

121660
LA

SANTA BIBLIA,

QUE CONTIENE

EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO.

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA :

REVISADA Y CORREGIDA.

NUEVA YORK:
IMPRESA POR LA
SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA.
FUNDADA EN EL AÑO DE MDCCCXVI.

1870.

LOS NOMBRES DE TODOS LOS LIBROS DEL VIEJO Y DEL NUEVO
TESTAMENTO, Y EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

	Cap.		Cap.
Génesis.....	50	Eclesiastés.....	12
Exodo.....	40	Cantares de Salomon.....	8
Levítico.....	27	Isaías.....	66
Números.....	36	Jeremías.....	52
Deuteronomio.....	34	Lamentaciones.....	5
Josué.....	24	Ezequiel.....	48
Jueces.....	21	Daniel.....	12
Rut.....	4	Oseas.....	14
I. De Samuel.....	31	Joél.....	3
II. De Samuel.....	24	Amós.....	9
I. De los Reyes.....	22	Abdías.....	1
II. De los Reyes.....	25	Jonás.....	4
I. De las Crónicas.....	29	Micheas.....	7
II. De las Crónicas.....	36	Nahum.....	3
Ezra.....	10	Habacuc.....	3
Nehemías.....	13	Jophonías.....	3
Esther.....	10	Aggeo.....	2
Job.....	42	Zacarías.....	14
Salmo.....	150	Malachías.....	4
Proverbios.....	31		

EL NUEVO TESTAMENTO.

	Cap.		Cap.
El Evangelio segun S. Mateo.....	28	I. A Timotéo.....	6
El Evangelio segun S. Marcos.....	16	II. A Timotéo.....	4
El Evangelio segun S. Lucas.....	24	A Tito.....	3
El Evangelio segun S. Juan.....	21	A Filemon.....	1
Actos de los Apóstoles.....	28	A los Hebréos.....	13
S. Pablo á los Romanos.....	16	La Epístola de Santiago.....	5
I. A los Corintios.....	16	La I. Epístola de S. Pedro.....	5
II. A los Corintios.....	13	La II. Epístola de S. Pedro.....	3
A los Gálatas.....	6	La I. Epístola de S. Juan.....	5
A los Efesios.....	6	La II. Epístola de S. Juan.....	1
A los Filipenses.....	4	La III. Epístola de S. Juan.....	1
A los Colosenses.....	4	La Epístola de S. Judas.....	1
I. A los Tesalonicenses.....	5	La Revelacion de S. Juan.....	22
II. A los Tesalonicenses.....	3		

GENESIS.

CAPITULO I.

Describe el origen y creacion del mundo, es á saber de los cielos, y de la tierra, y de todo lo que contienen. De la luz, del tiempo, y orden de los dias, y de las noches. El repartimiento de las aguas en superiores y inferiores por la interposicion del cielo. La disposicion de las aguas inferiores en la mar, y el ornato de la tierra. II. La creacion de las estrellas, del sol y de la luna, sus acciones y oficios. III. La creacion de las aves sacadas de las aguas, y de los peces. IV. La creacion de los animales terrestres. V. La creacion del hombre, su dignidad y señorío sobre todo lo creado.

EN el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desadornada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo: y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz: y fué la luz.

4 Y vió Dios que la luz era buena: y apartó Dios á la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios á la luz Día; y á las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un día.

6 Y dijo Dios: Sea un extendimiento en medio de las aguas, y haga apartamiento entre aguas y aguas.

7 Y hizo Dios un extendimiento, y apartó las aguas que están debajo del extendimiento, de las aguas que están sobre el extendimiento: y fué así.

8 Y llamó Dios al extendimiento Cielos: y fué la tarde y la mañana el día segundo.

9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así.

10 Y llamó Dios á la seca, Tierra; y al juntamiento de las aguas llamó Mares: y vió Dios que era bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra yerba verde, yerba que haga simiente: árbol de fruto que haga fruto segun su naturaleza, que su simiente esté en él sobre la tierra: y fué así.

12 Y produjo la tierra yerba verde, yerba que hace simiente segun su naturaleza, y árbol que hace fruto, que su simiente esté en él segun su naturaleza: y vió Dios que era bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el día tercero.

14 ¶ Y dijo Dios: Sean luminares en el extendimiento de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y por tiempos determinados, y por días y años:

15 Y sean por luminares en el extendimiento de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fué así.

16 Y hizo Dios los dos luminares grandes: el luminar grande para que señorease en el día, y el luminar pequeño para que señorease en la noche, y las estrellas.

17 Y púsolos Dios en el extendimiento de los cielos, para alumbrar sobre la tierra;

18 Y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió Dios que era bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el día cuarto.

20 ¶ Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, sobre la haz del extendimiento de los cielos.

21 Y creó Dios las grandes valienas, y toda cosa viva, que anda arrastrando, que las aguas produjeron segun su naturaleza: y toda ave de alas segun su naturaleza: y vió Dios que era bueno.

22 Y bendijolos Dios, diciendo: Fructificad y multiplicad, y henchid las aguas en las mares; y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el día quinto.

24 ¶ Y dijo Dios: Produzca la tierra ánima viviente segun su naturaleza, bestias, y serpientes, y animales de la tierra segun su naturaleza: y fué así.

25 Y hizo Dios animales de la tierra segun su naturaleza, y bestias segun su naturaleza; y todas serpientes de la tierra segun su naturaleza: y vió Dios que era bueno.

26 ¶ Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra

GENESIS.

semejansa; y señoreen en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios le creó: macho y hembra los creó.

28 Y bendijolos Dios, y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias, que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí, os he dado toda yerba que hace simiente, que está sobre la haz de toda la tierra: y todo árbol en que hay fruto de árbol que haga simiente, seros ha para comer.

30 Y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra en que hay ánima viviente; toda verdura de yerba será para comer. Y fué así.

31 Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera: y fué la tarde y la mañana el día sexto.

CAPITULO II.

Reposó Dios acabada la obra de la creación al séptimo día, y instituyó y santificó el sábado. II. La creación del hombre se relata mas en particular, y como Dios le da por morada el paraíso de delicias.

III. El río de que se regaba el huerto, el cual desde allí se dividia en cuatro, que regaban toda la tierra.

IV. Da Dios al hombre mandamiento, que no coma del fruto del árbol de la ciencia de bien y de mal, so pena de muerte, para ejercitar su obediencia.

V. Adam pone nombres á todos los animales. VI. Crea Dios la mujer para compañía y auxilio del hombre, y instituye el estado y leyes del matrimonio.

Y FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho.

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y santificóle: porque en él reposó de toda su obra que había creado Dios para hacer.

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, en el día en que hizo Jehova Dios la tierra y los cielos,

5 Y toda planta del campo ántes que fuese en la tierra; y toda yerba del campo ántes que naciese: porque aun no había hecho llover Jehova Dios sobre la tierra; ni aun había hombre, para que labrase la tierra.

6 Y un vapor subía de la tierra, que regaba toda la haz de la tierra.

7 ¶ Formó pues Jehova Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz sopro de vida: y fué el hombre en ánima viviente.

8 Y había plantado Jehova Dios un huerto en Eden al oriente, y puso allí al hombre que formó.

9 Habla tambien hecho producir Jehova Dios de la tierra todo árbol deseable á la vista, y bueno para comer; y el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia de bien y de mal.

10 Y salía un río de Eden para regar el huerto, y desde allí se repartía en cuatro cabezas.

11 El nombre del uno era Phison: este es el que cerca toda la tierra de Hevilah, donde hay oro:

12 Y el oro de aquella tierra es bueno: hay allí tambien bdello, y piedra cornarina.

13 El nombre del segundo río es Gihon: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.

14 Y el nombre del tercer río es Hiddekel: este es el que va hácia el oriente de la Aseyria. Y el cuarto río es Eufrates.

15 Tomó pues Jehova Dios al hombre, y púsole en el huerto de Eden, para que le labrase, y le guardase.

16 ¶ Y mandó Jehova Dios al hombre, diciéndole: De todo árbol del huerto comerás:

17 Mas del árbol de ciencia de bien y de mal, no comerás de él: porque el día que de él comieres, morirás.

18 Y dijo Jehova Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hacerle he ayuda que esté delante de él.

19 ¶ Formó pues Jehova Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y trújolas á Adam, para que viese como las había de llamar: y todo lo que Adam llamó á alma viviente, eso es su nombre.

20 Y puso Adam nombres á toda bestia, y á ave de los cielos, y á todo animal del campo: mas para Adam no halló ayuda, que estuviese delante de él.

21 ¶ Y hizo caer Jehova Dios sueño sobre el hombre, y adormecióse; y tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22 Y edificó Jehova Dios la costilla que tomó del hombre, en muger, y trájola al hombre.

23 Y dijo el hombre: Esta vez, hueso

GENESIS.

de sus huesos, y carne de su carne. Esta será llamada Varona, porque del Varon fué tomada esta.

24 Por tanto el varon dejará á su padre y á su madre, y allegarse ha á su muger, y serán por una carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adam y su muger, y no se avergonzaban.

CAPITULO III.

Satando por medio de la serpiente induce á la muger á que coma del fruto del árbol que le estaba vedado por mandamiento de Dios. II. Ella persuadida come del fruto, y hace que su marido también coma, y luego sienten los efectos de su pecado avergonzándose de verse desnudos. III. Advierte Dios de ellos, mas ellos confiesan de sus delitos y mala conciencia se esconden de él. IV. Dios, examinada la causa, maldice á la serpiente, y castiga á ellos. V. Vestidos de pieles los lleva del paraíso de delicias para que trabajen en la tierra, dónde comienzan á experimentar la ejecución de su castigo. VI. Pone guarda al paraíso, porque atreviéndose á comer del árbol de la vida, sin su licencia, no obtienen á mayor misericordia.

EMPERO la serpiente era astuta mas que todos los animales del campo, que Jehova Dios habla hecho: la cual dijo á la muger: Cuanto mas que Dios dijo: No comas de todo árbol del huerto.

2 Y la muger respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comeré;

3 Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni tocaréis en él, porque no muráis.

4 Entonces la serpiente dijo á la muger: No moriréis.

5 Mas sabe Dios, que en el día que comierdes de él, serán abiertos vuestros ojos; y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

6 ¶ Y vió la muger que el árbol era bueno para comer, y que era deseable á los ojos, y árbol de codicia para entender: y tomó de su fruto, y comió, y dió también á su marido, y comió con ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de ellos ambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cosieron hojas de higüera, y hicieronse delantales.

8 ¶ Y oyeron la voz de Jehova Dios, que se pasaba en el huerto al aire del día; y escondióse el hombre y su muger de delante de Jehova Dios entre los árboles del huerto.

9 ¶ Y llamó Jehova Dios al hombre, y díjole: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el

huerto, y tuve miedo; porque estaba desnudo; y escondíme.

11 Y díjole: ¿Quién te enseñó, que estabas desnudo? ¿Hás comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?

12 Y el hombre respondió: La muger que diste para estar conmigo, ella me dió del árbol, y comí.

13 Entonces Jehova Dios dijo á la muger: ¿Qué es esto que hiciste? Y dijo la muger: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y Jehova Dios dijo á la serpiente: Porque hiciste esto, maldita serás mas que todas las bestias, y que todos los animales del campo: sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 Y enemistad pondré entre tí y la muger, y entre tu simiente y su simiente; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcáneo.

16 A la muger dijo: Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y á tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de tí.

17 Y al hombre dijo: Porque obedeciste á la voz de tu muger, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él: Maldita será la tierra por amor de tí: con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás yerba del campo.

19 En el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra, porque de ella fuiste tomado: Porque polvo eres, y al polvo serás tornado.

20 Y llamó el hombre el nombre de su muger, Eva: por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 ¶ Y Jehova Dios hizo al hombre y á su muger túnicas de pieles, y vistiólos.

22 Y dijo Jehova Dios: He aquí, el hombre es como uno de nos, sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no meta su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y sacóle Jehova del huerto de Eden, para que labrase la tierra, de que fué tomado.

24 ¶ Y echó al hombre, y puso al oriente del huerto de Eden Querubines, y una espada flamante que andaba alrededor, para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPITULO IV.

El nacimiento de Cain y de Abel, y los oficios de ambos. II. Ofrecen á Dios de los frutos de sus trabajos, y Dios acepta el sacrificio de Abel, y desecha el de Cain: por lo cual Cain se enoja, y concibe singular envidia y odio contra su hermano. III. Corrígelo Dios, y amonestale de su deber; lo cual no obstante, mata á su hermano. IV. Dios responde por Abel, y en venganza de su sangre maldice á Cain, el cual sale desesperado del divino juicio. V. Lamech descendiente de Cain, ejemplo de la corrupción de aquel siglo, toma dos mugeres glorificándose de sus homicidios. VI. Sus hijos son inventores de las artes. VII. Nacimiento de Seth hijo de Adam, y restauracion del divino culto.

Y CONOCIÓ Adam á su muger Eva, la cual concibió y parió á Cain, y dijo: Ganado he un varon por Jehova.

2 Y otra vez parió á su hermano Abel. Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain fué labrador de la tierra.

3 ¶ Y aconteció al cabo de dias, que Cain trujo del fruto de la tierra un presente á Jehova.

4 Y Abel trujo tambien de los primogénitos de sus ovejas, y de sus grosuras: y miró Jehova á Abel y á su presente.

5 Y á Cain y á su presente no miró. Y ensañóse Cain en gran manera, y decayó su semblante.

6 ¶ Entonces Jehova dijo á Cain: ¿Por qué te has ensañado? ¿y por qué ha decaído tu semblante?

7 ¿Cómo, no serás ensalzado si bien hicieres: y si no hicieres bien, no estarás echado por tu pecado á la puerta? Con todo esto, á tí será su deseo; y tú te enseñorearás de él.

8 Y habló Cain á su hermano Abel. Y aconteció que estando ellos en el campo, Cain se levantó contra Abel su hermano, y le mató.

9 ¶ Y Jehova dijo á Cain: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé: ¿Soy yo guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra.

11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano.

12 Cuando labrares la tierra, no te volverá á dar su fuerza: vagabundo y extrangero serás en la tierra.

13 Y dijo Cain á Jehova: Grande es mi iniquidad de perdonar.

14 He aquí, me echas hoy de la haz de la tierra, y de tu presencia me esconderé: y seré vagabundo y extrangero en la tierra: y será, que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y respondió Jehova: *Estete cualquiera que matare á Cain, siete veces será castigado.* Entonces Jehova puso una señal en Cain, para que no le matase cualquiera que le hallase.

16 Y salió Cain de delante de Jehova, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Eden.

17 Y conoció Cain á su muger, la cual concibió y parió á Henoch: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henoch.

18 Y nació á Henoch Irad, y Irad engendró á Maviael, y Maviael engendró á Mathusael, y Mathusael engendró á Lamech.

19 ¶ Y tomó para sí Lamech dos mugeres, el nombre de la una fué Ada, y el nombre de la otra Sella.

20 Y parió Ada á Jabel, el cual fué padre de los que habitan en tiendas, y de los que tienen ganados.

21 Y el nombre de su hermana fué Jubal, el cual fué padre de todos los que tañen harpa y órgano.

22 Y Sella tambien parió á Tubal-Cain acicalador de toda obra de metal y de hierro: y la hermana de Tubal-Cain fué Noema.

23 Y dijo Lamech á sus mugeres Ada y Sella: Oid mi voz mugeres de Lamech, escuchad mi dicho: Que varon mataré por mi herida, y manco por mi golpe:

24 Que siete veces será vengado Cain, mas Lamech setenta veces siete.

25 ¶ Y concibió Adam una á su muger, y parió un hijo, y llamo su nombre Seth; Porque *(dice)* Dios me ha dado otra simiente por Abel, al cual mató Cain.

26 Y á Seth tambien le nació un hijo, y llamó su nombre Enos. Entonces los nombres comenzaron á llamarse del nombre de Jehova.

CAPITULO V.

Recapítulanse las descendencias de Adam por la línea de Seth hasta Noe y sus hijos.

ESTE es el libro de las descendencias de Adam. El día que creó Dios al hombre, á la semejanza de Dios le hizo.

2 Macho y hembra los creó, y bendíjolos, y llamó el nombre de ellos Adam, en el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adam ciento y treinta años, y engendró un hijo á su semejanza, conforme á su imágen, y llamó su nombre Seth.

4 Y fueron los dias de Adam, despues

GENESIS.

que engendró á Seth, ochocientos años: y engendró hijos y hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos y treinta años, y murió.

6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enos.

7 Y vivió Seth, despues que engendró á Enos, ochocientos y siete años, y engendró hijos y hijas.

8 Y fueron todos los días de Seth novecientos y diez años, y murió.

9 Y vivió Enos noventa años, y engendró á Cainan.

10 Y vivió Enos, despues que engendró á Cainan, ochocientos y quince años, y engendró hijas y hijas.

11 Y fueron todos los días de Enos novecientos y cinco años, y murió.

12 Y vivió Cainan setenta años, y engendró á Malaleel.

13 Y vivió Cainan, despues que engendró á Malaleel, ochocientos y cuarenta años, y engendró hijos y hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainan novecientos y diez años, y murió.

15 Y vivió Malaleel sesenta y cinco años, y engendró á Jared.

16 Y vivió Malaleel, despues que engendró á Jared, ochocientos y treinta años, y engendró hijos y hijas.

17 Y fueron todos los días de Malaleel ochocientos y noventa y cinco años, y murió.

18 Y vivió Jared ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henoch.

19 Y vivió Jared, despues que engendró á Henoch, ochocientos años, y engendró hijos y hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos y sesenta y dos años, y murió.

21 Y vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalem.

22 Y anduvo Henoch con Dios, despues que engendró á Mathusalem, trescientos años, y engendró hijos y hijas.

23 Y fueron todos los días de Henoch trescientos y sesenta y cinco años.

24 Y anduvo Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

25 Y vivió Mathusalem ciento y ochenta y siete años, y engendró á Lamech.

26 Y vivió Mathusalem, despues que engendró á Lamech, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos y hijas.

27 Y fueron todos los días de Mathusalem novecientos y sesenta y nueve años, y murió.

28 Y vivió Lamech ciento y ochenta y dos años, y engendró un hijo:

29 Y llamó su nombre Noe, diciendo: Este nos consolará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos de la tierra á la cual Jehova maldijo.

30 Y vivió Lamech, despues que engendró á Noe, quinientos y noventa y cinco años, y engendró hijos y hijas.

31 Y fueron todos los días de Lamech setecientos y setenta y siete años, y murió.

32 Y siendo Noe de quinientos años, engendró á Sem, Cham, y á Japheth.

CAPITULO VI.

Rectas las causas del diluvio, que fueron principalmente corrupcion del matrimonio, y tiranía y opresion de los grandes á los pequeños, por lo qual denunció Dios horrible asolacion de todo lo creado, habiendo dado antes al mundo espacio de arrepentimiento. II. Noe solo es hallado piadoso en tan corrupta generacion: con él convulsa Dios en tan contra el mundo, y su determinacion de asolarle por el diluvio; y mandárale hacer un arca en que se salve con su familia, y alguna parte de animales, que fuesen como los similes del nuevo siglo.

Y ACAECIÓ que cuando comenzaron los hombres á multiplicarse sobre la haz de la tierra, y les nacieron hijas,

3 Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomaronse mugeres escogiendo entre todas.

3 Y dijo Jehova: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne: mas serán sus días ciento y veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días; y tambien despues que entraron los hijos de Dios á las hijas de los hombres, y les engendraron hijos, estos fueron los valientes, que desde la antigüedad fueron varones de nombre.

5 Y vió Jehova que la malicia de los hombres era mucha sobre la tierra, y que todo el intento de los pensamientos del corazón de ellos ciertamente era malo todo el tiempo.

6 Y arrepiatióse Jehova de haber hecho hombre en la tierra; y pesó en su corazón.

7 Y dijo Jehova: Raeré los hombres que he creado de sobre la haz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil, y hasta el ave de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 ¶ Empero Noe halló gracia en los ojos de Jehova.

9 Estas son las generaciones de Noe: Noe, varon justo, perfecto fué en sus generaciones: con Dios anduvo Noe.

GENESIS.

10 Y engendró Noe tres hijos, á Sem, á Cham, y á Japheth.

11 Y corrompióse la tierra delante de Dios, y hinchíose la tierra de violencia.

12 Y vió Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne habla corrompido su camino sobre la tierra.

13 Y dijo Dios á Noe: El fin de toda carne ha venido delante de mí: porque la tierra está llena de violencia delante de ellos: y he aquí que yo los destruyo á ellos con la tierra.

14 Házte un arca de madera de cedro: harás apartamientos en el arca, y embetunarla has por de dentro y por de fuera con betun.

15 Y de esta manera la harás: De trescientos codos la longura del arca, y de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y á un codo la acabarás de la parte de arriba: y la puerta del arca pondrás á su lado de suelos bajos, segundos, y terceros le harás.

17 Y yo, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne, en que haya espíritu de vida debajo del cielo: todo lo que *hubiere* en la tierra, morirá.

18 Mas yo estableceré mi concierto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu muger, y las mugeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada uno meterás en el arca, para que tengan vida contigo: macho y hembra serán.

20 De las aves segun su especie, y de las bestias segun su especie, de todo reptil de la tierra segun su especie, dos de cada uno entrarán á tí, para que tengan vida.

21 Y tú tómate de toda vianda que se come, y júntatela, y será para tí y para ellos por mantenimiento.

22 Y hizo Noe conforme á todo lo que le mandó Dios: así le hizo.

CAPITULO VII.

Noe entra en el arca, por mandado de Dios, con su familia, metiendo consigo los animales que Dios le traxó. II. En el mismo día comenzaron las aguas del diluvio á inundar sobre la tierra, creciendo siempre por. 40. días, y repesándose sobre ella por. 150. días, donde pereció toda cosa viva sobre la tierra, quedando solo Noe con lo demas, que entró con él en el arca.

Y JEHOVA dijo á Noe: Entra tú, y toda tu casa en el arca; porque á

tí he visto justo delante de mí en esta generacion.

2 De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y su hembra: mas de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra.

3 Tambien de las aves de los cielos, de siete en siete, macho y hembra: para guardar en vida la semiente sobre la haz de toda la tierra.

4 Porque *pasados* son siete días, yo lluevo sobre la tierra cuarenta días, y cuarenta noches: y rasaré toda sustancia que hice, de sobre la haz de la tierra.

5 Y hizo Noe conforme á todo lo que le mandó Jehova.

6 Y siendo Noe de seiscientos años, el diluvio de las aguas fué sobre la tierra.

7 Y vino Noe, y sus hijos, y su muger, y las mugeres de sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio.

8 De los animales limpios, y de los animales que no *eran* limpios, y de las aves, y de todo lo que anda *arrastrando* sobre la tierra,

9 De dos en dos entraron á Noe en el arca, macho y hembra, como mandó Dios á Noe.

10 ¶ Y fué, que al séptimo día las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.

11 El año de seiscientos de la vida de Noe, en el mes segundo, á los diez y siete dias del mes, aquel dia fueron rompidas todas las fuentes del grande abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas.

12 Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches.

13 En este mismo dia entró Noe, y Sem, y Cham, y Japheth, hijos de Noe, la muger de Noe, y las tres mugeres de sus hijos con él en el arca.

14 Ellos y todos los animales segun sus especies, y todas las bestias segun sus especies, y todo reptil que anda *arrastrando* sobre la tierra segun su especie, y toda ave segun su especie, todo pájaro, toda cosa de alas.

15 Y vinieron á Noe al arca en dos, de toda carne, en que *había* espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios: y cerró Jehova sobre él.

17 Y fué el diluvio cuarenta dias sobre la tierra; y las aguas se multiplicaron, y alzaron el arca, y fué *alzada* de sobre la tierra.

18 Y prevalecieron las aguas, y multiplicáronse en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la haz de las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho en gran manera sobre la tierra; y fueron cubiertos todos los montes altos, que habia debajo de todos los cielos.

20 Quince codos encima prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que anda arrastrando sobre la tierra, en las aves, y en las bestias, y en los animales, y en todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, y en todo hombre:

22 Todo lo que tenia aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que habia en la tierra, murió.

23 Así rayó toda la sustancia que habia sobre la haz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil, y hasta el ave del cielo: y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noe, y lo que con él estaba en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta dias.

CAPITULO VIII.

Por ordenacion de Dios se disminuyen las aguas del diluvio, y al fin se secan del todo. II. Por su mandado sale Noe del arca con su familia, y con todos los animales, que en ella se salvaron. III. Noe, reconociendo el beneficio de Dios, le da público culto: y Dios lo acepta, y hace promesa de seguridad de tal castigo á toda la tierra.

Y ACORDÓSE Dios de Noe, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; y hizo pasar Dios su viento sobre la tierra, y cesaron las aguas.

3 Y cerráronse las fuentes del abismo, y las ventanas de los cielos, y la lluvia de los cielos fué detenida.

3 Y tornaron las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y descrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta dias.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, á los diez y siete dias del mes, sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron descreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cabezas de los montes.

6 Y fué que al cabo de sesenta dias Noe abrió la ventana del arca, que habia hecho:

7 Y envió al cuervo, el cual salió, sacando y tornando, hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Y envió á la paloma de sí, para ver si las aguas se habian aliviado de sobre la haz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde reposase la planta de su pié, y volvióse á él al arca, porque las aguas *estaban aun* sobre la haz de toda la tierra: Y él estendió su mano, y la tomó, y metióla consigo en el arca.

10 Y esperó aun otros siete dias, y volvió á enviar la paloma del arca.

11 Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde, y he aquí que *traía una* hoja de oliva tomada en su boca; y entendió Noe, que las aguas se habian aliviado de sobre la tierra.

12 Y esperó aun otros siete dias, y envió la paloma, la cual no tornó á volver á él mas.

13 Y fué, que en el año de seiscientos y uno, en el mes primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noe la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la haz de la tierra estaba enjuta.

14 Y en el mes segundo, á los veinte y siete dias del mes, se secó la tierra.

15 ¶ Y habló Dios á Noe, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu muger, y tus hijos, y las mugeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves, y de bestias, y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacará contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multipliquen sobre la tierra.

18 Entonces salió Noe, y sus hijos, y su muger, y las mugeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil, y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra segun sus especies, salieron del arca.

20 ¶ Y edificó Noe altar á Jehova, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y olió Jehova olor de reposo: y dijo Jehova, en su corazon: No tornaré mas á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazon del hombre malo es desde su nifis: ni volveré mas á herir toda cosa viva, como he hecho.

22 Todavía *será* todos los tiempos de la tierra, es á saber, sementera, y siega, y frio y calor, verano y invierno, y dia y noche: no cesarán.

GENESIS.

CAPITULO IX.

Bendios Dios á Noe y á sus hijos, y confirmales el señorío sobre todos los animales de la tierra y de la mar, y concédeles el uso de ellos para su mantenimiento. II. Prohibe el comer sangre, en señal de cuanto aborrece el derramamiento de la sangre humana, amenazando al que la derramare, con la pena del talion. III. Hace pacto con Noe y con toda la tierra, que nunca mas será anegada, con diluvio universal, dando el arco del cielo por señal y sacramento de su promesa. IV. Embriagado Noe y descubierto, su hijo Cham le escarnece: los otros dos hijos, Sem y Japheth, le cubren. V. Despertado Noe, maldice á Cham, y bendice á Sem y á Japheth.

Y BENDIJO Dios á Noe y á sus hijos, y díjoles: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra.

2 Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces de la mar: en vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve, que es vivo, tendrels por mantenimiento: como verdura de yerba os lo he dado todo.

4 ¶ Empero la carne con su alma, que es su sangre, no comeréis.

5 Porque ciertamente vuestra sangre, que es vuestras almas, yo la demandaré, de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre, de mano del varon su hermano demandaré el alma del hombre.

6 El que derramare sangre de hombre en el hombre, su sangre será derramada; porque á Imágen de Dios es hecho el hombre.

7 Mas vosotros fructificad y multiplicad, y andad en la tierra, y multiplicad en ella.

8 ¶ Y habló Dios á Noe y á sus hijos con él, diciendo: .

9 Yo: he aquí que yo establezco mi concierto con vosotros, y con vuestra simiente, despues de vosotros,

10 Y con toda alma viviente que está con vosotros, en aves, en animales, y en toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra:

11 Que yo estableceré mi concierto con vosotros que no será talada mas toda carne con aguas de diluvio; y que no habrá mas diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo Dios: Esta será la señal del concierto que yo ponga entre mí y vosotros, y toda alma viviente que está con vosotros, por siglos perpétuos:

13 Mi arco pondré en las nubes, el cual

será por señal de concierto entre mí y la tierra.

14 Y será, que cuando yo anublare nubes sobre la tierra, entonces mi arco parecerá en las nubes:

15 Y acordarme he de mi concierto que está entre mí y vosotros, y toda alma viviente en toda carne: y no serán mas las aguas por diluvio para destruir á toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del concierto perpétuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que está sobre la tierra.

17 Dijo mas Dios á Noe: Esta será la señal del concierto, que he establecido entre mí y toda carne, que está sobre la tierra.

18 Y fueron los hijos de Noe, que salieron del arca, Sem, Cham, y Japheth: y Cham es el padre de Chanaan.

19 Estos tres son los hijos de Noe, y de estos fué llena toda la tierra.

20 ¶ Y comenzó Noe á labrar la tierra, y plantó una viña:

21 Y bebió del vino, y embriagóse, y descubrióse en medio de su tienda.

22 Y vió Cham, el padre de Chanaan, la desnudez de su padre, y díjolo á sus dos hermanos en la calle.

23 Entonces tomó Sem y Japheth la ropa, y pusieronla sobre sus hombros de ambos, y andando hácia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos los rostros, que no vieron la desnudez de su padre.

24 ¶ Y despertó Noe de su vino, y supo lo que habia hecho con él su hijo el pequeño,

25 Y dijo: Maldito sea Chanaan, siervo de siervos será á sus hermanos.

26 Dijo mas: Bendito Jehova el Dios de Sem, y séale Chanaan siervo.

27 Ensenche Dios á Japheth, y habite en las tiendas de Sem, y séale Chanaan siervo.

28 Y vivió Noe, despues del diluvio, trescientos y cincuenta años.

29 Y fueron todos los dias de Noe novecientos y cincuenta años, y murió.

CAPITULO X.

Noticias de las descendencias de los hijos de Noe. De Japheth, y los lugares de sus habitaciones. II. En de Cham, de donde vino Nimrod y Asur: el primero traxióse en Mesopotamia, el otro en Assyria. III. El origen de los Chaneanos, y el lugar de su habitacion. IV. La genealogía de Sem, y la descendencia de Heber por la línea de Jectan su hijo, y el lugar de su habitacion.

ESTAS son las generaciones de los hijos de Noe: Sem, Cham, y Japheth, á los cuales nacieron hijos despues del diluvio.

2 Los hijos de Japheth fueron Gomer, y Magog, y Madal, y Javan, y Thubal, y Mosoch, y Thiras.

3 Y los hijos de Gomer: Ascenez, y Riphath, y Thogorma.

4 Y los hijos de Javan: Elia, y Tharsis, Cethim, y Dodanim.

5 Por estos fueron partidas las islas de las gentes en sus tierras, cada cual segun su lengua, conforme á sus familias en sus naclomes.

6 ¶ Los hijos de Cham fueron Chus, y Mizraim, y Phuth, y Chanaan.

7 Y los hijos de Chus, Saba, Hevila, y Sabatha, y Rahama, y Sabathacha. Y los hijos de Rahama, Saba, y Dadan.

8 Y Chus engendró á Nimrod. Este comenzó á ser poderoso en la tierra.

9 Este fué poderoso cazador delante de Jehova: por lo cual se dice: Como Nimrod poderoso cazador delante de Jehova.

10 Y fué la cabecera de su reino Babel, y Arach, y Achad, y Chalanza, en la tierra de Sennaar.

11 De aquesta tierra salió Assur, el cual edificó á Ninive, y á Rechoboth-ir, y á Chale,

12 Y á Resen entre Ninive y Chale, la cual es la ciudad grande.

13 Y Mizraim engendró á Ludim, y Ananim, y Laabim, y Nephthim,

14 Y á Phetrasm, y Chalmim, de donde salieron los Philistheos, y á Caphtorim.

15 ¶ Y Chanaan engendró á Sidon su primogénito, y á Heth.

16 Y á Jebus, y Amorhi, y Gergasi,

17 Y á Hevi, y á Arci, y á Cini,

18 Y á Aradi, Samari, y Hemathi: y despues se derramaron las familias de los Chaneanos.

19 Y fué el término de los Chaneanos, desde Sidon viniendo á Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorraha, Adma, y Seboim hasta Lasa.

20 Estos son los hijos de Cham por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 ¶ Y á Sem tambien le nacieron hijos; él fué padre de todos los hijos de Heber, hermano de Japheth el mayor.

22 Y los hijos de Sem fueron Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Hus, y Hul, y Gether, y Mea.

24 Y Arphaxad engendró á Sale, y Sale engendró á Heber.

25 Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fué Phaleg, porque en sus dias fué partida la tierra: y el nombre de su hermano, Jectan.

26 Y Jectan engendró á Elmodad, y á Saleph, y á Asarnoth, y á Jaré,

27 Y á Adoram, y á Uzal, y á Decla,

28 Y á Hebal, y á Abimael, y á Saba,

29 Y á Ophir, y á Hevoia, y á Jobab.

Todos estos fueron hijos de Jectan.

30 Y fué su habitacion desde Messa, viniendo de Sephar, monte de oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas son las familias de Noe por sus descendencias, en sus naciones: y de estos fueron divididas las naciones en la tierra despues del diluvio.

CAPITULO XI.

Los hombres consultan de perpetuar su memoria con el edificio de una ciudad y de una torre, y ponen su determinacion en efecto. II. Dios con la confusion de las lenguas castiga su soberbia, y impide la empresa; y por esta ocasion se esparcen por toda la tierra. III. Recitase la genealogia de Sem por la linea de Phaleg otro hijo de Heber, descendiendo hasta Abram, para mostrar el origen del pueblo de Dios. IV. Thare sale de la tierra de los Chaldeos con su hijo Abram y con sus familias, y viene á Haran, donde muere.

ERA entonces toda la tierra de una lengua, y de unas mismas palabras.

2 Y aconteció, que como se partieron de oriente, hallaron campo en la tierra de Sennaar, y asentaron allí.

3 Y dijeron los unos á los otros: Dad acá, hagamos ladrille, y comámoslo con fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de piedra, y el betun en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Dad acá: Edifiquémosnos una ciudad, y una torre, que tenga la cabeza en el cielo: y hagámosnos nombrados; por ventura nos esparciremos sobre la haz de toda la tierra.

5 ¶ Y descendió Jehova para ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos del hombre.

6 Y dijo Jehova: He aquí, el pueblo es uno, y todos estos tienen un lenguaje, y ahora comienzan á hacer, y ahora no dejarán de ejecutar todo lo que han pensado hacer.

7 Ahora pues, descendamos, y mezclemos allí sus lenguas, que ninguno entienda la lengua de su compañero.

GENESIS

8 Así los esparció Jehova de allí sobre la haz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fué llamado el nombre de ella Babel, porque allí mezcló Jehova el lenguaje de toda la tierra, y de allí los esparció sobre la haz de toda la tierra.

10 ¶ Estas son las generaciones de Sem: Sem de edad de cien años engendró á Arphaxad, dos años despues del diluvia.

11 Y vivió Sem, despues que engendró á Arphaxad, quinientos años, y engendró hijos y hijas.

12 Y Arphaxad vivió treinta y cinco años, y engendró á Sale.

13 Y vivió Arphaxad, despues que engendró á Sale, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos y hijas.

14 Y vivió Sale treinta años, y engendró á Heber.

15 Y vivió Sale, despues que engendró á Heber, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos y hijas.

16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró á Phaleg.

17 Y vivió Heber, despues que engendró á Phaleg, cuatrocientos y treinta años, y engendró hijos y hijas.

18 Y vivió Phaleg treinta años, y engendró á Reu.

19 Y vivió Phaleg, despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años, y engendró hijos y hijas.

20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Sarug.

21 Y vivió Reu, despues que engendró á Sarug, doscientos y siete años, y engendró hijos y hijas.

22 Y vivió Sarug treinta años, y engendró á Nachor.

23 Y vivió Sarug, despues que engendró á Nachor, doscientos años, y engendró hijos y hijas.

24 Y vivió Nachor veinte y nueve años, y engendró á Thare.

25 Y vivió Nachor, despues que engendró á Thare, ciento y diez y nueve años, y engendró hijos y hijas.

26 Y vivió Thare setenta años, y engendró á Abram, á Nachor, y á Aran.

27 Y estas son las generaciones de Thare. Thare engendró á Abram, y á Nachor, y á Aran; y Aran engendró á Lot.

28 Y murió Aran ántes de su padre Thare, en la tierra de su naturaleza, en Ur de los Chaldeos.

29 Y tomaron Abram y Nachor para sí mugeres: el nombre de la muger de Abram fué Sarai, y el nombre de la muger de Nachor, Melcha, hija de Aran, padre de Melcha, y padre de Jescha.

30 Y Sarai fué estéril, que no tenía hijo.

31 ¶ Y tomó Thare á Abram su hijo, y á Lot hijo de Aran, hijo de su hijo, y á Sarai su nuera, muger de Abram su hijo: y salió con ellos de Ur de los Chaldeos, para ir á la tierra de Chanaan: y vinieron hasta Haran: y asentaron allí.

32 Y fueron los días de Thare doscientos y cinco años, y murió Thare en Haran.

CAPITULO XII.

Saliendo Abram por mandado de Dios de la tierra de su naturaleza, recibe la promesa de la multiplicacion de su simiente, y de bendicion en Cristo, y viene con su familia á la tierra de Chanaan. II. Aparecele Dios, y prométele la tierra de Chanaan, en la cual peregrina. III. Compleado de la hambre, que habia venido sobre la tierra, se entra en Egypto, y de miedo que no le maten á causa de su muger, le ruega que diga que es su hermana: y Pharaon rey de Egypto la toma para sí. IV. Castiga Dios á Pharaon y á su casa por la muger de Abram, y él omosca su pecado, y le restituye á su marido.

EMPERO Jehova habia dicho á Abram: Véte de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que yo te mostraré:

2 Y hacerte he en gran gente, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendicion.

3 Y bendeciré á los que te bendijeren, y á los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en tí todas las familias de la tierra.

4 Y fuése Abram, como Jehova le dijo, y fué con él Lot: y era Abram de edad de setenta y cinco años, cuando salió de Haran.

5 Y tomó Abram á Sarai su muger, y á Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habian ganado, y las almas que habian hecho en Haran, y salieron para ir á tierra de Chanaan: y llegaron á tierra de Chanaan.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Sichem, hasta el alcornoque de Moreh: y el Chanaaneco estaba entonces en la tierra.

7 ¶ Y apareció Jehova á Abram, y díjole: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí altar á Jehova, que le habia aparecido.

8 Y pasóse de allí al monte, al oriente de Beth-el, y tendió allí su tienda, Beth-

el al occidente, y Hay al oriente. Y edificó allí altar á Jehova, y invocó el nombre de Jehova.

9 Y movió Abram *de allí* caminando, y yendo hácia el mediodía.

10 ¶ Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram á Egypto para peregrinar allí; porque *era* grave la hambre en la tierra.

11 Y aconteció, que cuando llegó para entrar en Egypto, dijo á Sarai su muger: He aquí ahora, yo conozeo que eres muger hermosa de vista:

12 Y será, que cuando te verán los Egypcios, dirán: Su muger es. Y matárganla: y á tí darán la vida.

13 Ahora pues, di que eres mi hermana, para que yo haya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de tí.

14 Y aconteció, que como entró Abram en Egypto, los Egypcios vieron la muger que era hermosa en gran manera.

15 Y vieronla los principes de Pharaon, y alabéronla á Pharaon, y fué llevada la muger á casa de Pharaon.

16 Y á Abram hizo bien por causa de ella, y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas, y camellos.

17 ¶ Mas Jehova hió á Pharaon y á su casa de grandes plagas por causa de Sarai muger de Abram.

18 Entonces Pharaon llamó á Abram, y díjole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste, que era tu muger?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? y yo la tomé para mí por muger. Ahora pues, he aquí tu muger, tómalas, y véte.

20 Entonces Pharaon mandó acerca de él á varones, que le acompañaron, y á su muger, y á todo lo que tenía.

CAPITULO XIII.

Abram sale rico de Egypto, y volviéndose á la tierra de Chanaan, asienta en Beth-el, donde había estado primero. II. Habiendo discusion entre los pastores de Abram, y los de Lot su sobrino, se apartan, y Abram se queda en la tierra de Chanaan, y Lot se viene á habitar en Sodoma. III. Dios repite á Abram la promesa de la tierra, y de la multiplicacion de su simiente, y le manda que la pascé, y peregrine por ella.

ASI subió Abram de Egypto, hácia el mediodía, él y su muger con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram *iba* cargado en gran manera en ganado, en plata y oro.

3 Y volvió por sus jornadas *de la parte* del mediodía, hasta Beth-el, hasta el lugar donde había estado su tienda ántes, entre Beth-el y Hai:

4 Al lugar del altar que había hecho allí ántes: y invocó allí Abram el nombre de Jehova.

5 ¶ Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas:

6 De tal manera que la tierra no los sufría para morar juntos: porque su hacienda era mucha, y no pudieron habitar juntos.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram, y los pastores del ganado de Lot: y el Chaneano y el Pherezco habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo á Lot: No haya ahora cuestion entre mí y tí, y entre mis pastores y los tuyos, porque varones hermanos *somos* nosotros.

9 ¿No está toda la tierra delante de tí? Yo te ruego que te apartes de mí: si *tú* fueres á la mano izquierda, yo iré á la derecha: y si *tú* á la derecha, yo á la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordan, que toda ella *era* de riego, ántes que destruyese Jehova á Sodoma y á Gomorra, como un huerto de Jehova, como la tierra de Egypto entrando en Zoar.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordan: y partióse Lot de oriente, y apartáronse el uno del otro.

12 Abram asentó en la tierra de Chanaan, y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y puso sus tiendas hasta Sodoma.

13 Mas los hombres de Sodoma *eran* malos y pecadores para con Jehova en gran manera.

14 ¶ Y Jehova dijo á Abram, despues que Lot se apartó de con él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde tú estás hácia el aquilon, y al mediodía, y al oriente, y al occidente;

15 Porque toda la tierra que tú ves, daré á tí y á tu simiente para siempre.

16 Y pondré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, tambien tu simiente será contada.

17 Levántate, vé por la tierra, por su longura y por su anchura, porque á tí la tengo de dar.

18 Y asentó Abram su tienda, y vino, y moró en el alcornocal de Mamre, que es en Hebron: y edificó allí altar á Jehova.

CAPITULO XIV.

Da Dios victoria á Abram de cinco reyes, con la cual liberta de cautividad, entre otras muchas gentes, á Lot su sobrino, y á la tierra de sujecion. II. Melchisedech rey de Salem, y sacerdote del Altísimo, sale á recibir, y conforta con comida á Abram y á los suyos, volviendo de la batalla, y le bendice, y Abram le ofrece diezmo de toda su hacienda.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que Amraphel rey de Sennaar, Arioch rey de Elasar, Chodor-laomor rey de Elam, y Thadal rey de las gentes,

2 Hicieron guerra contra Bara rey de Sodoma, y contra Bersa rey de Gomorrha, y contra Semaab rey de Adama, y contra Semeber rey de Seboim, y contra el rey de Bala, la cual es Segor.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que es el mar de sal.

4 Doce años habian servido á Chodor-laomor, y á los trece años se levantaron.

5 Y á los catorce años vino Chodor-laomor, y los reyes que estaban con él, y hirieron á Raphaim en Astaroth-carnaim, y á Zuzim en Ham y á Ehinim en Save-carithaim.

6 Y á los Horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Pharan, que está junto al desierto.

7 Y volvieron, y vinieron á En-Mispát, que es Cades, y hirieron todas las labranzas de los Amalecitas, y también al Amorrheo, que habitaba en Hasasonthamar.

8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorrha, y el rey de Adama, y el rey de Seboim, y el rey de Bala, que es Segor, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim:

9 Es á saber, contra Chodor-laomor rey de Elam, y Thadal rey de las gentes, y Amraphel rey de Sennaar, y Arioch rey de Elasar, cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Siddim era lleno de pozos de betun: y huyeron el rey de Sodoma, y el de Gomorrha, y cayeron allí: y los demas huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la hacienda de Sodoma y de Gomorrha, y todas sus vituallas, y fuéronse.

12 Tomaron también á Lot, hijo del hermano de Abram, y á su hacienda, y fuéronse; porque él moraba en Sodoma.

13 Y vino uno que escapó, y denunciólo á Abram Hebreo, que habitaba en el alcornocal, de Mamre Amorrheo, hermano de Eschol, y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.

14 Oyó Abram, que su hermano era cautivo, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos y diez y ocho, y siguiólos hasta Dan.

15 Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, y hiriólos, y siguiólos hasta Hobah, que está á la mano izquierda de Damasco.

16 Y volvió toda la hacienda, y también á Lot su hermano, y su hacienda volvió á traer, y también las mugeres y el pueblo.

17 Y salió el rey de Sodoma á recibirle, volviendo él de heír á Chodor-laomor y á los reyes que estaban con él, al valle de Save, que es el valle del rey.

18 ¶ Entonces Melchisedech, rey de Salem, sacó pan y vino, él cual era sacerdote del Dios Altísimo.

19 Y bendijole, y dijo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra.

20 Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y él le dió los diezmos de todo.

21 Entonces el Rey de Sodoma dijo á Abram: Dáme las personas, y toma para tí la hacienda.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: Mi mano he alzado á Jehova Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra,

23 Que desde un hilo hasta la correa de un zapato, nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abram:

24 Sacando solamente lo que comieron los mancebos, y la parte de los varones que fueron conmigo Aner, Eschol, y Mamre: los cuales tomarán su parte.

CAPITULO XV.

Apareces Dios á Abram la tercera vez, y consolándole, le ratifica las promesas, y le promete heredero, y erigido Abram, la fe le es contacta por justicia. II. Dáse en confirmacion de sus promesas á Abram pacto y alianca solemne con Abram, y le revela la cantidad en Egipto de sus descendientes, el pueblo de Israel, y su libertad á cierto tiempo.

DESPUES de estas cosas fué palabra de Jehová á Abram en vision, diciendo: No temas Abram: Yo soy tu escudo, tu salario copioso en gran manera.

2 Y respondió Abram: Señor Jehová; ¿qué me has de dar, que yo ando solo, y el mayor dote de mi casa, el Damasceno, Eliezer?

3 Dijo mas Abram: He aquí, no me has dado simiente, y he aquí que el hijo de mi casa me hereda.

GENESIS.

4 Y luego la palabra de Jehova fué á él, diciendo: No te heredará este; mas el que saldrá de tus entrañas, aquel te heredará.

5 Y sacóle fuera, y dijo: Mira ahora á los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar: y díjole: Así será tu simiente.

6 Y creyó á Jehova, y contóselo por justicia.

7 ¶ Y díjole: Yo soy Jehova, que te saqué de Ur de los Chaldeos, para darte esta tierra que la heredes.

8 Y él respondió: Señor Jehova, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar?

9 Y respondióle: Tómame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años; una tórtola también, y un palomino.

10 Y él tomó todas estas cosas, y partiólas por la mitad, y puso cada mitad en frente de su compañera: mas las aves no partió.

11 Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram.

12 Y fué, que poniéndose el sol, cayó sueño sobre Abram, y he aquí, un temor, una oscuridad grande que cayó sobre él.

13 Entonces dijo á Abram: De cierto sepas, que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirles han, y serán afligidos cuatrocientos años;

14 Mas también á la gente á quien servirán, juzgo yo; y despues de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú vendrás á tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generacion volverán acá; porque aun no está cumplida la maldad del Amorrheo hasta aquí.

17 Y fué que puesto el sol, hubo una oscuridad; y he aquí un horno de humo, y una antorcha de fuego que pasó entre las mitades.

18 Aquel dia hizo Jehova concierto con Abram, diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el rio de Egypto hasta el rio grande, el rio de Euphrates:

19 Al Cineo, y al Cenezeo, y al Cadmoneo,

20 Y al Hetheo, y al Pherezeo, y á los Rapheos,

21 Al Amorrheo, también, y al Chana-neo y al Gergeseo, y al Jebuseo.

CAPITULO XVI.

Sarai da su criada, Agar, á Abram su marido, para recibir de ella generacion. II. Agar viéndose preñada, comienza á tener en poco á su señora, mas
Span. 2

castigándola ella, con licencia de Abram, Agar es huve. III. El ángel de Jehova le aparece en el desierto, y la hace volver á su señora, y le da unción lo que ha de parir. IV. Nace Ismael.

Y SARAI, muger de Abram, no le paria; y ella tenía una sierva Egypcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo, pues, Sarai á Abram: He aquí ahora, Jehova me ha vedado de parir: ruégote que entres á mi sierva, quizá tendré hijos de ella. Y obedeció Abram al dicho de Sarai.

3 Y tomó Sarai, la muger de Abram, á Agar Egypcia su sierva, al cabo de diez años que habia habitado Abram en la tierra de Chanaan, y dióla á Abram su marido por muger.

4 ¶ Y él entró á Agar, la cual concibió: y viéndose preñada, menospreciaba á su señora en sus ojos.

5 Entonces Sarai dijo á Abram: Mi afrenta es sobre ti: yo puse mi sierva en tu seno, y viendo que se ha empuñado, soy menospreciada en sus ojos: juegue Jehova entre mi y ti.

6 Y respondió Abram á Sarai: He ahí tu sierva en tu mano: haz con ella lo que bueno te pareciere. Entonces Sarai la afligió, y ella se huyó de delante de ella.

7 ¶ Y hallóla el ángel de Jehova junto á una fuente de agua en el desierto: junto á la fuente que está en el camino del Sur:

8 Y dijóla: Agar sierva de Sarai: ¿Dónde? ¿De dónde vienes, y á dónde vas? Y ella respondió: Huígo de delante de Sarai mi señora.

9 Y díjole el ángel de Jehova: Vuélvete á tu señora, y humíllate debajo de su mano.

10 Y díjole mas el ángel de Jehova: Multiplicando multiplicaré tu simiente, que no será contada por la multitud.

11 Y dijole mas el ángel de Jehova: He aquí, tú estás preñada, y parirás un hijo: y llamarás su nombre Ismael, porque oído ha Jehova tu afliccion.

12 Y él será hombre fiero: su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces ella llamó el nombre de Jehova, que hablaba con ella: *Atta el rei*, Tú, Dios, de vista: Porque dijo: ¿No he visto también aquí las espaldas del que me vió?

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente, que me ve. He aquí, está entre Cades, y Barad.

15 ¶ Y parió Agar á Abram un hijo; y llamó Abram el nombre de su hijo, que le parió Agar, Ismael.

16 Y Abram era de edad de ochenta y seis años, quando parió Agar á Ismael.

CAPITULO XVII.

Aparecese Dios á Abram la cuarta vez, y renueva con él su pacto, y en señal de cierta esperanza le muda el nombre de Abram en Abraham, y mandale que se circuncie él y toda su familia y posteridad, y así mismo muda el nombre de su muger de Sarai en Sara. II. Abraham, no creyendo que en tal edad le podría nacer un hijo, se rie de la promesa; mas Dios conforta su fe, y le confirma en ella. III. Pone Abraham en efecto el mandamiento de Dios de la Circuncision.

Y SIENDO Abram de edad de noventa y nueve años, Jehova le apareció, y díjole: Yo soy el Dios Todopoderoso: Anda delante de mí, y sé perfecto.

3 Y pondré mi concierto entre mí y tí, y multiplicarte he mucho en gran manera.

3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

4 Yo, he aquí mi concierto contigo: Serás por padre de muchedumbre de gentes. 5 Y no se llamará mas tu nombre Abram; mas será tu nombre Abraham; porque padre de muchedumbre de gentes te he puesto.

6 Y multiplicarte he mucho en gran manera, y ponerte he en gentes; y reyes saldrán de tí.

7 Y estableceré mi concierto entre mí y tí, y entre tu simiente despues de tí por ~~sus~~ generaciones por allauza perpétua, para ser á tí por Dios, y á tu simiente despues de tí.

8 Y daré á tí, y á tu simiente despues de tí, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Chanaan, en heredad perpétua: y serles he por Dios.

9 Y dijo *mas* Dios á Abraham: Tú empere mi concierto guardarás, tú y tu simiente despues de tí por sus generaciones.

10 Este *será* mi concierto que guardaréis entre mí y vosotros, y tu simiente despues de tí: *Que será* circuncidado entre vosotros todo varon:

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del concierto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado en vosotros todo varon por vuestras generaciones: el nacido en casa y el comprado á dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Circuncidando será circuncidado el

nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi concierto en vuestra carne para alianza perpétua.

14 Y el varon incircuncidado que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de sus pueblos: mi concierto anuló.

15 Dijo tambien Dios á Abraham: A Sarai tu muger no llamarás su nombre Sarai, mas Sara será su nombre.

16 Y bendecirla he, y tambien te daré de ella un hijo, y bendecirla he, y será madre de naciones: reyes de pueblos serán de ella.

17 ¶ Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y rióse, y dijo en su corazon: ¿A hombre de cien años ha de nacer un hijo? ¿Y Sara, muger de noventa años, ha de parir?

18 Y dijo Abraham á Dios: Ojalá Ismael viva delante de tí.

19 Y respondió Dios: Clertamente Sara tu muger te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac, y confirmaré mi concierto con él por concierto á su simiente despues de él.

20 Y por Ismael tambien te he oído: He aquí yo le bendeciré, y le haré fructificar, y multipicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará; y ponerle he por gran gente.

21 Mas mi concierto estableceré con Isaac, al cual te parirá Sara en este tiempo el año siguiente.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de con Abraham.

23 ¶ Entonces tomó Abraham á Ismael su hijo, y á todos los siervos nacidos en su casa, y á todos los comprados por su dinero, todo macho en los varones de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su prepucio en aquel mismo dia, como Dios lo habia hablado con él.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años, quando circuncidó él la carne de su prepucio.

25 Y Ismael su hijo de trece años, quando fué circuncidada la carne de su prepucio.

26 En aquel mismo dia fué circuncidado Abraham, y Ismael su hijo:

27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

CAPITULO XVIII.

Aparecese Dios á Abraham la quinta vez en tres varones, los cuales él detiene y convida, creyendo ser

GENESIS.

peregrina. II. Estando con él, Dios le confirmó la promesa del hijo, encubriendo la incredulidad de Sara su mujer. III. Renúdvale Dios la promesa del Mesías y de sus bendiciones, y revélate su consejo acerca del castigo de Sodoma y de Gomorrha. IV. Abraham intercede con grande porfia por el perdón de los de Sodoma &c.

Y APARECIÓLE Jehova en el alcornoque de Mamre, estando él sentado á la puerta de su tienda, cuando comenzaba el calor del día.

3 Y alzó sus ojos, y miró, y he aquí tres varones, que estaban junto á él: y como los vió, salió corriendo á recibirlos desde la puerta de su tienda, y inclinóse á tierra.

3 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.

4 Tómate ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies, y recostáos debajo de un árbol:

5 Y tomaré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, despues pasaréis; porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has hablado.

6 Entonces Abraham fué á prisa á la tienda á Sara, y díjole: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo de la ceniza.

7 Y corrió Abraham á las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y dióle al mozo, y dióse prisa á aderezarlo.

8 Tomó tambien manteca y leche, y el becerro que habia aderezado, y púsole delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol, y comieron.

9 Y dijéronle: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: Volviendo volveré á tí segun el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo Sara tu mujer. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda: y ella estaba detras de él.

11 Y Abraham y Sara eran viejos, entrados en dias: ya á Sara habia cesado la costumbre de las mugeres.

12 Y rióse Sara entre sí, diciendo: ¿Despues que he envejecido, tendré deleite? Así mismo mi señor es ya viejo.

13 Entonces Jehova dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reido Sara, diciendo: De cierto tengo de parir, que soy ya vieja?

14 ¿Esconderse ha de Jehova alguna cosa? Al tiempo señalado volveré á tí

segun el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.

15 Entonces Sara negó, diciendo: No me rei, porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así; porque te reista.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hácia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y Jehova dijo: ¿Encubro yo de Abraham lo que yo hago:

18 Habiendo de ser Abraham en gran gente y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

19 Porque yo lo he conocido, que mandará á sus hijos y á su casa despues de sí, que guarden el camino de Jehova, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehova sobre Abraham lo que ha hablado sobre él.

20 Entonces Jehova le dijo: El clamor de Sodoma y de Gomorrha, porque se ha engrandecido, y el pecado de ellos, porque se ha agravado en gran manera.

21 Descenderé ahora, y veré, si segun su clamor que ha venido hasta mí, hayan hecho consumacion: y si no, sabelo he.

22 Y apartáronse de allí los varones, y fueron á Sodoma: mas Abraham estuvo aun delante de Jehova.

23 Y acercóse Abraham, y dijo: ¿Destruirás tambien al justo con el impío?

24 Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás tambien, y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él.

25 Nunca tal hagas, que hagas morir al justo con el impío: ¿y que sea el justo como el impío? Nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer derecho?

26 Entonces respondió Jehova: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á todo este lugar por amor de ellos.

27 Y Abraham replicó, y dijo: He aquí, ahora que he comenzado á hablar á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza;

28 Quizá faltarán de cincuenta justos, cinco: ¿destruirás por aquellos cinco, que faltan, toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y añadió mas á hablarle, y dijo: ¿Quizá se hallarán allí cuarenta? Y respondió: No lo haré por cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: ¿Quizá se hallarán allí trein-

ta? Y respondió: No lo hãre si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he comenzado á hablar á mi Señor: ¿Quizá se hallarán allí veinte? Respondió: No destruiré por veinte.

32 Y volvió á decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: ¿Quizá se hallarán allí diez? Respondió: No destruiré por diez.

33 Y se fué Jehova despues que acabó de hablar á Abraham: y Abraham se volvió á su lugar.

CÁPITULO XIX.

Los dos ángeles entrados en Sodoma, y convidado de Lot, son demandados del impio pueblo para abuso abominable, y no pudiendo Lot defenderles contra la violencia intentada, ellos se defienden, hiriendo á todo el pueblo con ceguedad. II. Despues sacando de la ciudad á Lot y á su muger y hijas casi por fuerza, y señalándoles lugar donde se salvan, hacen venir fuego del cielo, que consume toda la region. III. La muger de Lot, no guardando el mandamiento de no volver atrás el rostro, es convertida en estatua de sal. IV. Escapado Lot en la montaña es engañado de sus hijas, las cuales concibieron y parieron de él, la una á Moab padre de los Moabitas, y la otra á Amnon padre de los Ammonitas.

VINIERON, pues, los dos ángeles á Sodoma á la tarde: y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma: y viéndolos Lot, levantóse á recibirlos, y inclinóse la faz á tierra.

2 Y dijo: He aquí ahora, mis señores, ruegoos que vengaís á casa de vuestro siervo, y dormidaís, y lavaréis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis, y ireis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la plaza dormiremos.

3 Mas él persistió con ellos mucho, y vinieron con él, y entraron en su casa, y hizoles banquete, y cocló panes sin levadura, y comieron.

4 Y antes que se acostasen, los varones de la ciudad, los varones de Sodoma, cercaron la casa desde el moho hasta el viejo, todo el pueblo de cabo á cabo.

5 Y llamaron á Lot, y dijeronle: ¿Dónde está los varones que vinieron á tí esta noche? Sácnoslos, para que los conozcamos.

6 Entonces Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí;

7 Y dijo: Hermanos míos, ruegoos que no hagais mal.

8 He aquí ahora, yo tengo dos hijas, que no han conocido varon; sacarlas he ahora á vosotros, y haced de ellas como bien os parecerá: solamente á estos varones no hagais nada, porque por eso vinieron á la sombra de mi tejado.

9 Y ellos respondieron: Quita allá. Y dijeron aun: Vino solo para habitar: ¿y juzgará juzgando? Ahora te haremos mas mal que á ellos. Y hacian gran violencia al varon, á Lot: y llegáronse para quebrar las puertas.

10 Entonces los varones extendieron su mano, y metieron á Lot consigo en casa, y cerraron las puertas.

11 Y á los varones, que estaban á la puerta de la casa, hirieron con ceguedades, desde el pequeño hasta el grande; mas ellos se fatigaban por hallar la puerta.

12 ¶ Y dijeron los varones á Lot: ¿Tienes aun aquí alguno? Yernos, y tus hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, saca de este lugar.

13 Porque destruimos este lugar, porque el clamor de ellos se ha engrandecido delante de Jehova; por tanto Jehova nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot, y habló á sus yernos, los que habian de tomar sus hijas, y díjoles: Levántaos, salid de este lugar; porque ha de destruir Jehova esta ciudad: mas fué tímido como burlador en los ojos de sus yernos.

15 Y come el alba sabia, los ángeles dieron prisa á Lot, diciendo: Levántate, toma á tu muger, y tus dos hijas, que se hallan aquí, porque no perzcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su muger, y de las manos de sus dos hijas, en la misericordia de Jehova que era sobre él: y sacáronle, y pusieronle fuera de la ciudad.

17 Y fué, que sacándoles fuera, dijo: Escápate: sobre tu alma no mires tras tí, ni pares en toda esta llanura, en el monte escápate, porque no perzcas.

18 Y Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos:

19 He aquí ahora, ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia, que has hecho conmigo, dándome la vida: mas yo no podré escaparme en el monte, que quizá no se me pegue el mal, y muera.

20 He aquí ahora, esta ciudad está cercana para hair allá, la cual es pequeña, escaparme he ahora allí; ¿no es pequeña, y vivirá mi alma?

21 Y respondióle: He aquí, yo he recibido tus ruegos tambien por esto, para no destruir la ciudad de que has hablado.

GENESIS.

22 Dáte prisa, escápate allí; porque no podré hacer nada, hasta que hayas llegado allí. Por esto fué llamado el nombre de la ciudad Segor.

23 El sol salia sobre la tierra, cuando Lot llegó á Segor.

24 Y Jehova llovió sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de Jehova desde los cielos:

25 Y trastornó las ciudades, y toda aquella llanura con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

26 ¶ Entonces su muger miró atrás de él, y fué vuelta estatua de sal.

27 Y levantóse Abraham por la mañana al lugar donde habia estado delante de Jehova;

28 Y miró hácia Sodoma y Gomorra, y hácia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subia de la tierra, como el humo de un horno.

29 Y fué, que destruyendo Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió á Lot de en medio de la destruccion, destruyendo las ciudades donde Lot estaba.

30 ¶ Empero Lot subió de Segor, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Segor, y asentó en una cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo á la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varon en la tierra que entre á nosotras conforme á la costumbre de toda la tierra:

32 Ven, demos á beber vino á nuestro padre, y durmamos con él, y conserváremos de nuestro padre generacion.

33 Y dieron á beber vino á su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; y él nó supo cuando la hija se acostó, ni cuando se levantó.

34 El día siguiente dijo la mayor á la menor: He aquí, yo dormi la noche pasada con mi padre; démosle á beber vino tambien esta noche, y entra, duermes con él, y conserváremos de nuestro padre generacion.

35 Y dieron á beber vino á su padre tambien aquella noche, y levantóse la menor, y durmió con él; y él no supo cuando la hija se acostó, ni cuando se levantó.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y parió la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab: el cual es padre de los Moabitas hasta hoy.

38 La menor tambien parió un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los Ammonitas hasta hoy.

CAPITULO XX.

Peregrinando Abraham en la tierra austral, el rey de la tierra, Abimelech, le toma su muger creyendo ser su hermana; mas Dios la castiga, y avisa de tal manera, que se la vuelve, y le envia cargado de bienes.

DE allí se partió Abraham á la tierra del mediodia, y asentó entre Cades y Sur; y peregrinó en Gerar.

2 Y decia Abraham de Sara su muger: Mi hermana es. Y Abimelech, rey de Gerar, envió, y tomó á Sara.

3 Empero Dios vino á Abimelech en sueños de noche, y díjole: He aquí, muerto eres por la muger que tomaste, la cual es casada con marido.

4 Mas Abimelech no habia llegado á ella, y dijo: Señor: ¿matarás tambien la gente justa?

5 ¿El no me dijo: Mi hermana es; y ella tambien dijo: Mi hermano es? Con sencillez de mi corazon, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y díjole Dios en sueños: Yo tambien sé que con entereza de tu corazon has hecho esto: y yo tambien te destruye pecar contra mí, por tanto no te permití que tocases en ella.

7 Ahora, pues, vuelve la muger á su marido, porque es profeta; y orará por tí, y vive. Y si tú no la volvieres, sepas que muriendo morirás con todo lo que fuere tuyo.

8 Entonces Abimelech se levantó de mañana, y llamó á todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oidos de ellos, y temieron los hombres en gran manera.

9 Despues llamó Abimelech á Abraham, y díjole: ¿Qué nos has hecho? ¿y qué pequé yo contra tí, que has metido sobre mí, y sobre mi reino tan gran pecado? Obras que no son de hacer has hecho conmigo.

10 Y dijo mas Abimelech á Abraham: ¿Qué viste, para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije: Cierito no hay temor de Dios en este lugar: y matarme han por causa de mi muger.

12 Y tambien cierto mi hermana es, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y toméla por muger.

13 Y fué, que cuando Dios me hizo salir vagabundo de la casa de mi padre, yo le dije: Esta será tu misericordia que

GENESIS.

harás conmigo, que en todos los lugares donde viniéremos, digas de mí, Mi hermano es.

14 Entonces Abimelech tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y dió á Abraham, y volvióse á Sara su muger:

15 Y dijo Abimelech: He aquí, mi tierra está delante de tí, en lo que bien te pareciere, habita.

16 Y á Sara dijo: He aquí, he dado mil pesos de plata á tu hermano; he aquí, á tí te es por velo de ojos á todos los que estuvieron contigo, y con todos: y escarmentada.

17 Entonces Abraham oró á Dios, y Dios sanó á Abimelech y á su muger, y á sus siervas, y parieron.

18 Porque cerrando habla cerrado Jehova toda matriz de la casa de Abimelech, á causa de Sara muger de Abraham.

CAPITULO XXI.

Nace Isaac conforme á la promesa de Dios. II. El hijo de la sierva se burla de él, por lo cual, por petición de Sara y por amonestacion de Dios, es echado de casa con su madre. III. Perdida Agar por el desierto, y muriéndosele de sed el hijo, el ángel de Jehova la conforta, la provee de agua, y le anuncia la ventura que Dios tenía aparejada á su hijo. IV. El rey Abimelech hace pacto de perpetua amistad con Abraham viéndole poderoso.

Y VISITÓ Jehova á Sara, como habla dicho; y hizo Jehova con Sara como habla hablado.

2 Que concibió y parió Sara á Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios dijo.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo, que le nació, que le parió Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham á su hijo Isaac de ocho dias, como Dios le mandó.

5 Y era Abraham de cien años, cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Risa me ha hecho Dios; y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y dijo: ¿Quién dijera á Abraham, que Sara habla de dar leche á hijos? que le he parido un hijo á su vejez.

8 Y creció el niño, y fué destetado; y hizo Abraham gran banquete el dia que fué destetado Isaac.

9 ¶ Y vió Sara al hijo de Agar la Egypcia, que habla parido á Abraham, que se burlaba.

10 Y dijo á Abraham: Echa á esta sierva y á su hijo, que el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció grave en gran manera á Abraham á causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios á Abraham: No te parezca grave á causa del mozo y de tu sierva: en todo lo que te dijere Sara, oye en su voz; porque en Isaac te será llamada generacion.

13 Y tambien al hijo de la sierva pondré en gente, porque es tu simienta.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un cuero de agua, y diólo á Agar poniéndolo sobre su hombro; y dióle al muchacho, y envióla: y ella fué, y perdióse en el desierto de Beer-seba.

15 ¶ Y saltóle el agua del cuero, y oché el muchacho debajo de un árbol,

16 Y fuése, y sentóse en derecho, alejándose quanto un tiro de arco, diciendo: No veré cuando el muchacho morirá; y sentóse en derecho, y alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho: y el ángel de Dios dió voces á Agar desde los cielos, y dijole: ¿Qué has Agar? no hayas miedo; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza el muchacho, y tómale de tu mano; que en gran gente le tengo de poner.

19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vió una fuente de agua; y fué, y hinchió el cuero de agua, y dió de beber al muchacho.

20 Y fué Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Pharan, y su madre le tomó muger de la tierra de Egypto.

22 ¶ Y fué en aquel mismo tiempo, que habló Abimelech, y Phicol príncipe de su ejército á Abraham, diciendo: Dios es contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás á mí, y á mi hijo, y á mi nieto: conforme á la misericordia que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reprendió á Abimelech á causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelech le habian tomado.

26 Y respondió Abimelech: Yo no sé quien haya hecho esto: ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dió á Abimelech, y hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas de la manada á parte.

29 Y dijo Abimelech á Abraham: ¿Qué significan estas siete corderas, que has puesto á parte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sea en testimonio, que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó á aquel lugar Beer-seba; por que allí juraron ambos.

32 Y hicieron alianza en Beer-seba; y levantóse Abimelech, y Phicol príncipe de su ejército, y volvíronse á tierra de los Philisteos.

33 Y plantó un bosque en Beer-seba, y invocó allí el nombre de Jehova Dios eterno.

34 Y murió Abraham en tierra de los Philisteos muchos días.

CAPITULO XXII.

Tenta Dios la fe de Abraham mandándole, que le sacrificase su hijo: y Abraham le obedeció sin responder, ni contradecir. II. Al punto que Abraham va á matar su hijo, Dios lo detiene, y le declara su convenio en haberle dado tal mandamiento: y alabando su obediencia, le renueva y ratifica con juramento las promesas de la multiplicacion de su simiente, y de sus bendiciones en Cristo.

Y ACONTECIÓ despues de estas cosas, que tentó Dios á Abraham, y díjole: Abraham: Y él respondió: Héme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora á tu hijo, tu único, que amas, Isaac, y véte á tierra de Moriah; y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham madrugó por la mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y á Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto; y levantóse, y fué al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercero día alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham á sus mozos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos á vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y púsola sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego, y el cuchillo, y fueron ambos juntos.

7 Entonces Isaac habló á Abraham su padre, y dijo: Padre mio: Y él respondió: Héme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña: mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios proveerá para sí cordero para el holocausto, hijo mio. Y iban ambos juntos.

9 Y como llegaron al lugar que Dios le

había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña; y ató á Isaac su hijo, y púsole sobre el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar á su hijo.

11 ¶ Entonces el ángel de Jehova le dió voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Héme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ahora conozco que temes á Dios, que no me rehusaste á tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero á sus espaldas trabado en una mata por sus cuernos: y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar; Jehova verá. Por tanto se dice hoy del monte: Jehova verá.

15 Y llamó el ángel de Jehova á Abraham la segunda vez desde el cielo,

16 Y dijo: Por mí mismo he jurado, dijo Jehova, que por cuanto has hecho esto, que no rehusaste á tu hijo, á tu único,

17 Que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la ribera de la mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:

18 EN TU SIMIENTE serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste á mi voz.

19 Y tornóse Abraham á sus mozos, y levantáronse, y fuéronse juntos á Beer-seba; y habitó Abraham en Beer-seba.

20 Y aconteció despues de estas cosas, que fué dada nueva á Abraham, diciendo: He aquí que tambien Melcha ha parido hijos á Nachor tu hermano;

21 A Hus su primogénito, y á Buz su hermano, y á Camuel padre de Aram,

22 Y á Casod, y á Asau, y á Pheldas, y á Jedlah, y á Bathuel.

23 Y Bathuel engendró á Rebecca. Estos ocho parió Melcha á Nachor hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reumah, parió tambien á Tabea, y á Gaham, y á Thamas, y á Mascha.

CAPITULO XXIII.

Muere Sara, y para su sepultura Abraham compra posesion en la tierra de Chanaan, la cual no quiere recibir dadas, sino vendidas por justo precio.

GENESIS.

Y FUE la vida de Sara ciento y veinte y siete años: *tantos fueron* los años de la vida de Sara.

2 Y murió Sara en Cariath-arbe, que es Hebron en la tierra de Chanaan: y vino Abraham á enterrar á Sara, y á llorarla.

3 Y levantóse Abraham de delante de su muerto, y habló á los hijos de Heth, diciendo:

4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros: dadme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Heth á Abraham, y dijéronle:

6 Oyenos señor mio, príncipe de Dios eres entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta tu muerto; ninguno de nosotros te impedirá su sepultura para sepultar tu muerto.

7 Y Abraham se levantó, y inclinóse al pueblo de la tierra, á los hijos de Heth.

8 Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oidme, y intervenid por mí con Ephron hijo de Seor,

9 Que me dé la cueva doble que tiene al cabo de su heredad: por precio bastante me la dé en medio de vosotros por heredad de sepultura.

10 Este Ephron habitaba entre los hijos de Heth: y respondió Ephron Hethéo á Abraham en oídos de los hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, señor mio, óyeme: la heredad te doy, y la cueva que está en ella te doy tambien: delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto.

12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.

13 Y respondió á Ephron en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes si te place, ruegote que me oigas: yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré allí mi muerto.

14 Y respondió Ephron á Abraham, diciéndole:

15 Señor mio, escúchame: La tierra es de cuatrocientos siclos de plata entre mí y tí: ¿Qué es esto? entierra tu muerto.

16 Entonces Abraham se convino con Ephron; y pesó Abraham á Ephron el dinero que dijo en oídos de los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata corrientes por los mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Ephron, que estaba en Machpelah enfrente de Mamre,

la heredad y la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que estaban en la heredad, y en todo su término al rededor,

18 Por de Abraham en posesion delante de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Y despues de esto sepultó Abraham á Sara su muger en la cueva de la heredad de Machpelah enfrente de Mamre, que es Hebron en la tierra de Chanaan.

20 Y quedó la heredad, y la cueva que estaba en ella, por de Abraham, en heredad de sepultura, de los hijos de Heth.

CAPITULO XXIV.

Abraham envia su siervo á la tierra de su naturalidad, para que tome de allá muger para su hijo Isaac. II. Llegado el siervo á la villa donde habitaba el linage de Abraham, por providencia de Dios se topa con Rebecca hija de Bathuel, del linage de Abraham. III. Venido á casa de su padre, y declarada la causa de su venida, todos convienen en el casamiento de Rebecca con Isaac, y así se la envían, y se celebra el matrimonio.

Y ABRAHAM era ya viejo, y venido en días: y Jehova habia bendecido á Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham á su siervo el mas viejo de su casa, el que era señor en todo lo que tenia: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo;

3 Y tomarte he juramento por Jehova, Dios de los cielos, y Dios de la tierra, que no tomes muger para mi hijo de las hijas de Chanaan, entre los cuales yo habito:

4 Mas que irás á mi tierra y á mi parentela, y tomarás de allá muger para mi hijo Isaac.

5 Y el siervo le respondió: Quizá la muger no querra venir en pos de mí á esta tierra: ¿volveré pues tu hijo á la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas mi hijo allá.

7 Jehova Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi naturalidad, y me habló, y me juró, diciendo: A tu simiente dará esta tierra; él enviará su ángel delante de tí, y tomarás de allá muger para mi hijo.

8 Y si la muger no quisiere venir en pos de tí, serás limpio de este mi juramento: solamente que no vuelvas allá á mi hijo.

9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio.

10 Y el siervo tomó diez camellos de

GENESIS.

los camellos de su señor, y fué, *Usando* en su mano de le mejor que su señor tenía; y levantóse, y fué á Aaram Naharaim, á la ciudad de Nachor.

11 Y hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad á un pose de agua, á la hora de la tarde, á la hora que salen las mosas por agua.

12 Y dijo: Jehova, Dios de mi señor Abraham, haz encontrar ahora delante de mí hoy, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí, yo estoy junto á la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea pues, que la moza á quien yo dijere: Abaja ahora tu cántaro, y beberé; y ella respondiere: Bebe; y tambien á tus camellos daré á beber: esta sea la que aparejaste á tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció, que ántes que él acabase de hablar, he aquí Rebecca que salia, la cual habla nacido á Bathuel, hijo de Melcha, muger de Nachor hermano de Abraham, con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la moza era muy hermosa de vista, virgen, que varon no la habla conocido: la cual descendió á la fuente, y hinció su cántaro, y subia.

17 Entonces el siervo corrió hácia ella, y dijo: Ruégote que me des á beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió: Bebe, señor mio. Y dióse prisa á abajar su cántaro sobre su mano, y dióle á beber.

19 Y acabando de darle á beber, dijo: Tambien para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y dióse prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el varon estaba maravillado de ella callando, para saber si Jehova habla prosperado su camino, ó no.

22 Y fué, que como los camellos acabaron de beber, el varon sacó un pendiente de oro de medio siclo de peso; y dos ajorcas para sus manos de diez siclos de oro de peso,

23 Y dijo: ¿Hija de quién eres? Ruégote que me declares: ¿Hay lugar en casa de tu padre donde posemos?

24 Y ella respondió: Yo soy hija de Bathuel, hijo de Melcha, al cual parió á Nachor.

25 Y díjole: Tambien hay en nuestra casa paja y mucho forrage, y tambien lugar para posar.

26 Entonces el varon se inclinó, y adoró á Jehova.

27 Y dijo: Bendito sea Jehova, Dios de mi señor Abraham, que no quitó su misericordia y su verdad de mi señor, guiándome Jehova en el camino á casa de los hermanos de mi señor.

28 Y la moza corrió; y hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebecca tenia un hermano que se llamaba Laban, el cual corrió fuera al varon á la fuente.

30 Y fué, que como vió el pendiente y las ajorcas en las manos de su hermana, y como oyó las palabras de Rebecca su hermana, que decia: Así me dijo aquel varon; vino al varon; y, he aquí, él estaba junto á los camellos á la fuente.

31 Y díjole: Ven, bendito de Jehova; ¿por qué estás fuera? Yo he limpiado la casa y el lugar para los camellos.

32 ¶ Entonces el varon vino á casa; y Laban desató los camellos, y dió paja y forrage á los camellos, y agua para lavar los plés de él y los plés de los varones que venian con él.

33 Y pualeron delante de él de comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya hablado mis palabras. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces él dijo: Yo soy siervo de Abraham;

35 Y Jehova ha bendecido mucho á mi señor, y háse engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, muger de mi señor, parió un hijo á mi señor despues de su vejez, al cual ha dado todo cuanto tiene.

37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomarás muger para mi hijo de las hijas de los Chananeos, en cuya tierra yo habito:

38 Mas irás á la casa de mi padre, y á mi parentela, y tomarás de allá muger para mi hijo.

39 Y yo dije á mi señor: Quizá no querrá venir en pos de mi la muger.

40 Entonces él me respondió: Jehova, en cuya presencia yo he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino, y tomarás muger para mi hijo de mi linage y de la casa de mi padre:

41 Entonces serás limpio de mi juramento, cuando hubieres llegado á mi

linage: y si no te la dieren, serás limpio de mi juramento.

42 Y vine hoy á la fuente, y dije: Jehova, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas hoy mi camino por el cual yo ando;

43 He aquí, yo estoy junto á esta fuente de agua; sea pues, que la donealla que saliere por agua, á la cual yo dijere: Dáme ahora de beber un poco de agua de tu cántaro;

44 Y ella me respondiére: Bebe tú, y tambien para tus camellos sacaré agua: esta sea la muger que aparejó Jehova al hijo de mi señor.

45 Y ántes que acabase de hablar en mi corazon, he aquí Rebecca que salia con su cántaro sobre su hombro, y descendió á la fuente, y sacó agua: y yo la dije: Ruégote que me des á beber.

46 Y ella prontamente abajó su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y tambien á tus camellos daré á beber. Y bebí, y dió tambien de beber á mis camellos.

47 Entonces preguntéle, y dije: ¿Cáya hija eres? Y ella respondió: Hija de Bethuel, hijo de Nachor, que le parió Melcha. Entonces púsole un pendiente sobre su frente y ajorcas sobre sus manos.

48 Y inclinéme, y adereé á Jehova, y bendije á Jehova, Dios de mi señor Abraham, que me habla guiado por camino derecho para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo: y si no, declarádmelo, y echaré, ó á diestra, ó á siniestra.

50 Entonces Laban y Bethuel respondieron, y dijeron: De Jehova ha salido esto, no podemos hablarte malo ni bueno:

51 He ahí Rebecca delante de ti; tómala, y véte, y sea muger del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehova.

52 Y fué, que como el siervo de Abraham oyó sus palabras, inclinóse á tierra á Jehova.

53 Y sacó el siervo vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos, y dió á Rebecca: tambien dió cosas preciosas á su hermano, y á su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron: y levantándose de mañana, dijo: Enviádmelo á mi señor.

55 Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la moza con nosotros á lo menos diez dias, y despues irá.

56 Y él les dijo: No me detengals, pues que Jehova ha prosperado mi camino: enviádmelo que me vaya á mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Llámemos á la moza y preguntémosla.

58 Y llamaron á Rebecca, y dijéronle: ¿Irás tú con este varon? Y ella respondió: Sí; irá.

59 Entonces enviaron á Rebecca su hermana, y á su ama, y al siervo de Abraham, y á sus varones.

60 Y bendijeron á Rebecca, y dijéronle: Nuestra hermana eres, seas en millares de millares: y tu generacion posea la puerta de sus enemigos.

61 Levantóse entonces Rebecca y sus mozas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al varon: y el siervo tomó á Rebecca, y fué.

62 Y venia Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la tierra del mediodia:

63 Y habia salido Isaac á orar al campo á la hora de la tarde; y alzando sus ojos, miró; y, he aquí, los camellos que venian.

64 Rebecca tambien alzó sus ojos, y vió á Isaac, y descendió del camello.

65 Porque habia preguntado al siervo: ¿Quién es este varon que viene por el campo hácia nosotros? Y el siervo habia respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y cubrióse.

66 Entonces el siervo contó á Isaac todo lo que habia hecho.

67 Y metióla Isaac á la tienda de su madre Saba, y tomó á Rebecca por muger; y la amó; y conocióse Isaac despues de la muerte de su madre.

CAPITULO XXV.

Abraham toma otra muger, de la cual recien tambien generacion. II. Muere Abraham, y es sepultado con Sara su muger en la sepultura que compró en la tierra de Chanaan. III. Recien la sucesion de Ismael, y su muerte. IV. La concepcion y nacimiento de Jacob y de Esau hijos de Isaac y de Rebecca su madre y padres de dos pueblos diferentes y enemigos. V. Esau vende á Jacob su primogenitura.

Y ABRAHAM tomó otra muger, cuyo nombre fué Cethura:

2 La cual le parió á Zamram, y á Jecsan, y á Madan, y á Madian, y á Jeshoc, y á Sue.

3 Y Jecsan engendró á Saba, y á Dadan; y hijos de Dadan fueron Assurim, y Latussim, y Laomim.

4 Y hijos de Madian; Gophe, y Ephra, y

GENESIS.

Hemoch, y Abida, y Eldaa. Todos estos fueron hijos de Cothura.

5 Y Abraham dió todo lo que tenía á Isaac.

6 Y á los hijos de sus concubinas dió Abraham dones: y envióles de junto á Isaac su hijo, mientras él vivió, al oriente, á la tierra oriental.

7 ¶ Estos empero fueron los dias de la vida de Abraham que vivió ciento y setenta y cinco años.

8 Y espiró y murió Abraham en buena vejez, viejo, y harto de días, y fué agregado á sus pueblos.

9 Y sepultáronle Isaac y Ismael sus hijos en la cueva doble, en la heredad de Ephron hijo de Seor Hetheo, que estaba en frente de Mamre:

10 La heredad que compró Abraham de los hijos de Heth; allí está sepultado y Sara su muger.

11 Y fué, que despues de muerto Abraham, bendijo Dios á Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me va.

12 ¶ Y estas son las generaciones de Ismael hijo de Abraham, que parió Agar Egypcia, sierva de Sara, á Abraham.

13 Estos pues son los nombres de los hijos de Ismael por sus nombres, por sus linages. El primogénito de Ismael, Nabajeth; y Cedar, y Adbeel, y Mabsam,

14 Y Masma, y Duma, y Massa,

15 Hadar, y Thema, y Jetbur, y Naphis, y Cedma:

16 Estos son los hijos de Ismael; y estos son sus nombres por sus villas y por sus palacios; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento y treinta y siete años: y espiró y murió Ismael, y fué agregado á sus pueblos.

18 Y habitaron desde Hevila hasta el Sur, que está en frente de Egypto viniendo á Assur: delante de todos sus hermanos cayó.

19 Y estas fueron las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró á Isaac:

20 Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó á Rebecca, hija de Bathuel Arameo de Padan-Aram, hermana de Laban Arameo, por su muger.

21 ¶ Y oró Isaac á Jehova por su muger que era estéril; y aceptólo Jehova, y concibió Rebecca su muger.

22 Y los hijos se combatian dentro de

ella, y dijo: Si así había de ser, ¿para qué vivo yo? Y fué á consultar á Jehova.

23 Y respondió Jehova: Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos serán divididos de tus entrañas; mas el un pueblo será mas fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.

24 Y como se cumplieron sus dias para parir, he aquí mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero bermejo, y todo él vellado como una ropa; y llamaron su nombre Esau.

26 Y despues salió su hermano, trabado su mano al calcáñar de Esau: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando Rebecos los parió.

27 Y crecieron los niños; y Esau fué varon sabio en la caza, hombre del campo: Jacob empero era varon sincero, que estaba en las tiendas.

28 Y amó Isaac á Esau, porque comia de su caza. Mas Rebecca amaba á Jacob.

29 ¶ Y guió Jacob en guiso: y volviendo Esau del campo cansado,

30 Dijo Esau á Jacob: Ruégote que me des á comer de eso bermejo, eso bermejo, que estoy cansado. Por tanto fué llamado su nombre, Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndame hoy en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esau: He aquí, yo me voy á morir, ¿para qué pues me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júrame hoy en este día. Y él le juró, y vendió su primogenitura á Jacob.

34 Entonces Jacob dió á Esau del pan, y del guiso de las lantejas; y él comió, y bebó, y levantése, y fuése. Y así menospreció Esau la primogenitura.

CAPITULO XXVI.

Peregrina Isaac en Gerar á causa de la hambre, y renueva Dios con él la alianza y la promesa de Cristo hecha á su padre. II. Con miedo que no le maten por la hermosura de su muger dios que es su hermana: mas Dios le defiende. III. Bendicele Dios en la labor de la tierra, mas el rey de la tierra le cede de sí. IV. En el lugar donde tiene cava pozos para sus ganados, mas los pastores de la tierra, le defienden el agua, y el cede á la cusion. V. Por esta causa muda lugar á Beer-seba tercera vez, donde recibe nueva vision de Dios, y la segunda renovacion de la promesa. VI. El rey de Gerar, viendo que Dios era con él, viene allí á requerirle de su amistad. VII. Esau toma dos mugeres de los Hetheos contra la voluntad de sus padres.

Y HUBO hambre en la tierra ademas de la primera hambre, que fué en los dias de Abraham: y fuése Isaac á

Abimelech, rey de los Philistheos, en Gerar.

2 Y apareciósele Jehova, y díjole: No desciendas á Egypto: habita en la tierra que yo te diré.

3 Habita en esta tierra, y yo seré contigo; y te bendeciré; porque á tí, y á tu simiente, daré todas estas tierras; y confirmaré el juramento que juré á Abraham tu padre.

4 Y yo multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo; y daré á tu simiente todas estas tierras: y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu simiente;

5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi observancia, mis mandamientos, mis estatutos, y mis leyes.

6 Así habitó Isaac en Gerar.

7 ¶ Y los hombres de aquel lugar preguntaron de su muger; y él respondió: Es mi hermana: Porque tuvo miedo de decir: Es mi muger: Quizá, *dijo él*, los varones de aquel lugar me matarán por causa de Rebecca; porque era hermosa de vista.

8 Y fué, *que* como él estuvo allí muchos días, Abimelech, rey de los Philistheos, mirando por una ventana, vió á Isaac que jugaba con Rebecca su muger:

9 Y llamó Abimelech á Isaac, y dijo: He aquí, ciertamente ella es tu muger: ¿cómo pues dijiste: Es mi hermana? Y Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu muger, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

11 Entonces Abimelech mandó á todo el pueblo, diciendo: El que tocaré á este hombre, ó á su muger, muriendo morirá.

12 ¶ Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año cien modios; y bendíjole Jehova.

13 Y el varon se engrandeció, y fué yendo y engrandeciéndose, hasta hacerse muy grande.

14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y grande apero; y los Philistheos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habian abierto los siervos de Abraham su padre en sus días, los Philistheos los habian cerrado, y henchido de tierra.

16 Y dijo Abimelech á Isaac: Apártate

de nosotros; porque mucho mas fuerte que nosotros te has hecho.

17 ¶ Y Isaac se fué de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió Isaac, y abrió los pozos de agua, que habian abierto en los días de Abraham su padre, y que los Philistheos habian cerrado muerto Abraham: y llamólos de los nombres que su padre los habia llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.

20 Y los pastores de Gerar rñieron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habian altercado con él.

21 Y abriéron otro pozo; y rñieron tambien sobre él: y llamó su nombre, Sitnah.

22 ¶ Y pasóse de allí, y abrió otro pozo, y no rñieron sobre él: y llamó su nombre Rehoboth, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar Jehova, y fructificáremos en la tierra.

23 Y de allí subió á Beer-seba.

24 Y apareciósele Jehova aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre: no temas, que yo soy contigo; y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por causa de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí altar, y invocó el nombre de Jehova, y tendió allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 ¶ Y Abimelech vino á él desde Gerar, y Ochozath amigo suyo, y Phicol capitán de su ejército.

27 Y díjoles Isaac: ¿Por qué venis á mí, pues que me habéis aborrecido, y me enviasteis, que no estuviese con vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehova es contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros; entre nosotros y tí; y haremos alianza contigo;

29 Que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz: tú ahora, bendito de Jehova.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron, y bebieron.

31 Y madrugaron por la mañana, y

jurasen el uno al otro, y Isaac les envió, y partiéronse de él en paz.

32 Y fué que en aquel día vinieron los siervos de Isaac, y diéronle nuevas de los negocios del pozo que habían abierto, y dijéronle: Agua hemos hallado.

33 Y llamólo Sibah; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta este día.

34 Y como Esau fué de cuarenta años, tomó por muger á Judith, hija de Beeri Hetthoe, y á Basemat hija de Elon Hetthoe.

35 Y fueron amargura de espíritu á Isaac, y á Rebecca.

CAPITULO XXVII.

Isaac sintiendo cercano el día de su muerte, quiere señalar por heredero de su bendición, á su hijo menor; mas Jacob siguiendo el consejo de su madre le engaña, y recibe de él la bendición, perdiéndola Esau. II. El padre al fin, á sus gemelos y sierva, le da bendición terrena. III. Apaciguado el odio á Esau contra su hermano á causa de la bendición, y amenable de matarlo, mas la madre con su consejo le escapa.

Y FUE, que como Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron de vista, llamó á Esau su hijo el mayor, y dijo: Mi hijo: y él respondió: Héme aquí.

2 Y él dijo: He aquí, ya soy viejo: no sé el día de mi muerte:

3 Toma pues ahora tus armas, tu aljaba y tu arco; y sal al campo; y toma para mí casa.

4 Y házme guisados, como yo amo, y tráeme, y comeré, para que te bendiga mi alma antes que muera.

5 Y Rebecca oyó, cuando hablaba Isaac á Esau su hijo: y fuése Esau al campo para tomar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebecca habló á Jacob su hijo, diciendo: He aquí, yo he oído á tu padre que hablaba con Esau tu hermano, diciendo:

7 Tráeme casa; y házme guisados, para que coma, y te bendiga delante de Jehova, antes que muera.

8 Ahora pues, mi hijo, obedece á mi voz en lo que te mando.

9 Vé ahora al ganado; y tómate de allá dos cabritos de las cabras buenas, y yo haré de ellos guisados para tu padre, como él ama.

10 Y tú los llevarás á tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo á Rebecca su madre: He aquí, Esau mi hermano es hombre bellosa, y yo hombre sin pelos:

12 Quizá me tentará mi padre, y tener-

me ha por burlador; y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre le respondió: Hijo mío, sobre mí es tu maldición: solamente obedece á mi voz, y vé, y tómatelos.

14 Entonces él fué, y tomó, y trujo á su madre: y su madre hizo guisados, como su padre los amaba.

15 Y tomó Rebecca los vestidos de Esau, su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió á Jacob su hijo menor.

16 Y hizole vestir sobre sus manos, y sobre la cerviz donde se tenía pelos, las pieles de los cabritos de las cabras;

17 Y dió los guisados y pan, que había aderezado, en la mano de Jacob su hijo.

18 Y él vino á su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Héme aquí, ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo á su padre: Yo soy Esau tu primogénito; yo he hecho como me dijiste: levántate ahora, y sientate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.

20 Entonces Isaac dijo á su hijo: ¿Qué es esto, que tan presto hallaste, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehova tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.

21 Y Isaac dijo á Jacob: Llégate ahora, y palpate he, hijo mío, si eres mi hijo Esau, ó no.

22 Y llegóse Jacob á su padre Isaac, y él le palpó, y dijo: La voz, la voz es de Jacob; mas las manos, las manos de Esau.

23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esau; y bendijole.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esau? Y él respondió: Yo soy.

25 Y dijo: Llégame, y comeré de la casa de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él le llegó, y comió: y trújole vino, y bebió.

26 Y dijole Isaac su padre: Llega ahora, y bésame, hijo mío.

27 Y él se llegó, y besóle, y oió el olor de sus vestidos, y bendijole, y dijo: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehova bendijo.

28 Y Dios te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

29 Sérvante pueblos, y naciones se inclinen á tí. Sé señor de tus hermanos, y inclínense á tí los hijos de tu madre:

malditos los que te maldijeren: y benditos los que te bendijeren.

30 Y fué, que en acabando Isaac de bendecir á Jacob, solamente saliendo habia salido Jacob de delante de Isaac su padre, y Esau su hermano vino de su caza.

31 Y hizo tambien él guisados, y trujo á su padre; y dijo á su padre: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entonces su padre Isaac le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito Esau.

33 ¶ Entonces Isaac se estremeció de un grande estremecimiento, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que tomó caza, y me trujo, y yo comí de todo ántes que tú vinieses? yo le bendije y será bendito.

34 Como Esau oyó las palabras de su padre, clamó con exclamacion muy grande y muy amarga; y dijo á su padre: Bendíceme tambien á mí, padre mio.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendicion.

36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces: tomóme mi primogenitura, y he aquí ahora, ha tomado mi bendicion. Y dijo: ¿No me has guardado bendicion?

37 Isaac respondió, y dijo á Esau: He aquí, yo le he puesto por tu señor, y á todos sus hermanos le he dado por siervos; de trigo y de vino le he fortalecido; ¿qué pues te haré á tí ahora, hijo mio?

38 Y Esau respondió á su padre: ¿No tienes que una sola bendicion, padre mio? Bendíceme tambien á mí, padre mio. Y alzó Esau su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló, y díjole: He aquí, en grosuras de la tierra será tu habitacion; y del rocío de los cielos de arriba:

40 Y por tu espada vivirás, y á tu hermano servirás: mas será tiempo cuando te en señores, y descargues su yugo de tu cerviz.

41 ¶ Y aborreció Esau á Jacob por la bendicion, con que su padre le habia bendecido, y dijo en su corazon: Llegarse han los dias del luto de mi padre, y yo mataré á Jacob mi hermano.

42 Y fueron dichas á Rebecca las palabras de Esau su hijo mayor; y ella

envió, y llamó á Jacob su hijo menor, y díjole: He aquí, Esau, tu hermano, se consuela sobre tí para matarte.

43 Ahora pues, hijo mio, obedece á mi voz, y levántate, y huyete á Laban mi hermano, á Hamán:

44 Y mora con él algunos dias, hasta que el enojo de tu hermano se vuelva. Hasta que se mitigue el furor de tu hermano de tí; y se olvide de lo que le has hecho: y yo enviaré, y te tomaré de allá; porque seré deshejada de vosotros ambos en un dia.

45 Y dijo Rebecca á Isaac: Fastidioso tengo de mi vida á causa de las hijas de Heth. Si Jacob toma muger de las hijas de Heth, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

CAPITULO XXVIII.

Ratifica Isaac la bendicion á Jacob, y enviale á Mesopotamia á tomar muger: y Esau no la ignora. II. Salido Jacob á su peregrinacion, mudárasele Dios en vision, y renovándole las promesas hechas á sus padres, y en especial la de Cristo, le habilita con fe y esfuerço para la cruz. III. Jacob así llamado, entra en el puesto con Dios protestando de tenerlo por su Dios, de lo cual da por testimonio de presente la piedra que cubriera y unge, y para en lo porvenir promete que dará los diezmos de todo lo que Dios le diere.

ENTONCES Isaac llamó á Jacob, y bendíjole, y mandóle, diciendo: No tomes muger de las hijas de Chanaan.

1 Levántate, vé á Padan-Aram á casa de Bethuel, padre de tu madre, y toma de allí para tí muger de las hijas de Laban, hermano de tu madre.

2 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, y seas en congregacion de pueblos;

3 Y te dé la bendicion de Abraham, y á tu simiente contigo; para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió á Abraham.

4 Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-Aram, á Laban, hijo de Bethuel Arameo, hermano de Rebecca, madre de Jacob y de Esau.

5 Y vió Esau como Isaac habia bendecido á Jacob, y le habia enviado á Padan-Aram, para tomar para sí muger de allá, cuando le bendijo: y que le mandó, diciendo: No tomarás muger de las hijas de Chanaan;

6 Y que Jacob habia obedecido á su padre y á su madre, y se habia ido á Padan-Aram.

7 Y vió Esau que las hijas de Chanaan parecian mal á Isaac su padre;

8 Y fuése Esau á Ismael, y tomó para

si por muger á Mahaloth, hija de Isaac, hijo de Abraham, hermana de Nabajoth, ademas de sus mugeres.

10 ¶ Y salió Jacob de Beer-saba, y fué á Haran :

11 Y encontró con un lugar, y durmió allí porque ya el sol era puesto : y tomó de las piedras de aquel lugar y puso á su cabecera, y acostóse en aquel lugar.

12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba en tierra y su cabeza tocaba en el cielo : y he aquí ángeles de Dios que subian y descendian por ella.

13 Y, he aquí, Jehova estaba encima de ella, el cual dijo : Yo soy Jehova, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac : la tierra, en que estás acostado, te daré á tí y á tu simiente.

14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y multiplicarás al occidente, y al oriente, y al aquilon, y al meridioda ; y todas las familias de la tierra serán benditas en tí, y en tu simiente.

15 Y, he aquí, yo soy contigo, y yo te guardaré por donde quiera que fuere, y yo te volveré á esta tierra, porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo : Ciertamente Jehova está en este lugar, y yo no lo sabia.

17 Y tuvo miedo, y dijo : ¡ Cuán espantoso es este lugar ! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y madrugó Jacob por la mañana, y tomó la piedra que había puesto á su cabecera, y púsola por título, y derramó aceite sobre su cabeza :

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Beth-el, y cierto Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 ¶ Y hizo Jacob voto, diciendo : Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viage donde voy, y me diere pan para comer, y vestido para vestir ;

21 Y si tornare en paz á casa de mi padre, Jehova será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por título será casa de Dios : y de todo lo que me diere, diezmando lo diezmaré para tí.

CAPITULO XXIX.

Prospera Dios el viage de Jacob, y mételo por las puertas de Laban su tio. II. Enamorado de Rachel sirve por ella de pastor á su padre siete años, al cabo de los cuales Laban le engaña poniéndole á Lea en lugar de Rachel. III. Por el amor que le tiene sobre por ella otros siete años, y así las toma á ambas por mugeres. IV. Hace Dios fecunda á Lea para que su marido la ame, y párele cuatro hijos quedando Rachel estéril.

Y ALZÓ Jacob sus pies ; y fué á la tierra de los hijos de oriente.

2 Y miró, y vió un pozo en el campo : y he aquí tres rebaños de ovejas, que yacian cerca de él ; porque de aquel pozo abrevaban los ganados : y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntábanse allí todos los rebaños, y revolvián la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvián la piedra sobre la boca del pozo á su lugar.

4 Y dijoles Jacob : Hermanos míos, ¿ de dónde sois ? Y ellos respondieron : De Haran somos.

5 Y él les dijo : ¿ Conocéis á Laban, hijo de Nachor ? Y ellos dijeron : Sí, le conocemos.

6 Y él les dijo : ¿ Tiene paz ? Y ellos dijeron : Paz : y, he aquí, Rachel su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo : He aquí, aun el día es grande : no es aun tiempo de recoger el ganado, abrevad las ovejas, y id á apacentar.

8 Y ellos respondieron : No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y revuelvan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estando aun él hablando con ellos, Rachel vino con el ganado de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y fué, que como Jacob vió á Rachel, hija de Laban hermano de su madre, y á las ovejas de Laban el hermano de su madre, llegó Jacob, y revolvió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Laban hermano de su madre.

11 Y Jacob besó á Rachel, y alzó su voz, y lloró :

12 Y Jacob dijo á Rachel, como era hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca : y ella corrió, y dió las nuevas á su padre.

13 Y fué, que como oyó Laban las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió á recibirle ; y abrazóle, y besóle, y trújole á su casa : y él contó á Laban todas estas cosas.

14 Y Laban le dijo : Ciertamente haseo mio, y carne mia eres. Y estuvo con él un mes de tiempo.

15 ¶ Y dijo Laban á Jacob : ¿ Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde ? Declárame qué será tu salario.

16 Y Laban tenía dos hijas : el nombre de la mayor era Lea : y el nombre de la menor, Rachel.

17 Y los ojos de Lea eran tiernos ; y

Rachel era de hermosa semblante, y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó á Rachel, y dijo: Yo te serviré siete años por Rachel, tu hija menor.

19 Y Laban respondió: Mejor es que te la dé á tí, que no que la dé á otro varon: está conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Rachel siete años, y parecieronle como pocos dias, porque la amaba.

21 Y dijo Jacob á Laban: Dáme mi muger, porque mi tiempo es cumplido, para que entre á ella.

22 Entonces Laban congregó á todos los varones de aquel lugar, y hizo banquete.

23 Y fué, que á la tarde tomó á Lea su hija, y trájola á él, y él entró á ella.

24 Y dió Laban á Zelpha su sierva á su hija Lea por sierva.

25 ¶ Y venida la mañana, he aquí que era Lea, y él dijo á Laban: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Rachel? ¿por qué pues me has engañado?

26 Y Laban respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor ántes de la mayor.

27 Cumple la semana de esta, y dársete ha también esta por el servicio que sirvieres conmigo otros siete años.

28 Y hizo Jacob así, que cumplió la semana de aquella, y él le dió á Rachel su hija por muger.

29 Y dió Laban á Rachel su hija, á Bala su sierva por sierva.

30 Y entró también á Rachel, y la amó también mas que á Lea: y sirvió con él aun otros siete años.

31 ¶ Y vió Jehova que Lea era aborrecida, y abrió su matriz; y Rachel era estéril.

32 Y concibió Lea, y parió un hijo, y llamó su nombre Ruben, porque dijo: Porque vió Jehova mi afliccion; por tanto ahora me amaré mi marido.

33 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Porque oyó Jehova, que yo era aborrecida, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeon.

34 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Ahora esta vez será juntado mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto llamó su nombre Levi.

35 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: Esta vez alabaré á Jehova. Por

ese llamó su nombre Juda: y dejó de parir.

CAPITULO XXX.

Rachel por remedio de su esterilidad da á su sierva á Jacob por muger, para que los hijos que de ella nacieren, fuesen habidos por suyos: y así recibe de ella dos hijos. Lo mismo hace Lea, y recibe otros dos de su criada. II. Rachel, en precio de las mandragoras de Ruben, concede el uso del marido á Lea, la cual para por veces otros dos hijos y una hija. III. Dios da á Rachel un hijo. El cual nacido, Jacob hace nuevo concierto con Laban, en que, por auto de Dios, la engaña, y se haos rico.

Y VIENDO Rachel que no paría á Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía á Jacob: Dáme hijos; yal no, yo soy muerta.

2 Y Jacob se enojaba contra Rachel, y decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bala; entra á ella, y parirá sobre mis rodillas, y ahijarme he yo también de ella.

4 Así le dió á Bala su sierva por muger; y Jacob entró á ella.

5 Y concibió Bala, y parió á Jacob un hijo.

6 Y dijo Rachel: Juzgáme Dios, y también oyó mi voz, y díome un hijo: Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Y concibió otra vez Bala la sierva de Rachel, y parió el hijo segundo á Jacob.

8 Y dijo Rachel: De luchas de Dios he luchado con mi hermana, también he vencido. Y llamó su nombre Nephthali.

9 Y viendo Lea que había dejado de parir, tomó á Zelpha su sierva, y dióla á Jacob por muger.

10 Y parió Zelpha, sierva de Lea, á Jacob un hijo.

11 Y dijo Lea: Vino la buena ventura. Y llamó su nombre Gad.

12 Y Zelpha, la sierva de Lea, parió otro hijo á Jacob.

13 Y dijo Lea: Para hacerme bienaventurada; porque las mugeres me dirán bienaventurada: y llamó su nombre Aser.

14 ¶ Y fué Ruben en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandragoras en el campo, y trájolas á Lea su madre; y dijo Rachel á Lea: Ruégote que me des de las mandragoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también tomes las mandragoras de mi hijo? Y dijo Rachel: Por tanto dormiré contigo esta noche por las mandragoras de tu hijo.

16 Y cuando Jacob volvía del campo á

Entrada, salió Lea á él, y dijo: A mi me de entrar; porque alquilando te he alquilado por las mandragoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios á Lea; y concibió, y parió á Jacob el quinto hijo.

18 Y dijo Lea: Dios ha dado mi salario, por cuanto di mi sierva á mi marido: por eso llamó su nombre Isacar.

19 Y concibió Lea otra vez, y parió el hijo sexto á Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado buena dádiva: esta vez morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos. Y llamó su nombre Zabulon.

21 Y despues parió una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y acordóse Dios de Rachel, y oyóla Dios, y abrió su matriz.

23 Y concibió, y parió un hijo; y dijo: Quitado ha Dios mi vergüenza.

24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo: Añádame Jehova otro hijo.

25 Y fué, que como Rachel parió á Joseph, dijo Jacob á Laban: Enviame, y irme he á mi lugar, y á mi tierra.

26 Dame mis mugeres y mis hijos por las cuales he servido contigo; porque tú sabes el servicio que te he servido.

27 Y Laban le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos: experimentado he, que Jehova me ha bendecido por tú causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes como te he servido, y cuanto ha sido tu ganado conmigo:

30 Porque poco tenias ántes de mí, y ha crecido en multitud, y Jehova te ha bendecido con mi entrada: y ahora ¿cuándo tengo de hacer tambien yo por mi casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Jacob respondió: No me des nada: si hicieres conmigo esto, volveré á apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas para quitar de allí toda oveja pintada y manchada; y todo carnero bermejo en los carneros: y lo pintado y manchado en las cabras; y esto será mi salario.

33 Y responderme ha mi justicia mañana, cuando viere sobre mí mi salario delante de tí: todo lo que no fuere pintado ni manchado en las cabras, y bermejo en las ovejas, serme ha tenido por de hurto.

34 Y dijo Laban: He aquí, cómo fuese como tú dices.

35 Y apartó aquel día los machos carrios cinchados y manchados, y todas las cabras pintadas y manchadas; todo lo que tenía alguna cosa blanca, y todo lo bermejo en las ovejas, y puso en la mano de sus hijos.

36 Y puso tres dias de castigo entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Laban.

37 Y tomóse Jacob varas de álamo verdes, y de almendro, y de castaño, y descortezó en ellas unas mondaduras blancas descubriendo la blancura de las varas.

38 Y puso las varas que había mondado en las pilas, en los abrevaderos del agua, donde las ovejas venian á beber delante de las ovejas, las cuales se calentaban vieniendo á beber.

39 Y calentábanse las ovejas delante de las varas, y parian las ovejas cinchados, pintados, y manchados.

40 Y apartaba Jacob los corderos y poniales con las ovejas, los cinchados, y todo lo que era bermejo en el hato de Laban. Y ponía su hato á parte, y no lo ponía con las ovejas de Laban.

41 Y era, que todas las veces que se calentaban las tempranas, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en las pilas, para que se calentasen delante de las varas.

42 Y cuando venian las ovejas tardias, no las ponía así eran las tardias para Laban, y las tempranas para Jacob.

43 Y multiplicó el varon muy mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas, y siervos, y caméllos, y asnos.

CAPITULO XXXI.

Jacob por evitar la envidia de su suegro Laban y de sus hijos, por aviso de Dios y con el acuerdo de sus mugeres se parte de Mesopotamia (á escondidas de Laban) para la tierra de Canaan con todo su ganado, evitando Rachel los ídolos de su padre. II. Entendiéndolo Laban junta sus parientes y sigue: mas Dios le impide que no haga mal á Jacob. III. Alcanzando á siete jornadas, y altercándose ambos, Laban busca sus dioses, y al cabo no hallándolos, juran ambos alcanzar el uno al otro, y Laban se vuelve á su casa, y Jacob sigue en paz su camino.

Y OIA las palabras de los hijos de Laban, que decian: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre: y de lo que era de nuestro padre ha hecho toda esta gloria.

2 Miraba tambien Jacob el rostro de Laban, y veía que no era para con él como ayer y anteaer.

GENESIS.

3 También Jehová dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu parentela, que yo seré contigo.

4 Y envió Jacob, y llamó á Rachel y á Lea al campo, á sus ovejas.

5 Y díjoles: Yo veo que el rostro de vuestro padre no es para conmigo como ayer y anteayer: y el Dios de mi padre ha sido conmigo.

6 Y vosotras sabéis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre:

7 Y vuestro padre me ha mentido, que me ha mudado el salario diez veces; mas Dios no le ha permitido, que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si decía así: Los cinchados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían cinchados.

9 Y quitó Dios el ganado de vuestro padre; y diómelo á mí.

10 Y fué que al tiempo que las ovejas se calentaban, yo alcé mis ojos, y vi en sueños, y he aquí, que los machos subían sobre las hembras cinchados, pintados, y pedricados:

11 Y díjome el ángel de Dios en sueños: ¿Jacob? Y yo dije: Héme aquí.

12 Y él dijo: Alma ahora tus ojos, y verás todos los machos que suben sobre las ovejas cinchados, pintados, y pedricados; porque yo he visto todo lo que Laban te ha hecho.

13 Yo soy el Dios de Beth-el, donde tú ungieste el título, y donde me prometiste voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de tu natividad.

14 Y respondió Rachel, y Lea, y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por estrañas? que nos vendió, y aun comiendo ha comido nuestro dinero?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado á nuestro padre, nuestra es, y de nuestros hijos: ahora pues haz todo lo que Dios te ha dicho.

17 Entonces Jacob se levantó, y alzó á sus hijos, y á sus mugeres sobre los camellos;

18 Y guló todo su ganado, y toda su hacienda que había adquirido, el ganado de su ganancia que había adquirido en Padan-Aram, para volverse á Isaac su padre en la tierra de Chanaan.

19 Y Laban había ido á trasquilar sus

ovejas: y Rachel hurtó los ídolos de su padre.

20 Y hurtó Jacob el corazon de Laban Arameo en no hacerle saber como huía.

21 Y huyó él con todo lo que tenía: y levantóse y pasó el río, y puso su rostro al monte de Galaad.

22 ¶ Y fué dicho á Laban al tercero día, como Jacob había huido.

23 Y tomó á sus hermanos consigo, y fué tras él camino de siete días, y alcanzóle en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios á Laban Arameo en sueño aquella noche, y díjole: Guárdate que no digas á Jacob bueno ni malo.

25 ¶ Alcanzó pues Laban á Jacob, y Jacob había hincado su tienda en el monte: y Laban hincó con sus hermanos en el monte de Galaad.

26 Y dijo Laban á Jacob: ¿Qué has hecho? ¿Qué me hurtaste el corazon, y has traído mis hijas como cautivadas á cuchillo?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me hiciste saber, que yo te enviara con alegría, y con canciones, con tamboril, y vihuela?

28 Que aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas? Ahora locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para hacerlos mal, mas el Dios de vuestro padre me habló á noche, diciendo: Guárdate que no digas á Jacob ni bueno ni malo.

30 Y ya que te ibas, porque tenias deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtabas mis dioses?

31 Y Jacob respondió, y dijo á Laban: Porque tuve miedo: que dije, que quizá me robarías tus hijas.

32 En quien halláres tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere, y tómatelo. Jacob no sabía que Rachel los había hurtado.

33 Y entró Laban en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló: y salió de la tienda de Lea y vino á la tienda de Rachel:

34 Y Rachel tomó los ídolos, y púsolos en una albarda de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó Laban toda la tienda, y no los halló.

35 Y ella dijo á su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; porque tengo la costumbre de las mugeres. Y él buscó, y no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y rióse con Laban, y respondió Jacob, y dijo á Laban: ¿Qué prevaricacion es la mia? ¿qué es mi pecado, que has seguido en pos de mí?

37 Pues que has tentado todas mis alhajas, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Pon aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos.

38 Estos veinte años he estado contigo; que tus ovejas y tus cabras nunca movieron: nunca comí carnero de tus ovejas:

39 Nunca te truje arrebatado, yo pagaba el daño: lo hurtado así de día como de noche, de mi mano lo requerías:

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y mi sueño se hula de mis ojos:

41 Estos veinte años tengo en tu casa; catorce años te servi por tus dos hijas, y seis años por tus ovejas, y has mudado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac no fuere conmigo, cierto vacío me enviaras ahora; mas vió Dios mi afliccion y el trabajo de mis manos, y te reprendió á noche.

43 Y respondió Laban, y dijo á Jacob: Las hijas, mis hijas son, y los hijos, mis hijos, y las ovejas, mis ovejas; y todo lo que tu vea, mio es: y á estas mis hijas ¿qué tengo de hacer hoy, ó á sus hijos que han parido?

44 Ven pues ahora, y hagamos alianza yo y tú; y sea en testimonio entro mí y tí.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y levantóla por título:

46 Y dijo Jacob á sus hermanas: Coged piedras. Y tomaron piedras, y hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano:

47 Y llamólo Laban Jegar-Sahadutha: y Jacob lo llamó Galaad;

48 Porque Laban dijo: Este majano será testigo hoy entre mí y tí: por eso llamó su nombre Galaad,

49 Y Mispha; porque dijo: Atalaye Jehova entre mí y tí, cuando nos escondieremos el uno del otro.

50 Si afligieras mis hijas, ó si tomases otras mugeres ademas de mis hijas, nadie está con nosotros: mas mira, Dios es testigo entre mí y tí.

51 Dijo mas Laban á Jacob: He aquí este majano, y he aquí este título que he fundado entre mí y tí.

52 Testigo es este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra tí este majano, ni tu pasarás contra mí este majano, ni este título para mal.

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.

54 Y sacrificó Jacob sacrificó en el monte, y llamó á sus hermanos á comer pan; y comieron pan, y durmieron en el monte.

55 Y madrugó Laban por la mañana, y besó sus hijas y sus hijas, y bendijólos, y volvió, y tornóse á su lugar.

CAPITULO XXXII.

Escapado Jacob de un peligro entra en otro mayor con su hermano Esau. II. En el temor vehemente que de él tiene inspira el favor de Dios otorgándole su promesa. III. Envia delante de sí presentes á su hermano para aplacar su ira. IV. La noche antes que se había de ver con su hermano, lucha Dios con él para mostrarle por experiencia los resultados de la fe, que todo lo vence. V. Para mas convencer la incredulidad de la carne, por señal de la lucha le deja ciego, y en testimonio de la victoria le muda el nombre de Jacob en Israel.

Y JACOB se fué su camino, y salieronle al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob, cuando los vió: El campo de Dios es este: y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensageros delante de sí á Esau su hermano á la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y mandóles, diciendo: Diréis así á mi señor Esau: Así dice tu siervo Jacob: Con Laban he morado, y detenidome he hasta ahora.

5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos, y siervas: y envié á decirlo á mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensageros volvieron á Jacob, diciendo: Venimos á tu hermano, á Esau, y él tambien viene á recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y angustióse; y partió el pueblo que tenia consigo, y las ovejas, y las vacas, y los camellos en dos cuadrillas;

8 Y dijo: Si viniere Esau á la una cuadrilla, y la hiriere, la otra cuadrilla escapará.

9 ¶ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehova, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra, y á tu parentela, y yo te haré bien:

10 Memor soy yo que todas las misericordias, y que toda la verdad que has hecho con tu siervo: que con mi bordon

pasé á este Jordan; y ahora estoy sobre dos cuadrillas.

11 Librame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esau; porque le temo: quizá no venga, y me hiera, y á la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho, yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena de la mar, que no se puede contar por la multitud.

13 ¶ Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino á la mano un presente para su hermano Esau:

14 Doscientas cabras, y veinte machos de cabrío; doscientas ovejas, y veinte carneros;

15 Treinta camellas paridas con sus crías; cuarenta vacas, y diez novillos; veinte asnas, y diez borricos.

16 Y diólo en mano de sus siervos, cada manada por sí, y dijo á sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esau mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿Cuyo eres? Y ¿dónde vas? ¿Y para quién es esto, que llevas delante de tí?

18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía á mi señor Esau: y, he aquí, también él viene tras nosotros.

19 Y mandó tambien al segundo, tambien al tercero, y á todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme á esto hablaréis á Esau, cuando le hallareis.

20 Y diréis tambien: He aquí, tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y despues verá su rostro; quizá le será acepto.

21 Y pasó el presente delante de él, y él durmió aquella noche en el real.

22 Y levantóse aquella noche, y tomó sus dos mugeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jacob.

23 Y tomólos, y pasólos el arroyo, y pasó lo que tenía.

24 ¶ Y quedó Jacob solo: y luchó con él un varon, hasta que el alba subía.

25 ¶ Y comó vió que no podía con él, tocó la palma de su anca; y la palma del anca de Jacob se descoyuntó luchando con él.

26 Y dijo: Déjame que el alba suba. Y él dijo: No te dejaré, sino me bendices.

27 Y él le dijo: ¿Cómo es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 Y él dijo: No se dirá mas tu nombre Jacob, sino Israel; porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y bendíjole allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Phanuel: Porque ví á Dios cara á cara, y mi alma fué librada.

31 Y salióle el sol, como pasó á Phanuel; y cojeaba de su anca.

32 Por esto no comen los hijos de Israel el nervio encogido que está en la palma del anca hasta hoy; porque tocó la palma del anca de Jacob en el nervio encogido.

CAPITULO XXXIII.

Jacob preparado así de Dios, va á recibir á su hermano Esau, el cual tocado de su profunda humildad le abraza y recibe humilladamente. H. Partido Esau para su tierra, Jacob llega á Sichem en la tierra de Chanaan, y acienta allí.

Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y he aquí, venía Esau, y los cuatrocientos hombres con él: entonces él repartió los niños entre Lea y Rachel, y las dos siervas:

2 Y puso las siervas y sus niños delante: luego á Lea y á sus niños: y á Rachel y á Joseph los postreros.

3 Y él pasó delante de ellos, y inclinóse á tierra siete veces, hasta que llegó á su hermano.

4 Y Esau corrió delante de él, y abrazóle, y echóse sobre su cuello, y besóle, y lloraron.

5 Y alzó sus ojos, y vió las mugeres, y los niños, y dijo: ¿Qué te han estos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado á tu siervo.

6 Y llegaron las siervas, ellas y sus niños, y inclináronse.

7 Y llegó Lea con sus niños, y inclináronse: y despues llegó Joseph, y Rachel, y tambien se inclinaron.

8 Y él dijo: ¿Qué te ha todo este escuadron que he encontrado? Y él respondió: Porque hallase gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esau: Harto tengo yo, hermano vado; sea para tí lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; Si he ahora hallado gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano; que por eso he visto tu rostro, como quien ve el rostro de Dios; y házme placer.

11 Toma ahora mi bendición que te

GENESIS.

es traida, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. Y porfió con él, y tomólo.

12 Y dijo: Anda, y vamos: y yo iré delante de ti.

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas: y al las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pasa ahora mi señor delante de su siervo; y yo me iré de mi espacio al paso de la hacienda, que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue á mi señor á Seir.

15 Y Esau dijo: Dejaré ahora contigo del pueblo que viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

16 ¶ Así se volvió Esau aquel día por su camino á Seir.

17 Y Jacob se partió á Socoth, y edificó para sí allí casa; y hizo cabanas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Socoth.

18 Y vino Jacob sano á la ciudad de Sichem, que es en la tierra de Chanaan, cuando venia de Padan-Aram, y asentó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hemor padre de Sichem, por cien piezas de moneda.

20 Y asentó allí altar, y llamóle: El Fuerte Dios de Israel.

CAPITULO XXXIV.

Sichem hijo de Hemor príncipe de los Sichemitas roba y fuerza á Dina hija de Jacob. II. Los hijos de Jacob los engañan abusando con ellos de la circuncision, la cual los hacea tomar so aspecto de alianza. III. Al tiempo que la ciudad estaba mas ocupada con el dolor de la circuncision, y mas descuidada de su casa, Simeon y Levi por capitanes vengon la injuria con muerte de Hemor y de Sichem y de todos los varones de la ciudad, la cual tambien ponen á saco.

Y SALIÓ Dina la hija de Lea, que habia parido á Jacob, por ver las hijas de la tierra.

2 Y vióla Sichem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella; y aflagóla.

3 Y apegóse su alma con Dina, la hija de Jacob, y enamoróse de la moza, y habló al corazón de la moza.

4 Y habló Sichem á Hemor su padre, diciendo: Tómame esta moza por muger.

5 Y oyó Jacob, que habia ensuciado á Dina su hija, estando sus hijos con su ganado en el campo; y calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y salió Hemor, padre de Sichem, á Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo en oyéndolo, y entristeciéronse los varones, y enasáronse mucho, porque hizo vileza en Israel, cubándose con la hija de Jacob, que no se debía de hacer así.

8 Y Hemor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Sichem se ha apegado con vuestra hija: ruégoo que se la diéis por muger:

9 Y consagraid con nosotros: dádnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros: porque la tierra estará delante de vosotros: morad y negociad en ella, y tomad en ella posesion.

11 Sichem tambien dijo á su padre y á sus hermanos: Hálle yo gracia en vuestros ojos: y yo daré lo que vosotros me dijéreis.

12 Aumentad sobre mí mucho ajuar y dones, que yo daré cuanto me dijéreis; y dádmela moza por muger.

13 ¶ Y respondieron los hijos de Jacob á Sichem, y á Hemor, su padre, con engaño, y hablaston; porque habia ensuciado á Dina su hermana:

14 Y dijéronles: No podemos hacer esto, que demos nuestra hermana á hombre que tiene prepucio; porque á nosotros es abominacion:

15 Mas con esta condicion os haremos placer. Si fuereis como nosotros, que se circuncide en vosotros todo varon;

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo:

17 Y si no nos oyereis, para circuncidaros, tomaremos nuestra hija, y irnos hemos.

18 Y parecieron bien sus palabras á Hemor, y á Sichem hijo de Hemor.

19 Y no dilató el mozo de hacer aquello, porque la hija de Jacob le habia agraddo: y él era el mas honrado de toda la casa de su padre.

20 Entonces vino Hemor y Sichem su hijo á la puerta de su ciudad, y hablaron á los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán la tierra; y grangearán en ella, que, he aquí, la tierra es ancha de lugares delante de ellos, no-

GENESIS.

tros tomáremos sus hijas por mugeres, y darles hemos las nuestras.

23 Mas con esta condicion nos harán placer los varones, de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: Si se circuncidare en nosotros todo varon, como ellos son circuncidados.

23 Sus ganados y su hacienda, y todas sus bestias será nuestro: solamente que consintamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron á Hemor, y á Sichem su hijo, todos los que salian por la puerta de la ciudad; y circuncidaron á todo varon, cuantos salian por la puerta de la ciudad.

25 ¶ Y fué, que al tercero dia cuando ellos estaban doloridos, los dos hijos de Jacob, Simeon y Levi, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron á todo varon.

26 Y á Hemor, y á Sichem su hijo, mataron á filo de espada; y tomaron á Dina de casa de Sichem, y salieronse.

27 Y los hijos de Jacob vinieron á los muertos, y saquearon la ciudad: por cuanto habian ensuciado á su hermana.

28 Sus ovejas, y vacas, y sus asnos, y lo que *habia* en la ciudad y en el campo, tomaron.

29 Y toda su hacienda, y todos sus niños, y sus mugeres llevaron cautivas, y robaron; y todo lo que *habia* en casa.

30 Entonces dijo Jacob á Simeon y á Levi: Turbado me habeis, que me habeis hecho abominable con los moradores de aquesta tierra, el Chananeo y el Pherezco, teniendo yo pocos hombres: y juntarse han contra mí, y herirme han, y será destruido yo y mi casa.

31 Y ellos respondieron: ¡Habia él de tratar á nuestra hermana como á una ramera?

CAPITULO XXXV.

Dios manda á Jacob que se retire de la tierra de Sichem á Beth-el, y que allí le haga altar: para ejecucion de lo cual Jacob respurga primero toda su familia de la idolatria. II. Muere Debora ama de Rachel. III. Dios se aparece otra vez á Jacob, y le confirma el nombre de Israel, y el pacto y promesas. IV. De allí se muda á Ephrata, y en el camino pare Rachel á Ben-jamin, y muere del parto. V. De allí se pasa á Migdal-eder, donde su hijo primogénito Ruben violó su lecho. VI. Hace recapitulacion de los hijos de Jacob. VII. Muere Isaac: y sus dos hijos Esau y Jacob le sepultan.

Y DIJO Dios á Jacob: Levántate, su-
be á Beth-el, y está allí: y has allí

altar al Dios, que te apareció, cuando huías de tu hermano Esau.

2 Entonces Jacob dijo á su familia, y á todos los que *estaban* con él: Quitad los dioses ajenos que *hay* entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos:

3 Y levantámonos, y subamos á Beth-el: y allí haré altar al Dios que me respondió en el dia de mi angustia; y ha sido conmigo en el camino que he andado.

4 Así dheren á Jacob todos los dioses ajenos que *habia* en su poder, y los sacillos que *estaban* en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de un alcornoque, que *estaba* en Sichem.

5 Y partiéronse; y el terror de Dios fué sobre las ciudades que *estaban* en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.

6 Y vino Jacob á Luz, que era en tierra de Chanaan, esta es Beth-el; él y todo el pueblo que con él *estaba*.

7 Y edificó allí altar, y llamó al lugar, El-beth-el; porque allí le habia aparecido Dios cuando huía de su hermano.

8 ¶ Entonces murió Debora, ama de Rebeca, y fué sepultada á las raíces de Beth-el, debajo de un alcornoque; y llamó su nombre, Allon-bachuth.

9 ¶ Y aparecióse otra vez Dios á Jacob cuando fué vuelto de Padan-Aram, y bendijole.

10 Y díjole Dios: Tu nombre es Jacob, no se llamará mas tu nombre Jacob, mas Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel.

11 Y díjole Dios: Yo soy el Dios omnipotente, crece y multiplicate: gente, y compañía de gente, saldrá de tí; y reyes saldrán de tus lomos.

12 Y la tierra, que yo he dado á Abraham y á Isaac, te daré á tí; y á tu siguiente despues de tí daré la tierra.

13 Y fuése de él Dios, del lugar donde habia hablado con él.

14 Y Jacob puso un título en el lugar donde habia hablado con él, un título de piedra: y derramó sobre él derramadura, y echó sobre él aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios habia hablado con él, Beth-el.

16 ¶ Y partieron de Beth-el, y habia aun como media legua de tierra para venir á Ephrata; y paró Rachel, y Aube trabajo en su parto.

GÉNESIS.

17 Y fué, que como hubo trabajo en su parir, díjole la partera: No temas, que con este hijo también tendrás.

18 Y fué, que saliéndose el alma, porque murió, llamó su nombre Ben-oni; mas su padre le llamó Ben-jamin.

19 Así murió Rachel; y fué sepultada en el camino de Ephrata, esta es Beth-lehem.

20 Y puso Jacob un título sobre su sepultura; este es el título de la sepultura de Rachel, hasta hoy.

21 Y partió Israel, y tendió su tienda de la otra parte de la torre de Eder.

22 Y fué que morando Israel en aquella tierra, fué Ruben, y durmió con Bala la concubina de su padre: lo cual oyó Israel. Y fueron los hijos de Israel doce.

23 Los hijos de Lea; el primogénito de Jacob, Ruben; y Simeon, y Levi, y Juda, y Isachar, y Zabulon.

24 Los hijos de Rachel: Joseph, y Ben-jamin.

25 Y los hijos de Bala, sierva de Rachel: Dan, y Nephthali.

26 Y los hijos de Zelpha, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-Aram.

27 Y vino Jacob á Isaac su padre á Mamre, ciudad de Arbec, esta es Hebron, donde habitó Abraham y Isaac.

28 Y fueron los días de Isaac ciento y ochenta años.

29 Y espiró Isaac y murió; y fué recogido á sus pueblos viejo, y harto de días, y sepultáronse Esau y Jacob sus hijos.

CAPITULO XXXVI.

Las mugeres y descendencia de Esau, y de los príncipes de la tierra de Seir de los cuales él heredó la tierra y le dió nombre. II. El catálogo de los reyes que de su raza retornan en la misma tierra antes que hubiese rey en Israel.

Y ESTAS son las generaciones de Esau, el cual es Edom.

2 Esau tomó sus mugeres de las hijas de Esau: á Ada, hija de Elon Hethæo; y Oolibama, hija de Ana, hija de Sebeon Heveo;

3 Y Basemath, hija de Ismael, hermana de Nabajoth.

4 Y Ada parió á Esau á Eliphaz; y Basemath parió á Rahuel;

5 Y Oolibama parió á Jehus, y á Jhelon, y á Core: estos son los hijos de Esau, que le nacieron en la tierra de Chanaan.

6 Y Esau tomó sus mugeres, y sus

hijos, y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su hacienda, que había adquirido en la tierra de Chanaan, y fuése á otra tierra de delante de Jacob su hermano.

7 Y Porque la hacienda de ellos era grande, y no podían habitar juntos; ni la tierra de su peregrinacion los podía sostener á causa de sus ganados.

8 Y Esau habitó en el monte de Seir: Esau es Edom.

9 Estos son los linages de Esau, padre de Edom en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esau: Eliphaz, hijo de Ada, muger de Esau; Rahuel, hijo de Basemath, muger de Esau.

11 Y los hijos de Eliphaz fueron: Theman, Omar, Sepho, Gatham, y Cenez.

12 Y Thamma fué concubina de Eliphaz, hijo de Esau, la cual parió á Eliphaz á Amalech. Estos son los hijos de Ada, muger de Esau.

13 Y los hijos de Rahuel fueron: Nahath, Zara, Samma, y Mesa. Estos son los hijos de Basemath, muger de Esau.

14 Estos fueron los hijos de Oolibama, muger de Esau, hija de Ana, que fué hija de Sebeon, la cual parió á Esau, á Jehus, Jhelon, y Core.

15 Estos son los duques de los hijos de Esau: Los hijos de Eliphaz primogénito de Esau: el duque Theman, el duque Omar, el duque Sepho, el duque Cenez.

16 El duque Core, el duque Gatham, y el duque Amalech. Estos son los duques de Eliphaz en la tierra de Edom: estos son los hijos de Ada.

17 Y estos son los hijos de Rahuel, hijo de Esau: el duque Nahath, el duque Zara, el duque Samma, y el duque Mesa. Estos son los duques que salieron de Rahuel, en la tierra de Edom: estos son los hijos de Basemath, muger de Esau.

18 Y estos son los hijos de Oolibama, muger de Esau: el duque Jehus, el duque Jhelon, y el duque Core. Estos son los duques que salieron de Oolibama, muger de Esau, hija de Ana.

19 Estos pues son los hijos de Esau y sus duques: El es Edom.

20 Y estos son los hijos de Seir Horeo, moradores de la tierra: Lotan, Sobal, Sebeon, Ana.

21 Dison, Aser, y Disan. Estos son los duques de los Horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Letan fueron: Hori, y Hernam; y Thanna fué hermana de Letan.

23 Y los hijos de Sobal fueron: Alvan, Manahath, Ebel, Sepha, y Ovan.

24 Y los hijos de Sebeon fueron: Aja, y Ana. Este Ana es el que encontró los minas en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Sebeon su padre.

25 Los hijos de Ana fueron: Dison, y Oolibama, hija de Ana.

26 Y estos fueron los hijos de Dison: Hamdan, Eshon, Jethran, y Charan.

27 Y estos fueron los hijos de Eser: Balan, Zayvan, y Acara.

28 Y estos fueron los hijos de Disan: Hus, y Anna...

29 Y estos fueron los duques de los Horos: el duque Letnan, el duque Sobal, el duque Sebeon, el duque Ana,

30 El duque Dison, el duque Eser, el duque Disan. Estos fueron los duques de los Horos, por sus ducados en la tierra de Seir.

31 Y estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel.

32 Y reinó en Edom, Bela hijo de Boor: y el nombre de su ciudad fué Danaba.

33 Y murió Bela, y reinó por él Jobab, hijo de Zara de Boara.

34 Y murió Jobab, y reinó por él Husan, de Harra de Theman.

35 Y murió Husan, y reinó por él Adad, hijo de Bedad, el que hirió á Madjan en el campo de Meab: y el nombre de su ciudad fué Avith.

36 Y murió Adad, y reinó por él Samla de Masreca.

37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saul de Bohoboth del río.

38 Y murió Saul, y reinó por él Balanan, hijo de Achebor.

39 Y murió Balanan, hijo de Achebor, y reinó por él Adar: y el nombre de su ciudad fué Phan: y el nombre de su muger Metabel, hija de Matred, hija de Menab.

40 Estos pues son los nombres de los duques de Esau por sus linages, y sus lugares, por sus nombres: el duque Thanna, el duque Alva, el duque Jetheth.

41 El duque Oolibama, el duque Ela, el duque Phinon,

42 El duque Cenaz, el duque Theman, el duque Mahan.

43 El duque Magdiel, y el duque Hi-

ram. Estos fueron los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su heredad. Este es Esau padre de los Idumeos.

CAPITULO XXXVII.

Comiense de aquí la historia de Joseph figura ilustre de Cristo y de todo el cuerpo de los piadosos. A causa de purgativamente agudo de su juicio de corregir los malos hechos de sus hermanos: de advertirles por revelación de Dios de su verdadera condición incurra en envidia y mortal odio de ellos. II. Trajan de misterio, viviendo él á visitarlos, y ayudarles en sus trabajos: mas por inducimiento de Ruben se contentan con emporarlo en una cisterna donde le están vivo y despojado de su ropa. III. Por consejo de Judas lo sacan de allí, y le venden para ser llevado á Egypto, donde es vendido á vender. IV. Cargan su muerte con calumnia á las bestias fieras y su padre lo llora por muerto, sin querer admitir consolación.

Y HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Chanaan.

2 Estas fueron las generaciones de Jacob: Joseph cuando fué de edad de diez y siete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y era mozo, con los hijos de Bala, y con los hijos de Zelpha, las mugeres de su padre: y Joseph trata la mala fama de ellos á su padre.

3 Y Israel amaba á Joseph mas que á todos sus hijos, porque le había habido en su vejez: y hizo le una ropa de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre le amaba mas que á todos sus hermanos, aborrecíanle, y no le podían hablar pacíficamente.

5 Y soñó Joseph un sueño, y contólo á sus hermanos; y ellos añadieron á aborrecerle mas.

6 Y dijoles: Oíd ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atabamos manojes en medio del campo; y he aquí que mi manojo se levantaba, y estaba derecho; y que vuestros manojes estaban al rededor y se inclinaban al mío.

8 Y respondieronle sus hermanos: ¿Hus de reinar sobre nosotros? ¿ó háste de enhorcar sobre nosotros? Y añadieron á aborrecerle mas á causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó mas otro sueño, y contólo á sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño: Y he aquí que el sol y la luna, y once estrellas se inclinaban á mí.

10 Y contólo á su padre y á sus hermanos, y su padre le reprendió, y díjole: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Hamos

de venir yo y tu madre, y tus hermanos á inclinarnos á ti á tierra?

11 Y sus hermanos le turdieron envidia; mas su padre miraba el negocio.

12 ¶ Y fueron sus hermanos á apacentar las ovejas de su padre en Sichem.

13 Y dijo Israel á Joseph: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichem, ven y enviarte he á ellos. Y él respondió: Héme aquí.

14 Y él le dijo: Vé ahora, mira como están tus hermanos, y como están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y envióle del valle de Hebron, y vino á Sichem.

15 Y halló un hombre andando el perdido por el campo, y preguntóle aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco á mis hermanos: ruégote que me muestres donde pastan.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí: y yo les oí decir: Vamos á Dotthain: entonces Joseph fué tras sus hermanos, y hallólos en Dotthain.

18 Y como ellos le vieron de lejos, ántes que llegase cerca de ellos, pensaron contra él para matarla.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí, viene el soñador.

20 Ahora pues venid, y matémosle, y echémosle en una cisterna, y diremos: *Alguna mala bestia le tragó: y veremos que serán sus sueños.*

21 Y como Ruben oyó *esta*, escapóle de sus manos, y dijo: No le matemos.

22 Y dijoles Ruben: No derramela sangre: echádele en esta cisterna, que está en el desierto; y no metals mano en él: por escaparle de sus manos, para hacerlo volver á su padre.

23 Y fué, *que* como Joseph llegó á sus hermanos, ellos hicieron desnudar á Joseph su ropa, la ropa de colores que *tenia* sobre sí,

24 Y tomaronle, y echaronle en la cisterna, y la cisterna *estaba* vacía, que no *había* agua en ella.

25 Y asentáronse á comer pan: y alzando los ojos miraron, y *he* aquí, una compañía de Ismaelitas, que venia de Galaad, y sus camellos traían especias y cera y almáciga, y iban para llevar á Egypto.

26 ¶ Entonces Juda dijo á sus hermanos: ¿Qué provecho que matemos á nuestro hermano, y encubramos su sangre?

27 Andad, y vendámosle á los Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él, que nuestro hermano nuestra carne es. Y sus hermanos acordaron con él.

28 Y como pasaron los Madianitas mercaderes, ellos sacaron á Joseph de la cisterna, y trujéronle arriba, y vendiéronle á los Ismaelitas por veinte pesos de plata: y llevaron á Joseph á Egypto.

29 Y Ruben volvió á la cisterna, y *he* aquí, Joseph *no estaba* dentro; y rompió sus vestidos.

30 Y torró á sus hermanos, y dijo: El mismo no parece, y yo ¿adónde iré yo?

31 Entonces ellos tomaban la ropa de Joseph, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la sangre.

32 Y enviaron la ropa de colores, y trujéronla á su padre, y dijeron: Esta hemos hallado: conoce ahora si es la ropa de tu hijo, ó no.

33 Y él la conoció, y dijo: La ropa de mi hijo es; *alguna* mala bestia le tragó: despedazado ha sido Joseph.

34 Entonces Jacob rompió sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y entulóse por su hijo muchos dias.

35 Y levantáronse todos sus hijos y todas sus hijas para consolarle; mas él no quiso tomar consolacion, y dijo: Porque tengo de descender á mi hijo entuládo hasta la sepultura. Y moróse su padre.

36 Y los Madianitas le vendieron en Egypto á Potiphar, eunuco de Pharaon, capitán de los de la guardia.

CAPITULO XXXVIII.

Por estar Juda determinado por su divina providencia para que por él descendiese la genealogía del Mesías según la carne, recítase aquí su incesto con su suera Thamar de donde le nacieron dos hijos de un parto Phares y Zara.

Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Juda descendió de con sus hermanos, y fué á un varen Odollamita, que se llamaba Hira.

1 Y vió allí Juda una hija de un hombre Chananeo, el cual se llamaba Súa: y tomóla, y entró á ella.

2 La cual concibió, y parió un hijo, y llamó su nombre Her.

4 Y concibió otra vez, y parió un hijo, y llamó su nombre Onan.

5 Y tornó otra vez á concebir, y parió un hijo, y llamó su nombre Seta. Y estaba en Chezib cuando le parió.

6 Y Juda tomó muger á su primogénito Her, la cual se llamaba Thamar.

7 Y Her, el primogénito de Juda, fué

GENESIS.

malo en los ojos de Jehova; y matóle Jehova.

8 Entonces Juda dijo á Onan: Entra á la muger de tu hermano, y has parentesco con ella, y levanta simiente á tu hermano.

9 Y sabiendo Onan que la simiente no habia de ser suya, era que cuando entraba á la muger de su hermano corrompia en tierra, por no dar simiente á su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehova lo que hacia, y matóle tambien á él.

11 Y Juda dijo á Thamar su nuera: Bataste, viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él tambien como sus hermanos. Y fuése Thamar, y estúvose en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos dias, y murió la hija de Sua, muger de Juda: y Juda se consoló: y subió á los trasquiladores de sus ovejas él y Hira, su amigo Odollamita, á Tharnas.

13 Y fué dado aviso á Thamar, diciendo: He aquí tu suegro sube á Tharnas á trasquilar sus ovejas.

14 Entonces ella quitó de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo; y arrebosóse, y púsose á la puerta de las aguas que están junto al camino de Tharnas; porque veia que habia crecido Sela, y ella no era dada á él por muger.

15 Y vióla Juda, y túvola por ramera; porque ella habia cubierto su rostro.

16 Y apartóse del camino hácia ella, y díjola: Ea pues, ahora yo entraré á tí: Porque no sabia que era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrares á mí?

17 El respondió: Yo te enviaré de las ovejas un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hásmelo dar prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordon que tienes en tu mano. Y él se lo dió; y entró á ella, la cual concibió de él.

19 Y levantóse y fuése: y quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.

20 Y Juda envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo Odollamita, para que tomase la prenda de mano de la muger: y no la halló.

21 Y preguntó á los hombres de aquel

lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera.

22 Entonces él se volvió á Juda, y dijo: No la hallé: y tambien los hombres del lugar dijeron: No ha estado aquí ramera.

23 Y Juda dijo: Tómesele para sí, porque no seamos menospreciados: he aquí, yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y fué que como desde á tres meses, fué dado aviso á Juda, diciendo: Thamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Juda dijo: Sacádlas, y sea quemada.

25 Y ella, cuando la sacaban, envió á decir á su suegro: Del varon cuyas son estas cosas, estoy preñada. Y dijo mas: Conoce ahora cuyas son estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordon.

26 Entonces Juda lo conoció, y dijo: Mas justa es que yo, por cuanto no la he dado á Sela mi hijo. Y nunca mas la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de parir, he aquí, mellizos en su vientre.

28 Y fué que cuando paria, dió la mano el uno, y la partera tomólo, y ató á su mano un *lazo* de grana, diciendo: Este salió primero.

29 Y aconteció que tornando él á meter la mano, he aquí, su hermano salió, y dijo: ¿Por qué has rompido sobre tí rotura? Y llamó su nombre Phares.

30 Y despues salió su hermano el que tenia en su mano el *lazo* de grana, y llamó su nombre Zara.

CAPITULO XXXIX.

Traido Joseph á Egypto, y puesto en servidumbre, Dios es con él, y su amo le entrega el gobierno de toda su casa. II. Su ama enamorada de él le requiera de adulterio, mas él resiste dando al mundo un singular ejemplo de fidelidad y limpieza. III. Caballero de su ama, le es imputado el pecado que no cometió, y es echado en la cárcel. IV. Donde Dios le declara mas su favor, y le da tanta gracia con el mismo su amo (que tambien era alcalde de la cárcel) que le da cargo de todo lo que en la cárcel habia.

Y DESCENDIDO Joseph á Egypto, compróle Potiphar, eunuco de Pharaon, capitán de los de la guardia, varon Egypciano, de mano de los Ismaelitas, que le habian llevado allí.

2 Mas Jehova fué con Joseph, y fué varon prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egypciano.

3 Y vió su señor que Jehova era con él, y que todo lo que él hacia, Jehova le prosperaba en su mano.

GENESIS

4 Así habló Joseph gracia en sus ojos, y servíale: y él le hizo mayordomo de su casa, y le entregó en poder todo lo que tenía.

5 Y aconteció, que desde entonces que le dió el cargo de su casa, y de todo lo que tenía, Jehova bendijo la casa del Egypciaco á causa de Joseph, y fué la bendición de Jehova sobre todo lo que tenía así en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en la mano de Joseph, ni con él sabía nada mas que del pan que comía: y Joseph era de hermoso semblante, y bello de vista.

7 ¶ Y aconteció despues de esto, que la muger de su señor alzó sus ojos sobre Joseph, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso; y dijo á la muger de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hoy en casa, que todo lo que tiene ha puesto en mi mano.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha defendido sino á tí, por cuanto tú eres su muger: ¿cómo pues haria yo este grande mal, que pecaria contra Dios?

10 Y fué, que hablando ella á Joseph cada día, y no la escuchando él para acostarse junto á ella, para estar con ella:

11 Aconteció que él vino un día como los otros á casa para hacer su oficio, y no habia nadie de los de casa allí en casa.

12 Y ella le tomó por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejóle su ropa en las manos, y huyó, y salióse fuera.

13 ¶ Y fué, que como ella vió que le habia dejado su ropa en sus manos, y habia huido fuera,

14 Llamó á los de casa, y hablóles, diciendo: Mirad; hános traido un hombre Hebreo, para que hiciese burla de nosotros. Vino á mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces.

15 Y viendo él, que yo alzaba la voz, y gritaba, dejó junto á mí su ropa, y huyó, y salióse fuera.

16 Y ella puso su ropa cerca de sí, hasta que vino su señor á su casa:

17 Y ella le habló semejantes palabras, diciendo: Vino á mí el siervo Hebreo, que nos trujiste, para deshonrarme:

18 Y como yo alzó mi voz y grité, él dejó su ropa junto á mí, y huyó fuera.

19 Y fué, que como su señor oyó las

palabras que su muger le habló, diciendo: Como esto, que digo, me ha hecho tu siervo, su furor se encendió,

20 Y tomó su señor á Joseph, y púsole en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.

21 ¶ Mas Jehova fué con Joseph, y llegó á él su misericordia, y dió su gracia en ojos del príncipe de la casa de la cárcel.

22 Y el príncipe de la casa de la cárcel entregó en mano de Joseph todos los presos, que estaban en la casa de la cárcel, y todo lo que hacían allí, él lo hacia.

23 Ninguna cosa veía el príncipe de la cárcel en su mano, porque Jehova era con él: y lo que él hacia, Jehova lo prosperaba.

CAPITULO XL.

Des criados principales de Pharaon entiendo en la cárcel al cargo de Joseph sueñan cada uno el sucesor de su prision. II. Joseph les declara los sueños y su edictales conforme á su declaracion.

Y ACONTECIÓ despues de estas cosas, que pecaron el maestresala del rey de Egipto, y el panadero, contra su señor, el rey de Egipto.

2 Y Pharaon se enojó contra sus dos eunucos, contra el principal de los maestresalas, y contra el principal de los panaderos.

3 Y púsoles en la cárcel de la casa del capitán de los de la guardia, en la casa de la cárcel, donde Joseph estaba preso.

4 Y el capitán de los de la guardia dió cargo de ellos á Joseph, y él los servia; y estuvieron dias en la cárcel.

5 Y soñaron sueño ambos á dos, cada uno su sueño, una misma noche; cada uno conforme á la declaracion de su sueño, el maestresala y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel.

6 Y vino á ellos Joseph por la mañana, y miróles, y pareció que estaban tristes.

7 Y él preguntó á aquellos eunucos de Pharaon, que estaban con él en la cárcel de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué estáis hoy malos vuestros rostros?

8 Y ellos le dijeron: Hemos soñado sueño, y no hay quien lo declare. Entonces Joseph les dijo: ¿No son de Dios las declaraciones? Contádmelo ahora.

9 ¶ Entonces el príncipe de los maestresalas contó su sueño á Joseph, y dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí:

10 Y en la vid tres sarmientos; y ella

como que florecía, salía su renuevo, maduraron sus racimos de uvas :

11 Y que el vaso de Pharaon estaba en mi mano; y que yo tomaba las uvas, y las exprimía en el vaso de Pharaon, y daba el vaso en la mano de Pharaon.

12 Y díjole Joseph : Esta es en declaración : Los tres sarnientos (son tres días :

13 Al cabo de tres días Pharaon levantará tu cabeza, y te hará volver en tu asiento; y darás el vaso á Pharaon en su mano, como solías cuando eras su maestralesa.

14 Por tanto acordarte has de mi dentro de tí, cuando tuvieres bien; y ruegote que tengas conmigo misericordia, que hagas mención de mí á Pharaon, y me saques de esta casa :

15 Porque he sido hurtado de la tierra de los Hebreos : y tampoco he hecho aquí porque me hubiesen de poner en cárcel.

16 Y viendo el príncipe de los panaderos que había declarado bien, dijo á Joseph : También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza :

17 Y en el canastillo mas alto *había* de todas las viandas de Pharaon obra de panadero; y que las comían las aves del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió Joseph, y dijo : Esta es su declaración : Los tres canastillos tres días son :

19 Al cabo de tres días quitará Pharaon tu cabeza de tí, y te hará colgar en la horca, y aves comerán tu carne de sobre tí.

20 Y fué al tercero día el día del nacimiento de Pharaon, y hizo banquete á todos sus siervos : y alzó la cabeza del príncipe de los maestresalas, y la cabeza del príncipe de los panaderos entre sus siervos :

21 Y hizo volver al príncipe de los maestresalas á su oficio, y dió el vaso en mano de Pharaon :

22 Y al príncipe de los panaderos hizo ahorcar, como le había declarado Joseph.

23 Y el príncipe de los maestresalas no se acordó de Joseph, mas olvidóse de él :

CAPITULO XLI.

Revela Jhos á Pharaon rey de Egipto la abundancia y la hambre que había de venir en la tierra, por sueños figurativos, los cuales sus sabios no saben declarar.

II. A esta ocasión Joseph es sacado de la cárcel que los declara, y sobre ello da el consejo de lo que se deba hacer. III. Pharaon, vista su sabiduría y prudencia, le constituye por segundo después de él en todo la tierra de Egipto, y le da el cargo para

que pagaran el trigo y el cebada por él. IV. Había mujer de estimo, y de ella se casan dos hijos, Manasses y Ephraim. V. Pasado el tiempo de la abundancia viene la hambre en Egipto, y Joseph abre los bastimentos.

Y ACONTECIÓ que pasados dos años Pharaon soñó. Parecía que estaba junto al río,

2 Y que del río subían siete vacas, hermosas de vista, y gruesas de carne; que pacían en el prado :

3 Y que otras siete vacas subían tras ellas del río, feas de vista, y magras de carne, y que se paraban cerca de las vacas hermosas á la orilla del río :

4 Y que las vacas, feas de vista y magras de carne, tragaban á las siete vacas, hermosas de vista y gruesas. Y despertó Pharaon.

5 Y durmióse, y soñó la segunda vez : Que siete espigas llenas y hermosas subían de una caña :

6 Y que otras siete espigas menudas y abalidas del solano salían después de ellas :

7 Y que las siete espigas menudas tragaban á las siete espigas gruesas y llenas. Y despertóse Pharaon, y he aquí que era sueño.

8 Y sucedió que á la mañana su espíritu se atormentó y envió, y hizo llamar á todos los magos de Egipto, y á todos sus sabios; y contóles Pharaon sus sueños; y no había quien los declarase á Pharaon.

9 Y entonces el príncipe de los maestresalas habló á Pharaon, diciendo : De mis pecados me acuerdo hoy :

10 Pharaon se enojó contra sus siervos; y á mí me echó en la cárcel de la casa del capitán de los de la guardia, á mí y al príncipe de los panaderos.

11 Y yo y él soñamos sueño una misma noche, cada uno conforme á la declaración de su sueño, soñamos.

12 Y allí con nosotros estaba un mozo Hebreo, siervo del capitán de los de la guardia; y contámoselo, y él nos declaró nuestros sueños, y declaró á cada uno conforme á su sueño :

13 Y aconteció que como él nos declaró, así fué : á mí me hizo volver á mi asiento; y al otro hizo colgar.

14 Entonces Pharaon envió, y llamó á Joseph, y hicieronle salir corriendo de la cárcel : y trasquiláronle, y mudáronle sus vestidos; y vino á Pharaon.

15 Y Pharaon dijo á Joseph : Yo he soñado sueño, y no hay quien lo de-

ciere: y yo te oída decir de tí, que dyes sueños para declararles.

16 Y Joseph respondió á Pharaon, diciendo: Sin mí, Dios responda por á Pharaon.

17 Entonces Pharaon dijo á Joseph: Ka mi sueño parecizme que estaba á la orilla del rio:

18 Y que del rio subian siete vacas gruesas de carne, y hermosas de forma, que pacian en el prado:

19 Y que otras siete vacas subian despues de ellas, magras y feas de forma mucho, y flacas de carne: no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egypto en fealdad:

20 Y que las vacas flacas y feas tragaban á las siete vacas primeras gruesas:

21 Y que entraban en sus entrañas, y no se conocia que hubiesen entrado en sus entrañas; porque el parecer de ellas era muy malo, como de primero; y desapareté.

22 Vi tambien soñando, que siete espigas subian en una caña llenas y hermosas:

23 Y que otras siete espigas murchas, secas, abetidas del solano subian despues de ellas:

24 Y que las espigas murchas tragaban á las siete espigas hermosas; y lo he dicho á los Magos, y no hay quien me lo declare.

25 Entonces Joseph respondió á Pharaon: El sueño de Pharaon es un mismo. Dios ha mostrado á Pharaon lo que él hace:

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es un mismo.

27 Y las siete vacas magras y feas, que subian tras ellas, siete años son; y las siete espigas murchas y secas del solano, siete años serán de hambre.

28 Ésto es lo que yo respondo á Pharaon: Lo que Dios hace, ha mostrado á Pharaon.

29 He aquí, siete años vienen de grande hartura en toda la tierra de Egypto.

30 Y letantarse han tras ellos siete años de hambre, que toda la hartura será olvidada en la tierra de Egypto; y la hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no será olvidada á causa de la hambre de despues; la cual será gravísima.

32 Y en segundar el sueño á Pharaon dos veces significas que la cosa es firme

de parte de Dios, y que Dios se ayuntava á hacerla.

83 Por tanto ahora provea Pharaon á algun varon prudente y sabio, y póngale sobre la tierra de Egypto:

84 Haga Pharaon, y ponga gobernadores sobre la provincia; y quinte la tierra de Egypto en los siete años de la hartura;

85 Y junta toda la provision de estos buenos años que vienen; y alleguen el trigo debajo de la mano de Pharaon para mantenimiento de las ciudades y guarden:

86 Y esté aquel mantenimiento en depósito para la tierra para los siete años de la hambre, que serán en la tierra de Egypto, y la tierra no perecerá de hambre.

87 ¶ Y el negocio pareció bien á Pharaon, y á sus siervos.

88 Y dijo Pharaon á sus siervos: ¿He mos de hallar otro hombre como este, en quien haya Espirita de Dios?

89 Y dijo Pharaon á Joseph: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

90 Tú serás sobre mi casa; y por ta dicho se gobernará todo mi pueblo: solamente en la silla seré yo mayor que tú.

91 Dijo pues Pharaon á Joseph: He aquí, yo te he puesto sobre toda la tierra de Egypto.

92 Entonces Pharaon quitó su anillo de su mano, y púsole en la mano de Joseph; y hizole vestir de ropas de lino finísimo; y puso un collar de ore en su cuello;

93 Y hizole subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él Abrech; y púsole sobre toda la tierra de Egypto.

94 Y dijo Pharaon á Joseph: Yo Pharaon: y sin tí ninguno alzará su mano ni su pié en toda la tierra de Egypto.

95 ¶ Y llamó Pharaon el nombre de Joseph, Saphenat-Paneth: y dióle por muger á Aseneth, hija de Potipherah, principe de On. Y salió Joseph por la tierra de Egypto.

96 Y Joseph era de edad de treinta años, cuando fué presentado delante de Pharaon, rey de Egypto; y salió Joseph de delante de Pharaon, y pasó por toda la tierra de Egypto.

97 Y hizo la tierra aquellos siete años de la hartura á montones.

98 Y juntó toda el mantenimiento de los siete años que fueron en la tierra

de Egypto; y dió mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores.

49 Y juntó Joseph trigo como arena de la mar, mucho en gran manera, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron á Joseph dos hijos ántes que viniese el año de la hambre: los cuales le parió Aseneth, hija de Potiphorah, príncipe de On.

51 Y llamó Joseph el nombre del primogénito, Manasses: Porque, *dices*, me hizo olvidar Dios de todo mi trabajo, y de toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo llamó Ephraim: Porque, *dices*, crecer me hizo Dios en la tierra de mi aflicción.

53 Y cumplieronse los siete años de la hartura, que fué en la tierra de Egypto.

54 Y comenzaron á venir los siete años de la hambre, como Joseph había dicho: y hubo hambre en todas las provincias, y en toda la tierra de Egypto había pan.

55 Y hubo hambre en toda la tierra de Egypto, y el pueblo clamó á Pharaon por pan. Y dijo Pharaon á todo Egypto: Andad á Joseph; lo que él os dijere hareds.

56 Y había hambre sobre toda la haz de la tierra. Entonces Joseph abrió todo donde había, y vendió á los Egypcios: porque la hambre había crecido en la tierra de Egypto.

57 Y toda la tierra venia á Egypto para comprar de Joseph; porque por toda la tierra había crecido la hambre.

CAPITULO XLII

Compendio Dios por medio de la hambre á los hermanos de Joseph que vengan de Egypto por alimentos. II. Conocidos de Joseph, y ellos no conociéndole le hacen reverencia, y él los calumnia á sabiendas de espiones, y al fin les manda que dejando á Simeon en prisión vuelvan á su tierra, y traigan consigo á Ben-jamin. III. Vuelto á su padre le cuentan el caso, y le piden á Ben-jamin para volver con él á Egypto, mas él no le quiere dar.

Y VIENDO Jacob que en Egypto había alimentos, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais mirando?

2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay alimentos en Egypto; descended allá, y comprad para nosotros de allá, para que vivamos, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de Joseph á comprar trigo á Egypto.

4 Mas á Ben-jamin, hermano de Joseph, no envió Jacob con sus hermanos, porque dijo: Porque no le acontezca *algún* desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israel á comprar entre los que vendian; porque había hambre en la tierra de Chanaan.

6 ¶ Y Joseph era el señor de la tierra, que vendía el trigo á todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de Joseph, y inclináronse á él la haz sobre la tierra.

7 Y Joseph como vió á sus hermanos, emocionólos, y hizo que no los conocia; y hablólos asperamente, y díjoles: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Chanaan á comprar alimentos.

8 Y Joseph conoció á sus hermanos, mas ellos no le conocieron.

9 Entonces Joseph se acordó de los sueños que había soñado de ellos, y díjoles: Espiones sois: por ver lo descubierta de la tierra habéis venido.

10 Y ellos le respondieron: No, señor mio; mas tus siervos han venido á comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varon, hombres de verdad somos: tus siervos nunca fueron espiones.

12 Y él les dijo: No: á ver lo descubierta de la tierra habéis venido.

13 Ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varon en la tierra de Chanaan: y, he aquí, el menor está con nuestro padre hoy, y otro no parece.

14 Y Joseph les dijo: Eso es lo que yo os he dicho, diciendo que sois espiones.

15 En esto seréis probadas: Vive Pharaon, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad uno de vosotros, y tome á vuestro hermano; y vosotros quedad presos; y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad con vosotros: y aún, vive Pharaon que sois espiones.

17 Y juntólos en la cárcel tres días.

18 Y al tercero día díjoles Joseph: Haced esto, y vivid: Yo temo á Dios.

19 Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos: y vosotros id, llevad el alimento para la hambre de vuestra casa:

20 Y traerme heis á vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras; y no morireis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente nosotros hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos el angus-

ta de su alma, cuando nos rogaba, y no oímos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

29 Entonces Ruben les respondió, diciendo: ¿No os lo decía yo, diciendo: No peques contra el mozo, y no olvides? He aquí también su sangre es requerida.

30 Y ellos no sabían que entendía Joseph; porque había intérprete entre ellos.

31 Y apartóse de ellos, y lloró: después volvió á ellos; y hablóles, y tomó de ellos á Simeon, y comprisionóle delante de ellos.

32 Y mando Joseph que hinchasen sus sacos de trigo, y les volvieresen su dinero de cada uno de ellos en su saco, y les diesen comida para el camino: y fué hecho con ellos así.

33 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y fuéronse de allí.

37 Y abriendo el uno su saco para dar de comer á su asno, en el mesen, vió su dinero que estaba en la boca de su costal.

38 Y dijo á sus hermanos: Mi dinero es vuelto, y hélo aquí también en mi saco. Entonces el corazón se les sobresaltó, y espantados el uno al otro, dijeron: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

39 ¶ Y venidos á Jacob su padre en tierra de Chanaan, contáronle todo lo que les había acaecido, diciendo:

40 Aquel varon, señor de la tierra, nos habló asperamente, y nos trató como á espiones de la tierra:

41 Y nosotros le dijimos: Hombres de verdad somos; nunca fuimos espiones.

42 Dice hermanos somos, hijos de nuestro padre; el uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Chanaan.

43 Y aquel varon, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad: Dejad conmigo el uno de vuestros hermanos, y tomad para la hambre de vuestras casas; y andad,

44 Y tráedme á vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espiones, sino hombres de verdad, y daros he á vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

45 Y aconteció, que viniendo ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el trapo de su dinero: y viendo ellos y su padre los trapos de sus dineros, tuvieron temor.

46 Entonces su padre Jacob les dijo: Deshíjadome habéis: Joseph no parece, y Simeon no parece, y á Ben-jamin tomaréis: sobre mí son todas estas cosas.

47 Y Ruben habló á su padre, diciendo: Mis dos hijos harás morir, si no te lo volviere: dáte en mi mano, que yo le volveré á tí.

48 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros: que su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere algun desastre en el camino donde vais, haréis descender mis canas con dolor á la sepultura.

CAPITULO XLIII.

Al fin la hambre comenzó á Jacob, que dió á Ben-jamin para que se venga á Egipto con sus hermanos, y venidos hacen solemnne reverencia á Joseph, y le ofrecen dones. II. El los recibe humanamente, sin declararales, mas no pudiendo contenerse de piedad, se saca de ellos y Bora. III. Vuolto á ellos los hace solemnne banquete, donde comen y beben, y se huelgan con él.

Y LA hambre era grande en la tierra. 2 Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trujéron de Egipto, díjoles su padre: Volved, comprad para nosotros un poco de alimento.

3 Y respondióle Juda, diciendo: Protestando nos protestó aquel varon, diciendo: No vereis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

4 Si enviases nuestro hermano con nosotros, descenderemos, y comprarte hemos alimento.

5 Y si no le enviases, no descenderemos; porque aquel varon nos dijo: No vereis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.

6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis mal declarando al varon, que teniais mas hermano?

7 Y ellos respondieron: Preguntando nos preguntó aquel varon por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aun vuestro padre? ¿Tenéis mas hermano? Y declarámosle conforme á estas palabras: ¿Podíamos nosotros saber que habla de decir: Haced venir á vuestro hermano?

8 Entonces Juda dijo á Israel su padre: Envía al mozo conmigo, y levantarnos hemos, y iremos, porque vivamos y no muramos nosotros; y tú, y nuestros niños.

9 Yo os salgo por fiador, de mi mano le requerirás: si yo no te lo volviere, y le pusiere delante de tí, cargue yo con la culpa para siempre.

10 Que si no nos hubieramos detenido,

esto ahora hubiéramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacéldo: tomad de lo mejor de la tierra en vuestras vasijas, y llevad á aquel varón un presente, un poco de resina, y un poco de miel, especias, y almáciga, pifiones, y almendras.

12 Y tomad en vuestras manos doblado dinero; y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales, quizá fué yerro.

13 Y tomad vuestro hermano, y levantaos, y volved á aquel varón.

14 Y el Dios omnipotente os dé misericordias delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y á este Ben-jamin: y yo como deshidado, deshidado.

15 Entonces aquellos varones tomaron el presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y á Ben-jamin; y levantáronse y descendieron á Egypto, y presentáronse delante de Joseph.

16 ¶ Y Joseph vió con ellos á Ben-jamin, y dijo al que presidía en su casa: Mete aquellos varones en casa, y degüella víctima, y aparea; porque estos varones comerán conmigo al mediodía.

17 Y el varón hizo como Joseph dijo, y metió aquel varón á los hombres en casa de Joseph.

18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de Joseph, y decían: Por el dinero que fué vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido, para revolver sobre nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos á nosotros, y á nuestros asnos.

19 Y llegaronse á aquel varón, que presidía en casa de Joseph, y habláronle á la entrada de la casa,

20 Y dijeron: Ay, señor mio, nosotros descendimos al principio á comprar alimentos:

21 Y aconteció que como venimos al meson, y abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero por su peso: y hémoslo vuelto en nuestras manos.

22 Y hemos traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quien haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 Y él respondió: Pas á vosotros; no temáis: vuestro Dios, y el Dios de vuestro

padre, os dió el dinero en vuestras costales: vuestro dinero vino á mí. Y sacó á Simeon á ellos.

24 Y metió aquel varón á aquellos hombres en casa de Joseph: y dió agua; y lavaron sus piés, y dió de comer á sus asnos.

25 Y ellos apercibieron el presente entre tanto que venía Joseph, al mediodía, porque habian oído que allí habian de comer pan.

26 Y vino Joseph á casa; y ellos trujeron á casa el presente que tenían en su mano, y inclináronse á él hasta tierra.

27 Entonces él les preguntó como estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el viejo que dijisteis, vale bien? ¿es aun vivo?

28 Y ellos respondieron: Bien va á tu siervo nuestro padre; aun vive. Y inclináronse, y hicieron reverencia.

29 Y alzando él sus ojos vió á Ben-jamin su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me dijisteis? Y dijo: Dios haya misericordia de ti, hijo mio.

30 Entonces Joseph se apresuró, que se encendieron sus entrañas sobre su hermano, y procuró de llorar: y entróse en la cámara, y lloró allí.

31 ¶ Y lavó su rostro, y salió y esforzóse, y dijo: Poned pan.

32 Y pusieronle á él á parte, y á ellos á parte, y á los Egypcios que comían con él, á parte; porque los Egypcios no pueden comer con los Hebreos pan, que es abominacion á los Egypcios.

33 Y asentáronse delante de él el mayor conforme á su mayoría, y el menor conforme á su memoria: y aquellos hombres estaban espantados el uno al otro.

34 Y él tomó presentes de delante de sí para ellos: y el presente de Ben-jamin fué aumentado mas que los presentes de todos ellos en cinco partes. Y ellos bebieron, y alegráronse con él.

CAPITULO XLIV.

Vieta Joseph sus mas asperamente á sus hermanos haciendo ascortar su copa en el saco de Ben-jamin, y hallada en él, pide que Ben-jamin quede por su siervo en recompensa del hurto. II. Juda, que habia fado á Ben-jamin con su padre, se ofrece á quedar por siervo de Joseph en lugar de él, porque su padre no muera del dolor de haberla perdido.

Y ÉL mandó al que presidía en su casa, diciendo: Hínehe los costales de aquellos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2 Y mi copa, la copa de plata, pondrás

en la boca del costal del menor con el dinero de su trigo. Y él hizo como Joseph dijo.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con su asno.

4 En saliendo ellos de la ciudad, que aun no se habian alejado, Joseph dijo al que presidia en su casa: Levántate, y sigue á aquellos hombres: y cuando los tomares, díles: ¿Por qué habeis tornado mal por bien?

5 ¿No es esta la copa en que bebe mi señor? y en que suele adivinar? mal habeis hecho en lo que hicisteis.

6 Y como él los alcanzo, dijoles estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallámos en la boca de nuestros costales te volvimos á traer desde la tierra de Chanaan: ¿cómo pues hablamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9 Aquel en quien fuere hallada de tus siervos, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10 Y él dijo: Tambien ahora sea conforme á vuestras palabras: aquel en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11 Ellos entonces diéronse prisa, y derribaron cada uno su costal á tierra, y abrieron cada uno su costal.

12 Y buscó, desde el mayor comenzó, y acabó en el menor: y la copa fué hallada en el costal de Ben-jamín.

13 Entonces ellos rompieron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron á la ciudad.

14 Y llegó Juda y sus hermanos á casa de Joseph, y él estaba aun allí, y postráronse delante de él en tierra.

15 Y dijoles Joseph: ¿Qué obra es esta que habeis hecho? ¿No sabeis vosotros que un hombre como yo adivinando, adivina?

16 ¶ Entonces Juda dijo: ¿Qué diremos á mi señor? ¿Qué hablaremos? ó ¿con qué nos justificáremos? Dios ha descubrierto la maldad de tus siervos: he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros tambien, y aquel en cuyo poder fué hallada la copa.

17 Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varon en cuyo poder fué hallada la copa; aquel será mi siervo: vosotros id en paz á vuestro padre.

18 Entonces Juda se llegó á él, y dijo: Ay, señor mio, ruégote que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú eres como Pharaon.

19 Mi señor pregunté á sus siervos, diciendo: ¿Teneis padre, ó hermano?

20 Y nosotros respondimos á mi señor: Tenemos un padre viejo, y un mozo nacido en su vejez, pequeño, y un hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre le ama.

21 Y tú dijiste á tus siervos: Traédme-lo, y yo pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos á mi señor: El mozo no puede dejar á su padre; porque si dejare á su padre, el padre morirá.

23 Y dijiste á tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veais mas mi rostro.

24 Aconteció pues, que como venimos á mi padre tu siervo, contámosle las palabras de mi señor.

25 Y dijo nuestro padre: Volved: comprádos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir: si nuestro hermano menor fuere con nosotros, iremos: porque no podemos ver el rostro del varon, no estando con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo, mi padre, nos dijo: Vosotros sabeis, que dos años me parió mi muger;

28 Y el uno salió de conmigo, y de él dije: De cierto que fué despedido; y hasta ahora no le he visto.

29 Y si tomareis tambien á este de delante de mí, y le aconteciere alguna desastre, hareis descender mis canas con dolor á la sepultura.

30 Y ahora como yo viniere á tu siervo, mi padre, y el mozo no fuere conmigo, porque su alma está ligada con el alma de él,

31 Será, que como él no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor á la sepultura:

32 Porque tu siervo salió por fador por él mozo con mi padre, diciendo: Si no te le volviere, entonces yo seré culpado á mi padre todos los dias.

33 Ruégote, pues, que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi señor, y el mozo vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo vendré yo á mi padre sin el mozo? Por no ver el mal que á mi padre vendrá.

CAPITULO XLV.

No pudiendo Joseph mas contener, se descubre á sus hermanos. II. Pharaon se muestra maravillosamente benévolo para con Joseph y sus hermanos y su padre. III. Joseph por su mandado envía por su padre, el cual oída las nuevas á punto de cruz: mas visto el aparato es conmueve, y se determina de venir á Egypto.

ENTONCES Joseph, no pudo contenerse delante de todos los que estaban junto á él, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie con él para darse á conocer Joseph á sus hermanos.

2 Entonces dió su voz con lloro; y oyeron los Egyptos; y oyó tambien la casa de Pharaon.

3 Y dijo Joseph á sus hermanos: Yo soy Joseph: ¿vive aun mi padre? Y sus hermanos no le pudieron responder, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces Joseph dijo á sus hermanos: Llegad ahora á mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo soy Joseph vuestro hermano, al que vendisteis á Egypto.

5 Ahora pues, no os entristezcáis; ni os pese de haberme vendido acá; que para vida me envió Dios delante de vosotros:

6 Que ya han sido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años, que mi habrá ainda ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por grande libertad.

8 Así que ahora, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Pharaon, y por señor á toda su casa, y por señorador en toda la tierra de Egypto.

9 Dáos prisa: id á mi padre y decidle: Así dice tu hijo Joseph: Dios me ha puesto por señor de todo Egypto, ven á mí, no te detengas.

10 Y habitarás en la tierra de Gosen, y estaré cerca de mí, tú y tus hijos; y los hijos de tus hijos; tus ganados, y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y yo te alimentaré allí, que aun quedan cinco años de hambre, porque no perzeas de pobrezas tú y tu casa, y todo lo que tienes.

12 Y, he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Ben-jamín, que mi boca os habla.

13 Y hareis saber á mi padre toda mi gloria en Egypto, y todo lo que habéis visto: y dáos prisa, y traed á mi padre acá.

14 Y echóse sobre el cuello de Ben-jamín su hermano, y lloró; y Ben-jamín tambien lloró sobre su cuello.

15 Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y despues sus hermanos hablaron con él.

16 ¶ Y la fama fué oída en la casa de Pharaon, diciendo: Los hermanos de Joseph han venido. Y plugo en los ojos de Pharaon, y en los ojos de sus siervos.

17 Y dijo Pharaon á Joseph: Dí á tus hermanos: Haced esto; cargad vuestras bestias, y id, volved á la tierra de Chanaan:

18 Y tomad á vuestro padre, y vuestras familias, y venid á mí; que yo os daré lo bueno de la tierra de Egypto, y comeréis la grosura de la tierra.

19 Y tú manda: Haced esto; tomad de la tierra de Egypto carnes para vuestros niños y vuestras mugeres: y tomad á vuestro padre, y venid.

20 Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egypto será vuestro.

21 ¶ Y hicieronlo así los hijos de Israel: y dióles Joseph carros conforme al dicho de Pharaon, y dióles mantenimiento para el camino.

22 A todos ellos dió á cada uno mudas de vestidos: y á Ben-jamín dió trescientos pesos de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y á su padre envió esto; diez asnas cargadas de lo mejor de Egypto, y diez asnas cargadas de trigo y pan, y comida para su padre para el camino.

24 Y despidió á sus hermanos, y fuéronse: y dijoles: No riñais por el camino.

25 Y vinieron de Egypto: y llegaron á la tierra de Chanaan á Jacob su padre.

26 Y diéronle las nuevas diciendo: Joseph vive aun: y él se señor en toda la tierra de Egypto: y su corazón se demayó, que no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de Joseph, que él los había hablado: y viendo él los carros que Joseph enviaba para llevarle, el espíritu de Jacob su padre revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; aun Joseph mi hijo vive: yo iré y verle he ántes que muera.

CAPITULO XLVI.

Jacob con consulta de Dios y por su consejo, y armado con sus promesas, se parte de la tierra de

Chanaan para Egipto. II. Continúense los hijos y descendencia de Jacob. III. Joseph, llegando su padre y sus hermanos carnos, las sale á recibir y las instruye de como se han de haber con Pharaon.

Y PARTIÓSE Israel con todo lo que tenía, y vino á Beer-seba, y sacrificó sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios á Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Héme aquí.

3 Y dijo: Yo soy el Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender á Egipto; porque yo te pondré allí en gran gente.

4 Yo descenderé contigo á Egipto; y yo también te haré volver; y Joseph pondrá su mano sobre tus ojos.

5 Y levantóse Jacob de Beer-seba, y tomaron los hijos de Israel á su padre Jacob, y á sus niños, y á sus mugeres en los carnos que Pharaon había enviado para llevarla.

6 Y tomaron sus ganados, y su hacienda que habían adquirido en la tierra de Chanaan, y vinieron á Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo:

7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo: sus hijas, y las hijas de sus hijos; y á toda su simiente trujo consigo en Egipto.

8 ¶ Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob, y sus hijos. El primogénito de Jacob, Ruben.

9 Y los hijos de Ruben: Henoch, y Phallu, y Hebron, y Charmi.

10 Y los hijos de Simeon: Lameel, y Lamin, y Ahod, y Jachin, y Sohar, y Saul hijo de la Chanaan.

11 Y los hijos de Levi: Gerson, y Cahath, y Merari.

12 Y los hijos de Juda: Her, y Onan, y Sela, y Phares, y Zara; mas Her, y Onan murieron en la tierra de Chanaan. Y los hijos de Phares fueron Hebron, y Hamul.

13 Y los hijos de Isacar: Thola, y Phua, y Job, y Simeron.

14 Y los hijos de Zabulon: Sared, y Elea, y Jabelel.

15 Estos fueron los hijos de Lea que parió á Jacob en Padan-Aram, y á Dina su hija: todas las almas de los hijos y de las hijas fueron treinta y tres.

de ellos. Los hijos de Beria: Heber, y Melchiel.

18 Estos fueron los hijos de Zelpha, la que Laban dió á su hija Lea, y parió estos á Jacob, diez y seis almas.

19 Y los hijos de Rachel, muger de Jacob: Joseph, y Ben-jamin.

20 Y nacieron á Joseph en la tierra de Egipto, que le parió Aseneth, hija de Potipherah, príncipe de On: Manases y Ephraim.

21 Y los hijos de Ben-jamin: Bela, y Beer, y Asbel, y Gera, y Naaman, y Echl, y Ros, y Mophim, y Ophim, y Ared.

22 Estos fueron los hijos de Rachel que nacieron á Jacob, todas las almas, a trece.

23 Y los hijos de Dan: Huai.

24 Y los hijos de Nephthali: Jacliel, y Gumi, y Jeser, y Sallem.

25 Estos fueron los hijos de Bala, la que dió Laban á Rachel su hija, y parió estos á Jacob, todas las almas, siete.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob á Egipto, que salieron de su mullo, sin las mugeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de Joseph, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto fueron setenta.

28 Y envió á Juda delante de sí á Joseph para que le viniese á ver á Gossen, y llegaron á la tierra de Gossen.

29 ¶ Y Joseph unció su carro, y vino á recibir á Israel su padre á Gossen, y mostrósele: y echóse sobre su cuello, y lloró sobre su cuello asaz.

30 Entonces Israel dijo á Joseph: Muestra ahora, pues que ya he visto tu rostro: que aun vives.

31 Y Joseph dijo á sus hermanos, y á la casa de su padre: Yo subiré, y haré saber á Pharaon, y decidle he: Mis hermanos y la casa de mi padre, que están en la tierra de Chanaan, han venido á mí.

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos: y han traído sus ovejas y sus vacas; y todo lo que tenían.

33 Y cuando Pharaon se llamara, y dijere: ¿Qué es vuestro oficio?

34 Entonces direis: Hombres de ganado han sido tus siervos desde nuestra mocedad hasta ahora, nosotros y nues-

tros padres: para que morais en la tierra de Gossen, porque los Egypcios abominan á todo pastor de ovejas.

CAPITULO XLVII.

Mate Joseph á sus hermanos y á su padre delante de Pharaon, y éles asignado asiento en lo mejor de Egipto en la tierra de Gossen, y Joseph los alimentó. II. Creciendo la hambre en Egipto Joseph recogió primero todo el dinero de la tierra en precio de los alimentos para el erario de Pharaon, después toma los ganados y las bestias, y al fin la tierra y las personas sujetándolo todo á Pharaon. III. Después da simiente á los Egypcios de que siembren la tierra, poniendo suero perpétuo, que el quinto de los frutos fuesen para el rey. IV. Llegados el fin de la peregrinacion de Jacob solicítase por su sepultura, la cual quiere que sea en la tierra de Chanaan con sus padres.

Y JOSEPH vino, y hizo saber á Pharaon, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas, y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Chanaan; y, he aquí, están en la tierra de Gossen.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y presentólos delante de Pharaon:

3 Y Pharaon dijo á sus hermanos: ¿Qué son vuestros oficios? Y ellos respondieron á Pharaon: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros, como nuestros padres.

4 Y dijeron á Pharaon: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, que la hambre es grave en la tierra de Chanaan, por tanto ahora rogámoste que habiten tus siervos en la tierra de Gossen.

5 Entonces Pharaon habló á Joseph, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido á ti.

6 La tierra de Egipto delante de ti está, en lo mejor de la tierra haz habitar á tu padre y á tus hermanos: habiten en la tierra de Gossen: y si entiendes que hay entre ellos hombres valientes, ponerlos has por mayores del ganado sobre lo que es mio.

7 Y metió Joseph á Jacob su padre, y presentóle delante de Pharaon; y Jacob bendijo á Pharaon.

8 Y dijo Pharaon á Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió á Pharaon: Los días de los años de mi peregrinacion son ciento y treinta años: pocos y malos han sido los días de los años de mi vida: y no han llegado á los días de los años de la vida de mis padres, en los días de sus peregrinaciones.

10 Y Jacob bendijo á Pharaon, y salióse de delante de Pharaon.

11 Así Joseph hizo habitar á su padre y á sus hermanos, y dióles posesion en la tierra de Egipto en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesses como Pharaon mandó.

12 Y alimentaba Joseph á su padre y á sus hermanos, y á toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

13 ¶ Y no había pan en toda la tierra, y la hambre era muy grave: y desfalleció de hambre la tierra de Egipto, y la tierra de Chanaan.

14 Y Joseph recogió todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto, y en la tierra de Chanaan por los alimentos que compraban de él: y metió Joseph el dinero en casa de Pharaon.

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto, y de la tierra de Chanaan, vino todo Egipto á Joseph, diciendo: Dános pan: ¿por qué moriremos delante de ti, que se ha acabado el dinero?

16 Y Joseph dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trujeron sus ganados á Joseph, y Joseph les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Y acabado aquel año, vinieron á él el segundo año, y dijéronle: No encubriremos de nuestro señor, que ciertamente se ha acabado el dinero, ni ganado de nuestro señor ha quedado delante de nuestro señor; mas que nuestros cuerpos, y nuestra tierra.

19 ¶ Por qué moriremos delante de tus ojos así nosotros como nuestra tierra? Compranos á nosotros y á nuestra tierra por pan; y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Pharaon: y da simiente para que vivamos, y no se muramos, y no se asuele la tierra.

20 Entonces Joseph compró toda la tierra de Egipto para Pharaon: porque los Egypcios vendieron cada uno sus tierras, porque la hambre se fortaleció sobre ellos: y fué la tierra de Pharaon.

21 Y al pueblo hizo pasar á las ciudades desde el un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían racion de Pharaon, y ellos co-

GENESIS.

mandar su sacion que Pharaon las daba: por eso no vendieron su tierra.

23 ¶ Y Joseph dijo al pueblo: He aqui yo os he comprado hoy, á vosotros y á vuestra tierra para Pharaon: vels aqui almiente, y sembraréis la tierra.

24 Y será que de los frutos darais el quinto á Pharaon: y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de las que estan en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi señor, que seamos siervos de Pharaon.

26 Entonces Joseph lo puso por fuero hasta hoy sobre la tierra de Egypto, á Pharaon el quinto: salvo que la tierra de los sacerdotes sola no fué de Pharaon.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egypto, en la tierra de Gossem, y apasionáronse en ella, y aumentáronse, y multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egypto diez y siete años, y fueron los dias de Jacob, los años de su vida, ciento y cuarenta y siete años.

29 ¶ Y llegaron los dias de Israel para morir, y llamó á Joseph su hijo, y díjole: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, yo te ruego que pongas tu mano debajo de mi nuado, y harás conmigo misericordia y verdad. Raégote que no me entierres en Egypto:

30 Mas cuando durmiere con mis padres, llévame has de Egypto, y sepultarme has en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.

31 Y él dijo: Járama. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó á la cabecera de la cama.

CAPITULO XLVIII

Jacob adopta por hijos á Manasses y Ephraim hijos de Joseph. II. Bendicelos, y en la bendicion antepone el menor al mayor, es á saber Ephraim á Manasses.

Y FUE, que despues de estas cosas, fué dicho á Joseph: He aqui, tu padre está enfermo. Y él tomó conaigo á sus dos hijos, Manasses y Ephraim:

2 Y fué hecho saber á Jacob, diciendo: He aqui, Joseph tu hijo viene á ti. Entonces Israel se esforzó, y asentóse sobre la cama;

3 Y dijo á Joseph: El Dios omnipotente me apareció en Luza, en la tierra de Chanaan; y me bendijo,

4 Y díjome: He aqui, yo te hago crecer, y te multiplicaré, y te pondré por

compañía de pueblos: y esta tierra daré á tu simiente despues de tí, por heredad perpétua.

5 Y ahora tus dos hijos, que te nacieron en la tierra de Egypto ántes que yo viniese á tí, á la tierra de Egypto, míos son; Ephraim y Manasses, como Ruben y Simeon serán míos.

6 Y los que despues de ellos has engendrado serán tuyos: por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Y yo, cuando venia de Padan-aram, Rachel se me murió en la tierra de Chanaan en el camino, como media legua de tierra viniendo á Ephrata: y sepultéla allí en el camino de Ephrata, que es Beth-lehem.

8 ¶ Y vio Israel los hijos de Joseph, y dijo: ¿Quién son estos?

9 Y respondió Joseph á su padre: Mis hijos son, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Allégalos ahora á mí, y bendecirlos hé.

10 Y los ojos de Israel eran ya agravados de la vejez que no podia ver. Y hizolos llegar á él, y él los besó y abrazó.

11 Y dijo Israel á Joseph: Yo no pensaba ver tu rostro; y, he aqui, Dios me ha hecho ver tambien tu simiente.

12 Entonces Joseph los sacó de entre sus rodillas, y inclinóse á tierra.

13 Y tomólos Joseph á ambos, Ephraim á su diestra, á la siniestra de Israel; y á Manasses á su siniestra, á la diestra de Israel, y hizolos llegar á él.

14 Entonces Israel estendió su diestra, y púsola sobre la cabeza de Ephraim, que era el menor, y su siniestra sobre la cabeza de Manasses haciendo entender á sus manos, aunque Manasses era el primogénito.

15 Y bendijo á Joseph, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham y Isaac: el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este dia,

16 El ángel que me escapa de todo mal, bendiga á estos mozos: y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham y Isaac, y multipliquen en multitud en medio de la tierra.

17 Entonces viendo Joseph que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, pesóle en sus ojos; y tomó la mano de su padre, por quitarla de sobre la cabeza de Ephraim á la cabeza de Manasses.

18 Y dijo Joseph á su padre: No así, padre mio, porque este es el primogénito: pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Yo lo sé, hijo mio, yo lo sé: tambien él será en pueblo, y él tambien crecerá: mas su hermano menor será mas grande que él, y su simiente será plenitud de gentes.

20 Y bendijolos aquel día, diciendo: En tí bendecirá Israel, diciendo: Póngate Dios como á Ephraim, y como á Manasses. Y puso á Ephraim delante de Manassa.

21 Y dijo Israel á Joseph: He aqui, yo muero; mas Dios será con vosotros, y os hará volver á la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado á tí una parte sobre tus hermanos, que yo tomé de mano del Amorrhéo con mi espada y con mi arco.

CAPITULO XLIX.

Llegado Jacob á la hora de su pasamiento hace juntar sus hijos, y lleno de fé y de Espiritu de Dios hace testamento de las promesas de Dios disponiendo entre ellos de sus cosas como de cosa propia, y dando á la posteridad de cada uno en nombre de cada uno lo que le fué le dictaba que Dios le tenia preparado. I. En particular á Ruben, Simeon, y Levi deja maldición por sus pecados, no mudando el paternal afecto al juicio de Dios. II. A Juda en figura de Cristo que de él habla de detender segun la carne, deja singularísimas bendiciones, en que por figuras de victorias y bienes de la tierra describe al vivo la victoria de Cristo, el modo de conseguirla, y los frutos de ella señalando otramiente el tiempo de su venida. III. A Zabulon, Isachar, Dan, Gad, Aser, y Nephthali declara qué tierras han de habitar, qué condiciones de vida han de seguir, y en qué ha de ser cada uno singular entre los de su pueblo. IV. En Joseph hace recapitulacion de sus trabajos y de su singular fé, que de todos le sacó vencedor hasta ponerle en tanta altura: sobre esto bendice á su simiente de mayores bendiciones de lo que fueron las suyas. V. Da tambien su bendición á Ben-Jamin, y mandado que le sepultasen con sus padres, y ordenado todo su testamento, pasa de este mundo á la congregacion de los justos.

Y LLAMÓ Jacob á sus hijos, y dijo: Juntáos y declararos he lo que os ha de acontecer en los postreros días.

2 Juntáos y oid, hijos de Jacob, y oid á vuestro padre Israel.

3 Ruben, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor: principal en dignidad, principal en fortaleza:

4 Corriente como las aguas, no seas el principal; por quanto subsiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste subiendo á mi estrado.

5 Simeon y Levi, hermanos; armas de iniquidad sus armas.

6 En su secreto no entre mi alma, ni

mi honra se justifique en congregación; y en su furor mataron vason, y en su vehemencia arrancaron muro.

7 Maldito su furor que es fuerte: y su ira, que es dura: yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 Juda, tú, alabado han tus hermanos: tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinaron á tí.

9 Cachorro de leon Juda: de la presa subsiste, hijo mio: encorvóse, echase como leon, y como leon viejo, ¿quién le despertará?

10 No será quitado el estro de Juda, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga Sion, y á él se congregarán los pueblos:

11 Atando á la vid su pollina, y á la cepa el hijo de su ama; lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su cobertura.

12 Los ojos bermejos del vino, los dientes blancos de la leche.

13 ¶ Zabulon en puertos de mar habitará, y en puerto de navios: y su término será hasta Sion.

14 Isachar, asno de hueso echado entre dos lios.

15 Y vió que el descanso era bueno, y que la tierra era delicia, y abajó su hombro para llevar, y sirvió en taberno.

16 Dan, juzgará á su pueblo, como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camaleon; víbora junto á la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detrás al cabalgador de ellos.

18 Tu salud esperé, oh Jcheva.

19 Gad, ejército le acometerá; mas al fin él acometerá.

20 El pan de Aser será grueso, y él dará delicias de rey.

21 Nephthali, cierva dejada que dará dichos hermosos.

22 ¶ Ramo fructífero Joseph, ramo fructífero junto á fuente; las doncellas van sobre el muro.

23 Y amargáronle, y asustáronle, y aborrecéronle los señores de sacos.

24 Mas su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corrobocaron por las manos del Fuerte Dios de Jacob: de allí apacentó la piedra de Israel:

25 Del Dios de tu padre, el cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo

que está abajo, con bendiciones de pechos y de matriz.

26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de Joseph y sobre la mollera del Nazareno de sus hermanos.

27 ¶ Ben-Jamin, lobo arrebataador: á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos.

28 Todos estos fueron las tribus de Israel, doce: y esto fué lo que su padre les dijo: y bendíjoles: á cada uno por su bendición los bendijo.

29 Y mandóles, y díjoles: Yo soy congregado con mi pueblo; sepultádme con mis padres en la cueva, que está en el campo de Ephron el Hettheo.

30 En la cueva que está en el campo de la dobladura, que está delante de Mamre en la tierra de Chanaan, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephron el Hettheo para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron á Abraham, y á Sara su muger: allí sepultaron á Isaac, y á Rebecca su muger: allí tambien sepulté yo á Lea.

32 Compra del campo y de la cueva que está en él, de los hijos de Heth.

33 Y como acabó Jacob de dar mandamientos á sus hijos, encogió sus pies en la cama, y espiró; y fué congregado con sus padres:

CAPITULO I.

Viene Dios con singular pompa á recibir el cuerpo de Jacob tan fatigado en su vida en la vocacion de la piedad. II. Joseph con licencia de Pharaon acompaña á sus hermanos, y de los más honrados de la casa de Pharaon lleva á sepultar á su padre á la tierra de Chanaan, como le había prometido, y vuelve á Egypto. III. Sus hermanos le piden perdón de su muerte, y se le ofrecen por siervos, mas él los reuella con maravillosa piedad, y los consuela. IV. El cual despues de haber vivido largos dias en Egypto, llegando el tiempo de su muerte confiesa á sus hermanos ratificándoles la promesa de Dios que su padre le había dejado en su muerte: y así muere, y es depositado en Egypto.

ENTONCES Joseph se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besóle.

8 Y mandó Joseph á sus siervos médicos que embalsamasen á su padre: y los médicos embalsamaron á Israel.

9 Y cumplieronle cuarenta dias, porque así cumplían los dias de los embalsamados, y lloraronle los Egypcios setenta dias.

¶¶¶ Pasados los dias de su luto, habló

Joseph á los de la casa de Pharaon, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, ruegocs que hableis en oídos de Pharaon, diciendo:

5 Mi padre me conjuró, diciendo: He aquí, yo muero, en mi sepulcro, que yo cavé para mí en la tierra de Chanaan, allí me sepultarás: ruego pues que vaya yo ahora, y sepultaré á mi padre, y volveré.

6 Y Pharaon dijo: Vé, y sepulta á tu padre, como él te conjuró.

7 Entonces Joseph subió á sepultar á su padre, y subieron con él todos los siervos de Pharaon, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egypto.

8 Y toda la casa de Joseph, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gossen sus niños, y sus ovejas, y sus vacas.

9 Y subieron tambien con él carros y gente de á caballo, y hizose un escudron muy grande.

10 Y llegaron hasta la Era de Atad, que es de la otra parte del Jordan, y lamentaron allí de grande lamentacion y muy grave: y hizo á su padre llanto por setenta dias.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los Chanaanicos, el llanto en la Era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los Egypcios: por eso fué llamado su nombre Abel-Mizraim, que es de la otra parte del Jordan.

12 Y hicieron sus hijos con él, como él les mandó.

13 Y llevarónle sus hijos á la tierra de Chanaan, y sepultaronle en la cueva del campo de la dobladura, que había comprado Abraham con el mismo campo en heredad de sepultura, de Ephron el Hettheo, delante de Mamre.

14 Y tornóse Joseph á Egypto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él á sepultar á su padre, despues que le hubo sepultado.

15 ¶ Y viendo los hermanos de Joseph, que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá Joseph, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron á decir á Joseph: Tu padre mandó ántes de su muerte, diciendo:

17 Así dírels á Joseph: Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos, y su pecado, porque mal te ga-

EXODO.

lardonaron: por tanto ahora rogámoste que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y Joseph lloró mientras le hablaban.

18 Y vinieron tambien sus hermanos; y postráronse delante de él, y dijeron: Hémos aquí por tus siervos.

19 Y respondiósles Joseph: No tengals miedo: ¡Soy yo en lugar de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal sobre mí; mas Dios lo pensó por bien, para hacer lo que hoy vemos, para dar vida á mucho pueblo.

21 Ahora pues no tengals miedo, yo os sustentaré á vosotros y á vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 ¶ Y estuvo Joseph en Egypto, él y

la casa de su padre: y vivió Joseph ciento y diez años.

23 Y vió Joseph de Ephraim los hijos terceros: tambien los hijos de Machir, hijo de Manasses, fueron criados sobre las rodillas de Joseph.

24 Y Joseph dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas Dios visitando os visitará: y os hará subir de aquesta tierra á la tierra, que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob.

25 Y conjuró Joseph á los hijos de Israel, diciendo: Visitando os visitará Dios; y hareis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió Joseph de edad de ciento y diez años, y embalsamáronle, y fué puesto en un arca en Egypto.

EL SEGUNDO LIBRO DE MOYES, LLAMADO COMUNMENTE

EXODO.

CAPITULO I.

Multiplicando en gran número los hijos de Israel en Egypto, al cabo viene un rey que los aflige con dura servidumbre. II. El cual visto que por eso no defaban de multiplicar, manda á las parteras que maten á los niños que nacieran, y reserven las hembras, mas ellas temiendo á Dios no lo hicieron así. III. Viendo Pharaon que este acuerdo no le servía, manda á todo su pueblo, que reservando las hembras, todos los niños, que naciesen, fuesen echados en el río.

ESTOS son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egypto con Jacob, cada uno entró con su familia:

2 Ruben, Simeon, Levi, y Juda,

3 Isachar, Zabulon, y Ben-jamin,

4 Dan, y Nephthall, Gad y Aser.

5 Y todas las almas que salieron del muslo de Jacob fueron setenta. Y Joseph estaba en Egypto.

6 Y murió Joseph, y todos sus hermanos, y toda aquella generacion.

7 Y los hijos de Israel crecieron, y multiplicaron y fueron aumentados y corroborados grandemente, y hinchíose la tierra de ellos.

8 Levantóse entre tanto un nuevo rey sobre Egypto, que no conocia á Joseph, el cual dijo á su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y mas fuerte que nosotros:

10 Ahora pues, seamos sabios para con

él, porque no se multiplique: y acontezca, que viniendo guerra, él tambien se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entoncez pusieron sobre él comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas: y edificaron á Pharaon las ciudades de los bastimentos, Phithom y Ramesses.

12 Empero quanto mas lo molestaban, tanto mas se multiplicaba, y crecia: tanto que ellos se fastidiaban de los hijos de Israel.

13 Y los Egyptios hicieron servir á los hijos de Israel con dureza.

14 Y amargaron su vida con servidumbre dura, en barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio en el cual se servian de ellos con dureza.

15 ¶ Y habló el rey de Egypto á las parteras de las Hebreas, una de las cuales se llamaba Sephora, y otra Phua, y dijoles:

16 Cuando partearis á las Hebreas, y mirareis los asientos, si fuere hijo, matádele: y si fuere hija, entonces viva.

17 Mas las parteras temieron á Dios: y no hicieron como les dijo el rey de Egypto, y daban la vida á los niños.

18 Y el rey de Egypto hizo llamar á las parteras, y dijoles: ¡Por qué habeis he-

EXODO.

cho esto, que habeis dado vida á los niños?

19 Y las parteras respondieron á Pharaon: Porque las mugeres Hebreas no son como las Egypcias, porque son robustas, y paren ántes que la partera venga á ellas.

20 Y hizo Dios bien á las parteras; y el pueblo se multiplicó, y se corroboraron en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido á Dios, él les hizo casa.

22 ¶ Entonces Pharaon mandó á todo su pueblo, diciendo: Echad en el río todo hijo que naciere, y á toda hija dad la vida.

CAPITULO II.

Acordándose el tiempo de la libertad del pueblo de Israel, nace Moyses, que habia de ser el libertador, aunque condenado ya á muerte por la sentencia de Pharaon, de la cual Dios le escapa maravillosamente, que hallándole la hija de Pharaon echado á la ribera del río en una cesta le toma, hace criar, y le adopta por hijo. II. Siendo como diez & Estevan Act. 7.) de 40. años, mata á un Egypcio en favor de su hermano. III. Casi acusado de ellos huye de Egipto á la tierra de Madian, donde Dios le da abrigo, muger, y hijos. IV. Los hijos de Israel agitados de nuevo claman á Dios, y él los oye.

UN varon de la familia de Levi fué, y tomó por muger una hija de Levi:

2 La cual concibió, y parió un hijo, y viéndole que era hermoso, escondióle tres meses.

3 Y no pudiendo tenerle mas escondido, tomó una arquilla de juncos, y calafateóla con pez y betun, y puso en ella al niño, y púsole en un carrizal á la orilla del río.

4 Y paróse una hermana suya lejos para ver lo que le aconteceria.

5 Y la hija de Pharaon descendió á lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, ella vió la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya á que la tomase.

6 Y como la abrió vió al niño, y he aquí el niño que lloraba: y teniendo compasion de él, dijo: De los niños de los Hebreos es este.

7 Entonces su hermana dijo á la hija de Pharaon: ¿Iré á llamarte de las Hebreas, una ama, que te crie este niño?

8 Y la hija de Pharaon respondió: Vé. La doncella entonces fué, y llamó á la madre del niño:

9 A la cual dijo la hija de Pharaon: Lleva este niño, y criamele, y yo te lo pagaré. Y la muger tomó el niño, y crióle.

10 Y como creció el niño, ella le trujo á la hija de Pharaon, la cual le prohibió,

y pásale por nombre Moyses, diciendo: Porque de las aguas le saqué.

11 ¶ Y en aquellos dias acaeció que creció Moyses, y salió á sus hermanos, y vió sus cargas: y vió un varon Egypcio, que heria á un Hebreo de sus hermanos.

12 Y miró á todas partes, y viendo que no parecia nadie, hirió al Egypcio, y escondióle en la arena.

13 Y salió el siguiente dia, y viendo á dos Hebreos que reñian, dijo al malo: ¿Por qué hieres á tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha á tí puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme, como mataste al Egypcio? Entonces Moyses tuvo miedo, y dijo: Claramente esta cosa es descubierta.

15 ¶ Y oyendo Pharaon este negocio, procuró matar á Moyses; mas Moyses huyó de delante de Pharaon, y habitó en la tierra de Madian, y sentóse junto á un pozo.

16 El sacerdote de Madian tenia siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua para henchir las pilas, y dar de beber á las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron, y echáronlas; entonces Moyses se levantó, y defendiólas, y abrevó sus ovejas:

18 Y volviendo ellas á Raguel, su padre, díjoles él: ¿Por qué habeis hoy venido tan presto?

19 Y ellas respondieron: Un varon Egypcio nos defendió de mano de los pastores, y tambien nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

20 Y dijo á sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habeis dejado ese hombre? llámadle para que coma pan.

21 Y Moyses acordó de morar con aquel varon, y él dió á Moyses á su hija Sephora.

22 La cual le parió un hijo, y él le puso nombre Gersom, porque dijo: Peregrino soy en tierra agena.

23 ¶ Y aconteció, que despues de muchos dias el rey de Egipto murió: y los hijos de Israel suspiraron á causa de la servidumbre, y clamaron, y su clamor subió á Dios desde su servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y acordóse de su concierto con Abraham, Isaac, y Jacob.

25 Y miró Dios á los hijos de Israel, y reconocióles Dios.

CAPITULO III.

Acordándose Moyses las cosas de su muger, Dios se le aparece en especie de fuego que arde en un sar-

and sin consentimiento. II. De allí le llamó Dios y trata con él de enviarle á Egipto para librar al pueblo de la tiranía de Pharaon. III. Escuchándose Moyses con su pequeñez Dios le conforta, y le promete su compañía y buen suceso: asimismo le declara su nombre, para que espiese responder á los que le preguntasen quien era el Dios que le enviaba, es á saber, el cumplidor de lo que promete.

Y APACENTANDO Moyses las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madian, llevó las ovejas detras del desierto, y vino á Horeb, monte de Dios.

2 Y apareciósele el ángel de Jehova en una llama de fuego en medio de un zarzal: y él miró, y vió que el zarzal ardia en fuego, y el zarzal no se consumía.

3 Entonces Moyses dijo: Ahora yo iré, y veré esta grande vision, por qué causa el zarzal no se quema.

4 Y viendo Jehova que iba á ver, llamóle Dios de medio del zarzal, y dijo: Moyses, Moyses: Y él respondió: Héme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de tus piés, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moyses cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar á Dios.

7 Y dijo Jehova: Viendo he visto la afliccion de mi pueblo, que está en Egipto; y he oído su clamor á causa de sus exactores, por lo qual yo he entendido sus dolores.

8 Y he descendido para librarlos de mano de los Egiptios: yo los sacaré de esta tierra á una tierra buena y ancha, á tierra que corre leche y miel; á los lugares del Chanaanec, del Heththeo, del Amorrheo, del Pherezeo, del Heveo, y del Jebuseo.

9 El clamor de los hijos de Israel ha venido ahora delante de mí: y tambien he visto la opresion con que los Egiptios les oprimen.

10 Ven pues ahora, y enviarte he á Pharaon, para que saques á mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.

11 Y entonces Moyses respondió á Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya á Pharaon, y saque de Egipto á los hijos de Israel?

12 Y él le respondió: Porque yo seré contigo: y esto te será por señal, de que yo te he enviado: Despues que hubieres sacada á este pueblo de Egipto, apareceré á Dios sobre este monte.

13 Y dijo Moyses á Dios: He aquí, yo vengo á los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros: y si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?

14 Y respondió Dios á Moyses: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: YO SOY, me ha enviado á vosotros.

15 Y dijo mas Dios á Moyses: Así dirás á los hijos de Israel: Jehova, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre para siempre; y este es mi memorial por todos los siglos.

16 Vé, y junta los ancianos de Israel, y díles: Jehova, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció, diciendo: Visitando os he visitado, y á lo que os es hecho en Egipto;

17 Y dijo: Yo os sacaré de la afliccion de Egipto á la tierra del Chanaanec, y del Heththeo, y del Amorrheo, y del Pherezeo, y del Heveo, y del Jebuseo, á una tierra que corre leche y miel.

18 Y oírán tu voz, y irás tú, y los ancianos de Israel al rey de Egipto, y decirle heis: Jehova, el Dios de los Hebreos, nos ha encontrado: por tanto nosotros iremos ahora camino de tres dias por el desierto, para que sacrifiquemos á Jehova nuestro Dios.

19 Mas yo sé, que el rey de Egipto no os dejará ir, sino por mano fuerte.

20 Mas yo extenderé mi mano, y heriré á Egipto con todas mis maravillas, que haré en él; y entonces os dejará ir.

21 Y yo daré á este pueblo gracia en los ojos de los Egiptios, para que cuando os partierais, no salgais vacíos:

22 Y demandará cada muger á su vecina y á su huésped vasos de plata, vasos de oro, y vestidos, los cuales pondreis sobre vuestros hijos, y vuestras hijas: y despojaréis á Egipto.

CAPITULO IV.

Escuchándose Moyses la segunda vez con la incredulidad de los otros á quien era enviado, Dios le da el poder de hacer señales maravillosas con que los pudiese convencer de su vocacion. II. Escuchándose la tercera vez con la ruidosa de su lengua, Dios le promete que él será en su boca. III. Refusando del todo el oficio por la cuarta vez, Dios se enoja con él, y Dios que le dará por compañero á su hermano Aaron. IV. Así se ve Moyses y despedida de su suegro toma á su mujer y hijos y pártelos para Egipto. V. Aaron por aviso de Dios le sale á recibir, y

Allegoría: En el nombre de todos los nombres. El Egipto de Egipto propiamente al respecto al pueblo de Israel, el cual les da crédito, y alaba á Dios por la Verdad que les presenta.

ENTONCES Moyses respondió, y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehova.

2 Y Jehova dijo: ¿Qué es eso, que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 Y él le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y tornóse una culebra: y Moyses huyó de ella.

4 Entonces dijo Jehova á Moyses: Estiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él estendió su mano, y tomóla, y tornóse en la vara en su mano.

5 Por esto creerán, que Jehova el Dios de tus padres, se te ha aparecido: el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

6 Y díjole mas Jehova: Mete ahora tu mano en tu seno: Y él metió la mano en su seno: y como la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa, como la nieve.

7 Y dijo: Vuélvete á meter tu mano en tu seno. Y él volvió á meter su mano en su seno; y volviéndola á sacar del seno, he aquí que era vuelta como la otra carne.

8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren á la voz de la primera señal, crérala á la voz de la postrera.

9 Y si aun no creyeren á estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y derramas en tierra, y volverse han aquellas aguas que tú tomarás del río, volverse han en sangre en la tierra.

10 ¶ Entonces dijo Moyses á Jehova: Ay, Señor, yo no soy hombre de palabras de ayer, ni de antayer, ni aun desde que tú hablas á tu siervo: porque soy pesado de boca y pesado de lengua.

11 Y Jehova le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ¿Ó, quién hizo al mudo y al sordo? ¿al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehova?

12 Vé pues ahora, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 ¶ Y él dijo: Ay, Señor, envía por mano del que has de enviar.

14 Entonces Jehova se enojó contra Moyses, y dijo: ¿No conozco yo á tu hermano Aaron, Levita: que él hablará? Y aun, he aquí, que él saldrá á reclamar, y en viéndote, alegrará de su razon.

15 Tú hablarás á él y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca, y en la suya, y os enseñaré lo que hayais de hacer.

16 Y él hablará por tí al pueblo, y él te será por boca, y tu serás á él por Dios.

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 ¶ Así se fué Moyses, y volviendo á su suegro Jethro, díjole: Yo he ido ahora, y volveré á mis hermanos, que cada en Egipto, para ver si aun viven. Y Jethro dijo á Moyses: Vé en paz.

19 Dijo tambien Jehova á Moyses en Madian: Vé, y vuélvete á Egipto; porque todos los que te procuraban la muerte, son muertos.

20 Entonces Moyses tomó á su muger y sus hijos, y púsoles sobre un asno, y volvióse á tierra de Egipto: tomó tambien Moyses la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo Jehova á Moyses: Cuando fueres vuelto á Egipto, mira que hagas delante de Pharaon todas las maravillas, que yo he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazón para que no deje ir al pueblo.

22 Y dtras á Pharaon: Jehova ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito:

23 Y yo te he dicho, que dejes ir á mi hijo, para que me sirva: y no has querido dejarle ir; por tanto, he aquí, yo mato á tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada le encontró Jehova, y le quiso matar.

25 Entonces Sephora arrebató un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echóle á sus pies, diciendo: Porque tú me eres esposo de sangre.

26 Entonces se apartó de él. Y ella le dijo: Esposo de sangre, á causa de la circuncision.

27 ¶ Y Jehova dijo á Aaron: Vé á recibir á Moyses al desierto. Y él fué, y encontróse en el monte de Dios, y le besó.

28 Entonces Moyses contó á Aaron todas las palabras de Jehova, que le enviaba, y todas las señales, que le habia dado.

29 Y fueron Moyses y Aaron, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israel,

30 Y Aaron habló todas las palabras que Jehova habia dicho á Moyses, y hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó: y oyendo, que

EXODO.

Jehova habia visitado á los hijos de Israel, y que habia visto su afliccion, inclináronse, y adoraron.

CAPITULO V.

Moyses y Aaron entran á Pharaon con la embajada de Dios, el cual tan lejos está de soltar al pueblo, que les agrava mas inhumanamente la servidumbre. II. Los gobernadores del pueblo con la angustia de la opresion durísima se quejan de Moyses y Aaron, y les hacen cargo de todos aquellos nuevos males. III. Moyses se vuelve á Dios, y le hace los mismos cargos.

DESPUES de esto Moyses y Aaron entraron á Pharaon, y dijéronle: Jehova, el Dios de Israel, dice así: Deja mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Pharaon respondió: ¿Quién es Jehova, para que yo oiga su voz, y deje ir á Israel? Yo no conozco á Jehova, ni tampoco dejaré ir á Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los Hebreos nos ha encontrado: *por tanto nosotros iremos ahora camino de tres dias por el desierto, y sacrificaremos á Jehova nuestro Dios: porque no nos encuentre con pestilencia, ó espada.*

4 Entonces el rey de Egypto les dijo: Moyses, y Aaron: ¿Por qué hacéis cesar al pueblo de su obra? Id á vuestros cargos.

5 Dijo tambien Pharaon: He aquí, el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros los hacéis cesar de sus cargos.

6 Y mandó Pharaon aquel mismo dia á los cuadrilleros del pueblo que tenían cargo del pueblo, y á los gobernadores de él, diciendo:

7 De aquí á delante no dareis paja al pueblo para hacer el ladrillo, como ayer y anteayer; vayan ellos, y cójanse la paja;

8 Y ponerles heis la tarea del ladrillo que hacían ántes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, y por eso dan voces, diciendo: Vamos, y sacrificáremos á nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no miren á palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo, y sus gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Pharaon: Yo no os doy paja.

11 Id vosotros, y tomáos paja, donde la hallareis: que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egypto á coger horjarascas en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros les apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del dia en su dia, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban á los gobernadores de los hijos de Israel, que los cuadrilleros de Pharaon habian puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habeis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como ántes?

15 Y los gobernadores de los hijos de Israel vinieron, y quejéronse á Pharaon, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja á tus siervos, y *con todo eso nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí, tus siervos son azotados, y tu pueblo peca.*

17 Y él respondió: Estais ociosos, ociosos; y por eso decís: Vamos y sacrificuemos á Jehova.

18 Id pues ahora, trabajad. Paja no se os dará, y dareis la tarea del ladrillo.

19 ¶ Entonces los gobernadores de los hijos de Israel se vieron en afliccion, cuando les era dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea del dia en su dia.

20 Y encontrando á Moyses y á Aaron que estaban delante de ellos cuando sallian de Pharaon,

21 Dijéronles: Mire Jehova sobre vosotros, y juzgue, que habeis hecho heder nuestro olor delante de Pharaon, y de sus siervos, dándoles la espada en las manos para que nos maten.

22 ¶ Entonces Moyses se volvió á Jehova, y dijo: Señor, ¿por qué afliges á este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que yo vine á Pharaon para hablarle en tu nombre, ha afligido á este pueblo, y tú tampoco has librado á tu pueblo.

CAPITULO VI.

Dios responde á Moyses confirmando en la fe de su nombre, y prometiéndole de nuevo la libertad: y él refiere la respuesta de Dios al pueblo, mas el pueblo con la grande afliccion no le escucha. II. Mandando Dios á Moyses que vuelva á hablar á Pharaon, él se escusa de nuevo oponiendo la incredulidad del pueblo y su inobediencia. III. Recítase una parte de las descendencias de los hijos de Israel para mostrar el linaje de Moyses y Aaron.

Y JEHOVA respondió á Moyses: Ahora verás lo que yo haré á Pharaon: porque con mano fuerte los ha de dejar ir, y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.

2 Y habló Dios á Moyses, y dijole: Yo soy Jehova;

EXODO.

8 Y yo aparecí á Abraham, á Isaac, y á Jacob en Dios omnipotente, mas en mi nombre Jehova no me notifiqué á ellos.

4 Y tambien establecí mi concierto con ellos que les daría la tierra de Chanaan; la tierra de sus peregrinaciones, y en la cual fueron extrangeros.

5 Y así mismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel; que los Egypcios les hacen servir; y héme acordado de mi concierto.

6 Por tanto dirás á los hijos de Israel: Yo soy Jehova: Y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egypto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes.

7 Y yo os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios: y sabreis que yo soy Jehova vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de Egypto.

8 Y yo os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano, que la daría á Abraham, á Isaac, y á Jacob, y yo os la daré por heredad. Yo Jehova.

9 De esta manera habló Moyses á los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban á Moyses á causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

11 Entra, y habla á Pharaon rey de Egypto, que deje ir de su tierra á los hijos de Israel.

12 Y respondió Moyses delante de Jehova, diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo pues, me escuchará Pharaon, mayormente siendo yo incircunciso de labios?

13 Entonces Jehova habló á Moyses y á Aaron, y dióles mandamiento para los hijos de Israel, y para Pharaon rey de Egypto, para que sacasen á los hijos de Israel, de la tierra de Egypto.

14 ¶ Estas son las cabezas de las familias de sus padres: Los hijos de Ruben, el primogénito de Israel; Henoch, y Phallu, Heeron, y Charmi: estas son las familias de Ruben.

15 Los hijos de Simeon; Jamuel, y Jamin, y Abod, y Jachin, y Bohar, y Sath, hijo de una muger Chanea: estas son las familias de Simeon.

16 Estos son los nombres de los hijos de Levi por sus linages; Gerson, y Caath, y Merari. Y los años de la vida de Levi fueron ciento y treinta y siete años.

17 Y los hijos de Levi fueron Lobni, y Semel, por sus familias.

18 Y los hijos de Caath fueron Amram, y Issar, y Hebron, y Oziel. Y los años de la vida de Caath fueron ciento y treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari fueron Moholi, y Musi. Estas son las familias de Levi por sus linages.

20 Y Amram se tomó por muger á Joobabed su tia; la cual le parió á Aaron, y á Moyses. Y los años de la vida de Amram fueron ciento y treinta y siete años.

21 Y los hijos de Issar fueron Core, y Nepheg, y Zechri.

22 Y los hijos de Oziel; Misael, y Elisaphan, y Sethri.

23 Y Aaron se tomó por muger á Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Naason, la cual le parió á Nadab, y á Abiu, y á Eleazar, y á Ithamar.

24 Y los hijos de Core fueron Aser, y Elcana, y Abiasaph. Estas son las familias de los Coritas.

25 Y Eleazar, hijo de Aaron, se tomó muger de las hijas de Phutiel, la cual le parió á Phinees: y estas son las cabezas de los padres de los Levitas por sus familias.

26 Este es Aaron y Moyses, á los cuales Jehova dijo: Sacad á los hijos de Israel de la tierra de Egypto por escuadrones.

27 Estos son los que hablaron á Pharaon rey de Egypto, para sacar de Egypto á los hijos de Israel. Este era Moyses y Aaron.

28 Cuando Jehova habló á Moyses en la tierra de Egypto.

29 Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo: Yo soy Jehova: dí á Pharaon rey de Egypto todas las cosas, que yo te digo á tí.

30 Y Moyses respondió delante de Jehova: He aquí, yo soy incircunciso de labios: ¿cómo pues me ha de oír Pharaon?

CAPITULO VII.

Corroboró Dios de nuevo á Moyses dándole suprema autoridad sobre Pharaon, y á Aaron por lengua y compañero en la empresa: y instrúyelo de lo que han de hacer con Pharaon, y de todo el suceso. II. Entran delante de Pharaon, y hacen en su presencia el prodigio de la vara vuelta en culebra, mas él se queda en su incredulidad. III. Hérente con la primera plaga, volviendo en sangre todas las aguas de Egypto: mas él tampoco hizo caso, porque sus magos sabían (á su parecer) hacer otro tanto.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Mira, yo te he constituido por Dios de Pharaon: y tu hermano Aaron será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que yo te

mandaré; y Aaron, tu hermano, hablará á Pharaon, que deje ir de su tierra á los hijos de Israel.

3 Y yo endureceré el corazon de Pharaon, y multiplicaré en la tierra de Egypto mis señales y mis maravillas.

4 Y Pharaon no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egypto, y sacaré mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egypto, por grandes juicios.

5 Y sabrán los Egypcios, que yo soy Jehova, quando extenderé mi mano sobre Egypto, y sacaré los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 Y hizo Moyses y Aaron como Jehova les mandó; así lo hicieron.

7 Moyses entonces era de edad de ochenta años, y Aaron de edad de ochenta y tres, quando hablaron á Pharaon.

8 Y habló Jehova á Moyses y á Aaron; diciendo:

9 Si Pharaon os respondiere, diciendo: Mostrad algun milagro; dirás á Aaron: Toma tu vara, y échala delante de Pharaon, para que se torne culebra.

10 ¶ Y vino Moyses y Aaron á Pharaon, y hicieron como Jehova lo había mandado: y echó Aaron su vara delante de Pharaon y de sus siervos, y tornóse culebra.

11 Entonces llamó tambien Pharaon sabios y encantadores, y hicieron tambien lo mismo los encantadores de Egypto con sus encantamientos.

12 Que echó cada uno su vara, las cuales se volvieron en culebras: mas la vara de Aaron tragó las varas de ellos.

13 Y el corazon de Pharaon se endureció, y no lo escuchó, como Jehova lo había dicho.

14 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: El corazon de Pharaon está agravado, que no quiere dejar ir el pueblo:

15 Vé pues por la mañana á Pharaon, he aquí que él sale á las aguas; y ponte á la orilla del rio delante de él; y toma en tu mano la vara que se volvió en culebra.

16 Y dile: Jehova, el Dios de los Hebreos, me ha enviado á tí, diciendo: Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan en el desierto: y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

17 Así pues ha dicho Jehova: En esto conocerás, que yo soy Jehova: ha aquí, yo heriré con la vara, que tengo en mi mano, el agua que está en el rio, y volverse ha en sangre:

18 Y las peces que están en el rio, morirán, y el rio hedará, y fatigarse han los Egypcios bebiendo el agua del rio.

19 Y Jehova dijo á Moyses: Di á Aaron: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egypto, sobre sus rios, sobre sus arroyos, y sobre sus estanques, y sobre todos sus recogimientos de aguas, para que se vuelvan en sangre, y haya sangre por toda la region de Egypto así en los vasos de madera, como en los de piedra.

20 Y Moyses y Aaron hicieron como Jehova lo mandó, y alzando la vara hirió las aguas que estaban en el rio en presencia de Pharaon y de sus siervos, y todas las aguas que estaban en el rio, se volvieron en sangre.

21 Asimismo los peces, que estaban en el rio, murieron; y el rio se corrompió, que los Egypcios no pudieron beber de él: y hubo sangre por toda la tierra de Egypto.

22 Y los encantadores de Egypto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazon de Pharaon se endureció, y no lo escuchó, como Jehova lo había dicho.

23 Y tornóse Pharaon volvióse á su casa, y no puso su corazon aun en esto.

24 Y en todo Egypto hicieron pozos al rededor del rio para beber, porque no podían beber de las aguas del rio.

25 Y cumpliéronse siete dias después que Jehova hirió el rio.

CAPITULO VIII.

Herido Pharaon y todo su pueblo de la segunda plaga (que fueron ranas sobre toda la tierra de Egypto hasta las camas, y las viandas) pide á Moyses y á Aaron que oren por él, y á la oración de Moyses las ranas mueren. II. Puesto el su obstinacion vende su tercera plaga, que fue de piojos, los cuales no pudieron ni espantarlos ni contrahacer. III. Herido de la 4.ª plaga (que fue de diversos generos de moscas nocivas, que hinchieron toda la tierra, excepto donde habitaba el pueblo de Israel) se licencia á Moyses, que desfogue en su tierra, lo cual Moyses no acuerda: mas prometiendo Pharaon de dejarlos ir, con tal que no fuesen hijos, Moyses ora por él, y á su oración Dios quita aquella plaga.

ENTONCES Jehova dijo á Moyses: Entra á Pharaon, y dile: Jehova ha dicho así: Deja ir á mi pueblo para que me sirvan:

2 Y si no le quisieres dejar ir, he aquí, yo heriré con ranas todos tus términos.

8 Y el rio estará ranas, las cuales cubrirán, y vendrán á tu casa, y á la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus arcas.

4 Y las ranas subirán sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Jehova dijo á Moyses: Di á Aaron: Extiende tu mano con tu vara sobre los rios, riberas, y estanques para que haga subir ranas sobre la tierra de Egypto.

6 Entonces Aaron extendió su mano sobre las aguas de Egypto, y subieron ranas, que cubrieron la tierra de Egypto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, y hicieron subir ranas sobre la tierra de Egypto.

8 Entonces Pharaon llamó á Moyses, y á Aaron, y dijoles: Orad á Jehova, que quite las ranas de mí, y de mi pueblo; y yo dejaré ir el pueblo, para que sacrifiquen á Jehova.

9 Y dijo Moyses á Pharaon: Señálame cuando osaré por tí, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de tí, y de tus casas; y que solamente se queden en el rio.

10 Y él dijo: Mañana. Y Moyses respondió: Conforme á tu palabra, para que conozcas que no hay otro como Jehova nuestro Dios.

11 Y las ranas se irán de tí, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo; y solamente se quedarán en el rio.

12 Entonces salió Moyses y Aaron de con Pharaon; y Moyses clamó á Jehova sobre el negocio de las ranas que había puesto á Pharaon.

13 Y hizo Jehova conforme á la palabra de Moyses; y las ranas murieron de las casas, de los cortijos, y de los campos.

14 Y cogiérenlas á montones, y la tierra se hedó.

15 ¶ Y viendo Pharaon que le habían dado reposo, agravó su corazón, y no los escuchó, como Jehova lo había dicho.

16 Entonces Jehova dijo á Moyses: Di á Aaron: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra; para que se vuelva en piojos por toda la tierra de Egypto.

17 Y ellos lo hicieron así. Y Aaron extendió su mano con su vara; y hirió el polvo de la tierra, el cual se tornó en piojos, así en los hombres como en las bestias: Todo el polvo de la tierra se tornó en piojos en toda la tierra de Egypto.

18 Y los encantadores hicieron así también para sacar piojos con sus encantamientos, mas no pudieron. Y había piojos así en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los magos dijeron á Pha-

raon: Deseo de Dios es esta. Mas el corazón de Pharaon se endureció, y no los escuchó, como Jehova lo había dicho.

20 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Levántate de mañana, y póntelo delante de Pharaon; he aquí, él sale á las aguas; y dite: Jehova ha dicho así: Deja ir á mi pueblo para que me sirva;

21 Porque si no dejas ir á mi pueblo, he aquí, yo envío sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas; y las casas de los Egyptos se henchirán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellas estuvieren.

22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosen, en la cual mi pueblo habita, que ninguna suerte de moscas haya en ella, para que sepas que yo soy Jehova en medio de la tierra.

23 Y yo pondré redencion entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal será mañana.

24 Y Jehova lo hizo así: que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa de Pharaon, y sobre las casas de sus siervos, y sobre toda la tierra de Egypto, y la tierra fué corrompida á causa de ellas.

25 Entonces Pharaon llamó á Moyses; y á Aaron, y dijoles: Andad, sacrificad á vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moyses respondió: No conviene que hagamos así, porque sacrificaríamos á Jehova nuestro Dios la abominacion de los Egyptos. He aquí, si sacrificásemos la abominacion de los Egyptos delante de ellos, ¿no nos apedrarían?

27 Camino de tres dias iremos por el desierto; y sacrificaremos á Jehova nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Y dijo Pharaon: Yo os dejaré ir para que sacrificais á Jehova vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayais mas lejos: orad por mí.

29 Y respondió Moyses: He aquí, en saliendo yo de contigo, rogaré á Jehova que las suertes de moscas se vayan de Pharaon, y de sus siervos, y de su pueblo mañana, con tal que Pharaon no falte mas no dejando ir al pueblo á sacrificar á Jehova.

30 Entonces Moyses salió de con Pharaon, y oró á Jehova.

31 Y Jehova hizo conforme á la palabra de Moyses, y quitó todas las suertes de moscas de Pharaon, y de sus siervos, y de su pueblo; que no quedó una.

83 Mas Pharaon agravó aún esta vez su corazon, y no dejó ir el pueblo.

CAPITULO IX.

Endurecido aun Pharaon es herido de la quinta plaga, que fú pestilencia sobre todos los ganados y animales domésticos, no muriendo nada de los hijos de Israel. II. Asimismo de la sexta que fú apostemas y sarna en los hombres, y en las bestias. III. Rem de la séptima que fú tempestad horrenda de granizo y lluvia, truenos y rayos en todo Egipto, que mató todo lo que halló vivo en el campo, y destruyó los labrados y heredades, salvo donde los hijos de Israel habitaban, que hubo tranquilidad. IV. Tocado Pharaon de falso arrepentimiento á causa de esta plaga pide que orca á Dios por él: lo cual hace Moyses, y á su oracion cesa la tempestad, y con ella el arrepentimiento de Pharaon.

ENTONCES Jehova dijo á Moyses: Entra á Pharaon, y dile: Jehova, el Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan:

3 Porque si no lo quieres dejar ir, y aun los detuvieres,

3 He aquí, la mano de Jehova será sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas, y ovejas con pestilencia gravísima:

4 Y Jehova hará separacion entre los ganados de Israel, y los de Egipto, que nada muera de todo lo de los hijos de Israel:

5 Y Jehova señaló tiempo, diciendo: Mañana hará Jehova esta cosa en la tierra.

6 Y el día siguiente Jehova hizo esta cosa, que todo el ganado de Egipto murió; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 Entonces Pharaon envió á ver, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Y el corazon de Pharaon se agravó, y no dejó ir el pueblo.

8 ¶ Y Jehova dijo á Moyses y á Aaron: Tomáos vuestros puños llenos de la ceniza de un horno, y espárzala Moyses hácia el cielo delante de Pharaon.

9 Y volverse ha en polvo sobre toda la tierra de Egipto, que en los hombres y en las bestias se volverá en sarna que eche bejigas, por toda la tierra de Egipto.

10 Y ellos tomaron la ceniza del horno, y puséronse delante de Pharaon, y espárcióla Moyses hácia el cielo, y vino una sarna que echaba bejigas así en los hombres como en las bestias:

11 Que los magos no podian estar delante de Moyses á causa de la sarna, porque hubo sarna en los magos, y en todos los Egiptos.

12 Y Jehova endureció el corazon de

Pharaon para que no los oyese, como Jehova lo había dicho á Moyses.

13 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Levántate de mañana, y ponte delante de Pharaon, y dile: Jehova, el Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir mi pueblo para que me sirva.

14 Porque de otra manera esta vez yo envío todas mis plagas á tu corazon, y en tus siervos, y en tu pueblo, para que entiendas, que no hay otro como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte á tí y á tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra.

16 Porque á la verdad yo te he puesto para declarar en tí mi poderio, y que mi nombre sea contado en toda la tierra.

17 Tú aun te ensalzas contra mi pueblo para no dejarlos ir.

18 Pues he aquí que mañana á estas horas yo haré llover granizo muy grave, cual nunca fué en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía pues, recoge tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre ó animal que se hallare en el campo y no fuere recogido á casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

20 El de los siervos de Pharaon, que temió la palabra de Jehova, hizo huir sus siervos y su ganado á casa:

21 Mas el que no puso en su corazon la palabra de Jehova, dejó sus siervos y sus ganados en el campo.

22 Y Jehova dijo á Moyses: Extiende tu mano hácia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre toda la yerba del campo en la tierra de Egipto.

23 Y Moyses extendió su vara hácia el cielo, y Jehova hizo truenos, y fuego discurría por la tierra: y llovió Jehova granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Y hubo granizo, y fuego mezclado entre el granizo, muy grande cual nunca fué en toda la tierra de Egipto; desde que fué habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias: asimismo toda la yerba del campo hirió el granizo, y quebró todos los árboles del campo.

26 Solamente en la tierra de Gosen, donde los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.

27 ¶ Entonces Pharaon envió á llamar á Moyses y á Aaron, y díjoles: Yo he pecado esta vez. Jehova es justo, y yo y mi pueblo impío.

28 Oad á Jehova, y cesen los truenos de Dios y el granizo; y yo os dejaré ir, y no quedaréis mas aquí.

29 Y respondióle Moyses: En saliendo yo de la ciudad extenderé mis manos á Jehova, y los truenos cesarán, y no habrá mas granizo, para que sepas que de Jehova es la tierra:

30 Mas yo conozco á tí y á tus siervos de ántes que tomasteis de la presencia del Dios Jehova.

31 El lino y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos, porque eran tardíos.

33 Y salió Moyses de con Pharaon de la ciudad, extendió sus manos á Jehova, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó mas sobre la tierra.

34 Y viendo Pharaon, que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, perseveró en pecar, y agravó su corazón él y sus siervos.

35 Y el corazón de Pharaon se endureció, y no dejó ir los hijos de Israel, como Jehova le había dicho por mano de Moyses.

CAPITULO X.

Amenazado Pharaon con la octava plaga de Hiena que vagan los hombres solamente á sacrificar, y no admitiéndolo Moyses y Aaron son echados de delante de él. II. Es azotado de la octava plaga, que fue langosta. III. Aflijido de esta plaga vuelve á fingir arrepentimiento, y pide perdón, y que se ore por él, lo cual Moyses hace. IV. Vuelto Pharaon á su dureza es tocado de la novena plaga, que fueron tinieblas palpables horribles, quedando siempre luz en el pueblo de Dios. V. Al cabo viene Pharaon en que ruega todos, solamente que dejen los pastos. Moyses está firme en decir que no dejará ni aun una viga, por lo cual Pharaon le manda salir de delante de él, y que no vuelva mas él si se pena de muerte, y él lo acuerda.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Entra á Pharaon, porque yo he agravado su corazón, y el corazón de sus siervos, para dar entre ellos estas mis señales:

3 Y para que cuentes á tus hijos y á tus nietos las cosas que yo hice en Egypto, y mis señales, que yo di entre ellos: y para que sepas que yo soy Jehova.

3 Entonces vino Moyses y Aaron á Pharaon, y dijéronle: Jehova, el Dios de los Hebreos, ha dicho así: ¿Hasta cuando se querrás humillarte delante de

mi? Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan:

4 Y si aun rehusas de dejarle ir, he aquí que yo traeré mañana langosta en tus términos,

5 La cual cubrirá la haz de la tierra, que la tierra no pueda ser vista, y ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo: y comerá todo árbol que os produce fruto en el campo.

6 Y henchirte han tus casas; y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los Egypcios, cual nunca vieron tus padres, ni tus abuelos desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de con Pharaon.

7 Entonces los siervos de Pharaon le dijeron: ¿Hasta cuando nos ha de ser este por lazo? Deja ir estos hombres, para que sirvan á Jehova su Dios: ¿Aun no sabes que Egypto está destruido?

8 Y Moyses y Aaron fueron tomados á llamar á Pharaon, el cual les dijo: Andad, servid á Jehova vuestro Dios. ¿Quién y quién son los que han de ir?

9 Y Moyses respondió: Nosotros hemos de ir con nuestros niños, y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos solemnidad de Jehova.

10 Y él les dijo: Así sea Jehova con vosotros como yo os dejaré ir á vosotros y á vuestros niños: mirad la malicia que está delante de vuestro rostro.

11 Ne será así. Andad ahora los varones, y servid á Jehova; porque esto es lo que vosotros demandasteis. Y echáronlos de delante de Pharaon.

12 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto para langosta, para que suba sobre la tierra de Egypto; y pasce todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moyses su vara sobre la tierra de Egypto, y Jehova trujo un viento oriental sobre la tierra todo aquel día, y toda aquella noche; y á la mañana el viento oriental trujo la langosta.

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egypto, y asentóse en todos los términos de Egypto, en gran manera grave: ántes de ella no hubo tal langosta; ni despues de ella vendrá otra tal.

15 Y cubrió la haz de toda la tierra, y

la tierra se oscureció, y comió toda la yerba de la tierra, y todo el fruto de los árboles, que habla dejado el granizo, que no quedó cosa verde en árboles ni en la yerba del campo por toda la tierra de Egypto.

16 ¶ Entonces Pharaon hizo llamar á priesa á Moyses y á Aaron, y dijo: Yo he pecado contra Jehova vuestro Dios, y contra vosotros.

17 Mas yo ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que orela á Jehova vuestro Dios, que quite de mí solamente esta muerte.

18 Y salió de con Pharaon, y oró á Jehova.

19 Y Jehova volvió un viento occidental fortísimo, y quitó la langosta, y cobóla en el mar Bermejo; ni aun una langosta quedó en todo el término de Egypto.

20 Y Jehova endureció el corazon de Pharaon, y no envió los hijos de Israel.

21 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Extiende tu mano hácia el cielo, para que sean tinieblas sobre la tierra de Egypto, tales que cualquiera las palpa.

22 Y extendió Moyses su mano hácia el cielo; y fueron tinieblas oscuras tres dias por toda la tierra de Egypto.

23 Ninguno vió á su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres dias; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 ¶ Entonces Pharaon hizo llamar á Moyses, y dijo: Id, servid á Jehova; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan tambien vuestros niños con vosotros.

25 Y Moyses respondió: Tú tambien nos darás en nuestras manos sacrificios y holocaustos; que sacrificuemos á Jehova nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán tambien con nosotros: no quedará ni aun una uña; porque de ellos hemos de tomar para servir á Jehova nuestro Dios: que tampoco nosotros sabemos, *con* con qué hemos de servir á Jehova, hasta que vengamos allá.

27 Mas Jehova endureció el corazon de Pharaon, y no quiso dejarlos ir.

28 Y díjole Pharaon: Véte de mí, guárdate que no veas mas mi rostro, porque en cualquier dia, que vieros mi rostro, morirás.

29 Y Moyses respondió: Bien has dicho: yo no veré mas tu rostro.

Manda Dios otra vez á Moyses que despojen á Egypto. II. Moyses notifica á Pharaon la sentencia que Dios tiene dada sobre sus primogénitos, y con tanto se sala de delante de él.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Una plaga aun traeré sobre Pharaon, y sobre Egypto: despues de la cual él os dejará ir de aquí, y enviando os cebará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, que cada uno demande á su vecino, y cada uno á su vecino, vasos de plata y de oro.

3 Y Jehova dió gracia al pueblo en los ojos de los Egyptios. Tambien Moyses era muy gran varon en la tierra de Egypto delante de los siervos de Pharaon, y delante del pueblo.

4 ¶ Y dijo Moyses: Jehova ha dicho así: A la media noche yo saldré por medio de Egypto:

5 Y morirá todo primogénito en tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaon, que está asentado en su trono, hasta el primogénito de la sierva, que está tras la muela; y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egypto, cual nunca fué, ni nunca será.

7 Mas en todos los hijos de Israel no habrá perro que mueva su lengua, desde el hombre hasta la bestia, para que sepaís que hará diferencia Jehova entre los Egyptios y los Israelitas.

8 Y descenderán á mí todos estos tus siervos, y inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que está debajo de tí. Y despues de esto yo saldré. Y salióse muy enojado de delante de Pharaon.

9 Y Jehova dijo á Moyses: Pharaon no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egypto.

10 Y Moyses y Aaron hicieron todos estos prodigios delante de Pharaon: mas Jehova habla endurecido el corazon de Pharaon, y no envió á los hijos de Israel de su tierra.

En memoria de la libertad que Dios quiere dar á su pueblo de la cautividad de Egypto instituye la ceremonia del cordero de la Pascua, y la festa de los panes sin levadura, poniendo leyes así acerca del tiempo y de la forma de su celebracion como de las personas que serán ó no serán hábiles para celebrarla, y mandando que conforme á aquel rito se celebre cada un año, y que los padres instruyan á sus hijos así en la ceremonia como en su origen para que la memoria del beneficio se continue de generacion en generacion. II. A la media noche del primer día que esta ceremonia se puso en efecto, mata Dios to-

des los primogénitos de Egipto dejando aznos y salvas los israelitas, cuyas casas fueron señaladas con la sangre del cordero. III. La misma noche los saca Dios de la cautividad echándolos á gran prisa en los mismos Egiptos, cargados de sus despojos.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será cabeza de los meses: este os será primero en los meses del año.

3 Hablasti á toda la congregacion de Israel, diciendo: A los diez de aqueste mes tómease cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero cada familia:

4 Mas si la familia fuere pequeña que no baste á comer el cordero, entónces tomará á su vecino cercano de su casa, y segun el número de las personas, cada uno segun su comida, echaréis la cuenta sobre el cordero.

5 El cordero será á vosotros perfecto macho, de un año, *el cual* tomaréis de las ovejas, ó de las cabras:

6 Y guardarlo heis hasta el catorceno día de este mes: y sacrificarlo ha toda la compañía de la congregacion de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes, y en los bates de las casas, en las cuales lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con *verbas* amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cozida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus piés y sus intestinos.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, quemarlo heis en el fuego.

11 Y comerlo heis así: Cefidos vuestros lomos, y vuestros zapatos en vuestros piés: y vuestro bordon en vuestra mano, y comerlo heis apresuradamente. *Esta es la pascua de Jehova.*

12 Y yo pasaré por la tierra de Egipto aquesta noche; y heriré á todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehova.

13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros *estuviéreis*; y verá la sangre, y pasará por encima de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando yo heriré la tierra de Egipto.

14 Y seros ha este día en memoria; y

celebrarlo heis solamente á Jehova por vuestras edades: per estatuto perpétuo lo celebrareis.

15 Siete dias comereis panes sin levadura; mas el primer dia hareis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado, desde el primer dia hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel.

16 El primer dia os será santa convocacion, y así mismo el séptimo dia os será santa convocacion: ninguna obra se hará en ellos, solamente lo que toda persona hubiere de comer, esto solamente se aderece para vosotros.

17 Y guardareis los ácidos, porque en aqueste mismo dia saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardareis este dia por vuestras edades por costumbre perpétua.

18 En el primero, á los catorce dias del mes, á la tarde, comereis los panes sin levadura, hasta los veinte y uno del mes á la tarde.

19 Por siete dias no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural de la tierra, aquella alma será cortada de la congregacion de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comereis: en todas vuestras habitaciones comereis panes sin levadura.

21 Y Moyses convocó á todos los ancianos de Israel, y díjolos: Sacad, y tomad corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manejo de hisopo, y mojado en la sangre que *estará* en un lebrillo, y untad los bates y los dos postes con la sangre que *estará* en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque Jehova pasará briendo á los Egiptios; y como verá la sangre en el bate, y en los dos postes, Jehova pasará aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

24 Y guardareis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

25 Y será, que cuando entrareis en la tierra que Jehova os dará, como habló, y guardareis este rito;

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito es este vuestro?

27 Vosotros respondereis: Esta es la victima de la pascua de Jehova, el cual

pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egypto, cuando hirió á los Egypcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó, y adoró.

28 Y los hijos de Israel fueron, y hicieron como Jehova había mandado á Moyses y á Aaron, así lo hicieron.

29 ¶ Y aconteció que á la media noche Jehova hirió á todo primogénito en la tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaon, que *estaba* sentado sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que *estaba* en la cárcel, y á todo primogénito de los animales.

30 ¶ Y levantóse aquella noche Pharaon, él y todos sus siervos, y todos los Egypcios, y había un gran clamor en Egypto; porque no había casa donde no *hubiese* muerto.

31 Y hizo llamar á Moyses y á Aaron de noche, y dijoles: Levantáos; salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel; y id, servid á Jehova, como habeis dicho.

32 Tomad tambien vuestras ovejas, tambien vuestras vacas, como habeis dicho, y idos, y bendecidme tambien á mí.

33 Y los Egypcios apremiaban al pueblo, dándose prisa á echarlos de la tierra, porque decian: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa ántes que se leudase, sus masas atadas, en sus sábanas sobre sus hombros.

35 Y hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moyses, demandando á los Egypcios vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos.

36 Y Jehova dió gracia al pueblo delante de los Egypcios, y prestáronles, y ellos despojaron á los Egypcios.

37 Y partieron los hijos de Israel de Ramees á Sooth como seiscientos mil hombres de á pié, sin los niños.

38 Y tambien subió con ellos grande multitud de diversa suerte de gentes, y ovejas y vacas, y ganados muy muchos.

39 Y cocieron la masa, que habian sacado de Egypto y hicieron tortas sin levadura; porque no habian leudado; porque echándolos los Egypcios no habian podido detenerse, ni aun aparejarse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egypto, fué cuatrocientos y treinta años.

41 Y pasados cuatrocientos y treinta

años en el mismo dia salieron todos los ejércitos de Jehova de la tierra de Egypto.

42 Esta es noche de guardar á Jehova, por haberlos sacado *en ella* de la tierra de Egypto. Esta noche *deben* guardar á Jehova todos los hijos de Israel por sus edades.

43 Y Jehova dijo á Moyses y á Aaron: Esta será la ordenanza de la pascua. Ningun extraño comerá de ella.

44 Y todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella despues que le hubieren circuncidado.

45 El extranjero, y el salariado no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebrarás hueso en él.

47 Toda la congregacion de Israel le sacrificará.

48 Mas si algun extranjero peregrinare contigo, y *quisiere* hacer la pascua á Jehova, seale circuncidado todo varon, y entonces se llegará á hacerla, y será como el natural de la tierra, y ningun incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural y para el extranjero que peregrinare entre vosotros.

50 Y todos los hijos de Israel hicieron como Jehova lo mandó á Moyses y á Aaron, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo dia Jehova sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egypto por sus escuadrones.

CAPITULO XIII.

Saliendo el pueblo vuelve Moyses á intimarles la memoria de aquel dia de su libertad y la celebracion de aquella fiesta. II. Rem. establece ley que venidos á la tierra de promision, por haber Dios muerto por ellos todos los primogénitos, le ofrezcan todos sus primogénitos, y instruyan á sus hijos en esta misma ley, y les declaren la razon de ella. III. Comienzan su viaje para la tierra de promision llevando consigo los huesos de Joseph, guiándolos Dios de dia con una nube, y de noche con una columna de fuego en testimonio de su presencia.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo: 2 Santificame todo primogénito, la abertura de toda matriz en los hijos de Israel así de los hombres como de las bestias: *porque* mio es.

3 Y Moyses dijo al pueblo: Tened memoria de aqueste dia, en el cual habeis salido de Egypto, de la casa de servidumbre, como Jehova os ha sacado de aquí con mano fuerte, por tanto no comereis leudado.

4 Vosotros salls hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando Jehova te hubiere metido en la tierra del Chananeo, y del Hettheo, y del Amorrheo, y del Heveo, y del Jebuseo, la cual juró á tus padres, que te daría, tierra que corre leche y miel, harás este servicio en aqueste mes:

6 Siete dias comerás por leudar; y el séptimo día será fiesta á Jehova.

7 Por los siete dias se comerán los panes sin levadura; y no será visto en ti ni leudado ni levadura en todo tu término.

8 Y contarás en aquel día á tu hijo, diciendo: Por esto que Jehova hizo conmigo cuando me sacó de Egypto.

9 Y serte ha como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehova esté en tu boca; por quanto con mano fuerte te sacó Jehova de Egypto.

10 Por tanto tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

11 ¶ Y cuando Jehova te hubiere metido en la tierra del Chananeo, como te ha jurado á ti y á tus padres, y cuando te la hubiere dado:

12 Harás pasar á Jehova todo lo que abriere la matriz: y todo primogénito que abriere la matriz de tus animales, los machos serán de Jehova.

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con cordero: y si no lo redimieres, cortarle has la cabeza. Asimismo redimirás todo humano primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto? Decirle has: Jehova nos sacó con mano fuerte de Egypto, de casa de servidumbre.

15 Y endureciéndose Pharaon para no dejarnos ir, Jehova mató en la tierra de Egypto á toda primogénito desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico á Jehova todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.

16 Serte ha pues como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos: que Jehova nos sacó de Egypto con mano fuerte.

17 ¶ Y como Pharaon dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los Phillistheos, que estaba cerca, porque dijo Dios: Que quizá no se arrepienta el pueblo, quando vieren la guerra, y se vuelvan á Egypto.

18 Mas hizo Dios al pueblo que rodease por el camino del desierto del mar Ber-

mejo: y subieron los hijos de Israel de la tierra de Egypto armados.

19 Tomó tambien consigo Moyses los huesos de Joseph, el cual había juramentado á los hijos de Israel, diciendo: Visitando os visitaré Dios, y hareis subir mis huesos de aquí con vosotros.

20 Y partidos de Socoth asentaron campo en Ethan á la entrada del desierto.

21 Y Jehova iba delante de ellos de dia en una columna de nube, para guiarlos por el camino: y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, para que anduviesen de dia y de noche.

22 Nunca se partió de delante del pueblo la columna de nube de dia, ni de noche la columna de fuego.

CAPITULO XIV.

Partidos los Israelitas, Pharaon con todo su ejército los persigue arrepentido de haberlos soltado. II. Israel vídase encerrado de todas partes, olvidado del favor de Dios y perdida la esperanza de vivir, murmura contra Moyses. III. Abrelos Dios la mar el mandamiento de Moyses, y pasan por medio de ella á pie enxuto. IV. Pharaon endurecido extra con todo su ejército en pos de ellos, y al mandamiento de Moyses la mar vuelve á su primer curso, y los asega á todos delante de los ojos de los Israelitas.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, que den la vuelta, y asienten su campo delante de Phihahiroth, entre Magdal y la mar hácia Bahalzephon: delante de él asentaréis el campo junto á la mar.

3 Porque Pharaon dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto lo ha encerrado.

4 Y yo endureceré el corazon de Pharaon para que los siga, y seré glorificado en Pharaon y en todo su ejército, y sabrán los Egypcios, que yo soy Jehova. Y ellos lo hicieron así.

5 Y fué dado aviso al rey de Egypto como el pueblo se huía: y el corazon de Pharaon y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Qué hemos hecho, que hemos dejado ir á Israel, que no nos sirva?

6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 Y tomó seisientos carros escogidos, y todos los carros de Egypto, y los capitanes sobre todos ellos.

8 Y endureció Jehova el corazon de Pharaon rey de Egypto, y siguió á los hijos de Israel; y los hijos de Israel habían ya salido con gran poder.

9 Y siguiéndolos los Egypcios, tomaron asentando el campo junto á la

mar junto á Phihahiroth delante de Bahalzephon, toda la caballería y carros de Pharaon, su gente de á caballo y todo su ejército.

10 ¶ Y como Pharaon llegó, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los Egypcios que venían tras ellos, y temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel á Jehova:

11 Y dijeron á Moyses: *¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?*

12 *¿No es esto lo que te hablábamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir á los Egypcios? Que mejor nos fuera servir á los Egypcios, que morir nosotros en el desierto.*

13 Y Moyses dijo al pueblo: No tengáis miedo; estádos quedos, y ved la salud de Jehova, que él hará hoy con vosotros; porque los Egypcios, que hoy habéis visto, nunca mas para siempre los veréis.

14 Jehova peleará por vosotros, y vosotros callaréis.

15 Entonces Jehova dijo á Moyses: *¿Por qué me das voces? Di á los hijos de Israel que marchen.*

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y pártela, y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco.

17 Y yo, he aquí, yo endurezco el corazón de los Egypcios, para que los sigan; y yo me glorificaré en Pharaon, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería:

18 Y sabrán los Egypcios, que yo soy Jehova, cuando me glorificaré en Pharaon, en sus carros y en su gente de á caballo.

19 ¶ Y el ángel de Dios, que iba delante del campo de Israel, se quitó, y iba en pos de ellos: y asimismo la columna de nube, que iba delante de ellos, se quitó, y se puso á sus espaldas:

20 Y iba entre el campo de los Egypcios, y el campo de Israel, y habla nube y tinieblas, y alumbraba la noche, y en toda aquella noche nunca llegaron los unos á los otros.

21 Y extendió Moyses su mano sobre la mar, y hizo Jehova, que la mar se retirase por un gran viento oriental toda aquella noche, y tornó la mar, en seco, y las aguas fueron partidas.

22 Entonces los hijos de Israel entra-

ron por medió de la mar en seco; teniendo las aguas como un muro á su diestra y á su sinestra.

23 Y siguiéndolos los Egypcios, entraron tras ellos hasta el medio de la mar, toda la caballería de Pharaon, sus carros, y su gente de á caballo.

24 ¶ Y aconteció á la vela de la mañana, que Jehova miró al campo de los Egypcios en la columna de fuego y nube, y alborotó el campo de los Egypcios;

25 Y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entonces los Egypcios dijeron: Hayamos de delante de Israel; porque Jehova pelea por ellos contra los Egypcios.

26 Y Jehova dijo á Moyses: *Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas se vuelvan sobre los Egypcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.*

27 Y Moyses extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía, y los Egypcios iban hácia ella: y Jehova derribó á los Egypcios en medio de la mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería; y todo el ejército de Pharaon, que habla entrado tras ellos en la mar: no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro á su diestra y á su sinestra.

30 Así salvó Jehova aquel día á Israel de mano de los Egypcios; y Israel vió á los Egypcios muertos á la orilla de la mar.

31 Y vió Israel aquel grande hecho que Jehova hizo contra los Egypcios; y el pueblo temió á Jehova, y creyeron á Jehova, y á Moyses su siervo.

CAPITULO XV.

Vista esta maravillosa victoria, Moyses compone una canción en que comprende la suya de esta historia y con ella alaba á Dios él y todo el pueblo con público regocijo. II. Pasado el mar Bersejo opina el pueblo por el desierto tres dias sin hallar agua, sino amarga. III. Murmura el pueblo, mas á la oracion de Moyses Dios da remedio con que las aguas se tornan dulces. IV. Allí les comienza Dios á dar mandamientos, y partidos de allí vienen á Elin lugar antecedido.

ENTONCES cantó Moyses y los hijos de Israel esta canción á Jehova, y dijeron: Yo cantaré á Jehova, porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo y al que subía en él.

2 Jehova es mi fortaleza, y mi canción, el cual me es por salud: éste es mi Dios,

y á este adoraré: Dios de mi padre, y á este ensalzaré.

3 Jehova, varon de guerra: Jehova es su nombre.

4 Los carros de Pharaon, y á su ejército echó en la mar, y sus escogidos principes fueron hundidos en el mar Bermejo.

5 Los abismos los cubrieron, como mas piedra, descendieron á los profundos.

6 Tu diestra, oh Jehova, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, oh Jehova, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la multitud de tu grandeza has trastornado á los que se levantaron contra tí: enviaste tu furor, el cual los trágé como á hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices las aguas se amontonaron; paráronse las corrientes, como en un monton; los abismos se cruzaron en medio de la mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos, mi alma se henchirá de ellos: sacaré mi espada, destruirlos ha mi mano.

10 Soplaste con tu viento, cubriólos la mar: humiéronse como plomo en las vehementes aguas.

11 ¿Quién como tú, oh Jehova? ¿quién como tú, magnifico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

12 En extendiendo tu diestra, la tierra los trago.

13 Llevaste con tu misericordia á este pueblo, el cual salvaste; llevástele con tu fortaleza á la habitacion de tu santuario.

14 Oíránlo los pueblos, y temblarán; dolor tomará á los moradores de Palestina.

15 Entonces los principes de Edom se turbarán, á los robustos de Moab temblor los tomará: desleirse han todos los moradores de Chanaan.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto: á la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehova, hasta que haya pasado este pueblo, que tú rescataste.

17 Tú los meterás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado, oh Jehova, en el santuario del Señor, que han afirmado tus manos.

18 Jehova reinará por el siglo, y mas adelante.

19 Porque Pharaon entró cabalgando con sus carros y su gente de á caballo en la mar; y Jehova volvió á traer so-

bre ellos las aguas de la mar; mas los hijos de Israel fueron en seco por medio de la mar.

20 Y Maria profetisa, hermana de Aaron, tomó el adufe en su mano; y todas las mugeres salieron en pos de ella con adufes y corras.

21 Y Maria les respondió: Cantad á Jehova; porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo, y al que subia en él.

22 ¶ Y hizo Moyes que partiese Israel del mar Bermejo, y salieron al desierto del Sur, y anduvieron tres dias por el desierto que no hallaron agua.

23 Y llegaron á Mará, y no pudieron beber las aguas de Mará, porque eran amargas; y por eso le pusieron nombre Mará.

24 ¶ Entonces el pueblo murmuró contra Moyes, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moyes clamó á Jehova, y Jehova le enseñó un árbol, el cual como metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y derechos; y allí los tentó,

26 Y dijo: Si oyendo oyes la voz de Jehova tu Dios, y hicieres lo recto delante de sus ojos, y escuchares á sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié á los Egypcios, te enviaré á tí; porque yo soy Jehova tu sanador.

27 Y vinieron á Elim, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas, y asentaron allí junto á las aguas.

CAPITULO XVI.

Partido el pueblo de Elim llega al desierto de Sin, donde con la falta de la comida y la vista horrible del desierto se queja gravemente de Moyes y Aaron, deseando mas morir en Egypto que vivir en el desierto. II. Estando Aaron reprendiendo al pueblo de su incredulidad, y animándole con promesa de Dios que les daría pan y carnes en abundancia, la gloria de Dios es vista de todo el pueblo en el desierto. III. El mismo día envia Dios codornices en grande abundancia al campo, y á la mañana del día siguiente les da pan del cielo el cual llamaron man, y pécenas leyes para la distribución de él.

Y PARTIENDO de Elim, toda la congregacion de los hijos de Israel vino al desierto de Sin, que es entre Elim y Sinaí: á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egypto.

1 Y toda la congregacion de los hijos de Israel murmuró contra Moyes y Aaron en el desierto.

2 Y decianles los hijos de Israel; ¡Oh, si

hubiéramos muerto por mano de Jehova en la tierra de Egypto, cuando nos sentábamos a las ollas de las carnes, cuando comíamos pan á hartura! que nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda esta multitud.

4 Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, yo os lloveré del cielo pan; y el pueblo saldrá, y cogirá para cada un día; para que yo lo tente, si anda en mi ley, ó no.

5 Mas al sexto día aparejarán lo que han de meter, que será el doble de lo que solian coger cada día.

6 Entonces dijo Moyses y Aaron á todos los hijos de Israel: A la tarde sabreis que Jehova os ha sacado de la tierra de Egypto:

7 Y á la mañana vereis la gloria de Jehova, porque él ha oido vuestras murmuraciones contra Jehova: que nosotros ¿qué somos, para que vosotros murmureis contra nosotros?

8 Y dijo Moyses: Jehova os dara á la tarde carne para comer, y á la mañana pan á hartura: porque Jehova ha oido vuestras murmuraciones, con que habeis murmurado contra él: que nosotros ¿qué somos? vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehova.

9 Y dijo Moyses á Aaron: Dá á toda la congregacion de los hijos de Israel: Aceróaos en la presencia de Jehova, que él ha oido vuestras murmuraciones.

10 ¶ Y hablando Aaron á toda la congregacion de los hijos de Israel, miraron hácia el desierto, y, he aquí, la gloria de Jehova que apareció en la nube.

11 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:

12 Yo he oido las murmuraciones de los hijos de Israel: háblales, diciendo: Entre las dos tardes comereis carne, y mañana os hartaréis de pan, y sabreis que yo soy Jehova vuestro Dios.

13 ¶ Y como se hizo tarde, subieron codornices, que cubrieron el real: y á la mañana descendió rocío al rededor del real.

14 Y como el rocío cesó de descender, he aquí, sobre la haz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, dijeron cada uno á su compañero: Esta es man: porque no sabian que era. Entonces Moyses les dijo: Este es el pan, que Jehova os da para comer.

16 Esto es lo que Jehova ha mandado: Cogereis de él cada uno segun pudiere

comer: no gomer por cada escafema al número de vuestras personas: tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así, que cogieron, unos mas, otros menos.

18 Y despues medianlo por gomer, y no sobraba al que habia cogido mucho, ni faltaba al que habia cogido poco: cada uno cogió conforme á lo que habia de comer.

19 Y díjoles Moyses: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Mas ellos no obedecieron á Moyses; y algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y pudrióse; y enojóse contra ellos Moyses.

21 Y congianlo cada mañana cada uno segun lo que habia de comer: y comió el sol calentaba, derretíase.

22 En el sexto día cogieron doblada comida, dos gomeres para cada uno: y todos los principes de la congregacion vinieron á Moyses, y hicieronlo saber.

23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehova: Mañana es el santo sábado del reposo de Jehova, lo que hubiéreis de cocer, cocedlo: y lo que hubiéreis de cocinar, cocinadlo: y todo lo que os sobrare, ponédlo en guarda para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, de la manera que Moyses habia mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

25 Y dijo Moyses: Comédlo hoy, porque hoy es sábado de Jehova: hoy no le hallaréis en el campo.

26 En los seis días lo cogereis; y el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.

27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día á coger, y no hallaron.

28 Y Jehova dijo á Moyses; ¿Hasta cuando no quereis guardar mis mandamientos, y mis leyes?

29 Mirad que Jehova os dió el sábado, y por eso es da en el sexto día pan para dos días. Estése pues cada uno en su estancia, y nadie salga de su lugar en el séptimo día.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la casa de Israel la llamó man; y era como simiente de cilantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moyses: Esto es lo que Jehova ha mandado: Hecchirís un gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, que vean el pan que yo

es di á comer en el desierto, cuando yo es saqué de la tierra de Egypto.

33 Y dijo Moyses á Aaron: Toma un vaso, y pon en él un gomer lleno de maná, y pónlo delante de Jehova, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aaron lo puso delante del testimonio en guarda, como Jehova lo mandó á Moyses.

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: maná comieron hasta que llegaran al término de la tierra de Canaan.

36 Y un gomer es la décima parte del epha.

CAPITULO XVII.

Partida del desierto de Sin vicinas á Raphidim donde faltóles el agua murmuraron, y riñen con Moyses porque los sacó de Egypto. II. Moyses hiera la peña con la vara por mandamiento de Dios, y de ella sale agua en abundancia. III. En el mismo lugar salen los Amalecitas en campo contra el pueblo de Dios, y son vencidos á la oracion de Moyses. IV. Manda Dios á Moyses que escriba esta victoria por memoria, y que declare en el pueblo de Dios guerra perpetua contra los Amalecitas.

Y TODA la compañía de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, al mandamiento de Jehova, y acantaron al campo en Raphidim, y no había agua para que el pueblo bebiese.

1 Y riñó el pueblo con Moyses, y dijeron: Dádnos agua, que bebamos. Y Moyses les dijo: ¿Por qué reñis conmigo? ¿Por qué teniais á Jehova?

2 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moyses, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egypto, para matarnos de sed á nosotros y á nuestros hijos, y á nuestros ganados?

4 ¶ Entonces Moyses clamó á Jehova, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí á un poco me apedrearán.

5 Y Jehova dijo á Moyses: Pasa delante del pueblo; y toma contigo de los ancianos de Israel, y toma tambien en tu mano tu vara, con que heriste el rio, y vé:

6 He aquí que yo estoy delante de tí allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moyses lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar, Massah y Meribah, por la renella de los hijos de Israel; y porque tentaron á Jehova, diciendo: ¿Si está Jehova entre nosotros, ó no?

8 ¶ Y vino Amalec, y peleó con Israel en Raphidim.

9 Y dijo Moyses á Josue: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 Y hizo Josue como le dijo Moyses, peleando con Amalec: y Moyses, y Aaron, y Hur subieron á la cumbre del collado.

11 Y era que como alzaba Moyses su mano, Israel prevalecia; mas como el abajaba su mano, prevalecia Amalec.

12 Y las manos de Moyses eran pesadas, y tomaron una piedra, y puséronla debajo de él, y él se sentó sobre ella; y Aaron y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra, y hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josue desahió á Amalec y á su pueblo á filo de espada.

14 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Escribe esto por memoria en el libro, y pon en oídos de Josue; que rayendo caeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moyses edificó altar, y llamó su nombre Jehova-nissi:

16 Y dijo: Porque la mano sobre el trono de Jehova, que Jehova tendrá guerra con Amalec, de generacion en generacion.

CAPITULO XVIII.

Jethro sacerdote ó príncipe de Madian suegro de Moyses le visita en el desierto: y oídas las maravillas que Dios había hecho por el pueblo, se convierte á su conocimiento, y le confiesa. II. El mismo da por consejo á Moyses, que elija superiores magistrados que le ayuden á gobernar el pueblo, y Moyses sigue su consejo.

Y OYÓ Jethro sacerdote de Madian, suegro de Moyses, todas las cosas que Dios había hecho con Moyses, y con Israel su pueblo, como Jehova había sacado á Israel de Egypto:

2 Y tomó Jethro, suegro de Moyses, á Sephora la muger de Moyses, despues que él la envió:

3 Y á sus dos hijos, el uno se llamaba Gersom; porque dijo: Peregrino he sido en tierra agena;

4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó; y me escapó de la espada de Pharaon.

5 Y llegó Jethro, el suegro de Moyses, y sus hijos, y su muger, á Moyses en el desierto, donde tenía el campo, al monte de Dios.

6 Y dijo á Moyses: Yo tu suegro Jethro vengo á tí, y tu muger, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moyses salió á recibir á su suegro, y inclinóse, y besóte: y preguntáronse el uno al otro como estaban; y vinieron á la tienda.

8 Y Moyses contó á su suegro todas las cosas que Jehova habia hecho á Pharaon y á los Egypcios por causa de Israel; y todo el trabajo que habian pasado en el camino, y como los habia librado Jehova.

9 Y alegróse Jethro de todo el bien, que Jehova habia hecho á Israel, que le habia escapado de mano de los Egypcios.

10 Y Jethro dijo: Bendito sea Jehova, que os escapó de mano de los Egypcios, y de la mano de Pharaon, que escapó al pueblo de la mano de los Egypcios.

11 Ahora conozco que Jehova es grande mas que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron contra ellos, los castigó.

12 Y tomó Jethro, el suegro de Moyses, holocausto y sacrificios para Dios: y vino Aaron, y todos los ancianos de Israel á comer pan con el suegro de Moyses delante de Dios.

13 ¶ Y aconteció, que otro día Moyses se asentó á juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo sobre Moyses desde la mañana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de Moyses todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está sobre tí desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moyses respondió á su suegro: Porque el pueblo viene á mí para consultar á Dios:

16 Cuando tienen negocios, y vienen á mí, y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios, y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moyses le dijo: No haces bien:

18 Desfallecerás del todo tú y tambien este pueblo que está contigo; porque el negocio es mas pesado que tú; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz, yo te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y trata tú los negocios con Dios:

20 Y enséñales las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

21 Y tú proveerás de todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y pondrás sobre ellos príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez:

22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo: y será, que todo negocio grave te traerán á tí, y todo negocio pequeño juzgarán ellos; y alivia la carga de sobre tí, y llevara han contigo.

23 Si esto hicieres, y le que Dios te mandara, tu podrás estar, y todo este pueblo tambien se irá en paz á su lugar.

24 Entonces Moyses oyó la voz de su suegro, y hizo todo lo que él dijo.

25 Y escogió Moyses varones de virtud de todo Israel, y púsoles por cabezas sobre el pueblo, príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez;

26 Los cuales juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traianlo á Moyses, y todo negocio pequeño juzgaban ellos.

27 Y despidió Moyses á su suegro, y fuésc á su tierra.

CAPITULO XIX.

Llega el pueblo al desierto de Sinai, y asentado allí el campo Dios contrata con su pueblo de hacer con él un convenio interviniendo Moyses. II. Manda Dios á Moyses que santifique al pueblo para recibir su ley: y que ponga ciertos términos al monte, los cuales hombre ni bestia no puedan traspasar sin pena de muerte. III. Diciendo Dios en el monte en aspecto horrible y temeroso á dar su ley, y Moyses sube allá con Aaron, quedando todo el pueblo á las raíces del monte.

AL tercero mes de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egypto, en aquel día vinieron al desierto de Sinai.

2 Y partieron de Raphidim, y vinieron al desierto de Sinai, y asentaron en el desierto; y asentó allí Israel delante del monte.

3 Y Moyses subió á Dios: y Jehova lo llamó desde el monte, diciendo: Asi dirás á la casa de Jacob, y denunciarás á los hijos de Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice á los Egypcios, y como os tomé sobre alas de águilas, y os he traído á mí.

5 Ahora pues si oyendo oyereis mi voz, y guardareis mi concierto, vosotros seréis mi tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

6 Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moyses, y llamó á los ancianos del pueblo, y propuso su pre-

tenencia de ellos todas estas palabras, que Jehova le había mandado.

8 Y todo el pueblo respondió á una, y dijeron: Todo lo que Jehova ha dicho, haremos. Y Moyses relató las palabras del pueblo á Jehova.

9 Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, yo vengo á tí en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y tambien para que te crean para siempre. Y Moyses denunció las palabras del pueblo á Jehova.

10 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Vé al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos:

11 Y estén apercebidos para el tercero día; porque al tercero día Jehova descenderá á ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinal.

12 Y señalarás término al pueblo al rededor, diciendo: Guardáos, no subais al monte, ni toquéis á su término: cualquiera que tocara el monte, que muera de muerte.

13 No le tocará mano, mas será apedreado, ó asoteado: sea animal, ó sea hombre, no vivirá. En hablando sonado fuere el cuerno, subirán al monte.

14 Y descendió Moyses del monte al pueblo, y santificó al pueblo, y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Estad apercebidos para el tercero día: no lleguéis á muger.

16 ¶ Y aconteció al tercero día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos; y grave nube sobre el monte; y un sonido de bocina muy fuerte; y estremeciése todo el pueblo que estaba en el real.

17 Y Moyses sacó del real al pueblo á recibir á Dios, y puséronse á lo bajo del monte.

18 Y todo el monte de Sinal humeaba, porque Jehova había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía, como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera.

19 Y el sonido de la bocina iba esforzándose en gran manera: Moyses hablaba, y Dios le respondía en voz.

20 Y descendió Jehova sobre el monte de Sinal, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehova á Moyses á la cumbre del monte: Y Moyses subió.

21 Y Jehova dijo á Moyses: Desciende, requiere al pueblo, que no derriben el término por ver á Jehova; que caerá multitud de él.

22 Y tambien los sacerdotes que se flegan á Jehova, se santifiquen, porque Jehova no haga en ellos portillo.

23 Y Moyses dijo á Jehova: El pueblo no podrá subir al monte de Sinal; porque tú nos has requerido, diciendo: Señala términos al monte, y santifícalo.

24 Y Jehova le dijo: Vé, desciende, y subrás tú y Aaron contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no derriben el término por subir á Jehova, porque no haga en ellos portillo.

25 Entonces Moyses descendió al pueblo, y habló con ellos.

CAPITULO XX.

Promulga Dios su ley como dividida en diez mandamientos. El XI pueblo, visto la horrible apariencia, teme y pide á Moyses que sea el intercesor entre Dios y ellos. III. Singularmente repite la prohibición de la idolatría, y declara que áitar quiere.

Y HABLÓ Dios todas estas palabras, diciendo:

2 Yo soy Jehova tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra:

5 No te inclinarás á ellas, ni las honrarás: porque yo soy Jehova tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, á los que me aborrecen;

6 Y que hago misericordia en millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el nombre de Jehova tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehova al que tomare su nombre en vano.

8 Acordarte has del día del sábado, para santificarlo.

9 Sels dias trabajarás, y harás toda tu obra;

10 Mas el séptimo día será sábado á Jehova tu Dios: no hagas obra ninguna, tú; ni tu hijo, ni tu hija; ni tu siervo, ni tu criada; ni tu bestia, ni tu extranjero, que esté dentro de tus puertas:

11 Porque en sels dias hizo Jehova los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó: por tanto Jehova bendijo al día del sábado, y lo santificó.

12 Honra á tu padre y á tu madre, por-

que tus dias se alarguen sobre la tierra, que Jehova tu Dios te da.

18 No matarás.

14 No comerás adulterio.

15 No hurtarás.

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la muger de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 ¶ Todo el pueblo oía las voces, y el sonido de la bocina y veía las llamas, y el monte que humeaba: Y viéndolo el pueblo temblaron, y pusieronse de lejos,

19 Y dijeron á Moyses: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos: y no hable Dios con nosotros, porque no muramos.

20 Entonces Moyses respondió al pueblo: No temais; que por tentaros vino Dios, y porque su temor esté en vuestra presencia, para que no pequeis.

21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moyses se llegó á la oscuridad, en la cual estaba Dios.

22 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Así dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto, que he hablado desde el cielo con vosotros.

23 No hagais conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os hareis.

24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos, y tus pacíficos, tus ovejas, y tus vacas: en cualquier lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré á tí, y te bendeciré.

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo ensuciarás.

26 Y no subirás por gradas á mi altar, porque tu desnudez no sea descubierta junto á él.

CAPITULO XXI.

Pone tambien Dios leyes politicas á su pueblo sacadas de la ley comun del decalogo. De la servidumbre y libertad de los siervos Hebreos. II. Del que matare ó hiriere á otro. III. Del que hurtare y vendiere hombre. IV. Del que dijere mal de sus padres. V. Del buey castrador. VI. Del que dejare abierta su cisterna.

Y ESTOS son los derechos que les propondrás:

2 Si comprares siervo Hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde.

8 Si entró solo, solo saldrá: si era marido de muger, saldrá él y su muger con él.

4 Si su amo le hubiere dado muger, y ella le hubiere parido hijos ó hijas, la muger y sus hijos serán de su amo, mas él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: Yo amo á mi señor, á mi muger, y á mis hijos, no saldré horro:

6 Entonces su amo lo hará llegar á los jueces, y hacerlo ha llegar á la puerta, ó al poste; y su amo le horadará la oreja con una lezna, y será su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare á su señor, por lo cual no la tomó por esposa, permitirle ha que se rescate; y no la podrá vender á pueblo extraño cuando la desechare.

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella segun la costumbre de las hijas.

10 Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni su tiempo.

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero.

12 ¶ El que hiriere á alguno, y muriere, él morirá.

13 Mas el que no asechó, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo le pondré lugar al cual huirá.

14 Item, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y le matare por engaño, de mi altar le quitarás para que muera.

15 Item, el que hiriere á su padre, ó á su madre, morirá.

16 ¶ Item, el que hurtare alguno, y lo vendiere, y fuere hallado en sus manos, morirá.

17 ¶ Item, el que maldijere á su padre, ó á su madre, morirá.

18 Item, si algunos riñeren, y alguno hiriere á su prójimo con piedra ó con el puño, y no se muriere, mas cayere en cama;

19 Si se levantare y anduviere fuera sobre su bordon, entonces él que le hirió, será absuelto; solamente le dará lo que holgó, y hacerlo ha curar.

20 Item, si alguno hiriere á su siervo ó á su sierva, con palo, y muriere debajo de su mano, será castigado:

21 Mas si durare por un dia ó dos, no será castigado, porque su dinero es.

22 Item, si algunos riñeren, y hirieren á alguna muger preñada, y salieren sus criaturas, mas no hubiere muerte, será penado conforme á lo que le hubiere

EXODO.

el marido de la muger, y pagará por jueces.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagará alma por alma.

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Item, cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, ó el ojo de su sierva, y le dañare, por su ojo le ahorrará.

27 Y si sacare el diente de su siervo, ó el diente de su sierva, por su diente lo ahorrará.

28 ¶ Item, si *alguna* buey acorneare hombre ó muger, y muriere, el buey será apedreado, y su carne no será comida, mas el dueño del buey será abusuelto:

29 Mas si el buey era acorneador desde ayer y anteayer, y á su dueño le fué hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y matare hombre ó muger, el buey será apedreado, y tambien su dueño morirá:

30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado hijo, ó haya acorneado hija, conforme á este juicio se hará con él.

32 Si el buey acorneare siervo, ó sierva, pagará treinta siclos de plata á su señor, y el buey será apedreado.

33 ¶ Item, si alguno abriere *alguna* cisterna, ó cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey ó asno,

34 El dueño de la cisterna pagará el dinero restituyendo á su dueño; y lo que fué muerto será suyo.

35 ¶ Item, si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él; y el muerto tambien partirán.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador de ayer y anteayer, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

CAPITULO XXII.

La pena del ladrón. II. Ley del depósito. III. Del empréstito. IV. Del que engañare doncella. V. De las hechiceras. VI. Del bestial. VII. Del idólatra. VIII. De la caridad con el extranjero, con la viuda, y con el huérfano. IX. Del que emprestare dineros al hermano pobre. X. De la veneración del magistral. XI. De los dimesnes, primicias, y primogénitos. XII. De la carne desposada de las fieras.

CUANDO alguno hurtare buey, ó oveja, y le degollare, ó vendiere,

por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado en la mina, y fuere herido, y muriere, *el que le hirio* no será culpado de su muerte.

3 Si el sol hubiere salido sobre él, él será reo de muerte, pagando pagará: si no tuviere, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, buey, ó asno, ó oveja, vivos, pagará dos.

5 Si alguno paciere tierra ó viña, y metiere su bestia, y comiere la tierra de otro, lo mejor de su tierra y lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando saliere el fuego, y hallare espinas, y fuere quemado monten, ó haza, ó tierra, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 ¶ Cuando alguno diere á su prójimo plata, ó vasos á guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el doble:

8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será llegado á los jueces *para jurar* si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vendido, sobre toda cosa perdida, cuando *alguno* dijere: Que esto es; la causa de ambos vendrá delante de los jueces, y el que los jueces condenaren, pagará el doble á su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado á su prójimo asno, ó buey, ó oveja, ó cualquiera otro animal á guardar, y se muriere, ó se perniquebrare, ó fuere cantivado sin verlo nadie:

11 Juramento de Jehova será entre ambos, que no metió su mano en la hacienda de su prójimo. Y su dueño se contentará, y el otro no pagará.

12 Mas si le hubiere sido hurtado, pagarlo ha á su dueño.

13 Mas si le hubiere sido arrebatado, traerle ha testimonio, y no pagará lo arrebatado.

14 ¶ Item, cuando alguno hubiere tomado prestado de su prójimo, y fuere perniquebrado ó muerto, ausente su dueño, pagará.

15 Si su dueño estaba presente, no pagará. Si era de alquiler, el vendrá por su alquiler.

16 ¶ Item, cuando alguno engañare á alguna virgen que no fuere desposada, y durmiere con ella, dotarla ha por su muger.

17 Si su padre no quiere darsela, él le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 ¶ A la hechicera no darás la vida.

19 ¶ Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.

20 ¶ El que sacrificare á dioses, sino á solo Jehova, morirá.

21 ¶ Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egypto.

22. A ninguna viuda ni huérfano afligirás.

23. Que si tú afligiendo los afligieras, y ellos clamando clamaren á mí, yo oyendo oiré su clamor;

24 Y mi furor se encenderá, y mataros he á cuchillo, y vuestras mugeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 ¶ Si dieres á mi pueblo dinero emprestado, al pobre que está contigo, no te habrás con él como usurero, no le impondreis usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, á puesta del sol se lo volverás:

27 Porque solo aquello es su cobertura, aquel es el vestido de sus carnes en que ha de dormir: y será, que cuando él clamare á mí, yo entonces lo oiré, porque soy misericordioso.

28 ¶ A los dioses no injuriarás, ni maldedirás al príncipe en tu pueblo.

29 ¶ Tu plenitud, ni tu lágrima, no dilatarás, el primogénito de tus hijos me darás.

30 Así harás de tu buey, de tu oveja: siete dias estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

31 ¶ Y ser me heis varones santos: y carne arrebatada en el campo no comerás, echarla heis al perro.

CAPITULO XXIII.

De la mentira en daño del prójimo. II. Que para fugar no se siga la multitud, sino lo recto sin respeto del pobre, ni recibir presente. III. La bestia del enemigo errada ó caída. IV. Que el peregrino no sea molestado. V. Que las tierras y heraldadas al séptimo año no sean esquilmasadas de sus dueños, sino de los pobres libremente. VI. Del sábado. VII. Que los dioses agenos ni aun sean mentados en el pueblo de Dios. VIII. Tres fiestas solemnes en el año. IX. Prohibiciones acerca de los sacrificios. X. Las primicias. XI. Promesa de la perpetua asistencia del ángel de Dios en el pueblo hasta meterle en la posesion de la tierra con toda prosperidad si le obedecieren. XII. Da Dios la razon porque no desarraigará en breves los enemigos habitadores de ella: y manda que ni los dejen habitar entre sí, ni hagan con ellos alianza porque no se les pegue su idolatría.

NO admitirás falso rumor. No pongas tu mano con el impio para ser testigo falso.

2 ¶ No seguirás á los muchos para mal hacer, ni responderás en pleito acostándote tras los muchos para hacer tuerto.

3 Ni al pobre honrarás en su causa.

4 ¶ Si encontrares el buey de tu enemigo, ó su asno errado, volviendo se lo volverás.

5 Si vieres el asno del que te aborrece echado debajo de su carga, ¿dejarlo has entonces desamparado? ayudando ayudarás con él.

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás; y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impio.

8 No recibirás presente; porque el presente ciega á los que ven, y pervierte las palabras justas.

9 ¶ Item, al extranjero no angustiarás; pues que vosotros sabéis el alma del extranjero, que fuisteis extranjeros en la tierra de Egypto.

10 ¶ Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás su cosecha:

11 Mas al séptimo la dejarás y soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que quedare comerán las bestias del campo: así harás de tu viña y de tu olivar.

12 ¶ Seis dias harás tus negocios; y al séptimo día holgarás, porque huelgue tu buey, y tu asno; y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 ¶ Y en todo lo que os he dicho, seréis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá en vuestra boca.

14 ¶ Tres veces en el año me celebrareis fiesta.

15 La fiesta de las cencenas guardarás: siete dias comerás los panes sin levadura, de la manera que yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egypto, y no serán vistas mis faces en vacío.

16 Item, la fiesta de la segada de los primeros frutos de tus trabajos que hubieres sembrado en el campo. Y la fiesta de la cosecha á la salida del año, cuando cogieres tus trabajos del campo.

17 Tres veces en el año parecerá todo varon tuyo delante del Señor Jehova.

18 ¶ No sacrificarás sobre pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi

cordares quedará de la noche hasta la mañana.

19 ¶ Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás á la casa de Jehova tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

20 ¶ He aquí, yo envío el ángel delante de ti, para que te guarde en el camino, y te meta al lugar que yo he aparejado.

21 Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seas rebelde, porque él no perdonará á vuestra rebelion; porque mi nombre está en medio de él.

22 Porque si oyendo oyeres su voz, y hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo á tus enemigos, y asilgirá á los que te adigieren.

23 Porque mi ángel irá delante de ti, y te matará al Amorreho, y al Hettheo, y al Phereseo, y al Chananeco, y al Heveo, y al Jebuseo, los cuales yo haré cortar.

24 No te inclinarás á sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen, ántes los destruirás del todo, y quebrantarás del todo sus estatuas.

25 Mas á Jehova vuestro Dios servireis, y él bendecirá tu pan, y tus aguas, y yo quitaré enfermedad de su medio de ti.

26 No habrá amovedere ni estéril en tu tierra, y yo cumpliré el número de tus dias.

27 Yo enviaré mi terror delante de tí, y haré atónito á todo pueblo donde tú entrares; y te dará la cerviz de todos tus enemigos.

28 Y yo enviaré la abispa delante de tí, que eche fuere al Heveo, y al Chananeco, y al Hettheo, de delante de tí.

29 ¶ No lo echaré de delante de tí en un año, porque no se asuele la tierra, y se aumenten contra tí las bestias del campo.

30 Poco á poco lo echaré de delante de tí, hasta que tú multipliques, y tomes la tierra por heredad.

31 Y yo pondré tu término desde el mar Bermejo hasta la mar de Palestina: y desde el desierto, hasta el rio; porque yo pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de tí.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, porque quizá no te hagan pecar contra mí, sirviendo á sus dioses; porque te será por tropezon.

Moses contrasta la alianza de Dios con el pueblo, y habido su consentimiento la confirma con la sangre de los sacrificios. II. Sube otra vez al monte por mandado de Dios para recibir de él la ley escrita, donde estuvo cuarenta dias y cuarenta noches.

Y Á Moyses dijo: Sube á Jehova, tú y Aaron, Nadab y Abia, y setenta de los ancianos de Israel, y inclinaros heis desde lejos.

2 Mas Moyses solo se llegará á Jehova, y ellos no se lleguen cerca; ni suba con él el pueblo.

3 Y Moyses vino, y contó al pueblo todas las palabras de Jehova, y todos los derechos; y todo el pueblo respondió á una voz, y dijeron: Todas las palabras que Jehova ha dicho, haremos.

4 Y Moyses escribió todas las palabras de Jehova: y levantándose por la mañana edificó un altar al pié del monte, y doce titulos segun las doce tribus de Israel.

5 Y envió á los mancebos de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos, y sacrificaron pacíficos á Jehova, becerros.

6 Y Moyses tomó la mitad de la sangre, y páusela en tazones: y la otra mitad de la sangre esparció sobre el altar.

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó á oídos del pueblo, los cuales dijeron: Todas las cosas que Jehova ha dicho, haremos, y obedeceremos.

8 Entonces Moyses tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza, que Jehova ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 ¶ Y subieron Moyses, y Aaron, Nadab, y Abia, y setenta de los ancianos de Israel.

10 Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus piés como la hechura de un ladrillo de zaphiro, y como el ser del cielo sereno.

11 Mas no extendió su mano sobre los principes de los hijos de Israel; y vieron á Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehova dijo á Moyses: Sube á mí al monte, y espera allá; y yo te daré unas tablas de piedra, y la ley y mandamientos que yo he escrito para enseñaros.

13 Y levantóse Moyses, y Josue su ministro; y Moyses subió al monte de Dios;

14 Y dijo á los ancianos: Esperádnos aquí hasta que volvamos á vosotros; y

he aquí, Aarón y Hur *están* con vosotros: el que tuviere negocios, lleguese á ellos.

15 Entonces Moyses subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 Y la gloria de Jehova reposó sobre el monte de Sinai, y la nube lo cubrió por seis días: y al séptimo día llamó á Moyses en un medio de la nube.

17 Y el parecer de la gloria de Jehova era como un fuego quemante en la cámara del monte, á ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moyses en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moyses en el monte cuarenta días, y cuarenta noches.

CAPITULO XXV.

Fide Dico ofrenda voluntaria del pueblo para la obra de su tabernáculo y vasos de él. II. El arca del testimonio. III. La cubierta del arca, é el propiciatorio, su lugar, y uso. IV. La mesa de la proposición con los vasos á ella pertenecientes, y su uso. V. La luminaria ó candelero con los vasos y instrumentos de él pertenecientes. VI. Manda Dios á Moyses que todo sea hecho conforme á la traza que le fué mostrada en el monte.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo: 2 Habla á los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varon, cuyo corazón la diere de su voluntad, tomaréis mi ofrenda.

3 Y esta será la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, y plata, y cobre;

4 Y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y pelos de cabras;

5 Y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de cedro;

6 Aceite para la luminaria, especias para el aceite de la uncion y para el sahumerio aromático;

7 Piedras onyquinas, y piedras de engastes para el ephod, y para el pectoral.

8 Y hacerme han santuario, y yo hablaré entre ellos.

9 Conforme á todo lo que yo te mostraré, *es d saber*, la semejanza del tabernáculo, y la semejanza de todos sus vasos; así haréis.

10 ¶ Harán tambien un arca de madera de cedro; la longura de ella será de dos codos y medio; y su anchura de codo y medio; y su altura de codo y medio:

11 Y cubrirla has de oro puro, de dentro y de fuera la cubrirás: y harás sobre ella una corona de oro al derredor:

12 Y para ella harás de fundicion cuatro sortijas de oro, que pongas á sus cuatro esquinas; las dos sortijas al un lado de ella, y las otras dos sortijas al otro lado.

13 Y harás unas barras de madera de cedro, las cuales cubrirás de oro.

14 Y meterás las barras por las sortijas á los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las barras se estarán en las sortijas del arca; no se quitarán de ella.

16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

17 ¶ Y harás una cubierta de oro fino: la longura de ella será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás tambien dos querubines de oro, hacerlo has de martillo, á los dos cabos de la cubierta.

19 Y harás el un querubin al un cabo de la una parte, y el otro querubin al otro cabo de la otra parte de la cubierta, harás los querubines á sus dos cabos.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas la cubierta, las faces de ellos, la una en frente de la otra, mirando á la cubierta las faces de los querubines.

21 Y pondrás la cubierta sobre el arca, encima, y en el arca pondrás el testimonio, que yo te daré.

22 Y de allí me testificaré á tí, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que estarán sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.

23 ¶ Harás asimismo una mesa de madera de cedro: su longura será de dos codos, y de un codo su anchura; y su altura de codo y medio.

24 Y cubrirla has de oro puro, y hacerle has una corona de oro al rededor.

25 Hacerle has tambien una moldura al derredor de anchura de una mano, á la cual moldura harás una corona de oro al rededor.

26 Y hacerle has cuatro sortijas de oro, las cuales pondrás á las cuatro esquinas que estarán á sus cuatro pies.

27 Las sortijas estarán delante de la moldura por lugares para las barras, para llevar la mesa.

28 Y harás las barras de madera de cedro, y cubrirlas has de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás tambien sus platos y sus cucharones, y sus cubiertas, y sus tazones con que se cubrirá el pan: de oro fino las harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposicion delante de mí continuamente.

31 ¶ Item, harás *un* candelero de oro puro; de martillo se hará el candelero: su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis cañas de sus lados; las tres cañas del candelero del un lado suyo; y las otras tres cañas del candelero del otro su lado.

33 Tres copas almendradas en la una caña, *una* manzana y *una* flor; y tres copas almendradas en la otra caña, *una* manzana y *una* flor; y así en las seis cañas que salen del candelero:

34 Y en el candelero cuatro copas almendradas, sus manzanas, y sus flores.

35 Una manzana debajo de las dos cañas, de lo mismo; *otra* manzana debajo de las *otras* dos cañas, de lo mismo; *otra* manzana debajo de las *otras* dos cañas, de lo mismo, en las seis cañas que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus cañas serán de lo mismo; todo ello de martillo de una pieza, de puro oro.

37 Y hacerle has siete candelijas, las cuales encenderás para que alumbrén á la parte de su delantera.

38 Y sus despabladeras y sus paletas de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos vasos.

40 ¶ Y mira, y haz conforme á su semejanza, que te ha sido mostrada en el monte.

CAPITULO XXVI.

La forma del tabernáculo y sus piezas en todo lo cual manda Dios á Moyses que siga la traza que le fué mostrada en el monte. II. El velo que había de hacer apartamiento entre el lugar santísimo y el otro cuerpo del santuario, y que cosas habían de estar en cada uno de estos apartamientos. III. La delantera del tabernáculo.

Y EL tabernáculo harás de diez cortinas de lino torcido, cárdeno, y púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra de artífice.

2 La longura de la una cortina de veinte y ocho codos; y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.

3 Las cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y las *otras* cinco cortinas juntas la una con la otra.

4 Y harás lazadas de cárdeno en la orilla de la una cortina, en el cabo, en la juntura: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la juntura segunda.

5 Cincuenta lazadas harás en la una cortina, y *otras* cincuenta lazadas harás

en el cabo de la cortina que está en la segunda juntura: las lazadas estarán contrapuestas la una á la otra.

6 Harás tambien cincuenta corchetes de oro con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y hacerse ha un tabernáculo.

7 Harás asimismo cortinas de *pelos* de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo: once cortinas harás.

8 La longura de la una cortina será de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida tendrán las once cortinas.

9 Y juntarás por sí las cinco cortinas, y las seis cortinas por sí, y doblarás la sexta cortina delante de la faz de la tienda.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la una cortina, al cabo en la juntura, y *otras* cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra* juntura.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los cuales meterás por las lazadas, y juntarás la tienda, y será una.

12 Y la demasia que sobra en las cortinas de la tienda, *es á saber*, la mitad de la una cortina, que sobra, sobrá á las espaldas del tabernáculo.

13 Y un codo de la una parte, y otro codo de la otra, que sobra en la longura de las cortinas de la tienda, sobrá sobre los lados del tabernáculo de la una parte y de la otra para cubrirlo.

14 Harás tambien á la tienda *un* cobertor de cueros de carneros teñidos de rojo: y *otro* cobertor de cueros de tejones encima.

15 Y harás tablas para el tabernáculo de madera de cedro estantes.

16 La longura de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura de la misma tabla.

17 Dos quicios tendrá cada tabla trabadas la una con la otra: así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Y harás las tablas para el tabernáculo, veinte tablas al lado del mediodía, al anstro.

19 Y harás cuarenta basas de plata para debajo de las veinte tablas, dos basas debajo de la una tabla á sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla á sus dos quicios.

20 Y al otro lado del tabernáculo á la parte del aquilon, veinte tablas.

21 Y sus cuarenta basas de plata, dos

EXODO.

basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

22 Y al lado del tabernáculo al occidente harás seis tablas.

23 Y harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo á los dos rincones:

24 Las cuales se juntarán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto á una misma sortija, así será de las otras dos: estarán á las dos esquinas.

25 Así que serán ocho tablas, con sus basas de plata, diez y seis basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

26 Harás tambien cinco barras de madera de cedro para las tablas del un lado del tabernáculo;

27 Y otras cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y otras cinco barras para el otro lado del tabernáculo, que está al occidente.

28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas del un cabo al otro.

29 Y cubrirás las tablas de oro, y sus sortijas harás de oro, para meter por ellas las barras, y cubrirás de oro las barras.

30 ¶ Y alzarás el tabernáculo conforme á su traza, que te fué mostrada en el monte.

31 Harás tambien un velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido; será hecho de obra de artífice con querubines.

32 Y ponerlo has sobre cuatro columnas de cedro cubiertas de oro, sus capiteles de oro, sobre cuatro basas de plata.

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí del velo á dentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separacion entre el santo lugar y el lugar santísimo.

34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

35 Y la mesa pondrás fuera del velo, y el candelero en frente de la mesa al lado del tabernáculo al mediodía; y la mesa pondrás al lado del aquilon.

36 ¶ Y harás á la puerta del tabernáculo un pabellon de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador.

37 Y harás para el pabellon cinco columnas de cedro, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro, y harerle has de fundicion cinco basas de metal.

CAPITULO XXVII.

El altar del holocausto con los instrumentos á él pertenecientes. II. El patio, ó cercado del santuario y su

entrada. III. Manda Dios que se demande del pueblo el aceite con que arda siempre el candelero en el santuario, y señálase su asiento delante de la mesa del pan de la proposicion.

HARÁS tambien un altar de madera de cedro de cinco codos de longitud, y de otros cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y harás sus cuernos á sus cuatro esquinas: sus cuernos serán de lo mismo, y cubrirlo has de metal.

3 Harás tambien sus calderenas para limpiar su ceniza, y sus badiles, y sus lobrillos, y sus garfios, y sus palas, todos sus vasos harás de metal.

4 Hacerle has tambien una criba de metal de hechura de red, y harás sobre la red cuatro sortijas de metal á sus cuatro esquinas.

5 Y ponerla has dentro del cerco del altar abajo; y llegará aquella red hasta el medio del altar.

6 Y harás barras para el altar, barras de madera de cedro, las cuales cubrirás de metal.

7 Y sus barras se meterán por las sortijas, y estarán aquellas barras á ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.

8 Hacedo de tablas lo harás, de la manera que te fué mostrado en el monte: así lo harán.

9 ¶ Asimismo harás el patio del tabernáculo al lado del mediodía, al austro: el patio tendrá las cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud cada un lado.

10 Sus columnas serán veinte, y sus basas veinte de metal, los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

11 Y de la misma manera al lado del aquilon, en la longitud habrá cortinas de cien codos en longitud, y sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

12 Y la anchura del patio al lado del occidente tendrá cortinas de cincuenta codos, y sus columnas serán diez, con sus diez basas.

13 Y en la anchura del patio al lado del levante, al oriente habrá cincuenta codos.

14 Y las cortinas del un lado serán de quince codos, sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Al otro lado, quince cortinas, sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y á la puerta del patio habrá un pabellon de veinte codos, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador: sus columnas serán cuatro con sus cuatro bases.

17 Todas las columnas del patio al rededor serán ceñidas de plata; mas sus capiteos serán de plata, y sus bases de metal.

18 La longura del patio será de cien codos, y la anchura cincuenta con cincuenta, y la altura de cinco codos de lino torcido, y sus bases de metal.

19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del patio serán de metal.

20 ¶ Y tú mandarás á los hijos de Israel, que te tomen aceite de olivas, claro, molido, para la luminaria, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En el tabernáculo del testimonio del velo á fuera, que estará delante del testimonio; las cuales pondrá en orden Aaron y sus hijos desde la tarde hasta la mañana delante de Jehova por estatuto perpétuo por sus generaciones de los hijos de Israel.

CAPITULO XXVIII.

Las vestiduras y sacre ornato del mismo sacerdote, y de los menores sacerdotes.

Y TÚ has llegar á ti á Aaron tu hermano, y á sus hijos consigo de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes, Aaron, Nadab y Abiu, Eleazar, y Ithamar hijos de Aaron.

2 Y harás vestidos santos para Aaron tu hermano, para honra, y hermosura.

3 Y tú hablarás á todos los que fueren sabios de corazón, los cuales yo he honchado de espíritu de sabiduría, para que hagan los vestidos de Aaron para santificarle, para que sea mi sacerdote.

4 Los vestidos que harán, serán estos: El pectoral, y el ephod, y el manto, y la túnica listada, la mitra, y el cinto. Y hagan los santos vestidos á Aaron tu hermano, y á sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Los cuales tomarán oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino;

6 Y harán el ephod de oro; y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador.

7 Tendrá dos hombreras que se junten á sus dos lados, y así se juntará.

8 Y el artificio de su cinta que estará sobre él, será de su misma obra, de lo

mismo, *es á saber*, de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras onyquinas, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

10 Los seis de sus nombres en la una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra conforme á sus nacimientos.

11 De obra de maestro de piedras harás grabar de grabaduras de sello aquellas dos piedras de los nombres de los hijos de Israel; harásles al derredor engastes de oro.

12 Y aquellas dos piedras pondrás sobre los hombros del ephod, serán piedras de memoria á los hijos de Israel; y Aaron llevará los nombres de ellos delante de Jehova en sus dos hombros por memoria.

13 Y harás los engastes de oro;

14 Y dos cadenas pequeñas de fino oro, las cuales harás de hechura de trenza, y pondrás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

15 Item, harás el pectoral del juicio; de obra artificiosa hacerlo has conforme á la obra del ephod, de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

16 Será cuadrado doblado, de un palmo de longura, y de un palmo de anchura.

17 Y henchirlo has de pedrería con cuatro órdenes de piedras. El orden: un rubí, una esmeralda, y una crisólita, el primer orden.

18 El segundo orden, un carbunclo, un zaphiro, y un diamante.

19 El tercer orden, un topacio, una turquesa, y un amethysto.

20 Y el cuarto orden, un tharsis, un onyx, y un jaspé, engastadas en oro en sus engastes.

21 Y serán aquellas piedras segun los nombres de los hijos de Israel, doce segun sus nombres, como grabaduras de sello, cada uno, segun su nombre, serán á los doce tribus.

22 Harás tambien en el pectoral cadenas pequeñas de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos sortijas de oro, las cuales dos sortijas pondrás á los dos cabos del pectoral.

24 Y pondrás las dos trenzas de oro en las dos sortijas, en los cabos del pectoral.

25 Y los otros dos cabos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y ponerás has á los lados del ephod en la parte delantera.

26 Harás tambien *otras* dos sortijas de oro, las cuales pondrás en los dos cabos del ephod en su orilla que está al cabo del ephod de la parte de abajo.

27 Harás asimismo *otras* dos sortijas de oro las cuales pondrás á los dos lados del ephod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del ephod.

28 Y juntarán el pectoral con sus sortijas á las sortijas del ephod con un cordón de cárdeno, para que esté sobre el cinto del ephod, y no se aparte el pectoral del ephod.

29 Y llevará Aaron los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario en memoria delante de Jehova continuamente.

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Thumim para que estén sobre el corazón de Aaron, cuando entrare delante de Jehova: y llevará Aaron el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón siempre delante de Jehova.

31 Harás el manto del ephod todo de cárdeno.

32 Y tendrá el collar de su cabeza en medio de él, el cual tendrá un borde al rededor de obra de tejedor, como un collar de un coselete, que no se rompa.

33 Y harás en sus orladuras granadas de cárdeno, y púrpura, y carmesí, por sus orladuras al derredor; y unas campanillas de oro entre ellas al rededor.

34 Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, por las orladuras del manto al derredor.

35 Y estará sobre Aaron cuando ministrare, y oírse ha su sonido cuando el entrare en el santuario delante de Jehova, y cuando saliere: Y no morirá.

36 Item, harás una plancha de oro fino, y grabarás en ella de grabadura de sello, SANTIDAD Á JEHOVA.

37 Y ponerla has con un cordón cárdeno, y estará sobre la mitra; delante de la delantera de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aaron, y Aaron llevará el pecado de las santificaciones, que los hijos de Israel santificaren en todas las ofrendas de sus santificaciones, y sobre su frente estará continuamente, para que hayan gracia delante de Jehova.

39 Item, bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino, harás tambien un cinto de obra de recamador:

40 Mas á los hijos de Aaron harás túnicas: hacerles has tambien cintos, y hacerles has chapeos para honra y hermosura;

41 Y con ellos vestirás á Aaron tu hermano, y á sus hijos con él; y ungrirlos has y henchirás sus manos, y santificarlos has para que sean mis sacerdotes.

42 Y hacerles has pafietes de lino para cubrir la carne vergonzosa: serán desde los lomos hasta los muslos.

43 Y estarán sobre Aaron y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó cuando se llegaren al altar para servir en el santuario; y no llevarán pecado, y no morirán. Estatuto perpétuo para él, y para su simiente despues de él.

CAPITULO XXIX.

Los sacrificios, rito y ceremonias con que los sacerdotes habian de ser consagrados, y primeramente de su ornamento y uncion. II. Su explicacion. III. Su consagracion. IV. La expiacion y consagracion del altar del holocausto. V. El sacrificio continuo que se habia de ofrecer sobre él todos los dias. VI. Promete Dios su habitacion y la residencia de su gloria en aquel lugar entre los hijos de Israel, con que así el lugar como los ministros de él serian santificados.

Y ESTO es lo que les harás para santificarlos para que sean mis sacerdotes. Toma un novillo hijo de vaca, y dos carneros perfectos;

3 Y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, las cuales cosas harás de flor de harina de trigo:

3 Y ponerlas has en un canastillo, y ofrecerlas has en el canastillo con el novillo y los dos carneros.

4 Y harás llegar á Aaron y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y lavarlos has con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás á Aaron la túnica y el manto del ephod, y el ephod, y el pectoral, y ceñirle has con el cinto del ephod.

6 Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y la corona de la santidad pondrás sobre la mitra.

7 Y tomarás el aceite de la uncion, y deramarás sobre su cabeza, y ungrirle has.

8 Y harás llegar sus hijos, y vestirles has las túnicas.

9 Y ceñirles has el cinto, á Aaron y á sus hijos, y apretarles has los chapeos, y tendrán el sacerdocio por fuero perpétuo: y henchirás las manos de Aaron y de sus hijos.

10 ¶ Y harás *hogar* el novillo delante del tabernáculo del testimonio, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo:

11 Y matarás el novillo delante de Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomarás de la sangre del novillo, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y toda la otra sangre echarás al cimiento del altar.

13 Y tomarás todo el sebo que cubre los intestinos, y el redañó de sobre el higado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y encenderlos has sobre el altar:

14 Empero la carne del novillo, y su pellejo, y su estiércol quemarás á fuego fuera del campo: es expiacion.

15 Y tomarás el un carnero, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:

16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociará sobre el altar al rededor.

17 Y cortarás el carnero por sus piezas, y lavarás sus intestinos, y sus piernas, y ponerlas has sobre sus piezas y sobre su cabeza:

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar: holocausto es á Jehová, olor de holganza, ofrenda encendida es á Jehová.

19 ¶ Item, tomarás el segundo carnero, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aaron, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los piés derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar al derredor.

21 Y tomarás de la sangre, que *estará* sobre el altar, y del aceite de la uncion, y esparcirás sobre Aaron, y sobre sus vestiduras y sobre sus hijos, y sobre sus vestiduras con él, y él será santificado y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redañó del higado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y la espalda derecha, porque es carnero de consagraciones:

23 Y una hogaza de pan, y una torta

de pan de aceite, y una hojaldre del canasto de las cenceñas, que está delante de Jehová.

24 Y ponerlo has todo en las manos de Aaron, y en las manos de sus hijos, y mecerlo has en mecedura delante de Jehová.

25 Despues tomarlo has de sus manos, y encenderlo has sobre el altar sobre el holocausto por olor de holganza delante de Jehová. Ofrenda encendida es á Jehová.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, el cual es de Aaron, y mecerlo has por *quinta* medida delante de Jehová, y será tu porcion.

27 Y apartarás el pecho de la mecedura, y la espalda de la santificacion que fué medido, y que fué santificado del carnero de las consagraciones de Aaron y de sus hijos.

28 Y será para Aaron, y para sus hijos por fuero perpétuo de los hijos de Israel; porque es apartamiento: y será apartado de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos: apartamiento de ellos será para Jehová.

29 Y las vestiduras santas que son de Aaron, serán de sus hijos despues de él para ser ungidos con ellas, y para ser con ellas consagrados.

30 Siete dias los vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del testimonio á servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

32 Y Aaron y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que *está* en el canastillo, á la puerta del tabernáculo del testimonio.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales fueron expiados para henchir sus manos para ser santificados. Y el extranjero no comerá, porque son santidad.

34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, lo que hubiere sobrado quemarás con fuego: no se comerá, porque es santidad.

35 Así pues harás á Aaron y á su hijos, conforme á todas las cosas que yo te he mandado: por siete dias los consagrará.

36 ¶ Y sacrificarás el novillo de la expiacion cada dia por las expiaciones, y

expiarás el altar explándotelo, y ungirlo has para santificarlo.

37 Por siete dias expiarás el altar, y lo santificarás, y será el altar santidad de santidades: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.

38 ¶ Y lo que harás sobre el altar será esto: dos corderos de un año, cada dia continuamente.

39 El un cordero harás á la mañana, y el otro cordero harás entre las dos tardes.

40 Y una diezma de flor de harina amasada con aceite molido la cuarta parte de un hin: y la derramadura será la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero.

41 Y el otro cordero harás entre las dos tardes conforme al presente de la mañana, y conforme á su derramadura harás, por olor de holganza: será ofrenda encendida á Jehova.

42 *Esto será holocausto continuo por vuestras edades á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova, en el cual me concertaré con vosotros para hablaros allí.*

43 ¶ Y allí testificaré de mí á los hijos de Israel, y será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo del testimonio, y el altar: y á Aaron y á sus hijos santificaré para que sean mis sacerdotes.

45 Y yo habitaré entre los hijos de Israel, y serles he por Dios.

46 Y conocerán que yo soy Jehova su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos: Yo Jehova su Dios.

CAPITULO XXX.

El altar del perfume y su lugar en el santuario, su uso, y su expiacion. II. Manda Dios que cuando fueren contados los hijos de Israel, cada uno diese medio siclo para la obra del tabernáculo en rescate de su vida. III. La fuente, su asciento, y su uso. IV. La confeccion del santo aceite, y las cosas que con él habian de ser ungidas. V. Ley que no se haga otro semejante para profanos usos. VI. La confeccion del perfume. VII. Ley que ni en el santuario se ofreciese otro perfume, ni se hiciese otro como el para usar fuera del santuario.

HARÁS asimismo un altar de sahumerio de perfume: de madera de cedro lo harás.

2 Su longura será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado; y su altura de dos codos, y sus cuernos serán de el mismo.

3 Y cubrirlo has de oro puro, su techumbre, y sus paredes al rededor, y sus

cuernos: y hacerle has al derredor una corona de oro.

4 Hacerle has tambien dos sortijas de oro debajo de su corona, á sus dos esquinas, en sus ambos lados, para meter las barras con que será llevado.

5 Y harás las barras de madera de cedro, y cubririrlas has de oro.

6 Y ponerlo has delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde yo te testificaré de mí.

7 Y quemará sobre el Aaron sahumerio de especias cada mañana, el cual quemará cuando aderezare las lámparas.

8 Y cuando Aaron encenderá las lámparas entre las dos tardes, quemará el sahumerio continuamente delante de Jehova por vuestras edades.

9 No ofrecereis sobre él sahumerio ageno, ni holocausto, ni presente, ni tampoco derramaréis sobre él derramadura.

10 Y expiará Aaron sobre sus cuernos una vez en el año con la sangre de la expiacion de las reconciliaciones, una vez en el año expiará sobre él en vuestras edades. Santidad de santidades será á Jehova.

11 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel por la cuenta de ellos, cada uno dará á Jehova el rescate de su alma, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad por haberlos contado.

13 Esto dará cualquiera que pasare por la cuenta, medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte óbolos: la mitad de un siclo será la ofrenda á Jehova.

14 Cualquiera que pasare por la cuenta de veinte años arriba dará la ofrenda á Jehova.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda á Jehova para hacer expiacion por vuestras personas.

16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y darlo has para la obra del tabernáculo del testimonio; y será por memorial á los hijos de Israel delante de Jehova para expiar vuestras personas.

17 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

18 Harás tambien una fuente de metal con su basa de metal para lavar, y po-

EXODO.

nería has entre el tabernáculo del testimonio, y el altar: y pondrás en ella agua;

19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos sus manos y sus pies:

20 Cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, lavarse han con agua, y no morirán: y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender á Jehova la ofrenda encendida;

21 Entonces se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Y esto tendrán por estatuto perpetuo, á ti y su simiente por sus generaciones.

22 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

23 Y tú tómate has de las principales especias, de mirra excelente quinientos sítos, y de canela aromática la mitad de esto, es á saber, doscientos y cincuenta: y de cáñamo aromático doscientos y cincuenta:

24 Y de casia quinientos al peso del santuario: y de aceite de olivas un hin.

25 Y harás de ello el aceite de la santa uncion, unguento de unguento, obra de perfumador, el cual será el aceite de la santa uncion.

26 Con el ungrás el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio;

27 Y la mesa, y todos sus vasos; y el candelero, y todos sus vasos; y el altar del perfume,

28 Y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su basa.

29 Y consagrados has, y serán santidad de santidades: cualquiera cosa que tocare en ellos, será santificada.

30 Ungrás tambien á Aarón y á sus hijos, y santificarlos has para que sean mis sacerdotes.

31 ¶ Y hablarás á los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa uncion por vuestras edades.

32 Sobre carne de hombre no será untado, ni hareis otra semejante conforme á su composicion: santo es, tenerlo, heis vosotros por santo.

33 Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre algun extraño, será cortado de sus pueblos.

34 ¶ Dijo mas Jehova á Moyses: Tómate especias aromáticas; es á saber, estacte, y uña, y gálibano aromático, y incienso limpio en igual peso:

35 Y harás de ello una confecion aro-

mática de obra de perfumador, mezclada, pura, y santa.

36 Y molerás de ella pulverizando, y de ella pondrás delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio donde yo te testificaré de mí: Santidad de santidades os será.

37 ¶ La confecion que harás, no os hareis otra segun su composicion: Santidad te será para Jehova.

38 Cualquiera que hiciere otra como ella para oleria, será cortado de sus pueblos.

CAPITULO XXXI.

La vocacion de Bezeseel y de Ooliab artifices insignes para hacer toda la obra del santuario. II. Replétos el cuarto magnanimiento de la observacion del sábado señalado de Dios en testimonio de su pacto. III. Recibe Moyses la ley escrita de la mano de Dios en dos tablas de piedra.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo: 2 Mira, yo he llamado por su nombre á Bezeseel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá,

3 Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduria, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,

4 Para inventar invenciones para obrar en oro, y en plata, y en metal.

5 Y en artificio de piedras para engastar, y en artificio de madera, para obrar en toda obra.

6 Y he aquí que yo he puesto con él á Ooliab, hijo de Achisamec de la tribu de Dan: y he puesto sabiduria en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado.

7 El tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, y la cubierta que estará sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo,

8 Y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio y todos sus vasos, y el altar del perfume,

9 Y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa,

10 Y las vestiduras del servicio, y las santas vestiduras, para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que sean sacerdotes,

11 Y el aceite de la uncion, y el perfume aromático para el santuario, el cual harán conforme á todo lo que yo te he mandado.

12 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

13 Y tú hablarás á los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardareis mis sábadas; porque es señal

entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepais que yo soy Jehova, que os santifico ;

14 Así que guardaréis el sábado porque santo es á vosotros: El que lo profanare, muriendo morirá: porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos.

15 Seis dias se hará obra; y el séptimo día sábado de reposo será santo á Jehova: cualquiera que hiciere obra el día del sábado, muriendo morirá.

16 Guardarán pues el sábado los hijos de Israel, haciendo sábado por sus edades, pacto perpétuo:

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis dias hizo Jehova los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.

18 ¶ Y dió á Moyses, como acabó de hablar con él en el monte de Sinal, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

CAPITULO XXXII.

Tardándose Moyses en el monte, el pueblo se amotinó contra Aaron por idolatrar, y hace y adora un becerro de oro. II. Moyses es advertido de Dios del pecado del pueblo, y él ora por él, y resiste á la ira de Dios con su oracion. III. Venido al campo, y vista la abominacion, quiebra con enojo las tablas de la ley, y quema el becerro, y da á beber sus polvos al pueblo idólatra. IV. Reprende á Aaron, y él se excusa. V. Los Levitas solos siguen la voz de Dios con Moyses, y matan del pueblo casi tres mil personas en castigo de la idolatria. VI. Moyses exhorta al pueblo á arrepentimiento, y ora á Dios por él: y Dios se aplaca por su oracion, y dilata su castigo.

MAS viendo el pueblo que Moyses tardaba de descender del monte, juntóse entonces el pueblo contra Aaron, y dijéronle: Levántate, háznos dioses que vayan delante de nosotros: porque á este Moyses, aquel varon que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos que le haya acontecido.

2 Y Aaron les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mugeres, y de vuestros hijos, y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y trujéronlos á Aaron.

4 El cual los tomó de las manos de ellos, y formólo con buril, y hizo de ello un becerro de fundicion, y dijeron: Israel, estos son tus dioses que te sacaron de tierra de Egypto.

5 Y viéndolo Aaron, edificó un altar delante de él, y pregonó Aaron, y dijo: Mañana será fiesta á Jehova.

6 Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron pacíficos: y el pueblo se asentó á comer y á beber, y levantáronse á regocijarse.

7 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Anda, desciende; porque tu pueblo, que sacaste de tierra de Egypto, se ha corrompido.

8 Presto se han apartado del camino que yo les mandé; y se han hecho un becerro de fundicion, y lo han adorado, y han sacrificado á él, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de tierra de Egypto.

9 Dijo mas Jehova á Moyses: Yo he visto á este pueblo, que cierto es pueblo de dura cerviz.

10 Ahora pues déjame, que se encienda mi furor en ellos, y los consuma, y á tí yo te pondré sobre gran gente.

11 Entonces Moyses oró á la faz de Jehova su Dios, y dijo: Oh, Jehova, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egypto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de decir los Egypcios, diciendo: Con mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la haz de la tierra? Vuélvete de la ira de tu furor, y arrepíentete del mal de tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, á los cuales has jurado por tí mismo, y dícholes: Yo multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo: y daré á vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y tomarla han por heredad para siempre.

14 Entonces Jehova se arrepintió del mal, que dijo, que había de hacer á su pueblo.

15 ¶ Y volvióse Moyses, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por sus ambas partes: de una parte y de otra estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Y oyendo Josue la voz del pueblo que gritaba, dijo á Moyses: Alarido de pelea hay en el campo.

18 Y él respondió: No es alarido de respuesta de fuertes, ni alarido de respuesta de flacos: alarido de campo algo yo.

19 Y aconteció, que como él llegó al campo, y vió el becerro, y las danzas, el furor se le encendió á Moyses, y arrojó

las tablas de sus manos, y quebrólas al pié del monta.

20 Y tomó el becerro que habían hecho, y quemólo en el fuego, y mollólo hasta volverlo en polvos, y esparció los polvos sobre las aguas, y *dído* á beber á los hijos de Israel.

21 ¶ Y dijo Moyses á Aaron: ¿Qué to ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22 Y respondió Aaron: No se enoje mi señor, tú conoces el pueblo, que es inclinado á mal:

23 Porque me dijeron: Hámanos dioses que vayan delante de nosotros; que á este Moyses, el varon que nos sacó de tierra de Egypto, no sabemos que lo ha acontecido.

24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? apartádo. Y diéronmelo, y echélo en el fuego, y salió este becerro.

25 ¶ Y viendo Moyses el pueblo, que estaba desnudo, (porque Aaron le había desnudado para vergüenza entre sus enemigos,)

26 Púsose Moyses á la puerta del real, y dijo: ¿Quién es de Jehova? Venos conmigo. Y juntáronse con él todos los hijos de Levi.

27 Y él les dijo: Así dijo Jehova, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su mano: pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano, y á su amigo, y á su pariente.

28 Y los hijos de Levi lo hicieron conforme al dicho de Moyses, y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 Entonces Moyses dijo: Hoy os habeis consagrado á Jehova, porque cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que él dé hoy sobre vosotros bendición.

30 ¶ Y aconteció que el día siguiente Moyses dijo al pueblo: Vosotros habeis pecado un gran pecado: mas yo subiré ahora á Jehova, quizá le aplacaré sobre vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moyses á Jehova, y dijo: Yo te ruego: este pueblo ha pecado un pecado grande, porque se hicieron dioses de oro,

32 Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro, que has escrito.

33 Y Jehova respondió á Moyses: Al que pecare contra mí, á este raeré yo de mi libro.

34 Vé pues ahora, Heva á este pueblo donde te he dicho: he aquí, mi ángel irá delante de tí, que en el día de mi visitacion yo visitaré en ellos su pecado.

35 Y hirió Jehova al pueblo, porque habían hecho el becerro que hizo Aaron.

CAPITULO XXXIII.

Represado y amenaza Dios al pueblo duramente por Moyses, y el pueblo es reducido á arrepentimiento, y paze luto por mandamiento de Dios. II. Moyses pide á Dios que le dé mas claro conocimiento de sí declarando su benevolencia con no dejar su pueblo. III. Dios le promete de ir con él, y de darle el conocimiento de sí que en aquel estado era dispensable.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Vé, sube de aquí, tú y el pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto, á la tierra, de la cual yo juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré:

2 Y yo enviaré delante de tí el ángel, y echaré fuera al Cananeo, y al Amorreo, y al Hetheo, y al Pherezco, y al Heveo, y al Jebuseo,

3 A la tierra que corre leche y miel: porque yo no subiré en medio de tí, porque eres pueblo de dura cerviz, porque yo no te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala palabra, pusieron luto, y ninguno puso sobre sí sus atavíos.

5 Y Jehova dijo á Moyses: Dí á los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz: en un momento subiré en medio de tí, y te consumiré: quítate pues ahora tus atavíos que yo sabré lo que te tengo de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Oreb.

7 Y Moyses tomó el tabernáculo, y extendiólo fuera del campo, lejos del campo, y llamólo: El tabernáculo del testimonio: y fué, que cualquiera que requeria á Jehova, salia al tabernáculo del testimonio, que estaba fuera del campo.

8 Y era, que cuando salia Moyses al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada uno en pié á la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moyses, hasta que él entraba en el tabernáculo:

9 Y cuando Moyses entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía, y se ponía á la puerta del tabernáculo, y Jehova hablaba con Moyses.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de la nube, que estaba á la puerta del tabernáculo, todo el pueblo se levanta-

ba; cada uno á la puerta de su tienda, y adoraba.

11 Y hablaba Jehova á Moyses cara á cara, como habla cualquiera á su compañero, y volviase al campo: mas el mozo Josue, hijo de Nun, su criado, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

12 ¶ Y dijo Moyses á Jehova: Mira, tú me dices á mí: Saca este pueblo, y tú no me has aun declarado, á quien has de enviar conmigo; y tú dices: Yo te he conocido por nombre, y aun has hallado gracia en mis ojos.

13 Ahora pues, si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que me muestres tu camino, para que te conozca; porque halle gracia en tus ojos: y mira, que tu pueblo es aquesta gente.

14 ¶ Y él dijo: Mi faz irá contigo, y te haré descansar.

15 Y él le respondió: Si tu faz no há de ir conmigo, no nos saques de aquí.

16 ¿Y en qué se parecerá aquí, que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehova dijo á Moyses: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y yo te he conocido por nombre.

18 El entonces dijo: Ruégote que me muestres tu gloria.

19 Y él respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y llamaré por el nombre de Jehova delante de tí; y habré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente al que será clemente.

20 Dijo mas: No podrás ver mi faz; porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y dijo mas Jehova: He aquí lugar junto á mí, y tú estarás sobre la peña.

22 Y será, que cuando pasare mi gloria, yo te pondré en un resquicio de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado.

23 Despues yo apartaré mi mano, y verás mis espaldas, mas mi rostro no se verá.

CAPITULO XXXIV.

Adereza Moyses otras dos tablas como las primeras por mandamiento de Dios, y sube con ellas al monte. II. Dios le cumple la promesa de mostrárselo. III. Moyses le adora y la pide que vaya con su pueblo, desaga sus pecados y lo posea. IV. Promete Dios de declararse en su pueblo por su pacto y sus maravillas.

villas. V. Renueva su pacto, repitiendo sus promesas y algunas de las leyes arriba declaradas recedando ante todas cosas á su pueblo todo comercio con los gentiles. VI. Habiendo estado Moyses con Dios en el monte cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber, vuelve al pueblo con el rostro tan resplandeciente, que para hablarle fuese menester cubrir su rostro con un velo.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Alisate dos tablas de piedra como las primeras, y yo escribiré sobre aquellas tablas las palabras que estaban sobre las tablas primeras que quebraste.

2 Apercíbete pues para mañana, y sube por la mañana en el monte de Sinai, y estáme allí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte: ni oveja ni buey pascan delante del monte.

4 Y él alisó dos tablas de piedra como las primeras, y levantóse por la mañana, y subió al monte de Sinai, como Jehova le mandó, y tomó en su mano las dos tablas de piedra.

5 ¶ Y Jehova descendió en una nube, y estuvo allí con él, y llamó en el nombre de Jehova.

6 Y pasando Jehova por delante de él, clamó: Jehova, Jehova, fuerte, misericordioso, y piadoso; luengo de iras, y grande en misericordia y verdad:

7 Que guarda la misericordia en millares; que suelta la iniquidad, la rebellon, y el pecado: y que absolviendo no absolverá; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos.

8 ¶ Entonces Moyses apresurándose abajó la cabeza en tierra y encorvóse:

9 Y dijo: Si ahora he hallado gracia en tus ojos, Señor, raya ahora el Señor en medio de nosotros, porque este es pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad, y nuestro pecado, y poseenos.

10 ¶ Y él dijo: He aquí, yo hago concierto delante de todo tu pueblo: haré maravillas, que no han sido hechas en toda la tierra, ni en todas las gentes, y verá, todo el pueblo, en medio del cual tú estás, la obra de Jehova; porque ha de ser cosa terrible, la que yo hago contigo.

11 ¶ Guárdate de lo que yo te mando hoy: he aquí que yo echo de delante de tu presencia al Amorreho, y al Chananeo, y al Hetheo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebúseo.

12 Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de

entrar, porque no sean por trópezadero en medio de tí.

13 Mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y talaréis sus bosques.

14 Porque no te inclinarás á dios ageno, que Jehova, cuyo nombre es Zeloso, Dios zeloso es.

15 Por tanto no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque ellos fornicarán en pos de sus dioses, y sacrificarán á sus dioses, y llamarte han y comerás de sus sacrificios:

16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán tambien fornicar tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No harás dioses de fundicion para tí.

18 La fiesta de las cenceñas guardarás: siete dias comerás por leudar, como te he mandado, en el tiempo de el mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egypto.

19 Toda abertura de matriz mfa es; y todo tu ganado que será macho, abertura de la vaca, y de la oveja, será mío.

20 Empéro el primogénito del asno redimirás con cordero; y si no lo redimieres, cortarle has la cabeza. Todo primogénito de tus hijos redimirás; y no serán vistos vacíos delante de mí.

21 Seis dias trabajarás, mas en el séptimo dia cesarás: en la arada y en la siega cesarás.

22 Y la fiesta de las semanas te harás á los principios de la siega del trigo; y la fiesta de la cosecha á la vuelta del año.

23 Tres veces en el año será visto todo varon tuyo delante del Señoreador Jehova, Dios de Israel.

24 Porque yo echaré las gentes de delante tu faz, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante de Jehova tu Dios tres veces en el año.

25 No sacrificarás sobre leudo la sangre de mi sacrificio: ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.

26 El principio de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehova tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y Jehova dijo á Moyses: Escríbete estas palabras, porque conforme á estas palabras he hecho la alianza contigo, y con Israel.

28 ¶ Y él estuvo allí con Jehova cuarenta dias, y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua: y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

29 Y aconteció, que descendiendo Moyses del monte de Sinal con las dos tablas del testimonio en su mano, como descendió del monte, él no sabía que la tez de su rostro resplandecía, despues que hubo hablado con él.

30 Y miró Aaron y todos los hijos de Israel á Moyses, y he aquí que la tez de su rostro era resplandeciente, y hubieron miedo de llegarse á él.

31 Y llamólos Moyses, y tornaron á él Aaron y todos los príncipes de la congregacion: y Moyses les habló.

32 Y despues se llegaron todos los hijos de Israel, á los cuales mandó todas las cosas que Jehova le habia dicho en el monte de Sinal.

33 Y cuando hubo acabado Moyses de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Y cuando venia Moyses delante de Jehova para hablar con él, quitaba el velo, hasta que salia; y salido hablaba con los hijos de Israel, lo que le era mandado.

35 Y veian los hijos de Israel el rostro de Moyses que la tez de su rostro era resplandeciente, y volvía Moyses á poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba á hablar con él.

CAPITULO XXXV.

Propone Moyses al pueblo la voluntad de Dios acerca de la obsecrancia del sábdado, y de lo que han áun de ofrecer para la obra del tabernáculo, y de todo lo que en él habia de haber. II. El pueblo ofrece con grande liberalidad todo lo que tiene para la obra dicha. III. Notifica Moyses al pueblo la vocacion de Bezaleel y de Ooliab artífices de toda la obra.

Y HIZO juntar Moyses toda la congregacion de los hijos de Israel, y díjoles: Estas son las cosas, que Jehova ha mandado que hagáis:

1 Seis dias se hará obra; mas el dia séptimo os será santo, sábado de reposo á Jehova, cualquiera que hiciero en él obra, morirá.

2 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el dia del sábado.

3 Y habló Moyses á toda la congregacion de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehova ha mandado, diciendo:

4 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehova: todo liberal de su corazon la traerá á Jehova, oro, plata, y metal,

EXODO.

6 Y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y pelos de cabras,

7 Y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones, y madera de cedro,

8 Y aceite para la luminaria, y especias aromáticas para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático,

9 Y piedras de onyx, y las piedras de los engastes para el ephod y para el pectoral.

10 Y todo sabio de corason, que *habrá* entre vosotros, vendrán y harán todas las cosas que ha mandado Jehova:

11 El tabernáculo, su tienda, y su cobertura, y sus sortijas, y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus bases;

12 El arca y sus barras, la cubierta, y el velo de la tienda;

13 La mesa y sus barras, y todos sus vasos, y el pan de la proposicion;

14 Y el candelero de la luminaria, y sus vasos, y sus candelijas, y el aceite de la luminaria;

15 Y el altar del perfume y sus barras, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pabellon de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 El altar del holocausto, y su criba de metal, y sus barras, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa;

17 Las cortinas del patio, sus columnas, y sus bases, y el pabellon de la puerta del patio;

18 Las estacas del tabernáculo, y las estacas del patio, y sus cuerdas;

19 Las vestiduras del servicio para administrar en el santuario; *es á saber*, las santas vestiduras de Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

20 ¶ Y salió toda la congregacion de los hijos de Israel de delante de Moyses.

21 Y vino todo varon á quien su corason levantó, y todo aquel á quien su espíritu le dió voluntad, y trujeron ofrenda á Jehova para la obra del tabernáculo del testimonio, y para toda su obra, y para las santas vestiduras.

22 Y vinieron así hombres como mugeres, todo voluntario de corason, y trujeron ajorcas, y zarcillos, y anillos, y brazaletes, y toda joya de oro, y qualquiera ofrecia ofrenda de oro á Jehova.

23 Todo hombre que se hallaba con cárdeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino, ó pelos de cabras, ó cueros rojos de carneros, ó cueros de tejones, le traía.

24 Cualquiera que ofrecia ofrenda de

plata, ó de metal, traía la ofrenda á Jehova: y todo hombre que se hallaba con madera de cedro, la traía para toda la obra del servicio.

25 Item, todas las mugeres sabias de corason hilaban de sus manos, y traían lo que habían hilado, cárdeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino.

26 Y todas las mugeres, cuyo corason las levantó en sabiduría, hilaron pelos de cabras.

27 Y los príncipes trujeron las piedras de onyx, y las piedras de los engastes para el ephod y el pectoral;

28 Y la especia aromática, y aceite para la luminaria, y para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático.

29 Todo hombre y muger que tuvieron corason voluntario para traer para toda la obra que Jehova había mandado por Moyses que hiciesen, trujeron los hijos de Israel ofrenda voluntaria á Jehova.

30 ¶ Y dijo Moyses á los hijos de Israel: Mirad, Jehova ha llamado por su nombre á Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Juda.

31 Y lo ha henchido de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio;

32 Para inventar invenciones para obrar en oro, y en plata, y en metal;

33 Y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para obrar en toda obra de invencion:

34 Y ha puesto en su corason para que pueda enseñar él y Oolab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan.

35 Y los ha henchido de sabiduría de corason para que hagan toda obra de artificio, y de invencion, y de recamado, en cárdeno, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar, para que hagan toda obra, y inventen toda invencion.

CAPITULO XXXVI.

Recibiendo Beseleel y Oolab las ofrendas del pueblo, cuando tuvo aax para la obra del tabernáculo, declarando á Moyses, y él hace preguntar que el pueblo cese de ofrecer. II. Hácense los telos del tabernáculo, las tablas con sus bases y barras, el velo de la separacion, y el pabellon para la puerta del tabernáculo.

Y HIZO Beseleel, y Oolab, y todo hombre sabio de corason, á quien Jehova dió sabiduría y inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que había mandado Jehova.

2 Y Moyses llamó á Beseleel y á Oolab, y á todo varon sabio de corason, en

cuyo corazón había dado Jehová sabiduría, y á todo hombre á quien su corazón levantó para llegarse á la obra para hacer en ella.

3 Y tomaron de delante de Moyses toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario para hacerla, y ellos le traían aun ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Y vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

5 Y hablaron á Moyses, diciendo: El pueblo trae mucho mas de lo que es menester para hacer la obra para el ministerio, que Jehová ha mandado que se haga.

6 Entonces Moyses mandó pregonar por el campo, diciendo: Ningun hombre ni muger hagan mas obra para ofrecer al santuario. Y así fué el pueblo prohibido de ofrecer.

7 Y tenían hacienda abasta para hacer toda la obra, y sobraba.

8 ¶ Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de cárdeno, y de púrpura, y de carmesí, las cuales hicieron de obra de artífice con querubines.

9 La longura de la una cortina era de veinte y ocho codos, y la anchura de cuatro codos, todas las cortinas tenían una misma medida.

10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra, y las otras cinco cortinas juntó la una con la otra.

11 Y hizo las lazadas de cárdeno en la orilla de la una cortina, en el cabo á la juntura, y así hizo en la orilla en el cabo de la segunda cortina, en la juntura.

12 Cincuenta lazadas hizo en la una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el cabo, en la juntura, las unas lazadas en frente de las otras.

13 Hizo tambien cincuenta corchetes de oro con los cuales juntó las cortinas la una con la otra, y hizose un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelos de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, y hizolas once.

15 La longura de la una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos, las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y juntó por sí las cinco cortinas, y las seis cortinas por sí.

17 Y hizo cincuenta lazadas en la orilla

de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

18 Hizo tambien cincuenta corchetes de metal para juntar la tienda que fuese una.

19 Y hizo un cobertor para la tienda de cueros rojos de carnero, y otro cobertor encima de cueros de tejones.

20 ¶ Y hizo las tablas para el tabernáculo de madera de cedro estentas.

21 La longura de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenía dos quicios enclavados el uno delante del otro, así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Y hizo las tablas para el tabernáculo, veinte tablas al lado del suero, al mediodía.

24 Hizo tambien las cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas; dos bases debajo de la una tabla para sus dos quicios, y otras dos bases debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

25 Y en el otro lado del tabernáculo, en el lado del aquilon, hizo otras veinte tablas,

26 Con sus cuarenta bases de plata, dos bases debajo de la una tabla, y otras dos bases debajo de la otra tabla.

27 Y en el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

28 A las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas.

29 Las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba á una sortija; y así hizo á la una y á la otra en las dos esquinas.

30 Y así eran ocho tablas, y sus bases de plata diez y seis, dos bases debajo de cada tabla.

31 Y hizo las barras de madera de cedro, cinco para las tablas del un lado del tabernáculo,

32 Y otras cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y otras cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo á las esquinas del occidente.

33 Y hizo que la barra del medio pasase por medio de las tablas del un cabo al otro.

34 Y cubrió las tablas de oro, y hizo de oro las sortijas de ellas por donde pasasen las barras, y cubrió de oro las barras.

35 ¶ Hizo asimismo el velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo de obra de artífice con querubines.

86 Y hizo para él cuatro columnas de cedro, y cubriólas de oro, los capiteles de las cuales eran de oro, y hizo para ellas cuatro basas de plata de fundición.

87 ¶ Hizo asimismo el velo para la puerta del tabernáculo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador;

88 Con sus cinco columnas y sus capiteles; y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro, y sus cinco basas hizo de metal.

CAPITULO XXXVII.

El arca con sus barras. II. El propiciatorio con sus querubines. III. La mesa con sus barras y levanas á ella pertenecientes. IV. El candelero con sus siete lámparas y sus despabiladeras. V. El altar del perfume con sus barras. VI. El aceite de la santa unción y el perfume.

HIZO tambien Beseleel el arca de madera de cedro; su longura era de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de otro codo y medio.

2 Y cubrióla de oro puro por de dentro y por de fuera; y hizo una corona de oro al rededor.

3 Y fundióle cuatro sortijas de oro á sus cuatro esquinas, en el un lado dos sortijas, y en el otro lado otras dos sortijas.

4 Hizo tambien las barras de madera de cedro, y cubriólas de oro.

5 Y metió las barras por las sortijas á los lados del arca para llevar el arca.

6 ¶ Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longura de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Item, hizo los dos querubines de oro, los cuales hizo de martillo, á los dos cabos de la cubierta.

8 El un querubin de esta parte al un cabo, y el otro querubin de la otra parte al otro cabo de la cubierta: hizo los querubines á sus dos cabos.

9 Y los querubines extendian sus alas por encima cubriendo con sus alas la cubierta; y sus rostros el uno contra el otro, los rostros de los querubines á la cubierta.

10 ¶ Hizo tambien la mesa de madera de cedro, su longura de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura.

11 Y cubrióla de oro puro, y hizo una corona de oro al derredor.

12 Hizo tambien una moldura de anchura de una mano al rededor, á la cual moldura hizo la corona de oro al derredor.

13 Hizo tambien de fundición cuatro sortijas de oro, y púsolas á las cuatro esquinas, que estaban á los cuatro pies de ella.

14 Delante de la moldura estaban las sortijas, por las cuales se metiesen las barras para llevar la mesa.

15 Hizo tambien las barras de madera de cedro para llevar la mesa, y cubriólas de oro.

16 Item, hizo los vasos que habian de estar sobre la mesa, sus platos, y sus cucharones, y sus cubiertas, y sus tazones con que se habia de cubrir el pan, de oro fino.

17 ¶ Hizo asimismo el candelero de oro puro, el cual hizo de martillo: su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salian seis cañas, las tres cañas del un lado del candelero, y las otras tres cañas del otro lado del candelero.

19 En la una caña habia tres copas almendradas, una manzana, y una flor: y en la otra caña otras tres copas almendradas, otra manzana y otra flor: y así en todas las seis cañas que salian del candelero.

20 Y en el mismo candelero habia cuatro copas almendradas, sus manzanas, y sus flores.

21 Y una manzana debajo de las unas dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las otras dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las otras dos cañas de lo mismo, por las seis cañas que salian de él.

22 Sus manzanas y sus cañas eran de lo mismo, todo era una pieza de martillo de oro puro.

23 Hizo asimismo sus candilejas siete, y sus despabiladeras, y sus paletas de oro puro.

24 De un talento de oro puro lo hizo á él y á todos sus vasos.

25 ¶ Hizo tambien el altar del perfume de madera de cedro: un codo su longura, y otro codo su anchura, cuadrado: y dos codos su altura, y sus cuernos eran de la misma pieza.

26 Y cubriólo de oro puro, su mesa y sus paredes al rededor, y sus cuernos: y hizo una corona de oro al derredor.

27 Hizo tambien dos sortijas de oro debajo de la corona en las dos esquinas á los dos lados, para pasar por ellas las barras con que habia de ser llevado.

28 Y las barras hizo de madera de cedro, y cubriólas de oro.

29 ¶ Hizo asimismo el aceite de la unción santo, y el perfume aromático fino, de obra de perfumador.

CAPITULO XXXVIII.

El altar del holocausto con su criba y sus instrumentos necesarios. II. La fuente con su basa. III. Las cortinas y columnas del patio. IV. El pabellon de la puerta del patio. V. La suma de todo lo gastado y ofrecido por los que fueron contados.

Y HIZO el altar del holocausto de madera de cedro, su longura de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos su altura.

2 Y hizo sus cuernos á sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y cubriólo de metal.

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar, cánteros, y báculos, y lebrillos, y garfios, y palas: todos sus vasos hizo de metal.

4 Y hizo la criba para el altar de hechura de red de metal, en su cerco debajo hasta el medio de él.

5 Y hizo de fundición cuatro sortijas para la criba de metal á los cuatro cabos para meter las barras.

6 Y hizo las barras de madera de cedro, y cubriólas de metal.

7 Y metió las barras por las sortijas á los lados del altar para llevarlo con ellas, el cual hizo hueco de tablas.

8 ¶ Item, hizo la fuente de metal y su basa de metal de los espejos de las que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio.

9 ¶ Item, hizo el patio á la parte del mediodía austral; las cortinas del patio eran de cien codos de lino torcido.

10 Sus columnas veinte, y las basas de ellas veinte de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

11 Y á la parte del aquilon cortinas de cien codos: sus columnas veinte, y las basas de ellas veinte, de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

12 A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos: sus columnas diez, y las basas de ellas diez: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

13 Y á la parte oriental al oriente, cortinas de cincuenta codos.

14 Al un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas con sus tres basas.

15 Al otro lado de la una parte y de la otra de la puerta del patio, cortinas de

á quince codos, sus tres columnas, con sus tres basas.

16 Todas las cortinas del patio al derredor eran de lino torcido.

17 Y las basas de las columnas, de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. Y las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata, asimismo todas las columnas del patio tenían molduras de plata.

18 ¶ Y el pabellon de la puerta del patio de obra de recamado de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido: la longura de veinte codos, y la altura en la anchura de cinco codos y conforme á las cortinas del patio.

19 Y sus columnas cuatro con sus basas cuatro de metal, y sus corchetes de plata, y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras de plata.

20 Y todas las estacas del tabernáculo y del patio al rededor de metal.

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, lo cual fué contado por dicho de Moyses por mano de Ithamar hijo de Aaron, sacerdote, para el ministerio de los Levitas.

22 Y Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Juda, hizo todas las cosas que Jehova mandó á Moyses.

23 Y con el Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan, maestro y ingeniero, y recamador en cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

24 ¶ Todo el oro gastado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fué oro de ofrenda, fué veinte y nueve talentos, y seiscientos y treinta siclos, al siclo del santuario.

25 Y la plata de los contados de la congregación fué cien talentos, y mil y seiscientos y setenta y cinco siclos, al siclo del santuario.

26 Medio por cabeza, medio siclo, al siclo del santuario, á todos los que pasaren por cuenta de edad de veinte años y arriba, que fueron seiscientos y tres mil y quinientos y cincuenta.

27 Hubo ademas cien talentos de plata para hacer de fundición las basas del santuario, y las basas del velo, en cien basas cien talentos, á talento por basa.

28 Y de mil y seis cientos y setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas; y las cubrió.

29 Y el metal de la ofrenda fué setenta

talentos, y dos mil y cuatrocientos sí-clos.

30 Del cual hizo las bases de la puerta del tabernáculo del testimonio, y el aljar de metal, y su criba de metal, y todos los vasos del altar.

31 Y las bases del patio al derredor, y las bases de la puerta del patio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del patio al derredor.

CAPITULO XXXIX.

Las vestiduras y ornato del sumo sacerdote, y el de los menores sacerdotes. II. Acabado todo conforme al mandamiento de Dios, es traído delante de Moyses, y él lo aprueba y los bendice.

Y DEL cárdeno, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario; y asimismo hicieron las sanias vestiduras que eran para Aaron, como Jehova lo mandó á Moyses.

2 Hizo tambien el ephod de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron los hilos para tejer entre el cárdeno, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, por obra de artífice.

4 Hicieronle los espaldares que se juntasen, y juntábanse en sus dos lados.

5 Y el cinto del ephod, que estaba sobre él, era de lo mismo, conforme á su obra de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

6 Y labraron las piedras onyquinas cercadas de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:

7 Y púsolas sobre las hombreras del ephod, por piedras de memoria á los hijos de Israel, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

8 Hizo tambien el pectoral de obra de artífice, como la obra del ephod, de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Era cuadrado: doblado hicieron el pectoral, su longura era de un palmo, y de otro palmo su anchura, doblado.

10 Y engastaron en él cuatro órdenes de piedras. El órden era un rubí, una esmeralda, y una crisólita, el primer órden.

11 El segundo órden, un carbunclo, un zaphiro, y un diamante.

12 El tercer órden, un topacio, una turquesa, y un amethysto.

13 Y el cuarto órden, un tharsis, un onyx, y un jaspé, cercadas y engastadas en sus engastes de oro.

14 Las cuales piedras eran conforme á los nombres de los hijos de Israel doce, conforme á los nombres de ellos, de grabadura de sello, cada una conforme á su nombre, segun las doce tribus.

15 Hicieron tambien sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo los dos engastes, y las dos sortijas de oro, las cuales dos sortijas de oro pusieron en los dos cabos del pectoral.

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellas dos sortijas en los cabos del pectoral.

18 Y los dos cabos de las dos trenzas pusieron en los dos engastes, los cuales pusieron sobre las hombreras del ephod en la parte delantera de él.

19 Y hicieron otras dos sortijas de oro, que pusieron en los dos cabos del pectoral en su orilla á la parte baja del ephod.

20 Hicieron mas otras dos sortijas de oro, las cuales pusieron en las dos hombreras del ephod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del ephod.

21 Y ataron el pectoral de sus sortijas á las sortijas del mismo ephod con un cordón de cárdeno, para que estuviere sobre el cinto del mismo ephod, y el pectoral no se apartase del ephod, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

22 Hizo tambien el manto del ephod de obra de tejedor todo de cárdeno.

23 Con su collar en medio de él, como el collar de un coccleto, con un borde al derredor del collar, porque no se rompiese.

24 Y hicieron en las orillas del manto, las granadas de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

25 Hicieron tambien las campanillas de oro puro, las cuales campanillas pusieron entre las granadas por las orillas del manto al derredor, entre las granadas.

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, en las orillas del manto, al derredor, para ministrar, como Jehova lo mandó á Moyses.

27 Y hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor para Aaron, y para sus hijos.

28 Asimismo la mitra de lino fino, y las orladuras de los chapecos de lino fino, y los pañetes de lino, de lino torcido.

29 Item, el cinto de lino torcido, y de

cárdeno, y púrpura, y carmesi, de obra de recamador, como Jehova lo mandé á Moyses.

30 Itam, hicieron la plancha, la corona de la santidad, de oro puro, y escribieron en ella de grabadura de sello el rotulo, SANTIDAD Á JEHOVA.

31 Y pusieron sobre ella un cordón de cárdeno para ponerla sobre la mitra encima, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

32 ¶ Y fué acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio. Y hicieron los hijos de Israel como Jehova lo habia mandado á Moyses: así le hicieron.

33 Y trajeron el tabernáculo á Moyses; el tabernáculo y todos sus vasos, sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus columnas y sus bases,

34 Y la cobertura de pieles rojas de carneros, y la cobertura de pieles de tejones, y el velo del pabellon,

35 El arca del testimonio, y sus barras, y la cubierta,

36 La mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposicion,

37 El candelero limpio, sus candeliejas, las candeliejas de la ordenanza, y todos sus vasos, y el aceite de la luminaria,

38 Y el altar de oro, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pabellon para la puerta del tabernáculo,

39 El altar de metal, y su criba de metal, sus barras, y todos sus vasos, y la fuente y su basa,

40 Las cortinas del patio, y sus columnas y sus bases, y el pabellon para la puerta del patio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio,

41 Las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las santas vestiduras para Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para ministrar en el sacerdocio.

42 Conforme á todas las cosas que Jehova habia mandado á Moyses, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vió Moyses toda la obra, y he aquí que la habian hecho como Jehova habia mandado; y bendijolos.

CAPITULO XL.

Levanta Moyses el tabernáculo por mandado de Dios el primer día del año, y mandóle Dios que puesta cada cosa en su lugar sus ungió todo, y los sacerdotes llevados y ungidos para su ministerio. II. La gloria de Dios se muestra y hinche todo el tabernáculo, como llamados los pastores de él.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo:

3 En el día del mes primero, el primero del mes harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio.

3 Y pondrás en él el arca del testimonio, y cubrirla has con el velo.

4 Y meterás la mesa, y ponerla has en orden: y meterás el candelero, y encenderás sus lámparas.

5 Y pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del testimonio: y pondrás el pabellon de la puerta del tabernáculo.

6 Despues pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio.

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar: y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el patio al redor, y el pabellon de la puerta del patio.

9 Y tomarás el aceite de la uncion, y ungrás el tabernáculo, y todo lo que está en él, y santificarlo has con todos sus vasos, y será santo.

10 Y ungrás tambien el altar del holocausto, y todos sus vasos: y santificarás el altar, y será el altar santidad de santidades.

11 Asimismo ungrás la fuente y su basa, y santificarla has.

12 Y harás llegar á Aaron y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y lavarlos has con agua.

13 Y harás vestir á Aaron las santas vestiduras, y ungrle has, y consagrarle has, para que sea mi sacerdote.

14 Despues harás llegar sus hijos, y vestirlos has las túnicas.

15 Y ungrilos has como ungió á su padre, y serán mis sacerdotes: y será, que su uncion los será por sacerdocio perpétuo por sus generaciones.

16 Y hizo Moyses conformes á todo lo que Jehova le mandó: así lo hizo.

17 Así en el mes primero, en el segundo año al primero del mes, el tabernáculo fué levantado.

18 Y hizo Moyses levantar el tabernáculo, y puso sus bases, y puso sus tablas, y puso sus barras, y hizo alzar sus columnas.

19 Y tendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso el cobertor sobre el tabernáculo encima, como Jehova habia mandado á Moyses.

LEVITICO.

20 Y tomó, y puso el testimonio en el arca; y puso las barras sobre el arca, y la cubierta sobre el arca encima.

21 Y metió el arca en el tabernáculo: y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio, como Jehova había mandado á Moyses.

22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio al lado del aquilon del pabellon fuera del velo.

23 Y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehova, como Jehova había mandado á Moyses.

24 Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio en frente de la mesa, al lado del mediodía del pabellon.

25 Y encendió las lámparas delante de Jehova, como Jehova había mandado á Moyses.

26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo.

27 Y encendió sobre él el perfume aromático, como Jehova había mandado á Moyses.

28 Puso asimismo el pabellon de la puerta del tabernáculo.

29 Y puso el altar del holocausto á la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio: y ofreció sobre él holo-

causto y presente, como Jehova había mandado á Moyses.

30 Y puso la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar: y puso en ella agua para lavar.

31 Y lavaban en ella Moyses, y Aaron, y sus hijos sus manos y sus piés.

32 Cuando entraban en el tabernáculo del testimonio, y cuando se llegaban al altar se lavaban, como Jehova había mandado á Moyses.

33 Finalmente levantó el patio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso el pabellon de la puerta del patio: y así acabó Moyses la obra.

34 ¶ Entonces una nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria de Jehova hinchó el tabernáculo.

35 Y no podía Moyses entrar en el tabernáculo del testimonio, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehova lo tenía lleno.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus partidas.

37 Y si la nube no se alzaba, no se partían, hasta el día que ella se alzaba.

38 Porque la nube de Jehova estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, en ojos de toda la casa de Israel en todas sus partidas.

EL TERCERO LIBRO DE MOYES, LLAMADO COMUNMENTE

LEVITICO.

CAPITULO I.

Instituye Dios el primer genero de sacrificios, llamado holocausto, de tres especies de animales. La primera de vacas. II. La segunda de ovejas, ó cabras. III. La tercera de aves poniendo en cada uno los ritos que en ella se habian de guardar.

Y LLAMÓ Jehova á Moyses, y habló con él desde el tabernáculo del testimonio, diciendo:

1 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda á Jehova de animales, de vacas, ó de ovejas haced vuestra ofrenda.

2 Si su ofrenda fuere holocausto de vacas, macho perfecto lo ofrecerá; á la puerta del tabernáculo del testimonio lo ofrecerá, segun su voluntad, delante de Jehova.

3 Y pondrá su mano sobre la cabeza

del holocausto, y él lo aceptará para expiarlo.

4 Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehova, y los sacerdotes, hijos de Aaron, ofrecerán la sangre, y rociarla han sobre el altar al derredor, el cual está á la puerta del tabernáculo del testimonio.

5 Y desollará el holocausto, y cortarlo ha en sus piezas.

6 Y los hijos de Aaron sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

7 Luego los sacerdotes, hijos de Aaron, compondrán las piezas, la cabeza y el redado, sobre la leña, que está sobre el fuego que está encima del altar.

8 Y sus intestinos y sus piernas lavará

LEVITICO

con agua, y el sacerdote hará perfume de todo sobre el altar; y esto será holocausto, ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

10 ¶ Y si su ofrenda *fuere* de ovejas, de los corderos, ó de las cabras para holocausto, macho perfecto lo ofrecerá.

11 Y degollarlo ha al lado del altar al aquilon delante de Jehova; y los sacerdotes, hijos de Aaron, rociarán su sangre sobre el altar al derredor.

12 Y cortarlo ha en sus piernas, y su cabeza y su rodazo; y el sacerdote las pondrá sobre la leña que está sobre el fuego, que está encima del altar.

13 Y sus entrañas, y sus piernas lavará con agua, y ofrecerlo ha todo el sacerdote, y hará de ello perfume sobre el altar; y esto será holocausto, ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

14 ¶ Y si el holocausto se hubiere de ofrecer á Jehova de aves, ofrecerá su ofrenda de tórtolas, ó de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y quitarle ha la cabeza, y hará perfume sobre el altar, y su sangre será esprimida sobre la pared del altar.

16 Y quitarle ha el buche con las plumas, lo cual echará junto al altar hacia el oriente en el lugar de las cenizas.

17 Y henderla ha por entre sus alas; mas no la partirá; y el sacerdote hará de ella perfume sobre el altar, sobre la leña que está sobre el fuego, y esto será holocausto, ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

CAPITULO II.

Item, el segundo género de sacrificios llamado presente, en cinco especies. La primera de flor de harina seca, aceite, y incienso. II. La segunda de pan cocido en horno. III. La tercera de frito en sartén. IV. La cuarta de aderezado en cazuela. V. Prohibe Dios todo sacrificio de pan leudado, y de miel. VI. Por el contrario quiere que en toda ofrenda se ponga sal. VII. La quinta especie de presente, de trigo nuevo tostado, aceite, y incienso.

Y CUANDO alguna persona ofreciere ofrenda de presente á Jehova, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso.

2 Y traerá ha á los sacerdotes, hijos de Aaron, y de allí tomará su puño lleno de su flor de harina; y de su aceite, con todo su incienso, y el sacerdote hará perfume de ello sobre el altar; y esto será ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

3 Y la sobra del presente será de Aaron

y de sus hijos, santidad de santidades de las ofrendas encendidas de Jehova.

4 ¶ Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en horno, será tertas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 ¶ Mas si tu presente *fuere* ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura amasada con aceite,

6 La cual partirás en piezas, y echarás aceite sobre ella: esto será presente.

7 ¶ Y si tu presente *fuere* ofrenda de cazuela, hacerse ha de flor de harina con aceite.

8 Y traerás á Jehova el presente que se hará de estas cosas, y ofrecerlo has al sacerdote, el cual lo llegará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquel presente su memorial, y hará perfume sobre el altar; y esto será ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

10 Y la sobra del presente será de Aaron y de sus hijos, santidad de santidades de las ofrendas encendidas de Jehova.

11 ¶ Ningun presente que ofrecierais á Jehova, será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel hareis ofrenda de perfume á Jehova.

12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis á Jehova; mas no subirán sobre el altar por olor de holganza.

13 ¶ Y toda ofrenda de tu presente, salarás con sal, y no harás que falte jamás la sal de la alianza de tu Dios de tu presente: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 ¶ Y si ofrecieres á Jehova presente de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano molido ofrecerás por ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás también sobre ella incienso, y esto será presente.

16 Y el sacerdote hará el perfume de su memorial de su grano molido, y de su aceite con todo su incienso, y esto será ofrenda encendida á Jehova.

CAPITULO III.

Item, el género tercero de sacrificios llamado de paces ó pacífico, en tres especies. La primera de vacas. II. La segunda de ovejas. III. La tercera de cabras con los ritos que en caíta una habian de ser guardados. IV. Prohibe Dios á su pueblo comer sebo, ó sangre.

Y SI su ofrenda *fuere* sacrificio de paces; si hubiere de ofrecer el sacrificio de vacas, macho, ó hembra, sin tacha le ofrecerá delante de Jehova.

2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y degollarla ha á la puerta del tabernáculo del testimonio, y los sacerdotes, hijos de Aaron, esparcirán su sangre sobre el altar al derredor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de las paces por ofrenda encendida á Jehova el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre los intestinos,

4 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y sobre los hjaras, y quitará el redaño que está sobre el hígado con los riñones.

5 Y los hijos de Aaron harán de ello perfume sobre el altar con el holocausto que estará sobre la leña que está encima del fuego: y esto será ofrenda de olor de holganza á Jehova.

6 ¶ Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paces á Jehova, macho ó hembra, sin tacha lo ofrecerá.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ofrecerlo ha delante de Jehova.

8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y despues la degollará delante del tabernáculo del testimonio: y los hijos de Aaron esparcirán su sangre sobre el altar al derredor.

9 Y del sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda encendida á Jehova su sebo, y la cola entera, la cual quitará de delante el espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre ellos.

10 Asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los hjaras, y quitará el redaño de sobre el hígado con los riñones.

11 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar; y esto será vianda de ofrenda encendida á Jehova.

12 ¶ Mas si cabra fuere su ofrenda, ofrecerla ha delante de Jehova.

13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y degollarla ha delante del tabernáculo del testimonio, y los hijos de Aaron esparcirán su sangre sobre el altar en derredor.

14 Despues ofrecerá de ella su ofrenda, por ofrenda encendida á Jehova, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre ellos,

15 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los hjaras, y quitará el redaño de sobre el hígado con los riñones.

16 Y el sacerdote perfumará de ello sobre el altar: y esto será vianda de

ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova. Todo el sebo es de Jehova.

17 ¶ Estatuto perpétuo por vuestras edades en todas vuestras habitaciones: Ningun sebo, ni ninguna sangre comereis.

CAPITULO IV.

Distinge Dios las expiaciones ó sacrificios por los pecados de ignorancia ó por yerro: y primero de la expiación del pecado del sumo sacerdote. II. Del pecado de todo el pueblo. III. Del pecado del príncipe. IV. Del pecado de cualquier particular.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y hiciere alguno de ellos;

3 Si sacerdote-ungido pecare, segun el pecado del pueblo, ofrecerá por su pecado, que pecó, un novillo hijo de vaca perfecto á Jehova por expiación.

4 Y traerá el novillo á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova, y pondrá su mano sobre la cabeza del novillo, y degollarlo ha delante de Jehova.

5 Y el sacerdote unguido tomará de la sangre del novillo, y traerla ha al tabernáculo del testimonio.

6 Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y esparcirá de aquella sangre siete veces delante de Jehova hacia el velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote de aquella sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático delante de Jehova, que está en el tabernáculo del testimonio; y toda la otra sangre del novillo echará al cimiento del altar del holocausto, que está á la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y todo el sebo del novillo de la expiación tomará de él, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre ellos,

9 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los hjaras, y el redaño de sobre el hígado quitará con los riñones,

10 De la manera que se quita del buey del sacrificio de las paces, y hará el sacerdote perfumarse de ello sobre el altar del holocausto.

11 Y el cuero del novillo, y toda su carne con su cabeza y sus piernas, y sus intestinos y su estiércol;

12 Finalmente todo el novillo sacará

LEVITICO.

fuera del campo á un lugar limpio, á donde se echen las cenizas, y quemarlo ha en fuego sobre la leña: en el lugar donde se echan las cenizas será quemado.

13 ¶ Y si toda la multitud de Israel hubiere errado, y el negocio fuere oculto á la congregación, y hubieren hecho alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y hubieren pecado:

14 Desde que fuere entendido el pecado sobre que pecaron, entonces la congregación ofrecerá un novillo hijo de vaca por expiación, y traerle han delante del tabernáculo del testimonio.

15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo delante de Jehova, y degollarán el novillo delante de Jehova.

16 Y el sacerdote ungido misterio de la sangre del novillo en el tabernáculo del testimonio.

17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y esparcirlá siete veces delante de Jehova hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehova en el tabernáculo del testimonio, y toda la otra sangre derramará al elemento del altar del holocausto, que está á la puerta del tabernáculo del testimonio.

19 Y quitarle ha todo el sebo, y hará del perfume sobre el altar.

20 Y con el novillo hará como hizo del novillo de la expiación así hará de él; y así lo expiará el sacerdote, y habrá perdón.

21 Y sacará el novillo fuera del campo, y quemarlo ha como quemé el primer novillo; y así será expiación de la congregación.

22 ¶ Y cuando pecare el príncipe, y hiciere por yerro alguno de todos los mandamientos de Jehova su Dios, que no se han de hacer, y pecare:

23 Desde que le fuere notificado su pecado en que pasó, entonces ofrecerá por su ofrenda un macho de cabría, macho perfecto;

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y degollarle ha en el lugar donde se degüella el holocausto delante de Jehova; y así será expiación.

25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto:

to; y la otra sangre derramará al elemento del altar del holocausto.

26 Y todo su sebo quemará sobre el altar, como el sebo del sacrificio de las pecas: así lo expiará el sacerdote de su pecado, y habrá perdón.

27 ¶ Item, si alguna persona del pueblo de la tierra pecare por yerro, haciendo alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y pecare:

28 Desde que le fuere notificado su pecado que pasó, traerá por su ofrenda una cabra de las cabras, sin tacha, hembra, por su pecado que pasó.

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y degollará la expiación en el lugar del holocausto.

30 Luego tomará el sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y toda la otra sangre derramará al elemento del altar.

31 Y quitarle ha todo su sebo, de la manera que fué quitado el sebo del sacrificio de las pecas, y hará perfume el sacerdote sobre el altar en olor de holocausto á Jehova; y así la reconciliará el sacerdote, y habrá perdón.

32 Y si trujere cordero para su ofrenda por el pecado, hembra perfecta traerá.

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y degollarla ha por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Despues tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y toda la otra sangre derramará al elemento del altar.

35 Y quitarle ha todo su sebo, como fué quitado el sebo del sacrificio de las pecas, y hará el sacerdote perfume de ello sobre el altar en ofrenda encendida á Jehova; y así lo reconciliará el sacerdote de su pecado, que pasó, y habrá perdón.

CAPITULO V.

Para el que hubiere perjurados en juicio por cubrir el pecado de otro: I. Hubiere tomado esta bendición: O, hubiere tomado el nombre de su Dios en vano jurando temerariamente, tres cuertes de expiaciones conformes á la constitución del que se expiare. II. La expiación del sacerdote. III. La expiación de los que se cometen y vulgaris.

¶ **ITEM,** cuando alguna persona pecare, que hubiere oído la voz del juramento, y él fuere testigo que vió, ó supió, si no lo denunciare, él llevará su pecado.

LEVÍTICO.

3 Item, la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, ó cuerpo muerto de animal inmundo, ó cuerpo muerto de escorpiente inmunda, y ella no lo supiere, será inmunda y habra pecado.

3 O si tocara hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya, de que es inmundo, y no lo supiere, mas le supiere despues, habrá pecado.

4 Item, la persona que jure, pronunciando de labios de hacer mal, ó bien en todas las cosas que el hombre pronuncia con juramento, y él no lo supiere, mas despues lo entendiere, el que será culpado en una de estas cosas,

5 Y será, que cuando alguno pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó;

6 Y traerá su expiación á Jehova por su pecado: que pecó, una cordera hembra de la manada, ó una cabra de las ebras por expiación, y el sacerdote le reconciliará de su pecado.

7 Y si no alcanzare para un cordero, traerá en expiación por su pecado que pecó, dos tórtolas, ó dos palominos á Jehova; el uno para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y traerlos ha al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es por expiación, y quitará su cabeza de delante de su cuello, mas no apartará;

9 Y esparcirá de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre esprimiráse ha al pavimento del altar; y esto será expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; y así le reconciliará el sacerdote de su pecado que pecó, y habrá perdón.

11 Mas si no alcanzare su mano para dos tórtolas, ó dos palominos, traerá por su ofrenda por su pecado que pecó, la diezma de un epha de flor de harina por expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es expiación.

12 Mas traerla ha al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno para su memorial, y hará perfume sobre el altar sobre las otras ofrendas encendidas á Jehova; y esto será expiación.

13 Y así le reconciliará el sacerdote de su pecado, que pecó, en alguna de estas cosas, y habrá perdón, y será del sacerdote, como el presente.

14 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

15 Cuando alguna persona hubiere prevaricación, y pecare por yerro en las cosas santificadas á Jehova, traerá por su expiación á Jehova un cordero sin tacha del ganado, conforme á tu estimación, de dos sieles de plata del siele del santuario, por el pecado.

16 Y lo que hubiere pecado del santuario, pagará, y añadirá sobre ella su quinto, y darlo ha al sacerdote, y al sacerdote le reconciliará con el carnero de la expiación; y habrá perdón.

17 ¶ Item, si alguna persona pecare, y hubiere alguno de todos los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y no lo supiere, y así pecó, traerá su pecado.

18 Y traerá un carnero perfecto de las ovejas, conforme á tu estimación, por expiación, al sacerdote, y el sacerdote le reconciliará, de su yerro que erró sin saber, y habrá perdón.

19 Pecado es, y pecando pecó á Jehova:

CAPITULO VI.

La expiación del que se hubiere perjurado negando á su prójimo el deposito, la encomendado, hurtado, robado, ó hallado, hecha la restitución con el quinto.

II. Definición y leyes especiales del holocausto continuo.

III. Leyes especiales del granito cotidiano.

IV. Especial presente de los sumos sacerdotes el día de su unción.

V. Leyes especiales de la expiación del pecado.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2. Cuando alguna persona pecare, y hubiere prevaricación contra Jehova, y negare á su prójimo lo encomendado, ó depuesto en mano, ó robó, ó que calumnió á su prójimo,

3 O que halló lo perdido, y lo negare, y jurare falso en alguna de todas las cosas en que suele pecar el hombre,

4 Y será que cuando pecare, y ofendiere, volverá el robo que robó, ó la calumnia que calumnió, ó el deposito, que se le encomendó, ó lo perdido que halló,

5 O todo aquello sobre que hubiere jurado falso, y pagarlo ha por entero, y añadirá sobre ello su quinto, para aquel cuyo era, y pagarlo ha el día de su expiación:

6 Y por su expiación traerá á Jehova, un carnero sin tacha de las ovejas conforme á tu estimación, al sacerdote, para la expiación.

7 Y el sacerdote le reconciliará delante de Jehova, y habrá perdón de cualquiera de todas las cosas, en que suele ofender el hombre.

8 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

LEVÍTICO.

8 *Habla á Aaron y á sus hijos, diciendo:* Esta es la ley del holocausto: Es holocausto, porque es encendido sobre el altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar arderá en él.

10 El sacerdote se vestirá su vestidura de lino, y vestirse ha paños de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, él apartará las cenizas de sobre el altar, y ponerlas ha junto al altar.

11 Después de desvestidos ha sus vestiduras, y vestirse ha de otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera del real al lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar, no se apagará, mas el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y compondrá sobre él el holocausto, y quemará sobre él los sebos de las paces.

13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

14 *Item, esta es la ley del presente:* Ofrecer lo han los hijos de Aaron delante de Jehova, delante del altar.

15 Y tomará de él con su puño, de la flor de harina del presente, y de su aceite, y todo el incenso, que *estará* sobre el presente, y hará perfume sobre el altar en olor de reposo por su memorial á Jehova.

16 Y la resta de ella comerán Aaron y sus hijos, sin levadura se comerá en el lugar santo, en el patio del tabernáculo del testimonio la comerán.

17 No se cocerá con levadura: *yo* ha he dado por sé porción de mis ofrendas encendidas, *santidad de santidades* es como la expiación del pecado y como la expiación de la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aaron comerán de ella; fuere perpétuo será para vuestras generaciones de las ofrendas encendidas de Jehova: toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 *Y* habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

20 Esta será la ofrenda de Aaron y de sus hijos, que ofrecerán á Jehova: el día que serán ungidos: La diezma de un epha de flor de harina, presente continuo, la mitad á la mañana y la mitad á la tarde.

21 En sartén con aceite será hecha, frita la trazarás, los pedazos cocidos del presente ofrecerás á Jehova en olor de holocausto.

22 Y el sacerdote ungido en su lugar,

de sus hijos, la hará estatute perpétua de Jehova, toda se quemará en perfume.

23 Y todo presente de sacerdote será quemado todo, no se comerá.

24 *Y* habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

25 Habla á Aaron, y á sus hijos, diciendo: Esta será la ley de la expiación del pecado: En el lugar donde será degollado el holocausto, será degollada la expiación por el pecado delante de Jehova, *por que santidad de santidades es.*

26 El sacerdote que la ofreciere por expiación, la comera: en el lugar santo será comida, en el patio del tabernáculo del testimonio:

27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado, y si cayere de su sangre sobre el vestido, aquello sobre que cayere, lavarás en el lugar santo.

28 Y el vaso de barro, en que fuere cocida, será quebrado: y si fuere cocida en vaso de metal, será acicalado, y lavado con agua.

29 Todo varon de los sacerdotes la comerá; *santidad de santidades es.*

30 Y toda expiación de cuya sangre se metiere en el tabernáculo del testimonio para reconciliar en el santuario, no se comerá, con fuego será quemada.

CAPITULO VII.

Leyes de la expiación de la culpa. II. Los provechos de los sacerdotes del holocausto. III. Tres especies del sacrificio de las paces, es á saber, en hacimiento de gracias, en cumplimiento de voto, y en ofrenda voluntaria, con algunas especiales leyes que en ellas se habían de guardar. IV. Prohibe Dios á su pueblo el sebo y la sangre de todo animal para comer. V. Provechos de los sacerdotes del sacrificio de las paces.

ITEM, esta será la ley de la expiación de la culpa: Será santidad de santidades.

2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán la expiación de la culpa, y esparcirá su sangre sobre el altar en derredor.

3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que cubre los intestinos.

4 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los hígares; y el redazo de sobre el hígado quitará con los riñones.

5 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar en ofrenda encendida á Jehova; y esta será expiación de la culpa.

6 Todo varon de los sacerdotes la comerá; será comida en el lugar santo; *por que es santidad de santidades.*

7 *Y* como la expiación por el pecado así

LEVITICO

será la expiación de la culpa: una misma ley tendrán, será del sacerdote que habrá hecho la reconciliación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será del sacerdote.

9 Item, todo presente que se cociere en horno, y todo el que fuere hecho en sartén, ó en casaca, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Item, todo presente amasado con aceite, y cocc, será de todos los hijos de Aaron, tanto al uno como al otro.

11 ¶ Item, esta será la ley del sacrificio de las paces que se ofrecerá á Jehova:

12 Si se ofreciere en nacimiento de gracias, ofrecerá por sacrificio de nacimiento de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio del nacimiento de gracias de sus paces.

14 Y de toda la ofrenda ofrecerá uno por ofrenda á Jehova: del sacerdote que espasore la sangre de los pacíficos, de él será.

15 Mas la carne del sacrificio del nacimiento de gracias de sus pacíficos el día que se ofreciere, se comerá: no dejarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, ó voluntario, el día que ofreciere su sacrificio será comido, y lo que de él quedare, comarse ha el día siguiente.

17 Y lo que quedare para el tercero día de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego.

18 Y si se comiere algo de la carne del sacrificio de sus paces el tercero día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado: abominación será, y la persona que de él comiere, llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare á alguna cosa inmunda, no se comerá: será quemada en fuego: mas cualquiera limpio comerá de aquesta carne.

20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paces, el cual es de Jehova, estando inmundo, aquella persona será cortada de sus pueblos.

21 Item, la persona que tocare alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, ó en animal inmundo, ó en toda abominación inmunda, y comiere de la carne del sacrificio de las paces, el cual

es de Jehova, aquella persona será cortada de sus pueblos.

22 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

23 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Ningun sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comerá.

24 El sebo de animal mortecino, y el sebo del arrobataste se apartará para todo uso, mas no lo comerá.

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece á Jehova ofrenda encendida, la persona que lo comiere, será cortada de sus pueblos.

26 Item, ninguna sangre comerá en todas vuestras habitaciones, así de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de sus pueblos.

28 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

29 Habla á los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere sacrificio de sus paces á Jehova, traerá su ofrenda del sacrificio de sus paces á Jehova;

30 Sus manos traerán las ofrendas encendidas á Jehova: traerá el sebo con el pecho: el pecho para mecerlo de mecedura delante de Jehova:

31 Y del sebo hará perfume el sacerdote en el altar; y el pecho será de Aaron, y de sus hijos.

32 Y la espalda derecha dareis de los sacrificios de vuestras paces para ser apartada, para el sacerdote.

33 El que de los hijos de Aaron ofreciere la sangre de las paces, y el sebo, de él será la espalda derecha en porción.

34 Porque el pecho de la mecedura, y la espalda de la apartadura yo le he tomado de los hijos de Israel, de los sacrificios de sus paces, y lo he dado á Aaron el sacerdote, y á sus hijos, por estatuto perpétuo de los hijos de Israel.

35 Esta es la unción de Aaron, y la unción de sus hijos, de las ofrendas encendidas á Jehova desde el día que él les llegó para ser sacerdotes de Jehova.

36 Las cuales porciones mandó Jehova que los hijos de Israel, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel por estatuto perpétuo por sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, del presente, de la expiación, por el pecado, y de la expiación de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces.

25 La cual mandó Jehova á Moyses en el monte de Sinal, el día que mandó á los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas á Jehova en el desierto de Sinal.

CAPITULO VIII.

Moyes (por mandamiento de Dios) viste y usó, y explicó á Aaron y á sus hijos cuando solemnizáronse por las que escriben en este capítulo.

HABló mas Jehova á Moyses, diciendo:

3 Toma á Aaron, y á sus hijos con él, y las vestiduras, y el aceite de la unción, y el novillo de la expiación, y los dos carneros, y el canastillo de los panes encendidos.

3 Y junta toda la congregación á la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Y hizo Moyses como Jehova le mandó; y la congregación se juntó á la puerta del tabernáculo del testimonio.

5 Y dijo Moyses á la congregación: Esto es lo que Jehova ha mandado hacer, 6 Entonces Moyses hizo llegar á Aaron, y á sus hijos, y lavólos con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y ciñóle con el cinto, después vistióle el manto, y puso sobre él el ephod, y ciñóle con el cinto del ephod, y apretóle con él.

8 Y pusole encima el pectoral, y puso en el pectoral el Urim y Thumim.

9 Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra delante de su rostro puso la plancha de oro, la corona de la santidad, como Jehova había mandado á Moyses.

10 Y tomó Moyses el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que estaban en él, y santificólas.

11 Y esparció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar, y todos sus vasos, y la frente y su base, para santificarlas.

12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aaron, y ungióle para santificarle.

13 Después Moyses hizo llegar los hijos de Aaron, y vistiólos las túnicas, y ciñólos con cintos, y apretólos los abapeos, como Jehova lo había mandado á Moyses.

14 Y hizo llegar el novillo de la expiación, y puso Aaron y sus hijos sus manos sobre la cabeza del novillo de la expiación;

15 Y degollólo, y Moyses tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar al derredor, y espió el altar, y cobó la otra sangre al cimiento del altar, y santificó para reconciliar sobre él.

16 Después tomó todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el redazo del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y hizo Moyses perfume sobre el altar.

17 Mas el novillo, y su cuero, y su carne, y su estiércol quemó con fuego fuera del real, como Jehova lo había mandado á Moyses.

18 Después hizo llegar el carnero del holocausto; y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

19 Y lo degolló, y esparció Moyses la sangre sobre el altar en derredor.

20 Y cortó el carnero, en sus piernas; y Moyses hizo perfume de la cabeza, y piernas, y sebo.

21 Y lavó en agua los intestinos y piernas; y quemó Moyses todo el carnero sobre el altar: holocausto en olor de halagana, ofrenda encendida á Jehova, como Jehova lo había mandado á Moyses.

22 Después hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones; y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:

23 Y lo degolló, y tomó Moyses de su sangre, y puso sobre la tornilla de la oreja derecha de Aaron, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pié derecha.

24 Y hizo llegar los hijos de Aaron, y puso Moyses de la sangre sobre la tornilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus piés derechos: y esparció Moyses la otra sangre sobre el altar en derredor.

25 Después tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el redazo del hígado, y los dos riñones y el sebo de ellos, y la espaldilla derecha.

26 Y del canastillo de los panes encendidos, que estaban delante de Jehova, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hejaldra, y pusole con el sebo, y con la espaldilla derecha.

27 Y pusole todo en las manos de Aaron, y en las manos de sus hijos, y hizo lo moer en mesadura delante de Jehova.

28 Después tomó aquellas cosas Moyses de las manos de ellos, y hizo perfume en el altar sobre el holocausto: con las consagraciones en olor de halagana, ofrenda encendida á Jehova.

LEVITICO:

29 Y tomó Moyses el pecho, y metiólo en macedura delante de Jehova: del carnero de las consagraciones aquella fué la parte de Moyses, como Jehova lo habia mandado al mismo Moyses.

30 Luego tomó Moyses del aceite de la uncion, y de la sangre, que estaba sobre el altar, y esparció sobre Aaron, sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él: y santificó á Aaron y á sus vestiduras, y á sus hijos, y á las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moyses á Aaron, y á sus hijos: Comed la carne á la puerta del tabernáculo del testimonio, y comédlas allí con el pan, que está en el canastillo de las consagraciones, como yo he mandado, diciendo: Aaron y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, quemarlo heis con fuego.

33 De la puerta del tabernáculo del testimonio no saldéis en siete dias, hasta el día que se cumplieren los dias de vuestras consagraciones: porque por siete dias seréis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehova para siempre.

35 Y á la puerta del tabernáculo del testimonio estaréis día y noche por siete dias, y haréis la guarda delante de Jehova, y no moriréis, porque así me ha sido mandado.

36 Y hizo Aaron y sus hijos todas las cosas que mandó Jehova por mano de Moyses.

CAPITULO IX.

Aaron por mandado de Moyses y ordenacion de Dios ofrece la primera ofrenda de todo su sacerdocio en expiacion por el, y luego un holocausto. II. Despues hace la expiacion por el pueblo, y ofrece por el presente y pacíficos. III. Bendice al pueblo. IV. Hace Dios manifestacion de su gloria en aprobacion de aquel culto que él habia ordenado.

Y FUÉ en el dia octavo que Moyses llamó á Aaron y á sus hijos, y á los ancianos de Israel;

1 Y dijo á Aaron: Tómame un becerro, hijo de vaca, para expiacion; y un carnero para holocausto, sin tacha, y ofrécelos delante de Jehova.

2 Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho de cabrito para expiacion; y un becerro, y un cordero de un año perfectos para holocausto:

3 Asimismo un buey, y un carnero para sacrificio de paces, que sacrificáis delante de Jehova, y un presente amasado en aceite, porque Jehova se apareció hoy á vosotros.

4 Y tomaron lo que mandó Moyses delante del tabernáculo del testimonio, y llegóse toda la congregacion, y pasóronse delante de Jehova.

5 Entonces Moyses dijo: Esto es lo que mandó Jehova que hagais, y la gloria de Jehova se os aparecerá.

6 Y dijo Moyses á Aaron: Lígáte al altar, y haz tu expiacion, y tu holocausto: y haz la reconciliacion por tí y por el pueblo: y haz la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliacion por ellos, como ha mandado Jehova.

7 Entonces llegóse Aaron al altar, y degolló su becerro de la expiacion que era por él.

8 Y los hijos de Aaron le llegaron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar: y la otra sangre derramó al alrededor del altar.

9 Y del sebo, y riñones, y redajo del hígado de la expiacion hizo perfume sobre el altar; como Jehova lo habia mandado á Moyses.

10 Mas la carne y cuero quemó en fuego fuera del real.

11 Degolló asimismo el holocausto; y los hijos de Aaron le llegaron la sangre, la cual él esparció sobre el altar al derredor.

12 Despues le llegaron el holocausto por sus piernas, y la cabeza; y él hizo perfume sobre el altar.

13 Despues lavó los intestinos, y las piernas, y quemólo con el holocausto sobre el altar.

14 Y ofreció tambien la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrio de la expiacion, que era del pueblo, y degollólo, y limpiólo como al primero.

15 Y ofreció el holocausto, y hizo según el rito.

16 Ofreció tambien el presente, y lavó su mano de él, y hizo perfume sobre el altar alende del holocausto de la mañana.

17 Degolló asimismo el buey y el carnero, que era del pueblo, en sacrificio de paces: y los hijos de Aaron le llegaron la sangre, la cual él esparció sobre el altar al derredor.

18 Y los sebos del buey, y del carnero, la cola, y la cubierta, y los riñones, y el redajo del hígado.

19 Y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar.

20 Empero los pechos y la espalda derecha metió Aaron con incienso de

lante de Jehova, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

22 ¶ Despues Aaron alno sus manos al pueblo y bendijolos: y descendió de hacer la expiacion, y el holocausto, y el sacrificio de las paces.

23 ¶ Y vinieron Moyas y Aaron al tabernaculo del testimonio, y salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria de Jehova se apareció á todo el pueblo.

24 ¶ Y salió fuego de delante de Jehova, el cual consumió el holocausto y los sebos sobre el altar; y viendole todo el pueblo abarata, y cayeron sobre sus faces.

CAPITULO X.

Nadab y Abiu, Sacerdotes, hijos de Aaron, consumieron en fuego de la divina ira, porque metieron temerariamente en el santuario perfume en fuego extraño. II. Mandó Moyses á Aaron y á sus hijos que no toquen por caso de su veoncia. III. Púnesle ley que habiendo de entrar en el santuario se abstengan de vino y de toda bebida que embriague. IV. Mandóles que cuando la vasa del perfume conformen á su misterio. V. Hallando que el macho de cobrio de la expiacion del pueblo habia sido quemado en forma de holocausto, reprende á Aaron, el qual se disculpa.

Y LOS hijos de Aaron, Nadab y Abiu quemaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante de Jehova fuego extraño, que él nunca les mandó.

2 Entonces salió fuego de delante de Jehova, que los quemó, y murieron delante de Jehova.

3 Entonces dijo Moyses á Aaron: Este es lo que habló Jehova, diciendo: En mis allegados me confundaré, y en presencia de todo el pueblo será glorificado. Y Aaron calló.

4 ¶ Mandó Moyses á Misacl, y á Elisaphan, hijos de Oziel, tío de Aaron, y dijoles: Llegad y sacad á vuestros hermanos de delante del santuario fuera del campo. . .

5 Y ellos llegaron, y sacáronlos con sus túnicas fuera del campo, como dijo Moyses.

6 ¶ Entonces Moyses dijo á Aaron, y á Eleazar, y á Ithamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rompáis vuestros vestidos, y no moriréis si os situá sobre toda la congregacion: empero vuestras hermanos, toda la casa de Israel, lamentarán el incendio que Jehova ha hecho. . .

7 Ni saldréis de la puerta del tabernaculo del testimonio, porque morireis: por cuanto el sebo de la nacion de Je-

hova está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moyses.

8 ¶ Y Jehova habló á Aaron, diciendo: 9 Tú y tus hijos contigo no beberéis vino ni sidra, cuando hubieréis de entrar en el tabernaculo del testimonio, y no morireis: estatuto perpétuo será per vuestras generaciones.

10 Y este para hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio;

11 Y para enseñar á los hijos de Israel todos los estatutos, que Jehova les ha dicho por mano de Moyses.

12 ¶ Y Moyses dijo á Aaron, y á Eleazar, y á Ithamar, sus hijos, que habian quedado; Tomad al presente que queda de las ofrendas encendidas á Jehova, y comédo sin levadura junto al altar, porque es santidad de santidades.

13 Por tanto comerlo heis en el lugar santo, porque esto será fuero, para tí, y fuero para tus hijos de las ofrendas encendidas á Jehova; porque así me ha sido mandado.

14 Y el pecho de la mecedura, y la espalda del alzamiento comerás en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo; porque por fuero para tí, y fuero para tus hijos son dados de los sacrificios de las paces de los hijos de Israel.

15 La espalda del alzamiento, y el pecho de la mecedura con las ofrendas encendidas de los sebos traerán para que lo mezas con mecedura delante de Jehova; y será fuero perpétuo tuya, y de tus hijos contigo, como Jehova lo ha mandado.

16 ¶ Y Moyses demandó el macho cabrio de la expiacion, y hallóse que era quemado; y enojóse contra Eleazar y Ithamar, los hijos de Aaron, que habian quedado, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiacion en lugar santo? porque es santidad de santidades; y él la dió á vosotros para llevar la iniquidad de la congregacion para que sean reconciliados delante de Jehova.

18 Véis que su sangre no fué metida en el santuario de adentro: habíaisla de comer en el santuario, como yo mandé.

19 Y respondió Aaron á Moyses: He aquí, hoy han ofrecido su expiacion, y su holocausto delante de Jehova, con todo eso me han acontecido estas cosas; pues así comiera la expiacion hoy, fuera scapto á Jehova?

20 Y oyó Moyses esto, y aceptólo.

CAPITULO XI.

Señala Dios á su pueblo de los animales de la tierra cuales tendrá por limpios para poder comer de ellos, y cuales por inmundos para abstenerse de ellos, y de tocar en sus cuerpos muertos. II. Lo mismo hace de los pescados de las aguas. III. Lo mismo de las aves del cielo. IV. Lo mismo de los animales de la tierra que vuelan. V. Dem. de la inmundicia que contraerán los que tocarán en los cuerpos muertos de ciertos animales, y asimismo las cosas en que cayere algo de ellos. VI. Exhorta á su pueblo á haber toda inmundicia, y á seguir la santidad.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron, diciéndoles:

3 Hablad á los hijos de Israel, diciendo: Estos son los animales, que comeréis de todos los animales que están sobre la tierra:

3 Todo animal de pesuño, y que tiene los pesuños hendidos, y que rumia, de entre los animales, este comeréis.

4 Estos empero no comeréis de los que rumian, y de los que tienen pesuño: El camello; porque rumia, mas no tiene pesuño, tenerlo heis por inmundo.

5 Item, el conejo; porque rumia, mas no tiene pesuño, tenerlo heis por inmundo.

6 Item, la liebre; porque rumia, mas no tiene pesuño, tenerla heis por inmunda.

7 Tambien el puerco; porque tiene pesuño, y ea de pesuños hendidos, mas no rumia, tenerlo heis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto, tenerlos heis por inmundos.

9 ¶ Esto comeréis de todas las cosas que están en las aguas: Todas las cosas que tienen alas y escamas en las aguas de la mar, y en los rios, aquellas comeréis.

10 Mas todas las cosas que no tienen alas, ni escamas, en la mar, y en los rios, así de todo reptil de agua, como de toda cosa viviente que está en las aguas, tenerlas heis en abominacion.

11 Y seros han en abominacion: de su carne no comeréis, y sus cuerpos muertos abominaréis.

12 Todo lo que no tuviere alas y escamas en las aguas tendréis en abominacion.

13 ¶ Item, de las aves, estas tendréis en abominacion, no se comerán, abominacion serán: El águila, el azor, el escarcejen,

14 El milano, y el buitre segun su especie,

15 Todo cuervo segun su especie,

16 El avestruz, y el mochuelo, y la gaceta, y el gavilan segun su especie,

17 Y el halcon, y la garieta, y la lochuza,

18 Y el calamon, y el cisne, y el pelicano,

19 Y la cigüeña, y el cuervo marino, segun su especie, y la abubilla, y el zana: abúago.

20 ¶ Toda reptil de ave que anduviere sobre cuatro piés tendréis en abominacion.

21 Empece esto comeréis de todo reptil de agua que anda sobre cuatro piés que tuviere piernas allende de sus piés, para saltar con ellas sobre la tierra.

22 Estos comeréis de ellos: La langosta segun su especie, y el langostin segun su especie, y el haragol segun su especie, y el habgab segun su especie.

23 Todo otro reptil de ave, que tenga cuatro piés, tendréis en abominacion.

24 ¶ Y por estas cosas seréis inmundos: Cualquiera que tocara á sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

25 Item, cualquiera que llevara sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pesuño, mas que no tiene el pesuño hendido, ni rumia, tendréis por inmundo: cualquiera que los tocara, será inmundo.

27 Y cualquiera que ande sobre sus palmas de todos los animales que andan á cuatro piés, tendréis por inmundo: cualquiera que tocara sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevara sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: tenerlos heis por inmundos.

29 Item, estos tendréis por inmundos de los reptiles que van arastrando sobre la tierra: La comadreja, y el raton, y la rana segun su especie,

30 Y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo.

31 Estos tendréis por inmundos de todos los reptiles: cualquiera que los tocara, quando fueren muertos, será inmundo hasta la tarde.

32 Y todo aquello sobre que expusiere alguna cosa de ellos despues de muertos, será inmundo, así vaso de madera, como vestido, ó piel, ó saco: cualquiera instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo hasta la tarde, y así será limpio.

33 Item, todo vaso de barro destre del cual cayere algo de ellos, todo lo que estuviere en él, será inmundado, y el vaso quebrará.

34 Toda vianda que se come, sobre la cual viniere el agua, será inmundada: y toda bebida que se bebiere, en todo vaso será inmundada.

35 Y todo aquello, sobre que cayere algo de su cuerpo muerto, será inmundado. El horno y la chimenea serán derrribados: inmundos son, y por inmundos los tendréis.

36 Empero la fuente, ó la cisterna donde se recojen aguas, serán limpias: mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos, será inmundado.

37 Item, si cayere algo de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente sembrada, que estuviere sembrada, será limpia.

38 Mas si hubiere puesta agua sobre la simiente, y cayere algo de sus cuerpos muertos sobre ella, tenéla heis por inmundada.

39 Item, si algun animal que tuviereis para comer, se muriere, el que tocare su cuerpo muerto, será inmundado hasta la tarde.

40 Y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundado hasta la tarde: asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundado hasta la tarde.

41 Item, todo reptil que va arrastrando sobre la tierra, abominacion es, no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro, ó mas piés, de todo reptil, que anda arrastrando sobre la tierra, no comeréis, porque son abominacion.

43 ¶ No ensuciéis vuestras almas en ninguna reptil, que anda arrastrando, ni os contaminéis en ellas, ni estáis inmundos por ellos.

44 Porque yo soy Jehova vuestro Dios: por tanto vosotros os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo: y no ensuciéis vuestras almas en ningun reptil, que anduviere arrastrando sobre la tierra.

45 Porque yo soy Jehova, que os hago subir de la tierra de Egypto para seros por Dios. Seréis pues santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley de los animales, y de las aves, y de toda cosa viva, que se

mueva en las aguas; y de toda cosa que anda arrastrando sobre la tierra.

47 Para hacer diferencia entre inmundado y limpio; y entre los animales que se pueden comer, y los animales que no se pueden comer.

CAPITULO XII.

Ley de la inmundicia de la mujer parida. II. De su expiacion.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo: 1 Habla á los hijos de Israel, diciendo: La muger cuando concibiere, y pariere varon, será inmundada siete dias: conforme á los dias del apartamiento de su menstro será inmundada:

2 Y al octavo dia circuncidará la carne de su prepucio.

4 Y treinta y tres dias estará en las sangres de su purgacion: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean cumplidos los dias de su purgacion.

5 Y si pariere hembra, será inmundada dos semanas, conforme á su apartamiento, y secontará seis dias estará en las sangres de su purificacion.

6 ¶ Y desde que los dias de su purgacion fueren cumplidos, por hijo, ó por hija, traerá un cordero de un año para holocausto; y un palomino, ó una tórtola para expiacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, al sacerdote.

7 Y ofrecerlo ha delante de Jehova, y reconciliarla ha, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que pariere macho, ó hembra.

8 Y si no alcanzare su mano assez pará cordero, entonces tomará dos tórtolas, ó dos palominos, uno para holocausto, y otro para expiacion: y reconciliarla ha el sacerdote, y será limpia.

CAPITULO XIII.

Señala Dios diversos estados de lepra, la cual pronuncia por inmundicia, y da las señas y la forma con que será examinada por el sacerdote. I. Primeramente de los indicios que hicieren sospecha de la lepra en las personas en hinchazon, postilla, ó mancha blanca. II. De la lepra manifiesta y vieja. III. De la lepra en la sanadura de alguna apostema. IV. En la señal de alguna quemadura. V. De la tiña lepra de la cabeza. VI. De los empeines. VII. De la calva, y de la lepra de ella. VIII. Prescribese al leproso declarado por el sacerdote en cualquiera de estas muertes de lepra, lo que ha de hacer entre tanto que la lepra le durdre. IX. Segundamente de la lepra en toda suerte de ropa de lana, ó lino, ó pieles: y de su purificacion.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron, diciendo:

2 El hombre, cuando hubiere en el cutis de su carne hinchazon, ó postilla,

ó mancha blanca; que hubiere en el cutis de su carne como llaga de lepra, será traído á Aarron el sacerdote, ó á uno de los sacerdotes sus hijos.

8 Y el sacerdote mirará la llaga en el cutis de la carne: si el pelo en la llaga se volvió blanco, y la llaga pareciere mas profunda que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote lo mirará, y le dará por inmundo.

4 Y si en el cutis de su carne hubiere mancha blanca, mas no pareciere mas profunda que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado siete dias.

5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará: y si la llaga á su parecer, hubiere estancado, que la llaga no hubiere crecido en el cutis, entonces el sacerdote le encerrará por siete dias la segunda vez.

6 Despues el sacerdote la mirará al séptimo dia la segunda vez; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha crecido la llaga en el cutis, entonces el sacerdote le dará por limpio: postillara, y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Mas si creciendo hubiere crecido la postilla en el cutis despues que fué mostrado al sacerdote para ser limpio, será mirado otra vez del sacerdote:

8 Y el sacerdote lo mirará, y si la postilla hubiere crecido en el cutis, el sacerdote le dará por inmundo, lepra es.

9 ¶ Quando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote;

10 Y el sacerdote mirará, y si pareciere hinchazon blanca en el cutis, la cual haya vuelto el pelo blanco, y hubiere sanidad de carne viva en la hinchazon,

11 Lepra es envejecida en el cutis de su carne, y darle ha por inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si la lepra hubiere reverdecido en el cutis, y la lepra cubriere todo el cutis del llagado desde su cabeza hasta sus piés á toda vista de ojos del sacerdote,

13 Entonces el sacerdote mirará, y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al llagado: todo es vuelto blanco: limpio es.

14 Mas el dia que pareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y darle ha por inmundo. Carne viva es inmundo es: lepra es.

16 Mas cuando la carne viva tornare, y

se volvió blanco, entonces vendrá al sacerdote;

17 Y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere tornado blanca, el sacerdote dará la llaga por limpia, y él será limpio.

18 ¶ Y la carne cuando hubiere en ella, en su cutis alguna apostema, y se sanare, 19 Y sucediere en el lugar de la apostema hinchazon blanca, ó mancha blanca en bermejeada, será mostrado al sacerdote.

20 Y el sacerdote mirará, y si pareciere estar mas baja que su tez, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es, que reverdeció en la apostema.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere mas baja que la tez, ántes estuviere oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete dias.

22 Y si se fuere extendiendo por el cutis, entonces el sacerdote le dará por inmundo: llaga es.

23 Empero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya crecido, quemadura de la apostema es: y el sacerdote le dará por limpio.

24 ¶ Item, la carne cuando en su cutis hubiere quemadura de fuego, y hubiere en la sanadura del fuego mancha blanca, bermeja, ó blanca,

25 El sacerdote la mirará, y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar mas profunda que la tez, lepra es que reverdeció en la quemadura, y el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere mas baja que la tez, ántes estuviere oscura, encerrarle ha el sacerdote siete dias:

27 Y al séptimo dia el sacerdote la mirará: si se hubiere ido extendiendo por el cutis, el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es.

28 Empero si la mancha se estuviere en su lugar y no se hubiere extendido en el cutis, ántes estuviere oscura, hinchazon es de la quemadura: el sacerdote le dará por limpio, que señal de la quemadura es.

29 ¶ Item, cualquier hombre ó muger que le saliere llaga en la cabeza, ó en la barba,

30 El sacerdote mirará la llaga, y si pareciere estar mas profunda que la tez,

LEVITICO:

y el pelo en ella fuere rubio, deigüda, entonces el sacerdote le dará por inmundo: tifa es, lepra es de la cabeza ó de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tifa, y no pareciere estar mas profunda que la tez, ni fuere en ella el pelo negro, el sacerdote encerrará al llagado de la tifa siete dias:

32 Y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga, y si la tifa no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tifa mas profunda que la tez,

33 Entonces trasquilarle han, mas no trasquilarán la tifa: y encerrará el sacerdote al que tiene la tifa por siete dias la segunda vez.

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tifa, y si la tifa no hubiere crecido en el cutis, ni pareciere estar mas profunda que la tez, el sacerdote le dará por limpio, y lavará sus vestidos, y será limpio.

35 Empero si la tifa se hubiere ido extendiendo en el cutis despues de su purificación,

36 Entonces el sacerdote la mirará, y si la tifa hubiere crecido en el cutis, no busque el sacerdote el pelo rubio; inmundo es.

37 Mas si le pareciere que la tifa se está en su lugar, y que ha salido en ella el pelo negro, la tifa es sana, él será limpio, y el sacerdote le dará por limpio.

38 ¶ Item, cualquier hombre ó mujer, cuando en el cutis de su carne hubiere manchas, manchas blancas,

39 El sacerdote mirará, y si en el cutis de su carne parecieren manchas oscuras blancas, campeño es que reverdecirá en el cutis; limpio es.

40 ¶ Item, el varon cuando se le pelase la cabeza, calvo es, limpio es.

41 Y si á la parte de su rostro se le pelase la cabeza, antecalvo es, limpio es.

42 Mas cuando en la calva ó en la antecalva hubiere llaga blanca bermeja, lepra es que reverdece en su calva ó en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote le mirará, y si pareciere la hizebazon de la llaga blanca bermeja, en su calva ó antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la carne,

44 Leproso es, imundo es, el sacerdote le dará luego por imundo: en su cabeza tiene su llaga.

45 ¶ Y el leproso en quien hubiere tal

llaga, sus vestidos serán rempides, y su cabeza descubierta, y embazado preguntará: Imundo, imundo,

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será imundo, imundo será: habitará solo, su morada será fuera del real.

47 ¶ Item, cuando en el vestido hubiere llaga de lepra, en vestido de lana, ó en vestido de lino,

48 O en estambre, ó en trama de lino, ó de lana, ó en piel, ó en cualquiera obra de piel;

49 Y que la llaga sea verde, ó bermeja, en vestido, ó en piel, ó en estambre, ó en trama, ó en cualquiera obra de piel; llaga de lepra es, mostrarse ha al sacerdote:

50 Y el sacerdote mirará la llaga, y encerrará la cosa llagada siete dias:

51 Y al séptimo día mirará la llaga: y si la llaga hubiere crecido en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en piel, ó en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la tal llaga: inmunda será.

52 Será quemado el vestido, ó estambre, ó trama de lana, ó de lino, ó cualquiera obra de pieles, en que hubiere tal llaga; porque lepra roedora es, en fuego será quemada.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la llaga se haya extendido en el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó en cualquiera obra de pieles,

54 Entonces el sacerdote mandará que laven donde la llaga está, y encerrarle ha por siete dias la segunda vez.

55 Y el sacerdote mirará despues que la llaga fuere lavada, y si pareciere que la llaga no ha mudado su parecer, ni la llaga ha crecido, inmunda es, quemarla ha en fuego: llaga es penetrante en su calva ó en su antecalva.

56 Mas si el sacerdote la viera, y pareciere que la llaga se ha oscurecido despues que fué lavada, cortarla ha del vestido, ó de la piel, ó del estambre, ó de la trama:

57 Y si mas pareciere en el vestido, ó estambre, ó trama, ó en cualquiera alhaja de pieles reverdeciendo en ella, quemarlo has en el fuego aquello donde hubiere tal llaga.

58 Empero el vestido, ó estambre, ó trama, ó cualquiera cosa de piel, que lavares, y que la llaga se le quitare, lavarse ha segunda vez, y entonces será limpia.

30 Esta es la ley de la llaga de la lepra del vestido de lana, ó de lino, ó del estambre, ó de la trama, ó de cualquiera cosa de piel, para que sea dado por limpio, ó por inmundo.

CAPITULO XIV.

Pone la ley de la purificacion y de la reconciliacion del leproso. II. Modera la ley para el leproso pobre. III. Terceramente trata de la lepra en los edificios de las casas, las diligencias de su examinacion, y su remedio. IV. Item, su purificacion en caso que la lepra sea osada.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Esta será la ley del leproso cuando se limpiaré: Será traído al sacerdote:

3 Y el sacerdote, saldrá fuera del real: y mirará el sacerdote, y verá, como es sana la llaga de la lepra del leproso:

4 Y mandará el sacerdote, que se tomen para el que se limpia dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, y grana, y hisopo.

5 Y mandará el sacerdote matar la una avecilla en un vaso de barro, sobre aguas vivas:

6 Y tomará el avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y mojarlo ha con el avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas.

7 Y esparcirá sobre el que se limpia de la lepra siete veces, y darle ha por limpio: y soltará al avecilla viva sobre la haz del campo.

8 Y el que se limpia, lavará sus vestidos y rará todos sus pelos, y lavarse ha con agua, y será limpio: y despues entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete dias.

9 Y será, que al séptimo dia rará todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos: finalmente rará todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas, y será limpio.

10 Y el dia octavo tomará dos corderos perfectos, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de flor de harina para presente amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que limpia, presentará al que se ha de limpiar con aquellas cosas delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio;

12 Y tomará el sacerdote el cordero, y ofrecerlo ha por *expiacion de la culpa* con el log de aceite, y mecerlo ha *todo* con mecedura delante de Jehova.

13 Y degollará al cordero en el lugar donde degollan la *expiacion por el pe-*

cado, y el *hifonante* en el lugar del santuario, porque como la *expiacion por el pecado, así tambien la expiacion por la culpa* es del sacerdote: santidad de santidades es.

14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la *expiacion por la culpa*, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecha.

15 Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda;

16 Y mojará su dedo derecho en el aceite, que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehova:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho sobre la sangre de la *expiacion por la culpa*:

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se limpia, y así le reconciliará el sacerdote delante de Jehova.

19 Y hará el sacerdote la *expiacion* y limpiará al que se limpia de su *inmundicia*, y despues degollará el holocausto:

20 Y hará subir el sacerdote el holocausto, y el presente sobre el altar, y así le reconciliará el sacerdote, y será limpio.

21 ¶ Mas el *fuere pobre*, que no alcanzare su mano, entonces tomará un cordero para *expiacion por la culpa* para la mecedura para reconciliarse; y una décima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite; 22 Y dos sértolas, ó dos palominos, los que alcanzare su mano; y el uno será para *expiacion por el pecado*, y el otro para holocausto:

23 Las cuales cosas traerá al octavo dia de su purificacion al sacerdote á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la *expiacion por la culpa*, y el log de aceite, y mecerlo ha el sacerdote con mecedura delante de Jehova.

25 Y degollará el cordero de la *expiacion por la culpa*, y tomará el sacerdote de la sangre de la *expiacion por la culpa*, y pondrá sobre la ternilla de la oreja de-

LEVITICO.

recta del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda.

27 Y esparcirá el sacerdote con su dedo derecho del aceite, que tiene en su mano izquierda siete veces delante de Jehova.

28 Y el sacerdote pondrá del aceite, que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho en el lugar de la sangre de la *expiacion por la culpa*.

29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, ponerlo ha sobre la cabeza del que se limpia para reconciliarlo delante de Jehova.

30 Asimismo ofrecerá la una de las tortolas, ó de los palomitos, lo que alcanzare su mano.

31 El uno de lo que alcanzare su mano, expiacion por el pecado, y el otro en holocausto alfende del presente, y así reconciliará el sacerdote al que se ha de limpiar delante de Jehova.

32 Esta es la ley del que hubiere tenido llaga de lepra, cuya mano no alcanzare para limpiarse.

33 ¶ Y habló Jehova á Moyses y á Aaron, diciendo:

34 Cuando hubierais entrado en la tierra de Chanaan, la cual yo os doy en posesion, y se pastore llaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesion,

35 Vendrá aquel cuya fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como llaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces mandará el sacerdote, y limpiarán la casa antes que el sacerdote entre á mirar la llaga, porque no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y despues el sacerdote entrará á mirar la casa:

37 Y mirará la llaga; y si parecieren lagas en las paredes de la casa verdes, profundas, ó bermejas, las cuales parecieren mas hondas que la *As de la pared*,

38 El sacerdote saldrá de la casa á la puerta de la casa, y cerrará la casa por siete dias.

39 Y al séptimo dia volverá el sacerdote, y mirará; y si la llaga hubiere crecido en las paredes de la casa,

40 Entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en las cuales estuviere la llaga, y echarlas han fuera de la ciudad en el lugar inmundo:

41 Y hará descortezar la casa por dentro al alrededor, y el polvo, que descortezaren, derramarán fuera de la ciudad en el lugar inmundo.

42 Y tomarán otras piedras, y ponerlas han en el lugar de las piedras, y tomarán otra tierra y embarrarán la casa.

43 Y si la llaga volviese á reverdecer en aquella casa, despues que hizo arrancar las piedras, y descortezár la casa, y despues que fué embarrada,

44 Entonces el sacerdote entrará, y mirará, y si pareciere averse extendido la llaga en la casa, lepra reedera está en la tal casa; inmunda es.

45 Entonces derribará la casa, sus piedras, y sus maderos, y todo el polvo de la casa; y sacarlo ha todo fuera de la ciudad á el lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en la tal casa en todos los dias que la mandé cerrar, será inmundo hasta la tarde.

47 Y el que durmiere en la tal casa, lavará sus vestidos. Y el que comiere en la tal casa lavará sus vestidos.

48 ¶ Mas si entrare el sacerdote, y mirare, y viere que la llaga no se ha extendido en la casa despues que fué embarrada, el sacerdote dará la casa por limpia, porque la llaga sanó.

49 Y tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, y hisopo;

50 Y degollará la una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas;

51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y el avecilla viva, y mezclarlo ha todo en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces:

52 Y limpiará la casa con la sangre del avecilla, y con las aguas vivas, y con el avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana.

53 Y soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo, y así reconciliará la casa, y será limpia.

54 Esta es la ley de toda plaga de lepra, y de la tifa,

55 Y de la lepra del vestido, y de la casa,

56 Y de la hinchazon, y de la postilla, y de la mancha blanca;

57 Para enseñar cuando es inmundo, y cuando es limpio: Esta es la ley de la lepra.

CAPITULO XV.

Declara Dios por inmundo al hombre que padeciere flujo de sustancia, y á todo lo que tocara, y al que

LEVITICO.

tocare, lo que él hubiere tocado. II. Su expiacion si sanare. III. La inmundicia del que saliere su simiente en cualquiera otra manera que sea, y su expiacion, y de la muger con quien hubiere tenido ayuntamiento. IV. La inmundicia de la muger que padece su costumbre, ó de otra manera flujo de sangre, y su expiacion despues de haberse cesado el flujo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses y á Aaron, diciendo:

2 Hablad á los hijos de Israel y decidles: Cualquier varon, cuando su simiente manare de su carne, será inmundo.

3 Y esta será su inmundicia en su flujo: Si su carne distiló por causa de su flujo, ó si su carne se cerró por causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda: y toda cosa sobre que se sentare, será inmunda.

5 Y cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos: y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

7 Item, el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

8 Item, si el que tiene flujo, escupiere sobre el limpio, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

9 Item, toda cabalgadura sobre que cabalgare el que tuviere flujo, será inmunda.

10 Item, cualquiera que tocare cualquiera cosa que estuviere debajo de él, será inmundo hasta la tarde: y el que lo llevare, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

11 Item, todo aquel á quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

12 Item, el vaso de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrado, y todo vaso de madera será lavado con agua.

13 ¶ Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contarse ha siete dias desde su purificacion, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas vivas, y será limpio.

14 Y el octavo dia tomarse ha dos tórtolas, ó dos palominos, y vendrá delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio, y darlos ha al sacerdote:

15 Y el sacerdote los hará, el uno expiacion, y el otro holocausto: y el sacerdote le reocillará de su flujo delante de Jehova.

16 ¶ Item, el hombre, cuando saliere de él derramadura de simiente, lavará en aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde.

17 Y todo vestido, ó toda piel sobre la cual hubiere de la derramadura de la simiente, se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

18 Y la muger con la cual el varon tuviere ayuntamiento de simiente, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.

19 ¶ Item, la muger cuando tuviere flujo de sangre, y que su flujo fuere en su carne, siete dias estará en su apartamiento; y cualquiera que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.

20 Y todo aquello sobre que ella se acostare en su apartamiento, será inmundo: y todo aquello sobre que se asentare, será inmundo.

21 Item, cualquiera que tocare á su cama, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua: y será inmundo hasta la tarde.

22 Item, cualquiera que tocare cualquiera alhaja, sobre la cual ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

23 Item, si alguna cosa estuviere sobre la cama, ó sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.

24 Y si alguno durmiere con ella, y que la inmundicia de ella fuere sobre él, él será inmundo por siete dias, y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.

25 Item, la muger, cuando manare el flujo de su sangre por muchos dias, fuera del tiempo de su costumbre, ó cuando tuviere flujo de sangre mas de su costumbre, todo el tiempo del flujo de su inmundicia será como en los dias de su costumbre, inmunda.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre: Y toda alhaja sobre que se sentare, será inmunda conforme á la inmundicia de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare en ellas será inmundo: y lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

28 Y cuando fuere limpia de su flujo,

contarse ha siete dias, y despues será limpia.

29 Y el octavo dia tomarse ha dos tórtolas, ó dos palominos, y traerlos ha al sacerdote á la puerta del tabernáculo del testimonio:

30 Y el sacerdote hará el uno expiacion, y el otro holocausto, y reconciliarla ha el sacerdote delante de Jehova del flujo de su inmundicia.

31 Y apartaréis los hijos de Israel de sus inmundicias, y no morirán por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo, que está entre ellos.

32 Esta es la ley del que tiene flujo de simiente, y del que sale derramadura de simiente, para ser lavado á causa de ella;

33 Y de la que padece su costumbre: y del que padeciere su flujo, sea macho, ó sea hembra: y del hombre que dardiere con mujer inmunda.

CAPITULO XVI.

Señala Dios al sumo sacerdote el tiempo y condiciones con que entrará en el lugar santísimo para no morir entrando en el ornamiento, y la forma como entonces se expiará primero á sí, despues á todo el santuario y al altar. II. Item, la expiacion de todo el pueblo en dos machos de cabrio, uno que lleve sus pecados al desierto, y otro que sea ofrecido en el tabernáculo por expiacion. III. Instituye la fiesta de estas expiaciones.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, despues que murieron los dos hijos de Aaron, cuando se llegaron delante de Jehova, y murieron.

2 Y Jehova dijo á Moyses: Dí á Aaron tu hermano, que no entre en todo tiempo en el santuario del velo á dentro delante de la cubierta, que está sobre el arca, porque no muera: porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta.

3 Con esto entrará Aaron en el santuario: con un novillo hijo de vaca por expiacion, y un carnero en holocausto.

4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y ceñirse ha el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá, que son las santas vestiduras: y lavará su carne con agua, y vestirlas ha.

5 Y de la congregacion de los hijos de Israel tomará dos machos de las cabras para expiacion, y un carnero para holocausto.

6 Y hará llegar Aaron el novillo de la expiacion que era suyo, y hará la reconciliacion por sí y por su casa.

7 ¶ Despues tomará los dos machos cabrios, y presentarlos ha delante de Je-

hova á la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y echará suertes Aaron sobre los dos machos de cabrio, la una suerte por Jehova, y la otra suerte por Azazel.

9 Y hará llegar Aaron el macho cabrio sobre el cual cayera la suerte por Jehova, y hacerlo ha por expiacion.

10 Y el macho de cabrio, sobre el cual cayera la suerte por Azazel, presentará vivo delante de Jehova, para hacer la reconciliacion sobre él, para enviarlo á Azazel al desierto.

11 Y hará llegar Aaron el novillo que era suyo para expiacion, y hará la reconciliacion por sí y por su casa, y degollará el novillo, que era suyo, por expiacion.

12 Despues tomará el incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehova, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y meterlo ha del velo á dentro.

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehova, y la nube del perfume cubrirá la cubierta, que está sobre el testimonio, y no morirá.

14 Despues tomará de la sangre del novillo, y esparcirá con su dedo hácia la cubierta hácia el oriente: hácia la cubierta esparcirá de aquella sangre siete veces con su dedo.

15 Despues degollará el macho cabrio, que era del pueblo, para expiacion, y meterá la sangre de él del velo adentro: y hará de su sangre, como hizo de la sangre del novillo, y esparcirá sobre la cubierta, y delante de la cubierta.

16 Y limpiará el santuario de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará tambien al tabernáculo del testimonio; el cual mora entre ellos, entre sus inmundicias.

17 Y ningun hombre estará en el tabernáculo del testimonio, cuando él entrare á hacer la reconciliacion en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliacion por sí, y por su casa, y por toda la congregacion de Israel.

18 Y saldrá al altar, que está delante de Jehova, y expiarlo ha, y tomará de la sangre del novillo, y de la sangre del macho de cabrio, y pondrá sobre los cuernos del altar al derredor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y limpiarlo ha, y santificarlo ha de las inmundicias de los hijos de Israel.

LEVÍTICO.

20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo.

21 Y pondrá Aarón ambas sus manos sobre la cabeza del macho de cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, y ponerlos ha sobre la cabeza del macho cabrío, y enviado ha al desierto por mano de algún varón aparejado para esto.

22 Y aquel macho de cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos á tierra inhabitable, y enviará el macho cabrío al desierto.

23 Despues vendrá Aarón al tabernáculo del testimonio, y desnudarse ha las vestiduras de lino, que había vestido para entrar en el santuario, y ponerlas ha allí.

24 Y lavará su carne con agua en el lugar del santuario, y vestirse ha sus vestidos: despues saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliación por sí y por el pueblo.

25 Y del sebo de la expiación hará perfume sobre el altar.

26 Y el que hubiere lavado el macho de cabrío á Amasai, lavará sus vestidos, y su carne lavará con agua, y despues entrará en el real.

27 Y sacará fuera del real el novillo de la expiación por el pecado, y el macho cabrío de la expiación por la culpa, la sangre de los cuales fué metida para hacer la expiación en el santuario: y quemarán en el fuego sus pellejos, y sus carnes, y su estiércol:

28 Y el que lo quemare, lavará sus vestidos, y su carne lavará con agua, y despues entrará en el real.

29 ¶ Esto tendreis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo á los diez del mes afligireis vuestras personas, y ninguna obra hareis, el natural ni el extranjero, que peregrina entre vosotros;

30 Porque en este día os reconfiará para limpiaros: y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehova.

31 Sábado de holganza será á vosotros, y afligireis vuestras personas por estatuto perpetuo.

32 Y hará la reconciliación el sacerdote que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser sacerdote en lugar de su padre, y vestirse ha las vestiduras de lino, las vestiduras santas.

33 Y expiará el santo santuario, y el tabernáculo del testimonio: expiará tambien el altar, y los sacerdotes, y á todo el pueblo de la congregación expiará.

34 Y esto tendreis por estatuto perpetuo para expiar los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moyses lo hizo como Jehova le mandó.

CAPITULO XVII.

Ley que ninguno de todo el pueblo de Dios haga sacrificio en otra parte que en el tabernáculo, y por mano de los legítimos sacerdotes. II. Repítase la ley en que se vedó comer sangre, y da las causas por qué. III. Item, que nadie coma carne mortecina, ni despedazada á arrastrada de bestias fieras.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á Aarón, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehova, diciendo:

3 Qualquier varon de la casa de Israel, que degollare buey, ó cordero, ó cabra en el real, ó fuera del real,

4 Y no lo trujere á la puerta del tabernáculo del testimonio para ofrecer ofrenda á Jehova delante del tabernáculo de Jehova, sangre será imputada al tal varon: sangre derramó; el tal varon será cortado de entre su pueblo:

5 Porque traigan los hijos de Israel sus sacrificios que sacrificaren sobre la haz del campo, porque los traigan á Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio al sacerdote, y sacrifiquen sacrificios de paces ellos á Jehova.

6 Y el sacerdote esparza la sangre sobre el altar de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio, y haga perfume del sebo en olor de holganza á Jehova.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios á los demonios, tras los cuales fornican: esto tendrán por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Item, decires has: Qualquier varon de la casa de Israel, ó de los extrangeros, que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto, ó sacrificio,

9 Y no lo trujere á la puerta del tabernáculo del testimonio, para hacerlo á Jehova, el tal varon tambien, será cortado de sus pueblos.

10 ¶ Item, cualquier varon de la casa de Israel, y de los extrangeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona, que comiere sangre, y yo la cortaré de entre su pueblo.

11 Porque el alma de la carne en la sangre está: y yo os la he dado para expiar

vuestros pecados sobre el altar: por lo cual la misma sangre explicará la persona:

13 Por tanto he dicho á los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero, que peregrina entre vosotros comerá sangre.

14 Y cualquier rano de los hijos de Israel, y de los extranjeros, que peregrinan entre ellos que tomare carne de animal, ó de ave, que sea de comer, derramará su sangre, y cubrirá la con tierra.

14 Porque el alma de toda carne en su sangre está su alma: por tanto he dicho á los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque el alma de toda carne es su sangre: cualquiera que la comiere, será cortado.

15 ¶ Item, cualquiera persona que comiere cosa mortecina, ó despedazada, así de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será lavanda hasta la tarde, y limpiarse ha.

16 Y si no lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

CAPITULO XVIII.

Veda Dios á su pueblo las costumbres de los Egiptos de entre los cuales salen, y las de los Chananos entre los cuales han de habitar, y encárgales de nuevo la observancia de sus leyes. II. Pone ciertas adiciones ó suplementos al séptimo mandamiento declarando algunos ayuntamientos ilícitos.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Yo soy Jehova vuestro Dios:

3 No hareis como hacen en la tierra de Egypto, en la cual morastéis: ni hareis como hacen en la tierra de Chanaan, en la cual yo os meto: ni andaréis en sus estatutos.

4 Mis derechos hareis, y mis estatutos guardaréis andando en ellos: yo soy Jehova vuestro Dios.

5 Por tanto mis estatutos y mis derechos guardareis, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos: Yo Jehova.

6 ¶ Ningun varon se allegue á ninguna cercana de su carne, para descubrir las vergüenzas: yo Jehova.

7 Las vergüenzas de tu padre, ó las vergüenzas de tu madre no descubrirás: tu madre es; no descubrirás sus vergüenzas.

8 Las vergüenzas de la muger de tu padre no descubrirás; las vergüenzas de tu padre son.

9 Las vergüenzas de tu hermana, hija de tu padre, ó hija de tu madre, no descubrirás.

en casa, ó conocida fuera, no descubrirás sus vergüenzas.

10 Las vergüenzas de la hija de tu hijo, ó de la hija de tu hija, no descubrirás sus vergüenzas, porque tus vergüenzas son.

11 Las vergüenzas de la hija de la muger de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es, no descubrirás sus vergüenzas.

12 Las vergüenzas de la hermana de tu padre no descubrirás: parienta de tu padre es.

13 Las vergüenzas de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

14 Las vergüenzas del hermano de tu padre no descubrirás, no negarás á su muger: muger del hermano de tu padre es.

15 Las vergüenzas de tu nuera no descubrirás: muger es de tu hijo, no descubrirás sus vergüenzas.

16 Las vergüenzas de la muger de tu hermano no descubrirás: vergüenzas son de tu hermana.

17 Las vergüenzas de la muger y de su hijo no descubrirás: no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hijo para descubrir sus vergüenzas: parientas son, maldad es.

18 Item, muger con su hermana por concubina no tomarás para descubrir sus vergüenzas delante de ella en su vida.

19 Item, á la muger en el ayuntamiento de su inmundicia, no llegarás para descubrir sus vergüenzas.

20 Item, á la muger de tu prójimo no darás tu acostamiento en simienta, contaminándote en ella.

21 Item, no des de tu simiente para hacer pasar á Moloch: ni contaminarás el nombre de tu Dios. Yo Jehova.

22 Item, con macho no te echarás como con muger: abominacion es.

23 Item, con ningun animal tendrás ayuntamiento ensuciándote con él: ni muger se pondrá delante de animal para ayuntarse con él: mezcla es.

24 En ninguna de estas cosas os ensuciaréis: porque en todas estas cosas se han ensuciado las gentes, que yo echo de delante de vosotros.

25 Y la tierra fué contaminada, y yo visité su maldad sobre ella; y la tierra vomitó á sus moradores.

26 Guardad pues vosotros mis estatutos, y mis derechos, y no hagáis ninguna

LEVITICO.

de todas estas abominaciones, el natural ni el extranjero, que peregrina entre vosotros.

27 Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra, que fueron ántes de vosotros, y la tierra fué contaminada.

28 Y la tierra no os vomitará, por haberla contaminado, como vomitó á la gente, que fué ántes de vosotros.

29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que tal hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guardad pues mi observancia no haciendo algo de las leyes de las abominaciones, que fueron hechas ántes de vosotros, y no os ensuciéis en ellas: Yo Jehova, vuestro Dios.

CAPITULO XIX.

Encomienda la santidad. Repite algunos mandamientos del decálogo. Añade á otros especiales declaraciones. Mezcla algunas leyes ceremoniales.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo: 2 Habla á toda la congregacion de los hijos de Israel, y díles: Santos seréis, porque santo soy yo, Jehova vuestro Dios.

3 Cada uno temerá á su madre, y á su padre; y mis sábados guardaréis: Yo Jehova vuestro Dios.

4 No os volveréis á los ídolos, ni hareis para vosotros dioses de fundicion: Yo Jehova vuestro Dios.

5 Y cuando sacrificareis sacrificio de paces á Jehova, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.

6 El día que lo sacrificaréis, será comido, y el día siguiente: y lo que quedare para el tercero día, será quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el día tercero, será abominacion: no será acepto.

8 Y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó la santidad de Jehova: y la tal persona será cortada de sus pueblos.

9 Cuando segareis la siega de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu segada.

10 Item, no rebuscarás tu viña, ni cogers los granos de tu viña: para el pobre y para el extranjero los dejarás: Yo Jehova, vuestro Dios.

11 No hurtaréis: y no negaréis: y no mentireis ninguno á su prójimo.

12 Y no juraréis en mi nombre con mentira: ni ensuciarás el nombre de tu Dios: Yo Jehova.

13 No oprimirás á tu prójimo, ni robarás. No se detendrá el trabajo del jornalero en tu casa hasta la mañana.

14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropezon, mas habrás temor de tu Dios: Yo Jehova.

15 No harás injusticia en el juicio: no tendrás respeto al pobre, ni honrarás la faz del grande: con justicia juzgarás á tu prójimo.

16 No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo: Yo Jehova.

17 No aborrecerás á tu hermano en tu corazón: reprendiendo reprimirás á tu prójimo, y no consentirás sobre el pecado.

18 No te vengarás, ni guardarás la injuria á los hijos de tu pueblo; mas amarás á tu prójimo, como á tí mismo: Yo Jehova.

19 Mis estatutos guardaréis. A tu animal no harás ayuntar para misturas. Tú haza no sembrarás de misturas: y vestido de misturas de diversas cosas, no subirá sobre tí.

20 Item, el varon cuando se juntare con muger de ayuntamiento de simiente, y ella fuere ayunta desposada á alguno, y no fuere réscatada, ni le hubiere sido dada libertad, serán azotados: no morirán: por cuanto ella no es libre.

21 Y traerá en expiacion por su culpa á Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio un carnero por expiacion:

22 Y el sacerdote le reconcillará con el carnero de la expiacion delante de Jehova, por su pecado que pecó; y perdonarle ha su pecado, que pecó.

23 Item, cuando hubiéreis entrado en la tierra, y plantareis todo árbol de comer, circuncidaréis su prepucio de su fruto: tres años os será incircunciso: su fruto no se comerá:

24 Y al cuarto año todo su fruto será santidad de loores á Jehova.

25 Y al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto: Yo Jehova vuestro Dios.

26 No comeréis con sangre. No seréis agoreros: ni adivinaréis.

27 No trasquillaréis en derredor los rincones de vuestra cabeza: ni dañarás la punta de tu barba.

28 Item, no hareis rasguño en vuestra carne en la muerte de alguno: ni pondreis en vosotros escritura de señal: Yo Jehova.

LEVITICO.

29 No contaminarás á tu hija haciéndola fornicar, porque la tierra no fornicare, y se hincha de maldad.

30 Mis sábados guardaréis; y mi santuario tendréis en reverencia: Yo Jehova.

31 No os volváis á los encantadores y á los adivinos: no los consultéis enaunciándoos en ellos: Yo Jehova, vuestro Dios.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás la faz del viejo, y de tu Dios habrás temor: Yo Jehova.

33 Item, cuando peregrinare contigo peregrino en vuestra tierra, no le oprimireis.

34 Como á un natural de vosotros tendréis al peregrino que peregrinare entre vosotros, y ámale como á tí mismo: porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto: Yo Jehova, vuestro Dios.

35 No hagáis injusticia en juicio, en medida, ni en peso, ni en medida.

36 Balanzas justas, piedras justas, epha justa, y hin justo tendréis: Yo Jehova, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y hacéldos: Yo Jehova.

CAPITULO XX.

Prohibe Dios se pena de muerte y traicion á alguno de su pueblo dar de su simiente á Moloch. II. Asimismo prohibe los encantadores. III. Encomienda la santificación por la observancia de sus mandamientos. IV. La pena civil del que maldijere á sus padres. V. Pone ciertos apéndices al séptimo mandamiento señalando algunos ilícitos ayuntamientos, y la pena civil de ellos. VI. Encomienda á su pueblo la observancia de sus leyes, y el apartarse de las leyes y costumbres de las gentes cuya tierra van á poseer, porque la tierra no los vomite de sí, como había de hacer á sus primeros habitantes.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

1 Item, dirás á los hijos de Israel: Cualquier varon de los hijos de Israel, y de los extrangeros, que peregrinan en Israel, que diere de su simiente á Moloch, morirá de muerte: el pueblo de la tierra le apedreará con piedras:

2 Y yo pondré mi rostro contra el tal varon, y le cortaré de entre su pueblo, por cuanto dió de su simiente á Moloch contaminando mi santuario, y ensuciando mi santo nombre.

4 Y si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varon, que hubiere dado de su simiente á Moloch, para no matarle;

5 Entonces yo pondré mi rostro contra aquel varon, y contra su familia, y cortaré he de entre su pueblo, con todos

los que fornícaren tras él, fornicando tras Moloch.

6 ¶ Item, la persona que se volviere á los encantadores, ó adivinos para fornicar tras ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y yo la cortaré de entre su pueblo.

7 ¶ Santificaos pues, y sed santos, porque yo Jehova soy vuestro Dios.

8 Y guardad mis estatutos, y hacéldos: Yo Jehova, que os santifico.

9 ¶ Porque cualquier varon que maldijere á su padre ó á su madre, morirá de muerte: ¿á su padre, ó á su madre maldijo? su sangre sobre él.

10 ¶ Item, el varon, que adulterare con la muger de otro, que cometiere adulterio con la muger de su prójimo, de muerte morirá el adúltero, y la adúltera.

11 Item, cualquiera que se echare con la muger de su padre, las vergüenzas de su padre descubrió, ambos morirán de muerte, su sangre sobre ellos.

12 Item, cualquiera que durmiere con su nuera, ambos morirán de muerte, mistura hicieron, su sangre sobre ellos.

13 Item, cualquiera que tuviere ayuntamiento con macho, como con muger, abominacion hicieron, ambos morirán de muerte, su sangre sobre ellos.

14 Item, el que tomare á la muger y á su madre, fealdad es; quemarán en fuego á él y á ellas, porque no haya fealdad entre vosotros.

15 Item, cualquiera que pusiera su ayuntamiento en bestia, morirá de muerte, y á la bestia mataréis.

16 Item, la muger que se allegare á algun animal para tener ayuntamiento con él, matarás á la muger y al animal: de muerte morirán, su sangre sobre ellos.

17 Item, cualquiera que tomare á su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre, y viere sus vergüenzas, y ella viere las suyas, execrable cosa es; por tanto serán muertos en ojos de los hijos de su pueblo; ¿las vergüenzas de su hermana descubrió? su pecado llevará.

18 Item, cualquiera que durmiere con muger menstruosa, y descubriere sus vergüenzas, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.

19 Las vergüenzas de la hermana de tu madre, ó de la hermana de tu padre no descubrirás, por cuanto descubrió á su parienta: su iniquidad llevarán.

LEVÍTICO.

20 Ítem, cualquiera que darriere con la muger del hermano de su padre, las vergüenzas del hermano de su padre descubrió: su pecado llevarán, sin hijos morirán:

21 Ítem, el que tomare la muger de su hermano suclada es, las vergüenzas de su hermano descubrió; sin hijos serán.

22 ¶ Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y hacedlos, y no os vomitará la tierra, en la cual yo os meto, para que habiteis en ella.

23 Y no andeis en los estatutos de la gente, que yo echaré de delante de vosotros: porque ellos hicieron todas estas cosas, y yo los tuve en abominacion:

24 Y os he dicho á vosotros: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo la daré á vosotros, para que la poseais por heredad, tierra que corre leche y miel: Yo Jehova vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

25 Por tanto vosotros hareis diferencia entre animal limpio y inmundado, y entre ave inmundada y limpia: y no ensuciéis vuestras personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que ya arrastrando por la tierra, las cuales cosas ya os he apartado por inmundas.

26 Serme heis pues santos, porque yo Jehova soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seais míos.

27 Y el hombre ó la muger, en los cuales hubiere espíritu Pythonico, ó de adivinacion, morirán de muerte: apedrearlos han con piedras, su sangre sobre ellos.

CAPITULO XXI.

Manda á los sacerdotes que en ningún mortuario se hallen, sino fuera de alguno de su parentela en ciertos grados aqui señalados. Pero al sumo sacerdote manda, teniendo once, que si por padre ni por madre se contamine. II. De la muger que tomare, y de la que le será prohibida. III. De la pena de la hija del sacerdote cuando fornicare. IV. Señala ciertos defectos por los cuales el que fuere del linaje sacerdotal será inhabil para el sacerdocio.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Habla á los sacerdotes, hijos de Aaron, y díles que por ninguna alma se contaminen en sus pueblos:

2 Mas por su pariente cercano á sí, como por su madre, ó por su padre, ó por su hijo, ó por su hija, ó por su hermano,

3 O por su hermana virgen cercana á sí, que no haya tenido varon, por ella se contaminará.

4 No se contaminará por el príncipe en sus pueblos ensuciándose.

5 No harán calva en su cabeza, ni raa-

rán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguño.

6 Santos serán á su Dios, y no ensuciarán el nombre de su Dios, porque los fuegos de Jehova, el pan de su Dios ofrecen, por tanto serán santos.

7 ¶ Muger ramera, ó infame no tomarán: ni tomarán muger repudiada de su marido: porque es santo á su Dios.

8 Y santificarle has, porque el pan de tu Dios ofrecí: santo será á tí, porque santo soy yo Jehova vuestro santificador.

9 ¶ Ítem, la hija del varon sacerdote, cuando comenzare á fornicar, á su padre contamina, será quemada en fuego.

10 Ítem, el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fué derramado el aceite de la uncion, y que hinchó su mano para vestir las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos.

11 Ni entrará á ninguna persona inbenta, ni por su padre, ó por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni ensuciará el santuario de su Dios; porque la corona del aceite de la uncion de su Dios está sobre él: Yo Jehova.

13 Ítem, él tomará muger con su virginidad.

14 Viuda, ó repudiada, ó infame, ó ramera, estas no tomará: mas virgen tomará de sus pueblos: por muger.

15 Y no ensuciará su simiente en sus pueblos: porque yo Jehova soy el que le santifico.

16 ¶ Ítem, Jehova habló á Moyses, diciendo:

17 Habla á Aaron, y díle: El varon de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se allegará para ofrecer el pan de su Dios:

18 Porque ningún varon, en el cual hubiere falta, se allegará: varon ciego, ó cojo, ó falto, ó sobrado de nariz,

19 O varon en el cual hubiere quebradura de plé, ó quebradura de mano:

20 O coreobado, ó lagafoso, ó que tuviere nube en el ojo, ó que tuviere sarna, ó empeine, ó companon quebrado.

21 Ningun varon de la simiente de Aaron sacerdote, en el cual hubiere falta, se allegará para ofrecer las ofrendas encendidas de Jehova. *Hay falta en él? no se allegará á ofrecer el pan de su Dios.*

22 El pan de su Dios de las santidades de santidades, y las cosas santificadas comerá.

23 *Empeso no entrará del velo adentro, ni se allegará al altar, por cuanto hay falta en él: y no ensuciará mi santuario, porque yo Jehova soy el que los santifico.*

24 Y Moyses habló á Aaron, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel.

CAPITULO XXII.

Que todo hombre del linaje sacerdotal que aconteciere estar inmundo, por cualquier causa que sea, no ofrezca de comer de las ofrendas todo el tiempo de su inmundicia. II. Lo mismo manda á todo extraño que no fuere de la familia del sacerdote. III. Que el animal, que hubiere de ser ofrecido en sacrificio, sea antes y perfecto, si que tuviera alguna de las faltas aquí señaladas, no será acepto. Y que sea ofrecido por sacerdote legitimo. IV. Que el animal no sea apto para sacrificio antes de los ocho dias después de su nacimiento: y que no sea desollado la madre y el hijo en el mismo día. V. Que el sacrificio de acción de gracias sea comido el mismo día que fuere ofrecido. VI. Encuentrada la santificación de su nombre con promesa que él se santificará en medio de su pueblo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Di á Aaron, y á sus hijos, que se abstengan de las santificaciones de los hijos de Israel; y que no ensucien mi santo nombre en lo que ellos me santifican: Yo Jehova.

3 Diles: En vuestras generaciones todo varon, que llegare, de toda vuestra simiente, á las santificaciones, que los hijos de Israel santificaren á Jehova, teniendo inmundicia sobre sí, su alma será cortada de delante de mí: Yo Jehova.

4 Cualquier varon de la simiente de Aaron, que fuere leproso, ó gonorra, no comerá de las santificaciones hasta que sea limpio: y el que tocare cualquiera cosa inmunda de mortecino, ó el varon del cual hubiere salido derramadura de simiente,

5 O el varon, que hubiere tocado cualquiera reptil, por el cual será inmundo, ó hombre por el cual será inmundo conforme á toda su inmundicia;

6 La persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde: y no comerá de las santificaciones, ántes que haya lavado su carne con agua.

7 Y cuando el sol se pusiera, limpiarse ha, y despues comerá de las santificaciones, porque su pan es.

8 Mortecino ni despedezado no comerá para contaminarse en ello: Yo Jehova.

9 Y guarden mi observancia, y no lleven pecado por ello, y muerán por ello quando la profanaren: Yo Jehova, que los santifico.

10 ¶ Ningun extraño comerá santificación: el huesped del sacerdote, ni el jornalero, no comerá santificación.

11 Mas el sacerdote, cuando comprare persona de su dinero, esta comerá de ella, y el nacido en su casa, estos comen de su pan.

12 Empero la hija del sacerdote cuando se casare con varon extraño, ella no comerá de la apartadura de las santificaciones.

13 Mas si la hija del sacerdote fuere viuda, ó repudiada, y no tuviere simiente, y se hubiere vuelto á la casa de su padre, como en su mocedad, del pan de su padre comerá, y ningun extraño coma de él.

14 Y el que comiere por yerro santificación, añadirá sobre ella su quinto, y darálo ha al sacerdote con la santificación.

15 Y no contaminarán las santificaciones de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehova.

16 Y no les harán llevar la iniquidad del pecado comiendo las santificaciones de ellos: porque yo Jehova soy el que los santifico.

17 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

18 Habla á Aaron, y á sus hijos, y á todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varon de la casa de Israel, y de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por todas sus ofrendas voluntarias, que ofrecieren á Jehova en holocausto:

19 De vuestra voluntad ofreceréis sin tacha, macho, de vacas, de corderos, ó de cabras:

20 Ninguna cosa en que haya falta ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.

21 Item, el hombre, cuando ofreciere sacrificio de paces á Jehova, para ofrecer voto, ó para ofrecer voluntariamente, de vacas, ó de ovejas, perfecto, en el cual no habrá falta, será acepto.

22 Ciego, ó perniquebrado, ó cortado, ó berrugoso, ó sarnoso, ó roñoso, no ofreceréis estos á Jehova, ni pondréis de estos ofrenda encendida sobre el altar de Jehova.

23 Buey, ó carnero, que tenga de mas, ó de menos podráis ofrecer por ofrenda voluntaria: mas por voto, no será acepto.

24 Harido, ó magullado, rompido ó cortado, no ofreceréis á Jehova, ni en vuestra tierra lo hareis.

LEVITICO.

25 Item, de mano de hijo de extranjero no ofreceréis el pan de vuestro Dios de todas estas cosas, porque su corrupcion está en ellas, falta hay en ellas, no se os aceptarán.

26 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo :

27 El buey, ó el cordero, ó la cabra, cuando naciere, siete dias estará debajo de su madre, mas desde el octavo dia en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido á Jehova.

28 Y buey, ó carnero, no degollaréis en un dia á él y á su hijo.

29 ¶ Item, cuando sacrificareis sacrificio de nacimiento de gracias á Jehova, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.

30 En el mismo dia se comerá, no dejaréis de él para otro dia: Yo Jehova.

31 ¶ Y guardad mis mandamientos, y hacedlos: Yo Jehova.

32 Y no ensuciaré mi santo nombre, y yo me santificaré en medio de los hijos de Israel: Yo Jehova, que os santifico,

33 Que os saqué de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios: Yo Jehova.

CAPITULO XXIII.

Establece las solemnidades de todo el año señalando á cada una su tiempo, sus sacrificios y sus ciertos ritos. Primeramente confirma el sábado en cada semana. II. La pascua del cordero. III. La fiesta del pan cenceño. IV. La fiesta de pentecostes. V. La fiesta de la jubilacion, ó de las trompetas. VI. La fiesta de las expiaciones. VII. La fiesta de las cabañas.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y diles: Las solemnidades de Jehova, á las cuales convocaréis santas convocaciones, serán estas mis solemnidades.

3 Seis dias se trabajará, y el séptimo dia sábado de holganza será, convocacion santa: ninguna obra hareis, sábado es de Jehova en todas vuestras habitaciones.

4 Estas son las solemnidades de Jehova, las convocaciones santas á las cuales convocaréis en sus tiempos.

5 ¶ En el mes primero, á los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua á Jehova.

6 ¶ Y á los quince dias de este mes, la solemnidad de las cenceñas á Jehova: siete dias comeréis cenceñas.

7 El primer dia tendréis santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

8 Y ofreceréis á Jehova siete dias ofrenda encendida: el séptimo dia será santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

9 Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra, que yo os doy, y segareis su segada, traereis al sacerdote un omer por primicia de primicias de vuestra segada.

11 El cual mederá el omer delante de Jehova para que seais aceptos: el siguiente dia del sábado lo mederá el sacerdote.

12 Y el dia que ofreciereis el omer, ofreceréle un cordero perfecto de un año en holocausto á Jehova.

13 Con su presente, dos diezmas de flor de harina amasada con aceite en ofrenda encendida á Jehova para olor de holganza, y su derramadura de vino, la cuarta de un hin.

14 Y no comereis pan, ni espiga tostada, ni tierna hasta este mismo dia, hasta que hayais ofrecido la ofrenda de vuestro Dios: estatuto perpétuo por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

15 ¶ Y contaros heis desde el siguiente dia del sábado, desde el dia en que ofreciereis el omer de la mucedura, siete semanas cumplidas serán.

16 Hasta el siguiente dia del sábado séptimo contaréis cincuenta dias: entonces ofreceréis presente nuevo á Jehova.

17 De vuestras habitaciones traeréis el pan de la mucedura: dos décimas de flor de harina serán, leudo será cocido, primicias á Jehova.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos perfectos de un año, y un novillo hijo de vaca, y dos carneros, será holocausto á Jehova: y su presente, y sus derramaduras, en ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

19 Item, ofreceréis un macho de cabrío por expiacion, y dos corderos de un año en sacrificio de paces.

20 Y el sacerdote lo mederá con el pan de las primicias, con mucedura delante de Jehova, con los dos corderos: santidad serán de Jehova para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo dia, santa convocacion os será: ninguna obra servil hareis: estatuto perpétuo en todas vuestras habitaciones por vuestras edades.

22 Y cuando segareis la segada de vuestra tierra, no acabaréis de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu segada: para el pobre y para el extranjero lo dejarás: Yo Jehova, vuestro Dios.

LEVITICO.

23 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

24 Habla á los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendreis sábado, la memoria de la jubilecion, santa convocacion.

25 Ninguna obra servil hareis, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova.

26 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

27 Empero á los diez de este mes séptimo será el día de las expiaciones: tendreis santa convocacion, y afligireis vuestras personas, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova.

28 Ninguna obra hareis en este mismo día, porque es día de expiaciones, para reconciliaros delante de Jehova vuestro Dios.

29 Porque toda persona, que no se afligiere en este día mismo, será cortada de sus pueblos:

30 Y cualquiera persona, que hiciere cualquiera obra en este día mismo, yo destruiré la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra hareis: estatuto perpetuo será por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

32 Sábado de holganza será á vosotros, y afligireis vuestras personas á los nueve del mes en la tarde, de tarde á tarde holgaréis vuestro sábado.

33 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

34 Habla á los hijos de Israel, y diles: A los quince de este mes séptimo será la solemnidad de las cabañas á Jehova por siete días.

35 El primer día será santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

36 Siete días ofrecereis ofrenda encendida á Jehova: el octavo día tendreis santa convocacion, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova: fiesta es: ninguna obra servil hareis.

37 Estas son las solemnidades de Jehova á las cuales convocaréis santas convocaciones, para ofrecer ofrenda encendida á Jehova, holocausto y presente, sacrificio y derramaduras cada cosa en su tiempo:

38 Allende de los sábados de Jehova, y allende de vuestros dones, y allende de todos vuestros votos, y allende de todas vuestras ofrendas voluntarias, que dareis á Jehova.

39 Empero á los quince del mes séptimo, cuando hubiereis allegado el fruto

de la tierra, hareis fiesta á Jehova por siete días: el primer día, sábado: y el día octavo, sábado.

40 Y tomaros heis el primer día del fruto de *algún* árbol hermoso: ramos de palmas, y ramos de árboles espesos, y sauces de los arroyos, y hareis alegría delante de Jehova vuestro Dios por siete días.

41 Y hareis á él fiesta, á Jehova, por siete días cada un año, y estatuto perpetuo será por vuestras edades: en el mes séptimo la hareis.

42 En cabañas habitareis siete días: todo natural en Israel habitará en cabañas:

43 Para que sepan vuestros descendientes, que en cabañas hice yo habitar á los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egypto: Yo Jehova, vuestro Dios.

44 Y Moyses habló á los hijos de Israel de las solemnidades de Jehova.

CAPITULO XXIV.

Repite la ley de la provision del aceite del candelero. II. La institucion del pan de la proposicion renovado cada sábado, y el que se quitara que sea para el sacerdote. III. La rescilla de un mestizo israelita y Egyptio con un israelita, donde habiendo el mestizo blasfemado el santo nombre de Jehova fué puesto en la cárcel, y despues apedreado de todo el pueblo por sentencia de Dios. IV. A esta ocasion se pone ley, que el que blasfemare el santo nombre, sea apedreado. V. Repítense otras leyes pertenecientes al sexto mandamiento.

ITEM, habló Jehova á Moyses, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la luminaria para encender las lámparas siempre.

3 Fuera del velo del testimonio en el tabernáculo del testimonio las aderezará Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehova siempre: estatuto perpetuo por vuestras edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrá en orden Aarón las lámparas delante de Jehova siempre.

5 ¶ Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas, cada torta será de dos décimas.

6 Y ponerlas has en dos órdenes, seis en cada orden, sobre la mesa limpia delante de Jehova.

7 Pondrás tambien sobre cada orden incienso limpio, y será para el pan por perfume, ofrenda encendida á Jehova.

8 Cada día de sábado lo pondrá en orden delante de Jehova siempre, pacto sempiterno de los hijos de Israel.

9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo: porque santidad de santidades es para él, de las ofrendas encendidas á Jehova por fuero perpétuo.

10 ¶ En aquella sazón salió un hijo de una muger Israelita, el cual era hijo de un hombre Egypcio, entre los hijos de Israel; y riñeron en el real el hijo de la Israelita y un varón Israelita.

11 Y el hijo de la muger Israelita declaró el nombre, y maldijo. Y trujéronlo á Moyses: (y su madre se llamaba Salomith, hija de Dabri, de la tribu de Dan.)

12 Y pusieronle en la cárcel hasta que los fuese declarado por palabra de Jehova.

13 Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que lo oyeron, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apadrécele toda la congregación.

15 ¶ Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquier varón, que dijere mal á su Dios, llevará su iniquidad:

16 Y el que pronunciare el nombre de Jehova, morirá de muerte; toda la congregación le apedreará, así el extrangero como el natural: si pronunciare el nombre, que muera.

17 ¶ Y el hombre que hiriere á cualquiera persona humana, que muera de muerte.

18 Y el que hiriere á algun animal, restituirlo ha, animal por animal.

19 Item, el que hiciere mancha á su prójimo, como hizo, así le sea hecho.

20 Quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente, como señaló al hombre, así sea él señalado.

21 El que hiriere á algun animal, restituirlo ha: mas el que hiriere á hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendreis: como el extrangero, así será el natural: porque yo Jehova, vuestro Dios.

23 Y habló Moyses á los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del real, y apedreáronle con piedras: y los hijos de Israel hicieron segun que Jehova habia mandado á Moyses.

CAPITULO XXV.

Ley que las tierras de labranza en Israel reposen un año de siete en siete años, y lo que de suyo llevarán aquel año sea comun así á los hombres como á las bestias. II. Instituye el año del jubileo de cincuenta en cincuenta años, para que en el todo siervo de la nacion salga á libertad, y las posesiones enagenadas vuelvan á sus primeros poseedores. III. Que las ventas

y campos que se dician de tierras, casas, y siervos, sean al respecto de aqueste año, para que ninguno sea enajenado. IV. Derechos del vendedor para poder rescatar lo que vendiere. V. Derechos especiales de los levitas acerca de esto. VI. Que el hermano necesitado sea ayudado en su necesidad sin interes ni usura: y si se vendiere, no sea tratado como siervo duramente, y que su servidumbre no pase del año del jubileo. VII. Los siervos que no fueren de la raza de Israel, no gocen de este privilegio. VIII. Que el Israelita que se vendiere al que no es de la raza de Israel, sea rescatado por alguno de sus parientes.

ITEM, Jehova habló á Moyses en el monte de Sinal, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Quando hubieseis entrado en la tierra, que yo os doy, la tierra descansará descanso á Jehova.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos;

4 Y el séptimo año la tierra tendrá sábado de holganza, sábado á Jehova: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naclere en tu segada, no lo segarás; y las uvas de tu apartadura no vendimiarás: año de holganza será á la tierra.

6 Mas el sábado de la tierra os será para comer, á tí, y á tu siervo, y á tu sierva, y á tu criado, y á tu extrangero, que moraren contigo:

7 Y á tu animal, y á la bestia que hubiere en tu tierra, será todo su fruto para comer.

8 ¶ Y contarte has siete semanas de años, siete veces siete años, y serás han los dias de las siete semanas de años cuarenta y nueve años.

9 Y harás pasar la trompeta de jubilation en el mes séptimo; á los diez del mes, el dia de las explaciones, hareis pasar trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra á todos sus moradores; este os será jubileo: y volveréis cada uno á su posesion; y cada uno volverá á su familia.

11 El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que naclere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus apartaduras.

12 Porque es jubileo: santo será á vosotros: el fruto de la tierra comeréis.

13 En este año del jubileo volveréis cada uno á su posesion.

14 ¶ Y cuando vendieréis algo á vuestro prójimo, ó comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno á su hermano.

LEVITICO

15 Conforme al número de los años despues del jubileo comprarás de tu prójimo: conforme al número de los años de los frutos te venderá él á tí.

16 Conforme á la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme á la disminucion de los años disminuirás el precio: porque el número de los frutos te ha de vender él.

17 Y no engañe ninguno á su prójimo: mas tendrás temor de tu Dios, porque yo soy Jehova vuestro Dios.

18 Y haced mis estatutos, y guardad mis derechos, y hacédlos, y habitaréis sobre la tierra seguros:

19 Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta hartura, y habitaréis sobre ella seguros:

20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí, no hemos de sembrar, ni hemos de coger nuestros frutos.

21 Entonces yo os enviaré mi bendicion el año sexto, y hará fruto por tres años.

22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añojo hasta el año noveno: hasta que venga su fruto comeréis del añojo.

23 ¶ Y la tierra no se venderá rematadamente: porque la tierra es mia, que vosotros peregrinos y extrangeros sois conmigo.

24 Por tanto en toda la tierra de vuestra posesion dareis remision á la tierra.

25 ¶ Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesion, vendrá su rescatador, su pariente mas cercano, y rescatará lo que su hermano vendiere.

26 Y el varon, cuando no tuviere rescatador, si alcanzare despues su mano, y hallare lo que basta para su rescate;

27 Entonces contará los años de su venta, y volverá lo que quedare al varon á quien vendió, y volverá á su posesion.

28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva á él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo, y al jubileo saldrá, y él volverá á su posesion.

29 Item, el varon que vendiere casa de morada en ciudad cercada, su remision será hasta acabarse el año de su venta: un año será su remision.

30 Y sino fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en ciudad que tuviere muro, quedará rema-

tadamente al que la compró para sus descendientes: no saldrá en el jubileo:

31 Mas las casas de las aldeas, que no tienen muro al derredor, serán estimadas como una haza de tierra: tendrán remision, y saldrán en el jubileo.

32 ¶ Mas de las ciudades de los Levitas, y de las casas de las ciudades, que poseyeren, los Levitas habrán remision siempre.

33 Y el que comprare de los Levitas, la venta de la casa, y de la ciudad de su posesion saldrá en el jubileo, por cuanto la casa de las ciudades de los Levitas es la posesion de ellos entre los hijos de Israel.

34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpétua posesion de ellos.

35 ¶ Item, cuando tu hermano empobreciere, y acostáre su mano á tí, tú le recibirás como peregrino y extrangero vivirá contigo.

36 No tomarás usura de él, ni aumento: mas habrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero á usura, ni tu vitualia á aumento:

38 Yo Jehova vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto para daros la tierra de Chanaan, para ser vuestro Dios.

39 Item, cuando tu hermano empobreciere estando contigo, y se vendiere á tí, no le harás servir como siervo.

40 Como criado, como extrangero estará contigo: hasta el año del jubileo te servirá.

41 Entonces saldrá de contigo él y sus hijos consigo, y volverá á su familia, y á la posesion de sus padres se volverá.

42 Porque son mis siervos, los cuales yo saqué de la tierra de Egypto: no serán vendidos como siervos.

43 No te enseñorearás de él con dureza, mas habrás temor de tu Dios.

44 ¶ Item, tu siervo ó tu sierva, que tuviere serás de las gentes, que están en vuestro al derredor: de ellos compraréis siervos y siervas.

45 Y tambien de los hijos de los forasteros, que viven entre vosotros compraréis: y de los que del linage de ellos son nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros: los cuales tendreis por posesion.

46 Y poseerlos heis por juro de heredad para vuestros hijos despues de vosotros para tener posesion, para siempre

os serviréis de ellos: empero en vuestros hermanos los hijos de Israel, cada uno en su hermano, no os enseñorearéis en él con dureza.

47 ¶ Item, cuando la mano del peregrino y extranjero, que está contigo, alcanzare, y tu hermano que está con él, empobreciere, y se vendiere al peregrino ó extranjero, que está contigo, ó á la raza del linage del extranjero,

48 Despues que se hubiere vendido, tendrá redencion: uno de sus hermanos le rescatará;

49 O su tío, ó el hijo de su tío le rescatará, ó el cercano de su carne, de su linage, le rescatará: ó si su mano alcanzare, él se redimirá.

50 Y contará con él que le compró desde el año que se vendió á él hasta el año del jubileo: y apreciarse ha el dinero de su venta conforme al número de los años, y hacerse ha con él conforme al tiempo de un criado.

51 Si aun fueren muchos años, conforme á ellos volverá su rescate del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y volverá su rescate conforme á sus años.

53 Como cogido de año por año hará con él, no se enseñoreará en él duramente delante de tus ojos:

54 Mas si no se redimiere en ellos, saldrá en el año del jubileo él, y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel, mis siervos son, que yo saqué de la tierra de Egypto: Yo Jehova, vuestro Dios.

CAPITULO XXVI.

Repta el segundo mandamiento, y encomienda la guarda del sábadó, y toda la observancia de su culto. II. Promete á su pueblo toda prosperidad de paz y bienes temporales, en caso que guarden sus mandamientos. III. Amenaza de rigurosos castigos, si los menospreciaren. IV. Promete arrepentimiento y gracia á su pueblo así castigado.

NO hareis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis título, ni pondreis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros á ella: porque yo Jehova soy vuestro Dios.

2 Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: Yo Jehova.

3 ¶ Si anduviéreis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los hicieréis,

4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo,

y la tierra dará su fruto, y el árbol del campo dará su fruto:

5 Y la trilla os alcanzará á la vendimia, y la vendimia alcanzará á la sementera, y comeréis vuestro pan á hartura, y habitaréis seguros en vuestra tierra.

6 Y yo daré paz en la tierra; y dormireis, y no habrá quien os espante: y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra: y por vuestra tierra no pasará espada.

7 Y perseguireis á vuestros enemigos, y delante de vosotros caerán á cuchillo.

8 Y cinco de vosotros perseguirán á ciento, y ciento de vosotros perseguirán á diez mil, y vuestros enemigos caerán á cuchillo delante de vosotros.

9 Porque yo me volveré á vosotros, y haceros he crecer, y multiplicaros he, y afirmaré mi concierto con vosotros.

10 Y comeréis ajejo envejecido, y sacaréis fuera lo ajejo á causa de lo nuevo.

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará.

12 Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

13 Yo Jehova, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto, que no fuééis sus siervos: y rompí los látigos de vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro alto.

14 ¶ Empero si no me oyéreis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos,

15 Y si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos no haciendo todos mis mandamientos, y invalidando mi concierto;

16 Yo tambien haré con vosotros esto: Enviaré sobre vosotros terror, hética, y calentura, que consuman los ojos, y atormenten el alma: y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos lo comerán.

17 Y pondré mi ira sobre vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huireis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyéreis, yo tornaré á castigaros siete veces por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como metal.

20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano, que vuestra tierra no dará su fruto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

LEVITICO.

21 Y si anduviéreis conmigo al encuentro y no me quisierais oír, yo añadiré sobre vosotros plagas siete veces segun vuestros pecados.

22 Y enviaré contra vosotros bestias fieras, que os deshijen, y talen vuestros animales, y os spoquen, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no me fuéreis castigados, mas ~~con~~ anduviéreis conmigo al encuentro,

24 Yo tambien andaré con vosotros al encuentro y heriros he tambien siete veces al encuentro por vuestros pecados.

25 Y meteré sobre vosotros espada vengadora de la venganza del concierto, y juntaros heis á vuestras ciudades, y yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando yo os quebrantaré el bordon del pan, cocerán diez mugeres vuestro pan en un horno, y volverán vuestro pan por peso: y comeréis, y no os har-taréis.

27 Y si con esto no me oyéreis, mas ~~todavía~~ anduviéreis conmigo al encuentro,

28 Yo andaré con vosotros á ira de al encuentro, y castigaros he tambien yo siete veces por vuestros pecados.

29 Y comeréis las carnes de vuestros hijos, y las carnes de vuestras hijas comeréis.

30 Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

31 Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré el olor de vuestra holgansa.

32 Y yo asolaré la tierra, que se espanten de ella vuestros enemigos, que moran en ella.

33 Y á vosotros esparciré por las gentes, y desenvainaré espada en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y vuestras ciudades serán desierto.

34 Entonces la tierra holgará sus sábados todos los dias que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos: entonces la tierra sebatizará, y holgará sus sábados.

35 Todo el tiempo que estará asolada, holgará lo que no holgó en vuestros sábados mientras habitabais en ella.

36 Y los que quedaren de vosotros, yo meteré cobardía en sus corazones en la

tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja movida los perseguirá, y huirán como de una espada, y caerán sin haber quien los persiga.

37 Y troppezarán los unos en los otros como delante de una espada sin haber quien los persiga, y no podreis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y perecereis entre las gentes, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que quedaren de vosotros se desleirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y por la iniquidad de sus padres, con ellos serán desleidos.

40 ¶ Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricacion con que prevaricaron contra mí: y tambien porque anduvieron conmigo al encuentro.

41 Tambien yo habré andado con ellos al encuentro, y los habré metido en la tierra de sus enemigos: y entonces se humillará su corazon incrunceloso, y rogarán por su pecado.

42 Y yo me acordaré de mi concierto con Jacob, y asimismo de mi concierto con Isaac, y tambien de mi concierto con Abraham me acordaré, y habré memoria de la tierra.

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y holgará sus sábados estando yerma á causa de ellos: y ellos rogarán por su pecado: por cuanto menospreciaron mis derechos, y el alma de ellos tuvo fastidio de mis decretos.

44 Y aun con todo esto estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los deseché, ni los abominé para consumirlos invalidando mi concierto con ellos: porque yo Jehova soy su Dios.

45 Antes me acordaré de ellos por el concierto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egypto en ojos de las gentes para ser su Dios: Yo Jehova.

46 Estos son los decretos, derechos, y leyes que dió Jehova entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinal por mano de Moyses.

CAPITULO XXVII.

Señala el precio por el cual serán rescatadas las personas que se consagraren á Dios con derecho de rescatarlas conforme á la diversidad de las edades y de los sexos. II. El animal que fuere ofrecido, si fuere apto para servir, no será rescatado ni trocado; el que no fuere apto podrá ser rescatado. III. Del rescate de la casa que se dedicare al señor. IV. Del rescate y precio de la tierra ó heredad. V. La que fuere prometida con

voto de anathema, ó, ahora, no podrá ser vendido ni rescatado: mas si fuere heredad, será perpetua-
 menta del sacerdote, y si fuere hombre ó animal morirá. VI. Los diezmos de las cosas que se sembraren, y asimismo de los ganados, serán pagados al Señor.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando alguno hiciere voto á Jehova segun la estimacion de las personas:

3 Tu estimacion será, el macho de veinte años hasta sesenta, será tu estimacion cincuenta siclos de plata, al siclo del santuario.

4 Y si fuere hembra, la estimacion será treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimacion será, el macho, veinte siclos; y la hembra, diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimacion será, el macho, cinco siclos de plata; y por la hembra, tu estimacion será tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el macho tu estimacion será quince siclos: y la hembra diez siclos.

8 Mas si fuere mas pobre que tu estimacion, entonces será puesto delante del sacerdote, y el sacerdote lo apreciará: conforme á lo que alcanzare la mano del votante lo apreciará el sacerdote.

9 ¶ Y si fuere animal de que se ofrece ofrenda á Jehova, todo lo que se diere de él á Jehova, será santo.

10 No será mudado ni trocado bueno por malo, ni malo por bueno: y si se trocare un animal por otro, él y su trueque será santo.

11 Y si fuere cualquiera animal inmundado de que no se ofrece ofrenda á Jehova, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno, ó sea malo, conforme á la estimacion del sacerdote así será.

13 Y si lo hubieron de redimir, añadirán su quinto allende de tu estimacion.

14 ¶ Item, cuando alguno santificare su casa por santificación á Jehova, el sacerdote la apreciará, sea buena ó sea mala: como el sacerdote la apreciará, así quedará.

15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá el quinto del dinero de tu estimacion sobre ella, y será suya.

16 ¶ Item, si alguno santificare de la tierra de su posesion á Jehova, tu esti-

macion será conforme á su sembradura, un coro de sembradura de cebada se apreciará en cincuenta siclos de plata.

17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo, conforme á tu estimacion quedará.

18 Mas si despues del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote contará con el dinero conforme á los años que quedaren hasta el año del jubileo, y sacarse ha de tu estimacion.

19 Y si quisiere redimir la tierra el que la santificó, añadirá el quinto del dinero de tu estimacion sobre ella, y quedársese ha.

20 Mas si él no redimiere la tierra, y si la tierra se vendiere á otro, no la redimirá mas:

21 Empero cuando saliere el jubileo, la tierra será santa á Jehova como tierra de anathema, la posesion de ella será del sacerdote.

22 Mas si santificare alguno á Jehova la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 Entonces el sacerdote contará con él la cantidad de tu estimacion hasta el año del jubileo, y aquel dia dará tu estimacion consagrada á Jehova.

24 En el año del jubileo volverá la tierra á aquel de quien él la compró, cuya era la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que apreciases será conforme al siclo del santuario: el siclo tiene veinte óbolos.

26 ¶ Empero el primogenito de los animales, que por la primogenitura es de Jehova, nadie lo santificará: sea buey, ó oveja, de Jehova es.

27 Mas si fuere de los animales inmundados, redimirlo han conforme á tu estimacion, y añadirán sobre ella su quinto: y si no lo redimieren, vendense ha conforme á tu estimacion.

28 ¶ Empero ningun anathema, que alguno santificare á Jehova de todo lo que tuviere, de hombres, y animales, y de las tierras de su posesion, no se venderá, ni se redimirá. Todo anathema será cantidad de santidades á Jehova.

29 Cualquier anathema de hombres que se consagrare, no será redimido: de muerte morirá.

30 ¶ Item, todas las décimas de la tierra de la simiente de la tierra, del fruto de los árboles, de Jehova son: santidad á Jehova.

31 Y si alguno quisiere redimir algo de

NUMEROS.

sus décimas, añadirá su quinto sobre ella.

32 Y toda décima de vacas, ó de ovejás de todo lo que pasa de bajo de vara, la décima será santidad á Jehova.

33 No mirará si es bueno, ó malo, ni

lo trocará: y si lo trocaro, ello y su trueque será santificación, no se redimirá.

34 Estos son los mandamientos que mandó Jehova á Moyses para los hijos de Israel en el monte de Sinaí.

EL CUARTO LIBRO DE MOYES, LLAMADO COMUNMENTE LOS NUMEROS.

CAPITULO I.

Por mandado de Dios Moyses y Aaron con doce príncipes del pueblo, de cada tribu uno, toman por lista todos los varones de veinte años arriba aptos para la guerra por sus tribus y familias. II. Los Levitas no son tomados en esta lista, porque los reserva Dios para el servicio del tabernáculo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses en el desierto de Sinaí en el tabernáculo del testimonio, en el primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egypto, diciendo:

2 Tomad la copia de toda la congregacion de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, por la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

3 De veinte años y arriba, todos los que salen á la guerra en Israel; contarlos heis tú y Aaron por sus cuadrillas.

4 Y estarán con vosotros un varon de cada tribu, cada uno que sea cabeza de la casa de sus padres.

5 Y estos son los nombres de los varones, que estarán con vosotros. De Ruben: Elisur, hijo de Seduer.

6 De Simeon: Salamiel, hijo de Suri-saddai.

7 De Juda: Nahason, hijo de Aminadab.

8 De Isachar: Nathanael, hijo de Suar.

9 De Zabulon: Eliab, hijo de Helon.

10 De los hijos de Joseph: de Ephraim: Elisama, hijo de Ammiud: de Manasses: Gamaliel, hijo de Phadassur.

11 De Ben-jamín: Abidan, hijo de Gedeon.

12 De Dan: Ahiezer, hijo de Ammi-saddai.

13 De Aser: Pheglíel, hijo de Ocran.

14 De Gad: Eliasaph, hijo de Dehuel.

15 De Nephthall: Ahira, hijo de Enan.

16 Estos eran los nombrados de la congregacion, príncipes de las tribus de sus

padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomó pues Moyses y Aaron á estos varones, que fueron declarados por sus nombres:

18 Y juntaron toda la congregacion en el primero del mes segundo, y fueron juntados por sus linages, por las casas de sus padres, por la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, por sus cabezas,

19 Como Jehova lo habla mandado á Moyses: y contólos en el desierto de Sinaí.

20 Y fueron los hijos de Ruben, primogénito de Israel, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra;

21 Los contados de ellos, de la tribu de Ruben, cuarenta y seis mil y quinientos.

22 De los hijos de Simeon, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los contados de él conforme á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos varones de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra;

23 Los contados de ellos, de la tribu de Simeon, cincuenta y nueve mil y trescientos.

24 De los hijos de Gad, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra;

25 Los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil y seiscientos y cincuenta.

26 De los hijos de Juda, sus generaciones, por sus familias, por las casas de

sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

27 Los contados de ellos, de la tribu de Juda, setenta y cuatro mil y seiscientos.

28 De los hijos de Isachar, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

29 Los contados de ellos, de la tribu de Isachar, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulon, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

31 Los contados de ellos, de la tribu de Zabulon, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

32 De los hijos de Joseph, de los hijos de Ephraim, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

33 Los contados de ellos, de la tribu de Ephraim, cuarenta mil y quinientos.

34 De los hijos de Manasses, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

35 Los contados de ellos, de la tribu de Manasses, treinta y dos mil y doscientos.

36 De los hijos de Ben-jamin, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

37 Los contados de ellos, de la tribu de Ben-jamin, treinta y cinco mil y cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

39 Los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos mil y setecientos.

40 De los hijos de Aser, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

41 Los contados de ellos, de la tribu de Aser, cuarenta y un mil y quinientos.

42 De los hijos de Nephthali, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra;

43 Los contados de ellos, de la tribu de Nephthali, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

44 Estos fueron los contados, que contó Moyses, y Aaron y los doce varones príncipes de Israel, un varon por casa de sus padres fueron.

45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres, de veinte años y arriba, todos los que podían salir á la guerra en Israel;

46 Fueron todos los contados seisientos y tres mil, y quinientos y cincuenta.

47 ¶ Mas los Levitas no fueron contados entre ellos por la tribu de sus padres.

48 Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

49 Empero tú no contarás la tribu de Levi, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel.

50 Mas tú pondrás á los Levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas, que les pertenecen: ellos llevarán el tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas al derredor del tabernáculo.

51 Y cuando el tabernáculo partiere, los Levitas lo desarmarán: y cuando el tabernáculo parare, los Levitas lo armarán: y el extraño que se llegare, morirá.

52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno en su escuadron, y cada uno junto á su bandera por sus cuadrillas;

53 Mas los Levitas asentarán las suyas al rededor del tabernáculo del testimonio, y no habrá ira sobre la congregacion de los hijos de Israel: y los Levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

54 Y hicieron los hijos de Israel conforme á todas las cosas, que Jehova mandó á Moyses: así lo hicieron.

CAPITULO II.

Ordena Dios el asiento del campo, y el lugar que tendrá cada tribu debajo de cuatro banderas y cuatro capitanes principales, con el número de gente que seguirá á cada capitán.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron, diciendo:

2 Los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno junto á su bandera segun las enseñas de las casas de sus

padres: desviados al derredor del tabernáculo del testimonio asentarán.

3 Estos asentarán al Levante, al oriente, la bandera del ejército de Juda por sus escuadrones; y el príncipe de los hijos de Juda será Nahason, hijo de Amidadab.

4 Su escuadron, los contados de ellos serán setenta y cuatro mil y seiscientos.

5 Junto á él asentarán la tribu de Isachar: y el príncipe de los hijos de Isachar será Nathanael, hijo de Suar.

6 Y su escuadron, sus contados, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

7 La tribu de Zabulon, y el príncipe de los hijos de Zabulon será Eliab, hijo de Helon.

8 Y su escuadron, sus contados, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

9 Todos los contados en el ejército de Juda, ciento y ochenta y seis mil y cuatrocientos por sus escuadrones: irán delante.

10 La bandera del ejército de Ruben al mediodía por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Ruben será Elisur, hijo de Sedeur:

11 Y su escuadron, sus contados, cuarenta y seis mil y quinientos.

12 Y asentarán junto á él la tribu de Simeon: y el príncipe de los hijos de Simeon será Salamiel, hijo de Surisaddal.

13 Y su escuadron, los contados de ellos, cincuenta y nueve mil y trescientos.

14 Item, la tribu de Gad: y el príncipe de los hijos de Gad será Eliasaph, hijo de Rehuel.

15 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta y cinco mil y seiscientos y cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Ruben, ciento y cincuenta y un mil y cuatrocientos y cincuenta por sus escuadrones: estos irán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo del testimonio, el campo de los Levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto á sus banderas.

18 La bandera del ejército de Ephraim por sus escuadrones, al occidente: y el príncipe de los hijos de Ephraim será Elisama, hijo de Ammiud.

19 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta mil y quinientos.

20 Junto á él estará la tribu de Manases: y el príncipe de los hijos de Manases será Gamaliel, hijo de Phadassur.

21 Y su escuadron, y los contados de ellos, treinta y dos mil y doscientos.

22 Item, la tribu de Ben-jamin: y el príncipe de los hijos de Ben-jamin será Abidan, hijo de Gedeon.

23 Y su escuadron, y los contados de ellos, treinta y cinco mil y cuatrocientos.

24 Todos los contados en el ejército de Ephraim, ciento y ocho mil y ciento, por sus escuadrones: estos irán los terceros.

25 La bandera del ejército de Dan estará al aquilon por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Dan será Ahiezer, hijo de Ammisaddal.

26 Y su escuadron, y los contados de ellos, sesenta y dos mil y setecientos.

27 Junto á él asentarán la tribu de Aser: y el príncipe de los hijos de Aser será Phegiel, hijo de Ochran.

28 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta y un mil y quinientos.

29 Item, la tribu de Nephthali: y el príncipe de los hijos de Nephthali será Ahira, hijo de Enan.

30 Y su escuadron, y los contados de ellos, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento y cincuenta y siete mil y seiscientos: estos irán los postreros tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres, todos contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos y tres mil y quinientos y cincuenta.

33 Mas los Levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehova lo mandó á Moyses.

34 Y hicieron los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehova mandó á Moyses: así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, segun las casas de sus padres.

CAPITULO III.

Recapítulase los hijos de Aaron. II. Manda Dios á Moyses que haga donacion de la tribu de Levi á Aaron para que sirva en el tabernáculo, y tenga la guarda de él. III. Son contados en la tribu de Levi por sus familias todos los varones de un mes arriba; y es señalado su capitán y su asiento á cada familia en derredor del tabernáculo. IV. Asimismo son contados todos los primogénitos del pueblo, los cuales excediendo en número á los Levitas; los que excedieron son redimidos por cierto precio, y el precio es dado á los sacerdotes. V. El asiento de Moyses y de Aaron en el campo.

Y ESTAS son las generaciones de Aaron, y de Moyses, desde que Jehova habló á Moyses en el monte de Sinaí.

NUMEROS.

2 Y estos *son* los nombres de los hijos de Aaron: El primogénito, Nadab: y Abiú, Eleazar, y Ithamar.

3 Estos *son* los nombres de los hijos de Aaron, sacerdotes unguados, cuyas manos él hinchó para administrar el sacerdocio.

4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de Jehova cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehova en el desierto de Sinai: y no tuvieron hijos: y Eleazar y Ithamar hubieron el sacerdocio delante de Aaron su padre.

5 ¶ Jehova habló á Moyses, diciendo:

6 Haz llegar la tribu de Levi, y hazla estar delante de Aaron el sacerdote, para que le administren;

7 Y guarden la observancia de él, y la observancia de toda la congregacion delante del tabernáculo del testimonio: para que administren en el servicio del tabernáculo:

8 Y guarden todas las alhajas del tabernáculo del testimonio, y la guarda de los hijos de Israel, y administren en el servicio del tabernáculo.

9 Y darás los Levitas á Aaron y á sus hijos, dados á él por los hijos de Israel.

10 Y á Aaron y á sus hijos constituirás, que guarden su sacerdocio. Y el extraño que se llegare, morirá.

11 Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

12 Y, he aquí, yo he tomado los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abrieren la matriz, de los hijos de Israel: los Levitas serán míos.

13 Porque mío es todo primogénito desde el día que yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egypto, yo santifiqué á mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales, míos serán: Yo Jehova.

14 ¶ Item, Jehova habló á Moyses en el desierto de Sinal, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Levi por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes y arriba.

16 Y Moyses los contó conforme á la palabra de Jehova como le fué mandado.

17 Y los hijos de Levi fueron estos por sus nombres: Gerson, y Caath, y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gerson por sus familias *son* estos: Lebni, y Simeí.

19 Y los hijos de Caath por sus fami-

lias: Amram, y Jesaar, y Hebron, y Oziel.

20 Item, los hijos de Merari por sus familias: Moholi, y Musí. Estas *son* las familias de Levi por las casas de sus padres.

21 De Gerson: la familia de Lebni, y la de Semeí. Estas *son* las familias de Gerson.

22 Los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes y arriba; los contados de ellos *fueron* siete mil y quinientos.

23 Las familias de Gerson asentarán sus tiendas á las espaldas del tabernáculo al occidente.

24 Y el príncipe de la casa del padre de los Gersonitas *será* Eliasaph, hijo de Laelí.

25 A cargo de los hijos de Gerson en el tabernáculo del testimonio *será* el tabernáculo y la tienda, y su cubierta, y el pabellon de la puerta del tabernáculo del testimonio.

26 Item, las cortinas del patio, y el pabellon de la puerta del patio que *está* junto al tabernáculo, y junto al altar al derredor, asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 Y de Caath *era* la familia Amramítica, y la familia Isaarítica, y la familia Hebronítica, y la familia Ozielítica. Estas *son* las familias Caathíticas:

28 Por la cuenta de todos los varones de un mes y arriba, ocho mil y seiscientos que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Caath asentarán al lado del tabernáculo al mediodía.

30 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Caath *será* Elisaphan, hijo de Oziel.

31 Y á cargo de ellos *será* el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran; y el velo, con todo su servicio.

32 Y el principal de los príncipes de los Levitas *será* Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, prepósito de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari *fué* la familia Moholítica, y la familia Musítica. Estas *fueron* las familias de Merari.

34 Y los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes y arriba *fueron* seis mil y doscientos.

35 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Merari *será* Suriel,

hijo de Abihaiel: asentarán al lado del tabernáculo al aquilon.

36 Y á cargo de la guarda de los hijos de Merari serán las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas y todas sus alhajas con todo su servicio;

37 Y las columnas del patio en derredor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.

38 ¶ Y los que asentarán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo del testimonio al levante, serán Moyses, y Aaron, y sus hijos teniendo la guarda del santuario por la guarda de los hijos de Israel: y el extraño que se llegare, morirá.

39 Todos los contados de los Levitas, que contó Moyses, y Aaron, conforme á la palabra de Jehova, por sus familias, todos los varones de un mes y arriba fueron veinte y dos mil.

40 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes y arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.

41 Y tomarás los Levitas para mí, yo Jehova, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel: y los animales de los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.

42 Y contó Moyses, como Jehova le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y fueron todos los primogénitos varones, conforme á la cuenta de los nombres, de un mes y arriba, conforme á su cuenta, veinte y dos mil y doscientos y setenta y tres.

44 Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

45 Toma los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los Levitas en lugar de sus animales, y los Levitas serán míos: yo Jehova.

46 Y por los rescates de los doscientos y setenta y tres, que sobrepujan á los Levitas los primogénitos de los hijos de Israel,

47 Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario tomarás, el siclo veinte óbolos.

48 Y aquel dinero darás á Aaron, y á sus hijos, por los rescates de los que de ellos sobran.

49 Y Moyses tomó el dinero del rescate

de los que sobraron de mas de los redemidos de los Levitas.

50 Y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero mil y trescientos y sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moyses dió el dinero de los rescates á Aaron y á sus hijos conforme al dicho de Jehova, de la manera que Jehova habia mandado á Moyses.

CAPITULO IV.

Manda Dios que sean contados en las familias de Levi todos los varones de treinta años hasta cincuenta á los cuales señala su carga cuando el tabernáculo se hubiere de mudar. II. El número de hombres que fué hallado en cada familia.

Y HABLÓ Jehova á Moyses y á Aaron, diciendo:

2 Toma la cuenta de los hijos de Caath de entre los hijos de Levi, por sus familias, por las casas de sus padres.

3 De edad de treinta años y arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

4 Este será el oficio de los hijos de Caath en el tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo:

5 Cuando se hubiere de mudar el campo, vendrá Aaron, y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio.

6 Y pondrán sobre ella la cobertura de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y ponerle han sus barras.

7 Y sobre la mesa de la proposicion extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y los cucharones, y los tazones, y las cubiertas, y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ello el paño de carmesí colorado, y cubrirlo han con la cubierta de pieles de tejones, y ponerle han sus barras.

9 Y tomarán el paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la luminaria, y sus candelijas, y sus despabiladeras, y sus paletas, y todos sus vasos del aceite con que se sirve.

10 Y ponerlo han con todos sus vasos en la cubierta de pieles de tejones, y ponerlo han sobre las barras.

11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cárdeno, y cubrirlo han con la cubierta de pieles de tejones, y ponerle han sus barras.

12 Y tomarán todos los vasos de servicio, de que se sirven en el santuario, y

ponerlos han en el paño cárdeno, y cubrirlos han con la cubierta de pieles de tejones, y ponerlos han sobre las barras.

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él el paño de púrpura.

14 Y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garríos, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar: y extenderán sobre él la cobertura de pieles de tejones, y ponerlo han sobre las barras.

15 Y en acabando Aaron y sus hijos de cubrir el santuario, y todos los vasos del santuario, cuando el campo se hubiere de mudar, vendrán despues así los hijos de Caath para llevar: y no tocarán el santuario, que morirán. Estas serán las cargas de los hijos de Caath en el tabernáculo del testimonio:

16 Empero al cargo de Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, será el aceite de la luminaria, y el perfume aromático, y el presente continuo, y el aceite de la uncion: el cargo de todo el tabernáculo, y de todo lo que está en él, en el santuario y en sus vasos.

17 Item, habló Jehova á Moyses, y á Aaron, diciendo:

18 No cortaréis la tribu de las familias de Caath de entre los Levitas:

19 Mas esto hareis con ellos, para que vivan, y no mueran: Cuando llegaren al lugar santísimo, vendrán Aaron y sus hijos, y ponerlos han á cada uno en su oficio y en su cargo.

20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas santas, que morirán.

21 Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

22 Toma la cuenta de los hijos de Gerson tambien á ellos por las casas de sus padres, por sus familias:

23 De edad de treinta años y arriba, hasta cincuenta años los contarás, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

24 Este será el oficio de las familias de Gerson para ministrar, y para llevar.

25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo del testimonio, su cobertura, y la cubierta de pieles de tejones, que está sobre él encima, y el pabellon de la puerta del tabernáculo del testimonio.

26 Y las cortinas del patio, y el pabellon de la puerta del patio, que está sobre el tabernáculo, y sobre el altar al derredor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos

de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos, y servirán.

27 Conforme al dicho de Aaron y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gerson en todas sus cargas, y en todo su servicio: y encomendarles heis en guarda todas sus cargas.

28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gerson en el tabernáculo del testimonio: y la guarda de ellos será por mano de Ithamar, hijo de Aaron sacerdote.

29 Los hijos de Merari, contarlos has por sus familias, por las casas de sus padres;

30 Desde el que es de edad de treinta años y arriba, hasta el que es de edad de cincuenta años, los contarás, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

31 Y esta será la guarda de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo del testimonio: Las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas:

32 Item, las columnas del patio al derredor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas, con todos sus instrumentos, y todo su servicio: y contaréis por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.

33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo del testimonio por mano de Ithamar, hijo de Aaron el sacerdote.

34 ¶ Y contó Moyses y Aaron y los príncipes de la congregacion á los hijos de Caath por sus familias, y por las casas de sus padres,

35 Desde el de edad de treinta años y arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio:

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias dos mil y sieteientos y cincuenta.

37 Estos fueron los contados de las familias de Caath: todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moyses y Aaron como lo mandó Jehova, por mano de Moyses.

38 Y los contados de los hijos de Gerson por sus familias, y por las casas de sus padres,

39 Desde el de edad de treinta años y

arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio,

40 Los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, *fueros* dos mil y seiscientos y treinta.

41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gerson, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moyses y Aaron por mandado de Jehova.

43 Y los contados de las familias de los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres,

48 Desde el de edad de treinta años y arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio,

44 Los contados de ellos por sus familias *fueros* tres mil y doscientos.

45 Estos *fueros* los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moyses y Aaron como lo mandó Jehova, por la mano de Moyses.

46 Todos los contados de los Levitas, que contaron Moyses y Aaron, y los principes de Israel por sus familias, y por las casas de sus padres,

47 Desde el de edad de treinta años y arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para servir en el servicio, y tener cargo de obra en el tabernáculo del testimonio,

48 Los contados de ellos *fueros* ocho mil y quinientos y ochenta.

49 Como lo mandó Jehova por mano de Moyses *fueros* contados, cada uno segun su oficio, y segun su cargo, los cuales él contó como le fué mandado.

CAPITULO V.

Por mandado de Dios son echados fuera del campo los inmundos de lepra ó de flujo de simiente, ó de contagio de muerto. II. Ley que el que hubiere damnificado á su prójimo, confiese su culpa y satisfaga el daño á la parte con el quinto: y sino hubiere parte, al sacerdote, al cual son tambien concedidas las ofrendas. III. Ley de los celos, con que se provee á los celos del hombre casado para con su muger.

ITEM, Jehova habló á Moyses, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel que echen del campo á todo leproso y á todos los que padecen flujo de simiente, y á todo contaminado sobre muerto.

3 Así hombres como mugeres echaréis: fuera del campo los echaréis, porque no contaminen el campo de aquellos entre los cuales yo habito.

4 Y los hijos de Israel lo hicieron así, que los echaron fuera del campo: como Jehova dijo á Moyses, así lo hicieron los hijos de Israel.

5 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

6 Habla á los hijos de Israel: El hombre ó la muger que hicieron *alguno* de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricacion contra Jehova, y pecare aquella persona,

7 Confesarán sus pecados que hicieron, y restituirán su culpa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello; y darlo han á aquel contra quien pecaron.

8 Y si aquel varon no tuviere redentor al cual el delito sea restituido, el delito se restituirá á Jehova, al sacerdote, allende del carnero de las expiaciones con el cual lo expiará.

9 Y toda ofrenda de todas las santificaciones, que los hijos de Israel ofrecieren al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de qualquiera, suyo será: y lo que qualquiera diere al sacerdote, suyo será.

11 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

12 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando la muger de alguno errare, y hiciere traicion contra él,

13 Que alguno se hubiere echado con ella por ayuntamiento de simiente, y su marido no lo hubiere visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido tomada,

14 Si viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su muger, habiéndose ella contaminado; ó viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su muger, no habiéndose ella contaminado;

15 Entonces el marido traerá su muger al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, una diezma de un epha de harina de cebada: no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso; porque es presente de celos, presente de recordacion, que trae en memoria pecado:

16 Y el sacerdote la hará llegar, y la hará poner delante de Jehova.

17 Y tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; y tomará tambien el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y echarlo ha en el agua:

18 Y hará el sacerdote estar en plé á la

muger delante de Jehova, y descubrirá la cabeza de la muger, y pondrá sobre sus manos el presente de la recordacion, que es el presente de celos, y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas malditas;

19 Y el sacerdote la conjurará y la dirá: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido á inmundicia, sé limpia de estas aguas amargas malditas;

20 Mas si te has apartado de tu marido, y te has contaminado, y alguno hubiere puesto en tí su simiente fuera de tu marido;

21 El sacerdote conjurará á la muger de conjuro de maldicion, y dirá á la muger: Jehova te dé en maldicion, y en conjuracion en medio de tu pueblo, haciendo Jehova á tu muslo que caiga, y á tu vientre que se te hinche,

22 Y estas aguas malditas entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre, y caer tu muslo. Y la muger dirá, Amen, Amen.

23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y desleirlas ha con las aguas amargas.

24 Y dará á beber á la muger las aguas amargas malditas, y las aguas malditas entrarán en ella por amargas.

25 Y tomará el sacerdote de la mano de la muger el presente de los celos, y ofrecerlo ha delante de Jehova, y ofrecerlo ha delante del altar.

26 Y el sacerdote tomará un puño del presente en memoria de ella, y hará perfume de ello sobre el altar, y despues dará á beber las aguas á la muger.

27 Y darle ha á beber las aguas; y será, que si fuere inmunda, y hubiere hecho traicion contra su marido, las aguas malditas entrarán en ella en amargura, y su vientre se hinchará, y su muslo cacrá; y la tal muger será por maldicion en medio de su pueblo:

28 Mas si la muger no fuere inmunda, mas fuere limpia, ella será libre, y asementará simiente.

29 Esta es la ley de los celos, cuando la muger errare en poder de su marido, y se contaminare:

30 O, del marido, sobre el cual pasare espíritu de celo, y tuviere celos de su muger, y la presentare delante de Jehova; el sacerdote la hará toda esta ley.

31 Y aquel varon será libre de iniquidad, y la muger llevará su pecado.

CAPITULO VI.

Institucion y leyes del Nazareato durante su tiempo. II. Leyes conforme á las cuales el Nazareo será abomellto de su Nazareato cuando su tiempo fuere cumplido. III. La forma de la bendicion con que el sacerdote bendicirá al pueblo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: El hombre, ó la muger, cuando se apartare haciendo voto de Nazareo, para apartarse á Jehova,

3 Apartarse ha de vino y de sidra: vinagre de vino, ni vinagre de sidra no beberá, ni beberá algun licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su Nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su Nazareato no pasará navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los dias de su apartamiento á Jehova: santo será, dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.

6 Todo el tiempo que se apartare á Jehova, no entrará á persona muerta.

7 Sobre su padre, ni sobre su madre, sobre su hermano, ni sobre su hermana, no se contaminará con ellos cuando murieren; porque consagracion de su Dios tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su Nazareato será santo á Jehova.

9 Y si alguno muriere de súbito junto á él, contaminará la cabeza de su Nazareato: por tanto el dia de su purificacion rará su cabeza: al séptimo dia la rará:

10 Y el dia octavo traerá dos tórtolas, ó dos palominos al sacerdote, á la puerta del tabernáculo del testimonio:

11 Y el sacerdote hará el uno en expiacion y el otro en holocausto: y espiarlo ha de lo que pecó sobre el muerto, y santificará su cabeza en aquel dia:

12 Y consagrará á Jehova los dias de su Nazareato, y traerá un cordero de un año en expiacion por la culpa, y los dias primeros serán anulados, por cuanto fué contaminado su Nazareato.

13 ¶ Esta es pues la ley del Nazareo: El dia que se cumpliere el tiempo de su Nazareato, vendrá á la puerta del tabernáculo del testimonio,

14 Y ofrecerá por su ofrenda á Jehova un cordero sin tacha de un año en holocausto, y una cordera sin defecto de un año en expiacion, y un carnero perfecto por paces.

15 Item, un canastillo de cenceñas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su presente, y sus derramaduras.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehova, y hará su expiación y su holocausto.

17 Y hará el carnero en sacrificio de paces á Jehova, con el canastillo de las cenceñas: hará asimismo el sacerdote su presente, y sus derramaduras.

18 Entonces el Nazareo rará á la puerta del tabernáculo del testimonio la cabeza de su Nazareato; y tomará los cabellos de la cabeza de su Nazareato, y ponerlos ha sobre el fuego, que está debajo del sacrificio de las paces.

19 Despues tomará el sacerdote la espalda cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojalde sin levadura, y ponerlo ha sobre las manos del Nazareo, despues que fuere raído su Nazareato.

20 Y mecerlo ha de mecedura el sacerdote delante de Jehova, lo cual será santidad para el sacerdote allende del pecho de la mecedura, y de la espalda de la apartadura: y despues beberá vino del Nazareo.

21 Esta es la ley del Nazareo, que hiciere voto de su ofrenda á Jehova por su Nazareato, allende de lo que su mano alcanzare: segun el voto que hiciere, así hará conforme á la ley de su Nazareato.

22 Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

23 ¶ Habla á Aaron, y á sus hijos, y díles: Así bendeciréis á los hijos de Israel, diciendoles:

24 Jehova te bendiga, y te guarde:

25 Haga resplandecer Jehova su rostro sobre tí, y haya de tí misericordia:

26 Jehova alce á tí su rostro, y ponga en tí paz.

27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

CAPITULO VII.

Los doce principes de las doce tribus de Israel ofrecen seis carros con doce bueyes, y Moyses los recibe y distribuye entre los Levitas para llevar el tabernáculo. II. Ofrecen los mismos principes en la dedicacion del altar su ofrenda cada uno en su día.

Y ACONTECIÓ, que cuando Moyses, hubo acabado de levantar el tabernáculo; y ungidolo, y santificádolo con todos sus vasos; asimismo el altar con todos sus vasos, y ungidolos, y santificádolos.

2 Entonces los principes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los principes de las tribus que estaban sobre los contados, ofrecieron:

3 Y trujeron sus ofrendas delante de Jehova seis carros cubiertos, y doce bueyes, cada dos principes un carro, y cada uno un buey, lo cual ofrecieron delante del tabernáculo.

4 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:

5 Tómalo de ellos, y será para el servicio del tabernáculo del testimonio: y dario has á los Levitas, á cada uno conforme á su ministerio.

6 Entonces Moyses recibió los carros y los bueyes, y diólo á los Levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes dió á los hijos de Gerson, conforme á su ministerio:

8 Y los cuatro carros y ocho bueyes dió á los hijos de Merari conforme á su ministerio debajo de la mano de Ithamar, hijo de Aaron sacerdote.

9 Y á los hijos de Caath no dió nada, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 ¶ Y ofrecieron los principes á la dedicacion del altar el día que fué unguido, ofrecieron los principes su ofrenda delante del altar.

11 Y Jehova dijo á Moyses: El un principe un día, y el otro principe otro día, ofrecerán su ofrenda á la dedicacion del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fué Nahason, hijo de Amminadab de la tribu de Juda:

13 Y fué su ofrenda, un plato de plata de peso de ciento y treinta siclos, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

14 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

15 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 Un macho de cabrío para expiación;

17 Y para sacrificio de paces dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta fué la ofrenda de Nahason, hijo de Amminadab.

18 El segundo día ofreció Nathanael, hijo de Suar, principe de Isachar:

19 Ofreció por su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso,

un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

20 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

21 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 Un macho de cabrio para explicion;

23 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar.

24 El tercero dia, el príncipe de los hijos de Zabulon, Eliab, hijo de Helon:

25 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

26 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

27 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 Un macho de cabrio para explicion;

29 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos, de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliab, hijo de Helon.

30 El cuarto dia, el príncipe de los hijos de Ruben, Elisur, hijo de Sedeur:

31 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

32 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

33 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 Un macho de cabrio para explicion;

35 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto dia el príncipe de los hijos de Simcon, Salamiel, hijo de Surisaddal:

37 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

38 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

39 Un becerro, hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 Un macho de cabrio para explicion;

41 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Salamiel, hijo de Surisaddal.

42 El sexto dia, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaph, hijo de Dehuel:

43 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

44 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

45 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 Un macho de cabrio para explicion;

47 Y para sacrificio de paces dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliasaph, hijo de Dehuel.

48 El séptimo dia, el príncipe de los hijos de Ephraim, Elisama, hijo de Ammiud:

49 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

50 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

51 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 Un macho de cabrio para explicion;

53 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.

54 El octavo dia el príncipe de los hijos de Manasses, Gamaliel, hijo de Phadasur:

55 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siculo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

56 Un cucharon de oro de diez siclos lleno de perfume,

57 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 Un macho de cabrio para explicion;

59 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabrios, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Gamaliel, hijo de Phadasur.

NUMEROS.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Ben-jamin, Abidan, hijo de Ge-deon:

61 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al *siclo* del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

62 Un cucharón de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

63 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

64 Un macho de cabrío para expiación;

65 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Abidan, hijo de Ge-deon.

66 El décimo día el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer, hijo de Ammisad-dai:

67 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al *siclo* del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

68 Un cucharón de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

69 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

70 Un macho de cabrío para expiación;

71 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

72 El día undécimo, el príncipe de los hijos de Aser, Phegiel, hijo de Ocran:

73 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al *siclo* del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

74 Un cucharón de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

75 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 Un macho de cabrío para expiación;

77 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Phegiel, hijo de Ocran.

78 El duodécimo día el príncipe de los hijos de Nephthali, Ahira, hijo de Enan:

79 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta *siclos*, al *siclo*

del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:

80 Un cucharón de oro de diez *siclos* lleno de perfume,

81 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

82 Un macho de cabrío para expiación;

83 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Ahira, hijo de Enan.

84 Esta *fué* la dedicación del altar el día que *fué* ungido por los príncipes de Israel, doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharones de oro;

85 Cada plato de ciento y treinta *siclos*, cada jarro de setenta; toda la plata de los vasos *fué* dos mil y cuatrocientos *siclos*, al *siclo* del santuario:

86 Los doce cucharones de oro llenos de perfume de diez *siclos* cada cucharón, al peso del santuario: todo el oro de los cucharones *fué* ciento y veinte *siclos*.

87 Todos los bueyes para holocausto *fuieron* doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año con su presente; y doce machos de cabrío para expiación.

88 Y todos los bueyes del sacrificio de las paces, veinte y cuatro becerros, sesenta carneros, sesenta machos cabríos, sesenta corderos de un año. Esta *fué* la dedicación del altar despues que *fué* ungido.

89 Y cuando entraba Moyses en el tabernáculo del testimonio para hablar con él, oía la voz del que le hablaba desde encima de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines, y hablaba con él.

CAPITULO VIII.

Haces nueva mención del candelero, del aceite de sus lámparas, y de su hechura. II. La expiación y consagración de los Levitas para servir en el tabernáculo. III. Ley que de veinte y cinco años comienzan á servir, y á los cincuenta se les da vacación.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á Aaron, y dile: Cuando encendieres las lámparas, las siete lámparas arderán contra la faz del candelero.

3 Y Aaron lo hizo así, que encendió contra la faz del candelero sus lámparas, como Jehova lo mandó á Moyses.

4 Y esta *era* la hechura del candelero; de oro de martillo: desde su plé hasta sus flores *era* de martillo, conforme al modelo que Jehova mostró á Moyses, así hizo el candelero.

NUMEROS.

5 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

6 Toma á los Levitas de entre los hijos de Israel, y expialos:

7 Y hacerles has así para expiarlos: Rocia sobre ellos el agua de la expiacion, y has pasar navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán expiados.

8 Y tomarán un novillo hijo de vaca con su presente de flor de harina amasada con aceite: y tomarás otro novillo hijo de vaca, para expiacion:

9 Y harás llegar los Levitas delante del tabernáculo del testimonio, y juntarás toda la congregacion de los hijos de Israel:

10 Y harás llegar los Levitas delante de Jehova; y pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los Levitas:

11 Y ofrecerá Aaron los Levitas delante de Jehova en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehova.

12 Y los Levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: Y harás el uno por expiacion, y el otro en holocausto á Jehova para expiar los Levitas.

13 Y harás presentar los Levitas delante de Aaron, y delante de sus hijos, y ofrecerlos has en ofrenda á Jehova.

14 Y apartarás los Levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los Levitas.

15 Y así despues vendrán los Levitas á ministrar en el tabernáculo del testimonio, y expiarlos has, y ofrecerlos has en ofrenda.

16 Porque dados, dados me son á mí los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo aquel que abre matriz; en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel me los he tomado yo.

17 Porque mio es todo primogénito en los hijos de Israel, así de hombres como de animales: desde el dia que yo herí á todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí:

18 Y he tomado los Levitas en lugar de todos los primogénitos en los hijos de Israel.

19 Y yo he dado dados los Levitas á Aaron, y á sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo del testimonio, y reconcilien á los hijos de Israel, porque no haya plaga en los hijos de Israel, llegando los hijos de Israel al santuario.

20 Y hizo Moyses, y Aaron, y toda la congregacion de los hijos de Israel de los Levitas, conforme á todas las cosas que mandó Jehova á Moyses á cerca de los Levitas, así hicieron de ellos los hijos de Israel.

21 Y los Levitas se expiaron, y lavaron sus vestidos, y Aaron los ofreció en ofrenda delante de Jehova: y Aaron los reconcilió para expiarlos.

22 Y así despues vinieron los Levitas para servir en su ministerio en el tabernáculo del testimonio delante de Aaron, y delante de sus hijos: de la manera que mandó Jehova á Moyses acerca de los Levitas, así hicieron con ellos.

23 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

24 Esto cuanto á los Levitas: De veinte y cinco años y arriba entrarán á hacer su oficio en el servicio del tabernáculo del testimonio:

25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca mas servirán:

26 Mas servirán con sus hermanos en el tabernáculo del testimonio para hacer la guarda: mas no servirán en el ministerio. Así harás de los Levitas cuanto á sus oficios.

CAPITULO IX.

Los hijos de Israel por mandamiento de Dios hacen la primera pascua en el desierto despues de su salida de Egipto. I. A ocasion de algunos del pueblo que por hallarse inmundos segun la ley no pudieron celebrar la pascua con los demas, es puesta ley: Que el que en el tiempo legitimo de la pascua estuviere inundo, ó fuere de camino, la celebre en el mes siguiente: y el que no teniendo estos impedimentos dejare de celebrarla á su tiempo, sea excomulgado de Israel. III. Levantado el tabernáculo muestra Dios su continua asistencia en el cubriéndolo de dia de una nube, y de noche de una apariencia de fuego, al levantamiento, ó asiento de la cual el campo se levantaba, ó reposaba.

Y HABLÓ Jehova á Moyses en el desierto de Sinai, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel harán la pascua á su tiempo:

3 El catorceno dia de este mes entre las dos tardes la hareis á su tiempo; conforme á todos sus ritos, y conforme á todas sus leyes la hareis.

4 Y habló Moyses á los hijos de Israel para que hiciesen la pascua:

5 Y hicieron la pascua en el mes primero, á los catorce dias del mes entre las dos tardes en el desierto de Sinai: conforme á todas las cosas que mandó

Jehova á Moyses así hicieron los hijos de Israel.

6 ¶ Y hubo algunos que estaban inmundos á causa de muerto, y no pudieron hacer la pascua aquel día: y llegaron delante de Moyses, y delante de Aarón aquel día,

7 Y dijéronle aquellos hombres: Nosotros *estamos* inmundos por causa de muerto, ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda á Jehova á su tiempo entre los hijos de Israel?

8 Y Moyses les respondió: Esperad, y yo oiré que mandará Jehova acerca de vosotros.

9 Y Jehova habló á Moyses, diciendo: 10 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Cualquier varon que fuere inmundo por causa de muerto, ó fuere camino lejos de vosotros, ó de vuestras generaciones, hará pascua á Jehova.

11 En el mes segundo, á los catorce dias del mes, entre las dos tardes, la harán, con cenceñas y yerbas amargas lo comerán.

12 No dejarán de él *algo* para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme á todos los ritos de la pascua la harán.

13 Mas el que estuviere limpio, y no fuere de camino, si dejare de hacer la pascua, la tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció á su tiempo la ofrenda de Jehova, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con vosotros *algun* peregrino y hiciere la pascua á Jehova, conforme al rito de la pascua y conforme á sus leyes así la hará: un mismo rito tendreis, así el peregrino, como el natural de la tierra.

15 Y el día que el tabernáculo fué levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda, del testimonio: y á la tarde estaba sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego.

17 Y segun que se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel, se partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israel.

18 Al dicho de Jehova los hijos de Israel se partían, y al dicho de Jehova asentaban el campo: todos los dias que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quedos.

19 Y cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos dias, entonces

los hijos de Israel aguardaban á Jehova, y no partían.

20 Y era, que cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos dias, al dicho de Jehova alojaban, y al dicho de Jehova partían.

21 Y era, que cuando la nube *estaba* desde la tarde hasta la mañana, y á la mañana la nube se levantaba, ellos partían: ó si *había estado* el día, y á la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos dias, ó un mes, ó un año, cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo quedándose sobre él, los hijos de Israel asentaban, y no movían: mas cuando ella se alzaba, ellos movían.

23 Al dicho de Jehova asentaban, y al dicho de Jehova partían, aguardando á Jehova, como lo había dicho Jehova por mano de Moyses.

CAPITULO X.

Manda Dios á Moyses que haga dos trompetas de plata, y señala el uso que de ellas se tendrá así en paz como en guerra. II. Parte el campo del desierto de Sinaí por su orden. III. Moyses ruega á Hobab hijo de Raguel que vaya con ellos hasta la tierra de promision para mostrarles el camino y los alojamientos por el desierto. II'. La oracion de Moyses al levantar del arca, y al asentarla.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo: 2 Házte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregacion, y para hacer mover el campo:

3 Y cuando las tocaren, toda la congregacion se juntará tí á la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Mas cuando tocaren la una, entonces se congregarán á tí los principes, las cabezas de los millares de Israel.

5 Y cuando tocareis júbilo, entonces moverá el campo de los que están alojados al oriente.

6 Y cuando tocareis júbilo la segunda vez, entonces moverá el campo de los que están alojados al mediodía: júbilo tocarán á sus partidas.

7 Empero cuando juntareis la congregacion, tocaréis, mas no jubilaréis.

8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas, y tenerlas heis por estatuto perpétuo por vuestras generaciones.

9 Y cuando viniéreis á la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, jubilaréis con las trompetas, y seréis en memoria delante de Jehova vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

10 Item, en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras paces, y seros han por memoria delante de vuestro Dios: Yo Jehova vuestro Dios.

11 ¶ Y fué en el año segundo, en el mes segundo á los veinte del mes, que la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

12 Y movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinai; y paró la nube en el desierto de Pharan.

13 Y movieron la primera vez al dicho de Jehova por mano de Moyses.

14 Y la bandera del campo de los hijos de Juda comenzó á marchar primero por sus escuadrones: y Nahason, hijo de Aminadab, era sobre su ejército.

15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isachar era Nathanael hijo de Suar.

16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulon, Eliab hijo de Helon.

17 Y el tabernáculo era ya desarmado, y movieron los hijos de Gerson, y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de Ruben por sus escuadrones: y Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ejército.

19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeon era Salamiel hijo de Surisaddai.

20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaph hijo de Dehuel.

21 Luego comenzaron á marchar los Caathitas llevando el santuario: y entre tanto que ellos llegaban asentaron el tabernáculo.

22 Despues comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Ephraim por sus escuadrones: y Elisama, hijo de Ammlud, era sobre su ejército.

23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasses, Gamallel hijo de Phadassur.

24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Ben-jamin, Abidam hijo de Gedeon.

25 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Dan por sus escuadrones recogiendo todos los campos: y Ahiezer, hijo de Ammisaddai, era sobre su ejército.

26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Phegiel hijo de Ocran.

27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Nephthali, Ahira hijo de Enan.

28 Estas son las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos: y así se partieron.

29 ¶ Entonces Moyses dijo á Hobab hijo de Ragucl Madianita su suegro: Nosotros nos partimos para el lugar del cual Jehova ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y hacerte hemos bien; porque Jehova ha hablado bien sobre Israel.

30 Y él le respondió: Yo no vendré, ántes me iré á mi tierra, y á mi parentela.

31 Y él le dijo: Ruégote que no dejes, porque tú sabes nuestros alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y será, que si vinieras con nosotros, cuando hubiéremos el bien que Jehova nós ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehova camino de tres dias, y el arca del concierto de Jehova fué delante de ellos camino de tres dias buscándoles reposo.

34 Y la nube de Jehova iba sobre ellos de día desde que partieron del campo.

35 ¶ Y fué, que en moviendo el arca, Moyses decia: Levántate Jehova, y sean disipados tus enemigos, y huyan delante de tu rostro los que te aborrecen.

36 Y en asentando ella, decia: Vuelve Jehova á los millares de los millares de Israel.

CAPITULO XI.

El pueblo se queja de Dios, Dios le castiga, y mitiga el castigo á la oracion de Moyses. II. El pueblo desea comer carne, suspira, y lamenta por el estado de Egipto menospreciando el manna de que Dios le sustentaba. III. Moyses oyendo el público llanto se queja á Dios debajo de la carga de su oficio, y le pide que le mate antes de dejarle en tal estado. IV. Dios le manda que escoga setenta varones del pueblo que la ayuden en el gobierno, y que se los prescrite en el tabernáculo: y que al pueblo prometa carne en abundancia para el día siguiente. V. Moyses duda en la promesa de Dios. VI. Juntos los setenta varones á la puerta del tabernáculo, Dios les da su Espíritu habilitándolos para el oficio en testimonio de lo cual profetizan. VII. Jona se la carnalmente el oficio de Moyses, y Moyses le corrige. VIII. Dios da codornices en el campo en grande abundancia conforme á su promesa, mas tras ellas su castigo, hiriendo al pueblo de grande plaga por su murmuracion, de donde quedó el nombre al lugar, espulcros de concupiscencia.

Y ACONTECIÓ, que el pueblo se quejó en oídos de Jehova, y oyólo Jehova, y enojóse su furor, y encen-

dióse en ellos fuego de Jehova, y consumió el un cabo del campo.

3 Entonces el pueblo dió voces á Moyses, y Moyses oró á Jehova, y el fuego se hundió.

8 Y llamó á aquel lugar Taberah; porque el fuego de Jehova se encendió en ellos.

4 ¶ Y el vulgo que era en medio del pueblo tuvo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¿Quién nos hiciese comer carne?

5 Acordámonos del pescado, que comiamos en Egipto de balde, de los pepinos, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:

6 Y ahora nuestra alma se seca, que nada sino man ~~sea~~ nuestros ojos.

7 Y el man era como simiente de cilantro, y su color como color de cristal.

8 Derramábase el pueblo, y cogian, y molian en molinos, ó majaban en morteros, y cocian en la caldera, y hacian de él tortas; y su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendía el rocío sobre el real de noche, el man descendía de sobre él.

10 ¶ Y oyó Moyses al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno á la puerta de su tienda, y el furor de Jehova se encendió en gran manera; y pareció mal á Moyses.

11 Y dijo Moyses á Jehova: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

12 ¿Concebí yo á todo este pueblo? Engendréle yo, que me dices, llévale en tus brazos, como lleva el que cria al que mama, á la tierra de la cual juraste á sus padres?

13 ¿De dónde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? Porque lloran sobre mí, diciendo: Dános carne, que comamos.

14 No puedo yo solo suportar á todo este pueblo, que es mas pesado que yo.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me mates de muerte, si he hallado gracia en tus ojos, y que yo no vea mi mal.

16 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo, y sus príncipes: y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo.

17 Y yo descenderé, y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en tí, y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 ¶ Empero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne: por cuanto habeis llorado en oídos de Jehova, diciendo: ¿Quién nos hiciese comer carne? Cierto mejor nos iba en Egipto. Que Jehova os dará carne, y comeréis.

19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días:

20 Hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis á Jehova, que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

21 ¶ Entonces Moyses dijo: Seiscientos mil de á plé es el pueblo en medio del cual yo estoy: ¿Y tú dices: yo les daré carne, y comerán un mes de tiempo?

22 ¿Degollarse han para ellos ovejas y bueyes que les basten? ó ¿juntarse han para ellos todos los peces de la mar, para que hayan abasto?

23 Entonces Jehova respondió á Moyses: ¿Será cortada la mano de Jehova? Ahora verás si te viene mi dicho ó no.

24 ¶ Y salió Moyses, y dijo al pueblo las palabras de Jehova: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, y hizolos estar al derredor del tabernáculo.

25 Entonces Jehova descendió en la nube, y hablóle: y tomó del espíritu que estaba en él, y puso en los setenta varones ancianos, y fué, que en reposando en ellos el espíritu profetizaron, y no añadieron.

26 Y hablan quedado en el campo dos varones: el uno se llamaba Eldad, y el otro Medad, sobre los cuales tambien reposó el espíritu: estos estaban entre los escritos, mas no habian salido al tabernáculo, y profetizaron en el campo.

27 Y corrió un mozo, y dió aviso á Moyses, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo.

28 ¶ Entonces respondió Josue, hijo de Nun, ministro de Moyses, de sus manebos, y dijo: Señor mio Moyses, impídelos.

29 Y Moyses le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Mas ¿quién dice que to-

do el pueblo de Jehova *fuesen* profetas, que Jehova diese su espíritu sobre ellos!

30 Y recogióse Moyses al campo, él y los ancianos de Israel.

31 ¶ Y salió un viento de Jehova, y trujo codornices de la mar, y dejólas sobre el real un día de camino de la una parte, y otro día de camino de la otra en derredor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra.

32 Entonces el pueblo se levantó todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y cogiéronse codornices, el que menos, cogió diez montones: y tendiéronselas tendiendo al derredor del campo.

33 Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, ántes que fuese cortada, cuando el furor de Jehova se encendió en el pueblo, y hirió Jehova al pueblo de gran plaga en gran manera.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibroth-hattaavah movió el pueblo á Haseroth, y pararon en Haseroth.

CAPITULO XII.

Maria y Aaron murmuraron contra Moyses á causa de su muger Ethyopisa. II. Dios los reprende defendiendo á Moyses, y á Maria hierre de lepra. III. Aaron pide perdón á Moyses de su culpa, y le ruega que ore por Maria, lo cual Moyses hace. IV. Por sentencia de Dios Maria es echada del campo por siete días, y el campo es detenido de su camino por su causa.

Y HABLÓ Maria y Aaron contra Moyses por causa de la muger Ethyopisa que habia tomado; porque él habia tomado muger Ethyopisa.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moyses ha hablado Jehova? ¿No ha hablado tambien por nosotros? Y oyó Jehova.

3 Y aquel varon Moyses era muy manso, mas que todos los hombres, que *eran* sobre la tierra.

4 ¶ Y luego dijo Jehova á Moyses y á Aaron, y á Maria: Salid vosotros tres al tabernáculo del testimonio. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Jehova descendió en la columna de la nube, y púsose á la puerta del tabernáculo, y llamó á Aaron y á Maria, y salieron ellos ambos.

6 Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: Si tuviéreis profeta de Jehova, yo le apareceré en vision, en sueños hablaré con él.

7 Mi siervo Moyses no *es* así: en toda mi casa *es* fiel.

8 Boca á boca hablaré con él, y de vis-

ta: y no por figuras ó semejanza verá á Jehova: ¿por qué pues no hubisteis temor de hablar contra mi siervo Moyses?

9 Entonces el furor de Jehova se encendió en ellos y se fué;

10 Y la nube se apartó del tabernáculo: y he aquí que Maria *era* leprosa como la nieve: Y miró Aaron á Maria, y he aquí que *estaba* leprosa.

11 ¶ Y dijo Aaron á Moyses: Hay señor mio, no pongas ahora sobre nosotros pecado; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea *ella* ahora como el que sale muerto del vientre de su madre consumida la mitad de su carne.

13 Entonces Moyses clamó á Jehova, diciendo: Ruégote, oh Dios, que la sanes ahora.

14 ¶ Jehova respondió á Moyses: ¿Pues si su padre escupiendo hubiera escupido en su cara, no se avergonzaria por siete días? sea echada fuera del real por siete días; y despues se juntará.

15 Así Maria fué echada del real siete días, y el pueblo no pasó á delante hasta que Maria se juntó.

16 Y despues movió el pueblo de Haseroth, y asentaron el campo en el desierto de Pharan.

CAPITULO XIII.

Viene el pueblo de Haseroth al desierto de Pharan, de donde por mandado de Dios envia Moyses espías que reconozcan la tierra de promision. II. Vueltas las espías trayendo la muestra de los frutos de la tierra amedrentan al pueblo de la conquista de ella encareciendo la fortaleza de ella y de sus moradores. III. Caleb uno de las espías anima al pueblo á la conquista, mas los otros sus compañeros persereran en amedrentar al pueblo y infamar la tierra.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo: 2 Enviae hombres que reconozcan la tierra de Chanaan que yo doy á los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varon, cada uno principe entre ellos.

3 Y Moyses los envió desde el desierto de Pharan conforme á la palabra de Jehova: y todos aquellos varones eran principes de los hijos de Israel.

4 Los nombres de los cuales *son* estos: De la tribu de Ruben, Sammuá hijo de Zechur.

5 De la tribu de Simeon, Saphar hijo de Hurl.

6 De la tribu de Juda, Caleb hijo de Jephone.

7 De la tribu de Isachar, Igal hijo de Joseph.

8 De la tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun.

9 De la tribu de Ben-jamin, Phalti hijo de Raphin.

10 De la tribu de Zabulon, Geddiel hijo de Sodi.

11 De la tribu de Joseph, de la tribu de Manasses, Gaddi hijo de Susi.

12 De la tribu de Dan, Ammetel hijo de Gemali.

13 De la tribu de Aser, Sethur hijo de Michael.

14 De la tribu de Nephthali, Nahabi hijo de Vapel.

15 De la tribu de Gad, Guel hijo de Machi.

16 Estos son los nombres de los varones, que Moyses envió á reconocer la tierra; y á Oseas hijo de Nun, Moyses le puso nombre Josue.

17 Y enviólos Moyses á reconocer la tierra de Chanaan, diciéndoles: Subid por aquí, por el mediodía, y subid al monte.

18 Y considerad la tierra, que tal es: y el pueblo que la habita, si es fuerte, ó flaco; si es poco, ó mucho:

19 Que tal es la tierra habitada, si es buena, ó mala; y que tales son las ciudades habitadas; si son de tiendas, ó de fortalezas:

20 Item, cual sea la tierra, si es gruesa, ó magra; si hay en ella árboles, ó no. Y esforzáos, y coged del fruto de la tierra. Y el tiempo era el tiempo de las primeras uvas:

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin, hasta Robob entrando en Emath.

22 Y subieron por el mediodía, y vinieron hasta Hebron: y allí estaba Achiman, y Sisai, y Tholmai, hijos de Enac. Y Hebron fué edificada siete años ántes de Soan la de Egipto.

23 Y llegaron hasta el arroyo de Eschol; y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trujeron dos en una barra; y de las granadas, y de los higos.

24 Y llamó á aquel lugar, Nahal-Eschol por el racimo, que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 ¶ Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta dias.

26 Y anduvieron, y vinieron á Moyses y á Aaron, y á toda la congregacion de los hijos de Israel en el desierto de Pharan, en Gades; y dieronles la respuesta, Span.

y á toda la congregacion, y mostráronles el fruto de la tierra.

27 Y contáronle, y dijeron: Nosotros llegamos á la tierra á la cual nos enviaste; la cual ciertamente corre leche y miel, y este es el fruto de ella:

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra, es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes: y tambien vimos allí los hijos de Enac.

29 Amalec habita la tierra del mediodía, y el Hettheo, y el Jebuseo, y el Amorreo habitan en el monte: y el Chanaan habita junto á la mar, y á la ribera del Jordan.

30 ¶ Entonces Caleb hizo callar el pueblo delante de Moyses, y dijo: Subamos subiendo, y poseámosla; que mas podremos que ella.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo; porque es mas fuerte que nosotros:

32 Y infamaron la tierra, que habian reconocido, con los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga á sus moradores; y todo el pueblo, que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura.

33 Tambien vimos allí gigantes, hijos de Enac, de los gigantes: y éramos nosotros, á nuestro parecer, como langostas: y así les parecíamos tambien á ellos.

CAPITULO XIV.

El pueblo desanimado por las espías se lamenta y trata de volverse á Egipto. II. Tentando Josue y Caleb á animarlo, el pueblo lo quiere apedrear. III. Dios airado contra ellos trata con Moyses de destruirlos, mas Moyses se le opone con vehemente oracion. IV. Dios á la instacion de Moyses perdona al pueblo por entonces, sentenciándolos, empero, á desierto en el desierto por cuarenta años, y amenazándolos que ninguno de ellos entraria en la tierra de promision á causa de su rebelion, salvo Josue y Caleb por haber sido fieles. V. Las espías que habian desanimado al pueblo, mueren en castigo de su pecado. VI. Tentando el pueblo á pasar adelante contra el mandamiento de Dios, y las protestaciones de Moyses, es herido de los Amalecitas y Chaneos.

ENTONCES toda la congregacion alzaron grito, y dieron voces; y lloró el pueblo aquella noche.

2 Y quejáronse contra Moyses, y contra Aaron, todos los hijos de Israel, y dijéronles toda la multitud: Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto: ó en este desierto, ojalá muriéramos.

3 Y ¿por qué nos trae Jehova á esta tierra para caer á cuchillo, y que vuestras mugeras y nuestros chiquitos sean por

presa? ¿No nos sería mejor volvernos á Egypto?

4 Y decían el uno al otro: Hagámonos un capitán, y volvámonos á Egypto.

5 Entonces Moyses y Aaron cayeron sobre sus rostros delante de toda la compañía de la congregación de los hijos de Israel.

6 ¶ Y Josue hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos.

7 Y hablaron á toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra en grande manera buena:

8 Si Jehova se agrada de nosotros, él nos meterá en esta tierra, y nos la entregará, tierra que corre leche y miel.

9 Por tanto no seáis rebeldes contra Jehova, ni temáis al pueblo de aquesta tierra, porque nuestro pan es. Su apoyo se ha apartado de ellos, y con nosotros es Jehova, no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras, y la gloria de Jehova se mostró en el tabernáculo del testimonio á todos los hijos de Israel.

11 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de crear con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo lo heriré de mortandad, y lo destruiré, y á tí te pondré sobre gente grande y fuerte mas que él.

13 Y Moyses respondió á Jehova: Y oírlo han los Egypcios, porque de en medio de él sacaste á este pueblo con tu fortaleza.

14 Y dirán los Egypcios á los habitantes de esta tierra, los cuales han ya oído que tú, oh Jehova, estabas en medio de este pueblo, que ojo á ojo apareces tú, oh Jehova, y que tu nube estaba sobre ellos y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

15 Y que has hecho morir á este pueblo como á un hombre: y dirán las gentes, que oyeren tu fama, diciendo:

16 Porque no pudo Jehova meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo:

18 Jehova, luengo de iras, y grande en misericordia, que suelta la iniquidad y

la rebelión: y absolviendo no absolverá. Que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo segun la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado á este pueblo desde Egypto hasta aquí.

20 ¶ Entonces Jehova dijo: Yo lo he perdonado conforme á tu dicho.

21 Mas ciertamente vive yo, y mi gloria hinche toda la tierra,

22 Que todos los que vieren mi gloria, y mis señales que he hecho en Egypto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

23 No verán la tierra de la cual juré á sus padres; y que ninguno de los que me han irritado, la verá.

24 Mas mi siervo Caleb, por cuanto hubo otro espíritu en él, y cumplió de ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su simiente la recibirá en heredad:

25 Y sea al Amalecita, y al Chananeo que habitan en el valle. Volvos mañana, y partios al desierto camino del mar Bermejo.

26 Item, Jehova habló á Moyses, y á Aaron, diciendo:

27 ¿Hasta cuándo oíré á esta mala congregación que murmura contra mí, las quejas de los hijos de Israel, que se quejan de mí?

28 Diles: Vivo yo, dice Jehova, que como vosotros hablasteis á mis oídos, así haré yo con vosotros.

29 En este desierto caerán vuestros cuerpos, y todos vuestros contados por toda vuestra cuenta de veinte años arriba, los que murmurasteis contra mí,

30 Que vosotros no entraréis en la tierra por la cual alcé mi mano de hacerlos habitar en ella, sacando á Caleb hijo de Jephone, y á Josue hijo de Nun.

31 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis: Per presa serán, yo los meteré, y ellos sabrán la tierra que vosotros despreciasteis.

32 Y vuestros cuerpos, vosotros, en este desierto caerán.

33 Mas vuestros hijos serán pastores en este desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto:

34 Conforme al número de los días en que reconocisteis la tierra, cuarenta días.

dia por año, dia por año, llevarás vuestras iniquidades cuarenta años, y conoceréis mi castigo.

35 Yo Jehova he hablado: Si esto no hiciere á toda esta congregacion mala, que se ha juntado contra mí: en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 ¶ Y los varones que Moyses envió á reconocer la tierra, y vueltos habian hecho murmurar contra él á toda la congregacion infamando la tierra:

37 Aquellos varones, que habian infamado la tierra, murieron de plaga delante de Jehova:

38 Mas Josue hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, vivieron, de aquellos hombres que habian ido á reconocer la tierra.

39 Y Moyses dijo estas cosas, á todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 ¶ Y levantáronse por la mañana, y subieron á la cumbre del monte, diciendo: Hémos aquí *aparejados* para subir al lugar del cual ha hablado Jehova, por quanto hemos pecado.

41 Y dijo Moyses: ¿Por qué quebrantais el dicho de Jehova? Esto tampoco os sucederá bien.

42 No subais, porque Jehova no está en medio de vosotros, no seais heridos delante de vuestros enemigos.

43 Porque el Amalecita, y el Chananeo están allí delante de vosotros, y caeréis á cuchillo; porque pes quanto os habeis tornado de seguir á Jehova, y Jehova no será con vosotros.

44 Y forzáronse á subir en la cumbre del monte, mas el arca del concierto de Jehova, y Moyses no se quitaron de en medio del campo.

45 Y descendió el Amalecita, y el Chananeo que habitaban en el monte, y hirieronlos, y debilitáronlos, hasta Horma.

CAPITULO XV.

Tasa Dios el presente que se ofrecerá con cada holocausto segun las diferencias de los animales. II. Manda que estas mismas leyes sirvan tambien al peregrino. III. Repite la ley de la ofrenda de las primicias del pan amasado. IV. La expiacion de toda la congregacion. V. La expiacion de cada persona particular. VI. El que pecare á sabiendas que sea castigado sin expiacion. VII. Uno que se halló quebrantando el edicto es apedreado por sentencia de Dios. VIII. Ley que todos los del pueblo de Israel traigan ciertos pasteles en los contos de la repa para que se acuerden de la ley de Dios.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo: 2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiéreis entrado en la tierra de vuestras habitaciones que yo os doy,

3 Y hiciéreis ofrenda encendida á Jehova, holocausto, ó sacrificio, para ofrecer voto, ó de vuestra voluntad, ó para hacer en vuestras solemnidades olor de holganza á Jehova de vacas, ó de ovejas,

4 Entonces el que ofreciere, ofrecerá por su ofrenda á Jehova por presente, una diezma de flor de harina amasada con una cuarta de hin de aceite:

5 Y de vino para la derramadura ofrecerás una cuarta de hin allende del holocausto, ó del sacrificio por cada un cordero.

6 Y por cada carnero harás presente de dos diezmas de flor de harina amasada con el tercio de un hin de aceite.

7 Y de vino para la derramadura ofrecerás el tercio de un hin á Jehova en olor de holganza.

8 Y cuando hiciéreis novillo en holocausto, ó sacrificio, para ofrecer voto, ó sacrificio de paces á Jehova,

9 Ofrecerás con el novillo presente de tres diezmas de flor de harina amasada con la mitad de un hin de aceite.

10 Y de vino para la derramadura ofrecerás la mitad de un hin en ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

11 Asi se hará con cada un buey, ó carnero, ó cordero asi de las ovejas como de las cabras;

12 Conforme al número así hareis con cada uno, segun el número de ellos.

13 ¶ Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, ó cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras edades, si hiciere ofrenda encendida á Jehova de olor de holganza; como vosotros hiciéreis, así hará él.

15 O congregacion, un mismo estatuto tendreis vosotros, y el extranjero que peregrina, el cual será perpétuo por vuestras edades: como vosotros así será el peregrino delante de Jehova.

16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis vosotros y el peregrino que peregrina con vosotros.

17 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

18 Habla á los hijos de Israel, y díles: cuando hubiéreis entrado en la tierra á la cual yo os traigo,

19 Será, que cuando comenzareis á comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda á Jehova.

20 De lo primero que amasaréis, ofreceréis una torta en ofrenda; como ha ofrenda de la cira, así la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestras masas dareis á Jehova ofrenda por vuestras generaciones.

22 ¶ Y cuando errareis, y no hicieréis todos estos mandamientos, que Jehova ha dicho á Moyses,

23 Todas las cosas que Jehova os ha mandado por la mano de Moyses desde el día que Jehova mandó, y adelante á vuestras edades,

24 Será, que si *el pecado* fué hecho por yerro con ignorancia de la congregacion, toda la congregacion ofrecerá un novillo, hijo de vaca, en holocausto en olor de holganza á Jehova, con su presente y su derramadura, conforme á la ley; y un macho de cabrio en expiacion.

25 Y reconciliará el sacerdote á toda la congregacion de los hijos de Israel; y serles ha perdonado, porque yerro es: y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida á Jehova, y sus expiaciones delante de Jehova por sus yerros.

26 Y será perdonado á toda la congregacion de los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 ¶ Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiacion.

28 Y el sacerdote reconciliará la persona que hubiere pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante de Jehova, reconciliarla ha, y serle ha perdonado.

29 El natural, entre los hijos de Israel, y el peregrino que peregrinare entre ellos, una misma ley tendreis para él que hiciere por yerro.

30 ¶ Mas la persona que hiciere por mano levantada, así el natural como el extranjero, á Jehova injurió, y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehova, y anuló su mandamiento, cortando será cortada la tal persona: su iniquidad será sobre ella.

32 ¶ Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que cogía leña en día de sábado.

33 Y los que le hallaron cogiendo leña, trujéronle á Moyses y á Aaron, y á toda la congregacion.

34 Y puséronle en la cárcel, porque

no estaba declarado que le habian de hacer.

35 Y Jehova dijo á Moyses: Muera de muerte aquel hombre: apedréele con piedras toda la congregacion fuera del campo.

36 Entonces la congregacion le sacó fuera del campo, y apedracóronle con piedras, y murió, como Jehova mandó á Moyses.

37 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

38 Habla á los hijos de Israel, y diles: Que se hagan pezueros en los cabos de sus vestidos por sus edades: y pongan en cada pezuero de los cabos del vestido un cordón de cárdeno.

39 ¶ Y serviros ha de pezuero, para que cuando lo viéreis, os acordéis de todos los mandamientos de Jehova para hacerlos, y no mireis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales vosotros fornicais.

40 Para que os acordéis, y hagais todos mis mandamientos, y seais santos á vuestro Dios.

41 Yo Jehova vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios: Yo Jehova vuestro Dios.

CAPITULO XVI.

Core, Dathan, Abirom, y Hon, con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo se rebelan contra Moyses. II. Muestran los vapores, y persiguen ellos en su rebelion acordada que ellos y Aaron tengan experiencia de su vocacion delante de Dios. III. Manda Dios á toda la congregacion que se aparten de las tiendas de los capitaneos del morin, y las tierras se abren y los tragos con sus tiendas y todo lo que les pertenecía: y los demas del motin fueron quemados con fuego del cielo. IV. De los incensarios de los motines son hechas planchas por mandado de Dios con que se cubierto el altar en memoria del caso acontecido. V. Todo el pueblo se anotina contra Moyses y Aaron á causa de la muerte de los dichos: y enviando Dios sábita mortandad en el pueblo en destraza de sus ministros, Aaron se pasa por usuro entre los muertos y los vivos: y aplaca la divina ira con su incensario.

Y TOMÓ Core, hijo de Isaar, hijo de Canth, hijo de Levi; y Dathan y Abirom, hijos de Ellab; y Hon, hijo de Pheleth de los hijos de Ruben,

2 Y levantáronse contra Moyses con doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregacion, de los del consejo, varones de nombre.

3 Y juntáronse contra Moyses y Aaron, y dijéronles: Bástaos, porque toda la congregacion, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehova: ¿por qué, pues, os levantais vosotros sobre la congregacion de Jehova? Google

4 ¶ Y como le oyó Moyses, cobíose sobre su rostro:

5 Y habló á Core y á toda su compañía, diciendo: Mañana mostrará Jehova quien es suyo, y al santo hacerle ha llegar á sí: y al que él escogiere, él le llegará á sí.

6 Haced esto, tomáos incensarios, Core y toda su compañía;

7 Y poned fuego en ellos; y poned en ellos sahumerio delante de Jehova mañana; y será, que el varón que Jehova escogiere, aquel será el santo: Bástos este hijo de Levi.

8 Dijo mas Moyses á Core: Oíd ahora hijos de Levi:

9 ¿ Poco es á mí, que os heya apartado el Dios de Israel de la compañía de Israel, haciéndosme alzar á mí, para que ministrásemos en el servicio del tabernáculo de Jehova, que estaváis delante de la congregación para ministrálos?

10 ¿ Y que te hizo alzar á ti, y á todos tus hermanos los hijos de Levi contigo, sino que procurásemos tambien el sacerdocio? ..

11 Por tanto tú, y toda tu compañía sois los que os juntáis contra Jehova: ¿ que Aaron qué es, que os cuajals vosotros contra él? :

12 Y envió Moyses á llamar á Dathan y á Abiron los hijos de Eliab; y ellos respondieron: No vendemos.

13 ¿ Poco es que nos hayas hecho venir de una tierra que corre leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que tambien te enenfiores de nosotros enesterrando?

14 Y tampoco tú nos has metido en tierra que corre leche y miel, ni nos has dado heredad de tierras y viñas, ¿ his de arrancar los ojos de estos varones? No subiremos.

15 Entonces Moyses se enojó en gran manera, y dijo á Jehova: No mires á su presente; ni aun un asno ha tomado de ellos, ni á ninguno de ellos há hecho mal.

16 Despues Moyses dijo á Core: Tú y toda tu compañía ponéos delante de Jehova, tú y ellos, y Aaron, mañana:

17 Y tomad cada uno su incensario, y poned sahumerio en ellos, y ofreced delante de Jehova cada uno su incensario, docecientos y cincuenta incensarios: y tú y Aaron cada uno con su incensario.

18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y pusieron en

ellos saframerio, y pusieronlos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y Moyses y Aaron.

19 Y á Core habia hecho juntar contra ellos toda la compañía á la puerta del tabernáculo del testimonio: Entonces la gloria de Jehova apareció á toda la congregación.

20 ¶ Y Jehova habló á Moyses y Aaron, diciendo:

21 Apartaos de entre esta compañía, y consumirols he en un momento.

22 Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿ no es un varón el que pecó, y airaste has tí contra toda la compañía?

23 Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo:

24 Habla á la congregación, diciendo: Apartaos de en derredor de la tienda de Core, Dathan, y Abiron.

25 Y Moyses se levantó, y fué á Dathan, y Abiron, y les amonó de Israel faeren en pos de él.

26 Y él habló á la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toquis ninguna cosa suya, porque no pereçais en todos sus pecados.

27 Y apartáronse de las tiendas de Core, de Dathan y de Abiron en derredor, y Dathan y Abiron salieron, y pusieronse á las puertas de sus tiendas con sus mugeres, y sus hijos, y sus chiquitos.

28 Y dijo Moyses: En esto conocereis que Jehova me ha enviado para que hiciese todas estas obras, que no las he hecho de mi corazón.

29 Si como murieron todos los hombres, murieren estos, y si con visitación de todos los hombres será visitado sobre ellos, Jehova no me envió.

30 Mas si Jehova criare criatura, y la tierra abriere su boca, y los tragare con todas sus cosas y descendieren al infierno vivos, entonces conocereis que estos hombres irritaron á Jehova.

31 Y aconteció, que en acabando él de hablar todas estas palabras, la tierra, que estaba debajo de ellos se rompió:

32 Y abrió la tierra su boca, y tragólos á ellos, y á sus casas, y á todos los hombres de Core, y á toda su hacienda:

33 Y ellos y todo lo que tenían, descendieron vivos al infierno; y la tierra los cubrió, y pericieron de en medio de la congregación.

34 Y todo Israel, los que estaban en

derredor de ellos, huyeron al estruendo de ellos: porque decían: Porque se nos trague la tierra.

85 Y salió fuego de Jehova, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecían el sábramerio.

86 ¶ Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo:

87 Di á Eleazar hijo de Aarón sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y dérrame el fuego á delante, porque son santificados:

88 Los incensarios de estos pecadores en sus almas; y harán de ellos planchas extendidas para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados; y serán por señal á los hijos de Israel.

89 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de metal con que los quemados habian ofrecido, y extendiéronlos para cubrir el altar,

90 En memorial á los hijos de Israel, que ningun extraño que no sea de la simiente de Aarón, llegue á ofrecer sábramerio delante de Jehova, porque no sea como Core, y come su compañía, como lo dijo Jehova por mano de Moyses á él.

41 ¶ El día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel se quejaron contra Moyses y Aarón, diciendo: Vosotros habeis muerte al pueblo de Jehova.

42 Y aconteció que como se juntó la congregación contra Moyses y Aarón, miraron hacia el tabernáculo del testimonio, y, he aquí, la nube le habia cubierto, y la gloria de Jehova apareció.

43 Y vió Moyses y Aarón delante del tabernáculo del testimonio,

44 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:

45 Apartaos de en medio de esta compañía, y consumidlos he en un momento. Y ellos se beharon sobre sus rostros.

46 Y dijo Moyses á Aarón: Tema el incensario, y pon en el fuego del altar, y pon sobre él perfume, y vé presto á la congregación, y reconcíllalos, porque el furor ha salido de delante la faz de Jehova: la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aarón, como Moyses dijo, y corrió en medio de la congregación: y he aquí que la mortandad habia comenzado en el pueblo: y pisó perfume, y reconcilló al pueblo.

48 Y púsose entre los muertos y los vivos, y la mortandad cesó.

49 Y fueron los que murieron de aque-

lla mortandad catocos mil y dieciséntos, sin los muertos por el negocio de Core.

50 Despues Aaron se volvió á Moyses á la puerta del tabernáculo del testimonio, y la mortandad cesó.

CAPITULO XVII.

Aprueba Dios su castigo de Aarón haciendo florecer y llevar fruto á la vara de los varones de su nombre, quedándose las de las otras tribus en su primer estado.
II. Los hijos de Israel temen su destrucción por su pecado.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

1 Hable á los hijos de Israel, y toma de ellos sendas varas por las casas de los padres de todas las príncipes de ellos conforme á las casas de sus padres doce varas, y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

2 Y el nombre de Aarón escribirás sobre la vara de Levi, porque cada cabecero de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y poneras has en el tabernáculo del testimonio, delante del testimonio, donde yo me testifiqué á vosotros.

5 Y será, que el varón que yo escogiere, su vara florecerá, y haré cesar de sobre mí las murmuraciones de los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moyses habló á los hijos de Israel; y todos los príncipes de ellos le dieron varas, cada príncipe por las casas de sus padres una vara, doce varas, y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

7 Y Moyses puso las varas, delante de Jehova en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el día siguiente Moyses vino al tabernáculo del testimonio, y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Levi habia florecido, y habia echado flores, y brotado renubves, y sacó almendras.

9 Entonces Moyses sacó todas las varas delante de Jehova á todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Jehova dijo á Moyses: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio para que se guarde por señal á los hijos rebeldes, y harás cesar sus quejas de sobre mí, y no morirán.

11 Y hizo Moyses: como le mandó Jehova, así hizo.

12 ¶ Entonces los hijos de Israel hablaron á Moyses, diciendo: He aquí, nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se llegare, et que se

llegare al tabernáculo de Jehova, morirá: ¿ Hemos de acabarnos muriendo?

CAPITULO XVIII.

Confirma Dios á Aaron y á sus descendientes en el sacerdotio, y á Moisés de Dios en su ministerio. II. Confirma las ofrendas para el santuario del sacerdotio, y ministra que no reciba muerte con el pueblo en la tierra de promisión. III. Señala los diezmos á los Levitas, y ministra que de ellos ofrezcan á su sacerdotio.

Y JEHOVA dijo á Aaron: Tú, y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevarán el pecado del santuario: y tú, y tus hijos contigo, llevarán el pecado de vuestras sacerdotías.

3 Y á tus hermanos también, la tribu de Levi, la tribu de tu padre, hálos llegar á tí, y júntense contigo, y servirte han; y tú y tus hijos consigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

3 Y tendrán tu guarda, y la guarda de todo el tabernáculo; mas no llegarán á los vasos santos ni al altar, porque no mueran ellos y vosotros.

4 Y júntense han contigo, y tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio en todo el servicio del tabernáculo, y ninguna extraño se llegará á vosotros.

5 Y tendrán la guarda del santuario, y la guarda del altar, y no será mas la ira sobre las hijas de Israel.

6 Porque, he aquí, yo he tomado á vuestras hermanos los Levitas de entre los hijos de Israel, dadas á vosotros en don de Jehova, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio.

7 Y tú, y tus hijos contigo, guardaréis vuestro sacerdotio en todo negocio del altar y del velo á dentro, y ministrareis: porque yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdotio, y el extraño que se llegare morirá.

8 ¶ Dijo mas Jehova á Aaron: Item, he aquí, yo te he dado la guarda de mis ofrendas: todas las santificaciones de los hijos de Israel te he dado por la unción, y á tus hijos, por estatuto perpétuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las santificaciones de fuego; toda ofrenda de ellos en todo su presente y de toda expiación de pecado de ellos, y la expiación por la culpa de ellos, que me pagarán, santificación de santificaciones, será para tí y para tus hijos.

10 En el santuario la comerás, todo varón comerá de ella: santificación será para tí.

11 Esto también será tuyo, la ofrenda de que dones: todas las ofrendas de los

hijos de Israel he dado á tí, y á tus hijos, y á tus hijas contigo por estatuto de siglo, todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 Toda grosura de aceite, y toda grosura de mosto y de trigo, las primicias de ello, que darán á Jehova, á tí las ha dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán á Jehova, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo anasthma en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecierán á Jehova, en hombres y en animales, será tuya: mas redimiendo redimirás el primogénito del hombre: el primogénito de animal inundo también harás redimir.

16 Y de un mes harás hacer su redención conforme á tu estimación por precio de cinco siclos el siclo del santuario: de veinte óbolos es.

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra no redimirás, santificados son, la sangre de ellos esparirás junto al altar, y la grosura de ellos quemarás, ofrenda encendida es para Jehova en olor de holganza.

18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la mucedura, y como la espalda derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas de las santificaciones, que los hijos de Israel ofrecieren á Jehova, he dado para tí, y para tus hijos, y para tus hijas contigo, por estatuto perpétuo: pacto de sal perpétuo es delante de Jehova á tí y á tu simiente contigo.

20 Item, Jehova dijo á Aaron: De la tierra de ellos no habrás heredad, ni tendrás entre ellos parte: yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 ¶ Y, he aquí, yo he dado á los hijos de Levi todos los diezmos en Israel por heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven el ministerio del tabernáculo del testimonio.

22 Y no llegarán mas los hijos de Israel al tabernáculo del testimonio, porque no lleven pecado, por el cual mueran.

23 Mas los Levitas harán el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su iniquidad por estatuto perpétuo por vuestras edades; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel;

24 Porque las décimas de los hijos de

Israel, que ofrecerán á Jehova en ofrenda, he dado á los Levitas por heredad: por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poscerán heredad.

25 Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

26 Y hablarás á los Levitas, y decirles has: Cuando tomareis de los hijos de Israel los diezmos que yo os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros ofreceréis de ellos ofrenda á Jehova los diezmos de los diezmos:

27 Y contaréis de vuestra ofrenda como grano de la era, y como bencimiento del lagar.

28 Así ofreceréis tambien vosotros ofrenda á Jehova de todos vuestros diezmos, que hubiereis recibido de los hijos de Israel: y daréis de ellos ofrenda á Jehova á Aaron el sacerdote.

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda á Jehova, de toda su grosura, en santificación de ello.

30 Item, decirles has: Cuando ofrecieris lo grueso de ello, será contado á los Levitas por fruto de la era y por fruto del lagar.

31 Y comerlo heis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia; que vuestro salario es por vuestro ministerio en el tabernáculo del testimonio.

32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando vosotros hubiereis ofrecido de ello su grosura: y no contaminaréis las santificaciones de los hijos de Israel, y no moriréis.

CAPITULO XIX.

Instituye Dios el sacrificio de la vaca bermeja, de cuyas cenizas se hiciese el agua expiatoria, ó lustral. II. Las inmundicias que especialmente serian expiadas con esta agua.

ITEM, Jehova habló á Moyses y á Aaron, diciendo:

3 Esta es la ordenanza de la ley, que Jehova ha mandado, diciendo: Di á los hijos de Israel que te traigan una vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no haya subido yugo.

4 Y dará heis á Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campo, y hareria ha degollar delante de sí.

5 Y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y esparcirá hácia la delantera del tabernáculo del testimonio con la sangre de ella siete veces.

6 Y hará quemar la vaca delante de sus ojos: su cuero, y su carne, y su sangre con su estiercol hará quemar.

7 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, y hisopo, y carmesí colorado, y

echarlo ha en medio del fuego de la vaca.

8 El sacerdote lavará sus vestidos, lavará tambien su carne con agua, y despues entrará en el real, y será inmundo el sacerdote hasta la tarde.

9 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, y lavará su carne en agua, y será inmundo hasta la tarde.

10 Y un hombre limpio cogerá las cenizas de la vaca, y ponerlas ha fuera del campo en el lugar limpio, y guardarlas ha la congregacion de los hijos de Israel para el agua del apartamiento: es expiacion.

11 Y el que cogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será á los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos por estatuto perpétuo.

12 Y el que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete días será inmundo.

13 Este se purificará con ella al tercero día, y al séptimo día será limpio: y si no se purificare el tercero día, no será limpio al séptimo día.

14 Cualquiera que tocare en muerto, en persona de hombre que sacre muerto, y no fuere purificado, el tabernáculo de Jehova contaminó, y aquella persona será cortada de Israel: por cuanto el agua del apartamiento no fué esparcida sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él.

15 Esta es la ley: Cuando alguno muriere en la tienda, cualquiera que entrare en la tienda, y todo lo que estuviere en ella será inmundo siete días.

16 Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapon, será inmundo.

17 Item, cualquiera que tocare en muerto á cuchiño sobre la has del campo, ó en muerto de asno, ó en hueso humano, ó en sepulcro, siete días será inmundo.

18 Y tomarán para el inmundo de la ceniza de la quemada de la expiacion, y echarán sobre ella agua viva en un vaso:

19 Y tomará hisopo, y un vazo limpio mojará en el agua, y esparcirá sobre la tienda, y sobre todas las alhajetas, y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, ó el tratado, ó el muerto, ó el sepulcro:

20 Y el limpio esparcirá sobre el inmundo al tercero día y al séptimo día, y lo purificará al séptimo día, y despues

lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será limpio á la tarde.

20 Y el varón que fuere imundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregacion, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehova; jagua de apartamiento no fué esparcida sobre él? imundo es.

21 Y será á ellos por estatuto perpétuo: y el que esparciere el agua del apartamiento lavará sus vestidos; y el que tocara el agua del apartamiento, será imundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el imundo tocara, será imundo: y la persona que lo tocara será imunda hasta la tarde.

CAPITULO XX.

Digase el pueblo al desierto de Sin donde Maria hermana de Aaron muere y es sepultada. II. Subiendo el agua el pueblo se lamenta, y ríen con Moyses. III. Moyses por mandado de Dios liere la peña con su vara delante de todo la congregacion, de donde saca aguas en abundancia. IV. Moyses y Aaron son amenazados de Dios por su infidelidad, que no meterán el pueblo en la tierra de promision. V. Moyses envia á demandar paso por su tierra al rey de Edom el cual lo otorga y defiende. VI. Viene el campo al monte de Hor donde Aaron muere en pena de su incredulidad, conforme á la amenaza de Elyas, y Eliazar su hijo es investido en el sacerdocio.

Y LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregacion, al desierto de Zin el mes primero, y reposó el pueblo en Cades; y allí murió Maria, y fué sepultada allí.

2 ¶ Y no hubo agua para la congregacion; y juntáronse contra Moyses y Aaron.

3 Y rió el pueblo con Moyses, y hablaron, diciendo; Y ojalá hubiéramos perecido nosotros, cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehova.

4 ; Y por qué hicisteis venir la congregacion de Jehova á este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ; Y por qué nos has hecho subir de Egipto para traernos á este mal lugar? No lugar de sementera, de higuera, de viñas, ni granados, ni aun agua hay para beber.

6 Y fuéronse Moyses y Aaron de delante de la congregacion á la puerta del tabernáculo, del testimonio, y echáronse sobre sus rostros, y la gloria de Jehova apareció sobre ellos.

7 ¶ Y habló Jehova, á Moyses, diciendo:

8 Toma la vara, y congrega al pueblo tú y Aaron tu hermano, y habla á la

peña en los ojos de ellos, y ella dará su agua, y sacales has aguas de la peña, y daras de beber á la congregacion, y á sus bestias.

9 Entonces Moyses tomó la vara de delante de Jehova, como él le mandó.

10 Y juntaron Moyses y Aaron la congregacion delante de la peña, y dijoles: Oid ahora rebeldes: ¿Haceros hemos salir aguas de esta peña?

11 Entonces Moyses alzó su mano, y hirió la peña con su vara dos veces, y salieron muchas aguas, y bebió la congregacion y sus bestias.

12 ¶ Y Jehova dijo á Moyses, y á Aaron: Por cuanto no creísteis en mí para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto no meteré este pueblo en la tierra, que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla por las cuales riñeron los hijos de Israel con Jehova, y él se santificó en ellos.

14 ¶ Y envió Moyses embajadores al rey de Edom desde Cades: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido,

15 Que nuestros padres descendieron en Egipto, y estuvimos en Egipto muchos tiempos, y los Egiptios nos fatigaron, y á nuestros padres:

16 Y clamámos á Jehova, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y sacónos de Egipto: y, he aquí, estamos en Cades ciudad de tu termino:

17 Rogámoste que pasemos por tu tierra: no pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozo: por el camino real iremos sin apartarnos á diestra ni á siniestra hasta que pasemos tu término.

18 Y Edom le respondió: No pasarás por mí, de otra manera yo saldré contra tí armado.

19 Y los hijos de Israel le dijeron: Por el camino seguido iremos: y si beberemos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas: ciertamente ninguna cosa más haremos: con mis piés pasaré.

20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 Y no quiso Edom dejar pasar á Israel por su término, y así Israel se apartó de él.

22 ¶ Y partidos de Cades los hijos de Israel, vinieron, toda aquella congregacion al monte de Hor.

23 Y Jehova habló á Moyses, y á Aaron

en el monte de Hor, en los términos de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aaron será juntado á sus pueblos: que no entrará en la tierra que yo di á los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes á mi mandamiento á las aguas de la renclilla.

25 Toma á Aaron, y á Eleazar su hijo, y házlos subir al monte de Hor.

26 Y haz desnudar á Aaron sus vestidos; y viste de ellos á Eleazar su hijo; porque Aaron será congregado, y morirá allí.

27 Y Moyses hizo como Jehova le mandó, y subieron al monte de Hor á ojos de toda la congregacion.

28 Y Moyses hizo desnudar á Aaron de sus vestidos; y vistiólos á Eleazar su hijo: y Aaron murió allí en la cumbre del monte, y Moyses y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregacion que Aaron era muerto, lloráronle treinta dias toda la casa de Israel.

CAPITULO XXI.

Israel toma la tierra del rey de Arad Chamaneo, y amala toda su ciudadela por esto. II. Que la lengua del aserpente el pueblo suspirava contra Dios y contra Moyses, y Dios les envia serpientes ardientes que los matan con su veneno. III. Mandó Dios á Moyses hacer la serpiente de metal en la cual mordiendo las mordidas de las serpientes sanan, como. IV. Pasados algunos otros lugares llega el pueblo á los campos de Moab, de donde envian á demandar pan á Siban, rey de Moab, y saliendo á defenderse lo vencen, y toman su tierra. V. Toman tambien la tierra de Jacer: Item, la tierra y al rey de Basan.

Y OYENDO el Chamaneo, el rey de Arad, el cual habitaba al mediodia, que venia Israel por el camino de las centinelas, peleó con Israel, y tomó de él presa.

2 Entonces Israel hizo voto á Jehova, y dijo: Si entregando entregares á este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudadelas.

3 Y Jehova oyó la voz de Israel, y entregó al Chamaneo, y destruyólos á ellos y á sus ciudadelas, y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

4 Y partieron del monte de Hor camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo fué angustiada en el camino:

5 Y habló el pueblo contra Dios, y Moyses: ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto para que murásemos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y Jehova envió az el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo, y murió mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino á Moyses, y dijeron: Recado habemos, por haber habido contra Jehova y contra tí: ora á Jehova que quite de nosotros estas serpientes. Y Moyses oró por el pueblo.

8 Y Jehova dijo á Moyses: Házte una serpiente ardiente, y pécala sobre la bandera: y será, que cualquiera que fuere mordido y mirare á ella, vivirá.

9 Y Moyses hizo una serpiente de metal, y pécala sobre la bandera, y fué, que cuando alguna serpiente mordía á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivía.

10 Y pastaron los hijos de Israel, y asentaron campo en Oboth.

11 Y partidos de Oboth, asentaron en Ja-Alaním en el desierto que está delante de Moab el nacimiento del sol.

12 Partidos de allí, asentaron al arroyo de Zared.

13 Y partidos de allí asentaron de la otra parte de Arnon, que es en el desierto, que sale del término del Amorrhéo: porque Arnon es término de Moab, entre Moab y el Amorrhéo.

14 Por tanto es dicho en el libro de las batallas de Jehova: Lo que hizo en el mar Bermejo, y á los arroyos de Arnon;

15 Y la corriente de los arroyos que va á parar en Ar, y descansa en el término de Moab.

16 Y de allí vinieron á Boer: esto es el pozo del cual Jehova dijo á Moyses: Junta el pueblo, y daries he aguas.

17 Entonces Israel cantó esta cancion: Sube oh pozo; cantad á él:

18 Pozo, el cual cavaron los señores: caváronlo los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus bordones. Y del desierto vinieron á Mathana;

19 Y de Mathana á Nathaiel; y de Nathaiel á Bamoth;

20 Y de Bamoth á valle que está en los campos de Moab, y á la cumbre de Phaga, y á la vista de Jesimon.

21 Y envió Israel embajadores á Schon, rey de los Amorrhéos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra, no nos apartáremos por los labrados, ni por las viñas: no beberemos las aguas de los pozos, por el camino real iremos, hasta que pasemos tu término.

23 Mas Schon no dejó pasar á Israel por su término: antes juntó Schon todo

su pacífica, y salió contra Israel en el desierto: y vino á Jasa, y peleó contra Israel.

24 Y Israel le hirió á filo de espada, y tomó su tierra desde Arnon hasta Jabbeq, hasta los hijos de Ammon: porque el término de los hijos de Ammon era fuerte:

25 Y Israel tomó todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del Amorreo, en Hesebon, y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesebon era la ciudad de Sében rey de los Amorreos: el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y había tomado toda su tierra de su poder hasta Arnon.

27 Por tanto dicen los proverbiantes: Venid á Hesebon: edificárase, y repárase la ciudad de Sében;

28 Que fuego salió de Hesebon, y llamas de la ciudad de Sében, y consumió á Ar de Moab, á las señoras de las sites de Arnon.

29 ¡Ay de tí, Moab! parecido has pueblo de Chamos: puso sus hijos en balda, y sus hijas en ventrillas por Sében rey de los Amorreos.

30 Y Hesebon destruyó su reino hasta Dibon, y destruímos hasta Nophe y Medeba.

31 Así habitó Israel en la tierra del Amorreo.

32 Y envió Moyses á reconocer á Jazer, y tomaron sus aldeas, y echaron al Amorreo que estaba allí.

33 Y subieron, y subieron camino de Basan, y salió contra ellos Og, rey de Basan, él y todo su pueblo para pelear en Bérá.

34 Entonces Jehová dijo á Moyses: No le tengas miedo; que en tu mano le he dado, á él y á todo su pueblo, y á su tierra; y harás de él, como hiciste de Sében rey de los Amorreos, que habitaba en Hesebon.

35 Y hirieron á él, y á sus hijos, y á todo su pueblo, que ninguno quedó de él, y poseyeron su tierra.

CAPITULO XXII.

Llegado el pueblo á los campos de Moab, Balac rey de los Moabitas hallólole muy superior para salir contra él, envió un mensajero á los gobernadores de los Amorreos por Balaam hijo de Beor, genil de los Amorreos, para que maldiga al pueblo de Dios. II. Balaam, prohibiéndole Dios la venida le rebusa. III. Importándole á Balac la segunda vez Dios la jornada venir, mas en arrogancia y ira supo. IV. El dúpax de Dios apareciéndose al ama en que iba, le estorba el camino. V. Alro Dios la boca al ama, y por ella

reprocha la temeridad del profeta. VI. Muestrase el ángel á Balaam, y reprendido de su temeridad le manda, que ninguna otra cosa diga, sino lo que él le mandare. VII. Balaam ofrece á Balac.

Y MOVIERON los hijos de Israel, y asentaron en los campos de Moab, de esta parte del Jordán, de Jericho.

2 Y vió Balac, hijo de Saphor, todo lo que Israel había hecho al Amorreos.

3 Y Moab tomó mucho á cuenta del pueblo que era mucho, y angustióse Moab á causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab á los ancianos de Madian: Ahora haré esta compañía de vuestras al doraduras, como hizo el bey la grama del campo. Y Balac, hijo de Saphor, sus hermanos rey de Moab.

5 Y envió mensajeros á Balaam hijo de Beor, á Bethar, que era junto al río, en la tierra de los hijos de su pueblo, para que le llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egypto, y he aquí, cubre la tierra de la tierra, y habla delante de mí:

6 Balaam pues ven á esta, maldizámos á este pueblo, porque es muy fuerte que yo: quizá podré herirlo, y echarlo de la tierra: que yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldizares será maldicho.

7 Y fueron los ancianos de Moab, y los esclavos de Madian, con las encantaciones en su mano; y llegaron á Balaam, y dijeron las palabras de Balac.

8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os recitaré las palabras, como me habéis hablado. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Y vino Balaam á Balaam, y dijo: ¿Quién son estas varones que estás conmigo?

10 Y Balaam respondió á Dios: Balac hijo de Saphor rey de Moab ha enviado á mí, diciendo:

11 He aquí, este pueblo, que ha salido de Egypto, cubre la faz de la tierra: ven pues ahora, y maldizámoslo: quizá podré pelear con él, y echarlo.

12 Entonces Dios dijo á Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.

13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo á los príncipes de Balac: Venid á vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron á Balac, y dijeron: Balaam no quiere venir con nosotros.

15 Y tornó Balac á enviar otra vez

mas príncipes, y mas honrados que estos.

16 Los cuales vinieron á Balaam, y dijeronle: Así dice Balac hijo de Sephor: Ruégote que no dejes de venir á mí;

17 Porque honrando te honraré mucho, y todo lo que me dijeres, haré: ven pues ahora, maldíceme á este pueblo.

18 Y Balaam respondió y dijo á los siervos de Balac: Aunque Balac me diere su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehova mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.

19 Por tanto ruégos ahora que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa que me vuelve á decir Jehova.

20 Y vino Dios á Balaam de noche, y díjole: Si vinieron á llamarte estos varones, levántate y vé con ellos; empero harás lo que yo te dijere.

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y encabó su asna, y fué con los príncipes de Moab.

22 Y el asno de Dios se encastilló, porque él iba: y el ángel de Jehova se puso en el camino por su adversario; y él iba cabalgando sobre su asna, y dos mozos suyos con él.

23 Y el asna vió al ángel de Jehova que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y apartóse el asna del camino, y iba por el campo; y hirió Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Y el ángel de Jehova se puso en una senda de viñas, vallado de una parte y vallado de otra.

25 Y viendo el asna al ángel de Jehova, apretóse á la pared, y apretó con la pared el plé de Balaam: y él volvió á herirla.

26 Y el ángel de Jehova volvió á pasar, y púsose en una angostura donde no había camino para apartar, ni á diestra, ni á siniestra.

27 Y el asno viendo al ángel de Jehova, echóse debajo de Balaam, y Balaam se enojó, y hirió al asna con el palo.

28 Y entonces Jehova abrió la boca al asna, la cual dijo á Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque has escarrocado de mí: ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te matara.

30 Y el asna dijo á Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has andado desde que has sido hasta este día, ¿he costum-

bado á hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Y entonces Jehova desatapó los ojos á Balaam, y vió al ángel de Jehova, que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano: entonces él se abajó y inclinó su cabeza y postróse sobre su rostro.

32 Y el ángel de Jehova le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres veces? He aquí, ya he salido pericostorbado, por eso ella se apartó del camino delante de mí:

33 Que el asna me ha visto, y es ha apartado de delante de mí estas tres veces: y si me se hubiera apartado de delante de mí, yo también ahora te matara á tí; y á ella dejara viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehova: Yo he pecado, que no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino: mas ahora, así te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel de Jehova dijo á Balaam: Vé con estos varones, empero la palabra que yo te dijere, esa hablarás. Así Balaam fué con los príncipes de Balac.

36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió á recibirle á la ciudad de Moab, que es al cabo de los camuñas.

37 Y Balac dijo á Balaam: ¿No avisé yo á tí á Maresa: por qué no has venido á mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Y Balaam respondió á Balac: No aquí, yo he venido á tí: ¿mas podré oír hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fué Balaam con Balac, y vinieron á la ciudad de Hacoth.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió á Balaam, y á dos príncipes que estaban con él.

41 Y el día siguiente Balac tomó á Balaam, y hizole subir á los altos de Baal, y desde allí vió el cabo del pueblo.

CAPITULO XXIII.

Balaam consulta á Dios para maldicir al pueblo de Israel, mas por voluntad y instrucción de Dios le bendice. II. Mudando el lugar por voluntad de Balac, le bendice por voluntad de Dios la segunda vez mostrando á Balac que Dios es firme y verdadero en sus bendiciones. III. No obstante esto Balac le hace mudar lugar la segunda vez.

Y BALAM dijo á Balac: Edifícame aquí siete siete altares, y apárrame aquí siete becerros, y siete carneros.

2 Y Balac hizo como le dijo Balaam, y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 Y Balaam dijo á Balac: Pónte junto á tu holocausto, y yo iré, quíen Jehova me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare yo te la denunciare. Y así se fué solo.

4 Y encontráse Dios con Balaam, y él le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro, y un carnero.

5 Y Jehova puso palabra en la boca de Balaam, y díjole: Vuelve á Balac, y háblale has así.

6 Y volvió á él, y, he aquí, él estaba junto á su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él temó su parábola, y dijo: De Arava me trujo Balac rey de Moab, de los montes del oriente, diciéndome: Ven, maldíceme á Jacob; y, ven, detesta á Israel.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué detestaré yo al que Jehova no detestó?

9 Porque de la cumbre de las peñas le veré, y desde los collados le miraré: he aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las gentes.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, ó el número del cuarto de Israel? Muera mi alma desde muerte de los rectos, y mi postrimería sea como él.

11 Entonces Balac dijo á Balaam: ¿Qué me has hecho? yo te he tomado para que maldigas á mis enemigos, y, he aquí, tú has bendecido bendiciéndome.

12 Y él respondió, y dijo: ¿No guardaré yo lo que Jehova pusiere en mi boca para decirlo?

13 Y él díjole Balac: Ruégote que vengas conmigo á otro lugar desde el cual le veas: su cabo solamente verás que no lo verás todo, y desde allí me lo maldecirás.

14 Y tomóle y llevóle al campo de Sephim á la cumbre de Phasga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces él dijo á Balac: Pónte aquí junto á tu holocausto, y yo iré á encontrar á Dios allí.

16 Y Jehova se encontró con Balaam, y puso palabra en su boca, y díjole: Vuelve á Balac, y decírsle has así.

17 Y vino á él, y he aquí, que él estaba junto á su holocausto, y con él los príncipes de Moab: y díjole Balac: ¿Qué ha dicho Jehova?

18 Entonces él tomó su parábola, y

dijo: Balac levántate, y oye: escucha mis palabras, hijo de Sephor:

19 Dios no es hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: ¿El dijo, y no hará? ¿Habló, y no lo ejecutará?

20 He aquí, yo he tomado bendición; y él bendijo, y no la revocará.

21 No has mirado iniquidad en Jacob, ni ha visto rebelion en Israel, Jehova su Dios es con él, y justificacion de rey en él.

22 Dios los ha sacado de Egypto, tiene fuerzas como el unicornio.

23 Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinacion en Israel: como ahora será dicho de Jacob y de Israel lo que ha hecho Dios.

24 He aquí el pueblo, que como leon se levantará, y como leon, se ensalzará; no se echará, hasta que coma la presa, y beba sangre de muertos.

25 Entonces Balac dijo á Balaam: Si maldiciendo no lo maldices, no lo bendigas tampoco bendiciéndome.

26 Y Balaam respondió, y dijo á Balac: ¿No te he dicho, que todo lo que Jehova me dijere, aquello tengo de hacer?

27 Y él dijo Balac á Balaam: Ruégote que vengas, llevarte he á otro lugar; por ventura parecerá bien á Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac tomó á Balaam y trájole á la cumbre de Phogor, que mira hácia Jerusalem.

29 Entonces Balaam dijo á Balac: Edificame aquí siete altares, y apárajame aquí siete becerros, y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

CAPITULO XXIV.

Bendice Balaam la tercera vez al pueblo de Israel, II. Balac es castigado contra él y le envía sin premio. III. Balaam en su despedida profetiza la venida del Mesías, y las ilustres victorias de su pueblo en el mundo.

Y VIÓ Balaam que parecia bien á Jehova, que él bendijese á Israel, y no fué, como la primera y segunda vez, á encuentro de los agüeros, sino puso su rostro hácia el desierto:

2 Y alzando sus ojos vió á Israel, alojado por sus tribus, y el espíritu de Dios vino sobre él.

3 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam, hijo de Beor, y dijo el varon de ojos abiertos:

4 Dijo el que oyó los dichos de Dios, el

que vió la vista del Omnipotente, caído, mas desatapades los ojos.

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob! ; tus habitaciones, oh Israel!

6 Como arroyos están extendidas, como huertos junto al río, como árboles de sándalos plantados por Jehova, como cedros junto á las aguas.

7 De sus ramos destilarán aguas, y su simiente será en muchas aguas: y ensalzarse ha mas que Agag su rey, y su reino será ensalzado.

8 Mios le sacó de Egypto, tiene fuerzas como el unicornio: comerá á las gentes sus enemigas, y roerá sus huesos, y asacleará con sus saetas.

9 Encorvarse ha para echarse como leon, y como leon, ¿quién le despertará? Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.

10 ¶ Entonces la ira de Balac se encendió contra Balaam, y batiendo sus palmas dijo á Balaam: Para maldecir á mis enemigos te he llamado, y, he aquí, bendiciendo le has bendecido ya tres veces.

11 Por tanto ahora húyete á tu lugar: yo dije que te honraria, mas he aquí que Jehova te ha privado de honra.

12 Y Balaam le respondió: ¿No le dije yo tambien á tus mensageros, que me enviaste, diciendo:

13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehova para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio: lo que Jehova hablare eso diré yo?

14 ¶ Por tanto, he aquí, yo ahora me voy á mi pueblo; ven, responderte he lo que este pueblo ha de hacer á tu pueblo en los postrimeros dias.

15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, dijo el varon de ojos abiertos,

16 Dijo el que oyó los dichos de Jehova, y el que sabe ciencia del Altísimo, el que vió la vista del Omnipotente, caído, mas desatapados los ojos:

17 Verle he, mas no ahora: mirarle he, mas no de cerca: saldrá ESTRELLA de Jacob, y levantarse ha cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y destruirá todos los hijos de Seth.

18 Y será tomada Edom, y será tomada Seir por sus enemigos, y Israel se habrá varonilmente.

19 Y él de Jacob se enseñoreará, y destruirá de la ciudad lo que quedara.

20 Y viendo á Amalec, tomó su pará-

bola, y dijo: Amalec, cabera de gentes; mas, su postrimeria perecerá para siempre.

21 Y viendo al Cineo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte es tu habitacion, pon en la peña tu nido:

22 Que el Cineo será cobrado, cuando Assur te llevará cautivo.

23 Ítem, tomó su parábola, y dijo: Ay! ¿quién vivirá, cuando pusiere estas cosas Dios?

24 Y vendrán navios de la ribera de Cítim, y afligirán á Assur, afligirán tambien á Eber: mas él tambien perecerá para siempre.

25 Entonces Balaam se levantó, y fuése, y volvióse á su lugar: y tambien Balac se fué por su camino.

CAPITULO XXV.

Formica el pueblo con las mugeres de Moab y de Median, y idolatra con sus dioses. II. Phinees zelo la gloria de Dios y la salud de su pueblo contra un principe de Israel público fornicación con una princesa de los Madianitas. III. Dios por este hecho le alaba, y en premio de su zelo le confirma el sacerdotado. IV. Manda Dios á Moyses que asfijet á los Madianitas.

Y REPOSÓ Israel en Setim, y el pueblo comenzó á fornicar con las hijas de Moab.

2 Las cuales llamaron al pueblo á los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió, y inclináronse á sus dioses.

3 Y allegóse el pueblo á Bahal-Peor, y el furor de Jehova se encendió contra Israel.

4 Y Jehova dijo á Moyses: Toma todos los principes del pueblo, y ahórcalos á Jehova delante del sol, y la ira del furor de Jehova se apartará de Israel.

5 Entonces Moyses dijo á los jueces de Israel: Mataed cada uno á sus varones que se han allegado á Bahal-Peor.

6 ¶ Entonces, he aquí, un varon de los hijos de Israel vine, y trujo una Madianita á sus hermanos á ojos de Moyses, y de toda la congregacion de los hijos de Israel, llorando ellos á la puerta del tabernáculo del testimonio.

7 Y vió Phinees hijo de Eleazar, hijo de Aarón sacerdote, y levantóse de en medio de la congregacion, y tomó una lanza en su mano;

8 Y vino tras el varon de Israel á la tienda, y alanceólos á ambos, al varon de Israel y á la muger, por su vientre: y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinte y cuatro mil.

10 ¶ Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo:

11 *Phinees* hijo de *Eleazar*, hijo de *Aaron* sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de *Israel* zelando mi celo entre ellos, por lo cual yo no he consumido con mi celo á los hijos de *Israel*.

12 Por tanto di: He aquí, yo pongo mi pacto de paz con él;

13 Y tendrá él y su aliente despues de él el pacto del sacerdocio perpétuo, por cuanto tuvo celo por su Dios, y expió los hijos de *Israel*.

14 Y el nombre del yaron muerto que fué muerte con la *Madianita era Zambri*, hijo de *Salu*, príncipe de la familia de la tribu de *Simeon*.

15 Y el nombre de la muger muerta *Madianita era Cozbi*, hija de *Sur* príncipe de pueblos, padre de familia en *Madian*.

16 ¶ Y *Jehova* habló á *Moyses*, diciendo: 17 *Afligireis á los Madianitas*, y herirlos heis:

18 Por cuanto ellos ós afligieron á vosotros con sus engaños con que os han engañado en el negocio de *Behor*, y en el negocio de *Cozbi* hija del príncipe de *Madian* su hermana, la cual fué muerta el dia de la mortandad por causa de *Behor*.

CAPITULO XXVI.

Despues de la mortandad con que Dios castigó al pueblo, manda á Moyses que lo cense la segunda vez para que conforme á esta lista les sea repartida por sus suertes la tierra de promisión. II. Los Levitas sin contados por sí. III. En esta cuenta ninguna hay de los que salieron de Egipto, sino sólo Josue y Caleb.

Y ACONTECIÓ despues de la mortandad, que *Jehova* habló á *Moyses*, y á *Eleazar*, hijo de *Aaron* sacerdote, diciendo:

2 Tomad la suma de toda la congregacion de los hijos de *Israel*, de veinte años y arriba, por las casas de sus padres, á todos los que pueden salir á la guerra en *Israel*.

3 Y habló *Moyses* y *Eleazar* el sacerdote con ellos en los campos de *Moab* junto al *Jordan* de *Jericho*, diciendo:

4 Contaréis el pueblo de veinte años y arriba, como mandó *Jehova* á *Moyses*, y á los hijos de *Israel*, que habian salido de tierra de *Egypto*.

5 *Ruben* primogénito de *Israel*. Los hijos de *Ruben* fueron *Henoc*, del cual era la familia de los *Henochitas*: de *Phallu*, la familia de los *Phalluitas*:

6 De *Hesron*, la familia de los *Hesronitas*: de *Charmi*, la familia de los *Charmitas*.

7 Estas fueron las familias de los *Rubenitas*: y sus contados fueron cuarenta y tres mil y siete cientos y treinta.

8 Y los hijos de *Phallu*: *Ellab*.

9 Y los hijos de *Ellab*: *Namuel*, y *Dathan*, y *Abirom*. Estos *Dathan* y *Abirom* fueron los del consejo de la congregacion, que hicieron el motin contra *Moyses* y *Aaron* con la compañía de *Core*, cuando se amotinaron contra *Jehova*:

10 Que la tierra abrió su boca, y tragó á ellos y á *Core*, cuando la compañía murió, que consumió el fuego doscientos y cincuenta varones: que fueron por señal.

11 Mas los hijos de *Core*, no murieron.

12 Los hijos de *Simeon* por sus familias fueron de *Namuel*, la familia de los *Namuelitas*: de *Jamin*, la familia de los *Jaminaitas*: de *Jachin*, la familia de los *Jachinitas*:

13 De *Zare*, la familia de los *Zareitas*: de *Saul*, la familia de los *Saulitas*.

14 Estas fueron las familias de los *Simeonitas*, veinte y dos mil y doscientos.

15 Los hijos de *Gad* por sus familias: de *Sephoni*, la familia de los *Sephonitas*: de *Aggi*, la familia de los *Aggitas*: de *Suni*, la familia de los *Sunitas*:

16 De *Ozni*, la familia de los *Ozmitas*: de *Eri*, la familia de los *Eritas*:

17 De *Arod*, la familia de los *Aroditas*: de *Ariel*, la familia de los *Arielitas*.

18 Estas fueron las familias de los hijos de *Gad* por sus contados, cuarenta mil y quinientos.

19 Los hijos de *Juda*: *Er*, y *Onan*; y murió *Er*, y *Onan* en la tierra de *Chanaan*.

20 Y fueron los hijos de *Juda* por sus familias: de *Sela*, la familia de los *Selaitas*: de *Phares*, la familia de los *Pharesitas*: de *Zare*, la familia de los *Zareitas*.

21 Y fueron los hijos de *Phares*: de *Hesron*, la familia de los *Hesronitas*: de *Hamul*, la familia de los *Hamulitas*.

22 Estas fueron las familias de *Juda* por sus contados, setenta y seis mil y quinientos.

23 Los hijos de *Isachar* por sus familias: de *Thola*, la familia de los *Tholaitas*: de *Phua*, la familia de los *Phuaitas*:

24 De *Jasub*, la familia de los *Jasubitas*: de *Semran*, la familia de los *Semranitas*.

25 Estas fueron las familias de *Isachar* por sus contados, sesenta y cuatro mil y trescientos.

26 Los hijos de *Zabulon* por sus fami-

NUMEROS.

lias: de Sared, la familia de los Sareditas: de Elon, la familia de los Elonitas: de Jalel, la familia de los Jalelitas.

27 Estas *fueron* las familias de los Zabolonitas por sus contados, sesenta mil y quinientos.

28 Los hijos de Joseph por sus familias: Manasses, y Ephraim.

29 Los hijos de Manasses: de Machir, la familia de los Machiritas: y Machir engendró á Galaad: de Galaad, la familia de los Galaaditas.

30 Estos *fueron* los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los Jezeritas: de Helec, la familia de los Helecitas:

31 De Asriel, la familia de los Asriellitas: de Sechem, la familia de los Sechemitas:

32 De Semida, la familia de los Semidaitas: de Hepher, la familia de los Hpheritas.

33 Y Salphaad, hijo de Hepher, no tuvo hijas sino hijas: y los nombres de las hijas de Salphaad *fueron* Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.

34 Estas *fueron* las familias de Manasses, y sus contados, cincuenta y dos mil y siete cientos.

35 Estos *fueron* los hijos de Ephraim por sus familias: de Suthala, la familia de los Suthalaitas: de Becher, la familia de los Becheritas: de Thehen, la familia de los Thehenitas:

36 Y estos *fueron* los hijos de Suthala: de Heran, la familia de los Heranitas.

37 Estas *fueron* las familias de los hijos de Ephraim por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Estos *fueron* los hijos de Joseph por sus familias.

38 Los hijos de Ben-jamin por sus familias: de Bela, la familia de los Belaitas: de Asbel, la familia de los Asbelitas: de Achiram, la familia de los Achiramitas:

39 De Supham, la familia de los Suphamitas: de Hupham, la familia de los Huphamitas.

40 Y los hijos de Bela *fueron* Hered y Noeman: de Hered, la familia de los Hereditas: de Noeman, la familia de los Noemanitas.

41 Estos *fueron* los hijos de Ben-jamin por sus familias: y sus contados cuarenta y cinco mil y seiscientos.

42 Estos *fueron* los hijos de Dan por sus familias: de Suham la familia de los Suhamitas: estas *fueron* las familias de Dan por sus familias.

43 Todas las familias de los Subamitas por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Jemna, la familia de los Jemnaitas: de Jessul, la familia de los Jessuitas: de Brie, la familia de los Brietas.

45 Los hijos de Brie: de Heber, la familia de los Heberitas: de Melchiel, la familia de los Melchielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser *fué* Sara.

47 Estas *fueron* las familias de los hijos de Aser por sus contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

48 Los hijos de Nephthali por sus familias: de Jesiel, la familia de los Jesielitas: de Guni, la familia de los Gunitas:

49 De Jeser, la familia de los Jeseritas: de Sellem, la familia de los Sellemitas.

50 Estas *fueron* las familias de Nephthali por sus familias: y sus contados, cuarenta y cinco mil y cuatrocientos.

51 Estos *fueron* los contados de los hijos de Israel: Seiscientos mil y mil y seiscientos y treinta:

52 Y habló Jehova á Moyses, diciendo: 53 A estos se repartirá la tierra en heredad por la cuenta de los nombres:

54 A los mas darás mayor heredad, y á los menos menor: á cada uno se le dará su heredad conforme á sus contados.

55 Empero la tierra será partida por suerte, y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme á la suerte será partida su heredad entre el grande y el pequeño.

57 ¶ Y los contados de los Levitas por sus familias *fueron* estos: de Gerson la familia de los Gersonitas: de Caath, la familia de los Caathitas: de Merari, la familia de los Meraritas.

58 Estas *fueron* las familias de los Levitas: la familia de los Lobnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Mohollitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coritas. Y Caath engendró á Amram.

59 Y la muger de Amram se llamó Jochabed, hija de Levi, la cual nació á Levi en Egypto: esta parió de Amram á Aaron, y á Moyses, y á Maria su hermana.

60 Y de Aaron nacieron Nadab, y Abiu, Eleazar, y Ithamar.

61 Mas Nadab y Abiu murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehova.

62 Y sus contados *fueron* veinte y tres

mil, todos los varones de un mes y arriba: porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les habia de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

63 Estos fueron los contados por Moyses y Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho.

64 ¶ Y entre estos ninguno hubo de los contados por Moyses y Aaron el sacerdote que contaron á los hijos de Israel en el desierto de Sinai.

65 Porque Jehova les dijo: Muriendo morirán en el desierto: y no quedó varon de ellos, sino Caleb hijo de Jephone, y Josue hijo de Nun.

CAPITULO XXVII.

Las hijas de Salphaad por ordenacion de Dios reciben el derecho á la posesion de la herencia de su padre. II. A esta ocasion es puesta ley concerniente al derecho de los herederos. III. Tratando Dios con Moyses de su muerte en pena de su pecado, Moyses le ruega que provea á su pueblo de consiguiente pastor. IV. Por mandado de Dios es señalado Josue por sucesor de Moyses en la conducta del pueblo delante de toda la congregacion.

Y LAS hijas de Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasses, de las familias de Manasses, hijo de Joseph, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa, llegaron:

2 Y presentáronse delante de Moyses y delante de Eleazar el sacerdote, y delante de los príncipes, y de toda la congregacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no fué en la congregacion que se juntó contra Jehova en la compañía de Core: que en su pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Dádnos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moyses llevó su causa delante de Jehova:

6 Y Jehova respondió á Moyses, diciendo:

7 Derecho piden las hijas de Salphaad: darles has posesion de heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre á ellas.

8 ¶ Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijo, traspasaréis su herencia á su hija:

9 Y si no tuviere hija, dareis su herencia á sus hermanos:

10 Y si no tuviere hermanos, dareis su herencia á los hermanos de su padre:

11 Y si su padre no tuviere hermanos, dareis su herencia á su pariente mas cercano de su linage, el cual la heredará: y será á los hijos de Israel por ley de derecho, como Jehova mandó á Moyses.

12 ¶ Item, Jehova dijo á Moyses: Sube á este monte Abarim, y verás la tierra que he dado á los hijos de Israel.

13 Y verla has, y serás ayuntado á tus pueblos tú tambien, como fué ayuntado tu hermano Aaron.

14 Como os rebelastels contra mi dicho en el desierto de Zin en la rencilla de la congregacion, para santificarme en las aguas en los ojos de ellos: Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces Moyses respondió á Jehova, diciendo:

16 Ponga Jehova, Dios de los espíritus de toda carne, varon sobre la congregacion,

17 Que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los meta; porque la congregacion de Jehova no sea como ovejas sin pastor.

18 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Tómate á Josue, hijo de Nun, varon en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él:

19 Y ponerle has delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregacion, y darle has mandamientos delante de ellos.

20 Y pondrás de tu resplandor sobre él, para que toda la congregacion de los hijos de Israel le obedezcan.

21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y á él preguntará en el juicio del Urim delante de Jehova: por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregacion.

22 Y hizo Moyses, como Jehova le mandó, que tomó á Josue, y le puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregacion:

23 Y puso sobre él sus manos, y diólo mandamientos, como Jehova habia mandado por mano de Moyses.

CAPITULO XXVIII.

Señala Dios los sacrificios que quiere que se le hagan en sus tiempos, cada día. II. Cada sábado. III. El primer día de cada mes. IV. La fiesta del pan cenceño. V. La fiesta de pentecostes.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, y díles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor de mi holganza guardaréis, ofreciéndomelo á su tiempo.

3 Item, decírlas has: Esta es la ofrenda encendida, que ofreceréis á Jehova: Dos corderos perfectos de un año, cada un día, será el holocausto continuo.

4 El un cordero harás á la mañana, y el otro cordero harás entre las dos tardes;

5 Y una diezma de un epha de flor de harina amasada con una cuarta de un hin de aceite molido, en presente:

6 Holocausto continuo, que fué hecho en el monte de Sinal en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova.

7 Y su derramadura será una cuarta de un hin con cada un cordero: derramarás derramadura de vino á Jehova, en el santuario.

8 Y el segundo cordero harás entre las dos tardes: conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme á su derramadura harás, ofrenda encendida en olor de holganza á Jehova.

9 ¶ Mas el día del sábado, dos corderos sin mancha de un año, y dos diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente, con su derramadura.

10 Este será el holocausto del sábado cada sábado, allende del holocausto continuo y su derramadura.

11 ¶ Item, en los principios de vuestros meses ofreceréis en holocausto á Jehova, dos becerros hijos de vaca, y un carnero, y siete corderos perfectos de un año.

12 Y tres diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente con cada becerro; y dos diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente con cada carnero.

13 Y una diezma de flor de harina amasada con aceite en ofrenda por presente con cada cordero. Holocausto de olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova,

14 Y sus derramaduras de vino serán medio hin con cada becerro, y una tercia de un hin con cada carnero, y una cuarta de un hin con cada cordero. Esto será el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 Y un macho de cabrío en expiación se hará á Jehova, allende del holocausto continuo, con su derramadura.

16 ¶ Mas en el mes primero, á los catorce del mes será la pascua de Jehova.

17 Y á los quince días de aqueste mes

la solemnidad: por siete días se comerán panes ceceños:

18 El primer día habrá santa convocacion; ninguna obra servil hareis.

19 Y ofreceréis en ofrenda encendida, en holocausto á Jehova, dos becerros hijos de vaca, y un carnero, y siete corderos de un año, sin defecto los tomaréis.

20 Y su presente amasado con aceite, tres diezmas con cada becerro, y dos diezmas con cada carnero hareis.

21 Con cada uno de los siete corderos hareis una diezma.

22 Y un macho cabrío por expiación para reconciliaros.

23 Esto hareis allende del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 Conforme á esto hareis el pan de la ofrenda encendida en olor de holganza á Jehova cada uno de los siete días, hacerse ha allende del holocausto continuo, con su derramadura.

25 Y el séptimo día tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

26 ¶ Item, el día de las primicias cuando ofrecieris presente nuevo á Jehova en vuestras semanas, tendreis santa convocacion, ninguna obra servil hareis.

27 Y ofreceréis en holocausto en olor de holganza á Jehova dos becerros hijos de vaca, un carnero, siete corderos de un año.

28 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro, dos diezmas con cada carnero.

29 Con cada uno de los siete corderos una diezma.

30 Un macho de cabrío para reconciliaros.

31 Esto hareis allende del holocausto continuo y sus presentes, y sus derramaduras: sin tacha los tomaréis.

CAPITULO XXIX.

La fiesta de las trompetas é jubilation. II. La fiesta de las expiaciones. III. La fiesta de las tabernaculos.

ITEM, el séptimo mes, al primero del mes, tendreis santa convocacion, ninguna obra servil hareis, día de jubilation os será.

2 Y hareis en holocausto por olor de holganza á Jehova un becerro hijo de vaca, un carnero, siete corderos perfectos de un año:

3 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro, dos diezmas con cada carnero:

NUMEROS.

4 Y con cada uno de los siete corderos una diezma :

5 Y un macho de cabrio por expiacion para reconciliarlos :

6 Allende del holocausto del mes y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus derramaduras conforme á su ley, ofrenda encendida á Jehova en olor de holganza.

7 ¶ Item, á los diez de este mes séptimo tendreis santa convocacion, y añigireis vuestras almas, ninguna obra hareis :

8 Y ofreceréis en holocausto á Jehova por olor de holganza un becerro hijo de vaca, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha los tomaréis .

9 Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro : dos diezmas con cada carnero :

10 Y con cada uno de los siete corderos una diezma :

11 Un macho de cabrio por expiacion, allende de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus presentes, y de sus derramaduras.

12 ¶ Item, á los quince dias del mes séptimo, tendreis santa convocacion : ninguna obra servil hareis, y celebraréis solemnidad á Jehova por siete dias :

13 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehova en olor de holganza trece becerros hijos de vaca, dos carneros, catorce corderos de un año, serán sin defecto :

14 Y los presentes de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada uno de los trece becerros, dos carneros, catorce corderos de un año, serán perfectos :

15 Y con cada uno de los catorce corderos una diezma :

16 Y un macho cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, su presente, y su derramadura.

17 Y el segundo dia, doce becerros hijos de vaca, dos carneros, catorce corderos sin tacha de un año :

18 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley :

19 Y un macho de cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, y su presente y su derramadura.

20 Y el tercer dia, once becerros, dos carneros, catorce corderos sin defecto de un año :

21 Y sus presentes y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley :

22 Y un macho de cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

23 Y el cuarto dia, diez becerros, dos carneros, catorce corderos perfectos de un año :

24 Sus presentes y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley :

25 Y un macho de cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, su presente y su derramadura.

26 Y el quinto dia, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos sin tacha de un año :

27 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley :

28 Y un macho cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, su presente y su derramadura.

29 Y el sexto dia, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos sin defecto de un año :

30 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley :

31 Y un macho cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, sus presentes y sus derramaduras.

32 Y el séptimo dia, siete becerros, dos carneros, catorce corderos perfectos de un año :

33 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á su ley :

34 Y un macho cabrio por expiacion, allende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

35 El octavo dia tendreis solemnidad, ninguna obra servil hareis.

36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehova de olor de holganza, un novillo, un carnero, siete corderos perfectos de un año :

37 Sus presentes, y sus derramaduras con el novillo, con el carnero, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley.

38 Y un macho cabrio por expiacion,

allende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

39 Estas cosas hareis á Jehova en vuestras solemnidades, allende de vuestrós votos, y de vuestras ofrendas libres, en vuestros holocaustos, y en vuestros presentes, y en vuestras derramaduras, y en vuestras paces.

40 Y Moyses dijo á los hijos de Israel conforme á todo lo que Jehova habla mandado á Moyses.

CAPITULO XXX.

De la obligacion de los votos, y cuando obliguen, ó no á las mugeres que votaren.

Y HABLÓ Moyses á los principes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehova ha mandado:

2 Cuando alguno hiciere voto á Jehova, ó jurare juramento, ligando su alma con obligacion, no contaminará su palabra: conforme á todo lo que salió por su boca, hará.

3 Mas la muger cuando hiciere voto á Jehova, y se ligare con obligacion en casa de su padre en su mocedad;

4 Si su padre oyere su voto, y la obligacion con que ligó su alma, y su padre callare á él, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligacion, con que hubiere obligado su alma, será firme:

5 Mas si su padre lo vedare el dia que oyere todos sus votos, y sus ataduras con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes, y Jehova la perdonará, por cuanto su padre lo vedó.

6 Empero si fuere casada, y hiciere votos, ó pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;

7 Si su marido lo oyere, y cuando lo oyere, callare á ello, los votos de ella serán firmes, y la atadura con que ligó su alma, será firme.

8 Mas si cuando su marido lo oyó, lo vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ató su alma, será ninguno, y Jehova la perdonará.

9 Empero todo voto de viuda, ó repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 Mas si lo hubiere hecho en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligacion de juramento;

11 Si su marido oyó, y calló á ello, y no lo vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligacion con que hubiere ligado su alma, será firme.

12 Mas si su marido los anuló el dia

que los oyó, todo lo que salió de sus labios, cuanto á sus votos, y cuanto á la obligacion de su alma, será ninguno, su marido los anuló, y Jehova la perdonará.

13 Todo voto, ó todo juramento de obligacion para afligir el alma, su marido lo confirmará, ó su marido lo anulará.

14 Empero si su marido callare á ello de dia en dia, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones, que están sobre ella: confirmólas, por cuanto calló á ello, el dia que lo oyó.

15 Mas si las anulare despues que las oyó, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Estas son las ordenanzas que Jehova mandó á Moyses para entre el varon y su muger, y entre el padre y su hija en su mocedad en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

El pueblo por mandado de Dios hace guerra á los Madianitas, donde mata á todo varon, á sus reyes, y á Balaam el adivino, y traen cautivas á las mugeres y niños. II. Moyses se enoja porque habian reservado las mugeres, y por su mandado matan á todos los niños varones, y á todas las mugeres que habian conocido varones, y todo el resto de la presa es-pian. III. La presa se reparte por el orden que Dios manda. IV. Los capitanes ofrecen sus donos particulares que habian prometido en la guerra.

ITEM, Jehova habló á Moyses, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel de los Madianitas, despues serás recogido á tus pueblos.

3 Entonces Moyses habló al pueblo, diciendo: Armáos algunos de vosotros para la guerra, y serán contra Madian, y harán la venganza de Jehova en Madian.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel enviaréis á la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel mil por cada una tribu, doce mil á punto de guerra.

6 Y Moyses lo envió á la guerra: mil de cada tribu envió, y Phinees hijo de Eleazar sacerdote *fué* á la guerra, con los santos instrumentos, con las trompetas del júbilo en su mano.

7 Y pelearon contra Madian, como Jehova lo mandó á Moyses, y mataron á todo varon.

8 Mataron tambien entre los que mataron de ellos á los reyes de Madian; Evi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, cinco reyes de Madian: y á Balaam hijo de Beor mataron á cuchillo.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mugeres de los Madianitas, y sus

NUMEROS.

chiquitos, y todas sus bestias, y todos sus ganados, y robaron toda su hacienda.

10 Y todas sus ciudades por sus habitaciones, y todos sus palacios quemaron á fuego.

11 Y tomaron todo el despojo y toda la presa así de hombres como de bestias,

12 Y trujéronlo á Moyses, y á Eleazar el sacerdote, y á la congregacion de los hijos de Israel; los cautivos y la presa, y los despojos, al campo, en los llanos de Moab, que están junto al Jordan de Jericho.

13 Y salieron Moyses, y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la congregacion á recibirlos fuera del campo.

14 ¶ Y Moyses se enojó contra los capitanes del ejército, los tribunos y centuriones que volvian de la guerra.

15 Y díjoles Moyses: ¿Todas las mugeres habeis reservado?

16 He aquí, ellas fueron á los hijos de Israel por consejo de Balaam para dar prevaricacion contra Jehova en el negocio de Pehor, por lo cual hubo mortandad en la congregacion de Jehova.

17 Mataid pues ahora á todos los varones en los niños: y á toda muger que haya conocido varon en ayuntamiento de varon matad.

18 Y todas las niñas entre las mugeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varon, os guardaréis vivas.

19 Y vosotros quedáos fuera del campo siete dias: y todos los que mataren persona, y cualquiera que tocare á muerto, expiaros heis al tercero y al séptimo dia, vosotros y vuestros cautivos.

20 Y todo vestido, y toda alhaja de pieles, y toda obra de pelos de cabras, y todo vaso de madera expiaréis.

21 Y Eleazar el sacerdote dijo á los hombres de guerra, que venian de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehova mandó á Moyses:

22 Ciertamente el oro, y la plata, metal, hierro, estaño, y plomo,

23 Todo lo que entra en fuego hareis pasar por fuego, y será limpio; empero en las aguas de la expiacion se alimpiará: mas todo lo que no entra en fuego, hareis pasar por agua.

24 Demas de esto lavaréis vuestros vestidos el séptimo dia, y así seréis limpios: y entraréis despues en el campo.

25 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

26 Toma la cuenta de la presa de la cautividad, así de los hombres como de las

bestias, tú y Eleazar el sacerdote, y las cabezas de los padres de la congregacion,

27 Y partirás por medio la presa entre los que pelearon, los que salieron á la guerra, y toda la congregacion.

28 Y apartarás para Jehova el tributo de los hombres de guerra, que salieron á la guerra, de quinientos uno, así de los hombres como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas.

29 De la mitad de ellos tomaréis, y daréis á Eleazar el sacerdote la ofrenda de Jehova.

30 Y de la mitad de los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta, de los hombres, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal, y darla has á los Levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehova.

31 Y hizo Moyses y Eleazar el sacerdote como Jehova mandó á Moyses.

32 Y fué la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco mil ovejas,

33 Y setenta y dos mil bueyes,

34 Y sesenta y un mil asnos,

35 Y personas de hombres, y de mugeres que no habian conocido ayuntamiento de varon, de todas personas, treinta y dos mil.

36 Y fué la mitad, la parte de los que habian salido á la guerra, el número de las ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas.

37 Y fué el tributo de Jehova de las ovejas, seiscientas y setenta y cinco.

38 Y de los bueyes, treinta y seis mil: y el tributo de ellos para Jehova, setenta y dos.

39 Y de los asnos, treinta mil y quinientos: y el tributo de ellos para Jehova, setenta y uno.

40 Y de las personas, diez y seis mil: y el tributo de ellas para Jehova, treinta y dos personas.

41 Y dió Moyses, el tributo de la ofrenda de Jehova á Eleazar el sacerdote, como Jehova lo mandó á Moyses.

42 Y de la mitad de los hijos de Israel que partió Moyses de los hombres que habian ido á la guerra,

43 La mitad de la congregacion fué, de las ovejas, trescientas y treinta y siete mil y quinientas:

44 Y de los bueyes, treinta y seis mil:

45 Y de los asnos, treinta mil y quinientos:

46 Y de las personas, diez y seis mil.

47 Y de la mitad de los hijos de Israel Moyses tomó uno de cincuenta, de los hombres y de las bestias, y dióla á los Levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehova, como Jehova lo habla mandado á Moyses.

48 ¶ Y llegaron á Moyses los capitanes de los millares de la guerra, los tribunos y centuriones,

49 Y dijeron á Moyses: Tus siervos han tomado la copia de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros:

50 Por lo cual hemos ofrecido á Jehova ofrenda cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, braceletes, manillas, anillos, zarcillos, y cadenas para reconciliar nuestras almas delante de Jehova.

51 Y recibió Moyses y Eleazar el sacerdote el oro de ellos, todos vasos obrados.

52 Y fué todo el oro de la ofrenda que ofrecieron á Jehova diez y seis mil y siete cientos y cincuenta siclos, de los tribunos y centuriones.

53 Porque los varones del ejército habían tomado despojos cada uno para sí.

54 Y recibió Moyses y Eleazar el sacerdote el oro de los tribunos y centuriones, y trujéronlo al tabernáculo del testimonio por memoria de los hijos de Israel delante de Jehova.

CAPITULO XXXII.

Los hijos de Ruben, y los de Gad, y la media tribu de Manases reciben su parte de la tierra de aquella parte del Jordan, á condición que vayan armados con las otras tribus á la conquista de la otra parte del Jordan: y con esta condición toman la posesion de ella y la fertilizan á su propio alio.

Y LOS hijos de Ruben y los hijos de Gad tenían mucho ganado: mucho en gran multitud: los cuales viendo la tierra de Jazer y de Galaad, parecióles el lugar, lugar de ganado.

2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Ruben, y hablaron á Moyses, y á Eleazar el sacerdote, y á los príncipes de la congregacion, diciendo:

3 Ataroth, y Dibon, y Jazer, y Nemra, y Hesebon, y Eleale, y Saban, y Nebo, y Beon,

4 La tierra que Jehova hirió delante de la congregacion de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Y dijeron: Si hallamos gracia en tus ojos dése esta tierra á tus siervos en heredad, no nos hagas pasar el Jordan.

6 Y respondió Moyses á los hijos de Gad, y á los hijos de Ruben: ¿Vendrán

vuestros hermanos á la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

7 Y ¿por qué impediris el ánimo de los hijos de Israel, para que no pasen á la tierra que les ha dado Jehova?

8 Asi hicieron vuestros padres cuando los envié desde Cades-Barne para que viesen esta tierra:

9 Que subieron hasta el arroyo de Eschol, y vieron la tierra, y impidieron el ánimo de los hijos de Israel para no venir á la tierra, que Jehova les habla dado.

10 Y el furor de Jehova se encendió entonces, y juró, diciendo:

11 Que no verán los varones que subieron de Egipto de veinte años y arriba, la tierra, por la cual juré á Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 Excepto Caleb hijo de Jephone Cenezeo, y Josue hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehova.

13 Y el furor de Jehova se encendió en Israel, y hizolos andar vagabundos por el desierto cuarenta años, hasta que toda aquella generacion fué acabada, que habla hecho mal delante de Jehova.

14 Y, he aquí, vosotros habeis sucedido en lugar de vuestros padres, crianza de hombres pecadores, para añadir aun á la ira de Jehova contra Israel.

15 Si os volviéreis de en pos de él, él volverá otra vez á dejarlo en el desierto, y destruireis á todo este pueblo.

16 Entonces ellos se llegaron á él, y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños:

17 Y nosotros nos armaremos, y iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar: y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes á causa de los moradores de la tierra.

18 No volveremos á nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad:

19 Porque no tomaremos heredad con ellos tras el Jordan ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad de estotra parte del Jordan al oriente.

20 Entonces Moyses les respondió: Si lo hiciéreis así, si os armareis delante de Jehova para la guerra,

21 Y pasareis todos vosotros armados el Jordan delante de Jehova, hasta que haya echado sus enemigos de delante de sí,

22 Y que la tierra sea sojuzgada delante de Jehova, y despues volvais, seréis absueltos de Jehova y de Israel, y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehova.

23 Mas si no lo hicieréis así, he aquí, habreis pecado á Jehova, y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificad ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Ruben á Moyses, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mugeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias estarán allí en las ciudades de Galaad:

27 Y tus siervos pasarán todos armados de guerra, delante de Jehova á la guerra de la manera que mi señor dice.

28 Entonces Moyses los encomendo á Eleazar el sacerdote, y á Josue hijo de Nun, y á los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel;

29 Y dijoles Moyses: Si los hijos de Gad y los hijos de Ruben pasaren con vosotros el Jordan, todos armados de guerra delante de Jehova, luego que la tierra fuere sojuzgada delante de vosotros, darles heis la tierra de Galaad en posesion:

30 Mas si no pasaren armados con vosotros: entonces tendrán posesion entre vosotros en la tierra de Chanaan.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Ruben respondieron, diciendo: Lo que Jehova ha dicho á tus siervos, haremos: 32 Nosotros pasaremos armados delante de Jehova á la tierra de Chanaan, y la posesion de nuestra heredad será de esta parte del Jordan.

33 Así Moyses les dió, á los hijos de Gad y á los hijos de Ruben, y á la media tribu de Manasses, hijo de Joseph, el reino de Schon rey Amorrheo, y el reino de Og rey de Basan, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades de la tierra al derredor.

34 Y los hijos de Gad edificaron á Dibon y á Ataroth, y á Aroer,

35 Y á Roth, y á Sopham, y á Jazer, y á Jegbaa,

36 Y á Beth-nemera, y á Beth-aran, ciudades fuertes, y majadas de ovejas.

37 Y los hijos de Ruben edificaron á Hesebon, y á Eleale, y á Cariathaim,

38 Y á Nebo, y á Baal-meon, mudados los nombres, y á Sabama, y pusieron nombres á las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Machir, hijo de Manasses, fueron á Galaad, y tomáronla, y echaron al Amorrheo que estaba en ella.

40 Y Moyses dió á Galaad á Machir hijo de Manasses, el cual habitó en ella.

41 Tambien Jair hijo de Manasses fué, y tomó sus aldeas, y púsole nombre Havoth-Jair.

42 Asimismo Nobe fué, y tomó á Canath y sus aldeas, y púsole nombre Nobe, conforme á su nombre.

CAPITULO XXXIII.

Recapítulase todos los alojamientos que el campo de Israel hizo desde la salida de Egipto hasta los campos de Moab. II. Manda Dios al pueblo que entran en la tierra de Chanaan, echen de ella á todos sus moradores, y destruyan sus ídolos.

ESTAS son las partidas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus escuadrones, por mano de Moyses y Aaron,

2 Que Moyses escribió sus salidas por sus partidas por dicho de Jehova: y estas son sus partidas por sus salidas.

3 De Ramesses partieron el mes primero á los quince dias del mes primero: el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta á ojos de todos los Egypcios.

4 Enterrando los Egypcios los que Jehova habia muerto de ellos, á todo primogénito; y habiendo Jehova hecho juicios en sus dioses.

5 Partieron pues los hijos de Israel de Ramesses, y asentaron campo en Socoth.

6 Y partiendo de Socoth asentaron en Etham, que es al cabo del desierto.

7 Y partiendo de Etham volvieron sobre Phi-hahiroth, que es delante de Baal-sephon, y asentaron delante de Magdalo.

8 Y partiendo de Phi-hahiroth pasaron por medio de la mar al desierto, y anduvieron camino de tres dias por el desierto de Etham, y asentaron en Mara.

9 Y partiendo de Mara vinieron á Elim, donde habia doce fuentes de aguas y setenta palmas; y asentaron allí.

10 Y partidos de Elim asentaron junto al mar Bermejo.

11 Y partidos del mar Bermejo asentaron en el desierto de Sin.

12 Y partidos del desierto de Sin asentaron en Daphca.

13 Y partidos de Daphca asentaron en Alus.

14 Y partidos de Alus asentaron en Ra-

phidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Y partidos de Raphidim asentaron en el desierto de Sinal.

16 Y partidos del desierto de Sinal asentaron en Kibroth-Hathaava.

17 Y partidos de Kibroth-Hathaava asentaron en Hasseroth.

18 Y partidos de Hasseroth asentaron en Rethma.

19 Y partidos de Rethma asentaron en Remmon-Phares.

20 Y partidos de Remmon-Phares asentaron en Lebna.

21 Y partidos de Lebna asentaron en Ressa.

22 Y partidos de Ressa asentaron en Cealatha.

23 Y partidos de Cealatha asentaron en el monte de Sepher.

24 Y partidos del monte de Sepher asentaron en Harada.

25 Y partidos de Harada asentaron en Maceloth.

26 Y partidos de Maceloth asentaron en Thabath.

27 Y partidos de Thabath asentaron en Thare.

28 Y partidos de Thare asentaron en Methca.

29 Y partidos de Methca asentaron en Hesmona.

30 Y partidos de Hesmona asentaron en Moseroth.

31 Y partidos de Moseroth asentaron en Bene-jaacan.

32 Y partidos de Bene-jaacan asentaron en el monte de Guidgad.

33 Y partidos del monte de Guidgad asentaron en Jethebatha.

34 Y partidos de Jethebatha asentaron en Hebrona.

35 Y partidos de Hebrona asentaron en Asion-gaber.

36 Y partidos de Asion-gaber asentaron en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y partidos de Cades asentaron en el monte de Hor en el fin de la tierra de Edom.

38 Y subió Aaron el sacerdote en el monte de Hor, conforme al dicho de Jehova, y allí murió á los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egypto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Y era Aaron de edad de ciento y veinte y tres años cuando murió en el monte de Hor.

40 Y oyó el Chananeo rey de Arad, que habitaba al mediodía en la tierra de Chanaan, como habian entrado los hijos de Israel.

41 Y partidos del monte de Hor asentaron en Salmona.

42 Y partidos de Salmona asentaron en Phunon.

43 Y partidos de Phunon asentaron en Oboth.

44 Y partidos de Oboth asentaron en Je-abarim en el término de Moab.

45 Y partidos de Je-abarim asentaron en Dibon-gad.

46 Y partidos de Dibon-gad asentaron en Helmon-Deblathaim.

47 Y partidos de Helmon-Deblathaim asentaron en los montes de Abarim delante de Nebo.

48 Y partidos de los montes de Abarim asentaron en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho.

49 Finalmente asentaron junto al Jordan desde Beth-jealmoth hasta Abel-satim en los campos de Moab.

50 ¶ Y habló Jehova á Moyses en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho, diciendo:

51 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiéreis pasado el Jordan á la tierra de Chanaan,

52 Echaréis á todos los moradores de la tierra de delante de vosotros, y destruireis todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundicion, destruireis asimismo todos sus altos:

53 Y echaréis los moradores de la tierra, y habitareis en ella: porque yo os la he dado para que la heredéis.

54 Y heredareis la tierra por suertes por vuestras familias; al mucho dareis mucho por su heredad, y al poco dareis poco por su heredad: donde le saliere la suerte, allí la tendrá: por las tribus de vuestros padres heredareis.

55 Y si no echareis los moradores de la tierra de delante de vosotros, será, que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y afligros han sobre la tierra en que vosotros habitareis.

56 Y será, que como yo pensé hacerles á ellos, haré á vosotros.

CAPITULO XXXIV.

Señala Dios los cuatro términos de toda la tierra de promision para que su pueblo la herede. II. Señala asimismo un principio de cada tribu que con Eleazar el sacerdote, y Josue, les repartian la tierra.

ITEM, Jehova habló á Moyses, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiéreis entrado en la tierra de Chanaan, es á saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de Chanaan por sus términos,

3 Tendreis el lado del mediodía desde el desierto de Zin hasta los términos de Edom; y seros ha el término del mediodía el cabo del mar de la sal hácia el oriente.

4 Y este término os irá rodeando desde el mediodía á la subida de Aerabim, y pasará hasta Zin: y sus salidas serán del mediodía á Cades-barne: y saldrá á Abazar-Adar, y pasará hasta Asemona.

5 Y rodeará este término desde Asemona hasta el arroyo de Egypto, y sus salidas serán al occidente.

6 Y el término occidental os será la gran mar, este término os será el término occidental.

7 Y el término del norte os será este: desde la gran mar os señalaréis el monte de Hor:

8 Del monte de Hor señalaréis á la entrada de Emath; y serán las salidas de aquel término á Sedada:

9 Y saldrá este término á Zephrona, y serán sus salidas á Hazar-Knan: este os será el término del norte.

10 Y por término al oriente os señalaréis desde Hazar-Enton hasta Sephama.

11 Y descenderá este término de Sephama á Reblatha al oriente de Ain, y descenderá este término, y llegará á la costa de la mar de Cenereth al oriente:

12 Y descenderá este término al Jordan, y serán sus salidas al mar de la sal: esta os será la tierra por sus términos al derredor.

13 Y mandó Moyses á los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó Jehova que diese á las nueve tribus y á la media tribu.

14 Porque la tribu de los hijos de Ruben por las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad por las casas de sus padres, y la media tribu de Manasses han tomado su herencia.

15 Dos tribus y media tomaron su heredad de esta parte del Jordan de Jericho al oriente, al nacimiento del sol.

16 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

17 Estos son los nombres de los varones que tomarán la posesion de la tierra

para vosotros: Eleazar el sacerdote, y Josue hijo de Nun.

18 Y tomaréis de cada tribu un príncipe para tomar la posesion de la tierra.

19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Juda, Caleb hijo de Jephone.

20 Y de la tribu de los hijos de Simeon, Samuel hijo de Ammiud.

21 De la tribu de Ben-jamin, Eldad hijo de Chaselon.

22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Bocci hijo de Jogli.

23 De los hijos de Joseph, de la tribu de los hijos de Manasses, el príncipe Haniel hijo de Ephod.

24 Y de la tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe Camuel hijo de Sephtan.

25 Y de la tribu de los hijos de Zabulon, el príncipe Elisaphan hijo de Pharnach.

26 Y de la tribu de los hijos de Issachar, el príncipe Phattiel hijo de Ozan.

27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Abiud hijo de Salomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Nephthali, el príncipe Phedael hijo de Ammiud.

29 Estos son á los que mandó Jehova que hiciesen heredar la tierra á los hijos de Israel en la tierra de Chanaan.

CAPITULO XXXV.

Manda Dios que de todas las suertes del pueblo en el repartimiento de la tierra se saquen cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos para los Levitas. II. Y que de estas se señalen seis donde por sentencia del consejo se acorra el que matare á otro por caso fortuito, ó ira repentina, donde está hasta la muerte del gran sacerdote despues de la cual salga libre. III. Que ni el que mató á sabiendas ni el que mató á caso sean absueltos de su culpa por precio, sino el primero por muerte propia, y el otro por la muerte del gran sacerdote, conforme á la disposicion de la ley.

Y HABLÓ Jehova á Moyses en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, que den á los Levitas de la posesion de su heredad ciudades en que habiten; y los ejidos de las ciudades dareis á los Levitas al derredor de ellas.

3 Y las ciudades tendrán para habitar ellos; y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades, que dareis á los Levitas, estarán mil codos al derredor desde el muro de la ciudad para fuera:

5 Luego mediráis fuera de la ciudad á la parte del oriente dos mil codos, y á la parte del mediodía dos mil codos, y á la parte del occidente dos mil codos, y á la parte del norte dos mil codos; y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que dareis á los Levitas, seis ciudades serán de acogimiento, las cuales dareis para que el homicida se acoja allá: y allende de estas dareis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que dareis á los Levitas serán cuarenta y ocho ciudades, ellas y sus ejidos.

8 Y las ciudades que diéreis de la heredad de los hijos de Israel, del mucho tomaréis mucho, y del poco tomaréis poco: cada uno dará de sus ciudades á los Levitas segun la posesion que heredará.

9 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiéreis pasado el Jordan á la tierra de Chanaan,

11 Señalaros heis ciudades: ciudades de acogimiento tendreis, donde huya el homicida, que hiriere á alguno por yerro.

12 Y seros han aquellas ciudades por acogimiento del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté á juicio delante de la congregacion.

13 Y de las ciudades que dareis, tendreis seis ciudades de acogimiento.

14 Las tres ciudades dareis de esta parte del Jordan, y las otras tres ciudades dareis en la tierra de Chanaan, las cuales serán ciudades de acogimiento.

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento á los hijos de Israel, y al peregrino, y al que morará entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere á otro por yerro.

16 Y si con instrumento de hierro le hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

17 Y si con piedra de mano de que pueda morir, le hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, le hiriere, homicida es; el homicida morirá.

19 El redimidor de la sangre, él matará al homicida; cuando le encontráre, él le matará.

20 Y si con odio le repujó, ó echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y murió:

21 O por enemistad le hirió con su mano, y murió, el heridor morirá, homicida es; el redimidor de la sangre matará al homicida, cuando le encontráre.

22 Mas si á caso sin enemistades le repujó, ó echó sobre él cualquiera instrumento sin asechanzas,

23 O hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, sin verle, y muriere, y él no era su enemigo ni procuraba su mal,

24 Entonces la congregacion juzgará entre el heridor y el redimidor de la sangre conforme á estas leyes.

25 Y la congregacion librárá al homicida de mano del redimidor de la sangre, y la congregacion le hará volver á su ciudad de acogimiento, á la cual se habia acogido, y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fué ungido con el santo aceite.

26 Y si saliendo saliere el homicida del término de su ciudad de acogimiento, á la cual se acogió,

27 Y el redimidor de la sangre le hallare fuera del término de la ciudad de su acogimiento, y el redimidor de la sangre matare al homicida, no habrá por ello muerte.

28 Mas en su ciudad de acogimiento habitará hasta que muera el gran sacerdote: y despues que muriere el gran sacerdote el homicida volverá á la tierra de su posesion.

29 Y estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

30 ¶ Cualquiera que hiriere á alguno, por dicho de testigos morirá el homicida, y un testigo no hablará contra persona para que muera.

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado á muerte, mas de muerte morirá.

32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó á su ciudad de acogimiento para que vuelva á vivir en su tierra, hasta que muera el sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviéreis, porque esta sangre contaminará la tierra; y la tierra no será expiada de la sangre que fué derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminéis pues la tierra donde habitais, en medio de la cual yo habito: porque yo Jehova habito en medio de los hijos de Israel.

DEUTERONOMIO.

CAPITULO XXXVI.

A petición de la familia de Galaad de la tribu de Manases es mandado á las hijas de Salphaad que no se casen fuera de su tribu: porque su heredad no sea traspasada á tribu extraña. II. A esta ocasion se pone ley, que ninguna hija que haya heredado de su padre por falta de varon, se case fuera de su tribu.

Y LLEGARON los principes de los padres de la familia de los hijos de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manases, de las familias de los hijos de Joseph, y hablaron delante de Moyses, y de los principes cabezas de padres de los hijos de Israel,

2 Y dijeron: Jehova mandó á mi señor que diese la tierra á los hijos de Israel por suerte en posesion: tambien Jehova ha mandado á mi señor, que dé la posesion de Salphaad nuestro hermano á sus hijas:

3 Las cuales se casarán con alguno de los hijos de las tribus de los hijos de Israel, y la herencia de ellas así será disminuïda de la herencia de nuestros padres, y será añadida á la herencia de la tribu de la cual serán: y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el Jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida á la heredad de la tribu de sus maridos, y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moyses mandó á los hijos de Israel por dicho de Jehova, diciendo: La tribu de los hijos de Joseph habla derecho:

6 Esto es lo que ha mandado Jehova acerca de las hijas de Salphaad, diciendo: Cásense como á ellas les pluguiere, empero en la familia de la tribu de su padre se casarán:

7 Porque la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará á la heredad de la tribu de sus padres.

8 ¶ Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres;

9 Porque la heredad no ande rodeando de una tribu á otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue á su heredad.

10 Como Jehova mandó á Moyses, así hicieron las hijas de Salphaad.

11 Y así Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa hijas de Salphaad se casaron con hijos de sus tios:

12 De la familia de los hijos de Manases hijo de Joseph fueron mugeres, y la heredad de ellas fué de la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los derechos que mandó Jehova por mano de Moyses á los hijos de Israel en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho.

EL QUINTO LIBRO DE MOYES, LLAMADO COMUNMENTE

DEUTERONOMIO.

CAPITULO I.

Respíte Moyses en suma á la nueva generacion de los hijos de Israel lo que les habia acontecido hasta entonces desde que levantaron del monte Oreb. I. Como por mandado de Dios levantaron del dicho monte para venir á poseer la tierra de promision. II. La eleccion de los jueces ó conductores de Moyses. III. El viage del desierto hasta Cades-Barne. IV. El despacho de las espías á reconocer la tierra. V. La respuesta que trujeron, y la rebelion del pueblo. VI. La amenaza que Dios les hizo por su infidelidad y rebelion que no entrarían en la tierra prometida. VII. El falso arrepentimiento del pueblo y su atrevimiento á pasar adelante contra el mandamiento de Dios; y el suceso de su empresa.

ESTAS son las palabras que habló Moyses á todo Israel de esta parte del Jordan en el desierto, en el llano,

delante del mar Bermejo, entre Pharon, y Thophel, y Laban, y Haseroth, y Dizahab.

2 Once jornadas hay desde Horeb camino del monte de Seir hasta Cades-barne.

3 Y fué, que á los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moyses habló á los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehova le habia mandado acerca de ellos:

4 Despues que hirió á Sehon rey de los Amorreos, que habitaba en Hesebon, y á Og rey de Basan, que habitaba en Astharoth en Edrai,

DEUTERONOMIO.

5 De esta parte del Jordan en tierra de Moab quiso Moyses declarar esta ley, diciendo:

6 Jehova nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Harto habeis estado en este monte;

7 Volvéos, partíos, y id al monte del Amorrheo, y á todas sus comarcas en el llano, en el monte, y en los valles, y al mediodía, y á la costa de la mar: á la tierra del Chananeo, y el Libano hasta el gran rio, el rio de Euphrates.

8 Mirad, yo he dado la tierra en vuestra presenela, entrada y poseed la tierra, que Jehova juró á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría á ellos y á su simiente despues de ellos.

9 ¶ Y yo os hablé entonces, diciendo: Yo no puedo llevaros solo;

10. Jehova vuestro Dios os ha multiplicado, que, he aquí, *séis* hoy vosotros como las estrellas del cielo en multitud.

11 Jehova Dios de vuestros padres añada sobre vosotros como *sols* mil veces, y os bendiga, como os ha prometido.

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

13 Dad de vosotros varones sabios y entendidos, y expertos, de vuestras tribus, para que yo los ponga por vuestras cabezas.

14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es lo que has dicho para que se haga.

15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por príncipes sobre vosotros, príncipes de millares, y príncipes de cientos, y príncipes de cincuenta, y príncipes de diez, y gobernadores á vuestras tribus.

16 Y entonces mandé á vuestros jueces, diciendo: Oid entre vuestros hermanos: juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y entre su extranjero.

17 No tengais respeto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oíréis: no habreis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, llegaréis á mí, y yo la oíré.

18 Y entonces os mandé todo lo que hubiéseis de hacer.

19 ¶ Y partidos de Horeb, anduvimos todo *este* desierto grande y temeroso, que habeis visto, por el camino del monte del Amorrheo, como Jehova nuestro Dios nos lo mandó: y llegamos hasta Cades-barne.

20 Y os dije: Llegado habeis al monte del Amorrheo, el cual Jehova nuestro Dios nos da.

21 Mira, Jehova tu Dios ha dado delante de tí la tierra: sube y poséela, como Jehova el Dios de tus padres te ha dicho, no temas, ni desmayes.

22 ¶ Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra, y nos tornen la respuesta; el camino por donde hemos de subir, y las ciudades á donde hemos de venir.

23 Y el dicho me pareció bien, y tomé doce varones de vosotros un varon por tribu;

24 Y volvieron, y subieron al monte, y vinieron hasta el arroyo de Eschol, y reconocieron *la tierra*.

25 ¶ Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y trujéronnoslo, y diéronnos la respuesta, y dijeron: Buena es la tierra que Jehova nuestro Dios nos da.

26 Y no quisísteis subir, mas os rebelásteis al dicho de Jehova vuestro Dios:

27 Y murmurásteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehova nos aborrece, nos sacó de tierra de Egypto, para entregarnos en mano del Amorrheo para destruirnos.

28 ¿Dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desleir nuestro corazon, diciendo: Este pueblo es mayor y mas alto que nosotros; las ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo, y tambien vimos allí hijos de gigantes.

29 Entonces yo os dije: No temais, ni hayais miedo de ellos:

30 Jehova vuestro Dios, el que va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo con vosotros en Egypto delante de vuestros ojos;

31 Y en el desierto, has visto que Jehova tu Dios te ha traído, como trae el hombre á su hijo, por todo el camino que habeis andado, hasta que habeis venido á este lugar.

32 Y aun con esto no habeis creído en Jehova vuestro Dios.

33 El cual iba delante de vosotros por el camino, para reconoceros el lugar donde hablais de asentar el campo, con fuego de noche, para mostraros el camino por donde anduviésteis: y con nube de día.

34 ¶ Y oyó Jehova la voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró, diciendo:

DEUTERONOMIO.

35 No verá hombre de estos, esta mala generacion, la buena tierra, que juré que habia de dar á vuestros padres :

36 Sino fuere Caleb hijo de Jephone, él la verá, y yo le daré la tierra que holló, á él y á sus hijos, porque cumplió en pos de Jehova.

37 Y tambien contra mí se alzó Jehova por vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá.

38 Josue hijo de Nun, que está delante de tí, él entrará allá; esfuérzale, porque él la hará heredar á Israel.

39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis, serán por presa; y vuestros hijos, que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Y vosotros volvéos, y partíos al desierto camino del mar Bermejo.

41 ¶ Y respondisteis y me dijisteis: Pecamos á Jehova, nosotros subiremos, y pelearémos, conforme á todo lo que Jehova nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercebiesteis para subir al monte,

42 Y Jehova me dijo: Diles: No subais, ni peleéis, porque yo no estoy entre vosotros, y no seais heridos delante de vuestros enemigos.

43 Y os hablé y no oísteis; ántes os rebelasteis al dicho de Jehova, y porfasteis con soberbia, y subisteis al monte.

44 Y sallóael Amorrhéo, que habitaba en aquel monte, á vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las abispas, y os quebrantaron en Seir hasta Horma.

45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehova, y Jehova no oyó vuestra voz, ni os escuchó.

46 Y estuvisteis en Cades por muchos dias, como parece en los dias que habeis estado.

CAPITULO II.

Como pasaron por los confines de Edom y de Moab pacíficos por mandado de Dios. II. Como acabada la generacion rebelde en espacio de treinta y ocho años, llegaron á los términos de los Ammonitas, y por mandado de Dios pasaron tambien por ella pacíficos. III. La presa de Sehon rey de los Amorrhéos, y de toda su tierra.

Y NOS volvimos, y partimos al desierto camino del mar Bermejo, como Jehova me habia dicho, y rodeamos el monte de Seir por muchos dias :

3 Hasta que Jehova me habló, diciendo: 3 Harto habeis rodeado este monte, volvéos al aquillon.

4 Y manda al pueblo, diciendo: Voso-

tros pasando por el término de vuestros hermanos los hijos de Esau, que habitan en Seir, ellos habrán miedo de vosotros, mas vosotros guardáos mucho.

5 No os revolvais con ellos, que no os daré de su tierra ni aun una holladura de una planta de un pié: porque yo he dado por heredad á Esau el monte de Seir.

6 La comida compraréis de ellos por dinero, y comeréis; y el agua tambien compraréis de ellos por dinero, y beberéis,

7 Pues que Jehova tu Dios te ha bendicho en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Jehova tu Dios *fué* contigo, y ninguna cosa te ha faltado.

8 Y pasámos de nuestros hermanos los hijos de Esau, que habitaban en Seir, por el camino de la campaña de Elath, y de Asion-Gaber: y volvimos, y pasámos camino del desierto de Moab.

9 Y Jehova me dijo: No molestes á Moab, ni te revuelvas con ellos en guerra, que no te daré posesion de su tierra; porque yo he dado á Ar por heredad á los hijos de Loth.

10 Los Emimeos habitaron en ella ántes, pueblo grande, y mucho, y alto como gigantes:

11 Por gigantes eran tambien contados ellos como los Enaceos, y los Moabitas los llamaban Emimeos.

12 Y en Seir habitaron ántes los Horeos, á los cuales echaron los hijos de Esau, y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra de su posesion, que Jehova les dió.

13 Levantáos ahora, y pasad el arroyo de Zared: y pasámos el arroyo de Zared.

14 ¶ Y los dias que anduvimos de Cades-barne hasta que pasámos el arroyo de Zared, fueron treinta y ocho años, hasta que se acabó toda la generacion de los hombres de guerra de en medio del campo, como Jehova les habia jurado.

15 Y tambien la mano de Jehova fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos.

16 Y aconteció, que luego que todos los hombres de guerra fueron acabados por muerte de en medio del pueblo,

17 Jehova me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el término de Moab, á Ar:

19 Y acercarte has delante de los hijos de Ammon: no los molestes, ni te revuelvas con ellos; porque no te tengo de dar posesion de la tierra de los hijos de Ammon: que á los hijos de Loth la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fué habida tambien ella, gigantes habitaron en ella ántes, á los cuales los Ammonitas llamaban los Zomzomeos,

21 Pueblo grande, y mucho, y alto como los Enaceos; los cuales Jehova destruyó de delante de ellos, y ellos los heredaron, y habitaron en su lugar:

22 Como hizo con los hijos de Esau, que habitaban en Seir, que destruyó á los Horeos de delante de ellos, y ellos los heredaron en su lugar hasta hoy:

23 Y á los Heveos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, los Caphthoreos que salieron de Caphtor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

24 ¶ Levantáos, y partid, y pasad el arroyo de Arnon. Mira, yo he dado en tu mano á Sehon rey de Hesebon Amorreo, y á su tierra. Comienza, posee y revuélvete con él en guerra.

25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos que están debajo de todo el cielo; los cuales oirán tu fama, y temblarán, y angustiarse han delante de tí.

26 Y envié embajadores desde el desierto de Cademoth á Sehon rey de Hesebon con palabras de paz, diciendo:

27 Pasaré por tu tierra, por el camino, por el camino iré, no me apartaré á diestra ni á siniestra.

28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua tambien me darás por dinero, y beberé: solamente pasaré con mis piés:

29 Como lo hicieron conmigo los hijos de Esau, que habitan en Seir; y los Moabitas, que habitan en Ar: hasta que pase el Jordan, á la tierra que Jehova nuestro Dios nos da.

30 Y Sehon rey de Hesebon no quiso que pasásemos por él, porque Jehova tu Dios habia endurecido su espíritu, y obstinado su corazón, para darle en tu mano, como hoy parece.

31 Y díjome Jehova: Mira, ya he comenzado á dar delante de tí á Sehon y á su tierra, comienza, posee, para que heredes su tierra.

32 Y Sehon no salió al encuentro para pelear, él y todo su pueblo en Jasa:

33 Y Jehova nuestro Dios le entregó delante de nosotros, y hermes á él y á sus hijos, y á todo su pueblo:

34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mugeres, y niños, que no dejámos ninguno.

35 Solamente tomámos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que tomámos.

36 Desde Aroer, que está junto á la ribera del arroyo de Arnon, y la ciudad que está en el arroyo hasta Galaad, no hubo ciudad, que escapase de nosotros: todas las entregó Jehova nuestro Dios delante de nosotros.

37 Solamente á la tierra de los hijos de Ammon no llegaste, ni á todo lo que está á la orilla del arroyo de Joboc, ni á las ciudades del monte, y á todo lo que Jehova nuestro Dios mandó.

CAPITULO III.

La presa de Og rey de Basan, de los Amorreos, y de toda su tierra. II. El repartimiento de la tierra de estos dos reyes entre los Rubenitas, y los Gaditas, y la media tribu de Manasés. III. Como amó á Josue á la conquista de la tierra de promisión. IV. Como oró á Dios que le dejase pasar á la tierra de promisión, y Dios no le concedió sino que desde allí la viese, dejando para Josue la conquista de ella.

Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basan, y sallónos al encuentro Og rey de Basan para pelear, él y todo su pueblo, en Edral.

1 Y díjome Jehova: No hayas temor de él, porque en tu mano ha entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra, y harás con él como hiciste con Sehon rey Amorreo, que habitaba en Hesebon.

2 Y Jehova nuestro Dios entregó en nuestra mano tambien á Og rey de Basan y á todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

3 Y tomámos entonces todas sus ciudades: no quedó ciudad que no les tomásemos, sesenta ciudades, toda la tierra de Argob del reino de Og en Basan:

4 Todas estas ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas y barras; sin otras muy muchas ciudades sin muro:

5 Y destruímoslas, como hicimos á Sehon rey de Hesebon, destruyendo toda ciudad, hombres, mugeres, y niños.

6 Y todas las bestias, y los despojos de las ciudades tomámos para nosotros.

7 Y tomámos entonces la tierra de mano de dos reyes Amorreos que estaba de esta parte del Jordan, desde el arroyo de Arnon hasta el monte de Hermon.

DEUTERONOMIO.

9 (Los Sidonios llaman á Hermon, Sario; y los Amorreos, Sanir.)

10 Todas las ciudades de la campaña, y todo Galaad, y todo Basan hasta Selcha y Edrai, ciudades del reino de Og en Basan.

11 Porque solo Og rey de Basan habia quedado de los gigantes que quedaron. He aquí su lecho, un lecho de hierro, ¿no está en Rabbath de los hijos de Ammon? su longura es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 ¶ Y esta tierra heredámos entonces desde Arcer, que está al arroyo de Arnon; y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades di á los Rubenitas y á los Gaditas:

13 Y la resta de Galaad y toda la Basan del reino de Og di á la media tribu de Manasses, toda la tierra de Argob toda Basan, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair hijo de Manasses tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gesuri y Machati; y llamóla de su nombre Basan-Havoth-Jair, hasta hoy.

15 Y á Machir di á Galaad.

16 Y á los Rubenitas y Gaditas di á Galaad hasta el arroyo de Arnon, el medio del arroyo por término hasta el arroyo de Jeboc, el término de los hijos de Ammon:

17 Y la campaña, y el Jordan y el término, desde Ceneroth hasta la mar de la campaña, la mar de Sal, las vertientes abajo del Phasga al oriente.

18 Y mandéos entonces, diciendo: Jehova vuestro Dios os ha dado esta tierra, que la poseais: pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente vuestras mugeres, y vuestros niños, y vuestros ganados, porque yo sé que tenéis mucho ganado, quedarán en vuestras ciudades que os he dado,

20 Hasta que Jehova dé reposo á vuestros hermanos, como á vosotros, y hereden tambien ellos la tierra, que Jehova vuestro Dios les da tras el Jordan: y volveros heis cada uno á su heredad, que yo os he dado.

21 Mandé tambien á Josue entonces, diciendo: Tus ojos ven todo lo que Jehova vuestro Dios ha hecho á aquellos dos reyes; así hará Jehova á todos los reinos á los cuales tú pasarás.

22 No los temais, que Jehova vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 ¶ Y oré á Jehova entonces, diciendo:

24 Señor Jehova, tú has comenzado á mostrar á tu siervo tu grandesa, y tu mano fuerte: porque ¿qué Dios *Amy* en el cielo ni en la tierra que haga como tus obras, y como tus valentías?

25 Pase yo ahora, y vea aquella tierra buena, que está tras el Jordan, este buen monte, y el Líbano.

26 Mas Jehova se habia enojado contra mí por amor de vosotros, por lo cual no me oyó: y me dijo Jehova: Bástete, no me hables mas de este negocio.

27 Sube á la cumbre del Phasga, y alza tus ojos al occidente, y al aquilon, y al mediodia, y al oriente, y vé por tus ojos: porque no pasarás este Jordan.

28 Y manda á Josue, y casuérnale, y confórtale, porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y parámos en el valle delante de Beth-Pehor.

CAPITULO IV.

Exhorta al pueblo á la observancia de los mandamientos de Dios. II. Amplificando el mismo propósito repite lo acontecido en la data de la ley. III. Encomienda el huir la idolatría enarrando el segundo mandamiento. IV. Protesta el destierro y las calamidades que les vendrán si idolatrasen, dejando campo lugar de misericordia en Dios, si después se volvieren á él. V. Prosigue en la misma exhortación por el singular beneficio que Dios les habia hecho en escogerlos por pueblo, y declararles tan milagrosamente, lo primero en la manera con que les dió la ley: lo segundo, en darles la tierra de promisión echando de ella á sus habitantes. VI. La separación de las ciudades de refugio de esta parte del Jordan. VII. Epitogo de todo este discurso.

AMORA pues, oh Israel, oye los estatutos, y derechos que yo os enseño para que hagais, y vivais, y entrais, y heredeis la tierra que Jehova el Dios de vuestros padres te da.

2 No añadiréis á la palabra, que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, que yo os mando.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehova por Bahal-Pehor: que á todo hombre que fué en pos de Bahal-Pehor destruyó Jehova tu Dios de en medio de ti:

4 Mas vosotros, que os llegasteis á Jehova vuestro Dios, todos *estais* vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehova mi Dios me mandó, para que hagais así en medio de la tierra en la cual entráis para habitarla.

DEUTERONÓMIO.

6 Guardad pues, y haced: porque esta es vuestra sabiduría, y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, que oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es esta.

7 Porque ¿qué gente hay grande, que tenga los dioses cercanos á sí, como Jehova nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le llamamos?

8 Y ¿qué gente hay grande, que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley, que yo doy delante de vosotros hoy?

9 ¶ Por tanto guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.

10 El día que estuviste delante de Jehova tu Dios en Horeb, cuando Jehova me dijo: Júntame el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y enseñarán á sus hijos.

11 Y os llegásteis, y os pusisteis al pié del monte, y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos, tinieblas, nubes, y oscuridad.

12 Y habló Jehova con vosotros de en medio del fuego; la voz de sus palabras oísteis, mas figura ninguna visteis mas de la voz.

13 Y él os denunció su concierto, el cual os mandó que hiciésete, las diez palabras, y escribíólas en dos tablas de piedra.

14 A mí tambien me mandó Jehova entonces, que os enseñase los estatutos y derechos, para que los hiciésete, la tierra, á la cual pasais, para poseerla.

15 ¶ Guardad pues mucho vuestras almas; porque ninguna figura visteis el día que Jehova habló con vosotros en Horeb de en medio del fuego;

16 Que no corrompáis, y hagais para vosotros escultura, imágen de alguna semejanza, figura de macho ó de hembra:

17 Figura de ningun animal, que sea en la tierra, figura de ningun ave de alas que vuele por el aire,

18 Figura de ningun animal que vaya arrastrando por la tierra, figura de ningun pez que sea en el agua debajo de la tierra.

19 Y porque no alces tus ojos al cielo, y veas el sol, y la luna, y las estrellas, y todo el ejército del cielo, y seas impellido, y te inclines á ellos, y les sirvas, porque Jehova tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Empero á vosotros Jehova os tomó, y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para que seais á él por pueblo de heredad, como parece en este día.

21 Y Jehova se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que yo no pasaría el Jordan, ni entraría en la buena tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad.

22 Por lo cual yo muero en esta tierra, y no paso el Jordan: mas vosotros pasaréis, y heredaréis esta buena tierra.

23 Guardáos no os olvidéis del concierto de Jehova vuestro Dios, que él concertó con vosotros, y os hagais escultura, imágen de cualquier cosa, como Jehova tu Dios te ha mandado.

24 Porque Jehova tu Dios es fuego que consume, Dios zeloso.

25 ¶ Cuando hubiéreis engendrado hijos y nietos, y hubiéreis envejecido en aquella tierra, y corrompiéreis, y hiciéreis escultura, imágen de cualquier cosa, y hiciéreis mal en ojos de Jehova vuestro Dios para enojarle,

26 Yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que pereciendo pereceréis presto de la tierra á la cual pasais el Jordan para heredaria: no estareis en ella largos días, que no seais destruidos.

27 Y Jehova os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos hombres en número entre las gentes á las cuales Jehova os llevará.

28 Y servireis allí á dioses hechos de manos de hombre, á madera, y á piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscareis á Jehova tu Dios, hallarle has: si le buscareis de todo tu corazón, y de toda tu alma.

30 Cuando estuvieres en angustia, y te hallaren todas estas cosas, si á la postro te volvieres á Jehova tu Dios, y oyeres su voz,

31 Porque Dios misericordioso es Jehova tu Dios, no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del concierto de tus padres, que les juró.

32 ¶ Porque pregunta ahora de los tiempos antiguos, que han sido antes de

ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, ¿si se ha hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oído otra como ella?

33 ¿Ha oído pueblo *alguno* la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, y ha vivido, como tú la oíste?

34 O ¿ha probado Dios á venir á tomar para sí gente de en medio de *otra* gente con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y espantos grandes, como todas las cosas que hizo con vosotros Jehova vuestro Dios en Egipto á tus ojos?

35 A ti te fué mostrado, para que supieses, que Jehova él es Dios, no *hay* mas fuera de él.

36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte, y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y sus palabras has oído de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó á tus padres, escogió su simiente despues de ellos, y te sacó delante de sí de Egipto con su gran poder:

38 Para echar de delante de ti gentes grandes, y mas fuertes que tú, y para matarte á tí, y darte su tierra por heredad, como *parece* hoy.

39 Aprende pues hoy, y reduce á tu corazón que Jehova él es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra, no *hay* otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que hayas bien tú y tus hijos despues de tí, y prolongues tus días sobre la tierra, que Jehova tu Dios te da todo el tiempo.

41 ¶ Entonces apartó Moyses tres ciudades de esta parte del Jordan al nacimiento del sol,

42 Para que huýese allí el homicida, que matase á su prójimo por yerro, que no hubiese tenido enemistad con él desde ayer ni desde anteayer; que huýese á una de estas ciudades, y viviese.

43 A Bosor en el desierto en tierra de la campaña, de los Rubenitas; y á Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y á Gollam en Basan, de los de Manasses.

44 ¶ Esta pues es la ley que Moyses propuso delante de los hijos de Israel.

45 Estos *son* los testimonios, y los estatutos, y los derechos que Moyses dijo á los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto:

46 De esta parte del Jordan en el valle,

delante de Beth-Peher en la tierra de Sehon rey de los Amorreos, que habitaba en Hesebon, al cual hirió Moyses y los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto.

47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basan, dos reyes de los Amorreos, que *estaban* de esta parte del Jordan al nacimiento del sol:

48 Desde Aroer, que *estaba* junto á la ribera del arroyo de Arnon hasta el monte de Sion, que es Hermon.

49 Y toda la campaña de esta parte del Jordan al oriente hasta la mar de la campaña, las vertientes de las aguas abajo del Phaaga.

CAPITULO V.

Repite la ley del decálogo. II. El miedo del pueblo ota la ley, á causa del cual pidió que Moyses fuese tercero entre Dios y ellos, y Dios lo aprobó.

Y LLAMÓ Moyses á todo Israel, y dijoles: Oye Israel los estatutos y derechos, que yo pronuncio hoy en vuestros oídos, y aprendédlos, y guardarlos heis para hacerlos.

2 Jehova nuestro Dios hizo concierto con nosotros en Horeb.

3 No con nuestros padres hizo Jehova este concierto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara á cara habló Jehova con vosotros en el monte de en medio del fuego;

5 Y yo estaba entonces entre Jehova y vosotros, para denunciaros la palabra de Jehova; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte; diciendo:

6 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos:

7 No tendrás dioses extraños delante de mí;

8 No harás para tí escultura, ninguna imagen de cosa que esté arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra:

9 No te inclinarás á ellas ni les servirás: porque yo *soy* Jehova tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los cuartos á los que me aborrecen,

10 Y que hago misericordia á millares á los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre de tu Dios Jehova; porque Jehova no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.

12 Guardarás el día del sábado para santificarlo, como Jehova tu Dios te ha mandado.

13 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra:

14 Y el séptimo, sábado á Jehova tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningun animal tuyo, ni tu peregrino, que *está* dentro de tus puertas; porque descansen tu siervo y tu sierva, como tú.

15 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y Jehova tu Dios te sacó de allá con mano fuerte, y brazo extendido: por lo cual Jehova tu Dios te ha mandado, que hagas el día del sábado.

16 Honra á tu padre y á tu madre, como Jehova tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que hayas bien sobre la tierra que Jehova tu Dios te da.

17 No matarás.

18 No adulterarás.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No codiciarás la muger de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa, que sea de tu prójimo.

22 Estas palabras habló Jehova á toda vuestra congregacion en el monte de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, á gran voz, y no añadió. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dio á mí.

23 ¶ Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al monte que ardia en fuego, llegásteis á mí todos los príncipes de vuestras tribus y vuestros ancianos;

24 Y dijisteis: He aquí, Jehova nuestro Dios nos ha mostrado su gloria, y su grandeza, y su voz hemos oído de en medio del fuego: hoy hemos visto que Jehova habla al hombre, y vive.

25 Ahora, pues ¿por qué moriremos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos á oír la voz de Jehova nuestro Dios, moriremos.

26 Porque ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros, y viva?

27 Llega tú, y oye todas las cosas que

dijere Jehova nuestro Dios, y tú nos dirás á nosotros todo lo que te dijere Jehova nuestro Dios á tí, y oiremos y haremos.

28 Y oyó Jehova la voz de vuestras palabras, cuando me hablábais á mí, y díjome Jehova: Yo he oído la voz de las palabras de este pueblo, que han hablado: bien es todo lo que han dicho.

29 ¿Quién diese que tuviesen tal corazon, que me temiesen, y guardasen todos mis mandamientos todos los días, para que hubiesen bien para siempre ellos y sus hijos?

30 Vé, díles: Volvéos á vuestras tiendas.

31 Y tú *estáte* aquí conmigo para que yo te diga todos los mandamientos, y estatutos y derechos que *tú* les enseñarás que hagan en la tierra, que yo les doy para que la hereden.

32 Guardad pues que hagais, como Jehova vuestro Dios os ha mandado: no os apartéis á diestra ni á siniestra.

33 En todo camino que Jehova vuestro Dios os ha mandado, andaráis, porque vivais, y hayais bien, y tengais largos días en la tierra, que habéis de heredar.

CAPITULO VI.

Exhorta al pueblo á la obediencia de Dios, á su amor, y al estudio continuo de su ley. II. Advierte que por la prosperidad de la tierra de promision no olviden á Dios. III. Que se guarden de seguir las idolatrias de las gentes comarcanas. IV. Que no tiendan á Dios, mas que obedezcan á sus mandamientos. V. Que den razon á sus hijos de su profecia propagando en ellos la memoria de la libertad que Dios les dió, de Egipto.

ESTOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos, que Jehova vuestro Dios mandó que os enseñase que hagais en la tierra á la cual vosotros pasais para heredarla;

1 Para que temas á Jehova tu Dios guardando todos sus estatutos, y sus mandamientos, que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus días sean prolongados:

2 Oye pues, oh Israel, y guarda que hagas, para que hayas bien, y seais muy multiplicados, como te ha dicho Jehova el Dios de tus padres, en la tierra que corre leche y miel.

3 Oye Israel, Jehova nuestro Dios, Jehova uno es.

4 Y amarás á Jehova tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu poder.

5 Y estas palabras, que yo te mando hoy estarán sobre tu corazon.

DEUTERONOMIO.

7 Y repetirlas has á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y acostándote en la cama, y levantándote:

8 Y atarlas has por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos.

9 Y escribirás has en los postes de tu casa, y en tus portadas.

10 ¶ Y será, que cuando Jehova tu Dios te hubiere metido en la tierra, que juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, para dartela á ti, ciudades grandes y buenas, que tú no edificaste;

11 Y casas llenas de todo bien, que tú no henchiste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares que tú no plantaste: y comeres, y te hartares;

12 Guárdate que no te olvides de Jehova, que te sacó de tierra de Egypto de casa de siervos.

13 A Jehova tu Dios temerás, y á él servirás y por su nombre jurarás:

14 ¶ No andaréis en pos de Dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores:

15 Porque el Dios zeloso Jehova tu Dios en medio de tí está, porque no se aire el furor de Jehova tu Dios contra tí, y te destruya de sobre la haz de la tierra.

16 ¶ No tentaréis á Jehova vuestro Dios, como le tentásteis en Massa.

17 Guardando guardaréis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.

18 Y harás lo recto y lo bueno en ojos de Jehova, para que hayas bien, y entres, y heredes la buena tierra, que Jehova juró á tus padres.

19 Para que él eche á todos tus enemigos de delante de tu presencia, como Jehova ha dicho.

20 ¶ Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué son los testimonios, y estatutos, y derechos, que Jehova nuestro Dios os mandó?

21 Entonces dirás á tu hijo: Nosotros éramos siervos de Pharaon en Egypto, y Jehova nos sacó de Egypto con mano fuerte:

22 Y dió Jehova señales y milagros grandes y malos en Egypto sobre Pharaon, y sobre toda su casa delante de nuestros ojos:

23 Y nos sacó de allá para traernos, y darnos la tierra, que juró á nuestros padres.

24 Y nos mandó Jehova que hiciéso-

mos todos estos estatutos, para que tomamos á Jehova nuestro Dios, para que hayamos bien todos los dias, para que nos de vida, como parece hoy.

25 Y tendremos justicia, cuando guardaremos haciendo todos estos mandamientos delante de Jehova nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPITULO VII.

Mándales que entrados en la tierra de promisión destruyan del todo á los moradores de ella, que no los tomen á merced, ni consuegren con ellos, porque no se les pegue su idolatría. II. Decídrales como Dios los escogió no por su dignidad ni méritos, sino por su puro amor para que le conozcan y obedezcan.

III. Que el premio de su obediencia será mantener Dios con ellos su pacto, y amarlos, &c. IV. Mándales que se acuerden de lo que hizo por ellos en Egypto, para que confíen de él que también destruirá las gentes que poseen la tierra de promisión. V. Vuelvelas á mandar que destruyan sus estatuas, y que ninguna cosa codicien de ellas, mas que lo quemem todo á fuego.

CUANDO Jehova tu Dios te hubiere metido en la tierra en la cual tú has de entrar para heredarla, y hubiere echado las muchas gentes de delante de tu presencia, al Hetheo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Chaneano, y al Pherezeeo, y al Heveo, y al Jebuzceo, siete naciones muchas y fuertes mas que tú;

2 Y Jehova tu Dios las hubiere entregado delante de tí, y las hirieres, destruyendo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni los tomarás á merced:

3 Y no consuegrarás con ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo;

4 Porque tirará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses ajenos; y el furor de Jehova se encenderá sobre vosotros, y destruirte ha presto.

5 Sino así hareis con ellos: Sus altares destruiréis, y sus estatuas quebraréis, y cortaréis sus bosques, y sus esculturas quemaréis en el fuego.

6 ¶ Porque tú eres pueblo santo á Jehova tu Dios: Jehova tu Dios te ha escogido para ser á él un pueblo singular mas que todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.

7 No por ser vosotros mas que todos los pueblos, os ha codiciado Jehova, y os ha escogido: porque vosotros erais los mas pocos de todos los pueblos:

8 Mas porque Jehova os amó, y quiso guardar el juramento que juró á vuestros padres, os sacó Jehova con mano fuerte, y os rescató de casa de siervos, de la mano de Pharaon rey de Egypto.

9 Y para que sepas que Jehova tu Dios

es Dios, Dios fiel, que guarda el concierto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos hasta las mil generaciones:

10 Y que paga en su cara al que le aborrece, destruyéndole: ni dilatará al que le aborrece, en su cara le pagará.

11 Guarda pues los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que hagas.

12 ¶ Y será, que por haber oido estos derechos, y guardado, y hecholos, Jehova tu Dios guardará contigo el concierto y la misericordia, que juró á tus padres:

13 Y amarte ha, y bendecirte ha, y multiplicarte ha: y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas en la tierra, que juró á tus padres que te daría.

14 Bendito serás mas que todos los pueblos: no habrá en tí estéril macho ni hembra, ni en tus bestias.

15 Y quitará de tí Jehova toda enfermedad, y todas las malas plagas de Egypto, que tú sabes: no las pondrá sobre tí, ántes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás á todos los pueblos, que Jehova tu Dios te da: no los perdonará tu ojo: no servirás á sus dioses, que te será tropezon.

17 ¶ Cuando dijeres en tu corazon: Aquellas gentes son muchas mas que yo, ¿cómo las podré yo desarraigar?

18 No tengas temor de ellos, acuérdate bien de lo que hizo Jehova tu Dios con Pharaon, y con todo Egypto:

19 De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte, y brazo extendido con que Jehova tu Dios te sacó: así hará Jehova tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 Y tambien enviará Jehova tu Dios sobre ellos abispas hasta que perezcan los que quedaron, y los que se hubieren escondido de delante de tí.

21 No desmayes delante de ellos, que Jehova tu Dios está en medio de tí, Dios grande y temeroso.

22 Y Jehova tu Dios echará estas gentes de delante de tí poco á poco: no las podrás acabar luego: porque las bestias del campo no se aumenten contra tí.

23 Mas Jehova tu Dios las entregará delante de tí, y él las quebrantará de un

gran quebrantamiento, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie parará delante de tí hasta que los destruyas.

25 ¶ Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego, no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomartelo, porque no tropieces en ello, porque es abominacion á Jehova tu Dios.

26 Y no meterás abominacion en tu casa, porque no seas tí anathema como ello: aborreciendo lo aborrecerás, y abominando lo abominarás, porque es anathema.

CAPITULO VIII.

Encomiéndales la observancia de la ley acordándose del tratamiento que Dios les ha hecho por el desierto afligiéndolos para mas enseñarles. II. Al mismo propósito les recita la fertilidad de la tierra de promision. III. Avisales que con la hartura y prosperidad de ella no se olviden de Dios, que por tantas vías se les ha declarado, y se atribuyan á sí mismos la gloria de la conquista de la tierra, y la prosperidad que Dios les dará en ella por mantener la verdad de su concierto. IV. Protéstales que si de otra manera hicieren, Dios los echará tambien á ellos de la tierra, como echó á las gentes que al presente la poseian.

TODO mandamiento, que yo os mando hoy, guardaréis para hacerlo, porque vivais, y seais multiplicados; y entreis y heredeis la tierra de la cual juró Jehova á vuestros padres.

2 Y acordarte has de todo el camino, por donde te ha traído Jehova tu Dios estos cuarenta años en el desierto para afligirte, por probarte para saber lo que estaba en tu corazon, si habías de guardar sus mandamientos, ó no.

3 Y afligióte, y hizote haber hambre, y sustentóte con man, comida que no conociste tú, ni tus padres la conocieron; para hacerte saber, que el hombre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca de Jehova vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre tí, ni el plé se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Y sepas en tu corazon, que como castiga el hombre á su hijo, Jehova tu Dios te castiga.

6 ¶ Guardarás pues los mandamientos de Jehova tu Dios andando en sus caminos, y temiéndole.

7 Porque Jehova tu Dios te mete en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que salen por vegas, y por montes:

DEUTERONOMIO.

8 Tierra de trigo, y cebada, y de vides, y higueras, y granados; tierra de olivas, de acelta, y de miel:

9 Tierra en la cual no comerás el pan con mezquindad: no te faltará nada en ella: tierra que sus piedras son hierro, y de sus montes cortarás metal.

10 Y comerás y hartarás te, y bendecirás á Jehova tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 ¶ Guárdate, que no te olvides de Jehova tu Dios, para no guardar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te mando hoy:

12 Que quizá no comas y te hartes, y edifiques buenas casas en que mores,

13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres, se te aumente,

14 Y tu corazón se cleve, y te olvides de Jehova tu Dios, que te sacó de tierra de Egypto de casa de siervos:

15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ninguna agua *había*, y él te sacó agua de la peña del pedernal:

16 Que te sustentó con man en el desierto, *comida* que tus padres no concieron: afligiéndote, y probándote, para á la postre hacerte bien;

17 Y digas en tu corazón: Mi potencia, y la fortaleza de mi mano me ha hecho esta riqueza.

18 Antes te acuerdes de Jehova tu Dios; porque él te da la potencia para hacer las riquezas, para confirmar su concierto, que juró á tus padres: como *parece* en este día.

19 ¶ Y será, *que* si olvidándote te olvidares de Jehova tu Dios, y anduvieres en pos de dioses ajenos, y los sirvieres, y te encorvares á ellos; yo protesto contra vosotros hoy que pereciendo pereceréis.

20 Como las gentes que Jehova destruirá delante de vosotros así pereceréis, por cuanto no habréis oído la voz de Jehova vuestro Dios.

CAPITULO IX.

Avientas que tampoco les caiga en el pensamiento que Dios les haya dado la tierra por respecto de sus méritos ó justicias: que no lo habrá hecho sino por castigar la impiedad de los poseedores de ella, y por mantener la verdad del pacto hecho con los padres. II. En prueba de ello les recita sus rebeliones para que del todo pierdan la opinion de su justicia, mostrándoles que por intercesion suya no son ya muchas veces consumidos de la divina ira.

OYE Israel: Tu pasas hoy el Jordan para entrar á heredar gentes mas

y mas fuertes que tú, ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo;

2 Un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, los cuales *ya* tú conoces; y has oído, ¿Quién parará delante de los hijos del gigante?

3 Sepas pues hoy, que Jehova tu Dios es el que pasa delante de tí, fuego consumidor, que los destruirá, y humillará delante de tí: y echarlos has, y destruirlos has luego, como Jehova te ha dicho.

4 No digas en tu corazón, cuando Jehova tu Dios los echare de delante de tu presencia, diciendo: Por mi justicia me ha metido Jehova á heredar esta tierra; que por la impiedad de estas gentes Jehova las echa de delante de tí.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras á heredar la tierra de ellos: mas por la impiedad de estas gentes Jehova tu Dios las echa de delante de tí, y por confirmar la palabra que Jehova juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto sepas que no por tu justicia Jehova tu Dios te da esta buena tierra, que la heredes: que pueblo duro de cerviz *eres* tú.

7 ¶ Acuérdate, no te olvides que has provocado á ira á Jehova tu Dios en el desierto: desde el día que saliste de la tierra de Egypto hasta que entrastes en este lugar habéis sido rebeldes á Jehova.

8 Y en Horeb provocastes á ira á Jehova, y Jehova se enojó contra vosotros para destruirlos.

9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del concierto que Jehova hizo con vosotros, y estuve en el monte cuarenta dias y cuarenta noches; no comí pan, ni bebí agua:

10 Y Jehova me dió las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas conforme á todas las palabras que Jehova os habló en el monte de en medio del fuego el día de la congregacion.

11 Y fué *que* al cabo de los cuarenta dias, y cuarenta noches, Jehova me dió las dos tablas de piedra, las tablas del concierto.

12 Y díjome Jehova: Levántate, desciende presto de aquí, que tu pueblo que sacaste de Egypto ha corrompido, presto se han apartado del camino, que yo les mandé; hánse hecho un vaciadero.

13 Y hablómeme Jehova, diciendo: Yo he visto este pueblo, y, he aquí, el es pueblo duro de cerviz: *de*

DEUTERONOMIO.

14 Déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo, que yo te pondré sobre gente fuerte y mucha mas que él.

15 Y volví, y descendí del monte, y el monte ardía en fuego, con las tablas del concierto en mis dos manos.

16 Y miré, y, he aquí, habíais pecado contra Jehova vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de vaciadizo; apartándoos presto del camino que Jehova os había mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante de vuestros ojos.

18 Y echéme delante de Jehova, como ántes, cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan, ni bebí agua, á causa de todo vuestro pecado que habíais pecado haciendo mal en ojos de Jehova enojándole:

19 Porque temí á causa del furor y de la ira, con que Jehova estaba enojado contra vosotros para destruirlos: y Jehova me oyó tambien esta vez.

20 Contra Aaron tambien se enojó Jehova en gran manera para destruirle; y yo oré entonces tambien por Aaron.

21 Y tomé á vuestro pecado que habíais hecho, *es á saber*, el becerro; y quemélo en el fuego, y desmenucélo moléndolo bien, hasta que fué molido en polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 Y en Thabera, y en Massa, y en Kibroth-Hattaavah enojasteis tambien á Jehova.

23 Y cuando Jehova os envió desde Cades-barne, diciendo: Subid, y heredad la tierra, que yo os di, tambien fuisteis rebeldes al dicho de Jehova vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecísteis á su voz.

24 Rebeldes habeis sido á Jehova desde el día que yo os conozco.

25 Y postréme delante de Jehova cuarenta días y cuarenta noches, que estuve echado, porque Jehova dijo, que os había de destruir.

26 Y yo oré á Jehova, diciendo: Señor Jehova, no destruyas tu pueblo, y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob: no mires á la dureza de este pueblo, y á su impiedad, y á su pecado:

28 Porque no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste: Porque no pudo Jehova meterlos en la tierra que les había dicho, ó porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo, y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO X.

Prosiguiendo el propósito repite la restitucion de las tablas de la ley, algunas partidas del pueblo, la separacion de los Levitas. II. Resume todo lo que Dios demanda de su pueblo en temor, y fiel obediencia de sus mandamientos. III. Para ello pide espiritual circuncision. IV. Encomienda los extrangeros. V. La perseverancia en el temor de Dios y en la invocacion y alabanza de su nombre por haberlos multiplicado, &c.

EN aquel tiempo Jehova me dijo: Alístate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mí al monte, y házte un arca de madera;

2 Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras, que quebraste; y ponerlas has en el arca.

3 Y hice un arca de madera de cedro, y alisé dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas, conforme á la primera escritura, las diez palabras que Jehova os había hablado en el monte de en medio del fuego el día de la congregacion, y dióme las Jehova.

5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca, que había hecho, y allí están, como Jehova me mandó.

6 Después los hijos de Israel partieron de Beroth de los hijos de Jacan á Mosera: allí murió Aaron, y allí fué sepultado; y tuvo el sacerdocio por él su hijo Eleazar.

7 De allí partieron á Gadgad; y de Gadgad á Jetcbatha tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Jehova la tribu de Levi, para que llevase el arca del concierto de Jehova, para que estuviere delante de Jehova para servirle, y para bendecir en su nombre hasta hoy;

9 Por lo cual Levi no tuvo parte ni heredad, con sus hermanos: Jehova es su heredad, como Jehova tu Dios le dijo.

10 Y yo estuve en el monte, como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches, y Jehova me oyó tambien esta vez, y Jehova no quiso destruirle.

11 Y dijome Jehova: Levántate, anda para que partas delante del pueblo; para

que entren, y hereden la tierra, que juré á sus padres que les habia de dar.

12 ¶ Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehova tu Dios de tí, sino que temas á Jehova tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que le ames, y sirvas á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma;

13 Que guardes los mandamientos de Jehova, y sus estatutos, que yo te mando hoy, para que hayas bien?

14 He aquí, de Jehova tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos: la tierra y todas las cosas que están en ella.

15 Solamente de tus padres es agradó Jehova, para amarlos: y escogió su simiente despues de ellos, á vosotros, de todos los pueblos, como *parece* en este día.

16 ¶ Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon: y no endurezcáis mas vuestra cerviz.

17 Porque Jehova vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta personas, ni toma cohecho:

18 Que hace derecho al huérfano y á la viuda: que ama tambien al extrangero dándole pan y vestido.

19 ¶ Amaréis pues al extrangero: porque extrangeros fuistéis vosotros en tierra de Egypto.

20 ¶ A Jehova tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre jurarás.

21 El *será* tu alabanza, y él *será* tu Dios, que ha hecho contigo éstas grandes y terribles cosas, que tus ojos han visto.

22 Con sesenta almas descendieron tus padres á Egypto, y ahora Jehova te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

CAPITULO XI.

Encargales el amor de Dios y su obediencia trayéndoles á la memoria los favores de Dios que habian experimentado hasta entonces. II. Promételes buenos temporales en caso que le obedezcan, y atemorizalos con grave ira de Dios, si se dieran á idolatría. III. Encomiéndales grandemente el estudio de su ley repitiéndoles las promesas acostumbraadas.

AMARÁS pues á Jehova tu Dios, y guardarás su observancia, y sus estatutos y sus derechos, y sus mandamientos todos los días.

2 Y sepáis hoy, que no *hablo* con vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehova vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido:

3 Y sus señales, y sus hechos que hizo en medio de Egypto á Pharaon rey de Egypto, y á toda su tierra.

4 Y lo que hizo al ejército de Egypto, á sus caballos, y á sus carros, que hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre sus faces cuando vinieron en pos de vosotros, y Jehova los destruyó hasta hoy.

5 Y lo que ha hecho con vosotros en el desierto hasta que habeis llegado á este lugar.

6 Y lo que hizo con Dathan y Abiron, hijos de Eliab, hijo de Ruben, que abrió la tierra su boca, y tragó á ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda, que tenían en pié en medio de todo Israel.

7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehova ha hecho.

8 ¶ Guardad pues todos los mandamientos, que yo os mando hoy, para que seáis osforzados, y entereis, y heredeis la tierra, á la cual pasais para heredarla;

9 Y porque os sean prolongados los dias sobre la tierra, que juró Jehova á vuestros padres que habia de dar á ellos y á su simiente, tierra que corre leche y miel.

10 Que la tierra á la cual entras para heredarla, no es como la tierra de Egypto, de donde habeis salido, que sembrabas tu simiente, y regabas con tu pié, como huerto de legumbres.

11 La tierra á la cual pasais para heredarla, es tierra de montes y de vegas: de la lluvia del cielo has de beber las aguas.

12 Tierra que Jehova tu Dios la procura: siempre están sobre ella los ojos de Jehova tu Dios desde el principio del año hasta el cabo del año.

13 Y será que si obedeciendo obedecieréis á mis mandamientos, que yo os mando hoy, amando á Jehova vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma,

14 Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, temprana y tardía, y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.

15 Y daré yerba en tu campo para tus bestias, y comerás, y hartarte has.

16 Guardáos pues, que vuestro corazon no se entontezca, y os apartéis, y sirvais á dioses agenos, y os inclinéis á ellos;

17 Y se encienda el furor de Jehova sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis presto de la buena tierra que Jehova os da.

18 ¶ Mas pondreis estas mis palabras en vuestro corazon y en vuestra alma: y atarlas heis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

19 Y enseñarlas heis á vuestros hijos, para que habléis de ellas, sentado en tu casa, andando por el camino, acostándose en la cama, y levantándose.

20 Y escribirías has en los postes de tu casa, y en tus portadas.

21 Para que sean aumentados vuestros dias, y los dias de vuestros hijos sobre la tierra que juró Jehova á vuestros padres que los había de dar, como los dias de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardando guardareis todos estos mandamientos, que yo os mando, para que los hagais, que améis á Jehova vuestro Dios andando en todos sus caminos, y os allegareis á él:

23 Jehova tambien echará todas estas gentes de delante de vosotros, y poseeréis gentes grandes y fuertes mas que vosotros.

24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pié, será vuestro: desde el desierto, y el Líbano: desde el rio, el rio Euphrates hasta la mar postrera será vuestro término.

25 Nadie parará delante de vosotros: vuestro miedo y vuestro temor pondrá Jehova vuestro Dios sobre la haz de toda la tierra que hollareis, como él os ha dicho.

26 Mira: Yo pongo hoy delante de vosotros la bendicion, y la maldicion:

27 La bendicion, si oyereis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, que yo os mando hoy:

28 Y la maldicion, si no oyereis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, mas os apartareis del camino, que yo os mando hoy para andar en pos de los dioses agenos que no conocisteis.

29 Y será, que cuando Jehova tu Dios te metiere en la tierra á la cual entras para heredarla, pondrás la bendicion sobre el monte Garizim, y la maldicion sobre el monte Hebal:

30 Los cuales están de la otra parte del Jordan, tras el camino del occidente en la tierra del Chananeo, que habita en la campaña delante de Galgal, junto á los llanos de Moreh.

31 Porque vosotros pasais el Jordan para ir á heredar la tierra que Jehova vuestro Dios os da: la cual heredaréis: y habitareis en ella.

32 Guardaréis pues que hagais todos los estatutos, y derechos, que yo doy delante de vosotros hoy.

CAPITULO XII.

Vuelve á encargarte que asuelen del todo la idolatria de las gentes que van á conquistar, y que se guarden de imitarlos en ella. II. Que en solo el lugar que Dios señalare, donde resida el arca de su alianza, ofrezcan sus sacrificios cuando estuviere de asiento en la tierra. III. Prohíbete el scrípulo que podrian tener de comer comunmente de las especies de animales convenientes á los sacrificios, prohibiéndoles de ellos solamente la sangre. IV. Artales que asuegan la idolatria, y que ni aun quieran saber los ritos de ella.

ESTOS son los estatutos y derechos que guardaréis para hacer en la tierra que Jehova el Dios de tus padres te ha dado, para que la heredes todos los dias que vosotros viviéreis sobre la tierra.

2 Destruyendo destruireis todos los lugares donde las gentes, que vosotros heredaréis, sirvieron á sus dioses sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso.

3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y sus bosques quemaréis á fuego: y las esculturas de sus dioses destruireis, y deshareis el nombre de ellas de aquel lugar.

4 No hareis así á Jehova vuestro Dios.

5 ¶ Mas el lugar que Jehova vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre por su habitacion, buscaréis, y allí vendreis.

6 Y allí traereis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas.

7 Y comereis allí delante de Jehova vuestro Dios, y alegraros heis en toda obra de vuestras manos, vosotros y vuestras casas, en que Jehova tu Dios te hubiere bendecido.

8 No hareis como todo lo que nosotros hacemos aquí hoy, cada uno lo que le parece:

9 Porque aun hasta ahora no habeis entrado al reposo, y á la heredad, que Jehova vuestro Dios os da.

10 Mas pasaréis el Jordan, y habitareis en la tierra que Jehova vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos al derredor, y habitareis seguros.

11 Y entonces, al lugar que Jehova vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí traereis todas las co-

DEUTERONOMIO.

mas, que yo os mando, vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros dicamos, y las ofrendas de vuestras manos, y toda eleccion de vuestros votos, que hubiéreis prometido á Jehova.

12 Y alegraros heis delante de Jehova vuestro Dios vosotros y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el Levita que *estuviere* dentro de vuestras puertas: por quanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar, que vieres:

14 Mas en el lugar, que Jehova escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 ¶ Solamente conforme al deseo de tu alma matarás, y comerás carne segun la bendicion de Jehova tu Dios, la cual él te dará en todas tus villas, el inmundo y el limpio la comerá, como un corzo, ó como un ciervo:

16 Salvo que sangre no comereis: sobre la tierra la derramaréis, como agua.

17 Ni podrás comer en tus villas el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite; ni los primogénitos de tus vacas, ni de tus ovejas: ni tus votos que prometieres, ni tus *ofrendas* voluntarias, ni las ofrendas de tus manos.

18 Mas delante de Jehova tu Dios las comerás, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el Levita que *está* en tus villas: y alegrarte has delante de Jehova tu Dios en toda obra de tus manos.

19 Guárdate, no desampares al Levita en todos tus dias sobre tu tierra.

20 Cuando Jehova tu Dios ensanchare tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne: porque deseó tu alma comer carne, conforme á todo el deseo de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere lejos de tí el lugar, que Jehova tu Dios escogierá, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas, y de tus ovejas, que Jehova te hubiere dado, como yo te he mandado, y comerás en tus villas segun todo lo que deseare tu alma.

22 Cierta como se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio tambien comerán de ellas:

23 Solamente que te esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es el alma: y no has de comer el alma juntamente con su carne.

24 No la comerás: en tierra la derramarás como agua.

25 No comerás de ella, porque hayas bien tú, y tus hijos despues de tí, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehova.

26 Empero tus santificaciones que tuvieres, y tus votos, tomarás, y vendrás al lugar que Jehova escogiere.

27 Y harás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehova tu Dios: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehova tu Dios, y la carne comerás.

28 Guarda, y oye todas estas palabras, que yo te mando, porque hayas bien tú y tus hijos despues de tí para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Jehova tu Dios.

29 ¶ Cuando hubiere talado de delante de tí Jehova tu Dios las gentes donde tú vas para heredarlas, y las heredares, y habitares en su tierra,

30 Guárdate que no tropieces en pos de ellas despues que fueren destruidas delante de tí: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servian aquellas gentes á sus dioses, así haré tambien yo.

31 No harás así á Jehova tu Dios: porque todo lo que Jehova aborrece, hicieron ellos á sus dioses: porque aun á sus hijos y hijas quemaban en el fuego á sus dioses.

32 Todo lo que yo os mando guardaréis para hacer: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

CAPITULO XIII.

Que el falso profeta que tratare de inducir el pueblo á otra religion de la que Dios ha instituido por su palabra, aunque venga forjado de verdaderos milagros, muera apedreado de todo el pueblo. II. Rem, que cuando alguna villa inducida por algunos de sus moradores se determinare á seguir falsa religion, los vecinos de ella con toda coa viva que en ella se hallare, sean pasados á filo de espada, y los despojos de ella quemados públicamente, y ella asolada sin poder jamas ser reedificada.

CUANDO se levantare en medio de tí profeta ó soñador de sueño, y te diere señal, ó milagro,

2 Y la señal, ó milagro, que él te dijo, viniere, diciendo: Vamos en pos de dioses agenos, que no conociste, y sirvámosles:

3 No oirás las palabras del tal profeta, ni al tal soñador de sueño: porque Jehova vuestro Dios os tienta por saber si amais á Jehova vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehova vuestro Dios andaréis, y á él temereis, y sus mandamientos guardaréis, y su voz oíreis, y á él servireis, y á él os llegaréis.

5 Y el tal profeta, ó soñador de sueño, morirá porque habló rebellion contra Jehova vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egypto, y te rescató de casa de siervos para echarte del camino, que Jehova tu Dios te mandó que anduvieses por él, y escombrarás el mal de en medio de tí.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la muger de tu seno, ó tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos, y sirvamos á dioses agenos, que ni tú, ni tus padres conocistes,

7 De los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cercanos á tí, ó lejos de tí desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella,

8 No consentirás con él, ni lo oírás, ni tu ojo le perdonará, ni habrás compasión, ni lo encubrirás.

9 Mas matando le matarás: tu mano será primero sobre él para matarle, y despues la mano de todo el pueblo.

10 Y apedrearle has con piedras, y morirá: por cuanto procuró echarte de Jehova tu Dios, que te sacó de tierra de Egypto, de casa de siervos;

11 Para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta mala cosa en medio de tí.

12 ¶ Cuando oyeres de alguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da para que mores en ellas, que se dice:

13 Hombrés, hijos de impiedad, han salido de en medio de tí, que impelleron á los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos á dioses agenos, que vosotros no conocisteis;

14 Tú inquirirás y buscarás, y preguntarás con diligencia: y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacion se hizo en medio de tí;

15 Hiriendo heñrás á filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola á filo de espada con todo lo que en ella hubiere y sus bestias:

16 Y todo el despojo de ella juntarás en medio de su plaza, y quemarás á fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehova tu Dios: y será monton perpétuo: nunca mas se edificará.

17 Y no se pegará algo á tu mano del anathema; porque Jehova se aparte de la ira de su furor, y te dé mercedes, y

haya misericordia de tí, y te multiplique, como lo juró á tus padres,

18 Cuando obedecieres á la voz de Jehova tu Dios guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo que es recto en ojos de Jehova tu Dios.

CAPITULO XIV.

Que el pueblo de Dios no se ponce para sacarse sangre conforme al rito de los gentiles. II. Repite la ley de los animales, peces, y aves, mundos y inmundos, para comer. III. Repite las leyes de los diezmos para los Levitas, y huérfanos, y viudas, y extrangeros.

HIJOS sois de Jehova vuestro Dios: no os sajaréis, ni pondreis calva sobre vuestros ojos por muerto.

2 Porque eres pueblo santo á Jehova tu Dios, y Jehova te escogió para que le seas un pueblo singular de todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.

3 ¶ Ninguna abominacion comerás.

4 Estos son los animales que comeréis: buey, cordero de ovejas, y cabrito de cabras,

5 Ciervo, y corzo, y búfano, y capriciervo, y unicornio, y buey salvaje, y cabra montés.

6 Todo animal de pesuños, y que tiene hendedura de dos uñas que rumiare entre los animales, este comeréis.

7 Empero esto no comeréis de los que rumian y tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo; porque rumian, mas no tienen uña hendida, seros han inmundos:

8 Ni puerco, porque tiene uña hendida, mas no ramia, seros ha inmundo. De la carne de estos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 Esto comeréis de todo lo que está en el agua: todo lo que tiene ala y escama comeréis

10 Mas todo lo que no tuviere ala y escama no comeréis, inmundo os será.

11 Toda ave limpia comeréis.

12 Y estas son de las cuales no comeréis: águila, y azor, y esmerejon,

13 Y ixion, y buitre, y milano segun su especie,

14 Y todo cuervo segun su especie,

15 Y avestruz, y mochuelo, y garceta y gavilan segun su especie.

16 Y el halcon, y la lechuza, y el calamon,

17 Y el cisne, y el pelicano, y la gaviota,

18 Y la cigüeña, y el cuervo marino segun su especie, y la abubilla, y el murciélago;

DEUTERONOMIO.

19 Y toda serpiente de alas os será inmundada, no se comerá.

20 Toda ave limpia comeréis.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis. Al extranjero que está en tus villas la darás, y él la comerá; ó véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehova tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

22 ¶ Diezmando diezmarás toda renta de tu simiente, que saliere de tu haza cada un año.

23 Y comerás delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar su nombre allí, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas á temer á Jehova tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlos por él, por estar lejos de ti el lugar que Jehova tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehova tu Dios te bendijere,

25 Entonces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehova tu Dios escogiere,

26 Y darás el dinero por todo lo que tu alma desea, por vacas y por ovejas, y por vino, y por sidra, y por todas las cosas que tu alma te demandará: y comerás allí delante de Jehova tu Dios, y alegrarte has tú y tu casa:

27 Y no desampararás al Levita que habita en tus villas, porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al cabo de tres años sacarás todos los diezmos de tu renta de cada año, y guardarlo has en tus ciudades:

29 Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que están en tus villas, y comerán y hartarse han; porque Jehova tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos, que hicieres.

CAPITULO XV.

Repita la ley de la remision del año séptimo, mandando que cada uno entonces suelte á su hermano pobre la deuda ó empréstito, &c. y que no dejen de emprestarle, á fin de, lo que hubiere menester por estar cerca el año séptimo. II. Rom la ley de la moderacion de la servidumbre del siervo Hebreo. III. Item, la ley de la ofrenda de los primogénitos de las vacas, á ovejas.

Al cabo de los siete años harás remision.

2 Y esta es la manera de la remision: Dejará á su deudor todo aquel que emprestó de su mano, con que adeudó á su

prójimo: no lo tornará á demandar á su prójimo, ó á su hermano; porque la remision de Jehova es pregonada.

3 Del extranjero tornarás á demandar: mas lo que tuviere tuyo tu hermano, soltarlo ha tu mano.

4 Solamente porque no haya en tí mendigo: porque bendiciendo te bendecirá Jehova en la tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad para que la poseas:

5 Si empero oyendo oyeres la voz de Jehova tu Dios, para que guardes y hagas todos estos mandamientos, que yo te mando hoy:

6 Porque Jehova tu Dios te bendijo, como te habla dicho: y emprestarás á muchas gentes, mas tú no tomarás emprestado: y enseñearte has de muchas gentes, y de tí no se enseñorearán.

7 Cuando hubiere en tí mendigo de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehova tu Dios te da, no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano á tu hermano mendigo;

8 Mas abriendo abrirás á él tu mano, y emprestando le emprestarás asaz lo que hubiere menester.

9 Guárdate que no haya en tu corazon perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo de la remision: y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él clamará contra tí á Jehova y ser te ha por pecado.

10 Dando le darás, y tu corazon no sea maligno cuando le dieres, que por caso te bendecirá Jehova tu Dios en todos tus hechos y en todo lo que pusieres mano.

11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra, por tanto yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano á tu hermano, á tu pobre, y á tu menesteroso en tu tierra.

12 ¶ Cuando se vendiere á tí tu hermano Hebreo ó Hebra, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le enviarás de tí libre.

13 Y cuando le enviases de tí libre, no le enviarás vacío:

14 Cargando le cargarás, de tus ovejas, y de tu era, y de tu lagar: en lo que te hubiere bendecido Jehova de ello le darás.

15 Y acordarte has, que fuiste siervo en tierra de Egypto, y que Jehova tu Dios te rescató: por tanto yo te mando hoy esto:

16 Y será, que si él te dijere: No saldré de contigo: porque te amó á tí, y á tu casa, que le va bien contigo;

17 Entonces tomarás una leña, y darás en su oreja y en la puerta; y serás siervo para siempre: así también harás á tu criada.

18 No te parezca duro, cuando le enviaras libre de tí, que doblado del salario de mozo de soldada te sirvió seis años: y Jehova tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 ¶ Todo primogénito que nacerá en tus vacas y en tus ovejas, el macho santificarás á Jehova tu Dios: no te sirvas del primogénito de tus vacas, ni trasquilés el primogénito de tus ovejas.

20 Delante de Jehova tu Dios los comerás cada un año en el lugar que Jehova escogiere, tú y tu casa.

21 Y si hubiere en él falta, ciego, ó cojo, ó cualquiera otra mala falta, no lo sacrificarás á Jehova tu Dios.

22 En tus villas lo comerás, infundido y limpio también como de él como de un corzo, ó de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra derramarás como agua.

CAPITULO XVI.

Repite la ley de la celebracion de la pascua. II. De la fiesta de pentecostes. III. De la fiesta de las cabañas. IV. Manda que entrados en la tierra pongan gobernadores mayores y menores, que gobiernen con rectitud. V. Prohíbe plantar arboledas junto al santuario, y levantar estatuas.

GUARDARÁS el mes de los nuevos frutos y harás pascua á Jehova tu Dios, porque en el mes de los nuevos frutos te sacó Jehova tu Dios de Egypto de noche.

2 Y sacrificarás pascua á Jehova tu Dios de ovejas y de vacas, en el lugar que Jehova escogiere para hacer habitar su nombre en él.

3 No comerás con ella leudo; siete dias comerás con ella panes por leudar, pan de afliccion, porque apríese saliste de tierra de Egypto: para que te acuerdes del dia en que saliste de la tierra de Egypto, todos los dias de tu vida.

4 Y no parecerá levadura en tí, en todo tu término por siete dias: y no quedará de la carne que matares á la tarde del primer dia hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da,

6 Sino en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, para hacer habitar su nombre en él, sacrificarás la pascua á la tarde á puesta del sol, al tiempo que saliste de Egypto.

7 Y asarás, y comerás en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, y volverás por la mañana y tornarte has á tu morada.

8 Seis dias comerás panes cenceños, y el séptimo dia será solemnidad á Jehova tu Dios, no harás obra.

9 ¶ Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás á contar las siete semanas,

10 Y harás la solemnidad de las semanas á Jehova tu Dios: de la suficiencia voluntaria de tu mano será lo que dieres, segun Jehova tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y alegrarte has delante de Jehova tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el Levita que estuviere dentro de tus puertas, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que estuviere en medio de tí, en el lugar que Jehova tu Dios escogiere para hacer habitar su nombre en él.

12 Y acordarte has que fuiste siervo en Egypto; por tanto guardarás, y harás estos estatutos.

13 ¶ La solemnidad de las cabañas harás siete dias, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y alegrarte has en tu solemnidad, tú y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda que están dentro de tus puertas.

15 Siete dias celebrarás solemnidad á Jehova tu Dios en el lugar que Jehova escogiere, porque te habrá bendecido Jehova tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y serás ciertamente alegre.

16 Tres veces cada un año parecerá todo varon tuyo delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere; en la solemnidad de los panes cenceños, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas; y no parecerá vacío delante de Jehova:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme á la bendicion de Jehova tu Dios, que te hubiere dado.

18 ¶ Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus puertas que Jehova tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán el pueblo con juicio de justicia.

19 No fuerzas el derecho: No aceptes persona, ni tomes cohecho, porque el cohecho ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia la justicia seguirás, por-

que vivas, y heredes la tierra, que Jehova tu Dios te da.

21 ¶ No te plantarás bosque de ningun árbol cerca del altar de Jehova tu Dios, que te hará. -

22 Ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehova tu Dios.

CAPITULO XVII.

Manda que el animal del sacrificio sea perfecto. II. Ley que cuando d alguno por testimonio de dos ó tres testigos se le probare idolatría, miera apedreado. III. Que en las causas dudosas escuden al sacerdote y al magistrado supremo que fuere en aquel tiempo por la determinacion, y que por ella se esté, so pena de muerte al rebelde. IV. Que cuando se determinaren á levantar rey sobre él, no pongan extranjero, mas el que Dios señalare. V. Que el rey no tenga muchos caballos, ni muchas mugeres. VI. Que en siendo encausado, se haga escribir la ley, y que sea estudiado de ella, y que no se ensobarbecen entre sus hermanos.

NO sacrificarás á Jehova tu Dios buey, ó cordero en el cual haya falta, ó alguna cosa mala, que es abominacion á Jehova tu Dios.

2 ¶ Cuando se hallare entre tí, en alguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da, hombre, ó muger, que haya hecho mal en ojos de Jehova tu Dios traspassando su concierto;

3 Que hubiere ido, y servido á dioses ajenos, y se hubiere inclinado á ellos, ó al sol, ó á la luna, ó á todo el ejército del cielo, lo cual yo no mandé;

4 Y te fuere dado aviso, y oyeres, y hubieres buscado bien, y la cosa ha parecido de verdad cierta, que tal abominacion ha sido hecha en Israel;

5 Entonces sacarás al hombre ó muger, que hubiere hecho esta mala cosa, á tus puertas, hombre ó muger, y á pedrcarlos has con piedras, y morirán.

6 Por dicho de dos testigos, ó de tres testigos, morirá el que hubiere de morir: no morirá por el dicho de un solo testigo.

7 La mano de los testigos será primero sobre él, para matarle, y la mano de todo el pueblo despues: y quitarás el mal de en medio de tí.

8 ¶ Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga en negocios de rencillas en tus ciudades, entonces levántate has, y subirás al lugar que Jehova tu Dios escogiere:

9 Y vendrás á los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en aquellos dias; y preguntarás, y enseñarte han la palabra del juicio.

10 Y harás segun la palabra que ellos

te enseñaren del lugar que Jehova escogiere, y guardarás que hagas segun todo lo que te enseñaren.

11 Segun la ley, que ellos te enseñaren, y segun el juicio que te dijeren, harás: de la palabra que te enseñaren, no te apartarás ni á diestra ni á siniestra.

12 Y el hombre que hiciere con soberbia no obediendo al sacerdote que está para ministrar allí, delante de Jehova tu Dios, ó al juez, el tal varon morirá: y quitarás el mal de Israel.

13 Y todo el pueblo oír, y temerá, y no se ensobarbecerán mas.

14 ¶ Cuando hubieres entrado en la tierra, que Jehova tu Dios te da, y la heredares, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que están en mis alrededores;

15 Poniendo pondrás por rey sobre tí al que Jehova tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre tí: no podrás poner sobre tí hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 ¶ Solamente que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo á Egypto para aumentar caballos: porque Jehova os ha dicho: No procuraréis de volver mas por este camino.

17 Ni aumentará para sí mugeres, porque su corazon no se aparte: ni plata ni oro se multiplicará mucho.

18 ¶ Y será que cuando se asentare sobre la silla de su reino, escribirá para sí un traslado de esta ley en un libro, *tomándolo de delante de los sacerdotes Levitas;*

19 El cual tendrá consigo, y leerá en él todos los dias de su vida, para que aprenda á temer á Jehova su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley, y estos estatutos para hacerlos;

20 Para que no se eleve su corazon sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento á diestra ni á siniestra, porque alargue dias en su reino él, y sus hijos en medio de Israel.

CAPITULO XVIII.

Repite la ley que los sacerdotes y levitas no tomen muerte en la tierra, mas que su sustento sea de los sacrificios y de los diezmos y primicias del pueblo. II. Prohibe en el pueblo de Dios toda especie de hechicería y encantamientos. III. Promete la venida del Mesias amenazando gravemente al que no le obediere. IV. Da señas por las cuales será conocido el falso profeta.

LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Levi no tendrán parte ni heredad con Israel: de las ofrendas encendidas á Jehova, y de la heredad de él comerán.

DEUTERONOMIO.

2 Y no tendrá heredad entre sus hermanos: Jehova es su heredad, como él le ha dicho.

3 Y este será el derecho de los sacerdotes que recibirán del pueblo, de los que sacrificaren sacrificio, buey, ó cordero; dará al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás.

5 Porque le ha escogido Jehova tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre de Jehova, él y sus hijos, todos los dias.

6 Y cuando el Levita viniere de alguna de sus ciudades de todo Israel, donde el hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Jehova escogiere,

7 Ministrará al nombre de Jehova su Dios, como todos sus hermanos los Levitas que estuvieren allí delante de Jehova.

8 Porcion, como la porcion de los otros comerán, allende de sus patrimonios.

9 ¶ Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehova tu Dios te da, no aprenderás á hacer segun las abominaciones de aquellas gentes.

10 No sea hallado en tí quien haga pasar su hijo ó su hija por el fuego, ni adivinador de adivinaciones; ni agorero, ni sortilego, ni hechicero,

11 Ni encantador de encantamientos, ni quien pregunte á pithon, ni mágico, ni quien pregunte á los muertos:

12 Porque es abominacion á Jehova cualquiera que hace estas cosas: y por estas abominaciones Jehova tu Dios las echó de delante de tí.

13 Perfecto serás con Jehova tu Dios.

14 Porque estas gentes que has de heredar, á agoreros y á hechiceros oian: mas tú, no así te ha dado Jehova tu Dios.

15 ¶ Profeta de en medio de tí, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehova tu Dios, á él oíreis;

16 Segun todas las cosas que pediste á Jehova tu Dios en Horeb, el dia de la congregacion, diciendo: No vuelva yo á oír la voz de Jehova mi Dios, ni vea yo mas este gran fuego, porque no muera.

17 Y Jehova me dijo: Bien han dicho.

18 Profeta les despertaré de en medio de sus hermanos, como tú: y yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas será, que cualquiera que no oyo-re mis palabras, que él hablare en mi nombre, yo requiriré de él.

20 Empero el profeta que presumiere de hablar palabra en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, ó que hablare en nombre de dioses agenos, el tal profeta morirá.

21 ¶ Y si dijeres en tu corazon: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehova no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre de Jehova, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que Jehova no ha hablado: con soberbia la habló el tal profeta: no hayas temor de él.

CAPITULO XIX.

Repite la constitucion de las ciudades de refugio declarando á que suerte de homicidas aprobecharán, y á cuales no. II. Encarga que cada uno se tenga de los términos que le son señalados á dentro. III. Ley que ninguno sea condenado por el dicho de un solo testigo. IV. Item, que el testigo falso lleve la pena del falsamente acusado.

CUANDO Jehova tu Dios talare las gentes, cuya tierra Jehova tu Dios te da á tí, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas;

2 Apartarte has tres ciudades en medio de tu tierra que Jehova tu Dios te da para que la heredes.

3 Aderezarte has el camino, y partirás en tres partes el término de tu tierra, que Jehova tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida se hulla allí.

4 Y este es el negocio del homicida que huirá allí, y vivirá: El que hiere á su prójimo por yerro, que no le tenia enemistad desde hayer ni desde anteayer:

5 Y el que fué con su prójimo al monte á cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en la hacha para cortar algun leño, saltó el hierro del cabo, y halló á su prójimo, y murió; este huirá á una de estas ciudades, y vivirá.

6 Porque el redimidor de la sangre no vaya tras el homicida cuando se esca-lentare su corazon, y lo alcance, por ser largo el camino, y lo hiera de muerte, el cual no será condenado á muerte; porque no tenia enemistad con él desde hayer y anteayer.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.

8 Y si Jehova tu Dios ensanchare tu término, como lo juró á tus padres, y te diere toda la tierra, que dijo á tus padres, que habla de dar,

DEUTERONOMIO.

9 Cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te mando hoy, para hacerlos, que ames á Jehova tu Dios y andes en sus caminos todos los dias, entonces añadirás otras tres ciudades allende de estas tres :

10 Porque no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad, y sean sobre tí sangres.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere á su prójimo, y le espiare, y se levatare sobre él, y le hiriere de muerte, y muriere, y huyere á alguna de estas ciudades;

12 Entonces los ancianos de su ciudad enviarán, y sacarle han de allí, y entregarle han en mano del pariente del muerto, y morirá.

13 No le perdonará tu ojo: y quitarás la sangre inocente de Israel, y habrás bien.

14 ¶ No estrecharás el término de tu prójimo, que señalaron los antiguos en tu heredad que poseyeres en la tierra que Jehova tu Dios te da, para que la heredes.

15 ¶ No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, y en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En dicho de dos testigos, ó en dicho de tres testigos consistirá el negocio.

16 ¶ Cuando se levantáre testigo falso contra alguno para testificar contra él rebelion;

17 Entonces los dos hombres, que pleitean se presentarán delante de Jehova, delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos dias;

18 Y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquel testigo falso, que testificó falso contra su hermano;

19 Hareis á él como él pensó hacer á su hermano, y quitarás el mal de en medio de tí.

20 Y los que quedaren, oirán, y temerán, y no volverán mas á hacer una mala cosa como esta en medio de tí.

21 Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié.

CAPITULO XX.

Prescribe la forma de palabras con que el sacerdote animará al pueblo cuando salieren en batalla. II. Manda que antes del combate por público pregon en el ejército se dé licencia á cualquiera que hubiere edificado casa, y no la hubiere estrenado: ó plantado viña, y no la hubiere aun hecho comun: ó desposado, y no se hubiera aun juntado con su esposa:

y al tímido ó coherde. III. Item, que ninguna ciudad combata, sin presentarla primero paz, á condición que se dé para ser tributaria: exceptuando de esta ley á los poseedores de la tierra de promisión, donde no quiere Dios que se presente ninguna condición de paz, mas que todos mueran sin excepción. IV. Item, que cuando puzieren cerca á alguna ciudad, no destruyan sus arboledas de buenas frutas.

CUANDO salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, pueblo mas grande que tú, no hayas temor de ellos, que Jehova tu Dios es contigo, que te sacó de tierra de Egypto.

3 Y será que cuando os acercáreis para pelear, el sacerdote se llegará, y hablará al pueblo:

3 Y decirles ha: Oye Israel: Vosotros os juntais hoy en batalla contra vuestros enemigos: no se entenezca vuestro corazon, no temáis, no os apresureis, y no os quebrantéis delante de ellos:

4 Que Jehova vuestro Dios anda con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos para salvaros.

5 ¶ Y los alcaldes hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno la estrene.

6 Y ¿quién ha plantado viña, y no la ha profanado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla y otro alguno la profane.

7 Y ¿quién se ha desposado con muger, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla y algun otro la tome.

8 Y tomarán los alcaldes á hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso, y tierno de corazon? Vaya, y vuélvase á su casa, y no deslle el corazon de sus hermanos, como su corazon.

9 Y será, que cuando los alcaldes acabaren de hablar al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.

10 ¶ Cuando te acercares á la ciudad para combatirla, pregonarle has paz.

11 Y será, que si te respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y to servirán.

12 Mas sino hiciere paz contigo, y hi ciere contigo guerra, y la cercares,

13 Y Jehova tu Dios la diere en tu mano, entonces herirás á todo varon suyo á filo de espada.

14 Solamente las mugeres y los niños,

DEUTERONOMIO.

y los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para tí: y comerás del despojo de tus enemigos, los cuales Jehova tu Dios te entregó.

15 Así harás á todas las ciudades que estuviere muy lejos de tí, que no fueren de las ciudades de estas gentes.

16 Solamente de las ciudades de estos pueblos que Jehova tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás á vida:

17 Mas destruyendo los destruirás, al Hetheo, y al Amorrheo, y al Chanaaneco, y al Pherezeco, y al Heveo, y al Jebuseo: como Jehova tu Dios te ha mandado.

18 Porque no os enseñen á hacer segun todas sus abominaciones, que ellos hacen á sus dioses, y pequeis contra Jehova vuestro Dios.

19 ¶ Cuando pusieres cerco á alguna ciudad peleando contra ella muchos dias para tomarla, no destruirás su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás: y no la talarás, que no es hombre el árbol del campo, que venga contra tí en el cerco.

20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para comer, destruirlo has y talarlo has, y edificarás baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

CAPITULO XXI.

Ley acerca del homicidio hecho en el campo y que no se sabe quien lo hizo. II. Que la mujer cautiva de los enemigos pueda ser tomada por mujer del Israelita con ciertas condiciones. III. Que el derecho del mayorazgo no pueda ser traspasado del hijo mayor. IV. Que los padres que tuviere hijo incorregible, lo presenten al magistrado, y por el testimonio de ellos muera apedreado de todo el pueblo. V. Que el que muere en cruz por pública sentencia, sea enterrado antes de la noche.

CUANDO fuere hallado algun muerto en la tierra que Jehova tu Dios te da, para que la heredes, echado en el campo, y no se supiere quien le hirió;

2 Entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta las ciudades que están al derredor del muerto:

3 Y será que los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad mas cercana al muerto, tomarán una becerra de las vacas, que no haya servido, que no haya traído yugo;

4 Y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra á un valle áspero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y descervigarán allí la becerra en el valle;

5 Y vendrán los sacerdotes hijos de

Levi, porque á ellos escogió Jehova tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en nombre de Jehova, y por el dicho de ellos, se determinará todo pleito, y toda llaga.

6 Y todos los ancianos de aquella ciudad mas cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerra descervigada en el valle.

7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron:

8 Expia á tu pueblo Israel al cual redimiste, oh Jehova, y no pongas la sangre inocente en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre le será perdonada.

9 Y tú quitarás la sangre inocente de en medio de tí, cuando hiciere lo que es recto en los ojos de Jehova.

10 ¶ Cuando salieres á la guerra contra tus enemigos, y Jehova tu Dios los diere en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 Y vieres entre los cautivos alguna muger hermosa, y la codicias, y la tomares para tí por muger;

12 Metarla has en tu casa, y ella ruerá su cabeza, y cortará sus uñas,

13 Y quitará de sí el vestido de su cautiverio, y quedarse ha en tu casa: y llorará á su padre y á su madre tres meses de tiempo: y despues entrarás á ella y tú serás su marido, y ella tu muger.

14 Y será, que si no te agradare, dejarla has en su libertad, y no la venderás por dinero, y no mercadearás con ella, por cuanto la afligiste.

15 ¶ Cuando algun varon tuviere dos mugeres, la una amada, y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

16 Será que el día que hicieron heredar á sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura á los hijos de la amada delante del hijo de la aborrecida el primogénito.

17 Mas al hijo de la aborrecida conocerá por primogénito para darle dos tantos de todo lo que le fuere hallado; porque aquel es el principio de su fuerza, el derecho de la primogenitura es suyo.

18 ¶ Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere á la voz de su padre ni á la voz de su madre, y hablándole castigado, no les obedeciere;

19 Entonces tomarle han su padre, y

DEUTERONOMIO.

su madre, y acorria han á los ancianos de su ciudad, y á la puerta de su lugar, 20 Y dirán á los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece á nuestra voz, es gloton y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad le apedrearán con piedras, y morirá: y quitarás el mal de en medio de tí, y todo Israel oírán y temerán.

22 ¶ Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, y hubiere de morir, colgarle has en un madero.

23 No anochecerá su cuerpo en el madero, mas enterrando le enterrarás el mismo día, porque maldición de Dios es el colgado: y no contaminarás tu tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad.

CAPITULO XXII.

Que el que hallare animal de su prójimo fuera de camino, ó caído debajo de la carga, le dé la ayuda necesaria. II. Que la mujer no vista hábito de hombre, ni el hombre, hábito de mujer. III. Que el que hallare nido de ave, no tome la madre con los hijos. IV. Que el que edificare casa le haga techumbre en la techumbre. V. Prohibe toda mezcla de cosas diferentes en la simiente, en la arada, en el vestido. VI. Que los israelitas traigan fúebrias en los cantos de su ropa. VII. Que el que achacare á su mujer que no la halló virgen, si los padres de ella le probaren lo contrario, sea penado: y nunca pueda repudiar á su mujer: mas si no se le probare lo contrario, la mujer se presume haber fornicado en casa de su padre, y suara apedreada. VIII. Que los que fueren tomados en adulterio mueran apedreados. IX. Que el que fornica soltera virgen, pague á su padre cincuenta siclos y la tome por mujer, y no la pueda repudiar en ningún tiempo.

NO verás el buey de tu hermano, ó su cordero, perdidos, y te esconderás de ellos: volviendo los volverás á tu hermano.

2 Y aunque tu hermano no sea tu pariente, ó no le conocieres, recogerlos has en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y volvérselos has.

3 Y así harás de su asno, así harás tambien de su vestido, así harás tambien de toda cosa perdida de tu hermano que se le perdieren, y la hallares tú, no te podrás esconder.

4 No verás el asno de tu hermano, ó su buey caídos en el camino, y te esconderás de ellos, levantando los levantarás con él.

5 ¶ No vestirá la muger hábito de hombre, ni el hombre vestirá vestido de muger; porque abominacion es á Jehova tu Dios cualquiera que esto hace.

6 ¶ Cuando topares en el camino *alguna* nido de ave en cualquier árbol, ó sobre la

tierra, con pollos ó huevos, y que la madre estuviera echada ó sobre los pollos; ó sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos.

7 Enviando enviarás la madre, y los pollos te tomarás; porque hayas bien, y largos dias.

8 ¶ Cuando edificáres casa nueva, harás pretil á tu techumbre, porque no pongas sangre en tu casa si cayere de ella alguno.

9 ¶ No sembrarás tu viña de misturas, porque no se santifique la abundancia de la simiente que sembraste, y el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te vestirás de mistura de lana y lino juntamente.

12 ¶ Hacerte has peruelos en los cuatro gabos de tu manio con que te cubrieres.

13 ¶ Cuando alguno tomare muger, y despues de haber entrado á ella la aborreciere,

14 Y la pusiere achaques de cosas, y sacare sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por muger, y llegué á ella, y no la hallé virgen:

15 Entonces el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán las virginidades de la moza á los ancianos de la ciudad á la puerta;

16 Y dirá el padre de la moza á los ancianos: Yo di mi hija á este hombre por muger, y él la aborrece,

17 Y; he aquí, él le pone achaques de cosas, diciendo: No he hallado á tu hija virgen: y, he aquí las virginidades de mi hija: y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad:

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre, y castigarle han;

19 Y penarle han en cien pesos de plata, los cuales darán al padre de la moza, por cuanto sacó mala fama sobre virgen de Israel: y tenerla ha por muger, y no la podrá enviar en todos sus dias.

20 Mas si este negocio fué verdad, y no se hallaren virginidades en la moza;

21 Entonces sacarán á la moza á la puerta de la casa de su padre, y apedrearla han con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre, y quitarás el mal de en medio de tí.

22 ¶ Cuando alguno fuere tomado echado con muger casada con marido, ambos

DEUTERONOMIO.

allos morirán, el varon que durmió con la muger, y la muger: y quitarás el mal de Israel.

23 Cuando fuere moza virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella;

24 Entonces sacarlos heis á ambos á la puerta de aquella villa, y apedrearles heis con piedras, y morirán: la moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque afligió á la muger de su prójimo: y quitarás el mal de en medio de tí.

25 Mas si el hombre halló á la moza desposada en el campo, y él la tomare, y se echare con ella, morirá solo el hombre, que durmiere con ella;

26 Y á la moza no harás nada; la moza no tiene culpa de muerte: porque como alguno se levanta contra su prójimo, y le mata de muerte, así es esto.

27 Porque él la halló en el campo, la moza desposada dió voces, y no hubo quien la valesse.

28 ¶ Cuando alguno hallare moza virgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella, y fueren tomados;

29 Entonces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta pesos de plata, y será su muger, por quanto la afligió: no la podrá enviar en todos sus días.

30 No tomará alguno la muger de su padre, ni descubrirá el manto de su padre.

CAPITULO XXIII.

Que ni el castrado, ni el bastardo, ni el Ammonita, ni el Moabita sean admitidos ellos ni sus descendientes á tener algun oficio público en el pueblo de Dios. Los Idumeos y los Egypcios puedan ser admitidos en la tercera generacion. II. Que cuando sastrerem en campo, se aparten de toda inmundicia, y cubran con tierra su cámara. III. Que el siervo fugitivo que se acogiere á la tierra de Israel, no sea entregado á su amo mas que viva en ella libre. IV. Que de los hijos de Israel no haya ramera, ni fornicario. V. Que no sea ofrecido en el santuario precio de perro, ni ganancia de ramera. VI. Prohibe recibir usura del Israelita, y concede la del extranjero. VII. Que el que hiciera voto, lo pague sin dilacion. VIII. Que el que entrare en la villa de su prójimo, coma, mas no saque talega.

NO entrará en la congregacion de Jehova el quebrado de quebradura, ni el castrado.

2 No entrará bastardo en la congregacion de Jehova: ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehova.

3 No entrará Ammonita ni Moabita en la congregacion de Jehova: ni aun en

la décima generacion entrará en la congregacion de Jehova para siempre,

4 Por quanto no os salieron á recibir con pan y agua al camino, quando salisteis de Egipto, y porque alquiló contra tí á Balaam hijo de Beor de Pethor de Mesopotamia de Syria, para que te maldijese.

5 Mas no quiso Jehova tu Dios oír á Balaam, y Jehova tu Dios te volvió la maldicion en bendicion, porque Jehova tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos, ni el bien de ellos en todos los dias para siempre.

7 No abominarás al Idumeo, que tu hermano es. No abominarás al Egypcio, que extranjero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la congregacion de Jehova.

9 ¶ Cuando salieres en campo contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en tí alguno que no fuere limpio por accidente de noche, saldrá del campo, y no entrará en él.

11 Y será que al declinar de la tarde lavarse ha con agua, y cuando fuere puesto el sol, entrará en el campo.

12 Y tendrás lugar fuera del real, y allí saldrás fuera.

13 Y tendrás una estaca entre tus armas, y será, que quando fueres fuera, cavaras con ella, y tornarás, y cubrirás tu suciedad.

14 Porque Jehova tu Dios anda por medio de tu campo para librarte, y entregar tus enemigos delante de tí: por tanto será tu real santo: porque él no vea en tí cosa inmundada, y se vuelva de en pos de tí.

15 ¶ No entregarás el siervo á su señor, que se huere á tí de su amo.

16 More contigo, en medio de tí, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades donde bien le estuviere: no le harás fuerza.

17 ¶ No habrá ramera de las hijas de Israel, ni habra sodomita de los hijos de Israel.

18 ¶ No traerás precio de ramera ni precio de perro á la casa de Jehova tu Dios por ningun voto; porque abominacion es á Jehova tu Dios tambien lo uno como lo otro.

19 ¶ No tomarás de tu hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cualquiera cosa de que se suele tomar.

20 Del extraño tomarás logro, mas de tu hermano no le tomarás, porque te bendiga Jehova tu Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra á la cual entras para heredaria.

21 ¶ Cuando prometieres voto á Jehova tu Dios, no tardarás de pagarlo; porque demandando lo demandará Jehova tu Dios de tí, y habrá en tí pecado:

22 Y cuando te detuvieres de prometer, no habrá en tí pecado:

23 Lo que tus labios pronunciaren, guardarás, y harás como prometiste á Jehova tu Dios lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.

24 ¶ Cuando entrares en la villa de tu prójimo, comerás uvas hasta hartar tu deseo; mas no pondrás en tu vaso.

25 Cuando entrares en la mies de tu prójimo, cortarás espigas con tu mano, mas no alzarás hoz en la mies de tu prójimo.

CAPITULO XXIV.

Que el que no se contentare de su muger, la repudie &c. II. Que el pecen cuando sea exento de ir á la guerra, y de toda carga pública. III. Que las alhajas necesarias para pasar la vida no puedan ser prendas. IV. Que el que hurtare personas para venderlas, muera. V. Encarga que se guarden de lepra &c. VI. Que el que sacare prenda á su prójimo: no entre por ella, y que al pobre le sea vuelta antes que anochezca. VII. Que el jornalero sea pagado de su jornal el día mismo de su obra. VIII. Que en los casos criminales ninguno muera por otro. IX. Encarga el derecho de los desamparados. X. Que la gavilla olvidada en el campo, y el rebusco de las olivas y viñas sean de los que no tienen.

CUANDO alguno tomare muger y se casare con ella, si despues no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, escribirle ha carta de repudio, y darsela ha en su mano, y enviarla ha de su casa.

3 Y salida de su casa, irse ha, y casarse ha con otro varon.

3 Y si la aborreciere el varon postrero, y le escribiere carta de repudio, y se la diere en su mano, y le enviare de su casa, ó si muriere el varon postrero, que la tomó para sí por muger;

4 No podrá su marido el primero, que la envió, volverla á tomar, para que sea su muger, despues que fué inmunda, porque es abominacion delante de Jehova, y no contaminarás la tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad.

5 ¶ Cuando tomare alguno muger nueva, no saldrá á la guerra, ni pasará sobre él alguna cosa: libre será en su casa por un año para alegrar á su muger que tomó.

6 ¶ No tomarás por prenda la muela de

abajo y la muela de arriba; porque se prenderá la vida.

7 ¶ Cuando fuere hallado alguno que haya hurtado persona de sus hermanos los hijos de Israel, y hubiere mercadeado con ella, ó la hubiere vendido, el tal ladrón morirá, y quitarás el mal de en medio de tí.

8 ¶ Guárdate de llaga de lepra, guardando mucho, y haciendo segun todo lo que os enseñaren los sacerdotes Levitas; como les he mandado lo guardaréis para hacer.

9 Acuérdate de lo que hizo Jehova tu Dios á María en el camino, despues que salisteis de Egypto.

10 ¶ Cuando dieres á tu prójimo alguna cosa emprestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda:

11 Fuera estarás, y el hombre á quien prestaste te sacará á fuera la prenda.

12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda.

13 Volviendo le volverás la prenda cuando el sol se ponga, porque ducirna en su ropa; y bendecirte ha, y á tí será justicia delante de Jehova tu Dios.

14 ¶ No hagas violencia al jornalero pobre y menesteroso así de tus hermanos como de tus extranjeros, que están en tu tierra en tus ciudades.

15 En su día le darás su jornal, y el sol no se pondrá sobre él, porque pobre es, y con el sustenta su vida: porque no clame contra tí á Jehova, y sea en tí pecado.

16 ¶ Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres, cada uno morirá por su pecado.

17 ¶ No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano: ni tomarás por prenda la ropa de la viuda.

18 Mas acuérdate que fuiste siervo en Egypto, y de allí te rescató Jehova tu Dios: por tanto yo te mando que hagas esto.

19 ¶ Cuando segares tu segada en tu campo, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás á tomarla: del extranjero, ó del huérfano, ó de la viuda será: porque te bendiga Jehova tu Dios en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacudieres tus olivas, no racionearás tras tí: del extranjero, y del huérfano, y de la viuda será:

21 Cuando vendimieres tu viña, no rebucarás tras tí, del extranjero, y del huérfano, y de la viuda será.

DEUTERONOMIO.

23 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egypto: por tanto yo te mando que hagas esto.

CAPITULO XXV.

Que el que por juicio público hubiere de ser azotado, no se le den mas de cuarenta azotes. II. Que el buey que trillare, haya la boca libre. III. Que cuando el un hermano muriere sin hijos, el que viere tras el tome la muger del muerto, y el que no quisiere tomarla, sea por ella notado de pública y perpetua afrenta. IV. Que la muger que riñiendo con algun hombre le trabare de sus vergüenzas le sea cortada la mano. V. Que usen de justo peso y medida. VI. Encarga la enemistad con los Amalecitas.

CUANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo, y condenaren al impío:

1 Será que si el impío mereciere ser azotado, entonces el juez le hará ochar, y le hará azotar delante de sí, segun su impiedad por cuenta.

2 Cuarenta veces le hará herir, no mas: porque si le hiriere de muchos azotes allende de estos, no se envilezca tu hermano delante de tus ojos.

3 ¶ No embozalarás la buey cuando trillare.

4 ¶ Cuando algunas hermanas estuvieren juntas, y muriere alguno de ellos, y no taviere hijo, la muger del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará á ella, y la tomará por su muger, y hará con ella parentesco.

5 Y será, que el primogénito que pariere, se levantará en nombre de su hermano el muerto, porque su nombre no sea raldado de Israel.

6 Y si el hombre no quisiere tomar á su cuñada, entonces su cuñada vendrá á la puerta á los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere despertar nombre en Israel á su hermano: no quiere hacer parentesco conmigo.

7 Entonces los ancianos de aquella ciudad le harán venir, y hablarán con él: y él se levantará, y dirá: Yo no quiero tomarla.

8 Y su cuñada se llegará á él delante de los ancianos, y descalzarle ha su zapato de su pié, y escupirle ha en el rostro, y hablará, y dirá: Así sea hecho al varon, que no edificare la casa de su hermano.

9 Y su nombre será llamado en Israel, la casa del descalzado.

10 ¶ Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la muger del uno para librar á su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano y le trabare de sus vergüenzas:

11 Entonces cortarle has la mano, no perdonará tu ojo.

12 ¶ No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica.

13 No tendrás en tu casa epha grande y epha chica.

14 Pesas cumplidas y justas tendrás: epha cumplida y justa tendrás: para que tus dias sean prolongados sobre la tierra, que Jehova tu Dios te da.

15 Porque abominacion es á Jehova tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace injusticia.

16 ¶ Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando salistes de Egypto:

17 Que te salió al camino, y te desgarneció la retaguardia de todos los flacos que iban detrás de tí, cuando tú estabas cansado y trabajado, y no temió á Dios.

18 Y será que cuando Jehova tu Dios te hubiere dado reposo de todos tus enemigos al derredor en la tierra que Jehova tu Dios te da por heredad para que la poseas, traerás la memoria de Amalec de debajo del cielo, no te olvides.

CAPITULO XXVI.

Que cada uno haga ofrenda en el santuario de los primeros frutos que Dios le diere aquel año en su tierra, haciendo pública protestacion de su pobreza y castiterio pasado, y del cumplimiento de la promesa de Dios de haberle metido en la tierra de promision, y haberle dado aquella abundancia. II. Que cuando hubieren diezado todos sus frutos en el fin de cada tres años pasados en el santuario ó dar testimonio de la fidelidad que habrá guardado en el diezmar, y d'orar por la comun prosperidad. III. Exhorta al pueblo al conocimiento de su dignidad en que Dios le pone temandole por suyo, y á la observancia de su ley.

Y SERÁ que cuando hubieres entrado en la tierra que Jehova tu Dios te da por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;

1 Entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que trujeres de tu tierra, que Jehova tu Dios te da, y pondrás en un canastillo, y irás al lugar que Jehova tu Dios escogiere, para hacer habitar allí su nombre:

2 Y vendrás al sacerdote que fuere en aquellos dias, y decirle has: Confieso hoy á Jehova tu Dios, que yo he entrado en la tierra que juró Jehova á nuestros padres que nos habla de dar.

3 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y ponerlo ha delante del altar de Jehova tu Dios.

4 Y responderás, y dirás delante de

Jehova tu Dios: El Syro mi padre pereciendo de hambre descendió á Egypto, y peregrinó alla con pocos hombres, y allí creció en gente grande, fuerte, y mucha.

6 Y los Egypcios nos maltrataron, y nos affigieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamámos á Jehova Dios de nuestros padres, y oyó Jehova nuestra voz, y vió nuestra afliccion, y nuestro trabajo, y nuestra opresion:

8 Y sacónos Jehova de Egypto con mano fuerte y con brazo extendido, y con espanto grande, y con señales y con milagros.

9 Y trájonos á este lugar, y dísnos esta tierra, tierra que corre leche y miel.

10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehova. Y dejarlo has delante de Jehova tu Dios, y inclínate has delante de Jehova tu Dios.

11 Y alegrarte has con todo el bien que Jehova tu Dios te hubiere dado á tí y á tu casa, tú y el Levita y el extrangero que está en medio de tí.

12 ¶ Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás tambien al Levita, al extrangero, al huérfano, y á la viuda, y comerán en tus villas, y hartarse han.

13 Y dirás delante de Jehova tu Dios: Yo he sacado la santidad de casa, y tambien la he dado al Levita, y al extrangero, y al huérfano, y á la viuda, conforme á todos tus mandamientos, que me mandaste: no he pasado de tus mandamientos, ni me he olvidado.

14 No he comido de ella en mi luto, ni he sacado de ella en inmundicia, ni he dado de ella para mortuario: obedecido he á la voz de Jehova mi Dios, hecho he conforme á todo lo que me has mandado.

15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice á tu pueblo Israel, y á la tierra que nos has dado, como juraste á nuestros padres, tierra que corre leche y miel.

16 ¶ Jehova tu Dios te manda hoy, que hagas estos estatutos y derechos: guarda pues que los hagas con todo tu corazón, y con toda tu alma.

17 A Jehova has ensalzado hoy para ser á tí por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos, y sus derechos, y para oír su voz.

18 Y Jehova te ha ensalzado hoy para ser á él por pueblo singular, como él te lo ha dicho, y para guardar todos sus mandamientos:

19 Y para ponerte alto sobre todas las gentes que hizo para loor, y fama, y gloria: y para que seas pueblo santo á Jehova tu Dios, como él ha dicho.

CAPITULO XXVII.

Manda que á la entrada de la tierra de promision levanten columnas en las cuales escriban la ley de Dios, es á saber, en el monte de Hebal, donde quiere que se edifiquen altar y ofrezcan sacrificio. II. Señala las tribus que estarán con los Levitas en el monte de Garizim para pronunciar las bendiciones de la ley: y las que estarán en el monte de Hebal, para pronunciar las maldiciones de ella, las cuales prescribe.

Y MANDÓ Moyses y los ancianos de Israel al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos, que yo os mando hoy:

2 Y será, que el día que pasaréis el Jordán á la tierra que Jehova tu Dios te da, levantarás piedras grandes, las cuales encalarás con cal:

3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que Jehova tu Dios te da, tierra que corre leche y miel, como Jehova el Dios de tus padres te ha dicho.

4 Y será, que cuando hubiéreis pasado el Jordan, levantaréis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte de Hebal, y encalarías has con cal.

5 Y edificarás allí altar á Jehova tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro.

6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehova tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto á Jehova tu Dios.

7 Y sacrificarás pacíficos, y comerás allí, y alegrarte has delante de Jehova tu Dios.

8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley, declarando bien.

9 Y habló Moyses, y los sacerdotes Levitas á todo Israel, diciendo: Escucha y oye Israel: Hoy eres hecho pueblo de Jehova tu Dios:

10 Oírás pues la voz de Jehova tu Dios, y harás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy.

11 ¶ Y mandó Moyses al pueblo en aquel día, diciendo:

12 Estos estarán para bendecir al pueblo sobre el monte de Garizim cuando hubiéreis pasado el Jordan: Simeon, y Levi, y Juda, y Issachar, y Joseph, y Benjamin.

DEUTERONOMIO.

13 Y estos estarán sobre la maldición en el monte de Hebal: Ruben, Gad, y Aser, y Zabulon, Dan, y Nephthali.

14 Y hablarán los Levitas, y dirán á todo varon de Israel á alta voz:

15 Maldito el varon que hiciere escultura, y vaciadizo, abominacion á Jehova, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto: y todo el pueblo responderán, y dirán: Amen.

16 Maldito el que deshonnare á su padre ó á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

17 Maldito el que estrechare el término de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amen.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen.

19 Maldito el que torciere el derecho del extrangero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen.

20 Maldito el que se echare con la muger de su padre, por cuanto descubrió el manto de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo: Amen.

22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen.

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen.

24 Maldito el que hiriere á su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amen.

25 Maldito el que recibiere don para herir de muerte la sangre inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amen.

CAPITULO XXVIII.

Promete al pueblo singulares bendiciones, cuando obediere á la ley de Dios. II. Amenaza de todas las maldiciones contrarias, y de otras muchas y horrendas calamidades, si se apartare de su obediencia.

Y SERÁ, que si oyendo oyeres la voz de Jehova tu Dios para guardar, para hacer todos sus mandamientos que yo te mando hoy, tambien Jehova tu Dios te pondrá alto sobre todas las gentes de la tierra.

2 Y vendrán sobre tí todas estas bendiciones, y alcanzarte han, cuando oyeres la voz de Jehova tu Dios.

3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tu bestia: la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

5 Bendito tu canastillo, y tus sobras.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito serás en tu salir.

7 Dará Jehova tus enemigos, que se levantaren contra tí, heridos delante de tí: por un camino saldrán á tí, y por siete caminos huirán delante de tí.

8 Enviará Jehova contigo á la bendicion en tus cilleros, y en todo aquello en que pusieres tu mano, y bendicirte ha en la tierra que Jehova tu Dios te da.

9 Confirmarte ha Jehova por pueblo santo suyo como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehova tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra, que el nombre de Jehova es llamado sobre tí, y temerte han.

11 Y hacerte ha Jehova que te sobre el bien en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, sobre la tierra que juró Jehova á tus padres que te habia de dar.

12 Abrirete ha Jehova su buen cillero, el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su tiempo, y para bendicir toda obra de tus manos: y prestarás á muchas gentes, y tú no tomarás emprestado.

13 Y ponerte ha Jehova por cabeza, y no por cola: y serás encima solamente, y no serás debajo, cuando obedeciéres á los mandamientos de Jehova tu Dios, que yo te mando hoy para que guardes y hagas.

14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os mando hoy, á diestra ni á siniestra, para ir tras dioses agenos para servirles.

15 ¶ Y será si no oyeres la voz de Jehova tu Dios, para guardar, para hacer todos sus mandamientos, y sus estatutos, que yo te mando hoy, vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y alcanzarte han.

16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito tú en el campo.

17 Maldito tu canastillo, y tus sobras.

18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Jehova enviará en tí la maldicion, quebranto y asombramento en te-

DEUTERONOMIO.

do cuando pasares mano y hiciere, hasta que seas destruido, y perezcas presto á causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.

21 Jehova hará que se te pegue mortandad hasta que te consuma de la tierra, á la cual entras para heredarla.

22 Jehova te herirá de tísica, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de espada, y de hidropesía, y de ictericia; y perseguirto han hasta que perezcas.

23 Y tus cielos, que están sobre tu cabeza, serán de metal; y la tierra que está debajo de tí, de hiarro.

24 Dará Jehova por lluvia á tu tierra polvo y ceniza: de los cielos descenderá sobre tí hasta que perezcas.

25 Jehova te dará herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás á ellos, y por otro camino huirás delante de ellos: y serás por estremecimiento á todos los reinos de la tierra.

26 Y será tu cuerpo muerto por comida á toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 Jehova te herirá de la plaga de Egipto y con almorranas, y con sarna, y con comezon de que no puedas ser curado.

28 Jehova te herirá con locura y con ceguedad, y con paame de corazon.

29 Y palparás al mediodia como palma el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos y nunca serás sino oprimido y robado todos los dias, y no habrá quien te salve.

30 Desposarte has con muger, y otro varon dormirá con ella: edificarás casa, y no habitarás en ella: plantarás viña, y no la profanarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él: tu asno será robado de delante de tí, y no volverá á tí: tus ovejas serán dadas á tus enemigos, y no tendrás quien te salve.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el dia: y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste: y nunca serás sino oprimido y quebrantado todos los dias.

34 Y, enloquecerás á causa de lo que verás con tus ojos.

35 Herirte ha Jehova con mala sarna en las rodillas y en las piernas, que no puedas ser curado, desde la planta de tu pié hasta tu mollera.

36 Jehova llevará á tí y á tu rey, que hubieres puesto sobre tí, á gente que no conociste tú ni tus padres; y allá servirás á dioses agenos, al palo y á la piedra.

37 Y serás por pasmo, por ejemplo y por fábula á todos los pueblos, á los cuales Jehova te llevará.

38 Sacarás mucha simiente á la tierra, y cogerás poco; porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás; mas no beberás vino, ni cogerás, porque el gusano lo comerá.

40 Tendrás olivas en todo tu término, mas no te ungirás con el aceite: porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos y hijas engendrarás, y no serán para tí, porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la langosta.

43 El extranjero que estará en medio de tí subirá sobre tí encima, encima: y tú descenderás abajo, abajo.

44 El te prestará á tí, y tú no prestarás á él: él será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y perseguirte han, y alcanzarte han hasta que perezcas: por cuanto no habrás oído á la voz de Jehova tu Dios guardando sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó.

46 Y serán en tí por seña y por milagro, y en tu simiente para siempre:

47 Por cuanto no serviste á Jehova tu Dios con alegría y con bondad de corazon por la abundancia de todas las cosas.

48 Y servirás á tus enemigos, que Jehova enviare contra tí, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con falta de todas las cosas: y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta destruirte.

49 Jehova traerá sobre tí gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas;

50 Gente fiera de rostro, que no alzará el rostro al viejo, ni perdonará al niño.

51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cria de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas hasta destruirte,

52 Y ponerte ha cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados, en que tú confías, en toda tu tierra: y cercarte ha en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehova tu Dios te dió.

DEUTERONOMIO.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, que Jehova tu Dios te dió, en el cerco y en la angustia con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en tí y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la muger de su seno, y para con el resto de sus hijos, que le quedaren;

55 Para no dar á alguno de ellos de la carne de sus hijos, que el comerá, porque no le habrá quedado en el cerco, y en el apretura con que tu enemigo te apretará en todas tus ciudades.

56 La tierna en tí y la delicada, que nunca la planta de su pié probó á estar sobre la tierra de ternura y delicadez, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo y para con su hija,

57 Y para con su chiquita que sale de entre sus piés, y para con sus hijos que pariere, que los comerá escondidamente con necesidad de todas las cosas en el cerco y en la apretura con que tu enemigo te apretará en tus ciudades.

58 Si no guardares para hacer todas las palabras de aquesta ley, que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible: Jehova tu Dios;

59 Jehova hará maravillosas tus plagas, y las plagas de tu simiente, plagas grandes, y firmes; y enfermedades malas y firmes:

60 Y hará volver en tí todos los dolores de Egypto delante de los cuales temiste, y pegarse han en tí.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga, que no está escrita en el libro de esta ley, Jehova la enviará sobre tí, hasta que tú seas destruido.

62 Y quedaréis en pocos varones, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud: por cuanto no obedeciste á la voz de Jehova tu Dios.

63 Y será, que de la manera que Jehova se gozó sobre vosotros, para haceros bien, y para multiplicaros, así se gozará Jehova sobre vosotros para echaros á perder, y para destruiros: y seréis arrancados de sobre la tierra á la cual entráis para poseerla.

64 Y esparcirte ha Jehova por todos los pueblos desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de la tierra: y allí servirás á dioses agenos que no conociste tú ni tus padres, al palo y á la piedra.

65 Y ni aun en las más altas montañas reposarás, ni la planta de tu pié tendrá reposo: que allí te dará Jehova corazón temeroso y caimiento de ojos, y tristeza de alma.

66 Y tendrás tu vida colgada delante, y estarás temeroso de noche y de día, y no confiarás de tu vida:

67 Por la mañana dirás: ¿Quién diese la tarde? y á la tarde dirás: ¿Quién diese la mañana? del inbudo de tu corazón con que estarás amedrentado, y de lo que verán tus ojos.

68 Y Jehova te hará tornar á Egypto en navíos, por el camino del cual te ha dicho: Nunca mas volverás: y allí seréis vendidos á vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

CAPITULO XXIX.

Escritas en suma los beneficios de Dios, y exhortándole en incredulidad y desesa llama al pueblo á renovar el pacto con Dios por sí, y por sus descendientes: amonestándole de nuevo con el rigoroso castigo de Dios, si no permanecieren en él.

ESTAS son las palabras del concierto que mandó Jehova á Moyses, para que concertase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, allende del concierto que concertó con ellos en Horeb.

1 Moyses pues llamó á todo Israel, y díjoles: Vosotros habeis visto todo lo que Jehova ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egypto á Pharaon y á todos sus siervos, y á toda su tierra:

2 Las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes maravillas.

3 Y Jehova no os dió corazón para entender, ni ojos para ver, ni orejas para oír, hasta hoy.

4 Y yo os he traído cuarenta años por el desierto, que vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido sobre tu pié.

5 Nunca comisteis pan, ni bebisteis vino ni sidra, porque supíscela que yo soy Jehova vuestro Dios.

6 Y llegasteis á este lugar, y salió Sohon rey de Hesebon, y Og rey de Basan delante de nosotros para pelear, y herimoslos:

7 Y tomámos su tierra, y dimosla por heredad á Ruben y á Gad, y á la media tribu de Manasses.

8 Guardaréis pues las palabras de este concierto, y haceréis heis, para que seais prosperados en todo lo que hicierais.

9 Vosotros todos estais hoy delante de

DEUTERONOMIO.

Jehova vuestro Dios; vuestros principes de vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros acaudalados, todos los varones de Israel:

11 Vuestros niños, vuestras mugeres, y tus extrangeros que habitan en medio de tu campo, desde el que corta tu leña hasta el que seca tu agua:

12 Para que entres en el concierto de Jehova tu Dios y en su juramento, que Jehova tu Dios concerta hoy contigo:

13 Para confirmarte hoy por su pueblo, y que él te sea á ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y de la manera que él juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y no con vosotros solos concierto yo este concierto, y este juramento,

15 Mas con los que están aqui ostantes hoy con nosotros delante de Jehova nuestro Dios, y con los que no están aqui hoy con nosotros.

16 Porque vosotros habeis como habitámos en la tierra de Egypto, y como hemos pasado por medio de las gentes que habeis pasado;

17 Y habeis visto sus abominaciones, y sus ídolos, madera y piedra, plata y oro, que tienen consigo.

18 Quisá habrá entre vosotros varon ó muger, ó familia ó tribu, cuyo corazon se vuelva hoy de con Jehova nuestro Dios por andar á servir á los dioses de aquellas gentes: quisá habrá en vosotros rakis que eche veneno y ajenojo:

19 Y sea, que cuando el tal oyere las palabras de esta maldicion, él se bendiga en su corazon, diciendo: Paz habrá, aunque nada segun el pensamiento de mi corazon, para añadir la embriaguez á la sed.

20 Jehova no querrá perdonar al tal, que luego humeará el furor de Jehova y su celo sobre el tal hombre, y acostarse ha sobre él toda maldicion escrita en este libro; y Jehova rasará su nombre de debajo del cielo.

21 Y apartarle ha Jehova de todas las tribus de Israel para mal, conforme á todas las maldiciones del concierto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirá la generacion venidera, vuestros hijos que vendrán despues de vosotros, y el extrangero que vendrá de otras tierras; cuando vieren las plagas de aquesta tierra y sus enfermedades de que Jehova hizo enfermar,

23 (dixere y así, quemada toda su tier-

ra: no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella yerba ninguna, como en la subversion de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Seboim, que Jehova subvertió en su furor en su ira.)

24 Y dirán todas las gentes: ¿Por qué hizo Jehova esto á esta tierra? ¿Qué ira es esta de tan gran furor?

25 Y responderéles ha: Por quanto dejaron el concierto de Jehova el Dios de sus padres que el concertó con ellos, cuando les sacó de tierra de Egypto,

26 Y fueron, y sirvieron á dioses agenos, y sacrificáronse á ellos; dioses que no conocieron, y que ninguna cosa les habian dado.

27 Y el furor de Jehova se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro.

28 Y Jehova los desarraigó de su tierra con enojo y con saña, y con furor grande, y los echó á otra tierra, como parece hoy.

29 Las cosas secretas pertenecen á Jehova nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que hagamos todas las palabras de esta ley.

CAPITULO XXX.

Prosiguiendo el hilo de su propósito prométele perdón y clemencia en Dios, si viéndose castigados de su justicia por sus pecados se convirtieren á él. II. A este propósito hace expresas amenazas y promesas del Nuevo Testamento. III. Recapitula la suma de todo el pacto, exhortándoles á la observancia de él.

Y SERÁ, que cuando te vintieren todas estas cosas, la bendicion, y la maldicion que yo he puesto delante de tí, y volvieres á tu corazon en todas las gentes á las cuales Jehova tu Dios te echare,

1 Y te convirtieres á Jehova tu Dios, y oyeres su voz conforme á todo lo que yo te mandó hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazon y con toda tu alma,

2 Jehova tambien volverá tus cautivos, y habrá misericordia de tí: y tornará, y juntarte ha de todos los pueblos, á los cuales te hubiere esparcido Jehova tu Dios.

3 Si hubieres sido arrojado hasta el cabo de los cielos, de allí te juntará Jehova tu Dios, y de allí te tomará.

4 Y volverte ha Jehova tu Dios á la tierra que heredaron tus padres, y heredarla has: y hacerte ha bien y multiplicarte ha mas que á tus padres.

5 ¶ Y circuncidará Jehova tu Dios tu corazon, y el corazon de tu semejante, para

que ames á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma para tu vida.

7 Y pondrá Jehova tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores, que te persiguieron.

8 Y tu volverás, y oirás la voz de Jehova, y harás todos sus mandamientos, que yo te mando hoy.

9 Y hacerte ha Jehova tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra para bien: porque Jehova se convertirá para gozarse sobre tí en bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

10 Cuando oyeres la voz de Jehova tu Dios para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley, cuando te convirtieres á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te mando hoy no te es encubierto, ni está lejos.

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién nos subirá al cielo, y tomárnoslo ha, y recitárnoslo ha para que le cumplámos?

13 Ni está de la otra parte de la mar, para que digas: ¿Quién nos pasará la mar para que nos lo tome, y nos lo recite, para que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de tí está el negocio, en tu boca y en tu corazon para que lo hagas.

15 ¶ Mira, yo he puesto delante de tí hoy la vida y el bien, la muerte y el mal:

16 Porque yo te mando hoy que ames á Jehova tu Dios: que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos y sus estatutos, y sus derechos, porque vivas y seas multiplicado, y Jehova tu Dios te bendiga en la tierra á la cual entras para heredarla.

17 Mas si tu corazon se apartare, y no oyeres, y fueres impellido, y te inclinares á dioses agenos, y los sirvieres;

18 Yo os protesto hoy que pereciendó pereceréis: no tendréis lucengos dias sobre la tierra, para ir á la cual pasas el Jordan, para que la heredéis.

19 A los cielos y á la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

20 Que ames á Jehova tu Dios: Que oigas su voz y te allegues á él: porque

él es tu vida, y la longura de tus dias: porque habites sobre la tierra que juró Jehova á tus padres Abraham Isaac, y Jacob, que les habia de dar.

CAPITULO XXXI.

Descríbase Moyses de su oficio y introduce en él á Josue animado al pueblo y á él á la conquista de la tierra prometida en la presencia de Dios y su perpetuo favor. II. Da la ley por escrito á los Levitas, y mandales que instruyan en ella á todo el pueblo. III. Dios predice á Moyses la rebelion del pueblo, y su castigo. IV. Comprende en una cancion toda la historia del cumplimiento de su promesa y de la rebelion del pueblo, y manda á Moyses que la enseñe á los hijos de Israel para que de sus bocas tengan el testimonio contra sí mismos al día de su castigo. V. Hace congregar los gobernadores del pueblo para protestarles su condicion rebelde, y el castigo de Dios que les espera, y para proponerles la cancion dicha.

Y FUE Moyses, y habló estas palabras á todo Israel,

2 Y díjales: De edad de ochenta y veinte años soy hoy, no puedo mas salir ni entrar: allende de esto Jehova me ha dicho: No pasarás este Jordan.

3 Jehova tu Dios él pasa delante de tí, él destruirá estas gentes delante de tu faz, y heredarás las; Josue, él pasa delante de tí, como Jehova ha dicho.

4 Y hará Jehova con ellos como hizo con Sehon, y con Og reyes de los Amorrhéos, y con su tierra, que los destruyó.

5 Y darlos ha Jehova delante de vosotros, y hareis con ellos conforme á todo lo que os he mandado.

6 Esforzáos y confortáos: no temais ni hayais miedo de ellos que Jehova tu Dios es el que va contigo: no te dejará, ni te desamparará.

7 Y llamé Moyses á Josue, y díjole en ojos de todo Israel: Esfuérzate y confortate: porque tu entrarás con este pueblo á la tierra que juró Jehova á sus padres, que les habia de dar, y tú se la harás heredar.

8 Y Jehova es el que va delante de tí, él será contigo, no te dejará, ni te desamparará: no temas, ni te espantes.

9 ¶ Y escribió Moyses esta ley, y dióla á los sacerdotes hijos de Levi, que llevaban el arca del concierto de Jehova, y á todos los ancianos de Israel.

10 Y mandóles Moyses, diciendo: Al cabo del séptimo año en el tiempo del año de la remision, en la fiesta de las cabañas,

11 Cuando viniere todo Israel á presentarse delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel en sus ojeas.

DEUTERONOMIO.

12 Harás congregár el pueblo, varones y mugeres y niños, y tus extrangeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman á Jehova vuestro Dios, y guarden para hacer todas las palabras de esta ley;

13 Y sus hijos, que no supieron, oigan, y aprendan á temer á Jehova vuestro Dios todos los dias que vivieréis sobre la tierra, para ir, á la cual pasais el Jordán para heredaria.

14 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, tus dias son ya llegados para que mueras: llama á Josue, y esperad en el tabernáculo del testimonio, y mandarle ha. Y fué Moyses y Josue, y esperaron en el tabernáculo del testimonio.

15 Y aparecióse Jehova en el tabernáculo, en la columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, tú duermes con tus padres, y este pueblo se levantará, y fornicará tras los dioses agenos de la tierra adonde va, en medio de ella, y dejarme ha, y anulará mi concierto que yo he concertado con él.

17 Y mi furor se encenderá contra él en el mismo dia, y yo los dejaré y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y hallarlo han muchos males y angustias, y dirá en aquel dia, ¿No me han hallado estos males, porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Empero yo escondiendo esconderé mi rostro en aquel dia, por todo el mal que él habrá hecho, por haberse vuelto á dioses agenos.

19 ¶ Y ahora escribid esta cancion, y enseñala á los hijos de Israel: pónla en la boca de ellos, para que esta cancion me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque yo lo meteré en la tierra que juré á sus padres, la cual corre leche y miel: y comerá y hartarse ha, y engordarse ha: y volverse ha á dioses agenos, y servirles han: y enorjarme han, y anularán mi concierto.

21 Y será, que cuando le vieren muchos males y angustias, entonces esta cancion responderá en su cara por testigo, que no será olvidada de la boca de su simiente: porque yo conozco su ingenuo, y lo que hace hoy ántes que yo lo metá á la tierra que juré.

22 Y Moyses escribió esta cancion aquel dia, y enseñóla á los hijos de Israel.

23 Y mandó á Josue hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate, y confortate, que tú meterás los hijos de Israel en la tierra que yo les juré, y yo seré contigo.

24 Y como acabó Moyses de escribir las palabras de esta ley en el libro, hasta que fueron acabadas,

25 Moyses mandó á los Levitas que llevaban el arca del concierto de Jehova, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponédlo al lado del arca del concierto de Jehova vuestro Dios, y esté allí por testigo contra tí.

27 Porque yo conozco tu rebelion, y tu cerviz dura: he aquí, que aun viviendo yo hoy con vosotros sois rebeldes á Jehova, y ¿cuánto mas despues que yo fuere muerto?

28 ¶ Congregad á mí todos los ancianos de vuestras tribus, y á vuestros alcaldes, y hablaré en sus orejas estas palabras: y llamaré por testigos contra ellos los cielos y la tierra.

29 Porque yo sé, que despues de yo muerto, corrompliendo os corromperais, y os apartaréis del camino que os he mandado: y que os ha de venir mal en los prostreros dias por haber hecho mal en ojos de Jehova, enojándole con la obra de vuestras manos.

30 Entonces habló Moyses en oídos de toda la congregacion de Israel las palabras de esta cancion, hasta acabarla.

CAPITULO XXXII.

La cancion de Moyses en la cual purga á Dios por sus condiciones de la idolatría y corrupcion de su pueblo. II. Cantada y enovacione los beneficios de Dios para con él, acusa su ingratitud y idolatría. III. Profetizales su horrendo castigo. IV. Reprende á los enemigos del pueblo de Dios, que con soberbia se atribuyen á él la victoria y deshechas de él. V. Amenazalos de destruccion prometiendo á su pueblo venganza de ellos. VI. Anuncian al pueblo que tengan en memoria esta cancion, y la enseñen á sus hijos. VII. Manda Dios á Moyses, que desde los montes de Moab vea la tierra de promision, por quanto no ha de entrar en ella: mas ha de morir allí por sus pecados.

ENSAUCHAD cielos, y hablaré: y oiga la tierra los dichos de mi boca.

3 Gotará, como la lluvia, mi doctrina: destilará, como el rocío, mi dicho: como las molinas sobre la grama, y como las gotas sobre la yerba.

3 Porque el nombre de Jehova invocaré, dad grandera á nuestro Dios.

4 Del Fuerte, cuya obra es perfecta: porque todos sus caminos son juicio, Dios de verdad: y no hay iniquidad, justo y recto es.

DEUTERONOMIO.

5 La corrupcion me te vaje: á sus hijos la mancha de ojos, generacion torcida y perversa.

6 ¿Así pagas á Jehova? pueblo loco, y ignorante: ¿no es él tu padre que te poseyó? él te hizo y te compuso.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considerad los años de generacion y generacion: pregunta á tu padre, que él te declarará: á tus viejos, y ellos te dirán:

8 Cuando el Altísimo hizo heredar á las gentes; cuando hizo dividir los hijos de los hombres; cuando estableció los términos de los pueblos; segun el número de los hijos de Israel.

9 Porque la parte de Jehova es su pueblo, Jacob el cordel de su heredad.

10 Hallóle en tierra de desierto, y en un desierto horrible y yermo: trújole al derredor, instruyéle, guardóle como la niña de su ojo.

11 Como el águila despierta su nido, vuela sobre sus pollos, extendiendo sus alas, tómale, llévale sobre sus espaldas:

12 Jehova solo le guió, que no hubo con él dios ageno.

13 Hizole subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, y hizo que chupase miel de la peña, y aceite de pedernal fuerte;

14 Manteca de vacas, y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basan: y machos de cabrio con grosura de ríñones de trigo, y sangre de uva bebiste vino.

15 Y engordó el Recto, y tiró coces: engordásete, engrosásete, cubristete, y dejó al Dios, que lo hizo: y menospreció al Fuerte de su salud.

16 Despertáronle á celos con los agenos, enseñáronle con las abominaciones.

17 Sacrificaron á los diablos, no á Dios: á los dioses, que no conocieron: anevos, venidos de cerca, que vuestros padres no los temieron.

18 Del Fuerte que te crió, te has olvidado, hástele olvidado del Dios tu criador.

19 Y viólo Jehova, y encendióse con ira de sus hijos y de sus hijas.

20 Y dijo: Escunderé de ellos mi rostro, veré qual será su prostrimeria: que son generacion de perversidades, hijos sin fé.

21 Ellos me despertaron á celos con el que no es Dios: hiciéronme enseñar con sus vanidades: y yo los despertaré á celos con los que no son pueblo, con gente loca les haré enseñar.

22 Porque fuego se encendatá en mi furor, y arderá hasta el profundo: y tragará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

23 Yo allegaré males sobre ellos, mis sactas acaharé en ellos.

24 Consumidos de hambre, y comidos de fiebre ardiente, y de pestilencia amarga: y dicente de bestias enviaré sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.

25 De fuera deshijará la espada, y en las rocamaras amedrentamiento: así el mancebo como la doncella, el que mama como el hombre cano.

26 Dije: Yo los echaria del mundo, haria cesar de los hombres la memoria de ellos.

27 Si no temiese la ira del enemigo, porque no enagenen mi gloria sus adversarios, porque no digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no Jehova.

28 Porque son gente de perdidos consejos, y no hay en ellos entendimiento.

29 ¡Ojalá fueran sábios, entendieran esto, entendieran su prostrimeria!

30 ¿Como podria perseguir uno á mil, y dos harian huir á diez mil, si su Fuerte no los hubiese vendido, y Jehova no los hubiese entregado?

31 Que el fuerte de ellos no es como nuestro Fuerte: y nuestros enemigos son jueces.

32 Por tanto de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los sarmientos de Gomorra: las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos de amargas tienen.

33 Veneno de dragones es su vino, y ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?

35 Mia es la venganza y el pago, al tiempo que su plé vacilará: porque el día de su afliccion está cercano, y lo que les está determinado se apresura.

36 Porque Jehova jugará á su pueblo, y sobre sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza porció sin quedar guardado ni desamparado.

37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, el Fuerte de quien se ampararon,

38 Que comian el sebo de sus sacrificios, bebian el vino de sus derramaduras? levántense, y ayuden es, amparen os.

39 Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo: yo hago morir, y yo hago vivir: yo hiero y yo curo: y no hay quien escape de mi mano.

DEUTERONOMIO.

40 Cuando yo alzará á los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre.

41 Si alfiare mi espada reluciente, y mi mano arrebatare el juicio, yo volveré la venganza á mis enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen.

42 Embriagaré mis sietas en sangre, y mi espada tragará carne: en la sangre de los muertos y de los cautivos de las cabezas, con venganzas de enemigo.

43 Alabad gentes á su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y volverá la venganza á sus enemigos, y expiará su tierra, á su pueblo.

44 Y vino Moyses, y recitó todas las palabras de esta canción á oídos del pueblo, él y Josue hijo de Nun.

45 Y acabó Moyses de recitar todas estas palabras á todo Israel.

46 Y dijoles: Poned vuestro corazón á todas las palabras que yo protesto hoy contra vosotros, para que las mandéis á vuestros hijos, que guarden y hagan todas las palabras de esta ley.

47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida: y por este negocio haréis prolongar los dias sobre la tierra, para heredar la cual pasáis el Jordan.

48 Y habló Jehova á Moyses aquel mismo dia, diciendo:

49 Sube á este monte de Abarim, al monte de Nebo, que está en la tierra de Moab, que está en derecho de Jericho; y mira la tierra de Chanaan, que yo doy á los hijos de Israel por heredad:

50 Y muere en el monte al cual subes, y sé agregado á tus pueblos, de la manera que murió Aaron tu hermano en el monte de Hor, y fué agregado á sus pueblos:

51 Por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel á las aguas de la rencilla de Oades del desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

52 Por tanto delante verás la tierra, mas no entrarás allá, á la tierra que yo doy á los hijos de Israel.

CAPITULO XXXIII.

Moyses, con sí del Dios Jehova que se declaró á su pueblo en el monte de Sinai, dándoles ley &c. bendice á los hijos de su suerte á los tribus de Israel, declarando á cada una de por sí particular bendición. II. Suma de todas las bendiciones, Ser Dios Salvador, Amparo, y Defensa de su pueblo.

Y ESTA es la bendición con la cual Moyses, varon de Dios, bendijo á los hijos de Israel ántes que muriese;

1 Y dijo: Jehova vino de Sinai, y de

Seir les enseñó: resplandeció desde el monte de Pharaa, y vino con diez mil santos: á su diestra la ley de fuego para ellos.

2 Aun amé los pueblos, todos sus santos están en tu mano: ellos tambien se llegaron á tus piés: recibieron de tus dichos.

4 Ley nos mandó Moyses por heredad á la congregacion de Jacob.

5 Y fué en el Recto rey, cuando se congregaron las cabezas del pueblo, las tribus de Israel en uno.

6 Viva Ruben, y no muera: y sean sus varones en número.

7 Y esta para Juda; y dijo: Oye oh Jehova, la voz de Juda, y llévale á su pueblo: sus manos le basten, y tú le seas ayuda contra sus enemigos.

8 Y á Levi dijo: Tu Tummim, y tu Urim díste á tu buen varon, al cual tentaste en Massa: y lo hiciste refir á las aguas de la rencilla;

9 El que dijo á su padre y á su madre: Nunca los ví: ni conoció á sus hermanos, ni conoció á sus hijos: por lo cual ellos guardarán tus dichos, y observarán tu concierto.

10 Ellos enseñarán tus juicios á Jacob, y tu ley á Israel: pondrán el perfume á tus narices, y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice oh Jehova lo que hicieron, y en la obra de sus manos toma contentamiento: hiere los lomos de sus enemigos, y de los que le aborrecieren, que nunca se levanten.

12 Y á Ben-jamin dijo: El amado de Jehova habitará confiado cerca de él: cubrióle ha siempre, y entre sus hombros morará.

13 Y á Joseph dijo: Bendita sea de Jehova su tierra por los regalos de los cielos, por el rocío, y por el abismo que está abajo,

14 Y por los regalos de los frutos del sol, y por los regalos de las influencias de las lunas,

15 Y por la cumbre de los montes antiguos; y por los regalos de los collados eternos,

16 Y por los regalos de la tierra, y su plenitud: y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de Joseph, y sobre la mollera del apartado de sus hermanos.

17 El es hermoso como el primogénito de su buey: y sus cuernos, cuernos de unicornio: con ellos acorneará los pueblos á una, hasta los fines de la tierra:

y estos son los diez millares de Ephraim :
y estos los millares de Manases.

18 Y á Zabulon dijo: Alégrate Zabulon cuando salieres; y Isachar en tus tiendas.

19 Al monte llamarán pueblos, allí sacrificarán sacrificios de justicia: por lo cual chuparán la abundancia de las mares, y los tesóros escondidos del arena.

20 Y á Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar á Gad: como leon habitará, y arrebatará brazo y mollera.

21 El vió para sí lo primero, que allí estaba escondida la parte del legislador, y vino en la delantera del pueblo: la justicia de Jehova hará, y sus juicios con Israel.

22 Y á Dan dijo: Dan, cachorro de leon: saltará desde Basan.

23 Y á Nephthali dijo: Nephthali harto de voluntad, y lleno de bendicion de Jehova; el occidente y el mediodía hereda.

24 Y á Aser dijo: Bendito mas que los hijos, Aser; será agradable á sus hermanos: y mojará en aceite su pié.

25 Hierro y metal serán tus cerraduras; y como tus dias será tu fortaleza.

26 No hay otro como el Dios del Recto: caballero en el cielo para tu ayuda, y en los cielos con su grandeza.

27 La habitacion de Dios es eterna, y debajo de brazos de perpetuidad: él echará de delante de tí al enemigo; y dirá: Destruye.

28 Y Israel, la fuente de Jacob, habitará confiado solo en tierra de grano y de vino: tambien sus cielos destilarán rocío.

29 Bienaventurado tú Israel: ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehova, escudo de tu socorro, y espada de tu excelencia? Y tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

CAPITULO XXXIV.

Moyses ve la tierra de promision desde el monte de Nebo de la tierra de Moab: y muere, y es allí sepultado.

Y SUBIÓ Moyses de los campos de Moab al monto de Nebo á la cumbre de Phaaga, que está enfrente de Jericho; y mostróle Jehova toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y á todo Nephthali, y la tierra de Ephraim y de Manases, toda la tierra de Juda hasta la mar prostrera.

3 Y el mediodía, y la campaña, la vega de Jericho, ciudad de las palmas, hasta Segor.

4 Y díjole Jehova: Esta es la tierra, de que juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Hecheta la he ver con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moyses siervo de Jehova, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehova.

6 Y enterróle en el valle, en tierra de Moab enfrente de Beth-Pehor: y ninguno supo su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moyses de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel á Moyses en los campos de Moab treinta dias: y cumplieronse los dias del lloro del luto de Moyses.

9 Y Josue hijo de Nun fue lleno de Espiritu de sabiduria, porque Moyses habia puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel le obedecieron, y hicieron como Jehova mandó á Moyses.

10 Y nunca mas se levantó profeta en Israel como Moyses, quien haya conocido Jehova cara á cara,

11 En todas las señales y los milagros que le envió Jehova á hacer en tierra de Egypto á Pharaon, y á todos sus siervos, y á toda su tierra,

12 Y en toda la mano fuerte, y en todo el espanto grande, que hizo Moyses á ojos de todo Israel.

EL LIBRO DE JOSUE.

CAPITULO I.

Anima Dios á Josue á la empresa de la conquista de la tierra de promision prometiéndole su asistencia, y al fin la victoriosa consumada. Sobre todo le encarga la continua lección, y observancia de su ley. II. Josue apercebe al pueblo para pasar el Jordan y á los Rubenitas y Gaditas y á la media tribu de Manases embarga á pensar con las demas tribus á la conquista, lo cual ellos le acuerdan.

Y ACONTECIÓ que despues de la muerte de Moyses siervo de Jehova, Jehova habló á Josue hijo de Nun, ministro de Moyses, diciendo:

2 Mi siervo Moyses es muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordan tú, y todo este pueblo, á la tierra, que yo les doy; á los hijos de Israel.

3 Yo os he entregado, como yo lo habia dicho á Moyses, todo lugar que pisare la planta de vuestro pié:

4 Desde el desierto, y este Libano hasta el gran rio de Euphrates, toda la tierra de los Hettheos hasta la gran mar del poniente del sol, será vuestro término.

5 Nadie se te pondrá delante en todos los dias de tu vida: como yo fui con Moyses, seré contigo: No te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate pues, y sé valiente: porque tú repartirás á este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré á sus padres, que les habla de dar.

7 Solamente te esfuerces, y seas muy valiente, para que guardes y hagas conforme á toda la ley, que Moyses mi siervo te mandó: que no te apartes de ella ni á diestra ni á siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

8 El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca: mas de dia y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme á todo lo que en él está escrito. Porque entonces harás prosperar tu camino, y entonces entenderás.

9 Mira que te mando que te esfuerces, y seas valiente: no temas ni desmayes; porque yo Jehova tu Dios soy contigo en donde quiera que fueres.

10 ¶ Y Josue mandó á los alcaldes del pueblo, diciendo:

11 Pasad por medio del campo, y mandad al pueblo, diciendo: Apercebios de comida: porque dentro de tres dias pa-

saréis el Jordan para que entreis á heredar la tierra, que Jehova vuestro Dios os dá, para que la heredais.

12 Tambien habló Josue á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manases, diciendo:

13 Acordáos de la palabra que Moyses siervo de Jehova os mandó, diciendo: Jehova vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mugeres, y vuestros niños, y vuestras bestias quedarán en la tierra que Moyses os ha dado de esta parte del Jordan; y vosotros pasaréis armados todos los valientes de fuerza delante de vuestros hermanos, y ayudarles heis;

15 Hasta tanto que Jehova haya dado reposo á vuestros hermanos, como á vosotros: y que ellos tambien hereden la tierra, que Jehova vuestro Dios les dá: y despues vosotros volveréis á la tierra de vuestra herencia, y heredaria heis; la cual Moyses, siervo de Jehova, os ha dado de esta parte del Jordan hácia donde nace el sol.

16 Entonces ellos respondieron á Josue, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado: y iremos á donde quiera que nos enviares.

17 De la manera que obedecimos á Moyses en todas las cosas, así te obedeceremos á ti; solamente Jehova tu Dios sea contigo, como fué con Moyses.

18 Cualquiera que fuere rebelde á tu mandamiento, y que no obedeciere á tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera: solamente te esfuerces, y seas valiente.

CAPITULO II.

Envia Josue dos espías que reconozcan la tierra, los cuales entrados en Jericho, y sentidos por el rey de Jericho, Raab los esconde, y avisa en salvo.

Y JOSUE hijo de Nun envió desde Setim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, considerad la tierra, y á Jericho. Los cuales fueron, y entráronse en casa de una muger ramera que se llamaba Raab, y posaron allí.

2 Y fué dado aviso al rey de Jericho, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche á espíar la tierra.

8 Entonces el rey de Jericho envió á Raab, diciendo: Saca fuera los hombres que han venido á tí, y han entrado en tu casa; porque han venido á espiar toda la tierra:

4 Mas la muger habia tomado los dos hombres, y los habia escondido; y dijo: Verdad es que hombres vinieron á mí: mas yo no supe de donde eran.

5 Y siendo ya oscuro y cerrándose la puerta, esos hombres se salieron, y no sé donde se fueron: seguidlos á prisa, que alcanzarlos heis.

6 Mas ella los habia hecho subir á la techumbre, y los habia escondido entre unos tascos de lino que tenia puestos sobre la techumbre.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordan hasta los vados: y la puerta fué cerrada despues que salieron los que iban tras ellos.

8 Mas ántes que ellos durmiesen, ella subió á ellos sobre la techumbre, y díjoles:

9 Yo sé que Jehova os ha dado esta tierra: porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros: y todos los moradores de la tierra estan desmayados por causa de vosotros.

10 Porque hemos oido que Jehova hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de la tierra de Egypto; y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorreos, que estaban de esa parte del Jordan, Schon, y Og, á los cuales destrulisteis.

11 Oyendo esto ha desmayado nuestro corazon; ni mas ha quedado espíritu en alguno por causa de vosotros. Porque Jehova vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos, y abajo en la tierra.

12 Ruégoos pues ahora, que me jureis por Jehova, que como yo he hecho misericordia con vosotros, así la hareis vosotros, con la casa de mi padre, de lo cual me dareis una cierta señal;

13 Y que daréis la vida á mi padre y á mi madre; y á mis hermanos y hermanas, y á todo lo que es suyo; y que escarpéis nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma será por vosotros hasta la muerte, si no denunciáreis este nuestro negocio: y cuando Jehova nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana: porque su

casa estaba á la pared del muro: y ella vivia en el muro.

16 Y díjoles: Ides al monte: porque los que fueron tras vosotros, no os encuentren: y estád escondidos allí tres dias, hasta que los que os siguen, hayan vuelto: y despues os ireis vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has conjurado, en esta manera:

18 Que cuando nosotros entraremos la tierra, tú atarás esta cuerda de grana á la ventana por la cual nos descendiste, y tú juntarás en tu casa tu padre y tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza y nosotros seremos sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza si mano le tocáre.

20 Mas si tú denunciáres este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y ella respondió: Como habeis dicho, así sea. Y así los envió, y se fueron; y ella ató la cuerda de grana á la ventana.

22 Y caminando ellos llegaron al monte y estuviéronse allí tres dias, hasta que los que les seguian, fuesen vueltos: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no los hallaron.

23 Y tornándose los dos varones descendieron del monte, y pasaron, y vinieron á Josue hijo de Nun: y contáronle todas las cosas que les habian acontecido.

24 Y dijeron á Josue: Jehova ha entregado toda la tierra en nuestras manos: y tambien todos los moradores de la tierra están desmayados delante de nosotros.

CAPITULO III.

Josue aporrea al pueblo para pasar el Jordan, el cual pasan en seco por admirabile obra de Dios.

Y MADRUGÓ Josue de mañana, y partieron de Setim, y vinieron hasta el Jordan él y todos los hijos de Israel; y reposaron allí ántes que pasasen.

2 Y pasados tres dias, los alcaldes pasaron por medio del campo;

3 Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viéreis el arca del concierto de Jehova vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partireis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella,

4 Empero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos, y no os acercéis de ella: para que sepais el camino por donde habeis de ir: por cuanto vosotros no habeis pasado ántes de ahora por este camino.

5 Y Josue dijo al pueblo: Santificáos, porque Jehova hará mañana entre vosotros maravillas.

6 Y habló Josue á los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del concierto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del concierto, y fueron delante del pueblo.

7 Entonces Jehova dijo á Josue: Desde aqueste día comenzaré á hacerte grande delante de los ojos de todo Israel: para que entiendan, que como fui con Moyses, así seré contigo.

8 Tú pues mandarás á los sacerdotes que llevan el arca del concierto, diciendo: Cuando hubiéreis entrado hasta el cabo del agua del Jordan, pararéis en el Jordan.

9 Y Josue dijo á los hijos de Israel: Llegaos acá, y escuchad las palabras de Jehova vuestro Dios.

10 Y Josue tornó á decir: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros; y que él echará de delante de vosotros al Chananeo, y al Hethseo, y al Heveo, y al Pherezeo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Jebuseo:

11 He aquí, el arca del concierto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordan delante de vosotros.

12 Tomad pues ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu uno;

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes, que llevan el arca de Jehova Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordan, las aguas del Jordan se partirán: porque las aguas que descienden de arriba se detendrán en un monton.

14 Y aconteció que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordan: y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del concierto,

15 Cuando los que llevaban el arca, entraron en el Jordan, y que los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados á la orilla del agua, (porque el Jordan suele reverter sobre todos sus bordes todo el tiempo de la segada,)

16 Las aguas que descendían de arriba, se pararon como en un monton bien lejos de la ciudad de Adam, que está al Span.

lado de Sarthan: y las que descendían á la mar de los llanos á la mar salada, se acabaron y fueron partidas, y el pueblo pasó en derecho de Jericho.

17 Mas los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto de Jehova estuvieron en seco en medio del Jordan firmes, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordan, y todo Israel paso en seco.

CAPITULO IV.

Por mandado de Dios hace Josue sacar del profundo del Jordan, por donde lo pasaron, doce piedras, las cuales pusieron por memoria del milagro en el primer lugar donde acantaron pasado el Jordan, dejando otras doce piedras en medio del Jordan, donde habian estado los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del concierto.

Y CUANDO toda la gente hubiese acabado de pasar el Jordan, Jehova habló á Josue, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce varones, de cada tribu uno:

3 Y mandádes, diciendo: Tomáos de aquí del medio del Jordan, del lugar donde están los pies de los sacerdotes firmes, doce piedras: las cuales pasaréis con vosotros, y asentárlas heis en el alojamiento donde habeis de tener la noche.

4 Entonces Josue llamó doce varones los cuales él ordenó de entre los hijos de Israel de cada tribu uno:

5 Y dijotes Josue: Pasad delante del arca de Jehova vuestro Dios por medio del Jordan, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

6 Para que esto sea señal entre vosotros. Y cuando vuestros hijos preguntaren á sus padres el día de mañana, diciendo: ¿Qué os significan estas piedras?

7 Responderéis heis: Que las aguas del Jordan fueron partidas delante del arca del concierto de Jehova cuando ella pasó el Jordan, las aguas del Jordan se partieron: y serán estas piedras por memoria para siempre á los hijos de Israel.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josue les mandó; que levantaron doce piedras del medio del Jordan, como Jehova lo había dicho á Josue, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel; y pasáronlas consigo al alojamiento, y asentáronlas allí.

9 Josue también levantó doce piedras en medio del Jordan; en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto; y han estado allí hasta hoy.

CAPITULO V.

Josue hace en el pueblo la segunda circuncision d la entrada de la tierra de promision. II. Celebra el pueblo la pascua en los llanos de Jericho, y el man na cosa. III. El dngel del Señor se manfesta á Josue en habito militar.

10 Y los sacerdotes, que llevaban el arca, se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó todo lo que Jehova había mandado á Josue que hablase al pueblo conforme á todas las cosas que Moyses había mandado á Josue: mas el pueblo se dió prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca de Jehova, y los sacerdotes en presencia del pueblo.

12 También pasaron los hijos de Rubén, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manases armados delante de los hijos de Israel, como les había dicho Moyses:

13 Como cuarenta mil hombres armados á punto pasaron hacia la campaña de Jericho delante de Jehova, á la guerra.

14 En aquel día Jehova engrandeció á Josue en ojos de todo Israel: y temieronle, como habían temido á Moyses todos los días de su vida.

15 Y Jehova habló á Josue, diciendo:

16 Manda á los sacerdotes, que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josue mandó á los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que como los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto de Jehova, subieron del medio del Jordán, y que las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron á su lugar, corriendo como ántes sobre todos sus bordes.

19 Y subió el pueblo del Jordán á los diez días del mes primero; y asentaron el campo en Galgal al lado oriental de Jericho.

20 Y Josue levantó en Galgal las doce piedras, que habían traído del Jordán:

21 Y habló á los hijos de Israel, diciendo: Cuando el día de mañana preguntaren vuestros hijos á sus padres, y dijeren: ¿Qué os significan estas piedras?

22 Declararéis á vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Jehova vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que pasáseis, de la manera que Jehova vuestro Dios lo había hecho en el mar Bermejo, al cual secó delante de nosotros, hasta que pasámos.

24 Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Jehova, que es fuerte: para que temáis á Jehova vuestro Dios todos los días.

Y CUANDO todos los reyes de los Amorreos, que estaban de la otra parte del Jordán, al occidente: y todos los reyes de los Chananeos, que estaban cerca de la mar, oyeron como Jehova había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, su corazón se les derretió, y no hubo mas espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Jehova dijo á Josue: Házte cuchillos agudos, y vuelve, circuncida la segunda vez á los hijos de Israel.

3 Y Josue se hizo cuchillos agudos, y circuncidó los hijos de Israel en el monte de los prepucios.

4 Esta es la causa por la cual Josue circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, es á saber, los varones: todos los hombres de guerra, eran muertos ya en el desierto en el camino, despues que salieron de Egipto.

5 Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados: mas todo el pueblo, que había nacido en el desierto en el camino, despues que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra, que habían salido de Egipto, fué consumida, por cuanto no obedecieron á la voz de Jehova: por lo cual Jehova les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual Jehova había jurado á sus padres, que nos la daría, tierra que corre leche y miel.

7 Mas los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josue los circuncidó: los cuales aun eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la gente, quedáronse en el mismo lugar en el campo, hasta que sanaron.

9 Y Jehova dijo á Josue: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de aquel lugar fué llamado Galgala, hasta hoy.

10 ¶ Y los hijos de Israel asentaron el campo en Galgala. Y celebraron la pas-

cua á los catorce días del mes á la tarde, en los llanos de Jericho.

11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y espigas nuevas tostadas, el mismo día.

12 Y el man cesó el día siguiente, desde que comenzaron á comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca mas tuvieron man, mas comieron de los frutos de la tierra de Chanaan aquel año.

13 ¶ Y estando Josue cerca de Jericho, alzó sus ojos, y vió un varon que estaba delante de él, el cual tenia una espada desnuda en su mano. Y Josue yéndose hácia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos? Y él respondió:

14 No; mas yo soy el príncipe del ejército de Jehova: ahora he venido. Entonces Josue postrándose sobre su rostro en tierra adoró: y díjole: ¿Qué dice mi señor á su siervo?

15 Y el príncipe del ejército de Jehova respondió á Josue: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo, y Josue lo hizo así.

CAPITULO VI.

Jericho primera ciudad de la tierra de promision fortísima es tomada por alarido místico, al cual los alios y fuertes muros de la ciudad caen, y la ciudad es puesta á fuego y á sangre, reservada Raab con toda su familia. II. Denúnciase maldición al que reedificare á Jericho.

JERICHO empero estaba cerrada, bien cerrada, á causa de los hijos de Israel; nadie entraba, ni salía.

2 Mas Jehova dijo á Josue: Mira, yo he entregado en tu mano á Jericho, y á su rey con sus varones de guerra.

3 Cercaréis pues la ciudad todos los hombres de guerra yendo al derredor de la ciudad una vez *al día*: y esto hareis seis días.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carneros delante del arca: y al séptimo día dareis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y cuando tocaren *lucyngamente* el cuerno de carnero, como oyeréis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará á gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí: entonces el pueblo subirá cada uno en derecho de sí.

6 Y llamando Josue hijo de Nun los sacerdotes, díjoles: Llevad el arca del concierto: y siete sacerdotes lleven siete bocinas de cuernos de carneros delante del arca de Jehova.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y cerrad la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehova.

8 Y luego que Josue hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes llevando las siete bocinas de cuernos de carneros, pasaron delante del arca de Jehova, y tocaron las bocinas: y el arca del concierto de Jehova los seguía.

9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la congregacion iba de tras del arca andando y tocando bocinas.

10 Y Josue mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no dareis grita, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga; Gritad: entonces dareis grita.

11 El arca pues de Jehova dió una vuelta al derredor de la ciudad, y viniéronse al real, en el cual tuvieron la noche.

12 Y Josue se levantó de mañana; y los sacerdotes tomaron el arca de Jehova:

13 Y los otros siete sacerdotes llevando las siete bocinas de cuernos de carneros, fueron delante del arca de Jehova, andando siempre y tocando las bocinas: y los armados iban delante de ellos, y la congregacion iba detras del arca de Jehova: andando y tocando las bocinas.

14 Así dieron otra vuelta á la ciudad el segundo día, y volviéronse al real: de esta manera hicieron por seis días.

15 Y al séptimo día, levantáronse cuando el alba subía, y dieron vuelta á la ciudad de esta manera siete veces: este día solamente dieron vuelta al derredor de ella siete veces.

16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las bocinas la séptima vez, Josue dijo al pueblo: Dad grita; porque Jehova os ha entregado la ciudad.

17 Mas la ciudad será anathema á Jehova, ella con todas las cosas que están en ella: solamente Raab la ramera con todos los que estuvieren en casa con ella, vivirá, por cuanto escondió los mensajeros que enviámos.

18 Mas vosotros guardáos del anathema, que ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anathema, porque no hagais anathema el campo de Israel, y lo turbéis.

19 Mas toda la plata, y el oro, y vasos de metal y de hierro sea consagrado á Jehova, y venga al tesoro de Jehova.

20 Entonces el pueblo dió grita, y tocaron bocinas: y aconteció que como el pueblo hubo oído el sonido de la bocina,

el pueblo dió grita con muy gran vocerío, y el muro cayó debajo de sí: y el pueblo subió á la ciudad cada uno delante de sí: y tomáronla.

21 Y destruyeron todo lo que habla en la ciudad, hombres y mugeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, á filo de espada.

22 Mas Josue dijo á los dos varones, que habian reconocido la tierra: Entrad en la casa de la muger ramera, y haced salir de allí á la muger, y á todo lo que fuere suyo, como le jurásteis.

23 Y los mancebos espías entraron, y sacaron á Raab, y á su padre, y su madre, y sus hermanos, y todo lo que era suyo: y tambien sacaron á toda su parentela: y puséronlos fuera del campo de Israel.

24 Y quemaron á fuego la ciudad, y todo lo que *estaba* en ella; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehova la plata, y el oro, y los vasos de metal y de hierro.

25 Mas Josue dió la vida á Raab la ramera, y á la casa de su padre, y á todo lo que ella tenia: la cual habitó entre los Israelitas hasta hoy; por quanto escondió los mensageros, que Josue envió á reconocer á Jericho.

26 ¶ Y en aquel tiempo Josue juró, diciendo: Maldito sea delante de Jehova el hombre, que se levantara, y reedificare esta ciudad de Jericho. En su primogénito eche sus cimientos: y en su menor *de dias* asiente sus puertas.

27 Fué pues Jehova con Josue: y su nombre fué divulgado por toda la tierra.

CAPITULO VII.

Achan, uno del pueblo, hurta del despojo de Jericho, por cuyo pecado una parte del pueblo es vencida y herida de los de Hai. II. Josue entiende de Dios la causa de aquella calamidad, y hallado el sacrilego es castigado.

EMPERO los hijos de Israel cometieron prevaricacion en el anathema. Porque Achan hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zare, de la tribu de Juda, tomó del anathema: y la ira de Jehova se encendió contra los hijos de Israel.

2 Y Josue envió hombres desde Jericho en Hai, que *era* junto á Beth-aven hácia el oriente de Beth-el: y hablóles, diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron á Hai.

3 ¶ Y volviendo á Josue, dijéronle: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil, ó como tres mil hombres:

y tomarán á Hai. No fatigues á todo el pueblo allí, porque pocos son.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y siguiéronlos desde la puerta hasta Sabarim, y matáronlos en una descendida: de lo cual el corazon del pueblo se derritió, como agua.

6 ¶ Entonces Josue rompió sus vestidos, y se postro en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehova hasta la tarde; él, y los ancianos de Israel, echando polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josue dijo: ¡ Ah, Señor Jehova! por qué hiciste pasar á este pueblo el Jordan, para entregarnos en las manos de los Amorreos, que nos destruyan. ¡ Oh, si nos hubiésemos quedado de la otra parte del Jordan!

8 ¡ Ay, Señor! ¿ que diré; Pues que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los Chananeos, y todos los moradores de la tierra, oirán *esto*, y nos cercarán y raerán nuestro nombre de sobre la tierra, entonces ¿ qué harás tú á tu grande nombre?

10 Y Jehova dijo á Josue: Levántate: ¿ Por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi concierto, que *yo* les habia mandado. Y aun han tomado del anathema, y aun han hurtado, y aun han mentido, y aun lo han guardado en sus vasos.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, mas delante de sus enemigos volverán las espaldas, por cuanto han sido en el anathema. *Yo* no seré mas con vosotros, sino destruyereis el anathema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica el pueblo, y di: Santificáos, para mañana, porque Jehova el Dios de Israel dice así: Anathema *hay* en medio de tí Israel, no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayais quitado el anathema de en medio de vosotros.

14 Allegaros *hels* pues mañana por vuestras tribus, y la tribu que Jehova tomare, se allegará por sus familias, y la familia que Jehova tomare, se allegará por sus casas, y la casa que Jehova tomare, se allegará por los varones.

15 Y el que fuere tomado en el anathe-

ma será quemado á fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el concierto de Jehova, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josue pues levantándose de mañana hizo allegar á Israel por sus tribus, y fué tomada la tribu de Juda.

17 Y haciendo allegar la tribu de Juda, fué tomada la familia de los de Zarhi. Y haciendo allegar la familia de los de Zarhi por los varones, fué tomado Zabdi.

18 Y hizo allegar su casa por los varones, y fué tomado Achan hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Juda.

19 Entonces Josue dijo á Achan: Hijo mio, da ahora gloria á Jehova el Dios de Israel, y dále alabanza; y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Achan respondió á Josue, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehova el Dios de Israel, y he hecho así, y así:

21 Que ví entre los despojos un manto Babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y una barra de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé; y he aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda; y el dinero está debajo de ello.

22 Josue entonces envió mensageros, los cuales fueron corriendo á la tienda, y he aquí que todo estaba escondido en su tienda; y el dinero debajo de ello.

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, trujéronlo á Josue: y á todos los hijos de Israel; y pusieronlo delante de Jehova.

24 Entonces Josue tomó á Achan hijo de Zaré, y el dinero, y el manto y la barra de oro, y sus hijos y sus hijas, y sus bueyes y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y todo Israel con él, y lleváronlo todo al valle de Achor:

25 Y dijo Josue: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehova en este día. Y todos los Israelitas le apedrearon, y los quemaron á fuego, y los apedrearon con piedras.

26 Y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy. Y Jehova se tornó de la ira de su furor. Y por esto fué llamado aquel lugar, el valle de Achor, hasta hoy.

CAPITULO VIII.

Confortado de nuevo Josue por Dios combate y toma á Hai, y hace matar todos sus moradores y colgar

su rey, y asolar la ciudad para siempre. II. Edifica altar en el monte de Ebal, y hace pronunciar la ley solemnemente con sus bendiciones y maldiciones, como le habia sido mandado.

Y JEHOVA dijo á Josue: No temas, ni desmayes: toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube á Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, y á su pueblo, á su ciudad y á su tierra.

2 Y harás á Hai, y á su rey como hiciste á Jericho, y á su rey: sino que sus despojos y sus bestias saquearéis para vosotros. Pondrás pues emboscadas á la ciudad de tras de ella.

3 Y Josue se levantó, y toda la gente de guerra para subir contra Hai: y escogió Josue treinta mil hombres fuertes, á los cuales envió de noche.

4 Y mandóles, diciendo: Mirad, pondréis emboscada á la ciudad detrás de ella: no os alejaréis mucho de la ciudad, y estareis todos apercebidos.

5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos á la ciudad: y cuando ellos saldrán contra nosotros, como hicieron ántes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros hasta que los arrancemos de la ciudad. Porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez: porque nosotros huiremos delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y tomaréis la ciudad: y Jehova vuestro Dios os la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hubiéreis tomado, meterla heis á fuego. Hareis conforme á la palabra de Jehova. Mirad, que yo os lo he mandado.

9 Entonces Josue les envió: y ellos se fueron á la emboscada, y pusieronse entre Beth-el, y Hai, al occidente de Hai: y Josue se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y levantándose Josue muy de mañana, contó el pueblo, y subió él y los ancianos de Israel delante del pueblo contra Hai.

11 Asimismo toda la gente de guerra, que estaba con él, subieron, y llegaron, y vinieron delante de la ciudad: y asentaron el campo á la parte del norte de Hai: y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y púsolos en emboscada entre Beth-el y Hai, á la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, es á saber, todo el campo

que *estaba* á la parte del norte, se acercó de la ciudad: y su emboscada al occidente de la ciudad. Y Josue vino aquella noche al medio del valle.

14 Lo cual como vió el rey de Hai, levantóse prestamente de mañana, y salió con la gente de la ciudad contra Israel para pelear, él y todo su pueblo al tiempo señalado, por el llano, no sabiendo que le estaba puesta emboscada á las espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josue y todo Israel, como vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron á Josue: y arrancáronse de la ciudad:

17 Y no quedó hombre en Hai, y Beth-el, que no saliese tras Israel: y dejaron abierta la ciudad por seguir á Israel.

18 Entonces Jehova dijo á Josue: Levanta la lanza que tienes en tu mano hácia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josue levantó la lanza que tenia en su mano, hácia la ciudad.

19 Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada corrieron, como él alzó su mano, y vinieron á la ciudad y tomáronla: y á prisa la pusieron fuego.

20 Y como los de la ciudad miraron atrás, vieron, y, he aquí, el humo de la ciudad, que subia al cielo: y no tuvieron poder para huir á una parte ni á otra: y el pueblo que iba huyendo hácia el desierto, se tornó contra los que le seguian.

21 Entonces Josue y todo Israel viendo que los de la emboscada habian tomado la ciudad; y que el humo de la ciudad subia, tornaron, y hirieron á los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad á su encuentro: y así fueron encerrados en medio de Israel; los unos de la una parte y los otros de la otra. Y así los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y trájéronle á Josue.

24 Y cuando los Israelitas acabaron de matar todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos les habian perseguido, y que todos habian caído á filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas se tornaron á Hai, y tambien la pusieron á cuchillo.

25 Y el número de los que cayeron aquel dia, hombres y mugeres, fué doce mil, todos eran de Hai.

26 Y Josue nunca retrajo su mano que habia extendido con la lanza, hasta que hubo destruido todos los moradores de Hai.

27 Empero los Israelitas saquearon para sí las bestias, y los despojos de la ciudad, conforme á la palabra de Jehova, que él habia mandado á Josue.

28 Y Josue quemó á Hai, y la tornó en un monton perpétuo asolada hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai le colgó de un madero hasta la tarde: y como el sol se puso, Josue mandó que quitasen del madero su cuerpo, y le echasen á la puerta de la ciudad, y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy.

30 Y Entonces Josue edificó altar á Jehova Dios de Israel en el monte de Hebal:

31 Como lo habia mandado Moyses siervo de Jehova á los hijos de Israel, como *está* escrito en el libro de la ley de Moyses: un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó hierro. Y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehova, y sacrificaron *sacrificios* pacíficos.

32 Tambien escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moyses, la cual él habia escrito delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, y sus ancianos, alcaldes y jueces estaban de la una parte y de la otra junto al arca delante de los sacerdotes Levitas; que llevan el arca del concierto de Jehova: así los extrangeros como los naturales; la mitad de ellos estaba hácia el monte de Garizim, y la otra mitad hácia el monte de Hebal, de la manera que Moyses siervo de Jehova lo habia mandado ántes: que primeramente bendijesen al pueblo de Israel.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones, y las maldiciones, conforme á todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moyses, que Josue no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, mugeres y niños, y extrangeros que andaban entre ellos.

CAPITULO IX.

Congréganse todos los reyes y las gentes de los Cananeos para venir contra Josue. II. Los Gabaonitas impetran paz de Josue por astucia, la cual entendida por Josue, consérvales la promesa á causa del juramento, mas pónelos en el servicio del campo.

Y ACONTECIÓ que como oyeron estas cosas todos los reyes que *estaban*

de esta parte del Jordan, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa de la gran mar delante del Líbano, los Hetheos, Amorreos, Chananeos, Pherezos, Heveos, y Jebuseos,

2 Juntáronse á una de un acuerdo para pelear contra Josue y Israel.

3 ¶ Mas los moradores de Gabaon, como oyeron lo que Josue habia hecho á Jericho y á Hai;

4 Ellos usaron tambien de astucia; y fueron, y fingiéronse embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino rotos y remendados;

5 Y zapatos viejos y remendados en sus piés, y vestidos viejos sobre si: y todo el pan que traian para el camino, seco y mohoso.

6 Y vinieron á Josue al campo en Galgala, y dijéronle á él y á los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana, haced pues ahora con nosotros alianza.

7 Y los de Israel respondieron á los Heveos: Quizá vosotros habitais en medio de nosotros: ¿como pues podremos nosotros hacer alianza con vosotros?

8 Y ellos respondieron á Josue: Nosotros somos tus siervos. Y Josue les dijo: ¿Quién sois vosotros; y de dónde venis?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras por la fama de Jehova tu Dios, porque hemos oído su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto:

10 Y todas las cosas que hizo á los dos reyes de los Amorreos, que *estaban* de la otra parte del Jordan: á Sehon rey de Hesebon, y á Og rey de Basan, que *estaban* en Astaroth.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provision para el camino, y id delante de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza:

12 Este nuestro pan tomámos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir á vosotros; y hélo aquí, ahora que está seco y mohoso:

13 Estos cueros de vino tambien los henchimos nuevos; hélos aquí: ya rotos: tambien estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos á causa de la grande longura del camino.

14 Y los hombres de Israel tomaron de

su provision del camino, y no preguntaron á la boca de Jehova.

15 Y hizo Josue paz con ellos, y trató con ellos alianza que les daría la vida. Y los príncipes del pueblo les juraron.

16 Pasados tres días despues que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y partiéronse los hijos de Israel, y al tercero día llegaron á sus ciudades: y sus ciudades eran Gabaon, Caphira, Beeroth, y Cariath-jarim.

18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes del pueblo les habian jurado por Jehova el Dios de Israel: y toda la congregacion murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron á toda la congregacion: Nosotros les hemos jurado por Jehova Dios de Israel: por tanto ahora no les podemos tocar.

20 *Empero* esto haremos con ellos: dejarlos hemos vivir, porque no venga ira sobre nosotros á causa del juramento que les hemos hecho.

21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la congregacion, como los príncipes les han dicho.

22 Y llamándoles Josue les habló, diciendo: ¿Por qué nos habeis engañado, diciendo: Muy lejos habitamos de vosotros, morando en medio de nosotros?

23 Vosotros pues ahora *seréis* malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña, y saque el agua para la casa de mi Dios.

24 Y ellos respondieron á Josue, y dijeron: Como fué dado á entender á tus siervos, que Jehova tu Dios habia mandado á Moyses su siervo, que os habia de dar toda la tierra, y que habia de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros; por esto temimos en grande manera de vosotros por nuestras vidas, y hémos esto.

25 Ahora, pues, hénos aquí en tu mano, lo que te parejere bueno y recto hacer de nosotros, eso haz.

26 Y él lo hizo así, que los libró de la mano de los hijos de Israel, que no los matasen.

27 Y Josue los constituyó aquel día por leñadores y aguadores para la congregacion, y para el altar de Jehova en el lugar que él escogiese, hasta hoy.

CAPITULO X.

Molestando los Amorreos á los Gabaonitas por haberse dado á Josue, él les defiende y vence á los Amorreos. II. El sol se detiene á la oracion de Josue hasta haber cumplida victoria de los enemigos. III. Hace Josue que todos los capitanes de Israel pongan los piés sobre los cuellos de los reyes de los Amorreos vencidos, y despues los hace colgar. IV. Toma otras ciudades con sus reyes, y asegura toda la tierra por el pueblo de Israel peleando Dios por él.

Y COMO Adoni-sedech rey de Jerusalem oyó que Josue habia tomado á Hai, y que la habia asolado, (porque como habia hecho á Jericho y á su rey, así hizo á Hai y á su rey;) y que los moradores de Gabaon habian hecho paz con los Israelitas, y que estaban entre ellos;

2 Hubieron muy gran temor, porque Gabaon era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus varones fuertes.

3 Envió pues Adoni-sedech rey de Jerusalem á Oham rey de Hebron, y á Pharan rey de Jerimoth, y á Japhia rey de Lachis, y á Dabir rey de Eglon, diciendo:

4 Subid á mí, y ayudádme, y combataremos á Gabaon: porque ha hecho paz con Josue y con los hijos de Israel.

5 Y juntáronse, y subieron, cinco reyes de los Amorreos: el rey de Jerusalem, el rey de Hebron, el rey de Jerimoth, el rey de Lachis, el rey de Eglon, ellos con todos sus ejércitos, y asentaron campo sobre Gabaon, y pelearon contra ella.

6 Y los moradores de Gabaon enviaron á Josue al campo en Galgala, diciendo: No encojas tus manos de tus siervos: sube prestamente á nosotros, para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los Amorreos, que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

7 Y subió Josue de Galgala, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los valientes hombres.

8 Y Jehova dijo á Josue: No hayas temor de ellos: porque yo los he entregado en tu mano; y ninguno de ellos parará delante de tí.

9 Y Josue vino á ellos de repente, porque toda la noche subió desde Galgala.

10 Y Jehova los turbó delante de Israel, y hiriólos de gran mortandad en Gabaon, y siguiólos por el camino que sube á Beth-oron, y hiriólos hasta Azeca y Maceda.

11 Y como iban huyendo de los Israelitas, á la descendida de Beth-oron Jehova echó sobre ellos del cielo grandes pie-

dras hasta Azeca, y murieron: muchos mas murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habian muerto á cuchillo.

12 ¶ Entonces Josue habló á Jehova, el día que Jehova entregó al Amorrhoeo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los Israelitas: Sol, detente en Gabaon; y luna, en el valle de Ajalon.

13 Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta tanto que la gente se vengó de sus enemigos. Esto ¿no está escrito en el libro de la rectitud? Y el sol se paró en medio del cielo: y no se apresuró á ponerse casi un día entero.

14 Y nunca fué tal día ántes ni despues de aquel, obedeciendo Jehova á la voz de un hombre: porque Jehova peleaba por Israel.

15 Y Josue, y todo Israel con él, tornóse al campo en Galgala.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fué dicho á Josue, que los cinco reyes habian sido hallados en una cueva en Maceda:

18 Y Josue dijo: Rodad grandes piedras á la boca de la cueva, y poned hombres junto á ella que los guarden:

19 Y vosotros no os pareis, sino seguid á vuestros enemigos: y heridles los postreros: y no los dejéis entrar en sus ciudades: porque Jehova vuestro Dios les ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció que como Josue y los hijos de Israel hubieron acabado de matarlos de mortandad muy grande hasta acabarlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo se volvió salvo al campo á Josue en Maceda, que no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel.

22 ¶ Entonces dijo Josue: Abrid la boca de la cueva, y sacádme de ella á estos cinco reyes.

23 Y hicieronlo así, y sacáronlo de la cueva aquellos cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebron, al rey de Jerimoth, al rey de Lachis, al rey de Eglon.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes á Josue; Josue llamó á todos los varones de Israel, y dijo á los principales de la gente de guerra que habian venido con él: Llegad, y poned vuestros piés sobre los pescuezos de aquellos reyes: y ellos se llegaron, y pusieron sus piés sobre los pescuezos de ellos.

25 Y Josue les dijo: No temais; ni hayais miedo: sed fuertes y valientes; porque así hará Jehova á todos vuestros enemigos contra los cuales peleais.

26 Y despues de esto Josue los hirió; y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

27 Y cuando el sol se iba á poner, mandó Josue que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habian escondido; y pusieron grandes piedras á la boca de la cueva, hasta hoy.

28 Y en aquel mismo dia tomó Josue á Maceda y la puso á cuchillo, y mató á su rey, á ellos y á todo lo que en ella tenia vida sin quedar nada; mas al rey de Maceda hizo como habia hecho al rey de Jericho.

29 Y de Maceda, pasó Josue y todo Israel con él á Lebna; y peleó contra Lebna.

30 Y Jehova la entregó tambien á ella y á su rey en mano de Israel: y metiéndola á filo de espada con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada; mas á su rey hizo de la manera que habia hecho al rey de Jericho.

31 Y pasó de Lebna Josue y todo Israel con él á Lachis; y puso campo contra ella, y combatióla.

32 Y Jehova entregó á Lachis en mano de Israel, y tomola el dia siguiente, y metiéndola á cuchillo con todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lebna.

33 Entonces Horam rey de Gazer subió en ayuda de Lachis, al cual, y á su pueblo hirió Josue, que ninguno de ellos quedó.

34 De Lachis pasó Josue, y todo Israel con él, á Eglon, y pusieron campo contra ella, y combatiéronla:

35 Y tomándola el mismo dia, y metiéndola á cuchillo: y el mismo dia mató todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lachis.

36 Y subieron Josue, y todo Israel con él de Eglon á Hebron, y combatiéronla:

37 Y tomándola la metieron á cuchillo, á su rey, y á todas sus ciudades, con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada, como habian hecho á Eglon: y destruyéronla con todo lo que en ella hubo vivo.

38 Y tornando Josue y todo Israel con él sobre Dabir, combatióla:

39 Y tomola, y á su rey, y á todas sus

villas, y metiéndolos á cuchillo, y destruyeron todo lo que en ella hubo vivo sin quedar nada: como habia hecho á Hebron, así hizo á Dabir y á su rey: y como habia hecho á Lebna y á su rey.

40 Y hirió Josue á toda la region de las montañas, y del mediodia, y de los llanos, y de las cuevas con todos sus reyes sin quedar nada: todo lo que tenia vida mató, de la manera que Jehova Dios de Israel lo habia mandado.

41 Y hiriólos Josue desde Cades-barne hasta Gaza, y toda la tierra de Gosen hasta Gabeon.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josue de una vez; porque Jehova el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y tornóse Josue y todo Israel con él al campo en Galgala.

CAPITULO XI.

Muchos otros reyes que conspiraron contra Josue con ejército innumerable son vencidos y destruidos de él, y tomadas sus ciudades. II. Mata asimismo á todos los gigantes en la tierra de promision, y apodrárase de toda la tierra conforme á las promesas de Dios.

OYENDO esto Jabin rey de Anor, envió á Jobab rey de Madon, y al rey de Semron, y al rey de Achaaph;

2 Y á los reyes que estaban á la parte del norte en las montañas y en el llano al mediodia de Ceneroth: y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 Y al Chananeo que estaba al oriente y al occidente: y al Amorrheo, y al Hethreo, y al Phereseo, y al Jebuseo en las montañas: y al Heveo que estaba debajo de Hermon en tierra de Maspha.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, un pueblo mucho en gran manera, como la arena que está á la orilla de la mar, caballos y carros, muchos en gran manera.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo juntaron los campos junto á las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Jehova dijo á Josue: No tengas temor de ellos, que mañana á esta hera yo entregare á todos estos muertos delante de Israel: á sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás á fuego.

7 Y vino Josue, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dió de repente sobre ellos juntos á las aguas de Merom.

8 Y entrególos Jehova en mano de Israel, los cuales los hirieron, y siguieron hasta Sidon la Grande, y hasta las aguas

calientes, y hasta el llano de Maspha, al oriente, hiréndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josue hizo con ellos como Jehova le había mandado; desjarretó sus caballos, y sus carros quemó á fuego.

10 Y tornándose Josue tomó en el mismo tiempo á Asor: y hirió á cuchillo á su rey. La cual Asor había sido ántes cabeza de todos estos reinos.

11 Y hirieron á cuchillo todo cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa á vida. Y á Asor pusieron á fuego.

12 Asimismo á todas las ciudades de aquestos reyes, y á todos los reyes de ellas tomó Josue, y les pasó á cuchillo, y los destruyó, como lo había mandado Moyses siervo de Jehova.

13 Empero todas las ciudades que estaban en sus cabezas, no las quemó Israel, sacando á sola Asor, la cual quemó Josue.

14 Y los hijos de Israel saquearon para sí todos los despojos y bestias de aquellas ciudades; empero á todos los hombres metieron á cuchillo hasta destruirlos, sin dejar cosa á vida.

15 De la manera que Jehova lo había mandado á Moyses su siervo, así Moyses lo mandó á Josue; y Josue lo hizo así, sin quitar palabra de todo lo que Jehova había mandado á Moyses.

16 Y tomó Josue toda esta tierra, las montañas, y toda la region del mediodía: y toda la tierra de Gosen, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles;

17 Desde el monte de Hallak, que sube hasta Scir, hasta Beal-gad en la llanura del Líbano á las raíces del monte de Hermon: tomó asimismo todos sus reyes, á los cuales hirió, y mató.

18 Por muchos dias tuvo guerra Josue con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, sacados los Heveos, que moraban en Gabaon: todo lo tomaron por guerra.

20 Porque esto vino de Jehova, que endurecia el corazon de ellos para que resistiesen con guerra á Israel, para destruirlos y que no les fuese hecha misericordia, ántes fuesen desarraigados, como Jehova lo había mandado á Moyses.

21 ¶ Tambien en el mismo tiempo vino Josua, y destruyó los Enaceos de los montes, de Hebron, de Dabir, y de Anab,

y de todos los montes de Juda, y de todos los montes de Israel: Josue los destruyó á ellos y á sus ciudades.

22 Ninguno de los Enaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel: solamente quedaron en Gasa, en Geth, y en Asoth.

23 Tomó pues Josue toda la tierra, conforme á todo lo que Jehova había dicho á Moyses. Y Josue la entregó á los Israelitas por herencia conforme á sus repartimientos de sus tribas. Y la tierra reposó de guerra.

CAPITULO XII.

Reapetitan los reyes que vencieron los hijos de Israel con sus tierras por sus términos de la una y de la otra parte del Jordan, para mas claro testimonio del cumplimiento de la divina promesa.

ESTOS son los reyes de la tierra que los hijos de Israel hirieron, y poseyeron su tierra de la otra parte del Jordan al nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnon, hasta el monte de Hermon, y toda la llanura oriental:

1 Schon rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebon; y señoreaba desde Aroer, que está á la ribera del arroyo de Arnon, y desde el medio del arroyo, y la mitad de Galaad hasta Jaboc que es un arroyo, el cual es el término de los hijos de Ammon:

2 Y desde la campaña hasta la mar de Ceneroth al oriente: y hasta la mar de la campaña, la mar salada al oriente, por el camino de Beth-jesimoth: y desde el mediodía debajo de las vertientes de Phasga.

4 Y los términos de Og, rey de Basan, que había quedado de los Raspechos: que habitaban en Astaroth y en Edral:

5 Y señoreaba en el monte de Hermon, y en Salecha: y en toda Basan hasta los términos de Gessuri y de Machati, y la mitad de Galaad, que era término de Sehon rey de Hesebon.

6 Estos hirieron Moyses siervo de Jehova, y los hijos de Israel: y Moyses siervo de Jehova dió aquella tierra en posesion á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu de Manases.

7 Empero estos son los reyes de la tierra que hirió Josue y los hijos de Israel de esta parte del Jordan al occidente, desde Beal-gad, que está en el llano del Líbano, hasta el monte de Halac, que sube á Scir, la cual tierra Josue dió en posesion á las tribus de Israel conforme á sus repartimientos:

8 En montes, y en valles, en llanos y en vertientes, al desierto y al mediodía:

el Hettheo, y el Amorrhoeo, y el Chanaaneco, y el Phereceo, y el Heveo, y el Jebuseo.

9 El rey de Jericho, uno: el rey de Hai, que está al lado de Beth-el, otro:

10 El rey de Jerusalem, otro: el rey de Hebron, otro:

11 El rey de Jerimoth, otro: el rey de Lachis, otro:

12 El rey de Eglon, otro: el rey de Gader, otro:

13 El rey de Dabir, otro: el rey de Gader, otro:

14 El rey de Herma, otro: el rey de Hered, otro:

15 El rey de Lebna, otro: el rey de Adullam, otro:

16 El rey de Maceda, otro: el rey de Beth-el, otro:

17 El rey de Thaphua, otro: el rey de Opher, otro:

18 El rey de Aphec, otro: el rey de Saran, otro:

19 El rey de Madan, otro: el rey de Asor, otro:

20 El rey de Semeron-Meroon, otro: el rey de Ascaph, otro:

21 El rey de Tenach, otro: el rey de Maggedo, otro:

22 El rey de Cedes, otro: el rey de Jahanan de Charnel, otro:

23 El rey de Dor, de la provincia de Dor, otro: el rey de las gentes en Galgal, otro:

24 El rey de Thersa, otro: treinta y un rey en todos.

CAPITULO XIII.

Manda Dios á Josue que reparta la tierra entre las nueve tribus y media. II. Recapitulase la posesion de las diez tribus y media de la otra parte del Jordán, en general y en particular.

Y SIENDO Josue ya viejo, entrado en dias, Jehova le dijo: Tú eres ya viejo, has venido en dias, y queda aun muy mucha tierra por poseer.

1 La tierra que queda, es esta: todos los términos de los Philistheos y toda Gessuri,

2 Desde el Nilo que está delante de Egipto hasta el término de Accaren al norte, la cual es contada entre los Chaneanos: cinco provincias son de los Philistheos: Gazeos, Azotios, Ascalonitas, Getheos, y Accaronitas, y los Heveos;

3 Al mediodía, toda la tierra de los Chaneanos: y Mehara, que es de los de Sidon, hasta Aphecca, hasta el término del Amorrhoeo,

4 Y la tierra de los Gibleos, y todo el

Líbano hácia donde sale el sol, desde Baalgad á las raíces del monte de Hermon, hasta entrar en Emath.

5 Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas calientes, todos los Sidonios, yo los desarraigaré delante de los hijos de Israel: solamente la partirás por suertes á los Israelitas por heredad, como yo te he mandado.

6 Parte pues ahora tú esta tierra en heredad á las nueve tribus, y á la media tribu de Manasses.

7 Porque la otra media recibió su heredad con los Rubenitas y Gaditas: la cual les dió Moyses de la otra parte del Jordan al oriente, como se la dió Moyses siervo de Jehova;

8 Desde Aroer, que está á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad que está en medio del arroyo, y toda la campaña de Medaba hasta Dibon.

9 Y todas las ciudades de Schon rey de los Amorrhoeos, el cual reinó en Hesebon, hasta los términos de los hijos de Ammon.

10 Y Galaad, y los términos de Gessuri y de Maachati, y todo el monte de Hermon, y toda la tierra de Basan hasta Salecha.

11 Todo el reino de Og en Basan, el cual reinó en Astaroth y Edrai: el cual habia quedado de la resta de los Rappheos, y Moyses los hirió, y echó de la tierra.

12 Mas á los de Gessuri y de Maachati no echaron los hijos de Israel, ántes Gessur y Machat habitaron entre los Israelitas hasta hoy.

13 Empero á la tribu de Levi no dió heredad: los sacrificios de Jehova Dios de Israel es su heredad, como él les habia dicho.

14 Mas Moyses dió á la tribu de los hijos de Ruben conforme á sus familias:

15 Y fué el término de ellos desde Aroer, que está á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad, que está en medio del arroyo, y toda la campaña hasta Medaba.

16 Hesebon con todas sus villas, que están en la campaña, Dibon, y Bemoth-beal, y Beth-bahal-meon,

17 Y Jaza, y Kedemoth, y Mephaath,

18 Y Cariathaim, y Sabama, y Serathasar en el monte de Emec,

19 Y Beth-Pehor, y Asedoth-Phasga, y Beth-Jeamoth,

21 Y todas las ciudades de la campaña, y todo el reino de Sehon rey de los Amorheos, que reinó en Hesebon, al cual hirió Moyses, y á los principes de Madian, Hevi, Recem, y Sur, y Hur, y Rebe principes de Sehon, que habitaban en aquella tierra.

22 Tambien mataron á cuchillo los hijos de Israel á Balaam adivino, hijo de Beor, con los demas que mataron.

23 Y fueron los términos de los hijos de Ruben el Jordan con su término. Esta *fué* la herencia de los hijos de Ruben conforme á sus familias, ciudades con sus villas.

24 Y dió Moyses á la tribu de Gad, á los hijos de Gad, conforme á sus familias.

25 Y el término de ellos *fué* Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Ammon hasta Aroer, que *está* delante de Rabba.

26 Y desde Hesebon hasta Ramoth-Masphe, y Bethonim; y desde Mahanaim hasta el término de Dabir.

27 Y la campaña de Beth-aram, y Beth-nemra, y Socoth, y Saphon, la resta del reino de Sehon rey en Hesebon, el Jordan y su término hasta el cabo de la mar de Cenereth de la otra parte del Jordan al oriente.

28 Esta *es* la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, ciudades con sus villas.

29 Y dió Moyses á la media tribu de Manasses, y *fué* de la media tribu de los hijos de Manasses, conforme á sus familias:

30 El término de ellos *fué* desde Mahanaim, toda Basan, todo el reino de Og rey de Basan, y todas las aldeas de Jair, que *están* en Basan, sesenta ciudades:

31 Y la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edral ciudades del reino de Og en Basan, á los hijos de Machir hijo de Manasses, á la mitad de los hijos de Machir conforme á sus familias.

32 Esto *es* lo que Moyses repartió en heredad en las campañas de Moab de la otra parte del Jordan de Jericho al oriente.

33 Mas á la tribu de Levi no dió Moyses heredad: Jehova Dios de Israel *es* la heredad de ellos, como él les habia dicho.

CAPITULO XIV.

Describe en particular la suerte de la tierra que se dió á cada tribu: y primeramente la parte de Caleb conforme á la promesa de Dios y al mandamiento de Moyses.

ESTO pues *es* lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Chanaan, lo cual les repartieron Elcazar sacerdote, y Josue hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel,

2 Por suerte de su heredad, como Jehova lo habia mandado por Moyses, que diese á las nueve tribus, y á la media tribu.

3 Porque á las dos tribus, y á la media tribu Moyses les habia dado heredad de la otra parte del Jordan; mas á los Levitas no dió heredad entre ellos.

4 Porque los hijos de Joseph fueron dos tribus, Manasses y Ephraim: y no dieron parte á los Levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen con sus ejidos para sus ganados y rebaños:

5 De la manera que Jehova lo habia mandado á Moyses, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

6 Y los hijos de Juda vinieron á Josue en Galgala, y Caleb, hijo de Jephona Cenezec, le dijo: Tú sabes lo que Jehova dijo á Moyses, varon de Dios, en Cades-barne, tocante á mí, y á tí.

7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moyses siervo de Jehova me envió de Cades-barne á reconocer la tierra: y yo le referí el negocio, como yo lo tenia en mi corazon.

8 Mas mis hermanos, los que habian subido conmigo, derritieron el corazon del pueblo; empero yo cumplí siguiendo á Jehova mi Dios.

9 Entonces Moyses juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pié no fuere para tí, y para tus hijos en herencia perpétua: por cuanto cumpliste siguiendo á Jehova mi Dios.

10 Y ahora Jehova me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehova habló estas palabras á Moyses, que Israel ha andado por el desierto: y ahora, he aquí, yo soy hoy de edad de ochenta y cinco años:

11 Y aun hoy estoy tan fuerte, como el día que Moyses me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir, y para entrar.

12 Dáme pues ahora este monte, del cual habló Jehova aquel día, porque tu oíste en aquel día, que los Enaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehova será conmigo, y echarlos he, como Jehova ha dicho.

13 Josue entonces le bendijo, y dió á Caleb hijo de Jephone, á Hebron por heredad.

14 Por tanto Hebron fué de Caleb hijo de Jephone Genezeo por heredad hasta hoy: por cuanto cumplió siguiendo á Jehova Dios de Israel.

15 Mas Hebron ántes fué llamada Cariat-harbe, porque Arba fué un hombre grande entre los Enaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

CAPITULO XV.

La suerte de la tribu de Juda con sus ciudades, villas, y aldeas. II. La parte de Caleb en medio de la suerte de la tribu de Juda. III. Los de la tribu de Juda no pueden entrar á los Jebuseos de Jerusalem.

Y FUÉ la suerte de la tribu de los hijos de Juda por sus familias junto al término de Edom del desierto de Zin al mediodía al lado del Sur.

1 Y su término de la parte del mediodía fué desde la costa de la mar salada, desde la lengua que mira hácia el mediodía.

2 Y de allí salia hácia el mediodía á la subida de Acrabim pasando hasta Zin; y subiendo por el mediodía hasta Cadesbarne, pasando á Hesron, y subiendo por Addar daba vuelta á Carcaa.

3 De allí pasaba á Asemona, y salia al arroyo de Egypto: y sale este término al occidente. Este pues os será el término del mediodía.

4 El término del oriente es la mar salada hasta el fin del Jordan: Y el término de la parte del norte, desde la lengua de la mar, desde el fin del Jordan.

5 Y este término sube por Beth-agia, y pasa del norte á Beth-araba; y de aquí sube este término á la piedra de Boen hijo de Ruben.

6 Y torna á subir este término á Debera desde el valle de Achor: y al norte mira sobre Galgala, que está delante de la subida de Adommim, la cual está al mediodía del Arroyo: y pasa este término á las aguas de Ensames, y sale á la fuente de Rogel.

7 Y sube este término del valle del hijo de Ennom al lado del Jebuseo al mediodía. Esta es Jerusalem. Y sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Ennom hácia el occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al norte.

8 Y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las

aguas de Nephthoa, y sale á las ciudades del monte de Ephron: y rodea este término á Baala, la cual es Cariath-jarim.

9 Y torna este término desde Baala hácia el occidente al monte de Seir: y pasa al lado del monte de Jarim hácia el norte, esta es Cheslon y descendiendo á Bethsames, y pasa á Thamma.

10 Y sale este término al lado de Accaron hácia el norte, y rodea este término á Sechron, y pasa por el monte de Baala, y sale á Jebneel: y sale este término á la mar.

11 El término del occidente es la mar grande. Y este término es el término de los hijos de Juda al derredor por sus familias.

12 Mas á Caleb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Juda conforme al mandamiento de Jehova á Josue, á Cariat-harbe del padre de Enac, que es Hebron.

13 Y Caleb echó de allí tres hijos de Enac: Sesai, Ahimam, y Tholmai, que fueron hijos de Enac.

14 De aquí subió á los que moraban en Dabir, y el nombre de Dabir era ántes Cariath-sepher.

15 Y dijo Caleb: Al que hiriere á Cariath-sepher, y la tomare, yo le daré á mi hija Axa por muger.

16 Y tomola Othoniel hijo de Cenez hermano de Caleb: y él le dió por muger á su hija Axa:

17 Y aconteció que cuando la llevaban, él la persuadió que pidiese á su padre tierras para labrar. Ella entonces descendió del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

18 Y ella respondió. Dáme alguna bendición: pues que me has dado tierra de secadal, dáme tambien fuentes de aguas. El entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo.

19 Esta pues es la herencia de la tribu de los hijos de Juda por sus familias.

20 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Juda hácia el término de Edom al mediodía, Cabseel, y Eder, y Jagur,

21 Y Cina, y Demona, y Adada,

22 Y Cedés, y Asor, y Jethman,

23 Y Ziph, y Telen, y Baloth,

24 Y Asor, Hadatha, y Carioth, Hesron, que es Asor,

25 Aman, y Sama, y Molada,

26 Y Asar-gadtha, y Hassemon, Beth-phetot,

JOSUE.

28 Y Haser-sual, Beer-seba, y Baslothia,
29 Baala, y Jim, y Esen,
30 Y Elthoiad, y Cesil, y Harma,
31 Y Sicoleg, y Medema, Sencana,
32 Y Lebaeth, Salim, y Aen, y Rem-
mon; en todas veinte y nueve ciudades
con sus aldeas:

33 En las campañas, Estoal, y Sarca, y
Asena,

34 Y Zanoé, y Engennim, Thaphua, y
Enaim,

35 Jerimoth, y Adullam, Socho, y Aze-
cha,

36 Y Saraim, y Adithaim, y Gedera, y
Gederothaim; catorce ciudades con sus
aldeas:

37 Sanan, y Hadassa, y Magdalgad,

38 Y Delean, y Masepha, y Jecthel,

39 Lachis, y Baschath, y Eglon,

40 Y Chebbon, y Loheman, y Cethlis,

41 Y Gilderoth, Bethdagon, y Naama, y
Maceda; diez y seis ciudades con sus
aldeas:

42 Labana, y Ether, y Asan,

43 Y Jophta, y Esna, y Nesib,

44 Y Ceila, y Achzib, y Maresa; nueve
ciudades con sus aldeas:

45 Accaron con sus villas y sus aldeas:

46 Desde Accaron hasta la mar; todas
las que están á la costa de Azotho con
sus aldeas:

47 Azotho con sus villas y sus aldeas;
Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el
rio de Egypto, y la gran mar con sus
términos:

48 Y en las montañas Samir, y Jether,
y Socoth,

49 Y Danna, y Cariath-senna, que es
Dabir,

50 Y Anab, y Istemo, y Anim,

51 Y Gosen, y Oloa, y Gilo; once ciu-
dades con sus aldeas:

52 Arab, y Dunah, y Esaan,

53 Y Janum, y Beth-tha-phua, y Apheca,

54 Y Athmatha, y Cariath-harbo, que es
Hebron, y Sior; nueve ciudades con sus
aldeas:

55 Maon, Carmel, y Ziph, y Jota,

56 Y Jesrael, Jacadum, y Zanoé,

57 Accalm, Gabaa, y Thamma; diez
ciudades con sus aldeas:

58 Halhal, y Bethsur, y Gedeor,

59 Y Mareth, y Beth-anoth, y Elithecon;
seis ciudades con sus aldeas:

60 Cariath-bahal que es Cariath-jarim,
y Arebba; dos ciudades con sus aldeas:

61 En el desierto, Beth-haraba, Med-
din, y Sachacha,

62 Y Nebsan, y la ciudad de la sal, y
Engadi; seis ciudades con sus aldeas.

63 ¶ Mas los Jebuseos que habitaban
en Jerusalem, los hijos de Juda no los
pudieron desarraigar: ántes quedó el
Jebuseo en Jerusalem con los hijos de
Juda hasta hoy.

CAPITULO XVI.

*La suerte de la tribu de Ephraim, el cual no mató los
Chananeos de una parte de su tierra, mas Meolus
tributarios.*

Y LA suerte de los hijos de Joseph
salió desde el Jordan de Jericho
hasta las aguas de Jericho hácia el orien-
te al desierto que sube de Jericho al
monte de Beth-el.

1 Y de Beth-el sale á Luz, y pasa al
término de Archi, en Atharoth,

2 Y torna á descender hácia la mar al
término de Jephlet, hasta el término de
Beth-oron la de abajo, y hasta Gazer: y
sale á la mar.

3 Recibieron pues heredad los hijos de
Joseph, Manasses y Ephraim.

4 Y fué el término de los hijos de
Ephraim por sus familias. Fué el tér-
mino de su herencia á la parte oriental
desde Atharoth-ador hasta Beth-oron la
de arriba;

5 Y sale este término á la mar; y á
Mathmebath al norte, y da vuelta este
término hácia el oriente á Thanath-selo,
y de aquí pasa del oriente á Janoe;

6 Y de Janoe descende en Atharoth y
en Naaratha; y toca en Jericho, y sale al
Jordan.

7 Y de Thaphua torna este término há-
cia la mar al arroyo de Cana, y sale á la
mar. Esta es la heredad de la tribu de los
hijos de Ephraim por sus familias.

8 Hubo también ciudades que se apar-
taron para los hijos de Ephraim en me-
dio de la herencia de los hijos de Ma-
nasses, todas ciudades con sus aldeas.

9 Y no echaron al Chananeo que habi-
taba en Gazer: ántes quedó el Chananeo
en medio de Ephraim hasta hoy, y fué
tributario.

CAPITULO XVII.

*La suerte de la media tribu de Manasses destotra parte
del Jordan. II. Las hijas de Salphaad piden su
porción, y díseles conforme al mandamiento de
Dios por Moyses. III. Los Chananeos quedian de su
voluntad en la tierra de Manasses, que no los pudo
desarraigar. IV. Manasses y Ephraim piden me-
yor suerte á Josue, y él les da Neccua que conquis-
ta en la tierra de los Phariseos.*

TUVO también suerte la tribu de Ma-
nasses, porque fué primogénito de
Joseph; Machir primogénito de Manas-

sea, padre de Galaad, el cual fué hombre de guerra, tuvo á Galaad, y á Basan.

2 Tuvieron tambien suertes los otros hijos de Manasses conforme á sus familias, es á saber, los hijos de Abieser, y los hijos de Helec, y los hijos de Eriel, y los hijos de Sechem, y los hijos de Hopher, y los hijos de Semida. Estos fueron los hijos varones de Manasses hijo de Joseph por sus familias.

3 ¶ Y Salphaad hijo de Hopher, hijo de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasses, no tuvo hijos sino hijas; los nombres de las cuales son estas: Maná, Noa, Hegla, Melcha, y Therá.

4 Estas vinieron delante de Eleazar sacerdote, y de Josue hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehova mandó á Moyses que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehova.

5 Y cayeron á Manasses diez suertes allende de la tierra de Galaad y de Basan, que es de la otra parte del Jordan;

6 Porque las hijas de Manasses poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de Galaad, fué de los otros hijos de Manassea.

7 Y fué el término de Manasses desde Asser Machmathath, la cual está delante de Síchem; y va este término, á la mano derecha á los que habitan En-taphua;

8 Y la tierra de Taphua fué de Manasses, porque la Taphua que está junto al término de Manasses, es de los hijos de Ephraim;

9 Y descende este término al arroyo de Gana hácia el mediodía, al arroyo. Estas ciudades de Ephraim están entre las ciudades de Manasses: y el término de Manasses es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son á la mar.

10 Ephraim al mediodía, y Manasses al norte: y la mar es su término: y encuéntranse con Asser á la parte del norte: y con Isachar al oriente.

11 Tuvo tambien Manasses en Isachar y en Asser á Beth-san, y sus aldeas: y Jebaam, y sus aldeas: y los moradores de Dor, y sus aldeas: y los moradores de En-dor, y sus aldeas: y los moradores de Tenach, y sus aldeas: y los moradores de Maggodo, y sus aldeas, tres provincias.

12 ¶ Mas los hijos de Manasses no pudieron echar á los de aquellas ciudades, ántes el Chanaeco quiso habitar en la tierra.

13 Empero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al Chanaeco, mas no lo echaron.

14 ¶ Y los hijos de Joseph hablaron á Josue, diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte, y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande, y que Jehova me ha así bendecido hasta ahora?

15 Y Josue les respondió: Si eres tan grande pueblo sube tu al monte, y corta para tí allí en la tierra del Phereseo y de los gigantes; pues que el monte de Ephraim es angosto para tí.

16 Y los hijos de Joseph dijeron: No nos bastará á nosotros este monte: y todos los Chanaecos que tienen la tierra de la campaña, tienen carros herrados, los que están en Beth-san, y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jez-reel.

17 Entonces Josue respondió á la casa de Joseph, á Ephraim y Manasses, diciendo: *Á la verdad* tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza: no habrás una sola suerte;

18 Mas aquel monte será tuyo: que bosque es, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos: porque tu echarás al Chanaeco, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

CAPITULO XVIII.

Lo restante de la tierra se describe, y se parte en suertes para las otras siete tribus. II. La suerte de la tribu de Ben-jamin.

Y TODA la congregacion de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo del testimonio: despues que la tierra les fué sujeta.

2 Mas habian quedado en los hijos de Israel siete tribus, las cuales aun no habian partido su posesion.

3 Y Josue dijo á los hijos de Israel: ¿Hasta cuando seréis negligentes para venir á poseer la tierra que os ha dado Jehova el Dios de vuestros padres?

4 Dad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe; y que ellos se levanten y anden la tierra, y la dibujen conforme á sus heredades; y se tornen á mí.

5 Y repartirla han en siete partes, y Judá estará en su término al mediodía: y los de la casa de Joseph estarán en el suyo al Norte.

6 Vosotros pues dibujaréis la tierra en siete partes, y traerla heis á mí aquí: y yo os echaré las suertes aquí delante de Jehova nuestro Dios.

7 Empero los Levitas ninguna parte tionen entre vosotros: porque el sacerdocio de Jehova es la heredad de ellos. Gad tambien y Ruben, y la media tribu de Manasses ya han recibido su heredad de la otra parte del Jordan al oriente, la cual les dió Moyses siervo de Jehova.

8 Levantándose pues aquellos varones, fueron; y mandó Josue á los que iban para dibujar la tierra, diciéndoles: Id, y andad la tierra, y dibujadla: y tornad á mí, para que yo os eche la suertes aquí delante de Jehova en Silo.

9 Fueron pues aquellos varones, y pesaron la tierra dibujándola por las ciudades en siete partes en un libro, y tornaron á Josue al campo en Silo.

10 Y Josue les echó las suertes delante de Jehova en Silo: y allí repartió Josue la tierra á los hijos de Israel por sus partes.

11 ¶ Y subió la suerte de la tribu de los hijos de Ben-jamin por sus familias: y salió el término de su suerte entre los hijos de Juda, y los hijos de Joseph:

12 Y fué el término de ellos al lado del Norte desde el Jordan: y sube aquel término al lado de Jericho al norte; y sube al monte hácia el occidente, y viene á salir al desierto de Beth-aven:

13 Y de allí pasa aquel término á Luz por el lado de Luza hácia el mediodía, esta es Beth-el. Y desciende este término de Ataroth-adar al monte que está al mediodía de Beth-oron la de abajo.

14 Y torna este término, y da vuelta al lado de la mar al mediodía hasta el monte que está delante de Beth-oron al mediodía: y viene á salir á Cariath-bahal, que es Cariath-jarim, ciudad de los hijos de Juda. Este es el lado del occidente.

15 Y el lado del mediodía es desde el cabo de Cariath-jarim: y sale el término al occidente, y sale á la fuente de las aguas de Nephtoa.

16 Y desciende aqueste término al cabo del monte, que está delante del valle del hijo de Ennom que está en la campaña de los gigantes hácia el norte: y desciende al valle de Ennom al lado del Jebuseo al mediodía, y de allí desciende á la fuente de Rogel,

17 Y del norte torna y sale á Ensemes, y de allí sale á Gelloth que está delante de la subida de Adommim, y descendia á la piedra de Boen hijo de Ruben:

18 Y pasa al lado que está delante de la campaña al norte, y desciende á los Hanos.

19 Y torna á pasar este término por el lado de Beth-haglia hácia el norte, y viene á salir el término á la lengua de la mar de la sal al norte, al cabo del Jordan al mediodía: este es el término de hácia el mediodía.

20 Y el Jordan acaba aqueste término al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Ben-jamin por sus términos al derredor conforme á sus familias:

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Ben-jamin por sus familias, fueron, Jericho, Beth-haglia, y el valle de Casia,

22 Beth-araba, Samaraim, Beth-el,

23 Avim, Aphara, Ophera,

24 Cephher, Hermona, Ophni, y Gabee; doce ciudades con sus aldeas:

25 Gabaon, Rama, Beroth,

26 Mesphe, Chaphara, Amosa,

27 Becem, Jarephel, Tharala,

28 Sola, Eleph, Jebus, que es Jerusalem, Gabaath, y Chariath; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Ben-jamin conforme á sus familias.

CAPITULO XIX.

La suerte de Simeon. II. La de Zabulon. III. La de Iaachar. IV. La de Asser. V. La de Nephthali. VI. La de Dan. VII. Deseo á Josue su suerte conforme al mandamiento de Dios.

LA segunda suerte salió por Simeon, por la tribu de los hijos de Simeon, conforme á sus familias. Y su heredad fué entre la heredad de los hijos de Juda.

2 Y tuvieron en su heredad á Bear-seba, Sebec, Molada,

3 Haser-sual, Bala, Asem,

4 El-tholad, Bethul, Harma,

5 Siceleg, Beth-marchaboth, Hasersusa,

6 Beth-lebaoth, Sarohem; trece ciudades con sus aldeas:

7 Aim, Remmon, Athar, y Asan; cuatro ciudades con sus aldeas:

8 Con todas las aldeas que estaban al rodador de estas ciudades hasta Bahalath-Beer Ramath del mediodía. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeon segun sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Juda fué sacada la heredad de los hijos de Simeon: por cuanto la parte de los hijos de Juda era mayor que ellos: así que los hijos de Simeon tuvieron su heredad en medio de la de ellos.

10 ¶ La tercera suerte salió por los hijos de Zabulon conforme á sus familias: y el término de su heredad fué hasta Sarid.

11 Y su término sube hasta la mar y

hasta Merah, y llega hasta Dabbaseth, y de allí llega al arroyo, que está delante de Jecoman.

13 Y tornando de Sarid hácia oriente, donde nace el sol al término de Cheselthabor, sale á Dabereth, y sube á Japhia.

14 Y pasando de allí hácia oriente donde nace el sol en Geth-hepher y en Tacasín sale á Remmen, rodeando á Noa.

14 Y de aquí torna este término al norte á Hamathon, viniendo á salir al valle de Jephthah-el,

15 Y Gethoth, y Nasilol, y Semeron, y Jedala, y Beth-lehem; doze ciudades con sus aldeas:

16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulon por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

17 ¶ La cuarta suerte salió por Isachar, por los hijos de Isachar, conforme á sus familias.

18 Y fué su término Jemrael, y Caseloth, y Samera,

19 Y Hapharaim, y Seon, y Anaarath,

20 Y Rabboth, y Cesion, y Abes,

21 Y Rameth, y En-grannin, y En-hadada, y Beth-phases:

22 Y llega este término hasta Tabor y Scheasima, y Beth-somes: y sale su término al Jordan; diez y seis ciudades con sus aldeas.

23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isachar conforme á sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

24 ¶ Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Asser por sus familias.

25 Y su término fué, Halobath, y Chali, y Bethem, y Anaph,

26 Y Elmelech, y Amaad, y Messal: y llega hasta Carmel al occidente, y á Sihor-Labanath.

27 Y tornando de donde nace el sol á Beth-dagon, llega á Zabulon, y al valle de Jephthah-el al norte: á Beth-hemec, y Nehiel: y sale á Cabal á la mano izquierda:

28 Y á Ebron, y Rohob, y Hammon, y Cana, hasta la gran Sidon.

29 Y torna de allí este término á Ramah y hasta la fuerte ciudad de Zor: y torna este término á Hosa: y sale á la mar desde la suerte de Achiba,

30 Y Amma, y Aphec, y Rohob; veinte y dos ciudades con sus aldeas.

31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Asser por sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

32 ¶ La sexta suerte salió por los hijos de Nephthali: por los hijos de Nephthali conforme á sus familias.

33 Y fué su término desde Heleph, y Elon y Saananim, y Adami, Neceb, y Jebnael hasta Lecun, y sale al Jordan:

34 Y tornando de allí este término hácia el occidente á Azanoth-thabor, pasa de allí á Hucuca, y llega hasta Zabulon al mediodía: y al occidente confina con Asser: y con Juda al Jordan hácia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fuertes son Assedim, Ser, y Emath, Reocath, y Cenereth,

36 Y Edema, y Arama, y Asor,

37 Y Oedes, y Edral, y Enhasor,

38 Y Jeron, y Magdalel, y Horen, y Bethanath, y Beth-sames; diez y nueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Nephthali por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 ¶ La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan, por sus familias:

41 Y fué el término de su heredad, Barea, y Esthaol, y Hirsomes,

42 Y Selabim, y Ajalon, y Jeth-la,

43 Y Elon, y Themmatha, y Acron,

44 Y Bithcco, Gebbethon, y Balasath,

45 Y Jud, y Bano-barac, y Geth-remmon,

46 Y Me-jarcon, y Arecon, con el término que está delante de Joppe.

47 Y faltóles término á los hijos de Dan: y subieron los hijos de Dan y combatiéron á Lesem, y tomándola, metiéronla á filo de espada, y poseyéronla, y habitaron en ella: y llamaron á Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme á sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

49 ¶ Y así acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, y dieron los hijos de Israel heredad á Josue hijo de Nun en medio de ellos.

50 Segun la palabra de Jehova le dieron la ciudad que él pidió que fué Thamnathsera en el monte de Ephraim: y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas son pues las heredades que entregaron por suerte en posesion Eleazar sacerdote, y Josue hijo de Nun, y las cabezas de los padres, á las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio: y así acabaron de repartir la tierra.

CAPITULO XX.

Consideráronse por mandamiento de Dios las ciudades de acogimiento para refugio de los homicidas por yerro.

Y HABLÓ Jehova á Josue, diciendo: 2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Señaláos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por Moyses:

3 Para que se acoja allí el homicida que matare á alguno por yerro, y no á sabiendas, que os sean por acogimiento del vengador de la sangre.

4 Y el que se acogiere á alguna de aquellas ciudades, presentarse ha á la puerta de la ciudad, y dirá sus causas oyéndole los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.

5 Y cuando el vengador de la sangre le siguere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió á su prójimo por yerro, ni tuvo con él ántes enemistad.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá á su ciudad, y á su casa, á la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron á Cedes en Galilea en el monte de Nephthali: y á Sichem en el monte de Ephraim, y á Cariath-arbe, que es Hebron, en el monte de Juda.

8 Y de la otra parte del Jordan de Jericho, al oriente dieron á Bosor en el desierto en la campiña de la tribu de Ruben, y á Ramoth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulon en Basan de la tribu de Manasses.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extrangero que morase entre ellos, para que se acogiese á ellas qualquiera que hiriese hombre por yerro; porque no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que pareciese delante del ayuntamiento.

CAPITULO XXI.

Señálanse de las suertes de todas las tribus ciudades para la habitacion de los Levitas. II. Dase testimonio de haber Dios cumplido su promesa con Israel quanto á la posesion pacífica de la tierra.

Y LAS cabezas de los padres de los Levitas vinieron á Eleazar sacerdote, y á Josue hijo de Nun, y á las cabe-

mas de los padres de las tribus de los hijos de Israel:

2 Y habláronles en Silo en la tierra de Chanaan, diciendo: Jehova mandó por Moyses que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.

3 Entonces los hijos de Israel dieron á los Levitas de sus posesiones, conformes á la palabra de Jehova, estas villas con sus ejidos.

4 Y salió la suerte por las familias de los Caathitas: y fueron dadas por suerte á los hijos de Aaron sacerdote de los Levitas por la tribu de Juda, por la de Simeon, y por la de Ben-jamin trece villas.

5 Y á los otros hijos de Caath, por las familias de la tribu de Ephraim, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasses fueron dadas por suerte diez villas.

6 Y á los hijos de Gerson, por las familias de la tribu de Isachar, y de la tribu de Asser, y de la tribu de Nephthali, y de la media tribu de Manasses en Basan, fueron dadas por suerte trece villas.

7 A los hijos de Merari por sus familias, por la tribu de Ruben, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulon fueron dadas doce villas.

8 Y así dieron los hijos de Israel á los Levitas estas villas con sus ejidos por suerte, como Jehova lo había mandado por Moyses.

9 Y de la tribu de los hijos de Juda, y de la tribu de los hijos de Simeon dieron estas villas que fueron nombradas:

10 Y la primera suerte fué de los hijos de Aaron de la familia de Caath, de los hijos de Levi:

11 A los cuales dieron á Cariath-arbe, del padre de Enac, esta es Hebron en el monte de Juda, con sus ejidos por sus alrededores:

12 Mas el campo de aquesta ciudad y sus aldeas dieron á Caleb hijo de Jephone por su posesion.

13 Y á los hijos de Aaron sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas; es á saber, á Hebron con sus ejidos, y á Lobna con sus ejidos;

14 Y á Jether con sus ejidos, á Estemo con sus ejidos,

15 A Helon con sus ejidos, á Dabir con sus ejidos,

16 A Ain con sus ejidos, á Jutta con sus ejidos, á Beth-sames con sus ejidos, nueve villas de estas dos tribus.

17 Y de la tribu de Ben-jamín, á Gabaon con sus ejidos, á Gabaon con sus ejidos,

18 A Anathoth con sus ejidos, á Almon con sus ejidos; cuatro villas.

19 Todas las villas de los sacerdotes hijos de Aaron, son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Caath Levitas, los que quedaban de los hijos de Caath, recibieron por suertes villas de la tribu de Ephraim :

21 Y diéronles á Sichem, villa de refugio para los homicidas en el monte de Ephraim con sus ejidos, á Gaser con sus ejidos,

22 Y á Cisatn con sus ejidos, y á Bethoron con sus ejidos; cuarto villas.

23 Y de la tribu de Dan, á Elthech con sus ejidos, á Gabothon con sus ejidos,

24 A Ayalon con sus ejidos, á Gethremmon con sus ejidos; cuatro villas.

25 Y de la media tribu de Manasses, á Thannach con sus ejidos, y á Gethremmon con sus ejidos; dos villas.

26 Todas las villas de la resta de las familias de los hijos de Caath fueron diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gerson de las familias de los Levitas, la villa de refugio para los homicidas de la media tribu de Manasses, que era Gaulon en Basan, con sus ejidos, y á Boera con sus ejidos; dos villas.

28 Y de la tribu de Isachar, á Cesion con sus ejidos, á Daberoth con sus ejidos,

29 A Jaramoth con sus ejidos, y á Engannim con sus ejidos; cuatro villas.

30 Y de la tribu de Asser, á Meseal con sus ejidos, á Abdon con sus ejidos,

31 A Helechath con sus ejidos, á Rohob con sus ejidos; cuatro villas.

32 Y de la tribu de Nephthali, la villa de refugio para los homicidas, Cedec en Galilea con sus ejidos, á Hammoth-dor con sus ejidos, y á Carthan con sus ejidos; tres villas.

33 Todas las villas de los Gersonitas por sus familias fueron trece villas con sus ejidos.

34 Y á las familias de los hijos de Merari, Levitas, que quedaban, de la tribu de Zabulon les fueron dadas Jecnata con sus ejidos, Cartha con sus ejidos,

35 Baana con sus ejidos, Naalot con sus ejidos; cuatro villas.

36 Y de la tribu de Ruben, á Beser con sus ejidos, Jabesa con sus ejidos,

37 Cedmoth con sus ejidos, Mophaath con sus ejidos; cuatro villas.

38 De la tribu de Gad, la villa del refugio para los homicidas, Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Manaim con sus ejidos,

39 Hecebon con sus ejidos, y Jaser con sus ejidos; cuatro villas.

40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los Levitas fueron por sus suertes doce villas.

41 Y todas las villas de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho villas con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas de la una de la otra, cada cual con sus ejidos al derredor de ellas; lo cual fué en todas estas ciudades.

43 Y así dió Jehova á Israel toda la tierra, que habia jurado á sus padres de dar; y poseyeronla, y habitaron en ella.

44 Y Jehova les dió reposo al derredor, conforme á todo lo que habia jurado á sus padres: y nadie de todos sus enemigos les paró delante, mas Jehova entregó en sus manos todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas las buenas palabras que habló Jehova á la casa de Israel, todo se cumplió.

CAPITULO XXII.

Envía Josue á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu de Manasses á sus posesiones acabada la conquista de la tierra, encomendándoles el amor de Dios, y la observancia de su ley. II. Los cuales llegados al Jordán edifican un altar, y ostentándolo las otras tribus, y creyendo que pretendian apartarse de la comun religion, les envian mensajeros que les denuncian la guerra, si así fuese. III. Ellos se purgan suficientemente, y los embajadores de las otras tribus admiten su satisfaccion.

ENTONCES Josue llamó á los Rubenitas, y á los Gaditas, y á la media tribu de Manasses,

2 Y dijoles: Vosotros habeis guardado todo lo que Moyse, siervo de Jehova, os mandé: y habeis obedecido á mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habeis dejado á vuestros hermanos en estos muchos dias hasta hoy, ántes habeis guardado la observancia de los mandamientos de Jehova vuestro Dios.

4 Y ahora pues que Jehova vuestro Dios ha dado reposo á vuestros hermanos, como se lo habia prometido, volved, y tornaos á vuestras tiendas, á la tierra de vuestras posesiones, que Moyse, siervo de Jehova, os dió de la otra parte del Jordán:

5 Solamente que con diligencia guar-

dels haciendo el mandamiento, y la ley, que Moyses, siervo de Jehova, os mandó: Que améis á Jehova vuestro Dios, y camineis en todos sus caminos: que guardéis sus mandamientos: y que os alleguéis á él y le servais de todo vuestro corazón, y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos Josue los envió: y fuéronse á sus tiendas.

7 Tambien á la media tribu de Manasses habia dado Moyses en Basan: y á la otra media habia dado Josue entre sus hermanos destotra parte del Jordan al occidente: y envió tambien á estos Josue á sus tiendas, despues de haberlos bendecido.

8 Y hablóles, diciendo: Volvéos á vuestras tiendas con grandes riquezas, y con grande copia de ganado: con plata y con oro, y metal, y muchos vestidos: partid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

9 Y los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses se tornaron, y partiéronse de los hijos de Israel de Silo, que es en la tierra de Chanaan, para venir en la tierra de Galaad á la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores: segun la palabra de Jehova por mano de Moyses.

10 ¶ Y llegando á los términos del Jordan, que es en la tierra de Chanaan, los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses edificaron allí un altar junto al Jordan, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses habian edificado un altar delante de la tierra de Chanaan, en los términos del Jordan, al paso de los hijos de Israel:

12 Lo cual como los hijos de Israel oyeron, juntáronse toda la congregacion de los hijos de Israel en Silo, para subirl á pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel á los hijos de Ruben, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manasses en la tierra de Galaad, á Phinees, hijo de Eleazar sacerdote,

14 Y diez príncipes con él, un príncipe de cada casa de padre de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales es cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

15 Los cuales vinieron á los hijos de Ruben, y á los hijos de Gad, y á la me-

dia tribu de Manasses en la tierra de Galaad, y hablaronles, diciendo:

16 Toda la congregacion de Jehova dicen así: ¿Qué transgresion es esta con que prevaricais contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir á Jehova, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehova?

17 ¿Poco nos ha sido la maldad de Pehor, de la cual no estamos aun limpios hasta este dia: por la cual fué la mortandad en la congregacion de Jehova?

18 Y vosotros os volvéis hoy de seguir á Jehova: mas será que vosotros os rebelaréis hoy contra Jehova, y mañana se airará él contra toda la congregacion de Israel.

19 Y si os parece que la tierra de vuestra posesion es inmundada, pasaos á la tierra de la posesion de Jehova, en la cual está el tabernáculo de Jehova, y tomad posesion entre nosotros, y no os rebeléis contra Jehova, ni os rebeléis contra nosotros edificándoos altar, allende del altar de Jehova nuestro Dios.

20 ¿No cometió Achan, hijo de Zare, prevaricacion en el anathema, y vino ira sobre toda la congregacion de Israel? Y aquel varon no pereció solo en su iniquidad.

21 ¶ Los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses respondieron, y dijeron á los principales de la multitud de Israel:

22 DIOS DE LOS DIOSOS, JEHOVA, DIOS DE LOS DIOSOS, JEHOVA, El sabe, y Israel sabrá; si por rebellion, ó por prevaricacion contra Jehova *hemos hecho esto*, no nos salves hoy:

23 Si nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehova, ó para sacrificar holocausto, ó presente, ó para hacer sobre él sacrificios pacíficos: él mismo Jehova nos lo demande.

24 Y si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán á nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehova el Dios de Israel?

25 Jehova ha puesto por término entre nosotros y vosotros, oh hijos de Ruben, y hijos de Gad, al Jordan: no tenéis vosotros parte en Jehova: y así vuestros hijos quitarán á nuestros hijos que no teman á Jehova.

26 Por esto dijimos: Hagámos pues ahora como nos edificáremos un altar, no para holocausto ni para sacrificio;

27 Mas para que sea un testimonio en-

tre nosotros y vosotros; y entre los que vendrán despues de nosotros, para que hagan el servicio de Jehova delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos: y no digan mañana vuestros hijos á los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehova.

28 Nosotros pues dijimos: Si aconteciere que digan á nosotros, y á nuestras generaciones en lo por venir *esta*, entonces responderemos: Mirad el retrato del altar de Jehova, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos ó sacrificios: mas para que, fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal nos acontezca que nos rebelemos contra Jehova, ó que nos apartemos hoy de seguir á Jehova edificando altar para holocaustos, para presente, ó para sacrificio, allende del altar de Jehova nuestro Dios, que está delante de su tabernáculo.

30 Y oyendo Phinees el sacerdote, y los príncipes de la congregacion, y las cabezas de la multitud de Israel, que con él *estaban*, las palabras que hablaron los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y los hijos de Manasses, fueron contentos.

31 Y dijo Phinees, hijo de Eleazar sacerdote, á los hijos de Ruben, á los hijos de Gad, y á los hijos de Manasses: Hoy habemos entendido que Jehova *está* entre nosotros, pues que no habeis intentado esta traicion contra Jehova. Ahora habeis librado los hijos de Israel de la mano de Jehova.

32 Y así se volvió Phinees, hijo de Eleazar sacerdote, y los príncipes de con los hijos de Ruben, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad á la tierra de Chanaan á los hijos de Israel, á los cuales dieron la respuesta.

33 Y el negocio plugo á los hijos de Israel, y bendijeron á Dios los hijos de Israel; y no hablaron mas de subir contra ellos en guerra, y destruir la tierra en que habitaban los hijos de Ruben, y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Ruben, y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar, *Heel*; porque es testimonio entre nosotros que Jehova es Dios.

CAPITULO XXIII.

Josue antes de su muerte congrega á todo Israel, y trasplántalos á la memoria de las bendiciones de Dios los exhorta á perseverar en su temor y en la observancia

de la ley, prometiéndoles grande prosperidad, si así lo hicieren: y por el contrario amenazados de su cierta ruina, si apartándose de Dios se llegaren á las gentes comarcanas, y á sus dioses.

Y ACONTECIÓ que pasados muchos dias que Jehova dió reposo á Israel de todos sus enemigos al derredor, Josue era viejo, entrado en dias:

2 Y llamó Josue á todo Israel, á sus ancianos, á sus príncipes, á sus jueces, y á sus alcaldes, y dijoles: Yo soy ya viejo, he entrado en dias:

3 Y vosotros habeis visto todo lo que Jehova vuestro Dios ha hecho con todas estas gentes en vuestra presencia; porque Jehova vuestro Dios ha peleado por vosotros:

4 Vels aquí, yo os he repartido por herencia á vuestras tribus estas gentes, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordan hasta la gran mar á donde el sol se pone.

5 Y Jehova vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia: y vosotros poseareis sus tierras, como Jehova vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzáos pues mucho á guardar y á hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moyses, sin apartaros de él ni á la diestra ni á la siniestra.

7 Que cuando entráreis á estas gentes, que han quedado con vosotros, no hagais mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni os inclinéis á ellos.

8 Mas á Jehova vuestro Dios os llegaréis, como habeis hecho hasta hoy: -

9 Y ha echado Jehova delante de vosotros grandes y fuertes gentes; y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.

10 Un varón de vosotros perseguirá á mil: porque Jehova vuestro Dios pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto mirad mucho por vuestras almas, que améis á Jehova vuestro Dios:

12 Porque si os apartareis, y os allegareis á lo que ha quedado de aquestas gentes que han quedado con vosotros, y si juntareis con ellos matrimonios, y si entrareis á ellas, y ellas á vosotros:

13 Sabed que Jehova vuestro Dios no echará mas estas gentes delante de vosotros; ántes os serán por lazo, y por tropeadero, y por asote para vuestros costados: y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcáis de aque-

ta buena tierra, que Jehova vuestro Dios os ha dado.

14 Y, he aquí que yo entro hoy por el camino de toda la tierra; sabed pues con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma, que no se ha perdido una palabra de todas las palabras buenas que Jehova vuestro Dios ha dicho de vosotros: todas os han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehova vuestro Dios os ha dicho, así también traerá Jehova sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra, que Jehova vuestro Dios os ha dado,

16 Cuando traspasareis el concierto de Jehova vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando dioses ajenos, y inclinándoos á ellos. Y el furor de Jehova se inflamará contra vosotros: y luego perecereis de aquesta buena tierra, que él os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Es el mismo argumento. II. Recibe Josue públicas confesion y proteccion del pueblo, en que promete de seguir á Jehova su Dios y de guardar su ley, la cual proteccion Josue hace escribir y poner con la misma ley levantando una columna en testimonio de lo hecho. III. Muere Josue. IV. Los huesos de Joseph son sepultados en la tierra de promision. V. Muere Eleazar sumo sacerdote.

Y JUNTANDO Josue todas las tribus de Israel en Sichem, llamó á los ancianos de Israel, y á sus príncipes, á sus jueces, y sus alcaldes, y presentáronse delante de Dios:

2 Y dijo Josue á todo el pueblo: Así dice Jehova, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente de esotra parte del río, *es á saber*, There padre de Abraham y de Nachor; y servian á dioses extraños.

3 Y yo tomé á vuestro padre Abraham de la otra parte del río, y trájelo por toda la tierra de Chanaan, y aumenté su generacion, y díle á Isaac.

4 Y á Isaac di á Jacob, y á Esau: y á Esau di el monte de Seir, que lo poseyese; mas Jacob y sus hijos descendieron en Egypto.

5 Y yo envié á Moyses, y á Aaron, y herí á Egypto, como lo hice en medio de él, y despues os saqué.

6 Y saqué á vuestros padres de Egypto: y como llegaron á la mar, los Egypticos siguieron á vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería:

7 Y como ellos clamasen á Jehova, *es*

paso una oscuridad entre vosotros y los Egypticos: y hizo venir sobre ellos la mar, la cual los cubrió. Y vuestros ojos vieron lo que hice en Egypto: y estuvisteis muchos dias en el desierto.

8 Y os metí en la tierra de los Amorreos que habítaban de la otra parte del Jordan: los cuales pelearon contra vosotros, mas yo los entregué en vuestra mano: y poseísteis su tierra, y yo los destruí de delante de vosotros.

9 Levantóse despues Balac hijo de Sefhor rey de los Moabitas, y peleó contra Israel: y envié á llamar á Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar á Balaam, ántes os bendijo de bendiccion, y yo os libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordan vinisteis á Jericho, y los señores de Jericho pelearon contra vosotros: los Amorreos, Ferezeos, Chananeos, Hettheos, Gergeseos, Heveos, y Jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

12 Y envié tábanos delante de vosotros que los echaron de delante de vosotros, *es á saber*, á los dos reyes de los Amorreos: no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y os di la tierra en la cual nada trabajásteis; y las ciudades, que no edificásteis, en las cuales morais: y las viñas y olivares, que no plantásteis, *de las cuales* coméis.

14 Ahora pues temed á Jehova y servídele con perfeccion y con verdad: y quitad los dioses á los cuales sirvieron vuestros padres de esotra parte del río, y en Egypto; y servid á Jehova.

15 Y si mal os parece servir á Jehova, escogéos hoy á quien sirvais: ó á los dioses, á quien sirvieron vuestros padres: cuando estuvieron de esotra parte del río, ó á los dioses de los Amorreos, en cuya tierra habitais: que yo y mi casa serviremos á Jehova.

16 ¶ Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal nos acontezca, que dejemos á Jehova por servir á otros dioses:

17 Porque Jehova nuestro Dios, es el que nos sacó á nosotros, y á nuestros padres de la tierra de Egypto, de la casa de servidumbre: el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos entre los cuales hemos pasado.

18 Y Jehova echó de delante de nosotros á todos los pueblos: y al Amorreos

JUECES.

que habitaba en la tierra. Por tanto nosotros tambien serviremos á Jehova, porque él es nuestro Dios.

19 Entonces Josue dijo al pueblo: No podreis servir á Jehova: porque él es Dios santo, y Dios celoso: no sufrirá vuestras rebeliones, y vuestros pecados.

20 Si dejareis á Jehova, y sirviérais á dioses ajenos, volverse ha y maltrataros ha, y consumiros ha despues que os ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo á Josue: No, ántes á Jehova serviremos.

22 Y Josue respondió al pueblo: Vosotros serais testigos contra vosotros mismos, que vosotros os habeis elegido á Jehova para que le sirvais. Y ellos respondieron: Testigos seremos.

23 Quitad pues ahora los dioses ajenos que están entre vosotros: y inclinad vuestro corazón á Jehova Dios de Israel.

24 Y el pueblo respondió á Josue: A Jehova nuestro Dios serviremos; y á su voz obedeceremos.

25 Entonces Josue hizo alianza con el pueblo el mismo día: y púsole ordenanzas y leyes en Sichem.

26 Y escribió Josue estas palabras en el libro de la ley de Dios: y tomando una grande piedra levantóla en el mismo lugar debajo de un alcornoque que estaba en el santuario de Jehova.

27 Y dijo Josue á todo el pueblo: He aquí, esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oído todas las palabras de Jehova que él ha hablado con nosotros: y será testigo contra vosotros, porque no mintais contra vuestro Dios.

28 Y envió Josue el pueblo, cada uno á su heredad.

29 ¶ Y despues de estas cosas Josue hijo de Nun siervo de Jehova, murió, siendo de ciento y diez años.

30 Y enterráronle en el término de su posesion en Thamnath-sara, que es en el monte de Ephraim al norte del monte de Gasa.

31 Y Israel sirvió á Jehova todo el tiempo de Josue y todo el tiempo de los ancianos que vivieron despues de Josue, y que sabian todas las obras de Jehova, que habia hecho con Israel.

32 ¶ Y tambien enterraron en Sichem los huesos de Joseph que los hijos de Israel habian traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemor padre de Sichem, por cien monedas de plata, y fueron en posesion á los hijos de Joseph.

33 ¶ Tambien murió Eleazar hijo de Aaron: al cual enterraron en el collado de Phinees su hijo, que le fué dado en el monte de Ephraim.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO I.

Por determinación de Dios la tribu de Juda prosigue la conquista de la tierra de promisión en su suerte. II. Los de Ben-jamin no desarraigaron los Jebuseos de Jerusalem. III. Ephraim, Manases, Zabulon, Aser, Naphtali, Dan, alcanzan victoria de sus enemigos, mas tampoco los desarraigaron.

Y ADONTECIÓ despues de la muerte de Josue, que los hijos de Israel consultaron á Jehova, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear contra los Chananeos?

3 Y Jehova respondió: Juda subirá: he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Juda dijo á Simeon su hermano: Sube conmigo en mi suerte, y peleemos contra el Chananeo: y yo tambien Iré contigo en tu suerte. Y Simeon fué con él.

4 Y subió Juda, y Jehova entregó en sus manos al Chananeo, y al Phereseo: y hirieron de ellos en Bezeq diez mil hombres.

5 Y hallaron á Adoni-bezeq en Bezeq, y pelearon contra él: y hirieron al Chananeo, y al Phereseo.

6 Mas Adoni-bezeq huyó: y siguiéronle, y prendiéronle, y cortáronle los pulgares de las manos y de los piés.

7 Entonces dijo Adoni-bezeq: Setenta reyes cortados los pulgares de sus manos y de sus piés cogian *las migajas* debajo de mi mesa: como yo hice, así me ha pagado Dios. Y metiéronle en Jerusalem, donde murió.

8 Ya habian combatido los hijos de Juda á Jerusalem, y la habian tomado, y pasado á cuchillo, y puesto á fuego la ciudad: .

9 Después los hijos de Juda descendieron para pelear contra el Chananeo, que habitaba en las montañas, y al mediodía; y en los llanos.

10 Y partió Juda contra el Chananeo, que habitaba en Hebron, la cual se llamaba antes Cariath-arbe, y hirieron á Sesai, á Ahiman, y á Tholmal.

11 Y de allí fué á los que habitaban en Dabir, que antes se llamaba Cariath-sepher.

12 Y dijo Caleb: El que hiriere á Cariath-sepher, y la tomare yo le daré á Axa mi hija por muger.

18 Y tomóla Othoniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb menor que él: y él le dió á Axa su hija por muger.

14 Y cuando la llevaban, persuadióle que pidiese á su padre tierras para labrar. Y ella descendió del asno: y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Dáme una bendición: que pues me as dado tierra de secadal me des tambien fuentes de aguas. Entonces Caleb le dió las fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del Cineo suegro de Moyses subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Juda al desierto de Juda, que es al mediodía de Arad: y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Juda pues fué á su hermano Simeon, y hirieron al Chananeo que habitaba en Sephath, y asolaronla: y pusieron por nombre á la ciudad, Horma.

18 Tomó tambien Juda á Gaza con su término: y á Ascalon con su término: y á Accaron con su término.

19 Y fué Jehova con Juda, y echó á los de las montañas: mas no pudo echar á los que habitaban en las campañas, los cuales tenían carros herrados.

20 Y dieron á Caleb á Hebron, como Moyses habia dicho: él cual echó de allí á tres hijos de Enac.

21 ¶ Mas al Jebuseo, que habitaba en Jerusalem no echaron los hijos de Benjamin, antes el Jebuseo habitó con los hijos de Benjamin en Jerusalem hasta hoy.

22 ¶ Tambien los de la casa de Joseph subieron á Beth-el: y fué Jehova con ellos.

23 Y los de la casa de Joseph pusieron espías en Beth-el, la cual ciudad antes se llamaba Luz.

24 Y los que espíaban, vieron un hombre que salia de la ciudad, y dijéronle:

Mostranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y él les mostró la entrada á la ciudad, y hirieronla á filo de espada, y dejaron á aquel hombre con toda su parentela.

26 Y aquel hombre se fué á la tierra de los Hetheos, y edificó una ciudad, á la cual llamó Luz: y este es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manasses echó á los de Beth-san, ni á los de sus aldeas: ni á los de Thanach, y sus aldeas: ni á los que habitaban en Jebbiam, y en sus aldeas: ni á los que habitaban en Magaddo y en sus aldeas: mas el Chananeo quiso habitar en esta tierra.

28 Mas cuando Israel tomó fuerzas, hizo al Chananeo tributario: pero no le echó.

29 Tampoco Ephraim echó al Chananeo que habitaba en Gazer, antes habitó el Chananeo en medio de él en Gazer.

30 Tampoco Zabulon echó los que habitaban en Oetron; y á los que habitaban en Nasol: mas el Chananeo habitó en medio de él, y le fueron tributarios.

31 Tampoco Asser echó á los que habitaban en Achob, y á los que habitaban en Sidon, y en Achalah, y en Achasib, y en Helba, y en Aphed, y en Robob:

32 Antes moró Asser entre los Chananeos, que habitaban en la tierra, que no los echó.

33 Tampoco Nephthali echó los que habitaban en Beth-berce, y á los que habitaban en Beth-avath: mas moró entre los Chananeos, que habitaban en la tierra: mas fueron tributarios los moradores de Beth-berce, y los moradores de Beth-avath.

34 Los Amorreos apretaron á los hijos de Dan hasta el monte, que no los dejaron descender á la campaña:

35 Y el Amorreco quiso habitar en el monte de Harec, en Ajaion, y en Saleblim; mas como la mano de la casa de Joseph tomó fuerzas, hicieronlos tributarios.

36 Y el término del Amorreco fué desde la subida de Acrabim, y desde la piedra, y arriba.

CAPITULO II.

Reprende Dios á su pueblo por haber hecho alianzas con sus enemigos contra su concierto, y el pueblo obra su pecado. II. Aponata el pueblo de Dios de su culto á la idolatría de los gentes, y Dios los castiga. III. Declara su consejo en no haber desam-

responde del todo los mejor varones que gozaron la tierra de promision. Desde el versículo sexto hasta el fin del capítulo parece ser un sumario ó recapitulacion de todo el libro.

Y EL ángel de Jehova subió de Gala á Bochim, y dijo: Yo os saqué de Egypto, y os meti en la tierra de la qual habia jurado á vuestros padres; y dijo: No invalidaré mi concierto con vosotros para siempre:

3 Con tal que vosotros no hagais alianza con los moradores de aquesta tierra, *desde* destruíais sus altares: mas vosotros no habeis oido mi voz. ¿Por qué lo habeis hecho?

3 Y yo tambien dije: No los acharé de delante de vosotros: y seros han por azote para vuestros costados, y sus dioses por tropa de guerra.

4 Y como el ángel de Jehova habló estas palabras á todos los hijos de Israel, el pueblo lloró á alta voz.

5 Y llámaron por nombre á aquel lugar Bochim: y sacrificaron allí á Jehova.

6 ¶ Porque ya Josue habla enviado el pueblo, y los hijos de Israel se habian ido: cada uno á su herencia para poseerla.

7 Y el pueblo habia servido á Jehova todo el tiempo de Josue, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos dias despues de Josue: que habian visto todas las grandes obras de Jehova, que habia hecho con Israel.

8 Y murió Josue hijo de Nua, siervo de Jehova, siendo de ciento y diez años,

9 Y enterráronle en el término de su heredad en Thamnath-sara, en el monte de Ephraim, al nerte del monte de Gasa.

10 Y toda aquella generacion tambien fué recogida con sus padres: y levantóse despues de ellos otra generacion, que no conocian á Jehova, ni á la obra que él habia hecho á Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehova, y sirvieron á los Baales.

12 Y dejaron á Jehova el Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egypto, y fuéronse tras otros dioses, tras los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, á los cuales adoraron, y provocaron á ira á Jehova.

13 Y dejaron á Jehova, y adoraron á Bahal y á Astaroth.

14 Y el furor de Jehova se encendió contra Israel, el qual los entregó en manos de robadores, que los robaron: y los vendió en manos de sus enemigos, que estaban en sus alrededores: y nunca

mas pudieron parar delante de sus enemigos.

15 Por donde quiera que salian, la mano de Jehova era contra ellos en mal, como habia dicho Jehova: y como Jehova se lo habia jurado, así los afligió en gran manera.

16 Mas Jehova despertó jueces, que los librasen de mano de los que los seguian:

17 Mas tampoco oyeron á sus jueces, antes formicaron tras dioses ajenos, á los cuales adoraron: y se apartaron praste del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo á los mandamientos de Jehova: *mas ellos* no hicieron así.

18 Y cuando los despertaba Jehova jueces, Jehova era con el juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque Jehova se arrepentia por su gemido á causa de los que los oprimian y afligian.

19 Mas en muriendo el juez, *ellos* se tornaban, y se corrompian mas que sus padres siguiendo dioses ajenos, sirviéndoles, y enovrándose delante de ellos: y nada disminuian de sus obras, y de su camino dero.

20 ¶ Y la ira de Jehova se encendió contra Israel, y dijo: Pues que esta gente traspassa mi concierto que mandé á sus padres, y no obedecen mi voz;

21 Tampoco yo echaré mas delante de ellos á nadie de aquestas gentes, que dejó Josue cuando murió:

22 Para que por ellas yo probase á Israel, si ellos guardarian el camino de Jehova, andando por él, como sus padres lo guardáron, ó no.

23 Por tanto Jehova dejó aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josue.

CAPITULO III.

Conclúntase los hijos de Israel con los Chananeos así en los negocios políticos como en su idolatria, por lo cual Dios los castiga con servidumbre. H. Considerense á Dios, y él los libra por mano de Othoniel. III. Volviendo á idolatrar, Dios los entrega á los Moabitas: y considerense, y son librados por mano de Aod, el qual mandó Simgar.

ESTAS pues son las gentes que dejó Jehova para probar con ellas á Israel, es á saber, á todos los que no habian conocido todas las guerras de Chanaan.

2 Solamente *las dejó* para que el linage de los hijos de Israel conociese, y para enseñarlos en la guerra, á aquellos solamente que ántes no la habian conocido.

3 Cinco principes de los Philatheos, y

JUEOS.

todos los Chananeeos, y los Sídonicos, y los Heveos que habitaban en el monte Libano desde el monte de Bahal-hermon hasta llegar á Emath.

4 Estos pues fueron *dejados* para probar por ellos á Israel, para saber, si obedecian á los mandamientos de Jehova, que habia mandado á sus padres por mano de Moyses.

5 Y como los hijos de Israel habitaban entre los Chananeeos, Hethheos, Amorreeos, Pherezeeos, Heveos, y Jebuseos;

6 Tomaron de sus hijas por mugeres, y dieron sus hijas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses.

7 Y hicieron lo malo los hijos de Israel en ojos de Jehova: y olvidados de Jehova su Dios sirvieron á los Bahales, y á los (*ídolos de los*) bosques.

8 Y la saña de Jehova se encendió contra Israel, y vendióles en manos de Chusan-Rasathaim rey de Mesopotamia, y sirvieron los hijos de Israel á Chusan-Rasathaim ocho años.

9 ¶ Y clamaron los hijos de Israel á Jehova, y Jehova despertó salvador á los hijos de Israel, y librólos, *es á saber*, á Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

10 Y el Espíritu de Jehova fué sobre él, y jugó á Israel, y salió en batalla, y Jehova entregó en su mano á Chusan-Rasathaim rey de Syria: y prevaleció su mano contra Chusan-Rasathaim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años: y murió Othoniel hijo de Cenez.

12 ¶ Y tomaron los hijos de Israel á hacer lo malo delante de los ojos de Jehova: y Jehova esforzó á Eglon rey de Moab contra Israel, por cuanto habian hecho lo malo delante de los ojos de Jehova.

13 Y juntó consigo á los hijos de Ammon, y de Amalec; y fué, y hirió á Israel, y tomó la ciudad de las palmas.

14 Y sirvieron los hijos de Israel á Eglon rey de los Moabitas diez y ocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel á Jehova, y Jehova les despertó salvador, á Aod, hijo de Gera, hijo de Jemini, el cual tenia cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente á Eglon rey de Moab.

16 Y Aod se habia hecho un cuchillo agudo de ambas partes de longura de un codo: y traxo oculto debajo de sus vestidos á su lado derecho.

17 Y presentó el presente á Eglon rey

de Moab: y Eglon era hombre muy grueso:

18 Y luego que él hubo presentado el presente, envió al pueblo que habian traído el presente,

19 Y tornándose desde los ídolos que *están* en Gaigala, dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y salieronse de delante de él todos los que estaban delante de él.

20 Y Aod entró á él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para tí. El entonces se levantó de la silla.

21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el cuchillo de su lado derecho, y metióselo por el vientre,

22 De tal manera que la empuñadura entró tambien tras la hoja, y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el cuchillo de su vientre: y el estércoal salió.

23 Y saliendo Aod al patio cerró tras sí las puertas de la sala.

24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: sin duda *él* cabe en su piés en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, que él no abria las puertas de la sala, tomaron la llave, y abrieron. Y he aquí, su señor caído en tierra muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los ídolos salvóse en Seimath.

27 Y en entrando, toca el cuerno en el monte de Ephraim, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehova ha entregado vuestras enemigas los Moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordan á Moab; y no dejaron pasar á ninguno.

29 Y hirieron en aquel tiempo de los Moabitas como diez mil hombres, todos valientes, y todos hombres de guerra; no escapó varon.

30 ¶ Moab fué sujetado aquel día debajo de la mano de Israel: y reposó la tierra ochenta años.

31 Despues de este, fué Samgar hijo de Anath, el cual hirió seiscientos hombres de los Phillistheos con una aguijada de los bueyes; y él tambien salvó á Israel.

CAPITULO IV.

Viendo el pueblo á idolatrar, Dios los sujetó á Jabin rey de los Chananeeos: mas convirtiéndose ent-

des. el. las. Mira por mano de Barac y de Debora profetisa. II. Jahel muger de Heber Cineo mata á Sisera general del ejército de Jabin, habiéndose él recogido á la tienda de ella.

MAS los hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, despues de la muerte de Aod.

2 Y Jehova los vendió en mano de Jabin rey de Chanaan, el cual reinó en Asor: y el capitán de su ejército se llamaba Sisera, y él habitaba en Haroseth de las gentes.

3 Y los hijos de Israel clamaron á Jehova; porque aquel tenia nuevecientos carros herrados; y habia afligido en gran manera á los hijos de Israel por veinte años.

4 Y gobernaba en aquel tiempo á Israel una muger, Debora profetisa, muger de Lapidoth.

5 La cual Debora habitaba debajo de una palma entre Rama y Beth-el, en el monte de Ephraim: y los hijos de Israel subian á ella á juicio.

6 Y ella envió á llamar á Barac hijo de Abinoem de Cedes de Nephthali, y díjole: ¿No te ha mandado Jehova Dios de Israel, diciendo: Vé, y haz gente en el monte de Thabor; y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Nephthali, y de los hijos de Zabulon?

7 Y yo atraeré á ti al arroyo de Cison á Sisera capitán del ejército de Jabin, con sus carros y su ejército, y entregártelo he en tus manos.

8 Y Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; y si no fueres conmigo, no iré.

9 Y ella dijo: Yo iré contigo, mas no será tu honra en el camino que vas, porque en mano de muger venderá Jehova á Sisera. Y levantándose Debora vino con Barac á Cedes.

10 Y juntó Barac á Zabulon y Nephthali en Cedes, y subió con diez mil hombres de á pié; y Debora subió con él.

11 Y Heber Cineo de los hijos de Hobab suegro de Moyses, se habia apartado de los Cineos, y habia puesto su tienda hasta al valle de Scannim, que es junto á Cedes.

12 Vinieron pues las nuevas á Sisera como Barac hijo de Abinoem habia subido al monte de Thabor.

13 Y juntó Sisera todos sus carros, nuevecientos carros herrados con todo el pueblo que estaba con él desde Haroseth de las gentes hasta el arroyo de Cison.

14 Entonces Debora dijo á Barac: Levántate; porque este es el día en que Jehova ha entregado á Sisera en tus manos. ¿No ha salido Jehova delante de tí? Y Barac descendió del monte de Thabor, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Jehova quebrantó á Sisera, y á todos sus carros, y á todo su ejército á filo de espada delante de Barac: y Sisera descendió del carro, y huye á pié.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroseth de las gentes, y todo el ejército de Sisera cayó á filo de espada, hasta no quedar ni uno.

17 Y Sisera se acogió á pié á la tienda de Jahel muger de Heber Cineo; porque habia paz entre Jabin rey de Asor, y la casa de Heber Cineo.

18 Y saliendo Jahel á recibir á Sisera, díjole: Ven señor mio, ven á mí, no hayas temor. Y él vino á ella á la tienda; y ella le cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Dáme á beber ahora unapoca de agua, que tengo sed. Y ella abrió un cuero de leche, y díjole de beber, y tornóse á cubrir.

20 Y él le dijo: Estáte á la puerta de la tienda, y si alguere viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.

21 Y Jahel la muger de Heber tomó la estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino á él calladamente, y metióle la estaca por las sienes, y enciávróle con la tierra; y él estaba cargado del sueño y cansado, y así murió.

22 Y siguiendo Barac á Sisera, Jahel le salió á recibir, y díjole: Ven, y mostrarte he al varon, que tú buscas; y él entró donde ella estaba, y he aquí, Sisera estaba tendido muerto, la estaca atravesada por la sien.

23 Y aquel dia sujetó Dios á Jabin rey de Chanaan delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel comenzó á crecer, y á fortificarse contra Jabin rey de Chanaan hasta que le destrayeron.

CAPITULO V.

Cancion de Debora en alabanza de Dios por la victoria, en que de pasada toca la negligencia de las tribus que no vinieron á la guerra, y las alabanzas de las que vinieron: singularmente las de Jahel muger de Heber por haber muerto á Sisera.

Y AQUEL dia cantó Debora y Barac hijo de Abinoem, diciendo:

2 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el pueblo se ha obedecido de su voluntad, loed á Jehova.

3 *Old sayes*: estad atentos principes, yo cantaré á Jehova: diré salmos á Jehova Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Jehova, cuando te apartaste del campo de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derritieron delante de Jehova, este Sinal, delante de Jehova Dios de Israel.

6 En los días de Samgar hijo de Anath, en los días de Jahel cesaron los caminos; y los que andaban por las sendas, se apartaban por sendas torcidas.

7 Las aldeas habían cesado en Israel, habían cesado: hasta que yo Debora me levanté, me levanté madre en Israel.

8 En escogiendo nuevos dioses, la guerra estaba á las puertas: ¿Se veía escudo ó lanza entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazón es á los principes de Israel, á los voluntarios en el pueblo, load á Jehova.

10 Los que cabalgais en asnas blancas, los que presidis en juicio, y los que andais por el camino, hablad.

11 A causa del estruendo de los flecheros quitado de entre los que sacan las aguas: allí cuentan las justicias de Jehova, las justicias de sus aldeas en Israel. Ahora el pueblo de Jehova descenderá á las puertas.

12 Despierta, despierta Debora, despierta, despierta, di canción. Levántate Bamez, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoem.

13 Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, señoree los magníficos: Jehova me hizo enseñorear sobre los fuertes.

14 De Ephraim salió su rala contra Amalec: tras ti vino Benjamin contra tus pueblos. De Machir descendieron principes: y de Zabulon los que solían tratar elcael da escriba.

15 Principes tambien de Isachar fueron con Debora: y tambien Isachar, como Barac, se puso á pié en el valle: de las divisiones de Ruben son grandes las disputas del corazón.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oír los silvos de los rebañios? De las divisiones de Ruben grandes son las disputas del corazón.

17 Galaad se quedó de la otra parte del Jordan: y Dan ¿por qué habitó junto á los navios? Asser se asentó en la ribera de la mar, y en sus quebraduras se quedó.

18 El pueblo de Zabulon puso su vida á la muerte, y Nephthali en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes, y pelearon: entonces pelearon los reyes de Chanaan en Thane juntó á las aguas de Mageddo, mas ninguna ganancia de dinero llevaron.

20 De los cielos pelearon: las estrellas desde sus caminos pelearon contra Sisera.

21 El arroyo de Clison los barrió, el arroyo de las antigüedades, el arroyo de Clison: pisaste, oh alma mia, con fortaleza.

22 Las uñas de los caballos se embotaron entonces, por los encuentros, los encuentros de sus valientes.

23 Malducid á Meroz, dijo el ángel de Jehova: malducid con maldicion á sus moradores: porque no vinieron en socorro á Jehova, en socorro á Jehova contra los fuertes.

24 Bendita sea sobre las mugeres Jahel la muger de Heber Cineo: sobre las mugeres sea bendita en la tienda.

25 El pidió agua, y ella le dió leche: en tazón de nobles le presentó manteca.

26 Su mano tendió á la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y majó á Sisera; hirió su cabeza; llagó, y pasó sus sienas.

27 Cayó encorvado entre sus piés, quedó tendido: entre sus piés cayó encorvado: donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sisera acomodándose á la ventana aulla, mirando por entre las rejias, diciendo: ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿por qué se tardan las ruedas de sus carros?

29 Las sabias mugeres de sus principes le respondian: y aun ella á sí misma se respondia:

30 ¿No han hallado despojos y los están repartiendo? á cada uno una morsa, ó dos: los despojos de colores, á Sisera; los despojos bordados de colores: las ropas de solor bordada de ambas partes, para el cuello del despojo.

31 Así perezcan todos tus enemigos oh Jehova: mas los que le aman, sean como el sol cuando nace en su fortaleza. Y la tierra reposó cuarenta años.

CAPITULO VI.

Vuelto Israel á sus idolatrías, y entregándole Dios en mano de los Midianitas se convierte á él, y él los amonesta de su pecado por un profeta. II. Un ángel se aparece á Gedeon, y lo elige, y ordena para ser capitán, y librar el pueblo. III. Por mandado de Dios derriba el altar de Bahal, y otros sacrificios.

cto de Dios. 17: El quise lo quiero matar por ello.
 7. Los Madianitas y Amalecitas se juntan contra Israel: y consultando Gedeon á Dios sobre ello, él le promete la victoria, y le da señal de ella.

MAS los hijos de Israel hicieron lo malo en los ojos de Jehova, y Jehova les entregó en las manos de Madian siete años.

3 Y la mano de Madian prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel por causa de los Madianitas se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes.

3 Porque como los de Israel habian sembrado, subian los Madianitas y Amalecitas, y los hijos de Oriente subian contra ellos:

4 Y asentando campo contra ellos destruian los frutos de la tierra hasta llegar á Gaza: no dejando que comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subian ellos y sus ganados, y venian con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no habia número en ellos ni en sus camellos: y venian en la tierra destruyéndola.

6 Y Israel era en grande manera empobrecido por los Madianitas: y los hijos de Israel clamaron á Jehova.

7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado á Jehova, á causa de los Madianitas,

8 Jehova envió un varon profeta á los hijos de Israel, el cual les dijo: Así dijo Jehova Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto, y de la casa de servidumbre os saqué:

9 Yo os libré de mano de los Egypcios y de mano de todos los que os adigieron: á los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;

10 Y os dije: Yo soy Jehova vuestro Dios, no temais á los dioses de los Amorreos en cuya tierra habitais, mas no oistais mi voz.

11 ¶ Y vine el ángel de Jehova, y sentóse debajo del alcornoque que está en Ephra, el cual era de Jos Abiezorita; y su hijo Gedeon estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para hacerlo esconder de los Madianitas.

12 Y el ángel de Jehova se le apareció, y díjole: Jehova es contigo varon valiente de fuerza.

13 Y Gedeon le respondió: Ay, Señor mio, al Jehova es con nosotros; ¿por qué nos ha comprendido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, dicién-

do: No nos sacó Jehova de Egipto? Y ahora Jehova nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los Madianitas.

14 Y mirándole Jehova, díjole: Anda, vé con esta tu fortaleza, y salváras á Israel de la mano de los Madianitas. ¿No te envío yo?

15 El entonces le respondió: Ay, Señor mio, ¿con qué tengo de salvar á Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manases: y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y Jehova le dijo: Porque yo seré contigo; y tú herirás á los Madianitas, como á un varon.

17 Y él respondió: Yo te ruego, que, si he hallado gracia delante de tí, me dé señal, de que tú has hablado conmigo.

18 Ruégote, que no te vayas de aquí hasta que yo vuelva á tí, y saque mi presente, y lo ponga delante de tí. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrándose Gedeon aparejó un cobrito de las cabras, y panes sin levadura de un epha de harina, y puso la carne en un canastillo; y el caldo en una olla: y sacándolo presentóselo debajo de aquel alcornoque.

20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y pónlo sobre esta paja: y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel de Jehova el canto del bordon que tenía en su mano, tocó en la carne y en los panes sin levadura: y subió fuego de la paja, el cual consumió la carne y los panes sin levadura, y el ángel de Jehova desapareció de delante de él.

22 Y viendo Gedeon que era el ángel de Jehova, dijo: Ay, Señor Jehova, que he visto al ángel de Jehova cara á cara.

23 Y Jehova le dijo: Paz á tí, no hayas temor; no morirás.

24 Y edificó allí Gedeon altar á Jehova, al cual Hamó Jehova-salom, el cual dura hasta hoy en Ephra de los Abiezoritas.

25 ¶ Y aconteció que la misma noche le dijo Jehova: Toma un toro del hato de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Bahal que tu padre tiene, y corta tambien el bosque que está junto á él:

26 Y edifica altar á Jehova tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar con- veniente; y tomando el segundo toro

sacrificado en holocausto sobre la leña del bosque, que habrás cortado.

27 Entonces Gedeon tomó diez varones de sus siervos, y hizo como Jehova le dijo. Mas temiendo de hacerlo de día, por la familia de su padre, y por los hombres de la ciudad, hizo de noche.

28 ¶ Y á la mañana cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Bahal estaba derribado; y el bosque, que estaba junto á él, cortado; y el segundo becerro sacrificado en holocausto sobre el altar de nuevo edificado.

29 Y dijeron el uno al otro: ¿Quién ha hecho este? Y buscando y inquiriendo, dijéronles: Gedeon hijo de Joas lo ha hecho. Entonces los varones de la ciudad dijeron á Joas:

30 Seca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Bahal; y ha cortado el bosque, que estaba junto á él.

31 Y Joas respondió á todos los que estaban cerca de él: ¿Tomaréis vosotros el pleito por Bahal? ¿ó salvarle heis vosotros? Cualquiera que tomare el pleito por él, que muera mañana. Si es dios, pleitee por sí con el que derribó su altar.

32 Y aquel día le llamó Jerubahal, porque dijo: Pleitee Bahal contra él que derribó su altar.

33 ¶ Y todos los Madianitas, y Amalectas, y Orientales se juntaron á una, y pasando asentaron campo en el valle de Jezrael.

34 Y el Espíritu de Jehova se envistió en Gedeon, el cual como hubo tocado el cuerno, Abieser se juntó con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasse; el cual tambien se juntó con él. Y envió mensajeros á Asser, y á Zabulon, y á Nephthali, los cuales los salieron á recibir.

36 Y Gedeon dijo á Dios: Si has de salvar á Israel por mi mano, como has dicho,

37 He aquí que yo pondré un vellocino de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellocino solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has de salvar á Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así porque como se levantó de mañana esprimiendo el vellocino sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

39 Mas Gedeon dijo á Dios: No se en-

cienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez: Solamente probaré ahora otra vez con el vellocino. Rúgote que la sequedad sea en solo el vellocino: y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así: porque la sequedad fué en solo el vellocino, y en toda la tierra estuvo el rocío.

CAPITULO VII.

Disminuye Dios el ejército de Gedeon hasta dejarlo en trescientos hombres, para que á él solo fuese atribuida la gloria de la victoria. II. Con estos destruye Dios el ejército de los Madianitas. Toda esta historia es figura de la batalla de Cristo con nuestros enemigos y de su victoria Isa. 54. Como en la jornada de Medina, &c. Asimismo lo es del estado, asiento, estilo de pelear y victoria de los fieles de sus enemigos en Cristo: por tanto advertirse ha á todas las circunstancias, porque todas van encaminadas á este propósito.

LEVANTÁNDOSE pues de mañana Jerubahal, el cual es Gedeon, y todo el pueblo que estaba con él, asentaron el campo junto á la fuente de Harad: y tenía el campo de los Madianitas al norte de la otra parte del collado de More, en el valle.

1 Y Jehova dijo á Gedeon: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé á los Madianitas en su mano: porque no se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

2 Haz pues ahora pregonar que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y volviéronse de los del pueblo veinte y dos mil: y quedaron diez mil.

3 Y Jehova dijo á Gedeon: Aun es mucho el pueblo; lívalos á las aguas, y allí yo te los provaré: y del que yo te dijere: Vaya este contigo; vaya contigo. Mas de cualquiera que yo te dijere: Esto no vaya contigo; el tal no vaya.

4 Entonces él llevó el pueblo á las aguas: y Jehova dijo á Gedeon: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquel pondrás á parte: y *asimismo* cualquiera que se arrodillare sobre sus rodillas para beber.

5 Y fué el número de los que lamieron las aguas llegándola con la mano á la boca trescientos varones: y todo el resto del pueblo se arrodillaron sobre sus rodillas para beber las aguas.

6 ¶ Entonces Jehova dijo á Gedeon: Con estos trescientos varones que lamieron *á agua*, os salvaré, y entregaré á los Madianitas en tus manos: y váyase todo el pueblo cada uno á su lugar.

8 Y tomada provisión para el pueblo en sus manos, con sus bocinas, envió á todos los otros Israelitas cada uno á su tienda, y retornó á aquellos trescientos varones: y tenía el campo de Madian abajo en el valle.

9 Y aconteció que aquella noche Jehova le dijo: Levántate y desciende al campo: porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, desciende tú, y Phara tu criado al campo:

11 Y oirás lo que hablan: y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo. Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de armas que estaba en el campo.

12 Y Madian, y Amalec, y todos los Orientales estaban tendidos en el valle muchos como langosta: y sus camellos eran innumerables, como la arena que está á la ribera de la mar en multitud.

13 Y como Gedeon vino, he aquí que un varon estaba contando á su compañero un sueño, diciendo: He aquí que yo soñé un sueño: Que veía un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madian: y llegaba á las tiendas, y las hirió de tal manera que cayeron, y las trastornó de arriba abajo, y que las tiendas cayeron.

14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeon hijo de Joas, varon de Israel, que Dios ha entregado en sus manos á los Madianitas con todo el campo.

15 Y como Gedeon oyó la historia del sueño con su declaración, adoró; y vuelto al campo de Israel, dijo: Levántaos, que Jehova ha entregado el campo de Madian en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones dió á cada uno de ellos sendas bocinas en sus manos, y sendos cántaros vacíos, con sendos tizones ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y díjoles: Mirádmé á mí, y haced como yo hiciere: he aquí que cuando yo llegaré al principio del campo, como yo hiciere, así hareis vosotros.

18 Yo tocaré la bocina, y todos los que estarán conmigo: y vosotros entonces tocaréis las bocinas al rededor de todo el campo; y diréis: Jehova y Gedeon.

19 Llegó pues Gedeon, y los cien varones que llevaba consigo al principio del campo al principio de la vela del medio, despertando solamente las guardas: y

tocaron las bocinas, y quebraron los cántaros, que llevaban en sus manos.

20 Y los tres escuadrones tocaron sus bocinas, y quebrando los cántaros tomaron en las manos izquierdas los tizones, y en las derechas los cuernos con que también: y dieron grita: La espada de Jehova, y la de Gedeon.

21 Y estuviéronse en sus lugares en derredor del campo: y todo el campo fué alborotado y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las bocinas: y Jehova puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campo. Y el campo huyó hasta Bethseca en Cererat, y hasta el término de Abelmechula en Thebath.

23 Y juntándose los de Israel de Nephthali, y de Asser, y de todo Manasses, siguieron á los Madianitas.

24 Gedeon tambien envió mensajeros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Descended al encuentro de los Madianitas, y tomádes las aguas hasta Bethbera, y el Jordan. Y juntos todos los varones de Ephraim tomaron las aguas hasta Bethbera, y el Jordan.

25 Y tomaron dos príncipes de los Madianitas Oreb, y Zeb; y á Oreb mataron en la peña de Oreb; y á Zeb mataron en el lugar de Zeb; y siguieron á los Madianitas, y trujeron las cabezas de Oreb, y de Zeb á Gedeon de la otra parte del Jordan.

CAPITULO VIII.

Los de Ephraim se amotinaron contra Gedeon, mas él los aplacó. II. Los de Socoth, y los de Phasael son castigados de Gedeon porque no le dieron comida para su gente, yendo en el alcance de los Madianitas. III. Rehusa el señorio del pueblo, contentándose con que cada uno le dé los sacrificios del sacrificio de los Madianitas, de los cuales hizo un Ephod en que después idolatró todo Israel. IV. Muerto Gedeon, Israel apostató de Dios á su idolatría, y á Gedeon, que los había librado, fueron ingratos.

Y LOS de Ephraim le dijeron. ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas á la guerra contra Madian? Y riérome fuertemente.

2 A los cuales él respondió; ¿Qué he hecho yo ahora como vosotros? ¿El rebusco de Ephraim no es mejor que la vendimia de Abieser?

3 Dios ha entregado en vuestras manos á Oreb y á Zeb príncipes de Madian; y ¿qué pude yo hacer como vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, como él habló esta palabra.

4 ¶ Y vino Gedeon al Jordan para pasar, él y los trescientos hombres que traía consigo, cuando del alcance.

5 Y dijo á los de Socoth: *Ké os ruego que deis al pueblo que me sigue algunos bocados de pan, porque están cansados, para que, ya siga á Zebec, y á Salmana reyes de Madian.*

6 Y los principales de Socoth respondieron: *¿Está ya la mano de Zebec y de Salmana en tu mano, para que hayamos nosotros de dar pan á tu ejército?*

7 Y Gedeon dijo: *Pues cuando Jehova hubiere entregado en mi mano á Zebec y á Salmana, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.*

8 Y de allí subió á Phanuel, y hablóles las mismas palabras. Y los de Phanuel le respondieron, como habian respondido los de Socoth.

9 Y él habló tambien á los de Phanuel, diciendo: *Cuando yo tornaré en paz, yo derribaré esta torre.*

10 Y Zebec y Salmana estaban en Carcot, y tenían consigo su ejército de como quince mil hombres, todos los que habian quedado de todo el campo de los Orientales y los muertos *habian sido* ciento y veinte mil hombres, que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeon hácia los que estaban en las tiendas á la parte oriental de Nobe, y de Jegbaa, hirió el campo, porque el campo estaba seguro.

12 Y huyendo Zebec y Salmana, él los siguió, y tomados los dos reyes de Madian, Zebec y Salmana, espantó á todo el ejército.

13 Y volvió Gedeon hijo de Joas de la batalla ántes que el sol subiese.

14 Y tomó un mozo de los de Socoth, y preguntándole, él le dió por escrito los principales de Socoth y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando á los de Socoth, dijo: *He aquí á Zebec, y á Salmana de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Está ya la mano de Zebec y de Salmana en tu mano para que demos nosotros pan á tus varones cansados?*

16 Y tomó á los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigo con ellas á los de Socoth.

17 Asimismo derribó la torre de Phanuel, y mató á los de la ciudad.

18 Y dijo á Zebec y á Salmana: *¿Qué manera de hombres tenían aquellos que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos, ni mas ni menos, que parecian hijos de rey.*

19 Y él dijo: *Mis hermanos eran, hijos*

de mi madre: vive Jehová, que si los hubierais guardado en vida, yo no os mataría.

20 Y dijo á Jether su primogénito: *Levántate, y mátalos: mas el muchacho no deservinaló su espada, porque tenía temor, que aun era muchacho.*

21 Entonces dijo Zebec y Salmana: *Levántate tú, y mántanos, porque como es el varon tal es su valentía.* Y Gedeon se levantó, y mató á Zebec y á Salmana, y tomó las planchas que sus camellos traian al cucilo.

22 Y los Israelitas dijeron á Gedeon: *Sé nuestro señor tú, y tu hijo, y tu nieto: pues que nos has librado de mano de Madian.*

23 Mas Gedeon respondió: *No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehova será vuestro Señor.*

24 Y díjoles mas Gedeon: *Yo demando de vosotros una demanda, que cada uno me de los zarcillos de su despojo: (porque traian zarcillos de oro, que eran Ismaelitas.)*

25 Y ellos respondieron: *De buena gana los daremos.* Y tendiendo una ropa de vestir echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fué el peso de los zarcillos de oro, que él pidió, mil y siete cientos *setos* de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traian los reyes de Madian, y sin los collares que traian sus camellos al cuello.

27 Y Gedeon hizo de ellos un Ephod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ephra: y todo Israel fornicaron tras de él en aquel lugar, y fué por tropezadero á Gedeon, y á su casa.

28 Así fué humillado Madian delante de los hijos de Israel, y nunca mas levantaron su cabeza; y reposó la tierra cuarenta años en los dias de Gedeon.

29 Y Jerubabai hijo de Joas fué, y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeon setenta hijos que salieron de su muelo; porque tuvo muchas mugeres.

31 Y su concubina que estaba en Sichem, tambien le parió un hijo, y puso-le por nombre Abimelech.

32 ¶ Y murió Gedeon, hijo de Joas, en buena vejez, y fué sepultado en el sepulcro de su padre Joas, en Ephra de los Ablezeritas.

33 Y aconteció que como murió Gedeon, los hijos de Israel tornaron, y for-

nicaron en pos de los Bahaies : y se pusieron por dios á Bahal-berith.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehova su Dios, que los habla librado de todos sus enemigos al alrededor.

35 Ni hicieron misericordia con la casa de Jerubahal Gedeon, conforme a todo el bien que el habla hecho á Israel.

CAPITULO IX.

Abimelech hijo de Gedeon con ayuda de los de Sichern mata á todos sus hermanos y usurpa reino sobre el pueblo. II. Joatham uno de los hijos de Gedeon, que habia escapado solo de las manos de Abimelech, arguye á los de Sichern de su ingratitude contra la casa de su padre. III. Dios mete discension entre los de Sichern y Abimelech. IV. En el combate de la torre de Thebes Abimelech es herido y muerto por una mujer en cumplimiento de lo que Joatham habia dicho á los Sichemitas.

Y FUESE Abimelech, hijo de Jerubahal, á Sichern á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo :

3 Yo os ruego que habléis á oídos de todos los señores de Sichern : ¿Qué tenéis por mejor, que os señoreen setenta hombres, todos los hijos de Jerubahal, ó que os señoree un varon? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre á oídos de todos los señores de Sichern todas estas palabras : y el corazon de ellos se inclinó tras Abimelech, porque decian : Nuestro hermano es.

4 Y diéronle setenta siclos de plata del templo de Bahal-berith, con los cuales Abimelech alquiló varones ociosos y vagabundos que le siguieron.

5 Y viniendo á la casa de su padre á Ephra, mató á sus hermanos los hijos de Jerubahal, setenta varones, sobre una piedra : mas quedó Joatham el mas pequeño hijo de Jerubahal, que se escondió.

6 Y juntados todos los señores de Sichern, con toda la casa de Mello, fueron y eligieron á Abimelech por rey cerca de la llanura de la estatua que estaba en Sichern.

7 ¶ Lo cual como fué dicho á Joatham, fué, y púsose en la cumbre del monte de Garizim, y alzando su voz clamó, y dijoles : Oídme varones de Sichern, que Dios os oiga :

8 Fueron los árboles á elegir rey sobre sí ; y dijeron á la oliva : Reina sobre nosotros.

9 Mas la oliva les respondió : ¿Tengo Span.

de dejar mi grosura con la cual por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir, y ser grande sobre los árboles ?

10 Y dijeron los árboles á la higuera : Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondióle la higuera : ¿Tengo de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir, y ser grande sobre los árboles ?

12 Dijeron pues los árboles á la vid : Anda pues tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió : ¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra á Dios y á los hombres, por ir y ser grande sobre los árboles.

14 Dijeron pues todos los árboles al escaramujo : Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y el escaramujo respondió á los árboles : Si con verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi sombra, y si no, fuego salga del escaramujo que trague los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habeis procedido en hacer rey á Abimelech ; y si lo habeis hecho bien con Jerubahal y con su casa, y si le habeis pagado conforme á la obra de sus manos :

17 (Pues que mi padre peleó por vosotros, y echó su alma lejos por libraros de mano de Madian,

18 Y vosotros os levantásteis hoy contra la casa de mi padre, y matásteis á sus hijos, setenta varones, sobre una piedra : y habeis puesto sobre los señores de Sichern por rey á Abimelech hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano.)

19 Si con verdad y con integridad habeis hecho hoy con Jerubahal y con su casa, que goceis de Abimelech : y él goce de vosotros :

20 Y si no, fuego salga de Abimelech que consuma á los señores de Sichern, y la casa de Mello : y fuego salga de los señores de Sichern y de la casa de Mello que consuma á Abimelech.

21 Y huyó Joatham, huyó, y fuése á Beer, y allí se estuvo por causa de Abimelech su hermano.

22 ¶ Y despues que Abimelech hubo dominado sobre Israel tres años,

23 Envio Dios un espíritu malo entre Abimelech, y entre los señores de Sichern, que los de Sichern se levantaron contra Abimelech,

24 Para que el agravio de los setenta hijos de Jerubahal viniere : y para que

los sangres de ellos, fuesen puestas sobre Abimelech su hermano, que los mató: y sobre los señores de Sichem, que corroboraron las manos de él para matar sus hermanos.

25 Y los señores de Sichem le pusieron asechadores en las cumbres de los montes, que saltaban á todos los que pasaban cerca de ellos por el camino: de lo cual fué dado aviso á Abimelech.

26 Y vino Gaal hijo de Obed con sus hermanos, y pasáronse á Sichem: y los señores de Sichem se aseguraron con él:

27 Y saliendo al campo vendimiaron sus viñas, y lagararon, y hicieron alegrías: y entrando en el templo de sus dioses comieron y bebieron, y maldijeron á Abimelech.

28 Y Gaal hijo de Obed dijo: ¿Quién es Abimelech, y quién es Sichem para que nosotros sirvamos á él? ¿No es hijo de Jarubahal? ¿Y Zebul no es su asistente? Servid á los varones de Hemor padre de Sichem. ¿Por qué le hablamos de servir á él?

29 ¿Quién dice á este pueblo debajo de mi mano, que luego echará á Abimelech? Y decía á Abimelech: Aumenta tus escuadrones, y sal.

30 Y Zebul asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Obed, encendióse su ira.

31 Y envió secretamente mensajeros á Abimelech, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Obed, y sus hermanos, han venido á Sichem, y he aquí que han cercado la ciudad contra tí.

32 Levántate pues ahora de noche tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscada en el campo.

33 Y por la mañana al salir del sol levantarte has, y acometerás la ciudad; y él y el pueblo que está con él saldrán contra tí: y tú harás con él segun que se te ofrecerá.

34 Levantándose pues de noche Abimelech, y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Sichem con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Obed salió, y púsose á la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelech y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo á Zebul: He allí pueblo que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes, te parece hombres.

37 Mas Gaal tornó á hablar, y dijo: He allí pueblo que desciende por medio de la tierra: y un escuadron viene por el camino de la campaña de Meonenim.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu dicho que decías: Quién es Abimelech, para que sirvamos á él? ¿Este no es el pueblo que tenias en poco? Sal pues ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los señores de Sichem y peleó contra Abimelech.

40 Y Abimelech le siguió, y él huyó delante de él, y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimelech se quedó en Arama, y Zebul echó á Gaal y á sus hermanos, que no morasen en Sichem.

42 Y aconteció el día siguiente que el pueblo salió al campo: y fué dado aviso á Abimelech.

43 El cual tomando gente repartióla en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y como miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad: y levantándose contra ellos hiriólos.

44 Y Abimelech y el escuadron que estaba con él, acometieron con ímpetu, y pararon á la entrada de la puerta de la ciudad: y las otras dos compañías acometieron á todos los que estaban en el campo, y hirieronlos.

45 Abimelech combatió la ciudad todo aquel día y tomóla, y mató al pueblo que en ella estaba, y asoló la ciudad, y sembróla de sal.

46 Lo cual como oyeron todos los que estaban en la torre de Sichem, entráronse en la fortaleza del templo del dios Berith.

47 Y fué dicho á Abimelech como todos los de la torre de Sichem estaban juntos.

48 Abimelech subió al monte de Salmon, él y toda la gente que estaba con él, y tomó Abimelech hachas en su mano, y cortó rama de los árboles, y levantándola púsoela sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me veis á mí que hago, haced vosotros prestamente como yo.

49 Y así todo el pueblo cortó tambien cada uno su rama, y siguieron á Abimelech, y pusieronla junto á la fortaleza, y pusieron fuego con ella á la fortaleza, de tal manera que todos los de la torre de Sichem murieron, como mil hombres y mugeres.

50 ¶ Despues Abimelech se fué á Thebes: y puso cerco á Thebes, y tomóla.

51 En medio de aquella ciudad estaba una torre fuerte á la cual se retiraron todos los hombres y mugeres, y todos los señores de la ciudad: y cerrando tras sí las puertas subiéronse á la techumbre de la torre.

52 Y vino Abi-melech á la torre, y combatiéndola llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Y una muger dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abi-melech, y quebróle los cascos.

54 Y luego el llamó á su escudero, y díjole: Saca tu espada, y máltama: porque no se diga de mí, una muger le mató. Y su escudero le travesó, y murió.

55 Y como los Israelitas vieron muerto á Abi-melech, fuéronse cada uno á su casa.

56 Así pues pagó Dios á Abi-melech el mal que hizo contra su padre, matando á sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los señores de Sichein tornó Dios sobre sus cabezas: y la maldición de Jotham hijo de Jerubabai vino sobre ellos.

CAPITULO X.

Successu d' Abi-melech Theia, y d' Thola Jair: y volviendo el pueblo á sus idolatrias peor que antes, Dios los sujeta á los Philistheos y á los Ammonitas. II. Affligidos consiértense á Dios, y él les recibe d' misericordia.

Y DESPUES de Abi-melech levantóse Thola hijo de Phua, hijo de Dodo, varon de Isachar, para librar á Israel: el cual habitaba en Samir en el monte de Ephraim.

3 Y juzgó á Israel veinte y tres años, y murió, y fué sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair Gaaladita, el cual juzgó á Israel veinte y dos años.

4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenían treinta villas, las cuales se llamaron las villas de Jair hasta hoy, que están en la tierra de Galad.

5 Y naurió Jair, y fué sepultado en Camon.

6 Mas los hijos de Israel tomaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, y sirvieron á los Bahales, y á Astaroth, y á los dioses de Syria, y á los dioses de Sidon, y á los dioses de Meab, y á los dioses de los hijos de Ammon, y á los dioses de los Phillistheos: y dejaron á Jehova, y no le sirvieron.

7 Y Jehova se airó contra Israel, y vendiólos en mano de los Phillistheos, y en mano de los hijos de Ammon.

8 Los cuales melieron y quebrantaron á los hijos de Israel en aquel tiempo por diez y ocho años, á todos los hijos de Israel, que estaban de la otra parte del Jordan en la tierra del Amorrhoe, que es en Galad.

9 Y los hijos de Ammon pasaron el Jordan para hacer tambien guerra contra Juda, y Ben-jarain, y la casa de Ephraim: y Israel fué en grande manera afligido.

10 ¶ Y los hijos de Israel clamaron á Jehova, diciendo: Nuestros hermanos pasado centos años: porque habemos dejado á nuestro Dios, y habemos servido á los Bahales.

11 Y Jehova respondió á los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egypto, de los Amorrhoeos, de los Ammonitas, de los Phillistheos,

12 De los de Sidon, de Amalech, y de Mahon, y clamando á mí os he librado de sus manos?

13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido á dioses agenos: por tanto yo no os libraré mas.

14 Andad, y clamad á los dioses que os habéis elegido, que os libren en el tiempo de vuestra afliccion.

15 Y los hijos de Israel respondieron á Jehova: Nosotros hemos pecado, has tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este dia.

16 Y quitaron de entre sí los dioses agenos, y sirvieron á Jehova; y su alma fué angustiada á causa del trabajo de Israel.

17 Y juntándose los hijos de Ammon asentaron campo en Galad: y juntáronse los hijos de Israel, y asentaron su campo en Maspha.

18 Y los principes y el pueblo de Galad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Ammon? El será caben sobre todos los que habitan en Galad.

CAPITULO XI.

Jephte bastardo y deservido es elegido por capitán del pueblo contra los Ammonitas. II. Litiga por embajadores con el rey de los Ammonitas sobre la posesion y términos de la tierra de Galad. III. Querriéndolos partir contra los Ammonitas hace voto de sacrificar á Dios al primero que de su casa le saliere al encuentro volviendo con victoria. IV. Fuele, síntelo á recibir su hija única, y él la sacrificó conforme á su promesa.

ENTONCES Jephte Gaaladita era hombre valiente, hijo de una ramera; al cual Jephte había engendrado Galad:

3 Y la muger de Galaad tambien le habia parido hijos: los cuales cuando fueron grandes echaron de sí á Jephthe, diciendo: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.

3 Huyendo pues Jephthe á causa de sus hermanas, habitó en tierra de Tob: y juntáronse con él hombres ociosos, los cuales salian con él.

4 Y aconteció que despues de algunos dias los hijos de Ammon hicieron guerra contra Israel.

5 Y como los hijos de Ammon tenian guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para volver á Jephthe de tierra de Tob.

6 Y dijeron á Jephthe: Ven y serás nuestro capitán para que peleemos con los hijos de Ammon.

7 Y Jephthe respondió á los ancianos de Galaad: ¿No me habeis vosotros aborrecido, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué venis ahora á mí, cuando estais en afliccion?

8 Los ancianos de Galaad respondieron á Jephthe: por esta misma causa tornamos ahora á tí, para que vengas con nosotros, y peles contra los hijos de Ammon, y nos seas cabeza á todos los que moramos en Galaad.

9 Jephthe entonces dijo á los ancianos de Galaad: Si me volveis para que peles contra los hijos de Ammon, y Jehova los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestra cabeza?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephthe: Jehova oiga entre nosotros, si no lo hiciéremos como tú dices.

11. Entonces Jephthe vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo le eligió por su cabeza y príncipe: y Jephthe habló todas sus palabras delante de Jehova en Maspha.

12 ¶ Y envió Jephthe embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido á mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los Ammonitas respondió á los embajadores de Jephthe: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egypto, desde Arnon hasta Jeboc y el Jordan: por tanto tórnala ahora en paz.

14 Y Jephthe tornó á enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,

15 Diciéndole: Jephthe ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Ammon:

16 Mas subiendo Israel de Egypto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó á Cades.

17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra: mas el rey de Edom no los escuchó. Envío tambien al rey de Moab: el cual tampoco quiso: y así quedó Israel en Cades.

18 Y yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom, y la tierra de Moab, y viniendo por donde nace el sol á la tierra de Moab, asentó su campo destotra parte de Arnon: y no entraron por el término de Moab; porque Arnon término es de Moab.

19 Y envió Israel embajadores á Schon rey de los Amorreos, rey de Hesebon, diciéndole: Rúgote que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Schon no se fió de Israel para darle paso por su término: ántes juntando Schon todo su pueblo puso campo en Jasa, y peleó contra Israel.

21 Mas Jehova el Dios de Israel entregó á Schon y á todo su pueblo en mano de Israel, y venciólos, y poseyó Israel toda la tierra del Amorreo, que habitaba en aquella tierra.

22 Poseyeron tambien todo el término del Amorreo desde Arnon hasta Jeboc, y desde el desierto hasta el Jordan.

23 Así que Jehova el Dios de Israel ocho los Amorreos delante de su pueblo Israel: ¿y poseerlo has tú?

24 ¿Si Chamos tu dios te echase alguno, no lo poseerías tú? Así pues poseeremos nosotros á todo aquel que echó Jehova nuestro Dios de delante de nosotros.

25 ¿Eres tú ahora bueno, bueno mas que Balac hijo de Sephor, rey de Moab? ¿tuvo él cuestion con Israel? ¿hizo guerra contra ellos?

26 Item, habitando Israel por trescientos años á Hesebon y sus aldeas, á Aroer y sus aldeas; y todas las ciudades que están á los términos de Arnon, ¿por qué no las habeis defendido en este tiempo?

27 Así que yo nada he pecado contra tí, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: Jehova, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammon.

28 Mas el rey de los hijos de Ammon no oyó las razones de Jephthe que le envió á decir.

29 ¶ Y el Espíritu de Jehova fué sobre

Jephte, y pasó en Galaad, y en Manases: y de allí pasó en Maspha de Galaad: y de Maspha de Galaad pasó á los hijos de Ammon.

30 Y hizo voto Jephte á Jehova, diciendo: Si entregares á los Ammonitas en mis manos,

31 Cualquiera que me saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, será de Jehova, y yo lo ofreceré en holocausto.

32 Y pasó Jephte á los hijos de Ammon para pelear contra ellos, y Jehova los entregó en su mano.

33 Y hiriólos de gran matanza, mucho desde Aroer hasta llegar á Mennith, veinte ciudades: y hasta la vega de las vífias: y así fueron domados los Ammonitas delante de los hijos de Israel.

34 ¶ Y volviendo Jephte á Maspha á su casa: he aquí que su hija le sale á recibir con adufes, y corros, á la cual tenía sola única: no tenía fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y como él la vió, rompió sus vestidos, diciendo: Ay, hija mía, de verdad me has abatido, y tú eres de los que me abaten: porque yo he abierto mi boca á Jehova, y no lo podré revocar.

36 Ella entonces le respondió: Padre mio, si has abierto tu boca á Jehova, haz de mí como salló de tu boca, pues que Jehova te ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Ammon.

37 Y tornó á decir á su padre: Hágasme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Vé. Y dejóla por dos meses: y ella fué con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses, volvió á su padre, y hizo de ella conforme á su voto, que habia votado: y ella nunca conoció varon.

40 De aquí fué la costumbre en Israel que de año en año iban las hijas de Israel, para endechar á la hija de Jephte Galaadita, cuatro días en el año.

CAPITULO XII

Los de Ephraim se amotinaron contra Jephte: y en el mes de marzo de ellos en gran número. II. Muerto Jephte, succedióle Abdon, Eion, Abdon.

Y JUNTÁNDOSE los varones de Ephraim, pasaron hácia el aquilon, y dijeron á Jephte: ¿Por qué fuiste á hacer guerra contra los hijos de Am-

mon, y no nos llamaste que fuésemos contigo? Nosotros quemáremos á fuego tu casa contigo.

2 Y Jephte les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los hijos de Ammon: y llamélos, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo pues que tú no me defendías, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammon, y Jehova los entregó en mi mano: ¿por qué pues habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Y juntado Jephte á todos las varones de Galaad peleó contra Ephraim; y los de Galaad hirieron á Ephraim; porque habian dicho: Vosotros sois fugitivos de Ephraim. Vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y Manases.

5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordan, á Ephraim; y era, que cuando alguno de los de Ephraim, que huía, decía: ¿Pasaré? los varones de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú Ephraimita? y él respondía, No:

6 Entonces decíanle: Ahora pues di Siboleth. Y él decía, Siboleth, porque no podian pronunciar así. Entonces echábanle mano, y degollábanle junto á los vados del Jordan. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil.

7 ¶ Y Jephte juzgó á Israel seis años, y murió Jephte Galaadita, y fué sepultado en las ciudades de Galaad.

8 Despues de él juzgó á Israel Ibsan de Beth-lehem:

9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos, y juzgó á Israel siete años.

10 Y murió Ibsan, y fué sepultado en Beth-lehem.

11 Despues de él juzgó á Israel Eion Zabulonita, el cual juzgó á Israel diez años.

12 Y murió Eion Zabulonita, y fué sepultado en Ajalon en la tierra de Zabulon.

13 Despues de él juzgó á Israel Abdon hijo de Illel Pharathonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos, y treinta hijas de hijos que cabalgaban sobre setenta asnos, y juzgó á Israel ocho años.

15 Y murió Abdon hijo de Illel Pharathonita, y fué sepultado en Pharathon en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalech.

CAPITULO XIII.

Volviendo Israel á idolatrar es castigado á los Philisteos. II. Dios anuncia por un ángel á los padres de Samson su nacimiento, y le señala su condicion de vida, por cuya mano el pueblo habia de ser liberado.

Y LOS hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, y Jehova los entregó en mano de los Philisteos cuarenta años.

2 Y habia un hombre de Sarna de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manue; y su muger era estéril que nunca habia parido.

3 A cada muger se apareció el ángel de Jehova, y díjole: He aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concibirás, y parirás un hijo.

4 Ahora por tanto, mira ahora que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda:

5 Porque tú concebirás, y parirás un hijo; y no subirá navaja sobre su cabeza; porque aquel niño Nazareo será de Dios desde el vientre; y él comenzará á salvar á Israel de mano de los Philisteos.

6 Y la muger vino, y contó á su marido, diciendo: Un varon de Dios vino á mí, cuyo parecer era como parecer de un ángel de Dios, terrible en gran manera, y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y díjome: He aquí que tú concebirás, y parirás un hijo: por tanto ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazareo de Dios hasta el día de su muerte.

8 Y oró Manue á Jehova, y dijo: Ay, Señor mio, yo te ruego que aquel varon de Dios, que enviaste, torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manue, y el ángel de Dios volvió otra vez á la muger estando ella en el campo: mas su marido Manue no estaba con ella.

10 Y la muger corrió presto, y díjolo á su marido, diciéndole: He aquí que aquel varon que vino hoy á mí, me ha aparecido.

11 Y levantóse Manue, y siguió á su muger: y despues que llegó al varon, díjole: ¿Eres tú aquel varon que hablaste á esta muger? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manue dijo: Cúmplase pues tu palabra: ¿qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

13 Y el ángel de Jehova respondió á Manue: La muger se guardará de todas las cosas que yo le dije.

14 Ella no comerá cosa que salga de vid que lleva vino: no beberá vino, ni sidra: y no comerá cosa inmunda: finalmente, guardará todo lo que le mandé.

15 Entonces Manue dijo al ángel de Jehova: Muégete que te detengamos, y aparejarémos delante de tí un cabrito de las cabras.

16 Y el ángel de Jehova respondió á Manue: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quisiere hacer holocausto, sacrificalo á Jehova. Y Manue no sabia que aquel fuese ángel de Jehova.

17 Y Manue dijo al ángel de Jehova: ¿Cómo es tu nombre, porque cuando tu palabra se cumpliere, te honremos?

18 Y el ángel de Jehova respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?

19 Y Manue tomó un cabrito de las cabras, y un presente, y sacrificó sobre una paja á Jehova: y hizo milagro á vista de Manue y de su muger.

20 Porque aconteció, que como la llama subia del altar hacia el cielo, el ángel de Jehova subió en la llama del altar á vista de Manue y de su muger, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el ángel de Jehova no tornó á aparecer á Manue ni á su muger. Entonces conoció Manue que era el ángel de Jehova.

22 Y dijo Manue á su muger: Ciertamente moriremos, porque á Dios habemos visto.

23 Y su muger le respondió: Si Jehova nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni segun el tiempo nos hubiera anunciado esto.

24 Y la muger parió un hijo, y llamóle por nombre Samson. Y el niño creció, y Jehova le bendijo.

25 Y el Espíritu de Jehova le comenzó á tomar por veces en Mahane-Dan, entre Sarna y Eshtaol.

CAPITULO XIV.

Samson se casa con una muger Philistea. II. Viniendo á celebrar las bodas, mata un leon, en el cuerpo del cual halló despues, que un enjambre de abejas habia hecho miel. III. Propone á los manoobos Philisteos un enigma, el cual declarando á su esposa, ella le declaró á los manoobos.

Y DESCENDIENDO Samson en Thamnata, vió en Thamnata una muger de las hijas de los Philistheos.

3 Y sabió, y declarólo á su padre y á su madre, diciendo: Yo he visto en Thamnata una muger de las hijas de los Philistheos: ruégoo que me la toméis por muger.

4 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay muger entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú á tomar muger de los Philistheos inmundos? Y Samson respondió á su padre: Tómamela *per meger*, porque esta agradó á mis ojos.

5 Mas su padre, y su madre no sabían que esta venia de Jehova, y que él buscaba ocasion contra los Philistheos: porque en aquel tiempo los Philistheos dominaban sobre Israel.

6 Y Samson descendió con su padre y con su madre á Thamnata: y como llegaron á las viñas de Thamnata, he aquí un cachorro de leon, que venia bramando hácia él.

7 Y el Espiritu de Jehova cayó sobre él, y despedazólo como quien despedata un cabrito, sin tener nada en su mano: y no dió á entender á su padre ni á su madre lo que había hecho.

8 Y viniendo, habló á la muger que había agradado á Samson.

9 Y tomando despues de algunos dias para tomarla, apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon: y he aquí que estaba en el cuerpo del leon un enjambre de abejas, y un panel de miel.

10 Y tomándolo en sus manos fué coméndolo por el camino: y como llegó á su padre y á su madre, díoles tambien á ellos que comiesen: mas no les descubrió, que había tomado aquella miel del cuerpo del leon.

11 Y vino su padre á la muger: y hizo allí Samson banquete: porque así solían hacer los mancebos.

12 Y came ellos lo vieron, tomaron treinta compañeros que estuviessen con él.

13 A los cuales Samson dijo: Yo os propondré ahora una pregunta, la cual si en los siete dias del banquete vosotros me declarareis y hallareis, yo os daré treinta sábanas, y treinta mudas de vestidos:

14 Mas si no me la supiereis declarar, vosotros me dareis las treinta sábanas, y las treinta mudas de vestidos. Y ellos

respondieron: Propónnosla tu pregunta, y oíra hemos.

15 Entonces les dijo: Del comedor salió comida, y del fuerte salió dursura. Y ellos no pudieron declararle la pregunta en tres dias:

16 Y al séptimo dia dijeron á la muger de Samson: Ládame á tu marido á que no se declare esta pregunta: porque no te queremos á tí y á la casa de tu padre. ¿Habélanos llamado aquí para poseer nos?

17 Y lloró la muger de Samson delante de él, y dijo: Solamente me aborreceis, y no me amas, pues que no me declaras la pregunta que propusiste á los hijos de mi pueblo. Y él le respondió: He aquí, que ni á mi padre ni á mi madre la he declarado; ¿y habiástele á declarar á tí?

18 Y ella lloró delante de él los siete dias que ellos tuvieron banquete: mas al séptimo dia él se la declaró, porque le constribió á ello: y ella la declaró á los hijos de su pueblo.

19 Y al séptimo dia, antes que él se pusiese, les de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa hay mas dulce que la miel? ¿Y qué cosa hay mas fuerte que el leon?

20 Y él les respondió: Si no hubiérais arido con mi novilla, nunca hablérais hallado mi pregunta.

21 Y el Espiritu de Jehova cayó sobre él, y vino á Ascalon, y hárió treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos á los que habían soltado la pregunta: y cuando en on ojo vino á casa de su padre.

22 Y la muger de Samson fué dada á su compañero, con el cual antes se ha compañero.

CAPITULO XV.

Samson por haberle su negro quitado su muger, tomó ocasion contra los Philistheos, y embudóles los panes: por lo cual su muger, y su negro y su casa, son quemados de los Philistheos. La Mata mil de ellos Samson con una quijada de asno: de la cual, teniendo sed, Dios le da agua.

Y ACONTECIÓ despues de algunos dias, que en el tiempo de la segada del trigo Samson visitó á su muger con un cabrito de las cabras, diciendo: Entraré á mi muger á la cámara. Mas el padre de ella no le dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Yo he dicho que tú la aborrecias; y dila á tu compañero. Mas su hermana menor ¿no es mas hermosa que ella? Tómala pues en su lugar.

3 Y Samson les respondió: yo seré sin

culpa de esta vez pasa con los Philistheos, si mal les hiciere.

4 Y fué Samson, y tomó trescientas zorras, y tomando tizonos y juntándolas por las colas, puso entre cada dos colas un tizon.

5 Y encendiendo los tizonos echólas en los panes de los Philistheos, y quemó montones y mieses, y viñas y olivares.

6 Y dijeron los Philistheos: ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samson el yerno del Thamnateo, porque le quitó su muger, y la dió á su compañera. Y vinieron los Philistheos, y quemaron á fuego á ella y á su padre.

7 Entonces Samson les dijo: ¿Así lo habláis de hacer? mas yo me vengaré de vosotros, y despues cesaré.

8 Y hiriólos de gran mortandad pierna y mano: y descendió, y asentó en la cueva de la peña de Etam.

9 ¶ Y los Philistheos subieron y pusieron campo en Juda, y tendiéronse por Lechi.

10 Y los varones de Juda les dijeron: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: Para prender á Samson como subido: para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Juda á la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Samson: ¿No sabes así que los Philistheos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los Philistheos. Y Samson les respondió: Jurádme que vosotros no me mataréis.

13 Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos: mas no te mataremos. Entonces atáronle con dos cuerdas nuevas, y hiciéronle venir de la peña.

14 Y como vino hasta Lechi, los Philistheos le salieron á recibir con alarido: y el Espíritu de Jehova cayó sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las staduras se cayeron de sus manos.

15 Y hallando á mano una quijada de asno sus fresca, extendió la mano y tomóla, y hirió con ella mil hombres.

16 Entonces Samson dijo: Con una quijada de asno, un monton, dos mon-

tonas. Con una quijada de asno herí mil varones.

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó á aquel lugar Ramath-lechi.

18 Y teniendo gran sed, clamó á Jehova, y dijo: Tú has dado esta gran señal por la mano de tu siervo: y ahora me moriré de sed, y caeré en la mano de los incircuncisos.

19 Entonces Dios quebró una muela que estaba en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y volvió en su espíritu, y vivió. Por tanto llamó su nombre de aquel lugar, En-hacoco, el cual es en Lechi hasta hoy.

20 Y juzgó á Israel en los dias de los Philistheos veinte años.

CAPITULO XVI.

Encerrado en Gaza Samson, se escapa, trayéndose las puertas de la ciudad. II. Inoportuno de Dalmira ramera Philistea, le descubre en que consiste su fuerza, y descubriéndolo ella á los Philistheos es preso de ellos, y quebrados los ojos les sirve para molar. III. Sueño á festejar á los Philistheos en una fiesta, derrriba el templo de su dios, donde muere él, y mata consigo grande número de sus enemigos.

Y FUÉ Samson á Gaza, y vió allí una muger ramera: y entró á ella.

2 Y fué dicho á los de Gaza: Samson es venido acá: y cercáronle, y puséronle espías toda aquella noche á la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana: entonces le mataremos.

3 Mas Samson durmió hasta la media noche: y á la media noche levantóse, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares, y su travesa, echólas al hombro, y fuése, y subióse con ellas en la cumbre del monte que está delante de Hebron.

4 ¶ Despues de esto aconteció que se enamoró de una muger en Nahal-beroa, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron á ella los príncipes de los Philistheos, y dijéronle: Engaña la, y como le podríamos vencer para que le atemos, y le atormentemos: y cada uno de nosotros te dará mil y cien atoles de plata.

6 Y Dalila dijo á Samson: Yo te ruego que me declares, en qué está tu fuerza tan grande: y cómo podrás ser atado, para ser atormentado.

7 Y respondióle Samson: Si me ataren con siete sogas recientas, que aun no estén enjutas: entonces me enlaqueceré:

rá, y será como cualquiera de los otros hombres.

8 Y los príncipes de los Philistheos lo trajeron siete sogas recientas, que aun no estaban enjutas: y ella le ató con ellas.

9 Y las espías estaban escondidas en casa de ella en una cámara. Entonces ella le dijo: Samson, los Philistheos sobre tí. Y él rompió las sogas, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego: y su fuerza no fué conocida.

10 Entonces Dalila dijo á Samson: He aquí, tú me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme pues ahora, yo te ruego, como podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataran fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me enflaqueceré, y será como cualquiera de los otros hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y atóle con ellas: y dijo: Samson, los Philistheos sobre tí. Y las espías estaban en una cámara. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo á Samson: Hasta ahora me engañas y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora como podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieras siete gudejas de mi cabeza con la tela.

14 Y ella hincó la estaca, y dijo: Samson, los Philistheos sobre tí. Mas despertándose él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo: pues que tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has aun descubierto en que está tu gran fuerza.

16 Y aconteció, que apretándole ella cada día con sus palabras, y moléndole, su alma se angustió para la muerte.

17 Y descubriéndole todo su corazón, y dijo: Nunca á mi cabeza llegó navaja: porque soy Nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, perderé mi fuerza, y será debilitado, y como todos los otros hombres.

18 Y viendo Dalila, que él le había descubierto todo su corazón, envió á llamar los príncipes de los Philistheos, diciendo: Venid esta vez; porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los Philistheos vinieron á ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se darmeiese sobre sus rodillas: y llamado un hombre, re-

partó siete gudejas de su cabeza: y comenzó á afeitarse: y su fuerza se apartó de él.

20 Y ella le dijo: Samson, los Philistheos sobre tí. Y él como se despertó de su sueño, dijo entre sí: Esta vez saldré como las otras, y escaparme he: no sabiendo que Jehova se había ya apartado de él.

21 Mas los Philistheos echáron mano de él, y sacáronle los ojos, y lleváronle á Gaza: y atáronle con cadenas, para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó á nacer, despues que fué rapado.

23 Y los príncipes de los Philistheos se juntáron para sacrificio á Dagon su dios, y para alegrarse, y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos á Samson nuestro enemigo.

24 Y el pueblo viéndolo, loaron á su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos á nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había muerto muchos de nosotros.

25 Y aconteció, que yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron: Llamad á Samson, para que juegue delante de nosotros. Y llamáron á Samson de la cárcel, y jugaba delante de ellos: y puséronle entre las columnas.

26 Y Samson dijo al mozo que lo guiaba de la mano: Llégame y házme tocar las columnas sobre que se sustenta la casa, para que me arrime á ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mugeres, y todos los príncipes de los Philistheos estaban allí: y sobre la techumbre había como tres mil hombres y mugeres, que estaban mirando el juego de Samson.

28 Y Samson clamó á Jehova y dijo: Señor Jehova, acuérdate ahora de mí, y estuérname ahora solamente esta vez: Oh Dios! para que de una vez tome venganza de los Philistheos de mis dos ojos.

29 Entonces Samson se abrazó con las dos columnas del medio sobre las cuales se sustentaba la casa, y estiró en ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda.

30 Y haciendo esto, dijo Samson: Muera mi alma con los Philistheos. Y estirando con esfuerzo cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y fueron muchos mas los que de ellos mató muriendo, que los que había muerto en su vida.

81 Y descendieron sus hermanos, y toda la casa de su padre, y tomaronle, y llevaronle, y sepultáronle entre Saraa, y Eshtaol en el sepulcro de su padre Manpe: y el jugó á Israel veinte años.

CAPITULO XVII.

Una mujer con devotas supersticiones fundó la idolatría en el monte de Ephraim consagrándola á su hijo Michas, que le hicieron hacer un idolo: y habiéndolo hecho, y puesto en una parte de su casa, y allí donde él Levita que le ministraba, hizo granjería de la idolatría.

FUÉ un varón del monte de Ephraim, que se llamaba Michas:

2 El cual dijo á su madre: Los mil y cien siclos de plata, que te fueron hurtados, y tú maldécias, oyéndolo yo, he aquí que yo tengo este dinero: yo lo habia tomado. Entonces la madre dijo: Bendite casa de Jehova, hijo mio.

3 Y despues que él hubo tornado á su madre los mil y cien siclos de plata, su madre dijo: yo he dedicado este dinero á Jehova de mi mano para tí, hijo mio, para que hagas imagen de talla y de fundición: por tanto yo ahora te lo vuelvo.

4 Mas volviéndolo él los dineros á su madre, su madre tomó doscientos siclos de plata, y diólos al fundidor, y él le hizo de ellos una imagen de talla y de fundición, la cual fué puesta en casa de Michas.

5 Y tuvo este hombre Michas casa de dioses: y hizo para hacer ephod, y teraphim, y consagró uno de sus hijos, y fíele por sacerdote.

6 En estos dias no habia rey en Israel: mas cada uno hacía como mejor le parecia.

7 Y habia un mancebo de Beth-lehem de Juda, de la tribu de Juda, el cual era Levita, y peregrinaba allí.

8 Este varón se habia partido de la ciudad de Beth-lehem de Juda, para ir á vivir donde hallase: y llegando al monte de Ephraim, vino á casa de Michas, para de allí hacer su camino.

9 Y Michas le dijo: ¿De dónde vienes? Y el Levita le respondió: Soy de Beth-lehem de Juda, y voy á vivir donde hallare.

10 Entonces Michas le dijo: Quédate en mi casa, y serme has en lugar de padre y de sacerdote: y yo te dare diez siclos de plata por un cierto tiempo, y el ornamento de vestidos, y tu comida. Y el Levita se quedó.

11 Y el Levita acordó de morar con aquel hombre, y él le tomó como á uno de sus hijos.

12 Y Michas consagró al Levita, y aquel mancebo le servia de sacerdote: y estuvo en casa de Michas.

13 Y Michas dijo: Ahora sé que Jehova me hará bien, pues que el Levita es hecho mi sacerdote.

CAPITULO XVIII.

Origen de la idolatría en la tribu de Dan, la cual pasando por el monte de Ephraim buscando asiento, vino á la casa de Michas, y por fuerza le tomó el idolo con los aparatos de su culto, y con el sacerdote, y lo llevó consigo.

EN aquellos dias no habia rey en Israel: y en aquellos dias la tribu de Dan buscaba posesion para sí donde morase: porque hasta entonces no le habia caído su suerte, entre las tribus de Israel por heredad.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos, hombres valientes, de Saraa y de Eshtaol, para que reconociesen y considerasen bien la tierra, y dijéronles: Id, y reconoced la tierra. Estos vinieron al monte de Ephraim, hasta la casa de Michas, y posaron allí.

3 Y como estaban cerca de la casa de Michas, reconocieron la voz del mancebo Levita: y llegándose allá, dijéronle: ¿Quién te ha traído por acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?

4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Michas: y él me ha cogido para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues ahora á Dios para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz, que vuestro viaje que hacéis, es delirio de Jehova.

7 Entonces aquellos cinco varones se partieron, y vinieron á Laís: y vieron que el pueblo, que habitaba en ella, estaba seguro, conforme á la costumbre de los de Sidon, ociosos y confiado: no habia nadie en aquella region que los perturbase en cosa ninguna para poseer aquel reino: demás de este estaban lejos de los Sidonios, y no tenían negocios con ningunos hombres.

8 Y viniendo pues ellos á sus hermanos en Saraa y Eshtaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:

9 Levantáos, subamos contra ellos: porque nosotros hemos considerado la region, y he aquí que es muy buena: y vosotros os estais quedos. No seais perezosos para andar á ir á poseer la tierra.

10 Cuando allá llegareis, vendreis á una

gente segura, y á una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar es donde no hay falta de cosa que sea en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí de Saraa y de Eshtaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra,

12 Vinieron, y asentaron campo en Cariath-jarim, que es en Juda, de donde aquel lugar fué llamado, el campo de Dan, hasta hoy: está detrás de Cariath-jarim.

13 Y pasando de allí al monte de Ephraim, vinieron hasta la casa de Michas.

14 Y dijeron aquellos cinco varones, que habían ido á reconocer la tierra de Lais, á sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay ephod, y teraphim, y imagen de talla y de fundición? Mirad pues lo que habeis de hacer.

15 Y Hegándose allí, vinieron á la casa del mancebo Levita en casa de Michas; y preguntáronle cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra á la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco varones que habían ido á reconocer la tierra, vinieron allí, y tomaron la imagen de talla, y el ephod, y el teraphim, y la imagen de fundición, estando el sacerdote á la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando pues aquellos en la casa de Michas, tomaron la imagen de talla, el ephod; y el teraphim, y la imagen de fundición: y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca; y vente con nosotros para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israel?

20 Y el corazón del sacerdote se alegró: el cual tomando el ephod, y el teraphim; y la imagen se vino entre la gente.

21 Y ellos tornaron, y fueron, y pusieron los años, y el ganado y bagaje delante de sí.

22 Y cuando ya se habían alejado de la casa de Michas, los hombres que habitaban en las casas, que estaban cerca de la casa de Michas, se juntaron, y siguieron á los hijos de Dan.

23 Y dando voces á los de Dan, los de

Dan tornados sus rostros, dijeron á Michas: ¿Qué tienes que has juntado gente?

24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que me llevais juntamente con el sacerdote, y os vais, ¿qué mas me queda? ¿y á qué proposito me decís: Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros; porque los varones enojados, no os acometan, y pierdas tambien tu vida, y la vida de los tuyos.

26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Michas que eran mas fuertes que él, volvióse y vino á su casa.

27 Y ellos llevando las cosas que había hecho Michas, juntamente con el sacerdote que tenía, vinieron en Lais al pueblo reposado y seguro, y pasáronlos á cuchillo, y quemaron la ciudad á fuego.

28 Y no hubo nadie que los defendiese: porque estaban lejos de Sidon, y no tenían comercio con ningun hombre. Y la ciudad estaba asentada en el valle que está en Bethrohob. Y reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, llamándose ciertamente antes la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan se levantaron imagen de talla, y Jonathan hijo de Gerson, hijo de Manasses, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día de la transmigración de la tierra.

31 Y levantáronse la imagen de Michas, la cual él había hecho todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPITULO XIX.

Cuentase la destruccion de la tribu de Ben-jamin, ocasionada de haber usado abominablemente los Ombonitas de la muger de un Levita hasta matarla, la cual el Levita partida en doce pedacos envia por todas las tribus de Israel pidiendo justicia.

EN aquellos dias, como no había rey en Israel, hubo un Levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Ephraim: el cual se había tomado muger concubina de Beth-lehem de Juda.

2 Y su concubina adulteró contra él, y fué de él á casa de su padre á Beth-lehem de Juda, y estuvo allí por tiempo de cuatro meses.

3 Y levantóse su marido, y siguióla; para hablarle amorosamente, y volverla, llevando consigo un su criado, y un par de asnos: y ella le metió en la casa de su padre.

JUECES.

4 Y viéndolo el padre de la moza salióle á recibir gozoso, y detúvole su suegro, el padre de la moza, y quedó en su casa tres dias, comiendo y bebiendo, y reposando allí.

5 Y al cuarto dia, como se levantaron de mañana, levántose tambien el *Levita* para irse, y el padre de la moza dijo á su yerno: Conforta tu corazon con un bocado de pan, y despues os ireis.

6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron: y el padre de la moza dijo al varon: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrarse ha tu corazon.

7 Y levantándose el varon para irse, el suegro le constriñió á que tornase y tuviese allí la noche.

8 Y al quinto dia levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazon. Y así se detuvieron hasta que ya declinó el dia comiendo ambos á dos.

9 Y el varon se levantó para irse él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: He aquí que el dia declina para ponerse el sol, ruégote que os esteis aquí la noche: he aquí que el dia se acaba: ten aquí la noche, para que se alegre tu corazon; y mañana os levantaréis de mañana á vuestro camino y llegarás á tus tiéndoas.

10 Mas el varon no quiso quedar allí la noche, sino levantándose partióse, y vino hasta delante de Jebus, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.

11 Y estando ya junto á Jebus, el dia habia abajado mucho; y dijo el criado á su señor: Ven ahora, y vámonos á esta ciudad de los Jebuseos para que tengamos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos á ninguna ciudad de extrangeros, que no sea de los hijos de Israel; sino pasaremos hasta Gabaa. Y dijo á su criado:

13 Ven, lleguemos á uno de esos dos lugares, para tener la noche en Gabaa, ó en Rama.

14 Y pasando anduvieron, y púsoseles el sol junto á Gabaa, que era de Benjamin.

15 Y apartáronse del camino para entrar á tener allí la noche en Gabaa; y entrando aposentáronse en la plaza de la ciudad, que no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y, he aquí, un hombre viejo que á la

tarde venia del campo de trabajar, el cual era tambien del monte de Ephraim, y moraba como peregrino en Gabaa: y los moradores de aquel lugar eran hijos de Jemini.

17 Y este hombre alzando los ojos, vió á estotro, que venia de camino, en la plaza de la ciudad: y díjole el viejo: ¿Dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Beth-lehem de Juda á los lados del monte de Ephraim, de donde yo soy, y partíme hasta Beth-lehem de Juda, y voy ahora á la casa de Jehova, y no hay quien me reciba en casa.

19 Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos: y tambien tenemos pan y vino para mí, y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo, y de nada tenemos falta.

20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo: tu necesidad toda sea solamente á mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.

21 Y metiéndole en su casa, dió de comer á sus asnos, y lavaron sus piés, y comieron, y bebieron.

22 Y cuando estuvieron alegres, he aquí los hombres de aquella ciudad, que eran hombres hijos de Bellai, que cercan la casa, y batian las puertas diciendo al hombre viejo señor de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que le conozcamos.

23 Y saliendo á ellos el varon señor de la casa, díjoles: No hermanos míos: Ruégos que no cometais este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagais esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y su concubina, yo os las sacaré ahora, humilládaslas, y haced con ellas como os pareciere: y no hagais á este hombre cosa tan vergonzosa.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír: y tomando aquel hombre su concubina sacócela fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando el alba subia.

26 Y ya que amanecia la muger vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fué de dia.

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió, para ir su camino: y he aquí la muger su concubina que estaba tendida delante de

la puerta de la casa con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate para que nos vayamos. Mas ella no respondió. Entonces el varón la levanto, y echándola sobre su asno levántose y fuése á su lugar.

29 Y en llegando á su casa, toma un cuchillo, y echa mano de su concubina, y despedíjala con sus huesos en doce partes, y envíaslas por todos los términos de Israel.

30 Y cualquiera que veía aquel hecho, decía: Jamás se ha hecho, ni visto tal cosa desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, dad consejo; y hablad.

CAPITULO XX.

El pueblo de Israel, visto la crueldad de los Gabaonitas, requirieron á la tribu de Ben-jamin que los castigara; y ella rehúzandolos, le hacen guerra, y así fin la destruyeron casi del todo.

ENTONCES salieron todos los hijos de Israel, y juntóse la congregación, como de un hombre solo, desde Dan hasta Bear-seba, y la tierra de Galaad, á Jehova en Maspha.

3 Y los cantones de todo el pueblo se hallaron presentes de todas las tribus de Israel en la congregación del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de á pié, que sacaban espada.

3 Y los hijos de Ben-jamin oyeron, que los hijos de Israel habían subido á Maspha. Y dijeron los hijos de Israel: Decid como fué esta maldad.

4 Entonces el varón Levita marido de la muger muerta respondió, y dijo: Yo llegué á Gaba de Ben-jamin con mi concubina para tener allí la noche:

5 Y levantándose contra mí los señores de Gaba, cercaron sobre mí la casa de noche deliberados de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera que ella fué muerta.

6 Entonces tomando yo mi concubina, cortéla en piezas, y enviélas por todo el término de la posesion de Israel: per cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí que todos vosotros los hijos de Israel estáis presentes, dáos aquí decreto y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá á su tienda, ni nos apartaremos de aquí cada uno á su casa,

9 Hasta que hagamos esto sobre Gaba, que echemos suertes contra ella:

10 Y tomarémos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel: y de cada mil ciento, y de cada diez mil mil, que lleven bastimento para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gaba de Ben-jamin, conforme á toda la abominacion que ha hecho en Israel.

11 Y juntáronse todos los varones de Israel contra la ciudad, como un varón solo, en compañía.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Ben-jamin, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad pues ahora aquellos hombres hijos de Belial, que están en Gaba, para que les matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Ben-jamin no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel.

14 Antes los de Ben-jamin se juntaron de las ciudades en Gaba, para salir á pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Ben-jamin de las ciudades, veinte y seis mil hombres, que sacaban espada, sin los que moraban en Gaba, que fueron por cuenta siete-cientos varones escogidos.

16 De todo aquel pueblo hubo siete-cientos hombres escogidos, cerrados de la mano derecha todos los cuales tiraban una piedra con la honda á un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel fuera de Ben-jamin, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada; todos estos hombres de guerra.

18 Los cuales se levantaron, y subieron á la casa de Dios, y consultaron, con Dios los hijos de Israel, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Ben-jamin? Y Jehova respondió: Juda será el primero.

19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israel pusieron campo contra Gaba.

20 Porque los hijos de Israel habían salido á hacer guerra contra Ben-jamin; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto á Gaba.

21 Y saliendo de Gaba los hijos de Ben-jamin derribaron á tierra veinte y dos mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas fortificándose el pueblo, los va-

rones de Israel, tornan á órdenar la batalla en el mismo lugar donde la habian ordenado el primer dia.

23 Y los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Jehova hasta la tarde, y consultaron con Jehova, diciendo: ¿Tomaré á pelear con mi hermano los hijos de Ben-jamin? Y Jehova les respondió: Subid contra él.

24 Y el dia siguiente los hijos de Israel se acercaron á los hijos de Ben-jamin.

25 Y saliendo el dia siguiente Ben-jamin de Gabaa contra ellos, derribaron á tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos estos que sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron á la casa de Dios, y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehova: y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehova.

27 Y los hijos de Israel preguntaron á Jehova: (porque el arca del concierto de Dios estaba allí en aquellos dias:)

28 Y Phinees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba en su presencia en aquellos dias: y dijeron: ¿Tomaré á salir en batalla contra mi hermano los hijos de Ben-jamin, ó estarme he quedado? Y Jehova dijo: Subid; que mañana yo le entregaré en tu mano.

29 Y Israel puso emboscadas al rededor de Gabaa.

30 Y subiendo los hijos de Israel contra los hijos de Ben-jamin el tercer dia, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y saliendo los hijos de Ben-jamin contra el pueblo, alejados de la ciudad, comenzaron á herir algunos del pueblo, matando, como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube á Beth-el, y el otro á Gabaa por el campo; y mataron como treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Ben-jamin decian entre sí: Venidós vos delante de nosotros como ántes: Mas los hijos de Israel decian entre sí: Nosotros huiremos, y alejarlos hemos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces levantándose todos los de Israel de su lugar, pusiéronse en órden en Bahalthamar: y tambien las emboscadas de Israel salieron de su lugar del prado de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil

hombres escogidos de todo Israel, y la batalla se comenzó á agravar: y ellos no sabian que el mal se acercaba sobre ellos.

35 Y hirió Jehova á Ben-jamin delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres de Ben-jamin, todos estos que sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Ben-jamin que eran muertos; porque los hijos de Israel habian dado lugar á Ben-jamin, porque estaban confiados en las emboscadas que habian puesto detrás de Gabaa:

37 Y las emboscadas acometieron presuntamente á Gabaa, y arremetieron y pusieron á cuchillo toda la ciudad.

38 Y los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hicieron mucho fuego, para que subiese gran humo de la ciudad.

39 Y los de Israel habian vuelto las espaldas en la batalla: y los de Ben-jamin habian comenzado á derribar heridos de Israel como treinta hombres, de tal manera que ya decian: Ciertamente ellos han caido delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la llama comenzó á subir de la ciudad, como una columna de humo, Ben-jamin tornó á mirar atrás, y he aquí que el fuego de la ciudad subia al cielo.

41 Entonces revolviéron los varones de Israel, y los de Ben-jamin fueron llenos de temor: porque vieron que el mal habia venido sobre ellos.

42 Y volvieron las espaldas delante de Israel hácia el camino del desierto, mas el escuadron los alcanzó, y los de las ciudades los mataban en medio de ellos.

43 Los cuales cercaron á los de Ben-jamin, y los siguieron, y hellaron desde Menahal, hasta delante de Gabaa al nacimiento del sol.

44 Y cayeron de Ben-jamin diez y ocho mil hombres, todos estos hombres de guerra.

45 Y volviéndose, huyeron hácia el desierto á la Peña de Bommon: y buscaron de ellos cinco mil hombres en los caminos; y fueron siguiéndolos hasta Gadaam; y mataron de ellos otros dos mil hombres.

46 Y fueron todos los que de Ben-jamin murieron aquel dia, veinte y cinco mil hombres, que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

47 Y volvieron y huyeron al desierto á la Peña de Remmon, seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la Peña de Remmon cuatro meses.

48 Y los varones de Israel tornaron á los hijos de Ben-jamin, y pusieronlos á cuchillo á hombres y á bestias en la ciudad: finalmente á todo lo que hallaban: y asimismo pusieron fuego á todas las ciudades que hallaban.

CAVITUDO XXI

Lamenta el pueblo de Israel la destrucción de la tribu de Ben-jamin, y quisieron proceder de mugeres á los que habían quedado para restaurar la tribu, sin guardar el juramento que habían hecho de no dárselas. Replicó Jehová á los hijos de Israel que habían cometido á su guerra contra el castigo del pueblo, y enviando gente contra ellos, mataron todos los varones, y de allí proceden de mugeres á los de Ben-jamin. II. No confundáis estos, los dos capítulos como tomen de las mozas de Silo las que los soltaron.

Y LOS varones de Israel habían jurado en Maspha, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija á los de Ben-jamin por muger.

2 Y vino el pueblo á la casa de Dios, y estuvieron allí hasta la tarde delante de Dios: y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sido este en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y el día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocausto y sacrificios.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no sabrá á la congregación de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese á Jehová en Maspha, diciendo: Morirá de muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron á causa de Ben-jamin su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.

7 ¿Qué haremos para que los que han quedado puedan tomar mugeres? Nosotros hemos jurado por Jehová que no los hemos de dar nuestras hijas por mugeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido á Jehová á Maspha? Y hallaron que ninguno de Jabes-Galaad había venido al campo á la congregación.

9 Porque el pueblo fué contado, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-Galaad.

10 Entonces la congregación envió allá doce mil hombres de los mas valientes, y mandáronles, diciendo: Id, y poned á

cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, y las mugeres y la familia.

11 Mas haréis de esta manera, á todo hombre varón, y á toda muger que hubiere conocido ayuntamiento de varón, mataréis.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido varón en ayuntamiento de varón, las cuales trujeron al campo en Silo, que es en la tierra de Canaán.

13 Y toda la congregación enviaron á hablar á los hijos de Ben-jamin que estaban en la Peña de Remmon, y llamáronlos en paz.

14 Entonces volvieron los de Ben-jamin, y diéronles por mugeres las que habían guardado vivas de las mugeres de Jabes-Galaad: mas no les bastaron estas.

15 Y el pueblo se arrepintieron á causa de Ben-jamin, de que Jehová hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

16 Y los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos para que los que han quedado puedan tomar mugeres? Porque el sexo de las mugeres había sido rido de Ben-jamin.

17 Y dijeron: Haya Ben-jamin heredad de escapada, y no sea rida una tribu de Israel.

18 Nosotros no los podremos dar mugeres de nuestras hijas: porque las hijas de Israel habían jurado, diciendo: Maldito sea el que diere muger á alguno de Ben-jamin.

19 Y dijeron: He aquí que cada un año hay solemnidad de Jehová en Silo: á la parte que está al aquilón á Beth-el: y al nacimiento del sol al camino que sube de Beth-el á Sichem; y al mediodía á Lebona.

20 Y mandaren á los hijos de Ben-jamin, diciendo: Id, y poned emboscada en las viñas.

21 Y estad atentos; y cuando viéreis salir á las hijas de Silo á bailar en corros, vosotros saldréis de las viñas, y arrebatáreis cada uno muger para sí de las hijas de Silo; y os iréis á tierra de Ben-jamin.

22 Y cuando vinieren los padres de ellas, ó sus hermanos á demandárcelo, nosotros les diremos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellas: pues que nosotros en la guerra no tomámos mugeres para todos; y pues que vosotros no

se las habéis dado para que ahora seáis culpados.

23 Y los hijos de Ben-Jamin lo hicieron así, que tomaron mugeres conforme á su número, robando de las que danzaban: y yéndose, tornáronse á su heredad, y reedificando las ciudades, habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron tambien de allí cada uno á su tribu, y á su familia, saliendo de allí cada cual á su heredad.

25 En estos dias no *había* rey en Israel, cada uno hacía lo que le parecia recto delante de sus ojos.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPITULO I.

Noemi viuda de Moab con su nuera Ruth, muerta su marido y hijos, á Beth-lehem, de donde se había ido á causa de la hambre.

Y ACONTECIÓ en los dias que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varon de Beth-lehem de Juda fué á peregrinar en los campos de Moab, él y su muger y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varon era Elimelech, y el de su muger era Noemi: y los nombres de sus dos hijos eran Mahalon, y Chelion: eran Ephraeos de Beth-lehem de Juda; y llegando á los campos de Moab asentaron allí.

3 Y Elimelech el marido de Noemi murió, y quedó ella con sus dos hijos:

4 Los cuales tomaron para sí mugeres de Moab, el nombre de la una fué Orpha, y el nombre de la otra fué Ruth, y habitaron allí como diez años.

5 Y murieron tambien los dos, Mahalon, y Chelion, y la muger quedó *desamparada* de sus dos hijos y de su marido.

6 Y levantóse con sus nueras, y volvióse de los campos de Moab: porque oyó en el campo de Moab que Jehova habla visitado su pueblo para darles pan.

7 Saló pues del lugar donde habla estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron á caminar para volverse á la tierra de Juda.

8 Y Noemi dijo á sus dos nueras: Andad, volvéos cada una á la casa de su madre, Jehova haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos, y conmigo.

9 Déos Jehova que hálleis descanso, cada una en casa de su marido: y besólas: y ellas lloraron á alta voz.

10 Y dijéronle: Oclatamente nosotras volveremos contigo á tu pueblo.

11 Y Noemi respondió: Volvéos hijas

mias: ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo mas hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos?

12 Volvéos, hijas mias, y idos, que ya yo soy vieja, para ser para varon. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y aunque esta noche fuese con varon, y aun pareciese hijos,

18 ¿Habiais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿habiais vosotras de quedaros sin casar por amor de ellos? No, hijas mias; que mayor amargura tengo yo que vosotras, porque la mano de Jehova ha salido contra mí.

14 Mas *ellas* alzando otra vez su voz, lloraron: y Orpha besó á su suegra, y Ruth se quedó con ella.

15 Y *ella* dijo: He aquí, tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses, vuélvete tú tras de ella.

16 Y Ruth respondió: No me ruegues que te dejé, y me aparte de ti; porque donde quiera que tú fuéres, iré: y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo, mi pueblo: y tu Dios, mi Dios.

17 Donde tú murieres moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga Jehova, y así me dé, que *sola* la muerte hará separacion entre mí y ti.

18 Y viendo ella que estaba tan obstinada para ir con ella, dejó de hablarla.

19 Anduvieron pues ellas dos, hasta que llegaron á Beth-lehem: y aconteció que entrando ellas en Beth-lehem, toda la ciudad se commovió por ellas, y decian: ¿No es esta Noemi?

20 Y *ella* les respondia: No me llaméis Noemi, mas llamádmela Mara, porque en grande manera me ha amargado el Todopoderoso.

21 Yo me fui de aquí llena, mas vacía me ha vuelto Jehova. ¿Por qué, pues, me llamaréis Noemi, pues que Jehova me ha oprimido, y el Todopoderoso me ha afligido?

23 Y así volvió Noemi y Ruth Moabita su nuera con ella; y volvió de los campos de Moab, y llegaron á Beth-lehem en el principio de la siega de las cebadas.

CAPITULO II.

Ruth va á explicar á la siega de Booz pariente de Noemi, el cual la hace buen tratamiento.

Y TENIA Noemi un pariente de su marido, varon poderoso y de hecho, de la familia de Elimelech, el cual se llamaba Booz.

2 Y Ruth la Moabita dijo á Noemi: Ruégote que me dejes ir al campo, y cogeré espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Hija mia, vé.

3 Y yendo, llegó, y cogió en el campo en pos de los segadores, y aconteció por acaso, que la suerte del campo era de Booz, el cual era de la parentela de Elimelech.

4 Y, he aquí que Booz vino de Beth-lehem, y dijo á los segadores: Jehova sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehova te bendiga.

5 Y Booz dijo á su criado, el que estaba puesto sobre los segadores: ¿Cáya es esta moza?

6 Y el criado, que estaba puesto sobre los segadores, respondió, y dijo: Es la moza de Moab, que volvió con Noemi de los campos de Moab:

7 Y dijo: Ruégote que me dejes coger y juntar espigas tras los segadores entre las gavillas: y así entró, y está aquí desde por la mañana hasta ahora: sino un poco que ha estado en casa.

8 Entonces Booz dijo á Ruth: Oya, hija mia, no vayas á coger á otro campo, ni pases de aquí: y aquí estarás con mis mozas.

9 Mira bien al campo que segaren, y síguelas: porque yo he mandado á los mozos que no te toquen. Y si tuvieses sed, vé á las vasas, y bebe del agua que sacarán los mozos.

10 Ella entonces inclinando su rostro encorvóse á tierra, y díjole: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos, que tú me conozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, díjole: Decierto me ha sido declarado todo lo que has hecho con tu suegra despues de la muerte de tu marido, que dejando á tu padre y á tu madre, y la tierra de tu natural, has venido á pueblo que no conociste ántes.

12 Jehova galardone tu obra, y tu salario.

rio sea llamo por Jehova Dios de Israel, que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y ella dijo: Señor mio, halle yo gracia delante de tus ojos, porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo ni ara como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo: A la hora de comer, allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el viagre. Y ella se sentó junto á los segadores, y él le dió del potage, y comió hasta que se hartó y le sobró:

15 Y levantóse para coger. Y Booz mandó á sus criados, diciendo: Coja tambien entre las gavillas, y me la avergoncela.

16 Antes ocharéis á sabiendas de los manojos, y dejarla heis que cega, y no la reprendais.

17 Y cogió en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que habia cogido, y sacó como un epha de cebada.

18 Y tomóse y vinoase á la ciudad: y su suegra vió lo que habia cogido. Y ella sacó tambien lo que le habia sobrado despues de harta, y dióselo.

19 Y díjole su suegra: ¿Dónde has cogido hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha conocido. Y ella declaró á su suegra lo que le habia acontecido con aquel varon, y dijo: el nombre del varon con quien hoy he trabajado, es Booz.

20 Y dijo Noemi á su nuera: Sea el bendito de Jehova, que aun no ha dejado su misericordia ni para con los vivos, ni para con los muertos. Y tomóse á decir Noemi: Nuestra pariente es agora varon, y de nuestros redentores es.

21 Y Ruth Moabita dijo: Allende de esto me dijo: júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noemi respondió á Ruth su nuera: Mejor es, hija mia, que salgas con sus criadas, que no que te encuentren en otro campo.

23 Y así ella se juntó con las mozas de Booz cogiendo, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fué acabada; mas con su suegra habitó.

CAPITULO III.

Ruth instruida de Noemi su suegra, trata de casamiento con Booz, y él le admite.

Y DÍJOLE su suegra Noemi: Hija mia, ¿no te tengo de buscar descansa, que te sea bueno?

2 ¿No es nuestro pariente Booz, con cuyas mozas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Tú pues lavarte has, y ungirte has, y vestirte has tus vestidos, y vendrás á la era, y no te darás á conocer al varon hasta que él acabe de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, sabe tú el lugar donde él se acostará, y vendrás, y descubrirás los piés, y acostarte has: y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y *ella* le respondió: Todo lo que tú me mandáres, haré.

6 Y descendiendo á la era, hizo todo lo que su mujer le habia mandado.

7 Y como Booz hubo comido y bebido, y su corazon estuvo bueno, entróse á dormir á un canto del monton. Entonces *ella* vino escondidamente, y descubrió los piés, y acostóse.

8 Y aconteció, que á la media noche el varon se estremeció, y atentó, y he aquí la muger que estaba acostada á sus piés.

9 Entónces él dijo: ¿Quién eres? Y *ella* respondió: Yo soy Ruth tu sierva: extendiendo el canto de las capas sobre tu sierva, que redentor eres.

10 Y él dijo: Benditas seas tú de Jehova, hija mia, que has hecho mejor tu postrera gracia que la primera: no yendo tras los manesbos, sean pobres, ó sean ricos.

11 No hayas temor pues ahora, hija mia: yo haré contigo todo lo que tú desieres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres muger virtuosa.

12 Y ahora aunque es cierto que yo soy el redentor; con todo eso hay otro redentor mas cercano que yo.

13 Reposas esta noche, y cuando sea de día, si aquí te redimiere, bien, redimáste: mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehova. Reposas pues hasta la mañana.

14 Y reposó á sus piés hasta la mañana, y levantóse antes que nadie pudiese conocer á otro, y él dijo. No se sepa que la muger haya venido á la era:

15 Y dijo á *ella*: Llega el lienzo que traes sobre tí, y ten de él. Y teniendo de él, él midió seis medidas de cebada, y púsoelas acuestas, y vino á la ciudad.

16 Y vino á su suegra, la cual le dijo: ¿Qué pues, hija mia? Y *ella* le declaró todo lo que con aquel varon le habia acontecido.

17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dió, diciéndome: Porque no vayas vacia á tu suegra.

18 Entónces *ella* dijo: Reposas, hija mia, hasta que sepas como cae la cosa; porque aquel hombre no reposará hasta que hoy concluya el negocio.

CAPITULO IV.

Booz, encuéntase el mas propinquo, tomó por muger á Ruth conforme al derecho de la ley, de la cual le nace Obed abuelo de David, con el cual se continúa la genealogía del Mesias desde Phares hijo de Juda.

Y BOOZ subió á la puerta, y asentóse allí: Y, he aquí, pasaba aquel redentor del cual Booz habia hablado. Y dijo: Fulano, ó zutano, llégate, y siéntate: y él vino, y sentóse.

2 Entónces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentáos aquí. Y ellos se sentaron.

3 Y dijo al redentor: Una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelech, vendió Noemi, la que volvió del campo de Moab.

4 Y yo dije en mí de hacértelo saber, y decirte que las tomes delante de los que están aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si redimieres, redime. Y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepá: porque no hay otro que redima si no tú; y yo despues de tí. Y el otro respondió: Yo redimiré.

5 Entónces repitió Booz: El mismo día que tomares las tierras de mano de Noemi, tomaste tambien á Ruth Moabita muger del difunto, para que levantes el nombre del muerto sobre su posesion.

6 Y el redentor respondió: No puedo yo redimir á mi provecho; porque echaria á perder mi heredad; redime tú mi redencion; porque yo no podré redimir.

7 Y habia ya de luego tiempo esta costumbre en Israel en la redencion ó contrato, que para la confirmacion de cualquier negocio el uno quitaba su zapato, y lo daba á su compañero. Y este era el testimonio en Israel.

8 Entónces el pariente dijo á Booz: Tómalo tú. Y diciendo esto descalzó su zapato.

9 Y Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros seréis hoy testigos de como tomo todas las cosas que fueron de Elimelech, y todo lo que fué de Chellon, y de Mahalon de mano de Noemi;

10 Y que tambien tomo por mi muger á Ruth Moabita, muger de Mahalon, para que yo levante el nombre del difunto

I. DE SAMUEL.

sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se pierda de entre sus hermanos, y de la puerta de su lugar. Vosotros seréis hoy testigos.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban á la puerta con los ancianos: *Qué somos testigos.* Jehova haga á la muger que entra en tu casa, como á Rachel y á Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel: y tú seas illustre en Ephraim, y tengas nombradía en Beth-lehem.

12 Tu casa sea como la casa de Phares, al cual parió Thamar á Juda, de la simiente que Jehova te diere de aquesta moza.

13 Y así Booz tomó á Ruth, y ella fué su muger. El cual como entró á ella, Jehova le dió que concibiese, y pariese un hijo.

14 Y las mugeres decían á Noemi: Loado sea Jehova, que hizo que no te faltase

redentor hoy, cuyo nombre será nombrado en Israel.

15 El cual será restaurador de tu alma, y el que sustentará tu vejez: pues que tu nuera, la cual te ama, le ha parido, que mas te vale esta, que siete hijos.

16 Y tomando Noemi el hijo, Púsolo en su regazo, y fuéle su ama.

17 Y las vecinas le pusieron nombre, diciendo: A Noemi ha nacido un hijo: y llamáronle Obed. Este es padre de Obed, padre de David:

18 Y estas son las generaciones de Phares: Phares engendró á Hebron;

19 Y Hebron engendró á Ram, y Ram engendró á Aminadab;

20 Y Aminadab engendró á Nahason, y Nahason engendró á Salmon;

21 Y Salmon engendró á Booz, y Booz engendró á Obed;

22 Y Obed engendró á Isai, y Isai engendró á David.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

Anna muger de Elcana afrontada mucho tiempo con el aporrobio de su esterilidad impetra de Dios un hijo, al qual llama Samuel, dedicandole al Señor para el servicio de su tabernaculo.

HUBO un varon de Ramathaim de Sophim del monte de Ephraim, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroboam, hijo de Elia, hijo de Thohu, hijo de Saph Ephraim.

2 Este tuvo dos mugeres; el nombre de la una era Anna; y el nombre de la otra Phenenna. Y Phenenna tenia hijos, y Anna no los tenia.

3 Y subia aquel varon todos los años, de su ciudad á adorar y sacrificar á Jehova de los ejércitos en Silo: donde estaban dos hijos de Eli, Ophni, y Phinees, sacerdotes de Jehova.

4 Y como venia el dia, Elcana sacrificaba y daba á Phenenna su muger, y á todos sus hijos, y á todas sus hijas á cada uno su parte.

5 Mas á Anna daba una parte escogida, porque á amaba á Anna aunque Jehova habia cerrado su vientre.

6 Y su competidora la irritaba enojándola y entristeciéndola, porque Jehova habia cerrado su vientre.

7 Y así hacia cada año; cuando subia á

la casa de Jehova, enojaba así á la otra; por lo cual ella lloraba, y no comia.

8 Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y levantóse Anna despues que hubo comido y bebido en Silo; y Eli sacerdote estaba sentado sobre una silla junto á un pilar del templo de Jehova.

10 Y ella con amargura de alma oró á Jehova llorando abundantemente.

11 Y hizo voto, diciendo: Jehova de los ejércitos, si mirando mirares la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres á tu sierva simiente de varon, yo le dedicaré á Jehova todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.

12 Y fué que comió ella orase luengamente delante de Jehova, Eli la estaba mirando á su boca.

13 Mas Anna hablaba en su corazón, y solamente se movian sus labios, y no se oia su voz, y Eli la tuvo por borracha.

14 Y dijole Eli: ¿Hasta cuándo estarás borracha? digiere tu vino.

15 Y Anna le respondió, diciendo: No, señor mio, mas yo soy una muger con-

gojada de espíritu, no he bebido vino ni sidra, mas he derramado mi alma delante de Jehova.

16 No tengas á tu sierva por una hija de Belial, porque con la multitud de mis congojas, y de mi afliccion he hablado hasta ahora.

17 Y Ell le respondió, y dijo: Vé en paz, el Dios de Israel te dé la peticion que has pedido de él.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y fuese la muger su camino, y comió, y no estuvo mas triste.

19 Y levantándose de mañana adoraron delante de Jehova; y volviéronse, y vinieron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Anna su muger, y Jehova se acordó de ella.

20 Y fué que pasados algunos dias Anna concibió, y parió un hijo, y púsole por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo demandé á Jehova.

21 Despues subió el varon Elcana con toda su familia á sacrificar á Jehova el sacrificio acostumbrado, y su voto.

22 Mas Anna no subió, sino dijo á su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que le lleve y sea presentado delante de Jehova, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere, quédate hasta que le destetes, solamente Jehova cumpla su palabra. Y quedóse la muger, y crió á su hijo, hasta que le destetó.

24 Y despues que le hubo destetado, llevóle consigo, con tres becerros, y un epha de harina, y un cuero de vino, y trájole á la casa de Jehova en Silo, y el niño era aun pequeño.

25 Y matando él un becerro trujeron el niño á Eli.

26 Y ella dijo: Ay, señor mio, viva tu alma, señor mio, yo soy aquella muger que estave aqui contigo orando á Jehova.

27 Por este niño oraba, y Jehova me dió lo que le pedí.

28 Y yo tambien le vuelvo á Jehova: todos los dias que viviere, será de Jehova. Y adoró alli á Jehova.

CAPITULO II.

Anna hace gracias al Señor que le quitó la veyntena de su esterilidad: magnificando su providencia, con que abate á los soberbios, y levanta á los humildes. II. Los hijos de Eli sacerdote con su avaricia y tiranía apartaban al pueblo del divino culto. III. Su padre es amenazado de Dios, gravemente por un profeta, por no haberles distinguido con el rigor que debía.

Y ANNA oró, y dijo: Mi corazón se alegra en Jehova, mi cuerno es ensalzado en Jehova, mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por quanto me alegré en tu salud.

2 No hay santo como Jehova: porque no hay ninguno fuera de tí, y no hay fuerte como el Dios nuestro.

3 No multipiques hablando grandezas, grandezas: cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque el Dios de las ciencias es Jehova, y las obras magníficas á él le son prestas.

4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los fiacos se cifieron de fortaleza.

5 Los hartos se alquilaron por pan: y los hambrientos cesaron: hasta parir siete la estéril, y la que tenia muchos hijos enfermó.

6 Jehova mata, y él da vida: él hace descender á los infernos, y hace subir.

7 Jehova empobrece, y él enriquece: abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarle con los príncipes: y hace que tengan por heredad asiento de honra: porque de Jehova son las columnas de la tierra, y él asentó sobre ellas el mundo.

9 El guarda los pies de sus santos; mas los impíos perecen en tinieblas, porque nadie con fuerza será valiente.

10 Jehova, serán quebrantados sus adversarios: y sobre ellos tromará desde los cielos: Jehova juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza á su rey, y ensalzará el cuerno de su Mesias.

11 Y Elcana se volvió á su casa en Ramatha: y el mozo ministraba á Jehova delante de Eli sacerdote.

12 ¶ Mas los hijos de Eli eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehova.

13 Era la costumbre de los sacerdotes con el pueblo que cualquiera que sacrificaba sacrificio, venia el criado del sacerdote, quando la carne estaba á cocer, trayendo en su mano un garfio de tres ganchos,

14 Y heria con él en la caldera, ó en la olla, ó en el caldero, ó en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacian á todo Israel que venia á Silo.

15 Asimismo ántes de quemar el sebo, venia el criado del sacerdote, y decia al que sacrificaba: Da carne que ase

para el sacerdote: porque no tomará de tí carne cocida, sino cruda.

16 Y respondiale el varon: Quemem de presto el sebo hoy, y *después* tómate como quisieras. Y él respondió: No, sino ahora te has de dar; de otra manera yo la tomaré por fuerza.

17 Y así el pecado de los mozos era muy grande delante de Jehova: porque los hombres menospreciaban los sacrificios de Jehova.

18 Y el mozo Samuel ministraba delante de Jehova vestido de un ephod de lino.

19 Y haciale su madre una túnica pequeña, y traíasele cada año, cuando subia con su marido á sacrificar el sacrificio acostumbrado.

20 Y Eli bendecía á Elcana y á su muger, diciendo: Jehova te dé simiente de esta muger en lugar de esta petición que pidió á Jehova: y así se volvieron á su lugar.

21 Y visitó Jehova á Anna, y concibió, y parió tres hijos, y dos hijas; y el mozo Samuel crecía delante de Jehova.

22 Eli empero era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían á todo Israel; y como dormían con las mugeres que veían á la puerta del tabernáculo del testimonio.

23 Y díjoles: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros negocios malos.

24 No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo: que hacéis pecar al pueblo de Jehova.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán: mas si alguno pecare contra Jehova, ¿quién rogará por él? Mas *ellos* no oyeron la voz de su padre: porque Jehova los quería matar.

26 Y el mozo Samuel iba creciendo, y mejorándose delante de Dios, y delante de los hombres.

27 Y vino un varon de Dios á Eli, y le dijo: Así dijo Jehova: ¿No me manifesté yo manifestamente á la casa de tu padre, cuando estaban en Egypto, en la casa de Pharaon?

28 Y yo te escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese ephod delante de mí; y dí á la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios, y mis presentes, que yo mandé en

el tabernáculo, y has honrado á tus hijos mas que á mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto Jehova el Dios de Israel dijo: Yo habia dicho, que tu casa, y la casa de tu padre andarian delante de mí perpetuamente. Mas ahora dijo Jehova: Nunca yo tal haga, porque yo honraré á los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles.

31 He aquí, vienen dias, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya viejo en tu casa.

32 Y verás á un competidor en el tabernáculo, en todas las cosas en que hiciere bien á Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa.

33 Y no te cortaré *del todo* varon de mi altar; para hacerte marchitar tus ojos, y henchir tu ánimo de dolor; mas toda la cría de tu casa morirán ya varones.

34 Y esto te será señal, es á saber, lo que acontecerá á tus dos hijos, Ophni y Phinees, que ambos morirán en un dia.

35 Y yo me despertaré sacerdote fiel, que haga conforme á mi corazón y á mi alma, y yo le edificaré casa firme, y él andará delante de mí ungido todos los dias.

36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá á postrarse por haber un dinero de plata, y un bocado de pan, diciéndole: Ruegote que me constituyas en algun ministerio, para que coma un bocado de pan.

CAPITULO III.

Llamando Dios á Samuel cuatro veces, le declara el castigo de Eli: y él se lo notifica. II Samuel es conocido del pueblo por profeta.

Y EL mozo Samuel ministraba á Jehova delante de Eli, y la palabra de Jehova era de estima en aquellos dias, no habia vision manifiesta.

2 Y aconteció un dia, que estando Eli acostado en su aposento, y ya sus ojos comenzaban á oscurecerse que no podia ver,

3 Y ántes que la lámpara de Dios fuese apagada, Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehova, donde el arca de Dios estaba.

4 Y Jehova llamó á Samuel; el cual respondió: Héme aquí.

5 Y corriendo á Eli dijo: Héme aquí: ¿para qué me llamaste? Y Eli le dijo: Yo no he llamado: tómate y acuéstate. Y él se volvió, y acostóse.

6 Y volvió otra vez Jehova á llamar á Samuel. Y levantándose Samuel vino á Eli, y dijo: Héme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mio, ¿yo no te he llamado, vuelve, y acuéstate.

7 Mas Samuel aun no conocía á Jehova, ni le habia sido revelada palabra de Jehova.

8 Jehova pues llamó la tercera vez á Samuel: y él levantándose vino á Eli, y dijo: Héme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces Eli entendió que Jehova llamaba al mozo.

9 Y dijo Eli á Samuel: Vé, y acuéstate: y si te llamare, dirás: Habla Jehova, que tu siervo oye. Así Samuel se fué, y acostóse en su lugar.

10 Y vino Jehova, y paróse, y llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.

11 Y Jehova dijo á Samuel: He aquí que yo haré una cosa en Israel, que quíen la oyere, le retinan ambas sus orejas.

12 Aquel día yo despertaré contra Eli todas las cosas que he dicho sobre su casa. Yo comenzaré; y acabaré.

13 Y yo le mostraré que yo juraré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe: que sus hijos se han envilecido, y él no les ha estorbado.

14 Y por tanto yo he jurado á la casa de Eli, que la iniquidad de la casa de Eli no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con presentes.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehova. Y Samuel tenía miedo de descubrir la vision á Eli.

16 Llamando pues Eli á Samuel, dijo: Hijo mio, Samuel. Y él respondió: Héme aquí.

17 Y él le dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Rnégote que no me la encubras. Así te haga Dios, y así te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

18 Y Samuel se lo descubrió todo, que nada le encubrió. Entonces él dijo: Jehova es, haga lo que bien le pareciere.

19 ¶ Y Samuel creció, y Jehova fué con él, y no dejó caer á tierra ninguna de todas sus palabras.

20 Y conoció todo Israel desde Dan, hasta Beer-seba, que Samuel era fiel profeta de Jehova.

21 Así tornó Jehova á aparecer en Silo,

porque Jehova se manifestó á Samuel en Silo con palabra de Jehova.

CAPITULO IV.

Vencidos los Israelitas de los Philistheos acuerdan de traer al campo el arca del concierto, la cual fué tomada de los Philistheos, y ellos dabanon, y muertos los dos hijos de Eli. II. Venida la nueva á Silo, Eli cayó de su silla y fué muerto. III. La mujer de Phinees malpare á Elnod, y muere en el parto.

Y SAMUEL habló á todo Israel: y Israel salió al encuentro en batalla á los Philistheos, y asentaron campo junto á Eben-ezer: y los Philistheos asentaron el suyo en Aphec.

2 Y los Philistheos presentaron la batalla á Israel, y como la batalla se dió, Israel fué vencido delante de los Philistheos: los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

3 Y como el pueblo volvió al campo, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehova delante de los Philistheos? Traigamos á nosotros de Silo el arca del concierto de Jehova, para que viniendo ella entre nosotros nos salve de mano de nuestros enemigos.

4 Y envió el pueblo á Silo, y trujeron de allá el arca del concierto de Jehova de los ejércitos, que estaba asentado entre los querubines: y los dos hijos de Eli, Ophni y Phinees estaban allí con el arca del concierto de Dios:

5 Y aconteció, que como el arca del concierto de Jehova vino en el campo, todo Israel dió grita con tan gran júbilo, que la tierra tembló.

6 Y como los Philistheos oyeron la voz del júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campo de los Hebreos? Y conocieron que el arca de Jehova habla venido al campo.

7 Y los Philistheos hubieron miedo, porque dijeron: Ha venido el Dios al campo. Y dijeron: ¿Ay de nosotros! que ayer ni anteayer no fué así.

8 ¿Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses fuertes? Estos son los dioses que hirieron á Egypto con toda plaga en el desierto.

9 Esforzáos y sed varones Philistheos, porque no sirvais á los Hebreos, como ellos os han servido á vosotros. Sed varones, y pelead.

10 Y los Philistheos pelearon, y Israel fué vencido, y huyeron cada cual á sus tiendas, y fué hecha muy grande mortandad: y cayeron de Israel treinta mil hombres de á pié.

12 Y el escudo Dioses tomada, y muertos los dos hijos de Eli, Ophni y Phinees.

13 Y Yocorriendo de la batalla un varon de Ben-jamin vino aquel dia á Silo, rotos sus vestidos, y cubada tierra sobre su cabeza.

14 Y como llegó, he aquí Eli que estaba sentado sobre una silla atalayando junto al camino: porque su corazon estaba temblando por causa del arca de Dios. Y como aquel hombre llegó á la ciudad, á dar las nuevas, toda la ciudad gritó.

15 Y como Eli oyó el estruendo del grito, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino á prices, y dió las nuevas á Eli.

16 Y dijo aquel varon á Eli: Yo vengo de la batalla, yo he huido hoy de la batalla. Y él le dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mio?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los Philistheos, y tambien fué hecha gran mostandia en el pueblo; y tambien tus dos hijos, Ophni y Phinees son muertos; y el arca de Dios fué tomada.

18 Y aconteció que como el hizo mención del arca de Dios; Eli cayó para atrás de la silla junto al lugar de la puerta, y quebráronsele las cervices, y murió: porque era hombre viejo y pesado, y habla jugado á Israel en sesenta años.

19 Y Su nuera, la muger de Phinees, que estaba preñada, cárcana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y su suegro muerto, y su marido, encorvóse y parió; porque sus dolores se habian ya desvanado por ella.

20 Y al tiempo que se moría decíanle las que estaban junto á ella: No tengas temor; porque has parido hijo. Mas ella no respondió, ni paró mientes.

21 Y llamó al niño Ichabod, diciendo: Cautiva es la gloria de Israel, (por el arca de Dios, que era tomada; y porque era muerto su suegro, y su marido.)

22 Y dijo: Cautiva es la gloria de Israel: porque era tomada el arca de Dios.

CAPITULO V.

Puesta el arca por los Philistheos en el templo de su Dios Dagon en Azoto, Dagon fué dambicho en su presencia. II. Los de Azoto fueron asustados de Dios, y asimismo los de Geth donde la poseen. III. Feidás de Accaron, los Accaronitas y los príncipes de los Philistheos acordaron de vestirle en su lugar.

Y LOS Philistheos tomada el arca de Dios, la trujeron desde Eben-ezer á Azoto.

2 Y tomaron los Philistheos el arca de Dios, y metieronla en la casa de Dagon, y pusieronla junto á Dagon.

3 Y el siguiente dia los de Azote se levantaron de mañana, y he aquí Dagon postrado en tierra delante del arca de Jehova: y tomaron á Dagon, y volvíronle á su lugar.

4 Y tornándose á levantar de mañana el dia siguiente, he aquí que Dagon habia caído postrado en tierra delante del arca de Jehova: y la cabeza de Dagon, y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral de la puerta; solamente habia quedado Dagon en él.

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagon, y todos los que entran en el templo de Dagon, no pisan el umbral de Dagon en Azoto hasta hoy.

6 Y la mano de Jehova se agravó sobre los de Azoto, que los destruyó; y los hirió con hemorroides en los siesos en Azoto y en todos sus términos.

7 Y viendo esto los de Azoto, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel: porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro Dios Dagon.

8 Y enviaron á juntar á sí todos los príncipes de los Philistheos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel en Geth. Y pasaron el arca del Dios de Israel.

9 Y aconteció que como la hubieron pasado, la mano de Jehova fué contra la ciudad con grande quebrantamiento: que hirió los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande que se les cubrian los siesos con hemorroides.

10 Y enviaron el arca de Dios á Accaron. Y como el arca de Dios vino á Accaron, los de Accaron dijeron voces, diciendo: Pasaron á mí el arca del Dios de Israel por matarme á mí y á mi pueblo.

11 Y enviaron á juntar todos los príncipes de los Philistheos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y tórnese á su lugar, y no mate á mí y á mi pueblo. Porque habia quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se habia allí agravado.

12 Y los que no morian, eran heridos con hemorroides en los siesos, que al clamor de la ciudad subia al cielo.

CAPITULO VI.

Los Philisteos consiguieron de la plaga restituya el arca con grande solemnidad. II. Llegada en los terminos de Beth-sames los de la tierra son heridos por haberla visto.

Y ESTUVO el arca de Jehova en la tierra de los Philisteos siete meses:

2 Y llamando los Philisteos á los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehova? Declarádnos cómo la hemos de torpar á caviar á su lugar.

3 Y ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía; mas pagarle heis la expiación: y entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Y ellos respondieron: *Conforme* al número de los príncipes de los Philisteos, cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro: porque la misma plaga que todos tienen, tienen también vuestros príncipes.

5 Haced pues las formas de vuestras hemorroides, y las formas de vuestros ratones, que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel: quizá alfiará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 Mas ¿por qué endurecereis vuestro corazón, como los Egypcios y Pharaon endurecieron su corazón? Desde que él los hubo así tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?

7 Tomad pues ahora, y haced un carro nuevo; y *tomad* dos vacas que crien, á las cuales no haya sido puesto yugo; y uncid las vacas al carro, y haced tornar de detrás de ellas sus becerros á casa.

8 Y tomaréis el arca de Jehova, y ponerla heis sobre el carro; los vasos de oro que le pagaís en expiación, poned en una cajeta al lado de ella, y dejarla heis que se vaya.

9 Y mirad que si sabe por el camino de su término á Beth-sames, él nos ha hecho este mal tan grande: y si no, seremos ciertos que su mano no nos hirió, mas que nos ha sido accidente.

10 Y aquellos varones lo hicieron así, que tomando dos vacas que criaban, uncióronlas al carro y encerraron en casa sus becerros.

11 Y pusieron el arca de Jehova sobre el carro, y la cajuela con los ratones de oro, y con las formas de sus hemorroides.

12 Y las vacas se encaminaron por el

camino de Beth-sames, y iban por un mismo camino andando y bramando sin apartarse ni á diestra ni á siniestra. Y los príncipes de los Philisteos fueron tras ellas hasta el término de Beth-sames.

13 Y los de Beth-sames segaban el trigo en el valle, y alzando sus ojos vieron el arca, y holgaronse cuando la vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josue Beth-samita, y paró allí: porque allí estaba una gran piedra: y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto á Jehova.

15 Y los Levitas descendieron el arca de Jehova, y la cajuela que estaba cerca de ella, en la cual estaban los vasos de oro: y pusieronla sobre aquella gran piedra: y los vasos de Beth-sames sacrificaron holocaustos, y mataron víctimas á Jehova en aquel día.

16 Le cual viendó los cinco príncipes de los Philisteos, volvíronse á Acaaron el mismo día.

17 Estas pues son las hemorroides de oro, que pagaron los Philisteos á Jehova en expiación. Por Asato una, por Gasa una por Acaaron una; por Geth una; por Acaaron una.

18 Y ratones de oro *conforme* al número de todas las ciudades de los Philisteos que pertenecían á los cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las aldeas sin muro. Y hasta la gran piedra sobre la qual pusieron el arca de Jehova, en el campo de Josue Beth-samita, y hasta hoy.

19 Y hirió Dios de los de Beth-sames porque habían mirado el arca de Jehova: hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque Jehova había herido el pueblo de tan gran plaga.

20 Y dijeron los de Beth-sames: ¿Quién podrá estar delante de Jehova el Dios santo? ¿Y á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros á los de Cariath-jarim, diciendo: Los Philisteos han visto el arca de Jehova: descendid pues y traéda á vosotros.

CAPITULO VII.

Los de Cariath-jarim traen á sí el arca de Beth-sames.

II. Israel se convierte á la predicacion de Euzabel, el cual arca por ellos. III. Euzabel aguija victoriosa de los Philisteos.

Y VINIERON los de Cariath-jarim, y trajeron el arca de Jehova, y metieronla en casa de Abinadab en Getha:

y santificaba á Elíazar su hijo; para que guardase el arca de Jehova.

2 Y aconteció que desde el día que llegó el agua á Cariath-jarim pasaron muchas días, veinte años: y toda la casa de Israel lamentaba tras Jehova.

3 ¶ Y habló Samuel á toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis á Jehova, quitad los idoles ajenos, y á Astaroth de entre vosotros, y preparad vuestro corazón á Jehova, y servid á él solo, y él os librá de mano de los Philisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron á los Baales, y á Astaroth, y sirvieron á solo Jehova.

5 Y Samuel dijo: Juntad á todo Israel en Maspha, y yo osaré por vosotros á Jehova.

6 Y juntándose en Maspha, sacaron agua, y derramaron delante de Jehova: y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehova habemos pecado. Y juzgó Samuel á los hijos de Israel en Maspha.

7 ¶ Y oyendo los Philisteos que los hijos de Israel estaban congregados en Maspha, subieron los príncipes de los Philisteos contra Israel. Lo cual como oyeron los hijos de Israel, hablaron temor de los Philisteos.

8 Y dijeron los hijos de Israel á Samuel: No ceses de elevar por nosotros á Jehova nuestro Dios, que nos guardó de mano de los Philisteos.

9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y sacrificó á Jehova en holocausto entero: y llamó Samuel á Jehova por Israel, y Jehova le oyó.

10 Y aconteció que estando Samuel sacrificando el holocausto, los Philisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehova tremó con gran sonido aquel día sobre los Philisteos, y quebrantólos y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Maspha, siguieron á los Philisteos hirriéndolos hasta abajo de Beth-car.

12 Y Samuel tomó una piedra, y pasóla entre Maspha y Ben, y pasóle nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehova.

13 Y los Philisteos fueron humillados, que no vinieron mas al término de Israel: y la mano de Jehova fué contra los Philisteos todo el tiempo de Samuel.

14 Y fueron término á los hijos de Is-

rael las ciudades, que los Philisteos habían tomado á los Israhelitas desde Accoron hasta Geth, con sus términos, y Israel les libró de mano de los Philisteos. Y hubo paz entre Israel y el Amorreo.

15 Y juzgó Samuel á Israel todo el tiempo que vivió.

16 Y iba todos los años, y daba vireita á Beth-el y á Gai gal, y á Maspha, y juzgaba á Israel en todos estos lugares:

17 Y volviese á Rama; porque allí estaba su casa, y allí también juzgaba á Israel, y edificó allí altar á Jehova.

CAPITULO VIII.

Por la ocasión de la avaricia de los hijos de Samuel, los cuales él había constituido por gobernadores en su lugar, el pueblo es movido á demandar rey sobre sí. El Dios declara á Samuel su voluntad acerca de la petición del pueblo, y le manda que se le conceda, mas notificándoles primero el denuño de los reyes, y el yugo que ponen sobre sí, lo cual Samuel hace, y persistiendo ellos todavía en su demanda, Samuel se da á conocer á los niños á su casa.

Y ACONTECIÓ que como Samuel se hizo viejo, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joel; y el nombre del segundo Abias: los cuales eran jueces en Beer-seba.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se acostaron tras la avaricia recibiendo cohecho, y pervertiendo el derecho.

4 Y todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron á Samuel en Rama,

5 Y dijéronle: He aquí, tú te has hecho viejo, y tus hijos no van por tus caminos, por tante constitúyenos ahora rey que nos juzgue, como tienen todas las gentes.

6 ¶ Y descontentó á Samuel esta palabra que dijeron: Dáenos rey, que nos juzgue. Y Samuel oró á Jehova.

7 Y dijo Jehova á Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeron: porque no te han desechado á tí, mas á mí me han desechado que no reine sobre ellos.

8 Conforme á todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egypto hasta hoy, que me han dejado, y han servido á dioses ajenos, así hacen también contigo.

9 Ahora pues oye su voz; mas protesta primero contra ellos declarándoles el derecho del rey, que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras de Jehova al pueblo, que le había pedido rey.

11 Y dijélos: Este será el juicio del rey que hubiere de reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos, y ponérselos ha en sus carros, y en su gente de á caballo, para que corran delante de su carro.

12 Y ponérselos ha por coronetes, y cincuenteneros; y que aren sus aradas, y sieguen sus siegas, y que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros.

13 Item, tomará vuestras hijas, para que sean ungüenteras, cocineras, y amasadoras.

14 Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y vuestros buenos olivares, y dará á sus siervos.

15 El diezmará vuestras simientes, y vuestras viñas, para dar á sus cueveos, y á sus siervos.

16 El tomará vuestros siervos, y vuestros siervas, y vuestros buenos manebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará tambien vuestro rebaño, y finalmente seréis sus siervos.

18 Y clamareis aquel dia á causa de vuestro rey que os habréis elegido: mas Jehova no os oirá en aquel dia.

19 Mas el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, ántes dijeron: No, sino rey será sobre nosotros.

20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y recitólas en los oídos de Jehova.

22 Y Jehova dijo á Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces Samuel dijo á los varones de Israel: Idos cada uno á su ciudad.

CAPITULO IX.

Buscando Saul las asnas de su padre, viene á Samuel, el cual le declara ser la voluntad de Dios que él sea rey sobre su pueblo, de lo cual él se extraña con su sujeción.

Y HABIA un varon de Ben-jamin hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Bechorath, hijo de Aphias, hijo de un varon de Jemini:

2 Este tenia un hijo que se llamaba Saul, manebro y hermoso, que entre los hijos de Israel no habia otro mas hermoso que él: del hombro arriba sobrepasaba á todo el pueblo.

3 Y habianse perdido las asnas de Cis

padre de Saul; y dijo Cis á Saul su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y vé á buscar las asnas.

4 Y él pasó el monte de Ephraim y de allí pasó en la tierra de Salsá: y no las hallaron. Y pasaron por la tierra de Sellim, y tampoco. Y pasaron por la tierra de Jemini, y no las hallaron.

5 Y cuando vinieron á la tierra de Suph, Saul dijo á su criado que tenia consigo: Ven, veámosnos porque quizá mi padre, dejadas las asnas, estará congojado por nosotros.

6 Y él le respondió: He aquí ahora que en esta ciudad está el varon de Dios, que es varon insigne: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrá. Vamos ahora allí: quizá nos enseñará nuestro camino por donde vayamos.

7 Y Saul respondió á un criado: Vamos pues: mas ¿qué llevarémos: al varon? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos que presentar al varon de Dios: ¿porqué ¿qué tenemos?

8 Entonces tornó el criado á responder á Saul, diciendo: He aquí, se halla en mi mano un cuatro de siclo de plata; esto daré al varon de Dios, porque nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba á consultar á Dios, decia así: Venid y vamos hasta el Vidente; porque el que ahora se llama profeta, antiguamente era llamado, Vidente.)

10 Dijo pues Saul á su criado: Bien dices: es pues vamos. Y fueron á la ciudad, donde estaba el varon de Dios:

11 Y cuando anbiaron por la cuesta de la ciudad, hallaron unas mozas que salian por agua, á las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el Vidente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Si. Héle aquí, delante de ti; dáte pues prieta, porque hoy ha venido á la ciudad; porque el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto:

13 Y cuando entrareis en la ciudad, luego le hallaréis, ántes que suba al alto á comer; porque el pueblo no comerá hasta que él haya venido; porque él ha de bendecir el sacrificio, y despues comerán los convidados. Subid pues ahora, porque ahora le hallaréis.

14 Y ellas subieron á la ciudad, y cuando estuvieron en medio de la ciudad, he aquí Samuel que salia delante de ellos para subir al alto.

15 Y un dia ántes que Saul viese, Je-

Mora habia revelado á la cruz de Samuel, diciéndole:

16 Mañana á esta misma hora, yo enviaré á tí un varon de la tierra de Ben-jamin, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel: y este salvará mi pueblo de mano de los Philistheos: porque yo he mirado á mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y Samuel miró á Saul, y Jehova le dijo: He aquí este es el varon del cual te dije: Este señoreará á mi pueblo.

18 Y llegando Saul á Samuel en medio de la puerta, dijole: Rúégote que me enseñes donde está la casa del Vidente.

19 Y Samuel respondió á Saul, y dijo: Yo soy el Vidente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo; y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

20 Y de las asnas que se te perdieron hoy es tres dias, pierde cuidado de ellas, porque ya son halladas. ¿Mas cuyo es todo el deseo de Israel, sino tuyo, y de toda la casa de tu padre?

21 Y Saul respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Jemini, de las mas pequeñas tribus de Israel? ¿Y mi familia la mas pequeña de todas las familias de la tribu de Ben-jamin? ¿Pues, por qué me has dicho cosa semejante?

22 Y trabando Samuel de Saul y de su criado, metiéndose al cenadero, y dióles lugar en la cabecera de los convidados, que eran como treinta varones.

23 Y dijo Samuel al cocinero: Dá acá la porcion que te di, la cual te dije que guardases aparte.

24 Y el cocinero alzó una espalda con lo que estaba sobre ella, y púsose delante de Saul. Y Samuel dijo: He aquí lo que ha quedado, pon delante de tí, y come: porque de industria se guardó para tí, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saul comió aquel dia con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido del alto á la ciudad, él habló con Saul sobre la techumbre.

26 Y otro dia madrugaron como al salir del alba, y Samuel llamó á Saul sobre la techumbre, y dijo: Levántate, para que te despache. Y Saul se levantó: y salieron fuera ambos, él y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Di al mozo que vaya delante. Y el mozo pasó delante. Y tú espera un poco para que yo te declare palabra de Dios.

Saul por despojo de Dios venga á Saul por rey, y se da ciertas señales de su vocacion. II. Saul despues de su uncion es vuelto otro hombre, y ve las señales de su vocacion que le fueron dadas. III. Samuel conpasa el pueblo, y le viene á notificar su pecado en pedir rey, y al fin por suertes es elegido Saul, confirmandose la suerte con la eleccion de Dios, y el pueblo lo admitta, excepto algunos rebeldes.

Y TOMANDO Samuel una unpoña de aceite, derramóla sobre su cabeza, y besóla, y dijole: ¿No te ha ungido Jehova por capitán sobre su heredad?

2 Hoy luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos varones junto al sepulcro de Rachel, en el término de Ben-jamin en Salesah, los cuales te dirán: Las asnas, que habias ido á buscar, son halladas: y tu padre, habia ya dejado el negocio de las asnas, y congoñabase por vosotros, diciendo: ¿Qué haré de mi hijo?

3 Y como de allí te fueres mas adelante, y llegares á la campaña de Thabor, salite han al encuentro tres varones, que suben á Dios en Beth-el: llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero, un cuero de vino.

4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, y tú los tomarás de mano de ellos.

5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guaricion de los Philistheos, y como entrases allá en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas, que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos profetizando.

6 Y el Espíritu de Jehova te arrebatará, y profetizarás con ellos; y serás mudado en otro varon.

7 Y cuando te hubieren venido estas señales házle lo que te viniere á la mano: porque Dios es contigo.

8 Y descenderás delante de mí en Galgal; y luego yo descenderé á tí á sacrificar holocaustos, y á matar víctimas pacíficas. Tú me esperarás siete dias hasta que yo venga á tí, y te enseñe lo que has de hacer.

9 Y aconteció que como él tornó su hombro para atrás de Samuel, Dios le trocó su corazón: y todas estas señales vinieron en aquel dia.

10 Y como llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venia á encontrarse con él, y el Espíritu de Dios le arrebató, y profetizó entre ellos.

11 Y aconteció que todos los que le conocian de ayer y de anteayer, miraban

I. DE SAMUEL.

como profetizaba con los profetas. Y el pueblo decía el uno al otro. ¿Qué ha acontecido al hijo de Cis? ¿Saul también entre los profetas?

13 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se torno en proverbio, ¿También Saul entre los profetas?

14 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.

14 Y un tío de Saul dijo á él y á su criado: ¿Dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas. Y como vimos que no parecían, fuimos á Samuel.

15 Y dijo el tío de Saul: Yo te ruego que me declares, ¿qué os dijo Samuel?

16 Y Saul respondió á su tío, declarando nos declaró que las asnas habían parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel le habló, no le descubrió nada.

17 ¶ Y Samuel convocó el pueblo á Jehova en Maspha.

18 Y dijo á los hijos de Israel: Así dijo Jehova el Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egipto, y os libré de mano de los Egipcios, y de mano de todos los reinos que os adujeren;

19 Mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, diciendo: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora pues ponéos delante de Jehova por vuestras tribus, y por vuestros millares.

20 Y haciendo alagar Samuel todas las tribus de Israel, fué tomada la tribu de Ben-jamín.

21 Y hizo llegar la tribu de Ben-jamín por sus linages, y fué tomada la familia de Metri, y de ella fué tomado Saul hijo de Cis: y como le buscaron, no fué hallado.

22 Y preguntaron otra vez á Jehova, si habla aun de venir allí aquel varón: y Jehova respondió: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron allá, y tomaronle de allí; y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era mas alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo á todo el pueblo: ¿Habeis visto al que ha elegido Jehova, que no hay semejante á él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el rey.

25 Entonces Samuel recitó al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante de Jehova.

26 Y envió Samuel á todo el pueblo cada uno á su casa: y Saul también se fué á su casa en Gabaá, y fueron con él algunos del ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado.

27 Mas los impíos dijeron: ¿Cómo nos ha este de salvar? Y tuvieronle en poco, y no le trujeron presente: mas él disimuló.

CAPITULO XI.

Afligidos los de Jabes de Galaad del rey de los Ammonitas piden socorro á Saul, y él viene y los libra, y con esta victoria gana autoridad en el pueblo. II. Samuel y todo el pueblo confirman su elección con solemnidad.

Y SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó campo contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y servite हमes.

2 Y Naas Ammonita les respondió: Con esta condicion haré alianza con vosotros, que á cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta vengüenza sobre todo Israel.

3 Y los ancianos de Jabes le dijeron: Dános siete dias, para que enviemos mensageros en todos los términos de Israel: y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos á tí.

4 Y llegando los mensageros á Gabaá de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo: y todo el pueblo lloró á alta voz.

5 Y, he aquí, Saul que venia del campo tras los bueyes: y dijo Saul: ¿Qué tiene el pueblo, que lloran? y contóronle las palabras de los varones de Jabes.

6 Y el Espíritu de Dios arrebató á Saul en oyendo estas palabras, y encendióse en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, cortólos en piezas, y enviólos por todos los términos de Israel por mano de mensageros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saul, y en pos de Samuel, así será hecho á sus bueyes. Y cayó temor de Jehova sobre el pueblo; y salieron todos como un hombre.

8 Y contólos en Bezeq, y fueron los hijos de Israel trescientos mil: y los varones de Juda, treinta mil.

9 Y respondieron á los mensageros que habian venido: Así direis á los de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol, tendreis salud. Y vinieron los mensageros, y declaráronlo á los de Jabes, los cuales se holgaron.

10 Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos á vosotros; para que hagais con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y el día siguiente Samuel puso al pueblo en orden en tres escuadrones: y vinieron en medio del real á la vela de la mañana, y hirieron á los Amamonitas hasta que el día se calentaba; y los que quedaron, se derramaron, que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo á Samuel: ¿Quién son los que decían? ¿Reinará Saul sobre nosotros? Dad aquellos hombres, y matámoslos nosotros.

13 Y Saul dijo: No morirá hoy ninguno; porque hoy ha obrado Jehova salud en Israel.

14 Y Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos á Gaigal para que rehoveis allí el reino.

15 Y fué todo el pueblo á Gaigal, y enviaron allí á Saul por rey delante de Jehova en Gaigal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante de Jehova: y alegráronse mucho allí Saul y todos los de Israel.

CAPITULO XII.

Samuel dejando el oficio del gobierno en el rey electo, protesta publicamente de su justicia en todo su gobierno, y el pueblo le da testimonio. II. Predicatos de su pecado en haber pedido rey, en testimonio del cual hace venir granizada tempestad de aguas y truenos. III. El pueblo reconoce su pecado, mas Samuel los consuela, y les rogare que permanezcan en el temor de Dios, q' pena de ser perdidos ellos y su rey.

Y DÍJO Samuel á todo Israel: He aquí, ya he oído vuestra voz en todas las cosas que me habéis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Porque ya ya soy viejo y cano; mas mis hijos están con vosotros, y ya he andado delante de vosotros desde mi mocedad hasta este día.

3 Aquí estoy, contestad contra mí delante de Jehova, y delante de su ungió, si he tomado el suyo de alguno, ó si he calumniado á alguno, ó si he injuriado á alguno, ó si he tomado cobhecho de alguno por el cual haya cubierto mis ojos: y satisfaceros he.

4 Entonces ellos dijeron: Nunca nos has calumniado, ni injuriado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

5 Y él les dijo: Jehova es testigo contra vosotros, y su ungió tambien es testigo en esta día, que no habéis hallado tras mí cosa ninguna. Y ellos respondieron: Así es.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehova, que hizo á Moyses y á Aaron, y que sacó á vuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Y ahora pues estáis, y yo os pondré demanda delante de Jehova, de todas las justicias de Jehova que ha hecho con vosotros, y con vuestros padres.

8 Como Jacob hubo entrado en Egipto, y que vuestros padres clamaron á Jehova, Jehova envió á Moyses, y á Aaron, los cuales sacaron á vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 Y olvidaron á Jehova su Dios, y el los vendió en la mano de Sisera capitán del ejército de Asor, y en la mano de los Philisteos, y en la mano del rey de Moab, los cuales los hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron á Jehova, y dijeron: Pecamos, porque hemos dejado á Jehova, y habernos servido á los Baales, y á Astaroth: libranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y nosotros te serviremos.

11 Entonces Jehova envió á Jerubabab, y á Bada, y á Jephé, y á Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos al derredor; y habitásteis seguros.

12 Y como vistes que Naas rey de los hijos de Ammon venía contra vosotros, me dijistéis: No, sino rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro rey Jehova vuestro Dios.

13 Ahora, pues, veis aquí vuestro rey, que elegisteis, que pedisteis; veis aquí que Jehova ha puesto sobre vosotros rey.

14 Pues si temiereis á Jehova, y le serviréis, y oyereis su voz, y no fuéreis rebeldes á la palabra de Jehova, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, seréis tras Jehova vuestro Dios.

15 Mas si no oyereis la voz de Jehova, y si fuéreis rebeldes á la palabra de Jehova, la mano de Jehova será contra vosotros como contra vuestros padres.

16 Y tambien ahora estáis, y mirad esta gran cosa, que Jehova hará delante de vuestros ojos.

17 ¿No es ahora la siega de los trigos? Yo llamaré á Jehova, y él dará truenos y aguas, para que conozcáis y veáis, que es grande vuestra maldad, que habéis hecho en los ojos de Jehova, pleniéndolos rey.

18 Y Samuel clamó á Jehova, y Jehova dió truenos y aguas en aquel día: y todo el pueblo temió en gran manera á Jehova y á Samuel.

19 Y dijo todo el pueblo á Samuel: Ruega por tus siervos á Jehova tu Dios, que no muramos: porque á todos nues-

fros pecados hemos añadido este mal, de pedir rey para nosotros.

20 Y Samuel respondió al pueblo: No temais. Vosotros habeis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos de Jehova, sino servid á Jehova con todo vuestro corazón.

21 No os apartéis en pos de las vanidades, que no aprovechan, ni libran; porque son vanidades.

22 Que Jehova no desampará á su pueblo por su grande nombre; porque Jehova ha querido hacerlos pueblo suyo.

23 Y lejos vaya tambien de mí, que peque contra Jehova, cesando de rogar por vosotros: antes os enseñaré por buen camino y derecho:

24 Solamente temed á Jehova, y servidle de verdad con todo vuestro corazón: porque considerad cuán grandes cosas ha hecho con vosotros.

25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey perecereis.

CAPITULO XIII.

Jonathan hijo de Saul deshace la guarnición de los Philistheos que estaba en Gabaa. II. Antidándose los Philistheos contra Saul, y pareciéndole que Samuel se tardaba, ofrece el holocausto: por lo cual Samuel le denuncia, que Dios le ha depuesto del reino, y eligido otro mejor que él.

HIJO de un año era Saul cuando reinó: y dos años reinó sobre Israel.

1 Cuando Saul se escogió tres mil de Israel, los dos mil estuvieron con Saul en Machmas, y en el monte de Beth-el, y los mil estuvieron con Jonathan en Gabaa de Ben-jamin: y envió á todo el otro pueblo cada uno á sus tiendas.

2 Y Jonathan hirió la guarnición de los Philistheos, que estaba en el collado, y oyéronlo los Philistheos, y Saul hizo tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Oiganlo los Hebreos.

3 Y todo Israel oyeron que se decía: Saul ha herido la guarnición de los Philistheos; y tambien que Israel oía mal á los Philistheos: y el pueblo se juntó en pos de Saul en Galgal.

4 Entonces los Philistheos se juntaron para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que está á la orilla de la mar en multitud: y subieron, y asentaron campo en Machmas al oriente de Beth-aven.

5 Mas los hombres de Israel viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en estrecho,) el pueblo se escondió en cuevas, en fosas, en peñascos, en rocas, y en cisternas.

6 Y algunos de los Hebreos pasaron el Jordan en la tierra de Gad y de Galaad: y Saul se estaba aun en Galgal, y todo el pueblo iba tras de él temblando.

7 Y él esperó siete dias, conforme al plazo que Samuel habia dicho, y Samuel no venia á Galgal, y el pueblo se le iba.

8 Entonces dijo Saul: Tráedme holocausto, y sacrificios pacíficos. Y sacrificó el holocausto.

9 Y como él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venia: y Saul le salió á recibir para saludarle.

10 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saul respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no venias al plazo de los dias, y que los Philistheos estaban juntos en Machmas;

11 Dije en mí: Los Philistheos descenderán ahora á mí en Galgal, y yo no he rogado á la faz de Jehova. Y esforcéme, y ofrecí holocausto.

12 Entonces Samuel dijo á Saul: Locamente has hecho, que no guardaste el mandamiento de Jehova tu Dios, que él te habia mandado. Porque ahora Jehova hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

13 Mas ahora tu reino no será durable. Jehova se ha buscado varon según su corazón, al cual Jehova ha mandado, que sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehova te mandó.

14 Y levantándose Samuel subió de Galgal en Gabaa de Ben-jamin: y Saul contó el pueblo, que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

15 Y Saul y Jonathan su hijo, y el pueblo que se hallaba con ellos, se quedaron en Gabaa de Ben-jamin: y los Philistheos habian puesto su campo en Machmas.

16 Y salieron del campo de los Philistheos tres escuadrones á correr la tierra. El un escuadron marchaba por el camino de Efra á la tierra de Saul.

17 El otro escuadron marchaba hácia Beth-oron, y el tercer escuadron marchaba hácia la region que mira al valle de Seboim hácia el desierto.

18 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba oficial; que los Philistheos habian dicho entre sí: Para que los Hebreos no hagan espada, ó lanza.

19 Y así todos los de Israel descendían á los Philistheos cada uno á aguzar su reja, su azadon, su hacha, ó su sacno,

21 Y cuando se hacían bocas en las rejas, ó en los azadones, ó en las horquillas, ó en las hachas, hasta un aguijón que se habla de adobar.

22 Así aconteció que el día de la batalla no se halló espada, ni lanza en la mano de ninguno de todo el pueblo, que estaba con Saul y con Jonathan, sino fueron Saul y Jonathan su hijo que las tenían.

23 Y la guarnición de los Philistheos salió al paso de Machmas.

CAPITULO XIV.

Jonathan confiado en Dios, solo con su paje de armas acciende un escuadro de Philistheos, y da principio á la batalla y á la victoria. II. Saul juramenta al pueblo de no comer, hasta que haya reaccio cumplidamente: lo cual ignorando Jonathan, comió de un panal de miel pendo en el alcornoque: y sabido por su padre lo quiere matar, mas el pueblo le salva. III. El pueblo fatigado de la hambre mata animales y come ilegítimamente, y Saul les pretende hacer dispensacion de la ley, con que maten sobre una piedra. IV. La desobediencia de Saul.

Y UN día aconteció que Jonathan, hijo de Saul, dijo á su criado que le traia las armas: Ven, y pasemos á la guarnicion de los Philistheos, que está á aquel lado. Y no lo hizo saber á su padre.

3 Y Saul estaba en el término de Gabaa debajo de un granado que estaba en Magron, y el pueblo que estaba con él, era como seiscientos hombres.

4 Y Achias, hijo de Achitob, hermano de Ichabod, hijo de Phinees, hijo de Eli sacerdote de Jehova en Silo, traia el ephod: y el pueblo no sabia que Jonathan se hubiese ido.

5 Y entre los pasos por donde Jonathan procuraba pasar á la guarnicion de los Philistheos habia un peñasco agudo de la una parte, y otro de la otra parte, al uno se llamaba Bocea, y el otro Seqa.

6 El un peñasco al norte hácia Machmas, y el otro al mediodia hácia Gabaa.

7 Dijo pues Jonathan á su criado que le traia las armas: Ven, pasemos á la guarnicion de estos incircuncisos, quizá hará Jehova por nosotros; que no es difícil á Jehova salvar con multitud, ó con poco número.

8 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazon; vé, que aquí estoy contigo á tu voluntad.

9 Y Jonathan dijo: He aquí, nosotros pasaremos á estos hombres, y mostrárnoslos hemos.

10 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos á nosotros; entonces nos en-

taremos en nuestro lugar, y no subiremos á ellos.

11 Mas si nos dijeren así: Subid á nosotros; entonces subiremos, porque Jehova los ha entregado en nuestras manos, y esto nos será por señal.

12 Y mostráronse ambos á la guarnicion de los Philistheos, y los Philistheos dijeron: He aquí los Hebreos, que salen de las cavernas en que se habian escondido.

13 Y los varones de la guarnicion respondieron á Jonathan y á su paje de armas, y dijeron: Subid á nosotros, y mostráronos el caso. Entonces Jonathan, dijo á su paje de armas: Sube tras mí, que Jehova los ha entregado en la mano de Israel.

14 Y subió Jonathan con sus manos y con sus piés, y tras él su paje de armas: y los que caian delante de Jonathan, su paje de armas, que iba tras de él, los mataba.

15 Esta fué la primera matanza, en la cual Jonathan con su paje de armas mató como veinte varones, como es la mitad de una huebra que un par de bueyes suelen arar en un campo.

16 Y hubo temblor en el real, y por la tierra, y por todo el pueblo de la guarnicion: y los que habian ido á correr la tierra, tambien ellos temblaron: y la tierra fué alborotada, y hubo gran temblor.

17 Y las centinelas de Saul vieron desde Gabaa de Ben-jamin como la multitud estaba turbada, y iba de una parte á otra, y era deshecha.

18 Entonces Saul dijo al pueblo que tenia consigo: Reconoced luego y mirad, quién haya ido de los nuestros. Y como reconocieron, hallaron que faltaba Jonathan y su paje de armas.

19 Y Saul dijo á Achias: Trae el arco de Dios. Porque el arco de Dios estaba aquel día con los hijos de Israel.

20 Y aconteció que estando aun hablando Saul con el sacerdote, el alboroto que estaba en el campo de los Philistheos, se aumentaba, y iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saul al sacerdote: Detén tu mano.

21 Y juntando Saul todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno era vuelta contra su compañero, y la mortandad era grande.

22 Y los Hebreos que habian estado con

los Philistheos los días ántes, y habian venido con ellos de los alrededores al campo, tambien estos se volvieron para incorporarse con los Israelitas que estaban con Saul y con Jonathan.

22 Asimismo todos los Israelitas que se habian escondido en el monte de Ephraim, oyendo que los Philistheos habian, ellos tambien los siguieron en aquella batalla.

23 Y Jehova salvó á Israel aquel día, y la batalla llegó hasta Beth-aven.

24 ¶ Y los varones de Israel fueron puestos en estrecho aquel día; porque Saul habia conjurado al pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. ¶ Y todo el pueblo no habia gustado pan.

25 Y toda la gente del país llegó á un bosque, donde habia miel en la haz del campo.

26 Y entró el pueblo en el bosque, y, he aquí que la miel corría, y ninguno hubo que llegase la mano á su boca: porque el pueblo tenia en reverencia el juramento.

27 Mas Jonathan no habia oido, cuando su padre conjuró al pueblo: y extendió la punta de una vara, que traía en su mano, y mojaba en un panal de miel y llegó su mano á su boca, y sus ojos fueron aclarados.

28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Conjuzando ha conjurado tu padre al pueblo, diciendo: Maldito sea el varon que comiere hoy nada: y el pueblo desfallecia de hambre.

29 Y respondió Jonathan: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora como han sido aclarados mis ojos por haber gustado un poco de esta miel:

30 ¿Cuánto mas si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿No se hubiera hecho ahora mayor estrago en los Philistheos?

31 Y hirieron aquel día á los Philistheos desde Machmas hasta Ajalon; mas el pueblo se cansó mucho.

32 ¶ Y el pueblo se tornó al despojo, y tomaron ovejas y vacas, y becerros, y matáronlos en tierra, y el pueblo comió con sangre.

33 Y dándole de ello aviso á Saul, dijo: El pueblo peca contra Jehova comiendo con sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado. Revolvedme ahora acá una grande piedra.

34 Y Saul tomó á decir: Esparelos por el pueblo, y decidles: Traigame cada uno su vaca, y cada uno su oveja, y degollad aquí, y comed, y no pecaréis contra Jehova comiendo con sangre. Y trajeron todo el pueblo cada uno su vaca con su mano aquella noche, y degollaron allí.

35 Y edificó Saul altar á Jehova, el cual altar fué el primero que edificó á Jehova.

36 Y dijo Saul: Descendamos de noche contra los Philistheos, y saquearlos hemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos á ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Y el sacerdote dijo: Lleguémosnos aquí á Dios.

37 Y Saul consultó á Dios: ¿Descenderé tras los Philistheos? ¿Entregarlos has en mano de Israel? Mas Jehova no le dió respuesta aquel día.

38 Entonces dijo Saul: Llegaos acá todos los cantones del pueblo: sabed, y mirad por quien ha sido hoy este pecado.

39 Porque vive Jehova, que salva á Israel, que si fuere en mi hijo Jonathan, él morirá de muerte. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

40 Y dijo á todo Israel: Vosotros estareis á un lado, y yo y Jonathan mi hijo estaremos á otro lado. Y el pueblo respondió á Saul: Haz lo que bien te pareciere.

41 Entonces dijo Saul á Jehova Dios de Israel: Da perfeccion. Y fueron tomados Jonathan y Saul, y el pueblo salió por libre.

42 Y Saul dijo: Echad entre mí, y Jonathan mi hijo. Y fué tomado Jonathan.

43 Entonces Saul dijo á Jonathan: Declárame que has hecho. Y Jonathan se lo declaró, y dijo: Gustando gusté con la punta de la vara que traía en mi mano, un poco de miel: ¿y moriré por eso?

44 Y Saul respondió: Así me haga Dios, y así me añada, que sin duda morirás Jonathan.

45 Entonces el pueblo dijo á Saul: ¿Pues ha de morir Jonathan, el que ha hecho esta señal grande en Israel? No será así. Vive Jehova que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha hecho hoy con Dios. Y el pueblo libró á Jonathan, que no muriese.

46 Y Saul dejó de seguir los Philistheos: y los Philistheos se fueron á su lugar.

47 Y tomando Saul el reino sobre Israel, hizo guerra á todos sus enemigos al alrededor: contra Moab, contra los

I. DE SAMUEL.

hijos de Ammon, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los Philistheos, y á donde quiera que se tornaba era vencedor.

48 Y juntó ejército, y hirió á Amalec, y libró á Israel de mano de los que le saqueaban.

49 ¶ Y los hijos de Saul eran, Jonathan, Jesu, y Melchisna. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre de la mayor, Merob, y el de la menor, Michol.

50 Y el nombre de la muger de Saul era Achinoam, hija de Achimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saul.

51 Porque Cis padre de Saul, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Y la guerra fué fuerte contra los Philistheos, todo el tiempo de Saul: y á cualquiera que Saul veía que era valiente hombre, y hombre de esfuerzo, le junta-ba consigo.

CAPITULO XV.

Mandando Dios á Saul por Samuel que destruyese del todo á los Amalecitas, él reserva al rey de ellos con su mejor de los ganados. II. Samuel redarguyendo su desobediencia, y el excusándose con mentira, la demuestró otra vez su deposicion del reino, y de ello se dio señal. III. Porfando á tres, Saul le detiene por ruegos, y volviendo con él boca pedazos al rey de los Amalecitas.

Y SAMUEL dijo á Saul: Jehova me envió á que te viese por rey sobre su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras de Jehova.

2 Así dijo Jehova de los ejércitos: Acuérdomo de lo que hizo Amalec á Israel: que se le opuso en el camino, cuando subía de Egypto. Vé, pues, y hiere á Amalec,

3 Y destruiréis en él todo lo que tuviere; y no hayas piedad de él. Mata hombres y mugeres, niños y mamantos, vacas y ovejas, camellos y asnos.

4 Y Saul juntó el pueblo, y reconociólos en Telaim, doscientos mil hombres de á pié, y diez mil varones de Juda.

5 Y viniendo Saul á la ciudad de Amalec puso emboscada en el valle.

6 Y Saul dijo al Cineo: Idos, apartaos, y salid de entre los de Amalec: porque no te destruya juntamente con él; porque tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel, cuando subían de Egypto. Y el Cineo se apartó de entre los de Amalec.

7 Y Saul hirió á Amalec desde Hevila hasta llegar á Sur que está á la frontera de Egypto.

8 Y tomó vivo á Agag rey de Amalec, Span.

mas á todo el pueblo mistó á filo de espada.

9 Y Saul y el pueblo perdonaron á Agag, á lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, á los grucosos, y á los carneros, y finalmente á todo lo bueno, que no lo quisieron destruir: mas todo lo que era vil y flaco destruyeron.

10 ¶ Y fué palabra de Jehova á Samuel, diciendo:

11 Pésame de haber puesto por rey á Saul; porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y pesó á Samuel: y clamó á Jehova toda aquella noche.

12 Y Samuel madrugó por venir á recibir á Saul por la mañana: y fué dado aviso á Samuel, diciendo: Saul es venido al Carmelo: y, he aquí, él se ha levantado un trofeo: y que volviendo habla pasado, y descendido á Galgala.

13 Vino pues Samuel á Saul, y Saul le dijo: Bendito seas tú de Jehova, yo he cumplido la palabra de Jehova.

14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos?

15 Y Saul respondió: De Amalec los han traído: porque el pueblo perdonó á lo mejor de las ovejas, y de las vacas, para sacrificarlas á Jehova tu Dios: y los demas destruimos.

16 Entonces Samuel dijo á Saul: Déjame declararte lo que Jehova me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

17 Y dijo Samuel: ¿Siendo tú pequeño en tus ojos, no has sido hecho cabeza á las tribus de Israel, y Jehova te ha ungido por rey sobre Israel?

18 Y envióte Jehova en jornada, y dijo: Vé, y destruye los pecadores de Amalec, y házles guerra hasta que los acabes.

19 ¿Por qué pues no has oído la voz de Jehova, antes vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos de Jehova?

20 Y Saul respondió á Samuel: Antes he oído la voz de Jehova, y fui á la jornada donde Jehova me envió, y he traído á Agag rey de Amalec, y he destruido los Amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, las primicias del anathema, para sacrificarlas á Jehova tu Dios en Galgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehova tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como con obedecer á la palabra de Jehova? Ciertamente el obedecer es

mejor que los sacrificios; y al escuchar, que el sebo de los carneros.

23 Porque pecado es da adivnacion la rebelion, y idolo y idolatria, el quebrantar. Y por quanto tú desechaste la palabra de Jehova, *el tambien* te ha desechado que no seas rey.

24 Entonces Saul dijo á Samuel: Yo he pecado, que he quebrantado el dicho de Jehova, y tus palabras: porque temí al pueblo, y consentí á la voz de ellos: perdona pues ahora mi pecado.

25 Y vuelve conmigo para que adore á Jehova.

26 Y Samuel respondió á Saul: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehova, y Jehova te ha desechado que no seas rey sobre Israel.

27 Y volviéndose Samuel para irse, él echó mano del canto de su capa, y rompióse.

28 Entonces Samuel le dijo: Jehova ha rompido hoy de tí el reino de Israel, y lo ha dado á tu prójimo, mejor que tú.

29 Y aun el vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre para que se arrepienta.

30 ¶ Y él dijo: Yo he pecado; mas ruegote que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel, y vuelve conmigo, para que adore á Jehova tu Dios.

31 Y volvió Samuel tras Saul, y adoró Saul á Jehova.

32 Y dijo Samuel: Traédme á Agag rey de Amalec. Y Agag vino á él delicadamente. Y dijo Agag: ciertamente se acerco la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada hizo las mugeres sin hijos; así tu madre será sin hijo entre las mugeres. Entonces Samuel cortó en piezas á Agag delante de Jehova en Galgal.

34 Y Samuel se fué á Rama, y Saul subió á su casa en Gabaa de Saul.

35 Y nunca despues vió Samuel á Saul en toda su vida: y Samuel lloraba á Saul, porque Jehova se había arrepentido de haber puesto á Saul por rey sobre Israel.

CAPITULO XVI.

Llorando Samuel á Saul, Dios le manda que no le lleve mas, pues él le ha desechado: y que vaya á ungir á David por rey: lo cual él hace. II. Saul dexado del espíritu de Dios es agitado del demonio: y por consejo de sus siervos es traído David, que con la santidad de su misión le alivia la enfermedad.

Y DIJO Jehova á Samuel: ¿Hasta cuando has tú de llorar á Saul habiéndole ya desechado, que no reine se-

bre Israel? *Empacha tu ensera de aceite, y ven, enviarte he á Isai de Beth-lehem: porque de sus hijos me he proveído de rey.*

2 Y dijo Samuel: ¿Cómo ire? Si Saul lo entendiere, me matará. Jehova respondió: Toma una becerra de las vacas en tus manos, y dí: A sacrificar á Jehova he venido.

3 Y llama á Isai al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer, y ungirme has al que yo te dijere.

4 Y Samuel hizo como le dijo Jehova: y como él llegó á Beth-lehem, los ancianos de la ciudad lo salieron á recibir con miedo: y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Y él respondió: Sí. Vengo á sacrificar á Jehova; santificaos, y venid conmigo al sacrificio; y santificando á Isai y á sus hijos llamáolos al sacrificio.

6 Y aconteció, que como ellos vinieron, él vió á Eliab, y dijo: Desierto delante de Jehova está su ungido.

7 Y Jehova respondió á Samuel: No mires á su parecer, ni á su altura de su estatura; porque yo le desecho; porque no es lo que el hombre ve, porque el hombre ve lo que está delante de sus ojos, mas Jehova ve el corazón.

8 Y Isai llamó á Abinadab, y hizole pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni á este ha elegido Jehova.

9 Y hizo pasar Isai á Summa; y él dijo: tampoco á este ha elegido Jehova.

10 Y hizo pasar Isai sus siete hijos delante de Samuel, y Samuel dijo á Isai: Jehova no ha elegido á estos.

11 Y dijo Samuel á Isai: ¿Háase acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel á Isai: Envía por él; porque no nos asentaremos á la mesa hasta que él venga aquí.

12 Y él envió por él, y metiéndole delante: el cual era rojo, de hermoso parecer, y de bello aspecto. Entonces Jehova dijo: Levántate y ungele, que este es.

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungióle de entre sus hermanos: y desde aquel dia en adelante el Espíritu de Jehova tomó á David. Y levantándose Samuel, volvióse á Rama.

14 ¶ Y el Espíritu de Jehova se apartó de Saul, y atormentábase el espíritu malo de parte de Jehova.

15 Y los criados de Saul le dijeron: He aquí ahora que el espíritu malo de Dios te atormenta.

16 *Diga pues nuestro señor á tus siervos que están delante de tí, que busquen alguno que sepa tañer arpa: para que cuando fuero sobre tí el espíritu malo de Dios, él tañe con su mano, y estés mejor.*

17 Y Saul respondió á sus criados: *Miradme pues ahora por alguno que tañe bien, y traedmele.*

18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: *He aquí, yo he visto á un hijo de Isai de Beth-lehem que sabe tañer: y es valiente de fuerza, y hombre de guerra: prudente en sus palabras, hermoso, y Jehova es con él.*

19 Y Saul envió mensageros á Isai, diciendo: *Envíame á David tu hijo, el que está con las ovejas.*

20 Y Isai tomó *un año cargado de pan, y un cuero de vino, y un cabrito de las cabras, y enviólo á Saul por mano de David su hijo.*

21 Y viniendo David á Saul estuvo delante de él, y él le amó mucho, y sus hechos se escondieron.

22 Y Saul envió á decir á Isai: *Yo te ruego que esté David conmigo, porque ha hallado gracia en mis ojos.*

23 Y cuando el espíritu malo de Dios era sobre Saul, David tomaba la arpa y tañía con su mano, y Saul tenía refrigerio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

CAPITULO XVII.

Juntdose los dos campos, el de Israel y el de los Philistheos para darse batalla, Goliath gigante Philistheo descifa y demota el campo de Israel. II. David escitado de su padre á ver á sus hermanos, que estaban en el ejército se presenta á Saul para combatir con el Philistheo. III. Confiado en Dios combate con él, y le mata: por lo cual desmuyados los Philistheos huyeron delante de los Israelitas, y sus deshechos de ellos.

Y LOS Philistheos juntaron sus ejércitos para la guerra, y congregáronse en Socho, que es en Juda, y asentáronse en un campo entre Socho y Azeca en el término de Domim.

2 Y tambien Saul y los varones de Israel se juntaron, y asentaron el campo en el valle del alcornoque: y ordenaron la batalla contra los Philistheos.

3 Y los Philistheos estaban sobre el un monte de la una parte, y Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte: y el valle estaba entre ellos.

4 Y salió un varon del campo de los Philistheos entre los dos campos, el cual se llamaba Goliath de Geth, y tenía de altura seis codos y un palmo.

5 Y traía un yelmo de acero en su ca-

beza, vestido de unas gorras de planchas: y el peso de las coracas tenía cinco mil siclos de metal.

6 Y sobre sus piés traía grebas de hierro, y un escudo de acero en sus hombros.

7 El hasta de su lanza era como un enjullo de un telar, y el hierro de su lanza tenía sesientos siclos de hierro, y su escudero iba delante de él.

8 Y paróse, y dió voces á los escuadrones de Israel, diciéndoles: *¿Para qué salís á dar batalla? ¿No soy yo el Philistheo, y vosotros los siervos de Saul? Escoged un varon de vosotros que venga contra mí.*

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos. Y si yo pudiere mas que él, y le venciere, vosotros seréis nuestros siervos, y nos servireis.

10 Y añadió el Philistheo: *Yo he deshonrado hoy el campo de Israel: dadme varon que peles conmigo.*

11 Y oyendo Saul y todo Israel estas palabras del Philistheo, fueron espantados, y hubieron gran miedo.

12 Y David era hijo de un varon Ephratheo de Beth-lehem de Juda, cuyo nombre era Isai, el cual tenía ocho hijos: y era este hombre en el tiempo de Saul viejo, y de grande edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de Isai habían ido á seguir á Saul en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos, que habían ido á la guerra eran, Eliab el primogénito: el segundo Abinadab: y el tercero Samma.

14 Y David era el menor. Y habiendo ido los tres mayores tras Saul,

15 David había ido y vuelto de con Saul, para apacentar las ovejas de su padre en Beth-lehem.

16 Venia pues aquel Philistheo por la mañana y á la tarde, y presentábase por cuarenta dias.

17 Y Isai dijo á David su hijo: *Toma ahora para tus hermanos un epha de esta cebada tostada, y estos diez panes, y llévalo presto al campo á tus hermanos.*

18 Y estos diez quesos de leche llevarás al capitán, y vé á ver á tus hermanos, si están buenos, y tomarás prenda de ellos.

19 Y Saul, y ellos, y todos los de Israel estaban al valle del Alcornoque peleando con los Philistheos.

20 Y David se levantó de mañana, y dejando las ovejas á la guardia, cargóse y

fuése, como Isai le mandó: y vino á la trinchera al ejército, el cual habia salido á la ordenanza, y ya tocaban alarma en batalla.

21 Porque así los Israelitas como los Philistheos estaban en ordenanza, escudron contra escudron.

22 Y David dejó la carga de sobre sí en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al escudron, y como llegó, preguntaba por sus hermanos, si estaban buenos.

23 Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel varon que se ponía en medio de los dos campos, que se llamaba Goliath, Philistheo de Geth, que subía de los escuadrones de los Philistheos, hablando las mismas palabras, las cuales David oyó.

24 Y todos los varones de Israel que velan aquel varon, hulan delante de él, y tenían gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decia: ¿No habeis visto á aquel varon que sube? él sube para deshorrar á Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá de grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa de su padre en Israel.

26 Entonces habló David á los que estaban á par de él, diciendo: ¿Qué harán á aquel varon que venciere á este Philistheo, y quitare la deshonna de Israel? Porque ¿quién es este Philistheo incircunciso, para que deshonre los escuadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al tal varon que le venciere.

28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos varones, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y aquíen has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazon, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho ahora? ¿Estas, no son palabras?

30 Y apartándose de él hacía otros, habló lo mismo, y respondiéronle los del pueblo como primero.

31 Y fueron oidas las palabras que David habla dicho, las cuales fueron recitadas delante de Saul: y él le hizo venir.

32 Y dijo David á Saul: No desmayo ninguno á causa de él, tu siervo irá, y peleará con este Philistheo.

33 Y dijo Saul á David: No podrás tú ir contra aquel Philistheo para pelear

con él, porque tú eres mozo, y él es hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David respondió á Saul: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venia un leon, ó un oso, y tomaba águn cordero de la manada:

35 Y salía yo tras él, y heriale, y escapábale de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y le heria y mataba.

36 Fuese leon, fuese oso, tu siervo le mataba; pues este Philistheo incircunciso será como uno de ellos, porque ha deshonrado al ejército del Dios viviente.

37 Y añadió David: Jehova que mié ha librado de mano de leon, y de mano de oso, él tambien me librará de la mano de este Philistheo. Y dijo Saul á David: Vé, y Jehova sea contigo.

38 ¶ Y Saul vistió á David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y vistióle corazas.

39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó á andar: porque nunca lo habia experimentado. Y dijo David á Saul: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo experimenté. Y echando de sí David aquellas cosas,

40 Tomó su cayado en su mano, y tomóse cinco piedras lisas del arroyo, y púsolas en el saco pastoril, y en el zurron que traía, y fuése, y su honda en su mano, hacía el Philistheo.

41 Y el Philistheo venia andando y acercándose á David, y su escudero delante de él.

42 Y como el Philistheo miró, y vió á David, túvole en poco, porque era manco, y rojo, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el Philistheo á David: ¿Soy yo perro que vienes á mí con palos? Y maldijo á David por sus dioses.

44 Y dijo el Philistheo á David: Ven á mí, y daré tu carne á las aves del cielo, y á las bestias del campo.

45 Y David dijo al Philistheo: Tú vienes á mí con espada, y lanza, y escudo; mas yo vengo á tí en el nombre de Jehova de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has deshonrado.

46 Jehova pues te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de tí: y daré los cuerpos de los Philistheos hoy á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra, que hay Dios en Israel.

47 Y toda esta congregacion sabrá, que Jehova no salva con espada y lanza; porque de Jehova es la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció, que como el Phillistheo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió priessa y corrió al combate contra el Phillistheo.

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y tóróselas con la honda, y hirió al Phillistheo en la frente: y la piedra quedó hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Y así venció David al Phillistheo con honda y piedra: y hirió al Phillistheo, y matóle, sin tener David espada en su mano.

51 Entonces corrió David, y púsose sobre el Phillistheo, y tomando su espada, y sacándola de su vaina, le mató, y cortóle con ella la cabeza. Y como los Phillistheos vieron su gigante muerto, huyeron.

52 Y levantándose los de Israel y de Juda, dieron grita, y siguieron á los Phillistheos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Accaron. Y cayeron heridos de los Phillistheos por el camino de Saraim hasta Geth, y Accaron.

53 Y tornando los hijos de Israel de seguir los Phillistheos, robaron su campo.

54 Y David tomó la cabeza del Phillistheo, y trájola á Jerusalem, y puso sus armas en su tienda.

55 Mas cuando Saul vió á David que salía á encontrarse con el Phillistheo, dijo á Abner el general del ejército: Abner; ¿cuyo hijo es aquel mancebo? Y Abner respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y él rey dijo: Pregunta, pues, cuyo hijo es aquel mancebo.

57 Y cuando David volvía de matar al Phillistheo, Abner le tomó, y le llevó delante de Saul teniendo la cabeza del Phillistheo en su mano.

58 Y díjole Saul: Mancebo, ¿cuyo hijo eres? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isal de Beth-lehem.

CAPITULO XVIII.

Jonathan toma con David singular amistad, y Saul en parte singular envidia, tanto que agitado del espíritu malo procura matarlo. II. Con este intento le da á cargo una compañía de mil hombres de guerra, mas David se conduce en todo prudente y dichosamente. III. Con este intento le promete á su hijo Merob en casamiento, mas cuando se le había de dar, fue dada á otro. IV. Con este intento le promete su hijo Michol sin trajes ó sin prepucios de Phillistheo, y traspasado el casamiento, Michol le fue dada por unger.

Y DESPUES que él hubo acabado de hablar con Saul, el alma de Jonathan fué ligada con la de David, y amóle Jonathan como á su alma.

3 Y Saul le tomó aquel dia, y no le dejó volver á casa de su padre.

8 Y hicieron alianza Jonathan y David, porque él le amaba como á su alma.

4 Y Jonathan se desnudó la ropa que tenia sobre sí, y dióla á David, y otras ropas suyas, hasta su espada y su arco, con su talabarta.

5 Y salia David, donde quiera que Saul le enviaba, y conducíase prudentemente. Y Saul le hizo capitán de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saul.

6 Y aconteció que como ellos volvieron, y David volvió de matar al Phillistheo, salieron las mugeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con adufes, y con alegrías y panderos á recibir al rey Saul.

7 Y cantaban las mugeres que daban y declan: Saul hirió sus millos, y David sus diez miles.

8 Y enojóse Saul en gran manera, y desagrado esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron diez miles y á mí miles: no le queda mas que el reino.

9 Y desde aquel dia Saul miró de través á David.

10 Otro dia aconteció que el espíritu malo de Dios tomó á Saul, y profetizaba dentro de su casa; y David tañía con su mano como los otros dias; y estaba una lanza á mano de Saul.

11 Y arrojó Saul la lanza, diciendo: Enclavaré á David con la pared; y dos veces se apartó de él David.

12 Mas Saul se temía de David, por cuanto Jehova era con él, y se habla apartado de Saul.

13 ¶ Y Saul le apartó de sí, y hizole capitán de mil, y salía y entraba delante del pueblo.

14 Y David se conducía prudentemente en todos sus negocios, y Jehova era con él.

15 Y viendo Saul que se conducía tan prudentemente, temíase de él.

16 Mas todo Israel y Juda amaba á David, porque él salía y entraba delante de ellos.

17 ¶ Y dijo Saul á David: He aquí, yo te daré á Merob mi hija mayor, por muger: solamente porque me seas valiente

hombre, y *hagás las guerras de Jehová. Mas Saul deuta en él: No será mi moño contra él, mas la mano de los Philistheos será contra él.*

13 Y David respondió á Saul: ¿Quién soy yo, ó qué es mi vida, ó la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo en que Merob, hija de Saul, se había de dar á David, fué dada por muger á Adriel Meholathita.

20 Y Mas Michol la otra hija de Saul amaba á David; y fué dicho á Saul, lo cual plugo en sus ojos.

21 Y Saul dijo en sí: Yo se la daré, para que le sea por laso; y para que la mano de los Philistheos sea contra él. Y dijo Saul á David: Con la otra serás mi yerno hoy.

22 Y Saul mandó á sus criados: Hablad en secreto á David, diciéndole: Hè aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien, sé pues yerno del rey.

23 Y las criados de Saul hablaron estas palabras á los oídos de David: y David dijo: ¿Paréceme á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saul le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 Y Saul dijo: Decid así á David: No está al contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de Philistheos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saul pensaba ochar á David en las manos de los Philistheos.

26 Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, de ser yerno del rey. Y el plazo no era aun cumplido.

27 Y David se levantó y partióse con sus varones, y hirió doscientos hombres de los Philistheos, y David trajo los prepucios de ellos; y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey: y Saul le dió á su hija Michol por muger.

28 Y Saul viendo y considerando que Jehova era con David, y que su hija Michol le amaba;

29 Temióse mas Saul de David; y fué Saul enemigo de David todos los días.

30 Y salían los príncipes de los Philistheos; y como ellos salían, David se escondía mas prudentemente que todos los siervos de Saul: y su nombre era muy ilustre.

Tratando Saul con sus criados que le matasen á David, Jonathan le defende y reconcilia con su padre. II. Agitado del diablo le procura matar otra vez, mas él se le escapa; y enviándole á tomar en su casa, su muger Michol le desoculga por una ventana, y él se viene á Samuel. III. Estando con él en Naioth, envía Saul á tomarle tres veces, y todas tres profetizaron entre los profetas que estaban con Samuel, los que Saul enviaba, hasta que el caba viéndose él mismo, profetizó también con los demás delante de Samuel.

Y HABLÓ Saul á Jonathan su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David: mas Jonathan hijo de Saul amaba á David en gran manera:

3 El cual dió aviso á David, defendiéndole: Saul mi padre procura matarte: por tanto mira ahora por ti con tiempo, y estate en secreto, y escóndete.

3 Y yo saldré y estaré junto á mi padre en el campo, donde estuvieres: y yo hablaré de ti á mi padre, y hacerte he saber lo que viere.

4 Y Jonathan habló bien de David á Saul su padre, y dijole: No pequé el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti; antes sus obras te han sido muy buenas.

5 Porque el puso su alma en su palma, y hirió al Philistheo, y hizo Jehova una gran salud á todo Israel. Tú lo vistes, y te holgaste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente matando á David sin causa?

6 Y oyendo Saul la voz de Jonathan, juró: Vive Jehova, que no morirá.

7 Y llamando Jonathan á David, declaróle todas estas palabras: y metió á David á Saul, el cual estuvo delante de él como antes.

8 Y tornó á hacerse guerra: y salió David, y peleó contra los Philistheos, y hiriólos con grande estrago, y huyeron delante de él.

9 Y el espíritu malo de Jehova fué sobre Saul; y estando sentado en su casa tenía una lanza á mano: y David estaba tapando con su mano.

10 Y Saul procuró de enclavar á David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saul, el cual hirió con la lanza en la pared, y David huyó y se escapó aquella noche.

11 Y Saul envió mensajeros á casa de David, para que le guardasen, y le matasen á la mañana: mas Michol su muger lo descubrió á David, diciendo: Si me escapares tu vida esta noche, mañana serás muerto.

19 Y abrió el arca de David, por una ventana; y él se fué, y huyó, y se escapó.

20 Y tomó el mismo sus estatua, y puso la sobre la cama, y le puso por cabecera una almohada de pelos de cabra, y cubrióla con una ropa.

21 Y cuando Saul envió mensajeros que tomasen á David, ella respondió: Está enfermo.

22 Y tomó Saul á enviar mensajeros para que viesen á David, diciendo: Tráedmele en la cama para que te mate.

23 Y cómo los mensajeros entraron, he aquí la estatua que estaba en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

24 Entonces Saul dijo á Michol: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar á mi enemigo? Y Michol respondió á Saul: Porque él me dijo: Déjame ir, si no yo te mataré.

25 Y huyó David, y escapóse; y vino á Samuel en Rama, y díjole todo lo que Saul había hecho con él, y fuése él y Samuel, y moraron en Najoth.

26 Y fué dado aviso á Saul, diciendo: He aquí que David está en Najoth en Rama.

27 Y envió Saul mensajeros que buscasen á David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y á Samuel que estaba, y les presidia. Y fué el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saul, y ellos también profetizaron.

28 Y fué hecho saber á Saul, y él envió á otros mensajeros, los cuales también profetizaron; y Saul volvió á enviar otros terceros mensajeros, y ellos también profetizaron.

29 Entonces él vino á Rama; y llegando al pozo grande que está en Bocho, preguntó, diciendo: ¿Dónde está Samuel y David? Y le fué respondido: He aquí están en Najoth en Rama.

30 Y vino allí á Najoth en Rama, y fué también sobre él el Espíritu de Dios, y iba profetizando hasta que llegó á Najoth en Rama.

31 Y él también se desnudó sus vestidos, y profetizó él también delante de Samuel, y cayó desnudo todo aquel día, y toda aquella noche. De aquí se dijo: También Saul entre los profetas?

CAPÍTULO XX

David se desnuda de Jonathan, cuando se está en Bocho, cuando se desnuda de Samuel, cuando se desnuda de Saul, cuando se desnuda de David.

en la palabra de Saul, su padre, se desnuda con él, como David. 11. Jonathan se desnuda la determinación de su padre, la denuncia á David, y confirma ambos la alianza que el día antes habían hecho, y se desnuda de todo del otro.

Y DAVID huyó de Najoth, que es en Rama, y vinose delante de Jonathan, y dijo: ¿Qué he hecho? ¿Qué es mi malicia? ¿O qué es mi pecado contra tu padre que él procura quitarme mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera. No merezcas. He aquí que mi padre alguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra. ¿Por qué pides que te cubra mi padre este negocio? No será así.

3 Y David volvió á jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente, que yo he hallado gracia delante de tus ojos; y dirá así: No sepa esto Jonathan, porque no haya pesar; y ciertamente vive Jehová, y vive tu alma, que apenas hay un poco entre mí y la muerte.

4 Y Jonathan dijo á David: Qué dices tu alma, que yo lo haré por tí.

5 Y David respondió á Jonathan: He aquí que mañana será nueva luna, y ya acostumbré sentarme con el rey á comer: mas tú me dejarás que me escondo en el campo hasta la tarde del tercero día.

6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Rogúme un bocado que te deje; y presta á Beth-lehem su ciudad; porque todos los del linaje tienen allí sacrificios aniversarios.

7 Si él dijere: Bien está: tu siervo irá paz. Mas si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada.

8 Harás pues misericordia con tu siervo, (pues que trajiste conmigo á tu siervo en alianza de Jehová,) que es malicia hay en mí, tú me mates, que no hay necesidad de traerme hasta tu padre.

9 Y Jonathan le dijo: Esto nunca te acontezca: mas si yo entendiere ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre tí, ¿no te lo había yo de descubrir?

10 Y David dijo á Jonathan: ¿Quién me dará la respuesta: ¿si tu padre te responderá asperamente?

11 Y Jonathan dijo á David: Ven, salgamos al campo. Y salieronse ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonathan á David: Jehová Dios de Israel, si me preguntare y yo á mi padre mañana á esta hora, ó des-

I. DE SAMUEL.

pués de mañana, y si *él me hablare* bien de David, si entonces no enviare á tí, y te lo descubriere,

13 Jehova haga así á Jonathan, y esto le añada. Mas si á mi padre pareciere bien de hacerte mal, tambien te lo descubriré, y te enviaré y te irás en paz; y sea Jehova contigo, como fué con mi padre.

14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehova. Mas si fuere muerto, 15 No quitarás tu misericordia de mi casa perpétuamente. Cuando desarraigare Jehova los enemigos de David de la tierra uno á uno, quite tambien á Jonathan de su casa, y requiera Jehova de la mano de los enemigos de David.

16 Y así Jonathan hizo alianza con la casa de David.

17 Y tornó Jonathan á jurar á David, porque le amaba, que como á su alma le amaba.

18 Y dijole Jonathan: Mañana es nueva luna, y tú serás echado menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás pues tres dias, y luego descenderás, y vendrás al lugar donde estabas escondido el dia de trabajo, y esperarás junto á la piedra de Ezel.

20 Y yo tiraré tres saetas húa aquel lado, como ejercitándome al blanco.

21 Y luego enviaré el criado, diciéndole: Vé, busca las saetas. Y si dijere al mozo: He allí las saetas mas aca de tí, tómalas: tú vendrás, porque paz tienes, y nada hay de mal, vive Jehova.

22 Mas si yo dijere al mozo así: He allí las saetas adelante de tí: tú véte, porque Jehova te ha enviado.

23 Y cuanto á las palabras que yo y tú hemos hablado, sea Jehova para siempre entre mi y tí.

24 ¶ David pues se escondió en el campo, y fué la nueva luna, y el rey se asentó á comer pan.

25 Y el rey se asentó en su silla, como solía, en el asiento de la pared: y Jonathan se levantó, y sentóse Abner al lado de Saul, y el lugar de David estaba vacío.

26 Aquel dia Saul no dijo nada, diciéndole entre sí: Habrále acontecido algo, no está limpio, porque no estará limpio.

27 El dia siguiente, el segundo dia de la nueva luna, aconteció tambien que el asiento de David estaba vacío: y Saul dijo á Jonathan su hijo: ¿Por qué no ha venido el hijo de Isai hoy ni ayer al pan?

28 Y Jonathan respondió á Saul: De-

vid me pidió que le dejara hasta Bethlehem.

29 Y dijo: Ruégote que me dejes ir, porque tenemos sacrificio del linage en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado: por tanto si he hallado gracia en tus ojos, escáparme he ahora, y visitaré á mis hermanos: y por esto no ha venido á la mesa del rey.

30 Entonces Saul se encendió contra Jonathan, y dijole: ¡Hijo de la perversa y rebelde! ¿no entiendo yo que tú has elegido al hijo de Isai para confusion tuya, y para confusion de la vergüenza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isai viviere sobre la tierra, ni tú serás firme, ni tú reino. En via pues, y tráemele en esta hora, porque ha de morir.

32 Y Jonathan respondió á su padre Saul, y dijole: ¿Por qué moriré? ¿Qué ha hecho?

33 Entonces Saul le arrojó una lanza por herirle: y Jonathan entendió que su padre estaba determinado de matar á David.

34 ¶ Y Jonathan se levantó de la mesa con ira de furor, y no comió pan el segundo dia de la nueva luna; porque tenía dolor á causa de David, y porque su padre le había afrentado.

35 Otro dia de mañana Jonathan salió al campo al tiempo aplazado con David, y un mozo pequeño con él:

36 Y dijo á su mozo: Corre y busca las saetas que yo tirara. Y como el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta adelante de él.

37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonathan habla tirado, Jonathan dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿La saeta no está mas adelante de tí?

38 Y tornó á dar voces Jonathan tras el muchacho: Dáte prisa prestamente; no te pares. Y el muchacho de Jonathan cogió las saetas, y vino á su señor.

39 Y el muchacho ninguna cosa entendió, solamente Jonathan y David entendian el negocio.

40 Y Jonathan dió sus armas á su muchacho, y dijole: Véte, y llévalas á la ciudad.

41 Y como el muchacho fué ido, David se levantó de la parte del mediodia, y inclinóse tres veces postrado en tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David lloró mas.

42 Y Jonathan dijo á David: Vé corras: que ambos habemos jurado por el nombre de Jehova, diciendo: Jehova sea entre mí y tí; entre mi simiente, y entre tu simiente, para siempre.

43 Y él se levantó y se fué: y Jonathan se entró en la ciudad.

CAPITULO XXI.

David viene á Nobe á Achimelech sacerdote, el cual le da los panes santos, no teniendo otros, y la espada de Goliath. II. De allí se viene á Achis rey de Geth: y entendiendo que era conocido, fingióse loco, y así escapó el peligro.

Y VINO David á Nobe á Achimelech el sacerdote, y Achimelech le salió á recibir espantado, y díjole: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?

2 Y respondió David á Achimelech el sacerdote: El rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este negocio á que yo te envío, y que yo te he mandado: y yo señalé á los criados un cierto lugar.

3 Por tanto ¿qué tienes ahora á mano? Dáme cinco panes en mi mano, ó lo que se hallare.

4 Y el sacerdote respondió á David, y dijo: No tengo pan comun á la mano: solamente tengo pan sagrado. Mas si los criados se han guardado, mayormente de mugeres.

5 Y David respondió al sacerdote y díjole: De cierto las mugeres nos han sido vedadas desde ayer, y desde anteayer cuando sali: y los vasos de los mozos fueron santos, aunque el camino es profano: cuanto mas que hoy será santificado con los vasos.

6 Así el sacerdote le dió el pan sagrado, porque allí no habia otro pan, que los panes de la proposicion, que habian sido quitados de delante de Jehova, para que se pudiesen panes calientes el día que los otros fueron quitados.

7 Aquel día estaba allí uno de los siervos de Saul encerrado delante de Jehova, el nombre del cual era Doeg Idumeo, príncipe de los pastores de Saul.

8 Y David dijo á Achimelech: ¿No tienes aquí á mano lanza, ó espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas: porque el mandamiento del rey era de priesa.

9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliath el Philistea, que tú venciste en el valle del Alcorcoque, está aquí envuelta en un velo detrás del ephod: Si tú te la quieres tomar, tómala: porque

aquí no hay otra sino aquella. Y David dijo: No hay otra tal; dáme la.

10 Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saul, y vino á Achis rey de Geth.

11 Y los siervos de Achis le dijeron: ¿No es este David el rey de la tierra? ¿No es este á quien cantaban en los corros, diciendo: Hirió Saal sus milles; y David sus diez milles?

12 Y David puso estas palabras en su ocazon, y tuvo gran temor de Achis rey de Geth.

13 Y mandó su habla delante de ellos: y fingióse ser loco entre las manos de ellos: y escribía en las portadas de las puertas, dejando correr su saliva por su barba.

14 Y dijo Achis á sus siervos: Catad; ¿Habeis visto un hombre furioso? ¿por qué le habeis traido á mí?

15 ¿Fáltanme á mi locura, qué trujeseis este, que hiciese del loco delante de mí? ¿Este habia de venir á mi casa?

CAPITULO XXII.

Vienen á David sus hermanos y toda la casa de su padre, la cual él dejó encomendada al rey de Moab, y por aviso del profeta Gad se vuelve á la tierra de Juda. II. Entendido por Saul, se queja á sus siervos, que ninguno haya que se le entregue: mas que todos, hasta su hijo, hayan conspirado contra él con David. III. Doeg Idumeo denuncia á Saul el favor que vió que Achimelech el sacerdote hizo á David, el cual Achimelech llamado por Saul con toda su familia, y defendiendo la causa de David es muerto con toda ella por mano de Doeg, mandándole Saul.

Y YÉNDOSE David de allí, escapóse en la cueva de Odollam: lo qual como oyeron sus hermanos, y toda la casa de su padre, vinieron allí á él.

2 Y juntáronse con él todos los varones adigidos, y todo hombre que estaba adendado, y todos los que estaban amargos de alma: y fué hecho capitán de ellos, y así tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y fuése David de allí á Maspha de Moab: y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

4 Y trújoles en la presencia del rey de Moab: y habitáron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Y Gad profeta dijo á David: No te estés en esta fortaleza: pártete, y véte en tierra de Judá. Y David se partió, y vino al bosque de Hareth.

6 Y oyó Saul como habia parecido David y los que estaban con él. Y Saul

estaba en el campo de batalla de un arco en Rama, y tenía el lanzas en su mano; y todos sus criados estaban en derredor de él.

7 Y dijo Saul á sus criados, que estaban en derredor de él: ¿Oid ahora hijos de Jehová. ¿Os dará tambien á todos vosotros el hijo de Isai tierras y viñas? y haréis á todos vosotros capitanes y sargentos,

8 Que todos vosotros habéis conspirado contra mí; y no hay quien me descubra al oído, como mi hijo ha hecho allanamente con el hijo de Isai: ni hay alguno de vosotros que se acuerde de mí, y me descubra como mi hijo me despertado á mi servicio contra mí, para que me aseche, como es este día?

9 Entonces Doeg Idumeo, que era señor sobre los siervos de Saul, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isai, que vino á Noba, á Achimelech, hijo de Achitob.

10 Y él consultó por él á Jehová, y le dió provision, y asimismo le dió la espada de Goliath el Philistheo.

11 Y el rey envió por Achimelech, hijo de Achitob, sacerdote, y por toda la casa, que su padre, los sacerdotes que estaban en Noba: y todos vinieron al rey.

12 Y Saul le dijo: Oye ahora hijo de Achitob. Y él dijo: Aquí estoy, señor mío.

13 Y Saul le dijo: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú, y el hijo de Isai, cuando tú te diste pan, y espada, y consiguiste por él á Dios, para que se levantasen contra mí, y me asechase, como es este día?

14 Entonces Achimelech respondió al rey, y dijo: ¿Y quién hay fiel entre todos tus siervos como lo es David, y yerno del rey, y que va por tu mandado, y es firme en tu casa?

15 Y he comenzado yo desde hoy á consultar por él á Dios: ¿Crees sea de mí. No impugna el rey cosa á su siervo, ni á toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio, grande ni chico.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás Achimelech, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entonces el rey dijo á la gente de su guardia, que estaban al rededor de él: Corred y matad á los sacerdotes de Jehová: porque la mano de ellos es también con David: porque sabiendo ellos que había, no me lo descubrieron.

los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar los sacerdotes de Jehová.

18 Entonces el rey dijo á Doeg: Vuélvete, y arremete contra los sacerdotes. Y tomando Doeg Idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco varones, que vestían ephod de lino.

19 Y á Noba, ciudad de los sacerdotes, puso á cuchillo, así hombres como nalgas, niños y marantes, bueyes y asnos, y ovejas, todo á cuchillo.

20 Mas escapó uno de los hijos de Achimelech, hijo de Achitob, que se llamaba Abiathar, el cual huyó tras David.

21 Y Abiathar dió las nuevas á David, como Saul había muerto los sacerdotes de Jehová.

22 Y dijo David á Abiathar: ¿Yo sabía que estando allí aquel día Doeg Idumeo, él lo había de hacer saber á Saul. Yo he dado causa contra todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no tengas temor: quien buscare mi alma, buscará tambien la tuya; porque tú estarás conmigo guardado.

CAPITULO XXIII

David libra á Geta de los Philistheos por consulta de Dios. II. Saul aparca de venir contra él á Geta, mas por aviso de Dios se escapa. III. Escapó de el desierto de Ziph, Jonathan viene á él, y confirma su amistad que antes habian hecho entre sí. IV. Los Egipcios, dan aviso á Saul como David está en su tierra, y siguiéndole, y estando lica cerca de tomarle, él forzado se esconde á defender la tierra contra los Philistheos.

Y HICIERON saber á David, diciendo: He aquí que los Philistheos combaten á Geta, y saquean las eras.

2 Y David consultó á Jehová, diciendo: ¿Iré á herir á estos Philistheos? Y Jehová respondió á David: Vé, hiere los Philistheos, y libra á Geta.

3 Y los varones que estaban con David, le dijeron: He aquí que nosotros estamos aquí en Juda, estamos con miedo: ¿cuánto más si fuéremos á Geta contra el ejército de los Philistheos?

4 Y David tornó á consultar á Jehová: y Jehová le respondió, y dijo: Levántate, descende á Geta, que yo entregaré en tu mano á los Philistheos.

5 Y partióse David con sus hombres á Geta, y peleó contra los Philistheos, y trujo antecojidos sus ganados, y hirieron con grandes estragos, y libró David á los de Geta.

6 Y escuchó, que huyendo Abiathar,

14 Y él se levantó, y dijo a Oella, ve no tambien con él ephod en tu mano.

7 Y fué dicho á Saul, como David habia venido á Oella; y dijo Saul: Dios le ha traído á mis manos: porque él está encerrado metiéndose en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y juntó Saul todo el pueblo á la batalla para descender á Oella y poner cerco á David, y á los suyos.

9 Y entendiéndo David que Saul pensaba contra él mal, dijo á Abiathar sacerdote: Tíra el ephod.

10 Y dijo David: Jehova Dios de Israel, tu siervo ha sido que Saul procura de venir contra Oella á destruir la ciudad por causa mia.

11; Entérgame han los señores de Oella en sus manos? Descenderá Saul, como tu siervo ha sido? Jehova Dios de Israel, ruegote que lo declares á tu siervo. Y Jehová dijo: Si, que descenderá.

12 Y dijo David: ; Entérgame han los señores de Oella á mí, y á los varones que están conmigo en las manos de Saul? Y Jehova respondió: Si, os entregarán.

13 David entonces se levantó con aquellos hombres, que eran como sesientos, y salieronse de Oella, y fueronse de una parte á otra. Y la nueva vino á Saul, cómo David se habia escapado de Oella: y dejó de salir.

14 Y David se estaba en el desierto en peñas, y habitaba en un monte en el desierto de Ziph: y Saul le buscaba todos los dias: más Dios no le entregó en sus manos.

15 Y viendo David, que Saul habia sabido en buses de su vida, David se estaba en el bosque en el desierto de Ziph.

16 Y levantándose Jonathan, hijo de Saul, vino á David en el bosque, y confortó su mano en Dios:

17 Y dijo: No tengas temor, que no te quitará la mano de Saul mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de tí: y aun mi padre lo sabe así.

18 Y hicieron ambos alianza delante de Jehová: y David se quedó en el bosque, y Jonathan se volvió á su casa.

19 Y subieron los de Ziph á decir á Saul en Gáth: ; No está David escondido en nuestra tierra en las peñas del bosque, en el collado de Eshbá, que está á la mano derecha del desierto?

20 Por tanto, en rey, descendió presto áhora, según vino el flebo de los hijos;

nosotros le entregáramos en el momento del rey.

21 Y Saul dijo: Repátese osais vosotros de Jehova, que habéis tenido compasión de mí.

22 Id pues ahora, y aparebid aun, y considerad: y ved su lugar donde tiene el pie, y quien le haga viserali: porque me ha sido dicho, que él es en gran manera astuto.

23 Considerad pues, y estad seguros los escondidos donde se escondan, y estad seguros mi con la certeza, y yo iré con vosotros: que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré con todos los millares de Judá.

24 Y ellos se levantaron, y se fueron á Ziph del monte de Sapi: mas David y sus varones estaban en el desierto de Maon, en la otra parte, que está á la diestra del desierto.

25 Y partióse Saul con sus varones á buscarle: y fué dado aviso á David, y descendió de allí á la parte, y quedóse en el desierto de Maon. Lo cual como Saul oyó, siguió á David al desierto de Maon.

26 Y Saul iba por el un lado del monte, y David con los suyos por el otro lado del monte, y David se daba presa para ir delante de Saul: mas Saul y los suyos encerraron á David y á los suyos para tomarlos.

27 Entonces vino un mensajero á Saul, diciendo: Ven luego, porque los Philistinos han entrado con impetu en la tierra.

28 Y así se volvió Saul de perseguir á David, y partióse contra los Philistinos: Forastense por tierra: y no hubo aquel lugar, Saia-han mahlecheth.

29 Entonces David habló de allí; y habió en las fortalezas de En-gad.

CAPITULO XXIV

Publicado Saul á perseguir á David en el desierto de En-gad, entra en una cueva de perezosos; y estando en ella David escondido, ni él le vio, ni David quiso poner mano en él, comulgándose con el pan y el queso: lo que hizo para consolarlo. LE Salió á él, él sale en pos de él, y le exhorta con palabras para que dejara el mal camino que seguía contra él, con las cuales le invitó á arrepentimiento de su mal camino, y á consolarlo de su pecado.

Y COMO Saul volvió de los Philistinos, dijo á David, que estaba en el desierto de En-gad.

2 Y cuando Saul tres mil hombres, escogidos de toda Israel, fué en busca de David y de los suyos, por las cuevas de los perezosos de las colinas de Maon.

3 Y cuando llegó á una cueva de las colinas

I. DE SAMUEL.

en el camino; donde estaba una cueva, entró Saul en ella á cubrir sus piés; y David y los suyos estaban á los lados de la cueva.

4 Entonces los de David le dijeron: He aquí, el día de que te ha dicho Jehova: He aquí que yo entrego á tu enemigo en tus manos; y harás con él como te pareciera. Y levantóse David, y calladamente cortó la orilla de la ropa de Saul.

5 Despues de lo cual el corazón de David le hirió, porque había cortado la orilla de Saul;

6 Y dijo á los suyos: Jehova me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, y el ungió de Jehova, que yo extienda mi mano contra él, porque es ungió de Jehova.

7 Así reprimió David á los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saul; y Saul saliendo de la cueva fué su camino.

8 ¶ Despues tambien David se levanto, y saliendo de la cueva dió voces á las espaldas de Saul, diciendo: Mi señor el rey. Y como Saul miró atrás, David inclinó su rostro á tierra, y hizo reverencia.

9 Y dijo David á Saul: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: He aquí que David procura tu mal?

10 He aquí, han visto hey tus ojos como Jehova te ha puesto en mis manos en esta cueva: y dijeron que te mataba: mas yo te perdoné, porque dije en mí: No entenderé mi mano contra mi señor, porque el ungió es de Jehova.

11 Mira pues padre mio, mira aun la orilla de tu ropa en mi mano: porque yo corté la orilla de tu ropa, y no te maté. Conoce pues, y vé que no hay mal en mi mano, ni traicion, ni he pecado contra tí: y tú andas á cara de mi vida para quitármela.

12 Juzgue Jehova entre mí y tí, y vengue me de tí Jehova, que mi mano no sea contra tí.

13 Como dice el proverbio del antiguo: De los impíos saldrá la impiedad: por tanto mi mano no será contra tí.

14 ¿Mas quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿á una pulga?

15 Jehova pues será juez, y él juzgará entre mí y tí. El vea y pletée mi pleito, y me defienda de tu mano.

16 Y aconteció, que como David acabó de decir estas palabras á Saul. Saul di-

ja: ¿No es esta tu voz, hijo mio, David? Y alzando Saul su voz, lloró.

17 Y dijo á David: Mas justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has muerto, habiéndome Jehova puesto en tus manos.

19 Porque ¿quién hallará á su enemigo, y le dejará ir buen viaje? Jehova te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

20 Ahora pues, porque yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 Júrame, pues, ahora por Jehova, que no talarás mi simiente despues de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.

22 Entonces David juró á Saul: y Saul se fué á su casa, y tambien David y los suyos se subieron á la fortaleza.

CAPITULO XXV.

Muere Samuel. II. Nabal del Carmelo niega provision á David, el cual viniendo contra él es prevenido con la prudencia de Abigail muger de Nabal. III. Muere Nabal mala muerta y David toma por muger á Abigail.

Y MURIO Samuel, y juntóse todo Israel, y endecháronle, y sepultáronle en su casa en Rama. Y David se levantó, y se fué al desierto de Pharán.

2 ¶ Y en Maon *había* un hombre que tenia su hacienda en el Carmelo, el cual era muy rico: que tenia tres mil ovejas, y mil cabras. Y aconteció, que *este* trasquilaba sus ovejas en el Carmelo.

3 El nombre de aquel varon era Nabal: y el nombre de su muger, Abigail: Y era aquella muger de buena entendimiento, y de buena gracia; mas el hombre era duro, y de malos hechos: y era *del linaje* de Caleb.

4 Y David oyó en el desierto, que Nabal trasquilaba sus ovejas.

5 Y envió David diez criados, y díjoles: Subid al Carmelo, y venid á Nabal, y demandádle en mi nombre de paz.

6 Y decidle así: Que vivas, y haya paz, y tu familia haya paz; y todo lo que á tí *pertenece* haya paz.

7 Ahora he entendido que tienes trasquiladores. Ahora, los pastores que tienes han estado con nosotros, á los cuales nunca hicimos fuerza, ni les faltó cosa en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.

8 Pregunta á tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en

I. DE SAMUEL.

buen día: ruégote que des lo que tuvieres á mano á tus siervos, y á tu hijo David.

9 Y como llegaron los criados de David, dijeron á Nabal todas estas palabras en nombre de David; y callaron.

10 Y Nabal respondió á los criados de David, y dijo: ¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy, que se huyen de sus señoras.

11 ¿Qué tome yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he aparejado para mis trasquiladores, y que la dé á hombres que no sé de donde son?

12 Y tornándose los criados de David, volviéronse por su camino. Y viniendo dijeron á David todas estas palabras.

13 Entonces David dijo á sus hombres: Cifrase cada uno su espada. Y ciflóse cada uno su espada: tambien David cifló su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres; y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Y uno de los criados dió aviso á Abigail muger de Nabal, diciendo: He aquí, David ha enviado mensageros del desierto que saludasen á nuestro amo; y él los ha reprendido.

15 Y aquellos hombres nos han sido muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza: y ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que con ellos hemos conversado, mientras hemos estado en el campo.

16 Nos han sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos apacentado las ovejas con ellos.

17 Ahora pues entiendo y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo, y contra toda su casa, que él es un hombre tan malo, que no hay quien le pueda hablar.

18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de harina tostada, y cien hilos de uvas pasadas, y doscientas masas de higos pasados, y cargólo en asnos;

19 Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Y nada declaró á su marido Nabal.

20 Y sentándose sobre un asno, descendió por una parte secreta del monte, y he aquí David y los suyos que venian delante de ella, y ella los encontró.

21 Y David habla dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que aquel tiene en el desierto, que nada le haya fal-

taído de todo cuanto tiene; y á me ha dado mal pago por el bien.

22 Así haga Dios, y así añada á los enemigos de David, que no tengo de dejar de todo lo que fuere suyo de aquí á mañana meante á la pared.

23 Y como Abigail vió á David, descendió prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, inclinóse á tierra:

24 Y echándose á sus plés, dijo: Señor mío, en mí sea este pecado: por tanto ahora hable tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva.

25 No ponga ahora mi señor su razon á aquel hombre impío, á Nabal; porque conforme á su nombre, así es. El se llama Nabal, y la locura está con él; porque yo tu sierva no ví á los criados de mi señor, que enviaste.

26 Ahora pues, señor mío, vive Jehova, y viva tu alma, que Jehova te ha vedado, que vengas contra sangre, y que tu mano te salve. Tus enemigos pues sean como Nabal, y todos los que procuran mal contra mi señor.

27 Ahora pues esta bendición que tu sierva ha traido á mi señor, dése á los criados que siguen á mi señor:

28 Y yo te ruego que perdones á tu sierva esta maldad; porque Jehova hará casa firme á mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras de Jehova, y mal no se ha hallado en tí en tus días.

29 Aunque alguien se haya levantado á perseguirte, y buscar tu alma; mas el alma de mi señor será ligada en el has de los que viven con Jehova Dios tuyo, el cual arrojará el alma de tus enemigos puesta en medio de la palma de la honda.

30 Y acontecerá que cuando Jehova hiciere con mi señor conforme á todo el bien que ha hablado de tí, y te mandare que seas capitán sobre Israel,

31 Entonces esto no te será, señor mío, en tropezon y escrúpulo de corazon, que hayas derramado sangre sin causa, y que haya mi señor salvádose á sí. Guárdese pues mi señor, y cuando Jehova hiciere bien á mi señor, acuérdate de tu sierva.

32 Entonces David dijo á Abigail: Bendito sea Jehova Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.

33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita seas tú, que me has estorbado hoy de ir á derramar sangres, y que mi mano me salvase.

34 Porque vive Jehova Dios de Israel,

que me ha defendido de hacerlo mal, que si no te hubieras dado prisa á retirarme al encuentro, de aquí á mañana no le quedara á Nabal meante á la pared.

35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y díjole: Sube en paz á tu casa, y mira que yo he oído tu voz, y tomádate respeto.

36 ¶ Y Abigail se vino á Nabal; y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba ya alegre en él; y estaba muy borracho; y ella no le declaró poco ni mucho, hasta que vino el día siguiente.

37 Y á la mañana, cuando ya el vino había salido de Nabal, su muger le declaró los negocios; y el corazón se le marrió en sí, y se volvió como una piedra.

38 Y pasados diez días Jehová habló á Nabal, y murió.

39 Y como David oyo que Nabal era muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mí afrente de la mano de Nabal, y detuvo del mal á su sierva, y Jehová tornó la malicia de Nabal sobre su cabeza. Y envió David á hablar con Abigail para tomarla por su muger.

40 Y los criados de David vinieron á Abigail en el Carmelo, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado á tí para tomarla por su muger.

41 Y ella se levantó, y inclinó su rostro á tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para que sea sierva que lave los pies de los siervos de mi señor.

42 Y levantándose luego Abigail, sentóse en un bano, con cinco mozas que la seguían; y señaló á los mensajeros de David, y fué su muger.

43 También tomó David á Achinoam de Jezrael, las cuales ambas fueron sus mugeres.

44 Porque Saul había dado á Michol su hija, la muger de David, á Phaki, hijo de Laís, que era de Gallim.

CAPITULO XXVI.

Saul escondiendo por aviso de los Ziphos donde estaba David, vuelve á perseguirle. II. David entendida su venida se viene á su campo: y durmiendo todos entre en él con un compañero, y llegando á Saul le toma de su cabecera una botija de agua y su lanza: y salido, desde un cabezo zahiere á Abner su negligencia en guardar al rey. III. Saul se convence de su iniquidad al hecho y á las razones de David.

Y VINIERON los Ziphos á Saul en Gabaá, diciendo: David no está escondido en el collado de Hachila, delante del desierto.

2 Saul entonces se levantó, y descendió al desierto de Ziph, llevando consigo

tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar á David en el desierto de Ziph.

3 Y Saul asentó el campo en el collado de Hachila, que está delante del desierto, junto al camino. Y David estaba en el desierto, y entendió que Saul le seguía en el desierto.

4 ¶ Y avió David espías, y entendió por cierto que Saul venía.

5 Y levantóse David, y vino al lugar donde Saul había asentado el campo; y miró David el lugar donde dormía Saul, y Abner, hijo de Ner, general de su ejército; y Saul dormía en la trinchera, y el pueblo estaba por el campo en derredor de él.

6 Y David habló, y dijo á Abimelech Hethaeo, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo á Saul al campo? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 Y vino David y Abisai al pueblo de noche, y he aquí Saul, que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza estaba hincada en tierra á su cabecera; y Abner y el pueblo estaban tendidos al rededor de él.

8 Entonces dijo Abisai á David: Entregado ha hoy Dios á tu enemigo en tus manos: ahora pues, harle he ahora con la lanza, y enlevarle he con la tierra de un golpe, y no se guardará.

9 Y David respondió á Abisai: No le mates; porque ¿quién extendió su mano en el nombre de Jehová, y fué inocente?

10 Y tornó á decir David: Vive Jehová, que si Jehová no le hiciere, ó que su día llegue para que muera, ó que desquiciendo en batalla muera:

11 Jehová me guarda de extender mi mano en el nombre de Jehová: mas toma ahora la lanza, que está á su cabecera, y el barril de agua, y vámonos.

12 Y tomó David la lanza y el barril de agua de la cabecera de Saul, y se fueron, que no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase: que todos dormían porque sueño de Jehová había caído sobre ellos.

13 Y pasando David de la otra parte, púsose desviado en la cumbre del monte, que había grande distancia entre ellos:

14 Y dió voces David al pueblo, y á Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes Abner? Entonces Abner respondió, y dijo: ¿Quién eres tú, que das voces al rey?

15 Y dijo David á Achis: ¿No eres varón tú? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu señor? que ha entrado uno del pueblo á matar á tu señor el rey.

16 Esto que has hecho, no es bien: Vive Jehova que sólo dignos de muerte, que no habeis guardado á vuestro señor, al unguido de Jehova. Mirá pues ahora donde está la lanza del rey, y el barril del agua, que estaban á su cabecera.

17 ¶ Y conociendo Saul la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mio, David? Y David respondió: Mi voz es, rey, señor mio.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor á su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?

19 Yo ruego pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehova te incita contra mí, huéla él el sacrificio; mas si hijos de hombres, malditos ellos sean en la presencia de Jehova, que me han echado hoy que no me junte en la heredad de Jehova, diciendo: Yé, y sirve á dioses ajenos.

20 No caiga pues ahora mi sangre en tierra delante de Jehova; que ha salido el rey de Israel á buscar una pulga, como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces Saul dijo: Yo he pecado, vuélvete, hijo mio, David, que ningún mal te haré mas, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He aquí, yo he hecho locamente, y he errado mucho en gran manera.

22 Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey, pase acá uno de los criados, y tómala.

23 Y Jehova pague á cada uno su justicia, y su lealdad; que Jehova te habla entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano en el unguido de Jehova.

24 Y, he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Jehova, y me libre de toda aflicción.

25 Y Saul dijo á David: Bendito eres tú, hijo mio, David; haciendo harás, y pudiendo podrás. Entonces David se fué su camino, y Saul se volvió á su lugar.

CAPITULO XXVII.

David, por huir las manos de Saul, va á Achis rey de los Philistheos en Geth; el cual le reciba humanamente, y le da á sueldo algunas ovejas. II. Desde allí corría la tierra de los enemigos.

1 Y Dijo David en sus coramios: Al fin seré cortado algun día por la mano de Saul, por tanto nada me será mejor que escaparme en la tierra de los Philistheos, para que Saul se deje de mí, y no me ande buscando mas por todos los términos de Israel; y así me escaparé de sus manos.

2 Y levantándose David pasóse él, y los selecciontes hombres que estaban con él, á Achis, hijo de Maach, rey de Geth.

3 Y maró David con Achis en Geth, él y los suyos, cada uno con su familia, David y sus dos mugeres. Achis una Jemmelita, y Abigail, la muger de Nabal, él del Carmelo.

4 Y vino la nueva á Saul, que David se había huído á Geth, y no le buscó mas.

5 Y David dijo á Achis: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, séame dado lugar en alguna de las ciudades de la tierra, donde habite: ¿por qué ha de mover tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Y Achis le dió aquel día á Socog. De aquí fué Socog de los reyes de Juda hasta hoy.

7 Y fué el número de los días que David habitó en la tierra de los Philistheos, cuatro meses, y algunos días.

8 ¶ Y subia David con los suyos, y hacian entradas en los Gesarcoes, y en los Gerzeos, y en los Amalecitas; porque estos habitaban la tierra de luengo tiempo, desde como van á Ser hasta la tierra de Egypto.

9 Y heria David la tierra, y no dejaba á vida hombre ni muger: y llevábase las ovejas, y las vacas, y los asnos, y los camellos, y las ropas, y velvía, y se venía á Achis.

10 Y decía Achis: ¿Dónde habeis corrido hoy? Y David decía: Al mediodía de Juda, y al mediodía de Jerameel, ó contra el mediodía de Cenai.

11 Ni hombre ni muger dejaba á vida David, que viniese á Geth, diciendo: Porque no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y esta era su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los Philistheos.

12 Y Achis creía á David, diciendo así: El se hace abominable en su pueblo de Israel; y así será siempre mi siervo.

CAPITULO XXVIII.

Juntándose los Philistheos contra Israel, Saul quiere consultar á Dios de la batalla, y no respondiéndole por ninguna viar, consulta por el

1. DE SAMUEL.

una Pythonisa. II. El libro, en figura de Samuel, le anuncia destruido fin, el di y á sus hijos, y á todo el campo de Israel, de donde le toma grande desmayo.

Y ACONTECIÓ, que en aquellos dias los Phillistheos juntaron sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Achis á David: Sepas de cierto, que has de salir conmigo al campo, tú y los tuyos.

2 Y David respondió á Achis: Conocerás pues lo que hará tu siervo. Y Achis dijo á David: Por eso te haré guarda de mi cabeza todos los dias.

3 Ya Samuel era muerto, y todo Israel le había endechado, y habíale sepultado en Rama, en su ciudad: y Saul había echado de la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues, como los Phillistheos se juntaron, vinieron, y asentaron campo en Suna: y Saul junto á todo Israel, y asentaron campo en Gelboe.

5 Y como Saul vió el campo de los Phillistheos, temió, y su corazón se pasó en gran manera.

6 Y consultó Saul á Jehova, y Jehova no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entonces Saul dijo á sus criados: Buscadme alguna muger que tenga python, para que yo vaya á ella, y pregunte por medio de ella. Y sus criados le respondieron: Aquí hay una muger en Endor, que tiene python.

8 Y disfrazóse Saul, y vistióse de otros vestidos, y se fué con dos hombres, y vinieron á aquella muger de noche, y él dijo: Yo te ruego que me adivines con el python, y me hagas subir á quien yo te dijere.

9 Y la muger le dijo: He aquí, tú sabes lo que Saul ha hecho, como ha talado de la tierra los pythones, y los adivinos: ¿por qué pues pones tropezón á mi vida, para hacerme matar?

10 Entonces Saul le juró por Jehova, diciendo: Vive Jehova, que ningun mal te vendrá por esto.

11 La muger entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Házmelo venir á Samuel.

12 Y viendo la muger á Samuel, clamó á alta voz, y habló aquella muger á Saul, diciendo:

13 ¿Por qué me has engañado? que tú eres Saul. Y el rey le dijo: No hayas temor. ¿Qué has visto? Y la muger respondió á Saul: He visto dioses que saben de la tierra.

14 Y él le dijo: ¿Cuál es su manera? Y ella respondió: Un hombre viejo viene, y cubierto de un manto. Saul entonces entendió que era Samuel, y humillándose el rostro á tierra hizole grande reverencia.

15 ¶ Y Samuel dijo á Saul: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saul respondió: Estoy muy congojado: que los Phillistheos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde mas, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares que tengo de hacer.

16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas á mí, habiéndome apartado de tí Jehova, y es tu enemigo?

17 Jehova pues se ha hecho como habló por mi mano: y Jehova ha cortado el reino de tu mano, y lo ha dado á tu compañero David:

18 Como tú no obedeciste á la voz de Jehova, ni cumpliste la ira de su furor sobre Amalec, por eso Jehova te ha hecho esto hoy.

19 Y Jehova entregará á Israel tambien contigo en mano de los Phillistheos: y mañana seréis conmigo, tú y tus hijos: y aun el campo de Israel entregará Jehova en manos de los Phillistheos.

20 En aquel punto Saul cayó en tierra cuan grande era, y hubo gran temor por las palabras de Samuel, que no quedó en él esfuerzo ninguno, por que en todo aquel dia, y en toda aquella noche, no habla comido pan.

21 Entonces la muger vino á Saul, y viéndole en grande manera turbado, díjole: He aquí que tú criada ha obedecido á tu voz, y he puesto mi alma en mi palma, y he oído las palabras que tú me has dicho:

22 Ruégote pues que tú tambien oigas la voz de tu sierva: yo pondré delante de tí un bocado de pan, que comas, para que te esfuerces, y vayas tu camino.

23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la muger le constrñieron, y él los obedeció: y levantóse del suelo, y sentóse sobre una cama.

24 Y aquella muger tenía en su casa un ternero grueso, el cual mató luego: y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura:

25 Y trujolo delante de Saul, y de sus criados; y despues que hubieron comido, levantáronse, y caminaron aquella noche.

CAPITULO XXIX.

Los principes de los Philistheos no consenten á Achis que David entre en la batalla, porque no se haga el bando de los Israelitas al mejor tiempo.

Y LOS Philistheos juntaron todos sus campos en Aphec: y Israel puso su campo junto á la fuente que está en Jezrael.

2 Y reconociendo los principes de los Philistheos sus compañías de á ciento, y de á mil hombres, David y los suyos iban en los postreros con Achis.

3 Y dijeron los principes de los Philistheos: ¿Qué hacen aquí estos Hebreos? Y Achis respondió á los principes de los Philistheos: ¿No es este David el siervo de Saul rey de Israel, que ha estado conmigo algunos dias, ó algunos años, y no he hallado cosa en él, desde el dia que se pasó á mí hasta hoy?

4 Entonces los principes de los Philistheos se enojaron contra él, y dijéronle: Envía á este hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la batalla, porque en la batalla no se nos vuelva enemigo: porque ¿con qué cosa volverá mejor en gracia con su señor que por las cabezas de estos hombres?

5 ¿No es este David, de quien cantaban en los coros, diciendo: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles?

6 Y Achis llamó á David, y díjole: Vive Jehova, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campo conmigo: y que ninguna cosa mala he hallado en ti, desde el dia que veniste á mí hasta hoy: mas en los ojos de los principes no agradas.

7 Vuélvete pues, y véte en paz: y no hagas lo malo en los ojos de los principes de los Philistheos.

8 Y David respondió á Achis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el dia que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Achis respondió á David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios: mas los principes de los Philistheos han dicho: No venga este con nosotros á la batalla.

10 Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo, y levantándoos de mañana, en amaneciendo, partíos.

11 ¿Y David se levantó de mañana, él y los suyos para irse, y volverse á la tierra Span.

de los Philistheos: y los Philistheos vinieron á Jezrael.

CAPITULO XXX.

Entendiendo David que Siceleg su ciudad era saqueada, y puesta al fuego por los Amalecitas, los persigue, alcanza, vence y despeja.

Y COMO David y los suyos vinieron á Siceleg al tercero dia, los de Amalec habian entrado al mediodia, y á Siceleg, y habian herido á Siceleg, y puéstola á fuego.

2 Y á las mugeres que estaban en ella habian llevado cautivas, desde el menor hasta el mayor: mas á nadie habian muerto, sino los habian llevado, y ídose su camino.

3 Vino pues David con los suyos á la ciudad, y he aquí que estaba quemada á fuego: y sus mugeres, y hijos, y hijas llevadas cautivas.

4 Entonces David, y el pueblo que estaba con él, alzaron su voz y lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mugeres de David Achinoam Jezraelita, y Abigail la muger de Nabal del Carmelo, tambien eran cautivas.

6 Y David fué muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearle: porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en Jehova su Dios.

7 Y dijo David á Ablathar sacerdote, hijo de Achimelech: Yo te ruego que me acerques el ephod. Y Ablathar acercó el ephod á David.

8 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Seguiré este ejército? ¿Podré alcanzarle? Y él le dijo: Síguete, que de cierto le tomarás, y de cierto librarás la presa.

9 Y partióse David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y vinieron hasta el arroyo de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió el alcance con cuatrocientos hombres, porque los doscientos se quedaron, que estaban tan cansados que no pudieron pasar el arroyo de Besor.

11 Y hallaron un hombre Egypcio en el campo, el cual tomaron, y trujeron á David: y diéronle de comer pan, y diéronle tambien á beber agua.

12 Y diéronle tambien un pedazo de masa de higos pasados, y dos hilos de pasas. Y como comió volvió en él su

espíritu: por que no habia comido pan, ni bebido agua en tres dias y tres noches.

13 Y David le dijo: ¿Cúyo eres tú? ¿Y de dónde eres? Y el mozo Egypcio respondió: Yo soy siervo de un Amalecita: y dejóme mi amo hoy *ha* tres dias, porque estaba enfermo.

14 Y corrimos á la parte del mediodia de Cerethi, y á Juda, y al mediodia de Caleb, y pusimos fuego á Siceleg.

15 Y díjole David: ¿Me llevarás tú á aquel ejército? Y él dijo: Házmelo juramento por Dios, que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo: y yo te llevaré al ejército.

16 Y así le llevó, y he aquí, que estaban derramados sobre la haz de toda la tierra comiendo y bebiendo; y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habian tomado de la tierra de los Philistheos, y de la tierra de Juda.

17 Y hiriólos David desde aquella mañana hasta la tarde del dia siguiente: que no escapó de ellos ninguno, sino fueron enatrocientos mancebos, que habian subido en camellos, y habian huido.

18 Y libró David todo lo que los Amalecitas habian tomado: y tambien libró David á sus dos mugeres.

19 Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habian tomado: todo lo tornó David.

20 Tomó tambien David todas las ovejas, y ganadó mayores: y traíanlo todo delante, y decian: Esta es la presa de David.

21 Y vino David á los doscientos hombres, que habian quedado cansados, y no habian podido seguir á David, á los cuales habian hecho quedar al arroyo de Besor: y ellos salieron á recibir á David, y al pueblo que con él estaba. Y como David llegó á la gente saludólos con paz.

22 Y todos los malos y los de Belial que habia entre los que habian ido con David, respondieron, y dijeron: Pues que estos no fueron con nosotros, no les daremos de la presa, que hemos quitado, mas de á cada uno su muger y sus hijos, los cuales tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagais eso, hermanos míos, de lo que Jehova nos ha dado: el cual no ha guardado, y ha entregado en nuestras manos el ejército, que vino sobre nosotros.

24 Porque ¿quién os escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la

de los que vienen á la batalla, y la de los que quedan al bagaje: que partan juntamente.

25 Y desde aquel dia en adelante fué esto puesto por ley y ordenanza en Israel hasta hoy.

26 Y como David llegó á Siceleg, envió de la presa á los ancianos de Juda sus amigos, diciendo: Veis aquí bendición para vosotros de la presa de los enemigos de Jehova.

27 A los que estaban en Beth-el, y en Ramoth al mediodia: y á los que estaban en Gether:

28 Y á los que estaban en Aroer, y en Sephamoth: y á los que estaban en Eschamoth:

29 Y á los que estaban en Rachal: y á los que estaban en las ciudades de Jera-meel: y á los que estaban en las ciudades del Cineo:

30 Y á los que estaban en Horma: y á los que estaban en Chorasán: y á los que estaban en Athah:

31 Y á los que estaban en Hebron, y en todos los lugares donde David habia estado con los suyos.

CAPITULO XXXI.

Dise la batalla entre los Israelitas, y los Philistheos, en que el campo de Israel fué derrotado, muerto Saul, y sus hijos, y muchos de los Israelitas, y sus cuerpos y armas llevados por los Philistheos por tráfico á su tierra. II. Los de Jabez de Gabaad hurtan el cuerpo de Saul, y los de sus hijos de los Philistheos: y los entierran en su tierra.

LOS Philistheos pues pelearon con Israel, y los de Israel huyeron delante de los Philistheos, y cayeron muertos en el monte de Gelboe.

2 Y siguiendo los Philistheos á Saul y á sus hijos, mataron á Jonathan, y á Abinadab, y á Melchisna, hijos de Saul.

3 Y la batalla se agravó sobre Saul, y alcanzáronle los flecheros, y hubo gran temor de los flecheros.

4 Entonces Saul dijo á su escudero: Sacá tu espada y pásame con ella; porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezan. Mas su escudero no queria, porque tenia gran temor. Entonces Saul tomó la espada y echóse sobre ella.

5 Y viéndo su escudero á Saul muerto, él tambien se echó sobre su espada, y murió con él.

6 Así murió Saul y sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones juntamente en aquel dia.

7 Y los de Israel que estaban de la otra

II. DE SAMUEL.

parte del valle, y de la otra parte del Jordán, viendo que Israel había huido, y que Saul y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades, y huyeron, y los Philistheos vinieron, y habitaron en ellas.

8 Y aconteció el siguiente día, que viendo los Philistheos á despojar los muertos, hallaron á Saul, y á sus tres hijos tendidos en el monte de Gelboa.

9 Y cortáronle la cabeza, y desnudáronle las armas, y enviáronlas á tierra de los Philistheos al derredor, para que lo denunciasen en el templo de sus ídolos, y por el pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Beth-saán.

11 ¶ Y oyendo los de Jabes de Galaad esto que los Philistheos hicieron á Saul,

12 Todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saul, y los cuerpos de sus hijos del muro de Beth-saán: y viniendo á Jabes, quemáronlos allí.

13 Y tomando sus huesos sepultáronlos debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete dias.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL.

CAPITULO I:

Viene la nueva á David de la muerte de Saul y de sus hijos, y de la derrota del pueblo, por lo cual hace singular sentimiento. II. Hace matar al mensajero, que dijo que habia muerto á Saul y le traía su corona. III. Endecha á Saul y á Jonathan cantando sus alabanzas.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Saul, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos dias en Siceleg:

2 Y al tercero dia aconteció, que llegó uno del campo de Saul, rotos sus vestidos, y esparcida tierra sobre su cabeza. Y llegando á David, postróse en tierra, y le hizo reverencia.

3 Y preguntóle David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Héme escapado del campo de Israel.

4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Ruégote que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y tambien muchos del pueblo cayeron y son muertos: tambien Saul, y Jonathan su hijo murieron.

5 Y dijo David á aquel mancebo que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que Saul es muerto, y Jonathan su hijo?

6 Y el mancebo que le daba las nuevas respondió: Por casualidad vine al monte de Gelboa, y, he aquí Saul que estaba recostado sobre su lanza, y venian tras él carros y gente de á caballo:

7 Y como él miró atrás, me vió, y me llamó: y yo dije: Héme aquí:

8 Y él me dijo: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy Amalecíta.

9 Y él me volvió á decir: Yo te ruego

que te pongas sobre mí, y me mates, porque me toman angustias, y aun toda mi alma está en mí.

10 Yo entonces púseme sobre él, y le maté: porque sabía que no podía vivir despues de su caída. Y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la ajorca que traía en su brazo, y las he traído acá á mi señor.

11 Entonces David trabando de sus vestidos rompiólos, y lo mismo hicieron los varones que estaban con él.

12 Y lloraron, y lamentaron: y ayunaron hasta la tarde por Saul y por Jonathan su hijo, y por el pueblo de Jehova, y por la casa de Israel, que habian caído á cuchillo.

13 ¶ Y David dijo á aquel mancebo, que le habia traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, Amalecíta.

14 Y díjole David: ¿Cómo no hubiste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehova?

15 Entonces David llamó á uno de los mancebos, y díjole: Llega, y mátales. Y él le hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra tí, diciéndo: Yo mate al ungido de Jehova.

17 Y endechó David á Saul y á Jonathan su hijo, con esta endecha.

18 Y dijo, que enseñasen al arco á los hijos de Juda. He aquí que así está escrito en el libro del derecho.

19 ¶ La gloria de Israel, muertos se-

IL DE SAMUEL.

bre tus collados: ¡cómo han caído los valientes!

20 No lo denunciéis en Geth, no deis las nuevas en las plazas de Ascalon; porque no se alegren las hijas de los Philistheos: porque no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gelboe, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros; ni seas tierras de ofrendas: porque allí fué desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saul, como si no hubiera sido ungido de aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin sebo de valientes, el arco de Jonathan nunca volvió atrás, ni la espada de Saul se tornó vacía.

23 Saul y Jonathan amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados. Mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.

24 Hijas de Israel llorad sobre Saul, que os vestía de escarlata en placeres: que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla, Jonathan, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por tí, hermano mio Jonathan, que me fuiste muy dulce; mas maravilloso me fué tu amor, que el amor de las mugeres.

27 ¡Cómo han caído los valientes, y perecieron las armas de guerra!

CAPITULO II.

David viene á Hebron, donde es ungido por rey por los principales de Juda. II. Da las gracias á los de Jabes, por haber enterrado á Saul. III. Abner general del ejército de Saul habiendo hecho proclamar rey á Is-boseth hijo de Saul, tiene una escaramusa con la gente de David, donde fué vencido.

DESPUES de esto aconteció que David consultó á Jehova, diciendo: ¿Subiré á alguna de las ciudades de Juda? Y Jehova le respondió: Subo. Y David tornó á decir. ¿Adónde subiré? Y él le dijo: á Hebron.

9 Y David subió allá, y con él sus dos mugeres Achinoam Jezraelita, y Abigail, la muger de Nabal del Carmelo.

8 Y trujo tambien David consigo los varones que habian estado con él, cada uno con su familia: los cuales moraron en las ciudades de Hebron.

4 Y vinieron los varones de Juda, y angieron allí á David por rey sobre la casa de Juda. Y dieron aviso á David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron á Saul.

5 ¶ Y David envió mensajeros á los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Bonditos seas vosotros de Jehova, que habeis hecho esta misericordia con vuestro señor Saul, que le habeis sepultado.

6 Ahora pues Jehova hará con vosotros misericordia y verdad: y yo tambien os haré bien, por esto que habeis hecho.

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes, pues que muerto Saul vuestro señor, los de la casa de Juda me han ungido por rey sobre sí.

8 ¶ Y Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saul, tomó á Is-boseth, hijo de Saul, y hizole pasar al real.

9 Y alzóse por rey sobre Galaad, y sobre Gesuri, y sobre Jezrael, y sobre Ephraim, y sobre Benjamin, y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boseth, hijo de Saul, cuando comenzó á reinar sobre Israel, y reinó dos años: sola la casa de Juda seguia á David.

11 Y fué el número de los dias que David reinó en Hebron sobre la casa de Juda, siete años y seis meses.

12 Y Abner, hijo de Ner, salió del real á Gabaon con los siervos de Is-boseth, hijo de Saul.

13 Y Joab, hijo de Sarvia, y los criados de David salieron, y encontráronlos junto al estanque de Gabaon; y como se juntaron, los unos se pararon de la una parte del estanque, y los otros de la otra.

14 Y dijo Abner á Joab: Levántense ahora los mancebos, y jueguen delante de nosotros. Y Joab respondió: Levanten.

15 Entonces levantáronse, y pasaron doce por cuenta de Ben-jamin de la parte de Is-boseth, hijo de Saul: y otros doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y metió su espada por el lado de su compañero, y cayeron á una: y fué llamado aquel lugar Helcath-assurim, el cual es en Gabaon.

17 Y hubo aquel dia una batalla muy recia, donde Abner y los varones de Israel fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia, Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de piés como un corso del campo.

19 El cual Asael siguió á Abner, yendo sin apartarse á diestra ni á siniestra en pos de Abner.

II. DE SAMUEL.

20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abner le dijo: Apártate, ó á la derecha, ó á la izquierda, y préndete alguno de los mancebos, y tómate sus despojos. Y Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abner tornó á decir á Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré en tierra, y *después* ¿cómo levantaré mi rostro á tu hermano Joab?

23 Y no queriendo él irse, hirióle Abner con la parte opuesta de la lanza, junto á la quinta *costilla*, y la lanza le salió por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo lugar. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído, y estaba muerto, se paraban.

24 Y Joab y Abisai siguieron á Abner, y púsoseles el sol, cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gila, junto al camino del desierto de Gabaan.

25 Y juntáronse los hijos de Ben-jamin en un escuadron con Abner; y paráronse en la cumbre del collado.

26 Y Abner dió voces á Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpétuamente? ¿No sabes tú que al cabo se sigue amargura? ¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir á sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera cesado de seguir á sus hermanos.

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió mas á los de Israel, ni peleó mas.

29 Y Abner y los suyos se fueron por la campaña toda aquella noche, y pasando el Jordan caminaron por todo Bethoron, y vinieron al real.

30 Joab tambien vuelto de seguir á Abner, juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diez y nueve hombres, y Asael.

31 Y los siervos de David hirieron de los de Ben-jamin, y de los de Abner: trescientos y sesenta hombres murieron. Y tomaron á Asael, y sepultáronle en el sepulcro de su padre en Beth-lehem.

32 Y caminaron toda aquella noche, Joab y los suyos: y amaneciéron en Hebron.

CAPITULO III.

Abner se pasa á David persuadiendo á los príncipes de Israel que le recibian por rey. II. Joab general

del campo de David mata á Abner por engaño, de que David tuvo gran pesar, y le enterró con grande pompa endechándole, y ayunando, y enlutándose por él.

Y HUBO luenga guerra entre la casa de Saul, y la casa de David: mas David se iba fortificando, y la casa de Saul iba en disminucion.

3 Y nacieron hijos á David en Hebron. Su primogénito fué Amnon de Achinoam Jezraelita.

3 Su segundo fué Chelcab de Abigail, la muger de Nabal, el del Carmelo; el tercero, Absalom, hijo de Maacha, hija de Tolmai rey de Gessur;

4 El cuarto, Adonias, hijo de Haggith; el quinto, Saphatias, hijo de Abital;

5 El sexto, Jetraam de Eglia muger de David: estos nacieron á David en Hebron.

6 Y como habla guerra entre la casa de Saul, y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saul.

7 Y Saul habia tenido una concubina que se llamaba Respha, hija de Aja: y *Is-boseth* dió á Abner: ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre?

8 Y Abner se enojó en gran manera por las palabras de *Is-boseth*, y dijo: ¿Soy yo cabeza de los perros de Juda? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saul tu padre, con sus hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David, y tú me has hecho hoy cargo del pecado de *una* muger.

9 Así haga Dios á Abner, y así le añada, que como ha jurado Jehova á David, así haga yo con él:

10 Y que yo traspase el reino de la casa de Saul, y confirme la silla de David sobre Israel, y sobre Juda, desde Dan hasta Beer-seba.

11 Y él no pudo responder palabra á Abner porque tenia temor de él.

12 Y envió Abner mensageros á David de su parte, diciendo: ¿Cúya es la tierra? Y que le dijese: Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano será contigo para volver á tí á todo Israel.

13 Y él dió: Bien. Yo haré contigo alianza: mas una cosa te pido; y es, que no me vengas á ver sin que primero traigas á Michol la hija de Saul, cuando vinieres á verme.

14 Después de esto David envió mensageros á *Is-boseth*, hijo de Saul, diciendo: Restítuyeme á mi muger Michol, la cual yo desposé conmigo por cien pro-

pucios de Philistheos.

II. DE SAMUEL.

15 Entonces Is-boseth envió, y quitóla á su marido Phaltiel, hijo de Lais.

16 Y su marido fué con ella llorando por el camino en pos de ella hasta Bahurim: y Abner le dijo: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Ayer y anteaer procurabais que David fuese rey sobre vosotros;

18 Ahora pues, hacéldo; porque Jehova ha hablado á David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré á mi pueblo Israel de mano de los Philistheos, y de mano de todos sus enemigos.

19 Y habló tambien Abner en oídos de Ben-jamin: y tambien fué Abner á decir á David á Hebron todo el parecer de los de Israel, y de toda la casa de Ben-jamin.

20 Vino pues Abner á David en Hebron, y con él veinte hombres: y David hizo banquete á Abner, y á los que con él habian venido.

21 Y dijo Abner á David: Yo me levantaré, y iré, y juntaré á mi señor el rey todo Israel, para que hagan contigo alianza, y tú reines sobre todo lo que desea tu alma. Y David envió á Abner, y él se fué en paz.

22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que venian del campo, y traian conelgo gran presa. Y Abner ya no estaba con David en Hebron, que ya él le habia despedido, y él se habia ido en paz.

23 Y como Joab y todo el ejército que con él estaba vinieron, fué dado aviso á Joab, diciendo: Abner, hijo de Ner, ha venido al rey: y él le ha enviado, y se fué en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí, habiase venido Abner á tí: ¿por qué pues le dejaste que se fuese?

25 ¿Sabes tú que Abner, hijo de Ner, es venido para engañarte, y saber tu salida y tu entrada, y por entender todo lo que tú haces?

26 Y salándose Joab de con David, envió mensageros tras Abner, los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

27 Y como Abner volvió á Hebron, Joab le apartó al medio de la puerta hablando con él blandamente como de secreto, y allí le hirió junto á la quinta costilla por la muerte de Aseel su hermano, y murió.

28 Cuando David supo esto despues, dijo: Yo soy limpio, y mi reino, delante de Jehova, para siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner:

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab hombre que padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con bordon, ni quien muera á cuchillo, ni quien tenga falta de pan.

30 Así que Joab y Abisai su hermano mataron á Abner, porque él habia muerto á Aseel hermano de ellos en la batalla en Gabaon.

31 Entonces David dijo á Joab, y á todo el pueblo que con él estaba: Romped vuestros vestidos, y ceñíos de sacos, y haced llanto delante de Abner: y el rey iba detrás de las andas.

32 Y sepultaron á Abner en Hebron: y alzando el rey su voz, lloró al sepulcro de Abner: y todo el pueblo tambien lloró.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Murió Abner como muere el insensato?

34 Tus manos no eran atadas, ni tus piés ligados con grillos. Como los que caen delante de los hijos de iniquidad, así caiste. Y añadieron todo el pueblo á llorar sobre él.

35 Y como todo el pueblo viniese á dar de comer pan á David, siendo aun de día, David juró, diciendo: Así me haga Dios, y así me añada, si ántes que se ponga el sol yo gustare pan, ó otra cualquiera cosa.

36 Así entendió todo el pueblo, y les plugo en sus ojos; porque todo lo que el rey hacía parecia bien en ojos de todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo, y aun todo Israel entendieron aquel día, que no habia venido del rey, que Abner, hijo de Ner, muriese.

38 Entonces el rey dijo á sus siervos: ¿No sabéis que ha caído hoy en Israel un príncipe, y grande?

39 Que yo ahora aun soy tierno rey ungado: y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son: Jehova dé el pago al que mal hace, conforme á su malicia.

CAPITULO IV.

Baana y Rechab capitulos de Is-boseth le matan en su casa, y traen su cabeza á David, pensando ganar gracia con él: mas él les hizo matar por su traicion, y hizo enterrar la cabeza de Is-boseth.

COMO el hijo de Saul oyó que Abner habia sido muerto en Hebron, las

II. DE SAMUEL.

manos se le desceyuntaron: y todo Israel fué atemorizado.

2 Y tenía el hijo de Saul dos varones, los cuales eran capitanes de compañías: el nombre del uno era Baana, y el del otro era Rechab, hijos de Remmon Berothita, de los hijos de Ben-jamin: porque Beroth era contada con Ben-jamin.

3 Estos Berothitas se habían huido con Gethaim, y habían sido peregrinos allí hasta entonces.

4 Y Jonathan el hijo de Saul tenía un hijo cojo de los piés, de edad de cinco años: que cuando la fama de la muerte de Saul y de Jonathan vino de Jezrael, su ama le tomó, y huyó: y yendo, huyendo de prisa, cayó el niño y quedó cojo: su nombre era Miphiboseth.

5 Los hijos de Remmon Berothita, Rechab y Baana fueron, y entraron en la mayor calor del día en casa de Is-boseth, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.

6 Y entraron en medio de la casa en hábito de mercaderes de grano, y hiriéronle junto á la quinta costilla, y escapáronse Rechab y Baana su hermano.

7 Los cuales como entraron en la casa, estando él en su cama en su cámara de dormir, le hirieron y mataron: y cortáronle la cabeza. Y tomando la cabeza caminaron toda la noche por el camino de la campaña.

8 Y trujeron la cabeza de Is-boseth á David en Hebron, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boseth, hijo de Saul, tu enemigo, que procuraba matarte: y Jehova ha vengado hoy á mi señor el rey de Saul, y de su simiente.

9 Y David respondió á Rechab y á Baana su hermano, hijos de Remmon Berothita, y díjoles: Vive Jehova, que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 Que cuando uno me dió nuevas, diciendo: He aquí, Saul es muerto, el cual pensaba que traía buenas nuevas, yo le tomé, y le maté en Siceleg en premio de la buena nueva.

11 ¿Cuánto mas á los malos hombres, que mataron á un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

12 Entonces David mandó á los mancebos, y ellos los mataron, y cortáronles las manos y los piés, y colgáronlos sobre el estacque en Hebron. Y tomaron

la cabeza de Is-boseth, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebron.

CAPITULO V.

David es unguido en Hebron por rey sobre todo Israel y es traído con grande gloria á Jerusalem. II. Toma por fuerza la fortaleza de Sion de los Jebuseos, y áccela su morada. III. El rey de Tyro le envía cedro y artifices que le labren su casa. IV. Los Philistheos vienen contra él dos veces, y ambos los vence y despoja.

Y VINIERON todas las tribus de Israel á David en Hebron, y hablaron, diciendo: He aquí, nosotros somos tus huesos y tu carne.

2 Y aun ayer y anteayer cuando Saul reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvías á Israel. Además de esto, Jehova te ha dicho: Tú apacentarás á mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

3 Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebron; y el rey David hizo con ellos alianza en Hebron delante de Jehova: y ungiéron á David por rey sobre Israel.

4 David era de treinta años, cuando comenzó á reinar; y reinó cuarenta años.

5 En Hebron reinó sobre Juda siete años y seis meses; y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Juda.

6 ¶ Entonces el rey y los suyos vinieron á Jerusalem al Jebuseo que habitaba en la tierra, el cual habló á David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos, diciendo: No vendrá David acá.

7 Mas David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

8 Y dijo David aquel día: ¿Quién llegará hasta las canales, y herirá al Jebuseo, y á los cojos y los ciegos, á los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en casa.

9 Y David moró en la fortaleza, y púsole nombre, Ciudad de David: y edificó al derredor desde Mello para dentro.

10 Y David iba creciendo y aumentándose: y Jehova Dios de los ejércitos era con él.

11 ¶ Y Hiram rey de Tyro envió embajadores á David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que Jehova le había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.

13 Y tomó David mas concubinas, y mugeres de Jerusalem, después que vino

II. DE SAMUEL.

de Hebron, y nacióle mas hijos y hijas.

14 Estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samus, y Sobat, y Nathan, y Salomon.

15 Y Jebahar, y Elisua, y Nepheg.

16 Y Japhia, y Elisama, y Elioda, y Eliphalet.

17 ¶ Y oyendo los Phillistheos que habian unguido á David por rey sobre Israel, todos los Phillistheos subieron á buscar á David: lo cual como David oyó, vino á la fortaleza.

18 Y vinieron los Phillistheos, y extendiéronse por el valle de Raphalm.

19 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Iré contra los Phillistheos? ¿Entregárilos has en mis manos? Y Jehova respondió á David: Vé; porque entregando entregaré los Phillistheos en tus manos.

20 Y vino David á Bahal-perazim, y allí les venció David, y dijo: Rompló Jehova á mis enemigos delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Bahal-perazim:

21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemó David y los suyos.

22 Y los Phillistheos tornaron á venir, y extendiéronse en el valle de Raphalm.

23 Y consultando David á Jehova, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás á ellos por delante de los morales:

24 Y cuando oyeres un estruendo que irá por las copas de los morales, entonces te moverás: porque Jehova saldrá delante de tí á herir el campo de los Phillistheos.

25 Y David lo hizo así, como Jehova se lo habla mandado: y hirió á los Phillistheos desde Gabaa hasta llegar á Gaza.

CAPITULO VI.

Trayendo David y todo Israel el arca del concierto de la casa de Abinadab de Gabaa con grande solemnidad á Jerusalem, Dios mata á Oza, por haber extendido su mano para sustentar el arca, la cual temiendo David de traerla á su casa, fué puesta en casa de Obed-edom. II. David oyendo que Dios habia dado bendición á la casa de Obed-edom por causa de su arca, la hace traer á su casa con grande fiesta y solemnidad danzando él delante. III. Michol su muger la menosprecia y injuria por haber danzado, mas él defende el hecho.

Y DAVID tornó á juntar todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 Y levántose David, y fué con todo el pueblo que tenía consigo de Bahal de Juda, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nom-

bre de Jehova de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y lleváronla de la casa de Abinadab que *estaba* en Gabaa: y Oza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en Gabaa con el arca de Dios, Ahio iba delante del arca:

5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehova con toda suerte de *instrumentos de madera de haya*, con arpas, salterios, adufes, flautas, y címbalos.

6 Y cuando llegaron á la era de Nachon, Oza extendió *la mano* al arca de Dios, y sostúvola; porque los bueyes coceaban.

7 Y el furor de Jehova se encendió contra Oza, y hirióle allí Dios por aquella temeridad; y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8 Y David fué triste por haber herido Jehova á Oza, y fué llamado aquel lugar Perez-ozá, hasta hoy.

9 ¶ Y temiendo David á Jehova aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir á mí el arca de Jehova?

10 Y no quiso David traer á sí el arca de Jehova á la ciudad de David; mas la llevó David á casa de Obed-edom Getheo.

11 Y estubo el arca de Jehova en casa de Obed-edom Getheo tres meses: y bendijo Jehova á Obed-edom y á toda su casa.

12 ¶ Y fué dado aviso al rey David, diciendo: Jehova ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, á causa del arca de Dios. Entonces David fué, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom á la ciudad de David con alegría.

13 Y como los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, sacrificaban un buey, y un *carnero* grueso.

14 Y David saltaba con toda su fuerza delante de Jehova; y tenía vestido David un ephod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel llevaban el arca de Jehova con júbilo y voz de trompeta.

16 ¶ Y como el arca de Jehova llegó á la ciudad de David, aconteció que Michol la hija de Saul estaba *mirando* desde una ventana, y rió al rey David, que saltaba con toda su fuerza delante de Jehova: y tuvóle en poco en su corazón.

17 Y metieron el arca de Jehova, y pu-

II. DE SAMUEL.

alóronla en su lugar en medio de una tienda que David le había tendido: y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante de Jehova.

18 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehova de los ejércitos.

19 Y repartió á todo el pueblo, y á toda la multitud de Israel, así hombres como mugeres, á cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un frasco de vino. Y se fué todó el pueblo cada uno á su casa.

20 Y volvió David para bendecir su casa: y saliendo Michol á recibir á David, dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel, desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se desnudara algun chocarrero!

21 Entonces David respondió á Michol: Delante de Jehova, que me eligió mas que á tu padre, y á toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo de Jehova, sobre Israel, danzaré delante de Jehova.

22 Y *con* me haré mas vil que esta vez, y seré bajo delante de mis ojos: y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.

23 Y nunca Michol tuvo hijos hasta el día de su muerte.

CAPITULO VII.

Proposición de David de edificar templo al Señor, el se lo defende por su profeta, mandándole que deje este oficio para el hijo que él le dará, cuyo reino será eterno, y prosperado de eternas bendiciones. II. David entra delante de Dios, y le hace gracias por la gloriosa promesa del Mesías y de su reino, y le pide firmeza y confirmación de ella, cumpliéndola á su tiempo.

Y ACONTECIÓ, que estando ya el rey asentado en su casa, y que Jehova lo había dado reposo de todos sus enemigos al derredor;

3 Dijo el rey al profeta Nathan: Mira ahora, yo moro en casas de cedros, y el arca de Dios está entre cortinas.

8 Y Nathan dijo al rey: Vé, y haz todo lo que está en tu corazón, que Jehova es contigo.

4 Y aconteció aquella noche, que fué palabra de Jehova á Nathan, diciéndole:

5 Vé, y dí á mi siervo David: Así dijo Jehova: ¡Tú me has de edificar casa en que yo more?

6 Claramente no he habitado en casas desde el día que saqué á los hijos de Israel de Egypto hasta hoy, mas anduve en tienda y en tabernáculo.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, á quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: Por qué no me habeis edificado á mi casa de cedros?

8 Ahora pues, dirás así á mi siervo David: Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

9 Y he sido contigo en todo cuanto has andado; y delante de ti he talado todos tus enemigos; y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

10 Y yo pondré lugar á mi pueblo Israel, y yo le plantaré, que habite en su lugar y nunca mas sea removido; y que los malos nunca mas le aflijan, como ántes,

11 Desde el día que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehova te hace saber, que Jehova te quiere á ti hacer casa.

12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo afirmaré tu simiente tras ti, la cual saldrá de tu vientre; y yo afirmaré su reino.

13 Este edificará casa á mi nombre: y yo afirmaré para siempre la silla de su reino.

14 Yo le seré á él padre, y él me será á mi hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres:

15 Mas mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saul, al cual quité de delante de ti.

16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será firme eternamente.

17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathan á David.

18 ¶ Y entró el rey David, y púsose delante de Jehova, y dijo: Señor Jehova, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

19 ¿Y que aun te haya parecido poco esto, Señor Jehova, sino que hables también de la casa de tu siervo en lo por venir, y que sea esta la condicion de un hombre, Señor Jehova?

20 ¿Y qué mas puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor Jehova.

II. DE SAMUEL.

21 Todas estas grandes magnificencias has hecho por tu palabra, y conforme á tu corazon, haciéndolas saber á tu siervo.

22 Por tanto tú te has engrandecido, Jehova Dios, por cuanto no hay otro como tú, ni hay Dios fuera de tí, conforme á todo lo que habemos oido por nuestros oidos.

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel en la tierra; una gente por la cual Dios fuese á redimirla por pueblo, y le pusiese nombre, y hiciese con vosotros grandes y espantosas obras en tu tierra, por causa de tu pueblo que tú te redimiste de Egypto, de la gente, y de sus dioses?

24 Y tú te confirmaste á tu pueblo Israel, para que fuese tu pueblo perpétuamente, y tu Jehova fuiste á ellos por Dios.

25 Ahora pues, Jehova Dios, la palabra que has hablado sobre tu siervo, y sobre su casa, despiértala eternalmente, y haz conforme á lo que has dicho.

26 Y sea engrandecido tu nombre para siempre: para que se diga, Jehova de los ejércitos es Dios sobre Israel: y que la casa de tu siervo David sea firme delante de tí.

27 Porque tú, Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste á la oreja de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esta causa tu siervo ha hallado su corazon para orar delante de tí está oracion.

28 Ahora pues, Jehova Dios, tú eres Dios, y tus palabras serán firmes, pues has dicho á tu siervo este bien.

29 Ahora pues, quiere, y bendice á la casa de tu siervo, para que perpétuamente permanezca delante de tí: pues que tú Jehova Dios has dicho, que con tu bendicion será bendita la casa de tu siervo para siempre.

CAPITULO VIII.

David ha victoria de los Philistheos, de los Moabitas, de Adarezer rey de Soba, de los Syros. II. Thou rey de Emath hace amistad con David, oidas estas victorias.

DESPUES de esto aconteció, que David hirió á los Philistheos, y los humilló: y tomó David á Methegamma de mano de los Philistheos.

2 Hirió tambien á los de Moab, y midiólos con cordel haciéndolos echar por tierra: y midiólos en dos cordeles, *el uno* para muerte, y *otro* cordel entero para vida. Y fueron los Moabitas siervos de David debajo de tributo.

3 Tambien hirió David á Adarezer, hijo de Rohob, rey de Soba, yendo él á extender su término hasta el rio Euphrates.

4 Y tomó David de ellos mil y siete-cientos de á caballo, y veinte mil hombres de á pié, y dejarretó David todos los carros: mas cien carros de ellos dejó.

5 Y vino Syria, la de Damasco, á dar socorro á Adarezer rey de Soba, y David hirió de los Syros veinte y dos mil hombres.

6 Y puso David guarnicion en la Syria de Damasco, y fueron los Syros siervos de David debajo de tributo. Y Jehova guardó á David donde quiera que fué.

7 Y tomó David los escudos de oro, que traian los siervos de Adarezer, los cuales trujo á Jerusalem.

8 Asimismo de Bete, y de Beroth, ciudades de Adarezer, tomó el rey David gran copia de metal.

9 ¶ Entonces oyendo Thou rey de Emath que David habia herido todo el ejército de Adarezer,

10 Envió Thou á Joram su hijo al rey David á saludarle pacificamente, y á bendecirle, porque habia peleado con Adarezer, y le habia vencido; porque Thou era enemigo de Adarezer: y llevaba en su mano vasos de plata, y vasos de oro, y de metal:

11 Los cuales el rey David dedicó á Jehova, con la plata y el oro que habia dedicado de todas las naciones que habia sujetado:

12 De los Syros, de los Moabitas, de los Ammonitas, de los Philistheos, de los Amalecitas, y del despojo de Adarezer, hijo de Rohob rey de Soba.

13 Y ganó David fama como volvió, habiendo herido de los Syros diez y ocho mil en el valle de la sal.

14 Asimismo puso David guarnicion en Edom, por toda Edom puso guarnicion: y todos los Idumeos fueron siervos de David: y Jehova guardó á David por donde quiera que fué.

15 Y reinó David sobre todo Israel, y hacia David derecho y justicia á todo su pueblo.

16 Y Joab, hijo de Sarvia, era general de su ejército: y Josaphat, hijo de Ahilud, canceller.

17 Y Sadoc, hijo de Achitob, y Achimelech, hijo de Abiathar, eran sacerdotes: y Saraias era escriba.

18 Y Banaias, hijo de Jojada, era sobre

II. DE SAMUEL.

los Ceretieos y Phioethees; y los hijos de David eran los principes.

CAPITULO IX.

David restituye á Miphi-boseth hijo de Jonathan todas las heredades que habian sido de su padre: y manda á Siba, siervo de la casa de Saul, que le sirva con toda su familia.

Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saul á quién yo haga misericordia por causa de Jonathan?

2 Y habia un siervo de la casa de Saul, que se llamaba Siba, al cual como llamaron que viniese á David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saul, á quién yo haga misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonathan, cojo de los pies.

4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ese dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Machir, hijo de Amiel, en Lo-dabar.

5 Y envió el rey David, y tomóle de casa de Machir, hijo de Amiel de Lo-dabar.

6 Y venido Miphi-boseth, hijo de Jonathan, hijo de Saul, á David, postróse sobre su rostro, y hizo reverencia. Y dijo David: Miphi-boseth. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 David le dijo: No tengas temor, porque yo haré contigo misericordia por amor de Jonathan tu padre; y yo te haré volver todas las tierras de Saul tu padre, y tú comerás pan á mi mesa perpetuamente.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires á un perro muerto como yo soy?

9 Entonces el rey llamó á Siba siervo de Saul, y dijole: Todo lo que fué de Saul, y de toda su casa yo lo he dado al hijo de tu señor:

10 Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás, para que el hijo de tu señor tenga pan que comer. Y Miphi-boseth el hijo de tu señor comerá pan perpetuamente á mi mesa. Y tenia Siba quince hijos, y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme á todo lo que ha mandado mi señor el rey á su siervo, así lo haré tu siervo. Miphi-boseth, dijo el rey, comerá á mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y Miphi-boseth tenia un hijo pequeño, que se llamaba Micha, y toda la fa-

milta de la casa de Siba eran siervos de Miphi-boseth.

13 Y Miphi-boseth moraba en Jerusalem, porque comia perpetuamente á la mesa del rey, y era cojo de ambos pies.

CAPITULO X.

Enviando David embajadores á Hemon rey de los Ammonitas para consolarle de la muerte de su padre, él piensa que son espías, y los curia vergonzosamente. II. David les hace guerra, y los vence y desbarata á ellos y á los Syros, que habian venido en su ayuda.

DESPUES de esto aconteció, que murió el rey de los hijos de Ammon, y reinó por él Hanon su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanon, hijo de Naas, como su padre la hizo conmigo. Y David envió sus siervos á consolarle por su padre. Y venidos los siervos de David á la tierra de los hijos de Ammon,

3 Los principes de los hijos de Ammon dijeron á Hanon su señor: ¿Honra David á tu padre á tu parecer, que te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos á tí por reconocer y considerar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanon tomó los siervos de David, y rapóles la media barba, y cortóles los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los envió.

5 Lo cual como fué hecho saber á David, envió delante de ellos, porque ellos estaban grandemente avergonzados, y dijo el rey: Estáos en Jericho, hasta que os torne á nacer la barba, y entonces volveréis.

6 ¶ Y viendo los hijos de Ammon que se habian hecho odiosos con David, enviaron los hijos de Ammon, y dieron sueldo á los Syros de la casa de Rohob, y á los Syros de Soba, veinte mil hombres de á pié, y del rey de Maacha mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Lo cual como David oyó, envió á Joab con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Ammon, ordenaron sus escuadrones á la entrada de la puerta; mas los Syros de Soba, y de Rohob, y de Is-tob, y de Maacha ordenaron por sí en el campo.

9 Viendo pues Joab que habia escuadrones delante y detrás de él, escogió de todos los escogidos de Israel, y púsose en orden contra los Syros.

10 Y lo que quedó del pueblo, entregó en mano de Absai su hermano, y púsole en orden para encontrar á los Ammonitas.

II. DE SAMUEL.

11 Y dijo: Si los Syros me fueren superiores, tú me ayudarás: Y si los hijos de Ammon pudieren mas que tú, yo te daré ayuda.

12 Esfuérzate y esforcémosnos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios: y haga Jehova lo que bien le pareciere.

13 Y acercóse Joab, y el pueblo que estaba con él, para pelear con los Syros, mas ellos huyeron delante de él.

14 Entonces los hijos de Ammon viendo que los Syros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Absal, y entráronse en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Ammon, y vino á Jerusalem.

15 Y viendo los Syros que habian caldo delante de Israel, tornáronse á juntar:

16 Y envió Adazer, y sacó los Syros que estaban de la otra parte del rio, los cuales vinieron á Helan, llevando por capitán á Sobach general del ejército de Adazer.

17 Y fué dado aviso á David, y juntó á todo Israel, y pasando el Jordan vino á Helan: y los Syros se pusieron en orden contra David, y pelearon con él.

18 Mas los Syros huyeron delante de Israel: y hirió David de los Syros siete-cientos carros, y cuarenta mil hombres de á caballo: y hirió al mismo Sobach general del ejército, y murió allí.

19 Y viendó todos los reyes, siervos de Adazer, que habian caldo delante de Israel, hicieron paz con Israel, y sirvieronles: y de allí adelante temieron los Syros de socorrer á los hijos de Ammon.

CAPITULO XI.

David viendo á Bernabee muger de Urias desde un terrado de su casa, la codicia, y envia por ella, y duerme con ella. II. Envia por Urias, que estaba en la guerra, para que viniendo á casa durmiese con su muger, y así le fuese atribuida la preñez de ella: mas con ninguna persuasión ni engaño lo acaba con él. III. No suediéndole el engaño, escribe á Joab su general, que cuando se diese la batalla, Urias fuese puesto en el lugar mas peligroso, y huyesen y le desamparasen para que muriese. IV. Hecho todo así, toma á Bernabee muger de Urias por su muger.

Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el tiempo que salen los reyes á la guerra, que David envió á Joab, y á sus siervos con él, y á todo Israel, y destruyeron á los Ammonitas, y pusieron cerco á Rabba: y quedóse David en Jerusalem.

2 Y aconteció que levantándose David de su cama á la hora de la tarde, paseándose por la techumbre de la casa real,

vió desde la techumbre una muger que se estaba lavando, la cual era muy hermosa.

3 Y envió David á preguntar por aquella muger; y dijéronle: Aquella es Bernabee, hija de Eliam, muger de Urias Hettheo.

4 Y envió David mensageros, y tomóla; la cual como entró á él, él durmió con ella; y ella se santificó de su inmundicia, y se volvió á su casa.

5 Y concibió la muger, y envió á hacerlo saber á David, diciendo: Yo estoy preñada.

6 ¶ Entonces David envió á Joab, diciendo: Enviame á Urias Hettheo. Y Joab envió á Urias á David.

7 Y como Urias vino á él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Despues David dijo á Urias: Desciende á tu casa, y lava tus plés. Y saliendo Urias de casa del rey, vino tras de él comida real.

9 Mas Urias durmió á la puerta de la casa real, con todos los siervos de su señor: y no descendió á su casa.

10 Y hicieron saber esto á David, diciendo: Urias no descendió á su casa, y David dijo á Urias: ¿No has venido de camino? ¿Por qué pues no descendiste á tu casa?

11 Y Urias respondió á David: El arca, y Israel, y Juda están debajo de tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la haz del campo; ¿y habia yo de entrar en mi casa para comer y para beber, y para dormir con mi muger? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haga tal cosa.

12 Y David dijo á Urias: Estáte aquí aun hoy, y mañana te despacharé. Y Urias se quedó en Jerusalem aquel dia, y el siguiente.

13 Y David le convidó: y le hizo comer, y beber delante de sí, y le embriagó. Y él salió á la tarde á dormir en su cama con los siervos de su señor: mas no descendió á su casa.

14 ¶ Venida la mañana, David escribió una carta á Joab, la cual envió por mano de Urias.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned á Urias delante de la fuerza de la batalla: y dejadle á sus espaldas para que sea herido, y muera.

16 Y aconteció, que cuando Joab cercó

II. DE SAMUEL.

la ciudad, puso á Urias en el lugar donde sabía que estaban los mas valientes hombres.

17 Y como salieron los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron *algunos* del pueblo de los siervos de David: y murió tambien Urias Hettheo.

18 Y envió Joab, y hizo saber á David todos los negocios de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra,

20 Si el rey comenzare á enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis á la ciudad pelecando? ¿No sabiais lo que suelen echar del muro?

21 ¿Quién hirió á Abi-melech, hijo de Jerubseth? ¿No echó una muger del muro un pedaso de una rueda de molino, y murió en Thebes? ¿Por qué os llegabais al muro? Entonces tú le dirás: Tambien tu siervo Urias Hettheo es muerto.

22 Y fué el mensajero, y viniendo, contó á David todas las cosas, por las cuales Joab le habla enviado.

23 Y dijo el mensajero á David: Prevalcieron contra nosotros los varones, salíamos á nosotros al campo; mas nosotros los tornamos hasta la entrada de la puerta.

24 Y los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron *algunos* de los siervos del rey: y murió tambien tu siervo Urias Hettheo.

25 Y David dijo al mensajero: Dirás así á Joab: No tengas pesar de esto, que de esta y de esta manera suele comer la espada. Fortifica la batalla contra la ciudad, hasta que la derribes. Y tú esfuerzale.

26 Y oyendo la muger de Urias, que Urias su marido ora muerto, puso luto por su marido.

27 Y pasado el luto, envió David, y recogióla á su casa: y fué su muger: y parióle un hijo. Mas esta cosa que David hizo, desplugo delante de Jehova.

CAPITULO XII.

Envia Dios al profeta Nathan á David, el cual con una elegante y propria parabola le trae al conocimiento de su pecado, del cual le absuelve, pero denunciándole primero grandes calamidades, y la muerte del hijo nacido del adulterio. II. Dios hiere al niño de enfermedad, y muere. III. Bernabee concibe, y pare á Salomon. IV. Toma David la ciudad real de los Ammonitas, y hace estagular venganza de la ofensa que se hizo á sus esbajadores.

Y ENVIÓ Jehova á Nathan á David: el cual viniendo á él, le dijo: Ha-

bia dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenia ovejas y vacas á sas:

3 Mas el pobre ninguna cosa tenia, sino una sola cordera, que habla comprado, la cual él habla criado, y habla crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado *de pan*, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo: y tenía la como á una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico: y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le habla venido: sino tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para el varon que le habla venido.

5 Entonces el furor se le encendió á David en gran manera contra aquel hombre, y dijo á Nathan: Vive Jehova, que el que tal hizo es digno de muerte:

6 Y que él pagará la cordera con el cuatro tanto: porque hizo esta tal cosa, y no tuyo misericordia.

7 Entonces Nathan dijo á David: Tú eres aquel varon. Así dijo Jehova, Dios de Israel: Yo te ungi por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saul.

8 Yo te di la casa de tu señor, y las mugeres de tu señor en tu seno; y ademas de esto, te di la casa de Israel y de Juda. Y si, *esto es poco*, yo te añadiré tales y tales cosas.

9 ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra de Jehova, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urias Hettheo heriste á cuchillo, y tomaste por tu muger á su muger, y á él mataste con la espada de los hijos de Ammon.

10 Por lo cual ahora no se apartará espada de tu casa perpétuamente, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la muger de Urias Hettheo, para que fuese tu muger.

11 Así dijo Jehova: He aquí, yo despierto sobre tí mal de tu *misma* casa: y yo tomaré tus mugeres delante de tus ojos, y las dare á tu prójimo, el cual dormirá con tus mugeres en la presencia de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto, mas yo haré esto delante de todo Israel, y delante del sol.

13 Entonces dijo David á Nathan: Pequé á Jehova. Y Nathan dijo á David: Tambien Jehova ha trasportado tu pecado; no morirás.

14 Mas por cuanto con este negoció hiciste blasfemar á los enemigos de Jeho-

II. DE SAMUEL.

va, el hijo que te ha nacido muriendo morirá.

15 ¶ Y Nathan se volvió á su casa. Y Jehova hirió al niño, que la muger de Urias habia parido á David, y enfermó gravemente.

16 Y David rogó á Dios por el niño; y ayunó David ayuno, y vino, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantáronse los ancianos de su casa á él, para hacerle levantar de tierra, mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo dia el niño murió; y sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo *entre sí*: Cuando el niño aun vivía le hablábamos, y no queria oír nuestra voz; ¿pues cuánto mas mal le hará si le dijéremos: el niño es muerto?

19 Mas David viendo á sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño era muerto: y dijo David á sus siervos: ¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto es.

20 Entonces David se levantó de tierra, y lavóse, y ungióse, y mudó sus ropas, y entró á la casa de Jehova, y adoró. Y despues vino á su casa, y demandó, y pusieronle pan, y comió.

21 Y dijéronle sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño viviendo aun, ayunabas y llorabas: ¿y él muerto, levantástete, y comiste pan?

22 Y él respondió: Viviendo aun el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe, si Dios habrá compasion de mí, que viva el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar? ¿Podrélo yo mas volver? Yo voy á él, mas él no volverá á mí.

24 ¶ Y consoló David á Bersabee su muger, y entrando á ella durmió con ella, y parió un hijo, y llamó su nombre Salomon, al cual Jehova amó.

25 Y envió por mano de Nathan profeta, y llamó su nombre Jedidiah, por Jehova.

26 ¶ Y Joab peleaba contra Rabba de los hijos de Ammon, y tomó la ciudad real.

27 Y envió Joab mensageros á David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campo sobre la ciudad, y tómalas, porque tomando yo la ciudad, no se llamó de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo, fué contra Rabba, y combatióla, y la tomó.

30 Y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro: y habia en ella piedras preciosas, y fué puesta sobre la cabeza de David: y trujo muy grande despojo de la ciudad.

31 Y sacó el pueblo que estaba en ella, y pisóle debajo de sierras, y de trillos de hierro, de hachas de hierro, y hizolos pasar por hornos: y lo mismo hizo á todas las ciudades de los hijos de Ammon: y volvióse David con todo el pueblo á Jerusalem.

CAPITULO XIII.

Amnon el primogénito de David comete incesto con su hermana Thamar, y despues la echa fuera de su casa. II. Absalom hermano paterno y materno de Thamar, en venganza de su hermana, mata á su hermano Amnon, y se haze del reino.

DESPUES de esto aconteció, que Absalom, hijo de David, tenia una hermana hermosa que se llamaba Thamar, de la cual se enamoró Amnon hijo de David.

2 Y Amnon fué angustiado, hasta enfermar por Thamar su hermana: porque por ser ella virgen, parecia á Amnon que seria cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnon tenia un amigo, que se llamaba Jonadab, hijo de Samma, hermano de David, y Jonadab era hombre muy astuto.

4 Y este le dijo: Hijo del rey, ¿qué es la causa que á las mañanas estás así flaco? ¿No me lo descubrirás á mí? Y Amnon le respondió: Yo amo á Thamar la hermana de mi hermano Absalom.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo: y cuando tu padre viniere á visitarte, dile: Ruégote que venga mi hermana Thamar, para que me conforte con alguna comida, y haga delante de mí alguna vianda, para que viendo la coma de su mano.

6 Y Amnon se acostó, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey á visitarle: y Amnon dijo al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamar, y haga delante de mí dos hojuelas que coma yo de su mano.

7 Y David envió á Thamar á su casa, diciendo: Vé ahora á casa de Amnon tu hermano, y házle de comer.

8 Entonces Thamar fué á casa de su hermano Amnon, el cual estaba acostado: y tomó harina, y amasó, y hizo hojuelas delante de él, y aderezó las hojuelas.

II. DE SAMUEL.

9 Y tomando la sartén sacólas delante de él: mas él no quiso comer. Y dijo Amnon: Echad fuera de aquí á todos. Y todos se salieron de allí.

10 Entonces Amnon dijo á Thamar: Trae la comida á la recámara, para que yo coma de tu mano. Y tomando Thamar las hojuelas que habia cocido, llevólas á su hermano Amnon á la recámara.

11 Y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana mía, duerme conmigo.

12 Ella entonces le respondió: No, hermano mio, no me hagas fuerza: porque no se hace así en Israel: no hagas tal locura.

13 Porque ¿Dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los insensatos de Israel. Yo te ruego ahora que hables al rey, que no me negará á tí.

14 Mas él no la quiso oír, ántes pudiendo mas que ella la forzó, y durmió con ella.

15 Y aborrecióla Amnon de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció *después*, fué mayor que el amor con que la habia amado. Y díjole Amnon: Levántate, y véte.

16 Y ella le respondió: No es razon. Mayor mal es este de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír.

17 Antes llamando á su criado, que le servia, le dijo: Échame esta allá fuera, y cierra la puerta tras ella.

18 Y ella tenia una ropa de colores sobre sí, (que las hijas virgenes de los reyes vestían de aquellas ropas:) y su criado la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

19 Y Thamar tomó ceniza, y *esparcióla* sobre su cabeza, y rompió la ropa de colores de que estaba vestida: y puestas sus manos sobre su cabeza, se fué gritando.

20 Y le dijo su hermano Absalom: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnon? Calla, pues, ahora hermana mía, tu hermano es, no pongas tu corazón en este negocio. Y Thamar se quedó desconsolada en casa de su hermano Absalom.

21 Y el rey David, oyendo todo esto, fué muy enojado.

22 ¶ Mas Absalom no habló, ni malo ni bueno con Amnon, porque Absalom aborrecia á Amnon, porque habia forzado á su hermana Thamar.

23 Y aconteció, pasados dos años de tiempo, que Absalom tenia trasquila-

dores en Bahal-hasor, que es junto á Ephraim. Y convidó Absalom á todos los hijos del rey,

24 Y vino Absalom al rey, y díjole: He aquí, tu siervo tiene ahora trasquilladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey á Absalom: No, hijo mio, no vamos todos, porque no seamos gravosos sobre tí. Y porfió con él, y no quiso venir, mas le bendijo.

26 Entonces dijo Absalom: Si no, ruegote que venga con nosotros Amnon mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Y como Absalom le importunase, dejó ir con él á Amnon, y á todos los hijos del rey.

28 Y habia mandado Absalom á sus criados, diciendo: Yo os ruego que miréis, cuando el corazón de Amnon estará alegre del vino, y cuando yo os dijere: Herid á Amnon; entonces matádle: y no tengals temor, que yo os lo he mandado. Esforzáos, pues, y sed hombres valientes.

29 Y los criados de Absalom lo hicieron con Amnon como Absalom se lo habia mandado, y levantándose todos los hijos del rey subieron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aun ellos en el camino, la fama llegó á David, diciendo: Absalom ha asesinado á todos los hijos del rey, que ninguno ha quedado de ellos.

31 Entonces David levantándose rompió sus vestidos, y echóse en tierra: y todos sus siervos estaban desgarrados sus vestidos.

32 Y respondió Jonadab el hijo de Sama hermano de David, y dijo: No diga mi señor, que han asesinado á todos los mozos, hijos del rey, que solo Amnon es muerto, que en la boca de Absalom estaba puesto desde el día que Amnon forzó á Thamar su hermana,

33 Por tanto ahora no ponga mi señor el rey en su corazón tal palabra, diciendo: Todos los hijos del rey han sido asesinados, que solo Amnon es muerto.

34 Y Absalom huyó. Y alzando sus ojos el mozo, que estaba en atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venia á sus espaldas por el camino de hácia el monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; porque así es como tu siervo ha dicho.

II. DE SAMUEL.

36 Y como él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y tambien el mismo rey, y todos sus siervos lloraron de muy gran llanto.

37 Mas Absalom huyó, y se fué á Tholmai, hijo de Ammiud rey de Gessur. Y David lloró por su hijo todos los dias.

38 Y como Absalom huyó, y vino á Gessur, estuvo alla tres años.

39 Y el rey David deseó salir por Absalom: porque ya estaba consolado á cerca de Amnon, que era muerto.

CAPITULO XIV.

Joab con la astucia de una muger de Thecua persuade al rey que Absalom sea perdonado. II. Por la intercesion del mismo Joab entra al rey, despues de haber estado dos años en Jerusalem sin verle.

Y CONOCIENDO Joab, hijo de Sarvia, que el corazon del rey estaba con Absalom,

2 Envió Joab á Thecua, y tomó de allá una muger astuta, y le dijo: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con oleo, ántes sé como una muger que ha mucho tiempo que trac luto por *algún* muerto.

3 Y entrando al rey, habla con él de esta manera. Entonces puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró pues aquella muger de Thecua al rey, y postrándose sobre su rostro en tierra hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva.

5 Y el rey le dijo: ¿Qué has? Y ella respondió: Yo *soy* de cierto una muger viuda, y mi marido es muerto.

6 Y tu sierva tenia dos hijos, y los dos rieron en el campo: y no habiendo qualon los despartiese, hirió el uno al otro, y le mató.

7 Y, he aquí, toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató á su hermano, para que le matemos por la vida de su hermano, á quien él mató; y quitemos tambien el heredero. Así apagarán el acna que me ha quedado, no dejando á mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo á la muger. Véte á tu casa, que yo mandaré acerca de tí.

9 Y la muger de Thecua dijo al rey: Rey, señor mio, la maldad sea sobre mí, y sobre la casa de mi padre; y el rey y su trono sea sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra tí, tráele á mí, que no te tocará mas.

11 Y ella dijo: Yo te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehova tu Dios, que no

hagas multiplicar los vengadores de la sangre, para echar á perder y destruir á mi hijo. Y él respondió: Vive Jehova, que no caerá ni aun un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la muger dijo: Yo te ruego que hable tu criada *una* palabra á mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entonces la muger dijo: ¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra el pueblo de Dios? que hablando el rey esta palabra *es* como culpado: por cuanto el rey no hace volver su fugitivo.

14 Porque muriendo morimos, y *somos* como aguas derramadas por tierra, que nunca mas son tornadas á coger, ni Dios *le* quitara la vida: mas piensa pensamientos para no echar de sí al desechado.

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al rey, mi señor, es porque el pueblo me ha puesto miedo. Mas tu sierva dijo *en* sí: Ahora *yo* hablaré al rey, quiza hará el rey la palabra de su sierva.

16 Porque el rey oirá para librar á su sierva de mano del hombre que me *quiere* raer á mí y á mi hijo juntamente de la heredad de Dios.

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la palabra de mi señor el rey para descansar: pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para escuchar lo bueno y lo malo; y Jehova tu Dios sea contigo.

18 Entonces el rey respondió, y dijo á la muger: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la muger dijo: Diga mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas cosas? Y la muger respondió, y dijo: Viva tu alma, rey señor mio, que no hay porque ir á mano derecha, ni á mano izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado: porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en la boca de tu sierva todas estas palabras.

20 Y que *yo* volviese la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha hecho. Mas mi señor es sábio conforme á la sabiduría de un ángel de Dios, para saber lo que *se* hace en la tierra.

21 Entonces el rey dijo á Joab: He aquí, yo hago esto. Vé, y haz volver al mozo Absalom.

22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, y hizo reverencia, y bendijo al rey; y dijo Joab: Hoy ha entendido tu

II. DE SAMUEL.

siervo, que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mio; pues que ha hecho el rey la palabra de su siervo.

23 Y levantóse Joab, y fué á Gessur, y volvió á Absalom á Jerusalem.

24 Y el rey dijo: Váyase á su casa, y no vea mi rostro. Y Absalom se volvió á su casa, y no vió el rostro del rey.

25 No habia varon tan hermoso en todo Israel como Absalom, para alabar en gran manera: desde la planta de su pié hasta la mollera no habia en él mácula.

26 Y cuando trasquilaba su cabeza (lo cual era cada año al cabo del año, que él se trasquilaba, porque le hacia molestia el cabello, y le trasquilaba,) pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y naciósele á Absalom tres hijos, y una hija que se llamaba Tamar: la cual fué hermosa de ver.

28 ¶ Y estuvo Absalom dos años de tiempo en Jerusalem, que nunca vió el rostro del rey.

29 Y envió Absalom por Joab para enviarle al rey: mas no quiso venir á él; ni aunque envió por él la segunda vez, quiso venir.

30 Entonces dijo á sus siervos: Bien sabéis las tierras de Joab junto á mi lugar, donde tiene sus cebadas: id, y pegádele fuego. Y los siervos de Absalom pegaron fuego á las tierras.

31 Y levantóse Joab, y vino á Absalom á su casa, y díjole: ¿Por qué han puesto fuego tus siervos á mis tierras?

32 Y Absalom respondió á Joab: He aquí, yo he enviado por tí, diciendo, que vinieses acá, para que yo te enviase al rey, á que le dijese: ¿Para qué vine de Gessur? Mejor me fuera estar en allá. Ve ya ahora la cara del rey: y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino pues Joab al rey: y hizo se lo saber: y llamó á Absalom, el cual vino al rey, y inclinó su rostro á tierra delante del rey: y el rey besó á Absalom.

CAPITULO XV.

Absalom, ganados primero los ánimos del pueblo con singular astucia, se levanta contra su padre con el reino. II. Oyéndolo David huye de Jerusalem acompañado del ejército y de sus amigos.

DESPUES de esto aconteció, que Absalom se hizo carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

2 Y levantábase Absalom de mañana, y poníase á un lado del camino de la puerta, y á cualquiera que tenia pleito, Span.

y venia al rey á juicio, Absalom le llamaba á sí, y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

3 Entonces Absalom le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey.

4 Y decía Absalom: ¿Quién me pusiese, por juez en la tierra, para que vinieses á mí todos los que tienen pleito, ó negocio, que yo les haria justicia!

5 Y acontecia que, cuando alguno se llegaba para inclinarse á él, él extendía la mano, y le tomaba, y le besaba.

6 Y de esta manera hacia con todo Israel que venia al rey á juicio: y así hurtaba Absalom el corazon de los de Israel.

7 Y aconteció despues de cuarenta años, que Absalom dijo al rey: Yo te ruego que me des licencia para que vaya á pagar mi voto á Hebron, que he prometido á Jehova.

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessur en Syria, diciendo: Si Jehova me volviere á Jerusalem, yo serviré á Jehova.

9 Y el rey le dijo: Vé en paz. Y él se levantó, y se fué á Hebron.

10 Y envió Absalom espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el son de la trompeta, direis: Absalom reina en Hebron.

11 Y fueron con Absalom doscientos hombres de Jerusalem llamados *de él*, los cuales iban con su simplicidad, sin saber cosa.

12 Tambien envió Absalom por Achitophel Gilonita, del consejo de David, á Gilo su ciudad, cuando hacia sus sacrificios, y fué hecha una grande conjuracion, y el pueblo se iba aumentando con Absalom.

13 ¶ Y vino el aviso á David, diciendo: El corazon de los varones de Israel es tras Absalom.

14 Entonces David dijo á todos sus siervos, que estaban con él en Jerusalem: Levantáos, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalom. Dáos prisa á andar, porque apresurándose él no nos tome, y eche sobre nosotros mal, y hiera la ciudad á filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están prestos á todo lo que nuestro señor el rey eligiere.

16 El rey entonces salió con toda su

casa á pié: y dejó el rey diez mugeres concubinas, para que guardasen la casa.

17 Y salió el rey, con todo el pueblo á pié, y paráronse en un lugar lejos.

18 Y todos sus siervos pasaban á su lado, y todos los Ceretheos y Pheletheos, y todos los Getheos, seiscientos hombres, los cuales habian venido á pié desde Geth, y iban delante del rey.

19 Y dijo el rey á Ethai Getheo: ¿Para qué vienes tú tambien con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey: porque tú eres extranjero, y desterrado tambien tú de tu lugar.

20 ¿Ayer veniste, y téngote de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy sobre lo que yo voy: tú vuélvete, y haz volver á tus hermanos: en tí hay misericordia y verdad.

21 Y Ethai respondió al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, ó para muerte, ó para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará tambien tu siervo.

22 Entonces David dijo á Ethai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Ethai Getheo, y todos sus varones, y toda su familia.

23 Y toda la tierra lloró á alta voz: y pasó todo el pueblo el arroyo de Cedron, y despues pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

24 Y he aquí tambien Sadoc y todos los Levitas con él, que llevaban el arca del concierto de Dios; y asentaron el arca del concierto de Dios. Y subió Abiathar hasta que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

25 Y dijo el rey á Sadoc: Vuelve el arca de Dios á la ciudad: que si yo hallare gracia en los ojos de Jehova, él me volverá, y me hará ver á ella y á su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me agradas: aparejado estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Y dijo el rey á Sadoc, sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélvete en paz á la ciudad: y estén con vosotros vuestros dos hijos, Achimaas tu hijo, y Jonathan, hijo de Abiathar.

28 Mirad, yo me detendré en las campañas del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiathar volvieron el arca de Dios á Jerusalem, y estuvieron allí.

30 Y David subió la cuesta de las olivas, subiendo y llorando; llevando cubierta

la cabeza, y los piés descalzos. Y todo el pueblo que tenia consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron, subiendo y llorando.

31 Y dieron aviso á David, diciendo: Achithophel tambien está con los que conspiraron con Absalom. Entonces David dijo: Enloquece ahora, oh Jehova, el consejo de Achithophel.

32 Y como David llegó á la cumbre para adorar allí á Dios, he aquí Chusal Arachita, que le salió al encuentro trayendo desgarrada su ropa, y tierra sobre su cabeza.

33 Y díjole David: Si pasares conmigo, serme has carga:

34 Mas si volvieres á la ciudad, y dijeres á Absalom: rey, yo seré tu siervo: como hasta ahora he sido siervo de tu padre, así seré ahora tu siervo; tú me disiparás el consejo de Achithophel.

35 ¿No estarán allí contigo Sadoc y Abiathar sacerdotes? Por tanto todo lo que oyeres en casa del rey, darás aviso de ello á Sadoc y á Abiathar sacerdotes.

36 Y, he aquí que están con ellos sus dos hijos, Achimaas, él de Sadoc, y Jonathan, él de Abiathar: por mano de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyéreis.

37 Así se vino Chusal amigo de David á la ciudad: y Absalom vino á Jerusalem.

CAPITULO XVI.

Siba siervo de Miphi-boseth infamando á su amo calumniosamente gana de David todos los bienes de su amo. II. Semé maldice á David, el cual tolera sus maldiciones con paciencia entendiendo ser mano de Dios. III. Venido Absalom á Jerusalem, entra á las concubinas de su padre delante de todo el pueblo por consejo de Achithophel.

Y COMO David pasó un poco de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Miphi-boseth, que le salia á recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien masas de higos pasados, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey á Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para la familia del rey, en que suban: y los panes y la pasa para los criados que coman: el vino para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí, él se ha quedado en Jerusalem porque ha dicho: Hoy me volverán la casa de Israel el reino de mi padre.

II. DE SAMUEL.

4 Entonces el rey dijo á Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Míphi-boseth. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mio, hallo yo gracia delante de tí.

5 ¶ Y vino el rey David hasta Bahurim: y, he aquí, salía uno de la familia de la casa de Saul, el cual se llamaba Semel, hijo de Gera: y salía maldiciendo,

6 Y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los valientes hombres estaban á su diestra y á su siniestra.

7 Y decía Semel maldiciéndolo: Sal: Sal, varon de sangres, y varon impío.

8 Jehova te ha dado el pago de todas las sangres de la casa de Saul, en lugar del cual tú has reinado: mas Jehova ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalom: y, he aquí, tú eres tomado en tu maldad: porque eres varon de sangres.

9 Y Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldices este perro muerto á mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y quitarle he la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? El maldice así, porque Jehova le ha dicho que maldiga á David: ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?

11 Y dijo David á Abisai, y á todos sus siervos: He aquí, que mi hijo, que ha salido de mi vientre, asecha á mi vida, ¿cuánto mas ahora un hijo de Jemini? Dejádle que maldiga, que Jehova se lo ha dicho.

12 Quzá Jehova mirará á mi afliccion, y me dará Jehova bien por sus maldiciones hoy.

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semel iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron cansados, y descansó allí.

15 Y Absalom y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalem, y con él Achithophel.

16 Y fué, que como llegó Chusai Arachita, el amigo de David, á Absalom, Chusai dijo á Absalom: Viva el rey, viva el rey.

17 Y Absalom dijo á Chusai: ¿Este es tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

18 Y Chusai respondió á Absalom: No: sino al que eligiere Jehova, y este pue-

blo, y todos los varones de Israel, de aquel seré yo, y con aquel quedaré.

19 Item, ¿á quién habia yo de servir? ¿No es á tu hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de tí.

20 ¶ Entonces Absalom dijo á Achithophel: Consultad que haremos.

21 Y Achithophel dijo á Absalom: Entra á las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oír que te has hecho aborrecible á tu padre: y así se esforzarán las manos de todos los que están contigo.

22 Entonces pusieron una tienda á Absalom sobre la techumbre, y entró Absalom á las concubinas de su padre en ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Achithophel en aquellos dias, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Achithophel, así con David, como con Absalom.

CAPITULO XVII.

Aprobando mas Absalom en el negocio de la guerra con su padre el consejo de Chusai que el de Achithophel, por providencia de Dios, daos aviso á David, con el cual pasa el Jordan con tiempo, y Achithophel se cuegla. II. Absalom pasa tambien el Jordan, y los amigos de David le traen provision.

ENTONCES Achithophel dijo á Absalom: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré á David esta noche.

2 Y daré sobre él, que él estará cansado y flaco de manos, yo le atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá: y heriré al rey solo:

3 Y tornaré á todo el pueblo á tí: y cuando ellos hubieren vuelto, (pues aquel hombre es el que tú quieres,) todo el pueblo estará en paz.

4 Esta razón pareció bien á Absalom y á todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalom: Yo te ruego que llames tambien á Chusai Arachita, para que olgamos tambien lo que él dirá.

6 Y como Chusai vino á Absalom, Absalom le habló, diciendo: Así ha dicho Achithophel: ¿Seguiremos su consejo, ó no? Dí tú.

7 Entonces Chusai dijo á Absalom: El consejo que ha dado esta vez Achithophel no es bueno.

8 Y dijo tambien Chusai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están ahora con amargura de ánimo, como la oca en el campo cuando la han quitado los hijos. Además de esto,

II. DE SAMUEL.

tu padre es hombre de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.

9 He aquí, él estará ahora escondido en alguna cueva, ó en algun otro lugar. Y si al principio cayeren algunos de los ojos, oírlo ha quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue á Absalom ha sido muerto.

10 Y aunque sea valiente hombre, cuyo corazon sea como corazon de leon, sin duda desmayará; porque todo Israel sabe, que tu padre es valiente hombre, y que los que están con él son esforzados.

11 Mas yo aconsejo, que todo Israel se junte á tí desde Dan hasta Beer-seba que será en multitud como la arena que está á la orilla de la mar, y que tu rostro vaya en la batalla.

12 Entonces vendremos á él en cualquier lugar que se pudiere hallar, y daremos sobre él, como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de todos los que están con él.

13 Y si se recogiere en alguna ciudad, todos los de Israel traerán sogas á aquella ciudad, y traerla hemos arrastrando hasta el arroyo, que nunca mas parezca de ella piedra.

14 Entonces Absalom, y todos los de Israel dijeron: El consejo de Chusal Arachita es mejor que el consejo de Achithophel. Porque Jehova habla mandado, que el consejo de Achithophel, que era bueno, fuese disipado, para que Jehova hiciese venir mal sobre Absalom.

15 Y Chusal dijo á Sadoc y á Abiathar sacerdotes: Así y así aconsejó Achithophel á Absalom, y á los ancianos de Israel, y yo aconsejé así y así.

16 Por tanto envidad luego, y dad aviso á David, diciendo: No quedes esta noche en las campañas del desierto, sino pasa luego el Jordan, porque el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonathan y Achimaas estaban junto á la fuente de Rogel, y fué allá una criada, la cual les dió el aviso, y ellos fueron, y dieron aviso al rey David: porque ellos no podían mostrarse viniendo á la ciudad.

18 Y fueron visfos por un mozo, el cual lo dijo á Absalom, mas los dos se dieron prisa á caminar, y llegaron á casa de un hombre en Bahurim, que tenia un pozo en su patio, dentro del cual ellos descendieron.

19 Y tomando la muger una manta, extendióla sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella del trigo majado; y el negocio no fué entendido.

20 Y llegando los criados de Absalom á la casa á la muger, dijéronle: ¿Dónde están Achimaas y Jonathan? Y la muger les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron, y no los hallaron, volviéronse á Jerusalem.

21 Y despues que ellos se hubieron ido, estos salieron del pozo, y fuéronse, y dieron el aviso al rey David, y dijéronle: Levántate, y dáos prisa á pasar las aguas, porque Achithophel ha dado tal consejo contra vosotros.

22 Entonces David se levanto, y todo el pueblo que estaba con él, y pasaron el Jordan ántes que amaneciese, sin faltar ni uno, que no pasase el Jordan.

23 Y Achithophel viendo que no se hizo su consejo, enalbardó se asno, y levantóse, y fué á su casa, y á su ciudad, y ordenó su casa, y se ahorcó, y murió, y fué sepultado en el sepulcro de su padre.

24 ¶ Y David vino en Mahanaim, y Absalom pasó el Jordan con todos los varones de Israel.

25 Y Absalom constituyó á Amasa sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa fué hijo de un varon de Israel llamado Jethra, el cual habia entrado á Abigail, hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Y asentó campo Israel con Absalom en tierra de Galaad.

27 Y como David llegó á Mahanaim, Sobí, hijo de Naas de Rabba, de los hijos de Ammon, y Machir, hijo de Ammiel de Lo-dabar, y Berzabai Galaadita de Rogelim,

28 Trujeron á David y al pueblo que estaba con él, camas, y lebrillos, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y trigo tostado, habas, lentejas, y garbanzos, tostados.

29 Miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen; porque dijeron entre sí: Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

Dales la batalla entre el ejército de David, y el de Absalom: donde los de David hubieron la victoria, y Absalom es muerto por Joab. II. Viene la nueva de la victoria á David, el cual entendiendo la muerte de Absalom, llora y hace por él llanto.

DAVID, pues, contó el pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos tribunos y centuriones.

3 Y puso la tercera parte del pueblo debajo de la mano de Joab, y otra tercera debajo de la mano de Abisai, hijo de Barvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte debajo de la mano de Ethai Getho. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

4 Mas el pueblo dijo: No saldrás, porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros: y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros: mas tú ahora sales *tan sólo* como diez mil de nosotros, por tanto mejor será que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que á vosotros pareciere bien. Y el rey se puso á la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento, y de mil en mil.

5 Y el rey mandó á Joab, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: *Tratad* benignamente por amor de mí al mozo Absalom. Y todo el pueblo oyó cuando el rey mandó acerca de Absalom á todos los capitanes.

6 Y el pueblo salió al campo contra Israel, y la batalla se dió en el bosque de Ephraim.

7 Y el pueblo de Israel cayó allí delante de los siervos de David, y fué hecha allí gran matanza en aquel día de veinte mil hombres.

8 Y derramándose allí el ejército por la haz de toda la tierra, fueron mas los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió la espada aquel día.

9 Y Absalom se encontró con los siervos de David, y Absalom iba sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de un espeo y grande alcornoque, y asíósele la cabeza al alcornoque, y quedó entre el cielo y la tierra, y el mulo que estaba debajo de él, pasó adelante.

10 Y viéndole uno, avisó á Joab, diciendo: He aquí que yo vi á Absalom colgado de un alcornoque.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: ¿Y viéndote tú? ¿por qué no le heriste luego allí á tierra? y sobre mí, que yo te diera diez *selos* de plata, y un talabarte.

12 Y el hombre dijo á Joab: Aunque yo me pebara en mis manos mil *selos* de plata, no extendiera mi mano en el hijo del rey: porque nosotros lo oímos quan-

do el rey te mandó á tí, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: Mirad que *ninguno* toque en el mozo Absalom:

13 O yo hubiera hecho traicion contra mi alma; pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías contra mí.

14 Y Joab respondió: No se rason, que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en su mano, hincólos en el corazón de Absalom, que aun estaba vivo en medio del alcornoque.

15 Y cercándole diez mancos *escuderos* de Joab, hirieron á Absalom, y matáronle.

16 Entonces Joab tocó la corneta, y el pueblo se volvió á seguir á Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Y tomando á Absalom, echáronle en un gran foso en el bosque, y levantaron sobre él un muy gran majano de piedras, y todo Israel huyó cada uno á sus estancias.

18 Y Absalom había tomado, y se había levantado una columna en su vida, la cual está en el valle del rey, porque habla dicho *entre sí*: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre: y llamó á aquella columna por su nombre, y así se llamó, Lugar de Absalom, hasta hoy.

19 ¶ Entonces Achimaas, hijo de Sadoc, dijo: Yo correré ahora y daré las nuevas al rey, como Jehova ha defendido su causa de la mano de sus enemigos.

20 Y respondióle Joab: Hoy no llevarás las nuevas, otro día las llevarás: no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey es muerto.

21 Y Joab dijo á Chusi: Vé tú, y dí al rey lo que has visto. Y Chusi hizo reverencia á Joab, y corrió.

22 Y Achimaas, hijo de Sadoc, tornó á decir á Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Chusi. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has tú de correr, que no hallarás premio por las nuevas?

23 Y él respondió: Sea lo que fuere, yo correré; y Joab le dijo: Corre. Y Achimaas corrió por el camino de la campaña, y pasó delante de Chusi.

24 Y David estaba asentado entre las dos puertas, y el atalaya había ido sobre la techumbre de la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró y vió á uno que corría solo.

25 Y el atalaya dió voces, y hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae. Y él venia acercándose.

26 El atalaya vió otro que corria: y dió voces el atalaya al portero, diciendo: Hé un hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este tambien es mensagero.

27 Y el atalaya volvió á decir: Paréceme el correr del primero, como el correr de Achimaas, hijo de Sadoc. Y el rey respondió: Ese hombre es de bien, y viene con buena nueva.

28 Entonces Achimaas dijo á alta voz al rey: Paz. Y inclinóse á tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehova Dios tuyo, que ha entregado los hombres, que habian levantado sus manos contra mi señor el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El mozo Absalom, tiene paz? Y Achimaas respondió: Yo ví un grande alboroto, cuando Joab envió al siervo del rey, y á mí tu siervo, mas no sé que era.

30 Y el rey dijo: Pasa, y pónete allí. Y él pasó, y paróse.

31 Y luego vino Chusi y dijo: Reciba nueva mi señor el rey, que hoy Jehova ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habian levantado contra tí.

32 El rey entonces dijo á Chusi. ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Chusi respondió: Como *aquel* mozo sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra tí para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y subióse á la sala de la puerta, y lloró, y yendo decia así: ¡Hijo mio, Absalom! ¡hijo mio, hijo mio, Absalom! ¡quién me diera, que yo muriera en lugar de tí, Absalom, hijo mio, hijo mio!

CAPITULO XIX.

Joab reprends á David de su lloro por Absalom. Israel se convierte al rey, el cual benignamente perdona á los de Juda: y les exhorta á venir á él, y á Amasa general del ejército de Absalom pone en lugar de Joab. II. Semet pide perdon á David, y él le perdona. III. Niphi-boseth se excusa con verdad de la calumnia de su siervo Siba, mas el rey no recibe su excusa. IV. Berzeaias acompaña al rey. V. Las diez tribus toman creacion con la tribu de Juda sobre la restitucion del rey.

Y DIERON aviso á Joab: He aquí, el rey llora, y pone luto por Absalom.

2 Y volvióse aquel día la victoria en luto para todo el pueblo: porque aquel día oyó el pueblo que se decía, que el rey tenía dolor por su hijo.

3 Aquel día el pueblo se entró en la ciudad escondidamente, como suele entrar escondidamente el pueblo vergonzoso, que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey cubierto el rostro clamaba

á alta voz: ¡Hijo mio, Absalom! ¡Absalom, hijo mio, hijo mio!

5 Y entrando Joab en casa al rey, dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han librado hoy tu vida, y la vida de tus hijos, y de tus hijas, y la vida de tus mugeres, y la vida de tus concubinas,

6 Amando á los que te aborrecen, y aborreciendo á los que te aman: porque hoy has declarado, que no *estimas* tus príncipes y siervos: porque yo entiendo hoy, que si Absalom viviera, y todos nosotros fuéramos muertos hoy, que entonces te contentaras.

7 Levántate pues ahora y sal fuera, y halaga á tus siervos: porque juro por Jehova, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche: y de esto te pesará mas, que de todos los males que te han venido desde tu mocedad hasta ahora.

8 Entonces el rey se levantó, y sentóse á la puerta, y fué declarado á todo el pueblo, diciendo: He aquí, el rey está sentado á la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey: mas Israel habia huido cada uno á sus estancias.

9 Y todo el pueblo porñaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los Philisteos, y ahora habia huido de la tierra por miedo de Absalom:

10 Y Absalom, que habiamos unguido sobre nosotros, es muerto en la batalla, ¿por qué pues ahora os estais quedos para volver el rey?

11 Y el rey David envió á Sadoc: y á Abiathar sacerdotes, diciendo: Hablad á los ancianos de Juda, y decidles, ¿por qué seréis vosotros los postreros á volver el rey á su casa, pues la palabra de todo Israel ha venido al rey *de volverle* á su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos: mis huesos y mi carne sois vosotros: ¿por qué pues seréis vosotros los postreros en volver el rey?

13 Mas á Amasa dírels: ¿Y no eres tú tambien hueso mio y carne mia? Así me haga Dios, y así me añada si no fueres general del ejército delante de mí en lugar de Joab para siempre.

14 Así inclinó el corazon de todos los varones de Juda, como de un varon para que enviasen á *decir* al rey: Vuelve tú y todos tus siervos.

15 Y el rey volvió, y vino hasta el Jor-

dan: y Juda vino á Galgala á recibir al rey, y pasarle el Jordan.

16 Y Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini, de Bahurim, dióse pricea á venir con los varones de Juda á recibir al rey David: .

17 Y con el mil hombres de Ben-jamin. Asimismo Siba criado de la casa de Saul con sus quince hijos, y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordan delante del rey.

18 Y pasó la barca para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le pluguiere. Entonces Semei, hijo de Gera, se postó delante del rey, pasando él el Jordan;

19 Y dijo al rey: No me impute, mi señor, mi iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día que mi señor el rey salió de Jerusalem, para ponerlos el rey sobre su corazón.

20 Porque yo tu siervo conosco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph, para descender á recibir á mi señor el rey.

21 Y Abisai, hijo de Sarvia, respondió, y dijo: ¿Por esto no ha de morir Semei, que maldijo el unguido de Jehova?

22 David entonces dijo: ¿Qué tenéis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me habeis de ser hoy adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? No conosco yo que hoy soy hecho rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey á Semei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 ¶ Tambien Miphi-boseth, hijo de Saul, descendió á recibir al rey. No había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos desde el día que el rey salió, hasta el día que vino en paz.

25 Y come él vino en Jerusalem á recibir al rey, el rey le dijo: Miphi-boseth, ¿por qué no fuiste conmigo? Y él dijo:

26 Rey, señor mio, mi siervo me ha engañado: porque tu siervo había dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, y iré al rey, porque tu siervo es cojo:

27 Mas él revolvíó á tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios: haz pues lo que bien te pareciere.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste á tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué mas justicia pues tengo para quejarme mas contra el rey?

29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas mas palabras? Yo he determinado que tú y Siba partais las tierras.

30 Y Miphi-boseth dijo al rey: Y aun tómelas él todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz á su casa.

31 ¶ Tambien Berzellai Galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordan con el rey, para acompañarle de la otra parte del Jordan.

32 Y era Berzellai muy viejo, de ochenta años, el cual había dado provision al rey, cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo á Berzellai: Pasa conmigo, y yo te daré de comer conmigo en Jerusalem.

34 Y Berzellai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del tiempo de mi vida, para que yo suba con el rey á Jerusalem?

35 Yo soy hoy de edad de ochenta años, que ya no haré diferencia entre el bien y el mal. ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que comerá, ó beberá? Oíré mas la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué pues sería aun tu siervo molesto á mi señor el rey?

36 Pasará tu siervo el Jordan con el rey: ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver á tu siervo, y que yo muera en mi ciudad, en el sepulcro de mi padre y de mi madre: he aquí tu siervo Chamaam el cual pase con mi señor el rey: á este haz lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Chamaam, y yo haré con él como bien te pareciere: y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordan: y asimismo pasó el rey, y besó el rey á Berzellai, y bendijole, y él se volvió á su casa.

40 El rey entonces pasó á Galgala, y Chamaam pasó con él, y todo el pueblo de Juda pasaron al rey con la mitad del pueblo de Israel.

41 ¶ Y he aquí que todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los varones de Juda, nuestros hermanos, te han hurtado, y han pasado al rey y á su casa el Jordan, y á todos los varones de David con él?

42 Y todos los varones de Juda respondieron á todos los varones de Israel: Porque el rey nos toca mas de cerca. ¿Mas por qué os enojais vosotros de eso?

¿Hemos nosotros comido algo del rey?

¿Hemos recibido de él alguna don?

43 Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron á los de Juda: Nosotros tenemos en él rey diez partes, y en el mismo David mas que vosotros: ¿Por qué pues nos habeis tenido en poco? ¿No habíamos nosotros primero en volver nuestro rey? Mas *ai fta* las razones de los varones de Juda fueron mas fuertes, que las de los de Israel.

CAPITULO XX.

Seba se amotinó contra el rey con los de Israel. II. Dando el rey el cargo á Amasa de ir contra Seba, Joab llegando á él fingiendo saludarle, le mata en el camino, y va contra Seba. III. Combatiendo los de Juda á Seba, donde se habla metido Seba, una mujer persuade á Joab de quitar el cerco dándole las sobras de Seba, y así se pacificó la rebelión.

A CASO estaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba, hijo de Bochri, varon de Jeramí; este tocó corneta, diciendo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isai; Israel vuélvase cada uno á sus estancias.

2 Así se fueron de en pos de David todos los varones de Israel, y seguian á Seba, hijo de Bochri; mas los que eran de Juda estuvieron llegados á su rey, desde el Jordan hasta Jerusalem.

3 Y David vino á su casa á Jerusalem: y tomó el rey las diez mugeres concubinas que habia dejado para guardar la casa, y púsolas en una casa en guarda, y dióles de comer, y nunca mas entró á ellas, y quedaron encerradas hasta que murieron, en viudas de vida.

4 ¶ Y el rey dijo á Amasa: Júntame los varones de Juda para el tercero día: y tú tambien te hallarás aquí presente.

5 Y fué Amasa á juntar á Juda, y detávoase mas que el tiempo, que le habia sido señalado.

6 Y dijo David á Abisai: Seba, hijo de Bochri, nos hará ahora mas mal que Absalom: toma pues tú los siervos de tu señor, y vé tras él, porque él no halla las ciudades fortificadas, y se noa vaya de delante.

7 Entonces salieron en pos de él los varones de Joab, y los Cerethicos, y Phletheos, y todos los valientes hombres salieron de Jerusalem para ir tras Seba, hijo de Bochri.

8 Ellos estaban cerca de la grande peña, que está en Gabaon, y Amasa les salió al encuentro. Y Joab estaba ceñido sobre su ropa que tenia vestida, sobre la cual

tenia ceñida una espada pegada á sus femos en su vaina, la cual salió, y cayó.

9 Y Joab dijo á Amasa: ¿Tienes paz hermano mio? Y tomó Joab con la dicitra la barba de Amasa para besarte:

10 Y Amasa no se guardó de la espada que Joab tenia en la mano: y él le hirió con la espada en la quinta costilla, y derrené sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Y Joab y Abisai su hermano fueron tras Seba, hijo de Bochri.

11 Y uno de los criados de Joab se paró junto á él, diciendo: Cualquiera que amare á Joab y á Eavud, vaya tras de Joab.

12 Y Amasa se habia revolcado en la sangre en mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó á Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veia que todos los que venian, se paraban junto á él.

13 Y estando él ya apartado del camino, todos los que seguian á Joab pasaron, yendo tras Seba, hijo de Bochri.

14 ¶ Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel, y Beth-masaba, y todo Barim: y juntáronse, y siguiéronle tambien.

15 Y vinieron, y cercáronle en Abel y Beth-masaba, y pusieron baluarte contra la ciudad, y el pueblo se puso al muro: y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba de trastornar el muro.

16 Entonces una muger sabia dió voces de la ciudad, diciendo: Oíd, oíd: ruégooos que digna á Joab que se hogue acá, para que yo habla con él.

17 Y como él se acercó á ella, dijo la muger: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Es soy. Y ella le dijo: Oyé las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entonces ella tornó á hablar, diciendo: Antiguamente solian hablar, diciendo: Quién preguntare, pregunte en Abela: y así concluyen.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel, y tú procuras de matar una ciudad, que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehova?

20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontesca: que yo destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Ephraim, que se llama Seba, hijo de Bochri, ha levantado su ma-

no contra el rey David: ádmíne á este solo, y yo me iré de la ciudad. Y la muger dijo á Joab: He aquí, su cabeza te será echada desde el muro.

23 Y la muger vino á todo el pueblo con su sabiduría, y ellos cortaron la cabeza á Seba, hijo de Bochri, y echáronla á Joab: y él tocó la corneta, y espacióronse todos de la ciudad, cada uno á su estancia: y Joab se volvió al rey á Jerusalem.

24 Y Joab fué puesto sobre todo el ejército de Israel: y Banaias, hijo de Joiada, sobre los Ceretheos y Phelitheos.

25 Y Adoram sobre los tributos: y Sennaphad, hijo de Ahilad, el canceller:

26 Y Siba escriba: y Sades y Abiathar, sacerdotes:

27 Y Ira Jaisco fué sacerdote de David.

CAPITULO XXI.

Resucitando Dios á David en la tierra, y entendido por David que era á causa del mal tratamiento que Saul había hecho á los Gabaonitas, quebrantándoles el juramento, David aplica la ira de Dios, entregando á los Gabaonitas dos hijos de Saul, y cinco nietos, hijos de Michol su muger y de Hadriel, para que fuesen colgados. II. Cuatro guerras contra los Philisteos.

Y EN los dias de David hubo hambre por tres años, uno tras otro: y David consultó á Jehova, y Jehova le dijo: Por Saul, y por la casa de sangres: porque mató á los Gabaonitas.

2. Entonces el rey llamó á los Gabaonitas, y hablóles. Los Gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino de las restas de los Amorreos, á los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento: mas Saul había procurado de matarlos con celo, por los hijos de Israel y de Juda.

3 Y dijo David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré para que bendigais á la heredad de Jehova?

4 Y los Gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros *plata* sobre plata, ni sobre oro con Saul y con su casa: ni queremos que hombre de Israel muera. Y él les dijo: Lo que vosotros dijerais os haré.

5 Y ellos respondieron al rey: Aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, asícarémos que no quede nada de él, en todo el término de Israel.

6 Dénseos siete varones de sus hijos, para que los crucifiquemos á Jehova en Gabaa de Saul, el escogido de Jehova. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 Y el rey perdonó á Miphi-boseth, hijo de Jonathan, hijo de Saul, por el jura-

mento de Jehova, que hubo entre ellos, entre David y Jonathan, hijo de Saul:

8 Mas tomó el rey dos hijos de Respha, hija de Aia, los cuales ella había parido á Saul, es á saber á Armoni, y á Miphiboseth; y cinco hijos de Michol, hija de Saul, los cuales ella había parido á Adriel, hijo de Barzillai Moabitita:

9 Y entrególos en mano de los Gabaonitas, y ellos los crucificaron en el monte delante de Jehova, y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega en los primeros dias, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Y tomando Respha, hija de Aia, un sacco, tendiósele sobre un peñasco desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo: y no dejó á ninguna ave del cielo sentarse sobre ellos de dia, ni bestias del campo de noche.

11 Y fué dicho á David lo que hacía Respha, hija de Aia, concubina de Saul.

12 Y fué David, y tomó los huesos de Saul, y los huesos de Jonathan su hijo, de los varones de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bethsan, donde los habían colgado los Philisteos, cuando los Philisteos deshicieron á Saul en Gelboa.

13 Y tomó los huesos de Saul, y los huesos de Jonathan su hijo, y juntaron tambien los huesos de los crucificados.

14 Y sepultaron los huesos de Saul, y los de Jonathan su hijo en tierra de Benjamin, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre: y hicieron todo lo que el rey había mandado: y Dios se aplacó con la tierra.

15 Y los Philisteos tornaron á hacer guerra á Israel, y David descendió, y sus siervos con él, y pelearon con los Philisteos, y David se cansó.

16 Y Jasbi-benob, el cual era de los hijos del gigante, y el peso de su lanza tenía trescientos siclos de metal, y él estaba vestido de nuevo, este habla determinado de herir á David.

17 Mas Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, y hirió al Philisteo, y le mató. Entonces los varones de David le juraron, y dijeron: Nunca mas de aquí adelante saldrás con nosotros en batalla, porque no mates la lámpara de Israel.

18 Otra segunda guerra hubo despues en Gob contra los Philisteos: entonces Sobochai Husathita hirió á Saph, que era de los hijos del gigante.

II. DE SAMUEL.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los Philistheos, en la cual Elhanan, hijo de Jaere-Orgim de Beth-lehem, hirió á Goliath Gethéo, el asta de la lanza del cual era como un enjullo de telar.

20 Despues hubo otra guerra en Geth, donde hubo *un* varon de grande altura, el cual tenia doce dedos en las manos, y otros doce en los piés, *que eran* veinte y cuatro por cuenta: y tambien era de los hijos del gigante.

21 Este desafió á Israel, y matóle Jonathan, hijo de Samma, hermano de David.

22 Estos cuatro le habian nacido á Rapha en Geth, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

CAPITULO XXII.

Cántico de David en que hace gracias al Señor por haberle librado tantas veces de mano de sus enemigos, y por Espiritu de Dios profetisa la venida de los gentiles á la muerte del pueblo de Dios.

Y HABLÓ David á Jehova las palabras de este cántico, el dia que Jehova le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saul, y dijo:

2 Jehova *es* mi roca, y mi fortaleza, y mi librador.

3 Dios *es* mi peñasco, en él confiaré: mi escudo, y el cuerno de mi salud: mi fortaleza, y mi refugio: mi salvador, que me librarás de violencia.

4 A Jehova digno de ser loado invocaré, y seré salvo de mis enemigos.

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, y arroyos de iniquidad me asombraron; 6 Cuando las cuerdas del sepulcro me cifieron, y los lazos de muerte me tomaron descuidado;

7 Cuando tuve angustia, invoqué á Jehova, y clamé á mi Dios, y él desde su templo oyó mi voz, mi clamor *llegó* á sus orejas.

8 La tierra se removió, y tembló: los fundamentos de los cielos fueron movidos, y se estremecieron; porque él se airó.

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego consumidor, por el cual se encendieron carbones.

10 Y abajó los cielos y descendió: una oscuridad debajo de sus piés.

11 Subió sobre el querubim, y voló: aparecióse sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas al derredor de sí como por cabañas: aguas negras, y espesas nubes.

13 Del resplandor de su presencia se encendieron aecnas ardientes.

14 Tronó de los cielos Jehova, y el Altísimo dió su voz.

15 Arrojó saetas, y desbaratólos: relampagueó, y los consumió.

16 Entonces aparecieron los manaderos de la mar, y los fundamentos del mundo fueron descubiertos por la prension de Jehova, por la respiracion del resuello de su nariz.

17 Extendió *su* mano de lo alto, y arrebatóme, y sacóme de las muchas aguas.

18 Libróme de fuertes enemigos, de los que me aborrecian, los cuales eran mas fuertes que yo.

19 Los cuales en el dia de mi calamidad me tomarán descuidado: mas Jehova fué mi borçon.

20 Sacóme á anchura; me libró, porque puso su voluntad en mí.

21 Págome Jehova conforme á mi justicia: y conforme á la limpieza de mis manos me dió la paga.

22 Porque yo guardé los caminos de Jehova: y no me aparté intpíamente de mi Dios.

23 Porque delante de mi tengo todas sus ordenanzas: y sus fueros, no me retiraré de ellos.

24 Y fui perfecto con él, y me guardé de mi iniquidad.

25 Y págome Jehova conforme á mi justicia: y conforme á mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el bueno eres bueno, y con el valeroso perfecto, eres perfecto.

27 Con el limpio eres limpio: mas con el perverso, eres perverso.

28 Y salvas al pueblo pobre: mas tus ojos, sobre los altivos, para abatirlos.

29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jehova: Jehova da luz á mis tinieblas.

30 Porque en tí romperé ejércitos, y en mi Dios saltaré las murallas.

31 Dios, perfecto su camino: la palabra de Jehova purificada, escudo es de todos los que en él esperan.

32 Porque ¿qué Dios *hay* sino Jehova? ¿O quién *es* fuerte sino nuestro Dios?

33 Dios es el que con virtud me corrobora, y el que escombra mi camino.

34 El que hace mis piés como de ciervas, y el que me asienta en mis alturas.

35 El que enseña mis manos para la pelea: y *el que da que yo* quebre con mis brazos el arco de acero.

36 Tú me diste el escudo de tu salud, y tu benignidad me ha multiplicado.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo

II. DE SAMUEL.

de mí, para que no titubearan mis rodillas.

88 Perseguiré mis enemigos, y quebrantarlos he, y no me volveré hasta que los acabe.

89 Consumirlos he, y herirlos he; que no se levantarán. Y caerán debajo de mis pléas.

40 Cenisteme de fortaleza para la batalla, y postraste debajo de mí los que contra mí se levantaron.

41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, de mis aborrecedores, y que yo les talase.

42 Miraron, y no hubo quien los librase; á Jehova, mas no les respondió.

43 Yo los quebrantaré como á polvo de la tierra: como á lodo de las plazas los desmenuzaré, y los disparé.

44 Tú me libraste de contiendas de pueblos: tú me guardaste para que fuese cabeza de gentes: pueblos que no conocía, me sirvieron.

45 Los extraños titubecaban á mí; en oyendo me obedecían.

46 Los extraños se desleían, y temblaban en sus encerramientos.

47 Viva Jehova, y sea bendita mi roca: sea ensalzado el Dios, que es la roca de mi salvamento.

48 El Dios, que me ha dado venganzas, y sujeta los pueblos debajo de mí;

49 Que me saca de entre mis enemigos: tú me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mí: librásteme del varon de iniquidades.

50 Por tanto yo te confesaré en las gentes, oh Jehova, y cantaré á tu nombre.

51 El que engrandeció las saludes de su rey: y el que hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

CAPITULO XXIII.

Protesta David, en el fin de su vida, haber hablado y cantado por Espíritu de Dios, para que sus oraciones y escritos sean recibidos en la iglesia por palabra de Dios, y profecía de verdad. II. Profetiza de la gloria y eternidad de su reino en Cristo sobre todos los imperios y monarquías de este mundo. III. El catálogo de los varones valientes y ilustres en armas y consejo de que David se ayudó en el gobierno de su reino.

ESTAS son las postreras palabras de David. Dijo David hijo de Isai: y dijo aquel varon que fué levantado alto, el unguido del Dios de Jacob, el suave en canticos de Israel:

2 El Espíritu de Jehova ha hablado por mí, y su palabra ha sido en mi lengua.

3 El Dios de Israel me ha dictado: El Fuerte de Israel habló: Señoreador de

los hombres, justo señoreador en temor de Dios.

4 ¶ Y como la luz de la mañana cuando sale el sol, de la mañana sin nubes resplandeciente, cuando cae lluvia sobre la yerba de la tierra:

5 No será así mi casa para con Dios: mas él ha hecho conmigo concierto perpetuo, ordenado en todas las cosas y seguro; por lo cual á toda mi salud, y á toda mi voluntad no así hará producir.

6 Mas los hijos de Bellial serán como espigas arrancadas todos ellos, las cuales nadie toma con la mano:

7 Mas el que quiere tocar en ellas, ármase de hierro, y de una asta de lanza, y son quemadas en su lugar.

8 ¶ Estos son los nombres de los varones valientes que tuvo David. El que se asentó en cátedra de sabiduría, principal de los tres, Adino Hesneo, que una vez fué sobre ochocientos muertos.

9 Despues de este fué Eleazar, hijo de Dodo, hijo de Ahohi, entre los tres valientes que estaban con David, cuando desafiaron á los Philistheos, que se habían juntado allí á la batalla, cuando subieron los de Israel.

10 Este levantándose hirió á los Philistheos hasta que su mano se cansó, y quedó su mano pegada á la espada. Aquel día Jehova hizo gran salud, y el pueblo se volvió en pos de él solamente á tomar el despojo.

11 Despues de este fué Samma, hijo de Age, Arareo: Que habiéndose juntado los Philistheos en una aldea, había allí una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo había huido delante de los Philistheos:

12 Este entonces se paró en medio de la suerte de tierra, y defendióla, y hirió á los Philistheos, y Jehova hizo una gran salud.

13 Estos tres que eran de los treinta principales, descendieron y vinieron en tiempo de la siega á David á la cueva de Odollam: y el campo de los Philistheos estaba en el valle de Raphaim.

14 David entonces estaba en la fortaleza, y la guarnición de los Philistheos estaba en Beth-lehem.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera de beber del agua de la cisterna de Beth-lehem, que está á la puerta!

16 Entonces estos tres valientes rompieron en el campo de los Philistheos, y sacaron del agua de la cisterna de Beth-

II. DE SAMUEL.

lehem, que estaba á la puerta, y tomaron, y trujéronla á David: mas él no la quiso beber, sino derramóla á Jehova, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh Jehova, que yo haga esto. ¿La sangre de los varones que fueron por ella con peligro de su vida tengo de beber? Y no quisó beber de ella. Estos tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fué el principal de tres: el cual alzó su lanza contra trescientos, los cuales mató, y tuvo nombre entre los tres.

19 El fué el mas noble de los tres, y el primero de ellos, mas no llegó á los tres primeros.

20 Banaias, hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió dos leones de Moab. Y él mismo descendió, y hirió un león en medio del foso en el tiempo de la nieve.

21 Y el mismo hirió á un Egypcio, hombre de grande estatura; y el Egypcio tenía una lanza en su mano: y él descendió á él con un palo, y arrebató al Egypcio la lanza de la mano, y con su misma lanza le mató.

22 Esto hizo Banaias, hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fué el mas noble; mas no llegó á los tres primeros. Y puso David en su consejo.

24 Asael hermano de Joab fué de los treinta: Elhanan, hijo de Doda, de Beth-lehem:

25 Semma de Harodi: Eliea de Harodi:

26 Helea de Phalti: Ira, hijo de Acces, de Thecua:

27 Ablezer de Anathoth: Mobaanai de Husa:

28 Selmon de Aloh: Maharai de Netophath:

29 Heleb, hijo de Baana de Netophath: Ithal, hijo de Ribai, de Gabath, de los hijos de Ben-jamin:

30 Banaias de Pharathon: Heddai del arroyo de Gaas:

31 Abi-albon de Arbath: Azmaveth de Barhumai:

32 Eliahba, de Salaboni. Los hijos de Jaashen, Jonathan:

33 Saurma de Orori: Ahiam, hijo de Sarrar, de Arar:

34 Elliphalet, hijo de Asabai, hijo de Machati: Eliam, hijo de Achitophel, de Gelon:

35 Hezal de Carmelo: Pharai de Arbi:

36 Igual, hijo de Nathan, de Soba: Bamí de Gadl:

37 Salec de Ammoni: Naharai de Beroth, escudero de Joab, hijo de Sarvia:

38 Ira de Jethri: Gareb de Jethri:

39 Urias Hetthao: todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

David por tra de Dios hace contar el pueblo, por lo cual Dios dándola á conocer su pecado por su profeta le da á escoger uno de tres castigos, de los cuales él escoge pestilencia, confiado de la misericordia de Dios. II. David ora y hace sacrificio á Dios, y la pestilencia cesa.

Y VOLVIÓ el furor de Jehova á enojarse contra Israel, y incitó á David contra ellos á que dijese: Vé, cuenta á Israel, y á Juda.

1 Y dijo el rey á Joab general del ejército que tenía consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y conta el pueblo, para que yo sepa el número del pueblo.

2 Y Joab respondió al rey: Añada Jehova tu Dios al pueblo cien veces tantos como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?

3 Empero la palabra del rey pudo mas que Joab, y que los capitanes del ejército: y salió Joab, de delante del rey con los capitanes del ejército, para ir á contar el pueblo de Israel.

4 Y pasando el Jordan asentaron en Aroer, á la mano derecha de la ciudad que está en medio del arroyo de Gad, y junto á Jaser.

5 Y despues vinieron á Galaad, y á la tierra baja de Hodes; y de allí vinieron á Danjaan, y al redor de Sidon.

6 Y vinieron á la fortaleza de Tyro, y á todas las ciudades de los Heveos; y de los Chananeos, y salieron al mediodía, de Juda á Beerseba.

7 Y despues que hubieron andado toda la tierra, volvieron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias.

8 Y Joab dió la cuenta del número del pueblo al rey: y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes, que sacaban espada: y de los de Juda fueron quinientos mil hombres.

9 Y despues que David hubo contado el pueblo, hirióle su corazón, y dijo David á Jehova: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora Jehova, ruegote que traspases el pecado de tu siervo; porque yo he obrado muy neciamente.

10 Y por la mañana cuando David se le-

I. DE LOS REYES.

vantaba, fué palabra de Jehova á Gad profeta, vidente de David, diciendo:

12 Vé, y habla á David: Así dijo Jehova: Tres cosas te ofrezco: tú te escogerás de estas la una, la cual yo haga.

13 Y Gad vino á David, y denuncióle, y díjole: ¿Quiéres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya pestilencia en tu tierra? Pienas ahora, y mira que responderé al que me envió.

14 Entonces David dijo á Gad: En grande angustia estoy. Yo ruego que yo caiga en la mano de Jehova, porqué sus misericordias son muchas, y que yo no caiga en manos de hombres.

15 Y Jehova envió pestilencia en Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado: y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beer-seba, setenta mil hombres.

16 Y como el ángel extendió su mano sobre Jerusalem para destruirla, Jehova se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruya el pueblo. Basta ahora: detén tu mano. Entonces el ángel de Jehova estaba junto á la era de Areuna Jebuseo.

17 Y David dijo á Jehova, cuando vió al ángel que hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad: ¿Estas ovejas qué hicieron? Ruégote que tu mano se

torne contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino á David aquel día, y díjole: Sabe, y has un altar á Jehova en la era de Areuna Jebuseo.

19 Y David subió conforme al dicho de Gad, que Jehova había mandado.

20 Y mirando Areuna, vió al rey y á sus siervos que pasaban á él: y saliendo Areuna inclinóse delante del rey hácia tierra.

21 Y dijo Areuna: ¿Por qué viene mi señor el rey á su siervo? Y David respondió: Para comprar de tí esta era para edificar en ella altar á Jehova, y que la mortandad cese del pueblo.

22 Y Areuna dijo á David: Tome y sacrifique mi señor el rey lo que bien le pareciere. He aquí bueyes para el holocausto, y trillos, y otros aderezos de bueyes para leña.

23 Todo lo da, como un rey, Areuna al rey. Y dijo Areuna al rey: Jehova tu Dios te sea propicio.

24 Y el rey dijo á Areuna: No, sino por precio te lo compraré: porque no ofreceré á Jehova mi Dios holocaustos por nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta selos de plata.

25 Y edificó allí David un altar á Jehova, y sacrificó holocaustos, y pacíficos, y Jehova se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de Israel.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Resfriado ya David por la vejez, sus criados le ofrecen de una doncella virgen Abisag, que duerme con él, y le caliente y regale con toda limpieza. II. Estando Adonias aderezando de levantarse con el reino es dado aviso á David, el cual hace luego proclamar rey á Salomon con toda solemnidad á la petición de Betsabá su madre y de Nathan profeta. III. Oyéndolo Adonias se retira al altar de micidá de Salomon, mas él le perdona, y le hace venir delante de sí.

COMO el rey David se hizo viejo, y envejecido en días, enbriábase de vestidos, mas no se calentaba.

3 Y dijéronle sus siervos: Busquen á mi señor el rey una moza virgen, que esté delante del rey, y le caliente, y duerma en su seno, y calentará á mi señor el rey.

3 Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron á Abisag Sunamita, y trujéronla al rey.

4 Y la moza era muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía; mas el rey nunca la conoció.

5 Y entonces Adonias, hijo de Hagthi, se levantó, diciendo: Yo reinaré. Y hizo hacer carros y gante de á caballo, y cincuenta varones que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca le entristeció en todos sus días para decirle: ¿Por qué haces así? Y también este era de hermoso parecer: y habíale engendrado después de Absalom.

7 Y tenía tratos con Joab, hijo de Sa-

I. DE LOS REYES.

Via, y con Abiathar el sacerdote, los cuales ayudaban á Adonias.

8 Mas Sadoc el sacerdote, y Banaias, hijo de Joiada, y Nathan profeta, y Semci, y Reihí, y todos los grandes de David no seguían á Adonias.

9 Y sacrificó Adonias ovejas y vacas, y animales engordados, junto á la peña de Zohelath, que está cerca de la fuente de Rogel, y convidó á todos sus hermanos los hijos del rey, y á todos los varones de Juda, siervos del rey.

10 Mas á Nathan profeta, ni á Banaias, ni á los grandes, ni á Salomon su hermano, no convidó.

11 Y habló Nathan á Bersabee madre de Salomon, diciendo: ¿No has oído que reina Adonias hijo de Hagith, sin saberlo nuestro señor David?

12 Ven pues ahora, y toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo Salomon.

13 Vé, y entra al rey David, y dile: ¿Rey, señor mio, no has tú jurado á tu sierva, diciendo: Salomon tu hijo reinará despues de mí, y él se asentará sobre mi trono? ¿Por qué pues reina Adonias?

14 Y estando tú aun hablando con el rey, yo entraré tras tí, y acabaré tus razones.

Entonces Bersabee entró al rey á la cámara, y el rey era muy viejo; y Abisag Sunamita servia al rey.

16 Y Bersabee se inclinó, y hizo reverencia al rey, y el rey dijo:

17 ¿Qué tienes? Y ella le respondió: Señor mio, tú juraste á tu sierva por Jehova tu Dios, diciendo: Salomon tu hijo reinará despues de mí, y él se asentará sobre mi trono.

18 Y, he aquí que ahora Adonias reina; y ahora tú, rey mi señor, no lo supiste.

19 Ha sacrificado bueyes, y animales engordados, y muchas ovejas; y ha convidado á todos los hijos del rey, y á Abiathar el sacerdote, y á Joab general del ejército; mas á Salomon tu siervo no ha convidado.

20 Rey, señor mio, los ojos de todo Israel están sobre tí, para que les declares, quién se ha de asentar sobre el trono de mi señor el rey, despues de él.

21 Y acontecerá que cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomon seremos tratados como pecadores.

22 Y estando aun hablando ella con el rey, he aquí Nathan profeta que vino.

23 Y hicieron saber al rey, diciendo: He aquí está Nathan profeta: el cual como entró al rey postróse delante del rey, inclinando su rostro á tierra.

24 Y dijo Nathan: Rey señor mio, ¿has tú dicho: Adonias reinará despues de mí, y él se asentará sobre mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha sacrificado bueyes, y animales engordados, y muchas ovejas; y ha convidado á todos los hijos del rey, y á los capitanes del ejército, y tambien á Abiathar sacerdote, y, he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: Viva el rey Adonias.

26 Mas ni á mí tu siervo, ni á Sadoc el sacerdote, ni á Banaias, hijo de Joiada, ni á Salomon tu siervo ha convidado.

27 ¿Este negocio es mandado por mi señor el rey, sin haber declarado á tu siervo quién se habia de sentar sobre el trono de mi señor el rey despues de él?

28 Entonces el rey David respondió, y dijo: Llamádmé á Bersabee: y ella entró delante del rey, y púose delante del rey.

29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jehova, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 Que como yo te he jurado por Jehova Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí, y él se asentará en mi trono en mi lugar, que así lo haré hoy.

31 Entonces Bersabee se inclinó al rey su rostro á tierra, y inclinándose al rey dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamádmé á Sadoc sacerdote, y á Nathan profeta, y á Banaias, hijo de Joiada. Y ellos entraron delante del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y haced subir á Salomon mi hijo en mi mula, y llevádle á Gihon.

34 Y allí le ungrán Sadoc sacerdote y Nathan profeta por rey sobre Israel: y tocaréis trompeta, diciendo: Viva el rey Salomon.

35 Y vosotros ireis detras de él; y vendrá, y asentarse ha en mi trono, y él reinará por mí: porque á él he mandado, que sea príncipe sobre Israel y sobre Juda.

36 Entonces Banaias, hijo de Joiada, respondió al rey, y dijo: Amen. Así lo diga Jehova, Dios de mi señor el rey.

I. DE LOS REYES.

37 De la manera que Jehova ha sido con mi señor el rey, así sea con Salomon: y él haga mayor su trono, que el trono de mi señor el rey David.

38 Y descendió Sadoc sacerdote, y Nathan profeta, y Banaias, hijo de Joiada, y los Ceretheos, y los Pheletheos, y hicieron subir á Salomon sobre la mula del rey David, y llevaronle á Gihon.

39 Y tomando Sadoc sacerdote el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió á Salomon: y tocaron trompeta, y dijeron todo el pueblo: Viva el rey Salomon.

40 Y todo el pueblo subió en pos de él, y cantaba el pueblo con flautas, y hacían grandes alegrías que parecía que la tierra se abría con el clamor de ellos.

41 ¶ Y oyólo Adonias, y todos los convidados que con él estaban, que ya habían acabado de comer, y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Estando aun él hablando, he aquí Jonathan, hijo de Abiathar sacerdote, vino, al cual dijo Adonias: Entra, porque tú hombre eres de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

43 Y Jonathan respondió, y dijo á Adonias: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey á Salomon.

44 Y el rey ha enviado con él á Sadoc sacerdote, y á Nathan profeta, y á Banaias, hijo de Joiada, y también á los Ceretheos, y á los Pheletheos, los cuales le hicieron subir en la mula del rey:

45 Y Sadoc sacerdote y Nathan profeta le han ungió en Gihon, por rey: y de allá han subido con alegrías, y la ciudad esta llena de estruendo; y este es el alboroto que habeis oído.

46 Y también Salomon se ha asentado sobre el trono del reino.

47 Y aun los siervos del rey han venido á bendecir á nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomon mas que tu nombre: y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey se inclinó sobre la cama.

48 Y aun el rey habló así: Bendito sea Jehova Dios de Israel, que ha dado hoy quien se asiente en mi trono viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y levantáronse todos los convidados que estaban con Adonias, y se fué cada uno por su camino.

50 Mas Adonias temiendo de la presen-

cia de Salomon, levantóse, y fuése, y tomó los cuernos del altar.

51. Y fué hecho saber á Salomon, diciendo: He aquí que Adonias tiene miedo del rey Salomon: porque ha tomado los cuernos del altar, diciendo: Júrame hoy el rey Salomon, que no matará á cuchillo á su siervo.

52 Y Salomon dijo: Si él fuere virtuoso, ni uso de sus cabellos caerá en tierra: mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y así envió el rey Salomon, y trujéronle del altar: y él vino, y inclinóse al rey Salomon. Y Salomon le dijo: Véte á tu casa.

CAPITULO II.

David habiendo dado mandamientos á Salomon de lo que había de hacer suero. II. Salomon hace matar á Adonias, porque pidiendo por muger á Abisag fué visto afectar el reino. III. A Abiathar priva del sacerdocio, y le envía á su casa, y á Joab hace matar junto al altar, donde se había acogido. IV. A Semai manda su pena de muerte, que no salga de Jerusalem: y saliendo él al cabo de algun tiempo en busca de sus siervos, que se lo habían huido, la sentencia es en él ejecutada.

Y LLEGÁRONSE los días de David para morir, y mandó á Salomon su hijo, diciendo:

2 Yo voy el camino de toda la tierra; esfuerzate, y se varon.

3 Guarda la observancia de Jehova tu Dios andando en sus caminos, y guardando sus estatutos y mandamientos, y sus derechos, y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moyses, para que seas dichoso en todo lo que hicieres, y en todo aquello á que te tornares.

4 Para que confirme Jehova la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazón, y de toda su alma, jamas, dice, faltará á ti varon del trono de Israel.

5 Y también tú sabes lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo á dos generales del ejército de Israel, es á saber á Abner, hijo de Ner, y á Amasa, hijo de Jether, á los cuales él asesinó, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la sangre de guerra en su talabarte que tenia sobre sus lomos, y en sus zapatos que tenia en sus piés.

6 Tú harás conforme á tu sabiduría; no harás descender sus canas al sepulcro en paz.

7 A los hijos de Berzellai Galaadita harás misericordia, que sean de los convidados de tu mesa: porque ellos vinie-

I. DE LOS REYES.

ron así á mí, cuando iba huyendo de Absalom tu hermano.

8 Tambien tienes contigo á Semel, hijo de Gera, hijo de Jemini de Bahurim, el cual me maldijo *de una* maldición fuerte, el día que yo iba á Mahanaim. Mas él mismo descendió á recibirme al Jordan, y yo le juré por Jehova, diciendo: Yo no te mataré á cuchillo.

9 Mas ahora no le absolverás: que hombre sabio eres, y sabes como te has de haber con él; y harás descender sus canas con sangre á la sepultura.

10 Y David durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.

11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebron, y en Jerusalem reinó treinta y tres años.

12 Y Salomon se asentó en el trono de David su padre, y fué su reino firme en gran manera.

13 ¶ Entonces Adonias, hijo de Hagith, vino á Bersabee madre de Salomon: y ella dijo: ¿Tú venida es de paz? y él respondió: Sí, de paz.

14 Y él dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di. Y él dijo:

15 Tú sabes que el reino era mio: y que todo Israel habla puesto en mí su rostro, para que yo reinara: mas el reino fué traspasado, y vino á mi hermano: porque por Jehova era suyo.

16 Y ahora yo te pido una petición, no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Di.

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomon, porque él no te hará volver tu rostro, para que me dé á Abisag Sunamita por muger.

18 Y Bersabee dijo: Bien; yo hablaré por tí al rey.

19 Y vino Bersabee al rey Salomon para hablarle por Adonias: y el rey se levantó para recibirla, y se inclinó á ella, y se tornó á ascender en su trono: y hizo poner una silla á la madre del rey, la cual se sentó á su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña petición te demando, no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mía; que yo no te haré volver el rostro.

21 Y ella dijo: Dése Abisag Sunamita por muger á tu hermano Adonias.

22 Y el rey Salomon respondió, y dijo á su madre: ¿Por qué pides á Abisag Sunamita para Adonias? Demanda tambien para él el reino; porque él es mi

hermano mayor; y tienes también á Abiathar sacerdote, y á Joab, hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomon juró por Jehova, diciendo: Así me haga Dios, y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonias esta palabra.

24 Ahora pues vive Jehova, que me ha confirmado, y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como había dicho, que Adonias morirá hoy.

25 Entonces el rey Salomon envió por mano de Banaias, hijo de Joiada, el cual le hirió, y murió.

26 ¶ Y á Abiathar el sacerdote dijo el rey: Vete á Anathoth á tus heredades, que tú eres digno de muerte. Mas yo no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del señor Jehova delante de David mi padre: ademas de esto has sido trabajado en todas las cosas en que mi padre fué trabajado.

27 Y echó Salomon á Abiathar del sacerdocio de Jehova, para que se cumpliese la palabra de Jehova, que había dicho sobre la casa de Eli en Silo.

28 Y vino la fama hasta Joab, porque tambien Joab se había arrimado á Adonias, aunque no se había arrimado á Absalom, y huyó Joab al tabernáculo de Jehova, y tomó los cuernos del altar.

29 Y fué hecho saber á Salomon, que Joab había huido al tabernáculo de Jehova, y que estaba junto al altar. Y Salomon envió á Banaias, hijo de Joiada, diciendo: Vé, y arremete á él.

30 Y entró Banaias al tabernáculo de Jehova, y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino aquí moriré. Y Banaias volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.

31 Y el rey le dijo: Has como él ha dicho, arremete á él y entiérrale: y quita de mí, y de la casa de mi padre, la sangre que Joab ha derramado en su campo.

32 Y Jehova hará volver su sangre sobre su cabeza; que él ha asesinado dos varones mas justos y mejores que él, á los cuales mató á cuchillo sin que mi padre David supiese nada, es á saber á Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y á Amasa, hijo de Jether, general del ejército de Juda.

33 Mas la sangre de ellos volverá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente perpetuamente. Y sobre

I. DE LOS REYES.

David y sobre su simiente, y sobre su casa, y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehova.

34 Entonces Banaias, hijo de Joiada subió, y arremetió á él, y le mató, y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar á Banaias, hijo de Joiada, sobre el ejército: y á Sadoe puso al rey por sacerdote en lugar de Abiathar.

36 ¶ Y envió el rey, y hizo venir á Semei, y díjole: Edificate una casa en Jerusalem, y mora allí, y no salgas de allá á una parte ni á otra.

37 Porque sepas de cierto que el día que salieres, y pasares el arroyo de Cedron, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Semei dijo al rey: La palabra es buena: como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos dias.

39 Y pasados tres años aconteció, que se le huieron á Semei dos siervos á Achis, hijo de Maacha, rey de Geth: y dieron aviso á Semei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Geth.

40 Y levantóse Semei, y enalbardó su aseo, y vino en Geth á Achis á buscar sus siervos. Y fué Semei, y volvió sus siervos de Geth.

41 Y fué dicho á Salomon, como Semei había ido de Jerusalem hasta Geth, y que había vuelto.

42 Entonces el rey envió, y hizo venir á Semei, y díjole: ¿No te censuré yo por Jehova, y te protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres acá, ó acullá, sepas de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra que he oído es buena.

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento de Jehova, y el mandamiento que yo te mandé?

44 Y dijo mas el rey á Semei: Tú sabes todo el mal que tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David: mas Jehova ha tornado el mal sobre tu cabeza:

45 Y el rey Salomon será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehova.

46 Entonces el rey mandó á Banaias, hijo de Joiada, el cual salió, y arremetió á él, y murió: y el reino fué confirmado en la mano de Salomon.

CAPITULO III.

Salomon toma por mujer á la hija de Pharaon rey de Egipto. II. Dios le aparece, y le promete su reino.

y riquezas sobre todos los mortales. III. Fleitando dos malas mugeres sobre un niño, que cada una decía ser su hijo, con la sentencia que él da, declara al pueblo la astucia de Dios que reside en él.

Y SALOMON hizo parentesco con Pharaon rey de Egipto, porque tomó por muger la hija de Pharaon, y trájola en la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehova, y los muros de Jerusalem al derredor.

3 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los altos; porque aun no había casa edificada al nombre de Jehova hasta aquellos tiempos.

8 Mas Salomon amó á Jehova andando en la institucion de su padre David, solamente sacrificaba, y quemaba olores en altos.

4 Y iba el rey á Gabaon, porque aquel era el alto principal, y sacrificaba allí: mil holocaustos sacrificaba Salomon sobre aquel altar.

5 ¶ Y aparecióse Jehova á Salomon en Gabaon una noche en sueños, y dijo Dios: Pide lo que quisieres, que yo te dé.

6 Y Salomon dijo: Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre, de la manera que él anduvo delante de tí con verdad, con justicia, y con rectitud de corazón para contigo: y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste un hijo que se asentase en su trono, como parece en este día.

7 Ahora pues, Jehova Dios mio, tú has puesto á mi tu siervo por rey en lugar de David mi padre: y yo soy mozo pequeño, que ni sé entrar, ni salir:

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo, al cual tú elegiste: un pueblo grande, que ni se puede contar, ni numerar por su multitud.

9 Dá pues á tu siervo corazón docto para juzgar á tu pueblo: para entender entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agradó delante de Adonai, que Salomon pidiese esto.

11 Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para tí muchos dias, ni pediste para tí riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para tí inteligencia para oír juicio:

12 He aquí, yo lo he hecho conforme á tus palabras: he aquí que yo te he dado corazón sabio y entendido tanto, que no haya habido antes de tí otro como tú, ni despues de tí se levante otro como tú.

18 Y aun tambien las cosas que no pediste, te he dado: riquezas y gloria, que entre los reyes ningunas haya como tú en todos tus dias.

19 Y si anduvieses en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como tu padre David anduvo, yo alargaré tus dias.

20 Y como Salomon despertó, vió que era sueño: y vino á Jerusalem, y presentóse delante del arca del concierto de Jehova, y sacrificó holocaustos, y hizo pacíficos: y hizo banquete á todos sus siervos.

21 ¶ En aquella sazón vinieron dos mugeres rameras al rey, y presentáronse delante de él.

22 Y dijo la una muger: ¡Ay! señor mio, yo y esta muger morábamos en una misma casa: y yo parí en casa con ella.

23 Y aconteció, que al tercero dia despues que yo parí, esta parió tambien: y morábamos nosotras ambas, que ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en una casa.

24 Y una noche el hijo de esta muger murió, porque ella se acostó sobre él.

25 Y esta se levantó á media noche, y tomóme mi hijo de junto á mí, estando yo en sierva durmiendo, y púsole á su lado, y púsome á mi lado su hijo muerto.

26 Y como yo me levanté por la mañana para dar el pecho á mi hijo, he aquí que estaba muerto. Y yo le miré por la mañana, y, he aquí que no era mi hijo, que yo había parido.

27 Entonces la otra muger dijo: No: mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió á decir: No: tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Y de esta manera hablaban delante del rey.

28 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

29 Entonces dijo el rey: Traédme una espada: y trujeron al rey una espada.

30 Y el rey dijo: Partid por medio el niño vivo, y dad la mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

31 Entonces aquella muger cuyo era el hijo vivo, dijo al rey (porque sus entrañas se le encendieron por su hijo, y dijo): ¡Ay! señor mio, dad á esta el niño vivo, no le matéis. Y la otra dijo: Ni á mí, ni á tí, sino partidle.

32 Entonces el rey respondió, y dijo:

Dad á esta el hijo vivo, y no le matéis: ella es su madre.

33 Y todo Israel oyó aquel juicio, que había juzgado el rey, y hubieron temor del rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

CAPITULO IV.

Describe la distribución de las provincias de Salomon, y sus gobernadores y el cargo que cada uno tenia de hacer la provision para el sustento y despensas de la casa del rey. II. La mana de las espensas del rey, su auxiliaria, y su gloria.

A Sí que el rey Salomon fué rey sobre todo Israel.

1 Y estos fueron los principes que tuvo: Amarias hijo de Sadoc sacerdote:

2 Elihoreph, y Ahias, hijos de Sisa, escribas: Josaphad, hijo de Ahilud, canceller:

3 Banaías, hijo de Joiada, era sobre el ejército: y Sadoc y Abiathar eran los sacerdotes:

4 Azarias, hijo de Nathan, era sobre los gobernadores: Zabud, hijo de Nathan, el principe, compañero del rey:

5 Y Ahisar era mayordomo: y Adoniram, hijo de Abda, era sobre el tributo.

6 Y tenia Salomon doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenian al rey, y á su casa. Cada uno de ellos era obligado de mantener un mes en cada un año.

7 Y estos son los nombres de ellos: El hijo de Hur, en el monte de Ephraim:

8 El hijo de Decar, en Maaces, y en Salmim, y en Beth-sames, y en Elon, y en Beth-hanan:

9 El hijo de Hessed, en Araboth: este tenia tambien á Socho, y toda la tierra de Ephraim:

10 El hijo de Abinadab tenia todos los términos de Dor: este tenia por muger á Thapher hija de Salomon:

11 Bana, hijo de Ahilud, tenia á Thanach y á Maggedo, y á toda Beth-san, que es cerca de Zartan, abajo de Jezrael: de Beth-san hasta Abelmehula, y hasta de la otra parte de Jecmaen:

12 El hijo de Gaber en Ramoth de Galaad: este tenia tambien las ciudades de Jair, hijo de Manases, las cuales estaban en Galaad. Tenia tambien la provincia de Argob, que era en Basan, sesenta grandes ciudades cercadas de muro, y de cerraduras de metal:

13 Abinadab, hijo de Adde, era en Mahanaim:

14 Arisamans, en Nephthali: este to-

mó también por mujer á Basemath hija de Salomon :

16 Basma, hijo de Husi, en Aser, y en Basoth :

17 Josaphat, hijo de Pharae, en Isachar :

18 Semel, hijo de Eia, en Ben-jamín :

19 Gaber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, y en la tierra de Sehon rey de los Amorriticos, y de Og rey de Basan : un gobernador en la tierra.

20 Los de Juda y de Israel eran muchos, como la arena que está junto á la mar en multitud, comiendo y bebendo y alegrándose.

21 Y Salomon señoreaba sobre todos los reinos desde el río de la tierra de los Philistinos, hasta el término de Egypto : y traían presentes, y servían á Salomon todos los días que vivió.

22 Y la despensa de Salomon era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina,

23 Diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas : sin los ciervos, cabras, búfalos, y aves engordadas.

24 Porque él señoreaba en toda la región que estaba de la otra parte del río, desde Thaphsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del río : y tuvo paz con todos sus lados al derredor.

25 Y Juda y Israel vivían constantemente cada uno debajo de su vid, y debajo de su higuera, desde Dan hasta Eber-saba, todos los días de Salomon.

26 Tenía además de esto Salomon cuarenta mil caballos en sus caballerías para sus carros, y doce mil caballos de cabalgar.

27 Y los sobreditos gobernadores mantenían al rey Salomon, y á todos los que venían á la mesa del rey Salomon, cada uno su mesa, y hacían que nada faltase.

28 Y traían también cebada y paja para los caballos, y para las bestias de carga al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenía.

29 Y dió Dios á Salomon sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazón, como la arena que está á la orilla de la mar :

30 Que fué mayor la sabiduría de Salomon, que la de todos los Orientales, y que toda la sabiduría de los Egypcios.

31 Y era fué mas sabio que todos los hombres ; y mas que Ethan Esmabita, y que Heman, y Calchah, y Ebedai los hijos

de Mahol ; y fué nombrado entre todas las naciones de al derredor.

32 Y propuso tres mil parabolas : y sus versos fueron cinco y mil.

33 De los árboles también disputó desde el cedro del Libano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disputó de los animales, de las aves, de las serpientes, de los peces.

34 Y venían de todos los pueblos á oír la sabiduría de Salomon, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

Salomon determinando de edificar el templo consuetas con Hiram rey de Tyro que le dá madera y artes para la obra, lo cual él hace alegrementa.

HIRAM rey de Tyro envió también sus siervos á Salomon ; desde que oyó que le habían ungido por rey en lugar de su padre ; porque Hiram había siempre amado á David.

1 Entonces envió Salomon á Hiram, diciendo :

2 Tú sabes como mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehova su Dios por las guerras que le cercaron, hasta que Jehova puso sus enemigos debajo de las plantas de sus pies.

3 Ahora Jehova mi Dios me ha dado reposo de todas partes ; que ni hay adversario, ni mal encuentro.

4 Por tanto ahora yo he determinado de edificar casa al nombre de Jehova mi Dios, como Jehova lo dijo á David mi padre, diciendo : Tu hijo, que yo pondré en tu lugar, en tu trono, él edificará casa á mi nombre.

5 Manda pues ahora que me corten cedros del Libano : y mis siervos estarán con los tuyos ; y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres : porque tú sabes bien, que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los Sidonios.

6 Y como Hiram oyó las palabras de Salomon, holgóse en gran manera, y dijo : Bendito es hoy Jehova, que dió hijo sabio á David sobre este pueblo tan grande.

7 Y envió Hiram á Salomon, diciendo : Yo he oído lo que me enviaste á decir : Yo haré todo lo que te pluguiere acerca de la madera de cedro, y la madera de haya.

8 Y mis siervos la llevarán desde el Libano á la mar ; y yo la pondré en balsas por la mar hasta el lugar, que tú me se-

fiaréis; y allí se desatará, y tú la tomarás, y tú también harás mi voluntad, dando de comer á mi familia.

10 Y dió Hiram á Salomon madera de cedro, y madera de haya, todo lo que quiso:

11 Y Salomon daba á Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite limpio. Esto daba Salomon á Hiram cada un año.

12 Dió pues Jehová á Salomon sabiduría, como le habla dicho: y hubo paz entre Hiram, y Salomon: y hicieron alianza entre ambos.

13 Y impuso el rey Salomon tributo á todo Israel, y el tributo fué treinta mil hombres:

14 Los cuales enviaba al Líbano diez mil en diez mil cada mes por sus veces: y como habian estado un mes en el Líbano, estábanse dos meses en sus casas: y Afoniram estaba sobre el tributo.

15 Tenia tambien Salomon setenta mil, que llevaban las cargas: y ochenta mil cortadores en el monte;

16 Sin los principales gobernadores de Salomon que estaban puestos sobre la obra, que eran tres mil y trescientos, los cuales tenían cargo del pueblo que hacia la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio para los cimientos de la casa, y piedras labradas:

18 Y los albañiles de Salomon, y los de Hiram, y los aparejadores cortaron y aparejaron la madera y la cantería para labrar la casa.

CAPITULO VI.

Describe la traza y forma del templo, del oratorio, de los querubines, y de las molduras y ornamentos de todo el edificio.

Y FUE en el año de cuatrocientos y ochenta, después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salomon sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, él comenzó á edificar la casa de Jehová.

2 La casa que el rey Salomon edificó á Jehová, tuvo sesenta codos de largo, y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el portal delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, delante de la anchura de la casa: y su anchura era de diez codos, delante de la casa.

4 Y hizo ventanas á la casa, anchas por de dentro, y estrechas por de fuera.

5 Y edificó tambien junto al muro de la casa un colgadizo al derredor, pagado á las paredes de la casa, en derredor del templo y del oratorio, y hizo cámaras al derredor.

6 El colgadizo de abajo era de cinco codos de ancho: y el del medio, de seis codos de ancho: y el tercero, de siete codos de ancho: porque por de fuera habla hecho disminuciones á la casa al derredor, para no trabar de las paredes de la casa.

7 Y la casa cuando se edificaba, la edificaban de piedras enteras como las traian: de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas fueron oídos en la casa, ni ningun otro instrumento de hierro.

8 La puerta del colgadizo del medio estaba al lado derecho de la casa: y subíase por un caracol al del medio, y del medio al tercero.

9 Y labró la casa, y la acabó, y cubrió la casa de tijeras y de maderas de cedro puestas por órden.

10 Y edificó tambien el colgadizo en derredor de toda la casa de altura de cinco codos: el cual trababa la casa con vigas de cedro.

11 Y fué palabra de Jehová á Salomon, diciendo:

12 Esta casa que tú edificas, al anduvieres en mis estatutos, y hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos, andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé á David tu padre:

13 Y habitaré en medio de los hijos de Israel: y no dejaré á mi pueblo Israel.

14 Así que Salomon labró la casa, y la acabó.

15 Y edificó las paredes de la casa por de dentro de tablas de cedro, vistiéndola de madera por de dentro, desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre: y el solado cubrió de dentro de madera de haya.

16 Edificó tambien al cabo de la casa veinte codos de tablas de cedro desde el solado hasta las paredes, y labróse en la casa un oratorio que es el lugar santísimo.

17 Y la casa tuvo cuarenta codos, á saber, el templo de dentro.

18 Y la casa era cubierta de cedro por de dentro, y tenía unas entalladuras de calabanas silvestres, y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

19 Y adornó el oratorio por de dentro en medio de la casa, para poner allí el arco del concierto de Jehova.

20 Y el oratorio estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y vistiólo de oro purísimo: y el altar cubrió de cedro.

21 Así que vistió Salomon de pure oro la casa por de dentro: y la puerta del oratorio cerró con cadenas de oro, y vistiólo de oro.

22 Y toda la casa vistió de oro hasta el cabo: y asimismo vistió de oro todo el altar que estaba delante del oratorio.

23 Hizo también en el oratorio dos querubines de madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.

24 La una ala del un querubín tenía cinco codos; y la otra ala del mismo querubín otros cinco codos: así que había diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaño, y de una hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.

27 Estos querubines puso dentro de la casa de adentro: los cuales querubines extendían sus alas, que el ala del uno tocaba la pared, y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y las otras dos alas se tocaban la una á la otra en la mitad de la casa.

28 Y vistió de oro los querubines.

29 Y esculpó todas las paredes de la casa al derredor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por de dentro y por de fuera.

30 Y el solado de la casa cubrió de oro, de dentro y de fuera.

31 Y á la puerta del oratorio hizo puertas de madera de oliva, y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas eran de madera de oliva, y entalló en ellas figuras de querubines, y de palmas, y de botones de flores, y cubriólas de oro, y cubrió los querubines y las palmas de oro.

33 De la misma forma hizo á la puerta del templo postes de madera de oliva cuadrados.

34 Las dos puertas eran de madera de haya; y los dos lados de una puerta eran redondos, y los otros dos lados de la otra puerta también redondos.

35 Y cubrió en ellas querubines, y pal-

mas, y botones de flores; y cubrió de oro ajustado las entalladuras.

36 Y labró el patio de adentro de tres órdenes de piedras labradas, y de un orden de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Ziph, se pusieron los cimientos de la casa de Jehova:

38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, la casa fue acabada con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. Y edificóla en siete años.

CAPITULO VII.

Las trazas de la casa real, del bosque, del portal del juicio, y de la casa de la reina. II. La fábrica y forma de las dos columnas de fundición, y sus acantos. Del mar, de las fuentes, y de sus bases: y de otros vasos y instrumentos pertenecientes al servicio del templo.

MAS su casa edificó Salomon en tres años, y la acabó toda.

2 Y asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía diez codos de largura, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de planchas de cedro arriba sobre las vigas, que estaban puestas sobre cuarenta y cinco columnas, cada ringlera tenía quince columnas.

4 Las ventanas estaban por tres órdenes, una ventana contra la otra tres veces.

5 Y todas las puertas y postes eran cuadrados; y las unas ventanas estaban en frente de las otras tres veces.

6 Y hizo un portal de columnas que tenía de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho, y aquel portal estaba delante de ellas, y sus columnas y vigas delante de ellas.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, que es el pórtico del juicio, y vistiólo de cedro de suelo á suelo.

8 Y en la casa en que él moraba, había otro patio, dentro del portal, de obra semejante á esta. Edificó también Salomon una casa para la hija de Pharaon, que habla tomado por mujer, de la misma obra de aquel portal.

9 Todas aquellas obras fueron de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierra segun las medidas, así por de dentro como por de fuera, desde el cimiento hasta las vigas, y asimismo por de fuera hasta el gran patio.

10 El cimiento era de piedras de precio,

de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos.

11 Mas de allí arriba eran piedras de precio, labradas conforme á sus medidas, y de cedro.

12 Y en el gran patio al derredor habia tres órdenes de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro, y así el patio de la casa de Jehova, el de dentro, y el patio de la casa.

13 ¶ Y envió el rey Salomon, y hizo venir de Tyro á un Hiram,

14 El cual era hijo de una viuda de la tribu de Nephthali, y su padre habia sido de Tyro, que labraba en metal, lleno de sabiduría, y de inteligencia y saber en toda obra de metal. Este vino al rey Salomon, y hizo toda su obra.

15 Este hizo dos columnas de metal: la altura de la una columna era de diez y ocho codos; y á la otra columna tenía un hilo de doce codos.

16 Hizo tambien dos capiteles de fundición de metal, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas: la altura del un capitel era de cinco codos, y la altura del otro capitel era de otros cinco codos.

17 Y hizo unas trenzas á manera de red, y unas cintas á manera de cadenas para las capiteles que habian de ser puestos sobre las cabezas de las columnas, siete para cada capitel.

18 Y quando hubo hecho las columnas, hizo tambien dos órdenes de granadas al derredor en el un carredado, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas: y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que estaban puestos sobre las columnas estaban labrados á manera de flores como las que se ven en el portal, por cuatro codos.

20 Los capiteles que estaban sobre las dos columnas tenían tambien doscientas granadas en dos órdenes al derredor en cada capitel encima del vientre del capitel, el qual vientre estaba delante del carredado.

21 Estas columnas puso cubiertas en el portal del templo. Y quando hubo enlestado la columna de la mano derecha, puso nombre de Jachin: y enlestado la columna de la mano izquierda, puso nombre de Boaz.

22 En las cabezas de las columnas habia una obra de lirios: y así se acabó la obra de las columnas.

23 Hizo tambien un mar de fundición de diez codos del un labio al otro, redondo al derredor: su altura era de cinco codos: y tenía todo al derredor un cordon de treinta codos.

24 Y cercaban aquel mar por debajo de su labio al derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que cañan el mar todo al derredor en dos órdenes, las cuales habian sido fundidas en su fundición.

25 Y estaba asentado sobre doce bueyes: los tres miraban al norte: los tres miraban al poniente: los tres miraban al mediodía: y los tres miraban al oriente. Sobre estos estaba el mar encima, y las traseras de ellos estaban hacia la parte de dentro.

26 El grueso del mar era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un caliz, ó de flor de lis: y habian en él dos mil batos.

27 Hizo tambien diez bases de metal: la largura de cada base era de quatro codos, y la anchura de quatro codos, y la altura de tres codos.

28 La obra de las bases era esta: tenían unas cintas las cuales estaban entre molduras:

29 Y sobre aquellas cintas que estaban entre las molduras, figuras de leones, y de bueyes, y de querubines. Y sobre las molduras de la base, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, habia unas añadiduras de obra extendida.

30 Cada base tenía cuatro ruedas de metal, con mecas de metal: y en sus cuatro esquinas habia unos herrillos, los cuales nacían de fundición debajo de la fuente de cada una parte de las añadiduras.

31 Su boca entraba en el capitel un codo para arriba: y su boca era redonda, de la hechura de la base, de codo y medio. Habia tambien sobre la boca entalladuras con sus cintas, las cuales eran cuadradas, no redondas.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas nacían en la misma base. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de carro; sus ejes, sus rayos, y sus mecas, y sus cinchas, todo era de fundición.

34 Asimismo los cuatro herrillos á las cuatro esquinas de cada base, y los herrillos que eran de la misma base.

35 En un bulto de la base había medio codo de altura, redonde al derredor: y en la altura de la base sus molduras y otras, las cuales eran de ella misma.

36 Y hizo en las tablas de las meduras y en las cintas entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, delante de las aristas de cada una al derredor.

37 De esta forma hizo diez bases fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.

38 Hizo también diez fuentes de metal: cada fuente tenía cuarenta bases, y cada fuente era de cuatro codos, y cada fuente estaba sobre una base; en todas diez bases.

39 Y las cinco bases asentó á la mano derecha de la casa: y las otras cinco á la mano izquierda de la casa: y el mar puso al lado derecho de la casa, al oriente hacia el mediodía:

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y muelles, y lebrillos, y acabó toda la obra que hizo á Salomon para la casa de Jehova.

41 En á saber, dos columnas, y los vasos redondos de los capiteos que estaban en lo alto de las dos columnas, y dos redes que cubrían las dos vasos redondos de los capiteos que estaban sobre las cabezas de las columnas.

42 Item, sacrocinchas granadas sobre las dos redes, es á saber, dos órdenes de granadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas.

43 Item, diez bases, y diez fuentes sobre las bases.

44 Un mar, y doce bueyes debajo del mar.

45 Item, bacias, y muelles, y lebrillos, y todos los otros vasos que Hiram hizo al rey Salomon, para la casa de Jehova, de metal esmalada.

46 Todo lo hizo fundir el rey, en la campaña del Jordán, en arrolla de la tierra, entre Socoth y Sarthaa.

47 Y dejó Salomon todas las cosas sin inquirir el peso del metal, por la grande multitud.

48 Y hizo Salomon todos los vasos que eran pertenecientes á la casa de Jehova: un altar de oro, y una mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición, también de oro.

49 Item, cinco candeleros á la mano derecha, y otros cinco á la izquierda, de

oro purísimo; sebasts del concierto, y las flores, y las lámparas, y despabiladeras, de oro.

50 Asimismo los cántaros, vasos, lebrillos, cucharones, y incensarios, de oro purísimo. Los quiciales de las puertas de la casa de adentro, es á saber, del lugar santísimo, y de las puertas del templo, de oro.

51 Y acabó toda la obra que hizo hacer el rey Salomon para la casa de Jehova; y metió Salomon lo que David su padre había dedicado, es á saber, plata y oro, y vasos, y púolo todo en guarda en las tesorerías de la casa de Jehova.

CAPITULO VIII.

Salomon como fundir á toda su pueblo gran grande solemnidad meto en el templo el arca del concierto, el cual Dios hinche de una nube en testimonio de su presencia. II. Habiendo hecho gracias á Dios Salomon por haberle dado facultad de edificar templo, con una larga oracion le pide que muestre su favor sobre los que en aquel lugar le invocaren en sus necesidades, despues de la cual bendijo al pueblo. III. Dedícase el templo con grande fiesta y grande multitud de sacrificios.

ENTONCES Salomon juntó los ancianos de Israel, y á todas las cabezas de las tribus, y á los príncipes de los padres de los hijos de Israel al rey Salomon en Jerusalem, para traer el arca del concierto de Jehova de la ciudad de David, que es Sion.

2 Y fueron llamados al rey Salomon todos los varones de Israel en el mes de Ethanim, en dia solemne, que es el mes séptimo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca:

4 Y trajeron el arca de Jehova, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos sagrados que estaban en el tabernáculo; y los cuales trujeron los sacerdotes y Levitas.

5 Y el rey Salomon, y toda la congregacion de Israel que á él se había juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y vacas, que por la multitud no se podian contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del concierto de Jehova en su lugar, en el oratorio de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca; y cubrían los querubines así el arca como sus barras por encima.

8 Y hicieron salir las barras; y las cabezas de las barras se parecian desde el santuario, que estaba delante del oratorio,

I. DE LOS REYES

mas no se velan desde á fuera; y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa habla mas de las dos tablas de piedra, que habla puesto allí Moyses en Horeb, cuando Jehova hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y como los sacerdotes salieron del santuario, una nube hinchó la casa de Jehova.

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehova habla henchido la casa de Jehova.

12 Entonces dijo Salomon: Jehova ha dicho que él habitará en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para tí, asiento en que tú habites para siempre.

14 ¶ Y volviendo el rey su rostro, bendijo á toda la congregacion de Israel; y toda la congregacion de Israel estaba en plá.

15 Y dijo: Bendito sea Jehova Dios de Israel, que habló de su boca á David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el dia que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel, para edificar casa en la cual estoviese mi nombre, aunque escogí á David para que presidesse en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en voluntad de edificar casa al nombre de Jehova Dios de Israel.

18 Mas Jehova dijo á David mi padre: En cuanto á haber tú tealdo en voluntad de edificar casa á mi nombre, bien has hecho de tener tal voluntad:

19 Empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus lomos: él edificará casa á mi nombre.

20 Y Jehova ha hecho firme su palabra que habla dicho, que me he levantado yo en lugar de David mi padre, asentándome en el trono de Israel, como Jehova habla dicho: y edificó la casa al nombre de Jehova Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el concierto de Jehova, que él hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Y púsose Salomon delante del altar de Jehova, en presencia de toda la congregacion de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 Dijo: Jehova, Dios de Israel, no hay

Dios como tú, ni arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, que guardas el concierto, y la misericordia á tus siervos, los que andan delante de tí en todo su corazón.

24 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como lo suavete este dia.

25 Ahora pues Jehova Dios de Israel, conserva á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varon de tí delante de mí, que se asiente en el trono de Israel; con tal que tus hijos guarden su camino, que andan delante de mí, como tú has andado delante de mí.

26 Ahora pues, Dios de Israel, sea firme tu palabra, que dijiste á tu siervo David mi padre.

27 ¿Es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te comprenden, ¿cuánto menos esta casa que se ha edificado?

28 Mas tú mirarás á la oracion de tu siervo, y á su rogativa, Jehova Dios mío, oyendo el clamor y la oracion que tu siervo hace hoy delante de tí.

29 Que estén tus ojos abiertos sobre esta casa de noche y de dia; sobre este lugar, del cual has dicho: Mi nombre será allí: y que oigas la oracion que tu siervo hará en este lugar.

30 Oírás pues la oracion de tu siervo; y de tu pueblo Israel; cuando oran en este lugar, tambien tú lo oírás en el lugar de tu habitacion, desde los cielos: qué oigas y perdones.

31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomaren juramento, haciéndole jurar, y violere el juramento delante de tu altar en esta casa;

32 Tú oírás desde el cielo, y harás, y juzgarás á tus siervos, condenando al impio, dando su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme á su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caido delante de sus enemigos, por haber pecado contra tí, y se volvieran á tí, y confesaren tu nombre, y ovaren, y te rogaren y suplicaren en esta casa;

34 Tú los oírás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y volverlos has á la tierra que diste á sus padres.

35 Cuando el cielo se corriere, que no

I. DE LOS REYES.

hays lluvias; por haber quebrado contra tí, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volviesen del pecado, cuando los hubieres afligido;

36 Tú oírás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que andan; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste á tu pueblo por heredad.

37 Cuando en la tierra hubiere hambre ó pestilencia; ó hubiere tiasequilla, ó niebla; ó hubiere langosta, ó pulgón; si sus enemigos los vovieren coronados en la tierra de sus puertas; cualquier plaga ó enfermedad que sea;

38 Toda oracion, y toda suplicacion, que hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su comun, y extendiere sus manos á esta casa;

39 Tú oírás en los cielos, en la habitacion de tu morada, y perdonarás, y harás; y darás á cada uno conforme á todos sus caminos, cuyo corazon tú conoces; (porque tú solo conoces el corazon de todas las hijas de los hombres;)

40 Para que te teman todos los dias que vivieren sobre la faz de la tierra, que tú diste á nuestros padres.

41 Asimismo al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que hubiere venido de las tierras á causa de tu nombre,

42 (Porque oírán tu grande nombre, y tu mano fuerte, y tu brazo extendido;) y viniere á orar á esta casa;

43 Tú oírás en los cielos, en la habitacion de tu morada, y harás conforme á todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado á tí: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es llamado sobre esta casa, que se edificó.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos, por el camino que tú los enseñares, y oraren á Jehova: hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia la casa que yo edificué á tu nombre;

45 Tú oírás en los cielos su oracion, y su suplicacion, y les harás derecho.

46 Si hubieren pecado contra tí, (porque no hay hombre que no peque,) y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo; para que los cautiven, y los lleven á tierra de sus enemigos, sea lejos, ó cerca;

47 Y ellos volverán en sí en la tierra donde fueren cautivos: si volvieran, y

oíraren á tí, en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, habemos hecho lo malo, habemos hecho impiedad:

48 Y se convirtieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos, que los hubieren llevado cautivos, y oraren á tí hácia la tierra, que tú diste á sus padres, hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia la casa que yo he edificado á tu nombre;

49 Tú oírás en los cielos, en la habitacion de tu morada, su oracion, y su suplicacion, y les harás derecho,

50 Y perdonarás á tu pueblo, que habia pecado contra tí, y á todas sus rebeliones con que se habrán rebelado contra tí; y harás que hayan de ellos misericordia, los que los hubieren cautivado.

51 Porque ellos son tu pueblo, y tu heredad, que tú sacaste de Egypto, de en medio del horno de hierro:

52 Que tus ojos estén abiertos á la oracion de tu siervo, y á la suplicacion de tu pueblo Israel, para oírlos en todo lo que te invocaren:

53 Pues que tú los apartaste para tí por tu heredad de todos los pueblos de la tierra, de la manera que lo dijiste por mano de Moyses tu siervo, cuando sacaste á nuestros padres de Egypto, Señor Jehova.

54 Y fué, como Salomon acabó de orar á Jehova toda esta oracion y suplicacion, levantóse de estar de rodillas, y de tener sus manos extendidas al cielo delante del altar de Jehova.

55 Y púsose en pié, y bendijo á toda la congregacion de Israel, diciendo á alta voz:

56 Bendito sea Jehova, que ha dado reposo á su pueblo Israel, conforme á todo lo que él habia dicho: ninguna palabra de todas sus buenas promesas, que dijo por Moyses su siervo, ha faltado.

57 Sea con nosotros Jehova nuestro Dios, como fué con nuestros padres, y no nos deasapare, ni nos deje:

58 Haciendo inclinar nuestro corazon á sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, y sus estatutos, y sus derechos, los cuales mandó á nuestros padres.

59 Y que estas mis palabras con que he orado delante de Jehova, estén junto de Jehova nuestro Dios de dia y de noche: para que él haga el juicio de su siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo.

40 Para que todas las gentes de la tierra sepan que Jehova es Dios, y no hay otro.

41 Y sea perfecta vuestro corazón con Jehova nuestro Dios, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el día de hoy.

42 ¶ Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron sacrificios delante de Jehova.

43 Y sacrificó Salomon sacrificios pacíficos, los cuales sacrificó á Jehova, que fueron veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron la casa de Jehova, el rey y todos los hijos de Israel.

44 Aquel mismo día santificó el rey el medio del patio que estaba delante de la casa de Jehova; porque hizo allí los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos, por cuanto el altar de metal, que estaba delante de Jehova, era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos.

45 En aquel tiempo Salomon hizo fiesta, y todo Israel con él, una grande congregación, desde como entran en Emath hasta al arroyo de Egypto, delante de Jehova nuestro Dios, por siete dias y otros siete dias, es á saber, por entonces dias.

46 Y el octavo día despidió al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se fueron á sus estancias alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehova había hecho á David su siervo, y á su pueblo Israel.

CAPITULO IX.

Dios apareciéndose otra vez á Salomon, le testifica haber oído su oración, y le confirma sus promesas, añadiendo sucesos, si se apartasen de su obediencia. II. Paga Salomon al rey de Tyro. III. Amplifica el reino, y hace tributarios á los Chananeos, y á los de su pueblo da toda libertad. IV. Es traído á Salomón el Ophir.

Y COMO Salomon hubo acabado la obra de la casa de Jehova, y la casa real, y todo lo que Salomon quiso hacer, á Jehova apareció á Salomon la segunda vez, como le había aparecido en Gaboon,

8 Y díjole Jehova: Yo he oído tu oración, y tu ruego, que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre, y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y tú, si anduvieres delante de mí,

como antes: David, á saber, con integridad de corazón, y en equidad; haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos;

5 Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé á David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.

6 Mas si apartando os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos, y mis estatutos que yo he dado delante de vosotros, mas fuerdes, y sirviéreis á dioses ajenos, y los adorareis:

7 Yo cortaré á Israel de sobre la faz de la tierra, que yo les he entregado; y esta casa que he santificado á mi nombre yo la echaré de delante de mí, y Israel será por proverbio y fábula á todos los pueblos.

8 Y esta casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasará, y dirá: y dirán: ¿Per qué ha hecho así Jehova á esta tierra, y á esta casa?

9 Y dirán: Por cuanto dejaron á Jehova su Dios, que había sacado á sus padres de tierra de Egypto, y echaron mano á los dioses ajenos, y los adoraron, y les sirvieron; por eso ha traido Jehova sobre ellos todo aqueste mal.

10 ¶ Y aconteció al cabo de veinte años que Salomon había edificado las dos casas; es á saber, la casa de Jehova, y la casa real,

11 (Para las cuales Hiram rey de Tyro había traído á Salomon madera de cedro y de hayz, y oro, cuanto él quiso), que el rey Salomon dió á Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y Hiram sabió de Tyro para ver las ciudades que Salomon le había dado, y no le contentaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y cuáles por nombre, tierra de Cadmá, hasta hoy.

14 Y Hiram había enviado al rey ciento y veinte talentos de oro.

15 Y esta es la cuenta del tributo que el rey Salomon impuso para edificar la casa de Jehova, y su casa, y á Mello, y el muro de Jerusalem, y á Hezer, y Magdo, y Gazan.

16 ¶ Pharaon el rey de Egypto había subido, y tomado á Gazer, y la había quemado, y había muerto los Chananeos que habitaban la ciudad, y la había dado en don á su hijo, la mujer de Salomon.

17 Y Salomón restauró á Gazer, y á la baja Beth-oron,

18 Y á Baalath, y á Thadmer, en tierra del desierto.

19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía murallas, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su señoría.

20 A todos los pueblos que quedaron de los Amorreos, Hetiéos, Pherezeos, Heveos, Jebuscos, que no fueron de los hijos de Israel,

21 A sus hijos, que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas á ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino eran, ó hombres de guerra, ó sus criados, ó sus príncipes, ó sus capitanes, ó príncipes de sus carros, ó su gente de á caballo.

23 Y eran los que Salomón había hecho príncipes, y depositos sobre las obras de Salomón, quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Pharaon de la ciudad de David á su casa, que Salomón lo había edificado: entonces él edificó á Melba.

25 Y ofrecía Salomón tres veces cada un año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó á Jehova: y quemaba perfumes sobre el que estaba delante de Jehova, después que la casa fué acabada.

26 Y hizo también el rey Salomón navios en Aston-gaber, que es junto á Ailath á la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edom;

27 Y envió Hiram en ellos á sus siervos, mariseros y diestros en la mar, con los siervos de Salomón:

28 Los cuales fueron á Ophir, y trajeron de allá oro, cuatrocientos y veinte talentos, y trujéronlo al rey Salomón.

CAPITULO X.

La reina de Saba, oida la fama de Salomón, le viene á ver, y le da presentes. II. Suma de las rentas de Salomón. III. De su trono, riquezas, y gloria.

Y OYENDO la reina de Saba la fama de Salomón en el nombre de Jehova, vino á tentarlo con preguntas.

2 Y vino á Jerusalem con muy grande ejército, con camellos cargados de especerías, y en un grande abundancia, y pie-

dras preciosas: y como vino á Salomón propúsole todo lo que tenía en su corazón.

3 Y Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa se lo escondió al rey que no le declarase.

4 Y como la reina de Saba vió toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

5 Asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el establo y vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Jehova, ella quedó fuera de sí.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas, y de tu sabiduría,

7 Mas yo no lo creía, hasta que he venido; y mis ojos han visto que ni aun la mitad era lo que me había sido dicho. Tu sabiduría y bien es mayor que la fama que yo había oído.

8 Bienaventurados tus varones, bienaventurados estos tus siervos, que están continuamente delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9 Jehova tu Dios sea bendito, que se ha agradado de tí, para ponerte en el trono de Israel; porque Jehova ha amado siempre á Israel: y te ha puesto por rey para que hagas derecho y justicia.

10 Y dió la reina al rey ciento y veinte talentos de oro, y muy mucha especería, y piedras preciosas: nunca vino después tan grande multitud de especerías, como la reina de Saba dió al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ophir, trahía también de Ophir muy mucha madera de almugim, y piedras preciosas.

12 Y hizo el rey de la madera de almugim sustentáculos para la casa de Jehova, y para las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca vino tanta madera de almugim, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dió á la reina de Saba todo lo que quiso, y todo lo que pidió; además de lo que Salomón le dió como de mano del rey Salomón. Y ella se volvió, y se vino á su tierra con sus criados.

14 Y el peso del oro que Salomón tenía de renta cada un año, era seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:

15 Sin lo de los mercaderes, y de la contratación de las especerías; y de todos

los reyes de Arabia, y de los príncipes de la tierra.

16 Hizo también el rey Salomón doscientos pavéses de oro extendido: seiscientos *ducados* de oro gastó en cada pavía.

17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido: en cada un escudo gastó tres libras de oro, y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

18 ¶ *Hízase* también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenía hasta el trono: lo alto del trono era redondo por las espaldas; y de la una parte y de la otra tenía arremadillos cerca del asiento, junto á los cuales estaban dos leones.

20 Estaban también doce leones allí sobre las seis gradas de la una parte y de la otra; en todos los reinos no había hecho otro tal.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, era de fino oro; no había plata: porque en tiempo de Salomón no era de estima.

22 Porque el rey tenía la flota de la mar en Tharsis con la flota de Hiram, una vez en cada tres años venía la flota de Tharsis, y traía oro, plata, marfil, simios, y pavos.

23 Y excedía el rey Salomón á todos los reyes de la tierra, así en riquezas, como en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón para oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón.

25 Y cada uno le traía sus presentes, es á saber, vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, espejería, caballos y acémilas: cada cosa de año en año.

26 Y juntó Salomón carros y gente de á caballo, y tenía mil y cuatrocientos carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

27 Y puso el rey en Jerusalem plata, como piedras: y cedros como los caballos que están por los campos en abundancia.

28 Y sacaban caballos y lienzos á Salomón de Egipto: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

29 Y venía, y salía de Egipto el carro por seiscientos *placas* de plata, y el caballo por ciento y cincuenta: y así los

sacaban por sus manos todos los reyes de los Hetheos, y de Syria.

CAPITULO XI.

Salomón dado al amor de las mugeres extranjeras edificó templos en Jerusalem á los dioses de sus mugeres: por lo cual Dios le denuncia la división de su reino, y le despertó tres enemigos potentísimos. II. Promete Dios el reino de las diez tribus á Jeroboam siervo de Salomón, por lo cual procurando Salomón matarle, él huye á Egipto. III. Muere Salomón, y sucede en el reino Roboam su hijo.

MAS el rey Salomón amó muchas mugeres extranjeras, y á la hija de Pharaon; á las de Moab, á las de Ammon, á las de Idumea, á las de Sidon, á las Hetheas:

2 De las gentes de las cuales Jehová había dicho á los hijos de Israel: No entraréis á ellas, ni ellas entrarán á vosotros: porque ciertamente ellas harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas pues se juntó Salomón con amor.

3 Y tuvo setecientas mugeres reinas, y trescientas concubinas; y sus mugeres hicieron inclinar su corazón.

4 Y ya que Salomón era viejo, sus mugeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

5 Porque Salomón siguió á Astharoth, dios de los Sidonios: y á Melchom, abominación de los Ammonitas.

6 Y hizo Salomón lo malo en ojos de Jehová, y no fué cumplidamente tras Jehová, como su padre David.

7 Entonces odificó Salomón un alto á Chamos, abominación de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem: y á Moloch, abominación de los hijos de Ammon.

8 Y así hizo á todas sus mugeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban á sus dioses.

9 Y Jehová se enojó contra Salomón, por cuanto su corazón era desviado de Jehová Dios de Israel, que le había aparecido dos veces,

10 Y lo había mandado acerca de esto, que no siguiese á dioses ajenos: y él no guardó lo que le mandó Jehová.

11 Y dijo Jehová á Salomón: Por cuanto ha habido esto en tí, y no has guardado mi concierto, y mis estatutos que yo te mandé, yo romperé el reino de tí, y te entregaré á tu siervo.

12 Empero no lo haré en tus días por amor de David tu padre: mas yo le romperé de la mano de tu hijo.

13 Empezó no romperse todo el reino,

mas una tribu daré á tu hijo por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que yo he elegido.

14 Y Jehova despertó un adversario á Salomon, á Adad, Idumeo, de la simiente real, el cual estaba en Edom.

15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército á enterrar los muertos, y mató á todos los varones de Edom,

16 (Porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado á todo el sexo masculino en Edom.)

17 Entonces huyó Adad, y algunas razones Idumeos, de los siervos de su padre, con él, y vino á Egypto; y Adad era entonces muchacho pequeño.

18 Y levantáronse de Madian, y vinieron á Paraa, y tomando consigo varones de Paraa, vinieron á Egypto á Pharaon rey de Egypto, el cual le dió casa, y le mandó dar racion, y tambien le dió tierra.

19 Y halló Adad grande gracia delante de Pharaon, el cual le dió á la hermana de su muger por muger, hermana de la reina Thaphnes.

20 Y la hermana de Thaphnes le parió á su hijo Genubath, al cual Thaphnes decretó dentro de la casa de Pharaon, y así estaba Genubath en casa de Pharaon, entre los hijos de Pharaon.

21 Y oyendo Adad en Egypto que David habla dormido con sus padres, y que Joab general del ejército era muerto, Adad dijo á Pharaon: Déjame ir á mi tierra.

22 Y Pharaon le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras de ir á tu tierra? Y él respondió: Nada: con todo eso ruégote que me dejes ir.

23 Despertóle tambien Dios por adversario á Bazon, hijo de Eliada, el cual habla huido de su amo Adadezer rey de Soba.

24 Y habia juntado gente contra él, y habiase hecho capitán de una compañía, cuando David los mató, y se fueron á Damasco, y habitaron allí, y reinaron en Damasco.

25 Y fué adversario á Israel todos los dias de Salomon, y fué otro mal con él de Adad, porque aborreció á Israel, y reinó sobre la Syria.

26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabet, Ephraítho de Saroda, siervo de Salomon, (su madre se llamaba Serva, muger viuda,) alzó su mano contra el rey.

27 Y la causa porque esto alzó mano contra el rey fué esta: Salomon edificando á Mello, cerró el portillo de la ciudad de David su padre:

28 Y el varon Jeroboam era valiente y esforzado: y viendo Salomon al mancebo que era hombre de hecho, encomendóle todo el cargo de la casa de Joseph.

29 Aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, hallóle Abias, Silenita, profeta, en el camino, y él estaba cubierta con una capa nueva: y estaban ellos ambos solos en el campo.

30 Y trabando Abias de la capa nueva que tenia sobre si, rompióla en doce pedazos;

31 Y dijo á Jeroboam: Tómame los diez pedazos: porque así dijo Jehova Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomon, y á tí daré diez tribus.

32 Y él tendrá la una tribu por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem, la ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel:

33 Por cuanto me han dejado, y han adorado á Aetharoth, diosa de los Sionios, y á Chamos, dios de Moab; y á Moloch, dios de los hijos de Ammon; y no han andado en mis caminos, para hacer lo que es recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis decretos, como David su padre.

34 Empero no quitaré nada de su reino de sus manos, mas yo le pondré por capitán todos los dias de su vida, por amor de David mi siervo, al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos.

35 Mas yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y dartelo he á ti, las diez tribus:

36 Y á su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los dias delante de mí en Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

37 Yo te tomaré pues á tí, y tu reinarás en todas las cosas que desearé tu alma: y serás rey sobre Israel.

38 Y será que si oyendo oyeres todas las cosas que yo te mandare, y andavieres en mis caminos, y hicieres lo que es recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos, y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa fuerte, como la

I. DE LOS REYES.

edifiqué á David, y yo te entregaré á Israel.

39 Y yo afligiré la simiente de David á causa de esto, siempre no para siempre.

40 Y procuró Salomon de matar á Jeroboam: mas levantándose Jeroboam huyó á Egypto á Sísac rey de Egypto: y estuvo en Egypto hasta la muerte de Sísac.

41 ¶ Lo demás de los hechos de Salomon, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomon?

42 Y los días que Salomon reinó en Jerusalem sobre todo Israel, fueron cuarenta años.

43 Y durmió Salomon con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO XII.

Los diez tribus se levantaron contra Roboam consiguiendo á Jeroboam rey sobre sí, porque siguiendo el consejo de los mancebos no les quiso descargar algo de los tributos. II. Aparcizando Roboam de venir contra Israel, aconsejaste de Dios por un profeta, dejó la empresa. III. Jeroboam por divertir el pueblo de venir á Jerusalem, teniendo perder el reino, hace dos decretos de fustición en los cuales hace idolatrar á todo su pueblo.

Y VINO Roboam á Sichein; porque todo Israel habla venido en Sichein para hacerle rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egypto: (porque habla huído de delante del rey Salomon, y habitaba en Egypto;)

3 Enviólos y llamáronlos. Vino pues Jeroboam y toda la congregacion de Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuyes algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y servirte hemos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí á tres días volved á mí. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habian estado delante de Salomon su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y le sirvieses, y respondiéndole buenas palabras les hablases, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él dejado el consejo de los viejos que le habian dado, tomó consejo con los mancebos, que se habian criado con él, y estaban delante de él.

9 Y dijotes: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos á este pueblo, que me han hablado, diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros.

10 Entonces los mancebos que se habian criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás á este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo: mas tú disminúyenos algo: así les hablarás: El menor dolo de los mitos, es mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo. Mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y al tercero día vino Jeroboam y todo el pueblo á Roboam, como el rey lo habia mandado, diciendo: Volved á mí al tercero día.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos, que le habian dado.

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenacion de Jehova para confirmar su palabra, que Jehova habia hablado por mano de Ahías, Sihenita, á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vió, que el rey no los habia oído, respondiélos estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No hay estancias en el hijo de Isai. Israel, á tus estancias. Provee ahora en tu casa, David. Entonces Israel se fué á sus estancias.

17 Y reinó Roboam sobre los hijos de Israel, que moraban en las ciudades de Juda.

18 Y el rey Roboam envió á Aduram que estaba sobre los tributos; y todo Israel le apedreó á piedra, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó á subir en un carro, y huir á Jerusalem.

19 Así se separó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam era muerto, enviáron y le llamaron á la congregacion, y hicieronle rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino solo la tribu de Juda.

21 ¶ F como Roboam vino á Jerusa-

león, juntó toda la casa de Juda, y la tribu de Ben-jamin, siendo y echando mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra á la casa de Israel, y reducir el reino á Roboam, hijo de Salomon.

23 Mas fué palabra de Jehová á Semcias, Varon de Dios, diciendo:

23 Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Juda, y á toda la casa de Juda, y de Ben-jamin, y á los demas del pueblo, diciendo:

24 Así dijo Jehová: No vayais, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israel: volved cada uno á su casa; porque esto negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron, y fuéronse, conforme á la palabra de Jehová.

25 Y reedificó Jeroboam á Sichem en el monte de Ephraim, y habitó en ella: y saliendo de allí reedificó á Phaniel.

26 ¶ Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino á la casa de David,

27 Si este pueblo sabiere á sacrificar á la casa de Jehová en Jerusalem; porque el corazón de este pueblo se convertirá á su señor Roboam, rey de Juda, y mataríe han, y tornarse han á Roboam rey de Juda.

28 Y habido consejo, el rey hizo dos becerros de oro, y díjoles: Harte habeis subido á Jerusalem, he aquí tan dioses, oh Israel, que te hicieran subir de la tierra de Egypto.

29 Y puso el uno en Beth-el, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fué ocasion de pecado: porque el pueblo iba delante del uno hasta Dan.

31 Hizo tambien casa de altos, y hizo sacerdotes parte del pueblo que no eran de los hijos de Levi.

32 Y instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, á los quinze del mes, conforme á la solemnidad que se celebra en Juda: y sacrificó sobre altar, así hizo en Beth-el sacrificando á los becerros que hizo. Y ordenó en Beth-el sacerdotes de los altos que él había hecho.

33 Y sacrificó sobre el altar que él había hecho en Beth-el á los quinze del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón; y hizo fiesta á los hijos de Israel, y subió al altar para quemar olores.

los profetas de sus ídolos: por lo qual entendiendo él la mano para que le prendiesen, se lo sacó, y por la oracion del profeta le es restituida. II. Este profeta engañado por otro de Beth-el, viene á su casa y come con él dentro el mandamiento de Dios: por lo qual volviéndose, Dios curó su leon que le moría. III. El profeta que le engañó le trae á Beth-el, y le en tierra, y muestra á sus hijos que cuando él muriese, le enterrasen, junto á él.

Y HE aquí que un varon de Dios, por palabra de Jehová, vino de Juda á Beth-el: y estando Jeroboam al altar para quemar perfumes,

3 El clamó contra el altar por palabra de Jehová, y dijo: Altar, altar, así dijo Jehová: He aquí que á la casa de David nacerá un hijo, llamado Josias, el cual sacrificará sobre tí á los sacerdotes de los altos que queman sobre tí perfumes; y sobre tí quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo día dió una señal, diciendo: Esta es la señal que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

4 Y como el rey oyó la palabra del varon de Dios, que habla clamado contra el altar en Beth-el, extendiendo su mano desde el altar, Jeroboam dijo: Provédello: mas la mano, que habla extendió contra él, se le secó, que no la pudo tornar á sí.

5 Y el altar se rompió, y la ceniza se derramó del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habla dado por palabra de Jehová.

6 Entonces respondiendo el rey, y dijo al varon de Dios: Yo te ruego que rueges á la faz de Jehová tu Dios, y ora por mí, que mi mano me sea restituida. Y el varon de Dios oró á la faz de Jehová, y la mano del rey se volvió á él, y se tornó como ántes.

7 Y el rey dijo al varon de Dios: Ven conmigo á casa, y comerás, y yo te daré don.

8 Mas el varon de Dios dijo al rey: Si me dices la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar:

9 Porque así me es mandado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Y así se vino por otro camino, y se volvió por el camino por donde habla venido á Beth-el.

11 ¶ Y moraba en Beth-el un viejo profeta, al cual vino un hijo, y contóle todo el hecho que el varon de Dios habla he-

CAPITULO XIII.

Estando Jeroboam sacrificando á sus becerros, un profeta le destruyó el altar cuando él se levantó y se fue.

I. DE LOS REYES.

cho aquel día en Beth-el: y contaron á su padre las palabras que habia hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fué? Y sus hijos le mostraron el camino por donde se habia tornado el varon de Dios, que habia venido de Juda.

13 Y él dijo á sus hijos: Enalbardádnre el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y subió en él.

14 Y yendo tras el varon de Dios, hallóle que estaba sentado debajo de un alcornoque: y dijole: ¿Eres tú el varon de Dios, que veniste de Juda? Y él dijo: Yo soy.

15 Y él le dijo: Ven conmigo á casa, y come del pan.

16 Y él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo: ni tampoco comeré pan, ni beberé agua contigo en este lugar;

17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan, ni bebas agua allá: ni vuelvas por el camino que fueres.

18 Y el otro le dijo: Yo tambien soy profeta como tú; y un ángel me ha hablado por palabra de Jehova, diciendo: Vuélvete contigo á tu casa, para que coma pan, y beba agua. Mintiéte.

19 Entonces volvió con él; y comó del pan en su casa, y bebió del agua.

20 Y aconteció que estando ellos á la mesa, fué palabra de Jehova al profeta que le habia hecho volver:

21 Y clamó al varon de Dios, que habia venido de Juda, diciendo: Así dijo Jehova: Por quanto has sido rebelde al dicho de Jehova, y no guardaste el mandamiento que Jehova tu Dios te habia mandado,

22 Antes volviste, y comiste del pan, y bebiste del agua en el lugar donde Jehova te habia dicho, que ni comieses pan, ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Y como hubo comido del pan, y bebido, el profeta que le habia hecho volver le enalbardó un asno:

24 Y yéndose, topóle un leon en el camino, y le metió; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto á él, y el leon tambien estaba junto al cuerpo.

25 Y he aquí, unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino; y el leon que estaba junto al cuerpo; y vinieron, y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habíaba.

26 ¶ Y oyéndolo el profeta que lo habia visto del camino, dijo: Varon de Dios es, que fué rebelde al dicho de Jehova: por tanto Jehova le ha entregado al leon, que le ha quebrantado y muerto, conforme á la palabra de Jehova, que él le dijo.

27 Y habló á sus hijos, y díjoles: Enalbardádnre un asno. Y ellos se le enalbardaron.

28 Y él fué, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el leon estaban junto al cuerpo: el leon no habia comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varon de Dios, púsole sobre el asno, y tornóse. Y el profeta viejo vino á la ciudad, para enterrarle y enterrarle.

30 Y puso su cuerpo en su sepulcro: y entecháronle, diciendo: ¡Ay, hermano mio!

31 Y despues que le hubieron enterrado habló á sus hijos, diciendo: Quando yo muriere, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varon de Dios: poned mis huesos junto á los suyos;

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo á voces por palabra de Jehova contra el altar que está en Beth-el, y contra todas las casas de los altos, que están en las ciudades de Samaria.

33 Despues de esta palabra no se tornó Jeroboam de su camino malo; ántes volvió, y hizo sacerdotes de los altos parte del pueblo, y quien queria se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos.

34 Y esto fué causa de pecado á la casa de Jeroboam, por lo cual fué cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

CAPITULO XIV.

Viniendo la muger de Jeroboam disgresada á consultar al profeta Abías á Silo, él la conoce por Espiritu de Dios, y le denuncia la muerte del hijo, y la destruccion de toda su casa por el pecado de la idolatria de su marido. II. Muerte Jeroboam, sucedida Badaab su hijo. III. Retirando Roboam en Juda, la idolatria es aumentada en su reino, por lo cual Dios envia al rey de Egipto sobre Jerusalem, y saca los tesoros del rey y del templo, y Roboam muerto sucedida Abías su hijo.

EN aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo.

2 Y dijo Jeroboam á su muger: Levántate ahora, y disfrazate, porque no te conozcan que eres la muger de Jeroboam; y vé á Silo, que allá está Abías profeta, el que me dijo que yo habia de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez pazes, y tur-

romes, y una botija de miel, y vé á él: para que te declare lo que ha de ser de este mozo.

4 Y la muger de Jeroboam hizolo así: y levantóse, y fué á Silo, y vino á casa de Ahias: y Ahias no podía ya ver, que sus ojos se habian oscurecido á causa de su vejez.

5 Mas Jehova habia dicho á Ahias: He aquí que la muger de Jeroboam vendrá á consultarte por su hijo que está enfermo. Tu, pues, responderle has así, y así:

6 Y será, que cuando ella vendrá, vendrá disimulada. Y como Ahias oyó el sonido de sus piés, que entraba por la puerta, dijo: Entra muger de Jeroboam, ¿por qué te disimulas? empero yo soy enviado á ti con revelacion dura.

7 Vé, y di á Jeroboam: Así dijo Jehova Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel:

8 Y rompí el reino de la casa de David, y te lo entregué á ti: y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos, y anduvo en pos de mí con todo su corazon, haciendo solamente lo que era derecho delante de mis ojos;

9 Antes hiciste lo malo sobre todos los que han sido ántes de ti: que fuiste, y te hiciste otros dioses y fundiciones para enojarme, y á mí me echaste tras tus espaldas:

10 Por tanto he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam; y yo talaré de Jeroboam *todo* meante á la pared, así el guardado, como el desamparado en Israel: y yo barreré la posteridad de la casa de Jeroboam; como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere *de los* de Jeroboam en la ciudad, los perros le comerán: y el que muriere en el campo, comerle han las aves del cielo; porque Jehova lo ha dicho.

12 Y tú levántate y véte á tu casa, que en entrando tu pié en la ciudad, el mozo morirá;

13 Y todo Israel le endechará, y enterrarle han; porque aquel solo de los de Jeroboam entrará en sepultura; por cuanto se ha hallado en él *alguna* cosa buena de Jehova Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 Y Jehova se despertará rey sobre Israel, que talará la casa de Jeroboam en este día: ¿y qué, si ahora?

15 Y Jehova herirá á Israel, como la caña Span.

que se mueve en las aguas: y él arrancará á Israel de esta buena tierra, que él habia dado á sus padres, y esparcirlos ha de la otra parte del rio, por cuanto han hecho sus bosques, enojando á Jehova.

16 Y él entregará á Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar á Israel.

17 Entonces la muger de Jeroboam se levantó, y se fué, y vino á Thersa: y entrando ella por el umbral de la casa, el mozo murió.

18 Y le enterraron, y todo Israel le endechó, conforme á la palabra de Jehova, que él habia hablado por mano de su siervo Ahias profeta.

19 ¶ Los otros hechos de Jeroboam, que guerras hizo, y como reinó, todo está escrito en el libro de las palabras de los dias de los reyes de Israel.

20 El tiempo que reinó Jeroboam, fueron veinte y dos años: y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

21 ¶ Y Roboam, hijo de Salomon, reinó en Jnda. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó á reinar; y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que Jehova eligió de todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre fué Naama Ammonita.

22 Y Jnda hizo lo malo en los ojos de Jehova, y enojáronle mas que todo lo que sus padres habian hecho en sus pecados que pecáron.

23 Porque ellos tambien se edificaron altos, estatuas, y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío.

24 Hubo tambien sodomitas en la tierra, y hicieron conforme á todas las abominaciones de las gentes, que Jehova habia echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sesac rey de Egypto contra Jerusalem.

26 Y tomó los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa real, y saqueólo todo. Y tomó todos los escudos de oro, que Salomon habia hecho.

27 Y hizo el rey Roboam en lugar de ellos escudos de metal, y dióles en mano de los capitanes de los de la guardia, que guardaban la puerta de la casa real.

28 Y cuando el rey entraba en la casa de Jehova, los de la guardia los llevaban: y *después* los ponian en la cámara de los de la guardia.

20 Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Juda?

30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fué Naama Ammonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

CAPITULO XV.

Abiam rey de Juda sigue los pecados de su padre, y muere. Sucedele Asa su hijo: el cual siendo pladoso limpia la tierra de las inmundicias de la idolatría. II. Teniendo Asa guerra con Baasa rey de Israel se fortifica con altares con el rey de Syria. III. Muere Asa, sucedele Josaphat su hijo. IV. A Nadab hijo de Jeroboam rey de Israel mata Baasa, y tomando el reino asuela toda la familia y sucesion de Jeroboam, cuyos pecados siguió.

EN el año diez y ocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó á reinar sobre Juda.

2 Reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Maacha, hija de Abesalon.

3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que hizo antes de él, y no fué su corazón perfecto con Jehova su Dios, como el corazón de David su padre.

4 Mas por causa de David, Jehova su Dios le dió hámpara en Jerusalem, despertándole su hijo despues de él, y confirmando á Jerusalem:

5 Por quanto David había hecho lo que era recto delante de los ojos de Jehova, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, sino fué el negocio de Urias Hetheo.

6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

7 Lo de mas de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Juda? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

8 Y durmió Abiam con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar.

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó á reinar sobre Juda.

10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem: el nombre de su madre fué Maacha, hija de Abesalon.

11 Y Asa hizo lo que era recto delante de los ojos de Jehova, como David su padre;

12 Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todas las sociedades que sus padres habían hecho.

13 Y también privó á su madre Maacha de ser princesa, porque había hecho un ídolo en un bosque. Y Asa deshizo el ídolo de su madre, y lo quemó junto al arroyo de Cedron.

14 Mas los años no se quitaron: empero el corazón de Asa fué perfecto con Jehova toda su vida.

15 También movió en la casa de Jehova lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó, oro, y plata, y vasos.

16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

17 Y subió Baasa rey de Israel contra Juda, y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á ninguno de Asa rey de Juda.

18 Y tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real, los entregó en las manos de sus siervos, y enviólos el rey Asa á Benadab, hijo de Tabrimon, hijo de Hezion, rey de Syria, el cual residia en Damasco, diciendo:

19 *Allanza hoy entre mí y tí, y entre mí padre y el tuyo: he aquí que yo te envío un presente de plata y oro: vé, y rompe tu alianza con Baasa rey de Israel para que se aparte de mí.*

20 Y Benadab consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenia contra las ciudades de Israel: y llevó á Abión, y á Dan, y á Abel Bethmaacha, y á toda Ceneroth, con toda la tierra de Nephthali.

21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar á Rama, y estuvo en Thersa.

22 Entonces el rey Asa juntó á todo Juda, sin quedar ninguno, y quitaron la piedra y la madera de Rama, con que Baasa edificaba, y edificó con esto el rey Asa á Gabaa de Ben-jamin, y á Maspha.

23 ¿Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda? Con todo eso, en el tiempo de su vejez, enfermó de sus piés.

24 Y durmió Asa con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Josaphat su hijo.

25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Juda; y reinó sobre Israel dos años.

28. Y hizo lo malo delante de los ojos de Jehova, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar á Israel.

27 Y Baasa, hijo de Ahia, el cual era de la casa de Isachar, hizo conspiracion contra él, y lo hirió Baasa en Gabbethon, que era de los Philistheos; porque Nadab, y todo Israel tenían cercada á Gabbethon.

28 Y le mató Baasa en el tercero año de Asa rey de Juda, y reinó en su lugar.

29 Y como él vino al reino, hirió toda la casa de Jeroboam; sin dejar alma de los de Jeroboam hasta raerle, conforme á la palabra de Jehova, que él habló por su siervo Ahias, Silonita,

30 Por los pecados de Jeroboam que él hizo, y con los cuales hizo pecar á Israel; y por su provocacion con que provocó á enojo á Jehova Dios de Israel.

31 Lo demas de los hechos de Nadab, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel todo el tiempo de ambos.

33 En el tercero año de Asa rey de Juda, comenzó á reinar Baasa, hijo de Ahia, sobre todo Israel en Thersa, y reinó veinte y cuatro años.

34 Y hizo lo malo delante de los ojos de Jehova, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar á Israel.

CAPÍTULO XVI.

Denuncia Dios por su profeta á Baasa el castigo de su casa por sus pecados; el cual muere, sucede Ela su hijo. II. Zambri mata á Ela, y usurpa el reino, y destruye toda la casa y sucesion de Baasa hasta sus parientes y amigos, conforme á las amenazas de Dios. III. Muerte Ela, el pueblo claps por su rey á Amri, el cual sintiendo contra Zambri, y tomando la ciudad, Zambri pone fuego al palacio real, y se quema dentro. IV. Amri edifica á Samaria, el cual muere, sucede Zambri su hijo mas viejo que todos sus antepasados.

Y FUE palabra de Jehova á Jehu, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2 Por cuanto yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, mas tú has andando en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar á mi pueblo Israel, provocándome á ira en sus pecados:

3 He aquí yo barro la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré tu casa, como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, los perros le comerán; y el que de él fuere muerto en el campo, comerle han las aves del cielo.

5 Lo demas de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fué sepultado en Thersa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Y asimismo habia sido palabra de Jehova por Jehu, hijo de Hanani, profeta, sobre Baasa, y sobre su casa, y sobre todo lo malo que hizo delante de los ojos de Jehova, provocándole á ira con las obras de sus manos, que sería hecha como la casa de Jeroboam: y sobre que le habia herido.

8 En el año veinte y seis de Asa rey de Juda, comenzó á reinar Ela, hijo de Baasa, sobre Israel en Thersa, dos años;

9 Y hizo conjuracion contra él su siervo Zambri, príncipe sobre la mitad de los carros: y estando él en Thersa bebiendo, y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Thersa,

10 Vino Zambri, y le hirió, y mató en el año veinte y siete de Asa rey de Juda, y ruinó en su lugar.

11 Y reinando él, y estando asentado en su trono hirió toda la casa de Baasa sin dejar en ella meante á la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 Y así rayó Zambri toda la casa de Baasa, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado contra Baasa por Jehu profeta:

18 Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron, y hicieron pecar á Israel, provocando á enojo á Jehova Dios de Israel con sus vanidades.

14 Los demas hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 ¶ En el año veinte y siete de Asa rey de Juda, comenzó á reinar Zambri siete días en Thersa; y el pueblo habia asentado campo sobre Gabbethon, ciudad de los Philistheos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyendo decir: Zambri ha hecho conjuracion, y ha muerto al rey, entonces todo Israel levantó por rey sobre Israel á Amri, general del ejército, al mismo día en el campo.

I. DE LOS REYES.

17 Y subió Amri y todo Israel con él de Gebbethon, y cercaron á Thersa.

18 Y viendo Zambri tomada la ciudad se metió en el palacio de la casa real, y pegó fuego á la casa consigo; y murió,

19 Por sus pecados con que él pecó, haciendo lo malo delante de los ojos de Jehova, y andando en los caminos de Jeroboam, y en sus pecados que hizo, haciendo pecar á Israel.

20 Los demas hechos de Zambri, y su conspiracion, que conspiró, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

21 Entonces el pueblo de Israel fué dividido en dos partes; y la mitad del pueblo seguia á Thebni, hijo de Gineh, para hacerle rey: y la otra mitad seguia á Amri.

22 Mas el pueblo que seguia á Amri, pudo mas que el que seguia á Thebni, hijo de Gineh: y Thebni murió, y Amri fué rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Juda, Amri reinó sobre Israel doce años: y en Thersa reinó seis años.

24 ¶ Este compró el monte de Samaria de Semer por dos talentos de plata: y edificó en el monte, y llamó el nombre de la ciudad que edificó, como el nombre de Semer, señor del monte de Samaria.

25 Y hizo Amri lo malo delante de los ojos de Jehova, y hizo peor que todos los que habian sido ántes de él.

26 Porque anduvo en todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar á Israel, provocandó á ira á Jehova Dios de Israel con sus vanidades.

27 Lo demas de los hechos de Amri, y todas las cosas que hizo, y sus valentias que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Amri durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó en su lugar Achab su hijo.

29 Y comenzó á reinar Achab, hijo de Amri, sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Juda.

30 Y reinó Achab, hijo de Amri, sobre Israel en Samaria, veinte y dos años. Y Achab, hijo de Amri, hizo lo malo delante de los ojos de Jehova sobre todos los que fueron ántes de él.

31 Porque le fué ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, y tomó por muger á Jezabel, hija de Eth-bahal, rey de los Sidonios: y fué, y sirvió á Bahal, y le adoró.

32 Y hizo altar á Bahal, en el templo de Bahal que él edificó en Samaria.

33 Hizo tambien Achab bosque: y añadió Achab haciendo provocár á ira á Jehova Dios de Israel, mas que todos los reyes de Israel, que fueron ántes de él.

34 En su tiempo Hiel de Beth-el reedificó á Jericho. En Abiram su primogénito la fundó: y en Segub su hijo postero puso sus puertas, conforme á la palabra de Jehova que habla hablado por Josue, hijo de Nun.

CAPITULO XVII.

A la palabra de Elias profeta se detiene la lluvia en el cielo por la impiedad de Achab: y ido de la tierra, es provido de sustento por los cuervos en el desierto. II. Viene á Sarepta, donde es hospedado de una viuda, cuyo hijo resuscita Dios por su oracion.

ENTONCES Elias Thesbita, que era de los moradores de Galaad, dijo á Achab: Vive Jehova Dios de Israel, delante del cual yo estoy, que no habrá lluvia, ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

2 Y fué palabra de Jehova á él, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que está ántes del Jordan.

4 Y beberás del arroyo, y yo he mandado á los cuervos, que te den allí de comer.

5 Y él fué, y hizo conforme á la palabra de Jehova: y fuése y asentó junto al arroyo de Carith, que está ántes del Jordan.

6 Y los cuervos le traian pan y carne por la mañana, y pan y carne á la tarde, y bebia del arroyo.

7 Pasados algunos dias, el arroyo se secó; porque no habia llovido sobre la tierra.

8 ¶ Y fué á él palabra de Jehova, diciendo:

9 Levántate, véte á Sarepta de Sidon, y allí morarás: he aquí que yo he mandado allí á una muger viuda que te sustentente.

10 Entonces él se levantó; y se fué á Sarepta. Y como llegó á la puerta de la ciudad, he aquí una muger viuda que estaba allí cogiendo serojas: y él la llamó, y díjole: Ruégote que me traigas una poca de agua en un vaso, que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió á llamar, y díjole: Ruégote que me traigas tambien un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive Jehova Dios

L DE LOS REYES.

tayo, que no tengo pan cocido: que solamente un puño de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogia dos serojas, para entrarne y aparejarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y *despues* nos maramos.

18 Y Elias le dijo: No hayas temor: vé, haz como has dicho; empero házme á mí primero de ahí una pequeña torta debajo de la ceniza y traémela: y *despues* harás para tí y para tu hijo.

14 Porque Jehova Dios de Israel dijo así: La tinaja de la harina no faltará, ni la botija del aceite se disminuirá, hasta aquel dia en que Jehova dará lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Entonces ella fué, y hizo como le dijo Elias, y comió él, y ella, y su casa algunos dias.

16 Y la tinaja de la harina nunca faltó, ni la botija del aceite menguó, conforme á la palabra de Jehova, que habia dicho por Elias.

17 *Despues* de estas cosas aconteció, que cayó enfermo el hijo de la señora de la casa, y la enfermedad fué *tan* grave, que no quedó en él resuello.

18 Y *ella* dijo á Elias: ¿Qué tengo yo contigo varon de Dios? ¿Has venido á mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?

19 Y él le dijo: Dáme acá tu hijo: entonces él le tomó de su regazo, y le llevó á la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama;

20 Y clamando á Jehova, dijo: ¿Jehova Dios mio, aun la viuda en cuya casa yo soy hospedado, has afligido, matándole su hijo?

21 Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó á Jehova; y dijo: Jehova Dios mio, *rnégote* que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22 Y Jehova oyó la voz de Elias, y el alma del niño volvió á sus entrañas, y revivió.

23 Y tomando Elias al niño, trájole de la cámara á la casa, y dióle á su madre, y díjole Elias: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la muger dijo á Elias: Yo conozco ahora que tú *eres* varon de Dios: y que la palabra de Jehova es verdad en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elias se muestra á Achab, el cual juntando, á su petición, á todo el pueblo y á todos los profetas y ministros de los ídolos en el monte de Carmelo, Elias prueba con

evidente testimonio del cielo Jehova ser el verdadero Dios, y baxó fuego, y mata todos los profetas de los ídolos al arroyo de Cision. II. Háce venir lluvia del cielo en grande abundancia.

PASADOS muchos dias, fué palabra de Jehova al tercer año á Elias, diciendo: Vé, muéstrate á Achab, y yo daré lluvia sobre la haz de la tierra.

2 Y Elias fué para mostrarse á Achab: y habia grande hambre en Samaria.

3 Y Achab llamó á Abdias su mayordomo, el cual Abdias era en grande manera temeroso de Jehova.

4 Porque cuando Jezabel talaba los profetas de Jehova, Abdias tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y los sustentó á pan y agua.

5 Y dijo Achab á Abdias: Vé por la provincia á todas las fuentes de aguas, y á todos los arroyos, si á dicha hallaremos grama, con que conservemos la vida á los caballos y á las acémilas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y partieron entre sí la provincia para andarla: Achab fué por sí por un camino, y Abdias fué por sí por otro.

7 Y yendo Abdias por el camino, topóse con Elias: y como le conoció, postróse sobre su rostro, y dijo: ¿No eres tú mi señor Elias?

8 Y él respondió: Yo soy. Vé; dí á tu amo: He aquí Elias.

9 Y él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Achab, para que me mate?

10 Vive Jehova tu Dios, que ni ha habido nacion, ni reino donde mi señor no haya enviado á buscarte: y respondiendo todos: No está aquí; él ha conjurado á reinos y á naciones, si te han hallado.

11 Y ahora tú dices: Vé; dí á tu amo: Aquí está Elias.

12 Y acontecerá que desde que yo me haya partido de tí, el Espiritu de Jehova te llevará donde yo no sepa: y viniendo yo, y dando las nuevas á Achab, y no hallándote él, él me matará: y tu siervo teme á Jehova desde su mocedad.

13 ¿No ha sido dicho á mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba los profetas de Jehova; que escondí de los profetas de Jehova cien varones, de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve á pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Vé; dí á tu amo: Aquí está Elias, para que él me mate?

15 Y díjole Elias: Vive Jehova de los

ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré á él.

16 Entonces Abdias fué á encontrarse con Achab, y dióle el aviso: y Achab vino á encontrarse con Elias.

17 Y como Achab vió á Elias, díjole Achab: ¿Eres tú el que alborotas á Israel?

18 Y él respondió: Yo no he alborotado á Israel, sino tú, y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehova, y siguiendo á los Bahales.

19 Envía pues ahora, y júntame á todo Israel en el monte de Carmelo, y los cuatrocientos y cincuenta profetas de Bahal, y los cuatrocientos profetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.

20 Entonces Achab envió á todos los hijos de Israel, y juntó los profetas en el monte de Carmelo:

21 Y acercándose Elias á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo cojearéis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehova es Dios, seguidle: y si Bahal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Y Elias tornó á decir al pueblo: So lo yo he quedado profeta de Jehova; y de los profetas de Bahal hay cuatrocientos y cincuenta varones.

23 Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtense en piezas, y pónganle sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aparejaré el otro bucy, y le pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

24 Y vosotros invocaréis en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehova; y será, que el Dios que respondiere por fuego, sea el Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Es bien dicho.

25 Entonces Elias dijo á los profetas de Bahal: Escójos el un bucy, y haced primero: porque vosotros sois los mas: y invocad en el nombre de vuestros dioses: mas no pongals fuego debajo.

26 Y ellos tomaran el bucy que les fué dado, y aparejaronle, y invocaron en el nombre de Bahal desde la mañana hasta el mediodia, diciendo: Bahal respóndenos. Mas no habla voz, ni quien respondiese: entre tanto ellos andaban saltando cerca del altar que hablan hecho.

27 Y aconteció al mediodia, que Elias se burlaba de ellos, diciendo: Gritad á alta voz; que álos es, quizá tiene negocio,

ó va en seguimiento, ó va á otros cantos, ó duerme, y despertará.

28 Y ellos clamaban á grandes voces, y sajábanse con cuchillos y con lanectas conforme á su costumbre, hasta derramar sangre sobre sí:

29 Y como pasó el mediodia, y ellos aun profetizaban hasta el tiempo del sacrificio del presente, y no había voz, ni quien respondiese, ni escuchase;

30 Entonces Elias dijo á todo el pueblo: Acercáos á mí. Y todo el pueblo se llegó á él, y él reparó el altar de Jehova que estaba á raizado.

31 Y tomando Elias doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido palabra de Jehova, diciendo: Israel será tu nombre;

32 Edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehova: despues hizo una regadera al rededor del altar, cuanto cupieran los sats de simienta.

33 Despues compuso la leña, y cortó el bucy en piezas, y púsole sobre la leña.

34 Y dijo: Henchid enatro cántaros de agua, y derramála sobre el holocausto, y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez, y hicieronlo otra vez: Y dijo: Hacedlo la tercera vez. Y hicieronlo la tercera vez,

35 De tal manera que las aguas corrían al rededor del altar, y habia tambien henchido la reguera de agua.

36 Y como llegó la hora de ofrecerse el holocausto, llegóse el profeta Elias, y dijo: Jehova Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto, que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tú siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme Jehova, respóndeme, para que conozca este pueblo, que tú, oh Jehova, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazon de ellos.

38 Entonces cayó fuego de Jehova, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun las aguas que estaban en la reguera lamó.

39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: Jehova es el Dios, Jehova es el Dios.

40 Y dijoles Elias: Prended á los profetas de Bahal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron: y llevólos Elias al arroyo de Clison, y allí los degolló.

41 ¶ Entonces Elias dijo á Achab: Sube, come, y bebe, porque una grande lluvia suena.

I. DE LOS NEVÉS.

39 Y **Achab** subió á comer, y á beber, y **Elias** subió á la cumbre del Carmelo, y postrándose á tierra puso su rostro entre las rodillas,

40 Y dijo á su criado: Sube ahora, y mira hácia la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió á decir: Vuélvete siete veces.

41 Y á la séptima vez dijo: He aquí una pequeña nube, como la palma de la mano de un hombre, que sube de la mar. Y él dijo: Vé, y di á Achab: Unce el carro, y desciende, porque la Huría no te ataje.

42 Y aconteció estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes, y viento, y hizo una gran lluvia. Y subiendo Achab vino á Jezrael.

43 Y la mano de Jehova: fué sobre **Elias**, el cual cubrió sus lomos, y vino corriendo delante de Achab hasta llegar á Jezrael.

CAPITULO XIX.

Elias amenazado de Jezabel mujer de Achab se va de la tierra, y en el camino es confortado de Dios por un ángel, que le da de comer y de beber. II. Llegado al monte de Oreb, Dios se le muestra, y le ordena: lo que ha de hacer. III. Partido de allí, habla á Eliseo de su arada, el cual le sigue dejadas todas las cosas.

Y **ACHAB** dió la nueva á Jezabel de todo lo que **Elias** había hecho, y como había pasado á cuchillo todos los profetas.

1 Y envió Jezabel á **Elias** un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, si mañana á estas horas yo no haya puesto tu alma como la de uno de ellos.

2 Y él hubo de comer, y levantóse, y fuése, por ocupar su vida, y vino á Beer-seba, que es en Juda, y dejó allí su criado.

3 Y él se fué por el desierto un día de camino: y vino, y se sentó debajo de un Encebro, y deseando morir, dijo: Baste ya, oh Jehova, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.

4 Y cubriéndose debajo de un Encebro, se durmió; y he aquí luego un ángel, que le tocó; y le dijo: Levántate, come.

5 Entonces él miró, y he aquí á su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua; y comió y bebió, y volvióse á dormir.

6 Y volviendo el ángel de Jehova la segunda vez, tocóle, diciendo: Levántate, come: porque gran camino te resta.

7 Y levantóse, y comió y bebió, y caminó con su fortaleza de aquella comida cuarenta días, y cuarenta noches, hasta al monte de Oreb, Oreb.

8 Y allí se sentó en una cueva, donde tuvo la noche. Y fué á él palabra de Jehova, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, **Elias**?

9 Y él respondió: Celando he celado por Jehova Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han pasado á cuchillo tus profetas, y yo solo he quedado: y buscan mi vida para quitármela.

10 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehova. Y, he aquí Jehova que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehova: mas Jehova no estaba en el viento. Y tras él viento, un temblor: mas Jehova no estaba en el temblor:

11 Y tras el temblor, un fuego: mas Jehova no estaba en el fuego. Y tras el fuego, un silbo quieto y delicado.

12 El cual como **Elias** oyó, cubrió su rostro con su manto: y salió, y paróse á la puerta de la cueva: Y, he aquí una voz á él, diciendo: ¿Qué haces aquí, **Elias**?

13 Y él respondió: He celado con zelo por Jehova Dios de los ejércitos: porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han pasado á cuchillo tus profetas, y yo solo he quedado: y buscan mi vida para quitármela.

14 Y díjole Jehova: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco: y vendrás, y ungrás á Hazael por rey de Siria;

15 Y á Jehu, hijo de Namsi, ungrás por rey sobre Israel: y á Eliseo, hijo de Saphat, de Abeth-mehula ungrás para que sea profeta en lugar de tí.

16 Y será, que él que escapare de la espada de Hazael, Jehu le matará: y él que escapare de la espada de Jehu, Eliseo le matará.

17 Y yo haré que queden en Israel siete mil: todas rodillas que no se encorvaron á Baal, y todas bocas que no le besaron.

18 Y Y partiéndose él de allí, halló á Eliseo, hijo de Saphat, que araba con doce yuntas delante de sí: y él era uno de los doce ganados. Y pasando **Elias** por delante de él, echó su manto sobre él.

19 Entonces él dejando los bueyes, vino corriendo en pos de **Elias**, y dijo: Ruego que me dejes besar mi padre y mi madre; y luego iré tras tí. Y él le dijo: Vé, y vuelve, ¿qué te he yo hecho?

I. DE LOS REYES.

21 Y volvióse de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y matólos, y con el arado de los bueyes coció la carne de ellos, y dióla al pueblo que comiesen: y despues se levantó, y fué tras Elias, y le servía.

CAPITULO XX.

Achab con el favor de Dios vence al rey de Syria con todo su ejército. II. El cual volviendo contra Achab dos años despues es tambien deshecho, y preso. III. Por haber Achab perdonado y suelto al rey de Syria, es gravemente amenazado de Dios por un profeta.

ENTONCES Ben-abad rey de Syria juntó todo su ejército, y con él treinta y dos reyes con caballos y carros; y subió, y puso cerco á Samaria, y la combatía.

2 Y envió mensageros á Achab rey de Israel á la ciudad, diciendo:

3 Así ha dicho Ben-abad: Tu plata y tu oro es mio, y tus mugeres, y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú lo dices rey señor mio, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

5 Y volviendo los mensageros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-abad: Envío yo á tí, diciendo: Tu plata y tu oro, y tus mugeres, y tus hijos me darás; y mañana á estas horas,

6 Yo enviaré á tí mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos, y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

7 Entonces el rey de Israel llamó á todos los ancianos de la tierra, y díjoles: Entended, y ved ahora, como este no busca sino mal; porque ha enviado á mí por mis mugeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le oigas, ni hagas lo que pida.

9 Entonces él respondió á los embajadores de Ben-abad: Decid al rey mi señor: Todo lo que mandaste á tu siervo al principio, haré: mas esto, no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y diéronle la respuesta.

10 Y Ben-abad tornó á enviar á él, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, que el polvo de Samaria no bastará á los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle, que no se alabe al que se cifra, como el que ya se desconfía.

12 Y como él oyó estas palabras, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo á sus siervos: Poned. Y ellos pusieron contra la ciudad.

13 Y, he aquí, un profeta vino á Achab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehova: ¿Has visto esta tan grande multitud? He aquí, yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehova.

14 Y respondió Achab: ¿Por mano de quién? Y él dijo: Así dijo Jehova: Por mano de los criados de los príncipes de las provincias. Y él tornó á decir: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces él reconoció los criados de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos y treinta y dos. Luego reconoció todo el pueblo, todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

16 Y salieron á mediodía: y Ben-abad estaba bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes: treinta y dos reyes, que habian venido en su ayuda.

17 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-abad habia enviado quien le dió aviso, diciendo: Varones han salido de Samaria.

18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomádos vivos: y si han salido para pelear, tomádos vivos.

19 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron de la ciudad, y despues de ellos el ejército.

20 Y hirió cada uno al que venia contra sí; y los Syros huyeron, siguiéndolos los de Israel. Y el rey de Syria Ben-abad se escapó sobre un caballo, y la gente de á caballo.

21 Y salió el rey de Israel, y hirió la gente de á caballo y los carros: y deshizo los Syros con grande estrago.

22 Y llegando el profeta al rey de Israel, díjole: Vé, esfuerzate: sabe y mira lo que has de hacer, porque pasado el año el rey de Syria ha de venir contra tí.

23 Y los siervos del rey de Syria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido: mas si pelearnos con ellos en campaña, verás Ac si no los venciéremos.

24 Haz pues así: saca los reyes cada uno de su lugar, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú háste otro ejército cual fué el

II DE LOS REYES.

ejército que pediste: caballos por caballos, y carros por carros; y pelearemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él los oyó, y hizo así.

26 Pasado el año, Ben-adad reconoció los Syros, y vino en Aphec á pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron también reconocidos, y tomando viandas fuéronlos al encuentro, y asentaron campo los hijos de Israel delante de ellos, como dos robabuclios de cámaras: y los Syros henchían la tierra.

28 (Y llegándose el varón de Dios al rey de Israel hablóle, diciendo: Así dijo Jehova: Por cuanto los Syros han dicho: Jehova es Dios de los montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu mano: péca que conozcáis que yo soy Jehova.)

29 Siete días tuvieron asentado campo los unos delante de los otros, y al séptimo día se dió la batalla: y matáron los hijos de Israel de los Syros en un día cien mil hombres de á pé.

30 Los demás huyeron á Aphec á la ciudad: y el muro cayó sobre veinte y siete mil hombres, que habían quedado: y Ben-adad vino huyendo á la ciudad, y escondióse de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son elementos reyes: pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel: por ventura te dará la vida.

32 Y cñeron sus lomos de sacos, y sogas á sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Ben-adad dice: Ruegote que me des la vida. Y él respondió: Si él aun vive, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos varones por buen agüero, y tomaron presto esta palabra de su boca, y dijeron: Ben-adad tu hermano. Y él dijo: Id, y traédmele. Y Ben-adad salió á él, y él le hizo subir en un carro:

34 Y él le dijo: Las ciudades que mi padre tomo al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para tí, como mi padre las hizo en Samaria: y yo me partiré de tí confederado. Y él hizo con él alianza, y envióle.

35 Y entonces un varón de los hijos de los profetas dijo á su compañero por pa-

labra de Dios: Híerome ahora. Y él otro varón no le quiso herir.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido á la palabra de Jehova, he aquí, en apartándote de mí un leon te herirá. Y como se apartó de él, topóle un leon, y le hirió.

37 Y él topóse con otro varón, y dijola: Híerome ahora. Y el otro hombre le hirió, y dióle una cuchillada.

38 Y se fué el profeta, y púscas delante del rey en el camino, y disfrazóse poniéndose sobre los ojos un velo.

39 Y como el rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre el escuadron, y he aquí, apartándose uno, trájome á otro, diciendo: Guarda á este hombre; y si él faltare saltando, tu vida será por la suya, ó pagarás un talente de plata.

40 Y como tu siervo, estaba ocupado á una parte y á otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentemela: tú la pronunciate.

41 Entonces él quitó de presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así dijo Jehova: Por cuanto soltaste de la mano el varón de mi anathema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fué á su casa triste y enojado: y vino á Samaria.

CAPITULO XXI

Naboth por haber negado su viña á Achab, es acusado falsamente, y apedreado por industria de Jezabel, que por esta vía ganó la viña de Naboth para su marido. II. Elias por mandado de Dios denuncia á Achab grande venganza sobre él y sobre su muger, y toda su casa, por la muerte del inocente Naboth: y humillándose Achab á esta amonestacion, Dios le reaja la pena reservándola para su sucesor.

PASADOS estos negocios, aconteció que Naboth de Jezrael tenia una viña en Jezrael, junto al palacio de Achab rey de Samaria.

3 Y Achab habló á Naboth, diciendo: Dáme tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, cerca de mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta: ó si mejor te pareciere, pagártela he á su precio de dinero.

3 Y Naboth respondió á Achab: Guárdeme Jehova de que yo te dé á tí la heredad de mis padres.

4 Y vino se Achab á su casa triste y enojado por la palabra que Naboth de Jezrael le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y acos-

tose en su cámba, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino á él su muger Jezabel, y dijo: ¿Por qué está así triste tu espíritu? ¿y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Naboth de Jezrael, y díjelo, que me diese su viña por dinero: ó que, si mas quería, le daría otra viña por ella: y él respondió: Yo no te daré mi viña.

7 Y su muger Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Naboth de Jezrael.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Achab, y sellólas con su anillo, y enviólas á los ancianos, y á los principales, que moraban en su ciudad con Naboth.

9 Y las cartas que escribió decían así: Pregona ayuno: y poned á Naboth en la cabecera del pueblo:

10 Y poned *asimismo* dos hombres, hijos de Belial, delante de él, que atestigüen contru él, y digan: Tú has blasfemado á Dios y al rey. Y entonces sacáde, y apedreade, y muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales, que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó, conforme á como estaba escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y pregonaron ayuno, y asentaron á Naboth en la cabecera del pueblo.

13 Y vinieron dos hombres, hijos de Belial, y sentáronse delante de él, y aquellos hombres, hijos de Belial, atestigüaron contra Naboth delante del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado á Dios y al rey. Y sacáronle fuera de la ciudad, y apedradronle con piedras, y murió.

14 Y enviaron luego á Jezabel, diciendo: Naboth es apedreado, y muerto.

15 Y como Jezabel oyó, que Naboth era apedreado y muerto, dijo á Achab: Levántate, y posee la viña de Naboth de Jezrael, que no te la quiso dar por dinero: porque Naboth no vive, mas es muerto.

16 ¶ Y oyendo Achab que Naboth era muerto, levántose para descender á la viña de Naboth de Jezrael, para tomar la posesion de ella.

17 Entonces fué palabra de Jehova á Elias Thesbita, diciendo:

18 Levántate, descendiendo á encontrarte con Achab rey de Israel, que está en Samaria: He aquí, él está en la viña de Ne-

both, á la cual ha descendiido para tomar la posesion de ella.

19 Y hablarle has, diciendo: Así dijo Jehova: ¿No mataste, y tambien has poseido? Y tornarle has á hablar, diciendo: Así dijo Jehova: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, los perros tambien lamerán tu sangre, la tuya misma.

20 Y Achab dijo á Elias: ¿Enemigo mio, me has ya hallado? Y él respondió: Te hallé, porque te has vendido á mal haer delante de Jehova.

21 He aquí, yo traigo mal sobre tí, y harreré tu posteridad, y talaré de Achab todo cuanto á la pared, al guardado, y al desamparado en Israel.

22 Y yo pondré tu casa como la casa de Jereboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahias, por la provocacion con que me provocaste á ira, y con que has hecho pecar á Israel.

23 De Jezabel tambien ha hablado Jehova, diciendo: Los perros comerán á Jezabel en la berbeana de Jezrael.

24 El que de Achab fuere muerto en la ciudad, perros lo comerán: y el que fuere muerto en el campo, comerle han las aves del cielo.

25 A la verdad ninguno fué como Achab, que así se vendiese á hacer lo malo delante de los ojos de Jehova: porque Jezabel su muger le incitaba.

26 El fué en grande manera aborrible, caminando en pos de los idólos, conforme á todo lo que hicieron los Amorreos, á los cuales juró Jehova delante de los hijos de Israel.

27 Y fué, cuando Achab oyó estas palabras, rompió sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado.

28 Entonces fué palabra de Jehova á Elias Thesbita, diciendo:

29 ¿No has visto como Achab se ha humillado delante de mí? Pues, por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días, en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

CAPITULO XXII.

Concertando Achab y Josophat rey de Juda de ir contra Ramoth de Galaad, Michas profeta les denuncian mal sucesos contra el testimonio de cuatrocientos falsos profetas, que le prometian la victoria. II. Venidos á la batalla, Achab es herido de muerte, y los perros lamieron su sangre del carro en Samaria, conforme á la amenaza del profeta Elias: y cuando Oholias su hijo es su lugar. III. Josophat pliega su hijo de Aza reina en Juda, el cual murió, cuando se fué á luchar con el hijo de Joram.

PROSEANON tres años sin guerra entre los Syros y Israel.

2 Al tercer año aconteció, que Josaphat rey de Juda descendió al rey de Israel.

3 Y el rey de Israel dijo á sus siervos: ¿No sabéis que es nuestra Ramoth de Galaad? Y nosotros cesamos de tomarla de mano del rey de Syria.

4 Y dijo á Josaphat: ¿Quieres venir conmigo á pelear contra Ramoth de Galaad? Y Josaphat respondió al rey de Israel: Como yo; así tú: y como mi pueblo, así tu pueblo: y como mis caballos, tus caballos.

5 Y dijo Josaphat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehova.

6 Entonces el rey de Israel juntó como cuatrocientos varones profetas, á los cuales dijo: ¿Iré á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó dejarla he? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor la entregará en manos del rey.

7 Y dijo Josaphat: ¿Hay aun aquí algún profeta de Jehova por el cual consultemos?

8 Y el rey de Israel respondió á Josaphat: Aun hoy un varón, por el cual podríamos consultar á Jehova, Micheas, hijo de Jemís; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josaphat dijo: No hable el rey así.

9 Entonces el rey de Israel llamó á un eunuco, y díjole: Trae presto á Micheas, hijo de Jemís.

10 Y el rey de Israel, y Josaphat rey de Juda, estaban sentados cada uno en su trono real, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Y Sedechias, hijo de Othanana, se había hecho unas cuernos de hierro, y dijo: Así dijo Jehova: Con estos acorneará á los Syros hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y serás prosperado, que Jehova la dará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido á llamar á Micheas, le habló, diciendo: He aquí, las palabras de los profetas á una boca anuncian al rey bien: sea ahora tu palabra conforme á la palabra de alguno de ellos, y habla bien.

14 Y Micheas respondió: Vive Jeho-

va, que tú que Jehova me hablare, eso diré.

15 Y vino al rey, y el rey le dijo: Micheas, ¿iremos á pelear contra Ramoth de Galaad, ó dejarla hemos? Y él le respondió: Sube, que serás prosperado, y Jehova la entregará en mano del rey.

16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré, que no me digas sino la verdad, en el nombre de Jehova?

17 Entonces él dijo: Yo ví á todo Israel esparcido por los montes como ovejas que no tienen pastor: y Jehova dijo: Estos no tienen señor, vuélvase cada uno á su casa en paz.

18 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: ¿No te lo había yo dicho? Este ninguna cosa buena profetizará sobre mí, sino solamente mal.

19 Entonces él dijo: Oye pues palabra de Jehova: Yo ví á Jehova sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto á él, á su diestra y á su siniestra.

20 Y Jehova dijo: ¿Quién inducirá á Achab, para que suba, y caiga en Ramoth de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

21 Y salió un espíritu, y púsose delante de Jehova, y dijo: Yo le induciré. Y Jehova le dijo: ¿De qué manera?

22 Y él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Inducirle has, y aun saldrás con ello: sal pues, y hazlo así.

23 Y ahora, he aquí, Jehova ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Jehova ha decretado mal sobre tí.

24 Y llegándose Sedechias, hijo de Chanaana, hirió á Micheas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fué de mí el Espíritu de Jehova para hablarte á tí?

25 Y Micheas respondió: He aquí, tú lo verás en el mismo día, cuando te irás metiendo de cámara en cámara por esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma á Micheas y vuélvelé á Amón gobernador de la ciudad, y á Joas hijo del rey.

27 Y dirás: Así dijo el rey: Echad á este en la cárcel, y mantenédele con pan de angustia, y con agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Micheas: Si volviendo volvieres en paz, Jehova no ha hablado por mí. Y tornó á decir: Oid todos los pueblos.

I. DE LOS REYES.

29 ¶ Así subió el rey de Israel, y Josaphat rey de Juda á Ramoth de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: Yo me disfrazaré, y así entraré en la batalla: y tú vistete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Y el rey de Siria habia mandado á sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis vosotros con grande ni con chico, sino contra solo el rey de Israel.

32 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Claramente este es el rey de Israel, y vinéronse á él para pelear con él: mas el rey Josaphat dió voces.

33 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse de él.

34 Mas un varon flechando su arco cuanto pudo, hirió al rey de Israel por entre las junturas y las corazas. Y él dijo á su carretero, vuelve las riendas, y sácame del campo, que estoy herido.

35 La batalla se habia encendido aquel día, y el rey estaba en su carro delante de los Syros: y á la tarde murió: y la sangre de la herida corría por el seno del carro.

36 Y á puesta del sol pasó un pregon por el campo, diciendo: Cada uno se vaya á su ciudad: y cada uno á su tierra.

37 Y el rey murió, y fué traído á Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria, y los perros lamieron su sangre: y lavaron sus armas, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado.

39 Lo demas de los hechos de Achab, y todas las cosas que hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

40 Y durmió Achab con sus padres, y reinó en su lugar Ochozias su hijo.

41 ¶ Y Josaphat, hijo de Asa, comenzó

á reinar sobre Juda en el quarto año de Achab rey de Israel.

42 Y era Josaphat de treinta y cinco años, cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Salai.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo que era recto en los ojos de Jehova.

44 Con todo eso los altos no fueron quitados; que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba olores en los altos.

45 Y Josaphat hizo paz con el rey de Israel.

46 Lo demas de los hechos de Josaphat, y sus valentias, que hizo, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

47 Y el resto de los sodomíticos que habian quedado en el tiempo de su padre Asa, él los barrió de la tierra.

48 Entonces no habia rey en Edom, presidente habia en lugar de rey.

49 Josaphat habia hecho navios en Tharsis, los cuales habian de ir á Ophir por oro: mas no fueron, porque se rompieron en Asion-gaber.

50 Entonces Ochozias, hijo de Achab, dijo á Josaphat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navios: mas Josaphat no quiso.

51 Y durmió Josaphat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y en su lugar reinó Joram su hijo.

52 Y Ochozias, hijo de Achab, comenzó á reinar sobre Israel, en Samaria, el año diez y siete de Josaphat rey de Juda, y reinó dos años sobre Israel.

53 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel.

54 Porque sirvió á Bahal, y le adoró: y provocó á ira á Jehova Dios de Israel, conforme á todas las cosas que su padre habia hecho.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Enfermando Ochozias de una caída, envía á consultar á Bahalzebub: mas Elias se presenta á los mensajeros, y denuncia al rey la muerte por su impiedad. II. Enajado el rey le envía á prender por dos veces, y ambas consumió fuego del cielo á los que quisieron á prenderle. III. Al fin, enviando el rey á terceros vez, viene al rey por mandado de Dios con los que habían venido á él, y le denuncia en presencia la muerte que le había denunciado por sus mensajeros: y así muere, y se le sucede Joram.

DESPUES de la muerte de Achab Meab se rebeló contra Israel:

2 Y Ochozias cayó por las rejas de una sala de la casa que tenía en Samaria: y estando enfermo envió mensajeros, y díjoles: Id, y consultad en Bahalzebub dios de Accaron, si tengo de sanar de esta mi enfermedad.

3 Entonces el ángel de Jehova habló á Elias Theabita: Levántate, y sube á encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y decirles has: ¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais á consultar á Bahalzebub dios de Accaron:

4 Por tanto así dijo Jehova: Del lecho en que subiste no descenderás, ántes muriendo morirás. Y Elias se fué.

5 ¶ Y como los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os habéis vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varon que nos dijo: Id, y volvéos al rey que os envió, y decidle: Así dijo Jehova: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías á consultar á Bahalzebub dios de Accaron? Por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, ántes muriendo morirás.

7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era él de aquel varon que encontrasteis, y que os dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: Un varon veloso, y cenía sus lomos con una cinta de cuero. Entonces él dijo: Elias Theabita es.

9 Y envió á él un capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta, el cual subió á él, y, he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte: y él le dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho, que desciendas.

10 Y Elias respondió, y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varon de Dios,

descienda fuego del cielo, y consumáte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que le consumió á él, y á sus cincuenta.

11 El rey volvió á enviar á él otro capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta, y hablóle, y dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho así: Desciende presto.

12 Y respondióle Elias, y dijo: Si yo soy varon de Dios, descienda fuego del cielo, y consumáte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que le consumió á él y á sus cincuenta.

13 ¶ Y volvió á enviar el tercer capitán de cincuenta hombres con sus cincuenta: y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta hincóse de rodillas delante de Elias, y rogóle, diciendo: Varon de Dios, ruégote que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 He aquí, ha descendido fuego del cielo, y ha consumido á dos capitanes de cincuenta hombres los primeros con sus cincuenta: sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.

15 Entonces el ángel de Jehova habló á Elias, diciendo: Desciende con él, no hayas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey:

16 Y díjole: Así dijo Jehova: ¿Por cuánto enviaste mensajeros á consultar á Bahalzebub dios de Accaron, no hay Dios en Israel, para consultar en su palabra? por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, ántes muriendo morirás.

17 Y murió conforme á la palabra de Jehova que había hablado Elias, y reinó en su lugar Joram el segundo año de Joram, hijo de Josaphat, rey de Juda, porque no tuvo hijo.

18 Lo demás de los hechos de Ochozias, que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPITULO II.

Elias hiriendo las aguas del Jordán con su manto, las abre y pasa de la otra parte, y es arrebatado de la tierra al cielo en un carro de fuego, dejando á Eliseo en su lugar. II. Eliseo volvió á pasar el Jordán hiriendo las aguas con el manto de Elias: por lo

cuál los hijos de los profetas, que le vieron, le recibieron en honor de Elias, y él sana las aguas de aquel lugar. 14. Una hechicera que le injurió, y se convirtió de dos años en Beth-el.

Y ACONTECIÓ que cuando quiso Jehova alzar á Elias en el torbellino al cielo, Elias venia con Eliseo de Galgala.

2 Y dijo Elias á Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehova me ha enviado á Beth-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré. Y descendieron á Beth-el.

3 Y saliendo los hijos de los profetas, que estaban en Beth-el, á Eliseo, dijéronle: ¿Sabes cómo Jehova quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Si, yo lo sé: callad.

4 Y Elias le volvió á decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehova me ha enviado á Jericho. Y él dijo: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré. Y vinieron á Jericho.

5 Y llegaron los hijos de los profetas, que estaban en Jericho, á Eliseo, y dijéronle: ¿Sabes cómo Jehova quitará hoy á tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Si, yo lo sé: callad.

6 Y Elias le dijo: ¿Deseas que te quede aquí: porque Jehova me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré. Y así fueron ellos ambos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y paráronse delante desde lejos: y los dos pasaron junto al Jordán.

8 Y tomando Elias su manto, deslózle, y hirió las aguas, las cuales se partieron á la una parte y á la otra: y pasaron ambos en seco.

9 Y como hubieron pasado, Elias dijo á Eliseo: Píde lo que quieras que haga por tí, ántes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliseo: ¿Deseas que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieras, cuánto seré quitado de tí, serte ha hecho así: mas si no, no.

11 Y acertólo, que yende ellos hablando, he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego apartó á los dos, y Elias subió al cielo en un torbellino.

12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: Padre mio, padre mio, carro de Israel y su gente de á caballo. Y nunca más le vió: y trabando de sus vestidos, rompiólos en dos partes.

13 Y alzando el manto de Elias, que se

le había caído, volvióse, y paróse á la orilla del Jordán.

14 Y tomando él manto de Elias, que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehova el Dios de Elias, también él? Y como hirió las aguas, fueron partidas de la una parte y de la otra, y Eliseo pasó.

15 Y viéndolo los hijos de los profetas, que estaban en Jericho, de la otra parte, dijéron: El espíritu de Elias reposó sobre Eliseo. Y vinieronle á recibir, y inclináronse á él en tierra,

16 Y dijéronle: He aquí, hoy con tus siervos cincuenta varones fuertes, vayan ahora, y busquen á tu señor, quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehova, y le ha echado en algun monte, ó en algun valle. Y él les dijo: No envía.

17 Mas ellos le importunaron hasta que avergonzándose dijo: Emriad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales le buscaron tres días, mas no le hallaron.

18 Y como volvieron á él, que se había quedado en Jericho, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

19 Y los varones de la ciudad dijeron á Eliseo: He aquí, la habitación de esta ciudad es buena, como mi señor ve, mas las aguas son malas, y la tierra enferma.

20 Entonces él dijo: Traédme una botija nueva, y poned en ella sal; y trajéronse la.

21 Y saliendo él á los manaderos de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así dijo Jehova: Yo sané estas aguas: y no habrá mas en ellas muerte, ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme á la palabra que habló Eliseo.

23 Y despues subió de allí á Beth-el: y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad burlando de él, y diciéndole: Calvo, sube, calvo, sube.

24 Y él mirando atrás, viólos y maldijo los en el nombre de Jehova: y salieron dos osas del monte, y despedazaron de ellos eurenta y dos muchachos.

25 De allí fué al monte de Carmelo, y de allí volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Rebelándose el rey de Moab contra Israel después de la muerte de Achab, Joram rey de Israel se comulga con el rey de Judá, y con el de Edom de lo contra él: y saliendo el agua en el desierto, consultan á Eliseo, el cual de parte de Dios le promete agua, y la victoria, y así se cumple.

17. **JORABÁ**, hijo de Anab, comenzó á reinar en Samaria sobre Israel el año diez y ocho de Josaphat rey de Juda; y reinó doce años.

2 Y hizo la mala en los ojos de Jehova, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal, que su padre había hecho.

3 Mas llegóse á los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel; y no se apartó de ellos.

4 Entonces Mesa rey de Moab era pastor, y pagaba al rey de Israel diez mil corderos, y diez mil carneros con sus vellunos.

5 Mas muerto Anab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 X salió entonces de Samaria el rey Josam, y reconoció á todo Israel:

7 X fue, y envió á Josaphat rey de Juda, diciéndole: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo á la guerra contra Moab? Y él respondió: Sí iré, porque como yo, así tú: y como mi pueblo, así también tu pueblo: como mis caballos, así también tus caballos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Idumea.

9 Y partióse el rey de Israel, y el rey de Juda, y el rey de Idumea: y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, fatóles el agua para el ejército, y para las bestias, que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! que ha llamado Jehova estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

11 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehova, para que consultemos á Jehova por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió, y dijo: Aquí está Eliseo, hijo de Saphat, que da ha agua á muertos á Elias.

12 Y Josaphat dijo: Esto tendrá palabra de Jehova. Y descendieron á él: el rey de Israel, y Josaphat, y el rey de Idumea,

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé á tus profetas de tu padre, y á los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No así: porque ha juntado Jehova estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

14 Y Eliseo dijo: Viva Jehova de los ejércitos cuyoa presencia estoy, que

sino fuese respeto al rostro de Josaphat rey de Juda, no mirara á tí, ni te viera.

15 Mas ahora tráedme un tañedor. Y tañendo el tañedor, la mano de Jehova fué sobre él,

16 Y dijo: Así dijo Jehova: Haced en este valle muchas acequias;

17 Porque Jehova ha dicho así: No vereis viento, ni vereis lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.

18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehova: dará también á los Moabitas en vuestras manos.

19 Y herireis á toda ciudad fortalecida, y á toda villa escogida, y todos buenos árboles talaréis, y todas las fuentes de agua cegaréis, y toda tierra fértil destruireis con piedras.

20 Y aconteció, que por la mañana cuando se ofrece el sacrificio, he aquí, visieron aguas de camino de Idumea, y la tierra fué llena de aguas.

21 Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subían á pelear contra ellos, juntáronse desde todos los que están alabarte arriba, y pusiéronse á los términos.

22 Y como se levantaron por la mañana, y el sol salió sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas bermejas como sangre.

23 Y dijeron: Sangre es esta de espada. Los reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto á su compañero. Ahora pues, á la presa Moab.

24 Y como llegaron al campo de Israel, levantáronse los Ismaelitas, y hirieron á los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos, y hirieronlos: y hirieron á los de Moab.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y hincáronlas, y taparon todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles, hasta que en Kir-hareseth solamente dejaron sus piedras, porque los hebreos la cercaron, y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moab vió que la batalla le venía, tomó consigo esteos otros varones, que sacaban espada, para remper contra el rey de Idumea, mas no pudieron.

27 Entonces arrebató á su primogénito, que había de reinar en su lugar, y sacri-

II. DE LOS REYES.

figóle en holocausto sobre el maro, y hubo grande enojo en Israel, y retiráronse de él, y volviéronse á su tierra.

CAPITULO IV.

Eliseo por obra de Dios provee á una pobre viuda de tanta copia de aceite, que con él paga sus deudas, y vive de la resta. II. Alcanza de Dios que su huérfano tendrá un hijo, el cual muerto, despues se le resuscita. III. Hablando uno de los discípulos de los profetas echado por yerro yerbas venenosas en el potaje, Eliseo torna la comida saludable. IV. De poco pan da de comer á una grande compañía en tanta abundancia que los sobra.

UNA muger de las mugeres de los hijos de los profetas clamó á Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto: y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehova: y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? declárame que tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y él le dijo: Vé, y demándate vasos emprestados de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos.

4 Y entra y cierra la puerta tras tí, y tras tus hijos: y echa en todos los vasos, y ea estando uno lleno, pónlo á parte.

5 Y partió la muger de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos, y ellos le llegaban los vasos, y ella echaba del aceite.

6 Y como los vasos fueron llenos, dijo á su hijo: Llégame aun otro vaso. Y él dijo: No hay mas vasos. Entonces el aceite cesó.

7 Y ella vino, y dijolo al varón de Dios; el cual le dijo: Vé, y vende este aceite, y paga á tus acreedores: y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 ¶ Aconteció tambien, que un dia Eliseo pasaba por Suna: y habia allí una muger principal, la cual le constrinó á que comiese del pan: y así cuando pasaba por allí, veníase á su casa á comer del pan.

9 Y ella dijo á su marido: He aquí, ahora yo entiendo que este, que siempre pasa por nuestra casa, es varón de Dios santo.

10 Yo te ruego que hagamos una pequena cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en ella.

11 Y aconteció, que un dia él vino por allí, y recogióse en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entonces dijo á Giezi su criado: Llá-

ma á esta Sunamita. Y como él la llamó, ella pareció delante de él.

13 Y él le dijo: Dile: He aquí, tú has estado solicitada por nosotros en todo este cuidado: ¿qué queres que haga por tí? ¿Has menester que hable por tí al rey, ó al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué pues haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Y él dijo: Llámala: y él la llamó: y ella se paró á la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo segun el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Y la muger concibió, y parió un hijo á aquel mismo tiempo que Eliseo le habla dicho, segun el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fué grande aconteció, que un dia salió á su padre á los segadores.

19 Y dijo á su padre: Mi cabeza, mi cabeza. Y él dijo á un criado: Llévale á su madre.

20 Y como él le tomó, y le trujo á su madre, estuve sentado sobre sus rodillas hasta mediodia, y murióse.

21 Ella entonces subió, y púsolo sobre la cama del varón de Dios: y cerró la puerta sobre él, y salió:

22 Y llamando á su marido, dijole: Enégete que envíes conmigo á alguno de los criados, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva.

23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir á él hoy? no es nueva luna ni sábado. Y ella respondió: Paz.

24 Y hizo enalbardar un asna, y dijo al mozo: Guía y anda, y no me hagas detener para que suba, sino cuando yo te lo dijere.

25 Y partiéndose vino al varón de Dios al monte del Carmelo, y cuando el varón de Dios la vió de lejos, dijo á su criado Giezi: He allí la Sunamita.

26 Yo te ruego que vayas ahora corriendo á recibirla, y dile: ¿Tienes paz, y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

27 Y ella vino al varón de Dios en el monte, y asió de sus pies, y llegó Giezi para quitarla: mas el varón de Dios le dijo: Déjala; porque su alma está en amargura, y Jehova me lo ha encubierto, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedi yo hijo á mi se-

II. DE LOS REYES.

fior? ¿No dije yo, que no burlases de mí?

29 Entonces él dijo á Giezi: Cíñe tus lomos, y toma mi bordon en tu mano, y vé, y si alguno te encontrare, no le saludes, y si alguno te saludare, no le respondas. Y pondrás mi bordon sobre el rostro del niño.

30 Entonces dijo la madre del niño: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 El entonces se levantó, y siguióla. Y Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el bordon sobre el rostro del niño, mas ni tenia voz ni sentido, y así se habia vuelta para encontrar á Eliseo, y declarósele, diciendo: El mozo no despierta.

32 Y venido Eliseo á la casa, he aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.

33 Y entrando él, cerró la puerta sobre ambos, y oró á Jehova.

34 Y subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos de él, y sus manos sobre las manos de él: y así se tendió sobre él, y la carne del mozo se calentó.

35 Y volviendo paseóse por casa á una parte y á otra, y despues subió, y tendióse sobre él, y el mozo estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entonces él llamó á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él la llamó: y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y ella entró, y echóse á sus piés, y inclinóse á tierra, y tomó su hijo, y se salió.

38 ¶ Y volvióse Eliseo á Galgala. Y hubo grande hambre en la tierra. Entonces los hijos de los profetas estaban con él: y dijo á su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo á coger yerbas: y halló una parra montés, y cogió de ella uvas montés su ropa llena: y volvió, y cortólas en la olla del potaje: porque no sabian lo que era.

40 Y echó de comer á los varones: y fué que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: Varon de Dios, la muerte en la olla. Y no lo pudieron comer.

41 El entonces dijo: Traed harina. Y esparcióla en la olla, y dijo: Echa de comer al pueblo. Y no hubo mas mal en la olla.

Span.

42 ¶ Item, un varon vino de Bahal-salsa, el cual trujo al varon de Dios, panes de primicias, veinte panes de cebada, y espigas de trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Dá al pueblo, y coman.

43 Y respondió el que le servia: ¿Cómo pondré esto delante de cien varones? Y él tornó á decir: Dá al pueblo, y coman: porque Jehova dijo así: Comerán, y sobbrará.

44 Entonces él lo puso delante de ellos: y comieron, y sobróles conforme á la palabra de Jehova.

CAPITULO V.

Eliseo cura de su lepra á Naaman general del ejército del rey de Syria: el cual visto el milagro reconoce al Dios de Israel, y propone de adorar á él solo. II. Giezi criado de Eliseo con su avaricia gana la lepra de Naaman por la dispensacion de Eliseo.

NAAMAN, general del ejército del rey de Syria, gran varon delante de su señor y honrado, porque Jehova habia dado salud á Syria por él. Este era hombre valeroso de virtud, mas leproso.

2 Y de Syria habian salido escuadrones, y habian llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha, que servia á la muger de Naaman.

3 Esta dijo á su señora: Si rogase mi señor al profeta, que está en Samaria, él le sanaria de su lepra.

4 Y entrando Naaman á su señor, declarósele, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha, que es de la tierra de Israel.

5 Y el rey de Syria le dijo: Anda, vé; y yo enviaré cartas al rey de Israel. Y él se partió llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil ducados de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Y tomó cartas para el rey de Israel, que decian así: Luego en llegando á ti estas cartas, sepas que yo envio á ti mi siervo Naaman, para que le sanes de su lepra.

7 Y como el rey de Israel leyó las cartas, rompió sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que esto envíe á mí, que sañe un hombre de su lepra? Considerad ahora y ved, como busca ocasion contra mí.

8 Y como Eliseo varon de Dios oyó que el rey de Israel habia rasgado sus vestidos, envió á decir al rey: ¿Por qué has desgarrado tus vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá, que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naaman con su caballeria, y con su carro, y paróse á las puertas de la casa de Eliseo.

II. DE LOS REYES.

10 Y envióle Eliseo un mensajero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naaman se fué enojado, diciendo: He aquí, yo pensaba en mí: El saldrá luego, y estando en plé invocará el nombre de Jehova su Dios, y alzaré su mano, y tocaré el lugar, y sanará la lepra.

12 Los ríos de Damasco, Abana y Pharphar, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿Si me lavare en ellos, no seré también limpio? Y volvióse y fué enojado.

13 Entonces sus criados se llegaron á él, y habláronle, diciendo: Padre mio, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿cuánto mas, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 El entonces descendió, y zabullóse siete veces en el Jordan, conforme á la palabra del varon de Dios: y su carne se volvió como la carne de un niño, y fué limpio.

15 Y volvió al varon de Dios él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: He aquí, ahora conozco, que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ruégote que recibas algun presente de tu siervo.

16 Mas él dijo: Vive Jehova delante del cual estoy, que no tomaré. Y importunándole que tomase, él nunca quiso.

17 Entonces Naaman dijo: Ruégote, ¿no se dará á tu siervo una carga de un par de acémilas de aquesta tierra? porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio á otros dioses, sino á Jehova.

18 En esto perdone Jehova á tu siervo: que cuando mi señor entrare en el templo de Remmon, y para adorar en él se acostare sobre mi mano, si yo tambien me inclinare en el templo de Remmon, con mi inclinacion en el templo de Remmon, en esto Jehova perdone á tu siervo.

19 ¶ Y él le dijo: Vé en paz. Y como se apartó de él como una milla de tierra,

20 Giezi el criado de Eliseo varon de Dios dijo entre sí: He aquí, mi señor estorbó á este Syro Naaman, no tomando de su mano las cosas que habia traído. Vive Jehova, que yo corra tras él, y tome de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi á Naaman, y como Naaman le vió que venia corriendo tras él, descendió del carro para venirle á recibir, diciendo: ¿No hay paz?

22 Y él dijo: Paz. Mi señor me envía á decir: He aquí, vinieron á mí en esta hora dos mancebos del monte de Ephraim, de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naaman dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le constrinó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo á cuestras á dos de sus criados que lo llevasen delante de él.

24 Y como vino á un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en casa, y envió los hombres, que se fuesen.

25 Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.

26 El entonces le dijo: ¿No fué tambien mi corazon, cuando el hombre volvió de su carro á recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?

27 La lepra de Naaman se te pegará á tí, y á tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso como la nieve.

CAPITULO VI.

Eliseo hace nadar sobre el agua una hacha de hierro por la necesidad de uno de los profetas. II. Descubre el rey de Israel las emboscadas de los Syros por lo cual entrando el rey de Syria su escuadron de gente para prenderle, la gente es herida de ceguedad, y él los mete en medio de Samaria, y hace al rey de Israel que les dé de comer y los envíe. III. Estando Samaria cercada del ejército de Syria, y en tan grande fatiga de hambre, que las madres comian á los hijos, el rey de Israel desesperado busca á Eliseo para matarle.

LOS hijos de los profetas dijeron á Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo, nos es estrecho.

2 Vamos ahora al Jordan, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámosnos allí lugar en que moremos allí. Y él dijo: Andad.

3 Y dijo uno: Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

4 Y fué con ellos: y como llegaron al Jordan, cortaron la madera.

5 Y aconteció, que derribando uno un árbol, cayósele la hacha en el agua: y dió voces, diciendo: ¡Ah señor mio! que era emprestada.

6 Y el varon de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Enton-

IL DE LOS REYES.

cas él cortó un palo, y echólo allí, y hizo nadar el hierro.

7 Y él le dijo: Tómalo. Y él tendió la mano, y tomólo,

8 ¶ El rey de Syria tenía guerra contra Israel, y consultando con sus siervos dijo: En tal y en tal lugar estará mi asiento.

9 Y el varon de Dios envió á decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar: porque los Syros van allí.

10 Entoaces el rey de Israel envió á aquel lugar, que el varon de Dios había dicho y amonestádole, y guardóse de allí, no una vez ni dos.

11 Y el corazon del rey de Syria fué turbado de esto: y llamando sus siervos, díjoles: ¿No me declararéis vosotros, quién de los nuestros es del rey de Israel?

12 Entonces uno de sus siervos dijo: No, rey señor mio: sino que el profeta Eliseo está en Israel: el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu mas secreta cámara.

13 Y él dijo: Id, y mirad adonde está, para que yo envie á tomarle. Y fuéle dicho: He aquí, él está en Dothaim.

14 Entoances el rey envió allá gente de á caballo y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que servia al varon de Dios, para salir, he aquí el ejército, que tenía cercada la ciudad con gente de á caballo y carros. Entoances su criado le dijo: ¡Ah señor mio! ¿qué haremos?

16 Y él le dijo: No hayas miedo, porque mas son los que están con nosotros, que los que están con ellos.

17 Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote oh Jehova, que abras sus ojos, para que vea. Entoances Jehova abrió los ojos del mozo, y miró: y, he aquí que el monte estaba lleno de gente de á caballo, y de carros de fuego al rededor de Eliseo.

18 Y como ellos descendieron á él, Eliseo oró á Jehova, y dijo: Ruégote que hieras á esta gente con ceguedad. Y hiriólos con ceguedad, conforme al dicho de Eliseo.

19 Y Eliseo les dijo: No es este el camino, ni es esta la ciudad, seguidme, que yo os guiaré al hombre que buscáis. Y guiólos á Samaria.

20 Y como vinieron á Samaria, dijo Eliseo: Jehova, abre los ojos de estos, para que vean. Y Jehova abrió sus ojos,

y miraron, y halláronse en medio de Samaria.

21 Y el rey de Israel dijo á Eliseo, cuando los vió: ¿Herirlos he, padre mio?

22 Y él le respondió: No los hieras: ¿Herirás á los que tomasta cantivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman, y beban, y se vuelvan á sus señores.

23 Entoances les fué aparejada grande comida, y como hubieson comido y bebido, enviólos, y ellos se volvieron á su señor: y nunca mas vinieron escuadrones de Syria á la tierra de Israel.

24 ¶ Despues de esto aconteció, que Ben-adad rey de Syria juntó todo su ejército: y subió, y puso cerco á Samaria.

25 Y hubo grande hambre en Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella, tanto que la cabeza de un asno era por ochenta piezas de plata: y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas, por cinco piezas de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una muger le dió voces, y dijo: Salva, rey señor mio.

27 Y él dijo: No te salva Jehova; ¿de dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfóli, ó del lugar?

28 Y díjole el rey: ¿Qué has? Y ella respondió: Esta muger me dijo: Daca tu hijo, y comámosle hoy, y mañana comeremos el mio.

29 Y cocimos mi hijo, y comámosle. Al dia siguiente yo le dije: Daca tu hijo, y comámosle. Mas ella escondió su hijo.

30 Y como el rey oyó las palabras de aquella muger, rompió sus vestidos, y pasó así por el muro: y el pueblo vió el sacco que traía dentro sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la cabeza de Eliseo, hijo de Saphat, estuviere hoy sobre él.

32 Y Eliseo estaba sentado en su casa, y estaban sentados con él los ancianos: y el rey envió á él un varon. Y ántes que el mensagero viniese á él, él dijo á los ancianos: ¿No habeis visto cómo este hijo del homicida me envia á quitar la cabeza? Mirad pues, y cuando viniere el mensagero, cerrad la puerta, y empressádle con la puerta: ¿no viene tras de él el estruendo de los pies de su amo?

33 Aun él estaba hablando con ellos, y he aquí el mensagero que descendía á él; y dijo: Oertamente este mal de Jehova viene. ¿Para qué tengo de esperar mas á Jehova?

CAPITULO VII.

Eliseo denuncia en tan grande hambre una repentina hartura: la cual viene, metiendo Dios tanto miedo en los animos de los Syros de repente, que dejadas todas sus tiendas con todo lo que tenían, se huyen: de lo cual dieron aviso cuatro leprosos. II. Un capitán, que no creyó á la denuncia de la hartura, es hollado y muerto de la gente, á la puerta de la ciudad, sin ver la hartura que no creyó, como el profeta asimismo se lo habia dicho.

Y DIJO Eliseo: Oíd palabra de Jehova: Así dijo Jehova: Mañana á estas horas el modio de flor de harina, un siclo: y dos modios de cebada, un siclo á la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe, sobre cuya mano el rey se recostaba, respondió al varon de Dios, y dijo: ¿Si Jehova hiciese ahora ventanas en el cielo, sería esto así? Y él dijo: He aquí, tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y habia cuatro hombres leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si habláremos de entrar en la ciudad, por la hambre que hay en la ciudad moriremos en ella: y si nos quedamos aquí tambien moriremos. Venid pues ahora, y pasémosnos al ejército de los Syros: si ellos nos dieran la vida, viviremos, y si nós dieran la muerte, moriremos.

5 Y levantáronse en el principio de la noche, para irse al campo de los Syros; y llegando á las primeras estancias de los Syros, no habia allí hombre.

6 Porque el señor habia hecho que en el campo de los Syros se oyese estruendo de carros, sonido de caballos, y estruendo de grande ejército: y dijeron los unos á los otros: He aquí, el rey de Israel ha pagado contra nosotros á los reyes de los Hettheos, y á los reyes de los Egepcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habian levantado, y habian huido al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba, y habian huido por salvar las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron á las primeras estancias, entráronse en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro, y vestidos, y fuéron, y escondiéronlo: y vueltos entraron en otra tienda, y de allí tambien tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y dijeron el uno al otro: No hacemos bien: hoy es dia de dar buena nue-

va, y nosotros llamamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, seremos tomados en la maldad. Venid pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces á las guardias de la puerta de la ciudad, y declaráronles, diciendo: Nosotros venimos al campo de los Syros, y he aquí que no habia allí hombre, ni voz de hombre, sino los caballos atados, y los asnos atados, y el campo como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro en el palacio del rey.

12 Y levantóse el rey de noche, y dijo á sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los Syros: ellos saben que tenemos hambre, y hánse salido de las tiendas, y escondidose en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, porque ellos tambien han sido como toda la multitud de Israel, que ha quedado en ella: ellos tambien han sido como toda la multitud de Israel que ha perecido, y enviémoslos, y veremos.

14 Y tomaron dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Syros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fueron, y siguiéronlos hasta el Jordan: y, he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y de vasos, que los Syros habian echado con prisa. Y volvieron los mensageros, y hicieronlo saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Syros; y fué un modio de flor de harina por un siclo, y dos modios de cebada por un siclo, conforme á la palabra de Jehova.

17 ¶ Y el rey puso á la puerta á aquel príncipe, sobre cuya mano él se habia recostado, y el pueblo le atropelló á la entrada, y murió, conforme á lo que habia dicho el varon de Dios, lo que habló cuando el rey descendió á él.

18 Y aconteció de la manera que el varon de Dios habia dicho al rey, diciéndole: Dos modios de cebada por un siclo, y el modio de flor de harina por un siclo: será mañana á estas horas á la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe habia respondido al varon de Dios, diciendo: ¿Si

II. DE LOS REYES.

Jehova hiciese ventanas en el cielo, hacerse ha eso? Y él dijo: He aquí, tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y acontecióle así: porque el pueblo le atropelló en la entrada, y murió.

CAPITULO VIII.

Por el casio de Eliseo su hospedado se va de la tierra supiendo de la hambre que había de venir sobre ella.

II. Declara Eliseo á Hazael criado del rey de Syria como había de ser rey, y lo que en su reino había de hacer: y vuelto Hazael ahoga al rey y usurpa el reino. III. Joram hijo de Josaphat rey de Juda sigue las impietades de los reyes de Israel: el cual muerto sucede en el reino Ochozias su hijo también impio.

Y HABLÓ Eliseo á aquella muger, cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete, tú y toda tu casa, á vivir donde pudieres; porque Jehova ha llamado hambre, la cual vendrá tambien sobre la tierra siete años.

2 Entonces la muger se levantó, y hizo como el varon de Dios la dijo: y partióse ella y su casa, y vivió en tierra de los Philistheos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la muger volvió de la tierra de los Philistheos: y salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y el rey había hablado con Giezi siervo del varon de Dios, diciéndole: Ruégote que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y contando él al rey, como había hecho vivir un muerto, he aquí la muger, cuyo hijo había hecho vivir, que clamaba al rey por su casa, y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mio, esta es la muger, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey á la muger, ella se lo contó. Y el rey le dió un eunuco, diciéndole: Házle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de las tierras desde el día que dejó las tierras hasta ahora.

7 ¶ Eliseo se fué á Damasco, y Ben-adad rey de Syria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varon de Dios es venido aquí.

8 Y el rey dijo á Hazael: Toma en tu mano un presente, y vé á recibir al varon de Dios, y consulta por él á Jehova, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 Y Hazael tomó en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y salió á recibir: y llegó y puso delante de él,

y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Syria me ha enviado á tí, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Vé, dile: Viviendo vivirás: empero Jehova me ha mostrado que muriendo ha de morir.

11 Y el varon de Dios le volvió el rostro afirmadamente, y estuvo así una gran pieza, y lloró el varon de Dios.

12 Entonces dijole Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer á los hijos de Israel: sus fortalezas encenderás á fuego, y sus mancebos pasarás á cuchillo, y sus niños estrellarás, y sus preñadas abrirás.

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿Es tu siervo perro, para hacer esta gran cosa? Y respondió Eliseo: Jehova me ha mostrado, que tú has de ser rey de Syria.

14 Y él se partió de Eliseo, y vino á su señor: y él le dijo: ¿Qué te dijo Eliseo? Y él respondió: Díjome, que viviendo vivirás.

15 El día siguiente tomó un paño basto y metióle en agua, y tendióle sobre su rostro: y murió, y reinó Hazael en su lugar.

16 ¶ En el quinto año de Joram, hijo de Achab, rey de Israel, y de Josaphat rey de Juda, comenzó á reinar Joram, hijo de Josaphat rey de Juda.

17 De treinta y dos años era, cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achab: porque una hija de Achab fué su muger, y hizo lo malo en ojos de Jehova.

19 Con todo eso Jehova no quiso cortar á Juda, por amor de David su siervo, como le había prometido de darle lámpara de sus hijos perpétuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Juda: y pusieron rey sobre sí.

21 Y Joram pasó en Seir, él y todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió á los Idumeos, los cuales le habían encerrado, juntamente con los capitanes de los carros: y el pueblo huyó á sus estancias.

22 Y se rebeló Edom de debajo de la mano de Juda hasta hoy. Entonces se rebeló Lobna en el mismo tiempo.

23 Lo demas de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

24 Y durmió Joram con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ochozias su hijo.

25 En el año doce de Joram, hijo de Achab, rey de Israel, comenzó á reinar Ochozias, hijo de Joram rey de Juda.

26 De veinte y dos años era Ochozias cuando comenzó á reinar: y reinó un año en Jerusalem: el nombre de su madre fué Athalia, hija de Amri, rey de Israel.

27 Anduvo en el camino de la casa de Achab, y hizo lo malo en ojos de Jehova, como la casa de Achab; porque era yerno de la casa de Achab.

28 Y fué á la guerra con Joram, hijo de Achab, á Ramoth de Galaad contra Hazael rey de Syria: y los Syros hirieron á Joram.

29 Y el rey Joram se volvió á Jezrael para curarse de las heridas que los Syros le dieron delante de Ramoth, cuando peleó contra Hazael rey de Syria: y descendió Ochozias, hijo de Joram, rey de Juda, á visitar á Joram, hijo de Achab, en Jezrael, porque estaba enfermo.

CAPITULO IX.

Jehu ungió por rey de Israel por uno de los profetas que Eliseo envió para ello, mata á Joram rey de Israel, hijo de Achab, en la heredad de Naboth, conforme á lo que Dios habia denunciado á Achab su padre por Elias á causa de la muerte de Naboth, asimismo mató de aquel camino á Ochozias rey de Juda que habia venido á ver á Joram: y á Jezabel madre de Joram hizo echar desde una ventana, y comióronla perros, conforme á la misma profecía.

ENTONCES el profeta Eliseo llamó á uno de los hijos de los profetas, y díjole: Cíñe tus lomos, y toma esta alcuza de aceite en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad.

2 Y cuando llegares allá, verás allí á Jehu, hijo de Josaphat, hijo de Namsi: y entrando haz que se levante de entre sus hermanos, y métele en la recámara.

3 Y toma la alcuza de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehova: Yo te he ungió por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta echa á huir, y no esperes.

4 Y el mozo fué, el mozo del profeta, á Ramoth de Galaad:

5 Y como él entró, he aquí los príncipes del ejército, que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Y Jehu dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A tí, príncipe.

6 Y él se levantó, y entró en casa: y

el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y díjole: Así dijo Jehova Dios de Israel: Yo te he ungió por rey sobre el pueblo de Jehova, sobre Israel.

7 Y herirás la casa de Achab tu señor, para que yo vengue las sangres de mis siervos los profetas, y las sangres de todos los siervos de Jehova, de la mano de Jezabel.

8 Y perecerá toda la casa de Achab, y talaré de Achab todo meante á la pared, así al guardado, como al desamparado en Israel.

9 Y yo pondré la casa de Achab, como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahias.

10 Y á Jezabel comerán perros en el campo de Jezrael, y no habrá quien la seplulte. Y abrió la puerta, y echó á huir.

11 Y salió Jehu á los siervos de su señor, y díjéronle: ¿Hay paz? ¿Para qué entró á tí aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre, y á sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira: decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dijo Jehova: Yo te he ungió por rey sobre Israel.

13 Y tomaron de presto cada uno su ropa, y púsola debajo de él en lo mas alto de las gradas, y tocaron corneta, y dijeron: Jehu es rey.

14 Así conjuró Jehu, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, contra Joram, estando Joram guardando á Ramoth de Galaad, con todo Israel, por causa de Hazael rey de Syria:

15 Habliéndose vuelto el rey Joram á Jezrael para curarse de las heridas que los Syros le habian dado, peleando contra Hazael rey de Syria. Y Jehu dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, que vaya y dé las nuevas en Jezrael.

16 Entonces Jehu cabalgó, y fuése á Jezrael, porque Joram estaba allí enfermo: y Ochozias rey de Juda habia descendido allá á visitar á Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezrael, vió la cuadrilla de Jehu, que venia, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de á caballo, y envía á reconocerlos, y que les diga, ¿Hay paz?

18 Y el de á caballo fué á reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehu lo dijo: ¿Qué tiones tú que ver con la paz?. Vuélvete tras mí. El atalaya

II. DE LOS REYES.

dió aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 Y envió otro de á caballo, el cual llegando á ellos dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehu respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí.

20 El atalaya volvió á decir: Tambien este llegó á ellos, y no vuelve: mas su paso es como el paso de Jehu, hijo de Namsi, porque viene con furia.

21 Entonces Joram dijo: Unce: y unció su carro, y salieron Joram rey de Israel, y Ochozias rey de Juda, cada uno en su carro, y salieron á encontrar á Jehu, al cual hallaron en la heredad de Naboth de Jezrael.

22 Y en viendo Joram á Jehu, dijo: ¿Jehu, hay paz? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Joram volviendo la mano huyó, y dijo á Ochozias: Traicion, Ochozias.

24 Mas Jehu hinchó la mano de su arco, y hirió á Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su corazón, y cayó en su carro.

25 Y dijo á Badacer su capitán: Tómale, y échale á un cabo de la heredad de Naboth de Jezrael: acuérdate que cuando yo y tú íbamos juntos tras Achab su padre, Jehova pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

26 Que yo ví ayer las sangres de Naboth, y las sangres de sus hijos, dijo Jehova, y que te las tengo de volver en esta heredad, dijo Jehova. Tómale pues ahora, y échale en la heredad, conforme á la palabra de Jehova.

27 Y viendo esto Ochozias rey de Juda, huyó por el camino de la casa del huerto: y siguióle Jehu, diciendo: Herid tambien á este en el carro á la subida de Gur, junto á Jebraham. Y él huyó á Magdedo, y murió allá.

28 Y sus siervos le llevaron sobre un carro á Jerusalem, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro, en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram, hijo de Achab, comenzó á reinar Ochozias sobre Juda.

30 Y vino Jehu á Jezrael, y como Jezabel lo oyó, adornó sus ojos con alcohol, y atavió su cabeza, y asomóse por una ventana.

31 Y como Jehu entró por la puerta,

ella dijo: ¿Sucedió bien á Zambri, que mató á su señor?

32 Y alzando él su rostro hácia la ventana, dijo: ¿Quién es conmigo? ¿Quién? Y miraron hácia él dos, ó tres eunucos.

33 Y él les dijo: Echádla abajo: y ellos la echaron, y parte de su sangre fué salpicada en la pared, y en los caballos, y él la atropelló.

34 Y entró, y comió, y bebió, y dijo: Id ahora á ver aquella maldita, y sepultádlas, que *al fin* es hija de rey.

35 Y cuando fueron para sepultarla, no hallaron nada de ella mas de la calavera, y los plés, y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y dijéronselo. Y él dijo: La palabra de Dios es esta, la cual él habló por mano de su siervo Elias Theebita, diciendo: En la heredad de Jezrael comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cuerpo de Jezabel fué como estiércol sobre la haz de la tierra, en la heredad de Jezrael: *de tal manera* que nadie pueda decir. Esta es Jezabel.

CAPITULO X.

Jehu recibido por rey de los principes de Israel hace matar setenta hijos de Achab, con todos los demas que pertenecian á la casa de Achab, y viniendo á Samaria, sépase con los hermanos de Ochozias rey de Juda, y tambien los hace matar á todos. II. En Samaria hace juntar todos los sacerdotes de Bahal con pretexto de quererle hacer una gran fiesta, y matalos á todos en el templo. III. Retiene con todo eso la idolatría de Jeroboam, y muerto él, sucede en su lugar Joachaz su hijo.

Y TENIA Achab en Samaria setenta hijos: y escribió cartas Jehu, y enviólas á Samaria á los principales de Jezrael, á los ancianos, y á los ayos de Achab, diciendo:

2 Luego en viendo estas cartas á vosotros los que tenéis los hijos de vuestro señor, y los que tenéis carros y gente de á caballo, la ciudad pertrechada, y las armas;

3 Mirad *cual* es el mejor, y el *mas* recto de los hijos de vuestro señor, y ponédle en el trono de su padre: y pelead por la casa de vuestro señor.

4 Y ellos hubieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?

5 Y enviaron el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, á Jehu, diciendo: Siervos tuyos somos; todo lo que nos mandares, haremos; y no elegiremos por rey á ninguno: mas tú harás lo que es bueno en tus ojos.

II. DE LOS REYES.

6 El entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los varones, de los hijos de vuestro señor, y venid mañana á estas horas á mí á Jezrael. Y los hijos del rey, setenta varones, *estaban* con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Y como las cartas llegaron á ellos, tomaron á los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y enviáronselas á Jezrael.

8 Y vino un mensajero que le dió las nuevas, diciendo: Traído han las cabezas de los hijos del rey. Y él dijo: Ponédlas en dos montones á la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana él salió, y estando en pie dijo á todo el pueblo: Vosotros sois justos, y he aquí, yo he conspirado contra mi señor, y le he muerto: mas, ¿quién á muerto á todos estos?

10 Sabed ahora que de la palabra de Jehova, que habló sobre la casa de Achab, nada caerá en tierra: y que Jehova ha hecho lo que dijo por su siervo Elias.

11 Y mató Jehu á todos los que habían quedado de la casa de Achab en Jezrael, y á todos sus príncipes, y á todos sus familiares, y sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

12 Y levantóse de allí, y vino á Samaria: y llegando él á una casa de trasquiladura de pastores en el camino,

13 Halló allí á los hermanos de Ochozias, rey de Juda, y díjoles: ¿Quién sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ochozias, y habemos venido á saludar á los hijos del rey, y á los hijos de la reina.

14 Entonces él dijo: Prendédllos vivos. Y despues que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de la trasquiladura, cuarenta y dos varones, que ninguno de ellos dejó.

15 Y partiéndose de allí, topóse con Jonadab, hijo de Rechab, y despues que le hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu corazón como el mio es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Es, y es. Dáme pues la mano. Y él le dió su mano, y házole subir consigo en el carro.

16 Y díjole: Ven conmigo, y verás mi zelo por Jehova. Y pusieronle en su carro.

17 Y como vino á Samaria, mató á todos los que habían quedado de Achab en Samaria, hasta raerlos *del todo*, confor-

me á la palabra de Jehova, que había hablado por Elias.

18 ¶ Y juntó Jehu todo el pueblo, y díjoles: Achab poco sirvió á Bahal: mas Jehu le servirá mucho.

19 Llamádme pues luego á todos los profetas de Bahal, á todos sus siervos, y á todos sus sacerdotes, que no falte ninguno, porque tengo un grande sacrificio para Bahal: cualquiera que faltare, no vivirá. Esto hacia Jehu con astucia, para destruir los que honraban á Bahal.

20 Y dijo Jehu: Santificad un dia soleme á Bahal. Y ellos convocaron.

21 Y envió Jehu por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Bahal, que no faltó ninguno, que no viniese. Y entraron en el templo de Bahal, y el templo de Bahal se hinchó de cabo á cabo.

22 Entonces dijo al que tenia cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Bahal. Y él les sacó vestiduras.

23 Y entró Jehu con Jonadab, hijo de Rechab, en el templo de Bahal, y dijo á los siervos de Bahal: Mirad, y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehova, sino solos los siervos de Bahal.

24 Y como ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehu puso fuera ochenta varones, y díjoles: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres, que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

25 Y despues que ellos acabaron de hacer el holocausto, Jehu dijo á los de su guardia, y á los capitanes: Entrad, y matádllos, que no escape ninguno. Y pasáronlos á cuchillo, y dejáronlos tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad del templo de Bahal;

26 Y sacaron las estatuas de la casa de Bahal, y las quemaron.

27 Y quebraron la estatua de Bahal, y derribaron la casa de Bahal, y hicieronla necesarias hasta hoy.

28 Así rayó Jehu á Bahal de Israel.

29 ¶ Con todo eso Jehu no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, de en pos de los becerros de oro, que *estaban* en Beth-el, y en Dan.

30 Y Jehova dijo á Jehu: Por cuanto has hecho bien, haciendo lo *que es* recto delante de mis ojos, conforme á todo lo que *estaba* en mi corazón has hecho á la

casa de Achab, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generacion.

31 Mas Jehu no guardó andando en la ley de Jehova Dios de Israel con todo su corazon, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que habia hecho pecar á Israel.

32 En aquellos dias comenzó Jehova á talar en Israel: y hiriólos Hazael en todos los términos de Israel,

33 Desde el Jordan al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Ruben, y de Manasses: desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnon, á Galaad, y á Basan.

34 Lo demas de los hechos de Jehu, y todas las cosas que hizo, y toda su valentia, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehu con sus padres, y le sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joachaz su hijo.

36 El tiempo que Jehu reinó sobre Israel en Samaria fué veinte y ocho años.

CAPITULO XI.

Athalia madre de Ochozias rey de Juda por retirarse sola, mata toda la sucesion real, excepto Joas niño hijo de Ochozias, que fué escapado por medio de su tia: y habiendo estado guardado en el templo seis años, el sumo sacerdote Joiada le muestra al pueblo, y le hace proclamar rey, matando á Athalia. II. Joiada hace que el nuevo rey, y el pueblo hagan pública y solemne protestacion de seguir la ley de Dios, y destruyen toda la idolatría.

Y ATHALIA madre de Ochozias viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real.

2 Y tomando Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ochozias, á Joas, hijo de Ochozias, hurtóle de entre los hijos del rey que se mataban, á él y á su ama, de delante de Athalia; y escondióle en la cámara de las camas, y así no le mataron.

3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehova seis años: y Athalia fué reina sobre la tierra.

4 Y al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de guardia, y metiólos consigo en la casa de Jehova, y hizo con ellos liga juramentándolos en la casa de Jehova, y mostróles al hijo del rey.

5 Y mandóles, diciendo: Esto es lo que habéis de hacer, la tercera parte de vosotros que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey:

6 Y la otra tercera parte estará á la puerta del Sur. Y la otra tercera parte,

á la puerta del pestigo de los de la guardia, y tendreis la guardia de la casa de Meesa.

7 Y las otras dos partes de vosotros, es de saber, todos los que salen el sábado, tendreis la guardia de la casa de Jehova junto al rey.

8 Y estareis al rededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos: y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y estareis con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Y los centuriones lo hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó, tomando cada uno los suyos, es de saber, los que habian de entrar el sábado, y los que habian salido el sábado, y vinieron-se á Joiada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dió á los centuriones las picas y los escudos que habian sido del rey David, que estaban en la casa de Jehova.

11 Y los de la guardia se pusieron en órden teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa, hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, cerca del rey al derredor.

12 Y sacando al hijo del rey, púsole la corona y el testimonio; y hicieronle rey, ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: Viva el rey.

13 Y oyendo Athalia el estruendo del pueblo que corria, entró al pueblo en el templo de Jehova.

14 Y como miró, he aquí el rey, que estaba junto á la columna, conforme á la costumbre, y los príncipes, y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Athalia rompiendo sus vestidos dió voces: Traicion, traicion.

15 Entonces el sacerdote Joiada mandó á los centuriones, que gobernaban el ejército, y dijoles: Sacádlas fuera del cercano del templo, y al que la siguiere, matádle á cuchillo. (Porque el sacerdote dijo, que no la matasen en el templo de Jehova.)

16 Y diéronle lugar, y vino por el camino por donde entran los de á caballo á la casa del rey, y allí la mataron.

17 ¶ Entonces Joiada hizo alianza entre Jehova y el rey y el pueblo, que seria pueblo de Jehova, y asimismo entre el rey y el pueblo.

II. DE LOS REYES.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Bahal, y le derribaron; y quebraron bien sus altares, y sus imágenes. Asimismo mataron á Mathan, sacerdote de Bahal delante de los altares; y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehova.

19 Y despues tomó los centuriones, y capitanes, y los de la guardia, y á todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehova, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia á la casa del rey, y sentóse sobre el trono de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, muerta Athalia á cuchillo en la casa del rey.

21 Joas era de siete años, cuando comenzó á reinar.

CAPITULO XII.

Joas sacerdote rey hace restaurar el templo. II. Viviendo Hazael rey de Syria contra Jerusalem Joas le aplica con grande tesoro, y lo hace volver. III. Sus siervos conspiran contra él, y le matan, y succede en su lugar Amasias su hijo.

EN el séptimo año de Jehu comenzó á reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sebia de Beer-seba.

2 Y hizo Joas lo que era recto en ojos de Jehova todo el tiempo que le gobernó el sacerdote Jolada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos.

4 Y Joas dijo á los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones, que se suele traer en la casa de Jehova, el dinero de los que pasan en cuenta, el dinero de las almas, cada uno segun su precio, y todo dinero que cada uno mete de su libertad en la casa de Jehova:

5 Los sacerdotes lo reciban, cada uno de sus familiares, los cuales reparen los portillos del templo, donde quiera que se hallare abertura.

6 El año veinte y tres del rey Joas los sacerdotes no habian aun reparado las aberturas del templo.

7 Y llamando el rey Joas al pontífice Jolada, y á los sacerdotes, díjoles: ¿Porqué no reparais las aberturas del templo? Ahora pues no toméis mas el dinero de vuestros familiares, sino dádo para las aberturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar mas dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

9 Entonces el pontífice Jolada tomó un arca, y hízole en la tapa un agujero, y puso la junto al altar, á la mano derecha, á la entrada del templo de Jehova: y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponian allí todo el dinero, que se metia en la casa de Jehova.

10 Y cuando veian que habia mucho dinero en el arca, venia el notario del rey, y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehova, y lo guardaban:

11 Y daban el dinero aparejado en la mano de los que hacian la obra, y de los que tenían el cargo de la casa de Jehova, y ellos lo expendian con los carpinteros y maestros, que reparaban la casa de Jehova:

12 Y con los albañiles y canteros; para comprar la madera, y piedra de cantería, para reparar las aberturas de la casa de Jehova, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía á la casa de Jehova, no se hacian tazas de plata, ni salterios, ni lebrillos, ni trompetas: ni ningun otro vaso de oro, ni de plata, se hacia para el templo de Jehova.

14 Porque lo daban á los que hacian la obra, y con él reparaban la casa de Jehova.

15 Ni se tomaba cuenta á los varones en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen á los que hacian la obra: porque ellos lo hacian fielmente.

16 Mas el dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metia en la casa de Jehova, porque era de los sacerdotes.

17 ¶ Entonces subió Hazael rey de Syria, y peleó contra Geth, y la tomó: y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalem.

18 Y tomó Joas rey de Juda todas las ofrendas que habia dedicado Josaphat, y Joram, y Ochozias, sus padres, reyes de Juda, y las que él habia dedicado, y todo el oro, que se halló en los tesoros de la casa de Jehova, y en la casa del rey, y enviólo á Hazael rey de Syria, y él se partió de Jerusalem.

19 Lo demas de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

20 ¶ Y levantáronse sus siervos, y conspiraron en conjuracion, y hirieron á

II. DE LOS REYES.

Joas en la casa de Mello, descendiendo él á Sella.

21 Porque Josachar, hijo de Semaath, y Jesabad, hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió, y le sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasias su hijo.

CAPITULO XIII.

Joachaz rey de Israel siguiendo los pecados de Jeroboam, es fatigado él y su tierra de los Syros: mas convirtiéndose á Jehova, y ordándole, alcanza paz para su tierra: y muerto sucede en su lugar Joas su hijo. II. Eliseo hablando con el rey de Israel tres victorias contra Syria, muere: y despues de su muerte resuscita un muerto que á caso fué echado en su sepulcro. III. Dios por respeto de su concierto relaja á Israel la afliccion que le daban los Syros, y Hazael rey de Syria muere.

EN el año veinte y tres de Joas, hijo de Ochozias, rey de Juda, comenzó á reinar Joachaz, hijo de Jehu, sobre Israel en Samaria, y reinó diez y siete años.

2 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, y no se apartó de ellos.

3 Y encendióse el furor de Jehova contra Israel, y entrególos en mano de Hazael rey de Syria, y en mano de Benadad, hijo de Hazael, perpétuamente.

4 Mas Joachaz oró á la faz de Jehova, y Jehova le oyó: porque miró la afliccion de Israel, que el rey de Syria los afligia.

5 Y dió Jehova salvador á Israel, y salieron de debajo de la mano de Syria, y habitaron los hijos de Israel en sus escancias, como ántes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar á Israel: en ellos anduvieron, y tambien el bosque permaneció en Samaria.

7 Porque no le habla quedado pueblo á Joachaz, sino cincuenta hombres de á caballo, y diez carros, y diez mil hombres de á pié; que el rey de Syria los habia destruido, y los habia puesto como polvo para trillar.

8 Lo demas de los hechos de Joachaz, y todo lo que hizo, y sus valentias, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Y durmió Joachaz con sus padres, y sepultáronle en Samaria: y reinó en su lugar Joas su hijo.

10 El año treinta y siete de Joas rey de Juda comenzó á reinar Joas, hijo de Joachaz, sobre Israel en Samaria, y reinó diez y seis años.

11 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel: en ellos anduvo.

12 Lo demas de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, y sus valentias con que trujo guerra contra Amasias rey de Juda, no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joas con sus padres, y asentóse Jeroboam sobre su trono: y Joas fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 ¶ Eliseo estaba enfermo de su enfermedad, de la cual murió. Y descendió á él Joas rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: Padre mio, padre mio, carros de Israel, y su gente de á caballo.

15 Y dijole Eliseo: Toma el arco y las saetas. Entonces él tomósse el arco y las saetas.

16 Y dijo Eliseo al rey de Israel: Encabalgá tu mano sobre el arco. Y él encabalgó su mano sobre el arco. Entonces Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey.

17 Y dijo: Abre la ventana de hácia el oriente. Y como él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salud de Jehova, y saeta de salud contra Syria: porque herirás á los Syros en Aphec hasta consumirlos.

18 Y tornóse á decir: Toma las saetas: y despues que el rey de Israel las hubo tomado, dijole: Hierre la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

19 Entonces el varon de Dios enojado con él, le dijo: A herir cinco ó seis veces, herirás á Syria hasta no quedar ninguno; empero ahora tres veces herirás á Syria.

20 Y murió Eliseo, y sepultáronle. Entrado el año vinieron ejércitos de Moabitas en la tierra.

21 Y aconteció que queriendo unos sepultar un hombre, súbitamente vieron al ejército, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y fué, y tocó el muerto los huesos de Eliseo, y revivió, y levantóse sobre su pié.

22 ¶ Así que Hazael rey de Syria afligió á Israel todo el tiempo de Joachaz.

23 Mas Jehova tuvo misericordia de ellos, y compadecióse de ellos, y mirólos por amor de su concierto con Abraham, Isaac, y Jacob: y no quiso destruirlos, ni echarlos de delante de sí hasta ahora.

II. DE LOS REYES.

24 Y murió Hazael rey de Syria, y reinó en su lugar Ben-edad su hijo.

25 Y volvió Joas, hijo de Joachaz, y tomó de mano de Ben-edad, hijo de Hazael, las ciudades que él habla tomado de mano de Joachaz su padre en guerra: porque tres veces le hirió Joas, y restituyó las ciudades á Israel.

CAPITULO XIV.

Amasias rey de Juda piadoso en parte castiga á los que mataron á su padre, y ha victoria de los Idumeos. II. Es vencido, y preso, y la ciudad saqueada de Joas rey de Israel, el cual despues de esta insigne victoria muere, y sucede en su lugar Jeroboam su hijo. III. Amasias rey de Juda es muerto de los suyos, y reinó en su lugar Azarias su hijo. IV. Jeroboam segundo rey de Israel, restaura el reino por misericordia de Dios, que aun no lo queria destruir: el cual muerto sucede en su lugar Zacharias su hijo.

EN el año segundo de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israel, comenzó á reinar Amasias, hijo de Joas, rey de Juda.

2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem, el nombre de su madre fué Joaddan de Jerusalem.

3 Y hizo lo que era recto en ojos de Jehova, aunque no como David su padre. Hizo conforme á todas las cosas que habia hecho Joas su padre.

4 Con todo eso los altos no fueron quitados, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos.

5 Y como el reino fué confirmado en su mano, hirió á sus siervos, los que habian muerto al rey su padre.

6 Mas á los hijos de los que le mataron, no mató, como está escrito en el libro de la ley de Moyses, donde Jehova mandó, diciendo: No matarán á los padres por los hijos, ni á los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este tambien hirió diez mil Idumeos en el valle de las salinas, y tomó la roca por guerra, y llamóla Sctehel hasta hoy.

8 Entonces Amasias envió embajadores á Joas, hijo de Joachaz, hijo de Jehu, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámosnos de rostro.

9 ¶ Y Joas rey de Israel envió á Amasias rey de Juda esta respuesta: El cardillo, que está en el Líbano, envió al cedro que está en el Líbano, diciendo: Dá tu hija por muger á mi hijo. Y pasaron las bestias fieras que están en el Líbano, y hollaron al cardillo.

10 Hiriendo has herido á Edom, y tu corazon te ha elevado: gloríate pues, mas

estáte en tu casa: ¿ó por qué te entremeterás en mal para que caigas tú, y Juda contigo?

11 Y Amasias no consintió, y subió Joas rey de Israel, y viéronse de rostro él y Amasias rey de Juda en Beth-sames, que es en Juda.

12 Mas Juda cayó delante de Israel, y huyeron cada uno á sus estancias.

13 Y tambien Joas rey de Israel tomó á Amasias rey de Juda, hijo de Joas, hijo de Ochozias, en Beth-sames; y vino á Jerusalem, y rompió el muro de Jerusalem, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse á Samaria.

15 Lo demas de los hechos de Joas, que hizo, y sus valentias, y como trujo guerra contra Amasias rey de Juda, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joas con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel, y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 ¶ Y vivió Amasias, hijo de Joas, rey de Juda, despues de la muerte de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israel, quince años.

18 Lo demas de los hechos de Amasias, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

19 Y hicieron conspiracion contra él en Jerusalem, y huyendo él á Lachis, enviaron tras él á Lachis, y allá le mataron.

20 Y trujéronle sobre caballos, y le sepultaron en Jerusalem en la ciudad de David con sus padres.

21 Entonces todo el pueblo de Juda tomó á Azarias, que era de diez y seis años, y hiciéronle rey en lugar de Amasias su padre.

22 Este edificó á Ahlath, y la restituyó á Juda, despues que el rey durmió con sus padres.

23 ¶ El año quince de Amasias, hijo de Joas, rey de Juda, comenzó á reinar Jeroboam, hijo de Joas, sobre Israel en Samaria cuarenta y un años.

24 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

II. DE LOS REYES.

25 Este restituyó los términos de Israel desde la entrada de Emath, hasta la mar de la llanura, conforme á la palabra de Jehova Dios de Israel, la cual él habia hablado por su siervo Jonas, hijo de Amathí, profeta, que fué de Geth de Opher.

26 Por cuanto Jehova miró la afliccion de Israel muy amarga, que ni habia guardado ni desamparado, ni habia quien diese ayuda á Israel.

27 Y Jehova no habia aun determinado de raer el nombre de Israel debajo del cielo, por tanto los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joas.

28 Y lo demas de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentia, y todas las guerras que hizo, y como restituyó á Juda en Israel á Damasco, y á Emath, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacharias su hijo.

CAPITULO XV.

Azarias rey de Juda acometiendo el oficio del sacerdocio es herido de lepra, y amovido del oficio del reino murió privado, y sucedió en su lugar Joatham su hijo. II. Sellum conjura contra Zacharias rey de Israel, y Manahem contra Sellum: y á Manahem sucede Phaceia su hijo: contra el cual conjuró Phacee, y usurpó el reino: en cuyo tiempo Theglath-phalassar rey de Assyria tomó una parte del reino de Israel, y trasportó los cautivos en Assyria: y contra Phacee conjuró Oseas, y ocupó lo que quedó de Israel. III. A Joatham piadoso rey de Juda sucedió Achaz su hijo.

EN el año veinte y siete de Jeroboam rey de Israel comenzó á reinar Azarias, hijo de Amasias, rey de Juda.

2 Cuando comenzó á reinar era de diez y seis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jechelia de Jerusalem.

3 Este hizo lo que era recto en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que su padre Amasias habia hecho.

4 Con todo eso los altos no se quitaron, que aun el pueblo sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

5 Mas Jehova hirió al rey con lepra, y fué leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa libre, y Joatham, hijo del rey, tenia el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.

6 Lo demas de los hechos de Azarias, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

7 Y durmió Azarias con sus padres, y

sepultáronle con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Joatham su hijo.

8 ¶ En el año treinta y ocho de Azarias rey de Juda, reinó Zacharias, hijo de Jeroboam, sobre Israel en Samaria seis meses.

9 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como habian hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

10 Contra este conjuró Sellum, hijo de Jabes, y le hirió en presencia del pueblo, y matóle, y reinó en su lugar.

11 Lo demas de los hechos de Zacharias, he aquí, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

12 Y esta fué la palabra de Jehova que habia hablado á Jehu, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se te asentarán sobre el trono de Israel. Y así fué.

13 Sellum, hijo de Jabes, comenzó á reinar en el año treinta y nueve de Ozias rey de Juda: y reinó el tiempo de un mes en Samaria.

14 Y subió Manahem, hijo de Gadi, de Thersa, y vino á Samaria, y hirió á Sellum, hijo de Jabes, en Samaria, y matóle, y reinó en su lugar.

15 Lo demas de los hechos de Sellum, y su conjuracion con que conjuró, he aquí, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces hirió Manahem á Thapsam, y á todos los que estaban en ella, y tambien sus términos desde Thersa: y hirióla, porque no le habian abierto, y á todas sus presadas abrió.

17 En el año treinta y nueve de Azarias rey de Juda, reinó Manahem, hijo de Gadi, sobre Israel diez años en Samaria.

18 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, en todo su tiempo.

19 Y vino Phul rey de Assyria en la tierra, y dió Manahem á Phul mil talentos de plata porque le ayudase, para confirmarse en el reino.

20 Y impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos de virtud, de cada varon cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Assyria. Y el rey de Assyria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.

21 Lo demas de los hechos de Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no está

II. DE LOS REYES.

escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

23 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Phaceia su hijo.

24 En el año cincuenta de Azarias rey de Juda, reinó Phaceia, hijo de Manahem, sobre Israel en Samaria dos años.

25 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

26 Y conjuró contra él Phacee, hijo de Romelias, su capitán, y hirióle en Samaria en el palacio de la casa real en compañía de Argob y de Ariph, y con otros cincuenta hombres de los hijos de los Galaaditas, y matóle, y reinó en su lugar.

27 Lo demas de los hechos de Phaceia, y todas las cosas que hizo, he aquí, todo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

28 En el año cincuenta y dos de Azarias rey de Juda, reinó Phacee, hijo de Romelias, sobre Israel en Samaria veinte años.

29 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

30 En los dias de Phacee rey de Israel, vino Theglath-phalasar rey de los Assyrios, y tomó á Alon, Abel, Beth-maacha, y Janoe, y Oedes, y Asor, y Galand, y Galilea, y toda la tierra de Nephthali, y trasportólos á Assyria.

31 Y Osee, hijo de Ela, hizo conjuración contra Phacee, hijo de Romelias, y hirióle, y matóle, y reinó en su lugar á los veinte años de Joatham, hijo de Ozias.

32 Lo demas de los hechos de Phacee, y todas las cosas que hizo, he aquí, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

33 ¶ En el segundo año de Phacee, hijo de Romelias rey de Israel, comenzó á reinar Joatham, hijo de Ozias rey de Juda.

34 Cuando comenzó á reinar, era de veinte y cinco años, y reinó diez y seis años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoe.

35 Este hizo lo que era recto en ojos de Jehova; conforme á todas las cosas que habia hecho su padre Ozias, hizo.

36 Con todo eso los altos no fueron quitados, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos. Este tambien edificó la puerta mas alta de la casa de Jehova.

37 Lo demas de los hechos de Joatham, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

38 En aquel tiempo comenzó Jehova á enviar en Juda á Resin rey de Syria, y á Phacee, hijo de Romelias.

39 Y durmió Joatham con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Achaz su hijo.

CAPITULO XVI.

Achaz impietoso osecado del rey de Israel y del de Syria pide ayuda al rey de Assyria, el qual viniendo tomó á Damasco y mató al rey de Syria Resin. II. Achaz estando en Damasco hace edificar un altar de idolatria en Jerusalem á la traza de otro que vió en Damasco: y venido manda que se sacrifique en él: y habiendo pervertido el divino culto, muere, y sucedele en el reino Ezechias su hijo.

EN el año diez y siete de Phacee, hijo de Romelias, comenzó á reinar Achaz, hijo de Joatham rey de Juda.

1 Cuando comenzó á reinar Achaz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem diez y seis años: y no hizo lo que era recto en ojos de Jehova su Dios, como David su padre:

2 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel; que aun hizo pasar por el fuego á su hijo, segun las abominaciones de las gentes, las cuales Jehova echó de delante de los hijos de Israel.

3 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol sombrío.

4 Entonces subió Resin rey de Syria, y Phacee, hijo de Romelias, rey de Israel, á Jerusalem para hacer guerra, y cercar á Achaz, mas no la pudieron tomar.

5 En aquel tiempo restituyó Resin rey de Syria á Elath á Syria; y echó á los Judios de Elath, y los Syros vinieron á Elath, y habitaron allí hasta hoy.

6 Entonces Achaz envió embajadores á Theglath-phalasar rey de Assyria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo, sube, y defiéndeme de mano del rey de Syria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

7 Y tomando Achaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Assyria un presente.

8 Y el rey de Assyria consintió con él: y subió el rey de Assyria contra Damasco, y tomóla, y trasportó los moradores en Kir, y mató á Resin.

9 ¶ Y fue el rey Achaz á recibir á Theglath-phalasar rey de Assyria á Da-

II. DE LOS REYES.

masco. Y viendo el rey Achaz el altar que estaba en Damasco, envió á Urias sacerdote el retrato y la descripción del altar, conforme á toda su hechura.

11 Y Urias el sacerdote edificó el altar: conforme á todo lo que el rey Achaz habia enviado de Damasco, así lo hizo Urias el sacerdote, entre tanto que el rey Achaz venia de Damasco.

12 Y venido el rey de Damasco, vió el altar, y el rey se acercó al altar, y sacrificó en él.

13 Y encendió su holocausto, y su presente, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus pacíficos junto al altar.

14 Y el altar de metal, que estaba delante de Jehova, hizole acercar delante de la frontera de la casa entre el altar y el templo de Jehova, y púsole al lado del altar hácia el aquilon.

15 Y mandó el rey Achaz al sacerdote Urias, diciendo: En el grande altar encenderás el holocausto de la mañana, y el presente de la tarde, y el holocausto del rey, y su presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y su presente, y sus libaciones; y toda sangre de holocausto, y toda sangre de sacrificio esparcirás sobre él: y el altar de metal será mio para preguntar.

16 Y el sacerdote Urias lo hizo conforme á todas las cosas que el rey Achaz le mandó.

17 Y cortó el rey Achaz las cintas de las bases, y quitólas las fuentes: y quitó el par de sobre los bueyes de metal, que estaban debajo de él, y púsole sobre el solado de piedra.

18 Y la tienda del sábado, que habian edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey mudó á las espaldas de la casa de Jehova, por causa del rey de Assyria.

19 Lo demas de los hechos de Achaz, que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

20 Y durmió el rey Achaz con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezechias su hijo.

CAPITULO XVII.

Salmanasar rey de los Assyrios viniendo contra Israel, toma toda la tierra, al fin á Samaria despues de haber tenido cerco sobre ella tres años, y trasporta á todos los Israelitas de la tierra por sus graves y continuos pecados. II. Las gentes que el rey de Assyria puso en lugar de los Israelitas en Samaria y en su tierra mezclan sus falsas religiones con el conocimiento de Jhova Dios de Israel, por falta de mejores enseñadores.

A LOS doce años de Achaz rey de Juda, comenzó á reinar Oseas, hijo de Ela, en Samaria sobre Israel nueva años.

2 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, aunque no como los reyes de Israel, que fueron antes de él.

3 Contra este subió Salmanasar rey de los Assyrios, y Oseas fué hecho su siervo, y pagábale presente.

4 Mas el rey de Assyria halló que Oseas hacia conjuracion; porque habia enviado embajadores á Sua rey de Egypto, y ya no pagaba presente al rey de Assyria como cada año: y el rey de Assyria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Assyria subió contra toda la tierra, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 A los nueve años de Oseas tomó el rey de Assyria á Samaria, y trasportó á Israel en Assyria: y púsolos en Hala, y en Habor, junto al río de Gozan, y en las ciudades de los Medos.

7 Porque como los hijos de Israel pecasen contra Jehova su Dios, que los sacó de tierra de Egypto, de debajo de la mano de Pharon rey de Egypto, y temiesen á dioses agenos,

8 Y anduviesen en los estatutos de las gentes que Jehova habia lanzado delante de los hijos de Israel, y de los reyes de Israel, que ellos hicieron;

9 Y como los hijos de Israel cubrieron cosas no rectas contra Jehova su Dios, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fuertes;

10 Y se levantasen estatuas y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío,

11 Quemando allí perfumes en todos los altos á la manera de las gentes, las cuales Jehova habia traspuesto delante de ellos, y haciendo cosas muy malas para provocar á ira á Jehova,

12 Sirviendo á los ídolos, de los cuales Jehova les habia dicho: Vosotros no hareis esto;

13 Entonces Jehova protestaba contra Israel, y contra Juda, por la mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Volvéos de vuestros caminos malos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme á todas las leyes que yo mandé á vuestros padres, y que os he enviado por mano de mis siervos los profetas.

II. DE LOS REYES.

14 Mas ellos no obedecieron, ántes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehova su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su concierto, que él habia concertado con sus padres, y sus testimonios, que él habia protestado contra ellos: y siguieron la vanidad, y fueron hechos vanos: y en pos de las gentes, que *estaban* al rededor de ellos, de las cuales Jehova les habia mandado, que no hiciesen á la manera de ellas.

16 Y dejaron todos los mandamientos de Jehova su Dios, y hicieron vaciados dos becerros, y hicieron bosques, y adoraron á todo el ejército del cielo, y sirvieron á Bahal.

17 Y hicieron pasar á sus hijos y á sus hijas por fuego, y adivinaron adivinaciones, y eran agoreros, y entregáronse á hacer lo malo en ojos de Jehova, provocándole á ira.

18 Y Jehova se airó en gran manera contra Israel, y quitólos de delante de su rostro, que no quedó, sino solo la tribu de Juda.

19 Mas ni aun Juda guardó los mandamientos de Jehova su Dios, ántes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales hicieron.

20 Y desechó Jehova toda la simiente de Israel, y afligiólos, y entrególos en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cortó á Israel de la casa de David, y hicieron rey á Jeroboam, hijo de Nabat, y Jeroboam rempujó á Israel de en pos de Jehova, y hizolos pecar gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam, que él hizo; no se apartaron de ellos;

23 Hasta tanto que Jehova quitó á Israel de delante de su rostro, como él lo habia dicho por mano de todos los profetas sus siervos, y Israel fué traspuesto de su tierra en Assyria hasta hoy.

24 ¶ Y trujo el rey de Assyria *gente* de Babylonia, y de Cutha, y de Ava, y de Emath, y de Sepharvaim, y puso los en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron á Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron á habitar allí, que no temieron á Jehova, Jehova envió contra ellos leones que los mataban.

26 Entonces ellos dijeron al rey de Assyria: Las gentes que tú traspasaste, y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben la costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en ellos, y he aquí, los matan, porque no saben la costumbre del Dios de la tierra.

27 Y el rey de Assyria mandó, diciendo: Llevad allí á alguno de los sacerdotes que trujisteis de allá, y vayan, y habiten allí, y enseñen la costumbre del Dios de la tierra.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habian trasportado de Samaria, y habitó en Beth-el, y enseñólos como habian de temer á Jehova.

29 Mas cada nacion se hizo sus dioses, y pusieronlos en los templos de los altos que habian hecho los de Samaria; cada nacion en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babylonia hicieron á Socothbenoth, y los de Cutha hicieron á Nergel, y los de Emath hicieron á Asima.

31 Los Heveos hicieron á Nebahaz, y á Tharthac. Y los de Sepharvaim quemaban sus hijos con fuego á Adramelech y á Anamelech dioses de Sepharvaim.

32 Y temian á Jehova, y hicieron de ellos sacerdotes de los altos, que les sacrificaban en los templos de los altos.

33 Y temian á Jehova, y honraban *tambien* á sus dioses, segun la costumbre de las gentes, que habian hecho traspasar de allí.

34 Hasta hoy hacen como primero, que ni temen á Jehova, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen segun la ley y los mandamientos, que mandó Jehova á los hijos de Jacob, al cual puso por nombre Israel:

35 Con los cuales Jehova habia hecho concierto, y les mandó, diciendo: No temeréis á otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les sacrificaréis.

36 Mas á Jehova, que os sacó de tierra de Egypto con potencia grande, y brazo extendido, á este temeréis, á este adoraréis, á este sacrificaréis.

37 Los estatutos, y derechos, y ley, y mandamientos que os dió por escrito, guardaréis, haciéndolos todos los dias, y no temeréis dioses ajenos.

38 Y no olvidaréis el concierto que hice con vosotros, ni temeréis dioses ajenos;

39 Sino á Jehova vuestro Dios temed, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.

40 Mas ellos no oyeron: ántes hicieron segun su costumbre antigua.

41 Asi temieron á Jehova aquellas gentes, y juntamente sirvieron á sus ídolos: y asimismo sus hijos y sus nietos, como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

CAPITULO XVIII.

Ezechias pialoso rey de Juda despoja las reliquias vírgas y uernas de la idolatría en su tierra, y favorecido de Dios se rebela contra el rey de Assyria. II. Enviando Sennacherib su ejército sobre Jerusalem, Rabaces su general, induciendo al pueblo á que se deseen, cuenta las victorias de su rey y blasfema impiamente contra Dios.

EN el tercero año de Oseas, hijo de Eta, rey de Israel, comenzó á reinar Ezechias, hijo de Achaz, rey de Juda.

2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem veinte y nueve años, el nombre de su madre fué Abi, hija de Zacharias.

3 Este hizo lo que era recto en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.

4 Este quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los bosques, y quebró la serpiente de metal que habia hecho Moyses; porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israel, y llamóle por nombre Nehustan.

5 En Jehova Dios de Israel puso su esperanza: despues ni ántes de él, no hubo otro como él, en todos los reyes de Juda.

6 Porque se llegó á Jehova, y no se apartó de él; y guardó los mandamientos que mandó Jehova á Moyses.

7 Y Jehova fué con él, y en todas las cosas á que se llama prosperaba. El se rebeló contra el rey de Assyria, y no le sirvió.

8 Hirió tambien á los Phillistheos hasta Gasa y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida.

9 En el cuarto año del rey Ezechias, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Eta, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los Assyrios contra Samaria, y cercóla.

10 Y tomarónla al cabo de tres años, en el sexto año de Ezechias, el cual era el nono año de Oseas rey de Israel, y así fué tomada Samaria.

11 Y el rey de Assyria traspuso á Israel en Assyria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al rio de Gozan, y en las ciudades de los Medos:

12 Por quanto no habian oido la voz de Jehova su Dios, ántes habian quebrantado su concierto; y todas las cosas que Span.

Moyses siervo de Jehova habia mandado, ni las habian oido, ni hecho.

13 ¶ Y á los catorce años del rey Ezechias, subió Sennacherib rey de Assyria contra todas las ciudades fuertes de Juda, y tomólas.

14 Entonces Ezechias rey de Juda envió al rey de Assyria en Lachis, diciendo: Yo he pecado; vuélvete de mí, y yo llevaré todo lo que me impusieres. Entonces el rey de Assyria impuso á Ezechias rey de Juda trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Y Ezechias dió toda la plata que fué hallada en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real.

16 Entonces rompió Ezechias las puertas del templo de Jehova, y los umbrales que el mismo rey Ezechias habia cubierto de oro, y diólo al rey de Assyria.

17 Y el rey de Assyria envió á Thartan, y á Rabсарis, y á Rabaces desde Lachis al rey Ezechias con un grande ejército contra Jerusalem. Y subieron, y vinieron á Jerusalem; y subieron y vinieron, y pararon junto al conduto del estanque de arriba, que es en el camino de la heredad del lavador.

18 Y llamaron al rey, y salió á ellos Eliacim, hijo de Helcias, que era mayor-domo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canceller.

19 Y dijoles Rabaces: Decid ahora á Ezechias: Así dice el gran rey, el rey de Assyria:

20 ¿Qué confianza es esta en que tú confías? Dices ciertamente: Palabras de labios, consejo, y esfuerzo para la guerra. ¿En qué pues confías ahora, que te has rebelado contra mí?

21 He aquí, tu confías ahora sobre este bordon de caña quebrado Egypto, que el que en él se recostare, él le entrará por la mano, y se la pasará. Tal es Pharaon rey de Egypto á todos los que en él confían.

22 Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehova nuestro Dios: ¿no es él aquel cuyos altos y altares ha quitado Ezechias, y ha dicho á Juda y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis en Jerusalem?

23 Por tanto ahora yo te ruego que des rehenes á mi señor el rey de Assyria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar caballeros para ellos.

24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán el menor de los siervos de

I. DE LOS REYES.

mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de á caballo?

25 Tambien, ¿ahora he yo venido sin Jehova á este lugar para destruirlo? Jehova me ha dicho: Sube á esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliacim, hijo de Helcias, y Sobna, y Joah á Rabsaces: Ruégote que hables á tus siervos Syriaco, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros Judaeo en los oidos del pueblo, que está sobre el muro.

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Háme enviado mi señor á tí y á tu señor para decir estas palabras, y no ántea á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus piés con vosotros?

28 Y paróse Rabsaces, y clamó á gran voz en Judaeo, y habló, diciendo: Oid la palabra del gran rey, el rey de Assyria.

29 Así dijo el rey: No os engañe Ezechias, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezechias confiar en Jehova, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Assyria.

31 No oigais á Ezechias, porque así dice el rey de Assyria: Dádme presente, y salid á mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo;

32 Hasta que yo venga, y os lleve á una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel, y vivireis y no morireis. No oigais á Ezechias, porque os engaña cuando dice: Jehova nos librá.

33 ¿Han librado librado los dioses de las gentes cada uno á su tierra de la mano del rey de Assyria?

34 ¿Dónde está el dios de Emath y de Arphad? ¿Dónde está el dios de Sepharvaim, de Ana, y de Hava? ¿Pudieron estos librar á Samaria de mi mano?

35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado á su provincia de mi mano, para que libre Jehova de mi mano á Jerusalem?

36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra: porque habia mandamiento del rey, el cual habia dicho: No le respondais.

37 Entonces vinieron Eliacim, hijo de Helcias, que era mayordomo, y Sobna el escriba, y Joah, hijo de Asaph, can-

ciller, á Ezechias rasgados sus vestidos, y recitáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX.

El piadoso Ezechias asfugado de las blasfemias de Rabsaces es consolado por Isaias de parte de Dios. Sennacherib escribe á Ezechias cartas llenas de amenazas y de blasfemias, las cuales él presenta delante de Dios, y Dios le responde por Isaias consolándole con grandes regalos y promesas de la victoria. II. Aquella noche el ángel del Señor mata en el ejército de Sennacherib ciento y ochenta y cinco mil hombres, y retirado él de Judea es muerto de sus hijos en el templo de su dios.

Y COMO el rey Ezechias lo oyó, rompió sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa de Jehova.

2 Y envió á Eliacim el mayordomo, y á Sobna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes vestidos de sacos, á Isaias profeta, hijo de Amos,

3 Que le dijesen: Así dijo Ezechias: Este dia es dia de angustia, y de reprimosion, y de blasfemia: porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que pare no tiene fuerzas.

4 Quizá oira Jehova tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Assyrios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y á reprender con palabras, las cuales Jehova tu Dios ha oido: por tanto alza oracion por los restos que aun se hallan.

5 Y vinieron los siervos del rey Ezechias á Isaias.

6 Y Isaias les respondió: Así direis á vuestro señor: Así dijo Jehova: No temas por las palabras que has oido, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Assyria.

7 He aquí, yo pongo en él mi espíritu, y oirá rumor, y volverse ha á su tierra: y yo haré que en su tierra caiga á cuehillo.

8 Y volviendo Rabsaces halló al rey de Assyria combatiendo á Lobna: porque ya habia oído que se habia partido de Lachis.

9 Y oyó decir de Tharaca rey de Ethiopia: He aquí que es salido para hacerte guerra. Entonces él volvió, y envió embajadores á Ezechias, diciendo:

10 Así direis á Ezechias rey de Juda: No te engañe tu Dios, en quien tú confias para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Assyria:

11 He aquí, tú has oido lo que han hecho los reyes de Assyria á todas las tierras, destruyéndolas, ¿y has de cecapar tú?

12 ¿Libráronlas los dioses de las gentes,

II. DE LOS REYES.

que mis padres destruyeron, es á saber, Goman, y Haran, y Reseph, y los hijos de Eden, que estaban en Thalassar?

13 ¿Dónde está el rey de Emath, el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaím, de Ana, y de Ava?

14 Y tomó Ezechias las cartas de mano de los embajadores, y luego que las hubo leído, subió á la casa de Jehova, y extendiólas Ezechias delante de Jehova.

15 Y oró Ezechias delante de Jehova, diciendo: Jehova Dios de Israel, que habitas sobre los querubines, tú solo eres Dios á todos los reinos de la tierra: tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, oh Jehova, tu oreja, y oye: abre, oh Jehova, tus ojos, y mira, y oye las palabras de Sennacherib, que ha enviado á blasfemar al Dios vivo.

17 Es verdad, oh Jehova, que los reyes de Assyria han destruido las gentes y sus tierras;

18 Y que pusieron en el fuego á sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera, ó piedra, y así los destruyeron.

19 Ahora pues, oh Jehova, Dios nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo, Jehova, eres Dios.

20 Entonces Isaias, hijo de Amos, envió á Ezechias, diciendo: Así dijo Jehova Dios de Israel: Lo que me rogaste acerca de Sennacherib, rey de Assyria, he oído.

21 Esta es la palabra que Jehova ha hablado contra él: ¿Háte menospreciado? ¿Háte escarnecido, oh virgen, hija de Sion? ¿Ha movido su cabeza detrás de tí, hija de Jerusalem?

22 ¿A quién has injuriado? ¿Y á quién has blasfemado? ¿Y contra quién has hablado alto, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

23 Por mano de tus mensajeros has dicho injurias contra mi Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido á las cumbres de los montes, á las cuestas del Líbano, y cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: y entraré á la morada de su término, al monte de su Carmelo.

24 Yo he cavado, y bebido las aguas agenas, y he secado con las plantas de mis pies todos los rios de los pueblos, sobre los cuales yo he puesto cerco.

25 ¿Nunca has oído, que de luengo tiempo la hice yo, y de días antiguos la

he formado? Y ahora la he hecho venir, y será para destrucción de ciudades fuertes en montones de asolamiento.

26 Y sus moradores cortos de manos, quebrantados, y confusos, serán yerba del campo, legumbre verde: heno de los tejados que ántes que venga á madurez es seco.

27 Yo he sabido tu asentarte, tu salir, y tu entrar, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido á mis oídos: por tanto yo pondré mi anzuelo en tus narices, y mi freno en tus labios, y yo te haré volver por el camino por donde veniste.

29 Y esto te será por señal: Este año comerás lo que nacerá de suyo: y el segundo año lo que *tornará á nacer* de suyo; y el tercer año haréis sementera, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Juda tornará á echar raíz hácia abajo, y hará fruto hácia arriba.

31 Porque saldrán de Jerusalem residuos, y escapadura del monte de Sion: el celo de Jehova de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto Jehova dice así del rey de Assyria: *El* no entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella: ni vendrá delante de ella escudo: ni será echado contra ella baluarte.

33 Por el camino que vino, se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehova.

34 Porque yo ampararé á esta ciudad para salvarla, por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

35 ¶ Y aconteció que la misma noche salió el ángel de Jehova, y hirió en el campo de los Assyrios ciento y ochenta y cinco mil hombres: y como se levantaron por la mañana, he aquí los cuerpos de los muertos.

36 Entonces Sennacherib rey de Assyria se partió, y se fué y tornó, y estuvo en Ninive.

37 Y aconteció, que estando él adorando en el templo de Nebuch su dios, Adramelech y Sarasar sus hijos le hirieron á cuchillo: y huyéronse á tierra de Ararat, y reinó en su lugar Asarhadon su hijo.

CAPITULO XX.

Enfermando Ezechias á la muerte le es alargada la vida de quince años, y de ello recibe señal de Dios.

II. DE LOS REYES.

El Es reprendido y amenazado agraciado de Dios por el profeta Isaias, por haber enseñado á los embajadores del rey de Babilonia todos sus tesoros: y muerto sucede en el reino su hijo Manasses.

EN aquellos dias Ezechias cayó enfermo á la muerte; y vino á él Isaias profeta, hijo de Amos, y dijole: Jehova dice así: Dispon de tu casa, porque has de morir, y no vivirás.

2 *El* entonces volvió su rostro á la pared, y oró á Jehova, y dijo:

3 Ruégote oh Jehova, ruégote que hayas memoria de que he andado delante de tí en verdad, y en corazón perfecto: y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezechias con gran lloro.

4 Y ántes que Isaias saliese hasta la mitad del patio, fué palabra de Jehova á Isaias, diciendo:

5 Vuelve, y dí á Ezechias príncipe de mi pueblo: Así dice Jehova el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oracion, y he visto tus lágrimas: he aquí, ya te sano: al tercero dia subirás á la casa de Jehova.

6 Y añadiré á tus dias quince años, y te libraré á tí y á esta ciudad de mano del rey de Assyria; y ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaias: Tomad masa de higos. Y tomándola; pusieronla sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezechias dijo á Isaias: ¿Qué señal tendré, de que Jehova me sanará, y que al tercero dia subiré á la casa de Jehova?

9 Y Isaias respondió: Esta señal tendrás de Jehova, de que Jehova hará esto que ha dicho: ¿Pasará la sombra adelante diez grados, ó volverá atrás diez grados?

10 Y Ezechias respondió: Facil cosa es que la sombra decline diez grados: mas que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 Entonces el profeta Isaias clamó á Jehova; y hizo volver la sombra por los grados que habia descendido en el reloj de Achaz diez grados atrás.

12 ¶ En aquel tiempo envió Berodachbaladan, hijo de Baladan, rey de Babilonia, cartas y presentes á Ezechias, porque habia oído que Ezechias habia caído enfermo.

13 Y Ezechias los oyó, y mostróles toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro y especiería, y preciosos ungüentos: y la casa de sus armas, y todo lo que habia en sus tesoros: ninguna cosa quedó, que Ezechias no les mostrase, así en su casa como en todo su señorío.

14 Entonces el profeta Isaias vino al rey Ezechias, y dijole: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron á tí? Y Ezechias le respondió: De lejas tierras han venido, de Babilonia.

15 Y él le volvió á decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezechias respondió: Vieron todo lo que habia en mi casa; nada quedó en mis tesoros, que no les mostrase.

16 Entonces Isaias dijo á Ezechias: Oye palabra de Jehova:

17 He aquí, vienen dias, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado á Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehova.

18 Y de tus hijos, que saldrán de tí, y habrás engendrado, tomarán, y serán eunuocos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entonces Ezechias dijo á Isaias: La palabra de Jehova, que has hablado, es buena. Y dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis dias?

20 Lo demas de los hechos de Ezechias, y toda su valentia, y como hizo el estanque, y el conduto, y metió las agnas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

21 Y durmió Ezechias con sus padres, y reinó en su lugar Manasses su hijo.

CAPITULO XXI

El ímpio Manasses tratava la idolatría en Jerusalem. II. Por lo qual Dios amenaza á Jerusalem y á todo el reino de tal castigo como el que hizo sobre Samaria. III. Muerto Manasses sucede en su lugar Amos su hijo tambien ímpio, el qual, muerto por conjuracion de los magos, sucede Josias su hijo.

DE doce años era Manassa cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem cincuenta y cinco años: el nombre de su madre fué Hapsiba.

2 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, segun las abominaciones de las gentes que Jehova habia echado delante de los hijos de Israel.

3 Porque él volvió á edificar los altos que Ezechias su padre habia derribado; y levantó altares á Bahal, y hizo bosque, como habia hecho Achab rey de Israel; y adoró á todo el ejército del cielo, y sirvió á aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la casa de Jehova, de la cual Jehova habia dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalem.

5 Y edificó altares para todo el ejército

II. DE LOS REYES.

del cielo en los dos patios de la casa de Jehova.

6 Y pasó á su hijo por fuego, y miró en tiempos, y fué agorero, y instituyó pythones y adivinos, y multiplicó á hacer lo malo en ojos de Jehova, para provocarle á ira.

7 Y puso una entalladura del bosque que él había hecho, en la casa de la cual Jehova había dicho á David, y á Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre perpetuamente en esta casa, y en Jerusalem, á la cual yo escogí de todas las tribus de Israel:

8 Y no volveré á hacer que el pié de Israel sea movido de la tierra, que dí á sus padres, con tal que guarden, y hagan conforme á todas las cosas que yo les he mandado, y conforme á toda la ley que mi siervo Moyses les mandó.

9 Mas ellos no oyeron, y Manasses los hizo errar á que hiciesen mas mal que las gentes, que Jehova rayó de delante de los hijos de Israel.

10 ¶ Y Jehova habló por mano de sus siervos los profetas, diciendo:

11 Por cuanto Manasses rey de Juda ha hecho estas abominaciones, y ha hecho mas mal, que todo lo que hicieron los Amorreos, que fueron ántes de él, y también ha hecho pecar á Juda en sus ídolos:

12 Por tanto así dijo Jehova el Dios de Israel: He aquí, yo traigo mal sobre Jerusalem, y sobre Juda, que el que lo oyere le reñan ambas orejas.

13 Y extenderé sobre Jerusalem el cordel de Samaria, y el plomo de la casa de Achab: y yo limpiaré á Jerusalem, como quien limpia una escudilla, que despues que la han limpiado, la vuelven sobre su haz.

14 Y desampararé los restos de mi heredad, y entregarás he en manos de sus enemigos, y serán para sacó, y para robo á todos sus adversarios:

15 Por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado á ira, desde el día que sus padres salieron de Egypto hasta hoy.

16 Allende de esto derramó Manasses mucha sangre inocente en gran manera, hasta henchir á Jerusalem de cabo á cabo; además de su pecado con que hizo pecar á Juda para que hiciese lo malo en ojos de Jehova.

17 Lo demas de los hechos de Manasses, y todas las cosas que hizo, y su pecado

que pecó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

18 ¶ Y durmió Manasses con sus padres, y fué sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Oza, y reinó en su lugar Amon su hijo.

19 De veinte y dos años era Amon cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Messalemeth, hija de Harus de Joreba.

20 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como había hecho Manasses su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo: y sirvió á las inmundicias á las cuales había servido su padre, y á ellas adoró.

22 Y dejó á Jehova el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehova.

23 Y conspiraron contra él los siervos de Amon, y mataron al rey en su casa.

24 Y el pueblo de la tierra hirió á todos los que habían conspirado contra el rey Amon, y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar á Josías su hijo.

25 Lo demas de los hechos de Amon, que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

26 Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Oza: y reinó en su lugar Josías su hijo.

CAPITULO XXII.

El piadoso rey Josias hallado en el templo el libro de la ley, y conocido por él el comun error quanto al culto divino, hace consultar á Hoida profetisa, la cual denunciando á la ciudad y al reino extremas calamidades á causa de sus idolatrias, certifica al rey que por su piedad no serian en sus días.

CUANDO Josías comenzó á reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalem treinta y un años. El nombre de su madre fué Idida, hija de Adala de Besechat.

2 Y hizo lo que era recto en ojos de Jehova, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse ni á diestra ni á siniestra.

3 A los diez y ocho años del rey Josías, aconteció que envió el rey á Saphan, hijo de Azala, hijo de Mesulam, escriba, á la casa de Jehova, diciendo:

4 Vé á Helcias gran sacerdote: que cumpla el dinero que se ha metido en la casa de Jehova, que han cogido del pueblo las guardias de la puerta,

5 Y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehova, y que lo entreguen á los

II. DE LOS REYES.

que hacen la obra en la casa de Jehova, para reparar las aberturas de la casa:

6 A los carpinteros, á los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería, para reparar la casa.

7 Y que no se les cuente el dinero, que se les diere en poder, porque ellos hacen con fidelidad.

8 Y dijo Helcias gran sacerdote, á Saphan escriba: El libro de la ley he hablado en la casa de Jehova. Y Helcias dió el libro á Saphan, y leyólo.

9 Y viniendo Saphan escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehova.

10 Asimismo declaró al rey Saphan escriba, diciendo: Helcias el sacerdote me ha dado un libro. Y leyólo Saphan delante del rey.

11 Y cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rompió sus vestidos.

12 Y mandó el rey á Helcias el sacerdote, y á Ahicam, hijo de Saphan, y á Achobor, hijo de Michaia, y á Saphan escriba, y á Asaia siervo del rey, diciendo:

13 Id, y preguntad á Jehova por mí, y por el pueblo, por todo Juda, á cerca de las palabras de este libro, que se ha hablado: porque grande ira de Jehova es la que ha sido encendida contra nosotros; por cuanto nuestros padres no oyeron las palabras de este libro, para hacer conforme á todo lo que nos fué escrito.

14 Entonces fué Helcias el sacerdote, y Ahicam, y Achobor, y Saphan, y Asaia, á Hoida profetisa, muger de Sellum, hijo de Tecua, hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así dijo Jehova el Dios de Israel: Decid al varon que os envió á mí:

16 Así dijo Jehova: He aquí, yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, es á saber, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Juda:

17 Por cuanto me dejaron á mí, y quemaron perfumes á dioses ajenos, provocándome á ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

18 Mas al rey de Juda, que os ha enviado para que preguntáscis á Jehova, di-

reis así: Así dijo Jehova el Dios de Israel: *Por cuanto oiste las palabras del libro,*

19 Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehova, cuando oiste lo que yo he pronunciado contra este lugar, y contra sus moradores, que serian asolados y malditos; y rompiste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, tambien yo te he oído, dice Jehova.

20 Por tanto he aquí, yo te apañaré con tus padres, y tú serás apañado á tu sepulcro en paz; y no verán tus ojos todo el mal, que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

CAPITULO XXIII.

Josias hecho leer publicamente el libro de la ley, repara el templo y toda la tierra así del reino de Israel como de Juda de toda idolatría, destruyendo los ídolos y sus altares, y haciendo morir en todas partes los sacerdotes y ministros de ellos. II. Celebra la pascua con todo el pueblo con gran solemnidad conforme á la ley. III. Muere por mano del rey de Egipto, y sucede en su lugar Joachas su hijo, al cual Pharaon quitó del reino, y puso en su lugar á Eliacim su hermano.

ENTONCES el rey envió, y se juntaron á él todos los ancianos de Juda y de Jerusalem.

2 Y subió el rey á la casa de Jehova con todos los varones de Juda, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes, y profetas, y con todo el pueblo, desde el mas chico hasta el grande, y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del concierto que habia sido hallado en la casa de Jehova.

3 Y poniéndose el rey en plé junto á la columna, hizo alianza delante de Jehova, que irian en pos de Jehova, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos con todo el corazón, y con toda el alma, y que cumplirían las palabras de la alianza que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el concierto.

4 Entonces el rey mandó á Helcias gran sacerdote, y á los sacerdotes de la segunda orden, y á las guardias de la puerta, que sacasen del templo de Jehova todos los vasos, que habian sido hechos para Bahal, y para el bosque, y para toda la corte del cielo, y quemólos fuera de Jerusalem en el campo de Cedron; y hizo llevar los polvos de ellos á Beth-el.

5 Y quitó los Camoreos que habian puesto los reyes de Juda, para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Juda, y en los alrededores de Jerusalem: y asimismo á los que que-

II. DE LOS REYES.

maban perfumes á Bahal, al sol y á la luna, y á los signos, y á todo el ejército del cielo.

6 Asimismo hizo sacar el bosque fuera de la casa de Jehova, y fuera de Jerusalem al arroyo de Cedron, y quemólo al arroyo de Cedron, y tornólo en polvo, y echó el polvo de él sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Asimismo derribó las casas de los sodomíticos que estaban en la casa de Jehova, en las cuales las mugeres tejian pabellonos para el bosque.

8 Y hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Juda, y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gabaa hasta Beer-seba. Y derribó los altares de las puertas, y los que estaban á la entrada de la puerta de Josue gobernador de la ciudad, y los que estaban á la mano izquierda á la puerta de la ciudad:

9 Empero los sacerdotes de los altos no subian al altar de Jehova en Jerusalem, mas comian panes sin levadura entre sus hermanos.

10 Asimismo profanó á Thopheth, que era en el valle del hijo de Ennom; porque ninguno pasase su hijo ó su hija por fuego á Moloch.

11 Asimismo quitó los caballos que los reyes de Juda habian puesto al sol á la entrada del templo de Jehova, en la cámara de Nathan-melech eunuco, el cual tenia cargo de los ejidos: y quemó á fuego los carros del sol.

12 Asimismo derribó el rey los altares que estaban sobre la techumbre de la sala de Achaz, que los reyes de Juda habian hecho, y los altares que habia hecho Manasses en los dos patios de la casa de Jehova: y de allí corrió, y echó el polvo en el arroyo de Cedron.

13 Asimismo profano el rey los altos, que estaban delante de Jerusalem á la mano derecha del monte de la destruccion, los cuales habia edificado Salomon rey de Israel á Astharoth abominacion de los Sidonios, y á Chamos abominacion de Moab, y á Melchom, abominacion de los hijos de Ammon.

14 Y quebró las estatuas, y taló los bosques, y hinchió el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Asimismo el altar que estaba en Beth-el, y el alto que habia hecho Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, aquel altar, y el alto, destruyó, y quemó

el alto, y el altar tornó en polvo, y puso fuego al bosque.

16 Y volvió Jasias, y vió los sepulcros que estaban allí en el monte, y envió, y quitó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar, para contaminarlo, conforme á la palabra de Jehova, la cual habia profetizado el varon de Dios que habia profetizado estos negocios.

17 Y dijo: ¿Qué título es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Esto es el sepulcro del varon de Dios, que vino de Juda, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Beth-el.

18 Y él dijo: Dejádle, ninguno mueva sus huesos; y así fueron escapados sus huesos, y los huesos del profeta que habia venido de Samaria.

19 Finalmente todas las casas de los altos, que estaban en las ciudades de Samaria, que habian hecho los reyes de Israel para provocar á ira, Jasias las quitó, y hizo de ellas, como habia hecho en Beth-el.

20 Y mató sobre los altares á todos los sacerdotes de los altos, que allí estaban, y quemó sobre ellos los huesos de los hombres, y volvióse á Jerusalem.

21 ¶ Y mandó el rey á todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua á Jehova vuestro Dios, conforme á lo que esta escrito en el libro de esta allana.

22 No fué hecha tal pascua desde los tiempos de los Jueces, que gobernaron á Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Juda.

23 A los diez y ocho años del rey Jasias fué hecha aquella pascua á Jehova en Jerusalem.

24 Asimismo barrió Jasias los pythones, adivinos, y theraphines, y todas las abominaciones que se veian en la tierra de Juda, y en Jerusalem, para cumplir las palabras de la ley, que estaban escritas en el libro que el sacerdote Helcias habia hallado en la casa de Jehova.

25 No hubo tal rey ántes de él, que así se convirtiese á Jehova de todo su corazon y de toda su alma, y de todas sus fuerzas, conforme á toda la ley de Moyses, ni despues de él nació otro tal.

26 Con todo eso Jehova no se volvió de la ira de su gran furor, con que su ira se habia encendido contra Juda, por todas las provocaciones con que Manasses le habia provocado á ira,

27 Y dijo Jehova: Tambien tengo de quitar de mi presencia á Juda, como

II. DE LOS REYES.

quité á Israel: y tengo de abominar á esta ciudad, que habia escogido, á Jerusalem, y á la casa de la cual yo habia dicho: Mi nombre será allí.

28 Lo demas de los hechos de Josias, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

29 ¶ En aquellos dias subió Pharaon Necho rey de Egypto, contra el rey de Assyria al rio de Eufrates, y salió contra él el rey Josias, y él, luego que le vió, matóle en Mageddo.

30 Y sus siervos le pusieron en un carro, y trujéronle muerto de Mageddo á Jerusalem, y sepultáronle en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachaz, hijo de Josias, y ungiéronle: y pusieronle por rey en lugar de su padre.

31 Joachaz era de veinte y tres años, cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem, el nombre de su madre fué Amital, hija de Jeremias de Lobna.

32 Este hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

33 Y echóle preso Pharaon-necho en Rebla en la provincia de Emath, reinando él en Jerusalem: y impuso de pena sobre la tierra cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Entonces Pharaon-necho puso por rey á Eliacim, hijo de Josias, en lugar de Josias su padre, y mudó el nombre, y llamóle Joacim: y tomó á Joachaz y llevóle á Egypto, y murió allí.

35 Y Joacim pago á Pharaon la plata y el oro: y hizo apreciar la tierra para dar este dinero conforme al mandamiento de Pharaon, sacando de cada uno, segun la estimacion de su hacienda, la plata y oro de todo el pueblo de la tierra para dar á Pharaon-necho.

36 De veinte y cinco años era Joacim cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem, el nombre de su madre fué Zebuda, hija de Phadala de Ruma.

37 Este hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

CAPITULO XXIV.

Determinando Dios de destruir el reino de Juda por sus peccados, le envia enemigos diversos. II. Muerte Eliacim, que era Joacim, sucede Joachin su hijo malo como su padre. III. El rey de Babilonia viene sobre Jerusalem, y saquea el templo y la ciudad, y lleva cautivos al rey con toda su familia, y transpor-

ta en Babilonia á todo el pueblo, no dejando en la tierra mas de los pobres, dejando á Sedecias tio de Joachin en su lugar, el cual se rebeló al rey de Babilonia.

EN su tiempo subió Nabuchodonosor rey de Babilonia, al cual Joacim sirvió tres años, y volvió, y se rebeló contra él.

2 Y Jehova envió contra él ejércitos de Chaldeos, y ejércitos de Syros, y ejércitos de Moabitas, y ejércitos de Ammonitas: los cuales él envió contra Juda, para que la destruyesen, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado por sus siervos los profetas.

3 Ciertamente esto fué contra Juda por dicho de Jehova, para quitarla de delante de su presencia, por los peccados de Manasses, conforme á todo lo que hizo.

4 Asimismo por la sangre inocente, que derramó, que hinchó á Jerusalem de sangre inocente: por tanto Jehova no quiso perdonar.

5 Lo demas de los hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joachin su hijo.

7 Y nunca mas el rey de Egypto salió de su tierra: porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el rio de Egypto hasta el rio Eufrates.

8 De diez y ocho años era Joachin cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre de su madre fué Nehusta, hija de Elnathan de Jerusalem.

9 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho su padre.

10 ¶ En aquel tiempo subieron los siervos de Nabuchodonosor rey de Babilonia contra Jerusalem, y la ciudad fué cercada.

11 Y vino tambien Nabuchodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, y sus siervos la tenian cercada.

12 Entonces salió Joachin rey de Juda al rey de Babilonia, él y su madre, y sus siervos, y sus principes, y sus eunucos. Y el rey de Babilonia le tomó en el octavo año de su reino.

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que habia hecho Salomon rey de Israel en la casa de Jehova, como Jehova habia dicho.

II. DE LOS REYES.

14 Y llevó cautivos á toda Jerusalem, á todos los príncipes, y á todos los hombres valientes, diez mil cautivos: asimismo á todos los oficiales, y cerrajeros, que no quedó nadie, sino fué la pobreza del pueblo de la tierra.

15 Asimismo trasportó á Joachin á Babilonia, y á la madre del rey, y á las mugeres del rey, y á sus eunucos, y á los poderosos de la tierra, los llevó cautivos de Jerusalem en Babilonia.

16 A todos los hombres de guerra que fueron siete mil, y á los oficiales y cerrajeros que fueron mil, y á todos los valientes que hacían la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey á Matanias su tío en su lugar, y mudó el nombre, y llamóle Sedecias.

18 De veinte y un año era Sedecias, cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem once años, el nombre de su madre fué Amital, hija de Jeremias de Lobna.

19 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todo lo que había hecho Joachin.

20 Porque la ira de Jehova era contra Jerusalem y Juda; hasta que los echó de delante de su presencia. Y Sedecias se rebeló contra el rey de Babilonia.

CAPITULO XXV.

El rey de Babilonia toma segunda vez á Jerusalem: prende á Sedecias y después á sus hijos delante de sus ojos, y después se los saca, y así ciego y aprisionado, le hace llevar á Babilonia. II. Nabuzardan capitán de su guardia vuelve desde á poco, y quema la ciudad y el templo, y derriba los muros, y transporta en Babilonia todo el vulgo que había quedado en la ciudad, de las cautividades pasadas, con todo el metal de los vasos del templo. III. Sobre el vulgo de la tierra pone á Godolias, al cual Ismael mata, y transporta á todo el pueblo en Egipto, de miedo de los Chaldeos. IV. Joachin es aliviado en su cautiverio del rey de Babilonia.

Y ACONTECIÓ á los nueve años de su reino, en el mes décimo, á los diez del mes, que Nabuchodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem: y cercóla, y levantaron contra ella ingenios al derredor.

2 Y estuvo la ciudad cercada hasta el oncenno año del rey Sedecias.

3 A los nueve del mes la hambre prevaleció en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

4 Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto á los huertos del rey, estando los Chaldeos al rededor de la

ciudad; y el rey se fué camino de la campaña.

5 Y el ejército de los Chaldeos siguió al rey, y tomóle en las campañas de Jericho, habiéndose esparcido de él todo su ejército.

6 Y el rey tomado, trujéronle al rey de Babilonia á Rebla, y hablaron con él juicios.

7 Y degollaron á los hijos de Sedecias en su presencia, y á Sedecias quebraron los ojos, y atado con dos cadenas llevóle á Babilonia.

8 ¶ En el mes quinto á los siete del mes que era el año de diez y nueve de Nabuchodonosor rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzardan, capitán de los de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 Y quemó la casa de Jehova, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem: y todas las casas de los principales quemó á fuego.

10 Y todo el ejército de los Chaldeos que estaba con el capitán de la guardia derribó los muros de Jerusalem al derredor.

11 Y á los del pueblo que habían quedado en la ciudad, y á los que se habían juntado al rey de Babilonia, y á los que habían quedado del vulgo, Nabuzardan capitán de los de la guardia los trasportó.

12 Mas de la pobreza de la tierra dejó Nabuzardan capitán de los de la guardia, para que labrasen las viñas y las tierras,

13 Y las columnas de metal, que estaban en la casa de Jehova, y las basas, y el mar de metal que estaba en la casa de Jehova quebraron los Chaldeos, y el metal de ello Nevaron á Babilonia.

14 Los calderos tambien, y los badiles, y los salterios, y los cucharones, y todos los vasos de metal con que servían, llevaron.

15 Y los incensarios, y los lebrillos; los que de oro, de oro; y los que de plata, de plata; todo lo llevó el capitán de los de la guardia:

16 Las dos columnas, un mar, y las basas, que Salomon había hecho para la casa de Jehova, no había peso de todos estos vasos.

17 La altura de la una columna era de diez y ocho codos, y tenía encima un capitel de metal, y la altura del capitel era de tres codos: y sobre el capitel había un enredado, y unas granadas al derredor, todo de metal, y semejante obra

I. DE LAS CRONICAS.

habla en la otra columna con el euredado.

18 Asimismo tomó el capitán de los de la guardia á Sarafas primer sacerdote, y á Sophonias segundo sacerdote, y tres guardas de la bajilla.

19 Y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestro de campo, y cinco varones de los continuos del rey que se hallaron en la ciudad, y al escriba príncipe del ejército, que hacía la gente de la tierra, con sesenta varones del pueblo de la tierra que se hallaron en la ciudad.

20 Estos tomó Nabuzardan capitán de los de la guardia, y llevólos á Rebla al rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia los hirió, y mató en Rebla en tierra de Emath: y así pasó Juda de sobre su tierra.

22 ¶ Y al pueblo que Nabuchodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Juda, puso por gobernador á Godolias, hijo de Abicam, hijo de Saphan.

23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y los varones, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador á Godolias, vinieron á Godolias en Maspha, *es á saber*, Ismael, hijo de Nathánias, y Johannah, hijo de Caree, y Sarafas, hijo de Thanchumet Nethophathita, y Jezonias, hijo de Maachati, ellos con los suyos.

24 Y Godolias les hizo juramento, á ellos y á los suyos, y díjoles: No hayais temor de los siervos de los Chaldeos: habitación en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y habreis bien.

25 Y en el mes séptimo vino Ismael, hijo de Nathánias, hijo de Elisama de la simiente real, y diez varones con él, y hirieron á Godolias, y murió, y también á los Judíos y Chaldeos que *estaban* con él en Maspha.

26 Entonces levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, fuéronse á Egipto, por temor de los Chaldeos.

27 ¶ Y aconteció á los treinta y siete años de la transmigración de Joachin rey de Juda, en el mes doceño, á los veinte y siete del mes, que Evil-merodach rey de Babilonia, en el *primer* año de su reino, levantó la cabeza de Joachin rey de Juda, *sacándole* de la casa de la cárcel;

28 Y hablóle bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él *estaban* en Babilonia.

29 Y mudóle los vestidos de su prisión, y comió delante de él continuamente todos los días de su vida.

30 Y haciale dar el rey su comida continuamente, cada cosa en su tiempo, todos los días de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LAS CRONICAS.

CAPITULO I.

La genealogía y descendencia de diversas naciones desde Adam hasta Abraham. II. La genealogía de Ismael hijo de Abraham. III. La de Esau hijo de Isaac y los reyes y duques de Idumea que descendieron de él.

ADAM, Seth, Enos,
2 Cainan, Malaleel, Jared,
3 Henoch, Mathusalem, Lamech,
4 Noe, Sem, Cham, y Japhet.
5 Los hijos de Japhet *fueros* Gomer, Magog, Madai, Javan, Thubal, Mesoc, y Thiras.
6 Los hijos de Gomer *fueros* Ascenez, Riphath, y Thogorma.
7 Los hijos de Javan: Elisa, Tharais, Cethim, y Dodanin.

8 Los hijos de Cham: Chus, Misraim, Phut, y Chanaan.

9 Los hijos de Chus: Saba, Hevila, Sabatha, Regma, y Sabathacha. Y los hijos de Regma: Saba y Dadan.

10 Chus engendró á Nimrod: este comenzó á ser poderoso en la tierra.

11 Misraim engendró á Ludim, Ananin, Laabim, Nephthim,

12 Phetrusim, y Casluim: de estos salieron los Philistheos, y los Caphtoreos.

13 Chanaan engendró á Sidon su primogénito;

14 Y al Hettheo, y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo;

15 Y al Heveo, y al Araco, y al Sineo;

I. DE LAS CRONICAS.

16 Al Aradeo, y al Samreco, y al Hamatheo.

17 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arphaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Gether, y Mosoch.

18 Arphaxad engendró á Sale, y Sale engendró á Heber.

19 Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno *fué* Phaleg, por quanto en sus dias *fué* dividida la tierra, y el nombre de su hermano *fué* Jectan.

20 Y Jectan engendró á Elmodad, Saleph, Asarmoth, Jare,

21 Adoram, Uzal, Decia,

22 Hebal, Abimael, Saba,

23 Ophir, Hevila, y Jobab: todos hijos de Jectan.

24 Sem, Arphaxad, Sale,

25 Heber, Phaleg, Ragan,

26 Serug, Nachor, Thare,

27 Y Abram, el cual es Abraham.

28 ¶ Los hijos de Abraham fueron Isaac y Ismael.

29 Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael *fué* Nabajot: *después de él* Cedar, Adbeel, Mabsam,

30 Masma, Duma, Massa, Hadad, Thema, Jethur, Naphis, y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.

31 Y Cethura concubina de Abraham parió á Zamram, Jecsan, Madan, Madian, Jesbec, y á Sac.

32 Los hijos de Jecsan fueron Saba y Dadan.

33 Los hijos de Madian: Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa. Todos estos fueron hijos de Cethura.

34 Y Abraham engendró á Isaac: y los hijos de Isaac fueron Esau y Israel.

35 ¶ Los hijos de Esau fueron Eliphaz, Rahucl, Jehus, Jhelom, y Core.

36 Los hijos de Eliphaz, Themán, Omar, Sephi, Gatham, Cenes, Themna, y Amalech.

37 Los hijos de Rahue fueron Nahath, Zare, Samma, y Mexa.

38 Los hijos de Seir fueron Lotan, Sobal, Sebeon, Ana, Dison, Eser, y Disan.

39 Los hijos de Lotan: Hori, y Homam. Y Themna, *fué* hermana de Lotan.

40 Los hijos de Sobal fueron Alvan, Mahath, Ebal, Sephi y Onan. Los hijos de Sebeon, Aia y Ana.

41 Dison *fué* hijo de Ana. Los hijos de Dison fueron Hamran, Esoban, Jethran, y Charan.

42 Los hijos de Eser: Balsam, Zavan, y Acan. Los hijos de Disan: Hus y Aram.

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, ántes que reinase rey sobre los hijos de Israel. Belah, hijo de Beor: y el nombre de su ciudad *fué* Denaba.

44 Y muerto Belah, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zaré de Boera.

45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los Themanos.

46 Muerto Husam, reinó en su lugar Adad, hijo de Bedad: este hirió á Median en la campaña de Moab: y el nombre de su ciudad *fué* Avith.

47 Muerto Adad, reinó en su lugar Semla de Maresa.

48 Muerto también Semla, reinó en su lugar Saul de Rohoboth que *estó* junto al río.

49 Y muerto Saul, reinó en su lugar Balanan, hijo de Achobor.

50 Y muerto Balanan, reinó en su lugar Adar, el nombre de su ciudad *fué* Phan: y el nombre de su muger *fué* Meetabel, hija de Matred, y hija de Memah.

51 Muerto Adar, sucedieron los duques en Edom: el duque Thamna, el duque Alva, el duque Jetheth;

52 El duque Oolibama, el duque Ela, el duque Phinon;

53 El duque Cenez, el duque Themán, el duque Mabsar;

54 El duque Magdiel, el duque Hiram. Estos fueron los duques de Edom.

CAPITULO II.

La genealogía y descendencias de Jacob hijo de Isaac, y de Juda hijo de Jacob.

ESTOS son los hijos de Israel: Ruben, Simeon, Levi, Juda, Isachar, Zabulon,

2 Dan, Joseph, Ben-jamin, Nephthali, Gad, y Asser.

3 Los hijos de Juda fueron Er, Onan, y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Sue Chananea. Y Er primogénito de Juda, *fué* malo delante de Jehova, y le mató.

4 Y Thamar su nuera le parió á Phares, y á Zara; y así todos los hijos de Juda fueron cinco.

5 Los hijos de Phares fueron Hebron, y Hamul.

6 Y los hijos de Zara fueron Zamri, Ethan, Heman, Oshelhal, y Darda, todos cinco.

7 Achar *fué* hijo de Charai: este alborotó á Israel, porque *prevaricó* en el anathema.

8 Asaria *fué* hijo de Ethan.

I. DE LAS CRONICAS.

9 Los hijos que nacieron á Hesron *fueron* Jerameel, Ram, y Calubal.

10 Y Ram engendró á Aminadab: y Aminadab engendró á Nahasson príncipe de los hijos de Juda.

11 Y Nahasson engendró á Salma: y Salma engendró á Booz.

12 Y Booz engendró á Obed: y Obed engendró á Isai.

13 Y Isai engendró á Eliab su primogénito, y el segundo Abinadab, el tercero Samaa,

14 El cuarto Nathanael, el quinto Radai, 15 El sexto Osem, el séptimo David:

16 De los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia *fueron* tres, Abiaai, Joab, y Asaal.

17 Abigail engendró á Amasa, y su padre fué Jether Ismaelita.

18 Caleb, hijo de Hesron, engendró á Jerloth de su muger Azuba. Y los hijos de ella fueron Jaser, Sobad, y Ardon.

19 Y muerta Azuba, Caleb tomó por muger á Ephrata, la cual le parió á Hur.

20 Y Hur engendró á Uri: y Uri engendró á Beselseel.

21 Despues Hesron entró á la hija de Machir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años: y ella le parió á Segub.

22 Y Segub engendró á Jair, este tuvo veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.

23 Y Gessur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y á Cenath, y sus aldeas, *que fueron* sesenta lugares. Todos estos *fueron* los hijos de Machir padre de Galaad.

24 Y muerto Hesron en Caleb de Ephrata, Abia muger de Hesron le parió á Ashur padre de Thecua.

25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesron fueron Ram, su primogénito, Buna, Aran, Asom, y Achia.

26 Y tuvo Jerameel otra muger llamada Atara, que fué madre de Onam.

27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Moos, Jamin, y Acar.

28 Y los hijos de Onam fueron Semel y Jadam. Los hijos de Semel: Nadab y Abisur.

29 Y el nombre de la muger de Abisur *fué* Abihail, la cual le parió á Ahobba, y á Molid.

30 Y los hijos de Nadab *fueron* Saled y Aphaim: y Saled murió sin hijos.

31 Y Jeai *fué* hijo de Aphaim: y Sesan *fué* hijo de Jeai: y Oholai *fué* hijo de Sesan.

32 Los hijos de Jadal, hermano de Semel, *fueron* Jether, y Jonathan: y murió Jether sin hijos.

33 Y los hijos de Jonathan *fueron* Phaleth, y Ziza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y Sesan no tuvo hijos, sino hijas.

35 Y tuvo Sesan un siervo Egypcio llamado Jeraa, al cual dió Sesan á su hija por muger: y ella le parió á Ethel.

36 Y Ethel engendró á Nathan: y Nathan engendró á Zabab.

37 Y Zabab engendró á Ophal: y Ophal engendró á Obed.

38 Y Obed engendró á Jehu: y Jehu engendró á Azarias.

39 Y Azarias engendró á Helles: y Helles engendró á Elasa.

40 Elasa engendró á Sisamol: y Sisamol engendró á Sellum.

41 Y Sellum engendró á Icamia; y Icamia engendró á Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel *fueron*, Meaa su primogénito; *este es* el padre de Ziph; y de sus hijos Maresa, padre de Hebron.

43 Y los hijos de Hebron *fueron* Core, y Thaphua, y Recem, y Samma.

44 Y Samma engendró á Raham padre de Jercaam: y Recem engendró á Sammal.

45 Maon fué hijo de Sammal: y Maon padre de Beth-zur.

46 Y Epha concubina de Caleb le parió á Haram, y á Mosa, y á Gesez. Y Haram engendró á Gesez.

47 Y los hijos de Jahaddai *fueron* Regom, Jonathan, Gessan, Phalet, Epha, y Saaph.

48 Maacha concubina de Caleb le parió á Saber y á Tharana.

49 Y tambien le parió á Saaph padre de Madmena, y á Sue padre de Machbena, y padre de Gabaa. Y Acha *fué* hija de Caleb.

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephrata: Sobal padre de Cariath-jarim,

51 Salma padre de Beth-lehem, Hareph padre de Beth-gader.

52 Y los hijos de Sobal padre de Cariath-jarim, el cual veia la mitad de Hamenuhoth.

53 Y las familias de Cariath-jarim *fueron* los Jethreos, y los Phatheos, y los Samatheos, y los Masereos; de los cuales salieron los Saratitas, y los Estacitas.

54 Los hijos de Salma: Beth-lehem y

I. DE LAS CRONICAS.

los Nethophathitas, *los cuales son las coronas de la casa de Joab, y de la mitad de los Manahtitas, los Saraitas.*

55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabes, *fueron los Thiratheos, Simatheos, Sucatheos; los cuales son los Cineos, que vinieron de Hemath, padre de la casa de Rechab.*

CAPITULO III.

La genealogía de David y de Salomon, y de Josias reyes de Juda.

ESTOS son los hijos de David, que le nacieron en Hebron; Ammon el primogénito, de Achinoam de Jezrael. El segundo, Daniel, de Abigail del Carmelo.

3 El tercero, Absalom, hijo de Maacha, hija de Tholmai rey de Gessur: el cuarto, Adonias, hijo de Aggith:

8 El quinto, Saphatias, de Abithal: el sexto, Jethraham, de Eglia su muger.

4 Estos seis le nacieron en Hebron, donde reinó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años.

5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Simmas, Sobab, Nathan, y Salomon de Beth-sua, hija de Ammiel.

6 Y otros nueve; Jebaar, Elisama,

7 Eliphalet, Noge, Nepheg, Japhia,

8 Elisama, Eliada, y Eliphalet.

9 Todos estos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Thamar *fué* hermana de ellos.

10 Hijo de Salomon *fué* Roboam, cuyo hijo *fué* Abia, cuyo hijo *fué* Asa, cuyo hijo *fué* Josaphat,

11 Cuyo hijo *fué* Joram, cuyo hijo *fué* Ochozias, cuyo hijo *fué* Joas,

12 Cuyo hijo *fué* Amasias, cuyo hijo *fué* Azarias, cuyo hijo *fué* Joatham,

13 Cuyo hijo *fué* Achaz, cuyo hijo *fué* Ezechias, cuyo hijo *fué* Manasses,

14 Cuyo hijo *fué* Amon, cuyo hijo *fué* Josias.

15 Y los hijos de Josias fueron Johanan su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedecias, el cuarto Sellum.

16 Los hijos de Joacim fueron Jechonias su hijo, cuyo hijo *fué* Sedecias.

17 Y los hijos de Jechonias fueron Asir, cuyo hijo *fué* Salathiel,

18 Melchiram, Phadala, Senneser, y Jecemia, Hosama, y Nadabias.

19 Y los hijos de Phadala fueron Zorobabel, y Semel. Y los hijos de Zorobabel fueron Mosollam, Hananias, y Salomith su hermana;

20 Y Hasaba, Ohol, Barachias, Hasadías, y Josabhéed, todos cinco.

21 Los hijos de Hananias fueron Phaltias, y Jesajas, hijo de Raphatias, hijo de Arnan, hijo de Obdias, hijo de Sechenias.

22 Hijo de Sechenias *fué* Semelias. Y los hijos de Semelias fueron Harus, Jegaal, Barias, Naarias, Saphat, seis. Los hijos de Naarias fueron estos tres, Elioenal, Ezechias, y Ericam.

23 Los hijos de Elioenal fueron estos siete, Oduias, Elisub, Phécias, Accub, Johanan, Dalaias, Anani.

CAPITULO IV.

Genealogías de Juda por otras vías. II. La genealogía de Simeon y los lugares de sus habitaciones.

LOS hijos de Juda fueron Phares, Herson, Carmi, Hur, y Sobal.

2 Y Raías, hijo de Sobal, engendró á Jahath; y Jahath engendró á Ahumai, y á Load. Estas son las familias de los Sarathitas.

3 Y estas son las del padre de Etham; Jezrael, Jesema, y Jodeboa. Y el nombre de su hermana *fué* Asalepauai.

4 Y Phasuel *fué* padre de Gedor; y Ezér padre de Hosa. Estos fueron los hijos de Hur primogénito de Ephrata padre de Beth-lehem.

5 Y Assur padre de Thecua tuvo dos mugeres, *es á saber*, Halaa, y Naraa.

6 Y Naraa le parió á Oozan, Hopher, Themani, y Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.

7 Y los hijos de Halaa fueron Sereth, Sahar, y Ethnan.

8 Item, Coe engendró á Anob y á Soboba, y la familia de Aharchel, hijo de Arum.

9 Y Jabes *fué* mas illustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto yo le parí en dolor.

10 Y invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: Si me dieres bendición, y ensanchares mi término, y si tu mano fuere conmigo, y me libraras de mal, que no me duela. Y hizo Dios que le viniese lo que pidió.

11 Y Caleb hermano de Sua, engendró á Machir, el cual *fué* padre de Esthon.

12 Y Esthon engendró á Beth-rapha, á Phese, y á Tebana, padre de la ciudad de Naas: estos son los varones de Recha.

13 Los hijos de Cenes fueron Othoniel, y Saraias. Los hijos de Othoniel, Hathath,

14 Y Maonathi, el cual engendró á Ophra: y Saraias engendró á Joab, padre de Genharassim, porque fueron artifices.

I. DE LAS CRONICAS.

15 Los hijos de Caleb, hijo de Jephone, fueron Hir, Ela, y Naham: y hijo de Ela fué Cenez.

16 Los hijos de Jalaleel fueron Ziph, Ziphas, Thirias y Asrael.

17 Y los hijos de Ezra fueron Jether, Mered, Ephar, y Jalon; tambien engendr6 á Maria, y á Sammal, y á Jesba padre de Eethamo.

18 Y su mager Judaia le pari6 á Jared padre de Gedor, y á Heber padre de Socho, y á Jecuthiel padre de Zaneo. Estos fueron los hijos de Bethla, hija de Pharaon, con la cual cas6 Mered.

19 Y los hijos de la mager de Odias, hermana de Nathan, padre de Cella, fueron Garmal, Eethamo el de Machati.

20 Item, los hijos de Simon fueron Amnon y Rinna, hijo de Hanan, y Thilon. Y los hijos de Jesi fueron Zoheth y Benzobeth.

21 Los hijos de Sela, hijo de Juda, fueron Er, padre de Lecha, y Laada padre de Marea, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea.

22 Y Joacim, y los varones de Chozeba, y Joas, y Saroph, los cuales dominaron en Moab, y Jasubi-lahem, que son palabras antiguas,

23 Estos fueron olleros, y moradores de sembrados, y de cercados, los cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 ¶ Los hijos de Simeon fueron Namuel, Jamin, Jarib, Zara, Saul.

25 Tambien Sellum fué su hijo, Mabean su hijo, y Masma su hijo.

26 Los hijos de Masma fueron Hamuel su hijo, Zachur su hijo, y Semel su hijo.

27 Los hijos de Semel fueron diez y seis, y seis hijas; mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia, como los hijos de Juda.

28 Y habitaron en Beer-seba, y en Molada, y en Hasar-subal,

29 Y en Bala, y en Hasen, y en Tholad, 30 Y en Bathuel, y en Horma, y en Siceleg,

31 Y en Beth-marchaboth, y en Hasarusim, y en Beth-berai, y en Saralm. Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Aen, Remmon, y Thaochem, y Asan, cinco pueblos:

33 Y todos sus villages que estaban al rededor de estas ciudades hasta Bahal. Esta fué su habitacion, y esta fué su descendencia.

34 Mosobah, y Jamlech, y Josias, hijo de Amesias,

35 Joel, y Jehu, hijo de Josabias, hijo de Saruias, hijo de Aziel,

36 Y Elioenai, Jacoba, Isuhala, Asaias, Adiel, Ismiel, Banaias,

37 Y Ziza, hijo de Sephei, hijo de Allon, hijo de Idaias, hijo de Semri, hijo de Samaias.

38 Estos por sus nombres son los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados en multitud en las casas de sus padrea.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gador hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque los hijos de Cham la habitaban de ántes.

41 Y estos, que han sido escritos por nombres, vinieron en dias de Ezechias rey de Juda, y hirieron sus tiendas y estabanas que hallaron allí, y destruyéronlos hasta hoy; y habitaron allí en lugar de ellos, por cuanto habia allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos de los hijos de Simeon se fueron al monte de Seir, llevando por capitanes á Phaltias, y á Naarias, y á Raphaias, y á Oziel, hijos de Jesi;

43 Y hirieron á los restos que habian quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

CAPITULO V.

La genealogia, ascenso, y fin de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manasse.

Y LOS hijos de Ruben primogénito de Israel, (porque éi era el primogénito, mas como contamin6 el lecho de su padre, sus primogenituras fueron dadas á los hijos de Joseph, hijo de Israel, y no fué contado por primogénito.

2 Porque Juda fué el mayorazgo sobre sus hermanos, y el principe de ellos: y la primogenitura fué de Joseph.)

3 Los hijos de Ruben, primogénito de Israel, fueron Enoch, Phallu, Earon, y Carmi.

4 Los hijos de Joel fueron Samaias su hijo, Gog su hijo, Semel su hijo,

5 Micha su hijo, Reia su hijo, Bahal su hijo,

6 Beera su hijo, el cual fué trasportado por Theglath-phalasar rey de los Assirios. Este era principal de los Rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuan-

I. DE LAS CRONICAS.

do eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes á Jehiel y á Zacharias.

8 Y Bala, hijo de Azaz, hijo de Samma, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Beel-meon.

9 Habitó tambien desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el rio de Euphrates; porque tenían muchos ganados en la tierra de Galaad.

10 Y en los dias de Saul trujeron guerra contra los Agarenos; los cuales cayeron en su mano, y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la haz oriental de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basan hasta Selca.

12 Y el primogénito fué Joel, el segundo Saphan: y Janai y Saphat estuvieron en Basan.

13 Y sus hermanos segun las familias de sus padres fueron Michael, Mosollam, Sebe, Joral, Jachan, Zie, Heber, todos siete.

14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michael, hijo de Jesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.

15 Tambien Achi, hijo de Abdiel, hijo de Guni, fué principal en la casa de sus padres.

16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basan, y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Saron hasta salir de ellos.

17 Todos ellos fueron contados en dias de Joatham rey de Juda, y en dias de Jeroboam rey de Israel.

18 Los hijos de Ruben, y de Gad, y la media tribu de Manasses fueron valientes hombres, hombres que traian escudo y espada, y que entesaban arco, diestros en guerra, cuarenta y cuatro mil y siete-cientos y sesenta que salian en batalla.

19 Y tuvieron guerra con los Agarenos, y Jethur, y Naphis, y Nodab.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los Agarenos se dieron en sus manos, y todos los que eran con ellos, porque clamaron á Dios en la guerra, y fuéles favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas y cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios, y habitaron en sus lugares hasta la transmigracion.

23 Y los hijos de la media tribu de Manasses habitaron en la tierra desde Basan hasta Bahal-hermon, y Sanir, y el monte de Hermon, multiplicados en gran manera.

24 Y estos fueron las cabezas de las casas de sus padres, Ephraim, Jesi, y Eliel, Ezriel, y Jeremias, y Odolias, y Jediel, hombres valientes, y de esfuerzo, varones de nombres, y cabezas de las casas de sus padres.

25 Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos de la tierra, á los cuales Jehova habla quitado de delante de ellos.

26 Por lo qual el Dios de Israel despertó el espíritu de Phul rey de los Asyrios, y el espíritu de Theglath-phalassar rey de los Asyrios, el qual transportó á los Rubenitas y Gaditas, y á la media tribu de Manasses, y los llevó á Halañ, y á Habor, y á Ara, y al rio de Gozan hasta hoy.

CAPITULO VI.

Las genealogías de Levi, sus familias y el oficio de cada familia en el servicio divino.

LOS hijos de Levi fueron Gerson, Caath y Merari.

2 Los hijos de Caath fueron Amram, Isaac, Hebron, y Oziel.

3 Los hijos de Amram fueron Aaron, Moyses, y Maria. Los hijos de Aaron fueron Nadab, Abiu, Eleazar, y Ithamar.

4 Eleazar engendró á Phineas, y Phineas engendró á Abisue,

5 Y Abisue engendró á Bocci, y Bocci engendró á Ozi,

6 Y Ozi engendró á Zariaas, y Zariaas engendró á Meraloth,

7 Y Meraloth engendró á Amarias, y Amarias engendró á Achitob,

8 Y Achitob engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Achimaas,

9 Y Achimaas engendró á Azarias, y Azarias engendró á Johanan,

10 Y Johanan engendró á Azarias, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomon edificó en Jerusalem,

11 Y Azarias engendró á Amarias, y Amarias engendró á Achitob,

12 Y Achitob engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Sellum,

13 Y Sellum engendró á Helcias, y Helcias engendró á Azarias,

14 Y Azarias engendró á Saraias, y Saraias engendró á Josedec,

15 Y Josedec fué cuando Jehova tras-

I. DE LAS CRONICAS.

portó á Juda y á Jerusalem por mano de Nabuchodonosor.

16 Así que los hijos de Levi fueron Gerson, Caath, y Merari.

17 Y estos son los nombres de los hijos de Gerson: Lobni, y Semel.

18 Los hijos de Caath fueron Amram, Isaar, Hebron y Oziel.

19 Los hijos de Merari fueron Moholl, y Musl. Estas son las familias de Levi segun sus descendencias:

20 Gerson, Lobni su hijo, Jahath su hijo, Zamma su hijo,

21 Joash su hijo, Addo su hijo, Zara su hijo, Jethrai su hijo.

22 Los hijos de Caath fueron Aminadab su hijo, Core su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Abiasaph su hijo, Asir su hijo,

24 Thabath su hijo, Uriel su hijo, Ozia su hijo, y Saul su hijo.

25 Los hijos de Elcana fueron Amasai, Achimoth, y Elcana.

26 Los hijos de Elcana fueron Sophai su hijo, Nahath su hijo,

27 Elilab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuel, el primogénito Vasseni, y Abias.

29 Los hijos de Merari fueron Mocholl, Lobni su hijo, Semel su hijo, Oza su hijo,

30 Samaa su hijo, Haggia su hijo, Asala su hijo.

31 Y estos son á los que David dió cargo de las cosas de la música de la casa de Jehova, despues que el arca tuvo reposo:

32 Los cuales servian delante de la tienda del tabernáculo del testimonio en cantares, hasta que Salomon edificó la casa de Jehova en Jerusalem: y estuvieron en su ministerio segun su costumbre.

33 Y estos y sus hijos asistian: De los hijos de Caath, Heman cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,

34 Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tholu,

35 Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasai,

36 Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarias, hijo de Sophonias,

37 Hijo de Thabath, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Core,

38 Hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Levi, hijo de Israel.

39 Y su hermano Asaph, el cual estaba

á su mano derecha. Asaph, hijo de Barachias, hijo de Samaa,

40 Hijo de Michael, hijo de Baasias, hijo de Melchias,

41 Hijo de Athanal, hijo de Zara, hijo de Adala,

42 Hijo de Ethan, hijo de Zamma, hijo de Semel,

43 Hijo de Geth, hijo de Gerson, hijo de Levi.

44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban á la mano siniestra, *es ú saber*, Ethan, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maloch,

45 Hijo de Hasabias, hijo de Amasias, hijo de Helcias,

46 Hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo de Somer,

47 Hijo de Moholl, hijo de Musl, hijo de Merari, hijo de Levi.

48 Y sus hermanos los Levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

49 Mas Aaron y sus hijos hacian perfume sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume, en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las ex-placiones sobre Israel, conforme á todo lo que Moyses siervo de Dios habla mandado.

50 Y los hijos de Aaron son estos: Eleazar su hijo, Phinees su hijo, Abisue su hijo,

51 Bocci su hijo, Ozi su hijo, Zaraias su hijo,

52 Meraloth su hijo, Amarias su hijo, Achitob su hijo,

53 Sadoc su hijo, Achimaas su hijo.

54 Y estas son sus habitaciones por sus palacios y en sus términos, de los hijos de Aaron por las familias de los Caathitas: porque de ellos fué la suerte.

55 Que les dieron á Hebron en tierra de Juda, y sus ejidos al rededor de ella:

56 Mas la tierra de la ciudad y sus aldeas dieron á Caleb, hijo de Jephone.

57 Y á los hijos de Aaron dieron las ciudades de Juda de acogimiento, *es á saber*, á Hebron, y á Lobna con sus ejidos,

58 A Jether y Esthemo, con sus ejidos, y á Helon con sus ejidos, y á Dabir con sus ejidos,

59 A Asan con sus ejidos, y á Bethsames con sus ejidos.

60 Y de la tribu de Ben-jamin, á Gabeo con sus ejidos, y á Almath con sus ejidos, y á Anathoth con sus ejidos. To-

das sus ciudades fueron trece ciudades, por sus linages.

61 A los hijos de Caath, que quedaron de su pariente, dieron diez ciudades de la media tribu de Manasses por suerte.

62 Y á los hijos de Gerson por sus linages dieron de la tribu de Isachar, y de la tribu de Aaser, y de la tribu de Nephthali, y de la tribu de Manasses en Basan trece ciudades.

63 Y á los hijos de Merari por sus linages, de la tribu de Ruben, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulon por suerte doce ciudades.

64 Y dieron los hijos de Israel á los Levitas ciudades con sus ejidos.

65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Juda, y de la tribu de los hijos de Simeon, y de la tribu de los hijos de Ben-jamin las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 Y á los linages de los hijos de Caath dieron ciudades con sus términos de la tribu de Ephraim.

67 Y diéronles las ciudades de acogimiento, á Sichem con sus ejidos en el monte de Ephraim, y á Gazer con sus ejidos.

68 Y á Jecneam con sus ejidos, y á Beth-oron con sus ejidos.

69 Y á Ajalon con sus ejidos, y á Gethremmon con sus ejidos.

70 De la media tribu de Manasses, á Anax con sus ejidos, á Balaam con sus ejidos, para los del linage de los hijos de Caath, que habian quedado.

71 Y á los hijos de Gerson, de la familia de la media tribu de Manasses, á Gargon en Basan con sus ejidos, y á Astharoth con sus ejidos.

72 Y de la tribu de Isachar, á Cedas con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos,

73 Y á Ramoth con sus ejidos, y á Anem con sus ejidos.

74 Y de la tribu de Aaser, á Masal con sus ejidos, y á Abdon con sus ejidos,

75 Y á Hacoc con sus ejidos, y á Rohob con sus ejidos.

76 Y de la tribu de Nephthali, á Cedas en Galilea con sus ejidos, á Hamon con sus ejidos, á Carith-jarim con sus ejidos.

77 Y á los hijos de Merari, que habian quedado, dieron de la tribu de Zabulon á Remmono con sus ejidos, y á Thabor con sus ejidos.

78 Y de la otra parte del Jordan de Jericho, al oriente del Jordan, dieron de la Span.

tribu de Ruben, á Bosor en el desierto con sus ejidos, y á Jasea con sus ejidos,

79 Y á Cademoth con sus ejidos, y á Mephanath con sus ejidos.

80 Y de la tribu de Gad, á Ramoth en Galaad con sus ejidos, y á Mahanaim con sus ejidos,

81 Y á Hesebon con sus ejidos, y á Jazer con sus ejidos.

CAPITULO VII

Las genealogias de Isachar, Simeon, Nephthali, Ephraim, Aser.

LOS hijos de Isachar fueron Thola, Phua, Jasub, y Simeron, quatro.

2 Los hijos de Thola: Ozi, Baphalas, Jeriel, Jemai, Jebsem, y Samuel, cabezas en las familias de sus padres. De Thola fueron contados por sus linages en el tiempo de David, veinte y dos mil y seis-cientos varones valerosos de esfuerzo.

3 Hijo de Ozi fué Izrahias: y los hijos de Izrahias fueron Michael, Obadías, Joel, y Jesias, todos cinco príncipes.

4 Y habió con ellos en sus linages por las familias de sus padres treinta y seis mil hombres de guerra: porque tuvieron muchas mugeres y hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isachar eran contados, todos por sus genealogias, ochenta y siete mil hombres valientes de esfuerzo.

6 Los hijos de Ben-jamin fueron tres, Bela, Bechor, y Jadiel.

7 Los hijos de Bela fueron Esbon, Ozi, Oziel, Jerimoth, y Ural, cinco cabezas de casas de linages, hombres valientes de esfuerzo. Y de su linage fueron contados veinte y dos mil y treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bechor fueron Zamira, Joas, Eliezer, Eliocnai, Amri, Jerimoth, Abias, Anathoth, y Almath, todos estos fueron hijos de Bechor.

9 Y cuando fueron contados por sus descendencias, por sus linages, los que eran cabezas de sus familias, veinte mil y doscientos hombres valientes de esfuerzo.

10 Hijo de Jadihel fué Balan: y los hijos de Balan, Jehus, Ben-jamin, Aod, Chansapa, Zethan, Tharsis, y Ahi-sahar.

11 Todos estos fueron hijos de Jadihel, cabezas de familias, varones valientes de esfuerzo, diez y siete mil y doscientos que iban á la guerra en batalla.

12 Y Sepham y Hapham, hijos de Hir: y Hasim, hijo de Aher.

13 Los hijos de Nephthali fueron Jasiel, Gunl, Jazer, y Sellun, hijos de Bala.

I. DE LAS CRONICAS:

74 Rem, los hijos de Manases fueron Eriael, el cual le parió su concubina la Syra, la cual también le parió á Machir, padre de Galaad.

75 Y Machir tomó mugeres á Happhim, y á Sapham, el cual tuvo una hermana llamada Maacha. Y el nombre del segundo fué Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas.

16 Y Maacha muger de Machir le parió un hijo, y llaméle Phares. Y el nombre de su hermano fué Sares, cuyos hijos fueron Ulam, y Recem.

17 Hijo de Ulam fué Badan. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manases.

18 Y su hermana Molehed parió á Ischud, y á Ablezer, y á Mohola.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahin, Sechem, Lecl, y Aniam.

20 Los hijos de Ephraim fueron Suthala, Bared su hijo, Thahath su hijo, Elada su hijo, Thahath su hijo,

21 Zabad su hijo, y Suthala su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Geth, naturales de aquella tierra, los matáron, porque vinieron á tomarles sus ganados.

22 Y Ephraim su padre puso luto por muchos dias, y vinieron sus hermanos á consolarle.

23 Y entrando él á su muger, ella concibió, y parió un hijo al cual puso nombre Beria; por cuanto habia estado en dolor en su casa.

24 Y su hija fué Sara, la cual edificó á Beth-oron la baja y la alta, y á Ozen-sara.

25 Hijo de este fué Rapha, y Reseph, y Thale su hijo, y Thaan su hijo,

26 Ladnaan su hijo, Ammiad su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Josue su hijo.

28 Y su heredad y habitacion fué Beth-el con sus aldeas; y hacía el oriente Noran; y á la parte del occidente Gaser y sus aldeas: asimismo Sichem con sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas.

29 Y á la parte de los hijos de Manases, Beth-san con sus aldeas, Thanach con sus aldeas, Mageddo con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estas habitaron los hijos de Joseph, hijo de Israel.

30 Los hijos de Asser fueron Jamna, Jesua, Jesul, Baria, y su hermana Sara.

31 Los hijos de Baria fueron Heber, y Melchiel, el cual fué padre de Barsaith.

32 Y Heber engendró á Jephlat, Somer, Hotham, y Snaa hermana de ellos.

33 Los hijos de Jephlat: Phosoch, Chamaal, y Asoth, estos fueron los hijos de Jephlat.

34 Y los hijos de Somer: Ahi, Reaga, Haba, y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano: Supha, Jemna, Selles, y Amal.

36 Los hijos de Supha: Sue, Harnaphet, Sual, Beri, Jamra,

37 Bosor, Hod, Samma, Salusa, Jethran, y Bersa:

38 Los hijos de Jether: Jephonc, Phapha y Ara.

39 Y los hijos de Ulla: Arroo, Haniel, y Rosia.

40 Todos estos fueron hijos de Asser, cabezas de familias de padres, escogidos, poderosos en fuerzas, cabezas de príncipes; y cuando fueron contados por sus linages entre los hombres de guerra, el número de ellos fué veinte y seis mil varones.

CAPITULO VIII.

La genealogía de Ben-jamin especificada con mas diligencia á causa del linage y sucesion de Saul.

BEN-JAMIN engendró á Bale su primogénito, Asbel el segundo, Ahala el tercero,

2 Nohaa el cuarto, y Rapha el quinto.

3 Y los hijos de Bale fueron Addar, Gera, Abiud,

4 Abisue, Naaman, Aho,

5 Itera, Gera, Sephuphan, y Haran.

6 Y estos son los hijos de Ahod, y estos son las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados á Manahath:

7 Es á saber, Nahaman, Achias, y Gera: este los trasportó, y engendró á Oza, y Ahihud.

8 Y Saharaim engendró en la provincia de Moab, despues que dejó á Husim y á Basa que eran sus mugeres.

9 Y engendró de Ohodes su muger á Jobab, Sebias, Moza, Molchom,

10 Jehus, Sechias, y Marma. Estos son sus hijos, cabezas de familias.

11 Mas de Husim engendró á Abitob, y á Elphaal.

12 Y los hijos de Elphaal fueron Heber, Misam, y Samad, el cual edificó á Ono, y á Loth con sus aldeas:

13 Y Barias y Sama; estos fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajalon. Estos echaron á los moradores de Geth.

14 Item, Aho, Sessac, Jerimoth,

15 Zabadias, Arod, Heder,

I. DE LAS CRONICAS.

16 Michael, Jospha, y Jos, hijos de Barias.

17 Y Zabadias, Mosollam, Hezeci, Heber,

18 Josamari, Jezlia, y Jobab, hijos de Elphaal.

19 Y Jacim, Zechri, Zabdi,

20 Eliouai, Seletbal, Efiel,

21 Adaias, Baratas, y Samarath, hijos de Semel.

22 Y Jephán, Heber, Elie,

23 Abdon, Zechri, Hanan,

24 Hananias, Helam, Anathothias,

25 Josphadaias, y Phanael, hijos de Sesac.

26 Y Samsari, Jahorias, Othoias,

27 Jersias, Kijias, y Zechri, hijos de Jeroham.

28 Estos fueron principes de familias por sus linages, capitanes, y habitaron en Jerusalem.

29 Y en Gabaon habitaron Abi-gabaon, la muger del cual se llamó Maacha;

30 Y su hijo primogénito Abdon, y Sur, Cis, Bahal, Nadab,

31 Gedor, Ahio, y Zachar.

32 Y Macelloth engendró á Samaa, los cuales tambien habitaron en frente de sus hermanos en Jerusalem con sus hermanos.

33 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saul, y Saul engendró á Jonathan, Melchias, Abinadab, y Esbeal.

34 Hijo de Jonathan fue Meri-bahal, Meri-bahal engendró á Micha.

35 Los hijos de Micha fueron Phithon, Melech, Tharaa, y Ahaz.

36 Y Ahaz engendró á Joadá, y Joadá engendró á Almazath, y á Azmoth, y á Zamri: y Zamri engendró á Moesa:

37 Y Moesa engendró á Banaa, hijo del cual fue Rapha, hijo del cual fue Elias, cuyo hijo fue Asel.

38 Y los hijos de Asel fueron seis, cuyos nombres son Barseam, Bochrú, Ismael, Sarias, Obdias y Hanan: todos estos fueron hijos de Asel.

39 Y los hijos de Esac su hermano fueron Ulam su primogénito, Jehus el segundo, Eliphaleth el tercero.

40 Y fueron los hijos de Ulam varones valientes en fuerzas, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Ben-jamín.

CAPITULO IX.

Recapitulacion de los ministros del divino culto, que fueron los primeros que tuvieron asiento en Jerusalem. II. Después de la descendencia de Saul.

Y CONTADO todo Israel por el orden de los linages, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel y de Juda, y fueron trasportados á Babylonia por su rebelion.

2 Los primeros moradores que fueron puestos en sus posesiones en sus ciudades, así de Israel, como de los sacerdotes, Levitas, y Nathineos,

3 Los cuales habitaron en Jerusalem, de los hijos de Juda, de los hijos de Ben-jamín, de los hijos de Ephraim y Manases:

4 Othel, hijo de Ammiud, hijo de Amri, hijo de Omrai, hijo de Bonni, de los hijos de Phares, hijo de Juda.

5 Y de Slloni: Asaias el primogénito, y sus hijos.

6 Y de los hijos de Zara: Jehuel, y sus hermanos, seiscientos y noventa.

7 Item, de los hijos de Ben-jamín: Salo, hijo de Mosollam, hijo de Odvia, hijo de Asana;

8 Y Jobanias, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Ozi, hijo de Mochori, y Mosollam, hijo de Saphatias, hijo de Rahuel, hijo de Jebanias:

9 Y sus hermanos por sus linages fueron nuevecientos y cincuenta y seis. Todos estos varones fueron cabezas de padres por las familias de sus padres.

10 Y de los sacerdotes: Jedaia, Jolarib, Jachin,

11 Y Azarias, hijo de Helcias, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Marathoth, hijo de Achitob, principe de la casa de Dios.

12 Item, Adaias, hijo de Jeroham, hijo de Phasur, hijo de Melchias, y Maasal, hijo de Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mosollam, hijo de Mosollamith, hijo de Emmer:

13 Y sus hermanos cabezas de familias de sus padres, mil y setecientos y sesenta hombres valientes de fuerzas en la obra del ministerio de la casa de Dios.

14 Y de los Levitas: Semelias, hijo de Hassub, hijo de Ezricam, hijo de Hasebias, de los hijos de Merari;

15 Y Bacbacar, Heres, Galal, y Mathanias, hijo de Michas, hijo de Zechri, hijo de Asaph;

16 Y Obdias, hijo de Semelias, hijo de Galal, hijo Idithun; y Barachias, hijo de Asá, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de Nethophati.

17 Y porteros: Sellum, Accub, Telmon, Ahiman, y sus hermanos: Sellum era la cabeza.

18 Y hasta ahora han sido estos los porteros en la puerta del rey, que está al oriente, en las cuadrillas de los hijos de Levi.

19 Y Sellum, hijo de Core, hijo de Abiasaph, hijo de Corah, y sus hermanos por la casa de su padre, los Coritas, tuvieron cargo de la obra del ministerio guardando las puertas del tabernáculo: y sus padres sobre el campo de Jehova fueron los guardias de la entrada.

20 Y Phinees, hijo de Eleazar, fué capitán sobre ellos ántes, siendo Jehova con él.

21 Y Zacharias, hijo de Mosollamia, era portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.

22 Todos estos ilustres entre los porteros en las puertas fueron doscientos y doce, cuando fueron contados por el orden de sus linages en sus aldeas: á los cuales constituyó en su oficio David, y Samuel el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus veces á las puertas de la casa de Jehova, y de la casa del tabernáculo.

24 Y estaban porteros á los cuatro vientos; al oriente, al occidente, al septentrion, y al mediodia.

25 Y sus hermanos, que estaban en sus aldeas, venian cada siete dias por sus tiempos con ellos.

26 Porque estaban en el oficio cuatro de los mas poderosos de los porteros, los cuales eran Levitas, que tenian cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa de Dios.

27 Estos moraban al rededor de la casa de Dios, porque tenian cargo de la guardia, y tenian cargo de abrir cada mañana.

28 Algunos de estos tenian cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metian por cuenta, y se sacaban por cuenta.

29 Y algunos de ellos tenian cargo de la bajilla, y de todos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de las especerías.

30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacian los unguentos aromáticos.

31 Y Mathathias, uno de los Levitas, primogénito de Sellum Corita, tenia cargo de las cosas que se hacian en la sarten.

32 Y algunos de los hijos de Caath, y de sus hermanos, tenian el cargo de los panes de la proposicion, los cuales ponian por orden cada sábado.

33 Y de estos habia cantores, príncipes de familias por los Levitas, los cuales estaban en sus cámaras, erentos; porque de dia y de noche estaban en la obra.

34 Estos eran príncipes de familias, por los Levitas por sus linages, príncipes, que habitaban en Jerusalem.

35 ¶ Y en Gabaon habitaban Abigabeon, Jehiel; y el nombre de su muger era Maacha;

36 Y su hijo primogénito, Abdon, Sur, Cis, Bahal, Ner, Nadab,

37 Gedor, Abio, Zacharias, y Macelloth.

38 Item, Macelloth engendró á Samasa, y estos habitaban en Jerusalem tambien con sus hermanos enfrente de ellos.

39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saul, y Saul engendró á Jonathan, Melchisua, Abinadab, y Esbaal.

40 Y hijo de Jonathan fué Meribbaal: y Meribbaal engendró á Micha.

41 Y los hijos de Micha fueron Phithon, Melech, Tharaa, y Ahaz.

42 Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alamath, Azmoth, y Zamri: y Zamri engendró á Mosa:

43 Y Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo fué Raphala, cuyo hijo fué Elasa, cuyo hijo fué Asel:

44 Y Asel tuvo seis hijos: los nombres de los cuales son Ericam, Bochern, Ismael, Sarias, Obedias, Hanan: estos fueron los hijos de Asel.

CAPITULO X.

Contase la deshecha, y muerte de Saul, y la causa de ella.

LOS Phillistheos pelearon con Israel, y Israel huyó delante de ellos, y cayeron heridos en el monte de Gebaa.

2 Y los Phillistheos siguieron á Saul, y á sus hijos; y mataron los Phillistheos á Jonathan, y á Abinadab, y á Melchisua, hijos de Saul.

3 Y la batalla se agravó sobre Saul, y alcanzaronle los flecheros, y fué herido de los flecheros.

4 Entonces Saul dijo á su escudero: Sacá tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y escarnescan de mí. Mas su escudero no quiso, porque tenia gran miedo. Entonces Saul tomó la espada, y echóse sobre ella.

5 Y como su escudero vió á Saul muerto, él tambien se echó sobre su espada y matóse.

6 Así murió Saul, y sus tres hijos, y toda su casa murió juntamente con él.

I. DE LAS CRONICAS.

7 Y viendo todos los de Israel que andaban en el valle, que habian huido, y que Saul y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades, y huyeron: y vinieron los Philistheos y habitaron en ellas.

8 Y fué que viniendo el día siguiente los Philistheos á despojar los muertos, hallaron á Saul y á sus hijos tendidos en el monte de Gelboe.

9 Y despues que le hubieron desnudado, tomaron su cabeza, y sus armas, y enviáronlo todo á la tierra de los Philistheos por todas partes, para que fuese destruído á sus ídolos, y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de su dios: y colgaron la cabeza en el templo de Dagon.

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los Philistheos habian hecho de Saul,

12 Levantáronse todos los valientes hombres, y tomaron el cuerpo de Saul, y los cuerpos de sus hijos, y trajéronlos á Jabes; y enterraron sus huesos debajo del alcornoque en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saul por su rebelion con que se rebeló contra Jehova, contra la palabra de Jehova, la cual no guardó; y porque consultó al python preguntando;

14 Y no consultó á Jehova; por esta causa le mató, y traspasó el reino á David, hijo de Isai.

CAPITULO XL.

David ungió en Hebron su traido de todo Israel á Jerusalem: donde tuvo por fuerza la fortaleza de Sion. II. Recítase el catálogo de los varones ilustres que estaban en el servicio de David.

ENTONCES todo Israel se juntó á David en Hebron, diciendo: He aquí, nosotros somos tu hueso y tu carne:

2 Y demas de esto, ayer y anteayer, aun cuando Saul reinaba, tú sacabas y metías á Israel. Tambien Jehova tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre mi pueblo Israel.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebron; y David hizo con ellos alianza en Hebron delante de Jehová; y ellos ungiéron á David por rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehová por mano de Samuel.

4 Entonces David con todo Israel se fué á Jerusalem, la cual es Jebus, porque allí el Jebuseo era habitador de aquella tierra.

5 Y los de Jebus dijeron á David: No

entrará acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

6 Y David dijo: El que primero hiriere al Jebuseo, será caudillo y príncipe. Entonces subió Joab, hijo de Sarvia, el primero, y fué hecho príncipe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamó la ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad al derredor desde Mele hasta la cerca: y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David se aumentaba, yendo creciendo, y Jehova de los ejércitos era con él.

10 Y estos son los capitanes de los valientes hombres que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehova.

11 Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jesbaan, hijo de Hachamoni, príncipe de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, á los cuales mató.

12 Tras este fué Eleasar, hijo de Dodo, Ahobita, el cual era entre los tres valientes.

13 Este estaba con David en Phes-dammim, estando allí juntos en batalla los Philistheos: y habia allí una suerte de tierra mena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los Philistheos,

14 Ellos se pusieron en medio de la haza, y la defendieron, y vendieron á los Philistheos; y salvó Jehova de gran salud.

15 Item, tres de los treinta principales, descendieron á la peña á David, á la cueva de Odollam, estando el campo de los Philistheos en el valle de Rephaim.

16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y el alojamiento de los Philistheos estaba en Beth-lehem.

17 Entonces David deseó, y dijo: ¡Oh quién me diese á beber de las aguas del pozo de Beth-lehem, que está á la puerta!

18 Entonces aquellos tres rompieron por el campo de los Philistheos, y sacaron agua del pozo de Beth-lehem, que está á la puerta: y tomaron, y trajéronla á David: mas él no la quiso beber, mas derramóla á Jehova, y dijo:

19 Guárdeme mi Dios de haber esto: ¡habia yo de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con el peligro de sus vidas la han traído? Y no la quise beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Item, Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, á los cuales hirió: y en los tres fué nombrado.

21 Y fué el mas illustre de los tres, en los segundos: y fué principe de ellos: mas no llegó á los tres primeros.

22 Banaias, hijo de Joiada, hijo de varon de esfaerno, de grandas hechas, de Cabaeel. Este venció los dos leones de Moab. El mismo descendió, y hirió un leon en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció á un Egypcio, hombre de medida de cinco codos: y el Egypcio trnia una lanza como un cogullo de tejedor: y él descendió á él con un baston; y arrebató al Egypcio la lanas de la mano, y matále con su misma lanza.

24 Esto hizo Banaias, hijo de Joiada, y fué nombrado entre los tres valientes,

25 Y fué el mas honrado de los treinta, mas no llegó á los tres. A este puso David en su consejo.

26 Y los valientes de los ejércitos fueron Assai, hermano de Joab, y Elchanan, hijo de Dodo, de Beth-lehem,

27 Samoah Arothita, Helles Phalonita,

28 Ira, hijo de Aones Thecuta, Abieser Anathothita,

29 Sobocai Husathita, Ilai Ahothita,

30 Maharai Nethophathita, Heled, hijo de Baana Nethophathita,

31 Ethai, hijo de Ribai, de Gabaath, de los hijos de Ben-jamin, Banaias Pharenothita,

32 Hurai del rio de Gaas, Abiel Arbatita,

33 Azmoth Beuramita, Eliaba Salabonita.

34 Los hijos de Asem Gesonita, Jonathan, hijo de Sage Ararita,

35 Ahlam, hijo de Sachar Ararita, Eliphal, hijo de Ur,

36 Hephher Mecherathita, Ahia Phalonita,

37 Heero Carmelita, Naharari, hijo de Azbai,

38 Joel hermano de Nathan, Mibabar, hijo de Hagarai,

39 Seleu Ammonita, Naharai Berothita, escudero de Joab, hijo de Sarvia,

40 Ira Jethreo, Gareb Jethreo,

41 Urias Hetheo, Zabab, hijo de Oholi,

42 Adina, hijo de Sisa Rubenita, principe de los Rubenitas, y con él treinta.

43 Hanan, hijo de Mancha, y Josephat Mathanita,

44 Oeias Astharothita, Samma, y Jehiel, hijo de Hothan Arorita,

45 Jedihiel, hijo de Samri, y Joha su hermano Thosaita,

46 Eliel Mahumita, Jeribal, y Josala, hijo de Elnaam, y Jethma Moabita,

47 Eliel, y Obed, y Jasiel Mosobia.

CAPITULO XII.

Recitase el catalogo de los que se juntaron con David de las tribus de Israel, cuando andaba huyendo de Saul.

ESTOS son los que vinieron á David á Siceleg estando él aun enoerrado por casa de Saul, hijo de Cis: y eran de los valientes, ayudadores de la guerra,

2 Armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras con honda, y en tirar saetas con arco, de los hermanos de Saul, de Ben-jamin.

3 El principal era Ahiezer, y Joas, hijos de Semaas Gabaathita; y Jasiel, y Phalleth, hijos de Azmoth; y Baracah, y Jehu Anathothita.

4 Item, Ismaías Gabaonita, valiente entre los treinta, y mas que los treinta. Y Jeremias, Jeheziel, Joanan, Jezabad Gaderothita,

5 Eluzai, y Jerimuth, Bealias, Samarias y Saphatias Haruphita,

6 Elcana, y Jesias, y Azarael, Joezer, y Jesbaam de Carehim;

7 Item, Joela, y Zabadias, hijos de Jeroham de Gedor.

8 Y tambien de los de Gad se huyeron algunos á David en la fortaleza en el desierto, valientes de fuerzas, y hombres de guerra para pelear, puestas en orden con escudo y pavés: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras monteses.

9 Eser era el capitan, Obdias el segundo, Eliab el tercero,

10 Masmana el cuatro, Jeremias el quinto,

11 Ethí el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanan el octavo, Elzebad el nono,

13 Jeremias el décimo, Machbaani el onceavo.

14 Estos fueron los capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor de ellos tenia cargo de cien hombres de guerra, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordan en el mes primero, cuando habia salido sobre todas sus riberas, y hicieron huir á todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de

L DE LAS CRONICAS

Ben-jamin y de Judá vinieron á David á la fortaleza.

17 Y David salió á ellos, y hablóles diciendo: Si habeis venido á mí para paz y para ayudarme, mi corazón me será unido con vosotros; mas si para engañarme por mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, véalo el Dios de nuestros padros, y argúyalo.

18 Entonces el espíritu se envistió en Amaai, príncipe de treinta, y dijo: Por tí, oh David, y contigo, oh hijo de Isai. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores; pues que también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y púsolos entre los capitanes de la cuadrilla.

19 También se pasaron á David algunos de Manases, cuando vino con los Philisteos á la batalla contra Saul, aunque no les ayudaron: porque los sátrapas de los Philisteos, habido consejo, le enviaron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasará á su señor Saul.

20 Así que viniendo él á Siceleg se pasaron á él de los de Manases, Efnai, Jozabad, Jedihiel, Michael, Jozabad, Eliud, y Salathí, príncipes de millares de los de Manases.

21 Estos ayundaron á David contra aquella compañía: porque todos ellos eran valientes hombres, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los dias venia ayuda á David, hasta que se hizo un grande ejército, como ejército de Dios.

23 Y este es el número de los príncipes de los que estaban á punto de guerra, y vinieron á David en Hebron, para tras-pasarle el reino de Saul, conforme á la palabra de Jehova.

24 De los hijos de Judá que traian escudo y lanza, seis mil y ochocientos, á punto de guerra.

25 De los hijos de Simeon valientes hombres de esfuerzo para la guerra, siete mil y ciento.

26 De los hijos de Levi, cuatro mil y seiscientos.

27 Item, Joiada príncipe de Aaron, y con él tres mil y siete cientos.

28 Y Sadoc, jóven valiente de fuerzas, y de la familia de su padre, veinte y dos príncipes.

29 De los hijos de Ben-jamin hermanos de Saul, tres mil: porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenían la guarda de la casa de Saul.

30 Y de los hijos de Ephraim, veinte

mil y ochocientos valientes de esfuerzo, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manases, diez y ocho mil, los cuales fueron tomados por lista, para venir á poner á David por rey.

32 Item, de los hijos de Isachar, doscientos príncipes entendidos en los tiempos, y sábios de lo que Israel había de hacer; cuyo dicho seguian todos sus hermanos.

33 Item, de Zabulon cincuenta mil, que salian en batalla á punto de guerra, con todas armas de guerra, aparejados á pelear sin doblez de corazón.

34 Item, de Nephthali mil príncipes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos á pelear, veinte y ocho mil y seiscientos.

36 Item, de Aser, á punto de guerra, y aparejados á pelear, cuarenta mil.

37 Item, de la otra parte del Jordan, de los de Ruben, y de los de Gad, y de la media tribu de Manases, ciento y veinte mil, con toda suerte de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, á punto de guerra, vinieron con corazón perfecto á Hebron, para poner á David por rey sobre todo Israel; y asimismo todos los demás de Israel tenían un corazón para poner á David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres dias, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habían aparejado.

40 Y asimismo los que les eran vecinos, hasta Isachar, y Zabulon, y Nephthali, trujeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; comida, y harina, masas de higos, y pasas, vino, y aceite, bueyes, y ovejas en abundancia: porque en Israel había alegría.

CAPITULO XIII

David, con consejo de todos los principales de Israel, hace traer el arca del convenio á Jerusalem con grande solemnidad, donde Ona es quarto de Dios.

ENTONCES David tomó consejo con los capitanes de los millares y de los cientos, y con todos los príncipes.

2 Y dijo David á toda la congregacion de Israel: Si os parece bien, y de Jehova nuestro Dios, enviaremos á todas partes á nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y con ellos á los sacerdotes y Levitas en sus ciudades y ejidos, que se junten con nosotros.

3 Y traigamos el arca de nuestro Dios

I. DE LAS CRONICAS.

á nosotros; porque desde el tiempo de Saul no la hemos buscado.

4 Y dijeron toda la congregacion, que se hiciese así: porque la cosa parecia bien á todo el pueblo.

5 Entonces David juntó á todo Israel, desde Sihor de Egypto hasta entrar en Emath, para que trujesen el arca de Dios de Cariath-jarim.

6 Y subió David, y todo Israel á Bahalatha de Cariath-jarim, que es en Juda, para pasar de allí el arca de Jehova Dios que habita entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca de Dios sobre un carro nuevo de la casa de Abinadab: y Oza y su hermano guiaban el carro.

8 Y David, y todo Israel hacian alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con cantones, arpas, salterios, tamborinos, címbalos, y trompetas.

9 Y como llegaron á la era de Chidon, Oza extendió su mano al arca, para tenerla; porque los bueyes se apartaban.

10 Y el furor de Jehova se encendió contra Oza, y hirióle, porque habia extendido su mano al arca: y murió allí delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque Jehova habia hecho rotura en Oza: y llamó á aquel lugar Perez-ozá hasta hoy.

12 Y David temió á Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo meteré yo conmigo el arca de Dios?

13 Y no trujo David á su casa el arca en la ciudad de David, sino llevóla á casa de Obed-edom Getho.

14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses: y bendijo Jehova la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenia.

CAPITULO XIV.

A David le nacen hijos en Jerusalem. II. Por dos veces envia á los Philistheos.

Y HIRAM rey de Tyre envió embajadores á David, y madera de cedro, y albañiles, y carpinteros, que le edificasen una casa.

2 Y entendiendo David que Jehova le habia confirmado por rey sobre Israel, y que habia ensalzado su reino sobre su pueblo Israel,

3 Tomó aun David mugeres en Jerusalem, y engendró David aun hijos y hijas.

4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samna, Sobad, Nathan, Salomon,

5 Jebahar, Elisua, Elphalet,

6 Noga, Napheg, Japhias,

7 Elisama, Baal-jada, y Elphalet.

8 Y oyendo los Philistheos, que David era ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos los Philistheos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los Philistheos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.

10 Y David consultó á Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Philistheos? ¿Entregarlos has en mi mano? Y Jehova le dijo: Sube, que yo los entregaré en tus manos.

11 Entonces subieron en Bahal-perazim, y allí los hirió David. Y David dijo: Dios rompió mis enemigos por mi mano como se rompen las aguas. Por esto llamarón el nombre de aquel lugar Bahal-perazim.

12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo, que los quemasen á fuego.

13 Y volviendo los Philistheos á extenderse por el valle,

14 David volvió á consultar á Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos; sino rodealos, para venir á ellos por delante de los morales.

15 Y como oyeres venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego á la batalla: porque Dios saldrá delante de tí, y herirá el campo de los Philistheos.

16 Y David lo hizo como Dios le mandó; y hirieron el campo de los Philistheos, desde Gabaon hasta Gazera.

17 Y el nombre de David fué divulgado por todas aquellas tierras; y puso Jehova el temor de David sobre todas las gentes.

CAPITULO XV.

David hace pasar el arca del desierto á su casa con grande solemnidad, el cual es reprendido y escarmentado de Michol su muger por haber venido bailando delante del arca.

HIZO tambien casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y tendióle una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser traída sino por los Levitas, porque á ellos ha elegido Jehova para que lleven el arca de Jehova y le sirvan perpetuamente.

3 Y juntó David á todo Israel en Jerusalem, para que pasasen el arca de Jehova á su lugar, que él le habia aparejado.

4 Juntó tambien David á los hijos de Aaron, y á los Levitas:

I. DE LAS CRONICAS:

5 De los hijos de Casih; Uriel el principal, y sus hermanos, ciento y veinte:

6 De los hijos de Merari; Asaias el principal, y sus hermanos, doscientos y veinte:

7 De los hijos de Gerson; Joel el principal, y sus hermanos, ciento y treinta:

8 De los hijos de Elisaphan; Semcias el principal, y sus hermanos, doscientos: 9 De los hijos de Hebron; Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta:

10 De los hijos de Oziel; Ammadab el principal, y sus hermanos, ciento y doce.

11 Y Hamó tambien David á Sadoc, y á Abiathar sacerdotes, y á los Levitas, Uriel, Asaias, Joel, Semcias, Eliel, y Ammadab,

12 Y díjoles: Vosotros que sois los principes de padres entre los Levitas, santificaos á vosotros, y á vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehova Dios de Israel al lugar que le he aparejado.

13 Porque por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehova nuestro Dios hizo en nosotros rotura; por cuanto no le buscamos segun la ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los Levitas se santificaron para traer el arca de Jehova Dios de Israel.

15 Y los hijos de los Levitas trujeron el arca de Dios, como lo habla mandado Moyses, conforme á la palabra de Jehova, puesta sobre sus hombros las barras.

16 Asimismo díje David á los principales de los Levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores, con instrumentos de música, con salterios, y arpas, y címbalos, que resonasen; y alzasen la voz en alegría.

17 Y los Levitas constituyeron á Heman, hijo de Joel; y de sus hermanos, á Asaph, hijo de Barachias; y de los hijos de Merari, y de sus hermanos, á Ethan, hijo de Casaias:

18 Y con ellos á sus hermanos de la segunda orden, á Zacharias, Ben, y Jaziel: Semiramoth, Jahiel, Aní, Eliab, Banaias, Maasiás, y Mathathias, Eliphalu, Macecias, Obed-edom y Jehiel, los porteros.

19 Item, Eman, Asaph, y Ethan eran cantores, los cuales alzaban su voz con címbalos de metal.

20 Y Zacharias, Oziel, Semiramoth, Jahiel, Aní, Eliab, Maasiás, y Banaias, con salterios sobre Alamoth.

21 Item, Mathathias, Eliphalu, Macecias, Obed-edom, Jehiel, y Ozaias cantaban con arpas en la octava sobrepujando.

22 Y Ohonenias, principe de los Levitas, en la profecía, porque el presidia en la profecía, por cuanto era entendido.

23 Y Barachias y Elcana eran los porteros del arca.

24 Item, Sebenias, Josephat, Nathanael, Amasai, Zacharias, Banaias, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios: y Obed-edom, y Jahas eran porteros del arca.

25 Y David, y los ancianos de Israel, y los capitanes de los milites fueron á traer el arca del concierto de Jehova de casa de Obed-edom con alegría.

26 Y ayudando Dios á los Levitas que llevaban el arca del concierto de Jehova, sacrificaban siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino fino, y tambien todos los Levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores: y Ohonenias era principe de la profecía de los cantores. Y David llevaba sobre sí un ephod de lino.

28 De esta manera todo Israel llevaba el arca del concierto de Jehova con júbilo, y sonido de bocinas, y de trompetas, y de címbalos, y salterios; y arpas; haciendo sonido.

29 Y como el arca del concierto de Jehova llegó á la ciudad de David, Michol, hija de Saúl, mirando por una ventana vió al rey David que saltaba y ballaba, y menosprecióse en su corazón.

CAPITULO XVI.

Acueta el arca, David señala de los Levitas oficiales para el mismo ministerio. II. Ocasión en que celebra las fiestas alabanzas, y los beneficios que Dios ha hecho á Israel, exhortando á todo el pueblo á alabarle y glorificar su nombre.

Así trujeron el arca de Dios: y asentáronla en medio de la tienda, que David había tendido para ella; y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante de Dios.

2 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehova.

3 Y repartió á todo Israel, así hembras como mugeres, á cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco de vino.

4 Y puso delante del arca de Jehova ministros de los Levitas que cantasen, y glorificasen, y tocasen á Jehova Dios de Israel.

5 Asaph era el primero: el segundo despues de él Zacharias, Jaziel, Semiramoth, Jahiel, Mathathias, Eliab, Banaias,

I. DE LAS GRONIGAS;

Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; y Asaph resonaba con címbalos;

6 Y Banaias y Jahiel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del concierto de Dios.

7 ¶ Entonces en aquel día dió David principio á glorificar, *con sus salmos*, á Jehova por mano de Asaph, y de sus hermanos:

8 Alabad á Jehova, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras.

9 Cantad á él, salmead á él, hablad de todas sus maravillas.

10 Gloriáos en su santo nombre, alegrase el corazón de los que buscan á Jehova.

11 Buscad á Jehova y á su fortaleza: buscad su rostro continuamente.

12 Haced memoria de sus maravillas, que ha hecho, de sus prodigios, y de los juicios de su boca;

13 Similante de Israel su siervo, hijos de Jacob sus escogidos.

14 Jehova, él es nuestro Dios; sus juicios en toda la tierra.

15 Haced memoria de su alianza perpetuamente, y de la palabra que él mandó en mil generaciones.

16 La cual él concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac.

17 La cual él confirmó á Jacob por estatuto, y á Israel en concierto eterno,

18 Diciendo: A tí daré la tierra de Chanaan, cuerda de vuestra herencia:

19 Siendo vosotros pocos hombres en número, y peregrinos en ella.

20 Y anduvieron de nación en nación, y de un reino á otro pueblo.

21 No permitió que nadie los oprimiese: antes por amor de ellos castigó los reyes.

22 No toques á mis ungidos, ni hagas mal á mis profetas.

23 Cantad á Jehova toda la tierra: anunciad cada día su salud.

24 Contad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande es Jehova, y digno de ser grandemente loado, y de ser taido sobre todos los dioses.

26 Porque todos los dioses de los pueblos son nada: mas Jehova hizo los cielos.

27 Potencia y hermosura están delante de él: fortaleza y alegría en su morada.

28 Atribuid á Jehova, oh familias de pueblos, atribuid á Jehova gloria y poderio.

29 Atribuid á Jehova la gloria de su nombre: traed presente, y venid delante de él: prostráos delante de Jehova en la hermosura de su santidad.

30 Temed delante de su presencia toda la tierra: que el mundo está afirmando para que no se mueva.

31 Los cielos se alegren, y la tierra se goce; y digan en las naciones estráneas: Jehova reina.

32 La mar truana, y todo lo que en ella está: alegrase el campo, y todo lo que contiene.

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehova; porque viene á juzgar la tierra.

34 Confesad á Jehova, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

35 Y decid: Sálvanos, Dios, salud nuestra: júntanos, y libranos de las gentes, para que glorifiquemos tu santo nombre, y nos glorieemos en tu alabanza.

36 Bendito sea Jehova Dios de Israel de eternidad á eternidad: y digan todos los pueblos: Aman, y alabanza á Jehova.

37 Y dejó allí delante del arca del concierto de Jehova á Asaph y á sus hermanos, para que ministrasen continuamente delante del arca, cada cosa en su día.

38 Y á Obed-edom, y á sus hermanos, sesenta y ocho; y á Obed-edom, hijo de Idithun, y á Oza, por porteros:

39 Y á Sadoc el sacerdote, y á sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehova, en el alto que estaba en Gabaon,

40 Para que sacrificasen holocaustos á Jehova en el altar del holocausto continuamente, mañana y tarde, conforme á todo lo que está escrito en la ley de Jehova, que él mandó á Israel.

41 Y con ellos á Heman, y á Idithun, y los otros escogidos, declarados por sus nombres, para glorificar á Jehova: porque su misericordia es eterna.

42 Y con ellos á Heman, y á Idithun con trompetas y címbalos para sonar, con otros instrumentos de música de Dios: y los hijos de Idithun por porteros.

43 Y todo el pueblo se fué cada uno á su casa: y David se volvió para bendecir su casa.

CAPITULO XVII!

Deliberando David de edificar templo al Señor, le es mandado que deje esta oficio para el hijo que Dios le dará, al cual Dios promete eternidad de su reino. II. David humillándose delante de Dios le hace gracias por la promesa, y le pide que le confirme con el cumplimiento.

I. DE LAS CRONICAS.

Y ACONTECIÓ: que cuando David en su casa, David dijo al profeta Nathan: He aquí, yo habito en casa de cedro, y el arca del concierto de Jehova debajo de cortinas.

2 Y Nathan dijo á David: Haz todo lo que *está* en tu corazón, porque Dios *está* contigo.

3 En aquella misma noche fué palabra de Dios á Nathan, diciendo:

4 Vé y di á David mi siervo: Así dijo Jehova: Tú no me edificarás casa en que habite;

5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué á los hijos de Israel hasta hoy: antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

6 En todo cuanto anduve con todo Israel, ¡hablé una palabra á alguno de los Jueces de Israel, á los cuales mandé que apacatasen mi pueblo, para decirles: Por qué no me edificáis una casa de cedro?

7 Por tanto ahora dirás á mi siervo David: Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo te tomé de la majada de detrás del ganado, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel:

8 Y he sido contigo en todo cuanto has andado: y he talado á todos tus enemigos de delante de tí, y he te hecho grande nombre, como el nombre de los grandes que son en la tierra.

9 Asimismo he puesto lugar á mi pueblo Israel, y le he plantado para que habite por sí, y que no sea mas con movimiento; ni los hijos de iniquidad le consumirán mas, como antes.

10 Y desde el tiempo que puse los Jueces sobre mi pueblo Israel, humillé á todos tus enemigos; y te hice anunciar: Jehova te ha de edificar casa.

11 Y será, que cuando tus días fueren cumplidos para irte con tus padres, despertaré tu simiente despues de tí, la cual será de tus hijos: y afirmará su reino.

12 Esto me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fué antes de tí:

14 Mas yo le confirmaré en mi casa, y en mi reino eternamente: y su trono será firme para siempre.

15 Conforme á todas estas palabras, y

conforme á toda esta vision, así habló Nathan á David.

16 Y entró el rey David, y estuvo delante de Jehova, y dijo: Jehova Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, sino que hayas hablado de la casa de tu siervo para mas lejos, y me hayas mirado como á un hombre excelente, Jehova Dios.

18 ¿Qué mas puede añadir David, diciendo de tí para glorificar tu siervo? Mas tú conoces á tu siervo.

19 Oh Jehova, por amor de tu siervo, y segun tu corazón has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.

20 Jehova, no hay semejante á tí, ni hay Dios sino tú, segun todas las cosas que habernos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y sé redimiese un pueblo, para hacerte nombre, grandeza, y maravilla, echando las gentes de delante de tu pueblo, que tú redimiste de Egypto?

22 Tú te has puesto á tu pueblo Israel, que sea tu pueblo para siempre, y que tú, Jehova, fueses su Dios.

23 Ahora pues, Jehova, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Y permanezca, y sea engrandecido tu nombre para siempre, para que se diga: Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios de Israel, y la casa de tu siervo David sea firme delante de tí.

25 Porque tú, Dios mio, revelaste al oído á tu siervo que le has de edificar casa, por tanto tu siervo ha tomado atrevimiento de orar delante de tí.

26 Ahora pues, Jehova, tú crea el Dios que has hablado de tu siervo este bien.

27 Y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de tí: porque tu Jehova la has bendecido, y será bendita para siempre.

CAPITULO XVIII.

David ha victoria de los Philisteos, de los Moabitas, de Adazer rey de Soba, de los Syros, de los Ithomados.

DESPUES de estas cosas aconteció, que David hirió á los Philisteos, y los humilló; y tomó á Geth, y á sus villas de mano de los Philisteos.

I. DE LAS CRONICAS.

2 También hirió á Moab; y los Moabitas fueron siervos de David, trayéndole presente.

3 Asimismo hirió David á Adarezer rey de Soba en Hemath, yendo él á afirmar su término al río de Euphrates.

4 Y tomólos David mil carros, y siete mil de á caballo, y veinte mil hombres de á pié: y desjarretó David todos los carros; mas dejó cien carros.

5 Y viniendo Syria, la de Damasco, en ayuda de Adarezer rey de Soba, David hirió de los Syros veinte y dos mil varones.

6 Y puso David guarnición en Syria, la de Damasco, y los Syros fueron hechos siervos de David, trayéndole presente: porque Jehova salvaba á David donde quiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro, que traían los siervos de Adarezer, y metiólos en Jerusalem.

8 Asimismo de Thebath, y de Chun, ciudades de Adarezer, tomó David muy mucho metal, de que Salomon hizo el mar de metal, las columnas, y vasos de metal.

9 Y oyendo Thou rey de Hemath, que David había deshecho á todo el ejército de Adarezer rey de Soba,

10 Envio á Adoram su hijo al rey David á saludarle, y á bendecirle por haber peleado con Adarezer, y haberle vencido: porque Thou tenía guerra con Adarezer. Y envióle todos los vasos de oro, de plata, y de metal;

11 Los cuales el rey David dedicó á Jehova, con la plata y oro que había tomado de todas las naciones, de Edom, de Moab, de los hijos de Ammon, de los Phisitheos, y de Amalec.

12 Item, Abisai, hijo de Sarvia, hirió á Edom en el valle de la sal diez y ocho mil hombres.

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los Idumeos fueron siervos de David: porque Jehova guardaba á David donde quiera que iba.

14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia á todo su pueblo.

15 Y Joab, hijo de Sarvia, era general del ejército, y Josaphat, hijo de Ahinud, canceller.

16 Y Sadoc, hijo de Achitob, y Abimelec, hijo de Ablathar, eran sacerdotes; y Susa el escriba.

17 Item, Banaias, hijo de Jolada, era sobre los Ceretheos, y Phetetheos: y los

hijos de David eran los príncipes á la mano del rey.

CAPTULO XIX.

Afrontado gravemente el rey de los Ammonitas á los embajadores que David había enviado á consolarle de la muerte de su padre, David les hace guerra, y ha de ellos una victoria.

DESPUES de estas cosas aconteció que Naas rey de los hijos de Ammon murió, y reinó en su lugar Hanon su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanon, hijo de Naas, porque también su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores, que le consolasen de la muerte de su padre. Y venidos los siervos de David en la tierra de los hijos de Ammon á Hanon, para consolarle,

3 Los príncipes de los hijos de Ammon dijeron á Hanon: ¿Honra ahora David á tu padre á tu parecer, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen ántes sus siervos á tí para escudriñar, y inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanon tomó los siervos de David, y rapólos, y cortólos los vestidos por medio hasta las nalgas, y enviólos.

5 Y ellos se fueron, y fué dada la nueva á David de aquellos varones, y él envió á recibirlos, porque estaban muy afrontados. Y díjoles el rey: Estós en Jericho hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Ammon que se habían hecho odiosos á David, envió Hanon y los hijos de Ammon mil talentos de plata, para tomar á sueldo de la Syria de los ríos; y de la Syria de Mascha, y de Soba, carros y gente de á caballo.

7 Y tomaron á sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Mascha y á su pueblo; los cuales vinieron, y asentaron su campo delante de Medaba. Y juntáronse también los hijos de Ammon de sus ciudades, y vinieron á la guerra.

8 David oyéndolo, envió á Joab, y á todo el ejército de los valientes hombres.

9 Y los hijos de Ammon salieron, y ordenaron su escuadrón á la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban por sí en el campo.

10 Y viendo Joab que la haz de la batalla estaba contra él delante y á las espaldas, escogió de todos los mas escogidos que había en Israel, y ordenó su escuadrón contra los Syros.

11 Y la resta del pueblo le puso en ma-

no da Abisai su hermano, ordenándoles en escuadron contra los Ammonitas.

12 Y dijo: Si los Syros fueren mas fuertes que yo, tú me salvarás; y si los Ammonitas fueren mas fuertes que tú, yo te salvaré.

13 Esfuézate, y esforcémosnos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehova lo que bien le pareciere.

14 Y acerosa Jeab y el pueblo que tenia consigo para pelear con los Syros; mas ellos huyeron delante de él.

15 Entonces los hijos de Ammon viendo que los Syros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai su hermano, y entráronse en la ciudad. Y Joab se volvió á Jerusalem.

16 Y viendo los Syros que habian caido delante de Israel, enviaron embajadores, y trujeron á los Syros, que estaban de la otra parte del rio, cuyo capitán era Sophach, general del ejército de Adazer.

17 Y como el aviso fué dado á David, juntó á todo Israel: y pasando el Jordan vino á ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y como David hubo ordenado su escuadron contra ellos, ellos pelearon con él.

18 Mas el Syro huyó delante de Israel, y mató David de los Syros siete mil *hombres de los que pecaban en carnes*, y cuarenta mil hombres de á pié: asimismo mató á Sophach general del ejército.

19 Y viendo los Syros de Adazer, que habian caido delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos: y nunca mas el Syro quiso ayudar á los hijos de Ammon.

CAPITULO XX.

David vencidos del todo los Ammonitas, los castiga vigorosamente por su infamia. II. Ha tres victorias de los Philisteos.

Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir á la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Ammon, y vino y cercó á Rabba. Y David estaba en Jerusalem: y Joab hirió á Rabba, y destruyóla.

2 Y David tomó la corona de su rey de encima de su cabeza, y hallóla de peso de un talento de oro, y habia en ella piedras preciosas, y fué puesta sobre la cabeza de David. Y ademas de esto sacó de la ciudad un muy gran despojo.

3 Y sacó el pueblo, que estaba en ella, y

eserrólos con sierras, y con trillos de hierro, y segusos. Lo mismo hizo David á todas las ciudades de los hijos de Ammon: y David con todo el pueblo se volvió á Jerusalem.

4 ¶ Despues de esto aconteció que se levantó guerra en Gazer con los Philisteos; y hirió Sobochai Hueshita á Saphai de los hijos de los gigantes, y fueron humillados.

5 Y volvió á levantarse guerra con los Philisteos, y hirió Elcanan, hijo de Jah, á Lahmi hermano de Goliath Hethheo, cuya asta de lanza era como un enjullo de tejedores.

6 Y volvió á haber guerra en Geth, y hubo allí una vezon de medida, el cual tepia seis dedos en cada pié, y seis dedos en cada mano, veinte y cuatro; y tambien era hijo de Rapha.

7 Este desañó á Israel, y Jonathan, hijo de Samaa, hermano de David, le hirió.

8 Estos fueron hijos de Rapha en Geth, los cuales cayeron por la mano de David, y de sus siervos.

CAPITULO XXI.

Contando David al pueblo por inducimiento de Sathan mueren de él, de pestilencia, setenta mil hombres. II. La pestilencia cesa ofreciendo David sacrificio por amonstacion del dñel.

MAS Satanás se levantó contra Israel, y hirió á David á que contase á Israel.

2 Y dijo David á Joab y á los príncipes del pueblo: Id, contad á Israel desde Beer-seba hasta Dan, y traedme el número de ellos, para que yo lo sepa.

3 Y dijo Joab: Añada Jehova á su pueblo cien veces otros tantos. Rey señor mio: ¿ne son todos estos siervos de mi señor? ¿Pará qué procura esto mi señor? ¿Para qué sea por pecado á Israel?

4 Mas el mandamiento del rey pudo mas que Joab; y salió Joab, y fué por todo Israel; y volvió á Jerusalem, y dió Joab la cuenta del número del pueblo á David.

5 Y fué todo Israel que sacaban espada once veces cien mil: y de Juda cuatrocientos y setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre estos no fueron contados los Levitas, ni los hijos de Ben-jamin, porque Joab abominaba el mandamiento del rey.

7 Este negocio desplugo en los ojos de Dios; y hirió á Israel.

8 Y dijo David á Dios: Yo he pecado

I. DE LAS CRÓNICAS.

gravemente en hacer esto, ruegote que hagas pasar la iniquidad de tu siervo; porque yo he obrado con grandísima insensatez.

9 Y habló Jehova á Gad, vidente de David, diciendo:

10 Vé, y habla á David, y dile: Así dijo Jehova: Tres cosas te propongo: de estas escoge una que yo haga contigo.

11 Y viniendo Gad á David dijo: Así dijo Jehova:

12 Tómate, ó tres años de hambre; ó que tres meses seas consumido delante de tus enemigos, y que la espada de tus adversarios te comprenda; ó tres días la espada de Jehova, y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Jehova destruya en todo el término de Israel: mira pues que responderé, al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo á Gad: Yo estoy en grande angustia: ruego que yo caiga en la mano de Jehova, porque sus misericordias son muchas en gran manera, y que yo no caiga en mano de hombres.

14 Así Jehova dió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.

15 ¶ Y envió Jehova el ángel en Jerusalem para destruirla: y destruyendo él, miró Jehova, y arrepintióse de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya: detén tu mano. Y el ángel de Jehova estaba junto á la era de Ornan Jebuseo.

16 Y alzando David sus ojos vió al ángel de Jehova, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalem. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros cubiertos de sacos.

17 Y dijo David á Dios: ¿No soy yo el que hice contar al pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y haciendo mal, hice mal: ¿estas ovejas que hicieron? Jehova Dios mio, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mal padre, y no haya plaga en tu pueblo.

18 Y dijo el ángel de Jehova á Gad, que dijese á David, que subiese, y compusiese un altar á Jehova en la era de Ornan Jebuseo.

19 Entonces David subió conforme á la palabra de Gad, que le había dicho en nombre de Jehova.

20 Y volviéndose Ornan vió al ángel, y estaba con él cuatro hijos suyos, los

cuales se escondieron. Y Ornan trillaba el trigo.

21 Y viniendo David á Ornan, miró Ornan; y vió á David, y saliendo de la era postróse en tierra á David.

22 Y David dijo á Ornan: Dáme este lugar de la era en que edifique un altar á Jehova, y dámelo por dinero cumplido, para que cese la plaga del pueblo.

23 Y Ornan respondió á David: Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere: y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el presente: yo lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo á Ornan: No, sino comprando lo compraré por dinero cumplido: porque no tomaré para Jehova lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto de gracia.

25 Y dió David á Ornan por el lugar sescientos siclos de oro de peso.

26 Y edificó allí David un altar á Jehova, en el cual sacrificó holocaustos y sacrificios pacíficos, y invocó á Jehova, el cual le respondió por fuego de los cielos en el altar del holocausto.

27 Y como Jehova habló al ángel, él volvió su espada en su vaina.

28 Entonces viendo David que Jehova le había oído en la era de Ornan Jebuseo, sacrificó allí.

29 Y el tabernáculo de Jehova, que Moyses había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el alto de Gabaon.

30 Y David no pudo ir allá á consultar á Dios; porque estaba espantado á causa de la espada del ángel de Jehova.

CAPITULO XXII.

Habiendo David aparejado todo lo necesario para el edificio del templo, declara á Salomon su hijo el consejo de Dios en esta parte, y le encarga el edificio, mandando á todos los principes que le ayuden.

Y DIJO David: Esta será la casa de Jehova Dios, y este será el altar del holocausto para Israel.

2 Y mandó David que se juntasen los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, y hizo de ellos carteros, que labrasen piedra para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo aparejó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas: y mucho metal sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los Sidonios y Tyrios habían traído á David madera de cedro innumerable.

5 Y dijo David: Mi hijo Salomon es

era muchacho y tierno, y la casa que se ha de edificar á Jehova ha de ser magnífica por excelencia, para nombre y honra en todas las tierras: ahora pues yo te aparejaré lo necesario. Y aparejó David ántes de su muerte en grande abundancia.

6 Y llamé David á Salomon su hijo, y mandóle que edificase casa á Jehova Dios de Israel.

7 Y dijo David á Salomon: Hijo mio, en mi cormon tuve de edificar templo al nombre de Jehova mi Dios;

8 Mas háme sido hecha palabra de Jehova, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has traido grandes guerras, no edificarás casa á mi nombre: porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 He aquí, un hijo te nacerá, el cual será varon de reposo: porque yo le daré quietud de todos sus enemigos en derredor; por tanto su nombre será Salomon; y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus dias.

10 Este edificará casa á mi nombre, y él me será á mi por hijo, y yo seré á él por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Por tanto ahora, hijo mio, sea contigo Jehova, y seas prosperado, y edifiques casa á Jehova tu Dios como él ha dicho de tí.

12 Y Jehova te dé entendimiento y prudencia, y él te dé mandamientos para Israel: y que tú guardes la ley de Jehova tu Dios.

13 Entonces serás prosperado, si guardares para hacer los estatutos y derechos que Jehova mandé á Moyses para Israel. Esfuérzate pues, y sé robusto; no tengas miedo, ni temor.

14 He aquí, yo conforme á mi pobreza, he aparejado para la casa de Jehova cien mil talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata: el metal y el hierro no tiene peso, porque es mucho. Asimismo he aparejado madera y piedra, á lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del metal, y del hierro, no hay número. Levántate y haz; que Jehova será contigo.

17 Asimismo mandó David á todos los principales de Israel, que diesen ayuda á Salomon su hijo, diciendo:

18 ¿No es con vosotros Jehova vuestro

Dios, el cual os ha dado quietud de todas partes? porque él ha entregado en mi mano los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujeta delante de Jehova, y delante de su pueblo.

19 Poned pues ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar á Jehova vuestro Dios; y levántaos, y edificad el santuario del Dios Jehova, para traer el arca del concierto de Jehova; y los santos vasos de Dios á la casa edificada al nombre de Jehova.

CAPITULO XXIII.

Habiendo David constituido rey sobre Israel á Salomon su hijo, convoca y cuenta todos los Levitas, y les distribuye por sus familias los oficios del culto divino.

SIENDO pues David ya viejo, y harto de dias, hizo á Salomon su hijo rey sobre Israel.

2 Y juntando á todos los principales de Israel, y á los sacerdotes y Levitas,

3 Fueron contados los Levitas de treinta años y arriba; y fué el número de ellos por sus cabezas, contados uno á uno, treinta y ocho mil.

4 De estos los veinte y cuatro mil, para dar prisa á la obra de la casa de Jehova: y gobernadores y jueces seis mil:

5 Item, porteros cuatro mil: y cuatro mil para alabar á Jehova con los instrumentos que yo he hecho para alabar.

6 Y repartiólos David en partes, los hijos de Levi, y de Gerson, y de Casth, y de Merari.

7 Los hijos de Gerson fueron Leedan, y Semel.

8 Los hijos de Leedan fueron Jabbel el primero, Zethan, y Joel, tres.

9 Los hijos de Semel fueron Salomith, Hoziel, y Aram, ellos tres. Estos fueron los principes de las familias de Leedan.

10 Y los hijos de Semel fueron Jeheth, Ziva, Jaus, y Barias. Estos cuatro fueron los hijos de Semel.

11 Jeheth era el primero, Zimah el segundo: mas Jaus y Barias no multiplicaron hijos, por lo cual fueron contados por una familia.

12 Los hijos de Casth fueron Amram, Isaac, Hebron, y Oziel, ellos cuatro.

13 Los hijos de Amram fueron Aaron y Moyses: y Aaron fué apartado para ser santificado, santidad de santidades fué él y sus hijos para siempre, para que quemasen perfumes delante de Jehova, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre para siempre.

14 Y los hijos de Moyses, varon de

Dios, fueron llamados en la tribu de Levi.

15 Los hijos de Moyses fueron Gerson y Eliczer.

16 Hijo de Gerson fué Subuel, el primero.

17 Y hijo de Eliczer fué Rohobia, el primero; y Eliczer no tuvo otros hijos. Mas los hijos de Rohobia fueron muchos.

18 Hijo de Isaar fué Salomith, el primero.

19 Los hijos de Hebron fueron; Jeriaa el primero, Amarias el segundo, Jahaziel el tercero, Jecmaan el cuarto.

20 Los hijos de Ozziel fueron; Micha el primero, Jesla el segundo.

21 Los hijos de Merari fueron; Moholi y Musi. Los hijos de Moholi; Eleazar, y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas. Y los hijos de Cis sus hermanos las tomaron por mugeres.

23 Los hijos de Musi fueron; Moholl, Eder, y Jerimoth, ellos tres.

24 Estos son los hijos de Levi en las familias de sus padres, cabeceras de familias en sus cuentas, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacen obra en el ministerio de la casa de Jehova, de veinte años y arriba.

25 Porque David dijo: Jehova Dios de Israel ha dado reposo á su pueblo Israel, y habitó en Jerusalem para siempre:

26 Y tambien los Levitas no llevarán el tabernáculo, y todos sus vasos para su ministerio.

27 Asi que conforme á las postreras palabras de David, fué la cuenta de los hijos de Levi de veinte años y arriba:

28 Y estaban debajo de la mano de los hijos de Aaron para ministrar en la casa de Jehova, en los patios, y en las cámaras, y en la purificacion de toda cosa santificada, y en la obra del ministerio de la casa de Dios.

29 Asimismo para los panes de la proposicion, para la flor de la harina, para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para la fruta de sarten, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30 Y para que asistiesen cada mañana, todos los días, á glorificar y alabar á Jehova, y asimismo á la tarde;

31 Y para ofrecer todos los holocaustos á Jehova los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, por la cuenta y forma que tenían, continuamente delante de Jehova;

32 Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo del testimonio, y la guarda del santuario, y la guarda de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehova.

CAPITULO XXIV.

Reparte David á las familias de Aaron por suerte los votos de su ministerio.

TAMBIEN los hijos de Aaron tuvieron sus repartimientos. Los hijos de Aaron fueron; Nadab, Abiu, Eleazar, Ithamar,

3 Mas Nadab y Abiu murieron antes de su padre, y no tuvieron hijos: Eleazar y Ithamar tuvieron el sacerdocio.

3 Y David, los repartió: Sadoc era de los hijos de Eleazar, y Achi-melech de los hijos de Ithamar, en su cuenta, en su ministerio.

4 Y los hijos de Eleazar fueron hallados muchos mas, en cuanto á sus principales varones, que los hijos de Ithamar; y repartieronlos así: De los hijos de Eleazar diez y seis cabezas por las familias de sus padres: y de los hijos de Ithamar por las familias de sus padres, ocho.

5 Y repartieronlos por suerte los unos con los otros: porque de los hijos de Eleazar, y de los hijos de Ithamar, hubo principes del santuario, y principes de Dios.

6 Y Semeias, hijo de Nathanael, escriba de los Levitas, los escribió delante del rey, y de los principes, y delante de Sadoc el sacerdote, y de Achi-melech, hijo de Abiathar, y de los principes de las familias de los sacerdotes y Levitas; y á Eleazar atribuyeron una familia, y á Ithamar fué atribuida otra.

7 Y la primera suerte salió por Jolarib, la segunda por Jedai,

8 La tercera por Harim, la cuarta por Seorim,

9 La quinta por Melchias, la sexta por Maiman,

10 La séptima por Accos, la octava por Abias,

11 La nona por Jesua, la décima por Sechemias,

12 La undécima por Ellasib, la duodécima por Jacim,

13 La trecena por Hopypha, la catorcena por Isbaab,

14 La quincena por Belga, la dieciséisena por Emmer,

15 La decimaséptima por Hexir, la decimoctava por Aphas,

I. DE LAS CRONICAS.

16 La décimanona por Pheccia, la vigésima por Hezeziel,

17 La veinte y una por Joachim, la veinte y dos por Gamul,

18 La veinte y tres por Dalaiau, la veinte y cuatro por Maaziaiu.

19 Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehova conforme á su costumbre, debajo de la mano de Aaron su padre, de la manera que le habia mandado Jehova el Dios de Israel.

20 Y de los hijos de Levi que quedaron: De los hijos de Amram era Subael: y de los hijos de Subael, Jehedeias.

21 Y de los hijos de Rohobias, Jesias el principal.

22 De Isaari, Salemoth: y hijo de Salemoth *fué* Jahat.

23 Y su primer hijo *fué* Jeriau, el segundo Amarias, el tercero Jahaziel, el cuatro Jecmaam.

24 Hijo de Oziel *fué* Micha, y hijo de Micha *fué* Samir.

25 Hermano de Micha *fué* Jesla, y hijo de Jesla *fué* Zacharias.

26 Los hijos de Merari *fueron* Moholi, y Musi: hijo de Oziau *fué* Benno.

27 Los hijos de Merari de Oziau *fueron* Benno y Soam, Zachur y Hebrí,

28 Y Elcazar de Moholi, el cual no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis *fué* Jerameel.

30 Los hijos de Musi *fueron* Moholi, Eder, y Jerimoth. Estos *fueron* los hijos de los Levitas conforme á las casas de sus familias.

31 Estos tambien echaron suertes contra sus hermanos los hijos de Aaron delante del rey David, y de Sadoc, y de Achi-melech, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes, y de los Levitas, el principal de los padres contra su hermano menor.

CAPITULO XXV.

Reparte á los cantores por suerte las voces de su ministerio.

ASIMISMO David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio á los hijos de Asaph, y de Heman, y de Idithun, los cuales profetizaban con arpas, salterios y címbalos: y *fué* el número de ellos, de los varones que obraban en su ministerio:

2 De los hijos de Asaph: Zachur, Joseph, Nathanas, y Asarela, hijos de Asaph, de bajo de la mano de Asaph, el cual profetizaba al mandado del rey.

Span.

26

3 De Idithun: los hijos de Idithun; Godolias, Sori, Jessaías, Hasabias, y Mathathias, seis debajo de la mano de su padre Idithun, el cual profetizaba con arpa para glorificar y alabar á Jehova.

4 De Heman: los hijos de Heman; Bocclau, Mathaniau, Oziel, Subuel, Jerimoth, Hananias, Hanani, Eliatha, Guedelthi, Romenthí-ezer, Jezba-cassa, Mellothi, Othír, y Mahaziloth.

5 Todos estos *fueron* hijos de Heman, vidente del rey en palabras de Dios, para ensalzar cuerno: y dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos estos *estaban* debajo de la mano de su padre para cantar en la casa de Jehova con címbalos, salterios, y arpas, para el ministerio del templo de Dios debajo de la mano del rey, de Asaph, de Idithun, y de Heman.

7 Y *fué* el número de ellos con sus hermanos sábios en cánticos de Jehova, todos los sábios, doscientos y ochenta y ocho.

8 Asimismo echaron suertes, guarda contra *guarda* , el chico con el grande, el sábio con el discípulo.

9 Y la primera suerte salió á Asaph por Joseph. La segunda por Godolias, él con sus hermanos y hijos *que eran* doce.

10 La tercera por Zachur, y sus hijos y hermanos, doce.

11 La cuarta por Isari, y sus hijos y sus hermanos, doce.

12 La quinta por Nathanas, y sus hijos y sus hermanos, doce.

13 La sexta por Bocclau, y sus hijos y sus hermanos, doce.

14 La séptima por Isreela, y sus hijos y sus hermanos, doce.

15 La octava por Jessaías, y sus hijos y sus hermanos, doce.

16 La nona por Mathanas, y sus hijos y sus hermanos, doce.

17 La décima por Semel, y sus hijos y sus hermanos, doce.

18 La undécima por Azareel, y sus hijos y sus hermanos, doce.

19 La duodécima por Hasabias, y sus hijos y sus hermanos, doce.

20 La treceña por Subael, y sus hijos y sus hermanos, doce.

21 La catorceña por Mathathias, y sus hijos y sus hermanos, doce.

22 La quinceña por Jerimoth, y sus hijos y sus hermanos, doce.

23 La dieziseisena por Hananias, y sus hijos y sus hermanos, doce.

I. DE LAS CRONICAS.

24 La décimaséptima por Jesbacasa, y sus hijos y sus hermanos, doce.

25 La décimaoctava por Hanani, y sus hijos y sus hermanos, doce.

26 La décimanona por Mellothi, y sus hijos y sus hermanos, doce.

27 La vigésima por Ellatha, y sus hijos y sus hermanos, doce.

28 La veinte y una por Othir, y sus hijos y sus hermanos, doce.

29 La veinte y dos por Gedelthi, y sus hijos y sus hermanos, doce.

30 La veinte y tres por Mahazioth, y sus hijos y sus hermanos, doce.

31 La veinte y cuatro por Romenthizer, y sus hijos y sus hermanos, doce.

CAPITULO XXVI.

Reparte por suertes las cosas de los porteros del templo. II. Constituye los tesoreros así del templo como del rey.

MAS los repartimientos de los porteros *fueron* de los Coritas; Meselemia, hijo de Core, de los hijos de Asaph.

2 Los hijos de Meselemia *fueron*, Zacharias el primogénito, Jadhel el segundo, Zabadias el tercero, Jathanael el cuarto,

3 Elam el quinto, Jonathan el sexto, Elloenai el séptimo.

4 Los hijos de Obed-edom *fueron*, Semelias el primogénito, Jozabad el segundo, Joaha el tercero, el cuarto Sachar, el quinto Nathanael,

5 El sexto Ammiel, el séptimo Isachar, el octavo Phollathi: porque Dios le había bendecido.

6 También de Semelias su hijo nacieron hijos, que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque fueron *varones* valerosos y de esfuerzo.

7 Los hijos de Semelias *fueron* Othni, Raphael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; y Elin, y Samachias.

8 Todos estos de los hijos de Obed-edom, ellos, y sus hijos, y sus hermanos, *fueron* varones valientes y esforzados para el ministerio: sesenta y dos de Obed-edom.

9 Item, los hijos de Meselemia y sus hermanos *fueron* diez y ocho valientes hombres.

10 De Hosa, de los hijos de Merari, Samari el principal, aunque no *era* el primogénito, mas su padre le puso para que fuese cabeza.

11 El segundo Helcias, el tercero Tabe-

lias, el cuarto Zacharias: todos los hijos de Hosa y sus hermanos *fueron* trece.

12 De estos *fueron hechas* las particiones de los porteros, por los principales de los varones de la guarda, contra sus hermanos para administrar en la casa de Jehova.

13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las casas de sus padres, para cada puerta.

14 Y cayó la suerte del oriente á Selemia: y á Zacharias su hijo, consejero entendidísimo, metieron en las suertes; y salió su suerte al norte.

15 Y por Obed-edom, al mediodía; y por sus hijos, la casa de la consulta.

16 Por Sephim y Hosa, al occidente, con la puerta que va al camino de la subida, guarda contra guarda.

17 Al oriente, seis Levitas; al norte, cuatro de día; al mediodía, cuatro de día; y á la casa de la consulta, de dos en dos.

18 A la cámara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos á la cámara.

19 Estos *son* los repartimientos de los porteros, hijos de los Corithas, y de los hijos de Merari.

20 ¶ Y de los Levitas, Achias tenia cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 Item, los hijos de Ledan, los hijos de Gerson: De Ledan, los príncipes de familias de Ledan *fueron* Gerson, y Jehieli.

22 Los hijos de Jehieli, Zatham, y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehova.

23 Item, de los Amramitas, de los Isaaritas, de los Hebronitas, y de los Ozielitas: 24 Y Subeel, hijo de Gerson, hijo de Moyses, era príncipe sobre los tesoros.

25 Y su hermano Eliezer, cuyo hijo *era* Rahabab, cuyo hijo *era* Jesalias, cuyo hijo *era* Joram, cuyo hijo *era* Zechri, cuyo hijo *era* Selomith.

26 Este Selomith y sus hermanos tenían cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que había consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los príncipes de los millares, y de los cientos, y los capitanes del ejército,

27 De lo que habían consagrado de las guerras, y de los despojos, para reparar la casa de Jehova.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado Samuel vidente, y Saul, hijo de Cis, y Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo

I. DE LAS CRONICAS.

de Sarvia; y todo lo que cualquiera consagraba, estaba debajo de la mano de Selomith, y de sus hermanos.

29 De los Isaaritas, Chonetas y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel, en las obras de fuera.

30 De los Hebronitas, Hasabias y sus hermanos, hombres de fuerza, que eran mil y siete cientos, presidian á Israel de la otra parte del Jordan al occidente, en toda la obra de Jehova, y en el servicio del rey.

31 De los Hebronitas, Jerias era el principal principe entre los Hebronitas en sus linages por sus familias. En el año cuarenta del reino de David, se buscaron, y fueron hallados en ellos fuertes de fuerzas en Jazer de Galaad;

32 Y sus hermanos, valientes hombres, dos mil y siete cientos principes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu de Manasses, para todos los negocios de Dios, y los negocios del rey.

CAPITULO XXVII.

Recítase el catdlogo de los capitanes que con sus cuadrillas se aparecaban por sus veces para estar prestos al servicio del rey. II. Los capitanes de las tribus. III. Los tesoreros y mayordomos de la hacienda y granjerías del rey, y los demas oficiales.

Y LOS hijos de Israel segun su número, que eran principes de familias, tribunos, cénsturiones y prepósitos de los que servian al rey, en todos los negocios de las cuadrillas, que entraban y salian cada mes, en todos los meses del año, cada cuadrilla era de veinte y cuatro mil hombres.

2 Sobre la primera cuadrilla del primer mes era Jesboam, hijo de Zabdiel: y habia en su cuadrilla veinte y cuatro mil,

3 De los hijos de Phares, principe sobre todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la cuadrilla del segundo mes, Dodal Ahoñita; y en su cuadrilla estaba el principe Macelloth: en la cual habia veinte y cuatro mil.

5 El capitan de la tercera cuadrilla del tercero mes, Banaias, hijo de Jolada, sumo sacerdote: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

6 Este Banaias era valiente entre los treinta, y sobre los treinta: y en su cuadrilla estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto del cuarto mes, Asael hermano de Joab, y Zabadias su hijo tras él: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

8 El quinto del quinto mes, el principe Samaoth Jezerita: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

9 El sexto del sexto mes, Hira, hijo de Acces de Thecna: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

10 El séptimo del séptimo mes, Helles Phallonita de los hijos de Ephraim: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

11 El octavo del octavo mes, Sobocai Husasita de Zahari: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

12 El noveno del noveno mes, Abiezer Anathothita de los Benjamitas: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

13 El décimo del décimo mes, Marai Nethophathita de Zarahi: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

14 El oncenno del oncenno mes, Banaias Pharanothita de los hijos de Ephraim: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

15 El doceno del doceno mes, Holdai Nethophathita de Gothoniel: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

16 ¶ Asimismo presidian sobre las tribus de Israel: sobre los Rubenitas, el principe Eliezer, hijo de Zechri: sobre los Simeonitas, Saphatias, hijo de Maacha.

17 Sobre los Levitas, Hasabias, hijo de Camuel. Sobre los Aaronitas, Sadoc.

18 Sobre Juda, Eliu de los hermanos de David. Sobre los de Isachar, Amri, hijo de Michael.

19 Sobre los de Zabulon, Jesmaias, hijo de Abdias. Sobre los de Nephthali, Jerimoth, hijo de Ozriel.

20 Sobre los hijos de Ephraim, Oseas, hijo de Ozaiu. Sobre la media tribu de Manasses, Joel, hijo de Phadala.

21 Sobre la otra media tribu de Manasses en Galaad, Jaddo, hijo de Zacharias. Sobre los de Ben-jamin, Jaziel, hijo de Abner.

22 Y sobre Dan, Ezriel, hijo de Jeroham. Estos son los capitanes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años y abajo: por cuanto Jehova habia dicho que él habia de multiplicar á Israel, como las estrellas del cielo.

24 Joab, hijo de Sarvia, habia comenzado á contar, mas no acabó: y por esto vino la ira sobre Israel, y así el número no fué puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 ¶ Y Azmoth, hijo de Adiel, tenia

I. DE LAS CRONICAS.

cargo de los tesoros del rey: y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonathan, hijo de Ozias.

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri, hijo de Chelub.

27 Y de las viñas, Semeias Ramathitha: y de las cosas que pertenecian á las viñas, y de las bodegas, Zabdiás Saphonita.

28 Y de los olivares y higuerales que *estaban* en las campañas, Balanan Gederrita: y de los almacenes del aceite, Joas.

29 De las vacas que pastaban en Saron, Setrai Saronita. Y de las vacas que *estaban* en los valles, Saphat, hijo de Adli.

30 Y de los camellos, Ubil Ismaelita. Y de las asnas, Jadias Meronathita.

31 Y de las ovejas, Jaziz Agareno. Todos estos *eran* príncipes de la hacienda del rey David.

32 Y Jonathan tío de David era consejero, varon prudente, y escriba. Y Jahiel, hijo de Hachamoni, tenia á cargo los hijos del rey.

33 Achitophel era consejero del rey: y Chusal Arachita era amigo del rey.

34 Despues de Achitophel era Jolada, hijo de Banalas, y Abiathar. Y Joab era el general del ejército del rey.

CAPITULO XXVIII.

David manifiesta al pueblo el consejo de Dios acerca del edificio del templo, y le exhorta que ayuden en él su hijo Salomon. II. Habiendo exhortado á Salomon al edificio del templo, le dá la traza de él, y la copia de todos los instrumentos y vasos de su ministerio y la materia para todo.

Y JUNTÓ David á todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los príncipes de las cuadrillas que servian al rey: y los tribunos y centuriones, con los príncipes de toda la hacienda y posesion del rey, y sus hijos, con los ennuocos, los poderosos, y todos los valientes hombres en Jerusalen.

2 Y levantándose en pié el rey David, dijo: Oidme, hermanos míos, y pueblo mio: Yo tenia en propósito de edificar una casa, para que en ella reposara el arca del concierto de Jehova, y para el estrado de los piés de nuestro Dios; y yo habia ya aparejado *todas las cosas* para edificar:

3 Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa á mi nombre; porque eres hombre de guerra, y has derramado sangres.

4 Mas eligióme Jehova el Dios de Israel de toda la casa de mi padre, para que perpétuamente fuese rey sobre Is-

rael: porque de Juda escogió el capitan; y de la casa de Juda, la familia de mi padre: y de los hijos de mi padre, en mi tomé contentamiento para ponerme por rey sobre todo Israel.

5 Y de todos mis hijos, (porque Jehova me ha dado muchos hijos,) eligió á Salomon mi hijo, para que él se asiente en el trono del reino de Jehova sobre Israel.

6 Y díjome: Salomon tu hijo, él edificará mi casa y mis patios: porque á este me he escogido por hijo, y yo le seré á él por padre.

7 Y yo confirmaré su reino para siempre, si él fuere esforzado para hacer mis mandamientos y mis juicios, como aqúeste dia.

8 Ahora pues delante de los ojos de todo Israel, congregacion de Jehova, y en oídos de nuestro Dios, guardad y buscad todos los preceptos de Jehova vuestro Dios, para que poseais la buena tierra, y la dejéis por heredad á vuestros hijos despues de vosotros perpétuamente.

9 Y tú Salomon, hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele de corazon perfecto, y de ánimo voluntario: porque Jehova escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginacion de los pensamientos. Si tú le buscares, hallarle has: mas si le dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira pues ahora que Jehova te ha elegido, para que edifiques casa para santuario: esfuérzate, y haz.

11 ¶ Y David dió á Salomon su hijo la traza del portal, y de sus casas, y de sus despensas, y de sus salas, y de sus recámaras de adentro, y de la casa del propiciatorio.

12 Asimismo la traza de todas las cosas que tenia en su voluntad, para los patios de la casa de Jehova, y para todas las cámaras en derredor; para los tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas:

13 Y para los órdenes de los sacerdotes, y de los Levitas, y para toda la obra del ministerio de la casa de Jehova; y para todos los vasos del ministerio de la casa de Jehova.

14 Y dió oro por peso para el oro, para todos los vasos de cada servicio; y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.

15 Y oro por peso para los candeleros de oro, y para sus candelijas; por peso el oro para cada candelero y sus candel-

I. DE LAS CRONICAS.

jas. Item, para los candeleros de plata, plata por peso para el candelero y sus candelijas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo oro por peso para las mesas de la proposicion, para cada mesa; asimismo plata para las mesas de plata.

17 Item, oro puro para los garfios, para los lebrillos, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazon por peso: asimismo para los tazones de plata, por peso para cada tazon.

18 Item, para el altar del perfume, oro puro por peso: asimismo para la semejanza del carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrian el arca del concierto de Jehova.

19 Todas estas cosas por escrito de la mano de Jehova que *fué* sobre mí; y me hizo entender todas las obras de la traza.

20 Dijo mas David á Salomon su hijo: Confórtate, y esfuérzate, y haz; no hayas temor, ni desmayes; porque el Dios Jehova mi Dios *será* contigo; él no te dejará, ni te desampará, hasta que acabes toda la obra del servicio de la casa de Jehova.

21 He aquí, los órdenes de los sacerdotes y de los Levítas, en todo el ministerio de la casa de Dios *serán* contigo en toda la obra; todos voluntarios, con sabiduría en todo ministerio: asimismo los príncipes y todo el pueblo, en todos tus negocios.

CAPITULO XXIX.

David ofreciendo para la fábrica del templo y los vasos de su ministerio gran cantidad de oro y plata, exhorta á los príncipes á ofrecer, los cuales tambien ofrecieron. II. Hace gracias á Dios de todo, y exhorta al pueblo á lo mismo, y habiendo confirmado el reino á Salomon, muere en paz.

DIJO mas el rey David á toda la congregacion: A Salomon mi hijo solo ha elegido Dios: él es muchacho y tierno, y la obra es grande: porque aquella casa no es para hombre, mas para Jehova Dios.

2 Yo empero con todas mis fuerzas he aparejado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y metal para las de metal, y hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras oníquimas, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y todas piedras preciosas, y piedras de marmol en abundancia.

3 Y ademas de esto, por cuanto tengo mi contentamiento en la casa de mi Dios,

yo tengo en mi tesoro particular oro y plata, *el cual* he dado para la casa de mi Dios, ademas de todas las cosas, que he aparejado para la casa del santuario.

4 Tres mil talentos de oro, de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata afinada, para cubrir las paredes de las casas.

5 Y oro para las cosas de oro, y plata para las de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hoy consagrar á Jehova?

6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos y centuriones, con los príncipes que tenían á cargo la obra del rey, ofrecieron de su voluntad,

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos: y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de metal, y cien mil talentos de hierro.

8 Y dió cada uno las piedras preciosas con que se halló para el tesoro de la casa de Jehova, en mano de Jahiel Gerzonita.

9 Y el pueblo se holgó de que hubiesen contribuido de su voluntad; porque con entero corazon ofrecieron voluntariamente á Jehova.

10 ¶ Asimismo el rey David se holgó mucho, y bendijo á Jehova delante de toda la congregacion; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehova Dios de Israel nuestro padre, de siglo á siglo.

11 Tuya, oh Jehova, es la magnificencia, y la fuerza, y la gloria, la victoria, y el honor: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehova, es el reino, y la altura sobre todos los que son por cabezas.

12 Las riquezas y la gloria están delante de tí, y tú señoras á todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza: y en tu mano es la grandeza y la fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues Dios nuestro, nosotros te glorificamos, y loamos el nombre de tu grandeza.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? Porque todo es tuyo, y de tu mano te lo damos.

15 Porque nosotros extrangeros y advenedizos somos delante de tí, como todos nuestros padres; y nuestros dias son como sombra sobre la tierra, y no *hay* otra esperanza.

II. DE LAS CRONICAS.

16 Jehova Dios nuestro, toda esta abundancia que habemos aparejado para edificarle casa á tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, oh Dios mío, que tú escudrias los corazones, y que la rectitud te agrada: y yo con la rectitud de mi corazón, voluntariamente te he ofrecido todo esto: y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que ahora se ha hallado aquí, te ha dado liberalmente.

18 Jehova Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva perpétuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón á tí.

19 Asimismo da á mi hijo Salomon corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus estatutos; y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho el aparejo.

20 Después de esto David dijo á toda la congregación: Bendecid ahora á Jehova vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo á Jehova Dios de sus padres; y inclinándose adoraron delante de Jehova, y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas á Jehova, y ofrecieron á Jehova holocaustos el día siguiente, mil becerros, mil carneros, mil ovejas, con sus derramaduras, y muchos sacrificios por todo Israel.

22 Y comieron y bebieron delante de

Jehova aquel día con gran gozo. Y dieron la segunda vez la investidura del reino á Salomon, hijo de David, y ungiéronle á Jehova por príncipe; y á Sadoc por sacerdote.

23 Y Salomon se asentó en el trono de Jehova por rey en lugar de David su padre; y fué prosperado, y todo Israel le obedeció.

24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, dieron sus manos debajo del rey Salomon.

25 Y Jehova magnificó grandemente á Salomon en los ojos de todo Israel: y le dió gloria del reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

26 Así reinó David, hijo de Isai, sobre todo Israel.

27 Y el tiempo que reinó sobre Israel fué cuarenta años: en Hebron reinó siete años, y treinta y tres años reinó en Jerusalem.

28 Y murió en buena vejez, harto de días, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomon su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, y en las crónicas del profeta Nathan, y en las crónicas de Gad vidente;

30 Juntamente con todo su reino y su potencia, y con los tiempos que pasaron sobre él y sobre Israel, y sobre todos los reinos de las tierras.

LIBRO SEGUNDO DE LAS CRONICAS.

CAPITULO I.

Pidiendo Salomon á Dios sabiduría para poder bien gobernar su pueblo, él le da sabiduría, y riquezas sobre todos los reyes de la tierra.

Y SALOMON, hijo de David, fué confirmado en su reino, y Jehova su Dios fué con él, y le magnificó grandemente.

2 Y mandó Salomon á todo Israel, tribunos, centuriones, y jueces, y á todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias.

3 Y fué Salomon, y con él toda la congregación al alto que estaba en Gabaon; porque allí estaba el tabernáculo del tes-

timonio de Dios, que había hecho Moyses siervo de Jehova en el desierto.

4 Y David había traído el arca de Dios de Cariath-jarim al lugar que él le había aparejado; porque él le había tendido una tienda en Jerusalem.

5 Asimismo el altar de metal que había hecho Beselcel, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehova, al cual Salomon y la congregación iban á consultar.

6 Y subió Salomon allá delante de Jehova al altar de metal, que estaba en el tabernáculo del testimonio, y sacrificó sobre él mil holocaustos.

II. DE LAS CRONICAS.

7 Y aquella noche apareció Dios á Salomon, y díjole: Demanda lo que quisieres que yo te dé.

8 Y Salomon dijo á Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y á mí me has puesto por rey en lugar suyo.

9 Sea pues ahora firme, oh Jehova Dios, tu palabra con David mi padre: porque tú me has puesto por rey sobre mucho pueblo, como el polvo de la tierra.

10 Dáme pues ahora sabiduría y ciencia, para que pueda salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios á Salomon: Por cuanto esto fué en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda, ó gloria, ni la muerte de los que te quieren mal, ni pediste muchos días de vida; mas pediste para tí sabiduría y ciencia, para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey:

12 Sabiduría y ciencia te es dada, y también te daré riquezas, hacienda, y gloria, cuanto nunca hubo en los reyes que han sido ántes de tí, ni despues de tí habrá tal.

13 Y volvió Salomon del alto que estaba en Gabaon de delante de el tabernáculo del testimonio á Jerusalem: y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomon carros y gente de á caballo, y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedros como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomon: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

17 Y subían, y sacaban de Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así los sacaban todos los reyes de los Hethéos, y los reyes de Syria por mano de ellos.

CAPITULO II.

Determinando Salomon de comenzar el edificio del templo y de su casa, se concerta con Hiram rey de Tyro, el cual le da madera y artesanos.

DETERMINÓ pues Salomon de edificar casa al nombre de Jehova, y otra casa para su reino.

2 Y contó Salomon setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que les gobernasen.

3 Y envió Salomon á Hiram rey de Tyro, diciendo: Como hiciste con David mi padre enviándole cedros, para que edificase para sí casa en que morase:

4 He aquí, yo tengo de edificar casa al nombre de Jehova mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la disposición continua, y holocaustos á la mañana y á la tarde, para sábados, y nuevas lunas, y festividades de Jehova nuestro Dios, lo cual ha de ser perpétuo en Israel.

5 Y la casa que tengo de edificar, ha de ser grande: porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será tan poderoso, que le edifique casa? Los cielos, y los cielos de los cielos no le comprenden, ¿quién pues soy yo, para que le edifique casa mas de para quemar perfumes delante de él?

7 Enviame pues ahora un hombre sabio, que sepa obrar en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno: y que sepa esculpir figuras con los maestros, que están conmigo en Juda y en Jerusalem, que mi padre aperció.

8 Enviame también madera de cedro, de haya, y almugim del Líbano: porque yo sé que tus siervos son maestros de cortar la madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

9 Para que me aparejen mucha madera: porque la casa que tengo de edificar, ha de ser grande y insigne.

10 Y, he aquí, para los cortadores, los cortadores de la madera, tus siervos, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Y Hiram el rey de Tyro respondió por cartas, las cuales envió á Salomon: Porque Jehova amó á su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y añadió Hiram, diciendo: Bendito sea Jehova el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey David hijo sabio, entendido, cuerdo, y prudente, que edifique casa á Jehova, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado un hombre

II. DE LAS CRONICAS.

sábbo y entendido, *que fué* de Hiram mi padre,

14 Hijo de *una* muger de las hijas de Dan, y su padre fué de Tyro, el cual sabe obrar en oro, y plata, y metal, y hierro, en piedra, y en madera, en púrpura, y cárdeno, en lino, y en carmesi; y para esculpir todas figuras, y inventar todas las invenciones que se le propusieren, con tus sábboos, y con los sábboos de mi señor David tu padre.

15 Enviará pues ahora mi señor á sus siervos el trigo, y cebada, y aceite, y vino que ha dicho,

16 Y nosotros cortaremos en el Libano la madera que hubieres menester, y traértela hemos en balsas por la mar hasta Joppa, y tú la harás llevar á Jerusalem.

17 Y contó Salomon todos los varones extrangeros, que *estaban* en la tierra de Israel, despues de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos.

18 Y hizo de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen *pedra* en el monte, y tres mil y seiscientos que eran prefectos para hacer trabajar al pueblo.

CAPITULO III.

Edificase el templo con todo lo que le perteneca.

Y COMENZÓ Salomon á edificar la casa de Jehova en Jerusalem en el monte Moria, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar que David habia aparejado en la era de Ornan Jebuseo.

2 Y comenzó á edificar en el mes segundo, á los dos *del mes*, en el cuarto año de su reino.

3 Estas son las medidas de que Salomon fundó el edificio de la casa de Dios. La primera medida fué la longitud de sesenta codos: y la anchura de veinte codos.

4 El portal que *estaba* en la delantera de la longitud *era* de veinte codos delante de la anchura de la casa: su altura *era* de ciento y veinte: y cubrióla de dentro de oro puro.

5 Mas la casa mayor cubrió de madera de haya, la cual cubrió de buen oro, y sobre ella hizo subir palmas y cadenas.

6 Y cubrió la casa de piedras preciosas por excellencia: y el oro *era* oro de Parvaim.

7 Así cubrió la casa, vigas, umbrales, sus paredes, y sus puertas de oro: y esculpió querubines por las paredes.

8 Y hizo la casa del lugar santísimo, su longitud de veinte codos en la frontera de la anchura de la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro con seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos *tubo* cincuenta siclos de oro: asimismo cubrió de oro las salas.

10 Y hizo dentro del lugar santísimo dos querubines de hechura de niños, los cuales cubrieron de oro.

11 La longitud de las alas de los querubines *era* de veinte codos; porque la una ala *era* de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubin.

12 De la misma manera la una ala del otro querubin *era* de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala *era* de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubin.

13 Así las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pié, los rostros hácia la casa.

14 Hizo tambien un velo de cárdeno, púrpura, carmesi, y lino, y hizo subir en él querubines.

15 Delante de la casa hizo dos columnas de longitud de treinta y cinco codos, y el capitel que *estaba* en la cabeza, de cinco codos.

16 Hizo tambien *unas* cadenas en el oratorio, y púsolas sobre los capiteles de las columnas: y hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y asentó las columnas delante del templo: la una á la mano derecha, y la otra á la izquierda; y á la de la mano derecha llamó Jachin, y á la de la izquierda Boaz.

CAPITULO IV.

Prosigue la narracion de la fabrica de los vasos y instrumentos pertenecientes al servicio del templo.

Y HIZO un altar de metal de longitud de veinte codos, y de anchura de otros veinte codos, y de altura de diez codos.

2 Hizo tambien un mar de fundicion, el cual tenia diez codos del un borde al otro, redondo al derredor: su altura *era* de cinco codos, y una linea de treinta codos le ceñia al derredor.

3 Y debajo de él *habia* *unas* imágenes de bueyes que le cercaban al derredor, diez en cada codo: y habia dos órdenes de bueyes fundidos en su fundicion.

4 Y estaba asentado sobre doce bueyes,

II. DE LAS CRONICAS.

los tres miraban al septentrion, y los tres al occidente, y los tres al mediodia, y los tres al oriente: y el mar estaba puesto sobre ellos, y todas las traseras de ellos *estaban* á la parte de adentro.

5 Y tenia de grueso un palmo, y el borde era de la hechura de un borde de un caliz, ó de una flor de lis. Y hacia tres mil batos.

6 Hizo tambien diez fuentes, y puso las cinco á la *mano* derecha, y las cinco á la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto: mas el mar era para lavarse los sacerdotes en él.

7 Hizo tambien diez candeleros de oro segun su manera, los cuales puso en el templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda.

8 Item, hizo diez mesas, y púsolas en el templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco á la izquierda. Hizo asimismo cien lebrillos de oro.

9 Hizo tambien el patio de los sacerdotes, y el gran patio, y las portadas del patio, y cubrió las puertas de ellas de metal.

10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del mediodia.

11 Hizo tambien Hiram calderos, y muelles, y lebrillos. Y acabó Hiram la obra que hizo al rey Salomon para la casa de Dios:

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los capiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas;

13 Cuatrocientas granadas en las dos redécillas, dos órdenes de granadas en cada redécilla, para que cubriesen las dos bolas de los capiteles que *estaban* sobre las cabezas de las columnas.

14 Hizo tambien las bassas, sobre las cuales asentó las fuentes:

15 Un mar, y doce bueyes debajo de él:

16 Y calderos, y muelles, y garños: y todos sus vasos hizo Hiram su padre al rey Salomon para la casa de Jehova de metal purísimo.

17 Y fundiólos el rey en los llanos del Jordan, en arcilla de la tierra, entre Sochoth y Saredatha.

18 Y hizo Salomon todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del metal.

19 Así hizo Salomon todos los vasos para la casa de Dios, y el altar de oro, y

las mesas, y sobre ellas los panes de la proposicion:

20 Asimismo los candeleros y sus candeliejas de oro puro, para que las encendiesen delante del oratorio conforme á la costumbre;

21 Y las flores, y las candeliejas, y las despabladeras de oro, de oro perfecto.

22 Y los salterios, y los lebrillos, y los cucharones, y los incensarios, de oro puro. Y la entrada de la casa, y sus puertas de adentro del lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, de oro.

CAPITULO V.

Acabada toda la fábrica del templo y de su servicio, Salomon asienta el arca con gran solemnidad, y Dios da testimonio de su presencia hinchando el templo de una nube.

Y ACABÓSE toda la obra que hizo Salomon para la casa de Jehova: y metió Salomon las cosas que David su padre habla dedicado, y puso la plata, y el oro, y todos los vasos en los tesoros de la casa de Dios.

2 Entonces Salomon juntó los ancianos de Israel, y todos los príncipes de las tribus, las cabezas de las familias de los hijos de Israel en Jerusalem, para que trujesen el arca del concierto de Jehova de la ciudad de David, que es Sion,

3 Y juntáronse al rey todos los varones de Israel á la solemnidad del mes séptimo.

4 Y todos los ancianos de Israel vinieron, y los Levitas llevaron el arca.

5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo del testimonio, y todos los vasos del santuario que *estaban* en el tabernáculo, y los llevaban los sacerdotes, y los Levitas.

6 Y el rey Salomon, y toda la congregacion de Israel que se habia congregado á él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del concierto de Jehova en su lugar, al oratorio de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

8 Y los querubines extendían las dos alas sobre el asiento del arca, y cubrían los querubines por encima así el arca como sus barras.

9 Y hicieron salir á fuera las barras, para que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del oratorio, mas no se veían desde fuera: y allí estuvieron hasta hoy.

10 En el arca no habia sino las dos ta-

II. DE LAS CRONICAS.

blas que Moyses habia puesto en Horeb, con las cuales Jehova habia hecho alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de Egypto.

11 Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habian sido santificados,) *no podian* guardar sus veces.

12 Y los Levitas cantores todos, los de Asaph, los de Heman, y los de Idithun, juntamente con sus hijos y sus hermanos, *estaban* vestidos de lino fino, con cimbales, y salterios, y arpas, al oriente del altar; y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban trompetas.

13 Y tocaban las trompetas, y cantaban con la voz todos á una como un varon, alabando y glorificando á Jehova, cuando alzaban la voz con trompetas, y cimbales, y órganos de música, cuando alababan á Jehova: Porque *es* bueno, porque su misericordia es para siempre. Y la casa fué llena de una nube, la casa de Jehova;

14 Y no podian los sacerdotes estar para ministrar por causa de la nube: porque la gloria de Jehova habia henchido la casa de Dios.

CAPITULO VI.

Habiendo Salomon hecho gracias á Dios por haberle elegido para que le edificase templo, con una larga oracion le ruega por todos los que con necesidad le invocaren en aquel lugar.

ENTONCES dijo Salomon: Jehova ha dicho, que él habitará en la oscuridad.

2 Yo pues he edificado una casa de morada para tí, y una habitacion en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro bendijo á toda la congregacion de Israel, y toda la congregacion de Israel estaba en pié, y él dijo:

4 Bendito sea Jehova Dios de Israel, el cual dijo por su boca á David mi padre, y con su mano ha cumplido, diciendo:

5 Desde el dia que saqué mi pueblo de la tierra de Egypto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel, para edificar casa donde estuviere mi nombre; ni he escogido varon, que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel:

6 Mas á Jerusalem he elegido para que en ella esté mi nombre, y á David he elegido para que fuese sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en corazon de edificar casa al nombre de Jehova Dios de Israel.

8 Mas Jehova dijo á David mi padre: De haber tenido en tu corazon de edificar casa á mi nombre, bien has hecho de haber tenido *esto* en tu corazon:

9 Empero tú no edificarás la casa; sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa á mi nombre.

10 Y Jehova ha cumplido su palabra, que dijo: y levantéme yo por David mi padre, y asentéme en el trono de Israel, como Jehova habia dicho; y he edificado casa al nombre de Jehova Dios de Israel.

11 Y he puesto en ella el arca en la cual está el concierto de Jehova que concertó con los hijos de Israel.

12 Y púsose delante del altar de Jehova delante de toda la congregacion de Israel, y extendió sus manos:

13 Porque Salomon habia hecho un púlpito de metal, y le habia puesto en medio del patio, de longitud de cinco codos, y de anchura de otros cinco, y de altura de tres codos, y púsose sobre él, y hincóse de rodillas delante de toda la congregacion de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 Jehova Dios de Israel, no hay dios semejante á tí en el cielo, ni en la tierra, que guardas el concierto, y la misericordia á tus siervos, que caminan delante de tí con todo su corazon:

15 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como *parece* este dia.

16 Ahora pues Jehova Dios de Israel, guarda á tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de tí varon delante de mí que se asiente en el trono de Israel, á condicion que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.

17 Ahora pues, oh Jehova Dios de Israel, sea firme tu palabra que dijiste á tu siervo David.

18 ¿Es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos, y los cielos de los cielos no te comprenden, ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás á la oracion de tu siervo, y á su ruego, oh Jehova Dios mío, para oír el clamor y la oracion con que tu siervo ora delante de tí:

20 Que tus ojos esten abiertos sobre esta casa de dia y de noche, sobre el lu-

gar del cual dijiste: Mi nombre será allí: que oigas la oracion con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo, que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando oraren en este lugar; que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitacion; que oigas, y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndolo jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa;

23 Tú oirás desde los cielos, y harás, y juzgarás á tus siervos, pagando al impio, dándole su camino en su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme á su justicia.

24 Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos por haber pecado contra tí, y si se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de tí en esta casa;

25 Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y volverlos has á la tierra que diste á ellos y á sus padres.

26 Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra tí, si oraren á tí en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados cuando los afligieres;

27 Tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad á tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, ó si hubiere pestilencia, ó si hubiere tizoncillo, ó niebla, lagarta, langosta, ó pulgon; ó si los cercaren sus enemigos en la tierra de sus ciudades; ó cualquiera llaga, ó enfermedad:

29 Toda oracion, y todo ruego que cualquier hombre hiciere, ó todo tu pueblo Israel, ó cualquiera que conociere su llaga, y su dolor en su corazon, si extendiere sus manos á esta casa;

30 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitacion, y perdonarás, y darás á cada uno conforme á sus caminos, habiendo conocido su corazon; porque tú solo conoces el corazon de los hijos de los hombres:

31 Para que te teman, y anden en tus caminos todos los dias que vivieren sobre la haz de la tierra que tú diste á nuestros padres.

32 Y tambien al extranjero, que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejas tierras, por causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa;

33 Tú oirás desde los cielos, desde la habitacion de tu morada, y harás conforme á todas las cosas por las cuales el extranjero hubiere clamado á tí: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel; y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado.

34 Si tu pueblo saliere á la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviases, y oraren á tí hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado á tu nombre;

35 Tú oirás desde los cielos su oracion y su ruego, y defenderás su causa.

36 Si pecaren contra tí, pues que no hay hombre que no peque, y te alirases contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomanen, los lleven cautivos á tierra de enemigos lejos ó cerca;

37 Y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos, y si se convirtieren, y oraren á tí en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecámos, hemos hecho inicuamente, hemos hecho impiamente;

38 Y se convirtieren á tí de todo su corazon, y de toda su alma, en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra, que tú diste á sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado á tu nombre;

39 Tú oirás desde los cielos, desde la morada de tu habitacion, su oracion y su ruego, y defenderás su causa, y perdonarás á tu pueblo que pecó contra tí.

40 Ahora pues, oh Dios mio, estén, yo te ruego, abiertos tus ojos, y atentas tus orejas á la oracion en este lugar.

41 Oh Jehova Dios, levántate ahora para tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza: oh Jehova Dios, tus sacerdotes sean vestidos de salud, y tus misericordiosos gocen de bien.

42 Jehova Dios, no hagas volver el rostro de tu unguido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

II. DE LAS CRONICAS.

CAPITULO VII.

Acabada la dedicacion del templo y altar con una solemnidad y alabanzas de Dios, Salomon despide la multitud, y se vuelven á sus casas con alegría. II. Aparece Dios á Salomon, y declárale haber oido su oracion, prometiéndole firmeza al templo edificado y al pueblo, si permanecieren en su obediencia: y amenazándole con espantoso castigo, si se apartaren de ella.

Y COMO Salomon acabó de orar, el fuego descendió de los cielos, y consumió el holocausto, y las víctimas; y la gloria de Jehova hinchó la casa.

2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehova, porque la gloria de Jehova habla henchido la casa de Jehova.

3 Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego, y la gloria de Jehova sobre la casa, cayeron en tierra en el solado sobre sus rostros, y adoraron glorificando á Jehova, diciendo: Que es bueno, que su misericordia es para siempre.

4 Y el rey y todo el pueblo sacrificaban sacrificios delante de Jehova.

5 Y sacrificó el rey Salomon en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes estaban en sus órdenes, y los Levitas con los instrumentos de música de Jehova, que había hecho el rey David para alabar á Jehova, diciendo: Que su misericordia es para siempre: cuando David alababa por mano de ellos. Y los sacerdotes tañían trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en plá.

7 Tambien santificó Salomon el medio del patio que estaba delante de la casa de Jehova, por cuanto había hecho allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de metal, que Salomon había hecho, no podían caer los holocaustos, y el presente, y los sebos.

8 Entonces hizo Salomon fiesta siete dias, y con él todo Israel, una grande congregacion, desde la entrada de Emath hasta el Arroyo de Egypto.

9 Al octavo dia hicieron convocacion, porque la dedicacion del altar habían hecho en siete dias, y habían celebrado la solemnidad por siete dias.

10 Y á los veinte y tres del mes séptimo envió al pueblo á sus estancias alegres y gozosos de corazon por los beneficios que Jehova había hecho á David, y á Salomon, y á su pueblo Israel.

11 Y Salomon acabó la casa de Jehova, y la casa del rey: y todo lo que Salomon

tuvo en voluntad de hacer en la casa de Jehova, y en su casa, fué prosperado.

12 Y Jehova apareció á Salomon de noche, y díjole: Yo he oído tu oracion, y yo he elegido para mí este lugar, por una casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare á la langosta que consuma la tierra, ó si enviare pestilencia en mí pueblo;

14 Y si se humillare mi pueblo sobre los cuales mi nombre es invocado, y oran, y buscaren mi faz, y se convirtieren de sus caminos malos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora mis ojos estarán abiertos, y mis orejas atentas á la oracion en este lugar.

16 Así que ahora yo he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazon estardn allí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, y hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varon de tí, que domine en Israel.

19 Mas si vosotros os volviéreis, y dejareis mis estatutos y mis preceptos, que yo os he propuesto, y fuéreis y sirviéreis á dioses agenos, y los adorareis;

20 Yo los arrancaré de mi tierra que les he dado: y esta casa que he santificado á mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y la pondré por proverbio y fábula en todos los pueblos.

21 Y esta casa que fué tan ilustre, será espanto á todo pasante; y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehova á esta tierra, y á esta casa?

22 Y serle ha respondido: Por cuanto dejaron á Jehova Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egypto, y echaron mano de dioses agenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traído sobre ellos todo este mal.

CAPITULO VIII.

Fortifica Salomon el reino restaurando algunas ciudades, y hace tributarias á los que habían quedado de los Chananeos. II. Pone á los Levitas en el orden en que David su padre los repartió para que ministrasen. III. Tráesele oro de Ophir.

Y ACONTECIÓ que al cabo de veinte años, que Salomon hubo edificado la casa de Jehova, y su casa,

II. DE LAS CRONICAS.

3 Edificó Salomon las ciudades que Hiram habia dado á Salomon, y puso en ellas á los hijos de Israel.

3 Despues vino Salomon á Emath Saba, y la tomó.

4 Y edificó á Thadmor en el desierto, y todas las ciudades de las municiones, que edificó en el desierto.

5 Asimismo reedificó á Beth-oron la de arriba, y á Beth-oron la de abajo, ciudades fortificadas de muros, puertas, y barras.

6 Item, á Balaath, y á todas las villas de municion, que tenia Salomon: tambien todas las ciudades de los carros, y las de la gente de á caballo: y todo lo que Salomon quiso edificar en Jerusalem, y en el Libano, y en toda la tierra de su señorío,

7 Y á todo el pueblo, que habia quedado de los Hetheos, Amorrheos, Pherezos, Heveos, Jebuseos, que no eran de Israel;

8 Los hijos de los que habian quedado en la tierra despues de ellos, á los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomon tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomon siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes, y sus capitanes, y príncipes de sus carros, y su gente de á caballo.

10 Y tenia Salomon doscientos y cincuenta príncipes de los gobernadores, los cuales presidian en el pueblo.

11 Y pasó Salomon á la hija de Pharaon de la ciudad de David á la casa que él le habia edificado; porque dijo *entre sí*: Mi muger no morará en la casa de David rey de Israel, porque son cosas sagradas, por haber entrado en ellas el arca de Jehova.

12 Entonces ofreció Salomon holocaustos á Jehova sobre el altar de Jehova, que habia edificado delante del portal;

13 Para que ofreciesen cada cosa en su dia, conforme al mandamiento de Moyses, en los sábados, nuevas lunas, y fiestas, tres veces en el año; en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.

14 ¶ Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme á la ordenacion de David su padre: los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su dia: y los porteros por su orden á cada puerta: porque

así lo habia mandado David, varon de Dios.

15 Y no salieron del mandamiento del rey en cuanto á los sacerdotes, y Levitas, y los tesoros, y todo negocio.

16 Porque toda la obra de Salomon estaba aparejada, desde el dia que la casa de Jehova fué fundada hasta que se acabó, que la casa de Jehova fué acabada del todo.

17 ¶ Entonces Salomon fué á Asiongaber, y á Allath á la costa de la mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le habia enviado navios por mano de sus siervos, y marineros diestros por la mar, los cuales habian ido con los siervos de Salomon á Ophir, y habian tomado de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los habian traído al rey Salomon.

CAPITULO IX.

La reina de Saba viene á visitar á Salomon oida su fama, y le da presentes, y él á ella. II. Edifica un trono. III. Recapitulase su gloria y riquezas: el cual muerto, sucede en el reino Roboam su hijo.

Y LA reina de Saba oyendo la fama de Salomon, vino á Jerusalem para tentar á Salomon con preguntas oscuras, con un muy grande ejército, con camellos cargados de olores, y oro en abundancia, y piedras preciosas. Y luego que vino á Salomon, habló con él todo lo que tenia en su corazón.

2 Y Salomon le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomon no le declarase.

3 Y viendo la reina de Saba la sabiduría de Salomon, y la casa que habia edificado,

4 Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y su subida por donde subia á la casa de Jehova, no quedó mas espíritu en ella;

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que he oido en mi tierra de tus cosas, y de tu sabiduría:

6 Mas yo no creia las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la multitud de tu sabiduría me habia sido dicha: porque tú añades sobre la fama que yo habia oido.

7 Bienaventurados tus varones, y bienaventurados estos tus siervos, que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

8 Jehova tu Dios sea bendito, que se ha

II. DE LAS CRONICAS.

agradado en tí, para ponerte sobre su trono por rey de Jehova tu Dios: por cuanto tu Dios ha amado á Israel, para afirmarle perpétuamente, y te puso por rey sobre ellos para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de especiería, y piedras preciosas: nunca hubo tal especiería como la que dió la reina de Saba al rey Salomon.

10 Tambien los siervos de Hiram, y los siervos de Salomon, que habian traído el oro de Ophir, trajeron madera de almugim, y piedras preciosas.

11 Y hizo el rey de la madera de almugim gradas en la casa de Jehova, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Juda fué vista *madera* semejante.

12 Y el rey Salomon dió á la reina de Saba todo lo que ella quiso y le pidió, mas de lo que ella habia traído al rey: y *ella* se volvió y se fué á su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venia á Salomon cada un año era seiscientos y sesenta y seis talentos de oro,

14 Sin lo que traian los mercaderes y negociantes. Y tambien todos los reyes de Arabia, y los principes de la tierra, traian oro y plata á Salomon.

15 Hizo tambien el rey Salomon doscientos pavés de oro de martillo, que tenia cada pavé seiscientas *piezas* de oro de martillo.

16 Item, trescientos escudos de oro extendido, que tenia cada escudo trescientas *piezas* de oro. Y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 ¶ Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y cubrióle de oro puro:

18 Y al trono seis gradas, y un estrado de oro al trono, y arrimadizos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones, que estaban junto á los arrimadizos.

19 Habia tambien allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra: en todos los reinos nunca fué hecho otro tal.

20 ¶ Toda la bajilla del rey Salomon era de oro, y toda la bajilla de la casa del bosque del Líbano de oro puro. En los dias de Salomon la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba á Tharsis con los siervos de Hiram, y cada tres

años solian venir las naves de Tharsis, y traian oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió el rey Salomon á todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomon, por oír su sabiduría, que Dios habia dado en su corazón.

24 Y de estos cada uno traia su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, especierias, caballos, y acémilas, todos los años.

25 Tuvo tambien Salomon cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes, desde el rio hasta la tierra de los Philistheos, y hasta el término de Egypto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campañas en abundancia.

28 Sacaban tambien caballos para Salomon de Egypto, y de todas las provincias.

29 Lo demas de los hechos de Salomon primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Nathan profeta, y en la profecía de Ahias Silonita, y en las profecias de Addo vidente, contra Jeroboam, hijo de Nabat?

30 Y reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomon con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO X.

Levántanse las diez tribus contra Roboam, porque siguiendo el consejo de los mancebos no quiso relajar al pueblo algo de sus tributos, antes le respondió duramente.

Y ROBOAM fué á Sichein, porque en Sichein se habia juntado todo Israel para hacerle rey.

2 Y como Jeroboam, hijo de Nabat, el cual estaba en Egypto, donde habia huido á causa del rey Salomon, lo oyó, volvió de Egypto.

3 Y enviaron y llamáronle. Y vino Jeroboam, y todo Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, afloja tú pues ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y servirte hemos.

II. DE LAS CRONICAS.

5 Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos que habian estado delante de Salomon su padre, cuando vivia, y dijoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te hubieres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán perpétuamente.

8 Mas él dejando el consejo de los viejos, que le dieron, tomó consejo con los jóvenes, que se habian criado con él, y que asistian delante de él.

9 Y dijoles: ¿Qué aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes, que se habian criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, tú pues descárganos. Así les dirás: El menor dedo mio es mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam y todo el pueblo á Roboam al tercero dia, como el rey les habia mandado, diciendo: Volved á mí de aquí á tres dias.

13 Y respondióles el rey ásperamente; y dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo: porque era la voluntad de Dios para cumplir Jehova su palabra que habia hablado por Ahias Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no le habia oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isai? Israel cada uno á sus estancias: David mira ahora por tu casa. Así se fué todo Israel á sus estancias.

17 Y reinó Roboam sobre los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Juda.

18 Y envió el rey Roboam á Aduram,

que tenia cargo de los tributos, y apedrearonle los hijos de Israel con piedras, y murió. Entonces el rey Roboam se hizo fuerte, y subiendo en un carro huyó á Jerusalem.

19 Así se rebeló Israel de la casa de David hasta hoy.

CAPITULO XI.

Aparejando Roboam para venir contra Israel, Dios le manda que cese. 11. Fortifica Roboam el reino de Juda así de edificios como de gente.

Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó la casa de Juda y de Ben-jamin, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra para pelear contra Israel, y volver el reino á Roboam.

2 Y fué palabra de Jehova á Semelias varon de Dios, diciendo:

3 Habla á Roboam, hijo de Salomon rey de Juda, y á todos los Israelitas, que están en Juda y en Ben-jamin, diciéndoles:

4 Así ha dicho Jehova: No subals, ni peleéis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra de Jehova, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam.

5 ¶ Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar á Juda.

6 Y edificó á Beth-lehem, y á Ethan, y á Thecua,

7 Y á Beth-sur, y á Socho, y á Odollam,

8 Y á Geth, y á Marcas, y á Ziph,

9 Y á Aduram, y á Lachis, y á Azecha,

10 Y á Saraa, y á Ajalon, y á Hebron, que eran en Juda, y en Ben-jamin, ciudades fuertes.

11 Fortificó tambien las guarniciones; y puso en ellas capitanes, y vitualias, vino y aceite.

12 Y en todas las ciudades escudos y lanzas: y fortificólas en gran manera, y Juda y Ben-jamin le eran sujetos.

13 Y los sacerdotes y Levitas que estaban en todo Israel, se juntaron á él de todos sus términos,

14 Porque los Levitas dejaban sus ejidos, y sus posesiones, y se venian á Juda, y á Jerusalem; que Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Jehova.

15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él habia hecho.

16 Tras ellos vinieron tambien de todas las tribus de Israel, los que habian puesto su corazon en buscar á Jehova Dios

II. DE LAS CRONICAS.

de Israel: y vinieron á Jerusalem para sacrificar á Jehova el Dios de sus padres.

17 Y fortificaron el reino de Juda, y confirmaron á Roboam, hijo de Salomon, tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David, y de Salomon.

18 Y tomóse Roboam por muger á Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David: y á Abihail, hija de Eliab, hijo de Isal.

19 La cual le parió hijos, á Jeus, Someria, y Zoon.

20 Tras ella tomó á Maacha, hija de Absalom: la cual le parió á Abias, Ethai, Ziza, y Salomith.

21 Mas Roboam amó á Maacha la hija de Absalom sobre todas sus mugeres y concubinas: porque tomó diez y ocho mugeres, y sesenta concubinas, y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam á Abias, hijo de Maachá, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque le quería hacer rey.

23 Y hizole instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Juda y de Ben-jamin, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas mugeres.

CAPITULO XII.

Apartándose Roboam, y el reino de Juda de la obediencia de Dios, son entregados en mano de Sesac rey de Egipto. II. Dios modera el castigo por el arrepentimiento del pueblo: y muerto Roboam sucede en el reino Abias su hijo.

Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley de Jehova, y con él todo Israel.

2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sesac rey de Egipto contra Jerusalem, por cuanto se habían rebelado contra Jehova,

3 Con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de á caballo: mas el pueblo que venia con él de Egipto no tenia número, de Libios, Trogloditas, y Ethiopes.

4 Y tomó las ciudades fuertes de Juda, y llegó hasta Jerusalem.

5 ¶ Entonces vino Semelias profeta á Roboam, y á los príncipes de Juda que estaban congregados en Jerusalem por causa de Sesac, y díjoles: Así ha dicho Jehova: Vosotros me habeis dejado, y yo tambien os he dejado en mano de Sesac.

6 Y los príncipes de Israel, y el rey, se humillaron, y dijeron: Justo es Jehova.

7 Y como vió Jehova, que se habían humillado, fué palabra de Jehova á Semelias, diciendo: Hánse humillado: no los destruiré, ántes en breve los salvaré; y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sesac.

8 Empero serán sus siervos; para que sepan que es servirme á mí, ó servir á los reinos de las naciones.

9 Y subió Sesac rey de Egipto á Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa del rey, todo lo llevó: y tomó los pavéses de oro que Salomon había hecho,

10 Y hizo el rey Roboam en lugar de ellos pavéses de metal, y entrególos en manos de los príncipes de la guardia, que guardaba la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba á la casa de Jehova, venian los de la guardia, y traíanlos, y después los volvian á la cámara de la guardia.

12 Y como él se humilló, la ira de Jehova se apartó de él, para no destruirle del todo: y tambien en Juda las cosas fueron bien.

13 Y fortificado Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años, cuando comenzó á reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió Jehova, para poner en ella su nombre, de todas las tribus de Israel: y el nombre de su madre fué Naama, Ammonita.

14 Y hizo lo malo, porque no apercibió su corazón para buscar á Jehova.

15 Y las cosas de Roboam primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semelias profeta, y de Addo vidente, en la cuenta de los linages? Y hubo guerra perpétua entre Roboam y Jeroboam.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abias su hijo.

CAPITULO XIII.

Abias y el pueblo de Juda vencen en batalla á Jeroboam y á su pueblo, mas por fuerza de oración que de armas. II. Jeroboam muere herido de Dios.

A LOS diez y ocho años del rey Jeroboam reinó Abias sobre Juda,

2 Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Michala, hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abias y Jeroboam.

3 Y Abias ordenó batalla con el ejército de los valerosos en la guerra, cuatro-

II. DE LAS CRONICAS.

cientos mil hombres escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y levantóse Abias sobre el monte de Semeron, que es en los montes de Ephraim, y dijo: Oídme Jeroboam, y todo Israel:

5 ¿No sabeis vosotros, que Jehova Dios de Israel dió el reino á David sobre Israel perpétuamente, á él y á sus hijos en alianza de sal?

6 ¿Y que Jeroboam, hijo de Nabet, siervo de Salomon, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor:

7 Y que se allegaron á él hombres vanos, y hijos de Bellal: y pudieron mas que Roboam, hijo de Salomon; porque Roboam era mozo, y tierno de corazón, y no se esforzó delante de ellos?

8 Y ahora vosotros consultais para fortificaros contra el reino de Jehova, que está en mano de los hijos de David; y sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro, que Jeroboam os hizo por dioses.

9 ¿No echásteis vosotros los sacerdotes de Jehova, los hijos de Aaron, y los Levitas, y os habeis hecho sacerdotes á la manera de los pueblos de las tierras, que cualquiera venga á consagrarse con un becerro, hijo de vaca, y siete carneros, y sea sacerdote de los que no son dioses?

10 Mas á nosotros, Jehova es nuestro Dios y no le dejamos: y los sacerdotes que ministran á Jehova son los hijos de Aaron, y los Levitas en la obra:

11 Los cuales quemán á Jehova los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos, y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candilejas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la observancia de Jehova nuestro Dios: mas vosotros le habeis dejado.

12 Y, he aquí, Dios está con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes, y las trompetas del júbilo, para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehova el Dios de vuestros padres, porque no os sucederá bien.

13 Y Jeroboam hizo una emboscada al derredor, para venir á ellos por las espaldas: y la emboscada estaba á las espaldas de Juda, y ellos delante.

14 Entonces como miró Juda, he aquí que tenían batalla delante y á las espaldas.

das. Y clamaron á Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Y los de Juda alzaron grita. Y como ellos alzaron grita, Dios venció á Jeroboam y á todo Israel delante de Abias y de Juda.

16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Juda: y Dios los entregó en sus manos.

17 Y Abias y su pueblo hacían en ellos gran mortandad: y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo: y los hijos de Juda se fortificaron; porque estaban en Jehova el Dios de sus padres.

19 Y siguió Abias á Jeroboam, y tomó sus ciudades, á Beth-el con sus aldeas, á Jesana con sus aldeas, á Ephron con sus aldeas.

20 ¶ Y nunca mas Jeroboam tuvo fuerza en los dias de Abias: y Jehova le hirió, y murió.

21 Mas Abias se fortificó: y tomóse catorce mugeres, y engendró veinte y dos hijos, y diez y seis hijas.

22 Lo demas de los hechos de Abias, sus caminos, y sus negocios, está escrito en la historia de Addo profeta.

CAPITULO XIV.

Muerto Abias, sucede en el reino Asa su hijo piadoso el cual fortifica el reino. II. Vence á Zara Ethiope poderoso como con favor de Dios.

Y DURMIÓ Abias con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Asa su hijo. En sus dias reposó la tierra diez años.

2 Y hizo Asa lo bueno y recto en los ojos de Jehova su Dios:

3 Porque quitó los altares del ageno, y los altos: quebró las imágenes, y taló los bosques,

4 Y mandó á Juda que buscasen á Jehova el Dios de sus padres, y hiciesen la ley y los mandamientos.

5 Y quitó de todas las ciudades de Juda los altos y las imágenes: y estuvo el reino quieto delante de él.

6 Y edificó ciudades fuertes en Juda, por cuanto habia paz en la tierra, y no habia guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehova le habia dado reposo.

7 Dijo pues á Juda: Edifiquemos estas ciudades, y cerquemoslas de muros, torres, puertas, y barras, pues que la tierra es nuestra, por cuanto hemos buscado á Jehova nuestro Dios: nosotros le hemos

II. DE LAS CRONICAS:

buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Y edificaron, y fueron prosperados.

8 Tuvo tambien Asa ejército que traia escudos y lanza, trescientos mil de Juda; y doscientos y ochenta mil de Ben-jamin, que traian escudos, y flechaban arcos: todos hombres diestros.

9 ¶ Y salió contra ellos Zara Ethiope con ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Marsea.

10 Mas Asa salió contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephatha junto á Marsea.

11 Y clamó Asa á Jehova su Dios, y dijo: Jehova, no tienes tú mas con el grande, que con el que ningna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehova Dios nuestro, porque en tí estribamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehova, tú eres nuestro Dios: no prevalezca contra tí el hombre.

12 Y Jehova deshizo los Ethiopes delante de Asa, y delante de Juda; y huyeron los Ethiopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los siguió hasta Gerara: y cayeron los Ethiopes hasta no quedar en ellos hombre á vida; porque fueron deshechos delante de Jehova y de su ejército: y tomaron un muy grande despojo.

14 Y hirieron todas las ciudades al derredor de Gerara; porque el terror de Jehova era sobre ellos: y saquearon todas las ciudades; porque habia en ellas gran despojo.

15 Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trujeron muchas ovejas y camellos; y volviéronse á Jerusalem.

CAPITULO XV.

Confortado Asa de parte de Dios por su profeta, destruye la idolatria y restituye el divino culto: y hace que el pueblo se confedere con Dios con nuevo pacto, con grande solemnidad, por lo cual Dios le prosperó.

Y FUÉ el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Obed;

2 Y salió al encuentro á Asa, y díjole: Oídme Asa, y todo Juda y Ben-jamin. Jehova es con vosotros, si vosotros fuéreis con él: y si le buscareis, será hallado de vosotros: mas si le dejareis, él tambien os dejará.

3 Muchos dias ha estado Israel sin verdadero Dios, y sin sacerdote, y sin enseñador, y sin ley.

4 Mas cuando con su tribulacion se convirtieron á Jehova Dios de Israel, y le buscaron, él fué hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salia, sino muchas destrucciones sobre todos los habitadores de las tierras.

6 Y la una gente destruía á la otra: y la una ciudad á la otra: porque Dios los centurbó con todas calamidades.

7 Esforzáos pues vosotros, y no se desoyunten vuestras manos: que salario hay para vuestra obra.

8 Y como Asa oyó las palabras, y profecía de Obed profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Juda y de Ben-jamin, y de las ciudades que él habia tomado en el monte de Ephraim: y reparó el altar de Jehova, que estaba delante del portal de Jehova.

9 Y hizo juntar á todo Juda y Ben-jamin, y con ellos los extrangeros de Ephraim, y de Manasses, y de Simeon: porque muchos de Israel se habian pasado á él, viendo que Jehova su Dios era con él.

10 Y fueron juntos en Jerusalem en el mes tercero, á los quince años del reino de Asa.

11 Y sacrificaron á Jehova aquel mismo dia, de los despojos que habian traído, siete cientos bueyes, y siete mil ovejas.

12 Y entraron en concierto de que buscarian á Jehova el Dios de sus padres, de todo su corazon, y de toda su alma:

13 Y que cualquiera que no buscase á Jehova el Dios de Israel, muriese, grande ó pequeño, hombre ó muger,

14 Y juraron á Jehova á gran voz y júbilo, á son de trompetas, y de bocinas:

15 Del cual juramento todos los de Juda se alegraron; porque de todo su corazon le juraban, y de toda su voluntad le buscaban, y fué hallado de ellos: y Jehova les dió reposo de todas partes.

16 Y aun á Maacha la madre del rey Asa, él la depuso que no fuese señora, porque habia hecho ídolo en el bosque: y Asa deshizo su ídolo, y le desmenazó, y quemó en el arroyo de Cedron.

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazon de Asa fué perfecto mientras vivió.

18 Y metió en la casa de Dios lo que su padre habia dedicado, y lo que él habia consagrado, plata, y oro, y vasos.

19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reino de Asa.

CAPITULO XVI.

Habiendo Asa hecho alianza con Ben-adad rey de Siria contra Baasa rey de Israel, Dios por su profeta

II. DE LAS CRONICAS.

representa su inconstancia: mas él enojado contra él profeta le encarcela, y se vuelve cruel. II. Enfermando, no se vuelve á Dios, sino á los médicos, y muerto es enterrado gentilmente.

EN el año treinta y seis del reino de Asa subió Baasa rey de Israel contra Juda; y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á alguno al rey Asa rey de Juda.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehova y de la casa real, y envió á Ben-adad rey de Syria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Alianza hay entre mi y tí, y entre mi padre y tu padre: he aquí, yo te he enviado plata y oro, para que vengas, y deshagas tu alianza, que tienes con Baasa rey de Israel, para que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de los ejércitos que tenía, á las ciudades de Israel; y hirieron á Ahion, Dan, y Abel-maim, y las ciudades fuertes de Nephthali.

5 Y oyéndolo Baasa, cesó de edificar á Rama, y dejó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó á todo Juda, y llevaron de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba; y con ello edificó á Gabaa, y Maspha.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente á Asa rey de Juda, y dijole: Por cuanto has estribado sobre el rey de Syria, y no estribaste en Jehova tu Dios, por eso el ejército del rey de Syria ha escapado de tus manos.

8 ¿Los Ethiopes, y los Libios, no traian ejército en multitud con carros, y muy mucha gente de á caballo? mas, porque tú estribaste en Jehova, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos de Jehova contemplan toda la tierra, para corroborar á los que tienen corazon perfecto para con él. Locamente has hecho en esto, porque de aquí adelante habrá guerra contra tí.

10 Y Asa enojado contra el vidente, echóle en la casa de la cárcel, porque fué grandemente conmovido de esto. Y murió Asa en aquel tiempo algunos del pueblo.

11 He aquí pues, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Juda y de Israel.

12 ¶ Y el año treinta y nueve de su reino enfermó Asa de los piés para arriba, y en su enfermedad no buscó á Jehova, sino á los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió el año cuarenta y uno de su reino,

14 Y sepultáronle en sus sepulcros que él habia hecho para sí, en la ciudad de David.

15 Y pusieronle en una litera, la cual hinchieron de aromas, y olores hechos de obra de perfumadores: y hiciéronle una queama muy grande.

CAPITULO XVII.

Sucedo en el reino á Asa Josaphat su hijo piadoso rey, el cual destruye la idolatria: y enviando predicadores por toda su tierra, propaga el divino culto: por lo cual Dios le hace illustre en su tierra, y temido de sus enemigos.

Y REINÓ en su lugar Josaphat su hijo, el cual prevaletió contra Israel.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Juda, y puso gente de guarnicion en tierra de Juda, y asimismo en las ciudades de Ephraim, que su padre Asa habia tomado.

3 Y fué Jehova con Josaphat, porque anduvo en los caminos de David su padre los primeros, y no buscó á los Baha-les;

4 Mas buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no segun las obras de Israel.

5 Y confirmó Jehova el reino en su mano, y todo Juda dió presentes á Josaphat: y tuvo riquezas, y gloria en abundancia.

6 Y su corazon se enalteció en los caminos de Jehova; y él quitó los altos y los bosques de Juda.

7 Al tercero año de su reino envió sus príncipes Ben-hall, Obdias, Zacharias, Nathaniel, y Micheas, para que enseñasen en las ciudades de Juda:

8 Y con ellos á los Levitas, Semelias, Nathania, Zabadias, y Asael, y Semiramoth, y Jonathan, y Adonias, y Thobias, y Thobadonias, Levitas; y con ellos á Elisama y á Joram, sacerdotes.

9 Y enseñaron en Juda, teniendo consigo el libro de la ley de Jehova, y rodaron por todas las ciudades de Juda, enseñando el pueblo.

10 Y cayó el pavor de Jehova sobre todos los reinos de las tierras que estaban al rededor de Juda, que no osaron hacer guerra contra Josaphat.

11 Y traian de los Philistheos presente, y plata de tributo á Josaphat: los Arabes tambien le trujeron ganados, siete mil y siete cientos carneros, y siete mil y siete cientos machos de cabrío.

12 Y Josaphat iba creciendo altamente: y edificó en Juda fortalezas y ciudades de depósitos.

II. DE LAS CRONICAS.

13 Y tuvo muchas obras en las ciudades de Juda, y tuvo hombres de guerra, valientes de fuerzas, en Jerusalem.

14 Y este es el número de ellos segun las casas de sus padres: En Juda, principes de los millares *eran*, el principe Ednas, y con él *habia* trescientos mil hombres valientes de fuerzas.

15 Tras él, Johanan principe, y con él doscientos y ochenta mil.

16 Tras este, Amasias, hijo de Zechri, el cual se habia ofrecido voluntariamente á Jehova; y con él doscientos mil hombres valientes.

17 De Ben-jamin; Efada, hombre poderoso de fuerzas, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

18 Tras este, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey habia puesto en las ciudades de guarnicion por toda Judea.

CAPITULO XVIII.

Josephat llamado de su conuero Achab rey de Israel, para ir con él á la guerra contra Ramoth de Galaad, consultan ambos á Micheas profeta del sucesor de la guerra: y Micheas contra el dicho de cuatrocientos profetas de Achab le denuncia malo, por lo cual Achab le manda poner en la cárcel. II. Achab es muerto en la batalla.

Y TUVO Josephat riquezas y gloria en abundancia: y juntó parentesco con Achab.

2 Y despues de *algunos* años, descendió á Achab á Samaria, y mató Achab muchas ovejas y bueyes para él, y para el pueblo que *habia venido* con él; y persuadióle que fuese con él á Ramoth de Galaad.

3 Y dijo Achab rey de Israel á Josephat rey de Juda: ¿Quieres venir conmigo á Ramoth de Galaad? Y él le respondió: Como yo, así tambien tú: y como tu pueblo, así tambien mi pueblo: contigo á la guerra.

4 Y dijo *mas* Josephat al rey de Israel: Ruégote que consultes hoy la palabra de Jehova.

5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos varones profetas, y dijoles: ¿Iremos á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó reposarnos hemos? Y ellos dijeron: Sube; que Dios los entregará en mano del rey.

6 Y Josephat dijo: ¿Hay aun aquí algun profeta de Jehova, para que por él preguntemos?

7 Y el rey de Israel respondió á Josephat: Aun hay aquí un hombre por el

cual podemos preguntar á Jehova: *mas yo le aborrezco*, porque nunca me profetiza cosa buena, sino toda su vida por mal: este es Micheas, hijo de Jemla. Y respondió Josephat: No hable el rey así.

8 Entonces el rey de Israel llamó un cuneco, y díjole: Haz venir luego á Micheas, hijo de Jemla.

9 Y el rey de Israel y Josephat rey de Juda estaban sentados, cada uno en su trono, vestidos de sus ropas, y estaban asentados en la era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Empero Sedechias, hijo de Chanaan, se habia hecho *unos* cuernos de hierro, y decia: Jehova ha dicho así: Con estos acornearás á los Syros hasta destruirlos del todo.

11 De esta manera profetizaban tambien todos los profetas, diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y sé prosperado: porque Jehova *la* entregará en mano del rey.

12 Y el mensagero que habia ido á llamar á Micheas le habló, diciendo: He aquí, las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bienes: yo te ruego ahora que tu palabra sea como *la* de uno de ellos, que hables bien.

13 Y dijo Micheas: Vive Jehova, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 Y el rey le dijo: Micheas, ¿Iremos á pelear contra Ramoth de Galaad, ó dejarlo hemos? Y él respondió: Subid; que seréis prosperados; que serán entregados en vuestras manos.

15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehova, que no me hables sino la verdad?

16 Entonces él dijo: Yo he visto á todo Israel derramado por los montes, como ovejas sin pastor: y dijo Jehova: Estos no tienen señor: vuélvase cada uno en paz á su casa.

17 Y el rey de Israel dijo á Josephat: ¿No te habia yo dicho, *que este* no me profetizará bien, sino mal?

18 Entonces él dijo: Oid pues palabra de Jehova: Yo he visto á Jehova asentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba á su mano derecha y á su mano izquierda.

19 Y Jehova dijo: ¿Quién inducirá á Achab rey de Israel, para que suba, y caiga en Ramoth de Galaad? Y este decia así, y el otro decia así.

II. DE LAS CRONICAS.

20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de Jehova, y dijo: Yo le induciré. Y Jehova le dijo: ¿De qué manera?

21 Y él dijo: Saldré; y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehova dijo: Induce, y también prevalece: sal, y házlo así.

22 Y, he aquí, ahora Jehova ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas: mas Jehova ha hablado contra ti mal.

23 Entonces Sedechias, hijo de Chanaana, se llegó á él, y hirió á Micheas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Jehova, para hablarte á tí?

24 Y Micheas respondió: He aquí, tú lo veras el mismo día cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad á Micheas, y volvédele á Amon el gobernador de la ciudad, y á Joas, hijo del rey;

26 Y díreles: El rey ha dicho así: Poned á este en la cárcel, hacédele comer pan de aflicción, y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Micheas dijo: Si volviendo volvieres en paz, Jehova no ha hablado por mí. Y dijo también: Oísteis esto todos los pueblos.

28 Y el rey de Israel subió, y Josaphat rey de Juda, á Ramoth de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel á Josaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú vistete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 El rey de Syria había mandado á los capitanes de los carros que tenia consigo, diciendo: No peleéis con él con grande, sino con solo el rey de Israel.

31 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y cercáronle para pelear: mas Josaphat clamó, y ayudóle Jehova; y apartólos Dios de él.

32 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse de él.

33 Mas flechando uno el arco en su entereza, hirió al rey de Israel entre las juntas y el cosquete. Entonces él dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy enfermo.

34 Y creció la batalla aquel día: mas el rey de Israel estuvo en plé en el carro

enfrente de los Syros hasta la tarde: y murió á puesta del sol.

CAPITULO XIX.

Josaphat es reprendido de Dios por haber dado ayuda al impio Achab. II. Restituye con gran diligencia el diuino culto y la justicia en su tierra.

Y JOSAPHAT rey de Juda se volvió á su casa á Jerusalem en paz.

2 Y salióle al encuentro Jehu, hijo de Hanani vidente, y dijo al rey Josaphat: ¿A un impio das ayuda, y amas á los que aborrecen á Jehova? Mas la ira de la presencia de Jehova será sobre tí por ello.

3 Empero hánse hallado en tí buenas cosas, porque cortaste de la tierra los boques, y has aparejado tu corazón á buscar á Dios.

4 ¶ Y habitaba Josaphat en Jerusalem: y volvía, y salía al pueblo desde Beerseba hasta el monte de Ephraim, y reducíalos á Jehova el Dios de sus padres.

5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Juda, por todos los lugares.

6 Y dijo á los jueces: Mirad lo que hacéis: porque no juzgais en lugar de hombre, sino en lugar de Jehova, el cual está con vosotros en el negocio del juicio.

7 Sea pues con vosotros el temor de Jehova: guardad, y haced. Porque acerca de Jehova nuestro Dios no hay iniquidad, ni respeto de personas, ni recibir cohecho.

8 Y puso también Josaphat en Jerusalem á algunos de los Levitas, y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehova, y para las causas; y volvíéronse á Jerusalem.

9 Y mandóles, diciendo: Hareis así con temor de Jehova, con verdad, y con corazón perfecto,

10 En cualquier causa que viniere á vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades; entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos, ó derechos; amonestarlos heis que no pequen contra Jehova, porque no venga ira sobre vosotros, y sobre vuestros hermanos: haciendo así, no pecaréis.

11 He aquí también Amarias sacerdote, él será el gefe sobre vosotros en todo negocio de Jehova; y Zabadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Juda, en todos los negocios del rey; y los Levitas que serán los maestros delante de vosotros. Esforzáos pues, y haced: que Jehova será con el bueno.

II. DE LAS CRONICAS.

CAPITULO XX.

El rey Josaphat acometido de enemigos mas fuertes que él, de saber, de los Moabitas, y Ammonitas, y Ilu-meos, convocó á todo su reino, y con ayuno y oracion los venos y despoja, saliendo á la batalla cantando las divinas alabanzas, y se vuelve á Jerusalem victorioso y triunfante. II. Es reprendido de Dios, por haber hecho amistad con el impio Ochozias rey de Israel.

PASADAS estas cosas aconteció que los hijos de Moab y de Ammon, y con ellos de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat á la guerra.

2 Y vinieron, y dieron aviso á Josaphat, diciendo: Contra tí viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de Syria; y he aquí, ellos están en Asson-thamar, que es En-gaddi.

3 Entonces él hubo temor: y puso Josaphat su rostro, para consultar á Jehova, y hizo pregonar ayuno á todo Juda.

4 Y juntáronse los de Juda para buscar socorro de Jehova: y tambien de todas las ciudades de Juda vinieron para buscar socorro de Jehova.

5 Y púsose Josaphat en pié en la congregacion de Juda y de Jerusalem, en la casa de Jehova, delante del patio nuevo,

6 Y dijo: Jehova Dios de nuestros padres; no eres tú Dios en los ciclos? ¿Y no te enseñeas en todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano la fuerza y el poder, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de aquesta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste á la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario á tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, ó espada de juicio, ó pestilencia, ó hambre, presentarnos hemos delante de esta casa, y delante de tí; porque tu nombre está en esta casa; y de nuestras tribulaciones clamaremos á tí, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora pues, he aquí los hijos de Ammon y de Moab, y el monte de Seir, por los cuales no quisiste que pasase Israel, cuando venian de la tierra de Egypto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen;

11 He aquí, ellos nos dan el pago, que vienen á echarnos de tu posesion, que tú nos diste que poseyésemos.

12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no háy fuerza contra tan grande multitud que viene contra

nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer; mas á tí son nuestros ojos.

13 Y todo Juda estaba en pié delante de Jehova, tambien sus niños, y sus mugeres, y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel, hijo de Zacharias, hijo de Banaias, hijo de Jehiel, hijo de Mathanias, Levita de los hijos de Asaph, sobre el cual vino el Espíritu de Jehova, en medio de la congregacion;

15 Y dijo: Oíd todo Juda, y moradores de Jerusalem, y tú rey Josaphat: Jehova os dice así: No temais, ni hayais miedo delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis; y hallaros heis junto al arroyo, ántes del desierto de Jeruel.

17 Y no habrá para que vosotros peleéis ahora: paráos, estad *quedados*, y ved la salud de Jehova con vosotros, Oh Juda y Jerusalem: no temais ni desmayéis; salid mañana contra ellos: que Jehova será con vosotros.

18 Entonces Josaphat inclinó su rostro á tierra, y asimismo todo Juda y los moradores de Jerusalem se postraron delante de Jehova, y adoraron á Jehova.

19 Y levantáronse los Levitas de los hijos de Caath, y de los hijos de Coro, para alabar á Jehova el Dios de Israel á grande y alta voz.

20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Thecua: y mientras ellos salian, Josaphat estando en pié, dijo: Oídme Juda, y moradores de Jerusalem: Creed á Jehova vuestro Dios, y seréis seguros: y creed á sus profetas, y seréis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso á algunos que cantasen á Jehova; y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salia la gente armada, y dijese: Glorificad á Jehova, porque su misericordia es para siempre.

22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Jehova asechanzas contra los hijos de Ammon, de Moab, y del monte de Seir, que venian contra Juda: y matáronse *los unos á los otros*.

23 Y los hijos de Ammon y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos: y como hubieron acabado á los del monte de Seir, cada cual ayudó á su compañero á matarse.

II. DE LAS CRONICAS.

CAPITULO XXI.

24 Y como vino Juda á la atalaya del desierto, miraron por la multitud, y hé-los aquí que *estaban* tendidos en tierra muertos, que ninguno habla escapado.

25 Y viniendo Josaphat y su pueblo á despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas, y cuerpos muertos, y vestidos, y vasos preclados; los cuales tomaron para sí, que no los podian llevar: tres dias duró el despojo, porque era mucho.

26 Y al cuarto dia juntáronse en el valle de la bendiclon, porque allí bendijeron á Jehova: y por esto llamaron al nombre de aquel lugar el valle de Beracha, hasta hoy.

27 Y todo Juda, y los de Jerusalem, y Josaphat por su cabeza, volvieron para tornarse á Jerusalem con gozo, porque Jehova les habla dado gozo de sus enemigos.

28 Y vinieron á Jerusalem con salterios, arpas, y bocinas á la casa de Jehova.

29 Y vino el pavor de Dios sobre todos los reinos de la tierra, cuando oyeron que Jehova habla peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josaphat tuvo reposo, porque su Dios le dió reposo de todas partes.

31 Así reinó Josaphat sobre Juda: de treinta y cinco años era cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Selachí.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo que era recto en los ojos de Jehova.

33 Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no habla aparejado su corazon al Dios de sus padres.

34 Lo demas de los hechos de Josaphat, primeros y postreros, he aquí, están escritos en las palabras de Jehu, hijo de Hanani, del cual es hecha mención en el libro de los reyes de Israel.

35 ¶ Pasadas estas cosas, Josaphat rey de Juda hizo amistad con Ochozias rey de Israel, el cual fué dado á impiedad.

36 Y hizo con él compañía para aparejar navios, que fuesen á Tharsis. Y hicieron navios en Asion-gaber.

37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava de Mareshah, profetizó contra Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ochozias, Jehova destruirá tus obras. Y los navios se quebraron, y no pudieron ir á Tharsis.

Muerto Josaphat sucede en el reino Joram su hijo, el cual confirmado en el reino mató á sus hermanos, y siguió las impiedades de Achab: por lo cual Dios lo castiga haciendo que Idumea y Lobna se lo rebelen. II. Es amenazado de parte de Dios por cartas del profeta Ehas. III. Dios cumple sus amenazas en él por mano de los Philistheos y de los Arabes, y haciéndole morir de mala enfermedad.

Y DURMIÓ Josaphat con sus padres, y sepultáronle con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Joram su hijo.

2 Este tuvo hermanos, hijos de Josaphat, á Azarias, Jahiel, Zacharias, Azarias, Michael, y Saphatias. Todos estos fueron hijos de Josaphat rey de Israel.

3 A los cuales su padre habla dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Juda: mas el reino habla dado á Joram; porque él era el primogénito.

4 Y levantóse Joram contra el reino de su padre; y hizose fuerte, y pasó á cuchillo á todos sus hermanos, y asimismo á algunos de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalem.

6 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achab; porque tenia por muger la hija de Achab: y hizo lo malo en ojos de Jehova.

7 Mas Jehova no quiso destruir la casa de David, por la alianza que con David habla hecho, y porque le habla dicho, que le habla de dar lámpara á él, y á sus hijos perpétuamente.

8 En los dias de este se rebeló Edom para no estar debajo de la mano de Juda, y pusieron rey sobre sí.

9 Y pasó Joram con sus príncipes, y llevó consigo todos sus carros, y levantóse de noche, y hirió á Edom que le habla cercado, y á todos los príncipes de sus carros.

10 Con todo eso Edom se rebeló para no estar debajo de la mano de Juda hasta hoy. Tambien se rebeló en el mismo tiempo Lobna para no estar debajo de su mano: por cuanto él habla dejado á Jehova el Dios de sus padres.

11 Ademas de esto hizo altos en los montes de Juda: y hizo que los moradores de Jerusalem fornicasen, y impelió á Juda.

12 ¶ Y viniéronle cartas del profeta Elias, que declan así: Jehova el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josa-

II. DE LAS CRONICAS.

phat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Juda :

13 Antes, has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Juda y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Achab : ademas de esto has muerto á tus hermanos, la casa de tu padre, los cuales eran mejores que tú :

14 He aquí, Jehova herirá tu pueblo de una grande plaga, y á tus hijos, y á tus mugeres, y á toda tu hacienda :

15 Y á tí con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan á causa de la enfermedad de cada día.

16 ¶ Y despertó Jehova contra Joram el espíritu de los Phillistheos, y de los Arabes, que estaban junto á los Ethlopes :

17 Y subieron contra Juda, y corrieron la tierra, y saquearon toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y á sus hijos, y á sus mugeres ; que no le quedó hijo, sino fué Joachas el menor de sus hijos.

18 Despues de todo esto Jehova le hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

19 Y aconteció que pasando un día tras otro, al fin, al cabo de tiempo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, y murió de mala enfermedad : y no le hicieron quema los de su pueblo, como las habian hecho á sus padres.

20 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalem ocho años : y fuése sin dejar de sí desco. Y le sepultaron en la ciudad de David ; mas no en los sepulcros de los reyes.

CAPITULO XXII.

Muerto Joram, reina en su lugar Ochozias su hijo rey simple. II. Habiendo venido á visitar á Joram rey de Israel, es muerto de Jehu con Joram. III. Matando Athalia toda la sucesion real, Joas hijo de Ochozias, niño, es escondido por la muger del pontífice Joiada.

Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey á Ochozias su hijo menor en su lugar : porque el ejército que habia venido con los Arabes en el campo habia muerto todos los mayores : por lo cual reinó Ochozias, hijo de Joram rey de Juda.

2 Cuando Ochozias comenzó á reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalia, hija de Amri.

3 Este también anduvo en los caminos

de la casa de Achab ; porque su madre le aconsejaba á hacer impiamente.

4 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como la casa de Achab ; porque despues de la muerte de su padre ellos le aconsejaron para su perdicion.

5 ¶ Y él anduvo en los consejos de ellos, y fué á la guerra con Joram, hijo de Achab, rey de Israel, contra Hasael rey de Syria, á Ramoth de Galaad, donde los Syros hirieron á Joram.

6 Y volvió para curarse á Jezrael de las heridas que tenia, que le habian dado en Rama peleando con Hazael rey de Syria. Y descendió Azarias, hijo de Joram, rey de Juda, á visitar á Joram, hijo de Achab, en Jezrael, porque allí estaba enfermo.

7 Y esto empero venia de Dios, para que Ochozias fuese hollado viniendo á Joram : porque siendo venido, salió con Joram á encontrarse con Jehu, hijo de Namsi, al cual Jehova habia ungió para que talase la casa de Achab.

8 Y fué, qué, haciendo juicio Jehu con la casa de Achab, halló á los príncipes de Juda, y á los hijos de los hermanos de Ochozias, que servian á Ochozias, y los mató.

9 Y buscando á Ochozias, el cual se habia escondido en Samaria, le tomaron, y le trujeron á Jehu ; y le mataron, y le sepultaron ; porque dijeron : Es hijo de Josaphat, el cual buscó á Jehova de todo su corazon. Y la casa de Ochozias no tenia fuerzas para poder retener el reino.

10 ¶ Entonces Athalia, madre de Ochozias, viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real de la casa de Juda :

11 Y Josabeth, hija del rey, tomó á Joas, hijo de Ochozias, y hurtóle de entre los hijos del rey que mataban, y guardóle á él y á su ama en la cámara de los lechos : y así le escondió Josabeth, hija del rey Joram, (muger de Jolada el sacerdote, porque ella era hermana de Ochozias,) de delante de Athalia, y no le mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Y Athalia reinaba en la tierra.

CAPITULO XXIII.

Joas de siete años es mostrado al pueblo de Juda y ungió por rey, y Athalia muerta. II. Joiada como sacerdote hace al pueblo que renueve el pacto juntamente con el rey de permanecer en la obediencia de Dios : lo cual hecho, la idolatría es destruída, y el divino culto restituido.

II. DE LAS CRONICAS.

MAS al séptimo año, Joiada se animó, y tomó consigo en alianza á los centuriones, á Azarias, hijo de Jeroham, y á Ismael, hijo de Johanan, y á Azarias, hijo de Obed, y Massias, hijo de Adaias, y Elisaphat, hijo de Zechri:

2 Los cuales rodeando por Juda, juntaron los Levitas de todas las ciudades de Juda, y los principes de las familias de Israel, y vinieron á Jerusalem.

3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa de Dios; y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehova lo ha dicho de los hijos de David.

4 Lo que habeis de hacer, es que la tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, *estarán* por porteros con los sacerdotes y los Levitas:

5 Y la otra tercera parte, á la casa del rey: y la otra tercera parte, á la puerta del cienento: y todo el pueblo *estará* en los patios de la casa de Jehova.

6 Y ninguno entre en la casa de Jehova, sino los sacerdotes y los Levitas que sirven: estos entrarán, porque son santos: y todo el pueblo hará la guardia de Jehova.

7 Y los Levitas cercarán al rey de todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare en la casa, muera: y estareis con el rey cuando entrare, y cuando saliere.

8 Y los Levitas y todo Juda lo hicieron todo como lo habia mandado el sacerdote Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que entraban el sábado, y los que salian el sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia á las compañías.

9 Dió tambien el sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas, pavéses, y escudos, que habian sido del rey David, que *estaban* en la casa de Dios.

10 Y puso en órden á todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, al altar y á la casa, en dorredor del rey de todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y pusieronle la corona y el testimonio, y hicieronle rey. Y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo: Viva el rey.

12 Y como Athalla oyo el estruendo del pueblo que corria, y de los que bendecian al rey, vino al pueblo á la casa de Jehova;

13 Y mirando vió al rey que estaba junto á su columna á la entrada, y los prin-

cipes y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música, los que sabian alabar: entonces Athalla rompió sus vestidos, y dijo: Conjuracion, conjuracion:

14 Y sacando el pontífice Joiada los centuriones y capitanes del ejército, díjoles: Sacádlas de dentro del cercado: y el que la siguiere, muera á cuchillo: porque el sacerdote habla mandado, que no la matasen en la casa de Jehova.

15 Y ellos pusieron las manos en ella, y ella se entró en la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, y allí la mataron,

16 Y Joiada hizo alianza entre sí, y todo el pueblo, y el rey, que serian pueblo de Jehova.

17 Despues de esto entró todo el pueblo en el templo de Bahal, y le derribaron, y tambien sus altares: y quebraron sus imágenes. Y asimismo mataron delante de los altares á Mathan sacerdote de Bahal.

18 Despues de esto Joiada ordenó los oficios en la casa de Jehova debajo de la mano de los sacerdotes y de los Levitas, como David los habla distribuido en la casa de Jehova, para ofrecer los holocaustos á Jehova, como está escrito en la ley de Moyses, con gozo y cantares, conforme á la ordenacion de David.

19 Puso tambien porteros á las puertas de la casa de Jehova, para que por ninguna via entrase ningun inmundo.

20 Tomó despues á los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo, y á todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa de Jehova: y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, asentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo quieta: y á Athalla mataron á cuchillo.

CAPITULO XXIV.

Joas piadoso durante la vida del piadoso pontífice Joiada, instaura las ruinas del templo. II. Muerto Joiada se allega á la idolatría por persuasion de los principes, y hace apedrear á Zacharias profeta hijo de Joiada, porque predicaba contra ella. III. Dios le entrega en mano de los Syros, y muerto por conspiracion de los suyos sucede en el reino Amasias su hijo.

DE siete años era Joas, cuando comenzó á reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Sebia de Beer-seba.

2 Y hizo Joas lo recto en los ojos de

II. DE LAS CRONICAS:

Jehova todos los dias de Jolada el sacerdote.

3 Y tómale Jolada dos mugeres, y engendró hijos y hijas.

4 Despues de esto aconteció que Joas tuvo voluntad de reparar la casa de Jehova.

5 Y juntó los sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Juda, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios, y vosotros poned diligencia en el negocio: mas los Levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo qual el rey llamó á Jolada el principal, y díjole: ¿Por qué no has procurado que los Levitas traigan de Juda y de Jerusalem, al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que *constituyó* Moyses siervo de Jehova, y de la congregacion de Israel?

7 Porque la impía Athalia, y sus hijos habian destruido la casa de Dios; y ademas de esto todas las cosas que habian sido consagradas para la casa de Jehova habian gastado en los ídolos.

8 Y mandó el rey que hiciesen una arca, la cual pusieron fuera á la puerta de la casa de Jehova.

9 Y hicieron pregonar en Juda y en Jerusalem, que trujesen á Jehova la ofrenda que Moyses siervo de Dios *habia constituido* á Israel en el desierto.

10 Y todos los principes, y todo el pueblo, se holgaron, y trujeron, y echaron en el arca, hasta que la hinchieron.

11 Y como venia el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los Levitas, cuando velan que habia mucho dinero, venia el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vacaban, y la volvian á su lugar: y así lo hacian de dia en dia, y cogian mucho dinero;

12 El cual daba el rey y Jolada á los que hacian la obra del servicio de la casa de Jehova: y cogieron canteros y oficiales que reparasen la casa de Jehova, y herreros y metalarios para reparar la casa de Jehova.

13 Y los oficiales hacian la obra, y por sus manos fué reparada la obra; y restituyeron la casa de Dios en su disposicion, y la fortificaron.

14 Y como habian acabado, traian lo que quedaba del dinero al rey y á Jolada; y hacian de él vasos para la casa de Jehova, vasos de servicio, morteros, cu-

charones, vasos de oro y de plata: y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehova todos los dias de Jolada.

15 Mas Jolada envegeció, y murió har-to de dias: cuando murió, era de ciento y treinta años.

16 Y lesepultaron en la ciudad de David con los reyes; por cuanto habia hecho bien con Israel, y con Dios, y con su casa.

17 ¶ Muerto Jolada vinieron los principes de Juda, y postráronse al rey, y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa de Jehova el Dios de sus padres, y sirvieron á los bosques, y á las imágenes esculpidas: y la ira vino sobre Juda y Jerusalem por este su pecado.

19 Y envióles profetas, que los redujesen á Jehova, los cuales les protesta-ron: mas ellos no los escucharon.

20 Y el Espíritu de Dios envió á Zacharias, hijo de Jolada, sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantais los mandamientos de Jehova? No os vendrá bien de ello: porque por haber dejado á Jehova, él tambien os dejará.

21 Mas ellos hicieron conspiracion contra él, y cubriéronle de piedras por mandado del rey, en el patio de la casa de Jehova.

22 Y no tuvo memoria el rey Joas de la misericordia que su padre Jolada habia hecho con él: mas matóle su hijo: el cual muriendo, dijo: Jehova lo vea, y lo requiera.

23 ¶ A la vuelta del año subió contra él el ejército de Syria; y vinieron en Juda y en Jerusalem, y destruyeron en el pueblo á todos los principales de él: y enviaron todos sus despojos al rey á Damasco.

24 Porque *aunque* el ejército de Syria habia venido con poca gente, Jehova les entregó en sus manos un ejército en grande multitud, por cuanto habian dejado á Jehova el Dios de sus padres: y con Joas hicieron juicios.

25 Y yéndose de él *los Syros*, dejáronle en muchas enfermedades: y conspiraron contra él sus siervos á causa de las sangres de los hijos de Jolada el sacerdote; y hirieronle en su cama, y murió: y sepultáronle en la ciudad de David; mas no le sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fue-

II. DE LAS CRONICAS:

ron, Zabad, hijo de Semaath Ammonita, y Jozabad, hijo de Semarath Moabita.

27 De sus hijos, y de la multiplicacion que hizo de las rentas, y de la fundacion de la casa de Dios, he aquí, está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasias su hijo.

CAPITULO XXV.

Amasias, muertos los que nataron d su padre, vence los Idumeos. II. Adorna los dioses de los Idumeos que él mismo había tomado en la guerra: y amonestado de Dios por un profeta, no se convierte. III. Dios le entrega en manos del rey de Israel, y al fin muere por conspiracion de los suyos.

DE veinte y cinco años era Amasias cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fué Joladám de Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en los ojos de Jehova, aunque no de perfecto corazon.

3 Porque despues que fué confirmado en el reino, mató á sus siervos, los que habian muerto al rey su padre.

4 Mas no mató á los hijos de ellos, segun que está escrito en la ley en el libro de Moyses, donde Jehova mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.

5 Y juntó Amasias á Juda, y púsolos por las familias, por los tribunos y centuriones por todo Juda y Ben-Jamin; y tomólos por lista á todos los de veinte años y arriba: y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir á la guerra, que tenían lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó á sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

7 Mas un varon de Dios vino á él, que le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israel: porque Jehova no es con Israel, ni con todos los hijos de Ephraim.

8 Mas si tú vas, haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos: porque en Dios está la fortaleza, ó para ayudar, ó para derribar.

9 Y Amasias dijo al varon de Dios: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varon de Dios respondió: De Jehova es darte mucho mas que esto.

10 Entonces Amasias apartó el escudron de la gente que habla venido á él de Ephraim, para que se fuesen á sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Juda, y volvieronse á sus casas enojados.

11 Y esforzándose Amasias, sacó su pue-

blo, y vino al valle de la sal, y hirió de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Juda tomaron vivos otros diez mil; los cuales llevaron á la cumbre de un peñasco, y de allí los despenaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Y los del escudron que Amasias había enviado, porque no fuesen con él á la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Juda, desde Samaria hasta Bethoron: y hirieron de ellos tres mil, y saquearon un grande despojo.

14 ¶ Y como volvió Amasias de la manzanza de los Idumeos, trujo tambien consigo los dioses de los hijos de Seir; y púsoles para sí por dioses, y encorvóse delante de ellos, y quemóles perfumes.

15 Y el furor de Jehova se encendió contra Amasias, y envió á él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de pueblo, que no libraron su pueblo de tus manos?

16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Hánte puesto á tí por consejero del rey? Déjate de eso: ¿por qué quieres que te maten? Y cesando el profeta, dijo: Yo sé que Dios ha acordado de destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste á mi consejo.

17 ¶ Y Amasias rey de Juda, habido su consejo, envió á Joas, hijo de Joachaz hijo de Jehu rey de Israel, diciendo: Ven, y veámosnos cara á cara.

18 Entonces Joas rey de Israel envió á Amasias rey de Juda, diciendo: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Dá tu hija á mi hijo por muger. Y, he aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.

19 Tú dices: He aquí, he herido á Edom, y con esto tu corazon se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa: ¿para qué te entremetes en mal, para caer tú, y Juda contigo?

20 Mas Amasias no lo quiso oír; porque estaba de Dios, que los queria entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habian buscado los dioses de Edom.

21 Y subió Joas rey de Israel, y vieron-se cara á cara, él y Amasias rey de Juda, en Beth-sames, la cual es en Juda.

22 Mas Juda cayó delante de Israel, y huyó cada uno á su estancia.

23 Y Joas rey de Israel prendió á Amasias rey de Juda, hijo de Joas, hijo de Joachaz en Beth-sames; y trájole en Jerusalem; y derribó el muro de Jerusa-

II. DE LAS CRONICAS.

lem, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del rincon, cuatrocientos codos.

24 Asimismo tomó todo el oro y plata, y todos los vasos, que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y volvióse á Samaria.

25 Y vivió Amasias, hijo de Joas, rey de Juda quince años despues de la muerte de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israel.

26 Lo demas de los hechos de Amasias primeros y postreros, ¿no está *todo* escrito en el libro de los reyes de Juda, y de Israel?

27 Desde aquel tiempo que Amasias se apartó de Jehova, conjuraron contra él conjuración en Jerusalem: y habiendo él huido á Lachis, enviaron tras él á Lachis, y allá le mataron.

28 Y trujéronle en caballos, y sepultáronle con sus padres en la ciudad de Juda.

CAPITULO XXVI.

Ozias hijo de Amasias ungido del pueblo por rey en lugar de su padre es prosperado de Dios entre tanto que fué sal. II. Fortificado en el reino su enoberbecce contra Dios, y pretende usurpar el sacerdocio: mas Dios le hiere de lepra, por lo cual fué amovido del oficio real, y Joatham su hijo le sucedió en la administración del reino y despues de su muerte en la posesion.

Y TODO el pueblo de Juda tomó á Ozias, el cual era de diez y seis años, y pusléronle por rey en lugar de su padre Amasias.

1 Este edificó á Allath, y la restituyó á Juda despues que el rey durmió con sus padres.

2 De diez y seis años era Ozias, cuando comenzó á reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jechella de Jerusalem.

4 Y hizo lo recto en los ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que su padre Amasias hizo.

5 Y estuvo en buscar á Dios en los dias de Zacharias, entendido en visiones de Dios: y en estos dias, que él buscó á Jehova, Dios le prosperó.

6 Porque salió, y pelcó contra los Philistheos, y rompió el muro de Geth, y el muro de Jabnia, y el muro de Azoto: y edificó en Azoto, y en Palesthina, ciudades.

7 Y Dios le dió ayuda contra los Philistheos, y contra los Arabes que habitaban en Gur-bahal, y contra los Ammonitas.

8 Y dieron los Ammonitas presente á Ozias: y su nombre fué divulgado hasta

la entrada de Egypto; porque fué altamente poderoso.

9 Edificó tambien Ozias torres en Jerusalem, junto á la puerta del rincon, y junto á la puerta del valle, y junto á las esquinas, y las fortificó.

10 Y en el desierto edificó torres, y abrió muchas cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas, y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo tambien Ozias escuadrones de guerra, los cuales salian á la guerra en ejército, segun que estaban por lista, por mano de Jehiel escriba, y de Masias gobernador, y por mano de Hananias, *que eran* de los príncipes del rey.

12 Todo el número de los príncipes de las familias, y de los valientes en fuerza, *era* dos mil y seis cientos.

13 Y debajo de la mano de estos estaba el ejército de guerra de trescientos y siete mil y quinientos hombres de guerra, poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y aparejóles Ozias para todo el ejército escudos, lanzas, almetas, coasetes, arcos, y hondas de piedras.

15 Y hizo en Jerusalem máquinas, y ingenios de ingenieros, que estuviesen en las torres, y en las esquinas, para tirar saetas y grandes piedras; y su fama se extendió lejos, porque hizo maravillas para ayudarse, hasta hacerse fuerte.

16 ¶ Mas cuando fué fortificado, su corazon se enalteció, hasta corromperse; porque se rebeló contra Jehova su Dios, entrando en el templo de Jehova para quemar sahumerios en el altar del perfume.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarias, y con él ochenta sacerdotes de Jehova de los valientes.

18 Y puséronse contra el rey Ozias, y dijéronle: No pertences á tí, oh Ozias, quemar perfume á Jehova, sino á los sacerdotes, hijos de Aaron, que son consagrados para quemarle: sal del santuario, porque te has rebelado: de lo cual no te alabarás delante del Dios Jehova.

19 Y airóse Ozias, que tenia el perfume en la mano para quemarle: y en esta su ira contra los sacerdotes la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehova junto al altar del perfume.

20 Y miróle Azarias el sumo sacerdo-

te, y todos los sacerdotes, y, he aquí, la lepra estaba en su frente: y hiéronle salir á prisa de aquel lugar: y él tambien se dió prisa á salir, porque Jehova le habla herido.

21 Así el rey Ozias fué leproso hasta el día de su muerte: y habitó en una casa apartada leproso, porque era cortado de la casa de Jehova: y Joatham su hijo tuvo cargo de la casa real gobernando al pueblo de la tierra.

22 Lo demás de los hechos de Ozias, primeros y postreros, escribió Isaias, hijo de Amos, profeta.

23 Y durmió Ozias con sus padres, y sepultáronle con sus padres en el campo de los sepulcros reales, porque diferon: Leproso es. Y reinó Joatham su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVII.

Joatham placado vence los Ammonitas con el favor de Dios: y muere, sucede en su lugar Achas su hijo.

DE veinte y cinco años era Joatham, cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fué Jerusa, hija de Badoe.

2 Este hizo lo recto en ojos de Jehova conforme á todas las cosas que habla hecho Ozias su padre, salvo que no entró en el templo de Jehova: que aun el pueblo corrompia.

3 Este edificó la puerta mayor de la casa de Jehova, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Tambien edificó ciudades en las montañas de Juda, y labró palacios y torres en los bosques.

5 Tambien este tuvo guerra con el rey de los hijos de Ammon, á los cuales venció: y diéronle los hijos de Ammon en aquel año cien talentos de plata, y diez mil ecoros de trigo, y diez mil de cebada: esto le dieron los hijos de Ammon, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así que Joatham fué fortificado, porque preparó sus caminos delante de Jehova su Dios.

7 Lo demás de los hechos de Joatham, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Juda.

8 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y diez y seis años reinó en Jerusalem.

9 Y durmió Joatham con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David: y reinó en su lugar Achas su hijo.

CAPITULO XXVIII.

Achas templo es entregado de los Dioses en manos de los Asyrios: y despues, de los Iraelitas. II. Los de Israel trayendo un gran número de cautivos de Juda los restituyen á su tierra dando vestido y calzado á los que lo habian menester por amonestacion de un profeta. III. El rey Achas por sus idolatrias es afligido de los Etimeos, Philistecos, y Asyrios: y muerto, sucede en su lugar Ezechias su hijo.

DE veinte años era Achas cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos de Jehova, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel: y ademas de eso hizo imágenes de fundicion á los Baales.

3 Este tambien quemó perfume en el valle de los hijos de Hannon, y quemó sus hijos por fuego, conforme á las abominaciones de las gentes, que Jehova habla echado delante de los hijos de Israel.

4 Item, sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol sombrío.

5 Por lo cual Jehova su Dios le entregó en manos del rey de los Asyrios, los cuales le hirieron, y cautivaron de él una grande presa, que llevaron á Damasco. Fué tambien entregado en manos del rey de Israel, el cual le hirió de gran mortandad.

6 Porque Phacee, hijo de Romelias, mató en Juda en un día ciento y veinte mil hombres, todos valientes; por cuanto habian dejado á Jehova el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zechri, hombre poderoso de Ephraim, mató á Maasias, hijo del rey, y á Ezeicam su mayordomo, y á Elcana segundo despues del rey.

8 ¶ Tomaron tambien cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientas mil mugeres, y muchachos, y muchachas, ademas de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trujeron á Samaria.

9 Entonces habla allí un profeta de Jehova, que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria: He aquí, Jehova el Dios de vuestros padres por el enojo contra Juda los ha entregado en vuestras manos, y vosotros los habeis muerto con ira: hasta el cielo ha llegado esto.

10 Y ahora habeis determinado de sujetar á vosotros á Juda y á Jerusalem por siervos y siervas: ¿no habeis vosotros pecado contra Jehova vuestro Dios?

II. DE LAS CRONICAS.

11 Oídme pues ahora, y veded á enviar los cautivos que habeis tomado de vuestros hermanos: porque Jehova está airado contra vosotros.

12 Levantáronse entonces algunos varones de los principales de los hijos de Ephraim, Azarias, hijo de Johanan, y Barachias, hijo de Mosollamoth, y Ezechias, hijo de Sellum, y Amasa, hijo de Hadall, contra los que venian de la guerra,

13 Y dijéronles: No metals acá la cautividad: porque el pecado contra Jehova será sobre nosotros. Vosotros pensais de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los principes y de toda la multitud.

15 Y levantáronse los varones nombrados, y tomaron los cautivos, y vistieron del despojo á los que de ellos estaban desnudos: vistieronlos, y calzárenlos, y diéronles de comer y de beber, y ungieronlos, y llevaron en asnos á todos los fincos, y trujéronlos hasta Jericho, la ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron á Samaria.

16 ¶ En aquel tiempo envió el rey Achaz á los reyes de Assyria que le ayudasen.

17 Porque ademas de esto los Idumeos habian venido, y habian herido á los de Juda, y habian llevado cautivos.

18 Asimismo los Philistheos se habian derramado por las ciudades de la campaña, y al mediodia de Juda, y habian tomado á Beth-sames, Ajalon, Gaderoth, Socho con sus aldeas, Thamna con sus aldeas, y Ganzo con sus aldeas, y habitaban en ellas.

19 Porque Jehova habia humillado á Juda por causa de Achaz rey de Israel; por cuanto él habia desnudado á Juda, y se habia rebelado gravemente contra Jehova.

20 Y vino contra él Theglath-phalassar rey de los Assyrios, y cercóle, y no le fortificó.

21 Aunque despojó Achaz la casa de Jehova, y la casa real, y las de los principes para dar al rey de los Assyrios: con todo eso él no le ayudó.

22 Ademas de eso el rey Achaz en el tiempo que le afligia, añadió prevaricacion contra Jehova.

23 Y sacrificó á los dioses de Damasco que le habian herido, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Syria les ayudan, yo tambien sacrificaré á ellos para que me ayuden, habiendo estos sido su ruina, y la de todo Israel.

24 Asimismo Achaz recogió los vasos de la casa de Dios, y quebrólos, y cerró las puertas de la casa de Jehova, y hizo altares en Jerusalem en todos los rincones.

25 Y hizo tambien altos en todas las ciudades de Juda para quemar perfumes á los dioses agenos, provocando á ira á Jehova el Dios de sus padres.

26 Lo demas de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí, ello está escrito en el libro de los reyes de Juda y de Israel.

27 Y durmió Achaz con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de Jerusalem: mas no le metieron en los sepuleros de los reyes de Israel: y reinó en su lugar Ezechias su hijo.

CAPITULO XXII.

Ezechias piadoso rey abre el templo, y instaura el divino culto purgando el templo de toda la idolatría. II. Ofrece sacrificios por el reino con grande solemnidad, instaurando los oficios de los Levitas, conforme al orden que David habia puesto.

Y EZECHIAS comenzó á reinar siendo de veinte y cinco años, y reinó veinte y nueve años en Jerusalem: el nombre de su madre fué Abia, hija de Zacharias.

2 Y hizo lo recto en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.

3 En el primer año de su reino, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehova, y las reparó.

4 Y hizo venir los sacerdotes y los Levitas, y juntólos en la plaza oriental,

5 Y díjoles: Oídme Levitas, y santificad ahora, y santificaréis la casa de Jehova el Dios de vuestros padres: y sacardéis del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo en ojos de Jehova nuestro Dios, que le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo de Jehova, y se volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del portal, y apagaron las lámparas: no quemaron perfume, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto la ira de Jehova ha venido sobre Juda y Jerusalem, y los ha puesto en movimiento de cabeza, y en abominacion,

II. DE LAS CRONICAS.

y en síbbo, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y, he aquí, nuestros padres han caído á cuchillo; nuestros hijos, y nuestras hijas, y nuestras mugeres, han sido cautivas por esto.

10 Ahora pues, yo he determinado de hacer alianza con Jehova el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehova os ha escogido á vosotros, para que estéis delante de él, y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis perfume.

12 Entonces los Levitas se levantaron, Mahath, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarias, de los hijos de Caath: y de los hijos de Merari, Ois, hijo de Abdi, y Azarias, hijo de Jalaleel: y de los hijos de Gerson, Joah, hijo de Zemmas, y Eden, hijo de Joah:

13 Y de los hijos de Elmaphan, Samri y Jahiel: y de los hijos de Asaph, Zacharias y Mathanias:

14 Y de los hijos de Eman, Jahiel y Semel: y de los hijos de Idithun, Semelus y Oziel.

15 Estos juntaron á sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme al mandamiento del rey, y las palabras de Jehova, para limpiar la casa de Jehova.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehova para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehova, en el patio de la casa de Jehova, la cual tomaron los Levitas, para sacarla fuera al arroyo de Cedron.

17 Y comenzaron á santificar al primero del mes primero, y á los ocho del mismo mes vistieron al portal de Jehova, y santificaron la casa de Jehova en ocho días; y á los diez y seis del mes primero acabaron.

18 Y entraron al rey Ezechias, y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehova, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición, y todos sus instrumentos,

19 Y asimismo todos los vasos que el rey Achaz había menospreciado el tiempo que reinó, habiendo apostatado, hemos preparado y santificado: y, he aquí, están todos delante del altar de Jehova.

20 Y levantándose de mañana el rey Ezechias, congregó los principales de la ciudad; y subió á la casa de Jehova.

21 Y trajeron siete novillos, siete car-

neros, siete corderos, y siete machos de cabrio para expiación por el reino, por el santuario, y por Juda. Y dijo á los sacerdotes, hijos de Aaron, que ofreciesen sobre el altar de Jehova.

22 Y mataron los bueyes: y los sacerdotes tomaron la sangre, y esparcióronla sobre el altar: y asimismo mataron los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar: y mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Y hicieron llegar los machos cabríos de la expiación delante del rey, y de la multitud; y pusieron sobre ellos sus manos:

24 Y los sacerdotes los mataron, y esparciendo sobre el altar la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar á todo Israel: porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto, y la expiación.

25 Puso también Levitas en la casa de Jehova con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Nathan profeta: porque aquel mandamiento fué por mano de Jehova por medio de sus profetas.

26 Y los Levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Y mandó Ezechias sacrificar el holocausto en el altar, y al tiempo que comenzó el holocausto comenzó también el cántico de Jehova, y las trompetas, y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas: todo hasta acabarse el holocausto.

29 Y como acabaron de ofrecer, el rey se inclinó, y todos los que estaban con él, y adoraron.

30 Entonces dijo el rey Ezechias y los principes á los Levitas, que alabasen á Jehova por las palabras de David, y de Asaph vidente: y ellos alabaron hasta excitar alegría: y inclinándose adoraron.

31 Y respondiendo Ezechias, dijo: Vosotros os habeis ahora consagrado á Jehova: llegaos pues, y traed sacrificios, y alabanzas en la casa de Jehova. Y la multitud trujo sacrificios, y alabanzas, y todo liberal de corazón, holocaustos.

32 Y fué el número de los holocaustos, que la congregación trujo, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehova.

II. DE LAS CRONICAS.

33 Mas las santificaciones fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podian bastar á desollar los holocaustos: y así sus hermanos los Levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificarón: porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazon para santificarse, que los sacerdotes.

35 Así que hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de holocausto: y así fué ordenado el servicio de la casa de Jehova.

36 Y alegróse Ezechias y todo el pueblo, por cuanto Dios habia preparado el pueblo: porque la cosa fué prestamente hecha.

CAPITULO XXX.

Ezechias envia mensajeros por todo lo que habia quedado de Israel exhortando al pueblo que se convirtiesen de sus idolatrías, y viniesen á Jerusalem á celebrar la pascua: de lo cual unos se ríen, y tomando otros el aviso vienen á Jerusalem: y la pascua es celebrada con grande solemnidad, y gozo de todo el pueblo.

ENVIO tambien Ezechias por todo Israel y Juda, y escribió cartas á Ephraim y Manases, que viniesen á Jerusalem á la casa de Jehova, para celebrar la pascua á Jehova Dios de Israel.

2 Y el rey tomó consejo con sus príncipes, y con toda la congregacion en Jerusalem, para hacer la pascua en el mes segundo.

3 Porque entonces no la podian hacer, por cuanto no habia hartos sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba congregado en Jerusalem.

4 Esto agradó al rey, y á toda la multitud.

5 Y determinaron de hacer pasar pregon por todo Israel desde Beer-seba hasta Dan, para que viesen á hacer la pascua á Jehova Dios de Israel en Jerusalem: porque en mucho tiempo no la habian hecho como estaba escrito.

6 Y fueron correos con cartas de la mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Juda, como el rey lo habia mandado, y decian: Hijos de Israel, volvéos á Jehova el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá á los restos que os han quedado de la mano de los reyes de Assyria.

7 No osáis como vuestros padres, y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehova el Dios de sus padres, y

él los entregó en esclavimiento, como vosotros veis.

8 Por tanto ahora no endurezcáis vuestra cerviz, como vuestros padres: dad la mano á Jehova; y venid á su santuario, el cual él ha santificado para siempre: y servid á Jehova vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros:

9 Porque si os volviérais á Jehova, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán á esta tierra: porque Jehova vuestro Dios es clemente, y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviérais á él.

10 Y así pasaban los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Ephraim y Manases hasta Zabulon: mas ellos se reian y burlaban de ellos.

11 Con todo eso algunos varones de Aser, de Manases, y de Zabulon se hamillaron, y vinieron á Jerusalem.

12 En Juda tambien fué la mano de Dios para darles un corazon para hacer el mandado del rey y de los príncipes, conforme á la palabra de Jehova.

13 Y juntáronse en Jerusalem un grande pueblo, para hacer la solemnidad de los panes sin levadura en el mes segundo, una grande congregacion.

14 Y levantándose quitaron los altares, que estaban en Jerusalem: y todos los altares de perfumes quitaron, y echáronlos en el arroyo de Cedron.

15 Y sacrificaron la pascua á los estorces del mes segundo, y los sacerdotes y los Levitas se avergonzaron, y se santificaron, y trujeron los holocaustos á la casa de Jehova.

16 Y pusieronse en su orden conforme á su costumbre; conforme á la ley de Moyses varon de Dios, los sacerdotes esparcian la sangre de la mano de los Levitas.

17 Porque aun habia muchos en la congregacion que no estaban santificados, y los Levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habian limpiado para santificarse á Jehova.

18 Porque grande multitud del pueblo, de Ephraim, y Manases, y Isachar, y Zabulon, no se habian purificado, y comieron la pascua no conforme á lo que era escrito: mas Ezechias oró por ellos, diciendo: Jehova, que es bueno, sea propicio

19 A todo aquel que ha apercebido su

II. DE LAS CRONICAS.

corason para buscar á Dios, á Jehova el Dios de sus padres, aunque no *esté purificado* segun la purificacion del santuario.

20 Y oyó Jehova á Ezechias, y sanó el pueblo.

21 Así hicieron los hijos de Israel, que fueron presentes en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura siete dias con gran gozo: y alababan á Jehova todos los dias los Levitas y los sacerdotes, con instrumentos de fortaleza á Jehova.

22 Y Ezechias habló al corazon de todos los Levitas que tenían buena inteligencia para Jehova: y comieron la solemnidad por siete dias sacrificando sacrificios pacíficos, y haciendo gracias á Jehova el Dios de sus padres.

23 Y toda la multitud determinó que celebrasen otros siete dias, y celebraron otros siete dias con alegría.

24 Porque Ezechias rey de Juda habla dado á la multitud mil novillos, y siete mil ovejas: y tambien los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Y toda la congregacion de Juda se alegró, y los sacerdotes, y Levitas, y asimismo toda la multitud que habla venido de Israel: y tambien los extrangeros, que habian venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Juda.

26 Y hicieronse grandes alegrías en Jerusalem: porque desde los dias de Salomon, hijo de David, rey de Israel, no hubo tal cosa en Jerusalem.

27 Y levantándose los sacerdotes y Levitas bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fué oída, y su oracion llegó á la habitacion de su santuario, al cielo.

CAPITULO XXXI.

Veniendo el pueblo de celebrar la pasqua destruye la idolatría en todo Israel. II. Ezechias destruye á los sacerdotes y Levitas en sus órdenes, y habiéndolo mandado al pueblo que les diese las primicias para sustentarse, el pueblo les da en grande abundancia. III. Viendo Ezechias la multitud de lo ofrecido, lo manda guardar: y constituye personas fieles que lo distribuyan fielmente.

HECHAS todas estas cosas, salió todo Israel, los que se habian hallado por las ciudades de Juda, y quebraron las estatuas, y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Juda y Ben-Jamin: y tambien en Ephraim y Manasses hasta acabarlo todo: y volvieronse todos los hijos de Israel cada uno á su posesion, y á sus ciudades.

Span.

28

28 Y constituyó Ezechias los repartimientos de los sacerdotes y de los Levitas conforme á sus repartimientos, cada uno segun su oficio: los sacerdotes y los Levitas para el holocausto y pacíficos, para que ministrasen, para que glorificasen y alabasen á las puertas de las tiendas de Jehova.

8 La contribucion del rey de su hacienda, era holocaustos á mañana y tarde, item, holocaustos para los sábados, nuevas lunas, y solemnidades, como está escrito en la ley de Jehova.

4 Mandó tambien al pueblo, que habitaba en Jerusalem, que diesen la parte á los sacerdotes y Levitas, para que se esforzasen en la ley de Jehova.

5 Y como este edicto fué divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: y trujeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.

6 Tambien los hijos de Israel y de Juda, que habitaban en las ciudades de Juda, dieron asimismo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trujeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habian prometido á Jehova su Dios, y lo pusieron por montones.

7 En el mes tercero comenzaron á fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

8 Y Ezechias y los príncipes vinieron á ver los montones, y bendijeron á Jehova, y á su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezechias á los sacerdotes y á los Levitas acerca de los montones:

10 Y respondióle Azarias sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron á traer la ofrenda á la casa de Jehova, hemos comido, y hartádonos, y nos ha sobrado mucho: porque Jehova ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta multitud.

11 Entonces mandó Ezechias que aparezasen cámaras en la casa de Jehova: y las aparejaron.

12 Y metieron las primicias y diezmos, y las cosas consagradas fielmente, y dieron cargo de ello á Chonenias Levita el principal, y á Semei su hermano el segundo.

13 Y Jehiel, Azarias, Nabath, Azael, Jerimoth, Josabad, Eliel, Jesmachias, Mahath, y Banaias, fueron los prepositos debajo de la mano de Chonenias, y de

438

II. DE LAS CRONICAS.

Somet su hermano, por mandamiento del rey Ezechias, y de Azarias príncipe de la casa de Dios.

14 Y Core, hijo de Jemna, Levita, portero al oriente tenia cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas de Jehova que se daban, y de todo lo que se santificaba.

15 Y á su mano *estaban* Eden, Benjamín, Jesue, Semelias, Amarias, y Sechenias, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad á sus hermanos sus partes conforme á sus órdenes, así al mayor como al menor;

16 Sin lo que se contaba para los varones de edad de tres años y arriba, á todos los que entraban en la casa de Jehova, cada cosa en su día por su ministerio, por sus estancias, y por sus órdenes:

17 Y á los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y á los Levitas de edad de veinte años y arriba por sus estancias y órdenes.

18 Asimismo á los de su generacion con todos sus niños, y sus mugeres, y sus hijos, y hijas, para toda la congregacion: porque por la fé de estos se repartian las ofrendas.

19 Asimismo á los hijos de Aaron los sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenian* cargo de dar sus porciones á todos los varones de los sacerdotes, y á todo el linaje de los Levitas.

20 De esta manera hizo Ezechias en todo Juda, el cual hizo lo bueno, recto, y verdadero delante de Jehova su Dios.

21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó á su Dios: y hizo de todo corazon, y fué prosperado.

CAPITULO XXXII.

Oyendo Ezechias la venida de Sennacherib contra Jerusalem se fortifica y anima á los suyos en fé. II. Enviando Sennacherib mensajeros y cartas á Jerusalem llenas de jactancia y de blasfemia contra Dios, Ezechias ora al Señor, y es confortado de él por el profeta Isaías, y vuelto Sennacherib á su tierra por providencia de Dios, es muerto de sus hijos. III. Muerto Ezechias sucede en su lugar Manases su hijo.

DESPUES de estas cosas, y de esta fidelidad, vino Sennacherib rey de los Assyrios, y entró en Juda, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de entrarlas.

2 Viendo pues Ezechias la venida de Sennacherib, y que tenia el rostro puesto para hacer la guerra á Jerusalem,

3 Tuvo su consejo con sus príncipes, y

con sus valerosos, que *estaban* las fuentes de las aguas, que *estaban* fuera de la ciudad: y ellos le ayudaron.

4 Y juntóse mucho pueblo, y taparon todas las fuentes: y tambien el arroyo que va por medio de la tierra, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Assyria muchas aguas cuando vinieren?

5 Confortóse pues Ezechias, y edificó todos los muros caidos, y hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: y fortificó á Mello en la ciudad de David, y hizo muchas espadas y pavéces.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y hizolos congregar á sí en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazon de ellos, diciendo:

7 Esforzáos y confortáos; no temais, ni hayais miedo del rey de Assyria, ni de toda su multitud que con él *viene*: porque mas *son* con nosotros que con él.

8 Con él es el brazo de carne, mas con nosotros Jehova nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras peleas. Entonces el pueblo reposó sobre las palabras de Ezechias rey de Juda.

9 ¶ Despues de esto envió Sennacherib rey de los Assyrios sus siervos á Jerusalem, *estando* él sobre Lachis, y con él toda su potencia, á Ezechias rey de Juda, y á todo Juda, que *estaba* en Jerusalem, diciendo:

10 Sennacherib rey de los Assyrios ha dicho así: ¿En qué confiáis vosotros para estar cercados en Jerusalem?

11 ¿No os engaña Ezechias para entregaros á muerte, á hambre, y á sed, diciendo: Jehova nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Assyria?

12 ¿No es Ezechias el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo á Juda, y á Jerusalem: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis perfume?

13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres habemos hecho á todos los pueblos de las tierras? ¿Pudieron los dioses de las gentes de las tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué dios hubo de todos los dioses de aquellas gentes que destruyeron mis padres, que pudiese librar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios escaparos de mi mano?

15 Ahora pues no os engañe Ezechias, ni os persuada tal cosa, ni lo creais; que si ningun dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis pa-

II. DE LAS CRONICAS.

dres, ¿cuánto menos vuestros dioses os podrán librar de mi mano?

16 Y otras cosas hablaron sus siervas contra el Dios Jehova, y contra Ezechias su siervo.

17 Y además de esto escribió cartas en las cuales blasfemaba á Jehova el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las gentes de las provincias no pudieron librar su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezechias librará al suyo de mis manos.

18 Y clamaron á gran voz en Judá contra el pueblo de Jerusalem que estaba en los muros, para espantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalem, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezechias, y el profeta Isaias, hijo de Amos, oraron por esto, y clamaron al cielo:

21 Y Jehova envió un ángel, el cual hirió todo valiente en fuerzas, y los capitanes, y los príncipes, en el campo del rey de Assyria: y volvióse con vergüenza de rostro á su tierra: y entrando en el templo de su dios, allí le pasaron á cuchillo los que habian salido de sus entrañas.

22 Así salvó Jehova á Ezechias y á los moradores de Jerusalem de las manos de Sennacherib rey de Assyria, y de las manos de todos: y les dió reposo de todas partes.

23 Y muchos trujeron presente á Jehova á Jerusalem, y á Ezechias rey de Juda ricos dones: y fué muy grande delante de todas las gentes despues de esto.

24 ¶ En aquel tiempo Ezechias enfermó de muerte: y oró á Jehova: el cual le respondió, y le dió señal.

25 Mas Ezechias no pagó conforme al bien, que le habia sido hecho: ántes su corazón se enalteció, y fué la ira contra él, y contra Juda, y Jerusalem.

26 Empero Ezechias, despues de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem: y no vino sobre ellos la ira de Jehova en los dias de Ezechias.

27 Y tuvo Ezechias riquezas y gloria mucha en gran manera: y hizo tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de especierias, de escudos, y de todos vasos de desear;

28 Asimismo depositos para las rentas del grano, del vino, y aceite: establos para toda suerte de bestias, y majadas para los ganados.

29 Hizose tambien ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran copia: porque Dios le habia dado muy mucha hacienda.

30 Este Ezechias cerró los manaderos de las aguas de Gihon, la de arriba, y encaminólas abajo al occidente de la ciudad de David: y fué prosperado Ezechias en todo lo que hizo.

31 Empero á causa de los embajadores de los príncipes de Babylonia, que enviaron á él para saber del prodigio que habia sido en aquella tierra, Dios le dejó, para tentarle, para saber todo lo que estaba en su corazón.

32 Lo demas de los hechos de Ezechias, y de sus misericordias, he aquí, todo está escrito en la profecia de Isaias, hijo de Amos profeta, y en el libro de los reyes de Juda y de Israel.

33 Y durmió Ezechias con sus padres, y sepultáronle en los mas insignes sepulcros de los hijos de David, honrándolo en su muerte todo Juda y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manasses su hijo.

CAPITULO XXXIII.

Manasses instaura la idolatria: y amonestado de Dios por sus profetas, no obedece. II. Conviértese por los azotes, y destruye la idolatria, y instaura el derecho culto: y muerto succedele en el reino Amon su hijo impío rey: el cual muerto por conspiracion de los supos, succede en su lugar Josias su hijo.

DE doce años era Manasses, cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

2 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á las abominaciones de las gentes que habia echado Jehova delante de los hijos de Israel.

3 Porque él reedificó los altos que Ezechias su padre habia derribado; y levantó altares á los Bahales, y hizo bosques, y adoró á todo el ejército de los cielos, y á él sirvió.

4 Edificó tambien altares en la casa de Jehova, de la cual Jehova habia dicho: En Jerusalem será mi nombre perpétuamente.

5 Edificó asimismo altares á todo el ejército de los cielos en los dos patios de la casa de Jehova.

6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Ennon: miraba en los tiempos, miraba en agüeros, y era dado á adivinaciones, consultaba pythones y

II. DE LAS CRONICAS.

encantadores: multiplicó en hacer lo malo en ojos de Jehova para irritarle.

7 Ademas de esto puso una imagen de fundicion que hizo, en la casa de Dios, de la cual Dios habia dicho á David, y á Salomon su hijo: En esta casa, y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre:

8 Y nunca mas quitaré el plé de Israel de la tierra que yo entregué á vuestros padres, á condicion que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y derechos por mano de Moyses.

9 Así que Manasses hizo descaminar á Juda y á los moradores de Jerusalem, para hacer mas mal que las gentes, que Jehova destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y Jehova habló á Manasses y á su pueblo; mas ellos no escucharon: por lo cual Jehova trujo contra ellos los principes del ejército del rey de los Assyrios, los cuales echaron en grillos á Manasses: y atado con dos cadenas le llevaron á Babilonia.

11 ¶ Mas despues que fué puesto en angustias oró á la faz de Jehova su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

12 Y como oró á él, fué oido: porque él oyó su oracion, y le volvió á Jerusalem á su reino. Entonces conoció Manasses que Jehova era Dios.

13 Despues de esto edificó el muro que á fuera de la ciudad de David, al occidente de Gihon en el valle, y á la entrada de la puerta del pescado, y cercó á Ophel, y alzólo muy alto: y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por Juda.

14 Asimismo quitó los dioses agenos, y el idolo de la casa de Jehova, y todos los altares que habia edificado en el monte de la casa de Jehova, y en Jerusalem, y echólo *todo* fuera de la ciudad.

15 Y reparó el altar de Jehova, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos, y de alabanza: y mandó á Juda que sirviesen á Jehova Dios de Israel.

16 Empero el pueblo aun sacrificaba en los altos, aunque á Jehova su Dios.

17 Lo demas de los hechos de Manasses, y su oracion á su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehova el Dios de Israel, he aquí, to-

do está escrito en los hechos de los reyes de Israel.

18 Su oracion tambien, y como fué oido, todos sus pecados, y su prevaricacion, los lugares donde edificó altos y habia puesto bosques y idolos ántes que se humillase, he aquí, estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

19 Y durmió Manasses con sus padres, y sepultáronle en su casa: y reinó en su lugar Amon su hijo.

20 De veinte y dos años era Amon, cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

21 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como habia hecho Manasses su padre: porque á todos los idolos que su padre Manasses habia hecho, sacrificó y sirvió Amon.

22 Mas nunca se humilló delante de Jehova, como Manasses su padre se humilló, ántes aumentó el pecado.

23 Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronle en su casa.

24 Mas el pueblo de la tierra hirió á todos los que habian conspirado contra el rey Amon: y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar á Josias su hijo.

CAPITULO XXXIV.

Josias personalmente persigue y destruye la idolatria en su reino, y en toda la tierra de Israel. II. Restaurándose el templo por su mandado es hallado el libro de la ley, el cual como el rey hiciere leer delante de sí envia á consultar á Oлда profetisa acerca del libro hallado, y ella le denuncia de parte de Dios el cumplimiento de las amenazas contraidas en el libro: empero que por su piedad no seria en sus dias. III. Josias renueva el pacto entre Dios y el pueblo.

DE ocho años era Josias, cuando comenzó á reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en ojos de Jehova, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse ni á la diestra ni á la siniestra.

3 A los ocho años de su reino, siendo aun muchacho, comenzó á buscar al Dios de David su padre, y á los doce años comenzó á limpiar á Juda y á Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, y fundiciones.

4 Y derribaron delante de él los altares de los Bahales, y quebró en piezas las imágenes *del sol* que estaban puestas encima; y los bosques, y las esculturas, y fundiciones, quebró y desmenuzó, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros de los que habian sacrificado á ellos.

5 Asimismo los huesos de los sacerdotes

H. DE LAS CRONICAS.

tes quemó sobre sus altares, y limpió á Juda y á Jerusalem.

6 *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manasses, Ephraim, y Simeon, hasta en Nephthali, con sus lugares asolados al derredor.

7 Y como hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos *del sol* por toda la tierra de Israel, volvióse á Jerusalem.

8 A los diez y ocho años de su reino, despues de haber limpiado la tierra, y la casa, envió á Saphan, hijo de Eselias, y á Maasias gobernador de la ciudad, y á Joha, hijo de Joachas canceller, para que reparasen la casa de Jehova su Dios.

9 Los cuales vinieron á Helcias gran sacerdote, y dieron el dinero que habla sido metido en la casa de Jehova, que los Levitas que guardaban la puerta habian cogido de mano de Manassa, y de Ephraim, y de todas los restos de Israel, y de todo Juda y Ben-jamin; y se habian vuelto á Jerusalem.

10 Y diéronlo en mano de los que hacian la obra, que eran preósitos en la casa de Jehova: los cuales lo dieron á los que hacian la obra, y trabajaban en la casa de Jehova, en reparar y en instaurar el templo.

11 Y dieron *tambien* á los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las comisuras, y para la trabazon de las casas, las cuales habian destruido los reyes de Juda.

12 Y estos varones trabajaban con fidelidad en la obra: y eran sus gobernadores Jahath, y Abdias, Levitas de los hijos de Merari: y Zacharias y Mosollam, de los hijos de Caath, que solicitasen *la obra*: y de los Levitas, todos los entendidos en instrumentos de música:

13 Y de los peones, *tenian cargo* los que solicitaban á todos los que hacian obra en todos los servicios: y de los Levitas, los escribas, gobernadores, y porteros.

14 ¶ Y como sacaron el dinero que habla sido metido en la casa de Jehova, Helcias el sacerdote halló el libro de la ley de Jehova *dada* por mano de Moyses.

15 Y respondiendo Helcias, dijo á Saphan escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehova. Y dió Helcias el libro á Saphan.

16 Y Saphan lo llevó al rey, y le contó el negocio, diciendo: Tus siervos han

cumplido todo lo que les fué dado á cargo.

17 Han tomado el dinero que se halló en la casa de Jehova, y lo han dado en mano de los señalados, y en mano de los que hacen la obra.

18 Ademas de esto declaró Saphan escriba al rey, diciendo: El sacerdote Helcias me dió un libro. Y leyó Saphan en él delante del rey.

19 Y como el rey oyó las palabras de la ley, rompió sus vestidos.

20 Y mandó á Helcias, y á Haicam, hijo de Saphan, y á Abdon, hijo de Micha, y á Saphan escriba, y á Asa siervo del rey, diciendo:

21 Andad, y consultad á Jehova de mí, y de los restos de Israel y de Juda, acerca de las palabras del libro que se ha hallado: porque grande es el furor de Jehova que ha caldo sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehova, para hacer conforme á todas las cosas que están escritas en este libro.

22 Entonces Helcias y los del rey fueron á Oldan profetisa, muger de Sellum, hijo de Thecuath, hijo de Hasra, guarda de los vestidos, la cual moraba en Jerusalem, en la casa de la doctrina: y dijéronle las palabras dichas.

23 Y ella respondió: Jehova el Dios de Israel ha dicho así: Decid al varon que os ha enviado á mí, que así ha dicho Jehova:

24 He aquí, yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Juda:

25 Por cuanto me han dejado, y han sacrificado á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos: por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Juda, que os ha enviado á consultar á Jehova, así le direis: Jehova el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto oiste las palabras del libro,*

27 Y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Dios oyendo sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores: humillásete delante de mí, y rompiste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo tambien te he oido, dice Jehova:

28 He aquí, yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz: y tus ojos no verán todo el mal

II. DE LAS CRONICAS.

que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos recitaron al rey la respuesta.

29 ¶ Entonces el rey envió, y juntó todos los ancianos de Juda y de Jerusalem.

30 Y subió el rey á la casa de Jehova, y con él todos los varones de Juda, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los Levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el mas pequeño: y leyó en los oídos de ellos todas las palabras del libro del concierto que habia sido hallado en la casa de Jehova.

31 Y estando el rey en plé en su lugar, hizo alianza delante de Jehova, que andarian en pos de Jehova, y que guardarían sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazón, y de toda su alma; y que harían las palabras del concierto, que estaban escritas en aquel libro.

32 Y hizo que consintiesen todos los que estaban en Jerusalem y en Ben-jamin: y así hicieron los moradores de Jerusalem conforme al concierto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josias todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, y hizo á todos los que se hallaron en Israel que sirviesen á Jehova su Dios: no se apartaron de en pos de Jehova el Dios de sus padres todo el tiempo que él vivió.

CAPITULO XXXV.

Josias celebra la pascua con grande solemnidad. II. Sabiendo contra Nechao rey de Egipto es herido y muere y entechado de todo el pueblo, y singularmente del profeta Jeremias.

Y JOSIAS hizo pascua á Jehova en Jerusalem, y sacrificaron la pascua á los catorce del mes primero.

2 Y puso los sacerdotes en sus estancias, y confirmólos en el ministerio de la casa de Jehova.

3 Y dijo á los Levitas que enseñaban á todo Israel, y que eran dedicados á Jehova: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomon, hijo de David, rey de Israel, para que no la cargueis mas sobre los hombros. Ahora servireis á Jehova vuestro Dios, y á su pueblo Israel.

4 Apercibíos segun las familias de vuestros padres por vuestros órdenes, conforme á la prescripcion de David rey de Israel, y de Salomon su hijo.

5 Estad en el santuario por el repartimiento de las familias de vuestros her-

manos, hijos del pueblo, y el repartimiento de la familia de los Levitas:

6 Y sacrificad la pascua, y santificáos, y apercibid vuestros hermanos, que hagan conforme á la palabra de Jehova dada por mano de Moyses.

7 Y ofreció el rey Josias á los del pueblo, ovejas, corderos, y cabritos de las cabras, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes, en cantidad de treinta mil, y bueyes tres mil. Esto de la hacienda del rey.

8 Tambien sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y á los sacerdotes y Levitas: Helcias, Zacharias, y Jehiel, príncipes de la casa de Dios, dieron á los sacerdotes para hacer la pascua dos mil y seiscientas ovejas, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Chonenias, Semetas, y Nathanael sus hermanos, y Hasabias, Jehiel y Josabad, príncipes de los Levitas, dieron á los Levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil ovejas, y quinientos bueyes.

10 Aparejado así el servicio, los sacerdotes se pusieron en sus estancias, y asimismo los Levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey,

11 Y sacrificaron la pascua, y esparcieron los sacerdotes la sangre tomada de la mano de los Levitas, y los Levitas desollaban.

12 Y quitaron del holocausto para dar conforme á los repartimientos por las familias de los del pueblo, para que ofreciesen á Jehova, como está escrito en el libro de Moyses: y asimismo quitaron de los bueyes.

13 Y asaron la pascua en fuego, segun la costumbre: mas lo que habia sido santificado, cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y repartieronlo prestamente á todo el pueblo.

14 Y despues aparejaron para sí, y para los sacerdotes: porque los sacerdotes, hijos de Aaron, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos: y así los Levitas aparejaron para sí, y para los sacerdotes, hijos de Aaron.

15 Asimismo los cantores, hijos de Asaph, estaban en su estancia, conforme al mandamiento de David, de Asaph, y de Heman, y de Idithun vidente del rey. Y los porteros estaban á cada puerta: y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los Levitas aparejaban para ellos.

II. DE LAS CRONICAS.

16 Así fué aparejado todo el servicio de Jehova en aquel día, para hacer la pascua y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehova, conforme al mandamiento del rey Josias.

17 Y hicieron los hijos de Israel, que se hallaron presentes, la pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete días.

18 Nunca tal pascua fué hecha en Israel desde los días de Samuel el profeta: ni ningún rey de Israel hizo tal pascua, como la que hizo el rey Josias, y los sacerdotes y Levitas, y todo Juda y Israel, los que se hallaron presentes, juntamente con los moradores de Jerusalem.

19 Esta pascua fué celebrada en el año diez y ocho del rey Josias.

20 ¶ Despues de todas estas cosas, luego que Josias hubo aparejado la casa, Nechao rey de Egypto subió á hacer guerra en Charchamis junto á Euphrates: y salió Josias contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tu, rey de Juda? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra: y Dios dijo que me apresurase. Déjate de tomarte con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josias no volvió su rostro atrás de él, ántes se disfrazó para darle batalla, y no oyó á las palabras de Nechao, que eran de boca de Dios. Y vino á darle la batalla en el campo de Mageddo.

23 Y los arqueros tiraron al rey Josias flechas, y dijo el rey á sus siervos: Quitádmelo de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos le quitaron de aquel carro, y pusieronle en otro segundo carro que tenía: y trujéronle á Jerusalem y murió: y sepultáronle en los sepulchros de sus padres. Y todo Juda y Jerusalem puso luto por Josias.

25 Y endechó Jeremias por Josias: y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josias hasta hoy, y las han vuelto en ley en Israel, las cuales están escritas en las lamentaciones.

26 Lo demas de los hechos de Josias y sus misericordias, conforme á lo que está escrito en la ley de Jehova,

27 Y ans hechos, primeros y postreros, he aquí, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Juda.

CAPITULO XXXVI.

Joachaz reina en lugar de su padre Josias, el cual es llevado cautivo por el rey de Egypto dejando en su

lugar á Joachin su hijo. II. Nabuchodonosor lleva á Joachin cautivo en Babilonia, y reina Joachin su hijo, al cual también Nabuchodonosor hace llevar á Babilonia, dejando á Sedecias su tío en su lugar.

III. Se rebela Sedecias contra Nabuchodonosor: y llena la tierra de impiedad y menosprecio de las divinas amonestaciones, son entregados difinitivamente en manos de los Caldeos: los cuales, saqueada y quemada la ciudad y el templo, pasan en Babilonia á todos los que habían quedado, donde estuvieron cautivos hasta el tiempo de Cyro.

ENTONCES el pueblo de la tierra tomó á Joachaz, hijo de Josias, y hiciéronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joachaz, cuando comenzó á reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egypto le quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata, y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egypto á su hermano Ellacim por rey sobre Juda y Jerusalem, y mudóle el nombre Joacim: y á Joachaz su hermano tomó Nechao, y llevóle á Egypto.

5 Cuando comenzó á reinar Joacim, era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem once años: y hizo lo malo en ojos de Jehova su Dios.

6 ¶ Y subió contra él Nabuchodonosor rey de Babilonia, y atado con dos cadenas le trujo á Babilonia.

7 Y metió también en Babilonia Nabuchodonosor parte de los vasos de la casa de Jehova, y púsolos en su templo en Babilonia.

8 Lo demas de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Juda: y reinó en su lugar Joachin su hijo.

9 De ocho años era Joachin cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses y diez días: y hizo lo malo en ojos de Jehova.

10 A la vuelta del año el rey Nabuchodonosor envió, y hizole llevar en Babilonia juntamente con los vasos preciosos de la casa de Jehova: y constituyó á Sedecias su hermano por rey sobre Juda y Jerusalem.

11 De veinte y un año era Sedecias cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 Y hizo lo malo en ojos de Jehova su Dios, y no se humilló delante de Jeremias profeta que le hablaba de parte de Jehova.

13 ¶ Asimismo se rebeló contra Nabuchodonosor, al cual había jurado por

Dios, y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse á Jehova el Dios de Israel.

14 Y tambien todos los principes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la rebelion, rebelándose conforme á todas las abominaciones de las gentes, y contaminando la casa de Jehova, la cual él habia santificado en Jerusalem.

15 Y Jehova el Dios de sus padres envió á ellos por mano de sus mensageros, levantándose de mañana y enviando: porque él tenia misericordia de su pueblo, y de su habitacion.

16 Mas ellos hacian escarnio de los mensageros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de Jehova contra su pueblo, y que no *hubo* medicina.

17 Por lo cual él trujo contra ellos al rey de los Caldeos que pasó á cuchillo sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar mancebo, ni doncella, ni viejo, ni decrepito: todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros del rey,

y de sus principes, todo lo llevó á Babilonia.

19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalem, y todos sus palacios quemaron á fuego, y destruyeron todos sus vasos deseables.

20 Los que quedaron de la espada, los pasaron á Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas;

21 Para que se cumpliese la palabra de Jehova por la boca de Jeremias, hasta que la tierra cumpliese sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Cyro rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra de Jehova *dicha* por la boca de Jeremias, Jehova despertó el espíritu de Cyro rey de los Persas, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:

23 Así dice Cyro rey de los Persas: Jehova el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha encargado, que le edifique casa en Jerusalem, que es en Juda: ¿Quién de vosotros *hay* de todo su pueblo? Jehova su Dios sea con él, y suba.

EL LIBRO DE EZRA.

CAPITULO I.

Cyro inspirado de Dios hace pregonar libertad al pueblo Judaeo, y restituyendo los vasos que habían sido tomados del templo, envia á los Judios á que lo reedifiquen.

Y EN el primer año de Cyro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehova *dicha* por la boca de Jeremias, despertó Jehova el espíritu de Cyro rey de Persia, el cual hizo pasar pregon por todo su reino, y tambien por escrito, diciendo:

2 Así dijo Cyro rey de Persia: Jehova Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que es en Juda.

3 ¿Quién *hay* entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba á Jerusalem, que es en Juda, y edifique la casa á Jehova Dios de Israel, el cual es Dios: la cual casa está en Jerusalem.

4 Y á cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde fuere extranjero, los varones de su lugar lo ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias: con *dones* voluntarios para la casa de Dios, la cual está en Jerusalem.

5 Entonces se levantaron las cabezas de las familias de Juda y de Ben-Jamin, y los sacerdotes y Levitas, de todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios, para subir á edificar la casa de Jehova, que está en Jerusalem.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata, y de oro, con hacienda, y bestias, y con cosas preciosas, ademas de lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey Cyro sacó los vasos de la casa de Jehova, que Nabuchodonosor

había traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus dioses.

8 Y sacólos Cyro rey de Persia por mano de Mithridates tesorero, el cual los dió por cuenta á Sassabasar príncipe de Juda.

9 De los cuales esta es la cuenta: Tazones de oro treinta, tazones de plata mil, cuehillos veinte y nueve,

10 Lebrillos de oro treinta, lebrillos de plata segundos cuatrocientos y diez; otros vasos mil.

11 Todos los vasos de oro y de plata cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo traer Sassabasar con los que subieron del cautiverio de Babylonia á Jerusalem.

CAPITULO II.

El número de los que volvieron de la cautividad de Babylonia á Jerusalem, y la cuenta de los vasos sagrados que Cyro restituyó al templo.

Y ESTOS son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la transmigracion que hizo traspasar Nabuchodonosor rey de Babylonia á Babylonia, los cuales volvieron á Jerusalem y á Juda, cada uno á su ciudad.

2 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesua, Nehemias, Saraias, Rehelaias, Mardocheo, Belsan, Mesphar, Begai, Rehun, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Pharos, dos mil y ciento y setenta y dos.

4 Los hijos de Sephacias, trescientos y setenta y dos.

5 Los hijos de Areas, siete cientos y setenta y cinco.

6 Los hijos de Phahath-moab de los hijos de Jesua: de Joab dos mil y ochocientos y doce.

7 Los hijos de Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

8 Los hijos de Zethua, novecientos y cuarenta y cinco.

9 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta.

10 Los hijos de Bani, seiscientos y cuarenta y dos.

11 Los hijos de Bebal, seiscientos y veinte y tres.

12 Los hijos de Arzagad, mil y doscientos y veinte y dos.

13 Los hijos de Adonicam, seiscientos y sesenta y seis.

14 Los hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.

15 Los hijos de Adin, cuatrocientos y cincuenta y cuatro.

16 Los hijos de Ater de Ezechias, noventa y ocho.

17 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y tres.

18 Los hijos de Jora, ciento y doce.

19 Los hijos de Hasum, doscientos y veinte y tres.

20 Los hijos de Gebbar, noventa y cinco.

21 Los hijos de Beth-lehem, ciento y veinte y tres.

22 Los varones de Nethupha, cincuenta y seis.

23 Los varones de Anathoth, ciento y veinte y ocho.

24 Los hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.

25 Los hijos de Cariath-jarim, Cephera, y Beroth, setecientos y cuarenta y tres.

26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos y veinte y uno.

27 Los varones de Machmas, ciento y veinte y dos.

28 Los varones de Beth-el y Hai, doscientos y veinte y tres.

29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

30 Los hijos de Magbis, ciento y cincuenta y seis.

31 Los hijos de la otra Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

32 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.

33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos y veinte y cinco.

34 Los hijos de Jericho, trescientos y cuarenta y cinco.

35 Los hijos de Senaa, tres mil y seis cientos y treinta.

36 ¶ Los sacerdotes: Los hijos de Jedaiá de la casa de Jesua, novecientos y setenta y tres.

37 Los hijos de Emmer, mil y cincuenta y dos.

38 Los hijos de Phashur, mil y doscientos y cuarenta y siete.

39 Los hijos de Harim, mil y diez y siete.

40 Los Levitas: Los hijos de Jesua y de Cadmiel, de los hijos de Odovias, setenta y cuatro.

41 Los cantores: Los hijos de Asaph, ciento y veinte y ocho.

42 Los hijos de los porteros: Los hijos de Sellum, los hijos de Atar, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobal, todos ciento y treinta y nueve.

43 Los Nathineos: Los hijos de Siba,

Los hijos de Hasupha, los hijos de Thabath,

44 Los hijos de Ceros, los hijos de Slaa, los hijos de Phadon,

45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,

46 Los hijos de Hagab, los hijos de Semhi, los hijos de Hannan,

47 Los hijos de Gaddel, los hijos de Gaher, los hijos de Ra-ala,

48 Los hijos de Raala, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

49 Los hijos de Asa, los hijos de Phasen, los hijos de Besac,

50 Los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,

51 Los hijos de Bachne, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,

52 Los hijos de Besluth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,

53 Los hijos de Bercoos, los hijos de Sissara, los hijos de Thema,

54 Los hijos de Nasia, los hijos de Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Salomon: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophoreth, los hijos de Pharuda,

56 Los hijos de Jala, los hijos de Dercon, los hijos de Geddel,

57 Los hijos de Saphatias, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth de Hasbalm, los hijos de Ami.

58 Todos los Nathineos, y hijos de los siervos de Salomon, trescientos y noventa y dos.

59 Y estos fueron los que subieron de Thalmeth, Thel-harsa, Cherub, Adan, Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, y su linaje, si fuesen de Israel:

60 Los hijos de Dalala, los hijos de Thobias, los hijos de Neeoda, seiscientos y cincuenta y dos.

61 Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobias, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai, el cual tomó muger de las hijas de Berzellai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellas:

62 Estos buscaron en escritura de genealogias, y no fueron hallados, y fueron echados del sacerdocio.

63 Y el Thirsatha les dijo, que no comiesen de la santidad de las santidades, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thummim.

64 Toda la congregacion, como un varon, fueron cuarenta y dos mil y trescientos y sesenta;

65 En sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil y trescientos y treinta y siete: y tenian cantores y cantoras, doscientos.

66 Sus caballos siete cientos y treinta y seis; sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco;

67 Sus camellos cuatrocientos y treinta y cinco; asnos, seis mil y setecientos y veinte.

68 Y de las cabezas de los padres ofrecieron voluntariamente para la casa de Dios, cuando vinieron á la casa de Jehova la cual estaba en Jerusalem, para levantarla en su asiento:

69 Segun sus fuerzas dieron al tesoro de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nathineos en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

CAPITULO III.

Jesua y Zorobabel edifican altar, ofrecen sacrificio, y hacen celebrar la fiesta de las cabañas conforme á la ley. II. Comiénzase el edificio del templo con alabanzas de Dios, y grande alegría de todo el pueblo.

Y LLEGADO el mes séptimo, y los hijos de Israel en las ciudades, juntóse el pueblo, como un varon, en Jerusalem.

1 Y levantóse Jesua, hijo de Josedec, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salathiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moyses varon de Dios.

2 Y asentaron el altar sobre sus bases, porque tenian miedo de los pueblos de las tierras: y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehova, holocaustos á la mañana y á la tarde.

3 Y hicieron la solemnidad de las cabañas, como está escrito, y holocaustos cada dia por cuenta, conforme al rito, cada cosa en su dia.

4 Y ademas de esto el holocausto continuo, y las nuevas lunas, y todas las fiestas santificadas de Jehova, y todo sacrificio espontáneo de voluntad á Jehova.

5 Desde el primero dia del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocaustos á Jehova, mas el templo de Jehova no era aun fundado.

6 Y dieron dinero á los carpinteros y oficiales; comida, y bebida, y aceite á los Sardonios y Tyrios, para que trajesen

visión de Dios del templo á la mar de Joppe, conforme á la voluntad de Cyro rey de Persia acerca de esto.

8 Y en el año segundo de su venida á la casa de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel, hijo de Salathiel, y Jesua, hijo de Josedeo, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los Levitas, y todos los que habian venido de la cautividad á Jerusalem; y pusieron á los Levitas de veinte años y arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehova.

9 Y estuvo Jesua, sus hijos, y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Juda, como un varon, para dar priesa á los que hacian la obra en la casa de Dios: los hijos de Hensadad, sus hijos, y sus hermanos, Levitas.

10 Y los albañiles del templo de Jehová echaron los cimientos, y pusieron á los sacerdotes vestidos con trompetas, y á los Levitas, hijos de Asaph, con címbalos, para que alabasen á Jehova por mano de David rey de Israel.

11 Y cantaban alabando, y glorificando á Jehova: Porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo jubilaba, con grande júbilo, alabando á Jehová porque la casa de Jehova era acimentada.

12 Y muchos de los sacerdotes, y de los Levitas, y de las cabezas de los padres, viejos, que habian visto la casa primera, viendo fundar esta casa lloraban á gran voz: y muchos otros daban grita de alegría á alta voz:

13 Y el pueblo no podía discernir la voz del júbilo de alegría, de la voz del lloro del pueblo: porque el pueblo jubilaba con gran júbilo, y la voz se oia hasta lejos.

CAPITULO IV.

Impiden el edificio del templo por los Aporistas.

Y OYENDO los enemigos de Juda y de Ben-Jamin que los hijos de la cautividad edificaban el templo de Jehova Dios de Israel;

2 Llegáronse á Zorobabel, y á las cabezas de los padres, y dijeronles: Edificáremos con vosotros; porque como vosotros buscaremos á nuestro Dios, y á él sacrificamos desde los dias de Asorhadan rey de Assyria que nos hizo subir aquí.

3 Y dijeron Zorobabel, y Jesua, y los demas cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con vosotros

casa á nuestro Dios: mas nosotros solos edificaremos á Jehova Dios de Israel, como nos mandó el rey Cyro rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Juda, y los perturbaba de edificar.

5 Y alquilaron contra ellos consejeros para disipar su consejo todo el tiempo de Cyro rey de Persia, y hasta el reino de Dario rey de Persia.

6 Y en el reino de Assuero, en el principio de su reino, escribieron acusacion contra los moradores de Juda y de Jerusalem.

7 Y en los dias de Artaxerxes escribió en paz Mithridates, Tabeel, y los demas sus compañeros, á Artaxerxes rey de Persia: y la escritura de la carta era escrita en Syriaco, y declarada en Syriaco.

8 Rehum canceller, y Samasí escriba escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artaxerxes como se sigue:

9 Entonces Rehum canceller, y Samasí escriba, y los demas sus compañeros, los Dineos, y los Apharsathachos, Thepharleos, Apharseos, Erchaueos, Babylonios, Susancheos, Dieveos, y Elamitas,

10 Y los demas pueblos que traspasó Assaphar el grande y glorioso, y los hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demas de la otra parte del rio, y Cheeneth.

11 Este es el traslado de la carta que enviaron al rey Artaxerxes: Tus siervos de la otra parte del rio, y Cheeneth.

12 Sea notorio al rey que los Judios que subieron de tí á nosotros, vinieron á Jerusalem, y edifican la ciudad rebelde y mala, y han acimentado los muros, y puesto los fundamentos.

13 Ahora notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere edificada, y los muros fueren fundados, el tributo, pecho, y rentas no darán: y el tributo de los reyes será menoscabado.

14 Ahora por la sal de palacio de que estamos salados, no nos es justo ver el menosprecio del rey: por tanto enviámos, y hicimos notorio al rey,

15 Para que busques en el libro de las historias de nuestros padres, y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias: y que hacen rebellon en medio de ella de tiempo antiguo, y que por esto esta ciudad fue destruida.

16 Hacemos notorio al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y los muros fundados, la parte de allá del río no será tuya.

17 El rey envió respuesta: A Rehum canciller, y á Samsal escriba, y á los demas sus compañeros que habitan en Samaria, y á los demas de la parte de allá del río: Paz, y á Cheeneth.

18 La carta que nos enviasteis claramente fué leída delante de mí:

19 Y por mí fué dado mandamiento, y buscaron, y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y se rebela, y rebellion se hace en ella:

20 Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, y señores en todo lo que está de la otra parte del río; y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.

21 Ahora dad mandamiento que cesen aquellos varones: y aquella ciudad no sea edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.

22 Y mirad bien que no hagais error en esto: ¿por qué crecerá el daño para perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando el traslado de la carta del rey Artaxerxes fué leído delante de Rehum, y de Samsal escriba, y sus compañeros, fueron prestamente á Jerusalem á los Judios, y hicieron cesar con brazo y fuerza.

24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reino de Darío rey de Persia.

CAPITULO V.

Por exhortacion de los profetas Ageo y Zacharias, Zorobabel y Jesua vuelven á continuar el edificio del templo, de lo cual se envia la relacion á Darío rey de Persia, por los que pretendieron estorbarlos.

Y PROFETIZÓ Ageo profeta, y Zacharias, hijo de Addo, profetas, á los Judios que estaban en Judea y en Jerusalem, en nombre del Dios de Israel, á ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabel, hijo de Salathiel, y Jesua, hijo de Josedec, y comenzaron á edificar la casa de Dios, que estaba en Jerusalem: y con ellos los profetas de Dios, que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino á ellos Thatanai capitán de la otra parte del río, y Sthar-buzanai, y sus compañeros, y dijeron así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y fundar estos muros?

4 Entonces, como diremos, les dijimos:

¿Cuáles son los nombres de los varones que edifican este edificio?

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los Judios, y no les hicieron cesar hasta que la causa viniese á Darío: y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Traslado de la carta que envió Thatanai capitán de la otra parte del río, y Sthar-buzanai, y sus compañeros los Arphasacheos, que estaban de la otra parte del río, al rey Darío:

7 Enviáronos respuesta, y de esta manera era escrito dentro de ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey que fuimos á la provincia de Judea á la casa del Dios grande, la cual se edifica de piedra de marmol, y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace á prisa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntámos á los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para fundar estos muros?

10 Y tambien les preguntámos sus nombres para hacértele saber, para escribir los nombres de los varones que estaban por sus cabezas.

11 Y nos respondieron así, diciendo: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ha sido edificada ántes muchos años ha, que el gran rey de Israel edificó y fundó.

12 Mas despues que nuestros padres ensafiaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabuchodonosor rey de Babilonia, Caldeo, el cual destruyó esta casa, y hizo traspasar el pueblo en Babilonia.

13 Empero el primer año de Cyro rey de Babilonia, el rey Cyro dió mandamiento para que esta casa de Dios fuese edificada.

14 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabuchodonosor habla sacado del templo que estaba en Jerusalem, y los habla metido en el templo de Babilonia, el rey Cyro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados á Sassabasar, al cual habla puesto por capitán.

15 Y le dijo: Toma estos vasos, vé, y pónlos en el templo que está en Jerusalem, y la casa de Dios sea edificada en su lugar.

16 Entonces este Sassabasar vino, y pu-

so los fundamentos de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aun no es acabada.

17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que *está* allí en Babylonia, si es así que por el rey Cyro haya sido dado mandamiento para edificar esta casa de Dios que *está* en Jerusalem: y envíenos sobre esto la voluntad del rey.

CAPITULO VI.

El rey Darío da mandamiento que el templo se reedifique, el cual es acabado y dedicado. II. Instaurado el templo y el divino culto, los Judios celebran la pascua.

ENTONCES el rey Darío dió mandamiento, y buscaron en la casa de los libros donde guardaban los tesoros allí en Babylonia,

2 Y fué hallado en el cofre del palacio que *está* en la provincia de Media un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memorial:

3 En el año primero del rey Cyro, el rey Cyro dió mandamiento de la casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, que la casa fuese edificada para lugar en que sacrificen sacrificios; y sus paredes fuesen cubiertas: su altura de sesenta codos: su anchura de sesenta codos.

4 Las órdenes; tres de piedra de marmol, y una orden de madera nueva: y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabuchodonosor sacó del templo que *estaba* en Jerusalem, y los pasó en Babylonia, sean vueltos, y vayan al templo que *está* en Jerusalem, á su lugar, y sean puestos en la casa de Dios.

6 Ahora pues, Thathanal capitán de la otra parte del rio, Sthar-buzanal, y sus compañeros los Apha-sacheos que *están* á la otra parte del rio, apartáos de ahí.

7 Dejad la obra de la casa de este Dios al capitán de los Judios, y á sus ancianos, que edifiquen la casa de este Dios en su lugar.

8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habeis de hacer con los ancianos de estos Judios para edificar la casa de este Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la otra parte del rio, los gastos sean dados luego á aquellos varones, para que no cesen.

9 Y lo que fuere necesario, becerros, y carneros, y corderos para holocaustos al Dios del cielo: trigo, sal, vino, y aceite,

conforme á lo que *difieren* los sacerdotes que *están* en Jerusalem, les sea dado cada un dia sin algun embargo:

10 Para que ofrezcan olores de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey, y por sus hijos.

11 Item, por mí es dado mandamiento, que cualquiera que mudare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto sea colgado en él: y su casa sea hecha mularar por esto.

12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para mudar ó destruir esta casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto: sea hecho prestamente.

13 Entonces Thathanal capitán de la otra parte del rio, y Sthar-buzanal, y sus compañeros hicieron prestamente segun el rey Darío habia enviado.

14 Y los ancianos de los Judios, edificaban y prosperaban, conforme á la profecia de Agee profeta, y de Zacharias, hijo de Addo: y edificaron, y acabaron por el mandamiento del Dios de Israel, y por el mandamiento de Cyro, y de Darío, y de Artaxerxes rey de Persia.

15 Y esta casa fué acabada al tercero dia del mes de Adar, que era el sexto año del reino del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes, y los Levitas, y los demas hijos de la transmigracion hicieron la dedicacion de esta casa de Dios con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicacion de esta casa de Dios becerros ciento, carneros doscientos, corderos cuatrocientos, y machos de cabrio por expiacion por todo Israel doce, conforme al número de las tribus de Israel.

18 ¶ Y pusieron los sacerdotes en sus repartimientos, y los Levitas en sus divisiones sobre la obra de Dios que *estaba* en Jerusalem, como está escrito en el libro de Moyses.

19 Y los hijos de la transmigracion hicieron la pascua á los catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los Levitas se habian purificado como un varon, todos fueron limpios: y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la transmigracion, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y comieron los hijos de Israel, que habian vuelto de la transmigracion, y todos los que se habian apartado de la in-

mandado de las gentes de la tierra á ellos, para buscar á Jehova Dios de Israel.

23 Y hicieron la solemnidad de los pines sin leudar siete dias con alegría, por cuanto Jehova los habia alegrado, y habia convertido el corazon del rey de Assyria á ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

CAPITULO VII.

Ezra sacerdote y escriba viene á Jerusalem con grande compaña, y con cartas de gran favor de Artaxerxes.

PASADAS estas cosas, en el reino de Artaxerxes rey de Persia, Ezra, hijo de Saraias, hijo de Azarias, hijo de Helcias,

2 Hijo de Sellum, hijo de Sadoc, hijo de Achitob,

3 Hijo de Amarias, hijo de Azarias, hijo de Maraioth,

4 Hijo de Zarahias, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5 Hijo de Abisue, hijo de Phinees, hijo de Eleazar, hijo de Aaron primer sacerdote:

6 Este Ezra subió de Babylonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moyses, que dió Jehova Dios de Israel: y concedióle el rey segun la mano de Jehova su Dios sobre él, todo lo que pidió.

7 Y subieron con él de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y Levitas, y cantores, y porteros, y Nathineos, en Jerusalem, en el séptimo año del rey Artaxerxes.

8 Y vino á Jerusalem en el mes quinto, el año séptimo del rey.

9 Porque al primero del mes primero fué el principio de la partida de Babylonia, y al primero del mes quinto llegó á Jerusalem, segun que era buena la mano de su Dios sobre él.

10 Porque Ezra preparó su corazon á buscar la ley de Jehova, y á hacer, y á enseñar á Israel mandamientos y juicios.

11 Y este es el traslado de la carta que dió el rey Artaxerxes á Ezra sacerdote escriba, escriba de las palabras mandadas de Jehova, y de sus estatutos sobre Israel:

12 Artaxerxes, rey de los reyes, á Ezra sacerdote, escriba perfecto de la ley del Dios del cielo, y á Cheeneth.

13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiera en mi reino del

pueblo de Israel, y de sus sacerdotes y Levitas, ir contigo á Jerusalem, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consultores eres enviado para visitar á Judea y á Jerusalem, conforme á la ley de tu Dios que está en tu mano;

15 Y para llevar la plata y el oro que el rey, y sus consultores voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalem;

16 Y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babylonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo, y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que está en Jerusalem.

17 Por tanto con diligencia comprarás de esta plata becerros, carneros, corderos, y sus presentes, y sus derramaduras, y ofrecerlos has sobre el altar de la casa de vuestro Dios que está en Jerusalem.

18 Y lo que á tí y á tus hermanos plugiere hacer de la otra plata y oro, conforme á la voluntad de vuestro Dios, hareis.

19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, restituirlos has delante de Dios en Jerusalem.

20 Y lo demas que fuere necesario para la casa de tu Dios, que te fuere menester dar, darlo has de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí, el rey Artaxerxes, es dado mandamiento á todos los tesoreros que están de la otra parte del rio, que todo lo que os demandare Ezra sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, sea hecho luego,

22 Hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite, y sal, cuanto no se escribe.

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Dios del cielo: porque, ¿por qué será su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y á vosotros os hacemos saber, que á todos los sacerdotes, y Levitas, cantores, porteros, Nathineos, y ministros de la casa de este Dios, ninguno pueda echar sobre ellos tributo, ó pecho, ó renta.

25 Y tú Ezra conforme á la sabiduría de tu Dios que tienes, pon por jueces y gobernadores que gobiernen todo el pue-

blo, que está de la otra parte del río, á todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios, y al que no la tuviere, enseñarle las.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamento sea juzgado, ó á muerte, ó á desarraigamiento, ó á pena de la hacienda, ó á prisión.

27 Bendito sea Jehova Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehova que está en Jerusalem:

28 Y sobre mí inclinó misericordia delante del rey, y de sus consultores, y de todos los principes poderosos del rey. Y yo confortado según que la mano de mi Dios era sobre mí, junté los principales de Israel para que subiesen conmigo.

CAPITULO VIII.

Recítanse mas en particular los que vinieron á Jerusalem con Ezra. II. Juntos y apercebidos para partir, aguanan y oran á Dios, que los guía en su viaje. III. Ezra entrega el oro y la plata y vasos sagrados del templo á doce sacerdotes, los cuales lo reciben todo por cuenta, y venidos á Jerusalem lo dan todo por cuenta.

Y ESTAS son las cabezas de sus padres y sus genealogías, de los que subieron conmigo de Babylonia, reinando el rey Artaxerxes:

2 De los hijos de Phinees; Gersom: de los hijos de Ithamar; Daniel: de los hijos de David; Hattus:

3 De los hijos de Sechenias, y de los hijos de Pharos; Zacharias, y con él genealogía de varones ciento y cincuenta.

4 De los hijos de Phahath-moab; Elieonai, hijo de Zareha, y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Sechenias; el hijo de Ezechiel, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adin; Ebed, hijo de Jonathan, y con él cincuenta varones.

7 De los hijos de Elam; Esaias, hijo de Athalias, y con él setenta varones.

8 Y de los hijos de Saphatias; Zebedias, hijo de Michael, y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joab; Obadías, hijo de Jahiel, y con él doscientos y diez y ocho varones.

10 Y de los hijos de Selomith; el hijo de Josphias, y con él ciento y sesenta varones.

11 Y de los hijos de Bebai; Zacharias, hijo de Bebai, y con él veinte y ocho varones.

12 Y de los hijos de Anan; Johanan, hijo de Haccathan, y con él ciento y diez varones.

13 Y de los hijos de Adoniam, los postreros, cuyos nombres son estos, Eliphelet, Jelel, y Samaías, y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Bigvai; Hutay, y Zabud, y con él setenta varones.

15 Y juntélos al río que viene á Ahava, y reposámos allí tres días: y miré en el pueblo, y en los sacerdotes, y no hallé allí de los hijos de Levi.

16 Y envié á Eliezer, y á Ariel, y á Semelias, y á Elnathan, y á Jarib, y á Elnathanan, y á Nathan, y á Zacharias, y á Mosollam, principales; y á Jolarib, y á Elnathan, sabios.

17 Y enviélos á Iddo capitán en el lugar de Chaspia, y puse en la boca de ellos las palabras que habian de hablar á Iddo y á sus hermanos los Nathineos en el lugar de Chaspia, para que nos trujesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y trujéronnos, (según que era buena sobre nosotros la mano de nuestro Dios,) un varón entendido de los hijos de Moholi, hijo de Levi, hijo de Israel: y á Sarabias, y á sus hijos, y á sus hermanos, diez y ocho.

19 Y á Hasabias, y con él á Isaías de los hijos de Merari, á sus hermanos, y á sus hijos veinte.

20 Y de los Nathineos que David puso, y principes de los Levitas para el ministerio, doscientos y veinte Nathineos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 ¶ Y publiqué allí ayuno junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para buscar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey ejército y gente de á caballo, que nos defendiesen del enemigo en el camino: porque hablamos dicho al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es sobre todos los que le buscan para bien; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan.

23 Y ayunámos, y buscámas á nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio.

24 ¶ Y aparté de los principales de los sacerdotes doce, á Serebias, y á Hasabias, y con ellos diez de sus hermanos.

25 Y pesémos la plata, y el oro, y los

vasos, la ofrenda para la casa de nuestro Dios, que habían ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes, y todos los que se hallaron de Israel.

26 Y pesé en las manos de ellos selcietos y cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 Y lebrillos de oro veinte por mil dracmas; y vasos de metal limpio bueno dos, preclados como el oro.

28 Y díjeles: Vosotros sois santidad á Jehova, y los vasos son santidad, y la plata y el oro ofrenda voluntaria á Jehova Dios de nuestros padres:

29 Velad, y guardad, hasta que peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y de los príncipes de los padres de Israel en Jerusalem, en las cámaras de la casa de Jehova.

30 Y los sacerdotes y Levitas recibieron el peso de la plata, y del oro, y de los vasos, para traerlo á Jerusalem á la casa de nuestro Dios.

31 Y partimos del río de Ahava á los doce del mes primero, para ir á Jerusalem: y la mano de nuestro Dios fué sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de asechador en el camino.

32 Y llegámos á Jerusalem, y reposámos allí tres días.

33 Y al cuarto día fué pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Dios por mano de Meremoth, hijo de Urias, sacerdote; y con él Eleazar, hijo Phinees; y con ellos Jozabad, hijo de Josue, y Noadías, hijo de Bennoi Levita;

34 Por cuenta y por peso por todo: y fué escrito todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los que hablan venido de la cautividad, los hijos de la transmigracion, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, becerros doce por todo Israel, carneros noventa y seis, corderos setenta y siete, machos de cabrio por expiacion doce, todo en holocausto á Jehova.

36 Y dieron los privilegios del rey á sus gobernadores y capitanes de la otra parte del río, los cuales ensalzaron al pueblo y la casa de Dios.

CAPITULO IX.

Entendido por Era el pecado del pueblo que habia contraido matrimonios con las gentes contra la ley, se arrepiente, y confiesa el pecado delante de Dios por sí y por todo el pueblo.

Y ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron á mi, diciendo:

No se han apartado el pueblo de Israel, y los sacerdotes y Levitas, de los pueblos de las tierras, de los Chananeos, Hethneos, Pherezeos, Jebuseos, Ammonitas, y Moabitas, Egiptos, y Amorreos, haciendo conforme á sus abominaciones.

2 Porque han tomado de sus hijas para sí, y para sus hijos: y la simiente santa es mezclada con los pueblos de las tierras: y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricacion.

3 Lo cual oyendo yo, rompí mi vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza, y mi barba, y sentéme atónito.

4 Y juntáronse á mi todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel á causa de la prevaricacion de los de la transmigracion: mas yo estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde levantéme de mi afliccion: y habiendo rompido mi vestido y mi manto, arrojéme sobre mis rodillas, y extendí mis palmas á Jehova mi Dios,

6 Y dije: Dios mio, confuso y avergonzado estoy para levantar, Dios mio, mi rostro á tí: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre la cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos sido en delito grande; y por nuestras iniquidades habemos sido entregados nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes en mano de los reyes de las tierras, á espada, á cautiverio, y á robo, y á confusion de rostros, como este día.

8 Y ahora como un pequeño momento fué la misericordia de Jehova nuestro Dios, para hacer que nos quedase escapada, y nos diese estaca en el lugar de su santuario, para alumbrar nuestros ojos nuestro Dios, y darnos una poca de vida en nuestra servidumbre:

9 Porque siervos éramos, mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Dios: ántes inclinó sobre nosotros misericordia delante de los reyes de Persia, para que nos diese vida para alzar la casa de nuestro Dios, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado en Juda y en Jerusalem.

10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, despues de esto? Que hemos dejado tus mandamientos,

11 Que mandaste por la mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra á la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es á causa de la inmundicia de los pueblos de las tierras, por las abominaciones de que la han henchido de boca á boca con su inmundicia.

12 Por tanto ahora no dareis vuestras hijas á los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos: ni procuraréis su paz ni su bien para siempre: para que seais corroborados, y comais el bien de la tierra, y la dejéis por heredad á vuestros hijos para siempre.

13 Mas despues de todo lo que nos ha venido á causa de nuestras obras malas, y á causa de nuestro delitto grande, (porque tú Dios nuestro estorbaste que no fuésemos oprimidos á causa de nuestras iniquidades, y nos diste esta semejante escapada;)

14 ¿Hemos de volver á disipar tus mandamientos, y á emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te enañarás contra nosotros hasta consumirnos, que no *quede* resto ni escapada?

15 Jehova Dios de Israel, tú eres justo: que hemos quedado escapada como este día: hémos aquí delante de tí en nuestros delittos: porque no *hay* estar delante de tí á causa de esto.

CAPITULO X.

El pueblo convertido por la oracion y confesion pública de Ezra, se arrepiente de su pecado, y ditan órden en que los que tenían mugeres extrangeras las dejasen.

Y ORANDO Ezra, y confesando, llorando, y echándose delante de la casa de Dios, juntáronse á él una muy grande congregacion de Israel, varones, y mugeres, y niños, y lloraba el pueblo de gran lloro.

2 Y respondió Sechenias, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo á Ezra: Nosotros nos hemos rebelado contra nuestro Dios, que tomámos mugeres extrangeras de los pueblos de la tierra: mas esperanza hay aun para Israel sobre esto.

3 Por tanto ahora hagamos alianza con nuestro Dios, que echarémos todas las mugeres, y los nacidos de ellas, por el consejo del señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios: y hágase conforme á la ley.

4 Levántate, porque á tí toca el negocio, y nosotros seremos contigo: esfuérzate, y haz.

5 Entonces Ezra se levantó, y juramentó á los principes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israel, para hacer conforme á esto: y juraron.

6 Y levantóse Ezra de delante de la casa de Dios, y fuése á la cámara de Johanan, hijo de Eliasib, y fuése allá: no comió pan, ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricacion de los de la transmigracion.

7 Y hicieron pasar pregon por Juda y por Jerusalem á todos los hijos de la transmigracion, que se juntasen en Jerusalem:

8 Y que el que no viniese dentro de tres dias conforme al acuerdo de los principes y de los ancianos, toda su hacienda pereciese, y él fuese apartado de la congregacion de la transmigracion.

9 Así fueron juntados todos los varones de Juda y de Ben-jamín en Jerusalem dentro de tres dias, á los veinte del mes, el cual era el mes noveno: y sentóse todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios temblando á causa de aquel negocio, y á causa de las lluvias.

10 Y levantóse Ezra el sacerdote, y dijoles: Vosotros habeis prevaricado, por cuanto tomástels mugeres extrañas, añadiendo sobre el pecado de Israel.

11 Por tanto ahora dad confesion á Jehova Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartáos de los pueblos de las tierras, y de las mugeres extrangeras.

12 Y respondió toda la congregacion, y dijeron á gran voz: Así se haga conforme á tu palabra.

13 Mas el pueblo es mucho, y el tiempo pluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un dia ni de dos; porque somos muchos los que habemos prevaricado en este negoelo.

14 Estén ahora nuestros principes en toda la congregacion, y cualquiera que en nuestras ciudades hubiere tomado mugeres extrangeras, venga á tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros la ira del furor de nuestro Dios sobre esto.

15 Y Jonathan, hijo de Asahel, y Jazias, hijo de Thecnas, fueron puestos sobre esto: y Mesullam y Sebethai Levitas les ayudaron.

16 Y hicieron así los hijos de la transmigracion: y fueron apartados Ezra sacerdote, y los varones cabezas de los

padres, en la casa de sus padres, y todos ellos por sus nombres: y sentáronse el primer día del mes décimo para inquirir el negocio.

17 Y acabaron con todos los varones que habían tomado mugeres extrangeras al primer día del mes primero.

18 Y fueron hallados de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mugeres extrangeras: de los hijos de Jesua, hijo de Josedec, y de sus hermanos, Maasias, y Ellezer, y Jarib, y Godolias.

19 Y dieron su mano de echar sus mugeres: y los culpados, un carnero de ovejas por su expiación.

20 Y de los hijos de Immer; Hanani y Zebadías.

21 Y de los hijos de Harim; Maasias, y Elias, y Semeias, y Jehiel, y Ozias.

22 Y de los hijos de Phasur; Elioenai, Maasias, Ismael, Nathanael, Jozabed, y Elaasa.

23 Y de los hijos de los Levitas; Jozabed, y Semel, y Selaias, este es Callita, Phathaias, Juda, y Ellezer,

24 Y de los cantores; Eliasib. Y de los porteros; Sellum, y Tellem, y Uri.

25 Y de Israel: de los hijos de Pharos; Remeias, y Jezias, y Melchias, y Mijamin, y Elcazar, y Melchias, y Banca.

26 Y de los hijos de Elam; Mathanias, Zacharias, y Jehiel, y Abdi, y Jerimoth, y Ella.

27 Y de los hijos de Zethua; Elioenai, Eliasib, Mathanias, y Jerimoth, y Zabad, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai; Johanan, Hananias, Zabbai, Athalai.

29 Y de los hijos de Bani; Mesullam, Malluch, y Adaias, Jasub, y Seal, Jerimoth.

30 Y de los hijos de Phahath-moab; Adna, y Chelal, Benaias, Maasias, Mathanias, Beseleel, Benvi, y Manasses.

31 Y de los hijos de Harim; Ellezer, Jesuc, Melchias, Semeias, Simeon,

32 Ben-jamin, Malluch, Samarias.

33 De los hijos de Hasum: Mathanai, Mathatha, Zabad, Elipholec, Jermal, Manasses, Semel.

34 De los hijos de Banni; Maadi, Amram, y Vel,

35 Banaias, Bedias, Chelhu,

36 Vanias, Meremoth, Eliasib,

37 Mathanias, Mathenai, y Jaasau,

38 Y Bani, y Binnui, Semel,

39 Y Selemias, y Nathan, y Adaias,

40 Machnadebai, Sasai, Sarai,

41 Azarel, y Selemias, Samarias,

42 Sellum, Amarias, Joseph.

43 Y de los hijos de Nebo; Jehiel, Mathathias, Zabad, Zebina, Jadau, y Joel, Benaias.

44 Todos estos habían tomado mugeres extrangeras, y había mugeres de ellos, que habían parido hijos.

EL LIBRO DE NEHEMIAS.

CAPITULO I.

Nehemias entendiendo la affliction en que estabán en Juda los que habían vuelto de la cautividad, ayuna y ora á Dios por la restauracion de su pueblo.

LAS palabras de Nehemias, hijo de Hechelias. Y fué en el mes de Chasleu, en el año veinte, yo estaba en Susan, la cabecera del reino.

2 Y vino Hanani, uno de mis hermanos, él y otros varones de Juda: y preguntéles por los Judios escapados, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalem.

3 Y dijéronme: La resta, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, están en gran mal y vergüenza: y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas á fuego.

4 Y fué, que como yo oí estas palabras, sentéme, y lloré, y enlutéme por algunos dias; y ayuné, y oré delante del Dios de los cielos,

5 Y dije: Ruego, oh Jehova, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el concierto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos:

6 Sea ahora tu oreja atenta, y tus ojos abiertos, para oír la oracion de tu siervo, que yo oro delante de tí hoy, día y noche, por los hijos de Israel tus siervos, y confieso los pecados de los hijos de Israel que pecamos contra tí: y yo, y la casa de mi padre hemos pecado:

7 Rebelando nos hemos rebelado, y apostatado de tí, y no hemos guardado

los mandamientos, y estatutos, y juicios, que mandaste á Moyses tu siervo.

8 Acuérdate ahora de la palabra que mandaste á Moyses tu siervo, diciendo: Vosotros prevaricaréis, y yo os esparciré en los pueblos:

9 Y volveros heis á mí, y guardaréis mis mandamientos, y los hareis. Si fuere vuestro alanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os juntaré: y traeros he al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

10 Ellos pues son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu fortaleza grande, y con tu mano fuerte.

11 Ruego, oh Jehova, sea ahora tu oreja atenta á la oracion de tu siervo, y á la oracion de tus siervos, que desean temer tu nombre; y da ahora buen suceso hoy á tu siervo: y dále gracia delante de aquel varon. Porque era yo el copero del rey.

CAPITULO II.

Nehemiás alcanzada licencia y cartas de favor del rey Artaxerxes para reedificar á Jerusalem, viene, y comienza á levantar sus muros, aunque escarnecido de los hipócritas.

Y FUE en el mes de Nisan, en el año veinte del rey Artaxerxes, el vino estaba delante de él; y tomé el vino, y dí al rey: y no habia estado triste delante de él.

3 Y díjome el rey: ¿Por qué es triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino mal de corazon. Entonces tomé en gran manera,

3 Y dije al rey: El rey viva para siempre: ¿por qué no será triste mi rostro, pues que la ciudad, que es casa de los sepulcros de mis padres, es desierta, y sus puertas consumidas de fuego?

4 Y díjome el rey: ¿Por qué cosa demandas? Entonces oré al Dios de los cielos,

5 Y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de tí, demandando que me envíes en Juda á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y reedificarla he.

6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto á él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y plugo al rey, y envióme, y yo le dí tiempo.

7 Y dije al rey: Si place al rey, dénseme cartas para los capitanes del otro lado del rio, que me hagan pasar hasta que venga á Juda:

8 Y carta para Asaph guarda del bosque del rey, que me dá madera para en-

mederar los portales del palacio de la casa, y el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y díome el rey segun que era buena la mano de Jehova sobre mí.

9 Y vine á los capitanes del otro lado del rio, y díles las cartas del rey: y el rey envió conmigo príncipes del ejército, y gente de á caballo.

10 Y oyéndole Sanaballat Horonita, y Tobias el siervo Ammonita, desplágoles de grande desplacer, que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

11 Y vine á Jerusalem, y estuve allí tres dias;

12 Y levantéme de noche yo, y pocos varones conmigo, y no declaré á hombre lo que Dios habia puesto en mi corazon que hiciese en Jerusalem; ni habia bestia conmigo, salvo la cabalgadura en que cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del valle hácia la fuente del dragon, y á la puerta del muladar; y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que eran consumidas del fuego.

14 Y pasé á la puerta de la fuente, y al estanque del rey: y no habia lugar por donde pasase la bestia que estaba debajo de mí.

15 Y subí por el arroyo de noche, y consideré el muro, y volviendo entré por la puerta del valle, y volvíme.

16 Y los magistrados no supieron donde yo habia ido, ni que habia hecho; ni aun á los Judios y sacerdotes, ni á los nobles y magistrados, ni á los demas que hacian la obra, hasta entonces lo habia declarado.

17 Y díjeles: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem está desierta, y sus puertas consumidas de fuego: venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no seamos mas en vergüenza.

18 Entonces les declaró la mano de mi Dios que era buena sobre mí; y asimismo las palabras del rey que me habia dicho: y dijeron: Levantémosnos, y edifiquemos. Y confortaron sus manos para bien.

19 Y oyólo Sanaballat Horonita, y Tobias el siervo Ammonita, y Gesem Arabe, y escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?

20 Y volvíles respuesta, y díjeles: Dios

de los cielos él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificásemos: que vosotros no tenéis parte, ni justicia, ni memoria en Jerusalem.

CAPITULO III.

Recláase el catálogo de los que reedificaron el muro de Jerusalem, y la parte que cada uno de ellos reedificó.

Y LEVANTÓSE Elíasib el gran sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las ovejas. Ellos aparejaron, y levantaron sus puertas hasta la torre de Mesh, aparejaronla hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto á ella edificaron los varones de Jericho; y luego edificó Zachur, hijo de Amri.

3 Y la puerta de los peces edificaron los hijos de Hasenah: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, y sus cerraduras, y sus cerrojos.

4 Y junto á ellos restauró Meremoth, hijo de Urias, hijo de Accus: y junto á ellos restauró Mesullam, hijo de Barachias, hijo de Mesesabel. Junto á ellos restauró Sadoc, hijo de Baana.

5 Junto á ellos restauraron los Thecuytas: mas sus grandes no metieron su cerviz á la obra de su Señor.

6 Y la puerta vieja instauraron Joiada, hijo de Pasea, y Mesullam, hijo de Beasodias: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, y sus cerraduras, y sus cerrojos.

7 Junto á ellos restauró Melchias Gabonita, y Judan Meronothita, varones de Gabaa y de Maspha, por la silla del capitán de la otra parte del río.

8 Y junto á ellos restauró Uzziel, hijo de Harbais, de los plateros: y junto á él instauró Hananias, hijo de Harachabim, y instauraron á Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Y junto á ellos restauró Reppaias, hijo de Har, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem.

10 Y junto á ellos restauró Jedais, hijo de Harumah, y hácia su casa: y junto á él instauró Hattas, hijo de Hasebonias.

11 La otra medida restauró Melchias, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Phahatmoab, y la torre de los hornos.

12 Junto á él restauró Sellum, hijo de Haichea, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem, él y sus hijas.

13 La puerta del valle restauró Hanan, y los moradores de Zanoé: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, sus

cerraduras, y sus cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del muladar.

14 Y la puerta del muladar reedificó Melchias, hijo de Rechab, príncipe de la provincia de Beth-acharem: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos.

15 Y la puerta de la fuente restauró Sellum, hijo de Chol-hoza, príncipe de la region de Maspha: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos: y el muro del estanque de Selah hácia la huerta del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Despues de él restauró Nehemias, hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la region de Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los valientes.

17 Tras él restauraron los Levitas, Rehum, hijo de Bani: junto á él restauró Hasabias, príncipe de la mitad de la region de Cella, en su region.

18 Despues de él restauraron sus hermanos, Banai, hijo de Henedad, príncipe de la mitad de la region de Cella.

19 Y junto á él restauró Ezer, hijo de Jesua, príncipe de Mispah, la otra medida delante de la subida de las armas de la esquina.

20 Despues de él se encendió y instauró Baruch, hijo de Zachai, la otra medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Elíasib gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremoth, hijo de Urias, hijo de Haccus, la otra medida, desde la entrada de la casa de Elíasib hasta el cabo de la casa de Elíasib.

22 Despues de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.

23 Despues de él restauró Ben-jamin y Hasub, hácia su casa: y despues de él instauró Azarias, hijo de Masias, hijo de Ananias, cerca de su casa.

24 Despues de él restauró Benui, hijo de Henedad, la otra medida, desde la casa de Azarias hasta la esquina, y hasta el rincón,

25 Paai, hijo de Uzal, delante de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel: tras él Phadaias, hijo de Pharos.

26 Y los Nathineos estuvieron en la fortaleza, hasta delante de la puerta de las aguas al oriente, y la torre que sale.

27 Despues de él restauraron los The-

cuitas la otra medida delante de la grande torre que sale, hasta el muro de la fortaleza.

28 Desde la puerta de los caballos restauraron los sacerdotes, cada uno delante de su casa.

29 Despues de él restauró Sadoe, hijo de Immer delante de su casa: y despues de él instauró Semaias, hijo de Sechenias, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananias, hijo de Selemias, y Hanan el sexto hijo de Seleph, la otra medida: despues de él instauró Mesullam, hijo de Barachias, delante de su cámara.

31 Despues de él restauró Melchias, hijo del platero, hasta la casa de los Nathineos; y los tratantes delante de la puerta del juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina, hasta la puerta de las ovejas, restauraron los plateros y los tratantes.

CAPITULO IV.

Sanaballat y Tobías oyendo, que el muro de Jerusalem se reedificaba, burlábase de los edificadores: y tratan de impedir la obra quanto les es posible. II. Por exhortacion de Nehemias al pueblo ora á Dios, y armados prosiguen la obra.

Y FUE que como oyó Sanaballat que nosotros edificábamos el muro, encendiósele la ira, y se enojó en gran manera, y hizo escarnio de los Judios:

2 Y habló delante de sus hermanos, y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos Judios flacos? ¿Hánles de permitir? ¿Han de sacrificar? ¿Han de acabar en un día? ¿Han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y Tobías Ammonita estaba junto á él, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra, derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio: y vuelve la vergiienza de ellos sobre su cabeza, y dálos en presa en la tierra de su cautiverio.

5 Y no cubras su iniquidad, ni su pecado sea raldo de delante de tu faz: porque se airaron contra los que edificaban.

6 Mas edificámos el muro, y toda la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Y fué, que oyendo Sanaballat, y Tobías, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que los muros de Jerusalem eran curados, porque ya los portillos comenzaban á cerrarse, encendióseles la ira mucho,

8 Y conspiraron todos á una para venir á combatir á Jerusalem, y hacercle daño.

9 Entonces orámos á nuestro Dios y pusimos guardia sobre ellos de día y de noche, por causa de ellos.

10 Y dijo Juda: Las fuerzas de los que llevan son enflaquecidas, y la tierra es mucha, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y fué que como vinieron los Judios que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares donde volvian á nosotros.

13 Entonces puse por los bajos del lugar detrás del muro, y en las alturas de los peñascos puse el pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos.

14 ¶ Y miré, y levantéme, y dije á los principales, y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos: del Señor grande y terrible os acordad; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos, y por vuestras hijas, por vuestras mugeres, y por vuestras casas.

15 Y fué que como oyeron nuestros enemigos que le entendimos, Dios dispó su consejo, y nos volvimos todos al muro cada uno á su obra.

16 Mas fué, que desde aquel dia la mitad de los mancebos hacian en la obra, y la otra mitad de ellos tenia lanzas, y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes estaban tras toda la casa de Juda.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas, y los que cargaban, con la una mano hacian en la obra, y en la otra tenian la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenia su espada ceñida sobre sus lomos, y así edificaban: y el que tocaba la trompeta estaba junto á mí.

19 Y dije á los principales, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro lejos los unos de los otros:

20 En el lugar donde oyéreis la voz de la trompeta, allí os juntaréis á nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Y nosotros hacíamos en la obra; y la mitad de ellos tenia lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.

22 Tambien entonces dije al pueblo:

NEHEMIAS.

Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalem, y nos hagan de noche centinela, y de día á la obra.

23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis mozos, ni la gente de guardia que me seguia, desnudamos nuestro vestido: cada uno se desnudaba *solamente* á las aguas.

CAPITULO V.

El pueblo menudo agravado con usuras de los mas poderosos se queja, y por ordenacion de Nehemias les son soltadas las deudas, y les es proveido en su necesidad.

ENTONCES fué el clamor del pueblo y de sus mugeres grande contra los Judios sus hermanos:

3 Y habia quien decia: Nuestros hijos, y nuestras hijas, y nosotros; *somos* muchos: y hemos comprado grano para comer y vivir.

3 Y habia *otros* que decian: Nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas hemos empeñado, para comprar grano en la hambre.

4 Y habia *otros* que decian: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey sobre nuestras tierras y nuestras viñas.

5 Y ahora como la carne de nuestros hermanos es nuestra carne, como sus hijos son *tambien* nuestros hijos: y, he aquí que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas en servidumbre, y hay *algunas* de nuestras hijas sujetas, y no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas; y nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y enojéme en gran manera, cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Y pensó mi corazón en mí, y reprendí á los principales, y á los magistrados, y díjeles: ¿Usura tomals cada uno de vuestros hermanos? Y hice contra ellos una grande junta,

8 Y díjeles: Nosotros rescatamos á nuestros hermanos Judios, que eran vendidos á las gentes, conforme á la facultad que *habia* en nosotros: ¿y vosotros aun vendéis á vuestros hermanos, y serán vendidos á nosotros? Y callaron, que no tuvieron que responder.

9 Y dije: No es bien lo que hacéis: ¿No andareis en temor de nuestro Dios por la vergüenza de las gentes nuestras enemigas?

10 Y tambien yo, y mis hermanos, y mis criados les habemos prestado dinero y grano: soltémosles ahora esta usura.

11 Ruégoos que les volvals hoy sus

tierras, sus viñas, sus ollvares, y sus casas, y la centésima *parte* del dinero, y del grano, del vino, y del aceite que demandals de ellos.

12 Y dijeron: Volveremos, y no les demandaremos: así haremos, como tú dices. Entonces convoqué los sacerdotes, y les juramenté que hiciesen conforme á esto.

13 Ademas de esto sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo á todo varon que no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregacion: Amen: y alabaron á Jehova: y hizo el pueblo conforme á esto.

14 Tambien desde el día que me mandó *el rey* que fuese capitán de ellos en la tierra de Juda, desde el año veinte del rey Artaxerxes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del capitán.

15 Mas los primeros capitanes que *fueron* ántes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta pesos de plata; ademas de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el pueblo; mas yo no hice así á causa del temor de Dios.

16 Ademas de esto, en la obra de este muro instauré, ni compramos heredad: y todos mis criados juntos estaban allí á la obra.

17 Item, los Judios y los magistrados, ciento y cincuenta varones, y los que venian á nosotros de las gentes que *están* en nuestros alrededores, *estaban* á mi mesa.

18 Y lo que se aderezaba para cada día era un buey, y seis ovejas escógidas; y aves tambien se aparejaban para mí: y cada diez dias vino en toda abundancia: y con todo esto nunca busqué el pan del capitán, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mio, y de todo lo que hice á este pueblo.

CAPITULO VI.

Porfundo Sanaballat y sus compañeros en impedir el edificio del muro de Jerusalem, Nehemias persevera constantemente en edificar hasta acabarlo.

Y FUÉ que como oyó Sanaballat, y Tobias, y Gessem el Arabe, y los demas nuestros enemigos, que habia edificado el muro, y que no quedaba portillo en él, aunque hasta este tiempo no habia puesto puertas en las portadas; 2 Envió Sanaballat y Gessem á mí, di-

NEHEMIAS.

ciendo: Ven, y concertarnos hemos juntos en las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habian pensado hacerme mal.

3 Y enviéles mensajeros, diciendo: Yo hago una grande obra, y no puedo venir: porque cesará la obra dejándola yo para venir á vosotros.

4 Y enviaron á mí de esta misma manera por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Y envié á mí Sanaballat de la misma manera la quinta vez su criado con la carta abierta en su mano,

6 En la cual era escrito: En las gentes se ha oído, y Gasmu dice, que tú y los Judios pensais rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, y tú eres su rey segun estas palabras:

7 Y que has puesto profetas que prediquen de tí en Jerusalem, diciendo: Rey en Juda. Y ahora serán oídas del rey las palabras semejantes: por tanto ven, y consultemos juntamente.

8 Entonces yo envié á él, diciendo: No hay tal cosa como dices; que de tu corazon lo inventas tú.

9 Porque todos ellos nos ponen miedo, diciendo: Debilitarse han las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos.

10 Y vine á casa de Semaias, hijo de Dalaias, hijo de Metabeel en secreto, porque él estaba encarcelado, el cual dijo: Juntémosnos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo; porque vienen para matarte, y esta noche vendrán para matarte.

11 Entonces dije: ¿Varon como yo ha de huir? ¿Y quién hay como yo que entre al templo y viva? No entraré.

12 Y entendí que Dios no le había enviado: mas que hablaba aquella profecía contra mí, y que Tobias ó Sanaballat, le habla alquilado por salario.

13 Porque alquilado fué para hacerme temer así, y que pecase, y fuése á ellos por mala nombradía, para que yo fuese avergonzado.

14 Acuérdate, Dios mio, de Tobias y de Sanaballat conforme á estas sus obras: y tambien de Noadias profetisa, y de los otros profetas que me ponian miedo.

15 Acabóse pues el muro á los veinte y cinco de Elul, en cincuenta y dos dias.

16 Y como lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las gentes que estaban en nuestros alrededores, y cayeron mucho en sus ojos, y conocieron que

por nuestro Dios habla sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos dias, de los principales de Juda iban muchas cartas á Tobias, y las de Tobias venian á ellos:

18 Porque muchos en Juda habian conjurado con él; porque era yerno de Sechenias, hijo de Area; y Johanan su hijo habia tomado la hija de Mosollam, hijo de Barachias.

19 Tambien contaban delante de mis buenas obras, y á él recitaban mis palabras. Cartas envió Tobias para atemorizarme.

CAPITULO VII.

Edificio del muro de Jerusalem pónense puertas y guardas. II. Cuéntase el pueblo que volvió de la cautividad.

Y FUÉ, que como el muro fué edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados porteros, y cantores, y Levitas, 2 Mandé á Hanani mi hermano, y á Hananias principe del palacio en Jerusalem: porque este era, como varon de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos:

3 Y díjeles: No se abran las puertas de Jerusalem hasta que el sol caliente: y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé guardias de los moradores de Jerusalem, cada uno en su guardia, y cada uno delante de su casa.

4 ¶ Y la ciudad era ancha de espacio y grande, y poco pueblo dentro de ella; que no habia aun casas edificadas.

5 Mas puso Dios en mi corazon que juntase los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el órden de los linages; y hallé el libro de la genealogia de los que habian subido ántes, y hallé escrito en él:

6 Estos son los hijos de la provincia, que subieron de la cautividad de la transmigracion, que hizo pasar Nabuchodonosor rey de Babilonia, los cuales volvieron á Jerusalem y á Juda, cada uno á su ciudad.

7 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesua, Nehemias, Azarias, Raamias, Nahamani, Mardocheo, Bilsan, Misperet, Bigual, Nehum, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Pharos, dos mil y ciento y setenta y dos.

9 Los hijos de Saphatias, trescientos y setenta y dos.

NEHEMIAS.

10 Los hijos de Area, seiscientos y cincuenta y dos.

11 Los hijos de Phahath-moab, de los hijos de Jesua y de Joab, dos mil y ochocientos y diez y ocho.

12 Los hijos de Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

13 Los hijos de Zarthu, ochocientos y cuarenta y cinco.

14 Los hijos de Zechai, setecientos y sesenta.

15 Los hijos de Binui, seiscientos y cuarenta y ocho.

16 Los hijos de Bebal, seiscientos y veinte y ocho.

17 Los hijos de Azgad, dos mil y seiscientos y veinte y dos.

18 Los hijos de Adonicam, seiscientos y sesenta y siete.

19 Los hijos de Biguai, dos mil y sesenta y siete.

20 Los hijos de Addin, seiscientos y cincuenta y cinco.

21 Los hijos de Ater, de Ezechias, noventa y ocho.

22 Los hijos de Hasum, trescientos y veinte y ocho.

23 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y cuatro.

24 Los hijos de Hariph, ciento y doce.

25 Los hijos de Gabaon, noventa y cinco.

26 Los varones de Beth-lehem y de Netopha, ciento y ochenta y ocho.

27 Los varones de Anathoth, ciento y veinte y ocho.

28 Los varones de Beth-azmaveth, cuarenta y dos.

29 Los varones de Carath-jarim, Chephira y Beeroth, setecientos y cuarenta y tres.

30 Los varones de Rama y de Gabaa, seiscientos y veinte y uno.

31 Los varones de Machmas, ciento y veinte y dos.

32 Los varones de Beth-el y de Ai, ciento y veinte y tres.

33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hijos de la otra Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.

35 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.

36 Los hijos de Jericho, trescientos y cuarenta y cinco.

37 Los hijos de Lod, Hadid, y de Ono, siete cientos y veinte y uno.

38 Los hijos de Senna, tres mil y novecientos y treinta.

39 Sacerdotes: Los hijos de Jedaias de la casa de Jesua, novecientos y setenta y tres.

40 Los hijos de Immer, mil y cincuenta y dos.

41 Los hijos de Phasur, mil y doscientos y cuarenta y siete.

42 Los hijos de Harin, mil y diez y siete.

43 Levitas: Los hijos de Jesua, de Cadmiel, de los hijos de Odvia, setenta y cuatro.

44 Cantores: Los hijos de Asaph, ciento y cuarenta y ocho.

45 Porteros: Los hijos de Sellum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento y treinta y ocho.

46 Nathineos: Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,

47 Los hijos de Ceros, los hijos de Sea, los hijos de Padon,

48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmal,

49 Los hijos de Hanan, los hijos de Giddel, los hijos de Gabal,

50 Los hijos de Reala, los hijos de Resin, los hijos de Necoda,

51 Los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Phasea,

52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephiseim,

53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Hathur,

54 Los hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,

55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sissera, los hijos de Thama,

56 Los hijos de Nesia, los hijos de Hatipha.

57 Los hijos de los siervos de Salomon: los hijos de Sotai, los hijos de Sophoreth, los hijos de Perida,

58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcen, los hijos de Giddel,

59 Los hijos de Sapatias, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth de Hasbaim, los hijos de Amon.

60 Todos los Nathineos, y hijos de los siervos de Salomon, trescientos y noventa y dos.

61 Y estos son los que subieron de Thelmelah, Thel-harsa, Cherub, Addon, y Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, y su linage, si eran de Israel:

62 Los hijos de Delala, los hijos de Thobias, los hijos de Necoda, seiscientos y cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Hobaias, los hijos de Haccos, los hijos de Berzellai, que tomó muger de las hijas de Berzellai Galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

64 Estos buscaron su escritura de genealogías, y no fueron hallados, y fueron cebados del sacerdocio.

65 Y díjoles el Thirsatha, que no comiesen de la santidad de las santidades, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tammim.

66 Toda la congregacion como un varon, fueron cuarenta y dos mil y trescientos y sesenta,

67 Sin sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil y trescientos y treinta y siete: y entre ellos *había* cantores y cantoras, doscientos y cuarenta y cinco.

68 Sus caballos, siete cientos y treinta y seis: sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco:

69 Camellos, cuatrocientos y treinta y cinco: asnos, seis mil y siete cientos y veinte.

70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra: el Thirsatha dió para el tesoro mil dracmas de oro; tazones cincuenta; vestimentos sacerdotales quinientos y treinta.

71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil y doscientas libras de plata.

72 Y lo que dió el resto del pueblo *fué* veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras de plata, y vestiduras sacerdotales sesenta y siete.

73 Y habitaron los sacerdotes y los Levitas, y los porteros, y los cantores, y los del pueblo, y los Nathineos, y todo Israel, en sus ciudades: y venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

CAPITULO VIII

Congregado todo el pueblo en Jerusalem les es leído y declarado el libro de la ley de Dios: y llorando todo el pueblo, Nehemias y Ezra sacerdotes y los Levitas le consuelan. II. Celebran la festa de las cañas.

Y JUNTÓSE todo el pueblo, como un varon, en la plaza que *está* delante de la puerta de las aguas, y dijeron á Ezra el escriba, que trujese el libro de la ley de Moyses, la cual mandó Jehova á Israel.

2 Y Ezra el sacerdote trujo la ley delante de la congregacion así de varones

como de mugeres, y de todo entendido para oír, el primer dia del mes séptimo.

3 Y leyó en él delante de la plaza, que *está* delante de la puerta de las aguas, desde el alba hasta el mediodia, delante de varones, y mugeres, y entendidos; y los oídos de todo el pueblo eran al libro de la ley.

4 Y Ezra el escriba *estaba* sobre un púlpito de madera que habian hecho para ello: y estaban junto á él Mathathias, y Semelias, y Anias, y Urias, y Helcias, y Maasias, á su mano derecha: y á su mano izquierda Phadaías, Misael, y Melchias, y Hasum, y Hasbadana, Zacharias, y Mosollam.

5 Y abrió Ezra el libro á ojos de todo el pueblo; (porque *estaba* sobre todo el pueblo;) y como *él le* abrió, todo el pueblo estuvo atento.

6 Y bendijo Ezra á Jehova Dios grande, y todo el pueblo respondió: Amen, Amen, alzando sus manos: y humilláronse, y adoraron á Jehova inclinados á tierra.

7 Y Jesua, y Bani, y Sarabias, Jamin, Accub, Sebthai, Odias, Maasias, Celita, Azarias, Jozabed, Hanan, Phalaias, Levitas, hacian entender al pueblo la ley: y el pueblo *estaba* en su lugar.

8 Y leyeron en el libro de la ley de Dios claramente, y pusieron entendimiento, y entendieron la escritura.

9 Y dijo Nehemias el Thirsatha, y Ezra sacerdote escriba, y los Levitas que hacian atento al pueblo, á todo el pueblo: Dia santo es á Jehova nuestro Dios, no os entristezcáis ni lloréis: porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

10 Y díjoles: Id, comed grosuras, y bebed dulzuras, y envidad partes á los que no tienen aparejado, porque *santo* dia es á nuestro Señor: y no os entristezcáis; porque el gozo de Jehova es vuestra fortaleza.

11 Y los Levitas hacian callar á todo el pueblo, diciendo: Callad, que es dia santo, y no os entristezcáis.

12 Y todo el pueblo se fué á comer y á beber, y á enviar partes, y á alegrarse de grande alegría: porque habia entendido las palabras que les habian enseñado.

13 ¶ Y el dia siguiente juntáronse los príncipes de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y Levitas, á Ezra escriba, para entender las palabras de la ley,

14 Y hallaron escrito en la ley, que Je-

NEHEMIAS.

hova había mandado por mano de Moyses, que habitasen los hijos de Israel en cabañas en la solemnidad del mes séptimo.

15 Y que hiciesen oír, y que hiciesen pasar pregon por todas sus ciudades, y por Jerusalem, diciendo: Salid al monte, y traed ramos de oliva, y ramos de árbol de pino, y ramos de arrayan, y ramos de palmas, y ramos de todo árbol espeso, para hacer cabañas, como está escrito.

16 Y salió el pueblo, y trujeron, y hicieron cabañas, cada uno sobre su techumbre, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.

17 Y toda la congregacion que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y habitaron en cabañas: porque desde los días de Josue, hijo de Nun, hasta aquel día no habían hecho así los hijos de Israel: y hubo alegría muy grande.

18 Y leyó en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el postrero: y hicieron la solemnidad por siete días, y al octavo día congregacion, segun el rito.

CAPITULO IX.

El pueblo de Israelapurado y limpio de extrangeros se junta a oír la ley de Dios, y á confesar sus pecados cuatro veces al día. II. Los Levitas hacen pública confesion en nombre del pueblo de los continuos beneficios que hasta entonces habia recibido de Dios, y de las muchas veces que habiendo sus padres quebrantado su concierto, él los habia recibido á misericordia. III. En testimonio que ahora finalmente se convierten á él de todo corazón, renuevan el santo concierto, y lo firman todos los principales.

Y Á LOS veinte y cuatro dias de este mes, los hijos de Israel se juntaron en ayuno, y en cilicios, y tierra sobre sí.

2 Y habiase ya apartado la simiente de Israel de todos los extrangeros: y estando en pie confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y levantáronse sobre su lugar, y leyeron en el libro de la ley de Jehova su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron, y adoraron á Jehova su Dios.

4 ¶ Y levantáronse sobre la grada de los Levitas, Jesua, y Bani, Cadmiel, Sabanias, Buni, Serobias, Bani, y Chanani, y clamaron á gran voz á Jehova su Dios.

5 Y dijeron los Levitas, Jesua, y Cadmiel, Bani, Hasebnias, Serobias, Odaias, Sebnias, Phathabias: Levantáos, bendecid á Jehova nuestro Dios desde el siglo hasta el siglo: y bendigan el nombre de

tu gloria, y alto sobre toda bendicion y alabanza.

6 Tú, oh Jehova, eres solo, tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos, y todo su ejército: la tierra, y todo lo que está en ella: las mares, y todo lo que está en ellas: y vivificas todas estas cosas: y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tú eres, oh Jehova, el Dios que escogiste á Abraham, y le sacaste de Ur de los Chaldeos, y pusiste su nombre Abraham.

8 Y hallaste fiel su corazon delante de tí, y hiciste con él alianza para darle la tierra del Chananeo, del Hettheo, y del Amorrheo, y del Perezee, y del Jebuseo, y del Gergeseo, para dársela á su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres justo:

9 Y miraste la afliccion de nuestros padres en Egypto, y oíste el clamor de ellos en el mar Bermejo.

10 Y diste señales y maravillas en Pharaon, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra: porque sabias que habían hecho soberbiamente contra ellos, y te hiciste nombre grande, como parece este día.

11 Y partiste la mar delante de ellos; y pasaron por medio de ella en seco: y á sus perseguidores echaste en los profundos, como una piedra en grandes aguas.

12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

13 Y sobre el monte de Sinai descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, y leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos.

14 Y les notificaste el sábado de tu santidad; y les mandaste por mano de Moyses tu siervo mandamientos, y estatutos, y ley.

15 Y les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra: y les dijiste que entrasen á poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la hablas dar.

16 Mas ellos y nuestros padres hicieron soberbiamente, y endurecieron su cerviz, y no oyeron tus mandamientos,

17 Y no quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que hablas hecho con ellos; mas endurecieron su cerviz, y pu-

NEHEMIAS.

alieron cabeza para volverse á su servidumbre por su rebelion. Tú empero, Dios de perdones, clemente y piadoso, luengo de iras y de mucha misericordia, que no los dejaste.

18 Cuanto mas que hicieron para sí becerro de fundicion, y dijeron: Este es tu Dios que te lizo subir de Egypto: y hicieron abominaciones grandes.

19 Empero tú, por tus muchas misericordias, no los dejaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de dia, para guiarlos por el camino, y la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino, por el cual hablan de ir.

20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarles: y no detuviste tu man de su boca: y agua les diste en su sed.

21 Y los sustentaste cuarenta años en el desierto: de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni sus piés se hincharon.

22 Y disteles reinos y pueblos, y reparísteles la tierra por suertes: y poseyeron la tierra de Schon, y la tierra del rey de Hesebon, y la tierra de Og rey de Basan.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la tierra, de la cual habias dicho á sus padres, que habian de entrar en ella para heredarla:

24 Porque los hijos vijeron y heredaron la tierra: y humillaste delante de ellos á los moradores de la tierra, los Chananeos, los cuales entregaste en su mano, y á sus reyes, y á los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos á su voluntad.

25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra gruesa: y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas, y olivares, y muchos árboles de comer: y comieron, y se hartaron, y se engrosaron, y se deleitaron en tu grande bondad.

26 Y te enojaron, y se rebelaron contra tí, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos á tí, y hicieron abominaciones grandes.

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron: y en el tiempo de su tribulacion clamaron á tí, y tú desde los cielos los oíste; y segun tus muchas miseraciones, les dabas salvadores que los salvarsen de mano de sus enemigos.

28 Mas en teniendo reposo, se volvian á hacer lo malo delante de tí: por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos que se enseñorearon de ellos: mas convertidos clamaban otra vez á tí, y tú desde los cielos los oías, y segun tus miseraciones los libraste muchos tiempos.

29 Y les protestaste que se volviesen á tu ley: mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos: y en tus juicios pecaron en ellos, los cuales si el hombre hiciere vivirá por ellos: y dieron hombro rehuidor, y endurecieron su cerviz, y no oyeron.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y les protestaste con tu espíritu por mano de tus profetas; mas no escucharon: por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de las tierras.

31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 ¶ Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, terrible, que guardas el concierto y la misericordia, no sea disminuido delante de tí todo el trabajo que nos ha alcanzado, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres, y á todo tu pueblo, desde los dias de los reyes de Assyria hasta este dia.

33 Tú empero eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, porque verdad has hecho, y nosotros hemos hecho lo malo:

34 Y nuestros reyes, nuestro príncipe, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no hicieron tu ley, ni escucharon á tus mandamientos, y á tus testimonios con que les protestabas.

35 Y ellos en su reino, y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra ancha y gruesa que diste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 He aquí que hoy somos siervos: y en la tierra que diste á nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien, he aquí somos siervos.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, que se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme á su voluntad: y estamos en grande angustia.

38 Y con todo eso nosotros hacemos fiel alianza, y te escribimos signada de

NEHEMIAS.

nuestros príncipes, de nuestros Levitas, y de nuestros sacerdotes.

CAPITULO X.

Recítase el catálogo de los que signaron el santo concierto. II. Item los capítulos principales que en el prometian á Dios conforme á su ley.

Y ENTRE los signados fueron Nehemias el Thirsatha, hijo de Hacheia, y Sodecias,

2 Saraias, Amarias, Jeremias,
3 Phashur, Amarias, Melchias,
4 Hattus, Sebenias, Malluch,
5 Harim, Meremoth, Obadias,
6 Daniel, Ginethon, Baruch,
7 Mesullam, Abias, Mijamin,
8 Maazias, Bilgal, Semelias: estos sacerdotes.

9 Y Levitas: Jesus, hijo de Asanias, Binui de los hijos de Henadad, Cadmiel;

10 Y sus hermanos, Sebanias, Odala, Cellta, Pelaias, Hanan,

11 Micha, Rehob, Hasabias,
12 Zachur, Serebias, Sebanias,
13 Odala, Bani, Beninu.

14 Cabeceras del pueblo: Pharos, Phathath-moab, Elam, Zattu, Bani,

15 Bunni, Asgad, Bebai,
16 Adonias, Bignal, Adin,
17 Ater, Hiscijas, Azur,

18 Odaia, Hasum, Bessai,
19 Hariph, Anathoth, Nebai,

20 Magpias, Mesullam, Hezir,
21 Mesezabel, Sadoc, Judas,

22 Pelatias, Hanan, Anaias,
23 Hoscas, Hananias, Hasub,

24 Halobes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseias,

26 Y Ahijas, Hanan, Anan,
27 Malluch, Harim, Baana.

28 Y el resto del pueblo, sacerdotes, Levitas, y porteros, y cantores, Nathineos, y todos los apartados de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mugeres, sus hijos, y sus hijas, y todo sábio y entendido;

29 ¶ Fortificados con sus hermanos, sus nobles, vinieron en la jura y en el juramento, que andarian en la ley de Dios que fué dada por mano de Moyses siervo de Dios, y que guardarían, y harían todos los mandamientos de Jehova nuestro Señor, y sus juicios, y sus estatutos;

30 Y que no daríamos nuestras hijas á los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos:

31 Y que los pueblos de la tierra que trujesen á vender mercaderías, y cual-

quier grano en día de sábado, no lo tomaríamos de ellos en sábado, ni en día santo; y que dejaríamos el año séptimo, y deuda de toda mano.

32 Y pusimos sobre nosotros mandamientos, para imponer sobre nosotros la tercera parte de un siclo aquel año, para la obra de la casa de nuestro Dios;

33 Para el pan de la proposicion, y para el presente continuo, y para el holocausto continuo, y de los sábados, y de las nuevas lunas, y de las festividades, y para las santificaciones, y para las expiaciones para expiar á Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.

34 Y echámos la suertes acerca de la ofrenda de la leña, los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, para traerla á la casa de nuestro Dios, á la casa de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar de Jehova nuestro Dios, como está escrito en la ley.

35 Y que traeríamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol cada año á la casa de Jehova.

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestias, como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestras vacas, y de nuestras ovejas, traeríamos á la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios.

37 Y las primicias de nuestras masas, y de nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino, y del aceite, traeríamos á los sacerdotes á las cámaras de la casa de nuestro Dios; y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas: y que los Levitas recibirían las décimas de nuestros trabajos en todas las ciudades.

38 Y que estaría el sacerdote, hijo de Aaron, con los Levitas, cuando los Levitas recibirían el diezmo: y que los Levitas ofrecerían el diezmo del diezmo en la casa de nuestro Dios, en las cámaras, en la casa del tesoro.

39 Porque á las cámaras llevarán los hijos de Israel y los hijos de Levi la ofrenda del grano, del vino, y del aceite: y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores: y que no dejaríamos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO XI.

Recítase el catálogo de los que tomaron asiento en la ciudad de Jerusalem renovada.

Y HABITARON los principes del pueblo en Jerusalem, y el resto del pueblo echaron suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem ciudad santa, y las nueve partes en las ciudades.

2 Y bendijo el pueblo á todos los varones que voluntariamente se ofrecieron á morar en Jerusalem.

3 Y estos son las cabezas de la provincia que moraron en Jerusalem: y en las ciudades de Juda habitaron cada uno en su posesion en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y Levitas, y Nathineos, y de los hijos de los siervos de Salomon.

4 Y en Jerusalem habitaron, de los hijos de Juda, y de los hijos de Ben-jamin. De los hijos de Juda: Athaias, hijo de Uzias, hijo de Zacharias, hijo de Amarias, hijo de Sephatias, hijo de Mahalaieel, de los hijos de Phares;

5 Y Maasias, hijo de Barnach, hijo de Cholhozeh, hijo de Hazaias, hijo de Adaias, hijo de Joiarib, hijo de Zacharias, hijo de Hasiloni.

6 Todos los hijos de Phares que moraron en Jerusalem fueron cuatrocientos y sesenta y ocho varones fuertes.

7 Y estos son los hijos de Ben-jamin: Salu, hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Pedaias, hijo de Colaias, hijo de Maasias, hijo de Ithiel, hijo de Jesaias.

8 Y tras él, Gabbai, Sallai, novecientos y veinte y ocho.

9 Y Joel, hijo de Zichri, prepósito sobre ellos, y Jehudas, hijo de Senuas, sobre la ciudad segundo.

10 De los sacerdotes: Jedaias, hijo de Joiarib, Jachin,

11 Seraias, hijo de Hilcias, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios.

12 Y sus hermanos los que hacian la obra de la casa, ochocientos y veinte y dos: y Adaias hijo de Jeroham, hijo de Pelaias, hijo de Amsi, hijo de Zacharias, hijo de Phashur, hijo de Melchias.

13 Y sus hermanos principes de familias, doscientos y cuarenta y dos: y Amasal, hijo de Azarel, hijo de Abazai, hijo de Mesillemoth, hijo de Jemmer.

14 Y sus hermanos valientes de fuerza ciento y veinte y ocho: capitán de los cuales era Zabdiel, hijo de Hagedolim.

15 Y de los Levitas: Semaias, hijo de Hasab, hijo de Azricam, hijo de Hasabias, hijo de Buni.

16 Y Sabethai y Jozabad sobre la obra de fuera de la casa de Dios, de los principales de los Levitas.

17 Y Mathanias, hijo de Micha, hijo de Zabdi, hijo de Asaph, príncipe, el primero que comienza las alabanzas y acciones de gracias en la oracion; Bacbucias el segundo de sus hermanos, y Abda, hijo de Samua, hijo de Gabai, hijo de Idithun.

18 Todos los Levitas en la santa ciudad fueron doscientos y ochenta y cuatro.

19 Y los porteros: Aceub, Talmon, y sus hermanos, guardias en las puertas, ciento y setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los Levitas en todas las ciudades de Juda, cada uno en su herencia.

21 Y los Nathineos habitaban en la fortaleza: y Siha y Gipa eran sobre los Nathineos.

22 Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem era Uzzi, hijo de Bani, hijo de Hasabias, hijo de Mathanias, hijo de Michas, de los hijos de Asaph, cantores sobre la obra de la casa de Dios.

23 Porque habia mandamiento del rey acerca de ellos, y determinacion acerca de los cantores, para cada día.

24 Y Pethahias, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah, hijo de Juda, era á la mano del rey en todo negocio del pueblo.

25 Y en las aldeas, en sus tierras, de los hijos de Juda habitaron en Cariath-arbe, y en sus aldeas, y en Dibon, y en sus aldeas, y en Jecabsceel, y en sus aldeas,

26 Y en Jesua, y Moladah, y en Beth-pelet,

27 Y en Hasar-sual, y en Beer-sebah, y en sus aldeas,

28 Y en Siceleg, y en Mechonach, y en sus aldeas,

29 Y en En-rimmon, y en Sorah, y en Jermuth,

30 Zanoah, Adullam, y en sus aldeas, Lachis, y en sus tierras, Azecha y sus aldeas; y habitaron desde Beer-seba hasta Gehinnom.

31 Y los hijos de Ben-jamin, desde Giba, Machmas, y Ala, y Beth-el, y sus aldeas,

32 Anathoth, Nob, Ananiah,

33 Hasor, Rama, Giththaim,

34 Hadid, Seboim, Neballath,

35 Lod, y Ono, en el valle de los artifices.

36 Y algunos de los Levitas en los repartimientos de Juda y de Ben-jamin.

CAPITULO XII.

Recítase el catálogo de los sacerdotes y Levitas que habían venido con Zorobabel á Jerusalem. II. Buscados de todas partes los Levitas, el muro de Jerusalem es dedicado con grande solemnidad. III. Dáse el cargo de los cilleros del templo á varones escogidos.

Y ESTOS son los sacerdotes y los Levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salathiel, y con Jesua: Saraias, Jeremias, Ezra,

2 Amarias, Malluch, Hattus,

3 Sechanias, Rehum, Meremoth,

4 Iddo, Ginecho, Abias,

5 Mijamin, Maadlas, Bilgal,

6 Samaias, y Joiarib, Jedaias,

7 Sellum, Amoc, Hilcias, Jedaias. Estos eran príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesua.

8 Y los Levitas fueron Jesua, Binnui, Cadmiel, Serebias, Juda, Mathanias, sobre los himnos, y sus hermanos.

9 Y Bacbucias, y Unni, sus hermanos, delante de ellos en las guardas.

10 Y Jesua engendró á Joiacim, y Joiacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada,

11 Y Joiada engendró á Jonathan, y Jonathan engendró á Jaddua.

12 Y en los días de Joiacim fueron los sacerdotes cabezas de familias: á Seraias, Meralas; á Jeremias, Hananias;

13 A Ezra, Mesullam; á Amarias, Johanan;

14 A Melichu, Jonathan; á Sechanias, Joseph;

15 A Harim, Adna; á Mersioth, Helcai;

16 A Iddo, Zacharias; á Ginnethon, Mesullam;

17 A Abias, Zichi; á Minjamin, Moadías, Piltai;

18 A Bilgah, Sammua; á Semaias, Jonathan;

19 A Joiarib, Mathenai; á Jedaias, Uzzi;

20 A Sellai, Callai; á Amoc, Eber;

21 A Hilcias, Hasabias; á Jedaias, Nathanael.

22 Los Levitas en los días de Eliasib, de Joiada, y de Johanan, y de Jaddua fueron escritos cabezas de familias: y los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.

23 Los hijos de Levi, que fueron escritos cabezas de familias en el libro de las crónicas hasta los días de Johanan, hijo de Eliasib:

24 Las cabezas de los Levitas fueron Hasabias, Serebias, y Jesua, hijo de Cadmiel, y sus hermanos, delante de ellos,

para alabar y para glorificar, conforme al estatuto de David varon de Dios, guarda contra guarda.

25 Mathanias, y Bacbucias, Obadias, Mossollam, Talmon, Accub, guardas, porteros en la guarda en las entradas de las puertas.

26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de Jesua, hijo de Josedec, y en los días de Nehemias capitán, y de Ezra sacerdote, escriba.

27 ¶ Y en la dedicacion del muro de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicacion y la alegría con alabanzas y con cantar, con címbalos, salterios, y cítaras.

28 Y fueron congregados los hijos de los cantores, así de la campiña al rededor de Jerusalem, como de las aldeas de Nethophati,

29 Y de la casa de Galgala, y de los campos de Geba, y de Azmaveth: porque los cantores se habían edificado aldeas al derredor de Jerusalem.

30 Y fueron purificados los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Y hice subir á los príncipes de Juda sobre el muro, y puse dos coros grandes, y procesiones, la una iba á la mano derecha sobre el muro hácia la puerta del muladar:

32 Y iba tras de ellos Osaias, y la mitad de los príncipes de Juda,

33 Y Azarias, Ezra, y Mesullam,

34 Juda, y Ben-jamin, y Semaias, y Jeremias.

35 Y de los hijos de los sacerdotes con trompetas; Zacharias, hijo de Jonathan, hijo de Semaias, hijo de Mathanias, hijo de Michaias, hijo de Zachur, hijo de Asaph,

36 Y sus hermanos Semaias, y Azarael, Milalai, Gilclai, Maai, Nathanael, y Juda, Hanani, con los instrumentos músicos de David varon de Dios; y Ezra escribía delante de ellos.

37 Y á la puerta de la fuente, y delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las aguas al oriente.

38 Y el segundo coro iba al contrario, y yo en pos de él, y la mitad del pueblo, sobre el muro, desde la torre de los hornos hasta el muro ancho;

39 Y desde la puerta de Ephraim hasta

la puerta vieja, y á la puerta de los peces, y la torre de Hanaeel, y la torre de Emath hasta la puerta de las ovejas: y pararon en la puerta de la cárcel.

40 Y pararon los dos coros en la casa de Dios: y yo, y la mitad de los magistrados conmigo:

41 Y los sacerdotes Ellacim, Maaseias, Minjamin, Michaias, Elloenal, Zacharias, Hananias, con trompetas;

42 Y Maaseias, y Semeias, y Eleazar, y Uzzi, y Johanan, y Malchias, y Elam, y Ezer: y hicieron oír su voz los cantores, y Jezraia el preósito.

43 Y sacrificaron aquel dia grandes victimas, y hicieron alegrías; porque Dios los habia alegrado de grande alegría: y aun tambien las mugeres y los muchachos se alegraron, y la alegría de Jerusalem fué oída lejos.

44 ¶ Y fueron puestos en aquel dia varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de las décimas, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes, y para los Levitas: porque la alegría de Juda era sobre los sacerdotes y Levitas que asistian.

45 Y guardaban la observancia de su Dios, y la observancia de la expiacion, y los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David, y de Salomon su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaph, y de ántes, habia principes de cantores, y cántico, y alabanza, y accion de gracias á Dios.

47 Y todo Israel en los dias de Zorobabel, y en dias de Nehemias daba raciones á los cantores, y á los porteros, cada cosa en su dia: y santificaban á los Levitas, y los Levitas santificaban á los hijos de Aaron.

CAPITULO XIII.

En apartados del pueblo de Dios los extrangeros con forma de la ley por Nehemias. II. Restaura los Levitas en sus ministerios, que por la avaricia del pueblo se habian retirado á sus heredades, y hace que se les den sus porciones. III. Reforma la observancia del sábado que el pueblo quebrantaba en muchas maneras. IV. Castiga á los que habian tomado mugeres extrangeras.

AQUEL dia se leyó en el libro de Moyses, oyéndolo el pueblo: y fué hallado escrito en él, que los Ammonitas y Moabitas no entren para siempre en la congregacion de Dios:

2 Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y con agua; ántes alquilaron contra él á Balaam para mal-

decirle: mas nuestro Dios volvió la maldicion en bendicion.

3 Y fué que como oyeron la ley, apartaron todo la mistura de Israel.

4 Y ántes de esto Eliasib sacerdote habia sido preósito de la cámara de la casa de nuestro Dios, y era pariente de Thobias.

5 Y le habia hecho una grande cámara en la cual ántes guardaban el presente, el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino, y del aceite, que era mandado dar á los Levitas, y á los cantores, y á los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas á todo esto yo no estaba en Jerusalem: porque el año treinta y dos de Artaxerxes rey de Babylonia vine al rey: y al cabo de dias fuí enviado del rey.

7 Y venido á Jerusalem entendí el mal que habia hecho Eliasib para Thobias, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios.

8 Y pesóme en gran manera, y eché todas las alhajas de la casa de Thobias fuera de la cámara.

9 Y dije, que limpasen las cámaras: y volví allí las alhajas de la casa de Dios, el presente, y el perfume.

10 ¶ Y entendí que las partes de los Levitas no habian sido dadas: y que cada uno se habia huido, á su heredad, los Levitas y los cantores que hacian la obra.

11 Y reprendí á los magistrados, y dije: ¿Por qué es desamparada la casa de Dios? Y los junté, y los puse en su lugar.

12 Y todo Juda trujo el diezmo del grano, del vino, y del aceite á los cilleros.

13 Y puse sobre los cilleros á Selemias sacerdote, y á Sadoc escriba, y á Phadaias de los Levitas, y junto á su mano, á Hanan, hijo de Zachur, hijo de Mathanias, que eran tenidos por fieles: y de ellos era el repartir á sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Dios, por esto: y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus guardas.

15 ¶ En aquellos dias ví en Juda algunos que pisaban lagares en sábado, y que traian los montones, y que cargaban asnos de vino, y de uras, y de higos, y de toda carga, y traian á Jerusalem en dia de sábado: y hice testigos el dia que vendian el mantenimiento.

16 Tambien estaban en ella Tyrios que traian pescado, y toda mercadería: y

vendian en sábado á los hijos de Juda en Jerusalem.

17 Y reprendí á los señores de Juda, y díjeles: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, que profanais el día del sábado?

18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trujo nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el sábado.

19 Y fué que como la sombra llegó á las puertas de Jerusalem ántes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y dije que no las abriesen hasta despues del sábado: y puse á las puertas *algunos* de mis criados, para que no entrase carga en día de sábado.

20 Y se quedaron fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendían toda cosa:

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué quedais vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, meteré la mano en vosotros. Desde entonces no vinieron en sábado. †

22 Y dije á los Levitas, que se purificasen, y viesen á guardar las puertas, para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios mio, y perdóname segun la multitud de tu misericordia.

23 ¶ También en aquellos días vi algu-

nos Judios que habían tomado mugeres de Azoto, Ammonitas, y Moabitas:

24 Y sus hijos la mitad hablaban Azoto, y conforme á la lengua de cada pueblo, que no sabían hablar Judáico.

25 Y refí con ellos, y los maldije, y herí de ellos á *algunos* varones, y les arranqué los cabellos, y juramentélos: Que no dareis vuestras hijas á sus hijos, y que no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ó para vosotros.

26 ¿No pecó por esto Salomon rey de Israel? y en muchas gentes no hubo rey como él, que era amado de su Dios: y Dios le había puesto por rey sobre todo Israel: aun á él hicieron pecar las mugeres extranjeras.

27 ¿Y obedeceremos á vosotros para cometer todo este mal tan grande, prevaricando contra nuestro Dios, tomando mugeres extranjeras?

28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib, gran sacerdote, era yerno de Sanaballat Horonita: y le ahuyenté de mí.

29 Acuérdate de ellos, Dios mio, contra los que contaminan el sacerdocto, y el pacto del sacerdocto, y de los Levitas.

30 Y los limpié de todo extranjero, y puse las observancias á los sacerdotes, y á los Levitas, á cada uno en su obra:

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mio, para bien.

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

El rey Assuero hace un solemne banquete para mostrar su gloria. II. Haciendo llamar á la reina Vashti para mostrar á los convidados su hermosura, y ella no obediendo á su mandamiento, por consejo de sus principes la repudia, y hace una ley, que todas las mugeres honren y obedezcan á sus maridos.

Y ACONTECIÓ en los dias de Assuero, el Assuero que reinó desde la India hasta la Ethiopia, sobre ciento y veinte y siete provincias:

2 En aquellos dias, como se asentó el rey Assuero sobre el trono de su reino, el cual *era* en Susan cabecera del reino,

3 En el tercero año de su reino hizo banquete á todos sus principes y siervos, la fuerza de Persia y de Media, gobernadores, y principes de provincias delante de él,

4 Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y la honra de la hermosura de su grandeza, por muchos dias, ciento y ochenta dias.

5 Y cumplidos estos dias, hizo el rey á todo el pueblo que se halló en Susan la cabecera del reino, desde el mayor hasta el menor, hizo banquete siete dias, en el patio del huerto del palacio real.

6 *El pabellon era de blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura, en sortijas de plata, y columnas de mármol: los lechos de oro y de plata, sobre losado de pórfido, y de mármol, y de alabastro, y de cárdeno.*

7 Y daban á beber en vasos de oro, y vasos diferentes de otros, y mucho vino real, conforme á la facultad del rey.

8 Y la bebida por ley: que nadie contriniese: porque así lo había mandado el rey á todos los mayordomos de su casa: que se hiciese segun la voluntad de cada uno.

9 Y Asimismo la reina Vasthi hizo banquetes de mugeres en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo día estando el corazon del rey bueno del vino, mandó á Memuchan, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethar, y Charchas, siete eunucos, que servian delante del rey Assuero,

11 Que trujesen á la reina Vasthi delante del rey con la corona del reino, para mostrar á los pueblos y á los principes su hermosura; porque era hermosa de parecer.

12 Y la reina Vasthi no quiso venir al mandado del rey que le envió por mano de los eunucos: y enojóse el rey muy mucho, y encendióse su ira en él.

13 Y preguntó el rey á los sábios que sabian los tiempos: porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabian la ley y el derecho:

14 Y estaban junto á él Charsena, y Sathar, y Admatha, y Tharsis, y Marca, y Marsana, y Memuchan, siete principes de Persia y de Media, que velan la faz del rey, y se asentaban los primeros del reino:

15 Segun la ley qué se habla de hacer con la reina Vasthi, por cuanto no habla hecho el mandamiento del rey Assuero enviado por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memuchan delante del rey y de los principes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, mas contra todos los principes: y contra todos los pueblos, que son en todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque esta palabra de la reina saldrá á todas las mugeres para hacer tener en poca estima á sus maridos, diciéndoles: El rey Assuero mandó traer delante de sí á la reina Vasthi, y ella no vino.

18 Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media, que oyeren el hecho de la reina, á todos los principes del rey: y habrá asaz menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga mandamiento real de delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga Vasthi delante del rey Assuero: y dé el rey su reino á su compañera que sea mejor que ella.

Scop.

20 Y será oído el hecho que el rey hará en todo su reino, aunque es grande; y todas las mugeres darán honra á sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y plugo esta palabra en ojos del rey y de los principes: y hizo el rey conforme al dicho de Memuchan.

22 Y envió cartas á todas las provincias del rey, á cada provincia conforme á su escritura, y á cada pueblo conforme á su lenguaje: Que todo varon fuese señor en su casa: y hable segun la lengua de su pueblo.

CAPITULO II.

Esther doncella Hebraea, hermosa hija adoptiva de Mardoqueo, es elegida por reina en lugar de Vasthi. II. Mardoqueo libra al rey de peligro descubriendo la conjuracion, que dos de sus criados hacian contra él.

PASADAS estas cosas, reposada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fué sentenciado sobre ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer.

3 Y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junten todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susan la cabecera del reino, en la casa de las mugeres, en poder de Egeo eunuco del rey, guarda de las mugeres, dándoles sus atavíos.

4 Y la moza que agradare á los ojos del rey, reíno en lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en ojos del rey, y hizolo así.

5 Habia un varon Judio en Susan la cabecera del reino, cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cia, del linage de Jemini,

6 Que habla sido traspasado de Jerusalem con los cautivos que fueron traspasados con Jechonias rey de Juda, que hizo traspasar Nabuchodonosor rey de Babilonia.

7 Y habla criado á Edissa, que es Esther, hija de su tio, porque no tenia padre ni madre, y era moza hermosa de forma y de buen parecer: y como su padre y su madre murieron, Mardoqueo se la había tomado por hija.

8 Y fué, que como se divulgó el mandamiento del rey y su ley, y siendo juntadas muchas mozas en Susan la cabecera del reino en poder de Egeo, fué tomada Esther para casa del rey, al cargo de Egeo guarda de las mugeres.

9 Y aquella moza agradó en sus ojos, y hubo gracia delante de él, y hizo apresurar sus atavíos, y sus raciones para

darle; y siete mozas convenientes de la casa del rey para darle: y pasóla con sus mozas á lo mejor de la casa de las mugeres.

10 Esther no declaró su pueblo, ni su nacimiento, porque Mardoqueo le había mandado, que no lo declarase.

11 Y cada día Mardoqueo se pasaba delante del patio de la casa de las mugeres, por saber como iba á Esther, y que se hacia de ella.

12 Y como venia el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo que tenia ya doce meses segun la ley de las mugeres, porque así se cumplia el tiempo de sus atavios, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y aceites de mugeres;

13 Y con esto la moza venia al rey: todo lo que ella decia, se le daba, para venir con ello de la casa de las mugeres hasta la casa del rey.

14 Ella venia á la tarde, y á la mañana se volvía á la casa segunda de las mugeres al cargo de Sahagaz eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venia mas al rey, salvo si el rey la queria: entonces era llamada por nombre.

15 Y como se llegó el tiempo de Esther, hija de Abihall, tio de Mardoqueo, que él se había tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró, sino lo que dijo Egeu eunuco del rey, guarda de las mugeres: y ganaba Esther la gracia de todos los que la velan.

16 Y fué Esther llevada al rey Assuero á su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebeth, en el año séptimo de su reino.

17 Y el rey amó á Esther sobre todas las mugeres, y tuvo gracia y misericordia delante de él mas que todas las vírgenes: y puso la corona del reino en su cabeza, y hizola reina en lugar de Vasthi.

18 Y hizo el rey gran banquete á todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esther: y hizo relajacion á las provincias; y hizo y dió mercedes conforme á la facultad real.

19 Y cuando eran juntadas las vírgenes la segunda vez, Mardoqueo estaba asentado á la puerta del rey.

20 Y Esther nunca declaró su nacion ni su pueblo, como Mardoqueo le mandó: porque Esther hacia lo que decia Mardoqueo, como cuando estaba en crianza con él.

21 ¶ En aquellos dias, estando Mardo-

queo asentado á la puerta del rey, enajáronse Bagathan y Thares, dos eunuocos del rey, de la guarda de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Y la cosa fué entendida de Mardoqueo, y él lo denunció á la reina Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 Y fué inquirida la cosa, y fué hallada; y ambos ellos fueron colgados en la horca: y fué escrito en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

CAPITULO III.

Aman segundo despues del rey viéndose adorado de todos, y menospreciado de solo Mardoqueo, alcanza del rey, que todos los Judios, que estaban por toda su tierra, fusen muertos y destruidos en un mismo dia, y saqueados sus bienes.

Y despues de estas cosas el rey Assuero engrandeció á Aman, hijo de Amadathi Agageo, y ensalzóle, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

2 Y todos los siervos del rey que estaban á la puerta del rey se arrodillaban, y inclinaban á Aman, porque así se lo había mandado el rey: mas Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey, que estaban á la puerta, dijeron á Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció, que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándole él, denunciáronle á Aman, por ver si las palabras de Mardoqueo estarian firmes, porque ya él les había declarado que era Judío.

5 Y vió Aman que Mardoqueo ni se arrodillaba, ni se humillaba delante de él, y fué lleno de ira.

6 Y tuvo en poco meter la mano en solo Mardoqueo, porque ya le habían declarado el pueblo de Mardoqueo, y procuró Aman destruir á todos los Judios que había en el reino de Assuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisan, en el año doceno del rey Assuero, fué echada Pur, que es suerte, delante de Aman de dia en dia, y de mes en mes hasta el mes doceno, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Aman al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de todo pueblo, y no hacen las leyes del rey: y al rey no viene provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, sea escrito que sean

destruidos: y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que hacen la obra, para que sean traídos á los tesoros del rey.

10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y diólo á Aman, hijo de Amadathi Agageo, enemigo de los Judíos;

11 Y dijo á Aman: La plata dada sea para tí y el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, á los trece del mismo, y fué escrito conforme á todo lo que mandó Aman, á los príncipes del rey, y á los capitanes, que *estaban* sobre cada provincia, y á los príncipes de cada pueblo, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo segun su lengua: en nombre del rey Assuero fué escrito, y signado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas cartas por mano de los correos á todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y echar á perder á todos los Judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mugeres, en un dia, á los trece dias del mes doceño, que es el mes de Adar: y que los metiesen á saco.

14 La copia de la escritura *era* que se diese ley en cada provincia, que fuese manifesto á todos los pueblos que estuviesen apercebidos para aquel dia.

15 Y salieron los correos de prisa por el mandado del rey: y la ley fué dada en Susán la cabecera del reino: y el rey y Aman estaban sentados á beber; y la ciudad de Susán estaba alborotada.

CAPITULO IV.

Esther requerida de Mardoqueo para interceder por su nacion con el rey, habiéndose ella de poner á peligro de quebrantar las leyes del reino entrando al rey sin ser llamada, pide que se haga por ella ayuno y oracion general, y así se hace.

COMO Mardoqueo supo todo lo que estaba hecho, rompió sus vestidos, y vistióse de saco y de ceniza, y fué por medio de la ciudad, clamando á gran clamor y amargo;

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey: porque no era lícito venir á la puerta del rey con vestido de saco.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su ley llegaba, los Judíos tenían grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentacion: saco y ceniza era la cama de muchos:

4 Y vinieron las mozas de Esther, y sus eunucos, y se lo dijeron; y la reina tubo gran dolor, y envió vestidos para hacer

vestir á Mardoqueo, y hacerle quitar el saco de sobre él, mas él no lo recibió.

5 Entonces Esther llamó á Athach, uno de los eunucos del rey, que él habia hecho estar delante de ella, y mandóle acerca de Mardoqueo, para saber qué *era* aquello, y por qué.

6 Y salió Athach á Mardoqueo á la plaza de la ciudad, que *estaba* delante de la puerta del rey.

7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le habia acontecido; y declaróle de la plata, que Aman habia dicho que pesaria para los tesoros del rey por causa de los Judíos, para destruirlos:

8 Y la copia de la escritura de la ley que habia sido dada en Susán, para que fuesen destruidos, le dió, para que la mostrase á Esther, y se lo declarase, y le mandase que fuese al rey, para rogarle, y para que demandase de él por su pueblo.

9 Y vino Athach, y contó á Esther las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Esther dijo á Athach, y mandóle decir á Mardoqueo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que todo varon ó muger que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, una sola ley tiene de morir, salvo aquel a quien el rey extendiere la vara de oro, que vivirá: y yo no soy llamada para entrar al rey estos treinta dias.

12 Y dijeron á Mardoqueo las palabras de Esther.

13 Entonces Mardoqueo dijo que respondiesen á Esther: No pienses en tu alma que escaparás en la casa del rey, mas que todos los Judíos.

14 Porque si callando callares en este tiempo, espacio y libertad tendrán los Judíos de otro lugar: mas tú y la casa de tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?

15 Y Esther dijo que respondiesen á Mardoqueo:

16 Vé, y junta á todos los Judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y no comals ni bebals en tres dias, noche ni dia: yo tambien con mis mozas ayunaré así, y así entraré al rey, aunque no sea conforme á la ley, y piérdame cuando me perdiera.

17 Entonces Mardoqueo se fué, y hizo conforme á todo lo que le mandó Esther.

CAPITULO V.

Esther entra al rey y le conviata que venga con Aman á su banqueté, el cual hecho, le vuelven á convidar

para el día siguiente. II. Aman afligido del menor precio de Mardoqueo, por consejo de su muger y de sus amigos le aparca una horca en su casa, para pedirlo al rey el día siguiente y colgarle en ella.

Y ACONTECIÓ que al tercero día Esther se vistió vestido real, y puso-se en el patio de adentro de la casa del rey en frente del aposento del rey: y el rey estaba asentado sobre su trono real en el aposento real, en frente de la puerta del aposento.

2 Y fué, que como vió á la reina Esther que estaba en el patio, ella tuvo gracia en sus ojos, y el rey extendió á Esther la vara de oro que tenia en la mano: entonces Esther llegó, y tocó la punta de la vara.

3 Y díjole el rey: ¿Qué tienes reina Esther? ¿Y qué es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Esther dijo: Si al rey place, venga el rey, y Aman hoy al banquete que he hecho.

5 Y respondió el rey: Dáos prisa, id á Aman, que haga el mandamiento de Esther. Y vino el rey y Aman al banquete que Esther hizo.

6 Y dijo el rey á Esther en el banquete de vino: ¿Qué es tu petición, y dársete ha? ¿Qué es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, se te hará.

7 Entonces respondió Esther, y dijo: Mi petición, y mi demanda es:

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey dar mi petición, y hacer mi demanda, vendrá el rey y Aman al banquete, que les haré: y mañana haré lo que el rey manda.

9 ¶ Y salió Aman aquel día alegre y bueno de corazón: y como vió á Mardoqueo á la puerta del rey, que no se levantó ni se movió de su lugar, fué lleno de ira contra Mardoqueo.

10 Mas refrenóse Aman, y vino á su casa, y envió y hizo venir sus amigos, y á Zares su muger:

11 Y recitóles Aman la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había ensalzado sobre los principes y siervos del rey.

12 Y añadió Aman: También la reina Esther no hizo venir con el rey al banquete que hizo sino á mí: y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Y todo esto no me entra en provecho, cada vez que veo á Mardoqueo Judío sentado á la puerta del rey.

14 Y díjole Zares su muger y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana dí al rey que cuelguen á Mardoqueo sobre ella: y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Aman, y hizo hacer la horca.

CAPITULO VI.

Aquella noche leyendo el rey las historias de sus tiempos, halla que Mardoqueo le habia librado de gran peligro, y que no habia sido remunerado. II. Entrado Aman delante de él, le manda que saque en pública honra de Mardoqueo, lo cual él hace á su pesar, y después de hecho, su muger y amigos le advierten su ruina.

AQUELLA noche el sueño se huyó del rey: y dijo que le trujesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos: y las leyeron delante del rey.

2 Y hallóse escrito, lo que habia denunciado Mardoqueo de Bagatha y de Thares, dos eunucos del rey de la guarda de la puerta, que habian procurado de meter mano en el rey Asuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra fué hecha y que grandeza á Mardoqueo por esto? Y respondieron los mozos del rey, sus oficiales: Ninguna cosa fué hecha con él.

4 ¶ Y dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Aman habia venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar á Mardoqueo sobre la horca que él habia hecho hacer para él.

5 Y los mozos del rey le respondieron: He aquí, Aman está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entonces Aman entró, y el rey le dijo: ¿Qué se hará del hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Aman en su corazón: ¿A quién deseará el rey hacer honra mas que á mí?

7 Y respondió Aman al rey: Al varon cuya honra desea el rey,

8 Traigan vestido real de que el rey se viste, y el caballo sobre que cabalga el rey, y la corona real que está puesta en su cabeza:

9 Y dén el vestido y el caballo en mano de alguno de los principes mas nobles del rey, y vistan á aquel varon cuya honra desea el rey, y llévenle en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo á Aman: Dáte prisa, toma el vestido y el caballo, como has dicho, y hazlo así con Mardoqueo Judío, que está asentado á la puer-

ESTHER.

ta del rey: no dejes nada de todo lo que has dicho.

11 Y Aman tomó el vestido y el caballo, y vistió á Mardoqueo, y le llevó cabalgando por la plaza de la ciudad, y hizo pregonar delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

12 Despues de esto Mardoqueo se volvió á la puerta del rey: y Aman se fué corriendo á su casa enlutado, y cubierta su cabeza.

13 Y contó Aman á Zares su muger, y á todos sus amigos, todo lo que le habia acontecido: y djéronle sus sábios, y Zares su muger: Si de la simiente de los Judios es el Mardoqueo, delante de quien has comenzado á caer, no prevalecerás á él; ántes caerás cayendo delante de él.

14 Ann estaban ellos habando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir á Aman al banquete que habia hecho Esther.

CAPITULO VII.

La reina Esther declara al rey en el banquete el peligro de su nacion, y la maldad de Aman, que estaba presente: y el rey le manda colgar en la horca que él habia aparejado para Mardoqueo.

Y VINO el rey y Aman á beber con la reina Esther.

2 Y dijo el rey á Esther tambien el segundo dia en el convite del vino: ¿Qué es tu peticion, reina Esther, y dársete ha? ¿Y que es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino se hará.

3 Entonces la reina Esther respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si place al rey, séame dada mi vida por mi peticion, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos, y echados á perder: y si para siervas y siervas fuéramos vendidos, callárame, aunque el enemigo no recomendará el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo á la reina Esther: ¿Quién es este, y dónde está este, á quien ha henchido su corazón para hacer así?

6 Entonces Esther dijo: El varon enemigo y adversario es este malo Aman. Entonces Aman se turbó delante del rey y de la reina.

7 Y levantóse el rey del banquete del vino con su furor, al huerto del palacio; y quedóse Aman para procurar de la reina Esther por su vida; porque vió que se concluyó para él el mal de parte del rey.

8 Y volvió el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Aman habia caído sobre el lecho en que estaba Esther. Entonces dijo el rey: ¿Tambien para forzar la reina conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Aman fué cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos, de delante del rey: He aquí tambien, la horca que hizo Aman para Mardoqueo, que habia hablado bien por el rey, está en casa de Aman, de altura de cincuenta codos. Entonces el rey dijo: Colgádle en ella.

10 Así colgaron á Aman en la horca que él habia hecho aparejar para Mardoqueo: y la ira del rey se apaciguó.

CAPITULO VIII.

El rey concede á Esther la casa y bienes de Aman, y constituye á Mardoqueo en su lugar: y revocando las cartas dadas para destruccion de los Judios, da otras en que les da facultad de vengarse, y hacer en sus enemigos lo que sus enemigos pensaban hacer en ellos.

EL mismo dia dió el rey Assuero á la reina Esther la casa de Aman enemigo de los Judios: y Mardoqueo vino delante del rey; porque Esther le declaró el parentesco que él tenia con ella.

2 Y quitó el rey su anillo que habia vuelto á tomar de Aman, y diólo á Mardoqueo: y Esther puso á Mardoqueo sobre la casa de Aman.

3 Y volvió Esther, y habló delante del rey, y echose á sus piés llorando, y rogándole que anulase la maldad de Aman Agageo, y su pensamiento que habia pensado contra los Judios.

4 Y extendió el rey á Esther la vara de oro, y Esther se levantó, y se puso en pié delante del rey,

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y si yo soy buena en sus ojos, sea escrito para revocar las cartas del pensamiento de Aman, hijo de Amadatha Agageo, que escribió para destruir á los Judios, que está en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que hallará á mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destruccion de mi nacion?

7 Y respondió el rey Assuero á la reina Esther, y á Mardoqueo Judio: He aquí, yo di á Esther la casa de Aman, y á él colgaron en la horca, por cuanto extendió su mano contra los Judios,

8 Escribid pues vosotros á los Judios

CAPITULO IX.

Los Judios poniendo en efecto la facultad del rey, matan á sus enemigos, entre los cuales fueron diez hijos de Aman. II. Instituyen los Judios este dia octavo y solemnizan en memoria de lo acontecido.

como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey: porque la escritura que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero que es Sivan, á los veinte y tres del mismo, y fué escrito, conforme á todo lo que mandó Mardoqueo, á los Judios, y á los átrapas, y á los capitanes, y á los principes de las provincias, que son desde la India hasta la Ethiopia, ciento y veinte y siete provincias, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo conforme á su lengua, y á los Judios conforme á su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió las cartas por mano de correos de caballo, caballeros en mulos, en mulos hijos de yeguas:

11 Que el rey daba á los Judios que estaban en todas las ciudades, y en cada una de ellas, que se juntasen, y se pusiesen en defensa de su vida; que destruyesen, y matasen, y deshiciesen todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, niños y mugeres, y que los saqueasen,

12 En un mismo dia en todas las provincias del rey Assuero: á los trece del mes doceno, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura era que se diese ley en cada provincia: Que fuese manifiesto á todos los pueblos, que los Judios estuviesen apercebidos para aquel dia, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos cabalgando en mulos, en mulos salieron apresurados, y constreñidos por el mandamiento del rey: y la ley fué dada en Susan la cabecera del reino.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susan se alegró y regocijó.

16 Los Judios tuvieron luz, y alegría, y gozo, y honra.

17 Y en cada provincia, y en cada ciudad, donde llegó el mandamiento del rey, los Judios tuvieron alegría y gozo, banquete y dia de placer: y muchos de los pueblos de la tierra se hacian Judios, porque el temor de los Judios habia caído sobre ellos.

Y EN el mes doceno, que es el mes de Adar, á los trece del mismo, donde llegó el mandamiento del rey, y su ley para que se hiciese, el mismo dia en que esperaban los enemigos de los Judios ensañarse de ellos, fué lo contrario; porque los Judios se ensañaron de los que los aborrecian.

2 Los Judios se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habian procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos habia caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los principes de las provincias, y los vireyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judios: porque el temor de Mardoqueo habia caído sobre ellos.

4 Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias: porque el varon Mardoqueo iba engrandeciéndose.

5 Y hirieron los Judios á todos sus enemigos de plaga de espada, y de mortandad, y de perdicion: y hicieron en sus enemigos á su voluntad.

6 Y en Susan la cabecera del reino mataron los Judios, y destruyeron quinientos hombres.

7 Y á Pharsandatha, y á Delphon, y á Eshata,

8 Y á Phoratha, y á Adalla, y á Adria-tha,

9 Y á Phermetha, y á Arisai, y á Aridai, y á Valesatha,

10 Diez hijos de Aman, hijo de Amadathi, enemigo de los Judios, mataron: mas en la presa no metieron mano.

11 El mismo dia vino la copia de los muertos en Susan la cabecera del reino, delante del rey.

12 Y dijo el rey á la reina Esther: En Susan la cabecera del reino han muerto los Judios y destruido quinientos hombres, y diez hijos de Aman: ¿En las otras provincias del rey qué habrán hecho? ¿Qué pues es tu peticion, y darsete ha? ¿y qué es mas tu demanda, y hacerse ha?

13 Y respondió Esther: Si place al rey, conécdase tambien mañana á los Judios en Susan, que hagan conforme á la ley

de hoy; y que cuelguen en la horca á los diez hijos de Aman.

14 Y mandó el rey que se hiciese así: y fué dada ley en Susan: y colgaron á los diez hijos de Aman.

15 Y juntáronse los Judios que estaban en Susan tambien á los catorce del mes de Adar, y mataron en Susan á trescientos hombres; mas en la presa no metieron su mano.

16 Y los otros Judios que estaban en las provincias del rey se juntaron tambien, y se pusieron en defensa de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus enemigos setenta y cinco mil; mas en la presa no metieron su mano.

17 A los trece dias del mes de Adar; y reposaron á los catorce dias del mismo, y hicieron aquel dia dia de banquete y de alegría.

18 Mas los Judios que estaban en Susan se juntaron á los trece del mismo, y á los catorce del mismo; y á los quince del mismo reposaron, y hicieron aquel dia dia de banquete y de alegría.

19 Por tanto los Judios aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen á los catorce del mes de Adar el dia de alegría y de banquete, y buen dia, y de enviar partes cada uno á su vecino.

20 ¶ Y escribió Mardoquee estas cosas, y envió cartas á todos los Judios que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y de lejos,

21 Constituyéndoles que hiciesen el dia catorceno del mes de Adar, y el quinceno del mismo cada un año,

22 Por aquellos dias en que los Judios tuvieron reposo de sus enemigos: y aquel mes que les fué tornado de tristeza en alegría, y de luto en dia bueno; que los hiciesen dias de banquete y de gozo, y de enviar partes cada uno á su vecino, y dádivas á los pobres.

23 Y los Judios aceptaron, y comensaron á hacer lo que Mardoquee les escribió.

24 Porque Aman, hijo de Amaathi Agagee, enemigo de todos los Judios, pensó contra los Judios para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir, suerte, para consumirlos, y echarlos á perder.

25 Y como ella entró delante del rey, él dijo con carta: El mal pensamiento que

pensó contra los Judios sea vuelto sobre su cabeza; y cuélguenle á él, y á sus hijos, en la horca.

26 Por esto llamaron á estos dias Purim, del nombre Pur: por tanto por todas las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó á su noticia,

27 Establecieron y aceptaron los Judios sobre sí, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados á ellos, y no será traspasado, de hacer estos dos dias segun la escritura de ellos, y conforme á su tiempo cada un año.

28 Y que estos dias serian en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades: estos dias Purim no pasarán de entre los Judios, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y Mardoqueo Judio, escribieron con toda fuerza para confirmar esta segunda carta del Purim.

30 Y envió cartas á todos los Judios, á las ciento y veinte y siete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad,

31 Para confirmar estos dias del Purim en sus tiempos, como les habia constituido Mardoqueo Judio, y la reina Esther, y como habian aceptado sobre sí, y sobre su simiente, las palabras de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Esther confirmó estas palabras del Purim, y fué escrito en el libro.

CAPITULO X.

Recapítulas la dignidad y gloria de Mardoqueo en la casa del rey Assuero.

Y EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra, y las islas de la mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaracion de la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, no está escrito en el libro de las palabras de los dias de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardoqueo Judio fué segundo despues del rey Assuero, y grande entre los Judios, y acepto á la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz, para toda su simiente.

EL LIBRO DE JOB.

CAPITULO I.

Job varon piadoso y ilustre es entregado de Dios á Satanás, para ser tentado en todo, salva su persona.

II. El cual le quita los bienes, despues le mata los hijos. III. Job adora y da gracias á Dios por todo.

HUBO un varon en tierra de Hus, llamado Job: y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado de mal.

2 Y nacióronle siete hijos y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muy grande apero: y era aquel varon grande mas que todos los Orientales.

4 Y iban sus hijos, y hacian banquetes en sus casas cada uno en su día: y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecia que habiendo pasado en torno los dias del convite, Job enviaba, y santificábalos, y levantábase de mañana, y ofrecia holocaustos al número de todos ellos. Porque decia Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado de Dios en sus corazones. De esta manera hacia Job todos los dias.

6 Y un día vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehova, entre los cuales vino tambien Satanás.

7 Y dijo Jehova á Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás á Jehova, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

8 Y Jehova dijo á Satanás: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satanás á Jehova, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?

10 ¿No le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendicion: por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo Jehova á Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano, sobre él. Y salióse Satanás de delante de Jehova.

13 ¶ Y un dia aconteció que sus hijos y hijas comian, y bebian vino en casa de su hermano el primogénito.

14 Y vino un mensagero á Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciendo donde suelen,

15 Acometieron los Sabeos, y tomáronlos, y hirieron á los mozos á filo de espada: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

16 Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas, y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

17 Aun estaba este hablando, y vino otro que dijo: Los Chaldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos y tomáronlos, y hirieron á los mozos á filo de espada: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

18 Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo, y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito:

19 Y, he aquí un gran viento que vino detrás del desierto, y hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron: y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas.

20 ¶ Entonces Job se levantó, y rompió su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró,

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá: Jehova dió, y Jehova tomó; sea el nombre de Jehova bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó locura á Dios.

CAPITULO II.

Experimentada la constancia de Job, alarga Dios la facultad á Satanás, para tocarle en su persona salva la vida. II. El cual lo hiere de lepra. III. Su muger combate su fe. IV. Vienen á consolarle tres amigos suyos, Eliphaz Themanita, Baldad Subita, y Sophar Naamathita.

Y OTRO día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehova, y vino tambien entre ellos Satanás, pareciendo delante de Jehova.

2 Y dijo Jehova á Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás á Jehova, y

dijo: De rodar la tierra, y de andar por ella.

8 Y Jehova dijo á Satanás: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal, y que aun retiene su perfeccion, habiéndome tú incitado contra él, para que le echase á perder sin causa?

4 Y respondiéndole Satanás dijo á Jehova: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso, y á su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro.

6 Y Jehova dijo á Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 ¶ Y salió Satanás de delante de Jehova, y hirió á Job de una mala sarna desde la planta de su pié, hasta la mollera de su cabeza.

8 Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 ¶ Y su muger le decía: ¿Aun tú retienes tu simplicidad? Maldice á Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mugeres insensatas, hablas tú. Está bien: recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 ¶ Y oyeron tres amigos de Job todo este mal que habia venido sobre él: y vinieron cada uno de su lugar, Eliphaz Themanita, y Baldad Suhita, y Sophar Naamathita: porque habian concertado de venir juntos á condolerse de él, y á consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no le conocieron, y lloraron á alta voz, y cada uno de ellos rompió su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.

13 Y asentáronse con él en tierra siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era grande mucho.

CAPITULO III.

Lamentase Job casi desesperadamente con la gravedad de la tentacion, desecando no haber nacido, ó á lo menos haber gozado del beneficio del morir, antes de venir al mundo para tanta calamidad. II. Repaciase en alabanzas de la muerte.

DESPUES de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el día en que yo fui nacido, y la noche que dije: Concebido es varon.

4 Aquel día fuera tinieblas, y Dios no

curara de él desde arriba, ni claridad resplandeciera sobre él.

5 Ensuciáranle tinieblas y sombra de muerte; reposara sobre el nublado, que le hiciera horrible como día caluroso.

6 A aquella noche ocupara oscuridad, ni fuera contada entre los días del año, ni viniera en el número de los meses.

7 Oh si fuera aquella noche solitaria, que no viniera en ella cancion;

8 Maldijéranla los que maldicen al día, los que se aparejan para levantar su llanto.

9 Las estrellas de su alba fueran oscurcidas; esperara la luz, y no viniera; ni viera los párpados de la mañana.

10 Porque no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

11 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, y fui traspasado en saliendo del vientre?

12 ¿Por qué me previnieron las rodillas, y para qué los pechos que mamase?

13 Porque ahora yaciera y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo,

14 Con los reyes, y con los consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos;

15 O con los príncipes que poseen el oro, que hinchen sus casas de plata.

16 O ¿por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron luz?

17 ¶ Allí los impíos dejaron el miedo, y allí descansaron los de cansadas fuerzas.

18 Allí tambien reposaron los cautivos, no oyeron la voz del exactor.

19 Allí está el chico y el grande: allí es el siervo libre de su señor.

20 ¿Por qué dió luz al trabajado, y vida á los amargos de ánimo?

21 Que esperan la muerte, y no la hay: y la buscan mas que tesoros.

22 Que se alegran de grande alegría, y se gozan cuando hallan el sepulcro.

23 Al hombre que no sabe por donde vaya, y que Dios le encerró.

24 Porque ántes que mi pan, viene mi suspiro: y mis gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor que me espantaba, me ha venido, y háme acontecido lo que temía.

26 Nunca tuve paz, nunca me sosagué, ni nunca me reposé; y vinome turbacion.

CAPITULO IV.

Eliphaz confortando á Job pretende mostrarle, que si es afligido, es por sus pecados: porque á nadie aflige Dios de otra suerte. II. Para prueba de su intento pone una máxima, la cual dice haber recibido por revelacion, que la criatura vil y perocedera no se ha de igualar en limpieza al criador.

Y RESPONDIÓ Eliphaz el Themanita, y dijo:

2 Si probaremos á hablarte, serás ha molesto: ¿mas quién podrá detener las palabras?

3 He aquí, tú enseñabas á muchos, y las manos flacas corroborabas.

4 Al que vacilaba, enderezabas tus palabras: y las rodillas de los que arrodillaban, esformabas.

5 Mas ahora que á ti te ha venido esto, te es molesto: y cuando ha llegado hasta tí, te turbas.

6 ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfeccion de tus caminos?

7 Acuérdate ahora, ¿quién haya sido inocente, que se perdiese? ¿y en dónde los rectos han sido cortados?

8 Como yo he visto, que los que aran iniquidad, y siembran injuria, la siegan.

9 Parecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.

10 El bramido del leon, y la voz del leon, y les dientes de los leoncillos son arrancados.

11 El león viejo perece por falta de presa, y los hijos del leon son esparcidos.

12 ¶ El negocio tambien me era á mí oculto: mas mi oreja ha entendido algo de ello.

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 Un espanto, y un temblor me sobrevino, que espantó todos mis huesos.

15 Y un espíritu pasó por delante de mí, que el pelo de mi carne se erizó.

16 Paróse una fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí; y callando, oí que decía:

17 ¿Si será el hombre mas justo que Dios? ¿Si será el varon mas limpio que él que le hizo?

18 He aquí que en sus siervos no confía; y en sus ángeles puso locura:

19 ¿Cuánto mas en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento está en el polvo, y que serán quebrantados de la pollilla?

20 De la mañana á la tarde son quebran-

taos, y se pierden para siempre, sin que haya quien lo eche de ver.

21 ¿Su hermosura no se pierde con ellos mismos? muérense y no lo saben.

CAPITULO V.

Prosiguiendo Eliphaz prueba su intento por la experiencia que se tiene del perecer de los impíos, aunque por tiempo parezca inmortal su prosperidad. II. Que Dios es poderoso para salvar al piadoso, y castigar á su opresor. III. Concluye exhortando á Job, que reconozca el justo castigo de Dios por gran beneficio, y que se convierta á él, que le recibirá con clemencia etc.

A HORAS pues dá voces, si habrá quien te responda; y si habrá alguno de los santos á quien mires.

2 Es cierto que al insensato la ira le mata; y al codicioso consume la envidia.

3 Yo he visto al necio que echaba raioca, y en la misma hora maldijo su habitacion.

4 Sus hijos serán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre.

5 Hambrientos comerán su segada, y la sacarán de entre las espinas; y sedientos beberán su hacienda.

6 Porque la pena no sale del polvo, ni la molestia reverdece de la tierra.

7 Antes como las centellas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la afliccion.

8 ¶ Clertamente yo buscara á Dios, y depositaria en él mis negocios;

9 El cual hace grandes cosas, que no hay quien las comprenda; y maravillas que no tienen cuento:

10 Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas sobre las haces de las plazas:

11 Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud:

12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:

13 Que preñe á los sábios en su astucia, y el consejo de los perversos es entontecido.

14 De día se topan con triacblas, y en mitad del día andan á tienta, como en noche.

15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta.

16 Que es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerró su boca.

17 ¶ He aquí, que bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga: por tanto no nos apresales la correccion del Todopoderoso,

18 Porque él es el que hace la llaga, y él que la ligará: el hiere, y sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocaré el mal.

20 En la hambre te redimiré de la muerte, y en la guerra, de las manos de la espada.

21 Del asoto de la lengua serás encubierto: ni temerás de la destrucción, cuando viniere.

22 De la destrucción y de la hambre te reírás, y no temerás de las bestias del campo.

23 Y aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.

24 Y sabrás que hay paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás.

25 Y entenderás que tu simiente es mucha; y tus pimpollos, como la yerba de la tierra.

26 Y vendrás en la vejez á la sepultura, como el monton de trigo que se coge á su tiempo.

27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y tú sabe para tí.

CAPITULO VI.

Job escucha la dureza de sus quejas con la grandeza de su afliccion, por la cual desea morir visto que excede á sus fuerzas. II. Quéjase de sus amigos, que en lugar de consuelo, le traen importuna reprehension.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¡Oh si se pesasen al justo mi queja y mi tormento, y fuesen alzadas igualmente en balanza!

3 Porque [mi tormento] pesaría mas que la arena de la mar: y por tanto mis palabras son cortadas.

4 Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.

5 ¿Por ventura gime el asno montés junto á la yerba? ¿Ó brama el buey junto á su pasto?

6 ¿Comerse ha lo desabrado sin sal? ¿Ó habrá gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no quería tocar antes, ahora por los dolores son mi comida.

8 ¡Quién me diese que viniese mi petidion, y que Dios me diese lo que espero!

9 ¡Y que Dios quisiese quebrantarme; y que soltase su mano, y me despedazase!

10 Y en esto creceré mi consolacion, si mas asase con dolor sin tener misericordia: no que haya contradicho las palabras del Santo.

11 ¿Qué es mi fortaleza, para esperar aun? ¿Y qué es mi fin, para dilatar mi vida?

12 ¿Mi fortaleza, es la de las piedras? ¿Ó mi carne, es de acero?

13 ¿No me ayudo cuánto puedo? ¿y con todo eso el poder me falta del todo?

14 ¡El atribulado es consolado de su compañero: mas el temor del Omnipotente en dejadlo.

15 Mis hermanos me han mentido como arroyo; pasáronse como las riberas impetuosas,

16 Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve,

17 Que al tiempo del calor son deshechas; y en calentándose, desaparecen de su lugar.

18 Apártanse de las sendas de su camino, suben en vano, y se pierden.

19 Miráronlas los caminantes de Theman, los caminantes de Saba esperaron en ellas:

20 Mas fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

21 Ahora ciertamente vosotros sois como ellas: que habeis visto el tormento, y temeis.

22 ¡Héos dicho: Traédme, y de vuestro trabajo pagad por mí,

23 Y librádme de mano del angustiador, y reditádmelo del poder de los violentos?

24 Enseñádmelo, y yo callaré; y hacédmelo entender en que he errado.

25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! ¿y qué reprende, el que reprende de vosotros?

26 ¿No estais pensando las palabras para reprender; y echais al viento palabras perdidas?

27 Tambien os arrojaís sobre el huérfano; y hacéis hoyo delante de vuestro amigo.

28 Ahora pues, si quereis, mirad en mí: y sed si mentiré delante de vosotros.

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; y volved aun á mirar por mi justicia en esto:

30 Si hay iniquidad en mi lengua; ó si mi paladar no entender los tormentos.

CAPITULO VII.

En prueba de que la grandeza de su afliccion excede mucho á sus quejas, como ha dicho, comienza á contar por mensado y en espacial.

CUERTAMENTE tiempo determinado tiene el hombre sobre la tierra; y sus dias son como los dias del jornalero.

CAPÍTULO VIII.

2 Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera su trabajo:

3 Así poseo yo los meses de vanidad, y las noches del trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide mi corazón la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de terrones de polvo: mi piel rompida y abominable.

6 Mis días fueron mas ligeros, que la lanzadera del tejedor; y fenecieron sin esperanza.

7 Acuérdate que mi vida es un viento; y que mis ojos no volverán para ver el bien.

8 Los ojos de los que [ahora] me ven, nunca mas me verán: tus ojos serán sobre mí, y dejaré de ser.

9 La nube se acaba, y se va: así es el que desciende al sepulcro, que nunca mas subirá.

10 No tornará mas á su casa, ni su lugar le conocerá mas.

11 Por tanto yo no detendré mi boca, mas hablaré con la angustia de mi espíritu, y quejarme he con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo la mar, ó alguna ballena que me pongas guardia?

13 Cuando digo: Mi cama me consolara, mi cama me quitará mis quejas:

14 Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.

15 Y mi alma tuvo por mejor el ahogamiento; y la muerte mas que á mis huesos.

16 Abominé la vida, no quiero vivir para siempre: déjame, pues que mis días son vanidad.

17 ¿Qué es el hombre para que le engrandezcas, y que pongas sobre él tu razon;

18 Y que le visites todas las mañanas, y todos los momentos le pruebes?

19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?

20 Pequé: ¿qué te haré, oh Guardador de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario á ti, y que á mí mismo sea pesadumbre?

21 ¿Y por qué no quitas mi rebellon, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo; y buscarne has de mañana, y no seré hallado.

Baldad Sábta confirmando el parecer de su compañero Eliphaz, procura persuadir á Job que se convierta á Dios reconociéndose merecedor de tal castigo, y que Dios le bendicirá mas que primero: donde no, que perecerá en su castigo con los que se olvidan de él.

Y RESPONDIÓ Baldad Sábta, y dijo: 2 ¿Hasta cuándo hablarás esto, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?

3 ¿Si pervertirá Dios el derecho, y si el Todopoderoso pervertirá la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.

5 Si tú de mañana buscares á Dios, y rogares al Todopoderoso:

6 Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre tí, y hará próspera la morada de tu justicia:

7 De tal manera que tu principio habrá sido pequeño en comparacion del grande crecimiento de tu postrimería.

8 Porque pregunta ahora á la edad pasada, y dispónte para inquirir de sus padres de ellos;

9 Porque nosotros somos desde ayer, no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazon sacarán estas palabras?

11 ¿El junco crece sin cieno? ¿crece el prado sin agua?

12 ¿Aun él en su verdura no será cortado, y ántes de toda yerba se secará?

13 Tales son los caminos de todos los que olvidan á Dios; y la esperanza del limpio perecerá.

14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.

15 El estribará sobre su casa, mas no permanecerá en plé: recostarse ha sobre ella, mas no se afirmará.

16 Un árbol está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto:

17 Junto á una fuente sus raíces se van entretrejiendo, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

18 Si le arrancaren de su lugar, y negare de él, diciendo: Nunca te vi:

19 Claramente este será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se traspusiere retoñecerán otros.

20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la manó de los malignos.

21 Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de jublacion.

22 Los que te aborrecen, serán vesti-

dos de confusión; y la habitación de los impios perecerá.

CAPITULO IX.

Asienta Job su opinion contraria d la de sus amigos diciendo, que aunque sea verdad que no hay inocencia ni simplicidad en los hombres en comparacion de Dios, que la hay fuera de este respecto: y que si él aqñse al inocente, y prospera al impio, como lo hace, es por su oculto consejo, y que al fin basta que él lo quiera así, pues su voluntad es la misma justicia. Mas que si se hubiera de estar por iguales leyes, no dudara de debatir con él su causa, confiado de su inocencia. Espaciase en el principio de la disputa por la consideracion de las obras de su poder y de su sabiduria, para probar de allí, la razon que hay para que en las demas obras de su providencia para con los hombres, nadie le pueda pedir cuenta de lo que hace.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Ciertamente yo conozco que es así: y como se justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una cosa de mil.

4 El es sábio de corazon, y fuerte de fuerza: ¿quién fué duro contra él, y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó.

6 Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas.

7 Que manda al sol, y no sale; y á las estrellas sella.

8 El que solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas de la mar.

9 El que hizo el Arcturo, y el Orion y las Pleiadas, y los lugares secretos del mediodía.

10 El que hace grandes cosas, y incomprendibles, y maravillosas sin número.

11 He aquí, que él pasará delante de mí, y yo no le veré; pasará, y no le entenderé.

12 He aquí, arrebatará: ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: Qué haces?

13 Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan á la soberbia.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?

15 Que aunque yo sea justo, no responderé: *antes* habré de rogar á mi juez.

16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creere que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 *Que aun* no me ha concedido que tome mi aliento, mas háme hartado de amarguras.

19 Si habláremos de su poder, fuerte ciertamente es: si de su juicio, ¿quién me lo emplazará?

20 Si yo me justificare, mi boca me condenará: si me predicare perfecto, él me hará inícuo.

21 Si yo me predicare acabado, no conozco mi alma: condenaré mi vida.

22 Una cosa resta, es d saber, que yo diga: Al perfecto y al impio, él los consume.

23 Si es azote, mate de presto, él se ríe de la tentacion de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impios, y él cubre el rostro de sus jueces. Sino es él que lo hace, ¿dónde está? ¿quién es?

25 Mis días fueron mas ligeros que un correo: huyeron, y nunca vieron bien.

26 Pasaron con los navios de Ebeh: ó como el águila que se abate á la comida.

27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi saña, y esforzarme he:

28 Temo todos mis trabajos: sé que no me perdonarás.

29 Si yo soy impio, ¿para que trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y aunque limpie mis manos con la misma limpieza;

31 Aun me hundirás en la huesa: y mis propios vestidos me abominarán.

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y véngamos juntamente á juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su verdugo, y su terror no me perturbe;

35 Y hablaré, y no le temeré: porque así no estoy conmigo.

CAPITULO X.

Porque en el fin del precedente capítulo dijo que podía defender su causa delante de Dios, si se dejase aparte el respeto que como á Dios se le debe, aquí comienza á debatirla, probando con muchos argumentos, tomados parte de la magestad de Dios, y parte de su misma condicion, que no es justamente castigado.

MI alma es cortada en mi vida: por tanto yo soltaré mi queja sobre mí, y hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré á Dios: No me condeues: házme entender por qué pletteas conmigo.

3 Parécete bien que oprimas, y que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas el consejo de los impíos?

4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como el hombre?

5 ¿Tus días son como los días del hombre? ¿tus años son como los tiempos humanos,

6 Que inquietaras mi iniquidad, y busques mi pecado?

7 Sobre saber tú que yo no soy impío; y que no hay quien de tu mano libre.

8 Tus manos me formaron, y me hicieron todo al derredor: ¿y hásmeme de deshacer?

9 Acuérdate ahora que como á lodo me hiciste: ¿y hásmeme de tornar en polvo?

10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?

11 Vestíteme de piel y carne, y cubríteme de huesos y nervios.

12 Vida y misericordia hiciste conmigo; y tu visitación guardó mi espíritu.

13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón: yo sé que esto está cerca de tí.

14 Si yo pequé aoecharme has tú, y no me limpiaras de mi iniquidad.

15 Si fuere malo; ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, harto de deshonra, y de verme afligido.

16 Y vas creciendo, cazándome como leon: tornando, y haciendo en mí maravillas:

17 Renovando tus llagas contra mí, y aumentando conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.

18 ¿Por qué me sacaste del vientre? Muriera yo, y no me vieran ojos.

19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura.

20 ¿Mis días no son una poca cosa? cesa pues, y déjame, para que me esfuerce un poco,

21 Antes que vaya, para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte:

22 Tierra de oscuridad y tenebrosa sombra de muerte, donde no hay orden; y que resplandece como la misma oscuridad.

CAPITULO XI.

Sophar Naamathita resumiendo la conclusion de Job, en que dijo ser justo, y no haber merecido tal afliccion, le reprende y impugna. II. Exhortale de nuevo á arrepentimiento con promesas y con amenazas.

Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras, no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero será justificado?

3 ¿Tus mentiras harán callar los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi manera de vivir es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas, ¡oh! quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo!

6 Y que te declarara los secretos de la sabiduría: porque dos tantos sacrases segun la ley; y sabe que Dios te ha olvidado por tu iniquidad.

7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú á la perfeccion del Tedopoderoso?

8 Es mas alto que los cielos, ¿qué harás? es mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?

9 Su medida es mas larga que la tierra, y mas ancha que la mar.

10 Si cortare, ó encerrare, ó juntare, ¿quién le responderá?

11 Porque él conoce á los hombres vanos: y ve la iniquidad, ¿y no entenderá?

12 ¶ El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el polline del asno montés.

13 Si tú preparares tu corazón, y extendieres á él tus manos:

14 Si alguna iniquidad está en tu mano, y la echares de tí, y no consintieres que en tus habitaciones more maldad:

15 Entonces levantarás tu rostro de mancha, y serás fuerte, y no temerás;

16 Y olvidarás tu trabajo, y te acordarás de él, como de aguas que pasaran.

17 Y en mitad de la siesta se levantará bonanza: resplandecerás, y serás como la mañana.

18 Y confiarás, que habrá esperanza; y cabarás, y dormirás seguro.

19 Y acostarte has, y no habrá quien te espante; y muchos te rogarán.

20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será dolor de alma.

CAPITULO XII.

Muestra Job que sus amigos arguyen con él solamente, haciendo principal intento de lo que él no niega, es á saber, de la preeminencia de Dios, por la cual todo lo que él hace es justamente hecho: y así la encarece no solo por los argumentos de ellos, mas aun por otros mas, tomados de obras, al parecer, mas remotas de su proviencencia que las naturales, es á saber, del gobierno del mundo, las cuales con todo eso vienen de su consejo.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Clertamente que vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.

3 Tambien tengo yo seso como vosotros: no soy yo menos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda dudir otro tanto?

4 El que lavoca á Dios, y él le responde, es burlado de su amigo; y el justo y perfecto es escarnecido.

5 La antorcha es tenida en poco en el pensamiento del próspero: la cual se aparejó contra las caídas de los piés.

6 Las tiendas de los robadores están en paz; y los que provocan á Dios, y los que traen dioses en sus manos, viven seguros.

7 Mas ciertamente pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te mostrarán:

8 O habla á la tierra, que ella te enseñará; y los peces de la mar te declararán.

9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehova la hizo,

10 Y que en su mano está el alma de todo viviente, el espíritu de toda carne humana?

11 Ciertamente la oreja prueba las palabras, y el paladar gusta las viandas.

12 En los viejos está la ciencia, y en longura de dias la inteligencia.

13 Con él está la sabiduría y la fortaleza, suyo es el consejo y la inteligencia.

14 He aquí, él derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

15 He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán: él las enviará, y destruirán la tierra.

16 Con él está la fortaleza y la existencia: suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 El hace andar á los consejeros desnudos, y hace enloquecer á los jueces.

18 El suelta la atadura de los tiranos, y les ata la cinta en sus lomos.

19 El lleva despojados á los príncipes, y él trastorna á los valientes.

20 El quita la habla á los que dicen verdad, y el toma el consejo á los ancianos.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.

22 El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte.

23 El multiplica las gentes, y él las pierde: él esparce las gentes, y las torna á recoger.

24 El quita el seso de las osbezas del pueblo de la tierra, y los hace que se pierdan vagando sin camino:

25 Que paípen las tinieblas, y no la luz; y los hace errar como borrachos.

CAPITULO XIII.

Argüelos de los imperios hipócritas para con Dios, que defendan su honra donde nadie la menoscaba: y de vanos médicos, en lo que á su negocio toca, que apliquen emplastos tan mordientes en la parte sana, burlando con ello mas la parte enferma. El Protesta que aunque el dolor le saca tan amargas palabras, espera en Dios mejor que ellos se lo persuaden, asegurado de su inocencia: mas que si disputa con Dios, es con él presupuesto que arriba dijo, á saber, si apartase de sobre él el azote presente, y de otra parte depusiese su magestad: y con este presupuesto repite la misma disputa con Dios.

HE aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido para sí mis oídos.

2 Como vosotros lo sabeis, lo sé yo: no soy menos que vosotros.

3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría disputar con Dios.

4 Que ciertamente vosotros sois comedores de mentira, todos vosotros sois médicos de nada.

5 Ojalá callando callarais del todo, porque os fuera en lugar de sabiduría.

6 Oid pues ahora mi disputa, y estad atentos á los argumentos de mis labios.

7 ¿Habels de hablar iniquidad por Dios? ¿habels de hablar por él engaño?

8 ¿Habels vosotros de hacerle honra? ¿habels de pleitear vosotros por Dios?

9 ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿Burlaros heis con él, como quien se burla con algun hombre?

10 El arguyendo os argüirá duramente, si en lo secreto le hicierais tal honra.

11 Ciertamente su alteza os habla de espantar, y su pavor habla de caer sobre vosotros.

12 Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lofo.

13 ¶ Escuchádme, y hablaré yo, y véngame despues lo que viniere.

14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi palma?

15 Aun cuando me matare, en él esperaré: empero mis caminos defenderé delante de él.

16 Y él tambien me será salud, porque no entrará en su presencia el impío.

17 Oid con atencion mi razon, y mi denunciacon con vuestros oídos.

18 He aquí ahora, que si yo me aperciere á juicio, yo sé que seré justificado.

19 ¿Quién es el que pleiteará conmigo? porque si ahora callase, me moriría.

20 A lo menos dos cosas no hagais con-

mi go, y entonces no me esconderé de tu rostro.

21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror:

22 Y llama, y yo responderé: ó yo hablaré, y respóndeme tú:

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Házmelo entender mi prevaricación y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿A la hoja arrebatada *del aire* has de quebrantar? ¿y á una arista seca has de perseguir?

26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad;

27 Y pones mis piés en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las ralces de mis piés?

28 Siendo el *hombre* como carcoma que se envejece: y como vestido que se come de pollilla.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo Job, espaciase por la miseria de la humana condición, siempre á propósito demostrar que se indigna cosa de la grandeza de Dios tomar cuestión con una cosa tan vil. Acordarnos hemos siempre, que disputa con sola la razon humana, la cual todavía corrige como dejando caer algunos rumbos de la resurrección.

EL hombre nacido de muger, corto de dias, y harto de desabrimiento.

2 Que sale como una flor, y luego es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes á juicio contigo?

4 ¿Quién hara limpio de inundo? Nadia.

5 Ciertamente sus dias están determinados, y el número de sus meses está cerca de tí: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.

6 Si tú le dejáras, él dejará *de ser*: entre tanto descará, como el jornalero, su dia.

7 Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza: retoñecerá aun, y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo:

9 Al olor del agua reverdecerá, y hará copa, como *nueva* planta.

10 Mas cuando el hombre morirá, y será cortado, y perecerá el hombre, ¿dónde estará él?

11 Las aguas de la mar se fueron, y el río se secó: secóse.

12 Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: hasta que no haya cielo, no despertarán, ni recordarán de su sueño.

13 ¡Oh quién me diese que me escondieses en la sepultura, y que me encubrieses, hasta que tu ira reposase; que me pudieses plazo, y te acordases de mí!

14 Si el hombre se muriere, ¿volverá él á vivir? Todos los dias de mi edad esperaré, hasta que viniese mi mutacion.

15 Entonces aficionado á la obra de tus manos llamarme has, y yo te responderé.

16 Porque ahora me cuentas los pasos, y no das dilacion á mi pecado.

17 Tienes sellada en manajo mi prevaricación, y añades á mi iniquidad.

18 Y ciertamente el monte que cae, desfallece; y las peñas son traspasadas de su lugar.

19 Las piedras son quebrantadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: así haces perder al hombre la esperanza.

20 Para siempre serás mas fuerte que él, y él irá: demandarás su restro, y le enviarás.

21 Sus hijos serán honrados, y él no sabrá; ó serán afligidos, y no dará cata en ello.

22 Mas mientras su carne *estuviere* sobre él, se dolerá; y su alma se entristecerá en él.

CAPITULO XV.

Eliphaz Themanita no entendiendo aun el intento de Job, le reprendió asperamente de blasfemo contra Dios: y de soberbio, que tan inmodestamente jactase limpieza y sabiduría. II. Y porque Job dijo en su precedente oracion (cap. 12, v. 8.) que las tiendas de los robadores están en paz &c. él muestra aqui (adbiamente, aunque fuera del propósito de Job) cuánta miseria acompaña á aquella prosperidad momentánea, á la cual tambien siga miserable fin. Da en esto á entender que Job fué impio tirano, pues parece como los tales.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Themanita, y dijo:

2 ¿Si responderá el sábio sabiduría ventosa, y henchirá su vientre de viento solano?

3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?

4 Tú tambien disipas el temor, y disminuyes la oracion delante de Dios.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el lenguaje de los astutos.

6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra tí.

7 ¿Naciste tú primero que Adam? ¿y fuiste tú creado antes de los collados?

8 ¿Oíste tú el secreto de Dios, que detienes en tí solo la sabiduría.

9 ¿Qué sabes tú que no lo sabemos? ¿qué entiendes tú que no se halle en nosotros?

10 Entre nosotros también hay cano, también hay viejo, mayor en días que tu padre.

11 ¿En tampoco tienes las consolaciones de Dios; y tienes alguna cosa oculta acerca de tí?

12 ¿Por qué te toma tu corazón, y por qué gulfian tus ojos,

13 Que respondas á Dios con tu espíritu, y saques tales palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de muger?

15 He aquí, que en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos:

16 ¿Cuánto más el hombre abominable y vil, que bebe como agua la iniquidad?

17 ¶ Escúchame: mostrarte he, y contarte he lo que he visto:

18 Lo que los sábios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron:

19 A los cuales solos fué dada la tierra; y no pasó extraño por medio de ellos.

20 Todos los días del implió, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento.

21 Estruendos espantosos tiene en sus orjeas, en la paz le *vendrá* quien le asuele.

23 El no creará que ha de volver de las tinieblas, y *siempre* está mirando la espada.

23 Desasosegado viene á comer siempre, porque sabe que le está aparejado día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia le asombrará, y se esforzará contra él, como un rey aparejado para la batalla.

25 Porque él extendió su mano contra Dios, y contra el Todopoderoso se esforzó.

26 El le encontrará en la cerviz, en lo grueso de los hombros de sus escudos.

27 Porque cubrió su rostro con su gordura: y hizo arrugas sobre los ijares.

28 Y habitó las ciudades assoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.

29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No se escapará de las tinieblas: la Span.

llama secará su renuevo, y con el aliento de su boca perecerá.

31 No será afirmado: en vanidad yerra: por lo cual en vanidad será trocado.

32 El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán.

33 El perderá su agraz, como la vid; y como la oliva derramará su flor.

34 Porque la compañía del hipócrita será asolada; y fuego consumirá las tiendas de coecho.

35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad: y las entrañas de ellos meditan engaño.

CAPITULO XVI.

Declara Job el afecto y intento de sus amigos en esta disputa, que no es ni de enseñarle, ni menos de consolarle, mas de factar famosamente su sabiduría cargándole de injurias. II. Apela en la defensa de su inocencia para Dios, á quién es notoria, y de cuya mano se siente azotado sin pecado suyo.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Muchas veces he oído cosas como estas: consoladores molestos á todos vosotros.

3 ¿Han de tener fin las palabras ventosas? ¿ó qué te animará á responder?

4 También yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mía, que yo os tendría compañía en las palabras, y sobre vosotros movería mi cabeza.

5 Esforzaríais con mi boca, y la consolacion de mis labios detendría el dolor.

6 Mas si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

7 Empero ahora me ha fatigado: ha asolado toda mi compañía.

8 Háme arrugado: el testigo es mi magrez, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor me arrebató, y me ha sido contrario: crujó sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mí su boca, hirieron mis mejillas con afrenta: contra mí se juntaron todos.

11 ¶ Háme entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo temblar.

12 Próspero estaba, y desmenuzóme; y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome á sí por hito.

13 Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra.

14 Quebrantóme de quebrantamiento sobre quebrantamiento: corrió contra mí como un gigante.

15 Yo cósí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.

16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos;

17 Sobre no haber iniquidad en mis manos, y haber sido limpia mi oracion.

18 ¡Oh tierra no cubras mi sangre, y no haya lugar á mi clamor!

19 Por cierto aun ahora en los cielos está mi testigo, y mi testigo en las alturas.

20 Mis disputadores son mis amigos: mas mis ojos á Dios destilan.

21 ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como puede con su prójimo!

22 Mas los años contados vendrán: y yo andaré el camino por donde no volveré.

CAPITULO XVII.

Prosigue Job en su intento II. Trae los adversarios á la disputa de la remuneracion de la esperanza de los piadosos en este mundo afligidos, para mostrar su ignorancia.

MI huelgo es corrompido, mis dias son cortados, y el sepulcro me está aparejado.

2 Ya no hay conmigo sino escarnecedores, en cuyas amarguras se detienen mis ojos.

3 Pon ahora, y dame fianzas contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?

4 Porque el corazon de ellos has escondido de entendimiento: por tanto no los ensalzarás.

5 El que denuncia lisonjas á sus prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.

6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante de ellos he sido tamboril.

7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y todos mis pensamientos han sido como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se despertará contra el hipócrita.

9 Mas el justo retendrá su carrera; y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 ¶ Mas volved todos vosotros, y venid ahora, y no hallaré entre vosotros sábio.

11 Mis dias se pasaron, y mis pensamientos fueron arrancados, los pensamientos de mi corazon.

12 Pusieronme la noche por día, y la luz cercana delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el sepulcro es mi casa: en las tinieblas hice mi cama.

14 A la huesa dije: Mi padre eres tú: á los gusanos: Mi madre, y mi hermano.

15 ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? y mi esperanza, ¿quién la vera?

16 A los rincones de la huesa descenderán; y juntamente descansarán en el polvo.

CAPITULO XVIII.

Baldad Suhita teniéndose por injuriado de Job, prosigue en describir el calamitoso fin del impio prosperado en el mundo queriendo por esto decir, que no parecen así sino los impios con que parece pensar á Job, y responder á su cuestion.

Y RESPONDIÓ Baldad Suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondreis fin á las palabras? Entended, y despues hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias? ¿en vuestros ojos, somos viles?

4 Oh tú que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas las peñas de su lugar?

5 Ciertamente la luz de los impios será apagada, y la centella de su fuego no resplandecerá.

6 La luz se oscurecerá en su tienda, y su candil se apagará sobre él.

7 Los pasos de su potencia serán acortados, y su mismo consejo le echará á perder.

8 Porque red será echada en sus plés, y sobre red andaré.

9 Lazo prenderá su calcañar: esforzará contra él á los sedientos.

10 Su cuerda está escondida en la tierra, y su orzuelo sobre la senda.

11 De todas partes le asombrarán temores; y con sus mismos plés le ahuyentarán.

12 Su fuerza será hambrienta, y á su costilla estará aparejado quebrantamiento.

13 Comerá los ramos de su cuero, y el primogénito de la muerte tragará sus miembros.

14 Su confianza será arrancada de su tienda, y le harán llevar al rey de los espantos.

15 En su misma tienda morará como si no fuese suya: piedrazufre será esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán sus raices, y arriba serán cortados sus ramos.

17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzado á las tinieblas, y será echado del mundo.

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni sucesor en sus moradas.

20 Sobre su dia se espantarán los por venir, y á los antiguos tomarán pavor.

21 Ciertamente tales son las moradas del impío, y este es el lugar del que no conoció á Dios.

CAPITULO XIX.

Quisiese Job de sus amigos, de que tan inhumanamente le injurien en su aflicción. II. Y no habiendo ellos sabido responder á la cuestion que les propuso en el capítulo diez y siete, él se responde, afirmando con palabras y presunción de gran peso, haber resurrección final ordenada por la providencia de Dios, donde él espera ser gloriosamente restaurado: y que con esta esperanza suporta al presente la mano de Dios, que tan duramente le aflige.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma: y me moleréis con palabras?

3 Ya me habéis avergonzado diez veces: no tenéis vergüenza de afrontarme.

4 Sea así, que de cierto yo haya errado: conmigo se quedará mi yerro.

5 Mas si vosotros os engrandeciéreis contra mí, y redarguyéreis contra mí mi oprobrio:

6 Sabed ahora, que Dios, me trastornó, y trajo al derredor su red sobre mí.

7 He aquí, yo clamaré agravio, y no será oído: daré voces, y no habrá juicio.

8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Quitóme mi heura, y quitó la corona de mi cabeza.

10 Arrancóme al derredor, y me fui; y hizo ir, como de un árbol, mi esperanza.

11 Y hizo inflamar contra mí su furor; y contóme á sí entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejercitos á una, y trillaron sobre mi su camino; y asentaron campo en derredor de mi tienda.

13 Mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocidos ciertamente se extrañaron de mí.

14 Mis parientes se detuvieron; y mis conocidos se olvidaron de mí.

15 Los moradores de mi casa, y mis criadas, me tuvieron por extraño: extraño fui yo en sus ojos.

16 Llamé á mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le rogaba.

17 Mi aliento fué hecho extraño á mi muger, y por los hijos de mi vientre le rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, luego hablaban contra mí.

19 Todos los varones de mi secreto me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mí.

20 Mi hueso se pegó á mi piel y á mi carne, y he escapado con el cuero de mis dientes.

21 ¡Oh vosotros mis amigos tened compasión de mí, tened compasión de mí! porque la mano de Dios me ha tocado.

22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartáis de mis carnes?

23 ¿Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas? ¿Quién diese que se escribiesen en un libro?

24 ¿Qué con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre?

25 Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo.

26 Y despues, desde este mi rotó cuero, y desde mi propia carne tengo de ver á Dios:

27 Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos le han de ver, y no otro, [aunque] mis rifiones se consuman dentro de mí.

28 ¿Por qué no decís: Por qué le perseguimos? pues que la raíz del negocio se halla en mí.

29 Temed á vosotros delante de la espada; porque la ira de la espada de las maldades viene: porque sepais que hay juicio.

CAPITULO XX.

Sophar Naamathita persevera en describir la oscuridad que tendrá el impio prosperado en el mundo, á lo que parece, con intento de pensar á Job.

Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro.

3 El castigo de mi vergüenza he oído, y el espíritu de mi inteligencia me hace responder.

4 ¿Esto no sabes que fué siempre, desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra:

5 Que la alegría de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita, por un momento?

6 Si subiere hasta el cielo su altura, y su cabeza tocara en las nubes,

7 Como su mismo estiércol perecerá para siempre: los que le vieren, dirán: ¿Qué es de él?

8 Como sueño volará, y no será hallado; y irse ha como una vision nocturna.

9 El ojo que le viere, nunca mas le verá: ni su lugar le verá mas.

10 Sus hijos pobres andarán rogando, y sus manos tornarán lo que él robó.

11 Sus huesos están llenos de sus mocedades: y con él serán sepultadas en el polvo.

13 Si el mal se endulzó en su boca, al lo ocultaba debajo de su lengua:

13 Si le parecía bien, y no lo dejaba; mas ántes lo detenía entre su paladar:

14 Su comida se mudará en sus entrañas: hiel de áspides [se tornará] dentro de él.

15 Comió haciendas, mas vomitarlas ha: de su vientre las sacará Dios.

16 Veneno de áspides chupará: lengua de víbora le matará.

17 No verá los arroyos, las riberas de los ríos de miel y de manteca.

18 Restituirá el trabajo *ageno* conforme á la hacienda que tomó: y no tragará, ni gozará.

19 Por cuanto molló, dejó pobres: robó casas, y no las edificó;

20 Por tanto él no sentirá sosiego en su vientre, ni escapará con su codicia.

21 No quedó pada que no comiese: por tanto su bien no será durable.

22 Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia, toda mano del trabajado le acometerá.

23 Cuando se pusiere á henchir su vientre, Dios enlazará sobre él la ira de su furor; y lloverá sobre él y sobre su comida.

24 Huirá de las armas de hierro, y pasarle ha el arco de acero.

25 Desvalnará, y sacará *saeta* de su aljaba, y saldrá resplandeciendo por su hiel: sobre él vendrán terrores.

26 Todas tinieblas están guardadas para sus secretos, fuego no soplado le devorará: su sucesor será quebrantado en su tienda.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad: y la tierra estará contra él.

28 Los renuevos de su casa serán trasportados; y serán derramados en el día de su furor.

29 Esta es la parte que Dios apareja al hombre impio; y esta es la heredad que Dios le señala por su palabra.

CAPITULO XXI.

Concede Job, que hay calamidad para el impio prosperado, la cual pinta acaes trágicamente, mas que se encañan sus adverbios en pensar, que esta venga siempre en este mundo. II. Porque se ve, que á unos viene. III. Y otros mueren quietos en su prosperidad.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Oíd atentamente mi palabra, y sea esto por vuestros consuelos.

3 Suportádmé, y yo hablaré; y despues que hubiere hablado, escarneced.

4 ¿Hablo yo á algun hombre? y si es

así, ¿por qué no se angustiará mi espíritu?

5 Mirádmé, y espantáos, y poned la mano sobre la boca.

6 Que cuando yo me acuerdo, me asombro; y toma temblor mi carne.

7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos.

9 Sus casas seguras de temor, ni hay sobre ellos azote de Dios.

10 Sus toros engendran y no yerran: paren sus vacas y no amueven.

11 Echan sus chiquitos como *manada* de ovejas, y sus hijos andan saltando.

12 A son de tamboril y de vihuela saltan; y se huelgan al son del órgano.

13 Gastan sus días en bien, y en un momento descienden á la sepultura.

14 Y dicen á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos á él?

16 He aquí, que su bien no está en su mano: el consejo de los impíos lejos esté de mí.

17 ¶ Oh cuántas veces la antorcha de los impíos es apagada; y viene sobre ellos su contrición; y con su ira Dios les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebató el torbellino.

19 Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca.

20 Verán sus ojos su quebranto; y beberá de la ira del Todopoderoso.

21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa despues de sí, siendo cortado el número de sus meses?

22 ¿Enseñará él á Dios sabiduría, juzgando él las alturas?

23 Este morirá en la fortaleza de su hermosura todo quieto y pacífico.

24 Sus pechos están llenos de leche, y sus huesos serán regados de tuétano.

25 Y estotro morirá con amargo ánimo, y no comerá con bien.

26 Juntamente yacerán sobre la tierra, y gusanos los cubrirán.

27 He aquí, que yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjais.

28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe? ¿y qué es de la tienda de las moradas de los impíos?

29 ¿No habéis preguntado á los que pasan por los caminos, cuyas señas no negaréis?

30 Que el malo es guardado del día de la contrición, del día de las iras son llevados.

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? ¿y de lo que él hizo, quién le dará el pago?

32 Porque él ya será llevado á los sepulcros, y en el monton permanecerá.

33 Los terrones del arroyo le serán ya dulces; y tras de él será llevado todo hombre, y ántes de él no hay número.

34 ¿Cómo pues me consolais en vano, pues vuestras respuestas quedan por mentira?

CAPITULO XXII.

Eliphaz Themanita ya abiertamente redarguye á Job de impio tirano en su vida, y que por sus culpas padece justamente. II. Exhortale á arrepentimiento, prometiéndole prosperidad en él.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Themanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre provecho á Dios? porque el sábio á sí mismo aprovecha.

3 ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado? ¿ó le viene algun provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

4 ¿Si porque te teme, te castigará, y vendrá contigo á juicio?

5 Por cierto tu malicia es grande: y tus maldades no tienen fin.

6 Porque prendaste á tus hermanos sin causa, y hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

7 No disto de beber agua al cansado, y al hambriento detuviste el pan.

8 Empero el violento tuvo la tierra, y el honrado habitó en ella.

9 Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto hay lazos al derredor de tí, y te turba espanto repentino:

11 O tinteblas, porque no veas; y abundancia de agua te cubre.

12 ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira la altura de las estrellas como son altas.

13 ¿Dirás pues: Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la oscuridad?

14 Las nubes son su escondedero, y no ve: y por el cerco del cielo se pasea.

15 ¿Quieren tú guardar la senda antigua, que pisaron los varones perversos:

16 Los cuales fueron cortados ántes del tiempo: cuyo fundamento fué como un rio derramado:

17 Que decían á Dios: Apártate de nosotros: ¿y qué nos ha de hacer el Omnipotente?

18 Hablando él henchido sus casas de bienes. Por tanto el consejo de ellos lejos sea de mí.

19 Verán los justos, y gozarse han, y el inocente los escarnecerá.

20 ¿Fué cortada nuestra substancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos?

21 ¶ Ahora pues conciértate con él, y tendrás paz, y por ello te vendrá bien.

22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazon.

23 Si te tornares hasta el Omnipotente, serás edificado: alejarás de tu tienda la iniquidad.

24 Y tendrás mas oro que tierra, y como piedras de arroyos, oro de Ophir.

25 Y tu oro será el Todopoderoso; y tendrás plata á montones.

26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro.

27 Orarás á él, y él te oirá, y pagará tus votos.

28 Y determinarás la cosa, y serte ha firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz.

29 Cuando los otros fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento: y al humilde de ojos salvará.

30 Un inocente escapará una isla: y en la limpieza de tus manos será guardada.

CAPITULO XXIII.

Persiste aun Job en la defensa de su inocencia, afirmando todavia que la podria defender delante de Dios, si hubiera de disputar con él como con otro hombre. II. Párgase contra las calumnias de Eliphaz.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Hoy tambien hablaré con amargura, y será mas grave mi llaga que mi gemido.

3 ¿Quién diese que le conociese, y le hallase! yo iría hasta su trono.

4 Ordenaría juicio delante de él, y mi boca henchiría de argumentos.

5 Yo sabría lo que él me respondería, y entendería lo que me dijese.

6 ¿Pleitearía conmigo con multitud de fuerza? No: ántes él la pondría en mí.

7 Allí el recto disputaría con él; y escaparía para siempre de él que me condena.

8 He aquí, yo iré al oriente, y no lo

hallaré, y al occidente, y no le entenderé.

9 Si al norte él obrare, yo no le veré: al mediodía se esconderá, y no le veré:

10 ¶ Mas él conoció mi camino: probóme, y sali como oro.

11 Mis piés tomaron su rastro; guardé su camino, y no me aparté.

12 Del mandamiento de sus labios nunca me quité: las palabras de su boca guardé mas que mi comida.

13 Y si él se determina en una cosa, ¿quién le apartará? Su alma desecó, y hizo.

14 Por tanto él acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas hay en él.

15 Por lo cual yo me espantaré delante de su rostro: consideraré, y temerle he.

16 Dios ha enternecido mi corazon, y el Omnipotente me ha espantado.

17 ¿Por qué yo no fui cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

CAPITULO XXIV.

Prosiguiendo Job en su razonamiento tiende con la saliduria de los adversarios probándoles (de la licencia con que los malos á veces perseveran en sus malos caminos, hasta que la muerte los saca de ellos, sin que se vea en ellos otro castigo) que Dios no tiene providencia de las cosas de este mundo, lo cual se sigue evidentemente de la opinion de ellos.

¿POR qué no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, pues los que le conocen no ven sus días?

2 Toman los términos, roban los ganados, y los apacientan.

3 Llévanse el asno de los huérfanos, prendan el buey de la viuda.

4 Hacen apartar del camino á los pobres, y todos los pobres de la tierra se esconden.

5 He aquí, que como asnos monteses en el desierto salen á su obra madrugando para robar; el desierto es su mantenimiento, y de sus hijos.

6 En el campo siegan su pasto, y los impios vendimian la viña.

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frio no tenga cobertura.

8 De la inundacion de los montes fueron humedecidos; y abrazaron las peñas sin tener en que cubrirse.

9 Al huérfano del pecho roban, y de sobre el pobre toman la prenda.

10 Al desnudo hacen andar sin vestido, y á los hambrientos quitan los manojos.

11 De dentro de sus paredes esprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.

12 De la ciudad claman los hombres, y las almas de los muertos dan voces, y Dios no puso esterbo.

13 Ellos son los que son rebeldes á la luz: nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.

14 A la luz se levanta el matador: mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladron.

15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie, y esconderá su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas, que de día se señalaron: no conocen la luz.

17 Porque á todos ellos la mañana les es como sombra de muerte: si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.

18 Son livianos sobre las aguas: su porcion es maldita en la tierra. Nunca vienen por el camino de las viñas.

19 La sequedad, y tambien el calor roban las aguas de la nieve; y el sepulcro á los pecadores.

20 El misericordioso se olvidará de ellos, los gusanos sentirán dulzura de ellos: nunca mas habrá de ellos memoria; y como un árbol será quebrantada la iniquidad.

21 A la muger estéril que no paria, afligió; y á la viuda nunca hizo bien.

22 Mas á los violentos adelantó con su poder: levantóse, y no fió á nadie en la vida.

23 Si algunos le dieron á credito, y se afirmó en ellos; sus ojos tuvo puestos sobre los caminos de ellos.

24 Fueron emaltecidos por un poco, y desaparecieron, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados, como cabezas de espigas.

25 Y si no es así, ¿quién me desmentirá ahora, ó tornará en nada mis palabras?

CAPITULO XXV.

No pudiendo Baldad Suhita dar otra razon de la providencia de Dios al argumento de Job (como á la verdad no nos es manifestada otra mas cierta) remite-lo á su absoluto y libre poder. II. Vueltas á redarguir á Job en la glorificacion de su inocencia, como si en ella se quisiese comparar con Dios.

Y RESPONDIÓ Baldad Suhita, y dijo: 2 El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas.

3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz?

4 ¶ ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de muger?

5 He aquí, que ni aun hasta la luna se-

rá resplandeciente: ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.

6 ¿Cuánto mas el 'gusano del hombre, y hijo de hombre gusano?

CAPITULO XXVI.

Muestra Job á los adobradores que no tienen que disputar con él de la providencia de Dios, de la cual él siente mejor que ellos, deduciéndola por algunas de sus obras, con que responde á la primera parte del dicho de Beldad.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

1 ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿salvaste con brazo al que no tiene fortaleza?

2 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia? ¿y mostraste acaas [tú] sabiduría?

3 ¿A quién has anunciado palabras? ¿y cuyo es el espíritu que sale de tí?

4 Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y de sus moradas.

5 El sepulcro es descubierto delante de él, y el inferno no tiene cobertura.

6 Extiende al aquilon sobre vacío: cueлга la tierra sobre nada.

7 Las aguas ata en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas.

8 El aprieta la faz de su trono, y extiende sobre él su nube.

9 El cereb con término la superficie de las aguas hasta que se acabe la luz y las tinieblas.

10 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprensión.

11 El rompe la mar con su potencia, y con su entendimiento hiere [su] hinchazón.

12 Su espíritu adornó los cielos: su mano crió la serpiente roñiza.

13 He aquí, estas son partes de sus caminos: ¿y cuán poco es lo que habemos oído de él? porque el estruendo de sus fortalezas ¿quién lo entendera?

CAPITULO XXVII.

Responde Job á la segunda parte del dicho de Beldad, protestando de nuevo de su inocencia, y de la injuria que le hacen, juzgando de él de otra manera. II. Declara el consejo de la providencia de Dios acerca del castigo de los impíos, diciendo: que su prosperidad mundana es verdad que al fin se desvanece en el mismo mundo, mas que su verdadero castigo para después de su muerte es guardado.

Y TORNÓ Job á tomar su parábola, y dijo:

1 Vive el Dios que me quitó mi derecho; y el Omnipotente, que amargó mi alma:

2 Que todo el tiempo que mi alma estuvo en mí, y hubiere resuello de Dios en mis narices,

3 Mis labios no habrán iniquidad: ni mi lengua pronunciará engaño.

4 Nunca tal me acontezca, que yo os justifique: hasta morir no quitaré mi integridad de mí.

5 Mi justicia tengo asida, y no la afloraré, no se avergonzará mi corazón de mis días.

6 ¿Sea como el impío mi enemigo, y como el infico mi adversario.

7 Porque ¿qué es la esperanza del hipócrita, si mucho hubiere robado, cuando Dios arrebatara su alma?

8 ¿Oírás Dios su clamor, cuando viniere sobre él la tribulación?

9 ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿llamará á Dios en todo tiempo?

10 Yo os enseñaré lo que está en la mano de Dios: no esconderé lo que está acerca del Omnipotente.

11 He aquí, que todos vosotros lo habéis visto: ¿por qué pues os desvanecéis con vanidad?

12 Esta es la suerte del hombre impío acerca de Dios, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente.

13 Si sus hijos fueren multiplicados, será para la espada, y sus pequeños no se hartarán de pan.

14 Los que de ellos quedaren, en muerte serán sepultados, y sus viudas no llorarán.

15 Si amontonare plata como polvo, y si aparejare ropa como lodo:

16 Aparejará, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata.

17 Edificó su casa como la posilla, y como cabaña que hizo alguna guarda.

18 El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, y no verá á nadie.

19 Asirán de él terrores como aguas: torbellino le arrebatará de noche.

20 Tomarle ha solano, y irse ha: y tempestad le arrebatará de su lugar.

21 Y echará sobre él, y no perdonará: huyendo huirá de su mano.

22 Batirá sus manos sobre él, y desde su lugar le silbará.

CAPITULO XXVIII.

Vuelve Job á la afirmación de la divina providencia por la menuda consideración de sus obras en su naturaleza. II. Muestra que en Dios solo reside la verdadera sabiduría, de la cual hacen participantes á los hombres, por su solo temor y la observancia de su ley.

CIERTAMENTE la plata tiene su oculto nacimiento, y el oro lugar de donde lo sacan.

2 El hierro es tomado del polvo, y de la piedra es fundido el metal.

3 A las tinieblas puso término, y á toda obra perfecta que él hizo puso piedra de oscuridad y de sombra de muerte.

4 Sale el rio junto al morador; y las aguas sin pié, mas altas que el hombre, se fueron.

5 Tierra de la cual saldrá pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.

6 Lugar que sus piedras serán zafiros, y tendrá polvos de oro.

7 Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de bueltre la vió.

8 Nunca la pisaron animales fieros, ni pasó por ella leon.

9 En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raíz.

10 De los peñascos cortó rios, y todo lo precioso vió su ojo.

11 Los rios detuvo en su nacimiento, y lo escondido hizo salir á luz.

12 ¿; Mas la sabiduría, dónde se hallará? y el lugar de la prudencia, dónde está?

13 Nunca el hombre supo su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes.

14 El abismo dice: No está en mí: y la mar dijo: Ni conmigo.

15 No se dará por oro, ni su precio será á peso de plata.

16 No es apreciada con oro de Ophir, ni con ónix precioso, ni con zafiro.

17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino.

18 De coral, ni de gabis, no se hará mencion: la sabiduría es mejor que piedras preciosas.

19 No se igualará con ella esmeralda de Ethlopla: no se podrá apreciar con oro fino.

20 ¿; De dónde, pues, vendrá la sabiduría? y dónde está el lugar de la inteligencia?

21 Pues es encubierta á los ojos de todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta.

22 La perdición y la muerte dijeron: Su fama hemos oído de nuestras orejas.

23 Dios entendié su camino, y él solo concibió su lugar.

24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo:

25 Haciendo peso al viento, y poniendo las aguas por medida.

26 Cuando él hizo ley á la lluvia, y camino al relámpago de los truenos:

27 Entonces la vió él, y la manifestó; la preparó, y tambien la inquirió.

28 Y dijo el hombre: He aquí, que el temor del Señor es la sabiduría; y la inteligencia el apartarse del mal.

CAPITULO XXIX.

Habiendo Job comenzado en la segunda parte del capítulo precedente á purgarse de la nota de impiedad que le impusieron sus adversarios, prosigue aquí recitando sus prosperidades pasadas venidas de la mano de Dios, asimismo su piadosa manera de vivir, oponiéndolo todo á las calamidades de los adversarios.

Y TORNÓ Job á tomar su parábola, y dijo:

2 ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los dias cuando Dios me guardaba!

3 Cuando hacia resplandecer su candelabra sobre mi cabeza, á la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad.

4 Como fui en los dias de mi mocedad, cuando Dios era familiar en mi tienda;

5 Cuando aun el Omnipotente estaba conmigo, y mis mozos al derredor de mí;

6 Cuando yo lavaba mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba rios de aceite;

7 Cuando salía á la puerta á juicio, y en la plaza hacia aparejar mi silla:

8 Los mozos me velan, y se escondian, y los viejos se levantaban, y estaban en pié.

9 Los principes detenian sus palabras, y ponian la mano sobre su boca.

10 La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar.

11 Cuando los oídos que me oian, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me velan, me daban testimonio;

12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecia de ayudador.

13 La bendición de él que se iba á perder venia sobre mí, y al corazon de la viuda hacia cantar de alegría.

14 Vestíame de justicia, y ella me vestia como un manto, y mi toca era juicio.

15 Yo era ojos al ciego, y piés al cojo.

16 A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendia, me informaba con diligencia.

17 Y quebraba los colmillos del inicuo; y de sus dientes hacia soltar la presa.

18 Y decia: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré dias.

19 Mi raíz está abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecerá rocío.

20 Mi honra se renueva conmigo, y mi arco se renueva en mi mano.

21 Oíanme y esperaban, y callaban á mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban: mas mi razon destilaba sobre ellos.

23 Y esperábanme como á la lluvia, y abrian su boca como á la lluvia tardía.

24 Si me rela á ellos, no lo creían; ni derribaban la luz de mi rostro.

25 A probaba el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como el rey, en el ejército, como el que consuela llorosos.

CAPITULO XXX.

Prosiguiendo Job en su propósito, recita el menesteroso de los hombres, y la grandeza de la miseria en que ahora es venido, opontendola á la felicidad pasada.

MAS ahora los mas mozos de dias que yo, se rien de mí, cuyos padres yo desdafiara de ponerlos con los perros de mi ganado.

2 Porque ¿para qué habia yo menester la fuerza de sus manos, en los cuales pe-reció el tiempo?

3 Por causa de la pobreza y de la hambre solos: que huían á la soledad, al lugar tenebroso, asolado y desierto.

4 Que cogian malvas entre los árboles, y raíces de enebros para calentarse.

5 Eran echados de entre las gentes, y todos les daban grita como á ladron.

6 Que habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cabernas de la tierra, y en las piedras.

7 Que bramaban entre las matas, y se congregaban debajo de las espinas.

8 Hijos de viles, y hombres sin nombre: mas bajos que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy su cancion, y soy hecho á ellos refran.

10 Abominanme, aléjanse de mí; y aun de mi rostro no detuvieron sus saliva.

11 Porque Dios desató mi cuerda, y me adigió; y quitaron el freno delante de mi rostro.

12 A la mano derecha se levantaron los muchachos; repujaron mis plés, y pisaron sobre mí las sendas de su contrición.

13 Mi senda derribaron: aprovecharon-se de mi quebrantamiento; contra los cuales no hubo ayudador.

14 Vinieron como por portillo ancho: revolviéronse por mí calamidad.

15 Turbaciones se convirtieron sobre mí: combatieron como un viento mi voluntad, y mi salud como nube que pasa.

16 Y ahora mi alma está derramada en

mí: dias de afliccion me han comprendido.

17 De noche taladra sobre mi mis huesos, y mis pulsos no reposan.

18 Con la grandeza de la fuerza del dolor mi vestidura es mudada; ciñeme como el collar de mi ropa.

19 Derríbome en el lodo, y soy semejante al polvo, y á la ceniza.

20 Clamo á tí, y no me oyes: me presento, y no me echas de ver.

21 Háste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas.

22 Levantásteme, y hicíste me cabalgar sobre el viento, y derretiste en mí el ser.

23 Porque yo conozco que me tornas á la muerte, y á la casa determinada á todo viviente.

24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro: ¿clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?

25 ¿No lloré yo al afligido, y mi alma no se entristeció sobre el menesteroso?

26 Cuando esperaba el bien, entonces me vino el mal; y cuando esperaba la luz, vino la oscuridad.

27 Mis entrañas hierven, y no reposan: previniéronme dias de afliccion.

28 Denegrado anduve, y no por el sol: levantéme en la congregacion, y clamé.

29 Hermano fui de los dragones, y compañero de las hijas del avestruz.

30 Mi cuero está denegrado sobre mí, y mis huesos se secaron con sequedad.

31 Y mi arpa se tornó en luto, y mi órgano en voz de lamentantes.

CAPITULO XXXI.

Prosigue la narracion de su vida pasada, afirmando su inocencia, y purgandose de toda impiedad para con Dios y para con los hombres, protestando que podria hacer la misma purgacion delante de Dios con sana conciencia.

HICE concierto con mis ojos: porque ¿á qué propósito habia yo de pensar de la virgen?

2 Porque, ¿qué galardón me daria de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas?

3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad?

4 ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira, y si mi pié se apresuró á engaño,

6 Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi perfeccion.

7 Si mis pasos se apartaron del camino,

y si mi corazon se fué tras mis ojos, y si algo se apegó á mis manos,

8 Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.

9 Si fué mi corazon engañado acerca de muger, y si estuve asechando á la puerta de mi prójimo:

10 Muela para otro mi muger, y sobre ella se encorven otros;

11 Porque es maldad, y iniquidad probada.

12 Porque es fuego que hasta el sepulcro devoraria, y toda mi hacienda desarraigaria.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pletteasen conmigo;

14 ¿Qué haria yo cuando Dios se levantara? y cuando el visitase; ¿qué le responderia yo?

15 ¿El que en el vientre me hizo á mí, no le hizo á él? ¿y un mismo autor no nos dispuso en la matriz?

16 Si estorbé el contento de los pobres, y hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;

18 (Porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre; y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda;)

19 Si vi al que pereciera sin vestido, y al menesteroso sin cobertura;

20 Si no me bendijeron sus lemos, y del vellocino de mis ovejas se calentaron;

21 Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viesse que todos me ayudarian en la puerta:

22 Mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla.

23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendria poder.

24 Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza eres tú;

25 Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;

26 Si vi al sol cuando resplandecía, y á la luna cuando iba hermosa,

27 Y mi corazon se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano:

28 Esto tambien fuera maldad probada, porque negaria al Dios soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecia, y me regocijé, cuando le hallé al mal.

30 Que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldición para su alma,

31 Cuando mis domésticos decian:

¿quién nos diese de su carne? nunca nos hartariamos.

32 El extranjero no temia fuera la noche: mis puertas abria al caminante.

33 Si encubrí como los hombres mis prevaricaciones, escondiendo en mi escondrijo mi iniquidad;

34 Porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta;

35 Quién me diese: quién me oyese: ciertamente, mi señal es que el Omnipotente testificará por mí: aunque mi adversario me haga el proceso,

36 Ciertamente yo le llevaria sobre mi hombro, y me le estaria en lugar de coronas.

37 Yo le contaria el número de mis pasos; y como principe me allegaria á él.

38 Si mi tierra clamara contra mí, y llorarán todos sus surcos;

39 Si comí su fuerza sin dinero, ó adigí el alma de sus dueños:

40 En lugar de trigo me nazcan espinas, y neguilla en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

CAPITULO XXXII

Eliu mancebo sabio, visto que los amigos de Job callaban, y que no tentan ya mas que responderle, los redarguye de poco sabios y toma la disputa contra Job.

Y GESABON estos tres varones de responder á Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

2 Y ELIU, hijo de Barachel, Buzita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida mas que á Dios.

3 Enojóse *asimismo* con furor contra sus tres amigos, por cuanto no hallaban que responder, habiendo condenado á Job.

4 Y ELIU habia esperado á Job en la disputa; porque *todos* eran mas viejos de dias que él.

5 Y viendo ELIU que no habia respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió.

6 Y respondió ELIU, hijo de Barachel, Buzita, y dijo: Yo soy menor de dias, y vosotros viejos; por tanto he tenido miedo, y he temido de declararos mi opinion.

7 Yo decia: Los dias hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, y inspiracion del Omnipotente lea hace que entiendan.

9 No los grandes son los sábios: ni los viejos entienden el derecho.

10 Por tanto yo dije: Escuchádmme, declararé mi sabiduría yo tambien.

11 He aquí, yo he esperado á vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos entre tanto que buscals palabras.

12 Y aun os he considerado, y he aquí, que no hay de vosotros quica redarguya á Job, y responda á sus razones.

13 Porque no digals: Nosotros hemos hallado sabiduria: Dios le desechó, y no hombre.

14 Ni tampoco Job enderezó á mi sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Espantáronse, no respondieron mas, quitáronseles las hablas.

16 Y yo esperé, porque no hablaban: ántes pararon, y no respondieron mas.

17 Responderé pues tambien yo mi parte, declararé tambien yo mi opinion:

18 Porque estoy lleno de palabras: y el espíritu de mi vientre me constriñe.

19 De cierto mi vientre es como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.

20 Hablaré pues, y respiraré: abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepcion de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros titulos.

22 Porque no sé hablar lisonjas: de otra manera en breve me consume mi hacedor.

CAPITULO XXXIII.

Comienza docitamente su disputa con Job recordándole todo su dicho en sus conclusiones: en la primera afirma haber virido inocentemente: en la segunda, castigarle Dios sin culpa suya. En ambas reprendiendo á Job. II. Pruebas lo contrario de la primera, presuponiendo que, en dos maneras avisa Dios al hombre de su pecado, para que se convierta á él, ó por sueños, ó por enfermedades: con que le dispone para oír, y dar credito á la palabra de sus ministros. No sirviendo las enfermedades y calamidades en el mundo para otro fin, queda de aquí probado Job no haber sido inocente, si el presupuesto fuese verdadero.

POR tante oye ahora, Job, mis razones, y escucha todas mis palabras.

2 He aquí, ahora yo abriré mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazon, y mis labios hablarán pura sabiduria.

4 El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiracion del Omnipotente me dió vida.

5 Si pudieras, respóndeme: dispon, está delante de mí.

6 Héme aquí á mi en lugar de Dios, conforme á ta dicho: de todo soy yo tambien formado.

7 He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravara sobre tí.

8 De cierto tú dijiste á mis oídos, y yo oí la voz de tus-palabras:

9 Yo soy limpio, y sin rebellion; yo soy inocente, y no hay maldad en mí;

10 Hé aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo;

11 Puse mis piés en el cepo, y guardó todas mis sendas.

12 He aquí en esto no has hablado justamente: responderte he, que mayor es Dios que el hombre.

13 ¶ Por qué tomaste pleito contra él? porque él no dirá todas sus palabras.

14 Antes en una ó en dos maneras hablará Dios al que no ve.

15 Por sueño de vision nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;

16 Entonces revela á la oreja de los hombres; y les señala su castigo;

17 Para quitar al hombre de la mala obra, y apartar del varon la soberbia.

18 Así detendrá su alma de corrupcion, y su vida de ser pasada á cuchillo.

19 Tambien sobre su cama es castigado con dolor fuertemente, en todos sus huesos:

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece sin verse; y sus huesos, que ántes no se veían, serán levantados.

22 Y su alma se acercará del sepulcro, y su vida, de los matadores.

23 Si hubiere cerca de él algun eloquente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su justicia,

24 Que le diga: que Dios tuvo misericordia de él, que le libró de descender al sepulcro, que halló redencion.

25 Su carne se enternecerá mas que de un niño, y volverá á los dias de su mocedad.

26 Orará á Dios, y amarle ha; y verá su faz con júbilo: y él dará al hombre el pago de su justicia.

27 El mira sobre los hombres; y el que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado:

28 Dios redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios dos, tres veces con el hombre.

30 Para apartar su alma del sepulcro, y para frustrarle con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyame: calla, y yo hablaré:

32 Y si hubiere palabras, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, óyeme tú á mi: calla, y enseñarte he sabiduría.

CAPITULO XXXIV.

Habiendo probado Ehu á Job, en el precedente capítulo, lo contrario de su primera conclusión, es á saber, no haber sido inocente en su vida, en este capítulo le prueba lo contrario de la segunda, á saber, que Dios ningún agravio le ha hecho castigándole tan duramente, y por consiguiente ser ímpio y blasfemo contra Dios en juzgar de él así.

Y RESPONDIÓ Eliu, y dijo:

3 Old sábios, mis palabras, y doc-
tos escuchádmme:

3 Porque la oreja prueba las palabras, y el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para vosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cual sea lo bueno.

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho.

6 En mi juicio yo fui mentiroso, mi saeta es gravada sin haber yo prevariado.

7 ¿Qué hombre hay como Job, que be-
be el escarnio como agua?

8 Y va encompañía con los que obran
iniquidad, y anda con los hombres mal-
iciosos.

9 Porque dijo: De nada servirá al hom-
bre, si conformare su voluntad con Dios.

10 Por tanto varones de seso, oidme:
Lejos vaya de Dios la impiedad, y del
Omnipotente la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre su obra,
y él le hará hallar conforme á su camino,

12 Además de esto, cierto Dios no hará
injusticia, y el Omnipotente no perver-
tirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y
quién puso en orden todo el mundo?

14 Si él pusiese sobre el hombre su co-
razon, y recogiese á sí su espíritu y su
aliento,

15 Toda carne perecería juntamente, y
el hombre se tornaría en polvo.

16 Y si hay en tí, entendimiento, oye
esto: escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Enseñorearse ha el que aborrece
juicio? ¿y condenarás al poderoso siendo
justo?

18 ¿Decirse ha al rey: Perverso eres;
y á los príncipes: Impios sois?

19 ¿Cuánto menos á aquel que no hace
acepcion de personas de príncipes, ni el
rico es de él mas respectado que el po-

bre? porque todos son obras de sus ma-
nos.

20 En un momento mueren, y á media
noche se alborotarán los pueblos, y pa-
sarán, y sin mano será quitado el pode-
roso.

21 Porque sus ojos están sobre los ca-
minos del hombre, y todos sus pasos ve.

22 No hay tinieblas, ni sombra de
muerte, donde se encubran los que obran
maldad.

23 Porque nunca mas permitirá al hom-
bre, que vaya con Dios á juicio.

24 El quebrantará á los fuertes sin pes-
quisa: y hará estar otros en lugar de
ellos.

25 Por tanto él hará notorias las obras
de ellos; y volverá la noche, y serán
quebrantados.

26 Como á malos los herirá en lugar
donde sean vistos.

27 Por cuanto se apartaron de él así, y
no consideraron todos sus caminos:

28 Haciendo venir delante de sí el cla-
mor del pobre, y oyendo el clamor de
los necesitados.

29 Y si él diere reposo, ¿quién inquie-
tará? Si escondiere el rostro, ¿quién le
mirará? Esto sobre una nacion, y así-
mismo sobre un hombre:

30 Haciendo que reine el hombre hi-
pócrita para escándalos del pueblo.

31 Porque de Dios es decir: Yo perdo-
né, no destruiré.

32 Enséñame tú lo que yo no veo: que
si hice mal, no lo haré mas.

33 ¿Hay de ser eso según tu mente? El
te recompensará, que no quieras tú, ó
quieras, y no yo: dí lo que sabes.

34 Los hombres de seso dirán conmigo,
y el hombre sábio me oirá.

35 Job no habla con sabiduría, y sus
palabras no son con entendimiento.

36 Deseo que Job sea probado luenga-
mente: para que haya respuestas contra
los varones inicuos.

37 Por cuanto á su pecado añadió im-
piedad: bate las manos entre nosotros,
y multiplica sus palabras contra Dios.

CAPITULO XXXV.

Examina Ehu otro dicho de Job, á saber. ¿De qué sirve á Dios ó mi justicia, ó mi castigo, ó de qué le daña mi pecado? Declara que ni el pecado del hombre daña á Dios ni le aprovecha su justicia: que al mismo hombre es á quien esto sirve, ó daña. II. Que por las afecciones de Dios á los hombres noticia de sí, y le comunica celestial sabiduría, si las recibe con humildad.

Y PROCEDIENDO Eliu en su raso-
namiento, dijo:

2 ¿Piensas haber sido conforme á derecho lo que dijiste: Mas justo soy que Dios?

3 Porque dijiste: ¿Qué te aprovechará, que provecho tendré de mi pecado?

4 Yo te responderé *algunas* razones; y á tus compañeros contigo.

5 Mira á los cielos, y vé, y considera que los cielos son mas altos que tú.

6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebellones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás á él? ¿ó qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú *dañará* tu impiedad; y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia.

9 ¶ A causa de la multitud de las violencias clamarán, y darán voces por la fuerza de los violentos:

10 Y ninguno dirá: ¿Dónde está Dios mi hacedor, que da canciones en la noche;

11 Que nos-enseña mas que las bestias de la tierra, y nos hace sábios mas que las aves del cielo?

12 Allí clamarán, y él no oirá por la soberbia de los malos.

13 Claramente Dios no oirá la vanidad, ni el Omnipotente la mirará.

14 Aunque mas digas: No lo mirará: haz juicio delante de él, y espera en él.

15 Mas ahora, porque su ira no visita, ni conoce en gran manera,

16 Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

CAPITULO XXXVI.

Prosiguiendo Eliu en afirmar la justicia de Dios, repite, que si dá castigos al justo, no es él no por despertarle de algun pecado. II. Exhorta á Job á que se conozca pecador, y que sienta bien de su providencia.

Y PASANDO á delante Eliu, dijo:

2 Espérame un poco, y enseñarte he: porque todavía hablo por Dios.

3 Tomaré mi sabiduría de lejos, y daré la justicia á mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras, *antes se trata* contigo con perfecta sabiduría.

5 He aquí, que Dios es grande, y no aborrece, fuerte en virtud de corazón.

6 No dará vida al impio; y á los afligidos dará su derecho.

7 No quitará sus ojos del justo: mas con los reyes los pondrá tambien en trono para siempre, y serán ensalzados.

8 Y si estuviere presos en grillos, y cautivos en las cuerdas de aflicción,

9 El les anunciará la obra de ellos, y que sus rebellones prevalecieron.

10 Y despierta la oreja de ellos para castigo, y dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y sirvieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en deleites.

12 Mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo: y perecerán sin sabiduría.

13 Mas los hipócritas de corazón le irritarán mas; y no clamarán, cuando él los atare.

14 El alma de ellos morirá en su mocedad, y su vida entre los sodomíticos.

15 Al pobre librará de su pobreza, y en la aflicción despertará su oreja.

16 ¶ Y aun te apartará de la boca de la angustia en anchura, debajo de la cual no haya estrechura, y te asentará mesa llena de grosura.

17 Mas tú has henchido el juicio del impio *contra* la justicia, y el juicio [que lo] sustenta *todo*.

18 Por lo cual es de temer, que no te quite con herida, la cual no evites con gran rescate.

19 ¿Estimaré *él* tus riquezas, ni el oro, ni todas las fuerzas de poder?

20 No desees la noche, *en la cual* él corta los pueblos de su lugar.

21 Guárdate, no mires á la iniquidad, teniéndola por mejor que la pobreza.

22 He aquí, que Dios será ensalzado con su poder, ¿quién semejante á él, enseñador?

23 ¿Quién visitó sobre él su camino? ¿Y quién dijo: Iniquidad has hecho?

24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.

25 La cual vieron todos los hombres, y el hombre la ve de lejos.

26 He aquí que Dios es grande, y nosotros no le conoceremos: ni se puede rastrear el número de sus años.

27 Porque él detiene las goteras de las aguas, *cuando* la lluvia se derrama de su vapor.

28 Cuando gotean de las nubes, gotean sobre los hombres en abundancia.

29 ¿Si entenderá tambien los extendimientos de las nubes, y los bramidos de su tabernáculo?

30 He aquí, que él extendió sobre ella su luz; y cubrió las raíces de la mar.

31 Con ellas castiga á los pueblos, y da comida á la multitud.

32 Con las nubes encubre la luz, y les manda que *vayan* contra ella.

38 La una da nuevas de la otra: la una adquiere ira contra la que viene.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue Eliú encareciendo la providencia de Dios por la consideracion de algunas cosas naturales: como son, la generacion de los truenos, de los vientos, de las lluvias, de la tempestad, y de la serenidad etc. de donde concluye la suya sabiduría y justicia de Dios en todo el gobierno de este mundo, y que nadie pueda tener en él que reprehender.

A ESTO tambien se espanta mi corazon, y salta de su lugar.

2 Oid oyendo su terrible voz, y la palabra que sale de su boca.

3 Debajo de todos los cielos lo enderezará, y su luz le extenderá hasta los fines de la tierra.

4 Tras de él bramará el sonido, tronará con su valiente voz, y aunque sea oída su voz, no los detiene.

5 Tronará Dios maravillosamente con su voz: él hace grandes cosas, y nosotros no lo entendemos.

6 Porque á la nieve dice: Sé en la tierra; y lluvia tras lluvia, y lluvia tras lluvia en su fortaleza.

7 El pone un sello en la mano de todos los hombres, para que todos los hombres conozcan su obra.

8 La bestia se entrará en su escondrijo, y habitará en sus moradas.

9 Del mediodia viene el torbellino, y de los vientos del norte el frio.

10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas aguas son constreñidas.

11 Además de esto, con la claridad fagita las nubes, y las esparce con su luz.

12 Y ellas se revuelven al derredor por sus ingenios, para hacer sobre la haz del mundo en la tierra lo que él les mandó:

13 Unas veces por azote; otras, por causa de su tierra; otras, por misericordia las hará parecer.

14 Escucha esto Job, repósate, y considera las maravillas de Dios.

15 ¿Supiste tú cuando Dios las ponía en concierto, y hacia levantar la luz de su nube?

16 ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, las maravillas del perfecto de sabidurias?

17 ¿Y eran calientes tus vestidos cuando él daba el reposo á la tierra del mediodia?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos firmes, como un espejo firme?

19 Muéstranos, que le hemos de decir, porque no ordenemos en tinieblas.

20 ¿Ha de serle contado cuando yo ha-

blare? ¿Ha de serle dicho cuando alguno será damnificado?

21 Tambien alguna vez no se ve la luz clara en los cielos; y pasa un viento y límpialos.

22 De la parte del norte vendrá la serenidad, por el Dios terrible de alabanza.

23 El es Todopoderoso, al cual no alicanzamos: grande en poder, y en juicio, y en multitud de justicia; no aflige.

24 Por tanto los hombres le temerán, todos los sábios de corazon no le comprenderán.

CAPITULO XXXVIII.

Dios toma la dignidad contra Job, mostrando su eternidad, magestad, poder, y sabiduría por la consideracion de las cosas naturales.

Y RESPONDIÓ Jehová á Job desde la oscuridad, y dijo:

2 ¿Quién es este que osenrecer el consejo con palabras sin sabiduría?

3 Ahora cifre como varon tus lozanos: preguntarte he, y me harás saber.

4 ¿Dónde estabas tú, cuando yo fundaba la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿ó quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿ó quién puso su piedra esquinada,

7 Cuando todas las estrellas del alba alababan, y jublaban todos los hijos de Dios?

8 ¿Quién encerró con puertas la mar, cuándo rebentó del vientre saliendo?

9 ¿Cuándo puse nubes por su vestidura, y por su faja oscuridad?

10 Y determiné sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante; y allí parará la hinchazon de tus ondas.

12 ¿Has tú mandado á la mañana en tus dias? ¿has mostrado al alba su lugar,

13 Para que asga los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos?

14 Trasmudándose como lodo de sello; y parándose como vestidura:

15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos; y el brazo enalteció es quebrantado.

16 ¿Has tú entrado hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo?

17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte? ¿y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara, si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino á la habitacion de la luz? ¿y el lugar de las tinieblas, dónde es?

20 ¿Si la tomarás tú en sus términos? ¿y si entenderás las sendas de su casa?

21 ¿Si sabías tú cuándo habías de nacer? ¿y si el número de tus días había de ser grande?

22 ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve? ¿y has visto los tesoros del granizo,

23 Lo cual yo he guardado para el tiempo de la angustia, para el día de la guerra, y de la batalla?

24 ¿Cuál sea el camino por donde se reparte la luz; por dónde se esparce el viento solano sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al turbion; y camino á los relámpagos y truenos;

26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada; sobre el desierto, donde no hay hombre;

27 Para hartar la tierra desierta; y inculta; y para hacer producir verdura de renuevos?

28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿De vientre de quién salió el hielo? ¿y la helada del cielo, quién la engendró?

30 Las aguas se tornan á manera de piedra, y la haz del abismo se aprieta.

31 ¿Detendrás tú los deleites de las Pleladas? ¿ó desatarás las ataduras del Orion?

32 ¿Sacarás tú á su tiempo los signos de los cielos? ¿ó guiarás el Arcturo con sus hijos?

33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

34 ¿Alzarás tú á las nubes tu voz, para que te cubra multitud de aguas?

35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y diránte ellos á tí: Hénos aquí?

36 ¿Quién puso la sabiduria en los riones? ¿ó quién dió al entendimiento la inteligencia?

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduria? ¿y los odres de los cielos, quién los hizo parar,

38 Cuando el polvo se ha endurecido con dureza, y los terroncs se pegaron unos á otros?

39 ¿Cazarás tú la presa para el leon? ¿y henchirás la hambre de los leoncillos,

40 Cuando están echados en las cuevas, y se están en sus cabañas para asechar?

41 ¿Quién preparó al cuervo su caza, cuando sus pollos dan voces á Dios, perdidos sin comida?

CAPITULO XXXIX.

Prosigue Dios mostrando lo mismo por la consideracion de algunos animales y de su naturaleza. II. Job reprendido así de Dios, reconoce su insipientia en haber querido disputar con él.

¿SABES tú el tiempo en qué paren las cabras monteses? ¿ó miraste tú las ciervas, cuando están pariendo?

2 ¿Contaste tú los meses de su preñez? ¿y sabes el tiempo cuando han de parir?

3 Como se encorvan, quebrantan sus hijos, pasan sus dolores:

4 Como despues sanan los hijos, creen con el grano: salen, y nunca mas vuelven á ellas.

5 ¿Quién echó libre al asno montés? ¿y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en la tierra salada.

7 Rícese de la multitud de la ciudad: no oye las voces del pechero.

8 Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.

9 ¿Querrá el unicornio servirte á tí, ni quedar á tu pesebre?

10 ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿labrará los valles en pos de tí?

11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y fiarás de él tu labor?

12 ¿Fiarás de él que te tornará tu alimento, y que allegará en tu era?

13 ¿Hiciste tú las alas alegres del avestruz: los cañones y la pluma de la cigüeña?

14 La cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta,

15 Y olvidase de que los pisará algun pié, y que los quebrará alguna bestia del campo.

16 Endurécese para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo de que su trabajo haya sido en vano:

17 Porque Dios la hizo olvidar de sabiduria, y no le dió inteligencia.

18 A su tiempo se levanta en alto, y se burla del caballo, y de él que sube en él.

19 ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relinchó?

20 ¿Espantarle has tú como á alguna

langosta, en cuya nariz hay fuerza para espantar?

21 Escarba la tierra, alégrese en su fuerza, sale al encuentro de las armas:

22 Hace burla del espanto, y no teme; ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza, y de la pica;

24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, y no estima el sonido de la bocina.

25 Entre las bocinas dice: ¡Ea! y desde lejos huele la batalla, el extruendo de los príncipes, y el clamor.

26 ¿Vuela el gavilán por tu industria, y extiende sus alas hácia el mediodía?

27 ¿Enaltécese el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido:

28 Habita, y está en la piedra en la cumbre del peñasco, y de la roca?

29 Desde allí asecha la comida: sus ojos consideran muy lejos.

30 Y sus pollos tragan sangre; y adonde hubiere muertos, allí está.

CAPITULO XL.

Muestra Dios á Job, que ha hecho mal en condenar su juicio, justificándose tanto á sí. II. Declara su grandeza por la obra de sus juicios, con que abate los soberbios. III. Por la consideracion del elefante, y del Leviathan.

Y RESPONDIÓ Jehova á Job, y dijo: 2 ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responde á esto.

3 ¶ Y respondió Job á Jehova, y dijo:

4 He aquí, que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

5 Una vez hablé, y no responderé; y dos veces; mas no tornaré á hablar.

6 Y respondió Jehova á Job desde la oscuridad, y dijo:

7 Cifete ahora, como varón, tus lomos: yo te preguntaré, y házme saber.

8 ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿condenarme has á mí para justificarte á tí?

9 ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él?

10 Ahora ataviate de magestad y de alteza, y vistete de honra y de hermosura.

11 Esparco furoros de tu ira, y mira á todo soberbio, y abátele.

12 Mira á todo soberbio, y postrale; y quebranta los impíos en su asiento.

13 Encúbrellos á todos en el polvo; y ata sus rostros en oscuridad;

14 Y yo también te confesaré, que tu diestra te salvará.

15 He aquí ahora Behemoth, al cual yo hice contigo; yerba come como buey.

16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos; y su fortaleza en el ombligo de su vientre:

17 Su cola mueve como un cedro; y los nervios de sus genitales son entretreídos:

18 Sus huesos son fuertes como acero, y sus miembros como barras de hierro:

19 El es la cabeza de los caminos de Dios: el que le hizo le acercará de su espada.

20 Ciertamente los montes llevan renuevo para él; y toda bestia del campo retoza allá.

21 Debajo de las sombras se echará, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.

22 Los árboles sombríos le cubren con su sombra; los sauces del arroyo le cercan.

23 He aquí que él robará el río que no corra; y confíase que el Jordan pasará por su boca.

24 El le tomará por sus ojos en los tropezaderos, y le horadará la nariz.

CAPITULO XLI.

Prosigue en la consideracion del Leviathan, de su compostura, fortaleza y ingenio.

¿SACARÁS tú al Leviathan con el anzuelo; y con la cuerda que le echares en su lengua?

2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices; y horadarás tú con espina su quijada?

3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿hablarte ha él á ti lisonjas?

4 ¿Hará concierto contigo para que le tomes por siervo perpétuo?

5 ¿Jugarás tú con él, como con pájaro? ¿y atarle has para tus niñas?

6 ¿Harán banquete por causa de él los compañeros? ¿partirle han entre los mercaderes?

7 ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, y con francado de pescadores su cabeza?

8 Pon tu mano sobre él: acordarte has de la batalla, y nunca mas tornarás.

9 He aquí que tu esperanza será burlada; por que aun á su sola vista se desmayarán.

10 Nadie hay tan osado que le despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me previno para que yo se lo agradezca? todo lo que está debajo del cielo es mío.

12 Y no callaré sus miembros, y la cesa de sus fuerzas, y la gracia de su disposición.

13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará á él con freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

15 La gloria de su vestido es escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente.

16 El uno se junta con el otro, que vien-to no entra entre ellos.

17 El uno está pegado con el otro, están travados entre sí, que no se pueden apartar.

18 Con sus estornudos enciende lumbre; y sus ojos son como los párpados del alba.

19 De su boca salen hachas de fuego, y proceden centellas de fuego.

20 De sus narices sale humo, como de una olla, ó caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.

22 En su cerviz mora la fortaleza, y delante de él es deshecho el trabajo.

23 Las partes de su carne están pegadas entre sí: está firme su carne en él, y no se mueve.

24 Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de debajo.

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y de sus desmayos se purgan.

26 Cuando alguno le alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coslete, durará contra él.

27 El hierro, estima por pajas, y el acero por leño podrido.

28 Saca no le hace huir: las piedras de honda se le tornan arenas.

29 Toda arma tiene por hojarasca, y del blandamiento de la pica se burla.

30 Por debajo tiene agudas conchas: imprimió su agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla la profunda mar; y tórnala como una olla de ungüento.

32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.

33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

34 Menosprecia toda cosa alta, es rey sobre todos los soberbios.

CAPITULO XLII.

Job ensañado ya de Dios, confiesa su impaciencia en haber querido disputar con él su causa. II. Envía Dios á los amigos de Job, á Job, para que ore por ellos. III. Dios convierte la miseria de Job en mayor prosperidad que antes tuvo.

Y RESPONDIÓ Job á Jehova, y dijo: 2 Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de tí.

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin sabiduría? Por tanto yo denunciaba lo que no entendí; cosas que me eran ocultas, y que no las sabía.

4 Oye ahora, y hablaré: preguntarte he y harásme saber.

5 De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto yo me condeno á mí mismo, y me arrepiento en polvo y ceniza.

7 ¶ Y aconteció que despues que habló Jehova estas palabras á Job, Jehova dijo á Elphaz Themanita: Mi ira se encendió contra tí y tus dos compañeros, porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues tomáos siete becerros, y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y mi siervo Job orará por vosotros; porque por su respeto solamente no os trataré afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí rectamente, como mi siervo Job.

9 Y fueron Eliphaz Themanita, y Baldad Suhita, y Sophar Naamathita, y hicieron como Jehova les dijo; y Jehova tuvo respeto á Job.

10 ¶ Y tornó Jehova la aflicción de Job orando él por sus amigos; y aumentó con él doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que primero le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronse de todo aquel mal que Jehova había traído sobre él; y cada uno de ellos le dió una oveja, y una joya de oro.

12 Y Jehova bendijo á la postrema de Job, mas que á su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas;

14 Y llamó el nombre de la una Jemimah, y el nombre de la segunda Kesiah, y el nombre de la tercera Keren-Hapuch.

15 Y no se hallaron magares tan hermosos como las hijas de Job, en toda la tierra; y dióles su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Y murió Job viejo, y harto de días.

EL LIBRO DE LOS SALMOS.

SALMO I.

El piadoso (cuyo perpetuo estudio es en la ley de Dios) será eternamente prosperado. II. El impío perecerá con todos sus caminos y engrasos.

BERNAVENTURADO el varón, que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni se asentó en silla de burladores.

2 Mas ántes en la ley de Jehova es su voluntad: y en su ley meditará de día y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo: y su hoja no se marchita, y todo lo que hace, prosperará.

4 ¶ No así los malos: sí no como el tamo, que lo lanza el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio: ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque Jehova conoce el camino de los justos: y el camino de los malos se perderá.

SALMO II.

Todos los consejos y consilios de los poderosos de la tierra contra Cristo y su glorioso reino serán frustrados, y el reino de Cristo permanecerá para siempre.

POR qué se amotinán las gentes, y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán en uno contra Jehova, y contra su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus coyundas: y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá: el Señor se burlará de ellos.

5 Entonces hablará á ellos con su furor, y con su ira los conturbará.

6 Y yo te establecí mi rey sobre Sion, el monte de mi santidad.

7 Yo recitaré el decreto. Jehova me dijo: Mi hijo eres tú: yo te engendré hoy.

8 Demándame, y yo daré las gentes por tu heredad, y por tu posesion los cabos de la tierra.

9 Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de ollero los desmenuzarás.

10 Y ahora reyes entendid: admitid consejo jueces de la tierra.

11 Servid á Jehova con temor: y alegráos con temblor.

12 Besad al hijo, porque no se enoje, y perezodis en el camino: cuando se encendiere un poco su furor, bienaventurados todos los que confían en él.

SALMO III.

David acosado de muchos y fuertes enemigos dormido, se prometa en Dios cierta victoria. Es figura del estado de la iglesia en el mundo, de sus persecuciones, de su constanza, y de sus victorias.

¶ Salmo de David, cuando huía de delante de Absalom su hijo.

JEHOVA, ¡cuánto se han multiplicado mis enemigos! muchos se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi alma: No hay para él salud en Dios. Selah.

3 Mas tú, Jehova, eres escudo por mí: mi gloria, y el que ensalsa mi cabeza.

4 Con mi voz clamé á Jehova, y él me respondió desde el monte de su santidad. Selah.

5 Yo me acosté, y dormí, y desperté: porque Jehova me sustentaba.

6 No temeré de diez millares de pueblo, que pusieren cerco sobre mí.

7 Levántate, Jehova; sálvame, Dios mío: porque tú heriste á todos mis enemigos en la quijada: los dientes de los malos quebrantaste.

8 De Jehova es la salud: sobre tu pueblo será tu bendición. Selah.

SALMO IV.

Llama á Dios en su affliction. II. Corrige á sus perseguidores, y libéralos de arrepentimiento. III. Declara que la verdadera felicidad es estar en gracia de Dios. La ocasion de este salmo parece haber sido la misma del precedente.

¶ Al Vencedor en Megidda. Salmo de David.

CUANDO llamo, respóndeme, ó! Dios de mi justicia: en la angustia me heiste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oracion.

2 ¶ Hijos de hombre, ¿hasta cuándo volvereis mi honra en infamia? ¿amaréis la vanidad? ¿buscaréis la mentira? Selah.

3 Sabed, pues, que Jehova hizo apartar al piadoso para sí: Jehova oirá, cuando yo clamare á él.

4 Temblad, y no pequeis: hablad en vuestro corazon, sobre vuestra canta, y callad. Selah.

5 Sacrificad sacrificios de justicia, y confiad en Jehova.

6 ¶ Muchos dicen: ¿Quién nos muestra-

rá el bien? Alta sobre nosotros, ó! Jehova, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría en mi corazón, al tiempo que el grano de ellos, y el mosto de ellos se multiplicó.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré: porque tú, Jehova, solo me harás estar confiado.

SALMO V.

Oración de David contra los impíos, mentirosos, calumniadores, homicidas, á los cuales denuncia cierta perdición y ira de Dios. II. Los piadosos se gozará de la punición de los impíos. Parece ser la ocasión de este salmo la misma de los tres precedentes.

¶ Al Vencedor, sobre Nehloth. Salmo de David.

ESCUCHA, ó! Jehova, mis palabras: entiendo mi meditación:

2 Está atento á la voz de mi clamor, Rey mío, y Dios mío, porque á tí oraré.

3 Jehova, de mañana oírás mi voz: de mañana me presentaré á tí, y esperaré.

4 Porque tú no eres Dios que quieras la maldad; el malo no habitará junto á tí.

5 Ne estarán los insensatos delante de tus ojos: á todos los que obran iniquidad, aborreciste.

6 Destruirás á los que hablan mentira: el varón de sangres y de engaño abominará Jehova.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: adoraré al santo templo tuyo con tu temor.

8 Jehova, guíame en tu justicia á causa de mis enemigos: endereza delante de mí tu camino.

9 Porque no hay en su boca rectitud: sus entrañas son perversidades: sepulcro abierto su garganta, con su lengua lisonjearán.

10 Asuéales, ó! Dios, caigan de sus consejos: por la multitud de sus rebeliones éñales, porque se rebelaron contra tí.

11 Y alegrarse han todos los que esperan en tí; para siempre se regocijarán, y cubrirles has, y alegrarse han en tí los que aman tu nombre.

12 Porque tú bendecirás al justo, ó! Jehova; como de un pavés le cercarás de benevolencia.

SALMO VI.

David enfermo de grave enfermedad, conoce ser asido de la mano de Dios por sus pecados: y pide misericordia.

¶ Al Vencedor en Negnoth sobre Semínth. Salmo de David.

JHOVA, no me reprendas con tu furor: ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, ó! Jehova,

porque yo estoy debilitado: sáname, ó! Jehova, porque mis huesos están conturbados.

3 Y mi alma está muy conturbada: y tú, Jehova, ¿ hasta cuándo?

4 Vuelve, ó! Jehova, escapa mi alma, sálvame por tu misericordia:

5 Porque en la muerte no hay memoria de tí: en el sepulcro ¿ quién te loará?

6 Trabajado he con mi cama en mis lágrimas: desllo mi estrado.

7 Mis ojos están carcomidos de descontento: hánse envejecido á causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí todos los obradores de iniquidad: porque Jehova ha oído la voz de mi lloro.

9 Jehova ha oído mi ruego: Jehova ha recibido mi oracion.

10 Avergonzarse han, y turbarse han mucho todos mis enemigos: volverán, y avergonzarse han súbitamente.

SALMO VII.

Invoca David el favor de Dios contra sus calumnias de Somet, á de Bani, como otras antienten. II. Y purga su inocencia contra ellas. III. Exhorta á sus perseguidores á arrepentimiento. IV. Descubre sus malos intentos, y les denuncia la tra de Dios, y el castigo que los espera.

¶ Sigayon de David, que cantó á Jehova, sobre las palabras de Chus, hijo de Benjamín.

JHOVA, Dios mío, en tí he confiado: sálvame de todos los que me peralguen, y librame;

2 Porque no arrebaté mi alma: como el leon, que despedaza, y no hay quien libre.

3 ¶ Jehova, Dios mío, si yo he hecho esto: si hay en mis manos iniquidad;

4 Si di mal pago á mi pacífica: si no salvé al que me perseguía sin motivo.

5 Persiga el enemigo á mi alma, y alcáncela, y pise en tierra mi vida: y á mi honra ponga en el polvo. Selah.

6 Levántate, ó! Jehova, en tu furor, alzáte á causa de las iras de mis angustiadores: y despierta para mí el juicio que mandaste,

7 Y rodearte ha congregacion de pueblos: por causa pues de él vuélvete en alto.

8 Jehova juzgará los pueblos: júzgame, ó! Jehova, conforme á mi justicia; y conforme á mi integridad venga sobre mí.

9 Consuma ahora mal á los malos, y exhibe al justo: el Dios justo es el que prueba los corazones, y los riñones.

10 Mi escudo es en Dios, el que salva á los rectos de corazón.

11 Dios es el que juzga al justo: y Dios se aira todos los días.

12 Si no se volviere, él afilará su espada: su arco ha armado ya, y aparejádolo ha.

13 Y para él ha aparejado armas de muerte: ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14 He aquí, ha tenido parto de iniquidad: y concebió trabajo, y parió mentira.

15 Pozo ha cavado, y ahondádolo ha: y en la fosa que él hizo caerá.

16 Su trabajo será vuelto sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera.

17 Alabaré á Jehova conforme á su justicia, y cantaré al nombre de Jehova el Altísimo.

SALMO VIII.

Dios, en todo lo que ha creado, se muestra digno de suma alabanza. II. Singularmente por la grande dignidad en que ha puesto al hombre.

¶ Al Vencedor sobre Githith. Salmo de David.

O ¡ JEHOVA, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra! que has puesto tu alabanza sobre los cielos.

2 De la boca de los chiquitos, y de los que maman, fundaste la fortaleza á causa de tus enemigos: para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna, y las estrellas que tú compusiste,

4 ¡Qué es el hombre, para que tengas de él memoria? ¡y el hijo del hombre, para que le visites?

5 Y le hiciste poco menor que los ángeles, y le coronaste de gloria y de hermosura.

6 Hicístele enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.

7 Ovejas, y bueyes, todo ello: y asimismo las bestias del campo.

8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar: lo que pasa por los caminos de la mar.

9 O! Jehova, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

SALMO IX.

Hacimiento de gracias al Señor por la victoria habida de graves enemigos, y por haber tomado la defensa de los suyos. II. Pide continuacion del mismo favor contra los enemigos que restan. Es salmo de David en nombre de toda la iglesia de los piadosos, que nunca está en el mundo sin tales enemigos, ni sin la experiencia de tales victorias.

¶ Al Vencedor sobre Muth-laben. Salmo de David.

ALABARÉ á Jehova con todo mi corazón: contaré todas tus maravillas.

2 Alegrarme he, y gozarme he en tí: cantaré á tu nombre, ó! Altísimo.

3 Por haber sido mis enaenigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de tí.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en trono juzgando justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malo, raíste el nombre de ellos para siempre y eternalmente.

6 O! enemigo, acabados son los asolamientos para siempre: y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Y Jehova quedará para siempre, él ha aparejado para juicio su trono.

8 Y él juzgará al mundo con justicia, juzgará á los pueblos con rectitud.

9 Y será Jehova refugio al pobre, refugio en tiempos de la angustia.

10 Y confiarán en tí los que saben tu nombre, por cuanto no desamparaste á los que te buscaron, ó! Jehova.

11 Cantad á Jehova, el que habita en Sion: notificad en los pueblos sus obras.

12 Porque, demandando las sangres se acordó de ellos: no se olvidó del clamor de los pobres.

13 ¶ Ten misericordia de mí, Jehova: mira la afliccion que sufro de los que me aborrecen, ensalzador mio de las puertas de la muerte.

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion: y me regocije en tu salud.

15 Hundiéronse las gentes en el foso que hicieron: en la red que escondieron fué tomado su pié.

16 Jehova fué conocido en el juicio que hizo: en la obra de sus manos fué enlazado el malo: Consideracion. Selah.

17 Volverse han los malos al infierno: todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el necesitado: ni la esperanza de los pobres perecerá para siempre.

19 Levántate, ó! Jehova, no se fortalecerá el hombre: sean juzgadas las naciones delante de tí.

20 Pon, ó! Jehova, temor en ellos: conozcan las gentes que son hombres. Selah.

SALMO X.

Quejase la iglesia de los piadosos á Dios, de que opusiente á los impíos afigiría tanto tiempo y con tanta licencia, cuyo ingenio pinta con sus vivos colores. II. Pide que apresure la defensa.

SALMOS.

¿POR qué estás lejos, Jehova? ¿por qué te escondes en los tiempos de la angustia?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; sean tomados en los pensamientos que pensaron.

3 Por cuanto se alabó el malo del deseo de su alma: y diciendo bien del robador, blasfema de Jehova.

4 El malo por la altivez de su rostro no busca á Dios: no hay Dios en todos sus pensamientos.

5 Sus caminos atormentaa en todo tiempo: altara son tus juicios delante de él: en todos sus enemigos resopla.

6 Dice en su corazon: No seré movido de generacion á generacion, porque no fui en mal.

7 De maldicion hinchó su boca, y de engaños y fraude: debajo de su lengua molestia y maldad.

8 Está en las asechanzas de las aldeas; en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están mirando por el pobre.

9 Asecha de encubierta, como el leon desde su cama: asecha para arrebatat al pobre: arrebatat al pobre trayéndole en su red.

10 Encógese, abájase, y cae en sus fuerzas multitud de afligidos.

11 Dice en su corazon: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro, nunca lo vío.

12 ¶ Levántate, ó! Jehova Dios, alza tu mano: no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué ensaña el malo á Dios? dijo en su corazon: No inquirirás.

14 Tú has visto: porque tú miras el trabajo, y el enojo, para dar en tus manos: á tí se remite el pobre; al huérfano tú fuiste ayudador.

15 Quebranta el brazo del depravado y del maligno: buscarás su maldad, y no la hallarás.

16 Jehova, Rey eterno y perpétuo; de su tierra fueron destruidas las gentes.

17 El deseo de los humildes oíste, ó! Jehova: tú dispones su corazon, y haces atenta tu oreja:

18 Para juzgar al huérfano y al pobre; no volverá mas á quebrantar el hombre de la tierra.

SALMO XI.

David echado de las comunes congregaciones de los piadosos por la persecucion de Saul, se consuela con sí entendiendo que Dios ve su causa, y vengará su inocencia. Parece ser el fundamento del salmo lo que él dijo á Saul: hoy me han echado, porque no habite en la heredad de Jehova, diciendo: Vé, sirve á los dioses ajenos. 1. Sam. 26. 19.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

EN Jehova he confiado, ¿cómo decís á mi alma: Muévete á vuestro monte, como ave?

2 Porque, he aquí, los malos flecharon el arco: apercebieron sus saetas sobre la cuerda para asestar en oculto á los retos de corazon.

3 Porque los fundamentos serán derribados: ¿el justo qué ha hecho?

4 Jehova en el templo de su santidad: Jehova en el cielo su trono: sus ojos ven, sus párpados prueban á los hijos de los hombres.

5 Jehova prueba al justo, y al malo, y al que ama la rapiña aborrece su alma.

6 Lloverá sobre los malos lazos, fuego y azufre; y viento de torbellinos será la parte de su vaso.

7 Porque el justo Jehova amó las justicias: al recto mirará su rostro.

SALMO XII.

Pide el socorro de Dios contra el apocamiento de la iglesia y la multiplicacion de los impios, cuyo ingenio describe. II. Confortase en sí contra esta tentacion, asegurándose que Dios mantendrá su palabra, y conservará su iglesia.

¶ Al Vencedor sobre Seminitá. Salmo de David.

SALVA, ó! Jehova, porque se acabaron los misericordiosos: porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo con labios lisongeros: con doblez de corazon, hablan.

3 Tale Jehova todos los sabios lisongeros: la lengua que habla grandezas.

4 Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos: nuestros labios están con nosotros, ¿quién nos es Señor?

5 ¶ Por la opresion de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehova: yo pondré en salvo al que él enlaza.

6 Las palabras de Jehova, palabras limpias: plata refinada en horno de tierra: colada siete veces.

7 Tú, Jehova, los guardarás: guárdalos para siempre de aquesta generacion.

8 Cercando andan los malos: entretanto las vilezas de los hijos de los hombres son exáltadas.

SALMO XIII.

Oracion de un dñimo buengamente abatido de la tentacion, empero confiado en Dios.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

¿HASTA cuándo, Jehova, me olvidarás, para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en

mi alma? ¿ansía en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, Jehova, Dios mío: alumbrá mis ojos, porque no duerma de muerte.

4 Porque no diga mi enemigo: Vencile: mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegrarse ha mi corazón en tu salud. Cantaré á Jehova; porque me ha hecho bien.

SALMO XIV.

Quédase de la común corrupción del mundo la descrición, y muestra su fuente, que son locura y ateísmo impío. II. De lo cual engendro Dios libraré á los suyos.

† Al Vencedor. Salmo de David.

DIJO el insensato en su corazón: No hay Dios: Corrompléronse, hicieron obras abominables: no hay quien haga bien.

2 Jehova miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si hay algún sabio, que busque á Dios.

3 Todos declinaron á una, dañáronse; no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

4 Ciertamente ¿no lo conocieron todos los que obran iniquidad, que comen mi pueblo, como si comiesen pan? á Jehova no invocaron.

5 Allí temblaron de espanto: porque Dios está con la nación de los justos.

6 El consejo del pobre avergonzásteis por cuanto Jehova es su esperanza.

7 ¿Quién diese de Sion la salud de Israel, tornando Jehova la cautividad de su pueblo! Gozarse ha Jacob, y alegrase ha Israel.

SALMO XV.

Declara los frutos de la verdadera justicia. Son marcas y notas de la verdadera iglesia, cuyo asiento es eterno.

† Salmo de David.

JHOVA, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justiciá, y habla verdad en su corazón:

3 El que no revolvió con su lengua, ni hizo mal á su prójimo, ni levantó vergüenza contra su cercano.

4 En sus ojos es menospreciado el vil, y á los que temen á Jehova, honra: juró en daño suyo, y no mudó.

5 Su dinero no dió á usura, ni tomó cohecho contra el inocente. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

SALMO XVI.

Invoca á Dios, protesta ser Jehova todo su bien, renunciando á todos los falsos dioses, al cual solo dará todo culto espiritual: y de quien espera verdadera redención de la muerte. Es profecía ilustrada de la resurrección del Señor, como está Act. 2. y 13.

† Michtham. De David.

GUÁRDAME, ó! Dios: porque en tí he confiado.

2 Dijiste, ó! alma mía, á Jehova: Tú eres, Señor; mi bien no viene á tí;

3 A los santos que estás en la tierra, y á los fuertes, toda mi voluntad en ellos.

4 Multiplicarán sus dolores de los que se apresuraren tras otro dios; no derramaré sus derramaduras de sangre, ni tomaré sus nombres en mis labios.

5 Jehova la porción de mi parte, y de mi vaso: tú sustentará mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos: asimismo la heredad se hermozó sobre mí.

7 Bendeciré á Jehova, que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis riñones.

8 A Jehova he puesto delante de mí siempre: porque estando él á mi diestra, no seré conmovido.

9 Por tanto se alegró mi corazón, y se gozó mi gloria: también mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro: ni darás tu Santo para que vea corrupción.

11 Hacerme has saber la senda de la vida, hartura de alegrías hay con tu rostro: deleites en tu diestra para siempre.

SALMO XVII.

Oración de David y de toda la iglesia, en que afirma su inocencia con el testimonio de Dios contra las calumnias de los perseguidores: y le pide favor contra su violencia.

† Oración de David.

OYE, ó! Jehova, la justicia; está atento á mi clamor: escucha mi oración, hecha sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio: vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón; me has visitado de noche; refináste me, y no hallaste: lo que pensé no pasó mi boca.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo observé los caminos del violento.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis piés no resbalen.

6 Yo te he invocado, per cuanto tú me oyes, ó! Dios; inclina á mí tu oreja, oye mi palabra.

7 Haz maravillosas tus misericordias,

salvador de los que en tí confian, de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como á lo negro de la niñeta del ojo, escóndame con la sombra de tus alas.

9 De delante de los malos que me oprimieron: de mis enemigos que me cercan por la vida.

10 Cerrados con su grosura: con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora: ponen sus ojos para tendernos á tierra;

12 Parezca al leon que desea hacer presa: y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, ó! Jehova; anticipa su rostro: póstrale: escapa mi alma del malo con tu espada;

14 De los varones con tu mano, ó! Jehova: de los varones de mundo cuya parte es en esta vida: cuyo vientre hinches de tu tesoro: hartan sus hijos, y dejan la resta á sus chiquitos.

15 Yo en justicia veré tu rostro: hartarme he cuando despertare á tu semejanza.

SALMO XVII.

El argumento del siguiente salmo está en el segundo libro de Samuel capítulo veinte y dos donde está el mismo salmo recitado por las mismas palabras.

¶ Al vencedor: *Salmo* del siervo de Jehova, de David, el cual habló á Jehova las palabras de este cántico el día que le libró Jehova de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saul: Y dijo:

AMARTE he, Jehova, fortaleza mía.

2 Jehova, roca mía, y castillo mio, y escapador mio; Dios mio, fuerte mio: confíame he en él: escudo mio, y el cuerno de mi salud; refugio mio.

3 Al alabado Jehova invocaré, y seré salvo de mis enemigos.

4 Cereáronme dolores de muerte, y arroyos de perversidad me atemorizaron:

5 Dolores del sepulcro me rodearon; anticipáronme lazos de muerte:

6 En mi angustia llamé á Jehova, y clamé á mi Dios: él oyó desde su templo mi voz, y mi clamor entró delante de él, en sus orejas.

7 Y la tierra fué conmovida y tembló; y los fundamentos de los montes se estremecieron, y se removieron, porque él se enojó.

8 Subió humo en su nariz, y de su boca fuego quemante: carbonos se encendieron de él.

9 Y abajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus piés.

10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló: y voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por su escondedero: en sus en derredores de su tabernáculo, oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor de delante de él sus nubes pasaron: granizo y carbonos de fuego.

13 Y tronó en los cielos Jehova, y el Altísimo dió su voz: granizo y carbonos de fuego.

14 Y envió sus saetas y desbaratólos: y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas: y descubriéronse los cimientos del mundo por tu reprehension, ó! Jehova, por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto, me tomó, me sacó de las muchas aguas.

17 Me escapó de mi fuerte enemigo, y de los que me aborrecieron: aunque ellos eran mas fuertes que yo.

18 Anticipáronme en el día de mi quebrantamiento: mas Jehova me fué por bordon.

19 Y me sacó á anchura: me libró, porque se agradó de mí.

20 Jehova me pagará conforme á mi justicia: conforme á la limpieza de mis manos me volverá.

21 Por cuanto guardé los caminos de Jehova: y no me maleé con mi Dios.

22 Porque todos sus juicios estuvieron delante de mí: y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fui perfecto con él: y me recaté de mi maldad.

24 Y pagóme Jehova conforme á mi justicia: conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso serás misericordioso: y con el varon perfecto serás perfecto.

26 Con el limpio serás limpio, y con el perverso serás perverso.

27 Por tanto tú al pueblo humilde salvarás: y los ojos altivos humillarás.

28 Por tanto tú alumbrarás mi candela: Jehova, mi Dios, alumbrará mis tinieblas,

29 Porque contigo desharé ejércitos: y en mí Dios asaltaré muros.

30 Dios, perfecto su camino: la palabra de Jehova afianada: escudo es á todos los que esperan en él.

31 Porque ¿qué Dios hay fuera de Jehova? ¿y qué Fuerte fuera de nuestro Dios?

32 Dios, que me cñe de fuerza; y hizo perfecto mi camino:

33 Que pone mis piés como piés de

ciervas: y me hizo estar sobre mis alturas:

34 Que enseña mis manos para la batalla; y el arco de acero será quebrado con mis brazos.

35 Y me diste el escudo de tu salud; y tu diestra me sustentará, y tu manodumbro me multiplicará.

36 Ensancharás mi paso debajo de mí, y no titubearán mis rodillas.

37 Perseguiré mis enemigos, y alcanzarlos he; y no volveré hasta acabarlos.

38 Herirlos he, y no podrán levantarse: caerán debajo de mis pies.

39 Y enseñaste de fortaleza para la pelea: agobiaste mis enemigos debajo de mí.

40 Y disteme la cerviz de mis enemigos: y á los que me aborrecían, destruí.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase: á Jehova, mas no les oyó.

42 Y los molí como polvo delante del viento: como á lodo de las calles los esparcí.

43 Librásteme de contiendas de pueblo: pusíste me por cabecera de gentes; pueblo que no conocí, me sirvió.

44 A oída de oreja me obedeció: los hombres extraños me mintieron.

45 Los hombres extraños se cayeron: y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

46 Viva Jehova, y bendito sea mi Fuerte: y sea ensalzado el Dios de mi salud.

47 El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos debajo de mí.

48 Mi librador de mis enemigos: también me hiciste superior de mis adversarios: de varon violento me libráste.

49 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, ó! Jehova, y cantaré á tu nombre.

50 Que engrandece las saludes de su rey, y que hace misericordia á su ungió David, y á su simiente para siempre.

SALMO XIX.

Dios se ha dado á conocer á los hombres en diversas maneras: la primera en la creación de todo este mundo visible. II. La segunda por su ley, y por la manifestación de su evangelio.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

LOS cielos cuentan la gloria de Dios; y el extendimiento denuncia la obra de sus manos.

2 El un día pronuncia palabra al otra día, y la una noche á la otra noche declara sabiduría.

3 No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz.

4 En toda la tierra salió su línea, y al cabo del mundo sus palabras: para el sol puso tabernáculo en ellos.

5 Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase, como un gigante, para correr el camino.

6 Del un cabo de los cielos es su salida, y rodea por sus cabos; y no hay quien se esconda de su calor.

7 ¶ La ley de Jehova perfecta, que vuelve el alma, el testimonio de Jehova fiel, que hace sabio al poqueño.

8 Los mandamientos de Jehova rectos, que alegnan el corazón: el precepto de Jehova puro, que alumbrá los ojos.

9 El temor de Jehova limpio que permanece para siempre, los derechos de Jehova, verdad, todos justos.

10 Deseables mas que el oro, y mas que mucho oro afinado; y dulces mas que miel, y que licor de panales.

11 Tu siervo también es amonestado con ellos: en guardarlos, gran salario.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? de los encubiertos libráste.

13 Asimismo de las soberbias detén á tu siervo, que no se enseñoreen de mí: entonces seré perfecto, y seré limpio de gran rebelión.

14 Sean voluntarios los dichos de mi boca; y el pensamiento de mi corazón delante de tí, ó! Jehova, roca mía, y mi redentor.

SALMO XX.

Oración del pueblo por la salud y victoria de su rey. Según la conjuntura de algunas, la ocasión de este salmo fué la guerra que David tuvo con los Ammonitas, 2. Samuel 10. donde parece David haber compuesto este salmo, con el cual su pueblo rogaba á Dios por su victoria.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

ÓIGATE, Jehova, en el día de la angustia: ensálcete el nombre del Dios de Jacob.

2 Enviéte ayuda desde el santuario, y desde Sion te sustente.

3 Tenga memoria de todos tus presentes, y encenice tu holocausto. Selah.

4 Déte conforme á tu corazón, y cumppla todo tu consejo.

5 Alegrármos hemos con tu salud, y en el nombre de nuestro Dios alzármos: penden: cumppla Jehova todas tus peticiones.

6 Ahora he conocido que Jehova ha guardado á su ungió: oírle ha desde los cielos de su santidad con las valentías de la salud de su diestra.

7 Estos en carros, y aquellos en caba-

SALMOS.

llos *estipam*: mas nosotros del nombre de Jehova nuestro Dios tendremos memoria.

8 Estos arrodillaron, y cayeron: mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.

9 Jehova, salva: *que* el rey nos oiga el día que le invocaremos.

SALMO XXI.

Hacimiento de gracias á Dios del pueblo por la victoria de su rey.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

JHOVA, en tu fortaleza se alegrará el rey; y en tu salud se regocijará mucho.

2 El deseo de su corason le dieste; y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. *Solah.*

3 Por tanto te adelantará en bendiciones de bien: corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, se la dieste: longura de días, por siglo y siglo.

5 Grande es su gloria en tu salud: honra y hermosura has puesto sobre él.

6 Porque le has bendecido para siempre: alegrástele de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el rey confía en Jehova: y en la misericordia del Altísimo no titubará.

8 Alcanzará tu mano á todos tus enemigos: tu diestra alcanzará á los que te aborrecen.

9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Jehova los desbará en su furor, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destrálas de la tierra: y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11 Porque tendieron mal contra tí: maquinaron maquinacion, mas no prevalecieron.

12 Por tanto ponerlos has á parte: con tus cuerdas apuntará á sus rostros.

13 Ensálzate, ó Jehova, con tu fortaleza: cantarémos y alabarémos tu valentía.

SALMO XXII.

David en sus angustias profetiza la angustia de Cristo en la cruz, su abastamiento, y dolores. II. La propagacion y gloria de su reino, de ambas cosas hay muchas sentencias en el salmo, que exceden la historia de David: porque el principal intento del Espíritu Santo era cantar lo que habia de ejecutarse en la persona de Cristo, en quien todas ellas se ven cumplidas, como parece por la historia del evangelio. Este salmo conviene muy mucho con el salmo 66.

¶ Al Vencedor sobre Ajeieth-basahar. Salmo de David.

DIOS mio, Dios mio! ¿por qué me has dejado? ¿estás lejos de mi salud, de las palabras de mi gemido?

2 Dios mio, clamo de día, y no oyes; y de noche, y no hay para mi silencio.

3 Y tú, santo, habitante, alabanzas de Israel.

4 En tí esperaron nuestros padres: esperaron, y los salvaste.

5 Clamaron á tí, y fueron librados: esperaron en tí, y no se avergonzaron.

6 Y yo, gusano, y no varon: vergüenza de hombres y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí: echan de los labios, menean la cabeza.

8 Remítase á Jehova, librele, que le quiere bien.

9 Empero tú eres el que me sacó del vientre: el que me haces esperar desde los pechos de mi madre.

10 Sobre tí estoy echado desde la matriz: desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca: porque no hay quien ayude.

12 Rodeáronme muchos toros: fuertes toros de Basan me cercaron.

13 Abriéron sobre mí su boca, como leon que hace presa y que brama.

14 Como aguas me escurri, y descoyuntáronse todos mis huesos: mi corazon fué como cera desaliéndose en medio de mis entrañas.

15 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mis paladares: y en el polvo de la muerte me has puesto.

16 Porque me rodearon perros: cercáronme cuadrilla de malignos: horadaron mis manos y mis piés.

17 Contaría todos mis huesos: ellos miran, me consideran:

18 Partieron entre sí mis vestidos: y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, Jehova, no te alejes: fortaleza mia, apresúrate para mi socorro.

20 Escapa de la espada mi alma; de poder del perro mi única.

21 Sálvame de la boca del leon: y de los cuernos de los unícornios óyeme.

22 ¶ Contaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la congregacion te alabaré.

23 Los que teméis á Jehova, alabádle; toda la simiente de Jacob, glorificádle; y temed de él toda la simiente de Israel.

24 Porque no menospreció, ni abomi-

nó, la affliction del pobre, ni escondió su rostro de él: y quando clamó á él, le oyó.

25 De tí será mi alabanza en la grande congregacion: mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y hartarse han: alabarán á Jehova los que le buscan: vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Acordarse han, y volverse han á Jehova todos los términos de la tierra; y humillarse han delante de tí todas las familias de las gentes.

28 Porque de Jehova es el reino: y él se enseñoreará de las naciones.

29 Comieron, y adoraron todos los gruesos de la tierra: delante de él se arrodillaron todos los que descienden al polvo: y sus almas no vivificaron.

30 La simiente le servirá: será contada á Jehova perpétuamente.

31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

SALMO XXIII.

David, como experimentado, por la semejanza del oficio del pastor para con sus ovejas, pinta cual sea la providencia de Dios para con sus suyos.

¶ Salmo de David.

JEHOVA es mi pastor; no me faltará. 2 En lugares de yerba me hará yacer: junto á aguas de reposo me pastoreará.

3 Hará volver mi alma: guíame ha por sendas de justicia por su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré *algún* mal, porque tú estarás conmigo: tu vara, y tu cayado ellos me confortarán.

5 Adornarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está revertiliendo.

6 Claramente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehova reposaré por luengos días.

SALMO XXIV.

Siendo toda la tierra con lo que contiene de Dios, de toda esta universalidad escogió un pueblo para sí, cuyas condiciones recita. II. Requiere á los príncipes de la tierra que recitan, y traten benignamente á este pueblo, cuyo capitán es Cristo Rey de gloria.

¶ Salmo de David.

DE Jehova es la tierra y su plenitud: el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares: y sobre los rios la afirmó.

3 ¿Quién subirá al monte de Jehova? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y limpio de co-

razon: el que no tomó en vano mi alma, ni juró con engaño.

5 Recibirá bendicion de Jehova: y justicia del Dios de salud.

6 Esta es la generacion de los que le buscan: de los que buscan tu rostro, *es á saber*, Jacob. Selah.

7 ¶ Alzad, ó! puertas, vuestras cabezas, y alzáo vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehova el fuerte, valiente; Jehova, el valiente en batalla.

9 Alzad, ó! puertas, vuestras cabezas, y alzáo vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? Jehova de los ejércitos, él es el Rey de gloria. Selah.

SALMO XXV.

Confado de la bondad de Dios, de la cual tiene larga experiencia, pide ser perdonado de sus pecados, y enseñado en su ley.

¶ Salmo de David.

ATÍ, ó! Jehova, levantaré mi alma. 2 Dios mio, en tí confé: no sea go avergonzado, no se alegre de mí mis enemigos.

3 Claramente todos los que te esperan, no serán avergonzados: serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Tus caminos, ó! Jehova, házme saber: enseñame tus sendas.

5 Encaminame en tu verdad, y enseñame: porque tú eres el Dios de mi salud: á tí he esperado todo el día.

6 Acuérdate de tus misericordias, ó! Jehova: y de tus misericordias, que son perpétuas.

7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones no te acuerdes: conforme á tu misericordia acuérdate de mí, tú, por tu bondad, ó! Jehova.

8 Bueno y recto es Jehova: por tanto él enseñará á los pecadores el camino.

9 Encaminará á los humildes por el juicio; y enseñará á los mansos su carrera.

10 Todas las sendas de Jehova son misericordia y verdad, á los que guardan su consejo, y sus testimonios.

11 Por tu nombre, ó! Jehova, perdonarás tambien mi pecado; porque es grande.

12 ¿Quién es el varon que teme á Jehova? Enseñarle ha el camino que ha de escoger.

13 Su alma reposará en el bien: y su siguiente herederá la tierra.

14 El secreto de Jehova, á los que le

temen: y su concierto, para hacerles saber.

15 Mis ojos, siempre á Jehova; porque él sacará de la red mis piés.

16 Mirame, y ten misericordia de mí: porque yo soy solo, y pobre.

17 Las agustias de mi corazon se ensancharon: sácame de mis congojas.

18 Mira mi afliccion, y mi trabajo: y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado: y de odio injusto me han aborrecido.

20 Guarda mi alma, y librame: no sea yo avergonzado, porque en tí confió.

21 Integridad y rectitud me guardarán: porque á tí he esperado.

22 Redime, ó! Dios, á Israel de todas sus angustias.

SALMO XXVI.

Es la misma materia del salmo sétimo y así servirá aquí el mismo argumento.

¶ Salmo de David.

JÚZGAME, ó! Jehova, porque yo en mi integridad he andado, y en Jehova he confiado: no vacilaré.

2 Pruébame, ó! Jehova, y tiéntame: funde mis riñones y mi corazon:

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos: y en tu verdad ando.

4 No me asenté con los varones de falsedad: ni entré con los que andan encubiertamente.

5 Aborrecí la congregacion de los malignos: y con los impíos nunca me asenté.

6 Lavaré en inocencia mis manos: y andaré al derredor de tu altar, ó! Jehova,

7 Para dar voz de alabanza, y para contar todas tus maravillas.

8 Jehova, la habitación de tu casa he amado: y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los varones de sangres mi vida.

10 En cuyas manos está el mal hecho, y su diestra está llena de cohechos.

11 Mas yo ando en mi integridad: redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pié ha estado en rectitud, y en las congregaciones bendeciré á Jehova.

SALMO XXVII.

Declara la firme confianza que tiene en Dios para suportar toda suerte de tentacion. II. Pide á Dios que no le deje.

¶ Salmo de David.

JEHOVA es mi luz y mi salud, ¿de quién temeré? Jehova es la forte-

za de mi vida, ¿de quién me espavoreré?

3 Cuando se acercaron sobre mí los malignos para comer mis carnes: mis angustiadores y mis enemigos á mí, ellos tropezaron y cayeron.

8 Aunque se caliente campo sobre mí, no temerá mi corazon: aunque se levante guerra sobre mí, yo en esto confío.

4 Una cosa he demandado á Jehova, esta buscaré: Que esté yo en la casa de Jehova todos los dias de mi vida, para ver la hermosura de Jehova, y para buscar en su templo.

5 Porque si me esconderá en su tabernáculo en el día del mal: esconderme ha en el escondijo de su tienda: en roca me pondrá alto.

6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en mis alrededores: y sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de jubilation: cantaré y salmaré á Jehova.

7 ¶ Oye, ó! Jehova, mi voz con que llamo: y ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazon ha dicho de tí: Buscad mi rostro. Tu rostro, ó! Jehova, buscaré.

9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira tu siervo: mi ayuda has sido, no me dejes, y no me desampares Dios de mi salud.

10 Porque mi padre y mi madre me dejaron: y Jehova me recogerá.

11 Enséñame, ó! Jehova, tu camino: y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.

12 No me entregues á la voluntad de mis enemigos: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y quien habla calumnia.

13 Si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehova en la tierra de los vivientes.

14 Espera á Jehova, esfuerzate, y esfuérzese tu corazon: y espera á Jehova.

SALMO XXVIII.

Pide David á Dios, que le tenga de su mano, para que no camine con los impíos hipócritas, y al fin sea castigado con ellos.

¶ Salmo de David.

A TÍ, ó! Jehova, llamaré: fuerza mía, no me dajes; porque dejándome no sea semejante á los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos, cuando clamo á tí: cuando alzo mis manos al templo de tu santidad.

3 No me tires con los malos, y con los que hacen iniquidad: que hablan paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazón.

4 Dáles conforme á su obra, y conforme á la malicia de sus hechos: conforme á la obra de sus manos, dáles: págales su paga.

5 Porque no entendieron las obras de Jehova, y el hecho de sus manos, derribarlos ha, y no los edificará.

6 Bendito Jehova, que oyó la voz de mis ruegos.

7 Jehova es mi fortaleza, y mi escudo: en él esperó mi corazón, y yo fui ayudado: y gozóse mi corazón, y con mi canción le alabaré.

8 Jehova es la fortaleza de ellos: y el esfuerzo de las salutades de su ungió es él.

9 Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad: y pastoréalos, y enáízalos para siempre.

SALMO XXIX.

Rehorta á todos los príncipes de la tierra á dar la gloria á Dios, que por tantas maravillas ha declarado, y declara cada día su omnipotencia. Profético en este salmo la virtud y eficacia de la predicación del evangelio.

† Salmo de David.

DAD á Jehova, ó! hijos de fuertes, dad á Jehova la gloria y la fortaleza.

2 Dad á Jehova la gloria de su nombre: humilláos á Jehova en el glorioso santuario.

3 Voz de Jehova sobre las aguas: el Dios de gloria hizo tronar: Jehova, sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehova con potencia: voz de Jehova con gloria.

5 Voz de Jehova que quebranta los cedros; y quebrantó Jehova los cedros del Líbano.

6 Y hizolos saltar como los becerros: al Líbano, y al Sirion como hijos de unicornos.

7 Voz de Jehova que corta llamas de fuego.

8 Voz de Jehova que hará temblar al desierto: hará temblar Jehova al desierto de Cades.

9 Voz de Jehova que hará estar de parto á las ciervas, y desnudará á las breñas: y en su templo todos los suyos le dicen gloria.

10 Jehova estuvo en el diluvio, y asentóse Jehova por rey para siempre.

11 Jehova dará fortaleza á su pueblo: Jehova bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO XXX.

Hace David gracias á Dios, por haberle el librado de grandes peligros, y dado reposo en su casa.

† Salmo de canción del estrenamiento de la casa de David.

ENSALZARTE he, ó! Jehova, porque me has ensalzado: y no hiciste alegrar á mis enemigos de mí.

2 Jehova, Dios mio, clamé á tí, y me sanaste.

3 Jehova, hiciste subir del sepulcro mi alma: disteme vida de mi descendimiento á la sepultura.

4 Cantad á Jehova sus misericordiosos: y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento hay en su furor, mas vida en su voluntad: á la tarde reposará el lloro, y á la mañana vendrá la alegría.

6 Y yo dije en mi quietud: No resbalaré jamas.

7 Porque tú, Jehova, por tu benevolencia asentaste mi monte con fortaleza: mas escondiste tu rostro, y yo fui turbado.

8 A tí, ó! Jehova, llamaré: y al Señor suplicaré.

9 ¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descendiere al hoyo? ¿Loarte ha el polvo? ¿anunciará tu verdad?

10 Oye, ó! Jehova, y ten misericordia de mí: Jehova, sé mi ayudador.

11 Tú tornaste mi endecha en baile: desataste mi saco, y cesíste de alegría.

12 Por tanto á tí canté gloria, y no callé: Jehova Dios mio, para siempre te alabaré.

SALMO XXXI.

David, puesto en gravísimo peligro por sus enemigos, ora á Dios que le escape. II. Declara la misma bondad de Dios para con los mayores, por respeto de la cual exhorta á los piadosos á que le amen, y esperen en él. En la figura es oración de Cristo en la cruz y de toda su iglesia puesta en angustia.

† Al Vencedor. Salmo de David.

EN tí, Jehova, he esperado; no sea yo avergonzado para siempre: librame en tu justicia.

2 Inclina á mí tu oreja, escápaname presto, séme por roca de fortaleza: por caa fuerte para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca, y mi castillo: y por tu nombre me gularás, y me encaminarás.

4 Sacarme has de la red, que has escondido para mí; porque tú eres mi fortaleza.

5 En tu mano encomendaré mi espíritu: redimíste me ó! Jehova Dios de verdad.

6 Aborreí los que esperan en las va-

nidades de vanidad: y yo en Jehova he esperado.

7 Gozarme he, y alegrarme he en tu misericordia; porque has visto mi aflicción: has conocido mi alma en las angustias.

8 Y no me encerraste en la mano del enemigo: *antes* hiciste estar mis pies en anchura.

9 Tea misericordia de mí, ó! Jehova, que estoy en angustia: háase carcomido con enojo mis ojos, mi alma, y mi vientre.

10 Porque se ha acabado con dolor mi vida, y mis años *con* suspiro; háase enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad; y mis huesos se han podrido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos: los que me velan fuera, hulan de mí.

12 He sido olvidado de corazón como muerto: he sido como un vaso perdido.

13 Porque he oído afrenta de muchos: miedo en derredos, cuando consultaban juntos contra mí, para prender mi alma pensaban.

14 Mas yo sobre tí confíe, ó! Jehova; dije: Mi Dios eres tú.

15 En tu mano están mis tiempos: librame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia.

17 Jehova, no sea yo confuso, porque te he invocado: sean confusos los impíos, sean cortados para el infierno.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

19 ¶ ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen: que has obrado, para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres!

20 Esconderlos has en el escondedero de tu rostro de las arrogancias de cada cual: escondellos has en el tabernáculo de cuestión de lenguas.

21 Bendito Jehova; porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

22 Y yo decía en mi priesa: Cortado soy de delante de tus ojos: *mas* ciertamente tú oías la voz de mis ruegos, cuando clamaba á tí.

23 Amad á Jehova todos sus misericordiosos: á los fieles guarda Jehova, y paga abundantemente al que hace con soberbia.

24 Esforzáos, y esfuerceos vuestro corazón, todos los que esperais en Jehova.

SALMO XXXII.

Declara David en este salmo, quien sean juntos en esta masa pecadora, á saber, no los que nunca pecaron, mas los que por misericordia de Dios alcanzaron perdón de sus pecados en Cristo, y espíritu de regeneración para bien obrar.

¶ Salmo de David: Maskil.

BIENAVENTURADO el perdonado de rebellon, el encubierto de pecado.

2 Bienaventurado el hombre á quien no contará Jehova la iniquidad, ni *habbers* en su espíritu engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemido todo el día.

4 Porque de día y de noche se agrava sobre mí tu mano, volvíste mi verdor en sequedades de verano. Selah.

5 Mi pecado te potifiqué; y no encubrí mi iniquidad. Dije: Yo confesaré contra mí mis rebeliones á Jehova; y tú perdonarás la maldad de mi pecado. Selah.

6 Por esto orará todo misericordioso á tí en el tiempo del hallar: ciertamente en la inundación de las muchas aguas, no llegarán á él.

7 Tú eres mi escondedero, *de* la angustia me guardarás: con clamores de libertad me rodearás. Selah.

8 Hacerte he entender, y enseñarte he el camino en que andarás: sobre tí afirmaré mis ojos.

9 No seas como el caballo, como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser cerrada para que no lleguen á tí.

10 Muchos dolores para el impío: y el que espera en Jehova misericordia le cercará.

11 Alegraos en Jehova, y gozaos justos: y cantad todos los rectos de corazón.

SALMO XXXIII.

Exhorta á toda la iglesia de los piadosos á alabar á Dios, que por sus obras, y especialmente por el gobierno de su iglesia, se declara digno de eterna alabanza.

CANTAD justos en Jehova: á los rectos es hermosa la alabanza.

2 Celebrad á Jehova con arpa: con salterio y decordio cantad á él.

3 Cantad á él canción nueva: haced bien tañendo con júbilo.

4 Porque derecha es la palabra de Jehova: y toda su obra con verdad.

5 El ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehova está llena la tierra.

6 Con la palabra de Jehova fueron he-

ellos los cielos: y con el espíritu de tu boca todo el ejército de ellos.

7 El junta, como en un monton, las aguas de la mar: él pone per tesoros los abismos.

8 Teman á Jehova toda la tierra: teman de él todos los habitadores del mundo.

9 Porque él dijo, y fué; él mandó y estuvo.

10 Jehova hace anular el consejo de las gentes, y él hace anular las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehova permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazon, por generacion y generacion.

12 Bienaventurada la gente á quien Jehova es su Dios: el pueblo á quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehova; vió á todos los hijos de Adam.

14 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

15 Él formó el corazon de todos ellos; él entiende todas sus obras.

16 El rey no es salvo con la multitud del ejército; el valiente no escapa con la mucha fuerza.

17 Vanidad es el caballo para la salud; con la multitud de su fuerza no escapa.

18 He aquí, el ojo de Jehova sobre los que le temen; sobre los que esperan su misericordia;

19 Para librar de la muerte á sus almas; y para darles vida en la hambre.

20 Nuestra alma esperó á Jehova; nuestro ayudador y nuestro escudo es él.

21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazon, porque en su santo nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, ó Jehova, sobre nosotros, como te hemos esperado.

SALMO XXXIV.

Hacimiento de gracias con que David por su ejemplo incita á los hombres á que confíen, y esperen en Dios: porque él es la proteccion de los suyos. II. Enseña temor de Dios, y el camino verdadero de agradarle. La ocasion del salmo está clara del título.

¶ Salmo de David; cuando mudó su semblante delante de Abimelech; y él le cobó, y se fué.

BENDECIRÉ á Jehova en todo tiempo; siempre será su alabanza en mi boca.

2 En Jehova se alabará mi alma; oirán los mansos, y alegrarse han.

3 Engrandeced á Jehova, conmigo; y ensalcemos su nombre á una.

4 Busqué á Jehova, y él me oyó; y de todos mis miedos me libró.

5 Miraron á él, y fueron alabrados; y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre llamó, y Jehova le oyó, y de todas sus angustias le escapé.

7 El ángel de Jehova asienta campo en derredor de los que le temen, y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehova; dichoso el varon que confiará en él.

9 Temed á Jehova sus santos; porque no hay falta para los que le temen.

10 Los leonillos empobrecieron, y tuvieron hambre; y los que buscan á Jehova, no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oidme; temor de Jehova os enseñará.

12 ¿Quién es el varon que desea vida, qué codicia días para ver bien?

13 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; inquiera la paz, y síguala.

15 Los ojos de Jehova están sobre los justos; y sus orejas al clamor de ellos.

16 La ira de Jehova contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron, y Jehova les oyó: y de todas sus angustias los escapó.

18 Cercano está Jehova á los quebrantados de corazon: y á los molidos de espíritu salvará.

19 Muchos son los males del justo: y de todos ellos le escapará Jehova.

20 Guardando todos sus huesos; uno de ellos no será quebrantado.

21 Mirará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 Redime Jehova la vida de sus siervos; y no serán asolados todos los que en él confían.

SALMO XXXV.

Invoca ardentísimamente el favor de Dios contra sus enemigos, contra los cuales afirma su inocencia. II. Describe su maldita ingratia, sus obras y su ingratitude. Profetizales toda desventura y al cabo eterna confusion, y á los piadosos eterna alegría. Es descripción del estado de la iglesia entre las naciones y crueldad de los ímpios.

¶ Salmo de David.

PLEITEA, ó Jehova, con mis pleiteantes; pelea con mis peledores.

2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi socorro.

3 Y saca la lanza, y cierra contra mis perseguidores; di á mi alma: Yo soy tu salud.

4 Y avergüéncense, y confúndanse los que buscan mi alma; vuélvan atrás, y

SALMOS.

sean averguenadas los que piensan mal.

5 Sean como el tamo delante del viento: y el ángel de Jehova el que respuje.

6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros: y el ángel de Jehova el que los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí el hoyo de su red: sin causa hicieron hoyo á mi alma.

8 Véngate el quebrantamiento que no sepa: y su red que escondió, le prenda: con quebrantamiento caiga en ella.

9 Y regocíjese mi alma en Jehova: y alegras en su salud.

10 Todos mis huesos dirán, Jehova, ¿quién como tú? Que escapas al afilido del mas fuerte que él: y al pobre y menesteroso del que le roba.

11 ¶ Levantáronse testigos falsos: lo que no sabía, me demandaron.

12 Volviéronme mal por bien, hofandad á mi alma.

13 Y yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco: afligí con ayuno á mi alma, y mi oracion se revolvía en mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por su madre, entusado me humillaba.

15 Y en mi cojera se alegraron, y se juntaron: juntáronse sobre mí entristecidos, y yo no lo entendía: me despedaban, y no cesaban;

16 Con los lisongeros escarnecedores de escarnio erajiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás? Haz volver mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Confesarte he en grande congregacion: en pueblo fuerte te alabaré.

19 No se alegran de mí mis enemigos sin porqué: ni los que me aborrecen sin causa, hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz: y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: Hola, Hola, nuestros ojos lo han visto.

22 Visto has, ó Jehova, no calles: Señor, no te alejes de mí:

23 Recuerda, y despierta para mi juicio, Dios mio, y Señor mio, para mi causa.

24 Alégrense conforme á tu justicia, Jehova, Dios mio, y no se alegren de mí.

25 No digan en su corason: Hola, nuestra alma. No digan: Deshecho le hemos.

26 Averguéncense, y sean confundidos á una, los que se alegran de mi mal: vístanse de vergüenza y de confusion, los que se engrandecen contra mí.

27 Cánten, y alégrense los que se huelgan de mi justicia; y digan siempre: Sea ensalzado Jehova, el que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia; todo el día de tu loor.

SALMO XXXVI

Describe David el ingenio de los malos, declarando la fuente de toda su corrupcion ser impiedad y ateísmo. II. Engrandece la bondad de Dios, que por sus ocultos juicios los sufre, y espera. III. Describe la esperanza de los piadosos en oposicion del ateísmo de los malos, y pide que sean sustentados en fé.

¶ Al Vencedor: Salmo, del siervo de Jehova, de David.

DICHO de la rebellon del impio en medio de mi corason: No hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Por tanto se liengas en sus ojos para hallar su iniquidad, para aborrecerla.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; ne quiso entender para hacer bien.

4 Iniquidad piensa sobre su cama; está sobre camino no bueno, ne aborrece el mal.

5 ¶ Jehova, hasta los cielos es tu misericordia; tu verdad hasta las nubes.

6 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios abisme grande; al hombre y al animal conservas, ó Jehova.

7 ¶; Cuán lustre es tu misericordia, ó, Dios! y los hijos de Adam se abrigan en la sombra de tus alas.

8 Embriagarse han de la grosura de tu casa: y del azeyo de tus delicias los abrevarás.

9 Porque contigo está el manadero de la vida; en tu lumbre veremos hambre.

10 Extiende tu misericordia á los que te conocen; y tu justicia á los rectos de corason.

11 No venga contra mí plá de soberbia; y mano de impios ne me manea.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados; y no pudieron levantarse.

SALMO XXXVII.

Conforta David la fé de los justos en la tentacion que muchas veces padecen, vista su afliccion en el mundo, y la prosperidad de los impios: declarando por muchas maneras la prosperidad de los impios ser transitoria, é la cual quedará estéril sin fé: y

por el contrario, las aflicciones de los justos son momentáneas, y el premio de sus trabajos eterno.

¶ Salmo de David.

NO te enojas con los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como yerba serán presto cortados: y como verdura de renuevo caerán.

3 Espera en Jehova, y haz bien; vive en la tierra, y manten verdad.

4 Y deléitate en Jehova: y *él* te dará las peticiones de tu corazón.

5 Vuelve hácia Jehova tu camino: y espera en él, y él hará.

6 Y sacará, como la lumbre, tu justicia: y tus derechos como el medio día.

7 Calla á Jehova, y espera en él: no te enojas con el que prospera en su camino, con el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y deja el enojo: no te enojas en ninguna manera para hacerte malo.

9 Porque los malignos serán talados: y los que esperan á Jehova, ellos heredarán la tierra.

10 Y de aquí á poco no será el malo: y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Y los mansos heredarán la tierra; y deleitarse han con la multitud de la paz.

12 Piensa el impío contra el justo; y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él: porque ve que vendrá su día.

14 Los impíos desenvainaron espada, y ontasaron su arco, para hacer arrastrar al pobre y al menesteroso: para degollar á los que andan camino derecho.

15 La espada de ellos entrará en su mismo corazón; y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados: y el que sustenta á los justos es Jehova.

18 Conoce Jehova los días de los perfectos: y su heredad será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo: y en los días de la hambre serán hartos.

20 Porque los impíos perecerán; y los enemigos de Jehova, como lo principal de los carneros, serán consumidos: como humo se consumirán.

21 El impío toma prestado, y no paga: y el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él, heredarán

la tierra: y los malditos de él, serán talados.

23 Por Jehova son ordenados los pasos del hombre *piadoso*, y *él* quiere su camino.

24 Cuando cayere, no será postrado: porque Jehova sustenta su mano.

25 Mozo fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que busque pan.

26 Tode el día tiene misericordia, y presta: y su simiente es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien: y vivirás para siempre.

28 Porque Jehova ama el derecho, y no desamparará á sus misericordiosos; para siempre serán guardados: y la simiente de los impíos será talada.

29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua hablará juicio.

31 La ley de su Dios está en su corazón, por tanto sus piés no titubearán.

32 Aeccha el impío al justo, y procura matarle.

33 Jehova no le dejará en sus manos; ni le condenará cuando le juzgaren.

34 Espera á Jehova, y guarda su camino, y *él* te enseñará para heredar la tierra: cuando los pecadores serán talados, verás.

35 Yo ví al impío robusto, y reverdeciente como un laurel verde:

36 Y se pasó, y he aquí no parece: y le busqué, y no fué hallado.

37 Considera al perfecto, y mira por el recto, porque la postrimeria de cada uno de ellos es paz.

38 Mas los rebeldes fueron *tedorá* una destruidos: la postrimeria de los impíos fué talada.

39 Y la salud de los justos fué Jehova, y su fortaleza en el tiempo de la angustia:

40 Y Jehova los ayudó, y los escapa, y los escapará de los impíos: y los salvará, por cuanto esperaron en él.

SALMO XXXVIII.

Es el mismo argumento del salmo 6.

¶ Salmo de David digno de memoria.

JHOVA, no me reprendas con tu furor, ni me castigues con tu ira.

2 Porque tus saetas descendieron en mí; y sobre mí ha descendido tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira: no hay paz en mis huesos á causa de mi pecado.

SALMOS.

4 Porque mis iniquidades han pasado sobre mi cabeza: como carga pesada, se han agravado sobre mí.

5 Pudriéronse, y corrompiéronse mis llagas á causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera: todo el día ando enlutado.

7 Porque mis caderas están llenas de ardor: y no hay sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera: rugiendo estoy á causa del alboroto de mi corazón.

9 Señor, delante de tí están todos mis deseos: y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está rodeado, me ha dejado mi vigor; y la luz de mis ojos, aun ellos no están conmigo.

11 Mis amigos, y mis compañeros, se quitaron de delante de mi plaga: y mis cercanos se pusieron lejos.

12 Y los que buscaban á mi alma armaron lazos: y los que buscaban mi mal, hablaban iniquidades: y todo el día meditaban fraudes.

13 Y yo, como sordo, no oía: y como un mudo, que no abre su boca.

14 Y fui como un hombre que no oye: y que no hay en su boca reprensiones.

15 Porque á tí Jehova esperaba: tú responderás Jehova Dios mío.

16 Porque decía: Que no se alegren de mí: cuando mi pié resbalaba se engrandecían sobre mí.

17 Porque yo aparejado estoy á cojear: y mi dolor está delante de mi continuamente.

18 Por tanto denunciaré mi maldad: congojarme he por mi pecado.

19 Porque mis enemigos son vivos y fuertes: y háñse aumentado los que me oborescen sin causa:

20 Y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, ó! Jehova; Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate á ayudarme, Señor, que eres mi salud.

SALMO XXXIX.

David (como es verisímil) perseguido de su Mjo Absalom, protesta de callar, y llevar con paciencia el azote de Dios, de cuya mano entiende venirle por sus pecados. II. Declara la vanidad de los hombres, que siendo mortales, se prometen eternidad, como lo muestran en sus empresas. III. Pide perdón de su pecado, y alivio del azote.

¶ Al Vencedor; á Iddithun. Salmo de David.

YO dije: Miraré por mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardo mi boca.

daré mi boca con freno, entre tanto que el impío fuere contra mí.

2 Enmudecí con silencio, me callé de lo bueno; y mi dolor se alborotó.

3 Calentóse mi corazón dentro de mí; en mi meditacion se encendió fuego: hablé con mi lengua.

4 Notificame, Jehova, mi fin, y la medida de mis días cuanto sea, sepa yo cuanto tengo de ser del mundo.

5 He aquí, como á palmos diste mis días, y mi edad es como nada delante de tí: ciertamente toda la vanidad es todo hombre que vive. Selah.

6 Ciertamente en tiniebla anda el hombre: ciertamente en vano se inquietan: allega, y no sabe quien lo cogerá.

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en tí está.

8 ¶ Escápame de todas mis rebellones, no me pongas por afrenta de insensato.

9 Yo enmudecí, no abrí mi boca; porque tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu llaga; de la guerra de tu mano soy consumido.

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces desleír, como de pollilla, su grandeza: ciertamente vanidad es todo hombre. Selah.

12 Oye mi oracion, ó! Jehova, escucha mi clamor; no calles á mis lágrimas; porque peregrino soy contigo; advendizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, ántes que me vaya y perezca.

SALMO XL.

Declara David haberle Dios socorrido en grandes tribulaciones para exhortar con su ejemplo á los afligidos, que pongan en él su confianza. II. En persona de Cristo (como interpreta el Apóstol Heb. 10. 5, &c.) profetiza la abrogacion de la ley, y sacrificios, y declara cual haya de ser el culto propio del Nuevo Testamento, del cual Cristo fué el absoluto cumplidor. III. Ora por el perdón de sus pecados, por el relajamiento de sus aflicciones, por la confusion de sus enemigos, y por la perpétua alegría de los piadosos.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

ESPERANDO esperé á Jehova, y inclinóse á mí, y oyó mi clamor.

2 Y hizome sacar de un aljibe sonoro, de un lodo cenagoso; y puso mis piés sobre peña, enderezó mis pasos.

3 Y puso en mi boca cancion nueva, alabanza á nuestro Dios. Verán muchos, y temerán, y esperarán en Jehova.

4 Bienaventurado el varon, que puso á Jehova por su confianza; y no miró á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira.

5 ¶ Aumentado has tú, ó! Jehova Dios

mio, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te los podremos contar: *si yo los anunciare, y hablare, no pueden ser enarrados.*

6 Sacrificio y presente no te agrada: orejas me has labrado: Holocausto y expiacion no has demandado.

7 Entonces dije: He aquí, vengo; en el envoltorio del libro *está* escrito de mí.

8 Para hacer tu voluntad, Dios mio, ha me agradao; y tu ley *está* dentro de mis entrañas.

9 Yo anuncié justicia en grande congregacion: he aquí, no detuve mis labios, Jehova tú lo sabes.

10 No encubri tu justicia en medio de mi corazon: tu verdad y tu salud dije: no negué tu misericordia y tu verdad en grande congregacion.

11 Tú, Jehova, no detengas de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han cercado males hasta no haber cuento: me han comprendido mis maldades, y no puedo ver: hánse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me falta.

13 Quieras, Jehova, librarne: Jehova apresúrate para ayudarme.

14 Sean avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla: vuelvan atrás y avergüéncense los que quieren mi mal.

15 Sean asolados en pago de su afrenta, los que me dicen: Hala, Hala.

16 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y digan siempre: Sea ensalzado Jehova, los que aman tu salud.

17 Y yo afligido y necesitado; y Jehova pensará de mí: mi ayudador y mi libertador *eres* tú; Dios mio, no te tardes.

SALMO XLI.

David (según parece) habiendo experimentado en alguna enfermedad el consuelo y servicio de los piadosos y la hipocresía de sus enemigos, profetiza bienaventuranza á los que ejercitaren caridad con el prójimo afligido, especialmente de enfermedad. II. Describe la hipocresía con que era visitado de sus enemigos, y pide á Dios salud, &c.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

BIENAVENTURADO el que entiendo sobre el pobre; en el dia malo le libre Jehova.

2 Jehova le guarde, y le dé vida; sea bienaventurado en la tierra, y no le entregues á la voluntad de sus cnemigos.

3 Jehova le sustentará sobre la cama de dolor; toda su cama revolviste en su enfermedad.

4 Yo dije: Jehova, ten misericordia de mí; sana á mi alma, porque he pecado contra tí.

5 ¶ Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

6 Y *si me* venía á ver, hablaba mentira: su corazon le amontonaba iniquidad: salido fuera, hablaba.

7 Congregados murmuraban contra mí todos los que me aborrecian; contra mí pensaban mal para mí.

8 Cosa pestilencial, *dicen*, se ha pegado en él; y el que cayó en cama, no volverá á levantarse.

9 Aun el varon de mi paz, en quien confiaba; el que comía mi pan, engrandeció contra mí el calcañar.

10 Mas tú Jehova, ten misericordia de mí, y házme levantar; y pagáries he.

11 En esto conocí que te he agradao, porque mi enemigo no triunfará contra mí.

12 Y yo en mi integridad me has sustentado: y me has hecho estar delante de tí para siempre.

13 Bendito sea Jehova, el Dios de Israel, de siglo á siglo. Amen, y Amen.

SALMO XLII.

David ahuyentado de Jerusalem (ó por la persecucion de Saul, ó despues por la de su hijo Absalom) declara suan grace lo sea su destierro, por el cual es atorbado de hallarse en las piadosas congregaciones en el tabernículo del Señor.

¶ Al Vencedor: Muskil; á los hijos de Core.

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así mi alma suspira por tí, ó! Dios.

2 Mi alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré, y pareceré delante de Dios!

3 Fueron mis lágrimas mi pan de dia y de noche cuando me decian todos los dias: ¿Dónde *está* tu Dios?

4 De estas cosas me acordaré, y derramaré sobre mí mi alma. Cuando pasará en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, bailando la multitud.

5 ¿Por qué te abates, ó! alma mia, y te enfureces contra mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

6 Dios mio, mi alma está abatida en mí: por tanto me acordaré de tí desde tierra del Jordan, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizar. •

7 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 De día mandará Jehova su misericordia, y de noche su cancelon conmigo, y mi oracion al Dios de mi vida.

9 Diré á Dios: Roca mia, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?

10 *Es me* muerte en mis huesos, cuando mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, ó! alma mia: y por qué te enfureces contra mí? Espera á Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi presencia, y Dios mio.

SALMO XLIII.

Parece ser este salmo añadidura del precedente. Es el mismo propósito, y por la misma ocasion.

JUZGAME, ó! Dios, y pleitea mi pleito: de gente no misericordiosa, de varon de engaño y de iniquidad librame.

2 Porque tú eres el Dios de mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?

3 Envía tu luz, y tu verdad: estas me gularán, traerme han al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios, alegría de mi gozo: y alabarte he con arpa, ó! Dios, Dios mio.

5 ¿Por qué te abates, ó! alma mia, y por qué te enfureces contra mí? Espera á Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi presencia, y Dios mio.

SALMO XLIV.

Recitados los favores que Dios hizo á los padres, quéjase á él su pueblo de que pareciera haberles olvidado en manos de sus enemigos. Cuadra á la iglesia en todos tiempos.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Cora. Maakil.

DIOS, con nuestras orejas hemos oído, nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus tiempos, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste á las naciones, y los plantaste á ellos: afligiste los pueblos, y los enviaste.

3 Porque no heredaron la tierra por su espada, ni su brazo les libró; si no tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, por que los amaste.

4 Tú eres mi Rey ó! Dios: manda saludes á Jacob.

5 Por tí acornearémos á nuestros enemigos: en tu nombre atropellaremos á nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.

7 Porque tú nos has guardado de nues-

tros enemigos: y á los que nos aborrecieron, has avergonzado.

8 En Dios nos alabamos todo el día; y para siempre loaremos tu nombre. Selah.

9 Tambien nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros ejércitos.

10 Hicístenos volver atrás del enemigo: y los que nos aborrecieron, nos saquearon para sí.

11 Pusístenos como á ovejas para comer: y esparcístenos entre las naciones.

12 Has vendido á tu pueblo de balde; y no pujaste en sus precios.

13 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos, por escarnio y por burla á nuestros alrededores.

14 Pusístenos por proverbio entre las naciones; por movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusion de mi rostro me cubre,

16 De la voz del que me avergüenza y deshonra; del enemigo, y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí: y no hemos faltado á tu concierto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazon; y no se han apartado nuestros pasos de tus caminos;

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones, y nos cubriste con sombra de muerte.

20 Si nos olvidásemos del nombre de nuestro Dios; y si alzásemos nuestras manos á dios ageno;

21 ¿Dios no demandaria esto? porque él conoce los secretos del corazon.

22 Porque por tu causa nos matan cada día; somos tendidos como ovejas para el degolladero.

23 Despierta, ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra afliccion, y de nuestra opresion?

25 Porque nuestra alma se ha agobiado hasta el polvo: nuestro vientre está pegado con la tierra.

26 Levántate para ayudarnos; y redímenos por tu misericordia.

SALMO XLV.

Es la figura de la persona de Salomon, de su reino, y de su despoorio con la hija del rey de Egipto descrito en este salmo el Espiritu Santo la persona de Cristo y sus divinas gracias, la prosperidad eterna

de su reino y su gloria. II. Su desposorio con su Iglesia, á la cual también alaba, y amonesta de su oficio para con su Esposo.

¶ Al Vencedor: sobre Sosannim, á los hijos de Core. Maskil. Cancion de amores.

REBOSA mi corazon palabra buena: yo digo en mis obras del Rey: mi lengua será como una pluma de escribano que escribe apriesá.

2 Te hermosteaste mas que los hijos de los hombres: la gracia se derramó en tus labios; por tanto te ha bendecido Dios para siempre.

3 Cifete tu espada sobre el muslo, ó! Valiente, con tu gloria y con tu hermosura.

4 Y con tu hermosura sé prosperado: cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, y de justicia: y tu diestra te enseñará terribilidades.

5 Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti; en el corazon de los enemigos del rey.

6 Tu trono, ó! Dios, eterno y para siempre: vara de justicia la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, tu Dios, con aceite de gozo mas que á tus compañeros.

8 Almizcle, y sándalos, y ámbar son todos tus vestidos, desde los palacios de marfil, donde te alegraron.

9 ¶ Hijas de reyes entre tus ilustres: está la reina á tu diestra con corona de Ophir.

10 Oye, hija, y mira, y inclina tu oreja: y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

11 Y deseárá el Rey tu hermosura: porque él es tu Señor, y inclínate á él.

12 Y la hija de Tyro con presente suplicará tu favor: todos los ricos del pueblo.

13 Toda ilustre es la hija del Rey de dentro: de engastes de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al Rey, vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traídas á tí.

15 Serán traídas con alegrías y gozo: entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos: hacérles has príncipes en toda la tierra.

17 Haré memoria de tu nombre en toda generacion y generacion: por lo cual pueblos te alabarán eternamente y para siempre.

SALMO XLVI.

La Iglesia de los piadosos no tiene que temer en el mundo, porque Dios reside en medio de ella, por su tutor y defensor en sus muchas tribulaciones.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Cora. Sobre Halamoth. Salmo.

DIOS es nuestro amparo y fortaleza: socorro en las angustias halláremos en abundancia.

2 Por tanto no temeremos, aunque la tierra se mude, y aunque se traspasen los montes al corazon de la mar.

3 Bramarán, turbarse han sus aguas: temblarán los montes á causa de su bravura. Selah.

4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella, no será movida: Dios la ayudará en mirando la mañana.

6 Bramaron naciones, titubearon reinos: dió su voz, derriñóse la tierra:

7 Jehova de los ejércitos es con nosotros: nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

8 Venid, ved las obras de Jehova, que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, y corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Cesad, y conoced que yo soy Dios: ensalzarme he en las naciones, ensalzarme he en la tierra.

11 Jehova de los ejércitos es con nosotros: nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

SALMO XLVII.

Ehorta á todo el mundo á las alabanzas de Dios. Parece haber compuesto David este salmo para que Juan cantado, cuando pasó el arca de la casa de Obed-edom á la ciudad de David 2. Sam. 6.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Salmo.

TODOS los pueblos batid las manos: clamad á Dios con voz de alegría.

2 Porque Jehova es sublime y temeroso: Rey grande sobre toda la tierra.

3 Él someterá á los pueblos debajo de nosotros, y á las naciones debajo de nuestros pies.

4 Él nos eligirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.

5 Subió Dios con júbilo, Jehova con voz de trompeta.

6 Cantad á Dios, cantad; cantad á nuestro Rey, cantad.

7 Porque el Rey de toda la tierra es Dios: cantad entendiendo.

SALMOS.

8 Reinó Dios sobre las naciones: Dios se asentó sobre un santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

SALMO XLVIII.

Debajo de la figura de Jerusalem y del monte de Sion son en este salmo cantadas las alabanzas de la iglesia en Dios su refugio, contra la cual ninguna mundana potencia podrá prevalecer.

† Cancion de Salmo: á los hijos de Cora.

GRANDE es Jehova, y digno de ser en grande manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario.

2 De hermosa situacion, el gozo de toda la tierra es el monte de Sion: los lados del aquillon, la ciudad del gran Rey.

3 Dios en sus palacios es conocido por refugio.

4 Porque, he aquí, los reyes de la tierra fueron congregados; pasaron todos.

5 Ellos vieron, maravilláronse grandemente, fueron asombrados: diéronse presa.

6 Temblor los tomó allí; dolor, como á muger que pare.

7 Con viento solano quiebras las naves de Tharsis.

8 Como lo oímos, así lo vimos en la ciudad de Jehova de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmó para siempre. Selah.

9 Esperámos, ó! Dios, tu misericordia en medio de tu templo.

10 Conforme á tu nombre, ó! Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra.

11 Alegrarse ha el monte de Sion: regojárase han las hijas de Juda por tus juicios.

12 Rodead á Sion, y cercádla: contad sus torres.

13 Poned vuestro corazon á su antemuro: mirad sus palacios, para que lo contéis á la generacion que vendrá.

14 Porque este Dios es Dios nuestro eternalmente y para siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO XLIX.

De la muerte de los impios prosperados en el mundo, y de la de los piadosos aspididos en él. El impio con todas sus riquezas no escapará de ella, ni despues de ella verá luz. El piadoso no tiene porque temerla: porque aunque muera en cuanto al cuerpo, como los demas, la muerte no tiene en él perpétuo señorío.

† Al Vencedor: á los hijos de Cora. Salmo.

OID esto todos los pueblos: escuchad todos los habitantes del mundo:

2 Así los hijos de los hombres como los hijos de los varones: juntamente el rico y el pobre.

3 Mi boca hablará sabidurias: y el pensamiento de mi corazon intelligencias.

4 Acomodaré á ejemplos mi oreja: declararé con la arpa mi enigma.

5 ¡Por, qué temeré en los dias de adversidad, cuando la iniquidad de mis calcañares me cercará?

6 Los que confían en sus haciendas, y en la multitud de sus riquezas se jactan;

7 Ninguno redimiendo redimirá al hermano: ni dará á Dios su rescate.

8 Porque la redencion de su alma es de gran precio: y no se hará jamás,

9 Que viva adelante para siempre: y nunca vea la sepultura.

10 Porqug se ve que los sábios mueren juntamente: el insensato y el ignorante perecen, y dejan á otros sus riquezas.

11 En su íntimo piensan que sus casas son eternas: sus habitaciones para generacion y generacion: llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra: es semejante á las bestias que mueren.

13 Este es su camino, su locura: y sus descendientes corren por el dicho de ellos. Selah.

14 Como ovejas son puestos en la sepultura, la muerte los pastorea; y los rectos se enseñoreáron de ellos por la mañana: y su apariencia se envejece en la sepultura de su morada.

15 Clertamente Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. Selah.

16 No temas cuando se enriquece alguno: cuando aumenta la gloria de su casa.

17 Porque en su muerte no tomará nada: ni su gloria descenderá en pos de él.

18 Porque mientras viviere, será su vida bendita: y tú serás loado cuando fueras bueno.

19 *El* entrará á la generacion de sus padres: para siempre no verán luz.

20 El hombre en honra que no entienda, semejante es á las bestias que mueren.

SALMO L.

Introduces á Dios, que llamando á juicio á toda la tierra, singularmente examina la justicia de los de su pueblo: de los cuales á los ignorantes, empero dóctos, declara que su legítimo culto, y del cual él se agrada, no consiste en multitud de sacrificios, mas en reconocimiento fiel de sus beneficios en obediencia de su ley, y en buscarlo en el tiempo de la necesidad. II. Empero á los impios hipócritas reprocha duramente, quitándoles la máscara de san-

tidad, y sacudoles al rostro su impiedad y vida corrupta. III. Suma. El legítimo culto de Dios es sacrificio de alabanza: y d' este solo dice la promesa de la salud.

¶ Salmo: á Asaph.

EL Dios de dioses, Jehova, habló; y convocó la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sion, perfeccion de hermosura, Dios resplandeció.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá de su presencia: y al rededor de él habrá grande tempestad.

4 Convocará á los cielos de arriba: y á la tierra para juzgar á su pueblo.

5 Juntádme mis misericordiosos: los que concertaron mi concierto sobre sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios es juez. Selah.

7 Oye pueblo mio, y hablaré: Israel, y contestaré contra tí: Yo soy el Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios; porque tus holocaustos delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros: ni machos de cabrío de tus apriscos.

10 Porque mia es toda bestia del monte: millares de animales en los montes.

11 Yo conozco á todas las aves de los montes; y las fieras del campo están conmigo.

12 Si tuviere hambre, no te lo diré á tí; porque mio es el mundo y su plenitud.

13 ¿Tengo de comer carne de gruesos toros, ó, de beber sangre de machos de cabrío?

14 Sacrifica á Dios alabanza: y paga al Altísimo tus votos.

15 Y llámame en el día de la angustia; librárate he, y honrarme has.

16 ¶ Y al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes: y que tomes mi concierto por tu boca:

17 Aborreciendo tú el castigo, y echando detrás de tí mis palabras?

18 Si veias al ladron, tu corrias con él: y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metias en mal: y tu lengua componia engaño.

20 Asentábaste, hablabas contra tu hermano: contra el hijo de tu madre ponias infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo callé: ¿pensabas por eso que de cierto seria yo como tú? argüírte he, y propondré delante de tus ojos.

22 ¶ Entended ahora esto, los que os

olvidais de Dios: porque no arrebaté, y no hayá quien os escape.

23 El que sacrifica alabanza me honrará: y el que ordenare el camino, yo le enseñaré la salud de Dios.

SALMO LI.

David argüido de su pecado por el profeta Nathan, lo conoce, y se convierte á Dios, pidiéndole ardentísimamente perdón de él, ser restaurado en su amistad, y en los dones de su Espíritu: y que el castigo que le fué impuesto por el profeta, le sea mitigado: prometiendo de ser fiel anunciador en el mundo de la bondad de Dios, para que, por su ejemplo y exhortación, los pecadores se conviertan á él. II. Declara como de pasada cual sea el verdadero culto que Dios pide de los hombres. Es singularísimo ejemplo de verdadero arrepentimiento, donde al vivo están pintados todos los afectos de un ánimo verdaderamente arrepentido.

¶ Al Vencedor: Salmo de David, cuando vino á él Nathan el profeta, despues que entró á Bath-sebah.

TEN misericordia de mí, ó! Dios, conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus miseraciones rae mis rebellones.

2 Aumenta el lavarme de mi maldad; y límplame de mi pecado.

3 Porque yo conozco mis rebellones: y mi pecado está siempre delante de mí.

4 A tí, á tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque te justifiques en tu palabra, y te purifiques en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado: y en pecado me calentó mi madre.

6 He aquí, la verdad has amado en lo íntimo: y en lo secreto me hiciste saber sabiduría.

7 Purificame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

8 Házmee oír gozo y alegría: y harán alegrías los huesos que moliste.

9 Esconde tu rostro de mis pecados: y rae todas mis maldades.

10 Críame, ó! Dios, un corazon limpio: y renueva un espíritu recto en medio de mí.

11 No me echés de delante de tí: y no quites de mí tu Santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salud: y el Espíritu voluntario me sustentará.

13 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos: y los pecadores se convertirán á tí.

14 Escápame de homicidos, ó! Dios, Dios de mi salud: cante mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios, y denuncia mi boca tu alabanza.

16 ¶ Porque no queres sacrificio, que, *si no, yo lo daria*: holocausto no queres.

17 Los sacrificios de Dios *es* el espíritu quebrantado: el corazon contrito y mo- lido, ó! Dios, no menospreciarás.

18 Haz bien con tu buena voluntad á Slon: edifica los muros de Jerusalem.

19 Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia, el holocausto, y el quemado: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

SALMO LII.

Los impíos calumniadores de la iglesia, aunque por un poco de tiempo se les permita ofuscarla, serán postrados de Dios eternamente. II. La iglesia permanecerá verde para siempre en las alabanzas de Dios. La ocasión del salmo está clara del título.

¶ Al Vencedor: Maskil: de David, cuando vino Doeg Idumeo, y denunció á Saul, diciéndole: Vino David á casa de Achimelech.

¿POR qué te alabas de maldad, ó! va- liente? la misericordia de Dios *es* cada día.

2 Agraviados maquina tu lengua: como navaja afilada, hace engaño.

3 Amaste el mal mas que el bien: la mentira, mas que hablar justicia. Selah.

4 Amaste todas las palabras dañosas; lengua engañosa.

5 Tambien Dios te derrocará para siempre: cortarte ha, y arrancarte ha de la tienda; y te desarraigará de lá tierra de los vivientes. Selah.

6 Y verán los justos, y temerán: y reir- se han de él.

7 He aqui un varon *que* no puso á Dios por su fortaleza, mas confió en la multi- tud de sus riquezas: esforzóse en su maldad.

8 ¶ Mas yo, como oliva verde, en la casa de Dios: confié en la misericordia de Dios siempre y eternamente.

9 Yo te alabaré para siempre, porque hiciste, y esperaré tu nombre, porque *es* bueno, delante de tus misericordiosos.

SALMO LIII.

Es el mismo argumento del salmo 14.

¶ Al Vencedor sobre Mahalath. Maskil: de David. DIJO el insensato en su corazon: No

hay Dios; corrompiéronse, y hicie- ron abominable maldad: no hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de Adam: por ver si hay *algun* en- tendido, que busque á Dios.

3 Cada uno se habla vuelto atrás, á una se hablan dañado: no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

4 No tienen conocimiento todos los

que obran iniquidad, que comen á mi pueblo *como si* comiesen pan: á Dios no invocan,

5 Allí se despavorieron de pavor *don- de* no habla pavor: porque Dios espar- ció los huesos del que asentó campó contra tí: avergonzástelos, porque Dios los desechó.

6 ¿Quién diese de Slon saludes á Israel? En volviendo Dios la cantidad de su pueblo, recogerse ha Jacob, y alegrarse ha Israel.

SALMO LIV.

Pide David favor contra sus enemigos, &c. La ocasi- ón está clara del título.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Maskil: de David, cuando vinieron los Ziphos y dijeron á Saul: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

O! DIOS, sálvame en tu nombre, y con tu valentía me defiende.

2 O! Dios, oye mi oracion, escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes han buscado á mi alma: no han puesto á Dios delante de sí. Selah.

4 He aquí, Dios *es* el que me ayuda; el Señor *es* con los que sustentan mi vida.

5 El volverá el mal á mis enemigos; córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré á tí; alabaré tu nombre, ó! Jehova, porque *es* bueno.

7 Porque me ha escapado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos *la* venganza.

SALMO LV.

Parece ser la ocasión de este salmo la conjuración de Absalom contra David su padre, 2. Sam. 15. 16. Pide en él ser librado: describe sus terrores en el peligro. II. La iniquidad de toda la ciudad. III. Singularmente se queja de la falsedad de Achitophel. IV. Esfuérzase con fé á dejar en Dios todo su cuidado.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Maskil: de David. ESCUCHA, ó! Dios, mi oracion; y no te escondas de mi suplicacion.

2 Estáme atento, y respóndeme; *que* doy voces hablando, y estoy desasosoga- do,

3 Por la voz del enemigo, por el aprieto del impio; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.

4 Mi corazon está doloroso dentro de mí; y terrores de muerte han caldo sobre mí.

5 Temor y temblor vino sobre mí; y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¿Quién me diese alas como de paloma? volaria, y descansaria.

7 Ciertamente huiria lejos: moraria en el desierto. Selah.

8 Apresurárame á escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.

9 ¶ Deshace, ó! Señor, divide la lengua de ellos: porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la cercaron sobre sus muros: y iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Agravios hay en medio de ella; y nunca se aparta de sus plazas fraude y engaño.

12 Porque no me afrentó enemigo, que entonces suportárale: ni el que me aborrecia se engrandeció contra mí, que entonces escondírame de él.

13 Mas tú, hombre segun mi estimacion, mi señor, y mi familiar.

14 Porque juntos comunicábamos *susvamente* los secretos: en la casa de Dios andábamos en compañía.

15 Condenados sean á muerte, desciendan al infierno vivos: porque hay maldades en su compañía, entre ellos.

16 ¶ Yo á Dios clamaré; y Jehova me salvará.

17 Tarde, y mañana, y á mediodía hablo y estoy gimiendo: y él oirá mi voz.

18 Redimió en paz mi alma de la guerra contra mí; porque muchos fueron contra mí.

19 Dios oirá, y los quebrantará, y el que permanece desde la antigüedad. Selah. Por cuanto no se mudan, ni temen á Dios.

20 Extendió sus manos contra sus pacíficos: violó su pacto.

21 Ablandan mas que manteca las palabras de su boca, mas guerra en su corazón: enternecen sus palabras mas que el aceite, mas ellas son espadas.

22 Echa sobre Jehova tu carga, y él te sustentará: no dará para siempre resbalo al justo.

23 Y tú, ó! Dios, les harás descender al pozo de la sepultura; los varones de sangre, y engañadores no llegarán á la mitad de sus dias: mas yo confiaré en tí.

SALMO LVI.

La ocasion del salmo está clara del título. *Isaaca David el favor de Dios en peligro presentísimo, confiado que le librará de él: y por la libertad prometa de alabarle.*

¶ Al Vencedor sobre la paloma muda en las lejanias. Michtham de David, cuando los Philisteos le prendieron en Gath.

TEN misericordia de mí, ó! Dios; porque me traga el hombre; cada día batallándome aprieta.

2 Trágame mis enemigos cada día: porque muchos son los que pelean contra mí, ó! Altísimo.

3 De día temo: mas yo en tí confío.

4 En Dios alabaré su palabra: en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hará.

5 Todos los dias me contristan mis negocios: contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Congréganse, escóndense, ellos miran atentamente mis pisadas esperando mi alma.

7 ¿Por la iniquidad escaparán ellos? ó! Dios, derriba los pueblos con furor.

8 Mis huidas has contado tú; pon mis lágrimas en tu odre, ciertamente en tu libro.

9 Entonces serán vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare: en este conozco que Dios es por mí.

10 En Dios alabaré su palabra; en Jehova alabaré su palabra.

11 En Dios he confiado, no temeré lo que el hombre me hará.

12 Sobre mí, ó! Dios, están tus votos: alabanzas te pagaré.

13 Por cuanto has escapado mi vida de la muerte, ciertamente mis piés de caída: para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

SALMO LVII.

Es el mismo argumento del salmo precedente. La ocasion parece del título.

¶ Al Vencedor: No destruyas Michtham de David, cuando hula delante de Saul, en la cueva.

TEN misericordia de mí, ó! Dios, ten misericordia de mí; porque en tí he confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantamientos.

2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me galardona.

3 El enviará desde los cielos, y me salvará de la afrenta de él que me traga. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones: estoy echado entre hijos de hombres que echan llamas: sus dientes son lanza y saetas, y su lengua espada aguda.

5 Ensálzate sobre los cielos, ó! Dios: sobre toda la tierra se ensalce tu gloria.

6 Red han compuesto á mis pasos, mi alma se ha abaido: hoyo han cavado delante de mí, caigan en medio de él. Selah.

7 Aparejado está mi corazón, ó! Dios,

SALMOS.

aparejado está mi corazón: cantaré, y diré salmos.

8 Despierta, ó! gloria mía, despierta salterio y arpa; levantarme he de mañana.

9 Alabarte he en los pueblos, ó! Señor, cantaré de tí en las naciones:

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate sobre los cielos, ó! Dios; sobre toda la tierra se ensalce tu gloria.

SALMO LVIII.

Describe la perversidad de los malos jueces y senados. II. El castigo de Dios que les vendrá. III. La alegría de los justos, cuando vendrá su venganza.

¶ Al Vencedor: No destruyas. Michtham de David.

PRONUNCIASIS de verdad, ó! congregacion, justicia? ¿juzgais realmente hijos de Adam?

2 Antes de corazón obráis iniquidades en la tierra: violencia pesals de vuestras manos.

3 Estrañáronse los impíos desde la matriz: erraron desde el vientre hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: como áspide sordo que cierra su oreja.

5 Que no oye la voz de los que encantan, del encantador sábio de encantamientos.

6 ¶ O! Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra, ó! Jehova, las muelas de los leoncillos.

7 Córranse como aguas que se van de suyo: armen sus saetas como si fuesen cortadas;

8 Como el caracol que se deslice, vayan: como el abortivo de muger, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan el fuego de las espinas; así vivos, así alrudo los arrebaté con tempestad.

10 ¶ Alegrarse ha el justo, cuando viere la venganza: sus plés lavará en la sangre del impío.

11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo: ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

SALMO LIX.

La ocasion del salmo está clara del título. David cercano al peligro, pide á Dios favor, declarando las artes y violencia de sus enemigos y su inocencia.

¶ Al Vencedor: No destruyas. Michtham de David: cuando envió Sani, y guardaron la casa, para matarla.

ESCÁPAME de mis enemigos, ó! Dios mio: líbrame de los que se levantan contra mí.

2 Escápame de los que obran iniquidad, y sálvame de los varones de sangres:

3 Porque, he aquí, han asechado á mi vida: háñase juntado contra mí fuertes sin rebellon mia, y sin pecado mio, ó! Jehova.

4 Sin mi delito corren, y se aperciben: despierta para encontrarme, y mira.

5 Y tú, Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta á visitar todas las naciones: no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. Selah.

6 Volverse han á la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.

7 He aquí, hablarán con su boca: espadas están en sus labios, porque, ¿Quién lo oye?

8 Mas tú, Jehova, te reirás de ellos: harás burla de todas las gentes.

9 Para tí reservaré su fortaleza: porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia me prevendrá: Dios me hará ver en mis enemigos venganza.

11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide; házlos vagabundos con tu fortaleza, y abátelos, ó! Jehova, escudo nuestro.

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, y sean presos por su soberbia: y cuenten de maldicion y de enflaquecimiento,

13 Acábalos con furor, acabalos y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. Selah.

14 Y vuelvan á la tarde, y ladren como perros: y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos vagabundos para hallar que comer: y si no se hartaren, murmuraren.

16 Y yo cantaré tu fortaleza y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo, y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, á tí cantaré: porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

SALMO LX.

La ocasion del salmo está clara del título. Pide David favor á Dios contra los enemigos: y que le asmeta despues de haberle duramente castigado, pues le ha hecho promesa de ellos.

¶ Al Vencedor: sobre Susan-heduth: Michtham de David, para enseñar: cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram-sobath: y volvió Joab, y hirió á Edom en el valle de las salinas y mató á doce mil.

DIOS, desechástenos, disipástenos; arástete, vuélvete á nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, abristela; sana sus quebraduras, porque titubea.

3 Hiciste ver á tu pueblo duras cosas: hicistenos beber vino de temblor.

4 Has dado á los que te temen una bandera que alcen por amor de la verdad. Selah.

5 Para que se escapen tus amados: salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios habló en su santidad: Yo me alegraré: partiré á Sichein, y mediré al valle de Socoth.

7 Mio es Galaad, y mio es Manasses: y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Juda mi legislador;

8 Moab, la olla de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi zapato; sobre mi triunfa, ó! Palestina.

9 ¿Quién me llevará á la ciudad fortaleza? ¿quién me llevará hasta Idumea?

10 Claramente tú, ó! Dios, que nos habías desechado; y no salias, ó! Dios, con nuestros ejércitos.

11 Dános socorro contra el enemigo, que vana es la salud de los hombres.

12 En Dios haremos proezas; y él pisará nuestros enemigos.

SALMO LXI.

Ora David por la eternidad del reino de Cristo, del cual el suyo temporal era figura.

¶ Al Vencedor sobre Negnoth. Salmo de David.

OYE, ó! Dios, mi clamor; está atento á mi oracion.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré á tí, cuando desmayare mi corazon; á la peña mas alta que yo, llévame.

3 Porque tú has sido mi refugio; torre de fortaleza delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro en el escondero de tus alas.

5 Porque tú, ó! Dios, has oído mis votos; has dado heredad á los que temen tu nombre.

6 Dias sobre dias añadirás al rey: sus años serán como generacion y generacion.

7 ~~El~~ estará para siempre delante de Dios; misericordia y verdad apercibe que le conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre, pegando mis votos cada dia.

SALMO LXII.

Protesta ser su esperanza en Dios contra las maquinaciones de sus enemigos. II. Exhorta á la Iglesia á esta confianza, dejando por inútiles y falsos todos los favores humanos.

¶ Al Vencedor: á Idithun. Salmo de David.

EN Dios solamente está llamada mi alma; de él es mi salud.

2 El solamente es mi fuerte, y mi salud: mi refugio, no resvalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre? seréis muertos todos vosotros; como pared acostada seréis, como vallado rempujado.

4 Solamente consultan para arrojarle de su grandeza: aman la mentira: con su boca bendicen, mas en sus entrañas maldicen. Selah.

5 En Dios solamente repóstate, ó! alma mia; porque de él es mi esperanza.

6 El solamente es mi fuerte y mi salud: mi refugio, no resvalaré.

7 Sobre Dios es mi salud y mi gloria: peña de mi fortaleza: mi refugio es en Dios.

8 ¶ Esperad en él en todo tiempo, ó! pueblos: derramad delante de él vuestro corazon: Dios es nuestro amparo. Selah.

9 Solamente vanidad son los hijos de Adam, mentira los hijos del varon, pesándolos á todos juntos en balanzas, serán menos que la vanidad.

10 No confiéis en la violencia, y en la rapina no os desvanecais: en la hacienda, si se aumentare, no pongais el corazon.

11 Una vez habló Dios, dos veces he oído esto: Que de Dios es la fortaleza:

12 Y tuya, Señor, es la misericordia: porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

SALMO LXIII.

David vagabundo por los desiertos, buscando la rabia de Saul (como parece por el título del salmo) declara con pegado está á Dios por vivos afectos, por lo cual espera ser sustentado de él, y la destruccion de sus enemigos.

¶ Salmo de David, estando él en el desierto de Juda.

DIOS, Dios mio eres tú, á tí madruguré: mi alma tuvo sed de tí, mi carne te desea en tierra de sequedad, y sequiosa sin aguas.

2 Así te miré en el santuario, para ver tu fortaleza y tu gloria.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida: mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida: en tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será harta mi alma: y con labios de alegría te alabará mi boca,

6 Cuando me acordaré de tí en mis camas, cuando á las alboradas meditaré de tí;

SALMOS.

7 Porque has sido mi socorro: y en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Mi alma se apegó á tí: tu diestra me ha sustentado.

9 Mas ellos para destruccion buscaron mi alma: descendieron en lo mas bajo de la tierra.

10 Matarlos han á filo de espada: porcion de zorras serán.

11 Y el rey se alegrará en Dios, será alabado cualquiera que jura por él: porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

SALMO LXIV.

Demanda á Dios defensa contra los enemigos, cuyo ingenio, artes, y ruina describe. Pertenese á toda la Iglesia.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

OYE, ó! Dios, mi voz en mi oracion: guarda mi vida del miedo del enemigo:

2 Escóndeme del secreto *conajo* de los malignos: de la conspiracion de los que obran iniquidad.

3 Que afilaron su lengua, como espada: armaron *por* su sacta palabra amarga:

4 Para asactar á escondidas al perfecto: de presto le asacten, y no temen.

5 Affirmanse asimismo sobre palabra mala: tratan de esconder los lazos: dicen: ¿Quién los ha de ver?

6 Inquieren iniquidades; perficionan la inquisicion del inquiridor, y *lo que inventó* lo íntimo de cada uno, y el corazon inventivo.

7 Mas Dios los asacteará con sacta, de repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus *mismas* lenguas: espantarse han todos los que los vieron.

9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su obra.

10 El justo se alegrará en Jehova, y asegurarse ha en él: y alabarse han todos los rectos de corazon.

SALMO LXV.

Dios es digno de ser alabado de toda carne. I. Que oye la oracion de los sages. II. Que les perdona los pecados. III. Que amansa la furia de la mar. IV. Que fecunda la tierra y la hincó de panes y de ganados.

¶ Al Vencedor. Salmo de David. Cancion.

EN tí reposa la alabanza, ó! Dios, en Sion; y á tí se pagará el voto.

2 Tí oyes la oracion, á tí vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepusieron: seas nuestras rebeliones, tú las perdonarás.

4 Dichoso *el que* á escogieres, y hicieses llegar para que habite en tus patios: seremos hartos del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con terribilidades nos oirás en justicia, ó! Dios de nuestra salud: esperanza de todos los fines de la tierra, y de las partes mas lejanas de la mar.

6 El que afirma los montes con su fortaleza, ceñido de valentía.

7 El que amansa el estruendo de las mares, el estruendo de sus ondas: y el alboroto de las civiles sediciones.

8 Y los habitadores de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas: que haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y despues que la has hecho desear mucho, la enriqueces: el rio de Dios lleno de aguas: aparejas el grano de ellos: porque así la ordenaste.

10 Embrigas sus surcos, haces descender *el agua* en sus regaderas: ablandasla con lluvias, bendices sus renuevos.

11 Coronas el año de tus bienes: y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre las habitaciones del desierto: y los collados se cifican de alegría.

13 Vistense los llanos de ovejas, y los valles se cubren de grano: regocijansen, y aun cantan.

SALMO LXVI.

Exhorta á toda la tierra á alabar á Dios, por las maravillosas misericordias que ha hecho con su pueblo.

¶ Al Vencedor: Cancion: De Salmo.

DÉ alabanzas á Dios toda la tierra.

2 Cantad la gloria de su nombre: poned gloria en su alabanza.

3 Decid á Dios: ¡Cuán terrible eres en tus obras! por la multitud de tu fortaleza se te sugetarán fingidamente todos tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará, y cantarán á tí: cantarán á tu nombre. Selah.

5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 Volvió la mar en seco: por el río pasaron á pié; allí nos alegrámos en él.

7 El se enseñoorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las naciones: los rebeldes no serán ellos ensalzados. Selah.

8 Bendecid pueblos á nuestro Dios: y haced oír la voz de su loor.

9 El que puso nuestra alma en vida: y no permitió que resbalasen nuestros piés.

10 Porque tú nos probaste, ó! Dios: afinástenos, como se afina la plata.

11 Metistenos en la red: pusiste apretura en nuestros lomos.

12 Hiciste subir varon sobre nuestra cabeza: entrámos en fuego y en aguas; y sacástenos á hartura.

13-Entraré pues en tu casa con holocaustos: y pagarte he mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

15 Holocaustos de engordados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y machos de cabrio. Selah.

16 Venid, oid todos los que teméis á Dios: y contaré lo que ha hecho á mi alma.

17 A él hablé en alta voz: y fué ensalzado con mi lengua.

18 Si yo viera iniquidad en mi corazón, no oyera el Señor.

19 Ciertamente oyó Dios: escuchó á la voz de mi oracion.

20 Bendito Dios, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí.

SALMO LXVII.

Oracion de la iglesia por la propagacion del reino de Cristo en todo el mundo.

¶ Al Vencedor en Neginoth: Salmo de Cancion.

DIOS haya misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.

2 Para que conozcamos en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salud.

3 Alámbente los pueblos, ó! Dios, alámbente todos los pueblos.

4 Alégrese, y regocijense las naciones, cuando juzgares los pueblos con equidad: y pastoreares las naciones en la tierra. Selah.

5 Alámbente los pueblos, ó! Dios, alámbente todos los pueblos.

6 La tierra dará su fruto: bendecirnos ha el Dios, nuestro Dios.

7 Bendiganos Dios, y témanle todos los términos de la tierra.

SALMO LXVIII.

Exhorta á alabar á Dios por la victoria que ha dado siempre á su pueblo de todos sus enemigos. Es cancion triunfal de la victoria de Cristo.

¶ Al Vencedor: de David. Salmo de Cancion.

LEVÁNTESE Dios, espárganse sus enemigos: y huyan los que le aborrecen delante de él.

2 Como es lanzado el humo, los lanzarás: como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impios delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán: regocijarse han delante de Dios, y saltarán de alegría.

4 Cantad á Dios, cantad salmos á su nombre: ensalzad al que cabalga sobre los cielos en JAH su nombre: y alegráos delante de él.

5 Padre de huérfanos, y defensor de viudas, Dios en la morada de su santuario.

6 El Dios que hace habitar los solos en casa: que saca los presos en grillos; mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 O! Dios, cuando tú salliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, Selah,

8 La tierra tembló; tambien los cielos destilaron delante de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Luvia de voluntades esparciste, ó! Dios, á tu heredad; y cuando se cansó, tú la recreaste.

10 Tu compañía estaba en ella; por tu bondad acomodabas al pobre, ó! Dios.

11 El Señor daba palabra: de las evangelizantes *había* ejército grande.

12 Reyes de ejércitos huyan, huyan: y la moradora de la casa partía despojos.

13 Si fuéreis echados entre las ollas, *secreis como* las alas de la paloma cubierta de plata, y sus plumas con amarillos de oro.

14 Cuando esparcía el Omnipotente los reyes en ella; *ella se* emblanquecía como la nieve en Salmon.

15 El monte de Dios, el monte de Basan: monte alto el monte de Basan.

16 ¿Por qué saltásteis, ó! montes altos? Este monte amó Dios para su asiento: ciertamente Jehova habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios dos millares de miles de ángeles: el Señor entre ellos, como en Sinaí, así en el santuario.

18 Subiste á lo alto, cautivaste cautividad, tomaste dones para los hombres: y tambien los rebeldes para que habiten, ó! JAH Dios.

19 Bendito el Señor, cada dia nos colma de mercedes, Dios nuestra salud. Selah.

20 Dios, Dios nuestro para saludes; y el Señor Jehova tiene salidas para la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la mollera cabelluda de el que camina en sus pecados.

22 El Señor dijo: De Basan haré volver, haré volver de los profundos de la mar;

23 Porque tu pié se embermejecerá de sangre de sus enemigos; y la lengua de tus perros de ella.

24 Vieron tus caminos, ó! Dios: los caminos de mi Dios, de mi Rey en el santuario.

25 Los cantores iban delante, detrás, los tañedores: en medio las doncellas con adufes.

26 Bendicid á Dios en congregaciones: al Señor, los de el manadero de Israel.

27 Allí *estaba* Ben-jamin pequeño señoreándolos; príncipes de Juda en su congregacion, príncipes de Zabulon, príncipes de Nephthall.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza: confirma, ó! Dios, lo que has obrado en nosotros.

29 Desde tu templo en Jerusalem, á tí ofrecerán los reyes dones.

30 Destruye el escuadron de lanza, el escuadron de fuertes, con señores de pueblos, hollándolos con *sus* piezas de plata: destruye los pueblos que quieren guer-ras.

31 Vendrán príncipes de Egypto: Ethio-pla apresurará sus manos á Dios.

32 Reinos de la tierra cantad á Dios; cantad al Señor; Selah;

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos de antigüedad: he aquí, él dará con su voz, voz de fortaleza.

34 Dad fortaleza á Dios: sobre Israel es tu magnificencia, y su fortaleza en las nubes.

35 Terrible eres, ó! Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fortaleza y fuerzas al pueblo: Bendito Dios.

SALMO LXIX.

David, puesto por sus enemigos en suma angustia, se queja á Dios, llamándole por testigo de su inocencia, pidiéndole socorro, y venganza de sus enemigos. Es profecía de la muerte y inocencia de Cristo, y del castigo del pueblo Judáico, y de la conservacion y propagacion de la iglesia.

¶ Al Vencedor sobre Sosannim: de David.

SÁLVAME, ó! Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy zambullido en cieno profundo, que no *hay* pié; soy venido en profundos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 He trabajado llamando; mi garganta se ha enronquecido; han desfallcido mis ojos de esperar á mi Dios.

4 Hánse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza los que me abortecen sin causa; hánse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin porqué; lo que no hurté, entonces lo volví.

5 Dios, tú sabes mi inocencia, y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mí, los que te esperan, Señor Jehova de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, ó! Dios de Israel.

7 Porque por tí he sufrido vergüenza; confusion ha cubierto mi rostro.

8 He sido estrañado de mis hermanos, y extraño á los hijos de mi madre.

9 Porque el zelo de tu casa me comió, y los denuestos de los que te denuestan, cayeron sobre mí.

10 Y lloré con ayuno de mi alma, y esto me ha sido por afrenta.

11 Y puse saco por mi vestido, y fui á ellos por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta, y en las canciones de los bebedores de sidra.

13 Y yo *enderazaba* mi oracion á tí, ó! Jehova, al tiempo de la buena voluntad: ó! Dios, por la multitud de tu misericordia óyeme, por la verdad de tu salud.

14 Escápame del lodo, y no sea yo anegado; y sea yo librado de los que me aborrecen, y de los profundos de las aguas.

15 No me anegue el impetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Oyeme, Jehova; porque benigna es tu misericordia: conforme á la multitud de tus miseraciones mira por mí.

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.

18 Acércate á mi alma, redímela: por causa de mis enemigos líbrame.

19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusion, y mi vergüenza; delante de tí *están* todos mis enemigos.

20 La afrenta ha quebrantado mi corazón; y he tenido dolor; y he esperado quien se compadeciese de mí, y no lo hubo, y consoladores, y no hallé.

21 Y pusieron en mi comida hiel; y en mi sed me dieron á beber vinagre.

22 Sea su mesa delante de ellos por lazo; y lo que es por paces, les sea por tropezon.

23 Sean oscurecidos sus ojos para ver; y haz siempre titubear sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo les comprenda.

25 Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador.

26 Porque persiguieron al que tú horis-

SALMOS.

te: y cuentan del dolor de los que tú mataste.

27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia.

28 Sean ruidos del libro de los vivientes: y no sean escritos con los justos.

29 Y yo afligido, y dolorido: tu salud, ó! Dios, me defenderá.

30 Yo alabaré el nombre de Dios con canción; y magnificarle he con alabanza.

31 Y agradará á Jehova mas que buey, y becerro, que echa cuernos y uñas.

32 Verán los humildes, y regocijarse han: buscad á Dios, y vivirá vuestro corazón.

33 Porque Jehova oye á los menesterosos, y no menosprecia á sus prisioneros.

34 Alábenle los cielos y la tierra, las mares y todo lo que se mueve en ellas.

35 Porque Dios guardará á Sion, y redificará las ciudades de Juda, y habitarán allí, y heredarla han.

36 Y la simiente de sus siervos la heredará; y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO LXX.

Pide socorro contra los enemigos, los cuales serán confusos al fin: y los piadosos permanecerán en perpetua alegría y alabanzas de Dios.

¶ Al Vencedor: De David, para acordar.

O! DIOS, para librarne, ó! Dios, para ayudarme, apresúrate.

2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida: sean vueltos atrás y avergonzados, los que quieren mi mal.

3 Sean vueltos atrás en pago de su vergüenza los que dicen: Hala, Hala.

4 Regocijense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y digan siempre, los que aman tu salud: Sea engrandecido Dios.

5 Yo soy afligido y menesteroso: ó! Dios, apresúrate á mí: ayudador mio, y mi librador eres tú, Jehova, no te detengas.

SALMO LXXI.

Es el mismo argumento del salmo 60.

EN tí, Jehova, he esperado; no sea yo confundido para siempre.

2 Escápame, y librame en tu justicia: inclina á mí tu oreja, y sálvame.

3 Séme por peña de fortaleza donde venga continuamente: mandado has que yo sea salvo, porque tú eres mi roca y mi castillo.

4 Dios mio, escápame de la mano del impío, de la mano del perverso y falso.

5 Porque tú eres mi esperanza, Señor

Jehova: seguridad mia desde mi mocedad.

6 Por tí he sido sustentado desde el vientre: de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste: de ti ha sido siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido á muchos; y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, todo el día de tu gloria.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Porque mis enemigos han dicho de mí; y los que asechan mi vida, consultaron juntamente,

11 Diciendo: Dios le ha dejado: perseguid, y tomádle, porque no hay quien le libere.

12 O! Dios, no te alejes de mí: Dios mio, apresúrate para ayudarme.

13 Sean avergonzados, perezoan, los adversarios de mi alma: sean cubiertos de vergüenza y de confusion, los que buscan mi mal.

14 Y yo siempre esperaré: y añadiré sobre toda tu alabanza.

15 Mi boca recontará tu justicia: todo el día tu salud, aunque no sé el número.

16 Vendré á las valentías del Señor Jehova: haré memoria de la justicia de tí solo.

17 O! Dios, enseñáteme desde mi mocedad, y hasta ahora: manifestaré tus maravillas.

18 Y aun hasta la vejez y las canas: ó! Dios, no me desampares: hasta que denuncie tu brazo á la posteridad: tus valentías á todos los que vendrán.

19 Y tu justicia, ó! Dios, hasta lo alto: porque has hecho grandes cosas: ó! Dios, ¿quién como tú?

20 Que me has hecho ver muchas angustias y males: volverás, y darme has vida: y de los abismos de la tierra volverás á levantarme.

21 Aumentarás mi magnificencia: y volverás á consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio: tu verdad, ó! Dios mio, cantaré á tí en la arpa, ó! Santo de Israel.

23 Mis labios cantarán cuando salmeare á tí: y mi alma, á la cual redimiste.

24 Asimismo mi lengua todo el día hablará de tu justicia: por cuanto fueron avergonzados, por cuanto fueron confusos, los que procuraban mi mal.

SALMO LXXII.

Debajo de la figura de Salomon profeta de Cristo, de su oficio, de la gloria, felicidad, y propagacion de su reino.

¶ Salmo para Salomon.

O DIOS, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.

2 El juzgará á tu pueblo con justicia: y á tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo: y los collados justicia.

4 Juzgará á los afligidos del pueblo: Salvará á los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.

5 Temerte han con el sol, y ántes de la luna: por generacion de generaciones.

6 Descenderá como la lluvia sobre la yerba cortada: como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus dias justicia, y multitud de paz, hasta que no haya luna.

8 Y dominará de mar á mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra.

9 Delante de él se postrarán los Ethiopes: y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tharsis, y de las Islas traerán presentes: los reyes de Xeba y de Seba ofrecerán dones.

11 Y arrodillarse han á él todos los reyes; todas las naciones le servirán.

12 Porque él librárá al menesteroso que clamare, y al afligido, que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y las almas de los pobres salvará.

14 De engaño y de fraude redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

15 Y vivirá, y darle ha del oro de Xeba, y orará por él continuamente, todo el día le echará bendiciones.

16 Será echado un puño de grano en tierra, en los cabezos de los montes; hará estruendo, como el Líbano, su fruto; y verdegucarán desde la ciudad, como la yerba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre, delante del sol será propagado su nombre; y bendicirse han en él todas las naciones; llamarle han bienaventurado.

18 Bendito Jehova Dios, el Dios de Israel, que solo hace maravillas:

19 Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea lleua de su gloria. Amen, y Amen.

20 Acábanse las oraciones de David, hijo de Isai.

SALMO LXXIII.

Es una entera disputa de la providencia de Dios acerca de la prosperidad de los impíos, y de la affliction de los piadosos en esta vida: á imitacion del salmo II.

La suma es: Los piadosos son gravemente tentados á salirse del camino de la piedad, vista su affliction en él, y la prosperidad de los impíos. II. En esta tentacion Dios los esfuerza, declarándoles su consejo así acerca de lo uno como de lo otro: á saber, que la prosperidad del impío es momentánea: y la que está aparejada al piadoso, es el mismo Dios.

¶ Salmo de Asaph.

CIERTAMENTE bueno es á Israel Dios, á los limpios de corazon.

2 Y yo, casi se apartaron mis plés; poco faltó, para que no resbalasen mis pasos.

3 Porque tuve envidia á los malvados, viendo la paz de los impíos.

4 Porque no hay ataduras para su muerte: ántes su fortaleza está entera.

5 En el trabajo humano no están: ni son azotados con los hombres.

6 Por tanto soberbia los corona: cubrense de vestido de violencia.

7 Sus ojos están salidos de gruesos: pasan los pensamientos de su corazon.

8 Soltáronse, y hablan con maldad de hacer violencia: hablan de lo alto.

9 Ponen en el cielo su boca: y su lengua pasea la tierra.

10 Por tanto su pueblo volverá aquí, que aguas en abundancia les son exprimidas.

11 Y dirán: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y, si hay conocimiento en lo alto?

12 He aquí, estos impíos, y quietos del mundo alcanzaron riqueza:

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazon: y he lavado mis manos en limpieza;

14 Y he sido azotado todo el día: y castigado por las mafanas.

15 Si decia: Contarlo he así: he aquí, habré negado la nacion de tus hijos.

16 Pensaré pues para saber esto: es trabajo en mis ojos.

17 ¶ Hasta que venga al santuario de Dios; entonces entenderé la postrimeria de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizados: hacerlos has caer en asolamientos.

19 ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse: fenecieron con turbaciones.

20 Como sueño de el que despierta. Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

21 Ciertamente mi corazón se acedó: y en mis riñones sentí punzadas.

22 Mas yo era ignorante, y no entendía; era una bestia acerca de tí.

23 Aunque yo siempre estaba contigo: y así echaste mano á mi mano derecha:

24 Guíasteme en tu consejo: y después me recibirás con gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y contigo nada quiero en la tierra.

26 Desmáyase mi carne y mi corazón, ¡ó roca de mi corazón! que mi porción es Dios para siempre.

27 Porque, he aquí, los que se alejan de tí, perecerán: tú cortas á todo aquel que rompe tu pacto.

28 Y yo, el acercarme á Dios, me es el bien: he puesto en el Señor Jehová mi esperanza, para contar todas tus obras.

SALMO LXXIV.

La iglesia se queja á Dios, que como desamparando á su pueblo, haya dado tanta licencia al enemigo que le maltrate, derride el templo, y destruya el divino culto: le pide que acordándose de su alianza y promesas, la defienda.

¶ Masikil de Asaph.

¿POR qué ó! Dios, nos has desechado para siempre? ¿por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?

2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de tiempo antiguo: cuando redimiste la vara de tu heredad, este monte de Sion, donde has habitado.

3 Levanta tus pies á los asolamientos eternos: á todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.

4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto en ellas sus señas, señas.

5 Nombrado era, como si lo llevara al cielo, el que metía las hachas en el monte de la madera para el edificio del santuario.

6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto á fuego tus santuarios, el tabernáculo de tu nombre han ensuciado en tierra.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez: quemaron todas las sinagogas de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales: no hay mas profeta, ni hay con nosotros quien sepa: ¿hasta cuándo?

10 ¿Hasta cuándo, ó! Dios, nos afrentará el angustiador? ¿blasfemarás el enemigo perpetuamente tu nombre?

11 ¿Por qué retracas tu mano, y tu diestra la escondes dentro de tu seno?

12 Y Dios ha sido mi rey de tiempo antiguo: el que obraba saludes en medio de la tierra.

13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.

14 Tú magullaste las cabezas del leviathan: le diste por comida al pueblo de los desiertos.

15 Tú abriste fuente y río: tú secaste ríos impétuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche: tú aparejaste la lumbre y el sol.

17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto, que el enemigo ha dicho afrentas á Jehová: y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues á las bestias el alma de tu tórtola: y no olvides para siempre la compañía de tus afligidos.

20 Mira al concierto: porque las oscuridades de la tierra se han henchido de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.

22 Levántate, ó! Dios, pleitea tu pleito: acuérdate de tu injuria con que el insensato te injuria cada día.

23 No olvides las voces de tus enemigos: el tropel de los que se levantan contra tí sube continuamente.

SALMO LXXV.

Dios es digno de ser alabado, el cual por su justicia abate á unos, y ensalza á otros. Levanta á los que le temen, y abate á los impíos.

¶ Al Vencedor: No destruyas. Salmo de Asaph. Cancion.

ALABARTE hemos, ó! Dios, alabarte hemos; que cercano está tu nombre: cuenta todos tus maravillas.

2 Cuando yo tuviere tiempo, yo juzgaré rectamente.

3 La tierra se arruinaba, y sus moradores: yo compuse sus columnas. Selah.

4 Dije á los malvados: No os enloquezcáis: y á los impíos: No alcéis el cuerno.

5 No levantéis en alto vuestro cuerno; no habéis con cerviz gruesa.

6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto viene el ensalzamiento.

7 Porque Dios, que es el juez; á este abate, y á aquel ensalza.

8 Que el cáliz está en la mano de Jehová, y lleno de vino bermejo de mistura, y él derrama de aquí: ciertamente sus

heces chuparán, y beberán todos los impios de la tierra.

9 Y yo anunciaré siempre: cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: y los cuernos del justo serán ensalzados.

SALMO LXXVI.

Dios es digno de ser alabado, por las maravillas con que se ha manifestado en su pueblo, venciendo, despreciando, y desbarbiendo á todos sus enemigos, aunque fuertes.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Salmo de Asaph. Cancion.

DIOS es conocido en Juda: Dios, en Israel es grande su nombre.

2 Y en Salem está su tabernáculo: y su habitacion en Sion.

3 Allí quebró las saetas del arco: el escudo, y la espada, y la guerra. Selah.

4 Ilustre eres tú, y fuerte, mas que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazon fueron despojados; durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.

6 Por tu reprehension, ó! Dios de Jacob, es adormecido el carro y el caballo.

7 Tú eres terrible, tú: ¿y quién parará delante de tí en comenzando tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio: la tierra tuvo temor, y cesó,

9 Cuando, ó! Dios, te levantaste al juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra. Selah.

10 Ciertamente la ira del hombre te conffeará: los restos de las iras constrefirás.

11 Prometed, y pagad á Jehova, vuestro Dios, todos los que estáis al rededor de él: traigan presentes al terrible.

12 El que quita el espíritu á los principes: terrible á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVII.

Dios oye á los que con fé le invocan en su tribulacion. II. No desechará á su iglesia, por la cual ha hecho tantas maravillas.

Asaph, ó otro autor del salmo, angustiado de vehementes dolor, vistas las calamidades del pueblo de Dios, esfuerza su fé con la repetición de los favores pasados que Dios ha hecho á su pueblo.

¶ Al Vencedor; para Idithun: Salmo de Asaph.

MI voz á Dios, y clamé: mi voz á Dios, y él me escuchará.

2 En el día de mi angustia al Señor busqué: mi llaga se desangraba de noche, sin estancarse: mi alma no queria consuelo.

3 Acordábame de Dios, y me sobresaltaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. Selah.

Span.

4 Tenias los párpados de mis ojos: estaba quebrantado, y no hablaba.

5 Contaba los dias desde el principio: los años de los siglos.

6 Acordábame de mis canciones de noche: meditaba con mi corazon, y mi espíritu escudriñaba.

7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá mas á amar?

8 ¿Háse acabado para siempre su misericordia? ¿Háse acabado la palabra para generacion y generacion.

9 ¿Ha olvidado Dios el haber misericordia? ¿Ha encerrado con la ira sus misericordias? Selah.

10 Y dije: Enfermedad mía es. En los años de la diestra del Altísimo.

11 Acordábame de las obras de Jehova: por tanto me acordé de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaba en todas tus obras, y hablaba de tus hechos.

13 O! Dios, en santidad es tu camino, ¿Quién es Dios grande, como el Dios nuestro?

14 Tú eres el Dios que hace maravillas, haciendo notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Redimiste con brazo tu pueblo, los hijos de Jacob y de Joseph. Selah.

16 Vieronse las aguas, ó! Dios, las aguas te vieron, temieron, tambien temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas: los cielos dieron voz; asimismo discurrieron tus rayos.

18 El sonido de tus truenos anduvo en cerco: los relámpagos alumbraron al mundo: la tierra se estremeció, y tembló.

19 En la mar estuvo tu camino: y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Llevaste, como ovejas, tu pueblo, por mano de Moyses, y de Aaron.

SALMO LXXVIII.

Recapitula el autor las maravillosas obras de Dios en favor de su pueblo: para que cantándolas el pueblo, y teniéndolas en continua memoria, y enseñándolas á sus hijos, aprendan á poner en Dios su confianza, y no apostaten de su concierto, obediencia, y culto: como hizo el reino de Israel.

¶ Maskil de Asaph.

ESCUCHA, pueblo mio, mi ley: inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca.

2 Abriré en parábola mi boca: hablaré enigmas del tiempo antiguo:

3 Los cuales hemos oido y entendi-

do: que nuestros padres nos los contaron.

4 No los encubriremos á sus hijos, contando á la generacion postrera las alabanzas de Jehova: y su fortaleza, y sus maravillas, que hizo.

5 Que levantó testimonio en Jacob, y puso ley en Israel: la cual mandó á nuestros padres, que la notificasen á sus hijos:

6 Para que sepa la generacion postrera: y los hijos que nacerán, que se levantarán, cuenten á sus hijos:

7 Y pondrán en Dios su confianza, y no se olvidarán, de las obras de Dios: y guardarán sus mandamientos.

8 Y no serán como sus padres, generacion contumaz, y rebelde: generacion que no compuso su corazon, ni su espíritu fué fiel con Dios.

9 Los hijos de Ephraim armados, fieros, volvieron las espaldas el dia de la batalla.

10 No guardaron el concierto de Dios: ni quisieron andar en su ley.

11 Antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les habia mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egypto, en el campo de Soan.

13 Rompló la mar, y hizolos pasar: y hizo estar las aguas como en un monton.

14 Y llevólos con nube de dia, y toda la noche con lumbré de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto: y dióles á beber de abismos grandes.

16 Y sacó de la peña corrientes, y hizo descender aguas, como rios.

17 Y tornaron aun á pecar contra él, enojando al Altísimo en la soledad.

18 Y tentaron á Dios en su corazon, pidiendo comida para su alma.

19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios ponernos mesa en el desierto?

20 He aquí, ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿podrá tambien dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo?

21 Por tanto oyó Jehova, y enojóse: y encendióse el fuego en Jacob, y el furor subió tambien en Israel.

22 Porque no habian creído á Dios, ni habian confiado de su salud.

23 Y mandó á las nubes de arriba: y abrió las puertas de los cielos,

24 Y hizo llover sobre ellos maná para comer, y dióles trigo de los cielos.

25 Pan de nobles comió el hombre: envióles comida á hartura.

26 Movió al solano en el cielo; y trujo con su fortaleza al austro,

27 Y hizo llover sobre ellos carne, como polvo: y aves de alas como arena de la mar.

28 Y hizolas caer en medio de su campo, al rededor de sus tiendas.

29 Y comieron, y hartáronse mucho: y cumpliósles su deseo.

30 No habian aun quitado de sí su deseo, aun su vianda estaba en su boca,

31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató en los gruesos de ellos, y derribó los escogidos de Israel.

32 Con todo esto pecaron aun; y no dieron crédito á sus maravillas.

33 Y consumió en muy poco sus dias, y sus años apresuradamente.

34 Si los mataba, entonces le buscaban; y convertíanse, y buscaban á Dios de mañana.

35 Y acordábanse que Dios era su refugio: y el Dios Alto su redentor.

36 Y lisongeábanle con su boca; y con su lengua le mentan:

37 Mas sus corazones no eran rectos con él: ni estuvieron firmes en su concierto.

38 Mas él, misericordioso perdonaba la maldad, y no los destruyó: y abundó su misericordia para apartar su ira, y no despertó toda su ira.

39 Y acordóse que eran carne: espíritu que va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces le enafieron en el desierto, le enojaron en la soledad!

41 Y volvieron, y tentaron á Dios: y limitaron al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano: del dia que les redimió de angustia;

43 Que habla puesto en Egypto sus señales: y sus maravillas en el campo de Soan:

44 Y habla vuelto sus rios en sangre: y sus corrientes porque no bebiesen:

45 Habia enviado en ellos una mezcla de moscas que los habia comido: asimismo ranas que los destruyeron.

46 Y habia dado al pulgon sus frutos: y sus trabajos á la langosta.

47 Habia destruido sus viñas con granizo, y sus higuerales con piedra.

48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados al fuego.

49 Habia enviado en ellos el furor de su saña: ira y enojo, y angustia, y ángeles malos.

SALMOS.

50 *Enderezó el camino á su furor: no detuvo la vida de ellos de la muerte, antes entregó su vida á la mortandad:*

51 Y hirió á todo primogénito en Egipto; las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cham.

52 Y hizo partir, como *hato de ovejas*, su pueblo; y llevólos, como á un rebaño, por el desierto.

53 Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; y á sus enemigos cubrió la mar.

54 Metiólos en los términos de su tierra santa; en este monte, que ganó su mano derecha.

55 Y echó las naciones de delante de ellos, y hizolas caer en cordel de heredad; y hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israel.

56 Y tentaron, y enojaron al Dios Altísimo; y no guardaron sus testimonios.

57 Y volviéronse, y rebeláronse como sus padres; volviéronse como arco engañoso.

58 Y enojáronle con sus altos; y provocóronle á zelo con sus esculturas.

59 Oyó Dios, y enojóse; y aborreció en grande manera á Israel.

60 Por esta causa dejó el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres.

61 Y dió en cautividad su fortaleza; y su gloria en mano del enemigo.

62 Y entregó á su pueblo á la espada; y airóse contra su heredad.

63 A sus manebos tragó el fuego; y sus vírgenes no fueron loadas.

64 Sus sacerdotes cayeron á espada; y sus viudas no lamentaron.

65 Y despertóse el Señor, como un dormido: como un valiente, que da voces á causa del vino:

66 Y hirió á sus enemigos detrás: dióles vergüenza perpétua.

67 Y aborreció la tienda de Joseph; y no escogió á la tribu de Ephraim:

68 Mas escogió á la tribu de Juda: al monte de Sion, al cual amó.

69 Y edificó, como alturas, su santuario: como la tierra, lo acimentó para siempre.

70 Y eligió á David su siervo: y tomóle de las majadas de las ovejas.

71 Detrás de las paridas le trujo: para que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israel su heredad.

72 Y apacentólos con entereza de su co-

razon: y con las industrias de sus manos los pastoreó.

SALMO LXXXIX.

Es el mismo argumento del salmo: 74.

† Salmo de Asaph.

O! DIOS, vinieron las gentes á tu heredad: contaminaron el templo de tu santidad; pusieron á Jersalem en montones:

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos: la carne de tus piadosos á las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre, como agua, en los al rededores de Jersalem: y no hubo quien los enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos: escarnecidos y burlados de los que están en nuestros al rededores.

5 ¿Hasta cuándo, ó! Jehova? ¿Airarte has para siempre? ¿Arderá, como fuego, tu zelo?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen; y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque han consumido á Jacob: y su morada han assolado.

8 No nos traigas en memoria las iniquidades antiguas: anticipámonos presto tus misericordias, porque estamos muy consumidos.

9 Ayúdanos, ó! Dios, salud nuestra, por la honra de tu nombre: y libranos, y apláctate sobre nuestros pecados por causa de tu nombre.

10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las naciones delante de nuestros ojos la venganza de la sangre de tus siervos que se ha derramado.

11 Entre delante de tí el gemido de los presos: conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sentenciados á muerte.

12 Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su deshonra con que te han deshonrado, ó! Jehova.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu pasto, te alabaremos para siempre: por generacion y generacion contarémos tus alabanzas.

SALMO LXXX.

Es el mismo argumento y ocasion del precedente.

† Al Vencedor sobre Sennacherib: testimonio de Asaph: Salmo.

O! PASTOR de Israel, escucha: tú que pastoras, como á ovejas, á Joseph: tú que estás entre los querubines, respírande.

2 Despierta tu valentía delante de Ephraim, y de Ben-jamin, y de Manases: y ven á salvarnos.

3 O! Dios, háznos tornar: y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 Jehova Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo te airarás contra la oración de tu pueblo?

5 Dísteles á comer pan de lágrimas: y dísteles á beber lágrimas con medida.

6 Pásistenos por contienda á nuestros vecinos: y nuestros enemigos se burlan de nosotros entre sí.

7 O! Dios de los ejércitos, háznos tornar: y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir la vid de Egipto: echaste á los Gentiles, y la plantaste.

9 Limpiaste el lugar delante de ella: y hiciste arraigar sus raíces, y hinchó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra: y sus ramas como cedros de Dios.

11 Enviaste ó! Señor, sus ramas hasta la mar: y hasta el río sus mugrones.

12 ¿Por qué apertillaste sus vallados, y la cogieron todos los que pasaron por el camino?

13 Destruyóla el puerco montés, y la pació la bestia del campo.

14 O! Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, y vé, y visita esta vid.

15 Y la plata que tu diestra plantó: y sobre el mugron que tú corroboraste para tí.

16 Quemada á fuego está, y talada: pe rezcan por la reprension de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra: sobre el hijo del hombre que tú corroboraste para tí.

18 Y no nos tornaremos de tí: darnos has vida, y invocaremos tu nombre.

19 O! Jehova, Dios de los ejércitos, háznos tornar, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

SALMO LXXXI.

Exhorta á la iglesia, á que alabe á Dios, que le dio ley y noticia, de sí, despues de haberla sacado de cautiverio: la cual ley si su pueblo guardara, Dios le librara de sus enemigos, y le mantuviera de pan del cielo.

¶ Al Vencedor sobre Githith. Salmo de Asaph.

CANTAD á Dios nuestra fortaleza: cantad con júbilo al Dios de Jaqob.

2 Tomad la cancion, y dad al adufe: á la arpa de alegría, con el saltarío.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna,

en el día señalado: en el día de nuestra solemnidad.

4 Porque estatuto es de Israel: juicio del Dios de Jacob.

5 Por testimonio en Joseph le ha constituido, cuando salió sobre la tierra de Egipto: donde el lenguaje que no entendía.

6 Quité entonces su hombro de debajo de la carga: sus manos se quitaron de las ollas.

7 En la angustia llamaste, y yo te libré; te respondí en el secreto del trueno; to probé sobre las aguas de Meriba. Selah.

8 Oye, pueblo mio, y protestarte he: Israel, si me oyeres;

9 No habrá en tí dios ageno: ni te encorvarás á dios extraño.

10 Yo soy Jehova tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: ensancha tu boca, y henchirla he.

11 Mas mi pueblo no oyó mi voz: y Israel no me quiso á mí.

12 Y dejélos á la dureza de su corazon; caminaron en sus consejos.

13 ¡O! si mi pueblo me oyera, si Israel anduviera en mis caminos!

14 En nada derribara yo á sus enemigos: y volviera mi mano sobre sus adversarios.

15 Los aborrecedores de Jehova le hubieran mentido: y el tiempo de ellos fuera para siempre.

16 Y Dios le hubiera mantenido de grosura de trigo: y de miel de la piedra te hubiera hartado.

SALMO LXXXII.

Reprende á los inicuos magistrados. Doctrinal es su oficio: y su castigo si no lo hicieren.

¶ Salmo de Asaph.

DIOS está en la congregacion de Dios; en medio de los dioses juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente: y aceptaréis las personas de los impíos? Selah.

3 Haced derecho al pobre y al huérfano: justificad al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al menesteroso: libradle de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden: andan en tinieblas, vacilan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije, dioses sois vosotros; y todos vosotros hijos del Altísimo.

7 Espero como hombres moriréis: y como cualquiera de los tiranos caeréis.

8 Levántate ó! Dios, juzga la tierra:

SALMOS.

porque tú heredarás en todas las naciones.

SALMO LXXXIII.

Pide á Dios presto socorro para su pueblo, contra el cual han conspirado los reyes de la tierra, los de cerca, y los de lejos: cuyos intentos declara. II. Pide á Dios que los destruya, como ha hecho á otros, que antes de ellos tomaron la misma empresa.

¶ Cancion. Salmo de Asaph.

O! DIOS, no tengas silencio, no calles, ni ceses, ó! Dios.

2 Porque he aquí que tus enemigos han bramado: y tus aborrecedores han alzado cabeza.

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente: y han entrado en consejo contra tus escondidos.

4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser nacion: y no haya mas memoria del nombre de Israel.

5 Por esto han conspirado de corazon á una: contra tí han hecho liga.

6 Las tiendas de los Idumceos, y de los Ismaelitas: Moab, y los Agarenos;

7 Gebal, y Ammon, y Amalec: Palcathina, con los habitadores de Tyro.

8 Tambien el Assur se ha juntado con ellos: son por brazo á los hijos de Loth. Selah.

9 ¶ Házles como á Madian, como á Sísara: como á Jabin en el arroyo de Clson:

10 Que perecieron en Endor: fueron hechos muladar de la tierra.

11 Pon á ellos y á sus capitanes como á Oreb, y como á Zeb, y como á Zebec, y como á Salmána: á todos sus principes,

12 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.

13 Dios mio, pónlos como á torbellino: como á hojarasca delante del viento:

14 Como fuego que quema el monte: como llama que abrasa las breñas;

15 Así persíguelos con tu tempestad; y con tu torbellino asómbralos.

16 Hínche sus rostros de vergüenza; y busquen tu nombre, ó! Jehova.

17 Sean afrentados, y turbados para siempre; y sean deshonrados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu nombre es Jehova; tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO LXXXIV.

Darid amantado por los desiertos y tierras de infesta por la persecucion de Saul, y deseando verse en Jerusalem, para comunicar con los piadosos en el divino culto, canta las alabanzas de la iglesia, las utilidades y felicidad que tiene el que en ella comunica con sí.

¶ Al Vencedor sobre Githith. A los hijos de Core. Salmo.

¡CUÁN amables son tus moradas, ó! Jehova de los ejércitos!

2 Codicia, y aun ardentemente desea mi alma los patios de Jehova; mi corazon y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrion halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, Jehova de los ejércitos, Rey mio, y Dios mio.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpétuamente te alabarán. Selah.

5 Bienaventurado el hombre, que tiene su fortaleza en tí: caminos en sus corazonces.

6 Pasando por el valle de los morales lo ponen á él por fuente: y tambien lo ponen por bendiciones, cuando los cubre la lluvia.

7 Irán de ejército en ejército; verán á Dios en Sion.

8 Jehova, Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escucha, ó! Dios de Jacob. Selah.

9 Mira, ó! Dios escudo nuestro: y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus patios, que mil. Escogí antes estar á la puerta en la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo nos es Jehova Dios: gracia y gloria dará Jehova: no quitará el bien á los que andan en integridad.

12 Jehova de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en tí.

SALMO LXXXV.

Relata las misericordias que Dios, en otro tiempo, hizo á su pueblo: á imitacion de las cuales pide, que Dios haga, restituyéndole en su prosperidad por la venida de su Mesias.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Salmo.

TOMASTE contentamiento en tu tierra, ó! Jehova: volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo: cubriste todos los pecados de ellos. Selah.

3 Quitaste toda tu saña: volvístete de la ira de tu furor.

4 Tórnanos, ó! Dios, salud nuestra: y haz cesar tu ira de nosotros.

5 ¿Enojarte has para siempre contra nosotros? ¿Extenderás tu ira de generacion en generacion?

6 ¿No volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en tí?

7 Muéstranos, ó! Jehova, tu misericordia: y danos tu salud.

8 Escucharé lo que hablará el Dios Je-

hova: porque hablará paz á su pueblo, y á sus pladosos: para que no se conviertan á la locura.

9 Claramente cercana *está* su salud á los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad reverdecerá de la tierra: y la justicia mirará desde los cielos.

12 Jehova dará también el bien: y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él: y pondrá sus pasos en camino.

SALMO LXXXVI.

Proposición David en pobreza y necesidad delante de Dios, pídale ser enseñado en su voluntad, para vivir conforme á ella: y ser librado de sus enemigos, para alabarle.

¶ Oracion de David.

INCLINA, ó! Jehova, tu oreja, y óyeme: porque soy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy pladoso; salva á tu siervo, tú, ó! Dios mio, que en tí confía.

3 Ten misericordia de mí, ó! Jehova: porque á tí clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo: porque á tí, ó! Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú Señor *eres* bueno, y perdonador: y grande en misericordia á todos los que te invocan.

6 Escucha, ó! Jehova, mi oracion, y está atento á la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré: porque me respondes.

8 O! Señor, no hay como tú entre los dioses: ni como tus obras.

9 Todas las gentes que hiciste, vendrán, y se humillarán delante de tí, Señor: y glorificarán tu nombre.

10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de maravillas: tú solo *eres* Dios.

11 Enséñame, ó! Jehova, tu camino: ande go en tu verdad: atuna mi corazon, para que tema tu nombre.

12 Alábrate he, ó! Jehova, Dios mio, con todo mi corazon: y glorificaré tu nombre para siempre.

18 Porque tu misericordia *es* grande sobre mí: y escapaste mi alma del hoyo profundo.

14 O! Dios, soberbios se levantaron contra mí: y conspiracion de fuertes buscaron á mi alma; y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú Señor, Dios misericordioso, y clemente, luengo de iras, y grande en misericordia y verdad;

16 Mira en mí, y ten misericordia de mí: da tu fortaleza á tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo señal para bien, y veánla los que me aborrecen, y sean avergonzados: porque tú, Jehova, me ayudaste y me consolaste.

SALMO LXXXVII.

Debajo de la figura de Jerusalem son contadas las alabanzas de la iglesia: los favores que tiene de Dios: y su multiplicacion.

¶ A los hijos de Core: Salmo de Cancion

SU cimiento *es* en montes de santidad. 2 Ama Jehova las puertas de Sion, mas que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas illustres son dichas de tí, ciudad de Dios. Selah.

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia, entre los que me conocen: he aquí Palestina, y Tyro, con Ethiopia: este nació allí.

5 Y de Sion se dirá: Este, y aquel es nacido en ella: y el mismo Altísimo la fortificará.

6 Jehova contará, cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. Selah.

7 Y cantores con músicos de flautas: todas mis fuentes *estarán* en tí.

SALMO LXXXVIII.

Píde ser revesado en grandes angustias.

¶ Cancion de Salmo á los hijos de Core, al Vencedor: para cantar sobre Mahath. Maskil de Herman Erabita.

JHOVA Dios de mi salud, día y noche clamo delante de tí.

2 Entre delante de tí mi oracion: inclina tu oreja á mi clamor.

3 Porque mi alma está harta de males: y mi vida ha llegado á la sepultura.

4 Soy contado con los que descienden al sepulcro: soy como hombre sin fuerza;

5 Librado entre los muertos. Como los matados que duermen en el sepulcro: que no te acuerdas mas de ellos, y que son cortados de tu mano.

6 Hásmeme puesto en el hoyo profundo: en tinieblas, en honduras.

7 Sobre mí se ha acostado tu ira: y con todas tue ondas *me* has afligido. Selah.

8 Has alejado de mí mis conocidos: hásmeme puesto á ellos por abominaciones: estoy encerrado, y no saldré.

9 Mis ojos enfermaron á causa de mi afliccion: te he llamado, ó! Jehova, cada día he extendido á tí mis manos.

SALMOS.

10 ¿Harás milagro á los muertos? ¿Levantarse han los muertos para alabarte? Selah.

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia? ¿tu verdad en la perdicion?

12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla? ¿y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Y yo á tí, ó! Jehova, he clamado: y de mañana te previno mi oracion.

14 ¿Por qué, ó! Jehova, desechas á mi alma? ¿por qué escondes tu rostro de mí?

15 Yo soy afligido y menesteroso: desde la mocedad he llevado tus temores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han cortado.

17 Hánme rodeado como aguas de continuo: hánme cercado á una.

18 Has alejado de mí el amigo y el compañero; y mis conocidos en las tinieblas.

SALMO LXXXIX.

Recapitula el autor las promesas de la prosperidad y eternidad del reino de Cristo: la grandeza, bondad y justicia de Dios, por las cuales razones le pide remedio y defensa contra el presente menoscabo de su pueblo y reino.

¶ Maskil de Ethan Ezrahitá.

LAS misericordias de Jehova cantaré perpétuamente: en generacion y generacion haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia en los cielos: en ellos afirmarás tu verdad.

3 Hice alianza con mi escogido: juré á David mi siervo;

4 Para siempre confirmaré tu simiente: y edificaré de generacion en generacion tu trono. Selah.

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, ó! Jehova: tu verdad tambien en la congregacion de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con Jehova? ¿Quién será semejante á Jehova entre los hijos de los dioses?

7 Dios terrible en la grande congregacion de los santos, y formidable sobre todos sus alrededores.

8 Jehova Dios de los ejércitos, ¿quién como tú, FUERTE-JEHOVA; y tu verdad alrededor de tí?

9 Tú dominas sobre la soberbia de la mar: cuando se levantan sus ondas, tú las haces sosregar.

10 Tú quebrantaste como muerto á Egipto; con el brazo de tu fortaleza espaciste á tus enemigos.

11 Tuyo los cielos, tuya tambien la tierra: el mundo y su plenitud tú lo fundaste:

12 Al aquilon y al austro tú los creaste: Thabor y Hermon en tu nombre cantarán.

13 Tuyo es el brazo con la valentia: fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.

14 Justicia y juicio es la compostura de tu trono: misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe cantarte alegremente: Jehova, á la luz de tu rostro andarán:

16 En tu nombre se alegrarán todo el día: y en tu justicia se ensalzarán:

17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno.

18 Porque Jehova es nuestro escudo: y nuestro Rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en vision á tu misericordioso, y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre valiente: ensalcé á un escogido de mi pueblo.

20 Hallé á David mi siervo: ungué con el aceite de mi santidad:

21 Porque mi mano será firme con él; mi brazo tambien le fortificará:

22 No le atribulará enemigo: ni hijo de iniquidad le quebrantará:

23 Mas yo quebrantaré delante de él á sus enemigos: y heriré á sus aborrecedores.

24 Y mi verdad y mi misericordia serán con él; y en mi nombre será ensalzado su cuerno.

25 Y pondré su mano en la mar, y en los rios su diestra.

26 El me llamará: Mi padre eres tú, mi Dios, la roca de mi salud.

27 Yo tambien le pondré por primogénito; alto sobre los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi alianza será firme con él.

29 Y pondré su simiente para siempre; y su trono como los dias de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley; y no anduvieren en mis juicios:

31 Si profanaren mis estatutos; y no guardaren mis mandamientos:

32 Entonces visitaré con vara su rebellion, y con azotes sus iniquidades.

33 Mas mi misericordia no la quitaré de él: ni falsearé mi verdad.

34 No profanaré mi concierto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

SALMOS.

35 Una vez juré por mi santuario: No mentiré á David.

36 Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre, la cual será testigo fiel en el cielo. Selah.

38 Y tú desechaste, y menospreciaste á tu unguido, y alrástete *con él*.

39 Rompiste el concierto de tu siervo; profanaste á tierra su corona.

40 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado sus fortalezas.

41 Robáronle todos los que pasaron por el camino: es oprobio á sus vecinos.

42 Enalzaste la diestra de sus enemigos; alegraste á todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada; y no le levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su claridad, y echaste por tierra su trono.

45 Acortaste los días de su juventud; cubristele de vergüenza. Selah.

46 ¿Hasta cuándo, ó! Jehova? ¿Esconderte has para siempre? ¿Arderá para siempre tu ira como el fuego?

47 Acuérdate cuanto sea mi tiempo: ¿por qué criaste sujetos á vanidad á todos los hijos del hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá, y no verá muerte? ¿escapará su alma del poder del sepulcro? Selah.

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias? Jurado has á David por tu verdad.

50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos, que yo llevo de muchos pueblos en mi seno:

51 Porque tus enemigos, ó! Jehova, han deshonrado, porque tus enemigos han deshonrado las pisadas de tu unguido.

52 Bendito Jehova para siempre. Amen y Amen.

SALMO XC.

Confiere la eternidad de Dios con la vileza y poquedad del hombre, aun mucho mas apocado por sus pecados, por los cuales incurre en la ira de Dios insoportable. II. Fide á Dios se aplaque para con su pueblo, y enderece sus caminos.

Oracion de Moyses, varon de Dios.

SEÑOR, tú nos has sido refugio en generacion y generacion.

2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo, y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado; y dices: Convertios, hijos del hombre.

4 Porque mil años delante de tus ojos,

son como el día de ayer, que pasó, y como la vela de la noche.

5 Háleslos pasar como avenida de aguas: son como sueño: á la mañana pasará como la yerba;

6 Que á la mañana florece, y crece: á la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos: y con tu ira somos conturbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de tí: nuestros yerros á la lumbre de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan á causa de tu ira: acabamos nuestros años, como la palabra.

10 Los días de nuestra edad son setenta años: y los de los mas valientes, ochenta años: y su fortaleza es molestia, y trabajo: porque es cortado presto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira? que tu ira es como tu temor.

12 Para contar nuestros días háznos saber así: y traeremos al corazon sabiduría.

13 Vuélvete á nosotros ó! Jehova: ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos.

14 Hártanos de mañana de tu misericordia: y cantarémos, y alegrarnos hemos todos nuestros días.

15 Alégranos como en los días que nos afligiste: como en los años que vimos mal.

16 Parezca en tus siervos tu obra; y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la hermosura de Jehova nuestro Dios sobre nosotros: y haz permanecer sobre nosotros la obra de nuestras manos: la obra de nuestras manos confirma.

SALMO XCI.

Recita los principales favores que su iglesia tiene en Dios, y para lo porvenir puede esperar de él: y en especial todo hombre que con verdad pertenece á su santa alianza. Son las riquezas de la iglesia en contrapeso de su pobreza y obcecacion en el mundo.

EL que habita en el escondedero del Altísimo, morará en la sombra del Omnipotente.

2 Diré á Jehova: Esperanza mia y castillo mio: Dios mio: asegurarme he en él.

3 Porque él te escapará del lazo del cazador: de la mortandad de destrucciones.

4 Con su ala te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga, es su verdad.

5 No habrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día.

SALMOS:

6 *Ni* de piedad que ande en oscuridad: ni de mortandad que destruya al mediodía.

7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: á tí no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque tú, ó! Jehova, eres mi esperanza: y al Altísimo has puesto por tu habitación.

10 No se ordenará para tí mal: ni plaga tocará á tu morada.

11 Porque á sus ángeles mandará cerca de tí, que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, porque tu pié no tropiece en piedra.

13 Sobre el leon y el basilisco pisarás, hollarás al cachorro del leon, y al dragon.

14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo tambien le escaparé: ponerle he alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Llámame ha, y yo le responderé: con él *estará* yo en la angustia: escaparle he, y glorificarle he.

16 De longura de dias le hartaré: y mostrarle he mi salud.

SALMO XCII.

Alaba á Dios por sus admirables obras con que mira á los suyos del poder de sus enemigos: y por cuya justa voluntad los piadosos serán para siempre prosperados, y los impíos para siempre perdidos.

¶ Salmo de Cancion, para el día del sábado.

BUENO es alabar á Jehova; y cantar salmos á tu nombre ó! Altísimo:

2 Anunciar por la mañana tu misericordia: y tu verdad en las noches:

3 Sobre decacordo y sobre salterio: sobre arpa con meditacion.

4 Por cuanto me has alegrado, ó! Jehova, con tus obras, con las obras de tus manos me regocijaré.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, ó! Jehova! muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto:

7 Floreciendo los impíos como la yerba; y reverdecendo todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre:

8 Mas tú, Jehova, para siempre eres Altísimo.

9 Porque, he aquí, tus enemigos, ó! Jehova, porque, he aquí, tus enemigos perecerán: serán disipados todos los que obran maldad.

10 Y tú ensalzaste mi cuerno como de

unicuerno: yo fui angélico con aceite verde.

11 Y miraron mis ojos sobre mis enemigos: de los que se levantaron contra mí, de los malignos, oyeron mis orejas.

12 El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Libano.

13 Plantados en la casa de Jehova, en los patios de nuestro Dios, florecerán.

14 Aun en la vejez fructificarán: serán vigorosos y verdes;

15 Para anunciar que Jehova mi fortaleza es recto: y que no hay injusticia en él.

SALMO XCIII.

Con hermosas alegorias celebra la gloria y eternidad del reino de Cristo, no obstante que se levanten contra él en el mundo muchas y furiosas tempestades.

JEHOVA reinó, vistióse de magnificencia; vistióse Jehova de fortaleza: ciflóse: afirmó tambien el mundo, que no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces: tú eres eternamente.

3 Alzaron los rios, ó! Jehova, alzaron los rios su sonido: alzaron los rios sus ondas,

4 Mas que sonidos de muchas aguas, de fuertes ondas de la mar. Fuerte es Jehova en lo alto.

5 Tus testimonios son muy firmes: tu casa, ó! Jehova, tiene hermosa santidad para luengos dias.

SALMO XCIV.

Pide venganza de Dios contra la insolencia de los impíos magistrados para con el pueblo de Dios. II. Exhortalos á arrepentimiento. III. Confirma y consuela á los piadosos en su persecucion, prometiéndoles de parte de Dios su defensa, de lo cual el autor se pone animado por ejemplo.

DIOS de venganzas Jehova, Dios de venganzas, muéstrate.

2 Ensálzate, ó! Juez de la tierra: dá el pago á los soberbios.

3 ¡Hasta cuándo los impíos, ó! Jehova, hasta cuándo los impíos se regocijarán?

4 ¡Pronunciarán, hablarán cosas duras? ¿ensalzarse han todos los que obran iniquidad?

5 A tu pueblo, ó! Jehova, quebrantan, y á tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extrangero matan, y á los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No verá JEHOVA: y, no entenderá el Dios de Jacob.

8 ¿Entended necios en el pueblo: y vosotros insensatos ¿cuándo seréis sábios?

9 ¡El que plantó la oreja, no oirá? ¡el que formo el ojo, no verá?

10 ¿El que castiga á las gentes, no comprenderá? ¿el que en señal al hombre la ciencia?

11 Jehova conoce los pensamientos de los hombres: que son vanidad.

12 ¶ Bienaventurado el varón á quien tú JEHOVA, castigares, y en tu ley le enseñares.

13 Para hacerle quieto en los dias de afliccion, entre tanto que se cava el hoyo para el impío.

14 Porque no dejará Jehova á su pueblo, ni desamparará á su heredad.

15 Porque el juicio será vuelto hasta justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levanta por mí contra los malignos? ¿Quién está por mí contra los que obran iniquidad?

17 Si no me ayudara Jehova, presto morara mi alma con los muertos.

18 Mas al decia: Mi pié reshala, tu misericordia, ó! Jehova, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Juntame ha contigo el trono de iniquidades, que cria agravio en el mandamiento?

21 Pónense en ejército contra la vida del justo: y condenan la sangre inocente.

22 Mas Jehova me ha sido por refugio: y mi Dios por peña de mi confianza.

23 El cual hizo volver contra ellos su iniquidad: y con su maldad los talará: talarlos ha Jehova nuestro Dios.

SALMO XCV.

Exhorta á toda la iglesia á las alabanzas de Dios. II. Y á dar obediencia de corazón á su palabra, encarnando en el castigo que hizo en su pueblo sobre los que le fueron contumaces en el desierto.

VENID, alegrémosnos en Jehova: cantemos con júbilo á la Roca de nuestra salud.

2 Anticipemos su rostro con alabanza: cantémosle alegres con salmos.

3 Porque Jehova es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra: y las alturas de los montes son suyas.

5 Porque suya es la mar, y el la hizo: y sus manos formaron la seca.

6 ¶ Venid, postrémosnos, y encorvémosnos, arrodillémosnos delante de Jehova nuestro hacedor.

7 Porque él es nuestro Dios: y nosotros

el pueblo de su pacto, y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz,

8 No endurezcals vuestro corazón como en Meriba: como el día de Masa en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres, probáronme, también vieron mi obra.

10 Cuarenta años combati con la nación: y dije: Pueblo son que yerran de corazón, que no han conocido mis caminos:

11 Por tanto yo juré en mi furor: No entrarán en mi holganza.

SALMO XCVI.

Arduamente exhorta el profeta á todo el mundo á que alabes á Dios por su grandeza: y á aguardarmente por la venida de su Mesías á reformar el mundo.

CANTAD á Jehova canción nueva: cantad á Jehova toda la tierra.

2 Cantad á Jehova, bendecid su nombre: anunciado de día en día su salud.

3 Contad en las naciones su gloria: en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Jehova, y muy alabado: terrible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas Jehova hizo los cielos.

6 Alabanza y gloria está delante de él: fortaleza y gloria está en su santuario.

7 Dad á Jehova, ó! familias de los pueblos, dad á Jehova la gloria y la fortaleza.

8 Dad á Jehova la honra de su nombre: tomad presentes, y venid á sus patios.

9 Encorváos á Jehova en la hermosura de su santuario: temed delante de él toda la tierra.

10 Decid en las naciones: Jehova reinó, también cupuso el mundo, no se meñará: juzgará á los pueblos en justicia.

11 Alegrénsen los cielos, y regocíjese la tierra: brame la mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo y todo lo que en él está: entonces exultarán todos los árboles de la breña,

13 Delante de Jehova que vino: porque vino á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

SALMO XCVII.

Es el mismo argumento del salmo precedente, salvo, que como en el otro describió los efectos de la venida de Cristo al mundo y de su evangelio para con sus escogidos, que todo es gozo, regocijo, y canciones de alabanza, en este describe los efectos del mismo para con el impío mundo, &c. Que será todo terror, temblor, vergüenza, &c. Aunque si este salmo se refiere á su segundo advenimiento, no será fuera de propósito.

JEHOVA reinó, regocijese la tierra: alégrense las muchas islas.

2 Nube y oscuridad al rededor de él: justicia y juicio es el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de él: y abrasará al rededor á sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y angustióse.

5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehova: delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia: y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Averguéncense todos los que sirven á la escultura, los que se alaban de los ídolos: todos los dioses se encorven á él.

8 Oyó Sion, y alegróse: y las hijas de Juda se regocijaron por tus juicios, ó! Jehova.

9 Porque tú, Jehova, eres alto sobre toda la tierra: eres muy ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que amas á Jehova, aborrecen el mal: á guarda las almas de sus piadosos: de mano de los impíos los escapa.

11 Luz está sembrada para el justo: y alegría para los rectos de corazón.

12 Alégraos justos en Jehova: y alabad la memoria de su santidad.

SALMO XCVIII.

Es el mismo argumento del salmo: 98.

¶ Salmo.

CANTAD á Jehova canción nueva: porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha salvado, y el brazo de su santidad.

2 Jehova ha hecho notoria su salud: en ojos de las naciones ha descubierto su justicia.

3 Háse acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.

4 Cantad alegres á Jehova toda la tierra: gritad, y cantad, y decid salmos.

5 Decid salmos á Jehova con arpa: con arpa y voz de salmódia.

6 Con trompetas, y sonido de bocina: cantad alegres delante del Rey Jehova.

7 Brame la mar y su plenitud: el mundo y los que habitan en él.

8 Los rios batan las manos: juntamente hagan regocijo los montes,

9 Delante de Jehova; porque vino á jugar la tierra: jugará al mundo con justicia: y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCIX.

Es el mismo argumento del salmo precedente.

JEHOVA reinó, temblarán los pueblos: el que está sentado sobre los querubines reinó: conmovese ha la tierra.

2 Jehova en Sion es grande: y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu nombre, grande, y tremendo, y santo,

4 Y la fortaleza del rey, que ama el juicio: tú confirmas la rectitud: tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalzad á Jehova nuestro Dios: y encorváos al estrado de sus pies; él es santo.

6 Moyses y Aaron están entre sus sacerdotes; y Samuel entre los que invocaron su nombre: llamaban á Jehova, y él les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos: guardaban sus testimonios, y el derecho que les dió.

8 Jehova, Dios nuestro, tú les respondías: Dios, tú eras perdonador á ellos, y vengador por sus obras.

9 Ensalzad á Jehova nuestro Dios, y encorváos al monte de su santidad: porque Jehova nuestro Dios es santo.

SALMO C.

Ehorta á todo el mundo á las divinas alabanzas: por ser Dios creador del mundo, y pastor de su pueblo.

¶ Salmo para alabanza.

CANTAD con júbilo á Dios los de toda la tierra.

2 Servid á Jehova con alegría: entrad delante de él con regocijo.

3 Sabed que Jehova, él es el Dios: él nos hizo, y no nosotros á nosotros: pueblo suyo somos, y ovejas de su pasto.

4 Entrad por sus puertas con confesion, por sus patios con alabanza: alabádele, bendecid á su nombre.

5 Porque Jehova es bueno, para siempre es su misericordia: y hasta en generacion y generacion su verdad.

SALMO CI.

Declara David en su propia persona cual sea el oficio del piadoso magistrado, para gobernarse á sí, á su oasa, y á su pueblo segun Dios.

¶ Salmo de David.

MISERICORDIA y juicio cantaré: á tí, Jehova, diré salmos.

2 Entenderé en el camino de la perfeccion, cuando viniéres á mí: en perfeccion de mi corazón andaré en medio de mi casa.

SALMOS.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta: hacer traiciones aborrecí: no se allegará á mí.

4 Corazon perverso se apartará de mí: mal no conoceré.

5 Al detractor de su prójimo á escondidas, á este cortaré: al altivo de ojos, y rancho de corazon, á este no puedo sufrir.

6 Mis ojos serán sobre los fieles de la tierra, para que se sienten conmigo: el que anduviere en el camino de la perfeccion, este me servirá.

7 No habitará en medio de mi casa el que hace engaño; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 Por las mañanas cortaré á todos los impíos de la tierra: para talar de la ciudad de Jehova á todos los que obraren iniquidad.

SALMO CII.

Es título del salmo es su elegantísimo argumento.

¶ Oracion del pobre, cuando fuere atormentado, y delante de Jehova derramare su queja.

JEHOVA, oye mi oracion, y venga mi clamor á tí.

2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia inclina á mí tu oreja; el día que te invocare, apresúrate á responderme.

3 Porque mis dias se han consumido como humo; y mis huesos son quemados como en hogar.

4 Mi corazon fué herido, y se secó como la yerba; por lo cual me olvidé de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado á mi carne.

6 Soy semejante al pelicano del desierto: soy como el buho de las soledades.

7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrontan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí, conspiran contra mí.

9 Por lo cual yo como la ceniza á manera de pan; y mi bebida mezclo con lloro,

10 Á causa de tu enojo y de tu ira: porque me alzaste, y me arojaste.

11 Mis dias son como la sombra que se va: y yo como la yerba me he secado.

12 Mas tú, Jehova, para siempre permanecerás; y tu memoria para generacion y generacion.

13 Tú levantándote habrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella: porque el plazo es llegado.

14 Porque tus siervos amaron sus pie-

das: y del polvo de ella tuvieron compasion.

15 Y temerán las naciones el nombre de Jehova: y todos los reyes de la tierra tu gloria.

16 Por quanto Jehova habrá edificado á Sion; y será visto en su gloria.

17 Habrá mirado á la oracion de los solitarios; y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Escríbrase ha esto para la generacion postrera: y el pueblo que se criará, alabaré á JEHOVA.

19 Porque miró de lo alto de su santuario: Jehova miró desde los cielos á la tierra,

20 Para oír el gemido de los presos: para soltar á los sentenciados á muerte:

21 Porque publiquen en Sion el nombre de Jehova: y su alabanza en Jerusalem,

22 Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos para servir á Jehova.

23 *El* afligió mi fuerza en el camino, acortó mis dias.

24 Dije: Dios mio, no me cortes en el medio de mis dias; por generacion de generaciones son tus años.

25 Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán, como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:

27 Mas tú, el mismo, y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente será afirmada delante de tí.

SALMO CIII.

David despertando su alma á las divinas alabanzas con la consideracion de los beneficios de Dios, y especialmente de su misericordia en perdonar pecados, así los suyos como los de su pueblo, da leccion á todo fiel de lo que debe hacer.

¶ Salmo de David.

BENDICE, alma mia, á Jehova, y todas mis entrañas á su nombre santo.

2 Bendice, alma mia, á Jehova, y no te olvides de todos sus beneficios.

3 El que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades.

4 El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de misericordia y miseraciones.

5 El que harta de bien tu boca; renovarse ha como el águila tu juventud.

6 Jehova, el que hace justicias, y juicios á todos los que padecen violencia.

SALMOS.

7 *Sus caminos notificó á Moyses, y á los hijos de Israel sus obras.*

8 *Misericordioso y clemente es Jehova, luengo de iras, y grande en misericordia.*

9 *No contendará para siempre; ni para siempre guardará el enojo.*

10 *No ha hecho con nosotros conforme á nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme á nuestros pecados.*

11 *Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.*

12 *Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.*

13 *Como el padre tiene misericordia de los hijos, tiene misericordia Jehova de los que le temen.*

14 *Porque él conoce nuestra hechura; acuérdate que somos polvo.*

15 *El varon, como la yerba son sus dias; como la flor del campo así florece.*

16 *Que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conoce mas.*

17 *Mas la misericordia de Jehova, desde el siglo y hasta el siglo, sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos:*

18 *Sobre los que guardan su concierto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para hacerlos.*

19 *Jehova afirmó en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.*

20 *Benedicid á Jehova sus ángeles valientes de fuerza, que ejecutan su palabra obedeciendo á la voz de su palabra.*

21 *Benedicid á Jehova todos sus ejércitos, sus ministros, que hacen su voluntad.*

22 *Benedicid á Jehova todas sus obras en todos los lugares de su señorío. Bendice alma mía á Jehova.*

SALMO CIV.

Es el mismo propósito del salmo precedente. A saber, Jehova es digno de ser alabado. Pruébalo por la consideracion de las obras de la creacion del mundo, á saber, de los cielos, de la tierra, de la mar, y de todo lo contenido en ello, de su gobierno, y providencia en todo.

BENDICE, alma mía, á Jehova; Jehova Dios mio, mucho te has engrandecido, de gloria y de hermosura te has vestido.

2 *Que se cubre de luz como de vestidura, que estiende los cielos como una cortina;*

3 *Que entabla con las aguas sus doblados, el que pone á las nubes por su carro, el que anda sobre las alas del viento.*

4 *El que hace á sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante,*

5 *¶ El fundó la tierra sobre sus basas, no se moverá por ningún siglo.*

6 *Con el abismo, como con vestido, la cubriste: sobre los montes estaban las aguas.*

7 *De tu reprehension huyeron; por el sonido de tu trueno se apesauraron.*

8 *Subieron los montes, descendieron los valles á este lugar, que tú les fundaste.*

9 *Pusisteles término, el cual no pasarán, ni volverán á cubrir la tierra.*

10 *El que envia las fuentes en los arroyos; entre los montes van.*

11 *Abrévanse todas las bestias del campo; los asnos salvages quebrantan su sed.*

12 *Junto á ellos habitan las aves de los cielos; entre las hojas dan voces.*

13 *El que riega los montes desde sus doblados; del fruto de tus obras se harta la tierra.*

14 *El que hace producir el heno para las bestias; y la yerba para servicio del hombre, sacando el pan de la tierra,*

15 *Y el vino que alegra el corazón del hombre; haciendo relumbrar la faz con el aceite; y el pan sustenta el corazón del hombre.*

16 *Hártanse los árboles de Jehova; los cedros del Líbano que él plantó:*

17 *Para que aniden allí las aves; la cigüeña tenga su casa en las hayas.*

18 *Los montes altos para las cabras monteses, las peñas madrigueras para los conejos.*

19 *Hizo la luna para seasons; el sol conoció su occidente.*

20 *Pones las tinieblas, y la noche es; en ella corren todas las bestias del monte.*

21 *Los leoncillos braman á la presa, y para buscar de Dios su comida.*

22 *Sale el sol, recógense, y échanse en sus cuevas.*

23 *Sale el hombre á su hacienda, y á su labranza hasta la tarde.*

24 *¡Cuán muchas son tus obras, ó! Jehova! todas ellas hiciste con sabiduría: la tierra está llena de tu posesion.*

25 *¶ Esta gran mar y ancha de términos; allí hay pescados sin número, bestias pequeñas y grandes.*

26 *Allí andan navios, este leviathan que hiciste para que jugase en ella.*

27 *Todas ellas esperan á tí, para que les des su comida á su tiempo.*

28 *Dásles, recogen: abres tu mano, hártanse de bien.*

29 Escóndes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo.

30 Envías tu espíritu, criáanse: y renuevas la haz de la tierra.

31 Sea la gloria á Jehova para siempre: alégrese Jehova en sus obras.

32 El que mira á la tierra, y tiembla: toca en los montes, y humean.

33 A Jehova cantaré en mi vida: á mi Dios diré salmos mientras viviere.

34 Sérme ha suave hablar de él: yo me alegraré en Jehova.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores: y los impíos dejen de ser. Bendice alma mía á Jehova. Halelu-IAH.

SALMO CV.

Ehorta á toda la iglesia á alabar á Dios por la elección de su pueblo, y los beneficios continuos que le hizo: á ocasión de mejor cantarlos, recapitulando toda la historia desde la vocacion de Abraham, hasta que el pueblo de Israel tuvo asiento en la tierra de promision.

ALABAD á Jehova, invocad su nombre: haced notorias sus obras en los pueblos.

2 Cantad á él, decid salmos á él: hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriáos en su nombre santo: alégrese el corazon de los que buscan á Jehova.

4 Buscad á Jehova, y á su fortaleza: buscad su rostro siempre.

5 Acordáos de sus maravillas, que hizo: de sus prodigios, y de los juicios de su boca.

6 Simiente de Abraham su siervo: hijos de Jacob sus escogidos.

7 El es Jehova nuestro Dios: en toda la tierra están sus juicios.

8 Acordóse para siempre de su alianza: de la palabra que mandó para mil generaciones:

9 La cual concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac.

10 Y establecióla á Jacob por decreto, á Israel por concierto eterno,

11 Diciendo: A tí daré la tierra de Chanaan, por cordel de vuestra heredad.

12 Siendo ellos pocos hombres en número, y extrangeros en ella.

13 Y anduvieron de gente en gente: de un reino á otro pueblo.

14 No consintió que hombre los agraviase: y por causa de ellos castigó á los reyes.

15 No toques en mis ungidos: ni hagas mal á mis profetas.

16 Y llamó á la hambre sobre la tierra: y toda fuerza de pan quebrantó.

17 Envió un varón delante de ellos: por siervo fué vendido Joseph.

18 Afligieron sus piés con grillos: en hierro entró su persona,

19 Hasta la hora que llegó su palabra: el dicho de Jehova le purificó.

20 Envió el rey, y soltóle: el señor de los pueblos, y le desató.

21 Púsole por señor de su casa: y por enseñoreador en toda su posesion.

22 Para echar presos sus príncipes, como él quisiese; y enseñó sabiduría á sus viejos.

23 Y entró Israel en Egypto: y Jacob fué extrangero en la tierra de Cham.

24 Y hizo crecer su pueblo en gran manera: y hizo fuerte mas que sus enemigos.

25 Volvió el corazon de ellos, para que aborreciesen á su pueblo: para que pensasen mal contra sus siervos.

26 Envió á su siervo Moyses: á Aaron, al cual escogió.

27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Cham.

28 Echó tinieblas, y hizo oscuridad, y no fueron rebeldes á su palabra.

29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus pescados.

30 Engendró ranas su tierra en las camas de sus reyes.

31 Dijo, y vino una mezcla de diversas moscas, piojos en todo su término.

32 Volvió sus lluvias en granizo: en fuego de llamas en su tierra.

33 Y hirió sus viñas, y sus higueras; y quebró los árboles de su término.

34 Dijo, y vino langosta, y pulgon sin número;

35 Y comió toda la yerba de su tierra, y comió el fruto de su tierra.

36 Y hirió á todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza.

37 Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo.

38 Egypto se alegró en su salida; porque habla caído sobre ellos el terror de ellos.

39 Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.

40 Pidieron, y hizo venir codornices; y de pan del cielo les hartó.

41 Abrió la peña, y corrieron aguas; fueron por las secaras como un río.

42 Porque se acordó de su santa palabra con Abraham su siervo.

43 Y sacó á su pueblo con gozo; con júbilo á sus escogidos.

44 Y dióles las tierras de los Gentiles: y los trabajos de las naciones heredaron:

45 Para que guardasen sus estatutos; y conservasen sus leyes. Halcu-IAH.

SALMO CVI.

Es el mismo argumento y intento del salmo precedente. A saber, Dios es digno de ser alabado. Mas toma las pruebas de su grande misericordia, la cual prueba por los ejemplos de las muchas veces que defendió de su pueblo, desde que le sacó de Egipto hasta después de averiado en la tierra de promisión, le perdonó y salvó de sus enemigos.

¶ Halcu-IAH.

ALABAD á Jehova, porque es bueno: porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién dirá las valentías de Jehova? ¿quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, ó! Jehova, en la voluntad de tu pueblo: visitame con tu salud;

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos: para que me alegre en la alegría de tu gente: y me glorie con tu heredad.

6 Pecámos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas: no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias: mas se rebelaron sobre la mar, en el mar Bermejo.

8 Y salvólos por su nombre: para hacer notoria su fortaleza.

9 Y reprendió al mar Bermejo, y secóse: y hizólos ir por el abismo, como por un desierto.

10 Y salvólos de mano del enemigo: y rescatólos de mano del adversario.

11 Y cubrieron las aguas á sus enemigos: uno de ellos no quedó.

12 Y creyeron á sus palabras: y cantaron su alabanza.

13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras: no esperaron en su consejo.

14 Y desearon mal deseo en el desierto: y tentaron á Dios en la soledad.

15 Y á les dió lo que pidieron: y envió flaqueza en sus almas.

16 Y tomaron zelo contra Moyses en el campo: contra Aaron santo de Jehova.

17 Abrióse la tierra, y tragó á Dathan, y cubrió á la compañía de Abirom.

18 Y encendióse el fuego en su compañía: la llama quemó á los impíos.

19 Hicieron á becerro en Horeb: y encorváronse á un vacadizo:

20 Y trocaron su gloria por la imagen de un buey, que come yerba.

21 Olvidaron al Dios de su salud: que habia hecho grandezas en Egipto,

22 Maravillas en la tierra de Cham, temerosas cosas sobre el mar Bermejo.

23 Y trató de destruirlos, si Moyses su escogido no se apartara al portillo delante de él: para apartar su ira para que no los destruyese.

24 Y aborrecieron la tierra deseable: no creyeron á su palabra.

25 Y murmuraron en sus tiendas; y no oyeron la voz de Jehova.

26 Y alzó su mano para ellos; para prostrarlos en el desierto,

27 Y para postrar su simiente entre las naciones; y esparcirlos por las tierras.

28 Y allegáronse á Bahal-pehor; y comieron los sacrificios de los muertos.

29 Y ensañáronle con sus obras; y aumentó en ellos la mortandad.

30 Y púsose Phinees, y juzgó; y la mortandad cesó.

31 Y fuéle contado á justicia de generacion á generacion para siempre.

32 Y ensañáronle á las aguas de Meriba; y hizo mal á Moyses por causa de ellos.

33 Porque hicieron rebelar á su espíritu, y habló inconsideradamente con sus labios.

34 No destruyeron los pueblos, que Jehova les dijo:

35 Antes se envolvieron con los Gentiles; y aprendieron sus obras:

36 Y sirvieron á sus ídolos: los cuales les fueron por ruina.

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios.

38 Y derramaron la sangre inocente: la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Chanaan; y la tierra fué contaminada con sangres.

39 Y contamináronse con sus obras, y fornicaron con sus hechos.

40 Y encendióse el furor de Jehova sobre su pueblo; y abominó su heredad.

41 Y entrególos en poder de los Gentiles; y enseñoreáronse de ellos los que les aborrecian.

42 Y sus enemigos les oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.

43 Muchas veces los escapó, y ellos se

rebelaron á su consejo; y fueron humillados por su maldad.

44 Mas él miraba, cuando estaban en angustia, oyendo su clamor.

45 Y acordábase de su concierto con ellos, y arrepentíase conforme á la muchedumbre de sus miserações.

46 Y hacia que tubiesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos Jehova Dios nuestro, y júntanos de entre las naciones, para que loemos tu santo nombre, para que nos gloríemos de tus alabanzas.

48 Bendito Jehova Dios de Israel desde el siglo y hasta el siglo; y diga todo el pueblo: Amen, Halelu-IAH.

SALMO CVII.

Es el mismo propósito que el del salmo precedente: mas las pruebas son generales, á saber, por las obras de su benigna providencia, con que suele remediar diversas suertes de afligidos, que por ninguna razon humana podian ya esperar remedio.

ALABAD á Jehova, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

2 Diganlo los redimidos de Jehova, los que ha redimido de poder del enemigo,

3 Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilon y de la mar.

4 ¶ Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino: no hallando ciudad de poblacion.

5 Hambrientos, y sedientos: su alma desfallecia en ellos.

6 Y clamaron á Jehova en su angustia; y escapólos de sus aflicciones.

7 Y encaminólos en camino derecho; para que viniesen á ciudad de poblacion.

8 Alaben pues ellos la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

9 Porque hartó al alma menesterosa; y al alma hambrienta hinchió de bien.

10 ¶ Los que moraban en tinieblas, y sombra de muerte, aprisionados en adiccion, y en hierros;

11 Por quanto fueron rebeldes á las palabras de Jehova; y aborrecieron el consejo del Altísimo:

12 Y él quebrantó con trabajo sus corazones: cayeron, y no hubo quien les ayudase:

13 Y clamaron á Jehova en su angustia: escapólos de sus aflicciones.

14 Sacólos de las tinieblas, y de la sombra de muerte; y rompió sus prisiones.

15 Alaben pues ellos la misericordia de

Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de acero; y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 ¶ Insensatos, á causa del camino de su rebellion; y á causa de sus maldades fueron afligidos.

18 Su alma abominó toda vianda; y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Y clamaron á Jehova en su angustia; y salvólos de sus aflicciones.

20 Envió su palabra, y curólos; y escapólos de sus sepulturas.

21 Alaben pues ellos la misericordia de Jehova; y sus maravillas con los hijos de los hombres.

22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza; y enarren sus obras con jublacion.

23 ¶ Los que descendieron á la mar en navios: y contratan en las muchas aguas;

24 Ellos han visto las obras de Jehova, y sus maravillas en el mar profundo.

25 El dijo, y salió el viento de la tempestad, que levanta sus ondas:

26 Suben á los cielos, descienden á los abismos: sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan, y titubean como borrachos; y toda su ciencia es perdida.

28 Y claman á Jehova en su angustia; y escápalos de sus aflicciones.

29 Hace parar la tempestad en silencio; y callan sus ondas.

30 Y alégranse, porque se reposaron; y guíalos al puerto que quieren.

31 Alaben pues ellos la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

32 Y ensálcenle en congregacion de pueblo; y en consistorio de ancianos le loen.

33 ¶ Vuelve los rios en desierto; y los manaderos de las aguas en sed:

34 La tierra fructifera en salados; por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manaderos de aguas:

36 Y aposenta allí hambrientos; y aderezan allí ciudad de poblacion:

37 Y siembran campos, y plantan viñas; y hacen fruto de renta:

38 Y bendicelos, y se multiplican en gran manera: y no disminuye sus bestias.

39 Y despues son menoscabados, y abatidos de tiranía, de males, y de congojas.

40 ¶ El derrama menosprecio sobre los

principes: y les hace andar errantes, vagabundos, sin camino.

41 Y levanta al pobre de la proeza; y vuelve las familias como ovejas.

42 Vean los rectos, y alegrense; y toda maldad cierre su boca.

43; Quién es sábio, y guardará estas cosas; y entenderá las misericordias de Jehova?

SALMO CVIII.

Alaba á Dios por la grandeza de su misericordia, y de su verdad. 11. Pídele que libre á su pueblo de sus enemigos por la verdad de sus promesas.

¶ Cancion de salmo. De David.

MI corazon está aparejado, ó! Dios, cantaré y diré salmos, tambien mi alma.

2 Despiértate salterio y arpa: yo despertaré al alba.

3 Alabarte he en pueblos, ó! Jehova; cantaré salmos á ti entre las naciones.

4 Porque grande mas que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.

5 Ensálzate sobre los cielos, ó! Dios: sobre toda la tierra *sea ensalzada* tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados: salva con tu diestra, y respóndeme.

7 Dios habló por su santuario: Yo me alegraré: repartiré á Sichein, y mediré el valle de Sochoth.

8 Mio será Galaad, mio será Manasses; y Ephraim será la fortaleza de mi cabeza: Juda será mi legislador;

9 Moab, la olla de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi zapato: sobre Palestina me regocijaré.

10; Quién me guiará á la ciudad fortificada? ¿quién me guiará hasta Iudumea?

11 Ciertamente tú, ó! Dios, que nos hablas desechado; y no sallas ó! Dios, con nuestros ejércitos.

12 Dános socorro en la angustia; porque mentirosa es la salud del hombre.

13 En Dios haremos ejército; y él rehellará á nuestros enemigos.

SALMO CIX.

David calumniado, infamado, y perseguido de muerte por sus enemigos se vuelve á Dios, y con afecto vehemente le pide ser de él defendido, castigando á sus enemigos con horribles castigos. Es profeta de la rigorosa ira de Dios, que está aparejada para todos los calumniadores de su iglesia, así en general, como en particular de cada uno de los piadosos.

¶ Al Venecedor: Salmo de David.

IO DIOS de mi alabanza! no calles:

2 Porque boca de impío, y boca de engañador se han abierto sobre mí: han hablado de mí con lengua mentirosa.

3 Y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido adversarios; y yo, *hacia* oracion.

5 Y pusieron contra mí mal por bien; y odio por mi amor.

6 Pon sobre él al impío, y Satanás esté á su diestra.

7 Cuando fuere juzgado, salga *por* impío, y su oracion sea para pecado.

8 Sean sus dias pocos, tome otro su oficio.

9 Sean sus hijos huérfanos; y su muger viuda.

10 Y auden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren de sus desiertos.

11 Enrede el acreedor todo lo que tiene; y extraños saqueen su trabajo.

12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasion de sus huérfanos.

13 Su posteridad sea talada: en segunda generacion sea raído su nombre.

14 Venga en memoria cerca de Jehova la maldad de sus padres; y el pecado de su madre no sea raído.

15 Estén delante de Jehova siempre; y él corte de la tierra su memoria.

16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia; y persigió al varon afligido, y menestero, y quebrantado de corazon, para matarle.

17 Y amó la maldicion, y vinole; y no quiso la bendicion, y ella se alejó de él.

18 Y vistióse de maldicion como de su vestido; y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

19 Séale como vestido *con que* se cubra; y en lugar de cinto *con que* siempre se cifa.

20 Este *sea* el salario, de parte de Jehova, de los que me calunian; y los que hablen mal contra mi alma.

21 Y tú, Jehova Señor, haz conmigo por causa de tu nombre: escápanme, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo soy afligido y necesitado; y mi corazon está herido dentro de mí.

23 Como la sombra cuando declina me voy; soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están enflaquecidas á causa del ayuno; y mi carne está *alta* de gordura.

25 Yo he sido á ellos oprobio: mirabanme, y meneaban su cabeza.

26 Ayúdame, Jehova Dios mio: sálvame conforme á tu misericordia;

27 Y entiendan que esta es tu mano; que tú, Jehova, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, y bendigan tú; levántense, mas sean avergonzados: y tu siervo sea alegrado.

29 Sean vestidos de vergüenza los que me calumnian; y sean cubiertos como de manto de su confusión.

30 Yo alabaré á Jehova en gran manera con mi boca; y en medio de muchos le loaré:

31 Porque él se pondrá á la diestra del pobre; para librar su alma de los que juzgan.

SALMO CX.

David llamo de Espíritu Santo profetiza de Cristo haber de ser Dios y hombre cuanto á su persona y naturaleza. II. Rey y Sacerdote eterno cuanto á su oficio. III. Su victoria y triunfo del mundo.

† Salmo de David.

JEHOVA dijo á mi Señor: Aséntate á mi diestra, entre tanto que pongo á tus enemigos por estrado de tus pies.

2 † La vara de tu fortaleza enviará Jehova desde Sion: domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo será voluntario en el día de tu ejército en hermosura de santidades: como el rocío que cae de la matriz del alba, así te nacieran los tuyos,

4 Juró Jehova, y no se arrepentirá: que tú serás Sacerdote para siempre conforme al rito de Melchisedech.

5 † El Señor está á tu diestra: herirá á los reyes en el día de su furor.

6 Juzgará en las naciones; henchirá de cuerpos muertos: herirá la cabeza sobre mucha tierra.

7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual ensalzará la cabeza.

SALMO CXI.

Alaba á Dios por su justicia, misericordia, verdad, y por la limpieza y firmeza de su ley.

† Halelu-IAH.

ALABARÉ á Jehova con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras de Jehova: buscadas de todos los que las quieren.

3 Honra y hermosura es su obra; y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso es Jehova.

5 Dió mantenimiento á los que le temen: para siempre se acordará de su concierto.

6 La fortaleza de sus obras anunció á su pueblo: dándoles la heredad de los Gentiles.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio: fieles son todos sus mandamientos;

8 Afirmados por siglo de siglo: hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado á su pueblo; ordenó para siempre su concierto: santo y terrible es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehova; entendimiento bueno es á todos los que guardan sus mandamientos: su loor permanece para siempre.

SALMO CXII.

Describe las felicidades del que de verdad teme á Dios: y su oficio. II. El odio de los impíos contra él, y su perdición.

† Halelu-IAH.

BIENAVENTURADO el varón que teme á Jehova: en sus mandamientos se deleita en gran manera:

2 Su simiente será valiente en la tierra: la generación de los rectos será bendita.

3 Hacienda y riquezas habrá en su casa; y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos: clemente, y misericordioso, y justo.

5 El buen varón tiene misericordia, y presta: gobierna sus cosas con juicio.

6 Por lo cual para siempre no resbalará: en memoria eterna será el justo:

7 De mala fama no tendrá temor: su corazón está aparejado, confiado en Jehova.

8 Asentado está su corazón, no temerá, hasta que vea en sus enemigos la venganza.

9 Esparce, da á los pobres, su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.

10 † El impío verá, y airarse ha: sus dientes crujirá, y carcomerse ha: el deseo de los impíos perecerá.

SALMO CXIII.

Exhorta á la iglesia de los pladosos á alabar el nombre de Jehova. I. Porque es sublime. II. Tiene providencia en la tierra. III. Levanta en honra á los mas bajos de la tierra. IV. Multiplica las familias estériles. Parcos ser una abreviacion del cántico de Anna. 1. Sam. 1.

† Halelu-IAH.

ALABAD siervos de Jehova, alabad el nombre de Jehova.

2 Sea el nombre de Jehova bendito desde ahora y hasta siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Jehova.

4 Alto sobre todas las naciones es Jehova: éobre los cielos es su gloria.

5 ¿Quién como Jehova nuestro Dios, que ha enaltecido su habitacion?

6 Que se abaja para ver en el cielo, y en la tierra:

7 Que levanta del polvo al pobre; y al menesteroso alza del estiércol:

8 Para hacerle sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

9 Que hace habitar en familia á la esteril, *torndndola* madre de hijos alegre. Halelu-IAH.

SALMO CXIV.

Canta brevemente la libertad maravillosa del pueblo de Israel de Egipto: y la eleccion que Dios hizo de él, torndndola por pueblo suyo.

EN saliendo Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro,

2 Juda fué por su santidad: Israel su señorío.

3 La mar vió, y huyó: el Jordan se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros; los collados, como hijos de ovejas.

5 ¿Qué tabiste mar, que huista? ¿Jordan qué te volviste atrás?

6 ¿Los montes saltasteis como carneros, y los collados como hijos de ovejas?

7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, á la presencia del Dios de Jacob.

8 El osal tornó la peña en estanque de aguas, y la roca en fuente de aguas.

SALMO CXV.

Pida socorro para el pueblo puesto en angustia, por la gloria de su nombre. II. Hace comparacion por oposicion de Dios á los falsos dioses de los Gentiles. III. Exhorta á todo el pueblo que confien en él, y se prometan de él su favor.

NO á nosotros, ó! Jehova, no á nosotros, mas á tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

2 Porque dirán los Gentiles, ¿Dónde está ahora su Dios?

3 Y nuestro Dios está en los cielos: todo lo que quiso, hizo.

4 Sus ídolos son plata y oro: obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarán: tienen ojos, mas no verán.

6 Tienen orejas, mas no oirán: tienen narices, mas no olerán.

7 Tienen manos, mas no palparán: tienen piés, mas no andarán: no hablarán con su garganta.

8 Como ellos sean los que los hacen: cualquiera que confia en ellos.

9 O! Israel, confia en Jehova: él es su ayudador, y su escudo.

10 Casa de Aaron, confia en Jehova: él es tu ayudador, y su escudo.

11 Los que teméis á Jehova, confia en Jehova: él es su ayudador, y su escudo.

12 Jehova se acordó de nosotros: bendecirá, bendecirá á la casa de Israel: bendecirá á la casa de Aaron.

13 Bendecirá á los que temen á Jehova: á chicos y á grandes.

14 Añadirá Jehova sobre vosotros: sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros de Jehova, que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos, los cielos son de Jehova: y la tierra dió á los hijos de los hombres.

17 No los muertos alabarán á JEHOVA, ni todos los que descienden al silencio,

18 Mas nosotros bendeciremos, á JEHOVA, desde ahora hasta siempre. Halelu-IAH.

SALMO CXVI.

Exhorta el autor con su ejemplo á invocar á Dios en toda tribulacion. II. A darle sacrificio de alabanza, y de obediencia por la libertad.

AMÉ á Jehova, porque ha oido mi voz: mis ruegos.

2 Porque ha inclinado su oreja á mí; y en mis dias le llamaré,

3 Rodeáronme los dolores de la muerte, las angustias del sepulcro me hallaron: angustia y dolor habia hallado:

4 Y llamé el nombre de Jehova: Escapa ahora mi alma, ó! Jehova.

5 Clemente es Jehova y justo, y misericordioso nuestro Dios.

6 Guarda á los sencillos Jehova: yo estaba debilitado y salvóme.

7 Vuelve, ó! alma mía, á tu reposo; porque Jehova te ha hecho bien.

8 Porque has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis piés del rempujon.

9 Andaré delante de Jehova en las tierras de los vivos,

10 Creí, por tanto hablé: y fui afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¶ ¿Qué pagaré á Jehova por todos sus beneficios sobre mí?

13 El vaso de saludes tomaré; y invocaré el nombre de Jehova.

14 Ahora pagaré mis votos á Jehova delante de todo su pueblo.

15 Estimada es en los ojos de Jehova la muerte de sus piadosos.

16 Así es, ó! Jehova; porque yo soy tu

SALMOS.

siervo, yo soy tu siervo, hijo de tu sierva, tú rompiste mis prisiones.

17 A tí sacrificaré sacrificio de alabanza; y el nombre de Jehova invocaré.

18 Ahora pagaré mis votos á Jehova delante de todo su pueblo;

19 En los patios de la casa de Jehova; en medio de tí, ó! Jerusalem. HALELU-IAH.

SALMO CXVII.

Exhorta á todo el mundo á alabar á Dios, por haber extendido por todo él su misericordia. Es perfecta de la vocación de los Gentiles.

ALABAD á Jehova todas las naciones: alabádele todos los pueblos.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la verdad de Jehova es para siempre. HALELU-IAH.

SALMO CXVIII.

Exhorta á alabar á Dios, que declara su grandeza de su misericordia y bondad en defender á los suyos en los tiempos ya desesperados. II. Profecía del menosprecio de Cristo: y de su exaltación por mano de Dios á ser cabeza de la Iglesia.

ALABAD á Jehova, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel: Que para siempre es su misericordia.

3 Digan ahora la casa de Aaron: Que para siempre es su misericordia.

4 Digan ahora los que temen á Jehova: Que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia llamé á JEHOVA; y JEHOVA me respondió con anchura.

6 Jehova es por mí: no temeré lo que me haga el hombre.

7 Jehova es por mí entre los que me ayudan: por tanto yo veré venganza en los que me aborrecen.

8 Mejor es esperar en Jehova, que esperar en hombre.

9 Mejor es esperar en Jehova, que esperar en príncipe.

10 Todas las gentes me cercaron: en nombre de Jehova, que yo los talaré.

11 Cercáronme, y tornáronme á cercar: en nombre de Jehova, que yo los talaré.

12 Cercáronme como abejas, fueron apagados como fuego de espinos: en nombre de Jehova, que yo los talaré.

13 Rempujando me rempujaste para que cayese: mas Jehova me ayudó.

14 Mi fortaleza y mi canción es Jehova; y él me ha sido por salud.

15 Voz de júbilación y de salud hay en las tiendas de los justos: la diestra de Jehova hace valentías.

16 La diestra de Jehova sublime: la diestra de Jehova hace valentías.

17 No moriré, mas viviré; y contaré las obras de JEHOVA.

18 Castigando me castigó JEHOVA: mas no me entregó á la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas, alabaré á JEHOVA.

20 Esta puerta de Jehova, los justos entrarán por ella.

21 Alabarte he; porque me oíste; y me fuiste por salud.

22 ¶ La piedra que desecharen los edificadores, ha sido por cabeza de esquina,

23 De parte de Jehova es esto, y es maravilla en nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo Jehova: gozarnos hemos y alegrarnos hemos en él.

25 Ruégote, ó! Jehova, salva ahora: ruégote, ó! Jehova, haz ahora preparar.

26 Bendite el que viene en nombre de Jehova: os bendicimos desde la casa de Jehova.

27 Dios es Jehova, que nos ha resplandecido: estad víctimas con cuerdas á los cuernos del altar.

28 Dios mío eres tú, y á tí alabaré: Dios mío, á tí ensalzaré.

29 Alabad á Jehova, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

SALMO CXX.

Contiene este salmo las alabanzas de la ley de Dios y de su palabra: el estudio de la cual encamina encarecidamente á todos los que desean ser piadosos, mostrando las utilidades inestimables de sabiduría, justicia, amistad de Dios, defensa de Dios en toda persecución: socorro y favor suyos en toda necesidad, y en suma, la bienaventuranza que tendrá en ella el que de ella fuere estudioso. Llama á la ley de Dios, camino, palabra de Dios, juicios, justicia, testimonios, mandamientos, estatutos, ordenanzas de Dios: y pocos, ó ningún verso hay donde no haya alguna de estas palabras. Toca, por el contrario, algunas veces la infelicidad, y la ira de Dios en que viven, los que no siguen este divino estudio.

Contiene el salmo XL. Octonarios segun el número de las letras del Alfabeto Hebráico por el órden de las cuales está compuesto dando á cada letra ocho versos, en los qual comienza cada uno de ellos.

ALEPH.

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino: los que andan en la ley de Jehova.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios; y con todo el corazón le buscan.

3 Item, los que no hacen iniquidad, andan en sus caminos.

4 Tú encargaste tus mandamientos, que sean muy guardados.

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos á guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado,

cuando mirase en todos tus mandamientos.

7 *Alabarte* he con rectitud de corazon, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

8 Tus estatutos guardaré: no me dejes enteramente.

BETH.

9 ¿Con qué limpiaré el mozo su camino? cuando guardare tu palabra.

10 Con todo mi corazon te he buscado: no me dejes errar de tus mandamientos.

11 En mi corazon he guardado tus dichos, para no pecar contra tí.

12 Bendito tú, ó! Jehova, enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

14 En el camino de tus testimonios me he regocijado, como sobre toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré; y consideraré tus caminos.

16 En tus estatutos me recrearé: no me olvidaré de tus palabras.

GIMEL.

17 Has *esté* bien á tu siervo; que viva, y guarde tu palabra.

18 Destapa mis ojos; y miraré las maravillas de tu ley.

19 *Advenedizo soy* yo en la tierra: no encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios todo el tiempo.

21 Destruiste á los soberbios malditos, que yerran de tus mandamientos.

22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes tambien se asentaron, y hablaron contra mí: meditando tu siervo en tus estatutos.

24 Tambien tus testimonios son mis delicias: los varones de mi consejo.

DALETH.

25 Apegóse con el polvo mi alma: vivifícame segun tu palabra.

26 Mis caminos te conté, y respondíteme: enséñame tus estatutos.

27 El camino de tus mandamientos házme entender; y meditaré en tus maravillas.

28 Mi alma se destila de ansia: confírmame segun tu palabra.

29 Camino de mentira aparta de mí; y de tu ley házme misericordia.

30 El camino de la verdad escogí: tus juicios he puesto delante de mí.

31 Allegádome he á tus testimonios, ó! Jehova, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré: cuando ensanchares mi corazon.

HE.

33 Enséñame, ó! Jehova, el camino de tus estatutos; y guardarle he hasta el fin.

34 Dáme entendimiento, y guardaré tu ley; y guardarla he de todo corazon.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos; porque en ella tengo mi verdad.

36 Inclina mi corazon á tus testimonios; y no á avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad: avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra á tu siervo, que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido; porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he codiciado tus mandamientos: en tu justicia avívame.

VAU.

41 Y véngame tu misericordia, ó! Jehova: tu salud, conforme á tu dicho.

42 Y daré por respuesta á mi avergonzador, que en tu palabra he confiado.

43 Y no quites de mi boca palabra de verdad en ningun tiempo; porque á tu juicio espero.

44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo y siglo.

45 Y andaré en sanchura, porque busqué tus mandamientos.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes; y no me avergonzaré.

47 Y deleitarme he en tus mandamientos, que amé.

48 Y alzaré mis manos á tus mandamientos, que amé; y meditaré en tus estatutos.

ZAIN.

49 Acuérdate de la palabra *dada* á tu siervo: en la cual me has hecho esperar.

50 Esta es mi consolacion en mi afliccion; porque tu dicho me vivificó.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí: de tu ley no me he apartado.

52 Acordéme, ó! Jehova, de tus juicios antiguos; y me consolé.

53 Temblor me tomó á causa de los impíos, que dejan tu ley.

54 Canelones me son tus estatutos en la casa de mis peregrinaciones.

55 Acordéme en la noche de tu nombre, ó! Jehova, y guardé tu ley.

56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

HETH.

57 Mi porcion, ó! Jehova, dije, *avé* guardar tus palabras.

58 En tu presencia supliqué de todo corazón: ten misericordia de mí según tu dicho.

59 Consideré mis caminos, y torné mis piés á tus testimonios.

60 Apresuráme, y no me detuve, á guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impíos me han saqueado: *mas* no me he olvidado de tu ley.

62. A media noche me levantaré á alabarte sobre los juicios de tu justicia.

63 Compañero *soy* yo á todos los que te temieren; y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, ó! Jehova, está llena la tierra: tus estatutos enséñame.

TETH.

65 Bien has hecho con tu siervo, ó! Jehova, conforme á tu palabra.

66 Bondad de sentido, y sabiduría enséñame; porque á tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera humillado, yo erraba: *mas* ahora tu palabra guardo.

68 Bueno *eres* tú, y bienhechor: enséñame tus estatutos.

69 Compusieron sobre mí mentira los soberbios: *mas* yo de todo corazón guardaré tus mandamientos.

70 Engrosóse su corazón como sebo: *mas* yo en tu ley me he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y de plata.

JOD.

73 Tus manos me hicieron, y me compusieron: házme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque á tu palabra he esperado.

75 Conozco, ó! Jehova, que tus juicios *son* justicia, y *que* con verdad me afirmaste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme á lo que has dicho á tu siervo.

77 Vénganme tus misericordias, y viva; porque tu ley *es* mis delicias.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero meditaré en tus mandamientos.

79 Tórñense á mí los que te temen, y saben tus testimonios.

80 Sea mi corazón perfecto en tus estatutos; porque no sea avergonzado.

KAPH.

81 Desfalleció *de deso* mi alma por tu salud, esperando á tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo: *mas* no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos: *mas* no según tu ley.

86 Todos tus mandamientos *son* verdad, sin causa me persiguen, ayúdame.

87 Casi me han consumido por tierra: *mas* yo no he dejado tus mandamientos.

88 Conforme á tu misericordia vivifícame; y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED.

89 Para siempre, ó! Jehova, permanece tu palabra en los cielos.

90 Por generacion y generacion *es* tu verdad: tú afirmaste la tierra, y persevera.

91 Por tu ordenacion perseveran hasta hoy; porque todas ellas *son* tus siervos.

92 Si tu ley no *hubies* sido mis delicias, ya hubiera perecido en mi aflicción.

93 Nunca jamas me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado.

94 Tu yo *soy* yo, guárdame; porque tus mandamientos he buscado.

95 Los impíos me han aguardado para destruírme: *mas* yo entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfeccion he visto fin: ancho *es* tu mandamiento en gran manera.

MEM.

97 ¿Cuánto he amado tu ley! todo el día ella *es* mi meditacion.

98 Mas que mis enemigos me has hecho sábio con tus mandamientos; porque me son eternos.

99. Mas que todos mis enseñadores he entendido; porque tus testimonios *han* sido mi meditacion.

100 Mas que los viejos he entendido; porque he guardado tus mandamientos.

101 De todo mal camino detuve mis piés, para guardar tu palabra.

102 De tus juicios no me aparté; porque tu me enseñaste.

SALMOS.

103 ¡Cuán dulces han sido á mi paladar tus palabras! mas que la miel á mi boca.

104 De tus mandamientos, he adquirido entendimiento; por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

NUN.

105 Lámpara es á mis piés tu palabra, y lumbre á mi camino.

106 Juré, y afirmé, de guardar los juicios de tu justicia.

107 Afligido estoy en gran manera, ó! Jehova: vivifícame conforme á tu palabra.

108 Los sacrificios voluntarios de mi boca, ruegote, ó! Jehova; que te sean agradables; y enséñame tus juicios.

109 Mi alma está en mi palma de continuo: mas de tu ley no me he olvidado.

110 Los impíos me pusieron lazo: empero yo no me desvíé de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón inclinó á hacer tus estatutos de continuo hasta el fin.

SAMECH.

113 Las cautelas aborrezco, y tu ley he amado.

114 Mi escondedero y mi escudo eres tú, á tu palabra he esperado.

115 Apartáos de mí los malignos, y guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme á tu palabra, y viviré, y no me avergüences de mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo; y deleítarme he en tus estatutos siempre.

118 Tú atropellaste á todos los que yeran de tus estatutos; porque mentira es su engaño.

119 Como escorias hiciste deshacer á todos los impíos de la tierra: por tanto yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha erizado de temor de tí; y de tus juicios he tenido miedo.

AIN.

121 Juicio y justicia he hecho: no me dejes á mis opresores.

122 Responde por tu siervo para bien: no me hagan violencia los soberbios.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia.

124 Haz con tu siervo segun tu misericordia; y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo; dame entendimiento, para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo es de hacer, ó! Jehova: disipado han tu ley.

127 Por tanto yo he amado tus mandamientos mas que el oro, y mas que el oro muy puro.

128 Por tanto todos los mandamientos de todas las cosas estíben rectos: todo camino de mentira aborrecí.

PE.

129 Maravillosos son tus testimonios; por tanto los ha guardado mi alma.

130 El principio de tus palabras alumbrá: hace entender á los simples.

131 Mi boca abrió y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.

132 Mira á mí, y ten misericordia de mí: como acostumbrabas con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.

136 Rios de aguas descendieron de mis ojos; porque no guardaban tu ley.

ZADE.

137 Justo eres tú, ó! Jehova, y rectos tus juicios.

138 Encargáste la justicia, es d saber, tus testimonios, y tu verdad.

139 Mi zelo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Afinada es tu palabra en gran manera; y tu siervo la ama.

141 Pequeño soy yo y desechado: mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna; y tu ley verdad.

143 Afliccion y angustia me hallaron: mas tus mandamientos fueron mis delicias.

144 Justicia eterna son tus testimonios: dame entendimiento, y viviré.

COPH.

145 Clamé con todo mi corazón: respóndeme Jehova, y guardaré tus estatutos.

146 Clamé á tí; sálvame, y guardaré tus testimonios.

147 Previne al alba y clamé, esperé tu palabra.

148 Previniéron mis ojos las veladas, para meditar en tus palabras.

149 Oye mi voz conforme á tu misericordia, ó! Jehova: vivifícame conforme á tu juicio.

150 Acercáronse los que me persiguen á la maldad: alejáronse de tu ley.

151 Cercano *estás* tú, Jehova, y todos tus mandamientos *son* verdad.

152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre les fundaste.

RES.

153 Mira mi aflicción, y escápame; porque de tu ley no me he olvidado.

154 Píeetca mi pleito, y redímame: vivíficame con tu palabra.

155 Lejos *está* de los impíos la salud; porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas *son* tus misericordias, ó! Jehova: vivíficame conforme á tus juicios.

157 Muchos *son* mis perseguidores y mis enemigos; *mas* de tus testimonios no me he apartado.

158 Veia á los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, ó! Jehova, que amo tus mandamientos: vivíficame conforme á tu misericordia.

160 El principio de tu palabra *es* verdad; y eterno todo juicio de tu justicia.

SIN.

161 Principes me han perseguido sin causa: *mas* de tus palabras tuvo miedo mi corazón.

162 Regocijome yo sobre tu palabra, como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco, y abomino; tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo sobre los juicios de tu justicia.

165 Mucha paz *tienen* los que aman tu ley; y no *hay* para ellos tropezón.

166 Tu salud he esperado, ó! Jehova; y tus mandamientos he practicado.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios; y en gran manera los he amado.

168 Guardado he tus mandamientos, y tus testimonios; porque todos mis caminos *están* delante de tí.

THAU.

169 Acérquese mi clamor delante de tí, ó! Jehova: dáme entendimiento conforme á tu palabra.

170 Venga mi oración delante de tí: escápame conforme á tu dicho.

171 Mis labios rebozarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus palabras; porque todos tus mandamientos *son* justicia.

173 Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido.

174 Descado he tu salud, ó! Jehova; y tu ley *es* mis delicias.

175 Viva mi alma, y alábeta; y tus juicios me ayuden.

176 Yo me perdí, como oveja que se pierde: busca á tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO CXX.

Invoca á Dios contra las calumnias y violencia de sus enemigos.

† Cancion de las gradas.

A JEHOVA llamé estando en angustia; y él me respondió.

2 Jehova, escapa mi alma del labio mentiroso: de la lengua engañosa.

3 ¿Qué *te* dará á tí, ó qué *te* añadirá la lengua engañosa?

4 *Es como* saetas de valiente agudas con brasa de enebros.

5 ¡Ay de mí que peregrino en Mesech: habito con las tiendas de Kedar!

6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz.

7 Yo *soy* pacífico; y cuando hablo, ellos guerrean.

SALMO CXXI.

Jehová es tu guarda solícita de los ojos: en él cual pongan su esperanza.

† Cancion de las gradas.

ALZARÉ mis ojos á los montes de donde vendrá mi socorro.

2 Mi socorro *es* de parte de Jehova; que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu plé al resvaladero: ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel.

5 Jehova *será* tu guardador: Jehova *será* tu sombra sobre tu mano derecha.

6 De día el sol no te fatigará, ni la luna de noche.

7 Jehova te guardará de todo mal; él guardará á tu alma.

8 Jehova guardará tu salida, y tu entrada, desde ahora y hasta siempre.

SALMO CXXII.

David en sus destierros se alegró con los tuyos y esperanza de volver á Jerusalem: por cuya prosperidad exhorta á orar. Es figura del afecto de los piadosos, que por la anunciacion del evangelio entran en la iglesia del Señor. Es el argumento del salmo 42 y 84.

† Cancion de las gradas. De David.

YO me alegré con los que me decian: A la casa de Jehova irémos.

2 Nuestros piés estuvieron en tus puertas, ó! Jerusalem.

3 Jerusalem, la que es edificada como una ciudad que está unida consigo á una.

4 Porque allí subieron las tribus, las tribus de JEHOVA, el testimonio á Israel, para alabar el nombre de Jehova.

5 Porque allí están las sillas del juicio: las sillas de la casa de David.

6 Demandad la paz de Jerusalem: sean pacificados los que te aman.

7 Haya paz en tu santuario, descanso en tus palacios.

8 A causa de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de tí.

9 A causa de la casa de Jehova nuestro Dios buscaré bien para tí.

SALMO CXXIII.

Protesta el pueblo de Dios, que en el solo tiene puesta su esperanza en todas sus aflicciones; y ora por el remedio.

¶ Cancion de las gradas.

A TÍ alcé mis ojos, el que habitas en los cielos.

2 He aquí, como los ojos de los siervos miran á la mano de sus señores: como los ojos de la sierva á la mano de su señora, así nuestros ojos miran á Jehova nuestro Dios: hasta que haya misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros: ó! Jehova, ten misericordia de nosotros; porque estamos muy hartos de menosprecio.

4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los sobregados: del menosprecio de los soberbios.

SALMO CXXIV.

Protesta el pueblo de Dios, que por solo favor suyo es libre de la rabia de sus enemigos.

¶ Cancion de las gradas. De David.

A NO haber estado Jehova por nosotros, dígalo ahora Israel:

2 A no haber estado Jehova por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres;

3 Vivos nos traganan entonces: cuando se encendió su furor en nosotros:

4 Entonces las aguas inundaran sobre nosotros: el arroyo pasara sobre nuestra alma.

5 Entonces pasaran sobre nuestra alma las aguas soberbias.

6 Bendito Jehova que no nos dió por presa á sus dientes.

7 Nuestra alma, como ave, escapó del lazo de los cazadores: el lazo se quebró, y nosotros escapamos.

8 Nuestro socorro fué en el nombre de Jehova, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV.

Dios confirma y fortalece á los justos contra toda tentacion, porque no sean vencidos de la malicia. II. El que perseverare, será prosperado. El que se dejare vencer, será castigado, y pagado entre los malos.

¶ Cancion de las gradas.

L OS que confían en Jehova, son como el monte de Sion, que no deslizará: para siempre estará.

2 Jerusalem, montes al rededor de ella, y Jehova al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos á la iniquidad.

4 ¶ Has bien, ó! Jehova, á los buenos, y á los rectos en sus corazones.

5 ¶ á los que se apartan tras sus perversidades, Jehova les llevará con los que obran iniquidad; y paz será sobre Israel.

SALMO CXXVI.

Describe la alegría del pueblo de Dios volviendo de la cautividad de Babilonia. II. Ora por la libertad, de la cual luego hace clara promesa. Todo es figura de la Iglesia Cristiana.

¶ Cancion de las gradas.

C UANDO Jehova hiciere tornar los cautivos de Sion, seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza: entonces dirán entre los Gentiles: Grandes cosas ha hecho Jehova con estos.

3 Grandes cosas ha hecho Jehova con nosotros: seremos alegres.

4 Haz volver, ó! Jehova, nuestros cautivos, como los arroyos en el austro.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijos segarán.

6 Irá yendo y llerando el que lleva la preciosa simiente: mas viniendo, vendrá con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII.

Toda la humana diligencia (en toda suerte de negocios, pero particularmente en la propagacion y conservacion de la Iglesia) es pérdida, donde Dios no pone la mano. II. La multiplicacion de la familia es singular don de Dios.

¶ Cancion de las gradas: para Salomon.

S I Jehova no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: Si Jehova no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.

2 Por demas os es el madrugar á levantaros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: así dará á su amado el sueño.

3 ¶ He aquí, heredad de Jehova son los hijos: cosa de estima el fruto de vientre.

4 Como saetas en mano del valiente, así son los hijos de las juventudes.

5 Bienaventurado el varon que hinchió su aljaba de ellos: no será avergonzado, cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO CXXVIII.

Describe la felicidad de los que en temor de Dios se sustentan de sus trabajos en el estado del matrimonio. Parece que tiene este salmo alguna continuación con el precedente.

† Cancion de las gradas.

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehova, que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y bien habrás.

3 Tú muger será como la parra, que lleva fruto á los lados de tu casa: tus hijos, como plantas de olivas, al rededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendito el varon, que teme á Jehova.

5 Bendígate Jehova desde Sion; y veas el bien de Jerusalem todos los dias de tu vida.

6 Y veas á los hijos de tus hijos, la paz sobre Israel.

SALMO CXXXI.

Protesta el pueblo de Dios que con solo el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infidelidad.

† Cancion de las gradas.

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, digno ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud: mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron gañanes: hicieron luengos surcos:

4 Mas Jehova justo, cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados, y vueltos atrás, todos los que aborrecen á Sion.

6 Serán como la yerba de los tejados: que ántes que salga, se seca;

7 De la cual no hinchó su mano segador; ni su brazo el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaron: Bendiccion de Jehova sea sobre vosotros: os bendicimos en nombre de Jehova.

SALMO CXXX.

Oracion de un diuino piadoso tocado de verdadero sentimiento de su pecado, y de la misericordia de Dios.

† Cancion de las gradas.

DE los profundos te llamo, ó! Jehova.

2 Señor, oye mi voz. Sean tus orejas atentas á la voz de mi oracion.

3 Jehova, si mirares á los pecados, Señor; quién persistira?

4 Por lo cual hay perdon acerca de tí: para que seas temido.

5 Yo esperé á Jehova, mi alma esperó: á su palabra he esperado.

6 Mi alma esperó á Jehova, mas que las guardas esperan á la mañana: las guardas á la mañana.

7 Espere Israel á Jehova, porque con Jehova está la misericordia; y abundante redencion cerca de él.

8 Y él redimirá á Israel de todos sus pecados.

SALMO CXXXI.

Purifícase David de la ambicion del reino contra las calumnias de Saul y de los suyos. Es ejemplo de la perpétua humildad con que el piadoso ha de conservar en el mundo.

† Cancion de las gradas. De David.

JEHOVA, no se ensobreció mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron: ni anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas mas de lo que me pertenecía.

2 Si no puse, y hice callar mi alma, sea yo como el destotado de su madre, como el destetado, de mi vida.

3 Espera, ó! Israel, á Jehova desde ahora y hasta siempre.

SALMO CXXXII.

Ora el pueblo de Dios por la restauracion de su reino conforme á las promesas hechas á David. Todo se ha de referir al reino de Cristo.

† Cancion de las gradas.

ACUÉRDATE, ó! Jehova, de David, de toda su afliccion:

2 Que juró á Jehova, prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa: no subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 No daré sueño á mis ojos, ni á mis párpados adormecimiento,

5 Hasta que halle lugar para Jehova, moradas para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí, en Ephratha oímos de ella: hallámosla en los campos del bosque.

7 Entrarémos en sus tiendas: encorvamos hemos al estrado de sus plés.

8 Levántate, ó! Jehova, á tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes vistan justicia; y tus piadosos se regocijen.

10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungado el rostro.

11 Juró Jehova verdad á David, no se apartará de ella: del fruto de tu vientre pondre sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré: sus

hijos tambien se asentarán sobre tu trono para siempre.

13 Porque Jehova ha elegido á Sion: la codició por habitacion para sí.

14 Este será mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he codiciado.

15 A su mantenimiento daré bendición: sus pobres hartaré de pan.

16 Y á sus sacerdotes vestirá de salud; y sus piadosos exultarán de gozo.

17 Allí haré reverdecer el cuerno de David: yo he aparejado lámpara á mi ungido.

18 A sus enemigos vestirá de confusión; y sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII.

La union de la iglesia en verdadera caridad es alabada.

† Cancion de las gradas. De David.

MIRAD, cuan bueno, y cuan suave es habitar los hermanos tambien en uno!

2 Como el buen óleo sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aaron, que desciende sobre el borde de sus vestiduras:

3 Como el rocío de Hermon, que desciende sobre los montes de Sion. Porque allí envía Jehova bendición, y vida eterna.

SALMO CXXXIV.

Exhorta á las continuas alabanzas de Dios, singularmente á los piadosos ministros del divino culto.

† Cancion de las gradas.

MIRAD, bendicid á Jehova todos los siervos de Jehova, los que estais en la casa de Jehova, en las noches:

2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendicid á Jehova.

3 Bendigate Jehova desde Sion, el que hizo los cielos y la tierra.

SALMO CXXXV.

Es el argumento del salmo precedente añadiendo las causas, á saber, por haber escogido su iglesia de todo el mundo. II. Por ser poderoso para hacer todo lo que quiere. III. Por haber mostrado su omnipotencia muchas veces en favor de su pueblo. Los dioses de las otras naciones nada pueden.

† Hallelu-IAH.

ALABAD el nombre de Jehova, alabad siervos de Jehova.

2 Los que estais en la casa de Jehova, en los patios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad á JEHOVA, porque es bueno Jehova: cantad salmos á su nombre, porque es suave.

4 Porque JEHOVA ha escogido á Jacob para sí, á Israel por su posesion.

5 Porque yo sé que Jehova es grande, y

el Señor nuestro mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que quiso Jehova, hizo en los cielos y en la tierra, en las mares, y en todos los abismos.

7 El que hace subir las nubes del cabo de la tierra: hizo los relámpagos para la lluvia; el que saca los vientos de sus tesoros.

8 El que hirió á los primogénitos de Egipto desde el hombre hasta la bestia.

9 Envío señales y prodigios en medio de tí, ó! Egipto: en Pharaon, y en todos sus siervos.

10 El que hirió á muchas naciones; y mató á reyes poderosos:

11 A Sehon rey Amorreho, y á Og rey de Basan, y á todos los reinos de Chanaan.

12 Y dió la tierra de ellos en heredad: en heredad á Israel su pueblo.

13 Jehova, tu nombre es eterno: Jehova, tu memoria para generacion y generacion.

14 Porque Jehova juzgará á su pueblo; y sobre sus siervos se arrepentirá.

15 Los ídolos de los Gentiles son plata y oro: obra de manos de hombre.

16 Tienen boca, y no hablan: tienen ojos y no ven.

17 Tienen orejas y no escuchan; tampoco hay espíritu en sus bocas.

18 Como ellos sean los que los hacen; y todos los que en ellos confian.

19 Casa de Israel bendicid á Jehova: Casa de Aaron bendicid á Jehova:

20 Casa de Levi bendicid á Jehova: los que teméis á Jehova, bendicid á Jehova.

21 Bendito Jehova de Sion, el que mora en Jerusalem. Hallelu-IAH.

SALMO CXXXVI.

Exhorta á las divinas alabanzas á causa de la grandeza de la bondad de Dios y de su misericordia, declarada. I. Por las obras de la creacion del mundo. II. Por las de la redencion de su pueblo. III. Por la providencia que tiene de su iglesia, y de todas sus criaturas.

ALABAD á Jehova, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

2 Alabad al Dios de dioses; porque para siempre es su misericordia.

3 Alabad al Señor de señores; porque para siempre es su misericordia.

4 Al que solo hace grandes maravillas; porque para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento; porque para siempre es su misericordia.

SALMOS.

6 Al que tendió la tierra sobre las aguas; porque para siempre es su misericordia.

7 Al que hizo los grandes luminares; porque para siempre es su misericordia.

8 El sol para que dominase en el día; porque para siempre es su misericordia.

9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche; porque para siempre es su misericordia.

10 ¶ Al que hirió á Egypto con sus primogénitos; porque para siempre es su misericordia.

11 Al que sacó á Israel de en medio de ellos; porque para siempre es su misericordia.

12 Con mano fuerte, y brazo extendido; porque para siempre es su misericordia.

13 Al que partió al mar Bermejo en partes; porque para siempre es su misericordia.

14 Y hizo pasar á Israel por medio de él; porque para siempre es su misericordia.

15 Y sacudió á Pharaon y á su ejército en el mar Bermejo; porque para siempre es su misericordia.

16 Al que pastoreó á su pueblo por el desierto; porque para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió á grandes reyes; porque para siempre es su misericordia.

18 Y mató á reyes poderosos; porque para siempre es su misericordia.

19 A Sehon rey Amorrhoeo; porque para siempre es su misericordia.

20 Y á Og rey de Basan; porque para siempre es su misericordia.

21 Y dió la tierra de ellos en heredad; porque para siempre es su misericordia.

22 En heredad á Israel su siervo; porque para siempre es su misericordia.

23 ¶ El que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros; porque para siempre es su misericordia.

24 Y nos rescató de nuestros enemigos; porque para siempre es su misericordia.

25 El que da mantenimiento á toda carne; porque para siempre es su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre es su misericordia.

SALMO CXXXVII.

Quédense los piadosos del pueblo de Dios, que estando cautivos en Babilonia los Babilonios, burlándose de ellos, les pedían, que cantasen alguna canción de su tierra. II. Cantan la promesa de restitución, que Jerusalem tiene de Dios, y conforme á ella le piden la libertad y la venganza de los Idumeos.

JUNTO á los rios de Babilonia, allí nos sentamos: tambien lloramos acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces que están en medio de ella colgamos nuestras arpas.

3 Cuando nos pedían allí, los que nos cautivaron, las palabras de la canción, colgadas nuestras arpas de alegría: Cantádnos de las canciones de Sion.

4 ¡Cómo cantarémos canción de Jehova en tierra de extraños?

5 Si me olvidare de tí, ó! Jerusalem, mi diestra sea olvidada.

6 Mi lengua se pegue á mi paladar, si no me acordare de tí: si no hiciere subir á Jerusalem en el principio de mi alegría.

7 Acuérdate, ó! Jehova, de los hijos de Edom en el día de Jerusalem; que decían: Descubrid, descubrid en ella hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia destruida, bienaventurado el que te pagará tu pago, que nos pagaste á nosotros.

9 Bienaventurado el que tomará, y extrellará tus niños contra las piedras.

SALMO CXXXVIII.

David con la consideración de los favores que habia recibido de Dios, le alaba, y hace gracias de todo corazón; y cobra aumento de fé para esperar de él la continuación del favor en lo porvenir.

¶ Salmo de David.

ALABARTE he con todo mi corazón: delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Encorvarme he al templo de tu santidad, y alabaré tu nombre sobre tu misericordia y tu verdad; porque has hecho magnífico tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

3 El día que te llamé; me respondiste, esforzásteme, y diste en mi alma fortaleza.

4 Confesarte han, ó! Jehova, todos los reyes de la tierra; porque oyeron las palabras de tu boca.

5 Y cantarán en los caminos de Jehova: que la gloria de Jehova es grande.

6 Porque el alto Jehova mira al humilde, y al altivo conoce de lejos.

7 Si anduviere por medio de la angustia, me vivificarás: contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y tu diestra me salvará.

8 Jehova cumplirá por mí, Jehova, tu misericordia es para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

SALMO CXXXIX.

Celebra la admirable providencia de Dios, de quien nada se esconde, presente en toda parte: singular-

escrito en la consideracion de la formacion del hombre en el vientre de su madre. II. Ora contra los blasfemos de esta providencia. III. Pide ser purificado por la via de la cruz.

¶ Al Vencedor: Salmo de David.

JEHOVA, tú me has examinado, y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda, y mi acostarme has rodeado; y todos mis caminos has conocido.

4 Porque aun no está la palabra en mi lengua, y, he aquí, Jehova, tú la supiste toda.

5 Detrás y delante tú me formaste; y pusiste sobre mí tu mano.

6 Mas maravillosa es la ciencia que mi capacidad: alta es, no puede comprenderla.

7 ¿A dónde me fué de tu Espirita? ¿y á dónde haré de delante de tí?

8 Si subiere á los cielos, allí estás tú; y si hiciere mi estrado en el infierno, héte allí.

9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el cabo de la mar,

10 Aun allí me galará tu mano; y me travará tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán: aun la noche resplandecerá por causa de mí.

12 Aun las tinieblas no encubren nada de tí; y la noche resplandece como el día: las tinieblas son como la luz.

13 Porque tú poseíste mis riñones; existíste en el vientre de mi madre.

14 Confesarte he, porque terribles y maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma te conoce en gran manera.

15 No fué encubierte mi cuerpo de tí, aunque yo fui hecho en secreto: fué entretéjido en los profundos de la tierra.

16 Mi imperfeccion vieron tus ojos; y en tu libro estaban todas aquellas cosas escritas, que fueren entonces formadas, ala *fallar* una de ellas.

17 Así que ¡cuán preciosos me son tus pensamientos, ó! Dios! ¡Cuán multiplicadas son tus cuentas!

18 Si las cuento, multiplicanse mas que la arena: despierto, y aun estoy contigo.

19 ¶ Si matases, ó! Dios, al impío; y los varones de sangres se quitasen de mí;

20 Que te dicen blasfemias: ensoberbécese en vano tus enemigos.

21 ¿No tuve en odio, ó! Jehova, á los

que te aborrecieron? ¿y peleo contra tus enemigos?

22 De entero odio los aborrecí: túvelos por enemigos.

23 ¶ Examiname, ó! Dios, y conoce mi corazon: pruébame, y conoce mis pensamientos.

24 Y vé si hay en mi camino de perversidad; y guíame en el camino del mundo.

SALMO CXL.

David ora ser defendido de la violencia y fraude de sus enemigos, asegurado por sí de que Dios tiene á cargo la causa de los pobres inocentes.

¶ Al Vencedor: Salmo de David.

ESCÁPAME, ó! Jehova, de hombre malo: de varon de iniquidades guárdame:

2 Que pensaros males en el corazon: cada día juntaron contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente: veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah.

4 Guárdame, ó! Jehova, de manos de impío, de varon de injurias guárdame: que han pensado de rempujar mis pasos.

5 Soberbios me han escondido lazo y cuerdas: han tendido red: en el lugar de la senda me han puesto lasos. Selah.

6 He dicho á Jehova: Dios mio eres tú: escucha, ó! Jehova, la voz de mis ruegos.

7 Jehova, Señor, fortaleza de mi salud, cubre mi cabeza el día de las armas.

8 No des, ó! Jehova, al impío sus deseos: no saques en efecto su pensamiento, y se ensoberbecen. Selah.

9 La cabeza de los que me cercan, la perversidad de sus labios la cubra.

10 Calgan sobre ellos brasas: en el fuego les haga Dios caer: en profundos hoyos, de donde no salgan.

11 El varon de lengua no sea firme en la tierra: al varon de injuria cace el mal para rempujones.

12 Yo sé que hará Jehova el juicio del afligido, el juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre: los rectos estarán en tu presencia.

SALMO CXLI.

Ora David, que Dios le tenga de su mano para que no siga el camino de los impíos. II. Que sea libre de sus lazos, y ellos calgan en ellos.

¶ Salmo de David.

JEHOVA, á tí he llamado, apresúrate á mí: escucha mi voz, cuando te llamare.

2 Sea enderezada mi oracion delante de tí como un perfume: el don de mis manos como un presente de la tarde.

3 Pon, ó! Jehova, guarda á mi boca: guarda la puerta de mis labios.

4 No inclines mi corazón á cosa mala: á hacer obras con impiedad con los varones que obran iniquidad; y no coma yo de sus delicias.

5 Híerame el justo con misericordia, y repréndame; y aceite de cabeza no unte mi cabeza: porque aun también mi oración será contra sus males.

6 Sean derribados en lugares peñascosos sus jueces; y olgan mis palabras que son suaves.

7 Como quien parte y hiende leños en tierra, son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura:

8 Por tanto á tí, ó! Jehova, Señor, miran mis ojos, en tí he confiado: no tengas en poco á mi alma.

9 ¶ Guárdame de las manos del lazo que me han tendido; y de los lazos de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impíos á una en sus redes, mientras yo pasaré para siempre.

SALMO CXLII.

David en un señalado peligro pide á Dios con ardientísima oración, que le libre, por la experiencia que tiene de haberle librado de otros mayores.

¶ Masquil de David, cuando estaba en la cueva: Oración.

CON mi voz clamaré á Jehova: con mi voz pediré misericordia á Jehova.

2 Delante de él derramaré mi querrela: delante de él denunciaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tu conociste mi senda: en el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Consideraba hácia mi mano derecha y miraba, y no había quien me conociese: no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida.

5 Clamé á tí, ó! Jehova; dije: Tú eres mi esperanza, y mi porcion en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, que estoy afligido mucho: escápame de los que me persiguen; porque son mas fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre: conmigo se coronarán los justos, cuando me hubieres hecho bien.

SALMO CXLIII.

David en alguna gran peligro pide á Dios, que no mirando á sus pecados pasados, mas á su inocencia presente, por su justicia le libre de sus enemigos.

¶ Salmo de David.

Jehova, oye mi oración, escucha mis ruegos por tu verdad: respóndeme por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de tí ningún viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma: ha quebrantado á tierra mi vida: me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí: mi corazón se pasmó.

5 Acórdeme de los días antiguos: meditaba en todas tus obras: meditaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos á tí: mi alma, como la tierra sedienta, á tí. Selah.

7 Respóndeme presto, ó! Jehova, que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y sea semejante á los que descienden á la sepultura.

8 Házme oír por la mañana tu misericordia, porque en tí he confiado: házme saber el camino por donde ande, porque á tí he alzado mi alma.

9 Escápame de mis enemigos, ó! Jehova: á tí me acojo.

10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Tu buen Espíritu me guie á tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, ó! Jehova, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma; porque yo soy tu siervo.

SALMO CXLIV.

Alaba á Dios su fortaleza, y engrandece su bondad, que siendo el hombre una cosa tan apocada, haga de él tanta estima. II. Pidele que dirija á sus perseguidores. III. Declara que la verdadera felicidad no consiste en que todo lo temporal suceda prósperamente, mas en tener á Dios de su parte.

¶ Salmo de David.

BENDITO Jehova mi roca, que ensaña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra.

2 Misericordia mía, y mi castillo: altura mía, y mi libertador: escudo mio en quien he confiado: el que allana mi pueblo delante de mí.

3 O! Jehova, ¿qué es el hombre, que te haces familiar á él? ¿el hijo del hombre, para que le estimes?

4 El hombre es semejante á la vanidad: sus días son como la sombra que pasa.

5 ¶ O! Jehova, inclina tus cielos y desciende: toca los montes, y humean.

6 Relampaguea relámpagos, y disípe los; envía tus saetas, y contúrbalas.

7 Envía tu mano desde lo alto: redi-

meme, y escápame de las muchas aguas: de la mano de los hijos extraños.

8 Cuya boca habla vanidad; y su diestra es diestra de mentira.

9 O! Dios, á tí cantaré canción nueva: con salterio, con decacordio cantaré á tí.

10 El que da salud á los reyes: el que redime á David su siervo de perniciosas espada.

11 Redímeme, y escápame de mano de los hijos extraños: cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira.

12 ¶ Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud: nuestras hijas como las esquinas labradas á manera del palacio:

13 Nuestros rincones llenos, proveídos de toda suerte de grano: nuestros ganados que paran á millares, y á diez millares en nuestras plazas.

14 Nuestros bueyes cargados de carnes, no haya portillo, ni quien salga, ni quien dé grita en nuestras calles.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo, cuyo Dios es Jehova.

SALMO CXLV.

Jehova es digno de que todas sus criaturas le alaben en gran manera: por la grandeza de sus obras, en que ha declarado su omnipotencia, su bondad, su clemencia, &c. II. Que levanta á los postrados. III. Da sustento á toda criatura. IV. Oye á todos los que le invocan con fé. V. Guarda á todos los que le aman; y destruye á todos sus enemigos.

¶ Alabanza de David.

ENSALZARTE he, mi Dios y Rey; y bendeciré á tu nombre por el siglo y para siempre.

2 Cada día te bendeciré; y alabaré tu nombre por el siglo y para siempre.

3 Grande es Jehova, y digno de alabanza en gran manera; y su grandeza no puede ser comprendida.

4 Generacion á generacion enarrará tus obras; y anunciarán tus valentías.

5 La harmonía de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos hablaré.

6 Y la terribilidad de tus valentías dirán; y tu grandeza recontaré.

7 La memoria de la muchedumbre de tu bondad rebotarán; y tu justicia cantarán.

8 Clemente y misericordioso es Jehova: luego de ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es Jehova para con todos; y sus misericordias, sobre todas sus obras.

10 Alábenle, ó! Jehova, todas tus obras; y tus misericordiosos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan; y hablen de tu fortaleza:

12 Para notificar á los hijos de Adam sus valentías; y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos; y tu señorío en toda generacion y generacion.

14 Sostiene Jehova á todos los que caen; y levanta á todos los oprimidos.

15 Los ojos de todas las cosas esperan á tí; y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, y hartas de voluntad á todo viviente.

17 Justo es Jehova en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está Jehova á todos los que le invocan: á todos los que le invocan con verdad.

19 La voluntad de los que le temen, hará; y su clamor oír, y los salvará.

20 Jehova guarda á todos los que le aman; y á todos los impíos destruirá.

21 La alabanza de Jehova hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre, por el siglo y para siempre.

SALMO CXLVI.

La confianza en los hombres, aunque sean los mas poderosos, es vana. II. Bienaventurado el que se pone en el Dios de Jacob. Poderoso, justo, defensor de los oprimidos, misericordioso, segun se prueba por sus obras.

¶ Halelu-IAH.

ALABA, ó! alma mia, á Jehova.

2 Alabaré á Jehova en mi vida: diré salmos á mi Dios mientras viviere.

3 No confiéis en los principes, ni en hijo de hombre; porque no hay en él salud.

4 Saldrá su espíritu, volverse ha el hombre en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos.

5 ¶ Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob: cuya esperanza es en Jehova su Dios.

6 El que hizo los cielos y la tierra: la mar, y todo lo que en ello está: el que guarda verdad para siempre:

7 El que hace derecho á los agraviados, el que da pan á los hambrientos: Jehova el que suelta á los aprisionados:

8 Jehova es el que abre los ojos á los ciegos: Jehova el que ama á los justos:

9 Jehova el que guarda á los extranjeros: al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Jehova para siempre: tu Dios, ó! Sion, por generacion y generacion. Halelu-IAH.

SALMO CXLVII.

Exhorta á las alabanzas de Dios por sus condiciones.

ALABAD á JEHOVA; porque es bueno cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza.

2 El que edifica á Jerusalem, Jehova: los echados de Israel recogerá.

3 El que sana á los quebrantados de corazón; y el que liga sus dolores.

4 El que cuenta el número de las estrellas, y á todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y de su entendimiento no hay número.

6 El que ensalza á los humildes, Jehova: el que humilla á los impíos hasta la tierra.

7 Cantad á Jehova con alabanza: cantad á nuestro Dios con arpa.

8 El que cubre los cielos de nubes; el que aparea la lluvia para la tierra: el que hace á los montes producir yerba.

9 El que da á la bestia su mantenimiento: á los hijos de los cuervos que claman á él.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo: ni se deleita con las piernas del varón.

11 Ama Jehova á los que le temen: á los que esperan en su misericordia.

12 Alaba, Jerusalem, á Jehova: alaba, Sion, á tu Dios.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas: bendijo á tus hijos dentro de tí.

14 El que pone por tu término la paz; y de grosura de trigo te hará hartar.

15 El que envía su palabra á la tierra; y muy presto corre su palabra.

16 El que da la nieve como lana: derrama la helada como ceniza.

17 El que echa su hielo como es pedazos: ¿delante de su frío quién estará?

18 Enviará su palabra, y desleírlos ha: soplará su viento, gotearán las aguas.

19 El que denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israel.

20 No ha hecho esto con toda nación; y sus juicios no los conocieron. Halelu-IAH.

SALMO CXLVIII.

Llama á todas las criaturas de los cielos y de la tierra á las alabanzas de Dios por ser él el creador de ellas; y singularmente por haber establecido el reino de su pueblo.

† Halelu-IAH.

ALABAD á Jehova desde los cielos: alabadle en las alturas.

2 Alabadle todos sus ángeles: alabadle todos sus ejércitos.

3 Alabadle el sol y la luna: alabadle todas las estrellas de luz.

4 Alabadle los cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el nombre de Jehova; porque el mandó, y fueron creadas.

6 Y las hizo ser para siempre, por el siglo: púscas ley que no será quebrantada.

7 Alabad á Jehova, de la tierra, los dragones y todos los abismos.

8 El fuego, y el granizo; la nieve y el vapor: el viento de tempestad que hace su palabra:

9 Los montes, y todos los collados: el árbol de fruto, y todos los cedros:

10 La bestia, y todo animal: lo que va arrastrando, y el ave de alas.

11 Los reyes de la tierra, y todos los pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.

12 Los manebos, y tambien las doncellas: los viejos con los moços.

13 Alaben el nombre de Jehova; porque su nombre de él solo es ensalzado: su gloria es sobre tierra y cielos.

14 *El* ensalzó el cuerno de su pueblo: alábenle todos sus misericordiosos: los hijos de Israel, el pueblo á él cercano. Halelu-IAH.

SALMO CXLIX.

Exhorta con grande afecto á las alabanzas de Dios singularmente á la iglesia de los piadosos, por la gloria inestimable que les tiene aparejada; y la venganza rigurosa que les dará de todos los reyes y poderosos del mundo, que los habrán oprimido.

† Halelu-IAH.

CANTAD á Jehova canción nueva: su alabanza sea en la congregación de los misericordiosos.

2 Alégrese Israel con su hacedor: los hijos de Sion se regocijen con su rey.

3 Alaben su nombre con coros: con adufe y arpa canten á él.

4 Porque Jehova toma contentamiento con su pueblo: hermoseará á los humildes con salud.

5 Regocijarse han los piadosos con gloria: cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos de Dios estarán en sus gargantas; y espadas de dos filos en sus manos:

7 Para hacer venganza de los Gentiles: castigos en los pueblos.

8 Para aprisionar á sus reyes en grillos; y á sus nobles en cadenas de hierro.

9 Para hacer en ellos el juicio escrito: esta será la gloria de todos sus piadosos. Halelu-IAH.

PROVERBIOS.

SALMO CII.

Reuerencia á todo vniuerso á alabar á Dios.

¶ Hallelu-IAH.

ALABAD á Dios en su santuario: alabádele en el extendimiento de su fortaleza.

2 Alabádele en sus valentías: alabádele conforme á la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabádele á son de bocina: alabádele con salterio y arpa.

4 Alabádele con adufe y flauta: alabádele con cuerdas y órgano.

5 Alabádele con címbalos resonantes: alabádele con címbalos de jubilation.

6 Todo espíritu alabe á JHOUA. Hallelu-IAH.

LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

CAPITULO I.

El título del libro presente, en el cual se promete instrucción de verdadera sabiduría. II Principio del tratado, el cual comienza del temor de Dios único principio de verdadera sabiduría, juntamente con el apartarse del comercio y compañía de los malos. III. La sabiduría se ofrece á todos. IV. Amenaza con perdición á los que la menospreciaren.

LOS proverbios de Salomon, hijo de David, rey de Israel:

1 Para entender sabiduría y castigo: para entender las razones prudentes:

2 Para recibir el castigo de prudencia, justicia, y juicio, y equidad:

3 Para dar á los simples astucia, y á los mozos inteligencia y consejo.

4 Oirá el sabio y aumentará la doctrina; y el entendido adquirirá consejo.

5 Para entender parábola y declaración, palabras de sábios, y sus dichos oscuros.

7 ¶ El PRINCIPIO de la sabiduría es el temor de Jehova: los insensatos despreciaron la sabiduría y la instrucción.

8 Oye, hijo mio, el castigo de tu padre, y no deseches la ley de tu madre:

9 Porque aumento de gracia serán á tu cabeza, y collarés á tu cuello.

10 Hijo mio, si los pecadores te quisieren engañar, no consentas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros, espíemnos á la sangre: asechamos al inocente sin razon:

12 Tragáreis hemes como el sepulcro, vivos; y enteros, como los que caen en sima:

13 Hallarémos riquezas de todas suertes: henchiremos nuestras casas de despojos:

14 Echa tu suerte entre nosotros: tengamos todos una bolsa:

15 Hijo mio, no andes en camino con ellos: aparta tu pié de sus veredas:

16 Porque sus piés correrán al mal; y irán presurosos á derramar sangre.

Span.

36

17 Porque en vano se tenderá la red delante de los ojos de toda ave.

18 Mas ellos á su sangre espían, y á sus almas asechan.

19 Tales son las sendas de todo codicioso de codicia, la cual prenderá el alma de sus poseedores.

20 ¶ La sabiduría clama de fuera: en las plazas da su voz:

21 En las enervadas de los murmullos de gente clama: en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:

22 ¿Hasta cuándo, ó! simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?

23 Volvéos á mi reprehension: he aquí que yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras.

24 ¶ Por cuanto llamé, y no quisistéis: extendí mi mano, y no hubo quien escuchase:

25 Y desechastéis todo consejo mio, y no quisistéis mi reprehension:

26 Tambien yo me reiré en vuestra calamidad; y me burlare cuando os viniere lo que teméis.

27 Cuando viajere, como una destruccion, lo que teméis; y vuestra calamidad viniere como un torbellino: cuando viniere sobre vosotros tribulacion y angustia:

28 Entonces me llamarán, y no responderé: buscarne han de mañana, y no me hallarán:

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría; y no escogieron el temor de Jehova:

30 Ni quisieron mi consejo; y menospreciaron toda reprehension mia.

31 Comerán panes del fruto de su camino; y de sus consejos se hartarán.

32 Porque el reposo de los ignorantes

561

PROVERBIOS.

los matará; y la prosperidad de los insensatos los echará á perder.

33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente; y vivirá reposado de temor de mal.

CAPITULO II.

Exhorta á la verdadera sabiduría, la cual enseña temor de Dios, justicia y todo buen camino. II. Preserva de todo mal camino.

HIJO mio, si tomares mis palabras, y guardares mis mandamientos dentro de tí,

2 Haciendo estar atento tu oído á la sabiduría: si inclinares tu corazón á la prudencia:

3 Si clamares á la inteligencia; y á la prudencia dieres tu voz:

4 Si como á la plata, la buscares, y como á tesoros la escudriñares:

5 Entonces entenderás el temor de Jehova; y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque Jehova da la sabiduría; y de su boca viene el conocimiento, y la inteligencia.

7 El guarda el ser á los rectos: es escudo á los que caminan perfectamente,

8 Guardando las veredas del juicio; y el camino de sus misericordiosos guardará.

9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.

10 ¶ Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere dulce á tu alma;

11 Consejo te guardará, inteligencia te conservará.

12 Pura escaparte del mal camino, del hombre que habla perversidades:

13 Que dejan las veredas derechas, por andar por caminos tenebrosos:

14 Que se alegran haciendo mal: que se huelgan en malas perversidades:

15 Cuyas veredas son torcidas, y ellos torcidos en sus caminos.

16 Para escaparte de la muger extraña, de la agena que ablanda sus razones:

17 Que desampara al príncipe de su mocedad; y se olvida del concierto de su Dios.

18 Por lo cual su casa está inclinada á la muerte, y sus veredas van hácia los muertos.

19 Todos los que á ella entraren, no volverán: ni tomarán las veredas de la vida.

20 Para que andes por el camino de los buenos; y guardes las veredas de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella.

22 Mas los impíos serán cortados de la tierra; y los previcadores serán de ella desarraigados.

CAPITULO III.

Encomienda la misericordia y fe en Dios con obsequio de sí mismo. II. La tolerancia en la cruz.

III. En la verdadera sabiduría consiste la verdadera felicidad. IV. Pone algunas reglas de ella, para con los hombres.

HIJO mio, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos:

2 Porque longura de días, y años de vida, y paz te aumentarán.

3 Misericordia, y verdad no te desamparen: átalas á tu cuello, escribelas en la tabla de tu corazón;

4 Y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios, y de los hombres.

5 Fíate de Jehova de todo tu corazón; y no estribes en tu prudencia.

6 Reconócele en todos tus caminos; y él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu opinión: teme á Jehova, y apartate del mal:

8 Porque será medicina á tu ombligo, y tuétano á tus huesos.

9 Honra á Jehova de tu sustancia; y de las primicias de todos tus frutos:

10 Y serán llenos tus alfolíes de hartura; y tus lagares rebentarán de mosto.

11 ¶ No deseches, hijo mio, el castigo de Jehova: ni te fatigues de su corrección:

12 Porque Jehova al que ama, y quiere, como el padre al hijo, á ese castiga.

13 ¶ Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría; y que saca á luz la inteligencia.

14 Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata; y sus frutos, mas que el oro fino.

15 Mas preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar á ella.

16 Longura de días eres en su mano derecha: en su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos; y todas sus veredas, paz.

18 Esta es el árbol de vida á los que asen de ella; y los que la sustentan, son bienaventurados.

19 Jehova con sabiduría fundó la tierra: afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia se partieron los abismos; y los cielos destilan el rocío.

PROVERBES.

21 Hijo mío; no te aparten estas cosas de tus ojos: guarda la ley, y el consejo;

22 Y serán vida á tu alma, y gracia á tu cuello.

23 Entonces caminarás por tu camino con fiadamento; y tu pié no tropezará.

24 Cuando te acostares, no habrás temor; y acostarte has, y tu sueño será suave.

25 No habrás temor del pavor repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando viniere.

26 Porque Jehova será tu confianza; y él guardará tu pié, porque no seas tomado.

27 ¶ No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas á tu prójimo: Vé, y vuélvete, y mañana te daré, cuando tienes contigo.

29 No pienses mal contra tu prójimo, estando él confiado de tí.

30 No pleitees con alguno sin razon, si él no te ha malgabarado.

31 No tengas envidia al hombre injusto: ni escogas alguno de sus caminos;

32 Porque el perverso es abominado de Jehova; y con los rectos es su secreto.

33 Maldición de Jehova está en la casa del impio; mas á la morada de los justos benedecirá.

34 Overtamente él escarnecerá á los escarnecedores; y á los humildes dará gracia.

35 Los sábios heredarán la honra; y los insensatos sostendrán deshonra.

CAPITULO IV.

Exhorta á la verdadera sabiduría mostrando algunos de sus frutos inestimables. II. Que se guarde el principio del camino de los malos. III. Pone algunos rasgos de sabiduría.

OID hijos la enseñanza del padre; y estad atentos, para que sepáis inteligencia.

2 Porque os doy buen enseñamiento: no desamparéis mi ley.

3 Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre;

4 Y enseñábame, y me decía: Sustente mis razones tu corazón: guarda mis mandamientos, y vivirás.

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia: no te olvides, ni te apartes de las razones de mi boca.

6 No la dejes, y ella te guardará: á mala, y conservarte ha.

7 Primeramente sabiduría: adquiere sabiduría, y ante toda tu posesion adquiere inteligencia;

8 Magnifícala, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

9 Dará á tu cabeza aumento de gracia: corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y multiplicárete han años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado; y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando por ellas anduvieres, no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.

13 Ten acida la instruccion, no la dejes: guárdala, porque ella es tu vida.

14 ¶ No entres por la vereda de los impíos: ni vayas por el camino de los malos:

15 Desampárala; no pases por ella: apartate de ella, y pasa.

16 Porque no duermen, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de rebos.

18 Mas la vereda de los justos es como la luz del lucero: aumentase, y alumbrá hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad: no saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento á mis palabras; y á mis razones inclina tu oreja:

21 No te aparten de tus ojos: mas guárdalas en medio de tu corazón;

22 Porque son vida á los que las hallan; y medicina á toda su carne.

23 ¶ Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

24 Aparta de tí la perversidad de la boca; y la iniquidad de labios aleja de tí.

25 Tus ojos miren lo recto; y tus párpados enfieren tu camino delante de tí.

26 Pesa la vereda de tus piés; y todos tus caminos sean ordenados.

27 No te apartes á diestra, ni á siniestra: aparta tu pié del mal.

CAPITULO V.

Persuade á la sabiduría, por la cual el hombre será preservado del peligro de la mala muger, el cual describe, y exhorta que se huya. II. Exhorta por remedio al legítimo matrimonio.

HIJO mío está atento á mi sabiduría, y á mi inteligencia inclina tu oreja:

2 Para que guardes mis consejos; y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la muger extraña destilan penal de miel; y su paladar es mas suave que el aceite:

PROVERBS

2 Mas su fin es amargo como el ajonjolí; agudo como espada de dos filos.

5 Sus piés descienden á la muerte: sus pesos sustentan el sepulcro.

6 Si no pesares el camino de vida, sus caminos son inestables: no los conocerás.

7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino; y no te acerques á la puerta de su casa.

9 Porque no des á los extraños tu honor; y tus años á cruel.

10 Porque no se harten los extraños de tu fuerza; y tus trabajos estén en casa del extraño:

11 Y gimas en tus postrimerias, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,

12 Y digas: ¿Cómo aborrecí el castigo; y mi corazon menospreció la reprobacion,

13 Y no oí la voz de los que me castigaban; y á los que me enseñaban no incliné mi oreja?

14 Poco se faltó para que no cayese en todo mal, en medio de la compañía y de la congregacion.

15 ¶ Bebe el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu pozo.

16 Derrámense por de fuera tus fuentes: en las plazas los ríos de tus aguas.

17 Sean para tí solo, y no para los extraños contigo.

18 Será bendito tu manadero; y alegrate de la muger de tu mocedad.

19 Cierva amada, y graciosa cabra; sus pechos te hartarán en todo tiempo; y de su amor andarás ciego de continuo.

20 ¿Y por qué andarás ciego, hijo mio, con la agena, y abrazarás el seno de la extraña?

21 Pues que los caminos del hombre están delante de los ojos de Jehova, y el pesa todas sus veredas.

22 Sus iniquidades prenderán al impio; y con las cuerdas de su pecado será detenido.

23 El morirá sin castigo; y por la multitud de su locura errará.

CAPITULO VI.

Instruye al que sé á otro. II. Despierta y reprende duramente al negligente. III. Notas por las cuales el mal hombre será conocido. La principal y mas abominable de las cuales es, sembrar discordias en las piadosas congregaciones. IV. Encarga el estudio de la divina ley, por el cual el hombre sea preservado de adulterio, recitando algunos males que de él vienen.

HIJO, si salieres por fador por tu amigo, et tocaste tu mano al extraño,

2 Enlazado este con las palabras de tu boca; y preso con las razones de tu boca.

3 Haz esto ahora, hijo mio, y librate; porque has caido en la mano de tu prójimo: Vé, humíllate, y esfuerza tu prójimo.

4 No des anaño á tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento.

5 Escápate como el corzo de la mano del cazador; y como el ave de la mano del paracero.

6 ¶ Vé á la hormiga, ó! perozoso, mira sus caminos, y sé sabio:

7 La cual no tiene capitán, ni gobernador, ni señor,

8 Y con todo eso apareja en el verano su comida: en el tiempo de la siega allega su mantenimiento.

9 Perozoso; ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Tomando un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para volver á dormir:

11 Vendrá como cascante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo.

12 ¶ El hombre perverso es varon inicu: camina en perversidad de boca,

13 Guía con sus ojos, habla con sus piés: enseña con sus dedos;

14 Perversidades están en su corazon; en todo tiempo anda pensando mal: enciende rencillas;

15 Por tanto su calamidad vendrá de repente: súbitamente será quebrantado, y no habrá quien le sane.

16 Sels cosas aborrece Jehova, y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de la sangre inocente,

18 El corazon que piensa pensamientos inicuos, los piés presurosos para correr al mal,

19 El testigo mentiroso que habla mentiras; y el que enciende rencillas entre los hermanos.

20 ¶ Guarda, hijo mio, el mandamiento de tu padre; y no dejes la ley de tu madre:

21 Atala siempre en tu corazon: enlázala á tu cuello.

22 Cuando anduvieres, te guie: cuando durmieres, te guarde: cuando despertares, hable contigo:

23 Porque el mandamiento candela es, y la ley luz; y camina de vida las reprobaciones de la enseñanza;

PROVERBIOS.

24 Para que te guarden de la mala muger; de la blandura de la lengua de la extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón: ni te prenda con sus ojos.

26 Porque á causa de la muger ramera viene el hombre á un bocado de pan; y la muger caza la preciosa alma del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, y que sus vestidos no se quemén?

28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, y que sus piés no se abrasen?

29 Así el que entrare á la muger de su prójimo: no será sin culpa todo hombre que la tocara.

30 No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para henchir su alma, teniendo hambre:

31 Mas tomado, paga las setenas; ó da toda la sustancia de su casa.

32 Mas el que comete adulterio con la muger, es falto de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace.

33 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será baldada.

34 Porque el zelo sañudo del varón no perdonará en el día de la venganza:

35 No tendrá respeto á ninguna redención: ni querrá perdonar aunque le multipliquen el cohecho.

CAPITULO VII.

Encarga al estudio de la verdadera sabiduría, que preserva al hombre del peligro de la mala muger. II. Cuyas artes y lazos pinta.

HIJO mío, guarda mis razones, y enjefra contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 Lígalos á tus dedos: escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Dí á la sabiduría: Tú eres mi hermana; y á la inteligencia llama parienta:

5 Para que te guarden de la muger agena, y de la extraña, que ablanda sus palabras.

6 ¶ Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi ventana,

7 Miré entre los simples, consideré entre los mancebos un mancebo falto de entendimiento,

8 El cual pasaba por la calle, junto á su esquina; y iba camino de su casa,

9 A la tarde del día, ya que oscurecía, en la oscuridad y tiniebla de la noche:

10 Y veis aquí una muger, que le sale al encuentro con atavío de ramera, astuta de corazón,

11 Alborotadora y rencillosa: sus piés no pueden estar en casa:

12 Ahora de fuera, ahora por las plazas: asechando por todas las encrucijadas.

13 Y traba de él, y bésale; desvergonzó su rostro; y díjole:

14 Sacrificios de paz he prometido, hoy he pagado mis votos:

15 Por tanto he salido á encontrarte, buscando diligentemente tu fas; y he te hallado.

16 Con paramentos he emparamentado mi cama, alzados con cuerdas de Egypto.

17 He sahulado mi cámara con mirra, aloes, y canela.

18 Ven, embriaguémosnos de amores hasta la mañana: alegrémosnos en amores.

19 Porque el marido no está en su casa, ha ido á un viage muy largo:

20 El saco del dinero llevó en su mano, el día de la fiesta volverá á su casa.

21 Derríbóle con la multitud de la suavidad de sus palabras: con la blandura de sus labios le compelió.

22 Véase en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el insensato á las prisiones para ser castigado:

23 De tal manera que la saeta traspasó su hígado: como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida.

24 Ahora pues hijos, oídme, y estad atentos á las razones de mi boca.

25 No se aparte á sus caminos tu corazón; y no yerres en sus veredas.

26 Porque á muchos ha hecho caer muertos; y todos los fuertes han sido muertos por ella.

27 Caminos del sepulcro son: su casa, que descienden á las cámaras de la muerte.

CAPITULO VIII.

Alabanza admirable de la verdadera sabiduría por su origen, antigüedad, oficios, frutos, y efectos, con que ella misma se convoca á los hombres, y les llama á sí.

¿NO clama la sabiduría; y la inteligencia da su voz?

2 En los altos cabezas, junto al camino, á las encrucijadas de las veredas se para:

3 En el lugar de las puertas, á la entrada de la ciudad: á la entrada de las puertas da voces:

4 O! hombres, á vosotros clamo; y mi voz es á los hijos de los hombres.

5 Entended simples astucia; y vosotros insensatos, tomad entendimiento:

6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas.

PROVERBIOS.

7 Porque mi paladar habitará verdad; y mis labios abominan la impiedad.

8 En justicia son todas las razones de mi boca: no hay en ellas cosa perversa, ni torcida.

9 Todas ellas son rectas al que entiende; y rectas á los que han hallado sabiduría.

10 Recibid mi castigo, y no la plata; y ciencia, más que el oro escogido.

11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no se pueden comparar á ella.

12 Yo, la sabiduría, moré con la astucia; y yo invento la ciencia de los consejos.

13 El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia, y la arrogancia, y el mal camino, y la boca perversa aborrezco.

14 Conmigo está el consejo, y el ser: yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza.

15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.

16 Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra.

17 Yo amo á los que me aman; y los que me buscan, me hallan.

18 Las riquezas y la honra están conmigo, riqueza firme y justa.

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi renta, que la plata escogida.

20 Por vereda de justicia andaré, por medio de veredas de juicio.

21 Para hacer heredar á mis amigos el ser, y que yo hincha sus tesoros.

22 Jehová me poseyó en el principio de su camino, desde entonces, ántes de sus obras.

23 Eternalmente tuve el principado, desde el principio, ántes de la tierra.

24 Antes de los abismos fui engendrada; ántes que fuesen las fuentes de las muchas aguas:

25 Antes que los montes fuesen fundados: ántes de los collados, yo era engendrada.

26 No había aun hecho la tierra, ni las plantas, ni la cabeza de los polvos del mundo.

27 Cuando componia los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás las sobrebaz del abismo:

28 Cuando afirmaba los cielos arriba: cuando afirmaba las fuentes del abismo:

29 Cuando ponía á la mar su estatuto; y á las aguas, que no pasasen su manda-

miento: cuando señalaba los fundamentos de la tierra:

30 Con él estaba yo por ama, y fui en delicias todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

31 Tengo solaz en la redondez de su tierra; y mis solaces son con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, oidme; y bienaventurados los que guardaren mis caminos.

33 Obedeced la instruccion, y sed sabios; y no la menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, trasnochando á mis puertas cada día: guardando los umbrales de mis entradas.

35 Porque el que me hallare, hallará la vida; y alcanzará la voluntad de Jehová.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda á su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO IX.

Antítesis ó contraposición de la verdadera sabiduría, á la falsas y sofisticas, por las enseñanzas de demonios que cada uno comedia á los hombres á sí, conforme á su ingenio y á lo que puede dar.

LA sabiduría edificó su casa; labró sus siete columnas:

2 Mató á su víctima, templó su vino, y puso su mesa.

3 Envió sus criadas, clamó sobre lo más alto de la ciudad:

4 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento dijo:

5 Venid, comed mi pan; y bebéd del vino que yo he templado.

6 Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que castiga al burlador, afrenta toma para sí; y el que reprende al impío, su mancha.

8 No castigues al burlador, porque no te aborrezca: castiga al sabio, y amarte ha.

9 Dá instruccion al sábio, y será mas sabio: enseña al justo, y añadirá enseñanza.

10 El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos es inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días; y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sábio, para tí lo serás; mas si fueres burlador, tú solo pagarás.

13 ¶ La muger insensata es alborotadora, es simple, y no sabe nada:

14 Asíéntase sobre una silla á la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad;

PROVERBIOS.

15 Para llamar á los que pasan por el camino: que van por sus caminos derechos:

16 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento, dijo:

17 Las aguas hurtadas son dulces; y el pan encubierto es suave.

18 Y no saben, que allí están los muertos; y sus convidados están en los profundos de la sepultura.

CAPITULO X.

Las parábolas de Salomon.

EL hijo sábio alegra al padre; y el hijo insensato es tristeza de su madre.

2 Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de la muerte.

3 Jehova no dejará tener hambre al alma del justo: mas la iniquidad alzaré á los impíos.

4 La mano negligente hace pobre: mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano, es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la segada, hombre confuso.

6 Bendita es la cabeza del justo: mas la boca de los impíos cubrirá iniquidad.

7 La memoria del justo será bendita: mas el nombre de los impíos se podrirá.

8 El sábio de corazón recibirá los mandamientos: mas el insensato de labios caerá.

9 El que camina en integridad, anda confiado: mas el que pervierte sus caminos, será quebrantado.

10 El que guisa del ojo, dará tristeza; y el insensato de labios será castigado.

11 Vena de vida es la boca del justo: mas la boca de los impíos cubrirá la iniquidad.

12 El odio despierta las rencillas; mas la caridad cubrirá todas las maldades.

13 En los labios del prudente se halla sabiduría, y es vara á las espaldas del falto de entendimiento.

14 Los sábios guardan la sabiduría; mas la boca del insensato es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico son su ciudad fuerte; y el desmayo de los pobres es su pobreza.

16 La obra del justo es para vida; mas el fruto del impío es para pecado.

17 Camino á la vida es guardar la correccion; y el que deja la reprehension yerra.

18 El que encubre el odio tiene labios mentirosos; y el que echa mala fama es facinoroso.

19 En las muchas palabras no falta rebellion: mas el que refrana sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo: mas el entendimiento de los impíos es como nada.

21 Los labios del justo apacientan á muchos: mas los insensatos con falta de entendimiento mueren.

22 La bendicion de Jehova es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.

23 Es como risa al insensato hacer abominacion: mas el hombre entendido sabe.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá: mas Dios da á los justos lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no es: mas el justo, fundado para siempre.

26 Como el vinagre á los dientes, y como el humo á los ojos, así es el perezoso á los que le envían.

27 El temor de Jehova aumentará los dias: mas los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 Fortaleza es al perfecto el camino de Jehova: mas espanto es á los que obran maldad.

30 El justo eternalmente no será removido, mas los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría: mas la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo conocerán lo que agrada: mas la boca de los impíos perversidades.

CAPITULO XI.

EL peso falso abominacion es á Jehova: mas la pesa perfecta le agrada.

2 Cuando vino la soberbia, vino tambien la deshonra: mas con los humildes es la sabiduría.

3 La perfeccion de los rectos los encañinará: mas la perversidad de los pecadores los echará á perder.

4 No aprovecharán las riquezas en el dia de la ira: mas la justicia escapará de la muerte.

5 La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los escapará; mas los pecadores en su pecado serán presos.

PROVERBIOS.

7 Cuando muere el hombre impio, perece su esperanza; y la esperanza de los malos perecerá.

8 El justo es escapado de la tribulacion: mas el impio viene en su lugar.

9 El hipócrita con la boca daña á su prójimo; mas los justos con la sabiduría son escapados.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra: mas cuando los impíos perecen hay fiestas.

11 Por la bendicion de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos ella será trastornada.

12 El que carece de entendimiento, menosprecia á su prójimo; mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el de espíritu fiel encubre la cosa.

14 Cuando faltaren las industrias, el pueblo caerá; mas en la multitud de consejeros está la salud.

15 De afliccion será afligido el que fiare al extraño; mas el que aborreciere las fianzas vivirá confiado.

16 La muger graciosa tendrá honra; y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel atormenta su carne.

18 El impio hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá galardón firme.

19 Como la justicia es para vida, así el que sigue el mal es para su muerte.

20 Abominacion son á Jehova los perversos de corazón: mas los perfectos de camino le son agradables.

21 Aunque llegue la mano á la mano, el malo no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos escapará.

22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco es la muger hermosa, y apartada de razón.

23 El deseo de los justos solamente es bueno: mas la esperanza de los impíos es enojo.

24 Hay unos que reparten, y los es añadido mas: hay otros que son escasos mas de lo que es justo; mas vienen á pobreza.

25 El alma liberal será engordada; y el que hartare, él también será harto.

26 El que detiene el grano, el pueblo le maldecirá: mas bendicion será sobre la cabeza del que vende.

27 El que madruge al bien, hallará favor: mas el que busca el mal, venirse ha.

28 El que confia en sus riquezas, caerá;

mas los justos reverdecerán como ramos.

29 El que turba su casa, heredará viento; y el insensato será siervo del sábio de corazón.

30 El fruto del justo es árbol de vida, y el que caza almas, es sábio.

31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¿cuánto mas el impio y pecador?

CAPITULO XII.

EL que ama el castigo, ama la sabiduría: mas el que aborrece la reprehension, es ignorante.

2 El bueno alcanzará favor de Jehova: mas él condenará al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre malo no permanecerá: mas la raíz de los justos no será movida.

4 La muger virtuosa corona es de su marido: mas la mala, como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son juicio: mas las astucias de los impíos engaño.

6 Las palabras de los impíos son asechar á la sangre: mas la boca de los rectos los librá.

7 Dios trastornará á los impíos, y no serán mas: mas la casa de los justos permanecerá.

8 Segun su sabiduría es alabado el hombre: mas el perverso de corazón será en menosprecio.

9 Mejor es el que se menosprecia, y tiene siervos, que el que se precia, y carece de pan.

10 El justo conoce el alma de su bestia: mas la piedad de los impíos es cruel.

11 El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue á los vagabundos es faltar de entendimiento.

12 Desea el impio la red de los malos: mas la raíz de los justos dará fruto.

13 El impio es enredado en la prevaricacion de sus labios: mas el justo saldrá de la tribulacion.

14 Del fruto de la boca el hombre será harto de bien; y la paga de las manos del hombre le será dada.

15 El camino del insensato es derecho en su opinion: mas el que obedece al consejo es sábio.

16 El insensato á la hora se conocerá su ira: mas el que disimula la injuria es cuerdo.

17 El que habla verdad, declara justicia: mas el testigo mentiroso, engaño.

PROVERBIOS.

18 Hay algunos que hablan como estocadas de espada: mas la lengua de los sábios es medicina.

19 El labio de verdad permanecerá para siempre: mas la lengua de mentira, por un momento.

20 Engaño hay en el corazón de los que piensan mal: mas alegría en el de los que piensan bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo: mas los impíos serán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominación á Jehova: mas los obradores de verdad, su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre la sabiduría: mas el corazón de los insensatos predica la fatuidad.

24 La mano de los diligentes se enriquecerá: mas la negligente será tributaria.

25 El cuidado congojoso en el corazón del hombre le abate: mas la buena palabra le alegra.

26 El justo hace ventaja á su prójimo: mas el camino de los impíos los hace errar.

27 El engaño no chamuscará su caza: mas el haber precioso del hombre es la diligencia.

28 En la vereda de justicia está la vida; y el camino de su vereda no es muerte.

CAPITULO XIII.

EL hijo sábio recibe la enseñanza del padre: mas el burlador no escucha la reprensión.

2 Del fruto de la boca el hombre comerá bien: mas el alma de los prevaricadores, mal.

3 El que guarda su boca, guarda su alma: mas el que abre sus labios tendrá calamidad.

4 Descansa, y nada alcanza el alma del pereoso: mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrecerá la palabra de mentira: mas el impío se hace hediondo, y confuso.

6 La justicia guarda al de perfecto camino: mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay algunos que se hacen ricos, y no tienen nada; y otros, que se hacen pobres, y tienen muchas riquezas.

8 La redención de la vida del hombre son sus riquezas; y el pobre no escucha la reprensión.

9 La luz de los justos se alegrará: mas la candela de los impíos se apagará.

10 Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados es la sabiduría.

11 Las riquezas de vanidad se disminuirán: mas el que allega con su mano, multiplicará.

12 La esperanza que se alarga, es tormento del corazón: mas árbol de vida es el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra, pecará por ello: mas el que teme el mandamiento, será pagado.

14 La ley al sábio es mansadero de vida para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conciliará gracia: mas el camino de los prevaricadores es duro.

16 Todo hombre cuerdo hace con sabiduría: mas el insensato manifestará fatuidad.

17 El mal mensajero caerá en mal: mas el mensajero fiel es medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia la enseñanza: mas el que guarda la corrección, será honrado.

19 El deseo cumplido deleita al alma: mas apartarse del mal, es abominación á los insensatos.

20 El que anda con los sábios, será sábio: mas el que se allega á los insensatos, será quebrantado.

21 Mal perseguirá á los pecadores: mas á los justos bien será pagado.

22 El bueno dejará herederos á los hijos de los hijos; y el haber del pecador para el justo está guardado.

23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan: mas piérdese por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: mas el que le ama, madurga á castigarle.

25 El justo come hasta que su alma se harta: mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

CAPITULO XIV.

LA muger sabia edifica su casa: mas la insensata con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud, teme á Jehova: mas el pervertido en sus caminos, le menosprecia.

3 En la boca del insensato está la vara de la soberbia: mas los labios de los sábios los guardarán.

PROVERBIOS.

4 Sin bueyes, el altar *está* limpio: mas por la fuerza del buey *hay* abundancia de panes.

5 El testigo verdadero, no mentirá: mas el testigo falso hablará mentiras.

6 Buscó el burlador la sabiduría, y no *la halló*: mas la sabiduría al hombre entendido *es* facil.

7 Véte de delante del hombre insensato: *pues* no le conociste labios de ciencia.

8 La ciencia del cuerdo *es* entender su camino: mas la insensatez de los fatuos *es* engaño.

9 Los insensatos hablan pecado; mas entre los rectos *hay* amor.

10 El corazon conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría.

11 La casa de los impíos será asolada: mas la tienda de los rectos florecerá.

12 Hay camino que al hombre le parece derecho: mas su salida *es* caminos de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazon; y la salida de la alegría *es* congoja.

14 De sus caminos será harto el apartado de razon; y el hombre de bien *se apartará* de él.

15 El simple cree á toda palabra: mas el entendido entiendo sus pasos.

16 El sábio teme, y apártase del mal: mas el insensato enójase, y confia.

17 El que de presto *se* enoja, hará locura; y el hombre de malos pensamientos será aborrecido.

18 Los simples heredarán la insensatez: mas los cuerdos *se* coronarán de sabiduría.

19 Los malos *se* inclinaron delante de los buenos; y los impíos, á las puertas del justo.

20 El pobre *es* odioso aun á su amigo: mas los que aman al rico, son muchos.

21 El pecador menosprecia á su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres, *es* bienaventurado.

22 ¿No yerran, los que piensan mal? mas los que piensan bien *tendrán* misericordia, y verdad.

23 En todo trabajo *hay* abundancia: mas la palabra de los labios solamente empebrece.

24 La corona de los sábios *es* sus riquezas: mas la insensatez de los fatuos *es* fatuidad.

25 El testigo verdadero libra las almas: mas el engañoso hablará mentiras.

26 En el temor de Jehova *está* la fuerte

confianza; y *en* sus hijos *tendrán* esperanza.

27 El temor de Jehova *es* manadero de vida, para ser apartado de los lazos de la muerte.

28 En la multitud del pueblo *está* la gloria del rey; y en la falta del pueblo, la flaqueza del príncipe.

29 El que tarde *se* aira, *es* grande de entendimiento: mas el corto de espíritu, engrandece la locura.

30 El corazon blando *es* vida de las carnes: mas la envidia, pudrimento de huesos.

31 El que oprime al pobre, afronta á su hacedor: mas el que tiene misericordia del pobre, le honra.

32 Por su maldad será lanzado el impio: mas el justo, en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazon del cuerdo reposará la sabiduría; y en medio de los insensatos *es* conocida.

34 La justicia engrandece la gente: mas el pecado *es* afronta de las naciones.

35 La benevolencia del rey *es* para con el siervo entendido: mas el que *le* avergüenza, *es* su enojo.

CAPITULO XV.

LA blanda respuesta quita la ira: mas la palabra de dolor hace subir el furor.

2 La lengua de los sábios adornará á la sabiduría: mas la boca de los insensatos hablará fatuidad.

3 Los ojos de Jehova en todo lugar están mirando los buenos y los malos.

4 La lengua saludable *es* árbol de vida: mas la perversidad en ella *es* quebrantamiento de espíritu.

5 El insensato menosprecia la enseñanza de su padre: mas el que guarda la correccion, saldrá cuerdo.

6 En la casa del justo *hay* gran provision: mas en los frutos del impio, turbacion.

7 Los labios de los sábios esparcen sabiduría: mas el corazon de los insensatos no así.

8 El sacrificio de los impíos *es* abominacion á Jehova: mas la oracion de los rectos *es* su contentamiento.

9 Abominacion *es* á Jehova el camino del impio: mas él ama al que sigue justicia.

10 El castigo *es* molesto al que deja el

PROVERBOS.

camino: mas el que aborreciere la correccion, morirá.

11 El infierno y la perdicion están delante de Jehova: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?

12 El burlador no ama al que le castiga: ni se allega á los sábios.

13 El corazon alegre hermosea el rostro: mas por el dolor del corazon el espíritu es triste.

14 El corazon entendido busca la sabiduría: mas la boca de los insensatos padece fatiga.

15 Todos los dias del afligido son trabajosos: mas el buen corazon, convite continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor de Jehova, que el gran tesoro donde hay turbacion.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado, donde hay odio.

18 El hombre iracundo revolverá contiendas: mas el que tarde se enoja, amansará la saucilla.

19 El camino del perezoso es como seto de espinos: mas la vereda de los rectos es solada.

20 El hijo sábio alegre al padre: mas el hombre insensato menosprecia á su madre.

21 La insensatez es alegría al fin de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará el camino.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo: mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra á su tiempo, ¿cuán buena es!

24 El camino de la vida es arriba al entendido; para apartarse de la sima de abajo.

25 Jehova asolará la casa de los soberbios: mas él afirmará el término de la vida.

26 Abominacion son á Jehova los pensamientos del malo: mas las hablas de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso: mas el que aborrece los presentes, vivirá.

28 El corazon del justo piensa para responder: mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Jehova está Jehova de los impíos, mas él oye la oracion de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazon: y la buena fama engorda los huesos.

31 La creja que escucha la correccion de vida, entre los sábios meditará.

32 El que tiene en poco el castigo, menosprecia su alma: mas el que escucha la correccion tiene entendimiento.

33 El temor de Jehova es ensañamiento de sabiduría; y delante de la honra la humildad.

CAPITULO XVI.

DEL hombre son las preparaciones del corazon: mas de Jehova la respuesta de la lengua.

1 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinion: mas Jehova pesa los espíritus.

2 Encomienda á Jehova tus obras; y tus pensamientos serán afirmados.

3 Todas las cosas ha hecho Jehova por él mismo; y aun al impío para el dia malo.

4 Abominacion es á Jehova todo altivo de corazon: la mano justa á la mano, no será sin castigo.

5 Con misericordia y verdad será reconciliado el pecado; y con el temor de Jehova se aparta del mal.

6 Cuando los caminos del hombre serán agradables á Jehova, aun sus enemigos pacificará con él.

7 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de los frutos sin desecho.

8 El corazon del hombre piensa su camino: mas Jehova endereza sus pasos.

9 Adivinacion está en los labios del rey: en juicio no prevalecerá su boca.

10 Peso y balanzas derechas son de Jehova: obra suya son todas las penas de la bolsa.

11 Abominacion es á los reyes hacer impiedad; porque con justicia será confirmado su trono.

12 Los labios justos son el contentamiento de los reyes; y al que habla lo recto aman.

13 La ira del rey es mensajero de muerte: mas el hombre sábio la evitará.

14 En la alegría del rostro del rey está la vida; y su benevolencia es como la nube tardía.

15 Mejores adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale mas que la plata.

16 El camino de los rectos es apartarse del mal: su alma guarda, el que guarda su camino.

17 Antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída, la altivez de espíritu.

PROVERBOS

19 Mejor es abajar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y el que confía en Jehova, bienaventurado él.

21 El sabio de entendimiento es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina.

22 Manadero de vida es el entendimiento al que le posee: mas la erudición de los insensatos es locura.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.

24 Panal de miel son las hablas suaves, suavidad al alma, y medicina á los huesos.

25 Hay camino que es derecho al parecer del hombre: mas su salida son caminos de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe.

27 El hombre perverso cava en busca del mal; y en sus labios es como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los príncipes.

29 El hombre malo msongea á su prójimo; y le hace caminar por el camino no bueno.

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades: mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de honra es la vejez: en el camino de justicia se hallará.

32 Mejor es el que tarde se alza, que el fuerte; y el que se ensiorea, de su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se ocha en el seno: mas de Jehova es todo su juicio.

CAPITULO XVII.

Mejor es un bocado de pan seco, y en paz; que la casa de cuestion llena de víctimas.

2 El siervo prudente se ensioreará del hijo desaharador; y entre los hermanos partirá la herencia.

3 Afñador á la plata, y frague al oro: mas Jehova prueba los corazones.

4 El malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha á la lengua maldiciente.

5 El que escarnece al pobre, afronta á su hæedor; y el que se alegra en la calumnia, suya no será sin castigo.

6 Corona de los viejos son los hijos de

los hijos; y la honra de los hijos, sus padres.

7 No conviene al insensato el labio excelente: ¿cuánto menos al príncipe el labio mentiroso?

8 Piedra preciosa es el presente en ojos de sus dueños: á donde quiera que se vuelve, da prosperidad.

9 El que cubre la provaricación, busca amistad: mas el que reitera la palabra, aparta al príncipe.

10 Aprovecha la reprehension en el entendido, mas que cien azotes en el insensato.

11 El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será enviado contra él.

12 Encuentre con el hombre un oso, que le ayan quitado sus cachorros, y no un insensato en su locura.

13 El que da mal por bien, no se apartará mal de su casa.

14 Saltar las aguas es el principio de la contienda: pues antes que se revuelva el pleito, déjalo.

15 El que justifica al impio, y el que condena al justo, ambos á dos son abominacion á Jehova.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del insensato para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo: mas el hermano para la angustia es nacido.

18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando á otro delante de su amigo.

19 La provaricación ama, el que ama pleito; y el que alza su portada, busca quebrantamiento.

20 El perverso de corazón nunca hallará bien; y el que fevuelve con su lengua, caerá en mal.

21 El que engendra al insensato, para su tristeza le engendra; y el padre del insensato no se alegrará.

22 El corazón alegre hará buena disposicion: mas el espíritu triste seca los huesos.

23 El impio toma presentes del seno, para pervertir las veredas del derecho.

24 En el rostro del entendido se parece la sabiduría: mas los ojos del insensato, hasta el cabo de la tierra.

25 El hijo insensato es enojo á su padre; y amargura á la que le engendró.

26 Overtamente condenar al justo, no es bueno: ni herir á los príncipes sobre el derecho.

27 Detiene sus dichos al que sabe sa-

PROVERBIOS

bidaria; y de pretiado espíritu es el hombre entendido.

28 Aun el insensato cuando calla, es contado por sábio; el que cierra sus labios es entendido.

CAPITULO XVIII.

CONFORME al deseo busca el apartado: en toda doctrina se envolverá.

2 No toma placer el insensato en la inteligencia: mas en lo que se descubre en su corazón.

3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio; y con el deshonorador, la vergüenza.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; y arroyo revestiente la fuente de la sabiduría.

5 Tener respeto á la persona del impío, para hacer caer al justo de su derecho, no es bueno.

6 Los labios del insensato vienen con pleito; y su boca á cuestiones llama.

7 La boca del insensato es quebrantamiento para sí; y sus labios son lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso parecen blandas: mas ellas descienden hasta lo íntimo del vientre.

9 También el que es negligente en su obra, es hermano del ducio disipador.

10 Torre fuerte es el nombre de Jehova: á él correrá el justo, y será levantado.

11 Las riquezas del rico son la ciudad de su fortaleza; y como un muro alto, en su imaginación.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre; y ántes de la honra, el abatimiento.

13 El que responde palabra ántes de oír, insensates le es, y vergüenza.

14 El ánimo del hombre suportará su enfermedad: mas al ánimo angustiado, ¿quién le suportará?

15 El corazón del entendido adquiere sabiduría; y la oreja de los sábios busca la ciencia.

16 El presente del hombre le ensancha el camino; y le lleva delante de los grandes.

17 El justo es primero en su pleito; y su adversario viene, y búscalo.

18 La suerte pone fin á los pleitos; y desparte los fuertes.

19 El hermano ofendido es mas contumaz que una ciudad fuerte; y las contiendas de los hermanos son como escrojos de alcantar.

20 Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre: de la renta de sus labios se hartará.

21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; y el que la ama, comerá de sus frutos.

22 El que halló mujer, halló el bien; y alcanza la benevolencia de Jehova.

23 El pobre habla ruegos; mas el rico responde durezas.

24 El hombre de amigos mantíente en amistad; y á veces hay amigos mas con junto que el hermano.

CAPITULO XIX.

MEJOR es el pobre que camina en su simplicidad, que el de perversos labios, y insensato.

2 El alma sin ciencia no es buena; y el presuroso de piés, peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino; y contra Jehova se alza su cólera.

4 Las riquezas allegan muchos amigos: mas el pobre, de su amigo es apartado.

5 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará.

6 Muchos regarán al príncipe: mas cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen, ¿cuánto mas sus amigos se alejarán de él? buscará la palabra, y no la hallará.

8 El que posee entendimiento, ama su alma: guarda la inteligencia, para hallar el bien.

9 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al insensato la delicia, ¿cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes?

11 El entendimiento del hombre detiene su furor; y su honra es disimular la prevaricación.

12 Como el bramido del cachorro del león es la ira del rey; y como el rocío sobre la yerba su benevolencia.

13 Dolor es para su padre el hijo insensato; y gotera continua las contiendas de la mujer.

14 La casa y las riquezas herencia son de los padres: mas de Jehova la mujer prudente.

15 La pereza hace caer sueño; y el alma negligente hambreará.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma: mas el que menospreciare sus caminos, morirá.

PROVERBOS.

17 A Jehova empresta el que da al pobre; y él le dará su paga.

18 Castiga á tu hijo entre tanto que hay esperanzas: mas para matarle no aices tu voluntad.

19 El de grande ira, llevará la pena; porque aun si le librasca, todavía tomarás.

20 Escucha el consejo, y recibe la enseñanza, para que seas sábio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos están en el corazón del hombre: mas el consejo de Jehova permanecerá.

22 Contentamiento es á los hombres hacer misericordia; y el pobre es mejor que el mentiroso.

23 El temer de Jehova es para vida; y permanecerá harto: no será visitado de mal.

24 El perezoso sacude su mano en el seno: aun á su boca no la llevará.

25 Hiere al burlador, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba á su padre, y ahuyenta á su madre, hijo es avergonzador, y deshonrador.

27 Casa, hijo mío, de oír el enseñamiento, que te haga desviar de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlará del juicio; y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

29 Aparejados están juicios para los burladores; y azotes para los cuerpos de los insensatos.

CAPITULO XX.

EL vino hace burlador: la cerveza, alborotador; y cualquiera que en él estare, no será sábio.

2 Bramido, como de cachorro de leon, es el miedo del rey: el que le hace enojar, peca contra su alma.

3 Honra es del hombre dejarse de pleito: mas todo insensato se envolverá en él.

4 El perezoso no ara á campo del invierno: mas el pedirá en la segada, y no tendrá.

5 Aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: mas el hombre entendido le alcanzará.

6 Muchos hombres pregonan cada cual el bien que han hecho: mas hombre de verdad ¿quién le hallará?

7 El justo que camina en su integridad, bienaventurados serán sus hijos despues de él.

8 El rey que está en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?

10 Doblada pesa, y doblada medida, abominacion son á Jehova ambas cosas.

11 El muchacho aun es conocido por sus obras, si su obra es limpia y recta.

12 La oreja oye, y el ojo ve: Jehova hizo aun ambas cosas.

13 No ames el sueño, porque no te embobrezcas: abre tus ojos, hartarte has de pan.

14 El que compra, dice: Malo es, malo es: mas en apartándose, él se alaba.

15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas: mas los labios sábios son vaso precioso.

16 Quitale su ropa, porque fíó al extraño; y préndale por la extraña.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira: mas despues, su boca será llena de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con industria se hace la guerra.

19 El que descubre el secreto, anda en chismes; y con el que liecunga de sus labios, no te entremetas.

20 El que maldice á su padre, ó á su madre, su candela será apagada en oscuridad tenebrosa.

21 La herencia adquirida de prisa en el principio, su postrimeria aun no será bendita.

22 No digas: Yo me vengaré: espera á Jehova, y él te salvará.

23 Abominacion son á Jehova las pesas dobladas; y el peso falso, no es bueno.

24 De Jehova son los pasos del hombre: el hombre pues, ¿cómo entenderá su camino?

25 Lazo es al hombre trasgar santidad; y despues de los votos andar preguntando.

26 El rey sábio espere los impíos; y sobre ellos hace tornar la rueda.

27 Candela de Jehova es el alma del hombre, que escurifica lo secreto del vientre.

28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono.

29 La honra de los mancebos es su fortaleza; y la hermosura de los viejos, es vejez.

30 Las señales de las bebidas son medicina en el malo; y las plagas en lo secreto del vientre.

PROVERBIOS.

CAPITULO XXI.

COMO los repartimientos de las aguas así está el corazón del rey en la mano de Jehova: á todo lo que quiere, le inclina.

2 Todo camino del hombre es recto en su opinión: mas Jehova pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio es á Jehova mas agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y grandeza de corazón, y pensamiento de los impíos es pecado.

5 Los pensamientos del soñoliento ciertamente van á abundancia: mas todo presuroso ciertamente á pobreza.

6 Allegar tesoros con lengua de mentira, es vanidad, que será echada con los que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá: porque no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre es torcido y extraño: mas la obra del limpio es recta.

9 Mejor es vivir en un rincón de casa, que con la muger rencillosa en casa espaciosa.

10 El alma del impío desea mal: su prójimo no le parece bien.

11 Cuando el burlador es castigado, el simple se hace sábio; y enseñando al sábio, toma sabiduría.

12 Considera el justo la casa del impío: que los impíos son trastornados por el mal.

13 El que cierra su oreja al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído.

14 El presente en secreto amansa el futuro, y el don en el seno la fuerte ira.

15 Alegría es al justo hacer juicio: mas quebrantamiento á los que hacen iniquidad.

16 El hombre que yerra del camino de la sabiduría, en la compañía de los muertos reposará.

17 Hombre necesitado será el que ama la alegría; y el que ama el vino y el ungüento no enriquecerá.

18 El rescate del justo será el impío; y por los rectos será castigado el prevaricador.

19 Mejor es morar en tierra del desierto, que con la muger rencillosa, y iracunda.

20 Tesoro de codicia, y aceite está en la casa del sábio: mas el hombre insensato lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la miseri-

cordia, hallará la vida, la justicia, y la honra.

22 La ciudad de los fuertes tomó el sábio; y derribó la fuerza de su confianza.

23 El que guarda su boca, y su lengua, su alma guarda de angustias.

24 Soberbio, arrogante, burlador, es el nombre del que hace con saña de soberbia.

25 El deseo del perezoso le mata; porque sus manos no quieren hacer.

26 Todo el tiempo desea: mas el justo da; y no perdona.

27 El sacrificio de los impíos es abominación, ¿cuánto mas ofreciéndole con maldad?

28 El testigo mentiroso perecerá: mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío asegura su rostro: mas el recto ordena sus caminos.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehova.

31 El caballo se apareja para el día de la batalla: mas de Jehova es el salvar.

CAPITULO XXII.

DE mas estima es la buena fama que las muchas riquezas; y la buena gracia, que la plata y que el oro.

2 El rico y el pobre se encontraron: á todos ellos hizo Jehova.

3 El avisado ve el mal, y se condene: mas los simples pasan, y reciben el daño.

4 El salario de la humildad y del temor de Jehova, son riquezas, y honra, y vida.

5 Espinas y hachos hay en el camino del perverso: el que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Instruye al niño en su carrera: aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.

7 El rico se enseñoreará de los pobres; y el que toma empréstado es siervo del que empresta.

8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y la vara de su ira se acabará.

9 El ojo misericordioso será bendito; porque dió de su pan al menesteroso.

10 Hecha al burlador, y saldrá la contienda; y cesará el pleito, y la vergüenza.

11 El que ama la limpieza de corazón, y la gracia de sus labios, su compañero será el rey.

12 Los ojos de Jehova miran por la ciencia; y las cosas del prevaricador perverte.

PROVERBIOS.

13 Dice al perezoso: El leon está feroz: en mitad de las calles será muerto.

14 Sima profunda es la boca de las mujeres extrañas: aquel contra el cual Jehova tuviere ira, caerá en ella.

15 La insensatez está ligada en el corazon del muchacho: mas la vara de la correccion la hará alejar de él.

16 El que oprime al pobre para aumentarse él, y el que da al rico, ciertamente será pobre.

17 Inclina tu oreja, y oye las palabras de los sábios, y pon tu corazon á mi sabiduría:

18 Porque es cosa delectable, si las guardares en tus entrañas; y que juntamente sean ordenadas en tus labios.

19 Para que tu confianza esté en Jehova, te las he hecho saber hoy á tí tambien.

20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia;

21 Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas; para que respondas razones de verdad á los que enviaren á tí?

22 No robes al pobre, porque es pobre: ni quebrantes en la puerta al afligido:

23 Porque Jehova juzgará la causa de ellos; y robará su alma á los que los robaren.

24 No te entremetas con el iracundo: ni te acompañes con el hombre enojoso.

25 Porque no aprendas sus veredas, y tomes lazo para tu alma.

26 No estés entre los que tocan la mano: entre los que fian por deudas.

27 Si no tuvieres para pagar: ¿por qué quitarán tu cama de debajo de tí?

28 No traspases el término antiguo que hicieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará: no estará delante de los de baja suerte.

CAPITULO XXIII.

CUANDO te asentares á comer con algun señor, considera bien lo que estuvieres delante de tí:

1 Y pon cuchillo á tu garganta, si tienes grande apetito.

2 No codicies sus manjares delicados; porque es pan engañoso.

3 No trabajes para ser rico: déjate de tu cuidado.

4 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila; y volarán al cielo.

6 No comas pan de hombre de mal ojo; ni codicies sus manjares.

7 Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Decirte ha, come, y bebe: mas su corazon no está contigo.

8 ¿Comiste tu parte? vomitarlo has; y perdiste tus suaves palabras.

9 No hables en las orejas del insensato; porque menospreciará la prudencia de tus razones.

10 No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:

11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte: el cual juzgará la causa de ellos contra tí.

12 Aplica al castigo tu corazon; y tus orejas á las hablas de sabiduría.

13 No detengas el castigo del muchacho; porque si le hirieres con vara, no morirá.

14 Tú le herirás con vara, y librarás su alma del infierno.

15 Hijo mio, el sábio fuere tu corazon, tambien á mí se me alegrará el corazon.

16 Mis entrañas tambien se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas.

17 No tenga envidia de los pecadores tu corazon: ántes persevera en el temor de Jehova todo tiempo:

18 Porque, ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.

19 Oye tú, hijo mio, y sé sábio, y endereza al camino tu corazon.

20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne:

21 Porque el bebedor y el comilon empobrecerán; y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye á tu padre, á aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas: la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia.

24 Alegrando se alegrará el padre del justo; y el que engendró sábio, se regocijará con él.

25 Alégrese tu padre y tu madre, y regocijese la que te engendró.

26 Dáme, hijo mio, tu corazon, y miren tus ojos por mis caminos:

27 Porque sima profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña.

28 Tambien ella, como robador, asecha; y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 ¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para

PROVERBIOS.

quién las quejas? ¿para quién las heridas de balde? ¿para quién los cardenales de los ojos?

30 Para los que se detienen junto al vino; para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino como es bermejo, como respandezca su color en el vaso, como se entra suavemente.

32 A su fin morderá como serpiente; y como basilisco dará dolor.

33 Tus ojos mirarán las extrañas; y tu corazón hablará perversidades.

34 Y serás como el que yace en medio de la mar; y como el que yace en cabo del mastelero.

35 Y *díds* hirléronme, mas no me dolió: azotáronme, mas no lo sentí: cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

CAPITULO XXIV.

NO tengas envidia de los hombres malos: ni desees estar con ellos.

2 Porque su corazón piensa en robar; y iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa; y con prudencia se afirmará.

4 Y con ciencia las cámaras se henchirán de todas riquezas preciosas y hermosas.

5 El hombre sábio *es* fuerte; y el hombre entendido *es* valiente de fuerza.

6 Porque con industrias harás la guerra; y la salud *está* en la multitud de los consejeros.

7 Alta *está* para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá su boca.

8 Al que piensa mal hacer, al tal, hombre *dé* malos pensamientos le llamarán.

9 El mal pensamiento del insensato *es* pecado; y abominacion á los hombres el burlador.

10 Si fueres flojo en el dia de trabajo, tu fuerza será angosta.

11 ¿Detenerte has de escapar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero?

12 Si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿el que pesa los corazones no lo entenderá? El que mira por tu alma él lo conocerá, el cual dará al hombre segun sus obras.

13 Come, hijo mio, de la miel, porque *es* buena; y del panal dulce á tu paladar:

14 Tal *será* el conocimiento de la sabiduría á tu alma, si la hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.

15 O! impío, no aseches á la tienda del justo: no saquees su acostadero:

16 Porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar: mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón:

18 Porque Jehova no lo mire, y le desagrada; y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos:

20 Porque para el malo no habrá *buen* fin; y la candela de los impíos será apagada.

21 Teme á Jehova, hijo mio, y al rey: no te entremetas con los inmutadores:

22 Porque su quebrantamiento se levantará de repente: ¿y el quebrantamiento de ambos quién lo comprenderá?

23 Tambien estas cosas *pertenecen* á los sábios. Tener respeto á personas en el juicio, no *es* bueno.

24 El que dijere al malo, justo eres: los pueblos le maldecirán, y las naciones le detestarán:

25 Mas los que le reprenden, serán agradables; y sobre ellos vendrá bendicion de bien.

26 Los labios serán besados, del que responde palabras rectas.

27 Apareja de fuera tu obra, y dispónela en tu heredad; y despues edificarás tu casa.

28 No seas testigo sin causa contra tu prójimo; y no *llongees* con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré: daré el pago al varon segun su obra.

30 Pasé junto á la heredad del hombre perezoso, y junto á la viña del hombre falto de entendimiento,

31 Y he aquí que por toda ella hablan ya crecido espinas, hortigas habian ya cubierto su superficie, y su cerca de piedra estaba ya destruida.

32 Y yo miré, y *púsclo* en mi corazón: lo ví, y recibí enseñanza.

33 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para *volver* á dormir:

34 Vendrá como caminante; tu necesidad; y tu pobreza como hombre de escudo.

CAPITULO XXV.

TAMBIEN estos son proverbios de Salomon, los cuales coplaron los varones de Ezechias rey de Juda.

3 Honra de Dios *es* encubrir la palabra; y honra del rey *es* escudriñar la palabra.

PROVERBIOS.

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazon de los reyes, no hay investigacion.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey; ni estés en el lugar de los grandes:

7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá: que no, que seas abajado delante del príncipe, que miraron tus ojos.

8 No salgas á pleito presto; porque despues al fin no sepas que hacer, avergonzado de tu prójimo.

9 Trata tu causa con tu compañero; y no descubras el secreto á otro:

10 Porque no te deshonoré el que lo oyere, y tu infamia no pueda volver atrás.

11 Manzanas de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene.

12 Zarcillo de oro, y joyel de oro fino es el que reprende al sábio, que tiene orejas que oyen.

13 Como frio de nieve en tiempo de la segada, así es el mensajero fiel á los que le envían: que al alma de su señor da refrigerio.

14 Como cuando hay nubes y vientos, y la lluvia no viene, así es el hombre que se jacta de vana liberalidad.

15 Con luenga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; porque no te hartes de ella, y la revieses.

17 Deten tu pié de la casa de tu prójimo; porque harto de tí, no te aborrezca.

18 Martillo, y espada, y saeta aguda es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Diente quebrado, y pié resvalador es la confianza del prevaricador en el tiempo de la angustia.

20 El que canta canciones al corazon afligido es como el que quita la ropa en tiempo de frío: ó el que echa vinagre sobre jabon.

21 Si el que te aborrece, tuviere hambre, dále de comer pan; y si tuviere sed, dále de beber agua:

22 Porque ascuas allegas sobre su cabeza; y Jehova te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro alrado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincón de casa, que con la muger rencillosa en casa capciosa.

25 Como el agua fria al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejos tierras.

26 Fuente turbia, y manadero corrupto es el justo, que resbala delante del impío.

27 Comer mucha miel, no es bueno: ni inquirir de su gloria, es gloria.

28 Ciudad derribada y sin muro es el hombre, cuyo impetu no tiene rienda.

CAPITULO XXVI.

COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la segada, así conviene al insensato la honra.

2 Como el gorrion andar vagabundo, y como la golondrina bolar, así la maldición sin causa nunca vendrá.

3 El azote para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para el cuerpo del insensato.

4 Nunca respondas al insensato conforme á su fatuidad, porque no seas como él tambien tú.

5 Responde al insensato conforme á su fatuidad, porque no se estime sábio en su opinion.

6 El que corta los piés, deberá el daño; y el que envía algo por la mano del insensato.

7 Alzad las piernas del cojo: así es el proverbio en la boca del insensato.

8 Como quien liga la piedra en la honda, así es el que da honra al insensato.

9 Espinas hincadas en mano de embriagado: tal es el proverbio en la boca de los insensatos.

10 El Grande cria todas las cosas; y al insensato da la paga, y á los transgresores da el salario.

11 Como perro que vuelve á su vómito: así el insensato que segunda su fatuidad.

12 ¿Has visto hombre sábio en su opinion? mas esperanza hay del insensato que de él.

13 Dice el perezoso: El leon está en el camino: el leon está en las calles.

14 Las puertas se revuelven en su quicio, y el perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso su mano en el seno: cánsase de tornarla á su boca.

16 Mas sábio es el perezoso en su opinion, que siete que le den consejo.

17 El que pasando se enoja en el pleito ageno, es como el que toma al perro por las orejas.

PROVERBIOS.

18 Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y muerte,

19 Tal es el hombre que daña á su amigo, y dice: Cierto, burlaba.

20 Sin leña, el fuego se apagará; y donde no *hubiere* chismoso, cesará la contienda.

21 El carbon para brasas; y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso parecen blandas; mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.

23 Plata de escorias echada sobre tiesto son los labios encendidos, y el corazón malo.

24 Otro parece en los labios el que aborrece; mas en su interior pone engaño:

25 Cuando hablase amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones están en su corazón.

26 Encúbrese el odio en el desierto: mas su malicia será descubierta en la congregación.

27 El que cavare sima, en ella caerá; y el que revuelve la piedra, á él volverá.

28 La falsa lengua al que atormenta aborrece; y la boca lisongera hace resvaladero.

CAPITULO XXVII.

NO te alabes del día de mañana; porque no sabes que parirá el día.

2 Alábetes el oxisaño, y no tu boca: es ageno, y no tus labios.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa: mas la ira del insensato es mas pesada que ambas cosas.

4 Cruel es la ira; y impetuoso el furor; mas quién parará delante de la envidia?

5 Mejor es la reprehension manifesta, que el amor oculto.

6 Fieles son las heridas del que ama; y importantes los besos del que aborrece.

7 El asno harta huella el panal de miel: mas al alma hambrienta todo lo amargo es dulce.

8 Cual es el ave que se va de su nido, tal es el hombre que se va de su lugar.

9 El ungüento y el sahumerio alegran el corazón; y el amigo al hombre con el consejo *dado* de ánimo.

10 No dejes á tu amigo, ni al amigo de tu padre: ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción: mejor es el vecino cercano, que el hermano lejano.

11 Sé sábio, ó hijo mio, y alegra mi corazón; y tendrás que responder al que me deshonrara.

12 El avisado ve el mal, y escondese: mas los simples pasan, y llevan el daño.

13 Quitale su ropa, porque fúo al extranjero; y por la extraña, préndale.

14 El que bendice á su amigo á alta voz madrugando de mañana, por maldición se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la muger rencillosa son semejantes.

16 El que la escondió, escondió el viento; porque el aceite en su mano derecha clama.

17 Hierro con hierro se agusa; y el hombre agusa el rostro de su amigo.

18 El que guarda la higuera, come su fruto; y el que guarda á su señor, será honrado.

19 Como un agua se parece á otra, así el corazón del hombre al otro.

20 El sepulcro y la perdición nunca se hartan; así los ojos de los hombres nunca se hartan.

21 El crisol prueba la plata, y la fragua el oro; y al hombre la boca del que le alaba.

22 Aunque majes al insensato en un mortero entre granos de trigo majados á pison, no se quitará de él su fatuidad.

23 Considera atentamente el rostro de tus ovejas: pon tu corazón al ganado.

24 Porque las riquezas no son para siempre; y la corona será para perpetuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la yerba, y segase han las yerbas de los montes.

26 Los borderos para tus vestidos, y los cobritos para el precio del campo.

27 Y abundancia de leche de las cabras, para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

HUYE el impio sin que nadie le persiga: mas el justo está confiado como un leoncillo.

2 Por la rebellion de la tierra sus principes son muchos: mas por el hombre entendido y sábio permanecerá sin mutación.

3 El hombre pobre, y robador de los pobres es lluvia de avenida, y sin pan.

4 Los que dejan la ley, alaban al impio: mas los que la guardan, contendrán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio: mas los que buscan á Jehová, entienden todas las cosas.

6 Mejor es el pobre que camina en su

perfeccion, que el de perversos caminos, y rico.

7 El que guarda la ley, es hijo prudente: mas el que es compañero de glotonnes, avergüenza á su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura y recambio, para que se dé á los pobres lo allega.

9 El que aparta su oído por no oír la ley, su oracion tambien será abominable.

10 El que hace errar á los rectos por el mal camino, él caerá en su misma sima: mas los perfectos heredarán el bien.

11 El hombre rico es sábio en su opinion: mas el pobre entendido le examinará.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; y cuando los impios son levantados, el hombre será buscado.

13 El que encubre sus pecados, nunca prosperará: mas el que confiesa, y se aparta, alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme: mas el que endurece su corazon, caerá en mal.

15 Leon bramador, y oso hambriento es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplica los agravios: mas el que aborrece la avaricia, alargará los dias.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, hasta el sepulcro huirá; y nadie le sustentará.

18 El que camina en integridad, será salvo: mas el de perversos caminos, caerá en alguno.

19 El que labra su tierra se hartará de pan: mas el que sigue á los ociosos, se hartará de pobreza.

20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura á enriquecer, no será sin culpa.

21 Tener respeto á personas en el juicio, no es bueno: aun por un bocado de pan prevaricará el hombre.

22 Apresúrase á ser rico el hombre de mal ojo, y no conoce que le ha de venir pobreza.

23 El que reprende al hombre que vuelve atrás, hallará gracia, mas que el que lisongea con la lengua.

24 El que roba á su padre y á su madre, y dice que no es maldad, compañero es del hombre destruidor.

25 El altivo de ánimo revuelve contienidas: mas el que confía en Jehova, engordará.

26 El que confía en su corazon es insen-

sato: mas el que camina en sabiduría, él escapará.

27 El que da al pobre, nunca tendrá pobreza: mas el que del pobre aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impios son levantados, el hombre cuerdo se esconderá: mas cuando parecen, los justos se multiplican.

CAPITULO XXIX.

EL hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado: ni habrá para él medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impio, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que da de comer á rameras, perderá la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre amigo de presentes, la destruirá.

5 El hombre que lisongea á su prójimo, red tiende delante de sus pasos.

6 Por la prevaricacion del hombre malo hay lazo: mas el justo cantará, y se alegrará.

7 Conoce el justo el derecho de los pobres: mas el impio no entiende sabiduría.

8 Los hombres burladores enlazan la ciudad: mas los sábios apartan el faros.

9 Si el hombre sábio contendiere con el insensato, que se enoje, ó que se ria, no tendrá reposo.

10 Los hombres sangrientos aborrecen al perfecto: mas los rectos buscan su contentamiento.

11 Todo su espíritu echa fuera el insensato: mas el sábio al fin le sosiega.

12 Del señor que escucha la palabra mentirosa, todos sus criados son impios.

13 El pobre y el usurero se encontraron: Jehova alumbró los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad á los pobres, su trono será firme para siempre.

15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho suelto avergüenzará á su madre.

16 Cuando los impios son muchos, mucha es la prevaricacion: mas los justos verán su ruina.

17 Corrige á tu hijo, y darte ha descanso; y dará delicias á tu alma.

18 Sin profecía el pueblo será despado: mas el que guarda la ley, bienaventurado él.

19 El siervo no será castigado con palabras; porque entiende, y no responde.

PROVERBIOS.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? mas esperanza hay del insensato que de él.

21 El que regala á su siervo desde su niñez, á la postre será su hijo.

22 El hombre enojoso levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate; y al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El compañero del ladrón aborrece su vida; oírá maldiciones, y no le denunciará.

25 El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehova será levantado.

26 Muchos buscan el favor del príncipe; mas el juicio de cada uno de Jehova es.

27 Abominacion es á los justos el hombre inícuo; mas abominacion es al impío el de rectos caminos.

CAPITULO XXX.

El verdadero conocimiento de Dios y de sus obras no se alcanza sino por su palabra á la cual nada se puede añadir sin grave culpa. II. Verdad y prueba medianta dos cosas al hombre necesarias. III. Inhumanidad para con el siervo ageno. IV. Señala algunas graves notas de la corrupción humana. V. Cosa difícil probar el adulterio á la mala muger. VI. Cuatro cosas que en el estado comun suelen causar confusion y alboroto. VII. La ignorancia humana avergonzada por la industria y sagacidad de cuatro especies de animales vilísimos. VIII. La insolencia y orgullo temerario de los hombres que se rebelan contra su rey.

PALABRAS de Agur hijo de Jace: La profecía que dijo el varon á Ithiel, á Ithiel, y Uchal:

2 Yo ciertamente, mas torpe de ingenio soy que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.

3 Ni aprendí sabiduría: ni supe ciencia de santos.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los limites de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si tú lo sabes?

5 Toda habla de Dios es limpia, es cuido á los que en él esperan.

6 No añadas sobre sus palabras, porque no te arguya, y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado, no me las niegues ántes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí: no me des pobreza ni riquezas: mantiéneme del pan que he menester.

9 Porque no me harte, y te niegue; y diga: ¿Quién es Jehova? y porque siendo pobre, hurte; y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 Nunca acuses al siervo cerca de su señor; porque no te maldiga, y peques.

11 Hay generacion que maldice á su padre, y á su madre no bendice.

12 Hay generacion limpia en su opinion, y nunca se ha limpiado su inmundicia.

13 Hay generacion cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.

14 Hay generacion cuyos dientes son espadas; y cuyas muelas son cuchillos, para tragar de la tierra á los pobres, y de entre los hombres á los menesterosos.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que se llaman Trae, Trae. Tres cosas hay que nunca se hartan: la cuarta nunca dice: Basta.

16 El sepulcro, y la matriz estéril, y la tierra no harta de aguas; y el fuego nunca dice: Basta.

17 El ojo que escarnece á su padre, y menosprecia el enseñamiento de la madre, saquéno los cuervos del rio, y tráguenlo los hijos del águila.

18 Tres cosas me son ocultas, y la cuarta no sé:

19 El rastro del águila en el aire: el rastro de la culebra sobre la peña: el rastro de la nave en medio de la mar; y el rastro del hombre en la moza.

20 Tal es el rastro de la muger adúltera: come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no la puede sufrir:

22 Por el siervo cuando reinar; y por el insensato cuando se hartare de pan:

23 Por la muger aborrecida, cuando se casare; y por la sierva, cuando heredare á su señora.

24 Cuatro cosas son las mas pequeñas de la tierra, y las mismas son mas sábias que los sábios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte; y en el verano aparea su comida:

26 Los conejos, pueblo no fuerte; y ponen su casa en la piedra:

27 La langosta no tiene rey; y sale junta toda ella:

28 La araña, que ase con las manos, y está en palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:

30 El leon fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie:

31 El lebrul ceñido de lomos; y el macho cabrío; y el rey, contra el cual ninguno se levanta.

ECLESIASTES.

33 Si calste, *fué* porque te enalteciste; y si *mal* pensaste, *pon* el dedo en la boca.

33 Ciertamente el que esprime la leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre; y el que esprime la ira, sacará contienda.

CAPITULO XXXI.

Doctrinas para el rey. 1. Que no sea dado á mugeres. 2. Ni al vino y delectas de la gula: que deje esto parte los afligidos. 3. Que sea defensor de todos los que carecen de otra defensa. II. Oficios de virtuosa madre de familia.

PALABRAS de Lemuel rey: la profecía con que le enseñó su madre.

1 ¿Qué, hijo mio? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deseos?

2 No des á las mugeres tu fuerza, ni tus caminos, *que es para destruir á los reyes.*

3 No es de los reyes, ó! Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza:

4 Porque no beban, y olviden la ley; y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos.

5 Dad la cerveza al que perece, y el vino á los de amargo ánimo.

6 Beban, y olvidense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden mas.

7 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte.

8 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre, y del menesteroso.

9 ¿? Muger valiente quién la hallará? porque su valor luengamente pasa *al de las piedras preciosas.*

10 El corazón de su marido está en ella confiado, y de despojo no tendrá necesidad.

11 Dárie ha bien, y no mal, todos los días de su vida.

12 Buscó lana y lino; y de voluntad trabajó con sus manos.

13 Fué como navio de mercader, *que trae su pan de lejos.*

14 Levantóse aun de noche; y dió comida á su familia; y racion á sus criadas.

15 Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos.

16 Cifó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos.

17 Gustó que era buena su grangería; su candela no se apagó de noche.

18 Aplicó sus manos al huso; y sus manos trataron la rueca.

19 Su mano extendió al pobre; y al menesteroso extendió sus manos.

20 No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda su familia *está* vestida de ropas dobladas.

21 Ella se hizo tapices: de lino fino y purpura *es* su vestido.

22 Conocido *es* su marido en las puertas, cuando se asienta con los ancianos de la tierra.

23 Hizo telas, y vendió; y dió cintas al mercader.

24 Fortaleza y hermosura *es* su vestido; y en el día postrero reirá.

25 Abrió su boca con sabiduría; y la ley de clemencia *está* en su boca.

26 Considera los caminos de su casa; y no comió el pan de balde.

27 Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido tambien la alabó.

28 Muchas mugeres hicieron riquezas, mas tú las sobrepujaste á todas.

29 Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura: la muger que teme á Jehova, *esa* será alabada.

30 Dáda del fruto de sus manos; y alábenla en las puertas sus hechos.

ECLESIASTES DE SALOMON.

CAPITULO I.

Todos los humanos estudios y ocupaciones debajo del sol, vanidad y afliccion de espíritu.

PALABRAS del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalem.

1 Vanidad de vanidades, dijo el predicador, vanidad de vanidades; todo vanidad.

2 ¿Qué tiene mas el hombre de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol?

3 Generacion va, y generacion viene; y la tierra siempre permanece.

4 Y sale el sol, y pónese el sol; y como con deseo vuelve á su lugar, donde torna á nacer.

5 El viento va al mediodia, y rodea al norte: va rodeando rodeando, y por sus rodeos torna el viento.

6 Los rios todos van á la mar, y la

ECLESIASTES.

mar no se hinche: al lugar de donde los rios vinieron, allí tornan para volver.

8 Todas las cosas andan en trabajo, *mas* que el hombre pueda decir; ni los ojos viendo hartarse de ver, ni los oidos oyendo henchirse.

9 ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

10 Hay algo de qué se pueda decir: ¿Veis aquí, esto es nuevo? Ya fué en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán despues.

12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalem,

13 Y dí mi corazon á inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: (esta mala ocupacion dió Dios á los hijos de los hombres, en que se ocupen:)

14 Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y, he aquí, que todo ello es vanidad, y afliccion de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo falso no se puede contar.

16 Hablé yo con mi corazon, diciendo: He aquí, yo soy engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem; y mi corazon ha visto multitud de sabiduría y de ciencia.

17 Y dí mi corazon á conocer la sabiduría, y la ciencia; y las locuras y desvarios: conocí *al cabo* que aun esto era afliccion de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría *hay* mucho enojo; y quien añade ciencia, añade dolor.

CAPITULO II.

Prosigue Salomon en el propósito, probándolo de su propia experiencia. II. Compara la sabiduría con la insensatez, y da á la sabiduría la ventaja. III. Está misma sabiduría siendo mal encaminada, en los negocios humanos, tambien es vanidad. IV. La sabiduría sin solicitud congojosa en sus obras, es don de Dios.

DIJE yo tambien en mi corazon: Ahora ven acá, yo tentaré en alegría. Mira en bien. Y esto tambien era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 Yo propuse en mi corazon de atraer al vino mi carne, y que mi corazon anduviese en sabiduría, y retuviese la insen-

satez, hasta ver cual fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocupasen debajo del cielo todos los dias de su vida.

4 Engrandecí mis obras, edifiquéme casas, plantéme viñas;

5 Hicéme huertos, y jardines; y planté en ellos árboles de todos frutos.

6 Hicéme estanques de aguas para regar de ellos el bosque donde crecian los árboles.

7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia: tambien tuve posesion grande de vacas y ovejas sobre todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem.

8 Alleguéme tambien plata y oro, y tesoro preñado de reyes y de provincias. Hicéme cantores, y cantoras; y todos los deleites de los hijos de los hombres, sinfonia y sinfonias.

9 Y fui magnificado, y aumentado mas que todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem: ademas de esto mi sabiduría me perseveró.

10 No negué á mis ojos ninguna cosa que desearan; ni aparté á mi corazon de toda alegría; porque mi corazon gozó de todo mi trabajo; y esta fué mi parte de todo mi trabajo.

11 *Al cabo* yo miré todas las obras que habian hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y, he aquí, todo vanidad y afliccion de espíritu; y que no hay mas debajo del sol.

12 ¶ Despues yo torné á mirar para ver la sabiduría, y los desvarios, y la insensatez: (porque, ¿qué hombre *hay* que pueda seguir al rey en lo que ya hicieron?)

13 Y yo vi que la sabiduría sobrepuja á la insensatez, como la luz á las tinieblas.

14 El sábio *tiene* sus ojos en su cabeza: mas el insensato anda en tinieblas. Y entendí tambien yo, que un mismo suceso sucederá al uno, y al otro.

15 Y yo dije en mi corazon: Como sucederá al insensato, me sucederá tambien á mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme mas sábio? Y dije en mi corazon, que tambien esto era vanidad.

16 Porque ni del sábio, ni del insensato, habrá memoria para siempre; por que en viniendo dias ya todo será olvidado; y tambien morirá el sábio, como el insensato.

17 Y aborrecí la vida; porque *toda* obra que se hacia debajo del sol, me era

fastidiosa; porque todo *era* vanidad y aflicción de espíritu.

18 Y yo aborrecí todo mi trabajo, en que trabajé debajo del sol: el cual dejaré á otro, que vendrá despues de mí.

19 ¿Y quién sabe si será sábio, ó insensato, el que se enseñoreará en todo mi trabajo, en que yo trabajé, y en que me hice sábio debajo del sol? Esto tambien es vanidad.

20 Y yo me torné para desesperar mi corazón, por todo el trabajo en que trabajé, y en que me hice sábio debajo del sol.

21 Que trabaje el hombre con sabiduría, y con ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda á hombre que nunca trabajó en ello. Tambien esto es vanidad, y gran trabajo.

22 Porque ¿qué tiene el hombre por todo su trabajo, y fatiga de su corazón, en que él trabajó debajo del sol?

23 Porque todos sus dias *no son si no* dolores, y enojos sus ocupaciones; aun de noche no reposa su corazón. Esto tambien es vanidad.

24 ¶ *No hay luego* bien para el hombre si *no* que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. Tambien ví yo, que esto es de la mano de Dios.

25 Porque ¿quién comerá; y quién se curará mejor que yo?

26 Porque al hombre que es bueno delante de Dios, él le dá sabiduría, y ciencia, y alegría; mas al pecador dió ocupacion, que allegue, y amontóne, para que dé al buco delante de él. Tambien esto es vanidad y aflicción de espíritu.

CAPITULO III.

Dios ha puesto sus estaciones, tiempos, y términos á todas los negocios humanos, las cuales, si el hombre conociera, y se acomodare á ellas en los suyos, evitara la inquietud del daimo, y retendra el contentamiento con la sabiduría. II. Corrupcion del mundo en el supremo estado del, que es el magistrado. III. El hombre creado de Dios en excelencia, el mismo se envilece con las bestias, guiándose por su sola sabiduría en el caso de su bienaventuranza.

PARA todas las cosas hay sazón; y todo lo que qualéreis debajo del cielo, tiene su tiempo *determinado*.

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir: tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado:

3 Tiempo de matar, y tiempo de curar: tiempo de destruir, y tiempo de edificar:

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reir: tiempo de endechar, y tiempo de ballar:

5 Tiempo de esparcir las piedras, y

tiempo de allegar las piedras: tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse del abrazar:

6 Tiempo de buscar, y tiempo de perder: tiempo de guardar, y tiempo de echar:

7 Tiempo de romper, y tiempo de coser: tiempo de callar, y tiempo de hablar:

8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer: tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué tiene mas el que trabaja en lo que trabaja?

10 Yo he visto la ocupacion que Dios dió á los hijos de los hombres, para que en ella se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo, y aun el mundo dió á su corazón, *de tal manera* que no alcance al hombre *esta* obra de Dios desde el principio hasta el cabo.

12 Yo he conocido que *no hay* mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida.

13 Y tambien que es don de Dios, que todo hombre coma y beba, y goce de todo su trabajo.

14 He entendido, que todo lo que Dios hace eso será perpétuo: sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; porque Dios hace, para que teman los *hombres* delante de él.

15 Aquello que fué, ya es; y lo que ha de ser ya fué; y Dios restaura lo que pasó.

16 ¶ Ví mas debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

17 Y yo dije en mi corazón: Al justo y al impio juzgará Dios, porque allí hay tiempo *determinado* á todo lo que quiséreis, y sobre todo lo que se haga.

18 ¶ Dije en mi corazón acerca de la condicion de los hijos de los hombres, que Dios los hizo escogidos; y es para ver, que ellos sean bestias los unos á los otros.

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es; como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiracion tienen todos; ni tiene mas el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

20 Todo va á un lugar; todo es hecho del polvo; y todo se tornará en el mismo polvo.

21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres suba arriba, y el espí-

rita del animal descienda debajo de la tierra?

23 Así que he visto que no hay bien, mas que alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque esta es su parte: porque ¿quién le llevará para que vea lo que ha de ser despues de él?

CAPITULO IV.

Prosiguiendo la prueba de su tema. Todo es vanidad, etc., describe la tiranía y opresion de los grandes sobre los pequeños. II. La envidia con que es recibida de los unos hermanos la obra útil y buena de los otros, y el remedio, que es, no cesar por eso de la buena obra, ya que lo otro es irremediable. III. El ingenio del avaro, y su remedio. IV. El rey sin sabiduría indigno del reino. V. Reglas theologicas para contristar con Dios.

Y TORNÉME yo, y ví todas las violencias que se hacen debajo del sol: y, he aquí las lágrimas de los oprimidos, y que no tienen quien los consuele; y que la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

2 Y alabé yo los muertos, que ya murieron, mas que los vivos, que son vivos hasta ahora.

3 Y tués por mejor que ellos ambos al que aun no fué; porque no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

4 ¶ Ví tambien todo trabajo, y toda rectitud de obras, que no es sino envidia del hombre contra su prójimo. Tambien esto es vanidad, y afliccion de espíritu.

5 El insensato pliega sus manos, y come su carne.

6 Mas vale el un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo, y afliccion de espíritu.

7 ¶ Yo me torné otra vez, y ví otra vanidad debajo del sol.

8 Es el hombre solo, sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano, y nunca cesa de trabajar, ni aun sus ojos se hartan de sus riquezas; ni piensa: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? Tambien esto es vanidad, y ocupacion mala.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantará á su compañero: mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que le levante.

11 Tambien si dos durmieren, calentarse han: mas el solo ¿cómo se calentará?

12 Y si alguno prevaleciere contra él uno, dos estarán contra él; porque cordon de tres dobleces no presto se rompe.

13 ¶ Mejor es el muchacho pobre y sá-

bio, que el rey viejo y insensato, que no puede ser mas avisado.

14 Porque como de la cárcel salió á reinar; porque en su reino nació pobre.

15 Ví mas todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en su lugar.

16 No tiene fin todo el pueblo, que fué ántes de ellos: tampoco los que fueren despues, se alegrarán en él. Tambien esto es vanidad, y afliccion de espíritu.

CAPITULO V.

Desaconseja los votos temerarios mostrando el peligro que hay en el votar, prosiguiendo el intento comenzado en el fin del capítulo precedente. II. Consuela al mismo piadoso en las opresiones del mundo con la consideracion de la providencia de Dios en ellas. III. Los males del avaro. IV. Repite la conclusion de la verdadera felicidad en el mundo.

CUANDO fueres á la casa de Dios, mira bien por tu pié; y acércate mas para oír, que para dar el sacrificio de los insensatos; porque no saben que hacen mal.

2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazon se apresure á pronunciar palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto tus palabras sean pocas.

3 Porque como de la mucha ocupacion viene el sueño, así la voz del insensato, de la multitud de las palabras.

4 Cuando á Dios prometieres promesa no tardes de pagarla; porque no se agrada de los insensatos. Lo que prometieres, paga.

5 Mejor es que no prometas, que no que prometas, y no pagues.

6 No sueltes tu boca para hacer pecar á tu carne; ni digas delante del ángel, que fué ignorancia: ¿por qué harás tú que se aire Dios á causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Porque los sueños son en multitud; y las vanidades y las palabras son muchas: mas teme á Dios.

8 ¶ Si violencias de pobres, y extorsion de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de esta licencia; porque alto está mirando sobre alto, y mas altos están sobre ellos:

9 Y mayor altura hay en todas las cosas de la tierra: mas el que sirve al campo es rey.

10 ¶ El que ama el dinero, no se hartará de dinero; y el que ama el mucho tener, no tendrá fruto. Tambien esto es vanidad.

11 Cuando los bienes se aumentan,

tambien se aumentan sus comedores : ¿ qué bien pues tendrá su dueño sino verlos de sus ojos ?

12 Dulce es el sueño del trabajador, que coma mucho, que poco : mas al rico, la hartura no le deja dormir.

13 Hay otra trabajosa enfermedad que vi debajo del sol : las riquezas guardadas de sus dueños para su mal,

14 Las cuales se pierden en malas ocupaciones ; y á los hijos que engendraron nada les quedó en la mano :

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como vino, y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este tambien es un gran mal, que como vino, así se haya de volver. ¿ Y de qué le aprovechó trabajar al viento ?

17 Ademas de esto, todos los dias de su vida comerá en tinieblas, y mucho enojo, y dolor, y ira.

18 ¶ He aquí pues el bien que yo he visto : Que lo bueno es comer, y beber, y gozar del bien de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol todos los dias de su vida, que Dios le dió ; porque esta es su parte.

19 Y tambien, que á todo hombre, á quien Dios dió riquezas, y hacienda, tambien le dió facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo : esto es don de Dios.

20 Porque no se acordará mucho de los dias de su vida, porque Dios le responderá con alegría de su corazón.

CAPITULO VI.

El avaro mas miserable que el abortivo. II. Vuelve á impugnar el estudio de eternizarse los hombres por sus invenciones ; y á confirmar su ignorancia en el caso de la verdadera felicidad.

HAY otro mal que he visto debajo del cielo, y muy comun entre los hombres :

2 Hombre, á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea ; y Dios no le dió facultad de comer de ello ; ántes los extraños se lo comen : esto vanidad es, y enfermedad trabajosa.

3 Si el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los dias de su edad fueren asaz ; si su alma no se hartó del bien, y tambien careció de sepultura ; yo digo que el abortivo es mejor que él.

4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su nombre.

5 Aunque no haya visto el sol, ni cono-

cido nada, mas reposo tiene este, que aquel.

6 Porque si viviere mil años dos veces, y no gozó del bien ; cierto todos van á un lugar.

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso, su deseo no se harta.

8 Porque ¿ qué mas tiene el sábio que el insensato ? ¿ Qué mas tiene el pobre que supo caminar entre los vivos ?

9 Mas vale vista de ojos, que deseo que pasa ; y tambien esto es vanidad, y afliccion de espíritu.

10 ¶ El que es, ya su nombre ha sido nombrado, y se sabe, que es hombre ; y que no podrá contender con el que es mas fuerte que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿ Qué mas tiene el hombre ?

12 Porque ¿ quién sabe cual es el bien del hombre en la vida todos los dias de la vida de su vanidad, que los pasa como sombra ? Porque ¿ quién enseñará al hombre que será despues de él debajo del sol ?

CAPITULO VII.

Doctrinas de verdadera sabiduría, que á la razon humana parecerán locura. II. El pago que el mundo dá á sus medicinadores ; y los límites de modestia que ellos guardarán en medicar, para evitar el peligro, en cuanto la fidelidad de la vocacion lo permitiere. III. Resolucion de lo disputado, El hombre no puede ser sábio, sino por temor de Dios.

MEJOR es la buena fama que el buen unguento ; y el dia de la muerte, que el dia del nacer mismo.

2 Mejor es ir á la casa del luto que á la casa del convite ; porque es el fin de todos los hombres ; y el que vive, lo pondrá en su corazón.

3 Mejor es el enojo que la risa ; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sábios, en la casa del luto : mas el corazón de los insensatos, en la casa del placer.

5 Mejor es oír la reprension del sábio, que la cancion de los insensatos.

6 Porque la risa del insensato es como el estrépito de las espinas debajo de la olla ; y tambien esto es vanidad.

7. Ciertamente el agravio hace enloquecer al sábio ; y el presente corrompe el corazón.

8 Mejor es el fin del negocio, que su principio : mejor es el sufrido de espíritu, que el altivo de espíritu.

ECLESIASTES.

9 No te apresures en tu espíritu á enojarte; porque la ira en el seno de los insensatos reposa.

10 Nunca digas: ¿Qué es la causa que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

11 Buena es la ciencia con herencia; y mas á los que ven el sol:

12 Porque en la sombra de la ciencia, y en la sombra del dinero reposa el hombre; mas la sabiduría excede, en que da vida á sus poseedores.

13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar el que él torció?

14 En el día del bien, está en el bien; y en el día del mal, vé. Dios tambien hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de él.

15 ¶ Todo lo ví en los dias de mi vanidad. Justo hay, que perece por su justicia; y impío hay, que por su maldad alarga sus dias.

16 No seas justo mucho, ni seas desamablemente sabio: ¿por qué te destruirás?

17 No hagas mal mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás ántes de tu tiempo?

18 Bueno es que tomes esto, y tambien de estotro no apartes tu mano; porque el que á Dios teme, saldrá con todo.

19 La sabiduría esfuerza al sabio, mas que diez poderosos principes, que sean en la ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien, y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazon á todas las palabras que se hablaren; porque alguna vez no oigas á tu siervo, que dice mal de tí.

22 Porque tu corazon sabe, que tú tambien dijiste mal de otros muchas veces.

23 ¶ Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Hacerme he sabio: mas ella se alejó de mí.

24 Lejos está lo que fué; y lo profundo profundo ¿quién lo hallará?

25 Yo he rodeado, y mi corazon, por saber, y examinar, y inquirir la sabiduría, y la razon; y por saber la maldad de la insensatez, y el desvario del error;

26 Y yo he hallado mas amarga que la muerte la muger; la cual es redes, y lazos su corazon: sus manos, ligaduras. El bueno delante de Dios escapará de ella: mas el pecador será preso en ella.

27 Mira, esto he hallado, dice el Predi-

cador, mirando las cosas una á una para hallar la razon:

28 Lo cual mucho buscó mi alma, y no lo hallé: un hombre entre mil he hallado: mas muger de todas estas nunca hallé.

29 Solamente, he aquí, esto hallé: que Dios hizo al hombre recto: mas ellos buscaron muchas cuentas.

CAPITULO VIII.

Alabanzas de la sabiduría, y sus efectos. II. Persuade á la obediencia de los magistrados como en antidoto de lo que ha mostrado arriba de su corrupcion, incontinencia, tiranía, y pervercion del derecho. III. Persuade á la obediencia de la ley de Dios, y al conocimiento de su providencia contra el epicureismo. IV. Vuelve á la tiranía y perversos juicios de los hombres; y describe el abuso que tienen de la tolerancia de Dios con que los espera. V. Concluye de todo: la verdadera felicidad en este mundo ser la que ha dicho, y no otra.

¿QUIÉN como el sabio? ¿Y quién como el que sabe la declaracion de la palabra? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y la fuerza de su cara se mudará.

2 ¶ Yo te aviso que guardes el mandamiento del rey, y la palabra del juramento de Dios.

3 No te apresures á irte de delante de él: ni estés en cosa mala, porque el hará todo lo que quisiere.

4 Porque la palabra del rey es su potestad; y quién le dirá: ¿Qué haces?

5 ¶ El que guarda el mandamiento, no experimentará mal; y el tiempo, y el juicio, conoce el corazon del sabio.

6 Porque para todo lo que quisierais hay tiempo, y juicio; porque el trabajo del hombre es grande sobre él.

7 Porque no sabe lo que ha de ser, y cuando haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

8 No hay hombre que tenga potestad sobre su espíritu para detener el espíritu; ni hay potestad sobre el día de la muerte; ni hay armas en guerra; ni la impiedad escapará al que la posee.

9 ¶ Todo esto he visto, y he puesto mi corazon en todo lo que se hace debajo del sol, el tiempo en que el hombre se ensiorea del hombre para mal suyo.

10 Entonces ví tambien impíos, que despues de sepultados, volvieron; y los que de lugar santo caminaron, fueron puestos en olvido en la ciudad donde obraron verdad: esto tambien vanidad es.

11 Porque luego no se ejecuta sentencia sobre la mala obra, el corazon de los

ECLESIASTES.

hijos de los hombres está lleno en ellos para hacer mal.

12 Porque el que peca, haga mal cien veces, y le sea prolongado, aun yo también sé, que los que á Dios temen, tendrán bien, los que temieren delante de su presencia;

13 Y que el impío nunca tendrá bien, ni le serán prolongados los días, *mas serán como sombra*; porque no temió delante de la presencia de Dios.

14 Hay *otra* vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos, los cuales son pagados como *si hicieran* obras de impíos; y hay impíos, que son pagados como *si hicieran* obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 ¶ Por tanto yo alabé la alegría: que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma, y beba, y se alegre; y que esto se le pegue de su trabajo los días de su vida, que Dios le dió debajo del sol.

16 Por lo cual yo di mi corazón á conocer sabiduría, y á ver la ocupación que se hace sobre la tierra: que ni de noche, ni de día, ve el hombre sueño en sus ojos.

17 Y vi acerca de todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar obra que se haga debajo del sol; por la cual trabaja el hombre buscándola, y no la hallará: aunque diga el sábio que sabe, no la hallará: aunque diga el sábio que sabe, no la podrá alcanzar.

CAPITULO IX.

Los piadosos andan ciertos de su estado asegurados en Dios: los otros, dudosos, y á tiemto en todo. II. El común curso de los sucesos humanos ordenado de Dios no se puede mudar: por tanto persuade al piadoso, que asegurado de la buena voluntad de Dios siga con alegría y diligencia su vocación. III. Por haber puesto Dios sus razones y tiempos á todas las cosas en el mundo, exhorta al estudio de la sabiduría, que las enseña. IV. Alabanza de la sabiduría, la cual excede á la fortaleza mundana.

CUERTAMENTE á todo esto di mi corazón, para declarar todo esto: que los justos, y los sábios, y sus obras, están en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor, ni el odio, por todo lo que *passa* delante de él.

2 ¶ Todo *acontece* de la misma manera á todos: un mismo suceso tiene el justo y el impío; el bueno, y el limpio, y el no limpio; y el que sacrifica, y el que no sacrifica; como el bueno así el que peca: el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal *hay* entre todo lo que se hace debajo del sol: que todos *tegan* un mismo suceso; y que también el cora-

zon de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazón en su vida, y despues, á los muertos.

4 Porque para todo aquel que está *aun* entre los vivos, hay esperanza; porque mejor es perro vivo, que leon muerto.

5 Porque los que viven, saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni mas tienen paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 Aun su amor, su odio, y su envidia ya feneció; y no tienen ya mas parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables á Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos; y nunca falte unguiento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la muger que amas, todos los días de la vida de tu vanidad, que fe son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo, en que trabajas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere á la mano para hacer, házlo segun tus fuerzas; porque en el sepulcro, donde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.

11 ¶ Tornéme, y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera; ni la guerra, de los fuertes; ni aun de los sábios el pan; ni de los prudentes las riquezas; ni de los elocuentes la gracia: mas que tiempo, y ocasion acontece á todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces, que son presos en la mala red, y como las aves, que se prenden en lazo; así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de súbito sobre ellos.

13 ¶ También vi esta sabiduría debajo del sol; la cual me es grande:

14 Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y cércala, y edifica contra ella grandes baluartes:

15 Y hállase en ella un hombre pobre, sábio, el cual escapa la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entonces yo dije: Mejor es la sabiduría que la fortaleza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y sus palabras no sean escuchadas.

17 Las palabras del sábio con reposo

son oídas, mas que el clamor del señor entre los insensatos.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra: mas un pecador destruye mucho bien.

CAPITULO X.

Reglas para conservar la sabiduría. I. No pecar. 2. Ir atento á la sabiduría. 3. No dejar la vocacion por temor humano. II. Otra perversion del mundo: los insensatos rigen: los sabios obedecen. III. Reglas de piadosa prudencia; y alabanzas de la sabiduría en competencia de la insensatez. IV. Infelicidad y felicidad del reino pendiente de sus gobernadores. V. Contra la negligencia en la vocacion.

LAS moscas muertas hacen heder y dar mal olor el perfume del perfumador; y al estimado por sabiduría y honra una pequeña insensatez.

3 El corazon del sábio está á su mano derecha: mas el corazon del insensato, á su mano izquierda.

3 Y aun cuando el insensato va por el camino, su cordura falta; y dice á todos: insensato es.

4 Si espíritu de señor te acometiere, no dejes tu lugar; porque la flojedad hará reposar grandes pecados.

5 ¶ Hay otro mal que ví debajo del sol, como salido de delante del señor por yerro:

6 La insensatez está asentada en grandes alturas; y los ricos están sentados en bajeza.

7 Vi siervos encima de caballos, y príncipes que andaban, como siervos, á tierra.

8 ¶ El que hiciere el hoyo, caerá en él; y el que sportillare el vallado, morderle ha la serpiente.

9 El que mudare las piedras, tendrá trabajo en ellas: el que cortáre la leña, peligrará en ella.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere aguzado, añadir mas fuerza: mas la bondad de la sabiduría excede.

11 Si la serpiente mordiere no encantada, no es mas el lenguaz.

12 Las palabras de la boca del sábio son gracia: mas los labios del insensato lo echan á perder.

13 El principio de las palabras de su boca es insensatez; y el fin de su habla, desvario malo.

14 El insensato multiplica palabras, y dice: No sabe hombre lo que ha de ser: ¿y quién le hará saber, lo que será despues de él?

15 El trabajo de los insensatos los fatiga; porque no saben por donde van á la ciudad.

16 ¶ ¡Ay de tí tierra, cuando tu rey

fuere mozo, y tus príncipes comen de mañana!

17 ¡Bienaventurada tierra tú, cuando tu rey fuere hijo de nobles, y tus príncipes comen á su hora por la fuerza, y no por el beber!

18 ¶ Por la pereza se cae la techumbre; y por la flojedad de manos se llueve la casa.

19 Por el placer se hace el convite, y el vino alegra los vivos; y el dinero responde á todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey; ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz; y las que tienen alas, harán saber la palabra.

CAPITULO XI.

Pernado al piadoso (especialmente al ministro de la piadosa doctrina) á que dejados todos otros cuidados, solamente insista en su vocacion procurando aprovechar á todos y en todo tiempo, entre tanto que Dios no le manifestare otra cosa. II. Repite los trabajos y vanidad de esta vida: retrata del epicurelismo con la certidumbre del juicio extremo, y llama á la santa alegría junta con mortificación de la carne.

ECHA tu pan sobre las aguas, que despues de muchos dias lo hallarás.

2 Reparte á siete, y aun á ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueran llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al mediodía ó al norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que al viento mira, nunca sembrará; y el que mira á las nubes, nunca segará.

5 Como tú no sabes cual es el camino del viento, ó como se crían los huesos en el vientre de la muger preñada, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu simiente, y á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cual es lo mejor, esto, ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas.

7 ¶ Suave ciertamente es la luz, y agradable es á los ojos ver el sol:

8 Mas si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos hubiere teido alegría: si despues trujere á la memoria los dias de las tinieblas, que serán muchos; todo lo que le habrá pasado, *dírd haber sido vanidad.*

9 Alégrate mancebo en tu mocedad, y tome placer tu corazon en los dias de tu juventud; y camina en los caminos

de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios en juicio.

10 Quita pues el enojo de tu corazón, y aparta de tu carne el mal; porque la mocedad y la juventud vanidad es.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el intento llama al temor de Dios desde la juventud antes de la vejez, y de la muerte, las cuales describe por elegantísimas alegorías. II. Concluye con el tema del cual saca la conclusión principal, que es: la verdadera felicidad consiste en temer á Dios, y guardar su ley, repitiendo la certeza del juicio eterno contra los que la colocaren en otra cosa.

Y TEN memoria de tu Criador en los días de tu juventud, ántes que vengán los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas; y las nubes se tornen tras la lluvia:

3 Cuando temblarán las guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, y se disminuirán; y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 Y las puertas de afuera se cerrarán por la baja de la voz de la muela, y se levantará á la voz del ave, y todas las hijas de cancion serán humilladas:

5 Cuando también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y cargarse ha la lan-

gosta, y perderse ha el apetito; porque el hombre va á la casa de su siglo, y los endechedores por la plaza andarán en derredor.

6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa la lenteja de oro, y el cántaro se quiebre junto á la fuente, y la rueda sea rompida sobre el pozo;

7 Y el polvo se torne á la tierra, como era antes, y el espíritu se vuelva á Dios, que le dió.

8 ¶ Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.

9 Y cuanto mas el Predicador fué sábio, tanto mas enseñó sabiduría al pueblo, y hizo escuchar, y hizo escudriñar; y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sábios son como agujones, y como clavos hincados de los maestros de las congregaciones, puestas debajo de un pastor.

12 Y además de esto, hijo mio, sé avisado: no hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio aflicción es de la carne.

13 El fin de todo el sermon es oído: TEME A DIOS, Y GUARDA SUS MANDAMIENTOS, porque esto es el todo del hombre.

14 Porque Dios traerá toda obra en juicio, *el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena, ó mala.*

EL LIBRO DE LOS

CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

La iglesia siendo arrebatada en admiración del amor con que su esposo Cristo la ama, demanda ser mas y mas unida con él; y el esposo declara cuán hermosa y graciosa sea su esposa; y así él y ella se alegran con este su desposorio espiritual.

CANCION de canciones de Salomon.

2 ¡Oh si me besase de besos de su boca! porque mejores son tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus buenos unguentos, unguento derramado es tu nombre: por tanto las doncellas te amaron.

4 Tirame en pos de tí, correremos. Metióme el rey en sus cámaras: gozarnos hemos, y alegrarnos hemos en tí:

acordarnos hemos de tus amores, mas que del vino. Los rectos te aman.

5 Morena soy, ó! hijas de Jerusalem, mas de codiciar, como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomon.

6 No mireis en que soy morena; porque el sol me miró: los hijos de mi madre se alraron contra mí: hicieronme guarda de viñas, y mi viña, que era mía, no guardé.

7 Házme saber ó! tú, á quien mi alma ama, donde repastas, donde haces tener majada al mediodía: Porque ¿por qué será, como la que se aparta hácia los baños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, ó! hermosa entre

CANTARES DE SALOMON.

las mugeres, sálte por los rastros del baño, y apacienta tus cabritas junto á las cabañas de los pastores.

9 A una de las yeguas de los carros de Pharaon te he comparado, ó! amor mio.

10 Hermosas son tus mejillas entre los zarcillos, tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

12 Mientras que el rey *estaba* en su reostadero, fui espicanardi dió su olor.

13 Mi amado es para mí un manojico de mirra: que reposará entre mis pechos.

14 Raclmo de copher en las viñas de Engaddi es para mí mi amado.

15 He aquí, que tú eres hermosa, ó! compañera mia, he aquí, que tú eres hermosa: tus ojos de paloma.

16 He aquí, que tú eres hermoso, ó! amado mio, tambien suave: tambien nuestro lecho florido.

17 Las vigas de nuestras casas son de cedro: las tablazonas, de hayas.

CAPITULO II.

El esposo declara cuanto sea su hermosura y la de su esposa. La esposa tambien muestra cuan hermoso sea su esposo, y cuanto sea el amor con que ella le ama, considerando las grandes mercedes que ella á cada momento recibe de él.

YO soy el lirio del campo, y la rosa de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, así es mi compañera entre las hijas.

3 Como el manzano entre los árboles monteses, así es mi amado entre los hijos: debajo de su sombra desé *sentarme*, y me asenté, y su fruto *ha sido* dulce á mi paladar.

4 Trújome á la cámara del vino; y su bandera de amor *puso* sobre mí.

5 Sustentádme con frascos de vino, es forzádme con manzanas; porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda *está* debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

7 Yo os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, por las gamas, ó por las ciervas del campo, que no despertéis, ni hagais velar á mi amor, hasta que *él* quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí que este viene saltando sobre los montes, saltando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos. Héle aquí, está detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, ó! amor mio, hermosa mia, y vénte:

11 Porque, he aquí, ha pasado el invierno: la lluvia se ha mudado, y se fué;

12 Las flores se han mostrado en la tierra; el tiempo de la cancion es venido, y voz de tórtola se ha oído en nuestra region;

13 La higuera ha metido sus higos, y las vides en cierne dieron olor: levántate, ó! amor mio, hermosa mia, y vénte.

14 Paloma mia, en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera: muéstrame tu vista: házme oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu vista hermosa.

15 Tomádnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan á perder las viñas, mientras nuestras viñas *están* en cierne.

16 Mi amado es mio, y yo suya: él apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el día, y las sombras huyan, tórnate, ó! amado mio: sé semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos sobre los montes de Bethel.

CAPITULO III.

La iglesia (que es la esposa) declara el gran cuidado que tenga de buscar á su esposo y testifica el gran amor con que siempre le ama. Describe so la figura de Salomon, la magnificencia del esposo de las bodas.

POR las noches busqué en mi cama al que ama mi alma; le busqué, y no le hallé.

2 Ahora pues levantarme he, y rodearé por la ciudad: por las calles, y por las plazas buscaré al que ama mi alma: la busqué, y no le hallé.

3 Halláronme las guardas que rondan por la ciudad, y les pregunté, diciendo: ¿Habeis visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, luego hallé al que ama mi alma: trabé de él, y no le deje, hasta que le metí en casa de mi madre, y á la cámara de la que me engendró.

5 Yo os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, por las gamas, ó por las ciervas del campo, que no despertéis, ni hagais velar á mi amor, hasta que *él* quiera.

6 ¿Quién es esta, que sube del desierto como varas de humo, sahutada de mirra y de encienso, y de todos polvos aromáticos?

7 He aquí que la cama de Salomon seenta fuertes la cercan, de los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra: cada uno su espada sobre su muslo por los temores en las noches.

9 El rey Salomon se hizo un tálamo de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su solado de oro, su cielo de grana, su interior solado de amor por las hijas de Jerusalem.

11 Salid, ó! hijas de Sion, y ved al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

CAPITULO IV.

El esposo declarando la hermosura y excelencia de su esposa, testifica el entrañable amor que le tiene: reconoce la esposa que todo cuanto tiene de bueno, le viene de la liberalidad y gratuito favor de su esposo.

HE aquí que tú eres hermosa, ó! amor mio, he aquí que tú eres hermosa: tus ojos, de paloma entre tus copetes; tu cabello, como manada de cabras que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes como manada de ovejas traquiladas, que suben del lavadero: que todas ellas paren mellizos, y estéril no hay entre ellas.

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa: tus sienas, como pedazos de granada, dentro de tus copetes.

4 Tu cuello, como la torre de David edificada para enseñamientos: mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre los lirios.

6 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Tú, toda eres hermosa, ó! amor mio, y no hay mancha en tí.

8 Conmigo del Líbano, ó! esposa mía, conmigo vendrás del Líbano: mirarás desde la cumbre de Amaná, desde la cumbre de Senir, y de Hermon: desde las moradas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Quitado me has mi corazón, hermana, esposa mía, quitado me has mi corazón, con uno de tus ojos, con un collar de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos son tus amores, ó! hermana, esposa mía! ¡cuánto son mejores que el vino tus amores! ¡y el olor de tus ungüentos, que todas las especias aromáticas!

11 Panal de miel destilan tus labios, ó! esposa mía: miel, y leche están debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos, como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado, ó! hermana, esposa mía, fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos, como paraíso de granados con frutos suaves; alcanfores, y espicanardi.

14 Espicanardi y azafran, caña aromática, y canela, con todos los árboles de incienso: mirra y aloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate aqilon, y ven, austro, sopla mi huerto, calgan sus especias. Venga mi amado á su huerto, y coma de su dulce fruta.

CAPITULO V.

El esposo confiesa á sus amigos ó á sus bodas. La esposa confesando la falta que habia cometido no abriendo la puerta á su esposo, declara las miserias que le acontecieron. Trata despues con sus amigos de la hermosura de su esposo.

YO vine á mi huerto, ó! hermana, esposa mía; yo cogí mi mirra, y mis especias. Yo comí mi panal, y mi miel: yo bebí mi vino, y mi leche. Comed amigos, bebed amados, y embriagáos.

2 Yo duermo, y mi corazón vela. La voz de mi amado, que toca á la puerta, diciendo: Abreme, hermana mía, amor mio, paloma mía, mi sin mancilla, porque mi cabeza está llena de rocío, mis guedejas de las gotas de la noche.

3 He desnudado mi ropa, ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis plés, ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero de la puerta, y mis entrañas rugieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que pasaba sobre las aldabas del candado.

6 Yo abrí á mi amado: mas mi amado era ya ido, ya habia pasado; mi alma salió tras su hablar, le busqué, y no le hallé: le llamé, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas, que rondan la ciudad: hirieronme, llagáronme, quitaronme mi manto de encima, las guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, que si hallareis á mi amado, que le hagais saber, que de amor estoy enferma.

9 ¿Qué es tu amado mas que los otros amados, ó! la mas hermosa de todas las mugeres? ¿qué es tu amado mas que los otros amados, que así nos has conjurado?

10 Mi amado es blanco, rubio, mas sellado que diez mil.

11 Su cabeza, oró fino; sus guedejas crespas, negras como el cuervo:

12 Sus ojos, como de las palomas, que están junto á los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, que están junto á la abundancia.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como las flores de las especias: sus labios, lirios que gotean mirra que pasa.

14 Sus manos, anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, blanco marfil cubierto de zafiros.

15 Sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino: su vista como el Líbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulzuras, y todo él deseos. Tal es mi amado, tal es mi amigo, ó! hijas de Jerusalem.

CAPITULO VI.

La esposa dice á sus amigas que su esposo se había partido de ella. El esposo pintando la hermosura de su esposa testifica el grande amor que le tiene.

¿DÓNDE es ido tu amado, ó! la mas hermosa de todas las mugeres? ¿á dónde se apartó tu amado, y buscarle hemos contigo?

2 Mi amado descendió á su huerto á las cras de la especia, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mio, el cual apacienta entre los lirios.

4 Hermosa eres tú, ó! amor mio, como Thirsa: de desear, como Jerusalem: espantosa, como banderas de ejércitos.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

6 Tus dientes, como manada de ovejas, que suben del lavadero: que todas paren mellizos, y estéril no hay entre ellas.

7 Como pedazos de granada son tus sienes entre tus copetes.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; y las doncellas sin cuento.

9 Mas una es la paloma mia, la perfecta mia: única es á su madre, escogida á la que la engendró: viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada: las reinas y las concubinas la alabaron.

10 ¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, illustre como el sol, espantosa como banderas de ejércitos?

11 A la huerta de los nogales descendí, para ver los frutos del valle, para ver si Span.

brotaban las vides, si florecían los granados.

12 No sé, mi alma me ha tornado como los carros de Aminadab.

13 Tórnate, tórnate, ó! Sulamitha: tórnate, tórnate, y mirarte hemos. ¿Qué vereis en la Sulamitha? Como una compañía de reales.

CAPITULO VII.

Continuando el esposo en pintar la hermosura de su esposa, declara la alegría que él toma con ella. La esposa reconociendo el favor de su esposo, se dedica totalmente á su servicio.

¡CUÁN hermosos son tus pies en los calzados, ó! hija del príncipe! Los cercos de tus muslos son como ajorcas, obra de mano de excelente maestro.

2 Tu ombligo, como una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, monton de trigo cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama.

4 Tu cuello, como torre de marfil: tus ojos como las pesqueras de Esebon junto á la puerta de Bath-rabem: tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hácia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como la grana; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, ó! amor deleitoso!

7 Tu estatua es semejante á la palma; y tus pechos, á los racimos.

8 Yo dije: Yo subiré á la palma, asiré sus ramos; y tus pechos serán ahora como racimos de vid; y el olor de tus narices, como de manzanas.

9 Y tu paladar como el buen vino, que se entra á mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado, y conmigo es su deseo.

11 Ven, ó! amado mio, salgamos al campo, moremos en las aldeas;

12 Levantémosnos de mañana á las viñas: veamos si brotan las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados: allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor; y en nuestras puertas hay todas dulzuras, nuevas, y viejas. Amado mio, yo las he guardado para tí.

CAPITULO VIII.

Deseando la esposa ser mas y mas unida con su esposo, declara que está abrasada de una tal llama de amor, que es imposible apagarla; y luego demandando que los Gentiles sean convidados á sus bodas, ella se aparece para las bodas, que se harán en el cielo.

¡OH quién te me diese, como hermano, que mamaste los pechos de mi madre! ¡Qué te hallase yo fuera, y te besase, y que no te menospreciases!

2 ¡Qué yo te llevase, que yo te metiese en casa de mi madre: que me enseñases, que te hiciese beber vino adobado, del mosto de mis granadas!

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.

4 Yo os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, ¿por qué despertaréis, y por qué hareis velar al amor, hasta que él quiera?

5 ¿Quién es esta, que sube del desierto recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo dolores de ti tu madre; allí tuvo dolores la que te parió.

6 Pónme, como un sello, sobre tu corazón, como un signo sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor: duro como el sepulcro el celo: sus brasas, brasas de fuego, llama fuerte.

7 Las muchas aguas no podrán apagar al amor: ni los ríos le cubrirán. Si die-

se hombre toda la hacienda de su casa por este amor, menospreciando la menospreciarán.

8 Tenemos una pequeña hermana, que no tiene *aux* pechos: ¿qué haremos á nuestra hermana, cuando de ella se hablare?

9 Si ella *es* muro, edificaremos sobre él un palacio de plata. Y si fuere puerta, guarnecerla hemos con tablas de cedro.

10 Yo *soy* muro, y mis pechos *son* como torres desde que yo fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomon tuvo una viña en Babilhamon, la cual entregó á guardas: cada uno de los cuales traerá mil *piezas* de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mia delante de mí: las mil *piezas* serán tuyas, ó! Salomon; y doscientos, de los que guardan su fruto.

13 ¡Ah la que estás en los huertos! los compañeros escuchan tu voz: házme oír.

14 Huye, ó! amado mio, y sé semejante al gamo, ó al cervatillo de los ciervos, á las montañas de las especias.

EL LIBRO DE LAS

PROFECIAS DE ISAIAS.

CAPITULO I.

Acusa Dios á su pueblo. 1. De ingrato á sus beneficios. 2. De rebelde á sus mandamientos. 3. De contumaz á sus testigos. II. Desconoce y desecha todo el exterior culto sin fé y sin caridad. III. Enseña que la limpieza del corazón y la obediencia á sus mandamientos es el culto que le agrada. IV. Repite la primera acusacion mas en particular.

VISION de Isaias, hijo de Amos, la cual vió sobre Juda y Jerusalem, en dias de Ozias, Joatham, Achaz, y Ezechias, reyes de Juda.

2 Oíd, efelos, y escucha, tierra; porque habla Jehova. Crid hijos, y los levanté á grandes; y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoció á su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoció, mi pueblo no entendió.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacion de malignos, hijos corrompedores! Dejaron á Jehova, provocaron á ira al santo de Israel, tornáronse atrás.

5 ¿Para qué seréis castigados aun? to-

davía os rebelaréis. Toda cabeza enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pié hasta la cabeza no hay en él cosa entera: herida, hinchazon, y llaga podrida: no son curadas, ni vendadas, ni ablandadas, con aceite.

7 Vuestra tierra destruida, vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y asolada como *en* asolamiento de extraños.

8 Y quedará la hija de Sion como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Jehova de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen sobras muy pocas, como Sodoma fuéramos, y semejantes á Gomorrha.

10 ¶ Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehova: escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorrha.

11 ¿Para qué á mí la multitud de vuestros sacrificios? dice Jehova. Harto es-

toy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos de cabrio.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando viniésteis á ver mi rostro, á hollar mis patios?

13 No me traigais mas presente vano: el perfume me es abominacion. Luna nueva, y sábado, convocar convocacion, no podré sufrir: iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas, y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: hánme sido carga: cansado estoy de llevarlas.

15 Cuando extendieréis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; tambien cuando multiplicareis la oracion, yo no oíré: llenas están de sangre vuestras manos.

16 ¶ Lavad, limpiáos, quitad la iniquidad de vuestras obras de la presencia de mis ojos: dejad de hacer lo malo:

17 Aprended á bien hacer, buscad juicio, restituid al agraviado, oid á derecho al huérfano, amparad la viuda.

18 Venid pues, dirá Jehova, y estemos á cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, serán *tornados* como la lana.

19 Si quisierais, y oyérais, comeréis el bien de la tierra.

20 Si no quisierais, y fuérais rebeldes, seréis consumidos á cuchillo; porque la boca de Jehova lo ha dicho.

21 ¶ ¡Cómo te has tornado ramera, ó ciudad fiel! Llena estubo de juicio, y equidad habitó en ella: mas ahora, homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias; y tu vino es mezclado con agua.

23 Tus principes prevaricadores, y compañeros de ladrones: todos aman los presentes, y siguen los salarios: no oyen á juicio al huérfano, ni llega á ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto dice el Señor Jehova de los ejércitos, Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfaccion de mis enemigos, vengarme he de mis adversarios.

25 Y volveré mi mano sobre tí, y limpiaré hasta lo mas puro tus escorias, y quitaré todo tu estafío.

26 Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán, ciudad de justicia, ciudad fiel.

27 Sion con juicio será rescatada, y los que á ella volvierén, con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores á una serán quebrantados; y los que dejaron á Jehova serán consumidos.

29 Entonces los olmos que amasteis os avergõnzarán; y los bosques que escogisteis os afrentarán.

30 Porque seréis como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto que le faltaron las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y el que lo hizo, como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

CAPITULO II.

Profetisa de la amplitud y propagacion de la iglesia del Mesias: de su venida, y oficio; y que por los Gentiles han de ser llamados los Judios al evangelio.

II. Profetiza el desechamiento del pueblo Judáico, y da las causas de él. III. Amenaza á los soberbios y idólatras con el juicio universal.

PALABRA que vió Isaias, hijo de Amos, tocante á Juda, y á Jerusalem.

2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehova por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados; y correrán á él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehova, á la casa del Dios de Jacob, y enseñaros ha en sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehova.

4 Y juzgará entre las naciones, y comprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en azadones, y sus lanzas en hoces: no alzará espada nacion contra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra.

5 Venid, ó! casa de Jacob, y caminemos á la luz de Jehova.

6 ¶ Clertamente tú has dejado tu pueblo, á la casa de Jacob; porque se han henchido de oriente, y de agoreros, como los Phillistheos, y en hijos agenos descansaron.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin: tambien está llena su tierra de caballos, ni sus carros tienen número.

8 Tambien está llena su tierra de idólos; y á la obra de sus manos se han arrodillado, á lo que fabricaron sus dedos.

9 Y todo hombre se ha inclinado, y todo varon se ha humillado: por tanto no los perdonarás.

10 ¶ Métete en la piedra, escóndete en el polvo de la presencia espantosa de Jehova, y del resplandor de su magestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será abajada; y Jehova solo será ensalzado en aquel día.

12 Porque día de Jehova de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado, y será abajado;

13 Y sobre todos los cedros del Líbano, altos y sublimes; y sobre todos los alcornoques de Basan;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tharsis; y sobre todas pinturas precladas.

17 Y la altivez del hombre será abajada, y la soberbia de los hombres será abatida; y Jehova solo será ensalzado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos;

19 Y meterse han en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra de la presencia espantosa de Jehova, y del resplandor de su magestad, cuando él se levantará para herir la tierra.

20 Aquel día el hombre arrojará en las cuevas, de los topos, y de los murcielagos, sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.

21 Y meterse han en las hendeduras de las piedras, y en las cavernas de las peñas delante de la presencia temerosa de Jehova, y del resplandor de su magestad, cuando se levantará para herir la tierra.

22 Dejáos, pues, del hombre, cuyo espíritu está en su nariz; porque, ¿de qué es estimado él?

CAPITULO III.

Denuncia d todo el pueblo Judáico la calamidad y ruina que les vino por los Romanos. II. Promete bien á la iglesia aun en tanta calamidad. III. Amenaza Dios á los tiranos de su iglesia con rigorosa residencia. IV. Amenazas rigurosas contra la deshonestidad y atavíos superfluos y curiosos de las mugeres del pueblo de Dios.

PORQUE he aquí que el Señor Jehova de los ejércitos quita de Jerusalem, y de Juda, el sustentador y la sustentadora, todo el vigor del pan, y todo el vigor del agua:

2 Valiente y varon de guerra, juez y profeta, adivino, y anciano,

3 Capitan de cincuenta, y hombre de respeto, consejero, y artífice excelente, y sábio de elocuencia.

4 Y ponerles he mozos por principes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo hará violencia los unos á los otros, cada hombre contra su vecino: el mozo se levantará contra el viejo, y el plebeyo contra el noble.

6 Cuando alguno trabare de su hermano de la familia de su padre, y le dijere: ¿Qué vestir tienes? Tú serás nuestro príncipe: sea en tu mano esta perdición.

7 El jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir: no me hagais príncipe del pueblo.

8 Ciertamente arruinado se ha Jerusalem, y caldo ha Juda; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehova, para irritar los ojos de su magestad.

9 ¶ La prueba del rostro de ellos los convencerá: que como Sodoma predicaron su pecado, no lo disimularon: ¡ay de su vida! porque allegaron mal para sí.

10 Decid: Al justo bien le irá; porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! mal le irá; porque segun las obras de sus manos le será pagado.

12 ¶ Los exatores de mi pueblo son muchachos, y mugeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te gaian se engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 Jehova está en plé para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 Jehova vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus principes; porque vosotros pacisteis la vida, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

15 ¿Qué tenéis vosotros, que majais mi pueblo, y moleis las caras de los pobres? dice el Señor Jehova de los ejércitos.

16 ¶ Dice tambien Jehova: Porque las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan el cuello levantado, y los ojos descompuestos, y cuando andan van como danzando, y haciendo son con los pies:

17 Por tanto herirá el Señor, con roña, la mollera de las hijas de Sion, y Jehova descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas,

19 Las bujetas, las ajorcas, y las diademas,

20 Las tiaras, los atavíos de las piernas, las vendas, las ampollas, y los zarcillos,

21 Los anillos, y los joyetes de las narices,

22 Las ropas de remuda, las manteletas, las escofas, y los alfileres,

23 Los espejos, los pañuelos, las tocas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez, y rompimiento en lugar de la cinta; y en lugar de la compostura de los cabellos peladuría, y en lugar de la faja ceñimiento de saco, y quemadura en lugar de la hermosura.

25 Tus varones caerán á cuchillo; y tu fuerza en guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y se entintarán; y ella desamparada se asentará en tierra.

CAPITULO IV.

Prosigue en las amenazas de las disobedias, que les faltará maridos. II. Efecto de la cruz, purificación de la iglesia. III. Prometa singulares favores de la iglesia del Nuevo Testamento.

Y EOHARÁN mano de un hombre siete mugeres en aquel tiempo, diciendo: *Nosotros* comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas: solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras: quita nuestra vergüenza.

2 Y en aquel tiempo el renuevo de Jehova será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra en los llbrados de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalem, se llame santo: todos los que quedaren en Jerusalem escritos entre los vivientes:

4 Cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sion, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella, con espíritu de juicio, y con espíritu de abrasamiento.

5 Y creará Jehova sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria *habrá* cobertura.

6 Y habrá sombra para sombra contra el calor del día, para acogida y escondedero contra el turbion, y contra el aguacero.

CAPITULO V.

Con una elegantísima semejanza de la viña recita los beneficios que Dios ha hecho al pueblo Judáico: su ingratitud, y su desechamiento. II. Particulariza los pecados del pueblo, y sus castigos: y primero contra los avaros. III. Contra los banquetes y glotonerías. IV. Contra los irrisores de las divinas amenazas. V. Contra los perversos interpretes de la divina ley. VI. Contra los soberbios presumptuosos de sí.

VII. Contra los glotonos y ínicuos magistrados. VIII. Castigo horrible y abyeccion del pueblo Judáico por los pecados dichos. IX. Dios llamará, animará, y armará á los Romanos para la destruccion de su pueblo.

AHORA pues cantaré por mi amado el cantar de mi amado á su viña. Mi amado tenía una viña en un recuesto lugar fértil.

2 Habíala cercado, y despedregádola, y plantádola de plantas acogidas: había edificado en medio de ella una torre, y también asentado en ella un lagar; y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas montesinas.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem, y varones de Juda, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué mas se había de hacer á mi viña, que yo no hice en ella? ¿Cómo esperando yo que llevase uvas, llevó uvas montesinas?

5 Ahora pues, mostraros he lo que yo hare á mi viña: quitarle he su vallado, y será para ser pacida: aporillaré su cerca, y será para ser hollada.

6 Haré que quede desierta: no será podada, ni cavada; y crecerá el cardo, y las espinas; y aun á las nubes mandaré que no lloevan sobre ella lluvia.

7 Clertamente la viña de Jehova de los ejércitos la casa de Israel es, y todo hombre de Juda planta suya deleitosa. Esperaba de *ahí* juicio, y he aquí, opresion: justicia, y he aquí, clamor.

8 Y; Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad á heredad, hasta acabar el término! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 Esto, á los oídos de Jehova de los ejércitos. Si las muchas casas no fueren assoladas, las grandes y hermosas sin morador.

10 Y aun, si diez huebras de viña no dieran una arroba, y una hanega de silmente la décima parte.

11 Y; Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez, que se están hasta la noche, *hasta que* el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra de Jehova, ni ven la obra de sus manos.

13 Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por tanto el infierno ensanchó su al-

ma, y sin medida extendió su boca; y su gloria, y su multitud descendió *alá*; y su fausto, y el que se holgó en él.

15 Y *todo* hombre será humillado, y *todo* varon será abatido, y los ojos de los altos serán abajados.

16 Mas Jehova de los ejércitos será ensalzado con juicio, y el Dios santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre, y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¶ ¡Ay de los que traen tirando la iniquidad con sogas de vanidad, y el pecado como con látigos de carreta:

19 De los que dicen: Venga ya: dése prisa su obra, y veámos: acérquese, y venga el consejo del santo de Israel, para que sepamos.

20 ¶ ¡Ay de los que á lo malo dicen bueno, y á lo bueno malo: que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz: que tornan de lo amargo dulce, y de lo dulce amargo!

21 ¶ ¡Ay de los sábios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¶ ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y varones fuertes para mezclar bebida:

23 Los que dan por justo al impío por cohechos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la paja es deshecha de la llama, así será su raíz como podricion, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehova de los ejércitos, y abominaron la palabra del santo de Israel.

25 ¶ Por esta causa se encendió el furor de Jehova contra su pueblo; y extendiendo sobre él su mano lo hirió, y los montes se estremecieron, y el cuerpo de ellos cortado *en piezas* fué echado en medio de las calles; y con todo esto no ha cesado su furor, ántes todavía su mano *está* extendida.

26 ¶ Y alzará pendon á naciones de lejos, y silbará al *que está* en el cabo de la tierra, y, he aquí que vendrá ligero y liviano.

27 No *habrá* entre ellos cansado, ni que tropiece: ninguno se dormirá, ni le tomará sueño: á ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

28 Sus saetas aguzadas, y todos sus arcos entesados: las uñas de sus caballos

parecerán como de pedernal, y las ruedas *de sus carros* como torbellino.

29 Su bramido como de leon, bramará como leoncillos: batirá los dientes, y arrebatará la presa: *apañará los depojos*, y nadie *se los* quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel día como bramido de la mar: entonces mirará hácia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulacion, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

CAPITULO VI.

El profeta da razon de su vocacion, y declara haber sido enviado de Dios (cuya magestad describe) para mayor ceguera, y para mayor condenacion del pueblo Judáico. II. Su reprochacion y total asolamiento.

EN el año que murió el rey Ozias, vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus extremidades henchian el templo.

2 Y encima de él estaban serafines: cada uno tenia seis alas: con dos cubrian sus rostros, y con *otras* dos cubrian sus plés, y con las *otras* dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehova de los ejércitos: toda la tierra *está* llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se hinchó de humo.

5 Entonces yo dije: ¡Ay de mí! que soy muerto, que siendo hombre imundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehova de los ejércitos.

6 Entonces uno de los serafines voló hácia mí, teniendo en su mano un carbon encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó á tus labios, y quitará tu culpa, y tu pecado será limpiado.

8 Despues de esto oí una voz del Señor que decia: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces yo respondí: Héme aquí: enviame á mí.

9 Entonces dijo: Anda, y dí á este pueblo: Oyendo oíd, y no entendais: viendo ved, y no sepais.

10 Engruesa el corazon de aqueste pueblo, y agrava sus oidos, y ciega sus ojos; para que no vea de sus ojos, ni oiga de sus oidos, ni su corazon entienda, ni se convierta, y *haya* para él sanidad.

11 ¶ Y yo dije: ¿Hasta cuándo Señor? Y respondió: Hasta que las ciudades se

asuelen, y no *quede en ellas* morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea asolada de asolamiento:

12 Hasta que quite Jehova lejos los hombres, y haya grande soledad en medio de la tierra.

13 Y quedará en ella la *décima parte*, y volverá, y será asolada, como el olmo, y como el alcornoque, de los cuales en la tala queda el tronco: así en esta quedará su tronco, simiente santa.

CAPITULO VII.

Conspirando el rey de Israel con el rey de Syria contra Jerusalem, Dios envia al profeta Isaías á que avise al rey Achaz prometándole su defensa. II. Ofrece Dios señal al rey en confirmacion de la promesa, y él la rehusa con hipocresia. III. No obstante la hipocresia del rey, Dios da á los suyos la señal dicha: donde por ser todo figura del reino espiritual de Cristo, con palabras clarísimas es profetizando su admirable nacimiento de una virgen. IV. Profetízase la ruina total del reino de las diez tribus por los Assyrios.

ACONTECIÓ en los dias de Achaz, hijo de Jotham, hijo de Ozias, rey de Juda, que Rezin rey de Syria, y Phace, hijo de Romelias, rey de Israel, subieron á Jerusalem para combatirla, mas no la pudieron tomar.

2 Y vino la nueva á la casa de David, diciendo, como Syria se habia confederado con Ephraim; y estremeciósele el corazon, y el corazon de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte á causa del viento.

3 Entonces Jehova dijo á Isaías: Sal ahora al encuentro á Achaz, tú, y Seharjasub tu hijo, al cabo del conduto de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del batanero.

4 Y dile: Guarda, y repósate: no temas, ni se enternezca tu corazon á causa de estos dos cabos de tizonas que humean, es á saber, por el furor de la ira de Rezin y del Syro, y del hijo de Romelias:

5 Por haber acordado maligno consejo contra tí el Syro, con Ephraim, y con el hijo de Romelias, diciendo:

6 Vamos contra Juda, y despertaria hemos, y partiria hemos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeal.

7 El Señor Jehova dice así: No permanecerá, y no será.

8 Porque la cabeza de Syria será Damasco, y la cabeza de Damasco Rezin. Y dentro de sesenta y cinco años Ephraim será quebrantado, y nunca mas será pueblo:

9 Entre tanto la cabeza de Ephraim se-

rá Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Romelias. Si no creyéreis, cierto no permaneceréis.

10 ¶ Y habló más Jehova á Achaz, diciendo:

11 Pide para tí señal de Jehova tu Dios, demandando en el profundo, ó arriba en lo alto.

12 Y respondió Achaz: No pediré, y no tentaré á Jehova.

13 Y dijo: Ahora oid, casa de David: ¿No os basta ser molestos á los hombres, si no que tambien lo seais á mi Dios?

14 ¶ Por tanto el mismo Señor os dará señal. HE AQUÍ QUE LA VIRGEN CONCEBIRÁ, Y PARIRÁ HIJO, Y LLAMARÁ SU NOMBRE EMMANUEL.

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desecher lo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desecher lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tu aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 ¶ Jehova hará venir sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre dias, cuales nunca vinieron desde el dia que Ephraim se apartó de Juda, es á saber, al rey de Assyria.

18 Y acontecerá que aquel dia silbará Jehova á la mosca que está en el fin de los rios de Egypto, y á la abeja que está en la tierra de Assyria;

19 Y vendrán, y asentarse han todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel dia raerá el Señor con navaja alquilada, con los que habitan de la otra parte del rio, es á saber, con el rey de Assyria, cabeza y pelos de los piés; y aun la barba tambien quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que críe un hombre una res vacuna, y dos ovejas:

22 Y acontecerá, que á causa de la multitud de la leche que le darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá tambien en aquel tiempo, acontecerá, que el lugar donde habia mil vides que valian mil siclos de plata, será para los espinos y para los cardos.

24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos, y cardos.

25 Mas á todos los montes que se cavan

con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de vacas, y para ser hollados de ovejas.

CAPITULO VIII.

Da Dios al profeta delante de testigos dignos de sí la señal de la defensa que prometió en el capítulo precedente ver. 14. II. Amenaza gravemente á las diez tribus, de cuya calamidad alcanzará parte á Juda. III. Una especial avisa y favor de Dios son decretados los piadosos de conspirar con el mundo. IV. Cristo salud, y sabiduría de los suyos; y el mismo ocasion de ruina á los Israellitas y Judíos. V. Prosigue en la destruccion de las diez tribus.

Y DÍJOME Jehova: Tómate un gran volumen, y escribe en él en estillo vulgar: **DÁTE PRIESA AL DESPOJO, APRESÚRATE Á LA PRESA.**

2 Y junté conmigo por testigos fleles á Urias sacerdote, y á Zacharias, hijo de Jebarachias.

3 Y juntamente con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome Jehova: Pónle por nombre: **DÁTE PRIESA AL DESPOJO: APRESÚRATE Á LA PRESA.**

4 Porque ántes que el niño sepa decir, padre mio, y madre mia, será quitada la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria serán en la presencia del rey de Assyria.

5 ¶ Otra vez me tornó Jehova á hablar, diciendo:

6 Porque desechó este pueblo las aguas de Siloe que corren mansamente, y con Rezin, y con el hijo de Romelias se holgó:

7 Por tanto he aquí que el Señor hace subir sobre ellos aguas de rio impetuosas y muchas, *es á saber*, al rey de Assyria, y á toda su gloria; el cual subirá sobre todos sus rios, y pasará sobre todas sus riberas.

8 Y pasando hasta Juda, pasará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas henchirá la anchura de tu tierra, ó! Emmanuel.

9 Juntáos, pueblos, y seréis quebrantados: oid todos los que sois de tierras lejanas, ponéos á punto, y seréis quebrantados: ponéos á punto, y seréis quebrantados.

10 Acordad consejo, y deshacerse ha: hablad palabra, y no será firme; porque Dios con nosotros.

11 ¶ Porque Jehova me dijo de esta manera, y apretándome la mano me enseñó, que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digais: Conjuracion, á todas las cosas á que este pueblo dice: Conjura-

cion; ni temais su temor, ni lo tengáis miedo.

13 A Jehova de los ejércitos, á él santificad: él sea vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

14 ¶ Entonces él será por santuario; y á las dos casas de Israel por piedra, para tropezar, y por tropezadero para caer, por lazo, y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, enredarse han, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues á Jehova, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y á él esperaré.

18 He aquí yo, y los hijos que me dió Jehova por señales y prodigios en Israel, por Jehova de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

19 Y si os dijeren: Preguntad á los pythones, y á los adivinos que sonzorrean hablando. ¿No consultaré el pueblo á su Dios? ¿por los vivos, á los muertos?

20 A la ley, y al testimonio: si no dijeren conforme á esto, es porque no les ha amanecido.

21 ¶ Entonces pasarán por esta tierra fatigados y hambrientos; y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán, y maldecirán á su rey, y á su Dios. Y levantaré do el rostro en alto,

22 Y mirando á la tierra, he aquí tribulacion y tinieblas, oscuridad, y angustia; y á la oscuridad, empellon.

CAPITULO IX.

Prosiguendo en la descripcion de la calamidad del reino de Israel, vuelve al consuelo del pueblo de Juda y de la iglesia de los piadosos, y por onazon del hijo nacido, figura de Cristo, celebra con dulcissimas palabras el nacimiento de Cristo describiendo su persona y naturaleza divina, y su ministerio. II. Repite al reino de Israel la denunciancion de su castigo.

AUNQUE no será esta oscuridad semejante á la afliccion que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulon, y á la tierra de Nephthali: ni despues cuando agravaron por la via de la mar de esa parte del Jordan en Galilea de las naciones.

2 Pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Anmentando la nacion, no anmentaste la alegría. Alegamos han delante de tí,

como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste el yugo de su carga, y la vara de su hombro, y el estro de su exactor, como en el día de Madian.

5 Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con revoleamiento de vestidura en sangre: esta será con quema, y tragamiento de fuego.

6 Porque niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado es asentado sobre su hombro; y llamarse ha Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz:

7 La multitud del señorío y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndola, y confirmandole en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El solo de Jehova de los ejércitos hará esto.

8 ¶ El Señor envió palabra á Jacob, y cayó en Israel.

9 Y sabrá el pueblo, todo él, Ephraim y los meradores de Samaria, que con soberbia y con altives de corazón, dicen:

10 Ladrillos cayeron, mas de cantería edificáremos: cedros cayeron, mas cedros pondremos en su lugar.

11 Mas Jehova ensalzará los enemigos de Rezin contra él, y juntará sus enemigos:

12 Por delante á Syria, y por las espaldas á los Philistheos; y con toda la boca se tragarán á Israel. Ni con todo eso cesará su furor, ántes todavía su mano extendida.

13 Mas el pueblo no se convirtió al que le heria, ni buscaron á Jehova, de los ejércitos.

14 Y Jehova cortará de Israel cabeza y cola, ramo y caña en un mismo día.

15 El viejo y venerable de rostro es la cabeza: el profeta que enseña mentira, este es cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos.

17 Per tante el Señor no tomará contentamiento en sus mancebos, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos; y toda boca habla locura: con todo esto no cesará su furor, ántes todavía su mano extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinas tragará; y encendióse en la espesa de la breña, y fueron alzados como humo.

19 Por la ira de Jehova de los ejércitos la tierra se oscureció, y será el pueblo como tragamiento de fuego: hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 *Cada uno* hurtará á la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá á la izquierda, y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo:

¶ *Manasses* á Ephraim, y Ephraim á Manassea, y ambos ellos contra Juda. Ni con todo esto cesará su furor, ántes todavía su mano extendida.

CAPITULO X.

Amenaza Dios por su profeta á los tiranos magistros de su pueblo con la venida del rey de Babilonia. II. Describe la insolencia del rey de Babilonia en atribuirse á sí, á sus fuerzas y industria sus victorias, no á Dios cuyo instrumento era. III. Por tanto se le profetiza ruina y destrucción. IV. Vuélvete el profeta á las amenazas del pueblo. V. Consuela á los piadosos, prometiéndoles venganza del Babilonio, y libertad de un cautiverio. VI. Para mayor certidumbre de las amenazas hechas describe la venida y el camino del rey de Babilonia sobre Jerusalem, y el terror que habia de poner por donde quiera que pasase.

Y de los que establecen leyes injustas, y determinando determinan tiranía:

¶ Por apartar del juicio á los pobres, y por quitar el deracho á los afligidos de mi pueblo: por despojar las viudas, y robar los huérfanos!

8 ¿Y qué haréis en el día de la visitación? ¿y á quién es acogerlos que os ayude, cuando viniere de lejos el asolamiento? ¿y en dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mal se inclinaron entre los presos; y cayeron entre los muertos. Ni con todo eso cesará su furor, ántes todavía su mano extendida.

5 O! Assaz, vara de mi furor, y palo él mismo, mi enojo en la mano de ellos.

6 Enviare he contra nación fugida; y sobre pueblo de mi ira lo enviaré, para que despoje despojos, y robe presa, y que lo ponga que sea bolido, como lodo de las calles.

7 ¶ Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera: mas su pensamiento está de desarraigar, y cortar naciones no pocas.

8 Porque él dirá: ¿Mis príncipes no son todos reyes?

9 ¿No es Calno como Charchamis; Armad como Arphad; y Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes mas que Jerusalem y Samaria:

11 Como hice á Samaria y á sus ídolos,

¡no haré también así á Jerusalem y á sus ídolos?

12 Mas acontecerá, que despues que el Señor hubiere acabado toda su obra en el monte de Sion, y en Jerusalem, visitará sobre el fruto de la soberbia del corazón del rey de Assyria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos:

13 Porque dijo: Con fortaleza de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente: que quité los términos de los pueblos, y sus tesoros saqué; y derribé como valiente los que estaban sentados.

14 Y halló mi mano las riquezas de los pueblos, como nido; y como se cojen los huevos dejados, así apañé yo toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ó abriese boca y graznase.

15 ¶ ¿Gloriarse ha la segur contra el que corta con ella? ¿ensoberbecerse ha la sierra contra el que la mueve? como si el bordon se levantase contra los que lo levantan; como si la vara se levantara: ¿no es leño?

16 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá encendimiento, como encendimiento de fuego.

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Sante por llama que abraza y consume en un día sus cardos y sus espigas.

18 La gloria de su breaña, y de su campo fértil consumirá desde el alma hasta la carne; y será como deshechos de alférez.

19 Y los árboles que quedaren en su breaña, serán por cuenta, que un niño los pueda contar.

20 Y acontecerá en aquel tiempo que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca mas estriben sobre el que los hirió; porque estribarán sobre Jehova, Sante de Israel, con verdad.

21 ¶ Los restos se convertirán, los restos de Jacob, al Dios fuerte.

22 Porque si tu pueblo, ó Israel, sacra como las arenas de la mar, los restos se convertirán en él. La consumacion fenecida inunda justicia.

23 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos hará consumacion, y fenecimiento en medio de toda la tierra.

24 ¶ Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos dice así: No temas, pueblo mio, morador de Sion, del Asur. Con vara te

herirá, y contra tí alzaré su palo por la via de Egypto:

25 Mas desde aun poco, un poquito, se acabará el furor, y mi enojo, para fenecimiento de ellos.

26 Y levantará Jehova de los ejércitos azote contra él, como la matanza de Madian á la peña de Horeb; y alzará su vara sobre la mar, por la via de Egypto.

27 Y acaocerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz; y el yugo se empodrecerá delante de la union.

28 ¶ Vino hasta Ajad, pasó hasta Migron: en Michmas contará su ejército.

29 Pasaron el vado: alojaron en Gheba: Rama tembló: Gabaa de Saul huyó.

30 Grita á alta voz hija de Gallim: Laísa, haz que te oiga la pobrecilla Anathoth.

31 Madmena se alborotó: los moradores de Gebim se juntarán.

32 Aun vendrá día cuando reposará en Nob: alzará su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalem.

33 He aquí que el Señor Jehova de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza; y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.

34 Y cortará con hierro la espesura de la breaña; y el Líbano caerá con fortaleza.

CAPITULO XI.

Debajo de la figura de Zorobabel (que volvió el pueblo Judáico de la cautividad de Babilonia. Ezeu 2. 2. Matt. 1. 12.) profetisa el nacimiento del Mesias, la abundancia de los dones de Dios en él para librarlos suyos de la cautividad del pecado y de toda angustia. II. Describe el reino del Mesias, su poder y ministerio. III. Reflexiones ciertas del evangelio, regeneracion, y suma concordia y caridad entre los regenerados. IV. La propagacion del reino de Cristo entre las naciones. V. Viene á la reduccion de los Judios de la cautividad de Babilonia. Ezeu 1.

Y SALDRÁ una vara del tronco de Isai, y un renuevo retoñecerá de sus raíces.

2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehova, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehova.

3 Y hacerle ha oler en el temor de Jehova. No juzgará según la vista de sus ojos.

4 ¶ Mas juzgará con justicia á los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

ISAIAS.

5 Y será la justicia cinta de sus lomos; y la fé cinta de sus riñones.

6 ¶ Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro, y el leon, y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crias se echarán juntas; y el leon, como buey, comerá paja.

8 Y jugará el niño sobre la cueva del áspid; y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

9 No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena de conocimiento de Jehova, como las aguas cubren la mar.

10 ¶ Y acontecerá en aquel tiempo, que la raíz de Isai, la cual estará puesta por pendon á los pueblos, será buscada de las naciones; y su holganza será gloria.

11 ¶ Y acontecerá en aquel tiempo, que Jehova tornará á poner su mano otra vez, para poseer los restos de su pueblo, que fueron dejados de Assur, y de Egypto, y de Parthia, y de Ethiopia, y de Persia, y de Chaldea, y de Hamath, y de las islas de la mar.

12 Y levantará pendon á las naciones, y congregará los desterrados de Israel, y juntará los esparcidos de Juda de los cuatro cantones de la tierra.

13 Y deshacerse ha la envidia de Ephraim, y los enemigos de Juda serán talados. Ephraim no tendrá envidia contra Juda, ni Juda afligirá á Ephraim.

14 Mas volarán sobre los hombros de los Philistheos al occidente: meterán también á saco á los de oriente: Edom y Moab les servirán, y los hijos de Ammon les darán obediencia.

15 Y secará Jehova la lengua de la mar de Egypto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el río, y herirle ha en siete riberas, y hará que pasen por él con zapatos.

16 Y habrá camino para los restos de su pueblo, los que quedaron de Assur, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egypto.

CAPITULO XII.

Con la consideracion del mismo beneficio de la redencion en Cristo, debajo de la figura de la reduccion del pueblo Judáico de la cautividad de Babilonia, exhorta el profeta á la Iglesia Cristiana á summa alegría, y á las alabanzas de Dios.

Y DIRÁS en aquel día: Cantaré á tí, ó! Jehova: que aunque te enojaste

contra mí, tu furor se apartó, y me consolaste.

2 He aquí, Dios, salud mía: asegurarme he, y no temeré; porque mi fortaleza y mi cancion es IAH Jehova, el cual ha sido salud para mí.

3 Sacaréis aguas en gozo de las fuentes de la salud.

4 Y direis en aquel día: Cantad á Jehova, invocad su nombre: haced célebres en los pueblos sus obras: haced memorable, como su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos á Jehova, porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra.

6 Jubila y canta, ó! moradora de Sion: porque grande es en medio de tí el Santo de Israel.

CAPITULO XIII.

Profetiza la destruccion de Babilonia y de su magnitud por los Medos y Persas.

CARGA de Babilonia, que vió Isaias, hijo de Amos.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz á ellos: alzad la mano para que entren por las puertas de los principes.

3 Yo mandé á mis santificados, asimismo llamé á mis valientes para mi ira, que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud suena en los montes, como de mucho pueblo: murmullo de sonido de reinos, de naciones congregadas. Jehova de los ejércitos ordena las haces de la batalla.

5 Vienen de tierra lejana, de lo postrero de los cielos, Jehova y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el día de Jehova: como asolamiento del Todopoderoso vendrá.

7 Por tanto todas manos se descoynarán; y todo corazón de hombre se desleirá,

8 Y henchirse han de terror: angustias y dolores los comprenderán: tendrán dolores como muger de parto: cada uno se envelesará mirando á su compañero: sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí que el día de Jehova viene cruel; y enojo, y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre: el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y la altivez de los fuertes abatiré.

12 Haré mas precioso que el oro fino al varon; y al hombre, mas que el oro de Ophir.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignacion de Jehova de los ejércitos, y en el dia de la ira de su furor.

14 Y será como corza amontada, y como oveja sin pastor: cada cual mirará hácia su pueblo, y cada cual huirá á su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será traspassado; y cualquiera que á ellos se juntare, caerá á cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos: sus casas serán saquedas, y forzadas sus mugeres.

17 He aquí que yo despierta contra ellos á los Medos, que no cuidarán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Mas en arcos tirarán á los niños, y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará á hijos.

19 Y Babilonia, hermosa de reinos, y ornamento de la grandeza de los Chaldeos, será como Sodoma y Gomorra á quienes trastornó Dios.

20 Nunca mas se habitará, ni se morará de generacion en generacion: ni hincará allí tienda el Arabe, ni pastores tendrán allí majada.

21 Mas bestias fieras dormirán allí; y sus casas se henchirán de hurones: allí habitarán hijas del buho, y allí saltarán faunos.

22 Y en sus palacios gritarán gatos cervales, y dragones en sus casas de deleite; y cercano está para venir su tiempo, y sus dias no se alargarán.

CAPITULO XIV.

Continúa la plática de la causa del castigo dicho, á saber, la misericordia que Dios tendrá de su pueblo, por la cual le hará volver de la cautividad á su tierra: donde debajo de esta figura profética la consagracion de la iglesia de la santidad. II. Concion del pueblo de Dios en la muerte del rey de Babilonia, en que escarnece su soberbia y grandeza abatida. III. Vuelve á la destruccion de Babilonia. IV. Contra Palestina.

PORQUE Jehova tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá á Israel; y hacerles ha que descansen sobre su tierra; y juntarse han á ellos extrangeros, y allegarse han á la familia de Jacob.

2 Y tomarlos han pueblos, y traerlos han á su lugar; y la casa de Israel los

poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehova; y cautivarán á los que los cautivaron, y señorearán á los que los oprimieron.

3 ¶ Y será que en el dia que Jehova te diere reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 Entonces levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo cesó el exactor, reposó la codiciosa del oro?

5 Quebrantó Jehova el baston de los impíos, el cetro de los señores.

6 Que con ira heria los pueblos de llaga perpétua: que con furor se enseñoreaba de las naciones: al perseguido no defendió.

7 Descansó, sosegó toda la tierra, cantaron alabanza.

8 Aun las hayas se holgaron de tí, los cedros del Libano, *diciendo*: Desde que tú moriste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El infierno abajo se espantó de tí: despertóte muertos que en tu venida saliesen á recibirte: todos los príncipes de la tierra hizo levantar de sus troncos, á todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú tambien enfermaste como nosotros? ¿fuiste como nosotros?

11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¿Como caiste del cielo, ó! Luzero, hijo de la mañana! ¿cortado fuiste por tierra, el que debilitabas las naciones!

13 Tú que decias en tu corazon: Subiré al cielo: en lo alto junto á las estrellas de Dios ensanlaré mi trono; y en el monte del testimonio me sentaré, en los lados del aquilon.

14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, á los lados de la huesa.

16 Inclínate han hácia tí los que te vieron, y considerarte han, *diciendo*: ¿Es este aquel varon, que hacia temblar la tierra, que trastornaba los reinos,

17 Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que á sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa.

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro,

como tronco abominable: como vestido de muertos á estocadas de espada, que descendieron á los fundamentos de la sepultura: como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tu destruiste tu tierra, mataste tu pueblo. No será para siempre la simiente de los malignos.

21 Aparejad sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levanten, y posean la tierra, y hinchan la haz del mundo de ciudades.

22 ¶ Porque yo me levantaré sobre ellos, dice Jehova de los ejércitos, y raearé de Babylonia el nombre, y los residuos, hijo y nieto, dice Jehova.

23 Y ponerla he en posesion de erisos, y en lagunas de aguas; y barrerla he con escoba de destruccion, dice Jehova de los ejércitos.

24 Jehova de los ejércitos juró, diciendo: Si no se hiciere de la manera que lo he pensado; y si no será confirmado, como lo he determinado.

25 Que quebrantaré al Assur en mi tierra, y en mis montes le hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 Este es aquel consejo, que está acordado sobre toda la tierra; y esta es aquella mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Jehova de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo invalidará? Y aquella su mano extendida, ¿quién la hará tornar?

28 ¶ En el año que murió el rey Achaz fué esta carga:

29 No te alegres tú, toda Phillisthea, por haberse quebrado la vara del que te heria; porque de la raíz de la culcra saldrá basilisco, y su fruto ceraste volador.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán seguramente; y haré morir de hambre tu raíz, y tus residuos matará él.

31 Aulla, ó! puerta, clama, ó! ciudad, desleida, Phillisthea, toda tú; porque humo vendrá del aquilon: no quedará uno solo en sus congregaciones.

32 ¿Y qué se responderá á los mensajeros de la gentilidad? Que Jehova fundó á Sion, y que en ella tendrán confianza los afligidos de su pueblo.

CAPITULO XV.

Profetiza la destruccion de Moab.

CARGA de Moab. Cierlo de noche fué destruida Ar-Moab, fué puesta

en silencio. Cierlo de noche fué destruida Kir-Moab, fué puesta en silencio.

2 Subió á Balth, y á Dibon, altares, á llorar: sobre Nebo, y sobre Medaba aullará Moab: toda cabeza de ella se mesará y toda barba será raída.

3 Cefirse han de sacos en sus plazas: en sus terrados, y en sus calles todos aullarán, descenderán á lloro.

4 Hesebon y Eleale gritarán, hasta Jahaz se oirá su voz, porque los armados de Moab aullarán: el alma de cada uno se aullará á sí.

5 Mi corazon dará gritos por Moab: sus fugitivos subirán con lloro por la subida de Luhith hasta Zoar, novilla de tres años: levantarán llanto de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim se agotaron, la grama se secó, faltó la yerba, verdura no hubo.

7 Por lo cual lo que cada uno guardo, y sus riquezas sobre el arroyo de los sauces serán llevadas.

8 El llanto cercó los términos de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beerelim llegó su alarido.

9 Porque las aguas de Dimon se henchirán de sangre; porque yo pondré sobre Dimon añadidura, leones á los que escaparen de Moab, y á los residuos de la tierra.

CAPITULO XVI.

Prosiguendo en la sentencia contra Moab, declara las causas de ella que son, inhumanidad para con los afligidos del pueblo de Dios, soberbia y arrogancia.

ENVIAD cordero al ensenoreador de la tierra, desde la Piedra del destierro al monte de la hija de Sion.

2 Y será como ave espantada, que se huye de su nido, así serán las hijas de Moab á los vados de Arnon.

3 Toma consejo, haz juicio: pon tu sombra en el mediodia como la noche: esconde los desterrados, no descubras al huido.

4 Moren en tí mis desterrados, ó! Moab: sétes escondedero de la presencia del destruidor; porque el chupador fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra.

5 Y componerse ha trono en misericordia; y asentarse ha sobre él en firmeza en el tabernáculo de David quien juzgue, y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Oldo hemos la soberbia de Moab, soberbio mucho: su soberbia, y su arro-

gancia, y su altivez: mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto aullará Moab, todo él aullará: gemireis por los fundamentos de Kir-hareseth, empero heridos.

8 Porque las vides de Hesebon fueron taladas, y las vides de Sibma: señores de naciones hollaron sus generosos sarmientos que habian llegado hasta Jaser: habian cundido hasta el desierto: sus nobles plantas se extendieron, pasaron la mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro á Jazer de la viña de Sibma: embriagarte he de mis lágrimas, ó! Hesebon, y Eleale; porque sobre tus cosechas, y sobre tu segada caerá la cancion.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil: en las viñas no cantarán, ni jubilarán: no pisará vino en los lagares el pisador: la cancion hize cesar.

11 Por tanto mis entrañas sonarán como arpa sobre Moab; y mis intestinos sobre Kir-hareseth.

12 Y acaecerá que cuando Moab pareciere que está cansado sobre los altos, entonces vendrá á su santuario á orar, y no podrá.

13 Esta es la palabra que pronunció Jehova sobre Moab desde aquel tiempo.

14 Empero ahora habló Jehova, diciendo: Dentro de tres años, como años de mezo de soldada, será abatida la gloria de Moab con toda su multitud, aunque grande; y sus residuos serán pocos, pequeños, no fuertes.

CAPITULO XVII.

Contra Damasco en cuyo liga el reino de las diez tribus tenia toda su confianza. II. Por esta ocasion vuelve á las amenazas de la asolacion de las diez tribus. III. La venida de Senacherib sobre Jerusalem, y su huida. Abajo. 26, y 27.

CARGA de Damasco. He aquí que Damasco dejó de ser ciudad, y será monton de ruina.

2 Las ciudades de Aroer desamparadas, en majadas se tornarán: dormirán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Ephraim, y el reino de Damasco; y lo que quedare de Syria, será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehova de los ejércitos.

4 ¶ Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se adelgazará, y la grosura de su carne se enflaquecerá.

5 Y será como el segador que coge la mies, y con su brazo siega las espigas: será tambien como el que coge espigas en el valle de Bepthaim.

6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el aceituno, que quedan allí dos ó tres granos en la punta del ramo, cuatro ó cinco en sus ramas fructíferas, dice Jehova Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre á su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Y no mirará á los altares que hicieron sus manos, ni mirará á lo que hicieron sus dedos, ni á los bosques, ni á las imágenes del sol.

9 En aquel día las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos, y en las ramas, como lo que dejaron ante la faz de los hijos de Israel; y será asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza. Por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantarés, las harás crecer; y harás que tu simiente brote de mañana: mas en el día del coger huirá la cosecha, y será dolor desesperado.

12 ¶ ¡Ay! multitud de muchos pueblos, que sonarán, como sonido de la mar; y murmullo de naciones hará alboroto, como murmullo de muchas aguas.

13 Pueblos harán ruido á manera de ruido de grandes aguas: mas reprehenderlo ha, y huirá lejos: será ahuyentado como el tamo de los montes delante del viento, y como el cardo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde, he aquí, turbacion: ántes que la mañana venga, ella no será: Esta es la parte de los que nos huellan, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO XVIII.

Contra Alejandria, ó (como otros entienden) contra Ethiopia. II. La reduccion de su pueblo, y la restauracion de la iglesia.

AY de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los rios de Ethiopia!

2 ¶ El que envia mensageros por la mar, y en navíos de junco sobre las aguas: Andad ligeros mensageros á la nacion arrastrada, y repelada: al pueblo temeroso desde su principio, y despues: nacion harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios.

3 Todos los moradores del mundo, y los vecinos de la tierra, cuando levatare

bandera en los montes verla heis; y cuando tocare trompeta, oirla heis.

4 Porque Jehova me dijo así: Reposarme he, y miraré desde mi morada: como sol claro despues de la lluvia, y como nube cargada de rocío en el calor de la segada.

5 ¶ Porque ántes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor, los frutos fueren maduros, entonces podará con podaderas los ramitos, y cortará, y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos á las aves de los montes, y á las bestias de la tierra: sobre ellos tendrán el verano las aves, y invernarán todas las bestias de la tierra.

7 ¶ En aquel tiempo será traído presente á Jehova de los ejércitos, el pueblo arrastrado, y repelado, el pueblo temeroso desde su principio, y despues, gente harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios, al lugar del nombre de Jehova de los ejércitos, al monte de Sion.

CAPITULO XIX.

Profetiza contra Egipto en cuya calamidad, ni sus dioses, ni su fertilidad, ni su sabiduría, ni su antigüedad, ni su fortaleza, (porque de todo esto se preciaba sobre todas las naciones) le podrán valer. II. Mas Dios que le hirió, le sanará, convirtiéndole á sí dándole su conocimiento, y propagando en él su culto, con el cual le ligará con los mismos Asirios que le habrán antes afligido.

CARGA de Egipto. He aquí que Jehova cabalga sobre una nube ligera, y vendrá en Egipto, y los ídolos de Egipto se moverán delante de él, y el corazón de Egipto se desleirá en medio de él.

2 Y revolveré Egiptos con Egiptos, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y pregunten á sus imágenes, á sus mágicos, á sus pythones, y á sus adivinos.

4 Y entregaré á Egipto en manos de señor duro; y rey-violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor Jehova de los ejércitos.

5 Y las aguas de la mar faltarán; y el rio se agotará, y se secará.

6 Y los rios se alejarán: agotarse han, y secarse han las corrientes de los fosos: la caña y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al rio, de junto á la ribera del rio, y toda sementera del rio se secará: perderse ha, y no será.

8 Los pescadores tambien se entristecerán; y enlutarse han todos los que echan anzuelo en el rio; y los que extienden red sobre las aguas desfallecerán.

9 Avergonzarse han los que labran lino fino, y los que tejen redes.

10 Porque todas sus redes serán rotas; y todos los que hacen estanques para criar peces se entristecerán.

11 Clertamente son incensatos los príncipes de Zoan: el consejo de los prudentes consejeros de Pharon se ha desvanecido: ¿Cómo direis por Pharon: Yo soy hijo de los sábios, y hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Gigante ahora, ó hágante saber que es lo que Jehova de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Desvanecido se han los príncipes de Zoan: engañádose han los príncipes de Noph: engañaron á Egipto las esquinas de sus familias.

14 Jehova mezcló espíritu de perversidades en medio de él; y hieieron errar á Egipto en toda su obra, como yerra el borracho en su vómito.

15 Y no aprovechará á Egipto cosa que haga, cabeza ó cola, ramo ó junco.

16 En aquel día será Egipto como mugeres; porque se asombrará, y temerá en la presencia de la mano alta de Jehova de los ejércitos, que él ha de levantar sobre él.

17 Y la tierra de Juda será espantable á Egipto: todo hombre que de ella se acordare, se asombrará de ella, por causa del consejo que Jehova de los ejércitos acordó sobre él.

18 ¶ En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto, que hablen la lengua de Chanaan, y que juren por Jehova de los ejércitos: la una se llamará ciudad Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehova en medio de la tierra de Egipto, y título á JEHOVA junto á su término.

20 Y será por señal, y por testimonio á Jehova de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque á Jehova clamarán por sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehova será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán á Jehova en aquel día; y harán sacrificio, y oblacion; y harán votos á Jehova, y pagarlos han.

22 Y herirá Jehova á Egipto hiriendo,

y sanando; y convertirse han á Jehova; y serles ha clemente, y sanarlos ha.

28 En aquel tiempo habrá una calzada de Egypto en Assyria; y Assyrios vendrán en Egypto, y Egypcios en Assyria; y los Egypcios servirán con los Assyrios á Jehova.

29 En aquel tiempo Israel será tercero con Egypto, y con Assyria, naciones benditas en medio de la tierra.

25 Porque Jehova de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mio' Egypto, y el Assyrio obra de mis manos, y heredad mia Israel.

CAPITULO XX.

Confirma Dios la cautividad de Egypto y de Ethiopia por los Assyrios, mandando al profeta que anda desnudo y descalzo tres años en símbolo de ella.

EN el año que vino Thartan en Azoto, cuando le envió Sargon, rey de Assyria, y peleó contra Azoto, y la tomó:

2 En aquel tiempo habló Jehová por Isaias hijo de Amos, diciendo: Vé, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus piés; y hizolo así, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo Jehova: De la manera que anduvo mi siervo Isaias desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egypto, y sobre Ethiopia;

4 Así llevará el rey de Assyria la cautividad de Egypto, y la transigración de Ethiopia, de mozos y de viejos, desnuda y descalza, y descubiertas las nalgas, para vergüenza de Egypto.

5-Y quebrantarse han, y avergonzarse han de Ethiopia su esperanza, y de Egypto su gloria.

6 Y dirá en aquel día el morador de esta isla: Mirad que tal *fió* nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro, para ser libres de la presencia del rey de Assyria. ¿Y cómo escaparemos?

CAPITULO XXI.

Profetiza la ruina de Babylonia y de su monarquía por Cyro. II. Contra Itanea. III. Contra Arabia.

CARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto en la region del mediodia, que vienen de la tierra horrible.

2 Vision dura me ha sido mostrada: para un prevaricador, otro prevaricador; y para un destruidor, otro destruidor. Sube Persa: cerca, Medo. Todo su gemo hize cesar.

3 Por tanto mis lomos se hinchieron de dolor: angustias me comprendieron, co-

mo angustias de muger de parto: agobiéme oyendo, y espantéme viendo.

4 Mi corazon se desparovió, asombrome el horror: la noche de mi deseo me tornó en espanto.

5 Pon la mesa: mira de la atalaya: come, bebe, levantáos, príncipes, ungid escudo.

6 Porque el Señor me dijo así: Vé, pon centinela, que haga saber lo que viere.

7 Y vió un carro de un par de caballos, un carro de asno, y un carro de camello: luego miró muy mas stentamente,

8 Y dijo á voces: Leon sobre atalaya: Señor, yo estoy continuamente todo el día, y las noches enteras sobre mi guarda.

9 Y, he aquí, este carro de hombres viene, un par de caballeros. Y habló, y dijo: Cayó, cayó Babylonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

10 Tritha mia, y paja de mi era: dichosos he lo que oí de Jehova de los ejércitos, Dios de Israel.

11 ¶ Carga de Duma. Dánme voces de Seir: Guarda, ¿quá hay esta noche? Guarda, ¿qué hay esta noche?

12 El que guarda respondió: La mañana viene, y despues la noche. Si preguntareis, preguntad, volved, y venid.

13 ¶ Carga sobre Arabia. En el monte tendreis la noche en Arabia, ó! caminantes de Dedanim.

14 Salió al encuentro llevando aguas al sediento, ó! moradores de tierra de Tema: socorred con su pan al que huye.

15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.

16 Porque Jehova me ha dicho así: De aquí á un año, semejante á años de mozo de soldada, se deshará toda la gloria de Cedar.

17 Y los restos del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán apocados; porque Jehova Dios de Israel lo ha dicho.

CAPITULO XXII.

Intímase á Jerusalem su destrucción por los Chaldeos en castigo singularmente de seguridad en sus pecados, y de él burlarse de las amenazas de Dios. II. A Sobna mayordomo del rey particularmente se le profetiza deposición de su oficio, y finalmente su total ruina, en cuyo lugar sucederá Etacim.

CARGA del valle de la vision: ¿Qué has ahora, que toda tú te has subido sobre los tejados?

2 Llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre. Tus muertos, no muertos á cuchillo, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco: fueron atados. Todos los que en tí se hallaron, fueron atados juntamente: lejos se habian huido.

4 Por esto dije: Debájdme; lloraré amargamente: no os trabajéis por consolarme de la destruccion de la hija de mi pueblo.

5 Porque día de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor Jehova de los ejércitos es enviado en el valle de la vision, para derribar al muro, y dar grita al monte.

6 Tambien Elam tomó aljaba en carro de hombres, y de caballeros; y Cir descubrió escudo.

7 Y acació que tus hermosos valles fueron llenos de carros; y soldados pusieron de hecho sus haces á la puerta.

8 Y desnudó la cobertura de Juda, y miraste en aquel día hácia la casa de armas del bosque.

9 Y vistels las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y juntas-teis las aguas de la pesquera de abajo.

10 Y contasteis las casas de Jerusalem; y derribasteis casas para fortalecer el muro.

11 Y hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja; y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni mirasteis de lejos al que la labró.

12 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos llamó en este día á llantó y á endechas, á mesar y á vestir saco.

13 Y veis aquí gozo y alegría, matando vacas, y degollando ovejas, comer carne, y beber vino: comer y beber, que mañana moriremos.

14 Esto fué revelado á mis orejas de parte de Jehova de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que murais, dice el Señor Jehova de los ejércitos.

15 ¶ Jehova de los ejércitos dice así: Vé, entra á este tesorero, á Sobna el mayordomo:

16 ¿Qué tienes tú aquí? ¿ó á quién tienes tú aquí que labraste para tí aquí sepulcro, como el que labra en lugar alto su sepultura, ó el que esculpe en peñasco morada para sí?

17 He aquí que Jehova te trasporta de traspaeste de varon, y cubriendo te cubrirá.

18 Arrojarte ha rodando, como á bola Span.

por tierra larga de términos: allá morirás, y allá fenecerán los carros de tu gloria, vergüenza de la casa de tu señor.

19 Y alzarte he de tu lugar, y de tu asiento te rempujaré.

20 Y será, que en aquel día llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Elcias;

21 Y vestirle he de tus vestiduras; y fortalecerle he con tu talabarte; y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalem, y á la casa de Juda.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará: cerrará, y nadie abrirá.

23 Y hincarle he como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra á la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos, y los nietos, todos los vasos menores desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.

25 En aquel día, dice Jehova de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado, y caerá; y la carga que sobre él se puso se echará á perder; porque Jehova habló.

CAPITULO XXIII.

Contra Tyro, cuyas cualidades describe. II. Prométese restauracion, y comunicacion al pueblo de Dios despues de setenta años.

CARGA de Tyro. Aullad, nave de Tharsis; porque destruida es, hasta no quedar casa ni entrada: de la tierra de Chitim es revelado á ellos.

2 Callad moradores de la isla, mercader de Sidon: que pasando la mar te henchian.

3 Su provision *solia ser* de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del rio. Fué tambien feria de naciones.

4 Avergüenzate Sidon, porque la mar, la fortaleza de la mar, diciendo dijo: Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié mancebos, ni levanté virgenes.

5 En llegando la fama á Egypto, tendrán dolor de las nuevas de Tyro.

6 Pasáos á Tharsis: aullad moradores de la isla.

7 ¿No es esta vuestra alegre? Su antigüedad de muchos dias: sus piés la llevarán á peregrinar lejos,

8 ¿Quién decretó esto sobre Tyro la coronada, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes los nobles de la tierra?

9 Jehova de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir todos los ilustres de la tierra.

10 Pásate, como río, de tu tierra á la hija de Tharsis; porque no tendrás ya mas fortaleza.

11 Extendió su mano sobre la mar: hizo temblar los reinos. Jehova mandó sobre Chanaan, que sus fuerzas sean debilitadas.

12 Y dijo: Nunca mas te alegrarás, ó! oprimida virgen hija de Sidon. Levántate para pasarte á Chitim; y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los Chaldeos: este pueblo no era *antes*: Assur la fundó para las naves, levantando sus fortalezas: minaron sus casas, pusieronla por tierra.

14 Aullad naves de Tharsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

15 ¶ Y acontecerá en aquel día, que Tyro será puesta en olvido por setenta años, como dias de un rey: despues de los setenta años cantará Tyro cancion como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, ó! ramera olvidada: haz buena melodía, reitara la cancion, para que tornes en memoria.

17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará Jehova á Tyro; y tornarse ha á su ganancia; y otra vez formará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.

18 Mas su negociacion, y su ganancia, será santa á Jehova, no se guardará ni se atesorará; porque su negociacion será para los que estuvieren delante de Jehova, para que coman hasta hartarse, y visitan honradamente.

CAPITULO XXIV.

Profetizase la asolacion del pueblo Judico, por su rebelion faltando al divino concierto. II. De esta asolacion promete que quedarán residuos con que se continuase el reino del Mesias, los cuales darán gloria á Dios. III. Vuelve al primer propósito de la asolacion del pueblo.

HE aquí que Jehova vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores.

2 Y será, como el pueblo tal el sacerdote; como el siervo tal su señor; como la criada tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que da emprestado, como el que toma emprestado; tal el que da á logro, como el que lo recibe.

3 Vaciado será vaciada la tierra, y de

saco será saqueada; porque Jehova pronunció esta palabra.

4 Destruyóse, cayó la tierra: enfermó, cayó el mundo: enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra *fué* mentirosa debajo de sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa el quebrantamiento del juramento consumió á la tierra, y sus moradores fueron asolados, por esta causa fueron consumidos los moradores de la tierra, y los hombres se apocaron.

7 Perdióse el vino, enfermó la vid: gemieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se huelgan, reposó la alegría de la arpa.

9 No beberan vino con cantar: la bebida será amarga á los que la bebiere.

10 Quebrantada es la ciudad de la vanidad: toda casa se ha cerrado, porque no entre nadie.

11 Voces sobre el vino en las plazas: todo gozo se oscureció, la alegría se deterró de la tierra.

12 Quedó en la ciudad soledad, y con asolamiento *fué* herida la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos como acituno sacudido, como rebuscos, acabada la vendimia.

14 ¶ Estos alzarán su voz, jubilarán en la grandeza de Jehova, relincharán desde la mar,

15 Glorificad por esto á Jehova en los valles: en islas de la mar sea nombrado Jehova, Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra salmos oímos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi secreto á mí, mi secreto á mí, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y con prevaricacion de prevaricadores han prevaricado.

17 Terror, y sima, y lazo sobre tí, ó! morador de la tierra.

18 Y acontecerá, que el que huirá de la voz del terror, caerá en la sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del lazo; porque de lo alto se abrieron ventanas, y los fundamentos de la tierra temblarán.

19 Con quebrantamiento es quebrantada la tierra, con desmenuzamiento es desmenuzada la tierra, con removimiento es removida la tierra.

20 Con temblor temblará la tierra, como un borracho; y será traspasada, como una choma; y su pecado se agravará sobre ella; y caerá, y nunca mas se levantará.

21 Y acontecerá en aquel día, que Jehova visitará sobre el ejército sablime en lo alto; y sobre los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 Y serán amontonados de amontonamiento como encarcelados en mazmorra; y serán encerrados en cárcel; y serán visitados de multitud de ángeles.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehova de los ejércitos reinare en el monte de Sion, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.

CAPITULO XXV.

El profeta en persona de toda la iglesia hace gracias á Dios y le da gloria por haber ejecutado sus antiguos juicios y amenazas en la ruina perpétua de la Jerusalem terrena y de su templo en castigo de sus pecados. II. Por la semejanza de un banquete sollemne es prometido el gozo del evangelio del Nuevo Testamento en Sion, al cual serán llamados todos los pueblos de la tierra: señalando los verdaderos efectos de él, y prometiendo á la iglesia la ruina de todos sus enemigos.

JEHOVA, Dios mio eres tú: ensalzarte he, y alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas; los consejos anti-guos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en monton, la ciudad fuerte en ruina: el alcázar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca para siempre sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte: la ciudad de naciones robustas te temerá.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccion, amparo contra el turbion, sombra contra el calor, porque el ímpetu de los violentos, como turbion contra justial.

5 Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como con calor que quema debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los robustos.

6 ¶ Y Jehova de los ejércitos hará en este monte á todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos.

7 Y deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las naciones.

8 Destruirá á la muerte para siempre;

y limpiará el Señor Jehova toda lágrima de todos los rostros; y quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra; porque Jehova lo ha dicho.

9 Y dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, á quien esperamos, y salvarnos ha: este es Jehova á quien esperamos, gozarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud.

10 Porque la mano de Jehova reposará en este monte; y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia con los brazos de sus manos.

12 Y allanará la fortaleza de tus muros altos: humillaría ha, derribaría ha á tierra, hasta el polvo.

CAPITULO XXVI.

Dicta el profeta una maravillosa canción á la iglesia, la cual cantará con el sentimiento de su gloriosa libertad, y de la destrucción total de sus enemigos: donde se describe. I. El estado de la iglesia al cargo y en la tutela de Dios. II. La ruina de sus enemigos. III. El oficio del pidooso, esperar sin cesar. IV. La muerte del ímpio tirano del pueblo de Dios, no ver, mas sentir sus castigos. V. La fortuna de la iglesia en el mundo combatida de perpétuas ondas. VI. Su firme consuelo en todas ellas, que ellas serán momentáneas, y la gloria de ella eterna.

EN aquel día cantarán este cantar en la tierra de Juda: Fuerte ciudad tenemos: salud puso por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la nacion justa, guardadora de verdades.

3 Sentencia firme: Que guardarás paz, paz; porque en tí se han confiado,

4 Confad en Jehova perpétuamente; porque en **JAH** Jehova está la fortaleza de los siglos.

5 ¶ Porque él derribó los que moraban en lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 Hollarla ha pié, piés de afligido, pasos de menesterosos.

7 ¶ Camino derecho para el justo: Tú, recto, pesas el camino del justo.

8 Aun en el camino de tus juicios, ó! Jehova, te esperamos: á tu nombre, y á tu memoria es el deseo del alma.

9 Con mi alma te deseo en la noche; y entre tanto que me durare el espíritu en medio de mi, madrugaré á buscarte; porque desde que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 ¶ Alcanzará piedad el ímpio, no

aprenderá justicia: en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará á la magestad de Jehova.

11 Jehova, por mucho que se levante tu mano, no verán: verán, y avergonzarse han con zelo del pueblo; y á tus enemigos fuego los consumirá.

12 Jehova, aparejarnos has paz; porque también obraste en nosotros todas nuestras obras,

13 Jehova Dios nuestro, señores se ensañaron de nosotros sin tí; mas en tí solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos, no vivirán: privados de la vida no resucitarán; porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 Añadiste á la nacion, ó! Jehova, añadiste á la nacion: hicistete glorioso: extendiste hasta todos los términos de la tierra.

16 Jehova, en la tribulacion te visitaron: derramaron oracion cuando los castigaste.

17 ¶ Como la preñada cuando se acerca al parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de tí, ó! Jehova.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: saludes no se hicieron en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 ¶ Tus muertos vivirán, y junto con mi cuerpo resucitarán. Despertad, y cantad moradores del polvo, porque tu rocío, como rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda pues, pueblo mio, éntrate en tus cámaras, cierra tus puertas tras tí: escóndete un poquito, por un momento, entre tanto que pasa la ira.

21 Porque he aquí que Jehova sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y mas no encubrirá sus muertos.

CAPITULO XXVII.

Descripcion de la verdadera iglesia por la solícita providencia de Dios acerca de ella y por el amor que Dios la tiene de cuya libre eleccion está pendiente. II. Su restauracion despues de la cautividad. III. El consejo de Dios en affligirla, y el mal y ruina que se le sigue cuando no es castigada.

EN aquel día Jehova visitará con su espada dura, grande, y fuerte, sobre el leviathan, serpiente rolliza, y sobre el leviathan, serpiente retuerta; y matará al dragon que está en la mar.

2 En aquel día, la viña de Hemer, cantad de ella:

3 Yo Jehova la guardo, cada momento la regaré: de noche y de día la guardaré, porque el enemigo no la visite.

4 No hay en mí enojo: ¿quién me dará espinas y cardos? En pelea pasara por ella, la encendiera juntamente.

5 ¿O quién forzara mi fortaleza para hacer conmigo paz, para hacer conmigo paz?

6 ¶ Dias vendrán, cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la haz del mundo se henchirá de fruto.

7 ¶ ¿Si ha sido herido, como quien le hirió? ¿Si ha sido muerto, como los que le mataron?

8 Con medida la castigarás en sus medidas, aun cuando soplaré con su viento recio en día de solano.

9 Por tanto de esta manera será purgada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, apartamiento de su pecado, cuando tornare todas las piedras del altar, como piedras de cal desmentuzadas; porque no se levanten los bosques, ni las imágenes del sol.

10 De otra manera la ciudad fortalecida será assolada: la morada será desamparada, y dejada como un desierto: allí se apacentará el becerro, allí tendrá su majada; y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, y serán quebradas, mugeres vendrán á encenderla; porque aquel no es pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no habrá misericordia de él: ni se compadecerá de él el que le formó.

12 Y acontecerá en aquel día, que aventará Jehova desde la ribera del rio hasta el rio de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis congregados uno á uno.

13 Acontecerá también en aquel día, que será tañido con gran voz de trompeta; y vendrán, los que habian sido esparcidos en la tierra de Assiria, y los que habian sido echados en tierra de Egipto, y adorarán á Jehova en el monte santo en Jerusalem.

CAPITULO XXVIII.

La asolacion del reino de los diez tribus. II. El pecado de Juda, escarceo de la palabra de Dios y de su ley, por el cual Dios promete reformation por su Mesias en los dóciles de su pueblo, y amenaza con rigorosísimo castigo á los rebeldes. III. Porque no con igual juicio castiga Dios á los unos y á los otros: ni la affliction de su iglesia durará hasta destruírse del todo.

AY de la corona de soberbia, de los borrachos de Ephraim, y de la flor

caduca de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza, del valle fértil, oprimidos del vino!

2 He aquí que la valentía, y la fortaleza de Jehova *viene* como turbion de granizo, y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que salen de madre, que con fuerza derriba á tierra.

3 Con los piés será hollada la corona de soberbia de los borrachos de Ephraim.

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil, como la breva temprana, que *viene* primero que los otros frutos del verano, la cual, en viéndola el que la ve, en teniéndola en la mano, se la traga.

5 ¶ En aquel día Jehova de los ejércitos será por corona de gloria, y diadema de hermosura á los residuos de su pueblo:

6 Y por espíritu de juicio al que se sentare sobre *la silla del* juicio; y por fortaleza á los que harán retraer la batalla hasta la puerta.

7 Mas tambien estos erraron con el vino, y con la sidra se entontecieron. El sacerdote y el profeta, erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, entonteciéronse con la sidra, erraron en la vision, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no *haber* lugar.

9 ¿A quién se enseñará ciencia, ó á quién se hará entender doctrina? ¿á los quitados de la leche? ¿á los arrancados de los pechos?

10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento: renglon tras renglon, renglon tras renglon: *un* poquito allí, *otro* poquito allí:

11 Porque con labios tartamudos, y en lengua extraña hablará á este pueblo,

12 A los cuales él dijo: Este *es* el reposo: dad reposo al cansado; y este *es* el refrigerio; y no quisieron oír.

13 Serles ha pues la palabra de Jehova: Mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento: renglon tras renglon, renglon tras renglon: *un* poquito allí, *otro* poquito allí, que vayan, y calgan por las espaldas, y se desmenecen, y se enreden, y sean presos.

14 Por tanto varones burladores, que estais enseñoreados sobre este pueblo que *está* en Jerusalem, oíd la palabra de Jehova.

15 Porque habeis dicho: Concierto tenemos hecho con la muerte, y con la sepultura: hicimos acuerdo, que cuando pasare el turbion del azote, no llegará á nosotros; porque pusimos nuestra acogida en mentira, y en falsedad nos escondéremos.

16 Por tanto el Señor Jehova dice así: He aquí que yo fundo en Sion *una* piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento cimentado: el que creyere, no se apresure.

17 Y ajustaré el juicio á cordel, y á nivel la justicia; y granizo barrerá la acogida en mentira, y aguas arroyarán el escondrijo.

18 Y anularse ha vuestro concierto con la muerte; y vuestro acuerdo con la sepultura no será firme: cuando pasare el turbion del azote seréis de él hollados.

19 Luego que comenzare á pasar, él os arrebatará; porque de mañana de mañana pasará, de día y de noche; y será que el espanto solamente haga entender lo oído.

20 Porque la cama *es* angosta, que no basta; y la cubierta estrecha para recoger.

21 Porque Jehova se levantará, como en el monte Perazim, y como en el valle de Gabaon se enojará para hacer su obra, su extraña obra; y para hacer su operacion, su extraña operacion.

22 Por tanto no os burléis ahora, porque no se arreecen vuestros castigos; porque consumacion y acabamiento sobre toda la tierra he oído del Señor Jehova de los ejércitos.

23 ¶ Estad atentos, y oíd mi voz: estad atentos, y oíd mi dicho.

24 ¿Arará todo el día el que ara para sembrar? ¿romperá, y quebrará los terrones de la tierra?

25 ¿Despues que hubiere igualado su haz, no derramará el ajenuz, sembrará el comino, pondrá el trigo por su orden, y la cebada en su señal, y la avena en su término?

26 Porque su Dios le enseña para saber juzgar, y le instruye,

27 Que el ajenuz no se trillará con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta: mas con *un* palo se sacude el ajenuz, y el comino con *una* vara.

28 El pan se trilla: mas no perpétuamente lo trillará, ni lo molerá con la rueda de su carreta, ni lo quebrantará con los dientes de su trillo.

20 Aun hasta esto salió de Jehova de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo, y engrandecer la sabiduría.

CAPITULO XXIX.

Profetizase á Jerusalem su destruccion á causa de su ceguera, obstinacion y menoscupio á las amenazas de Dios: queriendo todavia quedarse con el título de pueblo de Dios retendíndole con honor á Dios, no por el precepto de su palabra ni con fé verdadera, mas por sus invenciones y con hipocresia. II. Este pecado amenaza Dios que castigara en ellos, allando de los castigos dichos, con privarles del todo de verdadera sabiduria, y con temeridad de espíritu. III. Contra los que negaban la divina providencia. IV. En remedio de todo se promete la venida del Mesias, el cual daria sabiduria y libertad á su pueblo.

AY de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año á otro: los corderos cesarán.

2 Porque pondré á Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será á mí como Ariel.

3 Porque asentaré campo contra ti en derredor, y combatirte he con ingenios; y levantaré contra tí baluartes.

4 Entonces serás humillada: hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra, como voz de python, y tu habla murmurará del polvo.

5 Mas el estrépito de tus extrangeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 De Jehova de los ejércitos serás visitada con truenos, y con terremotos, y con gran ruido, con torbellino, y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de vision de noche la multitud de todas las naciones, que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella, y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura.

8 Será pues como el que sueña que tiene hambre, y parece que come: mas cuando se despierta, su alma está vacía; y como el que sueña que tiene sed, y parece que bebe: mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma todavía sedienta; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion.

9 Entontecéis, y entonteced: cegáos, y cegad: emborracháos, y no de vino: titubead, y no de sidra.

10 Porque Jehova extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos: cubrió de sueño vuestros profetas, y vuestros principales videntes.

11 Y es á vosotros toda vision, como

palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Leed ahora esto; dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, y se le diga: Leed ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 ¶ Dice pues el señor: Porque este pueblo de su boca se acercó, y de sus labios me honra, mas su corazón alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres:

14 Por tanto he aquí que yo volveré á hacer admirable este pueblo con milagro espantoso; porque la sabiduría de sus sabios se perderá, y la prudencia de sus prudentes se desvanecerá.

15 ¶ ¡Ay de los que se esconden de Jehova, encubriendo el consejo! y son sus obras en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, ó quién nos conoce?

16 Vuestra subversion ciertamente será como el barro del ollero. ¡La obra dirá de su hacedor: No me hizo; y el vaso dirá del que le obró: No entendí?

17 ¿No será tornado de aquí aun poquito poquito el Líbano en Carmelo, y el Carmelo no será estimado por bosque?

18 ¶ Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro; y los ojos de los ciegos verán de la oscuridad, y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehova; y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; y serán talados todos los que madrugaban á la iniquidad;

21 Los que hacian pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprehendia en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto así dice Jehova á la casa de Jacob, el que redimió á Abraham: No será por ahora confuso Jacob ni sus faces se pararán amarillas:

23 Porque verá sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel:

24 Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

CAPITULO XXX.

Amenaza Dios á su pueblo con total ruina, porque dejando de confiar en él, ponía toda su confianza contra los Babilonios en Egipto, cuya amistad

procuraba con presentes etc. Item, por no haber querido oír á los piadosos profetas que le amonestaban lo contrario. II. Después de esta aflicción promete Dios de haber misericordia de su pueblo, evidenciándole libertad de su castidad, y singularmente su Mesías, que recogerá en pueblo, les dará verdadero gozo, eficaz enseñamiento, reparará la idolatría, aumentará la prosperidad y la luz en su pueblo. III. Vuélve á la promesa de la reducción del pueblo de la castidad de Babilonia con singular alegría, y con ruina de Babilonia y de todos los enemigos del pueblo de Dios.

LAY de los hijos que se apartan, dice Jehova, para hacer consejo, y no de mí: para cubrirse con cobertura, y no por mi Espíritu, añadiendo pecado á pecado!

2 Partense para descender á Egypto, y no han preguntado mi boca: para fortificarse con la fuerza de Pharaon, y poner su esperanza en la sombra de Egypto.

3 Mas la fortaleza de Pharaon se os tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egypto en confusion.

4 Porque fueron sus príncipes á Zoan, y sus embajadores vinieron á Hanes.

5 Todos se avergonzarán con el pueblo que no les aprovechará, ni les ayudará, ni les traerá provecho: ántes les será para vergüenza, y aun para confusion.

6 Carga de las bestias del mediodía. Por tierra de afliccion y de angustia: leonas y leonas en ella, basilisco y áspid volador: llevando sobre hombros de bestias sus riquezas, y sus tesoros sobre corcobas de camellos, á pueblo que no les aprovechará.

7 Ciertamente Egypto en vano y por demás dará ayuda: por tanto yo le di veces; que se reposase en su fuerza.

8 Vé pues ahora, y escribe esta vision en una tabla delante de ellos, y escúlpeala en llbre, para que quede hasta el postrero día para siempre, por todos los siglos:

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehova:

10 Que dicen á los que ven: No veais; y á los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos halagos, profetizad errores:

11 Dejad el camino, apartaos de la senda, haced apartar de nuestra presencia el Santo de Israel.

12 Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque desachasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y sobre ella estribasteis:

13 Por tanto este pecado os será como pared abierta que se va á caer, y como corcoba en muro alto, cuya caída viene súbita, y repentinamente,

14 Y quebrarle ha como quebrantamiento de vaso de olleros, que sin misericordia le hacen pedazos: ni entre los pedazos se halla un tiesto para traer fuego del hogar, ó para coger agua de una poza.

15 Porque así dijo el Señor Jehova, el Santo de Israel: En descanso, y en reposo seréis salvos: en quietud, y en confianza, será vuestra fortaleza; y no quisisteis.

16 Mas dijisteis: No; ántes con caballos huiremos: por tanto vosotros huireis. Sobre ligeros cabalgaremos: por tanto serán mas ligeros vuestros perseguidores.

17 Un millar huira á la amenaza de uno: á la amenaza de cinco vosotros todos huireis, hasta que quedeis como mástil en la cumbre del monte, y como bandera sobre cabeza.

18 ¶ Por tanto Jehova os esperará para haber misericordia de vosotros; y por tanto será ensalzado, teniendo de vosotros piedad; porque Jehova es Dios de juicio: bienaventurados todos los que á él esperan.

19 Ciertamente pueblo morará en Sion, y en Jerusalem: nunca mas llorarás: el que tiene misericordia, tendrá misericordia de ti: á la voz de tu clamor, en oyendo te responderá.

20 Mas daros ha el Señor pan de congoja, y agua de angustia: tus enseñadores nunca mas te serán quitados, mas tus ojos verán tus enseñadores.

21 Entonces tus orejas oirán á tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; porque no echéis á la mano derecha, y porque no echéis á la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cobertura de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de oro; y apartarlas has como trapo manchado de menstuo; y decirles has: Sal fuera.

23 Entonces dará lluvia á tu sementera, cuando sembrares la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será fértil y grueso; y tus ganados en aquél tiempo serán apacentados en anchas dehesas.

24 Tus bueyes, y tus asnos que labran la tierra, comerán limpio grano, el cual será aventado con pala y zaranda.

25 Y habrá sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido rios, corrientes de aguas, el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz

del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como luz de siete dias, el dia que soldará Jehova la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 ¶ He aquí que el nombre de Jehova viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir: sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume;

28 Y su espíritu, como arroyo que sale de madre: partirá hasta el cuello, para zarrandar las naclopes con zaranda de vanidad; y poner freno que haga errar en las mejillas de los pueblos.

29 Vosotros tendreis cancion, como en noche, en la cual se celebra pascua, y alegría de corazon, como el que va con flauta, para venir al monte de Jehova, al Fuerte de Israel.

30 Y Jehova hará oír la potencia de su voz; y hará ver el descendimiento de su brazo con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con disipacion, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assur que hirió con palo, con la voz de Jehova será quebrantado.

32 Y en todo mal paso habra madero fundado, el cual Jehova hara hincar sobre él con tamboriles, y vihuelas, y con batallas de altura peleará contra ella.

33 Porque Topheth está disputada desde ayer: para el rey tambien está aparejada: á la cual ahondó y ensanchó: su hoguera de fuego, y mucha leña: soplo de Jehova, como arroyo de azufre, que la encienda.

CAPITULO XXXI.

Es el mismo argumento del capitulo precedente.

AY de los que descienden á Egypto por ayuda; y confían en caballos, y en carros ponen su esperanza, porque son muchos, y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni buscaron á Jehova!

2 Mas él tambien es sábio para guiar el mal, ni hará mentirosas sus palabras. Levantarse ha pues contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.

3 Y los Egypcios hombres son, no Dios; y sus caballos, carne, y no espíritu: de manera que en extendiendo Jehova su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán á una.

4 ¶ Porque Jehova me dijo á mí de esta manera: Como el leon, y el cachorro del leon, brama sobre su presa, contra el cual si es allegada cuadrilla de pastores,

por las voces de ellos no temerá, ni se acobardará por su tropel: así Jehova de los ejércitos descenderá á pelear por el monte de Sion, y por su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehova de los ejércitos á Jerusalem, amparando, librando, pasando, y salvando.

6 Convertios al que habeis profundamente rebelado, ói hijos de Israel.

7 Porque en aquel dia arrojará el hombre los ídolos de su plata, y los ídolos de su oro, que os hicieron vuestras manos pecadoras.

8 Entonces caerá el Assur por espada, no de varon; y espada, no de hombre, le consumirá; y huirá de la presencia de la espada, y sus mancebos serán tributarios.

9 Y de miedo se pasará á su fortaleza; y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Jehova, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalem.

CAPITULO XXXII.

En la persona del rey Ezechias es prometida y profetizada la venida del Mesias, su ministerio y efectos para con su pueblo acomodados á la humana miseria. II. De pasada describe singularmente la condiccion del avaro, el cual con la luz del evangelio será conocido. Es ejemplo particular de que toda hipocresia de virtud será descubierta. III. Vuelve á intinar la cautividad de Babilonia, despues de la cual se seguiria libertad, y la publicacion del evangelio con sus efectos.

HE aquí que para justicia reinará rey, y príncipes presidirán para juicio.

2 Y será aquel varon como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbion, como riberas de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se cegarán entonces los ojos de los que ven, y las orejas de los que oyen oírán.

4 Y el corazon de los tontos entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos será desenvuelta para hablar claramente.

5 ¶ El mezquino nunca mas será llamado liberal, ni será dicho largo el avariento.

6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazon fabricará iniquidad para hacer la impiedad, y para hablar carnio contra Jehova, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Cierto el avaro malas medidas tiene: él maquina pensamientos para enredar á los simples con palabras cantelosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

8 Mas el liberal pensará liberalidades; y por liberalidades subirá.

9 ¶ Mujeres resposadas, levantáos: oid mi voz, confiadas, escuchad mi razon.

10 Dias y años tendreis espanto, ó! confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.

11 Temblad, ó! reposadas, turbáos, ó! confiadas: despojáos, desnudáos, ceñid los lomos.

12 Sobre los pechos endecharán, sobre los campos deletuosos, sobre la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios serán desiertos, la multitud de la ciudad cesará: las torres y fortalezas se tornarán cuevas para siempre, donde huelguen asnos monteses, y ganados hagan majada:

15 Hasta que sobre nosotros sea derramado espíritu de lo alto, y el desierto se torne campo labrado, y el campo labrado sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto; y en el campo labrado asentará la justicia.

17 Y el efecto de la justicia será paz, y la labor de justicia, reposo, y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones de confianzas, y en refrigerios de reposo.

19 Y el granizo, cuando descendiere, será en los montes; y la ciudad será asentada en lugar bajo.

20 ¡O dichosos vosotros, los que sembráis sobre todas aguas, los que metéis pié de buey y de asno!

CAPITULO XXXIII.

Habiendo de profetisar de la cautividad de Babilonia, comienza la plática por el castigo del tirano Nabuchodonosor, y por oraciones por el pueblo calmitoso, entreponiendo algunos rumbos de consuelo con la profecía de la libertad. II. De tan horrendos castigos no habré quien ocupe el no los justos, esos legítimos frutos de justicia describe, y con la ocasión de la restitución de la patria los promete que serán la gloriosa vista del México, y la restauración, renovación, y empalmeación de su glorioso reino.

¡A Y de tí, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado: el que haces deslealtad, y que nadie la hizo contra tí! Cuando acabares de saquear serás tu tambien saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, se hará tambien contra tí.

2 O! Jehova, ten misericordia de nosotros, á ti esperamos: sé que fuiste brazo de ellos en la mañana, sé tambien

nuestra salud en tiempo de la tribulacion.

3 Pueblos huyeron de la voz del extruendo: naciones fueron esparcidas, cuando tú te levantabas contra ellas.

4 Vuestra presa será cogida como cuando cogen pulgon: como cuando van á la langosta que anda en signn lugar.

5 Jehova será ensalzado, el cual mora en las alturas; porque hinchló á Sion de juicio y de justicia.

6 Y habrá firmeza de tus tiempos: fortaleza, saludes, sabiduría, y ciencia: el temor de Jehova será su tesoro.

7 He aquí que sus embajadores darán voces á fuera: los mensageros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas serán deshechas, los caminantes cesarán: anuló la alianza, aborreció las ciudades, tuvo los hombres en nada.

9 Enlutóse, enfermó la tierra: el Líbano se avergonzó, y fué cortado: Saron fué tornado como desierto: Basan, y Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehova: ahora será ensalzado, ahora será engrandecido.

11 Consejibistes hojarasca, parireis aristas: el soplo de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán cal quemada: espinas cortadas, serán quemadas con fuego.

13 Oid los que estais lejos, lo que he hecho: conced los cercanos mi potencia.

14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto comprendió á los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicias, el que habla rectitud, el que aborrece la ganancia de violencias, el que accade sus manos de recibir cohecho, el que tapa su oreja por no oír sangres, el que cierra sus ojos por no ver cosa mala:

16 Este habitará en las alturas: fortalezas de rocas serán su lugar de acogimiento: á este se dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

17 Tus ojos verán al rey en su hermosura: verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto. ¿Qué es del escribano? ¿Qué es del pesador? ¿Qué es del que pone en lista las casas mas insignes?

19 No verás aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda que no le comprendas.

20 Verás á Sion ciudad de nuestras solemnidades: tus ojos verán á Jerusalem morada de quietud, tienda que no será desarmada: ni sus estacas serán arrancadas, ni ninguna de sus cuerdas será rompida.

21 Porque ciertamente allí será fuerte á nosotros Jehova, lugar de riberas, de arroyos muy anchos: por el cual no andarás galera, y por el cual no pasará grande navio.

22 Porque Jehova será nuestro juez, Jehova nuestro dador de leyes, Jehova será nuestro rey: el mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron: no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: repartióse presa de muchos despojos: hasta los cojos arrebataron presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado.

CAPÍTULO XXXIV.

Profecía del castigo de Dios sobre los Idumeos y la destrucción de su tierra, para lo cual llama á todas las naciones como á espectáculo de justicia para que escarmenten.

NACIONES, allegáos á oír; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra, y lo que la hinche; el mundo, y todo lo que produce.

2 Porque Jehova está airado sobre todas las naciones, y enojado sobre todo el ejército de ellas: destruir las ha, y entregarlas ha al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán echados por ahí, y de sus cuerpos muertos se levantará hedor; y los montes se desleirán por la multitud de su sangre.

4 Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y plegarse han los cielos como un libro; y todo su ejército caerá, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada: he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anathema.

6 Llena está de sangre la espada de Jehova, engrasada está de grosura de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehova tiene sacrificio en Bozra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos descenderán unicornios,

y toros con becerros; y su tierra se emborrachará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque será día de venganza de Jehova: año de pagamientos en el pleito de Sion.

9 Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente.

10 No se apagará de noche ni de día, perpétuamente subirá su humo: de generacion en generacion será asolada, para siempre nadie pasará por ella.

11 Y tomarla han en posesion el pelicano y el mochuelo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y extenderse ha sobre ella cordel de nada, y niveles de vanidad.

12 Llamarán á sus principes, principes sin reino: y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espigas y hortigas, y cardos en sus fortalezas; y serán morada de dragones, y patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias monteses se encontrarán con los gatos cervales, y el fauno gritará á su compañero: lamia tambien tendrá allí asiento, y hallará reposo para sí.

15 Allí anidará el cuquillo, conservará sus huevos, y sacará sus pollos, y juntarlos ha debajo de sus alas. Tambien se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Preguntad de lo que está escrito en el libro de Jehova, y leed, si faltó alguno de ellos: ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y su mismo Espiritu las congregó.

17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel; por tanto por siempre la tendrán por heredad, de generacion en generacion morarán allí.

CAPÍTULO XXXV.

Debajo de la figura de la reduccion del pueblo de Babilonia profecía de la venida del Mesias para gozo perpetuo de los suyos: de la prosperidad de la iglesia: de los efectos y señales maravillosas con que probará ser él el verdadero Mesias prometido de Dios, y esperado del mundo.

ALEGRARSE han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como lirio.

2 Floreciendo florecerá, y tambien con gozo se alegrará, y cantará: honra del Libano le será dada, hermosura de Carmelo, y de Saron. Ellos verán la gloria de Jehova, la hermosura del Dios nuestro.

3 Confortad á las manos caídas: esforzad las rodillas que titubean.

4 Decid á los medrosos de corazón: Confortáos, no temáis: he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago, el mismo Dios vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y las orejas de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque aguas serán cavadas en el desierto, y arroyos en la soledad.

7 El lugar seco será tornado en estanque, y el secadal en manaderos de aguas: en la habitación de dragones, en su cama, será lugar de cañas y de juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y llamarse ha, Camino de santidad: no pasará por el hombre inmundo; y habrá para ellos en él quien vaya camino, de tal manera que los insensatos no yerren.

9 No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni se hallará ahí: para que caminen los redimidos.

10 Y los redimidos de Jehova volverán, y vendrán á Sion con alegría; y gozo perpétuo será sobre sus cabezas; y reterdrán al gozo y á la alegría, y huirá tristeza y gemido.

CAPITULO XXXVI.

Senacherib monarca de Assyria envia campo sobre Jerusalem debajo de la conducta de Rabaces su capitán, el cual con amenazas y con blasfemias contra el Dios vivo, procura persuadir al pueblo que se den á su Señor.

ACONTECÍO en el año catorce del rey Ezechias, que Senacherib, rey de Assyria, subió contra todas las ciudades fuertes de Juda, y las tomó.

2 Y el rey de Assyria envió á Rabaces con grande ejército desde Lachis á Jerusalem al rey Ezechias. Y asentó el campo á los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del batanero.

3 Y salió á él Eliacim, hijo de Helcias, mayordomo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Assaph, canceller.

4 A los cuales dijo Rabaces: Ahora pues direis á Ezechias; El gran rey, el rey de Assyria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confías?

5 Yo dije ciertamente, palabras de labios, consejo, y fortaleza es menester para la guerra. Ahora pues, en qué confías, que te rebelas contra mí?

6 He aquí que confías sobre este bor-

don de caña fragil, sobre Egypto: sobre el cual si alguien se recostare, entrarsele ha por la mano, y horadársela ha. Tal es Pharaon, rey de Egypto, para con todos los que en él confían.

7 Y si me dijeres: En Jehova nuestro Dios confiamos: ¿No es este aquel cuyos excelsos y altares hizo quitar Ezechias; y dijo á Juda y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis?

8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Assyria mi señor; y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán de los mas pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egypto por sus carros y hombres de á caballo?

10 ¿Y por ventura vine yo ahora á esta tierra para destruirla sin Jehova? Jehova me dijo: Sube á esta tierra para destruirla.

11 Y dijo Eliacim, y Sobna, y Joah á Rabaces: Rogámoste que habtes á tus siervos en lengua de Syria, porque nosotros la entendemos, y no hables con nosotros en lengua Judáica, oyéndolo el pueblo que está sobre el muro.

12 Y dijo Rabaces: ¿Envióme mi señor á tí y á tu señor, á que dijese estas palabras, ó á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber su orina con vosotros?

13 Y paróse Rabaces, y gritó á grande voz en lengua Judáica, diciendo: Oid las palabras del gran rey, el rey de Assyria.

14 El rey dice así: No os engañe Ezechias; porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezechias confiar en Jehova, diciendo: Ciertamente Jehova nos librará: no será entregada esta ciudad en la mano del rey de Assyria.

16 No escuchéis á Ezechias; porque el rey de Assyria dice así: Haced conmigo bendición, y salid á mí, y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo;

17 Hasta que yo venga, y traspasaros he á una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad no os engañe Ezechias, diciendo: Jehova nos librará: ¿Librarán los dioses de las naciones de la mano del rey de Assyria cada uno á su tierra?

19 ¿Dónde está el dios de Emath, y de Arphad? ¿Dónde está el dios de Sepharvaim? ¿Librarán á Senaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre todos los dioses de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que libre Jehova á Jerusalem de mi mano?

21 Calláron, y no le respondieron palabra, porque el rey se lo había mandado así, diciendo: No le respondais.

22 Vinieron pues Eliacim, hijo de Helcias, mayordomo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canceller, á Ezechias, rotos sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XXXVII.

El profeta Isaias convuela y esfuerza al rey Ezechias de parte de Dios contra las amenazas y blasfemias de Rabaces. II. Senacherib envia de nuevo á amenazar á Ezechias por cartas llenas de blasfemias contra Dios. III. Las cuales él abre delante de Dios, y la ora que defendió su honra. IV. Dios amenaza gravemente por el profeta al blasfemo Senacherib y convuela al rey Ezechias y á su pueblo. V. En ejecución de las amenazas de Dios su ángel mata en el campo de Senacherib 185,000 hombres en una noche; y vuelto él á su tierra es muerto por sus mismos hijos.

ACONTECIÓ pues que el rey Ezechias, oído esto, rompió sus vestidos, y cubierto de saco vino á la casa de Jehova.

2 Y envió á Eliacim mayordomo, y á Sobna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos á Isaias profeta, hijo de Amos.

3 Los cuales le dijeron: Ezechias dice así: Día de angustia, de reprension, y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en la que pare.

4 Quizá oírás Jehova tu Dios las palabras de Rabsaces, al cual envió el rey de Assyria su señor á blasfemar al Dios vivo, y á reprender con las palabras que oyó Jehova tu Dios: alza pues oracion tú por los restos que han aun quedado.

5 Vinieron pues los siervos de Ezechias á Isaias.

6 Y díjoles Isaias: Direis así á vuestro señor: Jehova dice así: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Assyria.

7 He aquí que yo doy en él un espíritu, y oírás un rumor, y volverse ha á su tierra; y yo haré que en su tierra calga á cuchillo.

8 Vuelto pues Rabsaces halló al rey de Assyria, que batía á Lobna; porque ya había oído que se había apartado de Lachia.

9 ¶ Mas oyendo decir de Thirhaka, rey

de Ethiofia: He aquí que ha salido para hacerte guerra: en oyéndolo, envió mensageros á Ezechias, diciendo:

10 Direis así á Ezechias, rey de Juda: No te engañe tu Dios, en quien tú confias, diciendo: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Assyria.

11 He aquí que tu oíste lo que hicieron los reyes de Assyria á todas las tierras, como las destruyeron: ¿escaparte has tú?

12 ¿Libraron los dioses de las naciones á los que destruyeron mis antepasados, á Gozan, y Haran, Rezeph, y á los hijos de Eden, que moraban en Thelasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamath, y el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Henah, y de Hivah?

14 ¶ Y tomó Ezechias las cartas de las manos de los mensageros, y leyólas, y subió á la casa de Jehova, y extendiólas delante de Jehova.

15 Entonces Ezechias oró á Jehova, diciendo:

16 Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, tú eres Dios solo sobre todos los reinos de la tierra: tú hiciste los cielos, y la tierra.

17 Inclina, ó! Jehova, tu oreja, y oye: abre, ó! Jehova, tus ojos, y mira, y oye todas las palabras de Senacherib, el cual envió á blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, ó! Jehova, los reyes de Assyria destruyeron todas las tierras, y sus comarcas;

19 Y á los dioses de ellos pusieron en fuego; porque no eran dioses, mas obra de manos de hombre, madero y piedra; por eso los deshicieron.

20 Ahora pues, Jehova Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan, que tú, ó! Jehova, eres solo.

21 ¶ Entonces Isaias, hijo de Amos, envió á decir á Ezechias: Jehova Dios de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste de Senacherib, rey de Assyria;

22 Esto es lo que Jehova habló de él: ¿Háte menospreciado? ¿ha hecho escarnio de tí, ó! vírgen hija de Sion? ¿meneó su cabeza á tus espaldas, ó! hija de Jerusalem?

23 ¿A quién injuriaste, y á quién blasfemaste? ¿Contra quién alzaste tu voz, y alzaste tus ojos en alto? Contra el alto Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos denostaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud

de mis carros subí á las alturas de los montes, á las cuestras del Líbano: cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: despues vendré á lo alto de su fin, al monte de su Carmelo.

25 Yo cavé, y bebí las aguas: con las pisadas de mis piés secaré todos los rios de munición.

26 ¿No has oido decir, que yo la hice de luengo tiempo, que yo la formé de dias antiguos? Ahora la he hecho venir, y será para destruccion de ciudades fuertes en montones de asolamiento.

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados, y avergonzados: serán grama del campo, y hortaliza verde: yerba de los tejados, que ántes de madura se seca.

28 Tu estada, tu salida, y tu entrada, he entendido; y tu furor contra mí.

29 Porque te airaste contra mí, y tu estruendo ha subido á mis orejas: pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y hacerte he tornar por el camino por donde veniste.

30 Y esto te será por señal: Comerás este año lo que paxe de suyo; y el año segundo también lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellos.

31 Y lo que hubiere escapado de la casa de Juda, tornará á echar raiz abajo, y hará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalem saldrán residuos, y del monte de Sion escapada. El zelo de Jehova de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto así dice Jehova acerca del rey de Assyria: No entrará en está ciudad, ni echará saeta en ella: no vendrá delante de ella escudo, ni será echado sobre ella baluarte.

34 Por el camino que vino, se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice Jehova.

35 Y yo ampararé á está ciudad para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

36 ¶ Y salió el ángel de Jehova, y hirió ciento y ochenta y cinco mil en el campo de los Assyrios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 Entonces Senacherib rey de Assyria partiéndose se fué, y se tornó; y hizo su morada en Ninive.

38 Y acaeció, que estando orando en el templo de Nisroch su dios, Adramelech y Sarezor sus hijos le hirieron á cuchillo,

y huyeron á la tierra de Armenia; y relató en su lugar Esar-haddon su hijo.

CAPITULO XXXVIII.

El rey Ezechias con enfermo de muerte: mas orando á Dios por el profeta le promete salud, y le añada quince años de vida, y para certidumbre de la promesa Dios le da señal en el sol. II. Ezechias recibida la sanidad hace gracias á Dios con una canción en la cual recita su enfermedad, y el beneficio de la salud que recibió de Dios.

EN aquellos dias Ezechias cayó enfermo para morir, y vino á él Isaias profeta, hijo de Amos, y dijole: Jehova dice así: Ordena de tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.

2 Entonces Ezechias volvió su rostro á la pared, y hizo oracion á Jehova,

3 Y dijo: O! Jehova, ruégote que te acuerdes ahora que he andado delante de tí en verdad, y en corazon perfecto, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechias con gran lloro.

4 Y fué palabra de Jehova á Isaias, diciendo:

5 Vé, y di á Ezechias: Jehova Dios de David tu padre dice así: Tu oracion he oido, y tus lagrimas he visto: he aquí que yo añado á tus dias quince años.

6 Y de mano del rey de Assyria te libraré, y á esta ciudad; y á esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte de Jehova, que Jehova hará esto que ha dicho.

8 He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Achaz por el sol, diez grados. Y el sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales habia ya descendido.

9 ¶ Escritura de Ezechias, rey de Juda, de cuando enfermó, y sanó de su enfermedad:

10 Yo dije en el cortamiento de mis dias: Iré á las puertas de la sepultura: privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré á JEHOVA, á JEHOVA en la tierra de los que viven: ya no veré mas hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de mí, como tienda de pastor. Corté mi vida como el tejedor: cortarme ha con la enfermedad: entre el dia y la noche me consumirás.

13 Contaba hasta la mañana. Como un leon mollió todos mis huesos: de la mañana á la noche me acabarás.

14 Como la grulla, y como la golondrina me quejaba: gemía como la paloma:

alzaba en alto mis ojos: Jehova, violencia padezco, confórtame.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo hizo. Andaré temblando con amargura de mi alma todos los días de mi vida.

16 Señor, aun á todos los que vivirán sobre ellos, *anunciare* la vida de mi espíritu en ellos; y como me hiciste dormir, y *después* me has dado vida.

17 He aquí, amargura amarga para mí en la paz: mas á tí plugo *librar* mi vida del hoyo de corrapejon; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te glorificará, ni la muerte te alabará: ni los que descienden en el hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, este te glorificará, como yo hoy. El padre hará á los hijos notoria tu verdad.

20 Jehova para salvarme: por tanto cantarémos nuestros salmos en la casa de Jehova todos los días de nuestra vida.

21 Dijo pues Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Y Ezechiás habla dicho: ¿Qué señal será que tengo de subir á la casa de Jehova?

CAPITULO XXXIX.

Ezechiás muestra con ostentacion todos sus tesoros y grandeza á los embajadores del rey de Babilonia. II. Por lo cual es agraviamente reprendido del profeta, y amenazado con la cautividad y calamidades del reino que después vinieron por los Babilonios; y él admite la sentencia de Dios.

EN aquel tiempo Merodach-baladan, hijo de Baladan, rey de Babilonia, envió cartas y presentes á Ezechiás; porque habia oído que habia estado enfermo, y que habia convalecido.

2 Y holgóse con ellos Ezechiás, y enseñóles la casa de su tesoro, plata, y oro, y especerías, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa, y en todo su señorío, que Ezechiás no les mostrase.

3 ¶ Entonces Isaías profeta vino al rey Ezechiás, y dijole: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido á ti? Y Ezechiás respondió: De tierra muy lejos han venido á mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezechiás: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces Isaías dijo á Ezechiás: Oye palabra de Jehova de los ejércitos:

6 He aquí que vienen días en que todo lo que hay en tu casa será llevado á Babilonia, y todo lo que tus padres han guardado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice Jehova.

7 De tus hijos, que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezechiás á Isaías: La palabra de Jehova que hablaste es buena. Y dijo: A lo menos haya paz y verdad en mis días.

CAPITULO XL.

Debajo de la figura de la reduccion de la multitud de Babilonia, es profetizada y prometida la venida del Mesias anunciada y prevenida con la del bautista. II. Los efectos del evangelio, mostrar la vanidad de la carne, y dar la verdadera santidad y felicidad en Cristo, cuyo ministerio describe por la semejanza de un piadoso y diligente pastor. III. Mostrar la grandeza, sabiduria, potencia, y bondad de Dios, y q̄rentar y extirpar la idolatría.

CONSOLAD, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios.

2 Hablad segun el corazon de Jerusalem: decidle á voces que su tiempo es ya cumplido: que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehova por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehova, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y todo monte y collado se abaje, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y la gloria de Jehova se manifestará; y toda carne juntamente verá que la boca de Jehova habló.

6 ¶ Voz que decia: Dá voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir á voces? Toda carne yerba; y toda su gloria como flor del campo.

7 La yerba se seca, y la flor se cae; porque el viento de Jehova sopló en ella. Ciertamente yerba es el pueblo.

8 Sécase la yerba, caese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion: levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem: levanta, no temas. Dí á las ciudades de Juda: Ved aquí el Dios vuestro.

10 He aquí que el Señor Jehova vendrá con fortaleza, y su brazo se engeñereará. He aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño: en su brazo cogerá los corderos, y en su

sobaco los llevará: pastoreará suavemente las paridas.

12 ¶ ¿Quién midió las aguas con su puño; y aderezó los cielos con su palmo; y con tres dedos apañó el polvo de la tierra; y pesó los montes con balanza; y los collados con peso?

13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehova, ó le aconsejó enseñándole?

14 ¿A quién demandó consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, ó le enseñó ciencia, ó le mostró la carrera de prudencia?

15 He aquí que las naciones son estimadas como la gota de un acetre; y cómo el orin del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como un polvo.

16 Ni todo el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para sacrificio.

17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué pues haréis semejante á Dios, ó qué imagen le compondréis?

19 El artífice aparea la imagen de talla: el platero la extiende el oro, y el platero le funda cadenas de plata.

20 El pobre escoge para ofrecerle madera que no se corrompa: búscase un maestro sábio, que le haga una imagen de talla de manera que no se mueva.

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores le son como langostas: él extiende los cielos como una cortina, tiéndelos como una tienda para morar.

23 El torna en nada los poderosos; y á los que gobiernan la tierra, hace como que no hubieran sido.

24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; y aun soplando en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

25 ¿Y á qué me haréis semejante para que sea semejante, dice el Santo?

26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quien creó estas cosas: él saca por cuenta su ejército: á todas llama por sus nombres: ninguna faltará por la multitud de sus fuerzas, y por la fortaleza de la fuerza.

27 ¿Por qué diess Jacob, y hablas Israel: Mi camino es escondido de Jehova, y de mí Dios pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido? ¿No has oído, que el Dios del siglo es Jehova, el cual creó los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio; y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los mancebos se fatigan, y se cansan: los mozos cayendo caen:

31 Mas los que esperan á Jehova tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

CAPITULO XLI.

Redarguye Dios y convence de vanidad á la idolatría, probando por el establecimiento de su iglesia, y por la obra de la creación, y por la profecía cierta de las cosas por venir, que ha pasado en su pueblo, y por la singular providencia que de él tiene, ser él el verdadero Dios, y los ídolos vanidad, por que nada de esto tienen y en materia son madera, ó metal, &c. y en forma, hechuras de los mismos que los adoran, y en relacion, para vanidad, confusión y vergüenza de los que los honran.

ENSUCHÁDME islas, y esfuércense los pueblos: alléguese, y entonces hablen: estemos juntamente á juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente la justicia, y le llamó para que le siguiese? entregó delante de él naciones, y hizo señorear de reyes: como polvo los entregó á su espada, y como hojarasca arrebatadas á su arco.

3 Signifíolos; pasó en paz por camino por donde sus piés nunca habían entrado.

4 ¿Quién obró, y hizo? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehova primero, y yo mismo con los postreros.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor: los términos de la tierra se espantaron: congregáronse, y vinieron.

6 Cada cual ayudó á su cercano, y dijo á su hermano: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena es la soldadura. Y afirmólo con clavos, porque no se moviese.

8 Mas tú Israel, siervo mio, Jacob á quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo.

9 Porque te eché mano de los extremos de la tierra, y de sus principales te llama-

me, y te dije: Mi siervo serás tú; te escogí, y no te deseché.

10 No temas, que yo soy contigo: no desmayes, que yo soy tu Dios: que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se enojan contra tí, se avergonzarán, y serán confusos: serán como nada: los que contigo contendieren, perecerán.

12 Mirarás por ellos, y no los hallarás: los que tienen tienda contigo, serán como nada; y los que contigo tienen pendencia, como cosa que no es.

13 Porque yo Jehova soy tu Dios, que te trava de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé.

14 No temas gusano de Jacob, apocados de Israel; yo te socorrí, dice Jehova, y tu Redentor el Santo de Israel.

15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes: trillarás montes, y molerlos has; y collados tornarás en tamo.

16 Aventarlos has, y el viento los llevará, y el torbellino los esparcirá. Tu, empero, exultarás en Jehova: en el Santo de Israel te glorificarás.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay: su lengua se secó de sed: yo Jehova los oíré: yo el Dios de Israel no los desampararé.

18 En los cabezos altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas; y la tierra seca en manaderos de aguas.

19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas: pondré en la soledad hayas, almós, y álamos juntamente:

20 Porque vean, y conozcan, y adviertan, y entiendan todos, que la mano de Jehova hace esto; y que el Santo de Israel lo creó.

21 Alegad por vuestra causa, dice Jehova: traed vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, y anuncien lo que ha de venir: dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro razon; y sepamos su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

23 Dádnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses: ó á lo menos haced bien ó mal, para que tengamos que contar, y juntamente nos maravillemos.

24 He aquí que vosotros sois de nada,

y vuestras obras de vanidad: abominacion os escogió.

25 Del norte le desperté, y vendrá: del nacimiento del sol llamará en mi nombre; y vendrá sobre príncipes como sobre lodo, y como el ollero pisa el barro.

26 ¿Quién dió nuevas desde el principio, para que sepamos; y de ántes, y diremos: Justo es! Cierto no hay quien lo anuncie, cierto no hay quien lo enseñe, cierto no hay quien oiga vuestras palabras.

27 Yo soy el primero que he enseñado estas cosas á Sion, y á Jerusalem dí la nueva.

28 Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo: les pregunté, y no respondieron palabra.

29 He aquí, todos son iniquidad; y las obras de ellos nada: viento y vanidad sus vaciados.

CAPITULO XLII.

En la persona de Cyro libertador del pueblo Judáico de su cautividad de Babilonia, es descrita la persona del Mesias en ministerio y cualidades para él, de Espíritu de Dios, de mansedumbre, de constancia, &c. y en la libertad y reducción del mismo pueblo, la libertad gloriosa y la restauracion de la iglesia y su prosperidad con la promulgacion del evangelio. II. Reprende y avergüenza al pueblo Judáico de sus idolatrias, y por su rebelion, por las cuales le denunciá extremas calamidades.

HE aquí mi siervo, reclinarme he sobre él: escogido mío es quien mi alma toma contentamiento: puse mi Espíritu sobre él, dará juicio á las naciones.

2 No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las plazas.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio á la verdad.

4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley.

5 Así dice el Dios Jehova, creador de los cielos, y el que los extiende: el que extiende la tierra y sus verduras: el que da resuello al pueblo que mora sobre ella, y espíritu á los que por ella andan:

6 Yo Jehova te llamé en justicia, y por tu mano te tendré: guardarte he, y ponerte he por alianza de pueblo, por luz de naciones:

7 Para que abras ojos de ciegos; para que saques presos de mazmorras, y de casas de prision á asentados en tinieblas.

8 Yo Jehova: este es mi nombre; y á

otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á esculturas.

9 Las cosas primeras, he aquí, vinieron; y yo anuncio nuevas cosas: ántes que salgan á luz, yo os las haré notorias.

10 Cantad á Jehova cantar nuevo, su alabanza desde el fin de la tierra, los que descendéis á la mar, y lo que la hinche: islas, y los moradores de ellas.

11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar: canten los moradores de la piedra, y desde las cumbres de los montes jubilen.

12 Den gloria á Jehova, y prediquen sus loores en las islas.

13 Jehova saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará zelo: gritará, hará algazara, y esforzarse ha sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, he tenido silencio, y héme detenido: daré voces como la que está de parto: asolaré y tragaré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados: haré secar toda su yerba: los rios tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré los ciegos por camino que nunca supieron: hacerles he pisar por las sendas que nunca conocieron: delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 ¶ Serán tornados atrás, y serán avergonzados de vergüenza, los que confían en la seultura, y dicen al vaciadizo: Vosotros sois nuestros dioses.

18 O! sordos, oid; y ciegos, mirad para ver.

19 ¿Quién ciego, si no mi siervo? ¿Quién tan sordo como mi mensajero, á quien envío? ¿Quién ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de Jehova,

20 Que ve muchas cosas, y no advierte: que abre las orejas, y no para oír?

21 Jehova, zeloso por su justicia, magnificará la ley, y engrandecerla ha.

22 Por tanto este pueblo saqueado, y hollado: todos ellos han de ser enlazados en cavernas, y escondidos en cárceles: serán puestos á saco, y no habrá quien los libre: serán hollados, y no habrá quien diga: Restituid.

23 ¿Quién de vosotros oír á esto, advertirá, y considerará al fin?

24 ¿Quién dió á Jacob en presa, y entregó á Israel á saqueadores? ¿No fué Jehova? porque pecámos contra él, y Span.

no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fortaleza de guerra: púsole fuego de todas partes, y no lo conoció: y encendió en él, y no echó de ver.

CAPITULO XLIII.

Consuetud y anima á los piadosos en medio de estas denunciaciõnes de tanta calamidad certifiõndoles de la buena voluntad y amor de Dios, el cual los amparará en medio de todas ellas, y al fin los congregará de todas las naciones para que gocen de gloriosa libertad. II. Impugna la idolatría con el testimonio de su pueblo y de las maravillas que ha hecho en él, y las que promete hacer libertándole de la cautividad de Babilonia, donde los echó por sus pecados.

Y AHORA, así dice Jehova, creador tuyo, ó! Jacob, y formador tuyo, ó! Israel: No temas, porque yo te redimí: yo te puse nombre, mílo eres tú.

2 Cuando pasares por las aguas, yo seré contigo; y en los rios, no te anagurán. Cuando pasares por el mismo fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí.

3 Porque yo Jehova Dios tuyo, Santo de Israel, Guardador tuyo: A Egipto he dado por tu rescate; á Ethiopia, y á Sabba por tí.

4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima: fuiste honorable, y yo te amé; y daré hombres por tí, y naciones por tu alma.

5 No temas, porque yo soy contigo: del oriente traeré tu generacion, y del occidente te recogeré.

6 Diré al aquillon: Da acá; y al mediodia: No detengas: trae de lenguas tierras mis hijos, y mis hijas de lo postrero de la tierra:

7 Todos llamados de mi nombre; y para gloria mía los crié, los formé, y los hice:

8 Sacando al pueblo ciego, que tiene ojos; y á los sordos, que tienen orejas.

9 ¶ Congréguense juntamente todas las naciones, y júntense pueblos: ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y serán sentenciados por justos: oigan, y digan verdad.

10 Vosotros sois mis testigos, dice Jehova, y mi siervo, que yo escogí: para que me conozcáis; y creais, y entendáis, que yo mismo soy: ántes de mí no fué formado Dios, ni lo será despues de mí.

11 Yo, yo Jehova; y fuera de mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, y hice oír, y no hubo entre vosotros dios extraño. Vesc-

tros pues *sois* mis testigos, dice Jehova, que yo *soy* Dios.

13 *Aun* antes que *hubiera* día, yo era; y no *hay* quien de mi mano escape: *si yo* hiciere, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice Jehova, Redentor vuestro, Santo de Israel: Por vosotros envié á Babilonia, y hice descender fugitivos todos ellos, y clamor de Chaldeos en las naves.

15 Yo Jehova, Santo vuestro, Creador de Israel, Rey vuestro.

16 Así dice Jehova, el que da camino en la mar, y senda en las aguas impétuas.

17 *Cuando* él saca carro, y caballo, ejército y fuerza caen juntamente, para no levantarse: quedan apagados, como pábilo quedan apagados.

18 No os acordeis de las cosas pasadas, ni traigais á memoria las cosas antiguas.

19 He aquí que yo hago cosa nueva: presto saldrá á luz: ¿No la sabreis? Otra vez, pondre camino en el desierto, y rios en la soledad.

20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, rios en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 Este pueblo crié para mí, mis alabanzas contará.

22 Y no me invocaste á mí, ó! Jacob: antes en mí te cansaste, ó! Israel.

23 No me trujiste á mí los animales de tus holocaustos, ni me honraste á mí con tus sacrificios; no te hice servir con presente, ni te hice fatigar con perfume.

24 No compraste para mí caña *avomática* por dinero, ni me hartaste con la grosura de tus sacrificios: antes me hiciste servir en tus pecados, y en tus maldades me hiciste fatigar.

25 Yo, yo *soy* el que ralgo tus rebellones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.

26 Házme acordar, entremos en juicio juntamente: cuenta tú para abonarte.

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí.

28 Por tanto yo profané los principes del santuario, y puse por anathema á Jacob, y á Israel por vergüenza.

CAPITULO XLIV.

Es el mismo argumento del capítulo precedente burlándose en el segundo miembro de la tontería de los idólatras que no se avergüenzan de dar culto y adoración (cualquiera que sea) al ídolo que ellos mismos hicieron de metal, ó de un metal; parte del cual los

servió para el fuego tra. II. Espera á su pueblo que para guardarse de esta abominable locura, se acuerde de lo que ha hecho por él, de lo que le ha manifestado de sí, de las promesas que le tiene dadas de libertad, las cuales cumplirá por la mano de Cyro, y en lo figurado, por Cristo.

A HORA pues oye, Jacob, siervo mío, Israel, á quien yo escogí.

2 Así dice Jehova, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre: Ayudarte ha. No temas, siervo mío Jacob, el Recto á quien yo escogí:

3 Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y rios sobre la segura: derramaré mi Espíritu sobre tu generacion, y mi bendicion sobre tus renuevos;

4 Y brotarán como entre yerba, como sauces junto á las riberas de las aguas.

5 Este dirá: Yo *soy* de Jehova: el otro se llamará del nombre de Jacob. El otro escribirá con su mano: A Jehova: *otro* se pondrá por sobre nombre: De Israel.

6 ¶ Así dice Jehova, Rey de Israel, y su Redentor, Jehova de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no *hay* Dios.

7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará *antes* esto, y me ordenará lo otro, desde que hice el pueblo del mundo? Anúncienles lo que viene *de cerca*, y lo que está por venir.

8 No temais, ni os amedrentéis: ¿No te hice oír desde entonces, y te dije *antes lo que estaba por venir*? Luego vosotros *sois* mis testigos, que no *haya* Dios si no yo; y que no *haya* fuerte, que yo no conozca.

9 Los formadores de la escultura, todos ellos *son* vanidad, y lo mas precioso de ellos para nada es útil; y testigos de ellos ellos mismos, que ni ven, ni entienden: por tanto se avergonzarán.

10 ¿Quién formó á Dios? ¿y quién fundió escultura que para nada es de provecho?

11 He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados; porque los mismos artifices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, asombrarse han y avergonzarse han á una.

12 El herrero *tomará* la tenaza, obrará en las ascuas, darle ha forma con los martillos, obrará en ella con el brazo de su fortaleza: aunque *esté* hambriento, y le falten las fuerzas, no beberá agua, aunque se desmaye.

13 El carpintero tiende la regla, señalala con almagre, lábrala con los cepillos, dále figura con el compas, hácela á forma de

varon, á semejanza de hombre hermoso, para estar en casa.

14 Cortarse ha cedros, y tomará encina y alcornoque, y esforzarse ha contra los árboles del bosque: plantará pino, que se crie con la lluvia.

15 El hombre *después* se servirá de él para quemar, y tomará de ellos para calentarse: encenderá también el horno, y cocerá panes: hará también un dios, y adorarle ha: fabricará un ídolo, y arrodillarse ha delante de él.

16 Parte de él quemará en el fuego, con otra parte de él comerá carne, asará asado, y hartarse ha: después se calentará, y dirá: O! calentádome he, fuego he visto.

17 Las sobras de él torna en dios, en su escultura: humíllase delante de él, le adora, y ruegale, diciendo: Librame, que mi dios eres tú.

18 No supieron, ni entendieron; porque untó sus ojos, porque no vean, su corazón, porque no entiendan.

19 No torna en sí, no tiene sentido, ni entendimiento para decir: Parte de ello quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan: asé carne, y comí: ¿lo que de él quedé tengo de tornar en abominación? ¿delante de un tronco de árbol me tengo de humillar?

20 La ceniza apacienta: su corazón enfiado le inclina para que no libre su alma, y diga: ¿No está la mentira á mi mano derecha?

21 ¶ Acuérdate de estas cosas, ó! Jacob, y Israel, que mi siervo eres: Yo te formé, mi siervo eres: Israel, no me olvides.

22 Yo deshice, como nube, tus rebeliones, y tus pecados, como niebla: tórnate á mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, ó! cielos, que Jehova hizo: jublad, ó! lugares bajos de la tierra: montes, romped en alabanza: bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehova redimió á Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice Jehova, Redentor tuyo, y formador tuyo desde el vientre: Yo Jehova, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo:

25 Que desbago las señales de los adivinos, que enloquezco los agoreros, que hago tornar atrás los sábios, y que desvanezco su sabiduría:

26 Que despierta la palabra de su sier-

vo, y que cumple el consejo de sus mensajeros: que dice á Jerusalem: Serás habitada; y á las ciudades de Juda: Serán reedificadas, y sus ruinas levantaré:

27 Que digo al profundo: Sécate; y tus ríos haré secar:

28 Que llamo á Cyro, mi pastor; y todo lo que yo quiero cumplira; en diciendo á Jerusalem: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

CAPITULO XLV.

Existe Dios á Cyro por su nombre aun mucho antes que naciese en la monarquía para que liberte su pueblo de Babilonia: al cual Cyro por ser una viva figura de Cristo le da sus propios títulos, Mesias, libertador de su pueblo, Dios escondido, los cuales títulos esencialmente pertenecen á solo Cristo. II. Vuélve á restituir la idolatría y su vanidad, probando ser el solo verdadero Dios, por la profecía que ha puesto en su iglesia, por la creación del mundo, por la vocación de su Cyro (así la figura como lo figurado) y por la libertad de su pueblo &c.

ASI dice Jehova á su Mesias Cyro, al cual yo tomé por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él, y desatar lomos de reyes: para abrir delante de él puertas; y puertas no se cerrarán.

2 Yo iré delante de tí, y los rodeos enderezaré: quebrantaré puertas de metal; y cerrojos de hierro haré pedazos.

3 Y darte he los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados: para que sepas que yo soy Jehova, que te pongo nombre, el Dios de Israel.

4 Por mi siervo Jacob, y por Israel mi escogido te llamé por tu nombre: púsete tu sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo Jehova, y ninguno mas de yo: no hay Dios mas de yo. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste:

6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay mas de yo. Yo Jehova, y ninguno mas de yo:

7 Que formo la luz, y que crió las tinieblas: que hago la paz, y que crió el mal: Yo Jehova, que hago todo esto.

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes goteen la justicia: ábrase la tierra, y fructifíquense la salud y la justicia: háganse producir juntamente. Yo Jehova lo crié.

9 ¶ ¡Ay de él que pleitea con su Hacedor! El tiesto contra los tiestos de la tierra. ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces? ¿y tu obra no tiene manos?

10 Ay! de él que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y á la muger: ¿Por qué pariste?

11 Así dice Jehova el Santo de Israel, y su formador: Preguntádmelo de las cosas por venir: mandádmelo acerca de mis hijos, y á cerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y yo creé sobre ella el hombre. Yo, mis manos extendieron los cielos, y á todo su ejército mandé.

13 Yo le desperté en justicia, y todos sus caminos enderezaré: él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dones, dice Jehova de los ejércitos.

14 Así dijo Jehova: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Ethiopia, y los altos de Saba se pasarán á tí, y serán tuyos: tras tí irán, pasarán con grillos: á tí harán reverencia, y á tí suplicarán. Cierto en tí está Dios; y no hay otro fuera de Dios.

15 Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

16 Avergonzarse han, y todos ellos se afrentarán: irán con vergüenza todos los fabricantes de imágenes.

17 Israel es salvo en Jehova, salud eterna: no os avergonzaréis, ni os afrentaréis por todos los siglos.

18 Porque así dijo Jehova, que cria los cielos, él mismo, el Dios que forma la tierra, el que la hizo, y la compuso: No la creó para nada, para que fuese habitada la creó: Yo Jehova, y ninguno mas de yo.

19 No hablé en escondido, en lugar de tierra de tinieblas: no dije á la generación de Jacob: En vano me buscáis. Yo Jehova que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Congregáos y venid, allegáos todos los escapados de las naciones: no saben los que levantan el madero de su escultura, y los que ruegan al dios que no salva.

21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en consulta: ¿Quién hizo oír esto desde el principio, y desde entonces lo tiene dicho, si no yo Jehova? y no hay mas Dios que yo: Dios justo y salvador, no mas de yo.

22 Mirad á mí, y sed salvos todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios, y no hay mas.

23 Por mí hice juramento: de mi boca salió palabra en justicia, la cual no se tornará: Que á mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

24 Y á mí dirá: Cierto en Jehova está la justicia y la fuerza, hasta él vendrá; y

todos los que se enojan contra él serán avergonzados.

25 En Jehova serán justificados, y se gloriarán toda la generación de Israel.

CAPITULO XLVI.

Profetiza la ruina de los ídolos de Babilonia. II. Reprende á su pueblo de idolatría burlando sus insensatas diligencias en ella. III. Pruébales su verdadera divinidad por las maravillas que ha hecho por ellos, y por las que tiene prometidas de hacer por la mano de Cyro, y de Cristo.

POSTRÓSE Bel, abatióse Nebo, sus imágenes fueron puestas sobre bestias, y sobre animales de carga, que os llevarán, cargadas de vosotros, carga de cansancio.

2 Fueron encorvados, fueron abatidos juntamente; y no pudieron escaparse de la carga; y su alma hubo de ir en cautividad.

3 ¶ Oídme, ól casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos de vientre, los que sois llevados de matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas yo suportaré: yo hice, yo llevaré, yo suportaré y guardaré.

5 ¿A quién me hacéis semejante, y me igualais, y me comparais para ser semejante?

6 Sacan oro de su talegon, y pesan plata con balanzas: alquilan un platero para hacer dios de él: humíllanse, y adoran.

7 Echanselo sobre los hombros, llévanle, y asíéntanle en su lugar, y allí se está, y no se mueve de su lugar: dánle voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

8 ¶ Acordáos de esto, y tened vergüenza: tornad en vosotros, prevaricadores.

9 Acordáos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios; y no hay mas dios; y nada hay á mí semejante:

10 Que anuncio lo por venir desde el principio; y desde antiguamente lo que aun no era hecho: que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere:

11 Que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varon de mi consejo: yo hablé, por eso lo haré venir: lo pensé, hacerlo he tambien.

12 Oídme, duros de corazón, que estais lejos de la justicia.

13 Haré á mí justicia que se acerque, y no se alejará; y mi salud no se detendrá. Y pondré salud en Sion; y mi gloria, en Israel.

CAPITULO XLVII.

Profetizase á Babilonia y á su monarquía su destruccion.

DESCIENDE, y aséntate en el polvo virgen hija de Babilonia: aséntate en la tierra sin trono, hija de los Chaldeos: que nunca mas te llamarán tierna, y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los piés, descubre las piernas, pasa los rios.

3 Será descubierta tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré como hombre.

4 Nuestro Redentor, Jehova de los ejércitos es su nombre, Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Chaldeos; porque nunca mas te llamarán Señora de reinos.

6 Enojéme contra mi pueblo; profané mi heredad, y los entregué en tu mano: no los hiciste misericordias: sobre el viejo agravaste mucho tu yugo,

7 Y dijiste: Para siempre seré señora. Hasta ahora no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazon: Yo soy, y fuera de mí no hay mas: no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo dia, orfandad, y viudez: en toda su perfeccion vendrán sobre tí, por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agüeros.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me vé. Tu sabiduria, y tu misma ciencia te engañó, á que dijese en tu corazon: Yo, y no mas.

11 Vendrá pues sobre tí mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá sobre tí quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y vendrá sobre tí de repente destruccion, la cual tú no conocerás.

12 Estáte ahora entre tus adivinanzas, y en la multitud de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez: quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

13 Háste fatigado en la multitud de tus consejos: parezcan ahora, y defendante los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que enseñan los cursos de la luna, de lo que vendrá sobre tí.

14 He aquí que serán como tamo, fuego los quemará: no salvarán sus vidas de la mano de la llama: no quedará brasa

para calentarse, ni lumbre á la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes, desde tu niñez: cada uno echará por su camino, no habrá quien te escape.

CAPITULO XLVIII.

Redarguye y amenaza la hipocresía y la idolatría de los de su pueblo: que llamándose pueblo de Dios, servían á ídolos. II. Que si Dios no cumple las promesas terrenas de multiplicación, paz y prosperidad &c. con su pueblo, es porque ellos tampoco cumplieron con la observancia de su ley, que prometieron en el pacto. III. Profetisa á los piadosos su libertad de Babilonia.

OID esto, casa de Jacob, que os llamais del nombre de Israel: los que salieron de las aguas de Juda, los que juran en el nombre de Jehova, y hacen memoria del Dios de Israel, no en verdad, ni en justicia:

2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían: su nombre, Jehova de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya dias ha que lo dije, y de mi boca salió: lo publiqué; hícelo presto, y vino.

4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal.

5 Dijetelo ya dias ha: ántes que viniese te lo enseñé; porque no dijese: Mi ídolo lo hizo, mi escultura y mi vaciado mandó estas cosas.

6 Oísetelo, vístelo todo: ¿vosotros pues no lo anunciaréis? Ahora pues, ya te hice oír nuevas y ocultas cosas, que tú no sabias.

7 Ahora fueron criadas, no en dias pasados, ni ántes de este dia las hablas oído; porque no digas: He aquí que yo lo sabia.

8 Cierto nunca lo hablas oído, cierto nunca lo hablas conocido, cierto nunca ántes se abrió tu oreja; porque sabia que desobedeciendo hablas de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por causa de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mia te esperaré luengamente, para no talarla.

10 He aquí, te he purificado, y no como á plata: héte escogido en horno de affliction.

11 Por mí, por mí, haré: de otra manera, ¿cómo seria profanado? y mi honra no la daré á otro.

12 Oyeme, Jacob, y Israel, llamado mio: Yo mismo, yo el primero, también yo el postrero.

13 Ciertamente mi mano fundó la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo: en llamándolos yo, parecieron juntamente.

14 Juntáos, todos vosotros, y oid: ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Jehova le arió, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los Chaldeos.

15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le truje: por tanto será prosperado su camino.

16 Allegáos á mí, oid esto: Desde el principio no hablé en escondido: desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el Señor Jehova me ha enviado, y su Espíritu.

17 Así dijo Jehova, Redentor tuyo, el Santo de Israel: yo Jehova Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino en que andas.

18 ¡Ojala tú miraras á mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar:

19 Fuera como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las pedruzuelas de cila: nunca su nombre fuera cortado, ni raldo de mi presencia.

20 ¶ Salid de Babilonia, huld de entre los Chaldeos: dad nuevas de esto con voz de alegría: publicádo, llevádo hasta lo postrero de la tierra: decid: Redimió Jehova á su siervo Jacob.

21 Y nunca tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos: hizoles correr agua de la piedra: cortó la peña, y corrieron aguas.

22 No hay paz para los malos, dijo Jehova.

CAPITULO XLIX.

Introduce el profeta á Cristo que notifica al mundo su vocación, su autoridad, y su ministerio, y que á el mundo. le tuviere en poco á él y á su evangelio, el daño será del mismo mundo, sin que por eso el pierda nada de su gloria. II. Dios no se puede olvidar de su iglesia por el infinito amor que le tiene en Cristo: en el cual y por el cual la restaurará, multiplicará, y regalará maravillosamente.

O IDME islas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehova me llamó desde el vientre: desde las entrañas de mi madre hizo mención de mi nombre.

2 Y puso mi boca como espada aguda: con la sombra de su mano me cubrió; y púsome por saeta limpia: guardóme en su aljaba.

3 Y díjome: Mi siervo eres, ó! Israel, que en tí me gloriaré.

4 Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza: mas mi juicio de-

lante de Jehova está, mi obra, delante de mi Dios.

5 Ahora pues, dice Jehova, el que me formó desde el vientre por su siervo, para que convierta á él á Jacob: Mas si Israel no se congregará, yo empero estimado será en los ojos de Jehova, y el Dios mio será mi fortaleza.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo, para despertar las tribus de Jacob, y para que restituyas los assolamientos de Israel: tambien te di por luz de las naciones, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.

7 Así dijo Jehova, Redentor de Israel, Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y levantarse han príncipes, y adorarán por Jehova: porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dijo Jehova: En hora de contentamiento te oí, y en día de salud te ayudé; y guardarte he, y darte he por alianza de pueblo, para que despiertes la tierra, para que heredes heredades assoladas.

9 Para que digas á los presos: Salid; y á los que están en tinieblas: Manifestáos. Sobre los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán sus pastos.

10 Nunca tendrán hambre ni sed, ni el calor los afligirá, ni el sol; porque el que de ellos ha misericordia, los gulará, y á manaderos de aguas los pastoreará.

11 Y todos mis montes tornaré camino; y mis calzadas serán levantadas.

12 Hé aquí, estos vendrán de lejos; y he aquí, estotros del norte y del occidente; y estotros de la tierra del mediodía.

13 Cantad alabanzas, ó! cielos, y alegrate, tierra, y romped en alabanza, ó! montes; porque Jehova ha consolado su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 ¶ Mas Sion dijo: Déjome Jehova, y el Señor se olvidó de mí.

15 ¿Olvidarse ha la muger de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque estas se olviden, yo no me olvidaré de tí.

16 He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán á prisa: tus destruidores, y tus assoladores saldrán de tí.

18 Alza tus ojos al derredor, y mira:

todos estos se han congregado, á ti han venido. Vivo yo, dice Jehova, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus destrucciones, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destruidores serán apartados lejos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán á tus oídos: Angosto es para mí este lugar, apartáate por amor de mí *de otra parte* para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendrará estos? porque yo deshidrada, y sola, peregrina y desterrada era: ¿Quién pues crió estos? He aquí, yo dejada era sola, ¿estos de dónde *vinieron* ellos aquí?

22 Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo alzaré mi mano á las naciones, y á los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus hijos, y tus hijas serán traídas sobre hombros.

23 Y reyes serán tus alimentadores, y sus reinos tus nodrizas: el rostro inclinado á tierra te adorarán, y el polvo de tus plés lamerán; y conocerás, que yo soy Jehova, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Quitarán la presa al valiente? ¿ó la cautividad justa darse ha por libre?

25 Así pues dice Jehova: Cierto la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y á tus hijos yo los salvaré.

26 Y á los que te despojaron, haré comer sus carnes; y con su sangre serán embriagados, como con mosto; y toda carne conocerá, que yo soy Jehova, Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

CAPITULO L.

Muestra Dios á su pueblo que si le pone en aficciones extremas, no es porque le desee, ni porque le falte potencia para sacarle de ellas: mas porque sus iniquidades han menester tal castigo. II. Introduce á Cristo autorizado de Dios, y lleno de sabiduría y palabra consolatoria para el consuelo de su pueblo: menospreciado y afrentado en el mundo, pero lleno de fortaleza de Dios para retener su lugar y defender su inocencia. Es imagen de un verdadero profeta.

ASÍ dijo Jehova: ¿Qué es de esta carta de repudio de vuestra madre, á la cual yo repudí? ¿ó quién son mis acreedores, á quién yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois

vendidos; y por vuestras rebelliones fué repudiada vuestra madre.

2 Porque vine, y nadie pareció: llamé, y nadie respondió. ¿Acortóse mi mano acortándose, para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar la mar: torno los rios en desierto, hasta podrirse sus peces, y morir de sed por falta de agua.

3 Visto los cielos de oscuridad, y torno como saco-su cobertura.

4 ¶ El Señor Jehova me dió lengua de sábulos, para saber dar en su sazón palabra al cansado: despertará de mañana, de mañana me despertará oído, para que olga, como los sábulos.

5 El Señor Jehova me abrió el oído, y yo no fui rebelde; no me torné atrás.

6 Di mi cuerpo á los heridores, y mis mejillas á los peladores: no escondí mi rostro de las injurias y escupidura.

7 Porque el Señor Jehova me ayudará, por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal; y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano esta de mí el que me justifica, ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? acérquese á mí.

9 He aquí que el Señor Jehova me ayudará, ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán: polilla los comerá.

10 ¿Quién hay entre vosotros que tema á Jehova? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y el que careció de luz, confie en el nombre de Jehova, y recuéstese sobre su Dios.

11 He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estais cercados de centellas. Andad á la lumbre de vuestro fuego; y á las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto: en dolor seréis sepultados.

CAPITULO LI.

Exhorta á los fieles á que en medio de la calamidad del pueblo se consuelen con fé firme en las promesas hechas á los padres, y que esperen la restauración de la iglesia. II. Ora el profeta á Dios que cumpla su promesa, y se muestre con su pueblo el que solía ser: III. Y vuelto al pueblo le consuela y esfuerza en persona de Dios. IV. Anima á Cristo en la figura de Cyro á la empresa de la libertad de su pueblo. V. Consuela y esfuerza á Jerusalem, certifiéndole que la acordó de toda aficción.

ÓIDME, los que seguís justicia, los que buscáis á Jehova: mirad á la piedra de donde fuisteis cortados, y á la

caverna del hoyo de donde fuisteis arrancados.

2 Mirad á Abraham vuestro padre, y á Sara la que os parió; porque solo le llamé, y le bendije, y le multiplique.

3 Ciertamente consolara Jehová á Sion, consolara todas sus soledades; y tornara su desierto como Paraiso, y su soledad como huerto de Jehová: hallarse ha en ella alegría y gozo, confesion y voz de cantar.

4 Estad atentos á mí, pueblo mio, y oidme, nacion mia; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.

5 Cercana está mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueblos. A mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

6 Alzad á los cielos vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir; y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá.

7 Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazon está mi ley: No temais afrenta de hombre, ni desmayéis por sus denuestos:

8 Porque como á vestidura los comerá pollilla, como á lana los comerá gusano: mas mi justicia permanecerá perpétuamente, y mi salud para siglo de siglos.

9 ¶ Despiértate, despiértate, vistete de fortaleza, ó! brazo de Jehová: despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó al soberbio, el que hirió al dragon?

10 ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas de la gran hondura: el que al profundo de la mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?

11 ¶ Cierro los redimidos de Jehová tornarán: volverán á Sion cantando; y gozo perpétuo será sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría; y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy vuestro consolador: ¿quién eres tú para que tengas temor del hombre que es mortal, y del hijo del hombre que por heno será contado?

13 Y has te ya olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos, y fundó la tierra; y todo el dia tuviste temor continuamente del furor del que aflige, cuando se dispone para destruir, ¿mas á dónde está el furor del que aflige?

14 ¶ El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, y que le falte su pan.

15 Y yo Jehová soy tú Dios que parto la mar, y sucnan sus ondas: Jehová de los ejércitos es su nombre.

16 Que puse en tu boca mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantases los cielos, y fundases la tierra, y que dijases á Sion: Pueblo mio eres tú.

17 ¶ Despiértate, despiértate, levántate, ó! Jerusalem, que bebiste de la mano de Jehová el caliz de su furor: las heces del caliz de ponzoña bebiste, y chupaste.

18 De todos los hijos que parió, no hay quien la gobierne: no hay quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acaecido, ¿quién se dolerá de tí? asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada: ¿quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las enrucijadas de todos los caminos, como buey montés en la red, llenos del furor de Jehová, de la ira del Dios tuyo.

21 Oye pues ahora esto, miserable, borracha, y no de vino;

22 Así dijo tu Señor Jehová, y tu Dios, el que pitea por su pueblo: He aquí, he quitado de tu mano el caliz de la ponzoña, la hez del caliz de mi furor: nunca mas lo beberás.

23 Y ponerlo he en la mano de tus angustiadores, que dijeron á tu alma: Abájate, y pasaremos; y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino á los que pasan.

CAPITULO LII.

Exhortó el profeta á Jerusalem (y en ella á la iglesia) á nana alegría con la cual recibia el cumplimiento de la promesa de su libertad. II. A que llegado el punto de su libertad se dá prisa á salir de Babilonia, para no contaminarse en sus inmundicias, certificando que la empresa de Cyro en ella será prosperada. III. Excediendo el espíritu profético de la figura de Cyro, y de la libertad Judáica del cautiverio de Babilonia (como muchas veces acontece en las profecias de Cristo y de su reino) el profeta se transporta desde aquí á tratar clarísimamente el misterio de la redencion de los hombres por Cristo: de su ministerio, de su abatimiento en el mundo, y de su gloria: pintándolo todo con colores tan vivos y con palabras tan propias que se ve evidentemente (confiriéndolo con la historia del evangelio) no poder cuadrar el tratado á otro que á él.

DESPIÉRTATE, despiértate: vistete tu fortaleza, ó! Sion: vistete tus ropas de hermosura, ó! Jerusalem, ciudad santa; porque nunca mas acontec-

rá que venga en tí incircunciso, ni in-mundo.

2 Sacúdete del polvo, levántate, asíéntate Jerusalem: súlitate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

3 Porque así dice Jehova: De balde fuistels vendidos, por tanto sin dinero seréis rescatados.

4 Porque así dijo el Señor Jehova: Mi pueblo descendió en Egypto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el Assur le cantivó sin razon.

5 Y ahora, ¿Qué á mí aquí, dice Jehova, que mi pueblo sea tomado sin porqué; y los que en él se enseñorean, le hagan aullar, dice Jehova; y continuamente mi nombre sea blasfemado todo el día?

6 Por tanto mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí, estaré presente.

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los piés de el que trae alegres nuevas, de el que publica la paz, de el que trae nuevas del bien, de el que publica salud, de el que dice á Sion: Tu Dios reina!

8 Vox de tus atalayas: alzarán la voz, juntamente jubilarán; porque ojo á ojo verán, como torna Jehova á traer á Sion.

9 Cantad alabanzas, alegráos juntamente, las soledades de Jerusalem; porque Jehova ha consolado su pueblo, ha redimido á Jerusalem.

10 Jehova desnudó el brazo de su santidad delante de los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.

11 ¶ Apartaos, apartaos, salid de ahí; no toqueis cosa inmunda: salid de en medio de ella: sed limpios los que llevais los vasos de Jehova.

12 Porque no saldrels apresurados, ni ireis huyendo; porque Jehova irá delante de vosotros, y el Dios de Israel os congregará,

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido, y será ensalzado, y será muy sublimado.

14 ¶ Comõ te abominaron muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura, de los hijos de los hombres:

15 Así salpicará muchas naciones: los reyes cerrarán sobre él sus bocas: porque verán lo que nunca les fué contado; y entenderán lo que nunca oyeron.

Prosigue el tratado comenzado en el fin del cap. precedente notando cuan raros serian los que darian crédito al evangelio escandalizado en la profunda bajeza de Cristo: lo cual no seria parte para que su gloria por eso dejase de prosperar. II. Cristo azotado de Dios en satisfaccion de nuestros pecados, y para medicina de nuestra corrupcion; y el perverso juicio del mundo acerca de su cruz. III. Su paciencia y mansedumbre admirable en su muerte llena de vergüenza, y las causas de ella. IV. La propagacion eterna de su glorioso reino en premio de sus trabajos. V. Dará justicia á los hombres con su conocimiento.

¿QUIÉN creyó á nuestro dicho? ¿Y el brazo de Jehova, sobre quien se ha manifestado?

2 Y subirá, como renuevo delante de él, y como raliz de tierra seca. No hay parecer en él, ni hermosura: le veremos, y sin parecer, tanto que le deseamos.

3 Despreciado, y desechado entre los hombres, varon de dolores, experimentado en flaqueza; y como que escondimos de él el rostro: menospreciado, y no le estimámos.

4 ¶ Ciertamente nuestras enfermedades él las llevó, y él sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos á él por azotado, herido, y abatido de Dios.

5 Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga hubo cura para nosotros.

6 Todos nosotros nos perdimos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehova traspuso en él el pecado de todos nosotros.

7 ¶ Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 De la cárcel, y del juicio fué quitado; y su generacion, ¿quién la contará? Porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la rebellion de mi pueblo plaga á él.

9 Y puso con los impíos su sepultura, y su muerte con los ricos: aunque nunca él hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso, Jehova le quiso moler, sujetándole á enfermedad. Cuando hubiere puesto su vida por expiacion, verá linage, vivirá por largos dias, y la voluntad de Jehova será prosperada en su mano.

11 Del trabajo de su alma verá, y se hartará. Y con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos; y él llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto yo le daré parte con los

grandes, y á los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida á la muerte, y fué contado con los transgresores habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

CAPITULO LIV.

Exhorta á la iglesia fiel del pueblo Judáico tan fatigada y tan menoscabada con las calamidades que le habian de venir, á una alegría prometiéndole gloriosa propagacion por todo el mundo con la publicación del evangelio; y victoria y triunfo de todas sus enemigas.

ALÉGRATE, ó! estéril, la que no paría: levanta canción, y jubila, la que nunca estuvo de parto; porque mas serán los hijos de la dejada, que los de la casada, dijo Jehova.

2 Enancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas, no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

3 Porque á la mano derecha, y á la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará naciones, y habitarán las ciudades soladas.

4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: ántes te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás mas memoria.

5 Porque tu marido será tu Hacedor, Jehova de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como á muger dejada, y triste de espíritu te llamó Jehova; y como á muger moza que es repudiada, dijo el Dios tuyo,

7 Por un momento pequeño te dejé: mas con grandes misericordias te recogeré.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de tí por un momento: mas con misericordia eterna habré misericordia de tí, dijo tu Redentor Jehova.

9 Porque esto me será como las aguas de Noe: que juré que nunca mas las aguas de Noe pasarían sobre la tierra: así tambien juré que no me enojaré mas contra tí, ni te refiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán: mas mi misericordia no se apartará de tí, ni el concierto de mi paz vacilará, dijo Jehova, el que ha misericordia de tí.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo, he aquí que yo acimentaré tus piedras sobre carbúnculo; y sobre safiros te fundaré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, y tus puertas de piedras de carbúnculo, y todo tu término de piedras de codicia.

13 Y todos tus hijos serán enseñados de Jehova, y multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada: estarás lejos de opresion, porque no la temerás; y de temor, porque no se acercará de tí.

15 Si alguno conspirare contra tí, será sin mí: el que contra tí conspirare, delante de tí caerá.

16 He aquí que yo crié al herrero que sopla las acuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo crié al destruidor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra tí, no prosperará; y á toda lengua que se levantará contra tí en juicio, condenarás. Esta es la heredad de los siervos de Jehova, y su justicia de por mí, dijo Jehova.

CAPITULO LV.

Exhorta á todo el mundo pecador á llegarse á Cristo y abrazar su evangelio, en el cual solo hallarán graciosamente toda hartura de todo bien. II. La manera del llegarse á Cristo, por verdadero arrepentimiento y fé en la misericordia del padre por él, cuyos consejos son muy otros que los del mundo: para que en esta manera de alcanzar salud no se esté por lo que la humana razon dictare, si no por lo que Dios revela de su buena voluntad.

O TODOS los sedientos, venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed: venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastais el dinero no en pan, y vuestro trabajo en nó por hartura? Oídme oyendo, y comed del bien, y deleitarse ha vuestra alma con grosura.

3 Abajad vuestras orejas, y venid á mí: oíd, y vivirá vuestra alma. Y haré con vosotros concierto eterno, las misericordias firmes á David.

4 He aquí que yo le di por testigo á pueblos, por capitan, y por maestro á pueblos.

5 He aquí que á naelco que no conociste, llamarás; y naciones que no te conocieron, correrán á tí, por causa de Jehova tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad á Jehova, mientras se halla: llamádle, entre tanto que está cercano.

7 ¶ Deje el impio su camino, y el varon inlcuo sus pensamientos, y vuélvase á Jehova, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será grande para perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son co-

mo vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos, dijo Jehova.

9 Como son *mas* altos los cielos que la tierra, así son *mas* altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos mas que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, mas harta la tierra, y la hace engendrar, y producir, y dá simiente al que siembra, y pan al que come:

11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mi vacía, mas hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldreis, y con paz seréis vueltos: los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo os aplaudirán con las manos.

13 En lugar de la zarza crecerá haya; y en lugar de la hortiga crecerá arrayán; y será á Jehova por nombre, por señal eterna, que nunca será raída.

CAPITULO LVI.

Denuncia Dios á los piadosos de su pueblo la venida de su Mesías, por tanto que se preparan con piedad para recibirle: el cual amplificando su reino no desechará á ninguno. II. Suelta al pueblo Judáico en presa de los tiranos del mundo, por la ignorancia, asaricia, y vicios de sus enseñadores.

ASÍ dijo Jehova: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que tomare esto: Que guarda el sábado de contaminarle, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y no diga el hijo del extranjero allegado á Jehova, diciendo: Apartando me apartará Jehova de su pueblo; ni diga el castrado: He aquí, yo soy árbol seco.

4 Porque así dijo Jehova á los castrados, que guardaren mis sábados, y escogieren lo que yo quiero, y tomaren mi concierto:

5 Yo les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros; y nombre mejor que á los hijos y á las hijas: nombre perpétuo les daré que nunca perecerá.

6 Y á los hijos de los extranjeros que se llegaren á Jehova para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehova para ser sus siervos: todos los que guardaren el sábado de contaminarle, y tomaren mi concierto:

7 Yo los llevaré al monte de mi santi-

dad, y festejarlos he en la casa de mi oracion: sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oracion será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Señor Jehova, el que junta los echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados.

9 ¶ Todas las bestias del campo, venid á tragar, todas las bestias del monte.

10 Sus atalayas, ciegos: todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos: no pueden ladrar, dormidos, echados, aman el dormir.

11 Y aquellos perros animosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran á sus caminos, cada uno á su provecho, cada uno por su cabo.

12 Venid, tomaré vino, embriaguémosnos de sidra; y será el día de mañana como este, mucho mas excelente.

CAPITULO LVII.

Quita Dios los piadosos del mundo, llevándolos á descansar cuando quiera herirlo de alguna notable calamidad, sin que el mundo advierta en este su consejo. II. Redarguye las muchas idolatrías del pueblo Judáico, su hipocresía, sus ligas con los reyes comarcanos contra el consejo de Dios. III. Con todo eso promete Dios sanidad á su pueblo por su natural obediencia, para con los afligidos que le invocan.

PERECE el justo, y no hay quien eche de ver; y los varones piadosos son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la afliccion es recogido el justo.

2 Vendrá la paz, descansarán sobre sus camas todos los que andan delante de él.

3 Y vosotros, llegaos acá, hijos de la agoreja: generacion de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién escarnecesteis? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alongasteis la lengua? ¿Vosotros no sois hijos rebeldes, simiente mentirosa?

5 ¿Qué os calentais con los alcornoques debajo de todo árbol sombrío? ¿qué sacrificais los hijos en los valles debajo de los peñascos?

6 En las polidas peñas del valle es tu parte: estas, estas son tu suerte. A estas tambien derramaste derramadura, ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y enhiesto pusiste tu cama: allí tambien subiste á sacrificar sacrificio.

8 Y tras la puerta y el lumbral pusiste tu memoria; porque *á otro que á mí te*

descubrieste; y subiste, y ensanchaste tu cama, y hiciste con ellos alianza: amaste su cama donde quiera que veias.

9 Y fuiste al rey con óleo, y multiplicaste tus olores; y enviaste tus embajadores lejos, y abatistete hasta el profundo.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, y no dijiste: No hay remedio: hallaste lo que buscabas; por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y á quién reverenciaste y temiste? ¿Por qué mientes? que no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento. ¿No he yo disimulado, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, librente tus allegados: que á todos ellos llenará el viento, tomará la vanidad: mas el que en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá el monte de mi santidad;

14 ¶ Y dirá: Allanad, allanad: barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dijo el Alto y sublime, el que habita en eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Que tengo por morada la altura y la santidad; y con el quebrantado y abatido de espíritu *habito*, para hacer vivir el espíritu de los abatidos, y para hacer vivir el corazón de los quebrantados.

16 Porque no tengo de contender para siempre, ni para siempre me tengo de enojar; porque el espíritu por mí fué vestido, y yo hice las almas.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí: escondi *mí* vuestro, y me ensañé; y fué el rebelde por el camino de su corazón.

18 Sus caminos vi, y sanarle he; y pastorearle he, y darle he consolaciones á él y á sus enlutados.

19 Crío fruto de labios, paz, paz al lejano y cercano, dijo Jehova, y le sano.

20 Mas los impíos, como la mar en tempestad, que no se puede reposar; y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.

CAPITULO LVIII.

Manda Dios al profeta que redarguya la hipocresía y impiedad de su pueblo: declarándole cual es el verdadero ayuno y las obras de justicia que él pide, y á las cuales invocó á Dios.

CLAMA á alta voz, no detengas: alza tu voz como trompeta, y anuncia á

mal pueblo su rebelion, y á la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada dia, y quieren saber mis caminos, como nacion que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Dios: preguntanme derechos de justicia, y quieren acercarse de Dios.

3 ¿Por qué ayunámos, y no hiciste caso: humillámos nuestras almas, y no lo supiste? He aquí que en el dia de vuestro ayuno hallais lo que quereis, y todos pedis vuestras haciendas.

4 He aquí que para contiendas y debates ayunais; y para herir del puño malamente. No ayunéis como hasta aquí, para que sea oída en lo alto vuestra voz.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de dia aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y ceniza? ¿Esto llamaréis ayuno, y dia agradable á Jehova?

6 ¿No es ántes el ayuno que yo escogí, desatar los llos de impiedad, deshacer los haces de opresion, y soltar libres á los quebrantados, y que rompais todo yugo?

7 ¿Que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres vagabundos metas en casa: cuando vieres al desnudo, le cubras; y que no te escondas de tu carne?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba; y tu sanidad reverdecerá presto; y irá tu justicia delante de tí, y la gloria de Jehova te recogerá.

9 Entonces invocaras, y oírte ha Jehova: llamarás, y dirá: Héme aquí. Si quitares de en medio de tí el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

10 Y si derramares tu alma al hambriento, y hartares el alma afligida: en las tinieblas nacerá tu luz; y tu oscuridad será como el mediodia.

11 Y pastorearte ha Jehova siempre, y en las sequedades hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y edificarán de tí los desiertos antiguos: los cimientos caídos de generacion y generacion levantarás; y serás llamado, Reparador de portillos, Restaurador de calzadas para habitar.

13 Si retrajeres del sábado tu pié, de hacer tu voluntad en mi dia santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Jehova; y le venerares, no haciendo

tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra:

14 Entonces te deleitarás en Jehova; y hacerte he subir sobre las alturas de la tierra, y hacerte he comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehova ha hablado.

CAPITULO LIX.

Prosigue el profeta en la plática mostrando al pueblo sus impietades, y como ellas eran y serian causa de su ruina. II. Introduce á Dios que vista la total corrupcion de su pueblo se arma para hacer venganza, y reformation. III. Para la cual promete la venida del Mesias, y el Nuevo Testamento.

HE aquí, que no es acertada la mano de Jehova para salvar; ni es agravadada su oreja para oír:

2 Mas vuestras iniquidades han hecho division entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados han hecho cubrir su rostro de vosotros, para no os oír.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios pronuncian mentira, y vuestra lengua habla maldad.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confían en vanidad, y hablan vanidades: conciben trabajo, y paren iniquidad.

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapina está en sus manos.

7 Sus piés corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente: sus pensamientos, pensamientos de iniquidad: destruccion y quebrantamiento en sus caminos.

8 Nunca conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus verdades torcieron á sabiendas: cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y justicia nunca nos alcanzó: esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 Atentamos como ciegos la pared, y como sin ojos andamos á tienta: tropezamos en el medio día como de noche: sepultados como muertos.

11 Aullamos como osos todos nosotros, y como palomas gemimos gimiendo: esperamos juicio, y no parece: salud, y se alejó de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han

multiplicado delante de tí, y nuestros pecados nos han respondido; porque nuestras iniquidades están con nosotros, y conocemos nuestros pecados.

13 Rebelar, y mentir contra Jehova, y tornar de en pos de nuestro Dios: hablar calumnia, y rebellion, concebir, y hablar de corason palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal *Jesú* puesto en presa. Y lo vió Jehova, y desagradó en sus ojos; porque perció el derecho.

16 ¶ Y vió que no había hombre, y se maravilló que no *hubiese quien* entreviniese; y salvó su brazo, y su misma justicia le afirmó.

17 Y vistióse de justicia, como de lorica, y capacete de salud en su cabeza; y vistióse de vestido de venganza por vestido, y cubrióse de zelo como de manto.

18 Como para dar pagos, como para tomar venganza de sus enemigos, dar el pago á sus adversarios: á las leias dará el pago.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehova, y desde el nacimiento del sol, su gloria; porque vendrá el enemigo como río, más el Espíritu de Jehova levantará bandera contra él.

20 ¶ Y vendrá Rodentor á Sion, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dijo Jehova.

21 Y este será mi concierto con ellos, dijo Jehova: El Espíritu mio que está sobre tí, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, y de la boca de tu simiente, y de la boca de la simiente de tu simiente, dijo Jehova, desde ahora y para siempre.

CAPITULO LX.

Exhorta á la iglesia piadosa del pueblo Judico á que reconozca y reciba con alegría la venida del Mesias, la restauracion, y amplificacion de su reino: cuya gloria perpetua describe.

LEVÁNTATE, resplandece: que viene tu lumbre, y la gloria de Jehova ha nacido sobre tí.

2 Que he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre tí nacerá Jehova, y sobre tí será vista su gloria.

3 Y andarán las naciones á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu sol.

4 Alma tus ojos en derredor, y mira, todos estos se han juntado, vinieron á tí:

tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

5 Entonces verás, y resplandecerás; y maravillarse ha, y ensancharse ha tu corazón, que se haya vuelto á tí la multitud de la mar, *que* la fortaleza de las naciones haya venido á tí.

6 Multitud de camellos te cubrirá, pollinos de Madian, y de Epha: todos los de Saba vendrán: oro y incienso traerán, y publicarán alabanzas de Jehova.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para tí: carneros de Nabaioth te serán servidos: serán ofrecidos con gracia sobre mi altar; y la casa de mi gloria glorificaré.

8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?

9 Porque á mí esperarán las islas, y las naves de Tharsis desde el principio: para traer tus hijos de lejos, su plata, y su oro con ellos, al nombre de Jehova tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad habré de tí misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche: para que fortaleza de naciones sea truida á tí, y sus reyes guiando.

12 Porque la nación, ó el reino que no te sirviere, perecerá; y asolando serán asoladas.

13 La gloria del Líbano vendrá á tí, hayas, pinos, y bojés juntamente, para honrar el lugar de mi santuario, y honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán á tí humillados los hijos de los que te afligieron, y á las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarneían; y llamarte han: Ciudad de Jehova, Sion del Santo de Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y *que* no habla quien pasease por tí, ponerte he en gloria perpétua, en gozo de generación y generación.

16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo soy Jehova el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 Por el metal traeré oro, y por el hierro plata, y por la madera metal, y por las piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exectores.

18 Nunca mas se oirá en tu tierra violencia, destrucción y quebrantamiento

en tus términos: mas á tus muros llamarás salud; y á tus puertas alabanza.

19 El sol nunca mas te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará: mas serte ha Jehova por luz perpétua, y por tu gloria, el Dios tuyo.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará; porque te será Jehova por perpétua luz, y los días de tu luto serán acabados.

21 Y tu pueblo, todos ellos, serán justos; para siempre heredarán la tierra: serán renuevos de mi plantación, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño será por mil, el menor, por nación fuerte. Yo Jehova á su tiempo haré que esto sea presto.

CAPITULO LXI.

Introduce el profeta al Mesias que despliega y hace muestra de su persona, y ministerio, y de las riquezas que trae del cielo para los que con fé le recibirén. II. La restauracion y propagacion de la iglesia, y las condiciones de los que de ella pertenecerán con verdad, por las cuales, como por marcas legítimas, serán conocidos en el mundo.

EL Espíritu del Señor Jehova es sobre mí; porque me ungió Jehova: envióme á predicar á los abatidos: á atar las llagas de los quebrantados de corazón, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel:

2 A publicar año de la buena voluntad de Jehova, y día de venganza del Dios nuestro: á consolar á todos los enlutados:

3 A ordenar á Sion á los enlutados, para darles gloria en lugar de la ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantación de Jehova, para glorificarme.

4 ¶ Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros; y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extraños serán vuestros labradores, y vuestros viñeros.

6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehova; ministros del Dios nuestro seréis dichos: comerciá la fuerza de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

7 En lugar de vuestra vergüenza doble; y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades: por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y habrán gozo perpétuo.

8 Porque yo Jehova soy amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para

holocausto: que confirmaré en verdad su obra, y haré con ellos concierto perpetuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos: todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Jehova.

10 Gozando me gozaré en Jehova, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud, me cercó de manto de justicia: como á novio me atavió, y como á novia compuesta de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente; así el Señor Jehova hará brotar justicia y alabanza, delante de todas las naciones.

CAPITULO LXII.

La restauracion de la iglesia despues de la cautividad de Babilonia por la predicacion del evangelio. El perpetuo amor con que Dios la amará en Cristo.

POR causa de Sion no callaré, y por causa de Jerusalem no reposaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una hacha.

2 Y verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serte ha puesto un nombre nuevo que la boca de Jehova nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehova, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca mas te llamarán desamparada, ni tu tierra se dirá mas asolamiento: mas serás llamada Chephzi-bah, *Mi voluntad en ella*; y tu tierra Beulah, *Casada*; porque el querer de Jehova será en tí, y tu tierra será casada.

5 Porque como el mancebo se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, ó! Jerusalem, he puesto guardas; todo el día y toda la noche continuamente no callarán: Los que os acordals de Jehova, no ceséis.

7 Ni á él deis vagar hasta que confirme, y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza en la tierra.

8 Juró Jehova por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás dará tu trigo por comida á tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tu trabajaste.

9 Mas los que lo allegaron, lo comerán,

y alabarán á Jehova; y los que lo cogieron lo beberán en los patios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas: barred el camino al pueblo: allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendon á los pueblos.

11 He aquí que Jehova hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid á la hija de Sion: He aquí, viene tu Salvador: he aquí que su salario trae, y su obra delante de él.

12 Y llamarles han: Pueblo santo, redimidos de Jehova; y á tí te llamarán: Ciudad buscada, no desamparada.

CAPITULO LXIII.

Introduce el profeta á Cristo en un elegante diálogo, en el cual preguntado da cuenta de su ministerio y victorias. II. Hace gracias á Dios por las perpetuas misericordias hechas á su pueblo. III. Pídele con ardiente oracion que se despierte á la restauracion de su pueblo casi asolado por sus pecados.

¿QUIÉN es este que viene de Edom: ¿de Bosra, con vestidos bermejos? ¿Este, hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es bermejo tu vestido? ¿y tus ropas como de el que ha pisado en lagar?.

3 Solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo. Pisélos con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y onscué todas mis ropas.

4 Porque el día de la venganza está en mi corazon; y el año de mis redimidos es venido.

5 Miré pues, y no *había* quien ayudase; y abominé, que no *hubiese* quien me sustentase: y salvóme mi brazo, y me sustentó mi ira.

6 Y hollé los pueblos con mi ira, y los embriagué de mi furor, y derribé á tierra su fortaleza.

7 ¶ De las misericordias de Jehova haré memoria, de las alabanzas de Jehova, como sobre todo lo que Jehova nos ha dado; y de la grandeza de su beneficencia á la casa de Israel, que les ha hecho segun sus misericordias, y segun la multitud de sus misericordias.

8 Y dijo: Clertamente mi pueblo son, hijos *que* no mientan; y fué su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: con su amor, y con su clemencia los redimió, y los trujo á *cuestas*, y los levantó todos los días del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, y hicieron enojar su Espiritu Santo: por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Empero acordóse de los dias antiguos, de Moyses, y de su pueblo: ¿Dónde está el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de él su Espiritu Santo?

12 ¿El que los guió por la diestra de Moyses con el brazo de su gloria? ¿El que rompió las aguas, haciéndose á sí nombre perpétuo?

13 El que los hizo ir por los abismos como un caballo por el desierto, nunca tropesaron.

14 El Espiritu de Jehova los pastoreó, como á una bestia que desciende al valle: así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

15 ¿Mira desde el cielo, desde la morada de tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la multitud de tus entrañas, y de tus misericordias para conmigo? ¿Hánse estrechado?

16 Porque tú eres nuestro padre, que Abraham nos ignora, y Israel no nos conoce: Tú, Jehova, eres nuestro padre, nuestro Redentor perpétuo es tu nombre.

17 ¿Por qué, ó! Jehova, nos has hecho errar de tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazón á tu temor? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo poseyó la tierra prometida, el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario.

19 Hemos sido como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

CAPITULO LXIV.

Prosiguiendo el profeta en su oracion, pide afectuosamente á Dios la venida del Mesias por su sola misericordia, no por las justicias de su pueblo pecador; y la restitucion de su pueblo.

O SI rompieras los cielos, y descendieses, y á tu presencia se oscurriesen los montes,

2 Como fuego, que abrasando derrite, fuego que hace hervir el agua, para que hicieses notorio tu nombre á tus enenigos, y las naciones temblasen á tu presencia!

3 Como descendiste, cuando hiciste ter-

ribilidades, cuales nunca esperamos, que los montes se oscurrieron delante de ti.

4 Ni nunca oyeron, ni orejas percibieron, ni ojo vió Dios fuera de tí, que hiciese *otro tanto* por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro al que con alegría obró justicia: en tus caminos se acordaban de tí: he aquí, tú te enojaste porque pecámos: ellos serán eternos, y nosotros seremos salvos.

6 Que todos nosotros éramos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos como la hoja del árbol, todos nosotros, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Y nadie hay que invoque tu nombre, ni que se despierte para tenerte: por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Jehova, tú eres nuestro padre: nosotros lodo, y tú el que nos obraste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

9 No te alres, ó! Jehova, sobre manera, ni tengas perpétua memoria de la iniquidad: he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

10 Tus santas ciudades son desiertas: Sion desierto es, y Jerusalem soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fué quemada de fuego, y todas nuestras cosas preciosas fueron destruidas.

12 ¿Detenerte has, ó! Jehova, sobre estas cosas? ¿Callarás, y adigirnos has sobre manera?

CAPITULO LXV.

Muestra el profeta en persona de Dios la rebelion de su pueblo: que buscándole y llamándole los que no le conocieron, el llamado de Dios indignamente no le quisieron oír, idólatras, y hipócritas, por lo cual los amenaza con asolacion horrenda. II. Con todo eso le promete restitucion para que de ellos se alcancen, y sea propagada la iglesia del Nuevo Testamento. III. A la cual promete singular y eterna prosperidad.

FUÍ buscado de los que no preguntaban por mí, y fuí hallado de los que no me buscaban. Dije á nacion que no invocaba mi nombre: Héme aquí, héme aquí.

2 Extendí mis manos todo el dia á pueblo rebelde, que camina por camino no bueno, en pos de sus pensamientos:

3 Pueblo que en mi cara me provoca siempre á ira, sacrificando en huertos, y haciendo perfume sobre ladrillos:

4 Que se quedan á dormir en los sepul-

cros, y en los desiertos tienen la noche: que comen carne de puerco, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas:

5 Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues á mí, que soy mas santo que tú. Estos son humo en mi furor, fuego que arde todo el dia.

6 He aquí, que escrito está delante de mí: No callaré, ántes daré; y pagaré en su seno,

7 Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehova, que hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron: por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 ¶ Jehova dijo así: Como si alguno hallase mosto en un raclmo, y dijese: No lo echés á mal, que bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo echaré á perder todo.

9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Juda heredero de mis montes, y mis escogidos la poseerán por heredad, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será Saron para habitacion de ovejas, y el valle de Achor para majada de vacas á mi pueblo, que me buscó.

11 Mas vosotros que dejais á Jehova, que olvidais el monte de mi santidad, que poneis mesa á la fortuna, y cumplís el número de la derramadura;

12 Yo tambien os contaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero; porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no oistéis; y hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que á mí desagrada.

13 ¶ Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendreis hambre: he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed: he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados:

14 He aquí que mis siervos jubilarán por la alegría del corazon, y vosotros clamaréis por el dolor del corazon; y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición á mis escogidos; y el Señor Jehova te matará, y á sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se echare bendición en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Span.

17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra: de lo primero no habrá memoria, ni mas vendrán al pensamiento:

18 Mas gozaros heis, y alegraros heis por siglo de siglo en las cosas que yo crearé; porque he aquí que yo crío á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo,

19 Y alegrarme he con Jerusalem, y gozarme he con mi pueblo; y nunca mas se oirá en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá mas allí mozo de dias, ni viejo que no cumpla sus dias; porque el mozo morirá de cien años; y el que de cien años pecare, será maldito.

21 Y edificarán casas, y morarán: plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán, y otro morará: no plantarán, y otro comerá; porque segun los dias de los árboles serán los dias de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán los obras de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni parirán con miedo; porque sus partos serán simiente de los benditos de Jehova, y sus descendencias estarán con ellos.

24 Y será que ántes que clamen, yo oiré: aun hablando ellos, yo oiré.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el leon comerá paja como el buey, y á la serpiente el polvo será su comida: no afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehova.

CAPITULO LXVI

Licencia Dios por su profeta todos los sacrificios y todo el culto de la ley y protesta que los tendrá por abominacion por los pecados de su pueblo, en lugar de que en otro tiempo le fueron olor de reposo. II. Profetiza y admira el nacimiento de la iglesia del Nuevo Testamento tras la ruina total del pueblo Judico, á la cual promete singular consuelo, paz sin fin, gloria incomparable, venganzas horribles de todos los que la afligieron, y de todos los idólatras etc. III. Promete de congregar su pueblo por la predicacion de su evangelio de todo el mundo para que le celebre perpetuo adorado.

JEHOVA dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis piés: ¿Dónde quedará está casa que me habéis edificado; y dónde quedará este lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y por ella todos estas cosas fueron, dijo Jehova: á aquel pues miraré que es pobre y abatido de espíritu, y que tiembla á mi palabra.

3 El que sacrifica buey, como si matase un hombre: el que sacrifica oveja, como si degollase un perro: el que ofrece pre-

sento, como si ofreciese sangre de puerco: el que ofrece perfume, como si bendijese la iniquidad. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones:

4 También yo escogué sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; por que llamé, y nadie respondió: hablé, y no oyeron; y hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que á mí desagrada.

5 Oíd palabra de Jehova los que temblais á su palabra: Vuestros hermanos, los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Jehova. Mas él se mostrará con vuestra alegría, y ellos serán confusos.

6 Voz de alboroto se oye de la ciudad, voz del templo, voz de Jehova que da el pago á sus enemigos.

7 ¶ Antes que estuviese de parto, parió: ántes que le viniesen dolores, parió hijo.

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vió cosa semejante? ¿La tierra parirse ha en un día? ¿Nacerá toda una nacion de una vez? Que Sion estuvo de parto, y parió juntamente sus hijos.

9 ¿Yo que hago parir, no pariré? dijo Jehova. ¿Yo que hago engendrar, seré detenido? dice el Dios tuyo.

10 Alegráos con Jerusalem, y gozáos con ella, todos los que la amais: gozáos con ella de gozo, todos los que os enlustrastéis por ella:

11 Para que maméis y os hartéis de las tetas de sus consolaciones: para que ordeñéis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehova: He aquí que yo extiendo sobre ella paz, como un río; y la gloria de las naciones, como un arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre el lado seréis traídos, y sobre las rodillas seréis regalados.

13 Como el varón á quien consueta su madre, así os consolaré yo á vosotros, y sobre Jerusalem tomaréis consuelo.

14 Y vereis, y alegrarse ha vuestro co-

razon, y vuestros huesos, como la yerba reverdecerán; y la mano de Jehova para con sus siervos será conocida, y contra sus enemigos se airará.

15 Porque he aquí que Jehova vendrá con fuego, y sus carros, como torbellino, para tornar su ira en furor; y su reprension en llama de fuego.

16 Porque Jehova juzgará con fuego y con su espada á toda carne; y los muertos de Jehova serán multiplicados.

17 Los que se santifican, y los que se purifican en los huertos, unos tras otros: los que comen carne de puerco, y abominacion, y raton, juntamente serán talados, dice Jehova.

18 Porque yo entiendo sus obras y sus pensamientos: tiempo vendrá para juntar todas las naciones y las lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos seña; y enviaré de los escapados de ellos á las naciones, á Tharsis, á Pul, y Lud, que tiran arco, á Thubal, y á Javan, á las islas apartadas, que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria, y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones por presente á Jehova, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehova, de la manera que los hijos de Israel suelen traer el presente en vasos limpios á la casa de Jehova.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y Levitas, dice Jehova.

22 Porque como los cielos nuevos, y la tierra nueva que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehova, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehova.

24 Y saldrán, y verán los cuerpos de los muertos de los varones que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

EL LIBRO DE LAS PROFECIAS DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

En tiempo en que Jeremias profetizó. Su vocación; y acordándose él con su pequeño, la autoridad, fortaleza, y dones, con que Dios le instruye para el ministerio, prometiéndole sobre todo su asistencia. II. La causa de toda su ligazón es, anunciar al pueblo su acolamiento por los Babilonios á causa de su idolatría.

LAS palabras de Jeremias, hijo de Helcias, de los sacerdotes que estuvieron en Anathoth, en tierra de Benjamín.

3 La palabra de Jehova que fué á él en los días de Josías, hijo de Amon, rey de Juda, á los trece años de su reino.

3 Asimismo fué en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Juda, hasta el fin del onceno año de Sedechias, hijo de Joías, rey de Juda, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra de Jehova á mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre, te conocí; y ántes que salieses de la matriz, te santifiqué: á las naciones te di por profeta.

6 Y yo dije: ¡Ha, ha, Señor Jehova! ¡He aquí, no sé hablar, porque soy mozo!

7 Y díjome Jehova: No digas: Soy mozo; porque á todo lo que te enviaré irás, y todo lo que te mandaré, dirás.

8 No temas delante de ellos; porque contigo soy para librarte, dijo Jehova.

9 Y extendió Jehova su mano, y tocó sobre mi boca; y díjome Jehova: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca:

10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos para arrancar, y para destruir, y para echar á perder, y para derribar, y para edificar, y para plantar.

11 ¶ Y la palabra de Jehova fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara presurosa.

12 Y díjome Jehova: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para hacerla.

13 Y fué á mi palabra de Jehova segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve? Y su haz está de la parte del aquilon.

14 Y díjome Jehova: Del aquilon se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilon, dijo Jehova, y vendrán; y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros en derredor, y junto á todas las ciudades de Juda.

16 Y hablaré con ellos mis juicios á causa de toda su malicia, que me dejaron, y incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.

17 ¶ Y tú cesarás tus lomos, y levantarás las manos, y hablarles has todo lo que yo te mandaré: no temas delante de ellos, porque no te haga quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de metal, sobre toda la tierra, á los reyes de Juda, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra tí, mas no te vencerán; porque yo soy contigo, dice Jehova, para librarte.

CAPITULO II.

Acusa el profeta en persona de Dios á su pueblo de haber degenerado de su primera piedad, á la idolatría: de las muertes de los profetas por haberlos reprendido, amonestado con las cautividades de Egipto y de Babilonia.

Y FUÉ á mi palabra de Jehova, diciendo:

2 Vé, y clama en los oídos de Jerusalem, diciendo: Jehova dice así: Héme acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu desposorio, cuando andabas tras mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad era entonces Israel á Jehova, primicias de sus nuevos frutos: todos los que le comen, pecarán: mal vendrá sobre ellos, dice Jehova.

4 Oíd palabra de Jehova, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Jehova dijo así: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se aleja-

ron de mí, y se fueron tras la vanidad, y tornáronse vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde está Jehova: el que nos hizo subir de tierra de Egypto: el que nos hizo andar por el desierto; por una tierra desierta y despoblada, por una tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni hombre habitó allí?

7 Y os metí en tierra del Carmelo, para que comiéseis su fruto y su bien; y entrastéis, y contaminastéis mi tierra, y mi heredad hicistéis abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehova? Y los que tenían la ley no me conocieron, y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en Bahal, y caminaron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto entraré aun en juicio con vosotros, dijo Jehova, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

10 Porque pasad á las islas de Cethim, y mirad, y enviad á Cedar, y considerad con diligencia; y mirad si se ha hecho cosa semejante á esta.

11 ¿Si alguna nacion ha mudado dioses? aunque ellos no son dioses; y mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Asoláos, cielos, sobre esto, y aborrotáos; Asoláos en gran manera, dijo Jehova.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: dejáronme á mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas; cisternas rotas, que no detienen aguas.

14 ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿por qué ha sido dado en presa?

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre él, dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad, desiertas sus ciudades sin morador.

16 Aun los hijos de Noph y de Thaphnes te quebrantarán la mollera.

17 ¿No te hará esto tu dejar á Jehova tu Dios, cuando te hacia andar por camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egypto, para que bebas agua del Nilo? ¿y qué tienes tú en el camino de Assyria, para que bebas agua del rio?

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te acusará. Sabe pues, y vé cuán malo y amargó es tu dejar á Jehova tu Dios, y faltar al temor en ti, dijo el Señor Jehova de los ejércitos.

20 Porquo desde muy atrás he quebra-

do tu yugo, rompido tus ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío tú corrias, ó! ramera.

21 Yo pues te planté de buen viñedo, toda ella simiente de verdad, ¿cómo pues te me has tornado sarmentos de vid extraña?

22 Aunque te laves con salitre, y amon-tones jabon sobre tí, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Señor Jehova.

23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Bahales? Mira tu camino en el valle: conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuenta sus carteras:

24 Asna montés acostumbrada al desierto, que respirá como quiere: ¿de su ocasion quién la detendra? todos los que la buscaren no se cansarán: hallarla han en su mes.

25 Defiende tus plés de andar descaltos, y tu garganta de la sed; y dijiste: Háse perdido la esperanza: en ninguna manera; porque he amado extraños, y tras ellos tengo de ir.

26 Como se avergüenza el ladron cuando es tomado, así se avergonzaron la casa de Israel; ellos, sus reyes, sus principes, sus sacerdotes, y sus profetas,

27 Diciendo al leño: Mi padre eres tú; y á la piedra: Tú me has engrandado. Que me volvieron la cerviz; y no el rostro; y en el tiempo de su trabajo, dicen: Levántate, y libranos.

28 ¿Y dónde están tus dioses, que hiciste para tí? Levántense, á ver si te podrán librar en el tiempo de tu adiccion; porque al número de tus ciudades, ó! Juda, fueron tus dioses.

29 ¿Por qué altercals conmigo? Todos vosotros os rebelastéis contra mí, dijo Jehova.

30 Por demás he azotado vuestros hijos, no han recibido castigo: espada tragó vuestros profetas como leon destructor.

31 O! generacion, ved vosotros la palabra de Jehova: ¿He sido yo soledad á Israel, ó tierra de tinieblas, que han dicho mi pueblo: Señores somos; ni nunca mas vendremos á tí?

32 ¿Olvidase la virgen de su ntavio, ó la desposada de sus sartales? y mi pueblo se han olvidado de mí por dias que no tienen número.

33 ¿Para qué abonas tu camino para

JEREMIAS.

hallar amor? pues aun á las maldades enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus falda se hallaron las sangres de las almas de los pobres, de los inocentes. No los hallaste minando cuevas, mas por todas estas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, cierto su ira se apartó de mí. He aquí, yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No pequé.

36 ¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egypto, como fuiste avergonzada de Assyria.

37 También de este saldrás con tus manos sobre tu cabeza; porque Jehova desechó tus confianzas, ni en ellas tendrás buen suceso.

CAPITULO III.

Exhorta Dios á su pueblo á que no obstante sus muchas y buenas idolatrias con que se ha apartado de él renunciando su santo concierto, se vuelva á él. II. Como el reino de Juda se oparió de Dios por imitación de las diez tribus así Dios llama á las diez tribus á arrepentimiento para provocar á Juda á que también se convierta prometiendo á los convertidos la gracia de su Nuevo Testamento en Cristo, donde expresamente se predica la abrogacion del Viejo, y el modo con que el nuevo se habla de comunicar, y sus efectos. III. Predicase la conversion del pueblo Judáico.

DICEN: Si alguno dejare su muger, y yéndose de él se juntare á otro varon, ¿volverá á ella mas? ¿No es ella tierra inmundada de inmundicia? Tú pues has fornicado con muchos amigos: mas vuélvete á mí, dijo Jehova.

2 Alza tus ojos á los altos, y vé en que lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como Arabe en el desierto; y con tus fornicaciones, y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y la lluvia de la tarde faltó; y has tenido frente de mala muger, ni quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos, ¿desde ahora no clamarás á mí: Padre mio, guaiador de mi juventud?

5 ¿Guardará su ojo para siempre? ¿guardarle ha eternamente? He aquí que hablaste, y hiciste maldades, y pudiste.

6 ¶ Y díjome Jehova en dias del rey Josias: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Váse ella sobre todo monte alto, y debajo de todo árbol sombrío, y allí fornicó.

7 Y dije despues que hizo todo esto:

Vuélvete á mí; y no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Juda,

8 Que yo lo habia visto, que por todas estas causas en las cuales fornicó la rebelde Israel yo la envié, y le di la carta de su repudio; y no hubo temor la rebelde Juda su hermana: mas fué tambien ella, y fornicó.

9 Y aconteció que por la facilidad de su fornicacion la tierra fué contaminada, y adulteré con la piedra, y con el leño.

10 Y con todo esto nunca se tornó á mí la rebelde su hermana Juda de todo su corazón, mas mentirosamente, dijo Jehova.

11 Y díjome Jehova: Justificado ha su alma la rebelde Israel, en comparacion de la desleal Juda.

12 Vé, y clama estas palabras hácia el aquilon, y dí: Vuélvete, ó! rebelde Israel, dijo Jehova: no haré caer mi ira sobre vosotros; porque misericordioso soy, dijo Jehova; ni guardaré el ojo para siempre.

13 Conoce empero tu maldad, porque contra Jehova tu Dios te has rebelado; y tus caminos has derramado á los extraños debajo de todo árbol sombrío, y no oistes mi voz, dice Jehova.

14 Convertíos, ó! hijos rebeldes, dijo Jehova, porque yo soy vuestro Señor; y yo os tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y meteros he en Sion.

15 Y daros he pastores segun mi corazón, que os apacienten de ciencia, y de inteligencia.

16 Y acontecerá que cuando os multiplicareis y creciéreis en la tierra, en aquellos dias, dijo Jehova, no se dirá mas: Arca del concierto de Jehova; ni vendrá en el pensamiento, ni se acordarán de ella, ni visitarán, ni se hará mas.

17 En aquel tiempo llamarán á Jerusalem, trono de Jehova; y todas las naciones se congregarán á ella en el nombre de Jehova en Jerusalem; ni mas irán tras la dureza de su corazón malvado.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Juda á la casa de Israel; y vendrán tambien de tierra del aquilon á la tierra que hice heredar á vuestros padres.

19 Yo empero dije: ¿Cómo te pondré por hijo, y te daré la tierra deseable, la heredad de codicia de los ejércitos de las naciones? Y dije: Padre mio, me llamarás; y de ea pos de mí, no te apartarás.

20 ¶ Mas como la muger quiebra la fé, de su compañero, así prevaricasteis contra mí, ó! casa de Israel, dijo Jehova.

21 Vos sobre las alturas fué oída, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehova su Dios se han olvidado.

22 Convertios, hijos rebeldes; sanaré vuestras rebellones. He aquí, nosotros venimos á tí; porque tú eres Jehova nuestro Dios.

23 Claramente vanidad son los collados, la multitud de los montes: claramente en Jehova nuestro Dios está la salud de Israel.

24 Confusion consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad; sus ovejas, sus vacas, sus hijos, y sus hijas.

25 Echados estamos en nuestra confusion, y nuestra vergüenza nos cubre; porque pacámos á Jehova nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día; y no oímos la voz de Jehova nuestro Dios.

CAPITULO IV.

Exhorta al pueblo á verdadero arrepentimiento para evitar la calamidad que le viene: donde se denuncianse total aislamiento por los Chaldeos.

SI te volvieras á mí, ó Israel, dijo Jehova, tendrás reposo; y si quitarés de delante de mí tus abominaciones, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás: Vive Jehova, con verdad, con juicio, y con justicia; y bendecirse han en él las naciones, y en él se gloriarán.

3 Porque así dijo Jehova á todo varón de Juda y de Jerusalem: Barbechad barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinas.

4 Circuncidáos á Jehova, y quitad los prepucios de vuestro corazon, varones de Juda, y moradores de Jerusalem; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Juda, y haced oír en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra, pregonad: juntad, y decid: Juntáos, y entrémosnos en las ciudades fuertes;

6 Alzad bandera en Sion: juntáos, no os desengais; porque yo hago venir mal de la parte del aquilon, y quebrantamiento grande.

7 El leon sube de su enramada, y el destruidor de naciones es partido: salió de su salento para poner tu tierra en soledad: tus ciudades serán soladas sin morador.

8 Por esto vestíos de sacco, andechad, y aullad; porque la ira de Jehova no se ha apartado de nosotros.

9 Y será que en aquel día, dice Jehova, el corazon del rey desfallecerá, y el corazon de los principes; y los sacerdotes estarán atónitos, y los profetas se maravillarán.

10 (Y dije; ¡Ay, ay, Jehova Dios! verdaderamente engañando has engañado á este pueblo, y á Jerusalem, diciendo: Paz tendreis; y la espada ha venido basta el alma.)

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo, y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino á la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento mas vehemente que estos me vendrá á mí; porque ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 He aquí que subirá como nube, y su carro, como torbellino: mas ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros! porque dados somos á sacco.

14 Lava de la malicia tu corazon, ó Jerusalem, para que seas salva: ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de tí los pensamientos de tu iniquidad?

15 Porque la voz del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Ephraim.

16 Decid de las naciones, he aquí, haced oír de Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Juda.

17 Como las guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor; porque se rebeló contra mí, dijo Jehova.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, esta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazon.

19 Mis entrañas, mis entrañas, me duelen las telas de mi corazon: mi corazon ruge dentro de mí: no callaré, porque vos de trompeta has oído, ó alma mía, pregon de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado, porque toda la tierra es destruida: en un punto son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo ignorante, á mí no conocieron los hijos ignorantes, y los no entendidos: sábios para mal hacer, y para bien hacer no supieron.

26 Vi la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

25 Miré, y no parecía hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas á la presencia de Jehova, á la presencia de la ira de su furor.

27 Porque Jehova dijo así: Toda la tierra se asolará; empero no haré consumación.

28 Por esto la tierra será asolada, y los cielos arriba se oscurecerán; porque hablé, pensé, y no me arrepenti, ni me tornaré de ello.

29 Del estruendo de la gente de á caballo y de los flecheros huyó toda ciudad: entráronse en las espesuras de los bosques, y subiéronse en peñascos: toda ciudad fué desamparada, y no quedó en ellas morador alguno.

30 ¿Y tú, destruida, qué harás? Que te vistes de grana, que te adornas con atavíos de oro, que alcoholas con alcohol tus ojos, por demás te engalanas: los adoradores te menospreciaron, tu alma burlarán.

31 Porque voz oí como de mujer que está de parto, angustia como de la que pare primogénito: voz de la hija de Sion que lamenta, extiende sus manos: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmayó á causa de los matadores.

CAPITULO V.

Por la común corrupción de todos los costos, en general y en particular, y singularmente por la idolatría, amenaza el profeta con la venida de los Chaldeos.

DISCURRID por las plazas de Jerusalem, y mirad ahora, y sabed, y buscad en sus plazas si hallareis varón, si haya alguno que haga juicio, que busque verdad; y yo le perdonaré.

B Y si dijeren: Vive Jehova: por tanto jurarán mentira.

3 Oí Jehova, ¿no miran tus ojos á la verdad? Anotástelos, y no les dolió: consultásteles, no quisieron recibir castigo: enderecieron sus rostros mas que la piedra, no quisieron tornarse.

4 Yo empero dije: Por cierto ellos son pobres: enloquecido han; pues no conocen el camino de Jehova, el juicio de su Dios.

5 Irme he á los grandes, y hablaréles

he, porque ellos conocen el camino de Jehova, el juicio de su Dios. Ciertamente ellos tambien quebrantarón el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto leon del monte los herirá, lobo del desierto los destruirá, tigre acechará sobre sus ciudades: cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, multiplicáronse haz sus deslealtades.

7 ¿Cómo por esto te perdonaré? tus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Hartélos, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.

8 Caballos bien hartos fueron á la mañana: cada cual relinchaba á la mujer de su prójimo.

9 ¿No había de hacer visitación sobre este? dijo Jehova: ¿De una nacion como esta, no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros, y destruid: mas no hagais consumación. Quitad las almenas de sus muros; porque no son de Jehova.

11 Porque rebelando se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Juda, dice Jehova.

12 Negaron á Jehova, y dijeron: Él no; y no vendrá sobre nosotros mal; ni veremos espada, ni hambre;

13 Mas los profetas serán como viento, y palabra no será en ellos: así los será hecho.

14 Por tanto, así dijo Jehova. Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí, yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y á este pueblo por leños, y consumirlos ha.

15 He aquí, yo traigo sobre vosotros nacion de lejos, óí casa de Israel, dice Jehova, nacion robusta, nacion amiga; nacion cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablara.

16 Su aljaba como espulvero abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu mies y tu pan: comerá tus hijos y tus hijas: comerá tus ovejas y tus vacas: comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tú confias, tomará en nada á su alhilo.

18 Tambien en aquellos dias, dijo Jehova, no os acabaré del todo.

19 Y será que cuando dijérela: ¿Por qué hizo Jehova el Dios nuestro con nosotros todas estas cosas? entonces decirles has: De la manera que me dejasteis á mí, y servisteis á dioses ajenos en

vuestra tierra, así sobreviviréis á extraños en tierra agena.

20 Denunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Juda, diciendo:

21 Oid ahora esto, pueblo insensato, y sin corazon; que tienen ojos y no ven; que tienen oidos y no oyen.

22 ¿A mí no temeréis, dice Jehova? ¿delante de mi presencia no os amedrentaréis? que puse arena por término á la mar por ordenacion eterna, la cual no quebrantaré: Levantarse han tempestades, mas no prevalecerán: bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 Enapere este pueblo tiene corazon falso, y rebelde: tornáronse, y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazon: Temamos ahora á Jehova Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo: los tiempos establecidos de la segunda nos guardará.

25 vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados impietaron de vosotros el bien:

26 Porque fueron hallados en mi pueblo impios: asechaban como quien pone lazos: asentaron la perdicion para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos,

28 Engordáronse, y hicieron tez resplandeciente; y aun sobrepujaron hecho de malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; y hicieronse prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿Sobre esto no tengo de visitar? dice Jehova; ¿y de tal nacion no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra:

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes tomaban por sus manos; y mi pueblo lo quiso así. ¿Qué pues haréis á su fin?

CAPITULO VI.

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

HUID, hijos de Ben-jamin, de en medio de Jerusalem, y tocad bocina en Thecoa, y alzad humo sobre Beth-hachara; porque de la parte del aquilon se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

2 A una mujer hermosa y delicada comparé á la hija de Sion.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños: junto á ella en derredor pondrán

sus tiendas: cada uno apacentará á su parte.

4 Denunciad guerra contra ella: levántaos, y subamos hácia el mediodía: ¡ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Levantáos, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Cortad árboles, y extendad baluarte junto á Jerusalem: esta es la ciudad que toda ella ha de ser visitada: violencia hay en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia: injusticia, y robo se oye en ella: continuamente en mi presencia, enfermedad, y herida.

8 Castigáte, Jerusalem, porque no se aparte mi alma de tí, porque no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Jehova de los ejércitos dijo así: Rebuscando rebuscarán, como á vid, el resto de Israel: torna tu mano como vendimiador á los cestos.

10 ¿A quién tengo de hablar, y amenazar para que oigan? He aquí que sus orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar: he aquí que la palabra de Jehova les es cosa vergonzosa: no la aman.

11 Per tanto estoy lleno de saña de Jehova; trabajado he por contenerme de derramarla sobre los niños en la calle, y sobre el concurso de los mozaes juntos; porque el marido también será preso con la muger, el viejo con el lleno de días.

12 Y sus casas serán traspasadas á otros, sus heredades y sus mugeres también; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehova.

13 Porque desde el nias chico de ellos hasta el mas grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote todos son engañadores.

14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

15 ¿Hánse avergonzado de haber hecho abominacion? cierto no se han avergonzado de vergüenza; ni aun saben tener vergüenza. Por tanto caerán entre los que caerán: caerán cuando los visitaré, dice Jehova.

16 Así dijo Jehova: Paraos á los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y an-

JEREMIAS.

dad por él; y hallaréis descanso para vuestra alma. Y dijeron: No andaremos.

17 Y desperté sobre vosotros atalayas: escuchad á la voz de la trompeta; y dijeron: No escucharemos.

18 Por tanto oid, naciones; y oíed, ó! compañía de ellas.

19 Oye, tierra: He aquí, yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon á mis palabras, y mi ley aborrecieron.

20 ¿Para qué viene para mí este incienso de Saba, y la buena caña olorosa de tierra lejana? vuestros holocaustos no son á mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto.

21 Por tanto Jehova dice esto: He aquí, yo pongo á este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente, el vecino y su cercano perecerán.

22 Así dijo Jehova: He aquí que pueblo viene de tierra del aquilon, y nacion grande se levantará de los cantones de la tierra.

23 Arco y escudo arrebatarán, crueles son que no tendrán misericordia: la voz de ellos sonará como la mar; y cabalgarán á caballo como varones dispuestos para la guerra, contra tí, ó! hija de Sion.

24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron: angustia nos tomó, dolor como de muger que para.

25 Ne salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de enemigo temeroso está en derredor.

26 Hija de mi pueblo, cíñete de saco, y revuélcate en ceniza; házte luto de luto único, llanto de amarguras; porque presto vendrá sobre nosotros el destructor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por guarnicion: conocerás pues, y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos principes rebeldes, andan con engaño: acero y hierro, todos ellos son corruptores.

29 El fuelle es quemado del fuego, gastáose ha el plomo: por demás fundió el fundidor, pues los malos no son arrojados.

30 Plata desechada los llamaron; porque Jehova los desechó.

CAPITULO VII.

Manda Dios al profeta que llama al pueblo á verdadero arrepentimiento y á enmienda de la vida para evitar la calamidad cercana, dejada toda la vana confianza en el templo y en los sacrificios sin fé y

obediencia de su ley, y sus exhortaciones en Silo etc. II. Predice Dios al profeta la obstinacion del pueblo, y mándale que no ore por él, mas que le denuncie como él lo ha desechado, y su ruina total por sus idolatrias.

PALABRA que fué de Jehova á Jeremias, diciendo:

2 Pónete á la puerta de la casa de Jehova, y pregonarás allí esta palabra, y dirás: Old palabra de Jehova, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar á Jehova.

3 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

4 No os fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehova, templo de Jehova, templo de Jehova, á ellos,

5 Mas si mejorando mejorareis vuestros caminos y vuestras obras, y si haciendo hiciérais derecho entre el hombre y su prójimo:

6 Ni al peregrino, al huérfano, y á la viuda oprimiereis, ni en este lugar dararareis la sangre inocente, ni caminaréis en pos de dioses ajenos para mal vuestro:

7 Haréis que moreis en este lugar, en la tierra que di á vuestros padres para siempre.

8 He aquí, vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan:

9 Hurtando, matando, y adulterando, y jurando falso, y incensando á Babel, y andando tras dioses extraños que no conocisteis.

10 Vendreis, y os pondreis delante de mí en esta casa sobre la cual es llamado mi nombre, y direis: Libres somos, para hacer todas estas abominaciones.

11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es llamado mi nombre? He aquí que también yo veo, dijo Jehova.

12 Andad pues ahora á mi lugar que fué en Silo, donde hice que morase mi nombre al principio; y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora pues porque hicisteis vosotros todas estas obras, dijo Jehova, y hablé á vosotros, madrugando para hablar, y no oísteis; y os llamé y no respondisteis:

14 Haré también á esta casa sobre la cual es llamado mi nombre, en la cual vosotros confiáis, y á este lugar que di á vosotros y á vuestros padres, como hice á Silo.

JEREMIAS.

15 Que os echaré de mi presencia como eché á todos vuestros hermanos, toda la generacion de Ephraim.

16 ¶ Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor y oracion, ni me ruegues; porque no te oírá.

17 ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem?

18 Los hijos cogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mugeres amasan la masa para hacer tortas á la reina del cielo, y para hacer ofrendas á dioses ajenos, por provocarme á ira.

19 ¿Provocarme han ellos á ira, dijo Jehova, y no ántes ellos mismos para confusion de sus rostros?

20 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, y sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra, y encenderse ha, y no se apagará.

21 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed carne:

22 Porque nunca hablé con vuestros padres, ni nunca les mandé de holocaustos ni de victimas, el día que los saqué de la tierra de Egypto.

23 Mas esto les mandé, diciendo: Oíd á mi voz, y seré á vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y en todo camino que os mandare andaréis, para que hayais bien.

24 Y no oyeron, ni abajaron su oreja; ántes examinaron en sus consejos, en la dureza de su corazon malvado; y fueron hácia atrás, y no hácia adelante,

25 Desde el día que vuestros padres saheron de la tierra de Egypto hasta hoy; y os envié á todos los profetas mis siervos, cada día madrugando y enviando:

26 Y no me oyeron, ni abajaron su oreja: ántes endurecieron su cerviz, hicieron peor que sus padres.

27 Y decíreis has todas estas palabras, y no te oirán; y llamarlos has, y no te responderán.

28 Y decíreis has: Esta es la nacion que no escuchó la voz de Jehova su Dios, ni tomó castigo: perdióse la fé, y de la boca de ellos fué cortada.

29 Trásquila tu cabello, y arrojale, y sobre las alturas levanta llanto; porque Jehova aborreció, y dejó la nacion de su furor.

30 Porque los hijos de Juda hicieron: le

malo delante de mis ojos, dijo Jehova: pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fué llamado, contaminándola.

31 Y edificaron los altos de Thopheth; que es en el valle de Ben-hinnon, para quemar en fuego sus hijos y sus hijas: cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazon.

32 Por tanto, he aquí, vendrán dias, dijo Jehova, que no se diga mas Thopheth, y valle de Ben-hinnon, si no valle de la matanza: y serán enterrados en Thopheth, por no Abar engar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Juda, y de las calles de Jerusalem: voz de gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y voz de esposa; porque la tierra será un desierto.

CAPITULO VIII.

Prosigue en la denunciacion de los castigos de Dios, y en la enumeracion de los pecados del pueblo.

EN aquel tiempo; dijo Jehova, subarán los huesos de los reyes de Juda, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los muradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros:

2 Y derramarlos han al sol, y á la luna, y á todo el ejército del cielo á quien amaron, y á quien sirvieron; y en pos de quien caminaron, y á quien preguntaron, y á quien se encorvaron. No serán teñidos, ni enterrados: serán por maladar sobre la haz de la tierra.

3 Y escogeras ha la muerte mas bien que las vidas, por todo el resto que quedare de esta mala generacion, en todos los lugares á donde yo los arrojaré, á los que quedaren, dijo Jehova de los ejércitos.

4 Decíreis has pues: Así dijo Jehova: ¿El que cae, nunca se levanta? ¿El que se aparta, nunca torna?

5 ¿Por qué es rebelde este pueblo de Jerusalem de rebeldia perpétua? Tomaron el engaño, no quisieron volverse.

6 Escuché, y oí: no hablan derecho, no hay hombre que se arrepianta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió á su carrera, como caballo que arremete con impetu á la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoció su tiempo, y la tórtola, y la grulla, y la go-

londrina guardan el tiempo de su ventadaha; y mi pueblo no conoció el juicio de Jehova.

8 ¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehova tenemos con nosotros? Cierito he aquí que por demás se eortó la pluma, por demás fueren los escribenos.

9 Los sabios se avergonzaron, espantáronse, y fueron prepa: he aquí que aborrecieron la palabra de Jehova; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto daré á otros sus mugeres, y sus heredades á quien las posea; porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendodo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Hánase avergonzado de haber hecho abominacion? Cierito no se han avergonzado de vergüenza, ni supieron avergonzarse: por tanto caerán entre los que cayeren, cuando los visitaré. Caerán, dice Jehova.

13 Cortando los cortaré, dijo Jehova: No hay uvas en la vid, ni higos en la higuera, y la hoja se caerá; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntáos y entrémosnos en las ciudades fuertes, y allí callarémolos; porque Jehova nuestro Dios nos hizo callar, y nos dió á beber bebida de hiel, porque pecámos á Jehova.

15 Esperar paz, y no bien: día de cura, y he aquí turbacion.

16 Desde Dan se oyó el ronquido de sus caballos: del sonido de los relinches de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron, y comieron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes basiliscos, contra los cuales no hay encantamiento; y mordedores han, dijo Jehova.

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejána. ¿No está Jehova en Sion? ¿No está en ella su rey? ¿Por qué me hicieron alzar con sus imágenes de talla, con vanidades de dios ageno?

20 Pasóse la segada, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrau-

tamiento de la hija de mi pueblo: entenebrecido estoy: espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay triaca en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

Presiguiendo el profeta lamenta la ruina de su pueblo, y sus pecados que fueron la causa de ella, y plañido de nuevo exhorta al pueblo á la misma lamentacion. II. En Dios y en su conocimiento se gloria el que hubiere de gloriarlo.

1 O SI mi cabeza se tornase agua, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¿O quién me diese en el desierto un meson de caminantes, para que dejase mi pueblo, y me apartase de ellos! porque todos ellos son adúlteros, congregacion de rebeladores.

3 Y hicieron que su lengua, su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron en la tierra por verdad; porque de mal en mal salieron, y á mí no conocieron, dijo Jehova.

4 Cada uno se guarde de su compañero, ni en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con engaño, y todo compañero anda con falsedad.

5 Y cada uno engaña á su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua á hablar mentira, trabajan de hacer perversamente.

6 Tu morada es en medio de engañadores: por engaño no quisieron conocerse, dijo Jehova.

7 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo hare yo por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada es la lengua de ellos, habla engaño: con su boca habla paz con su amigo, y de dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿Sobre estas cosas no los tengo de visitar, dijo Jehova? De tal nacion no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentacion, y llanto sobre las moradas del desierto; porque fueron desiertos hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se trasportaron, y se fueron.

11 Y pondré á Jernsalem en montones, en morada de culebras; y pondré las ciudades de Juda en asolamiento, que no quede morador.

13 ¿Quién es varón sabio, que entienda esto? ¿y á quién habló la boca de Jehova, y recontarlo ha por qué causa la tierra ha perecido, ha sido assolada, como desierto que no hay quien pase?

13 Y dijo Jehova: Porque dejaron mi ley la cual di delante de ellos, y no obedieron á mi voz, ni caminaron por ella;

14 Antes se fueron tras la imaginacion de su corazon, y tras los Bahales que les enseñaron sus padres:

15 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo les daré á comer, á este pueblo, ajénjos, y les daré á beber aguas de hiel.

16 Y esparcirlos he entre naciones que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.

17 Así dijo Jehova de los ejércitos: Considerad, y llamad endechaderas que vengan; y cavlad por las sáblas que vengan;

18 Y dénse priosa, y levanten llanto sobre nosotros; y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas:

19 Porque voz de endecha fué oída de Sion: ¿Cómo hemos sido destruidos! ¿en gran manera hemos sido avergonzados! ¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué nos han echado de sí nuestras moradas?

20 Old pues, ó! mugeres, palabra de Jehova, y vuestro oído recibá la palabra de su boca; y enseñad endechas á vuestras hijas, y cada una á su amiga lamentacion.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios para talar los niños de las calles, los mancebos de las plazas.

22 Habla: Así dijo Jehova: Los cuerpos de los hombres muertos caerán sobre la haz del campo, como estiércol, y como el manajo tras el segador, que no hay quien lo coja.

23 ¶ Así dijo Jehova: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni se alabe el valiente en su valentía, ni se alabe el rico en sus riquezas:

24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar, en entenderme y conocerme, que YO SOY JEHOVA, QUE HAGO MISERICORDIA, JUICIO, Y JUSTICIA EN LA TIERRA; porque estas cosas quiero, dijo Jehova.

25 He aquí que vienen días, dijo Jeho-

va, y visitaré sobre todo circuncidado, y sobre todo inelreuncise:

26 A Egypto, y á Juda, y á Edom, y á los hijos de Ammon y de Moab, y á todos los arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto; porque todas las naciones tienen prepucio, y toda la casa de Israel tiene prepucio en el corazon.

CAPITULO X.

Por ocasión de la idolatría de su pueblo impugna el profeta la idolatría en general, estableciendo en contrario el conocimiento del verdadero Dios por sus admirables obras. II. Vuelve á la prediccion de la constancia del pueblo.

OID la palabra que Jehova ha hablado sobre vosotros, ó! casa de Israel.

2 Jehova dijo así: No aprendais el camino de las naciones; ni de las señales del cielo tengais temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las leyes de los pueblos vanidad son; porque leño del monte cortaron, obra de manos de artífice con capillo.

4 Con plata y oro lo engalanan, con clavos y martillos lo afirman, porque no se salga.

5 Como una palma lo igualan, y no hablan: son llevados, porque no pueden andar: no tengais temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No hay semejante á ti, ó! Jehova, grande tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, ó! rey de las naciones? porque á ti compete; porque entre todos los sábios de las naciones, y en todos sus reinos no hay semejante á ti.

8 Y todos se enloquecerán, y se entonocerán: enseñamiento de vanidades es el mismo leño.

9 Traerán plata extendida de Tharsis, y oro de Uphaz: obrará el artífice, y las manos del fundidor: vestirlos han de cárdeno y de púrpura: obra de sábios es todo.

10 Mas Jehova Dios es la verdad, él mismo es Dios vivo, y Rey eterno: de su ira tiembala la tierra, y las naciones no pueden sufrir su saña.

11 Decirles heis así: Dioses que no hicieron el cielo ni la tierra, perezcan de la tierra, y de debajo de estos cielos.

12 El que hace la tierra con su potencia, el que pone en órden el mundo con su saber, y extiende los cielos con su prudencia:

18 A sus vos se da multitud de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo pesadero de la tierra: hace los relámpagos con la lluvia, y hace salir al viento de sus escondaderos.

14 Todo hombre se embrutece á esta estencia: avergüéncese de su vaciadiso todo fundidor; porque mentira es su obra de fundicion, ni hay espíritu en ellos.

15 Vanidad son, obra digna de escarnios: en el tiempo de su visitacion perecerán.

16 No es como ellos la suerte de Jacob; porque él es el Hacedor de todo; y Israel es la vara de su herencia, Jehova de los ejérrtes es su nombre.

17 ¶ Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte:

18 Porque así dijo Jehova: He aquí que arrojaré con honda esta vez los moradores de la tierra, y asfígrilos he, para que hallen.

19 ¡Ay de mí! sobre mi quebrantamiento, mi llaga es llena de dolor. Yo empero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y de sufrirla he.

20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas rotas: mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no hay ya mas quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se embrutecieron, y no buscaron á Jehova: por tanto no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

22 He aquí que voz de fama viene, alboroto grande de la tierra del aquilon, para tornar en soledad todas las ciudades de Juda, en morada de culebras.

23 Conozco, ó! Jehova, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos:

24 Castígame, ó! Jehova, mas con juicio, no con tu furor, porque no me anquiles.

25 Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron á Jacob, y se lo tragarón, y le consumieron, y su morada destruyeron.

CAPITULO XI.

El profeta por mandado de Dios protesta al pueblo intimidándole el santo concierto y la infidelidad de sus padres que lo quebrantaron: y les requiere que estén en él, donde no, que por sus idolatrias les será quitada la tierra. II. Manda otra vez al profeta que no era por él, porque le ha desechado etc. III. Dios descubre al profeta las conspiraciones de los suyos para matarle, y el castigo de ellos pidiéndolo así el profeta á Dios.

PALABRA que fué de Jehova, á Jeremias, diciendo:

2 Oíd las palabras de este concierto, y hablad á todo varon de Juda, y á todo morador de Jerusalem;

3 Y decirles has: Así dijo Jehova Dios de Israel: Maldito el varon que no obediere á las palabras de este concierto;

4 El cual mandé á vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egypto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y hacéda, conforme á todo lo que os mandaré; y ser me heis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios:

5 Para que confirme el juramento que juré á vuestros padres, que les daría la tierra que corre leche y miel, como este día. Y respondí, y dije: Amen, ó! Jehova.

6 Y Jehova me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem, diciendo: Oíd las palabras de este concierto, y hacéda.

7 Porque protestando protesté á vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egypto, hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo: Oíd mi voz:

8 Y no oyeron, ni abajaron su oreja, antes se fueron cada uno tras la imaginacion de su corason malvado: por tanto traeré sobre ellos todas las palabras de este concierto, el cual mandé que hiciesen, y no lo hicieron.

9 Y díjeme Jehova: Conjuracion se ha hallado en los varones de Juda, y en los moradores de Jerusalem.

10 Vuéltose han á las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron oír á mis palabras, antes se fueron tras dloses agenos para servirles: invalidaron mi concierto la casa de Israel y la casa de Juda, el cual yo habia concertado con sus padres.

11 Por lo cual Jehova dijo así: He aquí que yo traigo sobre ellos mal, del cual no podrán salir; y clamarán á mí, y no los oiré.

12 Irán pues las ciudades de Juda y los moradores de Jerusalem, y clamarán á los dioses á quienes ellos queman encienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

18 Porque al número de tus ciudades fueron tus dioses, ó! Juda; y al número de tus calles, ó! Jerusalem, pusistes los altares de confusion, altares para ofrecer sahumeros á Babilonia.

14 ¶ Tú, pues, no eres por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oracion; porque yo no oíre el día que clamaren á mí por su afliccion.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiéndole hecho abominaciones muchas? Y las carnes santas pasarán de sobre tí, porque te gloríaste en tu maldad.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehova tu nombre: á vos de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Y Jehova de los ejércitos, el que te planta, pronunció mal contra tí, á causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Juda que hicieron á sí ídolos, provocándome á ira, incensando á Bahal.

18 ¶ Y Jehova me hizo saber, y conocí: entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como cordero, ó buey que llevan á degollar, que no entendía que pensaban contra mí pensamientos, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto; y cortémosle de la tierra de los vivos, y no haya mas memoria de su nombre.

20 Mas, ó! Jehova de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque á tí he descubierta mi causa.

21 Por tanto Jehova dije así de los varones de Anathoth, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre de Jehova, y no morirás á nuestras manos.

22 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo los visito: los mancebos morirán á cuchillo: sus hijos y sus hijas morirán de hambre;

23 Y no quedará resta de ellos, porque yo traeré mal sobre los varones de Anathoth, año de su visitacion.

CAPITULO XII.

El profeta, vista su afliccion, es tentado con la prosperidad de los ímpios. II. Dios le avisa del impio malo de sus ojos, los cuales dice haber dejado en mano de sus enemigos. III. Quejase que su pueblo es destruído por sus pastores. IV. A los vecinos del pueblo, culpa malos costumbres íntas.

JUSTO eres tú, ó! Jehova, aunque yo dispute contigo: hablaré empero justicias contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los ímpios? tienen paz todos los que rebelan de rebelion.

2 Plantásetelos, echaron raíces tambien: aprovecharon, y hicieron fruto: estando cercano tá en sus bocas, mas lejos de sus riñones.

3 Y tú, ó! Jehova, me conoces, me viste, y provaste mi corazón para contigo: arráncalos como á ovejas para el degolla-

dero, y señalalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará la tierra desierta, y la yerba de todo el campo estará seca por la maldad de los que en ella moran? Faltaron los ganados, y las aves, porque dijeron: No verá nuestras postrimerias.

5 ¶ Si corriste con los de á plé, y te cansaron, ¿cómo contendrás con los caballos? Y en la tierra de paz estabas quieto, ¿cómo harás en la hinchazon del Jordan?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra tí: aun ellos dieron voces en pos de tí: Congregacion. No les creas cuando bien te hablaren.

7 Dejé mi casa, desamparé mi heredad, entregué lo que amaba mi alma en la mano de sus enemigos.

8 Fué para mí mi heredad como leon en breña: dió contra mí su ven: por tanto la aborrecí.

9 ¿Seme mi heredad ave de muchos colores? ¿no estás contra ellas aves en derredor? Venid, juntáos todas las bestias del campo, venid á tragarla.

10 ¶ Muchos pastores destruyeron mi viña, holharon mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Tornóla en asolamiento, moró contra mí asolada: fué asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores; porque la espada de Jehova traga desde el su extremo de la tierra hasta el otro extremo: no hay paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segarán espinas; tavieron la heredad, mas no aprovecharon nada: avergonzarse han á causa de vuestros frutos por la ira de Jehova.

14 ¶ Así dijo Jehova contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer á mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra; y la casa de Juda arrancaré de en medio de ellos.

15 Y será que despues que los hubiere arrancado, tomaré, y habré misericordia de ellos; y haceros he tornar cada uno á su heredad, y cada uno á su tierra.

16 Y será que si aprendiendo aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre: Vive Jehova; como enseñaron á mi pueblo á jurar por Bahal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Más si no oyerán, arrancaré á la tal nación, arrancando y perdiendo, dice Jehova.

CAPITULO XIII.

Por el cinto de un cinto signifiqa Dios al pueblo su estado así pasado en él, como por venir en mal. 14. Por la pardiola de un cuero de vino, en extrema calamidad. III. Exhorta al rey y á la reina á arrepentimiento. IV. Al pueblo denuncia su pecado, su incorregibilidad, y su fin vergonzosa.

JEHOVA me dijo así: Vé, y cómprate un cinto de lino, y cástris has sobre tus lomos, y no le meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme á la palabra de Jehova, y púselo sobre mis lomos.

3 Y fué palabra de Jehova á mi segunda vez, diciendo:

4 Tómala el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, y vé al Euphrates, y escóndete allí en una caverna de una peña.

5 Y fui, y le escondí en Euphrates, como Jehova me mandó.

6 Y fué, que á cabo de muchos días me dijo Jehova: Levántate, y vé al Euphrates, y toma de allí el cinto que te mandé que escondieses allá.

7 Y fui al Euphrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo habla escondido; y he aquí que el cinto se había podrido: para ninguna cosa era bueno.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Así dijo Jehova: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem;

10 A este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras, que caminan por las imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de dioses ajenos para servirles, y para encurvarse á ellos; y será como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta á los lomos del hombre, así hee juntar á mí toda la casa de Israel, y toda la casa de Judá, dijo Jehova, para que me fuesen por pueblo, y por fama, y por alabanza, y por honor; y no oyeran.

12 ¶ Decíles has pues esta palabra: Así dijo Jehova, Dios de Israel: Todo odre se henchirá de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se henchirá de vino?

13 Y decíles has: Así dijo Jehova: He aquí que yo hincó de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y los reyes que están sentados por David sobre su throno, y los sacerdotes, y los

profetas, y todos los moradores de Jerusalem;

14 Y quebrantarlos he el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice Jehova: no perdonaré ni habré piedad, ni misericordia para no destruirles.

15 Escuchad, y oíd: No os claveis, porque Jehova habló.

16 Dad gloria á Jehova Dios vuestro, ántes que haga venir tinieblas, y ántes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la tornes sombra de muerte y tinieblas.

17 Y si no oyerás esto, en secreto llorará mi alma á causa de la soberbia; y derramando derramará lágrimas, y mis ojos se resolverán en lágrimas; porque el rebato de Jehova será cautivo.

18 ¶ Dí al rey y á la reina: Humillaos, asentáos; porque la corona de vuestra gloria descendió de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del mediodía fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Judá fué traspasada, toda ella fué traspasada.

20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen de la parte del aquilon: ¿Dónde está el rebato que te fué dado, el ganado de tu hermosa?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? porque tú los enseñaste á ser príncipes y cabeza sobre tí. ¿No te tomarán doleros, como á muger que páre?

22 Quando dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la maldad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron descubiertos tus calcabares.

23 ¶ ¿Mudará el negro su pellejo, y el tigre sus manchas? vosotros tambien podreis bien hacer, enseñados á mal hacer.

24 Por tanto yo los espardiré, como tamo que pasa al viento del desierto.

25 Esta será tu suerte, la porcion de tus medidas por mí, dijo Jehova: que te olvidaste de mí, y esperaste en mentira.

26 Y yo tambien descubri tus falhas delante de tu cara, y tu vergüenza se manifestó.

27 Tus adulterios, y tus ralinchos, la maldad de tu fornicacion sobre los collados: en el mismo campo vi tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalem! ¿No serás limpia al fin? ¿hasta cuándo paces?

CAPITULO XIV.

Viendo el profeta la gran seca de la tierra con que Dios castigaba al castigo su pueblo, le ora por él.

II. Recibe respuesta de Dios, que no ore por él; porque él la tiene desechado, y así le manda que se lo denuncie. III. No obstante esta prohibición, el profeta ora ardentísimamente por su pueblo.

PALABRA de Jehova, que fué á Jeremias sobre los negocios de las prohibiciones.

2 Enlutóse Juda, y sus puertas se desdoblaron: oscurecieron en tierra, y el clamor de Jerusalem subió.

3 Y los amos de ellos enviaron sus criados al agua: vinieron á las lagunas, no hallaron agua: volviéronse con sus vasos vacíos: avergonzaronse, confundieronse, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque la tierra se rompió, porque no llovió en la tierra: los labradores se avergonzaron, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas parían en los campos, y dejaban, porque no había yerba.

6 Y los asnos monteses se ponían en los altos, atraían el viento como los dragones: sus ojos se cegaron, porque no había yerba.

7 Si nuestras iniquidades testificaren contra nosotros, Jehova, haz por tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, á ti pecamos.

8 Esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante, que se aparta para tener la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Y tú *estas* entre nosotros, ó Jehova, y tu nombre es llamado sobre nosotros: no nos desampares.

10 ¶ Así dijo Jehova á este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus piés: por tanto Jehova no los tiene en voluntad: ahora se acordará de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y díjome Jehova. No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oí su clamor; y cuando ofrecieren holocausto y presente, no lo recibiré: ántes los consumiré con espada, y con hambre, y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! Señor Jehova: he aquí que los profetas les dicen: No veis espada, ni habrá hambre en vosotros: mas en este lugar os daré paz firme.

14 Y Jehova me dijo, falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envié, ni les mandé, ni les hablé: vision mentirosas, y adivinacion, y vanidad, y engaño de su corazón os profetizan.

15 Por tanto así dijo Jehova sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Espada, ni hambre no habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos los tales profetas.

16 Y el pueblo á quien profetizan, serán echados en las calles de Jerusalem por hambre, y por espada, y no habrá quien los entierre, ellos, y sus mugeres, y sus hijos, y sus hijas; y derramaré sobre ellos su maldad.

17 Decirles has pues esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo; de plaga muy recia.

18 Si saliere al campo, he aquí muertos á espada; y si me entrare en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque también el profeta como el sacerdote anduvieron al rededor en la tierra, y no concieron.

19 ¶ ¿Has desechado desechado á Juda? ¿Ha aborrecido tu alma á Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperámes paz, y no hubo bien: tiempo de cura, y he aquí turbación.

20 Conocemos, ó Jehova, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque pecámos á tí.

21 No nos deseches, por tu nombre, ni trastornes el trono de tu gloria. Acuérdate: no invalides tu concierto con nosotros.

22 ¿Hay en las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú Jehova nuestro Dios? A tí pues esperamos; porque tú hiciste todas estas cosas.

CAPITULO XV.

La reprobacion del pueblo. II. Angustiado el profeta por las calumnias de sus adversarios se queja á Dios, el qual le responde animándole á la fidelidad de su ministerio, y prometiéndole su asistencia &c.

Y DIJOME Jehova: Si Moyses y Samuel se pusiesen delante de mí, mi voluntad no será con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será, que si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? Responderies has: Así dijo Jehova: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre, á hambre; y el que á cautividad á cautividad.

3 Y visitaré sobre ellos cuatro generos de males, dijo Jehova: Espada para matar, y perros para despedazar, y aves del

cielo, y bestias de la tierra para tragar, y para disipar.

4 Y entregarlos he para ser zarandados por todos los reinos de la tierra, á causa de Manaases, hijo de Ezechias, rey de Juda, por lo que hizo en Jerusalem.

5 Porque ¿quién habrá compasion de tí, ó Jerusalem? ¿ó quién se entristecerá por tu causa? ¿ó quién vendrá á preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Jehova, tornásete atrás: por tanto yo extendí sobre tí mi mano, y te eché á perder; y estoy cansado de arrepentirme.

7 Y lo aventé con aventador hasta las puertas de la tierra: desahijé, desperdicié á mi pueblo, no se tornaron de sus caminos.

8 Sus viudas se me multiplicaron sobre la arena de la mar: traje contra ellos destruidor á mediodía sobre compañía de mancebos; hice caer sobre ella de repente ciudad y terrora.

9 Enflaquecióse la que parió siete, su alma se hinchó de dolor: púsosele su sol siendo aun de día: avergonzóse, y hinchóse de confusion; y lo que de ella quedare, entregaré á espada delante de sus enemigos, dijo Jehova.

10 ¶ Ay de mí, madre mia! porque me engendraste hombre de cuestion, y hombre de discordia á toda la tierra: nunca les di á logro, ni lo tomé de ellos: todos me maldicen.

11 Dijo Jehova: Si tus residuos no fueren en bien: si no hiciere al enemigo que te salga á recibir en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de la angustia.

12 ¶ Quebrará el hierro al hierro de la parte de aquillon, y al metal?

13 Tus riquezas y tus tesoros daré á saco sin ningun precio, por todos tus pecados, y en todos tus términos:

14 Y hacerte he pasar á tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego es encendido en mi furor, y sobre vosotros arderá.

15 ¶ Tú, ó Jehova, lo sabes, acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos: no me tomes á tu cargo en la paciencia de tu enojo: sepa que sufro vergüenza á causa de tí.

16 Halléronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fué por gozo, y por alegría de mi corazon; porque tu nombre se llamó sobre mí, ó Jehova Dios de los ejércitos.

17 Nunca me asenté en compañía de

burladores, ni me engreí á causa de tu profecía: solo me asenté, porque me henchiste de desabrimiento.

18 ¿Por qué fué perpétuo mi dolor, y mi herida desahuciada, no admitió cura? Eres conmigo como mentiroso, agmas que no son fieles.

19 Por tanto así dijo Jehova: Si te convirtieres, convertíte he, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos á tí, y tú no te conviertas á ellos.

20 Y darte he á este pueblo por muro de bronce fuerte; y pelearán contra tí, y no te sobrepujarán; porque yo estoy contigo para guardarte, y para defenderte, dijo Jehova.

21 Y librate he de la mano de los malos, y redimirte he de la mano de los fuertes.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo en la denunciaion de la castidad del pueblo, manda Dios al profeta que se abstenga de toda contratacion ó comercio con él, así de luto como de alegría &c. II. Hicielea promesa de la libertad, mas despues de haberlos bien castigado por sus idolatrias.

Y FUÉ á mi palabra de Jehova, diciendo.

2 No tomarás para tí muger, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así dijo Jehova de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra:

4 Muertos de enfermedades morirán, no serán endechados ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra; y con espada, y con hambre serán consumidos; y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

5 Porque así dijo Jehova: No entres en casa de luto, ni vayas á lamentar, ni los consuées; porque yo quité mi paz de este pueblo, dijo Jehova, mi misericordia y misericiones.

6 Y morirán en esta tierra, grandes y chicos: no se enterrarán, ni los endecharán, ni se arañarán, ni se mesarán por ellos.

7 Y no partirán pan por luto por ellos, para consolarlos de su muerte; ni les darán á beber vaso de consolaciones por su padre ó por su madre.

8 Y no entres en casa de convite, para sentarte con ellos á comer ó á beber.

9 Porque así dijo Jehova de los ejérci-

tos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar delante de vuestros ojos, y en vuestros días, toda voz de gozo, y toda voz de alegría, toda voz de esposo, y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando denunciareis á este pueblo todas estas cosas, ellos te dirán: ¿Por qué habló Jehova sobre nosotros todo este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, ó qué pecado es el nuestro que pecámos á Jehova nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehova, y anduvieron en pos de dioses agenos, y los sirvieron, y se encorvaron á ellos; y á mí me dejaron, y mi ley no guardaron:

12 Y vosotros hicistes peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome á mí:

13 Por tanto yo os haré echar de esta tierra á tierra que ni vosotros ni vuestros padres conocisteis; y allá, servireis á dioses agenos de día y de noche, porque no os daré misericordia.

14 Por tanto he aquí que vienen días, dijo Jehova, que no se dirá mas: Vive Jehova, que hizo subir á los hijos de Israel de tierra de Egipto:

15 Mas: Vive Jehova, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra del aquilon, y de todas las tierras donde los habla arrojado; y tornarlos he á su tierra, la cual di á sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dijo Jehova, y pescarlos han; y despues enviaré muchos cazadores, y cazarlos han de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están puestos sobre todos sus caminos, los cuales no se me escondieron; ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones hinchieron mi heredad.

19 Oí Jehova, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mio en el tiempo de la aflicción: á tí vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Claramente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20 ¿Hará el hombre dioses para sí? Mas ellos no serán dioses.

21 Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, enseñarles he mi mano y mi fortaleza; y sabrán que mi nombre es Jehova.

CAPITULO XVII.

La incorregibilidad de Jerusalem y la propagación de su idolatría. II. Maldito el que de Dios se aparta, y bendito el que en él confia de verdad. III. Ora el profeta contra las calumnias y blasfemias de sus adversarios. IV. Debajo de la observancia del sábado pide la restauración y observancia del divino culto, con promesa que la ciudad permanecerá en propiedad: donde no, que será asolada.

EL pecado de Juda escrito está con cincel de hierro, y con punta de diamante, esculpido en la tabla de su corazón, y en los lados de vuestros altares;

2 Para que sus hijos se acuerden de sus altares, y de sus bosques junto á los árboles verdes, y en los collados altos.

3 Mi montañés, en el campo son tus riquezas: todos tus tesoros daré á saco, por el pecado de tus altos, en todos tus términos.

4 Y habrá remisión en tí de tu heredad, la cual yo te di; y hacerte he servir á tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego encendistes en mi furor, para siempre arderá.

5 ¶ Así dijo Jehova: Maldito el varon que confia en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehova.

6 Y será como la retama en el desierto; y no verá cuando viniere el bien: mas morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el varon que se fia de Jehova, y que Jehova es su confianza.

8 Porque él será como el árbol plantado junto á las aguas, que junto á la corriente echará sus raíces; y no verá cuando viniere el calor, y su hoja será verde; y en el año de prohibición no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.

9 Engañoso es el corazón mas que todas las cosas, y perverso: ¿quién le conocerá?

10 Yo Jehova que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar á cada uno segun su camino, segun el fruto de sus obras.

11 La perdiz que hurta lo que no parió, tal es el que allega riquezas y no con juicio: en medio de sus días las dejará, y en su postrimería será insipiente.

12 Solio de gloria, alteza desde el principio es el lugar de nuestro santuario.

JEREMIAS.

13 ¶ ¡O Esperanza de Israel, Jehova! todos los que te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron la vena de aguas vivas, á Jehova.

14 Sáname, ó! Jehova, y seré sano: sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehova? Ahora vengá.

16 Mas yo no me entremeti á ser pastor en pos de tí, ni deseé día de calamidad: tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, en tu presencia ha sido.

17 No me seas tú por espanto: esperanza mía eres tú en el día malo.

18 Avergüencense los que me persiguen, y no me avergüence yo: asómbrense ellos, y no me asombre yo: trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doblado quebrantamiento.

19 ¶ Así me dijo Jehova: Vé, y póntele á la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Juda; y á todas las puertas de Jerusalem.

20 Y decirles has: Oid palabra de Jehova, reyes de Juda, y todo Juda, y todos los moradores de Jerusalem, que entráis por estas puertas.

21 Así dijo Jehova: Guardad por vuestras vidas, y no traigais carga en el día del sábado, para meter por las puertas de Jerusalem:

22 Ni saqueis carga de vuestras casas en el día del sábado, ni hagais obra alguna: mas santificad el día del sábado, como mandé á vuestros padres:

23 Los cuales no oyeron, ni abajaron su oreja; ántes endurecieron su cerviz por no oír, ni recibir correccion.

24 Porque será, que si oyendo me oyéreis, dijo Jehova, que no metais carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado, mas santificareis el día del sábado, no haciendo en el ninguna obra:

25 Entrarán por las puertas de esta ciudad los reyes y los príncipes, que se asientan sobre el trono de David, en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Juda, y los moradores de Jerusalem; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Juda, y de los al derredores de Jerusalem, y de tierra de Ben-jamin, y de los campos, y del monte, y del austro, trayendo holocausto, y sacrificio, y presente, y incien-

so, y trayendo ofrendas de alabanza á la casa de Jehova.

27 Mas si no me oyeréis, para santificar el día del sábado, y para no traer carga, ni meterla por las puertas de Jerusalem en día de sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

CAPITULO XVIII.

Por la obra de un ollero muestra Dios á su profeta, y el profeta al pueblo, su autoridad y poder absoluto sobre el mundo para deshacer al pecador, y librar de peligro al que á él se volviere: por tanto que se convirtieran: donde no, que esten ciertos de su ruina. II. Al profeta pide á Dios venganza de la ingratitude y calumnias de los de su pueblo contra él.

LA palabra que fué á Jeremias de Jehova, diciendo:

2 Levántate, y véte á casa del ollero, y allí te haré que oigas mis palabras.

3 Y descendí en casa del ollero, y he aquí que él hacia obra sobre una rueda.

4 Y el vaso que el hacia de barro se quebró en la mano del ollero; y hizo otro vaso segun que al ollero pareció mejor hacerlo.

5 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este ollero, ó! casa de Israel, dice Jehova? He aquí que como el barro en la mano del ollero, así sois vosotros en mi mano, ó! casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra naciones, y contra reinos, para arrancar, y disipar, y perder:

8 Empero si esas naciones se convirtieren de su maldad, contra el cual mal yo hablé, yo me arrepentiré del mal que habla pensado de les hacer.

9 Y en un instante hablaré de la nacion, y del reino, para edificar y para plantar:

10 Y si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, arrepentirme he del bien que habla determinado de le hacer.

11 Ahora pues, habla ahora á todo hombre de Juda, y á los moradores de Jerusalem, diciendo: Así dijo Jehova: He aquí que yo compongo mal contra vosotros, y pienso contra vosotros pensamientos: conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos, y vuestras obras.

12 Y dijeron: Es por demás, porque en pos de vuestras imaginaciones hemos de ir; y cada uno el pensamiento de su malvado corazón hemos de hacer.

13 Por tanto así dijo Jehova: Ahora preguntad á las naciones: ¿Quién oyó tal? Gran fealdad hizo la virgen de Israel.

14 ¿Dejará *alguno* la nieve de la piedra del campo *que corre del Líbano*? dejarán las aguas extrañas, frías y corrientes?

15 Porque mi pueblo me olvidaron, incensado á la vanidad; y hácenlos tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por camino no hollado:

16 Para poner su tierra en admiracion, y en silbos perpétuos: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo: la cerviz, y no el rostro, les mostraré en el día de su perdition.

18 ¶ Y dijeron: Venid, y maquinemos maquinaciones contra Jeremias; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sábio, ni palabra del profeta. Venid, y hirámosle de lengua, y no miremos á todas sus palabras.

19 Jehova mira por mí, y oye la voz de los que contendrán conmigo.

20 ¿Dáse mal por bien, que cavaron hoyo á mi alma? Acuérdate que me puse delante de tí, para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto entrega sus hijos á hambre, y házlos escurrir por manos de espada; y sus mugeres queden sin hijos, y viudas; y sus maridos muertos de muerte; y sus mancebos sean heridos á espada en la guerra.

22 De sus casas se oiga clamor, cuando trujeres sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para tomarme, y escondieron lazos á mis piés.

23 Mas tú, ó Jehova, conoces todo su consejo contra mí *que es para muerte*: no perdones su maldad, ni ralgas su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de tí: haz con ellos en el tiempo de tu furor.

CAPITULO XIX.

Por un símbolo ó figura de una botija de barro que Dios manda al profeta que quiebre en Thopheth delante de algunos de los del Senado, les predice el quebrantamiento y asolacion de Jerusalem por sus pecados y incorregibilidad.

Así dijo Jehova: Vé, y compra un barril de barro del ollero, y lleva contigo *alguno* de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes:

2 Y saldrás al valle de Ben-hinnon que

está á la entrada de la puerta oriental, y pregonarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás pues: Oid palabra de Jehova, ó! reyes de Juda, y moradores de Jerusalem: Así dice Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí *que yo traigo* mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñan las orejas:

4 Porque me dejaron, y enagenaron este lugar, y ofrecieron perfumes en él á dioses agenos, los cuales ellos no habian conocido, ni sus padres, ni los reyes de Juda; y hinchieron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificaron altos á Bahal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos, al mismo Bahal: cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto he aquí que vienen dias, dijo Jehova, que este lugar no se llamará mas Thopheth, y valle de Ben-himmon, mas valle de la matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Juda y de Jerusalem en este lugar, y hacerles he que caigan á cuchillo delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

8 Y pondré á esta ciudad por espanto y silbo: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y hacerles he comer la carne de sus hijos, y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo en el cerco y en la angostura con que los estrecharán sus enemigos, y los que buscan sus almas.

10 Y quebrarás el barril delante de los ojos de los varones que van contigo;

11 Y decirles has: Así dijo Jehova de los ejércitos: Así quebrantaré á este pueblo, y á esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no se puede mas restaurar; y en Thopheth se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así hará á este lugar, dice Jehova, y á sus moradores, poniendo esta ciudad como Thopheth.

13 Y las casas de Jerusalem, y las casas de los reyes de Juda serán como el lugar de Thopheth, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes á todo el ejército del cielo, y vertieron derramaduras á dioses agenos.

JEREMIAS.

14 Y volvió Jeremias de Thopheth, donde le envió Jehova á profetizar; y paróse en el patio de la casa de Jehova, y dijo á todo el pueblo :

15 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre esta ciudad, y sobre todas sus ciudades todo el mal que he hablé contra ella; porque endurecieron su cerviz, para no oír mis palabras.

CAPITULO XX.

Phasur Sumo sacerdote here y enourcela á Jeremias por sus profecías, y él con constancia profética los confirma denunciándola á él también su cautividad y muerte y de los suyos. II. Quisiese el profeta á Dios de sus injurias. III. Es singularmente consolado de él. IV. Vuelve aquejarse peor que antes maldiciendo su nacimiento.

Y PHASUR, sacerdote, hijo de Immer, que presidía por príncipe en la casa de Jehova, oyó á Jeremias que profetizaba estas palabras.

2 Y hirió Phasur á Jeremias profeta, y púsole en el calabozo, que estaba á la puerta de Ben-Jamin en lo alto, la cual está en la casa de Jehova.

3 Y el día siguiente Phasur sacó á Jeremias del calabozo, y díjole Jeremias: No ha llamado Jehova tu nombre Phasur, mas Magor-missabid.

4 Porque así dijo Jehova: He aquí que yo te pondré en espanto, á tí y á todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y á todo Juda entregaré en mano del rey de Babilonia, y transportarlos ha en Babilonia, y herirlos ha á cuchillo.

5 Y daré toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas, y todos los tesoros de los reyes de Juda daré en mano de sus enemigos, y saquearlos han; y tomarlos han, y traerlos han en Babilonia.

6 Y tú, Phasur, y todos los moradores de tu casa ireis cautivos, y en Babilonia entrarás, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos los que bien te quieren, á los cuales has profetizado con mentira.

7 ¶ Engañáste me, ó! Jehova, y engañado soy: mas fuerte has sido que yo, y me venciste: cada día he sido escarnecido, cada uno burla de mí:

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito violencia y destrucción; porque la palabra de Jehova me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

9 Y dije: No me acordaré mas de él, ni

mas hablaré en su nombre. Y fué en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos: trabajé por sufrirle, y no pude:

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciáremos. Todos mis amigos miraban, si cojearía: Quizá se engañará, y prevaleceremos contra él, y tomáremos de él nuestra venganza.

11 ¶ Mas Jehova está conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán: serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán: tendrán perpétua vergüenza, que nunca se olvidará.

12 O! Jehova de los ejércitos, que son das lo justo, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos, porque á tí descubrí mi causa.

13 Cantad á Jehova: load á Jehova; porque escapó el alma del pobre de mano de los malignos.

14 ¶ Maldito sea el día en que nací: el día que mi madre me parió no sea bendito.

15 Maldito sea el hombre que dió nuevas á mi padre, diciendo: Nacióte ha hijo varón: alegrando le hizo alegrar.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehova, y no se arrepintió; y oiga gritos de mañana, y voces á mediodía.

17 ¿Por qué no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre conceblimiento perpetuo?

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en vergüenza?

CAPITULO XXI.

Enviando el rey Sedeclias á consultar á Jeremias acerca de la guerra con los Babilonios, él responde por palabra de Dios, que la ciudad sería entrada de los Chaldeos, y que el rey y los de su casa vendrían en poder de los Babilonios; y que los que del pueblo quisiesen salir y darse á ellos, se salvarían: mas los que no se diesen, perecerían.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova cuando el rey Sedeclias envió á él á Phasur, hijo de Melchias, y á Sophonias, sacerdote, hijo de Maasias, que le dijese:

2 Pregunta ahora por nosotros á Jehova, porque Nabuchodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros: quizá Jehova hará con nosotros según todas sus maravillas, y se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremias les dijo: Direis así á Sedecias:

4 Así dijo Jehova, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo las armas de guerra que están en vuestras manos, y con que vosotros peleais con el rey de Babyloña; y los Chaldeos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

5 Y pelcaré contra vosotros con mano alzada, y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, y ira grande.

6 Y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres, y las bestias de grande pestilencia morirán.

7 Y despues, así dijo Jehova: Entregaré á Sedecias, rey de Juda, y á sus criados, y al pueblo, y los que quedaren, en la ciudad de la pestilencia, y de la espada, y del hambre, en mano de Nabuchodonosor, rey de Babyloña, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas, y herirlos ha á filo de espada: no los perdonará, ni los recibirá á merced, ni habrá de ellos misericordia.

8 Y á este pueblo dirás: Así dijo Jehova: He aquí que yo pongo delante de vosotros camino de vida, y camino de muerte.

9 El que se quedará en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de pestilencia: mas el que saliere, y se pasara á los Chaldeos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehova: en mano del rey de Babyloña será entregada, y quemarla ha á fuego.

11 Y á la casa del rey de Juda dirás: Old palabra de Jehova:

12 Casa de David, así dijo Jehova: Juzgad de mañana juicio, y librad el oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí, yo á tí, moradora del valle de la piedra de la llanura, dice Jehova: los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros? y ¿quién entrará en nuestras moradas?

14 Y visitaros he conforme al fruto de vuestras obras, dijo Jehova; y haré encender fuego en su breña, y consumiré todo lo que está al derredor de ella.

Llama el profeta al rey y á su casa á la observancia de la ley de Dios, si quieren evitar la calamidad: donde no, intimales las penas de la ley. II. Predice al rey su cautiverio y muerte afrentosa por no haber seguido la templanza y piedad de Josias su padre.

ASÍ dijo Jehova: Desciende á la casa del rey de Juda, y habla allí esta palabra,

2 Y di: Oye palabra de Jehova, ó! rey de Juda, que estas asentado sobre el trono de David: tú, y tus criados, y tu pueblo, que entran por estas puertas.

3 Así dijo Jehova: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engaños ni robeis al extranjero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si haciendo hicieréis esta palabra, entrarán por las puertas de esta casa los reyes sentados por David sobre su trono, cabalgando en carro y en caballos, él, y sus criados, y su pueblo.

5 Y si no oyereis estas palabras, por mí juré, dijo Jehova, que esta casa será desierta.

6 Porque así dijo Jehova sobre la casa del rey de Juda: Galaad, tú amí, ó! cabeza del Líbano, si yo no te pusiere en soledad, y ciudades inhabitables.

7 Y señalaré contra tí disipadores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos, y echarlos han en el fuego.

8 Y muchas naciones pasarán junto á esta ciudad, y dirán cada uno á su compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehova con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el concierto de Jehova su Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.

10 No lloreis al muerto, ni hayais compasion de él, llorand llorad por el que va; por que no volverá jamas; ni verá ja tierra donde nació.

11 Porque así dijo Jehova de Sellum, hijo de Josias, rey de Juda, que reina por Josias, su padre: El que saliere de este lugar, no volverá acá mas:

12 Antes en el lugar adonde le trasportaren, morirá, y no verá mas esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa, y no en justicia; y sus salas, y no en juicio; sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellon.

15 ¡Reinarás, porque te cercas de co-

dro? ¿Tu padre no comió y bebió, y hizo juicio y justicia, y entonces le fué bien?

16 Juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien: ¿no es esto conocerme á mi, dijo Jehova?

17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino á tu avaricia, y á derramar la sangre inocente, y á opresion, y á hacer agravio.

18 Por tanto así dijo Jehova de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda: No le llorarán: ¡Ay hermano mio! ¡y ay hermana! no le llorarán: ¡Ay Señor! ¡ay de su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalem.

20 Sube al Libano, y clama, y en Basan da tu voz, y grita hácia todas partes; porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Hablé á ti en tus prosperidades: dijiste: No oiré. Este *fué* tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá el viento, y tus enamorados irán en cautividad. Entonces te avergonzarás, y te confundirás á causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Libano: hiciste tu nido en los cedros: ¡cuán amada serás cuando te vinieren dolores, dolor como de muger que está de parto!

24 Vivo yo, dijo Jehova, que si Conias, hijo de Joacim, rey de Juda, fuerá anillo en mi mano diestra, que de allí te arrancaré.

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes: y en mano de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los Chaldeos.

26 Y hacerte he trasportar, á ti y á tu madre que te parió, á tierra agena en la cual no nacisteis, y allí morireis.

27 Y á la tierra á la cual ellos levantan su alma para tornar allá, no volverán allá.

28 ¿Es este hombre Conias un ídolo vil, quebrado? ¿vaso con que nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados él y su generacion? ¿fueron echados á tierra que no conocieron?

29 ¡O tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehova.

30 Así dijo Jehova: Escribid este varon privado de generacion: hombre á quien nada sucederá prósperamente en todos los dias de su vida; porque ningun

hombre de su simiente que se asentare sobre el trono de David, y que se enseñoreare sobre Juda, jamas será dichoso.

CAPITULO XXIII.

Contra los impíos reyes y sacerdotes que fueron causa de la corrupcion del pueblo, y por tanto de su ruina. II. Promete la venida del Mesias para restauracion de su iglesia, cuya persona y naturaleza divina y humana y ministerio describe. III. Contra los falsos profetas y sus profecias, por cuya ocasion se describe la naturaleza y señales ciertas de la verdadera palabra de Dios. IV. Contra los que en el pueblo usaban por escarnio de las divinas amenazas de esta palabra, carga de Jehova &c.

AY de los pastores que desperdician y derraman las ovejas de mi majada! dijo Jehova.

2 Por tanto, así dijo Jehova Dios de Israel á los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros derramasteis mis ovejas, y las amontasteis, y no las visitasteis: he aquí *que yo* visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dijo Jehova.

3 Y yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras donde las eché, y hacerlas he volver á sus moradas; y crecerán, y multiplicarse han.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán mas, ni tendrán miedo, ni serán menoscabadas, dijo Jehova.

5 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, y despertaré á David renuevo justo, y reinará rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus dias será salvo Juda, y Israel habitará confiado; y este *será* su nombre que le llamarán, JEHOVA JUSTICIA NUESTRÁ.

7 Por tanto, he aquí que vienen dias, dijo Jehova, y no dirán mas: Vive Jehova que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto:

8 Mas: Vive Jehova que hizo subir, y trujo la simiente de la casa de Israel de tierra del aquilon, y de todas las tierras á donde los eché; y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazón es quebrantado en medio de mi, todos mis huesos tiemblan: estuve como hombre borracho, y como hombre á quien enseñoreó el vino, delante de Jehova, y delante de las palabras de su santidad.

10 Porque la tierra es llena de adúlteros, porque á causa del juramento la tierra es desierta: las cabañas del desierto se secaron; y la carrera de ellos fué mala, su fortaleza no derecha.

11 Porque así el profeta como el sacer-

JEREMIAS.

dote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dijo Jehova.

12 Por tanto su camino les será como resbaladeros en oscuridad: serán rempujados, y caerán en él; porque yo traeré sobre ellos mal, año de su visitación, dice Jehova.

13 Y en los profetas de Samaria ví bobería: profetizaban en Bahal, y hicieron errar á mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalem ví torpezas: cometían adulterios, y caminaban por mentira, y esforzaban las manos de los malos, porque ninguno se convirtiese de su maldad: tornáronseme todos ellos como los moradores de Sodomá, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajénjo, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así dijo Jehova de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer, hablan vision de su corazón, no de la boca de Jehova.

17 Dicen atrevidamente á los que me afirman: Jehova dijo: Paz tendreis. Y á cualquiera que camina tras la imaginación de su corazón, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehova, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su palabra, y oyó?

19 He aquí que la tempestad de Jehova saldrá con furor; y la tempestad que está aparejada, sobre la cabeza de los malos caerá.

20 No se apartará el furor de Jehova, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya confirmado los pensamientos de su corazón: en lo postrero de los dias la entenderéis con entendimiento.

21 No envié yo aquellos profetas, y ellos corrían: yo no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, también hubieran hecho oír mis palabras á mi pueblo, y los hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca, dijo Jehova, y no Dios de lejos?

24 ¿Escondese ha alguno en escondedores que yo no le vea, dijo Jehova? ¿no hincho yo el cielo y la tierra, dijo Jehova?

25 Yo oí lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 No piensan como hacen olvidar mi pueblo de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta á su compañero, como sus padres se olvidaron de mi nombre por Bahal.

28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y con el que fuere mi palabra, cuento mi palabra verdadera. ¿Qué tiene la paja con el trigo, dijo Jehova?

29 ¿Mi palabra no es como el fuego, dice Jehova, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí, yo contra los profetas, dice Jehova, que hurtan mis palabras, cada uno de su mas cercano.

31 He aquí, yo contra los profetas, dice Jehova, que endulzan sus lenguas, y dicen: Dijo.

32 He aquí, yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehova, y los contaron, y hicieron errar mi pueblo con sus mentiras y con sus hsonjas; y yo no los envié, ni les mandé; y ningun provecho hicieron á este pueblo, dijo Jehova.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, ó el profeta, ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehova? decirles has: ¿Qué carga? Dejaros he, dijo Jehova.

34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo que dijere: Carga de Jehova: yo visitaré sobre el tal hombre, y sobre su casa.

35 Así direis cada cual á su compañero, y cada cual á su hermano; ¿Qué respondió Jehova? ¿y qué habló Jehova?

36 Y nunca mas os vendrá á la memoria carga de Jehova; porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, Jehova de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehova, y que habló Jehova?

38 Y si dijéreis: Carga de Jehova: Por tanto así dijo Jehova: Porque dijisteis esta palabra, carga de Jehova, habiendo enviado á vosotros, diciendo: No digais, Carga de Jehova:

39 Por tanto, he aquí, que yo os olvidaré olvidando; y os arrancaré de mi pre-

JEREMIAS.

encia, y á la ciudad que os di á vosotros y á vuestros padres.

40 Y daré sobre vosotros vergüenza perpetua, y confusiones eternas, que nunca las raiga olvido.

CAPITULO XXIV.

Por una figura ó simbolo de dos cestas de higos, una de muy buenos, y otra de muy malos, enseña Dios al profeta la condicion de los piadosos y de los impíos en el destierro.

MOSTRÓME Jehova, y he aquí dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehova, despues de haber trasportado Nabuchodonosor, rey de Babilonia, á Jechonias, hijo de Joacim, rey de Juda, y á los principes de Juda, y á los oficiales y cerrajeros de Jerusalem, y haberlos llevado á Babilonia.

2 La una cesta *tenia* higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta *tenia* higos muy malos, que no se podían comer de malos.

3 Y díjome Jehova: ¿Qué ves tú, Jeremias? Y dije: Higos, higos buenos; muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

5 Así dijo Jehova Dios de Israel: Como á estos buenos higos, así conoceré el trasportamiento de Juda, al cual eché de este lugar á tierra de Chaldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien; y volverlos he á esta tierra, y edificarlos he, y no los destruiré: plantarlos he, y no los arrancaré.

7 Y darles he corazon para que me conozcan, que yo soy Jehova; y serme han por pueblo, y yo les seré á ellos por Dios; porque se volverán á mí de todo su corazon.

8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, así dijo Jehova, daré á Sedechas, rey de Juda, y á sus principes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egypto.

9 Y darlos he por escarnio, por mal á todos los reinos de la tierra: por infamia, y por ejemplo, y por refran, y por maldicion á todos los lugares donde yo los arrojaré.

10 Y enviaré en ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les di á ellos y á sus padres.

CAPITULO XXV.

Protesta el profeta al pueblo la diligencia que Dios ha puesto para convertirlos á sí de la idolatría, y lo

pozo que les ha aprovechado, por lo cual si está determinado de entregarlos á los Chaldeos donde estarían cautivos por setenta años, los cuales cumplidos les promete libertad. II. Profetisa grandes calamidades á todos los reinos en particular por mano del monarca de Babilonia, al cual tambien se le predice á la poestre su ruina.

PALABRA que fué á Jeremias de todo el pueblo de Juda, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josias, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabuchodonosor, rey de Babilonia.

2 Lo que habló Jeremias profeta á todo el pueblo de Juda, y á todos los moradores de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año truce de Josias, hijo de Amon, rey de Juda, hasta este dia, que son veinte y tres años, fué á mí palabra de Jehova, la cual hablé á vosotros, madrugando y hablando, y no oistels.

4 Y envié Jehova á vosotros todos sus siervos profetas, madrugando y enviando, y no oistels, ni abajastels vuestra oreja para oír;

5 Diciendo: Volvéos ahora de vuestro mal camino, y de la maldad de vuestras obras, y morad sobre la tierra que os dió Jehova, á vosotros y á vuestros padres para siempre;

6 Y no camineis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y encorvándoos á ellos; ni me provoquéis á ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.

7 Y no me oistels, dijo Jehova, para provocarme á ira con la obra de vuestras manos, para mal vuestro.

8 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: Porque no oistels mis palabras,

9 He aquí *que* yo enviaré, y tomaré todos los linages del aquilon, dice Jehova, y á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y traerlos he contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones al derredor; y matarlos he, y ponerlos he por escarnio, y por silbo, y en soledades perpétuas.

10 Y haré perder de entre ellos voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, voz de muelas, y luz de antorcha.

11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años:

12 Y será que cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia, y sobre aquella nacion su maldad, dijo Jehova, y sobre la tierra de los Chaldeos; y yo la pondré en destierros para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas

mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremias, contra todas las naciones.

14 ¶ Porque se servirán también de ellos muchas naciones, y reyes grandes; y yo les pagaré conforme á su obra, y conforme á la obra de sus manos.

15 Porque así me dijo Jehova Dios de Israel: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y da de beber de él á todas las naciones á las cuales yo te envío.

16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante de la espada que yo envío entre ellos.

17 Y tomé el vaso de la mano de Jehova, y di de beber á todas las naciones á las cuales me envió Jehova:

18 A Jerusalem, y á las ciudades de Juda, y á sus reyes, y sus principes, para que yo las pusiese en soledad, en escarnio, y en afijo y en maldición, como este día:

19 A Pharaon, rey de Egipto, y á sus siervos, y á sus principes, y á todo su pueblo:

20 Y á toda la mistura; y á todos los reyes de tierra de Hus; y á todos los reyes de tierra de Palesthina, y á Ascalon, y Gaza, y Accaron, y á la resta de Azoto:

21 A Edom, y Moab, y á los hijos de Ammon:

22 Y á todos los reyes de Tyro, y á todos los reyes de Sidon, y á los reyes de las islas que están de ese cabo de la mar:

23 Y á Dedan, y Thema, y Buz, y á todos los que están al cabo del mundo:

24 Y á todos los reyes de Arabia, y á todos los reyes de la Arabia que habita en el desierto:

25 Y á todos los reyes de Zambri, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de Media:

26 Y á todos los reyes del aquilon, los de cerca y los de lejos, los unos de los otros; y á todos los reinos de la tierra que están sobre la haz de la tierra, y el rey de Sesach beberá despues de ellos.

27 Decírlas has pues: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y emborracháos, y vomitad, y caed, y no os levantéis delante de la espada que yo envío entre vosotros.

28 Y será que si no quisieren tomar el vaso de tu mano para beber, decírlas has: Así dijo Jehova de los ejércitos: Bienhecho bebed.

29 Porque he aquí que á la ciudad sobre la cual es llamado mi nombre yo comienzo á hacer mal, ¿y vosotros solos seréis absucitos? No seréis absucitos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dijo Jehova de los ejércitos.

30 Tú pues profetizarás á ellos todas estas palabras, y decírlas has: Jehova bramará como leon de lo alto, y de la morada de su santidad dará su voz: bramando bramará sobre su morada, cancion de lagareros cantará á todos los moradores de la tierra.

31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio de Jehova con las naciones: él es el Juez de toda carne: los impios entregará á la espada, dijo Jehova.

32 Así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que el mal sale de nacion en nacion, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 Y serán muertos de Jehova en aquel día desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo: no se endecharán, ni se cogerrán, ni se enterrarán: como estiércol serán sobre la haz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad, y rebolcáos en el polvo, los mayores del hato; porque vuestros dias son cumplidos para ser degollados, y esparcidos vosotros; y caeréis como vaso de codicia.

35 Y la huida se perderá de los pastores; y el escapamiento, de los mayores del hato.

36 Voz de la grito de los pastores, y aullido de los mayores del hato se oírán; porque Jehova assoló sus majadas.

37 Y las majadas pacíficas serán taladas, por la ira del furor de Jehova.

38 Desamparó como leoncillo su morada; porque la tierra de ellos fué asolada por la ira del opresor, y por el enojo de su furor.

CAPÍTULO XXVI.

Intimando el profeta al pueblo la asolacion de la ciudad y del templo por sus pecados, es acusado para morir por los profetas, sacerdotes, y el pueblo, mas defendiendo el dicho con constancia, los jueces lo absuelven. II. El rey Joacim hace morir á otro profeta que profetizaba lo mismo, haciéndole traer de Egipto donde se habia huído.

EN el principio del reino de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, fué esta palabra de Jehova, diciendo:

2 Así dijo Jehova: Pónte en el patio de la casa de Jehova, y habla á todas las ciudades de Juda, que vienen para adorar en la casa de Jehova, todas las palabras

JEREMIAS.

que yo te mandé que les hablastes: no detengas palabra.

3 Quizás oírán, y se tornarán cada uno de su mal camino; y arrepentirme he yo del mal que pienso hacerles, por la maldad de sus obras.

4 Decirles has: Así dijo Jehova: Si no me oyéreis para andar en mi ley, la cual dió delante de vosotros,

5 Para oír á las palabras de mis siervos los profetas que yo os envío, madrugando y enviando, á los cuales no habeis oído:

6 Yo pondré esta casa como Silo, y dará esta ciudad en maldición á todas las naciones de la tierra.

7 Y oyeron los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo, á Jeremias hablar estas palabras en la casa de Jehova.

8 Y fué que acabando de hablar Jeremias todo lo que Jehova le habla mandado que hablase á todo el pueblo, los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: Muerte morirás.

9 ¿Por qué profetizaste en nombre de Jehova, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será assolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremias en la casa de Jehova.

10 Y los príncipes de Juda oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey á la casa de Jehova, y asentáronse en la entrada de la puerta nueva de Jehova.

11 Y hablaron los sacerdotes y los profetas á los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habeis oído con vuestros oídos.

12 Y habló Jeremias á todos los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: Jehova me envió que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad, todas las palabras que habeis oído.

13 Y ahora mejorad vuestros caminos, y vuestras obras, y oíd la voz de Jehova vuestro Dios; y arrepentirse ha Jehova del mal que ha hablado contra vosotros.

14 En lo que á mí toca, he aquí, estoy en vuestras manos, haced de mí como mejor y mas recto os pareciere:

15 Mas sabed de cierto, que si me matareis, sangre inocente echareis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores; porque, en verdad, Jehova

me envió á vosotros, para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehova nuestro Dios ha hablado á nosotros.

17 Y levantáronse algunos de los ancianos de la tierra, y hablaron á toda la congregacion del pueblo, diciendo:

18 Micheas de Moraathi profetizó en tiempo de Ezechias, rey de Juda, y habló á todo el pueblo de Juda, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalem será montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

19 ¿Matáronle luego Ezechias, rey de Juda, y todo Juda? ¿No temió á Jehova, y oró á la fin de Jehova, y Jehova se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Y nosotros haremos tan grande mal contra nuestras almas?

20 ¶ Hubo tambien un hombre que profetizaba en nombre de Jehova, Urias, hijo de Semel, de Cariath-jarim, el cual profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra conforme á todas las palabras de Jeremias.

21 Y oyó el rey Joacim, y todos sus valientes, y todos sus príncipes sus palabras, y el rey procuró de matarle: lo cual entendiendo Urias, tuvo temor, y huyó, y se metió en Egipto.

22 Y el rey Joacim envió hombres en Egipto, á Elnathan, hijo de Achor, y otros hombres con él á Egipto.

23 Los cuales sacaron á Urias de Egipto, y le trajeron al rey Joacim, y hirióle á cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

24 La mano empero de Ahicam, hijo de Saphan, era con Jeremias, porque no le entregasen en las manos del pueblo para matarle.

CAPITULO XXVII.

Avisa el profeta de parte de Dios á los reyes canaanitas que se den al rey de Babilonia si quieren quedar en sus tierras. 11. Lo mismo hace de nuevo al rey de Juda, y á los sacerdotes, requiriéndoles que no crean á los profetas que les persuaden otra cosa.

EN el principio del reino de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, fué de Jehova esta palabra á Jeremias, diciendo:

2 Jehova me dijo así: Házte unas coyundas y yugos, y pónlos sobre tu cuello.

3 Y envíarlos has al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tyro, y al rey de Si-

don por mano de los embajadores que vienen á Jerusalem á Sedecias, rey de Juda.

4 Y mandarles has que digan á sus señores: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Así direis á vuestros señores:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la haz de la tierra, con mi grande potencia, y con mi brazo extendido; y la di á quien me plugo.

6 Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y servirle han todas las naciones, á él, y á su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga tambien el tiempo de su misma tierra; y servirle han muchas naciones, y reyes grandes.

8 Y será que la nacion y el reino que no le sirviere, *es á saber*, á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada, y con hambre, y con pestilencia visitaré á la tal nacion, dice Jehova, hasta que yo los acabe por su mano.

9 Y vosotros no oigais á vuestros profetas, ni á vuestros adivinos, ni á vuestros sueños, ni á vuestros agoreros, ni á vuestros encantadores, que os hablan, diciendo: No servireis al rey de Babilonia.

10 Porque ellos os profetizan mentira, por haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje, y perezais.

11 Mas la nacion que metiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, hacerla he dejar en su tierra, dijo Jehova, y labrarla ha, y morará en ella,

12 ¶ Y hablé tambien á Sedecias, rey de Juda, conforme á todas estas palabras, diciendo: Meted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servídele á él y á su pueblo, y vivid.

13 ¿Por qué morireis, tú y tu pueblo á espada, hambre, y pestilencia, de la manera que ha dicho Jehova á la nacion que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigais las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No servireis al rey de Babilonia, porque os profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice Jehova, y ellos profetizan en mi nombre falsamente para que yo os arroje, y perezais, vosotros y los profetas que os profetizan.

16 A los sacerdotes tambien hablé, y á todo este pueblo, diciendo: Así dijo Jehova: No oigais las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo: He aquí que los vasos de la casa de Jehova volverán de Babilonia ahora presto; porque os profetizan mentira.

17 No los oigais: servid al rey de Babilonia, y vivid; ¿por qué será desierta esta ciudad?

18 Y si ellos *son* profetas, y si es con ellos palabra de Jehova, oren ahora á Jehova de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa de Jehova, y en la casa del rey de Juda, y en Jerusalem, no vengan á Babilonia.

19 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,

20 Que Nabuchodonosor, rey de Babilonia, no quité, cuando trasportó de Jerusalem en Babilonia á Jechonias, hijo de Joacim, rey de Juda, y á todos los nobles de Juda, y de Jerusalem:

21 Así pues dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, de los vasos que quedaron en la casa de Jehova, y en la casa del rey de Juda, y de Jerusalem:

22 A Babilonia serán trasportados, y allí estarán hasta el dia en que yo los visitaré, dijo Jehova; y despues los haré subir, y tornarlos he á este lugar.

CAPITULO XXVIII.

Hananias profeta falso contradice á Jeremias en la profecía de la cautividad de Babilonia. II. Jeremias por aviso de Dios le vuelve á contradecir, y le amenaza que moriria en aquel año por haber hablado falsa profecía, lo cual le avviene.

Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reino de Sedecias, rey de Juda, en el año cuarto, en el quinto mes, que me habló Hananias, hijo de Azur, profeta, que era en Gabaon, en la casa de Jehova, delante de los sacerdotes, y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años de dias tornaré á este lugar todos los vasos de la casa de Jehova, que llevó de este lugar Nabuchodonosor, rey de Babilonia, para meterlos en Babilonia.

4 Y yo tornaré á este lugar á Jechonias, hijo de Joacim, rey de Juda, y á todos los trasportados de Juda que entraron en Babilonia, dice Jehova; porque yo quebranté el yugo del rey de Babilonia.

5 Y dijo Jeremias profeta á Hananias profeta, delante de los sacerdotes, y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehova:

6 Dijo pues Jeremias profeta: Amen, así lo haga Jehova: confirme Jehova tus palabras con las cuales profetizaste, que los vasos de la casa de Jehova, y todos los trasportados, han de ser tornados de Babilonia á este lugar.

7 Con todo eso oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos, y en los oídos de todo el pueblo.

8 Los profetas que fueron ántes de mí, y ántes de tí, en tiempos pasados profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de aflicción, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizó de paz, cuando viniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que Jehova le envió con verdad.

10 Y Hananias profeta quitó el yugo del cuello de Jeremias profeta, y lo quebró.

11 Y habló Hananias en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dijo Jehova: De esta manera quebraré el yugo de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años de días. Y fuéese Jeremias su camino.

12 ¶ Y despues que Hananias profeta quebró el yugo del cuello de Jeremias profeta, fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

13 Vé, y habla á Hananias, diciendo: Así dijo Jehova: Yugos de madera quebraste, mas por ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y servirle han; y aun tambien le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo Jeremias profeta á Hananias profeta: Ahora oye Hananias: Jehova no te envió, y tú hiciste á este pueblo confiar en mentira.

16 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo te envío de sobre la haz de la tierra, y en este año morirás; porque hablaste rebellon contra Jehova.

17 Y en el mismo año murió Hananias en el mes séptimo.

CAPITULO XXIX.

Escribó Jeremias desde Jerusalem á los cautivos de Babilonia confortándolos en la fé de su profecía, y

consolándolos con la promesa de la libertad. II. Un falso profeta escribe contra él desde Babilonia al sumo sacerdote, y él instruye á los de la cautividad contra su falsa profecía.

Y ESTAS son las palabras de la carta que Jeremias profeta envió de Jerusalem á los ancianos que habian quedado de los trasportados, y á los sacerdotes, y profetas, y á todo el pueblo que Nabuchodonosor llevó cautivo de Jerusalem á Babilonia:

2 Despues que salió el rey Jechonias, y la reina, y los de palacio, y los principes de Juda y de Jerusalem, y los artifices, y los ingenieros de Jerusalem:

3 Por mano de Elasa, hijo de Sapha, y de Gamarias, hijo de Elcias, los cuales envió Sedecias, rey de Juda, en Babilonia á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, diciendo:

4 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, á todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalem en Babilonia:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

6 Casáos, y engendrad hijos y hijas, dad mugeres á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas para que paran hijos y hijas; y multiplicáos allá, y no os hagais pocos.

7 Y procurad la paz de la ciudad á la cual os hice traspasar, y rogad por ella á Jehova, porque en su paz tendreis tambien vosotros paz.

8 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos, ni mireis á vuestros sueños que soñais.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre: no los envié, dijo Jehova.

10 Porque así dijo Jehova: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi palabra buena, para tornareos á este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que yo pienso de vosotros, dijo Jehova, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperais.

12 Entonces me invocareis, y andareis: orareis á mí, y yo os oiré.

13 Y buscarne heis, y hallareis; porque me buscareis de todo vuestro corazon.

14 Y seré hallado de vosotros, dijo Jehova, y tornaré vuestra cautividad; y juntaros he de todas las naciones, y de todos los lugares donde os arrojé, dijo

JEREMIAS.

Jehova, y haceros he volver al lugar de donde os hice traspasar:

15 Porque dijistels: Jehova no desperdité profetas en Babylonia.

16 Porque así dijo Jehova del rey que está asentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, vuestros hermanos, que no salieron con vosotros en la cautividad.

17 Así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí *que yo* envío contra ellos espada, hambre, y pestilencia; y ponerlos he como los malos higos, que de malos no se pueden comer.

18 Y perseguirlos he con espada, con hambre y con pestilencia; y darlos he por escarnio á todos los reinos de la tierra, por maldición, y por espanto, y por silbo, y por afrenta á todas las naciones á las cuales los arrojé.

19 Porque no oyeron mis palabras, dijo Jehova, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando y enviando; y no oistels, dijo Jehova.

20 Oíd pues vuestros palabra de Jehova, todos los trasportados que eché de Jerusalem en Babylonia:

21 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, de Achab, hijo de Collas, y de Sedecias, hijo de Maasias, que os profetizan en mi nombre falsamente: He aquí *que yo* los entrego en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y él los herirá delante de vuestros ojos.

22 Y todos los trasportados de Juda que *están* en Babylonia, tomarán de ellos maldición, diciendo: Póngate, Jehova, como á Sedecias, y como á Achab, los cuales quemó en fuego el rey de Babylonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mugeres de sus prójimos, y hablaron palabra falsamente en mi nombre, que no les mandé: lo cual yo sé, y soy testigo, dijo Jehova.

24 ¶ Y á Semelias de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Porque envías-te cartas en tu nombre á todo el pueblo que *está* en Jerusalem, y á Sophonias sacerdote, hijo de Maasias, y á todos los sacerdotes, diciendo:

26 Jehova te puso por sacerdote en lugar de Jotada sacerdote, para que presidies en la casa de Jehova sobre todo hombre furioso y profetante, poniéndole en el collarzo, y en el brete.

27 ¡Y ahora por qué no reprendiste á Jeremias de Anathoth, que os profetiza *falsamente!*

28 Porque por eso envié á nosotros en Babylonia, diciendo: Largo es el *curtilverio*: edificad casas, y morad: plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

29 Y Sophonias sacerdote habia leído esta carta á oídos de Jeremias profeta.

30 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

31 Envía á toda la transmigración á decir: Así dijo Jehova de Semelias de Nehelam: Porque os profetizó Semelias, y yo no le envié, y os hizo confiar sobre mentira:

32 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo visito sobre Semelias de Nehelam, y sobre su generacion: no tendrá varon que more entre este pueblo, ni verá aquel bien que yo hago á mi pueblo, dijo Jehova, porque rebelion ha hablado contra Jehova.

CAPITULO XXX.

Profetiza la libertad de la cautividad de Babylonia, y en figura de ella la espiritual de la Iglesia, y la vida y ministerios del Mesias.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova, diciendo: Así habló Jehova Dios de Israel, diciendo:

2 Escribete en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen dias, dijo Jehova, en que tornaré la cautividad de mi pueblo Israel y Juda, dijo Jehova; y hacerlos he volver á la tierra que di á sus padres, y poseerla han.

4 Estas pues *son* las palabras que habló Jehova acerca de Israel y de Juda:

5 Porque así dijo Jehova: Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz.

6 Preguntad ahora, y mirad si pare el varon; porque ví que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como muger de parto, y todos rostros se tornaron amarillos.

7 ¡Ay! porque grande es aquel dia, tanto que no haya otro semejante á él; y tiempo de angustia para Jacob, mas de ella será librado.

8 Y será en aquel dia, dice Jehova de los ejércitos, *que yo* quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no le volverán mas á poner en servidumbre:

9 Mas servirán á Jehova su Dios, y á David su rey, el cual los levantaré.

10 Tú pues, siervo mío Jacob, no te-

JEREMIAS.

mas, dice Jehova, ni te atemorices, Israel, porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornará, y descansará, y sosegará, y no habrá quien espante:

11 Porque yo seré contigo, dice Jehova, para salvarte, y haré consumacion en todas las naciones en las cuales te esparcí: en ti empero no haré consumacion, mas castigarte he con juicio, ni te talaré del todo.

12 Porque así dijo Jehova: Desahuciado es tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.

13 No hay quien te ponga salud: no hay para tí cura ni medicinas.

14 Todos tus enamorados te olvidaron, no te buscan; porque de herida de enemigo te herí, de azote de cruel, á causa de la multitud de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas á causa de tu quebrantamiento? desahuciado es tu dolor; porque por la multitud de tu iniquidad, y de tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Por tanto todos los que te consumen, serán consumidos, y todos tus afligidos, todos irán en cautividad, y los que te pisaron, serán pisados, y á todos los que hicieron presa de tí, daré en presa.

17 Porque yo haré venir sanidad para tí, y de tus heridas te sanaré, dijo Jehova; porque Arrojada te llamaron: Esta es Sion, no hay quien la busque.

18 Así dijo Jehova: He aquí que yo hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas habré misericordia; y la ciudad se edificará sobre su collado, y el palacio será asentado conforme á su costumbre.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que está en regocijo; y multiplicarlos he, y no serán disminuidos: multiplicarlos he, y no serán disminuidos.

20 Y serán sus hijos como de primero, y su congregacion delante de mí será confirmada; y visitaré á todos sus opresores.

21 Y será su Fuerte de él, y su Enseñador de en medio de él saldrá, y hacerle he allegar cerca, y acercarse ha á mí; porque ¿quién es aquel que ablandó su corazon para llegarse á mí, dijo Jehova?

22 Y serme heis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

23 He aquí que la tempestad de Jehova

sale con furor; la tempestad que se aparea, sobre la cabeza de los ímpios reposará.

24 No se volverá la ira del enojo de Jehova, hasta que haya hecho, y haya cumplido los pensamientos de su corazon. En el fin de los dias entenderéis esto.

CAPITULO XXXI.

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

EN aquel tiempo, dijo Jehova, yo seré por Dios á todos los linages de Israel, y ellos me serán á mí por pueblo.

2 Así dijo Jehova: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon de la espada: anduvo por hacer hallar reposo á Israel.

3 Jehova se manifestó á mí ya mucho tiempo ha, diciendo: Con amor eterno te amé: por tanto te suporté con misericordia.

4 Aun te edificaré, y serás edificada, virgen de Israel: aun serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y profanarán.

6 Porque habrá dia en que clamarán los guardas en el monte de Ephraim: Levantáos y subamos en Sion á Jehova nuestro Dios.

7 Porque así dijo Jehova: Alegráos en Jacob con alegría, y jublad en la cabeza de las naciones, haced oír, alabad, y decid: Salva, ó! Jehova, tu pueblo, el resto de Israel.

8 He aquí que yo los torno de tierra del aquilon, y los juntaré de los fines de la tierra: habrá entre ellos ciegos y cojos, y mugerés preñadas y paridas juntamente: en grande compañía tornarán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver, y hacerlos he andar junto á arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque seré á Israel por padre, y Ephraim será mi primogénito.

10 Oíd palabra de Jehova, ó! naciones, y hacédo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció á Israel, le juntará, y le guardará, como pastor á su ganado.

11 Porque Jehova redimió á Jacob, redimiólo de mano del mas fuerte que él.

12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehova, al pan, y al vino, y al aceite, al gana-

do de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, ni nunca mas tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se holgará en la danza, los mozos y los viejos juntamente; y su lloro tornáre en gozo, y consolarlos he, y alegrarlos he de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote embriagaré de gressura, y mi pueblo será harto de mi bien, dijo Jehova.

15 Así dijo Jehova: Voz fué oída en lo alto, llanto, y lloro de amarguras: Rachel que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada de sus hijos, porque pecieron.

16 Así dijo Jehova: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para tu obra, dice Jehova; y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza también hay para tu fin, dice Jehova, y los hijos volverán á su término.

18 Oyendo oí á Ephraim que se lamentaba: Azotástem, y fui azotado como novillo no domado: tórname, y seré tornado; porque tú eres Jehova mi Dios.

19 Porque despues que me convertí, tuve arrepentimiento; y despues que me conocí, herí el muslo: confundime y tuve vergüenza; porque llevé la vergüenza de mis mocedades.

20 ¿No es Ephraim hijo precioso para mí? ¿no es para mí niño de placer? Con todo eso desde que hablé de él, acordándome me acordaré todavía: por tanto mis entrañas se comovieron sobre él, compadeciendo me compadeceré de él, dice Jehova.

21 Establécete señales, pónete majanos altos, nota atentamente la calzada, el camino por donde veniste: vuélvete, virgen de Israel, vuélvete á estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás vagabunda, ó! hija contumaz? Porque Jehova creará una cosa nueva sobre la tierra: una Hembra Rodeará al Varón.

23 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Juda, y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautividad: Jehova te bendiga, ó! morada de justicia, ó! monte santo.

24 Y morarán en ella Juda, y todas sus ciudades, también labradores, y los que van con rebafío.

25 Porque embriagué el alma cansada, y toda alma entristecida henchi.

26 Por esto me desperté, y vi, y mi sueño me fué sabroso.

27 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, y sembraré la casa de Israel, y la casa de Juda de simiente de hombre, y de simiente de animal.

28 Y será que como tuvo cuidado de ellos para arrancar, y derribar, y trastornar, y perder, y afligir; así tendré cuidado de ellos para edificar, y plantar, dijo Jehova.

29 En aquellos dias no dirán mas: Los padres comieron las uvas acedas, y los dientes de los hijos tienen la dentera.

30 Mas cada cual morirá por su maldad: los dientes de todo hombre que comiere las uvas acedas tendrán la dentera.

31 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, en los cuales haré nuevo concierto con la casa de Jacob, y con la casa de Juda:

32 No como el concierto que hice con sus padres el dia que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi concierto, y yo me enfiorecé de ellos, dijo Jehova.

33 Mas este es el concierto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dijo Jehova: Daré mi ley dentro de ellos, y escribirla he en su corazon; y seré yo á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.

34 Y no enseñaré mas ninguno á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conocé á Jehova; porque todos me conocerán desde el mas chiquito de ellos hasta el mas grande, dijo Jehova; porque perdonaré su maldad, y no me acordaré mas de su pecado.

35 Así dijo Jehova, que dá el sol para luz del dia, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte la mar, y sus ondas braman; Jehova de los ejércitos es su nombre.

36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dijo Jehova, también la simiente de Israel faltará para no ser nacion delante de mí todos los dias.

37 Así dijo Jehova: Si los cielos arriba se pueden medir, y abajo buscarse los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dijo Jehova.

38 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, y la ciudad será edificada á Jehova, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincón.

39 Y saldrá mas adelante el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Garob, y cercará á Goatha :

40 Y á todo el valle de los cuerpos muertos, y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de cedron, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, santo á Jehova: no será arrancado, ni destruido mas para siempre.

CAPITULO XXXII

Jeremias estando preso por mandado del rey, porque predicaba la asolacion de la ciudad y la contividad del rey, compra una heredad con la solemnidad acostumbrada en simbolo y testimonio de la restitution de la tierra en su primera libertad. II. Promete Dios en reino espiritual y la exhibicion del Nuevo Testamento.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova el décimo año de Sedecias, rey de Juda, el mismo es el décimo octavo año de Nabuchodonosor.

2 Y entonces el ejército del rey de Babylonia tenia cercada á Jerusalem; y el profeta Jeremias estaba preso en el patio de la guarda que estaba en la casa del rey de Juda.

3 Que Sedecias, rey de Juda le habia echado preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú, diciendo: Así dijo Jehova: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babylonia, y tomarla ha?

4 Y Sedecias, rey de Juda no escapará de la mano de los Chaldeos: mas de cierto será entregado en mano del rey de Babylonia, y su boca hablará con su boca, y sus ojos verán sus ojos.

5 Y hará venir en Babylonia á Sedecias, y allá estará hasta que yo le visite, dijo Jehova. Si pelearéis con los Chaldeos, no os sucederá bien.

6 Y dijo Jeremias: Palabra de Jehova fué á mí, diciendo:

7 He aquí que Hanameel, hijo de Sellam tu tío, viene á tí, diciendo: Comprame mi heredad que está en Anathoth, porque tú tienes derecho á ella para comprarla.

8 Y vino á mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme á la palabra de Jehova, al patio de la guarda, y díjome: Compra ahora mi heredad que está en Anathoth, en tierra de Ben-jamin; porque tuyo es el derecho de la herencia, y á ti compete la redencion: cómprala para tí. Entonces conocí que era palabra de Jehova.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anathoth; y peséle el dinero, siete siclos y diez monedas de plata.

Span.

10 Y escribí la carta, y selléla, y hice atestiguar á testigos, y pesé el dinero con balanza;

11 Y tomé la carta de la venta sellada, segun el derecho y costumbres, y el traslado abierto.

12 Y di la carta de venta á Baruch, hijo de Neri, hijo de Maasias, delante de Hanameel, el hijo de mi tío, y delante de los testigos que estaban escritos en la carta de venta, delante de todos los Judíos que estaban en el patio de la guarda.

13 Y mandé á Baruch delante de ellos, diciendo:

14 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y esta que es la carta abierta, y pónlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos dias.

15 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Aun se comprarán y venderán casas, y heredades, y viñas, en esta tierra.

16 Y despues que di la carta de venta á Baruch, hijo de Neri, oré á Jehova, diciendo:

17 ¡Ah, Señor Jehova! he aquí que tu hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que se te esconda:

18 Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos despues de ellos: Dios Grande, Poderoso, Jehova de los ejércitos es su nombre.

19 Grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar á cada uno segun sus caminos, y segun el fruto de sus obras:

20 Que pusiste señales y portentos en tierra de Egypto hasta este dia, y en Israel, y en el hombre; y hiciste para tí nombre cual es este dia:

21 Y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egypto con señales y portentos, y con mano fuerte, y brazo extendido, y con espanto grande:

22 Y les diste esta tierra, de la cual juraste á sus padres que se la darías, tierra que corre leche y miel.

23 Y entraron, y poseyóroula; y no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada de lo que les mandaste que hiciesen, hicieron: por tanto hiciste venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con trabucos han entra-

do la ciudad para tomarla; y la ciudad es entregada en mano de los Chaldeos que pelean contra ella delante de la espada, y de la hambre, y de la pestilencia; y lo que tú dijiste fué, y he aquí que tú los ves.

23 Y tú, Señor Jehova, me dijiste á mí: Cómprate la heredad por dinero, y haz testigos; y la ciudad es entregada en mano de Chaldeos.

26 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

27 He aquí que yo soy Jehova, Dios de toda carne: ¿encubrirseme ha á mí alguna cosa?

28 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano de Chaldeos, y en mano de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y tomarla ha:

29 Y vendrán los Chaldeos que combaten esta ciudad, y encenderán esta ciudad á fuego, y quemarla han, y las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron sahumerios á Bahal, y derramaron derramaduras á dioses agenos para provocarme á ira.

30 Porque los hijos de Israel, y los hijos de Juda solamente hicieron lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel solamente me provocaron á ira con la obra de sus manos, dijo Jehova.

31 Porque para enojo mio, y para ira mia me ha sido esta ciudad, desde el día que la edificaron hasta hoy; para que la haga quitar de mi presencia:

32 Por toda la maldad de los hijos de Israel, y de los hijos de Juda, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Juda, y los moradores de Jerusalem.

33 Y volvíronme la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba, madrugando y enseñando, no oyeron para recibir castigo.

34 Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es llamado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron altares á Bahal los cuales están en el valle de Ben-hinnou, para hacer pasar sus hijos y sus hijas á Moloch: lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominacion, para hacer pecar á Juda.

36 Y por tanto ahora, así dice Jehova Dios de Israel á esta ciudad, de la cual vosotros decís: Será entregada en mano

del rey de Babilonia á espada, á hambre, y á pestilencia:

37 He aquí que yo los junto de todas las tierras á las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo, y saña grande; y hacerlos he tornar á este lugar, y hacerlos he habitar seguramente.

38 ¶ Y serme han ellos á mí por pueblo, y yo á ellos seré por Dios.

39 Y darles he un corazon y un camino, para que me teman perpétuamente, para que hayan bien, ellos, y sus hijos despues de ellos.

40 Y haré con ellos concierto eterno, que no tornaré atrás de les hacer bien; y daré mi temor en su corazon, para que no se aparten de mí.

41 Y alegrarme he con ellos haciéndoles bien, y plantarlos he en esta tierra con verdad, de todo mi corazon, y de toda mi alma.

42 Porque así dijo Jehova: Como truje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que hablo sobre ellos.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres, y sin animales: es entregada en mano de Chaldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y sellarla han, y harán testigos en tierra de Ben-jamin, y en los alrededores de Jerusalem, y en las ciudades de Juda, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de los campos, y en las ciudades que están al mediodía; porque yo haré tornar su cautividad, dice Jehova.

CAPITULO XXXIII.

Continuase la profecía de la abdiccion del Nuevo Testamento, de la multiplicacion y eternidad del reino del Mesias despues de la reduccion del pueblo de la cautividad de Babilonia.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jeremias la segunda vez, estando él aun preso en el patio de la guarda, diciendo:

2 Así dijo Jehova que la hace, Jehova que la forma para afirmarla, Jehova es su nombre:

3 Clama á mí, y responderte he, y enseñarte he cosas grandes y dificultosas que tú no sabes.

4 Porque así dijo Jehova Dios de Israel de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Juda, derribadas con trabucos y con espada:

5 Porque vinieron para pelear con los Chaldeos, para henchirlos de cuerpos de hombres muertos, á los cuales yo hecí

JEREMIAS.

con mi furor, y con mi ira; y porque escondí mi rostro de esta ciudad á causa de toda su malicia:

6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y curarlos he, y revelarles he multitud de paz y de verdad.

7 Y haré volver la cautividad de Juda, y la cautividad de Israel, y edificarlos he como al principio.

8 Y limpiarlos he de toda su maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todos sus pecados con que pecaron contra mí, y con que rebelaren contra mí.

9 Y me será á mí por nombre de gozo, de alabanza, y de gloria entre todas las naciones de la tierra, que oyeron todo el bien que yo les hago; y temerán, y temblarán de todo el bien, y de toda la paz, que yo les haré.

10 Así dijo Jehova: Aun en este lugar, del cual decís que está desierto, sin hombres, y sin animales, se oirá en las ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem, que están aisladas sin hombre, y sin morador, y sin animal,

11 Voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, voz de los que digan: Confesad á Jehova de los ejércitos, porque es bueno Jehova, porque para siempre es su misericordia: de los que traigan alabanza á la casa de Jehova; porque tomaré á traer la cautividad de la tierra como al principio, dijo Jehova.

12 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun en este lugar desierto, sin hombre, y sin animal, y en todas sus ciudades, habrá cabaña de pastores que hagan tener majada á ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de los campos, y en las ciudades que están al mediodía, y en tierra de Ben-jamin, y al redor de Jerusalem, y en las ciudades de Juda aun pasarán ganados por las manos de los contadores, dijo Jehova.

14 He aquí que vienen días, dijo Jehova, en que yo confirmaré la palabra buena que he hablado á la casa de Israel, y á la casa de Juda.

15 En aquellos días, y en aquel tiempo haré producir á David Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Juda será salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y esto será lo que la llamará: JEHOVA JUSTICIA NUESTRA.

17 Porque así dijo Jehova: No faltará

á David varon que se asiente sobre el trono de la casa de Israel.

18 Y de los sacerdotes y Levitas: No faltará varon que delante de mi presencia ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los días.

19 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

20 Así dijo Jehova: Si pudéreis invalidar mi concierto con el día, y mi concierto con la noche, para que no haya día ni noche á su tiempo:

21 Así se podrá invalidar mi concierto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los Levitas y sacerdotes mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los Levitas que ministran á mí.

23 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

24 ¿No has visto lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehova escogió ha desechado; y han tenido en poco mi pueblo hasta no tenerlos mas por nacion?

25 Así dijo Jehova: Si mi concierto no permaneciere con el día y la noche, y si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra;

26 Tambien desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob; porque haré volver su cautividad, y habré de ellos misericordia.

CAPITULO XXXIV.

Predice el profeta su prision y cautiverio al rey Sedecias con su toma y asolamiento de la ciudad. II. El rey y los principes habiendo concedido libertad á los siervos liberos con solemn juramento conforme á la ley por la persuasión de Jeremias, se arrepienten y los vuelven á tomar: por lo cual el profeta los amenaza con muerte y cautividad y extremo asolamiento de la ciudad por los Babilonios.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova, (cuando Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo.

2 Así dijo Jehova Dios de Israel: Vé, y habla, á Sedecias, rey de Juda, y dile: Así dijo Jehova: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y encenderla ha á fuego.

3 Y tú no escaparás de su mano, mas de cierto serás preso, y en su mano serás entregado, y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y su boca hablará á tu boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo cao oye palabra de Jehova, Sedecias, rey de Juda: Así dijo Jehova de tí: No morirás á cuchillo:

5 En paz morirás, y conforme las quemas de tus padres, los reyes primeros, que fueron ántes de tí, así quemarán por tí, y ¡Ay Señor! te endecharán; porque yo hablé palabra, dijo Jehova.

6 Y habló Jeremias profeta á Sedecias, rey de Juda, todas estas palabras en Jerusalem.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Juda que habian quedado, contra Lachis, y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Juda estas habian quedado.

8 ¶ Palabra que fué á Jeremias de Jehova, despues que Sedecias hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalem, para denunciarles libertad:

9 Que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, Hebreo y Hebrea, libres, que ninguno usase de los Judios sus hermanos como de siervos.

10 Y oyeron todos los principes, y todo el pueblo, que habian venido en el concierto, para dejar cada uno su siervo, y cada uno su sierva libre, que ninguno usase mas de ellos como de siervos: oyeron, y dejáronlos.

11 Mas despues se arrepintieron, y tornaron los siervos y las siervas que habian dejado libres, y sujetáronlos por siervos y por siervas.

12 Y fué palabra de Jehova á Jeremias de por Jehova, diciendo:

13 Así dice Jehova Dios de Israel: Yo hice concierto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egypto, de casa de siervos, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejaréis cada uno su hermano Hebreo, que te fuere vendido; y servite ha seis años, y enviarle has de tí libre; y vuestros padres no me oyeron, ni abajaron su oreja.

15 Y os hablais convertido hoy, y habiais hecho lo recto delante de mis ojos, pregonando cada uno libertad á su prójimo, y habiais hecho concierto en mi presencia, en la casa sobre la cual es llamado mi nombre.

16 Y os tornasteis, y contaminasteis mi

nombre, y tornasteis á tomar cada uno su siervo, y cada uno su sierva, que habiais dejado libres á su voluntad; y los sujetasteis para que os sean siervos, y siervas.

17 Por tanto así dijo Jehova: Vosotros no me oisteis á mí, para que pregonaseis libertad cada uno á su hermano, y cada uno á su compañero: he aquí que yo os pregoné libertad, dijo Jehova, á espada, y á pestilencia, y á hambre; y poneros he por espanto á todos los reinos de la tierra.

18 Y entregaré á los hombres que traspasaron mi concierto, que no hicieron firmes las palabras del concierto que celebraron en mi presencia, con el becerro que partieron en dos partes, y pasaron por medio de sus partes;

19 A los principes de Juda, y á los principes de Jerusalem, á los de palacio, y á los Sacerdotes, y á todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro:

20 Entregarlos he en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y á Sedecias, rey de Juda, y á sus principes, entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.

22 He aquí que yo mando, dijo Jehova, y hacerlos he volver á está ciudad, y pelearán contra ella, y tomarla han, y encenderla han á fuego; y dará las ciudades de Juda en soledad, hasta no quedar morador.

CAPITULO XXXV.

Por la obediencia de los Rechabitas á los mandamientos de su padre, que les mandó que se abstuviesen de vino, de agricultura, de vivir en casas, &c., y ellos lo hicieron, redargue el profeta la desobediencia de su pueblo, que mandándole Dios mandamientos sabiduros, no los siguió, y á los Rechabitas promete perpetuidad en la casa de Dios.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova en dias de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, diciendo:

2 Vé á casa de los Rechabitas, y habla con ellos, y mételos en la casa de Jehova, en una de las cámaras, y darles has á beber vino.

3 Y tomé á Jezonias, hijo de Jeremias, hijo de Habaanias, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á toda la familia de los Rechabitas:

4 Y mételos en la casa de Jehova, en la

JEREMIAS.

cámara de los hijos de Hanan, hijo de Jegedelias, varon de Dios, la cual estaba junto á la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de Maasias, hijo de Sellum, guarda de los vasos.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los Rechabitas tazas, y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino:

6 Y ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Rechab, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No bebereis vino, vosotros, ni vuestros hijos perpétuamente:

7 Ni edificareis casa, ni sembrareis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendreis: mas moraréis en tiendas todos vuestros dias, para que vivais muchos dias sobre la haz de la tierra, donde vosotros peregrináis.

8 Y nosotros obedecemos á la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Rechab, en todas las cosas que nos mandó, para no beber vino en todos nuestros dias, nosotros, ni nuestras mugeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas:

9 Y para no edificar casas para nuestra morada, y para no tener viña, ni heredad, ni sementera:

10 Mas moramos en tiendas, y obedecemos, y hicimos conforme á todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

11 Y aconteció que cuando subió Nabuchodonosor, rey de Babilonia, á la tierra, dijimos: Venid, y entrémosnos en Jerusalem delante del ejército de los Chaldeos, y delante del ejército de los de Syria; y nos quedamos en Jerusalem.

12 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

13 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Vé, y dí á los varones de Juda, y á los moradores de Jerusalem: ¿Nunca recibireis castigo, obedeciendo á mis palabras, dijo Jehova?

14 Fué firme la palabra de Jonadab, hijo de Rechab, el cual mandó á sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado á vosotros, madrugando y hablando, y no me habeis oído.

15 Y envié á vosotros á todos mis siervos los profetas, madrugando y enviando, diciendo: Tornáos ahora, cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayais tras dioses agenos para servirlos, y vivid en la tierra que dí á vo-

sotros, y á vuestros padres; y nunca abastéis vuestra oreja, ni me oísteis.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Rechab, tuvieron por firme el mandamiento que su padre les mandó, y este pueblo no me obedeció á mí.

17 Por tanto así dijo Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre Juda, y sobre todos los moradores de Jerusalem, todo el mal que hablé sobre ellos; porque les hablé, y no oyeron: los llamé, y no respondieron.

18 Y dijo Jeremias á la familia de los Rechabitas: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, y hicisteis conforme á todas las cosas que os mandó:

19 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará varon de Jonadab, hijo de Rechab, que esté en mi presencia todos los dias.

CAPITULO XXXVI

Entando preso Jeremias envia por Baruch su profeta escrito, para que la leyese en el templo públicamente; y oyéndola los príncipes lo hacen saber al rey: el cual hace traer el escrito y leyéndose delante de él, él mismo lo rompe y quema, y manda prender á Baruch y á Jeremias, mas Dios los esconde, y hace á Jeremias que vuelva á escribir en otro cuaderno lo que estaba en el que el rey quemó, y mucho mas.

Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, que fué esta palabra á Jeremias de Jehova, diciendo:

2 Tómate un envoltorio de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Juda, y contra todas las naciones, desde el dia que comencé á hablarte, desde los dias de Josias hasta hoy:

3 Quizá oirá la casa de Juda todo el mal que yo pienso hacerles, para que se torne cada uno de su mal camino, y yo les perdone su maldad y su pecado.

4 Y llamé Jeremias á Baruch, hijo de Nerias, y escribió Baruch de la boca de Jeremias en un envoltorio de libro todas las palabras que Jehova le habla hablado.

5 Y mandó Jeremias á Baruch, diciendo: Yo estoy preso: no puedo entrar á la casa de Jehova.

6 Entra tú pues, y lee de este envoltorio, que escribiste de mi boca, las palabras de Jehova, en oídos del pueblo, en la casa de Jehova, el dia del ayuno; y

tambien en oídos de todo Juda, que vienen de sus ciudades, leerlas has.

7 Quizá caerá oración de ellos en la presencia de Jehova, y se tornarán cada uno de su mal camino; porque grande es el furor, y la ira que ha hablado Jehova contra este pueblo.

8 Y Baruch, hijo de Nerías, lizo conforme á todas las cosas que le mandó Jeremias profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehova en la casa de Jehova.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, en el mes noveno, que pregonaron ayuno en la presencia de Jehova á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el pueblo que venia de las ciudades de Juda á Jerusalem.

10 Y Baruch leyó en el libro las palabras de Jeremias en la casa de Jehova en la cámara de Gamarias, hijo de Saphan, escriba, en el patio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehova, en oídos de todo el pueblo.

11 Y oyendo Micheas, hijo de Gamarias, hijo de Saphan, todas las palabras de Jehova del libro,

12 Descendió á la casa del rey á la cámara del escriba, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, Elisama escriba, y Dalaias, hijo de Semeias, y Elnathan, hijo de Achobor, y Gamarias, hijo de Saphan, y Sedecias, hijo de Hananias, y todos los príncipes.

13 Y contóles Micheas todas las palabras que habla oído, leyendo Baruch en el libro en oídos del pueblo.

14 Y todos los príncipes enviaron á Jehudi, hijo de Nathánias, hijo de Selemias, hijo de Chusi, para que dijese á Baruch: Toma el envoltorio en que leiste á oídos del pueblo, y ven acá. Y Baruch, hijo de Nerías, tomó el envoltorio en su mano, y vino á ellos.

15 Y dijéronle: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oídos. Y leyó Baruch en sus oídos.

16 Y fué que como oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado á su compañero, y dijeren á Baruch: sin duda contarémos al rey todas estas palabras.

17 Y preguntaron al mismo Baruch, diciendo: Cuéntanos ahora como escribiste de su boca todas estas palabras.

18 Y Baruch les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Y los príncipes dijeron á Baruch:

Vé, y escondete tú, y Jeremias, y nadie sepa donde estais.

20 Y entraron al rey al patio habiendo depositado el envoltorio en la cámara de Elisama escriba, y contaron en los oídos del rey todas estas palabras.

21 Y el rey envió á Jehudi que tomase el envoltorio, el cual lo tomó de la cámara de Elisama escriba, y leyó en él Jehudi en oídos del rey, y en oídos de todos los príncipes que estaban junto al rey.

22 Y el rey estaba en la casa del invierno en el mes noveno, y habla un brasero ardiendo delante de él.

23 Y fué que como Jehudi hubo leído tres versos ó cuatro, lo rompió con un cuchillo de escribanía, y echólo en el fuego que estaba en el brasero, hasta que todo este envoltorio se consumió sobre el fuego que estaba en el brasero.

24 Y no hubieron temor, ni rompieron sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aun Elnathan, y Dalaias, y Gamarias rogaron al rey que no quemase aquel envoltorio, y no los quiso oír.

26 Antes mandó el rey á Jeremeel, hijo de Amelech, y á Saraias, hijo de Ezriel, y á Selemias, hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruch el escribano, y á Jeremias profeta: mas Jehova los escondió.

27 Y fué palabra de Jehova á Jeremias despues que el rey quemó el envoltorio, las palabras que Baruch habla escrito de la boca de Jeremias, diciendo:

28 Vuelve, tómate otro envoltorio, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer envoltorio, que quemó Joacim, rey de Juda.

29 Y á Joacim, rey de Juda, dirás: Así dijo Jehova: Tú quemaste este envoltorio, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?

30 Por tanto así dijo Jehova á Joacim, rey de Juda: No tendrá quien se asiente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día, y al hielo de la noche.

31 Y visitaré sobre él, y sobre su siemiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varenes de Juda, todo el mal que les he dicho; y no oyeron.

JEREMIAS.

23 Y Jeremias tomó otro envoltorio, y diólo á Baruch, hijo de Nerias, escribano, y escribió en él de la boca de Jeremias todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Juda; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

CAPITULO XXXVII.

Yéndose los Chaldeos del cerco de Jerusalem por la fama de que Pharaon rey de Egipto venia en socorro de Jerusalem, Jeremias se sale de la ciudad para irse á su villa Anathoth; y saliendo el capitán de la guardia de una puerta le achaca que se va á los Chaldeos, y aunque él le niega constantemente es hecho asotar de los príncipes, y echado en una mazmorra. II. De allí le hace sacar el rey en secreto, y él le confirma la profecía de su castidad: y por mandado del rey se le da pan, y adrosel mas larga.

Y REINÓ el rey Sedecias, hijo de Josias, en lugar de Conias, hijo de Joacim, al cual Nabuchodonosor, rey de Babylonia, habla constituido por rey en la tierra de Juda.

2 Y no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra á las palabras de Jehova, que dijo por el profeta Jeremias.

3 Envió pues el rey Sedecias á Juchal, hijo de Selemias, y á Sophonias, hijo de Maasias sacerdote, á Jeremias profeta, para que le dijese: Ruega ahora por nosotros á Jehova nuestro Dios.

4 (Y Jeremias entraba y salia en medio del pueblo, porque no le habian puesto en la casa de la cárcel.

5 Y como el ejército de Pharaon hubo salido de Egipto, y vino la fama de ellos á oídos de los Chaldeos, que tenian cercada á Jerusalem, se partieron de Jerusalem.)

6 Entonces fué palabra de Jehova á Jeremias profeta, diciendo:

7 Así dijo Jehova Dios de Israel: Diréis así al rey de Juda que os envió á mí, para que me preguntaseis: He aquí que el ejército de Pharaon, que habia salido en vuestro socorro, se volvió á su tierra en Egipto.

8 Y tornarán los Chaldeos, y combatirán esta ciudad, y tomarla han, y meterla han á fuego.

9 Así dijo Jehova: No engañéis vuestras almas, diciendo: Sin duda los Chaldeos se han ido de nosotros; porque no se irán.

10 Porque aunque vosotros hirtéis todo el ejército de los Chaldeos que pelean con vosotros, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán á fuego esta ciudad.

11 Y aconteció que como el ejército de

los Chaldeos se fué de Jerusalem á causa del ejército de Pharaon,

12 Jeremias se salió de Jerusalem para irse á tierra de Ben-jamin, para escabullirse de allí, de en medio del pueblo.

13 Y cuando fué á la puerta de Ben-jamin, estaba allí un preposito que se llamaba Jerias, hijo de Selemias, hijo de Hananias: este prendió á Jeremias profeta, diciendo: Tú te acuestas á los Chaldeos.

14 Y Jeremias dijo: Es falso, no me acuerdo á los Chaldeos. Mas él no le escuchó, ántes prendió Jerias á Jeremias, y trájole delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se alzaron contra Jeremias, y azotáronle, y pusieronle en la casa de la cárcel, en casa de Jonathan escriba; porque aquella habian hecho casa de cárcel.

16 Siendo pues entrado Jeremias en la casa de la mazmorra, y en las camarillas de la prision, y habiendo estado allí Jeremias por muchos dias,

17 ¶ El rey Sedecias envió, y le sacó; y preguntóle el rey escondidamente en su casa, y dijo: ¿Es palabra de Jehova? y Jeremias dijo: Es. Y dijo mas: En mano del rey de Babylonia serás entregado.

18 Y dijo Jeremias al rey Sedecias: ¿En qué pequé contra tí, y contra tus siervos, y contra este pueblo, porque me pusiesteis en la casa de la cárcel?

19 Y ¿adónde están vuestros profetas, que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babylonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues oye, ruego, mi Señor el rey: Culga ahora mi ruego delante de tí, y no me hagas volver en casa de Jonathan escriba, porque no me muera allí.

21 Y mandó el rey Sedecias, y depositaron á Jeremias en el patio de la guarda, haciéndole dar una torta de pan al dia, de la plaza de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremias en el patio de la guarda.

CAPITULO XXXVIII.

Jeremias es echado en una mazmorra cenagosa por los príncipes con consentimiento del rey, porque persuadía al pueblo que se diese á los Chaldeos. II. Abd-melech Ethiopo criado del rey, ruega por él, y le saca de allí. III. El rey le halla en secreto, y él le persuade á que se dé con tiempo á los Chaldeos, si quiere evitar su extrema calamidad, y la de la ciudad y de todo su pueblo.

Y OYÓ Saphacias, hijo de Mathan, y Gedelias, hijo de Phasur, y Juchal

JEREMIAS.

hijo de Selemias, y Phasur, hijo de Melchias, las palabras que Jeremias hablaba á todo el pueblo, diciendo:

2 Así dijo Jehova: El que se quedare en esta ciudad morirá á cuchillo, á hambre, y á pestilencia: mas el que se saliere á los Chaldeos vivirá, y su vida le será por despojo, y vivirá.

3 Así dijo Jehova: Entregando será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y tomarla ha.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera desmaya las manos de los varones de guerra, que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, mas el mal.

5 Y dijo el rey Sedecias: Héle ahí: en vuestras manos está: que el rey no podrá *contra* vosotros nada.

6 Y ellos tomaron á Jeremias, y hicieronle echar en la mazmorra de Melchias, hijo de Amelech, que *estaba* en el patio de la guarda; y metieron á Jeremias con sogas. Y en la mazmorra no *había* agua, si no cieno; y hundióse Jeremias en el cieno.

7 ¶ Y oyendo Abde-melech Ethiope, hombre eunuco que estaba en casa del rey, que hablan puesto á Jeremias en la mazmorra, y estando sentado el rey á la puerta de Ben-Jamin,

8 Abde-melech salió de casa del rey, y habló al rey, diciendo:

9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremias profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra; porque allí se morirá de hambre; porque no hay mas pan en la ciudad.

10 Y mandó el rey al mismo Abde-melech Ethiope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar á Jeremias profeta de la mazmorra ántes que muera.

11 Y tomó Abde-melech en su poder hombres, y entró á la casa del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y tomó de allí *trapos* viejos, traidos, y viejos, rotos, y echólos á Jeremias con sogas en la mazmorra.

12 Y dijo Abde-melech Ethiope á Jeremias: Pon ahora *esos* *trapos* viejos, traidos, y rotos, debajo de los sobacos de tus brazos debajo de las sogas. Y hizolo así Jeremias.

13. Y sacaron á Jeremias con sogas, y subieronle de la mazmorra; y quedó Jeremias en el patio de la guarda.

14 ¶ Y envió el rey Sedecias, y hizo traer á sí á Jeremias profeta á la tercera entrada que estaba en la casa de Jehova; y dijo el rey á Jeremias: Pregúntote una palabra: no me encubras ninguna cosa.

15 Y Jeremias dijo á Sedecias: ¿Si te lo denunciare, matando no me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.

16 Y juró el rey Sedecias en secreto á Jeremias, diciendo: Vive Jehova que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

17 Y dijo Jeremias á Sedecias: Así dijo Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel! Si saliendo salieres á los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será metida á fuego, y vivirás tú, y tu casa:

18 Mas si no salieres á los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los Chaldeos, y meterla han á fuego, y tú no escaparás de sus manos,

19 Y dijo el rey Sedecias á Jeremias: Ténome á causa de los Judios que se acostaron á los Chaldeos, que no me entreguen en sus manos, y me escarnezcan.

20 Y dijo Jeremias: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehova que yo te hablo, y habrás bien, y vivirá tu alma.

21 Y si no quisieros salir, esta es la palabra que me ha mostrado Jehova:

22 Y he aquí que todas las mugeres que han quedado en casa del rey de Juda, son sacadas á los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Engañáronte, y pudieron mas que tú tus amigos: atollaron en el cieno tus plés, volviéronse atrás.

23 Y á todas tus mugeres y tus hijos sacarán á los Chaldeos, y tú tambien no escaparás de sus manos: mas por mano del rey de Babilonia serás preso, y á esta ciudad quemarán á fuego.

24 Y dijo Sedecias á Jeremias: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren, que yo he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey: no nos lo encubras, y no te matarémos; y qué te dijo el rey:

26 Decirles has: Supliqué al rey que

JEREMIAS.

no me hiciese tornar en casa de Jonathan, porque no me muriese allí.

27 Y vinieron todos los príncipes á Jeremias, y preguntáronle; y él les respondió conforme á todo lo que el rey le había mandado; y dejáronse de él, porque no fué oído el negocio.

28 Y Jeremias quedó en el patio de la guarda hasta el día que fué tomada Jerusalem; y allí estaba cuando fué tomada Jerusalem.

CAPITULO XXXIX.

Jerusalem es tomada de los Chaldeos y puesta á fuego: huyéndose el rey con los reyes es tomado y traído delante del rey de Babilonia, el cual despues de haber degolládole sus hijos y sus principes delante de él, le saca de ojos, y le envia aprisionado á Babilonia. II. Jeremias es sacado de la cárcel y puesto en libertad por mandado del rey de Babilonia. III. Dios escapa del peligro á Abde-melech Ethiops por su piedad.

EN el noveno año de Sedecias, rey de Juda, en el mes décimo, vino Nabuchodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalem, y cercáronla.

2 Y en el undécimo año de Sedecias, en el mes cuarto, á los nueve del mes, fué rota la ciudad:

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y asentaron á la puerta del medio, Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsechim, Rabsares, Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los demas príncipes del rey de Babilonia.

4 Y fué, que viéndolos Sedecias, rey de Juda, y todos los varones de guerra, huyeron; y saliéronse de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta de entre los dos muros; y salió por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los Chaldeos los siguió, y alcanzaron á Sedecias en los llanos de Jericho; y tomáronle, y hicieronle subir á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, en Reblatha, en tierra de Emath, y le sentenció.

6 Y degolló el rey de Babilonia los hijos de Sedecias en su presencia en Reblatha, y á todos los nobles de Juda degolló el rey de Babilonia.

7 Y sacó los ojos al rey Sedecias, y aprisionóle en grillos para llevarle á Babilonia.

8 Y los Chaldeos pusieron á fuego la casa del rey, y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalem.

9 Y la resta del pueblo que habla quedado en la ciudad, y los que se habian acostado á él, y todo el resto del pueblo

que había quedado, traspasó Nabuzardan, capitán de la guarda, en Babilonia.

10 Y del vulgo de los pobres que no tenían nada, hizo quedar Nabuzardan, capitán de la guarda, en tierra de Juda; y dióles entonces viñas y heredades.

11 ¶ Y Nabuchodonosor había mandado acerca de Jeremias por Nabuzardan, capitán de la guarda, diciendo:

12 Tómale, y pon sobre él tus ojos, y no le hagas mal ninguno, ántes harás con él como él te dijere.

13 Y envió Nabuzardan, capitán de la guarda, y Nabusezbaz, Rabsares, y Neregel, y Sereser, y Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia.

14 Y enviaron, y tomaron á Jeremias del patio de la guarda, y entregáronle á Godolias, hijo de Abicam, hijo de Saphan, para que le sacase á casa; y vivió entre el pueblo.

15 ¶ Y había sido palabra de Jehova á Jeremias, estando preso en el patio de la guarda, diciendo:

16 Vé, y habla á Abde-melech Ethiops, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo trago mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y serán en tu presencia aquel día.

17 Y en aquel día yo te libraré, dijo Jehova, y no serás entregado en mano de aquellos de quien tú tienes temor; porque escapando te escaparé, y no caerás á espada, y tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dijo Jehova.

CAPITULO XL.

Jeremias es puesto en libertad por el capitán de la guarda del rey de Babilonia; y le da honras y libertad que vaya donde quisiere. II. Quando Godolias por el rey de Babilonia por gobernador de la tierra de Juda, le es dado aviso que Inoai le quiere matar, y él no cree al aviso.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova despues que Nabuzardan, capitán de la guarda, le envió desde Rama, cuando le tomó que estaba preso con esposas entre toda la transmigración de Jerusalem, y de Juda, que iban cantivos á Babilonia.

2 Y el capitán de la guarda tomó á Jeremias, y díjole: Jehova tu Dios habló este mal contra este lugar;

3 Y trújolo, y hizo Jehova segun que habla dicho; porque pecasteis contra Jehova, y no oisteis su voz, por tanto os ha venido esto.

4 Y ahora yo te he soltado hoy de las

JEREMIAS.

esposas que tenias en tus manos: si te está bien venir conmigo á Babilonia, ven, y yo pondré mis ojos sobre tí. Y si no te está bien venir conmigo á Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de tí; á lo que mejor y mas cómodo te pareciere ir, vé.

5 Y aun él no habia respondido que se volveria, cuando él le dijo: Vuélvete á Godollas, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Juda, y vive con él en medio del pueblo, ó adonde te pareciere mas cómodo de ir, vé. Y dióle el capitán de la guarda presentes y dones, y le envió.

6 Y vino Jeremias á Godollas, hijo de Ahicam, á Masphath, y moró con él en medio del pueblo que habla quedado en la tierra.

7 Y todos los príncipes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron como el rey de Babilonia habla puesto á Godollas, hijo de Ahicam, sobre la tierra, y que le habla encomendado los hombres, y las mugeres, y los niños, y los pobres de la tierra, los que no fueron traspasados en Babilonia.

8 Y vinieron á Godollas en Masphath, es á saber, Ismael, hijo de Nathanas, y Johanan, y Jonathan, hijos de Caree, y Sareas, hijo de Tanehumeth, y los hijos de Ophi, Nethophathita, y Jezonias, hijo de Maachathi, ellos y sus hombres.

9 Y juróles Godollas, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, á ellos y á sus hombres, diciendo: No tengais temor de servir á los Chaldeos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y habreis bien.

10 Y veis aquí que yo habito en Masphath para estar delante de los Chaldeos que vendrán á nosotros; y vosotros coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponédele en vuestros almaoenes, y quedáos en vuestras ciudades que habeis tomada.

11 Y asimismo todos los Judios que estaban en Moab, y entre los hijos de Ammon, y en Edem, y los que estaban en todas las tierras, oyeron decir como el rey de Babilonia habla concedido resto de Juda, que habla puesto sobre ellos á Godollas, hijo de Ahicam, hijo de Saphan.

12 Y tornáronse todos los Judios de todas las partes adonde habian sido echados, y vinieron en tierra de Juda á Godollas en Masphath, y cogieron vino y muy mucho pan.

13 Y Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos que estaban en el campo, vinieron á Godollas en Masphath.

14 ¶ Y dijéronle: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammon, ha enviado á Ismael, hijo de Nathanas para matarte? Mas Godollas, hijo de Ahicam, no los creyó.

15 Y Johanan hijo de Caree, habló á Godollas en secreto en Masphath, diciendo: Yo iré ahora, y heriré á Ismael, hijo de Nathanas, y hombre no lo sabrá; ¿por qué te ha de matar, y todos los Judios que se han recogido á tí se derramarán, y perecerá la resta de Juda?

16 Y Godollas, hijo de Ahicam, dijo á Johanan, hijo de Caree: No hagas esto; porque falso es lo que tú dices de Ismael.

CAPITULO XLI

Ismael mata á traidores á Godollas, y hace otras insignias crueldades, y toma consigo á los que habian quedado para llevarlos á la tierra de los Ammonitas. II. Johanan le sigue, y le quita la gente, y él se le escapa.

Y ACONTECIÓ en el mes séptimo que vino Ismael, hijo de Nathanas, hijo de Ellsama, de la simiente real, y algunos príncipes del rey, y diez hombres con él, á Godollas, hijo de Ahicam, en Masphath, y comieron allí pan juntos en Masphath.

2 Y levantóse Ismael, hijo de Nathanas, y los diez hombres que estaban con él, y hirieron á cuchillo á Godollas, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, al cual habla puesto el rey de Babilonia sobre la tierra, y le mató.

3 Asimismo, hirió Ismael á todos los Judios que estaban con él, con Godollas, en Masphath, y á los soldados Chaldeos que se hallaron allí.

4 Y fué que un día despues que mató á Godollas, y no lo supo hombre,

5 Vinieron hombres de Sicheu, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, ralda la barba, y rotas las ropas, y arañados; y traian en sus manos presente y perfume para llevar en la casa de Jehova.

6 Y saltóles al encuentro de Masphath Ismael, hijo de Nathanas, yende andando y llorando; y aconteció que como los encontró, les dijo: Venid á Godollas, hijo de Ahicam,

7 Y fué que cuando vinieron en medio de la ciudad, Ismael, hijo de Nathanas, los degolló, y los echó en medio de un algibe, él y los varones que estaban con él.

8 Y fueron hallados diez hombres entre ellos que dijeron á Ismael: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros de trigo, y cebadas, y aceite, y miel; y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y el algibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los varones que hirio por causa de Godolias, era el mismo que habla hecho el rey Asa por causa de Basaa, rey de Israel: este hinchó de muertos Ismael, hijo de Nathánias.

10 Y llevó cautivo Ismael á todo el resto del pueblo que estaba en Masphath, las hijas del rey, y á todo el pueblo que habla quedado en Masphath, que Nabuzardan, capitán de la guarda, habla encargado á Godolias, hijo de Ahicam, y llevólos cautivos Ismael, hijo de Nathánias, y fuése para pasarse á los hijos de Ammon.

11 Y oyó Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos que estaban con él, todo el mal que hizo Ismael, hijo de Nathánias.

12 Y tomaron todos los varones, y fueron para pelear con Ismael, hijo de Nathánias, y halláronle junto á aguas muchas que es en Gabao.

13 Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismael oyó á Johanan, hijo de Caree, y á todos los príncipes de los ejércitos que venían con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael habla traído cautivo de Masphath, tornáronse, y volvieron, y fuéronse á Johanan, hijo de Caree.

15 Mas Ismael, hijo de Nathánias, se escapó delante de Johanan con ocho varones, y fuése á los hijos de Ammon.

16 Y Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos que con él estaban, tomaron todo el resto del pueblo que hablan tornado de Ismael, hijo de Nathánias, de Masphath, despues que hirió á Godolias, hijo de Ahicam, hombres de guerra, y mugeres, y niños, y los eunucos que él habla tornado de Gabao.

17 Y fueron, y habitaron, en Geruth-chirham, que es cerca de Beth-lehem, para partirse, y meterse en Egypto,

18 Por causa de los Chaldeos; porque temian á causa de ellos, por haber herido Ismael, hijo de Nathánias, á Godolias, hijo de Ahicam, al qual el rey de Babilonia habla puesto sobre la tierra.

CAPTULO XLII.

El pueblo y los príncipes requieren á Jeremias que ore por ellos á Dios, y le consulte para saber lo que harán; y él les responde que la voluntad de Dios es que se queden en la tierra; y no se pasen á Egypto, como lo pensaban hacer, si no quieren morir allí mala muerte, incurriendo en ira de Dios de nuevo, por no hacer su voluntad.

Y VINIERON todos los príncipes de los ejércitos, y Johanan, hijo de Caree, y Jezonias, hijo de Oanias, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.

2 Y dijeron á Jeremias profeta: Oíga ahora nuestro ruego delante de tí, y ruega por nosotros á Jehova tu Dios por todo este resto; porque habemos quedado unos pocos de muchos, como tus ojos nos ven:

3 Para que Jehova tu Dios nos enseñe camino por donde vamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y Jeremias profeta les dijo: Ya he oído: he aquí oro á Jehova vuestro Dios como habeis dicho; y será que todo lo que Jehova os respondiere, os enseñaré: no os dejaré palabra.

5 Y ellos dijeron á Jeremias: Jehova sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéramos conforme á todo aquello para lo qual Jehova tu Dios te enviare á nosotros.

6 Ora sea bueno, ora malo, á la voz de Jehova nuestro Dios, al qual te enviamos, obedeceremos; porque obedeciendo á la voz de Jehova nuestro Dios, hayamos bien.

7 Y aconteció que á cabo de diez dias fué palabra de Jehova á Jeremias.

8 Y llamó á Johanan, hijo de Caree, y á todos los príncipes de los ejércitos que estaban con él, y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

9 Y dijoles: Así dijo Jehova Dios de Israel al qual me enviasteis para que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia:

10 Si quedando os quedareis en esta tierra, edificaros he, y no os destruiré; plantaros he, y no arrancaré; porque arrepentido estoy del mal que os he hecho.

11 No temais de la presencia del rey de Babilonia, de cuya presencia tenéis temor: no temais de su presencia, dijo Jehova, porque con vosotros estoy yo para salvaros, y libraros de su mano.

12 Y daros he misericordias, y habrá misericordia de vosotros, y haceros habitar en vuestra tierra.

JEREMIAS.

13 Y si dijéreis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo á la voz de Jehova nuestro Dios,

14 Diciendo: No: ántes nos entraremos en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan; y allí moraremos:

15 Ahora, pues, por tanto oid palabra de Jehova, residuos de Juda: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviéreis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para peregrinar allí:

16 Será que la espada que teméis, allí en tierra de Egipto os comprenderá; y la hambre de que tenéis temor, allí en Egipto se os pegará; y allí moriréis.

17 Y será que todos los varones que tornaron sus rostros para entrarse en Egipto para peregrinar allí, morirán á espada, á hambre, y á pestilencia: ni habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que yo traigo sobre ellos.

18 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en Egipto; y seréis por jaramento, y por espanto, y por maldición, y por afrenta, y no vereis mas este lugar.

19 Jehova habló sobre vosotros, ó! residuos de Juda: No entreis en Egipto: sabiendo sabed que os aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis á Jehova vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros á Jehova nuestro Dios, y conforme á todas las cosas que Jehova nuestro Dios dijere, así nos lo has saber, y hacerlo hemos.

21 Y hécelo denunciado hoy, y no obedecisteis á la voz de Jehova vuestro Dios, ni á todas las cosas por las cuales me envió á vosotros.

22 Ahora pues, sabiendo sabed que á espada, y á hambre, y á pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

CAPITULO XLIII.

Los príncipes no creyendo al aviso que les daba Jeremias de parte de Dios, toman á todo el pueblo, y se pasan con él á Egipto. II. Llegados á Egipto, Jeremias les predica que el rey de Babilonia vendrá sobre Egipto y lo tomará &c.

Y ACONTECIÓ que como Jeremias acabó de hablar á todo el pueblo

todas las palabras de Jehova Dios de ellos, por las cuales Jehova Dios de ellos le había enviado á ellos, *es á saber*, todas estas palabras:

2 Dijo Azarias, hijo de Osaias, y Johanan, hijo de Caree, y todos los varones soberbios, dijeron á Jeremias: Mentira dices: No te envió Jehova nuestro Dios para decir: No entreis en Egipto para peregrinar allí.

3 Mas Baruch, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los Chaldeos, para matarnos, y para hacernos traspasar en Babilonia.

4 Y no oyó Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos, y todo el pueblo, á la voz de Jehova para quedarse en tierra de Juda.

5 Y tomó Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos, á todo el resto de Juda, que habian vuelto de todas las naciones adonde habian sido echados para morar en tierra de Juda;

6 Hombres, y mugeres, y niños, y las hijas del rey, y toda alma que habia dejado Nabuzardan, capitán de la guarda, con Godollas, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, y á Jeremias profeta, y á Baruch, hijo de Nerías.

7 Y vinieron á tierra de Egipto; porque no oyeron á la voz de Jehova, y vinieron hasta Thaphnes.

8 ¶ Y fué palabra de Jehova á Jeremias en Thaphnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbreias de barro en un horno de ladrillos que está á la puerta de la casa de Pharaon en Thaphnes, á vista de hombres Judios;

10 Y díles: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo envío, y tomaré á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí; y tenderá su tienda rica sobre ellas.

11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto, los que á muerte á muerte, y los que á cantiverio á cantiverio, y los que á cuchillo á cuchillo.

12 Y pondré fuego á las casas de los dioses de Egipto, y quemarías ha, y á ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allí en paz.

13 Y quebrará las estatuas de Bethsemes, que se en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará á fuego.

CAPITULO XLIV.

Reprendiendo el profeta las idolatrias del pueblo de Juda en Egipto, todo el pueblo, y singularmente las mugeres se le oponen, y afirman que proseguirán en ellas alegando la vieja costumbre, la autoridad de sus maridos, el ejemplo de sus principes &c. y atribuyendo á haberlas dejado alguna vez todas las calamidades que les habian sobrevenido. II. El profeta les concede ser verdad lo que alegan, mas que por eso los ha echado Dios de su tierra &c. y por el mismo caso aun los castigará; y en señal de ello les predice la ruina de Pharaon por mano del rey de Babilonia.

PALABRA que fué á Jeremias acerca de todos los Judios que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Magdad, y en Thaphnes, y en Neph, y en tierra de Phathures, diciendo:

3 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros, habéis visto todo el mal que truje sobre Jerusalem, y sobre todas las ciudades de Juda; y he aquí que ellas están el día de hoy azoladas, ni hay en ellas morador,

3 A causa de la maldad de ellos que hicieron, para hacerme enojar, yendo á ofrecer sahumerios, honrando dioses ajenos, que ellos no conocieron, vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié á vosotros á todos mis siervos profetas, madrugando y enviando, y diciendo: No hagals ahora esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Y no oyeron, ni abajaron su oreja para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios á dioses ajenos.

6 Y derramóse mi saña y mi furor, y encendióse en las ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem, y tornáronse en soledad, y en destruccion, como parece hoy.

7 Ahora pues, así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas para ser talados, varon y muger, niño y mamante de en medio de Juda, para que no os dejéis residuos;

8 Para hacerme enojar por las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios á dioses ajenos en la tierra de Egipto, á donde habéis entrado para morar, para que os acabéis, y seáis por maldicion, y por vergüenza á todas las naciones de la tierra?

9 ¿Habéis os olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Juda, y de las maldades de sus mugeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mugeres que hicieron en tierra de Juda, y en las calles de Jerusalem?

10 No se han quebrantado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis derechos que di delante de vosotros, y delante de vuestros padres.

11 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para acabar á todo Juda.

12 Y tomaré al resto de Juda que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allá, y todos serán consumidos en tierra de Egipto: caerán á cuchillo, serán consumidos de hambre, desde el mas pequeño hasta el mayor: á cuchillo y á hambre morirán, y serán por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por afrenta.

13 Y visitaré á los que moran en tierra de Egipto, como visité á Jerusalem, con espada, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y no habrá quien escape, ni quien quede vivo del resto de Juda, que entraron en tierra de Egipto para morar allá, para volver á la tierra de Juda, por la cual ellos suspiran por volver para habitar allá; porque no volverán, si no los que escaparen.

15 ¶ Y respondieron al mismo Jeremias todos los que sabian que sus mugeres habian ofrecido sahumerios á dioses ajenos, y todas las mugeres que estaban presentes, una grande compañía, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto en Phathures, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehova, no oímos de ti:

17 Antes haremos de hecho toda palabra que ha salido de nuestra boca para ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y derramándole derramaduras como habernos hecho nosotros, y nuestros padres, nuestros reyes, y nuestros principes, en las ciudades de Juda, y en las plazas de Jerusalem, y fuimos hartos de pan, y fuimos alegres, y nunca vimos mal.

18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle derramaduras, nos falta todo, y á cuchillo, y á hambre somos consumidos.

19 Y cuando nosotros ofrecimos sahumerios á la reina del cielo, y le derramamos derramaduras, ¿hicimosle sin nuestros maridos tortas para alegrarla, y derramamosle derramaduras?

20 Y hablo Jeremias á todo el pueblo á los hombres, y á las mugeres, y á toda la

plebe que le habian respondido esto, diciendo.

21 ¿No se ha acordado Jehova, y no ha venido á su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Juda, y en las plazas de Jerusalem, vosotros, y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros principes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir mas Jehova á causa de la maldad de vuestras obras, á causa de las abominaciones que habiais hecho: por tanto vuestra tierra fué en asolamiento, y en espanto, y en maldicion, hasta no quedar morador, como parece hoy.

23 Porque ofrecisteis sahumerios, y peccasteis contra Jehova, y no oísteis la voz de Jehova, ni anduvisteis en su ley, ni en sus derechos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre vosotros este mal, como parece hoy.

24 Y dijo Jeremias á todo el pueblo, y á todas las mugeres: Oid palabra de Jehova, todo Juda, los que estais en tierra de Egypto.

25 Así habló Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros, y vuestras mugeres hablasteis con vuestra boca, y cumplistelo con vuestras manos, diciendo: Haremos de hecho nuestros votos que votámos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle derramaduras: confirmando confirmas vuestros votos, y haciendo haceis vuestros votos.

26 Por tanto oid palabra de Jehova, todo Juda los que habitais en tierra de Egypto: He aquí que yo juré por mi grande nombre, dijo Jehova, que mi nombre no será mas invocado en la boca de ningun varon Judío, que diga, Vive el Señor Jehova, en toda la tierra de Egypto.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los varenes de Juda que están en tierra de Egypto, serán consumidos á cuchillo, y á hambre, hasta que sean consumidos.

28 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egypto á tierra de Juda, pocos hombres, para que sepan todos los residuos de Juda, que han entrado en Egypto para morar allí, la palabra de quien ha de permanecer, la mia, ó la suya.

29 Y esto tendreis por señal, dice Jehova, de que os visito en este lugar, para que sepais que permaneciendo permane-

cerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 Así dijo Jehova: He aquí que yo entrego á Pharaon-hopra, rey de Egypto, en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma; como entregué á Sedecias, rey de Juda, en mano de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

CAPITULO XLV.

Anonesta el profeta de parte de Dios á Baruch en escribiendo que lleve con paciencia sus pérdidas particulares en la calamidad comun, y que se contente con que él le conservará la vida donde tantos le perderán.

PALABRA que habló Jeremias profeta á Baruch, hijo de Nerias, cuando escribía en el libro estas palabras de la boca de Jeremias, el año cuarto de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, diciendo:
2 Así dijo Jehova Dios de Israel á tí, Baruch:

3 Dijiste: ¡Ay de mi ahora! porque me ha añadido Jehova tristeza sobre mi dolor: trabajé con mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Decirle has así: Así dijo Jehova: He aquí que yo destruyo los que edificué, y arranco los que planté, y toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para tí grandezas? No busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dijo Jehova, y á tí darte he tu vida por despojo en todos los lugares donde fueres.

CAPITULO XLVI.

*Profetiza la deshecha del ejército de Egypto y de su rey por los Babilonios, con promesa de restitucion.
11. Conviela á la iglesia de los viudos en tantas calamidades, prometéndoles libertad de su castidad, y que volverán á su tierra; porque aunque los castiga, no los ausala.*

PALABRA que fué á Jeremias profeta de Jehova contra las gentes.

2 A Egypto: contra el ejército de Pharaon-nechoa, rey de Egypto, que estaba cerca del rio Euphrates en Charchamis, al qual hirió Nabuchodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda.

3 Aparejad escudo y pavés, y venid á la guerra.

4 Uncid caballos, y subid los caballeros, y ponéos con capacetes: limpiad las lanzas, vestios de lorigas.

5 ¿Por qué los ví medrosos, tornando atrás? y sus valientes fueron deshechos, y huyeron á mas huir sin volver á mirar atrás: miedo de todas partes, dijo Jehova.

6 No huya el ligero, ni escape el va-

JEREMIAS.

Hente: al aquillon junto á la ribera del Euphrates tropezaron, y cayeron.

7 ¿Quién es este, que como rio sube, y cuyas aguas se mueven como rios?

8 Egypto como rio se hincha, y las aguas se mueven como rios, y dijo: Subiré cubriré la tierra, destruiré la ciudad, y los que en ella moran.

9 Subid caballos, y alboratáos carros, y salgan los valientes: los Ethiofes, y los de Libia que toman escudo, y los de Lidia que toman y entesan arco.

10 Mas ese dia será á Jehova Dios de los ejércitos dia de venganza, para vengarse, de sus enemigos; y la espada tragará, y se hartará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque matanza será á Jehova Dios de los ejércitos en tierra del aquillon al rio Euphrates.

11 Sube á Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egypto: por demas multiplicarás medicinas: no hay cura para tí.

12 Las naciones oyeron tu vergüenza, y tu clamor hinchó la tierra; porque fuerte se encontró con fuerte, y cayeron ambos juntos.

13 ¶ Palabra que habló Jehova á Jeremias profeta acerca de la venida de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egypto.

14 Denunciad en Egypto, y haced saber en Magdalo: haced saber tambien en Memphis, y en Thapnes, decid: Está quedo, y apartáate; porque espada ha de tragar tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? no se pudo tener, porque Jehova le rempujó.

16 Multiplicó los caldos: cada uno tambien cayó sobre su compañero, y dijeron: Levántate, y volvámosnos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.

17 Clamaron allí, Pharaon, rey de Egypto, rey de revuelta: dejó pasar el tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, Jehova de los ejércitos es su nombre, que como Thabor entre los montes, y como Carmelo en la mar, así vendrá.

19 Házte vasos de transmigracion, moradora hija de Egypto; porque Memphis será por yermo, y será asolada hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa Egypto: destruccion del aquillon viene, viene.

21 Sus soldades tambien en medio de

ella como becerros engordados: que tambien ellos se volvieron, huyeron todos sin pararse; porque el dia de su quebrantamiento vino sobre ellos, el tiempo de su visitacion.

22 Su voz irá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con hachas vienen á ella como cortadores de leña.

23 Cortaron su monte, dice Jehova, porque no podrán ser contados; porque serán mas que langostas, ni tendrán número.

24 Avergonzóse la hija de Egypto: será entregada en mano del pueblo del aquillon.

25 Dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo visito al pueblo de Alejandria, y á Pharaon, y á Egypto, y á sus dioses, y á sus reyes; y á Pharaon, y á los que en él confian.

26 Y entregarlos he en mano de los que buscan su alma, y en mano de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus siervos; y despues será habitada como en los dias pasados, dijo Jehova.

27 ¶ Y tú no temas, siervo mio Jacob, y no desmayes Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará, y será prosperado, y no habrá quien le espante.

28 Tú, mi siervo Jacob, no temas, dice Jehova, porque contigo soy yo; porque haré consumacion en todas las naciones á las cuales te echaré: mas en tí no haré consumacion: mas castigarte he con juicio, y talando no te talaré.

CAPITULO XLVII.

Profetiza la destruccion de los Palestinos por los Chaldeos.

PALABRA de Jehova que fué á Jeremias profeta acerca de los Palestinos, antes que Pharaon hiriese á Gaza.

2 Así dijo Jehova: He aquí que suben aguas de la parte del aquillon, y tornarse han en arroyo, y alargarán la tierra, y su plenitud, ciudades y moradores de ellas; y los hombres clamarán, y todo morador de la tierra aullará,

3 Por el sonido de las uñas de sus fuertes caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas: los padres no miraron á los hijos por la flaqueza de las manos:

4 Por el dia que viene para destruccion de todos los Palestinos, para talar á Tyro, y á Sidon, á todo ayudador que que-

dó vivo; porque Jehova destruye á los Palestinos, al resto de la isla de Capadocia.

5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalon fué cortada, y el resto de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás?

6 O! cuchillo de Jehova, ¿hasta cuándo no reposarás? Métete en tu vaina, reposa, y calla.

7 ¿Cómo reposarás? porque Jehova le ha enviado en Ascalon, y á la ribera de la mar, allí le puso.

CAPITULO XLVIII.

Con particular elegancia y copia predice y describe la destruccion de Moab por los Chaldeos, por haber sido perpétuos émulos del pueblo de Dios. Con todo eso se le da esperanza de restauracion en Cristo. Conferirse ha este capítulo con el 15, y 16: de Isaias, de donde hay muchas sentencias tomadas ad verbum por ser el mismo argumento.

DE Moab: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! que fué destruida, fué avergonzada: Cariathaim fué tomada: fué confusa Misgab, y desmayó.

2 No se alabará ya mas Moab: de Hezebon pensaron mal: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmen, serás cortada, espada irá tras tí.

3 Voz de clamor de Oronaim: destruccion, y gran quebrantamiento.

4 Moab fué quebrantada: hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque á la subida de Luith con lloro subirá el que llora; porque á la descendida de Oronaim los enemigos oyeron clamor de quebranto:

6 Huid, escapad vuestra vida, y sean como retama en el desierto.

7 Porque por cuanto confiaste en tus haciendas, y en tus tesoros, tú tambien serás tomada; y Chamos saldrá en cautiverio, los sacerdotes, y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destruidor á cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; y perderse ha el valle, y destruirse ha la campiña, como dijo Jehova.

9 Dad alas á Moab, para que volando vuele; y sus ciudades serán desiertas hasta no quedar en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehova; y maldito el que detuviere su espada de la sangre.

11 Quieto estuvo Moab desde su mocedad, y él ha estado reposado sobre sus heces, ni fué trasegado de vaso en vaso, ni nunca fué en cautividad: por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha trocado.

12 Por tanto, he aquí que vienen días, dijo Jehova, en que yo le enviaré trasportadores que le harán trasportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

13 Y Moab se avergonzará de Chamos, de la manera que la casa de Israel se avergonzó de Beth-el su confianza.

14 ¿Cómo direis: Valientes somos, y robustos hombres para la guerra?

15 Destruído fué Moab, y sus ciudades assoló; y sus escogidos mancebos descendieron al degolladero, dijo el rey, Jehova de los ejércitos es su nombre.

16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir; y su mal se apresura mucho.

17 Compadecéos de él todos los que estais al derredor de él; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara de fortaleza, el báculo de hermosura!

18 Desciende de la gloria, aléntate en seco, moradora hija de Dibon; porque el destruidor de Moab subió contra tí, dispó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, ó! moradora de Arocr: pregunta á la que va huyendo, y á la que escapó; Dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Avergonzóse Moab, porque fué quebrantado: aullad, y clamad: denunciad en Arnon que Moab es destruido,

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Helon, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,

22 Y sobre Dibon, y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaim,

23 Y sobre Cariathaim, y sobre Beth-gamul, y sobre Beth-maon,

24 Y sobre Carioth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos, y las de cerca.

25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dijo Jehova.

26 Embragádele, porque contra Jehova se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea por escarnio tambien él.

27 ¿Y no te fué á tí Israel por escarnio, como si le tomaran entre ladrones? porque desde que hablaste de él te has movido.

28 Desamparad las ciudades, y habitad en peñascos, ó! moradores de Moab; y sed como la paloma que hace nido detrás de la boca de la caverna.

29 Oído hemos la soberbia de Moab, que es muy soberbio: su hinchazon, y

su soberbia, y su altivez, la altura de su corazón.

30 Yo conozco, dice Jehova, su ira, y sin verdad, sus mentiras, no harán así.

31 Por tanto yo aullaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré clamor, y sobre los varones de Cirheres gemiré.

32 Con lloro de Jazer lloraré por ti, ó! vid de Sabama: tus ramos pasaron la mar, hasta la mar de Jazer llegaron: sobre tu agosto, y sobre tu vendimia vino destruidor.

33 Y será cortada la alegría, y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab; y haré cesar el vino de los lagares, no pisarán con canción: la canción, no será canción.

34 El clamor, desde Hesebon hasta Eleale: hasta Jasa dieron su voz: desde Segor hasta Oronaim, becerra de tres años; porque tambien las aguas de Nímir serán destruidas.

35 Y haré cesar de Moab, dice Jehova, quien sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumerio á sus dioses.

36 Por tanto mi corazón, por causa de Moab, resonará como flautas; y mi corazón, por causa de los varones de Cirheres, resonará como flautas; porque las riquezas que hizo, perecieron.

37 Porque en toda cabeza habrá calva, y toda barba será menoscabada; y sobre todas manos rasguños, y sacos sobre todos lomos.

38 Sobre todas las techumbres de Moab, y en sus calles, todo el será llanto; porque yo quebranté á Moab como á vaso que no agrada dijo Jehova.

39 ¡Cómo ha sido quebrantado! aullad: ¡cómo volvió la cerviz Moab, y fué avergonzado! Y fué Moab en escarnio, y en espanto á todos los que están en sus al derredores.

40 Porque así dijo Jehova: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas á Moab.

41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mnger en angustias.

42 Y Moab será destruido para mas no ser pueblo; porque se engrandeció contra Jehova,

43 Miedo, y hoyo, y lazo sobre tí, ó! morador de Moab, dijo Jehova.

44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso del lazo; porque yo traeré sobre Span.

45 El, sobre Moab, el año de su visitacion, dijo Jehova.

46 A la sombra de Hesebon se pararon los que hulán de la fuerza; porque salió fuego de Hesebon, y llama de en medio de Sehon, y quemó el rincón de Moab, y la mollera de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de tí, Moab! pereció el pueblo de Chamos; porque tus hijos fueron presos en cautividad, y tus hijas en cautiverio.

47 Y haré tornar el cautiverio de Moab en lo postrero de los tiempos, dijo Jehova. Hasta aquí es el juicio de Moab.

CAPITULO XLIX.

Contra los Ammonitas, por haberse tomado la tierra de la tribu de Gad, á la cual pretendian derecho: Juez. 11. II. Contra los Edomitas. III. Contra Damasco y su tierra. IV. Contra las de Cedar, ó las Scythas, y otras naciones del oriente. V. Contra los Perzas.

DE los hijos de Ammon: Así dijo Jehova: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué tomó como por heredad el rey de ellos á Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?

2 Por tanto he aquí, vienen dias, dijo Jehova, en que haré oír en Rabbath de los hijos de Ammon clamor de guerra; y será puesta en monton de asolamiento, y sus ciudades serán puestas á fuego, y Israel tomará por heredad á los que los tomaron á ellos, dijo Jehova.

3 Aulla, ó! Hesebon, porque destruida es Hai: clamad, hijas de Rabbath, vestíos de sacos, endechad, y rodead por los vallados; porque el rey de ellos fué en cautividad, sus sacerdotes, y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorias de los valles? tu valle se escurrió, ó! hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí, yo traigo sobre tí espanto, dice el Señor Jehova de los ejércitos, de todos tus al derredores, y seréis lanzados cada uno delante de su rostro, y no habrá quien recoja al vagabundo.

6 Y despues de esto haré tornar la cautividad de los hijos de Ammon, dijo Jehova.

7 ¶ De Edom: Así dijo Jehova de los ejércitos: ¿No hay mas sabiduría en Theman? ¿Ha perecido el consejo en los sábios? ¿corrompióse su sabiduría?

8 Huid volvéos, escondéos en simas para estar, ó! moradores de Dedan; porque el quebrantamiento de Esau traeré

JEREMIAS.

sobre él, al tiempo que le tengo de visitar.

9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que hubieran menester.

10 Mas yo desnudaré á Esau, descubriré sus escondrijos, no se podrá esconder: será destruida su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no será.

11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y tus viudas sobre mí se confiarán.

12 Porque así dijo Jehova: He aquí que los que no estaban condenados á beber del caliz, bebiendo beberán, y tú, absolviendo serás abuelito? no serás abuelito: mas, bebiendo beberás.

13 Porque por mí juré, dijo Jehova, que en asolamiento, en vergüenza, en soledad, y en maldición será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpetuos.

14 La fama oí, que de parte de Jehova había sido enviado mensajero á las gentes, diciendo: Juntáos, y venid contra ella, y levantáos á la batalla.

15 Porque he aquí que pequeño te he puesto entre las gentes, menospreciado entre los hombres.

16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón: que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte: aunque álces, como águila tu nido, de allí te haré descender, dijo Jehova.

17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y alzará sobre todas sus plagas.

18 Como en el trastornamiento de Sodoma, y de Gomorra, y de sus ciudades vecinas, será, dijo Jehova: no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 He aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordan á la morada fuerte; porque haré reposo, y hacerle he correr de sobre ella; y al que fuere escogido la encargaré; porque, ¿quién es semejante á mí? ¿ó quién me emplazará? ¿ó quién será aquel pastor que me osará resistir?

20 Por tanto oíd el consejo de Jehova, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos que ha pensado sobre los moradores de Theman: ciertamente los mas pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó en el mar Bermejo.

22 He aquí que como águila subirá, y volará; y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de muger en angustias.

23 ¶ De Damasco: Avergonzose Emath, y Arphad, porque oyeron malas nuevas: derritieronse en aguas de desmayo, no pueden asosegarse.

24 Desmayose Damasco, volviöse para huir, y le tomó temblor: angustia y dolores le tomaron, como de muger que está de parto.

25 ¡Cómo no dejaron á la ciudad de abundanza, ciudad de mi gozo!

26 Por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, dijo Jehova de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Benadad.

28 ¶ De Cedar, y de los reinos de Asor, los cuales hirió Nabuchodonosor, rey de Babilonia: Así dijo Jehova: Levantáos, subid contra Cedar, y destruid los hijos de Cedem.

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán, sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo al derredor.

30 ¡Idid, alejáos muy lejos, metéos en símas para estar, ó! moradores de Asor, dijo Jehova; porque tomó consejo contra vosotros Nabuchodonosor, rey de Babilonia, y pensó contra vosotros pensamiento.

31 Levantáos, subid á nacion pacífica que vive seguramente, dice Jehova, que ni tienen puertas, ni cerrojos; que viven solos.

32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y esparcirlos he por todos vientos, echados hasta el postrer rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dijo Jehova.

33 Y Asor será morada de dragones, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni hijo de hombre la habitará.

34 ¶ Palabra de Jehova que fué á Jeremias profeta á cerca de Elam, en el principio del reino de Sedecias, rey de Juda, diciendo:

35 Así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza.

36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro cantones del cielo, y

abientarios he á todos estos vientos, ni habrá nacion adonde no vengan extranjeros de Elam.

27 Y haré que Elam haya temor delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma, y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi enojo, dijo Jehova; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acábe.

28 Y pondré mi trono en Elam, y destruiré de allí rey y príncipes, dijo Jehova.

29 Mas acontecerá en lo postrero de los dias, que haré tornar la cautividad de Elam, dijo Jehova.

CAPITULO I.

Predice la asolacion de Babilonia y de toda su Monarquía por los Persas, por haber puesto mano con soberbia, y tiranía en el pueblo de Dios. II. La libertad del pueblo Judico, y la data del Nuevo Testamento.

PALABRA que habló Jehova contra Babilonia, contra la tierra de los Chaldeos, por mano de Jeremias profeta.

2 Denunciad en las naciones, y haced saber: levántase también bandera: haced saber, y no encubráis: decid: Tomada es Babilonia, avergonzado es Bel, deshecho es Merodach, avergonzadas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

3 Porque subió contra ella nacion de la parte del aquilon, la cual pondrá su tierra en asolamiento; y no habrá quien en ella more: ni hombre ni animal se vieron, se fueron.

4 ¶ En aquellos dias, y en aquel tiempo, dice Jehova, vendrán los hijos de Israel, ellos, y los hijos de Juda juntamente, irán andando y llorando, y buscarán á Jehova su Dios.

5 Por el camino de Sion preguntaran, allí enderezarán sus rostros: Venid, y juntaos á Jehova con concierto eterno, que jamas se ponga en el olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo, sus pastores los hicieron errar, por los montes los descarriaron: anduvieron de monte en collado, olvidáronse de sus majadas.

7 Todos los que los hallaban, los comian; y sus enemigos decian: No peccaréis; porque ellos pecaron á Jehova, morada de justicia, y esperanza de sus padres Jehova.

8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de tierra de Chaldeos; y sed como los mansos delante del ganado:

9 ¶ Porque he aquí que yo despierto, y hago subir contra Babilonia congregacion de grandes naciones de la tierra del

aquilon; y desde allí se aparejarán contra ella; y será tomada: sus flechas, como de valiente diestro, no se tornará en vano.

10 Y la tierra de los Chaldeos será por presa: todos los que la saquearen, saldrán hartos, dijo Jehova.

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad; porque os henchisteis como becerra de renuevos, y relinchasteis como caballos:

12 Vuestra madre se avergonzó mucho, afrentóse la que os engendró. Veis aquí las postrimerias de las naciones, desierto, sequedad, y páramo.

13 Por la ira de Jehova no se habitará, mas será asolada toda ella: todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Aperebidos contra Babilonia al derredor: todos los que entesais arcos tirad contra ella: no os duelan las saetas, porque pecó contra Jehova.

15 Gritad contra ella en derredor: Dió su mano, caldo han sus fundamentos, derribados son sus muros; porque venganza es de Jehova. Tomad venganza de ella: haced con ella como ella hizo.

16 Talad de Babilonia sembrador, y el que tiene hoz en tiempo de la siega: delante de la espada forzadora cada uno volverá el rostro hácia su pueblo, cada uno huirá hácia su tierra.

17 Ganado descarriado ha sido Israel, leones le amontaron: el rey de Assyria lo tragó el primero, este Nabuchodonosor, rey de Babilonia, lo desosó el postrero.

18 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo visito al rey de Babilonia, y á su tierra, como visité al rey de Assyria,

19 Y tornaré á traer á Israel á su morada, y pacera á Carmelo, y á Basan; y en el monte de Ephraim, y de Galaad se hartará su alma.

20 En aquellos dias, y en aquel tiempo, dijo Jehova, la maldad de Israel será buscada, y no parecerá; y los pecados de Juda, y no se hallarán; porque perdonaré á los que yo hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de cotuimaces, contra ella, y contra los moradores de la visitacion. Destruye, y mata en pos de ellos, dijo Jehova; y haz conforme á todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¿Cómo fué cortado y quebrado el

martillo de toda la tierra? ¿Cómo se tornó Babilonia en desierto entre las naciones?

24 Púsete lazos, y aun fuiste tomada, ó! Babilonia, y tú no lo supiste: fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste á Jehova.

25 Abrió Jehova su tesoro, y sacó los vasos de su furor; porque esta es obra de Jehova Dios de los ejércitos en la tierra de Chaldeos.

26 Venid contra ella desde el cabo de la tierra: abrid sus alfolios: holládlas como á perva, y destruídla: no le quedan residuos.

27 Matad á todos sus novillos, vayan al matadero: ¡ay de ellos! que venido es su día, el tiempo de su visitación.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia es oye, para que den las nuevas en Sion de la venganza de Jehova nuestro Dios, de la venganza de su templo.

29 Haced juntar sobre Babilonia flecheros, á todos los que encierran arco: asentad campo sobre ella al derredor, no escape de ella ninguno: pagádle según su obra; conforme á todo lo que ella hizo hacéd con ella; porque contra Jehova se casoberbeció, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán talados en aquel día, dijo Jehova.

31 He aquí yo contra ti, ó! soberbio, dijo el Señor Jehova de los ejércitos, porque tu día es venido, el tiempo en que te visitaré.

32 Y el soberbio tropezará, y caerá, y no tendrá quien le levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemará todos sus al derredores.

33 Así dijo Jehova de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel, y los hijos de Juda juntamente; y todos los que los tomaron cautivos, se los retuvieron: no los quisieron soltar.

34 El Redentor de ellos es el fuerte, Jehova de los ejércitos es su nombre: pleiteando pleiteará su pleito para hacer quietar la tierra, y turbar los moradores de Babilonia.

35 Espada sobre los Chaldeos, dijo Jehova, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus sábios.

36 Espada sobre los adivinos, y enlo-

quecerán: espada sobre sus valientes, y serán quebrantados.

37 Espada sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el trabajo que está en medio de ella; y serán como mugares: espada sobre sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y secas han; porque tierra es de esculturas, y en ídolos calaquecan.

39 Por tanto morarán bestias montes con gatos: morarán también en ella pollos de ayestruz, ni mas será poblada para siempre, ni se habitará de generación en generación.

40 Como en el trastornamiento de Dios á Sodoma, y á Gomorra, y á sus ciudades vecinas, dijo Jehova, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 He aquí que un pueblo viene de la parte del aquilon, y una gran nación, y muchos reyes se levantarán de los lados de la tierra:

42 Arco y lanza tomarán, serán crueles, y no tendrán piedad; su tropel sonará como la mar, y cabalgarán sobre caballos: aperoebirán han como hombre á la pelea contra tí, ó! hija de Babilonia.

43 Oyó se fama el rey de Babilonia, y sus mancebos se desoyeron, angustia le tomó, dolor como de mugar de parto.

44 He aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordan á la morada fuerte; porque haré esposa, y haréle he correr de sobre ella; y al que fuere cegado la encargaré; porque ¿quién es semejante á mí? ¿ó quién me empujará? ¿ó quién será aquel pastor que me osará resistir?

45 Por tanto oíd al consejo de Jehova, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha pensado sobre la tierra de los Chaldeos. Ciertamente los mas pequeños del hato los arrastarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra tembló; y el clamor se oyó entre las naciones.

CAPITULO LI.

Continúan la profecía contra Babilonia. II. La cual el profeta da por escrito á Saraias Camarero mayor del rey Sedecias para que lo oche en el Espiritu llegado á Babilonia en presenja de su ruina y de toda su menarquía.

Así dijo Jehova: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores, que de gozosa se levantan contra mí, un viento destruidor.

2. Y enviaré en Babilonia aventadores

que la venten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal.

3 Dirá al flechero que entesa su arco, y al que se pone orgulloso con su loriga: No perdonéis á sus mancebos; destruid todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los Chaldeos, y alanceados en sus calles.

5 Porque no ha envidiado Israel y Judá de su Dios, Jehova de los ejércitos, aunque su tierra fué llena de pecado al santo de Israel.

6 Huíd de en medio de Babilonia, y escapad cada uno su alma, porque no perecerá á causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehova: darle ha su pago.

7 Vaso de oro fué Babilonia en la mano de Jehova, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las naciones, por tanto enloquecerán las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y se quebrantó: aullad sobre ella: tomad bálsamo para su dolor: quizá sanará.

9 Curámos á Babilonia, y no sanó: dejáda, y vámonos cada uno á su tierra; porque llegado ha hasta el cielo su juicio; y alzádose ha hasta las nubes.

10 Jehova sacó á luz nuestras justicias: venid, y contemos en Sion la obra de Jehova nuestro Dios.

11 Limpiad las saetas, abrazad los escudos: despertado ha Jehova el espíritu de los reyes de Media, porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehova, venganza es de su templo.

12 Levantad bandera sobre los muros de Babilonia: fortificad la guarda, poned guardas: aparejad celadas; porque aun pensó Jehova, y aun puso en efecto lo que dijo sobre los moradores de Babilonia.

13 La que mora entre muchas aguas, rica de tesoros, venido ha tu fin, la medida de tu codicia.

14 Jehova de los ejércitos juró por sí mismo: Si no te hinchiers de hombres como de langostas, y cantarán sobre tí canción de lagareros.

15 El que hace la tierra con su fortaleza, el que afirma el mundo con su sabiduría, y extiende los cielos con su prudencia.

16 El que da con voz multitud de aguas del cielo: despues él hace subir las nubes de lo postrero de la tierra: hace re-

luzpagos con la lluvia, y saca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se enloquece á esta sabiduría: todo platero se avergüenza de la escultura, porque mentira es su vaciadizo, que no tienen espíritu.

18 Vanidad son, y obra de escarnios, en el tiempo de su visitación perecerán.

19 No es como ellos la parte de Jacob; porque él es el formador de todo: y Israel es la vara de su heredad: Jehova de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me sois, ó! armas de guerra, y por tí quebrantaré naciones; y por tí desharé reinos;

21 Y por tí quebrantaré caballos y sus caballeros; y por tí quebrantaré carros y los que en ellos saben;

22 Y por tí quebrantaré varones y mugeres; y por tí quebrantaré viejos y mozos; y por tí quebrantaré mancebos y vírgenes;

23 Y por tí quebrantaré al pastor y á su manada; por tí quebrantaré labradores y sus yuntas; y por tí quebrantaré duques y príncipes.

24 Y pagaré á Babilonia, y á todos los moradores de Chaldea, todo el mal de ellos, que hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dijo Jehova.

25 He aquí yo contra tí, ó! monte destruidor, dijo Jehova, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre tí, y hacerte he rodar de las peñas, y tornarte he monte quemado.

26 Y nadie tomará de tí piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque en perpetuos asolamientos serás, dijo Jehova.

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, apercebid naciones contra ella, juntad contra ella los reinos de Ararat, de Minni, y de Ascnes: señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

28 Apercebid contra ella naciones: á reyes de Media, á sus capitanes, y á todos sus príncipes, y á toda la tierra de su señorío.

29 Y temblará la tierra, y asfíjese ha; porque confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento de Jehova, para poner la tierra de Babilonia en soledad, y que no haya morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, estuviéronse en los fuertes: fatótes su fortaleza: tornáronse como

mujeres: encendieron ~~de escudos~~ sus casas, quebraron sus cerrjos.

31 Correo se encontrará con correo, y mensajero se encontrará con mensajero, para dar las nuevas al rey de Babilonia, que su ciudad es tomada por todas partes:

32 Y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados á fuego, y los hombres de guerra se asombraron.

33 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: la hija de Babilonia es como parva, tiempo es ya de trillarla: de aquí á un poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Comióme, y desmenuzóme Nabuchodonosor, rey de Babilonia: paróme como vaso vacío: tragóme como dragón: hinchó su vientre de mis delicadezas, y me echó.

35 Mi robo y mi carne *está* en Babilonia, dirá la moradora de Sion; y mi sangre en los moradores de Chaldea, dirá Jerusalem.

36 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo juzgo tu causa, y vengaré tu venganza; y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente.

37 Y será Babilonia en majanos morada de dragones, espanto, y silbo, sin morador.

38 A una bramarán como leones: bramarán como cachorros de leones.

39 En su calor les pondré sus banquetes; y haréles que se embriaguen para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dijo Jehova.

40 Hacerlos he traer como corderos al matadero, como carneros con machos de cabrío.

41 ¿Como fué presa Sesach, y fué tomada la que era alabada por toda la tierra? ¿Cómo fué por espanto Babilonia entre las naciones?

42 Subió la mar sobre Babilonia, de la multitud de sus ondas fué cubierta.

43 Sus ciudades fueron assoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré á Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado; y naciones no vendrán mas á él; y el muro de Babilonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y escapad cada uno su vida de la ira del furor de Jehova.

46 Y porque no se entenezca vuestro

corazon, y temais, á causa de la fama que se oirá por la tierra: en un año vendrá la fama, y despues en otro año el rumor, y luego vendrá la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseñorea.

47 Por tanto he aquí que vienen dias que yo visitaré las esculturas de Babilonia, y toda su tierra se avergonzará, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos, y la tierra, y todo lo que en ellos *está*, dirán alabanzas sobre Babilonia; porque *de la parte* del aquilon vendrán sobre ella destruidores, dijo Jehova.

49 Pues que Babilonia *fué causa* que cayesen muertos de Israel, tambien por causa de Babilonia cayeron muertos de toda la tierra.

50 Los que escapastéis de la espada, andad, no os detengais: acordáos por muchos dias de Jehova, y acordáos de Jerusalem.

51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta: cubrió vergüenza nuestros rostros, porque vinieron extrangeros contra los santuarios de la casa de Jehova.

52 Por tanto, he aquí, vienen dias, dijo Jehova, que yo visitaré sus esculturas; y en toda su tierra gemirá herido de muerte.

53 Si se subiese Babilonia al cielo, y al fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán á ella destruidores, dijo Jehova.

54 Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los Chaldeos.

55 Porque Jehova destruye á Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas: como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos:

56 Porque vino contra ella, contra Babilonia, destruidor, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fué quebrado; porque el Dios de pagas Jehova pagará pagando.

57 Y embriagaré sus principes, y sus sábios, sus capitanes, y sus nobles, y sus fuertes; y dormirán sueño eterno, y no despertarán, dice el Rey, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

58 Así dijo Jehova de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia derribando será derribado, y sus altas puertas serán quemadas á fuego; y trabajarán pueblos y naciones en vano en el fuego, y cansarse han.

59 ¶ Palabra que envió Jeremías profeta á Saraias, hijo de Nerias, hijo de Maasias, cuando iba con Sedecias, rey de Juda, á Babilonia, el cuarto año de su reino; y era Saraias el principal camarero.

60 Y escribió Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia: todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías á Saraias: Cuando llegares á Babilonia, y vieres, y leyeres todas estas cosas,

62 Dirás: Jehova, tú dijiste contra este lugar que lo habías de talar, hasta no quedar en el morador, ni hombre, ni animal, mas que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, atarle has una piedra, y echarlo has en medio del Euphrates;

64 Y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella: y cansarse han. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

CAPITULO LII.

Resúptala el profeta el intento y cumplimiento de toda su profecía, que fue la toma y asolacion de la ciudad, del templo, la presa del rey y la muerte de sus hijos y de sus príncipes, y el trasportamiento del pueblo y de los sagrados vasos en Babilonia. II. Joacía rey de Juda es sacado de la cárcel por Nabuchodonosor, y puesto en honra en su cautividad.

ERA Sedecias de edad de veinte y un años cuando comenzó á reinar; y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna.

2 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todo lo que hizo Joacím.

3 Porque á causa de la ira que tuvo Jehova contra Jerusalem, y Juda, hasta echarlos de su presencia, Sedecias rebeló contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció pues á los nueve años de su reino, en el mes décimo, á los diez días del mes, que vino Nabuchodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército contra Jerusalem, y asentaron sobre ella campo, y edificaron sobre ella bastiones de todas partes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedecias.

6 En el mes cuarto, á los nueve del mes, prevaleció la hambre en la ciudad hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.

7 Y fué entrada la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron-

se de la ciudad de noche por el camino del postigo que está entre los dos muros, que estaban cerca del jardín del rey, y fuéronse por el camino del desierto, estando aun los Chaldeos junto á la ciudad al derredor.

8 Y el ejército de los Chaldeos siguió al rey, y alcanzaron á Sedecias en los llanos de Jericho, y todo su ejército se esparció de él.

9 Prendieron pues al rey, y hiciéronle venir al rey de Babilonia en Reblatha en tierra de Emath; y pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babilonia á los hijos de Sedecias delante de sus ojos, y tambien degolló á todos los príncipes de Juda en Reblatha.

11 A Sedecias, empero sacó los ojos, y púsolo en grillos, y hizole el rey de Babilonia traer á Babilonia; y púsolo en la casa de la cárcel hasta el día que murió.

12 Y en el mes quinto á los diez del mes, que era este año el año diez y nueve del reino de Nabuchodonosor, rey de Babilonia, vino á Jerusalem Nabuzardan, capitán de la guarda, que solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y encendió á fuego la casa de Jehova, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y toda grande casa quemó á fuego.

14 Y todo el ejército de los Chaldeos, que venía con el capitán de la guarda, destruyó todos los muros de Jerusalem en derredor.

15 Y hizo traspasar Nabuzardan, capitán de la guarda, los pobres del pueblo, y toda la otra gente vulgar que habían quedado en la ciudad, y los fugitivos, que se habían huido al rey de Babilonia, y todo el resto de la multitud vulgar.

16 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzardan, capitán de la guarda, para viñeros y labradores.

17 Y los Chaldeos quebraron las columnas de metal que estaban en la casa de Jehova, y las basas, y el mar de metal, que estaba en la casa de Jehova; y llevaron todo el metal á Babilonia.

18 Llevaron tambien los calderos, y los badiles, y los salterios, y las tazas, y los cucharones, y todos los vasos de metal con que se servian;

19 Y las copas, y incensarios, y lebrillos, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de

LAMENTACIONES.

plata de plata, llevó el capitán de la guarda:

20 Dos columnas, un mar, y doce bueyes de metal que estaban debajo de las bañas, que hizo el rey Salomon en la casa de Jehova: no se podía pesar el metal de todos estos vasos.

21 Cuanto á las columnas, la altura de la una columna era diez y ocho codos, y una cuerda de doce codos la cercaba de cuatro dedos de grueso de vaciadero.

22 Y el capitel de metal que estaba sobre ella era de altura de cinco codos, y había una red, y granadas en el capitel al derredor, todo de metal; y otro tanto era lo de la segunda columna con sus granadas:

23 Había noventa y seis granadas en cada orden: todas ellas eran ciento sobre la red al derredor.

24 Tomó también el capitán de la guarda á Saraias sacerdote principal, y á Sophonias segundo sacerdote, y tres guardas de la puerta:

25 Y de la ciudad tomó un ennuco que era capitán sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los que velan la cara del rey, que se hallaron en la ciudad, y el principal escribano de la guerra que cogía al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta varones del vulgo de la tierra, que se hallaron dentro de la ciudad:

26 Tomólos Nabuzardan, capitán de la

guarda, y trájolos al rey de Babylonia á Reblatha.

27 Y el rey de Babylonia los hirió, y los mató en Reblatha en tierra de Emath; y Juda fué trasportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabuchodonosor hizo traspasar en el año séptimo, tres mil y veinte y tres Judios.

29 En el año diez y ocho Nabuchodonosor hizo traspasar de Jerusalem ochocientas y treinta y dos personas.

30 El año veinte y tres de Nabuchodonosor, traspasó Nabuzardan, capitán de la guarda, setecientas y cuarenta y cinco personas de los Judios: todas las personas son cuatro mil y seiscientas.

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joacin, rey de Juda, en el mes doceno á los veinte y cinco del mes, Evil-merodach, rey de Babylonia, en el año primero de su reino, alzó la cabeza de Joacin, rey de Juda, y le sacó de la casa de la cárcel.

32 Y habló con él amigablemente, y hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babylonia.

33 Y hizo mudar las ropas de su cárcel, y comió pan delante de él siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba racion por el rey de Babylonia, cada cosa en su día, todos los días de su vida, hasta el día que murió.

LAS

LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Endecha que el profeta Jeremías parece haber hecho (conforme á lo que él dijo capítulo 9, 20.) en que su pueblo omea la asolacion de su patria, y singularmente de Jerusalem, y las causas de ella; y movido á arrepentimiento pídesle á Dios misericordia y su restauracion.

COMO está asentada sola la ciudad antes populosa! la grande entre las naciones es vuelta como viuda: la señora de provincias es hecha tributaria.

2 Llorando llorará en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le saltaron, volviéronsele enemigos.

3 Juda pasó en cautividad á causa de la

afliccion, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas son asoladas: sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos son hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehova la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Fuése de la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes fueron como cier-

LAMENTACIONES.

vos que no hallaron pasto; y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 Jerusalem, cuando su pueblo cayó en la mano del enemigo, y no hubo quien le ayudase, entonces se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas desecables que tuvo desde los tiempos antiguos: miráronla los enemigos, y escarnecieron de sus sábados.

8 Pecado pecó Jerusalem, por lo cual ella ha sido removida: todos los que antes la honraban, la menospreciaron, porque vieron su vergüenza: ella también suspira, y es vuelta atrás.

9 Sus inmundicias trujo en sus faldas, no se acordó de su postrimeria: por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, ó Jehova, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo á todas sus cosas preciosas; y ella vió á las gentes entrar en su santuario, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11 Todo su pueblo buscó su pan suspirando, dieron por la comida todas sus cosas preciosas para refocilar el alma. Mira, ó Jehova, y ve, que soy tornada vil.

12 No os sea molesto todos los que pasan por el camino, mirad, y ved, al hay dolor como mi dolor, que me ha venido; porque Jehova me ha angustiado en el día de la ira de su furor.

13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual se enseñoreó: extendió red á mis pies, tórnóme atrás, púsome aislada, y entristecida todo el día.

14 El yugo de mis rebeldes está ligado en su mano, entretajidas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: háme entregado el Señor en manos de donde no podré levantarme.

15 El Señor ha hollado todos mis fuertes en medio de mí: llamó contra mí compañía para quebrantar mis mancebos: lagar ha pisado el Señor á la virgen hija de Juda.

16 Por esta causa yo lloro: mis ojos, mis ojos derriban aguas; porque se alejó de mí consolador que dé reposo á mi alma: mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sion extendió sus manos, no tiene consolador: Jehova dió mandamiento contra Jacob, que sus enemigos le cerca-

sen: Jerusalem fué en abominación entre ellos.

18 Jehova es justo, que yo contra su boca rebelé. Oíd ahora todos los pueblos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis mancebos fueron en cautividad.

19 Dí voces á mis amadores, mas ellos me han engañado: mis sacerdotes y mis ancianos, en la ciudad perecieron, buscando comida para sí con que entretener su vida.

20 Mira, ó Jehova, que estoy atribulada, mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en medio de mí; porque rebelé rebelando: de fuera me deshijó la espada, de dentro parece una muerte:

21 Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: todos mis enemigos, oído mi mal, se holgaron, porque tú lo hiciste: trujiste el día que señalaste: mas serán como yo.

22 Entre delante de tí toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones; porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está doloroso.

CAPTULO II.

Continúa la anteceda.

COMO oscureció el Señor en su furor á la hija de Sion! derribó del cielo á la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.

2 Destruyó el Señor, y no perdonó: destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: echó por tierra las fortalezas de la hija de Juda, contaminó el reino, y sus príncipes.

3 Cortó con la ira de su furor todo el cuerno de Israel: hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; y encendióse en Jacob como llama de fuego, ardió en derredor.

4 Antes su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, y mató toda cosa hermosa á la vista en la tienda de la hija de Sion: derramó como fuego su enojo.

5 Fué el Señor como enemigo: destruyó á Israel, destruyó todos sus palacios: disipó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Juda la tristeza y lamentación.

6 Y traspasó como de huerto su cabaña, destruyó su congregación: hizo olvidar Jehova en Sion solemnidades y sábados; y desechó en la ira de su furor rey y sacerdote.

LAMENTACIONES.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario: entregó en la mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehova como en día de fiesta.

8 Jehova determinó de destruir el muro de la hija de Sion, extendió el cordel: no retrujo su mano de destruir: enlutó el antemuro y el muro, fueron destruidos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra: destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey, y sus príncipes son llevados entre las gentes: no hay ley: sus profetas tampoco hallaron vision de Jehova.

10 Asentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion: echaron polvo sobre sus cabezas, ciféronse de sacos: las hijas de Jerusalem abajaron sus cabezas á tierra.

11 Mis ojos se cogaron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño, y el que mamaba en las plazas de la ciudad.

12 Declan á sus madres: ¿Dónde está el trigo, y el vino? desfalleciendo como muertos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, ó á quién te haré semejante, ó! hija de Jerusalem? ¿Á quién te compararé para consolarte, ó! virgen hija de Sion? porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

14 Tus profetas te predicaron vanidad y insensates, y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cantiverio: predicáronte profecías vanas, y digresiones.

15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre tí: silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron sobre tí su boca, y silbaron, y batieron los dientes, y dijeron: Tragüemos: que cierto este es el día que esperábamos: hallámoste, vímoste.

17 Jehova hizo lo que determinó: cumplió su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó, y alegró sobre tí al enemigo; y enalteció el cuerno de tus adversarios.

18 El corazón de ellos daba voces al

Señor: O! muro de la hija de Sion, echa lágrimas como un arroyo día y noche: no descansas; ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas: derrama como agua tu corazón delante de la presencia del Señor: alza tus manos á él por la vida de tus pequeñitos que desfallecen de hambre en los principios de todas las calles.

20 Mira, ó! Jehova, y considera á quien has vendimiado así. ¿Comen las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Mátase en el santuario del Señor el sacerdote, y el profeta?

21 Niños y viejos yacian por tierra por las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22 Llamaste, como á día de solemnidad, mis temores de al derredor: ni hubo en el día del furor de Jehova quien escapase, ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

CAPITULO III.

Deplora el profeta la calamidad que le sigue en su vocación. Como lo hizo especialmente en el capítulo, 20. de su profecía, donde parece que responde este tratado. II. Al fin se humilla delante de Dios alzando su fe y su esperanza en él, y predicando sus continuas misericordias. III. Con esta ocasión hace una doctísima digresión de la esperanza en Dios, y del oficio y de la suerte del que de verdad profesa piedad, con el cual tratado corrige las quejas mal sonantes del principio. IV. Al mismo propósito declara la clemencia de Dios en los azotes de los suyos; y que si aflige, no es porque sea cruel ó tirano: mas porque los pecados de los hombres provocan así su justicia. V. De aquí desciende muy á propósito á impugnar el epicurismo de los que niegan la divina providencia, con que también corrige los conceptos de sus quejas: concluyendo con llamar á los que Dios azota á la consideración de sus pecados, y á confiar en él y en su misericordia, como él luego lo hace, restando los azotes de su pueblo, y pidiendo á Dios que vuelva por él contra sus enemigos.

YO soy un hombre que vió aflicción en la vara de su enojo.

2 Guíome, y me llevó en tinieblas, mas no en luz.

3 Ciertamente contra mí volvió, y revolví su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel: quebrantó mis huesos.

5 Edificó contra mí, y cercóme de tóxico, y de trabajo.

6 Asentóme en oscuridades como los muertos para siempre.

7 Cercóme de seto, y no saldré: agravó mis grillos.

8 Aun cuando clamé, y di voces, cerró mi oración.

LAMENTACIONES.

9 Cercó de seto mis caminos á piedra tajada: torció mis senderos.

10 Oso que asecha fué para mí, leon en escondrijos.

11 Torció mis caminos, y despedazóme: tornóme asolado.

12 Su arco entesó, y púsome como blanco á la saeta.

13 Hizo entrar en mis riñones la saetas de su aljaba.

14 Fuí escarnio á todo mi pueblo, cancion de ellos todos los dias.

15 Hartóme de amarguras, embriagóme de ajenjos.

16 Quebróme los dientes con cascajo, cubrióme de ceniza.

17 Y mi alma se alejó de la paz, olvidéme del bien.

18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehova.

19 ¶ Acuérdate de mi afliccion, y de mi abatimiento, del ajenjo, y de la hiel.

20 Acordándose se acordará, porque mi alma es humillada en mí.

21 Esto reduciré á mi corazon; por tanto esperaré.

22 Misericordias de Jehova son, que no somos consumidos; porque sus misericordias nunca desfallecieron.

23 Nuevas cada mañana: grande es tu fé.

24 ¶ Mi parte es Jehova, dijo mi alma: por tanto á él esperaré.

25 Bueno es Jehova á los que en él esperan, al alma que le buscare.

26 Bueno es eperar callando en la salud de Jehova.

27 Bueno es al varon, si llevare el yugo desde su mocedad.

28 Asentarse ha solo, y callará; porque llevó sobre sí.

29 Pondrá su boca en el polvo, si quizá habrá esperanza.

30 Dará la mejilla al que le hiriere: hartarse ha de afrenta.

31 ¶ Porque el Señor no desechará para siempre.

32 Antes si afigiere, tambien se compadecerá segun la multitud de sus misericordias.

33 Porque no aflige, ni congoja de su corazon á los hijos de los hombres.

34 Para desmenuzar debajo de sus piés todos los encarcelados de la tierra;

35 Para hacer apartar el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo;

36 Para trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo sabe.

37 ¶ ¿Quién será pues aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?

38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni bueno?

39 ¿Por qué pues tiene dolor el hombre viviente, el hombre en su pecado?

40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos á Jehova.

41 Levantemos nuestros corazones con las manos á Dios en los cielos.

42 Nosotros habemos rebelado, y fuimos desleales: por tanto tú no perdonaste.

43 Tendiste la ira, y perseguístenos: mataste, no perdonaste.

44 Cubristete de nube, porque no pasase la oracion.

45 Raedura y abominacion nos tornaste en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.

47 Temor, y lazo fué á nosotros, asolamiento, y quebrantamiento.

48 Rios de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan, y no cesan; porque no hay relajacion,

50 Hasta que Jehova mire, y vea desde los cielos.

51 Mis ojos contristaron á mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

52 Cazando me cazaron mis enemigos como á ave, sin porqué.

53 Ataron mi vida en mazmorra, y pusieron piedra sobre mí.

54 Aguas vinieron de avenida sobre mi cabeza: yo dije: Muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, ó! Jehova, desde la cárcel profunda.

56 Oíste mi voz: no escondas tu oreja á mi clamor, para que yo respire.

57 Acercástete el dia que te invoqué: dijiste: No temas.

58 Pleíteaste, Señor, la causa de mi alma, redimiste mi vida.

59 Tú has visto, ó! Jehova, mi sin razon: pleítea mi causa.

60 Tú has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.

61 Tu has oído la afrenta de ellos, ó! Jehova, todos sus pensamientos contra mí:

62 Los dichos de los que se levantaron contra mí, y su pensamiento contra mí siempre.

63 Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su cancelop.

LAMENTACIONES.

64 Págame paga, ó! Jehova, según la obra de sus manos.

65 Dáale ansia de corazón, dáles tu maldición.

66 Persiguelos en furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, ó! Jehova.

CAPÍTULO IV.

Otra colección de la calamidad de Jerusalén, y de lo que pasaron dentro sus muros durante el cerco, y de la prisión del rey. El Consola al pueblo con esperanzas de libertad, y amenaza á Edoma.

COMO se ha oscurecido el oro, el buen oro se ha trocado! las piedras del santuario son esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sion preclados, y estimados mas que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos del ollero!

3 Aun las serpientes sacan la teta, dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo cruel, como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de teta de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan, no hubo quien se lo partiese.

5 Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles: los que se criaron en carnes abrazaron los estiércoles.

6 Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo mas que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

7 Sus Nazareos fueron blancos mas que la nieve, mas resplandecientes que la leche: su compostura mas encendida que las piedras preciosas cortadas del zafiro.

8 Oscura mas que la negreza es la forma de ellos: no los conocen por las calles: su cuero está pegado á sus huesos, seco como un palo.

9 Mas dichosos fueron los muertos á espada, que los muertos de la hambre; porque estos murieron poco á poco por falta de los frutos de la tierra.

10 Las manos de las mugeres piadosas cocieron á sus hijos: fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Cumplió Jehova su enojo: derramó el calor de su ira; y encendió fuego en Sion, que consumió sus fundamentos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo creyeron, que el enemigo, y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.

13 Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubearon ciegos en las calles: fueron contaminados en sangre, que no pudieron tocar á sus vestiduras.

15 Dábanles voces: Apartaos, es mundo, apartaos, apartaos, no toquéis; porque eran contaminados; y desde que fueron traspasados, dijeron entre las naciones: Nunca mas morarán.

16 La ira de Jehova los apartó: nunca mas los mirará; porque no reverenciaron la presencia de los sacerdotes, de los viejos no tuvieron compasión.

17 Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: con nuestra esperanza esperamos nación que no puede salvar.

18 Cazáronnos nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumplieronse nuestros días; por que nuestro fin vino.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores, mas que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos espiaron.

20 El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehova fué preso en sus hoyos, de quien hablamos dicho: En su sombra tendremos vida entre las gentes.

21 ¡Gózate, y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aún hasta tí pasará el caliz: embriagarte has, y vomitará.

22 Cumplido es tu castigo, ó! hija de Sion: nunca mas te hará trasportar: visitará tu iniquidad, ó! hija de Edom: descubrirá tus pecados.

CAPÍTULO V.

Oración del profeta en que rogando por su pueblo y las circunstancias de su servidumbre, pide á Dios que restituya á su pueblo en su primera gloria.

ACUÉRDATE, ó! Jehova, de lo que nos ha venido: vé, y mira nuestra vergüenza.

2 Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre: nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero, nuestra leña compramos por precio.

5 Sobre nuestra cerviz padecemos persecución; cansámonos, y no hay para nosotros descanso.

6 A Egipto dimos la mano, y al Asyrio, para hartarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros llevamos sus castigos.

8 Siervos se enseñorearon de nosotros: no hubo quien nos librase de su mano.

9 Con el peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan delante de la espada del dealerío.

10 Nuestros cueros se ennegrecieron como un horno á causa del ardor de la hambre.

11 Aflicieron á las mugeres en Sion, á las vírgenes en las ciudades de Juda.

12 A los príncipes colgaron con su mano: no reverenciaron los rostros de los viejos.

13 Llevaron los mozos á moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.

14 Los ancianos cesaron de la puerta, los mancebos de sus canciones.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón, nuestro correr se tornó en luto,

16 Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay ahora de nosotros! porque pecámos.

17 Por esto fué entristecido nuestro corazón, por esto se entenebrecieron nuestros ojos.

18 Por el monte de Sion que es asolado, zorra andan en él.

19 Mas tú, Jehova, para siempre permanecerás: tu trono de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros? ¿dejarnos has por luengos días?

21 Vuélvanos, ó! Jehova, á tí, y volvárnos hemos: renueva nuestros días como al principio.

22 Porque desechando nos has desechado: háste airado contra nosotros en gran manera.

LA PROFECIA DE EZEQUIEL.

CAPITULO I.

Muéstrase Dios al profeta en tal aparición cual era su dispensación entonces de su conocimiento á su pueblo en aquel estado por el medio de su ley y por el sagrado ministerio de sus profetas cuyos oficios y cualidades describió en la descripción del carro sobre el cual muestra su majestad, y de las figuras de los animales que la tiran.

Y FUE que á los treinta años, en el mes cuarto, á los cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al rio de Chobar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

2 A los cinco del mes, que fué en el quinto año de la transmigración del rey Joacin,

3 Fué palabra de Jehova á Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Chaldeos, junto al rio de Chobar; y fué allí sobré él la mano de Jehova.

4 Y miré, y, he aquí, un viento tempestuoso venia de la parte del aquilon, y una gran nube, y un fuego, que venia revolviéndose, y tenia al derredor de sí un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecia como de ámbar.

5 Y en medio de ella venia una figura de cuatro animales; y este era su parecer: habia en ellos una figura de hombre.

6 Y cada uno tenia cuatro rostros, y cuatro alas.

7 Y los plés de ellos eran derechos, y

la planta de sus plés como la planta de pié de becerro; y centelleaban que parecian metal acicalado.

8 Y tenían manos de hombre debajo de sus alas todos cuatro; y sus rostros, y sus alas en todos cuatro.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro: no se volvian cuando andaban, cada uno caminaba en derecho de su rostro.

10 Y la figura de sus rostros era rostros de hombre, y rostros de leon á la parte derecha en todos cuatro; y rostros de buey á la izquierda en todos cuatro; y rostros de águila en todos cuatro.

11 Tales pues orán sus rostros: mas sus alas tenían extendidas por encima cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrian sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro: hácia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: no se volvian, cuando andaban.

13 Y la semejanza de los animales, su parecer, era como de carbonos de fuego encendidos, como parecer de hachas encendidas: el fuego discurría entre los animales, y el resplandor del fuego; y del fuego salian relámpagos.

14 Y los animales corrían, y tornaban que parecian relámpagos.

EZEQUIEL.

15 Y estando yo mirando los animales, he aquí una rueda en la tierra, con sus cuatro caras junto á los animales.

16 Y el parecer de las ruedas, y su hechura, parecía de Tharsis. Y todas cuatro *tentan* una misma semejanza: su parecer, y su hechura, como es una rueda en medio de otra rueda.

17 Cuando andaban, andaban sobre sus cuatro costados: no se volvían cuando andaban.

18 Y sus costillas eran altas, y temerosas, y llenas de ojos al derredor, en todas cuatro.

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto á ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: hacia donde era el Espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas*; y cuando ellos se paraban, se paraban *ellas*; y cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada animal parecía un extendimiento á manera de cristal, maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo del extendimiento estaban las alas de ellos derechas la una á la otra, á cada uno dos; y otras dos con que se cubrían sus cuerpos.

24 Y oí el sonido de sus alas, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente: cuando andaban, la voz de la palabra, como la voz de un ejército: cuando se paraban, aflojaban sus alas;

25 Y oíase voz de arriba del extendimiento, que estaba sobre sus cabezas: cuando se paraban, aflojaban sus alas.

26 Y sobre el extendimiento que estaba sobre sus cabezas había una figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sobre él encima.

27 Y ví una cosa que parecía como de ámbar, que parecía que había fuego dentro de ella, la cual se veía desde sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, ví que parecía como fuego, y que tenía resplandor al derredor.

28 Que parecía al arco del cielo que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor al derredor.

29 Esta era la vision de la semejanza de la gloria de Jehova; y yo ví, y caí sobre mi rostro, y oí voz que hablaba.

CAPITULO II.

Ezequiel es llamado de Dios, de aquella vision de su gloria, para denunciar á los de su pueblo nuevas calamidades, avisándoles de la rebelion que en ellos experimentarían.

Y DIJOME: Hijo del hombre, está sobre tus piés, y hablaré contigo.

2 Y entró espíritu en mí despues que me habló; y me afirmó sobre mis piés, y oí al que me hablaba.

3 Y dijome: Hijo del hombre, yo te envío á los hijos de Israel, á gentes rebeldes, que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se rebelaron contra mí, hasta este mismo día.

4 Y á hijos duros de rostros, y fuertes de corazón yo te envío; y decirles has: Así dijo el Señor Jehova.

5 Y ellos no oirán, ni cesarán, porque son casa rebelde: mas conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, ó hijo del hombre, no temas de ellos, ni hayas miedo de sus palabras, porque son rebeldes; y espinos están contigo, y tu moras con abrojos: no hayas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Hablarles has mis palabras, mas no oirán, ni cesarán, porque son rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo: No seas rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí, una mano me fué enviada, y en ella había un libro envuelto.

10 Y extendílo delante de mí, y estaba escrito delante y detrás; y estaban en él escritas endechas, y lamentacion, y ayes.

CAPITULO III.

Recita el profeta mas en particular su vocacion y mision como Dios primeramente le llamó. 2. le anunció el corazón de su palabra. 3. le envió á predicar á los suyos con poca esperanza de fruto. 4. le armó de constancia en tan laboriosa empresa. 5. le instruyó de la mansa de su invasion, es á saber, que la gloria de Jehova demanparaba su templo &c. II. Venido el profeta á los de su pueblo, Dios prosigue con él su particular instruccion poniéndole las leyes y reglas de su ministerio. III. Vueltos Dios á mostrarle, y vindicarlo que se encierra en su casa, porque los de su pueblo lo quieren prender, y avisa que no hablo hasta que él se lo mande.

Y DIJOME: Hijo del hombre, come lo que hallares: come este envoltorio; y vé, y habla á la casa de Israel:

EZEQUIEL.

3 Y abrí mi boca, y hizome comer aquel envoltorio.

3 Y díjome: Hijo del hombre, haz á tu vientre que coma, y hinche tus entrañas de este envoltorio que yo te doy. Y lo comí, y fué en mi boca dulce como miel.

4 Y díjome: Hijo del hombre, vé, y entra á la casa de Israel, y habla á ellos con mis palabras:

5 Porque no eres enviado á pueblo de profunda habla, ni de lengua difícil, sino á la casa de Israel:

6 No á muchos pueblos, de profunda habla, ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si á ellos te enviara, ellos te oyeran.

7 Mas los de la casa de Israel, no te querrán oír, porque no me queren oír á mí; porque toda la casa de Israel son fuertes de frente, y duros de corazón.

8 He aquí que yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.

9 Como diamante, mas fuerte que pedernal he hecho tu frente: no los temas, ni hayas miedo delante de ellos, porque casa rebelde es.

10 Y díjome: Hijo del hombre, todas mis palabras que yo te hablaré, toma en tu corazón, y oye con tus oídos;

11 Y vé, y entra á los trasportados, á los hombres de tu pueblo; y hablarles has, y decirles has: Así dijo el Señor Jehova: no oirán, ni cesarán.

12 Y el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo de la bendita gloria de Jehova, que se iba de su lugar;

13 Y el sonido de las alas de los animales que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.

14 Y el Espíritu me levantó, y me tomó; y me fué amargo con el descontento de mí espíritu, porque la mano de Jehova era fuerte sobre mí.

15 ¶ Y vine á los trasportados en Thebabí, que moraban junto al río de Chobar; y asenté donde ellos estaban asentados: allí asenté siete días atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

17 Hijo del hombre, yo te he pnesto por atalaya á la casa de Israel: oírás, pues, tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: Muerte morirás; y tú no le amonestares, ni le hablarés, para que el impío sea amonestado de su mal camino; para que viva, el impío morirá por su maldad: mas su sangre demandaré de tu mano.

19 Y si tú amonestares al impío, y él no se convertiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad; y tú escapaste tu alma.

20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, y hiciere maldad, y yo pusiere tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste: en su pecado morirá, ni sus justicias que hizo vendrán en memoria: mas su sangre demandaré de tu mano.

21 Y si al justo amonestares, para que el justo no peque, y no pecare, viviendo vivira, porque fué amonestado; y tú escapaste tu alma.

22 ¶ Y fué allí la mano de Jehova sobre mí, y díjome: Levántate, y sal al campo; y allí hablaré contigo.

23 Y levantéme, y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehova, como la gloria que habia visto junto al río de Chobar; y caí sobre mi rostro.

24 Entonces entró espíritu en mí, y me afirmó sobre mis piés, y me habló, y díjome: Entra, y enciértrate dentro de tu casa.

25 Y tú, ó! hijo del hombre, he aquí que pondrán sobre tí cuerdas, y con ellas te ligarán: no salgas pues entre ellos.

26 Y haré pegar tu lengua á tu paladar, y serás mudo, porque no los reprendas; porque son casa rebelde.

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, yo abriré tu boca, y decirles has: Así dijo el Señor Jehova: el que oye, oiga; y el que cesa, cese; porque casa rebelde son.

CAPITULO IV.

Da Dios al profeta un simbolo ó figura del cerco de Jerusalem por los Chaldeos. II. Mándale que durma 360 días, sobre el un lado en figura de otros tantos años, que el reino de las diez tribus durmíó en su idolatría; y cuarenta sobre el otro, en figura de los años, que Juda durmíó en la suya. III. Item, que coma su pan por ciegro peso cocido en ceniza de boligas, y beba su agua por medida, en simbolo de la hambre y sed y calandad, que los de Jerusalem pasarían en el cerco.

Y TÚ, ó! hijo del hombre, tómate un adobe, y pónlo delante de tí, y pinta sobre él la ciudad de Jerusalem: 2 Y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás con-

tra ella baluarte, y sentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella batidores al derredor.

3 Y tú, tómate una sarten de hierro, y ponerla has en lugar de muro de hierro entre tí y la ciudad; y afirmarás tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y cercarla has. Es señal á la casa de Israel.

4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel: el número de los días que dormirás sobre él, llevarás sobre tí la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos y noventa días; y llevarás sobre tí la maldad de la casa de Israel.

6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez; y llevarás sobre tí la maldad de la casa de Judá cuarenta días, día por año, día por año te lo he dado.

7 Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí *que yo puse sobre tí cuerdas*, y no te tornarás del un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tu cerco.

9 Y tú tómate trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y pónlo en un vaso, y házte pan de ello el número de los días que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa días comerás de él.

10 Y la comida que has de comer será por peso de veinte siclos al día: de tiempo á tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y cocerlo has con los estiércoles que salen del hombre, delante de los ojos de ellos.

13 Y dijo Jehova: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las gentes, á las cuales yo los lanzaré allá.

14 Y dije: ¡Ay, Señor Jehova! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo comí cosa mortecina, ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y respondiome: He aquí, te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre; y harás tu pan con ellos.

16 Y dijome: Hijo del hombre, he aquí

que yo quebraré la fuerza del pan en Jerusalem; y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto:

17 Porque les faltará el pan y el agua, y espantarse han los unos con los otros; y desmayarse han por su maldad.

CAPITULO V.

Manda Dios al profeta que se raze á suaves las cejas y la barba, y que de los pelos haga tres partes, la una de las cuales quema, la otra pique con un cuchillo, la otra este al viento etc. en simbolo de la diversidad de calamidades en que los diez pueblos serian repartidos, etc.

Y TÚ, ó hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero: esta te toma, y házla pasar sobre tu cabeza y tu barba; y tómate un poco de balanzas, y repártelos.

2 La tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los días del cerco; y tomarás la otra tercera parte, y herirás con cuchillo al derredor de ella; y la otra tercera parte esparcirás al viento; y yo desvainaré espada en pos de ellos.

3 Y tomarás de allí unos pocos por cuenta, y atarlos has en el canto de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y echarlos has en mitad del fuego, y quemarlos has en el fuego: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel.

5 Así dijo el Señor Jehova: Esta es Jerusalem: yo la he puesto en medio de las naciones, y las tierras al derredor de ella.

6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad mas que las naciones, y mas que las tierras que están al derredor de ella; porque desecharon mis juicios, y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por haberos yo multiplicado mas que á las naciones que están al derredor de vosotros, no habeis andado en mis mandamientos, ni habeis hecho segun mis leyes, ni aun segun las leyes de las naciones que están al rededor de vosotros habeis hecho:

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí, yo contra tí: sí, yo; y haré juicios en medio de tí delante de los ojos de las naciones.

9 Y haré en tí lo que nunca hice, ni jamas haré cosa semejante, á causa de todas tus abominaciones.

10 Por tanto los padres comerán á los

hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres; y haré en tí juicios; y aventaré toda tu resta hácia todas partes.

11 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova, si por haber tí violado mi santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, no te quebrantaré yo tambien: ni mi ojo perdonará, ni aun yo habré misericordia.

12 La tercera parte de tí morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de tí; y la tercera parte caerá á espada al redor de tí; y á la tercera parte esparciré en todos los vientos, y tras de ellos desvalnaré espada.

13 Y acabarse ha mi furor, y haré que cese en ellos mi enojo, y tomaré consuelo; y sabrán que yo Jehova habré hablado en mi zelo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.

14 Y tornarte he en desierto, y en vergüenza entre las naciones que están al redor de tí, delante de los ojos de todo pasante.

15 Y serás vergüenza, y deshonra, y castigo, y espanto á las naciones que están al redor de tí, cuando yo hiciere en tí juicios en furor y ira, y en represiones de ira. Yo Jehova he hablado.

16 Cuando yo echaré las malas saetas de la hambre en ellos, que serán para destruccion, las cuales yo enviaré para destruirlos, y aumentaré la hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros, la fuerza del pan;

17 Y enviaré sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruirán; y pestilencia, y sangre pasará por tí, y meteré sobre tí espada: Yo Jehova he hablado.

CAPITULO VI.

Revela Dios al profeta la asolacion de su pueblo, del cual aun dejará residuos que se convirtan á él en su castiverio.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los montes de Israel, y profetiza contra ellos;

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: He aquí que yo, yo, hago venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros altos.

4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

6 En todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruidas, y serán deshechas vuestras obras.

7 Y muertos caerán en medio de vosotros, y sabreis que soy Jehova.

8 Y dejaré que haya de vosotros quien escape de la espada entre las naciones, cuando fuéreis esparcidos por las tierras.

9 Y acordarse han de mí, los que de vosotros escaparen entre las naciones, entre las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté á causa de su corazon fornicario, que se apartó de mí, y á causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y serán confusos en su misma presencia, á causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo soy Jehova, y que no en vano dije que les habia de hacer este mal.

11 Así dijo el Señor Jehova: Hiere con tu mano, y patea con tu plé, y di: ¡Ay, por todas las abominaciones de los males de la casa de Israel! porque con espada, y con hambre, y con pestilencia caerán.

12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca, caerá con espada; y el que quedare, y el cercado, morirá de hambre; y cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabreis que yo soy Jehova, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, y en todo lugar donde dieran olor suave á todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra asolada, y espantosa, desde el desierto de Deblatha hasta todas sus habitaciones; y sabrán que yo soy Jehova.

CAPITULO VII.

Prosigue Dios en revelar al profeta las particularidades de la calamidad de su pueblo.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Y tú, ó! hijo del hombre, así dijo el

Señor Jehova á la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

3 Ahora *será* el fin sobre tí; y enviaré sobre tí mi furor, y juzgarte he segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia: mas tus caminos pondré sobre tí, y tus abominaciones estarán en medio de tí; y sabreis que yo *soy* Jehova.

5 Así dijo el Señor Jehova: *Un* mal, he aquí que viene un mal.

6 El fin viene, el fin viene: despertádose ha contra tí: he aquí que viene.

7 La mañana viene para tí, ó! morador de la tierra; el tiempo viene, cercano es el día del alboroto, y no será eco de los montes.

8 Ahora presto derramaré mi ira sobre tí, y cumpliré en tí mi furor; y juzgarte he segun tus caminos, y pondré sobre tí todas tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni habré misericordia: segun tus caminos pondré sobre tí, y tus abominaciones serán en medio de tí; y sabreis que yo *soy* Jehova que hiero.

10 He aquí el día, he aquí que viene, la mañana ha salido: florecido ha el báculo: reverdecido ha la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad: ni de ellos, ni de sus riquezas, ni de lo de ellos *quedará nada*, ni aun *habrá* lamentacion por ellos.

12 El tiempo es venido, allegóse el día. El que compra, no se huelgue; y el que vende, no llore; porque la ira *está* sobre toda su multitud.

13 Porque el que vende no tornará á la venta, aunque queden vivos; porque la *vision es dada* sobre toda su multitud, no se cancelará; y ninguno en su iniquidad de su vida se esforzará.

14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las cosas, y no *habrá* quien vaya á la batalla; porque mi ira *está* sobre toda su multitud.

15 De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre. El que *estuviere* en el campo, morirá á cuchillo; y al que *estuviere* en la ciudad, hambre y pestilencia le consumirá.

16 Y los que escaparen de ellos, estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

17 Todas manos serán descoyuntadas, y todas rodillas se escurrirán en aguas.

18 Y ceñirse han de sacos, y cubririos ha temblor; y en todo rostro *habrá* vergüenza, y en todas sus cabezas peladura.

19 Arrojarán su plata por las calles, y su oro lejos: su plata, ni su oro, no los podrá librar en el día del furor de Jehova: no hartarán su alma, ni *hacchirán* sus entrañas; porque será caída por su maldad.

20 Porque la gloria de su ornamento pusieron en soberbia; y hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas: por tanto se la torné á ellos en alojamiento;

21 Y en mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojos á los impíos de la tierra, y contaminaria han.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi secreto, y entrarán en él destruidores, y contaminario han.

23 Haz *una* cadena; porque la tierra es llena de juicio de sangres, y la ciudad es llena de violencia.

24 Yo pues traeré los mas malos de todas las gentes, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destruccion viene, y buscará la paz, y no *se hallará*.

26 Quebrantamiento sobre quebrantamiento vendrá, y oído sobre oído; y buscarán vision del profeta, y la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Segun su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO VIII.

Muestra Dios en vision diversas series de abominables idolatrias que su pueblo cometa en el templo de Jerusalem, por las cuales los amenaza con horrible venganza.

Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el mes sexto, á los cinco del mes, que yo estaba sentado en mi casa, y los ancianos de Juda estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor Jehova.

2 Y miré, y he aquí *una* semejanza que parecia de fuego: desde donde parecian sus lomos para abajo, era fuego; y desde sus lomos arriba parecia como un resplandor, como la vista de un ámbax.

3 Y aquella semejanza entendió la mano, y toméme por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y llevóme á Jerusalem en visiones de Dios, á la entrada de la puerta de adentro que mira hácia el aquilon, donde estaba la habitación de la imagen del zelo, la que hácia sehar.

4 Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la vision que yo habia visto en el campo.

5 Y díjome: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos camino del aquilon. Y alcé mis ojos camino del aquilon, y he aquí al aquilon, junto á la puerta del altar, la imagen del zelo en la entrada.

6 Y díjome: Hijo del hombre, ¿no ves lo que estos hacen: las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? mas vuélvete aun, y verás abominaciones mayores.

7 Y llevóme á la entrada del patio, y miré, y he aquí un agujero que estaba en la pared.

8 Y díjome: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Y díjome: Entra, y vé las malas abominaciones que estos hacen allí.

10 Y entré, y miré, y he aquí imágenes de todas serpientes y animales: la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared al derredor.

11 Y setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jezonias, hijo de Saphan, estaba en medio de ellos, los cuales estaban delante de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y espesura de niebla del sahumerio que subía.

12 Y díjome: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en las cámaras de su pintura? Porque dicen: No nos vé Jehova: Jehova ha dejado la tierra.

13 Y díjome: Vuélvete aun, verás abominaciones mayores, que hacen estos.

14 Y llevóme á la entrada de la puerta de la casa de Jehova, que está al aquilon; y he aquí mugeres que estaban allí sentadas endequando á Thammuz.

15 Y díjome: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aun, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y metióme en el patio de adentro de la casa de Jehova; y he aquí junto á la

entrada del templo de Jehova, entre la entrada y el altar, como veinte y cinco varones, sus traseras vueltas al templo de Jehova, y sus rostros al oriente, y se encorvaban al nacimiento del sol.

17 Y díjome: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Juda hacer las abominaciones que hacen aquí? despues que han henchido la tierra de maldad, y se tornaron á irritarme, he aquí que ponen fiedor á sus narices.

18 Pues tambien yo haré en mi furor, no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán á mis orejas con gran voz, y no los oiré.

CAPITULO IX.

Muestra Dios al profeta en la misma vision el castigo que hará en los ídólatras dichos, reservando los piadosos con particular providencia.

Y CLAMÓ en mis orejas con gran voz, diciendo: Las visitaciones de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí que seis varones venían de camino de la puerta de arriba que está vuelta al aquilon, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir; y entre ellos habia un varon vestido de lienzo, el cual traía á su cinta una escribanía de escribano; y entrados, paráronse junto al altar de metal.

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubin, sobre el cual habia estado, al umbral de la casa; y llamó al varon vestido de lienzo, que tenia á su cinta la escribanía de escribano.

4 Y díjole Jehova: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y señala con una señal en las frentas á los varones que gimen, y que claman á causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y dijo á los otros á mis oídos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid: no perdone vuestro ojo, ni tengais misericordia.

6 Viejos, mozos, y vírgenes, niños, y mugeres matad, hasta que no quede ninguno: mas á todo hombre sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y comenzaréis desde mi santuario. Y comenzaron desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y díjoles: Contaminad la casa, y henchid los patios de muertos: salid. Y apalleron, y hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció, que habiéndolos herido, yo quedé, y postréme sobre mi rostro,

y clamé, y dije: Ah, Señor Jehova, ¿has de destruir todo el resto de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y díjome: La maldad de la casa de Israel y de Juda es grande á maravilla; porque la tierra es llena de sangres, y la ciudad es llena de perversidad; porque han dicho: Dejado ha Jehova la tierra, y Jehova no ve.

10 Y yo también, me perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia: el camino de ellos tornaré sobre su cabeza.

11 Y he aquí que el varon vestido de lienzos, que tenía la escribanía á su cinta, respondió una palabra, diciendo: Hecho he conforme á todo lo que me mandaste.

CAPITULO X.

Vuelvo á mostrar Dios al profeta la vision de el y de su majestad arriba recitada capítulo 1. en el templo de Jerusalem, mostrándole que lo deja: donde parece que el profeta se reforma de algunas particularidades de la vision primera.

Y MIRÉ, y he aquí sobre el extendimiento que estaba sobre la cabeza de los querubines, como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono, que se mostró sobre ellos.

2 Y dijo al varon vestido de lienzos: díjole: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y hincate las manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entré delante de mis ojos.

3 Y los querubines estaban á la mano derecha de la casa cuando este varon entré; y una nube llenaba el patio de á dentro.

4 Y la gloria de Jehova se había alzado del querubin al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube, y el patio se hinchó del resplandor de la gloria de Jehova.

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oyó hasta el patio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteció, que como mandó al varon vestido de lienzos, diciendo: Teme fuego de entre las ruedas, de entre los querubines: él entré, y se paró entre las ruedas.

7 Y un querubin extendió su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines; y tomó, y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos, el cual lo tomó, y salióse.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto

á los querubines: junto á cada querubin había una rueda, y el parecer de las ruedas era como parecer de piedra de Tharsis.

10 Y el parecer de ellas, todas cuatro eran de una manera, como si fuera uno en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban, no se tornaban cuando andaban: mas al lugar donde se volvía el primero, en pos de él iban, ni se tornaban cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, estaba lleno de ojos al derredor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, á ellas, fué clamado en mis oídos: Rueda.

14 Y cada uno tenía cuatro rostros: el primer rostro era de querubin: el segundo rostro era de hombre: el tercer rostro, de leon: el cuarto rostro, de águila.

15 Y levantáronse los querubines: estos son los animales que ví en el río de Chobar.

16 Y cuando los querubines andaban, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas, para alzarse de la tierra, las ruedas también no se volvían de junto á ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban; y cuando se alzaban ellos, se alzaban con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellas.

18 Y la gloria de Jehova se saltó de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, alzáronse de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salían, también las ruedas estaban delante de ellos; y paráronse á la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehova, y la gloria del Dios de Israel encima de sobre ellos.

20 Estos eran los animales que ví debajo del Dios de Israel en el río de Chobar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figura de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros, eran los rostros que ví junto al río de Chobar, su parecer; y su ser: cada uno caminaba en derecho de su rostro.

CAPITULO XI.

Profetizando el profeta en vision, á los que en Jerusalem se burlaban de las amenazas que Dios les hacía

*por Jeremías, el cual debían á los Chaldeos, uno de ellos casó muerto; y oponiéndose el profeta á la ira de Dios, él carga la culpa de su rigor á los burladores. II. Con esta ocasión Dios promete su favor á los de la castidad, y su libertad, y tras ella la re-
formación de su pueblo por su evangelio el cual obra-
ría renovación de todo el hombre. III. Ve el pro-
feta partirse la gloria de Dios de Jerusalem, y Dios le vuelve al primer estado.*

Y EL espíritu me levantó, y me metió por la puerta oriental de la casa de Jehova, la cual mira hácia el oriente; y he aquí en la entrada de la puerta veinte y cinco varones, entre los cuales vi á Jezonías, hijo de Azur, y á Phelcias, hijo de Banaias, príncipes del pueblo.

2 Y díjome: Hijo del hombre, estos son los hombres que piensan perversidad, y aconsejan mal consejo en esta ciudad,

3 Los que dicen: No será tan presto: edifiquemos casas: esta será la caldera, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos: profetiza, hijo del hombre.

5 Y cayó sobre mí el Espíritu de Jehova, y díjome: Dí: Así dijo Jehova: Así habéis hablado, ó! casa de Israel, y las cosas que suben á vuestro espíritu yo las he entendido.

6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis henchido de muertos sus calles.

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, esos son la carne, y ella es la caldera: mas á vosotros yo os sacaré de en medio de ella.

8 Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dijo el Señor Jehova.

9 Y yo os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en mano de extraños, y yo haré juicios en vosotros.

10 A espada caeréis: en el término de Israel os juzgaré, y sabreis que yo soy Jehova.

11 Esta no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella por la carne: en el término de Israel os tengo de juzgar.

12 Y sabreis que yo soy Jehova, porque no habéis andado en mis ordenanzas, ni habéis hecho según mis juicios: mas según los juicios de las gentes que están en vuestros al derredores habéis hecho.

18 Y aconteció que estando yo profetizando, Phelcias, hijo de Banaias, murió. Y caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y díjo: ¡Ah, Señor Jehova! ¡haces tú consumación del resto de Israel!

14 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco, y toda la casa de Israel, toda ella: á quien dijeron los moradores de Jerusalem: Alejáos de Jehova: á nosotros es dada la tierra en posesion.

16 ¶ Por tanto dí: Así dijo el Señor Jehova: Aunque los he echado lejos entre las gentes, y los he esparcido por las tierras, con todo eso los será por un pequeño santuario en las tierras donde vinierem.

17 Por tanto dí: Así dijo el Señor Jehova: Yo os congregaré de los pueblos, y os apañaré de las tierras en las cuales estais esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus contaminaciones, y todas sus abominaciones.

19 Y darles he un corazon, y espíritu nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazon de piedra de su carne, y darles he corazon de carne;

20 Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios, y los hagan; y me sean á mí por pueblo, y yo les sea á ellos por Dios.

21 Y aquellos cuyo corazon anda al corazon de sus contaminaciones, y de sus abominaciones, yo daré su camino sobre su cabeza, dijo el Señor Jehova.

22 ¶ Y los querubines alzaron sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel sobre ellos encima.

23 Y la gloria de Jehova se fué de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Y el espíritu me levantó, y me tornó á traer en la tierra de los Chaldeos, á los trasportados, en vision del Espíritu de Dios; y partióse de mi la vision que habia visto.

25 Y hablé á los trasportados todas las palabras de Jehova, que él me habia mostrado.

CAPITULO XII.

En la persona del profeta da Dios simbolo y figura al rey Sedecias y á su pueblo de su Avida de Jerusalem, y de su prision. II. Que la calamidad y espanto de las gentes en ella sería grande. III. Que sería presto, contra la opinión de los burladores de los profetas.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven: tienen orejas para oír, y no oyen; porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, ó! hijo del hombre, ház-te aparejos de partida, y pártete de día delante de sus ojos; y pasarte has de tu lugar á otro lugar delante de sus ojos: quizá verán, porque son casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de día delante de sus ojos: mas tú saldrás á la tarde delante de sus ojos, como quien sale para partirse.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos llevarás sobre tus hombros, sacarás de noche: cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque en señal te he dado á la casa de Israel.

7 Y yo lo hice así de la manera que me fué mandado: saqué mis aparatos de día, como aparatos de partida, y á la tarde horadé la pared á mano: salí de noche: llevé sobre los hombros delante de sus ojos,

8 Y fué palabra de Jehova á mí por la mañana, diciendo:

9 Hijo del hombre, ¿nunca te dijeron los de la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qué haces?

10 Diles pues: Así dijo el Señor Jehova: Al príncipe que está en Jerusalem es esta profecía grave, y á toda la casa de Israel que está en medio de ellos.

11 Diles: Yo soy vuestra señal: como yo hice, así les harán á ellos: en traspuesta, en cautividad irán:

12 Y el príncipe que está en medio de ellos llevará á cuestas de noche, y saldrá: horadarán la pared para sacarle por ella: cubrirá su rostro por no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y será preso de mi red, y traerle hé á Babilonia, á tierra de Chaldeos: mas no la verá, y allá morirá.

14 Y á todos los que estuvieren al redor de él para su ayuda, y á todas sus compañías esparciré á todo viento, y desvalinaré espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo soy Jehova, cuando los esparciere entre las naciones; y yo los esparciré por la tierra.

16 Y haré que queden de ellos pocos en número de la espada, y de la hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las gentes adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehova.

17 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, come tu pan con

temblor, y bebe tus aguas con estremamiento, y con angustia.

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así dijo el Señor Jehova sobre los moradores de Jerusalem, sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán sus aguas; porque su tierra será assolada de su multitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas serán assoladas, y la tierra será desierta; y sabréis que yo soy Jehova.

21 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

22 Hijo del hombre, ¿qué refran es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Alargarse han los días, y perecerá toda vision?

23 Por tanto diles: Así dijo el Señor Jehova: Yo hice cesar este refran, ni refrancarán mas este refran en Israel: mas decírlas has: Acercádose han aquellos días, y la cosa de toda vision.

24 Porque no habrá mas alguna vision vana, ni habrá adivinacion de lisongero en medio de la casa de Israel.

25 Porque yo Jehova hablaré: la palabra que yo hablare, se hará: no se dilatará mas; ántes en vuestros días, casa rebelde, hablaré palabra, y la cumpliré, dijo el Señor Jehova.

26 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

27 Hijo del hombre, he aquí que los de la casa de Israel, dicen: La vision que este ve es para muchos días, y para largos tiempos profetiza este.

28 Por tanto diles: Así dijo el Señor Jehova: No se dilatarán mas todas mis palabras: la palabra que hablare, se hará, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XIII.

Contra los falsos profetas hombres y mugeres que aconsejando al pueblo en sus pecados le aseguraban de las calamidades cercanas que los verdaderos les denunciaban.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan; y dí á los que profetizan de su corazon: Oíd palabra de Jehova:

3 Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de los profetas ignorantes, que andan en pos de su espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, ó! Israel.

5 Nunca subistéis á los portillos, ni

echasteis vallado sobre la casa de Israel, estando en la batalla en el día de Jehova.

6 Vieron vanidad, y adivinacion de mentira. Dicen: Dijo Jehova: y nunca Jehova los envió; y hacen esperar para confirmar la palabra.

7 ¿No habeis visto vision vana? ¿y no habeis dicho adivinacion de mentira? ¿y decís: Dijo Jehova: no habieado yo hablado?

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto vosotros habeis hablado vanidad, y habeis visto mentira: por tanto he aquí que yo á vosotros, dijo el Señor Jehova.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregacion de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni volverán á la tierra de Israel; y sabreis que yo soy el Señor Jehova.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y el uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la embarraban con lodo suelto.

11 Dí á los embarradores con lodo suelto, que caerá: vendrá lluvia en avenida, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí que la pared cayó. No os dirán entonces: ¿Dónde está la embarradura con que embarrasteis?

13 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Y yo haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia en avenida venga con mi furor, y piedras de granizo con mi enojo para consumir.

14 Y derribaré la pared que vosotros embarrasteis con lodo suelto, y hacerla he llegar á tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabreis que yo soy Jehova.

15 Y campiré mi furor en la pared, y en los que la embarraron con lodo suelto, y deciros he: No parece la pared, ni parecen los que la embarraron:

16 Los profetas de Israel que profetizan á Jerusalem, y ven para ella vision de paz, no habiendo paz, dijo el Señor Jehova.

17 Y tú, ól hijo del hombre, pon tu rostro á las hijas de tu pueblo, que profetizan de su corazon, y profetiza contra ellas,

18 Y dí: Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de aquellas que cosen cojinetes á todos

cosos de manos, y hacen veletas sobre la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habeis de cazar las almas de mi pueblo? ¿y habeis de dar vida á las almas para vosotros?

19 ¿Y habéisme de contaminar en mi pueblo por puños de cebada, y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida á las almas que no vivirán, mintiendo á mi pueblo que oye mentira?

20 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo á vuestros cojinetes, con que cazais allí las almas volando: yo los arrancaré de vuestros brazos, y enviaré las almas que cazais, las almas volando.

21 Y romperé vuestras veletas, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán mas en vuestra mano para caza; y sabreis que yo soy Jehova.

22 Por cuanto entristecisteis el corazon del justo con mentira, al cual yo no entristeci; y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino dándole vida:

23 Por tanto no vereis vanidad, ni mas adivinaréis adivinacion; y libraré mi pueblo de vuestra mano; y sabreis que yo soy Jehova.

CAPITULO XIV.

Contra los idólatras hipócritas y los profetas que les respondiesen á su cobardía. II. Amenaza á Jerusalem con guerra, hambre, malas bestias, y pestilencia: de las cuales calamidades promete que escaparán algunos piadosos que vendrán al cautiverio con los demás, con cuyo piadoso ejemplo los cautivos serian consolados, y verian los frutos utilísimos de su afliccion, y el consejo de Dios en ello.

Y VINIERON á mí algunos de los ancianos de Israel, y sentáronse delante de mí.

2 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han levantado sus ídolos sobre su corazon; y el tropezadero de su maldad han puesto delante de su rostro: ¿cuándo me preguntaren, téngoles de responder?

4 Por tanto háblales, y decírlas has: Así dijo el Señor Jehova: Cualquiera hombre de la casa de Israel, que hubiere levantado sus ídolos sobre su corazon, y hubiere puesto el tropezadero de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehova responderé al que así viniere en la multitud de sus ídolos:

5 Para tomar á la casa de Israel en su corazon, que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto dí á la casa de Israel: Así

dijo el Señor Jehova: Convertíos, y haced que se conviertan de vuestros ídolos; y de todas vuestras abominaciones apartad vuestros rostros.

7 Porque cualquiera hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere levantado sus ídolos en su corazón, y hubiere puesto delante de su rostro el tropezadero de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehova le responderé por mí.

8 Y yo pondré mi rostro contra aquel varón, y le pondré por señal, y por reñanas, y yo le cortaré de entre mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehova.

9 Y el profeta cuando fuere engañado, y hablare palabra, yo Jehova engañé el tal profeta; y yo extenderé mi mano sobre él, y le rae de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevarán su maldad: como la maldad del que pregunta, así será la maldad del profeta:

11 Porque no yerren mas los de la casa de Israel de en pos de mí, ni mas se contaminen en todas sus rebeliones; y me sean á mí por pueblo, y yo les sea á ellos por Dios, dijo el Señor Jehova.

12 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

13 Hijo del hombre, la tierra, cuando pecare contra mí rebelando de rebelion, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare la fuerza del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noe, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su vida, dijo el Señor Jehova.

15 Y si hiciere pasar mala bestia por la tierra, y la asolare, y fuere asolada que no haya quien pase á causa de la bestia,

16 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor Jehova, ni á sus hijos, ni á sus hijas librarán: ellos solos serán libres, y la tierra será asolada.

17 O si yo trujere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; y hiciere talar de ella hombres y bestias,

18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor Jehova, no librarán sus hijos, ni sus hijas: ellos solos serán libres.

19 O si pestilencia enviare sobre esa

tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre para talar de ella hombres y bestias,

20 Y estuvieren en medio de ella Noe, y Daniel, y Job, vivo yo, dijo el Señor Jehova, no librarán á su hijo, ni á su hija: ellos por su justicia librarán su vida.

21 Por lo cual así dijo el Señor Jehova: ¿Cuánto mas, si mis cuatro malos juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?

22 Y he aquí que quedará en ella *alguna* resta de los cuales serán llevados cautivos sus hijos y sus hijas: he aquí que ellos entrarán á vosotros, y vereis su camino, y sus hechos; y tomaréis consolacion del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que yo truje sobre ella.

23 Y consoláros han cuando viéreis su camino y sus hechos; y conoceréis que no sin causa habré hecho todo lo que habré hecho en ella, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XV.

Muestra Dios al profeta la asolacion del reino de Juda, por comparacion á la de los diez tribus, cuyo reino asoló por ser inútil, como la madera del sarmiento cortado de la vid.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid mas que todo palo? ¿el sarmiento, qué es entre los maderos del monte?

3 ¿Tomarán de él madera para hacer *alguna* obra? ¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella *alguna* vaso?

4 He aquí que es puesto en el fuego para ser consumido, sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó: ¿aprovechará para *alguna* obra?

5 He aquí que cuando estaba entero, no era para *alguna* obra, ¿cuánto menos despues que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿será mas para *alguna* obra?

6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Como el palo de la vid entre los maderos del monte, el cual yo entregué al fuego, para que lo consuma, así he entregado á los moradores de Jerusalem.

7 Y pondré mi rostro contra ellos; de un fuego salieren, y otro fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehova, cuando yo pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y tornaré la tierra en asolacion, por cuanto rebelaron con rebelion, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XVI.

Con una elegantísima parábola pone Dios á su pueblo delante de los ojos los beneficios que le ha hecho desde su nacimiento, que fué la vocacion de Abraham, hasta darle la tierra de promision, de otra parte sus tabularias viejas y nuevas, con la cual accion justifica Dios su ira para con él, y la causa del castigo con que de presente le amenaza que es despojarlo de toda aquella dignidad, y ponerle en poder de los Chaldeos. II. Pero que no quiere dejarlo del todo, dadas le prometa arrepentimiento y nuevo concierto por su evangelio, en el cual le sirva de corazon. Es una viva imagen del estado del hombre, dadas de su regeneracion, y despues.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, notifica á Jerusalem sus abominaciones;

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova sobre Jerusalem: Tu habitacion, y tu raza, fué de la tierra de Chanaan: tu padre, Amorrhéo; y tu madre, Hethea.

4 Y tu nacimiento: el día que naciste, no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas, para ablandarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fijas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de tí, para hacerte algo de esto, habiendo de tí misericordia: mas fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto á tí, y te ví revolcada en tus sangres; y te dije: En tus sangres vivirás: dijete: En tus sangres vivirás.

7 En millares, como la yerba del campo, te hice multiplicar, y fuiste aumentada, y engrandecida; y veniste á ser adornada grandemente: los pechos crecieron, y tu pelo reverdeció; y tú estas desnuda y descubierta.

8 Y yo pasé junto á tí, y te miré, y he aquí que tu tiempo *erá* tiempo de amores; y extendí mi manto sobre tí, y cubrí tu desnudez; y te dí juras, y entre en concierto contigo, dijo el Señor Jehova, y fuiste mia.

9 Y lavéte con aguas, y lavé tus sangres de encima de tí, y unguite con ólgo.

10 Y vestíte de bordadura, y calcéte de tejon, y ceñíte de lino, y te vesti de seda.

11 Y adornéte de ornamentos, y pase ajorca en tus brazos, y collar á tu cuello.

12 Y pase cerquillos sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza.

13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fué lino, y seda, y bordadura; consiste flor de harina de trigo, y miel, y aceite; y fuiste hermoseada en

gran manera, en gran manera; y has prosperado hasta reinar.

14 Y te salió nombradía entre las gentes á causa de tu hermosura, porque era perfecta, á causa de mi hermosura que yo puse sobre tí, dijo el Señor Jehova.

15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste á causa de tu nombradía, y derramaste tus fornicaciones á cuantos pasaron: suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, y hicistete altares de diversos colores, y fornicaste en ellos: no vendrá, ni será cosa semejante.

17 Y tomaste los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que yo te había dado, y hicistete imágenes de hombre, y fornicaste con ellos.

18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y cubristelas; y mi aceite, y mi perfume pusiste delante de ellas.

19 Y mi pan, que yo te había dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave; y fué así, dijo el Señor Jehova.

20 Demas de esto, tomaste tus hijos y tus hijas, que me hablas engendrado; y los sacrificaste á ellas para consumacion. ¿Es poco, esto de tus fornicaciones?

21 Y sacrificaste mis hijos, y distelos para que los hiciesen pasar á ellas.

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta: envuelta en tus sangres estabas.

23 Y fué que despues de toda tu maldad, (¡ay, ay de tí! dijo el Señor Jehova,)

24 Edificástete alto, y hicistete altar en todas las plazas.

25 En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus plés á cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornleaste con los hijos de Egypto tus vealnos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto he aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y disminuí tu libertad; y te entregué á la voluntad de las hijas de los Phillistheos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino *tan* deshonesto.

28 Fornicaste tambien con los hijos de

Assur por no haberte hartado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.

29 Mas multiplicaste tu fornicacion en la tierra de Chanaan, y de los Chaldeos: ni tampoco con esto te hartaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazon, dijo el Señor Jehova, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una poderosa ramera!

31 Edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas; y no fuiste semejante á ramera, menospreciando el salario:

32 Mas como muger adúltera, que en lugar de su marido recibe á agenos.

33 A todas las rameras dan dones: mas tú diste tus dones á todos tus enamorados; y les diste presentes, porque entrasen á ti de todas partes por tus fornicaciones.

34 Y ha sido en ti al contrario de las mugeres en tus fornicaciones, ni nunca despues de ti será así fornicado; porque en dar tú dones, y no ser dados dones á ti, ha sido al contrario.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Jehova.

36 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusion ha sido manifestada á tus enamorados en tus fornicaciones, y á los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste:

37 Por tanto he aquí que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y juntarlos he contra tí al derredor, y descubrirles he tu vergüenza, y verán toda tu vergüenza.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de zelo.

39 Y darte he en la mano de ellos, y destruirán tu alto, y derribarán tus altares, y hacerte han desnudar de tus ropas, y llevarán los vasos de tu gloria, y dejarte han desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra tí la compañía, y apedrearte han á piedra, y travesarte han con sus espadas.

41 Y quemarán tus casas á fuego, y harán en tí juicios á ojos de muchas mugeres; y hacerte ha cesar de ser ramera, ni tampoco darás mas don.

42 Y haré reposar mi ira sobre tí; y mi zelo se apartará de tí, y descansaré de mas enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los dias de tu mocedad, y me provocaste á ira en todo esto: yo pues, tambien, he aquí que he tornado tu camino sobre tu cabeza, dijo el Señor Jehova, y nunca has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 He aquí que todo proverbador hará de tí proverbio, diciendo: Como la madre, tal su hija.

45 Hija de tu madre eres tú, que desechó á su marido, y á sus hijos; y hermana de tus hermanas eres tú, que desecharon á sus maridos, y á sus hijos. Vuestra madre, Hetea, y vuestro padre, Amor-rheo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria y sus hijas, la cual habita á tu mano izquierda; y tu hermana la menor que tú es Sodoma y sus hijas, la cual habita á tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste segun sus abominaciones, como que esto fuera poco y muy poco; antes te corrompiste mas que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, nunca Sodoma, tu hermana y sus hijas, hizo como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que esta fué la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y la mano del afligido y del menesteroso nunca esforzó.

50 Y ensoberbeciérense, y hicieron abominacion delante de mí, y las quité como lo ví.

51 Y Samaria nunca pecó tanto como la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones mas que ellas, y justificaste á tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 Tú tambien pues lleva tu vergüenza, que juzgaste á tus hermanas en tus pecados que hiciste mas abominables que ellas: mas justas son que tú: avergüenzate pues tú tambien, y lleva tu confusion: pues que has justificado á tus hermanas.

53 Yo pues haré tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas:

54 Para que tú lleses tu confusion, y te avergüences de todo lo que has hecho, dándoles tu consuelo.

55 Y tus hermanas, Sodoma y sus hijas, y Samaria y sus hijas, volverán á sus

EZEQUIEL.

primerías: tú también y tus hijas volveréis á vuestras primerías.

56 Sodoma tu hermana no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 Antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria, y de todas las hijas de los Philistheos al derredor, que te menosprecian en derredor.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dijo Jehova.

59 ¶ Porque así dijo el Señor Jehova: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento, para invalidar el concierto?

60 Antes yo tendré memoria de mi concierto, que concerté contigo en los días de tu mocedad; y yo te confirmaré un concierto sempiterno.

61 Y acordarte has de tus caminos, y avergonzarte has, cuando recibirás á tus hermanas mas mayores que tú, con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas: mas no por tu concierto.

62 Y confirmaré mi concierto contigo, y sabrás que yo soy Jehova:

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y que nunca mas abras la boca á causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XVII.

Por una parábola bien elegante propone el profeta por mandado de Dios, la rebelion del rey Sedecias, contra Nabuchodonosor, y su castigo; y predice la restauracion del reino en Cristo.

Y FUE palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, propon una figura, y compon una parábola á la casa de Israel;

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: Una grande águila, de grandes alas, y de luengos miembros, llena de pluma de diversos colores vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

4 Arrancó el principal de sus renuevos, y trájolo á la tierra de mercaderes, y púsolo en la ciudad de los negociantes.

5 Y tomó de la simiente de la tierra, y púsola en un campo bueno para sembrar, plantóla junto á grandes aguas, púsola como un sauce.

6 Y reverdeció, y hizose una vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raíces estaban debajo de ella: así que se hizo una vid, y hizo sarmientos, y echó mugrones.

7 Y fué otra grande águila, de grandes alas, y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hácia ella sus ramos, para ser regada de ella por los surcos de su plantacion.

8 En un buen campo junto á muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos, y llevase fruto, y para que fuese vid fuerte.

9 Dí: Así dijo el Señor Jehova: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y secarse ha? Todas las hojas de su verdura secará, y, no con gran brazo, ni con mucha gente, arrancándola de sus raíces.

10 Y he aquí que ella está plantada: ¿será prosperada? ¿Cuándo el viento solano la tocara, no se secará del todo? En los surcos de su verdura se secará.

11 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

12 Dí ahora á la casa rebelde: ¿No habéis entendido que significan estas cosas? Dí: He aquí que el rey de Babilonia vino á Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y trújolos consigo en Babilonia.

13 Y tomó de la simiente del reino, y hizo con él alianza, y trújole el juramento; y tomó los fuertes de la tierra,

14 Para que el reino fuese abajado, y no se levantase: mas que guardase su alianza, y estuviese en ella.

15 Y rebeló contra él enviando sus embajadores en Egypto, para que le diese caballos, y mucha gente. ¿El que estas cosas hizo, será prosperado? ¿escapará? ¿Y él que rompió la alianza, podrá vivir?

16 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que en medio de Babilonia morirá: en el lugar del rey, que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza con él hecha rompió.

17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará con él Pharaon en la batalla, fundando baluarte, y edificando bastiones, para cortar muchas vidas.

18 Y menospreció el juramento para invalidar el concierto, y he aquí que dió su mano, y hizo todas estas cosas: no escapará.

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi concierto que invalidó, tornaré sobre su cabeza.

20 Y extenderé sobre él mi red, y será

preso en mí, red; y hacerle he venir en Babilonia, y allí estaré á juicio con él, por su rebellion, con que rebeló contra mí.

21 Y todos sus fugitivos, con todos sus ejércitos, caerán á cuchillo; y los que quedaren, serán esparricados á todo viento; y sabreis que yo Jehova he hablado.

22 Así dijo el Señor Jehova: Y tomaré yo del cogollo de aquel cedro alto, y ponerlo he: del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y plantarlo he yo sobre el monte alto y sublime.

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramos, y hará fruto; y hacerse ha cedro magnífico, y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará á la sombra de sus ramos.

24 Y sabrán todos los árboles del campo, que yo Jehova abajé el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, y hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehova hablé, y hice.

CAPITULO XVIII.

El pueblo hipócrita no hallando en sí y en su corrupción méritos de tan duros castigos, que se base de Dios que castigaba (d su parecer) en ellos los pecados de sus antepasados, y tralan ya esto en comun proverbio. Contra esta blasfema opinion disputa aquí el profeta enseñando que ni la justicia del justo pondrá en gracia con Dios al pecador padre ó hijo, ni el pecado del pecador pondrá en su desgracia al justo padre ó hijo: mas que cada uno será reputado por su justicia, ó injusticia, y pagado conforme á ella: por tanto que cada uno procure apartarse del pecado, y llegar á Dios, &c.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 ¿Qué habeis vosotros, vosotros que refraneis este refran sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que nunca mas tendreis porquís refranear este refran en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mías: como el alma del padre, así el alma del hijo, mías son: el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, y hiciere juicio y justicia:

6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violare la muger de su prójimo ni llegare á la muger en su mes,

7 Ni oprimiere á ninguno: al deudor tornare su prenda, no robare robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido:

8 No diere á logro, ni recibiere mas de lo que hubiere dado: de la maldad retrajere su mano: juicio de verdad hiciere entre hombre y hombre:

9 En mis ordenanzas caminare, y guardaré mis derechos para hacer segun verdad: este es justo: este vivirá, dijo el Señor Jehova.

10 Y si engendrare hijo ladron, derramador de sangre, ó que haga alguna cosa de estas,

11 Y que no haga todas las demás: ántes comiere sobre los montes, ó violare la muger de su prójimo,

12 Al pobre, y menesteroso oprimiere, robare robos, ó no tornare la prenda, ó alzare sus ojos á los ídolos, ó hiciere abominacion,

13 Diere á usura, y recibiere mas de lo que dió, ¿este vivirá? No vivirá. ¿Todas estas abominaciones hizo? muerte morirá: su sangre será sobre él.

14 Y si engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos, no hiciere como ellos:

15 No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel: la muger de su prójimo no violare,

16 Ni oprimiere á nadie: la prenda no empeñare, ni robare robos: al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo:

17 Apartare su mano del pobre: usura, ni mas de lo que dió, no recibiere, hiciere segun mis derechos, anduviere en mis ordenanzas: este no morirá por la maldad de su padre: viviendo vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agrawio, robó robo del hermano, y hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijéreis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, y hizo segun ellas: viviendo vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, y hiciere juicio y justicia, viviendo vivirá: no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le vendrán en memoria: por su justicia que hizo vivirá.

EZEQUIEL.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dijo el Señor Jehova. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y hiciere maldad, y hiciere conforme á todas las abominaciones, que el impío hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria: por su rebelion con que rebeló, y por su pecado que pecó, por ellos morirá.

25 Y si dijéreis: No es derecho el camino del Señor. Old ahora casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿No son *antes* torcidos vuestros caminos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello: por su iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y apartóse de todas sus rebeliones que hizo, viviendo vivirá, no morirá.

29 Y si dijeren *los de* la casa de Israel: No es derecho el camino del Señor. ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Claro vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto yo os juzgaré á cada uno segun sus caminos, ól casa de Israel, dijo el Señor Jehova. Convertios, y haced convertir de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habeis rebelado, y hacéos corazon nuevo, y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, casa de Israel?

32 Que no quiero la muerte del que muere, dijo el Señor Jehova: haced pues convertir, y vivireis.

CAPITULO XIX.

Comprende el profeta (por mandado de Dios) en una endecha la historia de la ruina de Jerusalem, y del reino, comenzando desde su alianza con los reyes comarcanos, y de la imitacion de sus costumbres. Describe la cautividad del rey Joachaz, y de Joacin, y al fin la de Sedecias, con la muerte de sus hijos y de sus príncipes.

Y TÚ levanta esta endecha sobre los príncipes de Israel,

2 Y dirás: ¿Cómo se echó entre los leones tu madre la leona: entre los leoncillos crió sus cachorros?

3 Y hizo subir uno de sus cachorros: vino á ser leoncillo, y aprendió á prender presa, y á comer hombres.

4 Y las naciones oyeron de él: fué to-

mado con el lazo de ellas, y trujéronle con grillos á la tierra de Egypto.

5 Y viendo que habla esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y púsolo por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones, hízose leoncillo, aprendió á prender presa, comió hombres.

7 Y conoció sus *judas*, y asoló sus ciudades; y la tierra, y su abundancia fué asolada de la voz de su bramido.

8 Y dieron sobrè él las gentes de las provincias de al derredor; y extendieron sobre él su red: fué preso en su hoyo.

9 Y puséronle en cárcel con cadenas, y trujéronle al rey de Babylonia: metiéronle en fortalezas, que su voz no se oyese mas sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto á aguas, haciendo fruto, y echando ramas á causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores, y su estatura se levantó encima entre las ramas; y fué vista con su altura, y con la multitud de sus ramos.

12 Y fué arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solazo secó su fruto: fueron quebradas *sus ramas*, y secáronse: la vara de su fuerza consumió fuego.

13 Y ahora es plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de sequera.

14 Y salió fuego de la vara de sus ramos que consumió su fruto, y no quedó en ella vara fuerte, cetro para enseñorear. Endecha es, y de endecha servirá.

CAPITULO XX.

Por mandado de Dios el profeta propone á ciertos ancianos de su pueblo, que le venian á consultar en persona de todo el pueblo, las muchas veces que sus antepasados se rebelaron contra Dios en el desierto y despues, y los castigos que en ellos hizo, aunque siempre con misericordia. II. Aplicando la narracion á los presentes les denuncia, que pues ellos no son mejores que sus padres, él tambien los castigará conforme á las amenazas de su ley. III. Empero que al cabo del castigo recogerá su Iglesia, á la cual dará verdadero conocimiento de su pecado, y de sí mismo, y así la amará y le dará gracia con que le haga agradables servicios. Es la promesa del Nuevo Testamento. IV. Mándale que con una parábola intima que á Judaa su destruccion.

Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el mes quinto, á los diez del mes, que vigieron algunos de los ancianos de Israel á consultar á Jehova, y asentáronse delante de mí.

2 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, habla á los ancia-

nos de Israel, y díles: Así dijo el Señor Jehova: ¿A consultarme venis vosotros? Vivo yo, que yo no os responderé, dijo el Señor Jehova.

4 ¿Quiéreslos juzgar tú, quiéreslos juzgar, hijo del hombre? notifícales las abominaciones de sus padres:

5 Y díles: Así dijo el Señor Jehova: El día que escogí á Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fué conocido de ellos en la tierra de Egipto, que alcé mi mano á ellos, diciendo: Yo soy Jehova vuestro Dios:

6 Aquel día que les alcé mi mano, que los sacaría de la tierra de Egipto, á la tierra que les había proveído, que corre leche y miel, que es la mas hermosa de todas las tierras:

7 Entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis en los ídolos de Egipto, yo soy Jehova vuestro Dios.

8 Y ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Mas hice á causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes, en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fué conocido de ellos, para sacarlos de tierra de Egipto.

10 Y saquélos de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto;

11 Y díles mis ordenanzas, y declaréles mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos.

12 Y díles tambien mis sábados que fuesen por señal entre mí y ellos, porque supiesen que yo soy Jehova que los santifico.

13 Y rebelaron contra mí la casa de Israel en el desierto, no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; y dije que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto, para consumirlos.

14 Mas hice á causa de mi nombre, porque no se infamase delante de los ojos de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué.

15 Y tambien yo les alcé mi mano en el desierto, que no los meteria en la tierra que les di, que corre leche y miel, que

es la mas hermosa de todas las tierras:

16 Porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron; porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Y perdonélos mi ojo, no los matando, ni los consumí en el desierto.

18 Mas dije en el desierto á sus hijos: No andéis en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis en sus ídolos.

19 Yo soy Jehova vuestro Dios: andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y hacéddos;

20 Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros; para que sepáis que yo soy Jehova vuestro Dios.

21 Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para hacerlos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos: profanaron mis sábados. Y dije, que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retruje mi mano, y hice por causa de mi nombre, porque no se infamase en los ojos de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué.

23 Y tambien yo les alcé mi mano en el desierto, que los esparciria entre las gentes, y que los aventaría por las tierras:

24 Porque no hicieron mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.

25 Y tambien yo les di ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no vivirán.

26 Y contaminélos en sus ofrendas, haciendo pasar todo primogénito, para hacerle asolar, porque supiesen que yo soy Jehova.

27 ¶ Por tanto, hijo del hombre, habla á la casa de Israel, y díles: Así dijo el Señor Jehova: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando rebelaron contra mí rebellion:

28 Porque yo los metí en la tierra, sobre la cual yo había alzado mi mano que les había de dar; y miraron á todo collado alto, y á todo árbol espeso; y allí sacrificaron sus sacrificios, y allí dieron la ira de sus ofrendas, y allí pusieron el olor de su suavidad, y allí derramaron sus derramaduras.

29 Y yo les dije: ¿Qué es este alto, que vosotros venis allí? Y fué llamado su nombre Bamah, hasta el día de hoy.

30 Por tanto di á la casa de Israel: Así dijo el Señor Jehova: ¿No os contaminais vosotros á la manera de vuestros padres, y fornicais tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habeis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y responderos he yo, casa de Israel? Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que no os responderé.

32 Y lo que pensasteis, no será; porque decís: Seamos como las gentes, como las familias de las naciones, sirviendo á la madera, y á la piedra.

33 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado tengo de reinar sobre vosotros.

34 Y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de las tierras en que estais esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado.

35 Y traeros he al desierto de pueblos, y allí litigaré con vosotros cara á cara.

36 Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egypto, así litigaré con vosotros, dijo el Señor Jehova.

37 Y haceros he pasar debajo de vara, y traeros he en vínculo de conculcero.

38 Y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y á la tierra de Israel no vendrán; y sabreis que yo soy Jehova.

39 ¶ Y vosotros, ó! casa de Israel, así dijo el Señor Jehova: Andad cada uno tras sus ídolos, y servídeos, pues que á mí no me obedecéis; y no profaneis mas mi santo nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos.

40 Porque en el monte de mi santidad, en el alto monte de Israel, dijo el Señor Jehova, allí me servirá á mí toda la casa de Israel, toda ella, en la tierra: allí los querré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros domos, con todas vuestras santificaciones.

41 Con olor de suavidad os querré, cuando os hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere juntado de las tierras en que estais esparcidos; y seré santificado en vosotros en los ojos de las gentes.

42 Y sabreis que yo soy Jehova, cuando

os hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano, que la daría á vuestros padres.

43 Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y seréis confusos en vuestra misma presencia, por todos vuestros males que hicisteis.

44 Y sabreis que yo soy Jehova, cuando hiciere con vosotros por causa de mi nombre, no segun vuestros caminos malos, ni segun vuestras obras corruptas, ó! casa de Israel, dijo el Señor Jehova.

45 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

46 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el mediodía, y gotea al mediodía, y profetiza contra el bosque de la campiña del mediodía.

47 Y dirás al bosque del mediodía: Oye palabra de Jehova: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo enciendo en tí fuego, el cual consumirá en tí todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego, y serán quemados en ella todos rostros, desde el mediodía hasta el aquilon.

48 Y verá toda carne que yo Jehova lo encendí: no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehova! ellos me dicen: ¿No refranea este refranca?

CAPITULO XXI.

Manda Dios al profeta que denuncie la asolacion de Jerusalem por Nabuchodonosor. II. En una pintura la da el símbolo de la venida del ejército de los Chaldeos sobre ella. III. Contra Sedecias rey de Judá, porque quebrantó el juramento al rey de Babilonia. IV. Contra los Ammonitas.

Y FUÉ palabra, de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Jerusalem, y gotea sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel.

3 Y dirás á la tierra de Israel: Así dijo Jehova: He aquí que yo contra tí; y yo sacaré mi espada de su vaina, y talaré de tí al justo, y al impio:

4 Y por cuanto talaré de tí al justo y al impio, por tanto mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el mediodía hasta el aquilon:

5 Y sabrá toda carne que yo Jehova saqué mi espada de su vaina: no volverá mas.

6 Y tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos, y con amargura: gime delante de los ojos de ellos.

7 Y será, que cuando te dijeren: ¿por qué gimes tú? dirás: Por la fama que

viene; y todo corazón se desleirá, y todas manos se enflaquecerán, y todo espíritu se angustiará, y todas rodillas se irán en aguas: he aquí que viene, y hacerse ha, dijo el Señor Jehova.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así dijo el Señor Jehova: Di: La espada, la espada está aguzada; y aun está acicalada:

10 Para degollar víctimas está aguzada, para que relumbre está acicalada. ¿Alegramos hemos? á la vara de mi hijo menospreciando todo árbol.

11 Y dióla á acicalar para tener en la mano: la espada está aguzada, y ella está acicalada para entregarla en mano del matador.

12 Clama, y aulla, ó! hijo del hombre, porque esta será sobre mi pueblo, esta será sobre todos los príncipes de Israel: temores de espada serán á mi pueblo: por tanto hiere el muslo:

13 Por que *ella será* prueba. ¿Y qué sería, si no menospreciase la vara? dijo el Señor Jehova.

14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza, y bate una mano con otra, y dóblese la espada la tercera vez, la espada de muertos: esta es espada de gran matanza que los penetrará,

15 Para que el corazón se deslia, y los tropezones se multipliquen. En todas las puertas de ellos he dado espanto de espada: ¡ay! que es hecha para que relumbre, y es aderezada para degollar.

16 Ponte á una parte, ponte á la diestra, ó ponte á la siniestra, hácia donde tu rostro se determinare.

17 Y yo también batiré mi mano con mi mano, y haré descansar mi ira. Yo Jehova he hablado.

18 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

19 Y tú, hijo del hombre, señálate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos; y haz un ejército: en el principio del camino de la ciudad lo hará.

20 El camino señalarás por donde venga la espada á Rabbath de los hijos de Ammon, y á Juda en Jerusalem la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio de dos caminos, para adivinar adivinación acicaló sestas: consultó en ídolos, miró el hígado.

22 La adivinación fué á su mano derecha, sobre Jerusalem, para poner capitanes, para abrir la boca á la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y serás ha como quien adivina mentira en sus ojos, por estar juramentados con juramentos á ellos: mas él trae á la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto habeis hecho venir en memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras: por cuanto habeis venido en memoria, seréis tomados á mano.

25 Y tú, profano y impio príncipe de Israel, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad,

26 Así dijo el Señor Jehova: Quitá la mitra, quita la corona: esta no será siempre esta: al bajo alzaré, y al alto abajaré.

27 Del revés, del revés, del revés la tornaré; y no será esta mas, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se la entregará.

28 Y tú hijo del hombre profetiza, y dirás: Así dijo el Señor Jehova sobre los hijos de Ammon, y su vergüenza: dirás pues: La espada, la espada está desvalnada para degollar, acicalada para consumir con resplandor.

29 Profetisante vanidad, adivinante mentira, para entregarte con los cuernos de los malos sentenciados á muerte, cuyo día vino en tiempo de la consumación de la maldad.

30 ¿Tornarla he á su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido te tengo de juzgar.

31 Y derramaré sobre tí mi ira: el fuego de mi enojo haré encender sobre tí, y yo te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

32 Del fuego serás para ser consumida: tu sangre será en medio de la tierra: no habrá mas memoria de tí; porque yo Jehova he hablado.

CAPITULO XXII.

Pone el profeta, por mandado de Dios, la acusación á Jerusalem, y hace los cargos especiales por los cuales la castigará tan duramente.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Y tú, ó! hijo del hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú á la ciudad derru-

madora de la sangre? y le mostrarás todas sus abominaciones,

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora; y que hizo ídolos contra sí misma, para contaminarse.

4 En tu sangre que derramaste, pecaste; y en tus ídolos que hiciste, te contaminaste; y has hecho acercar tus días, y has llegado á tus años: por tanto te he dado en vergüenza á las gentes, y en escarnio á todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están lejos de tí, se reirán de tí: sucia te llamada de nombre, y grande en quebrantamiento.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, fueron en tí para derramar sangre.

7 Al padre y á la madre despreciaron en tí: con el extranjero trataron con calumnia en medio de tí: al huérfano y á la viuda despojaron en tí.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sábados ensucias.

9 Másines hubo en tí para derramar sangre; y sobre los montes comieron en tí: hicieron suciedades en medio de tí.

10 La desnudez del padre descubrieron en tí: la inmunda de menstruo forzaron en tí.

11 Y cada uno hizo abominación con la muger de su prójimo; y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en tí á su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en tí para derramar sangre: usura y logro tomaste; y á tus prójimos defraudaste con violencia: olvidáste de mí, dijo el Señor Jehova.

13 Y he aquí que herí mi mano á causa de tu avaricia que cometiste, y á causa de tus sangres que fueron en medio de tí.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿tus manos serán fuertes en los días que yo haré contigo? Yo Jehova hablé, y haré.

15 Y yo te espariré por las gentes, y te aventaré por las tierras, y haré fenecer de tí tu inmundicia.

16 Y tomarás heredad en tí en los ojos de las gentes, y sabrás que yo soy Jehova.

17 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, la casa de Israel se me han tornado en escoria; todos ellos como metal, y estaño, y hierro, plomo en medio del horno, escorias de plata se tornaron.

Span.

46

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto todos vosotros os habéis tornado en escorias, por tanto, he aquí que yo os junto en medio de Jerusalem.

20 Como quien junta plata, y metal, y hierro, y plomo, y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir: así os juntaré en mi furor, y en mi ira; y haré reposar, y fundiros he.

21 Yo os juntaré, y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor; y seréis fundidos en medio de él.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehova habré derramado mi enojo sobre vosotros.

23 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

24 Hijo del hombre, di á ella: Tú, tierra, eres no limpia, ni rociada con lluvia en el día del fuego.

25 La conjuración de sus profetas en medio de ella, como leon bramando que arrebató presa: tragaron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes hurtaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: entre santo y profano no hicieron diferencia, ni entre inmundo y limpio hicieron diferencia, y de mis sábados escondieron sus ojos, y yo era profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para seguir la avaricia.

28 Y sus profetas en medio de ella, como lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así dijo el Señor Jehova; y Jehova no habla hablado.

29 El pueblo de la tierra oprimía de opresión, y robaba robo; y al afligido y menesteroso hacían violencia, y al extranjero oprimían sin derecho.

30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado, y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese, y no lo hallé.

31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira, con el fuego de mi ira los consumí; y di el camino de ellos sobre su cabeza, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXIII.

Con una perpetua parábola recita el profeta las idolatrías, y inmundicias, y las ligas con los pueblos extranjeros, contra la ley de Dios, del reino de Israel,

EZEQUIEL.

y del de Juda primero del de Israel, y el castigo con que Dios lo assoló: para mostrar que no habiendo escarmentado en él, dadas habiendo hecho mucho peor después, justamente merece el mismo castigo, y así se le instruya.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mugeres hijas de una madre;

3 Las cuales fornicaron en Egypto: en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados los pechos de su virginidad.

4 Y llamábanse, Aholah la mayor, y Aholibah su hermana, las cuales fueron mias, y parieron hijos y hijas; y llamábanse, Samaria, Aholah, y Jerusalem, Aholibah.

5 Y Aholah cometió fornicacion en mi poder; y enamoróse de sus enamorados, los Assyrios sus vecinos.

6 Vestidos de cárdeno, capitanes, y príncipes, mancebos para codiciar todos, caballeros que andaban á caballo.

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los mas escogidos de los hijos de los Assyrios, y con todos aquellos de quien se enamoró: con todos los ídolos de ellos se contaminó.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egypto; porque con ella se echaron en su mocedad, y ellos apretaron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicacion.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus enamorados, en mano de los hijos de los Assyrios, de quien se enamoró.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos, y sus hijas, y á ella mataron á cuchillo; y fué nombre á las mugeres; y hicieron en ella juicios.

11 Y viólo su hermana Aholibah, y corrompió su amor mas que ella; y sus fornicaciones, mas que las fornicaciones de su hermana.

12 De los hijos de los Assyrios sus vecinos se enamoró, capitanes, y príncipes, vestidos en perfeccion, caballeros que andan á caballo, todos ellos mancebos de codiciar.

13 Y ví que se habla contaminado, y que un camino era él de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones, y cuando vió unos hombres pintados en la pared, imágenes de los Chaldeos, pintadas de bermellon,

15 Ceñidos de talabartes por sus lomos, y mitras pintadas en sus cabezas: todos ellos tenían parecer de capitanes, á la

manera de los hombres de Babylonia, nacidos en tierra de Chaldeos:

16 Enamoróse de ellos en viéndolos, y envióles mensageros en la tierra de los Chaldeos.

17 Y entraron á ella los hombres de Babylonia á la cama de los amores, y contamináronla con su fornicacion; y ella tambien se contaminó con ellos, y su deseo se hartó de ellos.

18 Y desnudó sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se había ya hartado mi alma de su hermana.

19 Y multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los dias de su mocedad, en los cuales había fornicado en la tierra de Egypto.

20 Y enamoróse de sus ruñanes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo, como flujo de caballos.

21 Y tornaste á la memoria la suciedad de tu mocedad, cuando estrujaron tus pechos en Egypto, por pechos de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholibah, así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo despierto tus enamorados contra tí, de los cuales se hartó tu deseo; y yo les haré que vengan contra tí en derredor:

23 Los de Babylonia, y todos los Chaldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Assyria con ellos, mancebos de codiciar, capitanes, y príncipes, todos ellos, nobles, y principales, que cabalgan á caballo, todos ellos:

24 Y vendrán sobre tí carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos: escudos, y pavéses, y capacetes pondrá contra tí en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi zelo contra tí, y harán contigo con furor: quitarte han tu nariz, y tus orejas; y lo que te quedare, caerá á cuchillo: ellos tomarán tus hijos y tus hijas; y lo que te quedare consumirá el fuego.

26 Y desnudarte han de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu suciedad, y tu fornicacion de la tierra de Egypto: ni mas levantarás á ellos tus ojos, ni nunca mas te acordarás de Egypto.

28 Porque así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo te entrego en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hartó tu deseo.

EZEQUIEL.

29 Los cuales harán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y dejarte han desnuda y descubierta; y descubrirse ha la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.

30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las gentes, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste: yo pues pondré su caliz en tu mano.

32 Así dijo el Señor Jehova: El caliz de tu hermana beberás, hondo y ancho: será que las gentes te mofarán, y te escarnecerán: grande será el caliz en que quepa mucho.

33 Serás llena de embriaguez, y de dolor: caliz de soledad y de asolamiento, caliz *al fin* de tu hermana Samaria.

34 Beberlo has pues, y agotarlo has, y quebrarás sus tleitos, y tus pechos arrancarás; porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova.

35 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, lleva pues tú también tu suciedad, y tus fornicaciones.

36 Y díjome Jehova: Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú á Aholah, y á Aholibah, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun sus hijos que me habían engendrado, hicieron pasar á ellos, quemándolos.

38 Aun esto mas me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis sábados.

39 Y habiendo sacrificado sus hijos á sus ídolos, entrávanse en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí que así hicieron en medio de mí casa.

40 Y cuanto mas, que enviaron por los hombres que vienen de lejos, á los cuales habia sido enviado mensajero; y he aquí que vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste de atavíos;

41 Y te sentaste sobre lecho honroso, y fué adornada mesa delante de él, y pusiste sobre ella mi perfume y mi óleo.

42 Y oyóse en ella voz de compañía pacífica; y con los varones fueron traídos los sabeos del desierto para multiplicar los hombres; y pusieron manillas sobre sus manos, y corona de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije á la envejecida en adulterios: Ahora fenecerán sus fornicaciones, y ella.

44 Porque vinieron á ella como quien viene á muger ramera: así vinieron á las sucias mugeres Aholah y Aholibah.

45 Y hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangres en sus manos.

46 Porque así dijo el Señor Jehova: Yo haré subir contra ellas compañías, y yo las entregaré en alboroto, y en rapiña.

47 Y la compañía las apedreará á piedra, y acuchillarlas han con sus espadas: matarán á sus hijos y á sus hijas, y sus casas quemarán á fuego.

48 Y haré fenecer la suciedad de la tierra, y todas las mugeres escarmentarán, y no harán segun vuestra suciedad.

49 Y pondrán sobre vosotros vuestra suciedad, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos: y sabreis que yo soy el Señor Jehova.

CAPITULO XXIV.

Con otra parábola enseña á Jerusalem la calamidad que pasarían en el cerco, y la manera como el rey y los suyos saldrían, huyendo sin orden ni concierto, en castigo de sus idolatrias, y singularmente de la sangre de los inocentes que descabezaron en sus picotas, y quemaron en sus quemaderos &c.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí en el noveno año, en el mes décimo, á los diez del mes, diciendo:

1 Hijo del hombre, escríbete el nombre de este día, de este mismo día; porque el rey de Babilonia se fortificó sobre Jerusalem este mismo día.

2 Y habla á la casa de rebellion por parábola, y díles: Así dijo el Señor Jehova: Pon una olla: pónla, y echa también en ella agua.

3 Junta sus piezas de carne en ella, todas buenas piezas, pierna y espalda: hinchela de huesos escogidos.

4 Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella: haz que hierva sus hervores, coced también sus huesos dentro de ella.

5 Por tanto así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla no espumada, y que su espuma no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas la saca: no calga sobre ella suerte.

6 Porque su sangre fué en medio de ella: sobre la cima de la piedra la puso: no la derramó sobre la tierra, para que fuese cubierta con polvo.

7 Para hacer subir la ira, para hacer venganza, yo pase su sangre sobre el lu-

EZEQUIEL.

gar alto de la piedra, porque no sea cubierta.

9 Por tanto así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de la ciudad de sangres! También yo pues haré gran hoguera:

10 Multiplicando la leña, encendiendo el fuego, consumiendo la carne, y haciendo la salsa; y los huesos serán quemados.

11 Y asentándola vacía sobre sus brasas, para que se caliente, y se queme su hondon, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su espuma.

12 En fraudes se cansó, ni nunca salló de ella su mucha espuma: en fuego será consumida su espuma.

13 En tu suciedad mala *fenecerás*; porque te limpié, y no te limpiaste tú de tu suciedad: nunca mas te limpiarás, hasta que yo haga descansar mi ira sobre ti.

14 Yo Jehova hablé: vino, y hice: no me tornaré atrás, ni habré misericordia, ni me arrepentiré: según tus caminos y tus obras te juzgarán, dijo el Señor Jehova.

15 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

16 Hijo del hombre, he aquí que yo te quito por muerte el deseo de tus ojos: no endeches, ni llores, ni te venga lágrima.

17 Repósate de gemir, ni hagas luto de mortuorios: ata tu bonete sobre ti, y pon tus zapatos en tus piés; y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres.

18 Y hablé al pueblo por la mañana, y á la tarde murió mi muger; y á la mañana hice como me fué mandado.

19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos enseñarás qué nos *significan* estas cosas, que tú haces?

20 Y yo les dije: Palabra de Jehova fué á mí, diciendo:

21 Dí á la casa de Israel: Así dijo el Señor Dios: He aquí que yo contaminó mi santuario, la soberbia de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos, y vuestras hijas que dejasteis, caerán á cuchillo.

22 Y hareis de la manera que yo hice: no os cubriréis con rebozo, ni comereis pan de hombres.

23 Y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros piés: no endecharéis ni llorareis: mas consumiros heis á causa de

vuestras maldades, y gemireis unos con otros.

24 Y seros ha Ezequiel en portento: según todas las cosas que él hizo, hareis: en viniendo esto, entonces sabreis que yo soy el Señor Jehova.

25 Y tú, hijo del hombre, el día que yo quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas; 26 Ese día vendrá á tí un escapado, para traer las nuevas.

27 En aquel día se abrirá tu boca con el escapado; y hablarás, y no estarás mas mudo; y series has en portento; y sabrán que yo soy Jehova.

CAPITULO XXV.

Contra los Ammonitas, Moabitas, Idumeos y Palestinos, por haberse hallado en el campo de los Waideos contra Jerusalem en su toma, y haberse habido con ella cruelmente.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los hijos de Ammon, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás á los hijos de Ammon: Oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dijiste: Hala, sobre mi santuario, que fué profanado; y sobre la tierra de Israel, que fué assolada; y sobre la casa de Juda, porque anduvieron á cautividad:

4 Por tanto he aquí que yo te entrego á los orientales por heredad; y pondrán sus palacios en tí, y pondrán en tí sus tiendas: ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré á Rabbath por habitacion de camellos, y á los hijos de Ammon por majada de ovejas; y sabreis que yo soy Jehova.

6 Porque así dijo el Señor Jehova: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste de ánimo en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel:

7 Por tanto he aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y yo te entregaré á las gentes para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: yo te rareré, y sabrás que yo soy Jehova.

8 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí, la casa de Juda es como todas las gentes.

9 Por tanto he aquí que yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su fin, las tierras de-

EZEQUIEL.

seables de Beth-Jesimoth, y Bahal-mehon, y Cariathalm,

10 Los hijos del oriente contra los hijos de Ammon; y yo la entregaré por heredad, para que no haya mas memoria de los hijos de Ammon entre las naciones.

11 Tambien en Moab haré juicios; y sabrán que yo soy Jehova.

12 Así dijo el Señor Jehova: Por lo que hizo Edom cuando hizo venganza contra la casa de Juda, que pecaron pecando, y se vengaron de ellos:

13 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Yo tambien extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: desde Theman y Dedan caerán á cuchillo.

14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom segun mi enojo, y segun mi ira; y conocerán mi venganza, dijo el Señor Jehova.

15 Así dijo el Señor Jehova: Por lo que hicieron los Palesthinos con venganza, cuando hicieron venganza con menosprecio de ánimo, hasta destruccion de enemistades perpétuas:

16 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo extiendo mi mano sobre los Palesthinos, y talaré los Ceretheos, y destruiré el resto de la ribera de la mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprehensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehova, cuando diere mi venganza en ellos.

CAPITULO XXVI.

Por la misma razon intima á Tyro su ruina y asolacion total sin esperanza de su restauracion en ningun tiempo. Lo cual se entenderá de la vieja Tyro que estaba en el continente, y habiendo sido destruida una vez, Alejandro se sirvió de sus ruinas en el combate de la nueva Tyro (que despues se edificó dentro de la mar) para cerrar el estrecho, porque aquello fallaba para el cumplimiento de esta profecía, como esta v. 12. y 20. y 21. Ni esta profecía es contraria á la de Isaías 23. que le promete restauracion; porque la restauracion no fue en el mismo lugar donde estaba antes, si no dentro de la mar, y así ambas profecias, aunque al parecer contrarias, fueron cumplidas.

Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, por cuanto Tyro dijo sobre Jerusalem: Hala, quebrantada es la que era puerta de los pueblos: á mí se convirtió: será llena, ella desierta:

3 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo contra tí, 61 Tyro; y haré subir contra tí muchas naciones, como la mar hace subir sus ondas.

4 Y dispararán los muros de Tyro, y destruirán sus torres, y sacaré de ella su polvo, y ponerla he en la altura de la piedra.

5 Tendedero de redes será en medio de la mar; porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova; y será sequeada de las naciones.

6 Y sus hijas que están en el campo, serán muertas á cuchillo; y sabrán que yo soy Jehova.

7 Porque así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo traigo contra Tyro á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, de la parte del aquilon, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo.

8 Tus hijas que están en el campo, matará á cuchillo, y pondrá contra tí ingenios, y fundará contra tí baluarte, y afirmará contra tí escudo.

9 Y pondrá contra ella trabucos, contra tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos.

10 Con la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos: con el estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros temblarán tus muros, cuando entrare por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

11 Con las uñas de tus caballos hollará todas tus calles; á tu pueblo pasará á cuchillo; y las estatuas de tu fortaleza descenderán á tierra.

12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías, y destruirán tus muros; y tus casas preciosas destruirán; y tus piedras, y tu madera, y tu polvo pondrán en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estruendo de tus cañones, y el son de tus vihuelas no se oirá mas.

14 Y te pondré como altura de piedra: tendedero de redes serás, ni nunca mas serás edificada; porque yo Jehova he hablado, dijo el Señor Jehova.

15 Así dijo el Señor Jehova á Tyro: Ciertamente del estruendo de tu caída, cuando gritarán los heridos, cuando la matanza será hecha en medio de tí, las islas temblarán.

16 Y todos los príncipes de la mar descenderán de sus tronos, y quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; vestirse han de espantos, sentarse han sobre la tierra, y espavorecerse han á cada momento, y estarán atónitos sobre tí.

17 Y levantarán sobre tí endechas, y dirán sobre tí: ¿Cómo pereciste, poblada en las mares, ciudad que fué alabada, que fué fuerte en la mar, ella y sus moradores que ponían su espanto á todos sus moradores?

18 Ahora se espavorecerán las islas el día de tu calda; y espantarse han de tu salida las islas que están en la mar.

19 Porque así dijo el Señor Jehova: Yo te tornaré ciudad assolada, como las ciudades que no se habitan: yo haré subir sobre tí el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con el pueblo del siglo; y te pondré en lo mas bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, porque nunca mas seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Yo te tornaré en nada, y no serás; y serás buscada, y nunca mas serás hallada, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXVII.

Recita la gloria de Tyro, por la parábola de una hermosa galera: sus riquezas, sus contrataciones, los pueblos que con ella contrataban, y en que suertes de mercaderías, para mayor encarecimiento de su ruina.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, levanta endechas sobre Tyro.

3 Y dirás á Tyro, la que habita á los puertos de la mar, la mercadera de los pueblos, de muchas islas: Así dijo el Señor Jehova: Tyro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura:

4 En el corazon de las mares están tus términos: les que te edificaron, acabaron tu hermosura.

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todas las tillas: tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil:

6 De castaños del Basan hicieron tus remos: compañía de Assyrios hizo tus bancos de marfil de las islas de Kithim:

7 De fino lino bordado de Egypto fué tu cortina, para que te sirviese de vela: de cárdeno y grana de las islas de Elishah fué tu toldo.

8 Los moradores de Sidon y de Arad fueron tus remeros: tus sáblos, ó Tyro, estaban en tí, ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus sáblos repararon tus hendiduras: todas las galeras de la mar, y los remeros de ellas fueron en tí para negociar tus negocios.

10 Persas, y Lydos, y Aphricanoa, fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capacetes colgaron en tí: ellos te dieron tu honra.

11 Los hijos de Arad con tu ejército estuvieron sobre tus mures al rededor, y los Pygmeos en tus torres: colgaron sus escudos sobre tus muros al derredor: ellos acabaron tu hermosura.

12 Tharsis tu mercadera, á causa de la multitud de todas riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo, dió en tus ferias.

13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercaderes, con hombres, y con vasos de metal dieron en tus ferias.

14 De la casa de Thogormaa, caballos, y caballeros, y mulos, dieron en tu mercado.

15 Los hijos de Dedan tus negociantes: muchas islas mercadería de tu mano: cuernos de marfil, y pavos te dieron en presente.

16 Syria tu mercadera por la multitud de tus hechuras con carbúnculos, granas, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y perlas, dió en tus ferias.

17 Juda, y la tierra de Israel, tus mercaderes con trigos, Minith, Pannag, y miel, y aceite, y triaca dieron en tu mercado.

18 Damasco tu mercadera por la multitud de tus hechuras, por la abundancia de todas riquezas, con vino de Holbon, y lana blanca.

19 Y Dan, y Grecia, y Mozel, dieron en tus ferias: hierro limpio, cañafistula, y caña aromática fué en tu mercado.

20 Dedan tu mercadera con paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos de cabrio, en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Saba y de Resma fueron tus mercaderes con lo principal de toda especleria, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias.

23 Haran, y Chenne, y Heden: los mercaderes de Saba, y Assyria, y Chelma, fueron en tu mercadería.

24 Estos fueron tus mercaderes en todas suertes de cosas: en mantos de cárdeno, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, juntas con cordones, y en collares en tu negociacion.

25 Las naos de Tharsis, tus cuadrillos fueron en tu negociacion, y fuiste llena,

y fuiste multiplicada en gran manera en medio de las mareas.

26 En muchas aguas te trujeron tus remeros: viento solano te quebrantó en medio de las mareas.

27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociacion, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendaduras, y los negociantes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que fueron en tí, y toda tu compañía que está en medio de tí, caerán en medio de las mareas el día de tu caída.

28 Al estruendo de las voces de tus marineros temblarán los oídos.

29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo: remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán sobre la tierra:

30 Y harán oír su voz sobre tí, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y revolcarse han en la ceniza.

31 Y harán por tí calva, y ceñirse han de sacos, y endecharán por tí endechas amargas con amargura de alma.

32 Y levantarán sobre tí endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre tí: ¿Quién como Tyro, cortada en medio de la mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las mares, hartabas muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas, y de tus contrataciones.

34 En el tiempo que serás quebrantada de las mareas, en los profundos de las aguas, tu contratacion y toda tu compañía caerán en medio de tí.

35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre tí, y sus reyes temblarán de temblor: turbarse han en sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre tí: conturbada fuiste, mas nunca mas serás para siempre.

CAPITULO XXVIII.

Contra el rey de Tyro. II. Endecha que Dios le manda cantar, en que por la comparacion de Adam en su primer estado, y por la alusion á los querubines que llevaban el carro de la gloria de Dios, como al mismo profeta fué mostrado, pinta y declara la vocacion y oficio de los reyes en el mundo: del cual por haber faltado, le amenaza con muerte ignominiosa. III. Contra Sidon. IV. Predice la restitucion del pueblo de Dios.

Y FUE palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, dí al príncipe de Tyro: Así dijo el Señor Jehova: Por

cuanto se enalteció tu corazon, y dijiste: Yo soy Dios, en el asiento de Dios estoy sentado en medio de las mareas, siendo tú hombre, y no Dios; y pusiste tu corazon como corazon de Dios:

3 He aquí que tú eres mas sábio que Daniel: nada hay oculto que á tí sea oculto:

4 Con tu sabiduría, y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;

5 Con la multitud de sabiduría en tu contratacion has multiplicado tus riquezas; y á causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazon.

6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto pusiste tu corazon como corazon de Dios:

7 Por tanto he aquí que yo traigo sobre tí extraños, los fuertes de las naciones, que desvalnarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciaran tu resplandor.

8 En la sepultura te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de las mareas.

9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo soy Dios? Tú hombre serás, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muertes de inculpados morirás por mano de extraños; porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova.

11 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tyro, y decirle has: así dijo el Señor Jehova: Tú sellas la suma, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Heden, en el huerto de Dios, estuvieste: toda piedra preciosa fué tu vestidura: sardio, topacio, diamante, turquesa, ónix, y berilo, safiro, carbúnculo, y esmeralda, y oro: las obras de tus atambores y de tus pifanos estuvieron apercebidas en tí el día que fuiste creado.

14 Tú, querubin grande, que cubre, y yo te puse: en el santo monte de Dios estuvieste: en medio de piedras de fuego anduviste.

15 Acabado eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló maldad en tí.

16 A causa de la multitud de tu contratacion fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; y yo te eché del monte de Dios, y te eché á mal de entre las piedras de fuego, ó querubin que cubre.

17 Enaltecióse tu corazón á causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría á causa de tu resplandor: yo te arrojaré por tierra: delante de los reyes te pondré para que miren en tí.

18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario: yo pues saqué fuego de en medio de tí, el cual te consumió; y te puse en ceniza sobre la tierra en los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron en los pueblos, se maravillarán sobre tí: conturbado fuiste, y nunca mas serás para siempre.

20 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro sobre Sidon, y profetiza contra ella;

22 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: He aquí, yo contra tí, ó! Sidon, y seré glorificado en medio de tí; y sabrán que yo soy Jehova, cuando hiciere en ella juicios, y me santificare en ella.

23 Y enviaré en ella pestilencia y sangre en sus plazas, y caerán muertos en medio de ella con espada contra ella al derredor: y sabrán que yo soy Jehova.

24 Y nunca mas será á la casa de Israel espino que le punce, ni espino que le dé dolor, en todos los alrededores de los que los menosprecian; y sabrán que yo soy Jehova.

25 ¶ Así dijo el Señor Jehova: Cuando juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales están esparcidos, y en ellos me santificaré en los ojos de las gentes, habitarán sobre su tierra, la cual dí á mi siervo Jacob.

26 Y habitarán sobre ella seguros; y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando yo haré juicios en todos los que los saquean en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehova su Dios.

CAPITULO XXIX.

Contra Pharaon rey de Egipto y su tierra, por haber sido confederado de los Judios, y dádoles ayuda contra los Chaldeos. II. Con el despojo de Egipto ordena Dios que sea pagado el ejército de los Chaldeos por los trabajos que pasaron en el cerco de Tyro enviados allí por Dios.

EN el año décimo, en el mes décimo, á los doce del mes, fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Pharaon rey de Egipto; y profetiza contra él, y contra todo Egipto.

3 Habla, y dí: Así dijo el Señor Jehova,

He aquí, yo contra tí, Pharaon, rey de Egipto, el gran dragon que duerme en medio de sus rios, que dijo: Mío es mi rio, y yo me lo hice.

4 Yo pues pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus rios á tus escamas, y yo te sacaré de en medio de tus rios, y todos los peces de tus rios saldrán pegados á tus escamas.

5 Y dejarte he en el desierto, á tí y á todos los peces de tus rios: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehova: por cuanto fueron bordon de caña á la casa de Israel.

7 Cuando te tomaren con la mano, te quebrarás, y les romperás todo el hombro; y cuando se recostaren sobre tí, te quebrarás, y hacerles has parar todos los ríñones.

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo traigo contra tí espada, y talaré de tí hombres, y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será solada y desierta; y sabrán que yo soy Jehova; porque dijo: Mi rio, y yo lo hice.

10 Por tanto he aquí yo contra tí, y á tus rios; y pondré la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto: desde la torre de Seveheb, hasta el término de Ethiopia.

11 No pasará por ella pié de hombre, ni pié de bestia pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré á la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas serán asoladas por cuarenta años; y esparré á Egipto entre las naciones, y aventarlos he por las tierras.

13 Porque así dijo el Señor Jehova: Al fin de cuarenta años juntaré á Egipto de los pueblos entre los cuales fueron esparcidos.

14 Y tornaré á traer los cautivos de Egipto: yo los tornaré á la tierra de Phathures, á la tierra de su habitacion; y allí serán reino bajo.

15 En comparacion de los otros reinos será humilde, ni mas se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré para que no se enseñoreen en las naciones.

16 Y no será mas á la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado,

EZEQUIEL.

mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor Jehova.

17 ¶ Y aconteció en el año veinte y siete, en el mes primero, al primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, Nabuchodonosor, rey de Babilonia, hizo servir á su ejército grande servidumbre contra Tyro: toda cabeza se descabeló, y todo hombre se peló; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tyro, por la servidumbre que sirvió contra ella.

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo doy á Nabuchodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y despojará sus despojos, y robará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo con que sirvió en ella yo le he dado la tierra de Egipto; porque hicieron por mí, dijo el Señor Jehova.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno á la casa de Israel, y yo te daré abertura de boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy Jehova.

CAPITULO XXX.

Así contra Egipto y su rey.

Y FUE palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así dijo el Señor Jehova: Aullad, ¡ay del día!

3 Porque cerca está el día, que cerca está el día del Señor; día de nublado: día de las gentes será.

4 Y vendrá espada en Egipto, y habrá miedo en Ethiopia, cuando caerán heridos en Egipto, y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos.

5 Ethiopia, y Lybia, y Lydia, y todo el vulgo, y Chub, y los hijos de la tierra de la liga caerán con ellos á cuchillo.

6 Así dijo Jehova: También caerán los que sustentan á Egipto; y la altivez de su fortaleza caerá: desde la torre de Sevench caerán en él á cuchillo, dijo el Señor Jehova.

7 Y serán aislados entre las tierras aisladas; y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Jehova, cuando yo pusiere fuego á Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navíos á espantar á Ethiopia la confiada; y tendrán espanto

como en el día de Egipto; porque he aquí que viene.

10 Así dijo el Señor Jehova: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabuchodonosor, rey de Babilonia:

11 El, y su pueblo con él, los mas fuertes de las naciones serán traídos á destruir la tierra; y desvalnarán sus espadas sobre Egipto; y henchirán la tierra de muertos.

12 Y secaré los rios, y entregaré la tierra en mano de malos, y destruiré la tierra y su plantitud por mano de extranjeros: yo Jehova he hablado.

13 Así dijo el Señor Jehova: Y destruiré las imágenes, y haré cesar los ídolos de Memphis, y no habrá mas capitán de la tierra de Egipto, y pondré temor en la tierra de Egipto.

14 Y asolaré á Phathnes, y pondré fuego á Thaphnes, y haré juicios en No.

15 Y derramaré mi ira sobre Pelusio, la fuerza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego á Egipto: Pelusio tendrá gran dolor, y No será rota, y Memphis tendrá continas angustias.

17 Los mancebos de Heliopolis y de Pubasti caerán á cuchillo, y ellas irán en cautividad.

18 Y en Thaphnes será prohibido el día, quebrantando yo allí las barras de Egipto; y allí cesará la soberbia de su fortaleza: nublado la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautividad.

19 Y haré juicios en Egipto; y sabrán que yo soy Jehova.

20 ¶ Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, á los siete del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

21 Hijo del hombre, yo he quebrantado el brazo de Pharaon, rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado, para que se le pongan medicinas, para que se lo ponga venda para ligarle, para esforzarle á que pueda tener espada.

22 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo vengo á Pharaon, rey de Egipto, y quebraré sus brazos fuertes; y quebrado es; y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré entre las naciones á Egipto, y aventarlos he por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y daré mi espada en su mano; y quebraré los brazos de Pharaon, y delante de él gemirá con gemidos de herida de muerte.

25 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Pharaon caerán; y sabrán que yo soy Jehova, cuando yo diere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egypto.

26 Y espantaré á Egypto entre las naciones, y aventarlos he por las tierras; y sabrán que yo soy Jehova.

CAPITULO XXXI.

Contra el rey de Egypto, cuya gloria describe con una perpétua alegoría, para mayor enojo de su ruina.

Y ACONTECIÓ en el año oncenno, en el mes tercero, al primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo: 2 Hijo del hombre, di á Pharaon, rey de Egypto, y á su pueblo: ¿A quién te compareste en tu grandeza?

3 He aquí el Assur, cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y sombrío con sus ramos, y alto en grandeza, y su copa fué entre la espesura.

4 Las aguas le hicieron crecer, el abismo le encumbró: sus rios iban al derredor de su plé, y á todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y sus ramos se multiplicaron, y sus ramas se alongaron á causa de sus muchas aguas que enviaba.

6 En sus ramas hacian nido todas las aves del cielo, y debajo de sus ramas parian todas las bestias del campo, y á su sombra habitaban muchas naciones.

7 Hizose hermoso en su grandeza con la longura de sus ramas; porque su raíz estaba junto á las muchas aguas.

8 Los cedros no le cubrieron en el huerto de Dios: hayas no fueron semejantes á sus ramas, ni castaños fueron semejantes á sus ramof: ningun árbol en el huerto de Dios fué semejante á él en su hermosura.

9 Yo le hice hermosa con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Heden, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron envidia de él.

10 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto te encumbraste en altura, y puse su cambre entre la espesura, y su corazon se elevó con su altura,

11 Yo le entregué en mano del fuerte de las gentes, él le tratará: por su impiedad le derribó.

12 Y extrañas le cortarán, los fuertes de las naciones, y dejarlo han: sus ra-

mas caerán sobre los montes, y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra serán quebrados sus ramos; y irse han de su sombra todos los pueblos de la tierra, y dejarle han.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo.

14 Porque no se eleven en su altura todos los árboles de las aguas, ni pongan su cambre entre las espesuras, ni en sus ramos se paren en su altura todos los que beben aguas; porque todos serán entregados á muerte, á la tierra baja, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden á la sepultura.

15 Así dijo el Señor Jehova: El día que descendió al infierno, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus rios; y las muchas aguas fueron detenidas; y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar las naciones, cuando le hice descender al infierno con los que descienden á la sepultura; y todos los árboles de Heden escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron consolacion en la tierra baja.

17 Tambien ellos descendieron con él al infierno con los muertos á cuchillo, los que fueron su brazo, los que estuvieron á su sombra en medio de las gentes.

18 ¿A quién pues te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Heden? Serás pues derribado con los árboles de Heden en la tierra baja: entre los incircuncisos yacerás con los muertos á cuchillo. Este es Pharaon y todo su pueblo, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXII.

Con otra parábola semejante á la de Isaías 14. endecha el profeta la muerte y sepultura de Pharaon y de su pueblo haciendo un luego castigo de los reyes y reinos que Dios ha destruido por haberse hecho temerarios en el mundo, (ó en el pueblo de Dios segun otros) al cabo de los cuales pone á Pharaon con su pueblo &c.

Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, al primero del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, levanta endechas sobre Pharaon, rey de Egypto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y cres como la ballena en las mares: que sacabas tus rios, y enturbiabas las aguas con tus plé, y hollabas sus riberas.

EZEQUIEL.

3 Así dije el Señor Jehova: Yo extenderé sobre tí mi red con congregación de muchos pueblos, y hacerte han subir con mi red.

4 Y te dejaré en tierra: yo te echaré sobre la haz del campo, y haré que se asienten sobre tí todas las aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los valles de tu altura.

6 Y regaré la tierra donde tu nadas de tu sangre, hasta los montes, y los arroyos se henchirán de tí.

7 Y cuando te mataré cubriré los cielos; y haré entenebrececer sus estrellas: el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrececer en el cielo por tí, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dijo el Señor Jehova.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando llevaré en las naciones tu quebrantamiento, por las tierras que no conociste.

10 Y haré atónitos sobre tí muchos pueblos; y sus reyes sobre tí tendrán horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante de sus rostros, y todos se despavorirán en sus ánimos á cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así dijo el Señor Jehova: La espada del rey de Babilonia te vendrá.

12 A espadas de fuertes haré caer tu pueblo, todos ellos serán los fuertes de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni mas las enturbiará plé de hombre, ni pñas de bestias las enturbiarán.

14 Entonces haré hundir sus aguas, y haré ir sus rios como aceite, dijo el Señor Jehova.

15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando heriré á todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehova.

16 Esta es la endecha, y cantarla han: las hijas de las naciones la cantarán: endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dijo el Señor Jehova.

17 ¶ Y aconteció en el año duodécimo, á los quinze del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egipto; y despésale á él, y

á las villas de las naciones fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden á la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos á espada caerán: á la espada es entregado: traédle á él, y á todos sus pueblos.

21 Hablarán á él los fuertes de los fuertes de en medio del infierno, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacieron con los incircuncisos muertos á cuchillo.

22 Allí el Assur con toda su multitud: sus sepuleros estarán en sus al derredores, todos ellos muertos á cuchillo.

23 Sus sepuleros fueron puestos á los lados del sepulcro, y su multitud está por los al derredores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam y toda su multitud por los al derredores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos á la tierra de los profundos, que pusieron su temer en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud, por sus al derredores sus sepuleros: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque fué puesto su espanto en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro: en medio de los muertos fué puesto.

26 Allí Mesech y Tubal, y toda su multitud, sus sepuleros en sus al derredores: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque dieron su temor en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al infierno con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos; porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Mas tú entre los incircuncisos serás quebrantado, y yacerás con los muertos, á cuchillo.

29 Allí Idumea, sus reyes, y todos sus principes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos á cuchillo; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

EZEQUIEL.

30 **Alí** los príncipes del aquilon, todos ellos, y todos los de Sidon, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, tambien yacieron incircuncisos con los muertos á cuchillo; y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro.

31 **A** estos verá Pharaon, y consolarse ha sobre toda su multitud: muerto á cuchillo Pharaon, y todo su ejército, dijo el Señor Jehova.

32 **Porque yo** puse mi terror en la tierra de los vivientes, tambien yacerá entre los incircuncisos con los muertos á cuchillo, Pharaon y toda su multitud, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXIII.

El ministerio del verdadero profeta, por la semejanza del atalaya, denunciar al pueblo sus pecados y el castigo de ellos; y el del piadoso pueblo, erreserle y guardarse. II. Cada uno vivirá por su presente justicia, ó morirá por su presente iniquidad. III. Viénenle al profeta las nuevas de la toma de Jerusalem, y Dios le da ánimo para predicar con mas libertad con el cumplimiento de su profecía. IV. Contra los que no creían á las denunciacíones de la castividad, y se burlaban de los profetas.

Y FUE palabra de Jehova á mí, diciendo:

8 **Hijo** del hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y díles: Cuando yo trajere espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomaré un hombre de sus términos, y se le pusiere por atalaya;

8 **Y** él viere venir la espada sobre la tierra, y tocara corneta, y avisare al pueblo:

4 **Cualquiera** que oyere el son de la corneta, y no se apercibiere, y viniere la espada, y le tomare, su sangre será sobre su cabeza.

5 **¿El** son de la corneta oyó, y no se apercibió? su sangre será sobre él: mas el que se apercibiere, su vida escapó,

6 **Mas** si el atalaya viere venir la espada, y no tocara la corneta, y el pueblo no se apercibiere, y viniere la espada, y tomare de él alguno, él por causa de su pecado fué tomado: mas su sangre yo la demandaré de la mano del atalaya.

7 **Tú** pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya á la casa de Israel, y oírás la palabra de mi boca, y apercibirlos has de mi parte.

8 **Diciendo** yo al impío: Impío, muerte morirás; y tú no hablases para que se guardé el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano,

9 **Y** si tú avisares al impío de su cami-

no, para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, y tú escapaste tu alma.

10 **Tú** pues, hijo del hombre, dí á la casa de Israel: Vosotros habeis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y á causa de ellos somos consumidos; ¿Cómo pues viviremos?

11 **Díles:** Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que no quiero la muerte del impío, si no que se torne el impío de su camino, y que viva. Volvéos, volvéos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, ó! casa de Israel?

12 **¶ Y** tú, ó! hijo del hombre, dí á los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no le escapará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 **Diciendo** yo al justo: Viviendo vivirá; y él, confiado en su justicia, hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria: mas por su iniquidad que hizo, morirá.

14 **Y** diciendo yo al impío: Muriendo morirás; y él se volviere de su pecado, y hiciere juicio y justicia;

15 **Si** el impío restituyere la prenda, volviere lo que hubiere robado, en las ordenanzas de vida caminar, no haciendo iniquidad: viviendo vivirá, y no morirá.

16 **Todos** sus pecados que pecó no le vendrán en memoria: ¿hizo juicio y justicia? viviendo vivirá.

17 **Y** dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la vía del Señor: la vía de ellos es la que no es recta.

18 **Cuando** el justo se apartare de su justicia y hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 **Y** cuando el impío se apartare de su impiedad y hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.

20 **Y** dijistels: No es recta la vía del Señor. Yo os juzgaré, ó! casa de Israel, á cada uno conforme á sus caminos.

21 **¶ Y** aconteció en el año duodécimo de nuestro cantiverio, en el mes décimo, á los cinco del mes, que vino á mí un escapado de Jerusalem, diciendo: la ciudad ha sido herida.

22 **Y** la mano de Jehova había sido sobre mí la tarde ántes que el escapado viniese, y había abierto mi boca, hasta

que vino á mí por la mañana; y abrió mi boca, y nunca mas callé.

23 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

24 Hijo del hombre, los que habitan estos desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros muchos, á nosotros es dada la tierra en posesion.

25 Por tanto díles: Así dijo el Señor Jehova: Con sangre comeréis, y á vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y sangre derramaréis: ¿y poseeréis esta tierra?

26 Estuvistéis sobre vuestras espadas, hicistéis abominacion, y cada uno contaminastéis la muger de su prójimo: ¿y poseeréis esta tierra?

27 Les dirás así: Así dijo el Señor Jehova: Vivo yo que los que *están* en los desiertos, caerán á cuchillo; y al que *estuviere* sobre la haz del campo entregaré á las bestias, que lo traguen; y los que *estuvieren* en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israel serán asolados, que no *haya* quien pase.

29 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas sus abominaciones que han hecho.

30 Y tú, ó! hijo del hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de tí junto á las paredes, y á las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oid qué palabra que sale de Jehova.

31 Y vendrán á tí como venida de pueblo, y asentarse han delante de tí mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las harán: ántes hacen escarnios con sus bocas, y el corazon de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú *eres* á ellos como cancion de amores, gracioso de voz y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las harán.

33 Mas cuando ello viniere, he aquí que viene, sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV.

Contra los reyes gobernadores, sacerdotes y profetas del pueblo de Dios por pardola del pastor y de las ovejas, por cuya avaricia y mala doctrina el pueblo se derramó á sus idolatrías, y de allí en su cautiverio: por remedio de lo cual promete la venida del Mesías y el nuevo concierto.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel: profetiza, y díles á los pastores: Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de los pastores de Israel, que apacentan á sí mismos! Los pastores no apacentan las ovejas.

3 Comeis la leche, y os vestis de la lana, la gruesa degolláis, no apacentais las ovejas,

4 No osforzasteis las flacas, ni curasteis la enferma: no ligasteis la perni quebrada, no tornasteis la amonitada, ni buscasteis la perdida: mas os enseñoreasteis de ellas con dureza, y con violencia.

5 Y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas.

6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la haz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscasse, ni quien requiriese.

7 Por tanto, pastores, oid palabra de Jehova:

8 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, si no por cuanto mi rebaño fué para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, mas los pastores se apacentaron á sí mismos, y no apacentaron mis ovejas:

9 Por tanto, ó! pastores, oid palabra de Jehova:

10 Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo á los pastores; y requiriré mis ovejas de su mano, y yo los haré dejar de apacentar las ovejas, ni mas los pastores se apacentarán á sí mismos; y yo escaparé mis ovejas de sus bocas, ni mas serán por comida.

11 Porque así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo, yo, requiriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas; así reconoceré mis ovejas, y las escaparé de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras, y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todas las habitaciones de la tierra.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y

en pastos gruesos serán apacentadas en los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dijo el Señor Jehova.

16 Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y esforzaré la enferma: mas á la gruesa, y á la fuerte destruiré: yo las apacentaré en juicio.

17 Mas vosotras ovejas mías, así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo juzgo entre oveja y oveja, los carneros y los machos de cabrio.

18 ¿Poco os es que comais los buenos pastos, sino que tambien holleis con vuestros piés lo que queda de vuestros pastos, y que bebais las profundas aguas, sino que tambien las que quedan holleis con vuestros piés?

19 Y mis ovejas coman la reholladura de vuestros piés, y la reholladura de vuestros piés beban.

20 Por tanto el Señor Jehova dijo así á ellos: He aquí que yo, yo, juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca:

21 Por cuanto repujasteis con el lado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos á todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera.

22 Yo salvaré á mis ovejas, y nunca mas serán en rapia; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará, á mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Y yo Jehova les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehova he hablado.

25 Y concertaré con ellos concierto de paz; y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré á ellas, y á los al derredores de mi collado bendiccion; y haré descender la lluvia en su tiempo: lluvias de bendiccion serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo soy Jehova, cuando yo quebraré las coyundas de su yugo, y los libraré de mano de los que se sirven de ellos.

28 Y no serán mas presa de las gentes, y las bestias de la tierra nunca mas las comerán; y habitarán seguramente, y no habrá quien espante.

29 Y despertaréis he una Planta por

nombre, ni mas serán consumidos de hambre en la tierra, y no serán mas avergonzados de las gentes.

30 Y sabrán que yo su Dios Jehova soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dijo el Señor Jehova.

31 Y vosotras ovejas mías, ovejas de mi pasto, vosotros sois hombres: yo vuestro Dios, dijo el Señor Jehova.

OAPITULO XXXV.

Contra Idumea por haberse hallado con los Chaldeos contra Jerusalem, y haber pretendido poseer su tierra.

Y FUÉ palabra de Jehova á mi, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia el monte de Seir; y profetiza contra él,

3 Y dile: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo contra tí, ó! monte de Seir; y extenderé mi mano contra tí, y te pondré en asolamiento, y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehova.

5 Por cuanto tuviste enemistades perpétuas, y esparciste los hijos de Israel á poder de espada en el tiempo de su afliccion, en el tiempo extremadamente malo:

6 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova, que para sangre te disputaré, y sangre te perseguirá; y si no aborrecieras la sangre, sangre te perseguirá.

7 Y pondré al monte de Seir en asolamiento, y en soledad, y cortaré de él pasante y voliente.

8 Y henchiré sus montes de sus muertos en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos: muertos á cuchillo caerán en ellos.

9 Yo te pondré en asolamientos perpétuos, y tus ciudades nunca mas se restaurarán; y sabreis que yo soy Jehova.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones, y las dos tierras serán mías, y poseerías hemos, estando allí Jehova:

11 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova: Yo haré conforme á tu ira, y conforme á tu zelo con que te hiciste, á causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos cuando te juzgaré.

12 Y sabrás que yo Jehova he oído todas tus injurias que dijiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son; á nosotros son entregados para comer.

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis sobre mí vuestras palabras: Yo lo oí.

EZEQUEL.

14 Así dijo el Señor Jehova: Así se alegrará toda la tierra, cuando yo te haré soledad.

15 Como te alegraste tú sobre la heredad de la casa de Israel, porque fué assolada; así te haré á ti: assolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo soy Jehova.

CAPITULO XXXVI.

Promete la restitucion del pueblo Judáico en su tierra, la venida del Mesias y la exhibicion del Nuevo Testamento, cuyos efectos serán verdadero arrepentimiento, regeneracion, perpétua obediencia de la ley de Dios, paz, eternidad en el reino.

Y TÚ, ó! hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oid palabra de Jehova.

2 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: Hala; tambien las alturas perpétuas nos han sido por heredad:

3 Por tanto profetiza, y di: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto, por cuanto assolándoos y tragándoos de todas partes, para que fuérais heredad á las otras gentes, habeis subido en bocas de lenguas, y infamia del pueblo:

4 Por tanto, montes de Israel, oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles, á las ruinas y assolamientos, y á las ciudades desamparadas que fueron puestas á saco, y en escarnio á las otras gentes al derredor:

5 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Si no he hablado en el fuego de mi zelo contra las demas gentes, y contra toda Idumea, que se pusieron mi tierra por heredad con alegría de todo corazon, con menosprecio de ánimo echándola á saco:

6 Por tanto profetiza sobre la tierra de Israel, y di á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que en mi zelo, y en mi furor he hablado, por cuanto habeis llevado la injuria de las gentes:

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Yo he alzado mi mano, que las gentes que os están al derredor llevarán su vergüenza.

8 Y vosotros, ó! montes de Israel, dad vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto á mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque he aquí que yo á vosotros; y me volveré á vosotros, y seréis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros

hombres á toda la casa de Israel, toda; y habitarse han las ciudades, y las ruinas serán edificadas.

11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados, y crecerán; y haceros he que moreis como sollais antiguamente, y haceros he mas bien que en vuestros principios; y sabreis que yo soy Jehova.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, á mi pueblo Israel, y poseerte han, y series has por heredad; y nunca mas les matarás los hijos.

13 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido:

14 Por tanto no comerás mas hombres, y nunca mas matarás los hijos á tus gentes, dijo el Señor Jehova.

15 Y nunca mas te haré oír injuria de las gentes, ni mas llevarás denuestos de pueblos, ni mas matarás los hijos á tus gentes, dijo el Señor Jehova.

16 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

17 Hijo del hombre, la casa de Israel que moran en su tierra, la han contaminado con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruosa fué su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por las sangres que ellos derramaron sobre la tierra; y con sus ídolos la contaminaron.

19 Y yo los esparcí por las gentes, y fueron aventados por las tierras: conforme á sus caminos, y conforme á sus obras los juzgué.

20 Y entrados á las gentes donde vinieron, contaminaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Pueblo de Jehova son estos; y de su tierra: De él salieron.

21 Y tuve mancilla de mi santo nombre, al cual contaminaron la casa de Israel en las gentes adonde vinieron.

22 Por tanto di á la casa de Israel: Así dijo el Señor Jehova: No lo hago por vosotros, ó! casa de Israel, mas por causa de mi santo nombre, el cual vosotros contaminastais en las gentes adonde venisteis. -

23 Y santificaré mi grande nombre contaminado en las gentes, el cual vosotros contaminastais entre ellas; y sabrán las gentes que yo soy Jehova, dijo el Señor Jehova, cuando fuere santificado en vosotros delante de vuestros ojos.

24 Y yo os tomaré de las gentes, y os

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

Juntaré de todas las tierras, y os traeré á vuestra tierra.

25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y daros he corazón de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los hagáis.

28 Y habitaréis en la tierra que di á vuestros padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Y multiplicaré el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca más recibiréis oprobrio de hambre en las gentes.

31 Y acordaros heis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas, y seréis confusos en vuestra misma presencia por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago yo por vosotros, dijo el Señor Jehova, séaos notorio: avergonzáos, y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así dijo el Señor Jehova: El día que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las assoladas serán edificadas.

34 Y la tierra assolada será labrada en lugar de haber sido assolada en ojos de todos los que pasaron:

35 Los cuales dijeron: Esta tierra assolada, fué como huerto de Eden; y estas ciudades desiertas, y assoladas, y arruinadas, fortalecidas estuvieron.

36 Y las gentes que fueron dejadas en vuestros alrededores sabrán que yo Jehova edificué las derribadas, y planté las assoladas: yo Jehova hablé, y hice.

37 Así dijo el Señor Jehova: Aun en esto seré requerido de la casa de Israel para hacer á ellos: yo los multiplicaré de hombres como de ovejas.

38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehova.

Y LA mano de Jehova fué sobre mí, y sacóme en Espíritu de Jehova, y púsome en medio de un campo, que estaba lleno de huesos.

2 Y hizome pasar cerca de ellos al derredor al derredor; y he aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y cierto secos en gran manera.

3 Y díjome: Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? y dije: Señor Jehova tú lo sabes.

4 Y díjome: Profetiza sobre estos huesos, y díles: Huesos secos, oid palabra de Jehova.

5 Así dijo el Señor Jehova á estos huesos: He aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros, y vivireis.

6 Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y haré encorar sobre vosotros cuero, y pondré espíritu en vosotros, y vivireis; y sabreis que yo soy Jehova.

7 Y profeticé como me fué mandado; y hubo un estruendo en profetizando yo; y he aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso á su hueso.

8 Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y encoró cuero por cima de ellos: mas no había en ellos espíritu.

9 Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: Así dijo el Señor Jehova: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me mandó; y entró espíritu en ellos, y vivieron: y estuvieron sobre sus plés, un grande ejército muy mucho.

11 Y díjome: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel: he aquí que ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y en nosotros mismos somos talados.

12 Por tanto profetiza, y díles: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo abro vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestras sepulturas, pueblo mio, y os traeré á la tierra de Israel.

13 Y sabreis que yo soy Jehova, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio.

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y vivireis, y yo os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabreis que yo Jehova hablé y hice: dijo Jehova.

15 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

16 Tú pues, hijo del hombre, tómate un palo, y escribe en él á Juda, y á los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él á Joseph palo de Ephraim, y á toda la casa de Israel sus compañeros.

17 Y júntalos el uno con el otro, que sean en uno; y serán uno en tu mano.

18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás que te significan estas cosas?

19 Háblales: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo tomo el palo de Joseph que está en la mano de Ephraim, y á las tribus de Israel sus compañeros, y yo los pondré con él, es á saber, con el palo de Juda; y los haré un palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;

21 Y decirles has: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo tomo á los hijos de Israel de entre las gentes á las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré á su tierra.

22 Y los haré una nacion en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será á todos ellos por rey: ni nunca mas serán dos naciones, ni nunca mas serán mas partidos en dos reinos.

23 Ni mas se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron; y yo los limpiaré, y á mí serán por pueblo, y yo á ellos por Dios.

24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y á todos ellos será un pastor; y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y hacerlas han.

25 Y habitarán sobre la tierra que dí á mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres: sobre ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.

26 Y concertaré con ellos concierto de paz, concierto perpétuo será con ellos; y yo los pondré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Y estará en ellos mi tabernáculo; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mí por pueblo.

28 Y sabrán las gentes que yo Jehova Span.

santifico á Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.

CAPITULO XXXVIII.

Profecía de las guerras y victorias que tendría el pueblo Judítico despues de sueldo de la constancia á su tierra, contra los sucesores de Alejandro que lo harían inquietar.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesech, y Tubal, y profetiza sobre él,

3 Y di: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo á tí, Gog, príncipe de la cabecera de Mesech, y Tubal.

4 Y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y sacarte he, á ti, y á todo tu ejército, tus caballos y tus caballeros vestidos de todo, todos ellos: grande multitud con pavésos y escudos, teniendo espadas todos ellos.

5 Persia, y Ethiopia, y Libya con ellos, todos ellos con escudos y almetes.

6 Gomer, y todas sus compañías, la casa de Thogorma, que habitan á los lados del norte, y todas sus compañías, pueblos muchos contigo.

7 Aparéjate, y apercíbete tú, y toda tu multitud, que se han juntado á tí, y séles por guarda.

8 De aquí á muchos dias tú serás visitado: á cabo de años vendrás á la tierra quebrantada por espada, juntada de muchos pueblos, á los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento; y ella de pueblos fué sacada, y todos ellos morarán confiadamente.

9 Y tú subirás: vendrás como tempestad, como nublado para cubrir la tierra: serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.

10 Así dijo el Señor Jehova: Y será en aquel dia, que subirán palabras en tu corazón, y pensarás pensamiento malo,

11 Y dirás: Subiré contra tierra de aldeas, vendré contra reposadas, y que habitan confiadamente: todos estos habitan sin muro, no tienen cerraduras ni puertas:

12 Para despojar despojos, y para tomar presa, para tornar tu mano sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de las naciones, que ya hace ganados y posesiones, y que moran en el ombligo de la tierra.

13 Saba y Dedan, y los mercaderes de Tharsis, y todos sus leoncillos te diran: ¿Has venido á despojar despojos? ¿has

EZEQUIEL.

juntado tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para despojar grandes despojos?

14 Por tanto profetiza, hijo del hombre, y dí á Gog: Así dijo el Señor Jehova: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habitará seguramente, no lo sabrás tú?

15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú, y muchos pueblos contigo, todos ellos á caballo, grande compañía, y mucho ejército:

16 Y subirás contra mi pueblo Israel, como nublado para cubrir la tierra: será esto al cabo de los días; y yo te traeré sobre mi tierra, para que las gentes me conozcan, cuando fuere santificado en tí delante de sus ojos, ó! Gog.

17 Así dijo el Señor Jehova: ¿No eres tú aquel de quien yo hablé en los días antiguos por mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquellos tiempos, que yo te habla de traer sobre ellos?

18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor Jehova, que mi ira subirá por mi enojo.

19 Porque he hablado en mi zelo, y en el fuego de mi ira, que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel:

20 Que los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la haz de la tierra, temblarán delante de mí presencia; y los montes se arruinarán, y los escalones caerán, y todo muro caerá á tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré espada contra él, dijo el Señor Jehova: la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré con él con pestilencia, y con sangre; y haré llover turbión de lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que serán con él.

23 Y será engrandecido y santificado, y será conocido en ojos de muchas naciones y sabrán que yo soy Jehova.

CAPITULO XXXIX.

Continúase la profecía contra Gog.

Y TÚ, ó! hijo del hombre, profetiza contra Gog, y dí: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo á ti, ó! Gog,

príncipe de la cabecera de Mesoch, y Tubal.

2 Y yo te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel.

3 Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus compañías, y los pueblos que fueren contigo: á toda ave y á toda cosa que vuela, y á las bestias del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la haz del campo caerás; porque yo hablé, dijo el Señor Jehova.

6 Y enviaré fuego en Magog, y en los que moran seguramente en las islas; y sabrán que yo soy Jehova.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca mas contaminaré mi santo nombre; y las gentes sabrán que yo soy Jehova, Santo en Israel.

8 He aquí que vine, y fué, dijo el Señor Jehova: este es el día del cual yo hablé.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán, y quemarán armas, y escudos, y pavéses, arcos, y saetas, y bastones de mano, y lanzas; y quemarlas han en fuego por siete años.

10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques: mas las armas quemarán en el fuego; y despojarán á sus despojadores, y robarán á sus robadores, dijo el Señor Jehova.

11 Y será en aquel tiempo, que yo daré á Gog lugar para sepulcro allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente de la mar: él hará tapar las varicos á los que pasaren; y allí enterrarán á Gog, y á toda su multitud; y llamarle han, el valle de Hamon-gog.

12 Y la casa de Israel los enterrarán por siete meses para limpiar la tierra.

13 Enterrarlos han todo el pueblo de la tierra; y será á ellos en nombre el día que yo fuere glorificado, dijo el Señor Jehova.

14 Y cogerán hombres de jornal, que pasen por la tierra enterrando con los que pasaren, á los que quedaron sobre la haz de la tierra, para limpiarla: al cabo de siete meses buscarán.

15 Y pasarán los que irán por la tierra, y el que viere los huesos de algun hombre, edificará junto á ellos un mojon, hasta que los entierren los enterradores de Gog en el valle de Hamon-gog.

EZEQUIEL.

16 Y también el nombre de la ciudad será Hamonah, y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo del hombre, así dijo el Señor Jehova: Di á las aves, á todo volátil, y á toda bestia del campo: Juntáos, y venid: recogéos de todas partes á mi sacrificio que os sacrifico, un sacrificio grande, sobre los montes de Israel; y comeréis carne, y beberéis sangre.

18 Carne de fuertes comeréis, y beberéis sangre de príncipes de la tierra: de carneros, de corderos, de machos de cabrio, de bueyes, de toros, todos engordados en Basan.

19 Y comeréis sebo á hartura, y beberéis sangre á embriaguez, de mi sacrificio que yo os sacrificué.

20 Y hartaros heis sobre mi mesa, de caballos, y de carros fuertes, y de todos hombres de guerra, dijo el Señor Jehova.

21 Y pondré mi gloria en las gentes, y todas las gentes verán mi juicio que hice, y mi mano que puse en ellos.

22 Y sabrá la casa de Israel, desde aquel día en adelante, que yo soy Jehova su Dios.

23 Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos á cuchillo.

24 Conforme á su inmundicia, y conforme á sus rebeliones hice con ellos, y escondí de ellos mi rostro.

25 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y habré misericordia de toda la casa de Israel; y zelaré por mi santo nombre.

26 Y ellos llevarán su vergüenza, y toda su rebelion con que rebelaron contra mí, cuando habitaban en su tierra seguramente, y no había quien los espantase:

27 Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo soy Jehova su Dios, cuando los hubiere hecho pasar en las gentes, y los juntare sobre su tierra, ni de ellos dejaré mas allá.

29 Ni mas esconderé de ellos mi rostro, porque mi Espíritu derramé sobre la casa de Israel, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XL.

En el mismo día que Jerusalem fué tomada la postrera vez de los Chaldeos, catorce años despues es mostrada á Ezequiel la reedificación del templo, que despues fué hecha por Zerobabel y Josa. II. Las

traves del primer patio, de sus puertas, y aposentos. III. Las del segundo patio. IV. Las del tercero. V. La portada principal del templo dentro de él. Es figura de la restauración de la Iglesia.

EN el año veinte y cinco de nuestro cautiverio, al principio del año, á los diez del mes, á los catorce años despues que la ciudad fué herida, en aquel mismo día, fué sobre mí la mano de Jehova, y llevóme allá.

2 En visiones de Dios me llevó á la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual estaba como edificio de una ciudad al mediodía.

3 Y llevóme allí, y he aquí un varon cuyo aspecto era, como aspecto de metal, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; el cual estaba á la puerta.

4 Y aquel varon me habló: Hijo del hombre, mira de tus ojos, y oye de tus oidos, y pon tu corazon á todas las cosas que te muestro; porque para que yo te mostrase eres traído aquí: cuenta todo lo que ves á la casa de Israel.

5 ¶ Y he aquí un muro fuera de la casa al derredor; y la caña de medir que aquel varon tenía en la mano era de seis codos, de á codo y palmo; y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura de otra caña.

6 Y vino á la puerta, la haz de la cual era hácia el oriente, y subió por sus gradadas, y midió el un poste de la puerta de una caña en anchura, y el otro poste de otra caña en anchura.

7 Y cada cámara, de una caña en longitud, y de otra caña en anchura; y entre las cámaras dejó cinco codos en anchura; y cada poste de la puerta junto á la entrada de la puerta por de dentro, una caña.

8 Y midió la entrada de la puerta por de dentro, de una caña.

9 Y midió la entrada del portal de ocho codos, y sus postes de dos codos, y la entrada del portal por de dentro.

10 Y la puerta de hácia el oriente tenía tres cámaras de cada parte, todas tres de una medida; y los portales de cada parte de una medida.

11 Y midió la anchura de la entrada del portal de la puerta de diez codos: la longitud del portal de trece codos.

12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra; y cada cámara tenía seis codos de una parte, y seis codos de otra.

13 Y midió la puerta desde la techumbre de la una cámara hasta su techumbre, de anchura de veinte y cinco codos puerta contra puerta.

14 Y hizo los portales de sesenta codos, cada portal del patio, y del portal todo al derredor.

15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, cincuenta codos.

16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por de dentro de la puerta al derredor, y asimismo en los arcos; y las ventanas estaban al derredor por de dentro, y en cada poste estaban esculpidas palmas.

17 Y llevóme al patio de afuera, y he aquí cámaras, y solado hecho al patio todo en derredor; treinta cámaras había en aquel patio.

18 Y estaba solado al lado de las puertas delante de la longitud de los portales solado abajo.

19 Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo, hasta la delantera del patio de dentro por de fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el patio de afuera, midió su longitud y su anchura.

21 Y sus cámaras, tres de una parte, y tres de otra, y sus postes, y sus arcos eran como la medida de la puerta primera, cincuenta codos su longitud, y su anchura de veinte y cinco codos.

22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas eran conforme á la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y subían á ella por siete gradas, y sus arcos delante de ellas.

23 Y la una puerta del patio de adentro estaba en frente de la otra puerta al norte, y al oriente; y midió de puerta á puerta cien codos.

24 Y llevóme hacia el mediodía, y he aquí una puerta hacia el mediodía; y midió sus portales y sus arcos conforme á estas medidas dichas.

25 Y tenía sus ventanas, y sus arcos al derredor, como las ventanas ya dichas: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

26 Y sus gradas eran siete gradas, y sus arcos delante de ellas; y tenía palmas, una de una parte, y otra en sus postes.

27 Y tal era la puerta de hacia el mediodía, del patio de dentro; y midió de

puerta á puerta hacia el mediodía cien codos.

28 Y metióme en el patio de mas adentro á la puerta del mediodía; y midió la puerta del mediodía conforme á estas medidas dichas:

29 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos eran conforme á estas medidas dichas; y tenía sus ventanas, y sus arcos al derredor: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

30 Y tenía arcos al derredor de longitud de veinte y cinco codos, y la anchura de cinco codos.

31 Y sus arcos afuera al patio, y palmas á cada uno de sus postes; y sus gradas eran ocho gradas.

32 Y llevóme al patio adentro hacia el oriente, y midió la puerta conforme á estas medidas dichas.

33 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos conforme á estas medidas dichas; y tenía sus ventanas, y sus arcos al derredor: la longitud de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

34 Y sus arcos afuera al patio, y palmas á cada uno de sus postes de una parte y de otra; y sus gradas eran ocho gradas.

35 Y llevóme á la puerta del norte, y midió conforme á estas medidas dichas.

36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas al derredor: la longitud de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.

37 Y sus postes afuera al patio, y palmas á cada uno de sus postes de una parte y de otra; y sus gradas eran ocho gradas.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales: allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas de la una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiación, y el pecado.

40 Y al lado por de fuera de las gradas, á la entrada de la puerta del norte había dos mesas; y al otro lado que estaba á la entrada de la puerta otras dos mesas:

41 Cuatro mesas de la una parte, y otras cuatro mesas de la otra parte: había á cada lado de esta puerta ocho mesas, sobre las cuales degollarán.

42 Y las cuatro de estas mesas para el holocausto eran de piedras labradas, de longitud de un codo y medio, y de anchura de otro codo y medio, y de altura

de un codo: sobre estas pondrán las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y había ganchos de un palmo aparejados de dentro todo al derredor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.

44 Y de fuera de la puerta de la parte de adentro, en el patio de adentro á la parte que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hácia el mediodía: una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hácia el norte.

45 Y díjome: Esta cámara que mira hácia el mediodía será de los sacerdotes que tienen la guarda del templo.

46 Y la cámara que mira hácia el norte será de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: estos son los hijos de Sadoe, los cuales son llamados de los hijos de Levi al Señor, para ministrarle.

47 Y midió el patio, la longitud de cien codos, y la anchura de otros cien codos, cuadrado: y había un altar delante del templo.

48 ¶ Y llevóme á la entrada del templo, y midió cada poste de la entrada, cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de otra.

49 La longitud de la portada veinte codos, y la anchura once codos, á la cual subían por gradas; y había columnas junto á los postes, una de una parte, y otra de otra.

CAPITULO XLI.

Prosigue las medidas y ornamento del edificio del templo y de sus portadas y lugares á él pertenecientes.

Y METIÓME en el templo, y midió los postes, la anchura era de seis codos de una parte, y seis codos de otra, la anchura del arco.

2 Y la anchura de cada puerta era de diez codos; y los lados de la puerta de cinco codos de una parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y entró dentro, y midió cada poste de la puerta de dos codos, y la puerta de seis codos, y la anchura de la entrada de siete codos.

4 Y midió su longitud de veinte codos, y la anchura de veinte codos delante del templo: y díjome: Este es el lugar santísimo.

5 Y midió el muro de la casa de seis codos, y la anchura de las cámaras de

cuatro codos en torno de la casa al derredor.

6 Y las cámaras eran cámara sobre cámara, treinta y tres por orden; y entraban en las paredes de la casa al derredor sobre que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de la casa.

7 Y había mayor anchura y vuelta en las cámaras á lo mas alto; y el caracol de la casa subía muy alto al derredor por dentro de la casa, por tanto la casa tenía mas anchura arriba; y de la cámara baja se subía á las mas altas por la del medio.

8 Y miré la altura de la casa al derredor; y los cimientos de las cámaras eran una caña entera de seis codos de grandor.

9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y dentro de las cámaras había anchura de veinte codos al derredor de la casa, por todos lados.

11 Y la puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba: otra puerta hácia el norte, y otra puerta hácia el mediodía; y la anchura del espacio que quedaba era de cinco codos por todo al derredor.

12 Y el edificio que estaba delante del apartamiento al lado de hácia el occidente era de setenta codos; y la pared del edificio de cinco codos de anchura al derredor, y la longitud de noventa codos.

13 Y midió la casa, la longitud de cien codos, y el apartamiento, y el edificio, y sus paredes de longitud de cien codos.

14 Y la anchura de la delantera de la casa, y del apartamiento al oriente, de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamiento que estaba detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos, y el templo de dentro, y los portales del patio.

16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras, tres en derredor á la parte delantera, todo era cubierto de madera al derredor desde la tierra hasta las ventanas, y las ventanas también cubiertas.

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro y de fuera, y toda la pared en derredor, por dentro y por de fuera midió.

18 Y la pared era hecha de querubines, y de palmas, entre querubín y querubín

EZEQUIEL.

una palma; y cada querubín tenía dos rostros:

19 El un rostro de hombre hacía la palma de la una parte, y el otro rostro de león hacía la otra palma de la otra parte, por toda la casa al derredor.

20 Desde la tierra hasta encima de la puerta *estaba* hecho de querubines y de palmas, y por la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera del santuario *era* como la otra delantera.

22 La altura del altar de madera *era* de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su longitud, y sus paredes *eran* de madera. Y díjome: *Esta es la mesa que está* delante de Jehova.

23 Y el templo y el santuario tenían dos portadas.

24 Y en cada portada *había* dos puertas, dos puertas que se volvían: dos puertas en la una portada, y otras dos en la otra.

25 Y estaban hechos en las puertas del templo querubines y palmas, como estaban hechos en las paredes; y había una viga de madera sobre la delantera de la entrada por de fuera.

26 Y *había* ventanas estrechas, y palmas de una parte y de otra por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.

CAPITULO XLII.

Prosigue en las mismas medidas.

Y SACÓME al patio de afuera hacía el norte, y trújome á la cámara que *estaba* delante del espacio que quedaba delante del edificio de hacía el norte.

2 Por delante de la puerta del norte la longitud *era* de cien codos, y la anchura de cincuenta codos,

3 Contra los veinte *codos* que *estaban* en el patio de adentro, y contra el solada que *estaba* en el patio de afuera, *donde estaban* las cámaras, las unas en frente de las otras, de tres en tres.

4 Y delante de las cámaras el paseadero de diez codos de anchura, á la parte de adentro, hacía el un codo; y sus puertas hacía el norte.

5 Y las cámaras nias altas *eran mas estrechas*; porque las cámaras *mas altas* quitaban de las otras, de las bajas y de las de en medio del edificio.

6 Porque *eran* de tres en tres; y no tenían columnas como las columnas de los patios: por tanto eran mas estrechas que las de abajo, y las del medio desde la tierra.

7 Y el muro que *estaba* afuera delante de las cámaras, hacía el patio afuera delante de las cámaras, *era* de longitud de cincuenta codos.

8 Porque la longitud de las cámaras del patio de afuera *era* de cincuenta codos; y delante de la delantera del templo *había* cien codos.

9 Y abajo de las cámaras *estaba* la entrada *del templo* del oriente, entrando en él del patio de afuera.

10 A la larga del muro del patio hacía el oriente delante de la lonja, y delante del edificio *estaban* las cámaras.

11 Y el paseadero que *estaba* delante de ellas *era* semejante al de las cámaras que *estaban* hacía el norte: conforme á su longitud asimismo su anchura, y todas sus salidas, conforme á sus puertas, y conforme á sus entradas.

12 Y conforme á las puertas de las cámaras que *estaban* hacía el mediodía á la puerta que *salía* al principio del camino, del camino delante del muro hermoso, que *estaba* hacía el oriente á los que entran.

13 Y díjome: Las cámaras del norte, y las del mediodía, que *están* delante de la lonja, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan á Jehova comerán las santas ofrendas: allí pondrán las santas ofrendas: allí la expiación, y el sacrificio por el pecado; porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del *lugar* santo al patio de afuera: mas allí dejarán sus vestimentos con que ministrarán, porque son santos; y vestirse han otros vestidos, y así se allegarán á lo que es del pueblo.

15 Y acabó las medidas de la casa de adentro, y sacóme por el camino de la puerta que miraba hacía el oriente, y lo midió todo en derredor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir al derredor.

17 Midió el lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir al derredor.

18 Midió el lado del mediodía, quinientas cañas de la caña de medir.

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro lados lo midió: tuvo el muro todo al derredor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer apartamiento entre el santuario, y el *lugar* profano.

CAPITULO XLIII.

Ve el profeta la gloria de Dios que toma la posesion del nuevo templo y promete de permanecer en él, si su pueblo se llegare á él con verdadero arrepentimiento y fe. II. La traza del altar del holocausto y sus leyes y ritos para expiarlo, con la expiacion y consagracion de los sacerdotes etc.

Y LLEVÓME á la puerta, á la puerta que mira hácia el oriente,

2 Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venia de hácia el oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecia á causa de su gloria.

3 Y la vision que vi era como la vision, como aquella vision que vi, cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la vision que vi junto al rio de Chobar; y caí sobre mi rostro.

4 Y la gloria de Jehova entró en la casa por la via de la puerta que tenia la haz camino del oriente.

5 Y alzóme el Espirita, y metióme en el patio de adentro; y he aquí que la gloria de Jehova hinchó la casa.

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varon estaba junto á mí,

7 Y díjome: Hijo del hombre, *este es el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis piés, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca mas la casa de Israel contaminará mi santo nombre, ellos y sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes, en sus altares.*

8 Poniendo ellos su umbral junto á mi umbral, y su poste junto á mi poste, y una pared entre mi y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron, y yo los consumí en mi furor.

9 Ahora echarán lejos de mí su fornicacion, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú pues, hijo del hombre, anuncia á la casa de Israel esta casa, y avergüençense de sus pecados, y midan la traza.

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, házles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas, y sus entradas, y todas sus figuras, y todas sus descripciones, y todas sus pinturas, y todas sus leyes; y describelo delante de sus ojos, y guarden toda su forma, y todas sus leyes, y háganlas.

12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte será edificada: todo su término al derredor será santísimo: he aquí que esta es la ley de la casa.

13 Y estas son las medidas del altar en codos: el codo de á codo y palmo. El medio de un codo, y de un codo la anchura; y su término, que estaba sobre su borde al derredor, de un palmo; y esta es la altura del altar.

14 Y desde el medio de la tierra hasta el lugar de abajo *habia* dos codos, y la anchura de un codo; y desde el lugar menor hasta el lugar mayor *habia* cuatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el altar era de cuatro codos, y encima del altar *habia* cuatro cuernos.

16 Y el altar tenia doce codos en longitud, y doce en anchura, cuadrado á sus cuatro lados.

17 Y el patio era de catorce codos de longitud, y catorce de anchura en sus cuatro lados; y el término que tenia al derredor era de medio codo, el medio que tenia era de un codo al derredor, y sus gradas estaban al oriente.

18 Y díjome: Hijo del hombre, así dijo el Señor Jehova: Estas son las leyes del altar el día que él será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para aparecer sobre él sangre.

19 Darás á los sacerdotes Levitas, que son del linage de Sadoc, que son allegados á mí, dijo el Señor Jehova, para ministrarme, un becerro hijo de vaca para expiacion.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en sus cuatro cuernos, y en las cuatro esquinas del patio, y en el término al derredor, y limpiarlo has, y expiarlo has.

21 Y tomarás el becerro de la expiacion, y quemarle ha conforme á la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Y al segundo día ofrecerás un macho de cabrio sin tacha para expiacion; y expiarán el altar como lo expiaron con el becerro.

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro hijo de vaca entero, y un carnero entero de la manada.

24 Y ofrecerlos has delante de Jehova; y los sacerdotes echarán sobre ellos sal, y ofrecerlos han en holocausto á Jehova.

25 Siete días sacrificarás el macho cabrío de la expiacion cada día; y el becerro hijo de vaca, y el carnero de la manada enteros sacrificarán.

26 Siete días expiarán el altar, y lo limpiarán, y henchirán sus manos.

27 Y acabados estos días, el octavo día, y desde en adelante, sacrificarán los sacerdotes sobre el altar vuestros ho-

castos, y vuestros pacíficos; y serme heis aceptos, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XLIV.

Manda Dios al profeta que con grande atención note lo que le es mostrado, especialmente las trasas, entradas y salidas del templo, para que lo pueda recitar todo al pueblo convertido. II. Dícele que por el legítimo ministerio, de su sacerdocio se vino á corromper su culto; y castiga á los sacerdotes y Levitas que condescendieron á la corrupción, deponiéndolos del ministerio, y poniéndolos en los bajos servicios del templo. III. Repite las leyes de los sacerdotes así en su ministerio como en su vida, y los derechos de su sustento conforme á la ley.

Y TORNÓME hácia la puerta del santuario de afuera, la cual mira hácia el oriente, la cual estaba cerrada.

2 Y díjome Jehova: Esta puerta será cerrada: no se abrirá, ni entrará por ella hombre; porque Jehova Dios de Israel entró por ella, y será cerrada.

3 El príncipe, el príncipe, el se asentará en ella para comer pan delante de Jehova: por el camino de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de ella saldrá.

4 Y llevóme hácia la puerta del norte por delante de la casa, y miré, y he aquí que la gloria de Jehova había henchido la casa de Jehova; y caí sobre mi rostro.

5 Y díjome Jehova: Hijo del hombre, pon tu corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo de todas las ordenanzas de la casa de Jehova, y de todas sus leyes; y pon tu corazón á las entradas de la casa, y á todas las salidas del santuario.

6 ¶ Y dirás á la rebelde, á la casa de Israel: Así dijo el Señor Jehova: Os basten todas vuestras abominaciones, ó! casa de Israel:

7 De haber vosotros traído extranjeros, incircuncisos de corazón, y incircuncisos de carne, para estar en mi santuario, para contaminar mi casa: de haber ofrecido mi pan, el sebo, y la sangre; y invalidaron mi concierto por todas vuestras abominaciones.

8 Y no guardastéis la observancia de mis santificaciones, mas vosotros os pusistéis guardas de mi observancia en mi santuario.

9 Así dijo el Señor Jehova: Ningun hijo de extranjero incircunciso de corazón, y incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los Levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel erró, el cual erró apartándose de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y serán ministros en mi santuario, porteros á las puertas de la casa, y sirvientes en la casa: ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y ellos estarán delante de ellos para servirles:

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron á la casa de Jehova por tropezadero de maldad: por tanto yo alcé mi mano acerca de ellos, dijo el Señor Jehova, que llevarán su iniquidad.

13 No serán allegados á mí para serme sacerdotes, ni se allegarán á ninguna de mis santificaciones, á las santidades de santidades: mas llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron.

14 Y yo los pondré por guardas de la guarda de la casa, y en todo su servicio, y en todas las cosas que en ella se hicieren.

15 Mas los sacerdotes Levitas, hijos de Sadoc, que guardaron la observancia de mi santuario; cuando los hijos de Israel erraron apartándose de mí, ellos serán allegados á mí para ministrarme, y estarán delante de mí, para ofrecerme el sebo y la sangre, dijo el Señor Jehova.

16 Ellos entraran en mi santuario, y ellos se allegarán á mi mesa para ministrarme, y guardarán mi observancia.

17 ¶ Y será, que cuando entraren por las puertas del patio de adentro, se vestirán de vestimientos de lino: no subirá sobre ellos lana cuando ministraren en las puertas del patio de adentro, y adentro.

18 Mitras de lino tendrán en sus cabezas, y pañetes de lino en sus lomos: no se ceñirán por los sudaderos.

19 Y cuando salieren al patio de afuera, al patio de afuera al pueblo, desnundarse han de sus vestimentos con que ministraron, y dejarlos han en las cámaras del santuario; y vestirse han de otros vestidos, y no santificarán el pueblo con sus vestimentos.

20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello, mas trasquilando trasquillarán sus cabezas.

21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando hubieren de entrar en el patio de adentro.

22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mugeres: mas tomarán vírgenes del linage de la casa de Israel; ó viuda, que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán á mi pueblo á hacer diferencia entre lo santo y lo profano; y entre lo limpio y lo no limpio les enseñarán á discernir.

24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar: por mis derechos lo juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y mis sábados santificarán.

25 Y á hombre muerto no entrará el sacerdote para contaminarse: mas sobre padre, ó madre, ó hijo, ó hija, hermano, ó hermana, que no haya tenido marido, se contaminará.

26 Y despues de su expiacion, contaré han aus siete dias.

27 Y el día que entrare al santuario, al patio de adentro, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiacion, dijo el Señor Jehova.

28 Y esto será á ellos por heredad: yo seré su heredad; y no les dareis posesion en Israel: yo soy su posesion.

29 El presente, y el sacrificio por la expiacion, y por el pecado comerán; y toda cosa dedicada á Dios en Israel, será de ellos.

30 Y las primicias de todos primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas será de los sacerdotes; y las primicias de todas vuestras masas dareis al sacerdote, para que haga reposar la bendición en vuestras casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni arrebataada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

CAPITULO XLV.

Señala los repartimientos del suelo y sitio al edificio del templo, al palacio real, y á la ciudad. II. Reforma el estado político conforme á la ley de Moyses. III. Asimismo algunas cosas tocantes al culto: en que debta de haber gran corrupcion.

Y CUANDO partiéreis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para Jehova que le consagreis en la tierra, de longitud de veinte y cinco mil cañas de medir, y de anchura de diez mil: esto será santificado en todo su término al derredor.

2 De esto serán para el santuario las quinientas y quinientas cañas en cuadro al derredor: el cual tendrá su ejido de cincuenta codos al derredor.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinte y cinco mil cañas, y en anchura diez mil: en lo cual estará el santuario, el santuario de santuarios.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que son allegados para ministrar á Jehova; y series ha lugar para hacer casas, y el santuario para santuario.

5 Y otras veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los Levitas ministros de la casa, en posesion de veinte cámaras.

6 Y para la posesion de la ciudad dareis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud delante de lo que se apartó para el santuario: esto será para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del principe será junto al apartamiento del santuario de la una parte y de la otra, y junto á la posesion de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesion de la ciudad, desde el rincon occidental que está hácia el occidente, hasta el rincon del oriental que está hácia el oriente; y la longitud será de la una parte á la otra, desde el rincon del occidente hasta el rincon del oriente.

8 Esta tierra tendrá en posesion en Israel, y nunca mas mis principes oprimirán mi pueblo: mas darán la tierra á la casa de Israel por sus tribus.

9 Así dijo el Señor Jehova: Básteos ya, ó! principes de Israel: quitad la violencia y la rapia: haced juicio y justicia: quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dijo el Señor Jehova.

10 ¶ Peso de justicia, y epha de justicia, y batho de justicia, tendreis.

11 El epha y el batho serán de una misma medida, que el batho tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el epha: el homer tendrá tambien su igualdad.

12 Y el siclo será de veinte gerahs: veinte siclos, y veinte y cinco siclos, y quince siclos os será una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofrecereis: la sexta parte de un epha de homer del trigo, y la sexta parte de un epha de homer de la cebada.

14 ¶ Y la ordenanza del aceite será que ofrecereis un batho de aceite, que es la décima parte de un coró: diez bathos harán un homer; porque diez bathos son un homer.

15 Y una cordera de la manada de doscientas, de las gruesas de Israel, para sacrificio, y para holocausto, y para pacíficos, para ser explados, dijo el Señor Jehova.

16 Todo el pueblo de la tierra será obligado á esta ofrenda para el principe de Israel.

17 Mas del principe será la obligación de dar el holocausto, y el sacrificio, y la der-

EZEQUIEL.

ramadura en las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel: el hará la expiación, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la casa de Israel.

18 Así dijo el Señor Jehova: El mes primero, al primero del mes, tomarás un becerro hijo de vaca entero, y expiarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre del becerro de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro rincones del patio del altar, y sobre los postes de las puertas del patio de adentro.

20 Así harás hasta el séptimo día del mes por los errados y engañados; y expiarás la casa.

21 El mes primero, á los catorce dias del mes, tendreis la pascua, que será fiesta de siete dias: comerse ha pan sin levadura.

22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en todos los siete dias de la solemnidad hará holocausto á Jehova de siete becerros y siete carneros enteros, cada día en siete dias; y por el pecado un macho de cabrío cada día.

24 Y en cada becerro, presente de un epha de flor de harina, y con cada carnero otro epha; y por cada epha un hin de aceite.

25 En el mes séptimo, á los quinze del mes, en la fiesta hara otro tanto como en estos siete dias, cuanto á la expiación, y cuanto al holocausto, y cuanto al presente, y cuanto al aceite.

CAPITULO XLVI.

Prosigue en la reformation del culto. II. Las cocinas del templo.

ASÍ dijo el Señor Jehova: la puerta del patio de adentro, que mira al oriente, será cerrada los seis dias de trabajo; y el día del sábado se abrirá, y asimismo se abrirá el día de la nueva luna.

2 Y el príncipe entrará de afuera por el camino del portal de la puerta, y estará al umbral de la puerta, (y los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos;) y inclinarse ha á la entrada de la puerta, y saldrá: mas la puerta no se cerrará hasta la tarde.

3 Y el pueblo de la tierra se inclinará delante de Jehova á la entrada de la puerta en los sábados, y en las nuevas lunas.

4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá á Jehova el día del sábado, será seis corderos enteros, y un carnero entero;

5 Y presente, un epha de flor de harina con cada carnero; y con cada cordero, presente don de su mano; y un hin de aceite con el epha.

6 Mas el día de la nueva luna ofrecerá un becerro hijo de vaca entero, y seis corderos, y un carnero: serán enteros.

7 Y hará presente de un epha de flor de harina con el becerro; y otro epha con cada carnero: mas con los corderos, conforme á su facultad; y un hin de aceite con cada epha.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehova en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte, saldrá por la puerta del mediodía; y el que entrare por la puerta del mediodía, saldrá por la puerta del norte: no volverá por la puerta por donde entró, mas saldrá por la de enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entrará en medio de ellos: mas cuando ellos hubieren salido, él saldrá.

11 Y en las fiestas, y en las solemnidades, será el presente un epha de flor de harina con cada becerro, y otro epha con cada carnero; y con los corderos, lo que le parciere; y un hin de aceite con cada epha.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto, ó pacíficos á Jehova, abrirle han la puerta, que mira al oriente, y hará su holocausto, y sus pacíficos, como hace en el día del sábado: despues saldrá, y cerrarán la puerta despues que saliere.

13 Y sacrificarás á Jehova cada día en holocausto un cordero de un año entero: cada mañana lo sacrificarás.

14 Y harás con el presente todas las mañanas, la sexta parte de un epha de flor de harina, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina: esto será presente para Jehova continuamente por estatuto perpétuo.

15 Y sacrificarán el cordero, y el presente, y el aceite todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así dijo el Señor Jehova: Si el príncipe diere algun don de su heredad á alguno de sus hijos, será de ellos: posesion de ellos será por herencia.

EZEQUIEL.

17 Mas si de su heredad diere don á alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe: mas su herencia de sus hijos será.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesion. De lo que él posee, dará herencia á sus hijos; porque mi pueblo no sea echado cada uno de su posesion.

19 ¶ Y metióme por la entrada que estaba hácia la puerta á las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte; y habia allí un lugar á los lados del occidente.

20 Y díjome: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán el sacrificio por el pecado, y por la expiacion; allí cocerán el presente por no sacarlo al patio de afuera, para santificar el pueblo.

21 Luego me sacó al patio de afuera, y trújome por los cuatro rincones del patio; y en cada rincón habia un patio.

22 En los cuatro rincones del patio habia patios juntos de cuarenta codos de longitud, y de treinta de anchura: tenían una misma medida todos cuatro á los rincones.

23 Y habia una pared al derredor de ellos, al derredor de todos cuatro; y habia chimeneas hechas abajo de las paredes al derredor.

24 Y díjome: Estas son las casas de los cocineros, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

CAPITULO XLVII.

Muestra Dios al profeta las aguas que salen del nuevo templo y los árboles fructíferos y medicinales de sus riberas: y las cuales entrando en el lago de Sodoma amarían sus aguas y las volverían fértiles de pescado; y sus lagunas y charcos en salinas. II. Instituye nuevo repartimiento de la tierra de promision, con nuevos y mas amplios términos, á cuya heredad el extranjero (empero avecindado ya en el pueblo de Dios) sería admitido en igual derecho con el natural.

Y HIZOME tornar á la entrada de la casa; y he aquí aguas que salian de debajo del umbral de la casa hácia el oriente; porque la haz de la casa estaba al oriente; y las aguas descendian de debajo, hácia el lado derecho de la casa, al mediodía del altar.

2 Y sacóme por el camino de la puerta del norte, y hizome rodear por el camino fuera de la puerta por de fuera al camino de la que mira al oriente; y he aquí las aguas que salian al lado derecho.

3 Y saliendo el varón hácia el oriente tenia un cordel en su mano; y midió

mil codos, y hizome pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió otros mil, y hizome pasar por las aguas hasta las rodillas. Y midió otros mil, y hizome pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió otros mil, y iba yo el arroyo que yo no podia pasar; porque las aguas se habian alzado, y el arroyo no se podia pasar si no á nado.

6 Y díjome: ¡Hijo del hombre, has visto? Y trújome, y hizome tornar por la ribera del arroyo.

7 Y tornando yo, he aquí en la ribera del arroyo que habia árboles muy muchos de la una parte, y de la otra.

8 Y díjome: Estas aguas salen á la region del oriente, y descenderán á la campaña, y entrarán en la mar, en la mar de las aguas apartadas; y las aguas recibirán sanidad.

9 Y será que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos vivirá; y habrá muchos peces en gran manera por haber entrado estas aguas allá, y recibirán sanidad, y vivirá todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será que junto á él estarán pescadores, y desde Engadi hasta Engalim será tendadero de redes: en su manera será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán: quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo en su ribera de una parte y de otra crecerá todo árbol de fruto de comer: su hoja nunca caerá, ni su fruto faltará: á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 ¶ Y dijo el Señor Jehova: Este es el término en que partireis la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: Joseph dos partes.

14 Y heredarla heis así los unos como los otros; pues por ella aloé mi mano que la habia de dar á vuestros padres: por tanto esta tierra os caerá en heredad.

15 Y este es el término de la tierra hácia la parte del norte: Desde la gran mar camino de Hethalon viniendo en Sedada,

16 Emath, Berotha, Sabarim, que son entre el término de Damasco, y el término de Emath: Haserhathicon, que es en el término de Hauran.

17 Y será el término del norte desde la

EZEQUIEL.

mar de Haser-enan al término de Damasco al norte; y al término de Emath al lado del norte.

18 Al lado del oriente, por medio de Hauran, y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordan: *esto medireis de término hasta la mar del oriente.*

19 Y al lado del mediodía, hácia el mediodía, desde Thamar hasta las aguas de las rencillas: desde Cades y el arroyo hasta la gran mar; y *esto será al lado del mediodía, al mediodía.*

20 Y al lado del occidente, la gran mar en un término, hasta en derecho para venir en Emath. *Este será el lado del occidente.*

21 Y partireis esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel.

22 Y será que echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entré vosotros han engendrado hijos; y tenerlos heis como naturales entre los hijos de Israel: echarán suertes con vosotros, para heredarse entre las tribus de Israel.

23 Y será que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allí le dareis su heredad, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XLVIII.

La division de la tierra en particular señalando su suerte á cada tribu. II. Las suertes del templo, de los sacerdotes de los Levitas de la ciudad, del rey en medio de la tierra. III. La traza de la ciudad y sus doce puertas llamadas de las doce tribus, y su nuevo nombre.

Y ESTOS son los nombres de las tribus: Desde la parte del norte por la via de Hethalon viniendo á Emath, Haser-enan, al término de Damasco, al norte, al término de Emath: tendrá Dan una parte desde la parte del oriente hasta la mar.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendrá Asser una parte.*

3 Y junto al término de Asser, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendrá Nephthali otra.*

4 Y junto al término de Nephthali, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Manasses otra.

5 Y junto al término de Manasses, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ephraim otra.

6 Y junto al término de Ephraim, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ruben otra.

7 Y junto al término de Ruben, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Juda otra.

8 Y junto al término de Juda, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, será la suerte que apartaréis de veinte y cinco mil cañas de anchura y de longitud, como cualquiera de las otras partes, *es á saber*, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartaréis para Jehova será de longitud de veinte y cinco mil cañas, y de anchura de diez mil.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes de veinte y cinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y al oriente de diez mil de anchura, y al mediodía de longitud de veinte y cinco mil; y el santuario de Jehova estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron, cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los Levitas:

12 Ellos tendrán *por suerte apartada en la particion de la tierra la parte santísima, junto al término de los Levitas.*

13 Y la de los Levitas *será* delante del término de los sacerdotes, de veinte y cinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni trocarán, ni traspasarán las primicias de la tierra, porque es consagrado á Jehova.

15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan delante de las veinte y cinco mil, serán profanas para la ciudad, para habitacion, y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas *serán* sus medidas: A la parte del norte cuatro mil y quinientas cañas; y á la parte del mediodía cuatro mil y quinientas; y á la parte del oriente cuatro mil y quinientas; y á la parte del occidente cuatro mil y quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad estará al norte de doscientas y cincuenta cañas, y al mediodía de doscientas y cincuenta, y al oriente de doscientas y cincuenta, y al occidente de doscientas y cincuenta.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, *que son diez mil cañas* al oriente, y diez mil al occidente, que será *lo que quedare* delante de la suer-

te santa, será para sembrar pan para los que sirven á la ciudad.

19 Y los que servirán á la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Toda la apartadura de veinte y cinco mil cañas, y otras veinte y cinco mil en cuadro spartaréis por suerte para el santuario, y para la posesion de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesion de la ciudad, es á saber, delante de las veinte y cinco mil cañas de la suerte santa hasta el término oriental; y al occidente delante de las veinte y cinco mil hasta el término occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; y será suerte santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesion de los Levitas, y desde la posesion de la ciudad, en medio estará lo que pertenecerá al príncipe: entre el término de Juda, y el término de Ben-jamin estará la suerte del príncipe.

23 Y la resta de las tribus, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ben-jamin tendrá una parte.

24 Y junto al término de Ben-jamin, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Simeon otra.

25 Y junto al término de Simeon, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Isachar otra.

26 Y junto al término de Isachar, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Zabulon otra.

27 Y junto al término de Zabulon, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Gad otra.

28 Y junto al término de Gad á la parte del mediodia, al mediodia, será el término desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta la gran mar.

29 Esta es la tierra que partireis por suertes en heredad á las tribus de Israel; y estas son sus partes, dijo el Señor Jehova.

30 Y estas son las salidas de la ciudad á la parte del norte, cuatro mil y quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán segun los nombres de las tribus de Israel: las tres puertas al norte, la puerta de Ruben una, la puerta de Juda otra, la puerta de Levi otra.

32 Y á la parte del oriente, cuatro mil y quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de Joseph una, la puerta de Ben-jamin otra, la puerta de Dan otra.

33 Y á la parte del mediodia, cuatro mil y quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeon una, la puerta de Isachar otra, la puerta de Zabulon otra.

34 Y á la parte del occidente, cuatro mil y quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad una, la puerta de Asser otra, la puerta de Nephthali otra.

35 En derredor diez y ocho mil cañas: y el nombre de la ciudad desde aquel dia será JEHOVA ALIF.

LA PROFECIA DE DANIEL.

CAPITULO I.

Daniel y sus compañeros siendo escogidos de entre los cautivos de Jerusalem son criados y enseñados liberalmente para el servicio del rey de Babilonia, y guardándose de contaminarse en las viandas contra la ley, Dios les da sabiduría y gracia delante del rey, mas que á ninguno de todos sus sabios, especialmente á Daniel, y se quedan en su servicio.

EN el año tercero del reino de Joacim, rey de Juda, vino Nabuchodonosor, rey de Babilonia, á Jerusalem, y cercóla.

2 Y el señor entregó en sus manos á Joacim, rey de Juda, y parte de los vasos de la casa de Dios, y trájolos á tierra de Sennaar á la casa de su dios; y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey á Aspenez príncipe de sus eunucos, que trujese de los hijos de Israel, del linage real, y de los príncipes;

4 Muchachos en quien no hubiese alguna mácula, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sábios en ciencia, y de buen entendimiento, y que tuviesen fuerzas para estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras y la lengua de los Chaldeos.

5 Y señalóles el rey racion para cada dia, de la racion de la comida del rey, y dél vino de su beber; que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos de los hijos de Juda, Daniel, Ananias, Misael, y Azarias :

7 A los cuales el principe de los eunucos puso nombres. Y puso á Daniel, Baltasar; y á Ananias, Sdrach; y á Misael, Misach; y á Azarias, Abdenago.

8 Y Daniel propuso en su corazon de no contaminarse en la racion de la comida del rey, y en el vino de su beber; y pidió al principe de los eunucos de no se contaminar.

9 (Y puso Dios á Daniel en gracia, y en buena voluntad con el principe de los eunucos.)

10 Y dijo el principe de los eunucos á Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida, y vuestra bebida: el cual porque verá vuestros rostros mas tristes que los de los muchachos que son semejantes á vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

11 Y Daniel dijo á Malasar, que era señalado por el principe de los eunucos sobre Daniel, Ananias, Misael, y Azarias :

12 Prueba, *yo te ruego*, tus siervos diez dias, y dénnos de las legumbres á comer, y agua á beber :

13 Y parezcan delante de tí nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la racion de la comida del rey, y segun que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez dias.

15 Y al cabo de los diez dias pareció el rostro de ellos mejor, y mas gordo de carne que los otros muchachos, que comian de la racion de la comida del rey.

16 Y fué, que Malasar tomaba la racion de la comida de ellos, y el vino de su beber, y dábales legumbres.

17 Y á estos cuatro muchachos dióles Dios conocimiento, y inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento en toda vision y sueños.

18 Pasados pues los dias al fin de los cuales dijo el rey que los trujesen, el principe de los eunucos los trujo delante de Nabuchodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananias, Misael, y Azarias; y estuvieron delante del rey.

20 Y en todo negocio de sabiduria y inteligencia que el rey les demandó, los halló diez veces sobre todos los magos y astrólogos que habia en todo su reino.

21 Y fué Daniel hasta el año primero del rey Cyro.

CAPITULO II.

Habiendo soñado Nabuchodonosor un sueño divino, y habiendose olvidado, y no habiendo en Babilonia sabio que se lo pudiese acordar para decirle su sueño, Daniel se presenta, y le reduce á la memoria por revelacion de Dios, no solo el sueño, mas aun las ocurrencias de él. II. La declaracion del sueño era, que en figura de una estatua de diversas materias, le pinta Dios tres monarquias, que habian de suceder despues de la de los Chaldeos (á saber, la de los Persas, la de los Griegos, y la de los Romanos) y sus fortunas; y que en el progreso de la cuarta apareceria el reino de Cristo glorioso, que naciendo de muy bajo principio, y sin ninguna fuerza ni apariencia humana, abatiria toda la gloria del mundo, y creceria en inmensa y eterna gloria.

Y EN el segundo año del reino de Nabuchodonosor, soñó Nabuchodonosor sueños, y su espíritu se quebrantó, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Chaldeos, para que enseñasen al rey sus sueños: los cuales vinieron, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado un sueño, y mi espíritu se ha quebrantado por saber el sueño.

4 Y los Chaldeos hablaron al rey en Syriaco: Rey, para siempre vive: Di el sueño á tus siervos, y mostraremos la declaracion.

5 El rey respondió, y dijo á los Chaldeos: El negocio se me fué *de la memoria*: si no me mostrais el sueño y su declaracion, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares.

6 Y si mostrareis el sueño y su declaracion, recibireis de mí dones, y mercedes, y grande honra: por tanto mostradme el sueño, y su declaracion.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus siervos, y mostraremos su declaracion.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros poneis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido *de la memoria*.

9 Si no me mostrais el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí aparejais vosotros, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto decidme el sueño, para que *yo* entienda que me podéis mostrar su declaracion.

10 Los Chaldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el nego-

ció á el rey: además de esto, ningún rey, príncipe, ni señor preguntó cosa semejante á ningún mago, ni astrólogo, ni Chaldeo.

11 Finalmente el negocio que el rey demanda es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses, cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con grande enojo mandó que matasen á todos los sábios de Babilonia.

13 Y el mandamiento se publicó, y los sábios eran llevados á la muerte; y buscaron á Daniel, y á sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel habló avisada y prudentemente á Arloch, capitán de los de la guarda del rey, que habia salido para matar los sábios de Babilonia.

15 Habló, y dijo á Arloch, capitán del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arloch declaró el negocio á Daniel.

16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al rey la declaración.

17 Entonces Daniel se fué á su casa; y declaró el negocio á Ananias, Misael, y Azarias sus compañeros;

18 Para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no perciesen con los otros sábios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fué revelado á Daniel en vision de noche: por lo cual Daniel bendijo al Dios del cielo;

20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo; porque suya es la sabiduría y la fortaleza.

21 Y él es el que muda los tiempos, y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á los sábios, y la ciencia á los entendidos:

22 El revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A tí, ó Dios de mis padres, te doy las gracias, y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza; y ahora me enseñas lo que te pedimos, porque nos enseñaste el negocio del rey.

24 Despues de esto Daniel entró á Arloch, al cual el rey habla puesto para matar á los sábios de Babilonia: fué y díjole así: No mates los sábios de Babilonia: méteme delante del rey, que yo mostraré al rey la declaración.

25 Entonces Arloch metió prestamente á Daniel delante del rey, y díjole así: Un varon de los trasportados de Juda he hallado, el cual declarará al rey la interpretación.

26 Respondió el rey, y dijo á Daniel, (al cual llamaban Balthasar:); ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que ví, y su declaración?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sábios, ni astrólogos, ni magos, ni advinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay un Dios en los cielos el cual revela los misterios; y él ha hecho saber al rey Nabuchodonosor lo que ha de acontecer á cabo de dias. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, ó rey, en tu cama, tus pensamientos subieron por saber lo que habia de ser en lo porvenir; y el que revela los misterios, te mostró lo que ha de ser.

30 Y á mí, no por la sabiduría que en mí hay más que en todos los vivientes, ha sido revelado este misterio, mas para que yo notifique al rey la declaración, y que entudieses los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, ó rey, veías, y he aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pié delante de tí, y su vista era terrible.

32 La cabeza de esta imagen era de fino oro: sus pechos y sus brazos de plata: su vientre y sus muslos de metal:

33 Sus piernas de hierro: sus piés en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con manos, la cual hirió á la imagen en sus piés de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fué tambien desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las cras del verano; y levantólos el viento, y nunca mas se les halló lugar. Mas la piedra que hirió á la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra.

36 ¶ Este es el sueño: la declaración de él diremos tambien en la presencia del rey.

37 Tú, ó rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado el reino, la potencia, y la fortaleza, y la magestad.

38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, ha entregado en tu mano; y te ha hecho enseñorear sobre todo ello: tú eres aquella cabeza de oro.

39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú; y otro tercero reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra.

40 Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

41 Y lo que viste los plés y los dedos en parte de barro cocido de ollero, y en parte de hierro, el reino será diviso, y habrá en él algo de fortaleza de hierro, de la manera que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

42 Y los dedos de los plés en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte el reino será fuerte, y en parte será frágil.

43 Cuanto á lo que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclarse han con simiente humana: mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el tiesto.

44 Mas en los dias de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que eternalmente no se corromperá; y este reino no será dejado á otro pueblo: el cual desmenuzará, y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.

45 De la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, que no con manos, desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro, el Dios grande mostró al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir. Y el sueño es verdadero, y fiel su declaracion.

46 Entonces el rey Nabuchodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse á Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.

47 El rey habló á Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey magnificó á Daniel, y le dió muchos y grandes dones, y púsole por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por principe de los gobernadores sobre todos los sábios de Babilonia.

49 Y Daniel demandó del rey, y él puso

sobre los negocios de la provincia de Babilonia á Sidrach, Misach, y Abdanago: y Daniel á la puerta del rey.

CAPITULO III.

Sidrach, Misach, y Abdanago compañeros de Daniel, por guardarse limpios de idolatria, son echados por mandado de Nabuchodonosor en un horno ardiendo, el fuego del cual quemó á los verdugos quedando ellos sanos y sin tocarles el fuego. II. Nabuchodonosor visto el milagro el cual se mandó salir, y alaba al Dios de ellos, y los ensoblece en su reino.

EL rey Nabuchodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: levantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabuchodonosor á juntar los grandes, los asistentes y capitanes: oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y á todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen á la dedicacion de la estatua, que el rey Nabuchodonosor habia levantado.

3 Y fueron congregados los grandes, los asistentes, y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á la dedicacion de la estatua que el rey Nabuchodonosor habia levantado; y estaban en pié delante de la estatua que habia levantado el rey Nabuchodonosor.

4 Y el pregonero pregonaba á alta voz: Mándase á vosotros, pueblos, naciones, y lenguajes:

5 En oyendo el son de la bocina, del pífano, del atambor, de la arpa, del salterio, de la sinfonia, y de todo instrumento músico, os postraréis, y adoraréis la estatua de oro que el rey Nabuchodonosor ha levantado.

6 Y cualquiera que no se prostrare, y la adorare, en la misma hora será echado dentro del horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, del pífano, del atambor, de la arpa, del salterio, de la sinfonia, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguajes se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabuchodonosor habia levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo algunos varones Chaldeos se llegaron, y denunciaron de los Judíos:

9 Hablando, y diciendo al rey Nabuchodonosor: Rey, para siempre viva.

10 Tú, ói rey, pusiste ley, que todo hombre en oyendo el son de la bocina,

del pífano, del atambor de la arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, se postrase y adorase la estatua de oro:

11 Y el que no se postrase, y la adorase, fuese echado dentro del horno de fuego ardiendo.

12 Hay unos varones Judíos, los cuales tú pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia, Sidrach, Misach, y Abdenago: estos varones, ó! rey, no han hecho cuenta de tí: no adoran tus dioses, no adoran la estatua de oro, que tú levantaste.

13 Entonces Nabuchodonosor dijo con ira y con enojo, que trujesen á Sidrach, Misach, y Abdenago: luego estos varones fueron traídos delante del rey.

14 Habló Nabuchodonosor, y dijoles: ¿Es verdad, Sidrach, Misach, y Abdenago, que vosotros no honrais á mi dios, ni adorais la estatua de oro que yo levanté?

15 Ahora pues, ¿estais prestos para que en oyendo el son de la bocina, del pífano, del atambor, de la arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, os postreis, y adoreis la estatua que yo hice? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio del horno de fuego ardiendo: ¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sidrach, Misach, y Abdenago respondieron, y dijeron al rey Nabuchodonosor: No curamos de responderte sobre este negocio.

17 He aquí nuestro Dios, á quien honramos, puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, ó! rey, nos librá.

18 Y si no: Sepas, ó! rey, que tu dios no adoraremos, y la estatua que tú levantaste no honraremos.

19 Entonces Nabuchodonosor fué lleno de ira, y la figura de su rostro se demudó sobre Sidrach, Misach, y Abdenago: habló, y mandó que el horno se encendiese siete veces tanto de lo que cada vez solía.

20 Y mandó á hombres valientes en fuerza que estaban en su ejército, que atascen á Sidrach, Misach, y Abdenago, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Porque la palabra del rey daba prisa, y habla procurado que se encendiese mucho. La llama del fuego mató á aquellos hombres que habian alzado á Sidrach, Misach, y Abdenago.

23 Y estos tres varones Sidrach, Misach, y Abdenago cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 ¶ Entonces el rey Nabuchodonosor se espantó, y se levantó apresada, y habló, y dijo á los de su consejo: ¿No echámos tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron, y dijeron al rey: Es verdad, ó! rey.

25 Respondió, y dijo: He aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego; y ninguno daño hay en ellos; y el parecer del cuarto es semejante á hijo de Dios.

26 Entonces allegóse Nabuchodonosor á la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló, y dijo: Sidrach, Misach, y Abdenago, siervos del Alto Dios, salid, y venid. Entonces Sidrach, Misach, y Abdenago salieron de en medio del fuego.

27 Y juntáronse los grandes, los gobernadores, y los capitanes, y los del consejo del rey para mirar estos varones, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos: ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego pasó por ellos.

28 Nabuchodonosor habló, y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sidrach, Misach, y Abdenago, que envió su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos ántes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

29 Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nacion, ó lenguaje que dijere blasfemia contra el Dios de Sidrach, Misach, y Abdenago, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar: por cuanto no hay Dios que pueda librar como este.

30 Entonces el rey ennobleció á Sidrach, Misach, y Abdenago en la provincia de Babilonia.

CAPITULO IV.

Continua Nabuchodonosor su confesion pública de las grandezas de Dios experimentadas por él, contando como debajo de la figura de un próspero y glorioso árbol, él soñó, su deposicion del reino, y que habla de ser echado con las bestias por su soberbia, mas despues de siete años seria restituido, el cual sueño le fué declarado por Daniel, y desde á pocos dias fué todo en él ejecutado.

NABUCHODONOSOR rey á todos los pueblos, naciones, y lenguajes que moran en toda la tierra, paz os sea multiplicada.

2 Las señales y milagros que el Alto Dios ha hecho conmigo, conviene que yo las publique.

3 ¿Cuán grandes son sus señales, y cuán fuertes sus maravillas? Su reino, reino sempiterno, y su señorío hasta generacion y generacion.

4 Yo Nabuchodonosor estaba quieto en mi casa, y florido en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó; y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sábios de Babilonia, que me mostrasen la declaracion del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, Chaldeos, y adivinos, y dije el sueño delante de ellos: mas nunca me mostraron su declaracion:

8 Hasta tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Balthasar, como el nombre de mi Dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos; y dije el sueño delante de él, *diciendo*:

9 Balthasar, príncipe de los magos, yo he entendido que hay en tí espíritu de los dioses santos, y que ningun misterio se te esconde; dime las visiones de mi sueño que he visto, y su declaracion.

10 Las visiones de mi cabeza en mi cama, *eran*: Parecíame que veía un árbol en medio de la tierra cuya altura era grande.

11 Crecía este árbol, y hacíase fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo; y su vista hasta el cabo de toda la tierra.

12 Su copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos *había* en él mantenimiento. Debajo de él se ponian á la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacian morada las aves del cielo, y toda carne se mantenía de él.

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un velador y santo descendía del cielo;

14 Y clamaba fuertemente, y decía así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas: derribad su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas:

15 Mas el tronco de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal *quede atado* en la yerba del cam-

po, y sea mojado con el rocío del cielo, y su vivienda sea con las bestias en la yerba de la tierra:

16 Su corazon sea mudado de corazon de hombre, y séale dado corazon de bestia; y pasen sobre él siete tiempos.

17 Por sentencia de los veladores *se acuerda* el negocio, y por dicho de santos la demanda; para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enesñorea del reino de los hombres, y á quien él quiere lo dá, y constituye sobre él al mas bajo de los hombres.

18 Este sueño ví yo el rey Nabuchodonosor: mas tú, Balthasar, dirás la declaracion de él; porque todos los sábios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretacion: mas tú puedes, porque hay en tí espíritu de los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Balthasar, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos le espantaban. El rey *entonces* habló, y dijo: Balthasar, el sueño ni su declaracion no te espanten. Respondió Balthasar, y dijo: Señor mio, el sueño sea para tus enemigos, y su declaracion para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra;

21 Y su copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos *había* mantenimiento en él: debajo de él moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo:

22 Tú mismo *eres*, ó! rey, que creciste, y te hiciste fuerte; y tu grandeza creció, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

23 Y cuanto á lo que el rey vió, un velador y santo que descendía del cielo, y decía: Cortad el árbol, destruidlo: mas el tronco de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal *quede atado* en la yerba del campo, y sea mojado con el rocío del cielo, y su vivienda sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos:

24 Esta es la declaracion, ó! rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi Señor.

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con yerba del campo te apacentarán como á los bueyes, y con rocío del cielo serás teñido; y siete tiempos

DANIEL.

pasarán sobre tí, hasta que entiendas que el Altísimo se enseorea del reino de los hombres, y que á quien él quisiere, lo dará.

26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra el tronco de las raíces del mismo árbol: tu reino se te quedará firme, para que entiendas que el señorío es en los cielos.

27 Por tanto, ó! rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias de los pobres: he aquí la medicina de tu pecado.

28 Todo vino sobre el rey Nabuchodonosor.

29 Al cabo de doce meses andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

30 Habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi fortaleza, y para gloria de mi grandeza?

31 Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A tí dicen, rey Nabuchodonosor: El reino es transpasado de tí:

32 Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como á los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasaran sobre tí, hasta que conozcas que el Altísimo se enseorea en el reino de los hombres, y á quien él quisiere lo dará.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabuchodonosor, y fué echado de entre los hombres, y comía yerba como los bueyes, y su cuerpo se teñía con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves.

34 Mas al fin del tiempo, yo Nabuchodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto, y bendije al Altísimo, y alabé, y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades:

35 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados; y en el ejército del cielo, y en los moradores de la tierra hace segun su voluntad, ni hay quien lo estorbe con su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi sentido me fué vuelto, y torné á la magestad de mi reino: mi hermosura y mi grandeza volvió sobre mí; y mis gobernadores y mis grandes me buscaron, y fui restituido

en mi reino, y mayor grandeza me fué añadida.

37 Ahora yo Nabuchodonosor alabo, engrandezco, y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y á los que andan con soberbia puede humillar.

CAPITULO V.

Por una escritura milagrosa es denunciada su amolacion el rey de Babilonia por haber profanado los sagrados vasos del templo, y por su soberbia estando cercado de los Persas; y Daniel le declara la escritura, y aquella noche se abetna.

EL rey Balsaar hizo un grande banquete á mil de sus príncipes, y contra todos mil bebia vino.

2 Balsaar mandó con el gusto del vino, que trujesen los vasos de oro y de plata que Nabuchodonosor su padre trujo del templo de Jerusalem, para que bebiesen con ellos el rey, y sus príncipes, sus mugeres, y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habian traído del templo, de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey, y sus príncipes, sus mugeres, y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron á los dioses de oro, y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero, sobre lo encalado de la pared del palacio real; y el rey veía la palma de la mano que escribía.

6 Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos le turbaron, y las coyunturas de sus lomos se descoyuntaron, y sus rodillas se batían la una con la otra.

7 El rey clamó á alta voz que hiciesen venir magos, Chaldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo á los sábios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaracion, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro á su cuello, y en el reino se enseñoreará el tercero.

8 Entonces fueron metidos todos los sábios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaracion.

9 Entonces el rey Balsaar fué muy turbado, y sus colores se le mudaron, y sus príncipes se alteraron.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró á la sala del banquete: habló la reina, y dijo: Rey, para siempre vive: no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden.

11 En tu reino hay un varon en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los dias de tu padre se halló en él lumbre, y inteligencia, y sabiduria, como ciencia de los dioses: al cual el rey Nabuchodonosor tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Chaldeos, y adivinos: el rey tu padre.

12 Por quanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, declarando sueños, y desatando preguntas, y soltando dudas, *es á saber*, en Daniel, al cual el rey puso nombre Balthasar: llámese pues ahora Daniel, y él mostrará la declaracion.

13 Entonces Daniel fué traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo á Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Juda, que mi padre trujo de Juda?

14 Yo he oido de tí, que el espíritu de los dioses santos esta en tí, y que en tí se halló lumbre, y entendimiento, y mayor sabiduria.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí sábios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su declaracion; y no han podido mostrar la declaracion del negocio.

16 Y yo he oido de tí, que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su declaracion, serás vestido de púrpura, y collar de oro *será puesto* en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones séanse para tí, y tus presentes dálos á otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaracion.

18 El Altísimo Dios, ó! rey, dió á Nabuchodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la hermosura.

19 Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguajes temblaban y temian delante de él. Los que él quería, mataba; y á los que quería, daba vida: los que quería, engrandecía; y los que quería, abajaba.

20 Mas cuando su corazon se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria.

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazon fué puesto con las bestias, y con los asnos monteses

fué su morada: yerba como á buey le hicieron comer, y su cuerpo fué teñido con el rocío del cielo; hasta que conoció que el Altísimo Dios se enseñorea del reino de los hombres, y al que quisiere, pondrá sobre él.

22 Y tú su hijo, Balthasar, no humillaste tu corazon, sabiendo todo esto;

23 Y contra el Señor del cielo te has ensoberbecido; y hiciste traer delante de tí los vasos de su casa, y tú, y tus príncipes, tus mugeres, y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: además de esto, á dioses de plata, y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza; y al Dios, en cuya mano está tu vida, y son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano, que esculpíó esta escritura.

25 Y la escritura que esculpíó es MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.

26 La declaracion del negocio es: MENE: Contó Dios tu reino, y hále acabado.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fulste hallado falto.

28 PERES: Tu reino fué rompido, y es dado á Medos y Persas.

29 Entonces, mandándolo Balthasar, vistieron á Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y preguntaron de él, que fuese el tercer señor en el reino.

30 La misma noche fué muerto Balthasar, rey de los Chaldeos.

31 Y Dario de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

Daniel calumniado y acusado con envidia de los príncipes de Dario es echado en el foso de los leones porque oraba á Dios contra el edicto caviloso del rey, mas Dios le libra, y sus calumniadores por sentencia del rey son echados á los leones. II. El rey, visto el milagro manda por público edicto que el Dios de Daniel sea honrado en toda su tierra.

PARECIÓ bien á Dario de constituir sobre el reino ciento y veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel era el uno, á los cuales estos gobernadores diessen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

3 Entonces el mismo Daniel era superior á estos gobernadores y presidentes, por que habia en él mas abundancia de espíritu; y el rey pensaba de ponerle sobre todo el reino.

DANIEL.

4 Entonces los presidentes, y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino: mas no podían hallar alguna ocasion ó falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fué hallado en él.

5 Entonces estos varones dijeron: Nunca hallaremos contra este Daniel alguna ocasion, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Dario, para siempre vive.

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes, y capitanes, han acordado por consejo de promulgar un edicto real, y confirmarle: Que cualquiera que demandare peticion de cualquier dios ó hombre por espacio de treinta dias, si no de tí, ó rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora ó rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme á la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

9 Por esta causa el rey Dario firmó la escritura y el edicto.

10 Y Daniel cuando supo que la escritura estaba firmada, entróse en su casa, y abiertas las ventanas de su cenadero, que estaban hácia Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces al dia; y oraba, y daba gracias delante de su Dios, como lo solia hacer ántes.

11 Entonces aquellos varones se juntaron, y hallaron á Daniel orando y rogando delante de su Dios.

12 Entonces llegaronse, y hablaron delante del rey del edicto real, diciendo: ¿No confirmaste edicto, que cualquiera que pidiera á cualquier dios ó hombre por espacio de treinta dias, si no á tí, ó rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey, y dijo: Verdad es, conforme á la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

13 Entonces respondieron, y dijeron delante del rey: Daniel que es de los hijos de la cavidad de los Judios, no ha hecho cuenta de tí, ó rey, ni del edicto que confirmaste; ántes tres veces al dia pide su peticion.

14 El rey entonces, oyendo el negocio, pesóle en grande manera, y sobre Daniel puso cuidado para escaparle; y hasta que el sol fué puesto trabajó por escaparle.

15 Entonces aquellos varones se juntaron cerca del rey, y dijeron al rey: Se-

pas, ó rey, que es ley de Media y de Persia, que ningún decreto ó ordenanza que el rey confirmare pueda ser mudada.

16 Entonces el rey mandó, y trujeron á Daniel, y echáronle en el foso de los leones. Y hablando el rey, dijo á Daniel: El Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, él te libra.

17 Y fué traída una piedra, y fué puesta sobre la puerta del foso, la cual el rey selló con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, porque la voluntad no se mudase para con Daniel.

18 Entonces el rey se fué á su palacio, y acostóse ayuno, ni instrumentos de música fueron traídos delante de él; y su sueño se huyó de él.

19 El rey entonces se levantó de mañana en susanaciendo, y vino aprisa al foso de los leones.

20 Y llegándose cerca del foso llamó á voces á Daniel con voz triste; y hablando el rey, dijo á Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, ¿háte podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel habló con el rey, y dijo: Rey, para siempre vive:

22 El Dios mio envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, porque no me hiciesen mal; porque delante de él se halló justicia en mí; y aun delante de tí, ó rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entonces el rey fué en grande manera alegre con él; y mandó sacar á Daniel del foso; y Daniel fué sacado del foso, y ninguna lesion se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey, fueron traídos aquellos varones que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mugeres; y aun no habian llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 ¶ Entonces el rey Dario escribió: A todos los pueblos, naciones, y lenguajes, que habitan en toda la tierra, pas os sea multiplicada.

26 De parte mia es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel; porque él es Dios viviente, y permanente por todos los siglos; y su reino que no se deshará, y su señorío hasta la fin:

27 Que escapa, y libra, y hace señales y

maravillas en el cielo, y en la tierra: el cual libró á Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel fué prosperado durante el reino de Darío, y durante el reino de Cyro, Persa.

CAPITULO VII.

En la vision de las cuatro bestias son mostrados á Daniel cuatro reinos en los cuales el pueblo de Dios habla sido, era, y habia de ser affigido: es á saber el de Nabuchodonosor padre de Balaasar rey de Babilonia, el del mismo Balaasar, el de Darío, y generalmente la monarquia de los Persas, y el de Alejandro, de donde habia de venir Antiocho por quien singularmente Dios habia de ser singularmente blasfemado, su culto profanado, y su pueblo affigido. II. La relajacion de las afficiones en el tiempo de los Machabeos. III. Y la venida del Mesias que desde á poco se seguiria.

EN el primer año de Balaasar, rey de Babilonia, Daniel vió un sueño, y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, y notó la suma de los negocios.

3 Habló Daniel, y dijo: Yo veia en mi vision siendo de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatian la gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subian de la mar.

4 La primera era como leon, y tenia alas de águila. Yo estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra; y púsose enhiesta sobre los plés á manera de hombre, y fuéle dado corazon de hombre.

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante á un oso, la cual se puso al un lado; y tenia en su boca tres costillas entre sus dientes, y fuéle dicho así: Levántate, traga carne mucha.

6 Despues de esto yo miraba, y he aquí otra semejante á un tigre; y tenia cuatro alas de ave en sus espaldas: tenia también esta bestia cuatro cabezas, y fuéle dada potestad.

7 Despues de esto yo miraba en las visiones de la noche; y he aquí la quarta bestia espantable, y temerosa, y en grande manera fuerte: la cual tenia unos dientes grandes de hierro. Tragaba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus plés; y era muy diferente de todas las bestias que habian sido ántes de ella, y tenia diez cuernos.

8 Estando yo contemplando los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subia entre ellos, y deántes de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que en este cuerno habia ojos,

como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando, hasta que fueron traídos tronos, y el Anciano de dias se asentó: su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia: su trono de llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedia, y salia de delante de él; millares de millares le servian, y millones de millones asistian delante de él: el Juez se asentó, y los libros se abrieron.

11 Yo entonces miraba á causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno: miraba, hasta tanto que mataron la bestia, y su cuerpo fué deshecho, y entregado para ser quemado en las otras.

12 Habian también quitado á las otras bestias su señorío, porque les habia sido dado longura de vida hasta cierto tiempo.

13 Vela en la vision de la noche, he aquí en las nubes del cielo, como un Hijo de hombre que venia; y llegó hasta el Anciano de dias, y hicieronle llegar delante de él.

14 Y fuéle dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones, y lenguajes le sirvieron: su señorío, señorío eterno, que no será transitorio; y su reino, que no se corromperá.

15 Mi espíritu fué turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Lleguéme á uno de los que asistian, y preguntéle la verdad acerca de todo esto. Y hablóme, y declaróme la interpretacion de los negocios.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Y tomarán el reino de los santos altos, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la quarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantable en gran manera, que tenia dientes de hierro, y sus uñas eran de metal: que tragaba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus plés:

20 También de los diez cuernos, que estaban en su cabeza; y del otro que habia subido, de delante del cual habian caído tres; y este mismo cuerno tenia ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer era mayor que de ninguno de sus compañeros.

21 Y veía que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

22 Hasta tanto que vino el Anciano de días, y que se dió el juicio á los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto rey en la tierra, el cual será mas grande que todos los otros reinos; y á toda la tierra tragará, y trillarla ha, y desmenuzará ha.

24 Y los diez cuernos, que de aquel reino se levantarán, diez reyes, y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros; y á tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y los santos del Altísimo quebrantará, y pensará de mudar los tiempos, y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Y asentarse ha el juez, y traspasarán su señorío, para destruir, y para echar á perder hasta el fin;

27 Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos, debajo de todo el cielo sea dado al santo pueblo del Altísimo: su reino, reino será eterno, y todos los señoríos le servirán, y le obedecerán.

28 Hasta aquí fué el fin de la plática. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas el nogocio, guardélo en mi corazón.

CAPITULO VIII.

La vision de la batalla entre el carnero y el macho cabrio es mostrada á Daniel, por la cual se le declara la monarquía de los Persas y la postrera victoria de Alejandro contra Dario con que traspasa la monarquía á los Griegos: la venida de Antiocho sus artes, y su prosperidad contra el pueblo de Dios, y su fin. Otros lo entienden del imperio Romano.

EN el año tercero del reino del rey Balsasar, me apareció una vision, á mí Daniel, despues de aquella que me apareció ántes.

2 Vi en vision, y aconteció quando ví, que yo estaba en Susan, que es cabecera del reino, en la provincia de Persia: así que ví en aquella vision, estando junto al río Ulai.

3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos, y aunque eran altos, el uno era mas alto que el otro; y el que era mas alto subía á la postre.

4 Ví que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte, y al mediodía, y que ninguna bestia podía parar delante

de él, ni había quien escapase de su mano; y hacía conforme á su voluntad, y cada día se hacía mas grande.

5 Y estando yo considerando, he aquí, un macho de cabrio venía de la parte del poniente sobre la haz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y tenía aquel macho cabrio un cuerno de ver entre sus ojos.

6 Y venía hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual yo había visto que estaba delante del río; y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

7 Y le ví que llegaba junto al carnero, y levantóse contra él, y hirióle, y quebró sus dos cuernos; porque en el carnero no había fuerzas para parar delante de él; y derribóle en tierra, y hollóle, ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y el macho de cabrio se engrandeció en gran manera; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado; y subieron en su lugar otros cuatro maravillosos hácia los cuatro vientos del cielo.

9 Y del uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al mediodía, y al oriente, hácia la tierra deseable.

10 Y engrandeciase hasta el ejército del cielo, y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.

11 Y hasta el emperador del ejército se engrandeció; y por él fué quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fué echado por tierra.

12 Y el ejército fué entregado á causa del continuo sacrificio, á causa de la prevaricacion; y echó por tierra la verdad; y hizo todo lo que quisó, y sucedióle prósperamente.

13 Y oí un santo que hablaba, y otro de los santos dijo á un otro que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la vision del continuo sacrificio, y la prevaricacion asoladora, que pone el santuario y el ejército para ser hollado?

14 Y él me dijo: Hasta tarde y mañana dos mil y trescientos; y el santuario será justificado.

15 Y aconteció que estando yo Daniel considerando la vision, y buscando su entendimiento, he aquí que como una semejanza de hombre se puso delante de mí.

16 Y oí una voz de hombre entre Ulai, que alzó la voz, y dijo: Gabriel, enseña la vision á este.

17 Y vino cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro; y él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo la vision se cumplirá.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y hizome estar en pié.

19 Y dijo: He aquí *que yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira; porque al tiempo se cumplirá.*

20 Aquel carnero que viste, que tenia cuernos, son los reyes de Media y de Persia;

21 Y el macho cabrio, el macho cabrio, el rey de Grecia; y el cuerno grande que tenia entre sus ojos, es el rey primero:

22 Y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, *significa que cuatro reinos sucederán de la misma nacion, mas no en la fortaleza de él.*

23 Mas al cabo del imperio de estos, cuando los prevaricadores se cumpliran, levantarse ha un rey fuerte de cara, y entendido en dudas.

24 Y su fortaleza se fortalecerá, mas no con fuerza suya; y destruirá maravillosamente, y sucederle ha prósperamente; y hará *á su voluntad*, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos.

25 Y con su entendimiento hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazon se engrandecerá, y con paz destruirá á muchos; y contra el principe de los principes se levantará; y sin mano será quebrantado.

26 Y la vision de la tarde y de la mañana que está dicha, es verdadera; y tú, guarda la vision, porque *es para muchos dias.*

27 Y yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo *algunos dias*; y cuando convalecí, hice el negocio del rey; y estaba espantado acerca de la vision, y no habia quien la entendiese.

CAPITULO IX.

Considerando Daniel llegar ya el plazo de la castidad de su pueblo señalado por Jeremias, ora á Dios por el perdón del pecado del pueblo y por su restitucion. II. Orando él, le es revelado el tiempo de la venida del Mesias (que era la verdadera remision de los pecados y la verdadera libertad) en quien Dios habia de cerrar todo el Viejo Testamento con el cumplimiento de sus promesas, ítem su muerte, y la obsecucion, y asolamiento del pueblo Judáico por los Romanos.

EN el año primero de Dario, hijo de Assuero, de la nacion de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Chaldeos:

2 En el año primero de su reino, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años del cual habló Jehova al profeta Jeremias, que habia de fenecer la asolacion de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oracion, y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

4 Y oré á Jehova mi Dios, y confesé, y dije: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el concierto y la misericordia con los que te aman, y guardan tus mandamientos.

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos, y de tus juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros principes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusion de rostro, como el dia de hoy es á todo hombre de Juda, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los de cerca, y á los de lejos, en todas las tierras donde los has echado, á causa de su rebelion con que rebelaron contra tí.

8 O! Jehova, nuestra es la confusion de rostro: de nuestros reyes, de nuestros principes, y de nuestros padres, porque pecamos á tí.

9 De Jehova nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque nosotros nos rebelámos contra él.

10 Y no obedecimos á la voz de Jehova nuestro Dios para andar por sus leyes, las cuales él dió delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley, apartándose por no oír tu voz: por lo qual la maldicion y la jura que está escrita en la ley de Moyses, siervo de Dios, ha destilado sobre nosotros, porque pecámos contra él.

12 Y él afirmó su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces, que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal: que nunca fué hecho debajo del cielo, qual el que fué hecho en Jerusalem.

13 Como está escrito en la ley de Moyses, todo aquel mal vino sobre nosotros: y nunca rogámos á la faz de Jehova nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Y apresuráse Jehova sobre el castigo, y trájolo sobre nosotros; porque es justo Jehova nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque no obedecimos á su voz.

15 Ahora pues Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egypto con mano poderosa, y ganaste para tí nombre como este día, pecámos, impiamente hemos hecho.

16 O! Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte; porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo es dado en vergüenza á todos nuestros alrededores.

17 Ahora pues Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por el Señor.

18 Inclina, ó! Dios mio, tu oreja, y oye: abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad, sobre la cual es llamado tu nombre; porque no confiados en nuestras justicias derramamos nuestros ruegos delante de tu presencia, mas en tus muchas misericordias.

19 Oye, Señor: Perdona, Señor: Está, atento, Señor, y haz: no pongas dilacion por tí mismo, Dios mio; porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo.

20 ¶ Aun estaba hablando, y orando, y confesaba mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehova mi Dios, por el monte santo de mi Dios:

21 Aun estaba hablando en oracion, y aquel varon Gabriel, al cual habia visto en vision al principio, volando con vuelo me tocó, como á la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y hizome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaracion.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñarte-la, porque tú eres varon de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la vision.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para fenecer la prevaricacion, y concluir el pecado, y explar la iniquidad, y para traer la justicia de los siglos, y para sellar la vision y la profecia, y ungrir la santidad de santidades.

25 Sepas pues, y entienda, que desde la salida de la palabra para hacer volver el pueblo, y edificar á Jerusalem, hasta el Mesias Principe habrá siete semanas, sesenta y dos semanas; entre tanto se tornará á edificar la plaza, y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y despues de las sesenta y dos semanas el Mesias será muerto, y no por sí; y el pueblo príncipe viendo destruirá la ciudad, y el santuario, cuyo fin será como con avenida de aguas: hasta que al fin de la guerra sea talada con asolamiento.

27 Y en otra semana confirmará el concierto á muchos: á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio, y el presente; y á causa del ala de las abominaciones vendrá asolamiento, hasta que perfecto acabamiento se derrame sobre el pueblo asolado.

CAPITULO X.

Un varon de admirable aspecto (es Cristo por cuyo hito se describen sus qualidades y ministerios) se muestra á Daniel; y espantado Daniel de su vista, él le conforta, y le comienza de declarar la causa de su venida.

EN el tercer año de Cyro, rey de Persia, fué revelada palabra á Daniel cuyo nombre era Balthasar; y la palabra era verdadera, y el plazo grande: la cual palabra él entendió, y tuvo inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniel me contristé tres semanas de tiempo.

3 No comi pan delicado, ni carne ni vino entró en mi boca, ni me unté con unguiento, hasta que se cumplieron tres semanas de dias.

4 Y á los veinte y cuatro dias del mes primero, yo estaba á la orilla del gran rio Hidkel:

5 Y alzando mis ojos miré, y he aquí un varon vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro muy fino:

6 Y su cuerpo era como Tharsis, y su rostro parecia un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus plés como de color de metal resplandeciente; y la voz de sus palabras, como voz de algun ejército.

7 Y yo Daniel solo ví aquella vision; y los varones que estaban conmigo no la vieron: mas cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y escondiéronse.

8 Y quedé yo solo, y ví esta gran vision, y no quedé en mi esfuerzo, ántes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin tener alguna fuerza.

9 Y oí la voz de sus palabras; y como oí la voz de sus palabras, yo fui adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y he aquí que una mano me tocó, y hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos.

11 Y díjome: Daniel, varón de deseos, está atento á las palabras que yo te hablaré, y levántate sobre tus pies; porque yo soy enviado ahora á ti: Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y díjome: Daniel, no temas; porque desde el primer día que diste tu corazón á entender, y á añigirte en la presencia de tu Dios, son oídas tus palabras; y yo soy venido á causa de tus palabras.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veinte y un días; y he aquí que Michael uno de los principales príncipes vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Y soy venido para hacerte saber lo que ha de venir á tu pueblo en los postreros días; porque aun *habrá vision por algunos días.*

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Y he aquí como una semejanza de hombre, que tocó mis labios; y abrí mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba delante de mí: Señor mío, con la vision se trastornaron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de este mi Señor hablar con este mi Señor? porque en este instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó,

19 Y me dijo: Varón de deseos, no temas: paz á ti: ten buen ánimo, y esfuérzate. Y hablando él conmigo yo me esforcé, y dije: Hable mi Señor, porque esfuérzadome ha.

20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido á ti? porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Empero yo te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad; y ninguno hay que se esfuere conmigo en estos negocios, si no Michael vuestro príncipe.

CAPITULO XI.

Prosiguiendo aquí los reyes varón en su revelación de Daniel, enseñale el principado de la monarquía de los Persas, y su fin en Alejandro, el cual muerto, su señorío sería repartido entre cuatro, cuyas pendencias describe largamente, especialmente entre los reyes de Egipto, y los de la Asia menor, hasta venir á Antiocho el ilustre (al cual con mayor verdad él llama el vii) y á los males que hizo en la tierra de Judas. II. Y porque está en sus actos una figura y oficio del verdadero anticristo, en la descripción de sus impiedades el Espíritu Santo (por ventura excelendo de la figura, como otras veces suele,) pinta algunas especiales condiciones y notas del verdadero anticristo, para que donde quiera que apareciere en el mundo, no se pueda esconder de los que la conocieren por estas señas. III. Vuelve á la narración de Antiocho, como perseverando en su crueldad con el pueblo de Dios, y volviendo á sus atrocidades contra Egipto, fue impedido del imperio Romano, el cual al fin enviando sus fuerzas deshizo á Antiocho, tomó toda la tierra y entre todo lo donde á Jerusalem.

Y EN el año primero de Darío, el de Media, yo estuve para animarle, y fortalecerle.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad: He aquí que aun tres reyes estarán en Persia; y el cuarto se enriquecerá de grandes riquezas, mas que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará á todos contra el reino de Grecia.

3 Y levantarse ha un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre gran señorío, y hará á su voluntad.

4 Y cuando se hubiere enseñoreado, su reino será quebrantado, y será partido en los cuatro vientos del cielo, y no á su descendiente, ni segun el señorío con que él se enseñoreó; porque su reino será arrancado, y para otros fuera de estos.

5 Y hacerse ha fuerte el rey del mediodía y de sus principados, y sobrepujarle ha, y apoderarse ha, y su señorío será grande señorío.

6 Mas al cabo de *algunos años* se concertarán, y la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte, para hacer los conelertos: Mas no tendrá fuerza de brazo, ni permanecerá él, ni su brazo. Porque ella será entregada, y los que la hubieren traído, y su padre, y los que estaban de su parte en aquellos días.

7 Mas del renuevo de sus raíces se levantará sobre su silla, y vendrá al ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y hará en ellos *á su voluntad*, y corroborarse ha.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos á Egipto. Y por *algunos años* él se mantendrá contra el rey del norte.

DANIEL.

9 Y vendrá en el reino el rey del mediodía, y volverá á su tierra.

10 Mas sus hijos se airarán, y juntarán multitud de muchos ejércitos, y vendrá á gran priesa, y inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual el rey del mediodía se enojará, y saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Por lo cual la multitud se ensoberbecerá, elevarse ha su corazon, y derribará muchos millares, y no prevalecerá.

13 Y volverá el rey del norte, y pondrá en campo mayor multitud que primero; y al cabo del tiempo de algunos años vendrá á gran priesa con grande ejército, y con muchas riquezas.

14 Mas en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del mediodía; y hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.

15 Y vendrá el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte, y los brazos del mediodía no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará á su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.

17 Y pondrá su rostro para venir con la potencia de todo su reino, y hará con él cosas rectas, y darle ha una hija de sus mugeres para trastornarla; mas no estará, ni será por él.

18 Volverá despues su rostro á las islas, y tomará muchas; y un príncipe le hará parar su vergüenza, y aun volverá sobre él su vergüenza.

19 De aquí volverá su rostro á las fortalezas de su tierra; y tropezará, y caerá, y no parecerá mas.

20 Mas sucedará en su silla quien quitará las exacciones, *el cual será gloria del reino*: mas en pocos dias será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la honra del reino: mas vendrá con paz, y tomará el reino con halagos.

22 Y los brazos serán inundados de inundacion delante de él; y serán quebrantados, y aun tambien el capitan del concierto.

23 Y despues de los conciertos con él, él hará engaño; y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz, y en abundancia, entrará, y hará lo que nunca hicieron sus padres, ni los padres de sus padres: presa, y despojos, y riqueza repartirá á sus soldados; y contra las fortalezas pensará con sus pensamientos; y esto por tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su corazon contra el rey del mediodía con grande ejército; y el rey del mediodía será provocado á la guerra con grande ejército y muy fuerte: mas no prevalecerá, porque le harán traicion.

26 Y los que comerán su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 Y el corazon de estos dos reyes será para hacer mal; y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada; porque el plazo aun no es llegado.

28 Y volverse ha á su tierra con grande riqueza; y su corazon será contra el santo concierto; y hará, y volverse ha á su tierra.

29 Al tiempo señalado tornará al mediodía: mas no será la postrera *venida* como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Chithim; y él se contristará, y tornarse ha, y enojarse ha contra el santo concierto, y hará; y volverse ha, y pensará contra los que habrán desamparado el santo concierto.

31 Y serán puestos brazos de su parte, y contaminarán el santuario de fortaleza; y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominacion espantosa.

32 Y con lisonjas hará pecar á los violadores del concierto: mas el pueblo que conoce á su Dios se esforzará, y hará.

33 Y los sábios del pueblo darán sabiduría á muchos; y morirán á cuchillo, á fuego, y cautividad, y saco, por algunos dias.

34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán con ellos con lisonjas.

35 Mas de los sábios caerán, para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey hará á su voluntad; y en soberbecerse ha, y engrandecerse ha sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será pro-

perado, hasta que la ira sea acabada; porque hecha está determinacion.

37 ¶ Y del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mugeres: ni se cuidará de Dios alguno; porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas al dios Manzim honrará en su lugar, dios que sus padres no conocieron: honrarle ha con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el dios ageno que conocerá, hará castillos fuertes, ensanchará su gloria, y hacerlos ha señores sobre muchos, y repartirá la tierra por precio.

40 ¶ Mas al cabo del tiempo el rey del mediodia se acorneará con él, y el rey del norte levantará contra él el tempestad, con carros, y gente de á caballo, y muchos navios; y entrará por las tierras, y inundará, y pasará.

41 Y vendrá en la tierra deseable, y muchas provincias caerán: mas estas escapan de su mano, Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Ammon.

42 Y extenderá su mano á las tierras; y la tierra de Egypto no escapará.

43 Y apoderarse ha de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egypto, de Lybia, y Ethiopia por donde pasará.

44 Mas nuevas de oriente y del norte le espantarán; y saldrá con grande ira para destruir y matar muchos.

45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

CAPITULO XII.

Continuándose la revelacion, declárase la manifestacion de Cristo en carne y de su evangelio, entre la cual y la consumacion del siglo y la final resurreccion no habria otra mutacion de estado en la iglesia, mas que en este permaneceria abundando siempre mas veces mas la impiedad, otras veces el conocimiento de Dios. II. Preguntando el profeta de la consumacion del siglo, no le es revelado, mas díesele el plazo de la corrupcion del culto desde la tirania de Antiocho hasta su restitucion por los Machabees: acortando el plazo que arriba le puso capitulo 8. 14. por la tolerancia de los piadosos, como comunmente lo suele Dios hacer en tales casos.

MAS en aquel tiempo Michael el gran principe, que está por los hijos de tu pueblo, se levantará; y será tiempo

de angustia, cual nunca fué despues que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo tu pueblo escapará, *es á saber*, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza, y confusion perpétua.

3 Y los entendidos resplandecerán, como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpétua eternidad.

4 Tú peca, Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicarse ha la ciencia.

5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban, el uno de esta parte á la orilla del río, y el otro de la otra parte, á la orilla del río.

6 Y uno dijo al varon vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de las maravillas?

7 Y oí al varon vestido de lienzos que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos: Que por tiempo, tiempos, y la mitad; y cuando se acabare el esparcimiento del escuadron del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 ¶ Y yo oí, mas no entendí; y dije: Señor mio, ¿qué es el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras serán cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purgados; y impíos se empeorarán, y ninguno de los impíos entenderá: mas entenderán los entendidos.

11 Mas desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio, hasta la abominacion espantosa, habrá mil y doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que espere, y llegare hasta mil y trescientos y treinta y cinco dias.

13 Y tú irás á el fin, y reposarás, y levantaré has en tu suerte al fin de los dias.

LAS PROFECIAS DE OSEAS.

CAPITULO I.

El castigo y abyeccion del reino de Israel, y generalmente del pueblo carnal por su apostasia. II. La eleccion de los Gentiles á la suerte dichosa de pueblo de Dios, en el cual se cumplirian las promesas de la multiplicacion.

PALABRA de Jehova que fué á Oseas, hijo de Beerí, en dias de Ozias, Joathan, Achaz, Ezechias, reyes de Juda; y en dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel.

2 El principio de la palabra de Jehova con Oseas. Y dijo Jehova á Oseas: Vé, tómate una muger fornicaria, y hijos de fornicaciones; porque la tierra fornicará fornicando de en pos de Jehova.

3 Y fué, y tomó á Gomer, hija de Diblaim, la cual concibió, y le parió un hijo.

4 Y dijole Jehova: Pónle por nombre Jezrael; porque de aquí á poco yo visitaré las sangres de Jezrael sobre la casa de Jehu, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Y acaccerá que en aquel día yo quebraré el arco de Israel en el valle de Jezrael.

6 Y concibió aun, y parió una hija; y dijole: Pónle por nombre Lo-ruhama; porque nunca mas tendré misericordia de la casa de Israel, mas del todo los quitaré.

7 Y de la casa de Juda tendré misericordia, y salvarlos he en Jehova su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos, ni caballeros.

8 Y despues de haber destetado á Lo-ruhama, concibió, y parió un hijo.

9 Y dijo: Pónle por nombre Lo-ammi; porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro.

10 ¶ Y será el número de los hijos de Israel como la arená de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será que donde se les decía: Vosotros no sois mi pueblo; les sea dicho: Hijos del Dios viviente.

11 Y los hijos de Juda y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra; porque el día de Jezrael es grande.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en la alegoría recita las causas de la abyeccion del pueblo. II. Promete la reformation de su iglesia y la restauracion de su prosperidad en Cristo.

DECID á vuestros hermanos: Ammi; y á vuestras hermanas: Ruhama.

2 Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es mi muger, ni yo su marido; y quite sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos:

3 Porque yo no la despoje desnuda, y la haga tornar como el día en que nació, y la ponga como un desierto, y la ponga como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos; porque son hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó: avergonzóse la que los engendró, porque dijo: Iré tras mis enamorados, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto he aquí que yo cerco tu camino con espinas, y cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Y seguirá sus enamorados, y no los alcanzará: buscarlos ha, y no los hallará: entonces dirá: Iré, y volverme he á mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y ella no sabia que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite; y les multipliqué la plata y el oro con que hicieron á Bahal.

9 Por tanto yo tornaré, y tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su sazón, y quitaré mi lana y mi lino, que habla dado para cubrir su desnudez.

10 Y ahora yo descubriré su vileza delante de los ojos de sus enamorados, y nadie la escapará de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, su fiesta, su nueva luna, y su sábado, y todas sus festividades.

12 Y haré talar su vid y su higuera, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis enamorados. Y ponerlas he por monte, y comerlas han las bestias del campo.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Bahales, á los cuales incensaba, y

adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus enamorados, olvidada de mí, dice Jehova.

14 ¶ Por tanto he aquí que yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré á su corazón.

15 Y darle he sus viñas desde allí, y el valle de Achor en puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egypto.

16 Y será que en aquel tiempo, dice Jehova, me llamarás: Marido mio; y nunca mas me llamarás: Bahall.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Bahales, y nunca mas serán mentados por su nombre.

18 Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra; y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y hacerlos he dormir seguros.

19 Y desposarte he conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y misericordias.

20 Y desposarte he conmigo en fé, y conocerás á Jehova.

21 Y será que en aquel tiempo yo responderé, dice Jehova, yo responderé á los cielos, y ellos responderán á la tierra.

22 Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite; y ellos responderán á Jozrael.

23 Y sembrarla he para mí en la tierra, y habré misericordia de Lo-ruhama; y diré á Lo-ammi: Pueblo mio tú; y él dirá: Dios mio.

CAPITULO III.

Profetisa con otro simbolo de la misma alegoría la segunda abyección del pueblo de Israel carnal despues de la venida del Mesias, y de la reformation dicha en el capítulo precedente. II. Item su conversión al cabo de muchos tiempos.

Y DÍJOME Jehova: Vé aun otra vez, y ama una muger amada de su compañero, y adúltera, como el amor de Jehova con los hijos de Israel, los cuales miran á dioses agenos, y aman frascos de vino.

2 Y la compré para mí por quince dineros de plata, y un homer y medio de cobada.

3 Y díjele: Tú estarás por mia muchos dias: no fornicarás, ni tomarás otro varon; ni tampoco yo vendré á tí.

4 Porque muchos dias estarán los hijos de Israel sin rey, y sin señor, y sin sacri-

ficio, y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim.

5 ¶ Despues volverán los hijos de Israel, y buscarán á Jehova su Dios, y á David su rey; y temerán á Jehova, y á su bondad en él fin de los dias.

CAPITULO IV.

Recita algunos de los pecados del pueblo, por los cuales Dios los transportaria de su tierra. Parece ser una sola plática continuada hasta el fin de todo el libro.

OID palabra de Jehova, hijos de Israel; porque Jehova pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar, y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron contra sangres.

3 Por lo cual la tierra se enlutará, y será talado todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo; y aun los peces de la mar serán cogidos.

4 Claramente hombre no contienda ni reprenda á hombre; porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

5 Caerás pues en este día, y caerá tambien contigo el profeta de noche; y á tu madre talaré.

6 Mi pueblo fué talado, porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré del sacerdocio; y pues que olvidaste la ley de tu Dios, tambien yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme á su grandeza así pecaron contra mí: yo pues tambien trocaré su honra en vergüenza.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Y tal será el pueblo como el sacerdote; y visitaré sobre él sus caminos, y pagarle he conforme á sus obras.

10 Y comerán, mas no se hartarán: fornicarán, mas no se aumentarán, porque dejaron de guardar á Jehova.

11 Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón.

12 Mi pueblo en su madera pregunta, y su palo le responde; porque espíritu de fornicaciones le enganá, y fornicaron debajo de sus dioses.

13 Sobre los cabezoes de los montes sacrificaron, y sobre los collados incensaron: debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto vuestras hijas fornicarán, y vuestras nueras adulterarán.

14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nueras

cuando adulteraren; porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicares tú, Israel, á lo menos no peque Juda; y no entres en Gulgala, ni subas á Beth-aven, ni jureis: Vive Jehova.

16 Porque como becerra cerrera revacó Israel: apacientálos ahora Jehova, como á carneros en anchura.

17 Ephraim es dado á idolos, déjale.

18 Su bebida se corrompió, fornicando fornicaron, amaron los dones: lo cual es afrenta de sus príncipes.

19 Atóla el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

CAPITULO V.

Contra los pastores del pueblo que fueron causa de su apostasia. II. Prosigue en los cargos del pueblo, y en la denunciaion de su calamidad, tras la cual conocerán su pecado, y se volverán á Dios.

SACERDOTES, oid esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque á vosotros es el juicio; porque habéis sido lazo en Masphad, y red extendida sobre Tabor.

2 Y mantando sacrificios han bajado hasta el profundo, y yo la correccion de todos ellos.

3 ¶ Yo conozco á Ephraim, y Israel no me es ignorado; porque ahora has fornicado, ó! Ephraim, y se ha contaminado Israel.

4 No pondrán sus pensamientos en volver á su Dios, porque espíritu de fornicacion está en medio de ellos, y no conocen á Jehova.

5 Y la soberbia de Israel le desmentirá en su casa; y Israel y Ephraim tropezarán en su pecado; tropesará tambien con ellos Juda.

6 Con sus ovejas, y con sus vacas andarán buscando á Jehova, y no le hallarán: apartóse de ellos.

7 Contra Jehova se rebelaron, porque engendraron hijos extraños: ahora los devorará mes con sus heredades.

8 Toca bocina en Gabea, trompeta en Rama: sonad atambor en Beth-aven, tras tí, ó! Ben-jamin.

9 Ephraim será asolado el dia del castigo: en las tribus de Israel hice conocer mi verdad.

10 Los príncipes de Juda fueron como los que traspasan mojonos: derramaré pasas sobre ellos, como agua, mi ira.

11 Calumniado Ephraim, quebrantado

en juicio, porque quiso andar tras mandamientos.

12 Y yo seré como polilla á Ephraim, y como careoma á la casa de Juda.

13 Y verá Ephraim su enfermedad, y Juda su llaga; y irá Ephraim al Asur, y enviará al rey de Jareb: mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque yo seré como leon á Ephraim, y como cachorro de leon á la casa de Juda: yo, yo arrebataré, y andaré: tomaré, y no habrá quien escape.

15 Andaré, y tornaré á mi lugar, hasta que conozcan su pecado, y busquen mi faz: en su angustia madruguen á mí.

CAPITULO VI.

Prosiguendo, describe Dios la verdadera conversion de su pueblo, y la misericordia con que los recibiría á arrepentimiento, declarando ser esta conversion lo que pretendió en su ley y en todo el ministerio profético. II. Vuelvo á las acusaciones.

VENID, y tornémosnos á Jehova, que él arrebató, y curarnos ha: hirió, y vendarnos ha.

2 Darnos ha vida despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará, y viviremos delante de él.

3 Y conoceremos: proseguiremos en conocer á Jehova: como el alba, está aparejada su salida, y vendrán á nosotros como la lluvia: como la lluvia tardía y temprana á la tierra.

4 ¿Qué haré á tí, Ephraim? ¿Qué haré á tí, Juda? Vuestra misericordia, como la nube de la mañana, y como el rocío que viene á la madrugada.

5 Por esta causa corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté; porque tus juicios *fuesen como luz que sale.*

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, mas que holocaustos.

7 ¶ Y ellos transpasaron el concierto como de hombre: allí se rebelaron contra mí.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.

9 Y como ladrones que esperan á algun varon, cuadrilla de sacerdotes de comun acuerdo mata en el camino; porque ponen en efecto la abominacion.

10 En la casa de Israel ví suciedad: allí fornicó Ephraim, se contaminó Israel.

11 Tambien Juda puso en tí una planta, habiendo yo vuelto la cantividad de mi pueblo.

CAPITULO VII.

Prosigue en recitar las maldades y idolatría de las diez tribus y su castigo.

ESTANDO yo curando á Israel, descubrióse la iniquidad de Ephraim, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño; y el ladrón viene: despoja el salteador de fuera.

2 Y no dicen en su corazón, que tengo en la memoria toda su maldad: ahora pues los rodearán sus obras: delante de mí presencia están.

3 Con su maldad alegran al rey, y á los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros, como horno encendido por el hornero: *el cual cesará de despertar despues que esté hecha la masa, hasta que esté leuda.*

5 El día de nuestro rey los príncipes le hicieron enfermar con cuero de vino: extendió su mano con los burladores.

6 Porque aplicaron, como horno, su corazón asechando: toda la noche duerme su hornero: á la mañana *está su horno encendido como llama de fuego.*

7 Todos ellos hierven como un horno; y comieron á sus jueces: cayeron todos sus reyes: no hay entre ellos quien clame á mí.

8 Ephraim se envolvió con los pueblos: Ephraim fué torta no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se tornaron á Jehova su Dios, ni le buscaron con todo esto.

11 Y fué Ephraim como paloma, engañada sin entendimiento: llamarán á Egipto, irán al Assur.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red, hacerlos he caer como aves del cielo: castigarlos he conforme á lo que se ha oído en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí: destruccion sobre ellos; porque se rebelaron contra mí: yo los redemí, y ellos hablaron contra mí mentiras.

14 Y no clamaron á mí con su corazón, cuando aullaron sobre sus camas: para el trigo y el mosto se congregaron: se rebelaron contra mí.

15 Y yo los cesí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal.

16 Tornáronse, mas no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes á cuchillo por la soberbia de su

lengua: este será su escarnio en la tierra de Egipto.

CAPITULO VIII.

Profetiza la venida de los Asyrios sobre Samaria. II. Repiteles sus pecados viejos de haberse apartado de la casa de David, y para mayor seguridad del reino haber instituido sus idolatrías, que tanto faltarian de afirmarles el reino, que antes serian ocasion de su acoslamiento.

PON á tu boca trompeta, como águila, contra la casa de Jehova, porque traspasaron mi concierto, y contra mí ley se rebelaron.

2 A mí clamarán Israel: Dios mio, te conocimos.

3 Desamparó Israel el bien: enemigo le perseguirá.

4 ¶ Ellos hicieron reinar, mas no por mí: constituyeron príncipe, mas yo no lo supe: de su plata, y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados.

5 Tu becerro, ó! Samaria, te hizo aljar: mi enojo se encendió contra ellos, hasta que no pudieron *alzarse inocencia.*

6 Porque de Israel es, y artífice lo hizo, que no es Dios; porque en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará harina: si la hiciera, extraños la tragarán.

8 Será tragado Israel: presto serán *tesados* entre las gentes como vaso en que no hay contentamiento.

9 Porque ellos subieron á Assur, asne montés para sí solo: Ephraim con salario alquilló armadores.

10 Aunque alquilen á las naciones, ahora las juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey, y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Ephraim altares para pecar, tavo altares para pecar.

12 Escríbele las grandezas de mi ley, fueron tenidas por cosas ajenas.

13 Los sacrificios de mis domos, sacrificaron carne, y comieron, Jehova no los quiso: ahora se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado: ellos tornarán á Egipto.

14 Olvidó pues Israel á su Hacedor, y edificó templos, y Juda multiplicó ciudades fuertes: y yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo argumento.

NO te alegres, ó! Israel, hasta saltar de gao como los pueblos; pues has fornicado de tu Dios: amaste salario de ramera por todas las eras de trigo.

2 La era, y el lagar no los mantendrá: el mosto les mentirá.

3 No quedarán en la tierra de Jehova: mas volverá Ephraim á Egipto, y á Asyria, donde comerán vianda inmunda.

4 No derramarán vino á Jehova, ni él tomará contento en sus sacrificios: como pan de enlutados *les serán* á ellos; todos los que comieren de él, serán inmundos; porque su pan por su alma no entrará en la casa de Jehova.

5 ¿Qué hareis el día de la solemnidad, y el día de la fiesta de Jehova?

6 Porque he aquí que *ellos* se fueron despues de su destruccion: Egipto los cogerá, Memphis los enterrará, espino poseerá por heredad lo deseable de su plata, hortiga *crecerá* en sus moradas.

7 Vinieron los días de la visitacion, vinieron los días de la paga: conocerá Israel: insensato el profeta, furioso el varon de espíritu, á causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.

8 El atalaya de Ephraim para con mi Dios, *es á saber*, el profeta, *es lazo* de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.

9 Llegaron al profundo, corrompléronse, como en los días de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad, visitará su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallé á Israel: como la fruta temprana de la higuera en su principio ví á vuestros padres; y ellos entraron á Bahal-pehor, y se apartaron para vergüenza, y hiciéronse abominables como su amor.

11 Ephraim, volará, como ave, su gloria desde el nacimiento, ó, desde el vientre, ó desde el concebimiento.

12 Y si llegaren á grandes á sus hijos, yo los quitaré de entre los hombres; porque tambien, ¡ay de ellos, cuando de ellos me apartare!

13 Ephraim, segun veo, *es semejante* á Tyro asentada en lugar *delicioso*: mas Ephraim sacará sus hijos al matador.

14 Dáles, ó! Jehova, lo que les has de dar: dáles matriz amovedera, y secos pechos.

15 Toga la maldad de ellos *fué* en Galgala; porque allí tomé con ellos odio por la malicia de sus obras: echarlos he de mi casa: nunca mas los amaré, todos sus príncipes *son* desleales.

16 Ephraim fué herido, su cepa se secó: no hará mas fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

Span.

17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y serán vagabundos entre las naciones.

CAPITULO X.

Prosigue en el mismo argumento.

LA vid vacía á Israel, haciendo fruto para él: conforme á la multiplicacion de su fruto, multiplicó altares: conforme á la bondad de su tierra, mejoraron sus estatuas.

2 Apartóse su corazon. Ahora serán convencidos: él quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.

3 Porque ahora dirán: No tenemos rey, porque no temimos á Jehova; y el rey, ¿qué nos hará?

4 Hablaron palabras jurando en vano, haciendo alianza; y el juicio florecerá en los surcos del campo como ajenjo.

5 Por las becerras de Beth-aven serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará por su causa; y sus sacerdotes se alegrarán á causa del, por su gloria que será perdida.

6 Y aun tambien será él llevado en Asyria en presente al rey de Jareb: Ephraim será avergonzado, Israel será confuso de su consejo.

7 De Samaria fué cortado su rey, como la espuma sobre las haces de las aguas.

8 Y los altares de Aven serán destruidos, el pecado de Israel: crecerá sobre sus altares espino y cardo, y dirán á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros.

9 Desde los días de Gabaa has pecado, ó! Israel: allí estuvieron: no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10 Yo los castigaré como deseo; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos surcos.

11 Ephraim, becerra domada amadora del trillar: mas yo pasaré sobre la hermosura de su pescuezo: yo haré llevar *yugo* á Ephraim, arará Juda, quebrará sus terrones Jacob.

12 Sembrad para vosotros á justicia, segad para vosotros á misericordia, arad para vosotros arada; porque el tiempo *es* de buscar á Jehova hasta que venga, y os enseñe justicia.

13 Habels arado impiedad, segastéis iniquidad, comereis fruto de mentira; porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes.

14 Por tanto en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como en la deshecha de Sal-

mana en Beth-arbel al día de la batalla: la madre fué arrojada sobre los hijos.

15 Así hará á vosotros Beth-el por la maldad de vuestra maldad: en la mañana cortando será cortado el rey de Israel.

CAPITULO XI.

Prosiguiente el mismo intento reduce á la memoria la elección que hizo de su pueblo en Egipto acudido de allí y pastoreándole por el desierto por el solícito y piadoso ministerio de Moyses, y en virtud de aquel antiguo amor prometa que no lo destruirá del todo: Es lo que está en Isaías 63. 7. 4o.

CUANDO Israel era muchacho, yo le amé, y de Egipto llamé á mi hijo.

2 Clamaban á ellos, así ellos se iban de su presencia: á los Bahales sacrificaban, y á las esculturas ofrecían sahumerios.

3 Yo con todo eso guiaba en piés al mismo Ephraim: levantólos en sus brazos, y no conocieron que yo los procuraba.

4 Con cuerdas humanas los truje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo sobre sus mejillas, y llegué hácia él la comida.

5 No tornará á tierra de Egipto, mas el mismo Assur será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas: consumirás ha á causa de sus consejos.

7 Mas mi pueblo está colgado de la rebelion contra mí; y aunque le llaman al Altísimo, de ninguno de todos es ensalzado.

8 ¿Cómo te dejaré, Ephraim? ¿cómo te entregaré, Israel? ¿cómo te pondré como Adama, y te tornaré como Seboim? Mi corazon se revuelve dentro de mí, todos mis arrepentimientos son encendidos.

9 No ejecutaré la ira de mi furor: no me volveré para destruir á Ephraim; porque Dios soy, y no hombre: Santo en medio de tí, y no entraré en ciudad.

10 En pos de Jehova caminarán: él bramará como leon, él cierto bramará, y los hijos del occidente temblarán.

11 Temblarán como ave los de Egipto, y como paloma los de la tierra de Asyria; y ponerlos he en sus casas, dijo Jehova.

12 Cercóme con mentira Ephraim, y con engaño la casa de Israel. Juda aun domina con Dios, y con los santos es fiel.

CAPITULO XII.

Recita la ingratitude del pueblo á los beneficios recibidos, por la cual se ha hecho digno de tal castigo.

EPHRAIM es apacentado del viento, y sigue al solano; mentira y des-

truccion aumentan continuamente; porque hicieron aliança con los Asyrios, y aceite se lleva á Egipto.

2 Pleito tiene Jehova con Juda, para visitar á Jacob conforme á sus caminos: pagarle ha conforme á sus obras.

3 En el vientre tomó por el calcañar á su hermano; y con su fortaleza venció al Angel:

4 Y venció al Angel, y prevaleció: lloró, y rogólo: en Beth-al le halló, y allí habló con nosotros.

5 Mas Jehova es Dios de los ejércitos, Jehova es su memorial.

6 Tú pues á tu Dios te conviertes, guarda misericordia y juicio, y en tu Dios espera siempre.

7 Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresion.

8 Y dijo Ephraim: Ciertamente yo he enriquecido: hallado he riquezas para mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

9 Yo pues soy Jehova tu Dios desde la tierra de Egipto, aun te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

10 Y hablé á los profetas, y yo anuncié la profecía; y por mano de los profetas puse semejanzas.

11 ¿Galaad no es iniquidad? Ciertamente vanidad han sido: en Galaad sacrificaron bueyes; y aun sus altares como montones en los surcos del campo.

12 Y Jacob buyó en la tierra de Aram, y sirvió Israel por su muger, y por su muger fué pastor.

13 Y por profeta hizo subir Jehova á Israel de Egipto, y por profeta fué guardado.

14 Enojó Ephraim á Dios con amarguras; por tanto sus sangres se derramarán sobre él, y su Señor le pagará su vergüenza.

CAPITULO XIII.

Prosigue en el mismo propósito. II. Prometiéndole remedio á tantas calamidades por la mano del Mesias, profetisa su victoria de la muerte y del sepulcro, y el triunfo de sus enemigos.

CUANDO Ephraim hablaba, todos tenían temor: fué ensalzado en Israel: mas pecó en Bahal, y murió.

2 Y ahora añadieron á su pecado, y hicieron para sí vaciadizo de su plata segun su entendimiento: ídolos, obra de artifices todo ello, de los cuales ellos mandan á los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada.

da que se pasa: come el tamo que la tempestad lanza de la era, y como el humo que sale por la ventana.

4 Mas yo soy Jehova tu Dios desde la tierra de Egypto: por tanto no conocerás otro Dios fuera de mí, no otro salvador si no á mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra de sequedades.

6 En sus pastos se hartaron, hartáronse, y ensobrecióse su corazón, por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto yo seré para ellos como leon, como tigre que asecha cerca del camino.

8 Como oso que ha perdido los hijos los encontrará, y les romperé las telas de su corazón; y allí los tragaré como leon: bestia del campo los despedazará.

9 Echóte á perder, ó Israel, tu idolatría: mas en mí está tu ayuda.

10 ¿En dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades? ¿y tus jueces, de los cuales dijiste: Dáme rey, y príncipes?

11 Dite rey en mi furor, y le quité en mi ira.

12 Atada está la maldad de Ephraim: su pecado está guardado.

13 Dolores de muger de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que de otra manera no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los hijos.

14 ¶ De la mano del sepulcro los redimiré, de la muerte los libraré. ¡Ó muerte! yo seré tu mortandad; y seré tu destrucción, ¡ó sepulcro! Arrepentimiento será escondido de mis ojos.

15 Porque el fructificará entre los hermanos: vendrá el solano, viento de Jehova, sudiendo de la parte del desierto, y secarse ha su vena, y secarse ha su manadero: él saqueará el tesoro de todas las alhajas de codicia.

CAPITULO XIV.

Conchuye toda la plática recomendando lo dicho en que el reino de las diez tribus pasarían la destrucción sentenciada. II. Que por el medio de este azote muchos se convertirían de sus impiedades al verdadero Dios. III. El cual los recibiría, limpiaría, amaría y prosperaría de eterna prosperidad en Cristo.

SAMARIA será asolada porque se rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados, y sus preñadas serán abiertas.

2 ¶ Convíertete, ó Israel, á Jehova tu Dios; porque por tu pecado has caído.

3 Tomad con vosotros palabras, y convertios á Jehova, y decidle: Quita toda iniquidad, y recibe el bien; y pagaremos becerros de nuestros labios.

4 No nos libraré Assur, no subiremos sobre caballo, ni nunca mas diremos á la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque por tí el huérfano alcanzará misericordia.

5 ¶ Yo medicinaré su rebellion, amarlos he de voluntad; porque mi furor se quitó de ellos.

6 Yo seré á Israel como rocío: el florecerá, como lirio, y extenderá sus raíces, como el Líbano.

7 Extenderse han sus ramos, y será su gloria como la de la oliva, y ólerá como el Líbano.

8 Volverán los que se sentaren debajo de su sombra: serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.

9 Ephraim entonces dirá: ¿Qué mas tendré ya con los ídolos? Yo le oiré, y miraré: yo seré á él como la haya verde: tu fruto es hallado de mí.

10 ¿Quién es sábio para que entienda esto; y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehova son derechos, y los justos andarán por ellos: mas los rebeldes caerán en ellos.

LA PROFECIA DE JOEL.

CAPITULO I.

Profecía una insigne calamidad de seca y hambre y destrucción de los frutos de la tierra por malas sazonadas. Por ventura es la que tambien lamenta Jeremias 14. ó, la que vino en Israel en tiempo de Achab y de Elías. 1. Rey, 17.

PALABRA de Jehova que fué á Joel, hijo de Phatuel.

2 Oid esto, viejos, y escuchad, todas

los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros dias, ó en los dias de vuestros padres?

3 De esto contaréis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos; y sus hijos á la otra generacion.

4 Lo que quedó de la eruga guano comió la langosta, y lo que quedó de la

langosta comió el pulgon, y lo que quedó del pulgon comió el revoltón.

5 Despertad, borrachos, y llorad: aullad, todos los que bebéis vino, á causa del mosto; porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque gente subió á mi tierra, fuerte, y sin número: sus dientes, dientes de león; y sus muelas, de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: desnudando la desnudó, y derribó: sus ramas quedaron blancas.

8 Llorá tú como *muger* moza vestida de saco por el marido de su juventud.

9 Pereció el presente y la derramadura de la casa de Jehova: los sacerdotes ministros de Jehova pusieron luto.

10 El campo fué destruido, la tierra se enlutó; porque el trigo fué destruido, el mosto se secó, el aceite pereció.

11 Avergonzáos, labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque la mies del campo se perdió.

12 Secóse la vid, y la higuera pereció, el granado tambien, la palma, y el manzano: todos los árboles del campo se secaron: por lo cual el gozo se secó de los hijos de los hombres.

13 Ceñíos, y lamentad, sacerdotes: aullad, ministros del altar: venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el presente y la derramadura.

14 Pregonad ayuno, llamad á congregacion, congregad los ancianos, y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehova vuestro Dios, y clamad á Jehova.

15 ¡Ay al día! porque cercano está el día de Jehova; y vendrá como destruccion *hecha* por Todopoderoso.

16 ¡El mantenimiento, no es quitado de delante de nuestros ojos: la alegría, y el placer de la casa de nuestro Dios?

17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfólices destruidos; porque el trigo se secó.

18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán atajados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien los rebaños de las ovejas fueron asolados.

19 A tí, ó! Jehova, clamaré; porque fuego consumió las cabañas del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Las bestias del campo tambien bramarán á tí; porque se secaron los ar-

royos de las aguas, y las cabañas del desierto consumió fuego.

CAPITULO II.

Avísala el profeta que se hagan solemnnes convocaciones, y que con toda humildad y arrepentimiento procurén aplacar la ira divina contra la plaga de la langosta, cuyo parecer y ingenio y efectos describe. II. Promete misericordia de parte de Dios contra la presente plaga. III. Y de la temporal prosperidad pasa á las promesas del espíritu que por Cristo se había de dar en el Nuevo Testamento. IV. La destruccion de los enemigos del pueblo de Dios.

TOCAD trompeta en Sion, y pregonad en mi santo monte: tiembren todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehova, porque cercano está.

2 Día de tinieblas y de oscuridad: día de nube y de sombra: como el alba que se derrama sobre los montes, un pueblo grande y fuerte, nunca desde el principio del siglo fué su semejante, ni despues de él será jamás en años de generacion y generacion.

3 Delante de él consumirá fuego, detrás de él abrasará llama: como el huerto de Eden será la tierra delante de él, y detrás de él, como desierto asolado: ni tampoco habrá quien de él escape.

4 Su parecer, como parecer de caballos, y como gente de á caballo correrán.

5 Como extruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes: como sonido de llama de fuego que consume rastrojos, como *algún* fuerte pueblo aparejado para la batalla.

6 Delante de él temerán los pueblos: todas las caras se pararán negras.

7 Como valientes correrán: como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.

8 Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y sobre la misma espada se arrojarán, y no se herirán.

9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, los cielos se estremecerán: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

11 Y Jehova dará su voz delante de su ejército, porque muchos son sus reales, y fuertes, que ponen en efecto su palabra; porque grande es el día de Jehova, y muy terrible, ¿y quién lo podrá sufrir?

12 Y tambien ahora, dijo Jehova: Convertios á mí con todo vuestro corazón, con ayuno, y lloro, y llanto.

13 Y rompéd vuestro corazon, y no vuestros vestidos, y convertíos á Jehova vuestro Dios, porque misericordioso es y clemente, luengo de iras y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.

14 ¿Quién sabe si se convertirá, y se arrepentirá, y dejará bendiccion tras de él, presente y derramadura para Jehova vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sion, pregonad ayuno, llamad á congregacion.

16 Congregad el pueblo, pregonad congregacion, juntad los viejos, congregad los niños, y los que maman: salga de su cámara el novio, y la novia de su tálamo.

17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Jehova, y digan: Perdona, ó! Jehova, á tu pueblo, y no pongas en vergüenza tu heredad, para que las gentes se enseñoreen de ella: ¿por qué han de declr entre los pueblos: Dónde está su Dios?

18 ¶ Y Jehova zelará su tierra, y perdonará á su pueblo.

19 Y responderá Jehova, y dirá á su pueblo: He aquí que yo os envío pan, y mosto, y aceite; y seréis hartos de ellos, y nunca mas os pondré en vergüenza entre las gentes.

20 Y haré alejar de vosotros al aquilonar, y echarlo he en la tierra seca y desierta: su haz será hácia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y subirá su hedor, y subirá su podricion, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas: alégrate, y gózate; porque Jehova hizo grandes cosas.

22 Animales del campo, no temais; porque los pastos del desierto reverdecarán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Vosotros tambien hijos de Sion, alegráos y regocijáos en Jehova vuestro Dios; porque os dará enseñador de justicia; y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Y las eras se henchirán de trigo; y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y restituiró he los años que comió la oruga, la langosta, el pulgon, el revoltón, mi grande ejército que envié contra vosotros.

26 Y comeréis hasta hartaros; y alabaréis él nombre de Jehova vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y

mi pueblo no será para siempre avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehova vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo no será para siempre avergonzado.

28 ¶ Y será que despues de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.

29 Y aun tambien sobre los siervos, y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos dias.

30 ¶ Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el día grande y espantoso de Jehova.

32 Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehova, escapará; porque en el monte de Sion, y en Jerusalem, habrá salvacion, como Jehova ha dicho, y en los que habrán quedado, á los cuales Jehova habrá llamado.

CAPITULO III.

Prosigue en la profecía de la denunciacion de la destruccion de los mansejos del pueblo de Dios despues de su libertad. Parece ser lo mismo que Ezequiel profetizó capítulo 38, y 39. y Daniel 11. II. La prosperidad eterna de la iglesia.

PORQUE he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré tornar la cautividad de Juda y de Jerusalem,

1 Juntaré todas las naciones, y las haré descender en el valle de Josaphat, y allí entraré en juicio con ellos á causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, á los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra;

2 Y echaron suertes sobre mi pueblo, y á los niños dieron por rameras, y las niñas vendieron por vino para beber.

3 Y tambien, ¿qué tengo yo que ver con vosotras, Tyro y Sidon, y todos los términos de Palesthina? ¿Me pagais? Y si me pagais, presto, en breve os volveré la paga sobre vuestra cabeza.

4 Porque habeis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos.

5 Y los hijos de Juda, y los hijos de Jerusalem vendisteis á los hijos de los Griegos por alejarlos de sus términos.

6 He aquí que yo los despertaré del lugar donde los vendisteis; y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza.

8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Juda; y ellos los venderán á los Sabeos, nacion apartada; porque Jehova ha hablado.

9 Pregonad esto entre las gentes, divulgad guerra, despertad á los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra:

10 Haced espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces: diga el flaco: Fuerte soy.

11 Juntáos, y venid todas las gentes de al derredor, y congregaos: haz venir allí, ó! Jehova, tus fuertes.

12 Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat; porque allí me asentaré para juzgar todas las gentes de al derredor.

13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendid; porque ya el lagar está lleno, ya roban las premidieras; porque mucha es ya su maldad.

14 Muchos pueblos se juntarán en el valle del cortamiento; porque cereano está el día de Jehova en el valle del cortamiento.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y Jehova bramará desde Sion, y desde Jerusalem dará su voz; y los cielos y la tierra temblarán; mas Jehova será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conoceréis que yo soy Jehova vuestro Dios, que habito en Sion, monte de mi santidad; y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán mas por ella.

18 ¶ Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados correrán leche, y todos los arroyos de Juda correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehova, y regará el valle de Sitim.

19 Egypto será destruido, y Edom será vuelto en desierto de soledad, por la injuria de los hijos de Juda; porque deramaron en su tierra la sangre inocente.

20 Mas Juda para siempre será habitada, y Jerusalem en generacion y generacion.

21 Y limpiaré la sangre de los que no limpie, y Jehova mora en Sion.

LA PROFECIA DE AMOS.

CAPITULO I.

Amos pastor de Thecua es llamado á profetizar contra el reino de las diez tribus; y comienza su profecía intinando destruccion á Damasco. II. A los Palestinos. III. A Tyre, por haber todos ayudado á los filisteos contra Israel de donde castigarán grande número de pueblo. IV. A los mismos Idumeos, por haber tenido perpétuas enemistades con Israel violando el derecho natural de hermanos. V. Contra los Ammonitas.

LAS palabras de Amos, que fué entre los pastores de Thecua, las cuales vió sobre Israel en días de Oseas, rey de Juda, y en días de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, dos años ántes del terremoto.

2 Y dijo: Jehova bramará desde Sion, y desde Jerusalem dará su voz, y las habitaciones de los pastores pondrán luto, y la cumbre del Carmelo se secará.

3 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no la convertiré; porque trillaron con trillos de hierro á Galaad.

4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

5 Y quebrará la barra de Damasco, y

tararé los moradores de Bicath-aven, y los gobernadores de Beth-eden; y el pueblo de Syria será traspasado en Klr, dijo Jehova.

6 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no la convertiré; porque llevó cautiva una cautividad entera para entregarlos á Edom.

7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.

8 Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernadores de Ascalon; y tomaré mi mano sobre Accaron, y los residuos de los Palestinos parecerán, dijo el Señor Jehova.

9 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Tyro, y por el cuarto, no la convertiré; porque entregaron la cautividad entera á Edom, y no se acordaron del concierto de hermanos.

10 Y meteré fuego en el muro de Tyro, y consumirá sus palacios.

11 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no la convertiré; porque perseguló á cuchillo á su

hermano, y rompió sus misericordias; y con su furor le ha robado siempre, y ha guardado el enojo perpetuamente.

12 Y meteré fuego en Theman, y consumiré los palacios de Bosra.

13 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de los hijos de Amon, y por el cuarto, no los convertiré; porque rompieron los montes de Galaad, para ensanchar su término.

14 Y encenderá fuego en el muro de Rabba, y consumirá sus palacios como con estruendo en día de batalla, como con tempestad en día tempestuoso.

15 Y su rey irá en cautividad, él y sus príncipes todos, dijo Jehova.

CAPITULO II.

Prosigue intimando los mismos castigos: á los Moabitas por haber sido inhumanos con sus enemigos. II. Contra Juda, por haber violado en muchas maneras el divino concierto.

ASÍ dijo Jehova: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no le convertiré; porque quemó los huesos del rey de Idumea hasta tornarlos en cal.

2 Y meteré fuego en Moab, y consumiré los palacios de Carloth, y morirá Moab, en alboroto, en estrépito, y sonido de trompeta.

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y á todos sus príncipes mataré con él, dijo Jehova.

4 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Juda, y por el cuarto, no la convertiré; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas; y sus mentiras los hicieron errar, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Y meteré fuego en Juda, el cual consumiré los palacios de Jerusalem.

6 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no le convertiré; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos:

7 Que anhelan porque haya un polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen la carrera de los humildes; y el hombre y su padre entran en á una moza, profanando mi santo nombre.

8 Y sobre las ropas empeñadas se acuestan junto á cualquier altar; y el vino de los penados beben en la casa de sus dioses.

9 Y yo destruí al Amorreo delante de ellos, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como un alcorneque; y destruí su fruto arriba, y sus raíces abajo.

10 Y yo os hice á vosotros subir de la tierra de Egipto, y trájicos por el desier-

te cuarenta años, para que poseyéis la tierra del Amorreo.

11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros mancebos para que fuesen Nazareos: ¿No es esto así, hijos de Israel? dijo Jehova.

12 Y vosotros distes de beber vino á los Nazareos, y á los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis.

13 Pues he aquí que yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de haces.

14 Y la huida perscra del ligero, y el fuerte no esforzará á su fuerza, ni el valiente escapará su vida.

15 Y el que toma el arco no estará en plé, ni el ligero de piés escapará, ni el que cabalga en caballo escapará su vida.

16 El esforzado entre esforzados, aquel día huirá desnudo, dijo Jehova.

CAPITULO III.

Á los Israelitas de su pueblo, á los cuales protesta su destruccion, por su impiedad.

OID esta palabra que ha hablado Jehova contra vosotros, hijos de Israel: contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra, por tanto visitaré contra vosotros todas vuestras maldades.

3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?

4 ¿Bramará en el monte el leon, sin hacer presa? ¿el leoncillo dará su bramido desde su morada, si no presadiera?

5 ¿Caerá el ave en el lazo de la tierra, sin haber armador? ¿Alzarse ha el lazo de la tierra, si no se ha prendido algo?

6 ¿Tocarse ha la trompeta en la ciudad, y el pueblo no se alborotará? ¿Habrá algun mal en la ciudad, el cual Jehova no haya hecho?

7 Porque no hará nada el Señor Jehova, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas.

8 Bramando el leon, ¿quién no temerá? hablando el Señor Jehova, ¿quién no profetizará?

9 Haced pregonar sobre los palacios de Azoto, y sobre los palacios de tierra de Egipto, y decid: Congregáos sobre los montes de Samaria, y ved muchas opresiones en medio de ella, y muchas violencias en medio de ella.

10 Y no saben hacer lo recto, dijo Jehova, atesorando rapiñas y despojos en sus palacios.

11 Por tanto el Señor Jehova dijo así: Enemigo *vendrá* que cercará la tierra; y derribará de tí tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

12 Así dijo Jehova: De la manera que el pastor escapa de la boca del leon dos plernas, ó la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel, que moran en Samaria, al rincón de la cama, y al canto del lecho.

13 Oíd, y protestad en la casa de Jacob, dijo Jehova, Dios de los ejércitos:

14 Que el día que visitaré las rebeliones de Israel sobre él, visitaré tambien sobre los altares de Beth-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán á tierra.

15 Y heriré la casa del invierno con la casa del verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán taladas, dijo Jehova.

CAPITULO IV.

Contra los impíos príncipes y jueces de su pueblo engordados con cohechos y con perversión de la justicia de los pobres. II. Refiere los muchos castigos con que Dios los ha querido corregir, los cuales todos fueron frustrados.

OID esta palabra, vacas de Basan, que estais en el monte de Samaria, que oprimis los pobres: que quebrantais los menesterosos: que decís á sus señores: Traed y beberemos.

2 El Señor Jehova juró por su santidad, que he aquí vienen días sobre vosotros en que os llevarán en anzuelos, y á vuestros descendientes en barquillos de pescador.

3 Y saldrán por los portillos la una en pos de la otra, y seréis echadas del palacio, dijo Jehova.

4 Id á Beth-el, y rebelad en Galgala: aumentad la rebellion, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años.

5 Y ofreced sacrificio de accion de gracias con *pas* leudo, y pregonad sacrificios voluntarios, pregonad: pues que así quereis, hijos de Israel, dijo el Señor Jehova.

6 ¶ Yo tambien os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos; y no os tornasteis á mí, dijo Jehova.

7 Y tambien yo os detuve la lluvia tres meses ántes de la segada; y hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover: sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8 Y venian dos, tres ciudades á una ciudad para beber agua, y no se hartaban; y no os tornasteis á mí, dijo Jehova.

9 Heríeis con viento soloimo, y eraga, vuestros muchos huertos, y vuestras viñas, y vuestros higuerales; y vuestros olivares comió la langosta; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.

10 Envié en vosotros mortandad en el camino de Egypto: maté á cuchillo vuestros mancebos, con cautiverio de vuestros caballos; y hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras marices; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.

11 Trastornéos, como cuando Dios trastornó á Sodoma y á Gomorra, y faceteis como tizon escapado del fuego; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.

12 Por tanto de esta manera haré á tí, ó! Israel; y porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al encuentro á tu Dios, ó! Israel.

13 Porque he aquí, el que forma los montes, y cria el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace á las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra, Jehova Dios de los ejércitos *es* su nombre.

CAPITULO V.

Prosigue la denunciacon de la destruccion del pueblo y su cautiverio en Asyria si no se convirtieren.

OID esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, casa de Israel.

2 Cayó, nunca mas se levantará la virgen de Israel: fué dejada sobre su tierra, no hay quien la levanta.

3 Porque así dijo el Señor Jehova: la ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez en la casa de Israel.

4 Porque así dijo Jehova á la casa de Israel: Buscadme, y vivid.

5 Y no busqueis á Beth-el, ni entreis en Galgala, ni paseis á Beer-seba; porque Galgala será llevada en cautividad, y Beth-el será deshecha.

6 Buscad á Jehova, y vivid; porque no hienda, como fuego, á la casa de Joseph, y la consuma, y no haya en Beth-el quien lo apague.

7 Que convierten en ajeno el juicio, y dejan en tierra la justicia.

8 El que hace el Arcturo y el Orion, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el día en noche: el que llama á las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, Jehova es su nombre.

9 El que da esfuerzo al robador sobre

el fuerte, y que el robador venga contra la fortaleza.

10 Aborrecieron en la puerta al repreneur, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto por vuestro molestar al pobre, y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de sillares, mas no las habitaréis: plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

12 Porque sabido he vuestras muchas rebellones, y vuestros gruesos pecados: que añigen al justo, y reciben cohecho, y á los pobres en la puerta hacen perder su causa.

13 Por lo cual el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así será con vosotros Jehova Dios de los ejércitos, como decía.

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y poned juicio en la puerta: quizá Jehova Dios de los ejércitos habrá piedad de la resta de Joseph.

16 Por tanto así dijo Jehova Dios de los ejércitos, el Señor: En todas las plazas *habrá llanto*, y en todas las calles dirán: ¡Ay, ay! y al labrador llamarán á lloro, y á endecha, á los que supieren endechar.

17 Y en todas las viñas *habrá llanto*, porque pasaré por medio de ti, dijo Jehova.

18 ¡Ay de los que desean el día de Jehova! ¡para qué queréis este día de Jehova? Tinieblas, y no luz.

19 Como el que huye de delante del leon, y se topa con el oso; ó, al entrarse en casa, y arrime su mano á la pared, y lo muerda la culebra.

20 ¡El día de Jehova, no es tinieblas, y no luz: oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me darán buen olor vuestras congregaciones.

22 Y si me ofrecieréis holocaustos y vuestros presentes, no los recibiré: ni miraré á los *sacrificios* pacíficos de vuestros engordados.

23 Quita de mí la multitud de tus cantares; y las salmódias de tus instrumentos no oíré.

24 Y corra como las aguas el juicio, y la justicia como arroyo impetuoso.

25 ¡Habéisme ofrecido sacrificios y presente en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?

26 Y ofrecísteis á Sion, vuestro rey, y á Chion, vuestros ídolos, estrella de vuestros dioses que os hecisteis.

27 Haréis pues trasporte de ese cabo de Damasco, dijo Jehova, Dios de los ejércitos *es su nombre*.

CAPITULO VI.

Prosigue en el mismo intento.

¡A Y de los reposedos en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, nombrados entre las mismas naciones principales, las cuales vendrán sobre ellos, ó! casa de Israel!

2 Pasad á Chalanna, y mirad; y de allí id á la gran Emath; y descended á Geth de los Palestinos, ¿*si son aquellos reinos mejores que estos reinos?* ¿*si su término es mayor que vuestro término?*

3 Los que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad:

4 Los que duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos, y comen los corderos del bafío, y los becerros de en medio del engordadero:

5 Los que hacen de garganta al son de la flauta, y inventan instrumentos músicos, como David:

6 Los que beben vino en tazones, y se ungen con los unguentos mas preciosos, ni se añigen por el quebrantamiento de Joseph.

7 Por tanto ahora pasarán en el principio de los que pasaren; y se acercará el lloro de los extendidos.

8 El Señor Jehova juró por su alma, Jehova Dios de los ejércitos dijo: Tengo en abominacion la grandesa de Jacob, y sus palacios aborrezco; y la ciudad, y su plenitud entregaré al enemigo.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

10 Y su tío tomará á cada uno, y lo quemará, para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aun *alguno* contigo? y dirá: No. Y dirá: Calla, que no *convienes* hacer memoria del nombre de Jehova.

11 Porque he aquí que Jehova mandará, y herirá de hendeduras la casa mayor; y la casa menor de aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las piedras? ¿ararán con vacas? ¿por qué habéis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno?

13 Los que os alegráis en nada: los que decís: ¿Nosotros no nos tomámos cuernos con nuestra fortaleza?

14 Porque he aquí que yo levantaré so-

bre vosotros, ó la casa de Israel, dijo Jehova Dios de los ejércitos, nación, que os apretará desde la entrada de Emath, hasta el arroyo del desierto.

CAPITULO VII.

Muestra Dios al profeta por tres visiones de tres plagas que envia sobre Israel, como comenzando él muchas veces á castigar su pueblo, por la oracion de sus siervos detuvo el castigo, hasta que al fin vista su incorregibilidad, le ausa del todo. II. Amasias sacerdote de los ídolos de Beth-el, importunado de la profeta de Amos, por una parte denuncia de él al rey acusándole de rebelde, y por otra le aconseja que se vaya á tierra de Juda donde profetizaría sin peligro: mas él le responde.

EL Señor Jehova me mostró así; y he aquí que él criaba langostas al principio que comenzaba á crecer el heno tardío. Y he aquí que el heno tardío creció despues de las segadas del rey.

2 Y acaeció que como acabó de comer la yerba de la tierra, yo dije: Señor Jehova, perdona ahora: ¿quién levantará á Jacob? porque es pequeño.

3 Arrepintóse Jehova de esto: no será, dijo Jehova.

4 El Señor Jehova despues me mostró así; y he aquí que llamaba para juzgar por fuego el Señor Jehova: y consumió un gran abismo, y consumió la parte.

5 Y dije: Señor Jehova, cesa ahora: ¿quién levantará á Jacob? porque es pequeño.

6 Arrepintóse Jehova de esto: Tampoco esto no será, dijo el Señor Jehova.

7 Enseñóme también así: He aquí que el Señor estaba sobre un muro edificado de plomo de albañil; y tenía en su mano un plomo de albañil.

8 Jehova entonces me dijo: ¿Qué ves Amos? Y dije: Un plomo de albañil. Y el Señor dijo: He aquí que yo pongo plomo de albañil en medio de mi pueblo Israel: nunca mas le pasaré.

9 Y los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y levantarme he con espada sobre la casa de Jeroboam.

10 ¶ Entonces Amasias sacerdote de Beth-el envió á decir á Jeroboam, rey de Israel: Amos ha conjurado contra tí en medio de la casa de Israel: la tierra no puede ya sufrir todas sus palabras.

11 Porque así ha dicho Amos: Jeroboam morirá á cuchillo; y Israel pasará de su tierra en cautividad.

12 Y Amasias dijo á Amos: Vidente, véte, y huye á tierra de Juda, y come allá tu pan, y profetiza allá.

13 Y no profetices mas en Beth-el; por-

que es santuario del rey, y cabecera del reino.

14 Y Amos respondió, y dijo á Amasias: No soy profeta, ni soy hijo de profeta: mas soy boyero, y cogedor de cabrañigos.

15 Y Jehova me tomó de tras el ganado; y díjome Jehova: Vé, y profetiza á mi pueblo Israel.

16 Ahora pues, oye palabra de Jehova: Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

17 Por tanto así dijo Jehova: Tu mujer fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán á cuchillo, y tu tierra será partida por suertes; y tu morirás en tierra inmunda; y Israel será traspasado de su tierra.

CAPITULO VIII.

Por la vision de un canastillo de fruta madura de Dios á entender al profeta que su pueblo está ya maduro y sazonado de pecados para ser cogido y transportado de su tierra. II. Recitados de nuevo los pecados del pueblo, y inhumada horrible calamidad, amenaza con hambre y raridad de palabras de Dios.

JEHOVA me enseñó así; y he aquí un canastillo de fruta de verano.

2 Y dije: ¿Qué ves Amos? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y Jehova me dijo: Venido ha el fin sobre mi pueblo Israel: nunca mas le pasaré.

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dijo el Señor Jehova: los cuerpos muertos serán aumentados en todo lugar, echados en silencio.

4 Oíd esto los que tragáis los menesterosos, y talad los pobres de la tierra,

5 Diciendo: Cuando pasare el mes, venderemos el trigo; y pasada la semana, abriremos el pan; y achicarémos la medida, y engrandecerémos el precio, y falsearémos el peso engañoso.

6 Y comprarémos los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos; y venderémos las acchaduras del trigo.

7 Jehova juró por la gloria de Jacob: Que no me olvidaré para siempre de todas sus obras.

8 ¶ ¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? ¿y todo habitador de ella, no llorará? y toda subirá como un río, y será arrojada, y será hundiada como el río de Egypto.

9 Y acaecerá en aquel día, dijo el Señor Jehova, que haré que se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubrirá de tinieblas en el día claro.

10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y

todos vuestros cantares en eudechas, y haré poner saco sobre todos lomos, y peladura sobre toda cabeza; y tornarla he como en lante de unigénito, su postriñería como día amargo.

11 He aquí que vienen días, dijo el Señor Jehova, en los cuales enviaré hambre en la tierra: no hambre de pan, ni sed de agua, mas de oír palabra de Jehova.

12 Y irán vagabundos desde la una mar hasta la otra mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehova, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las donecillas hermosas, y los mancebos desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tú, Dios de Dan; y: Vive el camino de Beer-seba: caerán, y nunca mas se levantarán.

CAPITULO IX.

Prosigue en la denunciaçion de la asolacion del reino con la muerte del rey y de los grandes, &c. II. Concluye su profecia con la promesa que Dios hace de la restauracion de su iglesia, á la qual promete felicidad y seguridad eterna.

VI al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el umbral, y estre mézcanse las puertas; y córtalos en piezas la cabeza de todos; y el postrero de ellos mataré á cuchillo: no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

2 Si cavaren hasta el infierno, de allá los tomará mi mano; y si subieren hasta el cielo, de allá los haré descender:

3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré, y los tomaré; y si se escondieren de delante de mis ojos en el profundo de la mar, allí mandaré á la culebra, y morderlos ha:

4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré á la espada, y matarlos ha; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Señor Jehova de los ejércitos, que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y subirá

toda como un río, y será hundida como el río de Egypto.

6 El edificó en el cielo sus grados, y su conjunto fundó sobre la tierra: él llama las aguas de la mar, y las desframa sobre la haz de la tierra: Jehova es su nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de Ethiope? dijo Jehova: ¿No hice yo subir á Israel de la tierra de Egypto, y á los Palesthinos de Caphthor, y á los Syros de Kir?

8 He aquí que los ojos del Señor Jehova están contra el reino pecador; y yo le asolaré de la haz de la tierra: mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dijo Jehova.

9 Porque he aquí que yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandada en todas las naciones, como se zaranda el grano en un harnero, y no cae una chinca en la tierra.

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni se anticipará el mal por causa nuestra.

11 En aquel día yo levantaré la cabaña de David caída, y cerraré sus portillos, y levantaré sus ruinas, y edificarle he como en el tiempo pasado:

12 Para que aquellos sobre los cuales es llamado mi nombre, posean la resta de Idumea, y á todas las naciones, dijo Jehova que hace esto.

13 ¶ He aquí que vienen días, dijo Jehova, en que el que ara se llegará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y tornaré el cantiverio de mi pueblo Israel; y edificarán las ciudades asoladas, y habitarlas han; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 Y plantarlos he sobre su tierra, y nunca mas serán arrancados de su tierra, la cual yo les di, dijo Jehova Dios tuyo.

LA PROFECIA DE ABDIAS.

CAPITULO I.

Parece haber profetizado Abdias muy poco despues de la cautividad del pueblo judaico en Babilonia, y por ventura antes de la postrera y total transmigracion. Particularmente denuncia total esclavimiento á los hititas, por haber violado el derecho natural de hermandad con los Judios, ayudando á los Babilonios, y aun (como está, Salmo 137, 7,) no siendo de los postreros en la eruelidad. II. Prométese la reduccion del pueblo de Babilonia, y por figura de ello la verdadera libertad de la iglesia, y el triunfo del reino de Cristo sobre todos sus opresores.

VISION de Abdias. El Señor Jehova dijo así á Edom: Oído habemos el pregon de Jehova, y mensajero es enviado en las gentes: Levantáos, y levantémosnos contra ella en batalla.

2 He aquí que pequeño te he hecho entre las gentes, abatido serás tú en gran manera.

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, que moras en las hendeduras de las peñas, en tu altísima morada: que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará á tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de allí te derribaré, dijo Jehova.

5 ¿Entraron ladrones á tí, ó robadores de noche? ¿Cómo has sido destruido? ¿No hurtaran lo que les bastaba? Pues si entraran á tí vendimiadores, aun dejaran cercerrones.

6 ¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esau! sus cosas muy escondidas fueron muy buscadas.

7 Hasta el punto te llegaron: todos tus aliados te han engañado: tus pacíficos prevalecieron contra tí: *los que comian tu pan*, pusieron la llaga debajo de tí: no hay en él entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dijo Jehova, los sábios de Edom, y la prudencia del monte de Esau?

9 Y tus valientes, ó! Theman, serán quebrantados; por que todo hombre será talado del monte de Esau por el estrago.

10 Por la injuria de tu hermano Jacob, te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre.

11 El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivos su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú también eras como uno de ellos.

12 No habías tú de ver el día de tu hermano, el día en que fué enagenado: ni te habías de alegrar de los hijos de Juda el día que se perdieron: ni habías de ensanchar tu boca el día de la angustia:

13 Ni habías de entrar por la puerta de mi pueblo el día de su quebrantamiento: ni habías tú tampoco de ver su mal el día de su quebrantamiento: ni se habían de meter *tus manos* en sus bienes el día de su quebrantamiento:

14 Ni habías de pararte á las encrucijadas para matar los que de ellos escaparan: ni habías de entregar tú los que quedaban en el día de la angustia.

15 Porque el día de Jehova está cercano sobre todas las gentes: como tu hiciste, se hará contigo: tu galardón volverá sobre tu cabeza.

16 De la manera que vosotros bebistéis en mi santo monte, beberán todas las gentes continuamente: beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el monte de Sion habrá salvamento, y será santidad; y la casa de Jacob poseerá sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de Joseph será llama, y la casa de Esau estopa, y quemarlos han, y consumirlos han: ni quedará residuo en la casa de Esau; porque Jehova habló.

19 Y los del mediodía poseerán el monte de Esau, y los llanos de los Palestinos, poseerán también los campos de Ephraim, y los campos de Samaria; y Ben-jamin á Galaad.

20 Y los cautivos de aqueste ejército de los hijos de Israel, que *estarán entre* los Chananeos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalem que *estarán en* Sephrad poseerán las ciudades del mediodía.

21 Y vendrán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esau, y el reino será de Jehova.

LA PROFECIA DE JONAS.

CAPITULO I.

Espejándose Jonas de Judea á Tharsis por no tr d predicator á Nínive donde Dios le enviaba, y envián do Dios una grande tempestad en la mar, los que le llevaban en su navio conocen por suerte (guiñán do le así la providencia de Dios) ser él la causa de la tempestad, como así él se lo confesó luego, y por su misma sentencia ellos le echaron á la mar, y la tempestad cesó, lo cual (junto con lo que Jonas les habia dicho) fué causa que ellos conociesen y adorasen al verdadero Dios.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jonas, hijo de Amathi, diciendo:

2 Levántate, y vé á Ninive, ciudad grande, y pregoha contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí.

3 Y Jonas se levantó para huir de la presencia de Jehova á Tharsis, y descendió á Joppe; y halló un navio que se partía para Tharsis, y pagándole su pasaje entró en él para irse con ellos á Tharsis, de delante de Jehova.

4 Mas Jehova hizo levantar un gran viento en la mar, y hizose una gran tempestad en la mar, que la nao pensó ser quebrada.

5 Y los marineros tuvieron temor, y cada uno llamaba á su dios; y echaron á la mar el cargamento que llevaban en la nao, para descargarla de ello. Jonas empero se habia descendido á los costados de la nao, y se habia echado á dormir.

6 Y el maestro de la nao se llegó á él, y le dijo: ¿Qué tienes dormilon? Levántate, y clama á tu dios, quizá él habrá compasion de nosotros, y no pereceremos.

7 Y dijeron cada uno á su compañero: Venid, y echemos suertes, para saber por quien nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonas.

8 Y ellos le dijeron: Decláranos ahora, ¿por qué nos ha venido este mal? ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes, cual es tu tierra, y de qué pueblo eres?

9 Y él les respondió: Hebreo soy, y á Jehova Dios de los cielos temo, que hizo la mar y la tierra.

10 Y aquellos hombres temieron de gran temor, y le dijeron: ¿Por qué hiciste esto? Porque ellos entendieron que hula de delante de Jehova; porque él se lo habia declarado.

11 Y dijéronle: ¿Qué te haremos, para que la mar se nos quite? porque la mar iba, y se embravecia.

12 El les respondió: Tomádmme, y echádmme á la mar, y la mar se os quietará; porque yo sé que por mí ha venido sobre vosotros esta grande tempestad.

13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar la nao á tierra, mas no pudieron; porque la mar iba y se embravecia sobre ellos.

14 Y clamaron á Jehova, y dijeron: Rogámoste ahora, Jehova, que no perezamos nosotros por la vida de aqueste hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, Jehova, has hecho como has querido.

15 Y tomaron á Jonas, y echáronle á la mar; y la mar se quietó de su ira.

16 Y temieron aquellos hombres á Jehova con gran temor; y ofrecieron sacrificio á Jehova, y prometieron votos.

CAPITULO II.

Por providencia de Dios un gran pez traga á Jonas, echado en la mar, y despues de tres dias le vomita vivo en tierra, en memoria de la cual maravilla Jonas alaba y glorifica á Dios en una cancion, en la cual cuenta la historia de su admirable libertad, para ejemplo de que de Dios se pida la salud, y á él solo se dé la gloria de ella.

MAS Jehova habia aparejado un gran pez, que tragase á Jonas; y estuvo Jonas en el vientre del pez tres dias y tres noches.

2 Y oró Jonas desde el vientre del pez á Jehova su Dios,

3 Y dijo: Clamé de mi tribulacion á Jehova, y él me oyo: del vientre del infierno clamé, y oíste mi voz.

4 Echásteme en el profundo, en medio de las mares, y la corriente me rodeó: todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

5 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos, mas aun veré el templo santo tuyo.

6 Las aguas me rodearon hasta el alma, el abismo me rodeó, el junco se enguendó á mi cabeza.

7 Descendí á las raíces de los montes: la tierra echó sus cerraduras sobre mi para siempre: mas tú sacaste mi vida de la sepultura, ó! Jehova Dios mio.

8 Cuando mi alma desfallece en mí, me acordé de Jehova; y mi oracion entró hasta tí en tu santo templo.

9 Los que guardan las vanidades vanas, su misericordia desamparan.

10 Yo empero con voz de alabanza te sacrificaré; pagaré lo que prometí: á Jehova sea el salvamento.

11 Y mandó Jehova al pez, y vomitó á Jonas en tierra.

CAPITULO III.

El arrepentimiento insigna de los de Ninive á la predicacion de Jonas.

Y FUÉ palabra de Jehova segunda vez á Jonas, diciendo:

2 Levántate, y vé á Ninive aquella gran ciudad, y pregona en ella el pregon que yo te diré.

3 Y levantóse Jonas, y fué á Ninive, conforme á la palabra de Jehova. Y Ninive era ciudad grande en gran manera, de tres dias de camino.

4 Y comenzó Jonas á entrar por la ciudad camino de un dia, y pregonaba, diciendo: De aquí á enarenta dias Ninive será destruida.

5 Y los varones de Ninive creyeron á Dios; y pregonaron ayuno, y vistieronse de sacos, desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.

6 Y llegó el negocio hasta el rey de Ninive, y levantóse de su trono, y echó de sí su vestido, y cubrióse de saco, y asentóse sobre ceniza.

7 Y hizo pregonar, y decir: En Ninive, por mandado del rey, y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa, ni se les dé pasto, ni beban agua.

8 Y los hombres, y los animales se cubran de sacos, y clamen á Dios fuertemente; y cada uno se convierta de su mal camino, de la rapia que está en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se convertirá, y se arrepentirá Dios; y se convertirá del furor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vió Dios lo que hicieron, porque se convirtieron de su mal camino; y arrepintióse del mal que había dicho que les habla de hacer, y no lo hizo.

CAPITULO IV.

Jonas, (visto que Dios habiendo misericordia de los de Ninive, se destruya su ciudad, como él había predi-

cado) se enoja: mas Dios le instruye por el ejemplo de una calabacera, que habiéndole secado, y sintiéndole el mucho, Dios le muestra con cuánta mas razon él se debía mover á piedad de tantos millares de niños, que estaban en Ninive, que aun no sabían pecar.

Y Á Jonas le pesó de gran pesar, y se enojó.

2 Y oró á Jehova, y dijo: Ahora, Jehova, ¿no es esto lo que yo decía estando en mi tierra, por lo cual previne huyéndome á Tharsis? Porque yo sabia que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo á enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

3 Ahora pues, Jehova, ruégote que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y Jehova le dijo: ¿Haces tú bien de enojarte tanto?

5 Y salióse Jonas de la ciudad, y asentóse hácia el oriente de la ciudad; y hizose allí una choza, y asentóse debajo de ella á la sombra, hasta ver que sería de la ciudad.

6 Y preparó Jehova Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonas, para que hiziese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su mal; y Jonas se alegró grandemente por la calabacera.

7 Y el mismo Dios preparó un gusano en viniendo la mañana del día siguiente, el cual hirió á la calabacera, y se secó.

8 Y sucedió que en saliendo el sol preparó Dios un viento solano grande; y el sol hirió á Jonas en la cabeza, y desmayábase; y pedía á su alma la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que mi vida.

9 Entonces dijo Dios á Jonas: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enoja, hasta desear la muerte.

10 Y dijo Jehova: ¿Tuviste tú piedad de la calabacera en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer, que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció:

11 Y no tendre yo piedad de Ninive aquella grande ciudad, donde hay mas de ciento y veinte mil hombres, que no conocen su mano derecha ni su mano izquierda, y muchos animales?

LA PROFECIA DE MICHEAS.

CAPITULO I.

Predice las calamidades que vinieron al reino de las diez tribus por los Asyrios hasta ser finalmente trasportados de su tierra: con la total ruina de su reino por sus pecados. Llam la parte de esta calamidad que alcanzó á Judea y á Jerusalem.

PALABRA de Jehova que fué á Micheas de Morasthi en dias de Joathan, Achaz, y Ezechias, reyes de Juda: lo que vió sobre Samaria, y Jerusalem.

2 Old todos los pueblos: tierra, y todo lo que en ella hay, está atenta; y el Señor Jehova, el Señor desde su santo templo sea testigo contra vosotros.

3 Porque he aquí que Jehova sale de su lugar, y descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.

4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se henderán, como la cera delante del fuego, y como las aguas que corren cuesta abajo.

5 Todo esto por la rebelion de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Qué es la rebelion de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuales son los excelsos de Juda? ¿No es Jerusalem?

6 Pondré pues á Samaria en majanos de heredad, en tierras de viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos.

7 Y todas sus esculturas serán quebradas, y todos sus dones serán quemados en fuego; y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de ramerás se juntó, y á dones de ramerás volverán.

8 Por tanto lamentaré, y auillaré: andaré despojado, y desnudo; y haré llanto como de dragones, y lamentacion como de los hijos del avestruz.

9 Porque su llaga es dolorosa, que llegó hasta Juda: llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem.

10 No lo digais en Geth, ni lloreis mucho: revuélcate en el polvo por Bethphra.

11 Pásate desnuda con vergüenza, ó! moradora de Saphir: la moradora de Saanán no salió al llanto de Beth-haasel: tomará de vosotros su tardanza.

12 Porque la moradora de Maroth tuvo dolor por el bien; porque el mal descendió de Jehova hasta la puerta de Jerusalem.

13 Unce al carro dromedarios, ó! moradora de Lachis, que fuiste principio de pecado á la hija de Sion; porque en tí se inventaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto tú darás dones á Mareseth en Geth: las casas de Achzib serán en mentira á los reyes de Israel.

15 Aun te traeré heredero, ó! moradora de Maresah: la gloria de Israel vendrá hasta Odollam.

16 Méate, y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva como águila; porque fueron trasportados de tí.

CAPITULO II.

Predice á los Judios la castidad de Babylonia por su tiranía y opresion de los pequeños. II. Item su libertad, y vuelta á la tierra por la conducta de Cristo.

AY de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! y cuando viene la mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano el poder.

2 Y codiciaron las heredades, y las robaron; y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y á su casa, al hombre y á su heredad.

3 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo pienso mal sobre esta familia, del cual no sacaré vuestros cnellos, ni andaréis enhiestos, porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo se levantará sobre vosotros refran, y se endechará engacha de lamentacion, diciendo: Del todo fuimos destruidos: trocó la parte de mi pueblo: ¿cómo nos quitó nuestros campos! dió, los repartió á otros.

5 Por tanto no tendrás quien eche cordel para suerte en la congregacion de Jehova.

6 No profeticéis, los que profetizais, no les profeticen que los ha de comprender vergüenza.

7 La que te dices, casa de Jacob: ¿Háse acortado el Espíritu de Jehova? ¿son estas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina derechamente?

8 El que ayer era mi pueblo se ha levantado como enemigo tras la vestidura: quitasteis las capas atrevidamente á los que pasaban, como los que vuelven de la guerra.

9 A las mugeres de mi pueblo echastéis fuera de las casas de sus deleites: á sus niños quitastéis mi perpétua alabanza.

10 Levantáos, y andad: que no es esta la holganza; porque *está* contaminada, corrompióse, y de grande corrupcion.

11 Si hubiere alguno que ande con el viento, y mienta mentiras, *diciendo*: Yo te profetizaré, por vino, y por sidra: este tal será profeta á este pueblo.

12 ¶ Juntando te juntaré todo, 6! Jacob: recogiendo recogeré la resta de Israel: ponerle he junto como ovejas de Borsah, como rebaño en mitad de su majada: harán estruendo por *la multitud* de los hombres.

13 Subirá rompedor delante de ellos: romperán, y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, Jehova por su cabeza.

CAPITULO III.

Contra los ímpios, tiranos, y avaros magistrados del pueblo de Dios vanamente asegurados con el título de pueblo de Dios, predice la ruina de Jerusalem y del templo.

Y DIJE: Old ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israel: ¿No pertenecía á vosotros saber el derecho?

2 Que aborrecen lo bueno, y aman lo malo: que les roban su cuero, y su carne de sobre sus huesos.

3 Y que comen la carne de mi pueblo, y les desuellan su cuero de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos, y los rompen como para *echar* en caldero, y como carnes en olla.

4 Entonces clamarán á Jehova, y no les responderá: ántes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, como ellos hicieron malas obras.

5 Así dño Jehova de los profetas, que hacen errar mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman paz; y al que no les diere que coman, aplazan contra él batalla.

6 Por tanto de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre *estos* profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos.

7 Y avergonzarse han los profetas, y confundirse han los adivinos, y ellos todos cubrirán su labio; porque no *terdrán* respuesta de Dios.

8 Yo empero soy lleno de fuerza del Espíritu de Jehova, y de juicio, y de fortaleza; para denunciar á Jacob su rebelion, y á Israel su pecado.

9 Old ahora esto, cabezas de la casa de

Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abominais el juicio, y pervertís todo el derecho:

10 Que edificais á Sion con sangre, y á Jerusalem con injusticia:

11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adividan por dinero; y arrimáanse á Jehova, diciendo: ¿No *está* Jehova entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 Por tanto á causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalem será majanos, y el monte de la casa como cumbreres de breña.

CAPITULO IV.

Prosperidad del reino de Cristo sobre todas las monarquias del mundo, despues de la ascension de la Jerusalem terrena. II. Consuela á Jerusalem (quiere decir á la iglesia de los piadosos) en la calamidad de su destruccion por los Babilonios, prometiéndole libertad por su mano, y venganza de sus enemigos.

Y ACONTECERÁ en los postreros tiempos, que el monte de la casa de Jehova será constituido por cabecera de montes, y mas alto que *todos* los collados, y correrán á él pueblos.

2 Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehova, y á la casa del Dios de Jacob; y enseñarnos ha en sus caminos, y andaremos por sus veredas, porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehova.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá á fuertes naciones hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada nacion contra nacion, ni mas se ensayarán para la guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid, y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente; porque la boca de Jehova de los ejércitos habló.

5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de sus dioses: mas nosotros andaremos en el nombre de Jehova nuestro Dios para siempre y eternamente.

6 En aquel día, dijo Jehova, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y á la que maltraté.

7 Y pondré á la coja para sucesion, y á la descarriada para nacion robusta; y Jehova reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora para siempre.

8 Y tú, ó! torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sion vendrá hasta tí; y vendrá el señorío primero, el reino á la hija de Jerusalem.

9 ¶ ¿Ahora por qué gritas tanto? ¿No hay rey en tí? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de muger de parto?

10 Duélete, y gime, hija de Sion, como muger de parto, porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y vendrás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te redimirá Jehova de la mano de tus enemigos.

11 Ahora empero se han juntado muchas naciones sobre tí, y dicen: Pecará, y nuestros ojos verán á Sion.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehova, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate, y trilla, hija de Sion, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus uñas de metal; y desmenzarás muchos pueblos, y consagrarás á Jehova sus robos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

Prediccion de despues del castiercio de Babilonia la natividad temporal del Mesias, señalando el lugar, en Beth-lehem de Ephrata. La prosperidad, aumento, y victoria de su glorioso reino sobre todos los enemigos de su pueblo, la seguridad, paz y confianza con que los suyos vivirán debajo de su pastoria, reformados de toda supersticion, idolatría, y falso conocimiento de Dios.

A HORA serás cercada de ejércitos, hija de ejércitos: se pondrá cerco sobre nosotros: herirán con vara sobre la quijada al juez de Israel.

2 Mas tú, Beth-lehem Ephratha, pequeña para ser en los miliares de Juda, de tí me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los dias de la eternidad.

3 Por tanto entregarlos ha hasta el tiempo que para la que está de parto; y la resta de sus hermanos se tornarán con los hijos de Israel.

4 Y estará, y apacentará con fortaleza de Jehova, con grandeza del nombre de Jehova su Dios, y asentarán; porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y este será paz: Assur cuando viniere en nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entonces levantarnos hemos contra él siete pastores, y ocho hombres principales.

6 Que pazcan la tierra de Assur á cuchillo, y la tierra de Nimrod con sus espadas; y librará del Assur quando viniere contra nuestra tierra, y hollare nuestros términos.

Span.

7 Y será la resta de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío de Jehova, como las lluvias sobre la yerba, las cuales no esperaba ya varon, ni esperaban hijos de hombres.

8 Y será la resta de Jacob entre las gentes, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de la montaña, como el cachorro del leon entre las manadas de las ovejas; el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se ensalzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán taldados.

10 Y acontecerá en aquel día, dijo Jehova, que haré matar tus caballos de en medio de tí, y tus carros haré destruir.

11 Y haré destruir las ciudades de tu tierra, y haré destruir todas tus fortalezas.

12 Y haré destruir de tu mano las hechicerías; y agoreros no se hallarán en tí.

13 Y haré destruir tus esculturas, y tus imágenes de en medio de tí; y nunca más te inclinarás á la obra de tus manos.

14 Y arrancaré tus bosques de en medio de tí, y destruiré tus ciudades.

15 Y con ira y con furor haré venganza de las gentes que no oyeron.

CAPITULO VI.

Diacepta con el pueblo mostrándole su ingratiitud: quitales la vana confianza en los sacrificios, docturando que humildad, piadosa vida, y hacer misericordia es lo que á Dios agrada. II. Rectale sus iniquidades, y idolatrías en oposueto de lo que ha dicho que Dios quiere, por las cuales les intima las maldiciones de la ley, Deut. 28. el mismo argumento del capítulo 1. de Isaias.

O ID ahora lo que dice Jehova: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oíd montes el pleito de Jehova, y fuertes fundamentos de la tierra; porque Jehova tiene pleito con su pueblo, y con Israel altercará.

3 Pueblo mio, ¿qué te he hecho, ó en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque te hice subir de la tierra de Egypto, y de la casa de siervos te redimí; y envié delante de tí á Moyses, y á Aaron, y á Maria.

5 Pueblo mio, acuérdate ahora qué aconsejó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sétim hasta Galgala; para que conozcas las justicias de Jehova.

6 ¿Con qué prevendré á Jehova, y adoraré al Dios Alto? ¿Prevenirle he con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Agradarse ha Jehova de millares de carneros? ¿De diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito *por* mi rebelion? ¿el fruto de mi vientre *por* el pecado de mi alma?

8 O! hombre, declarado te ha qué sea lo bueno, y qué pida de tí Jehova: Solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

9 La voz de Jehova clama á la ciudad, y la sabiduría verá tu nombre. Oíd la vara, y á quien la establece.

10 ¶ Hay aun en casa del impío tesoros de impiedad, y medida pequeña de testable?

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de pesas engañosas?

12 Con que sus ricos se hinchieron de rapina, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosas en su boca.

13 Así yo tambien *te* enflaquecí hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás, y tu abatimiento *será* en medio de tí; y engendrarás, y no parirá; y lo que parirá á la espada dará.

15 Tú sembrarás, mas no segarás: plantarás olivas, mas no te untarás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Amri se guardaron, y toda obra de la casa de Achab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados: y llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPITULO VIL

Quédase el profeta de la ruina de los piadosos, y de la abundancia de la iniquidad y perfidia de los de sus tiempos. II. Introduce á la iglesia de los piadosos que se consuela y esfuerza en la esperanza que tiene en Dios de su restauracion contra la insolencia de la onanilla del mundo que la ofiende y se burla de sus esperanzas, la cual restauracion gloriosa predice. III. Sobre esta promesa ora el profeta por la venida del Mesias, y la restauracion de su pueblo, &c.

AY de mí! que he sido como cuando han cogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado despues de la vendimia, *que no queda racimo para comer*: mi alma deseó primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra: recto no hay entre los hombres: todos asechan á la sangre: cada cual arma red á su hermano.

3 Para perficionar la maldad con sus

manos, el príncipe demanda, y el juez *juaga* por la paga; y el grande habla el quebranto de su alma, y la fortalecen.

4 El mejor de ellos es como el cambion: el mas recto, *como* zarzal: el día de tus atalayas, tu visitacion, viene: ahora será su confusion.

5 No creais en amigo, ni confieis en príncipe: de la que duerme á tu lado guarda no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.

7 Yo empero á Jehova esperaré, esperaré al Dios de mi salud, el Dios mio me oirá.

8 ¶ Tú, mi enemiga, no te huelgues de mí; porque si cai, levantarme he: si morare en tinieblas, Jehova es mi luz.

9 La ira de Jehova suportaré, porque pequé á él: hasta que juzgue mi causa, y haga mi juicio: él me sacará á luz, verá su justicia.

10 Y mi enemiga verá, y cubriría ha vergüenza: la que me decia: ¿Dónde está Jehova tu Dios? Mis ojos la verán: ahora será hollada como lodo de las calles.

11 El día en que se edificarán tus cercas, aquel día será alejado el mandamiento.

12 En ese día vendrá hasta tí desde Asyria, y las ciudades fuertes; y desde las ciudades fuertes hasta el río; y de mar á mar, y de monte á monte.

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras.

14 ¶ Apacienta tu pueblo con tu cayo: el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo: pascan á Basan y á Galaad como en el tiempo pasado.

15 Yo le mostraré maravillas como el día que saliste de Egypto.

16 Las naciones verán, y avergonzarse han de todas sus valentías: pondrán la mano sobre su boca, sus orejas se ensordecen.

17 Lamerán el polvo como la culebra, como las serpientes de la tierra: temblarán en sus encerramientos: de Jehova nuestro Dios se despavorirán, y temerán de tí.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y que pasas por la rebelion

con el resto de su heredad? No retuve para siempre su enojo, porque es amor de misericordia.

19 El tornará, él tendrá misericordia de nosotros, él sujetará nuestras iniqui-

dades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.

20 Darás la verdad á Jacob, y á Abraham la misericordia, que juraste á nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHUM PROFETA.

CAPITULO I.

El castigo de Nínive y de toda la monarquía de los Asirios por haber afligido al pueblo de Dios y singularmente la muerte de Sennacherib, de donde parece haber sido esta profecía en tiempo de Ezequías y de Hezaias. 2. Reyes 19.

CARGA de Nínive. Libro de la vision de Nahum de Elcesia.

2 Dios celoso, y vengador Jehova, vengador Jehova, y Señor de ira. Jehova que se venga de sus adversarios, y que guarda su enojo á sus enemigos.

3 Jehova luengo de iras, y grande en poder, y absolviendo no absolverá. Jehova, cuyo camino es en tempestad y turbion, y las nubes son el polvo de sus piés.

4 Que amenaza á la mar, y la hace secar, y hace secar todos los rios: Basan fué destruido, y el Carmelo, y la flor del Libano fué destruida.

5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslien; y la tierra se abrasa delante de su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pié en el furor de su enojo? su ira se derrama como fuego, y las peñas se rompen por él.

7 Bueno es Jehova para fortaleza en el dia de la angustia; y que conoce á los que en él confian.

8 Y con inundacion pasante hará consumacion de su lugar; y tinieblas perseguirán sus enemigos.

9 ¿Qué pensais contra Jehova? El hace consumacion: no se levantará dos veces la tribulacion.

10 Porque como espinas entretrejidas, cuando los borrachos se emborracharán, serán consumidos del fuego, como las estepas llenas de sequedad.

11 De tí salió el que pensó mal contra Jehova, consultor impio.

12 Así dijo Jehova: Aunque reposo tengan, y así muchos como son así serán talados, y pasará; y si te afligí, no te afligiré mas.

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre tí, romperé tus coyundas.

14 Y mandará Jehova acerca de tí, que nunca mas sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu dios talaré escultura, y vaciadizo: allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

15 He aquí que sobre los montes están ya los piés del que trae las albricias, del que pregona la paz: celebra, ó! Juda, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca mas pasará por tí el impio: todo él fué talado.

CAPITULO II.

Profecía mas en particular la destruccion de Nínive y de la monarquía de los Asirios por los Chaldeos.

SUBIÓ destruidor contra tí: guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.

2 Porque Jehova tornará así la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque los vaciaron vaciadores, y hirieron sus mugrones.

3 El escudo de sus valientes será bermejo, los varones de su ejército vestidos de grana: el carro como fuego de hachas: el dia que se aparejará, las hayas temblarán.

4 Los carros harán locuras en las plazas, discurrirán por las calles sus rostros como hachas: correrán como relámpagos.

5 El se acordará de sus valientes, andando tropezarán cuando se apresuraren á su muro, y la cubierta se aparejare.

6 Las puertas de los rios se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina fué cautiva, mandarle han que suba; y sus criadas la llevarán, gimiendo como palomas, batiendo sus pechos.

8 Y fué Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas: mas ellos ahora huyen: Parad, parad; y ninguno mira.

9 Saquead plata, saquead oro: no hay

fin de las riquezas: honra, mas que todo ajuar de codicia.

10 Vacía, y agotada, y despedazada *quedará*, y el corazon derretido: batimiento de rodillas, y dolor en todos ríñones; y las haces de todos ellos tomarán negrura.

11 ¿Qué es de la morada de los leones, y de la majada de los cachorros de leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del leon; y no habla quien les pusiese miedo?

12 El leon arrebatada asaz para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas; y henchía de presa sus cavernas, y de robo sus moradas.

13 He aquí yo *hablo* á tí, dijo Jehova de los ejércitos, que encenderé con humo tus carros, y á tus leoncillos tragará espada; y raeré de la tierra tu robo, y nunca mas se oirá voz de tus embajadores.

CAPITULO III.
Continúase la plática.

¡AY de la ciudad de sangres! toda llena de mentiré y de rpiña, no se aparta de ella robo.

2 Sonido de azote, y estruendo de movimiento de ruedas, y caballo atropellador, y carro saltador *se oirá en tí*.

3 Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cuerpos; y en sus cuerpos no habrá fin, y en sus cuerpos tropezarán.

4 Por la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra de hechizos, que vende las naciones con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos.

5 He aquí yo á tí, dijo Jehova de los ejércitos, que yo descubriré tus faldas en tu haz, y mostraré á las naciones tu desnudez, y á los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre tí suciedades, y avergonzarte he; y ponerte he como estiércol.

7 Y será que todos los que te vieren, se apartarán de tí, y dirán: Nínive es soñada, ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que No la populosa, que está asentada entre rios, cercada de aguas, su baluarte es la mar: de mar es su muralla?

9 Ethiopia su fortaleza, y Egypto sin término: Africa y Lybia fueron en tu ayuda.

10 Tambien ella fué en cautividad, en cautividad: tambien sus ehiquitos fueron estrellados por las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus honrados echaron suertes, y todos sus nobles fueron aprisionados con grillos.

11 Tú tambien serás emborrachada, serás encerrada: tú tambien buscarás fortaleza á causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas *son como higos* y brevas: que si las remecen, caen en la boca del que las ha de comer.

13 He aquí que tu pueblo *será como* mugeres en medio de tí: las puertas de tu tierra abriendo se abrirán á tus enemigos, fuego consumirá tus barras.

14 Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas, entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, tragará como pulgon: multiplícate como pulgon, multiplícate como langosta.

16 Multiplícaste tus mercaderes mas que las estrellas del cielo: el pulgon hizo presa, y voló.

17 Tus príncipes *serán como* langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se asientan en vallados en día de frio: salido el sol se madan, y no se conocé el lugar donde estuvieron.

18 Durmieron tus pastores, ó! rey de Asyria, reposaron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien le junte.

19 No hay cura para tu quebradura: tu herida se encrudeció: todos los que oyeren tu fama, batirán las manos sobre tí; porque, ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

LA PROFECIA DE HABACUC.

CAPITULO I.

Habiendo de profetizar Habacuc la cautividad del pueblo Juicio por los Babilonios, comienza su profecía quejándose á Dios de que nunca le da que profetisar, si no calamidades y vejaciones de su pueblo, en las cuales él permite que con tanta licencia los impíos monarcas del mundo le asistan, de donde viene que el mundo dude de su providencia, y dejando el temor de Dios y su ley, tome por leyes de sus empresas su voluntad y fuerzas: á las cuales solas atribuya lo ganado, ni nunca se harte de molestar el mundo.

LA carga que vió Habacuc profeta.

2 ¿Hasta cuándo, ó! Jehova, clamaré, y no oírás? ¿daré voces á tí á causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y que saco y violencia esté delante de mí, y haya quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale perpétuo; porque el impío calumnia al justo: á esta causa el juicio sale torcido.

5 Mirad en las gentes, y ved, y maravilláos, maravilláos; porque obra será hecha en vuestros días, que cuando se os contare, no la creeréis.

6 Porque he aquí que yo levanto los Chaldeos, nacion amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.

7 Espantosa y terrible, de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.

8 Y serán sus caballos mas ligeros que tigres, y mas agudos que lobos de tarde; y sus caballeros se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran á la comida.

9 Toda ella vendrá á la presa: delante de sus caras viento solano; y ayuntará cautivos como arena.

10 Y él escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: él se reirá de toda fortaleza, y amontanará polvo, y la tomará.

11 Entonces él mudará espíritu, y traspasará, y pecará atribuyendo esta su potencia á su dios.

12 ¿No eres tú desde el principio, ó! Jehova, Dios mio, santo mio? no moriremos, ó! Jehova: para juicio le pusiste, y fuerte le fundaste para castigar.

13 Limpio de ojos para no ver el mal:

ni podrás ver la molestia: ¿por qué ves los menospreciadores, y callas, cuando destruye el impío al mas justo que él?

14 ¿Y haces que los hombres sean como los peces de la mar, y como reptiles que no tienen señor?

15 Sacaré á todos con su anzuelo, apartarlos he con su aljanaya, y juntarlos he con su red: por lo cual él se holgará, y hará alegrías.

16 Por esto sacrificará á su aljanaya, y á su red ofrecerá sahumerios; porque con ellas engordó su porcion, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, ó tendrá piedad de matar naciones continuamente?

CAPITULO II.

Habiendo el profeta propuesto á Dios su cuestion acerca de su providencia de la vejacion que su pueblo padece de los impíos, firme en su vocacion espera de él respuesta: la cual recibe; que aunque la prosperidad del Babilonio pecador florezca por algun tiempo, su ruina vendrá muy cierta: de la cual no le librarán sus ídolos, &c., y el piadoso en su piedad será conservado en medio de todos males.

SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pié, y atalaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder á mi pregunta.

2 Y Jehova me respondió, y dijo: Escribe la vision, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Porque la vision aun tardará por tiempo: mas al fin hablará, y no mentará. Si se tardare, espéralo: que sin duda vendrá, no tardará.

4 He aquí que se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fé vivirá.

5 Cuanto mas que el dado al vino, traspasador, hombre soberbio, no permanecerá: que ensanchó como un osario su alma, y es como la muerte que no se hartará: mas congregó á sí todas las naciones, y amontonó á sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y adivinanzas de él? y dirán: ¿Ay del que multiplicó de lo que no era suyo! ¿Y hasta cuándo habia de amontonar sobre sí espeso lodo?

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los

que te han de quitar de tu lugar, y serás á ellos por rapaña?

8 Porque tú despojaste muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, á causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.

9 ¡Ay del que codicia la mala codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y pecaste contra tu vida.

11 Porque la piedra del muro clamará, y la tabla del maderado le responderá.

12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!

13 ¿Esto, no es de Jehova de los ejércitos? por tanto pueblos trabajarán en el fuego, y gentes se fatigarán en vano.

14 Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria de Jehova, como las aguas cubren la mar.

15 ¡Ay del que da de beber á su compañero, del que allegas cerca tu odre, y emborrachas para mirar *después* sus desnudeces!

16 Háste hartado de deshonor mas que de honra: bebe tú tambien; y serás descubierta: el caliz de la mano derecha de Jehova volverá sobre tí, y vómito de afrenta caerá sobre tu gloria.

17 Porque la rapaña del Libano caerá sobre tí, y la destruccion de las fieras lo quebrantará, á causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo; y el vaciadero que enseña mentira, que confie el hacedor en su obra haciendo imágenes mudas?

19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y á la piedra muda: Recuerda! ¿El ha de enseñar? He aquí que él está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

20 Mas Jehova en su santo templo, calle delante de él toda la tierra.

CAPITULO III.

El profeta, recibida la respuesta de Dios dicha, para confirmar á la iglesia en la esperanza del cumplimiento de ella, hace una cancion en que pide á Dios que lo oclere. Repite en confirmacion de esta 14 los favores con que Dios sacó á su pueblo de Egipto, le abrió la mar y los rios, peleó por él en el cambio y en la tierra de promision, ganándole siempre victo-

rias maravillosas hasta darle la posesion de la tierra. II. Con estos ejemplos se esfuerza á esperar las calamidades que habian de venir por el Babilonio en su tierra, y su libertad.

ORACION de Habacuc profeta por las ignorancias.

2 O! Jehova, oído he tu palabra, y temi: 6! Jehova, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos házla conocer: en la ira acuérdate de la misericordia.

3 Dios vendrá de Theman, y el santo del monte de Pharan. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se hinchó de su alabanza.

4 Y el resplandor fué como la luz, cuernos le salian de la mano, y allí estaba escondida su fortaleza.

5 Delante de su rostro iba mortandad, y de sus piés salia carbúnculo.

6 Paróse, y midió la tierra: miró, y hizo salir las naciones; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos, los caminos del mundo se humillaron á él.

7 Por nada vi las tiendas de Chusan, las tiendas de la tierra de Madian temblaron.

8 ¿Alróse Jehova contra los rios? ¿contra los rios fué tu enojo? ¿Tu ira *fué* contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud?

9 Descubriéndose se descubrió tu arco, y los juramentos de las tribus, palabra eterna: *cuan*do partiste la tierra con rios.

10 Viéronte, y hubieron temor los montes: la inundacion de las aguas pasó: el abismo dió su voz, la hondura alzó sus manos.

11 El sol, y la luna se pararon en su estancia: á la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu resplandeciente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes.

13 Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu unguido. Traspasaste la cabeza de la casa del impio, desnudando el cimiento hasta el cuello. Selah.

14 Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo *era* como para tragar pobre encubiertamente.

15 Hiciste camino en la mar á tus caballos, por monton de grandes aguas.

16 ¶ Oí, y tembló mi vientre: á la voz se batieron mis labios: podricion se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremeci, para reposar en el día de la

SOPHONIAS.

angustia, cuando vinieren al pueblo para destruirle.

17 Porque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá fruto: la obra de la oliva mentirá, y los labrados no harán mantenimiento: las ovejas serán taladas de la majada, y en los corrales no habrá vacas:

18 Yo empero en Jehova me alegraré, y en el Dios de mi salud me gozaré.

19 Jehova el Señor es mi fortaleza, el cual pondrá mis piés como de ciervas; y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.

LA PROFECIA DE SOPHONIAS.

CAPITULO I.

Predice la ruina de Jerusalem y de todo el reino por los Babilonios.

PALABRA de Jehova que fué á Sophonias, hijo de Chusi, hijo de Godollas, hijo de Amariás, hijo de Ezechias, en días de Josias, hijo de Ammon, rey de Juda.

3 Destruyendo destruiré todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dijo Jehova:

3 Destruiré los hombres, y las bestias: destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar; y los impíos tropezarán; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dijo Jehova.

4 Y extenderé mi mano sobre Juda, y sobre todos los moradores de Jerusalem; y talaré de este lugar la resta de Bahal, y el nombre de sus camorroos, con sus sacerdotes;

5 Y á los que se inclinan sobre los tejados al ejército del cielo, y á los que se inclinan, jurando por Jehova, y jurando por su rey.

6 Y los que toman atrás de en pos de Jehova, y los que no buscaron á Jehova, ni preguntaron por él.

7 Calla delante de la presencia del Señor Jehova, porque el día de Jehova está cercano; porque Jehova ha aparejado sacrificio, prevenido ha sus convidados.

8 Y será que en el día del sacrificio de Jehova, haré visitacion sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extraño.

9 Y en aquel día haré visitacion sobre todos los que saltan la puerta, los que hinchen de robo y de engaño las casas de sus señores.

10 Y habrá en aquel día, dice Jehova, voz de clamor desde la puerta del pecado, y ruido desde la escuela, y grande quebrantamiento desde los collados.

11 Anudad moradores de Machtes, por-

que todo el pueblo que mercaba, es talado: talados son todos los que os traian plata.

12 Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré á Jerusalem con antorchas; y haré visitacion sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazon: Jehova ni hará bien ni mal.

13 Y será saqueada su hacienda, y sus casas assoladas; y edificarán casas, mas no las morarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano está el día grande de Jehova, cercano, y muy presuroso: voz amarga del día de Jehova: gritará allí el valiente.

15 Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto: día de alboroto y de aislamiento, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento:

16 Día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, y sobre las torres altas.

17 Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron á Jehova; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata, ni su oro los podrá librar en el día de la ira de Jehova; porque toda la tierra será consumida con el fuego de su zelo; porque ciertamente consumacion apresurada hará con todos los moradores de la tierra.

CAPITULO II.

Llama al pueblo á reconocimiento y á arrepentimiento de sus pecados, y á los piadosos exhorta á que oren á Dios que en el tiempo de la calamidad los guarde.

II. Predice grave castigo de Dios sobre los enemigos de su pueblo, y singularmente sobre Ninive y la monarquía de los Asirios.

ESCUDRIÑÁOS, y escudriñad, nacion no amable.

2 Antes que el decreto para, y que acatis como el tamo que pasa en un día, antes

que venga sobre vosotros la ira del furor de Jehova, ántes que venga sobre vosotros el día de la ira de Jehova,

3 Buscad á Jehova todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio: buscad justicia, buscad humildad: quizá seréis guardados el día del enojo de Jehova.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalon será assolada: á Azoto en el medio día saquearán, y Accaron será desarraigada.

5 ¡Ay de les que moran á la parte de la mar, de la nacion de Cheretím! la palabra de Jehova es contra vosotros, Chanaan, tierra de Palestinos, que te haré destruir hasta no quedar morador.

6 Y será la parte de la mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.

7 Y será la parte para el resto de la casa de Juda, en ellos apacentarán: en las casas de Ascalon dormirán á la noche; porque Jehova su Dios, los visitará, y tornará sus cautivos.

8 Yo oí las afrentas de Moab, y los donuestos de los hijos de Ammon con que deshonraron á mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.

9 Por tanto, vivo yo, dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammon como Gomorra, campo de hortigas, y mina de sal, y asolamiento perpétuo: el resto de mi pueblo lo saqueará, y el resto de mi gente los heredará.

10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo de Jehova de los ejércitos.

11 Terrible será Jehova contra ellos, porque enflaqueció á todos los dioses de la tierra; y cada uno desde su lugar se inclinará á él, todas las islas de las gentes.

12 Vosotros tambien, los de Ethiopia, seréis muertos con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el aquilon, y destruirá al Assur, y pondrá á Nive en asolamiento, y en secadal como un desierto.

14 Y rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias de las naciones: onocrótalo tambien, y erizo tambien dormirán en sus umbrales: voz cantará en las ventanas, y asolacion será en las puertas, porque su maderacion de cedro será descubierta.

15 Esta es la ciudad alegre, que estaba confiada: la que decla en su corazón: Yo soy, y no hay mas. ¡Cómo fué torna-

da en asolamiento, en cama de bestias! cualquiera que pasare junto á ella, silbará, meneará su mano.

CAPITULO III.

Recita los principales pecados de Jerusalem y de su pueblo, los castigos con que le castigó y su incorregibilidad, por la cual le predice su destruccion por los Chaldeos. II. Consuela á los piadosos con la promesa del Nuevo Testamento cuyas particulares condiciones describe: prometiendo asimismo la reduccion del pueblo de la cautividad de Babilonia, y la venganza de sus enemigos.

¡Ay de la ciudad ensuciada, y contaminada, oprimidora!

2 No oyó voz, ni recibió el castigo: no se confió de Jehova, no se acercó á su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones bramadores: sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana.

4 Sus profetas, livianos, varones prevaricadores: sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsaron la ley.

5 Jehova, justo en medio de ella, no hará iniquidad: de mañana de mañana sacará á luz su juicio, nunca falta: ni por eso el perverso tiene vergüenza.

6 Hice talar naciones, sus castillos son asolados: hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase: sus ciudades son asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar morador,

7 Diciendo: Claramente ahora me temerás: recibirás castigo, y no será derribada su habitacion: todo lo cual yo envlé sobre ella: mas ellos se levantaron de mañana, y corrompieron todas sus obras.

8 Por tanto esperádmé, dijo Jehova, al día que me levantaré al despojo; porque mi determinacion es de congregar naciones, de juntar reinos, de derramar sobre ellos mi enojo, toda la ira de mi furor; porque del fuego de mi zelo será consumida toda la tierra.

9 ¶ Porque entonces yo volveré á los pueblos el labio limpio, para que todos invoquen el nombre de Jehova, para que le sirvan de un consentimiento.

10 De esa parte de los rios de Ethiopia, suplicarán á mí: la compania de mis esparcidos me traerá presente.

11 En aquel día no te avergonzarás de ninguna de tus obras con las cuales rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de tí los que se alegran en tu soberbia: ni nunca mas te enoberbererás del monte de mi santidad.

12 Y dejaré en medio de tí un pueblo

humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre de Jehova.

13 El resto de Israel no hará iniquidad ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los espante.

14 Canta, ó! hija de Sion: jubilad, ó! Israel: gózate, y regocíjate de todo corazón, ó! hija de Jerusalem.

15 Jehova alejó tus juicios, echó fuera tu enemigo: Jehova es rey de Israel en medio de ti, nunca mas verás mal.

16 En aquel tiempo se dirá á Jerusalem: No temas: á Sion: No se enflaquezcan tus manos.

17 Jehova está en medio de ti poderoso,

él salvará: alegrarse ha sobre ti con alegría: callará de amor: regocijarse ha sobre ti con cantar.

18 Los fastidiados por causa del tiempo juntaré: tuyos fueron: carga de confusión vino sobre ella.

19 He aquí que yo apremiaré todos tus afligidores en aquel tiempo; y salvaré la coja, y recogeré la descarrilada; y ponerlos he por alabanza, y por renombre en toda la tierra de su confusión.

20 En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo yo os congregaré; porque yo os daré por renombre, y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando tornaré vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dijo Jehova.

LA PROFECIA DE AGGEO.

CAPITULO I.

Acentado ya el pueblo Judáico en Jerusalem vueltos de la cautividad de Babilonia, el profeta Aggeo le reprende y amenaza, porqus no pensaban en reedificar el templo. II. Los gobernadores del pueblo y todo el pueblo obedecen á las palabras del profeta, y el edificio se comienza.

EN el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, fué palabra de Jehova por mano del profeta Aggeo, á Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Juda; y á Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote, diciendo:

2 Jehova de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aun venido el tiempo, el tiempo de la casa de Jehova para edificarse.

3 Fué pues palabra de Jehova por mano del profeta Aggeo, diciendo:

4 ¿Tenéis vosotros tiempo, vosotros, para morar en vuestras casas dobladas, y esta casa será desierta?

5 Pues así dijo Jehova de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos:

6 Sembráis mucho, y encerráis poco: coméis, y no os hartáis: bebeis, y no os embriagáis: os vestís, y no os calentáis; y el que anda á jornal, recibe su jornal en trapo horadado.

7 Así dijo Jehova de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos.

8 Subid al monte, y traed madera, y edificad la casa; y pondré en ella mi vo-

luntad, y honrarme he con ella, dijo Jehova.

9 Miraréis á mucho, y hallaréis poco; y encerraréis en casa, y yo lo soplaré. ¿Por qué? dijo Jehova de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre á su casa.

10 Por esto se detuvo la lluvia de los cielos sobre vosotros, y la tierra detuvo sus frutos.

11 Y llamé á la sequedad sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce; y sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 ¶ Y oyó Zorobabel, hijo de Salathiel, y Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote, y todo el demás pueblo la voz de Jehova su Dios, y las palabras del profeta Aggeo, como le había enviado Jehova el Dios de ellos; y temió el pueblo delante de Jehova.

13 Y habló Aggeo embajador de Jehova en la embajada de Jehova al pueblo, diciendo: Yo con vosotros, dijo Jehova.

14 Y despertó Jehova el espíritu de Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Juda, y el espíritu de Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y vinieron, y hicieron obra en la casa de Jehova de los ejércitos su Dios,

15 En el día veinte y cuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

CAPITULO II.

Exhortando el profeta de parte de Dios á los gobernadores del pueblo á la prosecucion del edificio del templo, les da expresa promesa que aunque aquella casa no sea tan espléndida de oro y plata como la primera, Dios la haría sin comparacion mucho mas gloriosa con la venida y presençia de su Mesias, cuya venida seria con alboroto de todo el mundo &c. II. Vuelve á exhortarles á la prosecucion del edificio prometiéndoles asistencia de Dios, y prosperidad en sus temporales. III. Vuelve á dar promesa de la venida del Mesias, cuyo reino triunfaria de todas las monarquias y fuerzas humanas.

EN el mes séptimo, á los veinte y uno, fué palabra de Jehova por mano del profeta Aggeo, diciendo:

2 Habla ahora á Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Juda, y á Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria, y cuál ahora la veis? ¿Ella no es como nada delante de vuestros ojos?

4 Ahora pues, esfuérzate, Zorobabel, dijo Jehova: esfuérzate tambien, Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote; y esfuérzate todo el pueblo de esta tierra, dijo Jehova, y obrad; porque yo soy con vosotros, dijo Jehova de los ejércitos.

5 La palabra que concerté con vosotros en vuestra salida de Egypto, y mi Espíritu está en medio de vosotros: no temáis.

6 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: De aquí á poco yo haré temblar los cielos, y la tierra, y la mar, y la seca.

7 Y haré temblar á todas naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y henchiré esta casa de gloria, dijo Jehova de los ejércitos.

8 Mía es la plata, y mio es el oro, dijo Jehova de los ejércitos.

9 La gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera, dijo Jehova de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dijo Jehova de los ejércitos.

10 ¶ En veinte y cuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, fué palabra de Jehova por mano del profeta Aggeo, diciendo:

11 Así dijo Jehova de los ejércitos: Ahora pregunta á los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

12 ¿Si llevare alguno las carnes sagradas en el canto de su ropa, y con el can-

to de su capa tocare el pan, ó la vianda, ó el vino, ó el aceite, ó otra cualquiera comida, será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

13 Y dijo Aggeo: ¿Si algun inmundo á causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

14 Y respondió Aggeo, y dijo: Así este pueblo, y esta nacion es delante de mí, dijo Jehova; y asimismo toda obra de sus manos, y todo lo que aquí ofrecen, es inmundo.

15 Ahora pues poned vuestro corazón desde este día en adelante. Antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo de Jehova:

16 Antes que fuesen, venian al monton de veinte *hanegas*, y habia diez: venian al lagar para sacar cincuenta *sextarios* del lagar, y habia veinte.

17 Herios con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo, á vosotros, y á toda obra de vuestras manos, como si no fuerais míos, dijo Jehova:

18 Poned pues ahora vuestro corazón desde este día en adelante, es á saber, desde el día veinte y cuatro del noveno mes, que es desde el día que se echó el cimiento al templo de Jehova, poned vuestro corazón.

19 ¿La simiente no está aun en el granero? ni aun la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha metido: mas desde aqueste día daré bendicion.

20 ¶ Y fué palabra de Jehova la segunda vez á Aggeo á los veinte y cuatro del mismo mes, diciendo:

21 Habla á Zorobabel, gobernador de Juda, diciendo: Yo hago temblar los cielos y la tierra;

22 Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las gentes; y trastornaré el carro y los que en él suben, y descenderán los caballos y los que en ellos suben, cada cual con la espada de su hermano.

23 En aquel día, dice Jehova de los ejércitos, te tomaré, ó! Zorobabel, hijo de Salathiel, siervo mio, dijo Jehova, y ponerte he como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehova de los ejércitos.

ZACHARIAS PROFETA.

CAPITULO I.

Ezhorta al pueblo á arrepentimiento. II. Prometa Dios á su iglesia su restauracion. III. Y la ruina de los reinos que la castigaron.

EN el mes octavo, en el año segundo de Dario, fué palabra de Jehova á Zacharias profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo, diciendo:

2 Alróse Jehova con ira contra vuestros padres.

3 Decírlas has pues: Así dijo Jehova de los ejércitos: Volvéos á mí, dijo Jehova de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, dijo Jehova de los ejércitos.

4 No seáis como vuestros padres, á los cuales dieron voces aquellos profetas primeros, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Volvéos ahora de vuestros malos caminos, y de vuestras malas obras; y nunca oyeron, ni me escucharon, dijo Jehova.

5 ¿Vuestros padres, dónde están? ¿y los profetas, han de vivir para siempre?

6 Con todo esto, mis palabras, y mis ordenanzas que mandé á mis siervos los profetas, ¿no comprendieron á vuestros padres? los cuales se volvieron, y dijeron: Como Jehova de los ejércitos pensó tratarnos conforme á nuestros caminos, y conforme á nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 ¶ A los veinte y cuatro del mes oncenno, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Dario, fué palabra de Jehova á Zacharias profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo, diciendo:

8 Vi una noche, y he aquí un varon que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los arrayanes que están en la hondona; y detrás de él estaban caballos bermejos, overos, y blancos.

9 Y yo dije: ¿Quién son estos, Señor mio? y díjome el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré quién son estos.

10 Y aquel varon que estaba entre los arrayanes respondió, y dijo: Estos son los que Jehova ha enviado, para que anden la tierra.

11 Y ellos hablaron á aquel ángel de Jehova, que estaba entre los arrayanes, y dijeron: Hemos andado la tierra, y he

aquí que toda la tierra está repesada y quieta.

12 Y respondió el ángel de Jehova, y dijo: O! Jehova de los ejércitos, ¿hasta cuándo no habrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Juda, con las cuales has estado airado ya ha setenta años?

13 Y Jehova respondió buenas palabras, palabras consolatorias á aquel ángel que hablaba conmigo.

14 Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Zelé á Jerusalem, y á Sion con gran zelo;

15 Y eop grande enojo estoy airado contra las gentes que están repesadas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto así dijo Jehova: Yo me he tornado á Jerusalem con misericordias: mi casa será edificada en ella, dice Jehova de los ejércitos, y cordel de albañil será tendido sobre Jerusalem.

17 Clama aun, diciendo: Así dice Jehova de los ejércitos: Aun serán mis ciudades esparcidas por la abundancia del bien; y aun consolaré Jehova á Sion, y escogerá aun á Jerusalén.

18 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son estos? y respondióme: Estos son los cuernos que aventaron á Juda, á Israel, y á Jerusalem.

20 Y mostróme Jehova cuatro carpinteros.

21 Y yo dije: ¿Qué vienen estos á hacer? Y respondióme, diciendo: Estos son los cuernos que aventaron á Juda, tanto que ninguno alzó su cabeza; y estos han venido para hacerlos temblar, y para derribar los cuernos de las gentes, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Juda para aventarla.

CAPITULO II.

Es mostrada al profeta la restauracion gloriosa del reino de Cristo y su amplitud, en la figura de la Jerusalem terrena.

Y ALCÉ mis ojos, y miré, y he aquí un varon que tenía en su mano un cordel de medir.

2 Y díjele: ¿Dónde vas? Y él me res-

pondió: A medir á Jerusalem, para ver cuanta es su anchura, y cuanta es su longitud.

3 Y hé aquí que salia aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salia al encuentro,

4 Y díjole: Corre, habla á este mozo; diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem á causa de la multitud de los hombres, y de las bestias, que estarán en medio de ella.

5 Yo seré á ella, dijo Jehova, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 ¡Oh, oh! Huid de la tierra del aquilon dice Jehova; porque por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dijo Jehova.

7 O! Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escáptate.

8 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Despues de la gloria él me enviará á las naciones, que os despojaron; porque el que os toca, toca á la niña de su ojo.

9 Porque he aquí que yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo á sus siervos; y sabreis que Jehova de los ejércitos me envió.

10 Canta, y alégrate, hija de Sion; porque he aquí que vengo; y moraré en medio de tí, dijo Jehova.

11 Y allegarse han muchas naciones á Jehova en aquel día, y serme han por pueblo, y moraré en medio de tí; y entonces conocerás que Jehova de los ejércitos me ha enviado á tí:

12 Y Jehova poseerá á Juda su heredad en la tierra santa, y escogerá aun á Jerusalem.

13 Calle toda carne delante de Jehova; porque él se ha despertado de su santa morada.

CAPITULO III.

Muestra Dios al profeta en la figura de Josue el gran sacerdote la restitucion del sacerdocio y culto á pasar de Babilonia que lo habia todo en sí aislado. II. Prométese la venida del Mesias, cuya sabiduria y providencia y firmeza se declara por la vision de una piedra labrada de mano de Dios con siete ojos: la justicia y reposo que por él habria en su pueblo.

Y MOSTRÓME á Josue el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehova; y Satán estaba á su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo Jehova á Satán: Jehova te castigue, ó! Satán: Jehova, que ha escogido á Jerusalem te castigue; ¿No es este tizon escapado del incendio?

3 Y Josue estaba vestido de vestimentos viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló, y dijo á los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esos vestimentos viles. Y á él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de tí, y te he hecho vestir de ropas nuevas.

5 Y dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistéronle de ropas. Y el ángel de Jehova estaba en plé.

6 Y el ángel de Jehova protestó al mismo Josue, diciendo:

7 Así dice Jehova de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi oberrancia, tambien tú gobernarás mi casa, tambien tú guardarás mis patios; y entre estos que aquí están te daré plaza.

8 ¶ Escucha pues ahora Josue, gran sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de tí, porque son varones prodigiosos: He aquí que yo traigo, á mi alervo RENEVO.

9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josue, sobre la cual una piedra hay siete ojos: he aquí que yo esculpiré su escultura, dice Jehova de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

10 En aquel día, dice Jehova de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará á su compañero debajo de su vid, y debajo de su higuera.

CAPITULO IV.

En la vision de un candelero y sus lámparas y sus acúceras, y de dos olivas que destilan el óleo con que la luz, de las lámparas es entretenida, muestra Dios al profeta, su providencia en su iglesia administrada por el medio de sus fieles ministros, del número de los cuales dice ser Zorobabel, por cuyo mano habia de ser reedificado el templo.

Y VOLTIÓ el ángel que hablaba conmigo, y despertóme; como un hombre que es despertado de su sueño,

2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: Vi, y he aquí un candelero todo de oro, y su bacia, sobre su cabeza, y sus siete lámparas sobre él, siete; y las lámparas que están sobre su cabeza, tienen siete vasos.

3 Y dos olivas están sobre él, la una á la mano derecha de la bacia, y la otra á su mano izquierda.

4 Y hablé, y dije á aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mio?

5 Y aquel ángel que hablaba conmigo,

ZACHARIAS

respondió, y díjome: ¿No sabes que es esto? Y dije: No, Señor mío.

6 Entonces respondió, y me habló, diciendo: Esta es palabra de Jehova á Zorobabel en que se dice: No con ejército, ni con fuerza: mas con mi Espíritu, dijo Jehova de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, ó! gran monte, delante de Zorobabel? en llanura. El sacará la primera piedra con algaras: Gracia, gracia á ella.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabel echarán el fundamento á esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehova de los ejércitos me envió á vosotros.

10 Porque los que menospreciaron el día de los pequeños principios, se alegrarán, y verán la piedra de estafío en la mano de Zorobabel. Aquellas siete son los ojos de Jehova extendidos por toda la tierra.

11 Hablé mas, y díjele: ¿Qué significan estas dos olivas á la mano derecha del candelero, y á su mano izquierda?

12 Y hablé la segunda vez, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivas que están en los vasos de oro, que revierten de sí oro?

13 Y respondíome, diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

Muestra Dios al profeta en una figura el castigo de los saqueadores del pueblo de Dios, y de los hipócritas. II. En otra, el castigo de los Chaldeos, singularmente.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un volúmen que volaba.

2 Y díjome. ¿Qué ves? Y respondí: Veo un volúmen volante de veinte codos de largo, y diez codos en ancho.

3 Y díjome: Esta es la maldición que sale sobre la haz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta, (como está de la una parte del volúmen) será destruido; y todo aquel que jura, (como está de la otra parte del volúmen) será destruido.

4 Yo la secaré, dijo Jehova de los ejércitos, y vendrá á la casa del ladrón, y á la casa del que jura en mi nombre falsamente; y permanecerá en medio de su casa, y consumirla ha, con sus maderas, y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba con-

migo, y díjome: Alza ahora tus ojos, y mira que es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Esta es la medida que sale. Y dijo: Este es el ojo que los mira en toda la tierra.

7 Y he aquí que traían un talento de plomo, y una muger estaba asentada en medio de aquella medida.

8 Y dijo: Esta es la maldad, y la echó dentro de la medida, y echó la piedra de plomo en su boca.

9 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí dos mugeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña; y alzaron la medida entre la tierra y los cielos.

10 Y dije á aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Dónde llevan estas la medida?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sennar, y será asentada, y puesta allí sobre su asiento.

CAPITULO VI.

La visión de los cuatro carros. II. Anima Dios con singular favor y promesas gloriosas á Josué el gran sacerdote por el profeta en figura de Cristo para la restauración de su templo.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de metal.

2 En el primer carro habla caballos bermejos, y en el segundo carro caballos negros,

3 Y en el tercer carro, caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos, rucios rodados.

4 Y respondí, y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió, y díjome: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de donde están delante del Señor de toda la tierra.

6 En el que estaban los caballos negros, salieron hácia la tierra del aquilon; y los blancos salieron tras ellos; y los overos salieron hácia la tierra del mediodía.

7 Y los rucios salieron, y procuraron de ir á andar la tierra. Y dijo: Id, andad la tierra; y anduvieron la tierra.

8 Y me llamó, y hablóme, diciendo: Mira, los que salieron hácia la tierra del aquilon, hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del aquilon.

9 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

10 Toma de los que tornaron del cautiverio, es á saber, de los del linage de Huldai, y de Tobias, y de Idaia, y vendrás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josias, hijo de Sophonias, los cuales vivieron de Babilonia:

11 Y tomarás plata y oro, y harás coronas, y ponerlas has en la cabeza de Josue, hijo de Josedeo, el gran sacerdote.

12 Y hablarle has, diciendo: Así habló Jehova de los ejércitos, diciendo: He aquí el varon cuyo nombre es RENUOVO, el qual retoñecerá de debajo de sí, y edificará el templo de Jehova.

13 El edificará el templo de Jehova, y él llevará gloria, y se asentará, y dominará en su trono; y será sacerdote en su trono; y consejo de paz será entre ambos á dos.

14 Y Helen, y Tobias, y Idaia, y Henel, hijo de Sophonias, tendrán coronas por memorial en el templo de Jehova.

15 Y los que están lejos vendrán, y edificarán en el templo de Jehova; y conocerás que Jehova de los ejércitos me ha enviado á vosotros; y será, si oyendo oyéreis la voz de Jehova vuestro Dios.

CAPITULO VII.

Enviando los que aun estaban en Babilonia á Jerusalem á consultar á los sacerdotes y profetas, si aun celebrarian con ayuno y luto el día de la avolacion del templo y de su total cautiverio, visto que ya el plazo de los 70 años que Dios les habia señalado por Jeremias (capítulo 25. 11.) era cumplido, y Dios les comenzaba á dar señales ciertas de su clemencia con la reedificacion del templo &c. el profeta les trae á la memoria como los castigos pasados habian sido cumplimiento de las amenazas de Dios contra los que no habian querido oír á sus profetas.

Y ACONTECIÓ que en el año cuarto del rey Dario fué palabra de Jehova á Zacharias, á los cuatro del mes noveno, que es Casleu:

2 Cuando fué enviado á la casa de Dios Sarasar, y Rogommelech, con sus varones, á orar á la faz de Jehova:

3 Y á decir á los sacerdotes que estaban en la casa de Jehova de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Llorarémos en el mes quinto? ¿haremos abstinencia como habemos hecho ya algunos años?

4 Y fué palabra de Jehova de los ejércitos á mí, diciendo:

5 Habla á todo el pueblo de esta comarca, y á los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto, y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado ayuno para mí?

6 Y cuando coméis, y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros?

7 ¿No son estas las palabras, que preguntó Jehova por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habitada y quieta, y cuando sus ciudades en sus alrededores, y el mediodía, y la campiña, se habitaban?

8 Y fué palabra de Jehova á Zacharias, diciendo:

9 Así habló Jehova de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada qual con su hermano:

10 No agravéis la viuda, ni al huérfano, ni al extrangero, ni al pobre: ni ninguno piense mal en su corazon contra su hermano.

11 Y no quisieron escachar, ántes dieron hombre rebelador, y agravaron sus orejas para no oír.

12 Y pusieron su corazon como diamante para no oír la ley, ni las palabras que Jehova de los ejércitos enviaba por su Espiritu, por mano de los profetas primeros; y fué hecho grande castigo por Jehova de los ejércitos.

13 Y aconteció, que como él clamó, y no oyeron, así ellos clamaron, y yo no oí, dijo Jehova de los ejércitos.

14 Y esparcilos con torbellino por todas las naciones que ellos no conocieron; y la tierra fué assolada detrás de ellos de yentes y violentes; y la tierra deseable tornaron en aislamiento.

CAPITULO VIII.

Responde á la pregunta esbruzinados, y dándoles promesa de la entera libertad que les estaba cercana con grande gloria, para la cual les demandó fé. 11. Y para conservarse en ella, despues de restituidos en la tierra, pládanla ésta.

Y FUÉ palabra de Jehova de los ejércitos, diciendo:

2 Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo zelé á Sion de gran zelo, y con grande ira la zelé.

3 Así dijo Jehova: Yo torné á Sion, y moraré en medio de Jerusalem; y Jerusalem se llamará ciudad de verdad, y el monte de Jehova de los ejércitos, monte de santidad.

4 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Jerusalem; y cada qual tendrá bordon en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad serán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en sus calles.

6 Así dice Jehova de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso delante de los ojos del resto de este pueblo en aquellos días, también será dificultoso delante de mis ojos, dijo Jehova de los ejércitos.

7 Así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol.

8 Y traerlos he, y habitarán en medio de Jerusalem, y serne han por pueblo, y yo seré á ellos por Dios con verdad y con justicia.

9 Así dijo Jehova de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos de vosotros, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento á la casa de Jehova de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque ántes de estos días no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, al hubo paz alguna para entrante ni para saliente, á causa de la angustia; porque yo incité todos los hombres, cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no haré con el resto de este pueblo como en aquellos días pasados, dijo Jehova de los ejércitos.

12 Porque la simiente de la paz quedará: la vid dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos darán su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

13 Y será que como fuistels maldición entre las gentes, ó! casa de Juda, y casa de Israel, así os salvaré, para que seais bendición. No temais, mas esfuércense vuestras manos.

14 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Como pensé hacerlos mal, cuando vuestros padres me provocaron á ira, dijo Jehova de los ejércitos, y no me arrepentí;

15 Así tornando he pensado de hacer bien á Jerusalem, y á la casa de Juda en estos días: no temais.

16 ¶ Estas son las cosas que hareis: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:

17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo; ni ameis juramento falso; porque todas estas cosas son las que yo aborrezco, dijo Jehova,

18 Y fué palabra de Jehova de los ejércitos á mí, diciendo:

19 Así dijo Jehova de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo se tornará á la casa de Juda en gozo, y en alegría, y en solemnidades festivas. Amad puez verdad, y paz.

20 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades.

21 Y vendrán los moradores de la una á la otra, y dirán: Vamos para orar á la faz de Jehova, y busquemos á Jehova de los ejércitos. Yo también iré.

22 Y vendrán muchos pueblos, y fuertes naciones á buscar á Jehova de los ejércitos en Jerusalem, y á orar á la faz de Jehova.

23 Así dijo Jehova de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que dies varones de todas las lenguas de las naciones trabarán de la haldá del varon Judío, diciendo: Vamos con vosotros, porque hemos oído, que Dios es con vosotros.

CAPITULO IX.

Prosiguiendo en la respuesta á los Judíos que aun estaban en Babilonia profetizando destrucción á todos los enemigos de su pueblo que estaban en sus alrededores, á Syria, á Emath, á Tyro, á Sidon, á los Palestinos, de los cuales promete que algunos se convertirán á su pueblo. II. Prelioe la venida del Mesías describiéndola con todas las circunstancias de humildad con que los evangelistas cuentan que entró en Jerusalem, la propagacion de cuyo reino glorioso será, no con armas (las cuales antes destruirá de su pueblo) mas con la predicacion del evangelio de paz. III. Danuncia á la congregacion de los Judíos de Babilonia su libertad en virtud del concierto de Dios, á los cuales exhorta á que se vengán á Jerusalem, donde les promete doblados bienes de lo que tuvieron antes, amparo de Dios, y victoria de sus enemigos.

CHARGA de la palabra de Jehova contra tierra de Hadrach, y de Damasco su reposo; porque á Jehova están vueltos los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 Y también Emath tendrá término en ella; Tyro, y Sidon, aunque muy sabia sea:

3 Porque Tyro se edificó fortaleza: amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles.

4 He aquí que el Señor la empobrecerá, y herirá en la mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalon verá, y temerá: Gaza también dolerse ha en gran manera, también Accaron; porque su esperanza será avergonzada; y de Gaza se perderá el rey, y Ascalon no se habitará.

6 Y habitará en Azoto extranjero, y talaré la soberbia de los Palestinos.

7 Y yo quitaré sus sangres de su boca, y sus abominaciones de sus dientes; y quedarán ellos tambien para nuestro Dios, y serán como capitanes en Juda, y Accaron como el Jebuseo.

8 Y seré como real de ejército á mi casa, del que va y del que viene, ni mas pasará sobre ellos angustiador; porque ahora miré con mis ojos.

9 ¶ Alégrate mucho, hija de Sion, Jubila, hija de Jerusalem. He aquí que tu Rey vendrá á tí, Justo y Salvador, pobre y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Ephraim talaré los carros, y los caballos de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz á las gentes; y su señorío será de mar á mar, y desde el rio hasta los fines de la tierra.

11 ¶ Y tú tambien por la sangre de tu concierto serás salva, yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua.

12 Tornáos á la fortaleza, ó! presos de esperanza: hoy tambien os anuncio que os daré doblado.

13 Porque yo entesé para mí á Juda como arco: henchí á Ephraim, y despertaré tus hijos, ó! Sion, contra tus hijos, ó! Grecia; y ponerte he como espada de valiente.

14 Y Jehova será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y el Señor Jehova tocará trompeta, y irá como torbellinos del austro.

15 Jehova de los ejércitos los amparará, y tragarán, y sujetarlos han á las piedras de la honda; y beberán, y harán bramidos como tomados del vino, y henchirse han como un cuenco, ó como los lados del altar.

16 Y salvarlos ha en aquel día el Dios de ellos Jehova como á rebaño de su pueblo; porque serán engrandecidos en su tierra como piedras preciosas de corona.

17 Porque ¿cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura? El trigo alegrará á los mancebos, y el vino á las doncellas.

CAPITULO X.

Despues que ha hecho las promesas illustres del Mesias y de su glorioso reino, exhorta á que demanden con instancia su cumplimiento por nombre de lluvia á Dios, prometiendo que él la enviará con grande gloria como lo ha prometido, &c. Describe asimismo sus admirables efectos, en los sayos y la victoria de su glorioso reino.

DEMANDAD á Jehova lluvia en la season tardía, y Jehova hará relám-

pagos, y daros ha lluvia de agua, y yerba en el campo á cada uno.

2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos, en vano consuelan: por lo cual ellos se fueron como ovejas, fueron humillados porque no tuvieron pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y yo visitaré los machos cabríos; porque Jehova de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Juda, y tornarlos ha como su caballo de honor en la guerra.

4 De él hará riucon, de él estacaz, de él arco de guerra, de él saldrá tambien todo angustiador.

5 Y serán como valientes, que pisan el lodo de las calles, en la batalla; y pelearán, porque Jehova será con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque yo fortificaré la casa de Juda, y guardaré la casa de Joseph, y tornarlos he, porque tuve piedad de ellos; y serán, como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehova su Dios que los oír.

7 Y será Ephraim como valiente, y alegrarse ha su corazon como de vino: sus hijos tambien verán, y se alegrarán: su corazon se gozará en Jehova.

8 Yo les silbaré, y los juntaré, porque yo los he redimido; y serán multiplicados, como fueron multiplicados.

9 Y sembrarlos he entre los pueblos, y en las regiones remotas se hará mencion de mí; y vivirán con sus hijos, y tornarán.

10 Porque yo los tornaré de la tierra de Egypto, y de la Asyria los congregaré; y traerlos he á la tierra de Galaad y del Líbano, ni aun les bastará.

11 Y la tribulacion se pasará á la mar, y en la mar herirá á las ondas, y todas las honduras del rio se secarán; y la soberbia del Assur será derribada, y el cetro de Egypto se perderá.

12 Y fortificarlos he en Jehova, y en su nombre caminarán, dice Jehova.

CAPITULO XI.

Despues de haber profetizado en el precedente capítulo la venida del Mesias &c. profetiza en esta la total ruina del pueblo Judáico que se seguiría despues, por no haberle recibido segun que el padre le encargó el ministerio, antes persiguieron los piadosos que á él se llegaron. 11 Da mas particular razon de la avolucion del pueblo, tomando la historia desde mas atrás, á saber, porque habiéndolos pastoreado en lo pasado con suma diligencia y misericordia conforme á las condiciones de su santo concierto, ellos se apartaron de él con aborrecimiento de su ley. III. Sam,

la pastora misma, por haber tenido en tan poco su pastora que venido el mismo Dios en su Mesías á pastorearlos en su misma persona, vendieron y compraron la persona y su ministerio inestimable por tan vil precio como fueron, treinta piezas de moneda, donde por tan gran menoscupio, Dios acabó de quebrar su concierto con el Israel carnal, contentándose con los pocos residuos de los piadosos que de tanta corrupción se pudieron recoger. IV. Pasa á delante profetizando la corrupción que también se había de seguir en la iglesia Cristiana, introducida por las malas artes de un mal pastor, cuya violencia y reos describe, y al cabo, su ruina.

O LIBANO! abre tus puertas, y quemé fuego tus cedros.

2 Aulla, ó! haya, porque el cedro cayó, porque los magníficos son talados. Aullad, alcornoques de Basan, porque el fuerte monte es derribado.

3 Voz de aullido de pastores se oyó; porque su magnificencia es asolada: estruendo de bramido de cachorros de leones, porque la soberbia del Jordan es asolada.

4 Así dijo Jehova mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza;

5 Las cuales mataban sus compradores, y no se culpaban; y el que las vendía, decía: Bendito sea Jehova, que he enriquecido: ni sus pastores tenían de ellas piedad.

6 Por tanto no tendré piedad mas de los moradores de la tierra, dice Jehova; porque he aquí que yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y yo no libraré de sus manos.

7 Y apacentaré las ovejas de la matanza, es á saber, los pobres del rebaño. Y porque me tomé dos cayados, al uno puse por nombre *Noam* Suavidad, y al otro *Hobelim* Ataduras; y apacenté las ovejas.

8 Y hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió por ellos, tambien el alma de ellos me aborreció á mí.

9 Y dije: No os apacentaré mas: la que muriere, muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Y tomé mi cayado *Noam* Suavidad, y lo quebré, para deshacer mi concierto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fué deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miran á mí, que era palabra de Jehova.

12 ¶ Y díjeles: Si os parece bien, dádme mi salario; y si no, dejádo. Y apreciaron mi salario en treinta piezas de plata.

13 Y díjome Jehova: Echalo al tesoro.

ro, hermoso precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta piezas de plata, y echélas en la casa de Jehova al tesorero.

14 Y quebré el otro mi cayado *Hobelim* Ataduras, para romper la hermandad entre Juda y Israel.

15 ¶ Y díjome Jehova: Tómate aun hato de pastor insensato.

16 Porque he aquí que yo levanto pastor en la tierra, que no visitará las perdidas, no buscará la pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará á cuestras la cansada: mas comerse ha la carne de la gruesa, y romperá sus uñas.

17 Mal haya el pastor de nada, que deja el ganado: espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: secándose se secará su brazo, y su ojo derecho oscureciéndose será oscurecido.

CAPITULO XII.

Profetiza el castigo del pueblo Judáico y el de todo el mundo que se opusiere á la gloria de la iglesia Cristiana, cuya gloria y prosperidad describe. II. La conversión del pueblo Judáico á Cristo, y su grande y solemne arrepentimiento por haber desechado al Mesías cuando les vino.

CARGA de la palabra de Jehova sobre Israel. Dijo Jehova, el que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él:

2 He aquí que yo pongo á Jerusalem por vaso de veneno á todos los pueblos al derredor, y tambien á Juda la cual será en el cerco contra Jerusalem.

3 Y será en aquel día, que yo pondré á Jerusalem por piedra pesada á todos los pueblos: todos los que se la cargaren, despedazando serán despedazados; y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel día, dijo Jehova, heriré con aturdimiento á todo caballo, y con locura al que sube en él: mas sobre la casa de Juda abriré mis ojos, y á todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Juda dirán en su corazón: Mi fuerza son los moradores de Jerusalem en Jehova de los ejércitos su Dios.

6 En aquel día pondré los capitanes de Juda como un brasero de fuego en leña; y como una hacha de fuego en gavillas; y consumiré á diestro y á siniestro todos los pueblos al derredor, y Jerusalem será habitada otra vez en su lugar, en Jerusalem.

7 Y guardará Jehova las tiendas de Juda como en el principio, porque la gloria

ZACHARIAS.

de la casa de David, y del morador de Jerusalem no se engrandecerá sobre Juda.

8 En aquel día Jehova defenderá al morador de Jerusalem; y el que entre ellos fuere fiaco en aquel tiempo, será como David; y la casa de David, como Dios, como el ángel de Jehova delante de ellos.

9 Y será, que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las naciones que vinieren contra Jerusalem.

10 ¶ Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, Espíritu de gracia y de oración: mirarán en mí, á quien traspasaron; y harán llanto sobre él, como llanto que se hace sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadremón en el valle de Magzedon.

12 Y la tierra lamentará: cada linage de por sí: el linage de la casa de David por sí, y sus mugeres por sí: el linage de la casa de Nathan por sí, y sus mugeres por sí:

13 El linage de la casa de Levi por sí, y sus mugeres por sí: el linage de Semel por sí, y sus mugeres por sí:

14 Todos los otros linages, los linages por sí, y sus mugeres por sí.

CAPITULO XIII.

La abundancia de perdón y expiación de pecados que habria en la iglesia por la fe en Cristo: asimismo la abundancia de luz de Dios que impediría el lugar al falso profeta y le descubriría luego. II. La persecucion que en la iglesia se levantaría comenzando de la persona del mismo Cristo, á causa de la cual las dos partes de ella de tres perecería, y los que quedasen aun serian todavía probados con cruz para que su fe sea declarada.

EN aquel tiempo habrá manadero abierto para la casa de David, y para los moradores de Jerusalem, contra el pecado, y contra el menstruo.

2 Y será en aquel día, dijo Jehova de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca mas vendrán en memoria; y tambien haré talar de la tierra los profetas, y espíritu de inmundicia.

3 Y será, que cuando alguno mas profetizare, decirle has su padre y su madre, que lo engendrasen: No vivirás, porque hablante mentira en el nombre de Jehova; y su padre y su madre que lo engendrasen, le ahogarán cuando profetizare.

4 Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su vi-

sion, cuando profetizaren: ni nunca mas se vestirán de manto veloso para mentir.

5 Y dirá: No soy profeta: labrador soy de la tierra; porque esto aprendí del hombre desde mi juventud.

6 Y preguntarle han: ¿Qué heridas son estas que tienes en tus manos? Y él responderá: Con estas fui herido en casa de mis amigos.

7 ¶ ¡O espada! despiértate sobre el pastor, y sobre el hombre que fuere mi compañero, dijo Jehova de los ejércitos: hiere al pastor, y derramarse han las ovejas; y tornaré mi mano sobre los chiquitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dijo Jehova, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; y la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y fundirlos he como se funde la plata, y probarlos he como se prueba el oro: El invocará mi nombre, y yo lo oiré, y diré: Mi pueblo es; y él dirá: Jehova es mi Dios.

CAPITULO XIV.

Predice la ruina de Jerusalem y del pueblo Judáico por los Romanos. II. Y la propagacion del evangelio que habia de salir de ella á todo el mundo, y las ampliaciones gloriosas de la iglesia Cristiana por todo él, amenazando de graves penas á los que le fueren rebeldes. III. Abundará en ella santidad y Nuptios.

HE aquí que el día de Jehova viene, y tus despojos serán repartidos en medio de tí.

2 Porque yo reuniré todas las naciones en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y las casas serán saqueadas, y las mugeres serán forçadas; y la mitad de la ciudad irá en cautividad: mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

3 Y saltará Jehova, y peleará con aquellas naciones, como peleó el día de la batalla.

4 Y afirmarse han sus piés en aquel día sobre el monte de las olivas, que está en frente de Jerusalem á la parte del oriente; y el monte de las olivas se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, un muy grande valle; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el meridío.

5 Y huiereis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Hasal. Y huiereis de la manera que huiereis por causa del terremoto en los días de Osiás, rey de Juda; y vendrá Jehova mi Dios, y todos sus santos con él.

MALACHIAS.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 Y será un día, el cual es conocido de Jehova, que ni será día, ni noche: mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Y acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalem aguas vivas: la mitad de ellas hacia la mar oriental, y la otra mitad hacia la mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y Jehova será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehova será uno, y su nombre uno.

10 Y toda la tierra será tornada como llanura desde Gaba hasta Remmon al mediodía de Jerusalem; y será anafectada, y habitarse ha en su lugar desde la puerta de Ben-jamin hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los rinceones; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca mas habrá destrucción; y Jerusalem estará confiada.

12 Y esta será la plaga con que Jehova herirá todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: La carne de ellos se derretirá, y estando ellos sobre sus pies se derretirán sus ojos en sus agujeros, y su lengua se les derretirá en su boca.

13 Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos gran quebrantamiento de parte de Jehova; porque trahará hombre de la mano de su compañero, y será cortada su mano sobre la mano de su compañero.

14 Y Juda también peleará contra Jerusalem; y serán reunidas las riquezas

de todas las gentes de al derredor, oro, y plata, y ropas de vestir en grande abundancia.

15 Y tal como esta será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, y de los asnos, y de todas las bestias que estuvieron en los ejércitos.

16 Y todos los que quedaren de las naciones que vinieron contra Jerusalem, subirán de año en año á adorar al rey, Jehova de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de las cabañas.

17 Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren á Jerusalem, á adorar al rey, Jehova de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egypto no subiere, y no viniere, no vendrá sobre ellos la lluvia; antes vendrá sobre ellos la plaga con que Jehova herirá las gentes que no subieren á celebrar la fiesta de las cabañas.

19 Esta será la pena del pecado de Egypto, y del pecado de todas las naciones, que no subieren á celebrar la fiesta de las cabañas.

20 Y en aquel tiempo estará esculpido sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD Á JEHOVA. Y las ollas en la casa de Jehova serán como las copas que están delante del altar.

21 Y será toda olla en Jerusalem y en Juda santidad á Jehova de los ejércitos; y todos los que sacrificaren, vendrán, y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá mas mercader en la casa de Jehova de los ejércitos en aquel tiempo.

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO I.

Dios por su profeta sabiere á su pueblo la elección que hizo de él, á la cual no respondió con el agradecimiento. II. Contra los avaros ministros del templo; y contra los que ofrecían en sacrificio por avaricia lo peor de su rebaño.

CHARGA de la palabra de Jehova contra Israel por mano de Malachias.

2 Yo os amé, dijo Jehova; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿Esau no era hermano de Jacob, dijo Jehova, y amé á Jacob,

3 Y á Esau aborrecí, y torné sus montes en asolamiento, y su posesion para los dragones del desierto?

4 Cuando dijere Edom: Empobrecido nos hemos: tornemos, y edifiquemos lo arruinado; así dijo Jehova de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y llamarles han: Provincia de impiedad, y pueblo contra quien Jehova se airó para siempre.

5 Y vuestros ojos lo verán, y direis: Ses Jehova engrandecido sobre la provincia de Israel.

6 El hijo honró al padre, y el siervo á su señor; y si yo soy padre, ¿qué es de mi honra? Y si soy señor, ¿qué es de mi temor? Jehova de los ejércitos dijo

MALACHIAS.

á vosotros los sacerdotes, que menospreciáis mi nombre: mas díreis: ¿En qué habemos menospreciado tu nombre?

7 ¶ Que ofrecéis sobre mi altar pan inundo, y dijisteis: ¿En qué te habemos ensuciado? En que decís: La mesa de Jehova es vil.

8 Y cuando ofrecéis el animal ciego para sacrificar, ¿no es malo? y cuando ofrecereis el cojo ó enfermo, ¿no es malo? Preséntale pues á tu príncipe, á ver si le háras placer, ó si le serás acepto, dijo Jehova de los ejércitos.

9 Ahora pues orad á la faz de Dios, y él habrá piedad de nosotros: esto de vuestra mano vino. ¿Habeis de serle agradables? dijo Jehova de los ejércitos.

10 ¿Quién tambien hay de vosotros que cierre las puertas, ó alumbré mi altar de balde? Yo no recibí contentamiento en vosotros, dijo Jehova de los ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable la ofrenda.

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, mi nombre será grande entre las gentes; y en todo lugar se ofrecerá á mi nombre perfume y ofrenda pura; porque grande será mi nombre entre las gentes, dice Jehova de los ejércitos.

12 Y vosotros le menguáis cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehova; y cuando hablan: Vil es su alimento.

13 Y decís: ¡O qué trabajo! y lo desechasteis, dijo Jehova de los ejércitos; y trujisteis hurtado, ó cojo, ó enfermo, y ofrecisteis ofrenda: ¿Ha de serme acepto de vuestra mano? dijo Jehova.

14 Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete, y sacrifica corrompido á Jehova; porque yo soy gran Rey, dijo Jehova de los ejércitos, y mi nombre es espantoso entre las gentes.

CAPITULO II.

Proiection contra los impios sacerdotes zahiriéndoles la fundacion del sacerdocio sobre sus promesas y las condiciones y oficios de él. II. Contra los soberbios III. Contra los abusos del matrimonio. A saber tres, el primero casarse condólatra. ver. 11. 12. el 2. tener muchas mugeres. ver. 14. 15. el 3. repudiar su muger ver. 16. IV. Contra los negadores de la divina providencia.

AHORA pues, ó! sacerdotes, á vosotros es este mandamiento.

8 Si no oyéreis, y si no acordareis de dar gloria á mi nombre, dijo Jehova de los ejércitos, enviaré maldicion sobre vosotros; y maldeciré vuestras bendiciones,

y aun las ha maldecido; porque no ponéis esto en vuestro corazon.

8 He aquí qué yo os corrompo la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestras haces, él estiércol de vuestras solemnidades, y él os traerá á sí.

4 Y sabreis que yo os envié este mandamiento, haciendo mi concierto con Levi, dijo Jehova de los ejércitos.

5 Mi concierto fué con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le di por el temor; porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 La ley de verdad estubo en su boca, y iniquidad nunca fué hallada en sus labios: en paz, y en justicia anduvo conmigo, y de la iniquidad hizo apartar á muchos.

7 Porque los labios del sacerdote guardarán la sabiduria, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es de Jehova de los ejércitos.

8 Mas vosotros os habeis apartado del camino habeis hecho tropezar á muchos en la ley: habeis corrompido el concierto de Levi, dijo Jehova de los ejércitos.

9 Y yo tambien os torné viles y bajos á todo el pueblo, como vosotros no guardasteis mis caminos, y en la ley tenéis acepcion de personas.

10 ¶ ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos crió un mismo Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno á su hermano, quebrantando el concierto de nuestros padres?

11 ¶ Prevaricó Juda, y en Israel, y en Jerusalem ha sido cometida abominacion; porque Juda contaminó la santidad de Jehova, amando y casándose con hija de dios extraño.

12 Jehova talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente á Jehova de los ejércitos.

13 Y esta otra vez hareis cubrir el altar de Jehova de lágrimas, de llanto, y de clamor; porque yo no miraré mas á presente, para tomar ofrenda voluntaria de vuestra mano.

14 Y díreis: ¿Por qué? Porque Jehova ha contestado entre tí y la muger de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la muger de tu concierto.

15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Procurando simiente de Dios. Guardaos pues en vuestros espíritus, y

contra la muger de vuestra mocedad no seais desleales.

16 Porque Jehova Dios de Israel ha dicho que él aborrece que sea enviada; y cubra la iniquidad con su vestido, dijo Jehova de los ejércitos. Guardáos pues en vuestros espíritus, y no seais desleales.

17 ¶ Habels hecho cansar á Jehova con vuestras palabras. Y direis: ¿En qué le hemos cansado? Cuándo decís: Cualquiera que mal hace, agrada á Jehova, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

CAPITULO HL

Profetiza la venida del Bautista precursor del Mesias, y la del Mesias luego tras él, y su ministerio que será dar el Nuevo Testamento, repurgar el divino culto, y argüir al mundo de pecado. II. Exhorta al pueblo á arrepentimiento, prometiendo mejores tiempos. III. Vuelve á redargüir mas en particular á los negadores de la divina providencia.

HE aquí que yo envié mi Mensajero, el cual barrará el camino delante de mí; y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscáis; y el mensajero del concierto á quien vosotros deseáis: He aquí que viene, dijo Jehova de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿ó, quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él será como fuego purgante, y como jabon de lavadores.

3 Y asentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará los hijos de Levi: afinarlos ha como á oro, y como á plata, y ofrecerán á Jehova presente con justicia.

4 Y será suave á Jehova el presente de Juda y de Jerusalem como en los dias pasados, y como en los años antiguos.

5 Y llegarme he á vosotros á juicio, y seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adúlteros; y contra los que juran mentira y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano; y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dijo Jehova de los ejércitos.

6 Porque yo soy Jehova, no me he mudado; y vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.

7 ¶ Desde los dias de vuestros padres os habeis apartado de mis leyes, y nunca las guardasteis: Tornáos á mí, y yo me tornaré á vosotros, dijo Jehova de los ejércitos. Y dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

8 ¿Robará el hombre á Dios? Porque vosotros me habeis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas.

9 Malditos sois de maldicion, que vosotros me habeis robado: toda la nacion.

10 Traed todos los diezmos al alfoli, y haya alimento en mi casa; y probádmelos ahora en esto, dijo Jehova de los ejércitos, y veréis si yo no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendicion, hasta que no os quepa.

11 Y amenazaré por vosotros al trágador, y no os corromperá el fruto de la tierra: ni la vid en el campo os abortará, dijo Jehova de los ejércitos.

12 Y todas las naciones os dirán: Bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dijo Jehova de los ejércitos.

13 ¶ Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dijo Jehova. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra tí?

14 Habels dicho: Por demás es servir á Dios: ¿y qué aprovecha, que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehova de los ejércitos?

15 Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios; y aun, que los que hacen impiedad son los prosperados; y mas, los que tentaron á Dios escaparon.

16 Entonces los que temen á Jehova hablaron cada uno á su compañero. Y Jehova escuchó, y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen á Jehova, y para los que piensan en su nombre.

17 Y serán míos, dijo Jehova de los ejércitos, en el dia que yo tengo de hacer tesoro, y perdonarles he, como el hombre que perdona á su hijo que le sirve.

18 Y convertiros heis, y hareis diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve á Dios, y el que no le sirvió.

CAPITULO IV.

Profetiza cual habia de ser el Mesias en el mundo para los malos. II. Para los piadosos, cuya victoria del mundo les anuncia. III. Remítelos á la observancia de la ley como dando fin á las profecias del Mesias por estar su venida ya tan cerca. IV. Vuelve á prometer la venida del Bautista en espíritu y potencia de Elias para que preparese los caminos con paz y concordia á recibir al Mesias. Continúase singularmente con el fin de este capítulo, luego, la historia del evangelio segun S. Lucas.

PORQUE he aquí que viene el dia ardiente como un horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad serán estopa; y aquel dia que vendrá,

MALACHIAS.

los abrasará, dijo Jehova de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

2 ¶ Mas á vosotros los que temeis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas *traerá* salud; y saldreis, y creceis como becerros de cebadero.

3 Y hollaréis á los malos, los cuales serán ceniza debajo de las plantas de vuestros piés en el día que yo hago, dijo Jehova de los ejércitos.

806

4 ¶ Acordáos de la ley de Moyses mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y derechos sobre todo Israel.

5 ¶ He aquí que yo os envío á Elias el profeta, ántes que venga el día de Jehova grande y terrible.

6 El convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á los padres; porque yo no vengá, y hicra la tierra con destrucción.

FIN DEL VIEJO TESTAMENTO.

Registro de Familia.

Registro de Familia.

Registro de Familia.

Registro de Familia.

EL
NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO:

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.

IMPRESA POR LA
SOCIEDAD AMERICANA DE LA BIBLIA
NUEVA YORK:

[Spanish. *Minton 12mo.*]

1870.

Digitized by Google

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linaje y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espiritu Santo, y su nacimiento de una virgen conforme a la profecia de el.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos;

3 Y Judas engendró de Tamar á Phares y á Zara; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;

4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jesse;

6 Y Jesse engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la que fué muger de Urias;

7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;

8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;

9 Y Ozias engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias;

10 Y Ezechias engendró á Manasses; y Manasses engendró á Amon; y Amon engendró á Josias;

11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babilonia;

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliachim; y Eliachim engendró á Azor;

14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud;

15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Elea-

zar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 Y Jacob engendró á Joseph marido de Maria, de la cual nació Jesus, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando Maria su madre desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espiritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger; porque lo que en ella es engendrado, del Espiritu Santo es.

21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo:

23 He aquí, una virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.

25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre Jesus.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instruccion del rey Herodes, y de los sabios del pueblo entienden que en Bethlehem habia de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones. II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar á

Mesias nacido, hace matar todos los niños de Bethlehém y su comarca de dos años abajo. IV. Mas Dios habia ya escarpado á su Mesias haciendo retirar á Joseph con el niño y la madre á Egipto con tiempo; donde está hasta que Dios le avisa que vuelva: y vuelto habita en Nazareth.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehém de Judea en dñs del rey Herodes, he aquí, que Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judias, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los principes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habia de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehém de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehém, tierra de Juda, no eres muy pequeña entre los principes de Juda; porque de tí saldrá el Caudillo, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apareamiento de la estrella.

8 Y enviándoles á Bethlehém, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí, que la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrados en la casa, hallaron al niño con su madre Maria, y postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, y incienso, y mirra.

12 ¶ Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volvesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá, hasta que yo te lo diga; porque he de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle.

14 Y levantándose él, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto; 15 Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

16 ¶ Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Bethlehém, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremias, que dijo:

18 Vos fué oída en Rama, lamentacion, y lloro, y gemido grande: Rachel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque parecieron.

19 ¶ Mas muerto Herodes, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea por Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El Bautista precursor de Cristo, conforme á las profecias, prepara los caminos del pueblo con penitencias y bautismo de arrepentimiento para recibir á Cristo, cuya venida y virtud declara. II. Cristo es bautizado por él, y el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio.

Y EN aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos; que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: Vox del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas, y miel montá.

5 Entonces salió á él Jerusalem, y toda

Judá, y toda la provincia de al derredor del Jordan,

6 Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Sadduceos, que venían á su bautismo, les decía: Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penséis en deciros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que pueda Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya también la hacha está puesta á la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene en pos de mí, mas poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y aventará su era, y allegará su trigo en el alfoli, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 ¶ Entonces Jesus vino de Galilea á Juan al Jordan, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan le resistía mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado por tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua, y, he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él;

17 Y, he aquí, una voz de los cielos que decía: Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPITULO. IV.

Cristo retirándose al desierto despues de su bautismo ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, y es tentado del diablo, 1. de desoperacion en su hambre, 2. de temeridad en su vocacion, 3. de avaricia, y ambicion junta con idolatria; mas todo lo vence con palabra de Dios dando á los suyos como un ensaye de sus mas peligrosas tentaciones, y del modo como vencerá por él. II. La primera salida de su predicacion hachiendo de luz y de saludes del cielo toda la tierra llena de tinieblas. III. Llamo á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan: los cuales se dejaron todo las cosas de su casa, &c.

ENTONCES Jesus fué llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: que escrito está: Que á sus ángeles te encomendará; y te alzarán en sus manos, para que nunca hieras tu pié en piedra.

7 Jesus le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesus le dice: Vete, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó: y, he aquí, los ángeles llegaron, y le servían.

12 ¶ Mas oyendo Jesus que Juan estaba preso, se volvió á Galilea;

13 Y dejando á Nazareth, vino, y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y de Nephthalim;

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephthalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de los Gentiles,

16 Pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz, y á los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Arrepentios; que el reino de los cielos se ha acercado.

18 ¶ Y andando Jesus junto á la mar de Galilea vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago, Ajo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedeo su

padre, que remendaba sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda la Syria; y traían á él todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de pueblo de Galilea, y de Decapolis, y de Jerusalem, y de Judea, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Comienza la doctrina de Cristo: en primer discurso en que enseña á sus discípulos qual sea la verdadera bienaventuranza parte por parte, la cual solamente compete á los que le siguen, á los cuales aplica ciertos títulos propios, unos que declaran el ingenio de ellos y de su nueva naturaleza en Cristo: como son, mansos, justos, misericordiosos, limpios de ánimo, pacificadores. Otros declaran su muerte inevitable en el mundo: como son, pobres tristes, ó llorosos, perseguidos, maldicidos, calunniados del mundo, ó los cuales convienen en contrapeso de esto con la contemplacion de la gloriosa muerte que tienen en Dios, hechos compañeros de los profetas y piadosos anunciadores de la verdad, que les precedieron. II. Llamándoles sal y luz del mundo, les declara su ministerio en el mundo en la predicacion de la profesion dicha, y les avisa de lo contrario de su ministerio para que se guarden de ello. III. La sal y luz con que quiere que salen y alumbran el mundo, es la ley de Dios, la cual no quiere invalidar, porque es eterna, antes dice ser venido para que por él se le dé su verdadero cumplimiento. IV. Para lo cual ante todas cosas se requiría que ella fuese restaurada en su verdadero sentido: lo cual (como el verdadero intérprete de ella) comienza á hacer parte por parte.

Y VIENDO Jesus las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo él su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores;

porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persigulieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Regocijíos y alegráos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persigulieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.

13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada? no vale mas para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa.

16 Así pues alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á nuestro Padre que está en los cielos.

17 ¶ No penséis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos.

18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 ¶ Oídais que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto á juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razon con su hermano, estará expuesto á juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, estará expuesto al castigo; y cualquiera que á su hermano dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto si trajeres tu presente al

altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces vé, y ofrece tu presente.

25 Pónte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No comerás adulterio:

28 Yo pues os digo, que cualquiera que mira á una muger para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 ¶ Tambien fué dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que despidiere á su muger, á no ser por causa de fornicacion, hace que ella adultere; y el que se casare con la despedida, comete adulterio.

33 ¶ Tambien oisteis que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no; porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo; y diente por diente:

39 Mas yo os digo: que no resistais al mal: antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te forzare á ir una milla, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le rehuses.

43 ¶ Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.

44 Yo pues os digo: Amad á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos e injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué galardón tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si saludareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de mas? ¿No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue mas en especial en la purificacion de la verdadera doctrina de la ley y de las piadosas obras, siempre, como comensó, contraponiendo las obras de los hipócritas. De la limosna. II. De la oracion, y del perdonar con facilidad las ofensas a los hermanos. III. Del ayuno. IV. El primero y solo estudio del piadoso evangelico, adquirir verdadera y viva fe, y procurar su aumento abnegada toda avaricia, posponiendo y mortificado todo cuidado corpóreo del sustento, el cual el Padre celestial tiene tomado sobre sí, &c.

MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que seais envidados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, noagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo que ya tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, él te recompensará en lo público.

5 ¶ Y cuando orares, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en plé; para que sean vistos. De cierto que ya tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

7 Y orando, no habéis inútilmente, como los paganos, que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No os hagals puer semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, ántes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentacion, mas libranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen.

14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 ¶ Y cuando ayunais, no seais como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, que ya tienen su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

19 ¶ No hagals tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;

20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la luz que en tí hay, son tinieblas, ¿cuántas serás las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir á Dios, y á las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfóles; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir á su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended de los Errios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fé?

31 No os congojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32 (Porque los Gentiles buscan todas estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoje: basta al día su aflicción.

CAPITULO VII.

Prosiguiendo en el mismo discurso, descendiendo á dar algunos preceptos mas particulares, como: I. de la modestia en el juzgar del prójimo contra los hipócritas, 2. de la prudencia en la dispensacion de la sagrada doctrina. II. Exhorta á la oracion. III. Sama de toda la ley de la caridad. IV. Exhorta á recibir el evangelio. V. A guardarse de los falsos enseñadores, y un aviso cierto por el cual sean conocidos. VI. El que recibe de ánimo la doctrina del evangelio, por ella vence toda tentacion: el hipócrita peca en ella.

NO juzguéis; porque tambien no seáis juzgados.

8 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís, con ella os volverán á medir.

9 Y ¿por qué miras la arista que está

en el ojo de tu hermano; y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Deja, echaré de tu ojo la arista; y, he aquí, una viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces verás claramente para echar la arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuelen con sus pies, y vuelvan, y os despedacen.

7 ¶ Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamado, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pidiere un pez, le dará una serpiente?

11 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuánto mas dará buenas cosas á los que le piden?

12 ¶ Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley, y los profetas.

13 ¶ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á perdición; y los que van por él, son muchos.

14 Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 ¶ Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; mas interiormente son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de las cambroneras?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol carcomido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol carcomido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, cortase, y échase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conoceréis.

21 No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos;

mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echámos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de maldad.

24 ¶ Pues, cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, compararle he al varón prudente que edificó su casa sobre roca:

25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa, y no cayó; porque estaba fundada sobre roca.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, compararle he al varón insensato, que edificó su casa sobre arena:

27 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y hicieron ímpetu en aquella casa, y cayó; y fué su ruina grande.

28 Y fué que como Jesus acabó estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Limpia Cristo á un leproso. II. Sana á un siervo del centurion, cuyo sé alaba. III. Sana á la suegra de Pedro y á otras muchas enfermas. IV. Echa á un escriba, ó doctor de la ley, el cual se ofrece á seguirle; y á uno de sus discipulos, que con pretexco de piedad se quería separar de él por entamam, mandado que se queda. V. Amanza la tempestad en el mar. VI. Sana á dos endemoniados en la tierra de los Gergesenos.

Y COMO descendió Jesus del monte, seguíanle grandes multitudes:

2 Y, he aquí, un leproso vino, y se arrojó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus su mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moyses, para que los conste.

5 ¶ Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi criado está echado en casa paraltico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente di con la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi potestad soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi sirvo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesus, se maravilló; y dijo á los que le seguian: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fé.

11 Y yo os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, así sea hecho contigo. Y su criado fué sano en el mismo momento.

14 ¶ Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y le servía.

16 Y como fué ya tarde; trajeron á él muchos endemoniados, y echó de ellos los demonios con su palabra, y sanó todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

18 ¶ Y viendo Jesus grandes multitudes al rededor de sí, mandó que se fuesen á la otra parte del lago.

19 Y llegóse un escriba, y dijole: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reostar su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 ¶ Y entrando él en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, de manera que la nave se cubría de las ondas; y él dormía.

25 Y llegándose sus discípulos le des-

pertaron, diciendo: Señor, avívanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fé? Entonces levantado reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 ¶ Y como él llegó á la otra parte en el territorio de los Gergesenos; le vinieron al enonetro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podia pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos; y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salló á encontrar á Jesus; y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana Cristo á un paralítico en prueba contra los escribas, que tienen potestad de perdonar pecados. II. Llama á Mateo publicano, el cual le sigue; y responde á los Fariseos que le calunniaban que comía y bebía con publicanos y pecadores. III. Responde á los discípulos de Juan que le preguntan: ¿Por qué sus discípulos no ayunan, como ellos, y los Fariseos? IV. Resucita á una hija de un principal, y en el camino sana á una mujer de un antiguo flujo de sangre. V. Sana á dos ciegos. VI. Sana á un endemoniado mudo, &c.

ENTONCES entrando en una nave, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en una cama; y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en nuestros corazones?

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.

7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.

8 Y las gentes viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hablase dado tal potestad á hombres.

9 ¶ Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dicele: Siguenme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado á comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.

13 Andad, ántes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

14 ¶ Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 ¶ Hablando él estas cosas á ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y, he aquí, una muger enferma de Span.

fujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido;

21 Porque decia entre si: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado. Y la muger fué sana desde aquella hora.

23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacia bullicio,

24 Diceles: Apartáos, que la joven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y la tomo de la mano; y la joven se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Crecéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Si, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé es sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *significadamente*, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa,

31 Mas ellos saliendo, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decian: Por el principio de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas; que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

CAPITULO X.

Llama el Señor á sus doce discípulos: á los cuales gradua y envia al primer escape de su predicacion.

traídos de la que han de abstenerse, y si quisiera de poder celestial para sanar todas enfermedades en testimonio de la verdad de su doctrina: Asimismo les da reglas de como se han de haber así con los que los recibieran, como con los que los desecharen, arrojándolos con temor y fe de la divina providencia contra los peligros de su vocación, y avisándoles del juego y alboroto que con su predicación vendría en el mundo por la rebelión del templo mundo, que no luego la querrá recibir, &c.

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andres, su hermano: Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano:

8 Felipe, y Bartolome: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, hijo de Alfeo, y Lebeo, que tenía el sobrenombre de Tadeo:

4 Simón de Cana, y Judas Iscariote, que también le entregó.

5 Estas doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entrais:

6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No proveais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas,

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea, donde entrareis, buscad con diligencia quien sea en ella digno, y morad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludáda.

13 Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestras piés.

15 De cierto os digo: Que el castigo será mas tolerable á la tierra de Sodoma, y de Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

18 He aquí, yo os envío, como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres; porque os entregarán á los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores, y reyes sereis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos, y los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojéis cómo, ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado que habeis.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que lo soportare hasta el fin, este será salvo:

23 Mas cuando os persigieren en esta ciudad, huid á la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si el mismo padre de familias llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?

26 Así que no los temáis; porque nada hay en el mundo, que no haya de ser manifestado; y nada oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicadlo desde los tejados.

28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed ántes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá á tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos también, todos están contados.

31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesare yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

32 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, lo negará yo también delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

CAPITULO XI.

Variando el Bautista á preguntar á Cristo si era el Mesías, en respuesta remite á Juan por la relacion de sus discipulos á la consideracion de sus obras como señales legítimas del Mesías. II. Declara á las multitudes el ministerio del Bautista en respecto de sí. III. Cenura y amenaza á los que no le reciben. IV. Advertencia á los sacerdotes de la providencia del Padre por cuya dispensacion viene que los sabios y poderosos del mundo sean ciegos al misterio del evangelio, y se comunique á los bajos de sí; á los cuales exhorta á que lo reciban y imiten, declarando el imperio de su evangelio.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discipulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, envióle dos de sus discipulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habías de venir, ó esperamos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos

oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 ¶ Y idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las multitudes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es menada del viento?

8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas delicadas, en las casas de los reyes están.

9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Claramente os digo, y mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes los arrebatan.

18 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron:

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elias que habia de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 ¶ Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailastéis: os endechamos, y no lamentastéis.

18 Porque vino Juan que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre común, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de peadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó á zaherir á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, diciendo:

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotros, ya mucho habia que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto yo os digo, que á Tyro y á Sidon será mas tolerable el castigo en el día del juicio, que á vosotros.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infernos serás abajada; porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo, que á la tierra de Sodoma será mas tolerable el castigo en el día del juicio, que á tí.

25 ¶ En aquel tiempo respondiendole Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO XII.

Defiende de la calumnia de los Fariseos á sus discípulos que necesitados de la hambre cogian espigas en sábado para comer. II. Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y prueba, contra las calumnias de los Fariseos y escribas, que es licito en sábado hacer bien al prójimo. III. Sana á un endemoniado ciego y mudo; y defiende la obra de Dios contra las calumnias de los Fariseos que decian ser obra del diablo contra el consentimiento de sus conciencias, y declara el tal pecado ser de suyo irremisible por ser contra el Espíritu Santo. IV. Á otros de los mismos que le pidieron señal (para confirmación de su ministerio) respondió que su resurrección (figurada en Jesus, &c.) lo sería; y los denunció su peor estado. V. Declara cuán caros y conjuntos le son, los que á él se allegan.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sábado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es licito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habéis leído, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era licito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo, que uno mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 ¶ Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, habia allí uno que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es licito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que licito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiendo de Jesus, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba á todos.

16 Y él les mandó rigurosamente, que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaias, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciaré juicio.

19 No contendrá, ni vocará; ni nadie oirá en las calles su voz: -

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que hamea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 ¶ Entonces fué traído á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decía: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decian: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciu-

dad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestrós hijos, por quién los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coga, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol carcomido, y su fruto podrido; porque por su fruto es conocido el árbol.

34 ¡O generacion de víboras! ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 ¶ Entonces respondieron unos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adúlterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condena-

rán; porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonas; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduria de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, la halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postrimerias del tal hombre, que sus primeras. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 ¶ Y estando él aun hablando al pueblo, he aquí, su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacía sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mi hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Por la parábola de la simiente y del sembrador ensaña el Señor los diversos sucesos de la predicacion del Evangelio en los que la oye así en mal como en bien, como él mismo la declara á sus discípulos. II. Por otra parábola tambien de la agricultura ensaña como no todo lo que en la iglesia se siembra es luego buena simiente: el diablo siembra tambien en ella sus cizañas, las cuales nunca se pueden bien desarraigar durante este siglo por manos de hombres sin daño del trigo, &c. la cual el Señor tambien declara á sus discípulos. III. Con otra de la simiente de la mostaza declara la naturaleza del reino de Cristo que de muy pequeños principios viene en próspero aumento. IV. Con otra de la lavadura declara lo mismo de la naturaleza del Evangelio. V. Con otras dos, cada precioso y de suficiente contenido es el que de verdad le halla. VI. Con otra, de la red echada en la mar, &c. la condicion de la iglesia externa recogida con la predicacion del Evangelio, en la cual comunicarán hipocritas y herejes, hasta que en la consumacion del siglo Dios apure los unos y los otros. VII. Venido Cristo á predicar á su ciudad de Nazareth, los que de la ciudad se escandalizan en su bajeza, y no le reciben.

Y AQUEL día, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.

3 Y se allegaron á él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nacio luego, porque no tenia tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenia raíz.

7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.

12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oíreis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y go los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

18 Oíd pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebatla lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; porque venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que tambien da el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.

26 Y como la yerba salió, y hizo fruto, entonces la cizaña pareció tambien.

27 Y llegándose los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?

29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arrancais tambien con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo dire á los segadores: Coged primero la cizaña, y atádlas en manojos para quemarla; mas el trigo allegadlo en mi alfolí.

31 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de todas las herbazas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.

33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una muger, la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo se leuda.

34 Todo esto habló Jesus por parábola.

las á la multitud; y nada les habló sin parábolas;

35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.

36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discipulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del Malo;

39 El enemigo que la sembró, es el Diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre lo encubre; y de gozó de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo el reino de los cielos es semejante á un hombre tratando, que busca buenas perlas:

46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenia, y la compró.

47 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:

48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos: de entre los justos,

50 Y los hecharán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba

docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 ¶ Y aconteció que acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y estas maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Maria; y sus hermanos, Santiago, y Josea, y Simón, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene esto todo esto?

57 Y se escandalizaban en él; mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á petición de su manceba muger de su hermano, y en premia del baile de su hija. II. Cristo en el desierto harta de cinco panes y dos peces la grande multitud que le había seguido. III. Viene á los discipulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es casi ahogado por falta de fé: mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus;

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resuscitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia apriacionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodias, muger de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud; porque le tenían como á profeta.

6 Y celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodias danzó en medio, y agradó á Herodes.

7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.

11 Y fué traída su cabeza en un plato,

SAN MATEO.

y *da* á la *moza*; y *ella* la presentó á su madre.

13 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fieron, y dieron las nuevas á Jesus.

13 Y oyéndolo Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo lo oyó, le siguió á pié de las ciudades.

14 ¶ Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fué la tarde del día, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envía las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dádles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aqui sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, los dió á los discípulos, y los discípulos á las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedasos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mugeres y muchachos.

22 ¶ Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que él despedía las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguraos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo

miedo; y comenzando á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, travó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.

33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Genezaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sana á la hija de la muger Cananea ananite por la rehemente oracion y constancia de fé de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, &c.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos transpasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros transpasis el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Toda ofrenda mia á ti aprovechará;

6 Y no honrará á su padre ó á su madre, será libre. Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, diciendo:

8 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra; mas su corazon lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oíd, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo está palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejádlos: gulas son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendéis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesaria?

18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazon sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que come con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 ¶ Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidon.

22 Y, he aquí, una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Enviala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adora, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesus, dijo: ¡O muger! grande es tu fé: sea hecho contigo como quieras. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 ¶ Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo en un monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él grandes multitudes, que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos, y los echaron á los pies de Jesus, y los sanó:

31 De tal manera, que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando á sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya hace tres dias que perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran multitud?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á las multitudes que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, los rompió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuelas llenas.

38 Y eran los que habian comido entre mil varones, sin las mugeres y los niños.

39 Entonces despedidas las multitudes, subió en una nave, y vino á los términos de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que antes, capítulo 12. v. 39. *II. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, &c. III. Preguntádolos que sentían de él el vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentían ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su Iglesia perpetuamente, en la cual perpetuamente residirá las llaves del reino de los cielos en el ministerio apostólico. IV. Reveládoles el misterio de su muerte, y corrigiéndoles Pedro á lo reprendido duramente, exhortándole á llegar á tomar su cruz y seguirlo, &c.*

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedían que los mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Buen tiempo hará; porque el cielo tiene arboles.

3 Y á la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podéis?

4 La generacion mala y adúlterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y dexándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte del lago, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos preguntaban dentro de sí, diciendo: Esto es porque no tomámos pan.

8 Y entendiéndole Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendéis aun, ni os acordais de los cinco panes entre cinco mil varones, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendéis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Jeremias, ó alguno de los profetas.

15 Diceses él: ¿Y vosotros, quién decís que soy?

16 Y respondiéndole Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.

17 Entonces respondiéndole Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí dare las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijese que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Je-

sus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los principes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y Pedro, tomándole á parte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígama.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá. II. Sana á un endemoniado, el cual sus discípulos por falta de fé no habian podido sanar. III. Paga el tributo á Cesar por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca á parte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elias, hablando con él.

4 Y respondiéndole Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quisiéramos, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz que los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi

Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oíd.

6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temáis.

8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digas á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues decírtos escribas, que es menester que Elias venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elias vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elias, y no lo conocieron: ántes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 ¶ Y como ellos llegaron á la multitud, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele acá.

18 Y reprendió Jesus al demonio, y salió de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus á parte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuvierais fé como un grano de mostaza, dirais á este monte: Pásate de aqui allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género de demonios no sale sino por oracion y ayuno.

22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesus: El hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán; mas al tercero dia

resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?

25 Y él dice: Si. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extráños?

26 Pedro le dice: De los extráños. Dile entonces Jesus: Luego francos son tus hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dásele por mí, y por tí.

CAPTULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiera entrado, estimándole en parte y encomendándole como á su propia persona: I. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: II. porque él mismo le vino á buscar, (como el piadoso pastor á su oveja perdida) y se goza altamente de haberle hallado. III. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. IV. Señala el remedio que se podrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el contumaz á la iglesia. V. Donde como de pasado testifica la iglesia antigua, y señala su autoridad eclesiástica por presidir él en ella. VI. Prosiguiendo en el dicho orden de la fraterna correccion, declara, á instancia de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna cosa le da haber de veces ni de cualidad, porque ninguna tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

En aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que si yo os convirtierais, y os hicierais como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare, como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que crecen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo de la mar.

7 ¶ Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, aóale, y échale de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Sioviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y al aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de nuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vá, y redargúyete entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere á ellos, dílo á la iglesia; y si no oyere á la iglesia ténele por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Digoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger, y hijos, con todo lo que tenía, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; y trabándolo de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste;

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legitima muger reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discipulos por ocacion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio; por tanto, que cuando á esto cada uno se dedica por los dones que tuviere de Dios, y la condiccion de su vocacion. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Trata de un rico que se ofrecia á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y de él caso se despierta triste: de ocasion de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarán á la verdadera profesion del evangelio, y el grande y incomparable peccado que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fariseos.

SAN MATEO

seos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre despedir á su muger por cualquiera causa?

4 Y él respondiéndole, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios junto, no lo aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moyses mandó dar carta de divorcio, y despedirla?

8 Dijoles: Por la dureza de vuestro corazón Moyses os permitió despedir vuestras mugeres; mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que despidiere á su muger, sino *fuere* por fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la despedida, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su muger, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho: sino *aque-llas* á quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se han hecho eunucos á sí mismos por causa del reino de los cielos. El que puede recibirlo, recíbalo.

13 ¶ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les rieron.

14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños, y no les impidáis de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 ¶ Y, he aquí, un llegandose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno sino uno, es *d saber*, Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á tu madre: Y, amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guar-

dó desde mi mocedad: ¿Qué mas me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Y ademas os digo, que mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos oyendo *estas cosas* se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en la regeneración se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casos, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras, por mi hombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.

30 Mas muchos *que son* primeros serán postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por las parábolas de los llamados á la vida en diversas horas, lo que dijo en el fin del capítulo precedente, de saber, que no todos los que se pensarian ser los primeros en la Iglesia, al fin quedarian en ella; ni todos los que otros semejantes que son llamados fuera de ella, al fin quedarian fuera; porque la predicación externa del evangelio á muchos se comunica, mas la elección de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discípulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurrección. III. A ocasión de la petición de los hijos de Zebedeo por intercesión de su madre, declara el Señor que sus primicias en su Iglesia van al reverso de las del mundo, de saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos juntos á Jerico.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un denario al día, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salíó otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?

7 Diciénle ellos: Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibireis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que habian venido cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habian de recibir mas; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia.

12 Diciendo: Estos postreros solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del día.

13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es licite á mi hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discipulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero día resucitará.

20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él la dijo: ¿Qué quieres? Ella le

dijo: Dí que se sienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podéis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dícan ellos: Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado por mi Padre.

24 ¶ Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: Ya sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jerico, le seguía una gran multitud.

30 Y, he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reñía para que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?

33 Diciénle ellos: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesus tendiéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecias de ella. II. Repurga el templo, y da en él su vida. III. Enjuicio de los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el estado de la higuera que á su malicia se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y habia de ser el estado del pueblo judaico. V. Los nazos sacerdotales y el pecado de Jerusalem se piden venganza de un reo conculcamiento, y queriendo él dárlos por ciertos preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de dárlos. VI. Sigue los nazos

por una gran multitud de gentes que iban delante de él, y otros detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y visieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

3 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatáda, y traédme los.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor les ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna, y un pollino, hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decían: Este es Jesus, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían, y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces visieron á él ciegos y cojos en el templo, y los llamó.

15 Y Mas los principes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron.

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí: ¿Nunca oísteis: De la boca, de los niños, y

de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas saca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuvierais fé, y no dudareis, no solo haréis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis con oracion creyendo, lo recibiréis.

23 Y como vino al templo, los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde es? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

26 Y si dijéramos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 Y Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, voy; y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dican ellos: El primero. Diceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las ramerás os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creísteis; y los pu-

blicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo esto nunca os arrepentisteis para creerle.

33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.

36 Envió otra vez otros siervos mas que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Pues cuando vió el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícele ellos: A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Dícele Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, desmenuzaráse ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condición del evangelio, les declara tambien su estado, y suceso por haberle rehusado, y asimismo el estado de los que con hipocresía y sin fé vira entraren á él. II. Preguntante del tributo de Cesar por tener en qué calumniaría. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurrección; mas él les muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurrección con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acusará los Fariseos en Synagoga, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la eternidad del Moisés.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados son muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de pies y de manos, tomádle, y echádle en las tinieblas de á fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en alguna palabra.

16 Y envían á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amator de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepción de persona de hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, les dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostrádmela moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y le que está encima escrito?

81 Ellos le dicen: De Cesar. Y los dice: Pagad, pues, á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.

23 Y oyendo esto se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.

23 ¶ Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dejó su muger á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 En la resurreccion, pues, ¿cuya de los siete será la muger? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendole Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo esto las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habla cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cuyo hijo es? Dícenle ellos: De David. Span.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Aséntate á mi diestra, entre tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle mas.

CAPTULO XXIII.

Descubre el Señor la hipocresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas. 2. De ambiciosos. 3. De soberbios. 4. De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres. 5. De avaros y conlones d título de santidad. 6. De corrompedores de sus discípulos. 7. De ignorantes de la religion de que se profesan maestros. 8. De supersticiosos y de juicio perversido. 9. De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los animos llenos de toda inmundicia. 10. De matadores de los profetas, participes de los homicidios de los piadosos que cometeron sus antepasados, y perpetradores de los mismos en los piadosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos íntima eternas miserias, y á la ciudad y nacion por haberlos seguido, &c.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se sientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardéis, guardádo, y hacédo; mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras allas en las sinagogas,

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llaméis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llaméis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteclere será

humillado; y el que se humillare será enaltecido.

18 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que entran dejais entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejastéis lo que es lo mas grave de la ley, *es d saber*, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guías ciegos! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está de fuera del vaso, ó del plato; mas de dentro está todo lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que está de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de hipócrésia y iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envio á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos unos mataréis y crucificaréis; y otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Baruchias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quisie juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque yo os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predica el Señor á sus discípulos la destruccion del templo. II. Preguntándole ellos el cuando, y de su venida, primeramente él les da un aviso general de lo que acontecerá en el mundo durante la promulgacion de su evangelio acerca de ella hasta el fin del siglo. III. Luego les da las señales que observarán de la destruccion de Jerusalem, &c. y les avisa de lo que han de hacer; por el cual aviso es de creer que se conservó la iglesia despues. IV. Vuelve á proseguir el propósito de lo que acontecerá en la propagacion de la iglesia hasta el fin, avisando de lo que los piadosos harán para no ser engañados de los falsos Cristos. V. Predica las señas de su segundo adelantamiento, de la consumacion del siglo, del recogimiento de la iglesia y de su total y final restauracion. VI. Del tiempo. VII. Amonesta de lo que cada uno hará entre tanto, á saber, ser diligentes y fieles en su vocacion, y no entretenerse sobre sus compañeros en el ministerio del Señor.

Y SALIDO Jesus del templo, ibase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 ¶ Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos á parte, diciendo: Dínos cuando serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6 Y oíreis guerras y rumores de guerras: mirad *que* no os turbéis; porque es menester que todo *esto* acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos; y os matarán; y seréis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros; y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 ¶ Por tanto cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entonces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en día de sábado.

21 Porque habrá entonces grande afliccion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 ¶ Entonces si alguien os dijere: He aquí, *está* el Cristo, ó allí; no creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho ántes.

26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto *está*; no salgais. He aquí, en las cámaras; no creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 ¶ Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbré; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se entarnece, y las hojas brotan, sabéis que el verano *está* cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que *está* cercano, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 ¶ Mas del día ó hora, nadie *lo* sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noe, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los días ántes del

diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mugeres, y dándolas en matrimonio, hasta el día que Noe entró en el arca,

89 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:

41 Dos mugeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 ¶ Velad pues, porque no sabéis á que hora ha de venir vuestro señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiese á cual vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría mirar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir;

49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe,

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Continuando el propósito del fin del precedente capítulo con, una elegante parábola describe la negligencia que pueda haber en los profesores de la piedad, y singularmente en los ministros, la cual con ninguna empuñada diligencia podrá restaurar; y la diligencia que tendrán, á la cual exhorta de nuevo, y tanto mas cuanto el día de su venida es ignorado de todos. II. Con otra les exhorta á la misma diligencia en emplear sus dones. III. Describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos, el lugar que se dará á los unos y á los otros, las sentencias y las causas de ellas.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

3 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.

8 Las que eran insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabeccaron todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oído un clamor, que decía: He aquí, el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábre-nos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 ¶ Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.

16 Y partido él, el que había recibido cinco talentos, grangeó con ellos, y hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que había recibido dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que había recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando también el que habla recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra: he aquí, tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que cojo donde no derramé.

27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo que es mio con usura.

28 Quitádlo pues el talento, y dádlo al que tiene diez talentos.

29 Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá mas; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echádle en las tinieblas de á fuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas delante de él todas las naciones, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundación del mundo;

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui extranjero, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis á mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentámos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos extranjero, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos? 39 ¿ó cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto le hicisteis

á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.

41 ¶ Entonces dirá también á los que estarán á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles;

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fui extranjero, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel estuve, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó extranjero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

46 Y irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

La postrera consulta de los sacerdotes y escribas contra el Señor. 2. Es unguento, y alaba y defiende á la mujer que le ungió. 3. Es vendido por Judas. 4. Instituye la santa cena. 5. Predice á los discípulos su flaqueza de sé cuando le viesen preso, &c. 6. Viene al huerto donde ora por tres veces al Padre, y exhorta á sus discípulos á que velen, y oren. 7. Es entregado por Judas, y preso y traído á la casa del pontífice Caifas, donde es preguntado, y se toma su acusación, y es injuriado. 8. Y negado tres veces de Pedro, &c.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo á sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos dias se hace la pascua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifas.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matarle.

5 Y decian: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 ¶ Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Vino á él una mujer, con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?

9 Porque este unguento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Por

SAN MATEO.

qué dais pena á esta muger? porque ha hecho buena obra para conmigo.

11 Porque siempre tenéis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me tenéis.

12 Porque ochando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.

13 De cierto os digo, *que* donde quiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, tambien será dicho para memoria de ella lo que *esta* ha hecho.

14 ¶ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes,

15 Y *les* dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os le entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarla.

17 ¶ Y el primer *día de la fiesta* de los panes sin levadura, vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que te aderezemos para comer la pascua?

18 Y él dijo: Id á la ciudad á *casas* de tal hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca: en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó, y aderezaron la pascua.

20 Y como fué la tarde del día, se sentó á la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y *ellos* entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá Maestro? Dícete: Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiendo dado gracias lo rompió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y hechas gracias, dióles, diciendo: Bebed de ella todos.

28 Porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

29 Y os digo, *que* desde ahora no beberé mas de este fruto de la vid, hasta aquel

día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de las Olivas.

31 ¶ Entonces Jesus les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mi esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas de la manada.

32 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado.

34 Jesus le dice: De cierto te digo, que esta noche, ántes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícete Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 ¶ Entonces llegó Jesus con ellos al huerto, que se llama Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse, y á angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesus les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedaos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco mas adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mi esta copa: empero no como yo quiero, mas como tú.

40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: ¿Qué! ¿No habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentacion: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.

42 Otra vez, fué segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede esta copa pasar de mi sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino á sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantaos, vamos: he aquí, ha llegado el que me entrega.

47 ¶ Y hablando aun él, he aquí, Judas,

uno de los doce, vino, y con él una grande multitud, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba le habla dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: tenédele bien.

49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Tengo gozo, Maestro. Y le besó.

50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y, he aquí, uno de los que *estaban* con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.

52 Entonces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomen espada, á espada perecerán.

53 O ¿piensas que no puede ahora orar á mi Padre, y él me daría mas de doce legiones de ángeles?

54 Más ¿cómo se cumplirían entonces las escrituras, de que así es menester que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesus á la multitud: Como á ladrón habéis salido con espadas y con palos á prenderme: cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.

57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron á Caifas sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte;

60 Y no hallaban: y aunque muchos testigos falsos se llegaban, no lo hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres días.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?

63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesus le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo, que de aquí á poco habéis de ver al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros le herían á puñadas,

68 Diciendo: Profetizanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.

69 ¶ Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galileo estabas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: También este estaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco á ese hombre.

73 Y despues de un poco se allegaron los que por allí estaban, y dijeron á Pedro: Verdaderamente también tú eres uno de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.

74 Entonces comenzó á echarse maldiciones, y á jurar, diciendo: No conozco á ese hombre. Y el gallo cantó luego.

75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

El mal arrepentimiento de Judas vista la condenacion del Señor. 2. Presentado el Señor delante de Pilato, y acusado de muchas calumnias no responde. 3. El pueblo persuadido por los sacerdotes escoge para libertad al ladrón Barrabás, y pide que Cristo sea crucificado; y Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia y contra el de su muger, y el pueblo toma sobre sí y sobre su posteridad la culpa de aquella inicua sentencia. 4. Sentenciado, es tomado por los soldados y escarnecido en diversas maneras; y crucificado entre dos malhechores, reparten los soldados sus ropas en cumplimiento de las profecías, y aun en la cruz es escarnecido de todos. 5. A su muerte se entenebrece el mundo, se rompe el velo del templo, se abren los sepulcros, resucitan los muertos, &c. 6. Es quitado de la Cruz y sepultado honradamente por Joseph de Arimathea, &c.

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.

3 Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los principes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Víéraslo tú. 5 Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió, y fué, y se aborció.

6 Y los principes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extrangeros.

8 Por lo qual fué llamado aquel campo: Campo de sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremias, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para comprar el campo del Ollero, como me ordenó el Señor.

11 ¶ Y Jesus estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judios? Y Jesus le dijo: Tú le dices.

12 Y siendo acusado por los principes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?

14 Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.

15 ¶ Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso, que se llamaba Barrabas.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿á Barrabas, ó á Jesus, que es llamado el Cristo?

18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su muger envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.

20 Mas los principes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo, que pidiese á Barrabas, y á Jesus matase.

21 Y respondiendo el presidente, les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabas.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesus que es llamado el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.

23 Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos alzaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes se hacia mas alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: vedlo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó á Barrabas; y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado.

27 ¶ Entonces los soldados del presidente llevando á Jesus al pretorio, juntaron á él toda la cuadrilla.

28 Y demandándole, echáronle en cima un manto de grana.

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espigas, y una caña en su mano derecha; y hincando la rodilla delante de él, burlaban de él, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judios.

30 Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

32 Y saliendo, hallaron á un Cyreneco que se llamaba Simon: á este cargaron para que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar que se llama Golgotha, que quiere decir, el lugar de la Calavera,

34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.

35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y le guardaban, sentados allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú; el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, á si no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creéremos en él.

43 Confió en Dios: libréle ahora, si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le saberian los ladrones que estaban crucificados con él.

45 ¶ Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona Jesus exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elias llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si vendrá Elias á librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.

51 Y, he aquí, el velo del temple se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra se movió, y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron.

53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54 Y el centarion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mugeres mirando de lejos, las cuales habian seguido de Galilea á Jesus, sirviéndole:

56 Entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago y de Josés, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 ¶ Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimathea, llamado

Joseph, el cual tambien era discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se le diese.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en la roca; y vuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro; se fué.

61 Y estaban allí Maria Magdalena, y la otra Maria, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que era el día despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Despues del tercero día resucitará.

64 Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y será el postrer error peor que el primero.

65 Diceles Pilato: La guardia tenéis: id, aseguradlo como sabels.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPTULO XXVIII.

Rememora el Señor gloriosamente, y anuncia los dogmas su resurreccion á las mugeres que venian á visitar su sepulcro, á las cuales tambien se muestra, y les manda que den las nuevas á los discípulos. II. Las guardias del sepulcro dan testimonio de la resurreccion del Señor á los sacerdotes, y ellos los sobornan con dineros para que digan de otra manera. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y les declara su autoridad, y los envia por todo el mundo á predicar su evangelio.

EN el fin del sábado, así como ílan amaneciendo el primer día de la semana, vino Maria Magdalena, y la otra Maria, á ver el sepulcro.

2 Y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, habia revuelto la piedra de la puerta del sepulcro, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y del miedo de él los guardas temblaron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mugeres: No temais vosotras; porque yo sé que buscáis á Jesus, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado,

SAN MARCOS.

como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;

7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le vereis: he aquí, os lo he dicho.

8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,

9 He aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y traxeron de sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice: No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea; y allá me verán.

11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vi-

nieron de noche; y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oído del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judios hasta el día de hoy.

16 ¶ Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte, donde Jesus les había ordenado.

17 Y como los vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío á mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia á él todo el pais de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor

de sus lomos; y comia langostas, y miel montés.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí él que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 ¶ Mas despues que Juan fué entre-

gado, Jesus vino á Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentíos, y creed al Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Santiago, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en la nave, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 Y entraron en Capernaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se pasaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Te conozco quien eres, eres el Santo de Dios.

25 Y riñóle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y llamando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego se divulgó su fama por todo el país al derredor de la Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando él, la tomó de su mano, y la levanto; y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traían á él todos los que tenían mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar á los demonios porque le conocían.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á las aldeas vecinas, para que predique tambien allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; y hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y le encargo estrechamente, y luego le hecho,

44 Y le dice: Mira que no digas á nadie nada; sino vé, mástrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á publicar, y á divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesus no podia entrar manifestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venían á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralítico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discípulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legitiima guarda del sábado, &c.

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum despues de algunos dias; y se oyó que estaba en casa.

1 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabían ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.

2 Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído de cuatro.

3 Y como no podían llegar á él á causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndola destechado, bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.

4 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Declan: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas facil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico:)

11 A ti digo: Levántate, y tomá tu lecho, y véte á tu casa.

12 Entonces él se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos quedaron atónitos, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 ¶ Y volvió á salir á la mar, y toda la multitud venia á él, y les enseñaba.

14 Y pasando vió á Levi, hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos, y le dice: Sigüeme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció, que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se sentaban tambien juntamente con Jesus, y con sus discípulos; porque habla muchos, y le seguan.

16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con publicanos, y con pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que vuestro Maestro come y bebe con publicanos, y con pecadores?

17 Y oyéndolo Jesus, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadores á arrepentimiento.

18 ¶ Y los discípulos de Juan, y los de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los Fariseos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos; y entonces en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mis-

mo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 ¶ Y aconteció, que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es licito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que estaban con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es licito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?

27 Díjoles tambien: El sábado por causa del hombre fué hecho: no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre Señor es tambien del sábado.

CAPITULO III.

Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y confuta la calumnias de los Fariseos acerca de la guarda del sábado. 2. Sana diversas enfermedades. 3. Instituye el apostolado en sus discípulos. 4. Sus parábolas le banean para pensarle á recaudo porque le tienen por fuera de sí. 5. Los Fariseos atribuyen á Beelzebub sus obras admirables, y él los confuta y amenaza. 6. Declara cuán caros le son los que él y á su doctrina se siguen.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y habia allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sábado le sanaria, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es licito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos en derredor con enojo, condolescándose de la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariseos tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

7 ¶ Mas Jesus se apartó á la mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordan; y de los que moraban al rededor de Tyro y de Sidon,

grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que una navecilla le estuviese siempre apercebida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado á muchos, de tal manera que caían sobre él, cuantos tenían plagas, por tocarlo.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñía mucho que no le manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 ¶ Y ordenó á doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simón, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolome, y á Mateo, y á Tomas, y á Santiago, *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y á Simón el Cananeo,

19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó; y vinieron á casa.

20 ¶ Y otra vez se juntó la multitud, de tal manera que ellos ni aun podían comer pan.

21 Y como le oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 ¶ Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándoles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente; y entonces saqueará su casa.

28 De cierto os digo, que todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón para siempre; mas está expuesto á juicio eterno.

30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

31 ¶ Y vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándolo.

32 Y la multitud estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciera la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Con diversas semejanzas cuenta la condicion del evangelio y de su reino. 1. Manda á los oyentes y á la mar, y le obedeceros.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él una gran multitud, tanto que entrándose él en un barge, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

3 Oid: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego nació, porque no tenía la tierra profunda.

6 Mas, salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas, y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció; y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de él con los doce, de la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los

que están fuera, por parábolas se les hace todo;

12 Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan; porque no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El que siembra siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la reciben con gozo;

17 Mas no tienen raíz en sí, ántes son temporales; que en levantándose la tribulación, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra;

19 Mas las congajas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Dijoles tambien: ¿Viene la luz para ser puesta debajo de un almud, ó debajo de la cama? ¿No viene para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Dijoles tambien: Mirad lo que ois: Con la medida que medis, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que ois.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decia mas: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;

27 Y durmiese y se levantase de noche y de día, y la simiente brotase y creciese como él no sabe.

28 Porque la tierra de suyo frutifica, primero yerba, luego espiga, despues grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido,

luego se siega la hoz, porque la siega es llegada.

30 Tambien decia: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola lo compararemos?

31 Es como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas cuando fuere sembrado, sabe, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ransas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oír.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel día, cuando fué tarde: Pasemos á la otra parte.

36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba en la nave, y habia tambien con él otros barquinucos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¡Maestro, no te importa nada que perezcamos?

39 Y levantándose él, riñó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.

40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estais tan medrosos? ¿Óómo es que no tenéis fé?

41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Echa fuera de un hombre en los puertos una legión de demonios. 2. Sana á una muger de un antiguo flujo de sangre, yendo á sanar á la hija de un príncipe de la sinagoga. 3. A la cual resucita.

Y VINIERON á la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.

1 Y salido él de la nave, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo,

2 Que tenia su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguna atar;

3 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedasos por él, y los grillos desmenzados; y nadie le podia domar.

4 Y siempre de día y de noche andaba

SAN MARCOS.

dando voces en los montes y en los sepulcros, y hiriéndose con piedras.

6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y le adoró;

7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquel país.

11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envianos á los puercos para que entremos en ellos.

13 Y los permitió luego Jesus; y saltando aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitó con impetuosidad por un despeñadero en la mar, y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello que había acontecido.

15 Y vienen á Jesus, y ven al que había sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seco el que había tenido la legion; y tuvieron temor.

16 Y les contaron los que lo habían visto, como había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y entrando él en la nave, le rogaba el que había sido fatigado del demonio, para estar con él.

19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Véte á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de tí.

20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decapólis cuán grandes cosas Jesus había hecho con él; y todos se maravillaban.

21 ¶ Y pasando otra vez Jesus en una nave á la otra parte, se juntó á él una gran multitud; y estaba junto á la mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus piés,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi

hija está á la muerte: Ven y pon las manos sobre ella, para que sea sana, y vivirá.

24 Y fué con él, y le seguía mucha gente, y le apretaban.

25 Y una muger que estaba con flujo de sangre doce años hacia,

26 Y había sufrido mucho de muchos médicos, y habla gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, ántes le iba peor,

27 Como oyó hablar de Jesus, vino entre el gentío por detrás, y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si go tocare tan solamente su vestido, quedaré sana.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose hácia el gentío, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y él miraba al redor por ver á la que había hecho esto.

33 Entonces la muger temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho sana; vá en paz, y queda sana de tu azote.

35 ¶ Hablando aun él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?

36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: crece solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras él, sino Pedro, y Santiago, y Juan hermano de Santiago.

38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, y los que lloraban y gemían mucho.

39 Y entrado, los dice: ¿Por qué os alborotáis, y lloráis: La joven no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacían burla de él; mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la joven, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la joven echada.

41 Y tomando la mano de la joven, le dice: Talitha cumi; que quiere decir: Joven, á tí digo, levántate.

42 Y luego la joven se levantó, y anda-

da; porque era de doce años: y se espantaron de grande espanto.

43 Mas él les encargó estrechamente que nadie lo supiese; y dijo que diesen de comer á la joven.

CAPITULO VI.

Cristo en su tierra no puede hacer grandes maravillas por la incredulidad de sus vecinos. 2. Euvia los discípulos á predicar. 3. El inmenso juicio de Herodes acerca de Cristo, y la muerte del Bautista. 4. Harta á la multitud en el desierto. 5. Viene á los discípulos andando sobre la mar. 6. Sana muchos enfermos.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tienes estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, y de Josep, y de Judas, y de Simón? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldeas de al derredor enseñando.

7 ¶ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad sobre los espíritus inmundos;

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 Mas que calzasen sandalias; y no vistiesen dos ropas.

10 Y les decia: En cualquier casa que entrareis, posed allí hasta que salgais de aquel lugar.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros piés en testimonio contra ellos. De cierto os digo, que más tolerable será el castigo de Sodoma, ó de Gomorra en el día del juicio, que él de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban, que se arrepietesen los hombres.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite á muchos enfermos, y sanaban.

14 ¶ Y oyó el rey Herodes la fama de

Jesus, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decían: Elias es. Y otros decían: Profeta es; ó alguno de los profetas.

16 Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes habia en viado y prendido á Juan, y le habia apriesionado en la cárcel á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano; porque la habia tomado por muger.

18 Porque Juan decia á Herodes: No te es licito tener la muger de tu hermano.

19 Por tanto Herodias le tenia ojeriza, y deseaba matarle; mas no podia;

20 Porque Herodes tenia á Juan, conociéndole por varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y viniendo un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus principes y tribunos, y á los principales de Galilea,

22 Y entrando la hija de Herodias, y danzando, y agradando á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la moza: Pideme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso negársela.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza. El cual fué, y le degolló en la cárcel.

28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la moza, y la moza la dió á su madre.

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 ¶ Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.

31 Y él les dijo: Vanid vosotros á parte

á un lugar desierto, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenian lugar de comer.

32 Y se fueron en una nave á un lugar desierto á parte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron ántes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesus vió una grande multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fué el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día es ya muy entrado,

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al derredor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dáδες de comer vosotros; y le dijeron: ¿Qué? ¿Iromos á comprar pan por doscientos denarios, para darles de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partes, por ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió los panes, y dió á sus discípulos para que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió entre todos.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedasos doce esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron de los panes cinco mil varones.

45 ¶ Y luego dió prisa á sus discípulos á subir en la nave, y ir delante de él á la otra parte á Bethsaida, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fué la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y queria pasarlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

50 Porque todos le velan, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguráos, yo soy: no tengals miedo.

51 Y subió á ellos en la nave, y el viento reposó, y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;

52 Porque aun no entendian el milagro de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53 ¶ Y cuando fueron á la otra parte, vinieron á tierra de Gennesaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.

55 Y corriendo por toda la tierra de al derredor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaron sanos.

CAPITULO VII.

Del valor de las humanas tradiciones en razon del divino culto, mayormente cuando son contra el mandamiento de Dios. 1. La comida no contamina al hombre, sino el pecado cuya fuente es el corazon carnal. 2. La fe de la Cananea, cuya hija endemoniada sana el Señor. 3. Sana á un endemoniado sordo y mudo.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.

2 Los cuales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judios, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;

4 Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, como el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y lo preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.

7 Mas en vano me honran, enseñando

como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradicion de los hombres: como el lavar de los jarros, y de las copas; y hacéis muchas otras cosas semejantes á estas.

9 Les decia tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre muera de muerte.

11 Y vosotros decís: Si el hombre dijere á su padre ó á su madre: El corban (que quiere decir, don mio) á tí aprovechará; *quedará libre.*

12 Y no le dejais mas hacer nada por su padre, ó por su madre;

13 Invalidandó la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis; y muchas cosas hacéis semejantes á estas.

14 ¶ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y entrándose, dejada la multitud, en casa, le preguntaron sus discipulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale á la secreta, purgando todas las viandas.

20 Y decia: Lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 ¶ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tyro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una muger, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.

26 Y la muger era Griega, Syrophenia

de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

28 Y respondió ella, y le dijo: Señor, pero los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio habia salido, y á la hija echada sobre la cama.

31 ¶ Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galilea por en medio de los términos de Decapolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole de la multitud á parte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gemió, y dijo: Ephphatha; es decir: Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oídos; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijessen á nadie; mas cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas lo divulgaban;

37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Harta otra vez á la multitud en el desierto con pocos panes, &c. 2. Demandante los Fariseos señal, &c. 3. Arrian á sus discipulos que se guarden de la doctrina fariseica y de la de Herodes porque ambas, aunque por diversos caminos, pretenden la abolicion de Cristo. 4. Sana á un ciego. 5. Examinada la fé que sus discipulos tenían de él, les revela su muerte y resurreccion, y la necesidad de ello, y exhorta á su imitacion á los que le quisieren seguir, &c.

EN aquellos dias, como hubo una muy grande multitud de gente, y no tenían que comer, Jesus llamó á sus discipulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.

3 Y si los envío en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discipulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó á la multitud que se recostasen sobre la tierra; y tomando

SAN MARCOS.

los siete panes, habiendo dado gracias, los rompió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante á la multitud.

7 Tenían también unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, dijo que también se los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

10 ¶ Y luego entrando en la nave con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á alterar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.

12 Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándoles, volvió á entrar en la nave, y se fué á la otra parte.

14 ¶ Y los discípulos se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discurrían entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan.

17 Y como Jesus lo entendió, les dice: ¿Qué discurris, porque no tenéis pan? ¿No considerais, ni entendéis? ¿Aun tenéis endurecido vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?

19 Cuando rompí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendéis?

22 ¶ Y vino á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocara.

23 Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó, si veía algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres como árboles que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y quedó restituido, y vió de lejos y claramente á todos.

26 Y le envió á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 ¶ Y saltó Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y mandóles con rigor que á ninguna dijese esto de él.

31 Y comenzó á enseñarles, que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.

33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apartate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando á la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzara de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO IX.

Transfiguracion del Señor en su gloria delante de algunos de sus discípulos. 2. Baza á un endemoniado mundo.

2. Determina cuales hayan de ser los mayores, ó primeros en su iglesia, y exhorta á la concordia, &c.

DIJOLES también: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

3 Y seis dias despues tomó Jesus á Pe-

dro, y á Santiago, y á Juan, y los sacó á parte solos á un monte alto, y fué transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear en la tierra.

4 Y les apareció Elias con Moyses, que hablaban con Jesus.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para ti una, y para Moyses otra, y para Elias otra;

6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, á él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dicesen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y ellos retavieron el caso en sí altercando que seria aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elias venga ántes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elias á la verdad, cuando viniere ántes, restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre; que padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Empero os digo que Elias ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 ¶ Y como vino á los discípulos, vió una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.

16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Tráedmele.

20 Y se le trajeron; y como él le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus le vió que la multitud concurría, rindió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.

26 Entonces el espíritu clamando, y despedazándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de manera que muchos decian, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género de demonios con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 ¶ Y salidos de allí, caminaron juntos por Galilea; y no queria que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercero dia.

32 Mas ellos no entendian esta palabra, y tenian miedo de preguntarle.

33 ¶ Y vino á Capernaum; y como vino á casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habian disputado en el camino, quién de ellos habia de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando á un niño, le puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre á uno de los tales niños, á mi recibe; y el que

SAN MARCOS.

á mí recibe, no me recibe á mí, sino al que me envió.

33 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedámos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo: No se le vedéis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

43 Y cualquiera que ofendiere á uno de estos pequesitos que creen en mí, mejor le sería que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado:

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo hombre será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Determina la cuestión del divorcio legal. 2. Recibe los niños con singular caridad. 3. Dificultosa es la entrada en la verdadera iglesia al rico, mas á Dios to lo es posible. 4. Lo que ganan los que dejan algo por Cristo. 5. Revela otra vez mas en particular su muerte y resurreccion á sus discípulos. 6. Del Primado en su iglesia contrario á los principados del mundo. 7. Sana á Bartimeo el ciego, el cual sano se va en pos de él, &c.

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino á los términos de Judea por la otra

parte del Jordan; y volvió la multitud á juntarse á él; y volviélos á enseñar, como acostumbra.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito al marido despedir á su muger? tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moyses?

4 Y ellos dijeron: Moyses permitió escribir carta de divorcio, y despedirla.

5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Per la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento.

6 Que al principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su muger.

8 Y los que eran dos, seran hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que despidiere á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

13 Y si la muger despidiere á su marido, y se casare con otro, adultera.

13 ¶ Y le presentaban niños para que les tocase; y los discípulos reñian á los que los presentaban.

14 Y viéndolo Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo vedéis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 ¶ Y saliendo él para ir su camino, Regóse uno corriendo, y hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino uno, Dios.

19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.

20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo

que tienes vanda, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus mirando al derredor, dice á sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesus respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!

25 Mas fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban mas y mas, diciendo dentro de sí: ¡Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesus mirándolos, dice: Acerca de los hombres, es imposible; mas acerca de Dios, no; porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 ¶ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó heredades por causa de mí y del Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 ¶ Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce *á parte* les comenzó á decir las cosas que le hablan de acontecer:

33 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los principes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles;

34 *Los cuales* le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercero día resucitará.

35 ¶ Entonces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidieremos.

36 Y él les dijo: ¡Qué queréis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Dáenos que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entonces Jesus les dijo: No sabéis lo que pedis: ¡Podéis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad la copa que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40 Mas que os sentéis á mi diestra, y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado *por mí Padre*.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Santiago y de Juan.

42 Mas Jesus llamándolos, les dice: Sabéis que los que se van ser principes en las naciones, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros, ántes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 ¶ Entonces vienen á Jerico; y saliendo él de Jerico con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reñían, para que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesus parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, que te llama.

50 El entonces echando á un lado su capa, se levantó, y vino á Jesus.

51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¡Qué quieres que te haga? El ciego le dice: Señor, que venas yo.

52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha sanado. Y luego vió, y seguía á Jesus en el camino.

CAPITULO XI.

Itace el Señor su entrada en Jerusalem. 2. Maldecir á la higuera, y entrar en el templo reformar algunas cosas. 3. Los sacerdotes le demandan, con qué autoridad; y él les responde, &c.

SAN MARCOS.

Y COMO llegaron cerca de Jerusalein, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discipulos,

3 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido: desatadle, y traédle.

3 Y si algúen os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos camisas; y le desatan.

5 Y uno de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y él se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito sea el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 ¶ Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenía hojas, vino á ver si quizá hallaría en ella algo, y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque esa no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y esto lo oyeron sus discipulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que algúen llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oración será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéronlo los escribas y los principes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian; porque le tenían miedo, por cuanto toda la multitud estaba fuera de sí por su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fé de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quitate, y échate en la mar; y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 ¶ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los principes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus entonces respondiendo, les dice: Preguntáros he tambien yo una palabra, y respondédmte, y os diré con que facultad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? Respondédmme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

32 Y si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tenían de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con que facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

La parábola de la uva. 2. Del tránsito de Cesar. 3. Contra los Saduceos que negaban la resurrección. 4. De los dos grandes mandamientos. 5. Prueba la divinidad del Señor. 6. Las dos blancas de la vida del pobre, &c.

SAN MARCOS.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarle otro siervo; mas ellos apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy amado, le envió tambien á ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de la esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temían á la multitud, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 ¶ Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en *alguna* palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, ya sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

15 ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traédme un denario para que lo vea.

16 Y ellos se lo trajeron; y les dice: ¿Cuya es esta imagen, y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De Cesar.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Pagad lo que es de Cesar, á Cesar; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 ¶ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase muger, y no dejase hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó muger; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y así aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postrera murió tambien la muger.

23 En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por muger.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moyses, como le habló Dios en el marmal, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así que vosotros errais mucho.

28 ¶ Y llegándose uno de los escribas, que los habia oído disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el mas principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El mas principal mandamiento de todos es: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas: este es el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo co-

no á sí mismo, mas es que todos los holocaustos y sacrificios.

31 Jesus entouces viendo que habla respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ninguno le osea ya preguntar.

35 ¶ Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Aséntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde pues es su hijo? Y la grande multitud le oía de buena gana.

38 ¶ Y les decia en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que devoran las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

41 ¶ Y estando sentado Jesus delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas que es un maravedí.

43 Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos ellos han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Es el mismo argumento y disposicion del capítulo 24. de San Marcos.

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

8 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrá muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbéis; porque es menester que suceda así, mas aun no será el fin.

8 Porque nacion se levantará contra nacion, y reino contra reino; y habrá terremotos por los lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores serán estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán á los esodites; y en las sinagogas seréis azotados, y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio contra ellos.

10 Y en todas las naciones es menester que el evangelio sea predicado antes

11 Y cuando os llevaren entregándoos, no premeditéis que habéis de decir, ni lo penséis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viéreis la abominacion de acoslamiento, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que lee, entienda,) entouces los que estuviere en Judea huyan á los montes;

15 Y el que estuviere sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atrás, ni sea á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque en aquellos dias habrá afliccion, cual nunca fué desde el principio de la creacion de las cosas que creó Dios, hasta este tiempo, ni habrá jamas.

20 Y si el Señor no hubiese acordado aquellos dias, ninguna carne se salvaria; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.

21 Y entouces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó he aquí, allí está, no le creáis;

23 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprendad la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.

32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.

34 Porque el Hijo del hombre es como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana:

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos las digo: Velad.

CAPITULO XIV.

La cena del Señor en Bethania donde es ungió por una muger. 1. Hace con sus discipulos la cena de la pascua, y instituye el sacramento de su cuerpo y sangre. 3. Sale al huerto donde ora al Padre, y es preso entregándole Judas. 4. Es examinado del mismo sacerdote. 5. La negacion de Pedro y su arrepentimiento.

Y ERA la pascua, y los dias de los panes sin levadura dos dias despues;

y presentaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y le matarian.

2 Mas decian; No en el dia de la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una muger teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejádla; ¿por qué la molestais? buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre tenia los pobres con vosotros, y cuando quisierais, les podéis hacer bien; mas á mí: no siempre me tenéis.

8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado á ungió mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregárselos.

11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darian dinero. Y buscaba oportunidad como le entregaria.

12 ¶ Y el primer dia de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discipulos le dicen: ¿Dónde quierais que vayamos á prepararte, para que comas la pascua?

13 Y envia dos de sus discipulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discipulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discipulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo,

SAN MARCOS.

que uno de vosotros, que coma conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: *¿Seré yo?* y el otro: *¿Seré yo?*

20 Y él respondiendo, les dijo: *Es uno de los doce, que moja conmigo en el plato.*

21 A la verdad el Hijo del hambre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciendo lo rompió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de ella todas.

24 Y les dice: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 ¶ Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.

27 Jesus entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mi esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas.

28 Mas despues que haya resucitado, irá delante de vosotros á Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, que tú, hoy, en esta misma noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mas vehemencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemani, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que oyo.

33 Y toma consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse en gran manera.

34 Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuere posible, pasase de él aquella hora;

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles: aparta de mí esta copa;

empeño me lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: *¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?*

38 Velad, y orad, para que no entreis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.

39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y vualto, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian que responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantáos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba lea habia dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendéle, y llevádele seguramente.

45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.

46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesus, les dijo: *¿Cómo á ladrón, habéis salido con espadas y con palos á tomarme?*

49 Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas es así para que se cumplan las escrituras.

50 Entonces dejándole todos sus discípulos huyeron.

51 Empero un mancebo le seguia cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 ¶ Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes,

y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte; mas no hallaban.

56 Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose unos, diéron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?

64 Oído habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y á cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los criados le herian de bofetadas.

66 Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas.

68 Mas él negó, diciendo: No lo conozco, ni sé lo que te dices. Y se salió fuera á la entrada, y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndote otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es uno de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco después otra vez los que estaban allí, dijeron á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, diciendo: No conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Je-

sus le habla dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Es presentado y acusado delante de Pilato, y absuelto por el pueblo, Barrabas sedicioso homicida, es sentenciado á la muerte de cruz. 2. Es depuesto de la cruz, y sepultado por Joseph de Arimatea.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

3 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira cuán muchas cosas atestiguan contra ti.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de manera que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabas, preso con sus compañeros de la rebelión, que en una revuelta habian hecho una muerte.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir que les diesen como siempre les habia hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los Judios?

10 Porque conocía que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabas.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga de él que Hamais Rey de los Judios?

13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícate.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícate.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabas, y entregó á Jesus, atado, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audientia; y convocaron toda la cuadrilla,

17 Y le vistieron de púrpura, y le ponia una corona tejida de espinas;

18 Y comenzaron á saludarle, y decir: Te damos gozo, Rey de los Judios.

SAN MARCOS.

19 Y le hacian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le hacian reverencia hincadas las rodillas.

20 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que passaba, (Simon Cyreneo padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Golgotha, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.

23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.

25 Y era la hora de tarde cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, **EL REY DE LOS JUDIOS.**

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.

28 Y se cumplió la escritura que dice: Y con los inicuos fué contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres dias lo edificas:

30 **Salvate á tí mismo, y desciende de la cruz.**

31 Y de esta manera tambien los principes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: ¡Eloi, Eloi, lamma sabachthani? que interpretado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndole unos de los que estaban allí, decian: He aquí, á Elias llama.

36 Y corrió uno, y hinciendo de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elias á quitarle.

37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.

38 Entonces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.

39 Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios.

40 Y tambien estaban algunas mugeres mirando de lejos: entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor y de Josea, y Salome; 41 Las cuales, estando aun él en Galilea le seguian, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 ¶ Y cuando fué la tarde, porque era la preparacion, esto es, la víspera del sábado,

43 Joseph de Arimathea, senador noble, que tambien él esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y como lo entendió del centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El cual compró una sábana, y quitándole el envió en la sábana, y le puso en un sepulcro labrado en una roca; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

47 Y Maria Magdalena, y Maria madre de Josea, miraban donde le ponian

CAPITULO XVI.

La resurreccion del Señor, y sus aparecimientos á sus discipulos. 2. Finalmente los envia á predicar salvacion en su nombre por todo el mundo armados de grande poder de espíritu. 3. Escrito en los cielos.

Y COMO pasó el sábado, Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago, y Salome, compraron drogas aromáticas, para venir á ungerle.

3 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un maneebo sentado á la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengais miedo. buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discipulos, y á Pe-

SAN LUCAS.

dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada á nadie; porque tenían miedo.

9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á *María Magdalena*, de la cual había echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.

14 Y posteriormente se apareció á los

once, estando sentados á la mesa; y les abrió su incredulidad y la dureza de corazón, que no hubiesen creído á los que le habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concubimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concubimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen María. 4. Visita de Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creído. 5. María alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesías, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesías, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirlas por órden, oh muy buen Teofilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 **H**UBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote Sama-

do Zacharias, de la clase de Abias; y su muger era de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehension.

7 Y no tenían hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran ya avanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el órden de su clase,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacharias viéndolo, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oída; y tu muger Elisabeth te parará un hijo, y llamarás su nombre Juan;

SAN LUCAS.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elias, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en días.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho; por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podía hablar; y entendieron que habla visto vision en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los días de su ministerio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una virgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la virgen era Maria.

28 Y entrando el ángel á donde estaba ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida, el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres.

29 Mas ella, como le vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué salutacion fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concibirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.

34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conosco varon.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces Maria dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 ¶ En aquellos dias levantándose Maria, fué á la serranía con prisa á una ciudad de Juda.

40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutacion de Maria, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre,

50 Y su misericordia es de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentia con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazón.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

53 A los hambrientos hincó de bienes; y á los ricos envió vacíos.

54 Socorrió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia,

55 Como habló á nuestros Padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

56 Y se quedó Maria con ella como tres meses; y se volvió á su casa.

57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios habia hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo dia vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharias.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas á su padre, como le queria llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían, las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y hizo redención á su pueblo.

69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvacion de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:

72 Para hacer misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo concierto:

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro Padre,

74 Que nos daría él; que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los dias de nuestra vida.

76 Tú, empero, óí niña, profeta del Al-

tiempo serás llamada; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:

77 Dando ciencia de salvacion á su pueblo para remision de sus pecados:

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para examinar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el dia que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Hace Cristo para poco de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jezu. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simón justo lo ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Pierdenle los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y después de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y los está sujeto, &c.

Y ACONTECIO en aquellos dias, que salió un edicto de parte de Augusto Cesar, para que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Syria Cirenio.

3 Y iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.

4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con Maria su muger desposada con él, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció, que estando ellos allí; los dias en que ella habia de parir se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.

8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temais, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy Salvador, que

es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.

12 Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebra.

13 Y repentinamente apareció con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehém, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.

16 Y vinieron á prisa, y hallaron á María, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebra.

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño.

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les habia sido dicho.

21 ¶ Y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual fué así llamado por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

22 ¶ Y como se cumplieron los dias de la purificación de María conforme á la ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;)

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y, he aquí, habia un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte antes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

29 Ahora despidas, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salud, Span.

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre María: He aquí, que este niño es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradicción;

35 (Y de tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.

36 Estaba también allí Anna, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de grande edad, y habla vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo á Dios de noche y de día.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la pascua.

42 ¶ Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.

46 Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.

48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces él les dice: ¿Qué hay?

¿por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion comenzó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas suertes de gentes que venian á él. 2. Testifica que él no es el Mesias. 3. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 4. El catalogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle quanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio Cesar, siendo presidente de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lysania tetrarca de Abilina;

2 Siendo sumos sacerdotes Annas y Caifas, fué la palabra del Señor á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.

3 Y él vino en toda la tierra al derredor del Jordan, predicando el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaias, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será en derezado, y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.

7 Y decía á las multitudes que salian para ser bautizadas por él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenceis á decir en vosotros mismos: Por padre tenemos á Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.

9 Y ya tambien la hacha esta puesta á la raiz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?

13 Y él les dijo: No demandeis mas de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No maltrateis á nadie, ni oprímais; y sed contentos con vuestros salarios.

15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo con agua; mas viene uno que es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

17 Cuyo abentador está en su mano; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfóli; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Herodes,

20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 ¶ Y aconteció, que como todo el pueblo fué bautizado, y Jesus tambien fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti es mi placer.

23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, siendo (como se creia,) hijo de Joseph, que fué hijo de Heli,

24 Que fué de Matthat, que fué de Levi, que fué de Melchi, que fué de Janns, que fué de Joseph,

25 Que fué de Mattathias, que fué de Amos, que fué de Naphm, que fué de Esll, que fué de Nagge,

26 Que fué de Maath, que fué de Mattathias, que fué de Semel, que fué de Joseph, que fué de Juda,

27 Que fué de Joanna, que fué de Ribesa, que fué de Zorobabel, que fué de Sathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchí, que fué de Addí, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matthat, que fué de Levi,

30 Que fué de Simeon, que fué de Juda, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Eliacim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mattatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Phares, que fué de Juda,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachor,

35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Sala,

36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noe, que fué de Lamech,

37 Que fué de Muthsala, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,

38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitación, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quisieron despedir. 3. Predicó en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta días, y era tentado del diablo. Y no comió cosa alguna en aquellos días: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Eserito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendole Jesus, le dijo: Quitate de delante de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aqui abajo.

10 Porque escrito está: Que á sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

11 Y que en sus manos te llevarán, porque nunca hieras tu pié en piedra.

12 Y respondiendole Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separó de él por algun tiempo.

14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de al derredor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaias; y como desarrolló el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungió; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar á los quebrantados de corazón; para publicar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y arrollando el libro, como le dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me direis este refrán: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningun profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en los días de Elias,

cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elias, sino á Sareptha de Sidon, á una muger viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Syro.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundado, el cual exclamó á gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, eres el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 ¶ Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y volviéndose hácia ella, riñó á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas él riñéndoles no los dejaba hablar, porque sabian que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de dia salió, y se fué á

un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenian para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: Tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, de los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo le declara por qué sus discipulos no ayunen por entoncez. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Gennesaret, la multitud se derribaba sobre él por oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simon, le rogó que le desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron una gran multitud de peces, que su red se rompia.

7 Y hicieron señas á los compañeros que estaban en la otra nave, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó á las rodillas de Jesus, diciendo: Sálvete de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, á causa de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas vé (*le dice*), muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, por testimonio á ellos.

15 Empero el hablar de él andaba tanto mas; y se juntaban grandes multitudes á oír, y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 ¶ Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y, he aquí, unos hombres, que traían en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiéndoles dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas fácil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:) A tí digo: Levántate, toma tu cama; y véte á tu casa.

25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.

26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 ¶ Y despues de estas cosas salió; y vió á un publicano llamado Levi, senta-

do al banco de los tributos, y le dijo: Signame.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y hizo Levi un gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiéndole Jesus, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.

33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.

36 ¶ Y les decía tambien una parábola: Nadle pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadle echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que beblere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO VI.

De la legitima guarda del sábado. 2. La eleccion de los doce. 3. Muestra la bienaventuranza del evangelio, su ingenio, y su muerte en el mundo, y la miseria de todo lo demas, que la carne juzga ser bienaventuranza. 4. Preceptos y doctrinas evangélicas, aunque fuera de toda carnal opinion, por el seguimiento y práctica de las cuales se probard la verdadera regeneracion del cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la tentacion se parace, y asi mismo el hipócrita.

Y ACONTECIÓ que pasando él por entre los panes el segundo sábado despues del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, estregándolas entre las manos.

¶ Y algunos de los Fariseos les dijeron:

¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

8 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dió tambien á los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 ¶ Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar?

10 Y mirándolos á todos en derredor, dice al hombre: Extiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano fué restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de rabia, y hablaban los unos á los otros qué harían á Jesus.

12 ¶ Y aconteció en aquellos días, que fué á orar en un monte, y pasó la noche orando á Dios.

13 Y como fué de día, llamó á sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:

14 A Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomas, y Santiago, hijo de Alfeo, y Simon, el que se llama Zelador,

16 Judas hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.

17 ¶ Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro y de Sidon, que habían venido á oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y otros que habían sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.

19 Y toda la multitud procuraba de to-

carlo; porque salía de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozáis en aquel día, y alegráis; porque, he aquí, vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres á los falsos profetas.

27 ¶ Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en una mejilla, dále tambien la otra; y del que te quite la capa, no le impidas llevar el sayo tambien.

30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, hacédslos tambien vosotros así.

32 Porque si amáis á los que os aman, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hicieréis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendréis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno aun para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzguéis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados:

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que midieréis, os será vuelto á medir.

39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego gualar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discipulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no considerarás?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca lo malo; porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré á quien es semejante.

48 Semejante es á un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el rio dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la singular fé del centurion, y sana á su criado. 2. Resucita al hijo de la viuda en Nain. 3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesias, remitiéndole á las señas que habian puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bau-

tista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la mujer pecadora que le ungió los pies, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, &c.

Y COMO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenia en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuvé por digno de venir á tí; mas dí *tan solo* una palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy *hombre* puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las multitudes que le seguian: Os digo, que ni aun en Israel, he hallado tanta fé.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, y iban con él muchos de sus discipulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que le llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entonces, volviósse á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y salió está fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del al derredor.

18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discipulos.

19 Y llamó Juan unos dos de sus discipulos, y les envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiéndole Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 ¶ Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que es agitada del viento?

25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun mas que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque yo os digo que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero él mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron á Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos

con flautas, y no ballasteis: os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el bautista que ni comia pan, ni bebia vino, y decia: Demonio tiene.

34 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decia: He aquí, un hombre comun, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduria es justificada de todos sus hijos.

36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó á la mesa.

37 Y, he aquí, una muger en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento;

38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y les ungia con el unguento.

39 Y como vió esto el Fariseo que le habia llamado, pensó en sí, diciendo: Esta, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la muger que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiéndole Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, Maestro.

41 Y dice Jesus: Cierta acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó la deuda á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amaré mas?

43 Y respondiéndole Simon, dijo: Pienso que aquel al cual soltó mas. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la muger, dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádomelos con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso; mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.

46 No unguiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungió con unguento mis piés.

47 Por lo cual te digo, que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oponentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amanza la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discípulos. 4. Sana á un endemoniado de una legión de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el cambio sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce iban con él,

2 Y algunas mugeres que habian sido curadas por él de malos espiritus, y de enfermedades: Maria, que se llamaba Magdalena, de la qual habian salido siete demonios;

3 Y Juana muger de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haberes.

4 Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:

5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra parte cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.

7 Y otra parte cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oidos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.

14 Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados

de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazon bueno y recto peticion la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasija, ó la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifesto.

18 Mirad pues como ois; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 ¶ Entonces vinieron á él su madre y hermanos, y no podian llegar á él por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 ¶ Y aconteció un día que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago; y se partieron.

23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban de agua, y peligraban.

24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, que perecemos. Y despertado él, ríñó al viento y á la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y prostróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impedido del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habla allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los pies de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que lo habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió con gozo; porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era principe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una muger que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estaucó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la muger vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confia, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno de casa del principe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesus, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie dijessen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Huir á el desierto con cinco panes, la multitud que le habia seguido. 4. Examinar la fé que sus discípulos tenían de él, y las instruye de su cruz, &c. 5. Para que veida la tentacion de su abatimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensayo de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sin embargo á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorifíandole todos por sus obras, vuelve á enviar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el día de su abatimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoría, y él les enseña cuál será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los recibe de un pueblo no le reciben dentro, y querriéndole sus discípulos recogerse con fuego del cielo, él los reguarda. 10. Responde diversosamente con diversosos que le querian seguir, &c.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordonos, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliendo de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y andando por todas partes.

7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan habia resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elias habia aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se apartó á parte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 *Lo cual como las gentes entendieron, le siguieron;* y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios; y sanó á los que tenian necesidad de cura.

12 Y el día habia comenzado á declinar; y llegando los doce, le dijeron: Despidete de la multitud, para que yendo á las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aqui estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dáddes vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacé-dlos recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo; y rompió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 ¶ Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decis que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él encomendándoles estrechamente, les mandó que á nadie dijese esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día,

23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si grangearse todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzará de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 ¶ Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho días, tomó á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y, he aqui, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moyses, y Elias,

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabanas, una para tí, y una para Moyses, y una para Elias; no sabiendo lo que se decía.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué llamado solo; y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 ¶ Y aconteció el día siguiente, que bajando ellos del monte, un gran gongío le salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo el único que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que hecha espuma, y apenas se aparta de él, quebrantándose.

40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y le despedazó; mas Jesus rífló al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo á sus discípulos:

44 ¶ Poned vosotros en vuestros oidos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temian de preguntarle de esta palabra.

46 ¶ Entonces entrarón en disputa, cual de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se le vedámos, porque no te sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No se lo vedéis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 ¶ Y aconteció que como se cumplió el tiempo en que habla de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensageros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle allí.

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo esto sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como tambien hizo Elias?

55 Entonces volviendo él, les ríñó, diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57 ¶ Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, yo te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza.

59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; mas tú ve, y anuncia el reino de Dios.

61 Entonces tambien dijo otro: Seguirte he, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Autoriza el Señor otro mayor número de sus discípulos, los cuales envía delante de sí á predicar su venida, y les da las reglas y preceptos de su ministerio, y potencia cual él la tenia del Padre, para confirmar su doctrina, y hacerse obedecer en ella. 2. Ha gracias al Padre por el admirable juicio de su dispensacion de la luz del evangelio, comunicándola á los bajos del mundo, y ocultándola á los sabios. 3. Del camino del cielo, y quién sea próximo con quién se deba ejercitar la caridad. 4. Enseña que ningún hombre usa cosa sola absolutamente necesaria, y se debe embargar en muchas, dejando esta, &c.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el Señor aun otros setenta, á los cuales envió de dos en dos, delante de su faz á toda ciudad y lugar á donde él habia de venir.

2 Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Andad, he aquí, yo os envió como á corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y á nadie saludéis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paseis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha allegado á vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: esto empero sabed que el reino de los cielos se ha allegado á vosotros.

12 Y os digo, que Sodoma tendrá mas remision aquel dia, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! que si en Tyro, y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya dias ha, que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido:

14 Por tanto Tyro y Sidon tendrán mas remision que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infernos serás abajada.

16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veia á Satanás, como un rayo, que caia del cielo.

19 He aquí, os doy potestad de hollar

sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará:

20 Empero no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; mas antes regocijados de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 ¶ En aquella misma hora Jesus se alegró en espíritu, y dijo: Alábetec, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 ¶ Y he aquí, que un doctor de la ley se levantó tentándola, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendia de Jerusalem á Jerico, y cayó entre ladrones; los cuales le despojaron, y hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó del un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó del un lado.

33 Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia;

34 Y llegándose, le vendó las heridas, echándole en ellas aceite y vino; y po-

niéndote sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él.

35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios y los dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de mas gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó entre ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz ta lo mismo.

38 Y y aconteció, que yendo, entró él en una aldea; y una muger llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenía una hermana, que se llamaba Maria, la cual sentándose á los pies de Jesus oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesus entonces, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y Maria ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á orar á sus discípulos y exhorta á la frecuente oracion. 2. Sana á un endemoniado mudo, y responde á las calumnias de los Fariseos. 3. El que oye y hace la palabra de Dios es el bienaventurado, no el parente de Cristo segun la carne. 4. La señal de Jonas conseruó á todos los rebeldes al evangelio. 5. Exhorta á tener fé, de la cual salgan obras de luz. 6. Zuhere á los Fariseos y doctores de la ley sus hipocresias y crueldades para con los piadosos profetas denunciándoles su castigo, &c.

Y ACONTECIÓ que estando el orando en cierto lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion; mas libranos de mal.

5 Les dijo tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, y irá á él á media noche, y le dirá: Mi amigo préstame tres panes,

6 Porque un mi amigo ha venido á mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él dentro respondiendo, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Digoos, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó, si un pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 ¿ó, si le pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que le pidieron de él?

14 Y tambien echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: Por Beelzebub, principe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándose, pedian de él una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra él mismo es asolado; y casa dividida cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra sí, ¿cómo estará en pie su reino? porque decis, que por Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

SAN LUCAS.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces vá, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postrimerías del tal hombre peores que las primeras.

27 ¶ Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una muger de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 ¶ Y juntándose las multitudes á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta.

30 Porque como Jonas fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reina del austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque á la predicacion de Jonas se arrepintieron; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

33 ¶ Nadie pone en oculto una candela encendida, ni debajo de un almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo: si pues tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.

36 Así que siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbrá.

37 ¶ Y despues que hubo hablado, le rogó un Fariseo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo como lo vió, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros

los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Insensatos! ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que tenéis, dad limosna; y, he aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hermaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulturas que no parecen, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos ofensas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargáis los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificáis los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Cierto dais testimonio que consentís en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificáis sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos á unos matarán, y á otros perseguirán.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacharias que murió entre el altar y el templo: En verdad os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que os alzasteis con la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretarle en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,

54 Asechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO XII.

Exhorta á sus discípulos á que se guarden de hipocresía, y anuncian su palabra sinceramente y sin temor de lo que el mundo les puede hacer. 2. Extirpa la avaricia y la solicitud del siglo en su iglesia. 3. Exhortales á velar y á ser fieles y diligentes cada uno en su vocacion, y á no engrasarse sobre sus concieruos, &c. 4. El evangelio es seminario de discipulos en el mundo á causa de los rebeldes á él, &c.

EN esto habiéndose juntado millares de gentes, de modo que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos: Primeramente guardáos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

3 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado desde los tejados.

4 Mas os digo, amigos míos: No tengais temor de los que matan el cuerpo, y despues no tienen mas que hagan;

5 Mas yo os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temais pues: de mas estima sois vosotros que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 ¶ Y le dijo uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidador sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de

avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolías, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que has aparejado, cómo será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No estéis solícitos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis.

23 La vida mas es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacén, ni alfoli; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con su solícitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis solícitos de lo de mas?

27 Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procuréis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no seais de ánimo dudosos;

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; que vuestro Padre sabe que habeis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

84 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

85 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras luces encendidas;

86 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

87 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que él se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y saliendo les servirá.

88 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

89 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaría minar su casa.

90 Vosotros, pues, tambien estad apercebidos; porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

91 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

92 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su ración?

93 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

94 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

95 Mas si el tal siervo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

96 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

97 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercebó, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

98 Mas el que no entendió, y hizo por qué ser azotado, será azotado poco, porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, mas será de él pedido.

99 ¶ Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

100 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, ¿y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examináis?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Exhorta al pueblo á arrepentimiento por la consideracion de los diversos castigos en los no mas pecadores. 2. Sana un atido de una mujer enferma y responde á la supersticion que habia acerca de la observancia del sábado. 3. Cualidades del evangelio. 4. Exhorta á recibir el evangelio con prontitud, etc. 5. Contra Herodes que procuraba matarle.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendole Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los Galileos?

3 Yo os digo, que no: ántes si no os arrepintierais, todos perecerais así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo, que no: ántes si no os arrepintierais, todos perecerais así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo á bucar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala, ¿por qué hará inútil aun la tierra?

SAN LUCAS.

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la escave, y la estercole.

9 Y si hiciere fruto, *bien*; y si no, la cortarás despues.

10 ¶ Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y, he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *había*, y andaba agoviada, así que en ninguna manera podía enbestarse.

12 Y como Jesus la vió, la llamó, y le dijo: Muger, libre eres de tu enfermedad.

13 Y púsole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en día de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros po deca en sábado su buey, ó su asno del pescbre, y le lleva á beber?

16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la había ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?

17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.

18 ¶ Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 ¶ Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque yo os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;

25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y res-

pondiendo él, os dirá: No os conozco de donde seais.

26 Entonces comenzareis á decir: Delante de tí hemós comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Digoos, que no os conozco de donde seais: apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán del oriente, y del occidente, y del norte, y del mediodía, y se sentarán en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.

31 ¶ Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas-los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina recoge su nidad debajo de sus alas, y no quisiste?

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo, que no me vereis, hasta que venga tiempo cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

San a d un hidrópico en sábado, &c. 2. Exhorta á la modestia y humildad en todo, &c. 3. Como por haber los Judios desechado el evangelio con fastidio, los Gentiles son llamados á él, &c. 4. Condiciones necesarias del que de veras ha de seguir á Cristo, abnegacion de sí y de todo lo demas, y amor á la cruz, &c.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá

en un pozo, y él no le sacará luego en día de sábado?

6 Y no le podían replicar á estas cosas.

7 ¶ Y propuso una parábola á los convidados, atento como escogian los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él;

9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dá lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vé, y asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube mas arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden pagar; mas te será pagado en la resurreccion de los justos.

15 ¶ Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentandos á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 ¶ El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo esta aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á escusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por escusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: rúgote que me tengas por escusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces el padre de familias, enojado dijo á su siervo: Vé

presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuérmalos á entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 ¶ Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que ha menester para acabarla?

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aun lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar es buena: fuera la echan. Quien tiene oidos para oír, oiga.

CAPITULO XV.

Declara el Señor por tres parábolas, el incomparable amor de Dios en buscar y salvar al pecador perdido.

1. De la oveja perdida buscada del piadoso pastor. 2. De la dracma buscada de la muger. 3. Del padre que recibe y hace fiesta al hijo disipador de sus bienes, pero que se vuelve á él con conocimiento de su pecado, &c.

Y SE llegaban á él todos los publicanos, y pecadores á oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

8 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y vá á buscar la que se perdió, hasta que la halla?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo á casa, junta á sus amigos, y á sus vecinos, diciéndoles: Dádme el parabien; porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 ¶ ¿O qué muger que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta sus amigas, y sus vecinas, diciendo: Dádme el parabien; porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 ¶ Tambien dijo: Un hombre tenia dos hijos;

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dáme la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió su hacienda.

13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo mas mozo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y despues que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzóle á faltar.

15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el qual le envió á sus campos, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarobas que comian los puercos; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, y iré á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí;

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: házme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aún estuviere lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

23 Y traed el becerro grueso, y matádele; y comamos, y hagamos banquete;

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se había perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.

25 Y su hijo el mas viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonia y las danzas;

26 Y llamando á uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces él se enojó, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, le rogaba que entrase.

29 Mas él respondiendole, dijo á su padre: He aquí, tantos años ha que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos;

30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con ramera, le has matado el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas hacer banquete y holgarnos era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió: se había perdido, y es hallado.

CAPITULO XVI.

La parábola del mayordomo infimo, con que enseña el Señor á los ricos cristianos su deber y oficio en la iglesia. 2. Lo mismo por la del rico avaro.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él, como dilapidador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me

quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreclará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero mas facil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despidie á su muger, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la despedida del marido, adultera.

19 ¶ Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian, y lo lamian las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Ruégote, pue, padre, que le envíes á la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moyses, y á los profetas tienen, oiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere á ellos de los muertos se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moyses, y á los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos.

CAPITULO XVII.

De la correccion fraterna. 2. Del poder de la fe. 2. Sana á los leprosos, de los cuales el uno solo, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. 4. De su primera y segunda venida, &c.

DIJO despues á los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le seria, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Péame: perdónale.

SAN LUCAS.

5 ¶ Y dijeron los apóstolos al Señor: Aumentanos la fé.

6 Y el Señor dijo: Si tuviéscis fé como un grano de mostaza, diriais á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en la mar, y os obedecería.

7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, ó apacienta ganado, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa?

8 ¿No le dice ántes: Adercza que cene yo, y cíñete, y sirveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 ¿Hace grácias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Plenso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubieréis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debiamos de hacer, hicimos.

11 ¶ Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.

16 Y se derribó sobre su rostro á sus plés, haciéndole gracias; y este era Samaritano.

17 Y respondiéndole Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde están?

18 ¿No fué hallado quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero?

19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te ha sanado.

20 ¶ Y preguntado de los Fariseos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá manifesto;

21 Ni dirán: Héle aquí, ó héle allí; porque, he aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está.

22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque como el relámpago relampe-

guando desde una parte que está debaja del cielo, resplandece hasta la otra que está debajo del cielo, así tambien será el Hijo del hombre en su dia.

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noe, así tambien será en los dias del Hijo del hombre:

27 Comian, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el dia que entró Noe en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 Mas el dia que Lot salió de Sodomá, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:

30 Como esto será el dia que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordáos de la muger de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perdera; y cualquiera que la perdere, la vivificará.

34 Os digo, que en aquella noche estarán dos hombres en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos hombres estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se levantarán tambien las águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. 2. La oracion del Fariseo, y la del publicano. 3. Recibe los niños y los da por figura de los que entrarán en su iglesia. 4. Difícil cosa es al rico entrar en la verdadera iglesia; mas á Dios todo es posible. 5. Revela á sus doce discípulos su muerte y resurreccion; mas ellos nada de ello entienden. 6. Da la vista á un ciego.

Y LES propuso tambien una parábola, para enseñar que es menester orar siempre, y no desalentarse,

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Házme justicia de mi adversario.

SAN LUCAS.

4 Mas él no quiso por *algún* tiempo: empero despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia; porque no venga siempre y al fin me mueva.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él día y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Empero el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?

9 ¶ Y dijo también á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no queria, ni aun alzar los ojos al cielo; mas heria su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

14 Os digo que este descendió á su casa justificado *mas bien* que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 ¶ Y traian también á él niños para que les tocara, lo cual viéndolo sus discipulos, les reñian.

16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais; porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ Y le preguntó un principe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno *hay* bueno, sino uno solo, Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás; No adulterarás; No hurtarás; No dirás falso testimonio; Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oído esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, vén-

delo, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.

23 Entonces él, oídas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habla entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas!

25 Porque mas facil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que lo oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aqui, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo vieldero la vida eterna.

31 ¶ Y Jesus tomando *á parte* los doce, les dijo: He aqui, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido;

33 Y despues que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercero dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.

35 ¶ Y aconteció, que acercándose él de Jerico, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron: que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reñian para que callase; empero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea yo.

49 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha hecho salvo.

48 Y luego vió, y le seguía, glorificando á Dios; y todo el pueblo como vió esto, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

La conversion de Zacheo el publicano. 2. Por la parábola de las minas encarga á los ministros de su iglesia la diligencia en su ministerio. 3. Su entrada en Jerusalem con la solemnidad de verdadero Mesias, &c.

Y HABIENDO entrado Jesus, pasaba por Jerico.

2 Y, he aquí, un varon llamado Zacheo el cual era príncipe de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese; mas no podia á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando le vió, y le dijo: Zacheo, dáte prisa, desclende, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque habia de pasar por allí.

6 Entonces él descendió á prisa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habia entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zacheo, puesto en plé, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y Jesus le dijo: Hoy has venido la salvacion á esta casa; por cuanto tambien él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que se habla perdido.

11 ¶ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble se partió á una tierra lejos, á tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á

aquellos siervos, á los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo á este dijo: Tú tambien sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo

21 Porque tuve miedo de tí, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitádele la mina, y dádele al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitada.

27 Mas á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traédlos acá, y degolládslos delante de mí.

28 ¶ Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas; envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á la aldea que está delante, en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatádele, y traédle acá.

31 Y si algulen os preguntare: ¿Por qué le desatais? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron, como él les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus; y echando

ellos sus ropas sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡AA, si tú conocieses, á lo menos en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trinebra; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán á tierra; y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Los sacerdotes piden al Señor con qué autoridad respaldaba el templo, &c. 2. La parábola de la viña, &c. 3. Tentante acerca del tributo de Cesar. 4. Responde á los Saduceos acerca de la resurreccion. 5. Prueba con evidente testimonio de la Escritura la divinidad del Mesias, y avisa á los suyos, que se guarden de los Fariseos, cuyos ingenios ambiciosos describe.

Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos con

qué autoridad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta autoridad.

3 Respondiéndole entonces Jesus, les dijo: Preguntáros he yo tambien una palabra; respondédmme:

4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde *había sido*.

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.

9 ¶ Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores hiriéndole, le enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo; y ellos á este tambien, herido y afrentado, le enviaron vacío.

12 Y volvió á enviar al tercer siervo; y tambien á este echaron herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: quizá cuando á este vieren, le tendrán respeto.

14 Mas los labradores viéndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, le mataron: ¿Qué pues les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá á estos labradores; y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: Guarda.

17 Mas él mirándoles, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta vino á ser cabeza de la esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 ¶ Y acerbándolo, enviaron espiones

que se simulasen justos, para tomarle en sus palabras, para que así le entregasen á la jurisdiccion y á la potestad del presidente :

21 Los cuales le preguntaron, diciendo : Maestro, sabemos que dices y enseñas bien ; y que no tienes respeto á la persona *de nadie*, ántes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿ Nos es lícito dar tributo á Cesar, ó no ?

23 Mas él, entendida la astucia de ellos, les dijo : ¿ Por qué me tentais ?

24 Mostrádmme una moneda. ¿ De quién tiene la imágen, y la inscripcion ? Y respondiéndolo, dijeron : De Cesar.

25 Entonces les dijo : Pues dad á Cesar lo que es de Cesar ; y lo que es de Dios, á Dios.

26 Y no pudieron reprimir sus palabras delante del pueblo : ántes maravillados de su respuesta, callaron.

27 ¶ Y llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,

28 Diciendo : Maestro, Moyses nos escribió : Si el hermano de alguno muriere teniendo muger, y muriere sin hijos, que su hermano tome la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos ; y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero : asimismo tambien todos siete ; y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos murió tambien la muger.

33 En la resurreccion, pues, ¿ muger de cuál de ellos será ? porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entonces respondiéndolo Jesus, les dijo : Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento ;

35 Mas los que fueron tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya mas morir ; porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Señor : Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios, no es Dios de muertos,

sino de vivos ; porque todos viven en cuanto á él.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron : Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mas preguntarle algo.

41 ¶ Y él les dijo : ¿ Cómo dicen que el Cristo es hijo de David ?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos : Dijo el Señor á mi Señor : Aséntate á mi diestra,

43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés.

44 Así que David le llama Señor, ¿ cómo pues es su hijo ?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos :

46 Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas ; y las primeras sillas en las sinagogas ; y los primeros asientos en las cenas :

47 Que devoran las casas de las viudas, simulando larga oracion : estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

De la Hymena de la viuda pobre. 2. Lo restante es el mismo argumento que el del capítulo 24. de San Mateo.

Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vió tambien á una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo : De verdad os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios ; mas esta de su pobreza echó todo su sustento que tenía.

5 ¶ Y á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo :

6 De estas cosas que veis, dias vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo : Maestro, ¿ cuándo será esto ? ¿ Y qué señal habrá cuándo estas cosas hayan de comenzar á ser hechas ?

8 El entonces dijo : Mirad, no seais engañados ; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo : Yo soy el Cristo ; y el tiempo está cerca : por tanto no vayais en pos de ellos.

9 Empero cuando oyéreis de guerras y sediciones, no os espantéis ; porque es menester que estas cosas acontezcan primero ; mas no luego será el fin

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; 11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos ántes los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y mutarán á algunos de vosotros.

17 Y seréis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, vayanse; y los que en las otras regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira sobre este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;

26 Sacándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redencion está cerca.

29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendeds que el verano está ya cerca:

31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 ¶ Y mirad, por vosotros, que vuestras corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estábanse en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oírle en el templo.

CAPITULO XXII.

El concierto de Judas para entregar á Cristo. 2. La institucion de la Santa Cena. 3. Allí aun disputan los discipulos la tercera vez del primado, &c. 4. Predica á Pedro que le habla de negar; y á los demas, que les esperan grandes calamidades y peligros, &c. 5. Su oracion en el huerto, su sudor de sangre, y su consuelo del cielo. 6. Es preso. 7. Es llevado á casa del suyo sacerdote, donde es negado de Pedro, injuriado de los ministros, y examinado del mismo sacerdote y de su concilio.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los principes de los sacerdotes, y los escribas procuraban como le matarian; mas tenían miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenía por sobrenombre Icarote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fué, y habló con los principes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaría.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin estar presente la multitud.

SAN LUCAS.

7 ¶ Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde queres que la aparejemos?

10 Y él les dijo: He aquí, como entraeis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare;

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos? •

12 Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejadla allí.

13 Y yendo ellos halláronlo todo como les habia dicho; y aparejaron la pascua.

14 Y como fué hora, se sentó á la mesa; y con él los doce apóstoles.

15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.

17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, y distribuidlo entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomando pan, habiendo hecho gracias, lo rompió, y les dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 Y á la verdad el Hijo del hombre vá segun lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos seria el que habla de hacer esto.

24 ¶ Y hubo tambien entre ellos una contienda, quién de ellos parecia ser el mayor.

25 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores:

26 Mas vosotros, no así: ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo; y el que precede, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál es mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se asienta á la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros soides los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí;

30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os asentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.

31 ¶ Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, he aquí, que Satanás os ha pedido para zarandearos como á trigo;

32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy á ir contigo, tanto á la cárcel, como á la muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, ántes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómela; y tambien su alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.

37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas hay aquí. Y él les dijo: Basta.

39 ¶ Y saliendo, se fué, segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.

40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad para que no entrais en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.

44 Y estando en agonía, oraba mas intensamente; y fué su sudor como gotas

grandes de sangre, que descendían hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oración, y vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Qué dormís? Levantaos, y orad que no entreis ententacion.

47 ¶ Estando aun hablando él, he aquí, una multitud de gente, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó á Jesus, para besarle.

48 Entonces Jesus le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban junto á él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

51 Y respondiéndole Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los capitanes del templo, y á los ancianos que habian venido contra él: ¿Cómo á ladron hábeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra horn, y la potestad de las tinieblas.

54 ¶ Y prendiéndole, le trajeron, y metieronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al derredor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelta el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habla dicho. Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían á Jesus, burlaban de él, hiriéndole.

64 Y cubriéndole herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

66 Y como fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 Y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis;

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís, que yo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de su boca.

CAPITULO XXIII.

Llevado delante de Pilato, él le remitió á Herodes, el cual se le vuelve á enviar escarnecido, y Pilato le condena á la cruz, siéndole preferido por petición del pueblo Entrrribas sentencio homicida, &c. 2. Predice á las mugeres que le lamentaban, la calamidad de la tierra que les estaba cerca. 3. Es puesto en la cruz y escarnecido de todos; mas él ruega al padre por ellos. 4. La conversión y confesion del ladrón, &c. 5. Muere en la cruz, dando el mundo todo testimonio de su inocencia. 6. Es sepultado honradamente por Joseph de Arimathea.

Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado que perverte nuestra nacion, y que veda dar tributo á Cesar, diciendo que él es el Cristo el Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes, el qual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.

8 Y Herodes, viendo á Jesus, se holgó mucho; porque habia mucho que le de-

seaba ver; porque habia oído de él muchas cosas; y tenia esperanza que le veria hacer algun milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió á enviar á Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo dia; porque ántes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.

15 Y ni aun Herodes; porque os remití á él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.

16 Le soltaré pues castigado.

17 Y tenia necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Afuera con este, y súltanos á Barrabas:

19 (El cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido; mas entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26 ¶ Y llevándole, tomaron á un Simon, Cyreneo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí; mas lloráos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, que vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á matar con él.

33 ¶ Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros salvó: sálvese á sí mismo, si este es el Mesias, el escogido de Dios.

36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre, 37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judios, sálvate á tí mismo.

38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 ¶ Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le riñó, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?

41 Y nosotros á la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.

42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.

44 ¶ Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

SAN LUCAS.

46 Entonces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

50 ¶ Y, he aquí, un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno, y justo:

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, *varon* de Arimathea, ciudad de los Judios: el cual tambien esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado en roca, en el cual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era dia de la preparacion de la pascua; y el sábado esclarecia.

55 Y viniendo tambien las mugeres que le habian seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los Angeles notifican á las mugeres que venian á ungrir el cuerpo del Señor, su resurreccion. 2. Muéstrase á dos discípulos camino de Emmaus, á los cuales instruye en la necesidad que habia de su muerte; y ellos vuelven á dar las nuevas á los demas, y hallan que ya ellos las sabian. 3. Muéstrase á todos juntos, y les da entendimiento de las Escrituras, &c. 4. Sube á los cielos delante de ellos, &c.

MAS el primer dia de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las *drogas* aromáticas que habian aparejado; y algunas *otras mugeres* con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro.

3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí, dos varones que se pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordáos de como os habló, cuando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero dia.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y eran Maria Magdalena, y Juana, y Maria, *madre* de Santiago, y otras *que estaban* con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solos los llenos *allí* echados, y se fué maravillado entro sí de este hecho.

13 ¶ Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo dia á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus:

14 Y iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para ~~que~~ no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas *son* estas que tratáis entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo forastero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como le entregaron los principes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, á condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercero dia desde que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mugeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del dia fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron,

diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!

26 ¡No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moyses, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba mas lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo rompió, y les dió.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¡No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que estaban con ellos,

34 Que decian: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino; y como habla sido conocido de ellos en el romper del pan.

36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian algun espíritu.

38 Mas él les dijo: ¡Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró sus manos y sus piés.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¡Tenéis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y en los profetas, y en los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sós testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mí Padre sobre vosotros; mas vosotros quedáos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de lo alto de poder.

50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. 1. Vuelve á la descripción de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. 1. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su suma su ministerio para con los hombres, que es ser el entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (Heb. 1. 2.) en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab. 17. 3. II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andres, Pedro, Felipe, y Nathanael viesen á Cristo.

En el principio *ya* era el Verbo; y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por este fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la Luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen.

8 El no era la Luz; mas fué enviado para que diese testimonio de la Luz.

9 *Aquella Palabra* era la Luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios, esto es, á los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 ¶ Juan dió testimonio de él, y cla-

mó, diciendo: Este es del que yo decía: El que viene en pos de mí, es mayor que yo; porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomámos todos, y gracia por gracia.

17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada; mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo vinieron.

18 A Dios nadie le vió jamás: el unigénito hijo que está en el seno del Padre, él nos le declaró.

19 ¶ Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaias profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y preguntáronle, y le dijern: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elias, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, á quien vosotros no conocéis:

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 ¶ El siguiente día ve Juan á Jesus que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varon, el cual es mayor que yo; porque era primero que yo.

81 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

82 Y Juan dió testimonio, diciendo: Ví al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

83 Y yo no le conocía; mas, el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que viéres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con el Espíritu Santo.

84 Y yo ví, y he dado testimonio, que este es el Hijo de Dios.

85 ¶ El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

86 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

87 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesus.

88 Y volviéndose Jesus, y viéndoles seguirle, diceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbi, (que interpretado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?

89 Diceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oido *hablar* á Juan, y le habian seguido.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado á Mesias, que interpretado es, el Cristo.

42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonas: tú serás llamado Cefas, que quiere decir, Piedra.

43 El día siguiente quiso Jesus ir á Galilea, y halla á Felipe; y le dice: Sigüeme.

44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moyses en la ley, y los profetas: Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede haber algo de bueno? Dicele Felipe: Ven, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dicele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.

49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, *de cierto* os digo: De aquí adelante vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

El primer milagro del Señor en las bodas de Cana de Galilea con que comienza á declarar su virtud, &c.
 1. Viene la primera pascua de Jerusalem, y repurga el templo. 2. A los que le piden señal de su autoridad remite á su resurreccion, mas por parábola.

Y AL tercero día hicieronse unas bodas en Cana de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: No tienen vino.

4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo que ver contigo, muger? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice á los que servían: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra, conforme á la purificacion de los Judios, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.

7 Diceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y diceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.

9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabia de donde era; (mas los que servían, lo sabian, que habian sacado el agua:) el maestresala llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* están hartos, entonces lo que es peor; *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesus en Cana de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 ¶ Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos dias.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echó los á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendían las palomas

dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercadería.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El zelo de tu casa me comió.

18 ¶ Y los Judios respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, siendo así que tú haces estas cosas?

19 Respondió Jesus, y les dijo: Destruid este templo, y en tres dias yo lo levantaré.

20 Dijeron luego los Judios: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres dias lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.

23 Y estando él en Jerusalem en la pasqua, en el dia de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á si mismo de ellos, porque él conocia á todos,

25 Y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habla en el hombre.

CAPITULO III.

Disputa el Señor con Nicodemo del misterio de la regeneracion. 2. El cual declara ser por la fé en él. 3. Confirma el Bautista sus testimonios de Cristo y exhorta á que le reciban, &c.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, principe de los Judios.

2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícete Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Necesario es ser nacido otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis; ¿cómo creceis, si os dijere cosas celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, es á saber, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 ¶ Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenacion, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redarguidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean hechas manifiestas, porque son hechas en Dios.

22 ¶ Pasado esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y hubo una cuestion entre algunos de los discípulos de Juan y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen á él.

27 ¶ Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en plé y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; mas á mí decrecer.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este selló, que Dios es verdadero;

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida; sino que la ira de Dios queda sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye el Señor á una muger Samaritana de la venida del Nuevo Testamento, es á saber, del legítimo culto de Dios, y de la abrogacion del Viejo y de toda idolatría; y finalmente declárasele, ser él el verdadero Mesías. 2. Ella creyendo, lo denuncia á los de su ciudad y creen tambien ellos. 3. Vuelto á Galilea sana á un hijo de un principal, &c.

COMO, pues, el Señor entendió que los Fariseos habian oído que Jesús hacia discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó á Judea, y se fué otra vez á Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, se sentó así sobre el pozo. Era como la hora de sexta.

7 Viene una muger de Samaria á sacar agua; y Jesús le dice: Dáme de beber.

8 (Porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la muger Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy muger Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesús, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

11 La muger le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro Padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él pozo de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice: Señor, dáme esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesús le dice: Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17 Respondió la muger, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesús: Bien has dicho: No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la muger: Señor, pareceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesús: Muger, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvacion de los Judíos es.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad; porque tambien el Padre tales busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es menester que le adoren.

25 Dícele la muger: Yo sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado, el

Cristo como él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícete Jesus: Yo soy, que hablo contigo.

27 ¶ Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la muger; mas ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó, qué hablas con ella?

28 Entonces la muger dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á los hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿si es quizá el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbi, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Le ha traído alguien de comer?

34 Dícete Jesus: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones; porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra tambien goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, que daba testimonio, diciendo: Me dijo todo cuanto he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos mas por la palabra de él.

42 Y decían á la muger: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído; y sabemos, que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 ¶ Y dos días despues salió de allí, y se fué á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio: Que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en la fiesta; porque tambien ellos habian ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Cana de Galilea, donde habia hecho el vino del agua. Y habia un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesus le dijo: Si no vieres señales y maravillas, no creerás.

49 El cortesano le dijo: Señor, desciende ántes que mi hijo muera.

50 Dícete Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á la séptima hora le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro volvió Jesus á hacer cuando vino de Judea á Galilea.

CAPITULO V.

El estanque de Bethesda, ó Probitica piscina (como dicen) y el milagro que en él se hacia. 2. En él el Señor sana á un enfermo (de muchos que estaban allí) en día de sábado. 3. Siendo calumniado de los Judios por ello, y porque se hacia igual al Padre llamándose hijo de Dios, declara la unidad de esencia que tiene con el padre, de donde viene que sus obras sean tambien del Padre, y el padre ninguna cosa haga sin él. 4. Declara su autoridad y testimonios que tiene de lo dicho, y de que es el verdadero Mesias, y acusa la incredulidad de los que no le reciben, &c. Los testimonios son. 1. El de la voz del Padre. 2. El del Bautista. 3. El de sus mismas obras. 4. El de las Escrituras, &c.

DESPUES de estas cosas, habia una fiesta de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á la puerta del ganado un estanque, que en lengua Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En estos estaba echada una grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua;

4 Porque un ángel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua; y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiento del agua, que-

daba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 ¶ Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Jesus le vió echado, y entendió que ya habia mucho tiempo que estaba enfermo, dicele: ¿Quiéras ser sano?

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo voy, otro ántes de mí ha descendido.

8 Dicele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, y ibase; y era sábado aquel dia.

10 Entonces los Judios decian á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es licito llevar tu lecho.

11 Respondióles: El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese; porque Jesus se habia apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: He aquí, ya estás sano: no peques mas, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fué entonces, y dió aviso á los Judios, que Jesus era el que le habia sanado.

16 ¶ Y por esta causa los Judios perseguian á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en sábado.

17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces por tanto mas procuraban los Judios matarle; porque no solo quebrantaba el sábado, mas aun tambien decia que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: Que no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viera hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta los

muertos, y les da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo;

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: Que el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá en condenacion, mas pasó de muerte á vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Que vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida; y los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del Padre que me envió.

31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que él da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.

34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo estas cosas, para que vosotros seais salvos.

35 El era antorcha que ardía, y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, es á saber, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el padre mismo que me envió, él dió testimonio de mí. Vosotros nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su parecer,

38 Ni tenéis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que en ellas tenéis la

vída eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no queréis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, los que tomáis gloria los unos de los otros? y no buscáis la gloria que de solo Dios viene.

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, es á saber, Moyses, en quien vosotros esperáis.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeríais á mí; porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Harta el Señor en el desierto á la multitud que le seguia, con cinco panes y dos peces. 2. Viene á sus discípulos andando sobre la mar. 3. Las multitudes le dicen por el pan de qué los harán el día ántes: con motivo de la distribución del pan les exhorta á que crean en él, que es el verdadero pan que haria á vida eterna mejor, que el manna de los Padres, &c. 4. Escandalizándose ellos de esto, el Señor responde que no es maravilla, que se escandalicen, porque sino fueran traídos y enseñados del Padre, conforme á las Escrituras, no hallarían en su doctrina otra cosa que escandalos: vuestro á decir, que él es verdadero pan, y mejor que el manna que sus Padres comieron en el desierto, y que este pan es su cuerpo, el cual sería entregado á la muerte por la vida del mundo. 5. Escandalizándose ellos mas, por no entender la semejanza del comer y del beber, él les repite y afirma lo mismo y por las mismas palabras, &c. 6. Escandalizándose asimismo sus discípulos, él les declara que él comer, y beber dicha, no se había de entender carnalmente, sino de la fé en él, la cual por no tener todos, no todos habían de permanecer con él, como Judas, &c.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es la mar de Tiberias.

2 Y seguíale grande multitud, porque velan sus milagros que hacia en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judios.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él una grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compráremos pan para que coman estos?

6 Mas esto decía tentándole; porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar los hombres. Y habia mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Recogieronlos pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el profeta, que habia de venir al mundo.

15 ¶ Entendiendo entonces Jesus, que habian de venir para tomarle por fuerza, y hacerle rey, volvió á huirse á un monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 Y entrando en una nave, iban atravesando el mar hácia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento, que sopaba.

19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba á la nave; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.

21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y luego la nave llegó á la tierra donde iban.

22 ¶ El día siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus discípulos en la nave, sino que sus discípulos solos se habian ido;

23 Y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde ha-

blan comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias;

24 Como vió pues la gente que Jesus no estaba allí, ni sus discipulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesus.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: ¿Rabbi, cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habeis visto los millagros, mas porque comisteis del pan, y os hartasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque á este selló el Padre, es á saber, Dios.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras Dios?

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en el que él envió.

30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el manna en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, que no os dió Moyses el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendié del cielo, y da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, dános siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas ya os he dicho, que tambien me habeis visto, y no me creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me dió, no pierda yo nada de ello, sino que lo rescite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad de aquel que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41 ¶ Murmuraban entonces de él los

Judios, porque habla dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice este: Yo he descendido del cielo?

43 Y Jesus respondió, y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el manna en el desierto, y han muerto.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguine comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 ¶ Entonces los Judios altercaban entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos su carne á comer?

53 Jesus les dijo entonces: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, él tambien vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el manna, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 ¶ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Entonces muchos de sus discipulos oyendo esto, dijeron: Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabía quiénes eran los que no hablaban de creer, y quién le había de entregar.

65 Y decía: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban mas con él.

67 Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Queréis vosotros iros tambien?

68 Respondióle entonces Simon Pedro: ¿Señor, á quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simon; porque este era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO VII

Va el Señor á la fiesta de Jerusalem, donde públicamente testifica de su vocacion. 2. Defiéndese de la calumnia que le intentaron (arriba 5. 18) por haber sanado al enfermo en sábado. 8. Vueltas á intimar su vocacion, etc. 4. Los príncipes de los sacerdotes envían á prenderle, etc., los cuales oyéndole se vuelven sin él, espantados de su doctrina. Nicodemo responde por él en el consejo, y es reprendido por ello.

Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en Galilea; que no quería andar en Judea, porque los Judios procuraban de matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judios, llamada, de las cabañas.

3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judea, para que tambien tus discípulos vean las obras que haces;

4 Porque ninguno que procura ser insigne, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Dícele entonces Jesus: Mi tiempo aun no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él tambien subió á la fiesta, no manifestamente, mas como en secreto.

11 Entonces los Judios le buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?

12 Y había grande murmullo acerca de él entre el pueblo; porque unos decían: Buen hombre es; y otros decían: No, antes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judios,

14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judios, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, no habiendo aprendido?

16 Respondióle Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mala, sino de el que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¶ ¿No os dió Moyses la ley; y sin embargo ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procurais matar?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demoniaco tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y vosotros todos os maravillais.

22 Cierto que Moyses os dió la circuncision, (no porque sea de Moyses, sino de los padres,) y en sábado circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncision en sábado, para que la ley de Moyses no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzguéis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 ¶ Declan entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y, he aquí, habla públicamente, y no

le dicen nada: ¿Han entendido ciertamente los príncipes, que este es verdaderamente el Cristo?

27 Mas este, nosotros sabemos de donde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignoráis.

29 Empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno metió sobre él la mano, porque aun no habla venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decían: ¿El Cristo cuando viniere, hará mas milagros que los que este ha hecho?

32 ¶ Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron esbirros que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallaremos? ¿Irá á los dispersos entre los Gentiles, y enseñará á los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

37 En el postrer día, día grande de la fiesta, Jesus se ponía en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en él; porque aun no habla sido dado el Espíritu Santo, porque Jesus aun no habla sido glorificado.

40 Entonces muchos del pueblo oyendo este dicho, decían: Verdaderamente este es el Profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que habia disension entre el pueblo á causa de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender; mas ninguno metió sobre él las manos.

45 Y los esbirros vinieron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los esbirros respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sóis también vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, el que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga nuestra ley á hombre alguno, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron, y dijéronle: ¿Eres tú también Galileo? Escudriña, y vé, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y volviéronse cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Abuelve el Señor á la adúltera, mandándole que no peque mas. 2. Disputa diversas veces con los Judíos, de su persona, vocacion y ministerio, mostrándoles su repulsa, su ignorancia de Dios y de su voluntad, su naturaleza y ingenio del diablo homicida, apóstata, mentiroso.

Y JESUS á la vez fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y enseñado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos traen á él una muger tomada en adulterio; y poniéndola en medio;

4 Dícenle: Maestro, esta muger ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poderle acusar; empero Jesus bajado hacía abajo escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hacía abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues ellos esto, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los mas viejos, hasta los postreros; y quedó solo Jesus, y la muger que estaba en medio.

16 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo: ¿Muger, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

17 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no peques mas.

18 ¶ Y hablóle Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

19 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

20 Y respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y á dónde voy.

21 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

22 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo, y el Padre que me envió.

23 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

24 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

25 Entonces le decian: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre. Si á mí me conocierais, á mi Padre también conoceriais.

26 Estas palabras habló Jesus en el tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aun no había venido su hora.

27 ¶ Y dijoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis: á donde yo voy, vosotros no podéis venir.

28 Decian entonces los Judios: ¿Se ha de matar á sí mismo? porque dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir.

29 Y les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

30 Por eso os dije, que moriríais en vuestros pecados; porque si no creyeris que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

31 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio también os he dicho.

32 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me en-

vivió, es verdadero; y yo lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

33 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

34 Dijoles pues Jesus: Cuando levatareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

35 Y el que me envió, conmigo está, no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

36 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

37 ¶ Entonces decía Jesus á los Judios que le habían creído: Si vosotros permanecierais en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

38 Y conoceréis la verdad; y la verdad os hará libres.

39 Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Seréis hechos libres?

40 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

41 Y el siervo no queda en casa para siempre; mas el Hijo queda para siempre.

42 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

43 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

44 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habéis visto con vuestro padre, hacéis.

45 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Dícelos Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

46 Empero ahora procurais matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

47 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicación: un solo padre tenemos, que es Dios.

48 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais á mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

49 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? es porque no podéis oír mi palabra.

50 Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre que-

reis cumplir: él homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en la verdad; porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo os digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: las cuales por tanto no oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los Judios, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; antes honro á mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los Judios le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55 Mas no le conocéis: yo empero le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso; mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y lo vió, y se regocijó.

57 Dijéronle entonces los Judios: Aun no tienes cincuenta años; ¿y has visto á Abraham?

58 Dijoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para arrojarle; mas Jesus se encubrió, y se salió del templo, pasando por medio de ellos, y así pasó.

CAPITULO IX.

Sana el Señor á un ciego que había nacido así. 2. El cual examinado del vulgo que antes le conocía, y de los Fariseos, y de su senado, confiesa á Cristo con grande conciencia, por lo cual es excomulgado de ellos. 3. El Señor le reciba, se le da á conocer mas en particular, y le confirma, 7o.

Y PASANDO Jesus, vió á un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: ¿Rabbi, quién pecó, este ó sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres: sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 A mí me conviene obrar las obras de aquel que me envió, entre tanto que el día es: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, la luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra; y hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y le dijo: Vé, lávate en el estanque de Siloe, que interpretado, significa Enviado. Se fué pues, y se lavó, y volvió viendo.

8 ¶ Entonces los vecinos, y los que ántes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Otros decían: Este es; y otros: Se le parece; mas él decía: Yo soy.

10 Por esto le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe, y lávate; y yo fuí, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquel? Dice él: No sé.

13 Llévanle á los Fariseos, al que ántes había sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesus había hecho el lodo, y le habla abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar también los Fariseos, de qué manera había recibido la vista. El les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces unos de los Fariseos le decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y había disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices de el que te abrió los ojos? Y él dijo: Qué es un profeta.

18 Mas los Judios no creían de él, que había sido el ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres de el que había recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este

vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

29 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:

31 Mas cómo vea ahora, no lo sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: el tiene edad, preguntádele á él, él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos; porque ya los Judíos habían concluido que si alguno confesase ser él el Mesías, que fuese echado fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntádele á él.

24 Así que volvieron á llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador ó no, yo no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Ya os lo he dicho, y no lo habeis escuchado: ¿por qué lo queréis otra vez oír? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Entonces le villpendiaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; mas nosotros discípulos de Moyses somos.

29 Nosotros sabemos que á Moyses habló Dios; mas este no sabemos de dónde es.

30 Respondióles el hombre, y les dijo: Cierto maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de dónde sea, y con todo á mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es adorador de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el principio del mundo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Sí este hombre no fuera de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y dijole Jesus: Ya le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor. Y le adoró.

39 ¶ Y dijo Jesus: Yo, para juicio he

venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y para que los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los Fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Dijoles Jesus: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora decís: Venmos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

Prosiguiendo el Señor en su razonamiento con los Judios, declara por la alegoría del buen pastor y del malo, su ministerio y de todo piadoso ministro suyo, y el del mercenario: animado el ingenio y oficio de los suyos siempre pendientes de su palabra, y el de los extraños que ni le oyen, ni conocen su voz, &c. 2. Decláralos obra vez como es Hijo de Dios, una cosa con el Padre, de lo cual da por testimonio sus obras, &c. 3. Intentan apedrearle por parvoarias que blasfemaba y después prenderle; mas él los deja y se va al desierto, &c.

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvióles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en grande abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el buen pastor su alma da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebatá, y dispersa las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque

es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también he de traer, y oírán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demónio tiene, y está loco: ¿para qué le oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y hacíase la fiesta de la dedicacion en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el pórtico de Salomon.

24 Y rodeáronle los Judios, y le dijeron: ¿Hasta cuándo traces suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dinoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo he dicho, y no lo creísteis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no oís de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dió, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatár de la mano de mi Padre.

30 Yo y mi Padre somos uno.

31 ¶ Entonces volvieron á tomar piedras los Judios, para apedrearle.

32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreadis?

33 Respondiéronle los Judios, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondióles Jesus: ¿No está es-

crito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?

35 Si llamó dioses á aquellos, á los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,

36 ¿A mí que el padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís: 'Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?'

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si las hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras, para que conozcáis y creáis, que el Padre es en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos,

40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venían á él, y decían: Juan á la verdad ningún milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

Vuelto el Señor á Judea y resucita á Lazaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de fe con que creen en él, otros escriben, con qué desamarian de él á los sacerdotas, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Caifas (aunque no por su intento) profetiza la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, &c.

ESTABA entonces enfermo un hombre llamado Lazaro, de Bethania, la aldea de Maria y de Marta su hermana.

2 (Era Maria la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estaba enfermo.)

3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lazaro.

6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad se quedó dos dias en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos á Judea otra vez.

8 Diciénle sus discípulos: Rabbi, ahora poco procuraban los Judios apedrearte, ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviera de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el qué anduviere de noche, tropezca, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, dícele despues: Lazaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.

12 Díjéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, bueno estará.

13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de dormir de sueño.

14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lazaro es muerto;

15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais; mas vamos á él.

16 Dijo entonces Tomas, el que se llama Didimo, á sus condiscipulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y hallólo, que habia cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.

18 Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.

19 Y muchos de los Judios habian venido á Marta y á Maria, para consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas Maria estaba sentada en casa.

21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22 Mas sé que tambien ahora, todo lo que pidieres á Dios, te lo dará Dios.

23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurreccion en el día postrero.

25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Ella le dice: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que habia de venir al mundo.

28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á Maria su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella, como lo oyó, se levanta prestamente, y viene á él.

30 (Porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)

31 Entonces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que Maria se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.

32 Mas Maria, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

33 Jesus entonces como la vió llorando, y á los Judios que habian venido juntamente con ella llorando, gimló en espíritu, y se turbó,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusietels? Dícenle: Señor, ven, y lo verás.

35 Jesus lloraba.

36 Dijeron entonces los Judios: ¿He aquí cómo le amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, *que era una cueva, la cual tenia una piedra puesta encima.*

39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro dias.

40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra *de donde el muerto habia sido pnesto*; y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Y yo sabia que siempre me oyes; mas por causa del pueblo que está al rededor lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lazaro, ven fuera.

44 Entonces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dícele Jesus: Desatá@le, y dejá@le ir.

45 ¶ Entonces muchos de los Judios que habian venido á Maria, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.

47 Entonces los principes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.

49 Entonces Cafas, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabels nada,

50 Ni considerals que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en un á los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos para matarle.

54 De manera que Jesus ya no andaba manifiestamente entre los Judios; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim; y estabase allí con sus discipulos.

55 Y la pascua de los Judios estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?

57 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos hablan dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecias. 3. Predice su glorificación por el medio de su muerte, la cual glorificación, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una copiosa protestaion de su ministerio y autoridad.

JESUS pues seis dias ántes de la pascua vino á Bethania, donde estaba Lazaro el que habia muerto, al cual Jesus habia resucitado de entre los muertos.

2 Y hiciéronle allí una cena, y Marta servia; mas Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entonces Maria tomó una libra de unguento de nardo puro de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Entonces dijo uno de sus discipulos, Judas Iscariote, hijo de Simon, el que le habia de entregar;

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?

6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia de los pobres; mas porque era la-

dron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas á mí no siempre me tenéis.

9 Entonces una gran multitud de los Judios entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

10 Empero consultaron los príncipes de los sacerdotes, para matar tambien á Lazaro;

11 Porque muchos de los Judios iban y creian en Jesus por causa de él.

12 ¶ El siguiente dia una gran multitud de gente que habia venido á la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, oh hija de Sion, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discipulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucito de entre los muertos, daba testimonio.

18 Por lo cual tambien habia venido la gente á recibirle; porque habian oido que él habia hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Véis que nada aprovechais? he aquí, que el mundo se va en pos de él.

20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres: Y otra vez Andres, y Felipe, lo dicen á Jesus.

23 Y Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no

auriere, él solo queda; mas si auriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviera, mi Padre le honrará.

27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora; mas por esto he venido á esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, diciendo: Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 El pueblo, pues, que estaba presente, y la había oído, decía que había sido un trueno: otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.

33 Y este decía dando á entender de qué muerte había de morir.

34 Respondióle la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo puedes decir tú: El hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que tenéis la luz, no sea que os alcancen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.

37 ¶ Empero aunque había hecho delante de ellos tantos milagros, no creían en él;

38 Para que se cumpliera el dicho que dijo el profeta Isaias: ¿Señor, quién ha creído á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaias:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; porque no vean de los ojos, ni entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaias, cuando vió su gloria, y habló de él.

Span.

58

42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no le confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, mas á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

Lava el Señor los piés á sus discípulos en símbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Exhorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vistan afecto de servidores los unos para con los otros, &c. 3. Revela al discípulo amado la traición de Judas mas en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros dejándose por señal y marcas de sus discípulos.

Y ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como había amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simon, que le entregase:

3 Sabiendo Jesus que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y á Dios iba:

4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se ciñió.

5 Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Viene pues á Simon Pedro; y este le dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los piés?

7 Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás despues.

8 Dícete Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícete Simón Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun mis manos, y mi cabeza.

10 Dícete Jesús: El que está lavado, no ha menester sino que lave sus piés, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que le entregaba; por eso dijo: No estais limpios todos.

12 ¶ Así que, despues que les hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á sentar otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decís bien; porque lo soy:

14 Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, he lavado vuestras piés, vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor: ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois, si las hicierais.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levánto contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, ántes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, que el que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 ¶ Como hubo Jesús dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús.

24 A este pues hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 El entonces recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesús: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas Iscariote, el Hijo de Simón.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo mas presto.

28 Empero esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos de ellos pensaban, porque Judas tenia la bolsa, que Jesús le decía: Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta: ó que díese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya noche.

31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; y, así como dije á los Judíos: Dónde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora á vosotros lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros: como os amé yo, que tambien os améis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvierais amor los unos hácia los otros.

36 Le dijo Simón Pedro: ¿Señor, á dónde vas? Respondióle Jesús: Dónde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás despues.

37 Dícete Pedro: ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré por tí.

38 Respondióle Jesús: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantarás el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discípulos, declaróles como el verdadero conocimiento del Padre (por ser el una misma cosa con el Padre) consista en conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre en su nombre. Promete la perpetua asistencia del Espíritu Santo en su comunión corporal. Declara quien sean sus verdaderos discípulos, á los cuales deja, como por juro de heredad eterna, su divina posesión ignorada del mundo, &c.

NO se turbe vuestro corazon: creed en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas mora-

das hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros-tambien estéis.

4 Y sabéis donde yo voy, y el camino sabéis.

5 Dícete Tomas: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociésteis, también á mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Dícete Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aun, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo pues dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creédme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: ó si no, creédme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que estas hará; porque yo voy á mi Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

17 Es á saber, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas; empero vosotros me veréis: por cuanto yo vivo, vosotros también vivireis.

20 Aquel día vosotros conoceréis que

yo soy en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícete Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os dejo: mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo otra vez á vosotros. Si me amáis, ciertamente os alegraréis, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el principio de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue en la consolacion de los discipulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el injerimiento de los feles en él por la mano del Padre, el cual despues de haberlos injerido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espirita, &c.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros sós limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sta mí nada podéis hacer.)

6 Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como *mal pámpano*, y se secará; y los cogen, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si permanecieréis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieréis pediréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: sed constantes en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

16 No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborrecía, ántes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les ha-

biera hablado, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también á mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningun otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, ellos las han visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas *esto sucedió*, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, es *á saber*, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aficciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Públolos á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que no seais ofendidos.

2 Os echarán de las sinagogas: aun mas, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hera viniere, os acordéis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí:

10 De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas:

11 De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo,

más todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mío, y es lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y es lo hará saber.

16 Un poco, y no me vereis; y otra vez un poco, y me vereis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron algunas de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conocía Jesús que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará: y vosotros seréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Vosotros pues también ahora á la verdad tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, es lo dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejó el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: He aquí, abo-

ra, hablas claramente, y ningún proverbio dices.

30 Ahora entendamos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que seréis esparcidos cada uno á los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre antes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido, glorifíca á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á tí:

1 Como le has dado poder sobre toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

2 Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorificame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve contigo ántes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han ya conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros lo somos.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre,

á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos por tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados por la verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como tambien nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y lo haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII

Sale el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condicion de él; y en suma el fin de su venida y vocacion. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancias que suelte á Barrabas.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra

parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conocia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañia de soldados, y ministros de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Dicesle Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Ya os he dicho que yo soy: pues si á mí buscáis, dejad ir á estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, y hirió á un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 Entonces la compañia de los soldados, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 Y le trajeron primeramente á Annas, porque era suegro de Caifas, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifas el que habia dado el consejo á los Judios, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesus en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien uno de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los ministros que habían hecho fuego de carbon, porque hacía frío, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los Judios; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas á mí? Preguntas á los que han oído, qué les haya yo hablado: he aquí, estes saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, dá testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Habiale enviado Annas atado á Caifas sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pié calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú tambien uno de sus discípulos? El lo negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifas al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Dices entonces Pilato: Tomádle vosotros, y juzgádle segun vuestra ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es licito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.

33 Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que yo no fuera entregado á los Judios, ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Dijo entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, es á saber, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dices Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros tenéis costumbre, que yo os suelte uno en la pascua: ¿queréis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladrón.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judios de solo esto, por no trocar en el odio de Cesar la querrela á muerte habiéndole antes dado clara testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título de su reino, &c. 3. Desde su crucifixion cuidado del cuerpo de su madre encomendádola al discípulo amado. 4. Registra en la cruz. 5. Abrense el costado despues de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathea, y por Nicodemo.

ASI que entonces tomó Pilato á Jesus, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espigas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decian: Dios te guarde, Rey de los Judios; y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, es el traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él.

5 Entonces salió Jesus fuera llevando la corona de espigas, y la ropa de grana. Y dices Pilato: ¿He aquí el hombre!

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Dices Pilato: Tomádle vosotros, y crucifícadle; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondieronle los Judios: Nosotros tenemos una ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues como *apó* esta palabra, tuvo mas miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mi no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarle, y que tengo potestad para soltarle?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judios daban voces, diciendo: Si á éste sueltas, no eres amigo de Cesar: cualquiera que se hace rey, habla contra Cesar.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha.

14 Y era la preparacion de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judios: ¿He aquí vuestro Rey!

15 Mas ellos dieron voces: Quitáale, quitáale, crucifícale. Dícele Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino á Cesar.

16 Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y le llevaron.

17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama el lugar de la Calavera, y en Hebreo Golgotha:

18 Desde le crucificaren, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judios leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesus, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latín.

21 Y decían á Pilato los sumos sacerdotes de los Judios: No escribas: Rey de los Judios; sino que él dijo: Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hablaron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte,) y tambien la túnica, mas la

túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, Maria mujer de Cleofa, y Maria Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tange sed.

29 Y habia allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.

31 ¶ Entonces los Judios, por cuanto era el día de la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran día aquel sábado, rogaron á Pilato que se los quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.

32 Vinieron pues los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:

33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspararon.

38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo

SAN JUAN.

de los Judios, que él quitase el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y vino tambien Nicodemo, el que ántes habia venido á Jesus de noche, trayendo un mistura de mirra y de aloes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzo con especias, como es costumbre de los Judios sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto ninguno.

42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa del día de la preparacion de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discipulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Aparece resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discipulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció antes, el cual, vistos los argumentos que él mismo antes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primero día de la semana, Maria Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discipulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.

3 Saló pues Pedro, y el otro discipulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrieron los dos juntos; mas el otro discipulo corrió mas presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y abajándose á mirar, vió los lienzo puestos; mas no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzo puestos,

7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzo, sino á parte en un lugar envuelto.

8 Entonces entró tambien aquel otro discipulo, que habia venido primero al sepulcro; y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos.

10 Así que volvieron los discipulos á los suyos.

11 ¶ Empero Maria estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando abajóse á mirar en el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y le dijeron: ¿Muger, por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba en pié; mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: ¿Muger, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dícele Jesus: Maria. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino Maria Magdalena dando las nuevas á los discipulos: Que habia visto al Señor, y que le dijo estas cosas.

19 ¶ Y como fué tarde aquel mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discipulos estaban juntos por miedo de los Judios, vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, moestróles las manos y el costado: entonces los discipulos se regocijaron, viendo al Señor.

21 Entonces dícele otra vez: Paz á vosotros: como me envié á mi Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 Á los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y á los que los retuviereis, les son retenidos.

24 ¶ Empero Tomas uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Dijéronle pues los otros discipulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discipulos dentro, y con ellos Tomas: entonces vino Jesus cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesús: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y sin embargo creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Mostrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: 2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Dícele Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, tenéis algo de comer? Respondiéronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáronla pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, caíóse de pecador, porque estaba desnudo, y echése á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Dícele Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y

cinuenta y tres; y sus siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícele Jesus: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues come hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Respóndete: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Entristeciése Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, que cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y te llevará donde no querias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y le habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué será de este?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú.

23 Saltó pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapítulase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberse hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

3 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas inánibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oístels, dice, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibreis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándoles ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem

del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres de los que estaban juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus,

17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y esto fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos.

LOS ACTOS.

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricación Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y escucharon las suertes; y cayó la suerte sobre Matias; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Vienen el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibido hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los mas que los oían; mas burlándose otros, y teniéndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándoles ser este cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmándoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, el cual el Padre havia resucitado para que en su nombre se anunciasse al mundo perdon de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro. IV. Describe la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el día de Pentecostea, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con impetu, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones que están debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Partijos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egipto, y en las partes de Libia que están de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decían: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos á mis palabras;

15 Porque estos no están borrachos, como vosotros pensais, siendo solamente la hora de tercia del día.

16 Mas este es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros días, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos días derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de hamo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el día del Señor grande y illustre.

21 Y acontecerá, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesus el Nazareno, vason aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabais:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomando-le vosotros, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veía al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no será movido:

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones y hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habla Dios jurado, que del fruto de sus lomos en cuanto á la carne, le levantaría el Cristo, que se asentase sobre su trono:

31 Viendo esto ántes, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupción.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís.

34 Porque David no ha subido á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, aséntate á mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

36 Sepa pues certisimamente toda la casa de Israel, que á este ha hecho Dios Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.

37 ¶ Y oídas estas cosas, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones y hermanos, ¿qué haremos?

38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo para remisión de los pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y los exhortaba, diciendo: Salváos de esta perversa generación.

41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas á la iglesia aquel día como tres mil almas.

42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el rompimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda alma tenía temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendían las posesiones y las haciendas, y las repartían á todos, como cada uno había menester.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y rompiendo el pan en las

casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 Alabando á Dios, y teniendo favor cerca de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habían de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veían sano.

II. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fé y por la invocación del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y JUAN sabían juntos al templo á la hora de la oración, es decir, la de nona.

2 Y un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, les pedía una limosna.

4 Pedro pues con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó; y luego fueron afirmados sus piés y tobillos.

8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andando, y alabando á Dios.

10 Y le conocían, que él era el que se sentaba á pedir la limosna á la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le había acontecido.

11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomon atónitos.

12 Lo cual viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si por nuestro poder ó piedad hubiésemos hecho andar á este?

18 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros

LOS ACTOS.

entregasteis, y negasteis delante de Píto, juzgando él que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conocéis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habéis hecho *aquello*, como también vuestros principes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así lo ha cumplido.

19 Arrepentios, pues, y convertios, para que vuestros pecados sean raídos, cuando los tiempos del refrigerio vinieron de la presencia del Señor;

20 Y enviare á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.

21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos.

22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, que toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han renunciado estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fé, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandando

ellos que no hablan mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Suelto viene á los supos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le erum por el adelantamiento de su reino. V. Describe su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Pesándose de que enseñasen al pueblo, y anunciades en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oído la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el día siguiente, que los principes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Annas, sumo sacerdote, y Calfas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habéis hecho vosotros esto?

8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Principes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, *am* por él este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferían entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un mila-

LOS ACTOS.

gro manifiesto ha sido hecho por ellos, notorio á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos les mandaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.

20 Porque no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta años.

23 ¶ Y sueitos ellos, vinieron á los suyos, y contaron lo que los principes de los sacerdotes, y los ancianos les habian dicho.

24 Los cuales habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están:

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado los paganos, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los principes se juntaron á una contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron contra tu Santo Hijo Jesus, al cual ungieste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y el pueblo de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habian determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.

30 Extendiendq tu mano para que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados se conmovió; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron animosamente la palabra de Dios.

32 ¶ Y de la multitud de los que habian creído era un corazón y una alma; y nin-

guno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesus con grande poder; y gran gracia estaba sobre todos ellos.

34 Ni habia entre ellos ningun necesitado; porque los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 Y lo depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.

36 Entonces Jose, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Baruabas, que es, interpretado, hijo de consolacion, Levita, y natural de Chipre,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creído al Evangelio, y despues mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la iglesia á la sentecia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, &c. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurrección y dignidad de Mesías. V. Consultando ellos de santarios, al fin se mitigan algo por la permissão de Gamaliel, y azotándolos los vuelven á mandar que callen, &c; mas ellos salen gozosos, y hablan tanto á mas que antes, &c.

MAS un varon llamado Ananias, con Safira su muger, vendió una posesion,

2 Y defraudó parte del precio, sabiéndolo tambien su muger; y trayendo una parte, la depositó á los piés de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hinchó Satanás tu corazón á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases parte del precio de la heredad?

4 Quedándose, ¿no se te quedaba á tí? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esta cosa en tu corazón? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado el espacio como de tres horas, tambien su muger entró, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime. ¿Ven-

disteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.)

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Ellos entonces, como oyeron esto, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traídos.

22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierto la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallámos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello.

25 Y viniendo uno, les aviso, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenían miedo del pueblo, de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote le preguntó,

28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los otros apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este enaltecó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remisión de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y lo es tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 ¶ Ellos en oyendo esto fueron heridos hasta el corazón, y consultaban de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque antes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Perció tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.

38 Y ahora os digo, dejáos de estos hom-

LOS ACTOS.

bres, y dejádllos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que queréis pelear contra Dios.

40 Y constituyeron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndolos asotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús.

42 Y todos los días no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La discusion de los siete discipulos y de su ministerio. De los cuantos Estevan, susguo en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judios, los cuales le prenden, e traen al concilio.

EN aquellos días creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Helenistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos ocuparemos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenao, y á Nicolas prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando los pusieron las manos encima.

7 Y la palabra del Señor crecía; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecía á la fé.

8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que de Span.

eran de Chiefa, y de Asia, disputando con Estevan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dixesen que le habian oido hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y contra Dios.

12 Y convefieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al conello.

13 Y pusieron testigos falsos que dixesen: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y contra la ley;

14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesús Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel. •

CAPITULO VII.

Estevan con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desde la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos le hayan sido contrario al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y la ora que les perdona aquel pecado.

EL mismo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, ántes que morase en Charran,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daría en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo aun hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente sería extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que los maltratarian, por cuatrocientos años:

7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo la juzgaré, dijo Dios; y despues de

esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró Abraham á Isaac, y le circuncidó al octavo día; y Isaac engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egypto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió favor y sabiduría en la presencia de Pharaon rey de Egypto, el cual le puso por gobernador sobre Egypto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egypto y de Chanaan, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egypto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Pharaon el linage de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, á setenta y cinco almas.

15 Así descendió Jacob á Egypto, donde murió él, y nuestros padres,

16 Los cuales fueron traspasados á Sichem, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemer, padre de Sichem.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egypto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocía á Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linage, maltrató á nuestros padres, de manera que expulsasen á sus niños, para que cesase la generacion.

20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.

22 Y fué enseñado Moyses en toda la sabiduría de los Egypticos; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en su corazon de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno de ellos que era injuriado, le defendió, y haciendo al Egypto, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendiesen, que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido.

26 Y el día siguiente riñendo ellos, se les mostró, y los mató en paz, diciendo: Varones, hermanos sola, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?.

27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí per principe y juez sobre nosotros?.

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egypto?.

29 A esta palabra Moyses huyó; y se hizo extranjero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinai en fuego de llama en un zarzal.

31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para considerar, vino á él la voz del Señor,

32 Diciendo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egypto, y el gemido de ellos he oído, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egypto.

35 A este Moyses, al cual ellos habían negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por principe y juez? á este envió Dios per principe y libertador por la mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Esto los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egypto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es aquel Moyses, que dijo á los hijos de Israel: Profetas os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oireis.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinai; y con nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de vida para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: antes le desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egypto,

40 Diciendo á Aaron: Hámos dioses

que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que lo ha acontecido.

41 Y en aquellos dias hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al idolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: *¡Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por el aspecto de cuarenta años, casa de Israel!*

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como los ordenó Dios, hablando á Moyses, que lo hicieron segun la forma que habia visto.

45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.

46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis pies. *¡Qué casa me edificaría?* dice el Señor: *¡ó cuál es el lugar de mi reposo?*

50 *¡No hizo mi mano todas estas cosas?*

51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazón y de oídos: vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres hicieron, así tambien hecis vosotros.

52 *¡A cuál de los profetas no perseguieron vuestros padres?* y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 *¡En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazón, y erujian los dientes contra él.*

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aqui, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus oídos; y arrojaron unánimes contra él.

58 Y echádoles fuera de la ciudad le apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un manco que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon á Estevan, invocando él *al Señor*, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual apartados los discípulos, el evangelio se propaga por la comarca. 1. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envian de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 2. Simón Magico quiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le maldice, y exhorta á arrepentimiento. 3. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al conde de la reina de Etiopia, &c.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

1 Y cuidaron de la sepultura de Estevan algunos varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.

2 Empero Saulo aseaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mugeras, los entregaba en la cárcel.

3 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.

4 Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

5 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacia.

6 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que los tenian, dando grandes voces; y muchos paraliticos, y cojos eran sanados.

7 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

8 Mas habia allí un varon llamado Simón, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

LOS ACTOS.

10 Al cual eran testimonios desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había entutecido mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, varones y mugeres.

13 Simón entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo los maravillas y grandes milagros que se hacian, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesu.)

17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 ¶ Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,

19 Diciendo: Dadme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntote, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quisiera te será perdonado este pensamiento de tu corazón;

23 Porque en hiel de amargura, y en prision de iniquidad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que hebreis dicho, venga sobre mí.

25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.

27 Allí entonces se levantó, y fué; y he aquí un Etilope, eunuco, valde de Candace, reina de los Etilopes, el cual tenía á su cargo todos los tesoros de ella, y había venido á adorar en Jerusalem,

28 Se volvía, y, sentado en su carro, leía al profeta Isaias.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Lígote, y júntate á este carro.

30 Y escuchando Felipe, le oyó que leía al profeta Isaias, y dijo: ¿Mas entendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno me me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le tranquiló, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Entégame, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesu.

36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo me sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.

40 Felipe espere se halló en Asoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversión maravillosa de Saulo (y despues llamado Paulo) de furioso perseguidor de la iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y cuando le vió por Ananias en Damasco. 3. Donde predica el Señor con singular osadía. 4. Siendo asediado de los Judíos, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asediado de los Judíos, y los hermanos le ayudan á escapar. 5. Pedro visita las iglesias de la cesarea, y en Joppe come á Sines, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe recueta á una gran discipula llamada Tabita.

LOS ACTOS.

Y SAULO aun resplandeciendo enojados y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones ó mugeres, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dara coes te es dar coes contra el aguijon.

6 Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que debes hacer.

7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía á nadie; mas llevándole por lo mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo tres días sin ver; y no comió, ni bebió.

10 ¶ Y habia un discípulo en Damasco, llamado Ananias, al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: He aquí estoy, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado él de Tarso; porque, he aquí, él ora:

12 Y ha visto en vision á un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oído decir á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem;

14 Y aun aquí tiene facultad de los principes de los sacerdotes para atar á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vazo escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuán grandes coes le es menester que padezca por mi nombre.

17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor, á saber,

Jesus, que te apartó en el camino por donde venias, mas ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espiritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado.

19 Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 ¶ Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que le oian estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá para llevarlos atados á los principes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundía á los Judios que moraban en Damasco demostrando que este es el Cristo.

23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron juntos los Judios de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo; y ellos guardaban las puertas de dia y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una capuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Barnabas, tomándole, le trajo á los apóstoles; y les contó, como habia visto al Señor en el camino, y que él le habia hablado, y como en Damasco habia hablado animosamente en el nombre de Jesus.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y hablaba animosamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.

30 Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

31 Las iglesias entonces por toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenían paz, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espiritu Santo eran multiplicadas.

32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando por todas partes, vino tambien á los santos que habitaban en Lyda.

LOS ACTOS.

33 Y habló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y vieronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor.

36 ¶ Y habia en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermado, murió; la cual despues de lavada, la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir á nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presento viva.

42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe, en casa de un cierto Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Gentil, hombre estudioso y de piedad (como es verisimil) por la comunicacion de los Judios, avisado por un angel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oír de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espirita Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compania que se llamaba la Italiana,

3 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de nona del dia, á un ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado,

dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á un tal Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 ¶ Y un dia despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándose lo ellos, cayó en un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué bajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz, diciendo: Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común, ni inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espirito: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿qué es la causa por qué habéis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centu-

LOS ACTOS.

rica, varon justo, y temeroso de Dios, y de buen testimonio entre toda la nacion de los Judios, ha sido amonestado de Dios por un santo ángel, que te hiciese venir á su casa, y oyese de tí *algunas* palabras.

23 Pedro entonces metiéndolos dentro, les hospedó: y al día siguiente se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro día despues entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes, y á los amigos mas familiares.

25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir; y derribándose á sus piés, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: *Álzate, que yo mismo tambien soy hombre.*

27 Y hablando con él, entró; y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabéis, que no es licito á un hombre juntarse, ó llegarse á uno de otra nacion; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundado.

29 Por lo cual llamadó, he venido sin vacilar. Así que pregunto, ¿por qué causa me habéis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que á esta hora yo estaba ayunando; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oída, y tus limosnas han venido en memoria á la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, envié luego á tí; y tú has hecho bien viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que de qualquiera nacion, el que le teme y obra justicia, es de su agrado.

36 La palabra que Dios envió á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (esto es el Señor de todos:)

37 Vosotros sabéis, *es decir*, la cosa que ha sido hecha por toda Judea, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que Juan predicó:

38 A Jesus de Nazareth, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.

40 A este Dios le levantó al tercero día, y hizo que apareciese manifiestamente:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, *es á saber*, á nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados en su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los creyentes que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas *extrañas*, y que magnificaban á Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos días.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y escandalizándose los hermanos de que habíase comunicado con Cornelio, hombre Gentil, él les antepone declarándoles todo lo que pasó; y ellos se satisfacen y hacen gracias al Señor, de que comenzase tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia se multiplicada especialmente en Antioquia por el ministerio de Barnabá y de Sostes, á los cuales la iglesia de Antioquia envió á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insignie hambre, &c.

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

3 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision.

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden lo pasado, diciendo:

5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, vi, en éxtasis, una vision: Vi un vaso, como un gran llenzo, que descendía, que por los cuatro cantos fué bajado del cielo, y venia hasta mí.

6 En el cual como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres cuadrúpedos, y serps, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun al inmundado entró jamas en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces; y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar. Y vistieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa del varón,

13 El cual nos contó como había visto á un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía hombres á Joppe, y haz venir á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro,

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don á ellos tambien como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesu Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido esparcidos por la persecucion que fué hecha á causa de Estevan, anduvieron hasta Phenicia, y

Chipre, y Antioquia, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judios.

20 Y algunos de ellos eran varones de Chipre, y de Cyrene, los cuales como entraron en Antioquia, hablaron á los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número creyendo se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquia:

23 El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que con propósito de corazón permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fé; y mucha gente fué allegada al Señor.

25 Y se partió Barnabas á Tarso para buscar á Saulo:

26 Y hallándola, le trajo á Antioquia. Y sucedió que todo un año se reunieron allí con la Iglesia; y enseñaron mucha gente: y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquia.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que había de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual tambien vino en tiempo de Claudio Cesar.

29 Entonces los discipulos, cada uno conforme á lo que tenía, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judes.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la Iglesia de Jerusalem por Herodes: en la cual Santiago (llamado el Menor) es muerto por él, y Pedro preso por conservarse con los Judios; mas Dios le libra maravillosamente por su ángel. 2. Herodes por haber admitido divinas honras del pueblo Nazareno, es castigado de Dios, y muere cuando se guacena. 3. Barnabas y Saulo vuelven á Antioquia.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar á algunos de la Iglesia.

2 Y mató á Santiago el hermano de Juan á espada.

3 Y viendo que había agraddo á los Judios, pasó adelante para prender tambien á Pedro. (Eran entonces los dias de los panes sin levadura.)

4 El cual prendido, le echó en la cárcel,

LOS ACTOS.

entregándole á cuatro vístrosamente de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo despues de la pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; mas la iglesia hacía oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel: y hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presta-mente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rápdate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel; mas pensaba que veía una vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron adelante por una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judíos.

12 Y habiéndole considerada, llegó á casa de Maria la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del portal, salió una muchacha, para escuchar, que se llamaba Rhode.

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo se abrió la puerta, sine oviendo dentro, dió la nueva, que Pedro estaba ante la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que era así. Entonces ellos decian: Su ángel es.

16 Espero Pedro perseveraba en llamar; y como le abrieron la puerta, le vieron, y se espantaron.

17 Mas él, haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le había sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y salido, se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de día, había no poco

altercado entre los soldados, sobre qué se había hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, les mandó llevar á la muerte. Y descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí.

20 ¶ Y Herodes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidon; mas ellos vinieron de acuerdo á él; y habiendo sobornado á Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por las del rey.

21 Y en un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo aclamaba, diciendo: Esta es la voz de un dios, y no de un hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gasescos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, tomando consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Barnabas y Saulo elegidos por el Espíritu Santo, para ir á predicar por la tierra, y en Papho convierten al Procónsul de los Romanos, habiendo Pablo herido de ceguedad á un Mago que les resistía. 2. En Antioquia de Pisidia Pablo con grande constancia anuncia á Cristo en la sinagoga de los Judíos. 3. Habiendo tambien de predicar el siguiente año, los Judíos concitan el pueblo y las mujeres contra ellos, y son echados de la ciudad, &c.

HABIA entonces en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores, como Barnabas, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cyreneco, y Manabea, hermano de leche de Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartádmeme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, los enviaron.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos; y tenían tambien á Juan por asistente.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron á cierto hechicero, falso profeta, Judío, llamado Bar-jesus:

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elymas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.

9 Entonces Saulo, que tambien se llama Pablo, lleno del Espiritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, Niño de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trasterñar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor es sobre tí, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al derredor buscaba quién le condujese por la mano.

12 Entonces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 ¶ Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron á Antioquia de Pisidia; y entrando en la sinagoga un día de sábado, se asentaron.

15 Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los principes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones y hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, habla.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, escuchad.

17 El Dios de este pueblo de Israel cegó á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extrangeros en la tierra de Egypto, y con brazo levantado les sacó de ella.

18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo los siete naciones en la tierra de Chanaan, las repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y despues de este les dió juces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levantó á David por rey, al cual dió testimonio, diciendo:

He hallado á David, hijo de Jesse, varon conforme á mi corazón, el cual hará todas mis voluntades.

23 De la simiente de este, Dios, conforme á su promesa, ha levantado para Israel un Salvador, Jesus;

24 Predicando Juan antes de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy yo? Yo no soy él; mas, he aquí, viene su pos de mí uno, cuyos zapatos de los piés me soy yo digno de desatar.

26 Varones y hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que de entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvacion.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus principes, no conociendo á este, ni á las voces de los profetas que se lean todos los sábados, condenándole les cumplieron.

28 Y al hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.

31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, las cuales son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha á los padres,

33 La cual Dios ha cumplido á nosotros, los hijos de ellas, resuscitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, dijo así: Os daré las misericordias segun prometidas á David.

35 Por tanto en otro Salmo dice tambien: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Sedos pues notorio, varones y hermanos, que por esto es os anunciada remision de pecados;

LOS ACTOS.

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en esto es justificado todo aquel que creyera.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, menospreciadores, y maravillosos, y desvanecidos; porque yo obro obra en vuestros días, obra que no la creeréis aunque algunos os la contare.

42 ¶ Y sañeos los Judios de la sinagoga, los Gentiles les rogaren, que el sábado siguiente se les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios, y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales habiéndoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Entonces los Judios, vistas las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecían á lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron. A vosotros á la verdad era menester que os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, diciendo: Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvacion hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué sembrada por toda aquella region.

50 Mas los Judios concitaron á las mugeres devotas y nobles, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.

51 Ellos entonces asediando contra ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Predican en Iconio; y habiendo creído muchos, los Judios les desparian persecucion, y ellos se pisan á Lystra. 2. Donde habiendo amado Pablo á un enfermo de los piés, el pueblo taladra las quiebras sacrificar como á dioses, mas ellos les encadenan al verdadero Dios. 3. Por instigacion tambien de los Judios

Pablo es allí apedreado y casi muerto: de donde es llevado a Iconio, y de allí a Antioquia de donde habian salido, y dan cuenta de su ministerio á la Iglesia.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judios, y tambien de Griegos.

2 Mas los Judios que fueron incrédulos, incitaron á los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando animosamente en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad fué dividida; y unos eran con los Judios, y otros con los apóstoles.

5 Mas haciendo impetu los Judios y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrontarlos y apedrarlos,

6 Entendiéndole ellos se huyeron á Lystra y Derbe, ciudades de Lyconia, y por toda la tierra al derredor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 ¶ Y un varon de Lystra, impotente de los piés, estaba sentado, ciego desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vió que tanta fé para ser sano,

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y él saltó, y anduvo.

11 Y las gentes, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Lyconia: Dioses en semejanza de hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Jupiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Jupiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnalda delante de las puertas, quería con el pueblo ofrecerles sacrificio.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os amos como que de estas vanidades os

LOS ACTOS.

convertidos al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que está en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y haciendo estas cosas, apenas contuvieron las multitudes á que no les sacrificasen.

19 ¶ Entonces sobrevinieron unos Judíos de Antioquia y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un día despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como habieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Lystra, y á Iconio, y á Antioquia,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y enseñándolos que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles ordenado andamos en cada una de las iglesias, y habiendo estado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual hablan creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perga, descendieron á Atalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquia, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian comenzado.

27 Y como vinieron, y juntaron la iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por medio de ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

Segunda turbacion intestina de la iglesia á causa de la circuncision y oberrancia de la ley, á la cual los que habian creído de los Judios, y especialmente de los Fariseos, quisian obligar á los Gentiles. 2. Determina el concilio de los apóstolos y la iglesia en Jerusalem por Espiritu Santo, que no sean obligados á ellas; y así se escribió á los de Antioquia.

después de cuando se habia levantado, y se desfiló á igles las iglesias de la Gentilidad. 3. La contencion entre Pablo y Barnabas, por la cual se apartan á predicar el evangelio.

ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, y decian: Si no os circuncidais, conforme al rito de Moyses, no podéis ser salvos.

3 Así que hecha una discordia y contienda no pequeña por Pablo y Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

4 Ellos pues, acompañados algunos trecho por la iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles; y causaron grande gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos; y les hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarlos que guarden la ley de Moyses.

6 ¶ Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones y hermanos, vosotros sabéis como ya ha algun tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espiritu Santo á ellos también como á nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificandolos por la fé sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentáis á Dios poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon á Barnabas y á Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios habia hecho por medio de ellos entre los Gentiles

13 Y despues que hubieron estado, Santiago respondió, diciendo: Varones y hermanos, escuchadme.

14 Simon ha contado, como primero Dios visitó los Gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, y restauraré el tabernáculo de David que estaba caído; y reedificaré sus ruinas, y lo volveré á levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todas las Gentiles sobre las cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias á Dios son todas sus obras desde la eternidad.

19 Por la cual yo jurgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirtes que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de lo estrangulado, y de sangre.

21 Porque Meyses desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir ciertos varones de ellos, y enviarlos á Antioquia con Pablo y Bernabes, es á saber, á Judas que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquia, y en Syria, y en Cilicia, salud;

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, inmutorando vuestras almas, mandando circuncidarse y guardar la ley, á los cuales no dimos tal comision:

25 Nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Bernabes y Pablo,

26 Hombres que han arriscado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviamos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo misma.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de no imponaros otra carga ademas de estas cosas necesarias:

29 Que os apartéis de las cosas sacri-

fendas á ídolos, y de sangre, y de lo estrangulado, y de fornicacion: de las cuales cosas si os guardareis, hareis bien. Bien tengala.

30 Ellos estomacos enviados descendieron á Antioquia, y juntado la multitud, dieron la carta.

31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Y Judas y Silas, como ellos tambien eran profetas, exhortaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció bien de quedarse allí aun.

35 Tambien Pablo y Bernabes se estaban en Antioquia, enseñando y predicando, con otros muchos tambien, la palabra del Señor.

36 Y despues de algunos dias Pablo dijo á Bernabes: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos predicado la palabra del Señor, á ver cómo están.

37 Y Bernabes queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos:

38 Mas á Pablo, le parecia que no habia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Pamphilia, y no habia ido con ellos á la obra,

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabes tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Syria y la Cilicia confirmando las iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo Apellado á Timotheo en Lystra le toma por compañero en su ministerio, y le circumciden por evitar el escándalo de los Judios. 2. Son amonestados por el Espíritu Santo de no predicar el evangelio en Asia ni en Bithinia, y son llamados á Macedonia. 3. La conversion de Lydia. 4. Echando fuera Pablo á un demonio, de una mujer, los años por la pérdida de la ganancia que tenian de sus adivinaciones, los prenden y encierran de sediccion, y son custodiados y puestos en cárcel, donde son visitados del favor de Dios, y convierten al Evangelio al carcelero, y á toda su familia; y otro dia entendiendo el magistrado que eran Romanos, los envia de la tierra con ruegos.

Y VINO hasta Derbe, y Lystra; y, he aquí, estaba allí cierto discipulo, llamado Timotheo, hijo de una muger Judia creyente, mas su padre era Griego.

LOS ACTOS.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconia.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada día.

6 ¶ Y pasando á Phrygia, y á la provincia de Galacia, les fué vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y como visieron á Mysia, tentaren de ir á Bythania, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Mysia, bajaron á Troas.

9 Y se le apareció á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio estaba en plé, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdame.

10 Y como vió la vision, luego procurámos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les predicásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samothracia, y el día siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y es una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 ¶ Y en el día de sábado salimos de la ciudad al rio, donde solia hacerse la oracion; y sentándonos hablámos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entonces una muger, llamada Lydia, que vendia púrpura, de la ciudad de Thyatira, temerosa de Dios, oyó: el razon de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada, con su casa, nos rogó, diciendo: Si habeis jugado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos consintió.

16 ¶ Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pithónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son

siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvacion.

18 Y esto hacia por muchos dias, mas desagradado Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia cesado la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y los trajeron á la plaza, á las autoridades.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judíos.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas los mandaren azotar con varas.

23 Y después que los hablaron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibiendo este mandamiento, los metió en la cárcel de mas á dentro, y los apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche cuando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oían.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaren la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

LOS ACTOS.

35 ¶ Y como fué de día, los magistrados enviaron los alguaciles al *carcelero*, diciéndo: Suelta á aquellos hombres.

36 Y el *carcelero* hizo saber estas palabras á Pablo, *diciéndo*: Los magistrades han enviado que seas sueltos: así que ahora salid, y idos en paz.

37 Entonces Pablo les *dijo*: Asetados públicamente sin habernos oído, nos echan en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos maquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oídos que eran Romanos.

39 Y viniendo les suplicaron, y exortándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo en Thesalonica á Cristo, de donde es enviado por los hermanos á Berea, por evitar la persecucion de los Judios. 2. Predicando él en Berea, allí le vienen á levantar persecucion los Judios de Thesalonica, por lo cual es llevado á Athanas. 3. Donde vista la idolatria de la villa, predica y disputa contra ella, y contra los Epicúreos y Estóicos Filósofos. 4. Es llevado del pueblo á un lugar conveniente para ser oído, donde predicando el verdadero conocimiento de Dios, le remueven de los muertos, y el juicio final por Cristo, unos se burlan de él, y otros se convierten, entre los cuales es Diótimo, la guarda, é Alcalde del Areopago.

Y PASANDO por Amphípola, y por Apolonia, vinieron á Thesalonica, donde había sinagoga de Judios.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados razonó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este Jesus, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos una grande multitud; y mugeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judios que eran incrédulos, movidos de envidia, tomando á algunos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á las autoridades de la ciudad, dando voces, *diciéndo*: Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá también;

7 A los cuales Jason ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de Cesar, diciéndo que hay otro rey, un tal Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida fianza de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 ¶ Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales como Megason, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y fueron estos mas nobles que los de Thesalonica, en que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, también de mugeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judios de Thesalonica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron también allí alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timotheo se quedaron aun allí.

15 Y los que habían tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Athenas; y tomando mandato de él para Silas y Timotheo, que viesesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 ¶ Y esperándolos Pablo en Athenas, su espíritu se deshacía en él, viendo la ciudad dada á la idolatria.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judios y los hombres religiosos, y en la plaza cada día con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurrección.

19 ¶ Y tomándole, le trajeron al Areopago, diciéndo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que tú anuncias?

20 Porque haces llegar á nuestros oídos ciertas cosas extrañas; queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los extrangeros que allí moraban, en ninguna otra cosa entendían sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Entonces Pablo puesto en pié en medio del Areopago, *dijo*: Varones Athe-

ciencias, en toda vez que seis deudamente religiosos;

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que hay en él, este como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él da á todos vida, y aliento, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una misma sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, determinando el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos tambien su linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de arteficio, ó de imaginacion de hombres.

30 Y disimulaba Dios los tiempos de aquella ignorancia; mas ahora manda á todos los hombres, en todas partes, que se arrepentan:

31 Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por aquel varon que él ha señalado; de lo cual he dado testimonio á todos, levantándole de los muertos.

32 ¶ Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban; y otros decian: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales fué Dionisio el del Areopago, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

Pablo viene á Corinto, donde por su ministerio muchos reciben el Evangelio, y por exhortacion de Dios se queda allí año y medio. 2. Los Judios le acusan delante del Proconsul, el cual no lo quiere oír. 3.

Pablo envia á Timoteo y á Estiquio de donde se fuere á partir á visitar las iglesias. 4. Priscila y Aquila instruyen mas cumplidamente á Apolos el cual despues vino mucho á la iglesia en el ministerio de la predicacion, &c.

PASABAS estas cosas Pablo se partió de Atenas, y vino á Corinto.

2 Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio habia mandado que todos los Judíos saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y razonaba en la sinagoga todas las sabados, y persuadia á Judios, y á Griegos.

5 Y como Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando á los Judios que Jesus es el Cristo.

6 Mas contradiendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corintios oyendo, creian, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se quedó allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 ¶ Y siendo Gallion Proconsul de Achaya, los Judios se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á los hombres á adorar á Dios contra la ley.

14 Y como Pablo iba á abrir la boca, Gallion dijo á los Judios: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, oh Judios, conforme á derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, védele vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando

LOS ACTOS.

á Sothenes, príncipe de la sinagoga, le herian delante del tribunal; y á Gallion nada se le daba de ello.

18 ¶ Mas Pablo habiendo permanecido aun allí muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó á Syria, y con él Priscila y Aquila, habiendo raído su cabeza en Cencreas, porque tenia voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí; mas él entrando en la sinagoga, razonó con los Judios.

20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no se lo concedió.

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde la fiesta que viene en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, si Dios quiere. Y se partió de Epheso.

22 Y descendido á Cesarea, subió á Jerusalem, y saludó á la Iglesia, y descendió á Antioquia.

23 Y habiendo estado allí algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Phrygia, esforzando á todos los discipulos.

24 ¶ Llegó entonces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandria, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y siendo fervoroso de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, entendiendo solamente el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar denodadamente en la sinagoga, al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Achaya, los hermanos exhortándole, escribieron á los discipulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho á los que por la gracia hablan creído.

28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente á los Judios, demostrando por las Escrituras que Jesus es el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelto hasta Epheso instruye en el Evangelio y bautiza á algunos que halló allí enseñados de un endemoniado. 2. Apocrita y constituye la Iglesia y hace muchas sanidades. 3. Algunos de los exorcistas Judios queriendo contrahacer la virtud de Pablo en el nombre del Señor, son maltratados de un endemoniado. 4. Multiplicase la Iglesia en Epheso. 5. Levántase un grande soborno contra Pablo y sus compañeros por los que vivian del artificio de los ídolos y idolatría de Diana: el cual apacigua el escribano de la ciudad, &c.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Epheso, donde hallando ciertos discipulos,

2 Dijoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo desde que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues habeis sido bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habla de venir despues de él, es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oidas estas cosas fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas extrañas, y profetizaban.

7 Y eran los varones todos como doce.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurecieron, y no querian creer, ántes dijeron mal del camino del Señor delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos, y separó los discipulos, razonando cada dia en la escuela de un cierto Tyranno.

10 Y esto fué hecho por espacio de dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, así Judios como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y hacia Dios milagros no cualesquiera por las manos de Pablo.

12 De tal manera que aun llevasen á los enfermos paños y pañuelos de sobre su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.

13 Y algunos de los Judios exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenian espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y habia siete hijos de un tal Sceva, Judio, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y Pablo, sé quien es; mas, vosotros, ¿quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, padó mas que ellos,

LOS ACTOS.

de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos los que habitaban en Epheso, así Judios como Griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 ¶ Y muchos de los que habian creído, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido artes curiosas, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron que *montaban* cincuenta mil *piezas* de plata.

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en *su* espíritu (andada Macedonia y Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ministraban, *es á saber*, Timotheo y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.

24 Porque un cierto platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia.

25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varonea, ya sabéis que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Epheso, mas por casi toda la Asia aparta con persuasion á muchísima gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida la magestad de aquella, á la cual honra toda la Asia, y el mundo.

28 Oidas *estas cosas*, hinchieronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande es Diana de los Ephesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arbatando á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discipulos no le dejaren.

31 Tambien algunos de los principales

de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros *gritaban* otra; porque la asamblea era confusa, y los mas no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judios. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judio, todos gritaron á una voz, como por espacio de dos horas: Grande es Diana de los Ephesios.

35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Ephesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Ephesios es adoradora de la grande diosa Diana, y de la *imagen* que descendió de Jupiter?

36 Así que, pues que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagais temerariamente.

37 Porque habeis traído á estos hombres, que ni son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen queja contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legitimo ayuntamiento se puede despachar;

40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por esto de hoy: no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

CAPITULO XX.

Partido Pablo de Epheso, viene á Troas donde celebra la Cena una noche con los hermanos, y romcía d un mancebo, que durmiéndose por el luengo predicar de Pablo habia caído de un aposento de tres suelos de alto, y se habia muerto. 2. En Mileto hace venir á los ancianos de la iglesia de Epheso, á los cuales exhorta, que mirando la doctrina y ejemplo que les ha dado en la solicitud por la iglesia, sean diligentes en conservarla, &c. 3. Despidióse de ellos con lágrimas de todos.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discipulos, y habiéndolos abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y cuando hubo andado por aquellas partes, y les hubo exhortado con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Y habiendo estado tres meses allí, y estando para navegar á Syria, fuéronle

LOS ACTOS.

puestas asechanzas por los Judios; y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater de Berea; y de los Thesalonicenses, Aristarcho y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timotheo; y de Asia, Tychico y Trophimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegámos desde Filipo, y vinimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primer día de la semana, juntados los discípulos para romper el pan, Pablo les predicaba, habiendo de partir al dia siguiente; y alargó su sermón hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutycho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo razonaba luengamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo; y fué alzado muerto.

10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su vida está en él.

11 Y subiéndolo, y rompiendo el pan, y comiéndolo, habló largamente hasta el alba; y así se partió.

12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.

13 ¶ Y nosotros subiendo en la nave navegamos á Asos, para recibir de allí á Pablo; porque así lo habia determinado, queriendo él mismo ir á pié.

14 Y como se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos á Mitylene.

15 Y navegando de allí, al día siguiente vinimos delante de Chio, y al otro día tomámos puerto en Samo; y habiendo reposado en Troglilio, el día siguiente vinimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Epheso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el dia de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabéis desde el primer dia que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y

tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judios:

20 Como nada que os fuese útil, me he retraído de anunciarlos, enseñando públicamente, y de casa en casa,

21 Testificando á los Judios, y tambien á los Griegos el arrepentimiento hácia Dios, y la fé hácia nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora he aquí, que yo, constreñido del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Solo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida por cosa preciosa á mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo estoy limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraído de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobrevedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre.

29 Porque yo sé, que después de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño;

30 Y que de entre vosotros mismos se levantarán tambien hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos en pos de sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabéis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que estaban conmigo, estas manos he servido.

35 En todo os he enseñado, que traba-

jando así, debéis sobrellevar á los enfermos, y acordaros del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado es dar, que recibir.

36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habian de ver mas su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, viéndola denunciada su prisión en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allá; mas él persiste con grande constancia en su determinación. 1. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judíos que habian creído al Evangelio, sufra la observancia de la ley. 2. Haciéndolo él así, los Judíos de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnición de los Romanos se le quitan de las manos; y llevándolo preso al real alcázar del trono de poder hablar al pueblo amonestado para dar razon de sí.

1. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judíos que habian creído al Evangelio, sufra la observancia de la ley. 2. Haciéndolo él así, los Judíos de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnición de los Romanos se le quitan de las manos; y llevándolo preso al real alcázar del trono de poder hablar al pueblo amonestado para dar razon de sí.

Y FUÉ que como navegámos, habiendones arrancado de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el día siguiente á Rhodas, y de allí á Patara.

2 Y hallando una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcámos, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrárenos Chipre, dejándola á mano izquierda, navegámos á Syria, y vinimos á Tyro; porque la nave habla de descargar allí su carga.

4 Y nos quedámos allí siete días, habiendo hallado discipulos, los cuales decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos días, nos partimos, acompañándonos todos con sus mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegacion, vinimos de Tyro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un día.

8 Y al otro día, partido Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posámos con él.

9 Y este tenia cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Y quedándonos allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El cual como vino á nosotros, tomó el cenidor de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este cenidor, así le atarán los Judíos en Jerusalem, y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogámos nosotros, y les de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando, y quebrantándome el corazon? porque yo estoy presto no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, cesámos de insistir, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 ¶ Y despues de estos días, sperelbidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea algunos de los discipulos, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discípulo antiguo con el cual posémos.

17 Y como llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el día siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, y todos los ancianos se juntaron.

19 Y habiéndolos saludado, les contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como le oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay que han creído; y todos son celadores de la ley:

21 Y han oído decir de tí, que enseñas á apartarse de Moyses á todos los Judíos que están entre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar á sus hijos, ni andar segun las costumbres.

22 ¿Qué, pues, se ha de hacer? En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tomando á estos, santificate con ellos, y gasta con ellos para que rasgas sus cabezas; y que entiendan todos que no hay nada de lo que de tí han oído decir; sino que tú mismo andas tambien segun orden, y guardas la ley.

25 Empero en quanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito; y determinámos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos,

LOS ACTOS.

y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.

26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos varones, y el dia siguiente santificado con ellos, entró en el templo, anunciando ser cumplidos los dias de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete dias, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces, y diciendo: Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y contra la ley, y contra este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque habian visto á Trophimo Epheso en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo le llevaban arrojando fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compania, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó star con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y unos gritaban una cosa, y otros, otra, de entre la multitud; y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció que fué llevado acuestas por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud de pueblo venia detrás gritando: Afuera con él.

37 Y como iban á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será licito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egypcio que levantaste una sedicion ántes de estos dias, y sacaste al desierto cuatro mil hombres saltadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso,

ciudad no oscura de Cilicia: emperoruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, les habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPÍTULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y acostarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hacen llamar al concilio de los Judios en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid mi defensa que hago ahora ante vosotros.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, le dieron mas silencio;) y dijo:

3 Yo de cierto soy hombre Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de los padres, y siendo zeloso de la ley de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles varones y mugeres,

5 Como tambien el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales tambien tomando cartas para los hermanos, iba á Damasco, á fin de traer atados á Jerusalem á los que estoviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio dia, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y díjome: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho de todo lo que te esta determinado que hagas.

11 Y como yo no vela por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

LOS ACTOS.

12 Entonces un cierto Ananias, varon piadoso conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros Padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyesses la voz de su boca;

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decia: Dáte prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y azotaba por las sinagogas á los que creían en tí;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan tu mártir, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; y entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre; porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó esto, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer; porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma de dinero alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Mas yo aun soy nacido ciudadano.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le hablan de examinar; y aun el tri-

buno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el día siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judios, le saltó de las prisiones, y mandó venir á los principes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prisión era porque afirmaba la resurreccion revelée el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendidas las asechanzas que los Judios le tenían armadas para matarle otro día, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios tratasen su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones y hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó á los que estaban cerca de él que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada; porque tú estas sentado para juzgarme conforme á la ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios villpendias?

5 Y Pablo dijo: No sabia yo, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del gobernador de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, viendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones y hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas que estaban de la parte de los Fariseos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si algun espíritu le ha hablado, ó un ángel, no peleemos contra á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno temiendo que Pablo no fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

LOS ACTOS.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar también en Roma.

12 ¶ Y venido el día, algunos de los Judíos se juntaron, y prometieron debajo de maldición, diciendo, que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habían hecho esta conjuración:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que queréis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose á parte con él, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darne aviso?

20 Y él dijo: Los Judíos han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no confíes de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche;

24 Y que aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el gobernador;

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado por los Judíos, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de algunas cuestiones de la ley de ellos, mas que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los Judíos, en la misma hora le envié á tí: mandando también á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien hayas.

31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y le trajeron de noche á Antipatrís.

32 Y el día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leida la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que era de Cilicia:

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren también tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el mismo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capitulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiéndole oido de sí la fé en Cristo, le austriano esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole mejor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judíos.

Y CINCO días despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y con un cierto orador llamado Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusarle, diciendo: Como sea así que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no detenerte mas largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judios por todo el mundo; y gefe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentó á violar al templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas sobreviniendo el tribuno Lysias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que viesen á tí: del cual tú mismo examinando, podrás entender de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y añadieron tambien los Judios, diciendo estas cosas ser así.

10 ¶ Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador de que hablase, respondió: Porque sé que ha muchos años que eres Jues de esta nacion, con mayor ánimo me defenderé.

11 Que tú puedes entender que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni te puedan probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman ellos heregia, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos tambien la tienen, de que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos, como de los injustos.

16 Y por esto yo procuro tener siempre conciencia sin ofensa acerca de Dios, y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nacion y ofrendas,

18 Cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judios de Asia:

19 Los cuales convenia que fueran presentes delante de tí, y acusar, si contra mí tenían algo:

20 O si no, que estos mismos digan aquí, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve delante del concilio;

21 Sino que sea por esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado por vosotros.

22 ¶ Entonces oidas estas cosas, teniendo Felix mejor conocimiento de aquel camino, les puso dilacion, diciendo: Quando descendiere el tribuno Lysias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurion, que Pablo fuese guardado, y que fuese relajado, y que no vedase á ninguno de los suyos de servirle, ó venir á él.

24 ¶ Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su muger, la cual era Judia, llamó á Pablo, y oyó de él sobre la fé que es en Cristo.

25 Y razonando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Por ahora véte; que teniendo lugar oportuno te llamaré:

26 Esperaba tambien, que de parte de Pablo le seria dado dinero, porque le soltase; por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas cumplidos dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Pablo de nuevo es acusado por los Judios delante del nuevo Procurador Festo; y él se defiende legitimamente. 2. Pidiéndole el Procurador si queria ser llevado á Jerusalem para ser allí juzgado, protesta su inocencia ya declarada, y apela para Cesar, y la apelacion le es concedida. 3. Festo saca á Pablo delante del rey Agrippa y de grande auditorio para examinarle delante de ellos, para enviar á Cesar la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y comparecieron delante de él el sumo sacerdote, y los principales de los Judios contra Pablo, y le rogaron,

3 Pidiendo favor contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan conmigo, y si hay algun crimen en este varon, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los Judios que habian venido de Jerusalem, alegan-

LOS ACTOS.

do contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar,

8 Contestando Pablo por sí: *Que ni contra la ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en algo.*

9 ¶ Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judios, respondiendo á Pablo, dijo: *¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?*

10 Y Pablo dijo: *Ante el tribunal de Cesar estoy, donde debo ser juzgado. A los Judios no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.*

11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: á Cesar apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: *¿A Cesar has apelado? á Cesar irás.*

13 ¶ Y pasados algunos días, el rey Agrippa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: *Un varon ha sido dejado preso por Felix,*

15 Por el cual, cuando vine á Jerusalem, comparecieron *ante mí* los principes de los sacerdotes y los ancianos de los Judios pidiendo condenacion contra él.

16 Á los cuales respondi, no ser costumbre de los Romanos entregar á hombre alguno á la muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.

17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Mas estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.

19 Sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.

20 Y yo dudando en cuestion semejante, le dije, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo á ser guardado para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envíe á Cesar.

22 Entonces Agrippa dijo á Festo: *Yo tambien querria oír á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.*

23 Y al otro dia viniendo Agrippa y

Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: *Rey Agrippa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre, por el cual toda la multitud de los Judios me ha demandado en Jerusalem, y aquí tambien, gritando que no conviene que viva mas.*

25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba á mi Señor, por lo cual le he sacado ante vosotros, y mayormente ante tí, oh rey Agrippa, para que habido examen, tenga que escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de los crímenes alegados contra él.

CAPITULO XXVI.

Pablo defendiéndose de las calumnias de los Judios declara su conversion, su fé, y su vocacion, á causa de lo qual es perseguido de los Judios. 2. Festo le calumnia de loco. 3. El rey Agrippa y los de mas le juzgan inocente, &c.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: *Se te permite hablar por tí. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, diciendo:*

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judios, oh rey Agrippa, téngome por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.

3 Mayormente *porque yo sé* que tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judios; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fué entre los de mi nacion en Jerusalem, todos los Judios la saben:

5 Los cuales tienen ya conocido, si quieren testificarlo, que yo desde el principio, conforme á la secta mas estricta de nuestra religion he vivido Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres estoy llamado á juicio.

7 Á la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo á Dios perennemente de dia y de noche, esperan que han de venir; por la cual esperanza, oh rey Agrippa, soy acusado de los Judios.

8 ¿Cómo se juzga cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?

LOS ACTOS.

9 Yo ciertamente habia pensado conmigo que debia de hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus el Nazareno.

10 Lo cual tambien hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principes de los sacerdotes; y cuando les hacian morir, yo di mi voto contra ellos.

11 Y muchas veces castigándolos por las sinagogas, los forcé á blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, les perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 En cuyo tiempo yendo yo á Damasco con poderes y comision de los principes de los sacerdotes,

13 En mitad del dia, oh rey, vi en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua Hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quién tú persigues.

16 Mas levántate, y pónete sobre tus piés; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las en que te apareceré;

17 Librándote de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

18 Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los que son santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agrippa, no fui rebelde á la vision celestial:

20 Antes, primeramente á los de Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, anunciaba que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judios tomándome en el templo, tentaron de matarme.

22 Mas ayudado de la ayuda de Dios persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moyses dijeron que habian de venir, á saber:

23 Que el Cristo habia de padecer, que

habia de ser el primero de la resurreccion de los muertos, y que habia de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino que hablo palabra de verdad, y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual tambien hablo con libertad, porque estoy seguro que él no ignora nada de estas cosas, que esto no ha sido hecho en algun rincón.

27 ¿Crees, rey Agrippa, á los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por poco me persuades que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguese á Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me oyen, fuérais hechos tales cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 ¶ Y como hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban asentados con ellos.

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agrippa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado al Cesar.

CAPITULO XXVII

La navegacion de Pablo para Roma, en la cual sucediendo grande tempestad en la mar, él solo consuela y esfuerza á todos, y rompiéndose la nave al fin junto á una isla, todos se salvan por haberle Dios él concedido la salud de todos, &c.

MAS cuando fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo, y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compania Augusta.

2 Asi que embarcándonos en una nave Adramittena, nos partimos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros un tal Aristarcho, Macedonio, de Thessalonica.

3 Y al dia siguiente llegámos á Sidon, y Julio tratando á Pablo humanamente, le permitió, que fuese á sus amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y alzando velas de allí, navegámos bajo de Chipre; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está

LOS ACTOS.

junto á Cilicia y Pamphilia, vinimos á Myra, *que es ciudad de Lycia.*

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que iba á Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegámos bajo de Creta junto á Salmon.

8 Y doblándola apenas, vinimos á un lugar que llaman Bellos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo *los* amonestaba,

10 Diciendo: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño, no solo del cargamento y de la nave, mas aun de nuestras vidas, habrá de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia mas al maestro y al pilato, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas acordaron de pasar aun de allí, *por ver si de algun modo pudiesen llegar á Phenice, y invernar allí, que es un puerto de Creta, que mira al sudoeste, y al noroeste.*

13 Y soplando blandamente el austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, alzando *velas* iban costeano la Creta.

14 Mas no mucho despues dió contra la nave un viento tempestuoso que se llama Euroclydon.

15 Y siendo arrebatada *por él* la nave, que no podia resistir al viento, *la* dejamos, y éramos llevados.

16 Y corriendo debajo de una pequeña isla que se llama Claudia, apenas pudimos ganar el esquife:

17 El cual tomado, usaban de remedios cifiendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.

18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente *dia* aljaron el buque.

19 Y al tercero *dia* nosotros con nuestras manos echámos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña sobre *nosotros*, ya era perdida toda la esperanza de salvarnos.

21 ¶ Y habiendo ya mucho que no comiamos, Pablo puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme escuchado

á mí, y no haber partido de Creta, para ganar este perjuicio y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, de quien soy, y á quien sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de Cesar; y, he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confié en Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es menester que demos en una isla.

27 ¶ Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados de una á otra parte por el *mar* Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y teniendo temor de dar en escollos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de dia.

30 Mas procurando los marineros de huirse de la nave, echando el esquife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y dejáronle caer.

33 Y como se comenzó á haer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno dia que esperais y permanecéis ayunos, no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comais, porque esto es para vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y rompiéndolo, comenzó á comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas y setenta y seis.

38 Y hartados de comer, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.

39 Y como se hizo de dia, no conocian

la tierra; mas veian una encanada, que tenia playa, á la cual acordaban de echar, si pudiesen, la nave.

40 Y alzando las ancias, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernales; y alzada la vela mayor al viento, ibanse á la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos mares, la nave dió al través; y la proa hincada estaba sin moverse, mas la popa se abria con la fuerza de las olas.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen á los presos; porque ninguno huiese escapándose nadando.

43 Mas el centarion, queriendo salvar á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen al agua los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas de la nave: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo mordido de una víbora, y quedando sin ningun mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Publio, cuyo padre sana Pablo. 3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judios, y declarandoles el Evangelio en Cristo, ellos le desechan, y él les intima su ceguera, conforme al dicho de Isaias, &c.

Y COMO escaparon, entonces conocieron la isla, que se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos trataban con no poca humanidad; porque encendiendo un gran fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que nos estaba encima, y á causa del frio.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarrientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los barbaros vieron la bestia venenosa colgando de su mano, decian los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida: á quien, aunque escapado de la mar, la venganza sin embargo no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningun mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando, quando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningun mal le venia, mudados de parecer, decian que era un Dios.

7 ¶ En aquellos lugares habia unas heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de disenteria: al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y fueron sanados:

10 Los cuales tambien nos honraron de muchas horas; y habiendo de navegar, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 ¶ Así que pasados tres meses, navegámos en una nave Alejandrina, que habia invernado en la isla, la cual tenia por enseña á Castor y Pollux.

12 Y venidos á Syracusa, estuvimos allí tres dias.

13 De donde costeano al derredor, vinimos á Rhegio; y un dia despues ventando el austro, vinimos al segundo dia á Puteoli:

14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete dias; y así vinimos hácia Roma:

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta el Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó confianza.

16 Y como llegámos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de la guardia; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 ¶ Y aconteció, que tres dias despues, Pablo convocó los principales de los Judios: á los cuales como fueron juntos, les dijo: Yo, varones y hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de los padres, he sido sin embargo entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales habiéndome examinado, me querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judios, me fué forzoso de apelar á Cesar: no como que tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas en cuanto á tí de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha notificado ni hablado algun mal de tí.

22 Mas querriamos oír de tí lo que pica-

ROMANOS.

mas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron á él muchos á su alojamiento, á los cuales exponía y testificaba el reino de Dios, procurando persuadirles las cosas que son de Jesus por la ley de Moyses, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se decía, mas algunos no creían.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, despues de haberles dicho Pablo una palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y díles: Oyendo oireis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Seños pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios; y que ellos la oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron, y tenían entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenía alquilada; y recibía á todos los que entraban á él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara asimismo cuál sea la instancia, efectos, y fin del Evangelio, como en premio de su disputa en esta epistola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofias, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indifrentemente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fé viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificación por la piadosa vida, á la cual son ya debiles muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavía quedan con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (?) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su ingratitude los castigó Dios con horrenda tinitaba, perversion de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado á ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 Que él habla ántes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,

3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nues-

tro, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,

4 Y fué declarado ser el Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos;)

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para hacer que se obedezca á la fé en todas las naciones, en su nombre:

6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados á ser santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones;

10 Rogando, si de algun modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.

11 Porque deseo en gran manera veros, para repartir con vosotros algun don espiritual, á fin de que seais confirmados;

12 Es á saber, para ser juntamente con-

solado con vosotros por la mutua fé, la vuestra y juntamente la mia.

18 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto de venir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.

14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes soy deudor.

15 Asi que, en cuanto está en mí, pronto estoy á anunciar el Evangelio tambien á los que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvacion á todo aquel que cree: al Judío primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fé en fé, como está escrito: El justo vivirá por la fé.

18 ¶ Porque se manifiesta la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se puede conocer, en ellos es manifiesto; porque Dios se lo ha manifestado.

20 Porque las cosas invisibles de él, entendidas son desde la creacion del mundo, por medio de las cosas que son hechas, se ven claramente, es á saber, su eterno poder y divinidad, para que queden sin excusa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: ántes se desvanecieron en sus discursos, y el tonto corazon de ellos fué entenebrecido:

22 Que diciéndose ser sabios, fueron hechos insensatos;

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios tambien los entregó á la inmundicia, segun las concupiscencias de sus corazones, para que deahorasen sus cuerpos entre sí:

25 Que mudaron la verdad de Dios en mentira, y honraron y sirvieron á la criatura ántes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen.

26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos; porque aun sus mugeres mudaron el natural uso, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo, los varones, dejado el

uso natural de la muger, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo torpezas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la recompensa de su error que convino.

28 Y como á ellos no les pareció bien tener á Dios en su conocimiento, Dios tambien los entregó á un perverso entendimiento, para que hiciesen lo que no conviene;

29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades:

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, activos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Insensatos, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Los cuales, entendiendo la justicia de Dios, á saber, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen, mas aun se complacen con los que las hacen.

CAPITULO II.

Ni el Judío es pueblo de Dios. 1. Porque es arrogante de la justicia que no tiene menospreciando al Gentil. 2. Porque nunca guardó la ley, antes fué contumaz y rebelde contra ella desde que se la dieron, y así le castigó Dios muchas veces, y le castigará en su final juicio, si con tiempo no se convirtiere de veras. 3. Porque facticiosos del carnal título de pueblo de Dios, y de su ley, y haciendo contra ella, fué causa que el santo nombre del Señor fuese infamado entre los Gentiles, como está de él testificado. 11. De que manera se pudiera el Judío gloriar de la ley y de la circuncision contra el Gentil, á saber, si la guardara, &c.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas á los otros.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ; Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, haciendo las mismas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ; O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad: ignorando que su benignidad te guia á arrepentimiento?

5 Antes, segun tu deresa, y tu corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira, para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria, y honra, y inmortalidad, *dará* la vida eterna;

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, enojo, y ira.

9 Tribulacion y angustia sobre toda alma de hombre que obra lo malo, del Judío primeramente, y tambien del Griego;

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo aquel que obra el bien, al Judío primeramente, y tambien al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no los que oyen la ley son justos delante de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen la ley, hacen naturalmente las cosas de la ley, los tales aunque no tengan la ley, á si mismos son ley:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y acusándose mientras tanto, ó tambien excusándose sus pensamientos, unos con otros.

16 En el día que juzgará el Señor los secretos de los hombres conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.

17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre Judío, y estás reposado en la ley, y te glorias en Dios,

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, siendo instruido por la ley;

19 Y te jactas de que tú mismo eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿por transgresion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como esta escrito.

25 ¶ Porque la circuncision á la verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si

eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenido su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, si guardare la ley, ¿no te juzgará á tí, que por la letra y por la circuncision eres rebelde á la ley?

28 Porque no es Judío el que lo es por de fuera, ni es la circuncision la que es por de fuera, en la carne;

29 Mas el que lo es por de dentro Judío es; y la circuncision es la del corazon, en el espíritu, no en la letra: la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

La prerogativa del Judío sobre el Gentil es ser depositario de la ley y promesas de Dios, cuya verdad no falta por la incredulidad de ellos, antes la ha hecho mas ilustre (porque por ocasion de ella Dios se ha comunicado en su Evangelio á los Gentiles, como trata abajo II. 25. &c.), ni por eso Dios es injusto castigando á los rebeldes, ni con tal pretexto nadie se ha de atrever á mal hacer. 2. La dicha prerogativa no los hace mejores que los Gentiles, pues son tan pecadores como ellos como está probado, y de nuevo se prueba. 3. Estando todos los hombres en tal estado (por su comun corrupcion) la ley (que á la verdad si estuvieran en sana naturaleza les pudiera servir, para que haciéndola fueran justos) no les sirve sino para convencerlos de pecadores. 4. Manifiesta Dios el camino de la verdadera justicia en su Evangelio por la fé en Cristo, para que la gloria de nuestra justicia, (que si fuera por las obras de la ley habia de ser nuestra), toda sea de Dios; y esto á todos, Judíos y Gentiles; porque es Dios de todos.

¿QUÉ, pues, tiene mas el Judío? ¿ó cuál es el provecho de la circuncision?

3 Mucho en todas maneras. Lo primero *ciertamente*, porque los oráculos de Dios les han sido confiados.

3 ¿Porque qué hay, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá por eso hecho vana la fé de Dios?

4 En ninguna manera; ántes, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando fueres juzgado.

5 Mas si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será por eso injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otro modo, ¿cómo juzgaria Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios con mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun tambien soy yo juzgado como pecador?

8 Y no, (como somos infamados, y como algunos aseguran, que nosotros decimos,) ¿Hagamos males para que vengan bienes? la condenacion de los cuales es justa.

9 ¶ ¿Pues qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; porque ya hemos acusado á Judios y á Gentiles, que todos están debajo de pecado,

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun solo uno:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se apartaron del camino de la justicia, á una se han hecho inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno solo.

13 Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides está debajo de sus labios:

14 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura:

15 Sus plés son ligeras para derramar sangre:

16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos:

17 Y el camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 ¶ Empero ya sabemos, que todo lo que la ley dice, á los que están bajo la ley lo dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se tenga por reo delante de Dios:

20 Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 ¶ Empero ahora, la justicia de Dios sin la ley se ha manifestado, testificada por la ley, y por los profetas:

22 La justicia, digo, de Dios, que es por la fé de Jesu Cristo, para todos, y sobre todos los que creen en él; porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redencion que es en Jesu Cristo.

25 Al cual Dios ha propuesto por aplacamiento por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia por la remision de los pecados pasados, en la paciencia de Dios;

26 Para manifestacion de su justicia en este tiempo; para que él sea justo, y justificador del que cree en Jesus.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Asi que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los Judios? ¿No es tambien Dios de los Gentiles? Cierto, él es tambien Dios de los Gentiles.

30 Porque un Dios es de todos, el cual justificará de la fé la circuncision, y por la fé á la incircuncision.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera: antes establecemos la ley.

CAPITULO IV.

Prueba que la justicia de las obras (aunque delante de los hombres sea de estima) no es la que delante de Dios vale, la cual es absolutamente por perdonar Dios los pecados al que vivamente cree, y constarle esta fé por sólida justicia; las pruebas son, la primera por el ejemplo de Abraham; la segunda, por el testimonio de David. 2. Insinua de qué, pues, sirva la circuncision y la ley, hasta tratarse mas ampliamente capítulo 7. v. 8. Vuelve al ejemplo de Abraham, explicando cual fué esta fé en la que agradó tanto á Dios, y poniéndole por ejemplo á todos los que delante de Dios quisieran ser justificados.

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse; mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta la recompensa por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impio, su fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David describe la bienaventuranza del hombre, al cual Dios imputa justicia sin las obras,

7 Diciendo: Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputará pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues viene solamente sobre la circuncision, ó tambien sobre la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues le fué contada? ¿estando él en la circuncision ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 ¶ Y recibí el signo de la circuncision, por sello de la justicia de la fé que tuvo siendo aun incircunciso; para que

fuese padre de todos los creyentes, aunque no sean circuncidados; para que también á ellos les sea contado por justicia:

12 Y padre de la circuncision, á los que no solamente son de la circuncision, mas tambien siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham, *que tenía* ántes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham, ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los de la ley, *son* los herederos, hecha vana es la fé; y anulada es la promesa.

15 Por cuanto la ley obra ira; porque donde no hay ley, allí tampoco hay transgresion.

16 ¶ Por tanto es por la fé, para que sea por gracia; á fin de que la promesa sea firme á toda la simiente, *es á saber*, no solamente al que es de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto, delante de Dios, á quien creyó: el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme á lo que le habia sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no siendo débil en fé, no consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: ántes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:

21 Enteramente persuadido que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Y por tanto le fué imputado á justicia.

23 Y no está escrito esto solamente por causa de él, que le haya sido así contado;

24 Sino tambien por nosotros, á quienes será así contado, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:

25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion.

las obras de la ley, más que á ellos no las puede tener. 2. Esta justicia por gracia en Cristo sobrepaja los daños que vinieron al mundo por la desobediencia de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Cristo:

3 Por el cual tambien tenemos entrada por la fé en esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia;

4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;

5 Y la esperanza no nos avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando éramos aun sin fuerza, á su tiempo murió por los impíos.

7 Porque apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por uno bueno podrá ser que alguno aun osare morir.

8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho mas, ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 ¶ Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres porque todos pecaron;

13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no es imputado, no habiendo ley.

14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun sobre los que no pecaron á la manera de la rebellion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, así tambien fué el don gratuito; porque si por el delito de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia que es de un solo hombre, Jesu Cristo, abundó para muchos.

CAPITULO V.

Efectos ilustrados de la justificacion de la fé en Cristo, por los cuales se muestra evidentemente, que no solo no hace, á los que alcanzan, negligentes en Espan.

16 Ni tampoco de la manera que *fué* por uno que pecó, *así también* el don; porque el juicio á la verdad *fué* de un *pecado* para condenacion, mas el don *gratuito* es de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el delito de uno reinó la muerte por *causa de uno*, mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia reinarán en vida por uno *solo*, Jesu Cristo.)

18 Así que, de la manera que por el delito de uno *vino la culpa* á todos los hombres para condenacion, así por la justicia de uno *vino la gracia* á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo Señor nuestro.

CAPITULO VI.

De que por la bondad infinita de Dios la gracia de su restauracion haya sobrepasado la ruina del pecado, no se ha de tomar atrevimiento de pecar, porque nuestra profesion en el bautismo es en contraria, á saber, de permanecer en santidad, para lo cual el bautismo en la muerte del Señor es también eficaz. 2. Tampoco la libertad de la ley que en Cristo tenemos, se ha de entender licencia para pecar; porque la cristiana libertad es servidumbre á Dios y á la piadosa vida obedeciendo.

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraremos en el pecado, para que la gracia abunde?

3 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados *juntamente* con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados *juntamente con él* en la semejanza de su muerte, también *lo* seremos *juntamente en la semejanza* de su resurreccion:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre *fué crucificado juntamente con él*, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos mas al pecado.

7 Porque el que está muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque, en cuanto al morir, al pecado murió una vez; mas en cuanto al vivir, para Dios vive.

11 Así también vosotros, juzgad que vosotros de cierto estais muertos al pecado; mas que vivis para Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado *como* instrumentos de iniquidad: ántes presentáos á Dios como vivientes de *entre* los muertos; y vuestros miembros á Dios *como* instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estais debajo de la ley, sino debajo de la gracia.

15 ¿Y Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabéis, que aquien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazón á la forma de doctrina á la cual habeis sido entregados:

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente á causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia y de la iniquidad para iniquidad; así ahora presentéis vuestros miembros por siervos de la justicia para santidad.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teniais entonces de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es la muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

23 Porque el salario del pecado es la

muerte; mas el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesus Señor nuestro.

CAPITULO VII.

Prosigue declarando como se ha de entender la libertad, é exención de la ley en el cristiano, á saber, no de las obras que manda sino de la obligacion y miedo servil y de muerte que tras para el no regenerado en Cristo. 2. Con motivo de esto prosigue declarando los officios de la ley en el pecador, que son. 1. Enseñar el pecado. 2. Hacer que crezca en mucho mayor abundancia despertando de una parte el corrompido apetito á mas pecar (que con la ignorancia estaba como atormecido) y de otra (vista la pena que la ley última) irritando al pecador contra el legislador justo, de todo lo cual se sigue mayor condenacion de muerte: los cuales efectos la ley no los tiene de suyo, mas accidentalmente por la coasion de la perversidad y corrupcion del hombre con quien habla. 3. Declara los mismos officios de la ley tener aun eficacia en el ya regenerado por la parte que aun es carnal: empero de la cual miseria es librado por Cristo.

6 **IGNORAIS**, hermanos, (pues hablo con los que saben la ley,) que la ley solamente se enseorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, mientras él vive, está ligada á su marido por la ley; mas muerto el marido, ella está libre de la ley del marido.

3 Así que viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varon; mas si su marido hubiese muerto, está libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos míos, estalde muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seais de otro esposo, es á saber, del que resucitó de los muertos, para que llevemos fruto á Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos del pecado que eran por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto á la muerte:

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquello en que nos detenía presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de la letra.

7 ¶ ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Antes yo no conociera al pecado, sino por la ley; porque no conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Empero el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda suerte de concupiscencia; porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía en algun tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

10 Y hallé que el mandamiento, que de suyo era para vida, á mí era para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, para mí me es hecho muerte? No, sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte; para que, por el mandamiento, el pecado se hiciese sobre manera pecaminoso.

14 Porque ya sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo apruebo, pues el bien que quiero, no hago; ántes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, consiento que la ley es buena.

17 De manera que ya no obro yo aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mí, es á saber, en mi carne, no mora cosa buena; porque tengo el querer; mas obrar lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, en queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley; que el mal habita conmigo.

22 Porque segun el hombre interior me deleito en la ley de Dios;

23 Mas veo otra ley en mis miembros rebelándose contra la ley de mi espíritu, y llevándose cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librárá del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

Que para el que de verdad está en Cristo y vive por fé, (aunque tenga aun flaqueza de carne, en la cual empero no es su comun vida) ninguna condenacion hay. 2. De esta corrupcion nos purificará del todo el Padre en la final resurreccion por virtud de la resurreccion del Señor y por la eficacia de su espíritu. 3. Exhorta por tanto á la piadosa vida animada por la certidumbre de nuestra regeneracion espiritual y de la eternidad de la heredad que esperamos en nuestra entera restauracion, en comparacion de la cual todas las presentes aflicciones son de ningun peso. 4. Por esta restauracion no solo gimen todas las criaturas, mas aun todo el verdadero pue-

do de Dios, que son los que de esta universal masa de corrupcion, él eligió, y predestinó en Cristo, y los llamó á su tiempo, á los cuales tambien á su tiempo glorificará sin que cosa ninguna pueda impedir la efectucion de este su eterno consejo para con ellos en Cristo.

ASI que ahora, ninguna condenacion hay para los que están en Cristo Jesus, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

3 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

4 Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de la carne del pecado, y por pecado, condenó al pecado en la carne;

5 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

6 Porque los que son segun la carne, piensan en las cosas que son de la carne; mas los que son segun el Espíritu, en las cosas que son del Espíritu.

7 Porque el animo carnal es muerte; mas el animo espiritual, vida y paz;

8 Por cuanto el animo carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tan tampoco puede.

9 Así que, los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.

10 Mas vosotros no sois segun la carne, sino segun el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

11 Empero el Cristo es en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.

12 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

13 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.

14 Porque si vivierais conforme á la carne, morirais; mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis.

15 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

16 Porque no habéis recibido el espíritu

de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos: Abba, Padre.

17 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

18 Y si hijos, tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos tambien glorificados.

19 Porque yo juzgo, que lo que en este tiempo se padece, no es digno de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

20 ¶ Porque el continuo atalayar de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios;

21 Porque la criatura fué sujeta á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó,

22 Con esperanza de que tambien la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

23 Porque ya sabemos, que toda la creacion gime á una, y á una está en dolores de parto hasta ahora.

24 Y no solo ella, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, es á saber, la redencion de nuestro cuerpo.

25 Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aun lo espera?

26 Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia lo esperamos.

27 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaquea; porque no sabemos lo que hemos de pedir como conviene; mas el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.

28 Mas el que escudriña los corazones, sabe cual es el deseo del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios intercede por los santos.

29 Y sabemos, que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que á Dios aman, es á saber, á los que conforme á su propósito son llamados.

30 Porque á los que ántes conoció, tambien predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para

que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos también llamó; y á los que llamó, á estos también justificó; y á los que justificó, á estos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos á estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, ántes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar también con él gratuitamente todas las cosas?

33 ¿Quién acusará contra los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica.

34 ¿Quién es el que los condena? Cristo es el que murió: ántes el que también resucitó, el que también está á la diestra de Dios, el que también demanda por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿ó angustia? ¿ó persecucion? ¿ó hambre? ¿ó desnudez? ¿ó peligro? ¿ó espada?

36 (Como está escrito: Por causa de tí somos muertos todos los dias: somos estimados como ovejas para el matadero.)

37 Antes en todas estas cosas vencimos, y aun mas, por aquel que nos amó.

38 Por que estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPÍTULO IX.

Embiste mas de hecho con el pueblo Judío (con profecion empero de su benevolencia y caridad para con ellos) mostrando que sin que la promesa y verdad de Dios sea menoscabada, ellos, por la temporal eleccion y por las demas caruales prerogativas (que arriba, capítulo 8, habia comenzado á contar) no son verdadero pueblo de Dios, porque el pueblo verdadero de Dios. 1. Es por via de espíritu y fé, y no por linea carnal. 2. Está fundado sobre eterna eleccion de Dios, y no temporal. 3. Estriba sobre la misericordia de Dios (que por su libre voluntad lo escogió sin respeto de méritos ni deméritos de obras) no en las obras de la ley y en propia justicia como ellos. II. Esta libre voluntad de Dios en su eleccion no menoscaba su justicia en castigar despues al impío, antes en grandee su bondad en haberle sufrido tanto tiempo. III. En esta eleccion por expresas testimonios del Espíritu Santo, no es mas privilegiado el Judío que el Gentil. IV. La causa principal porque el Judío es mas inhábil para ser contado en este santo pueblo, es la opinion que tiene de justicia por parte de la ley, en la cual contento de sí, tropieza en Cristo.

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo:

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema de Cristo por causa de mis hermanos, los que son mis parientes segun la carne:

4 Que son Israelitas, de los cuales es la adopcion, y la gloria, y los conciertos, y la ley dada, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos son los padres, y de los cuales vino Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado; porque no todos los que son de Israel son Israelitas:

7 Ni por ser simiente de Abraham luego son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiero decir: No los que son hijos de la carne, estos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, estos son contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré; y tendrá Sara un hijo.

10 Y no solo esta, mas tambien Rebecca concibiendo de una vez, á saber, de Isaac nuestro padre;

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que permaneciese el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama;)

12 Le fué dicho, que el mayor serviria al menor:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esau aborrecí.

14 ¿Qué diremos pues? ¿Que hay injusticia acerca de Dios? En ninguna manera.

15 Porque á Moyses dice: Tendré misericordia del que tendrá misericordia; y me compadeceré del que me compadecerá.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Pharaon: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en tí mi poder, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 ¶ Me dirás pues: ¿Por qué pues se enoja? ¿porque quién ha resistido á su voluntad?

20 Mas ántes, oh hombre, ¿tú, quién

eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el ellero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y qué, si Dios queriendo mostrar su ira, y hacer notorio su poder, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destruccion;

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha ántes preparado para gloria;

24 A los cuales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judios, mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mio; y amada, á la que no era amada.

26 Y será *que* en el lugar donde ántes les era dicho: Vosotros no sois pueblo mio; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaias tambien clama tocante á Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, un residuo será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como ántes dijo Isaias: Si el Señor de los ejéritos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¶ ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguan justicia han alcanzado la justicia: es á saber, la justicia que es por la fé;

31 Y Israel que seguía la ley de justicia, no ha alcanzado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no *la buscaron* por fé; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y roca de caida; y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPITULO X.

Prosigue declarando la causa de la caída de los Israelitas, á saber, porque no entendieron la ley ni sus intentos, no obstante que en ella está hecha mención de esta distincion de justicia de ley, (que ellos nunca dieron,) y justicia de fé, (que insinuaba el Evangelio en Cristo) la cual había de ser comun á todo el mundo: del cual estaba profetizado que los Gentiles habian de obedecer al Evangelio, y los Judios de contradecirlo.

HERMANOS, el deseo *vehemente* de mi corazon, y mi oracion á Dios por Israel, es para *su* salvacion.

2 Porque yo les doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para dar justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moyses describe así la justicia que es por la ley: Que el hombre que aquellas cosas hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas *de* la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer *de lo alto* á Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana te está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fé la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para alcanzar justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judio y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que traen la buena nueva de los bienes!

16 Mas no todos obedecieron al Evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho?

17 Luego la fé es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿Qué no han oído? Antes cierto por toda la tierra, ha salido

el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo yo: ¿No lo ha conocido Israel? Primeramente Moyses dice: Yo os provocaré á zelos por un pueblo que no es mi pueblo, y con una nacion insensata os provocaré á ira.

20 Mas, Isaias habla claro, y dice: Fui hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas contra Israel dice: Todo el dia extendi mis manos á un pueblo rebelde y altercador.

CAPITULO XI.

Aunque esto sea así, y haya Dios puesto fin á la policía Mordica, con todo eso no ha desechado á su pueblo, es d saber, aquel que por las condiciones d obras de gracia y misericordia lo es. 2. Vueltas á probar que la caída de Israel estaba profetizada: la cual Dios había ordenado en su providencia para que por ocasion de su incredulidad el Evangelio fuese comunicado á los Gentiles (Actos 13, 46,) por medio de los cuales ellos tambien entrasen despues. 3. Con esta consideracion rebata tambien el orgullo de los Gentiles creyentes contra los Judios incrédulos, exhortándolos á que castiguen en el ejemplo de ellos, y permanezcan con humildad en su vocacion, y procuren con toda instancia la conversion de los Judios necesaria para el cumplimiento del reino de Cristo. 4. Con la consideracion de este misterioso juicio de Dios y orden de su providencia, rompa en divinas alabanzas, &c.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamin.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual ántes conoció. ¿O no sabeis lo que dice en Ellas la Escritura? cómo se queja á Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, á tus profetas han muerto, y á tus altares han minado, y yo he quedado solo, y procuran quitarme mi vida.

4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? Yo me he reservado siete mil varones que no han doblado la rodilla delante de la imágen de Baal.

5 Así tambien; pues, en este tiempo ha quedado un residuo segun la eleccion de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no es por obras: de otro modo la gracia ya no es gracia. Mas si por obras, ya no es gracia: de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¶ ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la eleccion lo ha alcanzado; y los demas fueron endurecidos

8 (Como está escrito: Dióles Dios espíritu de adormecimiento, ojos con que no

vean, y oídos con que no oigan;) hasta el dia de hoy.

9 Y David dice: Sécale hecha su mesa un lazo, y una red, y un tropezadero, y una retribucion:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean; y agóviales siempre el espinazo.

11 ¶ Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera; ántes mas bien por la caída de ellos vino la salud á los Gentiles, para que por ellos fuesen provocados á zelos.

12 Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque, á vosotros hablo, Gentiles, en cuanto á la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio ensalzo,

14 Si en alguna manera provocase á emulacion á los de mi carne, y hiciese salvos á algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliacion del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto es santo, tambien lo es la masa; y si la raiz es santa, tambien lo son los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche has sido injerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva;

18 No te jactas contra los ramos; mas si te jactas, sabe que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese injerido.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fé estás en pie. No te ensoberbezcas, ántes teme;

21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, teme que á tí tampoco te perdone.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en su bondad; de otra manera tú tambien serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, seran injeridos; que poderoso es Dios para volverlos á injerir.

24 Porque si tú fulato cortado del natural acebuche, y contra natura fuliste inje-

rído en la buena oliva, ¿cuánto mas estos, que son los ramos naturales, serán injeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; y es, que el endurecimiento en parte ha acontecido á Israel, hasta tanto que entrase la plenitud de los Gentiles.

26 Y así todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este es mi concierto con ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, en cuanto al Evangelio, son enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto á la eleccion, son muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creído, para que en vuestra misericordia, ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¶ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, y investigables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas. A él sea gloria por los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Concluida la disputa principal, da exhortaciones acomodadas á la doctrina dicha mostrando qué obras, oficio, y diligencia ha de tener el que es del pueblo de Dios en Cristo, con lo cual se muestra de verdad haber participado de la gracia en él, &c.

A ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro culto racional.

2 Y no os conforméis á este siglo; mas transformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál sea la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada uno de los que están entre

vosotros, que no piense de sí mismo mas elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio:

5 Así nosotros siendo muchos, somos un mismo cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, si de profecía, sea conforme á la medida de la fé;

7 O si de ministerio, en servir; ó el que enseña, en enseñar;

8 O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, en sollicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.

10 Amándoos los unos á los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriéndoos los unos á los otros.

11 En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor:

12 Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulacion: constantes en la oracion:

13 Comunicando á las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigais.

15 Regocijáos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.

16 Sed entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos á los humildes: no seais sabios acerca de vosotros mismos.

17 No paguéis á nadie mal por mal: aplicándoos á hacer lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, en cuanto es en vosotros, tened paz con todos los hombres.

19 No os venguéis á vosotros mismos, amados; antes, mas bien, dad lugar á la ira; porque escrito está: Mia es la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que en haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; antes vence con bien el mal.

CAPITULO XIII.

De la obediencia al público magistrado, y de su autoridad, y de la obligación en que le son todas suertes de gentes. 2. Prosigue en la exhortación d la caridad, y d representar á Cristo en toda la vida.

TODA alma sea sujeta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios: las potestades que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que el que se opone á la potestad, al orden de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor de las buenas obras, sino de las malas. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque te es el ministro de Dios para bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae la espada, porque es el ministro de Dios, vengador para ejecutar su ira al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que le seas sujetos: no solamente por motivo de la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto les pagas tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á este mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debéis: al que tributo, tributo: al que impuesto, impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 ¶ No debais á nadie nada, sino que os améis unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque esto: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás; y si hay algun otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo, así que el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está mas cerca nuestra salvación, que cuando creíamos.

12 La noche ya pasa, y el día va llegando: desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos honestamente, como de día: no en glotonerías y borracheras, no en lèchos y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestíos del Señor Jesu Christo; y no penséis en la carne para cumplir sus deseos.

CAPITULO XIV.

Compara algunas discordias y malos juicios que debia de haber entre los que habian creído de los Judios y de los Gentiles acerca del uso comun de las viandas. El bien enseñado usa de su libertad con hacimiento de gracias, mas sin escándalo del hermano aun no tambien enseñado. El no tambien enseñado, refrenes el juicio para con el hermano, y remitido al Señor cuyo es. Sobre todo la caridad se entretenga.

AL enfermo en la fé recibida, sin andar en contiendas de opiniones.

2 Porque uno eres que se ha de comer de todas cosas: otro enfermo come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no jague al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ageno? Para su señor está en pié, ó cae; mas, se afirmará: que poderoso es Dios para afirmarle.

5 Uno juzga que hay diferencia entre día y día: otro juzga: iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su mismo ánimo.

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come; porque da gracias á Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñorearse así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú; por qué juzgas á tu hermano? O tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de comparecer delante del tribunal de Cristo.

11 Pues escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla; y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzgemos mas los unos á los otros; mas ántes juzgad esto, que nadie ponga tropiezo al hermano, ó ocasión de caer.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesus, que nada hay de suyo inmundo; mas á aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, á aquel le es inmunda.

15 Empero si por causa de tu comida

tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No echas á perder con tu comida á aquel por el cual Cristo murió.

16 *Que* no se hable mal, pues, de vuestro bien :

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en este sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Sigamos pues lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias; mas malo es para el hombre que come con ofensa.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó se enflaquezca.

22 ¿Tú, tienes fé? Ténela contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no comió con fé; y todo lo que no es de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exhortacion. 2. Repite la senn de la disputa, á saber: El pueblo de Dios es fundado sobre el conocimiento de Cristo, recogido de Judios y Gentiles igualmente, aunque á los Judios el Cristo en alguna manera era debido por la promesa, á los Gentiles es comunicado por misericordia. 3. Escríbase modestamente de la amonestacion escrita, &c.

ASI que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo para su bien, á fin de edificarle.

3 Porque aun Cristo no se agradó á sí mismo; ántes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestro enseñamiento fueron escritas; para que por la paciencia, y consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolacion, os dé que entre vosotros seais unánimes segun Cristo Jesus :

6 Para que de un solo corazon y de una misma boca glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por tanto recibios los unos á los otros, como tambien Cristo nos ha recibido para gloria de Dios.

8 † Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres;

9 Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré á tí entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Regocijáos, vosotros los Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todas los Gentiles, y magnificádle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaias: Saldrá raiz de Jesse, y el que se levantará para regir los Gentiles, los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os hincha de todo gozo y paz en el creer, para que abundeis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 † Empero aun yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, que vosotros tambien estais llenos de bondad, hartos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en alguna parte osadamente, como recordándoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para que fuese yo ministro de Jesu Cristo á los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles le sea accepta, siendo santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que tengo de que gloriarme en Cristo para con Dios.

18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para hacer obedientes á los Gentiles, por palabra y obra :

19 Con poder de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalem, y al derredor hasta Ilyrico, lo haya benchido todo del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio; no donde Cristo fuese ya nombrado, por no edificar sobre ageno fundamento;

21 Antes, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, estos verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual tambien he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo ya mas lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha:

ROMANOS.

24 Cuando me partiere para España, vendré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré encaminado por vosotros hácia allá: cuando primero me hubiere en parte saciado de vuestra *compañía*.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Achaya tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres *de entre* los santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y cierto, que son deudores á ellos; porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tambien ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando yo hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Y ya sé que cuando viere á vosotros, vendré en la plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo.

30 Ruegooo empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu Cristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcels conmigo en *vuestras* oraciones por mi á Dios;

31 Que yo sea librado de los incrédulos que están en Judea, y que *este* mi servicio para *los de* Jerusalem sea acepto á los santos;

32 Para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea rearedo juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Fenece la epístola con saludar en particular á los hermanos conocidos y en general á todos; y exhortando á que permanezcan en la union cristiana, y encomendándolos al Señor, &c.

ENCOMIÉNDOSOS á Phebe nuestra hermana, la cual está en el servicio de la iglesia que está en Cencreas:

2 Que la recibais en el Señor como es propio de santos; y que le ayudels en cualquiera cosa en que os hubiere menester; porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo tambien.

3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus:

4 (Que pusieron sus cuellos *al degolladero* por mi vida, á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles:)

5 Asimismo á la iglesia que está en su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achaya para Cristo.

6 Saludad á Maria, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Saludad á Andronico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles; los cuales fueron en Cristo antes que yo.

8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.

9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.

10 Saludad á Apeles, aprobado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de Narciso, los que son en el Señor.

12 Saludad á Triphena, y á Triphosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á la amada Perside, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor; y á su madre y mia.

14 Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

15 Saludad á Philologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que están con ellos.

16 Saludáos los unos á los otros con santo beso. Os saludan las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis por los que causan disensiones y escándalos contrarios á la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartáos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y buenas razones engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia divulgada es por todos lugares; así que, me regocijo por causa de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

21 Os saludan Timotheo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí *esta* epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesoro de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

I. CORINTIOS.

25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á

todas las naciones para que obedezcan a la fé;

27 A el solo Dios sabio, sea gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

¶ Fué escrita de Corinto á los Romanos, y enviada con Phoebe servidora de la iglesia de Cenchrus.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la epistola de Corinto parte por la emulcion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa policia de la Iglesia, ni del todo bien reformados en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, sabiduria y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulaje por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la predicacion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduria del mundo, &c.

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sothenes,

3 A la iglesia de Dios que está en Corinto, á los santificados en Cristo Jesus, llamados á ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo;

8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, para que seáis inculpables en el día de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel es Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que habéis todos una misma cosa; y que no haya entre vosotros disensiones; ántes seáis perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de la familia de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Cephas; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.

16 Y tambien bauticé la casa de Estephanas; mas no sé si haya bautizado á algun otro.

17 Porque no me enrió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduria de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicacion de la cruz á la verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, es de saber, para nosotros, poder de Dios es.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduria de los sábios, y la inteligencia de los entendidos haré venir á la nada.

20 ¿En dónde está el sabio? ¿En dónde

I. CORINTIOS.

de el escribo? ¿En dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduría de Dios, á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la insensatez de la predicacion.

22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduría;

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Griegos insensatez:

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque la insensatez de Dios es mas sabia que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes las cosas fátuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y hasta las que no son, para deshacer las que son:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Cristo Jesus, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion;

31 Para que, como está escrito: El que se go gloria, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripcion de la condicion del ministerio evangelico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni aparato carnal, empero sabiduría admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene fuélco sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduría, para anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque habia determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jeau Cristo, y á este crucificado.

3 Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor; á Y ni mi palabra ni mi predicacion fué

con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demonstracion del Espíritu y con poder;

5 Para que vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría entre los que son perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que vienen á nada;

7 Mas hablamos la sabiduría misteriosa de Dios, es á saber, la sabiduría ocultada: la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria;

9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió, ni orea oyó, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.

10 Empero Dios nos lo reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino en las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es examinado.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos entendida la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprehension comenzada capitulo 1, declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia. 2. Que no se dejen poseer de sus ministros ambiciosos, si ellos hagan reino de los auditores, los cuales son templo de Dios. 3. Persuádeles que se abajen de aquella su altiva sabiduría á la bajesa dicha del Evangelio.

I. CORINTIOS.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales; mas os hablé como á carnales, *es á saber*, como á niños en Cristo:

2 Os dí á beber leche, no os dí vianda; porque aun no podiais, y ni aun ahora podéis *digerirla*;

3 Porque aun sois carnales; porque mientras que *hay* entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, y no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Quién pues es Pablo, y quién es Apolos, sino ministros por los cuales habéis creído; y cada uno conforme á lo que el Señor le dió?

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propio galardón conforme á su labor.

9 Porque nosotros colaboradores somos con Dios: vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios *sois*.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sábio maestro de obra, puse el fundamento; mas otro prosigue el edificio: empero cada uno vea como edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca:

13 La obra de cada uno será hecha manifiesta; porque el día la declarará; porque por el fuego será revelada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra de alguno que prosiguió el edificio permaneciere, recibirá el galardón.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida: él empero será salvo, mas así como por fuego.

16 ¶ ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 ¶ Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sábio en este siglo, hágase necio para ser *de veras* sábio.

19 Porque la sabiduría de este mundo insensatez es *para* con Dios; porque escrito está: El prende á los sábios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sábios, que son vanos.

21 Así que ninguno se glorie en los hombres; porque vuestras son todas las cosas,

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,

23 Sea lo presente, sea lo porvenir: todo es vuestro;

24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Corrigiendo al ministro ambicioso que se pone, ó se consiente poner en el lugar de Cristo, señalale su grado en la iglesia, á la raya del cual se tenga sin dejarse subir (ó de su ambicioso afeto ó del vulgo sedicioso) á mayores alturas. 2. Señalale en su propio ejemplo, la condicion de su profesion. 3. Promete de venir á visitarlos, si Dios quisiere.

ASI nos tenga el hombre, como á ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

1 Empero se requiere en los dispensadores, que el hombre sea hallado fiel.

2 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de humano día; ántes ni aun yo á mí mismo me juzgo.

3 Porque de nada tengo mala conciencia, empero no por eso soy justificado; mas el que me juzga es el Señor.

4 Así que no juzguéis nada ántes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual tambien sacará á luz las cosas ocultas de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada cual tendrá de Dios su premio.

5 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo á mí y á Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendais á no pensar fuera de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

6 Porque ¿quién hace que te diferencias de otro? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? y si tambien tú lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

7 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros habeis reinado como reyes; y ojalá reinaséis, para que nosotros reinásemos tambien *juntamente* con vosotros.

8 ¶ Porque á lo que pienso, Dios nos ha puesto á nosotros, los apóstoles, por

I. CORINTIOS.

los postreros, como á sentenciados á muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros sois sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pecosiones, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo maldecidos, bendicimos: padeciendo persecucion, la sufrimos:

13 Siendo difamados, rogamos: somos hechos como la basura del mundo, como las inmundicias de todas las cosas, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas os amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, sin embargo no tendreis muchos padres; porque en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores de mí.

17 Por lo cual os envié á Timotheo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos, cuales sean en Cristo, como yo enseño en todas partes, en todas las Iglesias.

18 ¶ Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, así están hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que así están hinchados, sino el poder.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué queréis? ¿He de venir á vosotros con vara, ó en amor, y en espíritu do mansedumbre?

CAPITULO V.

Robeteles la soberbia de la ciencia, etc., de que se preciaban, y por respeto de los cuales dones se dividian en los bandos dichos, con mostrarles el descuido y negligencia con que toleraban en su congregacion un público incestuoso habiendo primero de procurar la piadosa vida. Descomulga al tal, y persuádeles á que le descomulguen ellos y á todos los demas que profesándose cristianos no vivieren en limpieza y santidad cristiana.

SE oye por todas partes que hay entre vosotros fornicaciones, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los

Gentiles, tanto que alguno tenga la muger de su padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no tuvisteis ántes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Porque yo ciertamente como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que esto así ha cometido:

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, á fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que con un poco de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros.

8 Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os acompañeis con los fornicarios:

10 Mas no del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó idólatras; de otra suerte os sería menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os acompañeis, si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón; con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar también de los que están fuera? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro?

13 Mas de los que están fuera, Dios juzga. Quitad pues de entre vosotros al malvado.

CAPITULO VI.

Para el mismo fin les zahiere los pleitos que entre ellos hay de cosas terrenas; y que para la resolucion de ellos no hay entre ellos sabiduria cristiana que los componga con caridad, ya que no hay quien conforme á la cristiana profesion quiera antes llevar la injuria, antes demandan sus derechos delante de los infieles magistrados: reforma esto con autoridad apostólica. 2. Al mismo propósito les parece zaherir fornicacion: lo cual también reforma.

¿**O**SA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabéis que los santos han de

Juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿seréis acaso indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

8 ¿O no sabéis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si habiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned por jueces.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Será así, que no hay entre vosotros algun sábio, ni uno solo, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque tenéis juicios los unos con los otros. ¿Por qué no sufrís ántes el agravio? ¿por qué no *aguantais* ántes ser defraudados?

8 Mas vosotros hacéis el agravio, y defraudais; y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¶ No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañéis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto érais algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son licitas, mas no todas las cosas me convienen: todas las cosas me son licitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no es para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su propio poder.

15 ¿Ignorais, acaso, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea.

16 ¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? porque los dos, dice, serán una misma carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un mismo espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicca, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

Responde á algunos puntos de que parece que la Iglesia le habia demandado en parecer. Primeramente acerca del matrimonio. 1. De los divorcios voluntarios y temporales. 2. Del celibato ó del matrimonio, cual estado será el piadoso mas útil. 3. De los divorcios perpétuos en cuanto sean ó no sean licitos. 4. Vuelve á comparar el matrimonio y el celibato entre sí para dar consejo á los piadosos padres de lo que harían de sus hijos. 5. De los segundos matrimonios.

EN cuanto á las cosas de que me escribisteis: bueno sería al hombre no tocar muger.

2 Mas por *evitar* las fornicaciones, cada varon teaga su muger, y cada muger tenga su marido.

3 El marido pague á la muger la debida benevolencia; y asimismo la muger al marido.

4 La muger no tiene la potestad de su propio cuerpo, sine el marido; y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudéis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento de ambos, por ocuparos en ayano y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permission, no por mandamiento.

7 Porque querría que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera, y otro de otra.

8 ¶ Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los casados mando, y no yo, sino el Señor: Que la muger no se aparte del marido.

I. CORINTIOS.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconcílese con *su* marido; y que el marido no despidá á *su* muger.

12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene muger no creyente, y ella consiente para habitar con él, no la despidá.

13 Y la muger que tiene marido no creyente, y el consiente para habitar con ella, no le deja.

14 Porque el marido no creyente es santificado por la muger; y la muger no creyente es santificada por el marido; de otra manera vuestros hijos serian inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el no creyente se aparta, apártese; que el hermano, ó la hermana, no está sujeto á servidumbre en semejantes casos: ántes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh muger, si quizá salvarás á *tu* marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá salvarás á *tu* muger?

17 Empero como el Señor repartió á cada uno, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así yo *lo* ordeno en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? no se haga incircunciso: ¿es llamado alguno en incircuncision? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé nada; mas tambien si puedes hacerte libre, usa ántes *de* ello.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado en esto se quede *para* con Dios.

25 ¶ Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la afliccion actual; *digo*, que bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado á muger? no procures soltarte. ¿Estás suelto de muger? no busques muger.

Span.

62

28 Mas tambien si te casares, no peaste; y si la virgen se casare, no pecó; pero afliccion en la carne tendrán los tales; mas yo os perdono.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo *es* corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres sean como si *no las* tuviesen;

30 Y los que lloran, como si *no* llorasen; y los que se regocijan, como si *no* se regocijasen; y los que compran, como si *no* poseyesen;

31 Y los que usan de este mundo, como *no* abusando *de* él; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querria que estuviésets sin cuidado. El soltero tiene cuidado de las cosas que pertenecen al Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* muger.

34 Diferencia hay *tambien* entre la muger casada y la virgen. La muger por casar, tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á *su* marido.

35 Esto empero digo para vuestro provecho: no para echaros un lazo, sino para lo que es decente, y para que sin distraccion sirvais al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su virgen, que pase ya de edad, y así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, que se casen.

37 Empero el que está firme en su corazon, y no tiene necesidad, mas tiene poder sobre su voluntad, y determinó en su corazon esto, de guardar su virgen, hace bien.

38 Así que el que da *su* virgen en casamiento, hace bien; mas el que *no la* da, hace mejor.

39 ¶ La muger *casada* está atada por la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muere, libre es para ser casada con quien quisiere; solamente en el Señor.

40 Empero mas feliz es, segun *mi* parecer, si se queda así; y pienso que tambien yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Segundamente si es licito al cristiano comer de lo sacrificado á los ídolos? Si; con tal que no sea con escándalo del hermano, por cuya caridad hemos de renunciar á todas nuestras tales libertades, pues Cristo lo tiene en tanto que murió por él.

EMPERO en cuanto á lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hinchada, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe cosa alguna como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay otro Dios, sino solo uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Para nosotros empero hay un solo Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu Cristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay esta ciencia; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, lo comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios; porque ni que comamos, seremos mas ricos: ni que no comamos, seremos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea de algun modo tropezadero para los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes esta ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será edificada para comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, y hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual si la comida es para mi hermano ocasion de caer, no comeré carne jamas por no hacer caer á mi hermano.

CAPITULO IX.

De la potestad del ministro cuanto á su victo y alimento, de la cual se gloria no haber usado por dar mas autoridad á la palabra, y por huir los inconvenientes (en que los mercenarios ministros debían de haber caído para con los Corintios) renunciando á sus libertades para con todos por ganar á todos.

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesu Cristo el Señor

nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para los otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿No tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿No tenemos potestad de traer con nosotros aquí y allá una hermana, muger, como tambien los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿O será que solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamas salió á la guerra á sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No dice lo mismo tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moyses está escrito: No embozalarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado tan solo de los bueyes?

10 ¿O dicenlo particularmente por causa de nosotros? Por causa de nosotros sin duda está escrito: que con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza.

11 Si nosotros os sembráramos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si seguremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son participantes de esta potestad sobre vosotros, ¿por qué no mas bien nosotros? Mas no usamos de esta potestad, ántes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabéis que los que ministran en las cosas santas, comen de las cosas del templo? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así tambien ha ordenado el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque es mejor para mí morir, ántes que nadie haga vana mi glorificacion.

16 Porque aunque anuncie el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me está impuesta necesidad; y ¡ay de mí, si no anunciare el Evangelio!

L. CORINTIOS.

17 Por lo cual si hago esto de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion del Evangelio me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio pues tendré? *Oierdo*, que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, por ganar á mas.

20 Me he hecho para los Judios como Judio, por ganar á los Judios; para los que están sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley.

21 Para los que están sin ley, como sin ley, (no estando yo sin ley para con Dios, mas bajo la ley para con Cristo,) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho para los flacos como flaco, por ganar á los flacos. Me he hecho todo para todos, para que de todo punto salve á algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, para ser hecho con vosotros partícipe de él.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos corren, mas uno solo lleva el premio? Corred pues de tal manera que le alcancéis.

25 Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos lo hacen para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire.

27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; para que predicando á los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Amonesta por el ejemplo de los padres, que con solo comunicar en el nombre externo de Iglesia, y en los sagrados simbolos no se aseguran para ser negligentes en la piedad verdadera. 2. Singularmente que se guarden de comunicar en la idolatria, pues que ya están unidos por la fe al cuerpo del Señor y viven por su sangre como lo testifican en la santa Cena. 3. Encomienda singularmente la caridad por la cual ninguno debe usar de su libertad en viandas ó cosas semejantes con escudalo del flaco hermano.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar;

2 Y todos en Moyses fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto.

6 Enapero estas cosas fueron tipos para nosotros; á fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:

7 Ni seáis adoradores de ídolos como eran algunos de ellos, como está escrito: Séntose el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:

8 Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un dia veinte y tres mil:

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes:

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

11 Mas todas estas cosas les acontecieron por tipos, y son escritas para nuestra amonestacion, sobre quien los fines de los siglos han llegado.

12 Así que el que se piensa estar firme, mire no caiga.

13 No os ha tomado alguna tentacion, fuera de las que son comunes á los hombres; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podéis; antes dará tambien salida con la tentacion, para que la podáis llevar.

14 ¶ Por lo cual, amados míos, huid de la idolatria.

15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendicion la cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?

17 Porque siendo muchos, somos un solo pan, y un solo cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan.

18 Mirad á Israel segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?

20 Antes, digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios; y no querria que vosotros fúseis partícipes con los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis

I. CORINTIOS.

ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

23 ¿Provocamos á zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él?

23 ¶ Todo me es lícito, mas no todo me conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque lo que es suyo propio; mas cada uno lo que es del otro.

25 De todo lo que se vende en la carniceria, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y la plenitud de ella.

27 Si alguno de los que no creen os convida, y quereis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comais por causa de aquel que os lo declaró, y por causa de la conciencia; porque del Señor es la tierra, y la plenitud de ella.

29 Conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. ¿Pues por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia de otro?

30 Y si yo por gracia participo, ¿por qué se ha de hablar mal de mí por lo que doy gracias?

31 Si pues comais, ó si bebais, ó hacels otra cosa, hacéldo todo á gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa á Judios, y á Griegos, y á la Iglesia de Dios:

33 Como tambien yo en todas las cosas agrado á todos: no buscando mi mismo provecho, sino el de muchos, para que ellos sean salvos.

CAPITULO XI.

El varon ni ora ni profetice en la congregacion sino descubierta la cabeza á gloria de Dios cuya imágen es. La muger, cubierta la cabeza, en señal de su sujecion á su marido. 2. Corrige algunos abusos que ya se habian entrado en la celebracion de la Cena del Señor, reduciéndola á su primera institucion. 3. La culpa y pena de los que á ella se llegan indignamente, &c.

SED imitadores de mí, como yo tambien lo soy de Cristo.

1 Aláboos pues, hermanos, que en todo os acordais de mí; y retenéis los preceptos, de la manera que os los entregué.

2 Mas quiero que sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon; y el varon es la cabeza de la muger; y Dios, la cabeza de Cristo.

3 Todo varon que ora, ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

4 Mas toda muger que ora, ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la muger no se cubre, ráigase tambien; y si es vergüenza para la muger raerse ó raparse, cubrase.

7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza; porque él es imágen y gloria de Dios; mas la muger es gloria del varon.

8 Porque el varon no es de la muger, sino la muger del varon.

9 Porque tampoco el varon era criado por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.

10 Por lo cual la muger debe tener la señal de potestad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varon es sin la muger, ni la muger sin el varon, en el Señor.

12 Porque como la muger es del varon, así tambien el varon es por la muger; empero todas las cosas de Dios.

13 Juzgad en vosotros mismos: ¿es honesto orar la muger á Dios no cubierta?

14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario á la muger criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

17 ¶ Esto empero os anuncio, que no es alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.

18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, olgo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.

19 Porque es menester que tambien haya entre vosotros heregias, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 De manera que cuando os juntais en uno, esto no es comer la cena del Señor:

21 Porque cada uno se anticipa al otro para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 ¿Qué! ¿no tenéis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os dire? ¿Os alabaré en esto? No es alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he entregado: Que el Señor Jesus la misma noche que fué entregado, tomo pan:

24 Y habiendo dado gracias lo rompió, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es rompido: haced esto en memoria de mí.

I. CORINTIOS.

25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que la bebiéreis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27 ¶ De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese cada uno á sí mismo, y así coma de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, condenacion come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Que si nos juzgásemos á nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntáis á comer, esperáos unos á otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os juntéis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando viniere.

CAPITULO XII.

De los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su Iglesia y del legítimo uso y fin de ellos por la consecracion de los miembros de un cuerpo animal.

Y EN cuanto á los dones espirituales, no quiero, hermanos, seáis ignorantes.

2 Sabéis que érais Gentiles, yendo, como érais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anathema á Jesus; y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Empero hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu.

5 Y hay diferencias de ministerios; mas el mismo Señor.

6 Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno le es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro,

palabra de ciencia por el mismo Espíritu:

9 A otro, fe por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discernimiento de espíritus; y á otro, diversos géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como él quiere.

12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así también es Cristo.

13 Porque por un mismo Espíritu somos todos bautizados en un mismo cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres; y á todos se nos ha hecho beber en un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos..

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como él quiso.

19 Que si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros son, empero sin embargo un solo cuerpo.

21 No puede el ojo decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios;

23 Y los miembros del cuerpo que estimamos menos dignos, á estos cedimos mas honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen mas decoro.

24 Porque los que en nosotros son mas decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó á una el cuerpo, dando mas abundante honor al que le faltaba;

25 Para que no haya disencion en el

I. CORINTIOS.

cuerpo, sino *que* los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros.

26 De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros á una se duelen: ó si el un miembro es honrado, todos los miembros á una se regocijan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

28 Y á uno puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero enseñadores, luego milagros, luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos enseñadores? ¿son todos hacedores de milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero desead con vehemencia los mejores dones; y aun yo os enseño un camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

De la excelencia de la caridad cristiana, la cual sobre todo procura el plácido.

SI yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho *como* metal que resuena, ó platillo que retine.

2 Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviera caridad, de nada me sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada,

5 No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal,

6 No se huelga en la injusticia, mas huelgase en la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas despues que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabia como

niño; mas cuando ya fui hombre hecho, puse á un lado las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara á cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

CAPITULO XIV.

El uso de lenguas no entendidas en la Iglesia (cuando sea de alabanzas de Dios) es inutil y así no se usa si no hubiere juntamente interpretacion de lo que se dice. 2. De la profecía (que es la interpretacion de la palabra de Dios) en comun por todos en la Iglesia, y de las reglas de ella. 3. La mujer en la Iglesia no habla.

SEGUID la caridad: codicia de los dones espirituales; mas sobre todo que profeticéis.

2 Porque el que habla en lenguas desconocidas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres para edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla una lengua desconocida, á sí mismo edifica; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Así que querría que todos vosotros habláseis lenguas, mas bien empero que profetizáseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas extrañas, si tambien no interpretare, para que la Iglesia reciba edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á vosotros hablando en lenguas extrañas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía, ó por doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, (sea flauta ó arpa,) si no dieren distincion de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta ó con la arpa?

8 Y si la trompeta diere sonido inaudito, ¿quién se apercebirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diésteis palabras bien inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y ninguna de ellas es sin significado;

11 Mas si yo ignorare el valor de la voz, será bárbaro para aquel que habla; y el que habla, será bárbaro para mí.

12 Así tambien vosotros: púes que sois codiciosos de dones espirituales, per-

I. CORINTIOS.

curad de sobresalir *en ellos* para la edificación de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla en lengua *extraña*, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua *desconocida*, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento.

16 Porque si tú bendijeres *solamente* con el espíritu, el que ocupa el lugar del *pueblo sencillo*, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu acción de gracias? porque no sabe lo que dices.

17 Porque tú á la verdad das bien gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo en lenguas *extrañas* mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia quiero mas bien hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe también á los otros, que diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido; mas sed niños en la malicia, empero en el sentido sed hombres.

21 En la ley está escrito: Con otras lenguas, y con otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los que creen, sino á los incrédulos; mas la profecía sirve, no para los que no creen, sino á los creyentes.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en un *mismo* lugar, y todos hablaben en lenguas *extrañas*, y entraren gentes sencillas, ó incrédulos, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algun incrédulo ó ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 Y así lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así postrándose sobre su rostro adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: Háganse todas las cosas para edificación.

27 Si hablare alguno en lengua *desconocida*, sea por dos, ó á lo mas por tres, y esto á su turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelada *alguna cosa*, calle el primero.

31 Porque podéis todos profetizar uno por uno; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 (Y los espíritus de los profetas están sujetos á los profetas;)

33 Porque Dios no es *autor* de disensión, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las Iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como también lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto es hablar á las mugeres en la Iglesia.

36 ¿Qué! ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que yo os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno *quiere* ser ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, codiciad el profetizar; y no impidais el hablar en lenguas *extrañas*.

40 Empero háganse todas las cosas decentemente, y con orden.

CAPITULO XV.

Escrito una sumaria recapitulacion de la doctrina del Evangelio, donde con singular diligencia afirma la resurreccion del Señor por sus apariciones despues de resucitado, contra el restio de los Saduceos y Epicúreos que debia de haber en la Iglesia de Corinto. 1. Prueba la resurreccion de los muertos á los que ya profesaban el Evangelio, por muchas razones. 2. Declara el modo de la resurreccion, por la comparacion del grano sembrado y nacido. 3. En la resurreccion, la diferencia de los piadosos á los impios en la cual será la cumplida victoria de Cristo, &c.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual también recibistais, y en el cual estais firmes;

2 Por el cual asimismo sois salvos, si retenéis en la memoria lo que os he predicado, si no es que habeis creído en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo recibí, es á saber:

I. CORINTIOS.

que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero día, conforme á las Escrituras;

5 Y que fué visto por Cephas; y despues por los doce;

6 Que despues fué visto de mas de quinientos hermanos á la vez: de los cuales los mas viven aun, empero algunos han dormido.

7 Que despues fué visto por Santiago: despues por todos los apóstoles.

8 Y á la postre de todos, fué visto por mí tambien, como por uno nacido fuera de debido tiempo.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguia á la Iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.

11 Por tanto, sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habels creído.

12 ¶ Mas si se predica á Cristo, que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de los muertos?

13 Porque si no hay resurreccion de los muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé.

15 Y tambien somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual empero no levantó, si es así que los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; aun os estais en vuestros pecados.

18 Luego tambien los que durmieron en Cristo, son perdidos.

19 Si en esta vida solamente tenemos esperanza en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres.

20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; y él es hecho primicias de los que durmieron.

21 Porque por cuanto la muerte vino por hombre, tambien por hombre vino la resurreccion de los muertos.

22 Porque á la manera que todos en Adam mueren, así tambien todos en Cristo serán vivificados,

23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.

24 Luego viene el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre; cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta que sujete á todos sus enemigos debajo de sus piés.

26 Y el postrer enemigo que será destruido, es la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés. Mas cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro es que está exceptuado el mismo que sujetó á él todas las cosas.

28 Mas despues que todas las cosas lo fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán, los que son bautizados por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, son bautizados por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?

31 Cada día muero; lo protesto por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.

32 Si como hombre batallé en Epheso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos:

33 No os engañeis. Las malas conversaciones corrompan las buenas costumbres.

34 Despertad, como es justo, y no queais; porque algunos no conocen á Dios, para vergüenza vuestra lo digo.

35 ¶ Mas alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo salen?

36 ¡Insensato! lo que tú siembras, no revive, si ántes no muriere:

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, puede ser de trigo, ó de alguno de los otros granos:

38 Mas Dios le da el cuerpo como él ha querido, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no es la misma carne; mas una carne es la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los pecos, y otra la de las aves.

CORINTIOS.

40 *Hay tambien cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; mas una es la gloria de los celestes, y otra la de los terrestres.*

41 *Una es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella se diferencia de otra estrella en gloria.*

42 *Así tambien es la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:*

43 *Se siembra en vergüenza; se levantará en gloria: se siembra en flaqueza; se levantará en poder:*

44 *Se siembra cuerpo animal; resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.*

45 *Y así está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam fué hecho en espíritu vivificante.*

46 *Mas lo que es espiritual no es primero, sino lo que es animal; y despues lo que es espiritual.*

47 *El primer hombre es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.*

48 *Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.*

49 *Y así como hemos llevado la imágen del terreno, lleváremos tambien la imágen del celestial.*

50 *Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion hereda la incorrupcion.*

51 *¶ He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.*

52 *En un momento, en un abrir de ojo, á sonido de la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.*

53 *Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.*

54 *Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria.*

55 *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?*

56 *El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la ley.*

57 *Mas á Dios gracias, que nos dió la victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo.*

58 *Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.*

CAPITULO XVI.

Recomiéndales el recogimiento de las limosnas para la Iglesia de Jerusalem, y finca la epístola sumariamente.

EN cuanto á la colecta *que se hace para los santos, haced vosotros tambien de la manera que yo ordené en las Iglesias de Galacia.*

2 *El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, atesorándolo, segun Dios le hubiere prosperado; para que cuando yo viniere, no se hagan entonces las colectas.*

3 *Y cuando yo estuviere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestra gracia á Jerusalem.*

4 *Y si fuere digno el negocio de que yo tambien vaya, irán conmigo.*

5 *Empero á vosotros vendré, cuando pasare por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar.*

6 *Y podrá ser que me quedaré con vosotros, ó invernaré tambien; para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.*

7 *Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permite.*

8 *Empero estaré en Epheso hasta la Pentecostes.*

9 *Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz; y muchos adversarios hay.*

10 *Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque la obra del Señor hace, como yo tambien.*

11 *Por tanto nadie le tenga en poco; antes llevádele en paz, para que venga á mí; porque le espero con los hermanos.*

12 *Cuanto al hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá cuando tuviere oportunidad.*

13 *Velad, estad firmes en la fé: portaos varonilmente, y esforzáos.*

14 *Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.*

15 *Ruégos empero, hermanos, (ya sabéis la casa de Stephanas que es las primicias de Achaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos,)*

II. CORINTIOS.

16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que nos ayudan, y trabajan.

17 De la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achalco, me huelgo; porque estos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Sa-

ludad los unos á los otros con santo beso.

21 La salutacion de mi propia mano, de Pablo.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema Maran-atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesus sea con todos vosotros. Amen.

¶ La primera epístola á los Corintios fué escrita de Filippus por Estephanas, y Fortunato, y Achalco, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epístola es conseguirmente después de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corinto, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piedad y sólida doctrina en Cristo. Las mas frecuentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarlos ni aun de sus simples intentos, ni pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo: de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mención general de sus aficciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Excusase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, teniendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio quanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo, á la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están por toda la Achaya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con

que nosotros mismos somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aficciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.

6 Y si somos atribulados, es por vuestra consolacion y salvacion, la cual es eficiente en el sufrir las mismas aficciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salvacion.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, estando ciertos que como sois participantes de las aficciones, así tambien lo seréis de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis acerca de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró de tan mala muerte, y nos libra: en el cual esperamos que aun nos librará;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por el don alcanzado para nosotros por medio de muchas personas, por muchas tambien sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, es á

II. CORINTIOS.

saber, el testimonio de nuestra comen-
cia, que en simplicidad y sinceridad de
Dios, no en sabiduría carnal, mas en la
gracia de Dios, hemos conversado en el
mundo, y mas con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas
de las que lees, ó tambien reconocis;
y espero que aun hasta el fin las recono-
cereis:

14 Como tambien en parte nos habeis
reconocido que somos vuestra gloria,
como tambien vosotros sois la nuestra,
en el dia del Señor Jesus.

15 ¶ Y en esta confianza quise primero
venir á vosotros, porque tuviérais otro
segundo beneficio:

16 Y pasar por vosotros á Macedonia;
y de Macedonia venir otra vez á vosotros,
y ser llevado por vosotros á Judea.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé qui-
zá de liviandad? ¿ó lo que pienso hacer,
piénsolo segun la carne, para que haya
en mí sí, sí, y no, no?

18 ¶ Antes como Dios es fiel, nuestra
palabra para con vosotros no ha sido sí
y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo,
que por nosotros ha sido entre vosotros
predicado por mí, y Sylvano, y Timo-
theo, no ha sido sí y no; mas en él ha
sido sí.

20 Porque todas las promesas de Dios
son en él sí, y en él Amen para gloria de
Dios por nosotros.

21 Y el que nos confirma con vosotros
en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual tambien nos selló, y nos dió
las arras del Espíritu en nuestros cora-
zones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo
sobre mi alma, de que por perdonaros,
no he venido hasta ahora á Corinto:

24 No que nos enseñáramos de vues-
tra fé; ántes somos ayudadores de vues-
tro gozo, porque por la fé estais en plé.

CAPITULO II.

*Escusa la aspereza de la epistola precedente. 1. Por-
que así lo hace con los que ama cuando faltan de su
deber. 2. El fué el primer contristado cuando por
la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga
la culpa á los particulares que pecando hubieron
menester tan ásperas correcciones, y ruega á la Igle-
sia que emendados los consuele y reconcilie consigo
con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza
(justa empero) quiso probar la buena obediencia de
ellos. II. Insinua la fidelidad y eficacia de su mini-
sterio por los lugares por donde había rodeado por
cierta ocasion.*

EMPERO esto he determinado entre
mí, de no venir otra vez á vosotros
con tristeza.

2 Porque si yo os contristó, ¿quién será
pues el que me alegrará, sino el mismo
á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque
cuando vinlere no tuviese tristeza sobre
tristeza de lo que habla de haber gozo:
confiando en vosotros todos que mi gozo
es el de todos vosotros.

4 Porque de en medio de mucha tribu-
lacion y angustia de corazon, os escribí
con muchas lágrimas: no para que fué-
rais contristados, mas para que conocie-
rais cuán abundante amor tengo para
con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no
me contristó á mí sino en parte, por no
cargar la culpa sobre todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprehension que fué
hecha por muchos:

7 De manera que *alora* al contrario vo-
sotros debéis mas bien perdonarle, y con-
solarle, porque no sea el tal absorbido de
demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis
vuestro amor para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí
á vosotros, para conocer la prueba de
vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Al que vosotros perdonareis algo,
tambien yo; porque tambien yo si algo
he perdonado, á quien lo he perdonado,
por vuestra causa lo he hecho en la perso-
na de Cristo;

11 Para que Satanás no nos gane algu-
na ventaja; porque no ignoramos sus
maquinaciones.

12 ¶ Mas cuando yo vine á Treas por
predicar el Evangelio de Cristo, y me
fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por
no haber hallado á Tito mi hermano;
y así despidiéndome de ellos, me partí
desde allí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el cual hace que
siempre triunfemos en Cristo Jesus; y
manifiesta el olor de su conocimiento
por nosotros en todo lugar;

15 Porque somos para Dios suave olor
de Cristo en los que son salvos, y en los
que se pierden:

16 A estos olor de muerte para muer-
te; y á aquellos olor de vida para vida.
Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos,
adulteradores de la palabra de Dios; ántes
como de sinceridad, ántes como de
Dios, delante de Dios, en Cristo habla-
mos.

II. CORINTIOS.

CAPITULO III.

Repite la autoridad de su ministerio contra los ministros hechizos, donde trata la cualidad del ministerio del Evangelio en oposicion del ministerio de la ley. El ministerio de la ley da á ver la faz de Moyses, y aun esa cubierta, quita la vista á los oyentes, mata. El Evangelio da luz, da vida, exhibe en Cristo la misma faz de Dios para ser vista sin cobertura, para transformar en gloria á los que con él miraron á Dios. ¡O feliz suerte! Pues si el ministerio de la ley fué tan glorioso, ¿cuanto mas lo debe ser este?

¿**C**OMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros para otros?

2 Nuestra carta sois vosotros mismos, escrita en nuestros corazones, sabida y leida de todos los hombres;

3 *Por cuanto* es manifiesto que vosotros sois la carta de Cristo ministrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

4 Y la tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios:

6 El cual aun nos hizo ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Empero si el ministerio de muerte escrito y grabado en piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moyses, á causa de la gloria de su rostro, la cual se habia de acabar:

8 ¿Cuánto mas no será para gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué hecho tan glorioso, ni aun fué glorioso en esta parte, en comparacion de la gloria que sobrepasa.

11 Porque si lo que se acaba fué para gloria, mucho mas será para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moyses, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en el fin de aquello que se habia de acabar:

14 Mas los entendimientos de ellos se embotsaron; porque hasta el día de hoy

les queda el mismo velo no descorrido en la lectura del viejo testamento, cuyo velo en Cristo es quitado:

15 Antes hasta el día de hoy, cuando Moyses es leído, el velo está sobre el corazón de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Empero nosotros todos, con cara descubierta, mirando como en un espejo en la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Protesta ser ministro fiel de tal ministerio cual lo ha descrito, no adulterino, ni con ambicion de usurpar el lugar de Cristo, sino de servir en su Iglesia, no con pretension de salario humano sino con muchas aficciones: en las cuales empero no es dejado de Dios; y con firme esperanza del eterno camino de gloria que se le seguirá despues. Es doctrina general del oficio del ministerio fiel del Evangelio, de su dignidad, eficacia, premio. Item del efecto de las aficciones y cruz de los fieles.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, según hemos alcanzado la misericordia, no desmayamos;

2 Antes hemos renunciado las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestacion de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á la conciencia de todo hombre delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la Imágen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor; y nosotros siervos vuestros por amor de Jesus.

6 Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para dar la iluminacion de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasijas de barró, á fin que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Por todo lado somos atribulados, mas no estrechados: perplejos, mas no desesperados;

II. CORINTIOS.

9 Perseguidos, mas no desamparados: abatidos, mas no destruidos:

10 Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á la muerte á causa de Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Teniendo, pues, el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, y por lo tanto hablé: nosotros tambien creemos, y por lo tanto hablamos:

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus; y nos presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas son por vuestra causa, para que la abundante gracia por la accion de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior se destruya, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque nuestra leve tribulacion, que no es sino por un momento, obra por nosotros un peso de gloria inconmensurablemente grande y eterno:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve; porque lo que se ve, es temporal; mas lo que no se ve, es eterno.

CAPITULO V.

Prosigue en las dichas esperanzas continuando el propósito. 2. De la fé de las cuales que se cumplirán en el final juicio sale que el fiel ministro en todo su ministerio tenga la presencia de Dios y de aquel horrible día delante de sí para que ó encomendándose, ó no encomendándose á sus oyentes, el motivo sea siempre, no gloria vana sino gloria de Dios, y la salud de ellos, y satisfacer á su deber sin ningún carnal respeto, aunque fuese del mismo Cristo (si pudiese ser). 3. Con esto continua la autoridad del ministerio por el primer autor, y por lo que contiene diciendo en suma, ser embajada que Dios envió á los hombres por Cristo, que se reconcilien con Dios: la cual embajada los ministros fieles llevan á delante en persona del mismo Cristo, y por consiguiente, del mismo Dios.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de este nuestro tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

3 Y por esto tambien gemimos, deseando vehementemente ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion que es del cielo:

8 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque los que estamos en este tabernáculo, gemimos estando sobre cargados; porque no querriamos ser desnudados, ántes sobrevestidos, para que lo que es mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del espíritu.

6 Así que vivimos confiados siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor:

7 (Porque por fé andamos, no por vista:)

8 Estamos confiados, digo, y querriamos mas bien peregrinar del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Y por tanto procuramos, que ó ausentes, ó presentes, le seamos aceptos.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, segun lo que hubiere hecho, sea bueno, ó sea malo.

11 Así que conociendo el terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos hechos manifiestos; y espero que tambien en vuestras conciencias somos hechos manifiestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros; ántes os damos ocasion de gloriarnos de nosotros, para que tengais que responder á los que se glorian en las apariencias, y no en el corazon.

13 Porque si loqueamos, es para Dios, y si estamos en eso, es por vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe: juzgando esto: Que si uno murió por todos, luego todos estaban muertos:

15 Y que murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no le conocemos mas.

17 De manera que si alguno es en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo se pasó ya: he aquí todo es hecho nuevo.

18 ¶ Y todas las cosas son de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliacion.

19 Es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y ha entregado á nosotros la palabra de la reconciliacion.

II. CORINTIOS.

20 Así que embajadores somos de Cristo, como si Dios os rogase por nosotros: os suplicamos de parte de Cristo, que os reconcilieis con Dios.

21 Porque á él que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

Continuando el propósito exhorta á que reciban la embajada con limpieza de vida y con preparacion de la cruz amara. 2. Y que se aparten de la idolatría para ser pueblo y hijos de Dios.

POR lo cual nosotros, como colaboradores juntamente con él, os exhortamos tambien que no hayais recibido en vano la gracia de Dios;

2 (Porque dice: En tiempo acepto te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí, ahora el día de la salud:)

3 No dando á nadie motivo de ofensa, porque el ministerio no sea vituperado: 4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigillas, en ayunos, 6 En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro: 8 Per hora y por deshonra: por infamia, y por buena fama: como engañadores; y sin embargo veraces:

9 Como desconocidos, y sin embargo bien conocidos: como muriendo, y, he aquí, vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como dolorosos, mas siempre gozosos: como pobres, mas que enriquecen á muchos: como los que no tienen nada, y sin embargo lo poseen todo.

11 ¶ Nuestra boca está abierta para vosotros, oh Corinthios, nuestro corazón es ensanchado.

12 No estais estrechados en nosotros; mas estais estrechados en vuestras propias entrañas:

13 Pues por recompensa de lo mismo, (como á mis hijos hablo,) ensancháos tambien vosotros.

14 No os juntéis desigualmente en yugo con los que no creen; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el que cree con el incrédulo?

16 ¿Y qué avenencia el templo de Dios con ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toquéis cosa inmunda, y yo os recibiré.

18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mi hijos: dice el Señor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

Continúa el propósito declarando el piadoso afecto que tiene para con ellos, y mostrando los frutos que se les han seguido de su dura repraesentación, &c.

ASÍ que, amados míos, pues que tenemos tales promesas, cumplémosnos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitídnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos defraudado.

3 No para condenaros lo digo; que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir; y para vivir con vosotros.

4 Mucho atrevimiento tengo para con vosotros, mucha gloria tengo de vosotros: lleno estoy de consolacion: sobrabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque cuando viaímos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes en todo fuimos atribulados: de fuera habia contiendas, de dentro temores.

6 Mas Dios que consuela á los que están abatidos, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas tambien con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro zelo por mí, así que me regocijé tanto mas.

8 Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento: aunque me arrepenti, porque veis que aquella carta, aunque por poco tiempo, os contristó.

9 Ahora me huelgo: no porque hayais sido contristados, mas porque hayais sido contristados para arrepentimiento; porque habeis sido contristados segun Dios, de manera que ninguna pérdida hayais padecido por nosotros.

II. CORINTIOS.

10 Porque la pesadumbre que es segun Dios, obra arrepentimiento para la salud, de la cual nadie se arrepiente; mas la pesadumbre del mundo obra la muerte.

11 Porque he aqui esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, ¡qué solicitud ha obrado en vosotros! y aun, ¡qué cuidado en purificaros! y aun, ¡qué indignacion! y aun, ¡qué temor! y aun, ¡qué vehemente deseo! y aun, ¡qué zelo! y aun, ¡qué venganza! En todo os habéis mostrado limpios en este negocio.

12 Así que aunque os escribí, no *fué tan solo* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino *tambien* para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomámos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozámos por el gozo de Tito, porque fué recreado su espiritu por todos vosotros.

14 Que si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he sido avergonzado; ántes como todo lo que habíamos dicho á vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloria con Tito fué hallada *ser* verdad.

15 Y su entrañable afecto es mas abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

Nuevo tratado. Exhortando á que contribuyan con las demas Iglesias en la limosna que acordaban enviar á la Iglesia de Jerusalem, á la cual, como á matriz, acudia (como es verisimil) gran multitud de los que creian el Evangelio de las otras partes del mundo.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dado á las Iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulacion, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su simplicidad.

3 Porque conforme á sus fuerzas, (yo soy testigo,) y aun sobre sus fuerzas han sido voluntarios;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos el don, y nos encargásemos de la comunicacion del servicio que se hace para los santos.

5, Y *esto hicieron*, no como lo esperabamos, mas á sí mismos dieron primera-

mente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortámos á Tito, que como habia comenzado *ya*, así tambien acabase en vosotros la misma gracia tambien.

7 Por tanto como en todo abundais, *en* fé, y *en* palabra, y *en* ciencia, y *en* toda diligencia, y *en* vuestro amor con nosotros, *mirad* que abundeis en esta gracia tambien.

8 No hablo como quien manda; sino por motivo de la prontitud de los otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fué-
seis ricos.

10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis ántes no solo á hacerlo, sino tambien á quererlo *hacer* el año pasado:

11 Ahora pues acabad de hacerlo; para que como *fué* pronto el ánimo en el querer, así tambien *lo sea* en el cumplirlo de lo que tenéis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, *será* acepta segun lo que alguno tiene, y no segun lo que no tiene.

13 No *en verdad* que para otros haya relajacion, y para vosotros apretura:

14 Sino á la iguala, *para que* ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* la falta de los otros; para que tambien la abundancia de ellos *supla* vuestra falta, de manera que haya igualdad:

15 Como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo mas; y el que poco, no tuvo menos.

16 Empero gracias á Dios que puso la misma solicitud por vosotros en el corazon de Tito.

17 Porque en verdad admitió la exhortacion; mas estando él muy solícito, de su propia voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviamos con él al hermano, cuya alabanza en el Evangelio *es notoria* en todas las Iglesias.

19 Y no solo esto, sino que tambien fué escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestro viage con este beneficio, que es administrado por nosotros para gloria del mismo Señor, y *declaracion* de vuestro ánimo pronto:

20 Evitando esto, que nadie nos vea

II. CORINTIOS.

tupere en esta abundancia que ministramos :

21 Cuidando de las cosas honestas, no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.

22 Y enviámos con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado ser diligente en muchas cosas ; mas ahora mucho mas diligente con la mucha confianza que tenemos en vosotros.

23 Tocante á Tito, *si alguno preguntare, él es mi compañero y coadjutor para con vosotros ; ó en cuanto á nuestros hermanos, son los mensageros de las Iglesias, y la gloria de Cristo.*

24 Mostrad pues para con ellos, y á la faz de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo intento.

PORQUE en cuanto al servicio que se hace para los santos, por demás me es escribros.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro ánimo, por cuyo motivo me jacto de vosotros entre los de Macedonia, que Achaya está apercebida desde el año pasado ; y vuestro zelo ha provocado á muchos.

3 Sin embargo he enviado á los hermanos, porque nuestra jactancia de vosotros no sea vana en esta parte ; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos ;

4 Porque no sea que si vinieren conmigo los Macedonios, os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros,) de este atrevimiento de jactancia.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejasen primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como cosa de bendicion, y no como de avaricia.

6 Esto empero digo : El que siembra con escasez, con escasez tambien segará ; y el que siembra con abundancia, con abundancia tambien segará.

7 Cada uno como propuso en su corazón, así dé, no con tristeza, ó por necesidad ; porque Dios ama el dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todo, todo lo que habeis menester, abundéis para toda obra buena :

9 Como está escrito : Derramó ; dió á los pobres ; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer ; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia ;

11 Para que enriquecidos en todo, abundéis en toda liberalidad, la cual obra por medio de nosotros accion de gracias á Dios.

12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias á Dios ;

13 Mientras ellos, por la experiencia de esta administracion, glorifican á Dios por vuestra sujecion que profesais al Evangello de Cristo, y por la liberalidad de vuestra reparticion para con ellos, y para con todos ;

14 Y por la oracion de ellos por vosotros, los cuales os aman de corazón á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias á Dios por su inenarrable don.

CAPITULO X.

Continuando y feneciendo el propósito vuelve á tocar un poco á los falsos apóstoles que le calumniaban de grave en las epístolas, y en la presencia de poco valor.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (yo que en presencia soy despreciable entre vosotros, pero que estando ausente soy osado para con vosotros,)

2 Ruégoos, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun la carne :

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne :

4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas ;)

5 Derribando conceptos, y toda cosa alta que se levanta contra la ciencia de Dios ; y cantando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,

6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿ Mirais las cosas segun la apariencia exterior ? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él es

II. CORINTIOS.

de Cristo, así tambien nosotros *somos* de Cristo.

8 Porque aunque yo me jacte algun tanto mas de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.

9 A fin de que no parezca como que os quiero espantar por cartas.

10 Porque á la verdad, dice él, las cartas *suyas son graves y fuertes*; mas su presencia corporal endeble, y la palabra de menospreciar.

11 Esto plense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales *seremos* tambien de obra estando presentes.

12 Porque no osamos ni á contarnos, ni á compararnos con algunos que se alaban á sí mismos; mas ellos midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose á sí mismos consigo mismos, no entienden.

13 Nosotros empero no nos jactarémos de cosas fuera de *nuestra medida*; sino conforme á la medida de la regla que Dios nos repartió, medida que llega tambien hasta vosotros,

14 Porque no nos extendemos mas allá de *nuestra medida*, como si no llegasemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:

15 No jactándonos de cosas fuera de *nuestra medida*, *es á saber*, de trabajos ajenos; mas teniendo esperanza de que en creciendo vuestra fé, seremos bastantemente engrandecidos entre vosotros conforme á nuestra regla;

16 Para predicar el Evangelio en las *partes que están* mas allá de vosotros, no *entrando* en la medida de otro, para gloriarnos de lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloria, gloriése en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos ministros gloriandose de haber ejercitado el ministerio sin haber agravado á los Corintios ni aun en su manutencion, y recitando sus trabajos en él.

OJALÁ toleráseis un poco mi insensatez! Mas, sí, tolerádme.

2 Porque os zelo con zelo de Dios; porque os he desposado con un marido, para presentaros *como una virgen pura* á Cristo.

Span.

3 Mas tengo miedo de que, en alguna manera, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así no sean corrompidos vuestros ánimos, *apertándose* de la simplicidad que es en Cristo:

4 Porque si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó si recibiereis otro espíritu del que habeis recibido; ó otro Evangelio del que habeis obrizado, *le sufririais* bien.

5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.

6 Porque aunque *soy tosco* en la palabra, no empero en la ciencia; mas en todas las cosas somos ya del todo manifestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuérais ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de valde?

8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario *de ellos* para servir á vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, *lo suplieron* los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todas cosas me guardé de seros gravoso, y *me guardaré*.

10 Como la verdad de Cristo es en mí, nadie me atajará esta jactancia en las partes de Achaya.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, haré *aun*; para quitar ocasion de los que querrian ocasion por ser hallados, en aquello de que se glorian, semejantes á nosotros.

13 Porque los tales *son falsos* apóstoles, obreros fraudulentos que se transfiguran en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Así que no es mucho, si sus ministros se transfiguren como ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo: Nadie me tenga por insensato; de otra manera, recibidme *aun* como á insensato, para que me jacte yo un poco.

17 Lo que hablo, no *lo hablo* segun el Señor, sino como con insensatez, en este atrevimiento de jactancia.

18 Puesto que muchos se glorian segun la carne: tambien yo me gloriaré.

II. CORINTIOS.

19 Porque de buena gana tolerais á los insensatos, siendo vosotros sábios;

20 Porque tolerais si alguien os pone en servidumbre, si alguien os devora, si alguien toma lo vuestro, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.

21 Hablo en cuanto á la afrenta; como si nosotros hubiésemos sido débiles; mas en lo que otro tuviere osadía (hablo con insensatez) tambien yo tengo osadía.

22 ¿Son ellos Hebreos? yo tambien soy. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? tambien yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (sin cordura hablo) yo soy mas: en trabajos mas abundante, en azotes sobre medida, en cárceles mas frecuentemente, en muertes, muchas veces.

24 De los Judios he recibido cinco cuarentenas de azotes, menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia he estado en lo profundo de la mar.

26 En viages muchas veces: en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros entre los Gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en la mar, en peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas viglias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez:

28 Sin las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada dia, es á saber, el cuidado de todas las Iglesias.

29 ¿Quién desfallece, y yo no desfallezco? ¿Quién se ofende, y yo no me abrazo?

30 Si es menester gloriarme, me gloriaré yo de las cosas que son de mis flaquezas.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador por el rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos queriendo prnderme;

33 Y fui abajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el propósito confiesa (aunque en ajena persona por causa de la modestia) las altísimas revelaciones de que Dios le hizo participante. 2. Mas, sus tentaciones y los fines que Dios en ellas pretendió. 3. Alégales los afectos de su apostolado que en ellos se han visto. 4. Exhortase de estas asperezas porque los querria ver del todo enmendados.

CUERTO que no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.)

4 Que fué arrebatado al paraiso, donde oyó palabras inefables que al hombre no le es licito decir.

5 De este tal me gloriaré; mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato, porque diré verdad: empero ahora lo dejo, porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.

7 ¶ Y porque no me ensaizase desmedidamente á causa de la grandeza de las revelaciones, me fué dada una espina en mi carne, el mensajero de Satanás, que me apescozonase.

8 Por lo cual tres veces rogué al Señor que se quitase de mí.

9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder en la flaqueza se perficiona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, porque habite en mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual tomo contentamiento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho insensato en gloriarme; vosotros me constrefisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros; porque en nada soy menos que los mas eminentes apóstoles, aunque soy nada.

12 ¶ Verdaderamente las señales de mi apostolado han sido hechas en medio de vosotros, en toda paciencia, en señales, en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que hayais sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? perdonádmeme este agravio.

14 He aquí, estoy preparado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso, porque no busco á lo vuestro, sino á vosotros; porque no han de atorrar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo empero de bonisima gana gastaré

II. CORINTIOS.

y seré gastado por vuestras almas; aunque amándoos mas, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.

17 ¿Os he defraudado *quizá* por alguno de los que he envidado á vosotros?

18 Rogué á Tito, y envié con él al otro hermano. ¿Os defraudé Tito? ¿no andámos en un mismo Espíritu? ¿no andámos en las mismas pisadas?

19 ¶ ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; mas lo *hacemos* todo, ó amadísimos, por vuestra edificación.

20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querría; y que vosotros me halleis cual no querriais; porque no *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, engrelmientos, sediciones;

21 A fin de que cuando volviere, no me humille Dios en medio de vosotros, y haya yo de llorar por muchos de los que han pecado ya, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en el mismo intento de exhortar al arrepentimiento á los que pecaron fuese la epistola.

ESTA es la tercera vez que vengo á vosotros: en la boca de dos ó de tres testigos constará toda palabra.

2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como si estuviera ya presente; y ahora estando ausente lo escribo á los que pecaron ántes, y á todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré;

3 Pues que buscáis la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por poder de Dios; porque tambien nosotros *aunque* somos flacos en él, empero viviremos con él por el poder de Dios hacia vosotros.

5 Examináos á vosotros mismos si sois en la fé; probáos á vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros mismos, como que Jesu Cristo es en vosotros, si no sois reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque ninguna cosa podamos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais fuertes; y aun deseamos esto, á *saber*, vuestra consumacion.

10 Por tanto os escribo esto estando ausente, por no usar, estando presente, de dureza, conforme al poder que el Señor me ha dado para edificación, y no para destruccion.

11 En fin, hermanos, hayais gozo, seais perfectos, consoláos, sintais una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.

12 Saludáos los unos á los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

¶ La segunda epistola á los Corintios fué escrita de Filipos, ciudad de Macedonia, por Tito, y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS GALATAS.

CAPITULO I.

Subvertida la Iglesia de los de Galacia por algunos falsos ministros del Evangelio, que no obstante el decreto del concilio de los apóstoles (Actos 15. 24.) les habian persuadido á que se circuncidasen, el apóstol los pretende reformar por esta epístola. El intento es, si es circuncidación, es obligada á toda la observancia de la ley y Cristo no os sirve de nada, (capítulo 5. 2, 3.) Primeramente en este capítulo afirma su legítimo ministerio y vocacion: de donde queda resulto que su doctrina es sólida y cumplida, y si alguien les enseñare otra (aunque sea un ángel del cielo) es maldito falso profeta. 2. Muestra mas especialmente que su apostolado no es por autoridad ni graduacion de hombres, sino por inmediata eleccion de Cristo, aunque bien lo aprobaron los apóstoles y su Iglesia.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de entre los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan presto os hayais pasado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea maldito.

9 Como ántes hemos dicho, así ahora tornamos á decir otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó procuro de agradar á hombres? Porque si aun agradar á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 ¶ Empero os hago saber, hermanos, que el Evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Porque ni le recibí de hombre, ni tampoco me fué enseñado, sino por revelacion de Jesu Cristo.

13 Porque ya habeis oido cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo, como sobre manera perseguia la Iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas vehementemente zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los que eran apóstoles ántes que yo; sino que me fui á Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine á las partes de Syria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judea, que eran en Cristo:

23 Mas solamente tenian fama de mí: Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en un tiempo destruia:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

Fué aprobada su doctrina por los mismos apóstoles, los cuales se concertaron con él en la predicacion del Evangelio. 2. Que despues reprendió á Pedro porque delante de los Gentiles, por causa de algunos Judios, fingia la observancia de la ley. 3. Entra en la cuestion mostrando que por no haber bastado la ley á dar justicia, los mismos naturales Judios han sido necessitados por la misma ley de renunciaria para conseguir en Cristo la verdadera justicia por la fé: cuya muerte fuera superflua, si por la ley se pudiera alcanzar la justicia.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem con Barnabas, tomando tambien conmigo á Tito.

2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas, particularmente

con los que parecían ser algo, por no correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Y esto por causa de los entremetidos á escondidas, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducirnos á servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujecion, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecían ser algo, (cuales hayan sido, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí los que parecían ser algo, nada me comunicaron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me habla sido dado, como á Pedro el de la circuncision,

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncision, obró tambien en mí para con los Gentiles,)

9 Y como Santiago, y Cephas, y Juan, que parecían ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañia á mí y á Barnabas, para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente querían que nos acordásemos de los pobres; lo cual tambien yo hacia con solicitud.

11 ¶ Empero viniendo Pedro á Antioquia, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos de parte de Santiago, comia con los Gentiles; mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban asimismo con él, de tal manera que aun Barnabas fué llevado con ellos por aquella su simulacion.

14 Mas como yo vi que no andaban de-rechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, ¿por qué constriñes los Gentiles á judaizar?

15 ¶ Nosotros que somos Judios por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por

la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creído en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley estoy muerto á la ley, á fin de que viva para Dios.

20 Estoy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; por que si por la ley es la justicia, antoñes Cristo por demás murió.

CAPITULO III.

Prueba que la verdadera justicia no es por la ley sino por la fé en Cristo. I. Porque por la fé recibieron el Espíritu Santo. 2. Por el ejemplo de Abraham. 3. En Cristo (que es la simiente de Abraham) es prometida la bendición á los Gentiles, y los Legistas están debajo de maldición la cual Cristo tomó sobre sí, para que su bendición viniese por la fé á los que en él creen. 4. La promesa fué dada á Abraham antes de la ley, luego por la fé (que es su correspondiente) se cumple, no por la ley, la cual no pudo invalidar la promesa. II. El fin y efectos de la ley, traer los hombres á Cristo del cual vestidos por fé quedan hijos de Dios y por consiguiente justos.

OH Galatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad; vosotros, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué ya claramente representado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oír de la fé?

3 ¿Tan insensatos sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionéis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 EL, pues, que os suministra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, ó por el oír de la fé?

6 Así como Abraham creyó á Dios, y le fué contado á justicia.

7 Sabed, pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios

por la fé habia de justificar á los Gentes, anunció ántes el Evangelio á Abraham, diciendo: Todas las naciones serán bendecidas en tí.

9 Luego los que son de la fé, son benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion están; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, es manifesto; porque: El justo por la fé vivirá.

12 Y la ley no es de la fé; ántes dice: El hombre que las hiciera, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en madero:)

14 A fin de que la bendicion de Abraham viniese sobre los Gentes por Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre,) aunque no sea sino concierto humano, sin embargo si fuere confirmado, nadie le abroga, ni le añade.

16 Ahora bien, á Abraham, pues, fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Por lo que esto digo: Que el concierto confirmado ántes por Dios acerca de Cristo, la ley que fué dada cuatrocientos y treinta años despues, no le puede abrogar, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no será por la promesa: Dios empero por promesa le hizo la donacion á Abraham.

19 ¶ De qué, pues, sirve la ley? Fué impuesta por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por ángeles, en mano de un mediador.

20 Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno.

21 Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habria sido por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa,

por la fé de Jesu Cristo, fuese dada á los creyentes.

23 Empero ántes que viniese la fé estábamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé, que habia de ser revelada.

24 De manera que la ley fué nuestro ayo para llevarnos á Cristo; para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo de la mano del ayo.

26 Porque vosotros todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais revestidos.

28 No hay aquí Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros sois de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa.

CAPITULO IV.

Confiere entre sí los dos estados, á saber, de la ley, y del Evangelio al mismo propósito. 1. Exhorta á dejar la observancia de la ley. 2. Acuérdales la grande benevolencia con que le recibieron al principio, declarándoles el intento de los que les predicaban la ley. 3. Vuélves á hacer la misma conferencia de estados por la figura de Agar y Sara, de Ismael y Isaac, del monté de Sina á la celestial Jerusalem Agrada por la tierra, &c.

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.

2 Antes está debajo de la mano de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos á servidumbre debajo de los elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley;

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 ¶ Empero entonces, cuando no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses;

9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó mas bien siendo conocidos de Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo á los

flacos y necesitados rudimentos, á los cuales quereis volver á servir?

10 Guardadlos dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Miedo tengo de vosotros, de que no haya yo trabajado en vano en vosotros.

12 ¶ Os ruego, hermanos, que seais como yo; porque yo soy como vosotros: ningun agravio me habeis hecho.

13 Vosotros sabeis, que en flaqueza de la carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Empero mi tentacion que fué en mi carne no desechasteis ni menospreciasteis; ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como al mismo Cristo Jesus.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si *hubiera sido* posible, vuestros mismos ojos hubiérais sacado para darme los.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Ellos tienen zelo por vosotros, *mas* no bien; ántes os quieren separar de nosotros para que vosotros tengais zelo por ellos.

18 Bueno es ser zelosos, *mas* en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo otra vez á estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros:

20 Querria estar presente con vosotros ahora, y mudar mi voz; porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 ¶ Decidme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no ois á la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació segun la carne; el que *era* de la libre, nació por la promesa:

24 Las cuales cosas son una alegoría; porque estos son los dos conciertos. El uno del monte de Sina, que engendra para servidumbre, el cual es Agar.

25 Porque Agar es Sina, monte de Arabia, el cual corresponde á la Jerusalem que ahora es, la cual está en servidumbre con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate estéril, que no pares; rompe en alabanzas y

clama, tú que no estás de parto; porque mas son los hijos de la desamparada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que nació segun la carne, perseguia al que nació segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Mas ¿qué dice la escritura? Echa á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

La conclusion de la disputa. Permaneciendo en Cristo, no estais sujetos á la ley. El que se circuncida, á la ley se obliga, y caido ha de la gracia de Cristo. 2. De esta fé en Cristo se ha de seguir la observancia de la ley de la caridad en la cual se suma toda la ley: no licencias de carne. Y para que mejor se entienda que entiende por carne y por espíritu, recta los frutos necesarios de lo uno y de lo otro, por los cuales el árbol será conocido.

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos libertó; y no volvais otra vez á sugetaros bajo el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley.

4 Cristo se ha hecho para vosotros inútil, los que pretendéis ser justificados por la ley: de la gracia habeis caido.

5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguardamos la esperanza de justicia por la fé.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fé que obra por el amor.

7 Corriaís bien: ¿quién os impidió para no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa pensaréis; mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Mas yo, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿por qué, pues, padezco persecucion? Luego cesado ha la ofensa de la cruz.

12 Ojalá fuesen aun cortados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad; solamente que

no pongais la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, á saber, en esta: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordéis, y os coméis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al deseo del Espíritu, y el deseo del Espíritu es contrario al deseo de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiérais.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifestas son empero las obras de la carne, que son estas: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatria, hechicerias, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregias,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denunció, como también os he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, ya crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Canon apostólico de disciplina que debe guardar el que corrige al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte inflexible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si algun hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restaurádele al tal en espíritu de mansedumbre, considerándo-

te á tí mismo, porque tú no seas también tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga participe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañeis: Dios no puede ser burlado; porque lo que el hombre sembrare eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segaremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á circuncidarse; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que andavieren conforme á esta regla, pasen sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habían creído al Evangelio por su predicación llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestándonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus :

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendición espiritual en bienes celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en él ántes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos así en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaría en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él digo:

11 En el cual alcanzamos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperámos en Cristo:

13 En el cual *esperabais* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que lo llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judíos, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judáicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

Y á vosotros os *dió vida*, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á *la voluntad* del príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros tambien conversámos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos *dió vida* juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos;)

6 Y nos resucitó juntamente *con él*, y asimismo nos ha hecho asentar en los cielos con Cristo Jesus;

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fé, y esto no de vosotros, es el don de Dios:

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, creados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios ordenó ántes para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros que en otro tiempo *erais* Gentiles en la carne; que *erais* llamados Incircuncision por la que se llama Circuncision en la carne, la cual se hace por mano;

12 Que *erais* en aquel tiempo sin Cristo alejados de la república de Israel, y extrangeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos *pueblos* ha hecho uno solo, y ha derribado el muro de division que mediaba *entre ellos*:

15 Des haciendo en su carne la enemistad, *es á saber*, la ley de los mandamientos que consistian en ritos; para formar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo así la paz:

16 Y para reconciliar con Dios á ambos en un *mismo* cuerpo por la cruz, habiendo matado por ella la enemistad.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que *estabais* lejos, y á los que *estabais* cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois forasteros y extrangeros, sino conciudadanos de los santos, y familiares de Dios:

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesu Cristo la principal *piedra* angular:

21 En el cual todo el edificio, bien ajustado consigo mismo, crece para ser templo santo en el Señor:

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios por el Espíritu.

CAPÍTULO III.

Notifica la comision que tiene de Dios para anunciar el sobredicho Evangelio á los Gentiles, para que la grandeza de su misericordia sea celebrada en el mundo. 2. Exhortalos á que por tanto no desmayen por su prision y tribulaciones, antes se glorien de ello y perseveren; por lo cual ora al Padre que los libere de su concupiscencia en Cristo, &c.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesus por amor de vosotros los Gentiles,

2 Visto que habeis oido de la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros:

3 *Es á saber*, que por revelacion me fué declarado el misterio, (como ántes he escrito en breve:

4 Lo cual leyendo podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:)

5 El cual *misterio* en otras edades no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles habian de ser coherederos, y incorporados, y participantes de su promesa en Cristo por el Evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su poder.

8 A mí, *digo*, el menor de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las riquezas inescrutables de Cristo;

9 Y de enseñar con claridad á todos cuál sea la dispensacion del misterio es-

EFESIOS.

condido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesu Cristo:

10 Para que á los principados y potestades en los cielos sea ahora hecha notoria por la Iglesia la multiforme sabiduría de Dios,

11 Conforme al propósito de los siglos, que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:

12 En el cual tenemos libertad y entrada con confianza por la fé de él.

13 ¶ Por tanto os ruego, que no desmayéis por causa de mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por causa de esto hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo:

15 (De quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra:)

16 Que os dé conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con poder en el hombre interior por su Espíritu:

17 Que habité Cristo por la fé en vuestros corazones; para que arraigados y afirmados en amor,

18 Podais comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja á todo entendimiento; para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 A aquel, pues, que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos, ó entendemos, conforme al poder que obra en nosotros,

21 A él, digo, sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesus, por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Continuando la dicha exhortacion especifica algunas de las cristianas virtudes ajenas á la verdadera profesion del Evangelio, entre las cuales es eminente la conservacion de la unidad y union en un cuerpo por la caridad, la cual corresponde á la unidad de la misma esperanza, de un Cristo, de una fé, y un bautismo, y un padre. 2. La disposicion de Cristo en su Iglesia para el edificio de todo el cuerpo, y de cada miembro en particular segun su suerte. 3. De donde saca legitima exhortacion para renunciar la vieja vida con el hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es Cristo, por la piadosa vida, especificando algo de lo uno y de lo otro.

RUÉGOOS pues, yo preso en el Señor, que andéis como es digno de la vocacion con que sois llamados, es á saber,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor,

3 Soñetos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Hay un cuerpo, y un Espíritu; así como sois tambien llamados en una misma esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por en medio de todas las cosas, y en todos vosotros.

7 ¶ Empero á cada uno de nosotros es dada gracia conforme á la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Sabiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones á los hombres.

9 Y el que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero á las partes inferiores de la tierra?

10 El que descendió, el mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

11 Y él mismo dió unos, por apóstoles; y otros, por profetas; y otros, por evangelistas; y otros, por pastores, y doctores,

12 Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:

14 Que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error.

15 Antes siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo en el que es la cabeza, á saber, Cristo,

16 Del cual todo el cuerpo bien compacto y ligado por lo que cada coyuntura suple, conforme á la operacion eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificacion del mismo en amor.

17 ¶ Así que esto digo, y requiero por el Señor, que no andéis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, agenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su razon:

19 Los cuales perdido ya todo sentimiento justo, se han entregado á la desvergüenza para cometer toda inmundicia, con ansia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo.

21 Si empero le habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad es en Jesus,

22 A despojaros del hombre viejo, en cuanto á la pasada manera de vivir, el cual es corrompido conforme á los deseos engañosos;

23 Y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme á Dios en justicia, y en santidad verdadera.

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro ojo;

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no harte mas; ántes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra podrida salga de vuestra boca; sino *antes* la que es buena, para edificacion, para que dé gracia á los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el día de la redencion.

31 Toda amargura, y enojo, y ira, y griteria, y maledicencia sea quitada de entre vosotros, y toda malicia.

32 Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, como tambien Dios os perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

Prosigue especificando en las partes de la piadosa vida. Diciendo á los estados particulares: á los casados como se han de haber con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, &c.

ASI pues sed imitadores de Dios, como hijos amados;

2 Y andad en amor, como tambien Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio á Dios de olor suave.

3 Mas la fornicacion, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se miente entre vosotros, como conviene á santos:

4 Ni palabras torpes, ni insensatas, ni truhanerías, que no convienen; sino ántes hacimientos de gracias.

5 Porque ya habeis entendido esto, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es un idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas;

porque á causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seais pues participantes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz;

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad:)

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no tengais parte en las obras infructuosas de las tinieblas; mas ántes reprovadlas.

12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.

13 Mas todas las cosas que son reprovadas, son hechas manifiestas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andeis avisadamente: no como necios, mas como sábios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os emborrachéis con vino, en el cual hay disolucion; ántes sed llenos del Espíritu;

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y salmeando al Señor en vuestros corazones;

20 Dando gracias siempre por todas las cosas á Dios y al Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo.

21 Sujetándoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 ¶ Las casadas sean sujetas á sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la muger, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.

24 Como pues la Iglesia es sujeta á Cristo, así tambien las casadas lo sean á sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad á vuestras mugeres, así como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para que la presentase á sí mismo, Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así han también los maridos de amar á sus mugeres, como á sus mismos cuerpos: el que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como también el Señor á la Iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por causa de esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y apegaráse ha á su muger; y los dos serán una misma carne.

32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto á Cristo y á la Iglesia.

33 Empero vosotros también, cada uno en particular, ame tanto á su propia muger como á sí mismo; y la muger, mire que tenga en reverencia á su marido.

CAPITULO VI.

Prosigue dando reglas de piedad á los particulares estados, á los hijos para con los padres, y á los padres para con los hijos, á los siervos para con sus señores, y á los señores para con los siervos. 2. Finalmente concluye el propósito principal armando los de armas espirituales contra toda tentación para permanecer constantes en la fé recibida, &c.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; que esto es justo.

2 Honra á tu padre y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa.)

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criádos en la disciplina y amonestacion del Señor.

5 Siervos, obedeced á los que son vuestros señores segun la carne con temor y temblor, en la integridad de vuestro corazon, como á Cristo:

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:

7 Sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no solo á los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, eso mismo recibirá del Señor, ya sea siervo, ó ya sea libre.

9 Y vosotros, señores, hacédes á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y el vuestro está

en los cielos; y no hay respeto de personas para con él.

10 ¶ En fin, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no solamente tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en lugares altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el día malo, y superado todo, estar en pié.

14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia;

15 Y calzados los piés con la preparacion del Evangelio de paz:

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fé, con el cual podreis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

17 Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oracion y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

21 ¶ Mas porque también vosotros sepais mis negocios, y lo que yo hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 El cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, y para que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos, y amor con fé de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo.

24 Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Cristo en incorrupcion. Amen.

Escrita de Roma á los Efesios por Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente.

PABLO y Timotheo, siervos de Jesu Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que están en Philipos, con los obispos, y diáconos:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios, toda vez que me acuerdo de vosotros,

5 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,

6 De vuestra participacion en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora:

7 Confiando de esto mismo, es á saber, que el que comensó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesu Cristo:

8 Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corason; puesto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmacion del Evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia.

9 Porque testigo me es Dios de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

10 Y esto pido á Dios: Que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia y en todo conocimiento:

11 Para que aprobéis lo mejor, á fin de que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo:

12 Llenos de los frutos de justicia que son por Jesu Cristo, para gloria y loor de Dios.

13 Mas quiero, hermanos, que sepáis, que las cosas concernientes á mí han contribuido mas bien al adelantamiento del Evangelio;

14 De tal manera, que mis prisiones en Cristo se han hecho bien conocidas en todo el palacio, y en todos los demas lugares;

15 Y los mas de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, osan mas atrevidamente hablar la palabra sin temor.

16 Algunos, á la verdad, aun por envi-

dia y porfia predicán á Cristo; mas otros tambien de buena voluntad:

17 Aquellos por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando añadir mayor apretura á mis prisiones:

18 Mas estos por amor, sabiendo que yo he sido puesto por defensa del Evangelio.

19 ¿Qué hay pues? Esto no obstante, de todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me huelgo, y aun me holgaré.

20 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por el suplimiento del Espiritu de Jesu Cristo.

21 Conforme á mi deseo y esperanza, que en nada seré confundido; ántes que con toda confianza, como siempre, así ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

22 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

23 Mas, si viviere en la carne, esto me da fruto de trabajo; sin embargo lo que escogeré, yo no lo sé;

24 Porque por ambas partes estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo, que es mucho mejor;

25 Mas el quedar en la carne, es mas necesario por causa de vosotros.

26 Y confiando en esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho, y gozo en la fé.

27 Para que abunde mas en Jesu Cristo el motivo de vuestra gloria en mí, por mi venida otra vez á vosotros.

28 Solamente que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Cristo; para que, ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que estéis firmes en un mismo espíritu, con un mismo ánimo combatiendo juntamente por la fé del Evangelio;

29 Y en nada espantados de los que se oponen, lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas para vosotros de salud, y esto de Dios.

30 Porque á vosotros os es concedido en nombre de Cristo no solo que creáis en él, sino tambien que padezcáis por él.

31 Teniendo en vosotros la misma lucha

FILIPENSES.

que habeis visto en mí, y ahora ois *estar* en mí.

CAPITULO II.

Exhortales á la union en el sentir y en la caridad por medio de humildad que cada uno tenga para con el hermano á ejemplo de Cristo. 2. Encomiéndales á Timotheo, y á Epaphrodito.

POR tanto, si *hay* en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de amor, si alguna comunión del Espiritu, si algunas entrañas y con miseraciones,

3 Camplid mi gozo en que penseis lo mismo, teniendo un mismo amor, siendo unánimes, sintiendo una misma cosa.

8 Nada *hagais* por contienda, ó por vana gloria; ántes en humildad de espíritu, estimándoos inferiores los unos á los otros,

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas tambien á lo que es de los otros.

5 Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo tambien en Cristo Jesus:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapña ser igual á Dios;

7 Mas se despojó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho á semejanza de los hombres;

8 Y hallado en su condicion como hombre, se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Y por lo cual Dios tambien le ensalzó soberanamente, y le dió nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;

11 Y que toda lengua confiese, que Jesu Cristo es Señor para la gloria de Dios el Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra propia salud con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, segun su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones, y sin disputas;

15 Para que seais irreprehensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de una raza torcida y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida; para

que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me regocijo con todos vosotros.

18 Y por esto mismo holgáos tambien vosotros, y regocijáos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus, que os enviaré presto á Timotheo, para que yo tambien esté de buen ánimo, conociendo vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan del mismo ánimo conmigo, que esté sinceramente solícito por vosotros;

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 Mas vosotros sabeis la prueba que se ha hecho de él, y es, que como hijo con su padre, él ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que á este espero enviaros, luego que viere cómo van mis negocios.

24 Mas confio en el Señor que yo mismo tambien vendré prestamente á vosotros:

25 Sin embargo tuve por cosa necesaria enviaros á Epaphrodito, mi hermano, y compañero, y consiervo mio, mas vuestro mensajero, y el que ministraba á mis necesidades.

26 Porque tenia deseo vehementemente de ver á todos vosotros; y estaba lleno de pesadumbre de que hubiéscis oído que habia enfermado.

27 Y cierto que enfermó hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él mas de mí tambien, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envió mas presto, para que viéndole otra vez, os regocijéis, y que yo esté con menos tristeza.

29 Recebidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima á los tales;

30 Porque por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, exponiendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

Exhortales á que se guarden del error de la circuncision, á cuyos predicadores llama perros, &c. 2. Confiesa que aunque aspira á la perfeccion y la profesa de nombre y de hecho, no la tiene aun, mas espera alcanzarla en efecto en la resurreccion de los muertos, no ántes, y que los que de otro modo sienten de él, van errados. 3. Avisales que se guarden de los que no siguieren su ejemplo así en la vida como en la doctrina. 4. La conversacion de los verdaderos piadosos en el mundo es celestial, &c.

RESTA, hermanos, que os regocijéis en el Señor. Escribíros las mismas cosas, á mí ciertamente no me es gravoso, mas para vosotros es seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos de la concision.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si á alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo mas *que nadie* :

5 Circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamín, Hebreo de Hebreos; en cuanto á la ley, Fariseo;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprensible.

7 Mas aquellas cosas que me eran por ganancia, las tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Y aun mas, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por medio de la fé de Cristo, la justicia de Dios por fé:

10 Por conocerle á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunión de sus padecimientos, siendo configurado á su muerte:

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; mas sigo adelante por si pueda hechar mano de *aquello*, por lo cual Cristo tambien echó mano de mí.

13 Hermanos no pienso que yo mismo lo haya alcanzado; empero una cosa *hago*, y es, que olvidando ciertamente lo que queda atrás, mas extendiéndome á lo que está delante,

14 Me apresuro hácia el blanco, por el premio de la vocacion celestial de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos estos mismos sentimientos; y si en alguna cosa los tenéis diferentes, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos ya llegado,

vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 ¶ Hermanos, sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis á nosotros por dechado.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora tambien lo digo, *con* llorando, que enemigos son de la cruz de Cristo :

19 Cuyo fin es la perdicion: cuyo dios es el vientre, y su gloria es en la confasion de ellos, que piensan solo en lo terreno.)

20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante á su cuerpo glorificado, segun el poder eficiente por el cual puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oracion. 2. Dales gracias por el subsidio que le enviaron, y encomendándolos al Señor, fénese la epístola.

POR lo cual, hermanos míos, amados y descados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados míos.

2 A Euodias ruego, y ruego á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á ti, fiel compañero de yugo, ayuda á aquellas mugeres que combatieron juntamente conmigo por el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijáis en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada estéis solícitos; sino que en todo dénae á conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oracion, y el ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

COLOSENSES.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz sea con vosotros.

10 ¶ Empero en gran manera me regocijé en el Señor, de que al fin ya recordásteis en tener cuidado de mí, de lo cual en verdad estabais solícitos; mas es falta la oportunidad.

11 No es que hablo en enano á necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tuviere.

12 Sé tan bien estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar háрто como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad:

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Todavía, hicisteis bien en que os comunicásteis conmigo en mi tribulación.

15 Ya sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio del Evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en materia de dar y de recibir, sino vosotros solos;

16 Porque aun estando yo en Tesalónica, me enviásteis lo necesario una y dos veces.

17 No que yo solicite dádivas, mas solicite fruto que abunde para vuestra cuenta.

18 Empero todo lo tengo, y aun mas de lo suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epaphredito lo que enviásteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Y mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, en gloria por Cristo Jesus.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de Cesar.

23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Filipenses por Epaphredito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES.

CAPITULO I.

En el último argumento de la epístola precedente siempre exhortando á que restara el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendían introducir la circuncision. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia á vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros:

4 Hablando oído de vuestra fé en Cristo Jesus, y del amor que tenéis para con todos los santos;

5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como también ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como también en vosotros, desde el día en que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como también habéis aprendido de Epaphras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;

8 El cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructifican-

COLOSENSES.

do en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimitad con goso:

12 Dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en las:

13 El cual nos libró de la potencia de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor,

14 En quien tenemos redencion por su sangre, remision de pecados:

15 El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creacion.

16 Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibiles y invisibles, sean tronos, sean señorios, sean principados, sean potestades: todo fué creado por él, y para él.

17 Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él;

18 Y él es la cabeza del cuerpo, *de saber*, de la Iglesia: el cual es principio y primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga él el primado.

19 Por cuanto agradó el Padre que en él habitase toda plenitud;

20 *Y que, por él, reconciliase todas las cosas á sí, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él, diga así las que están en la tierra, como las que están en los cielos.*

21 Y á vosotros tambien, que erais en otro tiempo extraños, y enemigos de sentido por las malas obras, ahora empero os ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos, y sin mancha, y irreprehensibles delante de él:

23 Si empero permanecisteis firmados, y afirmados en la fé, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oído, el cual es predicho á toda cristiana que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que padesco por vosotros, y cumplo en mí carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por amor de su cuerpo, que es la Iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro segun la dispensacion de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios:

26 *Es á saber*, el misterio escondido des-

de los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.

28 A quien nosotros predicamos, enseñando á todo hombre, y enseñando á todo hombre con toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 A cuyo fin tambien yo trabajo, luchando segun la fuerza de él, la cual obra en mí poderosamente.

CAPITULO II.

Destruirais cada edificio así por ellos en su primer aunque no los haya visto. E. Entra en el propósito de avisarlos que se guarden de los que peroran en la circuncision, porque en Cristo están el cumplimiento de todo.

PORQUE quiero que sepais cuán gran combate yo sufro por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que aunca viereis mi rostro en la carne;

3 Para que se conserven sus corazones, estando juntamente unados en amor, y para alcanzar todas las riquezas de plenitud de entendimiento, á fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo:

3 En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras seductoras.

5 Porque aunque esté ausente en el cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy presente con vosotros, gozándome, y mirando vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu Cristo, así andad en él.

7 Arrraigados, y sobredificados en él, y afirmados en la fé, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con hadimiento de gracias.

8 ¶ Guardáos de que nadie os arrebatase como despojo por medio de filosofía y vano engaño, segun las tradiciones de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente;

10 Y en él estáis completos, el cual os sabemos de todo principio y potencia.

11 En el cual tambien estáis circuncidados de circuncision no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de

COLOSENSES.

los pecados de la carne, por la circuncision de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitastes con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de entre los muertos:

13 Y á vosotros, estando muertos en los pecados y en la incircuncision de vuestra carne, os dió vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:

14 Rayando de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;

15 Y habiéndo despojado á los principafios y á las potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados;

17 Las cuales cosas son la sombra de lo que estaba por venir; mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os defraude de vuestro premio, compaciéndoos en estúpida humildad, y culto de ángeles, metiéndoos en cosas que nunca vió, hinchado vanamente de su ánimo carnal,

19 Y no teniéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de sus ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios.

20 Si, pues, sois muertos juntamente con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que viviérais en el mundo, os sujetais á ordenanzas:

21 (No comas, No justes, No toques;

22 Cosas todas que han de percer en el mismo uso de ellas;) segun los mandamientos y doctrinas de hombres?

23 Las cuales cosas tienen á la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en cierta humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, *empero* no en honor alguno para hartura de la carne.

CAPITULO III.

Habiendo mostrado en el fin del capítulo precedente las grandes apariencias que traia la falsa religion, corrigelas mostrando como el piadoso que de veras ha recibido á Cristo, en él y en su piadosa vida tiene no las apariencias de aquello, sino el ser de toda cristiana virtud, á lo cual exhorta en virtud de haber resucitado con Cristo, especificando así los malos afectos que ha de mortificar el cristiano como las virtudes que ha de seguir, encomendando singularmente la caridad como la suma y remate de todas.
2. Deseñando á particulares reglas de los estados.

MAS si habeis resucitado con Cristo, bascad lo que es de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

3. Poned vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

8 Porque muertos estais, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, es á saber, la fornicacion, la inmudicia, la molición, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatría:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion:

7 En las cuales vosotros también andabais en otro tiempo, cuando viviais en ellas.

8 Mas ahora dejáos también vosotros de todas estas cosas; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca:

9 No mistais los unos á los otros, habiéndoos despojado del hombre viejo con sus hechas,

10 Y habiéndoos vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme á la imagen del que lo creó:

11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scythia, siervo ni libre; mas Cristo es todo y en todo.

12 Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad:

13 Soportándoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja contra otro: á la manera que Cristo os perdonó, así también perdonad vosotros.

14 Y entre todas estas cosas estivo de amor, el cual es el vínculo de la perfeccion.

15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: á la cual asimismo sois llamados en un mismo cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hiciérais, en palabra,

ó en obra, *hacedlo todo en el nombre* del Señor Jesus, dando gracias á Dios y al Padre por medio de él.

18 Y Casadas, estad sujetas á vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad á vuestros mugeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no exasperéis á vuestros hijos, porque no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros señores segun la carne, no sirviendo al ojo, como los que agtadan á los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hiciérais, *hacédslo de corazón, como sirviendo al Señor, y no á los hombres:*

24 *Estando ciertos que del Señor recibiréis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís.*

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere; que no hay respa de personas.

CAPITULO IV.

Finca la Epistola con familiares recomendaciones.

SEÑORES, *haced lo que es justo y derecho con vuestros siervos, estando ciertos que tambien vosotros tenéis un Señor en los cielos.*

2 Perseverad en la oracion, velando en ella con hacimiento de gracias:

3 Orando juntamente tambien por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablémos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)

4 A fin de que le manifieste, como me conviene hablar.:

5 Andad en sabiduria para con los de afuera, rescatando el tiempo.

6 Vuestra palabra sea siempre con gracia, sazónada con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada una.

7 Mis negocios todos os haré saber Ty-chico, hermano mio amado, y fiel ministro, y conservo en el Señor:

8 Al cual os he enviado para este mismo, á saber, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que osé para estos os harán saber.

10 Os saluda Aristarcho, mi compaŕtero en prisiones, y Marcos, el sobrino de Barnabas; (acerca del cual habéis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibiréis;)

11 Y Jesus, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncision: estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios: los cuales han me sido consuelo.

12 Epaphras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que estais firmes, perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios.

13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por los que están en Hierapólis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad á los hermanos que están en Laodicea, y á Nymphas, y á la Iglesia que está en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, *haced que tambien sea leída en la Iglesia de los Laodicenos; y la de Laodicea que la lea tambien vosotros.*

17 Y decid á Arhippo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutacion de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Ty-chico y Onesimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSSES.

CAPITULO I.

No es menos testamento de la Epistola precedente. Alaba la fé y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, que es en Dios el Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones :

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro :

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion ;

5 Por quanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espiritu Santo, y en muy cierta persuasion : como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espiritu Santo :

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de tal manera que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros, y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero ;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, es á saber, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acórdalos con cuidado con el andar, fidelidad y firmeza en el predicar el Evangelio no oyéndolos si aun de un sustento, antes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judíos, en lo que los declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabéis que nuestra entrada á vosotros no fué vana :

2 Mas aun, habiendo padecido antes, y sido afrentados en Philipos, como vosotros sabéis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combata.

3 Porque nuestras exhortacion no fué de error, ni de innudada, ni con engaño ;

4 Sino que como hemos sido aprobados el Evangelio ; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servimos de palabras llanongeras, como vosotros sabéis, ni de pretexto de avaricia : Dios es testigo :

6 Ni de los hombres buscámes gloria, ni de vosotros, ni de otros ; aunque podíamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodria, que acaricia á sus propios hijos :

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisiéramos entregarnos no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas ; por quanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordais, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de dia, por no ser gravesos á ninguno de vosotros, predicámes entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios, también, de cuán santa, y justa, e irreprensiblemente nos portabamos entre vosotros que creísteis :

11 Como tambien sabéis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y protestabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos.

13 Que anduviésteis como es digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oisteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, mas como á la verdad lo es) como palabra de Dios, que tambien obra eficazmente en vosotros los que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que están en Judea: que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judios:

15 Los cuales mataron así al Señor Jesus como á sus mismos profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Impidiéndonos para que no hablemos á los Gentiles á fin de que sean salvos; para borrar la memoria de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabe.

17 Mas, hermanos, nosotros privamos de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no ampare del oscuras, hiciémos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no lo sois pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois en verdad nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

Decláranos la caridad que tuvo por ellos correspondiendo á Timotheo para entender el estaban constantes en la doctrina del Evangelio entre tantos engañadores, y á poco que volvió, entendido su constancia.

POR lo cual no lo pudiendo ya mas sufrir, acordámos de quedarnos solos en Atenas;

2 Y enviamos á Timotheo, vuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmarnos y á exhortaros en cuanto á vuestra fé;

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os proclamamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo habéis.

5 Por lo cual tambien yo no lo pudiendo ya mas aguantar, volví á reconocer vuestra fé, teniendo que no os haya tentado de algun modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros á nosotros Timotheo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fé y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardentemente vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En alle, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra afliccion y aprieto, por causa de vuestra fé;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estáis firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué nacimiento de gracias podremos dar á Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Ovando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encaminie nuestra viage á vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como tambien nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprochables delante del Dios y Padre nuestro, en la vida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Perseveró en que permaneciesen constantes en la doctrina y en la piedad vida á la cual se distribuyeron de su gentilidad. 2. Singularmente, les enseñando la caridad. 3. Dadas doctrinas acerca del juicio por los muertos, de lo cual pocos habian sido enseñados de ellos particularmente. Que se comienza, con saber por la palabra de Dios que mejor seel estado de los que murieron en el Señor que de los que aun viven, teniendo fé de la resurreccion final, de la cual los que aun estaban están tanto mas ciertos.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que recibisteis de nosotros de cómo debéis andar, y agradecer á Dios, así abundéis mas y mas.

3 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es esta, á saber, vuestra santificacion; que os apartéis de fornicacion.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificacion y honor;

I. TESALONICENSES.

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para vivir en inmundicia, sino en santidad.

8 Así que el que nos menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo.

9 ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habéis menester que os escriba; porque vosotros habéis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros.

10 Y á la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que estáis por todo la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo mas y mas;

11 Y que procuréis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado;

12 Y que andéis honestamente para con los de afuera; y que nada de ninguno hayais menester.

13 ¶ Tampoco, hermanos, queremos que estéis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así también traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Porque os declinamos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron ya.

16 Porque el mismo Señor con algaraza, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

Continuando el propósito comenzado, amonéstales: Que del cuándo será la resurrección, no sean curiosos, porque aquel día ó hora nadie lo sabe. (Mateo 24. 36.) mas que se ejerciten en toda piedad ciertos del celo. 2. Encomiéndales los pastores. 3. Y encargándoles el gozo espiritual, la paz, la benevolencia, la perpetua oración, &c., y encomiéndales al Señor Jesús en espíritu.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabéis perfectamente, que el día del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores del parto sobre la muger preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladros.

5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz, y hijos del día: no somos hijos de la noche, ni hijos de las tinieblas.

6 Así, pues, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos hijos del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fé, y de amor, y por almete de la esperanza de salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesus Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Per lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos uno á otro, así como lo hacéis.

12 ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconocáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en la mayor estima, amándolos á causa de su obra; tened paz entre vosotros mismos.

14 ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis á los que apagan desordenadamente, que consoléis á los de poco ánimo, que soportéis á los fuertes, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque este es la voluntad de Dios en Cristo Jesus acerca de vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

II. TESALONICENSIS.

21 Examinadlo todo: retened lo que fuere bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y que todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irreprehensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado, el cual tambien lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con beso santo.

27 Conjuroos por el Señor, que esta carta sea leida á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

La primera carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSIS.

CAPITULO I.

Vuelve en esta segunda epístola á corroborar la fé de los Thesalonicenses. Alhálase su perseverancia en todas las partes de la piedad, especialmente en la tolerancia de las persecuciones, prometiéndoles en la venida del Señor entero refrigerio, y á los que los atribulan eterno castigo.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses que es en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo.

2 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va en grande crecimiento, y el amor de cada uno de todos vosotros abunda mas y mas entre vosotros:

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís,

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis:

6 Como es justo para con Dios, pagar con tribulacion á los que os atribulan;

7 Y á vosotros, que sois atribulados, daros reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesus desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 En fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecieron al Evangello del Señor nuestro Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados con eter-

na perdicion procedente de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel día, en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.

11 Por lo cual nosotros mismos oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os reputé dignos de su vocacion, y cumpla toda la buena complacencia de su bondad, y la obra de fé con poder;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

Parece ser que algunos espíritus fauálicos, (ó pretendiendo revelaciones, ó tomando ocasion de la manera en que el apóstol tiene siempre en la boca el día del Señor,) alborotaban la Iglesia con varios miedos de la cercanía de aquel día, el cual tardándose mas de lo que ellos habian á entender, era causa que la fé de la venida del Señor se tuviese por vana de muchos, contra el cual inconveniente San Pedro acuerda. 2 Pedro 3, 9. Contra estos avisos aquí el apóstol que á la venida del Señor se manifiesta que preceda una general apostasia de su Iglesia causada por un insigne enemigo de Cristo que es el fin del imperio romano (donde parece que le quiere dar la vida) se levantará con título de Dios usurpando su gloria y asiento con potencia y artes y milagros de Satana, el cual el Señor matará por su palabra, y así los exhorta á que estén firmes en la piedad.

Os rogamq, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro ategamiento á él;

2 Que no seais conmovidos prestamente de nuestra firmeza de ánimo, ni seais alborotados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nuestra parte, como que el día de Cristo esté cerca.

II. TESALONICENSES.

3 No os engañe nadie en manera alguna; porque no vendrá aquel día, sin que venga ántes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición;

4 El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordáis que, cuando estaba con vosotros, os decía esto?

6 Y vosotros sabéis qué es lo que le impida ahora, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, impedirá hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida:

9 A aquel cuya venida será según la operación de Satanás, con toda potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de engaño, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se complacieron en la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya escogido, desde el principio, para salud, por medio de la santificación del Espíritu, y la fé de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habéis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por la gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

Pideles que oren por él, y por la propagación del Evangelio. 2. Advertencia de cómo se han de haber con los hermanos ocultos ó vagabundos; y encomendándolos al Señor fince la epístola.

EN fin, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra libre-

mente, y sea glorificada, así como lo es entre vosotros:

3 Y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen fé.

3 Mas, fiel es el Señor que os confirmará, y os guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 ¶ Os denunciámos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la tradición que recibí de nosotros;

7 Porque vosotros sabéis de qué manera es menester imitarnos; porque no nos hubimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de balde el pan de nadie; ántes trabajámos con trabajo y fatiga de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos á vosotros por dechado, para que nos imitáseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciámos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no ocupándose en cosa alguna, sino en indagar lo que no les importa.

12 Y á los que son tales, mandámosles y rogámosles por nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando con silencio coman su propio pan.

13 Mas vosotros, hermanos, no desahelléscis en bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por esta epístola, notad al tal, y no le tratéis para que se avergüence.

15 Empero no le tengáis como á enemigo, sino amonestádele como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz de toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutación de mi propia mano, de Pablo, que es mi signo en todas mis cartas. Así yo escribo.

18 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

La segunda carta á los Thesalonicenses fué escrita de Atenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO.

CAPITULO I.

Avisa á Timotheo que reprima los predicadores falsos celadores de la ley sin entenderla: el fin y uso de la cual debe ser: Trasar el hombre á la caridadera fé por la cual, purificando su corazón y raída la conciencia de pecado, obra caridad con su prójimo: lo cual alcanzado, ya la ley no tiene mas que servir al piadoso, (es decir, para que él sea ya de corazón lo que ella manda sin ser urgido) mas urge y acusa á los malhechores, que no han alcanzado á ser renovados por Cristo. 2. Pónese á sí mismo por ejemplo de esto. 3. Y encarga á Timotheo que siga esta método de doctrina etc.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotheo, verdadero hijo mio en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Epheso, cuando me parti para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñan diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones mas bien que edificación de Dios, que es en la fé: así háillo.

5 Pues el fin del mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado, dándose á discursos vanos:

7 Queriendo ser doctores de la ley, y no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legitimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impios y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se contaminan con varenas, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 ¶ Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

13 Habiendo yo sido ántes blasfemo, y perseguidor, y injuriador; mas fui recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fui recibido á misericordia, es á saber, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para la vida eterna.

17 Al rey de siglos, Inmortal, invisible, al solo sábio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 ¶ Este mandamiento, hijo Timotheo, te encargo, para que conforme á las profecias pasadas de tí, milites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que yo entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

Ordena algunos otras partes del culto católico en las piadosas congregaciones de los fieles, á saber, habiendo en el capítulo precedente señalado la materia y método de la doctrina, que se hayan públicas oraciones por los magistrados, por la quietud de las repúblicas para que tambien las Iglesias tengan quietud, y el Evangelio se propague. 2. Cada uno haya de ser el atenta de las mujeres fieles, y así no las es decente. 3. Que no enseñen en la Iglesia, mas que aprendan á callar, á obedecer á sus maridos y criar sus hijos, etc.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los que están en autoridad; que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad.

L TIMOTEO.

3 Porque este es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Dios, y asimismo un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus;

6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en su propio tiempo.

7 Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) destruidor de las naciones en fe y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 ¶ Asimismo tambien oren las mugeres en hábito honesto, absteniéndose de vanidad y modestia; no con cabellos enroscados, ó cejas, ó perlas, ó vestidos costosos;

10 Más de buenas obras, como conviene á mugeres que profesan la piedad.

11 ¶ La muger aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Porque no permite á la muger enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero; luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado; mas la muger siendo engañada incurrió en la prevaricacion.

15 Empere será salva engendrando hijos, si permaneciere en la fe y caridad, y en castidad y modestia.

CAPITULO III.

Cuál haya de ser el obispo que ha de tener el gobierno de la Iglesia. 2. El diácono. 3. Descripción de la Iglesia y de su fundamenta.

PALABRA verdadera es esta: Si alguno quisiera obispar, obra excelente desea.

3. Es necesario, pues, que el obispo sea irreprochable, marido de una sola muger, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,

6. No amador del vino, no herido, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ageno de averia:

6. Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

8. Porque el que no hubiere en su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

4. No metido, porque, hinchándose de orgullo, no caiga en condenacion del diablo.

7. Y conviene que tenga tambien testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.

8. ¶ Los diáconos asimismo sean honestos, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:

9. Que tengan al misterio de la fé con limpia conciencia.

10. Y estos tambien sean ántes probados; y así ministraren, si fueran tales irreprochables.

11. Asimismo sus mugeres sean honestas, no destructoras, templadas, fieles en todo.

12. Los diáconos sean maridos de una sola muger, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13. Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganen para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus.

14. ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendrás presto á tí;

15. Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga comportar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apogo de la verdad.

16. Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

Profecía por Espíritu de Dios en apostasia de la Iglesia que había de venir en los postreros tiempos proponiendo algunas capitulos de sus fiebles doctrinas. 2. Exhorta á que con diligencia se ejercite en el estudio de la piedad (dejando otros cuidados) y que sea diligente en su ministerio.

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fé, escuchando á espíritus engañadores, y á doctrinas de demonios,

3. Que con hipocresia hablan mentira, teniendo entorpecida la conciencia:

3. Que prohibirán casarse, y obligarán á abstenecer las cosas de las vicias que Dios creó para que con halamiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.

4. Porque todo lo que Dios creó, es bueno

no, y nada hay que desear, tomándose con inocencia de gracias;

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oración es santificado.

6 Si este propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto con trabajos y con penas maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Esto manda, y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en pureza.

13 Entre tanto que venga, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No menosprecies al don que está en tí, que te es dado para profetisar, con la imposition de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas; ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: porque si así le hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPÍTULO V.

Reglas para la administracion de la cristiana disciplina. 1. Acerca de las correcciones. 2. Acerca de las viudas. 3. Del sustento de los ancianos. 4. Del fúctico.

A. I. anciano no reprendas con dureza, mas exhortale como á padre; á los jóvenes, como á hermanos;

2. A las ancianas, como á madres; á las jóvenes, como á hermanas, con toda pureza:

3. A las viudas honra, á las que de verdad son viudas:

4. Empeso si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á manifestar la piedad en casa, y á recomponer á sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.

5. Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicas y oraciones noche y día.

6. Píesque la que vive en delicias, viviendo está muerta.

7. Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprehensibles.

8. Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fé, y es peor que el infiel.

9. La viuda sea puesta en oficio siendo no menos que de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varon:

10. Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.

11. Mas á las viudas mas encarnadas admítas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieran estarle:

12. Condenadas ya, por haber abandonado la primera fé.

13. Y asimismo tambien á las que, enseñadas á andar de casa en casa, y no solamente ociosas, empere con pasiones y curiosas, hablando lo que no conviene.

14. Quiere, pues, que las manos se cesen, quien hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasion den al adorno para decir mal.

15. Porque ya algunas han vuelto atrás en poca de fealdad.

16. Y si alguno, ó alguna de las creyentes tiene viudas, mantégalas, y no sea cargada la Iglesia; para que pueda socorrer á las que de verdad son viudas.

17. Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18. Que la Escritura dice: No emborazarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19. Contra el anciano no recibas accion, sino ante dos ó tres testigos.

20. A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21. Te requiera delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardas estas cosas sin preocupacion, que nada hagas por parcialidad.

22. No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados ajenos: consérvate puro á tí mismo.

23. No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del

I. TIMOTEO.

estomago, y de las continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifestos ya, yendo delante de ellos á juicio: á otros les vienen después.

25 Asimismo tambien las buenas obras de algunos son manifestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden señalar.

CAPITULO VI.

De los obreros. 2. De los vicios, fálitas, envidias, y avaras. 3. El deber del piadoso y su grangeria. 4. Encárgale la guarda de estos preceptos. 5. De los ricos. 6. Fenece la epístola con encargarle la diligencia en su oficio.

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y su doctrina.

2 Y los que tienen señores creyentes, no los tengan en menos, por ser sus hermanos; antes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta.

3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,

4 Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicciones, malas sospechas,

5 Disputas porverosas de hombres de corruptible entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por grangeria: apartate de los que son tales.

6 Grande grangeria empere es la piedad, con el contentamiento de lo que basta.

7 Porque nada trajimos al mundo, y sin nada nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren ser ricos, caen en tentación y en lazo, y en muchas codicias insensatas y dañosas, que arragan á los hombres en perdición y muerte:

10 Porque el amor del dinero es raíz

de todos los males; el cual codiciando algunas veces entra de la fé, y á él mismos se traspasaron de muchos dolores.

11 ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena pelea de fé: echa mano de la vida eterna; á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.

13 ¶ Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó una buena profesión delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes este mandamiento sin mácula, ni reprensión, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo:

15 Al cual á su tiempo mostrará el Diosaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores:

16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz á donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió jamás, ni puede ver: el cual es la honra, y el imperio sempiterno. Amen.

17 ¶ A los ricos en este siglo manda que no sean avaros, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos,

19 Abserviendo para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que salvan su alma á la vida eterna.

20 ¶ Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de las disputas profanas y vacías, y de las objeciones de la ciencia falsamente llamada así:

21 La cual muchos profesando, han errado acerca de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

La primera á Timoteo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frigia Pacatiana.

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Revela el fin de la presente epistola y propone de la piedad doctrina.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios segun la promesa de la vida, que es por Cristo Jesus,

3 A Timotheo, mi amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y día;

4 Descando mucho verte, acordándose de tus lágrimas, para que me llene de gozo;

5 Trayendo á la memoria lo sé no fingida que está en tí, que tambien habité primero en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que habita en tí tambien.

6 Por lo qual te amonesto, que desprecies el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque me has dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de cordura.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que soy su prisionero; antes sé partícipe de los trabajos del Evangelio segun la virtud de Dios,

9 El qual nos ha salvado, y nos ha llamado con santa vocacion, no segun nuestras obras, mas segun su propio propósito, y gracia, la qual nos fué dada en Cristo Jesus, antes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la manifestacion de nuestro Salvador Jesu Cristo, el qual verdaderamente acabó con la muerte, y sacó á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Del qual yo soy constituido predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por cuya causa asimismo padeseo estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Reten firmemente la forma de las

sanas palabras que de mí oíste, en fé y amor que es en Cristo Jesus.

14 Guárdala, pues, el buen depósito para el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que se me han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Phygella, y Hermogenes.

16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, que muchas veces me refugió, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.

18 Dé el Señor que hallé misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuando me ayudó en Epheso, tú le sabes muy bien.

CAPITULO II.

Presigue la exhortacion. 2. Propone el premio para los fieles y la pena para los infieles, amonestando que haya las mismas costumbres de los malos escuderos, corruptores y contrapropios de muchos. 3. De esta pertrida se consuela con la certeza y ciencia de la eleccion de Dios en que los suyos viviendo piadosamente están seguros. 4. Condiciones de aptos ministros del Evangelio.

TÚ, pues, hijo mio, esfuerzate en la gracia que es en Cristo Jesus.

2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, este encargo á hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.

3 Tú, pues, sufre trabajos como el soldado de Jesu Cristo.

4 Ninguno que milita, se envuelve en los negocios de esta vida por agradar á aquel que le escogió por soldado.

5 Y aun tambien el que pelea en la palestra, no se coronará si no hubiere peleado legítimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme á mi Evangelio:

9 Por el qual sufro trabajos, como malhechor, hasta verme entre prisioneros; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien

II. TIMOTEO.

conigan la salud que es en Cristo Jesus, con gloria eterna.

11 ¶ Palabra fiel: Que si mecumos con él, tambien viviremos con él:

12 Si sufrimos, tambien compartimos con él: si lo negamos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él empero se queda fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Recordábase estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye bien la palabra de verdad.

16 Mas aléjate de los promovedores de disputas profanas y vanas, porque mucho aprovecharán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos correrá como gangrena; de los cuales es Hymeneo, y Philetó,

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha ya pasado, y trastornan la fé de algunos.

19 ¶ Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo.

20 Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que el que se purificare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Tambien, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazón.

23 ¶ Empero las cuestiones insensatas y insulsas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre instruya á los que resisten; por sí quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad;

26 Y que se despierten y se desenganen del lazo del diablo, los que son tenidos vivos por él, según su voluntad.

CAPITULO III.

Prohibe á regerir la corrupcion de los posteriores tiempos la cual aun comenzaba entonces. 1. Procura en el intento de exhortarle en el camino de la piedad: para lo cual tiene ya mucho andado en la asiticia de la divina escritura cuyo uso, efectos, autoridad, y utilidad, describe.

ESTO empero sabe, que en los posteriores dias, vendrán tiempos traba-

jos. 2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, mas bien que amadores de Dios;

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; á los tales tambien evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á mugercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concepciones;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jaanes y Jambres resistieron á Moyses, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corrompidos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:

9 Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 ¶ Tú empero has entendido cumplidamente mi doctrina, manera de vivir, intento, fé, largueza de ánimo, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquia, Iconio, Lystra: cuales persecuciones he sufrido; mas de todas ellas me há librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y de que has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por medio de la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda la Escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV

Requierele que sea diligente en anunciar la piadosa doctrina rotundamente á avisar de la corrupcion del siglo que vente. 2. Avísale de algunas cosas familiares.

REQUIÉROTE, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su manifestacion, y en su reino;

2 Que prediques la palabra; que antes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina:

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comen en las orejas, se amontonarán maestros que los hablen conforme á sus mismas concupiscencias.

4 Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas.

5 Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio:

6 Porque yo ya presto soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.

7 Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

9 ¶ Procura de venir presto á mí;

10 Porque Demas me ha desamparado,

amando este mundo presente, y es ido á Thesalonica; Crescens á Galacia; Tito á Dalmacia.

11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tychico envíe á Epheso.

13 La capa que dejé en Troas en casa de Carpo, tráela contigo cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el metalero me ha desafiado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:

15 Del cual tú tambien te guarda: que en grande manera ha rechetido á nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; ántes me desampararon todos: ruego á Dios no les sea imputado.

17 Mas el Señor estuvo á mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fui librado de la boca del leon.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corinto; y á Trophimo le dejé en Mileto enfermo.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Embulo te saluda, y Pudencio, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

La Segunda á Timothea, fué escrita de Roma: el cual fué el primer obispo, que fué ordenado en Epheso, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á Cesar Neron.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

TITO.

CAPITULO I.

Requiere á Tito de las partes que ha de tener en el pastor. 2. Avísale de los malos ministros, especialmente los remicadores de las ceremonias de la ley.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió Dios que no sabe mentir, ántes de los tiempos de los siglos;

3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:

4 A Tito, mi verdadero hijo en la co-

mun fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por ésta causa te dejé en Creta, *es á saber*, para que corrigieses lo que falta, y pusieses anclanos en cada ciudad, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una muger, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como el dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia;

8 Mas hospedador, amador de los *hombres* buenos, prudente, justo, santo, templado;

9 Reteniendo firmemente la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que pueda exhortar con sana doctrina, y tambien convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que *son* de la circuncision:

11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre *son* mentirosos, inales bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que desvian de la verdad.

15 Para los puros ciertamente todas las cosas son puras; mas para los contaminados y incrédulos nada *es* puro; ántes su mismo entendimiento y tambien su conciencia son contaminados.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

Prescribete preceptos que predique concernientes á la piadosa vida de los estados particulares: todos los cuales tienen su fuerza en la profesion del Evangelio, y en la esperanza de los que de veras lo profesan.

TU empero habla las cosas que convienen á la sana doctrina:

1 Los ancianos, que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

2 Las ancianas, asimismo, que se com-

porten santamente, *que no sean calumniadoras*, ni dadas á mucho vino, *sino* maestras de honestidad:

4 Que á las mugeres jóvenes enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 *A que sean prudentes, castas*; que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los jóvenes que sean cuerdos.

7 Dándote á tí mismo en todo por ejemplo de buenas obras: *mostrando* en la enseñanza, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, y irreprochable: que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 Exhorta á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que les agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salud se ha manifestado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanales, vivamos en este siglo templada, y justa, y pladosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: *nadle* te tenga en poco.

CAPITULO III.

Prosiguendo en los dichos preceptos, manda predicar la obediencia al público magistrado: guardar toda modestia aun para con los extraños de la fé, porque no éramos nosotros mejores que ellos, si el Señor Dios de su pura bondad, sin merito nuestro, no nos salvara, lavara, y regenerara en Cristo, &c. 2. Que evite las cuestiones vanas de la ley. 3. Como se ha de haber con el que se apartare de la comun fé.

AMONÉSTALES que se sujeten á los principados y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendenceros, *mas* modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, erra-

FILEMON.

dos, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros :

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo ;

6 El cual derramó en nosotros ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro :

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.

9 ¶ Mas evita las cuestiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones,

y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale :

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á ti á Artemas, ó á Tychico, dáte prisa en venir á mí á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La Gracia sea con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Cretenses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

FILEMON.

CAPITULO I.

Encomienda á Philemon piadoso que recibe á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol había recibido por él la fé en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso por causa de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro ;

2 Y á nuestra amada Apphia, y á Archipo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa :

3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos :

6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesus :

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, her-

mano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Ruégote ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso por amor de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones ;

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.

12 A quien he vuelto á enviar: recibele tú, pues, como á mis mismas entrañas.

13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado de mí por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre :

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, á saber, como hermano amado,

HEBREOS.

mayormente de mí; y ¿cuánto mas de ti, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí con mi misma mano: yo lo repararé; por no decirte que aun á ti mismo te me debes de mas.

20 Así hermano, gócame yo de ti en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obe-

diencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epaphras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

CAPITULO I.

Cristo superior en todo á los ángeles, porquc ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, él, imagen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiación única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros dias por su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos;

3 El cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos.

5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente con respecto á los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría mas que á tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerse han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo él jamás: Aséntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar por aquellos, que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espíritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del retro de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del retro de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del retro de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese tanto respeto como muestra la sagrada historia.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oído, porque no nos escurramos.

HEBREOS.

2 Porque si la palabra dicha por el ministerio de los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de su galardón,

3 ¿Cómo escapáramos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la cual habiendo primero comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que le oyeron á él mismo:

4 Testificando juntamente con ellos Dios con señales, y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, repartiéndolos segun su voluntad.

5 ¶ Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él. Mas ahora no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel mismo Jesus, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hiciese consumado al principe de la salud de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la Iglesia salmearte he.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participan de la carne y de la sangre, también él de la misma manera participó de las mismas cosas; para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenia la potencia de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que ciertamente no toma á los ángeles, mas toma á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo perteneciente á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para también socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Confiere á Cristo con Moyses, continuando el intento, y probándole superior exhorta á su obediencia, y que no se obtengan y endurezcan contra él, como sus padres hicieron contra Dios debajo de la conducta de Moyses, porque no les vengan tambien los mismos, ó peores castigos.

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 El cual fué fiel al que le constituyó, como tambien lo fué Moyses en toda su casa.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moyses este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas, es Dios.

5 Y Moyses á la verdad fué fiel en toda su casa, como criado; empero para testificar aquellas cosas que despues se habian de denunciar;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retenemos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcáis vuestros corazones como en la provocacion, en el día de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generacion, y dije: Perpetuamente yerran de corazon, y ni ellos han conocido mis caminos;

11 Así que juré en mi ira, Si entrarán en mi reposo.

12 Estad alerta, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malhecho

de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 Antes exhortáos los unos á los otros cada dia, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retenemos firme hasta el cabo el principio de la confianza.

15 Entre tanto que se dice: Si oyérais hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocacion.

16 Porque algunos, habiendo oido, provocaron; aunque no todos los que salieron de Egipto por medio de Moyses.

17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado cuarenta años? no fué con aquellos que pecaron, cuyos miembros cayeron en el desierto?

18 ¿Y á cuáles juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no creyeron?

19 Así vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De lo dicho saca exhortacion justa á perseverar en la gracia del Evangelio recibida. 2. El verdadero reposo prometido al pueblo de Dios no era la tierra de promision, aunque por ser la figura se le dió el nombre, mas la gracia del Evangelio, al cual reposo se entra por fé, y el hombre reposa con Dios de todas sus obras. 3. Repite de aqui la exhortacion comun. 4. Naturalidad y ingenio de la divina palabra, la cual en su sustancia es Cristo. 5. Prosigue la exhortacion abriendo puerta al tratado del sumo sacerdocio de Cristo. Desde este cuarto capítulo hasta el oncenno muestra el apóstol las ceremonias no valer nada, ni servir de cosa ninguna hasta tanto que hayamos venido á Cristo: que es lo figurado por ellas.

TEMAMOS, pues, no sea que, habiéndonos sido dejada una promesa de entrada en su reposo, parezca á alguno de nosotros quedar frustrado de ella.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos; mas la palabra oída no les aprovechó á ellos, no siendo mezclada con fé en aquellos que la oyeron.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Así que juré en mi ira, si entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí, Si entrarán en mi reposo.

6 Así que pues que veais que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quié-

nes primero fué anunciado el Evangelio, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto dia, diciendo por David: Hoy, tanto tiempo despues; como está dicho: Si oyérais hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josue les hubiera dado el reposo, nunca habria él hablado, despues de esto, de otro dia.

9 Así que queda el sabbatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, ha reposado tambien él mismo de sus propias obras, como Dios reposó de las suyas.

11 ¶ Esforcémosnos, pues, á entrar en aquel reposo, á fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 ¶ Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas, y tuétanos; y que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.

13 Y no hay criatura alguna que no sea manifiesta en su presencia: ántes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.

14 Teniendo pues un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos firme nuestra profesion.

15 Que no tenemos un sumo sacerdote que no se pueda resentir de nuestras flaquezas; mas tentado en todo segun nuestra semejanza, sacado el pecado.

16 Lleguémosnos, pues, con confianza al trono de su gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno.

CAPITULO V.

Considerando las circunstancias del sacerdote levítico hace de él comparacion á Cristo, y primeramente de su eleccion por Dios en sacerdocio no conforme á la orden de Levi, mas á la de Melchisedec. 2. De su dignidad, y de su ofrenda y de la ofension de ella. La dignidad, hijo eterno de Dios. La ofrenda, su carne y sangre. La ofension de su sacrificio, ser sido del Padre para ser libre de sus trabajos, y ser hecho causa de salud á los que le invocaren. 3. Prefacion general para la alegoría de la persona y oficio de Melchisedec figura de Cristo.

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes, y tambien sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compeder de los igno-

rantes y de los errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza :

3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo así tambien por sí mismo, ofrecer sacrificios por los pecados.

4 ¶ NI nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como lo fué Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su carne, habiendo ofrecido ruegos y tambien suplicas con gran clamor y lágrimas á aquel que le podia librar de la muerte, fué oido y librado de su miedo.

8 Y aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 Y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen :

10 Nombrado de Dios sumo sacerdote segun el orden de Melchisedec.

11 ¶ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por quanto sois perezosos de orejas.

12 Porque debiendo de ser ya maestros, á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles sean los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengáis necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que usa de leche, no tiene aun experiencia de la palabra de justicia, porque es niño.

14 Mas de los ya hombres perfectos es la vianda firme, es á saber, de los que por la costumbre tienen ya los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la profecia comenada, exhortando á que no sean siempre niños en el catecismo cristiano; mas que prosiguiendo en el estudio de la plenitud se levanten á la inteligencia de mayores cosas cuales esta que ha propuesto de tratar, poniéndoles miedo de volver á tras (el cual peligro corre el que en el camino del Señor no procura ir siempre adelante) porque el que de Cristo cae del todo, ni puede, ni le queda con que restaurarse cuando es de la naturaleza de este genero de pecado. 2. No porque tenga tal esperanza de aquellos á quien escribe, mas porque los querria ver mas y mas diligentes en la consecucion de las promesas que Dios juró á Abraham.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo en la institucion de Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no

echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé á Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;

3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios lo permisiere.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron el don celestial, y que fueron hechos participes del Espíritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y han caldo en apostasia, ser renovados de nuevo por arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que engendra yerba oportuna á aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldicion, y cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, oh amados, confiamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habeis mostrado por respeto á su nombre, habiendo ministrado á los santos, y ministrándolos aun.

11 Empero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para completa seguridad de su esperanza.

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por medio de la fé y de la paciencia están heredando las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa á Abraham, ya que no podia jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así habiendo esperado con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran, y el juramento, para confirmacion, es para ellos el término de toda contencion.

17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de

La promesa la inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento ;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios mintiese, tubiéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado á trabarnos de la esperanza propuesta ;

19 La cual tenemos como áncora del alma, tan segura como firme, y que entra hasta del velo adentro :

20 Donde entró por nosotros nuestro precursor Jesus, hecho sumo sacerdote por siempre segun el órden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

Entra en el propósito dejado (arriba 5, 10) comparando el sacerdocio levítico al de Melchisedec, figura de Cristo, probando superior y eterno el de Melchisedec; y el otro falso y temporal. 1. Sacra potentísimos argumentos del nombre y oficios de Melchisedec. 2. Su grandezza, en cuanto dezmó y bendijo al mismo Abraham padre de las promesas, y en quien estaban prometidas las bendiciones. 3. Y en él los mismos levitas que eran los desmadores del pueblo. 4. Ellos mortales, y él eterno. 5. En nombrar otro sacerdote que no es de la misma tribu de Levi, insinúa el traspasamiento del sacerdocio; y por consiguiente de todo el culto legal, en cuanto á ninguno hizo perfecto; y donde se promete eternidad (que es en el sacerdocio de Cristo) claro queda que hay perfeccion. 6. Juntase á esto el juramento que confirma la eternidad con que este es establecido: el otro por simple institucion. 7. Los otros fueron muchos, porque todos eran mortales: este único porque viviendo eternamente no tiene necesidad de sucesor; y así su salvar es eterno, que es el fruto de su sacerdocio. 8. Los otros pecadores ofrecen sacrificios por sí primero, y despues por el pueblo reiterándolos muchas veces: este una vez á sí mismo (lo por sí, porque es inocente): la virtud de su único sacrificio permanece para siempre.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió al encuentro á Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo :

2 A quien asimismo dió Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz ;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote continuamente.

4 Considerad pues cuán grande fué este, á quien aun Abraham el Patriarca dió la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogía no es con-

tada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradiccion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decirlo así) en Abraham fué diezclado tambien el mismo Levi que recibe los diezmos ;

10 Porque aun Levi estaba en los lomos de su padre, cuando Melchisedec salió al encuentro á Abraham.

11 Si pues la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿ qué necesidad habia aun de que se levantasen otro sacerdote segun el órden de Melchisedec, y que no se dijese segun el órden de Aaron ?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque *aquel* de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor nació de Juda, de cuya tribu nada habló Moyses tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho mas evidente es; que, segun la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote :

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun el poder de una vida indisoluble.

17 Porque él testifica, *diendo*: Tú eres sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza y inutilidad.

19 Porque nada perfeccionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos de Dios,

20 Y tanto mas en cuanto no sin juramento fué él hecho sacerdote ;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melchisedec.)

22 Tanto de mejor concierto fué hecho prometedo Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía que continuasen ;

24 Mas éste, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede tambien salvar per-

pétuamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos;

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenia, que fuese santo, inocente, libre de mancha, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos.

27 Que no tuviese necesidad cada dia, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes á hombres que tienen flaqueza; mas la palabra del juramento, que fué despues de la ley, constituye al Hijo, que es perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Suma lo procedente del sumo sacerdocio celestial y eterno de Cristo. 2. La abolición del viejo testamento y la introducción del nuevo.

ASÍ que la suma de las cosas que habemos dicho es esta: Que tenemos tal sumo sacerdote que se asentó á la diestra del trono de la magestad en los cielos:

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es constituido para ofrecer dones y tambien sacrificios: por lo cual fué necesario que este tambien tuviese algo que ofrecer.

4 Porque si él estuviese sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los dones segun la ley.

5 (Los cuales sirven por bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moyses cuando habia de comenzar á construir el tabernáculo: Mira, pues, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.)

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, quanto que tambien él es el mediador de un mejor concierto, el cual ha sido establecido sobre mejores promesas.

7 Porque si en aquel primer concierto no hubiera falta, no se hubiera procurado lugar para un segundo.

8 Porque reprendiendo los dice: He aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel, y para con la casa de Juda, un nuevo concierto:

9 No segun el concierto que hice con vuestros padres en el dia que los tomé

por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi concierto, y yo no me cuidé de ellos, dice el Señor.

10 Porque este es el concierto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en la mente de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11 Y no enseñará cada uno á su con-ciudadano, ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque seré propicio á sus injusticias, y á sus pecados; y de sus iniquidades no me acordaré mas.

13 Diciendo un nuevo concierto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPITULO IX.

La alegoría del tabernáculo Levítico, y de la entrada del sumo sacerdote en él una vez en el año, lo cual Cristo cumplió una vez.

TENIA empero por cierto tambien el primer concierto ordenanzas de culto, y santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho; el primero, en que estaban el candelero, y tambien la mesa, y los panes de la proposicion, el cual es llamado el lugar santo.

3 Y detras del segundo velo estaba el tabernáculo llamado el lugar santísimo,

4 Que tenia el incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro: en que estaba una urna de oro que tenia el manna, y la vara de Aaron que reverdeció, y las tablas del concierto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria haciendo sombra al propiciatorio: de las cuales cosas no podemos ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para cumplir las funciones del culto divino;

7 Mas en el segundo, solo el sumo sacerdote entraba una sola vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sus propios pecados de ignorancia, y por los del pueblo:

8 Dando á entender el Espiritu Santo esto, que todavia no estaba patente el camino para el lugar santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estoviese aun en pie.

9 Lo cual era figura para aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían dones y también sacrificios, que no podían hacer perfecto al que daba culto, en cuanto á la conciencia;

10 Que solamente consistía en viandas, y en bebidas, y en diversos lavamientos, y justicias de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes que han de venir, por medio del mayor y mas perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creacion;

12 Ni por la sangre de machos de cabrio, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo obtenido redencion eterna para nosotros.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos de cabrio, y la ceniza de una becerra, rociada sobre los impuros, los santifica para limpiamiento de la carne,

14 ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, purgará vuestras conciencias de las obras muertas para que deis culto al Dios vivo?

15 Y por esta razon él es el mediador del nuevo testamento, para que entre viniendo muerte para la redencion de las transgresiones que habia debajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.

17 Porque el testamento es firme de supues de muertos: de otra manera no es válido entre tanto que el testador viva.

18 Así que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leido Moyses todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos de cabrio, con agua, y lana de grana, y hisopo, asperjió á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro, 20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y allende de esto, el tabernáculo también, y todos los vasos del ministerio asperjió con la sangre.

22 Y casi todas las cosas segun la ley son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remision.

23 Así que necesario fué que los dechados de las cosas celestiales fuesen purificados con estas cosas; empero las mis-

mas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, que es la figura del verdadero, mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios:

25 No empero para ofrecerse muchas veces á sí mismo; (como entra el sumo sacerdote en el santuario cada un año con sangre ajena;)

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una sola vez; y despues de esto, el juicio:

28 Así tambien Cristo habiendo sido ofrecido una sola vez para cargar con los pecados de muchos; la segunda vez aparecerá sin pecado á los que le aguardan para salud.

CAPITULO X.

Examina mas en particular los sacrificios legales y su imperfeccion; mostrando haber sido figura del perfecto sacrificio de Cristo. 2. Sacca de aqui exhortacion convenientissima á la perseverancia en la justicia perfecta adquirida por Cristo amenazando de amenaza horrible al que voluntariamente volviere atrás.

PORQUE la ley teniendo solo la sombra de los bienes venideros, y no la imágen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada un año, hacer perfectos á los que se allegan.

2 De otra manera habrían cesado de ser ofrecidos; porque los que dan culto, purificados una vez, no tendrían mas conciencia de pecado.

3 Empero en estos sacrificios cada año se hace el mismo recordamiento de los pecados.

4 Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos de cabrio quite los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas á mí me apropiaste un cuerpo:

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: Héme aquí, (en la becerra del libro está escrito de mí,) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos, y expiaciones por el peca-

do, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley :

9 Entonces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo segundo.

10 Por la cual voluntad somos los santificados, por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo hecha una sola vez.

11 Y ciertamente todo sacerdote está en pié cada dia ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados ;

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, es *d saber*, hasta que sus enemigos sean puestos por escabelo de sus piés ;

14 Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.

15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo testimonia : que despues que dijo :

16 Este es el concierto que yo haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor : Pondre mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré ;

17 Y nunca mas ya me acordaré de sus pecados y iniquidades.

18 Pues en donde hay remision de estos, no hay ya mas ofrenda por pecado.

19 ¶ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesu Cristo,

20 Por un nuevo camino, y vivo, que él mismo consagró para nosotros, por medio del velo, es á saber, por su carne ;

21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios ;

22 Acercuémosnos á él con corazón verdadero, en cumplida certidumbre de fé, asperjados los corazones, y limpios de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura,

23 Retengamos firme la confesion de nuestra esperanza, inmóvil ; (que fiel es el que ha prometido ;)

24 Y considerémosnos los unos á los otros para provocarnos á amor, y á buenas obras :

25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos ; y tanto mas, cuanto veis que aquel dia se acerca.

26 Porque si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados ;

27 Sino una horrenda expectation de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moyses, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia :

29 ¿ Cuánto pensais que será mas digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del concierto con la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia ?

30 Porque sabemos *quién es* el que dijo : Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez : El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed empero á la memoria los dias primeros, en los cuales despues de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones :

33 De una parte, ciertamente, mientras fulsteis hechos el haxmerelr tanto por oprobios como por tribulaciones ; y de otra parte interin fulsteis hechos compañeros de los que de aquel modo eran tratados.

34 Porque os compadecesteis tambien de mí en mis cadenas, y aceptasteis con gozo la rapia de vuestros bienes, conociendo que tenéis para vosotros mismos una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdais pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardón ;

36 Porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibais la promesa.

37 Porque aun un poquito de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fé ; empero si se retirare, no se complacerá mi alma en él.

39 Mas nosotros no somos de los de retiramiento para perdicion, mas de fé para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Continua el discurso mostrando que sea fé, y como se vive por fé (á ocasion de lo que dijo : que el justo vive por fé :) lo cual muestra por sus efectos admirables en ejemplos de los varones ilustres en piedad de quien la Escritura hace mencion desde su principio.

Es pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por esta alcanzaron buenas testimonia los antiguos. Google

HEBREOS.

3 Por fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, de tal manera que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen.

4 Por fé Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones; y por ella, aunque difunto, aun habla.

5 Por fé Enoch fué trasladado para que no viese muerte; y no fué hallado, porque le habla trasladado Dios; porque ántes de su traslación tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Empero sin fé es imposible agradar á Dios; porque menester es que el que á Dios se allega, crea que le hay; y que es galardoador de los que le buscan.

7 Por fé Noe, habiendo recibido revelacion de cosas que aun no se veían, movido de temor, aparejó el arca en que su casa se salvará; por la cual arca condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.

8 Por fé, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habla de recibir por herencia; y salió sin saber donde iba.

9 Por fé habitó en la tierra de la promesa, como en tierra agena, morando en cabanas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa;

10 Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por fé tambien la misma Sara recibió fuerza para la concepcion de simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel él que lo habla prometido.

12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya muerto como muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud *descendientes*, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 ¶ Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludandolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.

15 Que á la verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse:

16 Empero ahora anhelan la mejor, es á saber, la celestial: por lo cual Dios no

se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habla aparejado ciudad.

17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué tentado; y ofreció al unigénito en el cual habla recibido las promesas:

18 (Habliéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente:)

19 Pensando dentro de sí que aun de entre los muertos es Dios poderoso para levantarlos: por lo cual tambien le volvió á recibir por figura.

20 Por fé, bendijo Isaac á Jacob y á Esau acerca de las cosas que habian de venir.

21 Por fé, Jacob muriéndose bendijo á cada uno de los hijos de Joseph; y adoró, *atribando* sobre la punta de su bordon.

22 Por fé, Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fé, Moyses nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fé, Moyses hecho ya grande, rehusó de ser llamado hijo de la hija de Pharaon,

25 Escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egypcios; porque miraba á la remuneracion.

27 Por fé dejó á Egypto no temiendo la ira del rey; porque como aquel que veía al invisible, se esforzó.

28 Por fé celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocara.

29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por la tierra seca, lo cual probando *hacer* los Egypcios fueron consumidos.

30 Por fé cayeron los muros de Jericho con rodearlos siete dias.

31 Por fé Raab la ramera no pereció con los incrédulos, habiendo recibido las espías con paz.

32 ¿Y qué mas diré? porque el tiempo me faltará, contando de Gedeon, y de Barac, y de Samson, y de Jépte; de David tambien, y de Samuel, y de los profetas:

33 Los cuales por fé sojuzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron el fruto de las promesas, tapanon las bocas á leones,

34 Mataron el impetu del fuego, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en

batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.

35 Las mugeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron tormentados, no recibiendo redencion por conseguir mejor resurreccion.

36 Otros sufrieron escarnios y azotes; y allende de esto, cadenas y cárceles.

37 Otros fueron apedreados, otros cortados en piezas, otros tantados, otros muertos á cuchillo: otros anduvieron de acá para allá, *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, angustiados, maltratados:

38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, habiendo obtenido un buen testimonio por medio de la fé, no recibieron con todo eso la promesa:

40 Habiendo Dios proveído alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Propone los ejemplos de sí dichos, exhorta á su perseverancia en la cruz. 1. Poniendo sobre todo delante de los ojos el ejemplo del mismo Cristo, 2. y considerando los fines utilísimos que Dios en ella pretende con nosotros. 3. La cualidad de nuestra profesion que no es de temor, como la de la ley, sino de amorosa obediencia, hechos compañeros de los ángeles, de todos los hijos de Dios, y del mismo Cristo. 4. Otro testimonio de la constancia del viejo testamento.

POR tanto nosotros tambien teniendole puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, desechando todo peso, y el pecado que *tan* cómodamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el capitan y consumidor de la fé Jesus: el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se asentó á la diestra del trono de Dios.

3 Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatiguis en vuestros ánimos desmayando:

4 *Que* aun no habeis resistido hasta la sangre, comballendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo*: Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido;

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufris el castigo, Dios se os presen-

ta como á hijos; porque *qué* hijo es aquel á quien el Padre no castiga?

8 Empero si estais fuera del castigo, del cual todos *los* hijos han sido hechos participantes, luego adulterinos sois que no hijos:

9 Tambien tuvimos á la verdad por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, *¿por* qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Porque aquellos á la verdad por pocos dias nos castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que nos es provechoso, á fin de que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; empero despues fruto quietismo de justicia da á los que por él son ejercitados.

12 Por lo cual enbested las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;

13 Y haced derechos pasos á vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino; sino ántes bien sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raiz de amargura brotando os perturbe, y por ella muchos sean contaminados.

16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esau, que por una vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendiccion, fué reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte palpable y *que* ardia con fuego, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase mas;

20 (Porque no podian tolerar lo que se mandaba: *Que* si aun una bestia tocarse al monte, será apedreada, ó pasada con dardo:

21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, *que* Moyses dijo: Estoy asombrado, y temblando.)

22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,

23 A la congregacion general y Iglesia de los primogénitos que están tomados

HEBREOS.

por lista en los cielos, y al juez de todos Dios, y á los espíritus de los justos ya perfectos;

24 Y á Jesus el mediador del nuevo concierto; y á la sangre del esparcimiento que habla cosas mejores que la de Abel.

25 Mirad que no recuséis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si desechamos al que nos habla desde los cielos:

26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmové no solamente la tierra, mas aun el cielo.

27 Y en esto que dice: Aun una vez, declara el quitamiento de las cosas móviles, como de cosas hechizas, para que queden las que son firmes.

28 Así que tomando el reino inmóvil, retenemos la gracia por la cual sirvamos á Dios, agradándole con reverencia y religioso temor.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en la exhortacion y especificando algunas cosas que entonces debían de ser mas necesarias, ofrece la epistola encomendándolos al Señor.

EL amor de la hermandad permanezca entre vosotros.

1 De la hospitalidad no os olvidéis; porque por esta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.

3 Acordáos de los que están en cadenas, como si estuvierais con ellos encadenados; y de los trabajados, como siendo tambien vosotros mismos en el cuerpo.

4 Honorable es en todos el matrimonio, y la cama sin mancha; mas á los fornicarios, y á los adúlteros juzgará Dios.

5 Sean las costumbres vuestras sin avaricia, contentos de lo presente; porque él mismo ha dicho: No te dejaré, ni tampoco te desampararé:

6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador: no temeré lo que me pueda hacer hombre.

7 Acordáos de vuestros pastores, que os han hablado la palabra de Dios: la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido la salida de su conversacion.

8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No seáis llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque

buena cosa es que el corazon sea afirmado por la gracia, no por viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque de los animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el sumo sacerdote, los cuerpos son quemados fuera del real.

12 Por lo cual Jesus tambien, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su baldon.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

15 Así que ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza; es á saber, fruto de labios que confiesan á su nombre.

16 Empero del bien hacer, y de la comunicacion no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es útil.

18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de comportarnos bien en todo.

19 Y mas os ruego que lo hagais así; para que yo os sea mas presto restituido.

20 Y el Dios de paz, que retrajo de entre los muertos á nuestro Señor Jesu Cristo, al gran pastor de las ovejas, por la sangre del concierto eterno,

21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Cristo: al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Ruegooo empero, hermanos, que suportéis esta palabra de exhortacion, porque os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timotheo es suelto, con el cual, si viniere mas presto, he de veros.

24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

Palé escritas á los Hebreos desde Italia por Timotheo.

SANTIAGO.

CAPITULO I.

Exhorta el Apostol á padecer cruz con alegría, y á pedir con fé sabiduría á Dios. Del fruto de la tentacion, y del mal que hay en el hombre. Que todo bien viene de Dios. De la regeneracion por la palabra. Cual es la verdadera religion.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á las doce tribus que están en la dispersion, salud.

3 Hermanos míos, tened por todo gozo cuando cayéreis en diversas tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seas perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, (el cual da á todos dadivosamente, y no zahiere,) y serie ha dada.

6 Empero demande en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

9 Además, el hermano que es de humilde condicion, gloríese en su ensalzamiento;

10 Mas el que es rico, en su humillacion; porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta á alguno:

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos míos muy amados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 El de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Así que, hermanos míos muy amados, todo hombre sea pronto para oír, tardio para hablar, tardio para airarse;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que es la de la libertad, y hubiere perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno de entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazon, la religion del tal es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

CAPITULO II.

Reprende la excepcion de personas. Propuesta la ley de la caridad, enséñase que la fé se muestra por las obras, y que sin ellas está muerta.

HERMANOS míos, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso en acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra *algun* varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y pusiéreis los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú asiéntate aquí honoríficamente; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en plé; ó, siéntate aquí debajo del estrado de mis piés:

4 ¿Vosotros, no hacels ciertamente distincion dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, que sean ricos en fé, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía, y ellos mismos os arrastran á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cumplis la ley real conforme á la Escritura, *es á saber*: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien hacels;

9 Mas si hacéis acepcion de personas, cometels pecado, y sois acusados de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo se deslizar en un punto, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometas adulterio, tambien ha dicho: No mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia *será hecho* á aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Porque si el hermano, ó la hermana estuvieren desnudos, ó necesitados del mantenimiento de cada día,

16 Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentáos, y hartáos, empero no

les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta por sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras; muéstrame tu fé sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fé sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que por las obras la fé fué perfecta?

23 Y la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado el amigo de Dios.

24 Vosotros, pues, ved, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fé.

25 Semejantemente tambien Raab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

Exhorta á huir la ambicion, y á refrenar la lengua, cuya naturaleza describe. Que la conversacion sea sin envidia, y contencion. Y qual es la verdadera, y la falsa sabiduria.

HERMANOS míos, no os hagais muchos de vosotros maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí tambien las naos, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalle por donde quiera que quisiere la gana del que las gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequeñito miembro, mas se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, *aligo*, un mun-

de de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, y infama la rueda natural; y es inflamada del gehenna.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua: es un mal que no puede ser refrenado, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios, y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sábio, y entendido entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Empero si tenéis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seáis mentirosos contra la verdad;

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrena, animal, y demoníaca.

16 Porque donde hay envidia y contencion, allí hay tumulto, y toda obra perversa.

17 Empero la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, fácil de persuadir, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Habiendo mostrado la curra de los pletos y debates, y la de todos los bienes, exhorta á amar á Dios, y á sujetarse á él y á no murmurar del prójimo y á estar pendientes de la providencia divina.

¿Dónde vienen las guerras, y los pletos entre vosotros? De aquí, es á saber, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciáis, y no tenéis: tenéis envidia y odio, y no podéis alcanzar: combatis y guerreais, empero no tenéis lo que desoáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís malamente, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amietad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: El Espiritu que mora en nosotros, codicia envidiosamente?

6 Mas él da mayor gracia. Porque él dice: Dios resiste á los soberbios, empero da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no digais mal los unos de los otros: el que dice mal de su hermano, y juzga á su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga á la ley; mas si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Solo uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas á otro?

13 Ea ahora, vosotros los que decís: Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos:

14 Vosotros que no sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Claramente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo de Dios á los malos ricos oporunos de los pobres. Consiela á los afligidos. Exhorta á tener paciencia, y á no jurar. Del sugeto á los enfermos, y orar por ellos.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las misérias que os han de sobrevenir.

2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están roídas de la polilla.

II PEDRO:

3 Vuestra oro y vuestra plata están ennegridos, y el orin de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habéis allegado tesoro para en los postreros dias.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habian segado han entrado en las orejas del Señor de los ejércitos.

5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habéis cebado vuestros corazones como en un dia de matanza.

6 Habéis condenado y muerto al justo, y él no os resiste.

7 Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida de Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimais unos contra otros, porque no seais condenados: He aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de sufrir el mal, y de paciencia, á los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habéis oido de la paciencia de Job, y habéis

visto el fin del Señor, que el Señor era muy misericordioso y piadoso.

12 Empero, hermanos míos, ante todas cosas no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro Si, sea Sí; y vuestro No, No; porque no caigais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno alegre entre vosotros? salmodie.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15 Y la oracion de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos. La oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elias era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa esto tal que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará una alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Por el fin porque nos es dada la gracia de Cristo, y por la naturaleza de su palabra exhorta á paciencia, fé, caridad, y caridad, y que todo tiene fin en esta palabra.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los extrangeros que están esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithynia:

2 Elegidos segun la prescienca de Dios el Padre, en santificacion del Espiritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado sea el Dios y Padre de nues-

tro Señor Jesu Cristo, el cual segun su grande misericordia nos ha reengendrado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de entre los muertos;

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por medio de la fé, para alcanzar la salvacion que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.

6 En lo cual vosotros os recogiais grandemente, estando al presente un poco

I. PEDRO.

de tiempo, si es necesario, afligidos en diversas tentaciones.

7 Para que la prueba de vuestra fé, muy mas preciosa que el oro, (el cual perece, mas empero es probado con fuego,) sea hallada en alabanza, y gloria, y honra, cuando Jesu Cristo fuere manifestado :

8 Al cual no habiendo visto, le amais : en el cual creyendo, aunque al presente no le veais, os alegráis con gozo inefable y lleno de gloria ;

9 Recibiendo el fin de vuestra fé, que es, la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia que habia de venir en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado :

11 Escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos : el cual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias despues de ellas :

12 A los cuales fué revelado, que no para si mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio, por el Espíritu santo enviado del cielo ; en las cuales cosas desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, y sobrios, esperad perfectamente en la gracia que se os ha de traer en la manifestacion de Jesu Cristo :

14 Como hijos obedientes, no conformándoos con las concupiscencias que ántes teniais estando en vuestra ignorancia ;

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en todo proceder ;

16 Porque escrito está : Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion :

18 Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversacion, (la cual recibisteis de vuestros padres,) no con cosas corruptibles, como oro ó plata ;

19 Mas con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion :

20 Ya preordinado ciertamente de ántes de la fundacion del mundo, pero mani-

festado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por medio de él creéis en Dios, el cual le resucitó de entre los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios :

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por medio del Espíritu, para un amor hermanable, sin fingimiento amaos unos á otros entrañablemente de corazon puro :

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba : la yerba se secó, y la flor se cayó ;

25 Mas la palabra del Señor permanece perpétuamente : y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á ser niños en malicia, y á dar frutos segun su real dignidad. Que obedezcan á los superiores, y sufran con paciencia el ejemplo de Cristo Pastor y Obispo maestro.

POR lo que desechando toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda habla mala,

2 Como niños recién nacidos, descad ardentemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis :

3 Si empero habéis gustado que el Señor es benigno.

4 Al cual allegándoos, como á la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, y preciosa,

5 Vosotros tambien, como piedras vivas, sed edificados para ser una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por medio de Jesu Cristo.

6 Por lo cual tambien contiene la Escritura : He aquí, yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa ; y el que creyere en él no será confundido.

7 Para vosotros pues que creéis *él* es precioso ; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha la cabeza del ángulo,

8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo, á aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes ; á lo que tambien fueron destinados.

9 Mas vosotros sois el linage elegido, el real sacerdocio, nacion santa, pueblo

I. PEDRO.

ganado, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable:

10 Vosotros, que en el tiempo pasado *erais* no pueblo, mas ahora *sois* pueblo de Dios, que *en el tiempo pasado* no habíais alcanzado misericordia, mas ahora habéis ya alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego, como á extranjeros y caminantes, os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma,

12 Y tengáis vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el día de la visitacion, estimándoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por causa del Señor: ahora sea á rey, como á superior:

14 Ahora á los gobernadores, como enviados por él, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, embosqueis la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.

18 Vosotros, siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores; no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia, *que tiene* delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros *sois* abofeteados, y *lo* sufris? empero si haciendo bien, *sois* castigados, y *lo* sufris, esto es cierto agradable delante de Dios.

21 Porque para esto fuisteis llamados, pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que vosotros sigais sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El cual maldiciéndole, no tornaba á maldecir; y cuando padecía, no amenazaba; sino *que* remitía su causa al que juzga justamente.

24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los peca-

dos, viviésemos á la justicia. Por las heridas del cual habéis sido sanados.

25 Porque vosotros *erais* como ovejas descarriadas; mas ahora *sois* ya convertidos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á caridad, inocencia, y paciencia, á ejemplo de Cristo.

SEMEJANTEMENTE vosotras mugeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que si tambien algunos no creen á la palabra, sean ganados *sin* palabra por la conversacion de las mugeres:

2 Considerando vuestra casta conversacion, *que es* con reverencia.

3 La compostura de las cuales, no sea exterior con encespamiento de cabellos, y stario de oro, ni en composicion de ropas;

4 Mas el hombre del corazon que está encubierto sea sin toda corrupcion, y de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así tambien se staviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mugeres que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos:

6 Al modo que Sara obedecía á Abraham, llamándole señor: de la cual vosotras *sois* hechas hijas, haciendo bien, y no siendo amedrentadas de ningun pavor.

7 Vosotros maridos semejantemente cohabitad con *ellas* segun ciencia, dando honor á la muger, como á vaso mas frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente sed todos de un consentimiento, de una afeccion, amándoos hermanalmente, misericordiosos, amigables,

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino ántes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que para esto vosotros fuisteis llamados, para que *oséais* en herencia bendicion.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apartese del mal, y haga bien: busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus orejas *atentas* á sus oraciones: el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal.

13 ; Y quién es aquel que os podrá empecer, si fuérais imitadores del Bueno?

14 *Más también si alguna cosa padecéis por amor de la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temáis por el temor de aquellos, y no osal turbados;*

15 *Más santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y estad siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros; y esto con mansedumbre y reverencia;*

16 *Tened buena conciencia, para que en lo que dicen mal de vosotros como de malhechores, seais confundidos los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo.*

17 *Porque mejor es que padescáis haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que no haciendo mal.*

18 *Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado por el Espíritu.*

19 *En el cual también fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel:*

20 *Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas, fueron salvas por agua.*

21 *A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva á nosotros también, (no quitado las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por medio de la resurrección de Jesu Cristo:*

22 *El cual, siendo subido al cielo, está á la diestra de Dios: á quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.*

CAPITULO IV.

Añade otras santas amonestaciones á las precedentes, y exhorta de nuevo á padecer por Cristo, y comunicar de sus aflicciones.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, esó de pecado;

2 *Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.*

3 *Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lujurias, en concupiscen-*

cias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.

4 *En lo cual les parece cosa extraña de que vosotros no corrais juntamente con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución, ultrajándoos:*

5 *Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.*

6 *Porque por esto ha sido predicado también el Evangelio á los muertos; para que sean juzgados segun los hombres en la carne, mas vivan segun Dios en el espíritu.*

7 *Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oración.*

8 *Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.*

9 *Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.*

10 *Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.*

11 *Si alguno habló, hable conforme á los oráculos de Dios: si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios glorificado por medio de Jesu Cristo, al qual es gloria, y imperio para siempre jamás. Amen.*

12 *Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa peregrina os aconteciese;*

13 *Mas ántes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, regocijáos; para que también en la revelacion de su gloria os regocijéis saltando de gozo.*

14 *Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. Cierro segun ellos él es bñfemado, mas segun vosotros es glorificado.*

15 *Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó explorador de lo ageno.*

16 *Pero si alguno es afligido como Cristiano, no se avergüence, ántes glorifíque á Dios en esta parte.*

17 *Porque ya es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?*

18 *Y si el justo es dificultosamente sal-*

II. PEDRO.

vo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?

19 Por lo que, aun los que son afligidos según la voluntad de Dios, encoméndenle sus almas, haciendo bien, como á su fiel Creador.

CAPITULO V.

De lo que deben hacer los buenos pastores. Instrucción para los jóvenes. De cómo han de seguir todos caridad, humildad, templanza, y velar contra el demonio, y resistirle.

YO ruego á los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)

2 Apacientad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre las herencias de Dios, sino de tal manera que seáis dechados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcescible de gloria.

5 Semefontemente vosotros los jóvenes, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seáis todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humillados poned debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:

7 Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como leon bramando en derredor de vosotros, buscando alguno que tragare:

9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiéreis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfecciona, confirme, corrobore, y establezca:

11 A él la gloria, y el imperio para siempre. Amen.

12 Por Sylvano que os es (segun yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 La *Ignis* que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, se os encomienda, y Marcos mi hijo.

14 Saludáos unos á otros con beso de amor. Paz á vosotros todos, los que estáis en Cristo Jesus. Amen.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Escritura hecha al apóstol la gracia de Cristo, exhorta á los fieles á perseverar en su vocacion, con inocencia y santidad de vida. Muestra la certitud del Evangelio, y el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, á los que han alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.

3 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor:

4 Como todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,

4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que está en el mundo por concupiscencia.

5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en este mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;

6 Y en la ciencia templanza; y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;

7 Y en el temor de Dios amor hermanable; y en el amor hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos,

II. PEDRO.

ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto mas trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual yo no me descuidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de excitaros por medio de recordamientos:

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener siempre memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su magestad.

17 Porque él habla recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agrado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra profética mas firme: á la cual hacéis bien de estar atentos como á una candelá que alumbrá en un lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana; mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados, del Espiritu Santo.

CAPITULO II.

Describe el apóstol la impiedad, y perdicion de los malos doctores y de sus discipulos. Conviene á los afligidos, y hace ver cuál es la miseria de los que dejan la verdad.

EMPERO hubo tambien falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos enseñadores, que introducirán encubiertamente heregias de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismas acelerada perdicion.

3 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

4 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque ¿cómo escaparán ellos? pues no perdonó Dios á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndolos despojado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

5 Y pues no perdonó al mundo viejo, mas ántes preservó á Noé, la octava persona, pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados;

6 Y si condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorra, tornándolas en cenizas, y poniéndolas por ejemplo á los que habian de vivir impiamente;

7 Y libré al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda converacion de ellos:

8 (Porque este justo de vista y de oidos, morando entre ellos, afligia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los piadosos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos, que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian las potestades: siendo atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las dignidades:

11 Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion,) perecerán enteramente en su propia corrupcion,

13 Recibiendo el galardón de sus injusticias, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia; estos son sus sociedades

II. PEDRO.

y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus propios errores:

14 Teniendo los ojos llenos de la adúltera, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición:

15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *el hijo de Bacor, el cual amó el premio de la maldad*;

16 Mas recibió reprehension por su misma transgresion: la muda bestia, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.

20 Porque si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerias les son hechas peores que los principios.

21 Por lo que mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.

22 Empero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada es tornada al revolcadero del ciano.

CAPITULO III.

Describe la impiedad de los burladores de las promesas divinas. Del fin del mundo: exhorta á los cristianos á apartarse para la venida del Señor. De los que corrompen las Escrituras.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, en las que despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento:

2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿En dónde está la promesa del advenimiento de él? Porque desde *el tiempo en que los padres se durmieron*, todas las cosas perseveran así como desde el principio de la creacion.

5 Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los *cielos fueron en el tiempo antiguo*, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua.

7 Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas, *oh amados*, no ignoreis una cosa, y es, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años son como un dia.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; empero es paciente para con nosotros, no descaendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella *haya*, serán enteramente quemadas.

11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santo proceder y en piedad,

12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundiran?

13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, *oh amados*, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprehension en paz.

15 Y tened por cierto que la larga paciencia de nuestro Señor es para salud, así como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito;

16 Como tambien en todas *sus* epistolas hablando en ellas de estas cosas; entre

las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos y inconstantes tiercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, oh amados, pues estais amonestados, guardáos que por el

error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y calguis de vuestra propia firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él sea gloria ahora, y hasta el día de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el medio como lo han de recibir y gozarlo.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, del Verbo de vida:

2 (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)

3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y nuestra comunion verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Pues este es el mensaje que hemos oído de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunion los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer al mundo, á tener pacencia, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, á Jesu Cristo el Justo:

2 Y él es la propiciacion por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, *el tal es mentiroso, y no hay verdad en él.*

5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbrá.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, *el tal aun está en tinieblas todavía.*

10 El que ama á su hermano, está en la luz, y no hay escándalo en él.

11 Empero el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo que vuestros pe-

cados es son perdonados por causa de su nombre.

13 Padres, os escribo que habeis conocido á aquel que es desde el principio. Mancebos, os escribo que habeis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que habeis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito que habeis conocido al que es desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, que es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habeis oído que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.

19 Ellos salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; empero esto es para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la uncion del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. *(Empero) cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.*

24 Pues lo que habeis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; porque si lo que habeis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, tambien vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, que es vida eterna.

26 Estas cosas os he escrito tocante á los que os engañan.

27 Empero la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la uncion misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabéis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por este el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Amados míos, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica á sí mismo, como él es puro.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; porque el pecado es la transgresion de la ley.

5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no ha pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él tambien es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque esta es el mensaje que habeis oído desde el principio, que nos amemos unos á otros:

12 No como Cain, que era del maligno, y

mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros, y nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo es posible que permanezca el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 Y cualquiera cosa que pidieramos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Después de avisados que se guarden de falsos profetas, amonadados que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creáis á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de

Dios; y este tal espíritu es espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que no es de Dios, no nos presta oídos. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo para ser propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos también nosotros amarnos los unos á los otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si no amamos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, el cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fé. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardarse de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, es á saber, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 También son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, es á saber, que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado que no es de muerte, demandará á Dios, y él le dará vida; digo á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

18 Bien sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE SAN JUAN.

CAPITULO I.

Exhortacion á perseverar en verdad, y caridad: á conocer y átir los falsos profetas engañadores.

EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad;

8 Por causa de la verdad que mora en nosotros, y será perpétuamente con nosotros.

3 Será con vosotros gracia, misericordia, paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.

4 Héme regocijado grandemente, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros habemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos ienido desde el principio,) que nos amemos los unos á los otros.

6 Y este es el amor, que andemos segun sus mandamientos. Este es el manda-

miento, como vosotros habeis oido desde el principio, que andeis en él.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan Jesu Cristo ser venido en carne. Este tal engañador es, y antiaristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que habemos obrado, mas recibamos el galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene tanto al Padre como al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en vuestras casa, ni aun le saludéis.

11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido escribir por papel y tinta; empero yo espero de venir á vosotros, y hablar con vosotros boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA TERCERA EPISTOLA DE SAN JUAN.

CAPITULO I.

Exhortacion á dar frutos de vida fé, y ayudar á tu verdad con hospedar los extrangeros. Es vituperado Diotrefes, y loado Demetrio.

EL anciano al bien amado Gayo, al cual yo amo en verdad.

3 Mi amado, yo deseo muy mucho que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

8 Porque yo me regocijé grandemente, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en la verdad.

4 Yo no tengo mayor gozo que estas

cosas, y es de oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extrangeros;

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia: á los cuales si ayudares como conviene segun Dios, harás bien.

7 Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir á los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.

JUDAS.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Diotrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa si yo viniere, haré á la memoria las obras que hago, como parla con palabras maldicidas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohíbe á los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien,

es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y tambien nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablaremos boca á boca. Pas á tí. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUDAS.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la perversidad de los engañadores y menospreciadores de Dios, y el castigo que los está aparejado. Echará á guardarlos de ellos, y advertir en la doctrina apostólica.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios, el Padre, y conservados en Jesu Cristo:

2 La misericordia, y la paz, y el amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran sollicitud que tenia yo de escribiros tocante á la comun salud, háme sido necesario escribirlos, amonestándoos que os esforzéis á perseverar en la fé que ha sido una vez dada á los santos.

4 Porque algunos hombres han encubiertamente entrado sin temor ni reverencia de Dios: los cuales desde mucho ántes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiéndola gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Quiéroos, pues, traer á la memoria que una vez habeis sabido esto, que el Señor hablando salvado al pueblo de la tierra de Egypto, despues destruyó á los que no creian:

6 Y que á los ángeles que no guardaron su origen, mas dejaron su propia habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del grande día.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la

misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido *desenfrenadamente* en pos de otra carne, fueron puestas por ejemplo; habiendo recibido la venganza del fuego eterno.

8 Y semejantemente tambien, estos adormecidos *inmundos* ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y ultrajan las glorias.

9 Pues cuando el arcángel Michael contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moyses, no se atrevió á usar de juicio de maldiccion contra él, ántes le dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente sonocen, se corrompen en ellas como animales sin razon.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Core.

12 Estos son manchas en vuestros convivios, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizó

REVELACION.

Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á vencer á todos los ímpios de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infelmente, y de todas las palabras duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, toned memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os declan, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí

mismas, sensuals, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, oh amados, edificáos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espiritu Santo.

21 Conserváos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatandolos del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para preservarlos de tropedadura, y para presentarlos delante de su gloria, irreprensibles con alegría excesiva,

25 A Dios solo sábio Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. Muestra qué género de doctrina se trate aquí, 8. es á saber, la de aquel que es principio y fin. 12. Después el misterio de los siete candelabros, 16. y de las siete estrellas. 20. Es declarado.

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca.

4 **JUAN**, á las siete Iglesias que están en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, que es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á él la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y también los que le traspasarán; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en día de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decía: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete Iglesias que están en Asia, es á saber, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

REVELACION.

12 Y volvíme para ver la vez que hablabas conmigo; y vuelto, vi siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llamas de fuego;

15 Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada afilada de dos filos; y su rostro era resplandeciente como el sol resplandeece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. Mensajes de Juan que escribió las cosas que el Señor había de hacer necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 2. de Smyrna, 12. de Pergamo, 18. y de Thyatira, 26. para que permanezcan en lo que habían recibido de los apóstoles.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

3 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

8 Y has sufrido, y sufrido, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo algo contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Per lo cual te aconsejo que dondes te caldes, y arrepíentete, y haz las pri-

meras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive; dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza, (peró tú eres rico), y sé la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar algunos de vosotros á la cárcel, para que seáis probados; y tendreis tribulación de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, que es en donde está la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicación.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepíentete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia que

REVELACION.

está en Thyatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus plés semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, que son muchas mas que las primeras.

20 Empero tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezebel muger (que se dice profetisa) enseñar, y seducir á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y lo he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré á un lecho, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Però yo digo á vosotros, y á los demás que están en Thyatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que ya tenia, tenéla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de olerro, como también yo he recibido de mi Padre.

28 Y daré he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

1. La quinta epístola escrita á los pastores de la Iglesia de Sardis. 7. De Philadelphia. 14. De Laodicea, para que no sean tibios, 20. mas que se empleen en promover la gloria de Dios.

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y corrobora las cosas que restan, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibid-

do, y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Que si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Empero tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, este será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida, antes confesará su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Philadelphia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mientan: he aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus plés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que yo vengo prontamente: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodiceos: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creacion de Dios:

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio, ni caliente. Ojalá fueses frio, ó hirviente;

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy

REVELACION.

enriquecida, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepíentete.

20 He aquí, que yo estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que vendere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo también vencí, y me asenté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

1. Otra vision que trata de la gloria de la magestad de Dios, 2. la cual celebran los veinte y cuatro animales, 3. y los veinte y cuatro ancianos.

DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder despues de estas.

2 Y al punto yo fui en el espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardonía, y el arco del cielo estaba al derredor del trono semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono habia veinte y cuatro sillas; y vi sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces; y habia siete lámparas de fuego que estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono habia como un mar de vidro semejante al cristal; y en medio del trono, y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante á un leon, y el segundo animal, semejante á un buey, y el tercer animal tenia la Span. 67

cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y accion de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y poderio; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

CAPITULO V.

1. Aquel libro sellado con siete sellos, 2. al cual nadie podia abrir. 3. El Cordero de Dios es estimado digno de abrirlo, 12. y esto por un comun consentimiento de todos los celestiales.

Y VI, en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí, el Leon de la tribu de Juda, la raíz de David, que ha prevalecido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero en pié como uno que hubiera sido inmolado, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

REVELACION.

9 Y cantaban una nueva canción, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nación:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al derredor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y el número de ellos era miriadas de miriadas, y millares de millares,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea bendición, y honra, y gloria, y poder para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO VI.

1. El cordero abre el primer sello del libro. 2. El segundo, 5. tercero, 7. cuarto, 9. quinto, 12. sexto: los cuales abiertos, vino mortandad, hambre, pestilencia, quejas de santos, terremotos, y diversos prodigios del cielo.

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo animal, que decía: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos á otros; y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal, que decía: Ven, y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él tenía un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Un caheniz de trigo

por un denario, y tres cahenices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y despues que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y el Infierno le seguía; y la fué dada potestad sobre la quarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas, y les fué dicho, que *awa* reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y he aquí, fué hecho un gran terremoto; y el sol fué hecho negro como saco de pelo, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es sacudida de un vigoroso viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es arrollado; y todo monte y hias fueron movidos de sus lugares;

15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes;

16 Y decían á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondédmos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?

CAPITULO VII.

1. Los ángeles que vanian á destruir la tierra. 2. Son mandados cesar, hasta que los elegidos del Señor, 5. en todas las tribus sean marcados. 13. Los que han sufrido persecucion por Cristo. 16. Gueza de gran felicidad. 17. Alegria.

Y DESPUES de estas cosas, ví cuatro ángeles que estaban en pie sobre

REVELACION.

las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Juda, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manasses, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la tribu de Levi, doce mil señalados. De la tribu de Issachar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas naciones, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban á alta voz, diciendo: La salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pie al derredor del trono, y al rededor de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen: la bendicion, y la gloria, y la sabiduría, y el nacimiento de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de luengas ropas blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes.

Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre, ni sed; y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningún calor;

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

1. Abierto el séptimo sello, 2. las oraciones de los santos son oírse con perfumes. 3. Apartáronse los siete ángeles para tocar sus trompetas: 7. Cuando los cuatro primeros tocan, cae fuego, el mar se altera, 10. 11. las aguas se hacen amargas, 12. y las estrellas se oscurecen.

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios, y fuéronles dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y fuéronle dados muchos incensarios para que los ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.

4 Y el humo de los incensarios, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchólo del fuego del altar, y lo arrojó á la tierra, y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y un temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocar trompeta.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navios fué destruida.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y

REVELACION.

cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una lámpara encendida, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! por razon de las otras voces de las trompetas de los tres ángeles que habian de tocar.

CAPITULO IX.

1. El quinto ángel toca su trompeta, 2. langostas destructoras salen. 13. El sexto ángel toca, 16. saca gente de á caballo, 20. que destruyen al género humano.

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caída del cielo en la tierra; y á aquel fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió un humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y el sol, y el aire fué oscurecido por razon del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de

hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenían colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenían en sus colas aguljones; y su potestad era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenía por nombre en Hebráico Abaddon, y en Griego Apollyon.

12 El un ay es pasado; y, he aquí, vienen aun dos veces ay despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de Dios,

14 Que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande río Eufratés.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aprestados para la hora, y día, y mes, y año, á fin de matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en la vision; y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, y humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorneen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

1. Otro ángel aparece vestido de una nube, 2. que tiene un libro abierto, 3. da voces. 8. Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro, 10. y lo cómere.

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo estaba sobre su cabeza, y su ros-

REVELACION.

tro era como el sol, y sus plés como columnas de fuego.

2 Y tenia en su mano un librito abierto; y puso su plé derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con grande voz, como cuando un leon brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y euando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las iba á escribir; y oí una voz del cielo, que me decia: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar en plé sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será mas:

7 Pero que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y que decia: Andá, y toma el librito abierto de la mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librico; y él me dijo: Tómate, y devóralo, y él te hará amargar tu vientre; empero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librico de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y despues que lo hube comido, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Necesario es que otra vez proféticas á muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

1. Manda que mida el templo, 3. el Señor levanta dos testigos: 7. los cuantos siendo despedazados de la bestia, 9. nacia los entierra, 11. man Dios les da vida: 12. lívaseles al cielo, 13. los taptos quedan atónitos. 15. con la trompeta del séptimo angel se describe la resurreccion, 18. y último juicio.

Y PUÉME dada una caña semejante á una vara, y el ángel se me presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Empero echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y yo daré poder á mis dos testigos, y ellos profetizarán por espacio de mil y doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, así es necesario que él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertir las en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos muertos serán echados en la plaza de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egypto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de las naciones verán los cuerpos muertos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el Espíritu de vida, enviado de Dios, entró en ellos, y se enheataron sobre sus plés, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho un gran temblor de tierra; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demas fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado, y, he aquí, el tercero ay vendrá prestamente.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decian: Los reinos de este mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

REVELACION.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillars, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, ¡oh Señor Dios Todopoderoso! que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado tu grande poderio, y has reinado.

18 Y las naciones se han airado, y tu ira es ya venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los á los pequeños, y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPITULO XII.

1. *La señal de la muger, 2. que está de parto es muerta, 3. el cuyo hijo el Dragon asecha. 7. Michael vence al Dragon, 8. y lo lanza, 13. el cual cuanto mas es lanzado, y vencido, tanto mas furiosamente usa de sus sutilezas.*

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola trala con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó á la tierra. Y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil y doscientos y sesenta días.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Michael y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba, y sus ángeles;

8 Empero no prevalecieron estos, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á todo el mundo: fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la muger, que había parido al hijo varón.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un río; á fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó á la muger; y la tierra abrió su boca, y sorbió el río, que había lanzado el dragon de su boca.

17 Y el dragon fué airado contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

1. *La bestia de muchas cabezas es descrita, 2. la cual hace idolatría á la mayor parte del mundo; 11. otra bestia, que se levanta de la tierra, 12. la de las fuerzas.*

Y VI una bestia subir de la mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oco, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví la una de sus cabezas como he-

REVELACION.

rida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada; y hubo admiracion en toda la tierra detrás de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que habia dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: *¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá batallar contra ella?*

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias; y le fué dado de hacer la guerra cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que lleva en cautividad, en cautividad irá: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y fé de los santos.

11 Despues vi otra bestia que subia de la tierra, y tenia dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejerce toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por medio de las señales que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fué dado que diese aliento á la imagen de la bestia, á fin de que la imagen de la bestia hablase, y tambien hiciese que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia, fuesen matados.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar una señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el

nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque el número es del hombre, y el número de ella es Seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

1. *Estando el Cordero sobre el monte de Sion, acompañado de sus castos cultores, 2. un ángel predica el Evangelio: 3. otro predice la ruina de Babilonia. 4. El tercero manda que se guarden de la bestia. 5. Una voz del cielo pronuncia ser bienaventurados los que mueren en el Señor. 6. Echase la hoz del Señor en la mies.*

Y MIRÉ, y, he aquí, el Cordero estaba en pié sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tastadores de arpas que tañian con sus arpas;

3 Y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podia aprender la cancion, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mugeres no fueron contaminados; porque son virgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo á alta voz: Temed á Dios, y dádle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída: ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tal beberá del vino de la ira de

REVELACION.

Dios, el cual está echado puro en el calz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia, y á su Imágen, no tienen reposo día y noche, y ni quienquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí *está* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oi una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados *son* los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube *uno* asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguzada.

15 Y otro ángel salló del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra esta madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salló otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguzada.

18 Y otro ángel salló del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están cumplidamente maduras.

19 Y el ángel metió su hoz *aguzada* en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y hechó *la vendimia* en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salló sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

1. *Aparécense los siete ángeles, que tenían las últimas siete plagas, 2. los que habian vencido á la bestia, loán á Dios. 6. Dáncelas á los siete ángeles siete tazones llenos de la ira de Dios.*

Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, *que era* siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como una mar de vidrio mezclada con fuego; y los que hablan alcan-

zando la victoria de la bestia, y de su Imágen, y de su marca, y del número de su nombre, estar en plé sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moyses siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos *son* justos y verdaderos, Rey de las naciones.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y no glorificará tu nombre? porque *tú solo eres* santo; porque todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí; porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las siete plagas, vestidos de un fino limpio y albo, y ceñidos al derredor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete redomas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo henchido de humo por la magestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

1. *Los siete ángeles derraman sus siete redomas de la ira de Dios: los cuales en siendo derramadas, diversos generos de plagas se ven en el mundo, 18. para expiar á los impíos, 19. y á los moradores de la gran ciudad.*

Y Of una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las *siete* redomas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer *ángel* fué, y derramó su redoma en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y *sobre* los que adoraban su Imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su redoma en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su redoma sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oi al ángel de las aguas, que decia: Tú eres justo, oh Señor, que eres, y que eras, y que serás, porque has juzgado así:

6 Porque ellos derramaron la sangre de santos, y de profetas, y *tú* les has

REVELACION.

también dade á beber sangre; porque son dignos.

7 Y oí á otro del altar que decía: Claramente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su redoma sobre el sol, y le fué dado que afligiese los hombres con calor por fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su redoma sobre la silla de la bestia; y su reino fué hecho tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su redoma sobre el gran río de Euphrates, y el agua de él se secó, para que se aparejase camino á los reyes de la parte de donde sale el sol.

13 Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en un lugar que se llama en Hebráico Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su redoma por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo *por la parte* del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás despues que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones se cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el caliz del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, *cada piedra* como del

peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por razon de la plaga del pedrisco; porque su plaga fué hecha muy grande.

CAPITULO XVII.

1. *Aquella gran ramera es descrita: 2. todos los reyes de la tierra fornican con ella, 3. embriagase con la sangre de los santos. 7. Declárase el misterio de la muger y de la bestia que la lleva, 11. su destruccion, 14. la victoria del Cordero.*

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete redomas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas; 2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevó en el espíritu al desierto; y vi una muger sentada sobre una bestia de color de grana, llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura, y de grana, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un caliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO: BABYLONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus; y cuando la vi, fui maravillado con grande maravilla.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion; y los moradores de la tierra (cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo,) se maravillarán cuando vean la bestia la cual era, y ya no es, aunque sin embargo es.

9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales se asienta la muger.

10 Y son siete reyes: los cinco son caídos, y el uno es, y el otro aun no es venido; y cuando fuere venido, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tam-

REVELACION.

bien el octavo rey, y es de los siete, y va á perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, empero recibirán potestad como reyes por una hora con la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y darán su poder y autoridad á la bestia.

14 Estos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él, son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, y que hagan una voluntad, y que den su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la muger que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

1. *La gran destrucción de Babilonia, 11, 16, 18, los mercaderes de la tierra que se habian enriquecido con la pompa y abundancia de ella la lamentan, 20. Pero todos los elegidos viendo tan justo castigo de Dios se alegran.*

Y DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, teniendo grande poder; y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Calda es, calda es Babilonia la grande, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias, y aborrecibles;

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mto, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han crecido y llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornadle á dar así como ella os ha dado, y pagadle al doble segun sus obras:

en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto le dad de tormento y de pesar; porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré duelo.

8 Por lo cual en un dia vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga.

9 Y llorarán, y planitise han sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su encendimiento,

10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella; porque ninguno compra mas sus mercaderías,

12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas; y de margaritas, y de tela de lino fino, y de púrpura, y de seda, y de grana, y de toda madera de thya, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de maderas las mas preciosas, y de bronce, y de hierro, y de marmol;

13 Y canela, y olores, y unguentos, y incienso, y vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y las frutas del deseo de tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas gruesas, y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás mas estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido por ella, se pondrán á lo lejos, por el temor de su tormento, llorando, y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo gobernador, y toda companía que conversa en las naos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de lejos;

18 Y viendo el humo de su encendimiento, dieron voces, diciendo: ¡Cuál

REVELACION.

ciudad era semejante á esta grande ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naos en la mar, se habían enriquecido por razon de su costosa magnificencia! porque en una sola hora ha sido aislada.

20 Regocíjate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles, y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con tanto impetu será echada Babylonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeteros, no será mas oída en tí; y todo artifice de cualquier oficio que fuere, no será mas hallado en tí; y voz de muela no será mas oída en tí;

23 Y luz de candela no alumbrará mas en tí; y voz de esposo, y de esposa no será mas oída en tí; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24 Y en ella se halló la sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido matados en la tierra.

CAPITULO XIX.

1. Los moradores del cielo loan á Dios por haber vengado la sangre de los suyos de mano de la ramera. 2. Son costados por bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. 10. El ángel no consiente ser adorado. 11. Aquel como Rey de los reyes aparece del cielo. 12. Comiénzase la guerra. 13. en la cual la bestia es presa. 21. y lanzada en un lago de fuego.

Y DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Halleluia: Salvacion, y gloria, y honra, y poder al Señor nuestro Dios;

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Halleluia. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Halleluia.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Load á nuestro Dios todos vosotros sus

siervos, y vosotros los que le temeis, así pequeños, como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Halleluia. Porque el Señor Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su muger se ha preparado;

8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino fino, limpio, y resplandeciente; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. Y dime: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus piés para adorarla. Y él me dijo: Mira, que no lo hagas: yo soy conservo tuyo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.

11 Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y guerra.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y habia en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado El Verbo de Dios.

14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella á las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lugar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura, y en su muslo, tiene un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y vi un ángel que estaba de pié en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios;

18 Para que comais carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

REVELACION.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que habia hecho las señales en su presencia, con las cuales habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imagen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

23 Y los demas fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

1. *El ángel encadena á Satanás por mil años, 8. suelto de las cadenas suelta á Gog y Magog, quere decir, á todos los secretos y manifiestos enemigos de los santos. 11. Mas el castigo del Señor reprime su insolencia. 12. Abrense los libros, por los cuales los muertos son juzgados.*

Y VI un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, antigua serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañase mas á las naciones hasta que los mil años fuesen cumplidos, y despues de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado el juicio: y es las almas de Jos que habian sido degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni á su imagen, y que no habian recibido su marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Empero los demas muertos no tornaron á vivir, hasta que fueron cumplidos los mil años: esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad sobre los tales: ántes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las naciones que están en las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, á fin de congregar-

las para la batalla, el número de las cuales es como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y la muerte, y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO XXI.

1. *Descrito la nueva Jerusalem, que descenderá del cielo, 2. esposa del coraero, 12. y el magnífico edificio de la ciudad, 19. adornada con piedras preciosas, 22. cuyo templo es el Altar.*

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era.

2 Y yo Juan vi la santa Ciudad de Jerusalem nueva, que descendia del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas; ni habrá mas pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.

REVELACION.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde.

7 El que venciere, heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Empero á los temerosos, y increídulos; á los abominables, y homicidas; y á los fornicarios, y hechiceros; y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete redomas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, muger del Cordero.

10 Y llevéme en el espíritu á un gran monte y alto, y mostróme la grande ciudad, la santa Jerusalem, que descendía del cielo de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios; y su lumbrera era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspe cristalinata.

12 Y tenía un grande muro y alto, y tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y nombres escritos sobre ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas: al aquilon tres puertas: al mediodía tres puertas: al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; y la longitud, y la anchura, y la altura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, y hallóse de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspe; empero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, safiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardénica; el sexto, sár-

dio; el séptimo, crisólito; el octavo, beril; el nono, topacio; el décimo crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, ametlsto.

21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio trasparente.

22 Y yo no ví templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23 Y la ciudad no tenía necesidad del sol, ni de la luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su luz.

24 Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche:

26 Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones á ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominacion y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII.

1. Un río de agua viva es mostrado, 2. y el árbol de la vida, 6, 7. la conclusión de esta profecía: 8. en la cual Juan muestra ser muy gran verdad lo contenido en este libro, 13. y ahora la tercera vez repite estas palabras: Todas las cosas proceden de aquel que es el Alpha y la Omega, quiere decir, el principio y el fin.

Y MOSTRÓME un río puro de agua de vida, claro como cristal, que salía del trono de Dios, y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá allí jamás maldicion; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá más noche, y no tienen necesidad de luz de candelas, ni de luz de sol; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán para siempre jamás.

6 Y díjome: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 He aquí, yo vengo prestamente: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

REVELACION.

8 Y yo Juan soy el que ha oído, y visto estas cosas. Y despues que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: Adora á Dios.

10 Y díjome: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea aun todavía justificado; y el que es santo, sea aun santificado todavía.

12 Y, he aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio, y el fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

264

15 Mas los perros estarán de fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: yo soy la raíz y el linage de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amen: sea así. Ven, Señor Jesus. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO.

